Santa Biblia - Reina Valera 1909

Reina Valera 1909

Contents

Génesis 1
Éxodo 43
Levítico 78
Números 104
Deuteronomio 140
Josué 170
Jueces 192
Rut 214
1 Samuel 217
2 Samuel 245
1 Reyes 268
2 Reyes 295
1 Crónicas 321
2 Crónicas 345
Esdras 375
Nehemías 384
Ester 397
Job 404
Salmos 425
Proverbios 476
Eclesiastés 494
Cantar de los Cantares 501
Isaías 505
Jeremías 546
Lamentaciones 593
Ezequiel 597
Daniel 639
Oseas 653
Joel 659
Amós 662
Abdías 667
Jonás 668
Miqueas 670
Nahum 674
Habacuc 676
Sofonías 678
Hageo 680
Zacarías 682
Malaquías 689

San Mateo 692
Marcos 719
San Lucas 736
Juan 765
Hechos 787
Romanos 816
1 Corintios 828
2 Corintios 839
Gálatas 847
Efesios 851
Filipenses 855
Colosenses 858
1 Tesalonicenses 861
2 Tesalonicenses 864
1 Timoteo 866
2 Timoteo 869
Tito 872
Filemón 874
Hebreos 875
Santiago 884
1 Pedro 887
2 Pedro 891
1 Juan 894
2 Juan 897
3 Juan 898
Judas 899
Apocalipsis 900

Santa Biblia — Reina Valera 1909

The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of 1909

Public Domain

Dominio Público

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

2013-12-13

ISBN 978-1-5313-0594-9

PDF generated on 21 Sep 2016 from source files dated 21 Sep 2016
e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e

This print-on-demand edition of Scripture is designed, produced, and provided at cost by the Digital Bible Society. This is made possible through partnerships with the Bible League of Canada, Open Doors International and other missions and translation agencies. We are deeply grateful for the sacrifices made in translating this edition of Scripture and the generosity of others in making this Bible available to you.

To order additional copies of this Bible or hundreds of translations like it or to learn more about our ministries and the mission of Scripture distribution in every language, we invite you to visit www.DBS.org (USA), www.BibleLeague.ca (Canada), and www.OpenDoors.org (Europe). May God bless your work in sharing and teaching these Scriptures, until, as it is written, the earth is *"filled with the knowledge of the glory of the LORD, as the waters cover the sea."* (Habakkuk 2:14)

Génesis

1 EN el principio crió Dios los cielos y la
tierra. 2 Y la tierra estaba desordenada y
vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz
del abismo, y el Espíritu de Dios se movía
sobre la haz de las aguas. 3 Y dijo Dios: Sea
la luz: y fué la luz. 4 Y vió Dios que la luz era
buena: y apartó Dios la luz de las tinieblas.
5 Y llamó Dios á la luz Día, y á las tinieblas
llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un
día. 6 Y dijo Dios: Haya expansión en medio
de las aguas, y separe las aguas de las aguas.
7 E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas
que estaban debajo de la expansión, de
las aguas que estaban sobre la expansión:
y fué así. 8 Y llamó Dios á la expansión
Cielos: y fué la tarde y la mañana el día
segundo. 9 Y dijo Dios: Júntense las aguas
que *están* debajo de los cielos en un lugar, y
descúbrase la seca: y fué así. 10 Y llamó Dios
á la seca Tierra, y á la reunión de las aguas
llamó Mares: y vió Dios que era bueno. 11 Y
dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde,
hierba que dé simiente; árbol de fruto que
dé fruto según su género, que su simiente
esté en él, sobre la tierra: y fué así. 12 Y pro-
dujo la tierra hierba verde, hierba que da
simiente según su naturaleza, y árbol que
da fruto, cuya simiente está en él, según
su género: y vió Dios que era bueno. 13 Y
fué la tarde y la mañana el día tercero. 14 Y
dijo Dios: Sean lumbreras en la expansión
de los cielos para apartar el día y la noche:
y sean por señales, y para las estaciones,
y para días y años; 15 Y sean por lumbreras
en la expansión de los cielos para alumbrar
sobre la tierra: y fué así. 16 E hizo Dios las
dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor
para que señorease en el día, y la lumbrera
menor para que señorease en la noche: *hizo*
también las estrellas. 17 Y púsolas Dios en
la expansión de los cielos, para alumbrar
sobre la tierra, 18 Y para señorear en el día
y en la noche, y para apartar la luz y las
tinieblas: y vió Dios que era bueno. 19 Y fué
la tarde y la mañana el día cuarto. 20 Y dijo
Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima
viviente, y aves que vuelen sobre la tierra,
en la abierta expansión de los cielos. 21 Y
crió Dios las grandes ballenas, y toda cosa
viva que anda arrastrando, que las aguas
produjeron según su género, y toda ave
alada según su especie: y vió Dios que era
bueno. 22 Y Dios los bendijo diciendo: Fruc-
tificad y multiplicad, y henchid las aguas
en los mares, y las aves se multipliquen
en la tierra. 23 Y fué la tarde y la mañana
el día quinto. 24 Y dijo Dios: Produzca
la tierra seres vivientes según su género,
bestias y serpientes y animales de la tierra
según su especie: y fué así. 25 E hizo Dios
animales de la tierra según su género, y
ganado según su género, y todo animal que
anda arrastrando sobre la tierra según su
especie: y vió Dios que era bueno. 26 Y
dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra
imagen, conforme á nuestra semejanza; y
señoree en los peces de la mar, y en las
aves de los cielos, y en las bestias, y en
toda la tierra, y en todo animal que anda
arrastrando sobre la tierra. 27 Y crió Dios
al hombre á su imagen, á imagen de Dios
lo crió; varón y hembra los crió. 28 Y los
bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y
multiplicad, y henchid la tierra, y sojuz-
gadla, y señoread en los peces de la mar,
y en las aves de los cielos, y en todas las
bestias que se mueven sobre la tierra. 29 Y
dijo Dios: He aquí que os he dado toda
hierba que da simiente, que está sobre la
haz de toda la tierra; y todo árbol en que
hay fruto de árbol que da simiente, seros ha
para comer. 30 Y á toda bestia de la tierra, y
á todas las aves de los cielos, y á todo lo que
se mueve sobre la tierra, en que hay vida,
toda hierba verde *les será* para comer: y fué
así. 31 Y vió Dios todo lo que había hecho, y
he aquí que era bueno en gran manera. Y
fué la tarde y la mañana el día sexto.

2

1 Y FUERON acabados los cielos y la tierra,
y todo su ornamento. 2 Y acabó Dios en
el día séptimo su obra que hizo, y reposó
el día séptimo de toda su obra que había
hecho. 3 Y bendijo Dios al día séptimo, y
santificólo, porque en él reposó de toda su
obra que había Dios criado y hecho. 4 Estos
son los orígenes de los cielos y de la tierra
cuando fueron criados, el día que Jehová
Dios hizo la tierra y los cielos, 5 Y toda planta
del campo antes que fuese en la tierra, y
toda hierba del campo antes que naciese:

porque aun no había Jehová Dios hecho
llover sobre la tierra, ni había hombre para
que labrase la tierra; 6 Mas subía de la tierra
un vapor, que regaba toda la faz de la tierra.
7 Formó, pues, Jehová Dios al hombre del
polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo
de vida; y fué el hombre en alma viviente.
8 Y había Jehová Dios plantado un huerto en
Edén al oriente, y puso allí al hombre que
había formado. 9 Y había Jehová Dios hecho
nacer de la tierra todo árbol delicioso á
la vista, y bueno para comer: también el
árbol de vida en medio del huerto, y el
árbol de ciencia del bien y del mal. 10 Y
salía de Edén un río para regar el huerto, y
de allí se repartía en cuatro ramales. 11 El
nombre del uno era Pisón: éste es el que
cerca toda la tierra de Havilah, donde hay
oro: 12 Y el oro de aquella tierra es bueno:
hay allí *también* bdelio y piedra cornerina.
13 El nombre del segundo río es Gihón: éste
es el que rodea toda la tierra de Etiopía. 14 Y
el nombre del tercer río es Hiddekel: éste
es el que va delante de Asiria. Y el cuarto
río es el Eufrates. 15 Tomó, pues, Jehová
Dios al hombre, y le puso en el huerto de
Edén, para que lo labrara y lo guardase.
16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo:
De todo árbol del huerto comerás; 17 Mas
del árbol de ciencia del bien y del mal no
comerás de él; porque el día que de él
comieres, morirás. 18 Y dijo Jehová Dios: No
es bueno que el hombre esté solo; haréle
ayuda idónea para él. 19 Formó, pues, Jehová
Dios de la tierra toda bestia del campo, y
toda ave de los cielos, y trájolas á Adam,
para que viese cómo les había de llamar;
y todo lo que Adam llamó á los animales
vivientes, ese es su nombre. 20 Y puso Adam
nombres á toda bestia y ave de los cielos y
á todo animal del campo: mas para Adam
no halló ayuda que *estuviese* idónea para
él. 21 Y Jehová Dios hizo caer sueño sobre
Adam, y se quedó dormido: entonces tomó
una de sus costillas, y cerró la carne en
su lugar; 22 Y de la costilla que Jehová Dios
tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola
al hombre. 23 Y dijo Adam: Esto es ahora
hueso de mis huesos, y carne de mi carne:
ésta será llamada Varona, porque del varón
fué tomada. 24 Por tanto, dejará el hombre
á su padre y á su madre, y allegarse ha á su
mujer, y serán una sola carne. 25 Y estaban
ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se
avergonzaban.

3

1 EMPERO la serpiente era astuta, más
que todos los animales del campo que Je-
hová Dios había hecho; la cual dijo á la
mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No
comáis de todo árbol del huerto? 2 Y la
mujer respondió á la serpiente: Del fruto de
los árboles del huerto comemos; 3 Mas del
fruto del árbol que está en medio del huerto
dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis,
porque no muráis. 4 Entonces la serpiente
dijo á la mujer: No moriréis; 5 Mas sabe
Dios que el día que comiereis de él, serán
abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses
sabiendo el bien y el mal. 6 Y vió la mujer
que el árbol era bueno para comer, y que
era agradable á los ojos, y árbol codiciable
para alcanzar la sabiduría; y tomó de su
fruto, y comió; y dió también á su marido, el
cual comió así como ella. 7 Y fueron abiertos
los ojos de entrambos, y conocieron que
estaban desnudos: entonces cosieron hojas
de higuera, y se hicieron delantales. 8 Y
oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba
en el huerto al aire del día: y escondióse
el hombre y su mujer de la presencia de
Jehová Dios entre los árboles del huerto.
9 Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo:
¿Dónde estás tú? 10 Y él respondió: Oí tu voz
en el huerto, y tuve miedo, porque estaba
desnudo; y escondíme. 11 Y díjole: ¿Quién te
enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido
del árbol de que yo te mandé no comieses?
12 Y el hombre respondió: La mujer que
me diste por compañera me dió del árbol,
y yo comí. 13 Entonces Jehová Dios dijo á
la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y
dijo la mujer: La serpiente me engañó, y
comí. 14 Y Jehová Dios dijo á la serpiente:
Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre
todas las bestias y entre todos los animales
del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo
comerás todos los días de tu vida: 15 Y
enemistad pondré entre ti y la mujer, y
entre tu simiente y la simiente suya; ésta
te herirá *en* la cabeza, y tú le herirás *en* el
calcañar. 16 A la mujer dijo: Multiplicaré
en gran manera tus dolores y tus preñeces;
con dolor parirás los hijos; y á tu marido
será tu deseo, y él se enseñoreará de ti.
17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste

á la voz de tu mujer, y comiste del árbol
de que te mandé diciendo, No comerás de
él; maldita será la tierra por amor de ti;
con dolor comerás de ella todos los días de
tu vida; 18 Espinos y cardos te producirá, y
comerás hierba del campo; 19 En el sudor de
tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas
á la tierra; porque de ella fuiste tomado:
pues polvo eres, y al polvo serás tornado.
20 Y llamó el hombre el nombre de su mujer,
Eva; por cuanto ella era madre de todos los
vivientes. 21 Y Jehová Dios hizo al hombre
y á su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.
22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es
como uno de Nos sabiendo el bien y el mal:
ahora, pues, porque no alargue su mano, y
tome también del árbol de la vida, y coma,
y viva para siempre: 23 Y sacólo Jehová del
huerto de Edén, para que labrase la tierra
de que fué tomado. 24 Echó, pues, fuera al
hombre, y puso al oriente del huerto de
Edén querubines, y una espada encendida
que se revolvía á todos lados, para guardar
el camino del árbol de la vida.

4

1 Y CONOCIÓ Adam á su mujer Eva, la cual
concibió y parió á Caín, y dijo: Adquirido
he varón por Jehová. 2 Y después parió á su
hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas,
y Caín fué labrador de la tierra. 3 Y acon-
teció andando el tiempo, que Caín trajo del
fruto de la tierra una ofrenda á Jehová. 4 Y
Abel trajo también de los primogénitos de
sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová
con agrado á Abel y á su ofrenda; 5 Mas no
miró propicio á Caín y á la ofrenda suya. Y
ensañóse Caín en gran manera, y decayó su
semblante. 6 Entonces Jehová dijo á Caín:
¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha
inmutado tu rostro? 7 Si bien hicieres, ¿no
serás ensalzado? y si no hicieres bien, el
pecado está á la puerta: con todo esto, á
ti será su deseo, y tú te enseñorearás de
él. 8 Y habló Caín á su hermano Abel: y
aconteció que estando ellos en el campo,
Caín se levantó contra su hermano Abel, y
le mató. 9 Y Jehová dijo á Caín: ¿Dónde está
Abel tu hermano? Y él respondió: No sé;
¿soy yo guarda de mi hermano? 10 Y él le
dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre
de tu hermano clama á mí desde la tierra.
11 Ahora pues, maldito seas tú de la tierra
que abrió su boca para recibir la sangre de
tu hermano de tu mano: 12 Cuando labrares
la tierra, no te volverá á dar su fuerza:
errante y extranjero serás en la tierra. 13 Y
dijo Caín á Jehová: Grande es mi iniquidad
para ser perdonada. 14 He aquí me echas hoy
de la faz de la tierra, y de tu presencia me
esconderé; y seré errante y extranjero en
la tierra; y sucederá que cualquiera que me
hallare, me matará. 15 Y respondióle Jehová:
Cierto que cualquiera que matare á Caín,
siete veces será castigado. Entonces Jehová
puso señal en Caín, para que no lo hiriese
cualquiera que le hallara. 16 Y salió Caín
de delante de Jehová, y habitó en tierra
de Nod, al oriente de Edén. 17 Y conoció
Caín á su mujer, la cual concibió y parió
á Henoch: y edificó una ciudad, y llamó
el nombre de la ciudad del nombre de su
hijo, Henoch. 18 Y á Henoch nació Irad, é
Irad engendró á Mehujael, y Mehujael en-
gendró á Methusael, y Methusael engendró
á Lamech. 19 Y tomó para sí Lamech dos
mujeres; el nombre de la una fué Ada, y
el nombre de la otra Zilla. 20 Y Ada parió á
Jabal, el cual fué padre de los que habitan
en tiendas, y *crían* ganados. 21 Y el nombre
de su hermano fué Jubal, el cual fué padre
de todos los que manejan arpa y órgano.
22 Y Zilla también parió á Tubal-Caín, acical-
ador de toda obra de metal y de hierro: y
la hermana de Tubal-Caín fué Naama. 23 Y
dijo Lamech á sus mujeres: Ada y Zilla, oid
mi voz; mujeres de Lamech, escuchad mi
dicho: que varón mataré por mi herida, y
mancebo por mi golpe: 24 Si siete veces será
vengado Caín, Lamech en verdad setenta
veces siete *lo será*. 25 Y conoció de nuevo
Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y
llamó su nombre Seth: Porque Dios (*dijo
ella*) me ha sustituído otra simiente en lugar
de Abel, á quien mató Caín. 26 Y á Seth
también le nació un hijo, y llamó su nombre
Enós. Entonces los hombres comenzaron á
llamarse del nombre de Jehová.

5

1 ESTE es el libro de las generaciones de
Adam. El día en que crió Dios al hombre,
á la semejanza de Dios lo hizo; 2 Varón y
hembra los crió; y los bendijo, y llamó el
nombre de ellos Adam, el día en que fueron
criados. 3 Y vivió Adam ciento y treinta
años, y engendró *un hijo* á su semejanza,
conforme á su imagen, y llamó su nombre

Seth. [4] Y fueron los días de Adam, después
que engendró á Seth, ochocientos años: y
engendró hijos é hijas. [5] Y fueron todos los
días que vivió Adam novecientos y treinta
años, y murió. [6] Y vivió Seth ciento y cinco
años, y engendró á Enós. [7] Y vivió Seth,
después que engendró á Enós, ochocientos
y siete años: y engendró hijos é hijas. [8] Y
fueron todos los días de Seth novecien-
tos y doce años; y murió. [9] Y vivió Enós
noventa años, y engendró á Cainán. [10] Y
vivió Enós después que engendró á Cainán,
ochocientos y quince años: y engendró
hijos é hijas. [11] Y fueron todos los días de
Enós novecientos y cinco años; y murió.
[12] Y vivió Cainán setenta años, y engendró
á Mahalaleel. [13] Y vivió Cainán, después
que engendró á Mahalaleel, ochocientos y
cuarenta años: y engendró hijos é hijas. [14] Y
fueron todos los días de Cainán novecientos
y diez años; y murió. [15] Y vivió Maha-
laleel sesenta y cinco años, y engendró á
Jared. [16] Y vivió Mahalaleel, después que
engendró á Jared, ochocientos y treinta
años: y engendró hijos é hijas. [17] Y fueron
todos los días de Mahalaleel ochocientos
noventa y cinco años; y murió. [18] Y vivió
Jared ciento sesenta y dos años, y engendró
á Henoch. [19] Y vivió Jared, después que
engendró á Henoch, ochocientos años: y
engendró hijos é hijas. [20] Y fueron todos
los días de Jared novecientos sesenta y dos
años; y murió. [21] Y vivió Henoch sesenta y
cinco años, y engendró á Mathusalam. [22] Y
caminó Henoch con Dios, después que en-
gendró á Mathusalam, trescientos años: y
engendró hijos é hijas. [23] Y fueron todos los
días de Henoch trescientos sesenta y cinco
años. [24] Caminó, pues, Henoch con Dios, y
desapareció, porque le llevó Dios. [25] Y vivió
Mathusalam ciento ochenta y siete años, y
engendró á Lamech. [26] Y vivió Mathusalam,
después que engendró á Lamech, setecien-
tos ochenta y dos años: y engendró hijos
é hijas. [27] Fueron, pues, todos los días de
Mathusalam, novecientos sesenta y nueve
años; y murió. [28] Y vivió Lamech ciento
ochenta y dos años, y engendró un hijo: [29] Y
llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos
aliviará de nuestras obras, y del trabajo de
nuestras manos, á causa de la tierra que
Jehová maldijo. [30] Y vivió Lamech, después
que engendró á Noé, quinientos noventa y
cinco años: y engendró hijos é hijas. [31] Y
fueron todos los días de Lamech setecientos
setenta y siete años; y murió. [32] Y siendo
Noé de quinientos años, engendró á Sem,
Châm, y á Japhet.

6

[1] Y ACAECIÓ que, cuando comenzaron los
hombres á multiplicarse sobre la faz de la
tierra, y les nacieron hijas, [2] Viendo los hijos
de Dios que las hijas de los hombres eran
hermosas, tomáronse mujeres, escogiendo
entre todas. [3] Y dijo Jehová: No contenderá
mi espíritu con el hombre para siempre,
porque ciertamente él es carne: mas serán
sus días ciento y veinte años. [4] Había
gigantes en la tierra en aquellos días, y
también después que entraron los hijos de
Dios á las hijas de los hombres, y les en-
gendraron hijos: éstos fueron los valientes
que desde la antigüedad fueron varones
de nombre. [5] Y vió Jehová que la malicia
de los hombres *era* mucha en la tierra, y
que todo designio de los pensamientos del
corazón de ellos era de continuo solamente
el mal. [6] Y arrepintióse Jehová de haber
hecho hombre en la tierra, y pesóle en su
corazón. [7] Y dijo Jehová: Raeré los hombres
que he criado de sobre la faz de la tierra,
desde el hombre hasta la bestia, y hasta el
reptil y las aves del cielo: porque me arrepi-
ento de haberlos hecho. [8] Empero Noé halló
gracia en los ojos de Jehová. [9] Estas son
las generaciones de Noé: Noé, varón justo,
perfecto fué en sus generaciones; con Dios
caminó Noé. [10] Y engendró Noé tres hijos: á
Sem, á Châm, y á Japhet. [11] Y corrompióse
la tierra delante de Dios, y estaba la tierra
llena de violencia. [12] Y miró Dios la tierra,
y he aquí que estaba corrompida; porque
toda carne había corrompido su camino
sobre la tierra. [13] Y dijo Dios á Noé: El
fin de toda carne ha venido delante de mí;
porque la tierra está llena de violencia á
causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré
con la tierra. [14] Hazte un arca de madera
de Gopher: harás aposentos en el arca, y
la embetunarás con brea por dentro y por
fuera. [15] Y de esta manera la harás: de
trescientos codos la longitud del arca, de
cincuenta codos su anchura, y de treinta
codos su altura. [16] Una ventana harás al
arca, y la acabarás á un codo *de elevación* por
la parte de arriba: y pondrás la puerta del

arca á su lado; y le harás *piso* bajo, segundo
y tercero. 17 Y yo, he aquí que yo traigo
un diluvio de aguas sobre la tierra, para
destruir toda carne en que haya espíritu
de vida debajo del cielo; todo lo que hay
en la tierra morirá. 18 Mas estableceré mi
pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y
tus hijos y tu mujer, y las mujeres de tus
hijos contigo. 19 Y de todo lo que vive, de
toda carne, dos de cada especie meterás
en el arca, para que tengan vida contigo;
macho y hembra serán. 20 De las aves según
su especie, y de las bestias según su especie,
de todo reptil de la tierra según su especie,
dos de cada especie entrarán contigo para
que hayan vida. 21 Y toma contigo de toda
vianda que se come, y allégala á ti; servirá
de alimento para ti y para ellos. 22 E hízolo
así Noé; hizo conforme á todo lo que Dios le
mandó.

7

1 Y JEHOVÁ dijo á Noé: Entra tú y toda tu
casa en el arca; porque á ti he visto justo
delante de mí en esta generación. 2 De todo
animal limpio te tomarás de siete en siete,
macho y su hembra; mas de los animales
que no son limpios, dos, macho y su hem-
bra. 3 También de las aves de los cielos
de siete en siete, macho y hembra; para
guardar en vida la casta sobre la faz de toda
la tierra. 4 Porque *pasados* aún siete días, yo
haré llover sobre la tierra cuarenta días y
cuarenta noches; y raeré toda sustancia que
hice de sobre la faz de la tierra. 5 E hizo Noé
conforme á todo lo que le mandó Jehová. 6 Y
siendo Noé de seiscientos años, el diluvio
de las aguas fué sobre la tierra. 7 Y vino
Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres
de sus hijos con él al arca, por las aguas del
diluvio. 8 De los animales limpios, y de los
animales que no eran limpios, y de las aves,
y de todo lo que anda arrastrando sobre
la tierra, 9 De dos en dos entraron á Noé
en el arca: macho y hembra, como mandó
Dios á Noé. 10 Y sucedió que al séptimo día
las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de Noé, en
el mes segundo, á diecisiete días del mes,
aquel día fueron rotas todas las fuentes del
grande abismo, y las cataratas de los cielos
fueron abiertas; 12 Y hubo lluvia sobre la
tierra cuarenta días y cuarenta noches. 13 En
este mismo día entró Noé, y Sem y Châm
y Japhet, hijos de Noé, la mujer de Noé, y
las tres mujeres de sus hijos con él en el
arca; 14 Ellos, y todos los animales *silvestres*
según sus especies, y todos los animales
mansos según sus especies, y todo reptil
que anda arrastrando sobre la tierra según
su especie, y toda ave según su especie,
todo pájaro, toda especie de volátil. 15 Y
vinieron á Noé al arca, de dos en dos de toda
carne en que había espíritu de vida. 16 Y
los que vinieron, macho y hembra de toda
carne vinieron, como le había mandado
Dios: y Jehová le cerró *la puerta*. 17 Y fué
el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y
las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se
elevó sobre la tierra. 18 Y prevalecieron las
aguas, y crecieron en gran manera sobre
la tierra; y andaba el arca sobre la faz
de las aguas. 19 Y las aguas prevalecieron
mucho en extremo sobre la tierra; y todos
los montes altos que había debajo de todos
los cielos, fueron cubiertos. 20 Quince codos
en alto prevalecieron las aguas; y fueron
cubiertos los montes. 21 Y murió toda carne
que se mueve sobre la tierra, así de aves
como de ganados, y de bestias, y de todo
reptil que anda arrastrando sobre la tierra,
y todo hombre: 22 Todo lo que tenía aliento
de espíritu de vida en sus narices, de todo
lo que había en la tierra, murió. 23 Así fué
destruída toda sustancia que vivía sobre la
faz de la tierra, desde el hombre hasta la
bestia, y los reptiles, y las aves del cielo;
y fueron raídos de la tierra; y quedó sola-
mente Noé, y lo que con él estaba en el arca.
24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra
ciento y cincuenta días.

8

1 Y ACORDÓSE Dios de Noé, y de todos los
animales, y de todas las bestias que estaban
con él en el arca; é hizo pasar Dios un viento
sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y
las cataratas de los cielos; y la lluvia de
los cielos fué detenida. 3 Y tornáronse las
aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo:
y decrecieron las aguas al cabo de ciento
y cincuenta días. 4 Y reposó el arca en
el mes séptimo, á diecisiete días del mes,
sobre los montes de Armenia. 5 Y las aguas
fueron decreciendo hasta el mes décimo:
en el décimo, al primero del mes, se de-
scubrieron las cimas de los montes. 6 Y

sucedió que, al cabo de cuarenta días, abrió
Noé la ventana del arca que había hecho,
7 Y envió al cuervo, el cual salió, *y estuvo*
yendo y tornando hasta que las aguas se
secaron de sobre la tierra. 8 Envió también
de sí á la paloma, para ver si las aguas se
habían retirado de sobre la faz de la tierra;
9 Y no halló la paloma donde sentar la planta
de su pie, y volvióse á él al arca, porque
las aguas estaban *aún* sobre la faz de toda
la tierra: entonces él extendió su mano,
y cogiéndola, hízola entrar consigo en el
arca. 10 Y esperó aún otros siete días, y
volvió á enviar la paloma fuera del arca.
11 Y la paloma volvió á él á la hora de la
tarde; y he aquí *que traía* una hoja de oliva
tomada en su pico: y entendió Noé que las
aguas se habían retirado de sobre la tierra.
12 Y esperó aún otros siete días, y envió la
paloma, la cual no volvió ya más á él. 13 Y
sucedió que en el año seiscientos y uno *de
Noé*, en el mes primero, al primero del mes,
las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y
quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he
aquí que la faz de la tierra estaba enjuta.
14 Y en el mes segundo, á los veintisiete
días del mes, se secó la tierra. 15 Y habló
Dios á Noé diciendo: 16 Sal del arca tú, y tu
mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos
contigo. 17 Todos los animales que están
contigo de toda carne, de aves y de bestias
y de todo reptil que anda arrastrando so-
bre la tierra, sacarás contigo; y vayan por
la tierra, y fructifiquen, y multiplíquense
sobre la tierra. 18 Entonces salió Noé, y sus
hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos
con él. 19 Todos los animales, y todo reptil
y toda ave, todo lo que se mueve sobre
la tierra según sus especies, salieron del
arca. 20 Y edificó Noé un altar á Jehová,
y tomó de todo animal limpio y de toda
ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.
21 Y percibió Jehová olor de suavidad; y dijo
Jehová en su corazón: No tornaré más á
maldecir la tierra por causa del hombre;
porque el intento del corazón del hombre
es malo desde su juventud: ni volveré más
á destruir todo viviente, como he hecho.
22 Todavía serán todos los tiempos de la
tierra; la sementera y la siega, y el frío y
calor, verano é invierno, y día y noche, no
cesarán.

9

1 Y BENDIJO Dios á Noé y á sus hijos,
y díjoles: Fructificad, y multiplicad, y
henchid la tierra: 2 Y vuestro temor y vue-
stro pavor será sobre todo animal de la
tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo
lo que se moverá en la tierra, y en todos
los peces del mar: en vuestra mano son
entregados. 3 Todo lo que se mueve y vive,
os será para mantenimiento: así como las
legumbres y hierbas, os lo he dado todo.
4 Empero carne con su vida, *que es* su sangre,
no comeréis. 5 Porque ciertamente deman-
daré la sangre de vuestras vidas; de mano
de todo animal la demandaré, y de mano
del hombre; de mano del varón su her-
mano demandaré la vida del hombre. 6 El
que derramare sangre del hombre, por el
hombre su sangre será derramada; porque
á imagen de Dios es hecho el hombre.
7 Mas vosotros fructificad, y multiplicaos;
procread abundantemente en la tierra, y
multiplicaos en ella. 8 Y habló Dios á Noé
y á sus hijos con él, diciendo: 9 Yo, he aquí
que yo establezco mi pacto con vosotros, y
con vuestra simiente después de vosotros;
10 Y con toda alma viviente que está con
vosotros, de aves, de animales, y de toda
bestia de la tierra que está con vosotros;
desde todos los que salieron del arca hasta
todo animal de la tierra. 11 Estableceré mi
pacto con vosotros, y no fenecerá ya más
toda carne con aguas de diluvio; ni habrá
más diluvio para destruir la tierra. 12 Y
dijo Dios: Esta será la señal del pacto que
yo establezco entre mí y vosotros y toda
alma viviente que está con vosotros, por
siglos perpetuos: 13 Mi arco pondré en las
nubes, el cual será por señal de convenio
entre mí y la tierra. 14 Y será que cuando
haré venir nubes sobre la tierra, se dejará
ver entonces mi arco en las nubes. 15 Y
acordarme he del pacto mío, que hay entre
mí y vosotros y toda alma viviente de toda
carne; y no serán más las aguas por diluvio
para destruir toda carne. 16 Y estará el arco
en las nubes, y verlo he para acordarme
del pacto perpetuo entre Dios y toda alma
viviente, con toda carne que hay sobre la
tierra. 17 Dijo, pues, Dios á Noé: Esta será
la señal del pacto que he establecido entre
mí y toda carne que está sobre la tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca
fueron Sem, Châm y Japhet: y Châm es

el padre de Canaán. [19] Estos tres son los
hijos de Noé; y de ellos fué llena toda la
tierra. [20] Y comenzó Noé á labrar la tierra,
y plantó una viña: [21] Y bebió del vino, y se
embriagó, y estaba descubierto en medio
de su tienda. [22] Y Châm, padre de Canaán,
vió la desnudez de su padre, y díjolo á
sus dos hermanos á la parte de afuera.
[23] Entonces Sem y Japhet tomaron la ropa,
y la pusieron sobre sus propios hombros, y
andando hacia atrás, cubrieron la desnudez
de su padre, teniendo vueltos sus rostros,
y así no vieron la desnudez de su padre.
[24] Y despertó Noé de su vino, y supo lo que
había hecho con él su hijo el más joven; [25] Y
dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos
será á sus hermanos. [26] Dijo más: Bendito Je-
hová el Dios de Sem, y séale Canaán siervo.
[27] Engrandezca Dios á Japhet, y habite en las
tiendas de Sem, y séale Canaán siervo. [28] Y
vivió Noé después del diluvio trescientos y
cincuenta años. [29] Y fueron todos los días de
Noé novecientos y cincuenta años; y murió.

10

[1] ESTAS son las generaciones de los hijos
de Noé: Sem, Châm y Japhet, á los cuales
nacieron hijos después del diluvio. [2] Los
hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai,
y Javán, y Tubal, y Meshech, y Tiras. [3] Y
los hijos de Gomer: Ashkenaz, y Riphat,
y Togorma. [4] Y los hijos de Javán: Elisa,
y Tarsis, Kittim, y Dodanim. [5] Por éstos
fueron repartidas las islas de las gentes
en sus tierras, cada cual según su lengua,
conforme á sus familias en sus naciones.
[6] Los hijos de Châm: Cush, y Mizraim, y
Phut, y Canaán. [7] Y los hijos de Cush: Seba,
Havila, y Sabta, y Raama, y Sabtecha. Y los
hijos de Raama: Sheba y Dedán. [8] Y Cush
engendró á Nimrod: éste comenzó á ser
poderoso en la tierra. [9] Este fué vigoroso
cazador delante de Jehová; por lo cual se
dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador
delante de Jehová. [10] Y fué la cabecera
de su reino Babel, y Erech, y Accad, y
Calneh, en la tierra de Shinar. [11] De aquesta
tierra salió Assur, y edificó á Nínive, y á
Rehoboth, y á Calah, [12] Y á Ressen entre
Nínive y Calah; la cual es ciudad grande. [13] Y
Mizraim engendró á Ludim, y á Anamim, y
á Lehabim, y á Naphtuhim, [14] Y á Pathrusim,
y á Casluim, de donde salieron los Filisteos,
y á Caphtorim. [15] Y Canaán engendró á
Sidón, su primogénito, y á Heth, [16] Y al
Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo, [17] Y al
Heveo, y al Araceo, y al Sineo, [18] Y al Aradio,
y al Samareo, y al Amatheo: y después se
derramaron las familias de los Cananeos.
[19] Y fué el término de los Cananeos desde
Sidón, viniendo á Gerar hasta Gaza, hasta
entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y
Zeboim hasta Lasa. [20] Estos son los hijos
de Châm por sus familias, por sus lenguas,
en sus tierras, en sus naciones. [21] También
le nacieron hijos á Sem, padre de todos
los hijos de Heber, y hermano mayor de
Japhet. [22] Y los hijos de Sem: Elam, y Assur,
y Arphaxad, y Lud, y Aram. [23] Y los hijos
de Aram: Uz, y Hul, y Gether, y Mas. [24] Y
Arphaxad engendró á Sala, y Sala engendró
á Heber. [25] Y á Heber nacieron dos hijos: el
nombre del uno fué Peleg, porque en sus
días fué repartida la tierra; y el nombre de
su hermano, Joctán. [26] Y Joctán engendró
á Almodad, y á Sheleph, y Hazarmaveth, y
á Jera, [27] Y á Hadoram, y á Uzal, y á Dicla,
[28] Y á Obal, y á Abimael, y á Seba, [29] Y á
Ophir, y á Havila, y á Jobad: todos estos
fueron hijos de Joctán. [30] Y fué su habitación
desde Mesa viniendo de Sephar, monte *á la
parte* del oriente. [31] Estos fueron los hijos de
Sem por sus familias, por sus lenguas, en
sus tierras, en sus naciones. [32] Estas son las
familias de Noé por sus descendencias, en
sus naciones; y de éstos fueron divididas las
gentes en la tierra después del diluvio.

11

[1] ERA entonces toda la tierra de una
lengua y unas mismas palabras. [2] Y acon-
teció que, como se partieron de oriente,
hallaron una vega en la tierra de Shinar,
y asentaron allí. [3] Y dijeron los unos á los
otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo
con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de
piedra, y el betún en lugar de mezcla. [4] Y
dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad
y una torre, cuya cúspide *llegue* al cielo;
y hagámonos un nombre, por si fuéremos
esparcidos sobre la faz de toda la tierra.
[5] Y descendió Jehová para ver la ciudad
y la torre que edificaban los hijos de los
hombres. [6] Y dijo Jehová: He aquí el pueblo
es uno, y todos éstos tienen un lenguaje:

y han comenzado á obrar, y nada les re-
traerá ahora de lo que han pensando hacer.
7 Ahora pues, descendamos, y confundamos
allí sus lenguas, para que ninguno entienda
el habla de su compañero. 8 Así los esparció
Jehová desde allí sobre la faz de toda la
tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9 Por
esto fué llamado el nombre de ella Babel,
porque allí confundió Jehová el lenguaje
de toda la tierra, y desde allí los esparció
sobre la faz de toda la tierra. 10 Estas son
las generaciones de Sem: Sem, de edad de
cien años, engendró á Arphaxad, dos años
después del diluvio. 11 Y vivió Sem, después
que engendró á Arphaxad, quinientos años,
y engendró hijos é hijas. 12 Y Arphaxad vivió
treinta y cinco años, y engendró á Sala. 13 Y
vivió Arphaxad, después que engendró á
Sala, cuatrocientos y tres años, y engendró
hijos é hijas. 14 Y vivió Sala treinta años, y
engendró á Heber. 15 Y vivió Sala, después
que engendró á Heber, cuatrocientos y tres
años, y engendró hijos é hijas. 16 Y vivió
Heber treinta y cuatro años, y engendró
á Peleg. 17 Y vivió Heber, después que
engendró á Peleg, cuatrocientos y treinta
años, y engendró hijos é hijas. 18 Y vivió
Peleg treinta años, y engendró á Reu. 19 Y
vivió Peleg, después que engendró á Reu,
doscientos y nueve años, y engendró hijos
é hijas. 20 Y Reu vivió treinta y dos años, y
engendró á Serug. 21 Y vivió Reu, después
que engendró á Serug, doscientos y siete
años, y engendró hijos é hijas. 22 Y vivió
Serug treinta años, y engendró á Nachôr.
23 Y vivió Serug, después que engendró á
Nachôr, doscientos años, y engendró hijos
é hijas. 24 Y vivió Nachôr veintinueve años,
y engendró á Thare. 25 Y vivió Nachôr, de-
spués que engendró á Thare, ciento diecin-
ueve años, y engendró hijos é hijas. 26 Y
vivió Thare setenta años, y engendró á
Abram, y á Nachôr, y á Harán. 27 Estas son
las generaciones de Thare: Thare engendró
á Abram, y á Nachôr, y á Harán; y Harán
engendró á Lot. 28 Y murió Harán antes que
su padre Thare en la tierra de su naturaleza,
en Ur de los Caldeos. 29 Y tomaron Abram
y Nachôr para sí mujeres: el nombre de la
mujer de Abram fué Sarai, y el nombre de
la mujer de Nachôr, Milca, hija de Harán,
padre de Milca y de Isca. 30 Mas Sarai fué
estéril, y no tenía hijo. 31 Y tomó Thare á
Abram su hijo, y á Lot hijo de Harán, hijo
de su hijo, y á Sarai su nuera, mujer de
Abram su hijo: y salió con ellos de Ur de
los Caldeos, para ir á la tierra de Canaán: y
vinieron hasta Harán, y asentaron allí. 32 Y
fueron los días de Thare doscientos y cinco
años; y murió Thare en Harán.

12

1 EMPERO Jehová había dicho á Abram:
Vete de tu tierra y de tu parentela, y de
la casa de tu padre, á la tierra que te
mostraré; 2 Y haré de ti una nación grande, y
bendecirte he, y engrandeceré tu nombre,
y serás bendición: 3 Y bendeciré á los que
te bendijeren, y á los que te maldijeren
maldeciré: y serán benditas en ti todas
las familias de la tierra. 4 Y fuése Abram,
como Jehová le dijo; y fué con él Lot: y
era Abram de edad de setenta y cinco años
cuando salió de Harán. 5 Y tomó Abram á
Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano,
y toda su hacienda que habían ganado, y
las almas que habían adquirido en Harán,
y salieron para ir á tierra de Canaán; y á
tierra de Canaán llegaron. 6 Y pasó Abram
por aquella tierra hasta el lugar de Sichêm,
hasta el valle de Moreh: y el Cananeo estaba
entonces en la tierra. 7 Y apareció Jehová
á Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta
tierra. Y edificó allí un altar á Jehová, que
le había aparecido. 8 Y pasóse de allí á un
monte al oriente de Bethel, y tendió su
tienda, teniendo á Bethel al occidente y
Hai al oriente: y edificó allí altar á Jehová,
é invocó el nombre de Jehová. 9 Y movió
Abram *de allí*, caminando y yendo hacia el
Mediodía. 10 Y hubo hambre en la tierra, y
descendió Abram á Egipto para peregrinar
allá; porque era grande el hambre en la
tierra. 11 Y aconteció que cuando estaba
para entrar en Egipto, dijo á Sarai su mujer:
He aquí, ahora conozco que eres mujer
hermosa de vista; 12 Y será que cuando te
habrán visto los Egipcios, dirán: Su mujer
es: y me matarán á mí, y á ti te reservarán la
vida. 13 Ahora pues, di que eres mi hermana,
para que yo haya bien por causa tuya, y viva
mi alma por amor de ti. 14 Y aconteció que,
como entró Abram en Egipto, los Egipcios
vieron la mujer que era hermosa en gran
manera. 15 Viéronla también los príncipes
de Faraón, y se la alabaron; y fué llevada
la mujer á casa de Faraón: 16 E hizo bien á

Abram por causa de ella; y tuvo ovejas, y
vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas y
camellos. 17 Mas Jehová hirió á Faraón y á su
casa con grandes plagas, por causa de Sarai
mujer de Abram. 18 Entonces Faraón llamó
á Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has
hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste
que era tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste: Es
mi hermana? poniéndome en ocasión de
tomarla para mí por mujer? Ahora pues,
he aquí tu mujer, tómala y vete. 20 Entonces
Faraón dió orden á *sus* gentes acerca de
Abram; y le acompañaron, y á su mujer con
todo lo que tenía.

13

1 SUBIÓ, pues, Abram de Egipto hacia el
Mediodía, él, y su mujer, con todo lo que
tenía, y con él Lot. 2 Y Abram era riquísimo
en ganado, en plata y oro. 3 Y volvió por
sus jornadas *de la parte* del Mediodía hacia
Bethel, hasta el lugar donde había estado
antes su tienda entre Bethel y Hai; 4 Al
lugar del altar que había hecho allí antes:
é invocó allí Abram el nombre de Jehová.
5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram,
tenía ovejas, y vacas, y tiendas. 6 Y la
tierra no podía darles para que habitasen
juntos: porque su hacienda era mucha, y no
podían morar en un mismo lugar. 7 Y hubo
contienda entre los pastores del ganado
de Abram y los pastores del ganado de
Lot: y el Cananeo y el Pherezeo habitaban
entonces en la tierra. 8 Entonces Abram dijo
á Lot: No haya ahora altercado entre mí y
ti, entre mis pastores y los tuyos, porque
somos hermanos. 9 ¿No está toda la tierra
delante de ti? Yo te ruego que te apartes
de mí. Si *fueres* á la mano izquierda, yo
iré á la derecha: y si tú á la derecha, yo
iré á la izquierda. 10 Y alzó Lot sus ojos, y
vió toda la llanura del Jordán, que toda ella
era de riego, antes que destruyese Jehová
á Sodoma y á Gomorra, como el huerto de
Jehová, como la tierra de Egipto entrando
en Zoar. 11 Entonces Lot escogió para sí
toda la llanura del Jordán: y partióse Lot
de Oriente, y apartáronse el uno del otro.
12 Abram asentó en la tierra de Canaán, y
Lot asentó en las ciudades de la llanura,
y fué poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y
pecadores para con Jehová en gran manera.
14 Y Jehová dijo á Abram, después que Lot
se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y
mira desde el lugar donde estás hacia el
Aquilón, y al Mediodía, y al Oriente y al
Occidente; 15 Porque toda la tierra que ves,
la daré á ti y á tu simiente para siempre. 16 Y
haré tu simiente como el polvo de la tierra:
que si alguno podrá contar el polvo de la
tierra, también tu simiente será contada.
17 Levántate, ve por la tierra á lo largo de ella
y á su ancho; porque á ti la tengo de dar.
18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino
y moró en el alcornocal de Mamre, que es
en Hebrón, y edificó allí altar á Jehová.

14

1 Y ACONTECIÓ en los días de Amraphel,
rey de Shinar, Arioch, rey de Elazar, Chê-
dorlaomer, rey de Elá, y Tidal, rey de na-
ciones, 2 Que éstos hicieron guerra contra
Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey
de Gomorra, y contra Shinab, rey de Adma,
y contra Shemeber, rey de Zeboim, y contra
el rey de Bela, la cual es Zoar. 3 Todos estos
se juntaron en el valle de Siddim, que es
el mar salado. 4 Doce años habían servido
á Chêdorlaomer, y al décimotercio año se
rebelaron. 5 Y en el año décimocuarto vino
Chêdorlaomer, y los reyes que estaban de
su parte, y derrotaron á los Raphaitas en
Ashteroth-carnaim, á los Zuzitas en Ham,
y á los Emitas en Shave-Kiriataim. 6 Y á
los Horeos en el monte de Seir, hasta la
llanura de Parán, que está junto al desierto.
7 Y volvieron, y vinieron á Emmisphat, que
es Cades, y devastaron todas las haciendas
de los Amalecitas, y también al Amorrheo,
que habitaba en Hazezón-tamar. 8 Y salió el
rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el
rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey
de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra
ellos batalla en el valle de Siddim; 9 *Es á
saber*, contra Chêdorlaomer, rey de Elam, y
Tidal, rey de naciones, y Amraphel, rey de
Shinar, y Arioch, rey de Elasar; cuatro reyes
contra cinco. 10 Y el valle de Siddim estaba
lleno de pozos de betún: y huyeron el rey
de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron
allí; y los demás huyeron al monte. 11 Y
tomaron toda la riqueza de Sodoma y de
Gomorra, y todas sus vituallas, y se fueron.
12 Tomaron también á Lot, hijo del hermano
de Abram, que moraba en Sodoma, y su

hacienda, y se fueron. 13 Y vino uno de los
que escaparon, y denunciólo á Abram el
Hebreo, que habitaba en el valle de Mamre
Amorrheo, hermano de Eschôl y hermano
de Aner, los cuales estaban confederados
con Abram. 14 Y oyó Abram que su hermano
estaba prisionero, y armó sus criados, los
criados de su casa, trescientos dieciocho, y
siguiólos hasta Dan. 15 Y derramóse sobre
ellos de noche él y sus siervos, é hiriólos,
y fuélos siguiendo hasta Hobah, que está
á la izquierda de Damasco. 16 Y recobró
todos los bienes, y también á Lot su her-
mano y su hacienda, y también las mujeres
y gente. 17 Y salió el rey de Sodoma á
recibirlo, cuando volvía de la derrota de
Chêdorlaomer y de los reyes que con él
estaban, al valle de Shave, que es el valle del
Rey. 18 Entonces Melchîsedec, rey de Salem,
sacó pan y vino; el cual era sacerdote del
Dios alto; 19 Y bendíjole, y dijo: Bendito sea
Abram del Dios alto, poseedor de los cielos
y de la tierra; 20 Y bendito sea el Dios alto,
que entregó tus enemigos en tu mano. Y
dióle *Abram* los diezmos de todo. 21 Entonces
el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las
personas, y toma para ti la hacienda. 22 Y re-
spondió Abram al rey de Sodoma: He alzado
mi mano á Jehová Dios alto, poseedor de
los cielos y de la tierra, 23 Que desde un hilo
hasta la correa de un calzado, nada tomaré
de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo
enriquecí á Abram: 24 Sacando solamente lo
que comieron los mancebos, y la porción
de los varones que fueron conmigo, Aner,
Eschôl, y Mamre; los cuales tomarán su
parte.

15

1 DESPUÉS de estas cosas fué la palabra
de Jehová á Abram en visión, diciendo:
No temas, Abram; yo soy tu escudo, y
tu galardón sobremanera grande. 2 Y re-
spondió Abram: Señor Jehová ¿qué me has
de dar, siendo así que ando sin hijo, y el
mayordomo de mi casa es ese Damasceno
Eliezer? 3 Dijo más Abram: Mira que no
me has dado prole, y he aquí que es mi
heredero uno nacido en mi casa. 4 Y luego
la palabra de Jehová fué á él diciendo: No
te heredará éste, sino el que saldrá de tus
entrañas será el que te herede. 5 Y sacóle
fuera, y dijo: Mira ahora á los cielos, y
cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y
le dijo: Así será tu simiente. 6 Y creyó á
Jehová, y contóselo por justicia. 7 Y díjole:
Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los
Caldeos, para darte á heredar esta tierra.
8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué
conoceré que la tengo de heredar? 9 Y le
dijo: Apártame una becerra de tres años, y
una cabra de tres años, y un carnero de tres
años, una tórtola también, y un palomino.
10 Y tomó él todas estas cosas, y partiólas por
la mitad, y puso cada mitad una enfrente de
otra; mas no partió las aves. 11 Y descendían
aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas
Abram. 12 Mas á la caída del sol sobrecogió
el sueño á Abram, y he aquí que el pavor
de una grande obscuridad cayó sobre él.
13 Entonces dijo á Abram: Ten por cierto
que tu simiente será peregrina en tierra
no suya, y servirá á los *de allí*, y serán *por
ellos* afligidos cuatrocientos años. 14 Mas
también á la gente á quien servirán, juzgaré
yo; y después de esto saldrán con grande
riqueza. 15 Y tú vendrás á tus padres en paz,
y serás sepultado en buena vejez. 16 Y en
la cuarta generación volverán acá: porque
aun no está cumplida la maldad del Amor-
rheo hasta aquí. 17 Y sucedió que puesto el
sol, y ya obscurecido, dejóse ver un horno
humeando, y una antorcha de fuego que
pasó por entre los animales divididos. 18 En
aquel día hizo Jehová un pacto con Abram
diciendo: A tu simiente daré esta tierra
desde el río de Egipto hasta el río grande,
el río Eufrates; 19 Los Cineos, y los Ceneceos,
y los Cedmoneos, 20 Y los Hetheos, y los
Pherezeos, y los Raphaitas, 21 Y los Amor-
rheos, y los Cananeos, y los Gergeseos, y los
Jebuseos.

16

1 Y SARAI, mujer de Abram, no le paría: y
ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba
Agar. 2 Dijo, pues, Sarai á Abram: Ya ves
que Jehová me ha hecho estéril: ruégote
que entres á mi sierva; quizá tendré hijos
de ella. Y atendió Abram al dicho de
Sarai. 3 Y Sarai, mujer de Abram, tomó á
Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años
que había habitado Abram en la tierra de
Canaán, y dióla á Abram su marido por
mujer. 4 Y él cohabitó con Agar, la cual
concibió: y cuando vió que había conce-
bido, miraba con desprecio á su señora.

5 Entonces Sarai dijo á Abram: Mi afrenta
sea sobre ti: yo puse mi sierva en tu seno,
y viéndose embarazada, me mira con de-
sprecio; juzgue Jehová entre mí y ti. 6 Y
respondió Abram á Sarai: He ahí tu sierva
en tu mano, haz con ella lo que bien te
pareciere. Y como Sarai la afligiese, huyóse
de su presencia. 7 Y hallóla el ángel de
Jehová junto á una fuente de agua en el
desierto, junto á la fuente *que está* en el
camino del Sur. 8 Y *le* dijo: Agar, sierva de
Sarai, ¿de dónde vienes tú, y á dónde vas?
Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai,
mi señora. 9 Y díjole el ángel de Jehová:
Vuélvete á tu señora, y ponte sumisa bajo
de su mano. 10 Díjole también el ángel de
Jehová: Multiplicaré tanto tu linaje, que no
será contado á causa de la muchedumbre.
11 Díjole aún el ángel de Jehová: He aquí que
has concebido, y parirás un hijo, y llamarás
su nombre Ismael, porque oído ha Jehová
tu aflicción. 12 Y él será hombre fiero; su
mano contra todos, y las manos de todos
contra él, y delante de todos sus hermanos
habitará. 13 Entonces llamó el nombre de
Jehová que con ella hablaba: Tú eres el
Dios de la vista; porque dijo: ¿No he visto
también aquí al que me ve? 14 Por lo cual
llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve.
He aquí está entre Cades y Bered. 15 Y parió
Agar á Abram un hijo, y llamó Abram el
nombre de su hijo que le parió Agar, Ismael.
16 Y era Abram de edad de ochenta y seis
años, cuando parió Agar á Ismael.

17

1 Y SIENDO Abram de edad de noventa y
nueve años, aparecióle Jehová, y le dijo: Yo
soy el Dios Todopoderoso; anda delante de
mí, y sé perfecto. 2 Y pondré mi pacto entre
mí y ti, y multiplicarte he mucho en gran
manera. 3 Entonces Abram cayó sobre su
rostro, y Dios habló con él diciendo: 4 Yo,
he aquí mi pacto contigo: Serás padre de
muchedumbre de gentes: 5 Y no se llamará
más tu nombre Abram, sino que será tu
nombre Abraham, porque te he puesto por
padre de muchedumbre de gentes. 6 Y
multiplicarte he mucho en gran manera, y
te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti.
7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu
simiente después de ti en sus generaciones,
por alianza perpetua, para serte á ti por
Dios, y á tu simiente después de ti. 8 Y te
daré á ti, y á tu simiente después de ti, la
tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra
de Canaán en heredad perpetua; y seré el
Dios de ellos. 9 Dijo de nuevo Dios á Abra-
ham: Tú empero guardarás mi pacto, tú y
tu simiente después de ti por sus genera-
ciones. 10 Este será mi pacto, que guardaréis
entre mí y vosotros y tu simiente después
de ti: Será circuncidado todo varón de
entre vosotros. 11 Circuncidaréis, pues, la
carne de vuestro prepucio, y será por señal
del pacto entre mí y vosotros. 12 Y de edad
de ocho días será circuncidado todo varón
entre vosotros por vuestras generaciones:
el nacido en casa, y el comprado á dinero
de cualquier extranjero, que no fuere de tu
simiente. 13 Debe ser circuncidado el nacido
en tu casa, y el comprado por tu dinero:
y estará mi pacto en vuestra carne para
alianza perpetua. 14 Y el varón incircunciso
que no hubiere circuncidado la carne de su
prepucio, aquella persona será borrada de
su pueblo; ha violado mi pacto. 15 Dijo tam-
bién Dios á Abraham: A Sarai tu mujer no
la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.
16 Y bendecirla he, y también te daré de ella
hijo; sí, la bendeciré, y vendrá á ser *madre*
de naciones; reyes de pueblos serán de ella.
17 Entonces Abraham cayó sobre su rostro,
y rióse, y dijo en su corazón: ¿A hombre
de cien años ha de nacer hijo? ¿y Sara,
ya de noventa años, ha de parir? 18 Y dijo
Abraham á Dios: Ojalá Ismael viva delante
de ti. 19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara
tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su
nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con
él por alianza perpetua para su simiente
después de él. 20 Y en cuanto á Ismael,
también te he oído: he aquí que le ben-
deciré, y le haré fructificar y multiplicar
mucho en gran manera: doce príncipes
engendrará, y ponerlo he por gran gente.
21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac,
al cual te parirá Sara por este tiempo el
año siguiente. 22 Y acabó de hablar con él,
y subió Dios de con Abraham. 23 Entonces
tomó Abraham á Ismael su hijo, y á todos
los *siervos* nacidos en su casa, y á todos
los comprados por su dinero, á todo varón
entre los domésticos de la casa de Abraham,
y circuncidó la carne del prepucio de ellos
en aquel mismo día, como Dios le había
dicho. 24 Era Abraham de edad de noventa

y nueve años cuando circuncidó la carne
de su prepucio. 25 E Ismael su hijo era
de trece años, cuando fué circuncidada la
carne de su prepucio. 26 En el mismo día
fué circuncidado Abraham é Ismael su hijo.
27 Y todos los varones de su casa, el *siervo*
nacido en casa, y el comprado por dinero
del extranjero, fueron circuncidados con él.

18

1 Y APARECIÓLE Jehová en el valle de
Mamre, estando él sentado á la puerta de
su tienda en el calor del día. 2 Y alzó sus ojos
y miró, y he aquí tres varones que estaban
junto á él: y cuando los vió, salió corriendo
de la puerta de su tienda á recibirlos, é
inclinóse hacia la tierra, 3 Y dijo: Señor, si
ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote
que no pases de tu siervo. 4 Que se traiga
ahora un poco de agua, y lavad vuestros
pies; y recostaos debajo de un árbol, 5 Y
traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis: porque por
eso habéis pasado cerca de vuestro siervo.
Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.
6 Entonces Abraham fué de priesa á la tienda
á Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas
de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. 7 Y corrió Abraham
á las vacas, y tomó un becerro tierno y
bueno, y diólo al mozo, y dióse éste priesa
á aderezarlo. 8 Tomó también manteca y
leche, y el becerro que había aderezado, y
púsolo delante de ellos; y él estaba junto
á ellos debajo del árbol; y comieron. 9 Y le
dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él
respondió: Aquí en la tienda. 10 Entonces
dijo: De cierto volveré á ti según el tiempo
de la vida, y he aquí, tendrá un hijo Sara
tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta
de la tienda, que estaba detrás de él. 11 Y
Abraham y Sara eran viejos, entrados en
días: á Sara había cesado ya la costumbre de
las mujeres. 12 Rióse, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré
deleite, siendo también mi señor *ya* viejo?
13 Entonces Jehová dijo á Abraham: ¿Por
qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto
que he de parir siendo ya vieja? 14 ¿Hay
para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo
señalado volveré á ti, según el tiempo de
la vida, y Sara tendrá un hijo. 15 Entonces
Sara negó diciendo: No me reí; porque tuvo
miedo. Y él dijo: No *es así*, sino que te
has reído. 16 Y los varones se levantaron de
allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham
iba con ellos acompañándolos. 17 Y Jehová
dijo: ¿Encubriré yo á Abraham lo que voy
á hacer, 18 Habiendo de ser Abraham en
una nación grande y fuerte, y habiendo de
ser benditas en él todas las gentes de la
tierra? 19 Porque yo lo he conocido, *sé* que
mandará á sus hijos y á su casa después de
sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir
Jehová sobre Abraham lo que ha hablado
acerca de él. 20 Entonces Jehová le dijo: Por
cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se
aumenta más y más, y el pecado de ellos
se ha agravado en extremo, 21 Descenderé
ahora, y veré si han consumado su obra
según el clamor que ha venido hasta mí; y
si no, saberlo he. 22 Y apartáronse de allí
los varones, y fueron hacia Sodoma: mas
Abraham estaba aún delante de Jehová.
23 Y acercóse Abraham y dijo: ¿Destruirás
también al justo con el impío? 24 Quizá hay
cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar
por cincuenta justos que estén dentro de
él? 25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir
al justo con el impío, y que sea el justo
tratado como el impío; nunca tal hagas. El
juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que
es justo? 26 Entonces respondió Jehová: Si
hallare en Sodoma cincuenta justos dentro
de la ciudad, perdonaré á todo este lugar
por amor de ellos. 27 Y Abraham replicó
y dijo: He aquí ahora que he comenzado
á hablar á mi Señor, aunque soy polvo y
ceniza: 28 Quizá faltarán de cincuenta justos
cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda
la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare
allí cuarenta y cinco. 29 Y volvió á hablarle,
y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y
respondió: No lo haré por amor de los
cuarenta. 30 Y dijo: No se enoje ahora mi
Señor, si hablare: quizá se hallarán allí
treinta. Y respondió: No lo haré si hallare
allí treinta. 31 Y dijo: He aquí ahora que
he emprendido el hablar á mi Señor: quizá
se hallarán allí veinte. No la destruiré,
respondió, por amor de los veinte. 32 Y
volvió á decir: No se enoje ahora mi Señor,
si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió,

por amor de los diez. 33 Y fuése Jehová,
luego que acabó de hablar á Abraham: y
Abraham se volvió á su lugar.

19

1 LLEGARON, pues, los dos ángeles á
Sodoma á la caída de la tarde: y Lot estaba
sentado á la puerta de Sodoma. Y viéndo-
los Lot, levantóse á recibirlos, é inclinóse
hacia el suelo; 2 Y dijo: Ahora, pues, mis
señores, os ruego que vengáis á casa de
vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis
vuestros pies: y por la mañana os lev-
antaréis, y seguiréis vuestro camino. Y
ellos respondieron: No, que en la plaza nos
quedaremos esta noche. 3 Mas él porfió
con ellos mucho, y se vinieron con él, y
entraron en su casa; é hízoles banquete, y
coció panes sin levadura, y comieron. 4 Y
antes que se acostasen, cercaron la casa
los hombres de la ciudad, los varones de
Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más
joven hasta el más viejo; 5 Y llamaron á Lot,
y le dijeron: ¿Dónde están los varones que
vinieron á ti esta noche? sácanoslos, para
que los conozcamos. 6 Entonces Lot salió á
ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí,
7 Y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no
hagáis tal maldad. 8 He aquí ahora yo tengo
dos hijas que no han conocido varón; os las
sacaré afuera, y haced de ellas como bien
os pareciere: solamente á estos varones
no hagáis nada, pues que vinieron á la
sombra de mi tejado. 9 Y ellos respondieron:
Quita allá: y añadieron: Vino éste aquí
para habitar como un extraño, ¿y habrá de
erigirse en juez? Ahora te haremos más
mal que á ellos. Y hacían gran violencia al
varón, á Lot, y se acercaron para romper las
puertas. 10 Entonces los varones alargaron
la mano, y metieron á Lot en casa con
ellos, y cerraron las puertas. 11 Y á los
hombres que estaban á la puerta de la casa
desde el menor hasta el mayor, hirieron
con ceguera; mas ellos se fatigaban por
hallar la puerta. 12 Y dijeron los varones á
Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y
tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes
en la ciudad, sáca*lo* de este lugar: 13 Porque
vamos á destruir este lugar, por cuanto el
clamor de ellos ha subido de punto delante
de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado
para destruirlo. 14 Entonces salió Lot, y
habló á sus yernos, los que habían de tomar
sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de
este lugar; porque Jehová va á destruir esta
ciudad. Mas pareció á sus yernos como que
se burlaba. 15 Y al rayar el alba, los ángeles
daban prisa á Lot, diciendo: Levántate,
toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan
aquí, porque no perezcas en el castigo de
la ciudad. 16 Y deteniéndose él, los varones
asieron de su mano, y de la mano de su mu-
jer, y de las manos de sus dos hijas, según
la misericordia de Jehová para con él; y le
sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.
17 Y fué que cuando los hubo sacado fuera,
dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni
pares en toda esta llanura; escapa al monte,
no sea que perezcas. 18 Y Lot les dijo: No,
yo os ruego, señores míos; 19 He aquí ahora
ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y
has engrandecido tu misericordia que has
hecho conmigo dándome la vida; mas yo no
podré escapar al monte, no sea caso que me
alcance el mal, y muera. 20 He aquí ahora
esta ciudad está cerca para huir allá, la cual
es pequeña; escaparé ahora allá, (¿no es
ella pequeña?) y vivirá mi alma. 21 Y le
respondió: He aquí he recibido también tu
súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad
de que has hablado. 22 Date priesa, escápate
allá; porque nada podré hacer hasta que
allí hayas llegado. Por esto fué llamado el
nombre de la ciudad, Zoar. 23 El sol salía
sobre la tierra, cuando Lot llegó á Zoar.
24 Entonces llovió Jehová sobre Sodoma y
sobre Gomorra azufre y fuego de parte de
Jehová desde los cielos; 25 Y destruyó las ciu-
dades, y toda aquella llanura, con todos los
moradores de aquellas ciudades, y el fruto
de la tierra. 26 Entonces la mujer de Lot miró
atrás, *á espaldas* de él, y se volvió estatua de
sal. 27 Y subió Abraham por la mañana al lu-
gar donde había estado delante de Jehová:
28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia
toda la tierra de aquella llanura miró; y he
aquí que el humo subía de la tierra como el
humo de un horno. 29 Así fué que, cuando
destruyó Dios las ciudades de la llanura,
acordóse Dios de Abraham, y envió fuera á
Lot de en medio de la destrucción, al asolar
las ciudades donde Lot estaba. 30 Empero
Lot subió de Zoar, y asentó en el monte, y
sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de
quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él y
sus dos hijas. 31 Entonces la mayor dijo á la

menor: Nuestro padre es viejo, y no queda
varón en la tierra que entre á nosotras
conforme á la costumbre de toda la tierra:
32 Ven, demos á beber vino á nuestro padre,
y durmamos con él, y conservaremos de
nuestro padre generación. 33 Y dieron á
beber vino á su padre aquella noche: y
entró la mayor, y durmió con su padre; mas
él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo
se levantó. 34 El día siguiente dijo la mayor
á la menor: He aquí yo dormí la noche
pasada con mi padre; démosle á beber vino
también esta noche, y entra y duerme con
él, para que conservemos de nuestro padre
generación. 35 Y dieron á beber vino á su
padre también aquella noche: y levantóse
la menor, y durmió con él; pero no echó
de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo
se levantó. 36 Y concibieron las dos hijas
de Lot, de su padre. 37 Y parió la mayor
un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual
es padre de los Moabitas hasta hoy. 38 La
menor también parió un hijo, y llamó su
nombre Ben-ammí, el cual es padre de los
Ammonitas hasta hoy.

20

1 DE allí partió Abraham á la tierra del
Mediodía, y asentó entre Cades y Shur, y
habitó como forastero en Gerar. 2 Y dijo
Abraham de Sara su mujer: Mi hermana
es. Y Abimelech, rey de Gerar, envió y
tomó á Sara. 3 Empero Dios vino á Abim-
elech en sueños de noche, y le dijo: He
aquí muerto eres á causa de la mujer que
has tomado, la cual es casada con marido.
4 Mas Abimelech no había llegado á ella,
y dijo: Señor, ¿matarás también la gente
justa? 5 ¿No me dijo él: Mi hermana es;
y ella también dijo: Es mi hermano? Con
sencillez de mi corazón, y con limpieza de
mis manos he hecho esto. 6 Y díjole Dios en
sueños: Yo también sé que con integridad
de tu corazón has hecho esto; y yo también
te detuve de pecar contra mí, y así no te
permití que la tocases. 7 Ahora, pues, vuelve
la mujer á su marido; porque es profeta, y
orará por ti, y vivirás. Y si tú no la volvieres,
sabe que de cierto morirás, con todo lo
que fuere tuyo. 8 Entonces Abimelech se
levantó de mañana, y llamó á todos sus
siervos, y dijo todas estas palabras en los
oídos de ellos; y temieron los hombres en
gran manera. 9 Después llamó Abimelech á
Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿y
en qué pequé yo contra ti, que has atraído
sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado?
lo que no debiste hacer has hecho conmigo.
10 Y dijo más Abimelech á Abraham: ¿Qué
viste para que hicieses esto? 11 Y Abraham
respondió: Porque dije para mí: Cierto
no hay temor de Dios en este lugar, y me
matarán por causa de mi mujer. 12 Y á la
verdad también es mi hermana, hija de mi
padre, mas no hija de mi madre, y toméla
por mujer. 13 Y fué que, cuando Dios me
hizo salir errante de la casa de mi padre, yo
le dije: Esta es la merced que tú me harás,
que en todos los lugares donde llegáremos,
digas de mí: Mi hermano es. 14 Entonces
Abimelech tomó ovejas y vacas, y siervos y
siervas, y diólo á Abraham, y devolvióle á
Sara su mujer. 15 Y dijo Abimelech: He aquí
mi tierra está delante de ti, habita donde
bien te pareciere. 16 Y á Sara dijo: He aquí he
dado mil monedas de plata á tu hermano;
mira que él te es por velo de ojos para todos
los que están contigo, y para con todos: así
fué reprendida. 17 Entonces Abraham oró á
Dios; y Dios sanó á Abimelech y á su mujer,
y á sus siervas, y parieron. 18 Porque había
del todo cerrado Jehová toda matriz de la
casa de Abimelech, á causa de Sara mujer
de Abraham.

21

1 Y VISITÓ Jehová á Sara, como había
dicho, é hizo Jehová con Sara como había
hablado. 2 Y concibió y parió Sara á Abra-
ham un hijo en su vejez, en el tiempo que
Dios le había dicho. 3 Y llamó Abraham el
nombre de su hijo que le nació, que le parió
Sara, Isaac. 4 Y circuncidó Abraham á su hijo
Isaac de ocho días, como Dios le había man-
dado. 5 Y era Abraham de cien años, cuando
le nació Isaac su hijo. 6 Entonces dijo Sara:
Dios me ha hecho reir, y cualquiera que lo
oyere, se reirá conmigo. 7 Y añadió: ¿Quién
dijera á Abraham que Sara había de dar de
mamar á hijos? pues que le he parido un
hijo á su vejez. 8 Y creció el niño, y fué
destetado; é hizo Abraham gran banquete
el día que fué destetado Isaac. 9 Y vió Sara
al hijo de Agar la Egipcia, el cual había *ésta*
parido á Abraham, que se burlaba. 10 Por
tanto dijo á Abraham: Echa á esta sierva y
á su hijo; que el hijo de esta sierva no ha de

heredar con mi hijo, con Isaac. 11 Este dicho
pareció grave en gran manera á Abraham
á causa de su hijo. 12 Entonces dijo Dios á
Abraham: No te parezca grave á causa del
muchacho y de tu sierva; en todo lo que te
dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te
será llamada descendencia. 13 Y también al
hijo de la sierva pondré en gente, porque
es tu simiente. 14 Entonces Abraham se
levantó muy de mañana, y tomó pan, y un
odre de agua, y diólo á Agar, poniéndolo
sobre su hombro, y *entrególe* el muchacho, y
despidióla. Y ella partió, y andaba errante
por el desierto de Beer-seba. 15 Y faltó el
agua del odre, y echó al muchacho debajo
de un árbol; 16 Y fuése y sentóse enfrente,
alejándose como un tiro de arco; porque
decía: No veré cuando el muchacho morirá:
y sentóse enfrente, y alzó su voz y lloró. 17 Y
oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel
de Dios llamó á Agar desde el cielo, y le
dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque
Dios ha oído la voz del muchacho en donde
está. 18 Levántate, alza al muchacho, y ásele
de tu mano, porque en gran gente lo tengo
de poner. 19 Entonces abrió Dios sus ojos,
y vió una fuente de agua; y fué, y llenó el
odre de agua, y dió de beber al muchacho.
20 Y fué Dios con el muchacho; y creció, y
habitó en el desierto, y fué tirador de arco.
21 Y habitó en el desierto de Parán; y su
madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.
22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que
habló Abimelech, y Phicol, príncipe de su
ejército, á Abraham diciendo: Dios es con-
tigo en todo cuanto haces: 23 Ahora pues,
júrame aquí por Dios, que no faltarás á
mí, ni á mi hijo, ni á mi nieto; sino que
conforme á la bondad que yo hice contigo,
harás tú conmigo, y con la tierra donde has
peregrinado. 24 Y respondió Abraham: Yo
juraré. 25 Y Abraham reconvino á Abimelech
á causa de un pozo de agua, que los sier-
vos de Abimelech le habían quitado. 26 Y
respondió Abimelech: No sé quién haya
hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste
saber, ni yo lo he oído hasta hoy. 27 Y tomó
Abraham ovejas y vacas, y dió á Abimelech;
é hicieron ambos alianza. 28 Y puso Abra-
ham siete corderas del rebaño aparte. 29 Y
dijo Abimelech á Abraham: ¿Qué significan
esas siete corderas que has puesto aparte?
30 Y él respondió: Que estas siete corderas
tomarás de mi mano, para que me sean en
testimonio de que yo cavé este pozo. 31 Por
esto llamó á aquel lugar Beer-seba; porque
allí juraron ambos. 32 Así hicieron alianza en
Beer-seba: y levantóse Abimelech, y Phicol,
príncipe de su ejército, y se volvieron á
tierra de los Filisteos. 33 Y plantó *Abraham*
un bosque en Beer-seba, é invocó allí el
nombre de Jehová Dios eterno. 34 Y moró
Abraham en tierra de los Filisteos muchos
días.

22

1 Y ACONTECIÓ después de estas cosas,
que tentó Dios á Abraham, y le dijo: Abra-
ham. Y él respondió: Heme aquí. 2 Y dijo:
Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, á quien
amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo
allí en holocausto sobre uno de los montes
que yo te diré. 3 Y Abraham se levantó muy
de mañana, y enalbardó su asno, y tomó
consigo dos mozos suyos, y á Isaac su hijo: y
cortó leña para el holocausto, y levantóse,
y fué al lugar que Dios le dijo. 4 Al tercer
día alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar
de lejos. 5 Entonces dijo Abraham á sus
mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el
muchacho iremos hasta allí, y adoraremos,
y volveremos á vosotros. 6 Y tomó Abraham
la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac
su hijo: y él tomó en su mano el fuego y el
cuchillo; y fueron ambos juntos. 7 Entonces
habló Isaac á Abraham su padre, y dijo:
Padre mío. Y él respondió: Heme aquí,
mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la
leña; mas ¿dónde está el cordero para el
holocausto? 8 Y respondió Abraham: Dios
se proveerá de cordero para el holocausto,
hijo mío. E iban juntos. 9 Y como llegaron
al lugar que Dios le había dicho, edificó
allí Abraham un altar, y compuso la leña,
y ató á Isaac su hijo, y púsole en el altar
sobre la leña. 10 Y extendió Abraham su
mano, y tomó el cuchillo, para degollar á
su hijo. 11 Entonces el ángel de Jehová le dió
voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham.
Y él respondió: Heme aquí. 12 Y dijo: No
extiendas tu mano sobre el muchacho, ni
le hagas nada; que ya conozco que temes á
Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu
único. 13 Entonces alzó Abraham sus ojos, y
miró, y he aquí un carnero á sus espaldas
trabado en un zarzal por sus cuernos: y fué
Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en

holocausto en lugar de su hijo. 14 Y llamó
Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová
proveerá. Por tanto se dice hoy: En el
monte de Jehová será provisto. 15 Y llamó
el ángel de Jehová á Abraham segunda vez
desde el cielo, 16 Y dijo: Por mí mismo
he jurado, dice Jehová, que por cuanto
has hecho esto, y no *me* has rehusado tu
hijo, tu único; 17 Bendiciendo te bendeciré,
y multiplicando multiplicaré tu simiente
como las estrellas del cielo, y como la arena
que está á la orilla del mar; y tu simiente
poseerá las puertas de sus enemigos: 18 En
tu simiente serán benditas todas las gentes
de la tierra, por cuanto obedeciste á mi
voz. 19 Y tornóse Abraham á sus mozos,
y levantáronse y se fueron juntos á Beer-
seba; y habitó Abraham en Beer-seba. 20 Y
aconteció después de estas cosas, que fué
dada nueva á Abraham, diciendo: He aquí
que también Milca ha parido hijos á Nachôr
tu hermano: 21 A Huz su primogénito, y á
Buz su hermano, y á Kemuel padre de Aram,
22 Y á Chêsed, y á Hazo, y á Pildas, y á Jidlaph,
y á Bethuel. 23 Y Bethuel engendró á Rebeca.
Estos ocho parió Milca á Nachôr, hermano
de Abraham. 24 Y su concubina, que se
llamaba Reúma, parió también á Teba, y á
Gaham, y á Taas, y á Maachâ.

23

1 Y FUÉ la vida de Sara ciento veintisiete
años: tantos fueron los años de la vida
de Sara. 2 Y murió Sara en Kiriath-arba,
que es Hebrón, en la tierra de Canaán: y
vino Abraham á hacer el duelo á Sara, y á
llorarla. 3 Y levantóse Abraham de delante
de su muerto, y habló á los hijos de Heth, di-
ciendo: 4 Peregrino y advenedizo soy entre
vosotros; dadme heredad de sepultura con
vosotros, y sepultaré mi muerto de delante
de mí. 5 Y respondieron los hijos de Heth á
Abraham, y dijéronle: 6 Oyenos, señor mío,
eres un príncipe de Dios entre nosotros;
en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta
á tu muerto; ninguno de nosotros te im-
pedirá su sepultura, para que entierres tu
muerto. 7 Y Abraham se levantó, é inclinóse
al pueblo de aquella tierra, á los hijos de
Heth; 8 Y habló con ellos, diciendo: Si
tenéis voluntad que yo sepulte mi muerto
de delante de mí, oidme, é interceded por
mí con Ephrón, hijo de Zohar, 9 Para que
me dé la cueva de Macpela, que tiene al
cabo de su heredad: que por su justo precio
me la dé, para posesión de sepultura en
medio de vosotros. 10 Este Ephrón hallábase
entre los hijos de Heth: y respondió Ephrón
Hetheo á Abraham, en oídos de los hijos
de Heth, de todos los que entraban por la
puerta de su ciudad, diciendo: 11 No, señor
mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy
también la cueva que está en ella; delante
de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta
tu muerto. 12 Y Abraham se inclinó delante
del pueblo de la tierra. 13 Y respondió á
Ephrón en oídos del pueblo de la tierra,
diciendo: Antes, si te place, ruégote que me
oigas; yo daré el precio de la heredad, tó-
malo de mí, y sepultaré en ella mi muerto.
14 Y respondió Ephrón á Abraham, dicién-
dole: 15 Señor mío, escúchame: la tierra
vale cuatrocientos siclos de plata: ¿qué
es esto entre mí y ti? entierra pues tu
muerto. 16 Entonces Abraham se convino
con Ephrón, y pesó Abraham á Ephrón el
dinero que dijo, oyéndolo los hijos de Heth,
cuatrocientos siclos de plata, de buena ley
entre mercaderes. 17 Y quedó la heredad de
Ephrón que estaba en Macpela enfrente de
Mamre, la heredad y la cueva que estaba
en ella, y todos los árboles que había en la
heredad, y en todo su término al derredor,
18 Por de Abraham en posesión, á vista de los
hijos de Heth, y de todos los que entraban
por la puerta de la ciudad. 19 Y después de
esto sepultó Abraham á Sara su mujer en
la cueva de la heredad de Macpela enfrente
de Mamre, que es Hebrón en la tierra de
Canaán. 20 Y quedó la heredad y la cueva que
en ella había, por de Abraham, en posesión
de sepultura *adquirida* de los hijos de Heth.

24

1 Y ABRAHAM era viejo, y bien entrado en
días; y Jehová había bendecido á Abraham
en todo. 2 Y dijo Abraham á un criado
suyo, el *más* viejo de su casa, que era el
que gobernaba en todo lo que tenía: Pon
ahora tu mano debajo de mi muslo, 3 Y te
juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y
Dios de la tierra, que no has de tomar mujer
para mi hijo de las hijas de los Cananeos,
entre los cuales yo habito; 4 Sino que irás á
mi tierra y á mi parentela, y tomarás mujer
para mi hijo Isaac. 5 Y el criado le respondió:
Quizá la mujer no querrá venir en pos de
mí á esta tierra: ¿volveré, pues, tu hijo á

la tierra de donde saliste? 6 Y Abraham le
dijo: Guárdate que no vuelvas á mi hijo
allá. 7 Jehová, Dios de los cielos, que me
tomó de la casa de mi padre y de la tierra
de mi parentela, y me habló y me juró,
diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él
enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás
de allá mujer para mi hijo. 8 Y si la mujer
no quisiere venir en pos de ti, serás libre
de este mi juramento; solamente que no
vuelvas allá á mi hijo. 9 Entonces el criado
puso su mano debajo del muslo de Abraham
su señor, y juróle sobre este negocio. 10 Y
el criado tomó diez camellos de los camel-
los de su señor, y fuése, pues tenía á su
disposición todos los bienes de su señor:
y puesto en camino, llegó á Mesopotamia,
á la ciudad de Nachôr. 11 E hizo arrodillar
los camellos fuera de la ciudad, junto á un
pozo de agua, á la hora de la tarde, á la hora
en que salen las mozas por agua. 12 Y dijo:
Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame,
te ruego, el tener hoy buen encuentro, y
haz misericordia con mi señor Abraham.
13 He aquí yo estoy junto á la fuente de agua,
y las hijas de los varones de esta ciudad
salen por agua: 14 Sea, pues, que la moza á
quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego,
para que yo beba; y ella respondiere: Bebe,
y también daré de beber á tus camellos:
que sea ésta la que tú has destinado para
tu siervo Isaac; y en esto conoceré que
habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y aconteció que antes que él acabase de
hablar, he aquí Rebeca, que había nacido
á Bethuel, hijo de Milca, mujer de Nachôr
hermano de Abraham, la cual salía con su
cántaro sobre su hombro. 16 Y la moza era
de muy hermoso aspecto, virgen, á la que
varón no había conocido; la cual descendió
á la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.
17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo:
Ruégote que me des á beber un poco de
agua de tu cántaro. 18 Y ella respondió:
Bebe, señor mío: y dióse prisa á bajar su
cántaro sobre su mano, y le dió á beber. 19 Y
cuando acabó de darle á beber, dijo: Tam-
bién para tus camellos sacaré agua, hasta
que acaben de beber. 20 Y dióse prisa, y vació
su cántaro en la pila, y corrió otra vez al
pozo para sacar agua, y sacó para todos sus
camellos. 21 Y el hombre estaba maravillado
de ella, callando, para saber si Jehová había
prosperado ó no su viaje. 22 Y fué que como
los camellos acabaron de beber, presentóle
el hombre un pendiente de oro que pesaba
medio siclo, y dos brazaletes que pesaban
diez: 23 Y dijo: ¿De quién eres hija? Ruégote
me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre
donde posemos? 24 Y ella respondió: Soy
hija de Bethuel, hijo de Milca, el cual parió
ella á Nachôr. 25 Y añadió: También hay
en nuestra casa paja y mucho forraje, y
lugar para posar. 26 El hombre entonces se
inclinó, y adoró á Jehová. 27 Y dijo: Bendito
sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que
no apartó su misericordia y su verdad de
mi amo, guiándome Jehová en el camino
á casa de los hermanos de mi amo. 28 Y
la moza corrió, é hizo saber en casa de
su madre estas cosas. 29 Y Rebeca tenía
un hermano que se llamaba Labán, el cual
corrió afuera al hombre, á la fuente; 30 Y fué
que como vió el pendiente y los brazaletes
en las manos de su hermana, que decía, Así
me habló aquel hombre; vino á él: y he aquí
que estaba junto á los camellos á la fuente.
31 Y díjole: Ven, bendito de Jehová; ¿por
qué estás fuera? yo he limpiado la casa,
y el lugar para los camellos. 32 Entonces
el hombre vino á casa, y *Labán* desató los
camellos; y dióles paja y forraje, y agua para
lavar los piés de él, y los piés de los hombres
que con él venían. 33 Y pusiéronle delante
qué comer; mas él dijo: No comeré hasta
que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo:
Habla. 34 Entonces dijo: Yo soy criado de
Abraham; 35 Y Jehová ha bendecido mucho
á mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha
dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y
siervas, camellos y asnos. 36 Y Sara, mujer
de mi amo, parió en su vejez un hijo á mi
señor, quien le ha dado todo cuanto tiene.
37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No
tomarás mujer para mi hijo de las hijas de
los Cananeos, en cuya tierra habito; 38 Sino
que irás á la casa de mi padre, y á mi par-
entela, y tomarás mujer para mi hijo. 39 Y yo
dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.
40 Entonces él me respondió: Jehová, en
cuya presencia he andado, enviará su ángel
contigo, y prosperará tu camino; y tomarás
mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa
de mi padre: 41 Entonces serás libre de mi
juramento, cuando hubieres llegado á mi
linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi
juramento. 42 Llegué, pues, hoy á la fuente,

y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham,
si tú prosperas ahora mi camino por el cual
ando; 43 He aquí yo estoy junto á la fuente de
agua; sea, pues, que la doncella que saliere
por agua, á la cual dijere: Dame á beber,
te ruego, un poco de agua de tu cántaro;
44 Y ella me respondiere, Bebe tú, y también
para tus camellos sacaré agua: ésta sea la
mujer que destinó Jehová para el hijo de mi
señor. 45 Y antes que acabase de hablar en
mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con
su cántaro sobre su hombro; y descendió á
la fuente, y sacó agua; y le dije: Ruégote
que me des á beber. 46 Y prestamente bajó
su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe,
y también á tus camellos daré á beber. Y
bebí, y dió también de beber á mis camellos.
47 Entonces preguntéle, y dije: ¿De quién
eres hija? Y ella respondió: Hija de Bethuel,
hijo de Nachôr, que le parió Milca. Entonces
púsele un pendiente sobre su nariz,
y brazaletes sobre sus manos: 48 E inclinéme,
y adoré á Jehová, y bendije á Jehová, Dios
de mi señor Abraham, que me había guiado
por camino de verdad para tomar la hija
del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora pues, si vosotros hacéis misericordia
y verdad con mi señor, declarádmelo;
y si no, declarádmelo; y echaré á la diestra
ó á la siniestra. 50 Entonces Labán y
Bethuel respondieron y dijeron: De Jehová
ha salido esto; no podemos hablarte malo
ni bueno. 51 He ahí Rebeca delante de ti;
tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu
señor, como lo ha dicho Jehová. 52 Y fué,
que como el criado de Abraham oyó sus
palabras, inclinóse á tierra á Jehová. 53 Y
sacó el criado vasos de plata, y vasos de
oro y vestidos, y dió á Rebeca: también dió
cosas preciosas á su hermano y á su madre.
54 Y comieron y bebieron él y los varones
que venían con él, y durmieron; y levantándose
de mañana, dijo: Enviadme á mi
señor. 55 Entonces respondió su hermano
y su madre: Espere la moza con nosotros
á lo menos diez días, *y* después irá. 56 Y él
les dijo: No me detengáis, pues que Jehová
ha prosperado mi camino; despachadme
para que me vaya á mi señor. 57 Ellos
respondieron entonces: Llamemos la moza
y preguntémosle. 58 Y llamaron á Rebeca, y
dijéronle: ¿Irás tú con este varón? Y ella
respondió: *Sí*, iré. 59 Entonces dejaron ir
á Rebeca su hermana, y á su nodriza, y al
criado de Abraham y á sus hombres. 60 Y
bendijeron á Rebeca, y dijéronle: Nuestra
hermana eres; seas en millares de millares,
y tu generación posea la puerta de sus
enemigos. 61 Levantóse entonces Rebeca y
sus mozas, y subieron sobre los camellos,
y siguieron al hombre; y el criado tomó
á Rebeca, y fuése. 62 Y venía Isaac del
pozo del Viviente que me ve; porque él
habitaba en la tierra del Mediodía; 63 Y había
salido Isaac á orar al campo, á la hora de
la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí
los camellos que venían. 64 Rebeca también
alzó sus ojos, y vió á Isaac, y descendió
del camello; 65 Porque había preguntado al
criado: ¿Quién es este varón que viene por
el campo hacia nosotros? Y el siervo había
respondido: Este es mi señor. Ella entonces
tomó el velo, y cubrióse. 66 Entonces el criado
contó á Isaac todo lo que había hecho.
67 E introdújola Isaac á la tienda de su madre
Sara, y tomó á Rebeca por mujer; y amóla:
y consolóse Isaac después de la muerte de
su madre.

25

1 Y ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo
nombre fué Cetura; 2 La cual le parió á
Zimram, y á Joksan, y á Medan, y á Midiam,
y á Ishbak, y á Sua. 3 Y Joksan engendró á
Seba, y á Dedán: é hijos de Dedán fueron
Assurim, y Letusim, y Leummim. 4 E hijos
de Midiam: Epha, y Epher, y Enech, y
Abida, y Eldaa. Todos estos *fueron* hijos de
Cetura. 5 Y Abraham dió todo cuanto tenía
á Isaac. 6 Y á los hijos de sus concubinas
dió Abraham dones, y enviólos de junto
Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el
oriente, á la tierra oriental. 7 Y estos fueron
los días de vida que vivió Abraham: ciento
setenta y cinco años. 8 Y exhaló el espíritu,
y murió Abraham en buena vejez, anciano
y lleno *de días*, y fué unido á su pueblo. 9 Y
sepultáronlo Isaac é Ismael sus hijos en la
cueva de Macpela, en la heredad de Ephrón,
hijo de Zoar Hetheo, que está enfrente de
Mamre; 10 Heredad que compró Abraham de
los hijos de Heth; allí fué Abraham sepultado,
y Sara su mujer. 11 Y sucedió, después
de muerto Abraham, que Dios bendijo á
Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo
del Viviente que me ve. 12 Y estas son las
generaciones de Ismael, hijo de Abraham,

que le parió Agar Egipcia, sierva de Sara:
13 Estos, pues, son los nombres de los hijos
de Ismael, por sus nombres, por sus linajes:
El primogénito de Ismael, Nabaioth; luego
Cedar, y Abdeel, y Mibsam, 14 Y Misma, y
Duma, y Massa, 15 Hadad, y Tema, y Jetur, y
Naphis, y Cedema. 16 Estos son los hijos de
Ismael, y estos sus nombres, por sus villas
y por sus campamentos; doce príncipes por
sus familias. 17 Y estos fueron los años de la
vida de Ismael, ciento treinta y siete años:
y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fué
unido á su pueblo. 18 Y habitaron desde Hav-
ila hasta Shur, que está enfrente de Egipto
viniendo á Asiria; y murió en presencia
de todos sus hermanos. 19 Y estas son las
generaciones de Isaac, hijo de Abraham.
Abraham engendró á Isaac: 20 Y era Isaac
de cuarenta años cuando tomó por mujer á
Rebeca, hija de Bethuel Arameo de Padan-
aram, hermana de Labán Arameo. 21 Y oró
Isaac á Jehová por su mujer, que era estéril;
y aceptólo Jehová, y concibió Rebeca su
mujer. 22 Y los hijos se combatían dentro de
ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y
fué á consultar á Jehová. 23 Y respondióle
Jehová: Dos gentes hay en tu seno, y dos
pueblos serán divididos desde tus entrañas:
y el un pueblo será más fuerte que el otro
pueblo, y el mayor servirá al menor. 24 Y
como se cumplieron sus días para parir, he
aquí mellizos en su vientre. 25 Y salió el
primero rubio, y todo él velludo como una
pelliza; y llamaron su nombre Esaú. 26 Y
después salió su hermano, trabada su mano
al calcañar de Esaú: y fué llamado su nom-
bre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta
años cuando ella los parió. 27 Y crecieron los
niños, y Esaú fué diestro en la caza, hombre
del campo: Jacob empero era varón quieto,
que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac á
Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca
amaba á Jacob. 29 Y guisó Jacob un potaje;
y volviendo Esaú del campo cansado, 30 Dijo
á Jacob: Ruégote que me des á comer de
eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por
tanto fué llamado su nombre Edom. 31 Y
Jacob respondió: Véndeme en este día tu
primogenitura. 32 Entonces dijo Esaú: He
aquí yo me voy á morir; ¿para qué, pues,
me servirá la primogenitura? 33 Y dijo Jacob:
Júrame*lo* en este día. Y él le juró, y vendió
á Jacob su primogenitura. 34 Entonces Jacob
dió á Esaú pan y del guisado de las lentejas;
y él comió y bebió, y levantóse, y fuése. Así
menospreció Esaú la primogenitura.

26

1 Y HUBO hambre en la tierra, además de
la primera hambre que fué en los días de
Abraham: y fuése Isaac á Abimelech rey
de los Filisteos, en Gerar. 2 Y apareciósele
Jehová, y díjole: No desciendas á Egipto:
habita en la tierra que yo te diré; 3 Habita en
esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré;
porque á ti y á tu simiente daré todas estas
tierras, y confirmaré el juramento que juré
á Abraham tu padre: 4 Y multiplicaré tu
simiente como las estrellas del cielo, y daré
á tu simiente todas estas tierras; y todas
las gentes de la tierra serán benditas en tu
simiente: 5 Por cuanto oyó Abraham mi voz,
y guardó mi precepto, mis mandamientos,
mis estatutos y mis leyes. 6 Habitó, pues,
Isaac en Gerar. 7 Y los hombres de aquel
lugar le preguntaron acerca de su mujer; y
él respondió: Es mi hermana; porque tuvo
miedo de decir: Es mi mujer; que tal vez,
dijo, los hombres del lugar me matarían por
causa de Rebeca; porque era de hermoso
aspecto. 8 Y sucedió que, después que él
estuvo allí muchos días, Abimelech, rey de
los Filisteos, mirando por una ventana, vió
á Isaac que jugaba con Rebeca su mujer. 9 Y
llamó Abimelech á Isaac, y dijo: He aquí ella
es de cierto tu mujer: ¿cómo, pues, dijiste:
Es mi hermana? E Isaac le respondió:
Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.
10 Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos has hecho
esto? Por poco hubiera dormido alguno
del pueblo con tu mujer, y hubieras traído
sobre nosotros el pecado. 11 Entonces Abim-
elech mandó á todo el pueblo, diciendo: El
que tocare á este hombre ó á su mujer, de
cierto morirá. 12 Y sembró Isaac en aquella
tierra, y halló aquel año ciento por uno:
y bendíjole Jehová. 13 Y el varón se en-
grandeció, y fué adelantando y engrande-
ciéndose, hasta hacerse muy poderoso: 14 Y
tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y
grande apero; y los Filisteos le tuvieron
envidia. 15 Y todos los pozos que habían
abierto los criados de Abraham su padre
en sus días, los Filisteos los habían cegado
y llenado de tierra. 16 Y dijo Abimelech á
Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho
más poderoso que nosotros te has hecho.
17 E Isaac se fué de allí; y asentó sus tiendas

en el valle de Gerar, y habitó allí. 18 Y volvió
á abrir Isaac los pozos de agua que habían
abierto en los días de Abraham su padre,
y que los Filisteos habían cegado, muerto
Abraham; y llamólos por los nombres que
su padre los había llamado. 19 Y los siervos
de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí
un pozo de aguas vivas. 20 Y los pastores
de Gerar riñeron con los pastores de Isaac,
diciendo: El agua es nuestra: por eso llamó
el nombre del pozo Esek, porque habían
altercado con él. 21 Y abrieron otro pozo,
y también riñeron sobre él: y llamó su
nombre Sitnah. 22 Y apartóse de allí, y
abrió otro pozo, y no riñeron sobre él: y
llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque
ahora nos ha hecho ensanchar Jehová, y
fructificaremos en la tierra. 23 Y de allí
subió á Beer-seba. 24 Y apareciósele Jehová
aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de
Abraham tu padre; no temas, que yo soy
contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu
simiente por amor de Abraham mi siervo.
25 Y edificó allí un altar, é invocó el nom-
bre de Jehová, y tendió allí su tienda: y
abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.
26 Y Abimelech vino á él desde Gerar, y
Ahuzzath, amigo suyo, y Phicol, capitán
de su ejército. 27 Y díjoles Isaac: ¿Por qué
venís á mí, pues que me habéis aborrecido,
y me echasteis de entre vosotros? 28 Y ellos
respondieron: Hemos visto que Jehová es
contigo; y dijimos: Haya ahora juramento
entre nosotros, entre nosotros y ti, y hare-
mos alianza contigo: 29 Que no nos hagas
mal, como nosotros no te hemos tocado,
y como solamente te hemos hecho bien, y
te enviamos en paz: tú ahora, bendito de
Jehová. 30 Entonces él les hizo banquete,
y comieron y bebieron. 31 Y se levantaron
de madrugada, y juraron el uno al otro; é
Isaac los despidió, y ellos se partieron de
él en paz. 32 Y en aquel día sucedió que
vinieron los criados de Isaac, y diéronle
nuevas acerca del pozo que habían abierto,
y le dijeron: Agua hemos hallado. 33 Y
llamólo Seba: por cuya causa el nombre de
aquella ciudad es Beer-seba hasta este día.
34 Y cuando Esaú fué de cuarenta años, tomó
por mujer á Judith hija de Beeri Hetheo, y
á Basemat hija de Elón Hetheo: 35 Y fueron
amargura de espíritu á Isaac y á Rebeca.

27

1 Y ACONTECIÓ que cuando hubo Isaac
envejecido, y sus ojos se ofuscaron
quedando sin vista, llamó á Esaú, su hijo
el mayor, y díjole: Mi hijo. Y él respondió:
Heme aquí. 2 Y él dijo: He aquí ya soy
viejo, no sé el día de mi muerte: 3 Toma,
pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco,
y sal al campo, y cógeme caza; 4 Y hazme
un guisado, como yo gusto, y tráeme*lo*,
y comeré; para que te bendiga mi alma
antes que muera. 5 Y Rebeca estaba oyendo,
cuando hablaba Isaac á Esaú su hijo: y
fuése Esaú al campo para coger la caza que
había de traer. 6 Entonces Rebeca habló
á Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he
oído á tu padre que hablaba con Esaú tu
hermano, diciendo: 7 Tráeme caza, y hazme
un guisado, para que coma, y te bendiga
delante de Jehová antes que yo muera.
8 Ahora pues, hijo mío, obedece á mi voz
en lo que te mando; 9 Ve ahora al ganado,
y tráeme de allí dos buenos cabritos de
las cabras, y haré de ellos viandas para tu
padre, como él gusta; 10 Y tú las llevarás á
tu padre, y comerá, para que te bendiga
antes de su muerte. 11 Y Jacob dijo á Rebeca
su madre: He aquí, Esaú mi hermano es
hombre velloso, y yo lampiño: 12 Quizá me
tentará mi padre, y me tendrá por burlador,
y traeré sobre mí maldición y no bendición.
13 Y su madre respondió: Hijo mío, sobre
mí tu maldición: solamente obedece á mi
voz, y ve y tráemelos. 14 Entonces él fué,
y tomó, y trájolos á su madre: y su madre
hizo guisados, como su padre gustaba. 15 Y
tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo
mayor, los preciosos, que ella tenía en
casa, y vistió á Jacob su hijo menor: 16 E
hízole vestir sobre sus manos, y sobre la
cerviz donde no tenía vello, las pieles de
los cabritos de las cabras; 17 Y entregó los
guisados y el pan que había aderezado, en
mano de Jacob su hijo. 18 Y él fué á su padre,
y dijo: Padre mío: y él respondió: Heme
aquí, ¿quién eres, hijo mío? 19 Y Jacob dijo
á su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he
hecho como me dijiste: levántate ahora, y
siéntate, y come de mi caza, para que me
bendiga tu alma. 20 Entonces Isaac dijo á su
hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan presto,
hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová
tu Dios hizo que se encontrase delante de

mí. [21] E Isaac dijo á Jacob: Acércate ahora,
y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo
Esaú, ó no. [22] Y llegóse Jacob á su padre
Isaac; y él le palpó, y dijo: La voz es la
voz de Jacob, mas las manos, las manos de
Esaú. [23] Y no le conoció, porque sus manos
eran vellosas como las manos de Esaú: y le
bendijo. [24] Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y
él respondió: Yo soy. [25] Y dijo: Acércamela,
y comeré de la caza de mi hijo, para que te
bendiga mi alma; y él se *la* acercó, y comió:
trájole también vino, y bebió. [26] Y díjole
Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame,
hijo mío. [27] Y él se llegó, y le besó; y olió
Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo,
y dijo: Mira, el olor de mi hijo como el
olor del campo que Jehová ha bendecido:
[28] Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de
las grosuras de la tierra, y abundancia de
trigo y de mosto. [29] Sírvante pueblos, y
naciones se inclinen á ti: sé señor de tus
hermanos, e inclínense á ti los hijos de tu
madre: malditos los que te maldijeren,
y benditos los que te bendijeren. [30] Y
aconteció, luego que hubo Isaac acabado
de bendecir á Jacob, y apenas había salido
Jacob de delante de Isaac su padre, que
Esaú su hermano vino de su caza. [31] E hizo
él también guisados, y trajo á su padre, y
díjole: Levántese mi padre, y coma de la
caza de su hijo, para que me bendiga tu
alma. [32] Entonces Isaac su padre le dijo:
¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo,
tu primogénito, Esaú. [33] Y estremecióse
Isaac con grande estremecimiento, y dijo:
¿Quién es el que vino aquí, que cogió
caza, y me trajo, y comí de todo antes que
vinieses? Yo le bendije, y será bendito.
[34] Como Esaú oyó las palabras de su padre,
clamó con una muy grande y muy amarga
exclamación, y le dijo: Bendíceme también
á mí, padre mío. [35] Y él dijo: Vino tu
hermano con engaño, y tomó tu bendición.
[36] Y él respondió: Bien llamaron su nombre
Jacob, que ya me ha engañado dos veces;
alzóse con mi primogenitura, y he aquí
ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No
has guardado bendición para mí? [37] Isaac
respondió y dijo á Esaú: He aquí yo le he
puesto por señor tuyo, y le he dado por
siervos á todos sus hermanos: de trigo y
de vino le he provisto: ¿qué, pues, te haré
á ti ahora, hijo mío? [38] Y Esaú respondió
á su padre: ¿No tienes más que una sola
bendición, padre mío? bendíceme también
á mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.
[39] Entonces Isaac su padre habló y díjole: He
aquí será tu habitación en grosuras de la
tierra, y del rocío de los cielos de arriba;
[40] Y por tu espada vivirás, y á tu hermano
servirás: y sucederá cuando te enseñorees,
que descargarás su yugo de tu cerviz. [41] Y
aborreció Esaú á Jacob por la bendición
con que le había bendecido, y dijo en su
corazón: Llegarán los días del luto de mi
padre, y yo mataré á Jacob mi hermano. [42] Y
fueron dichas á Rebeca las palabras de Esaú
su hijo mayor: y ella envió y llamó á Jacob
su hijo menor, y díjole: He aquí, Esaú tu
hermano se consuela acerca de ti *con la idea*
de matarte. [43] Ahora pues, hijo mío, obedece
á mi voz; levántate, y húyete á Labán mi
hermano, á Harán; [44] Y mora con él algunos
días, hasta que el enojo de tu hermano se
mitigue; [45] Hasta que se aplaque la ira de tu
hermano contra ti, y se olvide de lo que le
has hecho: yo enviaré entonces, y te traeré
de allá: ¿por qué seré privada de vosotros
ambos en un día? [46] Y dijo Rebeca á Isaac:
Fastidio tengo de mi vida, á causa de las
hijas de Heth. Si Jacob toma mujer de las
hijas de Heth, como éstas, de las hijas de
esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28

[1] ENTONCES Isaac llamó á Jacob, y
bendíjolo, y mandóle diciendo: No tomes
mujer de las hijas de Canaán. [2] Levántate,
ve á Padan-aram, á casa de Bethuel, padre
de tu madre, y toma allí mujer de las hijas
de Labán, hermano de tu madre. [3] Y el
Dios omnipotente te bendiga, y te haga
fructificar, y te multiplique, hasta venir
á ser congregación de pueblos; [4] Y te dé
la bendición de Abraham, y á tu simiente
contigo, para que heredes la tierra de tus
peregrinaciones, que Dios dió á Abraham.
[5] Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-
aram, á Labán, hijo de Bethuel Arameo,
hermano de Rebeca, madre de Jacob y
de Esaú. [6] Y vió Esaú cómo Isaac había
bendecido á Jacob, y le había enviado á
Padan-aram, para tomar para sí mujer
de allí; y que cuando le bendijo, le había
mandado, diciendo: No tomarás mujer de
las hijas de Canaán; [7] Y que Jacob había

obedecido á su padre y á su madre, y se
había ido á Padan-aram. 8 Vió asimismo
Esaú que las hijas de Canaán parecían mal
á Isaac su padre; 9 Y fuése Esaú á Ismael,
y tomó para sí por mujer á Mahaleth, hija
de Ismael, hijo de Abraham, hermana de
Nabaioth, además de sus otras mujeres. 10 Y
salió Jacob de Beer-seba, y fué á Harán;
11 Y encontró con un lugar, y durmió allí,
porque ya el sol se había puesto: y tomó
de las piedras de aquel paraje y puso á
su cabecera, y acostóse en aquel lugar.
12 Y soñó, y he aquí una escala que estaba
apoyada en tierra, y su cabeza tocaba en el
cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían
y descendían por ella. 13 Y he aquí, Jehová
estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo
soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre,
y el Dios de Isaac: la tierra en que estás
acostado te la daré á ti y á tu simiente.
14 Y será tu simiente como el polvo de la
tierra, y te extenderás al occidente, y al
oriente, y al aquilón, y al mediodía; y todas
las familias de la tierra serán benditas en
ti y en tu simiente. 15 Y he aquí, yo soy
contigo, y te guardaré por donde quiera
que fueres, y te volveré á esta tierra; porque
no te dejaré hasta tanto que haya hecho
lo que te he dicho. 16 Y despertó Jacob
de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová
está en este lugar, y yo no lo sabía. 17 Y
tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este
lugar! No es otra cosa que casa de Dios,
y puerta del cielo. 18 Y levantóse Jacob de
mañana, y tomó la piedra que había puesto
de cabecera, y alzóla por título, y derramó
aceite encima de ella. 19 Y llamó el nombre
de aquel lugar Beth-el, bien que Luz era el
nombre de la ciudad primero. 20 E hizo Jacob
voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me
guardare en este viaje que voy, y me diere
pan para comer y vestido para vestir, 21 Y si
tornare en paz á casa de mi padre, Jehová
será mi Dios, 22 Y esta piedra que he puesto
por título, será casa de Dios: y de todo lo
que me dieres, el diezmo lo he de apartar
para ti.

29

1 Y SIGUIÓ Jacob su camino, y fué á la
tierra de los orientales. 2 Y miró, y vió un
pozo en el campo: y he aquí tres rebaños
de ovejas que yacían cerca de él; porque de
aquel pozo abrevaban los ganados: y había
una gran piedra sobre la boca del pozo.
3 Y juntábanse allí todos los rebaños; y re-
volvían la piedra de sobre la boca del pozo,
y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra
sobre la boca del pozo á su lugar. 4 Y díjoles
Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y
ellos respondieron: De Harán somos. 5 Y él
les dijo: ¿Conocéis á Labán, hijo de Nachôr?
Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. 6 Y él les
dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y
he aquí Rachêl su hija viene con el ganado.
7 Y él dijo: He aquí el día es aún grande;
no es tiempo todavía de recoger el ganado;
abrevad las ovejas, é id á apacentarlas. 8 Y
ellos respondieron: No podemos, hasta que
se junten todos los ganados, y remuevan
la piedra de sobre la boca del pozo, para
que abrevemos las ovejas. 9 Estando aún
él hablando con ellos, Rachêl vino con el
ganado de su padre, porque ella era la
pastora. 10 Y sucedió que, como Jacob vió á
Rachêl, hija de Labán hermano de su madre,
y á las ovejas de Labán el hermano de su
madre, llegóse Jacob, y removió la piedra de
sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado
de Labán hermano de su madre. 11 Y Jacob
besó á Rachêl, y alzó su voz, y lloró. 12 Y
Jacob dijo á Rachêl como él era hermano
de su padre, y como era hijo de Rebeca:
y ella corrió, y dió las nuevas á su padre.
13 Y así que oyó Labán las nuevas de Jacob,
hijo de su hermana, corrió á recibirlo, y
abrazólo, y besólo, y trájole á su casa: y
él contó á Labán todas estas cosas. 14 Y
Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y
carne mía eres. Y estuvo con él el tiempo
de un mes. 15 Entonces dijo Labán á Jacob:
¿Por ser tú mi hermano, me has de servir
de balde? declárame qué será tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la
mayor era Lea, y el nombre de la menor,
Rachêl. 17 Y los ojos de Lea eran tiernos,
pero Rachêl era de lindo semblante y de
hermoso parecer. 18 Y Jacob amó á Rachêl,
y dijo: Yo te serviré siete años por Rachêl
tu hija menor. 19 Y Labán respondió: Mejor
es que te la dé á ti, que no que la dé á
otro hombre: estáte conmigo. 20 Así sirvió
Jacob por Rachêl siete años: y pareciéronle
como pocos días, porque la amaba. 21 Y dijo
Jacob á Labán: Dame mi mujer, porque mi
tiempo es cumplido, para que cohabite con

ella. 22 Entonces Labán juntó á todos los
varones de aquel lugar, é hizo banquete.
23 Y sucedió que á la noche tomó á Lea su
hija, y se la trajo: y él entró á ella. 24 Y
dió Labán su sierva Zilpa á su hija Lea por
criada. 25 Y venida la mañana, he aquí que
era Lea: y él dijo á Labán: ¿Qué es esto
que me has hecho? ¿no te he servido por
Rachêl? ¿por qué, pues, me has engañado?
26 Y Labán respondió: No se hace así en
nuestro lugar, que se dé la menor antes de
la mayor. 27 Cumple la semana de ésta, y se
te dará también la otra, por el servicio que
hicieres conmigo otros siete años. 28 E hizo
Jacob así, y cumplió la semana de aquélla:
y él le dió á Rachêl su hija por mujer. 29 Y
dió Labán á Rachêl su hija por criada á su
sierva Bilha. 30 Y entró también á Rachêl:
y amóla también más que á Lea: y sirvió
con él aún otros siete años. 31 Y vió Jehová
que Lea era aborrecida, y abrió su matriz:
pero Rachêl era estéril. 32 Y concibió Lea,
y parió un hijo, y llamó su nombre Rubén,
porque dijo: Ya que ha mirado Jehová mi
aflicción; ahora por tanto me amará mi
marido. 33 Y concibió otra vez, y parió un
hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo
era aborrecida, me ha dado también éste.
Y llamó su nombre Simeón. 34 Y concibió
otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora esta
vez se unirá mi marido conmigo, porque le
he parido tres hijos: por tanto, llamó su
nombre Leví. 35 Y concibió otra vez, y parió
un hijo, y dijo: Esta vez alabaré á Jehová:
por esto llamó su nombre Judá: y dejó de
parir.

30

1 Y VIENDO Rachêl que no daba hijos á
Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía
á Jacob: Dame hijos, ó si no, me muero.
2 Y Jacob se enojaba contra Rachêl, y decía:
¿Soy yo en lugar de Dios, que te impidió el
fruto de tu vientre? 3 Y ella dijo: He aquí
mi sierva Bilha; entra á ella, y parirá sobre
mis rodillas, y yo también tendré hijos de
ella. 4 Así le dió á Bilha su sierva por mujer; y
Jacob entró á ella. 5 Y concibió Bilha, y parió
á Jacob un hijo. 6 Y dijo Rachêl: Juzgóme
Dios, y también oyó mi voz, y dióme un
hijo. Por tanto llamó su nombre Dan. 7 Y
concibió otra vez Bilha, la sierva de Rachêl,
y parió el hijo segundo á Jacob. 8 Y dijo
Rachêl: Con luchas de Dios he contendido
con mi hermana, y he vencido. Y llamó su
nombre Nephtalí. 9 Y viendo Lea que había
dejado de parir, tomó á Zilpa su sierva, y
dióla á Jacob por mujer. 10 Y Zilpa, sierva
de Lea, parió á Jacob un hijo. 11 Y dijo Lea:
Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad.
12 Y Zilpa, la sierva de Lea, parió otro hijo á
Jacob. 13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque
las mujeres me dirán dichosa: y llamó su
nombre Aser. 14 Y fué Rubén en tiempo de
la siega de los trigos, y halló mandrágoras
en el campo, y trájolas á Lea su madre: y
dijo Rachêl á Lea: Ruégote que me des de las
mandrágoras de tu hijo. 15 Y ella respondió:
¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino
que también te has de llevar las mandrágo-
ras de mi hijo? y dijo Rachêl: Pues dormirá
contigo esta noche por las mandrágoras de
tu hijo. 16 Y cuando Jacob volvía del campo á
la tarde, salió Lea á él, y le dijo: A mí has de
entrar, porque á la verdad te he alquilado
por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió
con ella aquella noche. 17 Y oyó Dios á Lea: y
concibió, y parió á Jacob el quinto hijo. 18 Y
dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,
por cuanto dí mi sierva á mi marido: por
eso llamó su nombre Issachâr. 19 Y concibió
Lea otra vez, y parió el sexto hijo á Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena
dote: ahora morará conmigo mi marido,
porque le he parido seis hijos: y llamó su
nombre Zabulón. 21 Y después parió una
hija, y llamó su nombre Dina. 22 Y acordóse
Dios de Rachêl, y oyóla Dios, y abrió su
matriz. 23 Y concibió, y parió un hijo: y
dijo: Quitado ha Dios mi afrenta: 24 Y llamó
su nombre José, diciendo: Añádame Jehová
otro hijo. 25 Y aconteció, cuando Rachêl
hubo parido á José, que Jacob dijo á Labán:
Envíame, é iré á mi lugar, y á mi tierra.
26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las
cuales he servido contigo, y déjame ir; pues
tú sabes los servicios que te he hecho. 27 Y
Labán le respondió: Halle yo ahora gracia
en tus ojos, *y quédate*; experimentado he
que Jehová me ha bendecido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo
daré. 29 Y él respondió: Tú sabes cómo te
he servido, y cómo ha estado tu ganado
conmigo; 30 Porque poco tenías antes de mi
venida, y ha crecido en gran número; y
Jehová te ha bendecido con mi llegada: y

ahora ¿cuándo tengo de hacer yo también
por mi propia casa? 31 Y él dijo: ¿Qué
te daré? Y respondió Jacob: No me des
nada: si hicieres por mí esto, volveré á
apacentar tus ovejas. 32 Yo pasaré hoy por
todas tus ovejas, poniendo aparte todas las
reses manchadas y de color vario, y todas
las reses de color oscuro entre las ovejas,
y las manchadas y de color vario entre las
cabras; y esto será mi salario. 33 Así respon-
derá por mí mi justicia mañana, cuando me
viniere mi salario delante de ti: toda la que
no fuere pintada ni manchada en las cabras
y de color oscuro en las ovejas *mías*, se me
ha de tener por de hurto. 34 Y dijo Labán:
Mira, ojalá fuese como tú dices. 35 Y apartó
aquel día los machos de cabrío rayados y
manchados; y todas las cabras manchadas
y de color vario, y toda res que tenía en sí
algo de blanco, y todas las de color oscuro
entre las ovejas, y púsolas en manos de sus
hijos; 36 Y puso tres días de camino entre
sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras
ovejas de Labán. 37 Y tomóse Jacob varas de
álamo verdes, y de avellano, y de castaño,
y descortezó en ellas mondaduras blancas,
descubriendo así lo blanco de las varas.
38 Y puso las varas que había mondado en
las pilas, delante del ganado, en los abre-
vaderos del agua donde venían á beber las
ovejas, las cuales se recalentaban viniendo
á beber. 39 Y concebían las ovejas delante
de las varas, y parían borregos listados,
pintados y salpicados de diversos colores.
40 Y apartaba Jacob los corderos, y poníalos
con su rebaño, los listados, y todo lo que
era oscuro en el hato de Labán. Y ponía
su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas
de Labán. 41 Y sucedía que cuantas veces
se recalentaban las tempranas, Jacob ponía
las varas delante de las ovejas en las pilas,
para que concibiesen á la vista de las varas.
42 Y cuando venían las ovejas tardías, no las
ponía: así eran las tardías para Labán, y
las tempranas para Jacob. 43 Y acreció el
varón muy mucho, y tuvo muchas ovejas,
y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31

1 Y OÍA él las palabras de los hijos de
Labán, que decían: Jacob ha tomado todo
lo que era de nuestro padre; y de lo que
era de nuestro padre ha adquirido toda
esta grandeza. 2 Miraba también Jacob el
semblante de Labán, y veía que no era para
con él como ayer y antes de ayer. 3 También
Jehová dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de
tus padres, y á tu parentela; que yo seré
contigo. 4 Y envió Jacob, y llamó á Rachêl
y á Lea al campo á sus ovejas, 5 Y díjoles:
Veo que el semblante de vuestro padre no
es para conmigo como ayer y antes de ayer:
mas el Dios de mi padre ha sido conmigo. 6 Y
vosotras sabéis que con todas mis fuerzas
he servido á vuestro padre: 7 Y vuestro
padre me ha engañado, y me ha mudado
el salario diez veces: pero Dios no le ha
permitido que me hiciese mal. 8 Si él decía
así: Los pintados serán tu salario; entonces
todas las ovejas parían pintados: y si decía
así: Los listados serán tu salario; entonces
todas las ovejas parían listados. 9 Así quitó
Dios el ganado de vuestro padre, y diómelo
á mí. 10 Y sucedió que al tiempo que las ove-
jas se recalentaban, alcé yo mis ojos y vi en
sueños, y he aquí los machos que cubrían
á las hembras *eran* listados, pintados y abi-
garrados. 11 Y díjome el ángel de Dios en
sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. 12 Y
él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos
los machos que cubren á las ovejas listados,
pintados y abigarrados; porque yo he visto
todo lo que Labán te ha hecho. 13 Yo soy el
Dios de Beth-el, donde tú ungiste el título, y
donde me hiciste un voto. Levántate ahora,
y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de
tu naturaleza. 14 Y respondió Rachêl y Lea,
y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad
en la casa de nuestro padre? 15 ¿No nos
tiene ya como por extrañas, pues que nos
vendió, y aun se ha comido del todo nuestro
precio? 16 Porque toda la riqueza que Dios
ha quitado á nuestro padre, nuestra es y
de nuestros hijos: ahora pues, haz todo lo
que Dios te ha dicho. 17 Entonces se lev-
antó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres
sobre los camellos. 18 Y puso en camino
todo su ganado, y toda su hacienda que
había adquirido, el ganado de su ganancia
que había obtenido en Padan-aram, para
volverse á Isaac su padre en la tierra de
Canaán. 19 Y Labán había ido á trasquilar
sus ovejas: y Rachêl hurtó los ídolos de
su padre. 20 Y recató Jacob el corazón de
Labán Arameo, en no hacerle saber que
se huía. 21 Huyó, pues, con todo lo que
tenía; y levantóse, y pasó el río, y puso su

rostro al monte de Galaad. 22 Y fué dicho á
Labán al tercero día como Jacob se había
huído. 23 Entonces tomó á sus hermanos
consigo, y fué tras él camino de siete días, y
alcanzóle en el monte de Galaad. 24 Y vino
Dios á Labán Arameo en sueños aquella
noche, y le dijo: Guárdate que no hables á
Jacob descomedidamente. 25 Alcanzó pues
Labán á Jacob, y éste había fijado su tienda
en el monte: y Labán plantó*la* con sus
hermanos en el monte de Galaad. 26 Y dijo
Labán á Jacob: ¿Qué has hecho, que me
hurtaste el corazón, y has traído á mis hijas
como prisioneras de guerra? 27 ¿Por qué
te escondiste para huir, y me hurtaste, y
no me diste noticia, para que yo te enviara
con alegría y con cantares, con tamborín
y vihuela? 28 Que aun no me dejaste besar
mis hijos y mis hijas. Ahora locamente
has hecho. 29 Poder hay en mi mano para
haceros mal: mas el Dios de vuestro padre
me habló anoche diciendo: Guárdate que
no hables á Jacob descomedidamente. 30 Y
ya que te ibas, porque tenías deseo de la
casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste
mis dioses? 31 Y Jacob respondió, y dijo á
Labán: Porque tuve miedo; pues dije, que
quizá me quitarías por fuerza tus hijas. 32 En
quien hallares tus dioses, no viva: delante
de nuestros hermanos reconoce lo que yo
tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía
que Rachêl los había hurtado. 33 Y entró
Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda
de Lea, y en la tienda de las dos siervas,
y no los halló, y salió de la tienda de Lea,
y vino á la tienda de Rachêl. 34 Y tomó
Rachêl los ídolos, y púsolos en una albarda
de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó
Labán toda la tienda, y no los halló. 35 Y
ella dijo á su padre: No se enoje mi señor,
porque no me puedo levantar delante de
ti; pues estoy con la costumbre de las mu-
jeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó, y regañó con
Labán; y respondió Jacob y dijo á Labán:
¿Qué prevaricación es la mía? ¿cuál es mi
pecado, que con tanto ardor has venido en
seguimiento mío? 37 Pues que has tentado
todos mis muebles, ¿qué has hallado de
todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí
delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen
entre nosotros ambos. 38 Estos veinte años
he estado contigo: tus ovejas y tus cabras
nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus
ovejas. 39 Nunca te traje lo arrebatado por
las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado
así de día como de noche, de mi mano lo
requerías. 40 De día me consumía el calor,
y de noche la helada, y el sueño se huía
de mis ojos. 41 Así he estado veinte años
en tu casa: catorce años te serví por tus
dos hijas, y seis años por tu ganado; y has
mudado mi salario diez veces. 42 Si el Dios
de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor
de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me
enviarías ahora vacío: vió Dios mi aflicción
y el trabajo de mis manos, y reprendióte
anoche. 43 Y respondió Labán, y dijo á Jacob:
Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos
míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo
lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer
hoy á estas mis hijas, ó á sus hijos que ellas
han parido? 44 Ven pues ahora, y hagamos
alianza yo y tú; y sea en testimonio entre
mí y entre ti. 45 Entonces Jacob tomó una
piedra, y levantóla por título. 46 Y dijo Jacob
á sus hermanos: Coged piedras. Y tomaron
piedras é hicieron un majano; y comieron
allí sobre aquel majano. 47 Y llamólo Labán
Jegar Sahadutha: y lo llamó Jacob Galaad.
48 Porque Labán dijo: Este majano es testigo
hoy entre mí y entre ti; por eso fué llamado
su nombre Galaad; 49 Y Mizpa, por cuanto
dijo: Atalaye Jehová entre mí y entre ti,
cuando nos apartáremos el uno del otro.
50 Si afligieres mis hijas, ó si tomares otras
mujeres además de mis hijas, nadie está
con nosotros; mira, Dios es testigo entre
mí y entre ti. 51 Dijo más Labán á Jacob:
He aquí este majano, y he aquí este título,
que he erigido entre mí y ti. 52 Testigo
sea este majano, y testigo sea este título,
que ni yo pasaré contra ti este majano, ni
tú pasarás contra mí este majano ni este
título, para mal. 53 El Dios de Abraham, y
el Dios de Nachôr juzgue entre nosotros,
el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el
temor de Isaac su padre. 54 Entonces Jacob
inmoló víctimas en el monte, y llamó á sus
hermanos á comer pan: y comieron pan,
y durmieron aquella noche en el monte.
55 Y levantóse Labán de mañana, y besó sus
hijos y sus hijas, y los bendijo; y retrocedió
y volvióse á su lugar.

32

1 Y JACOB se fué su camino, y saliéronle
al encuentro ángeles de Dios. 2 Y dijo Jacob
cuando los vió: El campo de Dios es este: y
llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.
3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí á
Esaú su hermano, á la tierra de Seir, campo
de Edom. 4 Y mandóles diciendo: Así diréis
á mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob:
Con Labán he morado, y detenídome hasta
ahora; 5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas,
y siervos y siervas; y envío á decirlo á mi
señor, por hallar gracia en tus ojos. 6 Y
los mensajeros volvieron á Jacob, diciendo:
Vinimos á tu hermano Esaú, y él también
viene á recibirte, y cuatrocientos hombres
con él. 7 Entonces Jacob tuvo gran temor,
y angustióse; y partió el pueblo que tenía
consigo, y las ovejas y las vacas y los camel-
los, en dos cuadrillas; 8 Y dijo: Si viniere
Esaú á la una cuadrilla y la hiriere, la otra
cuadrilla escapará. 9 Y dijo Jacob: Dios de mi
padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac,
Jehová, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra
y á tu parentela, y yo te haré bien; 10 Menor
soy que todas las misericordias, y que toda
la verdad que has usado para con tu siervo;
que con mi bordón pasé este Jordán, y
ahora estoy sobre dos cuadrillas. 11 Líbrame
ahora de la mano de mi hermano, de la
mano de Esaú, porque le temo; no venga
quizá, y me hiera la madre con los hijos. 12 Y
tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu
simiente como la arena del mar, que no se
puede contar por la multitud. 13 Y durmió
allí aquella noche, y tomó de lo que le vino á
la mano un presente para su hermano Esaú:
14 Doscientas cabras y veinte machos de
cabrío, doscientas ovejas y veinte carneros,
15 Treinta camellas paridas, con sus hijos,
cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas
y diez borricos. 16 Y entrególo en mano de
sus siervos, cada manada de por sí; y dijo
á sus siervos: Pasad delante de mí, y poned
espacio entre manada y manada. 17 Y mandó
al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te
encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De
quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién
es esto que llevas delante de ti? 18 Entonces
dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que
envía á mi señor Esaú; y he aquí también
él viene tras nosotros. 19 Y mandó también
al segundo, y al tercero, y á todos los
que iban tras aquellas manadas, diciendo:
Conforme á esto hablaréis á Esaú, cuando
le hallareis. 20 Y diréis también: He aquí tu
siervo Jacob viene tras nosotros. Porque
dijo: Apaciguaré su ira con el presente que
va delante de mí, y después veré su rostro:
quizá le seré acepto. 21 Y pasó el presente
delante de él; y él durmió aquella noche
en el campamento. 22 Y levantóse aquella
noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos
siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de
Jaboc. 23 Tomólos pues, y pasólos el arroyo,
é hizo pasar lo que tenía. 24 Y quedóse Jacob
solo, y luchó con él un varón hasta que
rayaba el alba. 25 Y como vió que no podía
con él, tocó en el sitio del encaje de su
muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob
mientras con él luchaba. 26 Y dijo: Déjame,
que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré,
si no me bendices. 27 Y él le dijo: ¿Cuál
es tu nombre? Y él respondió: Jacob. 28 Y
él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,
sino Israel: porque has peleado con Dios y
con los hombres, y has vencido. 29 Entonces
Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora
tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué
preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar,
Peniel: porque vi á Dios cara á cara, y fué
librada mi alma. 31 Y salióle el sol pasado
que hubo á Peniel; y cojeaba de su anca.
32 Por esto no comen los hijos de Israel,
hasta hoy día, del tendón que se contrajo,
el cual está en el encaje del muslo: porque
tocó á Jacob este sitio de su muslo en el
tendón que se contrajo.

33

1 Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y he
aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hom-
bres con él: entonces repartió él los niños
entre Lea y Rachêl y las dos siervas. 2 Y
puso las siervas y sus niños delante; luego
á Lea y á sus niños; y á Rachêl y á José
los postreros. 3 Y él pasó delante de ellos,
é inclinóse á tierra siete veces, hasta que
llegó á su hermano. 4 Y Esaú corrió á su
encuentro, y abrazóle, y echóse sobre su
cuello, y le besó; y lloraron. 5 Y alzó sus ojos,
y vió las mujeres y los niños, y dijo: ¿Qué te
tocan éstos? Y él respondió: Son los niños
que Dios ha dado á tu siervo. 6 Y se llegaron
las siervas, ellas y sus niños, é inclináronse.
7 Y llegóse Lea con sus niños, é inclináronse:

y después llegó José y Rachêl, y también se
inclinaron. 8 Y él dijo: ¿Qué te propones con
todas estas cuadrillas que he encontrado?
Y él respondió: El hallar gracia en los ojos
de mi señor. 9 Y dijo Esaú: Harto tengo
yo, hermano mío: sea para ti lo que es
tuyo. 10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he
hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi
presente de mi mano, pues que así he visto
tu rostro, como si hubiera visto el rostro
de Dios; y hazme placer. 11 Toma, te ruego,
mi dádiva que te es traída; porque Dios me
ha hecho merced, y todo lo que hay *aquí* es
mío. Y porfió con él, y tomóla. 12 Y dijo:
Anda, y vamos; y yo iré delante de ti. 13 Y
él le dijo: Mi señor sabe que los niños son
tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas;
y si las fatigan, en un día morirán todas las
ovejas. 14 Pase ahora mi señor delante de
su siervo, y yo me iré poco á poco al paso
de la hacienda que va delante de mí, y al
paso de los niños, hasta que llegue á mi
señor á Seir. 15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora
contigo de la gente que viene conmigo. Y
él dijo: ¿Para qué esto? halle yo gracia en
los ojos de mi señor. 16 Así se volvió Esaú
aquel día por su camino á Seir. 17 Y Jacob se
partió á Succoth, y edificó allí casa para sí,
é hizo cabañas para su ganado: por tanto
llamó el nombre de aquel lugar Succoth.
18 Y vino Jacob sano á la ciudad de Sichêm,
que está en la tierra de Canaán, cuando
venía de Padan-aram; y acampó delante de
la ciudad. 19 Y compró una parte del campo,
donde tendió su tienda, de mano de los
hijos de Hamor, padre de Sichêm, por cien
piezas de moneda. 20 Y erigió allí un altar, y
llamóle: El Dios de Israel.

34

1 Y SALIÓ Dina la hija de Lea, la cual
había ésta parido á Jacob, á ver las hijas
del país. 2 Y vióla Sichêm, hijo de Hamor
Heveo, príncipe de aquella tierra, y tomóla,
y echóse con ella, y la deshonró. 3 Mas su
alma se apegó á Dina la hija de Lea, y enam-
oróse de la moza, y habló al corazón de la
joven. 4 Y habló Sichêm á Hamor su padre,
diciendo: Tómame por mujer esta moza.
5 Y oyó Jacob que había *Sichêm* amancillado
á Dina su hija: y estando sus hijos con
su ganado en el campo, calló Jacob hasta
que ellos viniesen. 6 Y dirigióse Hamor
padre de Sichêm á Jacob, para hablar con
él. 7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo
cuando lo supieron; y se entristecieron los
varones, y se ensañaron mucho, porque
hizo vileza en Israel echándose con la hija
de Jacob, lo que no se debía haber hecho.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El
alma de mi hijo Sichêm se ha apegado á
vuestra hija; ruégoos que se la deis por mu-
jer. 9 Y emparentad con nosotros; dadnos
vuestras hijas, y tomad vosotros las nues-
tras. 10 Y habitad con nosotros; porque la
tierra estará delante de vosotros; morad y
negociad en ella, y tomad en ella posesión.
11 Sichêm también dijo á su padre y á sus
hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos,
y daré lo que me dijereis. 12 Aumentad á
cargo mío mucho dote y dones, que yo daré
cuanto me dijereis, y dadme la moza por
mujer. 13 Y respondieron los hijos de Jacob
á Sichêm y á Hamor su padre con engaño;
y parlaron, por cuanto había amancillado
á Dina su hermana. 14 Y dijéronles: No
podemos hacer esto de dar nuestra her-
mana á hombre que tiene prepucio; porque
entre nosotros es abominación. 15 Mas
con esta condición os haremos placer: si
habéis de ser como nosotros, que se circun-
cide entre vosotros todo varón; 16 Entonces
os daremos nuestras hijas, y tomaremos
nosotros las vuestras; y habitaremos con
vosotros, y seremos un pueblo. 17 Mas si
no nos prestareis oído para circuncidaros,
tomaremos nuestra hija, y nos iremos. 18 Y
parecieron bien sus palabras á Hamor y á
Sichêm, hijo de Hamor. 19 Y no dilató el
mozo hacer aquello, porque la hija de Jacob
le había agradado: y él era el más honrado
de toda la casa de su padre. 20 Entonces
Hamor y Sichêm su hijo vinieron á la puerta
de su ciudad, y hablaron á los varones
de su ciudad, diciendo: 21 Estos varones
son pacíficos con nosotros, y habitarán
en el país, y traficarán en él: pues he
aquí la tierra es bastante ancha para ellos:
nosotros tomaremos sus hijas por mujeres,
y les daremos las nuestras. 22 Mas con
esta condición nos harán estos hombres el
placer de habitar con nosotros, para que
seamos un pueblo: si se circuncidare en
nosotros todo varón, así como ellos son cir-
cuncidados. 23 Sus ganados, y su hacienda
y todas sus bestias, serán nuestras: sola-
mente convengamos con ellos, y habitarán

con nosotros. 24 Y obedecieron á Hamor y
á Sichêm su hijo todos los que salían por
la puerta de la ciudad, y circuncidaron á
todo varón, á cuantos salían por la puerta
de su ciudad. 25 Y sucedió que al tercer día,
cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos
hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos
de Dina, tomaron cada uno su espada, y
vinieron contra la ciudad animosamente,
y mataron á todo varón. 26 Y á Hamor y á
Sichêm su hijo los mataron á filo de espada:
y tomaron á Dina de casa de Sichêm, y
saliéronse. 27 Y los hijos de Jacob vinieron
á los muertos, y saquearon la ciudad; por
cuanto habían amancillado á su hermana.
28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos,
y lo que había en la ciudad y en el campo,
29 Y toda su hacienda; se llevaron cautivos
á todos sus niños y sus mujeres, y robaron
todo lo que había en casa. 30 Entonces dijo
Jacob á Simeón y á Leví: Habéisme turbado
con hacerme abominable á los moradores
de aquesta tierra, el Cananeo y el Pherezeo;
y teniendo yo pocos hombres, juntarse han
contra mí, y me herirán, y seré destruído
yo y mi casa. 31 Y ellos respondieron: ¿Había
él de tratar á nuestra hermana como á una
ramera?

35

1 Y DIJO Dios á Jacob: Levántate, sube
á Beth-el, y estáte allí; y haz allí un altar
al Dios que te apareció cuando huías de
tu hermano Esaú. 2 Entonces Jacob dijo á
su familia y á todos los que con él esta-
ban: Quitad los dioses ajenos que hay entre
vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros
vestidos. 3 Y levantémonos, y subamos á
Beth-el; y haré allí altar al Dios que me
respondió en el día de mi angustia, y ha sido
conmigo en el camino que he andado. 4 Así
dieron á Jacob todos los dioses ajenos que
había en poder de ellos, y los zarzillos que
estaban en sus orejas; y Jacob los escondió
debajo de una encina, que estaba junto á
Sichêm. 5 Y partiéronse, y el terror de Dios
fué sobre las ciudades que había en sus
alrededores, y no siguieron tras los hijos
de Jacob. 6 Y llegó Jacob á Luz, que está en
tierra de Canaán, (esta es Beth-el) él y todo
el pueblo que con él estaba; 7 Y edificó allí
un altar, y llamó al lugar El-Beth-el, porque
allí le había aparecido Dios, cuando huía de
su hermano. 8 Entonces murió Débora, ama
de Rebeca, y fué sepultada á las raíces de
Beth-el, debajo de una encina: y llamóse su
nombre Allon-Bacuth. 9 Y aparecióse otra
vez Dios á Jacob, cuando se había vuelto de
Padan-aram, y bendíjole. 10 Y díjole Dios:
Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu
nombre Jacob, sino Israel será tu nombre:
y llamó su nombre Israel. 11 Y díjole Dios:
Yo soy el Dios Omnipotente: crece y multi-
plícate; una nación y conjunto de naciones
procederá de ti, y reyes saldrán de tus lo-
mos: 12 Y la tierra que yo he dado á Abraham
y á Isaac, la daré á ti: y á tu simiente
después de ti daré la tierra. 13 Y fuése de él
Dios, del lugar donde con él había hablado.
14 Y Jacob erigió un título en el lugar donde
había hablado con él, un título de piedra,
y derramó sobre él libación, y echó sobre
él aceite. 15 Y llamó Jacob el nombre de
aquel lugar donde Dios había hablado con
él, Beth-el. 16 Y partieron de Beth-el, y había
aún como media legua de tierra para llegar
á Ephrata, cuando parió Rachêl, y hubo tra-
bajo en su parto. 17 Y aconteció, que como
había trabajo en su parir, díjole la partera:
No temas, que también tendrás este hijo.
18 Y acaeció que al salírsele el alma, (pues
murió) llamó su nombre Benoni; mas su
padre lo llamó Benjamín. 19 Así murió
Rachêl, y fué sepultada en el camino de
Ephrata, la cual es Beth-lehem. 20 Y puso
Jacob un título sobre su sepultura: este es
el título de la sepultura de Rachêl hasta
hoy. 21 Y partió Israel, y tendió su tienda
de la otra parte de Migdaleder. 22 Y acaeció,
morando Israel en aquella tierra, que fué
Rubén y durmió con Bilha la concubina de
su padre; lo cual llegó á entender Israel.
Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:
23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de
Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, é Issachâr,
y Zabulón. 24 Los hijos de Rachêl: José, y
Benjamín. 25 Y los hijos de Bilha, sierva de
Rachêl: Dan, y Nephtalí. 26 Y los hijos de
Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos
fueron los hijos de Jacob, que le nacieron
en Padan-aram. 27 Y vino Jacob á Isaac su
padre á Mamre, á la ciudad de Arba, que es
Hebrón, donde habitaron Abraham é Isaac.
28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta
años. 29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y
fué recogido á sus pueblos, viejo y harto de
días; y sepultáronlo Esaú y Jacob sus hijos.

36

1 Y ESTAS son las generaciones de Esaú,
el cual es Edom. 2 Esaú tomó sus mujeres
de las hijas de Canaán: á Ada, hija de Elón
Hetheo, y á Aholibama, hija de Ana, hija
de Zibeón el Heveo; 3 Y á Basemath, hija
de Ismael, hermana de Navaioth. 4 Y Ada
parió á Esaú á Eliphaz; y Basemath parió
á Reuel. 5 Y Aholibama parió á Jeús, y á
Jaalam, y á Cora: estos son los hijos de Esaú,
que le nacieron en la tierra de Canaán. 6 Y
Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos, y sus
hijas, y todas las personas de su casa, y
sus ganados, y todas sus bestias, y toda su
hacienda que había adquirido en la tierra
de Canaán, y fuése á otra tierra de delante
de Jacob su hermano: 7 Porque la hacienda
de ellos era grande, y no podían habitar
juntos, ni la tierra de su peregrinación los
podía sostener á causa de sus ganados. 8 Y
Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es
Edom. 9 Estos son los linajes de Esaú, padre
de Edom, en el monte de Seir. 10 Estos son
los nombres de los hijos de Esaú: Eliphaz,
hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de
Basemath, mujer de Esaú. 11 Y los hijos
de Eliphaz fueron Temán, Omar, Zepho,
Gatam, y Cenaz. 12 Y Timna fué concubina
de Eliphaz, hijo de Esaú, la cual le parió á
Amalec: estos son los hijos de Ada, mujer de
Esaú. 13 Y los hijos de Reuel fueron Nahath,
Zera, Samma, y Mizza: estos son los hijos
de Basemath, mujer de Esaú. 14 Estos fueron
los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija
de Ana, que fué hija de Zibeón: ella parió
á Esaú á Jeús, Jaalam, y Cora. 15 Estos son
los duques de los hijos de Esaú. Hijos de
Eliphaz, primogénito de Esaú: el duque
Temán, el duque Omar, el duque Zepho,
el duque Cenaz, 16 El duque Cora, el duque
Gatam, y el duque Amalec: estos son los
duques de Eliphaz en la tierra de Edom;
estos fueron los hijos de Ada. 17 Y estos son
los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque
Nahath, el duque Zera, el duque Samma, y
el duque Mizza: estos son los duques de la
línea de Reuel en la tierra de Edom; estos
hijos vienen de Basemath, mujer de Esaú.
18 Y estos son los hijos de Aholibama, mujer
de Esaú: el duque Jeús, el duque Jaalam,
y el duque Cora: estos fueron los duques
que salieron de Aholibama, mujer de Esaú,
hija de Ana. 19 Estos, pues, son los hijos
de Esaú, y sus duques: él es Edom. 20 Y
estos son los hijos de Seir Horeo, moradores
de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón,
Ana, 21 Disón, Ezer, y Disán: estos son los
duques de los Horeos, hijos de Seir en la
tierra de Edom. 22 Los hijos de Lotán fueron
Hori y Hemán; y Timna fué hermana de
Lotán. 23 Y los hijos de Sobal fueron Alván,
Manahath, Ebal, Sepho, y Onán. 24 Y los
hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana
es el que descubrió los mulos en el desierto,
cuando apacentaba los asnos de Zibeón su
padre. 25 Los hijos de Ana fueron Disón, y
Aholibama, hija de Ana. 26 Y estos fueron los
hijos de Disón: Hemdán, Eshbán, Ithram, y
Cherán. 27 Y estos fueron los hijos de Ezer:
Bilhán, Zaaván, y Acán. 28 Estos fueron los
hijos de Disán: Huz, y Arán. 29 Y estos fueron
los duques de los Horeos: el duque Lotán,
el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque
Ana, 30 El duque Disón, el duque Ezer, el
duque Disán: estos fueron los duques de
los Horeos: por sus ducados en la tierra de
Seir. 31 Y los reyes que reinaron en la tierra
de Edom, antes que reinase rey sobre los
hijos de Israel, fueron estos: 32 Bela, hijo de
Beor, reinó en Edom: y el nombre de su
ciudad fué Dinaba. 33 Y murió Bela, y reinó
en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
34 Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam,
de tierra de Temán. 35 Y murió Husam, y
reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el
que hirió á Midián en el campo de Moab:
y el nombre de su ciudad fué Avith. 36 Y
murió Adad, y en su lugar reinó Samla, de
Masreca. 37 Y murió Samla, y reinó en su
lugar Saúl, de Rehoboth del Río. 38 Y murió
Saúl, y en lugar suyo reinó Baalanán, hijo
de Achbor. 39 Y murió Baalanán, hijo de
Achbor, y reinó Adar en lugar suyo: y el
nombre de su ciudad fué Pau; y el nombre
de su mujer Meetabel, hija de Matred, hija
de Mezaab. 40 Estos, pues, son los nom-
bres de los duques de Esaú por sus linajes,
por sus lugares, y sus nombres: el duque
Timna, el duque Alva, el duque Jetheth, 41 El
duque Aholibama, el duque Ela, el duque
Pinón, 42 El duque Cenaz, el duque Temán,
el duque Mibzar, 43 El duque Magdiel, y el
duque Hiram. Estos fueron los duques de
Edom por sus habitaciones en la tierra de
su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre
de los Idumeos.

37

1 Y HABITÓ Jacob en la tierra donde pere-
grinó su padre, en la tierra de Canaán.
2 Estas fueron las generaciones de Jacob.
José, siendo de edad de diez y siete años
apacentaba las ovejas con sus hermanos; y
el joven estaba con los hijos de Bilha, y con
los hijos de Zilpa, mujeres de su padre: y
noticiaba José á su padre la mala fama de
ellos. 3 Y amaba Israel á José más que á
todos sus hijos, porque le había tenido en
su vejez: y le hizo una ropa de diversos
colores. 4 Y viendo sus hermanos que su
padre lo amaba más que á todos sus her-
manos, aborrecíanle, y no le podían hablar
pacíficamente. 5 Y soñó José un sueño, y
contólo á sus hermanos; y ellos vinieron
á aborrecerle más todavía. 6 Y él les dijo:
Oíd ahora este sueño que he soñado: 7 He
aquí que atábamos manojos en medio del
campo, y he aquí que mi manojo se lev-
antaba, y estaba derecho, y que vuestros
manojos estaban alrededor, y se inclinaban
al mío. 8 Y respondiéronle sus hermanos:
¿Has de reinar tú sobre nosotros, ó te has
de enseñorear sobre nosotros? Y le abor-
recieron aún más á causa de sus sueños y
de sus palabras. 9 Y soñó aún otro sueño, y
contólo á sus hermanos, diciendo: He aquí
que he soñado otro sueño, y he aquí que el
sol y la luna y once estrellas se inclinaban á
mí. 10 Y contólo á su padre y á sus hermanos:
y su padre le reprendió, y díjole: ¿Qué
sueño es este que soñaste? ¿Hemos de
venir yo y tu madre, y tus hermanos, á
inclinarnos á ti á tierra? 11 Y sus hermanos
le tenían envidia, mas su padre paraba la
consideración en ello. 12 Y fueron sus her-
manos á apacentar las ovejas de su padre en
Sichêm. 13 Y dijo Israel á José: Tus hermanos
apacientan las ovejas en Sichêm: ven, y te
enviaré á ellos. Y él respondió: Heme aquí.
14 Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están
tus hermanos y cómo están las ovejas, y
tráeme la respuesta. Y envióIo del valle de
Hebrón, y llegó á Sichêm. 15 Y hallólo un
hombre, andando él perdido por el campo,
y preguntóle aquel hombre, diciendo: ¿Qué
buscas? 16 Y él respondió: Busco á mis
hermanos: ruégote que me muestres dónde
pastan. 17 Y aquel hombre respondió: Ya se
han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos
á Dothán. Entonces José fué tras de sus
hermanos, y hallólos en Dothán. 18 Y como
ellos lo vieron de lejos, antes que cerca
de ellos llegara, proyectaron contra él para
matarle. 19 Y dijeron el uno al otro: He aquí
viene el soñador; 20 Ahora pues, venid, y
matémoslo y echémosle en una cisterna, y
diremos: Alguna mala bestia le devoró: y
veremos qué serán sus sueños. 21 Y como
Rubén oyó esto, librólo de sus manos, y
dijo: No lo matemos. 22 Y díjoles Rubén: No
derraméis sangre; echadlo en esta cisterna
que está en el desierto, y no pongáis mano
en él; por librarlo *así* de sus manos, para
hacerlo volver á su padre. 23 Y sucedió que,
cuando llegó José á sus hermanos, ellos
hicieron desnudar á José su ropa, la ropa de
colores que tenía sobre sí; 24 Y tomáronlo,
y echáronle en la cisterna; mas la cisterna
estaba vacía, no había en ella agua. 25 Y
sentáronse á comer pan: y alzando los
ojos miraron, y he aquí una compañía de
Ismaelitas que venía de Galaad, y sus camel-
los traían aromas y bálsamo y mirra, é
iban á llevarlo á Egipto. 26 Entonces Judá
dijo á sus hermanos: ¿Qué provecho el que
matemos á nuestro hermano y encubramos
su muerte? 27 Venid, y vendámosle á los
Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él;
que nuestro hermano es nuestra carne. Y
sus hermanos acordaron con él. 28 Y como
pasaban los Midianitas mercaderes, sac-
aron ellos á José de la cisterna, y trajéronle
arriba, y le vendieron á los Ismaelitas por
veinte piezas de plata. Y llevaron á José á
Egipto. 29 Y Rubén volvió á la cisterna, y no
halló á José dentro, y rasgó sus vestidos. 30 Y
tornó á sus hermanos, y dijo: El mozo no
parece; y yo, ¿adónde iré yo? 31 Entonces
tomaron ellos la ropa de José, y degollaron
un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa
con la sangre; 32 Y enviaron la ropa de
colores y trajéronla á su padre, y dijeron:
Esta hemos hallado, reconoce ahora si es
ó no la ropa de tu hijo. 33 Y él la conoció,
y dijo: La ropa de mi hijo es; alguna mala
bestia le devoró; José ha sido despedazado.
34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso
saco sobre sus lomos, y enlutóse por su
hijo muchos días. 35 Y levantáronse todos
sus hijos y todas sus hijas para consolarlo;
mas él no quiso tomar consolación, y dijo:
Porque yo tengo de descender á mi hijo
enlutado hasta la sepultura. Y llorólo su
padre. 36 Y los Midianitas lo vendieron

en Egipto á Potiphar, eunuco de Faraón,
capitán de los de la guardia.

38

1 Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá
descendió de con sus hermanos, y fuése á
un varón Adullamita, que se llamaba Hira.
2 Y vió allí Judá la hija de un hombre Cana-
neo, el cual se llamaba Súa; y tomóla, y
entró á ella: 3 La cual concibió, y parió un
hijo; y llamó su nombre Er. 4 Y concibió
otra vez, y parió un hijo, y llamó su nombre
Onán. 5 Y volvió á concebir, y parió un
hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba
en Chezib cuando lo parió. 6 Y Judá tomó
mujer para su primogénito Er, la cual se
llamaba Thamar. 7 Y Er, el primogénito
de Judá, fué malo á los ojos de Jehová, y
quitóle Jehová la vida. 8 Entonces Judá dijo
á Onán: Entra á la mujer de tu hermano,
y despósate con ella, y suscita simiente
á tu hermano. 9 Y sabiendo Onán que la
simiente no había de ser suya, sucedía que
cuando entraba á la mujer de su hermano
vertía en tierra, por no dar simiente á su
hermano. 10 Y desagradó en ojos de Jehová
lo que hacía, y también quitó á él la vida. 11 Y
Judá dijo á Thamar su nuera: Estáte viuda
en casa de tu padre, hasta que crezca Sela
mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera
él también como sus hermanos. Y fuése
Thamar, y estúvose en casa de su padre.
12 Y pasaron muchos días, y murió la hija
de Súa, mujer de Judá; y Judá se consoló,
y subía á los trasquiladores de sus ovejas á
Timnath, él y su amigo Hira el Adullamita.
13 Y fué dado aviso á Thamar, diciendo: He
aquí tu suegro sube á Timnath á trasquilar
sus ovejas. 14 Entonces quitó ella de sobre
sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con
un velo, y arrebozóse, y se puso á la puerta
de las aguas que están junto al camino de
Timnath; porque veía que había crecido
Sela, y ella no era dada á él por mujer.
15 Y vióla Judá, y túvola por ramera, porque
había ella cubierto su rostro. 16 Y apartóse
del camino hacia ella, y díjole: Ea, pues,
ahora entraré á ti; porque no sabía que era
su nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si
entrares á mí? 17 El respondió: Yo te enviaré
del ganado un cabrito de las cabras. Y ella
dijo: Hasme de dar prenda hasta que lo
envíes. 18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te
daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto,
y tu bordón que tienes en tu mano. Y él se
los dió, y entró á ella, la cual concibió de él.
19 Y levantóse, y fuése: y quitóse el velo de
sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por
mano de su amigo el Adullamita, para que
tomase la prenda de mano de la mujer; mas
no la halló. 21 Y preguntó á los hombres
de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la
ramera de las aguas junto al camino? Y
ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera.
22 Entonces él se volvió á Judá, y dijo: No la
he hallado; y también los hombres del lugar
dijeron: Aquí no ha estado ramera. 23 Y Judá
dijo: Tómeselo para sí, porque no seamos
menospreciados: he aquí yo he enviado
este cabrito, y tú no la hallaste. 24 Y acaeció
que al cabo de unos tres meses fué dado
aviso á Judá, diciendo: Thamar tu nuera
ha fornicado, y aun cierto está preñada de
las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y
sea quemada. 25 Y ella, cuando la sacaban,
envió á decir á su suegro: Del varón cuyas
son estas cosas, estoy preñada: y dijo más:
Mira ahora cúyas son estas cosas, el anillo,
y el manto, y el bordón. 26 Entonces Judá
los reconoció, y dijo: Más justa es que yo,
por cuanto no la he dado á Sela mi hijo. Y
nunca más la conoció. 27 Y aconteció que al
tiempo del parir, he aquí había dos en su
vientre. 28 Y sucedió, cuando paría, que sacó
la mano el uno, y la partera tomó y ató á
su mano un hilo de grana, diciendo: Este
salió primero. 29 Empero fué que tornando
él á meter la mano, he aquí su hermano
salió; y ella dijo: ¿Por qué has hecho sobre
ti rotura? Y llamó su nombre Phares. 30 Y
después salió su hermano, el que tenía en
su mano el hilo de grana, y llamó su nombre
Zara.

39

1 Y LLEVADO José á Egipto, comprólo
Potiphar, eunuco de Faraón, capitán de los
de la guardia, varón Egipcio, de mano de
los Ismaelitas que lo habían llevado allá.
2 Mas Jehová fué con José, y fué varón
prosperado: y estaba en la casa de su señor
el Egipcio. 3 Y vió su señor que Jehová era
con él, y que todo lo que él hacía, Jehová
lo hacía prosperar en su mano. 4 Así halló
José gracia en sus ojos, y servíale; y él le
hizo mayordomo de su casa, y entregó en su

poder todo lo que tenía. 5 Y aconteció que,
desde cuando le dió el encargo de su casa, y
de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa
del Egipcio á causa de José; y la bendición
de Jehová fué sobre todo lo que tenía, así
en casa como en el campo. 6 Y dejó todo lo
que tenía en mano de José; ni con él sabía de
nada más que del pan que comía. Y era José
de hermoso semblante y bella presencia.
7 Y aconteció después de esto, que la mujer
de su señor puso sus ojos en José, y dijo:
Duerme conmigo. 8 Y él no quiso, y dijo
á la mujer de su señor: He aquí que mi
señor no sabe conmigo lo que hay en casa,
y ha puesto en mi mano todo lo que tiene:
9 No hay otro mayor que yo en esta casa,
y ninguna cosa me ha reservado sino á ti,
por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues,
haría yo este grande mal, y pecaría contra
Dios? 10 Y fué que hablando ella á José cada
día, y no escuchándola él para acostarse al
lado de ella, para estar con ella, 11 Aconteció
que entró él un día en casa para hacer su
oficio, y no había nadie de los de casa allí en
casa: 12 Y asiólo ella por su ropa, diciendo:
Duerme conmigo. Entonces dejóla él su
ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera.
13 Y acaeció que cuando vió ella que le había
dejado su ropa en sus manos, y había huído
fuera, 14 Llamó á los de casa, y hablóles
diciendo: Mirad, nos ha traído un Hebreo,
para que hiciese burla de nosotros: vino él
á mí para dormir conmigo, y yo dí grandes
voces; 15 Y viendo que yo alzaba la voz y
gritaba, dejó junto á mí su ropa, y huyó,
y salióse fuera. 16 Y ella puso junto á sí la
ropa de él, hasta que vino su señor á su
casa. 17 Entonces le habló ella semejantes
palabras, diciendo: El siervo Hebreo que
nos trajiste, vino á mí para deshonrarme;
18 Y como yo alcé mi voz y grité, él dejó su
ropa junto á mí, y huyó fuera. 19 Y sucedió
que como oyó su señor las palabras que
su mujer le hablara, diciendo: Así me ha
tratado tu siervo; encendióse su furor. 20 Y
tomó su señor á José, y púsole en la casa
de la cárcel, donde estaban los presos del
rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.
21 Mas Jehová fué con José, y extendió á él
su misericordia, y dióle gracia en ojos del
principal de la casa de la cárcel. 22 Y el
principal de la casa de la cárcel entregó en
mano de José todos los presos que había en
aquella prisión; todo lo que hacían allí, él
lo hacía. 23 No veía el principal de la cárcel
cosa alguna que en su mano estaba; porque
Jehová era con él, y lo que él hacía, Jehová
lo prosperaba.

40

1 Y ACONTECIÓ después de estas cosas,
que el copero del rey de Egipto y el
panadero delinquieron contra su señor el
rey de Egipto. 2 Y enojóse Faraón contra
sus dos eunucos, contra el principal de
los coperos, y contra el principal de los
panaderos: 3 Y púsolos en prisión en la casa
del capitán de los de la guardia, en la casa
de la cárcel donde José estaba preso. 4 Y el
capitán de los de la guardia dió cargo de
ellos á José, y él les servía: y estuvieron días
en la prisión. 5 Y ambos á dos, el copero y
el panadero del rey de Egipto, que estaban
arrestados en la prisión, vieron un sueño,
cada uno su sueño en una misma noche,
cada uno conforme á la declaración de su
sueño. 6 Y vino á ellos José por la mañana,
y mirólos, y he aquí que estaban tristes. 7 Y
él preguntó á aquellos eunucos de Faraón,
que estaban con él en la prisión de la casa
de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen
hoy mal vuestros semblantes? 8 Y ellos le
dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay
quien lo declare. Entonces les dijo José: ¿No
son de Dios las declaraciones? Contádmelo
ahora. 9 Entonces el principal de los coperos
contó su sueño á José, y díjole: Yo soñaba
que veía una vid delante de mí, 10 Y en la vid
tres sarmientos; y ella como que brotaba,
y arrojaba su flor, viniendo á madurar sus
racimos de uvas: 11 Y que la copa de Faraón
estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas, y
las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo
la copa en mano de Faraón. 12 Y díjole José:
Esta es su declaración: Los tres sarmientos
son tres días: 13 Al cabo de tres días Faraón
te hará levantar cabeza, y te restituirá
á tu puesto: y darás la copa á Faraón
en su mano, como solías cuando eras su
copero. 14 Acuérdate, pues, de mí para
contigo cuando tuvieres ese bien, y ruégote
que uses conmigo de misericordia, y hagas
mención de mí á Faraón, y me saques de
esta casa: 15 Porque hurtado he sido de
la tierra de los Hebreos; y tampoco he
hecho aquí porqué me hubiesen de poner
en la cárcel. 16 Y viendo el principal de los
panaderos que había declarado para bien,

dijo á José: También yo soñaba que veía
tres canastillos blancos sobre mi cabeza;
17 Y en el canastillo más alto había de todas
las viandas de Faraón, obra de panadero;
y que las aves las comían del canastillo
de sobre mi cabeza. 18 Entonces respondió
José, y dijo: Esta es su declaración: Los
tres canastillos tres días son; 19 Al cabo de
tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre
ti, y te hará colgar en la horca, y las aves
comerán tu carne de sobre ti. 20 Y fué el
tercero día el día del nacimiento de Faraón,
é hizo banquete á todos sus sirvientes: y
alzó la cabeza del principal de los coperos,
y la cabeza del principal de los panaderos,
entre sus servidores. 21 E hizo volver á su
oficio al principal de los coperos; y dió él
la copa en mano de Faraón. 22 Mas hizo
ahorcar al principal de los panaderos, como
le había declarado José. 23 Y el principal de
los coperos no se acordó de José, sino que
le olvidó.

41

1 Y ACONTECIÓ que pasados dos años
tuvo Faraón un sueño: Parecíale que estaba
junto al río; 2 Y que del río subían siete
vacas, hermosas á la vista, y muy gordas,
y pacían en el prado: 3 Y que otras siete
vacas subían tras ellas del río, de fea vista,
y enjutas de carne, y se pararon cerca de
las vacas hermosas á la orilla del río: 4 Y
que las vacas de fea vista y enjutas de carne
devoraban á las siete vacas hermosas y muy
gordas. Y despertó Faraón. 5 Durmióse de
nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete es-
pigas llenas y hermosas subían de una sola
caña: 6 Y que otras siete espigas menudas y
abatidas del Solano, salían después de ellas:
7 Y las siete espigas menudas devoraban
á las siete espigas gruesas y llenas. Y
despertó Faraón, y he aquí que era sueño.
8 Y acaeció que á la mañana estaba agitado
su espíritu; y envió é hizo llamar á todos
los magos de Egipto, y á todos sus sabios: y
contóles Faraón sus sueños, mas no había
quien á Faraón los declarase. 9 Entonces
el principal de los coperos habló á Faraón,
diciendo: Acuérdome hoy de mis faltas:
10 Faraón se enojó contra sus siervos, y á mí
me echó á la prisión de la casa del capitán
de los de la guardia, á mí y al principal de
los panaderos: 11 Y yo y él vimos un sueño
una misma noche: cada uno soñó conforme
á la declaración de su sueño. 12 Y estaba
allí con nosotros un mozo Hebreo, sirviente
del capitán de los de la guardia; y se lo
contamos, y él nos declaró nuestros sueños,
y declaró á cada uno conforme á su sueño.
13 Y aconteció que como él nos declaró, así
fué: á mí me hizo volver á mi puesto, é hizo
colgar al otro. 14 Entonces Faraón envió y
llamó á José; é hiciéronle salir corriendo de
la cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron
sus vestidos, y vino á Faraón. 15 Y dijo
Faraón á José: Yo he tenido un sueño, y no
hay quien lo declare; mas he oído decir de
ti, que oyes sueños para declararlos. 16 Y
respondió José á Faraón, diciendo: No está
en mí; Dios será el que responda paz á
Faraón. 17 Entonces Faraón dijo á José: En
mi sueño parecíame que estaba á la orilla
del río: 18 Y que del río subían siete vacas
de gruesas carnes y hermosa apariencia,
que pacían en el prado: 19 Y que otras siete
vacas subían después de ellas, flacas y de
muy fea traza; tan extenuadas, que no he
visto otras semejantes en toda la tierra de
Egipto en fealdad: 20 Y las vacas flacas y
feas devoraban á las siete primeras vacas
gruesas: 21 Y entraban en sus entrañas,
mas no se conocía que hubiesen entrado
en ellas, porque su parecer era aún malo,
como de primero. Y yo desperté. 22 Vi
también soñando, que siete espigas subían
en una misma caña llenas y hermosas; 23 Y
que otras siete espigas menudas, marchi-
tas, abatidas del Solano, subían después de
ellas: 24 Y las espigas menudas devoraban
á las siete espigas hermosas: y helo dicho
á los magos, mas no hay quien me lo de-
clare. 25 Entonces respondió José á Faraón:
El sueño de Faraón es uno mismo: Dios
ha mostrado á Faraón lo que va á hacer.
26 Las siete vacas hermosas siete años son;
y las espigas hermosas son siete años: el
sueño es uno mismo. 27 También las siete
vacas flacas y feas que subían tras ellas,
son siete años; y las siete espigas menudas
y marchitas del Solano, siete años serán
de hambre. 28 Esto es lo que respondo
á Faraón. Lo que Dios va á hacer, halo
mostrado á Faraón. 29 He aquí vienen siete
años de grande hartura en toda la tierra
de Egipto: 30 Y levantarse han tras ellos
siete años de hambre; y toda la hartura
será olvidada en la tierra de Egipto; y el
hambre consumirá la tierra; 31 Y aquella
abundancia no se echará de ver á causa del

hambre siguiente, la cual será gravísima.
32 Y el suceder el sueño á Faraón dos veces,
significa que la cosa es firme de parte de
Dios, y que Dios se apresura á hacerla. 33 Por
tanto, provéase ahora Faraón de un varón
prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra
de Egipto. 34 Haga *esto* Faraón, y ponga gob-
ernadores sobre el país, y quinte la tierra
de Egipto en los siete años de la hartura;
35 Y junten toda la provisión de estos buenos
años que vienen, y alleguen el trigo bajo
la mano de Faraón para mantenimiento de
las ciudades; y guárdenlo. 36 Y esté aquella
provisión en depósito para el país, para
los siete años del hambre que serán en
la tierra de Egipto; y el país no perecerá
de hambre. 37 Y el negocio pareció bien á
Faraón, y á sus siervos. 38 Y dijo Faraón á
sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre
como éste, en quien haya espíritu de Dios?
39 Y dijo Faraón á José: Pues que Dios te ha
hecho saber todo esto, no hay entendido ni
sabio como tú: 40 Tú serás sobre mi casa, y
por tu dicho se gobernará todo mi pueblo:
solamente en el trono seré yo mayor que
tú. 41 Dijo más Faraón á José: He aquí yo
te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces Faraón quitó su anillo de su
mano, y púsolo en la mano de José, é hízole
vestir de ropas de lino finísimo, y puso un
collar de oro en su cuello; 43 E hízolo subir
en su segundo carro, y pregonaron delante
de él: Doblad la rodilla: y púsole sobre toda
la tierra de Egipto. 44 Y dijo Faraón á José:
Yo Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano
ni su pie en toda la tierra de Egipto. 45 Y
llamó Faraón el nombre de José, Zaphnath-
paaneah; y dióle por mujer á Asenath, hija
de Potipherah, sacerdote de On. Y salió José
por toda la tierra de Egipto. 46 Y era José de
edad de treinta años cuando fué presentado
delante de Faraón, rey de Egipto: y salió
José de delante de Faraón, y transitó por
toda la tierra de Egipto. 47 E hizo la tierra en
aquellos siete años de hartura á montones.
48 Y él juntó todo el mantenimiento de los
siete años que fueron en la tierra de Egipto,
y guardó mantenimiento en las ciudades,
poniendo en cada ciudad el mantenimiento
del campo de sus alrededores. 49 Y acopió
José trigo como arena de la mar, mucho en
extremo, hasta no poderse contar, porque
no tenía número. 50 Y nacieron á José dos
hijos antes que viniese el *primer* año del
hambre, los cuales le parió Asenath, hija
de Potipherah, sacerdote de On. 51 Y llamó
José el nombre del primogénito Manasés;
porque Dios (*dijo*) me hizo olvidar todo mi
trabajo, y toda la casa de mi padre. 52 Y
el nombre del segundo llamólo Ephraim;
porque Dios (*dijo*) me hizo fértil en la tierra
de mi aflicción. 53 Y cumpliéronse los siete
años de la hartura, que hubo en la tierra
de Egipto. 54 Y comenzaron á venir los siete
años del hambre, como José había dicho:
y hubo hambre en todos los países, mas
en toda la tierra de Egipto había pan. 55 Y
cuando se sintió el hambre en toda la tierra
de Egipto, el pueblo clamó á Faraón por
pan. Y dijo Faraón á todos los Egipcios: Id á
José, y haced lo que él os dijere. 56 Y el ham-
bre estaba por toda la extensión del país.
Entonces abrió José todo granero donde
había, y vendía á los Egipcios; porque había
crecido el hambre en la tierra de Egipto. 57 Y
toda la tierra venía á Egipto para comprar
de José, porque por toda la tierra había
crecido el hambre.

42

1 Y VIENDO Jacob que en Egipto había
alimentos, dijo á sus hijos: ¿Por qué os
estáis mirando? 2 Y dijo: He aquí, yo he
oído que hay víveres en Egipto; descended
allá, y comprad de allí para nosotros, para
que podamos vivir, y no nos muramos. 3 Y
descendieron los diez hermanos de José á
comprar trigo á Egipto. 4 Mas Jacob no
envió á Benjamín hermano de José con sus
hermanos; porque dijo: No sea acaso que
le acontezca algún desastre. 5 Y vinieron
los hijos de Israel á comprar entre los que
venían: porque había hambre en la tierra
de Canaán. 6 Y José era el señor de la
tierra, que vendía á todo el pueblo de la
tierra: y llegaron los hermanos de José,
é inclináronse á él rostro por tierra. 7 Y
José como vió á sus hermanos, conocióloS;
mas hizo que no los conocía, y hablóles
ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis
venido? Ellos respondieron: De la tierra de
Canaán á comprar alimentos. 8 José, pues,
conoció á sus hermanos; pero ellos no le
conocieron. 9 Entonces se acordó José de los
sueños que había tenido de ellos, y díjoles:
Espías sois; por ver lo descubierto del país
habéis venido. 10 Y ellos le respondieron:

No, señor mío: mas tus siervos han venido
á comprar alimentos. 11 Todos nosotros
somos hijos de un varón: somos hombres
de verdad: tus siervos nunca fueron espías.
12 Y él les dijo: No; á ver lo descubierto del
país habéis venido. 13 Y ellos respondieron:
Tus siervos somos doce hermanos, hijos de
un varón en la tierra de Canaán; y he aquí
el menor está hoy con nuestro padre, y
otro no parece. 14 Y José les dijo: Eso es lo
que os he dicho, afirmando que sois espías:
15 En esto seréis probados: Vive Faraón que
no saldréis de aquí, sino cuando vuestro
hermano menor aquí viniere. 16 Enviad uno
de vosotros, y traiga á vuestro hermano;
y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad con
vosotros: y si no, vive Faraón, que sois
espías. 17 Y juntólos en la cárcel por tres
días. 18 Y al tercer día díjoles José: Haced
esto, y vivid: Yo temo á Dios: 19 Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de
vuestra cárcel uno de vuestros hermanos;
y vosotros id, llevad el alimento para el
hambre de vuestra casa: 20 Pero habéis
de traerme á vuestro hermano menor, y
serán verificadas vuestras palabras, y no
moriréis. Y ellos lo hicieron así. 21 Y decían
el uno al otro: Verdaderamente hemos
pecado contra nuestro hermano, que vimos
la angustia de su alma cuando nos rogaba,
y no le oímos: por eso ha venido sobre
nosotros esta angustia. 22 Entonces Rubén
les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo
y dije: No pequéis contra el mozo; y no
escuchasteis? He aquí también su sangre
es requerida. 23 Y ellos no sabían que los
entendía José, porque había intérprete entre ellos. 24 Y apartóse él de ellos, y lloró:
después volvió á ellos, y les habló, y tomó
de entre ellos á Simeón, y aprisionóle á
vista de ellos. 25 Y mandó José que llenaran
sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero
de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco,
y les diesen comida para el camino: é hízose
así con ellos. 26 Y ellos pusieron su trigo
sobre sus asnos, y fuéronse de allí. 27 Y
abriendo uno de ellos su saco para dar de
comer á su asno en el mesón, vió su dinero
que estaba en la boca de su costal. 28 Y
dijo á sus hermanos: Mi dinero se me ha
devuelto, y aun helo aquí en mi saco. Sobresaltóseles entonces el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto
que nos ha hecho Dios? 29 Y venidos á Jacob
su padre en tierra de Canaán, contáronle
todo lo que les había acaecido, diciendo:
30 Aquel varón, señor de la tierra, nos habló
ásperamente, y nos trató como á espías de
la tierra: 31 Y nosotros le dijimos: Somos
hombres de verdad, nunca fuimos espías:
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro
padre; uno no parece, y el menor está hoy
con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y aquel varón, señor de la tierra, nos
dijo: En esto conoceré que sois hombres
de verdad; dejad conmigo uno de vuestros
hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, 34 Y traedme á vuestro
hermano el menor, para que yo sepa que no
sois espías, sino hombres de verdad: *así* os
daré á vuestro hermano, y negociaréis en la
tierra. 35 Y aconteció que vaciando ellos sus
sacos, he aquí que en el saco de cada uno
estaba el atado de su dinero: y viendo ellos
y su padre los atados de su dinero, tuvieron
temor. 36 Entonces su padre Jacob les dijo:
Habéisme privado de mis hijos; José no
parece, ni Simeón tampoco, y á Benjamín
le llevaréis: contra mí son todas estas cosas.
37 Y Rubén habló á su padre, diciendo: Harás
morir á mis dos hijos, si no te lo volviere;
entrégalo en mi mano, que yo lo volveré
á ti. 38 Y él dijo: No descenderá mi hijo
con vosotros; que su hermano es muerto,
y él solo ha quedado: y si le aconteciere
algún desastre en el camino por donde vais,
haréis descender mis canas con dolor á la
sepultura.

43

1 Y EL hambre era grande en la tierra.
2 Y aconteció que como acabaron de comer
el trigo que trajeron de Egipto, díjoles su
padre: Volved, *y* comprad para nosotros
un poco de alimento. 3 Y respondió Judá,
diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro
sin vuestro hermano con vosotros. 4 Si enviares á nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento:
5 Pero si no le enviares, no descenderemos:
porque aquel varón nos dijo: No veréis mi
rostro sin vuestro hermano con vosotros.
6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis
tanto mal, declarando al varón que teníais
más hermano? 7 Y ellos respondieron:
Aquel varón nos preguntó expresamente

por nosotros, y por nuestra parentela, di-
ciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿tenéis
otro hermano? y declarámosle conforme á
estas palabras. ¿Podíamos nosotros saber
que había de decir: Haced venir á vuestro
hermano? 8 Entonces Judá dijo á Israel
su padre: Envía al mozo conmigo, y nos
levantaremos é iremos, á fin que vivamos
y no muramos nosotros, y tú, y nuestros
niños. 9 Yo lo fío; á mí me pedirás cuenta
de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere
delante de ti, seré para ti el culpante todos
los días: 10 Que si no nos hubiéramos de-
tenido, cierto ahora hubiéramos ya vuelto
dos veces. 11 Entonces Israel su padre les
respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad
de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y
llevad á aquel varón un presente, un poco
de bálsamo, y un poco de miel, aromas y
mirra, nueces y almendras. 12 Y tomad en
vuestras manos doblado dinero, y llevad
en vuestra mano el dinero vuelto en las
bocas de vuestros costales; quizá fué yerro.
13 Tomad también á vuestro hermano, y lev-
antaos, y volved á aquel varón. 14 Y el Dios
Omnipotente os dé misericordias delante
de aquel varón, y os suelte al otro vuestro
hermano, y á este Benjamín. Y si he de
ser privado de mis hijos, séalo. 15 Entonces
tomaron aquellos varones el presente, y
tomaron en su mano doblado dinero, y á
Benjamín; y se levantaron, y descendieron
á Egipto, y presentáronse delante de José.
16 Y vió José á Benjamín con ellos, y dijo al
mayordomo de su casa: Mete en casa á esos
hombres, y degüella víctima, y aderéz*ala*;
porque estos hombres comerán conmigo al
medio día. 17 E hizo el hombre como José
dijo; y metió aquel hombre á los hombres
en casa de José. 18 Y aquellos hombres
tuvieron temor, cuando fueron metidos en
casa de José, y decían: Por el dinero que fué
vuelto en nuestros costales la primera vez
nos han metido *aquí*, para revolver contra
nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos
por siervos á nosotros, y á nuestros as-
nos. 19 Y llegáronse al mayordomo de la
casa de José, y le hablaron á la entrada
de la casa. 20 Y dijeron: Ay, señor mío,
nosotros en realidad de verdad descendi-
mos al principio á comprar alimentos: 21 Y
aconteció que como vinimos al mesón y
abrimos nuestros costales, he aquí el dinero
de cada uno estaba en la boca de su costal,
nuestro dinero en su justo peso; y hémoslo
vuelto en nuestras manos. 22 Hemos tam-
bién traído en nuestras manos otro dinero
para comprar alimentos: nosotros no sabe-
mos quién haya puesto nuestro dinero en
nuestros costales. 23 Y él respondió: Paz
á vosotros, no temáis; vuestro Dios y el
Dios de vuestro padre os dió el tesoro en
vuestros costales: vuestro dinero vino á mí.
Y sacó á Simeón á ellos. 24 Y metió aquel
varón á aquellos hombres en casa de José:
y dióles agua, y lavaron sus pies: y dió de
comer á sus asnos. 25 Y ellos prepararon
el presente entretanto que venía José al
medio día, porque habían oído que allí
habían de comer pan. 26 Y vino José á casa,
y ellos le trajeron el presente que tenían
en su mano dentro de casa, é inclináronse
á él hasta tierra. 27 Entonces les preguntó
él cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el
anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿vive
todavía? 28 Y ellos respondieron: Bien va á
tu siervo nuestro padre; aun vive. Y se in-
clinaron, é hicieron reverencia. 29 Y alzando
él sus ojos vió á Benjamín su hermano,
hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro
hermano menor, de quien me hablasteis?
Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo
mío. 30 Entonces José se apresuró, porque
se conmovieron sus entrañas á causa de
su hermano, y procuró donde llorar: y
entróse en su cámara, y lloró allí. 31 Y
lavó su rostro, y salió fuera, y reprimióse,
y dijo: Poned pan. 32 Y pusieron para
él aparte, y separadamente para ellos, y
aparte para los Egipcios que con él comían:
porque los Egipcios no pueden comer pan
con los Hebreos, lo cual es abominación á
los Egipcios. 33 Y sentáronse delante de él, el
mayor conforme á su mayoría, y el menor
conforme á su menoría; y estaban aquellos
hombres atónitos *mirándose* el uno al otro.
34 Y él tomó viandas de delante de sí para
ellos; mas la porción de Benjamín era cinco
veces como cualquiera de las de ellos. Y
bebieron, y alegráronse con él.

44

1 Y MANDÓ José al mayordomo de su casa,
diciendo: Hinche los costales de aquestos
varones de alimentos, cuanto pudieren ll-
evar, y pon el dinero de cada uno en la
boca de su costal: 2 Y pondrás mi copa,
la copa de plata, en la boca del costal del
menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo

como dijo José. [3] Venida la mañana, los
hombres fueron despedidos con sus asnos.
[4] Habiendo ellos salido de la ciudad, *de la*
que aun no se habían alejado, dijo José á
su mayordomo: Levántate, y sigue á esos
hombres; y cuando los alcanzares, diles:
¿Por qué habéis vuelto mal por bien? [5] ¿No
es ésta en la que bebe mi señor, y por la que
suele adivinar? habéis hecho mal en lo que
hicisteis. [6] Y como él los alcanzó, díjoles es-
tas palabras. [7] Y ellos le respondieron: ¿Por
qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal
hagan tus siervos. [8] He aquí, el dinero que
hallamos en la boca de nuestros costales,
te lo volvimos á traer desde la tierra de
Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar
de casa de tu señor plata ni oro? [9] Aquel
de tus siervos en quien fuere hallada *la*
copa, que muera, y aun nosotros seremos
siervos de mi señor. [10] Y él dijo: También
ahora sea conforme á vuestras palabras;
aquél en quien se hallare, será mi siervo, y
vosotros seréis sin culpa. [11] Ellos entonces
se dieron prisa, y derribando cada uno su
costal en tierra, abrió cada cual el costal
suyo. [12] Y buscó; desde el mayor comenzó,
y acabó en el menor; y la copa fué hallada
en el costal de Benjamín. [13] Entonces ellos
rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su
asno, y volvieron á la ciudad. [14] Y llegó
Judá con sus hermanos á casa de José, que
aun estaba allí, y postráronse delante de
él en tierra. [15] Y díjoles José: ¿Qué obra es
esta que habéis hecho? ¿no sabéis que un
hombre como yo sabe adivinar? [16] Entonces
dijo Judá: ¿Qué diremos á mi señor? ¿qué
hablaremos? ¿ó con qué nos justificare-
mos? Dios ha hallado la maldad de tus
siervos: he aquí, nosotros somos siervos
de mi señor, nosotros, y también aquél
en cuyo poder fué hallada la copa. [17] Y él
respondió: Nunca yo tal haga: el varón en
cuyo poder fué hallada la copa, él será mi
siervo; vosotros id en paz á vuestro padre.
[18] Entonces Judá se llegó á él, y dijo: Ay
señor mío, ruégote que hable tu siervo una
palabra en oídos de mi señor, y no se en-
cienda tu enojo contra tu siervo, pues que
tú eres como Faraón. [19] Mi señor preguntó
á sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre ó
hermano? [20] Y nosotros respondimos á mi
señor: Tenemos un padre anciano, y un
mozo que le nació en su vejez, pequeño *aún*;
y un hermano suyo murió, y él quedó solo
de su madre, y su padre lo ama. [21] Y tú
dijiste á tus siervos: Traédmelo, y pondré
mis ojos sobre él. [22] Y nosotros dijimos á mi
señor: El mozo no puede dejar á su padre,
porque si le dejare, su padre morirá. [23] Y
dijiste á tus siervos: Si vuestro hermano
menor no descendiere con vosotros, no
veáis más mi rostro. [24] Aconteció pues,
que como llegamos á mi padre tu siervo,
contámosle las palabras de mi señor. [25] Y
dijo nuestro padre: Volved á comprarnos
un poco de alimento. [26] Y nosotros re-
spondimos: No podemos ir: si nuestro her-
mano fuere con nosotros, iremos; porque
no podemos ver el rostro del varón, no
estando con nosotros nuestro hermano el
menor. [27] Entonces tu siervo mi padre nos
dijo: Vosotros sabéis que dos me parió mi
mujer; [28] Y el uno salió de conmigo, y pienso
de cierto que fué despedazado, y hasta
ahora no le he visto; [29] Y si tomareis también
éste de delante de mí, y le aconteciere *algún*
desastre, haréis descender mis canas con
dolor á la sepultura. [30] Ahora, pues, cuando
llegare yo á tu siervo mi padre, y el mozo
no fuere conmigo, como su alma está ligada
al alma de él, [31] Sucederá que cuando no
vea al mozo, morirá: y tus siervos harán
descender las canas de tu siervo nuestro
padre con dolor á la sepultura. [32] Como
tu siervo salió por fiador del mozo con
mi padre, diciendo: Si no te lo volviere,
entonces yo seré culpable para mi padre
todos los días; [33] Ruégote por tanto que
quede ahora tu siervo por el mozo por
siervo de mi señor, y que el mozo vaya con
sus hermanos. [34] Porque ¿cómo iré yo á mi
padre sin el mozo? No podré, por no ver el
mal que sobrevendrá á mi padre.

45

[1] NO podía ya José contenerse delante de
todos los que estaban al lado suyo, y clamó:
Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó
nadie con él, al darse á conocer José á
sus hermanos. [2] Entonces se dió á llorar á
voz en grito; y oyeron los Egipcios, y oyó
también la casa de Faraón. [3] Y dijo José á sus
hermanos: Yo soy José: ¿vive aún mi padre?
Y sus hermanos no pudieron responderle,
porque estaban turbados delante de él.
[4] Entonces dijo José á sus hermanos: Llegaos
ahora á mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo

soy José vuestro hermano el que vendisteis
para Egipto. 5 Ahora pues, no os entris-
tezcáis, ni os pese de haberme vendido acá;
que para preservación de vida me envió
Dios delante de vosotros: 6 Que ya ha habido
dos años de hambre en medio de la tierra,
y aun quedan cinco años en que ni habrá
arada ni siega. 7 Y Dios me envió delante
de vosotros, para que vosotros quedaseis
en la tierra, y para daros vida por medio
de grande salvamento. 8 Así pues, no me
enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me
ha puesto por padre de Faraón, y por señor
de toda su casa, y por gobernador en toda la
tierra de Egipto. 9 Daos priesa, id á mi padre
y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha
puesto por señor de todo Egipto; ven á mí,
no te detengas: 10 Y habitarás en la tierra
de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus
hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados
y tus vacas, y todo lo que tienes. 11 Y allí te
alimentaré, pues aun quedan cinco años de
hambre, porque no perezcas de pobreza tú
y tu casa, y todo lo que tienes: 12 Y he aquí,
vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano
Benjamín, que mi boca os habla. 13 Haréis
pues saber á mi padre toda mi gloria en
Egipto, y todo lo que habéis visto: y daos
priesa, y traed á mi padre acá. 14 Y echóse
sobre el cuello de Benjamín su hermano,
y lloró; y también Benjamín lloró sobre su
cuello. 15 Y besó á todos sus hermanos, y
lloró sobre ellos: y después sus hermanos
hablaron con él. 16 Y oyóse la noticia en la
casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de
José han venido. Y plugo en los ojos de
Faraón y de sus siervos. 17 Y dijo Faraón
á José: Di á tus hermanos: Haced esto:
cargad vuestras bestias, é id, volved á la
tierra de Canaán; 18 Y tomad á vuestro padre
y vuestras familias, y venid á mí, que yo
os daré lo bueno de la tierra de Egipto y
comeréis la grosura de la tierra. 19 Y tú
manda: Haced esto: tomaos de la tierra de
Egipto carros para vuestros niños y vues-
tras mujeres; y tomad á vuestro padre, y
venid. 20 Y no se os dé nada de vuestras
alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto
será vuestro. 21 E hiciéronlo así los hijos
de Israel: y dióles José carros conforme á
la orden de Faraón, y suministróles víveres
para el camino. 22 A cada uno de todos ellos
dió mudas de vestidos, y á Benjamín dió
trescientas piezas de plata, y cinco mudas
de vestidos. 23 Y á su padre envió esto: diez
asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez
asnas cargadas de trigo, y pan y comida,
para su padre en el camino. 24 Y despidió
á sus hermanos, y fuéronse. Y él les dijo:
No riñáis por el camino. 25 Y subieron de
Egipto, y llegaron á la tierra de Canaán á
Jacob su padre. 26 Y diéronle las nuevas,
diciendo: José vive aún; y él es señor en
toda la tierra de Egipto. Y su corazón se
desmayó; pues no los creía. 27 Y ellos le
contaron todas las palabras de José, que él
les había hablado; y viendo él los carros
que José enviaba para llevarlo, el espíritu
de Jacob su padre revivió. 28 Entonces dijo
Israel: Basta; José mi hijo vive todavía: iré,
y le veré antes que yo muera.

46

1 Y PARTIÓSE Israel con todo lo que tenía,
y vino á Beer-seba, y ofreció sacrificios al
Dios de su padre Isaac. 2 Y habló Dios á
Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob,
Jacob. Y él respondió: Heme aquí. 3 Y dijo:
Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas
de descender á Egipto, porque yo te pondré
allí en gran gente. 4 Yo descenderé contigo
á Egipto, y yo también te haré volver: y
José pondrá su mano sobre tus ojos. 5 Y
levantóse Jacob de Beer-seba; y tomaron
los hijos de Israel á su padre Jacob, y á
sus niños, y á sus mujeres, en los carros
que Faraón había enviado para llevarlo. 6 Y
tomaron sus ganados, y su hacienda que
había adquirido en la tierra de Canaán,
y viniéronse á Egipto, Jacob, y toda su
simiente consigo; 7 Sus hijos, y los hijos de
sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus
hijos, y á toda su simiente trajo consigo á
Egipto. 8 Y estos son los nombres de los hijos
de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y
sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.
9 Y los hijos de Rubén: Hanoch, y Phallu, y
Hezrón, y Carmi. 10 Y los hijos de Simeón:
Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jachîn, y Zohar,
y Saúl, hijo de la Cananea. 11 Y los hijos de
Leví: Gersón, y Coath, y Merari. 12 Y los
hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Phares, y
Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra
de Canaán. Y los hijos de Phares fueron
Hezrón y Hamul. 13 Y los hijos de Issachâr:
Thola, y Phua, y Job, y Simrón. 14 Y los

hijos de Zabulón: Sered, y Elón, y Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, los que parió
á Jacob en Padan-aram, y además su hija
Dina: treinta y tres las almas todas de sus
hijos é hijas. 16 Y los hijos de Gad: Ziphión,
y Aggi, y Ezbón, y Suni, y Heri, y Arodi, y
Areli. 17 Y los hijos de Aser: Jimna, é Ishua, é
Isui, y Beria, y Sera, hermana de ellos. Los
hijos de Beria: Heber, y Malchîel. 18 Estos
fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dió á
su hija Lea, y parió estos á Jacob; todas diez
y seis almas. 19 Y los hijos de Rachêl, mujer
de Jacob: José y Benjamín. 20 Y nacieron
á José en la tierra de Egipto Manasés y
Ephraim, los que le parió Asenath, hija de
Potipherah, sacerdote de On. 21 Y los hijos
de Benjamín fueron Bela, y Bechêr y Asbel,
y Gera, y Naamán, y Ehi, y Ros y Muppim,
y Huppim, y Ard. 22 Estos fueron los hijos
de Rachêl, que nacieron á Jacob: *en* todas,
catorce almas. 23 Y los hijos de Dan: Husim.
24 Y los hijos de Nephtalí: Jahzeel, y Guni,
y Jezer, y Shillem. 25 Estos fueron los hijos
de Bilha, la que dió Labán á Rachêl su hija,
y parió estos á Jacob; todas siete almas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob
á Egipto, procedentes de sus lomos, sin las
mujeres de los hijos de Jacob, todas las
personas fueron sesenta y seis. 27 Y los
hijos de José, que le nacieron en Egipto,
dos personas. Todas las almas de la casa
de Jacob, que entraron en Egipto, fueron
setenta. 28 Y envió á Judá delante de sí á José,
para que le viniese á ver á Gosén; y llegaron
á la tierra de Gosén. 29 Y José unció su carro
y vino á recibir á Israel su padre á Gosén; y
se manifestó á él, y echóse sobre su cuello,
y lloró sobre su cuello bastante. 30 Entonces
Israel dijo á José: Muera yo ahora, ya que
he visto tu rostro, pues aun vives. 31 Y
José dijo á sus hermanos, y á la casa de
su padre: Subiré y haré saber á Faraón, y
diréle: Mis hermanos y la casa de mi padre,
que estaban en la tierra de Canaán, han
venido á mí; 32 Y los hombres son pastores
de ovejas, porque son hombres ganaderos:
y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo
que tenían. 33 Y cuando Faraón os llamare y
dijere: ¿cuál es vuestro oficio? 34 Entonces
diréis: Hombres de ganadería han sido
tus siervos desde nuestra mocedad hasta
ahora, nosotros y nuestros padres; á fin que
moréis en la tierra de Gosén, porque los
Egipcios abominan todo pastor de ovejas.

47

1 Y JOSÉ vino, é hizo saber á Faraón, y dijo:
Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus
vacas, con todo lo que tienen, han venido
de la tierra de Canaán, y he aquí, están en
la tierra de Gosén. 2 Y de los postreros de sus
hermanos tomó cinco varones, y presentó-
los delante de Faraón. 3 Y Faraón dijo á sus
hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos
respondieron á Faraón: Pastores de ovejas
son tus siervos, así nosotros como nuestros
padres. 4 Dijeron además á Faraón: Por
morar en esta tierra hemos venido; porque
no hay pasto para las ovejas de tus siervos,
pues el hambre es grave en la tierra de
Canaán: por tanto, te rogamos ahora que
habiten tus siervos en la tierra de Gosén.
5 Entonces Faraón habló á José, diciendo: Tu
padre y tus hermanos han venido á ti; 6 La
tierra de Egipto delante de ti está; en lo
mejor de la tierra haz habitar á tu padre
y á tus hermanos; habiten en la tierra de
Gosén; y si entiendes que hay entre ellos
hombres eficaces, ponlos por mayorales del
ganado mío. 7 Y José introdujo á su padre,
y presentólo delante de Faraón; y Jacob
bendijo á Faraón. 8 Y dijo Faraón á Jacob:
¿Cuántos son los días de los años de tu vida?
9 Y Jacob respondió á Faraón: Los días de
los años de mi peregrinación son ciento
treinta años; pocos y malos han sido los días
de los años de mi vida, y no han llegado
á los días de los años de la vida de mis
padres en los días de su peregrinación. 10 Y
Jacob bendijo á Faraón, y salióse de delante
de Faraón. 11 Así José hizo habitar á su
padre y á sus hermanos, y dióles posesión
en la tierra de Egipto, en lo mejor de la
tierra, en la tierra de Rameses como mandó
Faraón. 12 Y alimentaba José á su padre
y á sus hermanos, y á toda la casa de su
padre, de pan, hasta la boca del niño. 13 Y
no había pan en toda la tierra, y el hambre
era muy grave; por lo que desfalleció de
hambre la tierra de Egipto y la tierra de
Canaán. 14 Y recogió José todo el dinero que
se halló en la tierra de Egipto y en la tierra
de Canaán, por los alimentos que de él
compraban; y metió José el dinero en casa
de Faraón. 15 Y acabado el dinero de la tierra
de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo
Egipto á José diciendo: Danos pan: ¿por

qué moriremos delante de ti, por haberse
acabado el dinero? 16 Y José dijo: Dad
vuestros ganados, y yo os daré por vuestros
ganados, si se ha acabado el dinero. 17 Y ellos
trajeron sus ganados á José; y José les dió al-
imentos por caballos, y por el ganado de las
ovejas, y por el ganado de las vacas, y por
asnos: y sustentólos de pan por todos sus
ganados aquel año. 18 Y acabado aquel año,
vinieron á él el segundo año, y le dijeron:
No encubriremos á nuestro señor que el
dinero ciertamente se ha acabado; también
el ganado es *ya* de nuestro señor; nada
ha quedado delante de nuestro señor sino
nuestros cuerpos y nuestra tierra. 19 ¿Por
qué moriremos delante de tus ojos, así
nosotros como nuestra tierra? Cómpranos
á nosotros y á nuestra tierra por pan, y
seremos nosotros y nuestra tierra siervos
de Faraón: y danos simiente para que vi-
vamos y no muramos, y no sea asolada
la tierra. 20 Entonces compró José toda
la tierra de Egipto para Faraón; pues los
Egipcios vendieron cada uno sus tierras,
porque se agravó el hambre sobre ellos: y
la tierra vino á ser de Faraón. 21 Y al pueblo
hízolo pasar á las ciudades desde el un cabo
del término de Egipto hasta el otro cabo.
22 Solamente la tierra de los sacerdotes no
compró, por cuanto los sacerdotes tenían
ración de Faraón, y ellos comían su ración
que Faraón les daba: por eso no vendieron
su tierra. 23 Y José dijo al pueblo: He aquí
os he hoy comprado y á vuestra tierra para
Faraón: ved aquí simiente, y sembraréis la
tierra. 24 Y será que de los frutos daréis
el quinto á Faraón, y las cuatro partes
serán vuestras para sembrar las tierras, y
para vuestro mantenimiento, y de los que
están en vuestras casas, y para que coman
vuestros niños. 25 Y ellos respondieron: La
vida nos has dado: hallemos gracia en ojos
de mi señor, y seamos siervos de Faraón.
26 Entonces José lo puso por fuero hasta hoy
sobre la tierra de Egipto, *señalando* para
Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de
los sacerdotes, que no fué de Faraón. 27 Así
habitó Israel en la tierra de Egipto, en la
tierra de Gosén; y aposesionáronse en ella,
y se aumentaron, y multiplicaron en gran
manera. 28 Y vivió Jacob en la tierra de
Egipto diecisiete años: y fueron los días de
Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta
y siete años. 29 Y llegáronse los días de
Israel para morir, y llamó á José su hijo, y
le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus
ojos, ruégote que pongas tu mano debajo
de mi muslo, y harás conmigo misericordia
y verdad; ruégote que no me entierres en
Egipto; 30 Mas cuando durmiere con mis
padres, llevarme has de Egipto, y me sepul-
tarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió:
Yo haré como tú dices. 31 Y él dijo: Júramelo.
Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre
la cabecera de la cama.

48

1 Y SUCEDIÓ después de estas cosas el
haberse dicho á José: He aquí tu padre
está enfermo. Y él tomó consigo sus dos
hijos Manasés y Ephraim. 2 Y se hizo saber
á Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José
viene á ti. Entonces se esforzó Israel, y
sentóse sobre la cama; 3 Y dijo á José: El
Dios Omnipotente me apareció en Luz en la
tierra de Canaán, y me bendijo, 4 Y díjome:
He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré,
y te pondré por estirpe de pueblos: y daré
esta tierra á tu simiente después de ti por
heredad perpetua. 5 Y ahora tus dos hijos
Ephraim y Manasés, que te nacieron en la
tierra de Egipto, antes que viniese á ti á la
tierra de Egipto, míos son; como Rubén y
Simeón, serán míos: 6 Y los que después de
ellos has engendrado, serán tuyos; por el
nombre de sus hermanos serán llamados en
sus heredades. 7 Porque cuando yo venía
de Padan-aram, se me murió Rachêl en
la tierra de Canaán, en el camino, como
media legua de tierra viniendo á Ephrata;
y sepultéla allí en el camino de Ephrata,
que es Bethlehem. 8 Y vió Israel los hijos
de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? 9 Y
respondió José á su padre: Son mis hijos,
que Dios me ha dado aquí. Y él dijo:
Allégalos ahora á mí, y los bendeciré. 10 Y
los ojos de Israel estaban tan agravados de
la vejez, que no podía ver. Hízoles, pues,
llegar á él, y él los besó y abrazó. 11 Y
dijo Israel á José: No pensaba yo ver tu
rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver
también tu simiente. 12 Entonces José los
sacó de entre sus rodillas, é inclinóse á
tierra. 13 Y tomólos José á ambos, Ephraim
á su diestra, á la siniestra de Israel; y á
Manasés á su izquierda, á la derecha de
Israel; é hízoles llegar á él. 14 Entonces
Israel extendió su diestra, y púsola sobre

la cabeza de Ephraim, que era el menor,
y su siniestra sobre la cabeza de Manasés,
colocando *así* sus manos adrede, aunque
Manasés era el primogénito. 15 Y bendijo
á José, y dijo: El Dios en cuya presencia
anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el
Dios que me mantiene desde que yo soy
hasta este día, 16 El Angel que me liberta
de todo mal, bendiga á estos mozos: y mi
nombre sea llamado en ellos, y el nombre
de mis padres Abraham é Isaac: y multi-
pliquen en gran manera en medio de la
tierra. 17 Entonces viendo José que su padre
ponía la mano derecha sobre la cabeza de
Ephraim, causóle esto disgusto; y asió la
mano de su padre, para mudarla de sobre la
cabeza de Ephraim á la cabeza de Manasés.
18 Y dijo José á su padre: No así, padre
mío, porque éste es el primogénito; pon tu
diestra sobre su cabeza. 19 Mas su padre no
quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también
él vendrá á ser un pueblo, y será también
acrecentado; pero su hermano menor será
más grande que él, y su simiente será pleni-
tud de gentes. 20 Y bendíjolos aquel día,
diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo:
Póngate Dios como á Ephraim y como á
Manasés. Y puso á Ephraim delante de
Manasés. 21 Y dijo Israel á José: He aquí,
yo muero, mas Dios será con vosotros, y os
hará volver á la tierra de vuestros padres.
22 Y yo te he dado á ti una parte sobre tus
hermanos, la cual tomé yo de mano del
Amorrheo con mi espada y con mi arco.

49

1 Y LLAMÓ Jacob á sus hijos, y dijo: Jun-
taos, y os declararé lo que os ha de acon-
tecer en los postreros días. 2 Juntaos y oid,
hijos de Jacob; y escuchad á vuestro padre
Israel. 3 Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
principal en dignidad, principal en poder.
4 Corriente como las aguas, no seas el prin-
cipal; por cuanto subiste al lecho de tu
padre: entonces te envileciste, subiendo
á mi estrado. 5 Simeón y Leví, hermanos:
armas de iniquidad sus armas. 6 En su se-
creto no entre mi alma, ni mi honra se junte
en su compañía; que en su furor mataron
varón, y en su voluntad arrancaron muro.
7 Maldito su furor, que fué fiero; y su ira,
que fué dura: yo los apartaré en Jacob,
y los esparciré en Israel. 8 Judá, alabarte
han tus hermanos: tu mano en la cerviz
de tus enemigos: los hijos de tu padre se
inclinarán á ti. 9 Cachorro de león Judá:
de la presa subiste, hijo mío: encorvóse,
echóse como león, así como león viejo;
¿quién lo despertará? 10 No será quitado
el cetro de Judá, y el legislador de entre
sus piés, hasta que venga Shiloh; y á él se
congregarán los pueblos. 11 Atando á la vid
su pollino, y á la cepa el hijo de su asna, lavó
en el vino su vestido, y en la sangre de uvas
su manto: 12 Sus ojos bermejos del vino, y
los dientes blancos de la leche. 13 Zabulón
en puertos de mar habitará, y será para
puerto de navíos; y su término hasta Sidón.
14 Issachâr, asno huesudo echado entre dos
tercios: 15 Y vió que el descanso era bueno,
y que la tierra era deleitosa; y bajó su
hombro para llevar, y sirvió en tributo.
16 Dan juzgará á su pueblo, como una de
las tribus de Israel. 17 Será Dan serpiente
junto al camino, cerasta junto á la senda,
que muerde los talones de los caballos,
y hace caer por detrás al cabalgador de
ellos. 18 Tu salud esperé, oh Jehová. 19 Gad,
ejército lo acometerá; mas él acometerá al
fin. 20 El pan de Aser será grueso, y él dará
deleites al rey. 21 Nephtalí, sierva dejada,
que dará dichos hermosos. 22 Ramo fruc-
tífero José, ramo fructífero junto á fuente,
cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
23 Y causáronle amargura, y asaeteáronle,
y aborreciéronle los archeros: 24 Mas su
arco quedó en fortaleza, y los brazos de
sus manos se corroboraron por las manos
del Fuerte de Jacob, (de allí el pastor, y la
piedra de Israel,) 25 Del Dios de tu padre, el
cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual
te bendecirá con bendiciones de los cielos
de arriba, con bendiciones del abismo que
está abajo, con bendiciones del seno y de
la matriz. 26 Las bendiciones de tu padre
fueron mayores que las bendiciones de
mis progenitores: hasta el término de los
collados eternos serán sobre la cabeza de
José, y sobre la mollera del Nazareo de sus
hermanos. 27 Benjamín, lobo arrebatador:
á la mañana comerá la presa, y á la tarde
repartirá los despojos. 28 Todos estos fueron
las doce tribus de Israel: y esto fué lo que
su padre les dijo, y bendíjolos; á cada uno
por su bendición los bendijo. 29 Mandóles
luego, y díjoles: Yo voy á ser reunido con

mi pueblo: sepultadme con mis padres en
la cueva que está en el campo de Ephrón el
Hetheo; 30 En la cueva que está en el campo
de Macpela, que está delante de Mamre
en la tierra de Canaán, la cual compró
Abraham con el mismo campo de Ephrón
el Hetheo, para heredad de sepultura. 31 Allí
sepultaron á Abraham y á Sara su mujer;
allí sepultaron á Isaac y á Rebeca su mujer;
allí también sepulté yo á Lea. 32 La compra
del campo y de la cueva que está en él, fué
de los hijos de Heth. 33 Y como acabó Jacob
de dar órdenes á sus hijos, encogió sus pies
en la cama, y espiró: y fué reunido con sus
padres.

50

1 ENTONCES se echó José sobre el rostro
de su padre, y lloró sobre él, y besólo. 2 Y
mandó José á sus médicos familiares que
embalsamasen á su padre: y los médicos
embalsamaron á Israel. 3 Y cumpliéronle
cuarenta días, porque así cumplían los días
de los embalsamados, y lloráronlo los Egip-
cios setenta días. 4 Y pasados los días de su
luto, habló José á los de la casa de Faraón,
diciendo: Si he hallado ahora gracia en
vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos
de Faraón, diciendo: 5 Mi padre me conjuró
diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro
que yo cavé para mí en la tierra de Canaán,
allí me sepultarás; ruego pues que vaya yo
ahora, y sepultaré á mi padre, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta á tu padre,
como él te conjuró. 7 Entonces José subió
á sepultar á su padre; y subieron con él
todos los siervos de Faraón, los ancianos de
su casa, y todos los ancianos de la tierra
de Egipto, 8 Y toda la casa de José, y sus
hermanos, y la casa de su padre: solamente
dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y
sus ovejas y sus vacas. 9 Y subieron también
con él carros y gente de á caballo, é hízose
un escuadrón muy grande. 10 Y llegaron
hasta la era de Atad, que está á la otra parte
del Jordán, y endecharon allí con grande
y muy grave lamentación: y José hizo á
su padre duelo por siete días. 11 Y viendo
los moradores de la tierra, los Cananeos,
el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto
grande es este de los Egipcios: por eso
fué llamado su nombre Abelmizraim, que
está á la otra parte del Jordán. 12 Hicieron,
pues, sus hijos con él, según les había
mandado: 13 Pues lleváronlo sus hijos á la
tierra de Canaán, y le sepultaron en la
cueva del campo de Macpela, la que había
comprado Abraham con el mismo campo,
para heredad de sepultura, de Ephrón el
Hetheo, delante de Mamre. 14 Y tornóse José
á Egipto, él y sus hermanos, y todos los
que subieron con él á sepultar á su padre,
después que le hubo sepultado. 15 Y viendo
los hermanos de José que su padre era
muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José,
y nos dará el pago de todo el mal que le hici-
mos. 16 Y enviaron á decir á José: Tu padre
mandó antes de su muerte, diciendo: 17 Así
diréis á José: Ruégote que perdones ahora
la maldad de tus hermanos y su pecado,
porque mal te trataron: por tanto ahora
te rogamos que perdones la maldad de los
siervos del Dios de tu padre. Y José lloró
mientras hablaban. 18 Y vinieron también
sus hermanos, y postráronse delante de él,
y dijeron: Henos aquí por tus siervos. 19 Y
respondióles José: No temáis: ¿estoy yo en
lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal
sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para
hacer lo que vemos hoy, para mantener en
vida á mucho pueblo. 21 Ahora, pues, no
tengáis miedo; yo os sustentaré á vosotros
y á vuestros hijos. Así los consoló, y les
habló al corazón. 22 Y estuvo José en Egipto,
él y la casa de su padre: y vivió José ciento
diez años. 23 Y vió José los hijos de Ephraim
hasta la tercera generación: también los
hijos de Machîr, hijo de Manasés, fueron
criados sobre las rodillas de José. 24 Y José
dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas
Dios ciertamente os visitará, y os hará subir
de aquesta tierra á la tierra que juró á
Abraham, á Isaac, y á Jacob. 25 Y conjuró
José á los hijos de Israel, diciendo: Dios
ciertamente os visitará, y haréis llevar de
aquí mis huesos. 26 Y murió José de edad de
ciento diez años; y embalsamáronlo, y fué
puesto en un ataúd en Egipto.

Éxodo

1 ESTOS son los nombres de los hijos de
Israel, que entraron en Egipto con Jacob;
cada uno entró con su familia. 2 Rubén,
Simeón, Leví y Judá; 3 Issachâr, Zabulón y
Benjamín; 4 Dan y Nephtalí, Gad y Aser.
5 Y todas las almas de los que salieron del
muslo de Jacob, fueron setenta. Y José
estaba en Egipto. 6 Y murió José, y todos
sus hermanos, y toda aquella generación.
7 Y los hijos de Israel crecieron, y multi-
plicaron, y fueron aumentados y corrob-
orados en extremo; y llenóse la tierra de
ellos. 8 Levantóse entretanto un nuevo rey
sobre Egipto, que no conocía á José; el cual
dijo á su pueblo: 9 He aquí, el pueblo de
los hijos de Israel es mayor y más fuerte
que nosotros: 10 Ahora, pues, seamos sabios
para con él, porque no se multiplique, y
acontezca que viniendo guerra, él también
se junte con nuestros enemigos, y pelee
contra nosotros, y se vaya de la tierra.
11 Entonces pusieron sobre él comisarios
de tributos que los molestasen con sus
cargas; y edificaron á Faraón las ciudades
de los bastimentos, Phithom y Raamses.
12 Empero cuanto más los oprimían, tanto
más se multiplicaban y crecían: así que
estaban ellos fastidiados de los hijos de
Israel. 13 Y los Egipcios hicieron servir á los
hijos de Israel con dureza: 14 Y amargaron su
vida con dura servidumbre, en *hacer* barro
y ladrillo, y en toda labor del campo, y
en todo su servicio, al cual los obligaban
con rigorismo. 15 Y habló el rey de Egipto
á las parteras de las Hebreas, una de las
cuales se llamaba Siphra, y otra Phúa, y
díjoles: 16 Cuando parteareis á las Hebreas, y
mirareis los asientos, si fuere hijo, matadlo;
y si fuere hija, entonces viva. 17 Mas las
parteras temieron á Dios, y no hicieron
como les mandó el rey de Egipto, sino
que reservaban la vida á los niños. 18 Y el
rey de Egipto hizo llamar á las parteras,
y díjoles: Por qué habéis hecho esto, que
habéis reservado la vida á los niños? 19 Y las
parteras respondieron á Faraón: Porque las
mujeres Hebreas no son como las Egipcias:
porque son robustas, y paren antes que la
partera venga á ellas. 20 Y Dios hizo bien
á las parteras: y el pueblo se multiplicó, y
se corroboraron en gran manera. 21 Y por
haber las parteras temido á Dios, él les hizo
casas. 22 Entonces Faraón mandó á todo su
pueblo, diciendo: Echad en el río todo hijo
que naciere, y á toda hija reservad la vida.

2

1 UN varón de la familia de Leví fué,
y tomó por mujer una hija de Leví: 2 La
cual concibió, y parió un hijo: y viéndolo
que era hermoso, túvole escondido tres
meses. 3 Pero no pudiendo ocultarle más
tiempo, tomó una arquilla de juncos, y
calafateóla con pez y betún, y colocó en
ella al niño, y púsolo en un carrizal á la
orilla del río: 4 Y paróse una hermana suya
á lo lejos, para ver lo que le acontecería.
5 Y la hija de Faraón descendió á lavarse
al río, y paseándose sus doncellas por la
ribera del río, vió ella la arquilla en el
carrizal, y envió una criada suya á que la
tomase. 6 Y como la abrió, vió al niño; y
he aquí que el niño lloraba. Y teniendo
compasión de él, dijo: De los niños de los
Hebreos es éste. 7 Entonces su hermana
dijo á la hija de Faraón: ¿Iré á llamarte
un ama de las Hebreas, para que te críe
este niño? 8 Y la hija de Faraón respondió:
Ve. Entonces fué la doncella, y llamó á la
madre del niño; 9 A la cual dijo la hija de
Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te
lo pagaré. Y la mujer tomó al niño, y criólo.
10 Y como creció el niño, ella lo trajo á la
hija de Faraón, la cual lo prohijó, y púsole
por nombre Moisés, diciendo: Porque de
las aguas lo saqué. 11 Y en aquellos días
acaeció que, crecido ya Moisés, salió á sus
hermanos, y vió sus cargas: y observó á
un Egipcio que hería á uno de los Hebreos,
sus hermanos. 12 Y miró á todas partes,
y viendo que no parecía nadie, mató al
Egipcio, y escondiólo en la arena. 13 Y salió
al día siguiente, y viendo á dos Hebreos que
reñían, dijo al que hacía la injuria: ¿Por
qué hieres á tu prójimo? 14 Y él respondió:
¿Quién te ha puesto á ti por príncipe y juez
sobre nosotros? ¿piensas matarme como
mataste al Egipcio? Entonces Moisés tuvo
miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es
descubierta. 15 Y oyendo Faraón este nego-
cio, procuró matar á Moisés: mas Moisés
huyó de delante de Faraón, y habitó en

la tierra de Madián; y sentóse junto á un
pozo. 16 Tenía el sacerdote de Madián siete
hijas, las cuales vinieron á sacar agua, para
llenar las pilas y dar de beber á las ovejas
de su padre. 17 Mas los pastores vinieron,
y echáronlas: Entonces Moisés se levantó
y defendiólas, y abrevó sus ovejas. 18 Y
volviendo ellas á Ragüel su padre, díjoles
él: ¿Por qué habéis hoy venido tan presto?
19 Y ellas respondieron: Un varón Egipcio
nos defendió de mano de los pastores, y
también nos sacó el agua, y abrevó las
ovejas. 20 Y dijo á sus hijas: ¿Y dónde
está? ¿por qué habéis dejado ese hombre?
llamadle para que coma pan. 21 Y Moisés
acordó en morar con aquel varón; y él dió á
Moisés á su hija Séphora: 22 La cual le parió
un hijo, y él le puso por nombre Gersom:
porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.
23 Y aconteció que después de muchos días
murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel
suspiraron á causa de la servidumbre, y
clamaron: y subió á Dios el clamor de ellos
con motivo de su servidumbre. 24 Y oyó Dios
el gemido de ellos, y acordóse de su pacto
con Abraham, Isaac y Jacob. 25 Y miró Dios á
los hijos de Israel, y reconociólos Dios.

3

1 Y APACENTANDO Moisés las ovejas de
Jethro su suegro, sacerdote de Madián,
llevó las ovejas detrás del desierto, y vino
á Horeb, monte de Dios. 2 Y apareciósele
el Angel de Jehová en una llama de fuego
en medio de una zarza: y él miró, y vió
que la zarza ardía en fuego, y la zarza no
se consumía. 3 Entonces Moisés dijo: Iré
yo ahora, y veré esta grande visión, por
qué causa la zarza no se quema. 4 Y viendo
Jehová que iba á ver, llamólo Dios de en
medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés!
Y él respondió: Heme aquí. 5 Y dijo: No te
llegues acá: quita tus zapatos de tus pies,
porque el lugar en que tú estás, tierra santa
es. 6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre,
Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de
Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro,
porque tuvo miedo de mirar á Dios. 7 Y
dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de
mi pueblo que está en Egipto, y he oído su
clamor á causa de sus exactores; pues tengo
conocidas sus angustias: 8 Y he descendido
para librarlos de mano de los Egipcios, y
sacarlos de aquella tierra á una tierra buena
y ancha, á tierra que fluye leche y miel,
á los lugares del Cananeo, del Hetheo, del
Amorrheo, del Pherezeo, del Heveo, y del
Jebuseo. 9 El clamor, pues, de los hijos de
Israel ha venido delante de mí, y también
he visto la opresión con que los Egipcios los
oprimen. 10 Ven por tanto ahora, y enviarte
he á Faraón, para que saques á mi pueblo,
los hijos de Israel, de Egipto. 11 Entonces
Moisés respondió á Dios: ¿Quién soy yo,
para que vaya á Faraón, y saque de Egipto
á los hijos de Israel? 12 Y él *le* respondió:
Ve, porque yo seré contigo; y esto te será
por señal de que yo te he enviado: luego
que hubieres sacado este pueblo de Egipto,
serviréis á Dios sobre este monte. 13 Y dijo
Moisés á Dios: He aquí que llego yo á los
hijos de Israel, y les digo, El Dios de vuestros
padres me ha enviado á vosotros; si ellos me
preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les
responderé? 14 Y respondió Dios á Moisés:
YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los
hijos de Israel: YO SOY me ha enviado á
vosotros. 15 Y dijo más Dios á Moisés: Así
dirás á los hijos de Israel: Jehová, el Dios
de vuestros padres, el Dios de Abraham,
Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha en-
viado á vosotros. Este es mi nombre para
siempre, este es mi memorial por todos
los siglos. 16 Ve, y junta los ancianos de
Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros
padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de
Jacob, me apareció, diciendo: De cierto os
he visitado, y *visto* lo que se os hace en
Egipto; 17 Y he dicho: Yo os sacaré de la
aflicción de Egipto á la tierra del Cananeo, y
del Hetheo, y del Amorrheo, y del Pherezeo,
y del Heveo, y del Jebuseo, á una tierra
que fluye leche y miel. 18 Y oirán tu voz;
é irás tú, y los ancianos de Israel, al rey
de Egipto, y le diréis: Jehová, el Dios de
los Hebreos, nos ha encontrado; por tanto
nosotros iremos ahora camino de tres días
por el desierto, para que sacrifiquemos á
Jehová nuestro Dios. 19 Mas yo sé que el
rey de Egipto no os dejará ir sino por mano
fuerte. 20 Empero yo extenderé mi mano,
y heriré á Egipto con todas mis maravillas
que haré en él, y entonces os dejará ir. 21 Y
yo daré á este pueblo gracia en los ojos de
los Egipcios, para que cuando os partiereis,
no salgáis vacíos: 22 Sino que demandará

cada mujer á su vecina y á su huéspeda
vasos de plata, vasos de oro, y vestidos:
los cuales pondréis sobre vuestros hijos y
vuestras hijas; y despojaréis á Egipto.

4

1 ENTONCES Moisés respondió, y dijo: He
aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi
voz; porque dirán: No te ha aparecido
Jehová. 2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que
tienes en tu mano? Y él respondió: Una
vara. 3 Y él le dijo: Échala en tierra. Y él
la echó en tierra, y tornóse una culebra: y
Moisés huía de ella. 4 Entonces dijo Jehová
á Moisés: Extiende tu mano, y tómala por
la cola. Y él extendió su mano, y tomóla, y
tornóse vara en su mano. 5 Por esto creerán
que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus
padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y
Dios de Jacob. 6 Y díjole más Jehová: Mete
ahora tu mano en tu seno. Y él metió la
mano en su seno; y como la sacó, he aquí
que su mano estaba leprosa como la nieve.
7 Y dijo: Vuelve á meter tu mano en tu seno:
y él volvió á meter su mano en su seno; y
volviéndola á sacar del seno, he aquí que se
había vuelto como la otra carne. 8 Sí acon-
teciere, que no te creyeren, ni obedecieren
á la voz de la primera señal, creerán á la
voz de la postrera. 9 Y si aun no creyeren á
estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás
de las aguas del río, y derrámalas en tierra;
y volverse han aquellas aguas que tomarás
del río, se volverán sangre en la tierra.
10 Entonces dijo Moisés á Jehová: ¡Ay Señor!
yo no soy hombre de palabras de ayer ni
de anteayer, ni aun desde que tú hablas á
tu siervo; porque soy tardo en el habla y
torpe de lengua. 11 Y Jehová le respondió:
¿Quién dió la boca al hombre? ¿ó quién
hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego?
¿no soy yo Jehová? 12 Ahora pues, ve, que yo
seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas
de hablar. 13 Y él dijo: ¡Ay Señor! envía
por mano del que has de enviar. 14 Entonces
Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No
conozco yo á tu hermano Aarón, Levita, y
que él hablará? Y aun he aquí que él te
saldrá á recibir, y en viéndote, se alegrará
en su corazón. 15 Tú hablarás á él, y pondrás
en su boca las palabras, y yo seré en tu boca
y en la suya, y os enseñaré lo que hayáis de
hacer. 16 Y él hablará por ti al pueblo; y él
te será á ti en lugar de boca, y tú serás para
él en lugar de Dios. 17 Y tomarás esta vara
en tu mano, con la cual harás las señales.
18 Así se fué Moisés, y volviendo á su suegro
Jethro, díjole: Iré ahora, y volveré á mis
hermanos que están en Egipto, para ver
si aun viven. Y Jethro dijo á Moisés: Ve
en paz. 19 Dijo también Jehová á Moisés en
Madián: Ve, y vuélvete á Egipto, porque
han muerto todos los que procuraban tu
muerte. 20 Entonces Moisés tomó su mujer
y sus hijos, y púsolos sobre un asno, y
volvióse á tierra de Egipto: tomó también
Moisés la vara de Dios en su mano. 21 Y dijo
Jehová á Moisés: Cuando hubiereis vuelto á
Egipto, mira que hagas delante de Faraón
todas las maravillas que he puesto en tu
mano: yo empero endureceré su corazón,
de modo que no dejará ir al pueblo. 22 Y
dirás á Faraón: Jehová ha dicho así: Israel
es mi hijo, mi primogénito. 23 Ya te he
dicho que dejes ir á mi hijo, para que me
sirva, mas no has querido dejarlo ir: he aquí
yo voy á matar á tu hijo, tu primogénito.
24 Y aconteció en el camino, que en una
posada le salió al encuentro Jehová, y quiso
matarlo. 25 Entonces Séphora cogió un afi-
lado pedernal, y cortó el prepucio de su
hijo, y echólo á sus pies, diciendo: A la
verdad tú me eres un esposo de sangre.
26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo
de sangre, á causa de la circuncisión. 27 Y
Jehová dijo á Aarón: Ve á recibir á Moisés
al desierto. Y él fué, y encontrólo en el
monte de Dios, y besóle. 28 Entonces contó
Moisés á Aarón todas las palabras de Jehová
que le enviaba, y todas las señales que le
había dado. 29 Y fueron Moisés y Aarón, y
juntaron todos los ancianos de los hijos de
Israel: 30 Y habló Aarón todas las palabras
que Jehová había dicho á Moisés, é hizo las
señales delante de los ojos del pueblo. 31 Y
el pueblo creyó: y oyendo que Jehová había
visitado los hijos de Israel, y que había visto
su aflicción, inclináronse y adoraron.

5

1 DESPUÉS entraron Moisés y Aarón á
Faraón, y le dijeron: Jehová, el Dios de
Israel, dice así: Deja ir á mi pueblo á cele-
brarme fiesta en el desierto. 2 Y Faraón
respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo
oiga su voz y deje ir á Israel? Yo no conozco

á Jehová, ni tampoco dejaré ir á Israel. [3] Y
ellos dijeron: El Dios de los Hebreos nos ha
encontrado: iremos, pues, ahora camino de
tres días por el desierto, y sacrificaremos
á Jehová nuestro Dios; porque no venga
sobre nosotros con pestilencia ó con es-
pada. [4] Entonces el rey de Egipto les dijo:
Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al
pueblo de su obra? idos á vuestros cargos.
[5] Dijo también Faraón: He aquí el pueblo
de la tierra es ahora mucho, y vosotros
les hacéis cesar de sus cargos. [6] Y mandó
Faraón aquel mismo día á los cuadrilleros
del pueblo que le tenían á su cargo, y á sus
gobernadores, diciendo: [7] De aquí adelante
no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo,
como ayer y antes de ayer; vayan ellos y
recojan por sí mismos la paja: [8] Y habéis
de ponerles la tarea del ladrillo que hacían
antes, y no les disminuiréis nada; porque
están ociosos, y por eso levantan la voz
diciendo: Vamos y sacrificaremos á nuestro
Dios. [9] Agrávese la servidumbre sobre ellos,
para que se ocupen en ella, y no atiendan
á palabras de mentira. [10] Y saliendo los
cuadrilleros del pueblo y sus gobernadores,
hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho
Faraón: Yo no os doy paja. [11] Id vosotros, y
recoged paja donde la hallareis; que nada
se disminuirá de vuestra tarea. [12] Entonces
el pueblo se derramó por toda la tierra
de Egipto á coger rastrojo en lugar de
paja. [13] Y los cuadrilleros los apremiaban,
diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del
día en su día, como cuando se os daba paja.
[14] Y azotaban á los capataces de los hijos
de Israel, que los cuadrilleros de Faraón
habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por
qué no habéis cumplido vuestra tarea de
ladrillo ni ayer ni hoy, como antes? [15] Y los
capataces de los hijos de Israel vinieron á
Faraón, y se quejaron á él, diciendo: ¿Por
qué lo haces así con tus siervos? [16] No se
da paja á tus siervos, y con todo nos dicen:
Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son
azotados, y tu pueblo cae en falta. [17] Y él
respondió: Estáis ociosos, *sí*, ociosos, y por
eso decís: Vamos y sacrifiquemos á Jehová.
[18] Id pues ahora, *y* trabajad. No se os dará
paja, y habéis de dar la tarea del ladrillo.
[19] Entonces los capataces de los hijos de
Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles
dicho: No se disminuirá nada de vuestro
ladrillo, de la tarea de cada día. [20] Y encon-
trando á Moisés y á Aarón, que estaban á
la vista de ellos cuando salían de Faraón,
[21] Dijéronles: Mire Jehová sobre vosotros, y
juzgue; pues habéis hecho heder nuestro
olor delante de Faraón y de sus siervos,
dándoles el cuchillo en las manos para que
nos maten. [22] Entonces Moisés se volvió á
Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges á este
pueblo? ¿para qué me enviaste? [23] Porque
desde que yo vine á Faraón para hablarle
en tu nombre, ha afligido á este pueblo; y
tú tampoco has librado á tu pueblo.

6

[1] JEHOVÁ respondió á Moisés: Ahora
verás lo que yo haré á Faraón; porque con
mano fuerte los ha de dejar ir; y con mano
fuerte los ha de echar de su tierra. [2] Habló
todavía Dios á Moisés, y díjole: Yo soy
JEHOVÁ; [3] Y aparecí á Abraham, á Isaac y á
Jacob bajo *el nombre de* Dios Omnipotente,
mas en mi nombre JEHOVÁ no me notifiqué
á ellos. [4] Y también establecí mi pacto
con ellos, de darles la tierra de Canaán, la
tierra en que fueron extranjeros, y en la
cual peregrinaron. [5] Y asimismo yo he oído
el gemido de los hijos de Israel, á quienes
hacen servir los Egipcios, y heme acordado
de mi pacto. [6] Por tanto dirás á los hijos
de Israel: Yo JEHOVÁ; y yo os sacaré de
debajo de las cargas de Egipto, y os libraré
de su servidumbre, y os redimiré con brazo
extendido, y con juicios grandes: [7] Y os
tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios: y
vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro
Dios, que os saco de debajo de las cargas
de Egipto: [8] Y os meteré en la tierra, por la
cual alcé mi mano que la daría á Abraham, á
Isaac y á Jacob: y yo os la daré por heredad.
Yo JEHOVÁ. [9] De esta manera habló Moisés á
los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban
á Moisés á causa de la congoja de espíritu, y
de la dura servidumbre. [10] Y habló Jehová á
Moisés, diciendo: [11] Entra, y habla á Faraón
rey de Egipto, que deje ir de su tierra á
los hijos de Israel. [12] Y respondió Moisés
delante de Jehová, diciendo: He aquí, los
hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo pues
me escuchará Faraón, mayormente siendo
yo incircunciso de labios? [13] Entonces Je-
hová habló á Moisés y á Aarón, y dióles
mandamiento para los hijos de Israel, y

para Faraón rey de Egipto, para que sacasen
á los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estas son las cabezas de las familias de sus
padres. Los hijos de Rubén, el primogénito
de Israel: Hanoch y Phallú, Hezrón y Carmi:
estas son las familias de Rubén. 15 Los hijos
de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y
Jachîn, y Zoar, y Saúl, hijo de una Cananea:
estas son las familias de Simeón. 16 Y estos
son los nombres de los hijos de Leví por
sus linajes: Gersón, y Coath, y Merari. Y
los años de la vida de Leví fueron ciento
treinta y siete años. 17 Y los hijos de Gersón:
Libni, y Shimi, por sus familias. 18 Y los
hijos de Coath: Amram, é Izhar, y Hebrón,
y Uzziel. Y los años de la vida de Coath
fueron ciento treinta y tres años. 19 Y los
hijos de Merari: Mahali, y Musi: estas son
las familias de Leví por sus linajes. 20 Y
Amram tomó por mujer á Jochêbed su tía;
la cual le parió á Aarón y á Moisés. Y los
años de la vida de Amram fueron ciento
treinta y siete años. 21 Y los hijos de Izhar:
Cora, y Nepheg y Zithri. 22 Y los hijos de
Uzziel: Misael, y Elzaphán y Zithri. 23 Y
tomóse Aarón por mujer á Elisabeth, hija
de Aminadab, hermana de Naasón; la cual
le parió á Nadab, y á Abiú, y á Eleazar y
á Ithamar. 24 Y los hijos de Cora: Assir, y
Elcana, y Abiasaph: estas son las familias
de los Coritas. 25 Y Eleazar, hijo de Aarón,
tomó para sí mujer de las hijas de Phutiel,
la cual le parió á Phinees: y estas son las
cabezas de los padres de los Levitas por
sus familias. 26 Este es aquel Aarón y aquel
Moisés, á los cuales Jehová dijo: Sacad á los
hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus
escuadrones. 27 Estos son los que hablaron á
Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto
á los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron
estos. 28 Cuando Jehová habló á Moisés en
la tierra de Egipto, 29 Entonces Jehová habló
á Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di á
Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo
te digo á ti. 30 Y Moisés respondió delante
de Jehová: He aquí, yo soy incircunciso de
labios, ¿cómo pues me ha de oir Faraón?

7

1 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Mira, yo te he
constituído dios para Faraón, y tu hermano
Aarón será tu profeta. 2 Tú dirás todas
las cosas que yo te mandaré, y Aarón tu
hermano hablará á Faraón, para que deje
ir de su tierra á los hijos de Israel. 3 Y yo
endureceré el corazón de Faraón, y multi-
plicaré en la tierra de Egipto mis señales y
mis maravillas. 4 Y Faraón no os oirá; mas
yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré á
mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel,
de la tierra de Egipto, con grandes juicios.
5 Y sabrán los Egipcios que yo soy Jehová,
cuando extenderé mi mano sobre Egipto,
y sacaré los hijos de Israel de en medio de
ellos. 6 E hizo Moisés y Aarón como Jehová
les mandó: hiciéronlo así. 7 Y era Moisés de
edad de ochenta años, y Aarón de edad de
ochenta y tres, cuando hablaron á Faraón.
8 Y habló Jehová á Moisés y á Aarón, di-
ciendo: 9 Si Faraón os respondiere diciendo,
Mostrad milagro; dirás á Aarón: Toma tu
vara, y échala delante de Faraón, para que
se torne culebra. 10 Vinieron, pues, Moisés y
Aarón á Faraón, é hicieron como Jehová lo
había mandado: y echó Aarón su vara de-
lante de Faraón y de sus siervos, y tornóse
culebra. 11 Entonces llamó también Faraón
sabios y encantadores; é hicieron también
lo mismo los encantadores de Egipto con
sus encantamientos; 12 Pues echó cada uno
su vara, las cuales se volvieron culebras:
mas la vara de Aarón devoró las varas de
ellos. 13 Y el corazón de Faraón se endureció,
y no los escuchó; como Jehová lo había
dicho. 14 Entonces Jehová dijo á Moisés:
El corazón de Faraón está agravado, que
no quiere dejar ir al pueblo. 15 Ve por la
mañana á Faraón, he aquí que él sale á las
aguas; y tú ponte á la orilla del río delante
de él, y toma en tu mano la vara que se
volvió culebra, 16 Y dile: Jehová el Dios de
los Hebreos me ha enviado á ti, diciendo:
Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan
en el desierto; y he aquí que hasta ahora
no has querido oir. 17 Así ha dicho Jehová:
En esto conocerás que yo soy Jehová: he
aquí, yo heriré con la vara que tengo en
mi mano el agua que está en el río, y se
convertirá en sangre: 18 Y los peces que
hay en el río morirán, y hederá el río, y
tendrán asco los Egipcios de beber el agua
del río. 19 Y Jehová dijo á Moisés: Di á Aarón:
Toma tu vara, y extiende tu mano sobre
las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre
sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre
todos sus depósitos de aguas, para que se

conviertan en sangre, y haya sangre por
toda la región de Egipto, así en los vasos de
madera como en los de piedra. 20 Y Moisés
y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y
alzando la vara hirió las aguas que había
en el río, en presencia de Faraón y de sus
siervos; y todas las aguas que había en el río
se convirtieron en sangre. 21 Asimismo los
peces que había en el río murieron; y el río
se corrompió, que los Egipcios no podían
beber de él: y hubo sangre por toda la tierra
de Egipto. 22 Y los encantadores de Egipto
hicieron lo mismo con sus encantamientos:
y el corazón de Faraón se endureció, y no
los escuchó; como Jehová lo había dicho.
23 Y tornando Faraón volvióse á su casa, y
no puso su corazón aun en esto. 24 Y en
todo Egipto hicieron pozos alrededor del
río para beber, porque no podían beber de
las aguas del río. 25 Y cumpliéronse siete
días después que Jehová hirió el río.

8

1 ENTONCES Jehová dijo á Moisés: Entra
á Faraón, y dile: Jehová ha dicho así: Deja
ir á mi pueblo, para que me sirvan. 2 Y si no
lo quisieres dejar ir, he aquí yo heriré con
ranas todos tus términos: 3 Y el río criará
ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu
casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu
cama, y en las casas de tus siervos, y en tu
pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas: 4 Y
las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo,
y sobre todos tus siervos. 5 Y Jehová dijo á
Moisés: Di á Aarón: Extiende tu mano con
tu vara sobre los ríos, arroyos, y estanques,
para que haga venir ranas sobre la tierra
de Egipto. 6 Entonces Aarón extendió su
mano sobre las aguas de Egipto, y subieron
ranas que cubrieron la tierra de Egipto.
7 Y los encantadores hicieron lo mismo con
sus encantamientos, é hicieron venir ranas
sobre la tierra de Egipto. 8 Entonces Faraón
llamó á Moisés y á Aarón, y díjoles: Orad
á Jehová que quite las ranas de mí y de
mi pueblo; y dejaré ir al pueblo, para que
sacrifique á Jehová. 9 Y dijo Moisés á Faraón:
Gloríate sobre mí: ¿cuándo oraré por ti,
y por tus siervos, y por tu pueblo, para
que las ranas sean quitadas de ti, y de tus
casas, y que solamente se queden en el río?
10 Y él dijo: Mañana. Y *Moisés* respondió:
Se hará conforme á tu palabra, para que
conozcas que no hay como Jehová nuestro
Dios: 11 Y las ranas se irán de ti, y de tus
casas, y de tus siervos, y de tu pueblo, y
solamente se quedarán en el río. 12 Entonces
salieron Moisés y Aarón de con Faraón, y
clamó Moisés á Jehová sobre el negocio de
las ranas que había puesto á Faraón. 13 E hizo
Jehová conforme á la palabra de Moisés,
y murieron las ranas de las casas, de los
cortijos, y de los campos. 14 Y las juntaron
en montones, y apestaban la tierra. 15 Y
viendo Faraón que le habían dado reposo,
agravó su corazón, y no los escuchó; como
Jehová lo había dicho. 16 Entonces Jehová
dijo á Moisés: Di á Aarón: Extiende tu vara,
y hiere el polvo de la tierra, para que se
vuelva piojos por todo el país de Egipto.
17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió
su mano con su vara, é hirió el polvo de
la tierra, el cual se volvió piojos, así en
los hombres como en las bestias: todo el
polvo de la tierra se volvió piojos en todo
el país de Egipto. 18 Y los encantadores
hicieron así también, para sacar piojos con
sus encantamientos; mas no pudieron. Y
había piojos así en los hombres como en
las bestias. 19 Entonces los magos dijeron
á Faraón: Dedo de Dios es este. Mas el
corazón de Faraón se endureció, y no los
escuchó; como Jehová lo había dicho. 20 Y
Jehová dijo á Moisés: Levántate de mañana
y ponte delante de Faraón, he aquí él sale
á las aguas; y dile: Jehová ha dicho así:
Deja ir á mi pueblo, para que me sirva.
21 Porque si no dejares ir á mi pueblo, he
aquí yo enviaré sobre ti, y sobre tus sier-
vos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas
toda suerte de moscas; y las casas de los
Egipcios se henchirán de toda suerte de
moscas, y asimismo la tierra donde ellos
estuvieren. 22 Y aquel día yo apartaré la
tierra de Gosén, en la cual mi pueblo habita,
para que ninguna suerte de moscas haya en
ella; á fin de que sepas que yo soy Jehová en
medio de la tierra. 23 Y yo pondré redención
entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será
esta señal. 24 Y Jehová lo hizo así: que
vino toda suerte de moscas molestísimas
sobre la casa de Faraón, y sobre las casas
de sus siervos, y sobre todo el país de
Egipto; y la tierra fué corrompida á causa
de ellas. 25 Entonces Faraón llamó á Moisés
y á Aarón, y díjoles: Andad, sacrificad

á vuestro Dios en la tierra. [26] Y Moisés
respondió: No conviene que hagamos así,
porque sacrificaríamos á Jehová nuestro
Dios la abominación de los Egipcios. He
aquí, si sacrificáramos la abominación de
los Egipcios delante de ellos, ¿no nos ape-
drearían? [27] Camino de tres días iremos
por el desierto, y sacrificaremos á Jehová
nuestro Dios, como él nos dirá. [28] Y dijo
Faraón: Yo os dejaré ir para que sacrifiquéis
á Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal
que no vayáis más lejos: orad por mí. [29] Y
respondió Moisés: He aquí, en saliendo yo
de contigo, rogaré á Jehová que las diversas
suertes de moscas se vayan de Faraón, y de
sus siervos, y de su pueblo mañana; con
tal que Faraón no falte más, no dejando ir
al pueblo á sacrificar á Jehová. [30] Entonces
Moisés salió de con Faraón, y oró á Jehová.
[31] Y Jehová hizo conforme á la palabra de
Moisés; y quitó todas aquellas moscas de
Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo, sin
que quedara una. [32] Mas Faraón agravó aún
esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

9

[1] ENTONCES Jehová dijo á Moisés: Entra
á Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los
Hebreos, dice así: Deja ir á mi pueblo, para
que me sirvan; [2] Porque si no lo quieres
dejar ir, y los detuvieres aún, [3] He aquí
la mano de Jehová será sobre tus ganados
que están en el campo, caballos, asnos,
camellos, vacas y ovejas, con pestilencia
gravísima: [4] Y Jehová hará separación entre
los ganados de Israel y los de Egipto, de
modo que nada muera de todo lo de los
hijos de Israel. [5] Y Jehová señaló tiempo,
diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en
la tierra. [6] Y el día siguiente Jehová hizo
aquello, y murió todo el ganado de Egipto;
mas del ganado de los hijos de Israel no
murió uno. [7] Entonces Faraón envió, y he
aquí que del ganado de los hijos de Israel
no había muerto uno. Mas el corazón de
Faraón se agravó, y no dejó ir al pueblo.
[8] Y Jehová dijo á Moisés y á Aarón: Tomad
puñados de ceniza de un horno, y espárzala
Moisés hacia el cielo delante de Faraón:
[9] Y vendrá á ser polvo sobre toda la tierra
de Egipto, el cual originará sarpullido que
cause tumores apostemados en los hom-
bres y en las bestias, por todo el país de
Egipto. [10] Y tomaron la ceniza del horno, y
pusiéronse delante de Faraón, y esparcióla
Moisés hacia el cielo; y vino un sarpullido
que causaba tumores apostemados así en
los hombres como en las bestias. [11] Y los
magos no podían estar delante de Moisés á
causa de los tumores, porque hubo sarpul-
lido en los magos y en todos los Egipcios.
[12] Y Jehová endureció el corazón de Faraón,
y no los oyó; como Jehová lo había dicho
á Moisés. [13] Entonces Jehová dijo á Moisés:
Levántate de mañana, y ponte delante de
Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los He-
breos, dice así: Deja ir á mi pueblo, para que
me sirva. [14] Porque yo enviaré esta vez todas
mis plagas á tu corazón, sobre tus siervos,
y sobre tu pueblo, para que entiendas que
no hay otro como yo en toda la tierra.
[15] Porque ahora yo extenderé mi mano para
herirte á ti y á tu pueblo de pestilencia, y
serás quitado de la tierra. [16] Y á la verdad
yo te he puesto para declarar en ti mi
potencia, y que mi Nombre sea contado
en toda la tierra. [17] ¿Todavía te ensalzas
tú contra mi pueblo, para no dejarlos ir?
[18] He aquí que mañana á estas horas yo haré
llover granizo muy grave, cual nunca fué
en Egipto, desde el día que se fundó hasta
ahora. [19] Envía, pues, á recoger tu ganado,
y todo lo que tienes en el campo; porque
todo hombre ó animal que se hallare en
el campo, y no fuere recogido á casa, el
granizo descenderá sobre él, y morirá. [20] De
los siervos de Faraón el que temió la palabra
de Jehová, hizo huir sus criados y su ganado
á casa: [21] Mas el que no puso en su corazón
la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus
ganados en el campo. [22] Y Jehová dijo á
Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo,
para que venga granizo en toda la tierra
de Egipto sobre los hombres, y sobre las
bestias, y sobre toda la hierba del campo en
el país de Egipto. [23] Y Moisés extendió su
vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y
granizar, y el fuego discurría por la tierra;
y llovió Jehová granizo sobre la tierra de
Egipto. [24] Hubo pues granizo, y fuego mez-
clado con el granizo, tan grande, cual nunca
hubo en toda la tierra de Egipto desde que
fué habitada. [25] Y aquel granizo hirió en
toda la tierra de Egipto todo lo que estaba
en el campo, así hombres como bestias;
asimismo hirió el granizo toda la hierba del
campo, y desgajó todos los árboles del país.

26 Solamente en la tierra de Gosén, donde
los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.
27 Entonces Faraón envió á llamar á Moisés
y á Aarón, y les dijo: He pecado esta vez:
Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.
28 Orad á Jehová: y cesen los truenos de
Dios y el granizo; y yo os dejaré ir, y no
os detendréis más. 29 Y respondióle Moisés:
En saliendo yo de la ciudad extenderé mis
manos á Jehová, *y* los truenos cesarán, y no
habrá más granizo; para que sepas que de
Jehová es la tierra. 30 Mas yo sé que ni tú
ni tus siervos temeréis todavía la presencia
del Dios Jehová. 31 El lino, pues, y la cebada
fueron heridos; porque la cebada estaba ya
espigada, y el lino en caña. 32 Mas el trigo y
el centeno no fueron heridos; porque eran
tardíos. 33 Y salido Moisés de con Faraón
de la ciudad, extendió sus manos á Jehová,
y cesaron los truenos y el granizo; y la
lluvia no cayó más sobre la tierra. 34 Y
viendo Faraón que la lluvia había cesado
y el granizo y los truenos, perseveró en
pecar, y agravó su corazón, él y sus siervos.
35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no
dejó ir á los hijos de Israel; como Jehová lo
había dicho por medio de Moisés.

10

1 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Entra á Faraón;
porque yo he agravado su corazón, y el
corazón de sus siervos, para dar entre ellos
estas mis señales; 2 Y para que cuentes
á tus hijos y á tus nietos las cosas que
yo hice en Egipto, y mis señales que dí
entre ellos; y para que sepáis que yo soy
Jehová. 3 Entonces vinieron Moisés y Aarón
á Faraón, y le dijeron: Jehová, el Dios de
los Hebreos, ha dicho así: ¿Hasta cuándo
no querrás humillarte delante de mí? Deja
ir á mi pueblo para que me sirvan. 4 Y
si aun rehusas dejarlo ir, he aquí que yo
traeré mañana langosta en tus términos,
5 La cual cubrirá la faz de la tierra, de modo
que no pueda verse la tierra; y ella comerá
lo que quedó salvo, lo que os ha quedado
del granizo; comerá asimismo todo árbol
que os produce *fruto* en el campo: 6 Y
llenarse han tus casas, y las casas de todos
tus siervos, y las casas de todos los Egip-
cios, cual nunca vieron tus padres ni tus
abuelos, desde que ellos fueron sobre la
tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de con
Faraón. 7 Entonces los siervos de Faraón le
dijeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser éste
por lazo? Deja ir á estos hombres, para
que sirvan á Jehová su Dios; ¿aun no sabes
que Egipto está destruído? 8 Y Moisés y
Aarón volvieron á ser llamados á Faraón,
el cual les dijo: Andad, servid á Jehová
vuestro Dios. ¿Quién y quién son los que
han de ir? 9 Y Moisés respondió: Hemos de
ir con nuestros niños y con nuestros viejos,
con nuestros hijos y con nuestras hijas:
con nuestras ovejas y con nuestras vacas
hemos de ir; porque tenemos solemnidad
de Jehová. 10 Y él les dijo: Así sea Jehová
con vosotros como yo os dejaré ir á vosotros
y á vuestros niños: mirad como el mal
está delante de vuestro rostro. 11 No *será*
así: id ahora vosotros los varones, y servid
á Jehová: pues esto es lo que vosotros
demandasteis. Y echáronlos de delante de
Faraón. 12 Entonces Jehová dijo á Moisés:
Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto
para langosta, á fin de que suba sobre el
país de Egipto, y consuma todo lo que el
granizo dejó. 13 Y extendió Moisés su vara
sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo
un viento oriental sobre el país todo aquel
día y toda aquella noche; y á la mañana
el viento oriental trajo la langosta: 14 Y
subió la langosta sobre toda la tierra de
Egipto, y asentóse en todos los términos de
Egipto, en gran manera grave: antes de ella
no hubo langosta semejante, ni después
de ella vendrá otra tal; 15 Y cubrió la faz
de todo el país, y oscurecióse la tierra; y
consumió toda la hierba de la tierra, y todo
el fruto de los árboles que había dejado
el granizo; que no quedó cosa verde en
árboles ni en hierba del campo, por toda
la tierra de Egipto. 16 Entonces Faraón hizo
llamar apriesa á Moisés y á Aarón, y dijo:
He pecado contra Jehová vuestro Dios, y
contra vosotros. 17 Mas ruego ahora que
perdones mi pecado solamente esta vez, y
que oréis á Jehová vuestro Dios que quite de
mí solamente esta muerte. 18 Y salió de con
Faraón, y oró á Jehová. 19 Y Jehová volvió
un viento occidental fortísimo, y quitó la
langosta, y arrojóla en el mar Bermejo: ni
una langosta quedó en todo el término de
Egipto. 20 Mas Jehová endureció el corazón
de Faraón; y no envió los hijos de Israel.
21 Y Jehová dijo á Moisés: Extiende tu mano
hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre

la tierra de Egipto, tales que cualquiera las
palpe. 22 Y extendió Moisés su mano hacia
el cielo, y hubo densas tinieblas tres días
por toda la tierra de Egipto. 23 Ninguno vió á
su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar
en tres días; mas todos los hijos de Israel
tenían luz en sus habitaciones. 24 Entonces
Faraón hizo llamar á Moisés, y dijo: Id,
servid á Jehová; solamente queden vues-
tras ovejas y vuestras vacas: vayan también
vuestros niños con vosotros. 25 Y Moisés
respondió: Tú también nos entregarás sac-
rificios y holocaustos que sacrifiquemos á
Jehová nuestro Dios. 26 Nuestros ganados
irán también con nosotros; no quedará ni
una uña; porque de ellos hemos de tomar
para servir á Jehová nuestro Dios; y no
sabemos con qué hemos de servir á Jehová,
hasta que lleguemos allá. 27 Mas Jehová
endureció el corazón de Faraón, y no quiso
dejarlos ir. 28 Y díjole Faraón: Retírate de
mí: guárdate que no veas más mi rostro,
porque en cualquier día que vieres mi ros-
tro, morirás. 29 Y Moisés respondió: Bien
has dicho; no veré más tu rostro.

11

1 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Una plaga
traeré aún sobre Faraón, y sobre Egipto;
después de la cual él os dejará ir de aquí;
y seguramente os echará de aquí del todo.
2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno
demande á su vecino, y cada una á su
vecina, vasos de plata y de oro. 3 Y Jehová
dió gracia al pueblo en los ojos de los
Egipcios. También Moisés era muy gran
varón en la tierra de Egipto, á los ojos de los
siervos de Faraón, y á los ojos del pueblo.
4 Y dijo Moisés: Jehová ha dicho así: A la
media noche yo saldré por medio de Egipto,
5 Y morirá todo primogénito en tierra de
Egipto, desde el primogénito de Faraón que
se sienta en su trono, hasta el primogénito
de la sierva que está tras la muela; y todo
primogénito de las bestias. 6 Y habrá gran
clamor por toda la tierra de Egipto, cual
nunca fué, ni jamás será. 7 Mas entre todos
los hijos de Israel, desde el hombre hasta la
bestia, ni un perro moverá su lengua: para
que sepáis que hará diferencia Jehová entre
los Egipcios y los Israelitas. 8 Y descenderán
á mí todos estos tus siervos, é inclinados
delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo
que está bajo de ti; y después de esto yo sal-
dré. Y salióse muy enojado de con Faraón.
9 Y Jehová dijo á Moisés: Faraón no os oirá,
para que mis maravillas se multipliquen en
la tierra de Egipto. 10 Y Moisés y Aarón
hicieron todos estos prodigios delante de
Faraón: mas Jehová había endurecido el
corazón de Faraón, y no envió á los hijos de
Israel fuera de su país.

12

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón en
la tierra de Egipto, diciendo: 2 Este mes os
será principio de los meses; será este para
vosotros el primero en los meses del año.
3 Hablad á toda la congregación de Israel,
diciendo: En el diez de aqueste mes tómese
cada uno un cordero por las familias de los
padres, un cordero por familia: 4 Mas si la
familia fuere pequeña que no baste á comer
el cordero, entonces tomará á su vecino
inmediato á su casa, *y* según el número
de las personas, cada uno conforme á su
comer, echaréis la cuenta sobre el cordero.
5 El cordero será sin defecto, macho de
un año: tomaréislo de las ovejas ó de las
cabras: 6 Y habéis de guardarlo hasta el día
catorce de este mes; y lo inmolará toda la
congregación del pueblo de Israel entre las
dos tardes. 7 Y tomarán de la sangre, y
pondrán en los dos postes y en el dintel de
las casas en que lo han de comer. 8 Y aquella
noche comerán la carne asada al fuego, y
panes sin levadura: con hierbas amargas
lo comerán. 9 Ninguna cosa comeréis de
él cruda, ni cocida en agua, sino asada al
fuego; su cabeza con sus pies y sus intesti-
nos. 10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la
mañana; y lo que habrá quedado hasta la
mañana, habéis de quemarlo en el fuego.
11 Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros
lomos, vuestros zapatos en vuestros pies,
y vuestro bordón en vuestra mano; y lo
comeréis apresuradamente: es la Pascua
de Jehová. 12 Pues yo pasaré aquella noche
por la tierra de Egipto, y heriré á todo
primogénito en la tierra de Egipto, así en
los hombres como en las bestias: y haré
juicios en todos los dioses de Egipto. Yo
JEHOVÁ. 13 Y la sangre os será por señal
en las casas donde vosotros estéis; y veré
la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá
en vosotros plaga de mortandad, cuando
heriré la tierra de Egipto. 14 Y este día os ha

de ser en memoria, y habéis de celebrarlo
como solemne á Jehová durante vuestras
generaciones: por estatuto perpetuo lo cel-
ebraréis. 15 Siete días comeréis panes sin
levadura; y así el primer día haréis que no
haya levadura en vuestras casas: porque
cualquiera que comiere leudado desde el
primer día hasta el séptimo, aquella alma
será cortada de Israel. 16 El primer día habrá
santa convocación, y asimismo en el sép-
timo día tendréis una santa convocación:
ninguna obra se hará en ellos, excepto
solamente que aderecéis lo que cada cual
hubiere de comer. 17 Y guardaréis la *fiesta
de* los ázimos, porque en aqueste mismo
día saqué vuestros ejércitos de la tierra de
Egipto: por tanto guardaréis este día en
vuestras generaciones por costumbre per-
petua. 18 En el *mes* primero, el día catorce
del mes por la tarde, comeréis los panes sin
levadura, hasta el veintiuno del mes por la
tarde. 19 Por siete días no se hallará levadura
en vuestras casas, porque cualquiera que
comiere leudado, así extranjero como nat-
ural del país, aquella alma será cortada
de la congregación de Israel. 20 Ninguna
cosa leudada comeréis; en todas vuestras
habitaciones comeréis panes sin levadura.
21 Y Moisés convocó á todos los ancianos de
Israel, y díjoles: Sacad, y tomaos corderos
por vuestras familias, y sacrificad la pascua.
22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadle
en la sangre que estará en una jofaina,
y untad el dintel y los dos postes con la
sangre que estará en la jofaina; y ninguno
de vosotros salga de las puertas de su casa
hasta la mañana. 23 Porque Jehová pasará
hiriendo á los Egipcios; y como verá la san-
gre en el dintel y en los dos postes, pasará
Jehová aquella puerta, y no dejará entrar
al heridor en vuestras casas para herir. 24 Y
guardaréis esto por estatuto para vosotros
y para vuestros hijos para siempre. 25 Y será,
cuando habréis entrado en la tierra que
Jehová os dará, como tiene hablado, que
guardaréis este rito. 26 Y cuando os dijeren
vuestros hijos: ¿Qué rito es este vuestro?
27 Vosotros responderéis: Es la víctima de
la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas
de los hijos de Israel en Egipto, cuando
hirió á los Egipcios, y libró nuestras casas.
Entonces el pueblo se inclinó y adoró. 28 Y
los hijos de Israel se fueron, é hicieron
puntualmente así; como Jehová había man-
dado á Moisés y á Aarón. 29 Y aconteció
que á la medianoche Jehová hirió á todo
primogénito en la tierra de Egipto, desde
el primogénito de Faraón que se sentaba
sobre su trono, hasta el primogénito del
cautivo que estaba en la cárcel, y todo
primogénito de los animales. 30 Y levantóse
aquella noche Faraón, él y todos sus siervos,
y todos los Egipcios; y había un gran clamor
en Egipto, porque no había casa donde no
hubiese muerto. 31 E hizo llamar á Moisés
y á Aarón de noche, y díjoles: Salid de en
medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de
Israel; é id, servid á Jehová, como habéis
dicho. 32 Tomad también vuestras ovejas y
vuestras vacas, como habéis dicho, é idos; y
bendecidme también á mí. 33 Y los Egipcios
apremiaban al pueblo, dándose priesa á
echarlos de la tierra; porque decían: Todos
somos muertos. 34 Y llevó el pueblo su masa
antes que se leudase, sus masas envueltas
en sus sábanas sobre sus hombros. 35 E
hicieron los hijos de Israel conforme al
mandamiento de Moisés, demandando á
los Egipcios vasos de plata, y vasos de oro,
y vestidos. 36 Y Jehová dió gracia al pueblo
delante de los Egipcios, y prestáronles; y el-
los despojaron á los Egipcios. 37 Y partieron
los hijos de Israel de Rameses á Succoth,
como seiscientos mil hombres de á pie, sin
contar los niños. 38 Y también subió con
ellos grande multitud de diversa suerte de
gentes; y ovejas, y ganados muy muchos.
39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa
que habían sacado de Egipto; porque no
había leudado, por cuanto echándolos los
Egipcios, no habían podido detenerse, ni
aun prepararse comida. 40 El tiempo que
los hijos de Israel habitaron en Egipto, fué
cuatrocientos treinta años. 41 Y pasados
cuatrocientos treinta años, en el mismo día
salieron todos los ejércitos de Jehová de la
tierra de Egipto. 42 Es noche de guardar á
Jehová, por haberlos sacado *en ella* de la
tierra de Egipto. Esta noche *deben* guardar
á Jehová todos los hijos de Israel en sus
generaciones. 43 Y Jehová dijo á Moisés y
á Aarón: Esta es la ordenanza de la Pas-
cua: Ningún extraño comerá de ella: 44 Mas
todo siervo humano comprado por dinero,
comerá de ella después que lo hubieres
circuncidado. 45 El extranjero y el asalariado
no comerán de ella. 46 En una casa se com-
erá, y no llevarás de aquella carne fuera de

casa, ni quebraréis hueso suyo. 47 Toda la
congregación de Israel le sacrificará. 48 Mas
si algún extranjero peregrinare contigo, y
quisiere hacer la pascua á Jehová, séale
circuncidado todo varón, y entonces se
llegará á hacerla, y será como el natural de
la tierra; pero ningún incircunciso comerá
de ella. 49 La misma ley será para el natural
y para el extranjero que peregrinare entre
vosotros. 50 Así lo hicieron todos los hijos
de Israel; como mandó Jehová á Moisés y á
Aarón, así lo hicieron. 51 Y en aquel mismo
día sacó Jehová á los hijos de Israel de la
tierra de Egipto por sus escuadrones.

13

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 Santifícame todo primogénito, cualquiera
que abre matriz entre los hijos de Israel,
así de los hombres como de los animales:
mío es. 3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened
memoria de aqueste día, en el cual habéis
salido de Egipto, de la casa de servidumbre;
pues Jehová os ha sacado de aquí con mano
fuerte: por tanto, no comeréis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.
5 Y cuando Jehová te hubiere metido en
la tierra del Cananeo, y del Hetheo, y del
Amorrheo, y del Hebeo, y del Jebuseo, la
cual juró á tus padres que te daría, tierra
que destila leche y miel, harás este servicio
en aqueste mes. 6 Siete días comerás por
leudar, y el séptimo día será fiesta á Jehová.
7 Por los siete días se comerán los panes sin
levadura; y no se verá contigo leudado, ni
levadura en todo tu término. 8 Y contarás
en aquel día á tu hijo, diciendo: Hácese esto
con motivo de lo que Jehová hizo conmigo
cuando me sacó de Egipto. 9 Y serte ha
como una señal sobre tu mano, y como una
memoria delante de tus ojos, para que la ley
de Jehová esté en tu boca; por cuanto con
mano fuerte te sacó Jehová de Egipto. 10 Por
tanto, tú guardarás este rito en su tiempo
de año en año. 11 Y cuando Jehová te hubiere
metido en la tierra del Cananeo, como te
ha jurado á ti y á tus padres, y cuando
te la hubiere dado, 12 Harás pasar á Jehová
todo lo que abriere la matriz, asimismo
todo primerizo que abriere la matriz de
tus animales: los machos serán de Jehová.
13 Mas todo primogénito de asno redimirás
con un cordero; y si no lo redimieres, le
degollarás: asimismo redimirás todo hu-
mano primogénito de tus hijos. 14 Y cuando
mañana te preguntare tu hijo, diciendo:
¿Qué es esto? decirle has: Jehová nos
sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de
servidumbre; 15 Y endureciéndose Faraón
en no dejarnos ir, Jehová mató en la tierra
de Egipto á todo primogénito, desde el
primogénito humano hasta el primogénito
de la bestia: y por esta causa yo sacrifico á
Jehová todo primogénito macho, y redimo
todo primogénito de mis hijos. 16 Serte ha,
pues, como una señal sobre tu mano, y por
una memoria delante de tus ojos; ya que
Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.
17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo,
Dios no los llevó por el camino de la tierra
de los Filisteos, que estaba cerca; porque
dijo Dios: Que quizá no se arrepienta el
pueblo cuando vieren la guerra, y se vuel-
van á Egipto: 18 Mas hizo Dios al pueblo que
rodease por el camino del desierto del mar
Bermejo. Y subieron los hijos de Israel de
Egipto armados. 19 Tomó también consigo
Moisés los huesos de José, el cual había
juramentado á los hijos de Israel, diciendo:
Dios ciertamente os visitará, y haréis subir
mis huesos de aquí con vosotros. 20 Y
partidos de Succoth, asentaron campo en
Etham, á la entrada del desierto. 21 Y Jehová
iba delante de ellos de día en una columna
de nube, para guiarlos por el camino; y
de noche en una columna de fuego para
alumbrarles; á fin de que anduviesen de día
y de noche. 22 Nunca se partió de delante
del pueblo la columna de nube de día, ni de
noche la columna de fuego.

14

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel que den la vuelta,
y asienten su campo delante de Pihahiroth,
entre Migdol y la mar hacia Baalzephón:
delante de él asentaréis el campo, junto á
la mar. 3 Porque Faraón dirá de los hijos
de Israel: Encerrados están en la tierra, el
desierto los ha encerrado. 4 Y yo endure-
ceré el corazón de Faraón para que los siga;
y seré glorificado en Faraón y en todo su
ejército; y sabrán los Egipcios que yo soy
Jehová. Y ellos lo hicieron así. 5 Y fué
dado aviso al rey de Egipto cómo el pueblo
se huía: y el corazón de Faraón y de sus
siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron:

¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado
ir á Israel, para que no nos sirva? 6 Y unció
su carro, y tomó consigo su pueblo; 7 Y
tomó seiscientos carros escogidos, y todos
los carros de Egipto, y los capitanes sobre
ellos. 8 Y endureció Jehová el corazón de
Faraón rey de Egipto, y siguió á los hijos
de Israel; pero los hijos de Israel habían
salido con mano poderosa. 9 Siguiéndolos,
pues, los Egipcios, con toda la caballería y
carros de Faraón, su gente de á caballo, y
todo su ejército, alcanzáronlos asentando
el campo junto á la mar, al lado de Pihahi-
roth, delante de Baalzephón. 10 Y cuando
Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel
alzaron sus ojos, y he aquí los Egipcios que
venían tras ellos; por lo que temieron en
gran manera, y clamaron los hijos de Israel
á Jehová. 11 Y dijeron á Moisés: ¿No había
sepulcros en Egipto, que nos has sacado
para que muramos en el desierto? ¿Por
qué lo has hecho así con nosotros, que nos
has sacado de Egipto? 12 ¿No es esto lo que
te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos
servir á los Egipcios? Que mejor nos fuera
servir á los Egipcios, que morir nosotros
en el desierto. 13 Y Moisés dijo al pueblo:
No temáis; estáos quedos, y ved la salud
de Jehová, que él hará hoy con vosotros;
porque los Egipcios que hoy habéis visto,
nunca más para siempre los veréis. 14 Jehová
peleará por vosotros, y vosotros estaréis
quedos. 15 Entonces Jehová dijo á Moisés:
¿Por qué clamas á mí? di á los hijos de
Israel que marchen: 16 Y tú alza tu vara, y
extiende tu mano sobre la mar, y divídela;
y entren los hijos de Israel por medio de la
mar en seco. 17 Y yo, he aquí yo endureceré
el corazón de los Egipcios, para que los
sigan: y yo me glorificaré en Faraón, y
en todo su ejército, y en sus carros, y en
su caballería; 18 Y sabrán los Egipcios que
yo soy Jehová, cuando me glorificaré en
Faraón, en sus carros, y en su gente de á
caballo. 19 Y el ángel de Dios que iba delante
del campo de Israel, se apartó, é iba en pos
de ellos; y asimismo la columna de nube
que iba delante de ellos, se apartó, y púsose
á sus espaldas: 20 E iba entre el campo de
los Egipcios y el campo de Israel; y era
nube y tinieblas *para aquéllos*, y alumbraba
á Israel de noche: y en toda aquella noche
nunca llegaron los unos á los otros. 21 Y
extendió Moisés su mano sobre la mar,
é hizo Jehová que la mar se retirase por
recio viento oriental toda aquella noche; y
tornó la mar en seco, y las aguas quedaron
divididas. 22 Entonces los hijos de Israel
entraron por medio de la mar en seco,
teniendo las aguas como muro á su diestra y
á su siniestra: 23 Y siguiéndolos los Egipcios,
entraron tras ellos hasta el medio de la mar,
toda la caballería de Faraón, sus carros, y su
gente de á caballo. 24 Y aconteció á la vela
de la mañana, que Jehová miró al campo
de los Egipcios desde la columna de fuego
y nube, y perturbó el campo de los Egip-
cios. 25 Y quitóles las ruedas de sus carros,
y trastornólos gravemente. Entonces los
Egipcios dijeron: Huyamos de delante de
Israel, porque Jehová pelea por ellos contra
los Egipcios. 26 Y Jehová dijo á Moisés:
Extiende tu mano sobre la mar, para que
las aguas vuelvan sobre los Egipcios, sobre
sus carros, y sobre su caballería. 27 Y Moisés
extendió su mano sobre la mar, y la mar se
volvió en su fuerza cuando amanecía; y los
Egipcios iban hacia ella: y Jehová derribó
á los Egipcios en medio de la mar. 28 Y
volvieron las aguas, y cubrieron los carros
y la caballería, y todo el ejército de Faraón
que había entrado tras ellos en la mar; no
quedó de ellos ni uno. 29 Y los hijos de
Israel fueron por medio de la mar en seco,
teniendo las aguas por muro á su diestra y
á su siniestra. 30 Así salvó Jehová aquel día
á Israel de mano de los Egipcios; é Israel
vió á los Egipcios muertos á la orilla de
la mar. 31 Y vió Israel aquel grande hecho
que Jehová ejecutó contra los Egipcios: y el
pueblo temió á Jehová, y creyeron á Jehová
y á Moisés su siervo.

15

1 ENTONCES cantó Moisés y los hijos de
Israel este cántico á Jehová, y dijeron: Can-
taré yo á Jehová, porque se ha magnificado
grandemente, echando en la mar al caballo
y al que en él subía. 2 Jehová es mi fortaleza,
y mi canción, y hame sido por salud: éste
es mi Dios, y á éste engrandeceré; Dios
de mi padre, y á éste ensalzaré. 3 Jehová,
varón de guerra; Jehová es su nombre. 4 Los
carros de Faraón y á su ejército echó en
la mar; y sus escogidos príncipes fueron
hundidos en el mar Bermejo. 5 Los abismos

los cubrieron; como piedra descendieron
á los profundos. 6 Tu diestra, oh Jehová,
ha sido magnificada en fortaleza; tu dies-
tra, oh Jehová, ha quebrantado al ene-
migo. 7 Y con la grandeza de tu poder
has trastornado á los que se levantaron
contra ti: enviaste tu furor; los tragó como
á hojarasca. 8 Con el soplo de tus narices
se amontonaron las aguas; paráronse las
corrientes como en un montón; los abismos
se cuajaron en medio de la mar. 9 El ene-
migo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré
despojos; mi alma se henchirá de ellos;
sacaré mi espada, destruirlos ha mi mano.
10 Soplaste con tu viento, cubriólos la mar:
hundiéronse como plomo en las impetu-
osas aguas. 11 ¿Quién como tú, Jehová, entre
los dioses? ¿quién como tú, magnífico en
santidad, terrible en loores, hacedor de
maravillas? 12 Extendiste tu diestra; la tierra
los tragó. 13 Condujiste en tu misericordia
á este pueblo, al cual salvaste; llevástelo
con tu fortaleza á la habitación de tu san-
tuario. 14 Oiránlo los pueblos, y temblarán;
apoderarse ha dolor de los moradores de
Palestina. 15 Entonces los príncipes de Edom
se turbarán; á los robustos de Moab los
ocupará temblor; abatirse han todos los
moradores de Canaán. 16 Caiga sobre ellos
temblor y espanto; á la grandeza de tu
brazo enmudezcan como una piedra; hasta
que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
hasta que haya pasado este pueblo que
tú rescataste. 17 Tú los introducirás y los
plantarás en el monte de tu heredad, en el
lugar de tu morada, que tú has aparejado,
oh Jehová; en el santuario del Señor, que
han afirmado tus manos. 18 Jehová reinará
por los siglos de los siglos. 19 Porque Faraón
entró cabalgando con sus carros y su gente
de á caballo en la mar, y Jehová volvió
á traer las aguas de la mar sobre ellos;
mas los hijos de Israel fueron en seco por
medio de la mar. 20 Y María la profetisa,
hermana de Aarón, tomó un pandero en su
mano, y todas las mujeres salieron en pos
de ella con panderos y danzas; 21 Y María
les respondía: Cantad á Jehová; porque
en extremo se ha engrandecido, echando
en la mar al caballo, y al que en él subía.
22 E hizo Moisés que partiese Israel del mar
Bermejo, y salieron al desierto de Shur;
y anduvieron tres días por el desierto sin
hallar agua. 23 Y llegaron á Mara, y no
pudieron beber las aguas de Mara, porque
eran amargas; por eso le pusieron el nom-
bre de Mara. 24 Entonces el pueblo mur-
muró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos
de beber? 25 Y Moisés clamó á Jehová; y
Jehová le mostró un árbol, el cual metídolo
que hubo dentro de las aguas, las aguas
se endulzaron. Allí les dió estatutos y
ordenanzas, y allí los probó; 26 Y dijo: Si
oyeres atentamente la voz de Jehová tu
Dios, é hicieres lo recto delante de sus
ojos, y dieres oído á sus mandamientos,
y guardares todos sus estatutos, ninguna
enfermedad de las que envié á los Egipcios
te enviaré á ti; porque yo soy Jehová tu
Sanador. 27 Y llegaron á Elim, donde había
doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y
asentaron allí junto á las aguas.

16

1 Y PARTIENDO de Elim toda la congre-
gación de los hijos de Israel, vino al de-
sierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí,
á los quince días del segundo mes después
que salieron de la tierra de Egipto. 2 Y
toda la congregación de los hijos de Is-
rael murmuró contra Moisés y Aarón en
el desierto; 3 Y decíanles los hijos de Is-
rael: Ojalá hubiéramos muerto por mano
de Jehová en la tierra de Egipto, cuando
nos sentábamos á las ollas de las carnes,
cuando comíamos pan en hartura; pues nos
habéis sacado á este desierto, para matar
de hambre á toda esta multitud. 4 Y Jehová
dijo á Moisés: He aquí yo os haré llover
pan del cielo; y el pueblo saldrá, y cogerá
para cada un día, para que yo le pruebe
si anda en mi ley, ó no. 5 Mas al sexto
día aparejarán lo que han de encerrar, que
será el doble de lo que solían coger cada
día. 6 Entonces dijo Moisés y Aarón á to-
dos los hijos de Israel: A la tarde sabréis
que Jehová os ha sacado de la tierra de
Egipto: 7 Y á la mañana veréis la gloria de
Jehová; porque él ha oído vuestras mur-
muraciones contra Jehová; que nosotros,
¿qué somos, para que vosotros murmuréis
contra nosotros? 8 Y dijo Moisés: Jehová
os dará á la tarde carne para comer, y á la
mañana pan en hartura; por cuanto Jehová
ha oído vuestras murmuraciones con que
habéis murmurado contra él: que nosotros,
¿qué somos? vuestras murmuraciones no

son contra nosotros, sino contra Jehová.
9 Y dijo Moisés á Aarón: Di á toda la con-
gregación de los hijos de Israel: Acercaos
á la presencia de Jehová; que él ha oído
vuestras murmuraciones. 10 Y hablando
Aarón á toda la congregación de los hijos
de Israel, miraron hacia el desierto, y he
aquí la gloria de Jehová, que apareció en
la nube. 11 Y Jehová habló á Moisés, di-
ciendo: 12 Yo he oído las murmuraciones
de los hijos de Israel; háblales, diciendo:
Entre las dos tardes comeréis carne, y por
la mañana os hartaréis de pan, y sabréis
que yo soy Jehová vuestro Dios. 13 Y venida
la tarde subieron codornices que cubrieron
el real; y á la mañana descendió rocío en
derredor del real. 14 Y como el rocío cesó en
descender, he aquí sobre la haz del desierto
una cosa menuda, redonda, menuda como
una helada sobre la tierra. 15 Y viéndolo
los hijos de Israel, se dijeron unos á otros:
¿Qué es esto? porque no sabían qué era.
Entonces Moisés les dijo: Es el pan que
Jehová os da para comer. 16 Esto es lo que
Jehová ha mandado: cogeréis de él cada
uno según pudiere comer; un gomer por
cabeza, conforme al número de vuestras
personas, tomaréis cada uno para los que
están en su tienda. 17 Y los hijos de Israel
lo hicieron así: y recogieron unos más,
otros menos: 18 Y medíanlo por gomer, y
no sobraba al que había recogido mucho,
ni faltaba al que había recogido poco: cada
uno recogió conforme á lo que había de
comer. 19 Y díjoles Moisés: Ninguno deje
nada de ello para mañana. 20 Mas ellos no
obedecieron á Moisés, sino que algunos de-
jaron de ello para otro día, y crió gusanos, y
pudrióse; y enojóse contra ellos Moisés. 21 Y
recogíanlo cada mañana, cada uno según
lo que había de comer: y luego que el sol
calentaba, derretíase. 22 En el sexto día
recogieron doblada comida, dos gomeres
para cada uno: y todos los príncipes de
la congregación vinieron á Moisés, y se
lo hicieron saber. 23 Y él les dijo: Esto
es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el
santo sábado, el reposo de Jehová: lo que
hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que
hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo
que os sobrare, guardadlo para mañana. 24 Y
ellos lo guardaron hasta la mañana, según
que Moisés había mandado, y no se pudrió,
ni hubo en él gusano. 25 Y dijo Moisés:
Comedlo hoy, porque hoy es sábado de
Jehová: hoy no hallaréis en el campo. 26 En
los seis días lo recogeréis; mas el séptimo
día es sábado, en el cual no se hallará. 27 Y
aconteció que algunos del pueblo salieron
en el séptimo día á recoger, y no hallaron.
28 Y Jehová dijo á Moisés: ¿Hasta cuándo no
querréis guardar mis mandamientos y mis
leyes? 29 Mirad que Jehová os dió el sábado,
y por eso os da en el sexto día pan para dos
días. Estése, pues, cada uno en su estancia,
y nadie salga de su lugar en el séptimo
día. 30 Así el pueblo reposó el séptimo día.
31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era
como simiente de culantro, blanco, y su
sabor como de hojuelas con miel. 32 Y dijo
Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado:
Henchirás un gomer de él para que se
guarde para vuestros descendientes, á fin
de que vean el pan que yo os dí á comer en
el desierto, cuando yo os saqué de la tierra
de Egipto. 33 Y dijo Moisés á Aarón: Toma un
vaso, y pon en él un gomer lleno de maná,
y ponlo delante de Jehová, para que sea
guardado para vuestros descendientes. 34 Y
Aarón lo puso delante del Testimonio para
guardarlo, como Jehová lo mandó á Moisés.
35 Así comieron los hijos de Israel maná
cuarenta años, hasta que entraron en la
tierra habitada: maná comieron hasta que
llegaron al término de la tierra de Canaán.
36 Y un gomer es la décima parte del epha.

17

1 Y TODA la congregación de los hijos de
Israel partió del desierto de Sin, por sus jor-
nadas, al mandamiento de Jehová, y asen-
taron el campo en Rephidim: y no había
agua para que el pueblo bebiese. 2 Y altercó
el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos
agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por
qué altercáis conmigo? ¿por qué tentáis
á Jehová? 3 Así que el pueblo tuvo allí sed
de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo:
¿Por qué nos hiciste subir de Egipto, para
matarnos de sed á nosotros, y á nuestros
hijos, y á nuestros ganados? 4 Entonces
clamó Moisés á Jehová, diciendo: ¿Qué haré
con este pueblo? de aquí á un poco me
apedrearán. 5 Y Jehová dijo á Moisés: Pasa
delante del pueblo, y toma contigo de los
ancianos de Israel; y toma también en tu
mano tu vara, con que heriste el río, y ve:

6 He aquí que yo estoy delante de ti allí
sobre la peña en Horeb; y herirás la peña,
y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo.
Y Moisés lo hizo así en presencia de los
ancianos de Israel. 7 Y llamó el nombre
de aquel lugar Massah y Meribah, por la
rencilla de los hijos de Israel, y porque
tentaron á Jehová, diciendo: ¿Está, pues,
Jehová entre nosotros, ó no? 8 Y vino
Amalec, y peleó con Israel en Rephidim. 9 Y
dijo Moisés á Josué: Escógenos varones, y
sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré
sobre la cumbre del collado, y la vara de
Dios en mi mano. 10 E hizo Josué como le
dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés
y Aarón y Hur subieron á la cumbre del col-
lado. 11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés
su mano, Israel prevalecía; mas cuando él
bajaba su mano, prevalecía Amalec. 12 Y
las manos de Moisés estaban pesadas; por
lo que tomaron una piedra, y pusiéronla
debajo de él, y se sentó sobre ella: y Aarón
y Hur sustentaban sus manos, el uno de
una parte y el otro de otra; así hubo en sus
manos firmeza hasta que se puso el sol. 13 Y
Josué deshizo á Amalec y á su pueblo á filo
de espada. 14 Y Jehová dijo á Moisés: Escribe
esto para memoria en un libro, y di á Josué
que del todo tengo de raer la memoria de
Amalec de debajo del cielo. 15 Y Moisés
edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-
nissi; 16 Y dijo: Por cuanto la mano sobre el
trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con
Amalec de generación en generación.

18

1 Y OYÓ Jethro, sacerdote de Madián,
suegro de Moisés, todas las cosas que Dios
había hecho con Moisés, y con Israel su
pueblo, y cómo Jehová había sacado á Is-
rael de Egipto: 2 Y tomó Jethro, suegro
de Moisés, á Séphora la mujer de Moisés,
después que él la envió, 3 Y á sus dos hijos;
el uno se llamaba Gersom, porque dijo,
Peregrino he sido en tierra ajena; 4 Y el otro
se llamaba Eliezer, porque *dijo*, El Dios de
mi padre me ayudó, y me libró del cuchillo
de Faraón. 5 Y Jethro, el suegro de Moisés,
con sus hijos y su mujer, llegó á Moisés
en el desierto, donde tenía el campo junto
al monte de Dios; 6 Y dijo á Moisés: Yo tu
suegro Jethro vengo á ti, con tu mujer, y
sus dos hijos con ella. 7 Y Moisés salió á
recibir á su suegro, é inclinóse, y besólo: y
preguntáronse el uno al otro cómo estaban,
y vinieron á la tienda. 8 Y Moisés contó á
su suegro todas las cosas que Jehová había
hecho á Faraón y á los Egipcios por amor de
Israel, y todo el trabajo que habían pasado
en el camino, y cómo los había librado
Jehová. 9 Y alegróse Jethro de todo el bien
que Jehová había hecho á Israel, que lo
había librado de mano de los Egipcios. 10 Y
Jethro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró
de mano de los Egipcios, y de la mano de
Faraón, y que libró al pueblo de la mano de
los Egipcios. 11 Ahora conozco que Jehová es
grande más que todos los dioses; hasta en
lo que se ensoberbecieron contra ellos. 12 Y
tomó Jethro, suegro de Moisés, holocaustos
y sacrificios para Dios: y vino Aarón y todos
los ancianos de Israel á comer pan con
el suegro de Moisés delante de Dios. 13 Y
aconteció que otro día se sentó Moisés á
juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante
de Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que
él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto
que haces tú con el pueblo? ¿por qué te
sientas tú solo, y todo el pueblo está delante
de ti desde la mañana hasta la tarde? 15 Y
Moisés respondió á su suegro: Porque el
pueblo viene á mí para consultar á Dios:
16 Cuando tienen negocios, vienen á mí; y yo
juzgo entre el uno y el otro, y declaro las
ordenanzas de Dios y sus leyes. 17 Entonces
el suegro de Moisés le dijo: No haces bien:
18 Desfallecerás del todo, tú, y también este
pueblo que está contigo; porque el negocio
es demasiado pesado para ti; no podrás
hacerlo tú solo. 19 Oye ahora mi voz, yo
te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú
por el pueblo delante de Dios, y somete
tú los negocios á Dios. 20 Y enseña á ellos
las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el
camino por donde anden, y lo que han de
hacer. 21 Además inquiere tú de entre todo
el pueblo varones de virtud, temerosos de
Dios, varones de verdad, que aborrezcan la
avaricia; y constituirás á éstos sobre ellos
caporales sobre mil, sobre ciento, sobre
cincuenta y sobre diez. 22 Los cuales juz-
garán al pueblo en todo tiempo; y será que
todo negocio grave lo traerán á ti, y ellos
juzgarán todo negocio pequeño: alivia así
la carga de sobre ti, y llevarla han ellos con-

tigo. 23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare,
tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá
también en paz á su lugar. 24 Y oyó Moisés
la voz de su suegro, é hizo todo lo que dijo.
25 Y escogió Moisés varones de virtud de
todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el
pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento,
sobre cincuenta, y sobre diez; 26 Y juzgaban
al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo
traíanlo á Moisés, y ellos juzgaban todo
negocio pequeño. 27 Y despidió Moisés á su
suegro, y fuése á su tierra.

19

1 AL mes tercero de la salida de los hijos
de Israel de la tierra de Egipto, en aquel
día vinieron al desierto de Sinaí. 2 Porque
partieron de Rephidim, y llegaron al de-
sierto de Sinaí, y asentaron en el desierto;
y acampó allí Israel delante del monte. 3 Y
Moisés subió á Dios; y Jehová lo llamó desde
el monte, diciendo: Así dirás á la casa de
Jacob, y denunciarás á los hijos de Israel:
4 Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y
cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he
traído á mí. 5 Ahora pues, si diereis oído á mi
voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis
mi especial tesoro sobre todos los pueblos;
porque mía es toda la tierra. 6 Y vosotros
seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa.
Estas son las palabras que dirás á los hijos
de Israel. 7 Entonces vino Moisés, y llamó
á los ancianos del pueblo, y propuso en
presencia de ellos todas estas palabras que
Jehová le había mandado. 8 Y todo el pueblo
respondió á una, y dijeron: Todo lo que
Jehová ha dicho haremos. Y Moisés refirió
las palabras del pueblo á Jehová. 9 Y Jehová
dijo á Moisés: He aquí, yo vengo á ti en
una nube espesa, para que el pueblo oiga
mientras yo hablo contigo, y también para
que te crean para siempre. Y Moisés de-
nunció las palabras del pueblo á Jehová. 10 Y
Jehová dijo á Moisés: Ve al pueblo, y san-
tifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos;
11 Y estén apercibidos para el día tercero,
porque al tercer día Jehová descenderá, á
ojos de todo el pueblo, sobre el monte de
Sinaí. 12 Y señalarás término al pueblo en
derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al
monte, ni toquéis á su término: cualquiera
que tocare el monte, de seguro morirá:
13 No le tocará mano, mas será apedreado
ó asaeteado; sea animal ó sea hombre, no
vivirá. En habiendo sonado largamente la
bocina, subirán al monte. 14 Y descendió
Moisés del monte al pueblo, y santificó al
pueblo; y lavaron sus vestidos. 15 Y dijo
al pueblo: Estad apercibidos para el tercer
día; no lleguéis á mujer. 16 Y aconteció
al tercer día cuando vino la mañana, que
vinieron truenos y relámpagos, y espesa
nube sobre el monte, y sonido de bocina
muy fuerte; y estremecióse todo el pueblo
que estaba en el real. 17 Y Moisés sacó del
real al pueblo á recibir á Dios; y pusiéronse
á lo bajo del monte. 18 Y todo el monte
de Sinaí humeaba, porque Jehová había
descendido sobre él en fuego: y el humo de
él subía como el humo de un horno, y todo
el monte se estremeció en gran manera.
19 Y el sonido de la bocina iba esforzándose
en extremo: Moisés hablaba, y Dios le
respondía en voz. 20 Y descendió Jehová
sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del
monte: y llamó Jehová á Moisés á la cumbre
del monte, y Moisés subió. 21 Y Jehová dijo á
Moisés: Desciende, requiere al pueblo que
no traspasen el término por ver á Jehová,
porque caerá multitud de ellos. 22 Y también
los sacerdotes que se llegan á Jehová, se
santifiquen, porque Jehová no haga en ellos
estrago. 23 Y Moisés dijo á Jehová: El pueblo
no podrá subir al monte de Sinaí, porque tú
nos has requerido diciendo: Señala térmi-
nos al monte, y santifícalo. 24 Y Jehová le
dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón
contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no
traspasen el término por subir á Jehová,
porque no haga en ellos estrago. 25 Entonces
Moisés descendió al pueblo, y habló con
ellos.

20

1 Y HABLÓ Dios todas estas palabras, di-
ciendo: 2 Yo soy JEHOVÁ tu Dios, que te
saqué de la tierra de Egipto, de casa de
siervos. 3 No tendrás dioses ajenos delante
de mí. 4 No te harás imagen, ni ninguna
semejanza *de cosa* que esté arriba en el
cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas
debajo de la tierra: 5 No te inclinarás á ellas,
ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu
Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad
de los padres sobre los hijos, sobre los
terceros y sobre los cuartos, á los que me
aborrecen, 6 Y que hago misericordia en
millares á los que me aman, y guardan mis

mandamientos. 7 No tomarás el nombre de
Jehová tu Dios en vano; porque no dará por
inocente Jehová al que tomare su nombre
en vano. 8 Acordarte has del día del reposo,
para santificarlo: 9 Seis días trabajarás, y
harás toda tu obra; 10 Mas el séptimo día
será reposo para Jehová tu Dios: no hagas
en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija,
ni tu siervo, ni tu criada ni tu bestia, ni tu
extranjero que está dentro de tus puertas:
11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos
y la tierra, la mar y todas las cosas que
en ellos hay, y reposó en el séptimo día:
por tanto Jehová bendijo el día del reposo
y lo santificó. 12 Honra á tu padre y á
tu madre, porque tus días se alarguen en
la tierra que Jehová tu Dios te da. 13 No
matarás. 14 No cometerás adulterio. 15 No
hurtarás. 16 No hablarás contra tu prójimo
falso testimonio. 17 No codiciarás la casa
de tu prójimo, no codiciarás la mujer de
tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni
su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu
prójimo. 18 Todo el pueblo consideraba las
voces, y las llamas, y el sonido de la bocina,
y el monte que humeaba: y viéndolo el
pueblo, temblaron, y pusiéronse de lejos.
19 Y dijeron á Moisés: Habla tú con nosotros,
que nosotros oiremos; mas no hable Dios
con nosotros, porque no muramos. 20 Y
Moisés respondió al pueblo: No temáis;
que por probaros vino Dios, y porque su
temor esté en vuestra presencia para que
no pequéis. 21 Entonces el pueblo se puso de
lejos, y Moisés se llegó á la osbcuridad, en la
cual estaba Dios. 22 Y Jehová dijo á Moisés:
Así dirás á los hijos de Israel: Vosotros
habéis visto que he hablado desde el cielo
con vosotros. 23 No hagáis conmigo dioses
de plata, ni dioses de oro os haréis. 24 Altar
de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre
él tus holocaustos y tus pacíficos, tus ovejas
y tus vacas: en cualquier lugar donde yo
hiciere que esté la memoria de mi nombre,
vendré á ti, y te bendeciré. 25 Y si me
hicieres altar de piedras, no las labres de
cantería; porque si alzares tu pico sobre él,
tú lo profanarás. 26 Y no subirás por gradas
á mi altar, porque tu desnudez no sea junto
á él descubierta.

21

1 Y ESTOS son los derechos que les pro-
pondrás. 2 Si comprares siervo hebreo, seis
años servirá; mas el séptimo saldrá horro
de balde. 3 Si entró solo, solo saldrá: si
tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.
4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella
le hubiere parido hijos ó hijas, la mujer y
sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.
5 Y si el siervo dijere: Yo amo á mi señor,
á mi mujer y á mis hijos, no saldré libre:
6 Entonces su amo lo hará llegar á los jueces,
y harále llegar á la puerta ó al poste; y su
amo le horadará la oreja con lesna, y será
su siervo para siempre. 7 Y cuando alguno
vendiere su hija por sierva, no saldrá como
suelen salir los siervos. 8 Si no agradare
á su señor, por lo cual no la tomó por
esposa, permitirle ha que se rescate, y no
la podrá vender á pueblo extraño cuando
la desechare. 9 Mas si la hubiere desposado
con su hijo, hará con ella según la costum-
bre de las hijas. 10 Si le tomare otra, no
disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el
débito conyugal. 11 Y si ninguna de estas
tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin
dinero. 12 El que hiriere á alguno, hacién-
dole así morir, él morirá. 13 Mas el que no
armó asechanzas, sino que Dios *lo* puso en
sus manos, entonces yo te señalaré lugar
al cual ha de huir. 14 Además, si alguno
se ensoberbeciere contra su prójimo, y lo
matare con alevosía, de mi altar lo quitarás
para que muera. 15 Y el que hiriere á su
padre ó á su madre, morirá. 16 Asimismo el
que robare una persona, y la vendiere, ó se
hallare en sus manos, morirá. 17 Igualmente
el que maldijere á su padre ó á su madre,
morirá. 18 Además, si algunos riñeren, y
alguno hiriere á su prójimo con piedra ó
con el puño, y no muriere, pero cayere en
cama; 19 Si se levantare y anduviere fuera
sobre su báculo, entonces será el que le
hirió absuelto: solamente le satisfará lo que
estuvo parado, y hará que le curen. 20 Y
si alguno hiriere á su siervo ó á su sierva
con palo, y muriere bajo de su mano, será
castigado: 21 Mas si durare por un día ó
dos, no será castigado, porque su dinero
es. 22 Si algunos riñeren, é hiriesen á mujer
preñada, y ésta abortare, pero sin haber
muerte, será penado conforme á lo que
le impusiere el marido de la mujer y juz-
garen los árbitros. 23 Mas si hubiere muerte,
entonces pagarás vida por vida, 24 Ojo por
ojo, diente por diente, mano por mano,
pie por pie, 25 Quemadura por quemadura,

herida por herida, golpe por golpe. [26] Y
cuando alguno hiriere el ojo de su siervo,
ó el ojo de su sierva, y lo entortare, darále
libertad por razón de su ojo. [27] Y si sacare
el diente de su siervo, ó el diente de su
sierva, por su diente le dejará ir libre. [28] Si
un buey acorneare hombre ó mujer, y de
resultas muriere, el buey será apedreado,
y no se comerá su carne; mas el dueño del
buey será absuelto. [29] Pero si el buey era
acorneador desde ayer y antes de ayer, y
á su dueño le fué hecho requerimiento, y
no lo hubiere guardado, y matare hombre
ó mujer, el buey será apedreado, y también
morirá su dueño. [30] Si le fuere impuesto
rescate, entonces dará por el rescate de su
persona cuanto le fuere impuesto. [31] Haya
acorneado hijo, ó haya acorneado hija, con-
forme á este juicio se hará con él. [32] Si
el buey acorneare siervo ó sierva, pagará
treinta siclos de plata su señor, y el buey
será apedreado. [33] Y si alguno abriere hoyo,
ó cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere
allí buey ó asno, [34] El dueño de la cisterna
pagará el dinero, resarciendo á su dueño, y
lo que fué muerto será suyo. [35] Y si el buey
de alguno hiriere al buey de su prójimo, y
éste muriere, entonces venderán el buey
vivo, y partirán el dinero de él, y también
partirán el muerto. [36] Mas si era notorio que
el buey era acorneador de ayer y antes de
ayer, y su dueño no lo hubiere guardado,
pagará buey por buey, y el muerto será
suyo.

22

[1] CUANDO alguno hurtare buey ú oveja,
y le degollare ó vendiere, por aquel buey
pagará cinco bueyes, y por aquella oveja
cuatro ovejas. [2] Si el ladrón fuere hal-
lado forzando una casa, y fuere herido y
muriere, el que le hirió no será culpado de
su muerte. [3] Si el sol hubiere sobre él salido,
el *matador* será reo de homicidio: *el ladrón*
habrá de restituir cumplidamente; si no
tuviere, será vendido por su hurto. [4] Si fuere
hallado con el hurto en la mano, sea buey ó
asno ú oveja vivos, pagará el duplo. [5] Si al-
guno hiciere pacer campo ó viña, y metiere
su bestia, y comiere la tierra de otro, de
lo mejor de su tierra y de lo mejor de su
viña pagará. [6] Cuando rompiere un fuego, y
hallare espinas, y fuere quemado montón,
ó haza, ó campo, el que encendió el fuego
pagará lo quemado. [7] Cuando alguno diere
á su prójimo plata ó alhajas á guardar, y
fuere hurtado de la casa de aquel hombre,
si el ladrón se hallare, pagará el doble. [8] Si
el ladrón no se hallare, entonces el dueño
de la casa será presentado á los jueces, *para
ver* si ha metido su mano en la hacienda de
su prójimo. [9] Sobre todo negocio de fraude,
sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre
vestido, sobre toda cosa perdida, cuando
uno dijere: Esto es mío, la causa de ambos
vendrá delante de los jueces; y el que los
jueces condenaren, pagará el doble á su
prójimo. [10] Si alguno hubiere dado á su
prójimo asno, ó buey, ú oveja, ó cualquier
otro animal á guardar, y se muriere, ó se
perniquebrare, ó fuere llevado sin verlo
nadie; [11] Juramento de Jehová tendrá lugar
entre ambos de que no echó su mano á la
hacienda de su prójimo: y su dueño lo acep-
tará, y el otro no pagará. [12] Mas si le hubiere
sido hurtado, resarcirá á su dueño. [13] Y si
le hubiere sido arrebatado por fiera, traerle
ha testimonio, y no pagará lo arrebatado.
[14] Pero si alguno hubiere tomado prestada
bestia de su prójimo, y fuere estropeada ó
muerta, ausente su dueño, deberá pagar*la.*
[15] Si el dueño estaba presente, no la pagará.
Si era alquilada, él vendrá por su alquiler.
[16] Y si alguno engañare á alguna doncella
que no fuere desposada, y durmiere con
ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.
[17] Si su padre no quisiere dársela, él le
pesará plata conforme al dote de las vír-
genes. [18] A la hechicera no dejarás que viva.
[19] Cualquiera que tuviere ayuntamiento con
bestia, morirá. [20] El que sacrificare á dioses,
excepto á sólo Jehová, será muerto. [21] Y
al extranjero no engañarás, ni angustiarás,
porque extranjeros fuisteis vosotros en la
tierra de Egipto. [22] A ninguna viuda ni
huérfano afligiréis. [23] Que si tú llegas á
afligirle, y él á mí clamare, ciertamente oiré
yo su clamor; [24] Y mi furor se encenderá,
y os mataré á cuchillo, y vuestras mujeres
serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.
[25] Si dieres á mi pueblo dinero emprestado,
al pobre que está contigo, no te portarás
con él como logrero, ni le impondrás usura.
[26] Si tomares en prenda el vestido de tu
prójimo, á puestas del sol se lo volverás:
[27] Porque sólo aquello es su cubierta, es

aquél el vestido para cubrir sus carnes, en
el que ha de dormir: y será que cuando él á
mí clamare, yo entonces le oiré, porque soy
misericordioso. [28] No denostarás á los jue-
ces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
[29] No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni
de tu licor: me darás el primogénito de tus
hijos. [30] Así harás con el de tu buey y de
tu oveja: siete días estará con su madre,
y al octavo día me lo darás. [31] Y habéis de
serme varones santos: y no comeréis carne
arrebatada de las fieras en el campo; á los
perros la echaréis.

23

[1] NO admitirás falso rumor. No te con-
certarás con el impío para ser testigo falso.
[2] No seguirás á los muchos para mal hacer;
ni responderás en litigio inclinándote á
los más para hacer agravios; [3] Ni al pobre
distinguirás en su causa. [4] Si encontrares el
buey de tu enemigo ó su asno extraviado,
vuelve á llevárselo. [5] Si vieres el asno del
que te aborrece caído debajo de su carga,
¿le dejarás entonces desamparado? Sin
falta ayudarás con él á levantarlo. [6] No
pervertirás el derecho de tu mendigo en su
pleito. [7] De palabra de mentira te alejarás,
y no matarás al inocente y justo; porque
yo no justificaré al impío. [8] No recibirás
presente; porque el presente ciega á los
que ven, y pervierte las palabras justas. [9] Y
no angustiarás al extranjero: pues vosotros
sabéis cómo se halla el alma del extranjero,
ya que extranjeros fuisteis en la tierra de
Egipto. [10] Seis años sembrarás tu tierra, y
allegarás su cosecha: [11] Mas el séptimo la
dejarás vacante y soltarás, para que coman
los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare
comerán las bestias del campo; así harás
de tu viña y de tu olivar. [12] Seis días harás
tus negocios, y al séptimo día holgarás,
á fin que descanse tu buey y tu asno, y
tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el
extranjero. [13] Y en todo lo que os he dicho
seréis avisados. Y nombre de otros dioses
no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.
[14] Tres veces en el año me celebraréis fi-
esta. [15] La fiesta de los ázimos guardarás:
siete días comerás los panes sin levadura,
como yo te mandé, en el tiempo del mes
de Abib; porque en él saliste de Egipto:
y ninguno comparecerá vacío delante de
mí: [16] También la fiesta de la siega, los
primeros frutos de tus labores que hubieres
sembrado en el campo; y la fiesta de la
cosecha á la salida del año, cuando habrás
recogido tus labores del campo. [17] Tres
veces en el año parecerá todo varón tuyo
delante del Señor Jehová. [18] No ofrecerás
con pan leudo la sangre de mi sacrificio; ni
el sebo de mi víctima quedará de la noche
hasta la mañana. [19] Las primicias de los
primeros frutos de tu tierra traerás á la casa
de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito
con la leche de su madre. [20] He aquí yo envío
el Angel delante de ti para que te guarde
en el camino, y te introduzca en el lugar
que yo he preparado. [21] Guárdate delante de
él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque
él no perdonará vuestra rebelión: porque
mi nombre está en él. [22] Pero si en verdad
oyeres su voz, é hicieres todo lo que yo
te dijere, seré enemigo á tus enemigos, y
afligiré á los que te afligieren. [23] Porque mi
Angel irá delante de ti, y te introducirá al
Amorrheo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y
al Cananeo, y al Heveo, y al Jebuseo, á los
cuales yo haré destruir. [24] No te inclinarás
á sus dioses, ni los servirás, ni harás como
ellos hacen; antes los destruirás del todo,
y quebrantarás enteramente sus estatuas.
[25] Mas á Jehová vuestro Dios serviréis, y él
bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré
toda enfermedad de en medio de ti. [26] No
habrá mujer que aborte, ni estéril en tu
tierra; y yo cumpliré el número de tus días.
[27] Yo enviaré mi terror delante de ti, y con-
sternaré á todo pueblo donde tú entrares, y
te daré la cerviz de todos tus enemigos. [28] Yo
enviaré la avispa delante de ti, que eche
fuera al Heveo, y al Cananeo, y al Hetheo,
de delante de ti: [29] No los echaré de delante
de ti en un año, porque no quede la tierra
desierta, y se aumenten contra ti las bestias
del campo. [30] Poco á poco los echaré de
delante de ti, hasta que te multipliques y
tomes la tierra por heredad. [31] Y yo pondré
tu término desde el mar Bermejo hasta la
mar de Palestina, y desde el desierto hasta
el río: porque pondré en vuestras manos
los moradores de la tierra, y tú los echarás
de delante de ti. [32] No harás alianza con
ellos, ni con sus dioses. [33] En tu tierra no
habitarán, no sea que te hagan pecar contra
mí sirviendo á sus dioses: porque te será de
tropiezo.

24

1 Y DIJO á Moisés: Sube á Jehová, tú, y
Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los an-
cianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.
2 Mas Moisés sólo se llegará á Jehová; y ellos
no se lleguen cerca, ni suba con él el pueblo.
3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las
palabras de Jehová, y todos los derechos: y
todo el pueblo respondió á una voz, y di-
jeron: Ejecutaremos todas las palabras que
Jehová ha dicho. 4 Y Moisés escribió todas
las palabras de Jehová, y levantándose de
mañana edificó un altar al pie del monte,
y doce columnas, según las doce tribus de
Israel. 5 Y envió á los mancebos de los hijos
de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos,
y sacrificaron pacíficos á Jehová, becerros.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y pú-
sola en tazones, y esparció la otra mitad de
la sangre sobre el altar. 7 Y tomó el libro de
la alianza, y leyó á oídos del pueblo, el cual
dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha
dicho, y obedeceremos. 8 Entonces Moisés
tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y
dijo: He aquí la sangre de la alianza que
Jehová ha hecho con vosotros sobre todas
estas cosas. 9 Y subieron Moisés y Aarón,
Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de
Israel; 10 Y vieron al Dios de Israel; y había
debajo de sus pies como un embaldosado
de zafiro, semejante al cielo cuando está
sereno. 11 Mas no extendió su mano sobre
los príncipes de los hijos de Israel: y vieron
á Dios, y comieron y bebieron. 12 Entonces
Jehová dijo á Moisés: Sube á mí al monte,
y espera allá, y te daré tablas de piedra, y
la ley, y mandamientos que he escrito para
enseñarlos. 13 Y levantóse Moisés, y Josué su
ministro; y Moisés subió al monte de Dios.
14 Y dijo á los ancianos: Esperadnos aquí
hasta que volvamos á vosotros: y he aquí
Aarón y Hur están con vosotros: el que tu-
viere negocios, lléguese á ellos. 15 Entonces
Moisés subió al monte, y una nube cubrió el
monte. 16 Y la gloria de Jehová reposó sobre
el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis
días: y al séptimo día llamó á Moisés de en
medio de la nube. 17 Y el parecer de la gloria
de Jehová era como un fuego abrasador en
la cumbre del monte, á los ojos de los hijos
de Israel. 18 Y entró Moisés en medio de la
nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en
el monte cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: 2 Di
á los hijos de Israel que tomen para mí
ofrenda: de todo varón que la diere de su
voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.
3 Y esta es la ofrenda que tomaréis de ellos:
Oro, y plata, y cobre, 4 Y jacinto, y púrpura,
y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras, 5 Y
cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros
de tejones, y madera de Sittim; 6 Aceite
para la luminaria, especias para el aceite de
la unción, y para el sahumerio aromático;
7 Piedras de onix, y piedras de engastes,
para el ephod, y para el racional. 8 Y
hacerme han un santuario, y yo habitaré
entre ellos. 9 Conforme á todo lo que yo
te mostrare, el diseño del tabernáculo, y
el diseño de todos sus vasos, así lo haréis.
10 Harán también un arca de madera de
Sittim, cuya longitud será de dos codos y
medio, y su anchura de codo y medio, y su
altura de codo y medio. 11 Y la cubrirás de
oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás;
y harás sobre ella una cornisa de oro alrede-
dor. 12 Y para ella harás de fundición cuatro
anillos de oro, que pondrás á sus cuatro
esquinas; dos anillos al un lado de ella, y
dos anillos al otro lado. 13 Y harás unas varas
de madera de Sittim, las cuales cubrirás de
oro: 14 Y meterás las varas por los anillos á
los lados del arca, para llevar el arca con
ellas. 15 Las varas se estarán en los anillos
del arca: no se quitarán de ella. 16 Y pondrás
en el arca el testimonio que yo te daré.
17 Y harás una cubierta de oro fino, cuya
longitud *será* de dos codos y medio, y su
anchura de codo y medio. 18 Harás también
dos querubines de oro, labrados á martillo
los harás, en los dos cabos de la cubierta.
19 Harás, pues, un querubín al extremo de un
lado, y un querubín al otro extremo del lado
opuesto: de la calidad de la cubierta harás
los querubines en sus dos extremidades. 20 Y
los querubines extenderán por encima las
alas, cubriendo con sus alas la cubierta: sus
caras la una enfrente de la otra, mirando
á la cubierta las caras de los querubines.
21 Y pondrás la cubierta encima del arca, y
en el arca pondrás el testimonio que yo te
daré. 22 Y de allí me declararé á ti, y hablaré
contigo de sobre la cubierta, de entre los
dos querubines que están sobre el arca del
testimonio, todo lo que yo te mandaré para
los hijos de Israel. 23 Harás asimismo una

mesa de madera de Sittim: su longitud será
de dos codos, y de un codo su anchura, y
su altura de codo y medio. 24 Y la cubrirás
de oro puro, y le has de hacer una cornisa
de oro alrededor. 25 Hacerle has también
una moldura alrededor, del ancho de una
mano, á la cual moldura harás una cornisa
de oro en circunferencia. 26 Y le harás
cuatro anillos de oro, los cuales pondrás
á las cuatro esquinas que corresponden á
sus cuatro pies. 27 Los anillos estarán antes
de la moldura, por lugares de las varas,
para llevar la mesa. 28 Y harás las varas
de madera de Sittim, y las cubrirás de oro,
y con ellas será llevada la mesa. 29 Harás
también sus platos, y sus cucharas, y sus
cubiertas, y sus tazones, con que se libará:
de oro fino los harás. 30 Y pondrás sobre
la mesa el pan de la proposición delante
de mí continuamente. 31 Harás además un
candelero de oro puro; labrado á martillo
se hará el candelero: su pie, y su caña, sus
copas, sus manzanas, y sus flores, serán de
lo mismo: 32 Y saldrán seis brazos de sus
lados: tres brazos del candelero del un lado
suyo, y tres brazos del candelero del otro su
lado: 33 Tres copas en forma de almendras
en el un brazo, una manzana y una flor; y
tres copas, figura de almendras, en el otro
brazo, una manzana y una flor: así pues,
en los seis brazos que salen del candelero:
34 Y en el candelero cuatro copas en forma
de almendras, sus manzanas y sus flores.
35 Habrá una manzana debajo de los dos
brazos de lo mismo, otra manzana debajo
de los otros dos brazos de lo mismo, y otra
manzana debajo de los *otros* dos brazos de
lo mismo, en conformidad á los seis brazos
que salen del candelero. 36 Sus manzanas
y sus brazos serán de lo mismo, todo ello
una pieza labrada á martillo, de oro puro.
37 Y hacerle has siete candilejas, las cuales
encenderás para que alumbren á la parte de
su delantera: 38 También sus despabiladeras
y sus platillos, de oro puro. 39 De un talento
de oro fino lo harás, con todos estos vasos.
40 Y mira, y hazlos conforme á su modelo,
que te ha sido mostrado en el monte.

26

1 Y HARÁS el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, cárdeno, y púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra delicada. 2 La longitud de la una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida. 3 Cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y cinco cortinas unidas la una con la otra. 4 Y harás lazadas de cárdeno en la orilla de la una cortina, en el borde, en la juntura: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la juntura segunda. 5 Cincuenta lazadas harás en la una cortina, y cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina que está en la segunda juntura: las lazadas estarán contrapuestas la una á la otra. 6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo. 7 Harás asimismo cortinas de *pelo* de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás. 8 La longitud de la una cortina será de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida tendrán las once cortinas. 9 Y juntarás las cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas separadamente; y doblarás la sexta cortina delante de la faz del tabernáculo. 10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la una cortina, al borde en la juntura, y cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra* juntura. 11 Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los cuales meterás por las lazadas: y juntarás la tienda, para que se haga una sola cubierta. 12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, la mitad de la una cortina que sobra, quedará á las espaldas del tabernáculo. 13 Y un codo de la una parte, y otro codo de la otra que sobra en la longitud de las cortinas de la tienda, cargará sobre los lados del tabernáculo de la una parte y de la otra, para cubrirlo. 14 Harás también á la tienda una cubierta de cueros de carneros, teñidos de rojo, y una cubierta de cueros de tejones encima. 15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de Sittim, que estén derechas. 16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura de cada tabla. 17 Dos quicios tendrá cada tabla, trabadas la una con la otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. 18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del mediodía, al austro. 19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos

quicios. 20 Y al otro lado del tabernáculo, á
la parte del aquilón, veinte tablas; 21 Y sus
cuarenta basas de plata: dos basas debajo
de la una tabla, y dos basas debajo de la
otra tabla. 22 Y para el lado del tabernáculo,
al occidente, harás seis tablas. 23 Harás
además dos tablas para las esquinas del
tabernáculo en los dos ángulos posteriores;
24 Las cuales se unirán por abajo, y asimismo
se juntarán por su alto á un gozne: así
será de las otras dos *que* estarán á las dos
esquinas. 25 De suerte que serán ocho tablas,
con sus basas de plata, diez y seis basas; dos
basas debajo de la una tabla, y dos basas
debajo de la otra tabla. 26 Harás también
cinco barras de madera de Sittim, para
las tablas del un lado del tabernáculo, 27 Y
cinco barras para las tablas del otro lado
del tabernáculo, y cinco barras para el otro
lado del tabernáculo, que está al occidente.
28 Y la barra del medio pasará por medio de
las tablas, del un cabo al otro. 29 Y cubrirás
las tablas de oro, y harás sus anillos de oro
para meter por ellos las barras: también
cubrirás las barras de oro. 30 Y alzarás el
tabernáculo conforme á su traza que te fué
mostrada en el monte. 31 Y harás también
un velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí,
y de lino torcido: será hecho de primorosa
labor, con querubines: 32 Y has de ponerlo
sobre cuatro columnas de madera de Sittim
cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre
basas de plata. 33 Y pondrás el velo debajo
de los corchetes, y meterás allí, del velo
adentro, el arca del testimonio; y aquel velo
os hará separación entre el lugar santo y el
santísimo. 34 Y pondrás la cubierta sobre el
arca del testimonio en el lugar santísimo.
35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el
candelero enfrente de la mesa al lado del
tabernáculo al mediodía; y pondrás la mesa
al lado del aquilón. 36 Y harás á la puerta
del tabernáculo una cortina de cárdeno, y
púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de
bordador. 37 Y harás para la cortina cinco
columnas de madera de Sittim, las cuales
cubrirás de oro, con sus capiteles de oro:
y hacerlas has de fundición cinco basas de
metal.

27

1 HARÁS también altar de madera de Sit-
tim de cinco codos de longitud, y de cinco
codos de anchura: será cuadrado el altar, y
su altura de tres codos. 2 Y harás sus cuer-
nos á sus cuatro esquinas; los cuernos serán
de lo mismo; y lo cubrirás de metal. 3 Harás
también sus calderas para echar su ceniza;
y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios,
y sus braseros: harás todos sus vasos de
metal. 4 Y le harás un enrejado de metal de
obra de malla; y sobre el enrejado harás cu-
atro anillos de metal á sus cuatro esquinas.
5 Y lo has de poner dentro del cerco del altar
abajo; y llegará el enrejado hasta el medio
del altar. 6 Harás también varas para el
altar, varas de madera de Sittim, las cuales
cubrirás de metal. 7 Y sus varas se meterán
por los anillos: y estarán aquellas varas á
ambos lados del altar, cuando hubiere de
ser llevado. 8 De tablas lo harás, hueco:
de la manera que te fué mostrado en el
monte, así lo harás. 9 Asimismo harás el
atrio del tabernáculo: al lado del mediodía,
al austro, tendrá el atrio cortinas de lino
torcido, de cien codos de longitud cada un
lado; 10 Sus veinte columnas, y sus veinte
basas serán de metal; los capiteles de las
columnas y sus molduras, de plata. 11 Y de
la misma manera al lado del aquilón habrá á
lo largo cortinas de cien codos de longitud,
y sus veinte columnas, con sus veinte basas
de metal; los capiteles de sus columnas y
sus molduras, de plata. 12 Y el ancho del
atrio del lado occidental tendrá cortinas de
cincuenta codos; sus columnas diez, con
sus diez basas. 13 Y en el ancho del atrio
por la parte de levante, al oriente, habrá
cincuenta codos. 14 Y las cortinas del un
lado serán de quince codos; sus columnas
tres, con sus tres basas. 15 Al otro lado
quince codos de cortinas; sus columnas
tres, con sus tres basas. 16 Y á la puerta del
atrio habrá un pabellón de veinte codos,
de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino
torcido, de obra de bordador: sus colum-
nas cuatro, con sus cuatro basas. 17 Todas
las columnas del atrio en derredor serán
ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y
sus basas de metal. 18 La longitud del atrio
será de cien codos, y la anchura cincuenta
por un lado y cincuenta por el otro, y la
altura de cinco codos: *sus cortinas* de lino
torcido, y sus basas de metal. 19 Todos los
vasos del tabernáculo en todo su servicio,
y todos sus clavos, y todos los clavos del
atrio, serán de metal. 20 Y tú mandarás á
los hijos de Israel que te traigan aceite puro
de olivas, molido, para la luminaria, para

hacer arder continuamente las lámparas.
21 En el tabernáculo del testimonio, afuera
del velo que está delante del testimonio, las
pondrá en orden Aarón y sus hijos, delante
de Jehová desde la tarde hasta la mañana,
como estatuto perpetuo de los hijos de
Israel por sus generaciones.

28

1 Y TÚ allega á ti á Aarón tu hermano, y
á sus hijos consigo, de entre los hijos de Is-
rael, para que sean mis sacerdotes; á Aarón,
Nadab y Abiú, Eleazar é Ithamar, hijos de
Aarón. 2 Y harás vestidos sagrados á Aarón
tu hermano, para honra y hermosura. 3 Y
tú hablarás á todos los sabios de corazón,
á quienes yo he henchido de espíritu de
sabiduría, á fin que hagan los vestidos de
Aarón, para consagrarle á que me sirva de
sacerdote. 4 Los vestidos que harán son
estos: el racional, y el ephod, y el manto,
y la túnica labrada, la mitra, y el cinturón.
Hagan, pues, los sagrados vestidos á Aarón
tu hermano, y á sus hijos, para que sean
mis sacerdotes. 5 Tomarán oro, y cárdeno,
y púrpura, y carmesí, y lino torcido. 6 Y
harán el ephod de oro y cárdeno, y púr-
pura, y carmesí, y lino torcido de obra de
bordador. 7 Tendrá dos hombreras que se
junten á sus dos lados, y se juntará. 8 Y
el artificio de su cinto que está sobre él,
será de su misma obra, de lo mismo; de
oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino
torcido. 9 Y tomarás dos piedras oniquinas,
y grabarás en ellas los nombres de los hijos
de Israel: 10 Los seis de sus nombres en la
una piedra, y los otros seis nombres en
la otra piedra, conforme al nacimiento de
ellos. 11 De obra de escultor en piedra á
modo de grabaduras de sello, harás grabar
aquellas dos piedras con los nombres de los
hijos de Israel; harásles alrededor engastes
de oro. 12 Y pondrás aquellas dos piedras
sobre los hombros del ephod, para piedras
de memoria á los hijos de Israel; y Aarón lle-
vará los nombres de ellos delante de Jehová
en sus dos hombros por memoria. 13 Harás
pues, engastes de oro, 14 Y dos cadenillas
de oro fino; las cuales harás de hechura de
trenza; y fijarás las cadenas de hechura de
trenza en los engastes. 15 Harás asimismo
el racional del juicio de primorosa obra, le
has de hacer conforme á la obra del ephod,
de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y
lino torcido. 16 Será cuadrado *y* doble, de un
palmo de largo y un palmo de ancho: 17 Y
lo llenarás de pedrería con cuatro órdenes
de piedras: un orden de una piedra sárdica,
un topacio, y un carbunclo; será el primer
orden; 18 El segundo orden, una esmeralda,
un zafiro, y un diamante; 19 El tercer orden,
un rubí, un ágata, y una amatista; 20 Y el
cuarto orden, un berilo, un onix, y un jaspe:
estarán engastadas en oro en sus encajes.
21 Y serán aquellas piedras según los nom-
bres de los hijos de Israel, doce según sus
nombres; como grabaduras de sello cada
una con su nombre, vendrán á ser según las
doce tribus. 22 Harás también en el racional
cadenetas de hechura de trenzas de oro
fino. 23 Y harás en el racional dos anillos
de oro, los cuales dos anillos pondrás á las
dos puntas del racional. 24 Y pondrás las dos
trenzas de oro en los dos anillos á las dos
puntas del racional: 25 Y los dos cabos de
las dos trenzas sobre los dos engastes, y las
pondrás á los lados del ephod en la parte
delantera. 26 Harás también dos anillos de
oro, los cuales pondrás á las dos puntas
del racional, en su orilla que está al lado
del ephod de la parte de dentro. 27 Harás
asimismo dos anillos de oro, los cuales
pondrás á los dos lados del ephod abajo en
la parte delantera, delante de su juntura
sobre el cinto del ephod. 28 Y juntarán el
racional con sus anillos á los anillos del
ephod con un cordón de jacinto, para que
esté sobre el cinto del ephod, y no se aparte
el racional del ephod. 29 Y llevará Aarón los
nombres de los hijos de Israel en el racional
del juicio sobre su corazón, cuando entrare
en el santuario, para memoria delante de
Jehová continuamente. 30 Y pondrás en
el racional del juicio Urim y Thummim,
para que estén sobre el corazón de Aarón
cuando entrare delante de Jehová: y llevará
siempre Aarón el juicio de los hijos de
Israel sobre su corazón delante de Jehová.
31 Harás el manto del ephod todo de jacinto:
32 Y en medio de él por arriba habrá una
abertura, la cual tendrá un borde alrede-
dor de obra de tejedor, como el cuello de
un coselete, *para* que no se rompa. 33 Y
abajo en sus orillas harás granadas de jac-
into, y púrpura, y carmesí, por sus bordes
alrededor; y entre ellas campanillas de oro
alrededor: 34 Una campanilla de oro y una
granada, campanilla de oro y granada, por

las orillas del manto alrededor. 35 Y estará
sobre Aarón cuando ministrare; y oiráse su
sonido cuando él entrare en el santuario
delante de Jehová y cuando saliere, porque
no muera. 36 Harás además una plancha
de oro fino, y grabarás en ella grabadura
de sello, SANTIDAD Á JEHOVÁ. 37 Y la
pondrás con un cordón de jacinto, y estará
sobre la mitra; por el frente anterior de
la mitra estará. 38 Y estará sobre la frente
de Aarón: y llevará Aarón el pecado de
las cosas santas, que los hijos de Israel
hubieren consagrado en todas sus santas
ofrendas; y sobre su frente estará conti-
nuamente para que hayan gracia delante de
Jehová. 39 Y bordarás una túnica de lino, y
harás una mitra de lino; harás también un
cinto de obra de recamador. 40 Y para los
hijos de Aarón harás túnicas; también les
harás cintos, y les formarás chapeos (tiaras)
para honra y hermosura. 41 Y con ellos
vestirás á Aarón tu hermano, y á sus hijos
con él: y los ungirás, y los consagrarás, y
santificarás, para que sean mis sacerdotes.
42 Y les harás pañetes de lino para cubrir
la carne vergonzosa; serán desde los lomos
hasta los muslos: 43 Y estarán sobre Aarón
y sobre sus hijos cuando entraren en el
tabernáculo del testimonio, ó cuando se
llegaren al altar para servir en el santuario,
porque no lleven pecado, y mueran. Es-
tatuto perpetuo para él, y para su simiente
después de él.

29

1 Y ESTO es lo que les harás para con-
sagrarlos, para que sean mis sacerdotes:
Toma un becerro de la vacada, y dos
carneros sin tacha; 2 Y panes sin levadura, y
tortas sin levadura amasadas con aceite, y
hojaldres sin levadura untadas con aceite;
las cuales cosas harás de flor de harina de
trigo: 3 Y las pondrás en un canastillo, y en
el canastillo las ofrecerás, con el becerro y
los dos carneros. 4 Y harás llegar á Aarón
y á sus hijos á la puerta del tabernáculo
del testimonio, y los lavarás con agua. 5 Y
tomarás las vestiduras, y vestirás á Aarón
la túnica y el manto del ephod, y el ephod,
y el racional, y le ceñirás con el cinto
del ephod; 6 Y pondrás la mitra sobre su
cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema
santa. 7 Y tomarás el aceite de la unción, y
derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.
8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las
túnicas. 9 Y les ceñirás el cinto, á Aarón y á
sus hijos, y les atarás los chapeos (tiaras), y
tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo:
y henchirás las manos de Aarón y de sus
hijos. 10 Y harás llegar el becerro delante del
tabernáculo del testimonio, y Aarón y sus
hijos pondrán sus manos sobre la cabeza
del becerro. 11 Y matarás el becerro delante
de Jehová á la puerta del tabernáculo del
testimonio. 12 Y tomarás de la sangre del
becerro, y pondrás sobre los cuernos del
altar con tu dedo, y derramarás toda la
demás sangre al pie del altar. 13 Tomarás
también todo el sebo que cubre los intesti-
nos, y el redaño de sobre el hígado, y los
dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y
los quemarás sobre el altar. 14 Empero con-
sumirás á fuego fuera del campo la carne
del becerro, y su pellejo, y su estiércol:
es expiación. 15 Asimismo tomarás el un
carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza del carnero. 16 Y
matarás el carnero, y tomarás su sangre,
y rociarás sobre el altar alrededor. 17 Y
cortarás el carnero en pedazos, y lavarás
sus intestinos y sus piernas, y las pondrás
sobre sus trozos y sobre su cabeza. 18 Y
quemarás todo el carnero sobre el altar: es
holocausto á Jehová, olor grato, es ofrenda
quemada á Jehová. 19 Tomarás luego el
otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán
sus manos sobre la cabeza del carnero:
20 Y matarás el carnero, y tomarás de su
sangre, y pondrás sobre la ternilla de la
oreja derecha de Aarón, y sobre la ternilla
de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo
pulgar de las manos derechas de ellos, y
sobre el dedo pulgar de los pies derechos
de ellos, y esparcirás la sangre sobre el
altar alrededor. 21 Y tomarás de la sangre
que hay sobre el altar, y del aceite de la
unción, y esparcirás sobre Aarón, y sobre
sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las
vestimentas de éstos; y él será santificado,
y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimen-
tas de sus hijos con él. 22 Luego tomarás
del carnero el sebo, y la cola, y el sebo
que cubre los intestinos, y el redaño del
hígado, y los dos riñones, y el sebo que está
sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque
es carnero de consagraciones: 23 También
una torta de pan, y una hojaldre amasada

con aceite, y una lasaña del canastillo de los
ázimos presentado á Jehová; 24 Y lo has de
poner todo en las manos de Aarón, y en las
manos de sus hijos; y lo mecerás agitándolo
delante de Jehová. 25 Después lo tomarás de
sus manos, y lo harás arder sobre el altar
en holocausto, por olor agradable delante
de Jehová. Es ofrenda encendida á Jehová.
26 Y tomarás el pecho del carnero de las
consagraciones, que fué inmolado para la
de Aarón, y lo mecerás por ofrenda agitada
delante de Jehová; y será porción tuya. 27 Y
apartarás el pecho de la ofrenda mecida,
y la espaldilla de la santificación, lo que
fué mecido y lo que fué santificado del
carnero de las consagraciones de Aarón y
de sus hijos: 28 Y será para Aarón y para
sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos
de Israel, porque es porción elevada; y será
tomada de los hijos de Israel de sus sac-
rificios pacíficos, porción de ellos elevada
en ofrenda á Jehová. 29 Y las vestimentas
santas, que son de Aarón, serán de sus hijos
después de él, para ser ungidos con ellas, y
para ser con ellas consagrados. 30 Por siete
días las vestirá el sacerdote de sus hijos,
que en su lugar viniere al tabernáculo del
testimonio á servir en el santuario. 31 Y
tomarás el carnero de las consagraciones, y
cocerás su carne en el lugar del santuario.
32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del
carnero, y el pan que está en el canastillo,
á la puerta del tabernáculo del testimonio.
33 Y comerán aquellas cosas con las cuales
se hizo expiación, para henchir sus manos
para ser santificados: mas el extranjero no
comerá, porque es cosa santa. 34 Y si sobrare
algo de la carne de las consagraciones y del
pan hasta la mañana, quemarás al fuego
lo que hubiere sobrado: no se comerá,
porque es cosa santa. 35 Así pues harás á
Aarón y á sus hijos, conforme á todas las
cosas que yo te he mandado: por siete
días los consagrarás. 36 Y sacrificarás el
becerro de la expiación en cada día para las
expiaciones; y purificarás el altar en habi-
endo hecho expiación por él, y lo ungirás
para santificarlo. 37 Por siete días expiarás
el altar, y lo santificarás, y será un altar
santísimo: cualquiera cosa que tocare al
altar, será santificada. 38 Y esto es lo que
ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un
año cada día, sin intermisión. 39 Ofrecerás el
un cordero á la mañana, y el otro cordero
ofrecerás á la caída de la tarde: 40 Además
una décima parte *de un epha* de flor de
harina amasada con la cuarta parte de un
hin de aceite molido: y la libación será la
cuarta parte de un hin de vino con cada
cordero. 41 Y ofrecerás el otro cordero á
la caída de la tarde, haciendo conforme á
la ofrenda de la mañana, y conforme á su
libación, en olor de suavidad; será ofrenda
encendida á Jehová. 42 Esto será holocausto
continuo por vuestras generaciones á la
puerta del tabernáculo del testimonio de-
lante de Jehová, en el cual me concertaré
con vosotros, para hablaros allí, 43 Y allí
testificaré de mí á los hijos de Israel, y *el
lugar* será santificado con mi gloria. 44 Y
santificaré el tabernáculo del testimonio y
el altar: santificaré asimismo á Aarón y á
sus hijos, para que sean mis sacerdotes. 45 Y
habitaré entre los hijos de Israel, y seré su
Dios. 46 Y conocerán que yo soy Jehová su
Dios, que los saqué de la tierra de Egipto,
para habitar en medio de ellos: Yo Jehová
su Dios.

30

1 HARÁS asimismo un altar de sahumerio
de perfume: de madera de Sittim lo harás.
2 Su longitud será de un codo, y su anchura
de un codo: será cuadrado: y su altura
de dos codos: y sus cuernos serán de lo
mismo. 3 Y cubrirlo has de oro puro, su
techado, y sus paredes en derredor, y sus
cuernos: y le harás en derredor una corona
de oro. 4 Le harás también dos anillos de oro
debajo de su corona á sus dos esquinas en
ambos lados suyos, para meter los varales
con que será llevado. 5 Y harás los varales de
madera de Sittim, y los cubrirás de oro. 6 Y
lo pondrás delante del velo que está junto al
arca del testimonio, delante de la cubierta
que está sobre el testimonio, donde yo te
testificaré de mí. 7 Y quemará sobre él
Aarón sahumerio de aroma cada mañana:
cuando aderezare las lámparas lo quemará.
8 Y cuando Aarón encenderá las lámparas
al anochecer, quemará el sahumerio: rito
perpetuo delante de Jehová por vuestras
edades. 9 No ofreceréis sobre él sahumerio
extraño, ni holocausto, ni presente; ni tam-
poco derramaréis sobre él libación. 10 Y so-
bre sus cuernos hará Aarón expiación una
vez en el año con la sangre de la expiación
para las reconciliaciones: una vez en el año
hará expiación sobre él en vuestras edades:

será muy santo á Jehová. 11 Y habló Jehová
á Moisés, diciendo: 12 Cuando tomares el
número de los hijos de Israel conforme á la
cuenta de ellos, cada uno dará á Jehová el
rescate de su persona, cuando los contares,
y no habrá en ellos mortandad por haberlos
contado. 13 Esto dará cualquiera que pasare
por la cuenta, medio siclo conforme al siclo
del santuario. El siclo es de veinte óbolos: la
mitad de un siclo *será* la ofrenda á Jehová.
14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de
veinte años arriba, dará la ofrenda á Je-
hová. 15 Ni el rico aumentará, ni el pobre
disminuirá de medio siclo, cuando dieren
la ofrenda á Jehová para hacer expiación
por vuestras personas. 16 Y tomarás de los
hijos de Israel el dinero de las expiaciones,
y lo darás para la obra del tabernáculo del
testimonio: y será por memoria á los hijos
de Israel delante de Jehová, para expiar
vuestras personas. 17 Habló más Jehová
á Moisés, diciendo: 18 Harás también una
fuente de metal, con su basa de metal, para
lavar; y la has de poner entre el tabernáculo
del testimonio y el altar; y pondrás en ella
agua. 19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos
sus manos y sus pies: 20 Cuando entraren
en el tabernáculo del testimonio, se han de
lavar con agua, y no morirán: y cuando
se llegaren al altar para ministrar, para
encender á Jehová la ofrenda que se ha de
consumir al fuego, 21 También se lavarán las
manos y los pies, y no morirán. Y lo ten-
drán por estatuto perpetuo él y su simiente
por sus generaciones. 22 Habló más Jehová
á Moisés, diciendo: 23 Y tú has de tomar de
las principales drogas; de mirra excelente
quinientos *siclos*, y de canela aromática la
mitad, esto es, doscientos y cincuenta, y de
cálamo aromático doscientos y cincuenta,
24 Y de casia quinientos, al peso del santu-
ario, y de aceite de olivas un hin: 25 Y harás
de ello el aceite de la santa unción, superior
ungüento, obra de perfumador, el cual será
el aceite de la unción sagrada. 26 Con él
ungirás el tabernáculo del testimonio, y el
arca del testimonio, 27 Y la mesa, y todos
sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos,
y el altar del perfume, 28 Y el altar del
holocausto, todos sus vasos, y la fuente y
su basa. 29 Así los consagrarás, y serán cosas
santísimas: todo lo que tocare en ellos, será
santificado. 30 Ungirás también á Aarón y á
sus hijos, y los consagrarás para que sean
mis sacerdotes. 31 Y hablarás á los hijos de
Israel, diciendo: Este será mi aceite de la
santa unción por vuestras edades. 32 Sobre
carne de hombre no será untado, ni haréis
otro semejante, conforme á su composi-
ción: santo es; por santo habéis de ten-
erlo vosotros. 33 Cualquiera que compusiere
ungüento semejante, y que pusiere de él
sobre extraño, será cortado de sus pueblos.
34 Dijo aún Jehová á Moisés: Tómate aromas,
estacte y uña olorosa y gálbano aromático
é incienso limpio; de todo en igual peso: 35 Y
harás de ello una confección aromática de
obra de perfumador, *bien* mezclada, pura
y santa: 36 Y molerás alguna de ella pul-
verizándola, y la pondrás delante del tes-
timonio en el tabernáculo del testimonio,
donde yo te testificaré de mí. Os será cosa
santísima. 37 Como la confección que harás,
no os haréis otra según su composición: te
será cosa sagrada para Jehová. 38 Cualquiera
que hiciere otra como ella para olerla, será
cortado de sus pueblos.

31

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Mira, yo he llamado por su nombre á Beza-
leel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de
Judá; 3 Y lo he henchido de espíritu de Dios,
en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia,
y en todo artificio, 4 Para inventar diseños,
para trabajar en oro, y en plata, y en metal,
5 Y en artificio de piedras para engastar*las*,
y en artificio de madera; para obrar en
toda suerte de labor. 6 Y he aquí que yo he
puesto con él á Aholiab, hijo de Ahisamac,
de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría
en el ánimo de todo sabio de corazón, para
que hagan todo lo que te he mandado: 7 El
tabernáculo del testimonio, y el arca del
testimonio, y la cubierta que está sobre ella,
y todos los vasos del tabernáculo; 8 Y la
mesa y sus vasos, y el candelero limpio y
todos sus vasos, y el altar del perfume; 9 Y
el altar del holocausto y todos sus vasos,
y la fuente y su basa; 10 Y los vestidos del
servicio, y las santas vestiduras para Aarón
el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos,
para que ejerzan el sacerdocio; 11 Y el aceite
de la unción, y el perfume aromático para
el santuario: harán conforme á todo lo que
te he mandado. 12 Habló además Jehová
á Moisés, diciendo: 13 Y tú hablarás á los
hijos de Israel, diciendo: Con todo eso

vosotros guardaréis mis sábados: porque
es señal entre mí y vosotros por vuestras
edades, para que sepáis que yo soy Jehová
que os santifico. 14 Así que guardaréis el
sábado, porque santo es á vosotros: el
que lo profanare, de cierto morirá; porque
cualquiera que hiciere obra alguna en él,
aquella alma será cortada de en medio de
sus pueblos. 15 Seis días se hará obra, mas
el día séptimo es sábado de reposo con-
sagrado á Jehová; cualquiera que hiciere
obra el día del sábado, morirá ciertamente.
16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de
Israel: celebrándolo por sus edades por
pacto perpetuo: 17 Señal es para siempre
entre mí y los hijos de Israel; porque en seis
días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el
séptimo día cesó, y reposó. 18 Y dió á Moisés,
como acabó de hablar con él en el monte de
Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios.

32

1 MAS viendo el pueblo que Moisés tard-
aba en descender del monte, allegóse
entonces á Aarón, y dijéronle: Leván-
tate, haznos dioses que vayan delante de
nosotros; porque á este Moisés, aquel varón
que nos sacó de la tierra de Egipto, no
sabemos qué le haya acontecido. 2 Y Aarón
les dijo: Apartad los zarcillos de oro que
están en las orejas de vuestras mujeres,
y de vuestros hijos, y de vuestras hijas,
y traédmelos. 3 Entonces todo el pueblo
apartó los zarcillos de oro que tenían en
sus orejas, y trajéronlos á Aarón: 4 El cual
los tomó de las manos de ellos, y formólo
con buril, é hizo de ello un becerro de
fundición. Entonces dijeron: Israel, estos
son tus dioses, que te sacaron de la tierra
de Egipto. 5 Y viendo *esto* Aarón, edificó un
altar delante del becerro; y pregonó Aarón,
y dijo: Mañana será fiesta á Jehová. 6 Y
el día siguiente madrugaron, y ofrecieron
holocaustos, y presentaron pacíficos: y
sentóse el pueblo á comer y á beber, y lev-
antáronse á regocijarse. 7 Entonces Jehová
dijo á Moisés: Anda, desciende, porque tu
pueblo que sacaste de tierra de Egipto se
ha corrompido: 8 Presto se han apartado del
camino que yo les mandé, y se han hecho
un becerro de fundición, y lo han adorado,
y han sacrificado á él, y han dicho: Israel,
estos son tus dioses, que te sacaron de la
tierra de Egipto. 9 Dijo más Jehová á Moisés:
Yo he visto á este pueblo, que por cierto
es pueblo de dura cerviz: 10 Ahora pues,
déjame que se encienda mi furor en ellos,
y los consuma: y á ti yo te pondré sobre
gran gente. 11 Entonces Moisés oró á la faz
de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por
qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que
tú sacaste de la tierra de Egipto con gran
fortaleza, y con mano fuerte? 12 ¿Por qué
han de hablar los Egipcios, diciendo: Para
mal los sacó, para matarlos en los montes,
y para raerlos de sobre la haz de la tierra?
Vuélvete del furor de tu ira, y arrepiéntete
del mal de tu pueblo. 13 Acuérdate de Abra-
ham, de Isaac, y de Israel, tus siervos, á los
cuales has jurado por ti mismo, y dícholes:
Yo multiplicaré vuestra simiente como las
estrellas del cielo; y daré á vuestra simiente
toda esta tierra que he dicho, y la tomarán
por heredad para siempre. 14 Entonces Je-
hová se arrepintió del mal que dijo que
había de hacer á su pueblo. 15 Y volvióse
Moisés, y descendió del monte trayendo
en su mano las dos tablas del testimonio,
las tablas escritas por ambos lados; de una
parte y de otra estaban escritas. 16 Y las
tablas eran obra de Dios, y la escritura era
escritura de Dios grabada sobre las tablas.
17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo que
gritaba, dijo á Moisés: Alarido de pelea hay
en el campo. 18 Y él respondió: No es eco
de algazara de fuertes, ni eco de alaridos
de flacos: algazara de cantar oigo yo. 19 Y
aconteció, que como llegó él al campo, y vió
el becerro y las danzas, enardeciósele la ira
á Moisés, y arrojó las tablas de sus manos,
y quebrólas al pie del monte. 20 Y tomó
el becerro que habían hecho, y quemólo
en el fuego, y moliólo hasta reducirlo á
polvo, que esparció sobre las aguas, y diólo
á beber á los hijos de Israel. 21 Y dijo Moisés
á Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que
has traído sobre él tan gran pecado? 22 Y
respondió Aarón: No se enoje mi señor;
tú conoces el pueblo, que es inclinado á
mal. 23 Porque me dijeron: Haznos dioses
que vayan delante de nosotros, que á este
Moisés, el varón que nos sacó de tierra
de Egipto, no sabemos qué le ha aconte-
cido. 24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene
oro? apartadlo. Y diéronmelo, y echélo
en el fuego, y salió este becerro. 25 Y

viendo Moisés que el pueblo estaba despojado, porque Aarón lo había despojado para
vergüenza entre sus enemigos, 26 Púsose
Moisés á la puerta del real, y dijo: ¿Quién es
de Jehová? *júntese* conmigo. Y juntáronse
con él todos los hijos de Leví. 27 Y él les
dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel:
Poned cada uno su espada sobre su muslo:
pasad y volved de puerta á puerta por el
campo, y matad cada uno á su hermano,
y á su amigo, y á su pariente. 28 Y los
hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho
de Moisés: y cayeron del pueblo en aquel
día como tres mil hombres. 29 Entonces
Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado á
Jehová, porque cada uno se ha consagrado
en su hijo, y en su hermano, para que
dé él hoy bendición sobre vosotros. 30 Y
aconteció que el día siguiente dijo Moisés
al pueblo: Vosotros habéis cometido un
gran pecado: mas yo subiré ahora á Jehová;
quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.
31 Entonces volvió Moisés á Jehová, y dijo:
Ruégote, pues este pueblo ha cometido un
gran pecado, porque se hicieron dioses de
oro, 32 Que perdones ahora su pecado, y
si no, ráeme ahora de tu libro que has
escrito. 33 Y Jehová respondió á Moisés: Al
que pecare contra mí, á éste raeré yo de mi
libro. 34 Ve pues ahora, lleva á este pueblo
donde te he dicho: he aquí mi ángel irá
delante de ti; que en el día de mi visitación
yo visitaré en ellos su pecado. 35 Y Jehová
hirió al pueblo, porque habían hecho el
becerro que formó Aarón.

33

1 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Ve, sube de
aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra
de Egipto, á la tierra de la cual juré á
Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu
simiente la daré: 2 Y yo enviaré delante de
ti el ángel, y echaré fuera al Cananeo y al
Amorrheo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y
al Heveo y al Jebuseo: 3 (A la tierra que
fluye leche y miel); porque yo no subiré
en medio de ti, porque eres pueblo de
dura cerviz, no sea que te consuma en el
camino. 4 Y oyendo el pueblo esta sensible
palabra, vistieron luto, y ninguno se puso
sus atavíos: 5 Pues Jehová dijo á Moisés: Di
á los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo
de dura cerviz: en un momento subiré
en medio de ti, y te consumiré: quítate
pues ahora tus atavíos, que yo sabré lo
que te tengo de hacer. 6 Entonces los hi-
jos de Israel se despojaron de sus atavíos
desde el monte Horeb. 7 Y Moisés tomó el
tabernáculo, y extendiólo fuera del campo,
lejos del campo, y llamólo el Tabernáculo
del Testimonio. Y fué, que cualquiera que
requería á Jehová, salía al tabernáculo del
testimonio, que estaba fuera del campo.
8 Y sucedía que, cuando salía Moisés al
tabernáculo, todo el pueblo se levantaba,
y estaba cada cual en pie á la puerta de
su tienda, y miraban en pos de Moisés,
hasta que él entraba en el tabernáculo. 9 Y
cuando Moisés entraba en el tabernáculo,
la columna de nube descendía, y poníase á
la puerta del tabernáculo, y *Jehová* hablaba
con Moisés. 10 Y viendo todo el pueblo
la columna de la nube, que estaba á la
puerta del tabernáculo, levantábase todo el
pueblo, cada uno á la puerta de su tienda,
y adoraba. 11 Y hablaba Jehová á Moisés
cara á cara, como habla cualquiera á su
compañero. Y volvíase al campo; mas el
joven Josué, su criado, hijo de Nun, nunca
se apartaba de en medio del tabernáculo.
12 Y dijo Moisés á Jehová: Mira, tú me dices
á mí: Saca este pueblo: y tú no me has
declarado á quién has de enviar conmigo:
sin embargo tú dices: Yo te he conocido por
tu nombre, y has hallado también gracia en
mis ojos. 13 Ahora, pues, si he hallado gracia
en tus ojos, ruégote que me muestres ahora
tu camino, para que te conozca, porque
halle gracia en tus ojos: y mira que tu
pueblo es aquesta gente. 14 Y él dijo: Mi ros-
tro irá *contigo*, y te haré descansar. 15 Y él re-
spondió: Si tu rostro no ha de ir *conmigo*, no
nos saques de aquí. 16 ¿Y en qué se conocerá
aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo
y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros,
y que yo y tu pueblo seamos apartados de
todos los pueblos que están sobre la faz de
la tierra? 17 Y Jehová dijo á Moisés: También
haré esto que has dicho, por cuanto has
hallado gracia en mis ojos, y te he conocido
por tu nombre. 18 El entonces dijo: Ruégote
que me muestres tu gloria. 19 Y respondióle:
Yo haré pasar todo mi bien delante de tu
rostro, y proclamaré el nombre de Jehová
delante de ti; y tendré misericordia del que
tendré misericordia, y seré clemente para
con el que seré clemente. 20 Dijo más: No
podrás ver mi rostro: porque no me verá

hombre, y vivirá. 21 Y dijo aún Jehová: He
aquí lugar junto á mí, y tú estarás sobre
la peña: 22 Y será que, cuando pasare mi
gloria, yo te pondré en una hendidura de la
peña, y te cubriré con mi mano hasta que
haya pasado: 23 Después apartaré mi mano,
y verás mis espaldas; mas no se verá mi
rostro.

34

1 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Alísate dos
tablas de piedra como las primeras, y es-
cribiré sobre esas tablas las palabras que
estaban en las tablas primeras que que-
braste. 2 Apercíbete, pues, para mañana,
y sube por la mañana al monte de Sinaí,
y estáme allí sobre la cumbre del monte.
3 Y no suba hombre contigo, ni parezca
alguno en todo el monte; ni ovejas ni
bueyes pazcan delante del monte. 4 Y
Moisés alisó dos tablas de piedra como las
primeras; y levantóse por la mañana, y
subió al monte de Sinaí, como le mandó
Jehová, y llevó en su mano las dos tablas
de piedra. 5 Y Jehová descendió en la
nube, y estuvo allí con él, proclamando
el nombre de Jehová. 6 Y pasando Jehová
por delante de él, proclamó: Jehová, Je-
hová, fuerte, misericordioso, y piadoso;
tardo para la ira, y grande en benignidad
y verdad; 7 Que guarda la misericordia en
millares, que perdona la iniquidad, la re-
belión, y el pecado, y que de ningún modo
justificará al malvado; que visita la iniq-
uidad de los padres sobre los hijos y sobre
los hijos de los hijos, sobre los terceros,
y sobre los cuartos. 8 Entonces Moisés,
apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo
y encorvóse; 9 Y dijo: Si ahora, Señor, he
hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el
Señor en medio de nosotros; porque este es
pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra
iniquidad y nuestro pecado, y poséenos. 10 Y
él dijo: He aquí, yo hago concierto delante
de todo tu pueblo: haré maravillas que no
han sido hechas en toda la tierra, ni en
nación alguna; y verá todo el pueblo en
medio del cual estás tú, la obra de Jehová;
porque ha de ser cosa terrible la que yo
haré contigo. 11 Guarda lo que yo te mando
hoy; he aquí que yo echo de delante de
tu presencia al Amorrheo, y al Cananeo, y
al Hetheo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al
Jebuseo. 12 Guárdate que no hagas alianza
con los moradores de la tierra donde has de
entrar, porque no sean por tropezadero en
medio de tí: 13 Mas derribaréis sus altares,
y quebraréis sus estatuas, y talaréis sus
bosques: 14 Porque no te has de inclinar
á dios ajeno; que Jehová, cuyo nombre es
Celoso, Dios celoso es. 15 Por tanto no harás
alianza con los moradores de aquella tierra;
porque fornicarán en pos de sus dioses, y
sacrificarán á sus dioses, y te llamarán, y
comerás de sus sacrificios; 16 O tomando de
sus hijas para tus hijos, y fornicando sus
hijas en pos de sus dioses, harán también
fornicar á tus hijos en pos de los dioses de
ellas. 17 No harás dioses de fundición para
ti. 18 La fiesta de los ázimos guardarás: siete
días comerás por leudar, según te he man-
dado, en el tiempo del mes de Abib; porque
en el mes de Abib saliste de Egipto. 19 Todo
lo que abre matriz, mío es; y de tu ganado
todo primerizo de vaca ó de oveja que fuere
macho. 20 Empero redimirás con cordero el
primerizo del asno; y si no lo redimieres,
le has de cortar la cabeza. Redimirás todo
primogénito de tus hijos, y no serán vistos
vacíos delante de mí. 21 Seis días trabajarás,
mas en el séptimo día cesarás: cesarás aun
en la arada y en la siega. 22 Y te harás la fiesta
de las semanas á los principios de la siega
del trigo: y la fiesta de la cosecha á la vuelta
del año. 23 Tres veces en el año será visto
todo varón tuyo delante del Señoreador
Jehová, Dios de Israel. 24 Porque yo arrojaré
las gentes de tu presencia, y ensancharé
tu término: y ninguno codiciará tu tierra,
cuando tú subieres para ser visto delante
de Jehová tu Dios tres veces en el año. 25 No
ofrecerás con leudo la sangre de mi sacrifi-
cio; ni quedará de la noche para la mañana
el sacrificio de la fiesta de la pascua. 26 La
primicia de los primeros frutos de tu tierra
meterás en la casa de Jehová tu Dios. No
cocerás el cabrito en la leche de su madre.
27 Y Jehová dijo á Moisés: Escribe tú estas
palabras; porque conforme á estas palabras
he hecho la alianza contigo y con Israel.
28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días
y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió
agua; y escribió en tablas las palabras de
la alianza, las diez palabras. 29 Y aconteció,
que descendiendo Moisés del monte Sinaí
con las dos tablas del testimonio en su
mano, mientras descendía del monte, no
sabía él que la tez de su rostro resplandecía,
después que hubo con El hablado. 30 Y miró

Aarón y todos los hijos de Israel á Moisés,
y he aquí la tez de su rostro era resplande-
ciente; y tuvieron miedo de llegarse á él.
31 Y llamólos Moisés; y Aarón y todos los
príncipes de la congregación volvieron á él,
y Moisés les habló. 32 Y después se llegaron
todos los hijos de Israel, á los cuales mandó
todas las cosas que Jehová le había dicho
en el monte de Sinaí. 33 Y cuando hubo
acabado Moisés de hablar con ellos, puso
un velo sobre su rostro. 34 Y cuando venía
Moisés delante de Jehová para hablar con
él, quitábase el velo hasta que salía; y
saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo
que le era mandado; 35 Y veían los hijos de
Israel el rostro de Moisés, que la tez de su
rostro era resplandeciente; y volvía Moisés
á poner el velo sobre su rostro, hasta que
entraba á hablar con El.

35

1 Y MOISÉS hizo juntar toda la congre-
gación de los hijos de Israel, y díjoles: Estas
son las cosas que Jehová ha mandado que
hagáis. 2 Seis días se hará obra, mas el día
séptimo os será santo, sábado de reposo á
Jehová: cualquiera que en él hiciere obra,
morirá. 3 No encenderéis fuego en todas
vuestras moradas en el día del sábado. 4 Y
habló Moisés á toda la congregación de
los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo
que Jehová ha mandado, diciendo: 5 Tomad
de entre vosotros ofrenda para Jehová:
todo liberal de corazón la traerá á Jehová:
oro, plata, metal; 6 Y cárdeno, y púrpura,
y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras;
7 Y cueros rojos de carneros, y cueros de
tejones, y madera de Sittim; 8 Y aceite para
la luminaria, y especias aromáticas para
el aceite de la unción, y para el perfume
aromático; 9 Y piedras de onix, y demás
pedrería, para el ephod, y para el racional.
10 Y todo sabio de corazón entre vosotros,
vendrá y hará todas las cosas que Jehová
ha mandado: 11 El tabernáculo, su tienda,
y su cubierta, y sus anillos, y sus tablas,
sus barras, sus columnas, y sus basas; 12 El
arca, y sus varas, la cubierta, y el velo de
la tienda; 13 La mesa, y sus varas, y todos
sus vasos, y el pan de la proposición. 14 El
candelero de la luminaria, y sus vasos, y
sus candilejas, y el aceite para la luminaria;
15 Y el altar del perfume, y sus varas, y el
aceite de la unción, y el perfume aromático,
y el pabellón de la puerta, para la entrada
del tabernáculo; 16 El altar del holocausto,
y su enrejado de metal, y sus varas, y
todos sus vasos, y la fuente con su basa;
17 Las cortinas del atrio, sus columnas, y sus
basas, y el pabellón de la puerta del atrio;
18 Las estacas del tabernáculo, y las estacas
del atrio, y sus cuerdas; 19 Las vestiduras del
servicio para ministrar en el santuario, las
sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote,
y las vestiduras de sus hijos para servir
en el sacerdocio. 20 Y salió toda la congre-
gación de los hijos de Israel de delante de
Moisés. 21 Y vino todo varón á quien su
corazón estimuló, y todo aquel á quien su
espíritu le dió voluntad, y trajeron ofrenda
á Jehová para la obra del tabernáculo del
testimonio, y para toda su fábrica, y para
las sagradas vestiduras. 22 Y vinieron así
hombres como mujeres, todo voluntario
de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos,
sortijas y brazaletes, y toda joya de oro; y
cualquiera ofrecía ofrenda de oro á Jehová.
23 Todo hombre que se hallaba con jacinto,
ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino, ó *pelo* de
cabras, ó cueros rojos de carneros, ó cueros
de tejones, lo traía. 24 Cualquiera que ofrecía
ofrenda de plata ó de metal, traía á Jehová
la ofrenda: y todo el que se hallaba con
madera de Sittim, traíala para toda la obra
del servicio. 25 Además todas las mujeres
sabias de corazón hilaban de sus manos,
y traían lo que habían hilado: cárdeno, ó
púrpura, ó carmesí, ó lino fino. 26 Y todas
las mujeres cuyo corazón las levantó en
sabiduría, hilaron *pelos* de cabras. 27 Y los
príncipes trajeron piedras de onix, y las
piedras de los engastes para el ephod y el
racional; 28 Y la especia aromática y aceite,
para la luminaria, y para el aceite de la un-
ción, y para el perfume aromático. 29 De los
hijos de Israel, así hombres como mujeres,
todos los que tuvieron corazón voluntario
para traer para toda la obra, que Jehová
había mandado por medio de Moisés que
hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria á Je-
hová. 30 Y dijo Moisés á los hijos de Israel:
Mirad, Jehová ha nombrado á Bezaleel, hijo
de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 Y lo ha henchido de espíritu de Dios, en
sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y
en todo artificio, 32 Para proyectar inventos,
para trabajar en oro, y en plata, y en metal,

33 Y en obra de pedrería para engastar, y
en obra de madera, para trabajar en toda
invención ingeniosa. 34 Y ha puesto en
su corazón el que pueda enseñar, así él
como Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu
de Dan: 35 Y los ha henchido de sabiduría
de corazón, para que hagan toda obra de
artificio, y de invención, y de recamado en
jacinto, y en púrpura, y en carmesí, y en
lino fino, y en telar; para que hagan toda
labor, é inventen todo diseño.

36

1 HIZO, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo
hombre sabio de corazón, á quien Je-
hová dió sabiduría é inteligencia para que
supiesen hacer toda la obra del servicio
del santuario, todas las cosas que había
mandado Jehová. 2 Y Moisés llamó á Beza-
leel y á Aholiab, y á todo varón sabio de
corazón, en cuyo corazón había dado Je-
hová sabiduría, y á todo hombre á quien
su corazón le movió á llegarse á la obra,
para trabajar en ella; 3 Y tomaron de delante
de Moisés toda la ofrenda que los hijos
de Israel habían traído para la obra del
servicio del santuario, á fin de hacerla.
Y ellos le traían aún ofrenda voluntaria
cada mañana. 4 Vinieron, por tanto, todos
los maestros que hacían toda la obra del
santuario, cada uno de la obra que hacía.
5 Y hablaron á Moisés, diciendo: El pueblo
trae mucho más de lo que es menester
para la atención de hacer la obra que Je-
hová ha mandado que se haga. 6 Entonces
Moisés mandó pregonar por el campo, di-
ciendo: Ningún hombre ni mujer haga más
obra para ofrecer para el santuario. Y así
fué el pueblo impedido de ofrecer; 7 Pues
tenía material abundante para hacer toda
la obra, y sobraba. 8 Y todos los sabios
de corazón entre los que hacían la obra,
hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de
lino torcido, y de jacinto, y de púrpura y
carmesí; las cuales hicieron de obra prima,
con querubines. 9 La longitud de la una
cortina era de veintiocho codos, y la an-
chura de cuatro codos: todas las cortinas
tenían una misma medida. 10 Y juntó las
cinco cortinas la una con la otra: asimismo
unió las otras cinco cortinas la una con
la otra. 11 E hizo las lazadas de color de
jacinto en la orilla de la una cortina, en
el borde, á la juntura; y así hizo en la
orilla al borde de la segunda cortina, en la
juntura. 12 Cincuenta lazadas hizo en la una
cortina, y otras cincuenta en la segunda
cortina, en el borde, en la juntura; las
unas lazadas enfrente de las otras. 13 Hizo
también cincuenta corchetes de oro, con
los cuales juntó las cortinas, la una con
la otra; é hízose un tabernáculo. 14 Hizo
asimismo cortinas de *pelo* de cabras para
la tienda sobre el tabernáculo, é hízolas *en
número* de once. 15 La longitud de la una
cortina era de treinta codos, y la anchura de
cuatro codos: las once cortinas tenían una
misma medida. 16 Y juntó las cinco cortinas
de por sí, y las seis cortinas aparte. 17 Hizo
además cincuenta lazadas en la orilla de la
postrera cortina en la juntura, y otras cin-
cuenta lazadas en la orilla de la otra cortina
en la juntura. 18 Hizo también cincuenta
corchetes de metal para juntar la tienda, de
modo que fuese una. 19 E hizo una cubierta
para la tienda de cueros rojos de carneros,
y una cubierta encima de cueros de tejones.
20 Además hizo las tablas para el tabernáculo
de madera de Sittim, para estar derechas.
21 La longitud de cada tabla de diez codos,
y de codo y medio la anchura. 22 Cada
tabla tenía dos quicios enclavijados el uno
delante del otro: así hizo todas las tablas
del tabernáculo. 23 Hizo, pues, las tablas
para el tabernáculo: veinte tablas al lado
del austro, al mediodía. 24 Hizo también las
cuarenta basas de plata debajo de las veinte
tablas: dos basas debajo de la una tabla para
sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra
tabla para sus dos quicios. 25 Y para el otro
lado del tabernáculo, á la parte del aquilón,
hizo veinte tablas, 26 Con sus cuarenta basas
de plata: dos basas debajo de la una tabla,
y dos basas debajo de la otra tabla. 27 Y para
el lado occidental del tabernáculo hizo seis
tablas. 28 Para las esquinas del tabernáculo
en los dos lados hizo dos tablas, 29 Las cuales
se juntaban por abajo, y asimismo por ar-
riba á un gozne: y así hizo á la una y á la
otra en las dos esquinas. 30 Eran, pues, ocho
tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos
basas debajo de cada tabla. 31 Hizo también
las barras de madera de Sittim; cinco para
las tablas del un lado del tabernáculo, 32 Y
cinco barras para las tablas del otro lado
del tabernáculo, y cinco barras para las
tablas del lado del tabernáculo á la parte
occidental. 33 E hizo que la barra del medio
pasase por medio de las tablas del un cabo
al otro. 34 Y cubrió las tablas de oro, é hizo de

oro los anillos de ellas por donde pasasen
las barras: cubrió también de oro las barras.
35 Hizo asimismo el velo de cárdeno, y pú-
rpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo
con querubines de delicada obra. 36 Y para
él hizo cuatro columnas de madera de Sit-
tim; y cubriólas de oro, los capiteles de las
cuales eran de oro; é hizo para ellas cuatro
basas de plata de fundición. 37 Hizo también
el velo para la puerta del tabernáculo, de
jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido,
obra de recamador; 38 Y sus cinco columnas
con sus capiteles: y cubrió las cabezas de
ellas y sus molduras de oro: pero sus cinco
basas las hizo de metal.

37

1 HIZO también Bezaleel el arca de
madera de Sittim: su longitud era de
dos codos y medio, y de codo y medio
su anchura, y su altura de otro codo y
medio: 2 Y cubrióla de oro puro por de
dentro y por de fuera, é hízole una cornisa
de oro en derredor. 3 Hízole además de
fundición cuatro anillos de oro á sus cuatro
esquinas; en el un lado dos anillos y en
el otro lado dos anillos. 4 Hizo también
las varas de madera de Sittim, y cubriólas
de oro. 5 Y metió las varas por los anillos
á los lados del arca, para llevar el arca.
6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro:
su longitud de dos codos y medio, y su
anchura de codo y medio. 7 Hizo también
los dos querubines de oro, hízolos labrados
á martillo, á los dos cabos de la cubierta:
8 El un querubín de esta parte al un cabo,
y el otro querubín de la otra parte al otro
cabo de la cubierta: hizo los querubines á
sus dos cabos. 9 Y los querubines extendían
sus alas por encima, cubriendo con sus alas
la cubierta: y sus rostros el uno enfrente
del otro, hacia la cubierta los rostros de
los querubines. 10 Hizo también la mesa de
madera de Sittim; su longitud de dos codos,
y su anchura de un codo, y de codo y medio
su altura; 11 Y cubrióla de oro puro, é hízole
una cornisa de oro en derredor. 12 Hízole
también una moldura alrededor, del ancho
de una mano, á la cual moldura hizo la
cornisa de oro en circunferencia. 13 Hízole
asimismo de fundición cuatro anillos de
oro, y púsolos á las cuatro esquinas que
correspondían á los cuatro pies de ella.
14 Delante de la moldura estaban los anillos,
por los cuales se metiesen las varas para
llevar la mesa. 15 E hizo las varas de madera
de Sittim para llevar la mesa, y cubriólas de
oro. 16 También hizo los vasos que *habían
de estar* sobre la mesa, sus platos, y sus
cucharas, y sus cubiertos y sus tazones
con que se había de libar, de oro fino.
17 Hizo asimismo el candelero de oro puro,
é hízolo labrado á martillo: su pie y su
caña, sus copas, sus manzanas y sus flores
eran de lo mismo. 18 De sus lados salían
seis brazos; tres brazos del un lado del
candelero, y otros tres brazos del otro
lado del candelero: 19 En el un brazo, tres
copas figura de almendras, una manzana
y una flor; y en el otro brazo tres copas
figura de almendras, una manzana y una
flor: y así en los seis brazos que salían del
candelero. 20 Y en el candelero había cuatro
copas figura de almendras, sus manzanas y
sus flores: 21 Y una manzana debajo de los
dos brazos de lo mismo, y otra manzana
debajo de los otros dos brazos de lo mismo,
y otra manzana debajo de los *otros* dos
brazos de lo mismo, conforme á los seis
brazos que salían de él. 22 Sus manzanas
y sus brazos eran de lo mismo; todo era
una pieza labrada á martillo, de oro puro.
23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus
despabiladeras, y sus platillos, de oro puro;
24 De un talento de oro puro lo hizo, con
todos sus vasos. 25 Hizo también el altar
del perfume de madera de Sittim: un codo
su longitud, y otro codo su anchura, *era*
cuadrado; y su altura de dos codos; y sus
cuernos de la misma pieza. 26 Y cubriólo de
oro puro, su mesa y sus paredes alrededor,
y sus cuernos: é hízole una corona de oro
alrededor. 27 Hízole también dos anillos de
oro debajo de la corona en las dos esquinas
á los dos lados, para pasar por ellos las varas
con que había de ser conducido. 28 E hizo las
varas de madera de Sittim, y cubriólas de
oro. 29 Hizo asimismo el aceite santo de la
unción, y el fino perfume aromático, de
obra de perfumador.

38

1 IGUALMENTE hizo el altar del holo-
causto de madera de Sittim: su longitud de
cinco codos, y su anchura de otros cinco
codos, cuadrado, y de tres codos de al-
tura. 2 E hízole sus cuernos á sus cuatro
esquinas, los cuales eran de la misma pieza,
y cubriólo de metal. 3 Hizo asimismo todos
los vasos del altar: calderas, y tenazas, y

tazones, y garfios, y palas: todos sus vasos
hizo de metal. 4 E hizo para el altar el
enrejado de metal, de hechura de red, *que*
puso en su cerco por debajo hasta el medio
del altar. 5 Hizo también cuatro anillos de
fundición á los cuatro cabos del enrejado
de metal, para meter las varas. 6 E hizo
las varas de madera de Sittim, y cubriólas
de metal. 7 Y metió las varas por los anil-
los á los lados del altar, para llevarlo con
ellas: hueco lo hizo, de tablas. 8 También
hizo la fuente de metal, con su basa de
metal, de los espejos de las que velaban á
la puerta del tabernáculo del testimonio.
9 Hizo asimismo el atrio; á la parte austral
del mediodía las cortinas del atrio eran de
cien codos, de lino torcido: 10 Sus columnas
veinte, con sus veinte basas de metal: los
capiteles de las columnas y sus molduras,
de plata. 11 Y á la parte del aquilón *cortinas*
de cien codos: sus columnas veinte, con
sus veinte basas de metal; los capiteles
de las columnas y sus molduras, de plata.
12 A la parte del occidente cortinas de cin-
cuenta codos: sus columnas diez, y sus diez
basas; los capiteles de las columnas y sus
molduras, de plata. 13 Y á la parte oriental,
al levante, cortinas de cincuenta codos: 14 Al
un lado cortinas de quince codos, sus tres
columnas, y sus tres basas; 15 Al otro lado,
de la una parte y de la otra de la puerta
del atrio, cortinas de á quince codos, sus
tres columnas, y sus tres basas. 16 Todas
las cortinas del atrio alrededor eran de lino
torcido. 17 Y las basas de las columnas eran
de metal; los capiteles de las columnas y sus
molduras, de plata; asimismo las cubiertas
de las cabezas de ellas, de plata: y todas
las columnas del atrio tenían molduras de
plata. 18 Y el pabellón de la puerta del atrio
fué de obra de recamado, de jacinto, y púr-
pura, y carmesí, y lino torcido: la longitud
de veinte codos, y la altura en el ancho de
cinco codos, conforme á las cortinas del
atrio. 19 Y sus columnas fueron cuatro con
sus cuatro basas de metal: y sus capiteles
de plata; y las cubiertas de los capiteles
de ellas y sus molduras, de plata. 20 Y
todas las estacas del tabernáculo y del atrio
alrededor fueron de metal. 21 Estas son las
cuentas del tabernáculo, del tabernáculo
del testimonio, lo que fué contado de orden
de Moisés por mano de Ithamar, hijo de
Aarón sacerdote, para el ministerio de los
Levitas. 22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de
Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas
que Jehová mandó á Moisés. 23 Y con él es-
taba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu
de Dan, artífice, y diseñador, y recamador
en jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino
fino. 24 Todo el oro empleado en la obra,
en toda la obra del santuario, el cual fué
oro de ofrenda, fué veintinueve talentos, y
setecientos y treinta siclos, según el siclo
del santuario. 25 Y la plata de los contados
de la congregación fué cien talentos, y mil
setecientos setenta y cinco siclos, según
el siclo del santuario: 26 Medio por cabeza,
medio siclo, según el siclo del santuario,
á todos los que pasaron por cuenta de
edad de veinte años y arriba, que fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
27 Hubo además cien talentos de plata para
hacer de fundición las basas del santuario
y las basas del velo: en cien basas cien
talentos, á talento por basa. 28 Y de los
mil setecientos setenta y cinco *siclos* hizo
los capiteles de las columnas, y cubrió los
capiteles de ellas, y las ciñó. 29 Y el metal
de la ofrenda fué setenta talentos, y dos
mil cuatrocientos siclos; 30 Del cual hizo las
basas de la puerta del tabernáculo del tes-
timonio, y el altar de metal, y su enrejado
de metal, y todos los vasos del altar. 31 Y
las basas del atrio alrededor, y las basas de
la puerta del atrio, y todas las estacas del
tabernáculo, y todas las estacas del atrio
alrededor.

39

1 Y DEL jacinto, y púrpura, y carmesí,
hicieron las vestimentas del ministerio
para ministrar en el santuario, y asimismo
hicieron las vestiduras sagradas para
Aarón; como Jehová lo había mandado á
Moisés. 2 Hizo también el ephod de oro, de
cárdeno y púrpura y carmesí, y lino torcido.
3 Y extendieron las planchas de oro, y
cortaron hilos para tejerlos entre el jacinto,
y entre la púrpura, y entre el carmesí, y
entre el lino, con delicada obra. 4 Hiciéronle
las hombreras que se juntasen; y uníanse
en sus dos lados. 5 Y el cinto del ephod que
estaba sobre él, era de lo mismo, conforme
á su obra; de oro, jacinto, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido; como Jehová lo
había mandado á Moisés. 6 Y labraron las
piedras oniquinas cercadas de engastes de
oro, grabadas de grabadura de sello con los

nombres de los hijos de Israel: 7 Y púsolas
sobre las hombreras del ephod, por piedras
de memoria á los hijos de Israel; como
Jehová lo había á Moisés mandado. 8 Hizo
también el racional de primorosa obra,
como la obra del ephod, de oro, jacinto,
y púrpura, y carmesí, y lino torcido. 9 Era
cuadrado: doblado hicieron el racional: su
longitud era de un palmo, y de un palmo
su anchura, doblado. 10 Y engastaron en él
cuatro órdenes de piedras. El primer orden
era un sardio, un topacio, y un carbunclo:
este el primer orden. 11 El segundo orden,
una esmeralda, un zafiro, y un diamante.
12 El tercer orden, un ligurio, un ágata, y un
amatista. 13 Y el cuarto orden, un berilo, un
onix, y un jaspe: cercadas y encajadas en
sus engastes de oro. 14 Las cuales piedras
eran conforme á los nombres de los hijos
de Israel, doce según los nombres de ellos;
como grabaduras de sello, cada una con su
nombre según las doce tribus. 15 Hicieron
también sobre el racional las cadenas
pequeñas de hechura de trenza, de oro
puro. 16 Hicieron asimismo los dos engastes
y los dos anillos, de oro; los cuales dos
anillos de oro pusieron en los dos cabos
del racional. 17 Y pusieron las dos trenzas
de oro en aquellos dos anillos á los cabos
del racional. 18 Y fijaron los dos cabos de
las dos trenzas en los dos engastes, que
pusieron sobre las hombreras del ephod,
en la parte delantera de él. 19 E hicieron
dos anillos de oro, que pusieron en los dos
cabos del racional en su orilla, á la parte
baja del ephod. 20 Hicieron además dos
anillos de oro, los cuales pusieron en las
dos hombreras del ephod, abajo en la parte
delantera, delante de su juntura, sobre el
cinto del ephod. 21 Y ataron el racional de
sus anillos á los anillos del ephod con un
cordón de jacinto, para que estuviese sobre
el cinto del mismo ephod, y no se apartase
el racional del ephod; como Jehová lo
había mandado á Moisés. 22 Hizo también el
manto del ephod de obra de tejedor, todo
de jacinto, 23 Con su abertura en medio de él,
como el cuello de un coselete, con un borde
en derredor de la abertura, porque no se
rompiese. 24 E hicieron en las orillas del
manto las granadas de jacinto, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido. 25 Hicieron también
las campanillas de oro puro, las cuales
campanillas pusieron entre las granadas
por las orillas del manto alrededor entre
las granadas: 26 Una campanilla y una
granada, una campanilla y una granada
alrededor, en las orillas del manto, para
ministrar; como Jehová lo mandó á Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas de lino
fino de obra de tejedor, para Aarón y para
sus hijos; 28 Asimismo la mitra de lino fino,
y los adornos de los chapeos (tiaras) de
lino fino, y los pañetes de lino, de lino
torcido; 29 También el cinto de lino torcido,
y de jacinto, y púrpura, y carmesí, de obra
de recamador; como Jehová lo mandó á
Moisés. 30 Hicieron asimismo la plancha de
la diadema santa de oro puro, y escribieron
en ella de grabadura de sello, el rótulo,
SANTIDAD Á JEHOVÁ. 31 Y pusieron en ella
un cordón de jacinto, para colocarla en
alto sobre la mitra; como Jehová lo había
mandado á Moisés. 32 Y fué acabada toda la
obra del tabernáculo, del tabernáculo del
testimonio: é hicieron los hijos de Israel
como Jehová lo había mandado á Moisés:
así lo hicieron. 33 Y trajeron el tabernáculo
á Moisés, el tabernáculo y todos sus vasos;
sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus
columnas, y sus basas; 34 Y la cubierta de
pieles rojas de carneros, y la cubierta de
pieles de tejones, y el velo del pabellón;
35 El arca del testimonio, y sus varas, y la
cubierta; 36 La mesa, todos sus vasos, y
el pan de la proposición; 37 El candelero
limpio, sus candilejas, las lámparas que
debían mantenerse en orden, y todos sus
vasos, y el aceite para la luminaria; 38 Y
el altar de oro, y el aceite de la unción, y
el perfume aromático, y el pabellón para
la puerta del tabernáculo; 39 El altar de
metal, con su enrejado de metal, sus varas,
y todos sus vasos; y la fuente, y su basa;
40 Las cortinas del atrio, y sus columnas,
y sus basas, y el pabellón para la puerta
del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y
todos los vasos del servicio del tabernáculo,
del tabernáculo del testimonio; 41 Las
vestimentas del servicio para ministrar en
el santuario, las sagradas vestiduras para
Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus
hijos, para ministrar en el sacerdocio. 42 En
conformidad á todas las cosas que Jehová
había mandado á Moisés, así hicieron los
hijos de Israel toda la obra. 43 Y vió Moisés
toda la obra, y he aquí que la habían hecho
como Jehová había mandado; y bendíjolos.

40

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 En el primer día del mes primero harás
levantar el tabernáculo, el tabernáculo del
testimonio: 3 Y pondrás en él el arca del
testimonio, y la cubrirás con el velo: 4 Y
meterás la mesa, y la pondrás en orden:
meterás también el candelero, y encen-
derás sus lámparas: 5 Y pondrás el altar de
oro para el perfume delante del arca del
testimonio, y pondrás el pabellón delante
de la puerta del tabernáculo. 6 Después
pondrás el altar del holocausto delante de
la puerta del tabernáculo, del tabernáculo
del testimonio. 7 Luego pondrás la fuente
entre el tabernáculo del testimonio y el
altar; y pondrás agua en ella. 8 Finalmente
pondrás el atrio en derredor, y el pabellón
de la puerta del atrio. 9 Y tomarás el aceite
de la unción, y ungirás el tabernáculo, y
todo lo que está en él; y le santificarás con
todos sus vasos, y será santo. 10 Ungirás
también el altar del holocausto y todos
sus vasos: y santificarás el altar, y será
un altar santísimo. 11 Asimismo ungirás la
fuente y su basa, y la santificarás. 12 Y
harás llegar á Aarón y á sus hijos á la
puerta del tabernáculo del testimonio, y
los lavarás con agua. 13 Y harás vestir á
Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás,
y lo consagrarás, para que sea mi sacer-
dote. 14 Después harás llegar sus hijos, y
les vestirás las túnicas: 15 Y los ungirás
como ungiste á su padre, y serán mis sac-
erdotes: y será que su unción les servirá
por sacerdocio perpetuo por sus genera-
ciones. 16 Y Moisés hizo conforme á todo
lo que Jehová le mandó; así lo hizo. 17 Y
así en el día primero del primer mes, en
el segundo año, el tabernáculo fué erigido.
18 Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y
asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso
sus barras, é hizo alzar sus columnas. 19 Y
extendió la tienda sobre el tabernáculo, y
puso la sobrecubierta encima del mismo;
como Jehová había mandado á Moisés. 20 Y
tomó y puso el testimonio dentro del arca,
y colocó las varas en el arca, y encima la
cubierta sobre el arca: 21 Y metió el arca en
el tabernáculo, y puso el velo de la tienda, y
cubrió el arca del testimonio; como Jehová
había mandado á Moisés. 22 Y puso la mesa
en el tabernáculo del testimonio, al lado
septentrional del pabellón, fuera del velo:
23 Y sobre ella puso por orden los panes
delante de Jehová, como Jehová había man-
dado á Moisés. 24 Y puso el candelero
en el tabernáculo del testimonio, enfrente
de la mesa, al lado meridional del pabel-
lón. 25 Y encendió las lámparas delante
de Jehová; como Jehová había mandado
á Moisés. 26 Puso también el altar de oro
en el tabernáculo del testimonio, delante
del velo: 27 Y encendió sobre él el perfume
aromático; como Jehová había mandado á
Moisés. 28 Puso asimismo la cortina de la
puerta del tabernáculo. 29 Y colocó el altar
del holocausto á la puerta del tabernáculo,
del tabernáculo del testimonio; y ofreció
sobre él holocausto y presente; como Je-
hová había mandado á Moisés. 30 Y puso la
fuente entre el tabernáculo del testimonio
y el altar; y puso en ella agua para lavar. 31 Y
Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella
sus manos y sus pies. 32 Cuando entraban en
el tabernáculo del testimonio, y cuando se
llegaban al altar, se lavaban; como Jehová
había mandado á Moisés. 33 Finalmente
erigió el atrio en derredor del tabernáculo
y del altar, y puso la cortina de la puerta
del atrio. Y así acabó Moisés la obra.
34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo
del testimonio, y la gloria de Jehová hinchió
el tabernáculo. 35 Y no podía Moisés entrar
en el tabernáculo del testimonio, porque la
nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo
tenía lleno. 36 Y cuando la nube se alzaba del
tabernáculo, los hijos de Israel se movían
en todas sus jornadas: 37 Pero si la nube
no se alzaba, no se partían hasta el día en
que ella se alzaba. 38 Porque la nube de
Jehová estaba de día sobre el tabernáculo,
y el fuego estaba de noche en él, á vista de
toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

Levítico

1 Y LLAMÓ Jehová á Moisés, y habló con
él desde el tabernáculo del testimonio, di-
ciendo: 2 Habla á los hijos de Israel, y diles:
Cuando alguno de entre vosotros ofreciere
ofrenda á Jehová, de ganado vacuno ú ove-
juno haréis vuestra ofrenda. 3 Si su ofrenda
fuere holocausto de vacas, macho sin tacha
lo ofrecerá: de su voluntad lo ofrecerá á la
puerta del tabernáculo del testimonio de-
lante de Jehová. 4 Y pondrá su mano sobre la
cabeza del holocausto; y él lo aceptará para
expiarle. 5 Entonces degollará el becerro
en la presencia de Jehová; y los sacerdotes,
hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y la
rociarán alrededor sobre el altar, el cual
está á la puerta del tabernáculo del tes-
timonio. 6 Y desollará el holocausto, y lo
dividirá en sus piezas. 7 Y los hijos de Aarón
sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y
compondrán la leña sobre el fuego. 8 Luego
los sacerdotes, hijos de Aarón, acomodarán
las piezas, la cabeza y el redaño, sobre la
leña que está sobre el fuego, que habrá
encima del altar: 9 Y lavará con agua sus
intestinos y sus piernas: y el sacerdote hará
arder todo sobre el altar: holocausto es,
ofrenda encendida de olor suave á Jehová.
10 Y si su ofrenda para holocausto fuere de
ovejas, de los corderos, ó de las cabras,
macho sin defecto lo ofrecerá. 11 Y ha de
degollarlo al lado septentrional del altar
delante de Jehová: y los sacerdotes, hijos
de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar
alrededor. 12 Y lo dividirá en sus piezas,
con su cabeza y su redaño; y el sacerdote
las acomodará sobre la leña que está sobre
el fuego, que habrá encima del altar; 13 Y
lavará sus entrañas y sus piernas con agua;
y el sacerdote lo ofrecerá todo, y harálo
arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda
encendida de olor suave á Jehová. 14 Y
si el holocausto se hubiere de ofrecer á
Jehová de aves, presentará su ofrenda de
tórtolas, ó de palominos. 15 Y el sacerdote
la ofrecerá sobre el altar, y ha de quitarle
la cabeza, y hará que arda en el altar; y su
sangre será exprimida sobre la pared del
altar. 16 Y le ha de quitar el buche y las
plumas, lo cual echará junto al altar, hacia
el oriente, en el lugar de las cenizas. 17 Y la
henderá por sus alas, mas no la dividirá en
dos: y el sacerdote la hará arder sobre el
altar, sobre la leña que estará en el fuego;
holocausto es, ofrenda encendida de olor
suave á Jehová.

2

1 Y CUANDO alguna persona ofreciere
oblación de presente á Jehová, su ofrenda
será flor de harina, sobre la cual echará
aceite, y pondrá sobre ella incienso: 2 Y la
traerá á los sacerdotes, hijos de Aarón; y de
ello tomará el sacerdote su puño lleno de
su flor de harina y de su aceite, con todo
su incienso, y lo hará arder sobre el altar:
ofrenda encendida para recuerdo, de olor
suave á Jehová. 3 Y la sobra del presente será
de Aarón y de sus hijos: es cosa santísima
de las ofrendas que se queman á Jehová.
4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente
cocida en horno, será de tortas de flor de
harina sin levadura, amasadas con aceite, y
hojaldres sin levadura untadas con aceite.
5 Mas si tu presente fuere ofrenda de sartén,
será de flor de harina sin levadura, amasada
con aceite, 6 La cual partirás en piezas, y
echarás sobre ella aceite: es presente. 7 Y si
tu presente fuere ofrenda *cocida* en cazuela,
haráse de flor de harina con aceite. 8 Y
traerás á Jehová la ofrenda que se hará de
estas cosas, y la presentarás al sacerdote,
el cual la llegará al altar. 9 Y tomará el
sacerdote de aquel presente, en memoria
del mismo, y harálo arder sobre el altar;
ofrenda encendida, de suave olor á Jehová.
10 Y lo restante del presente será de Aarón
y de sus hijos: es cosa santísima de las
ofrendas que se queman á Jehová. 11 Ningún
presente que ofreciereis á Jehová, será con
levadura: porque de ninguna cosa leuda, ni
de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda á
Jehová. 12 En la ofrenda de las primicias las
ofreceréis á Jehová: mas no subirán sobre
el altar en olor de suavidad. 13 Y sazonarás
toda ofrenda de tu presente con sal; y no
harás que falte jamás de tu presente la sal
de la alianza de tu Dios: en toda ofrenda
tuya ofrecerás sal. 14 Y si ofrecieres á Jehová
presente de primicias, tostarás al fuego las
espigas verdes, y el grano desmenuzado
ofrecerás por ofrenda de tus primicias. 15 Y
pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre
ella incienso: es presente. 16 Y el sacerdote
hará arder, en memoria del don, parte de
su grano desmenuzado, y de su aceite con

todo su incienso; es ofrenda encendida á
Jehová.

3

1 Y SI su ofrenda fuere sacrificio de paces,
si hubiere de ofrecerlo de ganado vacuno,
sea macho ó hembra, sin defecto lo ofrecerá
delante de Jehová: 2 Y pondrá su mano
sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará
á la puerta del tabernáculo del testimonio;
y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su
sangre sobre el altar en derredor. 3 Luego
ofrecerá del sacrificio de las paces, por
ofrenda encendida á Jehová, el sebo que
cubre los intestinos, y todo el sebo que está
sobre las entrañas, 4 Y los dos riñones, y el
sebo que está sobre ellos, y sobre los ijares,
y con los riñones quitará el redaño que está
sobre el hígado. 5 Y los hijos de Aarón harán
arder esto en el altar, sobre el holocausto
que estará sobre la leña que habrá encima
del fuego; es ofrenda de olor suave á Jehová.
6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para
sacrificio de paces á Jehová, sea macho ó
hembra, ofrecerála sin tacha. 7 Si ofreciere
cordero por su ofrenda, ha de ofrecerlo
delante de Jehová: 8 Y pondrá su mano
sobre la cabeza de su ofrenda, y después
la degollará delante del tabernáculo del
testimonio; y los hijos de Aarón rociarán su
sangre sobre el altar en derredor. 9 Y del
sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda
encendida á Jehová, su sebo, y la cola en-
tera, la cual quitará á raíz del espinazo, y el
sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo
que está sobre las entrañas: 10 Asimismo
los dos riñones, y el sebo que está sobre
ellos, y el que está sobre los ijares, y con
los riñones quitará el redaño de sobre el
hígado. 11 Y el sacerdote hará arder esto
sobre el altar; vianda de ofrenda encendida
á Jehová. 12 Y si fuere cabra su ofrenda
ofrecerála delante de Jehová: 13 Y pondrá su
mano sobre la cabeza de ella, y la degollará
delante del tabernáculo del testimonio; y
los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre
el altar en derredor. 14 Después ofrecerá
de ella su ofrenda encendida á Jehová; el
sebo que cubre los intestinos, y todo el
sebo que está sobre las entrañas, 15 Y los dos
riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el
que está sobre los ijares, y con los riñones
quitará el redaño de sobre el hígado. 16 Y
el sacerdote hará arder esto sobre el altar;
es vianda de ofrenda que se quema en olor
de suavidad á Jehová: el sebo todo es de
Jehová. 17 Estatuto perpetuo por vuestras
edades; en todas vuestras moradas, ningún
sebo ni ninguna sangre comeréis.

4

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, diciendo:
Cuando alguna persona pecare por yerro
en alguno de los mandamientos de Jehová
sobre cosas que no se han de hacer, y
obrare contra alguno de ellos; 3 Si sacer-
dote ungido pecare según el pecado del
pueblo, ofrecerá á Jehová, por su pecado
que habrá cometido, un becerro sin tacha
para expiación. 4 Y traerá el becerro á
la puerta del tabernáculo del testimonio
delante de Jehová, y pondrá su mano sobre
la cabeza del becerro, y lo degollará delante
de Jehová. 5 Y el sacerdote ungido tomará
de la sangre del becerro, y la traerá al
tabernáculo del testimonio; 6 Y mojará el
sacerdote su dedo en la sangre, y rociará
de aquella sangre siete veces delante de
Jehová, hacia el velo del santuario. 7 Y
pondrá el sacerdote de la sangre sobre los
cuernos del altar del perfume aromático,
que está en el tabernáculo del testimonio
delante de Jehová: y echará toda la sangre
del becerro al pie del altar del holocausto,
que está á la puerta del tabernáculo del
testimonio. 8 Y tomará del becerro para la
expiación todo su sebo, el sebo que cubre
los intestinos, y todo el sebo que está sobre
las entrañas, 9 Y los dos riñones, y el sebo
que está sobre ellos, y el que está sobre los
ijares, y con los riñones quitará el redaño
de sobre el hígado, 10 De la manera que se
quita del buey del sacrificio de las paces: y
el sacerdote lo hará arder sobre el altar del
holocausto. 11 Y el cuero del becerro, y toda
su carne, con su cabeza, y sus piernas, y sus
intestinos, y su estiércol, 12 En fin, todo el
becerro sacará fuera del campo, á un lugar
limpio, donde se echan las cenizas, y lo
quemará al fuego sobre la leña: en donde se
echan las cenizas será quemado. 13 Y si toda
la congregación de Israel hubiere errado,
y el negocio estuviere oculto á los ojos
del pueblo, y hubieren hecho algo contra
alguno de los mandamientos de Jehová en
cosas que no se han de hacer, y fueren
culpables; 14 Luego que fuere entendido el

pecado sobre que delinquieron, la congre-
gación ofrecerá un becerro por expiación, y
lo traerán delante del tabernáculo del testi-
monio. 15 Y los ancianos de la congregación
pondrán sus manos sobre la cabeza del
becerro delante de Jehová; y en presencia
de Jehová degollarán aquel becerro. 16 Y el
sacerdote ungido meterá de la sangre del
becerro en el tabernáculo del testimonio:
17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma
sangre, y rociará siete veces delante de
Jehová hacia el velo. 18 Y de aquella sangre
pondrá sobre los cuernos del altar que está
delante de Jehová en el tabernáculo del
testimonio, y derramará toda la sangre al
pie del altar del holocausto, que está á
la puerta del tabernáculo del testimonio.
19 Y le quitará todo el sebo, y harálo arder
sobre el altar. 20 Y hará de aquel becerro
como hizo con el becerro de la expiación; lo
mismo hará de él: así hará el sacerdote ex-
piación por ellos, y obtendrán perdón. 21 Y
sacará el becerro fuera del campamento, y
lo quemará como quemó el primer becerro;
expiación de la congregación. 22 Y cuando
pecare el príncipe, é hiciere por yerro algo
contra alguno de todos los mandamientos
de Jehová su Dios, sobre cosas que no se
han de hacer, y pecare; 23 Luego que le fuere
conocido su pecado en que ha delinquido,
presentará por su ofrenda un macho cabrío
sin defecto; 24 Y pondrá su mano sobre la
cabeza del macho cabrío, y lo degollará en
el lugar donde se degüella el holocausto
delante de Jehová; es expiación. 25 Y tomará
el sacerdote con su dedo de la sangre de
la expiación, y pondrá sobre los cuernos
del altar del holocausto, y derramará la
sangre al pie del altar del holocausto: 26 Y
quemará todo su sebo sobre el altar, como
el sebo del sacrificio de las paces: así hará el
sacerdote por él la expiación de su pecado,
y tendrá perdón. 27 Y si alguna persona
del común del pueblo pecare por yerro,
haciendo algo contra alguno de los man-
damientos de Jehová en cosas que no se han
de hacer, y delinquiere; 28 Luego que le fuere
conocido su pecado que cometió, traerá por
su ofrenda una hembra de las cabras, una
cabra sin defecto, por su pecado que habrá
cometido: 29 Y pondrá su mano sobre la
cabeza de la expiación, y la degollará en
el lugar del holocausto. 30 Luego tomará el
sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá
sobre los cuernos del altar del holocausto,
y derramará toda su sangre al pie del altar:
31 Y le quitará todo su sebo, de la manera
que fué quitado el sebo del sacrificio de las
paces; y el sacerdote lo hará arder sobre
el altar en olor de suavidad á Jehová: así
hará el sacerdote expiación por él, y será
perdonado. 32 Y si trajere cordero para
su ofrenda por el pecado, hembra sin de-
fecto traerá: 33 Y pondrá su mano sobre la
cabeza de la expiación, y la degollará por
expiación en el lugar donde se degüella el
holocausto. 34 Después tomará el sacerdote
con su dedo de la sangre de la expiación,
y pondrá sobre los cuernos del altar del
holocausto; y derramará toda la sangre al
pie del altar: 35 Y le quitará todo su sebo,
como fué quitado el sebo del sacrificio de
las paces, y harálo el sacerdote arder en el
altar sobre la ofrenda encendida á Jehová: y
le hará el sacerdote expiación de su pecado
que habrá cometido, y será perdonado.

5

1 Y CUANDO alguna persona pecare, que
hubiere oído la voz del que juró, y él fuere
testigo que vió, ó supo, si no lo denun-
ciare, él llevará su pecado. 2 Asimismo la
persona que hubiere tocado en cualquiera
cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bes-
tia inmunda, ó cuerpo muerto de animal
inmundo, ó cuerpo muerto de reptil in-
mundo, bien que no lo supiere, será in-
munda y habrá delinquido: 3 O si tocare á
hombre inmundo en cualquiera inmundi-
cia suya de que es inmundo, y no lo echare
de ver; si después llega á saberlo, será
culpable. 4 También la persona que ju-
rare, pronunciando con sus labios hacer
mal ó bien, en cualesquiera cosas que el
hombre profiere con juramento, y él no
lo conociere; si *después* lo entiende, será
culpado en una de estas *cosas*. 5 Y será
que cuando pecare en alguna de estas
cosas, confesará aquello en que pecó: 6 Y
para su expiación traerá á Jehová por su
pecado que ha cometido, una hembra de
los rebaños, una cordera ó una cabra como
ofrenda de expiación; y el sacerdote hará
expiación por él de su pecado. 7 Y si no
le alcanzare para un cordero, traerá en
expiación por su pecado que cometió, dos
tórtolas ó dos palominos á Jehová; el uno
para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y ha de traerlos al sacerdote, el cual ofre-
cerá primero el que es para expiación, y
desunirá su cabeza de su cuello, mas no la
apartará del todo: 9 Y rociará de la sangre
de la expiación sobre la pared del altar; y
lo que sobrare de la sangre lo exprimirá
al pie del altar; es expiación. 10 Y del otro
hará holocausto conforme al rito; y hará
por él el sacerdote expiación de su pecado
que cometió, y será perdonado. 11 Mas si su
posibilidad no alcanzare para dos tórtolas,
ó dos palominos, el que pecó traerá por su
ofrenda la décima parte de un epha de flor
de harina por expiación. No pondrá sobre
ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso,
porque es expiación. 12 Traerála, pues, al
sacerdote, y el sacerdote tomará de ella
su puño lleno, en memoria suya, y la hará
arder en el altar sobre las ofrendas encen-
didas á Jehová: es expiación. 13 Y hará el
sacerdote expiación por él de su pecado que
cometió en alguna de estas cosas, y será
perdonado; y *el sobrante* será del sacerdote,
como el presente de vianda. 14 Habló más
Jehová á Moisés, diciendo: 15 Cuando alguna
persona cometiere falta, y pecare por yerro
en las cosas santificadas á Jehová, traerá su
expiación á Jehová, un carnero sin tacha de
los rebaños, conforme á tu estimación, en
siclos de plata del siclo del santuario, en
ofrenda por el pecado: 16 Y pagará aquello
de las cosas santas en que hubiere pecado,
y añadirá á ello el quinto, y lo dará al
sacerdote: y el sacerdote hará expiación
por él con el carnero del sacrificio por el
pecado, y será perdonado. 17 Finalmente,
si una persona pecare, ó hiciere alguna de
todas aquellas cosas que por mandamiento
de Jehová no se han de hacer, aun sin
hacerlo á sabiendas, es culpable, y llevará
su pecado. 18 Traerá, pues, al sacerdote por
expiación, según tú lo estimes, un carnero
sin tacha de los rebaños: y el sacerdote hará
expiación por él de su yerro que cometió
por ignorancia, y será perdonado. 19 Es
infracción, y ciertamente delinquió contra
Jehová.

6

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Cuando una persona pecare, é hiciere
prevaricación contra Jehová, y negare á
su prójimo lo encomendado, ó dejado en
su mano, ó bien robare, ó calumniare á
su prójimo; 3 O sea que hallando lo per-
dido, después lo negare, y jurare en falso,
en alguna de todas aquellas cosas en que
suele pecar el hombre: 4 Entonces será que,
puesto habrá pecado y ofendido, restituirá
aquello que robó, ó por el daño de la ca-
lumnia, ó el depósito que se le encomendó,
ó lo perdido que halló, 5 O todo aquello
sobre que hubiere jurado falsamente; lo
restituirá, pues, por entero, y añadirá á
ello la quinta parte, que ha de pagar á
aquel á quien pertenece en el día de su
expiación. 6 Y por su expiación traerá á
Jehová un carnero sin tacha de los rebaños,
conforme á tu estimación, al sacerdote para
la expiación: 7 Y el sacerdote hará expiación
por él delante de Jehová, y obtendrá perdón
de cualquiera de todas las cosas en que
suele ofender. 8 Habló aún Jehová á Moisés,
diciendo: 9 Manda á Aarón y á sus hijos
diciendo: Esta es la ley del holocausto: (es
holocausto, porque se quema sobre el altar
toda la noche hasta la mañana, y el fuego
del altar arderá en él:) 10 El sacerdote se
pondrá su vestimenta de lino, y se vestirá
pañetes de lino sobre su carne; y cuando
el fuego hubiere consumido el holocausto,
apartará él las cenizas de sobre el altar,
y pondrálas junto al altar. 11 Después se
desnudará de sus vestimentas, y se pondrá
otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera
del real al lugar limpio. 12 Y el fuego en-
cendido sobre el altar no ha de apagarse,
sino que el sacerdote pondrá en él leña
cada mañana, y acomodará sobre él el holo-
causto, y quemará sobre él los sebos de las
paces. 13 El fuego ha de arder continua-
mente en el altar; no se apagará. 14 Y esta
es la ley del presente: Han de ofrecerlo los
hijos de Aarón delante de Jehová, delante
del altar. 15 Y tomará de él un puñado de la
flor de harina del presente, y de su aceite, y
todo el incienso que está sobre el presente,
y harálo arder sobre el altar por memoria,
en olor suavísimo á Jehová. 16 Y el sobrante
de ella lo comerán Aarón y sus hijos: sin
levadura se comerá en el lugar santo; en
el atrio del tabernáculo del testimonio lo
comerán. 17 No se cocerá con levadura: helo
dado á ellos por su porción de mis ofrendas
encendidas; es cosa santísima, como la ex-
piación por el pecado, y como la expiación
por la culpa. 18 Todos los varones de los
hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto

perpetuo será para vuestras generaciones
tocante á las ofrendas encendidas de Je-
hová: toda cosa que tocare en ellas será
santificada. 19 Y habló Jehová á Moisés,
diciendo: 20 Esta es la ofrenda de Aarón y
de sus hijos, que ofrecerán á Jehová el día
que serán ungidos: la décima parte de un
epha de flor de harina, presente perpetuo,
la mitad á la mañana y la mitad á la tarde.
21 En sartén se aderezará con aceite; frita la
traerás, y los pedazos cocidos del presente
ofrecerás á Jehová en olor de suavidad. 22 Y
el sacerdote que en lugar de Aarón fuere
ungido de entre sus hijos, hará la ofrenda;
estatuto perpetuo de Jehová: toda ella será
quemada. 23 Y todo presente de sacerdote
será enteramente quemado; no se comerá.
24 Y habló Jehová á Moisés, diciendo: 25 Habla
á Aarón y á sus hijos, diciendo: Esta es la
ley de la expiación: en el lugar donde será
degollado el holocausto, será degollada la
expiación por el pecado delante de Jehová:
es cosa santísima. 26 El sacerdote que la
ofreciere por expiación, la comerá: en el
lugar santo será comida, en el atrio del
tabernáculo del testimonio. 27 Todo lo que
en su carne tocare, será santificado; y si
cayere de su sangre sobre el vestido, lavarás
aquello sobre que cayere, en el lugar santo.
28 Y la vasija de barro en que fuere co-
cida, será quebrada: y si fuere cocida en
vasija de metal, será fregada y lavada con
agua. 29 Todo varón de entre los sacerdotes
la comerá: es cosa santísima. 30 Mas no
se comerá de expiación alguna, de cuya
sangre se metiere en el tabernáculo del
testimonio para reconciliar en el santuario:
al fuego será quemada.

7

1 ASIMISMO esta es la ley de la expiación
de la culpa: es cosa muy santa. 2 En el lugar
donde degollaren el holocausto, degollarán
la víctima por la culpa; y rociará su san-
gre en derredor sobre el altar: 3 Y de ella
ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que
cubre los intestinos. 4 Y los dos riñones, y
el sebo que está sobre ellos, y el que está
sobre los ijares; y con los riñones quitará
el redaño de sobre el hígado. 5 Y el sacer-
dote lo hará arder sobre el altar; ofrenda
encendida á Jehová: es expiación de la
culpa. 6 Todo varón de entre los sacerdotes
la comerá: será comida en el lugar santo: es
cosa muy santa. 7 Como la expiación por el
pecado, así es la expiación de la culpa: una
misma ley tendrán: será del sacerdote que
habrá hecho la reconciliación con ella. 8 Y
el sacerdote que ofreciere holocausto de al-
guno, el cuero del holocausto que ofreciere,
será para él. 9 Asimismo todo presente que
se cociere en horno, y todo el que fuere
aderezado en sartén, ó en cazuela, será
del sacerdote que lo ofreciere. 10 Y todo
presente amasado con aceite, y seco, será
de todos los hijos de Aarón, tanto al uno
como al otro. 11 Y esta es la ley del sacrificio
de las paces, que se ofrecerá á Jehová:
12 Si se ofreciere en hacimiento de gracias,
ofrecerá por sacrificio de hacimiento de
gracias tortas sin levadura amasadas con
aceite, y hojaldres sin levadura untadas
con aceite, y flor de harina frita en tortas
amasadas con aceite. 13 Con tortas de pan
leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio
de hacimientos de gracias de sus paces. 14 Y
de toda la ofrenda presentará una parte por
ofrenda elevada á Jehová, y será del sacer-
dote que rociare la sangre de los pacíficos.
15 Y la carne del sacrificio de sus pacíficos
en hacimiento de gracias, se comerá en el
día que fuere ofrecida: no dejarán de ella
nada para otro día. 16 Mas si el sacrificio
de su ofrenda fuere voto, ó voluntario, el
día que ofreciere su sacrificio será comido;
y lo que de él quedare, comerse ha el
día siguiente: 17 Y lo que quedare para el
tercer día de la carne del sacrificio, será
quemado en el fuego. 18 Y si se comiere de
la carne del sacrificio de sus paces el tercer
día, el que lo ofreciere no será acepto,
ni le será imputado; abominación será, y
la persona que de él comiere llevará su
pecado. 19 Y la carne que tocare á alguna
cosa inmunda, no se comerá; al fuego será
quemada; mas cualquiera limpio comerá de
aquesta carne. 20 Y la persona que comiere
la carne del sacrificio de paces, el cual es de
Jehová, estando inmunda, aquella persona
será cortada de sus pueblos. 21 Además, la
persona que tocare alguna cosa inmunda,
en inmundicia de hombre, ó en animal
inmundo, ó en cualquiera abominación in-
munda, y comiere la carne del sacrificio de
las paces, el cual es de Jehová, aquella per-
sona será cortada de sus pueblos. 22 Habló
aún Jehová á Moisés, diciendo: 23 Habla á
los hijos de Israel, diciendo: Ningún sebo
de buey, ni de cordero, ni de cabra, com-

eréis. 24 El sebo de animal mortecino, y
el sebo del que fué arrebatado *de fieras*,
se aparejará para cualquiera otro uso, mas
no lo comeréis. 25 Porque cualquiera que
comiere sebo de animal, del cual se ofrece
á Jehová ofrenda encendida, la persona
que lo comiere, será cortada de sus pueb-
los. 26 Además, ninguna sangre comeréis
en todas vuestras habitaciones, así de aves
como de bestias. 27 Cualquiera persona que
comiere alguna sangre, la tal persona será
cortada de sus pueblos. 28 Habló más Jehová
á Moisés, diciendo: 29 Habla á los hijos de
Israel, diciendo: El que ofreciere sacrificio
de sus paces á Jehová, traerá su ofrenda
del sacrificio de sus paces á Jehová; 30 Sus
manos traerán las ofrendas que se han de
quemar á Jehová: traerá el sebo con el
pecho: el pecho para que éste sea agitado,
como sacrificio agitado delante de Jehová;
31 Y el sebo lo hará arder el sacerdote en
el altar; mas el pecho será de Aarón y de
sus hijos. 32 Y daréis al sacerdote para ser
elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de
los sacrificios de vuestras paces. 33 El que
de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de
las paces, y el sebo, de él será en porción la
espaldilla derecha; 34 Porque he tomado de
los hijos de Israel, de los sacrificios de sus
paces, el pecho que se agita, y la espaldilla
elevada en ofrenda, y lo he dado á Aarón
el sacerdote y á sus hijos, por estatuto
perpetuo de los hijos de Israel. 35 Esta es por
la unción de Aarón y la unción de sus hijos,
la parte de ellos en las ofrendas encendidas
á Jehová, desde el día que él los allegó
para ser sacerdotes de Jehová: 36 Lo cual
mandó Jehová que les diesen, desde el día
que él los ungió de entre los hijos de Israel,
por estatuto perpetuo en sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, del presente,
de la expiación por el pecado, y de la culpa,
y de las consagraciones, y del sacrificio de
las paces: 38 La cual intimó Jehová á Moisés,
en el monte de Sinaí, el día que mandó á los
hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas
á Jehová en el desierto de Sinaí.

8

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Toma á Aarón y á sus hijos con él, y las
vestimentas, y el aceite de la unción, y el
becerro de la expiación, y los dos carneros,
y el canastillo de los ázimos; 3 Y reune toda
la congregación á la puerta del tabernáculo
del testimonio. 4 Hizo, pues, Moisés como
Jehová le mandó, y juntóse la congregación
á la puerta del tabernáculo del testimonio.
5 Y dijo Moisés á la congregación: Esto es lo
que Jehová ha mandado hacer. 6 Entonces
Moisés hizo llegar á Aarón y á sus hijos, y
lavólos con agua. 7 Y puso sobre él la túnica,
y ciñólo con el cinto; vistióle después el
manto, y puso sobre él el ephod, y ciñólo
con el cinto del ephod, y ajustólo con él.
8 Púsole luego encima el racional, y en él
puso el Urim y Thummim. 9 Después puso
la mitra sobre su cabeza; y sobre la mitra
en su frente delantero puso la plancha de
oro, la diadema santa; como Jehová había
mandado á Moisés. 10 Y tomó Moisés el
aceite de la unción, y ungió el tabernáculo,
y todas las cosas que estaban en él, y san-
ticólas. 11 Y roció de él sobre el altar siete
veces, y ungió el altar y todos sus vasos,
y la fuente y su basa, para santificarlos.
12 Y derramó del aceite de la unción sobre
la cabeza de Aarón, y ungiólo para san-
ticarlo. 13 Después Moisés hizo llegar los
hijos de Aarón, y vistióles las túnicas, y
ciñólos con cintos, y ajustóles los chapeos
(tiaras), como Jehová lo había mandado á
Moisés. 14 Hizo luego llegar el becerro de
la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza del becerro de
la expiación. 15 Y degollólo; y Moisés tomó
la sangre, y puso con su dedo sobre los
cuernos del altar alrededor, y purificó el
altar; y echó la demás sangre al pie del
altar, y santificólo para reconciliar sobre
él. 16 Después tomó todo el sebo que estaba
sobre los intestinos, y el redaño del hígado,
y los dos riñones, y el sebo de ellos, é
hízolo Moisés arder sobre el altar. 17 Mas
el becerro, y su cuero, y su carne, y su
estiércol, quemólo al fuego fuera del real;
como Jehová lo había mandado á Moisés.
18 Después hizo llegar el carnero del holo-
causto, y Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del carnero: 19 Y
degollólo; y roció Moisés la sangre sobre
el altar en derredor. 20 Y cortó el carnero
en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y
los trozos, y el sebo. 21 Lavó luego con agua
los intestinos y piernas, y quemó Moisés
todo el carnero sobre el altar: holocausto
en olor de suavidad, ofrenda encendida
á Jehová; como lo había Jehová mandado
á Moisés. 22 Después hizo llegar el otro

carnero, el carnero de las consagraciones, y
Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre
la cabeza del carnero: 23 Y degollólo; y tomó
Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla
de la oreja derecha de Aarón, y sobre el
dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el
dedo pulgar de su pie derecho. 24 Hizo llegar
luego los hijos de Aarón, y puso Moisés
de la sangre sobre la ternilla de sus orejas
derechas, y sobre los pulgares de sus manos
derechas, y sobre los pulgares de sus pies
derechos: y roció Moisés la sangre sobre
el altar en derredor; 25 Y después tomó el
sebo, y la cola, y todo el sebo que estaba
sobre los intestinos, y el redaño del hígado,
y los dos riñones, y el sebo de ellos, y
la espaldilla derecha; 26 Y del canastillo de
los ázimos, que estaba delante de Jehová,
tomó una torta sin levadura, y una torta
de pan de aceite, y una lasaña, y púsolo
con el sebo y con la espaldilla derecha; 27 Y
púsolo todo en las manos de Aarón, y en las
manos de sus hijos, é hízolo mecer: ofrenda
agitada delante de Jehová. 28 Después tomó
aquellas cosas Moisés de las manos de el-
los, é hízolas arder en el altar sobre el
holocausto: las consagraciones en olor de
suavidad, ofrenda encendida á Jehová. 29 Y
tomó Moisés el pecho, y meciólo, ofrenda
agitada delante de Jehová: del carnero de
las consagraciones aquélla fué la parte de
Moisés; como Jehová lo había mandado á
Moisés. 30 Luego tomó Moisés del aceite
de la unción, y de la sangre que estaba
sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre
sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las
vestiduras de sus hijos con él; y santificó
á Aarón, y sus vestiduras, y á sus hijos,
y las vestiduras de sus hijos con él. 31 Y
dijo Moisés á Aarón y á sus hijos: Comed
la carne á la puerta del tabernáculo del
testimonio; y comedla allí con el pan que
está en el canastillo de las consagraciones,
según yo he mandado, diciendo: Aarón y
sus hijos la comerán. 32 Y lo que sobrare
de la carne y del pan, habéis de quemarlo
al fuego. 33 De la puerta del tabernáculo
del testimonio no saldréis en siete días,
hasta el día que se cumplieren los días de
vuestras consagraciones: porque por siete
días seréis consagrados. 34 De la manera
que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová
para expiaros. 35 A la puerta, pues, del
tabernáculo del testimonio estaréis día y
noche por siete días, y guardaréis la or-
denanza delante de Jehová, para que no
muráis; porque así me ha sido mandado. 36 Y
Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas
que mandó Jehová por medio de Moisés.

9

1 Y FUÉ en el día octavo, que Moisés llamó
á Aarón y á sus hijos, y á los ancianos de Is-
rael; 2 Y dijo á Aarón: Toma de la vacada un
becerro para expiación, y un carnero para
holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante
de Jehová. 3 Y á los hijos de Israel hablarás,
diciendo: Tomad un macho cabrío para
expiación, y un becerro y un cordero de un
año, sin tacha, para holocausto; 4 Asimismo
un buey y un carnero para sacrificio de
paces, que inmoléis delante de Jehová; y
un presente amasado con aceite: porque
Jehová se aparecerá hoy á vosotros. 5 Y
llevaron lo que mandó Moisés delante del
tabernáculo del testimonio, y llegóse toda
la congregación, y pusiéronse delante de
Jehová. 6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo
que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de
Jehová se os aparecerá. 7 Y dijo Moisés á
Aarón: Llégate al altar, y haz tu expiación,
y tu holocausto, y haz la reconciliación por
ti y por el pueblo: haz también la ofrenda
del pueblo, y haz la reconciliación por el-
los; como ha mandado Jehová. 8 Entonces
llegóse Aarón al altar; y degolló su becerro
de la expiación que era por él. 9 Y los
hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él
mojó su dedo en la sangre, y puso sobre
los cuernos del altar, y derramó la demás
sangre al pie del altar; 10 Y el sebo y riñones
y redaño del hígado, de la expiación, hí-
zolos arder sobre el altar; como Jehová lo
había mandado á Moisés. 11 Mas la carne
y el cuero los quemó al fuego fuera del
real. 12 Degolló asimismo el holocausto, y
los hijos de Aarón le presentaron la sangre,
la cual roció él alrededor sobre el altar.
13 Presentáronle después el holocausto, á
trozos, y la cabeza; é hízolos quemar sobre
el altar. 14 Luego lavó los intestinos y las
piernas, y quemólos sobre el holocausto en
el altar. 15 Ofreció también la ofrenda del
pueblo, y tomó el macho cabrío que era
para la expiación del pueblo, y degollólo, y
lo ofreció por el pecado como el primero.
16 Y ofreció el holocausto, é hizo según el

rito. [17] Ofreció asimismo el presente, é
hinchió de él su mano, y lo hizo quemar
sobre el altar, además del holocausto de la
mañana. [18] Degolló también el buey y el
carnero en sacrificio de paces, que era del
pueblo: y los hijos de Aarón le presentaron
la sangre (la cual roció él sobre el altar
alrededor), [19] Y los sebos del buey; y del
carnero la cola con lo que cubre *las entrañas*,
y los riñones, y el redaño del hígado: [20] Y
pusieron los sebos sobre los pechos, y él
quemó los sebos sobre el altar: [21] Empero los
pechos, con la espaldilla derecha, meció-
los Aarón por ofrenda agitada delante de
Jehová; como Jehová lo había mandado á
Moisés. [22] Después alzó Aarón sus manos
hacia el pueblo y bendíjolos: y descendió
de hacer la expiación, y el holocausto, y el
sacrificio de las paces. [23] Y entraron Moisés
y Aarón en el tabernáculo del testimonio; y
salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria
de Jehová se apareció á todo el pueblo.
[24] Y salió fuego de delante de Jehová, y
consumió el holocausto y los sebos sobre el
altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y
cayeron sobre sus rostros.

10

[1] Y LOS hijos de Aarón, Nadab y Abiú,
tomaron cada uno su incensario, y pusieron
fuego en ellos, sobre el cual pusieron per-
fume, y ofrecieron delante de Jehová fuego
extraño, que él nunca les mandó. [2] Y salió
fuego de delante de Jehová que los quemó,
y murieron delante de Jehová. [3] Entonces
dijo Moisés á Aarón: Esto es lo que habló
Jehová, diciendo: En mis allegados me san-
tificaré, y en presencia de todo el pueblo
seré glorificado. Y Aarón calló. [4] Y llamó
Moisés á Misael, y á Elzaphán, hijos de
Uzziel, tío de Aarón, y díjoles: Llegaos
y sacad á vuestros hermanos de delante
del santuario fuera del campo. [5] Y ellos
llegaron, y sacáronlos con sus túnicas fuera
del campo, como dijo Moisés. [6] Entonces
Moisés dijo á Aarón, y á Eleazar y á Ithamar,
sus hijos: No descubráis vuestras cabezas,
ni rasguéis vuestros vestidos, porque no
muráis, ni se levante la ira sobre toda la
congregación: empero vuestros hermanos,
toda la casa de Israel, lamentarán el in-
cendio que Jehová ha hecho. [7] Ni sal-
dréis de la puerta del tabernáculo del tes-
timonio, porque moriréis; por cuanto el
aceite de la unción de Jehová está sobre
vosotros. Y ellos hicieron conforme al
dicho de Moisés. [8] Y Jehová habló á Aarón,
diciendo: [9] Tú, y tus hijos contigo, no be-
beréis vino ni sidra, cuando hubiereis de
entrar en el tabernáculo del testimonio,
porque no muráis: estatuto perpetuo por
vuestras generaciones; [10] Y para poder dis-
cernir entre lo santo y lo profano, y entre
lo inmundo y lo limpio; [11] Y para enseñar á
los hijos de Israel todos los estatutos que Je-
hová les ha dicho por medio de Moisés. [12] Y
Moisés dijo á Aarón, y á Eleazar y á Ithamar,
sus hijos que habían quedado: Tomad el
presente que queda de las ofrendas en-
cendidas á Jehová, y comedlo sin levadura
junto al altar, porque es cosa muy santa.
[13] Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo:
porque esto es fuero para ti, y fuero para
tus hijos, de las ofrendas encendidas á Je-
hová, pues que así me ha sido mandado.
[14] Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y
tus hijos y tus hijas contigo, el pecho de
la mecida, y la espaldilla elevada, porque
por fuero para ti, y fuero para tus hijos, son
dados de los sacrificios de las paces de los
hijos de Israel. [15] Con las ofrendas de los
sebos que se han de encender, traerán la
espaldilla que se ha de elevar, y el pecho
que será mecido, para que lo mezas por
ofrenda agitada delante de Jehová: y será
por fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos
contigo, como Jehová lo ha mandado. [16] Y
Moisés demandó el macho cabrío de la
expiación, y hallóse que era quemado: y
enojóse contra Eleazar é Ithamar, los hijos
de Aarón que habían quedado, diciendo:
[17] ¿Por qué no comisteis la expiación en el
lugar santo? porque es muy santa, y dióla
él á vosotros para llevar la iniquidad de la
congregación, para que sean reconciliados
delante de Jehová. [18] Veis que su sangre no
fué metida dentro del santuario: habíais
de comerla en el lugar santo, como yo
mandé. [19] Y respondió Aarón á Moisés: He
aquí hoy han ofrecido su expiación y su
holocausto delante de Jehová: pero me han
acontecido estas cosas: pues si comiera yo
hoy de la expiación, ¿hubiera sido acepto á
Jehová? [20] Y cuando Moisés oyó esto, dióse
por satisfecho.

11

[1] Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón,

diciéndoles: [2] Hablad á los hijos de Israel,
diciendo: Estos son los animales que com-
eréis de todos los animales que están sobre
la tierra. [3] De entre los animales, todo el de
pezuña, y que tiene las pezuñas hendidas,
y que rumia, éste comeréis. [4] Estos empero
no comeréis de los que rumian, y de los que
tienen pezuña: el camello, porque rumia
mas no tiene pezuña hendida, habéis de
tenerlo por inmundo; [5] También el conejo,
porque rumia, mas no tiene pezuña, ten-
dréislo por inmundo; [6] Asimismo la liebre,
porque rumia, mas no tiene pezuña, ten-
dréisla por inmunda; [7] También el puerco,
porque tiene pezuñas, y es de pezuñas
hendidas, mas no rumia, tendréislo por
inmundo. [8] De la carne de ellos no comeréis,
ni tocaréis su cuerpo muerto: tendréislos
por inmundos. [9] Esto comeréis de todas las
cosas que están en las aguas: todas las cosas
que tienen aletas y escamas en las aguas
de la mar, y en los ríos, aquellas comeréis;
[10] Mas todas las cosas que no tienen aletas ni
escamas en la mar y en los ríos, así de todo
reptil de agua como de toda cosa viviente
que está en las aguas, las tendréis en abom-
inación. [11] Os serán, pues, en abominación:
de su carne no comeréis, y abominaréis sus
cuerpos muertos. [12] Todo lo que no tuviere
aletas y escamas en las aguas, tendréislo
en abominación. [13] Y de las aves, éstas
tendréis en abominación; no se comerán,
serán abominación: el águila, el quebran-
tahuesos, el esmerejón, [14] El milano, y el
buitre según su especie; [15] Todo cuervo
según su especie; [16] El avestruz, y la lechuza,
y el laro, y el gavilán según su especie, [17] Y
el buho, y el somormujo, y el ibis, [18] Y el
calamón, y el cisne, y el onocrótalo, [19] Y el
herodión, y el caradrión, según su especie,
y la abubilla, y el murciélago. [20] Todo rep-
til alado que anduviere sobre cuatro pies,
tendréis en abominación. [21] Empero esto
comeréis de todo reptil alado que anda so-
bre cuatro pies, que tuviere piernas además
de sus pies para saltar con ellas sobre la
tierra; [22] Estos comeréis de ellos: la langosta
según su especie, y el langostín según su
especie, y el aregol según su especie, y el
haghab según su especie. [23] Todo reptil
alado que tenga cuatro pies, tendréis en
abominación. [24] Y por estas cosas seréis
inmundos: cualquiera que tocare á sus
cuerpos muertos, será inmundo hasta la
tarde: [25] Y cualquiera que llevare de sus
cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y
será inmundo hasta la tarde. [26] Todo ani-
mal de pezuña, pero que no tiene pezuña
hendida, ni rumia, tendréis por inmundo:
cualquiera que los tocare será inmundo. [27] Y
de todos los animales que andan á cuatro
pies, tendréis por inmundo cualquiera que
ande sobre sus garras: cualquiera que to-
care sus cuerpos muertos, será inmundo
hasta la tarde. [28] Y el que llevare sus cuer-
pos muertos, lavará sus vestidos, y será
inmundo hasta la tarde: habéis de tenerlos
por inmundos. [29] Y estos tendréis por in-
mundos de los reptiles que van arrastrando
sobre la tierra: la comadreja, y el ratón,
y la rana según su especie, [30] Y el erizo, y
el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el
topo. [31] Estos tendréis por inmundos de to-
dos los reptiles: cualquiera que los tocare,
cuando estuvieren muertos, será inmundo
hasta la tarde. [32] Y todo aquello sobre que
cayere alguno de ellos después de muertos,
será inmundo; así vaso de madera, como
vestido, ó piel, ó saco, cualquier instru-
mento con que se hace obra, será metido
en agua, y será inmundo hasta la tarde, y
así será limpio. [33] Y toda vasija de barro
dentro de la cual cayere alguno de ellos,
todo lo que estuviere en ella será inmundo,
y quebraréis la vasija: [34] Toda vianda que se
come, sobre la cual viniere el agua de *tales
vasijas*, será inmunda: y toda bebida que se
bebiere, será en todas *esas* vasijas inmunda:
[35] Y todo aquello sobre que cayere algo
del cuerpo muerto de ellos, será inmundo:
el horno ú hornillos se derribarán; son
inmundos, y por inmundos los tendréis.
[36] Con todo, la fuente y la cisterna donde
se recogen aguas, serán limpias: mas lo
que hubiere tocado en sus cuerpos muertos
será inmundo. [37] Y si cayere de sus cuer-
pos muertos sobre alguna simiente que se
haya de sembrar, será limpia. [38] Mas si
se hubiere puesto agua en la simiente, y
cayere de sus cuerpos muertos sobre ella,
tendréisla por inmunda. [39] Y si algún ani-
mal que tuviereis para comer se muriere,
el que tocare su cuerpo muerto será in-
mundo hasta la tarde: [40] Y el que comiere
de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos,
y será inmundo hasta la tarde: asimismo
el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus
vestidos, y será inmundo hasta la tarde.
[41] Y todo reptil que va arrastrando sobre
la tierra, es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo
lo que anda sobre cuatro ó más pies, de
todo reptil que anda arrastrando sobre la
tierra, no lo comeréis, porque es abomi-
nación. 43 No ensuciéis vuestras personas
con ningún reptil que anda arrastrando, ni
os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos
por ellos. 44 Pues que yo soy Jehová vuestro
Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y
seréis santos, porque yo soy santo: así que
no ensuciéis vuestras personas con ningún
reptil que anduviere arrastrando sobre la
tierra. 45 Porque yo soy Jehová, que os
hago subir de la tierra de Egipto para seros
por Dios: seréis pues santos, porque yo
soy santo. 46 Esta es la ley de los animales
y de las aves, y de todo ser viviente que
se mueve en las aguas, y de todo animal
que anda arrastrando sobre la tierra; 47 Para
hacer diferencia entre inmundo y limpio, y
entre los animales que se pueden comer y
los animales que no se pueden comer.

12

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: La
mujer cuando concibiere y pariere varón,
será inmunda siete días; conforme á los días
que está separada por su menstruo, será
inmunda. 3 Y al octavo día circuncidará
la carne de su prepucio. 4 Mas ella per-
manecerá treinta y tres días en la sangre
de *su* purgación: ninguna cosa santa to-
cará, ni vendrá al santuario, hasta que sean
cumplidos los días de su purgación. 5 Y si
pariere hembra será inmunda dos semanas,
conforme á su separación, y sesenta y seis
días estará purificándose de su sangre. 6 Y
cuando los días de su purgación fueren
cumplidos, por hijo ó por hija, traerá un
cordero de un año para holocausto, y un
palomino ó una tórtola para expiación, á
la puerta del tabernáculo del testimonio,
al sacerdote: 7 Y él ofrecerá delante de
Jehová, y hará expiación por ella, y será
limpia del flujo de su sangre. Esta es la
ley de la que pariere varón ó hembra. 8 Y
si no alcanzare su mano lo suficiente para
un cordero, tomará entonces dos tórtolas
ó dos palominos, uno para holocausto, y
otro para expiación: y el sacerdote hará
expiación por ella, y será limpia.

13

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón,
diciendo: 2 Cuando el hombre tuviere en
la piel de su carne hinchazón, ó postilla,
ó mancha blanca, y hubiere en la piel de
su carne como llaga de lepra, será traído á
Aarón el sacerdote, ó á uno de los sacer-
dotes sus hijos: 3 Y el sacerdote mirará la
llaga en la piel de la carne: si el pelo en
la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la
llaga más hundida que la tez de la carne,
llaga de lepra es; y el sacerdote le recono-
cerá, y le dará por inmundo. 4 Y si en la piel
de su carne hubiere mancha blanca, pero
no pareciere más hundida que la tez, ni
su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces
el sacerdote encerrará al llagado por siete
días; 5 Y al séptimo día el sacerdote lo
mirará; y si la llaga á su parecer se hubiere
estancado, no habiéndose extendido en la
piel, entonces el sacerdote le volverá á
encerrar por otros siete días. 6 Y al séptimo
día el sacerdote le reconocerá de nuevo;
y si parece haberse oscurecido la llaga, y
que no ha cundido en la piel, entonces el
sacerdote lo dará por limpio: era postilla; y
lavará sus vestidos, y será limpio. 7 Mas si
hubiere ido creciendo la postilla en la piel,
después que fué mostrado al sacerdote para
ser limpio, será visto otra vez del sacerdote:
8 Y si reconociéndolo el sacerdote, ve que la
postilla ha crecido en la piel, el sacerdote
lo dará por inmundo: es lepra. 9 Cuando
hubiere llaga de lepra en el hombre, será
traído al sacerdote; 10 Y el sacerdote mirará,
y si pareciere tumor blanco en la piel, el
cual haya mudado el color del pelo, y se
descubre asimismo la carne viva, 11 Lepra
es envejecida en la piel de su carne; y le
dará por inmundo el sacerdote, y no le
encerrará, porque es inmundo. 12 Mas si
brotare la lepra cundiendo por el cutis, y
ella cubriere toda la piel del llagado desde
su cabeza hasta sus pies, á toda vista de
ojos del sacerdote; 13 Entonces el sacerdote
le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto
toda su carne, dará por limpio al llagado:
hase vuelto toda ella blanca; y él es limpio.
14 Mas el día que apareciere en él la carne
viva, será inmundo. 15 Y el sacerdote mirará
la carne viva, y lo dará por inmundo. Es
inmunda la carne viva: es lepra. 16 Mas
cuando la carne viva se mudare y volviere
blanca, entonces vendrá al sacerdote; 17 Y
el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere
vuelto blanca, el sacerdote dará por limpio
al que tenía la llaga, y será limpio. 18 Y

cuando en la carne, en su piel, hubiere
apostema, y se sanare, 19 Y sucediere en el
lugar de la apostema tumor blanco, ó man-
cha blanca embermejecida, será mostrado
al sacerdote: 20 Y el sacerdote mirará; y
si pareciere estar más baja que su piel, y
su pelo se hubiere vuelto blanco, darálo el
sacerdote por inmundo: es llaga de lepra
que se originó en la apostema. 21 Y si el
sacerdote la considerare, y no pareciere en
ella pelo blanco, ni estuviere más baja que
la piel, sino oscura, entonces el sacerdote lo
encerrará por siete días: 22 Y si se fuere ex-
tendiendo por la piel, entonces el sacerdote
lo dará por inmundo: es llaga. 23 Empero si
la mancha blanca se estuviere en su lugar,
que no haya cundido, es la costra de la
apostema; y el sacerdote lo dará por limpio.
24 Asimismo cuando la carne tuviere en su
piel quemadura de fuego, y hubiere en
lo sanado del fuego mancha blanquecina,
bermejiza ó blanca, 25 El sacerdote la mirará;
y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la
mancha, y pareciere estar más hundida que
la piel, es lepra que salió en la quemadura;
y el sacerdote declarará al sujeto inmundo,
por ser llaga de lepra. 26 Mas si el sacerdote
la mirare, y no pareciere en la mancha
pelo blanco, ni estuviere más baja que la
tez, sino que está oscura, le encerrará el
sacerdote por siete días; 27 Y al séptimo día
el sacerdote la reconocerá: si se hubiere ido
extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará
por inmundo: es llaga de lepra. 28 Empero
si la mancha se estuviere en su lugar, y no
se hubiere extendido en la piel, sino que
está oscura, hinchazón es de la quemadura:
darálo el sacerdote por limpio; que señal de
la quemadura es. 29 Y al hombre ó mujer
que le saliere llaga en la cabeza, ó en la
barba, 30 El sacerdote mirará la llaga; y si
pareciere estar más profunda que la tez,
y el pelo en ella fuera rubio *y* adelgazado,
entonces el sacerdote lo dará por inmundo:
es tiña, es lepra de la cabeza ó de la barba.
31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado
la llaga de la tiña, y no pareciere estar más
profunda que la tez, ni fuere en ella pelo
negro, el sacerdote encerrará al llagado de
la tiña por siete días: 32 Y al séptimo día el
sacerdote mirará la llaga: y si la tiña no
pareciere haberse extendido, ni hubiere en
ella pelo rubio, ni pareciere la tiña más pro-
funda que la tez, 33 Entonces lo trasquilarán,
mas no trasquilarán el lugar de la tiña: y
encerrará el sacerdote *al que tiene* la tiña
por otros siete días. 34 Y al séptimo día
mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no
hubiere cundido en la piel, ni pareciere
estar más profunda que la tez, el sacerdote
lo dará por limpio; y lavará sus vestidos,
y será limpio. 35 Empero si la tiña se hu-
biere ido extendiendo en la piel después de
su purificación, 36 Entonces el sacerdote la
mirará; y si la tiña hubiere cundido en la
piel, no busque el sacerdote el pelo rubio,
es inmundo. 37 Mas si le pareciere que la
tiña está detenida, y que ha salido en ella
el pelo negro, la tiña está sanada; él está
limpio, y por limpio lo dará el sacerdote.
38 Asimismo el hombre ó mujer, cuando
en la piel de su carne tuviere manchas,
manchas blancas, 39 El sacerdote mirará: y si
en la piel de su carne parecieren manchas
blancas algo oscurecidas, es empeine que
brotó en la piel, está limpia la persona. 40 Y
el hombre, cuando se le pelare la cabeza,
es calvo, *mas* limpio. 41 Y si á la parte de
su rostro se le pelare la cabeza, es calvo
por delante, *pero* limpio. 42 Mas cuando
en la calva ó en la antecalva hubiere llaga
blanca rojiza, lepra es que brota en su calva
ó en su antecalva. 43 Entonces el sacerdote
lo mirará, y si pareciere la hinchazón de
la llaga blanca rojiza en su calva ó en su
antecalva, como el parecer de la lepra de la
tez de la carne, 44 Leproso es, es inmundo;
el sacerdote lo dará luego por inmundo;
en su cabeza tiene su llaga. 45 Y el leproso
en quien hubiere llaga, sus vestidos serán
deshechos y su cabeza descubierta, y em-
bozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmundo!
46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en
él, será inmundo; estará impuro: habitará
solo; fuera del real será su morada. 47 Y
cuando en el vestido hubiere plaga de lepra,
en vestido de lana, ó en vestido de lino;
48 O en estambre ó en trama, de lino ó de
lana, ó en piel, ó en cualquiera obra de piel;
49 Y que la plaga sea verde, ó bermeja, en
vestido ó en piel, ó en estambre ó en trama,
ó en cualquiera obra de piel; plaga es de
lepra, y se ha de mostrar al sacerdote. 50 Y
el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la
cosa plagada por siete días. 51 Y al séptimo
día mirará la plaga: y si hubiere cundido
la plaga en el vestido, ó estambre, ó en
la trama, ó en piel, ó en cualquiera obra

que se hace de pieles, lepra roedora es la
plaga; inmunda será. 52 Será quemado el
vestido, ó estambre ó trama, de lana ó de
lino, ó cualquiera obra de pieles en que
hubiere tal plaga; porque lepra roedora es:
al fuego será quemada. 53 Y si el sacerdote
mirare, y no pareciere que la plaga se haya
extendido en el vestido, ó estambre, ó en
la trama, ó en cualquiera obra de pieles;
54 Entonces el sacerdote mandará que laven
donde está la plaga, y lo encerrará otra
vez por siete días. 55 Y el sacerdote mi-
rará después que la plaga fuere lavada; y
si pareciere que la plaga no ha mudado
su aspecto, bien que no haya cundido la
plaga, inmunda es; la quemarás al fuego;
corrosión es penetrante, esté lo raído en la
haz ó en el revés de aquella cosa. 56 Mas si el
sacerdote la viere, y pareciere que la plaga
se ha oscurecido después que fué lavada,
la cortará del vestido, ó de la piel, ó del
estambre, ó de la trama. 57 Y si apareciere
más en el vestido, ó estambre, ó trama, ó
en cualquiera cosa de pieles, reverdeciendo
en ella, quemarás al fuego aquello donde
estuviere la plaga. 58 Empero el vestido, ó
estambre, ó trama, ó cualquiera cosa de piel
que lavares, y que se le quitare la plaga,
lavarse ha segunda vez, y entonces será
limpia. 59 Esta es la ley de la plaga de la
lepra del vestido de lana ó de lino, ó del
estambre, ó de la trama, ó de cualquiera
cosa de piel, para que sea dada por limpia
ó por inmunda.

14

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley del leproso cuando se
limpiare: Será traído al sacerdote: 3 Y el
sacerdote saldrá fuera del real; y mirará
el sacerdote, y viendo que está sana la
plaga de la lepra del leproso, 4 El sacerdote
mandará luego que se tomen para el que se
purifica dos avecillas vivas, limpias, y palo
de cedro, y grana, é hisopo; 5 Y mandará
el sacerdote matar la una avecilla en un
vaso de barro sobre aguas vivas; 6 Después
tomará la avecilla viva, y el palo de cedro,
y la grana, y el hisopo, y lo mojará con
la avecilla viva en la sangre de la avecilla
muerta sobre las aguas vivas: 7 Y rociará
siete veces sobre el que se purifica de la
lepra, y le dará por limpio; y soltará la
avecilla viva sobre la haz del campo. 8 Y
el que se purifica lavará sus vestidos, y
raerá todos sus pelos, y se ha de lavar con
agua, y será limpio: y después entrará en
el real, y morará fuera de su tienda siete
días. 9 Y será, que al séptimo día raerá
todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y
las cejas de sus ojos; finalmente, raerá todo
su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su
carne en aguas, y será limpio. 10 Y el día
octavo tomará dos corderos sin defecto, y
una cordera de un año sin tacha; y tres
décimas de flor de harina para presente,
amasada con aceite, y un log de aceite. 11 Y
el sacerdote que le purifica presentará con
aquellas cosas al que se ha de limpiar de-
lante de Jehová, á la puerta del tabernáculo
del testimonio: 12 Y tomará el sacerdote el
un cordero, y ofrecerálo por la culpa, con
el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda
agitada delante de Jehová: 13 Y degollará
el cordero en el lugar donde degüellan
la víctima por el pecado y el holocausto,
en el lugar del santuario: porque como
la víctima por el pecado, así también la
víctima por la culpa es del sacerdote: es
cosa muy sagrada. 14 Y tomará el sacerdote
de la sangre de la víctima por la culpa, y
pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la
oreja derecha del que se purifica, y sobre el
pulgar de su mano derecha, y sobre el pul-
gar de su pie derecho. 15 Asimismo tomará el
sacerdote del log de aceite, y echará sobre
la palma de su mano izquierda: 16 Y mojará
su dedo derecho en el aceite que tiene en su
mano izquierda, y esparcirá del aceite con
su dedo siete veces delante de Jehová: 17 Y
de lo que quedare del aceite que tiene en su
mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla
de la oreja derecha del que se purifica, y
sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre
el pulgar de su pie derecho, sobre la sangre
de la expiación por la culpa: 18 Y lo que
quedare del aceite que tiene en su mano,
pondrá sobre la cabeza del que se purifica:
y hará el sacerdote expiación por él delante
de Jehová. 19 Ofrecerá luego el sacerdote el
sacrificio por el pecado, y hará expiación
por el que se ha de purificar de su inmundi-
cia, y después degollará el holocausto: 20 Y
hará subir el sacerdote el holocausto y el
presente sobre el altar. Así hará el sacer-
dote expiación por él, y será limpio. 21 Mas
si fuere pobre, que no alcanzare su mano á
tanto, entonces tomará un cordero para ser
ofrecido como ofrenda agitada por la culpa,

para reconciliarse, y una décima de flor de
harina amasada con aceite para presente,
y un log de aceite; 22 Y dos tórtolas, ó dos
palominos, lo que alcanzare su mano: y el
uno será para expiación por el pecado, y
el otro para holocausto; 23 Las cuales cosas
traerá al octavo día de su purificación al
sacerdote, á la puerta del tabernáculo del
testimonio delante de Jehová. 24 Y el sacer-
dote tomará el cordero de la expiación por
la culpa, y el log de aceite, y mecerálo el
sacerdote como ofrenda agitada delante de
Jehová; 25 Luego degollará el cordero de la
culpa, y tomará el sacerdote de la sangre
de la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la
oreja derecha del que se purifica, y sobre
el pulgar de su mano derecha, y sobre el
pulgar de su pie derecho. 26 Y el sacerdote
echará del aceite sobre la palma de su mano
izquierda; 27 Y con su dedo derecho rociará
el sacerdote del aceite que tiene en su mano
izquierda, siete veces delante de Jehová.
28 También pondrá el sacerdote del aceite
que tiene en su mano sobre la ternilla de
la oreja derecha del que se purifica, y sobre
el pulgar de su mano derecha, y sobre el
pulgar de su pie derecho, en el lugar de
la sangre de la culpa. 29 Y lo que sobrare
del aceite que el sacerdote tiene en su
mano, pondrálo sobre la cabeza del que
se purifica, para reconciliarlo delante de
Jehová. 30 Asimismo ofrecerá la una de las
tórtolas, ó de los palominos, lo que alcan-
zare su mano: 31 El uno de lo que alcanzare
su mano, *en* expiación por el pecado, y el
otro en holocausto, además del presente: y
hará el sacerdote expiación por el que se
ha de purificar, delante de Jehová. 32 Esta
es la ley del que hubiere tenido plaga de
lepra, cuya mano no alcanzare *lo prescrito*
para purificarse. 33 Y habló Jehová á Moisés
y á Aarón, diciendo: 34 Cuando hubieres
entrado en la tierra de Canaán, la cual yo
os doy en posesión, y pusiere yo plaga de
lepra en alguna casa de la tierra de vuestra
posesión, 35 Vendrá aquél cuya fuere la casa,
y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como
plaga ha aparecido en mi casa. 36 Entonces
mandará el sacerdote, y despejarán la casa
antes que el sacerdote entre á mirar la
plaga, porque no sea contaminado todo
lo que estuviere en la casa: y después el
sacerdote entrará á reconocer la casa: 37 Y
mirará la plaga: y si se vieren manchas en
las paredes de la casa, cavernillas verdosas
ó rojas, las cuales parecieren más hundidas
que la pared, 38 El sacerdote saldrá de la casa
á la puerta de ella, y cerrará la casa por siete
días. 39 Y al séptimo día volverá el sacerdote,
y mirará: y si la plaga hubiere crecido en
las paredes de la casa, 40 Entonces mandará
el sacerdote, y arrancarán las piedras en
que estuviere la plaga, y las echarán fuera
de la ciudad, en lugar inmundo: 41 Y hará
descostrar la casa por dentro alrededor,
y derramarán el polvo que descostraren,
fuera de la ciudad en lugar inmundo: 42 Y
tomarán otras piedras, y las pondrán en
lugar de las piedras quitadas; y tomarán
otro barro, y encostrarán la casa. 43 Y si
la plaga volviere á reverdecer en aquella
casa, después que hizo arrancar las piedras,
y descostrar la casa, y después que fué
encostrada, 44 Entonces el sacerdote entrará
y mirará; y si pareciere haberse extendido
la plaga en la casa, lepra roedora está en la
casa: inmunda es. 45 Derribará, por tanto, la
tal casa, sus piedras, y sus maderos, y toda
la mezcla de la casa; y lo sacará fuera de
la ciudad á lugar inmundo. 46 Y cualquiera
que entrare en aquella casa todos los días
que la mandó cerrar, será inmundo hasta la
tarde. 47 Y el que durmiere en aquella casa,
lavará sus vestidos; también el que comiere
en la casa, lavará sus vestidos. 48 Mas si
entrare el sacerdote y mirare, y viere que la
plaga no se ha extendido en la casa después
que fué encostrada, el sacerdote dará la
casa por limpia, porque la plaga ha sanado.
49 Entonces tomará para limpiar la casa dos
avecillas, y palo de cedro, y grana, é hisopo:
50 Y degollará la una avecilla en una vasija de
barro sobre aguas vivas: 51 Y tomará el palo
de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla
viva, y mojarálo en la sangre de la avecilla
muerta y en las aguas vivas, y rociará la
casa siete veces: 52 Y purificará la casa con la
sangre de la avecilla, y con las aguas vivas,
y con la avecilla viva, y el palo de cedro,
y el hisopo, y la grana: 53 Luego soltará la
avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz
del campo: así hará expiación por la casa, y
será limpia. 54 Esta es la ley acerca de toda
plaga de lepra, y de tiña; 55 Y de la lepra
del vestido, y de la casa; 56 Y acerca de la
hinchazón, y de la postilla, y de la mancha
blanca: 57 Para enseñar cuándo es inmundo,
y cuándo limpio. Aquesta es la ley tocante

á la lepra.

15

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón, di-
ciendo: 2 Hablad á los hijos de Israel, y deci-
dles: Cualquier varón, cuando su simiente
manare de su carne, será inmundo. 3 Y esta
será su inmundicia en su flujo; sea que su
carne destiló por causa de su flujo, ó que su
carne se obstruyó á causa de su flujo, él será
inmundo. 4 Toda cama en que se acostare
el que tuviere flujo, será inmunda; y toda
cosa sobre que se sentare, inmunda será.
5 Y cualquiera que tocare á su cama, lavará
sus vestidos; lavaráse también á sí mismo
con agua, y será inmundo hasta la tarde. 6 Y
el que se sentare sobre aquello en que se
hubiere sentado el que tiene flujo, lavará
sus vestidos, se lavará también á sí mismo
con agua, y será inmundo hasta la tarde.
7 Asimismo el que tocare la carne del que
tiene flujo, lavará sus vestidos, y á sí mismo
se lavará con agua, y será inmundo hasta
la tarde. 8 Y si el que tiene flujo escupiere
sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y
después de haberse lavado con agua, será
inmundo hasta la tarde. 9 Y todo aparejo
sobre que cabalgare el que tuviere flujo,
será inmundo. 10 Y cualquiera que tocare
cualquiera cosa que haya estado debajo de
él, será inmundo hasta la tarde; y el que
la llevare, lavará sus vestidos, y después
de lavarse con agua, será inmundo hasta la
tarde. 11 Y todo aquel á quien tocare el que
tiene flujo, y no lavare con agua sus manos,
lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará
con agua, y será inmundo hasta la tarde.
12 Y la vasija de barro en que tocare el que
tiene flujo, será quebrada; y toda vasija de
madera será lavada con agua. 13 Y cuando
se hubiere limpiado de su flujo el que tiene
flujo, se ha de contar siete días desde su
purificación, y lavará sus vestidos, y lavará
su carne en aguas vivas, y será limpio. 14 Y
el octavo día tomará dos tórtolas, ó dos
palominos, y vendrá delante de Jehová á la
puerta del tabernáculo del testimonio, y los
dará al sacerdote: 15 Y harálos el sacerdote,
el uno ofrenda por el pecado, y el otro
holocausto: y le purificará el sacerdote de
su flujo delante de Jehová. 16 Y el hom-
bre, cuando de él saliere derramamiento
de semen, lavará en aguas toda su carne, y
será inmundo hasta la tarde. 17 Y toda ves-
timenta, ó toda piel sobre la cual hubiere
el derramamiento del semen, lavaráse con
agua, y será inmunda hasta la tarde. 18 Y
la mujer con quien el varón tuviera ayun-
tamiento de semen, ambos se lavarán con
agua, y serán inmundos hasta la tarde. 19 Y
cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y
su flujo fuere en su carne, siete días estará
apartada; y cualquiera que tocare en ella,
será inmundo hasta la tarde. 20 Y todo
aquello sobre que ella se acostare mientras
su separación, será inmundo: también todo
aquello sobre que se sentare, será inmundo.
21 Y cualquiera que tocare á su cama, lavará
sus vestidos, y después de lavarse con agua,
será inmundo hasta la tarde. 22 También
cualquiera que tocare cualquier mueble so-
bre que ella se hubiere sentado, lavará sus
vestidos; lavaráse luego á sí mismo con
agua, y será inmundo hasta la tarde. 23 Y si
estuviere sobre la cama, ó sobre la silla en
que ella se hubiere sentado, el que tocare
en ella será inmundo hasta la tarde. 24 Y
si alguno durmiere con ella, y su menstruo
fuere sobre él, será inmundo por siete días;
y toda cama sobre que durmiere, será in-
munda. 25 Y la mujer, cuando siguiere el
flujo de su sangre por muchos días fuera del
tiempo de su costumbre, ó cuando tuviere
flujo de sangre más de su costumbre; todo
el tiempo del flujo de su inmundicia, será
inmunda como en los días de su costum-
bre. 26 Toda cama en que durmiere todo el
tiempo de su flujo, le será como la cama de
su costumbre; y todo mueble sobre que se
sentare, será inmundo, como la inmundicia
de su costumbre. 27 Cualquiera que tocare
en esas cosas será inmundo; y lavará sus
vestidos, y á sí mismo se lavará con agua,
y será inmundo hasta la tarde. 28 Y cuando
fuere libre de su flujo, se ha de contar
siete días, y después será limpia. 29 Y el
octavo día tomará consigo dos tórtolas, ó
dos palominos, y los traerá al sacerdote, á
la puerta del tabernáculo del testimonio:
30 Y el sacerdote hará el uno ofrenda por el
pecado, y el otro holocausto; y la purificará
el sacerdote delante de Jehová del flujo de
su inmundicia. 31 Así apartaréis los hijos de
Israel de sus inmundicias, á fin de que no
mueran por sus inmundicias, ensuciando
mi tabernáculo que está entre ellos. 32 Esta
es la ley del que tiene flujo, y del que

sale derramamiento de semen, viniendo
á ser inmundo á causa de ello; 33 Y de la
que padece su costumbre, y acerca del que
tuviere flujo, sea varón ó hembra, y del
hombre que durmiere con mujer inmunda.

16

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, después que
murieron los dos hijos de Aarón, cuando
se llegaron delante de Jehová, y murieron;
2 Y Jehová dijo á Moisés: Di á Aarón tu
hermano, que no en todo tiempo entre en
el santuario del velo adentro, delante de
la cubierta que está sobre el arca, para
que no muera: porque yo apareceré en la
nube sobre la cubierta. 3 Con esto entrará
Aarón en el santuario: con un becerro por
expiación, y un carnero en holocausto. 4 La
túnica santa de lino se vestirá, y sobre su
carne tendrá pañetes de lino, y ceñiráse
el cinto de lino; y con la mitra de lino
se cubrirá: son las santas vestiduras: con
ellas, después de lavar su carne con agua,
se ha de vestir. 5 Y de la congregación
de los hijos de Israel tomará dos machos
de cabrío para expiación, y un carnero
para holocausto. 6 Y hará allegar Aarón
el becerro de la expiación, que es suyo,
y hará la reconciliación por sí y por su
casa. 7 Después tomará los dos machos de
cabrío, y los presentará delante de Jehová á
la puerta del tabernáculo del testimonio. 8 Y
echará suertes Aarón sobre los dos machos
de cabrío; la una suerte por Jehová, y la
otra suerte por Azazel. 9 Y hará allegar
Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere
la suerte por Jehová, y ofrecerálo en ex-
piación. 10 Mas el macho cabrío, sobre el
cual cayere la suerte por Azazel, lo pre-
sentará vivo delante de Jehová, para hacer
la reconciliación sobre él, para enviarlo á
Azazel al desierto. 11 Y hará llegar Aarón
el becerro que era suyo para expiación,
y hará la reconciliación por sí y por su
casa, y degollará en expiación el becerro
que es suyo. 12 Después tomará el incen-
sario lleno de brasas de fuego, del altar
de delante de Jehová, y sus puños llenos
del perfume aromático molido, y meterálo
del velo adentro: 13 Y pondrá el perfume
sobre el fuego delante de Jehová, y la nube
del perfume cubrirá la cubierta que está
sobre el testimonio, y no morirá. 14 Tomará
luego de la sangre del becerro, y rociará con
su dedo hacia la cubierta al lado oriental:
hacia la cubierta esparcirá siete veces de
aquella sangre con su dedo. 15 Después de-
gollará en expiación el macho cabrío, que
era del pueblo, y meterá la sangre de él del
velo adentro; y hará de su sangre como hizo
de la sangre del becerro, y esparcirá sobre
la cubierta y delante de la cubierta: 16 Y
limpiará el santuario, de las inmundicias de
los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y
de todos sus pecados: de la misma manera
hará también al tabernáculo del testimo-
nio, el cual reside entre ellos en medio de
sus inmundicias. 17 Y ningún hombre estará
en el tabernáculo del testimonio cuando
él entrare á hacer la reconciliación en el
santuario, hasta que él salga, y haya hecho
la reconciliación por sí, y por su casa, y por
toda la congregación de Israel. 18 Y saldrá
al altar que está delante de Jehová, y lo
expiará; y tomará de la sangre del becerro,
y de la sangre del macho cabrío, y pondrá
sobre los cuernos del altar alrededor. 19 Y
esparcirá sobre él de la sangre con su dedo
siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de
las inmundicias de los hijos de Israel. 20 Y
cuando hubiere acabado de expiar el san-
tuario, y el tabernáculo del testimonio, y el
altar, hará llegar el macho cabrío vivo: 21 Y
pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la
cabeza del macho cabrío vivo, y confesará
sobre él todas las iniquidades de los hijos
de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus
pecados, poniéndolos así sobre la cabeza
del macho cabrío, y lo enviará al desierto
por mano de un hombre destinado para
esto. 22 Y aquel macho cabrío llevará sobre
sí todas las iniquidades de ellos á tierra
inhabitada: y dejará ir el macho cabrío
por el desierto. 23 Después vendrá Aarón al
tabernáculo del testimonio, y se desnudará
las vestimentas de lino, que había vestido
para entrar en el santuario, y pondrálas
allí. 24 Lavará luego su carne con agua en el
lugar del santuario, y después de ponerse
sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y
el holocausto del pueblo, y hará la reconci-
liación por sí y por el pueblo. 25 Y quemará
el sebo de la expiación sobre el altar. 26 Y
el que hubiere llevado el macho cabrío á
Azazel, lavará sus vestidos, lavará también
con agua su carne, y después entrará en el
real. 27 Y sacará fuera del real el becerro del
pecado, y el macho cabrío de la culpa, la

sangre de los cuales fué metida para hacer
la expiación en el santuario; y quemarán
en el fuego sus pellejos, y sus carnes, y su
estiércol. 28 Y el que los quemare, lavará
sus vestidos, lavará también su carne con
agua, y después entrará en el real. 29 Y
esto tendréis por estatuto perpetuo: En el
mes séptimo, á los diez del mes, afligiréis
vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el
natural ni el extranjero que peregrina entre
vosotros: 30 Porque en este día se os rec-
onciliará para limpiaros; y seréis limpios
de todos vuestros pecados delante de Je-
hová. 31 Sábado de reposo es para vosotros,
y afligiréis vuestras almas, por estatuto
perpetuo. 32 Y hará la reconciliación el
sacerdote que fuere ungido, y cuya mano
hubiere sido llena para ser sacerdote en
lugar de su padre; y se vestirá las vesti-
mentas de lino, las vestiduras sagradas: 33 Y
expiará el santuario santo, y el tabernáculo
del testimonio; expiará también el altar,
y á los sacerdotes, y á todo el pueblo de
la congregación. 34 Y esto tendréis por
estatuto perpetuo, para expiar á los hijos
de Israel de todos sus pecados una vez en
el año. Y Moisés lo hizo como Jehová le
mandó.

17

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á Aarón y á sus hijos, y á todos
los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que
ha mandado Jehová, diciendo: 3 Cualquier
varón de la casa de Israel que degollare
buey, ó cordero, ó cabra, en el real, ó fuera
del real, 4 Y no lo trajere á la puerta del
tabernáculo del testimonio, para ofrecer
ofrenda á Jehová delante del tabernáculo
de Jehová, sangre será imputada al tal
varón: sangre derramó; cortado será el tal
varón de entre su pueblo: 5 A fin de que
traigan los hijos de Israel sus sacrificios,
los que sacrifican sobre la haz del campo,
para que los traigan á Jehová á la puerta del
tabernáculo del testimonio al sacerdote,
y sacrifiquen ellos sacrificios de paces á
Jehová. 6 Y el sacerdote esparcirá la sangre
sobre el altar de Jehová, á la puerta del
tabernáculo del testimonio, y quemará el
sebo en olor de suavidad á Jehová. 7 Y
nunca más sacrificarán sus sacrificios á los
demonios, tras de los cuales han fornicado:
tendrán esto por estatuto perpetuo por
sus edades. 8 Les dirás también: Cualquier
varón de la casa de Israel, ó de los extran-
jeros que peregrinan entre vosotros, que
ofreciere holocausto ó sacrificio, 9 Y no lo
trajere á la puerta del tabernáculo del tes-
timonio, para hacerlo á Jehová, el tal varón
será igualmente cortado de sus pueblos. 10 Y
cualquier varón de la casa de Israel, ó de los
extranjeros que peregrinan entre ellos, que
comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro
contra la persona que comiere sangre, y
le cortaré de entre su pueblo. 11 Porque la
vida de la carne en la sangre está: y yo os
la he dado para expiar vuestras personas
sobre el altar: por lo cual la misma sangre
expiará la persona. 12 Por tanto, he dicho
á los hijos de Israel: Ninguna persona de
vosotros comerá sangre, ni el extranjero
que peregrina entre vosotros comerá san-
gre. 13 Y cualquier varón de los hijos de
Israel, ó de los extranjeros que peregrinan
entre ellos, que cogiere caza de animal ó
de ave que sea de comer, derramará su
sangre y cubrirála con tierra: 14 Porque el
alma de toda carne, su vida, está en su
sangre: por tanto he dicho á los hijos de
Israel: No comeréis la sangre de ninguna
carne, porque la vida de toda carne es su
sangre: cualquiera que la comiere será cor-
tado. 15 Y cualquiera persona que comiere
cosa mortecina, ó despedazada por fiera, así
de los naturales como de los extranjeros,
lavará sus vestidos y á sí mismo se lavará
con agua, y será inmundo hasta la tarde; y
se limpiará. 16 Y si no los lavare, ni lavare su
carne, llevará su iniquidad.

18

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y diles: Yo
soy Jehová vuestro Dios. 3 No haréis como
hacen en la tierra de Egipto, en la cual
morasteis; ni haréis como hacen en la tierra
de Canaán, á la cual yo os conduzco; ni an-
daréis en sus estatutos. 4 Mis derechos pon-
dréis por obra, y mis estatutos guardaréis,
andando en ellos: Yo Jehová vuestro Dios.
5 Por tanto mis estatutos y mis derechos
guardaréis, los cuales haciendo el hombre,
vivirá en ellos: Yo Jehová. 6 Ningún varón
se allegue á ninguna cercana de su carne,
para descubrir *su* desnudez: Yo Jehová. 7 La
desnudez de tu padre, ó la desnudez de tu
madre, no descubrirás: tu madre es, no
descubrirás su desnudez. 8 La desnudez de

la mujer de tu padre no descubrirás; es la
desnudez de tu padre. 9 La desnudez de
tu hermana, hija de tu padre, ó hija de tu
madre, nacida en casa ó nacida fuera, su
desnudez no descubrirás. 10 La desnudez de
la hija de tu hijo, ó de la hija de tu hija,
su desnudez no descubrirás, porque es la
desnudez tuya. 11 La desnudez de la hija
de la mujer de tu padre, engendrada de
tu padre, tu hermana es, su desnudez no
descubrirás. 12 La desnudez de la hermana
de tu padre no descubrirás: es parienta de
tu padre. 13 La desnudez de la hermana de
tu madre no descubrirás: porque parienta
de tu madre es. 14 La desnudez del hermano
de tu padre no descubrirás: no llegarás á su
mujer: es mujer del hermano de tu padre.
15 La desnudez de tu nuera no descubrirás:
mujer es de tu hijo; no descubrirás su
desnudez. 16 La desnudez de la mujer de tu
hermano no descubrirás: es la desnudez de
tu hermano. 17 La desnudez de la mujer y de
su hija no descubrirás: no tomarás la hija de
su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir
su desnudez: son parientas, es maldad.
18 No tomarás mujer juntamente con su her-
mana, para hacerla su rival, descubriendo
su desnudez delante de ella en su vida. 19 Y
no llegarás á la mujer en el apartamiento de
su inmundicia, para descubrir su desnudez.
20 Además, no tendrás acto carnal con la
mujer de tu prójimo, contaminándote en
ella. 21 Y no des de tu simiente para hacerla
pasar *por el fuego* á Moloch; no contamines
el nombre de tu Dios: Yo Jehová. 22 No
te echarás con varón como con mujer:
es abominación. 23 Ni con ningún animal
tendrás ayuntamiento amancillándote con
él; ni mujer alguna se pondrá delante de
animal para ayuntarse con él: es confusión.
24 En ninguna de estas cosas os amancil-
laréis; porque en todas estas cosas se han
ensuciado las gentes que yo echo de delante
de vosotros: 25 Y la tierra fué contaminada;
y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra
vomitó sus moradores. 26 Guardad, pues,
vosotros mis estatutos y mis derechos, y
no hagáis ninguna de todas estas abomina-
ciones: ni el natural ni el extranjero que
peregrina entre vosotros. 27 (Porque todas
estas abominaciones hicieron los hombres
de la tierra, que fueron antes de vosotros,
y la tierra fué contaminada:) 28 Y la tierra
no os vomitará, por haberla contaminado,
como vomitó á la gente que fué antes de
vosotros. 29 Porque cualquiera que hiciere
alguna de todas estas abominaciones, las
personas que las hicieren, serán cortadas
de entre su pueblo. 30 Guardad, pues, mi
ordenanza, no haciendo de las prácticas
abominables que tuvieron lugar antes de
vosotros, y no os ensuciéis en ellas: Yo
Jehová vuestro Dios.

19

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á toda la congregación de los hijos
de Israel, y diles: Santos seréis, porque
santo soy yo Jehová vuestro Dios. 3 Cada uno
temerá á su madre y á su padre, y mis sába-
dos guardaréis: Yo Jehová vuestro Dios.
4 No os volveréis á los ídolos, ni haréis para
vosotros dioses de fundición: Yo Jehová
vuestro Dios. 5 Y cuando sacrificareis sacri-
ficio de paces á Jehová, de vuestra voluntad
lo sacrificaréis. 6 Será comido el día que
lo sacrificareis, y el siguiente día: y lo que
quedare para el tercer día, será quemado en
el fuego. 7 Y si se comiere el día tercero, será
abominación; no será acepto: 8 Y el que lo
comiere, llevará su delito, por cuanto pro-
fanó lo santo de Jehová; y la tal persona será
cortada de sus pueblos. 9 Cuando segareis
la mies de vuestra tierra, no acabarás de
segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu
tierra segada. 10 Y no rebuscarás tu viña, ni
recogerás los granos caídos de tu viña; para
el pobre y para el extranjero los dejarás:
Yo Jehová vuestro Dios. 11 No hurtaréis, y
no engañaréis, ni mentiréis ninguno á su
prójimo. 12 Y no juraréis en mi nombre
con mentira, ni profanarás el nombre de
tu Dios: Yo Jehová. 13 No oprimirás á tu
prójimo, ni *le* robarás. No se detendrá el
trabajo del jornalero en tu casa hasta la
mañana. 14 No maldigas al sordo, y delante
del ciego no pongas tropiezo, mas tendrás
temor de tu Dios: Yo Jehová. 15 No harás
agravio en el juicio: no tendrás respeto
al pobre, ni honrarás la cara del grande:
con justicia juzgarás á tu prójimo. 16 No
andarás chismeando en tus pueblos. No
te pondrás contra la sangre de tu prójimo:
Yo Jehová. 17 No aborrecerás á tu hermano
en tu corazón: ingenuamente reprenderás
á tu prójimo, y no consentirás sobre él
pecado. 18 No te vengarás, ni guardarás ren-
cor á los hijos de tu pueblo: mas amarás á tu

prójimo como á ti mismo: Yo Jehová. 19 Mis
estatutos guardaréis. A tu animal no harás
ayuntar para misturas; tu haza no sem-
brarás con mistura de semillas, y no te pon-
drás vestidos con mezcla de diversas cosas.
20 Y cuando un hombre tuviere cópula con
mujer, y ella fuere sierva desposada con
alguno, y no estuviere rescatada, ni le
hubiere sido dada libertad, ambos serán
azotados: no morirán, por cuanto ella no
es libre. 21 Y él traerá á Jehová, á la puerta
del tabernáculo del testimonio, un carnero
en expiación por su culpa. 22 Y con el
carnero de la expiación lo reconciliará el
sacerdote delante de Jehová, por su pecado
que cometió: y se le perdonará su pecado
que ha cometido. 23 Y cuando hubiereis
entrado en la tierra, y plantareis todo árbol
de comer, quitaréis su prepucio, lo primero
de su fruto: tres años os será incircunciso:
su fruto no se comerá. 24 Y el cuarto año
todo su fruto será santidad de loores á
Jehová. 25 Mas al quinto año comeréis el
fruto de él, para que os haga crecer su
fruto: Yo Jehová vuestro Dios. 26 No com-
eréis cosa alguna con sangre. No seréis
agoreros, ni adivinaréis. 27 No cortaréis
en redondo las extremidades de vuestras
cabezas, ni dañarás la punta de tu barba.
28 Y no haréis rasguños en vuestra carne
por un muerto, ni imprimiréis en vosotros
señal alguna: Yo Jehová. 29 No contaminarás
tu hija haciéndola fornicar: porque no se
prostituya la tierra, y se hincha de maldad.
30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario
tendréis en reverencia: Yo Jehová. 31 No os
volváis á los encantadores y á los adivinos:
no los consultéis ensuciándoos con ellos:
Yo Jehová vuestro Dios. 32 Delante de las
canas te levantarás, y honrarás el rostro del
anciano, y de tu Dios tendrás temor: Yo
Jehová. 33 Y cuando el extranjero morare
contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis.
34 Como á un natural de vosotros tendréis al
extranjero que peregrinare entre vosotros;
y ámalo como á ti mismo; porque pere-
grinos fuisteis en la tierra de Egipto: Yo
Jehová vuestro Dios. 35 No hagáis agravio en
juicio, en medida de tierra, ni en peso, ni en
otra medida. 36 Balanzas justas, pesas justas,
epha justo, é hin justo tendréis: Yo Jehová
vuestro Dios, que os saqué de la tierra de
Egipto. 37 Guardad pues todos mis estatutos,
y todos mis derechos, y ponedlos por obra:
Yo Jehová.

20

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés diciendo:
2 Dirás asimismo á los hijos de Israel:
Cualquier varón de los hijos de Israel, ó
de los extranjeros que peregrinan en Is-
rael, que diere de su simiente á Moloch,
de seguro morirá: el pueblo de la tierra
lo apedreará con piedras. 3 Y yo pondré
mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré
de entre su pueblo; por cuanto dió de su
simiente á Moloch, contaminando mi san-
tuario, y amancillando mi santo nombre.
4 Que si escondiere el pueblo de la tierra
sus ojos de aquel varón que hubiere dado
de su simiente á Moloch, para no matarle,
5 Entonces yo pondré mi rostro contra aquel
varón, y contra su familia, y le cortaré de
entre su pueblo, con todos los que forni-
caron en pos de él, prostituyéndose con
Moloch. 6 Y la persona que atendiere á
encantadores ó adivinos, para prostituirse
tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la
tal persona, y cortaréla de entre su pueblo.
7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo
Jehová soy vuestro Dios. 8 Y guardad mis es-
tatutos, y ponedlos por obra: Yo Jehová que
os santifico. 9 Porque varón que maldijere
á su padre ó á su madre, de cierto morirá:
á su padre ó á su madre maldijo; su sangre
será sobre él. 10 Y el hombre que adulterare
con la mujer de otro, el que cometiere
adulterio con la mujer de su prójimo, inde-
fectiblemente se hará morir al adúltero y á
la adúltera. 11 Y cualquiera que se echare
con la mujer de su padre, la desnudez
de su padre descubrió: ambos han de ser
muertos; su sangre será sobre ellos. 12 Y
cualquiera que durmiere con su nuera, am-
bos han de morir: hicieron confusión; su
sangre será sobre ellos. 13 Y cualquiera que
tuviere ayuntamiento con varón como con
mujer, abominación hicieron: entrambos
han de ser muertos; sobre ellos será su
sangre. 14 Y el que tomare mujer y á la
madre de ella, comete vileza: quemarán
en fuego á él y á ellas, porque no haya
vileza entre vosotros. 15 Y cualquiera que
tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto;
y mataréis á la bestia. 16 Y la mujer que se
allegare á algún animal, para tener ayun-
tamiento con él, á la mujer y al animal
matarás: morirán infaliblemente; será su

sangre sobre ellos. 17 Y cualquiera que
tomare á su hermana, hija de su padre ó
hija de su madre, y viere su desnudez, y
ella viere la suya, cosa es execrable; por
tanto serán muertos á ojos de los hijos de
su pueblo: descubrió la desnudez de su
hermana; su pecado llevará. 18 Y cualquiera
que durmiere con mujer menstruosa, y
descubriere su desnudez, su fuente des-
cubrió, y ella descubrió la fuente de su
sangre: ambos serán cortados de entre su
pueblo. 19 La desnudez de la hermana de
tu madre, ó de la hermana de tu padre, no
descubrirás: por cuanto descubrió su pari-
enta, su iniquidad llevarán. 20 Y cualquiera
que durmiere con la mujer del hermano
de su padre, la desnudez del hermano de
su padre descubrió; su pecado llevarán;
morirán sin hijos. 21 Y el que tomare la mu-
jer de su hermano, es suciedad; la desnudez
de su hermano descubrió; sin hijos serán.
22 Guardad, pues, todos mis estatutos y to-
dos mis derechos, y ponedlos por obra: y
no os vomitará la tierra, en la cual yo os
introduzco para que habitéis en ella. 23 Y
no andéis en las prácticas de la gente que
yo echaré de delante de vosotros: porque
ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve
en abominación. 24 Empero á vosotros os
he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de
ellos, y yo os la daré para que la poseáis
por heredad, tierra que fluye leche y miel:
Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado
de los pueblos. 25 Por tanto, vosotros haréis
diferencia entre animal limpio é inmundo,
y entre ave inmunda y limpia: y no en-
suciéis vuestras personas en los animales,
ni en las aves, ni en ninguna cosa que va
arrastrando por la tierra, las cuales os he
apartado por inmundas. 26 Habéis, pues,
de serme santos, porque yo Jehová soy
santo, y os he apartado de los pueblos, para
que seáis míos. 27 Y el hombre ó la mujer
en quienes hubiere espíritu pithónico ó
de adivinación, han de ser muertos: los
apedrearán con piedras; su sangre sobre
ellos.

21

1 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Habla á los
sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se
contaminen por un muerto en sus pueblos.
2 Mas por su pariente cercano á sí, por su
madre, ó por su padre, ó por su hijo, ó por
su hermano, 3 O por su hermana virgen, á
él cercana, la cual no haya tenido marido,
por ella se contaminará. 4 No se contam-
inará, *porque es* príncipe en sus pueblos,
haciéndose inmundo. 5 No harán calva en
su cabeza, ni raerán la punta de su barba,
ni en su carne harán rasguños. 6 Santos
serán á su Dios, y no profanarán el nombre
de su Dios; porque los fuegos de Jehová
y el pan de su Dios ofrecen: por tanto
serán santos. 7 Mujer ramera ó infame
no tomarán: ni tomarán mujer repudiada
de su marido: porque es santo á su Dios.
8 Lo santificarás por tanto, pues el pan de
tu Dios ofrece: santo será para ti, porque
santo soy yo Jehová vuestro santificador.
9 Y la hija del varón sacerdote, si comenzare
á fornicar, á su padre amancilla: quemada
será al fuego. 10 Y el sumo sacerdote entre
sus hermanos, sobre cuya cabeza fué derra-
mado el aceite de la unción, y que hinchió
su mano para vestir las vestimentas, no de-
scubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos:
11 Ni entrará donde haya alguna persona
muerta, ni por su padre, ó por su madre
se contaminará. 12 Ni saldrá del santuario,
ni contaminará el santuario de su Dios;
porque la corona del aceite de la unción
de su Dios está sobre él: Yo Jehová. 13 Y
tomará él mujer con su virginidad. 14 Viuda,
ó repudiada, ó infame, ó ramera, éstas no
tomará: mas tomará virgen de sus pueblos
por mujer. 15 Y no amancillará su simiente
en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que
los santifico. 16 Y Jehová habló á Moisés, di-
ciendo: 17 Habla á Aarón, y dile: El varón de
tu simiente en sus generaciones, en el cual
hubiere falta, no se allegará para ofrecer
el pan de su Dios. 18 Porque ningún varón
en el cual hubiere falta, se allegará: varón
ciego, ó cojo, ó falto, ó sobrado, 19 O varón en
el cual hubiere quebradura de pie ó rotura
de mano, 20 O corcovado, ó lagañoso, ó que
tuviere nube en el ojo, ó que tenga sarna,
ó empeine, ó compañón relajado; 21 Ningún
varón de la simiente de Aarón sacerdote,
en el cual hubiere falta, se allegará para
ofrecer las ofrendas encendidas de Jehová.
Hay falta en él; no se allegará á ofrecer el
pan de su Dios. 22 El pan de su Dios, de lo
muy santo y las cosas santificadas, comerá.
23 Empero no entrará del velo adentro, ni
se allegará al altar, por cuanto hay falta en
él: y no profanará mi santuario, porque yo
Jehová soy el que los santifico. 24 Y Moisés

habló esto á Aarón, y á sus hijos, y á todos
los hijos de Israel.

22

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: 2 Di
á Aarón y á sus hijos, que se abstengan de
las santificaciones de los hijos de Israel, y
que no profanen mi santo nombre en lo que
ellos me santifican: Yo Jehová. 3 Diles: Todo
varón de toda vuestra simiente en vues-
tras generaciones que llegare á las cosas
sagradas, que los hijos de Israel consagran
á Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, de
delante de mí será cortada su alma: Yo
Jehová. 4 Cualquier varón de la simiente de
Aarón que fuere leproso, ó padeciere flujo,
no comerá de las cosas sagradas hasta que
esté limpio: y el que tocare cualquiera cosa
inmunda de mortecino, ó el varón del cual
hubiere salido derramamiento de semen;
5 O el varón que hubiere tocado cualquier
reptil, por el cual será inmundo, ú hombre
por el cual venga á ser inmundo, conforme
á cualquiera inmundicia suya; 6 La persona
que lo tocare, será inmunda hasta la tarde,
y no comerá de las cosas sagradas antes que
haya lavado su carne con agua. 7 Y cuando
el sol se pusiere, será limpio; y después
comerá las cosas sagradas, porque su pan
es. 8 Mortecino ni despedazado por fiera
no comerá, para contaminarse en ello: Yo
Jehová. 9 Guarden, pues, mi ordenanza, y
no lleven pecado por ello, no sea que así
mueran cuando la profanaren: Yo Jehová
que los santifico. 10 Ningún extraño comerá
cosa sagrada; el huésped del sacerdote, ni el
jornalero, no comerá cosa sagrada. 11 Mas el
sacerdote, cuando comprare persona de su
dinero, ésta comerá de ella, y el nacido en
su casa: éstos comerán de su pan. 12 Empero
la hija del sacerdote, cuando se casare con
varón extraño, ella no comerá de la ofrenda
de las cosas sagradas. 13 Pero si la hija del
sacerdote fuere viuda, ó repudiada, y no
tuviere prole, y se hubiere vuelto á la casa
de su padre, como en su mocedad, comerá
del pan de su padre; mas ningún extraño
coma de él. 14 Y el que por yerro comiere
cosa sagrada, añadirá á ella su quinto, y
darálo al sacerdote con la cosa sagrada.
15 No profanarán, pues, las cosas santas de
los hijos de Israel, las cuales apartan para
Jehová: 16 Y *no* les harán llevar la iniquidad
del pecado, comiendo las cosas santas de
ellos: porque yo Jehová soy el que los san-
tifico. 17 Y habló Jehová á Moisés, diciendo:
18 Habla á Aarón y á sus hijos, y á todos los
hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la
casa de Israel, ó de los extranjeros en Israel,
que ofreciere su ofrenda por todos sus vo-
tos, y por todas sus voluntarias oblaciones
que ofrecieren á Jehová en holocausto;
19 De vuestra voluntad *ofreceréis* macho sin
defecto de entre las vacas, de entre los
corderos, ó de entre las cabras. 20 Ninguna
cosa en que haya falta ofreceréis, porque
no será acepto por vosotros. 21 Asimismo,
cuando alguno ofreciere sacrificio de paces
á Jehová para presentar voto, ú ofreciendo
voluntariamente, sea de vacas ó de ovejas,
sin tacha será acepto; no ha de haber en
él falta. 22 Ciego, ó perniquebrado, ó mu-
tilado, ó verrugoso, ó sarnoso, ó roñoso,
no ofreceréis éstos á Jehová, ni de ellos
pondréis ofrenda encendida sobre el altar
de Jehová. 23 Buey ó carnero que tenga
de más ó de menos, podrás ofrecer por
ofrenda voluntaria; mas por voto no será
acepto. 24 Herido ó magullado, rompido
ó cortado, no ofreceréis á Jehová, ni en
vuestra tierra lo haréis. 25 Y de mano de
hijo de extranjero no ofreceréis el pan de
vuestro Dios de todas estas cosas; porque
su corrupción está en ellas: hay en ellas
falta, no se os aceptarán. 26 Y habló Jehová
á Moisés, diciendo: 27 El buey, ó el cordero,
ó la cabra, cuando naciere, siete días estará
mamando de su madre: mas desde el octavo
día en adelante será acepto para ofrenda
de sacrificio encendido á Jehová. 28 Y sea
buey ó carnero, no degollaréis en un día á
él y á su hijo. 29 Y cuando sacrificareis sac-
rificio de hacimiento de gracias á Jehová,
de vuestra voluntad lo sacrificaréis. 30 En el
mismo día se comerá; no dejaréis de él para
otro día: Yo Jehová. 31 Guardad pues mis
mandamientos, y ejecutadlos: Yo Jehová.
32 Y no amancilléis mi santo nombre, y yo
me santificaré en medio de los hijos de
Israel: Yo Jehová que os santifico; 33 Que
os saqué de la tierra de Egipto, para ser
vuestro Dios: Yo Jehová.

23

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y diles:
Las solemnidades de Jehová, las cuales
proclamaréis santas convocaciones, aque-
stas serán mis solemnidades. 3 Seis días

se trabajará, y el séptimo día sábado de
reposo será, convocación santa: ninguna
obra haréis; sábado es de Jehová en to-
das vuestras habitaciones. 4 Estas son las
solemnidades de Jehová, las convocaciones
santas, á las cuales convocaréis en sus tiem-
pos. 5 En el mes primero, á los catorce
del mes, entre las dos tardes, pascua es de
Jehová. 6 Y á los quince días de este mes
es la solemnidad de los ázimos á Jehová:
siete días comeréis ázimos. 7 El primer
día tendréis santa convocación: ninguna
obra servil haréis. 8 Y ofreceréis á Jehová
siete días ofrenda encendida: el séptimo
día será santa convocación; ninguna obra
servil haréis. 9 Y habló Jehová á Moisés,
diciendo: 10 Habla á los hijos de Israel, y
diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra
que yo os doy, y segareis su mies, traeréis
al sacerdote un omer por primicia de los
primeros frutos de vuestra siega; 11 El cual
mecerá el omer delante de Jehová, para que
seáis aceptos: el siguiente día del sábado
lo mecerá el sacerdote. 12 Y el día que
ofrezcáis el omer, ofreceréis un cordero
de un año, sin defecto, en holocausto á
Jehová. 13 Y su presente será dos décimas de
flor de harina amasada con aceite, ofrenda
encendida á Jehová en olor suavísimo; y su
libación de vino, la cuarta parte de un hin.
14 Y no comeréis pan, ni grano tostado, ni
espiga fresca, hasta este mismo día, hasta
que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro
Dios; estatuto perpetuo es por vuestras
edades en todas vuestras habitaciones. 15 Y
os habéis de contar desde el siguiente día
del sábado, desde el día en que ofrecisteis
el omer de la ofrenda mecida; siete sem-
anas cumplidas serán: 16 Hasta el siguiente
día del sábado séptimo contaréis cincuenta
días; entonces ofreceréis nuevo presente á
Jehová. 17 De vuestras habitaciones traeréis
dos panes para ofrenda mecida, que serán
de dos décimas de flor de harina, cocidos
con levadura, por primicias á Jehová. 18 Y
ofreceréis con el pan siete corderos de un
año sin defecto, y un becerro de la va-
cada y dos carneros: serán holocausto á
Jehová, con su presente y sus libaciones;
ofrenda encendida de suave olor á Jehová.
19 Ofreceréis además un macho de cabrío
por expiación; y dos corderos de un año
en sacrificio de paces. 20 Y el sacerdote
los mecerá en ofrenda agitada delante de
Jehová, con el pan de las primicias, y los
dos corderos: serán cosa sagrada de Je-
hová para el sacerdote. 21 Y convocaréis en
este mismo día; os será santa convocación:
ninguna obra servil haréis: estatuto per-
petuo en todas vuestras habitaciones por
vuestras edades. 22 Y cuando segareis la
mies de vuestra tierra, no acabarás de segar
el rincón de tu haza, ni espigarás tu siega;
para el pobre, y para el extranjero la de-
jarás: Yo Jehová vuestro Dios. 23 Y habló
Jehová á Moisés, diciendo: 24 Habla á los
hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo,
al primero del mes tendréis sábado, una
conmemoración al son de trompetas, y una
santa convocación. 25 Ninguna obra servil
haréis; y ofreceréis ofrenda encendida á
Jehová. 26 Y habló Jehová á Moisés, diciendo:
27 Empero á los diez de este mes séptimo
será el día de las expiaciones: tendréis
santa convocación, y afligiréis vuestras al-
mas, y ofreceréis ofrenda encendida á Je-
hová. 28 Ninguna obra haréis en este mismo
día; porque es día de expiaciones, para rec-
onciliaros delante de Jehová vuestro Dios.
29 Porque toda persona que no se afligiere
en este mismo día, será cortada de sus
pueblos. 30 Y cualquiera persona que hiciere
obra alguna en este mismo día, yo destruiré
la tal persona de entre su pueblo. 31 Ninguna
obra haréis: estatuto perpetuo es por vues-
tras edades en todas vuestras habitaciones.
32 Sábado de reposo será á vosotros, y afli-
giréis vuestras almas, comenzando á los
nueve del mes en la tarde: de tarde á
tarde holgaréis vuestro sábado. 33 Y habló
Jehová á Moisés, diciendo: 34 Habla á los
hijos de Israel, y diles: A los quince días
de este mes séptimo será la solemnidad
de las cabañas á Jehová por siete días.
35 El primer día habrá santa convocación:
ninguna obra servil haréis. 36 Siete días
ofreceréis ofrenda encendida á Jehová: el
octavo día tendréis santa convocación, y
ofreceréis ofrenda encendida á Jehová: es
fiesta: ninguna obra servil haréis. 37 Estas
son las solemnidades de Jehová, á las que
convocaréis santas reuniones, para ofrecer
ofrenda encendida á Jehová, holocausto y
presente, sacrificio y libaciones, cada cosa
en su tiempo: 38 Además de los sábados de
Jehová y además de vuestros dones, y á
más de todos vuestros votos, y además de
todas vuestras ofrendas voluntarias, que
daréis á Jehová. 39 Empero á los quince del
mes séptimo, cuando hubiereis allegado el

fruto de la tierra, haréis fiesta á Jehová
por siete días: el primer día será sábado;
sábado será también el octavo día. 40 Y
tomaréis el primer día gajos con fruto de
árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas
de árboles espesos, y sauces de los arroyos;
y os regocijaréis delante de Jehová vuestro
Dios por siete días. 41 Y le haréis fiesta
á Jehová por siete días cada un año; será
estatuto perpetuo por vuestras edades; en
el mes séptimo la haréis. 42 En cabañas
habitaréis siete días: todo natural de Israel
habitará en cabañas; 43 Para que sepan vue-
stros descendientes que en cabañas hice
yo habitar á los hijos de Israel, cuando los
saqué de la tierra de Egipto: Yo Jehová
vuestro Dios. 44 Así habló Moisés á los hijos
de Israel sobre las solemnidades de Jehová.

24

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel que te traigan
aceite de olivas claro, molido, para la lumi-
naria, para hacer arder las lámparas de con-
tinuo. 3 Fuera del velo del testimonio, en el
tabernáculo del testimonio, las aderezará
Aarón desde la tarde hasta la mañana de-
lante de Jehová, de continuo: estatuto
perpetuo por vuestras edades. 4 Sobre el
candelero limpio pondrá siempre en orden
las lámparas delante de Jehová. 5 Y tomarás
flor de harina, y cocerás de ella doce tor-
tas: cada torta será de dos décimas. 6 Y
has de ponerlas en dos órdenes, seis en
cada orden, sobre la mesa limpia delante
de Jehová. 7 Pondrás también sobre cada
orden incienso limpio, y será para el pan
por perfume, ofrenda encendida á Jehová.
8 Cada día de sábado lo pondrá de continuo
en orden delante de Jehová, de los hijos de
Israel por pacto sempiterno. 9 Y será de
Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán
en el lugar santo; porque es cosa muy
santa para él, de las ofrendas encendidas
á Jehová, por fuero perpetuo. 10 En aquella
sazón el hijo de una mujer Israelita, el cual
era hijo de un Egipcio, salió entre los hijos
de Israel; y el hijo de la Israelita y un hom-
bre de Israel riñeron en el real: 11 Y el hijo
de la mujer Israelita pronunció el Nombre,
y maldijo: entonces le llevaron á Moisés.
Y su madre se llamaba Selomith, hija de
Dribi, de la tribu de Dan. 12 Y pusiéronlo
en la cárcel, hasta que les fuese declarado
por palabra de Jehová. 13 Y Jehová habló á
Moisés, diciendo: 14 Saca al blasfemo fuera
del real, y todos los que le oyeron pongan
sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo
toda la congregación. 15 Y á los hijos de
Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que
maldijere á su Dios, llevará su iniquidad.
16 Y el que blasfemare el nombre de Jehová,
ha de ser muerto: toda la congregación lo
apedreará: así el extranjero como el nat-
ural, si blasfemare el Nombre, que muera.
17 Asimismo el hombre que hiere de muerte
á cualquiera persona, que sufra la muerte.
18 Y el que hiere á algún animal, ha de
restituirlo: animal por animal. 19 Y el que
causare lesión en su prójimo, según hizo,
así le sea hecho: 20 Rotura por rotura, ojo
por ojo, diente por diente: según la lesión
que habrá hecho á otro, tal se hará á él.
21 El que hiere algún animal, ha de resti-
tuirlo; mas el que hiere de muerte á un
hombre, que muera. 22 Un mismo derecho
tendréis: como el extranjero, así será el
natural: porque yo soy Jehová vuestro Dios.
23 Y habló Moisés á los hijos de Israel, y
ellos sacaron al blasfemo fuera del real,
y apedreáronlo con piedras. Y los hijos
de Israel hicieron según que Jehová había
mandado á Moisés.

25

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés en el monte
de Sinaí, diciendo: 2 Habla á los hijos de
Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado
en la tierra que yo os doy, la tierra hará
sábado á Jehová. 3 Seis años sembrarás
tu tierra, y seis años podarás tu viña, y
cogerás sus frutos; 4 Y el séptimo año la
tierra tendrá sábado de holganza, sábado á
Jehová: no sembrarás tu tierra, ni podarás
tu viña. 5 Lo que de suyo se naciere en tu
tierra segada, no lo segarás; y las uvas de
tu viñedo no vendimiarás: año de holganza
será á la tierra. 6 Mas el sábado de la tierra
os será para comer á ti, y á tu siervo, y á
tu sierva, y á tu criado, y á tu extranjero
que morare contigo: 7 Y á tu animal, y á la
bestia que hubiere en tu tierra, será todo
el fruto de ella para comer. 8 Y te has de
contar siete semanas de años, siete veces
siete años; de modo que los días de las siete
semanas de años vendrán á serte cuarenta
y nueve años. 9 Entonces harás pasar la
trompeta de jubilación en el mes séptimo
á los diez del mes; el día de la expiación
haréis pasar la trompeta por toda vuestra

tierra. [10] Y santificaréis el año cincuenta, y
pregonaréis libertad en la tierra á todos sus
moradores: éste os será jubileo; y volveréis
cada uno á su posesión, y cada cual volverá
á su familia. [11] El año de los cincuenta
años os será jubileo: no sembraréis, ni
segaréis lo que naciere de suyo en la tierra,
ni vendimiaréis sus viñedos: [12] Porque es
jubileo: santo será á vosotros; el producto
de la tierra comeréis. [13] En este año de
jubileo volveréis cada uno á su posesión. [14] Y
cuando vendiereis algo á vuestro prójimo, ó
comprareis de mano de vuestro prójimo, no
engañe ninguno á su hermano: [15] Conforme
al número de los años después del ju-
bileo comprarás de tu prójimo; conforme
al número de los años de los frutos te
venderá él á ti. [16] Conforme á la multitud de
los años aumentarás el precio, y conforme
á la disminución de los años disminuirás
el precio; porque según el número de los
rendimientos te ha de vender él. [17] Y no
engañe ninguno á su prójimo; mas tendrás
temor de tu Dios: porque yo soy Jehová
vuestro Dios. [18] Ejecutad, pues, mis estatu-
tos, y guardad mis derechos, y ponedlos
por obra, y habitaréis en la tierra seguros;
[19] Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta
hartura, y habitaréis en ella con seguridad.
[20] Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo
año? he aquí no hemos de sembrar, ni
hemos de coger nuestros frutos: [21] Entonces
yo os enviaré mi bendición el sexto año, y
hará fruto por tres años. [22] Y sembraréis
el año octavo, y comeréis del fruto añejo;
hasta el año noveno, hasta que venga su
fruto comeréis del añejo. [23] Y la tierra
no se venderá rematadamente, porque la
tierra mía es; que vosotros peregrinos y
extranjeros sois para conmigo. [24] Por tanto,
en toda la tierra de vuestra posesión, otor-
garéis redención á la tierra. [25] Cuando tu
hermano empobreciere, y vendiere algo
de su posesión, vendrá el rescatador, su
cercano, y rescatará lo que su hermano
hubiere vendido. [26] Y cuando el hombre no
tuviere rescatador, si alcanzare su mano,
y hallare lo que basta para su rescate;
[27] Entonces contará los años de su venta,
y pagará lo que quedare al varón á quien
vendió, y volverá á su posesión. [28] Mas si
no alcanzare su mano lo que basta para que
vuelva á él, lo que vendió estará en poder
del que lo compró hasta el año del jubileo; y
al jubileo saldrá, y él volverá á su posesión.
[29] Y el varón que vendiere casa de morada
en ciudad cercada, tendrá facultad de red-
imirla hasta acabarse el año de su venta:
un año será el término de poderse redimir.
[30] Y si no fuere redimida dentro de un año
entero, la casa que estuviere en la ciudad
murada quedará para siempre por de aquel
que la compró, y para sus descendientes:
no saldrá en el jubileo. [31] Mas las casas de
las aldeas que no tienen muro alrededor,
serán estimadas como una haza de tierra:
tendrán redención, y saldrán en el jubileo.
[32] Pero en cuanto á las ciudades de los Levi-
tas, siempre podrán redimir los Levitas las
casas de las ciudades que poseyeren. [33] Y
el que comprare de los Levitas, saldrá de la
casa vendida, ó de la ciudad de su posesión,
en el jubileo: por cuanto las casas de las ciu-
dades de los Levitas es la posesión de ellos
entre los hijos de Israel. [34] Mas la tierra del
ejido de sus ciudades no se venderá, porque
es perpetua posesión de ellos. [35] Y cuando
tu hermano empobreciere, y se acogiere
á ti, tú lo ampararás: como peregrino y
extranjero vivirá contigo. [36] No tomarás
usura de él, ni aumento; mas tendrás temor
de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.
[37] No le darás tu dinero á usura, ni tu vitualla
á ganancia: [38] Yo Jehová vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egipto, para daros la
tierra de Canaán, para ser vuestro Dios. [39] Y
cuando tu hermano empobreciere, estando
contigo, y se vendiere á ti, no le harás
servir como siervo: [40] Como criado, como
extranjero estará contigo; hasta el año del
jubileo te servirá. [41] Entonces saldrá de
contigo, él y sus hijos consigo, y volverá
á su familia, y á la posesión de sus padres
se restituirá. [42] Porque son mis siervos, los
cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no
serán vendidos á manera de siervos. [43] No te
enseñorearás de él con dureza, mas tendrás
temor de tu Dios. [44] Así tu siervo como
tu sierva que tuvieres, serán de las gentes
que están en vuestro alrededor: de ellos
compraréis siervos y siervas. [45] También
compraréis de los hijos de los forasteros
que viven entre vosotros, y de los que del
linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra,
que están con vosotros; los cuales tendréis
por posesión: [46] Y los poseeréis por juro
de heredad para vuestros hijos después de
vosotros, como posesión hereditaria; para
siempre os serviréis de ellos; empero en

vuestros hermanos los hijos de Israel, no os
enseñorearéis cada uno sobre su hermano
con dureza. 47 Y si el peregrino ó extranjero
que está contigo, adquiriese medios, y tu
hermano que está con él empobreciere,
y se vendiere al peregrino ó extranjero
que está contigo, ó á la raza de la familia
del extranjero; 48 Después que se hubiere
vendido, podrá ser rescatado: uno de sus
hermanos lo rescatará; 49 O su tío, ó el hijo
de su tío lo rescatará, ó el cercano de su
carne, de su linaje, lo rescatará; ó si sus
medios alcanzaren, él mismo se redimirá.
50 Y contará con el que lo compró, desde
el año que se vendió á él hasta el año del
jubileo: y ha de apreciarse el dinero de su
venta conforme al número de los años, y
se hará con él conforme al tiempo de un
criado asalariado. 51 Si aun fueren muchos
años, conforme á ellos volverá para su
rescate del dinero por el cual se vendió. 52 Y
si quedare poco tiempo hasta el año del ju-
bileo, entonces contará con él, y devolverá
su rescate conforme á sus años. 53 Como
con tomado á salario anualmente hará con
él: no se enseñoreará en él con aspereza
delante de tus ojos. 54 Mas si no se redimiere
en esos *años*, en el año del jubileo saldrá,
él, y sus hijos con él. 55 Porque mis siervos
son los hijos de Israel; son siervos míos, á
los cuales saqué de la tierra de Egipto: Yo
Jehová vuestro Dios.

26

1 NO haréis para vosotros ídolos, ni escul-
tura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis
en vuestra tierra piedra pintada para incli-
naros á ella: porque yo soy Jehová vuestro
Dios. 2 Guardad mis sábados, y tened en
reverencia mi santuario: Yo Jehová. 3 Si an-
duviereis en mis decretos, y guardareis mis
mandamientos, y los pusiereis por obra; 4 Yo
daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra
rendirá sus producciones, y el árbol del
campo dará su fruto; 5 Y la trilla os alcanzará
á la vendimia, y la vendimia alcanzará á la
sementera, y comeréis vuestro pan en har-
tura, y habitaréis seguros en vuestra tierra:
6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y
no habrá quien os espante: y haré quitar las
malas bestias de vuestra tierra, y no pasará
por vuestro país la espada: 7 Y perseguiréis
á vuestros enemigos, y caerán á cuchillo
delante de vosotros: 8 Y cinco de vosotros
perseguirán á ciento, y ciento de vosotros
perseguirán á diez mil, y vuestros enemi-
gos caerán á cuchillo delante de vosotros.
9 Porque yo me volveré á vosotros, y os haré
crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi
pacto con vosotros: 10 Y comeréis lo añejo
de mucho tiempo, y sacaréis fuera lo añejo
á causa de lo nuevo: 11 Y pondré mi morada
en medio de vosotros, y mi alma no os
abominará: 12 Y andaré entre vosotros, y
yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi
pueblo. 13 Yo Jehová vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egipto, para que no
fueseis sus siervos; y rompí las coyundas de
vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro
alto. 14 Empero si no me oyereis, ni hiciereis
todos estos mis mandamientos, 15 Y si abom-
inareis mis decretos, y vuestra alma menos-
preciare mis derechos, no ejecutando to-
dos mis mandamientos, é invalidando mi
pacto; 16 Yo también haré con vosotros
esto: enviaré sobre vosotros terror, ex-
tenuación y calentura, que consuman los
ojos y atormenten el alma: y sembraréis
en balde vuestra simiente, porque vuestros
enemigos la comerán: 17 Y pondré mi ira
sobre vosotros, y seréis heridos delante de
vuestros enemigos; y los que os aborrecen
se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin
que haya quien os persiga. 18 Y si aun
con esas cosas no me oyereis, yo tornaré
á castigaros siete veces más por vuestros
pecados. 19 Y quebrantaré la soberbia de
vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo
como hierro, y vuestra tierra como metal:
20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano;
que vuestra tierra no dará su esquilmo, y
los árboles de la tierra no darán su fruto.
21 Y si anduviereis conmigo en oposición,
y no me quisiereis oir, yo añadiré sobre
vosotros siete veces más plagas según vue-
stros pecados. 22 Enviaré también contra
vosotros bestias fieras que os arrebaten
los hijos, y destruyan vuestros animales,
y os apoquen, y vuestros caminos sean
desiertos. 23 Y si con estas cosas no fuereis
corregidos, sino que anduviereis conmigo
en oposición, 24 Yo también procederé con
vosotros en oposición, y os heriré aun sie-
te veces por vuestros pecados: 25 Y traeré
sobre vosotros espada vengadora, en vindi-
cación del pacto; y os recogeréis á vuestras
ciudades; mas yo enviaré pestilencia en-
tre vosotros, y seréis entregados en mano

del enemigo. 26 Cuando yo os quebrantare
el arrimo del pan, cocerán diez mujeres
vuestro pan en un horno, y os devolverán
vuestro pan por peso; y comeréis, y no os
hartaréis. 27 Y si con esto no me oyereis,
mas procediereis conmigo en oposición,
28 Yo procederé con vosotros en contra y
con ira, y os castigaré aun siete veces por
vuestros pecados. 29 Y comeréis las carnes
de vuestros hijos, y comeréis las carnes de
vuestras hijas: 30 Y destruiré vuestros altos,
y talaré vuestras imágenes, y pondré vue-
stros cuerpos muertos sobre los cuerpos
muertos de vuestros ídolos, y mi alma os
abominará: 31 Y pondré vuestras ciudades
en desierto, y asolaré vuestros santuarios,
y no oleré la fragancia de vuestro suave
perfume. 32 Yo asolaré también la tierra,
y se pasmarán de ella vuestros enemigos
que en ella moran: 33 Y á vosotros os es-
parciré por las gentes, y desenvainaré es-
pada en pos de vosotros: y vuestra tierra
estará asolada, y yermas vuestras ciudades.
34 Entonces la tierra holgará sus sábados
todos los días que estuviere asolada, y
vosotros en la tierra de vuestros enemigos:
la tierra descansará entonces y gozará sus
sábados. 35 Todo el tiempo que estará aso-
lada, holgará lo que no holgó en vuestros
sábados mientras habitabais en ella. 36 Y á
los que quedaren de vosotros infundiré en
sus corazones tal cobardía, en la tierra de
sus enemigos, que el sonido de una hoja
movida los perseguirá, y huirán como de
cuchillo, y caerán sin que nadie los persiga:
37 Y tropezarán los unos en los otros, como si
huyeran delante de cuchillo, aunque nadie
los persiga; y no podréis resistir delante
de vuestros enemigos. 38 Y pereceréis entre
las gentes, y la tierra de vuestros enemigos
os consumirá. 39 Y los que quedaren de
vosotros decaerán en las tierras de vue-
stros enemigos por su iniquidad; y por la
iniquidad de sus padres decaerán con ellos:
40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad
de sus padres, por su prevaricación con
que prevaricaron contra mí: y también
porque anduvieron conmigo en oposición,
41 Yo también habré andado con ellos en
contra, y los habré metido en la tierra
de sus enemigos: y entonces se humillará
su corazón incircunciso, y reconocerán su
pecado; 42 Y yo me acordaré de mi pacto con
Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y
también de mi pacto con Abraham me acor-
daré; y haré memoria de la tierra. 43 Que
la tierra estará desamparada de ellos, y
holgará sus sábados, estando yerma á causa
de ellos; mas entretanto se someterán al
castigo de sus iniquidades: por cuanto
menospreciaron mis derechos, y tuvo el
alma de ellos fastidio de mis estatutos. 44 Y
aun con todo esto, estando ellos en tierra
de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los
abominaré para consumirlos, invalidando
mi pacto con ellos: porque yo Jehová soy
su Dios: 45 Antes me acordaré de ellos por
el pacto antiguo, cuando los saqué de la
tierra de Egipto á los ojos de las gentes,
para ser su Dios: Yo Jehová. 46 Estos son los
decretos, derechos y leyes que estableció
Jehová entre sí y los hijos de Israel en el
monte de Sinaí por mano de Moisés.

27

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando
alguno hiciere especial voto á Jehová,
según la estimación de las personas que se
hayan de redimir, así será tu estimación:
3 En cuanto al varón de veinte años hasta
sesenta, tu estimación será cincuenta siclos
de plata, según el siclo del santuario. 4 Y
si fuere hembra, la estimación será treinta
siclos. 5 Y si fuere de cinco años hasta
veinte, tu estimación será respecto al varón
veinte siclos, y á la hembra diez siclos. 6 Y
si fuere de un mes hasta cinco años, tu
estimación será en orden al varón, cinco
siclos de plata; y por la hembra será tu
estimación tres siclos de plata. 7 Mas si
fuere de sesenta años arriba, por el varón
tu estimación será quince siclos, y por la
hembra diez siclos. 8 Pero si fuere más
pobre que tu estimación, entonces com-
parecerá ante el sacerdote, y el sacerdote
le pondrá tasa: conforme á la facultad del
votante le impondrá tasa el sacerdote. 9 Y
si fuere animal de que se ofrece ofrenda á
Jehová, todo lo que se diere de él á Jehová
será santo. 10 No será mudado ni trocado,
bueno por malo, ni malo por bueno: y
si se permutare un animal por otro, él y
el dado por él en cambio serán sagrados.
11 Y si fuere algún animal inmundo, de que
no se ofrece ofrenda á Jehová, entonces el
animal será puesto delante del sacerdote:
12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno
ó sea malo; conforme á la estimación del

sacerdote, así será. 13 Y si lo hubieren
de redimir, añadirán su quinto sobre tu
valuación. 14 Y cuando alguno santificare su
casa consagrándola á Jehová, la apreciará el
sacerdote, sea buena ó sea mala: según la
apreciare el sacerdote, así quedará. 15 Mas
si el santificante redimiere su casa, añadirá
á tu valuación el quinto del dinero de ella,
y será suya. 16 Y si alguno santificare de
la tierra de su posesión á Jehová, tu esti-
mación será conforme á su sembradura: un
omer de sembradura de cebada se apreciará
en cincuenta siclos de plata. 17 Y si san-
tificare su tierra desde el año del jubileo,
conforme á tu estimación quedará. 18 Mas
si después del jubileo santificare su tierra,
entonces el sacerdote hará la cuenta del
dinero conforme á los años que quedaren
hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu
estimación. 19 Y si el que santificó la tierra
quisiere redimirla, añadirá á tu estimación
el quinto del dinero de ella, y quedaráse
para él. 20 Mas si él no redimiere la tierra,
y la tierra se vendiere á otro, no la redimirá
más; 21 Sino que cuando saliere en el jubileo,
la tierra será santa á Jehová, como tierra
consagrada: la posesión de ella será del
sacerdote. 22 Y si santificare alguno á Jehová
la tierra que él compró, que no era de la
tierra de su herencia, 23 Entonces el sacer-
dote calculará con él la suma de tu esti-
mación hasta el año del jubileo, y aquel día
dará tu señalado precio, cosa consagrada
á Jehová. 24 En el año del jubileo, volverá
la tierra á aquél de quien él la compró,
cuya es la herencia de la tierra. 25 Y todo
lo que apreciares será conforme al siclo
del santuario: el siclo tiene veinte óbolos.
26 Empero el primogénito de los animales,
que por la primogenitura es de Jehová,
nadie lo santificará; sea buey ú oveja, de
Jehová es. 27 Mas si fuere de los animales
inmundos, lo redimirán conforme á tu es-
timación, y añadirán sobre ella su quinto:
y si no lo redimieren, se venderá conforme
á tu estimación. 28 Pero ninguna cosa con-
sagrada, que alguno hubiere santificado á
Jehová de todo lo que tuviere, de hombres
y animales, y de las tierras de su posesión,
no se venderá, ni se redimirá: todo lo
consagrado será cosa santísima á Jehová.
29 Cualquier anatema (cosa consagrada) de
hombres que se consagrare, no será red-
imido: indefectiblemente ha de ser muerto.
30 Y todas las décimas de la tierra, así de la
simiente de la tierra como del fruto de los
árboles, de Jehová son: es cosa consagrada
á Jehová. 31 Y si alguno quisiere redimir
algo de sus décimas, añadirá su quinto á
ello. 32 Y toda décima de vacas ó de ovejas,
de todo lo que pasa bajo la vara, la décima
será consagrada á Jehová. 33 No mirará si es
bueno ó malo, ni lo trocará: y si lo trocare,
ello y su trueque serán cosas sagradas; no
se redimirá. 34 Estos son los mandamientos
que ordenó Jehová á Moisés, para los hijos
de Israel, en el monte de Sinaí.

Números

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés en el desierto
de Sinaí, en el tabernáculo del testimo-
nio, en el primero del mes segundo, en
el segundo año de su salida de la tierra
de Egipto, diciendo: 2 Tomad el encabeza-
miento de toda la congregación de los hijos
de Israel por sus familias, por las casas de
sus padres, con la cuenta de los nombres,
todos los varones por sus cabezas: 3 De
veinte años arriba, todos los que pueden
salir á la guerra en Israel, los contaréis tú
y Aarón por sus cuadrillas. 4 Y estará con
vosotros un varón de cada tribu, cada uno
cabeza de la casa de sus padres. 5 Y estos
son los nombres de los varones que estarán
con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur
hijo de Sedeur. 6 De Simeón, Selumiel hijo
de Zurisaddai. 7 De Judá, Naasón hijo de
Aminadab. 8 De Issachâr, Nathanael hijo
de Suar. 9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Ephraim, Elisama
hijo de Ammiud; de Manasés, Gamaliel hijo
de Pedasur. 11 De Benjamín, Abidán hijo
de Gedeón. 12 De Dan, Ahiezer hijo de
Ammisaddai. 13 De Aser, Phegiel hijo de
Ocrán. 14 De Gad, Eliasaph hijo de Dehuel.
15 De Nephtalí, Ahira hijo de Enán. 16 Estos
eran los nombrados de la congregación,
príncipes de las tribus de sus padres, capi-
tanes de los millares de Israel. 17 Tomó pues
Moisés y Aarón á estos varones que fueron
declarados por sus nombres: 18 Y juntaron
toda la congregación en el primero del mes
segundo, y fueron reunidos sus linajes, por
las casas de sus padres, según la cuenta
de los nombres, de veinte años arriba, por
sus cabezas, 19 Como Jehová lo había man-
dado á Moisés; y contólos en el desierto
de Sinaí. 20 Y los hijos de Rubén, pri-
mogénito de Israel, por sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres por
sus cabezas, todos los varones de veinte
años arriba, todos los que podían salir á
la guerra; 21 Los contados de ellos, de la
tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil
y quinientos. 22 De los hijos de Simeón, por
sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, los contados de ellos
conforme á la cuenta de los nombres por
sus cabezas, todos los varones de veinte
años arriba, todos los que podían salir á
la guerra; 23 Los contados de ellos, de la
tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil y
trescientos. 24 De los hijos de Gad, por sus
generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años arriba, todos los
que podían salir á la guerra; 25 Los contados
de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y
cinco mil seiscientos y cincuenta. 26 De los
hijos de Judá, por sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de
veinte años arriba, todos los que podían
salir á la guerra; 27 Los contados de ellos, de
la tribu de Judá, setenta y cuatro mil y sei-
scientos. 28 De los hijos de Issachâr, por sus
generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años arriba, todos los
que podían salir á la guerra; 29 Los contados
de ellos, de la tribu de Issachâr, cincuenta
y cuatro mil y cuatrocientos. 30 De los
hijos de Zabulón, por sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de sus nombres, de
veinte años arriba, todos los que podían
salir á la guerra; 31 Los contados de ellos, de
la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil
y cuatrocientos. 32 De los hijos de José: de
los hijos de Ephraim, por sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de
veinte años arriba, todos los que podían
salir á la guerra; 33 Los contados de ellos,
de la tribu de Ephraim, cuarenta mil y
quinientos. 34 De los hijos de Manasés, por
sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme á la cuenta
de los nombres, de veinte años arriba, to-
dos los que podían salir á la guerra; 35 Los
contados de ellos, de la tribu de Manasés,
treinta y dos mil y doscientos. 36 De los
hijos de Benjamín, por sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de
veinte años arriba, todos los que podían
salir á la guerra; 37 Los contados de ellos, de
la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil y
cuatrocientos. 38 De los hijos de Dan, por sus
generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años arriba, todos los

que podían salir á la guerra; 39 Los contados
de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos
mil y setecientos. 40 De los hijos de Aser,
por sus generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, conforme á la
cuenta de los nombres, de veinte años ar-
riba, todos los que podían salir á la guerra;
41 Los contados de ellos, de la tribu de Aser,
cuarenta y un mil y quinientos. 42 De los
hijos de Nephtalí, por sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de
veinte años arriba, todos los que podían
salir á la guerra; 43 Los contados de ellos, de
la tribu de Nephtalí, cincuenta y tres mil y
cuatrocientos. 44 Estos fueron los contados,
los cuales contaron Moisés y Aarón, con los
príncipes de Israel, que eran doce, uno por
cada casa de sus padres. 45 Y fueron todos los
contados de los hijos de Israel por las casas
de sus padres, de veinte años arriba, todos
los que podían salir á la guerra en Israel;
46 Fueron todos los contados seiscientos tres
mil quinientos y cincuenta. 47 Pero los Levi-
tas no fueron contados entre ellos según la
tribu de sus padres. 48 Porque habló Jehová á
Moisés, diciendo: 49 Solamente no contarás
la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de
ellos entre los hijos de Israel: 50 Mas tú
pondrás á los Levitas en el tabernáculo del
testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre
todas las cosas que le pertenecen: ellos
llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y
ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas
alrededor del tabernáculo. 51 Y cuando el
tabernáculo partiere, los Levitas lo desar-
marán; y cuando el tabernáculo parare, los
Levitas lo armarán: y el extraño que se
llegare, morirá. 52 Y los hijos de Israel asen-
tarán sus tiendas cada uno en su escuadrón,
y cada uno junto á su bandera, por sus
cuadrillas; 53 Mas los Levitas asentarán las
suyas alrededor del tabernáculo del testi-
monio, y no habrá ira sobre la congregación
de los hijos de Israel: y los Levitas tendrán
la guarda del tabernáculo del testimonio.
54 E hicieron los hijos de Israel conforme á
todas las cosas que mandó Jehová á Moisés;
así lo hicieron.

2

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón,
diciendo: 2 Los hijos de Israel acamparán
cada uno junto á su bandera, según las en-
señas de las casas de sus padres; alrededor
del tabernáculo del testimonio acamparán.
3 Estos acamparán al levante, al oriente:
la bandera del ejército de Judá, por sus
escuadrones; y el jefe de los hijos de Judá,
Naasón hijo de Aminadab: 4 Su hueste, con
los contados de ellos, setenta y cuatro mil
y seiscientos. 5 Junto á él acamparán los
de la tribu de Issachâr: y el jefe de los
hijos de Issachâr, Nathanael hijo de Suar;
6 Y su hueste, con sus contados, cincuenta
y cuatro mil y cuatrocientos: 7 Y la tribu
de Zabulón: y el jefe de los hijos de Zab-
ulón, Eliab hijo de Helón; 8 Y su hueste,
con sus contados, cincuenta y siete mil
y cuatrocientos. 9 Todos los contados en
el ejército de Judá, ciento ochenta y seis
mil y cuatrocientos, por sus escuadrones,
irán delante. 10 La bandera del ejército de
Rubén al mediodía, por sus escuadrones:
y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo
de Sedeur; 11 Y su hueste, sus contados,
cuarenta y seis mil y quinientos. 12 Y acam-
parán junto á él los de la tribu de Simeón:
y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel
hijo de Zurisaddai; 13 Y su hueste, con los
contados de ellos, cincuenta y nueve mil
y trescientos: 14 Y la tribu de Gad: y el
jefe de los hijos de Gad, Eliasaph hijo de
Rehuel; 15 Y su hueste, con los contados
de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos
y cincuenta. 16 Todos los contados en el
ejército de Rubén, ciento cincuenta y un
mil cuatrocientos y cincuenta, por sus es-
cuadrones, irán los segundos. 17 Luego irá
el tabernáculo del testimonio, el campo
de los Levitas en medio de los ejércitos:
de la manera que asientan el campo, así
caminarán, cada uno en su lugar, junto á
sus banderas. 18 La bandera del ejército de
Ephraim por sus escuadrones, al occidente:
y el jefe de los hijos de Ephraim, Elisama
hijo de Ammiud; 19 Y su hueste, con los con-
tados de ellos, cuarenta mil y quinientos.
20 Junto á él estará la tribu de Manasés; y el
jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo
de Pedasur; 21 Y su hueste, con los contados
de ellos, treinta y dos mil y doscientos: 22 Y
la tribu de Benjamín: y el jefe de los hijos
de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón; 23 Y su
hueste, con los contados de ellos, treinta
y cinco mil y cuatrocientos. 24 Todos los
contados en el ejército de Ephraim, ciento
ocho mil y ciento, por sus escuadrones, irán

los terceros. 25 La bandera del ejército de
Dan estará al aquilón, por sus escuadrones:
y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de
Amisaddai; 26 Y su hueste, con los contados
de ellos, sesenta y dos mil y setecientos.
27 Junto á él acamparán los de la tribu de
Aser: y el jefe de los hijos de Aser, Phegiel
hijo de Ocrán; 28 Y su hueste, con los conta-
dos de ellos, cuarenta y un mil y quinientos:
29 Y la tribu de Nephtalí: y el jefe de los
hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán; 30 Y
su hueste, con los contados de ellos, cin-
cuenta y tres mil y cuatrocientos. 31 Todos
los contados en el ejército de Dan, ciento
cincuenta y siete mil y seiscientos: irán los
postreros tras sus banderas. 32 Estos son
los contados de los hijos de Israel, por las
casas de sus padres: todos los contados por
ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos
tres mil quinientos y cincuenta. 33 Mas los
Levitas no fueron contados entre los hijos
de Israel; como Jehová lo mandó á Moisés.
34 E hicieron los hijos de Israel conforme á
todas las cosas que Jehová mandó á Moisés;
así asentaron el campo por sus banderas,
y así marcharon cada uno por sus familias,
según las casas de sus padres.

3

1 Y ESTAS son las generaciones de Aarón y
de Moisés, desde que Jehová habló á Moisés
en el monte de Sinaí. 2 Y estos son los
nombres de los hijos de Aarón: Nadab el
primogénito, y Abiú, Eleazar, é Ithamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas manos
él hinchió para administrar el sacerdocio.
4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de
Jehová, cuando ofrecieron fuego extraño
delante de Jehová, en el desierto de Sinaí:
y no tuvieron hijos: y Eleazar é Ithamar
ejercieron el sacerdocio delante de Aarón
su padre. 5 Y Jehová habló á Moisés, di-
ciendo: 6 Haz llegar á la tribu de Leví, y hazla
estar delante del sacerdote Aarón, para que
le ministren; 7 Y desempeñen su cargo, y el
cargo de toda la congregación delante del
tabernáculo del testimonio, para servir en
el ministerio del tabernáculo; 8 Y guarden
todas las alhajas del tabernáculo del testi-
monio, y lo encargado *á ellos* de los hijos
de Israel, y ministren en el servicio del
tabernáculo. 9 Y darás los Levitas á Aarón
y á sus hijos: le son enteramente dados de
entre los hijos de Israel. 10 Y constituirás á
Aarón y á sus hijos, para que ejerzan su sac-
erdocio: y el extraño que se llegare, morirá.
11 Y habló Jehová á Moisés, diciendo: 12 Y
he aquí yo he tomado los Levitas de entre
los hijos de Israel en lugar de todos los
primogénitos que abren la matriz entre los
hijos de Israel; serán pues míos los Levitas:
13 Porque mío es todo primogénito; desde el
día que yo maté todos los primogénitos en
la tierra de Egipto, yo santifiqué á mí todos
los primogénitos en Israel, así de hombres
como de animales: míos serán: Yo Jehová.
14 Y Jehová habló á Moisés en el desierto
de Sinaí, diciendo: 15 Cuenta los hijos de
Leví por las casas de sus padres, por sus
familias: contarás todos los varones de un
mes arriba. 16 Y Moisés los contó conforme á
la palabra de Jehová, como le fué mandado.
17 Y los hijos de Leví fueron estos por sus
nombres: Gersón, y Coath, y Merari. 18 Y
los nombres de los hijos de Gersón, por sus
familias, estos: Libni, y Simei. 19 Y los hijos
de Coath, por sus familias: Amram, é Izhar,
y Hebrón, y Uzziel. 20 Y los hijos de Merari,
por sus familias: Mahali, y Musi. Estas,
las familias de Leví, por las casas de sus
padres. 21 De Gersón, la familia de Libni y la
de Simei: estas son las familias de Gersón.
22 Los contados de ellos conforme á la cuenta
de todos los varones de un mes arriba,
los contados de ellos, siete mil y quinien-
tos. 23 Las familias de Gersón asentarán
sus tiendas á espaldas del tabernáculo,
al occidente; 24 Y el jefe de la casa del
padre de los Gersonitas, Eliasaph hijo de
Lael. 25 A cargo de los hijos de Gersón,
en el tabernáculo del testimonio, estará el
tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y
el pabellón de la puerta del tabernáculo
del testimonio, 26 Y las cortinas del atrio,
y el pabellón de la puerta del atrio, que
está junto al tabernáculo y junto al altar
alrededor; asimismo sus cuerdas para todo
su servicio. 27 Y de Coath, la familia Am-
ramítica, y la familia Izeharítica, y la familia
Hebronítica, y la familia Ozielítica: estas
son las familias Coathitas. 28 Por la cuenta
de todos los varones de un mes arriba, eran
ocho mil y seiscientos, que tenían la guarda
del santuario. 29 Las familias de los hijos de
Coath acamparán al lado del tabernáculo,
al mediodía; 30 Y el jefe de la casa del padre
de las familias de Coath, Elisaphán hijo de

Uzziel. 31 Y á cargo de ellos estará el arca, y
la mesa, y el candelero, y los altares, y los
vasos del santuario con que ministran, y el
velo, con todo su servicio. 32 Y el principal
de los jefes de los Levitas será Eleazar, hijo
de Aarón el sacerdote, prepósito de los que
tienen la guarda del santuario. 33 De Merari,
la familia Mahalítica, y la familia Musítica:
estas son las familias de Merari. 34 Y los
contados de ellos conforme á la cuenta de
todos los varones de un mes arriba, fueron
seis mil y doscientos. 35 Y el jefe de la
casa del padre de las familias de Merari,
Suriel hijo de Abihail: acamparán al lado
del tabernáculo, al aquilón. 36 Y á cargo de
los hijos de Merari estará la custodia de las
tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus
columnas, y sus basas, y todos sus enseres,
con todo su servicio: 37 Y las columnas
en derredor del atrio, y sus basas, y sus
estacas, y sus cuerdas. 38 Y los que acam-
parán delante del tabernáculo al oriente,
delante del tabernáculo del testimonio al
levante, serán Moisés, y Aarón y sus hijos,
teniendo la guarda del santuario en lugar
de los hijos de Israel: y el extraño que se
acercare, morirá. 39 Todos los contados de
los Levitas, que Moisés y Aarón conforme
á la palabra de Jehová contaron por sus fa-
milias, todos los varones de un mes arriba,
fueron veinte y dos mil. 40 Y Jehová dijo
á Moisés: Cuenta todos los primogénitos
varones de los hijos de Israel de un mes
arriba, y toma la cuenta de los nombres de
ellos. 41 Y tomarás los Levitas para mí, yo
Jehová, en lugar de todos los primogénitos
de los hijos de Israel: y los animales de los
Levitas en lugar de todos los primogénitos
de los animales de los hijos de Israel. 42 Y
contó Moisés, como Jehová le mandó, todos
los primogénitos de los hijos de Israel. 43 Y
todos los primogénitos varones, conforme
á la cuenta de los nombres, de un mes
arriba, los contados de ellos fueron veinte
y dos mil doscientos setenta y tres. 44 Y
habló Jehová á Moisés, diciendo: 45 Toma los
Levitas en lugar de todos los primogénitos
de los hijos de Israel, y los animales de
los Levitas en lugar de sus animales; y los
Levitas serán míos: Yo Jehová. 46 Y por
los rescates de los doscientos y setenta y
tres, que sobrepujan á los Levitas los pri-
mogénitos de los hijos de Israel, 47 Tomarás
cinco siclos por cabeza; conforme al siclo
del santuario tomarás: el siclo tiene veinte
óbolos: 48 Y darás á Aarón y á sus hijos el
dinero por los rescates de los que de ellos
sobran. 49 Tomó, pues, Moisés el dinero del
rescate de los que resultaron de más de
los redimidos por los Levitas: 50 Y recibió
de los primogénitos de los hijos de Israel
en dinero, mil trescientos sesenta y cinco
siclos, conforme al siclo del santuario. 51 Y
Moisés dió el dinero de los rescates á Aarón
y á sus hijos, conforme al dicho de Jehová,
según que Jehová había mandado á Moisés.

4

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón,
diciendo: 2 Toma la cuenta de los hijos de
Coath de entre los hijos de Leví, por sus
familias, por las casas de sus padres, 3 De
edad de treinta años arriba hasta cincuenta
años, todos los que entran en compañía,
para hacer servicio en el tabernáculo del
testimonio. 4 Este será el oficio de los hijos
de Coath en el tabernáculo del testimonio,
en el lugar santísimo: 5 Cuando se hubiere
de mudar el campo, vendrán Aarón y sus
hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y
cubrirán con él el arca del testimonio: 6 Y
pondrán sobre ella la cubierta de pieles de
tejones, y extenderán encima el paño todo
de cárdeno, y le pondrán sus varas. 7 Y
sobre la mesa de la proposición extenderán
el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las
escudillas, y las cucharas, y las copas, y los
tazones para libar: y el pan continuo estará
sobre ella. 8 Y extenderán sobre ella el paño
de carmesí colorado, y lo cubrirán con la
cubierta de pieles de tejones; y le pondrán
sus varas. 9 Y tomarán un paño cárdeno,
y cubrirán el candelero de la luminaria; y
sus candilejas, y sus despabiladeras, y sus
platillos, y todos sus vasos del aceite con
que se sirve; 10 Y lo pondrán con todos sus
vasos en una cubierta de pieles de tejones,
y lo colocarán sobre unas parihuelas. 11 Y
sobre el altar de oro extenderán el paño
cárdeno, y le cubrirán con la cubierta de
pieles de tejones, y le pondrán sus varales.
12 Y tomarán todos los vasos del servicio,
de que hacen uso en el santuario, y los
pondrán en un paño cárdeno, y los cubrirán
con una cubierta de pieles de tejones, y
los colocarán sobre unas parihuelas. 13 Y
quitarán la ceniza del altar, y extenderán
sobre él un paño de púrpura: 14 Y pondrán

sobre él todos sus instrumentos de que se
sirve: las paletas, los garfios, los braseros,
y los tazones, todos los vasos del altar; y
extenderán sobre él la cubierta de pieles de
tejones, y le pondrán además las varas. 15 Y
en acabando Aarón y sus hijos de cubrir el
santuario y todos los vasos del santuario,
cuando el campo se hubiere de mudar,
vendrán después de ello los hijos de Coath
para conducir: mas no tocarán cosa santa,
que morirán. Estas serán las cargas de
los hijos de Coath en el tabernáculo del
testimonio. 16 Empero al cargo de Eleazar,
hijo de Aarón el sacerdote, estará el aceite
de la luminaria, y el perfume aromático,
y el presente continuo, y el aceite de la
unción; el cargo de todo el tabernáculo,
y de todo lo que está en él, en el santu-
ario, y en sus vasos. 17 Y habló Jehová á
Moisés y á Aarón, diciendo: 18 No cortaréis
la tribu de las familias de Coath de entre
los Levitas; 19 Mas esto haréis con ellos, para
que vivan, y no mueran cuando llegaren al
lugar santísimo: Aarón y sus hijos vendrán
y los pondrán á cada uno en su oficio, y en
su cargo. 20 No entrarán para ver, cuando
cubrieren las cosas santas; que morirán. 21 Y
habló Jehová á Moisés diciendo: 22 Toma
también la cuenta de los hijos de Gersón
por las casas de sus padres, por sus famil-
ias. 23 De edad de treinta años arriba hasta
cincuenta años los contarás; todos los que
entran en compañía, para hacer servicio
en el tabernáculo del testimonio. 24 Este
será el oficio de las familias de Gersón,
para ministrar y para llevar: 25 Llevarán las
cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo
del testimonio, su cubierta, y la cubierta de
pieles de tejones que está sobre él encima,
y el pabellón de la puerta del tabernáculo
del testimonio, 26 Y las cortinas del atrio,
y el pabellón de la puerta del atrio, que
está cerca del tabernáculo y cerca del altar
alrededor, y sus cuerdas, y todos los instru-
mentos de su servicio, y todo lo que será
hecho para ellos: así servirán. 27 Según la
orden de Aarón y de sus hijos será todo
el ministerio de los hijos de Gersón en
todos sus cargos, y en todo su servicio:
y les encomendaréis en guarda todos sus
cargos. 28 Este es el servicio de las familias
de los hijos de Gersón en el tabernáculo
del testimonio: y el cargo de ellos estará
bajo la mano de Ithamar, hijo de Aarón el
sacerdote. 29 Contarás los hijos de Merari
por sus familias, por las casas de sus padres.
30 Desde el de edad de treinta años arriba
hasta el de cincuenta años, los contarás;
todos los que entran en compañía, para
hacer servicio en el tabernáculo del testi-
monio. 31 Y este será el deber de su cargo
para todo su servicio en el tabernáculo del
testimonio: las tablas del tabernáculo, y sus
barras, y sus columnas, y sus basas, 32 Y las
columnas del atrio alrededor, y sus basas,
y sus estacas, y sus cuerdas con todos sus
instrumentos, y todo su servicio; y con-
taréis por sus nombres todos los vasos de
la guarda de su cargo. 33 Este será el servicio
de las familias de los hijos de Merari para
todo su ministerio en el tabernáculo del
testimonio, bajo la mano de Ithamar, hijo
de Aarón el sacerdote. 34 Moisés, pues,
y Aarón, y los jefes de la congregación,
contaron los hijos de Coath por sus familias,
y por las casas de sus padres, 35 Desde el de
edad de treinta años arriba hasta el de edad
de cincuenta años; todos los que entran en
compañía, para ministrar en el tabernáculo
del testimonio. 36 Y fueron los contados de
ellos por sus familias, dos mil setecientos y
cincuenta. 37 Estos fueron los contados de
las familias de Coath, todos los que minis-
tran en el tabernáculo del testimonio, los
cuales contaron Moisés y Aarón, como lo
mandó Jehová por mano de Moisés. 38 Y los
contados de los hijos de Gersón, por sus fa-
milias, y por las casas de sus padres, 39 Desde
el de edad de treinta años arriba hasta el
de edad de cincuenta años, todos los que
entran en compañía, para ministrar en el
tabernáculo del testimonio; 40 Los contados
de ellos por sus familias, por las casas de sus
padres, fueron dos mil seiscientos y treinta.
41 Estos son los contados de las familias de
los hijos de Gersón, todos los que ministran
en el tabernáculo del testimonio, los cuales
contaron Moisés y Aarón por mandato de
Jehová. 42 Y los contados de las familias de
los hijos de Merari, por sus familias, por
las casas de sus padres, 43 Desde el de edad
de treinta años arriba hasta el de edad de
cincuenta años, todos los que entran en
compañía, para ministrar en el tabernáculo
del testimonio: 44 Los contados de ellos, por
sus familias, fueron tres mil y doscientos.
45 Estos fueron los contados de las familias
de los hijos de Merari, los cuales contaron

Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová
por mano de Moisés. 46 Todos los contados
de los Levitas, que Moisés y Aarón y los
jefes de Israel contaron por sus familias,
y por las casas de sus padres, 47 Desde el
de edad de treinta años arriba hasta el
de edad de cincuenta años, todos los que
entraban para ministrar en el servicio, y
tener cargo de obra en el tabernáculo del
testimonio; 48 Los contados de ellos fueron
ocho mil quinientos y ochenta, 49 Como lo
mandó Jehová por mano de Moisés fueron
contados, cada uno según su oficio, y según
su cargo; los cuales contó él, como le fué
mandado.

5

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel que echen
del campo á todo leproso, y á todos los
que padecen flujo de semen, y á todo
contaminado sobre muerto: 3 Así hombres
como mujeres echaréis, fuera del campo los
echaréis; porque no contaminen el campo
de aquellos entre los cuales yo habito. 4 E
hiciéronlo así los hijos de Israel, que los
echaron fuera del campo: como Jehová dijo
á Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
5 Además habló Jehová á Moisés, diciendo:
6 Habla á los hijos de Israel: El hombre ó la
mujer que cometiere alguno de todos los
pecados de los hombres, haciendo prevar-
icación contra Jehová, y delinquiere aque-
lla persona; 7 Confesarán su pecado que
cometieron, y compensarán su ofensa en-
teramente, y añadirán su quinto sobre ello,
y lo darán á aquel contra quien pecaron. 8 Y
si aquel hombre no tuviere pariente al cual
sea resarcida la ofensa, daráse la indem-
nización del agravio á Jehová, al sacerdote,
á más del carnero de las expiaciones, con el
cual hará expiación por él. 9 Y toda ofrenda
de todas las cosas santas que los hijos de
Israel presentaren al sacerdote, suya será.
10 Y lo santificado de cualquiera será suyo:
asimismo lo que cualquiera diere al sacer-
dote, suyo será. 11 Y Jehová habló á Moisés,
diciendo: 12 Habla á los hijos de Israel, y
diles: Cuando la mujer de alguno se des-
mandare, é hiciere traición contra él, 13 Que
alguno se hubiere echado con ella en carnal
ayuntamiento, y su marido no lo hubiese
visto por haberse ella contaminado ocul-
tamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella
hubiere sido cogida en el acto; 14 Si viniere
sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de
su mujer, habiéndose ella contaminado; ó
viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere
celos de su mujer, no habiéndose ella con-
taminado; 15 Entonces el marido traerá su
mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con
ella, la décima de un epha de harina de ce-
bada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá
sobre ella incienso: porque es presente de
celos, presente de recordación, que trae en
memoria pecado. 16 Y el sacerdote la hará
acercar, y la hará poner delante de Jehová.
17 Luego tomará el sacerdote del agua santa
en un vaso de barro: tomará también el
sacerdote del polvo que hubiere en el suelo
del tabernáculo, y echarálo en el agua. 18 Y
hará el sacerdote estar en pie á la mujer
delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de
la mujer, y pondrá sobre sus manos el pre-
sente de la recordación, que es el presente
de celos: y el sacerdote tendrá en la mano
las aguas amargas que acarrean maldición.
19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si
ninguno hubiere dormido contigo, y si no
te has apartado de tu marido á inmundicia,
libre seas de estas aguas amargas que traen
maldición: 20 Mas si te has descarriado de
tu marido, y te has amancillado, y alguno
hubiere tenido coito contigo, fuera de tu
marido: 21 (El sacerdote conjurará á la mujer
con juramento de maldición, y dirá á la
mujer): Jehová te dé en maldición y en con-
juración en medio de tu pueblo, haciendo
Jehová á tu muslo que caiga, y á tu vientre
que se te hinche; 22 Y estas aguas que dan
maldición entren en tus entrañas, y hagan
hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la
mujer dirá: Amén, amén. 23 Y el sacerdote
escribirá estas maldiciones en un libro, y
las borrará con las aguas amargas: 24 Y dará
á beber á la mujer las aguas amargas que
traen maldición; y las aguas que obran
maldición entrarán en ella por amargas.
25 Después tomará el sacerdote de la mano
de la mujer el presente de los celos, y
mecerálo delante de Jehová, y lo ofrecerá
delante del altar: 26 Y tomará el sacerdote
un puñado del presente, en memoria de
ella, y lo quemará sobre el altar, y después
dará á beber las aguas á la mujer. 27 Darále
pues á beber las aguas; y será, que si fuere
inmunda y hubiere hecho traición contra

su marido, las aguas que obran maldición
entrarán en ella en amargura, y su vientre
se hinchará, y caerá su muslo; y la mujer
será por maldición en medio de su pueblo.
28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino
que estuviere limpia, ella será libre, y será
fecunda. 29 Esta es la ley de los celos, cuando
la mujer hiciere traición á su marido, y se
amancillare; 30 O del marido, sobre el cual
pasare espíritu de celo, y tuviere celos de
su mujer: presentarála entonces delante
de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella
toda esta ley. 31 Y aquel varón será libre de
iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

6

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y diles: El
hombre, ó la mujer, cuando se apartare
haciendo voto de Nazareo, para dedicarse
á Jehová, 3 Se abstendrá de vino y de sidra;
vinagre de vino, ni vinagre de sidra no be-
berá, ni beberá algún licor de uvas, ni tam-
poco comerá uvas frescas ni secas. 4 Todo
el tiempo de su nazareato, de todo lo que
se hace de vid de vino, desde los granil-
los hasta el hollejo, no comerá. 5 Todo
el tiempo del voto de su nazareato no
pasará navaja sobre su cabeza, hasta que
sean cumplidos los días de su apartamiento
á Jehová: santo será; dejará crecer las
guedejas del cabello de su cabeza. 6 Todo
el tiempo que se apartare á Jehová, no
entrará á persona muerta. 7 Por su padre,
ni por su madre, por su hermano, ni por
su hermana, no se contaminará con ellos
cuando murieren; porque consagración de
su Dios tiene sobre su cabeza. 8 Todo el
tiempo de su nazareato, será santo á Je-
hová. 9 Y si alguno muriere muy de repente
junto á él, contaminará la cabeza de su
nazareato; por tanto el día de su purifi-
cación raerá su cabeza; al séptimo día la
raerá. 10 Y el día octavo traerá dos tórtolas
ó dos palominos al sacerdote, á la puerta
del tabernáculo del testimonio; 11 Y el sac-
erdote hará el uno en expiación, y el otro
en holocausto: y expiarálo de lo que pecó
sobre el muerto, y santificará su cabeza en
aquel día. 12 Y consagrará á Jehová los días
de su nazareato, y traerá un cordero de un
año en expiación por la culpa; y los días
primeros serán anulados, por cuanto fué
contaminado su nazareato. 13 Esta es, pues,
la ley del Nazareo el día que se cumpliere el
tiempo de su nazareato: Vendrá á la puerta
del tabernáculo del testimonio; 14 Y ofrecerá
su ofrenda á Jehová, un cordero de un
año sin tacha en holocausto, y una cordera
de un año sin defecto en expiación, y un
carnero sin defecto por sacrificio de paces:
15 Además un canastillo de cenceñas, tortas
de flor de harina amasadas con aceite, y
hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su
presente, y sus libaciones. 16 Y el sacerdote
lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su
expiación y su holocausto: 17 Y ofrecerá
el carnero en sacrificio de paces á Jehová,
con el canastillo de las cenceñas; ofrecerá
asimismo el sacerdote su presente, y sus
libaciones. 18 Entonces el Nazareo raerá á
la puerta del tabernáculo del testimonio
la cabeza de su nazareato, y tomará los
cabellos de la cabeza de su nazareato, y los
pondrá sobre el fuego que está debajo del
sacrificio de las paces. 19 Después tomará el
sacerdote la espaldilla cocida del carnero, y
una torta sin levadura del canastillo, y una
hojaldre sin levadura, y pondrálas sobre
las manos del Nazareo, después que fuere
raído su nazareato: 20 Y el sacerdote mecerá
aquello, ofrenda agitada delante de Jehová;
lo cual será cosa santa del sacerdote, á
más del pecho mecido y de la espaldilla
separada: y después podrá beber vino el
Nazareo. 21 Esta es la ley del Nazareo que
hiciere voto de su ofrenda á Jehová por
su nazareato, á más de lo que su mano
alcanzare: según el voto que hiciere, así
hará, conforme á la ley de su nazareato. 22 Y
Jehová habló á Moisés, diciendo: 23 Habla á
Aarón y á sus hijos, y diles: Así bendeciréis
á los hijos de Israel, diciéndoles: 24 Jehová te
bendiga, y te guarde: 25 Haga resplandecer
Jehová su rostro sobre ti, y haya de ti
misericordia: 26 Jehová alce á ti su rostro,
y ponga en ti paz. 27 Y pondrán mi nombre
sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

7

1 Y ACONTECIÓ, que cuando Moisés hubo
acabado de levantar el tabernáculo, y ungí-
dolo y santificádolo, con todos sus vasos; y
asimismo ungido y santificado el altar, con
todos sus vasos; 2 Entonces los príncipes de
Israel, las cabezas de las casas de sus padres,
los cuales eran los príncipes de las tribus,
que estaban sobre los contados, ofrecieron;

3 Y trajeron sus ofrendas delante de Jehová,
seis carros cubiertos, y doce bueyes; por
cada dos príncipes un carro, y cada uno
un buey; lo cual ofrecieron delante del
tabernáculo. 4 Y Jehová habló á Moisés,
diciendo: 5 Tómalo de ellos, y será para el
servicio del tabernáculo del testimonio: y
lo darás á los Levitas, á cada uno conforme á
su ministerio. 6 Entonces Moisés recibió los
carros y los bueyes, y diólos á los Levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes, dió á los hijos
de Gersón, conforme á su ministerio; 8 Y
á los hijos de Merari dió los cuatro carros
y ocho bueyes, conforme á su ministerio,
bajo la mano de Ithamar, hijo de Aarón el
sacerdote. 9 Y á los hijos de Coath no dió;
porque llevaban sobre sí en los hombros
el servicio del santuario. 10 Y ofrecieron
los príncipes á la dedicación del altar el
día que fué ungido, ofrecieron los príncipes
su ofrenda delante del altar. 11 Y Jehová
dijo á Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un
príncipe un día, y otro príncipe otro día, á
la dedicación del altar. 12 Y el que ofreció
su ofrenda el primer día fué Naasón hijo
de Aminadab, de la tribu de Judá. 13 Y fué
su ofrenda un plato de plata de peso de
ciento y treinta *siclos*, y un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 14 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 15 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 16 Un macho cabrío para
expiación; 17 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué
la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día ofreció Nathanael hijo de
Suar, príncipe de Issachâr. 19 Ofreció por
su ofrenda un plato de plata de ciento y
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 20 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 21 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 22 Un macho cabrío para
expiación; 23 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué
la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar. 24 El
tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de
los hijos de Zabulón: 25 Y su ofrenda, un
plato de plata de ciento y treinta *siclos* de
peso, un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario; ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite para presente;
26 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de perfume; 27 Un becerro, un carnero, un
cordero de un año para holocausto; 28 Un
macho cabrío para expiación; 29 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo
de Helón. 30 El cuarto día, Elisur hijo de
Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén: 31 Y
su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 32 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 33 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 34 Un macho cabrío para
expiación; 35 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisaddai, príncipe de los hijos de Simeón: 37 Y
su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 38 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 39 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 40 Un macho cabrío para
expiación; 41 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la
ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaddai. 42 El
sexto día, Eliasaph hijo de Dehuel, príncipe
de los hijos de Gad: 43 Y su ofrenda, un plato
de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del
santuario; ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para presente; 44 Una
cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; 45 Un becerro, un carnero, un cordero
de un año para holocausto; 46 Un macho
cabrío para expiación; 47 Y para sacrificio
de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos de cabrío, cinco corderos de un
año. Esta fué la ofrenda de Eliasaph, hijo de
Dehuel. 48 El séptimo día, el príncipe de los
hijos de Ephraim, Elisama hijo de Ammiud:
49 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata

de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 50 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 51 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 52 Un macho cabrío para
expiación; 53 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.
54 El octavo día, el príncipe de los hijos de
Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur: 55 Y
su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 56 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 57 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 58 Un macho cabrío para
expiación; 59 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué
la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día, el príncipe de los hijos
de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón: 61 Y
su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 62 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 63 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 64 Un macho cabrío para
expiación; 65 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.
66 El décimo día, el príncipe de los hijos
de Dan, Ahiezer hijo de Ammisaddai: 67 Y
su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 68 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 69 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 70 Un macho cabrío para
expiación; 71 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué
la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai.
72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de
Aser, Pagiel hijo de Ocrán: 73 Y su ofrenda,
un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de
peso, un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario; ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite para presente;
74 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
de perfume; 75 Un becerro, un carnero, un
cordero de un año para holocausto; 76 Un
macho cabrío para expiación; 77 Y para sac-
rificio de paces, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos de cabrío, cinco corderos de
un año. Esta fué la ofrenda de Pagiel, hijo
de Ocrán. 78 El duodécimo día, el príncipe
de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán:
79 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata
de setenta siclos, al siclo del santuario;
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para presente; 80 Una cuchara de
oro de diez *siclos*, llena de perfume; 81 Un
becerro, un carnero, un cordero de un año
para holocausto; 82 Un macho cabrío para
expiación; 83 Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de
cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué
la ofrenda de Ahira, hijo de Enán. 84 Esta
fué la dedicación del altar, el día que fué
ungido, por los príncipes de Israel: doce
platos de plata, doce jarros de plata, doce
cucharas de oro. 85 Cada plato de ciento y
treinta *siclos*, cada jarro de setenta: toda la
plata de los vasos, dos mil y cuatrocientos
siclos, al siclo del santuario. 86 Las doce
cucharas de oro llenas de perfume, de diez
siclos cada cuchara, al siclo del santuario:
todo el oro de las cucharas, ciento y veinte
siclos. 87 Todos los bueyes para holocausto,
doce becerros; doce los carneros, doce los
corderos de un año, con su presente: y
doce los machos de cabrío, para expiación.
88 Y todos los bueyes del sacrificio de las
paces veinte y cuatro novillos, sesenta los
carneros, sesenta los machos de cabrío,
sesenta los corderos de un año. Esta fué
la dedicación del altar, después que fué
ungido. 89 Y cuando entraba Moisés en
el tabernáculo del testimonio, para hablar
con El, oía la Voz que le hablaba de encima
de la cubierta que estaba sobre el arca del
testimonio, de entre los dos querubines: y
hablaba con él.

8

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á Aarón, y dile: Cuando encendieres
las lámparas, las siete lámparas alum-
brarán frente á frente del candelero. 3 Y
Aarón lo hizo así; que encendió enfrente

del candelero sus lámparas, como Jehová
lo mandó á Moisés. 4 Y esta era la hechura
del candelero: de oro labrado á martillo;
desde su pie hasta sus flores era labrado á
martillo: conforme al modelo que Jehová
mostró á Moisés, así hizo el candelero. 5 Y
Jehová habló á Moisés, diciendo: 6 Toma
á los Levitas de entre los hijos de Israel,
y expíalos. 7 Y así les harás para expi-
arlos: rocía sobre ellos el agua de la ex-
piación, y haz pasar la navaja sobre toda
su carne, y lavarán sus vestidos, y serán
expiados. 8 Luego tomarán un novillo, con
su presente de flor de harina amasada con
aceite; y tomarás otro novillo para ex-
piación. 9 Y harás llegar los Levitas delante
del tabernáculo del testimonio, y juntarás
toda la congregación de los hijos de Israel;
10 Y cuando habrás hecho llegar los Levitas
delante de Jehová, pondrán los hijos de
Israel sus manos sobre los Levitas; 11 Y ofre-
cerá Aarón los Levitas delante de Jehová en
ofrenda de los hijos de Israel, y servirán
en el ministerio de Jehová. 12 Y los Levitas
pondrán sus manos sobre las cabezas de los
novillos: y ofrecerás el uno por expiación, y
el otro en holocausto á Jehová, para expiar
los Levitas. 13 Y harás presentar los Levitas
delante de Aarón, y delante de sus hijos,
y los ofrecerás en ofrenda á Jehová. 14 Así
apartarás los Levitas de entre los hijos de
Israel; y serán míos los Levitas. 15 Y después
de eso vendrán los Levitas á ministrar en
el tabernáculo del testimonio: los expiarás
pues, y los ofrecerás en ofrenda. 16 Porque
enteramente me son á mí dados los Levitas
de entre los hijos de Israel, en lugar de todo
aquel que abre matriz; helos tomado para
mí en lugar de los primogénitos de todos
los hijos de Israel. 17 Porque mío es todo
primogénito en los hijos de Israel, así de
hombres como de animales; desde el día
que yo herí todo primogénito en la tierra
de Egipto, los santifiqué para mí. 18 Y he
tomado los Levitas en lugar de todos los
primogénitos en los hijos de Israel. 19 Y yo
he dado en don los Levitas á Aarón y á sus
hijos de entre los hijos de Israel, para que
sirvan el ministerio de los hijos de Israel en
el tabernáculo del testimonio, y reconcilien
á los hijos de Israel; porque no haya plaga
en los hijos de Israel, llegando los hijos de
Israel al santuario. 20 Y Moisés, y Aarón, y
toda la congregación de los hijos de Israel,
hicieron de los Levitas conforme á todas las
cosas que mandó Jehová á Moisés acerca de
los Levitas; así hicieron de ellos los hijos
de Israel. 21 Y los Levitas se purificaron, y
lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció
en ofrenda delante de Jehová, é hizo Aarón
expiación por ellos para purificarlos. 22 Y
así vinieron después los Levitas para servir
en su ministerio en el tabernáculo del tes-
timonio, delante de Aarón y delante de sus
hijos: de la manera que mandó Jehová á
Moisés acerca de los Levitas, así hicieron
con ellos. 23 Y habló Jehová á Moisés, di-
ciendo: 24 Esto cuanto á los Levitas: de
veinte y cinco años arriba entrarán á hacer
su oficio en el servicio del tabernáculo
del testimonio: 25 Mas desde los cincuenta
años volverán del oficio de su ministerio, y
nunca más servirán: 26 Pero servirán con sus
hermanos en el tabernáculo del testimonio,
para hacer la guarda, bien que no servirán
en el ministerio. Así harás de los Levitas
cuanto á sus oficios.

9

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés en el desierto
de Sinaí, en el segundo año de su salida
de la tierra de Egipto, en el mes primero,
diciendo: 2 Los hijos de Israel harán la
pascua á su tiempo. 3 El décimocuarto día
de este mes, entre las dos tardes, la haréis
á su tiempo: conforme á todos sus ritos,
y conforme á todas sus leyes la haréis. 4 Y
habló Moisés á los hijos de Israel, para que
hiciesen la pascua. 5 E hicieron la pascua en
el *mes* primero, á los catorce días del mes,
entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí:
conforme á todas las cosas que mandó
Jehová á Moisés, así hicieron los hijos de
Israel. 6 Y hubo algunos que estaban inmun-
dos á causa de muerto, y no pudieron hacer
la pascua aquel día; y llegaron delante de
Moisés y delante de Aarón aquel día; 7 Y di-
jéronle aquellos hombres: Nosotros somos
inmundos por causa de muerto; ¿por qué
seremos impedidos de ofrecer ofrenda á
Jehová á su tiempo entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré
qué mandará Jehová acerca de vosotros. 9 Y
Jehová habló á Moisés, diciendo: 10 Habla
á los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera
de vosotros ó de vuestras generaciones,
que fuere inmundo por causa de muerto
ó estuviere de viaje lejos, hará pascua á
Jehová: 11 En el mes segundo, á los catorce

días del mes, entre las dos tardes, la harán:
con cenceñas y hierbas amargas la com-
erán; 12 No dejarán de él para la mañana, ni
quebrarán hueso en él: conforme á todos
los ritos de la pascua la harán. 13 Mas el
que estuviere limpio, y no estuviere de
viaje, si dejare de hacer la pascua, la tal
persona será cortada de sus pueblos: por
cuanto no ofreció á su tiempo la ofrenda
de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.
14 Y si morare con vosotros peregrino, é
hiciere la pascua á Jehová, conforme al
rito de la pascua y conforme á sus leyes
así la hará: un mismo rito tendréis, así el
peregrino como el natural de la tierra. 15 Y
el día que el tabernáculo fué levantado, la
nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda
del testimonio; y á la tarde había sobre el
tabernáculo como una apariencia de fuego,
hasta la mañana. 16 Así era continuamente:
la nube lo cubría, y de noche la aparien-
cia de fuego. 17 Y según que se alzaba la
nube del tabernáculo, los hijos de Israel
se partían: y en el lugar donde la nube
paraba, allí alojaban los hijos de Israel. 18 Al
mandato de Jehová los hijos de Israel se
partían: y al mandato de Jehová asenta-
ban el campo: todos los días que la nube
estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban
quedos. 19 Y cuando la nube se detenía sobre
el tabernáculo muchos días, entonces los
hijos de Israel guardaban la ordenanza de
Jehová y no partían. 20 Y cuando sucedía
que la nube estaba sobre el tabernáculo
pocos días, al dicho de Jehová alojaban, y
al dicho de Jehová partían. 21 Y cuando era
que la nube se detenía desde la tarde hasta
la mañana, cuando á la mañana la nube se
levantaba, ellos partían: ó *si había estado*
el día, y á la noche la nube se levantaba,
entonces partían. 22 O si dos días, ó un
mes, ó un año, mientras la nube se detenía
sobre el tabernáculo quedándose sobre él,
los hijos de Israel se estaban acampados, y
no movían: mas cuando ella se alzaba, ellos
movían. 23 Al dicho de Jehová asentaban,
y al dicho de Jehová partían, guardando la
ordenanza de Jehová, como lo había Jehová
dicho por medio de Moisés.

10

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de
martillo las harás, las cuales te servirán
para convocar la congregación, y para
hacer mover el campo. 3 Y cuando las
tocaren, toda la congregación se juntará
á ti á la puerta del tabernáculo del testi-
monio. 4 Mas cuando tocaren *sólo* la una,
entonces se congregarán á ti los príncipes,
las cabezas de los millares de Israel. 5 Y
cuando tocareis alarma, entonces moverán
el campo de los que están alojados al ori-
ente. 6 Y cuando tocareis alarma la segunda
vez, entonces moverán el campo de los que
están alojados al mediodía: alarma tocarán
á sus partidas. 7 Empero cuando hubiereis
de juntar la congregación, tocaréis, mas no
con sonido de alarma. 8 Y los hijos de Aarón,
los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las
tendréis por estatuto perpetuo por vues-
tras generaciones. 9 Y cuando viniereis á la
guerra en vuestra tierra contra el enemigo
que os molestare, tocaréis alarma con las
trompetas: y seréis en memoria delante
de Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de
vuestros enemigos. 10 Y en el día de vuestra
alegría, y en vuestras solemnidades, y en
los principios de vuestros meses, tocaréis
las trompetas sobre vuestros holocaustos, y
sobre los sacrificios de vuestras paces, y os
serán por memoria delante de vuestro Dios:
Yo Jehová vuestro Dios. 11 Y fué en el año
segundo, en el mes segundo, á los veinte
del mes, que la nube se alzó del tabernáculo
del testimonio. 12 Y movieron los hijos de
Israel por sus partidas del desierto de Sinaí;
y paró la nube en el desierto de Parán.
13 Y movieron la primera vez al dicho de
Jehová por mano de Moisés. 14 Y la bandera
del campo de los hijos de Judá comenzó
á marchar primero, por sus escuadrones:
y Naasón, hijo de Aminadab, era sobre su
ejército. 15 Y sobre el ejército de la tribu
de los hijos de Issachâr, Nathanael hijo de
Suar. 16 Y sobre el ejército de la tribu de
los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.
17 Y después que estaba ya desarmado el
tabernáculo, movieron los hijos de Ger-
són y los hijos de Merari, que lo llevaban.
18 Luego comenzó á marchar la bandera del
campo de Rubén por sus escuadrones: y
Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ejército.
19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos
de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai. 20 Y
sobre el ejército de la tribu de los hijos
de Gad, Eliasaph hijo de Dehuel. 21 Luego
comenzaron á marchar los Coathitas ll-
evando el santuario; y entre tanto que

ellos llegaban, *los otros* acondicionaron el
tabernáculo. 22 Después comenzó á mar-
char la bandera del campo de los hijos de
Ephraim por sus escuadrones: y Elisama,
hijo de Ammiud, era sobre su ejército. 23 Y
sobre el ejército de la tribu de los hijos
de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. 24 Y
sobre el ejército de la tribu de los hijos de
Benjamín, Abidán hijo de Gedeón. 25 Luego
comenzó á marchar la bandera del campo
de los hijos de Dan por sus escuadrones,
recogiendo todos los campos: y Ahiezer,
hijo de Ammisaddai, era sobre su ejército.
26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos
de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. 27 Y sobre el
ejército de la tribu de los hijos de Nephtalí,
Ahira hijo de Enán. 28 Estas son las partidas
de los hijos de Israel por sus ejércitos,
cuando se movían. 29 Entonces dijo Moisés á
Hobab, hijo de Ragüel Madianita, su suegro:
Nosotros nos partimos para el lugar del
cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven
con nosotros, y te haremos bien: porque
Jehová ha hablado bien respecto á Israel.
30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me
marcharé á mi tierra y á mi parentela. 31 Y él
le dijo: Ruégote que no nos dejes; porque tú
sabes nuestros alojamientos en el desierto,
y nos serás en lugar de ojos. 32 Y será, que
si vinieres con nosotros, cuando tuviére-
mos el bien que Jehová nos ha de hacer,
nosotros te haremos bien. 33 Así partieron
del monte de Jehová camino de tres días; y
el arca de la alianza de Jehová fué delante
de ellos camino de tres días, buscándoles
lugar de descanso. 34 Y la nube de Jehová
iba sobre ellos de día, desde que partieron
del campo. 35 Y fué, que en moviendo el
arca, Moisés decía: Levántate, Jehová, y
sean disipados tus enemigos, y huyan de tu
presencia los que te aborrecen. 36 Y cuando
ella asentaba, decía: Vuelve, Jehová, á los
millares de millares de Israel.

11

1 Y ACONTECIÓ que el pueblo se quejó á
oídos de Jehová: y oyólo Jehová, y enarde-
cióse su furor, y encendióse en ellos fuego
de Jehová y consumió el un cabo del campo.
2 Entonces el pueblo dió voces á Moisés, y
Moisés oró á Jehová, y soterróse el fuego.
3 Y llamó á aquel lugar Taberah; porque
el fuego de Jehová se encendió en ellos.
4 Y el vulgo que había en medio tuvo un
vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron
los hijos de Israel, y dijeron: ¡Quién nos
diera á comer carne! 5 Nos acordamos del
pescado que comíamos en Egipto de balde,
de los cohombros, y de los melones, y de
los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:
6 Y ahora nuestra alma se seca; que nada
sino maná *ven* nuestros ojos. 7 Y era el
maná como semilla de culantro, y su color
como color de bdelio. 8 Derramábase el
pueblo, y recogían, y molían en molinos,
ó majaban en morteros, y lo cocían en
caldera, ó hacían de él tortas: y su sabor
era como sabor de aceite nuevo. 9 Y cuando
descendía el rocío sobre el real de noche, el
maná descendía de sobre él. 10 Y oyó Moisés
al pueblo, que lloraba por sus familias, cada
uno á la puerta de su tienda: y el furor de
Jehová se encendió en gran manera; tam-
bién pareció mal á Moisés. 11 Y dijo Moisés á
Jehová: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo?
¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos,
que has puesto la carga de todo este pueblo
sobre mí? 12 ¿Concebí yo á todo este pueblo?
¿engendrélo yo, para que me digas: Llévalo
en tu seno, como lleva la que cría al que
mama, á la tierra de la cual juraste á sus
padres? 13 ¿De dónde tengo yo carne para
dar á todo este pueblo? porque lloran á mí,
diciendo: Danos carne que comamos. 14 No
puedo yo solo soportar á todo este pueblo,
que me es pesado en demasía. 15 Y si así lo
haces tú conmigo, yo te ruego que me des
muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y
que yo no vea mi mal. 16 Entonces Jehová
dijo á Moisés: Júntame setenta varones de
los ancianos de Israel, que tú sabes que
son ancianos del pueblo y sus principales;
y tráelos á la puerta del tabernáculo del
testimonio, y esperen allí contigo. 17 Y yo
descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré
del espíritu que está en ti, y pondré en ellos;
y llevarán contigo la carga del pueblo, y no
la llevarás tú solo. 18 Empero dirás al pueblo:
Santificaos para mañana, y comeréis carne:
pues que habéis llorado en oídos de Jehová,
diciendo: ¡Quién nos diera á comer carne!
¡cierto mejor nos iba en Egipto! Jehová,
pues, os dará carne, y comeréis. 19 No
comeréis un día, ni dos días, ni cinco días,
ni diez días, ni veinte días; 20 Sino hasta un
mes de tiempo, hasta que os salga por las
narices, y os sea en aborrecimiento: por

cuanto menospreciasteis á Jehová que está
en medio de vosotros, y llorasteis delante
de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de
Egipto? 21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos
mil de á pie es el pueblo en medio del
cual yo estoy; y tú dices: Les daré carne,
y comerán el tiempo de un mes. 22 ¿Se
han de degollar para ellos ovejas y bueyes
que les basten? ¿ó se juntarán para ellos
todos los peces de la mar para que tengan
abasto? 23 Entonces Jehová respondió á
Moisés: ¿Hase acortado la mano de Jehová?
ahora verás si te sucede mi dicho, ó no. 24 Y
salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras de
Jehová: y juntó los setenta varones de los
ancianos del pueblo, é hízolos estar alrede-
dor del tabernáculo. 25 Entonces Jehová
descendió en la nube, y hablóle; y tomó
del espíritu que estaba en él, y púsolo en
los setenta varones ancianos; y fué que,
cuando posó sobre ellos el espíritu, profe-
tizaron, y no cesaron. 26 Y habían quedado
en el campo dos varones, llamado el uno
Eldad y el otro Medad, sobre los cuales
también reposó el espíritu: estaban estos
entre los escritos, mas no habían salido al
tabernáculo; y profetizaron en el campo.
27 Y corrió un mozo, y dió aviso á Moisés, y
dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo.
28 Entonces respondió Josué hijo de Nun,
ministro de Moisés, *uno* de sus mancebos,
y dijo: Señor mío Moisés, impídelos. 29 Y
Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por
mí? mas ojalá que todo el pueblo de Jehová
fuesen profetas, que Jehová pusiera su es-
píritu sobre ellos. 30 Y recogióse Moisés al
campo, él y los ancianos de Israel. 31 Y salió
un viento de Jehová, y trajo codornices de
la mar, y dejólas sobre el real, un día de
camino de la una parte, y un día de camino
de la otra, en derredor del campo, y casi dos
codos sobre la haz de la tierra. 32 Entonces
el pueblo estuvo levantado todo aquel día,
y toda la noche, y todo el día siguiente,
y recogiéronse codornices: el que menos,
recogió diez montones; y las tendieron
para sí á lo largo en derredor del campo.
33 Aun estaba la carne entre los dientes de
ellos, antes que fuese mascada, cuando el
furor de Jehová se encendió en el pueblo, é
hirió Jehová al pueblo con una muy grande
plaga. 34 Y llamó el nombre de aquel lugar
Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepul-
taron al pueblo codicioso. 35 De Kibroth-
hattaavah movió el pueblo á Haseroth, y
pararon en Haseroth.

12

1 Y HABLARON María y Aarón contra
Moisés á causa de la mujer Ethiope que
había tomado: porque él había tomado
mujer Ethiope. 2 Y dijeron: ¿Solamente por
Moisés ha hablado Jehová? ¿no ha hablado
también por nosotros? Y oyólo Jehová. 3 Y
aquel varón Moisés era muy manso, más
que todos los hombres que había sobre la
tierra. 4 Y luego dijo Jehová á Moisés, y
á Aarón, y á María: Salid vosotros tres
al tabernáculo del testimonio. Y salieron
ellos tres. 5 Entonces Jehová descendió
en la columna de la nube, y púsose á la
puerta del tabernáculo, y llamó á Aarón y
á María; y salieron ellos ambos. 6 Y él les
dijo: Oid ahora mis palabras: si tuviereis
profeta de Jehová, le apareceré en visión,
en sueños hablaré con él. 7 No así á mi siervo
Moisés, que es fiel en toda mi casa: 8 Boca
á boca hablaré con él, y á las claras, y no
por figuras; y verá la apariencia de Jehová:
¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar
contra mi siervo Moisés? 9 Entonces el furor
de Jehová se encendió en ellos; y fuése. 10 Y
la nube se apartó del tabernáculo: y he
aquí que María era leprosa como la nieve;
y miró Aarón á María, y he aquí que estaba
leprosa. 11 Y dijo Aarón á Moisés: ¡Ah!
señor mío, no pongas ahora sobre nosotros
pecado; porque locamente lo hemos hecho,
y hemos pecado. 12 No sea ella ahora como
el que sale muerto del vientre de su madre,
consumida la mitad de su carne. 13 Entonces
Moisés clamó á Jehová, diciendo: Ruégote,
oh Dios, que la sanes ahora. 14 Respondió
Jehová á Moisés: Pues si su padre hubiera
escupido en su cara, ¿no se avergonzaría
por siete días?: sea echada fuera del real
por siete días, y después se reunirá. 15 Así
María fué echada del real siete días; y el
pueblo no pasó adelante hasta que se *le*
reunió María. 16

13

1 Y DESPUÉS movió el pueblo de
Haseroth, y asentaron el campo en el
desierto de Parán. 2 Y Jehová habló á
Moisés, diciendo: 3 Envía tú hombres que
reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo
doy á los hijos de Israel: de cada tribu de
sus padres enviaréis un varón, cada uno

príncipe entre ellos. [4] Y Moisés los envió
desde el desierto de Parán, conforme á la
palabra de Jehová: y todos aquellos varones
eran príncipes de los hijos de Israel. [5] Los
nombres de los cuales son éstos: De la tribu
de Rubén, Sammua hijo de Zaccur. [6] De la
tribu de Simeón, Saphat hijo de Hurí. [7] De la
tribu de Judá, Caleb hijo de Jephone. [8] De la
tribu de Issachâr, Igal hijo de Joseph. [9] De la
tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun. [10] De
la tribu de Benjamín, Palti hijo de Raphu.
[11] De la tribu de Zabulón, Gaddiel hijo de
Sodi. [12] De la tribu de José, de la tribu de
Manasés, Gaddi hijo de Susi. [13] De la tribu
de Dan, Ammiel hijo de Gemalli. [14] De la
tribu de Aser, Sethur hijo de Michâel. [15] De
la tribu de Nephtalí, Nahabí hijo de Vapsi.
[16] De la tribu de Gad, Geuel hijo de Machî.
[17] Estos son los nombres de los varones
que Moisés envió á reconocer la tierra:
y á Oseas hijo de Nun, le puso Moisés el
nombre de Josué. [18] Enviólos, pues, Moisés á
reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles:
Subid por aquí, por el mediodía, y subid
al monte: [19] Y observad la tierra qué tal
es; y el pueblo que la habita, si es fuerte ó
débil, si poco ó numeroso; [20] Qué tal la tierra
habitada, si es buena ó mala; y qué tales
son las ciudades habitadas, si de tiendas ó
de fortalezas; [21] Y cuál sea el terreno, si es
pingüe ó flaco, si en él hay ó no árboles:
y esforzaos, y coged del fruto del país. Y
el tiempo era el tiempo de las primeras
uvas. [22] Y ellos subieron, y reconocieron la
tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob,
entrando en Emath. [23] Y subieron por el
mediodía, y vinieron hasta Hebrón: y allí
estaban Aimán, y Sesai, y Talmai, hijos de
Anac. Hebrón fué edificada siete años antes
de Zoán, la de Egipto. [24] Y llegaron hasta
el arroyo de Escol, y de allí cortaron un
sarmiento con un racimo de uvas, el cual
trajeron dos en un palo, y de las granadas
y de los higos. [25] Y llamóse aquel lugar
Nahal-escol, por el racimo que cortaron
de allí los hijos de Israel. [26] Y volvieron
de reconocer la tierra al cabo de cuarenta
días. [27] Y anduvieron y vinieron á Moisés
y á Aarón, y á toda la congregación de los
hijos de Israel, en el desierto de Parán, en
Cades, y diéronles la respuesta, y á toda la
congregación, y les mostraron el fruto de la
tierra. [28] Y le contaron, y dijeron: Nosotros
llegamos á la tierra á la cual nos enviaste,
la que ciertamente fluye leche y miel; y
este es el fruto de ella. [29] Mas el pueblo
que habita aquella tierra es fuerte, y las
ciudades muy grandes y fuertes; y también
vimos allí los hijos de Anac. [30] Amalec
habita la tierra del mediodía; y el Hetheo,
y el Jebuseo, y el Amorrheo, habitan en el
monte; y el Cananeo habita junto á la mar,
y á la ribera del Jordán. [31] Entonces Caleb
hizo callar el pueblo delante de Moisés, y
dijo: Subamos luego, y poseámosla; que
más podremos que ella. [32] Mas los varones
que subieron con él, dijeron: No podremos
subir contra aquel pueblo; porque es más
fuerte que nosotros. [33] Y vituperaron entre
los hijos de Israel la tierra que habían
reconocido, diciendo: La tierra por donde
pasamos para reconocerla, es tierra que
traga á sus moradores; y todo el pueblo
que vimos en medio de ella, son hombres
de grande estatura. También vimos allí
gigantes, hijos de Anac, *raza* de los gigantes:
y éramos nosotros, á nuestro parecer, como
langostas; y así les parecíamos á ellos.

14

[1] ENTONCES toda la congregación
alzaron *grita*, y dieron voces: y el pueblo
lloró aquella noche. [2] Y quejáronse contra
Moisés y contra Aarón todos los hijos de
Israel; y díjoles toda la multitud: ¡Ojalá
muriéramos en la tierra de Egipto; ó en
este desierto ojalá muriéramos! [3] ¿Y por
qué nos trae Jehová á esta tierra para
caer á cuchillo, y que nuestras mujeres y
nuestros chiquitos sean por presa? ¿no
nos sería mejor volvernos á Egipto? [4] Y
decían el uno al otro: Hagamos un capitán,
y volvámonos á Egipto. [5] Entonces Moisés y
Aarón cayeron sobre sus rostros delante
de toda la multitud de la congregación
de los hijos de Israel. [6] Y Josué hijo de
Nun, y Caleb hijo de Jephone, que eran
de los que habían reconocido la tierra,
rompieron sus vestidos; [7] Y hablaron á
toda la congregación de los hijos de Israel,
diciendo: La tierra por donde pasamos
para reconocerla, es tierra en gran manera
buena. [8] Si Jehová se agradare de nosotros,
él nos meterá en esta tierra, y nos la
entregará; tierra que fluye leche y miel.
[9] Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová,
ni temáis al pueblo de aquesta tierra,
porque nuestro pan son: su amparo se

ha apartado de ellos, y con nosotros está
Jehová: no los temáis. 10 Entonces toda la
multitud habló de apedrearlos con piedras.
Mas la gloria de Jehová se mostró en el
tabernáculo del testimonio á todos los
hijos de Israel. 11 Y Jehová dijo á Moisés:
¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo?
¿hasta cuándo no me ha de creer con
todas las señales que he hecho en medio
de ellos? 12 Yo le heriré de mortandad,
y lo destruiré, y á ti te pondré sobre
gente grande y más fuerte que ellos. 13 Y
Moisés respondió á Jehová: Oiránlo luego
los Egipcios, porque de en medio de ellos
sacaste á este pueblo con tu fortaleza: 14 Y
lo dirán á los habitadores de esta tierra; *los
cuales* han oído que tú, oh Jehová, estabas
en medio de este pueblo, que ojo á ojo
aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube
estaba sobre ellos, y que de día ibas delante
de ellos en columna de nube, y de noche en
columna de fuego: 15 Y que has hecho morir
á este pueblo como á un hombre: y las
gentes que hubieren oído tu fama hablarán,
diciendo: 16 Porque no pudo Jehová meter
este pueblo en la tierra de la cual les había
jurado, los mató en el desierto. 17 Ahora,
pues, yo te ruego que sea magnificada
la fortaleza del Señor, como lo hablaste,
diciendo: 18 Jehová, tardo de ira y grande
en misericordia, que perdona la iniquidad
y la rebelión, y absolviendo no absolverá al
culpado; que visita la maldad de los padres
sobre los hijos hasta los terceros y hasta
los cuartos. 19 Perdona ahora la iniquidad
de este pueblo según la grandeza de tu
misericordia, y como has perdonado á este
pueblo desde Egipto hasta aquí. 20 Entonces
Jehová dijo: yo lo he perdonado conforme
á tu dicho: 21 Mas, ciertamente vivo yo y
mi gloria hinche toda la tierra, 22 Que todos
los que vieron mi gloria y mis señales que
he hecho en Egipto y en el desierto, y me
han tentado ya diez veces, y no han oído
mi voz, 23 No verán la tierra de la cual juré
á sus padres: no, ninguno de los que me
han irritado la verá. 24 Empero mi siervo
Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu,
y cumplió de ir en pos de mí, yo le meteré
en la tierra donde entró, y su simiente
la recibirá en heredad. 25 Ahora bien, el
Amalecita y el Cananeo habitan en el valle;
volveos mañana, y partíos al desierto,
camino del mar Bermejo. 26 Y Jehová habló
á Moisés y á Aarón, diciendo: 27 ¿Hasta
cuándo oiré esta depravada multitud que
murmura contra mí, las querellas de los
hijos de Israel, que de mí se quejan?
28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según
habéis hablado á mis oídos, así haré yo con
vosotros: 29 En este desierto caerán vuestros
cuerpos; todos vuestros contados según
toda vuestra cuenta, de veinte años arriba,
los cuales habéis murmurado contra mí;
30 Vosotros á la verdad no entraréis en la
tierra, por la cual alcé mi mano de haceros
habitar en ella; exceptuando á Caleb hijo
de Jephone, y á Josué hijo de Nun. 31 Mas
vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis
que serían por presa, yo los introduciré,
y ellos conocerán la tierra que vosotros
despreciasteis. 32 Y en cuanto á vosotros,
vuestros cuerpos caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en
el desierto cuarenta años, y ellos llevarán
vuestras fornicaciones, hasta que vuestros
cuerpos sean consumidos en el desierto.
34 Conforme al número de los días, *de los*
cuarenta días en que reconocisteis la tierra,
llevaréis vuestras iniquidades cuarenta
años, un año por cada día; y conoceréis
mi castigo. 35 Yo Jehová he hablado; así haré
á toda esta multitud perversa que se ha
juntado contra mí; en este desierto serán
consumidos, y ahí morirán. 36 Y los varones
que Moisés envió á reconocer la tierra, y
vueltos habían hecho murmurar contra
él á toda la congregación, desacreditando
aquel país, 37 Aquellos varones que habían
hablado mal de la tierra, murieron de plaga
delante de Jehová. 38 Mas Josué hijo de
Nun, y Caleb hijo de Jephone, quedaron con
vida de entre aquellos hombres que habían
ido á reconocer la tierra. 39 Y Moisés dijo
estas cosas á todos los hijos de Israel, y el
pueblo se enlutó mucho. 40 Y levantáronse
por la mañana, y subieron á la cumbre
del monte, diciendo: Henos aquí para
subir al lugar del cual ha hablado Jehová;
porque hemos pecado. 41 Y dijo Moisés:
¿Por qué quebrantáis el dicho de Jehová?
Esto tampoco os sucederá bien. 42 No
subáis, porque Jehová no está en medio
de vosotros, no seáis heridos delante de
vuestros enemigos. 43 Porque el Amalecita
y el Cananeo están allí delante de vosotros,
y caeréis á cuchillo: pues por cuanto os

habéis retraído de seguir á Jehová, por eso
no será Jehová con vosotros. 44 Sin embargo,
se obstinaron en subir á la cima del monte:
mas el arca de la alianza de Jehová, y
Moisés, no se apartaron de en medio del
campo. 45 Y descendieron el Amalecita y el
Cananeo, que habitaban en aquel monte, é
hiriéronlos y derrotáronlos, *persiguiéndolos*
hasta Horma.

15

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis entrado en la tierra de vuestras
habitaciones, que yo os doy, 3 E hiciereis
ofrenda encendida á Jehová, holocausto,
ó sacrificio, por especial voto, ó de vues-
tra voluntad, ó para hacer en vuestras
solemnidades olor suave á Jehová, de vacas
ó de ovejas; 4 Entonces el que ofreciere
su ofrenda á Jehová, traerá por presente
una décima *de un epha* de flor de harina,
amasada con la cuarta parte de un hin de
aceite; 5 Y de vino para la libación ofrecerás
la cuarta parte de un hin, además del holo-
causto ó del sacrificio, por cada un cordero.
6 Y por *cada* carnero harás presente de dos
décimas de flor de harina, amasada con
el tercio de un hin de aceite: 7 Y de vino
para la libación ofrecerás el tercio de un
hin, en olor suave á Jehová. 8 Y cuando
ofreciereis novillo en holocausto ó sacrifi-
cio, por especial voto, ó de paces á Jehová,
9 Ofrecerás con el novillo un presente de
tres décimas de flor de harina, amasada
con la mitad de un hin de aceite: 10 Y de
vino para la libación ofrecerás la mitad
de un hin, en ofrenda encendida de olor
suave á Jehová. 11 Así se hará con cada un
buey, ó carnero, ó cordero, lo mismo de
ovejas que de cabras. 12 Conforme al número
así haréis con cada uno según el número
de ellos. 13 Todo natural hará estas cosas
así, para ofrecer ofrenda encendida de olor
suave á Jehová. 14 Y cuando habitare con
vosotros extranjero, ó cualquiera que estu-
viere entre vosotros por vuestras edades,
si hiciere ofrenda encendida de olor suave
á Jehová, como vosotros hiciereis, así hará
él. 15 Un mismo estatuto tendréis, vosotros
de la congregación y el extranjero que *con
vosotros* mora; estatuto que será perpetuo
por vuestras edades: como vosotros, así
será el peregrino delante de Jehová. 16 Una
misma ley y un mismo derecho tendréis,
vosotros y el peregrino que con vosotros
mora. 17 Y habló Jehová á Moisés, diciendo:
18 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis entrado en la tierra á la cual yo
os llevo, 19 Será que cuando comenzareis
á comer del pan de la tierra, ofreceréis
ofrenda á Jehová. 20 De lo primero que
amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda;
como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.
21 De las primicias de vuestras masas daréis á
Jehová ofrenda por vuestras generaciones.
22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos
estos mandamientos que Jehová ha dicho á
Moisés, 23 Todas las cosas que Jehová os ha
mandado por la mano de Moisés, desde el
día que Jehová *lo* mandó, y en adelante por
vuestras edades, 24 Será que, si *el pecado* fué
hecho por yerro con ignorancia de la con-
gregación, toda la congregación ofrecerá
un novillo por holocausto, en olor suave
á Jehová, con su presente y su libación,
conforme á la ley; y un macho cabrío en
expiación. 25 Y el sacerdote hará expiación
por toda la congregación de los hijos de Is-
rael; y les será perdonado, porque yerro es:
y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encen-
dida á Jehová, y sus expiaciones delante de
Jehová, por sus yerros: 26 Y será perdonado
á toda la congregación de los hijos de Israel,
y al extranjero que peregrina entre ellos,
por cuanto es yerro de todo el pueblo. 27 Y
si una persona pecare por yerro, ofrecerá
una cabra de un año por expiación. 28 Y
el sacerdote hará expiación por la persona
que habrá pecado por yerro, cuando pecare
por yerro delante de Jehová, la reconciliará,
y le será perdonado. 29 El natural entre los
hijos de Israel, y el peregrino que habitare
entre ellos, una misma ley tendréis para
el que hiciere *algo* por yerro. 30 Mas la
persona que hiciere algo con altiva mano,
así el natural como el extranjero, á Jehová
injurió; y la tal persona será cortada de en
medio de su pueblo. 31 Por cuanto tuvo en
poco la palabra de Jehová, y dió por nulo su
mandamiento, enteramente será cortada la
tal persona: su iniquidad será sobre ella.
32 Y estando los hijos de Israel en el desierto,
hallaron un hombre que recogía leña en día
de sábado. 33 Y los que le hallaron reco-
giendo leña trajéronle á Moisés y á Aarón,
y á toda la congregación: 34 Y pusiéronlo
en la cárcel, por que no estaba declarado
qué le habían de hacer. 35 Y Jehová dijo
á Moisés: Irremisiblemente muera aquel

hombre; apedréelo con piedras toda la con-
gregación fuera del campo. 36 Entonces lo
sacó la congregación fuera del campo, y
apedreáronlo con piedras, y murió; como
Jehová mandó á Moisés. 37 Y Jehová habló
á Moisés, diciendo: 38 Habla á los hijos de
Israel, y diles que se hagan pezuelos (fran-
jas) en los remates de sus vestidos, por sus
generaciones; y pongan en cada pezuelo
de los remates un cordón de cárdeno: 39 Y
serviros ha de pezuelo, para que cuando
lo viereis, os acordéis de todos los man-
damientos de Jehová, para ponerlos por
obra; y no miréis en pos de vuestro corazón
y de vuestros ojos, en pos de los cuales
fornicáis: 40 Para que os acordéis, y hagáis
todos mis mandamientos, y seáis santos á
vuestro Dios. 41 Yo Jehová vuestro Dios, que
os saqué de la tierra de Egipto, para ser
vuestro Dios: Yo Jehová vuestro Dios.

16

1 Y CORÉ, hijo de Ishar, hijo de Coath,
hijo de Leví; y Dathán y Abiram, hijos de
Eliab; y Hon, hijo de Peleth, de los hijos
de Rubén, tomaron *gente*, 2 Y levantáronse
contra Moisés con doscientos y cincuenta
varones de los hijos de Israel, príncipes de
la congregación, de los del consejo, varones
de nombre; 3 Y se juntaron contra Moisés
y Aarón, y les dijeron: Básteos, porque
toda la congregación, todos ellos son san-
tos, y en medio de ellos está Jehová: ¿por
qué, pues, os levantáis vosotros sobre la
congregación de Jehová? 4 Y como lo oyó
Moisés, echóse sobre su rostro; 5 Y habló á
Coré y á todo su séquito, diciendo: Mañana
mostrará Jehová quién es suyo, y al santo
harálo llegar á sí; y al que él escogiere,
él lo allegará á sí. 6 Haced esto: tomaos
incensarios, Coré y todo su séquito: 7 Y
poned fuego en ellos, y poned en ellos
sahumerio delante de Jehová mañana; y
será que el varón á quien Jehová escogiere,
aquél *será* el santo: básteos *esto*, hijos de
Leví. 8 Dijo más Moisés á Coré: Oid ahora,
hijos de Leví: 9 ¿Os es poco que el Dios de
Israel os haya apartado de la congregación
de Israel, haciéndoos allegar á sí para que
ministraseis en el servicio del tabernáculo
de Jehová, y estuvieseis delante de la con-
gregación para ministrarles? 10 ¿Y que te
hizo acercar á ti, y á todos tus hermanos
los hijos de Leví contigo; para que procuréis
también el sacerdocio? 11 Por tanto, tú
y todo tu séquito sois los que os juntáis
contra Jehová: pues Aarón, ¿qué es para
que contra él murmuréis? 12 Y envió Moisés
á llamar á Dathán y Abiram, hijos de Eliab;
mas ellos respondieron: No iremos allá:
13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de
una tierra que destila leche y miel, para
hacernos morir en el desierto, sino que
también te enseñorees de nosotros impe-
riosamente? 14 Ni tampoco nos has metido
tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos
has dado heredades de tierras y viñas: ¿has
de arrancar los ojos de estos hombres? No
subiremos. 15 Entonces Moisés se enojó en
gran manera, y dijo á Jehová: No mires
á su presente: ni aun un asno he tomado
de ellos, ni á ninguno de ellos he hecho
mal. 16 Después dijo Moisés á Coré: Tú y
todo tu séquito, poneos mañana delante
de Jehová; tú, y ellos, y Aarón: 17 Y tomad
cada uno su incensario, y poned sahumerio
en ellos, y allegad delante de Jehová cada
uno su incensario: doscientos y cincuenta
incensarios: tú también, y Aarón, cada uno
con su incensario. 18 Y tomaron cada uno
su incensario, y pusieron en ellos fuego, y
echaron en ellos sahumerio, y pusiéronse
á la puerta del tabernáculo del testimonio
con Moisés y Aarón. 19 Ya Coré había hecho
juntar contra ellos toda la congregación á
la puerta del tabernáculo del testimonio:
entonces la gloria de Jehová apareció á toda
la congregación. 20 Y Jehová habló á Moisés
y á Aarón, diciendo: 21 Apartaos de entre
esta congregación, y consumirlos he en
un momento. 22 Y ellos se echaron sobre
sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los
espíritus de toda carne, ¿no es un hombre
el que pecó? ¿y airarte has tú contra toda
la congregación? 23 Entonces Jehová habló
á Moisés, diciendo: 24 Habla á la congre-
gación, diciendo: Apartaos de en derredor
de la tienda de Coré, Dathán, y Abiram.
25 Y Moisés se levantó, y fué á Dathán y á
Abiram; y los ancianos de Israel fueron en
pos de él. 26 Y él habló á la congregación,
diciendo: Apartaos ahora de las tiendas
de estos impíos hombres, y no toquéis
ninguna cosa suya, por que no perezcáis en
todos sus pecados. 27 Y apartáronse de las
tiendas de Coré, de Dathán, y de Abiram

en derredor: y Dathán y Abiram salieron y
pusiéronse á las puertas de sus tiendas, con
sus mujeres, y sus hijos, y sus chiquitos. 28 Y
dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová
me ha enviado para que hiciese todas estas
cosas; que no de mi corazón *las hice*. 29 Si
como mueren todos los hombres murieren
éstos, ó si fueren ellos visitados á la manera
de todos los hombres, Jehová no me envió.
30 Mas si Jehová hiciere una nueva cosa,
y la tierra abriere su boca, y los tragare
con todas sus cosas, y descendieren vivos
al abismo, entonces conoceréis que estos
hombres irritaron á Jehová. 31 Y aconteció,
que en acabando él de hablar todas estas
palabras, rompióse la tierra que estaba de-
bajo de ellos: 32 Y abrió la tierra su boca, y
tragólos á ellos, y á sus casas, y á todos los
hombres de Coré, y á toda su hacienda. 33 Y
ellos, con todo lo que tenían, descendieron
vivos al abismo, y cubriólos la tierra, y
perecieron de en medio de la congregación.
34 Y todo Israel, los que estaban en derredor
de ellos, huyeron al grito de ellos; porque
decían: No nos trague también la tierra. 35 Y
salió fuego de Jehová, y consumió los do-
scientos y cincuenta hombres que ofrecían
el sahumerio. 36 Entonces Jehová habló á
Moisés, diciendo: 37 Di á Eleazar, hijo de
Aarón sacerdote, que tome los incensar-
ios de en medio del incendio, y derrame
más allá el fuego; porque son santificados:
38 Los incensarios de estos pecadores contra
sus almas: y harán de ellos planchas ex-
tendidas para cubrir el altar: por cuanto
ofrecieron con ellos delante de Jehová, son
santificados; y serán por señal á los hijos
de Israel. 39 Y el sacerdote Eleazar tomó los
incensarios de metal con que los quema-
dos habían ofrecido; y extendiéronlos para
cubrir el altar, 40 En recuerdo á los hijos
de Israel que ningún extraño que no sea
de la simiente de Aarón, llegue á ofrecer
sahumerio delante de Jehová, porque no
sea como Coré, y como su séquito; según
se lo dijo Jehová por mano de Moisés. 41 El
día siguiente toda la congregación de los
hijos de Israel murmuró contra Moisés y
Aarón, diciendo: Vosotros habéis muerto al
pueblo de Jehová. 42 Y aconteció que, como
se juntó la congregación contra Moisés y
Aarón, miraron hacia el tabernáculo del
testimonio, y he aquí la nube lo había
cubierto, y apareció la gloria de Jehová.
43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del
tabernáculo del testimonio. 44 Y Jehová
habló á Moisés, diciendo: 45 Apartaos de en
medio de esta congregación, y consumiré-
los en un momento. Y ellos se echaron
sobre sus rostros. 46 Y dijo Moisés á Aarón:
Toma el incensario, y pon en él fuego del
altar, y sobre él pon perfume, y ve presto á
la congregación, y haz expiación por ellos;
porque el furor ha salido de delante de la
faz de Jehová: la mortandad ha comen-
zado. 47 Entonces tomó Aarón *el incensario*,
como Moisés dijo, y corrió en medio de la
congregación: y he aquí que la mortandad
había comenzado en el pueblo: y él puso
perfume, é hizo expiación por el pueblo.
48 Y púsose entre los muertos y los vivos; y
cesó la mortandad. 49 Y los que murieron
en aquella mortandad fueron catorce mil y
setecientos, sin los muertos por el negocio
de Coré. 50 Después se volvió Aarón á Moisés
á la puerta del tabernáculo del testimonio,
cuando la mortandad había cesado.

17

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y toma de ellos
una vara por cada casa de los padres, de
todos los príncipes de ellos, doce varas con-
forme á las casas de sus padres; y escribirás
el nombre de cada uno sobre su vara. 3 Y
escribirás el nombre de Aarón sobre la vara
de Leví; porque cada cabeza de familia de
sus padres tendrá una vara. 4 Y las pondrás
en el tabernáculo del testimonio delante
del testimonio, donde yo me declararé á
vosotros. 5 Y será, que el varón que yo
escogiere, su vara florecerá: y haré cesar
de sobre mí las quejas de los hijos de Israel,
con que murmuran contra vosotros. 6 Y
Moisés habló á los hijos de Israel, y todos
los príncipes de ellos le dieron varas; cada
príncipe por las casas de sus padres una
vara, *en todas* doce varas; y la vara de
Aarón estaba entre las varas de ellos. 7 Y
Moisés puso las varas delante de Jehová en
el tabernáculo del testimonio. 8 Y acon-
teció que el día siguiente vino Moisés al
tabernáculo del testimonio; y he aquí que la
vara de Aarón de la casa de Leví había bro-
tado, y echado flores, y arrojado renuevos,
y producido almendras. 9 Entonces sacó
Moisés todas las varas de delante de Jehová
á todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y
tomaron cada uno su vara. 10 Y Jehová dijo á

Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del
testimonio, para que se guarde por señal á
los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas
de sobre mí, porque no mueran. 11 E hízolo
Moisés: como le mandó Jehová, así hizo.
12 Entonces los hijos de Israel hablaron á
Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos
muertos, perdidos somos, todos nosotros
somos perdidos. 13 Cualquiera que se lle-
gare, el que se acercare al tabernáculo de
Jehová morirá: ¿acabaremos de perecer
todos?

18

1 Y JEHOVÁ dijo á Aarón: Tú y tus hijos,
y la casa de tu padre contigo, llevaréis el
pecado del santuario: y tú y tus hijos con-
tigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdo-
cio. 2 Y á tus hermanos también, la tribu
de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar
á ti, y júntense contigo, y servirte han; y
tú y tus hijos contigo *serviréis* delante del
tabernáculo del testimonio. 3 Y guardarán
lo que tú ordenares, y el cargo de todo el
tabernáculo: mas no llegarán á los vasos
santos ni al altar, porque no mueran ellos
y vosotros. 4 Se juntarán, pues, contigo, y
tendrán el cargo del tabernáculo del testi-
monio en todo el servicio del tabernáculo;
ningún extraño se ha de llegar á vosotros.
5 Y tendréis la guarda del santuario, y la
guarda del altar, para que no sea más la ira
sobre los hijos de Israel. 6 Porque he aquí yo
he tomado á vuestros hermanos los Levitas
de entre los hijos de Israel, dados á vosotros
en don de Jehová, para que sirvan en el
ministerio del tabernáculo del testimonio.
7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vue-
stro sacerdocio en todo negocio del altar, y
del velo adentro, y ministraréis. Yo os he
dado en don el servicio de vuestro sacer-
docio; y el extraño que se llegare, morirá.
8 Dijo más Jehová á Aarón: He aquí yo te
he dado también la guarda de mis ofrendas:
todas las cosas consagradas de los hijos de
Israel te he dado por razón de la unción,
y á tus hijos, por estatuto perpetuo. 9 Esto
será tuyo de la ofrenda de las cosas santas
reservadas del fuego: toda ofrenda de ellos,
todo presente suyo, y toda expiación por
el pecado de ellos, y toda expiación por la
culpa de ellos, que me han de presentar,
será cosa muy santa para ti y para tus
hijos. 10 En el santuario la comerás; todo
varón comerá de ella: cosa santa será para
ti. 11 Esto también será tuyo: la ofrenda
elevada de sus dones, y todas las ofrendas
agitadas de los hijos de Israel, he dado á
ti, y á tus hijos y á tus hijas contigo, por
estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa
comerá de ellas. 12 De aceite, y de mosto, y
de trigo, todo lo más escogido, las primicias
de ello, que presentarán á Jehová, á ti las
he dado. 13 Las primicias de todas las cosas
de la tierra de ellos, las cuales traerán á
Jehová, serán tuyas: todo limpio en tu casa
comerá de ellas. 14 Todo lo consagrado por
voto en Israel será tuyo. 15 Todo lo que
abriere matriz en toda carne que ofrecerán
á Jehová, así de hombres como de animales,
será tuyo: mas has de hacer redimir el
primogénito del hombre: también harás
redimir el primogénito de animal inmundo.
16 Y de un mes harás efectuar el rescate de
ellos, conforme á tu estimación, por precio
de cinco siclos, al siclo del santuario, *que*
es de veinte óbolos. 17 Mas el primogénito
de vaca, y el primogénito de oveja, y el
primogénito de cabra, no redimirás; san-
tificados son: la sangre de ellos rociarás
sobre el altar, y quemarás la grosura de
ellos, ofrenda encendida en olor suave á
Jehová. 18 Y la carne de ellos será tuya:
como el pecho de la mecedura y como la
espaldilla derecha, será tuya. 19 Todas las
ofrendas elevadas de las cosas santas, que
los hijos de Israel ofrecieren á Jehová, helas
dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas
contigo, por estatuto perpetuo: pacto de
sal perpetuo es delante de Jehová para ti y
para tu simiente contigo. 20 Y Jehová dijo
á Aarón: De la tierra de ellos no tendrás
heredad, ni entre ellos tendrás parte: Yo
soy tu parte y tu heredad en medio de los
hijos de Israel. 21 Y he aquí yo he dado á los
hijos de Leví todos los diezmos en Israel por
heredad, por su ministerio, por cuanto el-
los sirven en el ministerio del tabernáculo
del testimonio. 22 Y no llegarán más los
hijos de Israel al tabernáculo del testimo-
nio, porque no lleven pecado, por el cual
mueran. 23 Mas los Levitas harán el servicio
del tabernáculo del testimonio, y ellos lle-
varán su iniquidad: estatuto perpetuo por
vuestras edades; y no poseerán heredad
entre los hijos de Israel. 24 Porque á los
Levitas he dado por heredad los diezmos de
los hijos de Israel, que ofrecerán á Jehová

en ofrenda: por lo cual les he dicho: Entre
los hijos de Israel no poseerán heredad.
25 Y habló Jehová á Moisés, diciendo: 26 Así
hablarás á los Levitas, y les dirás: Cuando
tomareis de los hijos de Israel los diez-
mos que os he dado de ellos por vuestra
heredad, vosotros presentaréis de ellos en
ofrenda mecida á Jehová el diezmo de los
diezmos. 27 Y se os contará vuestra ofrenda
como grano de la era, y como acopio del
lagar. 28 Así ofreceréis también vosotros
ofrenda á Jehová de todos vuestros diezmos
que hubiereis recibido de los hijos de Israel;
y daréis de ellos la ofrenda de Jehová á
Aarón el sacerdote. 29 De todos vuestros
dones ofreceréis toda ofrenda á Jehová; de
todo lo mejor de ellos *ofreceréis* la porción
que ha de ser consagrada. 30 Y les dirás:
Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será
contado á los Levitas por fruto de la era,
y como fruto del lagar. 31 Y lo comeréis
en cualquier lugar, vosotros y vuestra fa-
milia: pues es vuestra remuneración por
vuestro ministerio en el tabernáculo del
testimonio. 32 Y cuando vosotros hubiereis
ofrecido de ello lo mejor suyo, no llevaréis
por ello pecado: y no habéis de contaminar
las cosas santas de los hijos de Israel, y no
moriréis.

19

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés y á Aarón,
diciendo: 2 Esta es la ordenanza de la ley
que Jehová ha prescrito, diciendo: Di á
los hijos de Israel que te traigan una vaca
bermeja, perfecta, en la cual no haya falta,
sobre la cual no se haya puesto yugo: 3 Y la
daréis á Eleazar el sacerdote, y él la sacará
fuera del campo, y harála degollar en su
presencia. 4 Y tomará Eleazar el sacerdote
de su sangre con su dedo, y rociará hacia
la delantera del tabernáculo del testimonio
con la sangre de ella siete veces; 5 Y hará
quemar la vaca ante sus ojos: su cuero y
su carne y su sangre, con su estiércol, hará
quemar. 6 Luego tomará el sacerdote palo
de cedro, é hisopo, y escarlata, y lo echará
en medio del fuego en que arde la vaca. 7 El
sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará
también su carne con agua, y después en-
trará en el real; y será inmundo el sacerdote
hasta la tarde. 8 Asimismo el que la quemó,
lavará sus vestidos en agua, también lavará
en agua su carne, y será inmundo hasta
la tarde. 9 Y un hombre limpio recogerá
las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera
del campo en lugar limpio, y las guardará
la congregación de los hijos de Israel para
el agua de separación: es una expiación.
10 Y el que recogió las cenizas de la vaca,
lavará sus vestidos, y será inmundo hasta
la tarde: y será á los hijos de Israel, y al
extranjero que peregrina entre ellos, por
estatuto perpetuo. 11 El que tocare muerto
de cualquiera persona humana, siete días
será inmundo: 12 Este se purificará al tercer
día con aquesta *agua*, y al séptimo día será
limpio; y si al tercer día no se purificare,
no será limpio al séptimo día. 13 Cualquiera
que tocare en muerto, en persona de hom-
bre que estuviere muerto, y no se purifi-
care, el tabernáculo de Jehová contaminó;
y aquella persona será cortada de Israel:
por cuanto el agua de la separación no
fué rociada sobre él, inmundo será; y su
inmundicia será sobre él. 14 Esta es la ley
para cuando alguno muriere en la tienda:
cualquiera que entrare en la tienda y todo
el que estuviere en ella, será inmundo siete
días. 15 Y todo vaso abierto, sobre el cual
no hubiere tapadera bien ajustada, será
inmundo. 16 Y cualquiera que tocare en
muerto á cuchillo sobre la haz del campo,
ó en muerto, ó en hueso humano, ó en
sepulcro, siete días será inmundo. 17 Y para
el inmundo tomarán de la ceniza de la
quemada vaca de la expiación, y echarán
sobre ella agua viva en un vaso: 18 Y un
hombre limpio tomará hisopo, y mojarálo
en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre
todos los muebles, y sobre las personas que
allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere
tocado el hueso, ó el matado, ó el muerto,
ó el sepulcro: 19 Y el limpio rociará sobre
el inmundo al tercero y al séptimo día: y
cuando lo habrá purificado al día séptimo,
él lavará luego sus vestidos, y á sí mismo se
lavará con agua, y será limpio á la tarde.
20 Y el que fuere inmundo, y no se purifi-
care, la tal persona será cortada de entre
la congregación, por cuanto contaminó el
tabernáculo de Jehová: no fué rociada so-
bre él el agua de separación: es inmundo.
21 Y les será por estatuto perpetuo: también
el que rociare el agua de la separación
lavará sus vestidos; y el que tocare el agua
de la separación, será inmundo hasta la
tarde. 22 Y todo lo que el inmundo tocare,

será inmundo: y la persona que lo tocare,
será inmunda hasta la tarde.

20

1 Y LLEGARON los hijos de Israel, toda
la congregación, al desierto de Zin, en el
mes primero, y asentó el pueblo en Cades;
y allí murió María, y fué allí sepultada.
2 Y como no hubiese agua para la congre-
gación, juntáronse contra Moisés y Aarón.
3 Y regañó el pueblo con Moisés, y hablaron
diciendo: ¡Ojalá que nosotros hubiéramos
muerto cuando perecieron nuestros her-
manos delante de Jehová! 4 ¿Y por qué hi-
ciste venir la congregación de Jehová á este
desierto, para que muramos aquí nosotros
y nuestras bestias? 5 ¿Y por qué nos has
hecho subir de Egipto, para traernos á este
mal lugar? No es lugar de sementera, de
higueras, de viñas, ni granadas: ni aun
de agua para beber. 6 Y fuéronse Moisés
y Aarón de delante de la congregación á
la puerta del tabernáculo del testimonio,
y echáronse sobre sus rostros; y la gloria
de Jehová apareció sobre ellos. 7 Y habló
Jehová á Moisés, diciendo: 8 Toma la vara,
y reune la congregación, tú y Aarón tu
hermano, y hablad á la peña en ojos de
ellos; y ella dará su agua, y les sacarás
aguas de la peña, y darás de beber á la
congregación, y á sus bestias. 9 Entonces
Moisés tomó la vara de delante de Jehová,
como él le mandó. 10 Y juntaron Moisés y
Aarón la congregación delante de la peña,
y díjoles: Oid ahora, rebeldes: ¿os hemos de
hacer salir aguas de esta peña? 11 Entonces
alzó Moisés su mano, é hirió la peña con su
vara dos veces: y salieron muchas aguas,
y bebió la congregación, y sus bestias. 12 Y
Jehová dijo á Moisés y á Aarón: Por cuanto
no creísteis en mí, para santificarme en
ojos de los hijos de Israel, por tanto, no
meteréis esta congregación en la tierra que
les he dado. 13 Estas son las aguas de la
rencilla, por las cuales contendieron los
hijos de Israel con Jehová, y él se santificó
en ellos. 14 Y envió Moisés embajadores al
rey de Edom desde Cades: Así dice Israel
tu hermano: Tú has sabido todo el tra-
bajo que nos ha venido: 15 Cómo nuestros
padres descendieron á Egipto, y estuvimos
en Egipto largo tiempo, y los Egipcios nos
maltrataron, y á nuestros padres; 16 Y cla-
mamos á Jehová, el cual oyó nuestra voz,
y envió ángel, y sacónos de Egipto; y he
aquí estamos en Cades, ciudad al extremo
de tus confines: 17 Rogámoste que pasemos
por tu tierra; no pasaremos por labranza, ni
por viña, ni beberemos agua de pozos: por
el camino real iremos, sin apartarnos á la
diestra ni á la siniestra, hasta que hayamos
pasado tu término. 18 Y Edom le respondió:
No pasarás por mi *país*, de otra manera sal-
dré contra ti armado. 19 Y los hijos de Israel
dijeron: Por el camino seguido iremos; y
si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados,
daré el precio de ellas: ciertamente sin
hacer otra cosa, pasaré de seguida. 20 Y él
respondió: No pasarás. Y salió Edom contra
él con mucho pueblo, y mano fuerte. 21 No
quiso, pues, Edom dejar pasar á Israel por
su término, y apartóse Israel de él. 22 Y
partidos de Cades los hijos de Israel, toda
aquella congregación, vinieron al monte de
Hor. 23 Y Jehová habló á Moisés y Aarón en el
monte de Hor, en los confines de la tierra de
Edom, diciendo: 24 Aarón será reunido á sus
pueblos; pues no entrará en la tierra que yo
di á los hijos de Israel, por cuanto fuisteis
rebeldes á mi mandamiento en las aguas de
la rencilla. 25 Toma á Aarón y á Eleazar su
hijo, y hazlos subir al monte de Hor; 26 Y
haz desnudar á Aarón sus vestidos, y viste
de ellos á Eleazar su hijo; porque Aarón
será reunido *á sus pueblos*, y allí morirá.
27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó: y
subieron al monte de Hor á ojos de toda la
congregación. 28 Y Moisés hizo desnudar á
Aarón de sus vestidos y vistiólos á Eleazar
su hijo: y Aarón murió allí en la cumbre
del monte: y Moisés y Eleazar descendieron
del monte. 29 Y viendo toda la congregación
que Aarón era muerto, hiciéronle duelo por
treinta días todas las familias de Israel.

21

1 Y OYENDO el Cananeo, el rey de Arad, el
cual habitaba al mediodía, que venía Israel
por el camino de los centinelas, peleó con
Israel, y tomó de él presa. 2 Entonces Israel
hizo voto á Jehová, y dijo: Si en efecto
entregares á este pueblo en mi mano, yo
destruiré sus ciudades. 3 Y Jehová escuchó
la voz de Israel, y entregó al Cananeo, y de-
struyólos á ellos y á sus ciudades; y llamó el
nombre de aquel lugar Horma. 4 Y partieron
del monte de Hor, camino del mar Bermejo,

para rodear la tierra de Edom; y abatióse el
ánimo del pueblo por el camino. 5 Y habló el
pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos
hiciste subir de Egipto para que muramos
en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y
nuestra alma tiene fastidio de este pan tan
liviano. 6 Y Jehová envió entre el pueblo ser-
pientes ardientes, que mordían al pueblo: y
murió mucho pueblo de Israel. 7 Entonces
el pueblo vino á Moisés, y dijeron: Pecado
hemos por haber hablado contra Jehová,
y contra ti: ruega á Jehová que quite de
nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por
el pueblo. 8 Y Jehová dijo á Moisés: Hazte
una serpiente ardiente, y ponla sobre la
bandera: y será que cualquiera que fuere
mordido y mirare á ella, vivirá. 9 Y Moisés
hizo una serpiente de metal, y púsola sobre
la bandera: y fué, que cuando alguna serpi-
ente mordía á alguno, miraba á la serpiente
de metal, y vivía. 10 Y partieron los hijos
de Israel, y asentaron campo en Oboth.
11 Y partidos de Oboth, asentaron en Ije-
abarim, en el desierto que está delante de
Moab, al nacimiento del sol. 12 Partidos
de allí, asentaron en la arroyada de Zared.
13 De allí movieron, y asentaron de la otra
parte de Arnón, que está en el desierto, *y*
que sale del término del Amorrheo; porque
Arnón es término de Moab, entre Moab y el
Amorrheo. 14 Por tanto se dice en el libro
de las batallas de Jehová: Lo que hizo en
el mar Bermejo, y en los arroyos de Arnón:
15 Y á la corriente de los arroyos que va
á parar en Ar, y descansa en el término
de Moab. 16 Y de allí *vinieron* á Beer: este
es el pozo del cual Jehová dijo á Moisés:
Junta el pueblo, y les daré agua. 17 Entonces
cantó Israel esta canción: Sube, oh pozo;
á él cantad: 18 Pozo, el cual cavaron los
señores; caváronlo los príncipes del pueblo,
y el legislador, con sus bordones. Y del
desierto *vinieron* á Mathana: 19 Y de Math-
ana á Nahaliel: y de Nahaliel á Bamoth: 20 Y
de Bamoth al valle que está en los campos
de Moab, y á la cumbre de Pisga, que mira
á Jesimón. 21 Y envió Israel embajadores
á Sehón, rey de los Amorrheos, diciendo:
22 Pasaré por tu tierra: no nos apartaremos
por los labrados, ni por las viñas; no beber-
emos las aguas de los pozos: por el camino
real iremos, hasta que pasemos tu término.
23 Mas Sehón no dejó pasar á Israel por su
término: antes juntó Sehón todo su pueblo,
y salió contra Israel en el desierto: y vino
á Jahaz, y peleó contra Israel. 24 E hirióle
Israel á filo de espada, y tomó su tierra
desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de
Ammón: porque el término de los hijos de
Ammón era fuerte. 25 Y tomó Israel todas
estas ciudades: y habitó Israel en todas las
ciudades del Amorrheo, en Hesbón y en
todas sus aldeas. 26 Porque Hesbón era la
ciudad de Sehón, rey de los Amorrheos; el
cual había tenido guerra antes con el rey
de Moab, y tomado de su poder toda su
tierra hasta Arnón. 27 Por tanto, dicen los
proverbistas: Venid á Hesbón, edifíquese y
repárese la ciudad de Sehón: 28 Que fuego
salió de Hesbón, y llama de la ciudad de
Sehón, y consumió á Ar de Moab, á los
señores de los altos de Arnón. 29 ¡Ay de ti,
Moab! Perecido has, pueblo de Chêmos:
puso sus hijos en huída, y sus hijas en cau-
tividad, por Sehón rey de los Amorrheos.
30 Mas devastamos el reino de ellos; pereció
Hesbón hasta Dibón, y destruimos hasta
Nopha y Medeba. 31 Así habitó Israel en la
tierra del Amorrheo. 32 Y envió Moisés á
reconocer á Jazer; y tomaron sus aldeas, y
echaron al Amorrheo que estaba allí. 33 Y
volvieron, y subieron camino de Basán, y
salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo
su pueblo, para pelear en Edrei. 34 Entonces
Jehová dijo á Moisés: No le tengas miedo,
que en tu mano lo he dado, á él y á todo
su pueblo, y á su tierra; y harás de él como
hiciste de Sehón, rey de los Amorrheos, que
habitaba en Hesbón. 35 E hirieron á él, y á sus
hijos, y á toda su gente, sin que le quedara
uno, y poseyeron su tierra.

22

1 Y MOVIERON los hijos de Israel, y asen-
taron en los campos de Moab, de esta parte
del Jordán de Jericó. 2 Y vió Balac, hijo
de Zippor, todo lo que Israel había hecho
al Amorrheo. 3 Y Moab temió mucho á
causa del pueblo que era mucho; y an-
gustióse Moab á causa de los hijos de Israel.
4 Y dijo Moab á los ancianos de Madián:
Ahora lamerá esta gente todos nuestros
contornos, como lame el buey la grama del
campo. Y Balac, hijo de Zippor, era en-
tonces rey de Moab. 5 Por tanto envió men-
sajeros á Balaam hijo de Beor, á Pethor, que
está junto al río en la tierra de los hijos de su

pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un
pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre
la haz de la tierra, y habita delante de mí:
6 Ven pues ahora, te ruego, maldíceme este
pueblo, porque es más fuerte que yo: quizá
podré yo herirlo, y echarlo de la tierra: que
yo sé que el que tú bendijeres, será bendito,
y el que tú maldijeres, será maldito. 7 Y
fueron los ancianos de Moab, y los ancianos
de Madián, con las dádivas de adivinación
en su mano, y llegaron á Balaam, y le
dijeron las palabras de Balac. 8 Y él les dijo:
Reposad aquí esta noche, y yo os referiré
las palabras, como Jehová me hablare. Así
los príncipes de Moab se quedaron con
Balaam. 9 Y vino Dios á Balaam, y díjole:
¿Qué varones son estos *que están* contigo?
10 Y Balaam respondió á Dios: Balac hijo
de Zippor, rey de Moab, ha enviado á mí
diciendo: 11 He aquí este pueblo que ha salido
de Egipto, cubre la haz de la tierra: ven pues
ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear
con él, y echarlo. 12 Entonces dijo Dios á
Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al
pueblo; porque es bendito. 13 Así Balaam se
levantó por la mañana, y dijo á los príncipes
de Balac: Volveos á vuestra tierra, porque
Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron,
y vinieron á Balac, y dijeron: Balaam no
quiso venir con nosotros. 15 Y tornó Balac
á enviar otra vez más príncipes, y más hon-
orables que los *otros*. 16 Los cuales vinieron
á Balaam, y dijéronle: Así dice Balac, hijo
de Zippor: Ruégote que no dejes de venir
á mí: 17 Porque sin duda te honraré mucho,
y haré todo lo que me dijeres: ven pues
ahora, maldíceme á este pueblo. 18 Y Balaam
respondió, y dijo á los siervos de Balac:
Aunque Balac me diese su casa llena de
plata y oro, no puedo traspasar la palabra
de Jehová mi Dios, para hacer cosa chica
ni grande. 19 Ruégoos por tanto ahora, que
reposéis aquí esta noche, para que yo sepa
qué me vuelve á decir Jehová. 20 Y vino Dios
á Balaam de noche, y díjole: Si vinieren á
llamarte hombres, levántate y ve con ellos:
empero harás lo que yo te dijere. 21 Así
Balaam se levantó por la mañana, y cinchó
su asna, y fué con los príncipes de Moab.
22 Y el furor de Dios se encendió porque
él iba; y el ángel de Jehová se puso en el
camino por adversario suyo. Iba, pues, él
montado sobre su asna, y con él dos mozos
suyos. 23 Y el asna vió al ángel de Jehová,
que estaba en el camino con su espada
desnuda en su mano; y apartóse el asna
del camino, é iba por el campo. Entonces
hirió Balaam al asna para hacerla volver al
camino. 24 Mas el ángel de Jehová se puso
en una senda de viñas *que tenía* pared de
una parte y pared de otra. 25 Y viendo el
asna al ángel de Jehová, pegóse á la pared,
y apretó contra la pared el pie de Balaam:
y él volvió á herirla. 26 Y el ángel de Jehová
pasó más allá, y púsose en una angostura,
donde no había camino para apartarse ni á
diestra ni á siniestra. 27 Y viendo el asna al
ángel de Jehová, echóse debajo de Balaam:
y enojóse Balaam, é hirió al asna con el palo.
28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la
cual dijo á Balaam: ¿Qué te he hecho, que
me has herido estas tres veces? 29 Y Balaam
respondió al asna: Porque te has burlado
de mí: ¡ojalá tuviera espada en mi mano,
que ahora te mataría! 30 Y el asna dijo á
Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí
has cabalgado desde que tú me tienes hasta
este día; ¿he acostumbrado á hacerlo así
contigo? Y él respondió: No. 31 Entonces
Jehová abrió los ojos á Balaam, y vió al ángel
de Jehová que estaba en el camino, y *tenía*
su espada desnuda en su mano. Y *Balaam*
hizo reverencia, é inclinóse sobre su rostro.
32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has
herido tu asna estas tres veces? he aquí
yo he salido para contrarrestarte, porque
tu camino es perverso delante de mí: 33 El
asna me ha visto, y hase apartado luego de
delante de mí estas tres veces: y si de mí no
se hubiera apartado, yo también ahora te
mataría á ti, y á ella dejaría viva. 34 Entonces
Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado,
que no sabía que tú te ponías delante de mí
en el camino: mas ahora, si te parece mal,
yo me volveré. 35 Y el ángel de Jehová dijo
á Balaam: Ve con esos hombres: empero
la palabra que yo te dijere, esa hablarás.
Así Balaam fué con los príncipes de Balac.
36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió
á recibirlo á la ciudad de Moab, que está
junto al término de Arnón, que es el cabo
de los confines. 37 Y Balac dijo á Balaam:
¿No envié yo á ti á llamarte? ¿por qué no
has venido á mí? ¿no puedo yo honrarte?
38 Y Balaam respondió á Balac: He aquí yo
he venido á ti: mas ¿podré ahora hablar

alguna cosa? La palabra que Dios pusiere
en mi boca, esa hablaré. 39 Y fué Balaam con
Balac, y vinieron á la ciudad de Husoth. 40 Y
Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió á
Balaam, y á los príncipes que estaban con
él. 41 Y el día siguiente Balac tomó á Balaam,
é hízolo subir á los altos de Baal, y desde allí
vió la extremidad del pueblo.

23

1 Y BALAAM dijo á Balac: Edifícame aquí
siete altares, y prepárame aquí siete be-
cerros y siete carneros. 2 Y Balac hizo
como le dijo Balaam: y ofrecieron Balac y
Balaam un becerro y un carnero en cada
altar. 3 Y Balaam dijo á Balac: Ponte junto
á tu holocausto, y yo iré: quizá Jehová me
vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que
me mostrare, te la noticiaré. Y así se fué
solo. 4 Y vino Dios al encuentro de Balaam,
y *éste* le dijo: Siete altares he ordenado,
y en cada altar he ofrecido un becerro y
un carnero. 5 Y Jehová puso palabra en la
boca de Balaam, y díjole: Vuelve á Balac,
y has de hablar así. 6 Y volvió á él, y he
aquí estaba él junto á su holocausto, él y
todos los príncipes de Moab. 7 Y él tomó su
parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac,
rey de Moab, de los montes del oriente:
ven, maldíceme á Jacob; y ven, execra á
Israel. 8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios
no maldijo? ¿y por qué he de execrar al
que Jehová no ha execrado? 9 Porque de
la cumbre de las peñas lo veré, y desde
los collados lo miraré: he aquí un pueblo
que habitará confiado, y no será contado
entre las gentes. 10 ¿Quién contará el polvo
de Jacob, o el número de la cuarta parte
de Israel? Muera mi persona de la muerte
de los rectos, y mi postrimería sea como
la suya. 11 Entonces Balac dijo á Balaam:
¿Qué me has hecho? hete tomado para que
maldigas á mis enemigos, y he aquí has
proferido bendiciones. 12 Y él respondió,
y dijo: ¿No observaré yo lo que Jehová
pusiere en mi boca para decirlo? 13 Y dijo
Balac: Ruégote que vengas conmigo á otro
lugar desde el cual lo veas; su extremidad
solamente verás, que no lo verás todo; y
desde allí me lo maldecirás. 14 Y llevólo al
campo de Sophim, á la cumbre de Pisga, y
edificó siete altares, y ofreció un becerro y
un carnero en cada altar. 15 Entonces él dijo
á Balac: Ponte aquí junto á tu holocausto, y
yo iré á encontrar *á Dios* allí. 16 Y Jehová salió
al encuentro de Balaam, y puso palabra en
su boca, y díjole: Vuelve á Balac, y así has
de decir. 17 Y vino á él, y he aquí que él
estaba junto á su holocausto, y con él los
príncipes de Moab: y díjole Balac: ¿Qué
ha dicho Jehová? 18 Entonces él tomó su
parábola, y dijo: Balac, levántate y oye;
escucha mis palabras, hijo de Zippor: 19 Dios
no es hombre, para que mienta; ni hijo de
hombre para que se arrepienta: el dijo, ¿y
no hará?; habló, ¿y no lo ejecutará? 20 He
aquí, yo he tomado bendición: y él bendijo,
y no podré revocarla. 21 No ha notado
iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad
en Israel: Jehová su Dios es con él, y júbilo
de rey en él. 22 Dios los ha sacado de Egipto;
tiene fuerzas como de unicornio. 23 Porque
en Jacob no hay agüero, ni adivinación en
Israel: como ahora, será dicho de Jacob y
de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios! 24 He aquí
el pueblo, que como león se levantará, y
como león se erguirá: no se echará hasta
que coma la presa, y beba la sangre de los
muertos. 25 Entonces Balac dijo á Balaam: Ya
que no lo maldices, ni tampoco lo bendigas.
26 Y Balaam respondió, y dijo á Balac: ¿No
te he dicho que todo lo que Jehová me
dijere, aquello tengo de hacer? 27 Y dijo
Balac á Balaam: Ruégote que vengas, te
llevaré á otro lugar; por ventura parecerá
bien á Dios que desde allí me lo maldigas.
28 Y Balac llevó á Balaam á la cumbre de
Peor, que mira hacia Jesimón. 29 Entonces
Balaam dijo á Balac: Edifícame aquí siete
altares, y prepárame aquí siete becerros y
siete carneros. 30 Y Balac hizo como Balaam
le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en
cada altar.

24

1 Y COMO vió Balaam que parecía bien
á Jehová que él bendijese á Israel, no fué,
como la primera y segunda vez, á encuen-
tro de agüeros, sino que puso su rostro
hacia el desierto; 2 Y alzando sus ojos, vió
á Israel alojado por sus tribus; y el espíritu
de Dios vino sobre él. 3 Entonces tomó su
parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor,
y dijo el varón de ojos abiertos: 4 Dijo el que
oyó los dichos de Dios, el que vió la visión
del Omnipotente; caído, mas abiertos los

ojos: 5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh
Jacob, tus habitaciones, oh Israel! 6 Como
arroyos están extendidas, como huertos
junto al río, como lináloes plantados por
Jehová, como cedros junto á las aguas. 7 De
sus manos destilarán aguas, y su simiente
será en muchas aguas: y ensalzarse ha
su rey más que Agag, y su reino será en-
salzado. 8 Dios lo sacó de Egipto; tiene
fuerzas como de unicornio: comerá á las
gentes sus enemigas, y desmenuzará sus
huesos, y asaeteará con sus saetas. 9 Se
encorvará para echarse como león, y como
leona; ¿quién lo despertará? Benditos los
que te bendijeren, y malditos los que te
maldijeren. 10 Entonces se encendió la ira de
Balac contra Balaam, y batiendo sus palmas
le dijo: Para maldecir á mis enemigos te he
llamado, y he aquí los has resueltamente
bendecido ya tres veces. 11 Húyete, por
tanto, ahora á tu lugar: yo dije que te
honraría, mas he aquí que Jehová te ha
privado de honra. 12 Y Balaam le respondió:
¿No lo declaré yo también á tus mensajeros
que me enviaste, diciendo: 13 Si Balac me
diese su casa llena de plata y oro, yo no
podré traspasar el dicho de Jehová para
hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio;
mas lo que Jehová hablare, eso diré yo? 14 He
aquí yo me voy ahora á mi pueblo: por
tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo
ha de hacer á tu pueblo en los postrimeros
días. 15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo
Balaam hijo de Beor, dijo el varón de ojos
abiertos: 16 Dijo el que oyó los dichos de
Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo,
el que vió la visión del Omnipotente; caído,
mas abiertos los ojos: 17 Verélo, mas no
ahora: lo miraré, mas no de cerca: saldrá
ESTRELLA de Jacob, y levantaráse cetro de
Israel, y herirá los cantones de Moab, y
destruirá á todos los hijos de Seth. 18 Y será
tomada Edom, será también tomada Seir
por sus enemigos, e Israel se portará va-
ronilmente. 19 Y el de Jacob se enseñoreará,
y destruirá de la ciudad lo que quedare.
20 Y viendo á Amalec, tomó su parábola,
y dijo: Amalec, cabeza de gentes; mas su
postrimería perecerá para siempre. 21 Y
viendo al Cineo, tomó su parábola, y dijo:
Fuerte es tu habitación, pon en la peña tu
nido: 22 Que el Cineo será echado, cuando
Assur te llevará cautivo. 23 Todavía tomó su
parábola, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando
hiciere Dios estas cosas? 24 Y *vendrán* navíos
de la costa de Cittim, y afligirán á Assur,
afligirán también á Eber: mas él también
perecerá para siempre. 25 Entonces se lev-
antó Balaam, y se fué, y volvióse á su lugar:
y también Balac se fué por su camino.

25

1 Y REPOSÓ Israel en Sittim, y el pueblo
empezó á fornicar con las hijas de Moab:
2 Las cuales llamaron al pueblo á los sacri-
ficios de sus dioses: y el pueblo comió, é in-
clinóse á sus dioses. 3 Y allegóse el pueblo á
Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió
contra Israel. 4 Y Jehová dijo á Moisés: Toma
todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos
á Jehová delante del sol; y la ira del furor
de Jehová se apartará de Israel. 5 Entonces
Moisés dijo á los jueces de Israel: Matad
cada uno á aquellos de los suyos que se han
allegado á Baal-peor. 6 Y he aquí un varón
de los hijos de Israel vino y trajo una Madi-
anita á sus hermanos, á ojos de Moisés y de
toda la congregación de los hijos de Israel,
llorando ellos á la puerta del tabernáculo
del testimonio. 7 Y violó Phinees, hijo de
Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, y lev-
antóse de en medio de la congregación, y
tomó una lanza en su mano: 8 Y fué tras
el varón de Israel á la tienda, y alanceólos
á ambos, al varón de Israel, y á la mujer
por su vientre. Y cesó la mortandad de
los hijos de Israel. 9 Y murieron de aquella
mortandad veinte y cuatro mil. 10 Entonces
Jehová habló á Moisés, diciendo: 11 Phinees,
hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote,
ha hecho tornar mi furor de los hijos de
Israel, llevado de celo entre ellos: por lo
cual yo no he consumido en mi celo á los
hijos de Israel. 12 Por tanto di*les*: He aquí
yo establezco mi pacto de paz con él; 13 Y
tendrá él, y su simiente después de él, el
pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto
tuvo celo por su Dios, é hizo expiación por
los hijos de Israel. 14 Y el nombre del varón
muerto, que fué muerto con la Madianita,
era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia
de la tribu de Simeón. 15 Y el nombre de la
mujer Madianita muerta, era Cozbi, hija de
Zur, príncipe de pueblos, padre de familia
en Madián. 16 Y Jehová habló á Moisés,
diciendo: 17 Hostilizaréis á los Madianitas, y
los heriréis: 18 Por cuanto ellos os afligieron
á vosotros con sus ardides, con que os

han engañado en el negocio de Peor, y en
el negocio de Cozbi, hija del príncipe de
Madián, su hermana, la cual fué muerta el
día de la mortandad por causa de Peor.

26

1 Y ACONTECIÓ después de la mortandad,
que Jehová habló á Moisés, y á Eleazar
hijo del sacerdote Aarón, diciendo: 2 Tomad
la suma de toda la congregación de los
hijos de Israel, de veinte años arriba, por
las casas de sus padres, todos los que
puedan salir á la guerra en Israel. 3 Y
Moisés y Eleazar el sacerdote hablaron
con ellos en los campos de Moab, junto
al Jordán de Jericó, diciendo: 4 Contaréis
el pueblo de veinte años arriba, como
mandó Jehová á Moisés y á los hijos de
Israel, que habían salido de tierra de Egipto.
5 Rubén primogénito de Israel: los hijos
de Rubén: Hanoc, del cual era la familia
de los Hanochîtas; de Phallú, la familia de
los Phalluitas; 6 De Hesrón, la familia de
los Hesronitas; de Carmi, la familia de los
Carmitas. 7 Estas son las familias de los
Rubenitas: y sus contados fueron cuarenta
y tres mil setecientos y treinta. 8 Y los
hijos de Phallú: Eliab. 9 Y los hijos de
Eliab: Nemuel, y Dathán, y Abiram. Estos
Dathán y Abiram fueron los del consejo
de la congregación, que hicieron el motín
contra Moisés y Aarón con la compañía de
Coré, cuando se amotinaron contra Jehová;
10 Que la tierra abrió su boca y tragó á ellos
y á Coré, cuando aquella compañía murió,
cuando consumió el fuego doscientos y
cincuenta varones, los cuales fueron por
señal. 11 Mas los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de
Nemuel, la familia de los Nemuelitas; de
Jamín, la familia de los Jaminitas; de Jachîn,
la familia de los Jachînitas; 13 De Zera, la
familia de los Zeraitas; de Saul, la familia de
los Saulitas. 14 Estas son las familias de los
Simeonitas, veinte y dos mil y doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de
Zephón, la familia de los Zephonitas; de
Aggi, la familia de los Aggitas; de Suni, la
familia de los Sunitas; 16 De Ozni, la familia
de los Oznitas; de Eri, la familia de los
Eritas; 17 De Aroz, la familia de los Aroditas;
de Areli, la familia de los Arelitas. 18 Estas
son las familias de Gad, por sus contados,
cuarenta mil y quinientos. 19 Los hijos de
Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en
la tierra de Canaán. 20 Y fueron los hijos
de Judá por sus familias: de Sela, la familia
de los Selaitas; de Phares, la familia de
los Pharesitas; de Zera, la familia de los
Zeraitas. 21 Y fueron los hijos de Phares:
de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de
Hamul, la familia de los Hamulitas. 22 Estas
son las familias de Judá, por sus contados,
setenta y seis mil y quinientos. 23 Los hijos
de Issachâr por sus familias: de Thola, la
familia de los Tholaitas; de Puá la familia
de los Puanitas; 24 De Jasub, la familia de
los Jasubitas; de Simron, la familia de los
Simronitas. 25 Estas son las familias de
Issachâr, por sus contados, sesenta y cuatro
mil y trescientos. 26 Los hijos de Zabulón
por sus familias: de Sered, la familia de
los Sereditas; de Elón, la familia de los
Elonitas; de Jalel, la familia de los Jalelitas.
27 Estas son las familias de los Zabulonitas,
por sus contados, sesenta mil y quinientos.
28 Los hijos de José por sus familias: Manasés
y Ephraim. 29 Los hijos de Manasés:
de Machîr, la familia de los Machîritas;
y Machîr engendró á Galaad; de Galaad,
la familia de los Galaaditas. 30 Estos son
los hijos de Galaad: de Jezer, la familia
de los Jezeritas; de Helec, la familia de
los Helecitas; 31 De Asriel, la familia de los
Asrielitas: de Sechêm, la familia de los
Sechêmitas; 32 De Semida, la familia de los
Semidaitas; de Hepher, la familia de los
Hepheritas. 33 Y Salphaad, hijo de Hepher,
no tuvo hijos sino hijas: y los nombres
de las hijas de Salphaad fueron Maala, y
Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa. 34 Estas son
las familias de Manasés; y sus contados,
cincuenta y dos mil y setecientos. 35 Estos
son los hijos de Ephraim por sus familias:
de Suthala, la familia de los Suthalaitas;
de Bechêr, la familia de los Bechêritas; de
Tahan, la familia de los Tahanitas. 36 Y
estos son los hijos de Suthala: de Herán,
la familia de los Heranitas. 37 Estas son las
familias de los hijos de Ephraim, por sus
contados, treinta y dos mil y quinientos.
Estos son los hijos de José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de
Bela, la familia de los Belaitas; de Asbel,
la familia de los Asbelitas; de Achîram, la
familia de los Achîramitas; 39 De Supham,
la familia de los Suphamitas; de Hupham,
la familia de los Huphamitas. 40 Y los hijos
de Bela fueron Ard y Naamán: *de Ard*, la
familia de los Arditas; de Naamán, la familia

de los Naamanitas. 41 Estos son los hijos de
Benjamín por sus familias; y sus contados,
cuarenta y cinco mil y seiscientos. 42 Estos
son los hijos de Dan por sus familias: de
Suham, la familia de los Suhamitas. Estas
son las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los Suhamitas, por
sus contados, sesenta y cuatro mil y cu-
atrocientos. 44 Los hijos de Aser por sus
familias: de Imna, la familia de los Im-
naitas; de Issui, la familia de los Issuitas;
de Beria, la familia de los Beriaitas. 45 Los
hijos de Beria: de Heber, la familia de los
Heberitas; de Malchîel, la familia de los
Malchîelitas. 46 Y el nombre de la hija de
Aser fué Sera. 47 Estas son las familias de los
hijos de Aser, por sus contados, cincuenta
y tres mil y cuatrocientos. 48 Los hijos de
Nephtalí por sus familias: de Jahzeel, la
familia de los Jahzeelitas; de Guni, la familia
de los Gunitas; 49 De Jeser, la familia de los
Jeseritas; de Sillem, la familia de los Sillemi-
tas. 50 Estas son las familias de Nephtalí
por sus familias; y sus contados, cuarenta
y cinco mil y cuatrocientos. 51 Estos son los
contados de los hijos de Israel, seiscientos
y un mil setecientos y treinta. 52 Y habló
Jehová á Moisés, diciendo: 53 A estos se
repartirá la tierra en heredad, por la cuenta
de los nombres. 54 A los más darás mayor
heredad, y á los menos menor; y á cada
uno se le dará su heredad conforme á sus
contados. 55 Empero la tierra será repartida
por suerte; y por los nombres de las tribus
de sus padres heredarán. 56 Conforme á
la suerte será repartida su heredad entre
el grande y el pequeño. 57 Y los contados
de los Levitas por sus familias son estos:
de Gersón, la familia de los Gersonitas;
de Coath, la familia de los Coathitas; de
Merari, la familia de los Meraritas. 58 Estas
son las familias de los Levitas: la familia de
los Libnitas, la familia de los Hebronitas, la
familia de los Mahalitas, la familia de los
Musitas, la familia de los Coritas. Y Coath
engendró á Amram. 59 Y la mujer de Amram
se llamó Jochâbed, hija de Leví, la cual nació
á Leví en Egipto: ésta parió de Amram á
Aarón y á Moisés, y á María su hermana.
60 Y á Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar
é Ithamar. 61 Mas Nadab y Abiú murieron,
cuando ofrecieron fuego extraño delante
de Jehová. 62 Y los contados de los Levitas
fueron veinte y tres mil, todos varones de
un mes arriba: porque no fueron contados
entre los hijos de Israel, por cuanto no les
había de ser dada heredad entre los hijos de
Israel. 63 Estos son los contados por Moisés y
Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los
hijos de Israel en los campos de Moab, junto
al Jordán de Jericó. 64 Y entre estos ninguno
hubo de los contados por Moisés y Aarón
el sacerdote, los cuales contaron á los hijos
de Israel en el desierto de Sinaí. 65 Porque
Jehová les dijo: Han de morir en el desierto:
y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de
Jephone, y Josué hijo de Nun.

27

1 Y LAS hijas de Salphaad, hijo de Hepher,
hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de
Manasés, de las familias de Manasés, hijo de
José, los nombres de las cuales eran Maala,
y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron;
2 Y presentáronse delante de Moisés, y de-
lante del sacerdote Eleazar, y delante de
los príncipes, y de toda la congregación, á
la puerta del tabernáculo del testimonio,
y dijeron: 3 Nuestro padre murió en el
desierto, el cual no estuvo en la junta que
se reunió contra Jehová en la compañía de
Coré: sino que en su pecado murió, y no
tuvo hijos. 4 ¿Por qué será quitado el nom-
bre de nuestro padre de entre su familia,
por no haber tenido hijo? Danos heredad
entre los hermanos de nuestro padre. 5 Y
Moisés llevó su causa delante de Jehová. 6 Y
Jehová respondió á Moisés, diciendo: 7 Bien
dicen las hijas de Salphaad: has de darles
posesión de heredad entre los hermanos
de su padre; y traspasarás la heredad de
su padre á ellas. 8 Y á los hijos de Israel
hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere
sin hijos, traspasaréis su herencia á su hija:
9 Y si no tuviere hija, daréis su herencia á
sus hermanos: 10 Y si no tuviere hermanos,
daréis su herencia á los hermanos de su
padre. 11 Y si su padre no tuviere hermanos,
daréis su herencia á su pariente más cer-
cano de su linaje, el cual la poseerá: y será á
los hijos de Israel por estatuto de derecho,
como Jehová mandó á Moisés. 12 Y Jehová
dijo á Moisés: Sube á este monte Abarim,
y verás la tierra que he dado á los hijos de
Israel. 13 Y después que la habrás visto, tú
también serás reunido á tus pueblos, como
fué reunido tu hermano Aarón: 14 Pues fuis-
teis rebeldes á mi dicho en el desierto de
Zin, en la rencilla de la congregación, para

santificarme en las aguas á ojos de ellos.
Estas son las aguas de la rencilla de Cades
en el desierto de Zin. 15 Entonces respondió
Moisés á Jehová, diciendo: 16 Ponga Jehová,
Dios de los espíritus de toda carne, varón
sobre la congregación, 17 Que salga delante
de ellos, y que entre delante de ellos, que
los saque y los introduzca; porque la con-
gregación de Jehová no sea como ovejas sin
pastor. 18 Y Jehová dijo á Moisés: Toma
á Josué hijo de Nun, varón en el cual hay
espíritu, y pondrás tu mano sobre él; 19 Y
ponerlo has delante de Eleazar el sacerdote,
y delante de toda la congregación; y le
darás órdenes en presencia de ellos. 20 Y
pondrás de tu dignidad sobre él, para que
toda la congregación de los hijos de Israel *le*
obedezcan. 21 Y él estará delante de Eleazar
el sacerdote, y á él preguntará por el juicio
del Urim delante de Jehová: por el dicho de
él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él,
y todos los hijos de Israel con él, y toda la
congregación. 22 Y Moisés hizo como Jehová
le había mandado; que tomó á Josué, y le
puso delante de Eleazar el sacerdote, y de
toda la congregación: 23 Y puso sobre él sus
manos, y dióle órdenes, como Jehová había
mandado por mano de Moisés.

28

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel, y diles: Mi
ofrenda, mi pan con mis ofrendas encen-
didas en olor á mí agradable, guardaréis,
ofreciéndomelo á su tiempo. 3 Y les dirás:
Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis
á Jehová: dos corderos sin tacha de un año,
cada un día, *será* el holocausto continuo.
4 El un cordero ofrecerás por la mañana,
y el otro cordero ofrecerás entre las dos
tardes: 5 Y la décima de un epha de flor
de harina, amasada con una cuarta de un
hin de aceite molido, en presente. 6 Es
holocausto continuo, que fué hecho en el
monte de Sinaí en olor de suavidad, ofrenda
encendida á Jehová. 7 Y su libación, la
cuarta de un hin con cada cordero: derra-
marás libación de superior vino á Jehová
en el santuario. 8 Y ofrecerás el segundo
cordero entre las dos tardes: conforme á
la ofrenda de la mañana, y conforme á
su libación ofrecerás, ofrenda encendida
en olor de suavidad á Jehová. 9 Mas el
día del sábado dos corderos de un año sin
defecto, y dos décimas de flor de harina
amasada con aceite, por presente, con su
libación: 10 Es el holocausto del sábado en
cada sábado, además del holocausto con-
tinuo, y su libación. 11 Y en los principios
de vuestros meses ofreceréis en holocausto
á Jehová dos becerros de la vacada, y un
carnero, y siete corderos de un año sin
defecto; 12 Y tres décimas de flor de harina
amasada con aceite, por presente con cada
becerro; y dos décimas de flor de harina
amasada con aceite, por presente con cada
carnero; 13 Y una décima de flor de harina
amasada con aceite, en ofrenda por pre-
sente con cada cordero: holocausto de olor
suave, ofrenda encendida á Jehová. 14 Y
sus libaciones de vino, medio hin con cada
becerro, y el tercio de un hin con cada
carnero, y la cuarta de un hin con cada
cordero. Este es el holocausto de cada
mes por todos los meses del año. 15 Y un
macho cabrío en expiación se ofrecerá á
Jehová, además del holocausto continuo
con su libación. 16 Mas en el mes primero,
á los catorce del mes será la pascua de
Jehová. 17 Y á los quince días de aque-
ste mes, la solemnidad: por siete días se
comerán ázimos. 18 El primer día, santa
convocación; ninguna obra servil haréis:
19 Y ofreceréis por ofrenda encendida en
holocausto á Jehová dos becerros de la
vacada, y un carnero, y siete corderos de un
año: sin defecto los tomaréis: 20 Y su pre-
sente de harina amasada con aceite: tres
décimas con cada becerro, y dos décimas
con cada carnero ofreceréis; 21 Con cada uno
de los siete corderos ofreceréis una décima;
22 Y un macho cabrío por expiación, para
reconciliaros. 23 Esto ofreceréis además
del holocausto de la mañana, que es el
holocausto continuo. 24 Conforme á esto
ofreceréis cada uno de los siete días, vianda
y ofrenda encendida en olor de suavidad
á Jehová; ofrecerse ha, además del holo-
causto continuo, con su libación. 25 Y el
séptimo día tendréis santa convocación:
ninguna obra servil haréis. 26 Además el
día de las primicias, cuando ofreciereis pre-
sente nuevo á Jehová en vuestras semanas,
tendréis santa convocación: ninguna obra
servil haréis: 27 Y ofreceréis en holocausto,
en olor de suavidad á Jehová, dos becerros
de la vacada, un carnero, siete corderos
de un año: 28 Y el presente de ellos, flor
de harina amasada con aceite, tres déci-
mas con cada becerro, dos décimas con
cada carnero, 29 Con cada uno de los siete

corderos una décima; 30 Un macho cabrío,
para hacer expiación por vosotros. 31 Los
ofreceréis, además del holocausto continuo
con sus presentes, y sus libaciones: sin
defecto los tomaréis.

29

1 Y EL séptimo mes, al primero del mes
tendréis santa convocación: ninguna obra
servil haréis; os será día de sonar las
trompetas. 2 Y ofreceréis holocausto por
olor de suavidad á Jehová, un becerro de
la vacada, un carnero, siete corderos de un
año sin defecto; 3 Y el presente de ellos,
de flor de harina amasada con aceite, tres
décimas con cada becerro, dos décimas con
cada carnero, 4 Y con cada uno de los siete
corderos, una décima; 5 Y un macho cabrío
por expiación, para reconciliaros: 6 Además
del holocausto del mes, y su presente, y el
holocausto continuo y su presente, y sus
libaciones, conforme á su ley, por ofrenda
encendida á Jehová en olor de suavidad.
7 Y en el diez de este mes séptimo tendréis
santa convocación, y afligiréis vuestras al-
mas: ninguna obra haréis: 8 Y ofreceréis
en holocausto á Jehová por olor de suavi-
dad, un becerro de la vacada, un carnero,
siete corderos de un año; sin defecto los
tomaréis: 9 Y sus presentes, flor de harina
amasada con aceite, tres décimas con cada
becerro, dos décimas con cada carnero, 10 Y
con cada uno de los siete corderos, una
décima; 11 Un macho cabrío por expiación:
además de la ofrenda de las expiaciones
por el pecado, y del holocausto continuo,
y de sus presentes, y de sus libaciones.
12 También á los quince días del mes séptimo
tendréis santa convocación; ninguna obra
servil haréis, y celebraréis solemnidad á
Jehová por siete días; 13 Y ofreceréis en
holocausto, en ofrenda encendida á Jehová
en olor de suavidad, trece becerros de la
vacada, dos carneros, catorce corderos de
un año: han de ser sin defecto; 14 Y los pre-
sentes de ellos, de flor de harina amasada
con aceite, tres décimas con cada uno de los
trece becerros, dos décimas con cada uno
de los dos carneros, 15 Y con cada uno de los
catorce corderos, una décima; 16 Y un macho
cabrío por expiación: además del holo-
causto continuo, su presente y su libación.
17 Y el segundo día, doce becerros de la va-
cada, dos carneros, catorce corderos de un
año sin defecto; 18 Y sus presentes y sus liba-
ciones con los becerros, con los carneros, y
con los corderos, según el número de ellos,
conforme á la ley; 19 Y un macho cabrío
por expiación: además del holocausto con-
tinuo, y su presente y su libación. 20 Y el
día tercero, once becerros, dos carneros,
catorce corderos de un año sin defecto; 21 Y
sus presentes y sus libaciones con los be-
cerros, con los carneros, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme á la ley;
22 Y un macho cabrío por expiación: además
del holocausto continuo, y su presente y su
libación. 23 Y el cuarto día, diez becerros,
dos carneros, catorce corderos de un año
sin defecto; 24 Sus presentes y sus libaciones
con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, según el número de ellos, con-
forme á la ley; 25 Y un macho cabrío por ex-
piación: además del holocausto continuo,
su presente y su libación. 26 Y el quinto
día, nueve becerros, dos carneros, catorce
corderos de un año sin defecto; 27 Y sus
presentes y sus libaciones con los becerros,
con los carneros, y con los corderos, según
el número de ellos, conforme á la ley; 28 Y
un macho cabrío por expiación: además
del holocausto continuo, su presente y su
libación. 29 Y el sexto día, ocho becerros, dos
carneros, catorce corderos de un año sin
defecto; 30 Y sus presentes y sus libaciones
con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, según el número de ellos, con-
forme á la ley; 31 Y un macho cabrío por ex-
piación: además del holocausto continuo,
su presente y sus libaciones. 32 Y el séptimo
día, siete becerros, dos carneros, catorce
corderos de un año sin defecto; 33 Y sus
presentes y sus libaciones con los becerros,
con los carneros, y con los corderos, según
el número de ellos, conforme á la ley; 34 Y
un macho cabrío por expiación: además
del holocausto continuo, con su presente
y su libación. 35 El octavo día tendréis
solemnidad: ninguna obra servil haréis: 36 Y
ofreceréis en holocausto, en ofrenda en-
cendida de olor suave á Jehová, un novillo,
un carnero, siete corderos de un año sin de-
fecto; 37 Sus presentes y sus libaciones con el
novillo, con el carnero, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme á la ley;
38 Y un macho cabrío por expiación: además
del holocausto continuo, con su presente
y su libación. 39 Estas cosas ofreceréis á
Jehová en vuestras solemnidades, además
de vuestros votos, y de vuestras ofrendas

libres, para vuestros holocaustos, y para
vuestros presentes, y para vuestras liba-
ciones, y para vuestras paces. 40

30

1 Y MOISÉS dijo á los hijos de Israel,
conforme á todo lo que Jehová le había
mandado. 2 Y habló Moisés á los príncipes
de las tribus de los hijos de Israel, diciendo:
Esto es lo que Jehová ha mandado. 3 Cuando
alguno hiciere voto á Jehová, ó hiciere jura-
mento ligando su alma con obligación, no
violará su palabra: hará conforme á todo
lo que salió de su boca. 4 Mas la mujer,
cuando hiciere voto á Jehová, y se ligare
con obligación en casa de su padre, en su
mocedad; 5 Si su padre oyere su voto, y la
obligación con que ligó su alma, y su padre
callare á ello, todos los votos de ella serán
firmes, y toda obligación con que hubiere
ligado su alma, firme será. 6 Mas si su padre
le vedare el día que oyere todos sus votos
y sus obligaciones, con que ella hubiere
ligado su alma, no serán firmes; y Jehová
la perdonará, por cuanto su padre le vedó.
7 Empero si fuere casada, é hiciere votos,
ó pronunciare de sus labios cosa con que
obligue su alma; 8 Si su marido lo oyere, y
cuando lo oyere callare á ello, los votos de
ella serán firmes, y la obligación con que
ligó su alma, firme será. 9 Pero si cuando
su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto
que ella hizo, y lo que pronunció de sus
labios con que ligó su alma, será nulo; y
Jehová lo perdonará. 10 Mas todo voto de
viuda, ó repudiada, con que ligare su alma,
será firme. 11 Y si hubiere hecho voto en
casa de su marido, y hubiere ligado su
alma con obligación de juramento, 12 Si su
marido oyó, y calló á ello, y no le vedó;
entonces todos sus votos serán firmes, y
toda obligación con que hubiere ligado su
alma, firme será. 13 Mas si su marido los
anuló el día que los oyó; todo lo que salió
de sus labios cuanto á sus votos, y cuanto
á la obligación de su alma, será nulo; su
marido los anuló, y Jehová la perdonará.
14 Todo voto, ó todo juramento obligándose
á afligir el alma, su marido lo confirmará,
ó su marido lo anulará. 15 Empero si su
marido callare á ello de día en día, entonces
confirmó todos sus votos, y todas las obli-
gaciones que están sobre ella: confirmólas,
por cuanto calló á ello el día que lo oyó.
16 Mas si las anulare después de haberlas
oído, entonces él llevará el pecado de ella.
Estas son las ordenanzas que Jehová mandó
á Moisés entre el varón y su mujer, entre el
padre y su hija, durante su mocedad en casa
de su padre.

31

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 Haz la venganza de los hijos de Israel so-
bre los Madianitas; después serás recogido
á tus pueblos. 3 Entonces Moisés habló
al pueblo, diciendo: Armaos algunos de
vosotros para la guerra, é irán contra
Madián, y harán la venganza de Jehová en
Madián. 4 Mil de cada tribu de todas las
tribus de los hijos de Israel, enviaréis á la
guerra. 5 Así fueron dados de los millares
de Israel, mil por cada tribu, doce mil á
punto de guerra. 6 Y Moisés los envió
á la guerra: mil de cada tribu envió: y
Phinees, hijo de Eleazar sacerdote, *fué* á
la guerra con los santos instrumentos, con
las trompetas en su mano para tocar. 7 Y
pelearon contra Madián, como Jehová lo
mandó á Moisés, y mataron á todo varón.
8 Mataron también, entre los muertos de
ellos, á los reyes de Madián: Evi, y Recem, y
Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madián:
á Balaam también, hijo de Beor, mataron á
cuchillo. 9 Y llevaron cautivas los hijos de
Israel las mujeres de los Madianitas, y sus
chiquitos y todas sus bestias, y todos sus
ganados; y arrebataron toda su hacienda.
10 Y abrasaron con fuego todas sus ciudades,
aldeas y castillos. 11 Y tomaron todo el de-
spojo, y toda la presa, así de hombres como
de bestias. 12 Y trajeron á Moisés, y á Eleazar
el sacerdote, y á la congregación de los hijos
de Israel, los cautivos y la presa y los de-
spojos, al campo en los llanos de Moab, que
están junto al Jordán de Jericó. 13 Y salieron
Moisés y Eleazar el sacerdote, y todos los
príncipes de la congregación, á recibirlos
fuera del campo. 14 Y enojóse Moisés con-
tra los capitanes del ejército, *contra* los
tribunos y centuriones que volvían de la
guerra; 15 Y díjoles Moisés: ¿Todas las mu-
jeres habéis reservado? 16 He aquí ellas
fueron á los hijos de Israel, por consejo de
Balaam, para causar prevaricación contra
Jehová en el negocio de Peor; por lo que

hubo mortandad en la congregación de Je-
hová. 17 Matad pues ahora todos los varones
entre los niños: matad también toda mujer
que haya conocido varón carnalmente. 18 Y
todas las niñas entre las mujeres, que no
hayan conocido ayuntamiento de varón,
os reservaréis vivas. 19 Y vosotros quedaos
fuera del campo siete días: y todos los
que hubieren matado persona, y cualquiera
que hubiere tocado muerto, os purificaréis
al tercero y al séptimo día, vosotros y
vuestros cautivos. 20 Asimismo purificaréis
todo vestido, y toda prenda de pieles, y
toda obra de pelos de cabra, y todo vaso de
madera. 21 Y Eleazar el sacerdote dijo á los
hombres de guerra que venían de la guerra:
Esta es la ordenanza de la ley que Jehová
ha mandado á Moisés: 22 Ciertamente el
oro, y la plata, metal, hierro, estaño, y
plomo, 23 Todo lo que resiste el fuego, por
fuego *lo* haréis pasar, y será limpio, bien
que en las aguas de purificación habrá de
purificarse: mas haréis pasar por agua todo
lo que no aguanta el fuego. 24 Además
lavaréis vuestros vestidos el séptimo día,
y así seréis limpios; y después entraréis
en el campo. 25 Y Jehová habló á Moisés,
diciendo: 26 Toma la cuenta de la presa que
se ha hecho, así de las personas como de
las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y las
cabezas de los padres de la congregación:
27 Y partirás por mitad la presa entre los
que pelearon, los que salieron á la guerra,
y toda la congregación. 28 Y apartarás para
Jehová el tributo de los hombres de guerra,
que salieron á la guerra: de quinientos uno,
así de las personas como de los bueyes, de
los asnos, y de las ovejas: 29 De la mitad
de ellos lo tomarás; y darás á Eleazar el
sacerdote la ofrenda de Jehová. 30 Y de la
mitad perteneciente á los hijos de Israel
tomarás uno de cincuenta, de las personas,
de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas,
de todo animal; y los darás á los Levitas,
que tienen la guarda del tabernáculo de
Jehová. 31 E hicieron Moisés y Eleazar el
sacerdote como Jehová mandó á Moisés.
32 Y fué la presa, el resto de la presa que
tomaron los hombres de guerra, seiscientas
y setenta y cinco mil ovejas, 33 Y setenta
y dos mil bueyes, 34 Y setenta y un mil
asnos; 35 Y en cuanto á personas, de mujeres
que no habían conocido ayuntamiento de
varón, en todas treinta y dos mil. 36 Y la
mitad, la parte de los que habían salido á la
guerra, fué el número de trescientas treinta
y siete mil y quinientas ovejas. 37 Y el tributo
para Jehová de las ovejas, fué seiscientas
setenta y cinco. 38 Y de los bueyes, treinta
y seis mil: y de ellos el tributo para Jehová,
setenta y dos. 39 Y de los asnos, treinta
mil y quinientos: y de ellos el tributo para
Jehová, setenta y uno. 40 Y de las personas,
diez y seis mil: y de ellas el tributo para Je-
hová, treinta y dos personas. 41 Y dió Moisés
el tributo, por elevada ofrenda á Jehová, á
Eleazar el sacerdote, como Jehová lo mandó
á Moisés. 42 Y de la mitad para los hijos de
Israel, que apartó Moisés de los hombres
que habían ido á la guerra; 43 (La mitad
para la congregación fué: de las ovejas,
trescientas treinta y siete mil y quinientas;
44 Y de los bueyes, treinta y seis mil; 45 Y de
los asnos, treinta mil y quinientos; 46 Y de
las personas, diez y seis mil:) 47 De la mitad,
pues, para los hijos de Israel tomó Moisés
uno de cada cincuenta, así de las personas
como de los animales, y diólos á los Levitas,
que tenían la guarda del tabernáculo de
Jehová; como Jehová lo había mandado á
Moisés. 48 Y llegaron á Moisés los jefes de
los millares de aquel ejército, los tribunos
y centuriones; 49 Y dijeron á Moisés: Tus
siervos han tomado razón de los hombres
de guerra que están en nuestro poder, y
ninguno ha faltado de nosotros. 50 Por lo
cual hemos ofrecido á Jehová ofrenda, cada
uno de lo que ha hallado, vasos de oro,
brazaletes, manillas, anillos, zarcillos, y
cadenas, para hacer expiación por nuestras
almas delante de Jehová. 51 Y Moisés y el
sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos,
alhajas, todas elaboradas. 52 Y todo el oro
de la ofrenda que ofrecieron á Jehová de
los tribunos y centuriones, fué diez y seis
mil setecientos y cincuenta siclos. 53 Los
hombres del ejército habían pillado cada
uno para sí. 54 Recibieron, pues, Moisés y
el sacerdote Eleazar, el oro de los tribunos
y centuriones, y trajéronlo al tabernáculo
del testimonio, por memoria de los hijos de
Israel delante de Jehová.

32

1 Y LOS hijos de Rubén y los hijos de
Gad tenían una muy grande muchedumbre

de ganado; los cuales viendo la tierra de
Jazer y de Galaad, parecióles el país lugar
de ganado. 2 Y vinieron los hijos de Gad y
los hijos de Rubén, y hablaron á Moisés, y á
Eleazar el sacerdote, y á los príncipes de la
congregación, diciendo: 3 Ataroth, y Dibón,
y Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y
Sabán, y Nebo, y Beón, 4 La tierra que Jehová
hirió delante de la congregación de Israel,
es tierra de ganado, y tus siervos tienen
ganado. 5 Por tanto, dijeron, si hallamos
gracia en tus ojos, dése esta tierra á tus
siervos en heredad, y no nos hagas pasar
el Jordán. 6 Y respondió Moisés á los hijos
de Gad y á los hijos de Rubén: ¿Vendrán
vuestros hermanos á la guerra, y vosotros
os quedaréis aquí? 7 ¿Y por qué prevenís el
ánimo de los hijos de Israel, para que no
pasen á la tierra que les ha dado Jehová?
8 Así hicieron vuestros padres, cuando los
envié desde Cades-barnea para que viesen
la tierra. 9 Que subieron hasta la arroyada
de Escol, y después que vieron la tierra,
preocuparon el ánimo de los hijos de Is-
rael, para que no viniesen á la tierra que
Jehová les había dado. 10 Y el furor de Je-
hová se encendió entonces, y juró diciendo:
11 Que no verán los varones que subieron de
Egipto de veinte años arriba, la tierra por
la cual juré á Abraham, Isaac, y Jacob, por
cuanto no fueron perfectos en pos de mí;
12 Excepto Caleb, hijo de Jephone Cenezeo,
y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos
en pos de Jehová. 13 Y el furor de Jehová se
encendió en Israel, é hízolos andar errantes
cuarenta años por el desierto, hasta que fué
acabada toda aquella generación, que había
hecho mal delante de Jehová. 14 Y he aquí
vosotros habéis sucedido en lugar de vue-
stros padres, prole de hombres pecadores,
para añadir aún á la ira de Jehová contra
Israel. 15 Si os volviereis de en pos de él, él
volverá otra vez á dejaros en el desierto, y
destruiréis á todo este pueblo. 16 Entonces
ellos se llegaron á él y dijeron: Edificare-
mos aquí majadas para nuestro ganado, y
ciudades para nuestros niños; 17 Y nosotros
nos armaremos, é iremos con diligencia
delante de los hijos de Israel, hasta que
los metamos en su lugar: y nuestros niños
quedarán en ciudades fuertes á causa de
los moradores del país. 18 No volveremos á
nuestras casas hasta que los hijos de Israel
posean cada uno su heredad. 19 Porque
no tomaremos heredad con ellos al otro
lado del Jordán ni adelante, por cuanto
tendremos ya nuestra heredad de estotra
parte del Jordán al oriente. 20 Entonces les
respondió Moisés: Si lo hiciereis así, si os
apercibiereis para ir delante de Jehová á la
guerra, 21 Y pasareis todos vosotros armados
el Jordán delante de Jehová, hasta que haya
echado á sus enemigos de delante de sí,
22 Y sea el país sojuzgado delante de Jehová;
luego volveréis, y seréis libres de culpa para
con Jehová, y para con Israel; y esta tierra
será vuestra en heredad delante de Jehová.
23 Mas si así no lo hiciereis, he aquí habréis
pecado á Jehová; y sabed que os alcanzará
vuestro pecado. 24 Edificaos ciudades para
vuestros niños, y majadas para vuestras
ovejas, y haced lo que ha salido de vues-
tra boca. 25 Y hablaron los hijos de Gad
y los hijos de Rubén á Moisés, diciendo:
Tus siervos harán como mi señor ha man-
dado. 26 Nuestros niños, nuestras mujeres,
nuestros ganados, y todas nuestras bes-
tias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;
27 Y tus siervos, armados todos de guerra,
pasarán delante de Jehová á la guerra, de
la manera que mi señor dice. 28 Entonces los
encomendó Moisés á Eleazar el sacerdote, y
á Josué hijo de Nun, y á los príncipes de los
padres de las tribus de los hijos de Israel. 29 Y
díjoles Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos
de Rubén, pasaren con vosotros el Jordán,
armados todos de guerra delante de Jehová,
luego que el país fuere sojuzgado delante de
vosotros, les daréis la tierra de Galaad en
posesión: 30 Mas si no pasaren armados con
vosotros, entonces tendrán posesión entre
vosotros en la tierra de Canaán. 31 Y los hijos
de Gad y los hijos de Rubén respondieron,
diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho á
tus siervos. 32 Nosotros pasaremos armados
delante de Jehová á la tierra de Canaán, y
la posesión de nuestra heredad será de esta
parte del Jordán. 33 Así les dió Moisés á los
hijos de Gad y á los hijos de Rubén, y á
la media tribu de Manasés hijo de José, el
reino de Sehón rey Amorrheo, y el reino de
Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades
y términos, las ciudades del país alrededor.
34 Y los hijos de Gad edificaron á Dibón, y
á Ataroth, y á Aroer, 35 Y á Atroth-sophan,
y á Jazer, y á Jogbaa, 36 Y á Beth-nimra, y á
Betharán: ciudades fuertes, y también ma-
jadas para ovejas. 37 Y los hijos de Rubén ed-

ificaron á Hesbón, y á Eleale, y á Kiriathaim,
38 Y á Nebo, y á Baal-meón, (mudados los
nombres), y á Sibma: y pusieron nombres
á las ciudades que edificaron. 39 Y los hijos
de Machîr hijo de Manasés fueron á Galaad,
y tomáronla, y echaron al Amorrheo que
estaba en ella. 40 Y Moisés dió Galaad á
Machîr hijo de Manasés, el cual habitó en
ella. 41 También Jair hijo de Manasés fué
y tomó sus aldeas, y púsoles por nombre
Havoth-jair. 42 Asimismo Noba fué y tomó
á Kenath y sus aldeas, y llamóle Noba,
conforme á su nombre.

33

1 ESTAS son las estancias de los hijos de
Israel, los cuales salieron de la tierra de
Egipto por sus escuadrones, bajo la con-
ducta de Moisés y Aarón. 2 Y Moisés escribió
sus salidas conforme á sus jornadas por
mandato de Jehová. Estas, pues, son sus
estancias con arreglo á sus partidas. 3 De
Rameses partieron en el mes primero, á
los quince días del mes primero: el se-
gundo día de la pascua salieron los hijos
de Israel con mano alta, á ojos de todos los
Egipcios. 4 *Estaban* enterrando los Egipcios
los que Jehová había muerto de ellos, á
todo primogénito; habiendo Jehová hecho
también juicios en sus dioses. 5 Partieron,
pues, los hijos de Israel de Rameses, y
asentaron campo en Succoth. 6 Y partiendo
de Succoth, asentaron en Etham, que está al
cabo del desierto. 7 Y partiendo de Etham,
volvieron sobre Pi-hahiroth, que está de-
lante de Baalsephon, y asentaron delante
de Migdol. 8 Y partiendo de Pi-hahiroth,
pasaron por medio de la mar al desierto,
y anduvieron camino de tres días por el
desierto de Etham, y asentaron en Mara. 9 Y
partiendo de Mara, vinieron á Elim, donde
había doce fuentes de aguas, y setenta
palmeras; y asentaron allí. 10 Y partidos
de Elim, asentaron junto al mar Bermejo.
11 Y partidos del mar Bermejo, asentaron
en el desierto de Sin. 12 Y partidos del
desierto de Sin, asentaron en Dophca. 13 Y
partidos de Dophca, asentaron en Alús. 14 Y
partidos de Alús, asentaron en Rephidim,
donde el pueblo no tuvo aguas para beber.
15 Y partidos de Rephidim, asentaron en el
desierto de Sinaí. 16 Y partidos del desierto
de Sinaí, asentaron en Kibroth-hataava. 17 Y
partidos de Kibroth-hataava, asentaron en
Haseroth. 18 Y partidos de Haseroth, asen-
taron en Ritma. 19 Y partidos de Ritma,
asentaron en Rimmón-peres. 20 Y partidos
de Rimmón-peres, asentaron en Libna. 21 Y
partidos de Libna, asentaron en Rissa. 22 Y
partidos de Rissa, asentaron en Ceelatha.
23 Y partidos de Ceelatha, asentaron en el
monte de Sepher. 24 Y partidos del monte de
Sepher, asentaron en Harada. 25 Y partidos
de Harada, asentaron en Maceloth. 26 Y
partidos de Maceloth, asentaron en Tahath.
27 Y partidos de Tahath, asentaron en Tara.
28 Y partidos de Tara, asentaron en Mithca.
29 Y partidos de Mithca, asentaron en Has-
mona. 30 Y partidos de Hasmona, asentaron
en Moseroth. 31 Y partidos de Moseroth,
asentaron en Bene-jaacán. 32 Y partidos
de Bene-jaacán, asentaron en el monte de
Gidgad. 33 Y partidos del monte de Gidgad,
asentaron en Jotbatha. 34 Y partidos de Jot-
batha, asentaron en Abrona. 35 Y partidos
de Abrona, asentaron en Esion-geber. 36 Y
partidos de Esion-geber, asentaron en el
desierto de Zin, que es Cades. 37 Y partidos
de Cades, asentaron en el monte de Hor,
en la extremidad del país de Edom. 38 Y
subió Aarón el sacerdote al monte de Hor,
conforme al dicho de Jehová, y allí murió
á los cuarenta años de la salida de los hijos
de Israel de la tierra de Egipto, en el mes
quinto, en el primero del mes. 39 Y era
Aarón de edad de ciento y veinte y tres
años, cuando murió en el monte de Hor.
40 Y el Cananeo, rey de Arad, que habitaba
al mediodía en la tierra de Canaán, oyó
como habían venido los hijos de Israel. 41 Y
partidos del monte de Hor, asentaron en
Salmona. 42 Y partidos de Salmona, asen-
taron en Phunón. 43 Y partidos de Phunón,
asentaron en Oboth. 44 Y partidos de Oboth,
asentaron en Ije-abarim; en el término de
Moab. 45 Y partidos de Ije-abarim, asen-
taron en Dibon-gad. 46 Y partidos de Dibon-
gad, asentaron en Almon-diblathaim. 47 Y
partidos de Almon-diblathaim, asentaron
en los montes de Abarim, delante de Nebo.
48 Y partidos de los montes de Abarim, asen-
taron en los campos de Moab, junto al
Jordán de Jericó. 49 Finalmente asentaron
junto al Jordán, desde Beth-jesimoth hasta
Abel-sitim, en los campos de Moab. 50 Y
habló Jehová á Moisés en los campos de
Moab junto al Jordán de Jericó, diciendo:
51 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis pasado el Jordán á la tierra de

Canaán, 52 Echaréis á todos los moradores
del país de delante de vosotros, y destru-
iréis todas sus pinturas, y todas sus imá-
genes de fundición, y arruinaréis todos sus
altos; 53 Y echaréis *los moradores de* la tierra,
y habitaréis en ella; porque yo os la he
dado para que la poseáis. 54 Y heredaréis la
tierra por suertes por vuestras familias: á
los muchos daréis mucho por su heredad, y
á los pocos daréis menos por heredad suya:
donde le saliere la suerte, allí la tendrá
cada uno: por las tribus de vuestros padres
heredaréis. 55 Y si no echareis los moradores
del país de delante de vosotros, sucederá
que los que dejareis de ellos serán por
aguijones en vuestros ojos, y por espinas
en vuestros costados, y afligiros han sobre
la tierra en que vosotros habitareis. 56 Será
además, que haré á vosotros como yo pensé
hacerles á ellos.

34

1 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis entrado en la tierra de Canaán,
es á saber, la tierra que os ha de caer
en heredad, la tierra de Canaán según sus
términos; 3 Tendréis el lado del mediodía
desde el desierto de Zin hasta los términos
de Edom; y os será el término del mediodía
al extremo del mar salado hacia el oriente:
4 Y este término os irá rodeando desde el
mediodía hasta la subida de Acrabbim, y
pasará hasta Zin; y sus salidas serán del
mediodía á Cades-barnea; y saldrá á Hasar-
addar, y pasará hasta Asmón; 5 Y rodeará
este término, desde Asmón hasta el tor-
rente de Egipto, y sus remates serán al
occidente. 6 Y el término occidental os
será la gran mar: este término os será
el término occidental. 7 Y el término del
norte será este: desde la gran mar os
señalaréis el monte de Hor; 8 Del monte de
Hor señalaréis á la entrada de Hamath, y
serán las salidas de aquel término á Sedad;
9 Y saldrá este término á Ziphón, y serán
sus remates en Hasar-enán: este os será
el término del norte. 10 Y por término
al oriente os señalaréis desde Hasar-enán
hasta Sepham; 11 Y bajará este término
desde Sepham á Ribla, al oriente de Ain: y
descenderá el término, y llegará á la costa
de la mar de Cinnereth al oriente; 12 Después
descenderá este término al Jordán, y serán
sus salidas al mar Salado: esta será vuestra
tierra: por sus términos alrededor. 13 Y
mandó Moisés á los hijos de Israel, di-
ciendo: Esta es la tierra que heredaréis por
suerte, la cual mandó Jehová que diese á las
nueve tribus, y á la media tribu: 14 Porque
la tribu de los hijos de Rubén según las
casas de sus padres, y la tribu de los hijos
de Gad según las casas de sus padres, y la
media tribu de Manasés, han tomado su
herencia: 15 Dos tribus y media tomaron su
heredad de esta parte del Jordán de Jericó
al oriente, al nacimiento del sol. 16 Y habló
Jehová á Moisés, diciendo: 17 Estos son los
nombres de los varones que os aposesion-
arán la tierra: Eleazar el sacerdote, y Josué
hijo de Nun. 18 Tomaréis también de cada
tribu un príncipe, para dar la posesión de
la tierra. 19 Y estos son los nombres de
los varones: De la tribu de Judá, Caleb
hijo de Jephone. 20 Y de la tribu de los
hijos de Simeón, Samuel hijo de Ammiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de
Chislón. 22 Y de la tribu de los hijos de Dan,
el príncipe Bucci hijo de Jogli. 23 De los hijos
de José: de la tribu de los hijos de Manasés,
el príncipe Haniel hijo de Ephod. 24 Y de la
tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe
Chêmuel hijo de Siphtán. 25 Y de la tribu de
los hijos de Zabulón, el príncipe Elisaphán
hijo de Pharnach. 26 Y de la tribu de los
hijos de Issachâr, el príncipe Paltiel hijo de
Azan. 27 Y de la tribu de los hijos de Aser,
el príncipe Ahiud hijo de Selomi. 28 Y de la
tribu de los hijos de Nephtalí, el príncipe
Pedael hijo de Ammiud. 29 Estos son á los
que mandó Jehová que hiciesen la partición
de la herencia á los hijos de Israel en la
tierra de Canaán.

35

1 Y HABLÓ Jehová á Moisés en los cam-
pos de Moab, junto al Jordán de Jericó,
diciendo: 2 Manda á los hijos de Israel,
que den á los Levitas de la posesión de
su heredad ciudades en que habiten: tam-
bién daréis á los Levitas los ejidos de esas
ciudades alrededor de ellas. 3 Y tendrán
ellos las ciudades para habitar, y los ejidos
de ellas serán para sus animales, y para
sus ganados, y para todas sus bestias. 4 Y
los ejidos de las ciudades que daréis á los
Levitas, serán mil codos alrededor, desde
el muro de la ciudad para afuera. 5 Luego
mediréis fuera de la ciudad á la parte del

oriente dos mil codos, y á la parte del
mediodía dos mil codos, y á la parte del
occidente dos mil codos, y á la parte del
norte dos mil codos, y la ciudad en medio:
esto tendrán por los ejidos de las ciudades.
6 Y de las ciudades que daréis á los Levi-
tas, seis ciudades serán de acogimiento, las
cuales daréis para que el homicida se acoja
allá: y además de éstas daréis cuarenta
y dos ciudades. 7 Todas las ciudades que
daréis á los Levitas serán cuarenta y ocho
ciudades; ellas con sus ejidos. 8 Y las
ciudades que diereis de la heredad de los
hijos de Israel, del *que* mucho tomaréis
mucho, y del *que* poco tomaréis poco:
cada uno dará de sus ciudades á los Levi-
tas según la posesión que heredará. 9 Y
habló Jehová á Moisés, diciendo: 10 Habla
á los hijos de Israel, y diles: Cuando hu-
biereis pasado el Jordán á la tierra de
Canaán, 11 Os señalaréis ciudades, ciudades
de acogimiento tendréis, donde huya el
homicida que hiriere á alguno de muerte
por yerro. 12 Y os serán aquellas ciudades
por acogimiento del pariente, y no morirá
el homicida hasta que esté á juicio delante
de la congregación. 13 De las ciudades,
pues, que daréis, tendréis seis ciudades
de acogimiento. 14 Tres ciudades daréis
de esta parte del Jordán, y tres ciudades
daréis en la tierra de Canaán; las cuales
serán ciudades de acogimiento. 15 Estas seis
ciudades serán para acogimiento á los hijos
de Israel, y al peregrino, y al que morare
entre ellos, para que huya allá cualquiera
que hiriere de muerte á otro por yerro. 16 Y
si con instrumento de hierro lo hiriere y
muriere, homicida es; el homicida morirá:
17 Y si con piedra de mano, de que pueda
morir, lo hiriere, y muriere, homicida es;
el homicida morirá. 18 Y si con instrumento
de palo de mano, de que pueda morir, lo
hiriere, y muriere, homicida es; el homicida
morirá. 19 El pariente del muerto, él matará
al homicida: cuando lo encontrare, él le
matará. 20 Y si por odio lo empujó, ó echó so-
bre él *alguna cosa* por asechanzas, y muere;
21 O por enemistad lo hirió con su mano, y
murió: el heridor morirá; es homicida; el
pariente del muerto matará al homicida,
cuando lo encontrare. 22 Mas si casualmente
lo empujó sin enemistades, ó echó sobre él
cualquier instrumento sin asechanzas, 23 O
bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna
piedra, de que pudo morir, y muriere, y él
no era su enemigo, ni procuraba su mal;
24 Entonces la congregación juzgará entre el
heridor y el pariente del muerto conforme
á estas leyes: 25 Y la congregación librará al
homicida de mano del pariente del muerto,
y la congregación lo hará volver á su ciudad
de acogimiento, á la cual se había acogido;
y morará en ella hasta que muera el gran
sacerdote, el cual fué ungido con el aceite
santo. 26 Y si el homicida saliere fuera del
término de su ciudad de refugio, á la cual
se acogió, 27 Y el pariente del muerto le
hallare fuera del término de la ciudad de
su acogida, y el pariente del muerto al
homicida matare, no se le culpará *por ello*:
28 Pues en su ciudad de refugio deberá *aquél*
habitar hasta que muera el gran sacerdote:
y después que muriere el gran sacerdote, el
homicida volverá á la tierra de su posesión.
29 Y estas cosas os serán por ordenanza
de derecho por vuestras edades, en todas
vuestras habitaciones. 30 Cualquiera que
hiriere á alguno, por dicho de testigos,
morirá el homicida: mas un solo testigo
no hará fe contra alguna persona para que
muera. 31 Y no tomaréis precio por la
vida del homicida; porque está condenado
á muerte: mas indefectiblemente morirá.
32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó
á su ciudad de refugio, para que vuelva á
vivir en su tierra, hasta que muera el sacer-
dote. 33 Y no contaminaréis la tierra donde
estuviereis: porque esta sangre amancil-
lará la tierra: y la tierra no será expiada de
la sangre que fué derramada en ella, sino
por la sangre del que la derramó. 34 No
contaminéis, pues, la tierra donde habitáis,
en medio de la cual yo habito; porque yo
Jehová habito en medio de los hijos de
Israel.

36

1 Y LLEGARON los príncipes de los padres
de la familia de Galaad, hijo de Machîr,
hijo de Manasés, de las familias de los hijos
de José; y hablaron delante de Moisés, y
de los príncipes, cabezas de padres de los
hijos de Israel, 2 Y dijeron: Jehová mandó
á mi señor que por suerte diese la tierra
á los hijos de Israel en posesión: también
ha mandado Jehová á mi señor, que dé la
posesión de Salphaad nuestro hermano á
sus hijas; 3 Las cuales, si se casaren con

algunos de los hijos de las *otras* tribus de
los hijos de Israel, la herencia de ellas será
así desfalcada de la herencia de nuestros
padres, y será añadida á la herencia de la
tribu á que serán *unidas*: y será quitada de
la suerte de nuestra heredad. 4 Y cuando
viniere el jubileo de los hijos de Israel, la
heredad de ellas será añadida á la heredad
de la tribu de sus maridos; y así la heredad
de ellas será quitada de la heredad de la
tribu de nuestros padres. 5 Entonces Moisés
mandó á los hijos de Israel por dicho de
Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de
José habla rectamente. 6 Esto es lo que ha
mandado Jehová acerca de las hijas de Sal-
phaad, diciendo: Cásense como á ellas les
pluguiere, empero en la familia de la tribu
de su padre se casarán; 7 Para que la heredad
de los hijos de Israel no sea traspasada
de tribu en tribu; porque cada uno de los
hijos de Israel se allegará á la heredad de la
tribu de sus padres. 8 Y cualquiera hija que
poseyere heredad de las tribus de los hijos
de Israel, con alguno de la familia de la tribu
de su padre se casará, para que los hijos de
Israel posean cada uno la heredad de sus
padres, 9 Y no ande la heredad rodando de
una tribu á otra: mas cada una de las tribus
de los hijos de Israel se llegue á su heredad.
10 Como Jehová mandó á Moisés, así hicieron
las hijas de Salphaad. 11 Y *así* Maala, y Tirsa,
y Hogla, y Milchâ, y Noa, hijas de Salphaad,
se casaron con hijos de sus tíos: 12 De la
familia de los hijos de Manasés, hijo de José,
fueron mujeres; y la heredad de ellas quedó
en la tribu de la familia de su padre. 13 Estos
son los mandamientos y los estatutos que
mandó Jehová por mano de Moisés á los
hijos de Israel en los campos de Moab, junto
al Jordán de Jericó.

Deuteronomio

1 ESTAS son las palabras que habló Moisés
á todo Israel de esta parte del Jordán en
el desierto, en el llano delante del mar
Bermejo, entre Parán, y Thopel, y Labán,
y Haseroth, y Dizahab. 2 Once jornadas
hay desde Horeb, camino del monte de
Seir, hasta Cades-barnea. 3 Y fué, que á
los cuarenta años, en el mes undécimo, al
primero del mes, Moisés habló á los hijos
de Israel conforme á todas las cosas que
Jehová le había mandado acerca de ellos;
4 Después que hirió á Sehón rey de los
Amorrheos, que habitaba en Hesbón, y á Og
rey de Basán, que habitaba en Astarot en
Edrei: 5 De esta parte del Jordán, en tierra
de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley,
diciendo: 6 Jehová nuestro Dios nos habló
en Horeb, diciendo: Harto habéis estado en
este monte; 7 Volveos, partíos é id al monte
del Amorrheo, y á todas sus comarcas, en
el llano, en el monte, y en los valles, y al
mediodía, y á la costa de la mar, á la tierra
del Cananeo, y el Líbano, hasta el gran río,
el río Eufrates. 8 Mirad, yo he dado la tierra
en vuestra presencia; entrad y poseed la
tierra que Jehová juró á vuestros padres
Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría á
ellos y á su simiente después de ellos. 9 Y yo
os hablé entonces, diciendo: Yo no puedo
llevaros solo: 10 Jehová vuestro Dios os ha
multiplicado, y he aquí sois hoy vosotros
como las estrellas del cielo en multitud.
11 ¡Jehová Dios de vuestros padres añada
sobre vosotros como sois mil veces, y os
bendiga, como os ha prometido! 12 ¿Cómo
llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras
cargas, y vuestros pleitos? 13 Dad*me* de
entre vosotros, de vuestras tribus, varones
sabios y entendidos y expertos, para que
yo los ponga por vuestros jefes. 14 Y me
respondisteis, y dijisteis: Bueno es hacer lo
que has dicho. 15 Y tomé los principales de
vuestras tribus, varones sabios y expertos,
y púselos por jefes sobre vosotros, jefes de
millares, y jefes de cientos, y jefes de cin-
cuenta, y cabos de diez, y gobernadores á
vuestras tribus. 16 Y entonces mandé á vue-
stros jueces, diciendo: Oid entre vuestros
hermanos, y juzgad justamente entre el
hombre y su hermano, y el que le es extran-
jero. 17 No tengáis respeto de personas en el
juicio: así al pequeño como al grande oiréis:
no tendréis temor de ninguno, porque el
juicio es de Dios: y la causa que os fuere
difícil, la traeréis á mí, y yo la oiré. 18 Os
mandé, pues, en aquel tiempo todo lo que
habíais de hacer. 19 Y partidos de Horeb,
anduvimos todo aquel grande y terrible
desierto que habéis visto, por el camino del
monte del Amorrheo, como Jehová nuestro
Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-
barnea. 20 Entonces os dije: Llegado habéis
al monte del Amorrheo, el cual Jehová
nuestro Dios nos da. 21 Mira, Jehová tu
Dios ha dado delante de ti la tierra: sube y
poséela, como Jehová el Dios de tus padres
te ha dicho; no temas ni desmayes. 22 Y
llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis:
Enviemos varones delante de nosotros, que
nos reconozcan la tierra y nos traigan de
vuelta razón del camino por donde hemos
de subir, y de las ciudades adonde hemos
de llegar. 23 Y el dicho me pareció bien: y
tomé doce varones de vosotros, un varón
por tribu: 24 Y se encaminaron, y subieron
al monte, y llegaron hasta la arroyada de
Escol, y reconocieron *la tierra*. 25 Y tomaron
en sus manos del fruto del país, y nos lo
trajeron, y diéronnos cuenta, y dijeron: Es
buena la tierra que Jehová nuestro Dios
nos da. 26 Empero no quisisteis subir, antes
fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro
Dios; 27 Y murmurasteis en vuestras tien-
das, diciendo: Porque Jehová nos aborrecía,
nos ha sacado de tierra de Egipto, para
entregarnos en mano del Amorrheo para
destruirnos. 28 ¿A dónde subimos? Nuestros
hermanos han hecho desfallecer nuestro
corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y
más alto que nosotros, las ciudades grandes
y muradas hasta el cielo; y también vimos
allí hijos de gigantes. 29 Entonces os dije: No
temáis, ni tengáis miedo de ellos. 30 Jehová
vuestro Dios, el cual va delante de vosotros,
él peleará por vosotros, conforme á todas
las cosas que hizo por vosotros en Egipto
delante de vuestros ojos; 31 Y en el desierto
has visto que Jehová tu Dios te ha traído,
como trae el hombre á su hijo, por todo
el camino que habéis andado, hasta que
habéis venido á este lugar. 32 Y aun con
esto no creisteis en Jehová vuestro Dios, 33 El
cual iba delante de vosotros por el camino,

para reconoceros el lugar donde habíais de
asentar el campo, con fuego de noche para
mostraros el camino por donde anduvie-
seis, y con nube de día. 34 Y oyó Jehová la
voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró
diciendo: 35 No verá hombre alguno de estos
de esta mala generación, la buena tierra
que juré había de dar á vuestros padres,
36 Excepto Caleb hijo de Jephone: él la verá,
y á él le daré la tierra que pisó, y á sus
hijos; porque cumplió en pos de Jehová.
37 Y también contra mí se airó Jehová por
vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás
allá: 38 Josué hijo de Nun, que está delante de
ti, él entrará allá: anímale; porque él la hará
heredar á Israel. 39 Y vuestros chiquitos,
de los cuales dijisteis serán por presa, y
vuestros hijos que no saben hoy bueno
ni malo, ellos entrarán allá, y á ellos la
daré, y ellos la heredarán. 40 Y vosotros
volveos, y partíos al desierto camino del
mar Bermejo. 41 Entonces respondisteis
y me dijisteis: Pecado hemos contra Je-
hová; nosotros subiremos y pelearemos,
conforme á todo lo que Jehová nuestro Dios
nos ha mandado. Y os armasteis cada uno
de sus armas de guerra, y os apercibisteis
para subir al monte. 42 Y Jehová me dijo:
Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy
entre vosotros; porque no seáis heridos
delante de vuestros enemigos. 43 Y os hablé,
y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al
dicho de Jehová, y persistiendo con altivez,
subisteis al monte. 44 Y salió el Amorrheo,
que habitaba en aquel monte, á vuestro
encuentro, y os persiguieron, como hacen
las avispas, y os derrotaron en Seir, *per-
siguiéndoos* hasta Horma. 45 Y volvisteis, y
llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no
escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. 46 Y
estuvisteis en Cades por muchos días, como
en los días que habéis estado.

2

1 Y VOLVIMOS, y partímonos al desierto
camino del mar Bermejo, como Jehová me
había dicho; y rodeamos el monte de Seir
por muchos días. 2 Y Jehová me habló, di-
ciendo: 3 Harto habéis rodeado este monte;
volveos al aquilón. 4 Y manda al pueblo,
diciendo: Pasando vosotros por el término
de vuestros hermanos los hijos de Esaú,
que habitan en Seir, ellos tendrán miedo
de vosotros; mas vosotros guardaos mucho:
5 No os metáis con ellos; que no os daré de
su tierra ni aun la holladura de la planta
de un pie; porque yo he dado por heredad
á Esaú el monte de Seir. 6 Compraréis de
ellos por dinero las viandas, y comeréis;
y también compraréis de ellos el agua, y
beberéis: 7 Pues Jehová tu Dios te ha ben-
decido en toda obra de tus manos: él sabe
que andas por este gran desierto: estos
cuarenta años Jehová tu Dios fué contigo;
y ninguna cosa te ha faltado. 8 Y pasamos
de nuestros hermanos los hijos de Esaú,
que habitaban en Seir, por el camino de
la llanura de Elath y de Esiongeber. Y
volvimos, y pasamos camino del desierto
de Moab. 9 Y Jehová me dijo: No molestes
á Moab, ni te empeñes con ellos en guerra,
que no te daré posesión de su tierra; porque
yo he dado á Ar por heredad á los hijos de
Lot. 10 (Los Emimeos habitaron en ella antes,
pueblo grande, y numeroso, y alto como
gigantes: 11 Por gigantes eran ellos también
contados, como los Anaceos; y los Moabitas
los llaman Emimeos. 12 Y en Seir habitaron
antes los Horeos, á los cuales echaron los
hijos de Esaú; y los destruyeron de delante
de sí, y moraron en lugar de ellos; como
hizo Israel en la tierra de su posesión que
les dió Jehová.) 13 Levantaos ahora, y pasad
el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo
de Zered. 14 Y los días que anduvimos de
Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo
de Zered, fueron treinta y ocho años; hasta
que se acabó toda la generación de los
hombres de guerra de en medio del campo,
como Jehová les había jurado. 15 Y también
la mano de Jehová fué sobre ellos para
destruirlos de en medio del campo, hasta
acabarlos. 16 Y aconteció que cuando se hu-
bieron acabado de morir todos los hombres
de guerra de entre el pueblo, 17 Jehová me
habló, diciendo: 18 Tú pasarás hoy el tér-
mino de Moab, á Ar, 19 Y te acercarás delante
de los hijos de Ammón: no los molestes, ni
te metas con ellos; porque no te tengo de
dar posesión de la tierra de los hijos de Am-
món; que á los hijos de Lot la he dado por
heredad. 20 (Por tierra de gigantes fué tam-
bién ella tenida: habitaron en ella gigantes
en otro tiempo, á los cuales los Ammonitas
llamaban Zomzommeos; 21 Pueblo grande,
y numeroso, y alto, como los Anaceos; á
los cuales Jehová destruyó de delante de
los Ammonitas, quienes les sucedieron, y

habitaron en su lugar: 22 Como hizo con los
hijos de Esaú, que habitaban en Seir, de
delante de los cuales destruyó á los Horeos;
y ellos les sucedieron, y habitaron en su
lugar hasta hoy. 23 Y á los Heveos que habit-
aban en Haserin hasta Gaza, los Caftoreos
que salieron de Caftor los destruyeron, y
habitaron en su lugar.) 24 Levantaos, partid,
y pasad el arroyo de Arnón: he aquí he
dado en tu mano á Sehón rey de Hesbón,
Amorrheo, y á su tierra: comienza á tomar
posesión, y empéñate con él en guerra.
25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu
espanto sobre los pueblos debajo de todo el
cielo; los cuales oirán tu fama, y temblarán,
y angustiarse han delante de ti. 26 Y envié
mensajeros desde el desierto de Cademoth
á Sehón rey de Hesbón, con palabras de
paz, diciendo: 27 Pasaré por tu tierra por el
camino: por el camino iré, sin apartarme
á diestra ni á siniestra: 28 La comida me
venderás por dinero, y comeré: el agua
también me darás por dinero, y beberé:
solamente pasaré á pie; 29 Como lo hicieron
conmigo los hijos de Esaú que habitaban
en Seir, y los Moabitas que habitaban en
Ar; hasta que pase el Jordán á la tierra que
nos da Jehová nuestro Dios. 30 Mas Sehón
rey de Hesbón no quiso que pasásemos
por el *territorio suyo*; porque Jehová tu Dios
había endurecido su espíritu, y obstinado
su corazón para entregarlo en tu mano,
como hoy. 31 Y díjome Jehová: He aquí yo he
comenzado á dar delante de ti á Sehón y á
su tierra; comienza á tomar posesión, para
que heredes su tierra. 32 Y saliónos Sehón
al encuentro, él y todo su pueblo, para
pelear en Jaas. 33 Mas Jehová nuestro Dios
lo entregó delante de nosotros; y herimos
á él y á sus hijos, y á todo su pueblo. 34 Y
tomamos entonces todas sus ciudades, y
destruimos todas las ciudades, hombres,
y mujeres, y niños; no dejamos ninguno:
35 Solamente tomamos para nosotros las
bestias, y los despojos de las ciudades que
habíamos tomado. 36 Desde Aroer, que está
junto á la ribera del arroyo de Arnón, y la
ciudad que está en el arroyo, hasta Galaad,
no hubo ciudad que escapase de nosotros:
todas las entregó Jehová nuestro Dios en
nuestro poder. 37 Solamente á la tierra de
los hijos de Ammón no llegaste, ni á todo
lo que está á la orilla del arroyo de Jaboc ni
á las ciudades del monte, ni á *lugar* alguno
que Jehová nuestro Dios había prohibido.

3

1 Y VOLVIMOS, y subimos camino de
Basán, y saliónos al encuentro Og rey de
Basán para pelear, él y todo su pueblo, en
Edrei. 2 Y díjome Jehová: No tengas temor
de él, porque en tu mano he entregado
á él y á todo su pueblo, y su tierra: y
harás con él como hiciste con Sehón rey
Amorrheo, que habitaba en Hesbón. 3 Y
Jehová nuestro Dios entregó también en
nuestra mano á Og rey de Basán, y á todo
su pueblo, al cual herimos hasta no quedar
de él ninguno. 4 Y tomamos entonces to-
das sus ciudades; no quedó ciudad que no
les tomásemos: sesenta ciudades, toda la
tierra de Argob, del reino de Og en Basán.
5 Todas éstas eran ciudades fortalecidas con
alto muro, con puertas y barras; sin otras
muy muchas ciudades sin muro. 6 Y de-
struímoslas, como hicimos á Sehón rey de
Hesbón, destruyendo en toda ciudad hom-
bres, mujeres, y niños. 7 Y tomamos para
nosotros todas las bestias, y los despojos de
las ciudades. 8 También tomamos en aquel
tiempo de mano de dos reyes Amorrheos
que estaban de esta parte del Jordán, la
tierra desde el arroyo de Arnón hasta el
monte de Hermón: 9 (Los Sidonios llaman
á Hermón Sirión; y los Amorrheos, Senir:)
10 Todas las ciudades de la llanura, y todo
Galaad, y todo Basán hasta Salchâ y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán. 11 Porque
sólo Og rey de Basán había quedado de los
gigantes que quedaron. He aquí su cama,
una cama de hierro, ¿no está en Rabbath
de los hijos de Ammón?; la longitud de ella
de nueve codos, y su anchura de cuatro
codos, al codo de un hombre. 12 Y esta tierra
que heredamos entonces desde Aroer, que
está al arroyo de Arnón, y la mitad del
monte de Galaad con sus ciudades, dí á
los Rubenitas y á los Gaditas: 13 Y el resto
de Galaad, y todo Basán, del reino de Og,
dí*lo* á la media tribu de Manasés; toda la
tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba
la tierra de los gigantes. 14 Jair hijo de
Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta
el término de Gessuri y Machâti; y llamóla
de su nombre Basán-havoth-jair, hasta hoy.
15 Y á Machîr dí á Galaad. 16 Y á los Rubenitas

y Gaditas dí de Galaad hasta el arroyo de
Arnón, el medio del arroyo por término;
hasta el arroyo de Jaboc, término de los
hijos de Ammón: 17 Asimismo la campiña,
y el Jordán, y el término, desde Cinereth
hasta la mar del llano, el mar Salado, las
vertientes abajo del Pisga al oriente. 18 Y os
mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro
Dios os ha dado esta tierra para que la
poseáis: pasaréis armados delante de vue-
stros hermanos los hijos de Israel todos los
valientes. 19 Solamente vuestras mujeres,
vuestros niños, y vuestros ganados, (yo sé
que tenéis mucho ganado,) quedarán en
vuestras ciudades que os he dado, 20 Hasta
que Jehová dé reposo á vuestros hermanos,
así como á vosotros, y hereden también
ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les
da á la otra parte del Jordán: entonces
os volveréis cada uno á su heredad que
yo os he dado. 21 Mandé también á Josué
entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo
lo que Jehová vuestro Dios ha hecho á
aquellos dos reyes: así hará Jehová á todos
los reinos á los cuales pasarás tú. 22 No los
temáis; que Jehová vuestro Dios, él es el
que pelea por vosotros. 23 Y oré á Jehová
en aquel tiempo, diciendo: 24 Señor Jehová,
tú has comenzado á mostrar á tu siervo tu
grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué
dios hay en el cielo ni en la tierra que
haga según tus obras, y según tus valentías?
25 Pase yo, ruégote, y vea aquella tierra
buena, que está á la parte allá del Jordán,
aquel buen monte, y el Líbano. 26 Mas Je-
hová se había enojado contra mí por causa
de vosotros, por lo cual no me oyó: y díjome
Jehová: Bástate, no me hables más de este
negocio. 27 Sube á la cumbre del Pisga, y
alza tus ojos al occidente, y al aquilón, y
al mediodía, y al oriente, y ve por tus ojos:
porque no pasarás este Jordán. 28 Y manda
á Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él
ha de pasar delante de este pueblo, y él
les hará heredar la tierra que verás. 29 Y
paramos en el valle delante de Beth-peor.

4

1 AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos
y derechos que yo os enseño, para que los
ejecutéis, y viváis, y entréis, y poseáis la
tierra que Jehová el Dios de vuestros padres
te da. 2 No añadiréis á la palabra que yo
os mando, ni disminuiréis de ella, para
que guardéis los mandamientos de Jehová
vuestro Dios que yo os ordeno. 3 Vuestros
ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo
de Baal-peor; que á todo hombre que fué
en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu
Dios de en medio de ti. 4 Mas vosotros
que os allegasteis á Jehová vuestro Dios,
todos estáis vivos hoy. 5 Mirad, yo os he
enseñado estatutos y derechos, como Je-
hová mi Dios me mandó, para que hagáis
así en medio de la tierra en la cual en-
tráis para poseerla. 6 Guardadlos, pues, y
ponedlos por obra: porque esta es vuestra
sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de
los pueblos, los cuales oirán todos estos
estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo
sabio y entendido, gente grande es ésta.
7 Porque ¿qué gente grande hay que tenga
los dioses cercanos á sí, como lo está Jehová
nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? 8 Y
¿qué gente grande hay que tenga estatutos
y derechos justos, como es toda esta ley
que yo pongo hoy delante de vosotros?
9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con
diligencia, que no te olvides de las cosas
que tus ojos han visto, ni se aparten de
tu corazón todos los días de tu vida: y
enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de
tus hijos; 10 El día que estuviste delante de
Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová
me dijo: Júntame el pueblo, para que yo
les haga oir mis palabras, las cuales apren-
derán, para temerme todos los días que
vivieren sobre la tierra: y *las* enseñarán á
sus hijos; 11 Y os llegasteis, y os pusisteis al
pie del monte; y el monte ardía en fuego
hasta en medio de los cielos con tinieblas,
nube, y oscuridad. 12 Y habló Jehová con
vosotros de en medio del fuego: oisteis la
voz de sus palabras, mas á excepción de
oir la voz, ninguna figura visteis: 13 Y él os
anunció su pacto, el cual os mandó poner
por obra, las diez palabras; y escribiólas
en dos tablas de piedra. 14 A mí también
me mandó Jehová entonces enseñaros los
estatutos y derechos, para que los pusieseis
por obra en la tierra á la cual pasáis para
poseerla. 15 Guardad pues mucho vuestras
almas: pues ninguna figura visteis el día
que Jehová habló con vosotros de en medio
del fuego: 16 Porque no os corrompáis, y
hagáis para vosotros escultura, imagen de
figura alguna, efigie de varón ó hembra,
17 Figura de algún animal que sea en la

tierra, figura de ave alguna alada que vuele
por el aire, 18 Figura de ningún *animal* que
vaya arrastrando por la tierra, figura de pez
alguno que haya en el agua debajo de la
tierra: 19 Y porque alzando tus ojos al cielo, y
viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo
el ejército del cielo, no seas incitado, y te
inclines á ellos, y les sirvas; que Jehová tu
Dios los ha concedido á todos los pueblos
debajo de todos los cielos. 20 Empero á
vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado
del horno de hierro, de Egipto, para que le
seáis por pueblo de heredad como en este
día. 21 Y Jehová se enojó contra mí sobre
vuestros negocios, y juró que yo no pasaría
el Jordán, ni entraría en la buena tierra, que
Jehová tu Dios te da por heredad. 22 Así que
yo voy á morir en esta tierra; y no paso el
Jordán: mas vosotros pasaréis, y poseeréis
aquella buena tierra. 23 Guardaos no os
olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios,
que él estableció con vosotros, y os hagáis
escultura ó imagen de cualquier cosa, que
Jehová tu Dios te ha vedado. 24 Porque
Jehová tu Dios es fuego que consume, Dios
celoso. 25 Cuando hubiereis engendrado
hijos y nietos, y hubiereis envejecido en
la tierra, y os corrompiereis, é hiciereis
escultura ó imagen de cualquier cosa, é
hiciereis mal en ojos de Jehová vuestro
Dios, para enojarlo; 26 Yo pongo hoy por
testigos al cielo y á la tierra, que presto
pereceréis totalmente de la tierra hacia la
cual pasáis el Jordán para poseerla: no
estaréis en ella largos días sin que seáis
destruídos. 27 Y Jehová os esparcirá entre
los pueblos, y quedaréis pocos en número
entre las gentes á las cuales os llevará Je-
hová: 28 Y serviréis allí á dioses hechos de
manos de hombres, á madera y á piedra,
que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Mas si desde allí buscares á Jehová tu Dios,
lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón
y de toda tu alma. 30 Cuando estuviereis
en angustia, y te alcanzaren todas estas
cosas, si en los postreros días te volvieres
á Jehová tu Dios, y oyeres su voz; 31 Porque
Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no
te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del
pacto de tus padres que les juró. 32 Porque
pregunta ahora de los tiempos pasados, que
han sido antes de ti, desde el día que crió
Dios al hombre sobre la tierra, y desde el
un cabo del cielo al otro, si se ha hecho
cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya
oído otra como ella. 33 ¿Ha oído pueblo
la voz de Dios, que hablase de en medio
del fuego, como tú la has oído, y vivido?
34 ¿O ha Dios probado á venir á tomar para
sí gente de en medio *de otra* gente, con
pruebas, con señales, con milagros, y con
guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y
grandes espantos, según todas las cosas que
hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en
Egipto ante tus ojos? 35 A ti te fué mostrado,
para que supieses que Jehová él es Dios;
no hay más fuera de él. 36 De los cielos te
hizo oir su voz, para enseñarte: y sobre la
tierra te mostró su gran fuego: y has oído
sus palabras de en medio del fuego. 37 Y
por cuanto él amó á tus padres, escogió su
simiente después de ellos, y sacóte delante
de sí de Egipto con su gran poder; 38 Para
echar de delante de ti gentes grandes y
más fuertes que tú, y para introducirte,
y darte su tierra por heredad, como hoy.
39 Aprende pues hoy, y reduce á tu corazón
que Jehová él es el Dios arriba en el cielo,
y abajo sobre la tierra; no hay otro. 40 Y
guarda sus estatutos y sus mandamientos,
que yo te mando hoy, para que te vaya bien
á ti y á tus hijos después de ti, y prolongues
tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te
da para siempre. 41 Entonces apartó Moisés
tres ciudades de esta parte del Jordán al
nacimiento del sol, 42 Para que huyese allí
el homicida que matase á su prójimo por
yerro, sin haber tenido enemistad con él
desde ayer ni antes de ayer; y que huyendo
á una de estas ciudades salvara la vida:
43 A Beser en el desierto, en tierra de la
llanura, de los Rubenitas; y á Ramoth en
Galaad, de los Gaditas; y á Golán en Basán,
de los de Manasés. 44 Esta, pues, es la ley
que Moisés propuso delante de los hijos de
Israel. 45 Estos son los testimonios, y los es-
tatutos, y los derechos, que Moisés notificó
á los hijos de Israel, cuando hubieron salido
de Egipto; 46 De esta parte del Jordán, en el
valle delante de Beth-peor, en la tierra de
Sehón rey de los Amorrheos, que habitaba
en Hesbón, al cual hirió Moisés con los hijos
de Israel, cuando hubieron salido de Egipto:
47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og
rey de Basán; dos reyes de los Amorrheos
que estaban de esta parte del Jordán, al
nacimiento del sol: 48 Desde Aroer, que está

junto á la ribera del arroyo de Arnón, hasta
el monte de Sión, que es Hermón; 49 Y toda la
llanura de esta parte del Jordán, al oriente,
hasta la mar del llano, las vertientes de las
aguas abajo del Pisga.

5

1 Y LLAMÓ Moisés á todo Israel, y díjoles:
Oye, Israel, los estatutos y derechos que
yo pronuncio hoy en vuestros oídos: y
aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos
por obra. 2 Jehová nuestro Dios hizo pacto
con nosotros en Horeb. 3 No con nue-
stros padres hizo Jehová este pacto, sino
con nosotros todos los que estamos aquí
hoy vivos. 4 Cara á cara habló Jehová con
vosotros en el monte de en medio del
fuego, 5 (Yo estaba entonces entre Jehová
y vosotros, para denunciaros la palabra de
Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del
fuego, y no subisteis al monte;) diciendo:
6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de
tierra de Egipto, de casa de siervos. 7 No
tendrás dioses extraños delante de mí. 8 No
harás para ti escultura, *ni* imagen alguna
de cosa que está arriba en los cielos, ó
abajo en la tierra, ó en las aguas debajo
de la tierra: 9 No te inclinarás á ellas ni
les servirás: porque yo soy Jehová tu Dios,
fuerte, celoso, que visito la iniquidad de
los padres sobre los hijos, y sobre los ter-
ceros, y sobre los cuartos, á los que me
aborrecen, 10 Y que hago misericordia á
millares á los que me aman, y guardan mis
mandamientos. 11 No tomarás en vano el
nombre de Jehová tu Dios; porque Jehová
no dará por inocente al que tomare en vano
su nombre. 12 Guardarás el día del reposo
para santificarlo, como Jehová tu Dios te
ha mandado. 13 Seis días trabajarás y harás
toda tu obra: 14 Mas el séptimo es reposo á
Jehová tu Dios: ninguna obra harás tú, ni
tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal
tuyo, ni tu peregrino que está dentro de
tus puertas: porque descanse tu siervo y tu
sierva como tú. 15 Y acuérdate que fuiste
siervo en tierra de Egipto, y que Jehová
tu Dios te sacó de allá con mano fuerte
y brazo extendido: por lo cual Jehová tu
Dios te ha mandado que guardes el día del
reposo. 16 Honra á tu padre y á tu madre,
como Jehová tu Dios te ha mandado, para
que sean prolongados tus días, y para que
te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu
Dios te da. 17 No matarás. 18 No adulterarás.
19 No hurtarás. 20 No dirás falso testimonio
contra tu prójimo. 21 No codiciarás la mujer
de tu prójimo, ni desearás la casa de tu
prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su
sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna
cosa que sea de tu prójimo. 22 Estas palabras
habló Jehová á toda vuestra congregación
en el monte, de en medio del fuego, de la
nube y de la oscuridad, á gran voz: y no
añadió más. Y escribiólas en dos tablas
de piedra, las cuales me dió á mí. 23 Y
aconteció, que como vosotros oisteis la voz
de en medio de las tinieblas, y *visteis* al
monte que ardía en fuego, llegasteis á mí
todos los príncipes de vuestras tribus, y
vuestros ancianos; 24 Y dijisteis: He aquí,
Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su
gloria y su grandeza, y hemos oído su voz
de en medio del fuego: hoy hemos visto que
Jehová habla al hombre, y *éste* vive. 25 Ahora
pues, ¿por qué moriremos? que este gran
fuego nos consumirá: si tornáremos á oir
la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.
26 Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga
la voz del Dios viviente que habla de en
medio del fuego, como nosotros *la oímos*, y
viva? 27 Llega tú, y oye todas las cosas que
dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás
todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere,
y nosotros oiremos y haremos. 28 Y oyó
Jehová la voz de vuestras palabras, cuando
me hablabais; y díjome Jehová: He oído
la voz de las palabras de este pueblo, que
ellos te han hablado: bien está todo lo que
han dicho. 29 ¡Quién diera que tuviesen tal
corazón, que me temiesen, y guardasen to-
dos los días todos mis mandamientos, para
que á ellos y á sus hijos les fuese bien para
siempre! 30 Ve, diles: Volveos á vuestras
tiendas. 31 Y tú estáte aquí conmigo, y te
diré todos los mandamientos, y estatutos,
y derechos, que les has de enseñar, á fin
que *los* pongan ahora por obra en la tierra
que yo les doy para poseerla. 32 Mirad, pues,
que hagáis como Jehová vuestro Dios os
ha mandado: no os apartéis á diestra ni
á siniestra; 33 Andad en todo camino que
Jehová vuestro Dios os ha mandado, para
que viváis, y os vaya bien, y tengáis largos
días en la tierra que habéis de poseer.

6

1 ESTOS pues son los mandamientos, es-
tatutos, y derechos que Jehová vuestro
Dios mandó que os enseñase, para que los
pongáis por obra en la tierra á la cual
pasáis vosotros para poseerla: 2 Para que
temas á Jehová tu Dios, guardando todos
sus estatutos y sus mandamientos que yo
te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo,
todos los días de tu vida, y que tus días
sean prolongados. 3 Oye pues, oh Israel,
y cuida de ponerlos por obra, para que te
vaya bien, y seáis multiplicados, como te
ha dicho Jehová el Dios de tus padres, en
la tierra que destila leche y miel. 4 Oye,
Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno
es: 5 Y amarás á Jehová tu Dios de todo
tu corazón, y de toda tu alma, y con todo
tu poder. 6 Y estas palabras que yo te
mando hoy, estarán sobre tu corazón: 7 Y las
repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas es-
tando en tu casa, y andando por el camino,
y al acostarte, y cuando te levantes: 8 Y
has de atarlas por señal en tu mano, y
estarán por frontales entre tus ojos: 9 Y las
escribirás en los postes de tu casa, y en
tus portadas. 10 Y será, cuando Jehová tu
Dios te hubiere introducido en la tierra que
juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob,
que te daría; *en* ciudades grandes y buenas
que tú no edificaste, 11 Y casas llenas de
todo bien, que tú no henchiste, y cisternas
cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares
que no plantaste: luego que comieres y
te hartares, 12 Guárdate que no te olvides
de Jehová, que te sacó de tierra de Egipto,
de casa de siervos. 13 A Jehová tu Dios
temerás, y á él servirás, y por su nombre
jurarás. 14 No andaréis en pos de dioses
ajenos, de los dioses de los pueblos que
están en vuestros contornos: 15 Porque el
Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de
ti *está*; porque no se inflame el furor de
Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de
sobre la haz de la tierra. 16 No tentaréis
á Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis
en Massa. 17 Guardad cuidadosamente los
mandamientos de Jehová vuestro Dios, y
sus testimonios, y sus estatutos, que te ha
mandado. 18 Y harás lo recto y bueno en ojos
de Jehová, para que te vaya bien, y entres
y poseas la buena tierra que Jehová juró á
tus padres; 19 Para que él eche á todos tus
enemigos de delante de ti, como Jehová ha
dicho. 20 Cuando mañana te preguntare tu
hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimo-
nios, y estatutos, y derechos, que Jehová
nuestro Dios os mandó? 21 Entonces dirás á
tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón
en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto
con mano fuerte; 22 Y dió Jehová señales
y milagros grandes y nocivos en Egipto,
sobre Faraón y sobre toda su casa, delante
de nuestros ojos; 23 Y sacónos de allá, para
traernos y darnos la tierra que juró á nue-
stros padres; 24 Y mandónos Jehová que
ejecutásemos todos estos estatutos, y que
temamos á Jehová nuestro Dios, porque nos
vaya bien todos los días, y para que nos
dé vida, como hoy. 25 Y tendremos justicia
cuando cuidáremos de poner por obra to-
dos estos mandamientos delante de Jehová
nuestro Dios, como él nos ha mandado.

7

1 CUANDO Jehová tu Dios te hubiere in-
troducido en la tierra en la cual tú has de
entrar para poseerla, y hubiere echado de
delante de ti muchas gentes, al Hetheo, al
Gergeseo, y al Amorrheo, y al Cananeo, y
al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete
naciones mayores y más fuertes que tú;
2 Y Jehová tu Dios las hubiere entregado
delante de ti, y las hirieres, del todo las
destruirás: no harás con ellos alianza, ni las
tomarás á merced. 3 Y no emparentarás con
ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás
á su hija para tu hijo. 4 Porque desviará á
tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses
ajenos; y el furor de Jehová se encenderá
sobre vosotros, y te destruirá presto. 5 Mas
así habéis de hacer con ellos: sus altares
destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y
cortaréis sus bosques, y quemaréis sus es-
culturas en el fuego. 6 Porque tú eres pueblo
santo á Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te
ha escogido para serle un pueblo especial,
más que todos los pueblos que están sobre
la haz de la tierra. 7 No por ser vosotros más
que todos los pueblos os ha querido Jehová,
y os ha escogido; porque vosotros erais
los más pocos de todos los pueblos: 8 Sino
porque Jehová os amó, y quiso guardar el
juramento que juró á vuestros padres, os
ha sacado Jehová con mano fuerte, y os ha
rescatado de casa de siervos, de la mano
de Faraón, rey de Egipto. 9 Conoce, pues,
que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que

guarda el pacto y la misericordia á los que le
aman y guardan sus mandamientos, hasta
las mil generaciones; 10 Y que da el pago
en su cara al que le aborrece, destruyén-
dolo: ni *lo* dilatará al que le odia, en su
cara le dará el pago. 11 Guarda por tanto
los mandamientos, y estatutos, y derechos
que yo te mando hoy que cumplas. 12 Y
será que, por haber oído estos derechos, y
guardado y puéstolos por obra, Jehová tu
Dios guardará contigo el pacto y la miseri-
cordia que juró á tus padres; 13 Y te amará, y
te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá
el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra,
y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría
de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en
la tierra que juró á tus padres que te daría.
14 Bendito serás más que todos los pueblos:
no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni
en tus bestias. 15 Y quitará Jehová de ti toda
enfermedad; y todas las malas plagas de
Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre
ti, antes las pondrá sobre todos los que te
aborrecieren. 16 Y consumirás á todos los
pueblos que te da Jehová tu Dios: no los
perdonará tu ojo; ni servirás á sus dioses,
que te será tropiezo. 17 Cuando dijeres en
tu corazón: Estas gentes son muchas más
que yo, ¿cómo las podré desarraigar?; 18 No
tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo
que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con
todo Egipto; 19 De las grandes pruebas que
vieron tus ojos, y de las señales y milagros,
y de la mano fuerte y brazo extendido
con que Jehová tu Dios te sacó: así hará
Jehová tu Dios con todos los pueblos de
cuya presencia tú temieres. 20 Y también
enviará Jehová tu Dios sobre ellos avispas,
hasta que perezcan los que quedaren, y los
que se hubieren escondido de delante de ti.
21 No desmayes delante de ellos, que Jehová
tu Dios está en medio de ti, Dios grande y
terrible. 22 Y Jehová tu Dios echará á estas
gentes de delante de ti poco á poco: no las
podrás acabar luego, porque las bestias del
campo no se aumenten contra ti. 23 Mas Je-
hová tu Dios las entregará delante de ti, y él
las quebrantará con grande destrozo, hasta
que sean destruídos. 24 Y él entregará sus
reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre
de ellos de debajo del cielo: nadie te hará
frente hasta que los destruyas. 25 Las escul-
turas de sus dioses quemarás en el fuego:
no codiciarás plata ni oro de sobre ellas
para tomarlo para ti, porque no tropieces
en ello, pues es abominación á Jehová tu
Dios; 26 Y no meterás abominación en tu
casa, porque no seas anatema como ello;
del todo lo aborrecerás y lo abominarás;
porque es anatema.

8

1 CUIDARÉIS de poner por obra todo man-
damiento que yo os ordeno hoy, porque
viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y
poseáis la tierra, de la cual juró Jehová á
vuestros padres. 2 Y acordarte has de todo
el camino por donde te ha traído Jehová
tu Dios estos cuarenta años en el desierto,
para afligirte, por probarte, para saber lo
que estaba en tu corazón, si habías de
guardar ó no sus mandamientos. 3 Y te
afligió, é hízote tener hambre, y te sustentó
con maná, *comida* que no conocías tú, ni
tus padres la habían conocido; para hace-
rte saber que el hombre no vivirá de solo
pan, mas de todo lo que sale de la boca
de Jehová vivirá el hombre. 4 Tu vestido
nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se
te ha hinchado por estos cuarenta años.
5 Reconoce asimismo en tu corazón, que
como castiga el hombre á su hijo, así Jehová
tu Dios te castiga. 6 Guardarás, pues, los
mandamientos de Jehová tu Dios, andando
en sus caminos, y temiéndolo. 7 Porque Je-
hová tu Dios te introduce en la buena tierra,
tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de
abismos que brotan por vegas y montes;
8 Tierra de trigo y cebada, y de vides, é
higueras, y granados; tierra de olivas, de
aceite, y de miel; 9 Tierra en la cual no
comerás el pan con escasez, no te faltará
nada en ella; tierra que sus piedras son
hierro, y de sus montes cortarás metal.
10 Y comerás y te hartarás, y bendecirás á
Jehová tu Dios por la buena tierra que te
habrá dado. 11 Guárdate, que no te olvides
de Jehová tu Dios, para no observar sus
mandamientos, y sus derechos, y sus es-
tatutos, que yo te ordeno hoy: 12 Que quizá
no comas y te hartes, y edifiques buenas
casas en que mores, 13 Y tus vacas y tus
ovejas se aumenten, y la plata y el oro se
te multiplique, y todo lo que tuvieres se te
aumente, 14 Y se eleve luego tu corazón, y
te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de
tierra de Egipto, de casa de siervos; 15 Que
te hizo caminar por un desierto grande y

espantoso, de serpientes ardientes, y de
escorpiones, y de sed, donde ningún agua
había, y él te sacó agua de la roca del
pedernal; 16 Que te sustentó con maná en el
desierto, *comida* que tus padres no habían
conocido, afligiéndote y probándote, para
á la postre hacerte bien; 17 Y digas en tu
corazón: Mi poder y la fortaleza de mi
mano me han traído esta riqueza. 18 Antes
acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te
da el poder para hacer las riquezas, á fin de
confirmar su pacto que juró á tus padres,
como en este día. 19 Mas será, si llegares á
olvidarte de Jehová tu Dios, y anduvieres
en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y á
ellos te encorvares, protéstolo hoy contra
vosotros, que de cierto pereceréis. 20 Como
las gentes que Jehová destruirá delante
de vosotros, así pereceréis; por cuanto no
habréis atendido á la voz de Jehová vuestro
Dios.

9

1 OYE, Israel: tú estás hoy para pasar el
Jordán, para entrar á poseer gentes más
numerosas y más fuertes que tú, ciudades
grandes y encastilladas hasta el cielo, 2 Un
pueblo grande y alto, hijos de gigantes, de
los cuales tienes tú conocimiento, y has
oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de
los hijos del gigante? 3 Sabe, pues, hoy que
Jehová tu Dios es el que pasa delante de
ti, fuego consumidor, que los destruirá y
humillará delante de ti: y tú los echarás,
y los destruirás luego, como Jehová te ha
dicho. 4 No discurras en tu corazón cuando
Jehová tu Dios los habrá echado de delante
de ti, diciendo: Por mi justicia me ha
metido Jehová á poseer esta tierra; pues por
la impiedad de estas gentes Jehová las echa
de delante de ti. 5 No por tu justicia, ni por
la rectitud de tu corazón entras á poseer
la tierra de ellos; mas por la impiedad de
estas gentes Jehová tu Dios las echa de
delante de ti, y por confirmar la palabra que
Jehová juró á tus padres Abraham, Isaac,
y Jacob. 6 Por tanto, sabe que no por tu
justicia Jehová tu Dios te da esta buena
tierra para poseerla; que pueblo duro de
cerviz eres tú. 7 Acuérdate, no te olvides
que has provocado á ira á Jehová tu Dios
en el desierto: desde el día que saliste de
la tierra de Egipto, hasta que entrasteis
en este lugar, habéis sido rebeldes á Je-
hová. 8 Y en Horeb provocasteis á ira á
Jehová, y enojóse Jehová contra vosotros
para destruiros. 9 Cuando yo subí al monte
para recibir las tablas de piedra, las tablas
del pacto que Jehová hizo con vosotros,
estuve entonces en el monte cuarenta días
y cuarenta noches, sin comer pan ni beber
agua: 10 Y dióme Jehová las dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios; y en
ellas *estaba escrito* conforme á todas las pal-
abras que os habló Jehová en el monte de en
medio del fuego, el día de la asamblea. 11 Y
fué al cabo de los cuarenta días y cuarenta
noches, que Jehová me dió las dos tablas de
piedra, las tablas del pacto. 12 Y díjome Je-
hová: Levántate, desciende presto de aquí;
que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha
corrompido: pronto se han apartado del
camino que yo les mandé: hanse hecho una
efigie de fundición. 13 Y hablóme Jehová,
diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí,
que él es pueblo duro de cerviz: 14 Déjame
que los destruya, y raiga su nombre de de-
bajo del cielo; que yo te pondré sobre gente
fuerte y mucha más que ellos. 15 Y volví y
descendí del monte, el cual ardía en fuego,
con las tablas del pacto en mis dos manos.
16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra
Jehová vuestro Dios: os habíais hecho un
becerro de fundición, apartándoos presto
del camino que Jehová os había mandado.
17 Entonces tomé las dos tablas, y arrojélas
de mis dos manos, y quebrélas delante
de vuestros ojos. 18 Y postréme delante
de Jehová, como antes, cuarenta días y
cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua,
á causa de todo vuestro pecado que habíais
cometido haciendo mal en ojos de Jehová
para enojarlo. 19 Porque temí á causa del
furor y de la ira con que Jehová estaba
enojado contra vosotros para destruiros.
Pero Jehová me oyó aún esta vez. 20 Contra
Aarón también se enojó Jehová en gran
manera para destruirlo: y también oré por
Aarón entonces. 21 Y tomé vuestro pecado,
el becerro que habíais hecho, y quemélo en
el fuego, y lo desmenucé moliéndole muy
bien, hasta que fué reducido á polvo: y eché
el polvo de él en el arroyo que descendía
del monte. 22 También en Tabera, y en
Massa, y en Kibroth-hataavah, enojasteis á
Jehová. 23 Y cuando Jehová os envió desde

Cades-barnea, diciendo, Subid y poseed la
tierra que yo os he dado; también fuisteis
rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios,
y no lo creisteis, ni obedecisteis á su voz.
24 Rebeldes habéis sido á Jehová desde el
día que yo os conozco. 25 Postréme, pues,
delante de Jehová cuarenta días y cuarenta
noches que estuve postrado; porque Jehová
dijo que os había de destruir. 26 Y oré
á Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no
destruyas tu pueblo y tu heredad que has
redimido con tu grandeza, al cual sacaste
de Egipto con mano fuerte. 27 Acuérdate
de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no
mires á la dureza de este pueblo, ni á su
impiedad, ni á su pecado: 28 Porque no
digan *los de* la tierra de donde nos sacaste:
Por cuanto no pudo Jehová introducirlos
en la tierra que les había dicho, ó porque
los aborrecía, los sacó para matarlos en
el desierto. 29 Y ellos son tu pueblo y tu
heredad, que sacaste con tu gran fortaleza
y con tu brazo extendido.

10

1 EN aquel tiempo Jehová me dijo:
Lábrate dos tablas de piedra como las
primeras, y sube á mí al monte, y hazte
un arca de madera: 2 Y escribiré en aquellas
tablas las palabras que estaban en las tablas
primeras que quebraste; y las pondrás en
el arca. 3 E hice un arca de madera de
Sittim, y labré dos tablas de piedra como
las primeras, y subí al monte con las dos
tablas en mi mano. 4 Y escribió en las tablas
conforme á la primera escritura, las diez
palabras que Jehová os había hablado en
el monte de en medio del fuego, el día
de la asamblea; y diómelas Jehová. 5 Y
volví y descendí del monte, y puse las
tablas en el arca que había hecho; y allí
están, como Jehová me mandó. 6 (Después
partieron los hijos de Israel de Beerot-
bene-jacaam á Moserá: allí murió Aarón,
y allí fué sepultado; y en lugar suyo tuvo
el sacerdocio su hijo Eleazar. 7 De allí
partieron á Gudgod, y de Gudgod á Jotbath,
tierra de arroyos de aguas. 8 En aquel
tiempo apartó Jehová la tribu de Leví, para
que llevase el arca del pacto de Jehová,
para que estuviese delante de Jehová para
servirle, y para bendecir en su nombre,
hasta hoy. 9 Por lo cual Leví no tuvo parte
ni heredad con sus hermanos: Jehová es su
heredad, como Jehová tu Dios le dijo.) 10 Y
yo estuve en el monte como los primeros
días, cuarenta días y cuarenta noches; y
Jehová me oyó también esta vez, y no
quiso Jehová destruirte. 11 Y díjome Jehová:
Levántate, anda, para que partas delante
del pueblo, para que entren y posean la
tierra que juré á sus padres les había de
dar. 12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová
tu Dios de ti, sino que temas á Jehová tu
Dios, que andes en todos sus caminos,
y que lo ames, y sirvas á Jehová tu Dios
con todo tu corazón, y con toda tu alma;
13 Que guardes los mandamientos de Jehová
y sus estatutos, que yo te prescribo hoy,
para que hayas bien? 14 He aquí, de Jehová
tu Dios son los cielos, y los cielos de los
cielos: la tierra, y todas las cosas que hay
en ella. 15 Solamente de tus padres se agradó
Jehová para amarlos, y escogió su simiente
después de ellos, á vosotros, de entre todos
los pueblos, como en este día. 16 Circuncidad
pues el prepucio de vuestro corazón, y no
endurezcáis más vuestra cerviz. 17 Porque
Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y
Señor de señores, Dios grande, poderoso,
y terrible, que no acepta persona, ni toma
cohecho; 18 Que hace justicia al huérfano y á
la viuda; que ama también al extranjero
dándole pan y vestido. 19 Amaréis pues
al extranjero: porque extranjeros fuisteis
vosotros en tierra de Egipto. 20 A Jehová tu
Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás,
y por su nombre jurarás. 21 El es tu alabanza,
y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas
grandes y terribles cosas que tus ojos han
visto. 22 Con setenta almas descendieron tus
padres á Egipto; y ahora Jehová te ha hecho
como las estrellas del cielo en multitud.

11

1 AMARÁS pues á Jehová tu Dios, y
guardarás su ordenanza, y sus estatutos y
sus derechos y sus mandamientos, todos
los días. 2 Y comprended hoy: porque no
hablo con vuestros hijos que no han sabido
ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios,
su grandeza, su mano fuerte, y su brazo
extendido, 3 Y sus señales, y sus obras que
hizo en medio de Egipto á Faraón, rey de
Egipto, y á toda su tierra; 4 Y lo que hizo
al ejército de Egipto, á sus caballos, y á
sus carros; cómo hizo ondear las aguas del

mar Bermejo sobre ellos, cuando venían
tras vosotros, y Jehová los destruyó hasta
hoy; 5 Y lo que ha hecho con vosotros en
el desierto, hasta que habéis llegado á este
lugar; 6 Y lo que hizo con Dathán y Abiram,
hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió
la tierra su boca, y tragóse á ellos y á sus
casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que
tenían en pie en medio de todo Israel: 7 Mas
vuestros ojos han visto todos los grandes
hechos que Jehová ha ejecutado. 8 Guardad,
pues, todos los mandamientos que yo os
prescribo hoy, para que seáis esforzados, y
entréis y poseáis la tierra, á la cual pasáis
para poseerla; 9 Y para que os sean pro-
longados los días sobre la tierra, que juró
Jehová á vuestros padres había de dar á
ellos y á su simiente, tierra que fluye leche
y miel. 10 Que la tierra á la cual entras para
poseerla, no es como la tierra de Egipto de
donde habéis salido, donde sembrabas tu
simiente, y regabas con tu pie, como huerto
de hortaliza. 11 La tierra á la cual pasáis para
poseerla, es tierra de montes y de vegas;
de la lluvia del cielo ha de beber las aguas;
12 Tierra de la cual Jehová tu Dios cuida:
siempre están sobre ella los ojos de Jehová
tu Dios, desde el principio del año hasta
el fin de él. 13 Y será que, si obedeciereis
cuidadosamente mis mandamientos que yo
os prescribo hoy, amando á Jehová vue-
stro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro
corazón, y con toda vuestra alma, 14 Yo daré
la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la
temprana y la tardía; y cogerás tu grano, y
tu vino, y tu aceite. 15 Daré también hierba
en tu campo para tus bestias; y comerás,
y te hartarás. 16 Guardaos, pues, que vue-
stro corazón no se infatúe, y os apartéis,
y sirváis á dioses ajenos, y os inclinéis á
ellos; 17 Y así se encienda el furor de Jehová
sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya
lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis
presto de la buena tierra que os da Jehová.
18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en
vuestro corazón y en vuestra alma, y las
ataréis por señal en vuestra mano, y serán
por frontales entre vuestros ojos. 19 Y las
enseñaréis á vuestros hijos, hablando de
ellas, ora sentado en tu casa, ó andando por
el camino, cuando te acuestes, y cuando
te levantes: 20 Y las escribirás en los postes
de tu casa, y en tus portadas: 21 Para que
sean aumentados vuestros días, y los días
de vuestros hijos, sobre la tierra que juró
Jehová á vuestros padres que les había de
dar, como los días de los cielos sobre la
tierra. 22 Porque si guardareis cuidadosa-
mente todos estos mandamientos que yo
os prescribo, para que los cumpláis; como
améis á Jehová vuestro Dios andando en
todos sus caminos, y á él os allegareis,
23 Jehová también echará todas estas gentes
de delante de vosotros y poseeréis gentes
grandes y más fuertes que vosotros. 24 Todo
lugar que pisare la planta de vuestro pie,
será vuestro: desde el desierto y el Líbano,
desde el río, el río Eufrates, hasta la mar
postrera será vuestro término. 25 Nadie se
sostendrá delante de vosotros: miedo y
temor de vosotros pondrá Jehová vuestro
Dios sobre la haz de toda la tierra que
hollareis, como él os ha dicho. 26 He aquí yo
pongo hoy delante de vosotros la bendición
y la maldición: 27 La bendición, si oyereis
los mandamientos de Jehová vuestro Dios,
que yo os prescribo hoy; 28 Y la maldición,
si no oyereis los mandamientos de Jehová
vuestro Dios, y os apartareis del camino que
yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses
ajenos que no habéis conocido. 29 Y será
que, cuando Jehová tu Dios te introdujere
en la tierra á la cual vas para poseerla, pon-
drás la bendición sobre el monte Gerizim,
y la maldición sobre el monte Ebal: 30 Los
cuales están de la otra parte del Jordán,
tras el camino del occidente en la tierra
del Cananeo, que habita en la campiña de-
lante de Gilgal, junto á los llanos de Moreh.
31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir
á poseer la tierra que os da Jehová vuestro
Dios; y la poseeréis, y habitaréis en ella.
32 Cuidaréis, pues, de poner por obra todos
los estatutos y derechos que yo presento
hoy delante de vosotros.

12

1 ESTOS son los estatutos y derechos que
cuidaréis de poner por obra, en la tierra que
Jehová el Dios de tus padres te ha dado para
que la poseas, todos los días que vosotros
viviereis sobre la tierra. 2 Destruiréis enter-
amente todos los lugares donde las gentes
que vosotros heredareis sirvieron á sus
dioses, sobre los montes altos, y sobre los
collados, y debajo de todo árbol espeso:
3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus

imágenes, y sus bosques consumiréis con
fuego: y destruiréis las esculturas de sus
dioses, y extirparéis el nombre de ellas
de aquel lugar. 4 No haréis así á Jehová
vuestro Dios. 5 Mas el lugar que Jehová
vuestro Dios escogiere de todas vuestras
tribus, para poner allí su nombre para su
habitación, ése buscaréis, y allá iréis: 6 Y allí
llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros
sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda
elevada de vuestras manos, y vuestros vo-
tos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los
primerizos de vuestras vacas y de vuestras
ovejas: 7 Y comeréis allí delante de Jehová
vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y
vuestras familias, en toda obra de vuestras
manos en que Jehová tu Dios te hubiere
bendecido. 8 No haréis como todo lo que
nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo
que le parece, 9 Porque aun hasta ahora no
habéis entrado al reposo y á la heredad que
os da Jehová vuestro Dios. 10 Mas pasaréis el
Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová
vuestro Dios os hace heredar, y él os dará
reposo de todos vuestros enemigos alrede-
dor, y habitaréis seguros. 11 Y al lugar que
Jehová vuestro Dios escogiere para hacer
habitar en él su nombre, allí llevaréis todas
las cosas que yo os mando: vuestros holo-
caustos, y vuestros sacrificios, vuestros
diezmos, y las ofrendas elevadas de vues-
tras manos, y todo lo escogido de vuestros
votos que hubiereis prometido á Jehová;
12 Y os alegraréis delante de Jehová vuestro
Dios, vosotros, y vuestros hijos, y vuestras
hijas, y vuestros siervos, y vuestras sier-
vas, y el Levita que estuviere en vuestras
poblaciones: por cuanto no tiene parte ni
heredad con vosotros. 13 Guárdate, que no
ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar
que vieres; 14 Mas en el lugar que Jehová
escogiere, en una de tus tribus, allí ofre-
cerás tus holocaustos, y allí harás todo lo
que yo te mando. 15 Con todo, podrás matar
y comer carne en todas tus poblaciones
conforme al deseo de tu alma, según la
bendición de Jehová tu Dios que él te habrá
dado: el inmundo y el limpio la comerá,
como *la* de corzo ó de ciervo: 16 Salvo que
sangre no comeréis; sobre la tierra la der-
ramaréis como agua. 17 Ni podrás comer en
tus poblaciones el diezmo de tu grano, ó de
tu vino, ó de tu aceite, ni los primerizos de
tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que
prometieres, ni tus ofrendas voluntarias, ni
las elevadas ofrendas de tus manos: 18 Mas
delante de Jehová tu Dios las comerás, en el
lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido,
tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva,
y el Levita que está en tus poblaciones: y
alegrarte has delante de Jehová tu Dios en
toda obra de tus manos. 19 Ten cuidado
de no desamparar al Levita en todos tus
días sobre tu tierra. 20 Cuando Jehová tu
Dios ensanchare tu término, como él te ha
dicho, y tú dijeres, Comeré carne, porque
deseó tu alma comerla, conforme á todo el
deseo de tu alma comerás carne. 21 Cuando
estuviere lejos de ti el lugar que Jehová
tu Dios habrá escogido, para poner allí su
nombre, matarás de tus vacas y de tus
ovejas, que Jehová te hubiere dado, como te
he mandado yo, y comerás en tus puertas
según todo lo que deseare tu alma. 22 Lo
mismo que se come el corzo y el ciervo,
así las comerás: el inmundo y el limpio
comerán también de ellas. 23 Solamente que
te esfuerces á no comer sangre: porque la
sangre es el alma; y no has de comer el alma
juntamente con su carne. 24 No la comerás:
en tierra la derramarás como agua. 25 No
comerás de ella; para que te vaya bien á ti,
y á tus hijos después de ti, cuando hicieres
lo recto en ojos de Jehová. 26 Empero las
cosas que tuvieres tú consagradas, y tus
votos, las tomarás, y vendrás al lugar que
Jehová hubiere escogido: 27 Y ofrecerás tus
holocaustos, la carne y la sangre, sobre
el altar de Jehová tu Dios: y la sangre
de tus sacrificios será derramada sobre el
altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne.
28 Guarda y escucha todas estas palabras
que yo te mando, porque te vaya bien á ti
y á tus hijos después de ti para siempre,
cuando hicieres lo bueno y lo recto en los
ojos de Jehová tu Dios. 29 Cuando hubiere
devastado delante de ti Jehová tu Dios las
naciones á donde tú vas para poseerlas,
y las heredares, y habitares en su tierra,
30 Guárdate que no tropieces en pos de ellas,
después que fueren destruídas delante de
ti: no preguntes acerca de sus dioses, di-
ciendo: De la manera que servían aquellas
gentes á sus dioses, así haré yo también.
31 No harás así á Jehová tu Dios; porque todo
lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus
dioses; pues aun á sus hijos é hijas quema-

ban en el fuego á sus dioses. 32 Cuidaréis de
hacer todo lo que yo os mando: no añadirás
á ello, ni quitarás de ello.

13

1 CUANDO se levantare en medio de ti
profeta, ó soñador de sueños, y te diere
señal ó prodigio, 2 Y acaeciere la señal ó
prodigio que él te dijo, diciendo: Vamos en
pos de dioses ajenos, que no conociste, y
sirvámosles; 3 No darás oído á las palabras
de tal profeta, ni al tal soñador de sueños:
porque Jehová vuestro Dios os prueba, para
saber si amáis á Jehová vuestro Dios con
todo vuestro corazón, y con toda vuestra
alma. 4 En pos de Jehová vuestro Dios
andaréis, y á él temeréis, y guardaréis sus
mandamientos, y escucharéis su voz, y á
él serviréis, y á él os allegaréis. 5 Y el
tal profeta ó soñador de sueños, ha de
ser muerto; por cuanto trató de rebelión
contra Jehová vuestro Dios, que te sacó de
tierra de Egipto, y te rescató de casa de
siervos, y de echarte del camino por el que
Jehová tu Dios te mandó que anduvieses:
y así quitarás el mal de en medio de ti.
6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu
madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la mujer de
tu seno, ó tu amigo que sea como tu alma,
diciendo en secreto: Vamos y sirvamos
á dioses ajenos, que ni tú ni tus padres
conocisteis, 7 De los dioses de los pueblos
que están en vuestros alrededores cercanos
á ti, ó lejos de ti, desde el un cabo de
la tierra hasta el otro cabo de ella; 8 No
consentirás con él, ni le darás oído; ni tu
ojo le perdonará, ni tendrás compasión, ni
lo encubrirás: 9 Antes has de matarlo; tu
mano será primero sobre él para matarle,
y después la mano de todo el pueblo. 10 Y
has de apedrearlo con piedras, y morirá;
por cuanto procuró apartarte de Jehová
tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto,
de casa de siervos: 11 Para que todo Israel
oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa
semejante á esta mala cosa en medio de ti.
12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades
que Jehová tu Dios te da para que mores
en ellas, que se dice: 13 Hombres, hijos
de impiedad, han salido de en medio de
ti, que han instigado á los moradores de
su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos á
dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;
14 Tú inquirirás, y buscarás, y preguntarás
con diligencia; y si pareciere verdad, cosa
cierta, que tal abominación se hizo en
medio de ti, 15 Irremisiblemente herirás á
filo de espada los moradores de aquella
ciudad, destruyéndola con todo lo que en
ella hubiere, y *también* sus bestias á filo de
espada. 16 Y juntarás todo el despojo de ella
en medio de su plaza, y consumirás con
fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello,
á Jehová tu Dios: y será un montón para
siempre: nunca más se edificará. 17 Y no se
pegará algo á tu mano del anatema; porque
Jehová se aparte del furor de su ira, y te
dé mercedes, y tenga misericordia de ti, y
te multiplique, como lo juró á tus padres,
18 Cuando obedecieres á la voz de Jehová tu
Dios, guardando todos sus mandamientos
que yo te prescribo hoy, para hacer lo recto
en ojos de Jehová tu Dios.

14

1 HIJOS sois de Jehová vuestro Dios: no
os sajaréis, ni pondréis calva sobre vuestros
ojos por muerto; 2 Porque eres pueblo santo
á Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido
para que le seas un pueblo singular de entre
todos los pueblos que están sobre la haz
de la tierra. 3 Nada abominable comerás.
4 Estos son los animales que comeréis: el
buey, la oveja, y la cabra, 5 El ciervo, el
corzo, y el búfalo, y el cabrío salvaje, y
el unicornio, y buey salvaje, y cabra mon-
tés. 6 Y todo animal de pezuñas, que tiene
hendidura de dos uñas, y que rumiare en-
tre los animales, ese comeréis. 7 Empero
estos no comeréis de los que rumian, ó
tienen uña hendida: camello, y liebre, y
conejo, porque rumian, mas no tienen uña
hendida, os serán inmundos; 8 Ni puerco:
porque tiene uña hendida, mas no rumia,
os será inmundo. De la carne de éstos no
comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 Esto comeréis de todo lo que está en el
agua: todo lo que tiene aleta y escama
comeréis; 10 Mas todo lo que no tuviere aleta
y escama, no comeréis: inmundo os será.
11 Toda ave limpia comeréis. 12 Y estas son
de las que no comeréis: el águila, y el azor,
y el esmerejón, 13 Y el ixio, y el buitre, y el
milano según su especie, 14 Y todo cuervo
según su especie, 15 Y el buho, y la lechuza,
y el cuclillo, y el halcón según su especie,
16 Y el herodión, y el cisne, y el ibis, 17 Y
el somormujo, y el calamón, y el corvejón,

18 Y la cigüeña, y la garza según su especie,
y la abubilla, y el murciélago. 19 Y todo
reptil alado os será inmundo: no se comerá.
20 Toda ave limpia comeréis. 21 Ninguna
cosa mortecina comeréis: al extranjero que
está en tus poblaciones la darás, y él la
comerá: ó véndela al extranjero; porque
tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios. No
cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 Indispensablemente diezmarás todo el
producto de tu simiente, que rindiere el
campo cada un año. 23 Y comerás delante
de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el
diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu
aceite, y los primerizos de tus manadas, y
de tus ganados, para que aprendas á temer
á Jehová tu Dios todos los días. 24 Y si el
camino fuere tan largo que tú no puedas
llevarlo por él, por estar lejos de ti el lugar
que Jehová tu Dios hubiere escogido para
poner en él su nombre, cuando Jehová tu
Dios te bendijere, 25 Entonces venderlo has,
y atarás el dinero en tu mano, y vendrás
al lugar que Jehová tu Dios escogiere; 26 Y
darás el dinero por todo lo que deseare tu
alma, por vacas, ó por ovejas, ó por vino, ó
por sidra, ó por cualquier cosa que tu alma
te demandare: y comerás allí delante de
Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.
27 Y no desampararás al Levita que *habitare*
en tus poblaciones; porque no tiene parte
ni heredad contigo. 28 Al cabo de cada tres
años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus
ciudades: 29 Y vendrá el Levita, que no tiene
parte ni heredad contigo, y el extranjero, y
el huérfano, y la viuda, que hubiere en tus
poblaciones, y comerán y serán saciados;
para que Jehová tu Dios te bendiga en toda
obra de tus manos que hicieres.

15

1 AL cabo de siete años harás remisión. 2 Y
esta es la manera de la remisión: perdonará
á su deudor todo aquél que hizo empréstito
de su mano, con que obligó á su prójimo:
no lo demandará más á su prójimo, ó á su
hermano; porque la remisión de Jehová es
pregonada. 3 Del extranjero demandarás el
reintegro: mas lo que tu hermano tuviere
tuyo, lo perdonará tu mano; 4 Para que así
no haya en ti mendigo; porque Jehová te
bendecirá con abundancia en la tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad para que
la poseas, 5 Si empero escuchares fielmente
la voz de Jehová tu Dios, para guardar y
cumplir todos estos mandamientos que yo
te intimo hoy. 6 Ya que Jehová tu Dios
te habrá bendecido, como te ha dicho,
prestarás entonces á muchas gentes, mas tú
no tomarás prestado; y enseñorearte has de
muchas gentes, pero de ti no se enseñorearán. 7 Cuando hubiere en ti menesteroso
de alguno de tus hermanos en alguna de
tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu
Dios te da, no endurecerás tu corazón,
ni cerrarás tu mano á tu hermano pobre:
8 Mas abrirás á él tu mano liberalmente,
y en efecto le prestarás lo que basta, lo
que hubiere menester. 9 Guárdate que no
haya en tu corazón perverso pensamiento,
diciendo: Cerca está el año séptimo, el de
la remisión; y tu ojo sea maligno sobre tu
hermano menesteroso para no darle: que
él podrá clamar contra ti á Jehová, y se
te imputará á pecado. 10 Sin falta le darás,
y no sea tu corazón maligno cuando le
dieres: que por ello te bendecirá Jehová
tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo
que pusieres mano. 11 Porque no faltarán
menesterosos de en medio de la tierra;
por eso yo te mando, diciendo: Abrirás
tu mano á tu hermano, á tu pobre, y á
tu menesteroso en tu tierra. 12 Cuando se
vendiere á ti tu hermano Hebreo ó Hebrea,
y te hubiere servido seis años, al séptimo
año le despedirás libre de ti. 13 Y cuando lo
despidieres libre de ti, no lo enviarás vacío:
14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas,
de tu era, y de tu lagar; le darás *de* aquello
en que Jehová te hubiere bendecido. 15 Y
te acordarás que fuiste siervo en la tierra
de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató:
por tanto yo te mando esto hoy. 16 Y será
que, si él te dijere: No saldré de contigo;
porque te ama á ti y á tu casa, que le va
bien contigo; 17 Entonces tomarás una lesna,
y horadarás su oreja junto á la puerta, y
será tu siervo para siempre: así también
harás á tu criada. 18 No te parezca duro
cuando le enviares libre de ti; que doblado
del salario de mozo jornalero te sirvió seis
años: y Jehová tu Dios te bendecirá en todo
cuanto hicieres. 19 Santificarás á Jehová
tu Dios todo primerizo macho que nacerá
de tus vacas y de tus ovejas: no te sirvas
del primerizo de tus vacas, ni trasquiles
el primerizo de tus ovejas. 20 Delante de

Jehová tu Dios los comerás cada un año, tú y
tu familia, en el lugar que Jehová escogiere.
21 Y si hubiere en él tacha, ciego ó cojo,
ó cualquiera mala falta, no lo sacrificarás
á Jehová tu Dios. 22 En tus poblaciones
lo comerás: el inmundo lo mismo que el
limpio *comerán de él*, como de un corzo ó
de un ciervo. 23 Solamente que no comas su
sangre: sobre la tierra la derramarás como
agua.

16

1 GUARDARÁS el mes de Abib, y harás
pascua á Jehová tu Dios: porque en el mes
de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto de
noche. 2 Y sacrificarás la pascua á Jehová tu
Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar
que Jehová escogiere para hacer habitar allí
su nombre. 3 No comerás con ella leudo;
siete días comerás con ella pan por leudar,
pan de aflicción, porque apriesa saliste de
tierra de Egipto: para que te acuerdes del
día en que saliste de la tierra de Egipto
todos los días de tu vida. 4 Y no se dejará
ver levadura contigo en todo tu término
por siete días; y de la carne que matares á
la tarde del primer día, no quedará hasta
la mañana. 5 No podrás sacrificar la pascua
en ninguna de tus ciudades, que Jehová tu
Dios te da; 6 Sino en el lugar que Jehová
tu Dios escogiere para hacer habitar allí su
nombre, sacrificarás la pascua por la tarde
á puesta del sol, al tiempo que saliste de
Egipto: 7 Y la asarás y comerás en el lugar
que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por
la mañana te volverás y restituirás á tu
morada. 8 Seis días comerás ázimos, y el
séptimo día será solemnidad á Jehová tu
Dios: no harás obra *en él*. 9 Siete semanas
te contarás: desde que comenzare la hoz
en las mieses comenzarás á contarte las
siete semanas. 10 Y harás la solemnidad
de las semanas á Jehová tu Dios: de la
suficiencia voluntaria de tu mano será lo
que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere
bendecido. 11 Y te alegrarás delante de
Jehová tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija,
y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que
estuviere en tus ciudades, y el extranjero,
y el huérfano, y la viuda, que estuvieren
en medio de ti, en el lugar que Jehová tu
Dios hubiere escogido para hacer habitar
allí su nombre. 12 Y acuérdate que fuiste
siervo en Egipto; por tanto guardarás y
cumplirás estos estatutos. 13 La solemnidad
de las cabañas harás por siete días, cuando
hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu
lagar. 14 Y te alegrarás en tus solemnidades,
tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva,
y el Levita, y el extranjero, y el huérfano,
y la viuda, que están en tus poblaciones.
15 Siete días celebrarás solemnidad á Jehová
tu Dios en el lugar que Jehová escogiere;
porque te habrá bendecido Jehová tu Dios
en todos tus frutos, y en toda obra de tus
manos, y estarás ciertamente alegre. 16 Tres
veces cada un año parecerá todo varón tuyo
delante de Jehová tu Dios en el lugar que él
escogiere: en la solemnidad de los ázimos,
y en la solemnidad de las semanas, y en la
solemnidad de las cabañas. Y no parecerá
vacío delante de Jehová: 17 Cada uno con el
don de su mano, conforme á la bendición
de Jehová tu Dios, que te hubiere dado.
18 Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus
ciudades que Jehová tu Dios te dará en
tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo
con justo juicio. 19 No tuerzas el derecho;
no hagas acepción de personas, ni tomes
soborno; porque el soborno ciega los ojos
de los sabios, y pervierte las palabras de
los justos. 20 La justicia, la justicia seguirás,
porque vivas y heredes la tierra que Jehová
tu Dios te da. 21 No te plantarás bosque
de ningún árbol cerca del altar de Jehová
tu Dios, que tú te habrás hecho. 22 Ni te
levantarás estatua; lo cual aborrece Jehová
tu Dios.

17

1 NO sacrificarás á Jehová tu Dios buey,
ó cordero, en el cual haya falta ó alguna
cosa mala: porque es abominación á Jehová
tu Dios. 2 Cuando se hallare entre ti, en
alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios
te da, hombre, ó mujer, que haya hecho mal
en ojos de Jehová tu Dios traspasando su
pacto, 3 Que hubiere ido y servido á dioses
ajenos, y se hubiere inclinado á ellos, ora
al sol, ó á la luna, ó á todo el ejército del
cielo, lo cual yo no he mandado; 4 Y te
fuere dado aviso, y, después que oyeres
y hubieres indagado bien, la cosa parece
de verdad cierta, que tal abominación ha
sido hecha en Israel; 5 Entonces sacarás al
hombre ó mujer que hubiere hecho esta
mala cosa, á tus puertas, hombre ó mujer,
y los apedrearás con piedras, y así morirán.

6 Por dicho de dos testigos, ó de tres testigos, morirá el que hubiere de morir; no
morirá por el dicho de un solo testigo. 7 La
mano de los testigos será primero sobre él
para matarlo, y después la mano de todo
el pueblo: así quitarás el mal de en medio
de ti. 8 Cuando alguna cosa te fuere oculta
en juicio entre sangre y sangre, entre causa
y causa, y entre llaga y llaga, en negocios
de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu
Dios escogiere; 9 Y vendrás á los sacerdotes
Levitas, y al juez que fuere en aquellos días,
y preguntarás; y te enseñarán la sentencia
del juicio. 10 Y harás según la sentencia que
te indicaren los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que
te manifestaren. 11 Según la ley que ellos te
enseñaren, y según el juicio que te dijeren,
harás: no te apartarás ni á diestra ni á
siniestra de la sentencia que te mostraren.
12 Y el hombre que procediere con soberbia,
no obedeciendo al sacerdote que está para
ministrar allí delante de Jehová tu Dios, ó al
juez, el tal varón morirá: y quitarás el mal
de Israel. 13 Y todo el pueblo oirá, y temerá,
y no se ensoberbecerán más. 14 Cuando
hubieres entrado en la tierra que Jehová tu
Dios te da, y la poseyeres, y habitares en
ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como
todas las gentes que están en mis alrededores; 15 Sin duda pondrás por rey sobre ti
al que Jehová tu Dios escogiere: de entre
tus hermanos pondrás rey sobre ti: no
podrás poner sobre ti hombre extranjero,
que no sea tu hermano. 16 Empero que no se
aumente caballos, ni haga volver el pueblo
á Egipto para acrecentar caballos: porque
Jehová os ha dicho: No procuraréis volver
más por este camino. 17 Ni aumentará para
sí mujeres, porque su corazón no se desvíe:
ni plata ni oro acrecentará para sí en gran
copia. 18 Y será, cuando se asentare sobre
el solio de su reino, que ha de escribir para
sí en un libro un traslado de esta ley, *del
original* de delante de los sacerdotes Levitas;
19 Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los
días de su vida, para que aprenda á temer
á Jehová su Dios, para guardar todas las
palabras de aquesta ley y estos estatutos,
para ponerlos por obra: 20 Para que no se
eleve su corazón sobre sus hermanos, ni
se aparte del mandamiento á diestra ni á
siniestra: á fin que prolongue sus días en
su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

1 LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu
de Leví, no tendrán parte ni heredad con
Israel; de las ofrendas encendidas á Jehová,
y de la heredad de él comerán. 2 No tendrán,
pues, heredad entre sus hermanos: Jehová
es su heredad, como él les ha dicho. 3 Y
este será el derecho de los sacerdotes de
parte del pueblo, de los que ofrecieren en
sacrificio buey ó cordero: darán al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar.
4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y
de tu aceite, y las primicias de la lana de
tus ovejas le darás: 5 Porque le ha escogido
Jehová tu Dios de todas tus tribus, para que
esté para ministrar al nombre de Jehová,
él y sus hijos para siempre. 6 Y cuando
el Levita saliere de alguna de tus ciudades
de todo Israel, donde hubiere peregrinado,
y viniere con todo deseo de su alma al
lugar que Jehová escogiere, 7 Ministrará al
nombre de Jehová su Dios, como todos
sus hermanos los Levitas que estuvieren
allí delante de Jehová. 8 Porción como la
porción *de los otros* comerán, además de sus
patrimonios. 9 Cuando hubieres entrado en
la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás á hacer según las abominaciones de
aquellas gentes. 10 No sea hallado en ti
quien haga pasar su hijo ó su hija por el
fuego, ni practicante de adivinaciones, ni
agorero, ni sortílego, ni hechicero, 11 Ni
fraguador de encantamentos, ni quien pregunte á pitón, ni mágico, ni quien pregunte
á los muertos. 12 Porque es abominación
á Jehová cualquiera que hace estas cosas,
y por estas abominaciones Jehová tu Dios
las echó de delante de ti. 13 Perfecto serás
con Jehová tu Dios. 14 Porque estas gentes
que has de heredar, á agoreros y hechiceros
oían: mas tú, no así te ha dado Jehová tu
Dios. 15 Profeta de en medio de ti, de tus
hermanos, como yo, te levantará Jehová
tu Dios: á él oiréis: 16 Conforme á todo lo
que pediste á Jehová tu Dios en Horeb el
día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo
á oir la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo
más este gran fuego, porque no muera. 17 Y
Jehová me dijo: Bien han dicho. 18 Profeta
les suscitaré de en medio de sus hermanos,
como tú; y pondré mis palabras en su boca,
y él les hablará todo lo que yo le mandare.
19 Mas será, que cualquiera que no oyere mis

palabras que él hablare en mi nombre, yo
le residenciaré. 20 Empero el profeta que
presumiere hablar palabra en mi nombre,
que yo no le haya mandado hablar, ó que
hablare en nombre de dioses ajenos, el tal
profeta morirá. 21 Y si dijeres en tu corazón:
¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová
no hubiere hablado? 22 Cuando el profeta
hablare en nombre de Jehová, y no fuere la
tal cosa, ni viniere, es palabra que Jehová
no ha hablado: con soberbia la habló aquel
profeta: no tengas temor de él.

19

1 CUANDO Jehová tu Dios talare las
gentes, cuya tierra Jehová tu Dios te da á
ti, y tú las heredares, y habitares en sus
ciudades, y en sus casas; 2 Te apartarás tres
ciudades en medio de tu tierra que Jehová
tu Dios te da para que la poseas. 3 Arreglarte
has el camino, y dividirás en tres partes el
término de tu tierra, que Jehová tu Dios
te dará en heredad, y será para que todo
homicida se huya allí. 4 Y este es el caso
del homicida que ha de huir allí, y vivirá:
el que hiriere á su prójimo por yerro, que
no le tenía enemistad desde ayer ni antes
de ayer: 5 Como el que fué con su prójimo
al monte á cortar leña, y poniendo fuerza
con su mano en el hacha para cortar algún
leño, saltó el hierro del cabo, y encontró á
su prójimo, y murió; aquél huirá á una de
aquestas ciudades, y vivirá; 6 No sea que el
pariente del muerto vaya tras el homicida,
cuando se enardeciere su corazón, y le
alcance por ser largo el camino, y le hiera
de muerte, no debiendo ser condenado á
muerte; por cuanto no tenía enemistad
desde ayer ni antes de ayer con el *muerto.*
7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres
ciudades te apartarás. 8 Y si Jehová tu Dios
ensanchare tu término, como lo juró á tus
padres, y te diere toda la tierra que dijo
á tus padres que había de dar; 9 Cuando
guardases todos estos mandamientos, que
yo te prescribo hoy, para ponerlos por
obra, que ames á Jehová tu Dios y andes
en sus caminos todos los días; entonces
añadirás tres ciudades á más de estas tres;
10 Porque no sea derramada sangre inocente
en medio de tu tierra, que Jehová tu Dios
te da por heredad, y sea sobre ti san-
gre. 11 Mas cuando hubiere alguno que
aborreciere á su prójimo, y lo acechare,
y se levantare sobre él, y lo hiriere de
muerte, y muriere, y huyere á alguna de
estas ciudades; 12 Entonces los ancianos de
su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y
entregarlo han en mano del pariente del
muerto, y morirá. 13 No le perdonará tu ojo:
y quitarás de Israel la sangre inocente, y
te irá bien. 14 No reducirás el término de
tu prójimo, el cual señalaron los antiguos
en tu heredad, la que poseyeres en la tierra
que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
15 No valdrá un testigo contra ninguno en
cualquier delito, ó en cualquier pecado, en
cualquier pecado que se cometiere. En el
dicho de dos testigos, ó en el dicho de tres
testigos consistirá el negocio. 16 Cuando se
levantare testigo falso contra alguno, para
testificar contra él rebelión, 17 Entonces los
dos hombres litigantes se presentarán de-
lante de Jehová, delante de los sacerdotes
y jueces que fueren en aquellos días: 18 Y
los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser
aquél testigo falso, que testificó falsamente
contra su hermano, 19 Haréis á él como él
pensó hacer á su hermano: y quitarás el
mal de en medio de ti. 20 Y los que quedaren
oirán, y temerán, y no volverán más á hacer
una mala cosa como ésta, en medio de ti. 21 Y
no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por
ojo, diente por diente, mano por mano, pie
por pie.

20

1 CUANDO salieres á la guerra contra tus
enemigos, y vieres caballos y carros, un
pueblo más grande que tú, no tengas temor
de ellos, que Jehová tu Dios es contigo, el
cual te sacó de tierra de Egipto. 2 Y será que,
cuando os acercareis para combatir, lle-
garáse el sacerdote, y hablará al pueblo, 3 Y
les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy
en batalla contra vuestros enemigos: no se
ablande vuestro corazón, no temáis, no os
azoréis, ni tampoco os desalentéis delante
de ellos; 4 Que Jehová vuestro Dios anda
con vosotros, para pelear por vosotros con-
tra vuestros enemigos, para salvaros. 5 Y
los oficiales hablarán al pueblo, diciendo:
¿Quién ha edificado casa nueva, y no la
ha estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa,
porque quizá no muera en la batalla, y otro
alguno la estrene. 6 ¿Y quién ha plantado
viña, y no ha hecho común uso de ella?
Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá

no muera en la batalla, y otro alguno la
goce. 7 ¿Y quién se ha desposado con mujer,
y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase á su
casa, porque quizá no muera en la batalla, y
algún otro la tome. 8 Y tornarán los oficiales
á hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hom-
bre medroso y tierno de corazón? Vaya, y
vuélvase á su casa, y no apoque el corazón
de sus hermanos, como su corazón. 9 Y
será que, cuando los oficiales acabaren de
hablar al pueblo, entonces los capitanes de
los ejércitos mandarán delante del pueblo.
10 Cuando te acercares á una ciudad para
combatirla, le intimarás la paz. 11 Y será
que, si te respondiere, Paz, y te abriere,
todo el pueblo que en ella fuere hallado te
serán tributarios, y te servirán. 12 Mas si no
hiciere paz contigo, y emprendiere contigo
guerra, y la cercares, 13 Luego que Jehová tu
Dios la entregare en tu mano, herirás á todo
varón suyo á filo de espada. 14 Solamente
las mujeres y los niños, y los animales, y
todo lo que hubiere en la ciudad, todos
sus despojos, tomarás para ti: y comerás
del despojo de tus enemigos, los cuales
Jehová tu Dios te entregó. 15 Así harás á
todas las ciudades que estuvieren muy lejos
de ti, que no fueren de las ciudades de
estas gentes. 16 Empero de las ciudades de
estos pueblos que Jehová tu Dios te da por
heredad, ninguna persona dejarás con vida;
17 Antes del todo los destruirás: al Hetheo, y
al Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y
al Heveo, y al Jebuseo; como Jehová tu Dios
te ha mandado: 18 Porque no os enseñen á
hacer según todas sus abominaciones, que
ellos hacen á sus dioses, y pequéis contra
Jehová vuestro Dios. 19 Cuando pusieres
cerco á alguna ciudad, peleando contra ella
muchos días para tomarla, no destruyas su
arboleda metiendo en ella hacha, porque
de ella comerás; y no la talarás, que no
es hombre el árbol del campo para venir
contra ti en el cerco. 20 Mas el árbol que
supieres que no es árbol para comer, lo
destruirás y lo talarás, y construye baluarte
contra la ciudad que pelea contigo, hasta
sojuzgarla.

21

1 CUANDO fuere hallado en la tierra que
Jehová tu Dios te da para que la poseas,
muerto echado en el campo, y no se supiere
quién lo hirió, 2 Entonces tus ancianos y tus
jueces saldrán y medirán hasta las ciudades
que están alrededor del muerto: 3 Y será,
que los ancianos de aquella ciudad, de la
ciudad más cercana al muerto, tomarán de
la vacada una becerra que no haya servido,
que no haya traído yugo; 4 Y los ancianos
de aquella ciudad traerán la becerra á un
valle áspero, que nunca haya sido arado
ni sembrado, y cortarán el pescuezo á la
becerra allí en el valle. 5 Entonces vendrán
los sacerdotes hijos de Leví, porque á ellos
escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y
para bendecir en nombre de Jehová; y por
el dicho de ellos se determinará todo pleito
y toda llaga. 6 Y todos los ancianos de aque-
lla ciudad más cercana al muerto lavarán
sus manos sobre la becerra degollada en el
valle. 7 Y protestarán, y dirán: Nuestras
manos no han derramado esta sangre, ni
nuestros ojos lo vieron. 8 Expía á tu pueblo
Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no
imputes la sangre inocente *derramada* en
medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les
será perdonada. 9 Y tú quitarás la *culpa* de
sangre inocente de en medio de ti, cuando
hicieres lo que es recto en los ojos de Je-
hová. 10 Cuando salieres á la guerra contra
tus enemigos, y Jehová tu Dios los entre-
gare en tu mano, y tomares de ellos cau-
tivos, 11 Y vieres entre los cautivos *alguna*
mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares
para ti por mujer, 12 La meterás en tu casa;
y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas,
13 Y se quitará el vestido de su cautiverio, y
quedaráse en tu casa: y llorará á su padre y
á su madre el tiempo de un mes: y después
entrarás á ella, y tu serás su marido, y ella
tu mujer. 14 Y será, si no te agradare, que la
has de dejar en su libertad; y no la venderás
por dinero, ni mercadearás con ella, por
cuanto la afligiste. 15 Cuando un hombre
tuviere dos mujeres, la una amada y la otra
aborrecida, y la amada y la aborrecida le
parieren hijos, y el hijo primogénito fuere
de la aborrecida; 16 Será que, el día que
hiciere heredar á sus hijos lo que tuviere,
no podrá dar el derecho de primogenitura
á los hijos de la amada en preferencia al
hijo de la aborrecida, que es el primogénito;
17 Mas al hijo de la aborrecida reconocerá
por primogénito, para darle dos tantos de
todo lo que se hallare que tiene: porque
aquél es el principio de su fuerza, el dere-

cho de la primogenitura es suyo. 18 Cuando
alguno tuviere hijo contumaz y rebelde,
que no obedeciere á la voz de su padre ni á
la voz de su madre, y habiéndolo castigado,
no les obedeciere; 19 Entonces tomarlo han
su padre y su madre, y lo sacarán á los
ancianos de su ciudad, y á la puerta del
lugar suyo; 20 Y dirán á los ancianos de
la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz
y rebelde, no obedece á nuestra voz; es
glotón y borracho. 21 Entonces todos los
hombres de su ciudad lo apedrearán con
piedras, y morirá: así quitarás el mal de en
medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá.
22 Cuando en alguno hubiere pecado de sen-
tencia de muerte, *por el* que haya de morir,
y le habrás colgado en un madero, 23 No
estará su cuerpo por la noche en el madero,
mas sin falta lo enterrarás el mismo día,
porque maldición de Dios es el colgado: y
no contaminarás tu tierra, que Jehová tu
Dios te da por heredad.

22

1 NO verás el buey de tu hermano, ó su
cordero, perdidos, y te retirarás de ellos:
precisamente los volverás á tu hermano.
2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, ó no
le conocieres, los recogerás en tu casa, y
estarán contigo hasta que tu hermano los
busque, y se los devolverás. 3 Y así harás de
su asno, así harás también de su vestido, y
lo mismo harás con toda cosa perdida de tu
hermano que se le perdiere, y tú la hallares:
no podrás retraerte *de ello*. 4 No verás el
asno de tu hermano, ó su buey, caídos en
el camino, y te esconderás de ellos: con él
has de procurar levantarlos. 5 No vestirá
la mujer hábito de hombre, ni el hombre
vestirá ropa de mujer; porque abominación
es á Jehová tu Dios cualquiera que esto
hace. 6 Cuando topares en el camino algún
nido de ave en cualquier árbol, ó sobre la
tierra, con pollos ó huevos, y estuviere la
madre echada sobre los pollos ó sobre los
huevos, no tomes la madre con los hijos:
7 Dejarás ir á la madre, y tomarás los pollos
para ti; para que te vaya bien, y prolongues
tus días. 8 Cuando edificares casa nueva,
harás pretil á tu terrado, porque no pongas
sangre en tu casa, si de él cayere alguno.
9 No sembrarás tu viña de varias semillas,
porque no se deprave la plenitud de la
semilla que sembraste, y el fruto de la
viña. 10 No ararás con buey y con asno
juntamente. 11 No te vestirás de mistura,
de lana y lino juntamente. 12 Hacerte has
flecos en los cuatro cabos de tu manto con
que te cubrieres. 13 Cuando alguno tomare
mujer, y después de haber entrado á ella
la aborreciere, 14 Y le pusiere algunas faltas,
y esparciere sobre ella mala fama, y dijere:
Esta tomé por mujer, y llegué á ella, y no
la hallé virgen; 15 Entonces el padre de la
moza y su madre tomarán, y sacarán las
señales de la virginidad de la doncella á los
ancianos de la ciudad, en la puerta. 16 Y
dirá el padre de la moza á los ancianos:
Yo dí mi hija á este hombre por mujer,
y él la aborrece; 17 Y, he aquí, él le pone
tachas de *algunas* cosas, diciendo: No he
hallado tu hija virgen; empero, he aquí las
señales de la virginidad de mi hija. Y ex-
tenderán la sábana delante de los ancianos
de la ciudad. 18 Entonces los ancianos de la
ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;
19 Y le han de penar en cien *piezas* de plata,
las cuales darán al padre de la moza, por
cuanto esparció mala fama sobre virgen de
Israel: y la ha de tener por mujer, y no
podrá despedirla en todos sus días. 20 Mas si
este negocio fué verdad, que no se hubiere
hallado virginidad en la moza, 21 Entonces la
sacarán á la puerta de la casa de su padre,
y la apedrearán con piedras los hombres de
su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza
en Israel fornicando en casa de su padre: así
quitarás el mal de en medio de ti. 22 Cuando
se sorprendiere alguno echado con mujer
casada con marido, entrambos morirán,
el hombre que se acostó con la mujer, y
la mujer: así quitarás el mal de Israel.
23 Cuando fuere moza virgen desposada con
alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y
se echare con ella; 24 Entonces los sacaréis
á ambos á la puerta de aquella ciudad, y
los apedrearéis con piedras, y morirán; la
moza porque no dió voces en la ciudad, y
el hombre porque humilló á la mujer de su
prójimo: así quitarás el mal de en medio
de ti. 25 Mas si el hombre halló una moza
desposada en el campo, y él la agarrare, y
se echare con ella, morirá sólo el hombre
que con ella se habrá echado; 26 Y á la moza
no harás nada; no tiene la moza culpa de
muerte: porque como cuando alguno se
levanta contra su prójimo, y le quita la vida,

así es esto: 27 Porque él la halló en el campo:
dió voces la moza desposada, y no hubo
quien la valiese. 28 Cuando alguno hallare
moza virgen, que no fuere desposada, y
la tomare, y se echare con ella, y fueren
hallados; 29 Entonces el hombre que se echó
con ella dará al padre de la moza cincuenta
piezas de plata, y ella será su mujer, por
cuanto la humilló: no la podrá despedir en
todos sus días. 30 No tomará alguno la mujer
de su padre, ni descubrirá el regazo de su
padre.

23

1 NO entrará en la congregación de Je-
hová el que fuere quebrado, ni el castrado.
2 No entrará bastardo en la congregación
de Jehová: ni aun en la décima generación
entrará en la congregación de Jehová. 3 No
entrará Ammonita ni Moabita en la con-
gregación de Jehová; ni aun en la décima
generación entrará en la congregación de
Jehová para siempre: 4 Por cuanto no os
salieron á recibir con pan y agua al camino,
cuando salisteis de Egipto; y porque alquiló
contra ti á Balaam hijo de Beor de Pethor
de Mesopotamia de Siria, para que te
maldijese. 5 Mas no quiso Jehová tu Dios
oir á Balaam; y Jehová tu Dios te volvió
la maldición en bendición, porque Jehová
tu Dios te amaba. 6 No procurarás la paz
de ellos ni su bien en todos los días para
siempre. 7 No abominarás al Idumeo, que
tu hermano es: no abominarás al Egipcio,
que extranjero fuiste en su tierra. 8 Los
hijos que nacieren de ellos, á la tercera
generación entrarán en la congregación de
Jehová. 9 Cuando salieres á campaña contra
tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.
10 Cuando hubiere en ti alguno que no fuere
limpio por accidente de noche, saldráse del
campo, y no entrará en él. 11 Y será que al
declinar de la tarde se lavará con agua, y
cuando fuere puesto el sol, entrará en el
campo. 12 Y tendrás un lugar fuera del real,
y saldrás allá fuera; 13 Tendrás también una
estaca entre tus armas; y será que, cuando
estuvieres *allí* fuera, cavarás con ella, y
luego al volverte cubrirás tu excremento:
14 Porque Jehová tu Dios anda por medio de
tu campo, para librarte y entregar tus en-
emigos delante de ti; por tanto será tu real
santo: porque él no vea en ti cosa inmunda,
y se vuelva de en pos de ti. 15 No entregarás
á su señor el siervo que se huyere á ti de
su amo: 16 More contigo, en medio de ti,
en el lugar que escogiere en alguna de tus
ciudades, donde bien le estuviere: no le
harás fuerza. 17 No habrá ramera de las hijas
de Israel, ni habrá sodomítico de los hijos
de Israel. 18 No traerás precio de ramera,
ni precio de perro á la casa de Jehová tu
Dios por ningún voto; porque abominación
es á Jehová tu Dios así lo uno como lo
otro. 19 No tomarás de tu hermano logro de
dinero, ni logro de comida, ni logro de cosa
alguna de que se suele tomar. 20 Del extraño
tomarás logro, mas de tu hermano no lo
tomarás, porque te bendiga Jehová tu Dios
en toda obra de tus manos sobre la tierra
á la cual entras para poseerla. 21 Cuando
prometieres voto á Jehová tu Dios, no tar-
darás en pagarlo; porque ciertamente lo
demandará Jehová tu Dios de ti, y habría
en ti pecado. 22 Mas cuando te abstu-
vieres de prometer, no habrá en ti pecado.
23 Guardarás lo que tus labios pronunciaren;
y harás, como prometiste á Jehová tu Dios,
lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.
24 Cuando entrares en la viña de tu prójimo,
comerás uvas hasta saciar tu deseo: mas no
pondrás en tu vaso. 25 Cuando entrares en
la mies de tu prójimo, podrás cortar espigas
con tu mano; mas no aplicarás hoz á la mies
de tu prójimo.

24

1 CUANDO alguno tomare mujer y se
casare con ella, si no le agradare por haber
hallado en ella alguna cosa torpe, le es-
cribirá carta de repudio, y se la entregará
en su mano, y despedirála de su casa. 2 Y
salida de su casa, podrá ir y casarse con
otro hombre. 3 Y si la aborreciere aqueste
último, y le escribiere carta de repudio, y
se la entregare en su mano, y la despidiere
de su casa; ó si muriere el postrer hombre
que la tomó para sí por mujer, 4 No podrá su
primer marido, que la despidió, volverla á
tomar para que sea su mujer, después que
fué amancillada; porque es abominación
delante de Jehová, y no has de pervertir la
tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.
5 Cuando tomare alguno mujer nueva, no
saldrá á la guerra, ni en ninguna cosa se
le ocupará; libre estará en su casa por un
año, para alegrar á su mujer que tomó. 6 No
tomarás en prenda la muela de molino, ni la

de abajo ni la de arriba: porque sería prendar la vida. 7 Cuando fuere hallado alguno
que haya hurtado persona de sus hermanos
los hijos de Israel, y hubiere mercadeado
con ella, ó la hubiere vendido, el tal ladrón
morirá, y quitarás el mal de en medio de
ti. 8 Guárdate de llaga de lepra, observando
diligentemente, y haciendo según todo lo
que os enseñaren los sacerdotes Levitas:
cuidaréis de hacer como les he mandado.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios á
María en el camino, después que salisteis
de Egipto. 10 Cuando dieres á tu prójimo
alguna cosa emprestada, no entrarás en su
casa para tomarle prenda: 11 Fuera estarás,
y el hombre á quien prestaste, te sacará
afuera la prenda. 12 Y si fuere hombre pobre,
no duermas con su prenda: 13 Precisamente
le devolverás la prenda cuando el sol se
ponga, para que duerma en su ropa, y te
bendiga: y te será justicia delante de Jehová
tu Dios. 14 No hagas agravio al jornalero
pobre y menesteroso, así de tus hermanos
como de tus extranjeros que están en tu
tierra en tus ciudades: 15 En su día le darás
su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo:
pues es pobre, y con él sustenta su vida:
porque no clame contra ti á Jehová, y sea
en ti pecado. 16 Los padres no morirán por
los hijos, ni los hijos por los padres; cada
uno morirá por su pecado. 17 No torcerás
el derecho del peregrino y del huérfano;
ni tomarás por prenda la ropa de la viuda: 18 Mas acuérdate que fuiste siervo en
Egipto, y de allí te rescató Jehová tu Dios:
por tanto, yo te mando que hagas esto.
19 Cuando segares tu mies en tu campo, y
olvidares alguna gavilla en el campo, no
volverás á tomarla: para el extranjero, para
el huérfano, y para la viuda será; porque
te bendiga Jehová tu Dios en toda obra
de tus manos. 20 Cuando sacudieres tus
olivas, no recorrerás las ramas tras ti: para
el extranjero, para el huérfano, y para la
viuda será. 21 Cuando vendimiares tu viña,
no rebuscarás tras ti: para el extranjero,
para el huérfano, y para la viuda será. 22 Y
acuérdate que fuiste siervo en tierra de
Egipto: por tanto, yo te mando que hagas
esto.

25

1 CUANDO hubiere pleito entre algunos,
y vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo y condenaren al inicuo,
2 Será que, si el delincuente mereciere ser
azotado, entonces el juez lo hará echar en
tierra, y harále azotar delante de sí, según
su delito, por cuenta. 3 Harále dar cuarenta
azotes, no más: no sea que, si lo hiriere con
muchos azotes á más de éstos, se envilezca
tu hermano delante de tus ojos. 4 No pondrás bozal al buey cuando trillare. 5 Cuando
hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del
muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará á ella, y la tomará
por su mujer, y hará con ella parentesco.
6 Y será que el primogénito que pariere ella,
se levantará en nombre de su hermano el
muerto, porque el nombre de éste no sea
raído de Israel. 7 Y si el hombre no quisiere
tomar á su cuñada, irá entonces la cuñada
suya á la puerta á los ancianos, y dirá:
Mi cuñado no quiere suscitar nombre en
Israel á su hermano; no quiere emparentar
conmigo. 8 Entonces los ancianos de aquella
ciudad lo harán venir, y hablarán con él:
y si él se levantare, y dijere, No quiero
tomarla, 9 Llegaráse entonces su cuñada á él
delante de los ancianos, y le descalzará el
zapato de su pie, y escupirále en el rostro,
y hablará y dirá: Así será hecho al varón
que no edificare la casa de su hermano. 10 Y
su nombre será llamado en Israel: La casa
del descalzado. 11 Cuando algunos riñeren
juntos el uno con el otro, y llegare la mujer
del uno para librar á su marido de mano
del que le hiriere, y metiere su mano y
le trabare de sus vergüenzas; 12 La cortarás
entonces la mano, no *la* perdonará tu ojo.
13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y
pesa chica. 14 No tendrás en tu casa epha
grande y epha pequeño. 15 Pesas cumplidas
y justas tendrás; epha cabal y justo tendrás:
para que tus días sean prolongados sobre
la tierra que Jehová tu Dios te da. 16 Porque
abominación es á Jehová tu Dios cualquiera
que hace esto, cualquiera que hace agravio.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el
camino, cuando salisteis de Egipto: 18 Que
te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los flacos que *iban* detrás
de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no temió á Dios. 19 Será pues, cuando
Jehová tu Dios te hubiere dado reposo de
tus enemigos alrededor, en la tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad para que

la poseas, que raerás la memoria de Amalec
de debajo del cielo: no te olvides.

26

1 Y SERÁ que, cuando hubieres entrado
en la tierra que Jehová tu Dios te da por
heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;
2 Entonces tomarás de las primicias de todos
los frutos de la tierra, que sacares de tu
tierra que Jehová tu Dios te da, y lo pondrás
en un canastillo, é irás al lugar que Jehová
tu Dios escogiere para hacer habitar allí su
nombre. 3 Y llegarás al sacerdote que fuere
en aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy
á Jehová tu Dios que he entrado en la tierra
que juró Jehová á nuestros padres que nos
había de dar. 4 Y el sacerdote tomará el
canastillo de tu mano, y pondrálo delante
del altar de Jehová tu Dios. 5 Entonces
hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios:
Un Siro á punto de perecer fué mi padre,
el cual descendió á Egipto y peregrinó allá
con pocos hombres, y allí creció en gente
grande, fuerte y numerosa: 6 Y los Egip-
cios nos maltrataron, y nos afligieron, y
pusieron sobre nosotros dura servidumbre.
7 Y clamamos á Jehová Dios de nuestros
padres; y oyó Jehová nuestra voz, y vió
nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nues-
tra opresión: 8 Y sacónos Jehová de Egipto
con mano fuerte, y con brazo extendido,
y con grande espanto, y con señales y con
milagros: 9 Y trájonos á este lugar, y diónos
esta tierra, tierra que fluye leche y miel.
10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias
del fruto de la tierra que me diste, oh
Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu
Dios, é inclinarte has delante de Jehová tu
Dios. 11 Y te alegrarás con todo el bien que
Jehová tu Dios te hubiere dado *á ti* y á tu
casa, tú y el Levita, y el extranjero que
está en medio de ti. 12 Cuando hubieres
acabado de diezmar todo el diezmo de tus
frutos en el año tercero, el año del diezmo,
darás también al Levita, al extranjero, al
huérfano y á la viuda; y comerán en tus
villas, y se saciarán. 13 Y dirás delante de
Jehová tu Dios: Yo he sacado lo consagrado
de mi casa, y también lo he dado al Levita,
y al extranjero, y al huérfano, y á la vi-
uda, conforme á todos tus mandamientos
que me ordenaste: no he traspasado tus
mandamientos, ni me he olvidado de ellos:
14 No he comido de ello en mi luto, ni he
sacado de ello en inmundicia, ni de ello he
dado para mortuorio: he obedecido á la
voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme
á todo lo que me has mandado. 15 Mira
desde la morada de tu santidad, desde el
cielo, y bendice á tu pueblo Israel, y á la
tierra que nos has dado, como juraste á
nuestros padres, tierra que fluye leche y
miel. 16 Jehová tu Dios te manda hoy que
cumplas estos estatutos y derechos; cuida,
pues, de ponerlos por obra con todo tu
corazón, y con toda tu alma. 17 A Jehová has
ensalzado hoy para que te sea por Dios, y
para andar en sus caminos, y para guardar
sus estatutos y sus mandamientos y sus
derechos, y para oir su voz: 18 Y Jehová te ha
ensalzado hoy para que le seas su peculiar
pueblo, como él te lo ha dicho, y para que
guardes todos sus mandamientos; 19 Y para
ponerte alto sobre todas las gentes que
hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que
seas pueblo santo á Jehová tu Dios, como él
ha dicho.

27

1 Y MANDÓ Moisés, con los ancianos de
Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis to-
dos los mandamientos que yo prescribo
hoy. 2 Y será que, el día que pasareis el
Jordán á la tierra que Jehová tu Dios te
da, te has de levantar piedras grandes, las
cuales revocarás con cal: 3 Y escribirás en
ellas todas las palabras de esta ley, cuando
hubieres pasado para entrar en la tierra
que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye
leche y miel, como Jehová el Dios de tus
padres te ha dicho. 4 Será pues, cuando
hubieres pasado el Jordán, que levantaréis
estas piedras que yo os mando hoy, en el
monte de Ebal, y las revocarás con cal:
5 Y edificarás allí altar á Jehová tu Dios,
altar de piedras: no alzarás sobre ellas
hierro. 6 De piedras enteras edificarás el
altar de Jehová tu Dios; y ofrecerás sobre él
holocausto á Jehová tu Dios; 7 Y sacrificarás
pacíficos, y comerás allí; y alegrarte has
delante de Jehová tu Dios. 8 Y escribirás
en las piedras todas las palabras de esta
ley muy claramente. 9 Y Moisés, con los
sacerdotes Levitas, habló á todo Israel, di-
ciendo: Atiende y escucha, Israel: hoy eres
hecho pueblo de Jehová tu Dios. 10 Oirás
pues la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás
sus mandamientos y sus estatutos, que yo
te ordeno hoy. 11 Y mandó Moisés al pueblo

en aquel día, diciendo: 12 Estos estarán so-
bre el monte de Gerizim para bendecir al
pueblo, cuando hubiereis pasado el Jordán:
Simeón, y Leví, y Judá, é Issachâr, y José, y
Benjamín. 13 Y estos estarán para *pronunciar*
la maldición en el de Ebal: Rubén, Gad,
y Aser, y Zabulón, Dan, y Nephtalí. 14 Y
hablarán los Levitas, y dirán á todo varón
de Israel en alta voz: 15 Maldito el hombre
que hiciere escultura ó imagen de fundi-
ción, abominación á Jehová, obra de mano
de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el
pueblo responderá y dirá: Amén. 16 Maldito
el que deshonrare á su padre ó á su madre.
Y dirá todo el pueblo: Amén. 17 Maldito
el que redujere el término de su prójimo.
Y dirá todo el pueblo: Amén. 18 Maldito
el que hiciere errar al ciego en el camino.
Y dirá todo el pueblo: Amén. 19 Maldito
el que torciere el derecho del extranjero,
del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo
el pueblo: Amén. 20 Maldito el que se
echare con la mujer de su padre; por cuanto
descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo
el pueblo: Amén. 21 Maldito el que tuviere
parte con cualquiera bestia. Y dirá todo el
pueblo: Amén. 22 Maldito el que se echare
con su hermana, hija de su padre, ó hija de
su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
23 Maldito el que se echare con su suegra.
Y dirá todo el pueblo: Amén. 24 Maldito el
que hiriere á su prójimo ocultamente. Y
dirá todo el pueblo: Amén. 25 Maldito el
que recibiere don para herir de muerte al
inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.
26 Maldito el que no confirmare las palabras
de esta ley para cumplirlas. Y dirá todo el
pueblo: Amén.

28

1 Y SERÁ que, si oyeres diligente la voz
de Jehová tu Dios, para guardar, para poner
por obra todos sus mandamientos que yo
te prescribo hoy, también Jehová tu Dios
te pondrá alto sobre todas las gentes de
la tierra; 2 Y vendrán sobre ti todas estas
bendiciones, y te alcanzarán, cuando oy-
eres la voz de Jehová tu Dios. 3 Bendito
serás tú en la ciudad, y bendito tú en el
campo. 4 Bendito el fruto de tu vientre, y
el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas,
y los rebaños de tus ovejas. 5 Bendito tu
canastillo y tus sobras. 6 Bendito serás en
tu entrar, y bendito en tu salir. 7 Pondrá
Jehová á tus enemigos que se levantaren
contra ti, de rota batida delante de ti: por
un camino saldrán á ti, por siete caminos
huirán delante de ti. 8 Enviará Jehová con-
tigo la bendición en tus graneros, y en
todo aquello en que pusieres tu mano; y te
bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te
da. 9 Confirmarte ha Jehová por pueblo suyo
santo, como te ha jurado, cuando guardares
los mandamientos de Jehová tu Dios, y
anduvieres en sus caminos. 10 Y verán todos
los pueblos de la tierra que el nombre de
Jehová es llamado sobre ti, y te temerán.
11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes,
en el fruto de tu vientre, y en el fruto de
tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el
país que juró Jehová á tus padres que te
había de dar. 12 Abrirte ha Jehová su buen
depósito, el cielo, para dar lluvia á tu tierra
en su tiempo, y para bendecir toda obra de
tus manos. Y prestarás á muchas gentes, y
tú no tomarás emprestado. 13 Y te pondrá
Jehová por cabeza, y no por cola: y estarás
encima solamente, y no estarás debajo;
cuando obedecieres á los mandamientos de
Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para
que *los* guardes y cumplas. 14 Y no te apartes
de todas las palabras que yo os mando hoy,
ni á diestra ni á siniestra, para ir tras dioses
ajenos para servirles. 15 Y será, si no oyeres
la voz de Jehová tu Dios, para cuidar de
poner por obra todos sus mandamientos y
sus estatutos, que yo te intimo hoy, que
vendrán sobre ti todas estas maldiciones,
y te alcanzarán. 16 Maldito serás tu en la
ciudad, y maldito en el campo. 17 Maldito tu
canastillo, y tus sobras. 18 Maldito el fruto
de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría
de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en
tu salir. 20 Y Jehová enviará contra ti la
maldición, quebranto y asombro en todo
cuanto pusieres mano é hicieres, hasta que
seas destruído, y perezcas presto á causa
de la maldad de tus obras, por las cuales
me habrás dejado. 21 Jehová hará que se te
pegue mortandad, hasta que te consuma
de la tierra á la cual entras para poseerla.
22 Jehová te herirá de tisis, y de fiebre,
y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y
de calamidad repentina, y con añublo; y
perseguirte han hasta que perezcas. 23 Y tus
cielos que están sobre tu cabeza, serán de
metal; y la tierra que está debajo de ti, de
hierro. 24 Dará Jehová por lluvia á tu tierra

polvo y ceniza: de los cielos descenderán
sobre ti hasta que perezcas. 25 Jehová te
entregará herido delante de tus enemigos:
por un camino saldrás á ellos, y por siete
caminos huirás delante de ellos: y serás
sacudido á todos los reinos de la tierra. 26 Y
será tu cuerpo muerto por comida á toda
ave del cielo y bestia de la tierra, y no
habrá quien las espante. 27 Jehová te herirá
de la plaga de Egipto, y con almorranas,
y con sarna, y con comezón, de que no
puedas ser curado. 28 Jehová te herirá con
locura, y con ceguedad, y con pasmo de
corazón. 29 Y palparás al mediodía, como
palpa el ciego en la oscuridad, y no serás
prosperado en tus caminos: y nunca serás
sino oprimido y robado todos los días, y
no habrá quien te salve. 30 Te desposarás
con mujer, y otro varón dormirá con ella;
edificarás casa, y no habitarás en ella; plan-
tarás viña, y no la vendimiarás. 31 Tu buey
será matado delante de tus ojos, y tú no
comerás de él; tu asno será arrebatado
de delante de ti, y no se te volverá; tus
ovejas serán dadas á tus enemigos, y no
tendrás quien te *las* rescate. 32 Tus hijos y
tus hijas serán entregados á otro pueblo, y
tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos
todo el día: y no habrá fuerza en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo
comerá pueblo que no conociste; y nunca
serás sino oprimido y quebrantado todos
los días. 34 Y enloquecerás á causa de lo
que verás con tus ojos. 35 Herirte ha Jehová
con maligna pústula en las rodillas y en
las piernas, sin que puedas ser curado: *aun*
desde la planta de tu pie hasta tu mollera.
36 Jehová llevará á ti, y á tu rey que hubieres
puesto sobre ti, á gente que no conociste
tú ni tus padres; y allá servirás á dioses
ajenos, al palo y á la piedra. 37 Y serás
por pasmo, por ejemplo y por fábula, á
todos los pueblos á los cuales te llevará Je-
hová. 38 Sacarás mucha simiente al campo,
y cogerás poco; porque la langosta lo con-
sumirá. 39 Plantarás viñas y labrarás, mas
no beberás vino, ni cogerás *uvas*; porque el
gusano las comerá. 40 Tendrás olivas en todo
tu término, mas no te ungirás con el aceite;
porque tu aceituna se caerá. 41 Hijos é hijas
engendrarás, y no serán para ti; porque
irán en cautiverio. 42 Toda tu arboleda y
el fruto de tu tierra consumirá la langosta.
43 El extranjero que estará en medio de ti
subirá sobre ti muy alto, y tú serás puesto
muy bajo. 44 El te prestará á ti, y tú no
prestarás á él: él será por cabeza, y tú
serás por cola. 45 Y vendrán sobre ti todas
estas maldiciones, y te perseguirán, y te
alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto
no habrás atendido á la voz de Jehová tu
Dios, para guardar sus mandamientos y sus
estatutos, que él te mandó: 46 Y serán en ti
por señal y por maravilla, y en tu simiente
para siempre. 47 Por cuanto no serviste á
Jehová tu Dios con alegría y con gozo de
corazón, por la abundancia de todas las
cosas; 48 Servirás por tanto á tus enemigos
que enviare Jehová contra ti, con hambre y
con sed y con desnudez, y con falta de todas
las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre
tu cuello, hasta destruirte. 49 Jehová traerá
sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra,
que vuele como águila, gente cuya lengua
no entiendas; 50 Gente fiera de rostro, que
no tendrá respeto al anciano, ni perdonará
al niño: 51 Y comerá el fruto de tu bestia y
el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y
no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni
la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus
ovejas, hasta destruirte. 52 Y te pondrá cerco
en todas tus ciudades, hasta que caigan
tus muros altos y encastillados en que tú
confías, en toda tu tierra: te cercará, pues,
en todas tus ciudades y en toda tu tierra,
que Jehová tu Dios te habrá dado. 53 Y
comerás el fruto de tu vientre, la carne de
tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios
te dió, en el cerco y en el apuro con que te
angustiará tu enemigo. 54 El hombre tierno
en ti, y el muy delicado, su ojo será maligno
para con su hermano, y para con la mujer
de su seno, y para con el resto de sus hijos
que le quedaren; 55 Para no dar á alguno
de ellos de la carne de sus hijos, que él
comerá, porque nada le habrá quedado, en
el cerco y en el apuro con que tu enemigo te
oprimirá en todas tus ciudades. 56 La tierna
y la delicada entre vosotros, que nunca la
planta de su pie probó á sentar sobre la
tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será
maligno para con el marido de su seno, y
para con su hijo, y para con su hija, 57 Y para
con su chiquita que sale de entre sus pies,
y para con sus hijos que pariere; pues los
comerá escondidamente, á falta de todo, en
el cerco y en el apuro con que tu enemigo te

oprimirá en tus ciudades. 58 Si no cuidares
de poner por obra todas las palabras de
aquesta ley que están escritas en este libro,
temiendo este nombre glorioso y terrible,
JEHOVÁ TU DIOS, 59 Jehová aumentará mar-
avillosamente tus plagas y las plagas de
tu simiente, plagas grandes y estables, y
enfermedades malignas y duraderas; 60 Y
hará volver sobre ti todos los males de
Egipto, delante de los cuales temiste, y se
te pegarán. 61 Asimismo toda enfermedad
y toda plaga que no está escrita en el libro
de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta
que tú seas destruído. 62 Y quedaréis en
poca gente, en lugar de haber sido como
las estrellas del cielo en multitud; por
cuanto no obedeciste á la voz de Jehová tu
Dios. 63 Y será que como Jehová se gozó
sobre vosotros para haceros bien, y para
multiplicaros, así se gozará Jehová sobre
vosotros para arruinaros, y para destruiros;
y seréis arrancados de sobre la tierra, á la
cual entráis para poseerla. 64 Y Jehová te
esparcirá por todos los pueblos, desde el
un cabo de la tierra hasta el otro cabo de
ella; y allí servirás á dioses ajenos que no
conociste tú ni tus padres, al leño y á la
piedra. 65 Y ni aun entre las mismas gentes
descansarás, ni la planta de tu pie tendrá
reposo; que allí te dará Jehová corazón
temeroso, y caimiento de ojos, y tristeza
de alma: 66 Y tendrás tu vida *como* colgada
delante de ti, y estarás temeroso de noche
y de día, y no confiarás de tu vida. 67 Por la
mañana dirás: ¡Quién diera fuese la tarde!
y á la tarde dirás: ¡Quién diera fuese la
mañana! por el miedo de tu corazón con
que estarás amedrentado, y por lo que
verán tus ojos. 68 Y Jehová te hará tornar á
Egipto en navíos por el camino del cual te
ha dicho: Nunca más volveréis: y allí seréis
vendidos á vuestros enemigos por esclavos
y por esclavas, y no habrá quien os compre.

29

1 ESTAS son las palabras del pacto que
Jehová mandó á Moisés concertara con los
hijos de Israel en la tierra de Moab, además
del pacto que concertó con ellos en Horeb.
2 Moisés pues llamó á todo Israel, y díjoles:
Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha
hecho delante de vuestros ojos en la tierra
de Egipto á Faraón y á todos sus siervos, y
á toda su tierra: 3 Las pruebas grandes que
vieron tus ojos, las señales, y las grandes
maravillas. 4 Y Jehová no os dió corazón
para entender, ni ojos para ver, ni oídos
para oir, hasta el día de hoy. 5 Y yo os
he traído cuarenta años por el desierto:
vuestros vestidos no se han envejecido so-
bre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido
sobre tu pie. 6 No habéis comido pan, ni be-
bisteis vino ni sidra: para que supieseis que
yo soy Jehová vuestro Dios. 7 Y llegasteis á
este lugar, y salió Sehón rey de Hesbón, y
Og rey de Basán, delante de nosotros para
pelear, y herímoslos; 8 Y tomamos su tierra,
y dímosla por heredad á Rubén y á Gad, y
á la media tribu de Manasés. 9 Guardaréis,
pues, las palabras de este pacto, y las pon-
dréis por obra, para que prosperéis en todo
lo que hiciereis. 10 Vosotros todos estáis
hoy delante de Jehová vuestro Dios; vue-
stros príncipes de vuestras tribus, vuestros
ancianos, y vuestros oficiales, todos los
varones de Israel, 11 Vuestros niños, vues-
tras mujeres, y tus extranjeros que habitan
en medio de tu campo, desde el que corta
tu leña hasta el que saca tus aguas: 12 Para
que entres en el pacto de Jehová tu Dios,
y en su juramento, que Jehová tu Dios
acuerda hoy contigo: 13 Para confirmarte
hoy por su pueblo, y que él te sea á ti por
Dios, de la manera que él te ha dicho, y
como él juró á tus padres Abraham, Isaac,
y Jacob. 14 Y no con vosotros solos acuerdo
yo este pacto y este juramento, 15 Sino
con los que están aquí presentes hoy con
nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y
con los que no están aquí hoy con nosotros.
16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos
en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado
por medio de las gentes que habéis pasado;
17 Y habéis visto sus abominaciones, y sus
ídolos, madera y piedra, plata y oro, que
tienen consigo. 18 Quizá habrá entre vosotros
varón, ó mujer, ó familia, ó tribu, cuyo
corazón se vuelva hoy de con Jehová nue-
stro Dios, por andar á servir á los dioses
de aquellas gentes; quizá habrá en vosotros
raíz que eche veneno y ajenjo; 19 Y sea que,
cuando el tal oyere las palabras de esta
maldición, él se bendiga en su corazón,
diciendo: Tendré paz, aunque ande según
el pensamiento de mi corazón, para añadir
la embriaguez á la sed: 20 Jehová no querrá
perdonarle; antes humeará luego el furor

de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y
asentaráse sobre él toda maldición escrita
en este libro, y Jehová raerá su nombre de
debajo del cielo: 21 Y apartarálo Jehová de
todas las tribus de Israel para mal, con-
forme á todas las maldiciones del pacto
escrito en este libro de la ley. 22 Y dirá
la generación venidera, vuestros hijos que
vendrán después de vosotros, y el extran-
jero que vendrá de lejanas tierras, cuando
vieren las plagas de aquesta tierra, y sus en-
fermedades de que Jehová la hizo enfermar,
23 (Azufre y sal, abrasada toda su tierra: no
será sembrada, ni producirá, ni crecerá en
ella hierba ninguna, como en la subversión
de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de
Seboim, que Jehová subvirtió en su furor y
en su ira:) 24 Dirán, pues, todas las gentes:
¿Por qué hizo Jehová esto á esta tierra?
¿qué ira es ésta de tan gran furor? 25 Y
responderán: Por cuanto dejaron el pacto
de Jehová el Dios de sus padres, que él con-
certó con ellos cuando los sacó de la tierra
de Egipto, 26 Y fueron y sirvieron á dioses
ajenos, é inclináronse á ellos, dioses que
no conocían, y que ninguna cosa les habían
dado: 27 Encendióse por tanto, el furor de
Jehová contra esta tierra, para traer sobre
ella todas las maldiciones escritas en este
libro; 28 Y Jehová los desarraigó de su tierra
con enojo, y con saña, y con furor grande,
y los echó á otra tierra, como hoy. 29 Las
cosas secretas pertenecen á Jehová nuestro
Dios: mas las reveladas son para nosotros y
para nuestros hijos por siempre, para que
cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Y SERÁ que, cuando te sobrevinieren to-
das estas cosas, la bendición y la maldición
que he puesto delante de ti, y volvieres á
tu corazón en medio de todas las gentes á
las cuales Jehová tu Dios te hubiere echado,
2 Y te convirtieres á Jehová tu Dios, y obe-
decieres á su voz conforme á todo lo que
yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo
tu corazón y con toda tu alma, 3 Jehová
también volverá tus cautivos, y tendrá mis-
ericordia de ti, y tornará á recogerte de
todos los pueblos á los cuales te hubiere
esparcido Jehová tu Dios. 4 Si hubieres sido
arrojado hasta el cabo de los cielos, de allí
te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te
tomará: 5 Y volverte ha Jehová tu Dios á
la tierra que heredaron tus padres, y la
poseerás; y te hará bien, y te multiplicará
más que á tus padres. 6 Y circuncidará
Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de
tu simiente, para que ames á Jehová tu Dios
con todo tu corazón y con toda tu alma,
á fin de que tú vivas. 7 Y pondrá Jehová
tu Dios todas estas maldiciones sobre tus
enemigos, y sobre tus aborrecedores que
te persiguieron. 8 Y tú volverás, y oirás la
voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus
mandamientos, que yo te intimo hoy. 9 Y
hacerte ha Jehová tu Dios abundar en toda
obra de tus manos, en el fruto de tu vientre,
en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu
tierra, para bien: porque Jehová volverá á
gozarse sobre ti para bien, de la manera que
se gozó sobre tus padres; 10 Cuando oyeres
la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus
mandamientos y sus estatutos escritos en
este libro de la ley; cuando te convirtieres
á Jehová tu Dios con todo tu corazón y con
toda tu alma. 11 Porque este mandamiento
que yo te intimo hoy, no te es encubierto,
ni está lejos: 12 No está en el cielo, para que
digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo,
y nos lo traerá y nos lo representará, para
que lo cumplamos? 13 Ni está de la otra
parte de la mar, para que digas: ¿Quién
pasará por nosotros la mar, para que nos
lo traiga y nos lo represente, á fin de que
lo cumplamos? 14 Porque muy cerca de ti
está la palabra, en tu boca y en tu corazón,
para que la cumplas. 15 Mira, yo he puesto
delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte
y el mal: 16 Porque yo te mando hoy que
ames á Jehová tu Dios, que andes en sus
caminos, y guardes sus mandamientos y
sus estatutos y sus derechos, para que vivas
y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te
bendiga en la tierra á la cual entras para
poseerla. 17 Mas si tu corazón se apartare, y
no oyeres, y fueres incitado, y te inclinares
á dioses ajenos, y los sirvieres; 18 Protéstoos
hoy que de cierto pereceréis: no tendréis
largos días sobre la tierra, para ir á la cual
pasas el Jordán para poseerla. 19 A los cielos
y la tierra llamo por testigos hoy contra
vosotros, que os he puesto delante la vida
y la muerte, la bendición y la maldición:
escoge pues la vida, porque vivas tú y tu
simiente: 20 Que ames á Jehová tu Dios, que
oigas su voz, y te allegues á él; porque él es

tu vida, y la longitud de tus días; á fin de
que habites sobre la tierra que juró Jehová
á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que
les había de dar.

31

1 Y FUÉ Moisés, y habló estas palabras á
todo Israel, 2 Y díjoles: De edad de ciento
y veinte años soy hoy día; no puedo más
salir ni entrar: á más de esto Jehová me ha
dicho: No pasarás este Jordán. 3 Jehová tu
Dios, él pasa delante de ti; él destruirá estas
gentes de delante de ti, y las heredarás:
Josué será el que pasará delante de ti, como
Jehová ha dicho. 4 Y hará Jehová con ellos
como hizo con Sehón y con Og, reyes de
los Amorrheos, y con su tierra, que los
destruyó. 5 Y los entregará Jehová delante
de vosotros, y haréis con ellos conforme á
todo lo que os he mandado. 6 Esforzaos y
cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo
de ellos: que Jehová tu Dios es el que va
contigo: no te dejará ni te desamparará.
7 Y llamó Moisés á Josué, y díjole á vista de
todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque
tú entrarás con este pueblo á la tierra que
juró Jehová á sus padres que les había de
dar, y tú se la harás heredar. 8 Y Jehová es
el que va delante de ti; él será contigo, no
te dejará, ni te desamparará; no temas, ni
te intimides. 9 Y escribió Moisés esta ley,
y dióla á los sacerdotes, hijos de Leví, que
llevaban el arca del pacto de Jehová, y á
todos los ancianos de Israel. 10 Y mandóles
Moisés, diciendo: Al cabo del séptimo año,
en el año de la remisión, en la fiesta de
las Cabañas, 11 Cuando viniere todo Israel
á presentarse delante de Jehová tu Dios
en el lugar que él escogiere, leerás esta
ley delante de todo Israel á oídos de ellos. 12 Harás congregar el pueblo, varones
y mujeres y niños, y tus extranjeros que
estuvieren en tus ciudades, para que oigan
y aprendan, y teman á Jehová vuestro Dios,
y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley: 13 Y los hijos de ellos
que no supieron oigan, y aprendan á temer
á Jehová vuestro Dios todos los días que
vivieren sobre la tierra, para ir á la cual
pasáis el Jordán para poseerla. 14 Y Jehová
dijo á Moisés: He aquí se han acercado
tus días para que mueras: llama á Josué, y
esperad en el tabernáculo del testimonio, y
le mandaré. Fueron pues Moisés y Josué, y
esperaron en el tabernáculo del testimonio.
15 Y aparecióse Jehová en el tabernáculo, en
la columna de nube; y la columna de nube
se puso sobre la puerta del tabernáculo.
16 Y Jehová dijo á Moisés: He aquí tú vas
á dormir con tus padres, y este pueblo se
levantará y fornicará tras los dioses ajenos
de la tierra adonde va, *en estando* en medio
de ella; y me dejará, é invalidará mi pacto
que he concertado con él: 17 Y mi furor
se encenderá contra él en aquel día; y los
abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro,
y serán consumidos; y le hallarán muchos
males y angustias, y dirá en aquel día: ¿No
me han hallado estos males porque no está
mi Dios en medio de mí? 18 Empero yo
esconderé ciertamente mi rostro en aquel
día, por todo el mal que ellos habrán hecho,
por haberse vuelto á dioses ajenos. 19 Ahora
pues, escribíos este cántico, y enséñalo á
los hijos de Israel: ponlo en boca de ellos,
para que este cántico me sea por testigo
contra los hijos de Israel. 20 Porque yo
le introduciré en la tierra que juré á sus
padres, la cual fluye leche y miel; y comerá,
y se hartará, y se engordará: y volveránse á
dioses ajenos, y les servirán, y me enojarán,
é invalidarán mi pacto. 21 Y será que cuando
le vinieren muchos males y angustias, entonces responderá en su cara este cántico
como testigo, pues no caerá en olvido de
la boca de su linaje: porque yo conozco
su ingenio, *y* lo que hace hoy antes que le
introduzca en la tierra que juré. 22 Y Moisés
escribió este cántico aquel día, y enseñólo
á los hijos de Israel. 23 Y dió orden á Josué
hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate,
que tú meterás los hijos de Israel en la
tierra que les juré, y yo seré contigo. 24 Y
como acabó Moisés de escribir las palabras
de esta ley en un libro hasta concluirse,
25 Mandó Moisés á los Levitas que llevaban el
arca del pacto de Jehová, diciendo: 26 Tomad
este libro de la ley, y ponedlo al lado del
arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y
esté allí por testigo contra ti. 27 Porque yo
conozco tu rebelión, y tu cerviz dura: he
aquí que aun viviendo yo hoy con vosotros,
sois rebeldes á Jehová; y ¿cuánto más después que yo fuere muerto? 28 Congregad á
mí todos los ancianos de vuestras tribus, y
á vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos
estas palabras, y llamaré por testigos con-

tra ellos los cielos y la tierra. 29 Porque yo
sé que después de mi muerte, ciertamente
os corromperéis y os apartéis del camino
que os he mandado; y que os ha de venir
mal en los postreros días, por haber hecho
mal en ojos de Jehová, enojándole con la
obra de vuestras manos. 30 Entonces habló
Moisés en oídos de toda la congregación
de Israel las palabras de este cántico hasta
acabarlo.

32

1 ESCUCHAD, cielos, y hablaré; y oiga la
tierra los dichos de mi boca. 2 Goteará
como la lluvia mi doctrina; destilará como
el rocío mi razonamiento; como la llovizna
sobre la grama, y como las gotas sobre
la hierba: 3 Porque el nombre de Jehová
invocaré: engrandeced á nuestro Dios. 4 *El*
es la Roca, cuya obra es perfecta, porque
todos sus caminos son rectitud: Dios de
verdad, y ninguna iniquidad en él: es justo
y recto. 5 La corrupción no *es* suya: á
sus hijos la mancha de ellos, generación
torcida y perversa. 6 ¿Así pagáis á Jehová,
pueblo loco é ignorante? ¿no es él tu
padre que te poseyó? él te hizo y te ha
organizado. 7 Acuérdate de los tiempos an-
tiguos; considerad los años de generación
y generación: pregunta á tu padre, que
él te declarará; á tus viejos, y ellos te
dirán. 8 Cuando el Altísimo hizo heredar
á las gentes, cuando hizo dividir los hijos
de los hombres, estableció los términos de
los pueblos según el número de los hijos
de Israel. 9 Porque la parte de Jehová es
su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad.
10 Hallólo en tierra de desierto, y en de-
sierto horrible y yermo; trájolo alrededor,
instruyólo, guardólo como la niña de su
ojo. 11 Como el águila despierta su nidada,
revolotea sobre sus pollos, extiende sus
alas, los toma, los lleva sobre sus plumas:
12 Jehová solo le guió, que no hubo con él
dios ajeno. 13 Hízolo subir sobre las alturas
de la tierra, y comió los frutos del campo, é
hizo que chupase miel de la peña, y aceite
del duro pedernal; 14 Manteca de vacas y
leche de ovejas, con grosura de corderos,
y carneros de Basán; también machos de
cabrío, con grosura de riñones de trigo: y
sangre de uva bebiste, vino puro. 15 Y en-
grosó Jeshurun, y tiró coces: engordástete,
engrosástete, cubrístete: y dejó al Dios
que le hizo, y menospreció la Roca de su
salud. 16 Despertáronle á celos con los *dioses*
ajenos; ensañáronle con abominaciones.
17 Sacrificaron á los diablos, no á Dios; á
dioses que no habían conocido, á nuevos
dioses venidos de cerca, que no habían
temido vuestros padres. 18 De la Roca que te
crió te olvidaste: te has olvidado del Dios
tu criador. 19 Y vió*lo* Jehová, y encendióse
en ira, por el menosprecio de sus hijos y
de sus hijas. 20 Y dijo: Esconderé de ellos
mi rostro, veré cuál será su postrimería:
que son generación de perversidades, hijos
sin fe. 21 Ellos me movieron á celos con lo
que no es Dios; hiciéronme ensañar con
sus vanidades: yo también los moveré á
celos con *un pueblo que* no *es* pueblo, con
gente insensata los haré ensañar. 22 Porque
fuego se encenderá en mi furor, y arderá
hasta el profundo; y devorará la tierra y
sus frutos, y abrasará los fundamentos de
los montes. 23 Yo allegaré males sobre ellos;
emplearé en ellos mis saetas. 24 Consumidos
serán de hambre, y comidos de fiebre ar-
diente y de amarga pestilencia; diente de
bestias enviaré también sobre ellos, con
veneno de serpiente de la tierra. 25 De
fuera desolará la espada, y dentro de las
cámaras el espanto; así al mancebo como á
la doncella, al que mama como el hombre
cano. 26 Dije: Echaríalos yo del mundo, haría
cesar de entre los hombres la memoria de
ellos, 27 Si no temiese la ira del enemigo,
no sea que se envanezcan sus adversarios,
no sea que digan: Nuestra mano alta ha
hecho todo esto, no Jehová. 28 Porque son
gente de perdidos consejos, y no hay en
ellos entendimiento. 29 ¡Ojalá fueran sabios,
que comprendieran esto, y entendieran su
postrimería! 30 ¿Cómo podría perseguir uno
á mil, y dos harían huir á diez mil, si su
Roca no los hubiese vendido, y Jehová no
los hubiera entregado? 31 Que la roca de
ellos no es como nuestra Roca: y nuestros
enemigos *sean de ello* jueces. 32 Porque de
la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de
los sarmientos de Gomorra: las uvas de
ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy
amargos tienen. 33 Veneno de dragones es
su vino, y ponzoña cruel de áspides. 34 ¿No
tengo yo esto guardado, sellado en mis
tesoros? 35 Mía es la venganza y el pago, al
tiempo que su pie vacilará; porque el día de
su aflicción está cercano, y lo que les está

preparado se apresura. 36 Porque Jehová
juzgará á su pueblo, y por amor de sus
siervos se arrepentirá, cuando viere que la
fuerza pereció, y que no hay guardado, mas
desamparado. 37 Y dirá: ¿Dónde están sus
dioses, la roca en que se guarecían; 38 Que
comían el sebo de sus sacrificios, bebían el
vino de sus libaciones? Levántense, que os
ayuden y os defiendan. 39 Ved ahora que
yo, yo soy, y no hay dioses conmigo: yo
hago morir, y yo hago vivir: yo hiero, y
yo curo: y no hay quien pueda librar de
mi mano. 40 Cuando yo alzaré á los cielos
mi mano, y diré: Vivo yo para siempre,
41 Si afilare mi reluciente espada, y mi mano
arrebatare el juicio, yo volveré la venganza
á mis enemigos, y daré el pago á los que
me aborrecen. 42 Embriagaré de sangre mis
saetas, y mi espada devorará carne: en la
sangre de los muertos y de los cautivos
de las cabezas, con venganzas de enemigo.
43 Alabad, gentes, á su pueblo, porque él
vengará la sangre de sus siervos, y volverá
la venganza á sus enemigos, y expiará su
tierra, á su pueblo. 44 Y vino Moisés, y
recitó todas las palabras de este cántico á
oídos del pueblo, él, y Josué hijo de Nun.
45 Y acabó Moisés de recitar todas estas
palabras á todo Israel; 46 Y díjoles: Poned
vuestro corazón á todas las palabras que
yo os protesto hoy, para que las mandéis á
vuestros hijos, y cuiden de poner por obra
todas las palabras de esta ley. 47 Porque
no os es cosa vana, mas es vuestra vida: y
por ellas haréis prolongar los días sobre la
tierra, para poseer la cual pasáis el Jordán.
48 Y habló Jehová á Moisés aquel mismo día,
diciendo: 49 Sube á este monte de Abarim, al
monte Nebo, que está en la tierra de Moab,
que está en derecho de Jericó, y mira la
tierra de Canaán, que yo doy por heredad
á los hijos de Israel; 50 Y muere en el monte
al cual subes, y sé reunido á tus pueblos; al
modo que murió Aarón tu hermano en el
monte de Hor, y fué reunido á sus pueblos:
51 Por cuanto prevaricasteis contra mí en
medio de los hijos de Israel en las aguas de
la rencilla de Cades, en el desierto de Zin;
porque no me santificasteis en medio de los
hijos de Israel. 52 Verás por tanto delante de
ti la tierra; mas no entrarás allá, á la tierra
que doy á los hijos de Israel.

33

1 Y ESTA es la bendición con la cual
bendijo Moisés varón de Dios á los hijos de
Israel, antes que muriese. 2 Y dijo: Jehová
vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; res-
plandeció del monte de Parán, y vino con
diez mil santos: á su diestra la ley de fuego
para ellos. 3 Aun amó los pueblos; todos
sus santos en tu mano: ellos también se
llegaron á tus pies: recibieron de tus di-
chos. 4 Ley nos mandó Moisés, heredad á la
congregación de Jacob. 5 Y fué rey en Jeshu-
run, cuando se congregaron las cabezas
del pueblo con las tribus de Israel. 6 Viva
Rubén, y no muera; y sean sus varones en
número. 7 Y esta *bendición* para Judá. Dijo
así: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, y llévalo
á su pueblo; sus manos le basten, y tú seas
ayuda contra sus enemigos. 8 Y á Leví dijo:
Tu Thummim y tu Urim, con tu buen varón,
al cual tentaste en Massa, y le hiciste reñir
en las aguas de la rencilla; 9 El que dijo á su
padre y á su madre: Nunca los vi: ni conoció
á sus hermanos, ni conoció á sus hijos:
por lo cual ellos guardarán tus palabras, y
observarán tu pacto. 10 Ellos enseñarán tus
juicios á Jacob, y tu ley á Israel; pondrán
el perfume delante de ti, y el holocausto
sobre tu altar. 11 Bendice, oh Jehová, lo que
hicieren, y recibe con agrado la obra de sus
manos: hiere los lomos de sus enemigos, y
de los que le aborrecieren; para que nunca
se levanten. 12 Y á Benjamín dijo: El amado
de Jehová habitará confiado cerca de él;
cubrirálo siempre, y entre sus hombros
morará. 13 Y á José dijo: Bendita de Jehová
su tierra, por los regalos de los cielos, por
el rocío, y por el abismo que abajo yace,
14 Y por los regalados frutos del sol, y por
los regalos de las influencias de las lunas,
15 Y por la cumbre de los montes antiguos,
y por los regalos de los collados eternos,
16 Y por los regalos de la tierra y su pleni-
tud; y la gracia del que habitó en la zarza
venga sobre la cabeza de José, y sobre la
mollera del apartado de sus hermanos. 17 El
es aventajado como el primogénito de su
toro, y sus cuernos, cuernos de unicornio:
con ellos acorneará los pueblos juntos *hasta*
los fines de la tierra: y estos son los diez
millares de Ephraim, y estos los millares
de Manasés. 18 Y á Zabulón dijo: Alégrate,
Zabulón, cuando salieres: y *tú*, Issachâr,

en tus tiendas. [19] Llamarán los pueblos al
monte; allí sacrificarán sacrificios de jus-
ticia: por lo cual chuparán la abundancia
de los mares, y los tesoros escondidos de
la arena. [20] Y á Gad dijo: Bendito el que
hizo ensanchar á Gad: como león habitará,
y arrebatará brazo y testa. [21] Y él se ha
provisto de la parte primera, porque allí
una porción del legislador fuéle reservada,
y vino en la delantera del pueblo; la justi-
cia de Jehová ejecutará, y sus juicios con
Israel. [22] Y á Dan dijo: Dan, cachorro de
león: saltará desde Basán. [23] Y á Nephtalí
dijo: Nephtalí, saciado de benevolencia, y
lleno de la bendición de Jehová, posee el
occidente y el mediodía. [24] Y á Aser dijo:
Bendito Aser en hijos: agradable será á
sus hermanos, y mojará en aceite su pie.
[25] Hierro y metal tu calzado, y como tus
días tu fortaleza. [26] No hay como el Dios de
Jeshurun, montado sobre los cielos para tu
ayuda, y sobre las nubes con su grandeza.
[27] El eterno Dios es *tu* refugio, y acá abajo los
brazos eternos; él echará de delante de ti al
enemigo, y dirá: Destruye. [28] E Israel, fuente
de Jacob, habitará confiado solo en tierra
de grano y de vino: también sus cielos
destilarán rocío. [29] Bienaventurado tú, oh
Israel, ¿quién como tú, pueblo salvo por
Jehová, escudo de tu socorro, y espada de
tu excelencia? Así que tus enemigos serán
humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

34

[1] Y SUBIÓ Moisés de los campos de Moab
al monte de Nebo, á la cumbre de Pisga,
que está enfrente de Jericó: y mostróle
Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,
[2] Y á todo Nephtalí, y la tierra de Ephraim
y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta
la mar postrera; [3] Y la parte meridional, y
la campiña, la vega de Jericó, ciudad de
las palmas, hasta Soar. [4] Y díjole Jehová:
Esta es la tierra de que juré á Abraham, á
Isaac, y á Jacob, diciendo: A tu simiente
la daré. Hétela hecho ver con tus ojos,
mas no pasarás allá. [5] Y murió allí Moisés
siervo de Jehová, en la tierra de Moab,
conforme al dicho de Jehová. [6] Y enterrólo
en el valle, en tierra de Moab, enfrente de
Bethpeor; y ninguno sabe su sepulcro hasta
hoy. [7] Y era Moisés de edad de ciento y
veinte años cuando murió: sus ojos nunca
se oscurecieron, ni perdió su vigor. [8] Y
lloraron los hijos de Israel á Moisés en
los campos de Moab treinta días: y así se
cumplieron los días del lloro del luto de
Moisés. [9] Y Josué hijo de Nun fué lleno de
espíritu de sabiduría, porque Moisés había
puesto sus manos sobre él: y los hijos de Is-
rael le obedecieron, é hicieron como Jehová
mandó á Moisés. [10] Y nunca más se levantó
profeta en Israel como Moisés, á quien haya
conocido Jehová cara á cara; [11] En todas
las señales y prodigios que le envió Jehová
á hacer en tierra de Egipto á Faraón, y á
todos sus siervos, y á toda su tierra; [12] Y en
toda aquella mano esforzada, y en todo el
espanto grande que causó Moisés á ojos de
todo Israel.

Josué

1 Y ACONTECIÓ después de la muerte de
Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló
á Josué hijo de Nun, ministro de Moisés,
diciendo: 2 Mi siervo Moisés es muerto:
levántate pues ahora, y pasa este Jordán,
tú y todo este pueblo, á la tierra que yo
les doy á los hijos de Israel. 3 Yo os he
entregado, como lo había dicho á Moisés,
todo lugar que pisare la planta de vuestro
pie. 4 Desde el desierto y este Líbano hasta
el gran río Eufrates, toda la tierra de los
Hetheos hasta la gran mar del poniente del
sol, será vuestro término. 5 Nadie te podrá
hacer frente en todos los días de tu vida:
como yo fuí con Moisés, seré contigo; no te
dejaré, ni te desampararé. 6 Esfuérzate y sé
valiente: porque tú repartirás á este pueblo
por heredad la tierra, de la cual juré á sus
padres que *la* daría á ellos. 7 Solamente te
esfuerces, y seas muy valiente, para cuidar
de hacer conforme á toda la ley que mi
siervo Moisés te mandó: no te apartes de
ella ni á diestra ni á siniestra, para que
seas prosperado en todas las cosas que
emprendieres. 8 El libro de aquesta ley
nunca se apartará de tu boca: antes de
día y de noche meditarás en él, para que
guardes y hagas conforme á todo lo que
en él está escrito: porque entonces harás
prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.
9 Mira que te mando que te esfuerces y seas
valiente: no temas ni desmayes, porque
Jehová tu Dios será contigo en donde quiera
que fueres. 10 Y Josué mandó á los oficiales
del pueblo, diciendo: 11 Pasad por medio
del campo, y mandad al pueblo, diciendo:
Preveníos de comida; porque dentro de tres
días pasaréis el Jordán, para que entréis á
poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os
da para que la poseáis. 12 También habló
Josué á los Rubenitas y Gaditas, y á la media
tribu de Manasés, diciendo: 13 Acordaos de
la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os
mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os
ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras mujeres y vuestros niños y vues-
tras bestias, quedarán en la tierra que
Moisés os ha dado de esta parte del Jordán;
mas vosotros, todos los valientes y fuertes,
pasaréis armados delante de vuestros her-
manos, y les ayudaréis; 15 Hasta tanto que
Jehová haya dado reposo á vuestros her-
manos como á vosotros, y que ellos también
posean la tierra que Jehová vuestro Dios
les da: y después volveréis vosotros á la
tierra de vuestra herencia, la cual Moisés
siervo de Jehová os ha dado, de esta parte
del Jordán hacia donde nace el sol; y la
poseeréis. 16 Entonces respondieron á Josué,
diciendo: Nosotros haremos todas las cosas
que nos has mandado, é iremos adonde
quiera que nos mandares. 17 De la manera
que obedecimos á Moisés en todas las cosas,
así te obedeceremos á ti: solamente Jehová
tu Dios sea contigo, como fué con Moisés.
18 Cualquiera que fuere rebelde á tu man-
damiento, y no obedeciere á tus palabras en
todas las cosas que le mandares, que muera;
solamente que te esfuerces, y seas valiente.

2

1 Y JOSUÉ, hijo de Nun, envió desde Sit-
tim dos espías secretamente, diciéndoles:
Andad, reconoced la tierra, y á Jericó. Los
cuales fueron, y entráronse en casa de
una mujer ramera que se llamaba Rahab,
y posaron allí. 2 Y fué dado aviso al rey
de Jericó, diciendo: He aquí que hombres
de los hijos de Israel han venido aquí esta
noche á espiar la tierra. 3 Entonces el rey de
Jericó envió á decir á Rahab: Saca fuera los
hombres que han venido á ti, y han entrado
en tu casa; porque han venido á espiar toda
la tierra. 4 Mas la mujer había tomado los
dos hombres, y los había escondido; y dijo:
Verdad que hombres vinieron á mí, mas
no supe de dónde eran: 5 Y al cerrarse la
puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se
salieron, y no sé á dónde se han ido: seguid-
los apriesa, que los alcanzaréis. 6 Mas ella
los había hecho subir al terrado, y habíalos
escondido entre tascos de lino que en aquel
terrado tenía puestos. 7 Y los hombres
fueron tras ellos por el camino del Jordán,
hasta los vados: y la puerta fué cerrada
después que salieron los que tras ellos iban.
8 Mas antes que ellos durmiesen, ella subió
á ellos al terrado, y díjoles: 9 Sé que Jehová
os ha dado esta tierra; porque el temor de
vosotros ha caído sobre nosotros, y todos
los moradores del país están desmayados
por causa de vosotros; 10 Porque hemos
oído que Jehová hizo secar las aguas del
mar Bermejo delante de vosotros, cuando
salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho á
los dos reyes de los Amorrheos que estaban

de la parte allá del Jordán, á Sehón y á
Og, á los cuales habéis destruído. 11 Oyendo
esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha
quedado más espíritu en alguno por causa
de vosotros: porque Jehová vuestro Dios es
Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.
12 Ruégoos pues ahora, me juréis por Je-
hová, que como he hecho misericordia con
vosotros, así la haréis vosotros con la casa
de mi padre, de lo cual me daréis una señal
cierta; 13 Y que salvaréis la vida á mi padre y
á mi madre, y á mis hermanos y hermanas,
y á todo lo que es suyo; y que libraréis
nuestras vidas de la muerte. 14 Y ellos le
respondieron: Nuestra alma por vosotros
hasta la muerte, si no denunciareis este
nuestro negocio: y cuando Jehová nos
hubiere dado la tierra, nosotros haremos
contigo misericordia y verdad. 15 Entonces
ella los hizo descender con una cuerda por
la ventana; porque su casa estaba á la pared
del muro, y ella vivía en el muro. 16 Y
díjoles: Marchaos al monte, porque los que
fueron tras vosotros no os encuentren; y
estad escondidos allí tres días, hasta que
los que os siguen hayan vuelto; y después
os iréis vuestro camino. 17 Y ellos le di-
jeron: Nosotros seremos desobligados de
este juramento con que nos has conjurado.
18 He aquí, cuando nosotros entráremos en
la tierra, tú atarás este cordón de grana á
la ventana por la cual nos descolgaste: y
tú juntarás en tu casa tu padre y tu madre,
tus hermanos y toda la familia de tu padre.
19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas
de tu casa, su sangre será sobre su cabeza,
y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que
se estuviere en casa contigo, su sangre será
sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.
20 Y si tú denunciares este nuestro negocio,
nosotros seremos desobligados de este tu
juramento con que nos has juramentado.
21 Y ella respondió: Sea así como habéis
dicho. Luego los despidió, y se fueron: y
ella ató el cordón de grana á la ventana.
22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y
estuvieron allí tres días, hasta que los que
los seguían se hubiesen vuelto: y los que
los siguieron, buscaron por todo el camino,
mas no los hallaron. 23 Y tornándose los
dos varones, descendieron del monte, y
pasaron, y vinieron á Josué hijo de Nun, y
contáronle todas las cosas que les habían
acontecido. 24 Y dijeron á Josué: Jehová ha
entregado toda la tierra en nuestras manos;
y también todos los moradores del país
están desmayados delante de nosotros.

3

1 Y LEVANTÓSE Josué de mañana, y
partieron de Sittim, y vinieron hasta el
Jordán, él y todos los hijos de Israel, y
reposaron allí antes que pasasen. 2 Y pasa-
dos tres días, los oficiales atravesaron por
medio del campo, 3 Y mandaron al pueblo,
diciendo: Cuando viereis el arca del pacto
de Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y
Levitas que la llevan, vosotros partiréis de
vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.
4 Empero entre vosotros y ella haya distan-
cia como de la medida de dos mil codos: y
no os acercaréis á ella, á fin de que sepáis el
camino por donde habéis de ir: por cuanto
vosotros no habéis pasado antes de ahora
por este camino. 5 Y Josué dijo al pueblo:
Santificaos, porque Jehová hará mañana
entre vosotros maravillas. 6 Y habló Josué
á los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca
del pacto, y pasad delante del pueblo. Y
ellos tomaron el arca del pacto, y fueron
delante del pueblo. 7 Entonces Jehová dijo
á Josué: Desde aqueste día comenzaré á
hacerte grande delante de los ojos de todo
Israel, para que entiendan que como fuí
con Moisés, así seré contigo. 8 Tú, pues,
mandarás á los sacerdotes que llevan el
arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis
entrado hasta el borde del agua del Jordán,
pararéis en el Jordán. 9 Y Josué dijo á los
hijos de Israel: Llegaos acá, y escuchad
las palabras de Jehová vuestro Dios. 10 Y
añadió Josué: En esto conoceréis que el
Dios viviente está en medio de vosotros,
y que él echará de delante de vosotros
al Cananeo, y al Heteo, y al Heveo, y al
Pherezeo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y
al Jebuseo. 11 He aquí, el arca del pacto del
Señoreador de toda la tierra pasa el Jordán
delante de vosotros. 12 Tomad, pues, ahora
doce hombres de las tribus de Israel, de
cada tribu uno. 13 Y cuando las plantas de los
pies de los sacerdotes que llevan el arca de
Jehová Señoreador de toda la tierra, fueren
asentadas sobre las aguas del Jordán, las
aguas del Jordán se partirán: porque las
aguas que vienen de arriba se detendrán
en un montón. 14 Y aconteció, que par-
tiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el
Jordán, y los sacerdotes delante del pueblo

llevando el arca del pacto, 15 Cuando los
que llevaban el arca entraron en el Jordán,
así como los pies de los sacerdotes que
llevaban el arca fueron mojados á la orilla
del agua, (porque el Jordán suele reverter
sobre todos sus bordes todo el tiempo de
la siega,) 16 Las aguas que venían de arriba,
se pararon como en un montón bien lejos
de la ciudad de Adam, que está al lado de
Sarethan; y las que descendían á la mar
de los llanos, al mar Salado, se acabaron
y fueron partidas; y el pueblo pasó en
derecho de Jericó. 17 Mas los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto de Jehová, estu-
vieron en seco, firmes en medio del Jordán,
hasta que todo el pueblo hubo acabado de
pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

4

1 Y CUANDO toda la gente hubo acabado
de pasar el Jordán, Jehová habló á Josué,
diciendo: 2 Tomad del pueblo doce hom-
bres, de cada tribu uno, 3 Y mandadles,
diciendo: Tomaos de aquí del medio del
Jordán, del lugar donde están firmes los
pies de los sacerdotes, doce piedras, las
cuales pasaréis con vosotros, y las asen-
taréis en el alojamiento donde habéis de
tener la noche. 4 Entonces Josué llamó á los
doce hombres, los cuales había él ordenado
de entre los hijos de Israel, de cada tribu
uno; 5 Y díjoles Josué: Pasad delante del arca
de Jehová vuestro Dios al medio del Jordán;
y cada uno de vosotros tome una piedra
sobre su hombro, conforme al número de
las tribus de los hijos de Israel; 6 Para que
esto sea señal entre vosotros; y cuando
vuestros hijos preguntaren á sus padres
mañana, diciendo: ¿Qué os significan estas
piedras? 7 Les responderéis: Que las aguas
del Jordán fueron partidas delante del arca
del pacto de Jehová; cuando ella pasó el
Jordán, las aguas del Jordán se partieron:
y estas piedras serán por memoria á los
hijos de Israel para siempre. 8 Y los hijos
de Israel lo hicieron así como Josué *les*
mandó: que levantaron doce piedras del
medio del Jordán, como Jehová lo había
dicho á Josué, conforme al número de las
tribus de los hijos de Israel, y pasáron-
las consigo al alojamiento, y las asentaron
allí. 9 Josué también levantó doce piedras
en medio del Jordán, en el lugar donde
estuvieron los pies de los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto; y han estado allí
hasta hoy. 10 Y los sacerdotes que llevaban
el arca se pararon en medio del Jordán,
hasta tanto que se acabó todo lo que Je-
hová había mandado á Josué que hablase
al pueblo, conforme á todas las cosas que
Moisés había á Josué mandado: y el pueblo
se dió priesa y pasó. 11 Y cuando todo el
pueblo acabó de pasar, pasó también el arca
de Jehová, y los sacerdotes, en presencia
del pueblo. 12 También los hijos de Rubén
y los hijos de Gad, y la media tribu de Man-
asés, pasaron armados delante de los hijos
de Israel, según Moisés les había dicho:
13 Como cuarenta mil hombres armados á
punto pasaron hacia la campiña de Jericó
delante de Jehová á la guerra. 14 En aquel día
Jehová engrandeció á Josué en ojos de todo
Israel: y temiéronle, como habían temido
á Moisés, todos los días de su vida. 15 Y
Jehová habló á Josué, diciendo: 16 Manda á
los sacerdotes que llevan el arca del tes-
timonio, que suban del Jordán. 17 Y Josué
mandó á los sacerdotes, diciendo: Subid
del Jordán. 18 Y aconteció que como los
sacerdotes que llevaban el arca del pacto
de Jehová, subieron del medio del Jordán,
y las plantas de los pies de los sacerdotes
estuvieron en seco, las aguas del Jordán se
volvieron á su lugar, corriendo como antes
sobre todos sus bordes. 19 Y el pueblo subió
del Jordán el diez del mes primero, y asen-
taron el campo en Gilgal, al lado oriental de
Jericó. 20 Y Josué erigió en Gilgal las doce
piedras que habían traído del Jordán. 21 Y
habló á los hijos de Israel, diciendo: Cuando
mañana preguntaren vuestros hijos á sus
padres, y dijeren: ¿Qué os significan estas
piedras? 22 Declararéis á vuestros hijos, di-
ciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.
23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas
del Jordán delante de vosotros, hasta que
habíais pasado, á la manera que Jehová vue-
stro Dios lo había hecho en el mar Bermejo,
al cual secó delante de nosotros hasta que
pasamos: 24 Para que todos los pueblos de
la tierra conozcan la mano de Jehová, que
es fuerte; para que temáis á Jehová vuestro
Dios todos los días.

5

1 Y CUANDO todos los reyes de los Am-
orrheos, que estaban de la otra parte del
Jordán al occidente, y todos los reyes de
los Cananeos, que estaban cerca de la mar,
oyeron como Jehová había secado las aguas

del Jordán delante de los hijos de Israel
hasta que hubieron pasado, desfalleció su
corazón, y no hubo más espíritu en ellos
delante de los hijos de Israel. 2 En aquel
tiempo Jehová dijo á Josué: Hazte cuchillos
afilados, y vuelve á circuncidar la segunda
vez á los hijos de Israel. 3 Y Josué se hizo
cuchillos afilados, y circuncidó á los hijos
de Israel en el monte de los prepucios. 4 Esta
es la causa por la cual Josué *los* circuncidó:
todo el pueblo que había salido de Egipto,
los varones, todos los hombres de guerra,
habían muerto en el desierto por el camino,
después que salieron de Egipto. 5 Porque
todos los del pueblo que habían salido, esta-
ban circuncidados: mas todo el pueblo que
había nacido en el desierto por el camino,
después que salieron de Egipto, no estaban
circuncidados. 6 Porque los hijos de Israel
anduvieron por el desierto cuarenta años,
hasta que toda la gente de los hombres
de guerra que habían salido de Egipto, fué
consumida, por cuanto no obedecieron á la
voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró
que no les dejaría ver la tierra, de la cual
Jehová había jurado á sus padres que nos la
daría, tierra que fluye leche y miel. 7 Y los
hijos de ellos, que él había hecho suceder
en su lugar, Josué los circuncidó; pues
eran incircuncisos, porque no habían sido
circuncidados por el camino. 8 Y cuando
hubieron acabado de circuncidar toda la
gente, quedáronse en el mismo lugar en
el campo, hasta que sanaron. 9 Y Jehová
dijo á Josué: Hoy he quitado de vosotros el
oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de
aquel lugar fué llamado Gilgal, hasta hoy.
10 Y los hijos de Israel asentaron el campo en
Gilgal, y celebraron la pascua á los catorce
días del mes, por la tarde, en los llanos de
Jericó. 11 Y al otro día de la pascua comieron
del fruto de la tierra los panes sin levadura,
y en el mismo día espigas nuevas tostadas.
12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que
comenzaron á comer del fruto de la tierra:
y los hijos de Israel nunca más tuvieron
maná, sino que comieron de los frutos de
la tierra de Canaán aquel año. 13 Y estando
Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió
un varón que estaba delante de él, el cual
tenía una espada desnuda en su mano. Y
Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los
nuestros, ó de nuestros enemigos? 14 Y él
respondió: No; mas Príncipe del ejército de
Jehová, ahora he venido. Entonces Josué
postrándose sobre su rostro en tierra le
adoró; y díjole: ¿Qué dice mi Señor á su
siervo? 15 Y el Príncipe del ejército de
Jehová respondió á Josué: Quita tus zapatos
de tus pies; porque el lugar donde estás es
santo. Y Josué lo hizo así.

6

1 EMPERO Jericó estaba cerrada, bien cer-
rada, á causa de los hijos de Israel: nadie
entraba, ni salía. 2 Mas Jehová dijo á Jo-
sué: Mira, yo he entregado en tu mano
á Jericó y á su rey, con sus varones de
guerra. 3 Cercaréis pues la ciudad todos
los hombres de guerra, yendo alrededor de
la ciudad una vez: y esto haréis seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas
de cuernos de carneros delante del arca;
y al séptimo día daréis siete vueltas á la
ciudad, y los sacerdotes tocarán las boci-
nas. 5 Y cuando tocaren prolongadamente
el cuerno de carnero, así que oyereis el
sonido de la bocina, todo el pueblo gritará
á gran voz, y el muro de la ciudad caerá
debajo de sí: entonces el pueblo subirá cada
uno en derecho de sí. 6 Y llamando Josué
hijo de Nun á los sacerdotes, les dijo: Llevad
el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven
bocinas de cuernos de carneros delante del
arca de Jehová. 7 Y dijo al pueblo: Pasad, y
rodead la ciudad; y los que están armados
pasarán delante del arca de Jehová. 8 Y así
que Josué hubo hablado al pueblo, los siete
sacerdotes, llevando las siete bocinas de
cuernos de carneros, pasaron delante del
arca de Jehová, y tocaron las bocinas: y el
arca del pacto de Jehová los seguía. 9 Y los
armados iban delante de los sacerdotes que
tocaban las bocinas, y la gente reunida iba
detrás del arca, andando y tocando boci-
nas. 10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo:
Vosotros no daréis grita, ni se oirá vuestra
voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta
el día que yo os diga: Gritad: entonces
daréis grita. 11 El arca pues de Jehová
dió una vuelta alrededor de la ciudad, y
viniéronse al real, en el cual tuvieron la
noche. 12 Y Josué se levantó de mañana, y
los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.
13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete
bocinas de cuernos de carneros, fueron de-
lante del arca de Jehová, andando siempre
y tocando las bocinas; y los armados iban

delante de ellos, y la gente reunida iba de-
trás del arca de Jehová, andando y tocando
las bocinas. 14 Así dieron otra vuelta á la
ciudad el segundo día, y volviéronse al real:
de esta manera hicieron por seis días. 15 Y
al séptimo día levantáronse cuando subía el
alba, y dieron vuelta á la ciudad de la misma
manera siete veces: solamente este día
dieron vuelta alrededor de ella siete veces.
16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las
bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo:
Dad grita, porque Jehová os ha entregado
la ciudad. 17 Mas la ciudad será anatema á
Jehová, ella con todas las cosas que están
en ella: solamente Rahab la ramera vivirá,
con todos los que estuvieren en casa con
ella, por cuanto escondió los mensajeros
que enviamos. 18 Empero guardaos vosotros
del anatema, que ni toquéis, ni toméis al-
guna cosa del anatema, porque no hagáis
anatema el campo de Israel, y lo turbéis.
19 Mas toda la plata, y el oro, y vasos de
metal y de hierro, sea consagrado á Jehová,
y venga al tesoro de Jehová. 20 Entonces el
pueblo dió grita, y *los sacerdotes* tocaron las
bocinas: y aconteció que como el pueblo
hubo oído el sonido de la bocina, dió el
pueblo grita con gran vocerío, y el muro
cayó á plomo. El pueblo subió luego á
la ciudad, cada uno en derecho de sí, y
tomáronla. 21 Y destruyeron todo lo que en
la ciudad había; hombres y mujeres, mozos
y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos,
á filo de espada. 22 Mas Josué dijo á los dos
hombres que habían reconocido la tierra:
Entrad en casa de la mujer ramera, y haced
salir de allá á la mujer, y á todo lo que fuere
suyo, como lo jurasteis. 23 Y los mancebos
espías entraron, y sacaron á Rahab, y á su
padre, y á su madre, y á sus hermanos, y
todo lo que era suyo; y también sacaron
á toda su parentela, y pusiéronlos fuera
del campo de Israel. 24 Y consumieron con
fuego la ciudad, y todo lo que en ella había:
solamente pusieron en el tesoro de la casa
de Jehová la plata, y el oro, y los vasos de
metal y de hierro. 25 Mas Josué salvó la vida
á Rahab la ramera, y á la casa de su padre,
y á todo lo que ella tenía: y habitó ella
entre los Israelitas hasta hoy; por cuanto
escondió los mensajeros que Josué envió á
reconocer á Jericó. 26 Y en aquel tiempo
Josué les juramentó diciendo: Maldito de-
lante de Jehová el hombre que se levantare
y reedificare esta ciudad de Jericó. En
su primogénito eche sus cimientos, y en
su menor asiente sus puertas. 27 Fué pues
Jehová con Josué, y su nombre se divulgó
por toda la tierra.

7

1 EMPERO los hijos de Israel cometieron
prevaricación en el anatema: porque
Achân, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo
de Zera, de la tribu de Judá, tomó del
anatema; y la ira de Jehová se encendió
contra los hijos de Israel. 2 Y Josué envió
hombres desde Jericó á Hai, que estaba
junto á Beth-aven hacia el oriente de Beth-
el; y hablóles diciendo: Subid, y reconoced
la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron
á Hai. 3 Y volviendo á Josué, dijéronle: No
suba todo el pueblo, mas suban como dos
mil ó como tres mil hombres, y tomarán
á Hai: no fatigues á todo el pueblo allí,
porque son pocos. 4 Y subieron allá del
pueblo como tres mil hombres, los cuales
huyeron delante de los de Hai. 5 Y los de
Hai hirieron de ellos como treinta y seis
hombres, y siguiéronlos desde la puerta
hasta Sebarim, y los rompieron en la
bajada: por lo que se disolvió el corazón del
pueblo, y vino á ser como agua. 6 Entonces
Josué rompió sus vestidos, y postróse en
tierra sobre su rostro delante del arca de
Jehová hasta la tarde, él y los ancianos de
Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por
qué hiciste pasar á este pueblo el Jordán,
para entregarnos en las manos de los
Amorrheos, que nos destruyan? ¡Ojalá nos
hubiéramos quedado de la otra parte del
Jordán! 8 ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que
Israel ha vuelto las espaldas delante de
sus enemigos? 9 Porque los Cananeos y
todos los moradores de la tierra oirán, y
nos cercarán, y raerán nuestro nombre
de sobre la tierra: entonces ¿qué harás
tú á tu grande nombre? 10 Y Jehová dijo
á Josué: Levántate; ¿por qué te postras
así sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado, y
aun han quebrantado mi pacto que yo les
había mandado; pues aun han tomado del
anatema, y hasta han hurtado, y también
han mentido, y aun lo han guardado entre
sus enseres. 12 Por esto los hijos de Israel
no podrán estar delante de sus enemigos,

sino que delante de sus enemigos volverán
las espaldas; por cuanto han venido á ser
anatema: ni seré más con vosotros, si no
destruyereis el anatema de en medio de
vosotros. 13 Levántate, santifica al pueblo,
y di: Santificaos para mañana; porque
Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema
hay en medio de ti, Israel; no podrás estar
delante de tus enemigos, hasta tanto que
hayáis quitado el anatema de en medio de
vosotros. 14 Os allegaréis, pues, mañana
por vuestras tribus; y la tribu que Jehová
tomare, se allegará por sus familias; y la
familia que Jehová tomare, se allegará por
sus casas; y la casa que Jehová tomare,
allegaráse por los varones; 15 Y el que fuere
cogido en el anatema, será quemado á
fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto
ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha
cometido maldad en Israel. 16 Josué, pues,
levantándose de mañana, hizo allegar á
Israel por sus tribus; y fué tomada la tribu
de Judá; 17 Y haciendo allegar la tribu de
Judá, fué tomada la familia de los de Zera;
haciendo luego allegar la familia de los de
Zera por los varones, fué tomado Zabdi;
18 E hizo allegar su casa por los varones,
y fué tomado Achân, hijo de Carmi, hijo
de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de
Judá. 19 Entonces Josué dijo á Achân: Hijo
mío, da gloria ahora á Jehová el Dios de
Israel, y dale alabanza, y declárame ahora
lo que has hecho; no me lo encubras.
20 Y Achân respondió á Josué, diciendo:
Verdaderamente yo he pecado contra
Jehová el Dios de Israel, y he hecho así y
así: 21 Que vi entre los despojos un manto
babilónico muy bueno, y doscientos siclos
de plata, y un changote de oro de peso de
cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé: y
he aquí que está escondido debajo de tierra
en el medio de mi tienda, y el dinero debajo
de ello. 22 Josué entonces envió mensajeros,
los cuales fueron corriendo á la tienda; y
he aquí estaba escondido en su tienda, y
el dinero debajo de ello: 23 Y tomándolo de
en medio de la tienda, trajéronlo á Josué
y á todos los hijos de Israel, y pusiéronlo
delante de Jehová. 24 Entonces Josué, y todo
Israel con él, tomó á Achân hijo de Zera,
y el dinero, y el manto, y el changote de
oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y
sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo
cuanto tenía, y lleváronlo todo al valle de
Achôr; 25 Y dijo Josué: ¿Por qué nos has
turbado? Túrbete Jehová en este día. Y
todos los Israelitas los apedrearon, y los
quemaron á fuego, después de apedrearlos
con piedras; 26 Y levantaron sobre él un gran
montón de piedras, hasta hoy. Y Jehová se
tornó de la ira de su furor. Y por esto fué
llamado aquel lugar el Valle de Achôr, hasta
hoy.

8

1 Y JEHOVÁ dijo á Josué: No temas, ni
desmayes; toma contigo toda la gente de
guerra, y levántate y sube á Hai. Mira, yo
he entregado en tu mano al rey de Hai, y
á su pueblo, á su ciudad, y á su tierra. 2 Y
harás á Hai y á su rey como hiciste á Jericó y
á su rey: sólo que sus despojos y sus bestias
tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, em-
boscadas á la ciudad detrás de ella. 3 Y lev-
antóse Josué, y toda la gente de guerra, para
subir contra Hai: y escogió Josué treinta mil
hombres fuertes, los cuales envió de noche.
4 Y mandóles, diciendo: Mirad, pondréis
emboscada á la ciudad detrás de ella: no os
alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis to-
dos apercibidos. 5 Y yo, y todo el pueblo que
está conmigo, nos acercaremos á la ciudad;
y cuando saldrán ellos contra nosotros,
como hicieron antes, huiremos delante de
ellos. 6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta
que los arranquemos de la ciudad; porque
ellos dirán: Huyen de nosotros como la
primera vez. Huiremos, pues, delante de
ellos. 7 Entonces vosotros os levantaréis de
la emboscada, y os echaréis sobre la ciudad;
pues Jehová vuestro Dios la entregará en
vuestras manos. 8 Y cuando la hubiereis
tomado, le prenderéis fuego. Haréis con-
forme á la palabra de Jehová. Mirad que
os lo he mandado. 9 Entonces Josué los
envió; y ellos se fueron á la emboscada, y
pusiéronse entre Beth-el y Hai, al occidente
de Hai: y Josué se quedó aquella noche en
medio del pueblo. 10 Y levantándose Josué
muy de mañana, revistó al pueblo, y subió
él, con los ancianos de Israel, delante del
pueblo contra Hai. 11 Y toda la gente de
guerra que con él estaba, subió, y acercóse,
y llegaron delante de la ciudad, y asentaron
el campo á la parte del norte de Hai: y el
valle estaba entre él y Hai. 12 Y tomó como
cinco mil hombres, y púsolos en emboscada

entre Beth-el y Hai, á la parte occidental
de la ciudad. 13 Y el pueblo, todo el campo
que estaba á la parte del norte de la ciudad,
colocado ya cerca, y su emboscada al oc-
cidente de la ciudad, vínose Josué aquella
noche al medio del valle. 14 Lo cual como
viese el rey de Hai, levantóse prestamente
de mañana, y salió con la gente de la ciudad
contra Israel, él y todo su pueblo, para com-
batir por el llano al tiempo señalado, no
sabiendo que le estaba puesta emboscada á
las espaldas de la ciudad. 15 Entonces Josué y
todo Israel, haciéndose vencidos, huyeron
delante de ellos por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó
para seguirlos: y siguieron á Josué, siendo
así arrancados de la ciudad. 17 Y no quedó
hombre en Hai y Beth-el, que no saliera
tras de Israel; y por seguir á Israel dejaron
la ciudad abierta. 18 Entonces Jehová dijo
á Josué: Levanta la lanza que tienes en tu
mano hacia Hai, porque yo la entregaré en
tu mano. Y Josué levantó hacia la ciudad
la lanza que en su mano tenía. 19 Y levan-
tándose prestamente de su lugar los que
estaban en la emboscada, corrieron luego
que él alzó su mano, y vinieron á la ciudad,
y la tomaron, y apresuráronse á prenderle
fuego. 20 Y como los de la ciudad miraron
atrás, observaron, y he aquí el humo de
la ciudad que subía al cielo, y no tuvieron
arbitrio para huir ni á una parte ni á otra: y
el pueblo que iba huyendo hacia el desierto,
se volvió contra los que le seguían. 21 Josué y
todo Israel, viendo que los de la emboscada
habían tomado la ciudad, y que el humo de
la ciudad subía, tornaron, é hirieron á los
de Hai. 22 Y los otros salieron de la ciudad
á su encuentro: y así fueron encerrados
en medio de Israel, los unos de la una
parte, y los otros de la otra. Y los hirieron
hasta que no quedó ninguno de ellos que
escapase. 23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y
trajéronle á Josué. 24 Y cuando los Israelitas
acabaron de matar á todos los moradores
de Hai en el campo, en el desierto, donde
ellos los habían perseguido, y que todos
habían caído á filo de espada hasta ser con-
sumidos, todos los Israelitas se tornaron á
Hai, y también la pusieron á cuchillo. 25 Y
el número de los que cayeron aquel día,
hombres y mujeres, fué doce mil, todos
los de Hai. 26 Y Josué no retrajo su mano
que había extendido con la lanza, hasta que
hubo destruído á todos los moradores de
Hai. 27 Empero los Israelitas tomaron para
sí las bestias y los despojos de la ciudad,
conforme á la palabra de Jehová que él
había mandado á Josué. 28 Y Josué quemó
á Hai y redújola á un montón perpetuo,
asolado hasta hoy. 29 Mas al rey de Hai
colgó de un madero hasta la tarde: y como
el sol se puso, mandó Josué que quitasen
del madero su cuerpo, y lo echasen á la
puerta de la ciudad: y levantaron sobre
él un gran montón de piedras, hasta hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar á Jehová
Dios de Israel en el monte de Ebal, 31 Como
Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado
á los hijos de Israel, como está escrito en el
libro de la ley de Moisés, un altar de piedras
enteras sobre las cuales nadie alzó hierro: y
ofrecieron sobre él holocaustos á Jehová, y
sacrificaron víctimas pacíficas. 32 También
escribió allí en piedras la repetición de
la ley de Moisés, la cual él había escrito
delante de los hijos de Israel. 33 Y todo Israel,
y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban
de la una y de la otra parte junto al arca,
delante de los sacerdotes Levitas que llevan
el arca del pacto de Jehová; así extranjeros
como naturales, la mitad de ellos estaba
hacia el monte de Gerizim, y la otra mitad
hacia el monte de Ebal; de la manera que
Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado
antes, para que bendijesen primeramente
al pueblo de Israel. 34 Después de esto, leyó
todas las palabras de la ley, las bendiciones
y las maldiciones, conforme á todo lo que
está escrito en el libro de la ley. 35 No
hubo palabra alguna de todas las cosas que
mandó Moisés, que Josué no hiciese leer
delante de toda la congregación de Israel,
mujeres y niños, y extranjeros que andaban
entre ellos.

9

1 Y ACONTECIÓ que como oyeron *estas*
cosas todos los reyes que estaban de esta
parte del Jordán, así en las montañas como
en los llanos, y en toda la costa de la gran
mar delante del Líbano, los Hetheos, Am-
orrheos, Cananeos, Pherezeos, Heveos, y
Jebuseos; 2 Juntáronse á una, de un acuerdo,
para pelear contra Josué é Israel. 3 Mas los
moradores de Gabaón, como oyeron lo que
Josué había hecho á Jericó y á Hai, 4 Ellos
usaron también de astucia; pues fueron y

fingiéronse embajadores, y tomaron sacos
viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de
vino, rotos y remendados, 5 Y zapatos viejos
y recosidos en sus pies, con vestidos viejos
sobre sí; y todo el pan que traían para el
camino, seco y mohoso. 6 Así vinieron á
Josué al campo en Gilgal, y dijéronle á él y
á los de Israel: Nosotros venimos de tierra
muy lejana: haced pues ahora con nosotros
alianza. 7 Y los de Israel respondieron á
los Heveos: Quizás vosotros habitáis en
medio de nosotros: ¿cómo pues podremos
nosotros hacer alianza con vosotros? 8 Y
ellos respondieron á Josué: Nosotros so-
mos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién
sois vosotros y de dónde venís? 9 Y ellos
respondieron: Tus siervos han venido de
muy lejanas tierras, por la fama de Jehová
tu Dios; porque hemos oído su fama, y
todas las cosas que hizo en Egipto, 10 Y
todo lo que hizo á los dos reyes de los
Amorrheos que estaban de la otra parte
del Jordán; á Sehón rey de Hesbón, y á
Og rey de Basán, que estaba en Astaroth.
11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los
moradores de nuestra tierra nos dijeron:
Tomad en vuestras manos provisión para
el camino, é id al encuentro de ellos, y
decidles: Nosotros somos vuestros siervos,
y haced ahora con nosotros alianza. 12 Este
nuestro pan tomamos caliente de nuestras
casas para el camino el día que salimos para
venir á vosotros; y helo aquí ahora que
está seco y mohoso: 13 Estos cueros de vino
también los henchimos nuevos; helos aquí
ya rotos: también estos nuestros vestidos y
nuestros zapatos están ya viejos á causa de
lo muy largo del camino. 14 Y los hombres *de
Israel* tomaron de su provisión del camino,
y no preguntaron á la boca de Jehová. 15 Y
Josué hizo paz con ellos, y concertó con
ellos que les dejaría la vida: también los
príncipes de la congregación les juraron.
16 Pasados tres días después que hicieron
con ellos el concierto, oyeron como eran
sus vecinos, y que habitaban en medio de
ellos. 17 Y partiéronse los hijos de Israel, y
al tercer día llegaron á sus ciudades: y sus
ciudades eran Gabaón, Caphira, Beeroth, y
Chiriath-jearim. 18 Y no los hirieron los hi-
jos de Israel, por cuanto los príncipes de la
congregación les habían jurado por Jehová
el Dios de Israel. Y toda la congregación
murmuraba contra los príncipes. 19 Mas
todos los príncipes respondieron á toda la
congregación: Nosotros les hemos jurado
por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora
no les podemos tocar. 20 Esto haremos con
ellos: les dejaremos vivir, porque no venga
ira sobre nosotros á causa del juramento
que les hemos hecho. 21 Y los príncipes
les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y
aguadores para toda la congregación, como
los príncipes les han dicho. 22 Y llamán-
dolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué
nos habéis engañado, diciendo, Habitamos
muy lejos de vosotros; una vez que moráis
en medio de nosotros? 23 Vosotros pues
ahora sois malditos, y no faltará de vosotros
siervo, y quien corte la leña y saque el
agua para la casa de mi Dios. 24 Y ellos
respondieron á Josué, y dijeron: Como fué
dado á entender á tus siervos, que Jehová tu
Dios había mandado á Moisés su siervo que
os había de dar toda la tierra, y que había
de destruir todos los moradores de la tierra
delante de vosotros, por esto temimos en
gran manera de vosotros por nuestras vi-
das, é hicimos esto. 25 Ahora pues, henos
aquí en tu mano: lo que te pareciere bueno
y recto hacer de nosotros, hazlo. 26 Y él lo
hizo así; que los libró de la mano de los
hijos de Israel, para que no los matasen. 27 Y
constituyólos Josué aquel día por leñadores
y aguadores para la congregación y para el
altar de Jehová, en el lugar que él escogiese:
lo que son hasta hoy.

10

1 Y COMO Adonisedec rey de Jerusalem
oyó que Josué había tomado á Hai, y que la
había asolado, (como había hecho á Jericó
y á su rey, así hizo á Hai y á su rey;) y que
los moradores de Gabaón habían hecho paz
con los Israelitas, y que estaban entre ellos;
2 Tuvieron muy gran temor; porque Gabaón
era una gran ciudad, como una de las ciu-
dades reales, y mayor que Hai, y todos
sus hombres fuertes. 3 Envió pues á decir
Adonisedec rey de Jerusalem, á Oham rey
de Hebrón, y á Phiream rey de Jerimoth, y á
Japhia rey de Lachîs, y á Debir rey de Eglón:
4 Subid á mí, y ayudadme, y combatamos
á Gabaón: porque ha hecho paz con Josué
y con los hijos de Israel. 5 Y cinco reyes
de los Amorrheos, el rey de Jerusalem, el
rey de Hebrón, el rey de Jerimoth, el rey

de Lachîs, el rey de Eglón, se juntaron y
subieron, ellos con todos sus ejércitos, y
asentaron campo sobre Gabaón, y pelearon
contra ella. 6 Y los moradores de Gabaón
enviaron á decir á Josué al campo en Gilgal:
No encojas tus manos de tus siervos; sube
prestamente á nosotros para guardarnos y
ayudarnos: porque todos los reyes de los
Amorrheos que habitan en las montañas,
se han juntado contra nosotros. 7 Y subió
Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra
con él, y todos los hombres valientes. 8 Y
Jehová dijo á Josué: No tengas temor de
ellos: porque yo los he entregado en tu
mano, y ninguno de ellos parará delante de
ti. 9 Y Josué vino á ellos de repente, toda
la noche subió desde Gilgal. 10 Y Jehová los
turbó delante de Israel, é hiriólos con gran
mortandad en Gabaón: y siguiólos por el
camino que sube á Beth-oron, é hiriólos
hasta Azeca y Maceda. 11 Y como iban
huyendo de los Israelitas, á la bajada de
Beth-oron, Jehová echó sobre ellos del cielo
grandes piedras hasta Azeca, y murieron:
muchos más murieron de las piedras del
granizo, que los que los hijos de Israel
habían muerto á cuchillo. 12 Entonces Josué
habló á Jehová el día que Jehová entregó
al Amorrheo delante de los hijos de Is-
rael, y dijo en presencia de los Israelitas:
Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el
valle de Ajalón. 13 Y el sol se detuvo y la
luna se paró, hasta tanto que la gente se
hubo vengado de sus enemigos. ¿No está
aquesto escrito en el libro de Jasher? Y
el sol se paró en medio del cielo, y no
se apresuró á ponerse casi un día entero.
14 Y nunca fué tal día antes ni después de
aquél, habiendo atendido Jehová á la voz
de un hombre: porque Jehová peleaba por
Israel. 15 Y Josué, y todo Israel con él,
volvíase al campo en Gilgal. 16 Pero los cinco
reyes huyeron, y se escondieron en una
cueva en Maceda. 17 Y fué dicho á Josué
que los cinco reyes habían sido hallados en
una cueva en Maceda. 18 Entonces Josué
dijo: Rodad grandes piedras á la boca de
la cueva, y poned hombres junto á ella
que los guarden; 19 Y vosotros no os paréis,
sino seguid á vuestros enemigos, y heridles
la retaguardia, sin dejarles entrar en sus
ciudades; porque Jehová vuestro Dios los
ha entregado en vuestra mano. 20 Y acon-
teció que como Josué y los hijos de Israel
hubieron acabado de herirlos con mortan-
dad muy grande, hasta destruirlos, los que
quedaron de ellos se metieron en las ciu-
dades fuertes. 21 Y todo el pueblo se volvió
salvo al campo á Josué en Maceda; que no
hubo quien moviese su lengua contra los
hijos de Israel. 22 Entonces dijo Josué: Abrid
la boca de la cueva, y sacadme de ella á estos
cinco reyes. 23 E hiciéronlo así, y sacáronle
de la cueva aquellos cinco reyes: al rey
de Jerusalem, al rey de Hebrón, al rey de
Jerimoth, al rey de Lachîs, al rey de Eglón.
24 Y cuando hubieron sacado estos reyes á
Josué, llamó Josué á todos los varones de
Israel, y dijo á los principales de la gente
de guerra que habían venido con él: Llegad
y poned vuestros pies sobre los pescuezos
de aquestos reyes. Y ellos se llegaron, y
pusieron sus pies sobre los pescuezos de
ellos. 25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os ate-
moricéis; sed fuertes y valientes: porque
así hará Jehová á todos vuestros enemigos
contra los cuales peleáis. 26 Y después de
esto Josué los hirió y los mató, é hízolos col-
gar en cinco maderos: y quedaron colgados
en los maderos hasta la tarde. 27 Y cuando
el sol se iba á poner, mandó Josué que
los quitasen de los maderos, y los echasen
en la cueva donde se habían escondido: y
pusieron grandes piedras á la boca de la
cueva, hasta hoy. 28 En aquel mismo día
tomó Josué á Maceda, y la puso á cuchillo,
y mató á su rey; á ellos y á todo lo que
en ella tenía vida, sin quedar nada: mas al
rey de Maceda hizo como había hecho al
rey de Jericó. 29 Y de Maceda pasó Josué, y
todo Israel con él, á Libna; y peleó contra
Libna: 30 Y Jehová la entregó también á ella,
y á su rey, en manos de Israel; y metióla
á filo de espada, con todo lo que en ella
había vivo, sin quedar nada: mas á su rey
hizo de la manera que había hecho al rey de
Jericó. 31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó
de Libna á Lachîs, y puso campo contra ella,
y combatióla: 32 Y Jehová entregó á Lachîs
en mano de Israel, y tomóla al día siguiente,
y metióla á cuchillo, con todo lo que en
ella había vivo, como había hecho en Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en
ayuda de Lachîs; mas á él y á su pueblo hirió
Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.
34 De Lachîs pasó Josué, y todo Israel con

él, á Eglón: y pusieron campo contra ella,
y combatiéronla: 35 Y la tomaron el mismo
día, y metiéronla á cuchillo; y aquel día
mató á todo lo que en ella había vivo, como
había hecho en Lachîs. 36 Subió luego Josué,
y todo Israel con él, de Eglón á Hebrón, y
combatiéronla; 37 Y tomándola, la metieron
á cuchillo, á su rey y á todas sus ciudades,
con todo lo que en ella había vivo, sin
quedar nada: como habían hecho á Eglón,
así la destruyeron con todo lo que en ella
había vivo. 38 Y volviéndose Josué, y todo
Israel con él, sobre Debir, combatióla; 39 Y
tomóla, y á su rey, y á todas sus villas; y
metiéronlos á cuchillo, y destruyeron todo
lo que allí dentro había vivo, sin quedar
nada: como había hecho á Hebrón, así hizo
á Debir y á su rey; y como había hecho á
Libna y á su rey. 40 Hirió pues Josué toda
la región de las montañas, y del mediodía,
y de los llanos, y de las cuestas, y á todos
sus reyes, sin quedar nada; todo lo que
tenía vida mató, al modo que Jehová Dios de
Israel lo había mandado. 41 E hiriólos Josué
desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la
tierra de Gosén hasta Gabaón. 42 Todos estos
reyes y sus tierras tomó Josué de una vez;
porque Jehová el Dios de Israel peleaba por
Israel. 43 Y tornóse Josué, y todo Israel con
él, al campo en Gilgal.

11

1 OYENDO esto Jabín rey de Hasor, envió
mensaje á Jobab rey de Madón, y al rey
de Simrom, y al rey de Achsaph, 2 Y á los
reyes que estaban á la parte del norte en las
montañas, y en el llano al mediodía de Cin-
neroth, y en los llanos, y en las regiones de
Dor al occidente; 3 Y al Cananeo que estaba
al oriente y al occidente, y al Amorrheo, y
al Hetheo, y al Pherezeo, y al Jebuseo en las
montañas, y al Heveo debajo de Hermón en
tierra de Mizpa. 4 Estos salieron, y con ellos
todos sus ejércitos, pueblo mucho en gran
manera, como la arena que está á la orilla
del mar, con gran muchedumbre de caba-
llos y carros. 5 Todos estos reyes se juntaron,
y viniendo reunieron los campos junto á
las aguas de Merom, para pelear contra
Israel. 6 Mas Jehová dijo á Josué: No tengas
temor de ellos, que mañana á esta hora yo
entregaré á todos éstos, muertos delante de
Israel: á sus caballos desjarretarás, y sus
carros quemarás al fuego. 7 Y vino Josué,
y con él todo el pueblo de guerra, contra
ellos, y dió de repente sobre ellos junto á
las aguas de Merom. 8 Y entrególos Jehová
en manos de Israel, los cuales los hirieron y
siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las
aguas calientes, y hasta el llano de Mizpa
al oriente, hiriéndolos hasta que no les
dejaron ninguno. 9 Y Josué hizo con ellos
como Jehová le había mandado: desjarretó
sus caballos, y sus carros quemó al fuego.
10 Y tornándose Josué, tomó en el mismo
tiempo á Hasor, é hirió á cuchillo á su rey: la
cual Hasor había sido antes cabeza de todos
estos reinos. 11 E hirieron á cuchillo todo
cuanto en ella había vivo, destruyendo y no
dejando cosa con vida; y á Asor pusieron
á fuego. 12 Asimismo tomó Josué todas las
ciudades de aquestos reyes, y á todos los
reyes de ellas, y los metió á cuchillo, y los
destruyó, como Moisés siervo de Jehová
lo había mandado. 13 Empero todas las
ciudades que estaban en sus cabezos, no
las quemó Israel, sacando á sola Asor, la
cual quemó Josué. 14 Y los hijos de Israel
tomaron para sí todos los despojos y bestias
de aquestas ciudades: pero á todos los hom-
bres metieron á cuchillo hasta destruirlos,
sin dejar alguno con vida. 15 De la manera
que Jehová lo había mandado á Moisés su
siervo, así Moisés lo mandó á Josué: y así
Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo
lo que Jehová había mandado á Moisés.
16 Tomó pues Josué toda aquella tierra, las
montañas, y toda la *región* del mediodía,
y toda la tierra de Gosén, y los bajos y
los llanos, y la montaña de Israel y sus
valles. 17 Desde el monte de Halac, que
sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura
del Líbano, á las raíces del monte Hermón:
tomó asimismo todos sus reyes, los cuales
hirió y mató. 18 Por muchos días tuvo guerra
Josué con estos reyes. 19 No hubo ciudad que
hiciese paz con los hijos de Israel, sacados
los Heveos, que moraban en Gabaón: todo
lo tomaron por guerra. 20 Porque esto vino
de Jehová, que endurecía el corazón de el-
los para que resistiesen con guerra á Israel,
para destruirlos, y que no les fuese hecha
misericordia, antes fuesen desarraigados,
como Jehová lo había mandado á Moisés.
21 También en el mismo tiempo vino Josué
y destruyó los Anaceos de los montes, de
Hebrón, de Debir, y de Anab, y de todos

los montes de Judá, y de todos los montes
de Israel: Josué los destruyó á ellos y á sus
ciudades. 22 Ninguno de los Anaceos quedó
en la tierra de los hijos de Israel; solamente
quedaron en Gaza, en Gath, y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme
á todo lo que Jehová había dicho á Moisés;
y entrególa Josué á los Israelitas por heren-
cia, conforme á sus repartimientos de sus
tribus: y la tierra reposó de guerra.

12

1 ESTOS son los reyes de la tierra que
los hijos de Israel hirieron, y cuya tierra
poseyeron de la otra parte del Jordán al
nacimiento del sol, desde el arroyo de
Arnón hasta el monte Hermón, y toda la
llanura oriental: 2 Sehón rey de los Amor-
rheos, que habitaba en Hesbón, y señore-
aba desde Aroer, que está á la ribera del
arroyo de Arnón, y desde en medio del
arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el
arroyo Jaboc, el término de los hijos de
Ammón; 3 Y desde la campiña hasta la mar
de Cinneroth, al oriente; y hasta la mar
de la llanura, el mar Salado, al oriente,
por el camino de Beth-jesimoth; y desde el
mediodía debajo de las vertientes del Pisga.
4 Y los términos de Og rey de Basán, que
había quedado de los Rapheos, el cual hab-
itaba en Astaroth y en Edrei, 5 Y señoreaba
en el monte de Hermón, y en Salca, y en
todo Basán hasta los términos de Gessuri y
de Maachâti, y la mitad de Galaad, término
de Sehón rey de Hesbón. 6 A estos hirieron
Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel;
y Moisés siervo de Jehová dió aquella tierra
en posesión á los Rubenitas, Gaditas, y á
la media tribu de Manasés. 7 Y estos son
los reyes de la tierra que hirió Josué con
los hijos de Israel, de esta parte del Jordán
al occidente, desde Baal-gad en el llano
del Líbano hasta el monte de Halac que
sube á Seir; la cual tierra dió Josué en
posesión á las tribus de Israel, conforme á
sus repartimientos; 8 En montes y en valles,
en llanos y en vertientes, al desierto y al
mediodía; el Hetheo, y el Amorrheo, y el
Cananeo, y el Pherezeo, y el Heveo, y el
Jebuseo. 9 El rey de Jericó, uno: el rey de
Hai, que está al lado de Beth-el, otro: 10 El
rey de Jerusalem, otro: el rey de Hebrón,
otro: 11 El rey de Jarmuth, otro: el rey de
Lachîs, otro: 12 El rey de Eglón, otro: el rey
de Gezer, otro: 13 El rey de Debir, otro: el rey
de Geder, otro: 14 El rey de Horma, otro: el
rey de Arad, otro: 15 El rey de Libna, otro: el
rey de Adullam, otro: 16 El rey de Maceda,
otro: el rey de Beth-el, otro: 17 El rey de
Tappua, otro: el rey de Hepher, otro: 18 El
rey de Aphec, otro: el rey de Lasarón, otro:
19 El rey de Madón, otro: el rey de Hasor,
otro: 20 El rey de Simrom-meron, otro: el rey
de Achsaph, otro: 21 El rey de Taanach, otro:
el rey de Megiddo, otro: 22 El rey de Chêdes,
otro: el rey de Jocneam de Carmel, otro: 23 El
rey de Dor, de la provincia de Dor, otro: el
rey de Gentes en Gilgal, otro: 24 El rey de
Tirsa, otro: treinta y un reyes en todo.

13

1 Y SIENDO Josué ya viejo, entrado en
días, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de
edad avanzada, y queda aún muy mucha
tierra por poseer. 2 Esta es la tierra que
queda: todos los términos de los Philis-
teos, y toda Gessuri; 3 Desde Sihor, que
está delante de Egipto, hasta el término
de Accarón al norte, repútase de los Cana-
neos: cinco provincias de los Philisteos;
los Gazeos, Asdodios, Ascalonitas, Getheos,
y Accaronitas; y los Heveos; 4 Al mediodía
toda la tierra de los Cananeos, y Mehara
que es de los Sidonios, hasta Aphec, hasta
el término del Amorrheo; 5 Y la tierra de los
Gibleos, y todo el Líbano hacia donde sale
el sol, desde Baal-gad á las raíces del monte
Hermón, hasta entrar en Hamath; 6 Todos
los que habitan en las montañas desde
el Líbano hasta las aguas calientes, todos
los Sidonios; yo los desarraigaré delante
de lo hijos de Israel: solamente repartirás
tú por suerte el *país* á los Israelitas por
heredad, como te he mandado. 7 Parte,
pues, tú ahora esta tierra en heredad á las
nueve tribus, y á la media tribu de Manasés.
8 Porque la otra media recibió su heredad
con los Rubenitas y Gaditas, la cual les
dió Moisés de la otra parte del Jordán al
oriente, según que se la dió Moisés siervo
de Jehová: 9 Desde Aroer, que está á la orilla
del arroyo de Arnón, y la ciudad que está
en medio del arroyo, y toda la campiña de
Medeba, hasta Dibón; 10 Y todas las ciudades
de Sehón rey de los Amorrheos, el cual
reinó en Hesbón, hasta los términos de los
hijos de Ammón; 11 Y Galaad, y los términos

de Gessuri y de Maachâti, y todo el monte
de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta
Salchâ: 12 Todo el reino de Og en Basán, el
cual reinó en Astaroth y Edrei, el cual había
quedado del residuo de los Rapheos; pues
Moisés los hirió, y echó. 13 Mas á los de
Gessuri y Maachâti no echaron los hijos de
Israel; antes Gessur y Maachât habitaron
entre los Israelitas hasta hoy. 14 Empero
á la tribu de Leví no dió heredad: los
sacrificios de Jehová Dios de Israel son su
heredad, como él les había dicho. 15 Dió,
pues, Moisés á la tribu de los hijos de Rubén
conforme á sus familias: 16 Y fué el término
de ellos desde Aroer, que está á la orilla
del arroyo de Arnón, y la ciudad que está
en medio del arroyo, y toda la campiña,
hasta Medeba; 17 Hesbón, con todas sus
villas que están en la llanura; Dibón, y
Bamoth-baal, y Beth-baal-meón; 18 Y Jaas,
y Keddemoth, y Mephaath, 19 Y Chîriataim,
y Sibma, y Zerethshahar en el monte del
valle; 20 Y Beth-peor, y Asdoth-pisga, y
Beth-jesimoth; 21 Y todas las ciudades de la
campiña, y todo el reino de Sehón rey de
los Amorrheos, que reinó en Hesbón, al cual
hirió Moisés, y á los príncipes de Madián,
Hevi, Recem, y Sur, y Hur, y Reba, príncipes
de Sehón que habitaban en aquella tierra.
22 También mataron á cuchillo los hijos de
Israel á Balaam adivino, hijo de Beor, con
los demás que mataron. 23 Y fueron los
términos de los hijos de Rubén el Jordán
con su término. Esta fué la herencia de los
hijos de Rubén conforme á sus familias, es-
tas ciudades con sus villas. 24 Dió asimismo
Moisés á la tribu de Gad, á los hijos de Gad,
conforme á sus familias. 25 Y el término
de ellos fué Jacer, y todas las ciudades de
Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos
de Ammón hasta Aroer, que está delante
de Rabba. 26 Y desde Hesbón hasta Ramath-
mispe, y Betonim; y desde Mahanaim hasta
el término de Debir: 27 Y la campiña de Beth-
aram, y Beth-nimra, y Sucoth, y Saphón,
resto del reino de Sehón, rey en Hesbón: el
Jordán y su término hasta el cabo de la mar
de Cinnereth de la otra parte del Jordán al
oriente. 28 Esta es la herencia de los hijos
de Gad, por sus familias, estas ciudades con
sus villas. 29 También dió Moisés *herencia* á la
media tribu de Manasés: y fué de la media
tribu de los hijos de Manasés, conforme á
sus familias. 30 El término de ellos fué desde
Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og
rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que
están en Basán, sesenta poblaciones. 31 *Dióse*
además la mitad de Galaad, y Astaroth, y
Edrei, ciudades del reino de Og en Basán,
á los hijos de Machîr, hijo de Manasés, á la
mitad de los hijos de Machîr conforme á sus
familias. 32 Esto es lo que Moisés repartió en
heredad en los llanos de Moab, de la otra
parte del Jordán de Jericó, al oriente. 33 Mas
á la tribu de Leví no dió Moisés heredad:
Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos
como él les había dicho.

14

1 ESTO pues es lo que los hijos de Is-
rael tomaron por heredad en la tierra de
Canaán, lo cual les repartieron Eleazar sac-
erdote, y Josué hijo de Nun, y los princi-
pales de los padres de las tribus de los hijos
de Israel. 2 Por suerte *dióseles* su heredad,
como Jehová lo había mandado por Moisés,
que diese á las nueve tribus, y á la media
tribu. 3 Porque á las dos tribus, y á la media
tribu, les había Moisés dado heredad de la
otra parte del Jordán: mas á los Levitas
no dió heredad entre ellos. 4 Porque los
hijos de José fueron dos tribus, Manasés y
Ephraim: y no dieron parte á los Levitas
en la tierra, sino ciudades en que morasen,
con sus ejidos para sus ganados y rebaños.
5 De la manera que Jehová lo había mandado
á Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel
en el repartimiento de la tierra. 6 Y los
hijos de Judá vinieron á Josué en Gilgal; y
Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, le dijo: Tú
sabes lo que Jehová dijo á Moisés, varón de
Dios, en Cades-barnea, tocante á mí y á ti.
7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando
Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-
barnea á reconocer la tierra; y yo le referí el
negocio como lo tenía en mi corazón: 8 Mas
mis hermanos, los que habían subido con-
migo, menguaron el corazón del pueblo;
empero yo cumplí siguiendo á Jehová mi
Dios. 9 Entonces Moisés juró, diciendo: Si
la tierra que holló tu pie no fuere para
ti, y para tus hijos en herencia perpetua:
por cuanto cumpliste siguiendo á Jehová mi
Dios. 10 Ahora bien, Jehová me ha hecho
vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco
años, desde el tiempo que Jehová habló es-
tas palabras á Moisés, cuando Israel andaba
por el desierto: y ahora, he aquí, soy hoy
día de ochenta y cinco años: 11 Pero aun hoy

estoy tan fuerte como el día que Moisés me
envió: cual era entonces mi fuerza, tal es
ahora, para la guerra, y para salir y para
entrar. 12 Dame, pues, ahora este monte, del
cual habló Jehová aquel día; porque tú oiste
en aquel día que los Anaceos están allí, y
grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehová
será conmigo, y los echaré como Jehová
ha dicho. 13 Josué entonces le bendijo, y
dió á Caleb hijo de Jephone á Hebrón por
heredad. 14 Por tanto Hebrón fué de Caleb,
hijo de Jephone Cenezeo, en heredad hasta
hoy; porque cumplió siguiendo á Jehová
Dios de Israel. 15 Mas Hebrón fué antes
llamada Chîriath-arba; fué *Arba* un hombre
grande entre los Anaceos. Y la tierra tuvo
reposo de las guerras.

15

1 Y FUÉ la suerte de la tribu de los hijos
de Judá, por sus familias, junto al término
de Edom, del desierto de Zin al mediodía, al
lado del sur. 2 Y su término de la parte del
mediodía fué desde la costa del mar Salado,
desde la lengua que mira hacia el mediodía;
3 Y salía hacia el mediodía á la subida de
Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por
el mediodía hasta Cades-barnea, pasaba á
Hebrón, y subiendo por Addar daba vuelta
á Carca; 4 De allí pasaba á Azmón, y salía
al arroyo de Egipto; y sale este término al
occidente. Este pues os será el término del
mediodía. 5 El término del oriente es el mar
Salado hasta el fin del Jordán. Y el término
de la parte del norte, desde la lengua del
mar, desde el fin del Jordán: 6 Y sube este
término por Beth-hogla, y pasa del norte
á Beth-araba, y de aquí sube este término
á la piedra de Bohán, hijo de Rubén. 7 Y
torna á subir este término á Debir desde el
valle de Achôr: y al norte mira sobre Gilgal,
que está delante de la subida de Adumin,
la cual está al mediodía del arroyo: y pasa
este término á las aguas de En-semes, y sale
á la fuente de Rogel: 8 Y sube este término
por el valle del hijo de Hinnom al lado
del Jebuseo al mediodía: esta es Jerusalem.
Luego sube este término por la cumbre del
monte que está delante del valle de Hinnom
hacia el occidente, el cual está al cabo del
valle de los gigantes al norte: 9 Y rodea este
término desde la cumbre del monte hasta
la fuente de las aguas de Nephtoa, y sale á
la ciudades del monte de Ephrón, rodeando
luego el mismo término á Baala, la cual
es Chîriath-jearim. 10 Después torna este
término desde Baala hacia el occidente al
monte de Seir: y pasa al lado del monte
de Jearim hacia el norte, esta es Chesalón,
y desciende á Beth-semes, y pasa á Timna.
11 Sale luego este término al lado de Ecrón
hacia el norte; y rodea el mismo término á
Sichêron, y pasa por el monte de Baala, y
sale á Jabneel: y sale este término á la mar.
12 El término del occidente es la mar grande.
Este pues, es el término de los hijos de Judá
en derredor, por sus familias. 13 Mas á Caleb,
hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de
Judá, conforme al mandamiento de Jehová
á Josué: *esto es*, á Chîriath-arba, del padre
de Anac, que es Hebrón. 14 Y Caleb echó
de allí tres hijos de Anac, á Sesai, Aiman,
y Talmai, hijos de Anac. 15 De aquí subió á
los que moraban en Debir: y el nombre de
Debir era antes Chîriath-sepher. 16 Y dijo
Caleb: Al que hiriere á Chîriath-sepher, y
la tomare, yo le daré á mi hija Axa por
mujer. 17 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez,
hermano de Caleb; y él le dió por mujer
á su hija Axa. 18 Y aconteció que cuando
la llevaba, él la persuadió que pidiese á su
padre tierras para labrar. Ella entonces se
apeó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?
19 Y ella respondió: Dame bendición: pues
que me has dado tierra de secadal, dame
también fuentes de aguas. El entonces le
dió las fuentes de arriba, y las de abajo.
20 Esta pues es la herencia de la tribu de los
hijos de Judá por sus familias. 21 Y fueron
las ciudades del término de la tribu de los
hijos de Judá hacia el término de Edom al
mediodía: Cabseel, y Eder, y Jagur, 22 Y Cina,
y Dimona, y Adada, 23 Y Cedes, y Asor, é
Itnán, 24 Ziph, y Telem, y Bealoth, 25 Y Asor-
hadatta, y Chêrioth-hesron, que es Asor,
26 Amam, y Sema, y Molada, 27 Y Asar-gadda,
y Hesmón, y Beth-pelet, 28 Y Hasar-sual,
Beersebah, y Bizotia, 29 Baala, é Iim, y Esem,
30 Y Eltolad, y Cesil, y Horma, 31 Y Siclag,
y Madmanna, Sansana, 32 Y Lebaoth, Silim,
y Aín, y Rimmón; en todas veintinueve
ciudades con sus aldeas. 33 En las llanuras,
Estaol, y Sorea, y Asena, 34 Y Zanoa, y Engan-
nim, Tappua, y Enam, 35 Jerimoth, y Adul-
lam, Sochô, y Aceca, 36 Y Saraim, y Adithaim,
y Gedera, y Gederothaim; catorce ciudades
con sus aldeas. 37 Senán, y Hadasa, y

Migdalgad, [38] Y Dilán, y Mizpa, y Jocteel,
[39] Lachîs, y Boscath, y Eglón, [40] Y Cabón, y
Lamas, y Chîtlis, [41] Y Gederoh, Beth-dagón,
y Naama, y Maceda; dieciséis ciudades con
sus aldeas. [42] Libna, y Ether, y Asán, [43] Y
Jiphta, y Asna, y Nesib, [44] Y Ceila, y Achzib,
y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
[45] Ecrón con sus villas y sus aldeas: [46] Desde
Ecrón hasta la mar, todas las que están á
la costa de Asdod con sus aldeas. [47] Asdod
con sus villas y sus aldeas: Gaza con sus
villas y sus aldeas hasta el río de Egipto,
y la gran mar con sus términos. [48] Y en
las montañas, Samir, y Jattir, y Succoth,
[49] Y Danna, y Chîriath-sanna, que es Debir,
[50] Y Anab, y Estemo, y Anim, [51] Y Gosén, y
Olón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas.
[52] Arab, y Dumah, y Esán, [53] Y Janum, y Beth-
tappua, y Apheca, [54] Y Humta, y Chîriath-
arba, que es Hebrón, y Sior; nueve ciu-
dades con sus aldeas. [55] Maón, Carmel, y
Ziph, y Juta, [56] E Izreel, Jocdeam, y Zanoa,
[57] Caín, Gibea, y Timna; diez ciudades con
sus aldeas. [58] Halhul, y Bethfur, y Gedor,
[59] Y Maarath, y Beth-anoth, y Eltecón; seis
ciudades con sus aldeas. [60] Chîriath-baal,
que es Chîriath-jearim, y Rabba; dos ciu-
dades con sus aldeas. [61] En el desierto, Beth-
araba, Middín, y Sechâchâ, [62] Y Nibsan, y
la ciudad de la sal, y Engedi; seis ciudades
con sus aldeas. [63] Mas á los Jebuseos que
habitaban en Jerusalem, los hijos de Judá
no los pudieron desarraigar; antes quedó el
Jebuseo en Jerusalem con los hijos de Judá,
hasta hoy.

16

[1] Y LA suerte del los hijos de José salió
desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de
Jericó hacia el oriente, al desierto que sube
de Jericó al monte de Beth-el: [2] Y de Beth-
el sale á Luz, y pasa al término de Archi
en Ataroth; [3] Y torna á descender hacia la
mar al término de Japhlet, hasta el término
de Beth-oron la de abajo, y hasta Gezer; y
sale á la mar. [4] Recibieron pues heredad los
hijos de José, Manasés y Ephraim. [5] Y fué
el término de los hijos de Ephraim por sus
familias, fué el término de su herencia á
la parte oriental, *desde* Ataroth-addar hasta
Beth-oron la de arriba: [6] Y sale este término
á la mar, y á Michmetat al norte, y da vuelta
este término hacia el oriente á Tanath-silo,
y de aquí pasa del oriente á Janoa: [7] Y de
Janoa desciende á Ataroth, y á Naaratha,
y toca en Jericó, y sale al Jordán. [8] Y de
Tappua torna este término hacia la mar al
arroyo de Cana, y sale á la mar. Esta es la
heredad de la tribu de los hijos de Ephraim
por sus familias. [9] Hubo también ciudades
que se apartaron para los hijos de Ephraim
en medio de la herencia de los hijos de
Manasés, todas ciudades con sus aldeas.
[10] Y no echaron al Cananeo que habitaba en
Gezer; antes quedó el Cananeo en medio de
Ephraim, hasta hoy, y fué tributario.

17

[1] Y TUVO también suerte la tribu de
Manasés, porque fué primogénito de José.
Machîr, primogénito de Manasés, *y* padre
de Galaad, el cual fué hombre de guerra,
tuvo á Galaad y á Basán. [2] Tuvieron también
suerte los otros hijos de Manasés conforme
á sus familias: los hijos de Abiezer, y los
hijos de Helec, y los hijos de Esriel, y los
hijos de Sichêm, y los hijos de Hepher, y
los hijos de Semida; estos fueron los hijos
varones de Manasés hijo de José, por sus
familias. [3] Pero Salphaad, hijo de Hepher,
hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Ma-
nasés, no tuvo hijos, sino hijas, los nombres
de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla,
Milchâ, y Tirsa. [4] Estas vinieron delante
de Eleazar sacerdote, y de Josué hijo de
Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová
mandó á Moisés que nos diese herencia
entre nuestros hermanos. Y él les dió
herencia entre los hermanos del padre de
ellas, conforme al dicho de Jehová. [5] Y
cayeron á Manasés diez suertes á más de
la tierra de Galaad y de Basán, que está
de la otra parte del Jordán: [6] Porque las
hijas de Manasés poseyeron herencia entre
sus hijos: y la tierra de Galaad fué de los
otros hijos de Manasés. [7] Y fué el término
de Manasés desde Aser hasta Michmetat,
la cual está delante de Sichêm; y va este
término á la mano derecha, á los que habi-
tan en Tappua. [8] Y la tierra de Tappua
fué de Manasés; pero Tappua, que está
junto al término de Manasés, es de los hijos
de Ephraim. [9] Y desciende este término
al arroyo de Cana, hacia el mediodía del
arroyo. Estas ciudades de Ephraim están
entre las ciudades de Manasés: y el término
de Manasés es desde el norte del mismo
arroyo, y sus salidas son á la mar. [10] Ephraim

al mediodía, y Manasés al norte, y la mar es
su término: y encuéntranse con Aser á la
parte del norte, y con Issachâr al oriente.
11 Tuvo también Manasés en Issachâr y en
Aser á Beth-san y sus aldeas, é Ibleam y
sus aldeas, y los moradores de Dor y sus
aldeas, y los moradores de Endor y sus
aldeas, y los moradores de Taanach y sus
aldeas, y los moradores de Megiddo y sus
aldeas: tres provincias. 12 Mas los hijos de
Manasés no pudieron echar *á los* de aquellas
ciudades; antes el Cananeo quiso habitar
en la tierra. 13 Empero cuando los hijos de
Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario
al Cananeo, mas no lo echaron. 14 Y los
hijos de José hablaron á Josué, diciendo:
¿Por qué me has dado por heredad una
sola suerte y una sola parte, siendo yo
un pueblo tan grande y que Jehová me
ha así bendecido hasta ahora? 15 Y Josué
les respondió: Si eres pueblo tan grande,
sube tú al monte, y corta para ti allí en
la tierra del Pherezeo y de los gigantes,
pues que el monte de Ephraim es angosto
para ti. 16 Y los hijos de José dijeron: No
nos bastará á nosotros *este* monte: y todos
los Cananeos que habitan la tierra de la
campiña, tienen carros herrados; los que
están en Beth-san y en sus aldeas, y los
que están en el valle de Jezreel. 17 Entonces
Josué respondió á la casa de José, á Ephraim
y Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo,
y tienes gran fuerza; no tendrás una sola
suerte; 18 Mas aquel monte será tuyo; que
bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus
términos: porque tú echarás al Cananeo,
aunque tenga carros herrados, y aunque
sea fuerte.

18

1 Y TODA la congregación de los hijos de
Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el
tabernáculo del testimonio, después que la
tierra les fué sujeta. 2 Mas habían quedado
en los hijos de Israel siete tribus, á las cuales
aun no habían repartido su posesión. 3 Y Jo-
sué dijo á los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo
seréis negligentes para venir á poseer la
tierra que os ha dado Jehová el Dios de vue-
stros padres? 4 Señalad tres varones de cada
tribu, para que yo los envíe, y que ellos se
levanten, y recorran la tierra, y la describan
conforme á sus heredades, y se tornen á mí.
5 Y la dividirán en siete partes: y Judá estará
en su término al mediodía, y *los de* la casa de
José estarán en el suyo al norte. 6 Vosotros,
pues, delinearéis la tierra en siete partes,
y me traeréis la *descripción* aquí, y yo os
echaré las suertes aquí delante de Jehová
nuestro Dios. 7 Empero los Levitas ninguna
parte tienen entre vosotros; porque el sac-
erdocio de Jehová es la heredad de ellos:
Gad también y Rubén, y la media tribu de
Manasés, ya han recibido su heredad de la
otra parte del Jordán al oriente, la cual les
dió Moisés siervo de Jehová. 8 Levantándose
pues aquellos varones, fueron: y mandó
Josué á los que iban para delinear la tierra,
diciéndoles: Id, recorred la tierra, y delin-
eadla, y tornad á mí, para que yo os eche
las suertes aquí delante de Jehová en Silo.
9 Fueron pues aquellos varones y pasearon
la tierra, delineándola por ciudades en siete
partes en un libro, y tornaron á Josué al
campo en Silo. 10 Y Josué les echó las suertes
delante de Jehová en Silo; y allí repartió
Josué la tierra á los hijos de Israel por sus
porciones. 11 Y sacóse la suerte de la tribu
de los hijos de Benjamín por sus familias:
y salió el término de su suerte entre los
hijos de Judá y los hijos de José. 12 Y fué
el término de ellos al lado del norte desde
el Jordán: y sube aquel término al lado de
Jericó al norte; sube después al monte hacia
el occidente, y viene á salir al desierto de
Beth-aven: 13 Y de allí pasa aquel término
á Luz, por el lado de Luz (esta es Beth-
el) hacia el mediodía. Y desciende este
término de Ataroth-addar al monte que
está al mediodía de Beth-oron la de abajo.
14 Y torna este término, y da vuelta al lado de
la mar, al mediodía hasta el monte que está
delante de Beth-oron al mediodía; y viene
á salir á Chîriath-baal, que es Chîriath-
jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este
es el lado del occidente. 15 Y el lado del
mediodía es desde el cabo de Chîriath-
jearim, y sale el término al occidente, y
sale á la fuente de las aguas de Nephtoa:
16 Y desciende aqueste término al cabo del
monte que está delante del valle del hijo
de Hinnom, que está en la campiña de los
gigantes hacia el norte: desciende luego
al valle de Hinnom, al lado del Jebuseo al
mediodía, y *de allí* desciende á la fuente de
Rogel: 17 Y del norte torna y sale á Ensemes,
y *de allí* sale á Geliloth, que está delante
de la subida de Adummim, y descendía á

la piedra de Bohan, hijo de Rubén: 18 Y
pasa al lado que está delante de la campiña
del norte, y desciende á los llanos: 19 Y
torna á pasar este término por el lado de
Beth-hogla hacia el norte, y viene á salir
el término á la lengua del mar Salado al
norte, al cabo del Jordán al mediodía. Este
es el término de hacia el mediodía. 20 Y el
Jordán acaba aqueste término al lado del
oriente. Esta es la heredad de los hijos
de Benjamín por sus términos alrededor,
conforme á sus familias. 21 Las ciudades de
la tribu de los hijos de Benjamín, por sus fa-
milias, fueron Jericó, Beth-hogla, y el valle
de Casis, 22 Beth-araba, Samaraim, y Beth-
el; 23 Y Avim, y Para, y Ophra, 24 Y Cephar-
hammonai, Ophni, y Gaba; doce ciudades
con sus aldeas: 25 Gabaón, Rama, Beeroth,
26 Y Mizpa, Chephira, y Moza, 27 Recom,
Irpeel y Tarala, 28 Y Sela, Eleph, Jebus, que
es Jerusalem, Gibeath, y Chîriath; catorce
ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad
de los hijos de Benjamín, conforme á sus
familias.

19

1 LA SEGUNDA suerte salió por Simeón,
por la tribu de los hijos de Simeón con-
forme á sus familias; y su heredad fué entre
la heredad de los hijos de Judá. 2 Y tuvieron
en su heredad á Beer-seba, Seba, y Mo-
lada, 3 Hasar-sual, Bala, y Esem, 4 Heltolad,
Betul, y Horma, 5 Siclag, Beth-marchâboth,
y Hasar-susa, 6 Beth-lebaoth, y Saruhén;
trece ciudades con sus aldeas: 7 Aín, Rim-
món, Eter, y Asán; cuatro ciudades con sus
aldeas: 8 Y todas las aldeas que estaban
alrededor de estas ciudades hasta Baalath-
beer, *que es* Ramat del mediodía. Esta es la
heredad de la tribu de los hijos de Simeón,
según sus familias. 9 De la suerte de los
hijos de Judá fué *sacada* la heredad de los
hijos de Simeón; por cuanto la parte de los
hijos de Judá era excesiva para ellos: así que
los hijos de Simeón tuvieron su heredad en
medio de la de ellos. 10 La tercera suerte
salió por los hijos de Zabulón conforme á
sus familias: y el término de su heredad fué
hasta Sarid. 11 Y su término sube hasta la
mar y hasta Merala, y llega hasta Dabbe-
seth, y *de allí* llega al arroyo que está delante
de Jocneam; 12 Y tornando de Sarid hacia
oriente, donde nace el sol al término de
Chisiloth-tabor, sale á Dabrath, y sube á
Japhia; 13 Y pasando de allí hacia el lado
oriental á Gith-hepher y á Itta-kazin, sale á
Rimmón rodeando á Nea; 14 Y de *aquí* torna
este término al norte á Hanatón, viniendo
á salir al valle de Iphtael; 15 Y *abraza* Catah,
y Naalal, y Simrón, é Ideala, y Beth-lehem;
doce ciudades con sus aldeas. 16 Esta es la
heredad de los hijos de Zabulón por sus
familias; estas ciudades con sus aldeas. 17 La
cuarta suerte salió por Issachâr, por los
hijos de Issachâr conforme á sus familias.
18 Y fué su término Izreel, y Chesullot, y
Sunem, 19 Y Hapharaim, y Sión, y Anaarath,
20 Y Rabbit, y Chisión, y Ebes, 21 Y Rameth, y
En-gannim, y En-hadda y Beth-passes; 22 Y
llega este término hasta Tabor, y Sahasim,
y Beth-semes; y sale su término al Jordán:
diez y seis ciudades con sus aldeas. 23 Esta
es la heredad de la tribu de los hijos de
Issachâr conforme á sus familias; estas ciu-
dades con sus aldeas. 24 Y salió la quinta
suerte por la tribu de los hijos de Aser por
sus familias. 25 Y su término fué Helchât,
y Halí, y Betén, y Axaph, 26 Y Alammelec,
y Amead, y Miseal; y llega hasta Carmel al
occidente, y á Sihor-libnath; 27 Y tornando
de donde nace el sol á Beth-dagón, llega
á Zabulón, y al valle de Iphtael al norte,
á Beth-emec, y á Nehiel, y sale á Cabul á
la izquierda; 28 Y *abraza* á Hebrón, y Rehob,
y Hammón, y Cana, hasta la gran Sidón;
29 Y torna *de allí* este término á Horma, y
hasta la fuerte ciudad de Tiro, y torna este
término á Hosa, y sale á la mar desde el ter-
ritorio de Achzib: 30 *Abraza* también Umma,
y Aphec, y Rehob: veinte y dos ciudades con
sus aldeas. 31 Esta es la heredad de la tribu
de los hijos de Aser por sus familias; estas
ciudades con sus aldeas. 32 La sexta suerte
salió por los hijos de Nephtalí, por los
hijos de Nephtalí conforme á sus familias.
33 Y fué su término desde Heleph, y Allón-
saananim, y Adami-neceb, y Jabneel, hasta
Lacum; y sale al Jordán; 34 Y tornando *de
allí* este término hacia el occidente á Aznot-
tabor, pasa de allí á Hucuca, y llega hasta
Zabulón al mediodía, y al occidente confina
con Aser, y con Judá al Jordán hacia donde
nace el sol. 35 Y las ciudades fuertes son Sid-
dim, Ser, y Hamath, Raccath, y Cinneroth,
36 Y Adama, y Rama, y Asor, 37 Y Cedes, y
Edrei, y En-hasor, 38 E Irón, y Migdalel, y
Horem, y Beth-anath, y Beth-semes: diez

y nueve ciudades con sus aldeas. 39 Esta
es la heredad de la tribu de los hijos de
Nephtalí por sus familias; estas ciudades
con sus aldeas. 40 La séptima suerte salió
por la tribu de los hijos de Dan por sus
familias. 41 Y fué el término de su heredad,
Sora, y Estaol, é Ir-semes, 42 Y Saalabín, y
Ailón, y Jeth-la, 43 Y Elón, y Timnatha, y
Ecrón, 44 Y Eltechê, Gibbethón, y Baalath,
45 Y Jehud, y Bene-berác, y Gath-rimmón,
46 Y Mejarcón, y Raccón, con el término que
está delante de Joppa. 47 Y faltóles término
á los hijos de Dan; y subieron los hijos de
Dan y combatieron á Lesem, y tomándola
metiéronla á filo de espada, y la poseyeron,
y habitaron en ella; y llamaron á Lesem,
Dan, del nombre de Dan su padre. 48 Esta
es la heredad de la tribu de los hijos de
Dan conforme á sus familias; estas ciudades
con sus aldeas. 49 Y después que acabaron
de repartir la tierra en heredad por sus
términos, dieron los hijos de Israel heredad
á Josué hijo de Nun en medio de ellos:
50 Según la palabra de Jehová, le dieron la
ciudad que él pidió, Timnath-sera, en el
monte de Ephraim; y él reedificó la ciudad,
y habitó en ella. 51 Estas son las heredades
que Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun,
y los principales de los padres, entregaron
por suerte en posesión á las tribus de los
hijos de Israel en Silo delante de Jehová, á
la entrada del tabernáculo del testimonio;
y acabaron de repartir la tierra.

20

1 Y HABLÓ Jehová á Josué, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, diciendo:
Señalaos las ciudades de refugio, de las
cuales yo os hablé por Moisés; 3 Para que
se acoja allí el homicida que matare á
alguno por yerro y no á sabiendas; que
os sean por acogimiento del cercano del
muerto. 4 Y el que se acogiere á alguna de
aquellas ciudades, presentaráse á la puerta
de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo
los ancianos de aquella ciudad: y ellos le
recibirán consigo dentro de la ciudad, y le
darán lugar que habite con ellos. 5 Y cuando
el cercano del muerto le siguiere, no entre-
garán en su mano al homicida, por cuanto
hirió á su prójimo por yerro, ni tuvo con
él antes enemistad. 6 Y quedará en aquella
ciudad hasta que parezca en juicio delante
del ayuntamiento, hasta la muerte del gran
sacerdote que fuere en aquel tiempo: en-
tonces el homicida tornará y vendrá á su
ciudad y á su casa y á la ciudad de donde
huyó. 7 Entonces señalaron á Cedes en
Galilea, en el monte de Nephtalí, y á Sichêm
en el monte de Ephraim, y á Chîriath-arba,
que es Hebrón, en el monte de Judá. 8 Y
de la otra parte del Jordán de Jericó, al
oriente, señalaron á Beser en el desierto, en
la llanura de la tribu de Rubén, y á Ramoth
en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulón en
Basán de la tribu de Manasés. 9 Estas fueron
las ciudades señaladas para todos los hijos
de Israel, y para el extranjero que morase
entre ellos, para que se acogiese á ellas
cualquiera que hiriese hombre por yerro,
y no muriese por mano del cercano del
muerto, hasta que compareciese delante
del ayuntamiento.

21

1 Y LOS principales de los padres de los
Levitas vinieron á Eleazar sacerdote, y á
Josué hijo de Nun, y á los principales de los
padres de las tribus de los hijos de Israel; 2 Y
habláronles en Silo en la tierra de Canaán,
diciendo: Jehová mandó por Moisés que
nos fuesen dadas villas para habitar, con
sus ejidos para nuestras bestias. 3 Entonces
los hijos de Israel dieron á los Levitas de
sus posesiones, conforme á la palabra de
Jehová, estas villas con sus ejidos. 4 Y salió
la suerte por las familias de los Coathitas; y
fueron dadas por suerte á los hijos de Aarón
sacerdote, que eran de los Levitas, por la
tribu de Judá, por la de Simeón y por la de
Benjamín, trece villas. 5 Y á los otros hijos
de Coath se dieron por suerte diez villas
de las familias de la tribu de Ephraim, y
de la tribu de Dan, y de la media tribu de
Manasés; 6 Y á los hijos de Gersón, por las
familias de la tribu de Issachâr, y de la tribu
de Aser, y de la tribu de Nephtalí, y de la
media tribu de Manasés en Basán, fueron
dadas por suerte trece villas. 7 A los hijos
de Merari por sus familias se dieron doce
villas por la tribu de Rubén, y por la tribu de
Gad, y por la tribu de Zabulón. 8 Y *así* dieron
por suerte los hijos de Israel á los Levitas
estas villas con sus ejidos, como Jehová lo
había mandado por Moisés. 9 Y de la tribu
de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos
de Simeón dieron estas villas que fueron
nombradas: 10 Y la primera suerte fué de

los hijos de Aarón, de la familia de Coath,
de los hijos de Leví; 11 A los cuales dieron
Chîriath-arba, del padre de Anac, la cual
es Hebrón, en el monte de Judá, con sus
ejidos en sus contornos. 12 Mas el campo de
aquesta ciudad y sus aldeas dieron á Caleb
hijo de Jephone, por su posesión. 13 Y á los
hijos de Aarón sacerdote dieron la ciudad
de refugio para los homicidas, á Hebrón
con sus ejidos; y á Libna con sus ejidos,
14 Y á Jattir con sus ejidos, y á Estemoa
con sus ejidos, 15 A Helón con sus ejidos,
y á Debir con sus ejidos, 16 A Ain con sus
ejidos, á Jutta con sus ejidos, y á Beth-semes
con sus ejidos; nueve villas de estas dos
tribus: 17 Y de la tribu de Benjamín, á Gibeón
con sus ejidos, á Geba con sus ejidos, 18 A
Anathoth con sus ejidos, á Almón con sus
ejidos: cuatro villas. 19 Todas las villas de
los sacerdotes, hijos de Aarón, son trece
con sus ejidos. 20 Mas las familias de los
hijos de Coath, Levitas, los que quedaban
de los hijos de Coath, recibieron por suerte
villas de la tribu de Ephraim. 21 Y diéronles á
Sichêm, villa de refugio para los homicidas,
con sus ejidos, en el monte de Ephraim; y
á Geser con sus ejidos, 22 Y á Kibsaim con
sus ejidos, y á Beth-oron con sus ejidos:
cuatro villas: 23 Y de la tribu de Dan á
Eltheco con sus ejidos, á Gibethón con sus
ejidos, 24 A Ayalón con sus ejidos, á Gath-
rimmón con sus ejidos: cuatro villas: 25 Y
de la media tribu de Manasés, á Taanach
con sus ejidos, y á Gath-rimmón con sus
ejidos: dos villas. 26 Todas las villas para el
resto de las familias de los hijos de Coath
fueron diez con sus ejidos. 27 A los hijos de
Gersón de las familias de los Levitas, *dieron*
la villa de refugio para los homicidas, de la
media tribu de Manasés: á Gaulón en Basán
con sus ejidos, y á Bosra con sus ejidos: dos
villas. 28 Y de la tribu de Issachâr, á Cesión
con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos, 29 A
Jarmuth con sus ejidos, y á En-gannim con
sus ejidos: cuatro villas: 30 Y de la tribu de
Aser, á Miseal con sus ejidos, á Abdón con
sus ejidos, 31 A Helchâth con sus ejidos, y á
Rehob con sus ejidos: cuatro villas: 32 Y de
la tribu de Nephtalí, la villa de refugio para
los homicidas, á Cedes en Galilea con sus
ejidos, á Hammoth-dor con sus ejidos, y á
Cartán con sus ejidos: tres villas: 33 Todas
las villas de los Gersonitas por sus familias
fueron trece villas con sus ejidos. 34 Y á las
familias de los hijos de Merari, Levitas que
quedaban, *dióseles* de la tribu de Zabulón,
á Jocneam con sus ejidos, Cartha con sus
ejidos, 35 Dimna con sus ejidos, Naalal con
sus ejidos: cuatro villas: 36 Y de la tribu de
Rubén, á Beser con sus ejidos, á Jasa con
sus ejidos, 37 A Cedemoth con sus ejidos, y
Mephaat con sus ejidos: cuatro villas: 38 De
la tribu de Gad, la villa de refugio para
los homicidas, Ramoth en Galaad con sus
ejidos, y Mahanaim con sus ejidos, 39 Hesbón
con sus ejidos, y Jacer con sus ejidos: cuatro
villas. 40 Todas las villas de los hijos de
Merari por sus familias, que restaban de
las familias de los Levitas, fueron por sus
suertes doce villas. 41 Y todas la villas de los
Levitas en medio de la posesión de los hijos
de Israel, fueron cuarenta y ocho villas
con sus ejidos. 42 Y estas ciudades estaban
apartadas la una de la otra cada cual con
sus ejidos alrededor de ellas: lo cual fué
en todas estas ciudades. 43 Así dió Jehová á
Israel toda la tierra que había jurado dar á
sus padres; y poseyéronla, y habitaron en
ella. 44 Y Jehová les dió reposo alrededor,
conforme á todo lo que había jurado á sus
padres: y ninguno de todos los enemigos
les paró delante, sino que Jehová entregó
en sus manos á todos sus enemigos. 45 No
faltó palabra de todas la buenas que habló
Jehová á la casa de Israel; todo se cumplió.

22

1 ENTONCES Josué llamó á los Rubenitas y
á los Gaditas, y á la media tribu de Manasés,
2 Y díjoles: Vosotros habéis guardado todo
lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y
habéis obedecido á mi voz en todo lo que os
he mandado. 3 No habéis dejado á vuestros
hermanos en estos muchos días hasta hoy,
antes habéis guardado la observancia de
los mandamientos de Jehová vuestro Dios.
4 Ahora pues que Jehová vuestro Dios ha
dado reposo á vuestros hermanos, como
se lo había prometido, volved, y tornad
á vuestras tiendas, á la tierra de vuestras
posesiones, que Moisés siervo de Jehová os
dió de la otra parte del Jordán. 5 Solamente
que con diligencia cuidéis de poner por
obra el mandamiento y la ley, que Moisés
siervo de Jehová os intimó: que améis á
Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus
caminos; que guardéis sus mandamientos,

y os alleguéis á él, y le sirváis de todo
vuestro corazón y de toda vuestra alma. 6 Y
bendiciéndolos Josué, los envió: y fuéronse
á sus tiendas. 7 También á la media tribu
de Manasés había dado Moisés *posesión* en
Basán; mas á la otra media dió Josué *heredad*
entre sus hermanos de estotra parte del
Jordán al occidente: y también á éstos en-
vió Josué á sus tiendas, después de haberlos
bendecido. 8 Y hablóles, diciendo: Volveos
á vuestras tiendas con grandes riquezas, y
con grande copia de ganado, con plata, y
con oro, y metal, y muchos vestidos: partid
con vuestros hermanos el despojo de vue-
stros enemigos. 9 Y los hijos de Rubén y los
hijos de Gad, y la media tribu de Manasés,
se tornaron, y partiéronse de los hijos de Is-
rael, de Silo, que está en la tierra de Canaán,
para ir á la tierra de Galaad, á la tierra de
sus posesiones, de la cual eran poseedores,
según la palabra de Jehová por mano de
Moisés. 10 Y llegando á los términos del
Jordán, que está en la tierra de Canaán, los
hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media
tribu de Manasés, edificaron allí un altar
junto al Jordán, un altar de grande aparien-
cia. 11 Y los hijos de Israel oyeron decir como
los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la
media tribu de Manasés, habían edificado
un altar delante de la tierra de Canaán,
en los términos del Jordán, al paso de los
hijos de Israel: 12 Lo cual como los hijos de
Israel oyeron, juntóse toda la congregación
de los hijos de Israel en Silo, para subir á
pelear contra ellos. 13 Y enviaron los hijos
de Israel á los hijos de Rubén y á los hijos
de Gad y á la media tribu de Manasés en la
tierra de Galaad, á Phinees hijo de Eleazar
sacerdote, 14 Y á diez príncipes con él; un
príncipe de cada casa paterna de todas las
tribus de Israel, cada uno de los cuales
era cabeza de familia de sus padres en la
multitud de Israel. 15 Los cuales vinieron á
los hijos de Rubén y á los hijos de Gad, y
á la media tribu de Manasés, en la tierra
de Galaad; y habláronles, diciendo: 16 Toda
la congregación de Jehová dice así: ¿Qué
transgresión es ésta con que prevaricáis
contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy
de seguir á Jehová, edificándoos altar para
ser hoy rebeldes contra Jehová? 17 ¿Nos ha
sido poco la maldad de Peor, de la que no
estamos aún limpios hasta este día, por la
cual fué la mortandad en la congregación
de Jehová? 18 Y vosotros os volvéis hoy
de seguir á Jehová; mas será que vosotros
os rebelaréis hoy contra Jehová, y mañana
se airará él contra toda la congregación
de Israel. 19 Que si os parece que la tierra
de vuestra posesión es inmunda, pasaos
á la tierra de la posesión de Jehová, en
la cual está el tabernáculo de Jehová, y
tomad posesión entre nosotros; pero no
os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis
contra nosotros, edificándoos altar á más
del altar de Jehová nuestro Dios. 20 ¿No
cometió Achân, hijo de Zera, prevaricación
en el anatema, y vino ira sobre toda la
congregación de Israel? y aquel hombre no
pereció solo en su iniquidad. 21 Entonces
los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y
la media tribu de Manasés, respondieron
y dijeron á los principales de la multitud
de Israel: 22 El Dios de los dioses, Jehová, el
Dios de los dioses, Jehová, él sabe, y sabrá
Israel: si por rebelión ó por prevaricación
contra Jehová (no nos salves hoy,) 23 Nos
hemos edificado altar para tornarnos de
en pos de Jehová, ó para sacrificar holo-
causto ó presente, ó para hacer sobre él
sacrificios pacíficos, el mismo Jehová *nos*
lo demande. 24 Asimismo, si no lo hicimos
por temor de esto, diciendo: Mañana vue-
stros hijos dirán á nuestros hijos: ¿Qué
tenéis vosotros con Jehová el Dios de Is-
rael?; 25 Jehová ha puesto por término el
Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos
de Rubén é hijos de Gad; no tenéis vosotros
parte en Jehová: y *así* vuestros hijos harán
que nuestros hijos no teman á Jehová. 26 Por
esto dijimos: Hagamos ahora por edifi-
carnos un altar, no para holocausto ni para
sacrificio, 27 Sino para que sea un testimonio
entre nosotros y vosotros, y entre los que
vendrán después de nosotros, de que pode-
mos hacer el servicio de Jehová delante de
él con nuestros holocaustos, con nuestros
sacrificios, y con nuestros pacíficos; y no
digan mañana vuestros hijos á los nue-
stros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.
28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere
que tal digan á nosotros, ó á nuestras gen-
eraciones en lo por venir, entonces respon-
deremos: Mirad el símil del altar de Jehová,
el cual hicieron nuestros padres, no para
holocaustos ó sacrificios, sino para que
fuese testimonio entre nosotros y vosotros.
29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos
contra Jehová, ó que nos apartemos hoy de

seguir á Jehová, edificando altar para holocaustos, para presente, ó para sacrificio, á
más del altar de Jehová nuestro Dios que
está delante de su tabernáculo. 30 Y oyendo
Phinees el sacerdote y los príncipes de la
congregación, y las cabezas de la multitud
de Israel que con él estaban, las palabras
que hablaron los hijos de Rubén y los hi-
jos de Gad y los hijos de Manasés, fueron
contentos de ello. 31 Y dijo Phinees hijo del
sacerdote Eleazar, á los hijos de Rubén, á
los hijos de Gad, y á los hijos de Manasés:
Hoy hemos entendido que Jehová está en-
tre nosotros, pues que no habéis intentado
esta traición contra Jehová. Ahora habéis
librado á los hijos de Israel de la mano
de Jehová. 32 Y Phinees hijo del sacerdote
Eleazar, y los príncipes, volviéronse de con
los hijos de Rubén, y de con los hijos de Gad,
de la tierra de Galaad á la tierra de Canaán,
á los hijos de Israel: á los cuales dieron la
respuesta. 33 Y el negocio plugo á los hijos
de Israel, y bendijeron á Dios los hijos de
Israel; y no hablaron más de subir contra
ellos en guerra, para destruir la tierra en
que habitaban los hijos de Rubén y los hijos
de Gad. 34 Y los hijos de Rubén y los hijos
de Gad pusieron por nombre al altar Ed;
porque es testimonio entre nosotros que
Jehová es Dios.

23

1 Y ACONTECIÓ, pasados muchos días de-
spués que Jehová dió reposo á Israel de
todos sus enemigos al contorno, que Josué,
siendo viejo, y entrado en días, 2 Llamó á
todo Israel, á sus ancianos, á sus príncipes,
á sus jueces y á sus oficiales, y díjoles: Yo
soy ya viejo y entrado en días: 3 Y vosotros
habéis visto todo lo que Jehová vuestro
Dios ha hecho con todas estas gentes en
vuestra presencia; porque Jehová vuestro
Dios ha peleado por vosotros. 4 He aquí
os he repartido por suerte, en herencia
para vuestras tribus, estas gentes, así las
destruídas como las que quedan, desde el
Jordán hasta la gran mar hacia donde el
sol se pone. 5 Y Jehová vuestro Dios las
echará de delante de vosotros, y las lanzará
de vuestra presencia: y vosotros poseeréis
sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha
dicho. 6 Esforzaos pues mucho á guardar y
hacer todo lo que está escrito en el libro
de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni
á la diestra ni á la siniestra; 7 Que cuando
entrareis á estas gentes que han quedado
con vosotros, no hagáis mención ni juréis
por el nombre de sus dioses, ni los sirváis,
ni os inclinéis á ellos: 8 Mas á Jehová vue-
stro Dios os allegaréis, como habéis hecho
hasta hoy; 9 Pues ha echado Jehová delante
de vosotros grandes y fuertes naciones, y
hasta hoy nadie ha podido parar delante
de vuestro rostro. 10 Un varón de vosotros
perseguirá á mil: porque Jehová vuestro
Dios pelea por vosotros, como él os dijo.
11 Por tanto, cuidad mucho por vuestras
almas, que améis á Jehová vuestro Dios.
12 Porque si os apartareis, y os allegareis á
lo que resta de aquestas gentes que han
quedado con vosotros, y si concertareis con
ellas matrimonios, y entrareis á ellas, y
ellas á vosotros; 13 Sabed que Jehová vuestro
Dios no echará más estas gentes delante
de vosotros; antes os serán por lazo, y
por tropiezo, y por azote para vuestros
costados, y por espinas para vuestros ojos,
hasta tanto que perezcáis de aquesta buena
tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.
14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy
por el camino de toda la tierra: reconoced,
pues, con todo vuestro corazón y con toda
vuestra alma, que no se ha perdido una pal-
abra de todas la buenas palabras que Jehová
vuestro Dios había dicho de vosotros: todas
os han venido, no se ha perdido de ellas ni
una. 15 Mas será, que como ha venido sobre
vosotros toda palabra buena que Jehová
vuestro Dios os había dicho, así *también*
traerá Jehová sobre vosotros toda palabra
mala, hasta destruiros de sobre la buena
tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado;
16 Cuando traspasareis el pacto de Jehová
vuestro Dios que él os ha mandado, yendo
y honrando dioses ajenos, é inclinándoos á
ellos. Y el furor de Jehová se inflamará con-
tra vosotros, y luego pereceréis de aquesta
buena tierra que él os ha dado.

24

1 Y JUNTANDO Josué todas las tribus de
Israel en Sichêm, llamó á los ancianos de
Israel, y á sus príncipes, á sus jueces, y á
sus oficiales; y presentáronse delante de
Dios. 2 Y dijo Josué á todo el pueblo: Así
dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres
habitaron antiguamente de esotra parte del
río, *es á saber*, Tharé, padre de Abraham y de
Nachôr; y servían á dioses extraños. 3 Y yo

tomé á vuestro padre Abraham de la otra
parte del río, y trájelo por toda la tierra de
Canaán, y aumenté su generación, y díle á
Isaac. 4 Y á Isaac dí á Jacob y á Esaú: y á Esaú
dí el monte de Seir, que lo poseyese: mas
Jacob y sus hijos descendieron á Egipto. 5 Y
yo envié á Moisés y á Aarón, y herí á Egipto,
al modo que lo hice en medio de él, y de-
spués os saqué. 6 Y saqué á vuestros padres
de Egipto: y como llegaron á la mar, los
Egipcios siguieron á vuestros padres hasta
el mar Bermejo con carros y caballería.
7 Y como ellos clamasen á Jehová, él puso
oscuridad entre vosotros y los Egipcios, é
hizo venir sobre ellos la mar, la cual los
cubrió: y vuestros ojos vieron lo que hice
en Egipto. Después estuvisteis muchos días
en el desierto. 8 Y os introduje en la tierra
de los Amorrheos, que habitaban de la otra
parte del Jordán, los cuales pelearon contra
vosotros; mas yo los entregué en vuestras
manos, y poseísteis su tierra, y los de-
struí de delante de vosotros. 9 Y levantóse
después Balac hijo de Sephor, rey de los
Moabitas, y peleó contra Israel; y envió á
llamar á Balaam hijo de Beor, para que os
maldijese. 10 Mas yo no quise escuchar á
Balaam, antes os bendijo repetidamente,
y os libré de sus manos. 11 Y pasado el
Jordán, vinisteis á Jericó; y los moradores
de Jericó pelearon contra vosotros: los
Amorrheos, Pherezeos, Cananeos, Hetheos,
Gergeseos, Heveos, y Jebuseos: y yo los
entregué en vuestras manos. 12 Y envié
tábanos delante de vosotros, los cuales los
echaron de delante de vosotros, *á saber*, á
los dos reyes de los Amorrheos; no con
tu espada, ni con tu arco. 13 Y os dí la
tierra por la cual nada trabajasteis, y las
ciudades que no edificasteis, en las cuales
moráis; y de las viñas y olivares que no
plantasteis, coméis. 14 Ahora pues, temed
á Jehová, y servidle con integridad y en
verdad; y quitad de en medio los dioses
á los cuales sirvieron vuestros padres de
esotra parte del río, y en Egipto; y servid
á Jehová. 15 Y si mal os parece servir á
Jehová, escogeos hoy á quién sirváis; si á los
dioses á quienes sirvieron vuestros padres,
cuando *estuvieron* de esotra parte del río,
ó á los dioses de los Amorrheos en cuya
tierra habitáis: que yo y mi casa serviremos
á Jehová. 16 Entonces el pueblo respondió,
y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos á
Jehová por servir á otros dioses: 17 Porque
Jehová nuestro Dios es el que nos sacó á
nosotros y á nuestros padres de la tierra de
Egipto, de la casa de servidumbre; el cual
delante de nuestros ojos ha hecho estas
grandes señales, y nos ha guardado por
todo el camino por donde hemos andado,
y en todos los pueblos por entre los cuales
pasamos. 18 Y Jehová echó de delante de
nosotros á todos los pueblos, y al Amorrheo
que habitaba en la tierra: nosotros, pues,
también serviremos á Jehová, porque él
es nuestro Dios. 19 Entonces Josué dijo al
pueblo: No podréis servir á Jehová, porque
él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá
vuestras rebeliones y vuestros pecados.
20 Si dejareis á Jehová y sirviereis á dioses
ajenos, se volverá, y os maltratará, y os
consumirá, después que os ha hecho bien.
21 El pueblo entonces dijo á Josué: No, antes
á Jehová serviremos. 22 Y Josué respondió
al pueblo: Vosotros sois testigos contra
vosotros mismos, de que os habéis elegido á
Jehová para servirle. Y ellos respondieron:
Testigos somos. 23 Quitad, pues, ahora los
dioses ajenos que están entre vosotros, é
inclinad vuestro corazón á Jehová Dios de
Israel. 24 Y el pueblo respondió á Josué:
A Jehová nuestro Dios serviremos, y á su
voz obedeceremos. 25 Entonces Josué hizo
alianza con el pueblo el mismo día, y púsole
ordenanzas y leyes en Sichêm. 26 Y escribió
Josué estas palabras en el libro de la ley
de Dios; y tomando una grande piedra,
levantóla allí debajo de un alcornoque que
estaba junto al santuario de Jehová. 27 Y
dijo Josué á todo el pueblo: He aquí esta
piedra será entre nosotros por testigo, la
cual ha oído todas las palabras de Jehová
que él ha hablado con nosotros: será, pues,
testigo contra vosotros, porque no mintáis
contra vuestro Dios. 28 Y envió Josué al
pueblo, cada uno á su heredad. 29 Y después
de estas cosas murió Josué, hijo de Nun,
siervo de Jehová, siendo de ciento y diez
años. 30 Y enterráronlo en el término de
su posesión en Timnath-sera, que está en
el monte de Ephraim, al norte del monte
de Gaas. 31 Y sirvió Israel á Jehová todo el
tiempo de Josué, y todo el tiempo de los
ancianos que vivieron después de Josué, y
que sabían todas las obras de Jehová, que
había hecho por Israel. 32 Y enterraron en
Sichêm los huesos de José que los hijos

de Israel habían traído de Egipto, en la
parte del campo que Jacob compró de los
hijos de Hemor padre de Sichêm, por cien
corderas; y fué en posesión á los hijos de
José. 33 También murió Eleazar, hijo de
Aarón; al cual enterraron en el collado de
Phinees su hijo, que le fué dado en el monte
de Ephraim.

Jueces

1 Y ACONTECIÓ después de la muerte
de Josué, que los hijos de Israel consul-
taron á Jehová, diciendo: ¿Quién subirá
por nosotros el primero á pelear contra
los Cananeos? 2 Y Jehová respondió: Judá
subirá; he aquí que yo he entregado la
tierra en sus manos. 3 Y Judá dijo á Simeón
su hermano: Sube conmigo á mi suerte, y
peleemos contra el Cananeo, y yo también
iré contigo á tu suerte. Y Simeón fué con
él. 4 Y subió Judá, y Jehová entregó en
sus manos al Cananeo y al Pherezeo; y de
ellos hirieron en Bezec diez mil hombres.
5 Y hallaron á Adoni-bezec en Bezec, y pe-
learon contra él: é hirieron al Cananeo y
al Pherezeo. 6 Mas Adoni-bezec huyó; y
siguiéronle, y prendiéronle, y cortáronle
los pulgares de las manos y de los pies.
7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes,
cortados los pulgares de sus manos y de
sus pies, cogían *las migajas* debajo de mi
mesa: como yo hice, así me ha pagado Dios.
Y metiéronle en Jerusalem, donde murió.
8 Y habían combatido los hijos de Judá á
Jerusalem, y la habían tomado, y metido
á cuchillo, y puesto á fuego la ciudad.
9 Después los hijos de Judá descendieron
para pelear contra el Cananeo que habitaba
en las montañas, y al mediodía, y en los
llanos. 10 Y partió Judá contra el Cananeo
que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba
antes Chîriath-arba; é hirieron á Sesai, y
á Ahiman, y á Talmai. 11 Y de allí fué á
los que habitaban en Debir, que antes se
llamaba Chîriath-sepher. 12 Y dijo Caleb: El
que hiriere á Chîriath-sepher, y la tomare,
yo le daré á Axa mi hija por mujer. 13 Y
tomóla Othoniel hijo de Cenez, hermano
menor de Caleb: y él le dió á Axa su hija por
mujer. 14 Y cuando la llevaban, persuadióle
que pidiese á su padre un campo. Y ella se
apeó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?
15 Ella entonces le respondió: Dame una
bendición: que pues me has dado tierra de
secadal, me des también fuentes de aguas.
Entonces Caleb le dió las fuentes de arriba y
las fuentes de abajo. 16 Y los hijos de Cineo,
suegro de Moisés, subieron de la ciudad de
las palmas con los hijos de Judá al desierto
de Judá, que está al mediodía de Arad: y
fueron y habitaron con el pueblo. 17 Y
fué Judá á su hermano Simeón, é hirieron
al Cananeo que habitaba en Sephath, y
asoláronla: y pusieron por nombre á la
ciudad, Horma. 18 Tomó también Judá á
Gaza con su término, y á Ascalón con su
término, y á Ecrón con su término. 19 Y
fué Jehová con Judá, y echó á los de las
montañas; mas no pudo echar á los que
habitaban en los llanos, los cuales tenían
carros herrados. 20 Y dieron Hebrón á Caleb,
como Moisés había dicho: y él echó de allí
tres hijos de Anac. 21 Mas al Jebuseo que
habitaba en Jerusalem, no echaron los hijos
de Benjamín, y así el Jebuseo habitó con los
hijos de Benjamín en Jerusalem hasta hoy.
22 También los de la casa de José subieron á
Beth-el; y fué Jehová con ellos. 23 Y los de
la casa de José pusieron espías en Beth-el,
la cual ciudad antes se llamaba Luz. 24 Y los
que espiaban vieron un hombre que salía
de la ciudad, y dijéronle: Muéstranos ahora
la entrada de la ciudad, y haremos contigo
misericordia. 25 Y él les mostró la entrada
á la ciudad, é hiriéronla á filo de espada;
mas dejaron á aquel hombre con toda su
familia. 26 Y fuese el hombre á la tierra de
los Hetheos, y edificó una ciudad, á la cual
llamó Luz: *y* este es su nombre hasta hoy.
27 Tampoco Manasés echó á *los de* Beth-sean,
ni á *los de* sus aldeas, ni á *los de* Taanach
y sus aldeas, ni á los de Dor y sus aldeas,
ni á los habitantes de Ibleam y sus aldeas,
ni á los que habitaban en Megiddo y en
sus aldeas: mas el Cananeo quiso habitar
en esta tierra. 28 Empero cuando Israel
tomó fuerzas hizo al Cananeo tributario,
mas no lo echó. 29 Tampoco Ephraim echó
al Cananeo que habitaba en Gezer; antes
habitó el Cananeo en medio de ellos en
Gezer. 30 Tampoco Zabulón echó á los que
habitaban en Chîtron y á los que habitaban
en Naalol; mas el Cananeo habitó en medio
de él, y le fueron tributarios. 31 Tampoco
Aser echó á los que habitaban en Achô, y
á los que habitaban en Sidón, y en Ahlab,
y en Achzib, y en Helba, y en Aphec, y
en Rehod: 32 Antes moró Aser entre los
Cananeos que habitaban en la tierra; pues
no los echó. 33 Tampoco Nephtalí echó
á los que habitaban en Beth-semes, y á
los que habitaban en Beth-anath, sino que
moró entre los Cananeos que habitaban
en la tierra; mas fuéronle tributarios los

moradores de Beth-semes, y los moradores
de Beth-anath. 34 Los Amorrheos apretaron
á los hijos de Dan hasta el monte; que no los
dejaron descender á la campiña. 35 Y quiso
el Amorrheo habitar en el monte de Heres,
en Ajalón y en Saalbín; mas como la mano
de la casa de José tomó fuerzas, hiciéronlos
tributarios. 36 Y el término del Amorrheo
fué desde la subida de Acrabim, desde la
piedra, y arriba.

2

1 Y El ángel de Jehová subió de Gilgal á
Bochîm, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y
os introduje en la tierra de la cual había
jurado á vuestros padres; y dije: No inval-
idaré jamás mi pacto con vosotros; 2 Con
tal que vosotros no hagáis alianza con los
moradores de aquesta tierra, cuyos altares
habéis de derribar: mas vosotros no habéis
atendido á mi voz: ¿por qué habéis hecho
esto? 3 Por tanto yo también dije: No los
echaré de delante de vosotros, sino que
os serán por *azote para* vuestros costados,
y sus dioses por tropiezo. 4 Y como el
ángel de Jehová habló estas palabras á to-
dos los hijos de Israel, el pueblo lloró en
alta voz. 5 Y llamaron por nombre aquel
lugar Bochîm: y sacrificaron allí á Jehová.
6 Porque ya Josué había despedido al pueblo,
y los hijos de Israel se habían ido cada uno
á su heredad para poseerla. 7 Y el pueblo
había servido á Jehová todo el tiempo de
Josué, y todo el tiempo de los ancianos
que vivieron largos días después de Josué,
los cuales habían visto todas las grandes
obras de Jehová, que él había hecho por
Israel. 8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo
de Jehová, siendo de ciento y diez años. 9 Y
enterráronlo en el término de su heredad
en Timnath-sera, en el monte de Ephraim,
al norte del monte de Gaas. 10 Y toda aquella
generación fué también recogida con sus
padres. Y levantóse después de ellos otra
generación, que no conocían á Jehová, ni
la obra que él había hecho por Israel. 11 Y
los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos
de Jehová, y sirvieron á los Baales: 12 Y
dejaron á Jehová el Dios de sus padres, que
los había sacado de la tierra de Egipto, y
fuéronse tras otros dioses, los dioses de los
pueblos que estaban en sus alrededores, á
los cuales adoraron; y provocaron á ira á
Jehová. 13 Y dejaron á Jehová, y adoraron á
Baal y á Astaroth. 14 Y el furor de Jehová se
encendió contra Israel, el cual los entregó
en manos de robadores que los despojaron,
y los vendió en manos de sus enemigos de
alrededor: y no pudieron parar más delante
de sus enemigos. 15 Por donde quiera que
salían, la mano de Jehová era contra ellos
para mal, como Jehová había dicho, y como
Jehová se lo había jurado; así los afligió en
gran manera. 16 Mas Jehová suscitó jueces
que los librasen de mano de los que los de-
spojaban. 17 Y tampoco oyeron á sus jueces,
sino que fornicaron tras dioses ajenos, á los
cuales adoraron: apartáronse bien presto
del camino en que anduvieron sus padres
obedeciendo á los mandamientos de Je-
hová; *mas* ellos no hicieron así. 18 Y cuando
Jehová les suscitaba jueces, Jehová era con
el juez, y librábalos de mano de los enemi-
gos todo el tiempo de aquel juez: porque Je-
hová se arrepentía por sus gemidos á causa
de los que los oprimían y afligían. 19 Mas
en muriendo el juez, ellos se tornaban, y se
corrompían más que sus padres, siguiendo
dioses ajenos para servirles, é inclinándose
delante de ellos; y nada disminuían de sus
obras, ni de su duro camino. 20 Y la ira
de Jehová se encendió contra Israel, y dijo:
Pues que esta gente traspasa mi pacto que
ordené á sus padres, y no obedecen mi voz,
21 Tampoco yo echaré más de delante de
ellos á ninguna de aquestas gentes que dejó
Josué cuando murió; 22 Para que por ellas
probara yo á Israel, si guardarían ellos el
camino de Jehová andando por él, como sus
padres lo guardaron, ó no. 23 Por esto dejó
Jehová aquellas gentes, y no las desarraigó
luego, ni las entregó en mano de Josué.

3

1 ESTAS, pues, son las gentes que dejó
Jehová para probar con ellas á Israel, á to-
dos aquellos que no habían conocido todas
las guerras de Canaán; 2 Para que al menos
el linaje de los hijos de Israel conociese,
para enseñarlos en la guerra, siquiera *fuese*
á los que antes no la habían conocido:
3 Cinco príncipes de los Philisteos, y todos
los Cananeos, y los Sidonios, y los Heveos
que habitaban en el monte Líbano: desde
el monte de Baal-hermón hasta llegar á
Hamath. 4 Estos pues fueron para probar
por ellos á Israel, para saber si obedecerían
á los mandamientos de Jehová, que él había

prescrito á sus padres por mano de Moisés.
5 Así los hijos de Israel habitaban entre los
Cananeos, Hetheos, Amorrheos, Pherezeos,
Heveos, y Jebuseos: 6 Y tomaron de sus
hijas por mujeres, y dieron sus hijas á los
hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses.
7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo
en ojos de Jehová: y olvidados de Jehová
su Dios, sirvieron á los Baales, y á los *ídolos
de los* bosques. 8 Y la saña de Jehová se en-
cendió contra Israel, y vendiólos en manos
de Chusan-risathaim, rey de Mesopotamia;
y sirvieron los hijos de Israel á Chusan-
risathaim ocho años. 9 Y clamaron los hijos
de Israel á Jehová; y Jehová suscitó salvador
á los hijos de Israel y librólos; *es á saber*, á
Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de
Caleb. 10 Y el espíritu de Jehová fué sobre él,
y juzgó á Israel, y salió á batalla, y Jehová
entregó en su mano á Chusan-risathaim,
rey de Siria, y prevaleció su mano contra
Chusan-risathaim. 11 Y reposó la tierra
cuarenta años; y murió Othoniel, hijo de
Cenez. 12 Y tornaron los hijos de Israel á
hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y
Jehová esforzó á Eglón rey de Moab contra
Israel, por cuanto habían hecho lo malo
ante los ojos de Jehová. 13 Y juntó consigo
á los hijos de Ammón y de Amalec, y fué,
é hirió á Israel, y tomó la ciudad de las
palmas. 14 Y sirvieron los hijos de Israel á
Eglón rey de los Moabitas diez y ocho años.
15 Y clamaron los hijos de Israel á Jehová;
y Jehová les suscitó salvador, á Aod, hijo
de Gera, Benjamita, el cual tenía cerrada
la mano derecha. Y los hijos de Israel
enviaron con él un presente á Eglón rey de
Moab. 16 Y Aod se había hecho un puñal de
dos filos, de un codo de largo; y ciñósele
debajo de sus vestidos á su lado derecho. 17 Y
presentó el presente á Eglón rey de Moab;
y era Eglón hombre muy grueso. 18 Y luego
que hubo presentado el don, despidió á la
gente que lo había traído. 19 Mas él se volvió
desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo:
Rey, una palabra secreta tengo que decirte.
El entonces dijo: Calla. Y saliéronse de
con él todos los que delante de él estaban.
20 Y llegóse Aod á él, el cual estaba sentado
solo en una sala de verano. Y Aod dijo:
Tengo palabra de Dios para ti. El entonces
se levantó de la silla. 21 Mas Aod metió su
mano izquierda, y tomó el puñal de su lado
derecho, y metióselo por el vientre; 22 De tal
manera que la empuñadura entró también
tras la hoja, y la grosura encerró la hoja,
que él no sacó el puñal de su vientre: y
salió el estiércol. 23 Y saliendo Aod al patio,
cerró tras sí las puertas de la sala. 24 Y salido
él, vinieron sus siervos, los cuales viendo
las puertas de la sala cerradas, dijeron:
Sin duda él cubre sus pies en la sala de
verano. 25 Y habiendo esperado hasta estar
confusos, pues que él no abría las puertas
de la sala, tomaron la llave y abrieron: y
he aquí su señor caído en tierra muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron,
Aod se escapó, y pasando los ídolos, salvóse
en Seirath. 27 Y como hubo entrado, tocó el
cuerno en el monte de Ephraim, y los hijos
de Israel descendieron con él del monte, y
él *iba* delante de ellos. 28 Entonces él les
dijo: Seguidme, porque Jehová ha entre-
gado vuestros enemigos los Moabitas en
vuestras manos. Y descendieron en pos de
él, y tomaron los vados del Jordán á Moab,
y no dejaron pasar á ninguno. 29 Y en aquel
tiempo hirieron de los Moabitas como diez
mil hombres, todos valientes y todos hom-
bres de guerra; no escapó hombre. 30 Así
quedó Moab sojuzgado aquel día bajo la
mano de Israel: y reposó la tierra ochenta
años. 31 Después de éste fué Samgar hijo de
Anat, el cual hirió seiscientos hombres de
los Filisteos con una aguijada de bueyes; y
él también salvó á Israel.

4

1 MAS los hijos de Israel tornaron á hacer
lo malo en ojos de Jehová, después de la
muerte de Aod. 2 Y Jehová los vendió en
mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó
en Asor: y el capitán de su ejército *se
llamaba* Sísara, y él habitaba en Haroseth de
las Gentes. 3 Y los hijos de Israel clamaron
á Jehová, porque aquél tenía nuevecientos
carros herrados: y había afligido en gran
manera á los hijos de Israel por veinte
años. 4 Y gobernaba en aquel tiempo á
Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer
de Lapidoth: 5 La cual Débora habitaba
debajo de una palma entre Rama y Beth-
el, en el monte de Ephraim: y los hijos de
Israel subían á ella á juicio. 6 Y ella envió á
llamar á Barac hijo de Abinoam, de Cedes
de Nephtalí, y díjole: ¿No te ha mandado
Jehová Dios de Israel, *diciendo*: Ve, y haz

gente en el monte de Tabor, y toma contigo
diez mil hombres de los hijos de Nephtalí,
y de los hijos de Zabulón: 7 Y yo atraeré
á ti al arroyo de Cisón á Sísara, capitán
del ejército de Jabín, con sus carros y su
ejército, y entregarélo en tus manos? 8 Y
Barac le respondió: Si tú fueres conmigo,
yo iré: pero si no fueres conmigo, no iré.
9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu
honra en el camino que vas; porque en
mano de mujer venderá Jehová á Sísara. Y
levantándose Débora fué con Barac á Cedes.
10 Y juntó Barac á Zabulón y á Nephtalí en
Cedes, y subió con diez mil hombres á su
mando, y Débora subió con él. 11 Y Heber Ci-
neo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés,
se había apartado de los Cineos, y puesto su
tienda hasta el valle de Zaananim, que está
junto á Cedes. 12 Vinieron pues las nuevas á
Sísara como Barac hijo de Abinoam había
subido al monte de Tabor. 13 Y reunió
Sísara todos sus carros, nuevecientos car-
ros herrados, con todo el pueblo que con él
estaba, desde Haroseth de las Gentes hasta
el arroyo de Cisón. 14 Entonces Débora dijo
á Barac: Levántate; porque este es el día
en que Jehová ha entregado á Sísara en tus
manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti?
Y Barac descendió del monte de Tabor, y
diez mil hombres en pos de él. 15 Y Jehová
desbarató á Sísara, y á todos sus carros y
á todo su ejército, á filo de espada delante
de Barac: y Sísara descendió del carro, y
huyó á pie. 16 Mas Barac siguió los carros
y el ejército hasta Haroseth de las Gentes,
y todo el ejército de Sísara cayó á filo de
espada, hasta no quedar ni uno. 17 Y Sísara
se acogió á pie á la tienda de Jael mujer de
Heber Cineo; porque había paz entre Jabín
rey de Asor y la casa de Heber Cineo. 18 Y
saliendo Jael á recibir á Sísara, díjole: Ven,
señor mío, ven á mí, no tengas temor. Y
él vino á ella á la tienda, y ella le cubrió
con una manta. 19 Y él le dijo: Ruégote me
des á beber una poca de agua, que tengo
sed. Y ella abrió un odre de leche y dióle
de beber, y tornóle á cubrir. 20 Y él le dijo:
Estáte á la puerta de la tienda, y si alguien
viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay
aquí alguno? tú responderás que no. 21 Y
Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de
la tienda, y poniendo un mazo en su mano,
vino á él calladamente, y metióle la estaca
por las sienes, y enclavólo en la tierra, pues
él estaba cargado de sueño y cansado; y *así*
murió. 22 Y siguiendo Barac á Sísara, Jael
salió á recibirlo, y díjole: Ven, y te mostraré
al varón que tú buscas. Y él entró donde
ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto
con la estaca por la sien. 23 Así abatió Dios
aquel día á Jabín, rey de Canaán, delante de
los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos
de Israel comenzó á crecer y á fortificarse
contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo
destruyeron.

5

1 Y AQUEL día cantó Débora, con Barac,
hijo de Abinoam, diciendo: 2 Porque ha ven-
gado las injurias de Israel, porque el pueblo
se ha ofrecido de su voluntad, load á Jehová.
3 Oid, reyes; estad, oh príncipes, atentos: yo
cantaré á Jehová, cantaré salmos á Jehová
Dios de Israel. 4 Cuando saliste de Seir, oh
Jehová, cuando te apartaste del campo de
Edom, la tierra tembló, y los cielos desti-
laron, y las nubes gotearon aguas. 5 Los
montes se derritieron delante de Jehová,
aqueste Sinaí, delante de Jehová Dios de
Israel. 6 En los días de Samgar hijo de Anath,
en los días de Jael, cesaron los caminos, y
los que andaban por las sendas apartábanse
por torcidos senderos. 7 Las aldeas habían
cesado en Israel, habían decaído; hasta que
yo Débora me levanté, me levanté madre
en Israel. 8 En escogiendo nuevos dioses, la
guerra estaba á las puertas: ¿se veía escudo
ó lanza entre cuarenta mil en Israel? 9 Mi
corazón está por los príncipes de Israel, los
que con buena voluntad se ofrecieron entre
el pueblo: load á Jehová. 10 Vosotros los que
cabalgáis en asnas blancas, los que presidís
en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los archeros, en los
abrevaderos, allí repetirán las justicias de
Jehová, las justicias de sus villas en Israel;
entonces bajará el pueblo de Jehová á las
puertas. 12 Despierta, despierta, Débora;
despierta, despierta, profiere un cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo
de Abinoam. 13 Entonces ha hecho que el
que quedó del pueblo, señoree á los mag-
níficos: Jehová me hizo enseñorear sobre
los fuertes. 14 De Ephraim *salió* su raíz contra
Amalec tras ti, Benjamín, contra tus pueb-
los; de Machîr descendieron príncipes, y
de Zabulón los que solían manejar punzón

de escribiente. [15] Príncipes también de Issachâr fueron con Débora; y como Issachâr,
también Barac se puso á pie en el valle.
De las divisiones de Rubén hubo grandes
impresiones del corazón. [16] ¿Por qué te
quedaste entre las majadas, para oir los
balidos de los rebaños? De las divisiones
de Rubén grandes fueron las disquisiciones
del corazón. [17] Galaad se quedó de la otra
parte del Jordán: y Dan ¿por qué se estuvo junto á los navíos? Mantúvose Aser
á la ribera de la mar, y quedóse en sus
puertos. [18] El pueblo de Zabulón expuso su
vida á la muerte, y Nephtalí en las alturas
del campo. [19] Vinieron reyes y pelearon:
entonces pelearon los reyes de Canaán en
Taanac, junto á las aguas de Megiddo, mas
no llevaron ganancia alguna de dinero. [20] De
los cielos pelearon: las estrellas desde sus
órbitas pelearon contra Sísara. [21] Barriólos
el torrente de Cisón, el antiguo torrente, el
torrente de Cisón. Hollaste, oh alma mía,
con fortaleza. [22] Despalmáronse entonces
las uñas de los caballos por las arremetidas,
por los brincos de sus valientes. [23] Maldecid
á Meroz, dijo el ángel de Jehová: maldecid
severamente á sus moradores, porque no
vinieron en socorro á Jehová, en socorro
á Jehová contra los fuertes. [24] Bendita sea
entre las mujeres Jael, mujer de Heber Cineo; sobre las mujeres bendita sea en la
tienda. [25] El pidió agua, y dióle ella leche;
en tazón de nobles le presentó manteca.
[26] Su mano tendió á la estaca, y su diestra
al mazo de trabajadores; y majó á Sísara,
hirió su cabeza, llagó y atravesó sus sienes.
[27] Cayó encorvado entre sus pies, quedó
tendido: entre sus pies cayó encorvado;
donde se encorvó, allí cayó muerto. [28] La
madre de Sísara se asoma á la ventana, y
por entre las celosías á voces dice: ¿Por qué
se detiene su carro, que no viene? ¿por qué
las ruedas de sus carros se tardan? [29] Las
más avisadas de sus damas le respondían; y
aun ella se respondía á sí misma. [30] ¿No han
hallado despojos, *y los* están repartiendo? á
cada uno una moza, ó dos: los despojos de
colores para Sísara, los despojos bordados
de colores: *la ropa* de color bordada de
ambos lados, para los cuellos de *los que han
tomado* los despojos. [31] Así perezcan todos
tus enemigos, oh Jehová: mas los que le
aman, sean como el sol cuando nace en su
fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

6

[1] MAS los hijos de Israel hicieron lo malo
en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó
en las manos de Madián por siete años.
[2] Y la mano de Madián prevaleció contra
Israel. Y los hijos de Israel, por causa
de los Madianitas, se hicieron cuevas en
los montes, y cavernas, y lugares fuertes.
[3] Pues como los de Israel habían sembrado,
subían los Madianitas, y Amalecitas, y los
orientales: subían contra ellos; [4] Y asentando campo contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar á Gaza; y no
dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni
bueyes, ni asnos. [5] Porque subían ellos y
sus ganados, y venían con sus tiendas en
grande multitud como langosta, que no
había número en ellos ni en sus camellos:
así venían á la tierra para devastarla. [6] Era
pues Israel en gran manera empobrecido
por los Madianitas; y los hijos de Israel
clamaron á Jehová. [7] Y cuando los hijos de
Israel hubieron clamado á Jehová, á causa
de los Madianitas, [8] Jehová envió un varón
profeta á los hijos de Israel, el cual les dijo:
Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os
hice salir de Egipto, y os saqué de la casa
de servidumbre: [9] Yo os libré de mano de
los Egipcios, y de mano de todos los que os
afligieron, á los cuales eché de delante de
vosotros, y os dí su tierra; [10] Y díjeos: Yo soy
Jehová vuestro Dios; no temáis á los dioses
de los Amorrheos, en cuya tierra habitáis:
mas no habéis obedecido á mi voz. [11] Y vino
el ángel de Jehová, y sentóse debajo del
alcornoque que está en Ophra, el cual era
de Joas Abiezerita; y su hijo Gedeón estaba
sacudiendo el trigo en el lagar, para hacerlo
esconder de los Madianitas. [12] Y el ángel
de Jehová se le apareció, y díjole: Jehová
es contigo, varón esforzado. [13] Y Gedeón le
respondió: Ah, Señor mío, si Jehová es con
nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo
esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas,
que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y
ahora Jehová nos ha desamparado, y nos
ha entregado en mano de los Madianitas.
[14] Y mirándole Jehová, díjole: Ve con esta tu
fortaleza, y salvarás á Israel de la mano de
los Madianitas. ¿No te envío yo? [15] Entonces
le respondió: Ah, Señor mío, ¿con qué

tengo de salvar á Israel? He aquí que mi
familia es pobre en Manasés, y yo el menor
en la casa de mi padre. 16 Y Jehová le dijo:
Porque yo seré contigo, y herirás á los
Madianitas como á un *solo* hombre. 17 Y él
respondió: Yo te ruego, que si he hallado
gracia delante de ti, me des señal de que
tú has hablado conmigo. 18 Ruégote que no
te vayas de aquí, hasta que á ti vuelva, y
saque mi presente, y lo ponga delante de
ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que
vuelvas. 19 Y entrándose Gedeón aderezó un
cabrito, y panes sin levadura de un epha de
harina; y puso la carne en un canastillo, y el
caldo en una olla, y sacándolo presentóselo
debajo de aquel alcornoque. 20 Y el ángel
de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes
sin levadura, y ponlo sobre esta peña, y
vierte el caldo. Y él lo hizo así. 21 Y
extendiendo el ángel de Jehová el bordón
que tenía en su mano, tocó con la punta
en la carne y en los panes sin levadura; y
subió fuego de la peña, el cual consumió
la carne y los panes sin levadura. Y el
ángel de Jehová desapareció de delante de
él. 22 Y viendo Gedeón que era el ángel de
Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto
el ángel de Jehová cara á cara. 23 Y Jehová le
dijo: Paz á ti; no tengas temor, no morirás.
24 Y edificó allí Gedeón altar á Jehová, al
que llamó Jehová-salom: está hasta hoy en
Ophra de los Abiezeritas. 25 Y aconteció que
la misma noche le dijo Jehová: Toma un
toro del hato de tu padre, y otro toro de
siete años, y derriba el altar de Baal que tu
padre tiene, y corta también el bosque que
está junto á él: 26 Y edifica altar á Jehová
tu Dios en la cumbre de este peñasco en
lugar conveniente; y tomando el segundo
toro, sacrifícalo en holocausto sobre la leña
del bosque que habrás cortado. 27 Entonces
Gedeón tomó diez hombres de sus siervos,
é hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo
hacerlo de día, por la familia de su padre
y por los hombres de la ciudad, hízolo de
noche. 28 Y á la mañana, cuando los de
la ciudad se levantaron, he aquí que el
altar de Baal estaba derribado, y cortado el
bosque que junto á él estaba, y sacrificado
aquel segundo toro en holocausto sobre
el altar edificado. 29 Y decíanse unos á
otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando
é inquiriendo, dijéronles: Gedeón hijo de
Joas lo ha hecho. Entonces los hombres
de la ciudad dijeron á Joas: 30 Saca fuera
tu hijo para que muera, por cuanto ha
derribado el altar de Baal y ha cortado el
bosque que junto á él estaba. 31 Y Joas
respondió á todos los que estaban junto
á él: ¿Tomaréis vosotros la demanda por
Baal? ¿le salvaréis vosotros? Cualquiera
que tomare la demanda por él, que muera
mañana. Si es Dios, contienda por sí mismo
con el que derribó su altar. 32 Y aquel día
llamó *él* á Gedeón Jerobaal; porque dijo:
Pleitee Baal contra el que derribó su altar.
33 Y todos los Madianitas, y Amalecitas, y
orientales, se juntaron á una, y pasando
asentaron campo en el valle de Jezreel. 34 Y
el espíritu de Jehová se envistió en Gedeón,
y como éste hubo tocado el cuerno, Abiezer
se juntó con él. 35 Y envió mensajeros por
todo Manasés, el cual también se juntó con
él: asimismo envió mensajeros á Aser, y á
Zabulón, y á Nephtalí, los cuales salieron á
encontrarles. 36 Y Gedeón dijo á Dios: Si has
de salvar á Israel por mi mano, como has
dicho, 37 He aquí que yo pondré un vellón
de lana en la era; y si el rocío estuviere en
el vellón solamente, quedando seca toda la
otra tierra, entonces entenderé que has de
salvar á Israel por mi mano, como lo has
dicho. 38 Y aconteció así: porque como se
levantó de mañana, exprimiendo el vellón
sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.
39 Mas Gedeón dijo á Dios: No se encienda
tu ira contra mí, si aun hablare esta vez:
solamente probaré ahora otra vez con el
vellón. Ruégote que la sequedad sea sólo
en el vellón, y el rocío sobre la tierra. 40 Y
aquella noche lo hizo Dios así: porque la
sequedad fué sólo en el vellón, y en toda la
tierra estuvo el rocío.

7

1 LEVANTÁNDOSE pues de mañana Jer-
obaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo
que estaba con él, asentaron el campo junto
á la fuente de Harod: y tenía el campo de
los Madianitas al norte, de la otra parte
del collado de More, en el valle. 2 Y Jehová
dijo á Gedeón: El pueblo que está contigo
es mucho para que yo dé á los Madianitas
en su mano: porque no se alabe Israel
contra mí, diciendo: Mi mano me ha sal-
vado. 3 Haz pues ahora pregonar, que lo
oiga el pueblo, diciendo: El que teme y
se estremece, madrugue y vuélvase desde

el monte de Galaad. Y volviéronse de los
del pueblo veintidós mil: y quedaron diez
mil. [4] Y Jehová dijo á Gedeón: Aun es
mucho el pueblo; llévalos á las aguas, y allí
yo te los probaré; y del que yo te dijere:
Vaya este contigo, vaya contigo: mas de
cualquiera que yo te dijere: Este no vaya
contigo, el tal no vaya. [5] Entonces llevó el
pueblo á las aguas: y Jehová dijo á Gedeón:
Cualquiera que lamiere las aguas con su
lengua como lame el perro, aquél pondrás
aparte; asimismo cualquiera que se doblare
sobre sus rodillas para beber. [6] Y fué el
número de los que lamieron las aguas,
llegándola con la mano á la boca, trescien-
tos hombres: y todo el resto del pueblo
se dobló sobre sus rodillas para beber las
aguas. [7] Entonces Jehová dijo á Gedeón: Con
estos trescientos hombres que lamieron
el agua os salvaré, y entregaré á los Ma-
dianitas en tus manos: y váyase toda la
gente cada uno á su lugar. [8] Y tomada
provisión para el pueblo en sus manos, y
sus bocinas, envió á todos los Israelitas
cada uno á su tienda, y retuvo á aquellos
trescientos hombres: y tenía el campo de
Madián abajo en el valle. [9] Y aconteció que
aquella noche Jehová le dijo: Levántate,
y desciende al campo; porque yo lo he
entregado en tus manos. [10] Y si tienes temor
de descender, baja tú con Phara tu criado al
campo, [11] Y oirás lo que hablan; y entonces
tus manos se esforzarán, y descenderás al
campo. Y él descendió con Phara su criado
al principio de la gente de armas que estaba
en el campo. [12] Y Madián, y Amalec, y
todos los orientales, estaban tendidos en
el valle como langostas en muchedumbre,
y sus camellos eran innumerables, como
la arena que está á la ribera de la mar
en multitud. [13] Y luego que llegó Gedeón,
he aquí que un hombre estaba contando
á su compañero un sueño, diciendo: He
aquí yo soñé un sueño: que veía un pan
de cebada que rodaba hasta el campo de
Madián, y llegaba á las tiendas, y las hería
de tal manera que caían, y las trastornaba
de arriba abajo, y las tiendas caían. [14] Y
su compañero respondió, y dijo: Esto no
es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo
de Joas, varón de Israel: Dios ha entregado
en sus manos á los Madianitas con todo el
campo. [15] Y como Gedeón oyó la historia del
sueño y su interpretación, adoró; y vuelto
al campo de Israel, dijo: Levantaos, que
Jehová ha entregado el campo de Madián
en vuestras manos. [16] Y repartiendo los tres-
cientos hombres en tres escuadrones, dió
á cada uno de ellos bocinas en sus manos,
y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro
de los cántaros. [17] Y díjoles: Miradme á mí, y
haced como yo hiciere; he aquí que cuando
yo llegare al principio del campo, como yo
hiciere, así haréis vosotros. [18] Yo tocaré la
bocina y todos los que estarán conmigo;
y vosotros tocaréis entonces las bocinas
alrededor de todo el campo, y diréis: ¡Por
Jehová y Gedeón! [19] Llegó pues Gedeón, y
los cien hombres que llevaba consigo, al
principio del campo, á la entrada de la vela
del medio, cuando acababan de renovar
las centinelas; y tocaron las bocinas, y
quebraron los cántaros que llevaban en sus
manos: [20] Y los tres escuadrones tocaron las
bocinas, y quebrando los cántaros tomaron
en las manos izquierdas las teas, y en las
derechas los cuernos con que tañían, y
dieron grita: ¡La espada de Jehová y de
Gedeón! [21] Y estuviéronse en sus lugares
en derredor del campo: y todo el campo
fué alborotado, y huyeron gritando. [22] Mas
los trescientos tocaban las bocinas: y Je-
hová puso la espada de cada uno contra su
compañero en todo el campo. Y el ejército
huyó hasta Beth-sitta, hacia Cerera, y hasta
el término de Abel-mehola en Tabbat. [23] Y
juntándose los de Israel, de Nephtalí, y
de Aser, y de todo Manasés, siguieron á
los Madianitas. [24] Gedeón también envió
mensajeros á todo el monte de Ephraim,
diciendo: Descended al encuentro de los
Madianitas, y tomadles las aguas hasta
Beth-bara y el Jordán. Y juntos todos los
hombres de Ephraim, tomaron las aguas de
Beth-bara y el Jordán. [25] Y tomaron dos
príncipes de los Madianitas, Oreb y Zeeb: y
mataron á Oreb en la peña de Oreb, y á Zeeb
lo mataron en el lagar de Zeeb: y después
que siguieron á los Madianitas, trajeron las
cabezas de Oreb y de Zeeb á Gedeón de la
otra parte del Jordán.

8

[1] Y LOS de Ephraim le dijeron: ¿Qué
es esto que has hecho con nosotros, no
llamándonos cuando ibas á la guerra contra

Madián? Y reconviniéronlo fuertemente.
2 A los cuales él respondió: ¿Qué he he-
cho yo ahora como vosotros? ¿No es el
rebusco de Ephraim mejor que la vendimia
de Abiezer? 3 Dios ha entregado en vues-
tras manos á Oreb y á Zeeb, príncipes
de Madián: ¿y qué pude yo hacer como
vosotros? Entonces el enojo de ellos con-
tra él se aplacó, luego que él habló esta
palabra. 4 Y vino Gedeón al Jordán para
pasar, él y los trescientos hombres que traía
consigo, cansados del alcance. 5 Y dijo á
los de Succoth: Yo os ruego que deis á la
gente que me sigue *algunos* bocados de pan;
porque están cansados, y yo persigo á Zeba
y á Zalmunna, reyes de Madián. 6 Y los
principales de Succoth respondieron: ¿Está
ya la mano de Zeba y Zalmunna en tu mano,
para que hayamos nosotros de dar pan á
tu ejército? 7 Y Gedeón dijo: Pues cuando
Jehová hubiere entregado en mi mano á
Zeba y á Zalmunna, yo trillaré vuestra
carne con espinas y abrojos del desierto. 8 Y
de allí subió á Penuel, y hablóles las mismas
palabras. Y los de Penuel le respondieron
como habían respondido los de Succoth. 9 Y
él habló también á los de Penuel, diciendo:
Cuando yo tornare en paz, derribaré esta
torre. 10 Y Zeba y Zalmunna estaban en
Carcor, y con ellos su ejército de como
quince mil hombres, todos los que habían
quedado de todo el campo de los orientales:
y los muertos *habían sido* ciento veinte mil
hombres que sacaban espada. 11 Y subiendo
Gedeón hacia los que habitaban en tiendas,
á la parte oriental de Noba y de Jogbea,
hirió el campo, porque estaba el ejército
sin recelo. 12 Y huyendo Zeba y Zalmunna,
él los siguió; y tomados los dos reyes de
Madián, Zeba y Zalmunna, espantó á todo
el ejército. 13 Y Gedeón hijo de Joas volvió
de la batalla antes que el sol subiese; 14 Y
tomó un mozo de los de Succoth, y pregun-
tándole, él le dió por escrito los principales
de Succoth y sus ancianos, setenta y siete
varones. 15 Y entrando á los de Succoth,
dijo: He aquí á Zeba y á Zalmunna, sobre
los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Está
ya la mano de Zeba y de Zalmunna en tu
mano, para que demos nosotros pan á tus
hombres cansados? 16 Y tomó á los ancianos
de la ciudad, y espinas y abrojos del de-
sierto, y castigó con ellos á los de Succoth.
17 Asimismo derribó la torre de Penuel, y
mató á los de la ciudad. 18 Luego dijo á Zeba
y á Zalmunna: ¿Qué manera de hombres
tenían aquellos que matasteis en Tabor?
Y ellos respondieron: Como tú, tales eran
aquellos ni más ni menos, que parecían
hijos de rey. 19 Y él dijo: Mis hermanos
eran, hijos de mi madre: ¡Vive Jehová, que
si los hubierais guardado en vida, yo no os
mataría! 20 Y dijo á Jether su primogénito:
Levántate, y mátalos. Mas el joven no
desenvainó su espada, porque tenía temor;
que aun era muchacho. 21 Entonces dijo
Zeba y Zalmunna: Levántate tú, y mátanos;
porque como es el varón, tal es su valentía.
Y Gedeón se levantó, y mató á Zeba y á
Zalmunna; y tomó los adornos de lunetas
que sus camellos traían al cuello. 22 Y los
Israelitas dijeron á Gedeón: Sé nuestro
señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que
nos has librado de mano de Madián. 23 Mas
Gedeón respondió: No seré señor sobre
vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová
será vuestro Señor. 24 Y díjoles Gedeón:
Deseo haceros una petición, que cada uno
me dé los zarcillos de su despojo. (Porque
traían zarcillos de oro, que eran Ismaelitas.)
25 Y ellos respondieron: De buena gana los
daremos. Y tendiendo una ropa de vestir,
echó allí cada uno los zarcillos de su de-
spojo. 26 Y fué el peso de los zarcillos de
oro que él pidió, mil y setecientos *siclos* de
oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos
de púrpura, que traían los reyes de Madián,
y sin los collares que traían sus camellos al
cuello. 27 Y Gedeón hizo de ellos un ephod,
el cual hizo guardar en su ciudad de Ophra:
y todo Israel fornicó tras de ese *ephod* en
aquel lugar; y fué por tropiezo á Gedeón
y á su casa. 28 Así fué humillado Madián
delante de los hijos de Israel, y nunca más
levantaron su cabeza. Y reposó la tierra
cuarenta años en los días de Gedeón. 29 Y
Jerobaal hijo de Joas fué, y habitó en su
casa. 30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que
salieron de su muslo, porque tuvo muchas
mujeres. 31 Y su concubina que estaba en
Sichêm, también le parió un hijo; y púsole
por nombre Abimelech. 32 Y murió Gedeón
hijo de Joas en buena vejez, y fué sepultado
en el sepulcro de su padre Joas, en Ophra
de los Abiezeritas. 33 Y aconteció que como
murió Gedeón, los hijos de Israel tornaron,
y fornicaron en pos de los Baales, y se

pusieron por Dios á Baal-berith. 34 Y no se
acordaron los hijos de Israel de Jehová su
Dios, que los había librado de todos sus ene-
migos alrededor: 35 Ni hicieron misericordia
con la casa de Jerobaal Gedeón, conforme á
todo el bien que él había hecho á Israel.

9

1 Y FUÉSE Abimelech hijo de Jerobaal á
Sichêm, á los hermanos de su madre, y
habló con ellos, y con toda la familia de la
casa del padre de su madre, diciendo: 2 Yo
os ruego que habléis á oídos de todos los
de Sichêm: ¿Qué tenéis por mejor, que os
señoreen setenta hombres, todos los hijos
de Jerobaal; ó que os señoree un varón?
Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne
vuestra. 3 Y hablaron por él los hermanos
de su madre á oídos de todos los de Sichêm
todas estas palabras: y el corazón de ellos
se inclinó en favor de Abimelech, porque
decían: Nuestro hermano es. 4 Y diéronle
setenta *siclos* de plata del templo de Baal-
berith, con los cuales Abimelech alquiló
hombres ociosos y vagabundos, que le sigu-
ieron. 5 Y viniendo á la casa de su padre
en Ophra, mató á sus hermanos los hijos de
Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra:
mas quedó Jotham, el más pequeño hijo
de Jerobaal, que se escondió. 6 Y reunidos
todos los de Sichêm con toda la casa de
Millo, fueron y eligieron á Abimelech por
rey, cerca de la llanura del pilar que *estaba*
en Sichêm. 7 Y como se lo dijesen á Jotham,
fué y púsose en la cumbre del monte de
Gerizim, y alzando su voz clamó, y díjoles:
Oidme, varones de Sichêm; que Dios os
oiga. 8 Fueron los árboles á elegir rey sobre
sí, y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros.
9 Mas la oliva respondió: ¿Tengo de dejar mi
pingüe jugo, con el que por mi causa Dios
y los hombres son honrados, por ir á ser
grande sobre los árboles? 10 Y dijeron los
árboles á la higuera: Anda tú, reina sobre
nosotros. 11 Y respondió la higuera: ¿Tengo
de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir
á ser grande sobre los árboles? 12 Dijeron
luego los árboles á la vid: Pues ven tú, reina
sobre nosotros. 13 Y la vid les respondió:
¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra á Dios
y á los hombres, por ir á ser grande sobre
los árboles? 14 Dijeron entonces todos los
árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre
nosotros. 15 Y el escaramujo respondió á
los árboles: Si en verdad me elegís por
rey sobre vosotros, venid, y aseguraos de-
bajo de mi sombra: y si no, fuego salga
del escaramujo que devore los cedros del
Líbano. 16 Ahora pues, si con verdad y
con integridad habéis procedido en hacer
rey á Abimelech, y si lo habéis hecho bien
con Jerobaal y con su casa, y si le habéis
pagado conforme á la obra de sus manos;
17 (Pues que mi padre peleó por vosotros,
y echó lejos su vida por libraros de mano
de Madián; 18 Y vosotros os levantasteis hoy
contra la casa de mi padre, y matasteis sus
hijos, setenta varones, sobre una piedra; y
habéis puesto por rey sobre los de Sichêm
á Abimelech, hijo de su criada, por cuanto
es vuestro hermano:) 19 Si con verdad y con
integridad habéis obrado hoy con Jerobaal
y con su casa, que gocéis de Abimelech, y él
goce de vosotros. 20 Y si no, fuego salga de
Abimelech, que consuma á los de Sichêm y
á la casa de Millo; y fuego salga de los de
Sichêm y de la casa de Millo, que consuma
á Abimelech. 21 Y huyó Jotham, y se fugó,
y fuése á Beer, y allí se estuvo por causa
de Abimelech su hermano. 22 Y después
que Abimelech hubo dominado sobre Israel
tres años, 23 Envió Dios un espíritu malo
entre Abimelech y los hombres de Sichêm:
que los de Sichêm se levantaron contra
Abimelech: 24 Para que el agravio de los
setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de
ellos, viniera á ponerse sobre Abimelech
su hermano que los mató, y sobre los
hombres de Sichêm que corroboraron las
manos de él para matar á sus hermanos.
25 Y pusiéronle los de Sichêm asechadores
en las cumbres de los montes, los cuales
salteaban á todos los que pasaban junto á
ellos por el camino; de lo que fué dado aviso
á Abimelech. 26 Y Gaal hijo de Ebed vino
con sus hermanos, y pasáronse á Sichêm:
y los de Sichêm se confiaron en él. 27 Y
saliendo al campo, vendimiaron sus viñas,
y pisaron *la uva*, é hicieron alegrías; y en-
trando en el templo de sus dioses, comieron
y bebieron, y maldijeron á Abimelech. 28 Y
Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelech
y qué es Sichêm, para que nosotros á él
sirvamos? ¿no es hijo de Jerobaal? ¿y *no*
es Zebul su asistente? Servid á los varones
de Hemor padre de Sichêm: mas ¿por qué
habíamos de servir á él? 29 Fuérame dado

este pueblo bajo de mi mano, yo echaría
luego á Abimelech. Y decía á Abimelech:
Aumenta tus escuadrones, y sal. 30 Y Zebul
asistente de la ciudad, oyendo las palabras
de Gaal hijo de Ebed, encendióse su ira; 31 Y
envió sagazmente mensajeros á Abimelech,
diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y
sus hermanos han venido á Sichêm, y he
aquí, que han cercado la ciudad contra ti.
32 Levántate pues ahora de noche, tú y el
pueblo que está contigo, y pon emboscada
en el campo: 33 Y por la mañana al salir del
sol te levantarás y acometerás la ciudad: y
él y el pueblo que está con él saldrán contra
ti, y tu harás con él según que se te ofrecerá.
34 Levantándose pues de noche Abimelech y
todo el pueblo que con él estaba, pusieron
emboscada contra Sichêm con cuatro com-
pañías. 35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y púsose
á la entrada de la puerta de la ciudad: y
Abimelech y todo el pueblo que con él
estaba, se levantaron de la emboscada. 36 Y
viendo Gaal el pueblo, dijo á Zebul: He allí
pueblo que desciende de las cumbres de los
montes. Y Zebul le respondió: La sombra
de los montes te parece hombres. 37 Mas
Gaal tornó á hablar, y dijo: He allí pueblo
que desciende por medio de la tierra, y un
escuadrón viene camino de la campiña de
Meonenim. 38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde
está ahora aquel tu hablar, diciendo: Quién
es Abimelech para que le sirvamos? ¿No
es este el pueblo que tenías en poco? Sal
pues ahora, y pelea con él. 39 Y Gaal salió
delante de los de Sichêm, y peleó contra
Abimelech. 40 Mas persiguiólo Abimelech,
delante del cual él huyó; y cayeron heridos
muchos hasta la entrada de la puerta. 41 Y
Abimelech se quedó en Aruma; y Zebul
echó fuera á Gaal y á sus hermanos, para
que no morasen en Sichêm. 42 Y aconteció al
siguiente día, que el pueblo salió al campo:
y fué dado aviso á Abimelech. 43 El cual,
tomando gente, repartióla en tres com-
pañías, y puso emboscadas en el campo: y
como miró, he aquí el pueblo que salía de la
ciudad; y levantóse contra ellos, é hiriólos:
44 Pues Abimelech y el escuadrón que estaba
con él, acometieron con ímpetu, y pararon
á la entrada de la puerta de la ciudad; y las
dos compañías acometieron á todos los que
estaban en el campo, y los hirieron. 45 Y
después de combatir Abimelech la ciudad
todo aquel día, tomóla, y mató el pueblo
que en ella estaba, y asoló la ciudad, y
sembróla de sal. 46 Como oyeron esto todos
los que estaban en la torre de Sichêm,
entráronse en la fortaleza del templo del
dios Berith. 47 Y fué dicho á Abimelech como
todos los de la torre de Sichêm estaban
reunidos. 48 Entonces subió Abimelech al
monte de Salmón, él y toda la gente que con
él estaba; y tomó Abimelech un hacha en
su mano, y cortó una rama de los árboles, y
levantándola púsosela sobre sus hombros,
diciendo al pueblo que estaba con él: Lo
que me veis á mí que hago, haced vosotros
prestamente como yo. 49 Y *así* todo el pueblo
cortó también cada uno su rama, y sigui-
eron á Abimelech, y pusiéronlas junto á la
fortaleza, y prendieron fuego con ellas á la
fortaleza: por manera que todos los de la
torre de Sichêm murieron, como unos mil
hombres y mujeres. 50 Después Abimelech
se fué á Thebes; y puso cerco á Thebes, y
tomóla. 51 En medio de aquella ciudad había
una torre fuerte, á la cual se retiraron todos
los hombres y mujeres, y todos los señores
de la ciudad; y cerrando tras sí *las puertas*,
subiéronse al piso alto de la torre. 52 Y
vino Abimelech á la torre, y combatiéndola,
llegóse á la puerta de la torre para pegarle
fuego. 53 Mas una mujer dejó caer un pedazo
de una rueda de molino sobre la cabeza
de Abimelech, y quebróle los cascos. 54 Y
luego llamó él á su escudero, y díjole: Saca
tu espada y mátame, porque no se diga de
mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le
atravesó, y murió. 55 Y como los Israelitas
vieron muerto á Abimelech, fuéronse cada
uno á su casa. 56 Así pues pagó Dios á
Abimelech el mal que hizo contra su padre
matando á sus setenta hermanos. 57 Y aun
todo el mal de los hombres de Sichêm tornó
Dios sobre sus cabezas: y la maldición de
Jotham, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10

1 Y DESPUÉS de Abimelech levantóse para
librar á Israel, Tola hijo de Púa, hijo de
Dodo, varón de Issachâr, el cual habitaba
en Samir, en el monte de Ephraim. 2 Y
juzgó á Israel veintitrés años, y murió, y fué
sepultado en Samir. 3 Tras él se levantó Jair,
Galaadita, el cual juzgó á Israel veintidós
años. 4 Este tuvo treinta hijos que cabalga-
ban sobre treinta asnos, y tenían treinta vil-

las, que se llamaron las villas de Jair hasta
hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.
5 Y murió Jair, y fué sepultado en Camón.
6 Mas los hijos de Israel tornaron á hacer lo
malo en los ojos de Jehová, y sirvieron á los
Baales y á Astaroth, y á los dioses de Siria,
y á los dioses de Sidón, y á los dioses de
Moab, y á los dioses de los hijos de Ammón,
y á los dioses de los Filisteos: y dejaron
á Jehová, y no le sirvieron. 7 Y Jehová se
airó contra Israel, y vendiólos en mano de
los Filisteos, y en mano de los hijos de
Ammón: 8 Los cuales molieron y quebran-
taron á los hijos de Israel en aquel tiempo
dieciocho años, á todos los hijos de Israel
que estaban de la otra parte del Jordán en
la tierra del Amorrheo, que es en Galaad.
9 Y los hijos de Ammón pasaron el Jordán
para hacer también guerra contra Judá, y
contra Benjamín, y la casa de Ephraim: y
fué Israel en gran manera afligido. 10 Y los
hijos de Israel clamaron á Jehová, diciendo:
Nosotros hemos pecado contra ti; porque
hemos dejado á nuestro Dios, y servido á los
Baales. 11 Y Jehová respondió á los hijos de
Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto,
de los Amorrheos, de los Ammonitas, de los
Filisteos, 12 De los de Sidón, de Amalec, y de
Maón, y clamando á mí os he librado de sus
manos? 13 Mas vosotros me habéis dejado, y
habéis servido á dioses ajenos: por tanto,
yo no os libraré más. 14 Andad, y clamad
á los dioses que os habéis elegido, que os
libren en el tiempo de vuestra aflicción. 15 Y
los hijos de Israel respondieron á Jehová:
Hemos pecado; haz tú con nosotros como
bien te pareciere: solamente que ahora nos
libres en este día. 16 Y quitaron de entre sí
los dioses ajenos, y sirvieron á Jehová: y su
alma fué angustiada á causa del trabajo de
Israel. 17 Y juntándose los hijos de Ammón,
asentaron campo en Galaad: juntáronse
asimismo los hijos de Israel, y asentaron
su campo en Mizpa. 18 Y los príncipes y
el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro:
¿Quién será el que comenzará la batalla
contra los hijos de Ammón? él será cabeza
sobre todos los que habitan en Galaad.

11

1 EXISTÍA entonces Jephté, Galaadita,
hombre valiente, hijo de una ramera, al
cual había engendrado Galaad. 2 Y la mujer
de Galaad *también* le había parido hijos;
los cuales cuando fueron grandes, echaron
fuera á Jephté, diciéndole: No heredarás
en la casa de nuestro padre, porque eres
bastardo. 3 Huyendo pues Jephté á causa
de sus hermanos, habitó en tierra de Tob;
y juntáronse con él hombres ociosos, los
cuales con él salían. 4 Y aconteció que de-
spués de días los hijos de Ammón hicieron
guerra contra Israel: 5 Y como los hijos
de Ammón tenían guerra contra Israel, los
ancianos de Galaad fueron para volver á
Jephté de tierra de Tob; 6 Y dijeron á Jephté:
Ven, y serás nuestro capitán, para que
peleemos con los hijos de Ammón. 7 Y
Jephté respondió á los ancianos de Galaad:
¿No me habéis vosotros aborrecido, y me
echasteis de la casa de mi padre? ¿por
qué pues venís ahora á mí cuando estáis
en aflicción? 8 Y los ancianos de Galaad
respondieron á Jephté: Por esta misma
causa tornamos ahora á ti, para que vengas
con nosotros, y pelees contra los hijos de
Ammón, y nos seas cabeza á todos los que
moramos en Galaad. 9 Jephté entonces dijo
á los ancianos de Galaad: Si me volvéis para
que pelee contra los hijos de Ammón, y
Jehová los entregare delante de mí, ¿seré
yo vuestra cabeza? 10 Y los ancianos de
Galaad respondieron á Jephté: Jehová oiga
entre nosotros, si no hiciéremos como tú
dices. 11 Entonces Jephté vino con los an-
cianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por
su cabeza y príncipe; y Jephté habló todas
sus palabras delante de Jehová en Mizpa.
12 Y envió Jephté embajadores al rey de
los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú
conmigo que has venido á mí para hacer
guerra en mi tierra? 13 Y el rey de los
Ammonitas respondió á los embajadores de
Jephté: Por cuanto Israel tomó mi tierra,
cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta
Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvelas
ahora en paz. 14 Y Jephté tornó á enviar
otros embajadores al rey de los Ammonitas,
15 Para decirle: Jephté ha dicho así: Israel
no tomó tierra de Moab, ni tierra de los
hijos de Ammón: 16 Mas subiendo Israel
de Egipto, anduvo por el desierto hasta el
mar Bermejo, y llegó á Cades. 17 Entonces
Israel envió embajadores al rey de Edom,
diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar
por tu tierra. Mas el rey de Edom no los
escuchó. Envió también al rey de Moab;

el cual tampoco quiso: quedóse por tanto
Israel en Cades. 18 Después, yendo por el
desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra
de Moab, y viniendo por el lado oriental
de la tierra de Moab, asentó su campo de
estotra parte de Arnón, y no entraron por
el término de Moab: porque Arnón término
es de Moab. 19 Y envió Israel embajadores
á Sehón rey de los Amorrheos, rey de
Hesbón, diciéndole: Ruégote que me dejes
pasar por tu tierra hasta mi lugar. 20 Mas
Sehón no se fió de Israel para darle paso por
su término; antes juntando Sehón toda su
gente, puso campo en Jaas, y peleó contra
Israel. 21 Empero Jehová el Dios de Israel
entregó á Sehón y á todo su pueblo en
mano de Israel, y venciólos: y poseyó Israel
toda la tierra del Amorrheo que habitaba
en aquel país. 22 Poseyeron también todo el
término del Amorrheo desde Arnón hasta
Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que Jehová el Dios de Israel echó los
Amorrheos delante de su pueblo Israel: ¿y
lo has de poseer tú? 24 Si Chêmos tu dios
te echase alguno, ¿no lo poseerías tú? Así
poseeremos nosotros á todo aquel que echó
Jehová nuestro Dios de delante de nosotros.
25 ¿Eres tú ahora en algo mejor que Balac
hijo de Sephor, rey de Moab? ¿tuvo él
cuestión contra Israel, ó hizo guerra contra
ellos? 26 Cuando Israel ha estado habitando
por trescientos años á Hesbón y sus aldeas,
á Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades
que están á los términos de Arnón, ¿por
qué no las habéis reclamado en ese tiempo?
27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas
tú haces mal conmigo haciéndome guerra:
Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los
hijos de Israel y los hijos de Ammón. 28 Mas
el rey de los hijos de Ammón no atendió
las razones de Jephté que le envió. 29 Y
el espíritu de Jehová fué sobre Jephté: y
pasó por Galaad y Manasés; y de allí pasó
á Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad
pasó á los hijos de Ammón. 30 Y Jephté hizo
voto á Jehová, diciendo: Si entregares á
los Ammonitas en mis manos, 31 Cualquiera
que me saliere á recibir de las puertas de
mi casa, cuando volviere de los Ammonitas
en paz, será de Jehová, y le ofreceré en
holocausto. 32 Pasó pues Jephté á los hijos de
Ammón para pelear contra ellos; y Jehová
los entregó en su mano. 33 Y los hirió
de grandísimo estrago desde Aroer hasta
llegar á Minnith, veinte ciudades; y hasta la
vega de las viñas. Así fueron domeñados los
Ammonitas delante de los hijos de Israel.
34 Y volviendo Jephté á Mizpa á su casa,
he aquí que su hija le salió á recibir con
adufes y danzas, y era la sola, la única
suya; no tenía fuera de ella otro hijo ni
hija. 35 Y como él la vió, rompió sus vestidos
diciendo: ¡Ay, hija mía! de verdad me has
abatido, y tú eres de los que me afligen:
porque yo he abierto mi boca á Jehová, y
no podré retractarme. 36 Ella entonces le
respondió: Padre mío, si has abierto tu boca
á Jehová, haz de mí como salió de tu boca,
pues que Jehová ha hecho venganza en tus
enemigos los hijos de Ammón. 37 Y tornó
á decir á su padre: Hágasme esto: déjame
por dos meses que vaya y descienda por
los montes, y llore mi virginidad, yo y mis
compañeras. 38 El entonces dijo: Ve. Y
dejóla por dos meses. Y ella fué con sus
compañeras, y lloró su virginidad por los
montes. 39 Pasados los dos meses volvió á su
padre, é hizo de ella conforme á su voto que
había hecho. Y ella nunca conoció varón.
40 De aquí fué la costumbre en Israel que
de año en año iban las doncellas de Israel
á endechar á la hija de Jephté Galaadita,
cuatro días en el año.

12

1 Y JUNTÁNDOSE los varones de Ephraim,
pasaron hacia el aquilón, y dijeron á Jephté:
¿Por qué fuiste á hacer guerra contra los
hijos de Ammón, y no nos llamaste para que
fuéramos contigo? Nosotros quemaremos
á fuego tu casa contigo. 2 Y Jephté les
respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran
contienda con los hijos de Ammón, y os
llamé, y no me defendisteis de sus manos.
3 Viendo pues que no me defendíais, puse
mi alma en mi palma, y pasé contra los
hijos de Ammón, y Jehová los entregó en
mi mano: ¿por qué pues habéis subido
hoy contra mí para pelear conmigo? 4 Y
juntando Jephté á todos los varones de
Galaad, peleó contra Ephraim; y los de
Galaad hirieron á Ephraim, porque habían
dicho: Vosotros sois fugitivos de Ephraim,
vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y
Manasés. 5 Y los Galaaditas tomaron los va-
dos del Jordán á Ephraim; y era que, cuando
alguno de los de Ephraim que había huído,

decía, ¿pasaré? los de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú Ephrateo? Si él respondía, No; 6 Entonces le decían: Ahora pues, di, Shiboleth. Y él decía, Siboleth; porque no podía pronunciar de aquella suerte. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto á los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil. 7 Y Jephté juzgó á Israel seis años: luego murió Jephté Galaadita, y fué sepultado en *una de* las ciudades de Galaad. 8 Después de él juzgó á Israel Ibzan de Beth-lehem; 9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos: y juzgó á Israel siete años. 10 Y murió Ibzan, y fué sepultado en Beth-lehem. 11 Después de él juzgó á Israel Elón, Zabulonita, el cual juzgó á Israel diez años. 12 Y murió Elón, Zabulonita, y fué sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón. 13 Después de él juzgó á Israel Abdón hijo de Hillel, Piratonita. 14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos: y juzgó á Israel ocho años. 15 Y murió Abdón hijo de Hillel, Piratonita, y fué sepultado en Piratón, en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalec.

13

1 Y LOS hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los Filisteos, por cuarenta años. 2 Y había un hombre de Sora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, que nunca había parido. 3 A *esta* mujer apareció el ángel de Jehová, y díjole: He aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concebirás y parirás un hijo. 4 Ahora, pues, mira que ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda. 5 Porque tú te harás embarazada, y parirás un hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será Nazareo á Dios desde el vientre, y él comenzará á salvar á Israel de mano de los Filisteos. 6 Y la mujer vino y contólo á su marido, diciendo: Un varón de Dios vino á mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. 7 Y díjome: He aquí que tú concebirás, y parirás un hijo: por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazareo á Dios hasta el día de su muerte. 8 Entonces oró Manoa á Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. 9 Y Dios oyó la voz de Manoa: y el ángel de Dios volvió otra vez á la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella. 10 Y la mujer corrió prontamente, y noticiólo á su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino á mí el *otro* día. 11 Y levantóse Manoa, y siguió á su mujer; y así que llegó al varón, díjole: ¿Eres tú aquel varón que hablaste á la mujer? Y él dijo: Yo soy. 12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer? 13 Y el ángel de Jehová respondió á Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije: 14 Ella no comerá cosa que proceda de vid *que da* vino; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda: ha de guardar todo lo que le mandé. 15 Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Ruégote permitas que te detengamos, y aderezaremos un cabrito *que poner* delante de ti. 16 Y el ángel de Jehová respondió á Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu pan: mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo á Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová. 17 Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cómo es tu nombre, para que cuando se cumpliere tu palabra te honremos? 18 Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto? 19 Y Manoa tomó un cabrito de las cabras y un presente, y sacrificólo sobre una peña á Jehová: y *el ángel* hizo milagro á vista de Manoa y de su mujer. 20 Porque aconteció que como la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar á vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros. 21 Y el ángel de Jehová no tornó á aparecer á Manoa ni á su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová. 22 Y dijo Manoa á su mujer: Ciertamente moriremos, porque á Dios hemos visto. 23 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos

hubiera mostrado todas estas cosas, ni en
tal tiempo nos habría anunciado esto. 24 Y la
mujer parió un hijo, y llamóle por nombre
Samsón. Y el niño creció, y Jehová lo
bendijo. 25 Y el espíritu de Jehová comenzó á
manifestarse en él en los campamentos de
Dan, entre Sora y Esthaol.

14

1 Y DESCENDIENDO Samsón á Timnah, vió
en Timnah una mujer de las hijas de los
Filisteos. 2 Y subió, y declarólo á su padre
y á su madre, diciendo: Yo he visto en Tim-
nah una mujer de las hijas de los Filisteos:
ruégoos que me la toméis por mujer. 3 Y su
padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer
entre las hijas de tus hermanos, ni en todo
mi pueblo, para que vayas tú á tomar mujer
de los Filisteos incircuncisos? Y Samsón
respondió á su padre: Tómamela *por mujer*,
porque ésta agradó á mis ojos. 4 Mas su
padre y su madre no sabían que esto venía
de Jehová, y que él buscaba ocasión contra
los Filisteos: porque en aquel tiempo los
Filisteos dominaban sobre Israel. 5 Y Sam-
són descendió con su padre y con su madre
á Timnah: y como llegaron á las viñas de
Timnah, he aquí un cachorro de león que
venía bramando hacia él. 6 Y el espíritu de
Jehová cayó sobre él, y despedazólo como
quien despedaza un cabrito, sin tener nada
en su mano: y no dió á entender á su
padre ni á su madre lo que había hecho.
7 Vino pues, y habló á la mujer que había
agradado á Samsón. 8 Y volviendo después
de algunos días para tomarla, apartóse para
ver el cuerpo muerto del león, y he aquí en
el cuerpo del león un enjambre de abejas,
y *un panal de* miel. 9 Y tomándolo en sus
manos, fuése comiéndolo por el camino: y
llegado que hubo á su padre y á su madre,
dióles también á ellos que comiesen; mas
no les descubrió que había tomado aquella
miel del cuerpo del león. 10 Vino pues su
padre á la mujer, y Samsón hizo allí ban-
quete; porque así solían hacer los mance-
bos. 11 Y como ellos le vieron, tomaron
treinta compañeros que estuviesen con él;
12 A los cuales Samsón dijo: Yo os propondré
ahora un enigma, el cual si en los siete
días del banquete vosotros me declarareis
y descubriereis, yo os daré treinta sábanas
y treinta mudas de vestidos. 13 Mas si no
me lo supiereis declarar, vosotros me daréis
las treinta sábanas y las treinta mudas de
vestidos. Y ellos respondieron: Propón-
nos tu enigma, y lo oiremos. 14 Entonces
les dijo: Del comedor salió comida, y del
fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron
declararle el enigma en tres días. 15 Y al
séptimo día dijeron á la mujer de Samsón:
Induce á tu marido á que nos declare este
enigma, porque no te quememos á ti y á
la casa de tu padre. ¿Habéisnos llamado
aquí para poseernos? 16 Y lloró la mujer de
Samsón delante de él, y dijo: Solamente
me aborreces y no me amas, pues que no
me declaras el enigma que propusiste á los
hijos de mi pueblo. Y él respondió: He
aquí que ni á mi padre ni á mi madre lo
he declarado; y ¿habíalo de declarar á ti?
17 Y ella lloró delante de él los siete días que
ellos tuvieron banquete: mas al séptimo día
él se *lo* declaró, porque le constriñó; y ella
lo declaró á los hijos de su pueblo. 18 Y al
séptimo día, antes que el sol se pusiese, los
de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce
que la miel? ¿y qué cosa más fuerte que el
león? 19 Y él les respondió: Si no araseis con
mi novilla, nunca hubierais descubierto mi
enigma. 20 Y el espíritu de Jehová cayó sobre
él, y descendió á Ascalón, é hirió treinta
hombres de ellos; y tomando sus despojos,
dió las mudas de vestidos á los que habían
explicado el enigma: y encendido en enojo
fuése á casa de su padre. Y la mujer de
Samsón fué *dada* á su compañero, con el
cual él *antes* se acompañaba.

15

1 Y ACONTECIÓ después de días, que en el
tiempo de la siega del trigo, Samsón visitó á
su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré
á mi mujer á la cámara. Mas el padre de
ella no lo dejó entrar. 2 Y dijo el padre de
ella: Persuadíme que la aborrecías, y díla á
tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no
es más hermosa que ella? tómala, pues, en
su lugar. 3 Y Samsón les respondió: Yo seré
sin culpa esta vez para con los Filisteos, si
mal les hiciere. 4 Y fué Samsón y cogió tre-
scientas zorras, y tomando teas, y trabando
aquéllas por las colas, puso entre cada dos
colas una tea. 5 Después, encendiendo las
teas, echó las *zorras* en los sembrados de
los Filisteos, y quemó hacinas y mieses, y
viñas y olivares. 6 Y dijeron los Filisteos:
¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samsón,

el yerno del Timnateo, porque le quitó su
mujer y la dió á su compañero. Y vinieron
los Filisteos, y quemaron á fuego á ella y á
su padre. 7 Entonces Samsón les dijo: ¿Así
lo habíais de hacer? mas yo me vengaré
de vosotros, y después cesaré. 8 E hiriólos
pierna y muslo con gran mortandad; y
descendió, y fijóse en la cueva de la peña de
Etam. 9 Y los Filisteos subieron y pusieron
campo en Judá, y tendiéronse por Lehi.
10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por
qué habéis subido contra nosotros? Y ellos
respondieron: A prender á Samsón hemos
subido, para hacerle como él nos ha hecho.
11 Y vinieron tres mil hombres de Judá á la
cueva de la peña de Etam, y dijeron á Sam-
són: ¿No sabes tú que los Filisteos dominan
sobre nosotros? ¿por qué nos has hecho
esto? Y él les respondió: Yo les he hecho
como ellos me hicieron. 12 Ellos entonces
le dijeron: Nosotros hemos venido para
prenderte, y entregarte en mano de los
Filisteos. Y Samsón les respondió: Juradme
que vosotros no me mataréis. 13 Y ellos
le respondieron, diciendo: No, solamente
te prenderemos, y te entregaremos en sus
manos; mas no te mataremos. Entonces le
ataron con dos cuerdas nuevas, é hiciéronle
venir de la peña. 14 Y así que vino hasta
Lehi, los Filisteos le salieron á recibir con
algazara: y el espíritu de Jehová cayó sobre
él, y las cuerdas que estaban en sus brazos
se tornaron como lino quemado con fuego,
y las ataduras se cayeron de sus manos.
15 Y hallando una quijada de asno fresca,
extendió la mano y tomóla, é hirió con ella
á mil hombres. 16 Entonces Samsón dijo:
con la quijada de un asno, un montón, dos
montones; con la quijada de un asno herí
mil hombres. 17 Y acabando de hablar, echó
de su mano la quijada, y llamó á aquel lugar
Ramath-lehi. 18 Y teniendo gran sed, clamó
luego á Jehová, y dijo: Tú has dado esta
gran salud por mano de tu siervo: ¿y moriré
yo ahora de sed, y caeré en mano de los
incircuncisos? 19 Entonces quebró Dios una
muela que estaba en la quijada, y salieron
de allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu,
y reanimóse. Por tanto llamó su nombre *de
aquel lugar*, En-haccore, el cual es en Lehi,
hasta hoy. 20 Y juzgó á Israel en días de los
Filisteos veinte años.

16

1 Y FUÉ Samsón á Gaza, y vió allí una
mujer ramera, y entró á ella. 2 Y fué
dicho á los de Gaza: Samsón es venido
acá. Y cercáronlo, y pusiéronle espías toda
aquella noche á la puerta de la ciudad: y
estuvieron callados toda aquella noche, di-
ciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces
lo mataremos. 3 Mas Samsón durmió hasta
la media noche; y á la media noche se
levantó, y tomando las puertas de la ciudad
con sus dos pilares y su cerrojo, echóselas
al hombro, y fuése, y subióse con ellas á
la cumbre del monte que está delante de
Hebrón. 4 Después de esto aconteció que se
enamoró de una mujer en el valle de Sorec,
la cual se llamaba Dalila. 5 Y vinieron á ella
los príncipes de los Filisteos, y dijéronle:
Engáñale y sabe en qué consiste su grande
fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para
que lo atemos y lo atormentemos; y cada
uno de nosotros te dará mil y cien siclos
de plata. 6 Y Dalila dijo á Samsón: Yo te
ruego que me declares en qué consiste tu
grande fuerza, y cómo podrás ser atado
para ser atormentado. 7 Y respondióle Sam-
són: Si me ataren con siete mimbres verdes
que aun no estén enjutos, entonces me
debilitaré, y seré como cualquiera de los
hombres. 8 Y los príncipes de los Filisteos
le trajeron siete mimbres verdes que aun
no se habían enjugado, y atóle con ellos.
9 Y estaban espías en casa de ella en una
cámara. Entonces ella le dijo: ¡Samsón,
los Filisteos sobre ti! Y él rompió los
mimbres, como se rompe una cuerda de
estopa cuando siente el fuego: y no se
supo su fuerza. 10 Entonces Dalila dijo á
Samsón: He aquí tú me has engañado, y
me has dicho mentiras: descúbreme pues
ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.
11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente
con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna
cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré
como cualquiera de los hombres. 12 Y Dalila
tomó cuerdas nuevas, y atóle con ellas, y
díjole: ¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y
los espías estaban en una cámara. Mas
él las rompió de sus brazos como un hilo.
13 Y Dalila dijo á Samsón: Hasta ahora me
engañas, y tratas conmigo con mentiras.
Descúbreme pues ahora cómo podrás ser
atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete
guedejas de mi cabeza con la tela. 14 Y

ella hincó la estaca, y díjole: ¡Samsón, los
Filisteos sobre ti! Mas despertando él de
su sueño, arrancó la estaca del telar con la
tela. 15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices, Yo te amo,
pues que tu corazón no está conmigo? Ya
me has engañado tres veces, y no me has
aún descubierto en qué está tu gran fuerza.
16 Y aconteció que, apretándole ella cada
día con sus palabras é importunándole,
su alma fué reducida á mortal angustia.
17 Descubrióle pues todo su corazón, y díjole:
Nunca á mi cabeza llegó navaja; porque
soy Nazareo de Dios desde el vientre de
mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se
apartará de mí, y seré debilitado, y como
todos los hombres. 18 Y viendo Dalila que él
le había descubierto todo su corazón, envió
á llamar á los príncipes de los Filisteos,
diciendo: Venid esta vez, porque él me
ha descubierto todo su corazón. Y los
príncipes de los Filisteos vinieron á ella,
trayendo en su mano el dinero. 19 Y ella
hizo que él se durmiese sobre sus rodillas;
y llamado un hombre, rapóle siete guede-
jas de su cabeza, y comenzó á afligirlo,
pues su fuerza se apartó de él. 20 Y díjole:
¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y luego
que despertó él de su sueño, *se* dijo: Esta
vez saldré como las otras, y me escaparé:
no sabiendo que Jehová ya se había de él
apartado. 21 Mas los Filisteos echaron mano
de él, y sacáronle los ojos, y le llevaron á
Gaza; y le ataron con cadenas, para que
moliese en la cárcel. 22 Y el cabello de su
cabeza comenzó á crecer, después que fué
rapado. 23 Entonces los príncipes de los
Filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio
á Dagón su dios, y para alegrarse; y dijeron:
Nuestro dios entregó en nuestras manos á
Samsón nuestro enemigo. 24 Y viéndolo el
pueblo, loaron á su dios, diciendo: Nuestro
dios entregó en nuestras manos á nuestro
enemigo, y al destruidor de nuestra tierra,
el cual había muerto á muchos de nosotros.
25 Y aconteció que, yéndose alegrando el
corazón de ellos, dijeron: Llamad á Samsón,
para que divierta delante de nosotros. Y
llamaron á Samsón de la cárcel, y hacía de
juguete delante de ellos; y pusiéronlo entre
las columnas. 26 Y Samsón dijo al mozo que
le guiaba de la mano: Acércame, y hazme
tentar las columnas sobre que se sustenta
la casa, para que me apoye sobre ellas. 27 Y
la casa estaba llena de hombres y mujeres:
y todos los príncipes de los Filisteos estaban
allí; y en el alto piso había como tres mil
hombres y mujeres, que estaban mirando
el escarnio de Samsón. 28 Entonces clamó
Samsón á Jehová, y dijo: Señor Jehová,
acuérdate ahora de mí, y esfuérzame, te
ruego, solamente esta vez, oh Dios, para
que de una vez tome venganza de los Filis-
teos, por mis dos ojos. 29 Asió luego Samsón
las dos columnas del medio sobre las cuales
se sustentaba la casa, y estribó en ellas,
la una con la mano derecha, y la otra con
la izquierda; 30 Y dijo Samsón: Muera yo
con los Filisteos. Y estribando con es-
fuerzo, cayó la casa sobre los príncipes, y
sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y
fueron muchos más los que de ellos mató
muriendo, que los que había muerto en
su vida. 31 Y descendieron sus hermanos
y toda la casa de su padre, y tomáronle,
y lleváronle, y le sepultaron entre Sora y
Esthaol, en el sepulcro de su padre Manoa.
Y él juzgó á Israel veinte años.

17

1 HUBO un hombre del monte de
Ephraim, que se llamaba Michâs. 2 El cual
dijo á su madre: Los mil y cien *siclos* de
plata que te fueron hurtados, por lo que
tú maldecías oyéndolo yo, he aquí que yo
tengo este dinero: yo lo había tomado.
Entonces la madre dijo: Bendito seas de
Jehová, hijo mío. 3 Y luego que él hubo
vuelto á su madre los mil y cien *siclos* de
plata, su madre dijo: Yo he dedicado este
dinero á Jehová de mi mano para ti, hijo
mío, para que hagas una imagen de talla y
de fundición: ahora pues, yo te lo devuelvo.
4 Mas volviendo él á su madre los dineros,
tomó su madre doscientos *siclos* de plata,
y diólos al fundidor: y él le hizo de ellos
una imagen de talla y de fundición, la cual
fué *puesta* en casa de Michâs. 5 Y tuvo este
hombre Michâs casa de dioses, é hízose
hacer ephod y teraphim, y consagró uno
de sus hijos; y fuéle por sacerdote. 6 En
estos días no había rey en Israel: cada uno
hacía como mejor le parecía. 7 Y había un
joven de Beth-lehem de Judá, de la tribu
de Judá, el cual era Levita; y peregrinaba
allí. 8 Este hombre se había partido de la
ciudad de Beth-lehem de Judá, para ir á
vivir donde hallase; y llegando al monte
de Ephraim, *vino* á casa de Michâs, para *de*

allí hacer su camino. 9 Y Michâs le dijo: ¿De
dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy
de Beth-lehem de Judá, y voy á vivir donde
hallare. 10 Entonces Michâs le dijo: Quédate
en mi casa, y me serás en lugar de padre y
sacerdote; y yo te daré diez *siclos* de plata
por año, y el ordinario de vestidos, y tu
comida. Y el Levita se quedó. 11 Acordó pues
el Levita en morar con aquel hombre, y él
lo tenía como á uno de sus hijos. 12 Y Michâs
consagró al Levita, y aquel joven le servía
de sacerdote, y estaba en casa de Michâs.
13 Y Michâs dijo: Ahora sé que Jehová me
hará bien, pues que el Levita es hecho mi
sacerdote.

18

1 EN aquellos días no había rey en Israel.
Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba
posesión para sí donde morase, porque
hasta entonces no le había caído suerte
entre las tribus de Israel por heredad. 2 Y
los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco
hombres de sus términos, hombres va-
lientes, de Sora y Esthaol, para que re-
conociesen y explorasen bien la tierra; y
dijéronles: Id y reconoced la tierra. Estos
vinieron al monte de Ephraim, hasta la casa
de Michâs, y allí posaron. 3 Y como estaban
cerca de la casa de Michâs, reconocieron
la voz del joven Levita; y llegándose allá,
dijéronle: ¿Quién te ha traído por acá?
¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por
aquí? 4 Y él les respondió: De esta y de
esta manera ha hecho conmigo Michâs, y
me ha tomado para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues ahora
á Dios, para que sepamos si ha de pros-
perar nuestro viaje que hacemos. 6 Y el
sacerdote les respondió: Id en paz, que
vuestro viaje que hacéis es delante de Je-
hová. 7 Entonces aquellos cinco hombres se
partieron, y vinieron á Lais: y vieron que el
pueblo que *habitaba* en ella estaba seguro,
ocioso y confiado, conforme á la costum-
bre de los de Sidón; no había nadie en
aquella región que los perturbase en cosa
alguna para poseer aquel estado; demás
de esto, estaban lejos de los Sidonios, y
no tenían negocios con nadie. 8 Volviendo
pues ellos á sus hermanos en Sora y Esthaol,
sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y
ellos respondieron: 9 Levantaos, subamos
contra ellos; porque nosotros hemos ex-
plorado la región, y hemos visto que es
muy buena: ¿y vosotros os estáis quedos?
no seáis perezosos en poneros en marcha
para ir á poseer la tierra. 10 Cuando allá
llegareis, vendréis á una gente segura, y á
una tierra de ancho asiento; pues que Dios
la ha entregado en vuestras manos; lugar
donde no hay falta de cosa que sea en la
tierra. 11 Y partiendo los de Dan de allí,
de Sora y de Esthaol, seiscientos hombres
armados de armas de guerra, 12 Fueron y
asentaron campo en Chîriath-jearim, en
Judá; de donde aquel lugar fué llamado
el campo de Dan, hasta hoy: está detrás
de Chîriath-jearim. 13 Y pasando de allí
al monte de Ephraim, vinieron hasta la
casa de Michâs. 14 Entonces aquellos cinco
hombres que habían ido á reconocer la
tierra de Lais, dijeron á sus hermanos: ¿No
sabéis como en estas casas hay ephod y
teraphim, é imagen de talla y de fundición?
Mirad pues lo que habéis de hacer. 15 Y
llegándose allá, vinieron á la casa del joven
Levita en casa de Michâs, y preguntáronle
cómo estaba. 16 Y los seiscientos hombres,
que eran de los hijos de Dan, estaban ar-
mados de sus armas de guerra á la en-
trada de la puerta. 17 Y subiendo los cinco
hombres que habían ido á reconocer la
tierra, entraron allá, y tomaron la imagen
de talla, y el ephod, y el teraphim, y la
imagen de fundición, mientras estaba el
sacerdote á la entrada de la puerta con
los seiscientos hombres armados de armas
de guerra. 18 Entrando pues aquellos en la
casa de Michâs, tomaron la imagen de talla,
el ephod, y el teraphim, y la imagen de
fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué
hacéis vosotros? 19 Y ellos le respondieron:
Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente
con nosotros, para que seas nuestro padre y
sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote
en casa de un hombre solo, que de una tribu
y familia de Israel? 20 Y alegróse el corazón
del sacerdote; el cual tomando el ephod y
el teraphim, y la imagen, vínose entre la
gente. 21 Y ellos tornaron, y fuéronse; y
pusieron los niños, y el ganado y el bagaje,
delante de sí. 22 Y cuando ya se habían
alejado de la casa de Michâs, los hombres
que *habitaban* en las casas cercanas á la
casa de Michâs, se juntaron, y siguieron á

los hijos de Dan. 23 Y dando voces á los de
Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron á
Michâs: ¿Qué tienes que has juntado gente?
24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice,
que lleváis juntamente con el sacerdote, y
os vais: ¿qué más me queda? ¿y á qué
propósito me decís: Qué tienes? 25 Y los
hijos de Dan le dijeron: No des voces tras
nosotros, no sea que los de ánimo colérico
os acometan, y pierdas también tu vida, y la
vida de los tuyos. 26 Y yéndose los hijos de
Dan su camino, y viendo Michâs que eran
más fuertes que él, volvióse y regresó á su
casa. 27 Y ellos llevando las cosas que había
hecho Michâs, juntamente con el sacerdote
que tenía, llegaron á Lais, al pueblo re-
posado y seguro; y metiéronlos á cuchillo, y
abrasaron la ciudad con fuego. 28 Y no hubo
quien los defendiese, porque estaban lejos
de Sidón, y no tenían comercio con nadie.
Y *la ciudad* estaba en el valle que hay en
Beth-rehob. Luego reedificaron la ciudad,
y habitaron en ella. 29 Y llamaron el nombre
de aquella ciudad Dan, conforme al nombre
de Dan su padre, hijo de Israel, bien que
antes se llamaba la ciudad Lais. 30 Y los hijos
de Dan se levantaron imagen de talla; y
Jonathán, hijo de Gersón, hijo de Manasés,
él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu
de Dan, hasta el día de la transmigración
de la tierra. 31 Y levantáronse la imagen
de Michâs, la cual él había hecho, todo el
tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 EN aquellos días, cuando no había rey
en Israel, hubo un Levita que moraba
como peregrino en los lados del monte de
Ephraim, el cual se había tomado mujer
concubina de Beth-lehem de Judá. 2 Y su
concubina adulteró contra él, y fuese de él
á casa de su padre, á Beth-lehem de Judá,
y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.
3 Y levantóse su marido, y siguióla, para
hablarle amorosamente y volverla, *llevando*
consigo un criado suyo y un par de asnos;
y ella le metió en la casa de su padre.
4 Y viéndole el padre de la moza, salióle á
recibir gozoso; y detúvole su suegro, padre
de la moza, y quedó en su casa tres días,
comiendo y bebiendo, y reposando allí.
5 Y al cuarto día, como se levantaron de
mañana, levantóse también el *Levita* para
irse, y el padre de la moza dijo á su yerno:
Conforta tu corazón con un bocado de pan,
y después os iréis. 6 Y sentáronse ellos
dos juntos, y comieron y bebieron. Y el
padre de la moza dijo al varón: Yo te ruego
que te quieras quedar aquí esta noche, y
alegraráse tu corazón. 7 Y levantándose el
varón para irse, el suegro le constriñó á
que tornase y tuviese allí la noche. 8 Y al
quinto día levantándose de mañana para
irse, díjole el padre de la moza: Conforta
ahora tu corazón. Y habiendo comido
ambos á dos, detuviéronse hasta que ya
declinaba el día. 9 Levantóse luego el varón
para irse, él, y su concubina, y su criado.
Entonces su suegro, el padre de la moza, le
dijo: He aquí el día declina para ponerse *el
sol*, ruégote que os estéis aquí la noche; he
aquí que el día se acaba, ten aquí la noche,
para que se alegre tu corazón; y mañana
os levantaréis temprano á vuestro camino,
y llegarás á tus tiendas. 10 Mas el hombre
no quiso quedar allí la noche, sino que se
levantó y partió, y llegó hasta enfrente de
Jebus, que es Jerusalem, con su par de asnos
aparejados, y con su concubina. 11 Y estando
ya junto á Jebus, el día había declinado mu-
cho: y dijo el criado á su señor: Ven ahora, y
vámonos á esta ciudad de los Jebuseos, para
que tengamos en ella la noche. 12 Y su señor
le respondió: No iremos á ninguna ciudad
de extranjeros, que no sea de los hijos de
Israel: antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo
á su criado: 13 Ven, lleguemos á uno de esos
lugares, para tener la noche en Gabaa, ó
en Rama. 14 Pasando pues, caminaron, y
púsoseles el sol junto á Gabaa, que era de
Benjamín. 15 Y apartáronse del camino para
entrar á tener allí la noche en Gabaa; y en-
trando, sentáronse en la plaza de la ciudad,
porque no hubo quien los acogiese en casa
para pasar la noche. 16 Y he aquí un hombre
viejo, que á la tarde venía del campo de
trabajar; el cual era del monte de Ephraim,
y moraba como peregrino en Gabaa, pero
los moradores de aquel lugar eran hijos de
Benjamín. 17 Y alzando el viejo los ojos, vió
á aquel viajante en la plaza de la ciudad, y
díjole: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Beth-lehem
de Judá á los lados del monte de Ephraim,
de donde yo soy; y partí hasta Beth-lehem
de Judá; y voy á la casa de Jehová, y no hay

quien me reciba en casa, 19 Aunque nosotros
tenemos paja y de comer para nuestros
asnos, y también tenemos pan y vino para
mí y para tu sierva, y para el criado que está
con tu siervo; de nada tenemos falta. 20 Y
el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu
necesidad toda sea solamente á mi cargo,
con tal que no tengas la noche en la plaza.
21 Y metiéndolos en su casa, dió de comer
á sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y
comieron y bebieron. 22 Y cuando estaban
gozosos, he aquí, que los hombres de aque-
lla ciudad, hombres hijos de Belial, cercan
la casa, y batían las puertas, diciendo al
hombre viejo dueño de la casa: Saca fuera
el hombre que ha entrado en tu casa, para
que lo conozcamos. 23 Y saliendo á ellos
aquel varón, amo de la casa, díjoles: No,
hermanos míos, ruégoos que no cometáis
este mal, pues que este hombre ha entrado
en mi casa, no hagáis esta maldad. 24 He
aquí mi hija virgen, y la concubina de él:
yo os las sacaré ahora; humilladlas, y haced
con ellas como os pareciere, y no hagáis
á este hombre cosa tan infame. 25 Mas
aquellos hombres no le quisieron oir; por lo
que tomando aquel hombre su concubina,
sacósela fuera: y ellos la conocieron, y
abusaron de ella toda la noche hasta la
mañana, y dejáronla cuando apuntaba el
alba. 26 Y ya que amanecía, la mujer vino,
y cayó delante de la puerta de la casa de
aquel hombre donde su señor estaba, hasta
que fué de día. 27 Y levantándose de mañana
su señor, abrió las puertas de la casa, y
salió para ir su camino, y he aquí, la mujer
su concubina estaba tendida delante de la
puerta de la casa, con las manos sobre
el umbral. 28 Y él le dijo: Levántate, y
vámonos. Mas ella no respondió. Entonces
la levantó el varón, y echándola sobre su
asno, levantóse y fuése á su lugar. 29 Y en
llegando á su casa, toma un cuchillo, y echa
mano de su concubina, y despedázala con
sus huesos en doce partes, y enviólas por
todos los términos de Israel. 30 Y todo el que
lo veía, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal
cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel
subieron de la tierra de Egipto hasta hoy.
Considerad esto, dad consejo, y hablad.

20

1 ENTONCES salieron todos los hijos de
Israel, y reunióse la congregación como
un solo hombre, desde Dan hasta Beer-
seba y la tierra de Galaad, á Jehová en
Mizpa. 2 Y los principales de todo el pueblo,
de todas las tribus de Israel, se hallaron
presentes en la reunión del pueblo de Dios,
cuatrocientos mil hombres de á pie que
sacaban espada. 3 Y los hijos de Benjamín
oyeron que los hijos de Israel habían subido
á Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel:
Decid cómo fué esta maldad. 4 Entonces el
varón Levita, marido de la mujer muerta,
respondió y dijo: Yo llegué á Gabaa de
Benjamín con mi concubina, para tener allí
la noche. 5 Y levantándose contra mí los
de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de
noche, con idea de matarme, y oprimieron
mi concubina de tal manera, que ella fué
muerta. 6 Entonces tomando yo mi con-
cubina, cortéla en piezas, y enviélas por
todo el término de la posesión de Israel:
por cuanto han hecho maldad y crimen en
Israel. 7 He aquí que todos vosotros los hijos
de Israel *estáis presentes*; daos aquí pare-
cer y consejo. 8 Entonces todo el pueblo,
como un solo hombre, se levantó, y dijeron:
Ninguno de nosotros irá á su tienda, ni nos
apartaremos cada uno á su casa, 9 Hasta que
hagamos esto sobre Gabaa: que echemos
suertes contra ella; 10 Y tomaremos diez
hombres de cada ciento por todas las tribus
de Israel, y de cada mil ciento, y mil de
cada diez mil, que lleven bastimento para
el pueblo que ha de hacer, yendo contra
Gabaa de Benjamín, conforme á toda la
abominación que ha cometido en Israel. 11 Y
juntáronse todos los hombres de Israel con-
tra la ciudad, ligados como un solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron varones por
toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué
maldad es ésta que ha sido hecha entre
vosotros? 13 Entregad pues ahora aquel-
los hombres, hijos de Belial, que están en
Gabaa, para que los matemos, y barramos
el mal de Israel. Mas los de Benjamín no
quisieron oir la voz de sus hermanos los
hijos de Israel; 14 Antes los de Benjamín se
juntaron de las ciudades de Gabaa, para
salir á pelear contra los hijos de Israel. 15 Y
fueron contados en aquel tiempo los hijos
de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil
hombres que sacaban espada, sin los que
moraban en Gabaa, que fueron por cuenta
setecientos hombres escogidos. 16 De toda
aquella gente había setecientos hombres

escogidos, que eran ambidextros, todos los
cuales tiraban una piedra con la honda
á un cabello, y no erraban. 17 Y fueron
contados los varones de Israel, fuera de
Benjamín, cuatrocientos mil hombres que
sacaban espada, todos estos hombres de
guerra. 18 Levantáronse luego los hijos de
Israel, y subieron á la casa de Dios, y con-
sultaron á Dios, diciendo: ¿Quién subirá de
nosotros el primero en la guerra contra los
hijos de Benjamín? Y Jehová respondió:
Judá el primero. 19 Levantándose pues de
mañana los hijos de Israel, pusieron campo
contra Gabaa. 20 Y salieron los hijos de Israel
á combatir contra Benjamín; y los varones
de Israel ordenaron la batalla contra ellos
junto á Gabaa. 21 Saliendo entonces de
Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en
tierra aquel día veintidós mil hombres de
los hijos de Israel. 22 Mas reanimándose el
pueblo, los varones de Israel tornaron á or-
denar la batalla en el mismo lugar donde la
habían ordenado el primer día. 23 Porque los
hijos de Israel subieron, y lloraron delante
de Jehová hasta la tarde, y consultaron
con Jehová, diciendo: ¿Tornaré á pelear
con los hijos de Benjamín mi hermano?
Y Jehová les respondió: Subid contra él.
24 Los hijos pues de Israel se acercaron el
siguiente día á los hijos de Benjamín. 25 Y
aquel segundo día, saliendo Benjamín de
Gabaa contra ellos, derribaron por tierra
otros diez y ocho mil hombres de los hijos
de Israel, todos los cuales sacaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Is-
rael, y todo el pueblo, y vinieron á la casa
de Dios; y lloraron, y sentáronse allí delante
de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la
tarde; y sacrificaron holocaustos y pacífi-
cos delante de Jehová. 27 Y los hijos de Israel
preguntaron á Jehová, (porque el arca del
pacto de Dios estaba allí en aquellos días,
28 Y Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón,
se presentaba delante de ella en aquellos
días,) y dijeron: ¿Tornaré *á* salir en batalla
contra los hijos de Benjamín mi hermano,
ó estaréme quedo? Y Jehová dijo: Subid,
que mañana yo lo entregaré en tu mano.
29 Y puso Israel emboscadas alrededor de
Gabaa. 30 Subiendo entonces los hijos de
Israel contra los hijos de Benjamín el tercer
día, ordenaron *la batalla* delante de Gabaa,
como las otras veces. 31 Y saliendo los hijos
de Benjamín contra el pueblo, alejados que
fueron de la ciudad, comenzaron á herir
algunos del pueblo, matando como las otras
veces por los caminos, uno de los cuales
sube á Beth-el, y el otro á Gabaa en el
campo: *y mataron* unos treinta hombres de
Israel. 32 Y los hijos de Benjamín decían:
Vencidos son delante de nosotros, como
antes. Mas los hijos de Israel decían: Huire-
mos, y los alejaremos de la ciudad hasta
los caminos. 33 Entonces, levantándose to-
dos los de Israel de su lugar, pusiéronse
en orden en Baal-tamar: y también las
emboscadas de Israel salieron de su lugar,
del prado de Gabaa. 34 Y vinieron contra
Gabaa diez mil hombres escogidos de todo
Israel, y la batalla comenzó á agravarse:
mas ellos no sabían que el mal se acercaba
sobre ellos. 35 E hirió Jehová á Benjamín
delante de Israel; y mataron los hijos de
Israel aquel día veinticinco mil y cien hom-
bres de Benjamín, todos los cuales sacaban
espada. 36 Y vieron los hijos de Benjamín
que eran muertos; pues los hijos de Is-
rael habían dado lugar á Benjamín, porque
estaban confiados en las emboscadas que
habían puesto detrás de Gabaa. 37 Entonces
las emboscadas acometieron prestamente
á Gabaa, y se extendieron, y pasaron á
cuchillo toda la ciudad. 38 Ya los Israelitas
estaban concertados con las emboscadas,
que hiciesen mucho *fuego*, para que subiese
gran humo de la ciudad. 39 Luego, pues, que
los de Israel se volvieron en la batalla, los de
Benjamín comenzaron á derribar heridos
de Israel unos treinta hombres, y ya decían:
Ciertamente ellos han caído delante de
nosotros, como en la primera batalla. 40 Mas
cuando la llama comenzó á subir de la
ciudad, una columna de humo, Benjamín
tornó á mirar atrás; y he aquí que el fuego
de la ciudad subía al cielo. 41 Entonces
revolvieron los hombres de Israel, y los de
Benjamín se llenaron de temor: porque
vieron que el mal había venido sobre ellos.
42 Volvieron, por tanto, espaldas delante de
Israel hacia el camino del desierto; mas el
escuadrón los alcanzó, y los salidos de la
ciudad los mataban, *habiéndolos encerrado*
en medio de ellos. 43 *Así* envolvieron á los
de Benjamín, y los acosaron y hollaron,
desde Menuchâ hasta enfrente de Gabaa
hacia donde nace el sol. 44 Y cayeron de
Benjamín diez y ocho mil hombres, todos

ellos hombres de guerra. 45 Volviéndose
luego, huyeron hacia el desierto, á la peña
de Rimmón, y de ellos rebuscaron cinco
mil hombres en los caminos: fueron aún
acosándolos hasta Gidom, y mataron de
ellos dos mil hombres. 46 Así todos los que
de Benjamín murieron aquel día, fueron
veinticinco mil hombres que sacaban es-
pada, todos ellos hombres de guerra. 47 Pero
se volvieron y huyeron al desierto á la peña
de Rimmón seiscientos hombres, los cuales
estuvieron en la peña de Rimmón cuatro
meses: 48 Y los hombres de Israel tornaron
á los hijos de Benjamín, y pasáronlos á
cuchillo, á hombres y bestias en la ciudad, y
todo lo que fué hallado: asimismo pusieron
fuego á todas las ciudades que hallaban.

21

1 Y LOS varones de Israel habían jurado en
Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará
su hija á los de Benjamín por mujer. 2 Y vino
el pueblo á la casa de Dios, y estuviéronse
allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando
su voz hicieron gran llanto, y dijeron: 3 Oh
Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido
esto en Israel, que falte hoy de Israel una
tribu? 4 Y al día siguiente el pueblo se
levantó de mañana, y edificaron allí altar,
y ofrecieron holocaustos y pacíficos. 5 Y
dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas
las tribus de Israel no subió á la reunión
cerca de Jehová? Porque se había hecho
gran juramento contra el que no subiese á
Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá muerte.
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron á
causa de Benjamín su hermano, y dijeron:
Una tribu es hoy cortada de Israel. 7 ¿Qué
haremos en cuanto á mujeres para los que
han quedado? Nosotros hemos jurado por
Jehová que no les hemos de dar nuestras
hijas por mujeres. 8 Y dijeron: ¿Hay alguno
de las tribus de Israel que no haya subido á
Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno
de Jabes-galaad había venido al campo á la
reunión: 9 Porque el pueblo fué contado,
y no hubo allí varón de los moradores de
Jabes-galaad. 10 Entonces la congregación
envió allá doce mil hombres de los más
valientes, y mandáronles, diciendo: Id y
poned á cuchillo á los moradores de Jabes-
galaad, y las mujeres y niños. 11 Mas haréis
de esta manera: mataréis á todo varón, y
á toda mujer que hubiere conocido ayun-
tamiento de varón. 12 Y hallaron de los
moradores de Jabes-galaad cuatrocientas
doncellas que no habían conocido hombre
en ayuntamiento de varón, y trajéronlas
al campo en Silo, que es en la tierra de
Canaán. 13 Toda la congregación envió luego
á hablar á los hijos de Benjamín que esta-
ban en la peña de Rimmón, y llamáronlos
en paz. 14 Y volvieron entonces los de
Benjamín; y diéronles por mujeres las que
habían guardado vivas de las mujeres de
Jabes-galaad: mas no les bastaron éstas. 15 Y
el pueblo tuvo dolor á causa de Benjamín,
de que Jehová hubiese hecho mella en las
tribus de Israel. 16 Entonces los ancianos de
la congregación dijeron: ¿Qué haremos ac-
erca de mujeres para los que han quedado?
Porque el sexo de las mujeres había sido
raído de Benjamín. 17 Y dijeron: La heredad
de los que han escapado *ha de ser* lo que era
de Benjamín, porque no sea una tribu raída
de Israel. 18 Nosotros empero, no les pode-
mos dar mujeres de nuestras hijas, porque
los hijos de Israel han jurado, diciendo:
Maldito el que diere mujer á Benjamín.
19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada un año
hay solemnidad de Jehová en Silo, que está
al aquilón de Beth-el, y al lado oriental del
camino que sube de Beth-el á Sichêm, y al
mediodía de Lebona. 20 Y mandaron á los
hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned
emboscada en las viñas: 21 Y estad atentos: y
cuando viereis salir las hijas de Silo á bailar
en corros, vosotros saldréis de las viñas, y
arrebataréis cada uno mujer para sí de las
hijas de Silo, y os iréis á tierra de Benjamín:
22 Y cuando vinieren los padres de ellas ó
sus hermanos á demandárnoslo, nosotros
les diremos: Tened piedad de nosotros en
lugar de ellos: pues que nosotros en la
guerra no tomamos mujeres para todos:
que vosotros no se las habéis dado, para
que ahora seáis culpables. 23 Y los hijos
de Benjamín lo hicieron así; pues tomaron
mujeres conforme á su número, pillando
de las que danzaban; y yéndose luego,
tornáronse á su heredad, y reedificaron las
ciudades, y habitaron en ellas. 24 Entonces
los hijos de Israel se fueron también de allí,
cada uno á su tribu y á su familia, saliendo
de allí cada uno á su heredad. 25 En estos
días no había rey en Israel: cada uno hacía

lo recto delante de sus ojos.

Rut

1 Y ACONTECIÓ en los días que gobern-
aban los jueces, que hubo hambre en la
tierra. Y un varón de Beth-lehem de Judá,
fué á peregrinar en los campos de Moab, él
y su mujer, y dos hijos suyos. 2 El nombre
de aquel varón era Elimelech, y el de su
mujer Noemi; y los nombres de sus dos
hijos eran, Mahalón y Chelión, Ephrateos
de Beth-lehem de Judá. Llegaron pues
á los campos de Moab, y asentaron allí.
3 Y murió Elimelech, marido de Noemi, y
quedó ella con sus dos hijos; 4 Los cuales
tomaron para sí mujeres de Moab, el nom-
bre de la una Orpha, y el nombre de la otra
Ruth; y habitaron allí unos diez años. 5 Y
murieron también los dos, Mahalón y Che-
lión, quedando así la mujer *desamparada* de
sus dos hijos y de su marido. 6 Entonces
se levantó con sus nueras, y volvióse de
los campos de Moab: porque oyó en el
campo de Moab que Jehová había visitado
á su pueblo para darles pan. 7 Salió pues
del lugar donde había estado, y con ella
sus dos nueras, y comenzaron á caminar
para volverse á la tierra de Judá. 8 Y Noemi
dijo á sus dos nueras: Andad, volveos cada
una á la casa de su madre: Jehová haga
con vosotras misericordia, como la habéis
hecho con los muertos y conmigo. 9 Déos
Jehová que halléis descanso, cada una en
casa de su marido: besólas luego, y ellas
lloraron á voz en grito. 10 Y dijéronle:
Ciertamente nosotras volveremos contigo
á tu pueblo. 11 Y Noemi respondió: Volveos,
hijas mías: ¿para qué habéis de ir conmigo?
¿tengo yo más hijos en el vientre, que
puedan ser vuestros maridos? 12 Volveos,
hijas mías, é idos; que yo ya soy vieja para
ser para varón. Y aunque dijese: Esperanza
tengo; y esta noche fuese con varón, y aun
pariese hijos; 13 ¿Habíais vosotras de esper-
arlos hasta que fuesen grandes? ¿habías
vosotras de quedaros sin casar por amor de
ellos? No, hijas mías; que mayor amargura
tengo yo que vosotras, pues la mano de
Jehová ha salido contra mí. 14 Mas ellas
alzando otra vez su voz, lloraron: y Orpha
besó á su suegra, mas Ruth se quedó con
ella. 15 Y *Noemi* dijo: He aquí tu cuñada
se ha vuelto á su pueblo y á sus dioses;
vuélvete tú tras ella. 16 Y Ruth respondió:
No me ruegues que te deje, y me aparte
de ti: porque donde quiera que tú fueres,
iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré.
Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi
Dios. 17 Donde tú murieres, moriré yo, y
allí seré sepultada: así me haga Jehová, y
así me dé, que sólo la muerte hará sepa-
ración entre mí y ti. 18 Y viendo *Noemi* que
estaba tan resuelta á ir con ella, dejó de
hablarle. 19 Anduvieron pues ellas dos hasta
que llegaron á Beth-lehem: y aconteció que
entrando en Beth-lehem, toda la ciudad se
conmovió por razón de ellas, y decían: ¿No
es ésta Noemi? 20 Y ella les respondía: No
me llaméis Noemi, sino llamadme Mara:
porque en grande amargura me ha puesto
el Todopoderoso. 21 Yo me fuí llena, mas
vacía me ha vuelto Jehová. ¿Por qué me
llamaréis Noemi, ya que Jehová ha dado
testimonio contra mí, y el Todopoderoso
me ha afligido? 22 Así volvió Noemi y Ruth
Moabita su nuera con ella; volvió de los
campos de Moab, y llegaron á Beth-lehem
en el principio de la siega de las cebadas.

2

1 Y TENÍA Noemi un pariente de su
marido, varón poderoso y de hecho, de
la familia de Elimelech, el cual se llamaba
Booz. 2 Y Ruth la Moabita dijo á Noemi:
Ruégote que me dejes ir al campo, y cogeré
espigas en pos de aquel á cuyos ojos hallare
gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.
3 Fué pues, y llegando, espigó en el campo
en pos de los segadores: y aconteció por
ventura, que la suerte del campo era de
Booz, el cual era de la parentela de Elim-
elech. 4 Y he aquí que Booz vino de Beth-
lehem, y dijo á los segadores: Jehová sea
con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová
te bendiga. 5 Y Booz dijo á su criado el
sobrestante de los segadores: ¿Cúya es esta
moza? 6 Y el criado, sobrestante de los
segadores, respondió y dijo: Es la moza de
Moab, que volvió con Noemi de los campos
de Moab; 7 Y ha dicho: Ruégote que me dejes
coger y juntar tras los segadores entre las
gavillas: entró pues, y está desde por la
mañana hasta ahora, menos un poco que
se detuvo en casa. 8 Entonces Booz dijo á
Ruth: Oye, hija mía, no vayas á espigar á
otro campo, ni pases de aquí: y aquí estarás

con mis mozas. 9 Mira bien al campo que
segaren, y síguelas: porque yo he mandado
á los mozos que no te toquen. Y si tuvieres
sed, ve á los vasos, y bebe del *agua* que
sacaren los mozos. 10 Ella entonces bajando
su rostro inclinóse á tierra, y díjole: ¿Por
qué he hallado gracia en tus ojos para que
tú me reconozcas, siendo yo extranjera?
11 Y respondiendo Booz, díjole: Por cierto
se me ha declarado todo lo que has hecho
con tu suegra después de la muerte de tu
marido, y que dejando á tu padre y á tu
madre y la tierra donde naciste, has venido
á pueblo que no conociste antes. 12 Jehová
galardone tu obra, y tu remuneración sea
llena por Jehová Dios de Israel, que has
venido para cubrirte debajo de sus alas.
13 Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia
delante de tus ojos; porque me has con-
solado, y porque has hablado al corazón
de tu sierva, no siendo yo como una de
tus criadas. 14 Y Booz le dijo á la hora de
comer: Allégate aquí, y come del pan, y
moja tu bocado en el vinagre. Y sentóse
ella junto á los segadores, y él le dió del
potaje, y comió hasta que se hartó y le
sobró. 15 Levantóse luego para espigar. Y
Booz mandó á sus criados, diciendo: Coja
también espigas entre las gavillas, y no la
avergoncéis; 16 Antes echaréis á sabiendas
de los manojos, y la dejaréis que coja, y no
la reprendáis. 17 Y espigó en el campo hasta
la tarde, y desgranó lo que había cogido, y
fué como un epha de cebada. 18 Y tomólo,
y vínose á la ciudad; y su suegra vió lo que
había cogido. Sacó también luego lo que le
había sobrado después de harta, y dióselo.
19 Y díjole su suegra: ¿Dónde has espigado
hoy? ¿y dónde has trabajado? bendito sea
el que te ha reconocido. Y ella declaró á
su suegra lo que le había acontecido con
aquél, y dijo: El nombre del varón con
quien hoy he trabajado es Booz. 20 Y dijo
Noemi á su nuera: Sea él bendito de Jehová,
pues que no ha rehusado á los vivos la
benevolencia que tuvo para con los finados.
Díjole después Noemi: Nuestro pariente es
aquel varón, y de nuestros redentores es.
21 Y Ruth Moabita dijo: A más de esto me ha
dicho: Júntate con mis criados, hasta que
hayan acabado toda mi siega. 22 Y Noemi
respondió á Ruth su nuera: Mejor es, hija
mía, que salgas con sus criadas, que no que
te encuentren en otro campo. 23 Estuvo pues
junta con las mozas de Booz espigando,
hasta que la siega de las cebadas y la de
los trigos fué acabada; mas con su suegra
habitó.

3

1 Y DÍJOLE su suegra Noemi: Hija mía,
¿no te tengo de buscar descanso, que te sea
bueno? 2 ¿No es Booz nuestro pariente, con
cuyas mozas tú has estado? He aquí que él
avienta esta noche la parva de las cebadas.
3 Te lavarás pues, y te ungirás, y vistiéndote
tus vestidos, pasarás á la era; mas no te
darás á conocer al varón hasta que él haya
acabado de comer y de beber. 4 Y cuando
él se acostare, repara tú el lugar donde él
se acostará, é irás, y descubrirás los pies, y
te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas
de hacer. 5 Y le respondió: Haré todo lo
que tú me mandares. 6 Descendió pues á la
era, é hizo todo lo que su suegra le había
mandado. 7 Y como Booz hubo comido y be-
bido, y su corazón estuvo contento, retiróse
á dormir á un lado del montón. Entonces
ella vino calladamente, y descubrió los pies,
y acostóse. 8 Y aconteció, que á la media
noche se estremeció aquel hombre, y palpó:
y he aquí, la mujer que estaba acostada á
sus pies. 9 Entonces él dijo: ¿Quién eres?
Y ella respondió: Yo soy Ruth tu sierva:
extiende el borde *de tu capa* sobre tu sierva,
por cuanto eres pariente cercano. 10 Y él
dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía;
que has hecho mejor tu postrera gracia que
la primera, no yendo tras los mancebos,
sean pobres ó ricos. 11 Ahora pues, no
temas, hija mía: yo haré contigo lo que
tú dijeres, pues que toda la puerta de mi
pueblo sabe que eres mujer virtuosa. 12 Y
ahora, aunque es cierto que yo soy pariente
cercano, con todo eso hay pariente más
cercano que yo. 13 Reposa esta noche, y
cuando sea de día, si él te redimiere, bien,
redímate; mas si él no te quisiere redimir,
yo te redimiré, vive Jehová. Descansa pues
hasta la mañana. 14 Y después que reposó á
sus pies hasta la mañana, levantóse, antes
que nadie pudiese conocer á otro. Y él dijo:
No se sepa que haya venido mujer á la era.
15 Después le dijo: Llega el lienzo que traes
sobre ti, y ten de él. Y teniéndolo ella, él
midió seis *medidas* de cebada, y púsoselas
á cuestas: y vínose ella á la ciudad. 16 Así

que vino á su suegra, ésta le dijo: ¿Qué
pues, hija mía? Y declaróle ella todo lo
que con aquel varón le había acontecido.
17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me
dió, diciéndome: Porque no vayas vacía á
tu suegra. 18 Entonces *Noemi* dijo: Reposa,
hija mía, hasta que sepas cómo cae la cosa:
porque aquel hombre no parará hasta que
hoy concluya el negocio.

4

1 Y BOOZ subió á la puerta y sentóse allí:
y he aquí pasaba aquel pariente del cual
había Booz hablado, y díjole: Eh, fulano,
ven acá y siéntate. Y él vino, y sentóse.
2 Entonces él tomó diez varones de los an-
cianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y
ellos se sentaron. 3 Luego dijo al pariente:
Noemi, que ha vuelto del campo de Moab,
vende una parte de las tierras que tuvo
nuestro hermano Elimelech; 4 Y yo decidí
hacértelo saber, y decirte que la tomes
delante de los que están aquí sentados, y
delante de los ancianos de mi pueblo. Si hu-
bieres de redimir, redime; y si no quisieres
redimir, decláramelo para que yo lo sepa:
porque no hay otro que redima sino tú, y yo
después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.
5 Entonces replicó Booz: El mismo día que
tomares las tierras de mano de Noemi, has
de tomar también á Ruth Moabita, mujer
del difunto, para que suscites el nombre del
muerto sobre su posesión. 6 Y respondió el
pariente: No puedo redimir por mi parte,
porque echaría á perder mi heredad: red-
ime tú *usando de* mi derecho, porque yo no
podré redimir. 7 Había ya de largo tiempo
esta costumbre en Israel en la redención
ó contrato, que para la confirmación de
cualquier negocio, el uno se quitaba el
zapato y lo daba á su compañero: y este
era el testimonio en Israel. 8 Entonces el
pariente dijo á Booz: Tómalo tú. Y descalzó
su zapato. 9 Y Booz dijo á los ancianos y á
todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos
de que tomo todas las cosas que fueron de
Elimelech, y todo lo que fué de Chelión y de
Mahalón, de mano de Noemi; 10 Y que tam-
bién tomo por mi mujer á Ruth Moabita,
mujer de Mahalón, para suscitar el nombre
del difunto sobre su heredad, para que el
nombre del muerto no se borre de entre
sus hermanos y de la puerta de su lugar.
Vosotros sois hoy testigos. 11 Y dijeron todos
los del pueblo que estaban á la puerta con
los ancianos: Testigos somos. Jehová haga
á la mujer que entra en tu casa como á
Rachêl y á Lea, las cuales dos edificaron la
casa de Israel; y tú seas ilustre en Ephrata,
y tengas nombradía en Beth-lehem; 12 Y de
la simiente que Jehová te diere de aquesta
moza, sea tu casa como la casa de Phares,
al que parió Thamar á Judá. 13 Booz pues
tomó á Ruth, y ella fué su mujer; y luego que
entró á ella, Jehová le dió que concibiese
y pariese un hijo. 14 Y las mujeres decían
á Noemi: Loado sea Jehová, que hizo que
no te faltase hoy pariente, cuyo nombre
será nombrado en Israel. 15 El cual será
restaurador de tu alma, y el que sustentará
tu vejez; pues que tu nuera, la cual te ama
y te vale más que siete hijos, le ha parido.
16 Y tomando Noemi el hijo, púsolo en su
regazo, y fuéle su ama. 17 Y las vecinas
diciendo, A Noemi ha nacido un hijo, le
pusieron nombre; y llamáronle Obed. Este
es padre de Isaí, padre de David. 18 Y estas
son las generaciones de Phares: Phares
engendró á Hesrón; 19 Y Hesrón engendró
á Ram, y Ram engendró á Aminadab; 20 Y
Aminadab engendró á Nahasón, y Nahasón
engendró á Salmón; 21 Y Salmón engendró
á Booz, y Booz engendró á Obed; 22 Y Obed
engendró á Isaí, é Isaí engendró á David.

1 Samuel

1 HUBO un varón de Ramathaim de
Sophim, del monte de Ephraim, que se
llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de
Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph, Ephrateo.
2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de la una
era Anna, y el nombre de la otra Peninna.
Y Peninna tenía hijos, mas Anna no los
tenía. 3 Y subía aquel varón todos los años
de su ciudad, á adorar y sacrificar á Jehová
de los ejércitos en Silo, donde estaban dos
hijos de Eli, Ophni y Phinees, sacerdotes
de Jehová. 4 Y cuando venía el día, Elcana
sacrificaba, y daba á Peninna su mujer, y
á todos sus hijos y á todas sus hijas, á
cada uno su parte. 5 Mas á Anna daba
una parte escogida; porque amaba á Anna,
aunque Jehová había cerrado su matriz.
6 Y su competidora la irritaba, enojándola
y entristeciéndola, porque Jehová había
cerrado su matriz. 7 Y así hacía cada año:
cuando subía á la casa de Jehová, enojaba
así á la otra; por lo cual ella lloraba, y no
comía. 8 Y Elcana su marido le dijo: Anna,
¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y
por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy
yo mejor que diez hijos? 9 Y levantóse Anna
después que hubo comido y bebido en Silo;
y mientras el sacerdote Eli estaba sentado
en una silla junto á un pilar del templo de
Jehová, 10 Ella con amargura de alma oró á
Jehová, y lloró abundantemente. 11 E hizo
voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si
te dignares mirar la aflicción de tu sierva,
y te acordares de mí, y no te olvidares de tu
sierva, mas dieres á tu sierva un hijo varón,
yo lo dedicaré á Jehová todos los días de su
vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.
12 Y fué que como ella orase largamente
delante de Jehová, Eli estaba observando
la boca de ella. 13 Mas Anna hablaba en su
corazón, y solamente se movían sus labios,
y su voz no se oía; y túvola Eli por borracha.
14 Entonces le dijo Eli: ¿Hasta cuándo estarás
borracha?; digiere tu vino. 15 Y Anna le
respondió, diciendo: No, señor mío: mas yo
soy una mujer trabajada de espíritu: no he
bebido vino ni sidra, sino que he derramado
mi alma delante de Jehová. 16 No tengas
á tu sierva por una mujer impía: porque
por la magnitud de mis congojas y de mi
aflicción he hablado hasta ahora. 17 Y Eli
respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios
de Israel te otorgue la petición que le has
hecho. 18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia
delante de tus ojos. Y fuése la mujer su
camino, y comió, y no estuvo más triste. 19 Y
levantándose de mañana, adoraron delante
de Jehová, y volviéronse, y vinieron á su
casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Anna
su mujer, y Jehová se acordó de ella. 20 Y
fué que corrido el tiempo, después de haber
concebido Anna, parió un hijo, y púsole
por nombre Samuel, *diciendo*: Por cuanto lo
demandé á Jehová. 21 Después subió el varón
Elcana, con toda su familia, á sacrificar á Je-
hová el sacrificio acostumbrado, y su voto.
22 Mas Anna no subió, sino dijo á su marido:
Yo no subiré hasta que el niño sea destetado;
para que lo lleve y sea presentado delante
de Jehová, y se quede allá para siempre.
23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo
que bien te pareciere; quédate hasta que
lo destetes: solamente Jehová cumpla su
palabra. Y quedóse la mujer, y crió su hijo
hasta que lo destetó. 24 Y después que lo
hubo destetado, llevólo consigo, con tres
becerros, y un epha de harina, y una vasija
de vino, y trájolo á la casa de Jehová en
Silo: y el niño era pequeño. 25 Y matando el
becerro, trajeron el niño á Eli. 26 Y ella dijo:
¡Oh, señor mío! vive tu alma, señor mío, yo
soy aquella mujer que estuvo aquí junto á
ti orando á Jehová. 27 Por este niño oraba,
y Jehová me dió lo que le pedí. 28 Yo pues
le vuelvo también á Jehová: todos los días
que viviere, será de Jehová. Y adoró allí á
Jehová.

2

1 Y ANNA oró y dijo: mi corazón se re-
gocija en Jehová, mi cuerno es ensalzado
en Jehová; mi boca se ensanchó sobre
mis enemigos, por cuanto me alegré en
tu salud. 2 No hay santo como Jehová:
porque no hay ninguno fuera de ti; y no
hay refugio como el Dios nuestro. 3 No
multipliquéis hablando grandezas, altane-
rías; cesen las palabras arrogantes de vues-
tra boca; porque el Dios de todo saber es
Jehová, y á él toca el pesar las acciones.
4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados,
y los flacos se ciñeron de fortaleza. 5 Los
hartos se alquilaron por pan: y cesaron los

hambrientos: hasta parir siete la estéril, y
la que tenía muchos hijos enfermó. 6 Jehová
mata, y él da vida: él hace descender al
sepulcro, y hace subir. 7 Jehová empobrece,
y él enriquece: abate, y ensalza. 8 El lev-
anta del polvo al pobre, y al menesteroso
ensalza del estiércol, para asentarlo con los
príncipes; y hace que tengan por heredad
asiento de honra: porque de Jehová son
las columnas de la tierra, y él asentó sobre
ellas el mundo. 9 El guarda los pies de sus
santos, mas los impíos perecen en tinieblas;
porque nadie será fuerte por *su* fuerza.
10 Delante de Jehová serán quebrantados sus
adversarios, y sobre ellos tronará desde los
cielos: Jehová juzgará los términos de la
tierra, y dará fortaleza á su Rey, y ensalzará
el cuerno de su Mesías. 11 Y Elcana se volvió
á su casa en Ramatha; y el niño ministraba
á Jehová delante del sacerdote Eli. 12 Mas
los hijos de Eli eran hombres impíos, y
no tenían conocimiento de Jehová. 13 Y la
costumbre de los sacerdotes con el pueblo
era que, cuando alguno ofrecía sacrificio,
venía el criado del sacerdote mientras la
carne estaba á cocer, *trayendo* en su mano
un garfio de tres ganchos; 14 Y hería con él
en la caldera, ó en la olla, ó en el caldero, ó
en el pote; y todo lo que sacaba el garfio,
el sacerdote lo tomaba para si. De esta
manera hacían á todo Israelita que venía á
Silo. 15 Asimismo, antes de quemar el sebo,
venía el criado del sacerdote, y decía al que
sacrificaba: Da carne que ase para el sacer-
dote; porque no tomará de ti carne cocida,
sino cruda. 16 Y si le respondía el varón,
Quemen luego el sebo hoy, y después toma
tanta como quisieres; él respondía: No, sino
ahora la has de dar: de otra manera yo la
tomaré por fuerza. 17 Era pues el pecado de
los mozos muy grande delante de Jehová;
porque los hombres menospreciaban los
sacrificios de Jehová. 18 Y el joven Samuel
ministraba delante de Jehová, vestido de
un ephod de lino. 19 Y hacíale su madre
una túnica pequeña, y traíasela cada año,
cuando subía con su marido á ofrecer el
sacrificio acostumbrado. 20 Y Eli bendijo á
Elcana y á su mujer, diciendo: Jehová te
dé simiente de esta mujer en lugar de esta
petición que hizo á Jehová. Y volviéronse
á su casa. 21 Y visitó Jehová á Anna, y
concibió, y parió tres hijos, y dos hijas. Y el
joven Samuel crecía delante de Jehová. 22 Eli
empero era muy viejo, y oyó todo lo que sus
hijos hacían á todo Israel, y como dormían
con las mujeres que velaban á la puerta
del tabernáculo del testimonio. 23 Y díjoles:
¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque
yo oigo de todo este pueblo vuestros malos
procederes. 24 No, hijos míos; porque no es
buena fama la que yo oigo: que hacéis pecar
al pueblo de Jehová. 25 Si pecare el hombre
contra el hombre, los jueces le juzgarán;
mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién
rogará por él? Mas ellos no oyeron la
voz de su padre, porque Jehová los quería
matar. 26 Y el joven Samuel iba creciendo,
y adelantando delante de Dios y delante de
los hombres. 27 Y vino un varón de Dios
á Eli, y díjole: Así ha dicho Jehová: ¿No
me manifesté yo claramente á la casa de
tu padre, cuando estaban en Egipto en casa
de Faraón? 28 Y yo le escogí por mi sacer-
dote entre todas las tribus de Israel, para
que ofreciese sobre mi altar, y quemase
perfume, y trajese ephod delante de mí; y
dí á la casa de tu padre todas las ofrendas
de los hijos de Israel. 29 ¿Por qué habéis
hollado mis sacrificios y mis presentes,
que yo mandé *ofrecer* en el tabernáculo;
y has honrado á tus hijos más que á mí,
engordándoos de lo principal de todas las
ofrendas de mi pueblo Israel? 30 Por tanto,
Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho
que tu casa y la casa de tu padre andarían
delante de mí perpetuamente; mas ahora
ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque
yo honraré á los que me honran, y los que
me tuvieren en poco, serán viles. 31 He aquí
vienen días, en que cortaré tu brazo, y el
brazo de la casa de tu padre, que no haya
viejo en tu casa. 32 Y verás competidor en
el tabernáculo, en todas las cosas en que
hiciere bien á Israel; y en ningún tiempo
habrá viejo en tu casa. 33 Y no te cortaré
del todo varón de mi altar, para hacerte
marchitar tus ojos, y henchir tu ánimo de
dolor; mas toda la cría de tu casa morirá
en la edad varonil. 34 Y te será por señal
esto que acontecerá á tus dos hijos, Ophni
y Phinees: ambos morirán en un día. 35 Y
yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga
conforme á mi corazón y á mi alma; y yo
le edificaré casa firme, y andará delante
de mi ungido todos los días. 36 Y será que
el que hubiere quedado en tu casa, vendrá

á postrársele por un dinero de plata y un
bocado de pan, diciéndole: Ruégote que me
constituyas en algún ministerio, para que
coma un bocado de pan.

3

1 Y EL joven Samuel ministraba á Jehová
delante de Eli: y la palabra de Jehová era
de estima en aquellos días; no había visión
manifiesta. 2 Y aconteció un día, que es-
tando Eli acostado en su aposento, cuando
sus ojos comenzaban á oscurecerse, que
no podía ver, 3 Samuel estaba durmiendo
en el templo de Jehová, donde el arca de
Dios estaba: y antes que la lámpara de Dios
fuese apagada, 4 Jehová llamó á Samuel; y
él respondió: Heme aquí. 5 Y corriendo
luego á Eli, dijo: Heme aquí; ¿para qué
me llamaste? Y Eli le dijo: Yo no he
llamado; vuélvete á acostar. Y él se volvió,
y acostóse. 6 Y Jehová volvió á llamar otra
vez á Samuel. Y levantándose Samuel vino
á Eli, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has
llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he
llamado; vuelve, y acuéstate. 7 Y Samuel no
había conocido aún á Jehová, ni la palabra
de Jehová le había sido revelada. 8 Jehová
pues llamó la tercera vez á Samuel. Y
él levantándose vino á Eli, y dijo: Heme
aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces
entendió Eli que Jehová llamaba al joven. 9 Y
dijo Eli á Samuel: Ve, y acuéstate: y si te
llamare, dirás: Habla, Jehová, que tu siervo
oye. Así se fué Samuel, y acostóse en su
lugar. 10 Y vino Jehová, y paróse, y llamó
como las otras veces: ¡Samuel, Samuel!
Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo
oye. 11 Y Jehová dijo á Samuel: He aquí
haré yo una cosa en Israel, que á quien la
oyere, le retiñirán ambos oídos. 12 Aquel
día yo despertaré contra Eli todas las cosas
que he dicho sobre su casa. En comen-
zando, acabaré también. 13 Y mostraréle
que yo juzgaré su casa para siempre, por
la iniquidad que él sabe; porque sus hijos
se han envilecido, y él no los ha estorbado.
14 Y por tanto yo he jurado á la casa de
Eli, que la iniquidad de la casa de Eli no
será expiada jamás, ni con sacrificios ni
con presentes. 15 Y Samuel estuvo acostado
hasta la mañana, y abrió las puertas de la
casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la
visión á Eli. 16 Llamando pues Eli á Samuel,
díjole: Hijo mío, Samuel. Y él respondió:
Heme aquí. 17 Y dijo: ¿Qué es la palabra
que te habló *Jehová*?; ruégote que no me la
encubras: así te haga Dios y así te añada,
si me encubrieres palabra de todo lo que
habló contigo. 18 Y Samuel se lo manifestó
todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo:
Jehová es; haga lo que bien le pareciere.
19 Y Samuel creció, y Jehová fué con él, y no
dejó caer á tierra ninguna de sus palabras.
20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta
Beer-sebah, que Samuel era fiel profeta de
Jehová. 21 Así tornó Jehová á aparecer en
Silo: porque Jehová se manifestó á Samuel
en Silo con palabra de Jehová.

4

1 Y SAMUEL habló á todo Israel. Por
aquel tiempo salió Israel á encontrar en
batalla á los Filisteos, y asentó campo junto
á Eben-ezer, y los Filisteos asentaron el
suyo en Aphec. 2 Y los Filisteos presen-
taron la batalla á Israel; y trabándose el
combate, Israel fué vencido delante de los
Filisteos, los cuales hirieron en la batalla
por el campo como cuatro mil hombres. 3 Y
vuelto que hubo el pueblo al campamento,
los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué
nos ha herido hoy Jehová delante de los
Filisteos? Traigamos á nosotros de Silo el
arca del pacto de Jehová, para que viniendo
entre nosotros nos salve de la mano de
nuestros enemigos. 4 Y envió el pueblo á
Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de
Jehová de los ejércitos, que estaba asentado
entre los querubines; y los dos hijos de Eli,
Ophni y Phinees, estaban allí con el arca
del pacto de Dios. 5 Y aconteció que, como
el arca del pacto de Jehová vino al campo,
todo Israel dió grita con tan gran júbilo, que
la tierra tembló. 6 Y cuando los Filisteos
oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz
de gran júbilo es esta en el campo de los
Hebreos? Y supieron que el arca de Jehová
había venido al campo. 7 Y los Filisteos
tuvieron miedo, porque decían: Ha venido
Dios al campo. Y dijeron: ¡Ay de nosotros!
pues antes de ahora no fué así. 8 ¡Ay de
nosotros! ¿Quién nos librará de las manos
de estos dioses fuertes? Estos son los dioses
que hirieron á Egipto con toda plaga en
el desierto. 9 Esforzaos, oh Filisteos, y sed
hombres, porque no sirváis á los Hebreos,
como ellos os han servido á vosotros: sed
hombres, y pelead. 10 Pelearon pues los

Filisteos, é Israel fué vencido, y huyeron
cada cual á sus tiendas; y fué hecha muy
grande mortandad, pues cayeron de Israel
treinta mil hombres de á pie. 11 Y el arca
de Dios fué tomada, y muertos los dos hijos
de Eli, Ophni y Phinees. 12 Y corriendo de la
batalla un hombre de Benjamín, vino aquel
día á Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre
su cabeza: 13 Y cuando llegó, he aquí Eli
que estaba sentado en una silla atalayando
junto al camino; porque su corazón es-
taba temblando por causa del arca de Dios.
Llegado pues aquel hombre á la ciudad, y
dadas las nuevas, toda la ciudad gritó. 14 Y
como Eli oyó el estruendo de la gritería,
dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y
aquel hombre vino apriesa, y dió las nuevas
á Eli. 15 Era ya Eli de edad de noventa y ocho
años, y sus ojos se habían entenebrecido, de
modo que no podía ver. 16 Dijo pues aquel
hombre á Eli: Yo vengo de la batalla, yo he
escapado hoy del combate. Y él dijo: ¿Qué
ha acontecido, hijo mío? 17 Y el mensajero
respondió, y dijo: Israel huyó delante de los
Filisteos, y también fué hecha gran mortan-
dad en el pueblo; y también tus dos hijos,
Ophni y Phinees, son muertos, y el arca de
Dios fué tomada. 18 Y aconteció que como
él hizo mención del arca de Dios, *Eli* cayó
hacia atrás de la silla al lado de la puerta,
y quebrósele la cerviz, y murió: porque era
hombre viejo y pesado. Y había juzgado á
Israel cuarenta años. 19 Y su nuera, la mujer
de Phinees, que estaba preñada, cercana
al parto, oyendo el rumor que el arca de
Dios era tomada, y muertos su suegro y
su marido, encorvóse y parió; porque sus
dolores se habían ya derramado por ella.
20 Y al tiempo que se moría, decíanle las
que estaban junto á ella: No tengas temor,
porque has parido un hijo. Mas ella no
respondió, ni paró mientes. 21 Y llamó al
niño Ichâbod, diciendo: ¡Traspasada es la
gloria de Israel! por el arca de Dios que fué
tomada, y porque era muerto su suegro, y
su marido. 22 Dijo pues: Traspasada es la
gloria de Israel: porque el arca de Dios fué
tomada.

5

1 Y LOS Filisteos, tomada el arca de
Dios, trajéronla desde Eben-ezer á As-
dod. 2 Y tomaron los Filisteos el arca de
Dios, y metiéronla en la casa de Dagón, y
pusiéronla junto á Dagón. 3 Y el siguiente
día los de Asdod se levantaron de mañana,
y he aquí Dagón postrado en tierra delante
del arca de Jehová: y tomaron á Dagón, y
volviéronlo á su lugar. 4 Y tornándose á lev-
antar de mañana el siguiente día, he aquí
que Dagón había caído postrado en tierra
delante del arca de Jehová; y la cabeza
de Dagón y las dos palmas de sus manos
estaban cortadas sobre el umbral, habién-
dole quedado á Dagón *el tronco* solamente.
5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y
todos los que en el templo de Dagón entran,
no pisan el umbral de Dagón en Asdod,
hasta hoy. 6 Empero agravóse la mano de
Jehová sobre los de Asdod, y destruyólos,
é hiriólos con hemorroides en Asdod y en
todos sus términos. 7 Y viendo esto los de
Asdod, dijeron: No quede con nosotros el
arca del Dios de Israel, porque su mano es
dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios
Dagón. 8 Enviaron pues á juntar á sí todos
los príncipes de los Filisteos, y dijeron:
¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y
ellos respondieron: Pásese el arca del Dios
de Israel á Gath. Y pasaron *allá* el arca del
Dios de Israel. 9 Y aconteció que como la hu-
bieron pasado, la mano de Jehová fué con-
tra la ciudad con grande quebrantamiento;
é hirió los hombres de aquella ciudad desde
el chico hasta el grande, que se llenaron de
hemorroides. 10 Entonces enviaron el arca
de Dios á Ecrón. Y como el arca de Dios
vino á Ecrón, los Ecronitas dieron voces
diciendo: Han pasado á mí el arca del Dios
de Israel por matarme á mí y á mi pueblo.
11 Y enviaron á juntar todos los príncipes de
los Filisteos, diciendo: Despachad el arca
del Dios de Israel, y tórnese á su lugar,
y no mate á mí ni á mi pueblo: porque
había quebrantamiento de muerte en toda
la ciudad, y la mano de Dios se había allí
agravado. 12 Y los que no morían, eran
heridos de hemorroides; y el clamor de la
ciudad subía al cielo.

6

1 Y ESTUVO el arca de Jehová en la tierra
de los Filisteos siete meses. 2 Entonces los
Filisteos, llamando los sacerdotes y adivi-
nos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca
de Jehová? Declaradnos cómo la hemos de
tornar á enviar á su lugar. 3 Y ellos dijeron:

Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la
enviéis vacía; mas le pagaréis la expiación:
y entonces seréis sanos, y conoceréis por
qué no se apartó de vosotros su mano.
4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación
que le pagaremos? Y ellos respondieron:
Conforme al número de los príncipes de
los Filisteos, cinco hemorroides de oro,
y cinco ratones de oro, porque la misma
plaga que todos tienen, tienen también
vuestros príncipes. 5 Haréis pues las formas
de vuestras hemorroides, y las formas de
vuestros ratones que destruyen la tierra, y
daréis gloria al Dios de Israel: quizá aliviará
su mano de sobre vosotros, y de sobre
vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.
6 Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón,
como los Egipcios y Faraón endurecieron su
corazón? Después que los hubo *así* tratado,
¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?
7 Haced pues ahora un carro nuevo, y tomad
luego dos vacas que críen, á las cuales no
haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al
carro, y haced tornar de detrás de ellas sus
becerros á casa. 8 Tomaréis luego el arca
de Jehová, y la pondréis sobre el carro; y
poned en una caja al lado de ella las alhajas
de oro que le pagáis en expiación: y la
dejaréis que se vaya. 9 Y mirad: si sube
por el camino de su término á Beth-semes,
él nos ha hecho este mal *tan* grande; y si
no, seremos ciertos que su mano no nos
hirió, nos ha sido accidente. 10 Y aquellos
hombres lo hicieron así; pues tomando dos
vacas que criaban, unciéronlas al carro, y
encerraron en casa sus becerros. 11 Luego
pusieron el arca de Jehová sobre el carro,
y la caja con los ratones de oro y con las
formas de sus hemorroides. 12 Y las vacas se
encaminaron por el camino de Beth-semes,
é iban por un mismo camino andando y
bramando, sin apartarse ni á diestra ni á
siniestra: y los príncipes de los Filisteos
fueron tras ellas hasta el término de Beth-
semes. 13 Y los de Beth-semes segaban el
trigo en el valle; y alzando sus ojos vieron el
arca, y holgáronse cuando la vieron. 14 Y el
carro vino al campo de Josué Beth-semita, y
paró allí: porque allí había una gran piedra:
y ellos cortaron la madera del carro, y
ofrecieron las vacas en holocausto á Jehová.
15 Y los Levitas bajaron el arca de Jehová, y
la caja que estaba junto á ella, en la cual
estaban las alhajas de oro, y pusiéronlas
sobre aquella gran piedra: y los hombres
de Beth-semes sacrificaron holocaustos y
mataron víctimas á Jehová en aquel día.
16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los
Filisteos, volviéronse á Ecrón el mismo día.
17 Estas pues son las hemorroides de oro que
pagaron los Filisteos á Jehová en expiación:
por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón
una, por Gath una, por Ecrón una; 18 Y ra-
tones de oro conforme al número de todas
las ciudades de los Filisteos pertenecientes
á los cinco príncipes, desde las ciudades
fuertes hasta las aldeas sin muro; y hasta la
gran piedra sobre la cual pusieron el arca de
Jehová, *piedra que está* en el campo de Josué
Beth-semita hasta hoy. 19 Entonces hirió
Dios á los de Beth-semes, porque habían
mirado en el arca de Jehová; hirió en el
pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y
el pueblo puso luto, porque Jehová le había
herido de tan gran plaga. 20 Y dijeron los
de Beth-semes: ¿Quién podrá estar delante
de Jehová el Dios santo? ¿y á quién subirá
desde nosotros? 21 Y enviaron mensajeros
á los de Chîriath-jearim, diciendo: Los Fil-
isteos han vuelto el arca de Jehová: de-
scended pues, y llevadla á vosotros.

7

1 Y VINIERON los de Chîriath-jearim, y
llevaron el arca de Jehová, y metiéronla
en casa de Abinadab, *situada* en el collado;
y santificaron á Eleazar su hijo, para que
guardase el arca de Jehová. 2 Y aconteció
que desde el día que llegó el arca á Chîriath-
jearim pasaron muchos días, veinte años; y
toda la casa de Israel lamentaba en pos de
Jehová. 3 Y habló Samuel á toda la casa de
Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón
os volvéis á Jehová, quitad los dioses ajenos
y á Astaroth de entre vosotros, y preparad
vuestro corazón á Jehová, y á sólo él
servid, y os librará de mano de los Filisteos.
4 Entonces los hijos de Israel quitaron á
los Baales y á Astaroth, y sirvieron á solo
Jehová. 5 Y Samuel dijo: Juntad á todo
Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros á
Jehová. 6 Y juntándose en Mizpa, sacaron
agua, y derramáronla delante de Jehová, y
ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra
Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel á
los hijos de Israel en Mizpa. 7 Y oyendo
los Filisteos que los hijos de Israel estaban
reunidos en Mizpa, subieron los príncipes

de los Filisteos contra Israel: lo cual como
hubieron oído los hijos de Israel, tuvieron
temor de los Filisteos. 8 Y dijeron los hijos
de Israel á Samuel: No ceses de clamar por
nosotros á Jehová nuestro Dios, que nos
guarde de mano de los filisteos. 9 Y Samuel
tomó un cordero de leche, y sacrificólo
entero á Jehová en holocausto: y clamó
Samuel á Jehová por Israel, y Jehová le oyó.
10 Y aconteció que estando Samuel sacrifi-
cando el holocausto, los Filisteos llegaron
para pelear con los hijos de Israel. Mas Je-
hová tronó aquel día con grande estruendo
sobre los Filisteos, y desbaratólos, y fueron
vencidos delante de Israel. 11 Y saliendo
los hijos de Israel de Mizpa, siguieron á los
Filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Beth-
car. 12 Tomó luego Samuel una piedra, y
púsola entre Mizpa y Sen, y púsole por
nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí
nos ayudó Jehová. 13 Fueron pues los Fil-
isteos humillados, que no vinieron más al
término de Israel; y la mano de Jehová
fué contra los Filisteos todo el tiempo de
Samuel. 14 Y fueron restituídas á los hijos de
Israel las ciudades que los Filisteos habían
tomado á los Israelitas, desde Ecrón hasta
Gath, con sus términos: é Israel las libró
de mano de los Filisteos. Y hubo paz entre
Israel y el Amorrheo. 15 Y juzgó Samuel á
Israel todo el tiempo que vivió. 16 Y todos los
años iba y daba vuelta á Beth-el, y á Gilgal,
y á Mizpa, y juzgaba á Israel en todos estos
lugares. 17 Volvíase después á Rama, porque
allí estaba su casa, y allí juzgaba á Israel; y
edificó allí altar á Jehová.

8

1 Y ACONTECIÓ que habiendo Samuel en-
vejecido, puso sus hijos por jueces sobre
Israel. 2 Y el nombre de su hijo primogénito
fué Joel, y el nombre del segundo, Abia:
fueron jueces en Beer-sebah. 3 Mas no
anduvieron los hijos por los caminos de su
padre, antes se ladearon tras la avaricia,
recibiendo cohecho y pervirtiendo el dere-
cho. 4 Entonces todos los ancianos de Israel
se juntaron, y vinieron á Samuel en Rama,
5 Y dijéronle: He aquí tú has envejecido, y
tus hijos no van por tus caminos: por tanto,
constitúyenos ahora un rey que nos juzgue,
como todas las gentes. 6 Y descontentó á
Samuel esta palabra que dijeron: Danos rey
que nos juzgue. Y Samuel oró á Jehová.
7 Y dijo Jehová á Samuel: Oye la voz del
pueblo en todo lo que te dijeren: porque
no te han desechado á ti, sino á mí me han
desechado, para que no reine sobre ellos.
8 Conforme á todas las obras que han hecho
desde el día que los saqué de Egipto hasta
hoy, que me han dejado y han servido á
dioses ajenos, así hacen también contigo.
9 Ahora pues, oye su voz: mas protesta con-
tra ellos declarándoles el derecho del rey
que ha de reinar sobre ellos. 10 Y dijo Samuel
todas las palabras de Jehová al pueblo que
le había pedido rey. 11 Dijo pues: Este será
el derecho del rey que hubiere de reinar
sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y
pondrálos en sus carros, y en su gente de
á caballo, para que corran delante de su
carro: 12 Y se elegirá capitanes de mil, y cap-
itanes de cincuenta: *pondrálos* asimismo á
que aren sus campos, y sieguen sus mieses,
y á que hagan sus armas de guerra, y los
pertrechos de sus carros: 13 Tomará también
vuestras hijas para que sean perfumado-
ras, cocineras, y amasadoras. 14 Asimismo
tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y
vuestros buenos olivares, y los dará á sus
siervos. 15 El diezmará vuestras simientes
y vuestras viñas, para dar á sus eunucos
y á sus siervos. 16 El tomará vuestros sier-
vos, y vuestras siervas, y vuestros buenos
mancebos, y vuestros asnos, y con ellos
hará sus obras. 17 Diezmará también vuestro
rebaño, y seréis sus siervos. 18 Y clamaréis
aquel día á causa de vuestro rey que os
habréis elegido, mas Jehová no os oirá en
aquel día. 19 Empero el pueblo no quiso oir
la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino
que habrá rey sobre nosotros: 20 Y nosotros
seremos también como todas las gentes, y
nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante
de nosotros, y hará nuestras guerras. 21 Y
oyó Samuel todas las palabras del pueblo,
y refiriólas en oídos de Jehová. 22 Y Jehová
dijo á Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre
ellos. Entonces dijo Samuel á los varones de
Israel: Idos cada uno á su ciudad.

9

1 Y HABÍA un varón de Benjamín, hom-
bre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo
de Abiel, hijo de Seor, hijo de Bechôra,
hijo de Aphia, hijo de un hombre de Ben-
jamín. 2 Y tenía él un hijo que se llamaba
Saúl, mancebo y hermoso, que entre los

hijos de Israel no había otro más hermoso
que él; del hombro arriba sobrepujaba á
cualquiera del pueblo. 3 Y habíanse perdido
las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo
que dijo Cis á Saúl su hijo: Toma ahora
contigo alguno de los criados, y levántate,
y ve á buscar las asnas. 4 Y él pasó al
monte de Ephraim, y de allí á la tierra de
Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por
la tierra de Saalim, y tampoco. Después
pasaron por la tierra de Benjamín, y no las
encontraron. 5 Y cuando vinieron á la tierra
de Suph, Saúl dijo á su criado que tenía
consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi
padre, dejado el cuidado de las asnas, estará
congojado por nosotros. 6 Y él le respondió:
He aquí ahora hay en esta ciudad un hom-
bre de Dios, que es varón insigne: todas
las cosas que él dijere, sin duda vendrán.
Vamos pues allá: quizá nos enseñará nue-
stro camino por donde hayamos de ir. 7 Y
Saúl respondió á su criado: Vamos ahora:
¿mas qué llevaremos al varón? Porque
el pan de nuestras alforjas se ha acabado,
y no tenemos qué presentar al varón de
Dios: ¿qué tenemos? 8 Entonces tornó el
criado á responder á Saúl, diciendo: He
aquí se halla en mi mano la cuarta parte
de un siclo de plata: esto daré al varón de
Dios, porque nos declare nuestro camino.
9 (Antiguamente en Israel cualquiera que
iba á consultar á Dios, decía así: Venid
y vamos hasta el vidente: porque el que
ahora se llama profeta, antiguamente era
llamado vidente). 10 Dijo entonces Saúl á
su criado: Bien dices; ea pues, vamos. Y
fueron á la ciudad donde estaba el varón de
Dios. 11 Y cuando subían por la cuesta de
la ciudad, hallaron unas mozas que salían
por agua, á las cuales dijeron: ¿Está en este
lugar el vidente? 12 Y ellas respondiéndoles,
dijeron: Sí; helo aquí delante de ti: date
pues priesa, porque hoy ha venido á la ciu-
dad en atención á que el pueblo tiene hoy
sacrificio en el alto. 13 Y cuando entrareis en
la ciudad, le encontraréis luego, antes que
suba al alto á comer; pues el pueblo no com-
erá hasta que él haya venido, por cuanto
él haya de bendecir el sacrificio, y después
comerán los convidados. Subid pues ahora,
porque ahora le hallaréis. 14 Ellos entonces
subieron á la ciudad; y cuando en medio
de la ciudad estuvieron, he aquí Samuel
que delante de ellos salía para subir al alto.
15 Y un día antes que Saúl viniese, Jehová
había revelado al oído de Samuel, diciendo:
16 Mañana á esta misma hora yo enviaré á
ti un varón de la tierra de Benjamín, al
cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo
Israel, y salvará mi pueblo de mano de los
Filisteos: pues yo he mirado á mi pueblo,
porque su clamor ha llegado hasta mí. 17 Y
luego que Samuel vió á Saúl, Jehová le dijo:
He aquí éste es el varón del cual te hablé;
éste señoreará á mi pueblo. 18 Y llegando
Saúl á Samuel en medio de la puerta, díjole:
Ruégote que me enseñes dónde está la casa
del vidente. 19 Y Samuel respondió á Saúl,
y dijo: Yo soy el vidente: sube delante de
mí al alto, y comed hoy conmigo, y por
la mañana te despacharé, y te descubriré
todo lo que está en tu corazón. 20 Y de
las asnas que se te perdieron hoy ha tres
días, pierde cuidado de ellas, porque se han
hallado. Mas ¿por quién es todo el deseo de
Israel, sino por ti y por toda la casa de tu
padre? 21 Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy
yo hijo de Benjamín, de las más pequeñas
tribus de Israel? Y mi familia ¿*no es* la más
pequeña de todas las familias de la tribu
de Benjamín? ¿por qué pues me has dicho
cosa semejante? 22 Y trabando Samuel de
Saúl y de su criado, metiólos en la sala, y
dióles lugar á la cabecera de los convidados,
que eran como unos treinta hombres. 23 Y
dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción
que te dí, la cual te dije que guardases
aparte. 24 Entonces alzó el cocinero una
espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y
púsola delante de Saúl. Y *Samuel* dijo: He
aquí lo que estaba reservado: ponlo delante
de ti, y come; porque de industria se guardó
para ti, cuando dije: Yo he convidado al
pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.
25 Y cuando hubieron descendido del alto
á la ciudad, él habló con Saúl en el ter-
rado. 26 Y *al otro día* madrugaron: y como al
apuntar del alba, Samuel llamó á Saúl, *que
estaba* en el terrado; y dijo: Levántate, para
que te despache. Levantóse luego Saúl,
y salieron fuera ambos, él y Samuel. 27 Y
descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo
Samuel á Saúl: Di al mozo que vaya delante,
(y adelantóse el *mozo*); mas espera tú un
poco para que te declare palabra de Dios.

10

1 TOMANDO entonces Samuel una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza,
y besólo, y díjole: ¿No te ha ungido Jehová
por capitán sobre su heredad? 2 Hoy, des-
pués que te hayas apartado de mí, hallarás
dos hombres junto al sepulcro de Rachêl,
en el término de Benjamín, en Selsah, los
cuales te dirán: Las asnas que habías ido á
buscar, se han hallado; tu padre pues ha de-
jado ya el negocio de las asnas, si bien está
angustioso por vosotros, diciendo: ¿Qué
haré acerca de mi hijo? 3 Y como de allí te
fueres más adelante, y llegares á la campiña
de Tabor, te saldrán al encuentro tres hom-
bres que suben á Dios en Beth-el, llevando
el uno tres cabritos, y el otro tres tortas
de pan, y el tercero una vasija de vino:
4 Los cuales, luego que te hayan saludado,
te darán dos panes, los que tomarás de
manos de ellos. 5 De allí vendrás al collado
de Dios donde está la guarnición de los
Filisteos; y cuando entrares allá en la ciu-
dad encontrarás una compañía de profetas
que descienden del alto, y delante de ellos
salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos
profetizando: 6 Y el espíritu de Jehová te
arrebatará, y profetizarás con ellos, y serás
mudado en otro hombre. 7 Y cuando te
hubieren sobrevenido estas señales, haz lo
que te viniere á la mano, porque Dios es
contigo. 8 Y bajarás delante de mí á Gilgal;
y luego descenderé yo á ti para sacrificar
holocaustos, é inmolar víctimas pacíficas.
Espera siete días, hasta que yo venga á ti,
y te enseñe lo que has de hacer. 9 Y fué que
así como tornó él su hombro para partirse
de Samuel, mudóle Dios su corazón; y todas
estas señales acaecieron en aquel día. 10 Y
cuando llegaron allá al collado, he aquí
la compañía de los profetas *que venía* á
encontrarse con él, y el espíritu de Dios lo
arrebató, y profetizó entre ellos. 11 Y acon-
teció que, cuando todos los que le conocían
de ayer y de antes, vieron como profeti-
zaba con los profetas, el pueblo decía el
uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de
Cis? ¿Saúl también entre los profetas? 12 Y
alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién
es el padre de ellos? Por esta causa se
tornó en proverbio: ¿También Saúl entre
los profetas? 13 Y cesó de profetizar, y llegó
al alto. 14 Y un tío de Saúl dijo á él y á su
criado: ¿Dónde fuisteis? Y él respondió:
A buscar las asnas; y como vimos que no
parecían, fuimos á Samuel. 15 Y dijo el
tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué
os dijo Samuel. 16 Y Saúl respondió á su
tío: Declarónos expresamente que las asnas
habían parecido. Mas del negocio del reino,
de que Samuel le había hablado, no le des-
cubrió nada. 17 Y Samuel convocó el pueblo
á Jehová en Mizpa; 18 Y dijo á los hijos de
Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel:
Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de
mano de los Egipcios, y de mano de todos
los reinos que os afligieron: 19 Mas vosotros
habéis desechado hoy á vuestro Dios, que
os guarda de todas vuestras aflicciones y
angustias, y dijisteis: No, sino pon rey sobre
nosotros. Ahora pues, poneos delante de
Jehová por vuestras tribus y por vuestros
millares. 20 Y haciendo allegar Samuel todas
las tribus de Israel, fué tomada la tribu
de Benjamín. 21 E hizo llegar la tribu de
Benjamín por sus linajes, y fué tomada
la familia de Matri; y *de ella* fué tomado
Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, mas no
fué hallado. 22 Preguntaron pues otra vez
á Jehová, si había aún de venir allí aquel
varón. Y respondió Jehová: He aquí que él
está escondido entre el bagaje. 23 Entonces
corrieron, y tomáronlo de allí, y puesto en
medio del pueblo, desde el hombro arriba
era más alto que todo el pueblo. 24 Y Samuel
dijo á todo el pueblo: ¿Habéis visto al que
ha elegido Jehová, que no hay semejante á
él en todo el pueblo? Entonces el pueblo
clamó con alegría, diciendo: Viva el rey.
25 Samuel recitó luego al pueblo el derecho
del reino, y escribiólo en un libro, el cual
guardó delante de Jehová. 26 Y envió Samuel
á todo el pueblo cada uno á su casa. Y
Saúl también se fué á su casa en Gabaa,
y fueron con él el ejército, el corazón de
los cuales Dios había tocado. 27 Pero los
impíos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar
éste? Y tuviéronle en poco, y no le trajeron
presente: mas él disimuló.

11

1 Y SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó
campo contra Jabes de Galaad. Y todos
los de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza
con nosotros, y te serviremos. 2 Y Naas
Ammonita les respondió: Con esta condi-
ción haré alianza con vosotros, que á cada

uno de todos vosotros saque el ojo dere-
cho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.
3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron:
Danos siete días, para que enviemos men-
sajeros á todos los términos de Israel; y si
nadie hubiere que nos defienda, saldremos
á ti. 4 Y llegando los mensajeros á Gabaa
de Saúl, dijeron estas palabras en oídos
del pueblo; y todo el pueblo lloró á voz
en grito. 5 Y he aquí Saúl que venía del
campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué
tiene el pueblo, que lloran? Y contáronle
las palabras de los hombres de Jabes. 6 Y el
espíritu de Dios arrebató á Saúl en oyendo
estas palabras, y encendióse en ira en gran
manera. 7 Y tomando un par de bueyes,
cortólos en piezas, y enviólas por todos los
términos de Israel por mano de mensajeros,
diciendo: Cualquiera que no saliere en pos
de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho
á sus bueyes. Y cayó temor de Jehová
sobre el pueblo, y salieron como un solo
hombre. 8 Y contólos en Bezec; y fueron
los hijos de Israel trescientos mil, y treinta
mil los hombres de Judá. 9 Y respondieron
á los mensajeros que habían venido: Así
diréis á los de Jabes de Galaad: Mañana en
calentando el sol, tendréis salvamento. Y
vinieron los mensajeros, y declaráronlo á
los de Jabes, los cuales se holgaron. 10 Y
los de Jabes dijeron: Mañana saldremos
á vosotros, para que hagáis con nosotros
todo lo que bien os pareciere. 11 Y el día
siguiente dispuso Saúl el pueblo en tres
escuadrones, y entraron en medio del real
á la vela de la mañana, é hirieron á los
Ammonitas hasta que el día calentaba: y los
que quedaron fueron dispersos, tal que no
quedaron dos de ellos juntos. 12 El pueblo
entonces dijo á Samuel: ¿Quiénes son lo
que decían: Reinará Saúl sobre nosotros?
Dad*nos* esos hombres, y los mataremos. 13 Y
Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque
hoy ha obrado Jehová salud en Israel. 14 Mas
Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos á
Gilgal para que renovemos allí el reino. 15 Y
fué todo el pueblo á Gilgal, é invistieron allí
á Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y
sacrificaron allí víctimas pacíficas delante
de Jehová; y alegráronse mucho allí Saúl y
todos los de Israel.

12

1 Y DIJO Samuel á todo Israel: He aquí,
yo he oído vuestra voz en todas las cosas
que me habéis dicho, y os he puesto rey.
2 Ahora pues, he aquí vuestro rey va delante
de vosotros. Yo soy ya viejo y cano: mas mis
hijos están con vosotros, y yo he andado
delante de vosotros desde mi mocedad
hasta este día. 3 Aquí estoy; atestiguad
contra mí delante de Jehová y delante de
su ungido, si he tomado el buey de alguno,
ó si he tomado el asno de alguno, ó si he
calumniado á alguien, ó si he agraviado á
alguno, ó si de alguien he tomado cohecho
por el cual haya cubierto mis ojos: y os
satisfaré. 4 Entonces dijeron: Nunca nos has
calumniado, ni agraviado, ni has tomado
algo de mano de ningún hombre. 5 Y él les
dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y
su ungido también es testigo en este día,
que no habéis hallado en mi mano cosa
ninguna. Y ellos respondieron: Así es.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová es
quien hizo á Moisés y á Aarón, y que sacó
á vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora pues, aguardad, y yo os haré cargo
delante de Jehová de todas las justicias
de Jehová, que ha hecho con vosotros y
con vuestros padres. 8 Después que Jacob
hubo entrado en Egipto y vuestros padres
clamaron á Jehová, Jehová envió á Moisés
y á Aarón, los cuales sacaron á vuestros
padres de Egipto, y los hicieron habitar en
este lugar. 9 Y olvidaron á Jehová su Dios, y
él los vendió en la mano de Sísara capitán
del ejército de Asor, y en la mano de los
Filisteos, y en la mano del rey de Moab,
los cuales les hicieron guerra. 10 Y ellos
clamaron á Jehová, y dijeron: Pecamos, que
hemos dejado á Jehová, y hemos servido á
los Baales y á Astaroth: líbranos pues ahora
de la mano de nuestros enemigos, y te
serviremos. 11 Entonces Jehová envió á Jer-
obaal, y á Bedán, y á Jephté, y á Samuel, y os
libró de mano de vuestros enemigos alrede-
dor, y habitasteis seguros. 12 Y habiendo
visto que Naas rey de lo hijos de Ammón
venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino
rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro
rey Jehová vuestro Dios. 13 Ahora pues,
ved aquí vuestro rey que habéis elegido,
el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha
puesto sobre vosotros rey. 14 Si temiereis
á Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y

no fuereis rebeldes á la palabra de Jehová,
así vosotros como el rey que reina sobre
vosotros, seréis en pos de Jehová vuestro
Dios. 15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y
si fuereis rebeldes á las palabras de Jehová,
la mano de Jehová será contra vosotros
como contra vuestros padres. 16 Esperad
aún ahora, y mirad esta gran cosa que
Jehová hará delante de vuestros ojos. 17 ¿No
es ahora la siega de los trigos? Yo clamaré
á Jehová, y él dará truenos y aguas; para
que conozcáis y veáis que es grande vuestra
maldad que habéis hecho en los ojos de
Jehová, pidiéndoos rey. 18 Y Samuel clamó
á Jehová; y Jehová dió truenos y aguas en
aquel día; y todo el pueblo temió en gran
manera á Jehová y á Samuel. 19 Entonces
dijo todo el pueblo á Samuel: Ruega por tus
siervos á Jehová tu Dios, que no muramos:
porque á todos nuestros pecados hemos
añadido *este* mal de pedir rey para nosotros.
20 Y Samuel respondió al pueblo: No temáis:
vosotros habéis cometido todo este mal;
mas con todo eso no os apartéis de en
pos de Jehová, sino servid á Jehová con
todo vuestro corazón: 21 No os apartéis en
pos de las vanidades, que no aprovechan
ni libran, porque son vanidades. 22 Pues
Jehová no desamparará á su pueblo por su
grande nombre; porque Jehová ha querido
haceros pueblo suyo. 23 Así que, lejos sea
de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes yo os
enseñaré por el camino bueno y derecho.
24 Solamente temed á Jehová, y servidle de
verdad con todo vuestro corazón, porque
considerad cuán grandes cosas ha hecho
con vosotros. 25 Mas si perseverareis en
hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

13

1 HABÍA ya Saúl reinado un año; y reinado
que hubo dos años sobre Israel, 2 Escogióse
luego tres mil de Israel: los dos mil estuvieron con Saúl en Michmas y en el
monte de Beth-el, y los mil estuvieron
con Jonathán en Gabaa de Benjamín; y
envió á todo el otro pueblo cada uno á sus
tiendas. 3 Y Jonathán hirió la guarnición
de los Filisteos que había en el collado,
y oyéronlo los Filisteos. E hizo Saúl tocar trompetas por toda la tierra, diciendo:
Oigan los Hebreos. 4 Y todo Israel oyó que
se decía: Saúl ha herido la guarnición de
los Filisteos; y también que Israel olía mal
á los Filisteos. Y juntóse el pueblo en pos
de Saúl en Gilgal. 5 Entonces los Filisteos se
juntaron para pelear con Israel, treinta mil
carros, y seis mil caballos, y pueblo como
la arena que está á la orilla de la mar en
multitud; y subieron, y asentaron campo
en Michmas, al oriente de Beth-aven. 6 Mas
los hombres de Israel, viéndose puestos
en estrecho, (porque el pueblo estaba en
aprieto), escondióse el pueblo en cuevas,
en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. 7 Y algunos de los Hebreos pasaron
el Jordán á la tierra de Gad y de Galaad:
y Saúl se estaba aún en Gilgal, y todo el
pueblo iba tras él temblando. 8 Y él esperó
siete días, conforme al plazo que Samuel
había dicho; pero Samuel no venía á Gilgal,
y el pueblo se le desertaba. 9 Entonces
dijo Saúl: Traedme holocausto y sacrificios
pacíficos. Y ofreció el holocausto. 10 Y como
él acababa de hacer el holocausto, he aquí
Samuel que venía; y Saúl le salió á recibir
para saludarle. 11 Entonces Samuel dijo:
¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque
vi que el pueblo se me iba, y que tú no
venías al plazo de los días, y que los Filisteos
estaban juntos en Michmas, 12 Me dije: Los
Filisteos descenderán ahora contra mí á
Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Esforcéme pues, y ofrecí holocausto.
13 Entonces Samuel dijo á Saúl: Locamente
has hecho; no guardaste el mandamiento
de Jehová tu Dios, que él te había intimado;
porque ahora Jehová hubiera confirmado
tu reino sobre Israel para siempre. 14 Mas
ahora tu reino no será durable: Jehová se
ha buscado varón según su corazón, al cual
Jehová ha mandado que sea capitán sobre
su pueblo, por cuanto tú no has guardado
lo que Jehová te mandó. 15 Y levantándose
Samuel, subió de Gilgal á Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba
con él, como seiscientos hombres. 16 Saúl
pues y Jonathán su hijo, y el pueblo que con
ellos se hallaba, quedáronse en Gabaa de
Benjamín: mas los Filisteos habían puesto
su campo en Michmas. 17 Y salieron del
campo de los Filisteos en correría tres escuadrones. El un escuadrón tiró por el
camino de Ophra hacia la tierra de Sual.
18 El otro escuadrón marchó hacia Beth-
oron, y el tercer escuadrón marchó hacia
la región que mira al valle de Seboim hacia

el desierto. [19] Y en toda la tierra de Israel
no se hallaba herrero; porque los Filisteos
habían dicho: Para que los Hebreos no
hagan espada ó lanza. [20] Y todos los de
Israel descendían á los Filisteos cada cual
á amolar su reja, su azadón, su hacha, ó su
sacho, [21] Y cuando se hacían bocas en las
rejas, ó en los azadones, ó en las horquillas,
ó en las hachas; hasta para una ahijada que
se hubiera de componer. [22] Así aconteció
que el día de la batalla no se halló espada
ni lanza en mano de alguno de todo el
pueblo que estaba con Saúl y con Jonathán,
excepto Saúl y Jonathán su hijo, que las
tenían. [23] Y la guarnición de los Filisteos
salió al paso de Michmas.

14

[1] Y UN día aconteció, que Jonathán hijo
de Saúl dijo á su criado que le traía las
armas: Ven, y pasemos á la guarnición de
los Filisteos, que está á aquel lado. Y no
lo hizo saber á su padre. [2] Y Saúl estaba en
el término de Gabaa, debajo de un granado
que hay en Migrón, y el pueblo que estaba
con él era como seiscientos hombres. [3] Y
Achîas hijo de Achîtob, hermano de Ichâ-
bod, hijo de Phinees, hijo de Eli, sacerdote
de Jehová en Silo, llevaba el ephod; y no
sabía el pueblo que Jonathán se hubiese
ido. [4] Y entre los pasos por donde Jonathán
procuraba pasar á la guarnición de los
Filisteos, había un peñasco agudo de la
una parte, y otro de la otra parte; el uno
se llamaba Boses y el otro Sene: [5] El un
peñasco situado al norte hacia Michmas,
y el otro al mediodía hacia Gabaa. [6] Dijo
pues Jonathán á su criado que le traía las
armas: Ven, pasemos á la guarnición de
estos incircuncisos: quizá hará Jehová por
nosotros; que no es difícil á Jehová salvar
con multitud ó con poco número. [7] Y su
paje de armas le respondió: Haz todo lo que
tienes en tu corazón: ve, que aquí estoy
contigo á tu voluntad. [8] Y Jonathán dijo: He
aquí, nosotros pasaremos á los hombres, y
nos mostraremos á ellos. [9] Si nos dijeren así:
Esperad hasta que lleguemos á vosotros;
entonces nos estaremos en nuestro lugar,
y no subiremos á ellos. [10] Mas si nos dijeren
así: Subid á nosotros: entonces subire-
mos, porque Jehová los ha entregado en
nuestras manos: y esto nos será por señal.
[11] Mostráronse pues ambos á la guarnición
de los Filisteos, y los Filisteos dijeron: He
aquí los Hebreos, que salen de las caver-
nas en que se habían escondido. [12] Y los
hombres de la guarnición respondieron á
Jonathán y á su paje de armas, y dijeron:
Subid á nosotros, y os haremos saber una
cosa. Entonces Jonathán dijo á su paje de
armas: Sube tras mí, que Jehová los ha
entregado en la mano de Israel. [13] Y subió
Jonathán *trepando* con sus manos y sus pies,
y tras él su paje de armas; y los que caían
delante de Jonathán, su paje de armas *que
iba* tras él, los mataba. [14] Esta fué la primera
rota, en la cual Jonathán con su paje de
armas, mataron como unos veinte hombres
en el espacio de una media yugada. [15] Y
hubo temblor en el real y por el campo,
y entre toda la gente de la guarnición; y
los que habían ido á hacer correrías, tam-
bién ellos temblaron, y alborotóse la tierra:
hubo pues gran consternación. [16] Y las
centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de
Benjamín cómo la multitud estaba turbada,
é iba *de una* parte *á otra*, y era deshecha.
[17] Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía
consigo: Reconoced luego, y mirad quién
haya ido de los nuestros. Y reconocido que
hubieron, hallaron que faltaban Jonathán
y su paje de armas. [18] Y Saúl dijo á Achîas:
Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios
estaba entonces con los hijos de Israel. [19] Y
aconteció que estando aún hablando Saúl
con el sacerdote, el alboroto que había en
el campo de los Filisteos se aumentaba, é
iba creciendo en gran manera. Entonces
dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano. [20] Y
juntando Saúl todo el pueblo que con él
estaba, vinieron hasta *el lugar de* la batalla:
y he aquí que la espada de cada uno era
vuelta contra su compañero, y la mortan-
dad *era* grande. [21] Y los Hebreos que habían
estado con los Filisteos de tiempo antes,
y habían venido con ellos de los alrede-
dores al campo, también éstos *se volvieron*
para ser con los Israelitas que estaban con
Saúl y con Jonathán. [22] Asimismo todos los
Israelitas que se habían escondido en el
monte de Ephraim, oyendo que los Filis-
teos huían, ellos también los persiguieron
en aquella batalla. [23] Así salvó Jehová á
Israel aquel día. Y llegó el alcance hasta
Beth-aven. [24] Pero los hombres de Israel
fueron puestos en apuro aquel día; porque
Saúl había conjurado al pueblo, diciendo:

Cualquiera que comiere pan hasta la tarde,
hasta que haya tomado venganza de mis
enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo
no había gustado pan. 25 Y todo el *pueblo*
del país llegó á un bosque donde había miel
en la superficie del campo. 26 Entró pues
el pueblo en el bosque, y he aquí que la
miel corría; mas ninguno hubo que llegase
la mano á su boca: porque el pueblo temía
el juramento. 27 Empero Jonathán no había
oído cuando su padre conjuró al pueblo, y
alargó la punta de una vara que traía en
su mano, y mojóla en un panal de miel,
y llegó su mano á su boca; y sus ojos
fueron aclarados. 28 Entonces habló uno del
pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado
expresamente al pueblo, diciendo: Maldito
sea el hombre que comiere hoy manjar.
Y el pueblo desfallecía. 29 Y respondió
Jonathán: Mi padre ha turbado el país. Ved
ahora cómo han sido aclarados mis ojos,
por haber gustado un poco de esta miel:
30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy
comido del despojo de sus enemigos que
halló? ¿no se habría hecho ahora mayor es-
trago en los Filisteos? 31 E hirieron aquel día
á los Filisteos desde Michmas hasta Ajalón:
mas el pueblo se cansó mucho. 32 Tornóse
por tanto el pueblo al despojo, y tomaron
ovejas y vacas y becerros, y matáronlos en
tierra, y el pueblo comió con sangre. 33 Y
dándole de ello aviso á Saúl, dijéronle: El
pueblo peca contra Jehová comiendo con
sangre. Y él dijo: Vosotros habéis pre-
varicado; rodadme ahora acá una grande
piedra. 34 Y Saúl tornó á decir: Esparcíos
por el pueblo, y decidles que me traigan
cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y
degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis
contra Jehová comiendo con sangre. Y
trajo todo el pueblo cada cual por su mano
su vaca aquella noche, y degollaron allí. 35 Y
edificó Saúl altar á Jehová, el cual altar fué
el primero que edificó á Jehová. 36 Y dijo
Saúl: Descendamos de noche contra los Fil-
isteos, y los saquearemos hasta la mañana,
y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos
dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo
luego el sacerdote: Lleguémonos aquí á
Dios. 37 Y Saúl consultó á Dios: ¿Descenderé
tras los Filisteos? ¿los entregarás en mano
de Israel? Mas Jehová no le dió respuesta
aquel día. 38 Entonces dijo Saúl: Llegaos acá
todos los principales del pueblo; y sabed y
mirad por quién ha sido hoy este pecado;
39 Porque vive Jehová, que salva á Israel,
que si fuere en mi hijo Jonathán, el morirá
de cierto. Y no hubo en todo el pueblo
quien le respondiese. 40 Dijo luego á todo
Israel: Vosotros estaréis á un lado, y yo y
Jonathán mi hijo estaremos á otro lado. Y
el pueblo respondió á Saúl: Haz lo que bien
te pareciere. 41 Entonces dijo Saúl á Jehová
Dios de Israel: Da perfección. Y fueron
tomados Jonathán y Saúl, y el pueblo salió
libre. 42 Y Saúl dijo: Echad *suerte* entre mí y
Jonathán mi hijo. Y fué tomado Jonathán.
43 Entonces Saúl dijo á Jonathán: Declárame
qué has hecho. Y Jonathán se lo declaró,
y dijo: Cierto que gusté con la punta de la
vara que traía en mi mano, un poco de miel:
¿y he aquí he de morir? 44 Y Saúl respondió:
Así me haga Dios y así me añada, que sin
duda morirás, Jonathán. 45 Mas el pueblo
dijo á Saúl: ¿Ha pues de morir Jonathán, el
que ha hecho esta salud grande en Israel?
No será así. Vive Jehová, que no ha de caer
un cabello de su cabeza en tierra, pues que
ha obrado hoy con Dios. Así libró el pueblo
á Jonathán, para que no muriese. 46 Y Saúl
dejó de seguir á los Filisteos; y los Filisteos
se fueron á su lugar. 47 Y ocupando Saúl el
reino sobre Israel, hizo guerra á todos sus
enemigos alrededor: contra Moab, contra
los hijos de Ammón, contra Edom, contra
los reyes de Soba, y contra los Filisteos: y á
donde quiera que se tornaba era vencedor.
48 Y reunió un ejército, é hirió á Amalec, y
libró á Israel de mano de los que le robaban.
49 Y los hijos de Saúl fueron Jonathán, Isui, y
Melchi-sua. Y los nombres de sus dos hijas
eran, el nombre de la mayor, Merab, y el
de la menor, Michâl. 50 Y el nombre de la
mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Aimaas.
Y el nombre del general de su ejército era
Abner, hijo de Ner tío de Saúl. 51 Porque
Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner,
fueron hijos de Abiel. 52 Y la guerra fué
fuerte contra los Filisteos todo el tiempo de
Saúl; y á cualquiera que Saúl veía hombre
valiente y hombre de esfuerzo, juntábale
consigo.

15

1 Y SAMUEL dijo á Saúl: Jehová me envió
á que te ungiese por rey sobre su pueblo

Israel: oye pues la voz de las palabras de Je-
hová. 2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Acuérdome de lo que hizo Amalec á Israel;
que se le opuso en el camino, cuando subía
de Egipto. 3 Ve pues, y hiere á Amalec, y
destruiréis en él todo lo que tuviere: y no
te apiades de él: mata hombres y mujeres,
niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos
y asnos. 4 Saúl pues juntó el pueblo, y
reconociólos en Telaim, doscientos mil de
á pie, y diez mil hombres de Judá. 5 Y
viniendo Saúl á la ciudad de Amalec, puso
emboscada en el valle. 6 Y dijo Saúl al
Cineo: Idos, apartaos, y salid de entre
los de Amalec, para que no te destruya
juntamente con él: pues que tú hiciste
misericordia con todos los hijos de Israel,
cuando subían de Egipto. Apartóse pues
el Cineo de entre los de Amalec. 7 Y Saúl
hirió á Amalec, desde Havila hasta llegar
á Shur, que está á la frontera de Egipto.
8 Y tomó vivo á Agag rey de Amalec, mas
á todo el pueblo mató á filo de espada. 9 Y
Saúl y el pueblo perdonaron á Agag, y á
lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor,
á los gruesos y á los carneros, y á todo lo
bueno: que no lo quisieron destruir: mas
todo lo que era vil y flaco destruyeron. 10 Y
fué palabra de Jehová á Samuel, diciendo:
11 Pésame de haber puesto por rey á Saúl,
porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha
cumplido mis palabras. Y apesadumbróse
Samuel, y clamó á Jehová toda aquella
noche. 12 Madrugó luego Samuel para ir á
encontrar á Saúl por la mañana; y fué dado
aviso á Samuel, diciendo: Saúl ha venido
al Carmel, y he aquí él se ha levantado un
trofeo, y después volviendo, ha pasado y
descendido á Gilgal. 13 Vino pues Samuel á
Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Je-
hová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de
ganados y bramido de bueyes es este que
yo oigo con mis oídos? 15 Y Saúl respondió:
De Amalec los han traído; porque el pueblo
perdonó á lo mejor de las ovejas y de las
vacas, para sacrificarlas á Jehová tu Dios;
pero lo demás lo destruimos. 16 Entonces
dijo Samuel á Saúl: Déjame declararte lo
que Jehová me ha dicho esta noche. Y él
le respondió: Di. 17 Y dijo Samuel: Siendo
tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho
cabeza á las tribus de Israel, y Jehová te ha
ungido por rey sobre Israel? 18 Y envióte
Jehová en jornada, y dijo: Ve, y destruye
los pecadores de Amalec, y hazles guerra
hasta que los acabes. 19 ¿Por qué pues no
has oído la voz de Jehová, sino que vuelto
al despojo, has hecho lo malo en los ojos
de Jehová? 20 Y Saúl respondió á Samuel:
Antes he oído la voz de Jehová, y fuí á la
jornada que Jehová me envió, y he traído
á Agag rey de Amalec, y he destruído á
los Amalecitas: 21 Mas el pueblo tomó del
despojo ovejas y vacas, las primicias del
anatema, para sacrificarlas á Jehová tu Dios
en Gilgal. 22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová
tanto contentamiento con los holocaustos
y víctimas, como en obedecer á las palabras
de Jehová? Ciertamente el obedecer es
mejor que los sacrificios; y el prestar aten-
ción que el sebo de los carneros: 23 Porque
como pecado de adivinación es la rebelión,
y como ídolos é idolatría el infringir. Por
cuanto tú desechaste la palabra de Jehová,
él también te ha desechado para que no
seas rey. 24 Entonces Saúl dijo á Samuel:
Yo he pecado; que he quebrantado el dicho
de Jehová y tus palabras: porque temí al
pueblo, consentí á la voz de ellos. Perdona
pues ahora mi pecado, 25 Y vuelve conmigo
para que adore á Jehová. 26 Y Samuel re-
spondió á Saúl: No volveré contigo; porque
desechaste la palabra de Jehová, y Jehová
te ha desechado para que no seas rey sobre
Israel. 27 Y volviéndose Samuel para irse, él
echó mano de la orla de su capa, y desgar-
róse. 28 Entonces Samuel le dijo: Jehová ha
desgarrado hoy de ti el reino de Israel, y lo
ha dado á tu prójimo mejor que tú. 29 Y tam-
bién el Vencedor de Israel no mentirá, ni
se arrepentirá: porque no es hombre para
que se arrepienta. 30 Y él dijo: Yo he pecado:
mas ruégote que me honres delante de
los ancianos de mi pueblo, y delante de
Israel; y vuelve conmigo para que adore
á Jehová tu Dios. 31 Y volvió Samuel tras
Saúl, y adoró Saúl á Jehová. 32 Después dijo
Samuel: Traedme á Agag rey de Amalec.
Y Agag vino á él delicadamente. Y dijo
Agag: Ciertamente se pasó la amargura de
la muerte. 33 Y Samuel dijo: Como tu espada
dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será
sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel
cortó en pedazos á Agag delante de Jehová
en Gilgal. 34 Fuése luego Samuel á Rama, y
Saúl subió á su casa en Gabaa de Saúl. 35 Y

nunca después vió Samuel á Saúl en toda su
vida: y Samuel lloraba á Saúl: mas Jehová
se había arrepentido de haber puesto á Saúl
por rey sobre Israel.

16

1 Y DIJO Jehová á Samuel: ¿Hasta cuándo
has tú de llorar á Saúl, habiéndolo yo
desechado para que no reine sobre Israel?
Hinche tu cuerno de aceite, y ven, te en-
viaré á Isaí de Beth-lehem: porque de sus
hijos me he provisto de rey. 2 Y dijo Samuel:
¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me
matará. Jehová respondió: Toma contigo
una becerra de la vacada, y di: A sacrificar á
Jehová he venido. 3 Y llama á Isaí al sacrifi-
cio, y yo te enseñaré lo que has de hacer;
y ungirme has al que yo te dijere. 4 Hizo
pues Samuel como le dijo Jehová: y luego
que él llegó á Beth-lehem, los ancianos de
la ciudad le salieron á recibir con miedo,
y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? 5 Y él
respondió: Sí, vengo á sacrificar á Jehová;
santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y
santificando él á Isaí y á sus hijos, llamólos
al sacrificio. 6 Y aconteció que como ellos
vinieron, él vió á Eliab, y dijo: De cierto
delante de Jehová está su ungido. 7 Y Jehová
respondió á Samuel: No mires á su parecer,
ni á lo grande de su estatura, porque yo
lo desecho; porque *Jehová mira* no lo que
el hombre mira; pues que el hombre mira
lo que está delante de sus ojos, mas Jehová
mira el corazón. 8 Entonces llamó Isaí á
Abinadab, é hízole pasar delante de Samuel,
el cual dijo: Ni á éste ha elegido Jehová.
9 Hizo luego pasar Isaí á Samma. Y él dijo:
Tampoco á éste ha elegido Jehová. 10 E hizo
pasar Isaí sus siete hijos delante de Samuel;
mas Samuel dijo á Isaí: Jehová no ha elegido
á éstos. 11 Entonces dijo Samuel á Isaí:
¿Hanse acabado los mozos? Y él respondió:
Aun queda el menor, que apacienta las
ovejas. Y dijo Samuel á Isaí: Envía por él,
porque no nos asentaremos á la mesa hasta
que él venga aquí. 12 Envió pues *por él*, é
introdújolo; el cual era rubio, de hermoso
parecer y de bello aspecto. Entonces Jehová
dijo: Levántate y úngelo, que éste es. 13 Y
Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungiólo
de entre sus hermanos: y desde aquel día
en adelante el espíritu de Jehová tomó á
David. Levantóse luego Samuel, y volvióse
á Rama. 14 Y el espíritu de Jehová se apartó
de Saúl, y atormentábale el espíritu malo
de parte de Jehová. 15 Y los criados de Saúl
le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu
malo de parte de Dios te atormenta. 16 Diga
pues nuestro señor á tus siervos que están
delante de ti, que busquen alguno que sepa
tocar el arpa; para que cuando fuere sobre
ti el espíritu malo de parte de Dios, él taña
con su mano, y tengas alivio. 17 Y Saúl
respondió á sus criados: Buscadme pues
ahora alguno que taña bien, y traédmelo.
18 Entonces uno de los criados respondió,
diciendo: He aquí yo he visto á un hijo de
Isaí de Beth-lehem, que sabe tocar, y es
valiente y vigoroso, y hombre de guerra,
prudente en sus palabras, y hermoso, y
Jehová es con él. 19 Y Saúl envió mensajeros
á Isaí, diciendo: Envíame á David tu hijo, el
que está con las ovejas. 20 Y tomó Isaí un
asno *cargado* de pan, y una vasija de vino
y un cabrito, y envióló á Saúl por mano de
David su hijo. 21 Y viniendo David á Saúl,
estuvo delante de él: y amólo él mucho,
y fué hecho su escudero. 22 Y Saúl envió
á decir á Isaí: Yo te ruego que esté David
conmigo; porque ha hallado gracia en mis
ojos. 23 Y cuando el espíritu *malo* de parte de
Dios era sobre Saúl, David tomaba el arpa, y
tañía con su mano; y Saúl tenía refrigerio, y
estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba
de él.

17

1 Y LOS Filisteos juntaron sus ejércitos
para la guerra, y congregáronse en Sochô,
que es de Judá, y asentaron el campo entre
Sochô y Azeca, en Ephes-dammim. 2 Y
también Saúl y los hombres de Israel se
juntaron, y asentaron el campo en el valle
del Alcornoque, y ordenaron la batalla con-
tra los Filisteos. 3 Y los Filisteos estaban
sobre el un monte de la una parte, é Israel
estaba sobre el otro monte de la otra parte,
y el valle entre ellos: 4 Salió entonces un
varón del campo de los Filisteos *que se puso*
entre los dos *campos*, el cual se llamaba
Goliath, de Gath, y tenía de altura seis codos
y un palmo. 5 Y traía un almete de acero
en su cabeza, é *iba* vestido con corazas de
planchas: y era el peso de la coraza cinco
mil siclos de metal: 6 Y sobre sus piernas
traía grebas de hierro, y escudo de acero
á sus hombros. 7 El asta de su lanza era
como un enjullo de telar, y tenía el hierro

de su lanza seiscientos siclos de hierro: é
iba su escudero delante de él. 8 Y paróse,
y dió voces á los escuadrones de Israel,
diciéndoles: ¿Para qué salís á dar batalla?
¿no soy yo el Filisteo, y vosotros los siervos
de Saúl? Escoged de entre vosotros un
hombre que venga contra mí: 9 Si él pudiere
pelear conmigo, y me venciere, nosotros
seremos vuestros siervos: y si yo pudiere
más que él, y lo venciere, vosotros seréis
nuestros siervos y nos serviréis. 10 Y añadió
el Filisteo: Hoy yo he desafiado el campo
de Israel; dadme un hombre que pelee
conmigo. 11 Y oyendo Saúl y todo Israel
estas palabras del Filisteo, conturbáronse,
y tuvieron gran miedo. 12 Y David era
hijo de aquel hombre Ephrateo de Beth-
lehem de Judá, cuyo nombre era Isaí, el
cual tenía ocho hijos; y era este hombre
en el tiempo de Saúl, viejo, y de grande
edad entre los hombres. 13 Y los tres hijos
mayores de Isaí habían ido á seguir á Saúl
en la guerra. Y los nombres de sus tres
hijos que habían ido á la guerra, eran, Eliab
el primogénito, el segundo Abinadab, y el
tercero Samma. 14 Y David era el menor.
Siguieron pues los tres mayores á Saúl.
15 Empero David había ido y vuelto de con
Saúl, para apacentar las ovejas de su padre
en Beth-lehem. 16 Venía pues aquel Filisteo
por la mañana y á la tarde, y presentóse
por cuarenta días. 17 Y dijo Isaí á David su
hijo: Toma ahora para tus hermanos un
epha de este grano tostado, y estos diez
panes, y llévalo presto al campamento á tus
hermanos. 18 Llevarás asimismo estos diez
quesos de leche al capitán, y cuida de ver si
tus hermanos están buenos, y toma pren-
das de ellos. 19 Y Saúl y ellos y todos lo de
Israel, estaban en el valle del Alcornoque,
peleando con los Filisteos. 20 Levantóse pues
David de mañana, y dejando las ovejas al
cuidado de un guarda, fuése con su carga,
como Isaí le había mandado; y llegó al
atrincheramiento del ejército, el cual había
salido en ordenanza, y tocaba alarma para
la pelea. 21 Porque así los Israelitas como los
Filisteos estaban en ordenanza, escuadrón
contra escuadrón. 22 Y David dejó de sobre
sí la carga en mano del que guardaba el
bagaje, y corrió al escuadrón; y llegado
que hubo, preguntaba por sus hermanos,
si estaban buenos. 23 Y estando él hablando
con ellos, he aquí aquel varón que se ponía
en medio de los dos *campos*, que se llamaba
Goliath, el Filisteo de Gath, salió de los
escuadrones de los Filisteos, y habló las
mismas palabras; las cuales oyó David. 24 Y
todos los varones de Israel que veían aquel
hombre, huían de su presencia, y tenían
gran temor. 25 Y cada uno de los de Israel
decía: ¿No habéis visto aquel hombre que
ha salido? él se adelanta para provocar á
Israel. Al que le venciere, el rey le enrique-
cerá con grandes riquezas, y le dará su hija,
y hará franca la casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David á los que junto á él
estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre
que venciere á este Filisteo, y quitare el
oprobio de Israel? Porque ¿quién es este
Filisteo incircunciso, para que provoque á
los escuadrones del Dios viviente? 27 Y el
pueblo le respondió las mismas palabras,
diciendo: Así se hará al hombre que lo
venciere. 28 Y oyéndole hablar Eliab su her-
mano mayor con aquellos hombres, Eliab
se encendió en ira contra David, y dijo:
¿Para qué has descendido acá? ¿y á quién
has dejado aquellas pocas ovejas en el de-
sierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia
de tu corazón, que para ver la batalla has
venido. 29 Y David respondió: ¿Qué he
hecho yo ahora? Estas, ¿no son palabras?
30 Y apartándose de él hacia otros, habló
lo mismo; y respondiéronle los del pueblo
como primero. 31 Y fueron oídas las palabras
que David había dicho, las cuales como
refiriesen delante de Saúl, él lo hizo venir.
32 Y dijo David á Saúl: No desmaye ninguno á
causa de él; tu siervo irá y peleará con este
Filisteo. 33 Y dijo Saúl á David: No podrás
tú ir contra aquel Filisteo, para pelear con
él; porque tú eres mozo, y él un hombre
de guerra desde su juventud. 34 Y David
respondió á Saúl: Tu siervo era pastor en
las ovejas de su padre, y venía un león, ó un
oso, y tomaba *algún* cordero de la manada,
35 Y salía yo tras él, y heríalo, y librábale
de su boca: y si se levantaba contra mí, yo
le echaba mano de la quijada, y lo hería y
mataba. 36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo
mataba; pues este Filisteo incircunciso será
como uno de ellos, porque ha provocado
al ejército del Dios viviente. 37 Y añadió
David: Jehová que me ha librado de las
garras del león y de las garras del oso,
él también me librará de la mano de este

Filisteo. Y dijo Saúl á David: Ve, y Jehová
sea contigo. 38 Y Saúl vistió á David de sus
ropas, y puso sobre su cabeza un almete
de acero, y armóle de coraza. 39 Y ciñó
David su espada sobre sus vestidos, y probó
á andar, porque nunca había probado. Y
dijo David á Saúl: Yo no puedo andar con
esto, porque nunca lo practiqué. Y echando
de sí David aquellas cosas, 40 Tomó su cayado
en su mano, y escogióse cinco piedras lisas
del arroyo, y púsolas en el saco pastoril y en
el zurrón que traía, y con su honda en su
mano vase hacia el Filisteo. 41 Y el Filisteo
venía andando y acercándose á David, y
su escudero delante de él. 42 Y como el
Filisteo miró y vió á David túvole en poco;
porque era mancebo, y rubio, y de hermoso
parecer. 43 Y dijo el Filisteo á David: ¿Soy
yo perro para que vengas á mí con palos?
Y maldijo á David por sus dioses. 44 Dijo
luego el Filisteo á David: Ven á mí, y daré
tu carne á las aves del cielo, y á las bestias
del campo. 45 Entonces dijo David al Filisteo:
Tú vienes á mí con espada y lanza y escudo;
mas yo vengo á ti en el nombre de Jehová
de los ejércitos, el Dios de los escuadrones
de Israel, que tú has provocado. 46 Jehová te
entregará hoy en mi mano, y yo te venceré,
y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los
cuerpos de los Filisteos á las aves del cielo y
á las bestias de la tierra: y sabrá la tierra
toda que hay Dios en Israel. 47 Y sabrá
toda esta congregación que Jehová no salva
con espada y lanza; porque de Jehová es
la guerra, y él os entregará en nuestras
manos. 48 Y aconteció que, como el Filisteo
se levantó para ir y llegarse contra David,
David se dió priesa, y corrió al combate
contra el Filisteo. 49 Y metiendo David su
mano en el saco, tomó de allí una piedra,
y tirósela con la honda, é hirió al Filisteo
en la frente: y la piedra quedó hincada en
la frente, y cayó en tierra sobre su rostro.
50 Así venció David al Filisteo con honda
y piedra; é hirió al Filisteo y matólo, sin
tener David espada en su mano. 51 Mas
corrió David y púsose sobre el Filisteo, y
tomando la espada de él, sacándola de su
vaina, matólo, y cortóle con ella la cabeza.
Y como los Filisteos vieron su gigante
muerto, huyeron. 52 Y levantándose los de
Israel y de Judá, dieron grita, y siguieron
á los Filisteos hasta llegar al valle, y hasta
las puertas de Ecrón. Y cayeron heridos de
los Filisteos por el camino de Saraim, hasta
Gath y Ecrón. 53 Tornando luego los hijos
de Israel de seguir los Filisteos, despojaron
su campamento. 54 Y David tomó la cabeza
del Filisteo, y trájola á Jerusalem, mas puso
sus armas en su tienda. 55 Y cuando Saúl
vió á David que salía á encontrarse con el
Filisteo, dijo á Abner general del ejército:
Abner, ¿de quién es hijo aquel mancebo?
Y Abner respondió: 56 Vive tu alma, oh rey,
que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta pues
de quién es hijo aquel mancebo. 57 Y cuando
David volvía de matar al Filisteo, Abner lo
tomó, y llevólo delante de Saúl, teniendo la
cabeza del Filisteo en su mano. 58 Y díjole
Saúl: Mancebo, ¿de quién eres hijo? Y
David respondió: Yo soy hijo de tu siervo
Isaí de Beth-lehem.

18

1 Y ASÍ que él hubo acabado de hablar
con Saúl, el alma de Jonathán fué ligada
con la de David, y amólo Jonathán como
á su alma. 2 Y Saúl le tomó aquel día, y
no le dejó volver á casa de su padre. 3 E
hicieron alianza Jonathán y David, porque
él le amaba como á su alma. 4 Y Jonathán
se desnudó la ropa que tenía sobre sí, y
dióla á David, *y otras* ropas suyas, hasta su
espada, y su arco, y su talabarte. 5 Y salía
David á donde quiera que Saúl le enviaba,
y portábase prudentemente. Hízolo por
tanto Saúl capitán de gente de guerra, y
era acepto en los ojos de todo el pueblo,
y en los ojos de los criados de Saúl. 6 Y
aconteció que como volvían ellos, cuando
David tornó de matar al Filisteo, salieron
las mujeres de todas las ciudades de Israel
cantando, y con danzas, con tamboriles, y
con alegrías y sonajas, á recibir al rey Saúl.
7 Y cantaban las mujeres que danzaba, y
decían: Saúl hirió sus miles, y David sus
diez miles. 8 Y enojóse Saúl en gran manera,
y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo:
A David dieron diez miles, y á mí miles; no
le falta más que el reino. 9 Y desde aquel
día Saúl miró de través á David. 10 Otro
día aconteció que el espíritu malo de parte
de Dios tomó á Saúl, y mostrábase en su
casa con trasportes de profeta: y David
tañía con su mano como los otros días;
y estaba una lanza á mano de Saúl. 11 Y
arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré á

David en la pared. Y dos veces se apartó
de él David. 12 Mas Saúl se temía de David,
por cuanto Jehová era con él, y se había
apartado de Saúl. 13 Apartólo pues Saúl de
sí, é hízole capitán de mil; y salía y entraba
delante del pueblo. 14 Y David se conducía
prudentemente en todos sus negocios, y
Jehová era con él. 15 Y viendo Saúl que se
portaba tan prudentemente, temíase de él.
16 Mas todo Israel y Judá amaba á David,
porque él salía y entraba delante de ellos.
17 Y dijo Saúl á David: He aquí yo te daré á
Merab mi hija mayor por mujer: solamente
que me seas hombre valiente, y hagas las
guerras de Jehová. Mas Saúl decía: No será
mi mano contra él, mas la mano de los
Filisteos será contra él. 18 Y David respondió
á Saúl: ¿Quién soy yo, ó qué es mi vida, ó la
familia de mi padre en Israel, para ser yerno
del rey? 19 Y venido el tiempo en que Merab,
hija de Saúl, se había de dar á David, fué
dada por mujer á Adriel Meholatita. 20 Mas
Michâl la *otra* hija de Saúl amaba á David; y
fué dicho á Saúl, lo cual plugo en sus ojos.
21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea
por lazo, y para que la mano de los Filisteos
sea contra él. Dijo pues Saúl á David: Con
la otra serás mi yerno hoy. 22 Y mandó Saúl
á sus criados: Hablad en secreto á David,
diciéndole: He aquí, el rey te ama, y todos
sus criados te quieren bien; sé pues yerno
del rey. 23 Y los criados de Saúl hablaron
estas palabras á los oídos de David. Y David
dijo: ¿Paréceos á vosotros que es poco ser
yerno del rey, siendo yo un hombre pobre
y de ninguna estima? 24 Y los criados de
Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales
palabras ha dicho David. 25 Y Saúl dijo: De-
cid así á David: No está el contentamiento
del rey en el dote, sino en cien prepucios
de Filisteos, para que sea tomada venganza
de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba
echar á David en manos de los Filisteos. 26 Y
como sus criados declararon á David estas
palabras, plugo la cosa en los ojos de David,
para ser yerno del rey. Y como el plazo
no era aún cumplido, 27 Levantóse David, y
partióse con su gente, é hirió doscientos
hombres de los Filisteos; y trajo David los
prepucios de ellos, y entregáronlos todos
al rey, para que él fuese hecho yerno del
rey. Y Saúl le dió á su hija Michâl por
mujer. 28 Pero Saúl, viendo y considerando
que Jehová era con David, y que su hija
Michâl lo amaba, 29 Temióse más de David;
y fué Saúl enemigo de David todos los días.
30 Y salían los príncipes de los Filisteos;
y como ellos salían, portábase David más
prudentemente que todos los siervos de
Saúl: y era su nombre muy ilustre.

19

1 Y HABLÓ Saúl á Jonathán su hijo, y
á todos sus criados, para que matasen á
David; mas Jonathán hijo de Saúl amaba
á David en gran manera. 2 Y dió aviso á
David, diciendo: Saúl mi padre procura
matarte; por tanto mira ahora por ti hasta
la mañana, y estáte en paraje oculto, y
escóndete: 3 Y yo saldré y estaré junto á
mi padre en el campo donde estuvieres: y
hablaré de ti á mi padre, y te haré saber
lo que notare. 4 Y Jonathán habló bien de
David á Saúl su padre, y díjole: No peque
el rey contra su siervo David, pues que
ninguna cosa ha cometido contra ti: antes
sus obras te han sido muy buenas; 5 Porque
él puso su alma en su palma, é hirió al
Filisteo, y Jehová hizo una gran salud á
todo Israel. Tú lo viste, y te holgaste: ¿por
qué pues pecarás contra la sangre inocente,
matando á David sin causa? 6 Y oyendo Saúl
la voz de Jonathán, juró: Vive Jehová, que
no morirá. 7 Llamando entonces Jonathán
á David, declaróle todas estas palabras; y
él mismo presentó á David á Saúl, y estuvo
delante de él como antes. 8 Y tornó á
hacerse guerra: y salió David y peleó contra
los Filisteos, é hiriólos con grande estrago,
y huyeron delante de él. 9 Y el espíritu
malo de parte de Jehová fué sobre Saúl: y
estando sentado en su casa tenía una lanza
á mano, mientras David estaba tañendo con
su mano. 10 Y Saúl procuró enclavar á David
con la lanza en la pared; mas él se apartó de
delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en
la pared; y David huyó, y escapóse aquella
noche. 11 Saúl envió luego mensajeros á
casa de David para que lo guardasen, y
lo matasen á la mañana. Mas Michâl su
mujer lo descubrió á David, diciendo: Si
no salvares tu vida esta noche, mañana
serás muerto. 12 Y descolgó Michâl á David
por una ventana; y él se fué, y huyó, y
escapóse. 13 Tomó luego Michâl una estatua,
y púsola sobre la cama, y acomodóle por
cabecera una almohada de pelos de cabra,

y cubrióla con una ropa. [14] Y cuando Saúl
envió mensajeros que tomasen á David, ella
respondió: Está enfermo. [15] Y tornó Saúl á
enviar mensajeros para que viesen á David,
diciendo: Traédmelo en la cama para que
lo mate. [16] Y como los mensajeros entraron,
he aquí la estatua estaba en la cama, y una
almohada de pelos de cabra por cabecera.
[17] Entonces Saúl dijo á Michâl: ¿Por qué me
has así engañado, y has dejado escapar á
mi enemigo? Y Michâl respondió á Saúl:
Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te
mataré. [18] Huyó pues David, y escapóse, y
vino á Samuel en Rama, y díjole todo lo
que Saúl había hecho con él. Y fuéronse
él y Samuel, y moraron en Najoth. [19] Y
fué dado aviso á Saúl, diciendo: He aquí
que David está en Najoth en Rama. [20] Y
envió Saúl mensajeros que trajesen á David,
los cuales vieron una compañía de profetas
que profetizaban, y á Samuel que estaba
allí, y los presidía. Y fué el espíritu de
Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos
también profetizaron. [21] Y hecho que fué
saber á Saúl, él envió otros mensajeros, los
cuales también profetizaron. Y Saúl volvió
á enviar por tercera vez mensajeros, y ellos
también profetizaron. [22] Entonces él mismo
vino á Rama; y llegando al pozo grande que
está en Sochô, preguntó diciendo: ¿Dónde
están Samuel y David? Y fuéle respondido:
He aquí están en Najoth en Rama. [23] Y
fué allá á Najoth en Rama; y también vino
sobre él el espíritu de Dios, é iba profeti-
zando, hasta que llegó á Najoth en Rama.
[24] Y él también se desnudó sus vestidos, y
profetizó igualmente delante de Samuel, y
cayó desnudo todo aquel día y toda aquella
noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre
los profetas?

20

[1] Y DAVID huyó de Najoth *que es* en Rama,
y vínose delante de Jonathán, y dijo: ¿Qué
he hecho yo? ¿cuál es mi maldad, ó cuál
mi pecado contra tu padre, que él busca mi
vida? [2] Y él le dijo: En ninguna manera;
no morirás. He aquí que mi padre ninguna
cosa hará, grande ni pequeña, que no me
la descubra: ¿por qué pues me encubrirá
mi padre este negocio? No será así. [3] Y
David volvió á jurar, diciendo: Tu padre
sabe claramente que yo he hallado gracia
delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto
Jonathán, porque no tenga pesar: y cier-
tamente, vive Jehová y vive tu alma, que
apenas hay un paso entre mí y la muerte.
[4] Y Jonathán dijo á David: ¿Qué discurre
tu alma, y harélo por ti? [5] Y David re-
spondió á Jonathán: He aquí que mañana
será nueva luna, y yo acostumbro sentarme
con el rey á comer: mas tú dejarás que
me esconda en el campo hasta la tarde del
tercer día. [6] Si tu padre hiciere mención
de mí, dirás: Rogóme mucho que lo dejase
ir presto á Beth-lehem su ciudad, porque
todos los de *su* linaje tienen allá sacrificio
aniversario. [7] Si él dijere, Bien está, paz
tendrá tu siervo; mas si se enojare, sabe
que la malicia es en él consumada. [8] Harás
pues misericordia con tu siervo, ya que has
traído tu siervo á alianza de Jehová contigo:
y si maldad hay en mí mátame tú, que no
hay necesidad de llevarme hasta tu padre.
[9] Y Jonathán le dijo: Nunca tal te suceda;
antes bien, si yo entendiera ser consumada
la malicia de mi padre, para venir sobre
ti, ¿no había yo de descubrírtelo? [10] Dijo
entonces David á Jonathán: ¿Quién me dará
aviso? ó ¿qué si tu padre te respondiere
ásperamente? [11] Y Jonathán dijo á David:
Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos
al campo. [12] Entonces dijo Jonathán á David:
Oh Jehová Dios de Israel, cuando habré yo
preguntado á mi padre mañana á esta hora,
ó después de mañana, y *él* apareciere bien
para con David, si entonces no enviare á
ti, y te lo descubriere, [13] Jehová haga así á
Jonathán, y esto añada. Mas si á mi padre
pareciere bien hacerte mal, también te lo
descubriré, y te enviaré, y te irás en paz: y
sea Jehová contigo, como fué con mi padre.
[14] Y si yo viviere, harás conmigo misericor-
dia de Jehová; mas si fuere muerto, [15] No
quitarás perpetuamente tu misericordia de
mi casa. Cuando desarraigare Jehová uno
por uno los enemigos de David de la tierra,
aun á Jonathán quite de su casa, *si te faltare*.
[16] Así hizo Jonathán alianza con la casa de
David, *diciendo*: Requiéralo Jehová de la
mano de los enemigos de David. [17] Y tornó
Jonathán á jurar á David, porque le amaba,
porque le amaba como á su alma. [18] Díjole
luego Jonathán: Mañana es nueva luna,
y tú serás echado de menos, porque tu
asiento estará vacío. [19] Estarás pues tres

días, y luego descenderás, y vendrás al
lugar donde estabas escondido el día de tra-
bajo, y esperarás junto á la piedra de Ezel;
20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado,
como ejercitándome al blanco. 21 Y luego
enviaré el criado *diciéndole*: Ve, busca las
saetas. Y si dijere al mozo: He allí las saetas
más acá de ti, tómalas: tú vendrás, porque
paz tienes, y nada hay *de mal*, vive Jehová.
22 Mas si yo dijere al mozo así: He allí las
saetas más allá de ti: vete, porque Jehová
te ha enviado. 23 Y cuanto á las palabras que
yo y tú hemos hablado, sea Jehová entre mí
y ti para siempre. 24 David pues se escondió
en el campo, y venida que fué la nueva luna,
sentóse el rey á comer pan. 25 Y el rey se
sentó en su silla, como solía, en el asiento
junto á la pared, y Jonathán se levantó, y
sentóse Abner al lado de Saúl, y el lugar
de David estaba vacío. 26 Mas aquel día
Saúl no dijo nada, porque se decía: Habrále
acontecido algo, y no está limpio; no estará
purificado. 27 El día siguiente, el segundo día
de la nueva luna, aconteció *también* que el
asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo
á Jonathán su hijo: ¿Por qué no ha venido
á comer el hijo de Isaí hoy ni ayer? 28 Y
Jonathán respondió á Saúl: David me pidió
encarecidamente le dejase ir hasta Beth-
lehem. 29 Y dijo: Ruégote que me dejes ir,
porque tenemos sacrificio los de nuestro
linaje en la ciudad, y mi hermano mismo
me lo ha mandado; por tanto, si he hallado
gracia en tus ojos, haré una escapada ahora,
y visitaré á mis hermanos. Por esto pues
no ha venido á la mesa del rey. 30 Entonces
Saúl se enardeció contra Jonathán, y díjole:
Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé yo que
tú has elegido al hijo de Isaí para confusión
tuya, y para confusión de la vergüenza de
tu madre? 31 Porque todo el tiempo que
el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni
tú serás firme, ni tu reino. Envía pues
ahora, y tráemelo, porque ha de morir.
32 Y Jonathán respondió á su padre Saúl, y
díjole: ¿Por qué morirá? ¿qué ha hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó una lanza por
herirlo: de donde entendió Jonathán que
su padre estaba determinado á matar á
David. 34 Y levantóse Jonathán de la mesa
con exaltada ira, y no comió pan el segundo
día de la nueva luna: porque tenía dolor á
causa de David, porque su padre le había
afrentado. 35 Al otro día de mañana, salió
Jonathán al campo, al tiempo aplazado con
David, y un mozo pequeño con él. 36 Y dijo
á su mozo: Corre y busca las saetas que yo
tirare. Y como el muchacho iba corriendo,
él tiraba la saeta que pasara más allá de él.
37 Y llegando el muchacho adonde estaba la
saeta que Jonathán había tirado, Jonathán
dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿No
está la saeta más allá de ti? 38 Y tornó
á gritar Jonathán tras el muchacho: Date
priesa, aligera, no te pares. Y el muchacho
de Jonathán cogió las saetas, y vínose á su
señor. 39 Empero ninguna cosa entendió
el muchacho: solamente Jonathán y David
entendían el negocio. 40 Luego dió Jonathán
sus armas á su muchacho, y díjole: Vete
y llévalas á la ciudad. 41 Y luego que el
muchacho se hubo ido, se levantó David de
la parte del mediodía, é inclinóse tres veces
postrándose hasta la tierra: y besándose
el uno al otro, lloraron el uno con el otro,
aunque David lloró más. 42 Y Jonathán dijo
á David: Vete en paz, que ambos hemos
jurado por el nombre de Jehová, diciendo:
Jehová sea entre mí y ti, entre mi simiente
y la simiente tuya, para siempre. Y él se
levantó y fuése: y Jonathán se entró en la
ciudad.

21

1 Y VINO David á Nob, á Ahimelech sac-
erdote: y sorprendióse Ahimelech de su
encuentro, y díjole: ¿Cómo tú solo, y nadie
contigo? 2 Y respondió David al sacerdote
Ahimelech: El rey me encomendó un nego-
cio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de
este negocio á que yo te envío, y que yo
te he mandado; y yo señalé á los criados
un cierto lugar. 3 Ahora pues, ¿qué tienes
á mano? dame cinco panes, ó lo que se
hallare. 4 Y el sacerdote respondió á David,
y dijo: No tengo pan común á la mano;
solamente tengo pan sagrado: mas *lo daré*
si los criados se han guardado mayormente
de mujeres. 5 Y David respondió al sac-
erdote, y díjole: Cierto las mujeres nos
han sido reservadas desde anteayer cuando
salí, y los vasos de los mozos fueron san-
tos, aunque el camino es profano: cuanto
más que hoy habrá *otro pan* santificado
en los vasos. 6 Así el sacerdote le dió *el*
pan sagrado, porque allí no había otro pan
que los panes de la proposición, los cuales

habían sido quitados de delante de Jehová,
para que se pusiesen panes calientes el día
que *los otros* fueron quitados. 7 Aquel día es-
taba allí uno de los siervos de Saúl detenido
delante de Jehová, el nombre del cual era
Doeg, Idumeo, principal de los pastores de
Saúl. 8 Y David dijo á Ahimelech: ¿No tienes
aquí á mano lanza ó espada? porque no
tomé en mi mano mi espada ni mis armas,
por cuanto el mandamiento del rey era
apremiante. 9 Y el sacerdote respondió:
La espada de Goliath el Filisteo, que tú
venciste en el valle del Alcornoque, está
aquí envuelta en un velo detrás del ephod:
si tú quieres tomarla, tómala: porque aquí
no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna
como ella: dámela. 10 Y levantándose David
aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y
vínose á Achîs rey de Gath. 11 Y los siervos
de Achîs le dijeron: ¿No es éste David, el rey
de la tierra? ¿no es éste á quien cantaban
en corros, diciendo: Hirió Saúl sus miles,
y David sus diez miles? 12 Y David puso
en su corazón estas palabras, y tuvo gran
temor de Achîs rey de Gath. 13 Y mudó su
habla delante de ellos, y fingióse loco entre
sus manos, y escribía en las portadas de
las puertas, dejando correr su saliva por su
barba. 14 Y dijo Achîs á sus siervos: He aquí
estáis viendo un hombre demente; ¿por
qué lo habéis traído á mí? 15 ¿Fáltanme á
mí locos, para que hayáis traído éste que
hiciese del loco delante de mí? ¿había de
venir éste á mi casa?

22

1 Y YÉNDOSE David de allí escapóse á la
cueva de Adullam; lo cual como oyeron
sus hermanos y toda la casa de su padre,
vinieron allí á él. 2 Y juntáronse con él todos
los afligidos, y todo el que estaba adeudado,
y todos los que se hallaban en amargura
de espíritu, y fué hecho capitán de ellos: y
tuvo consigo como cuatrocientos hombres.
3 Y fuése David de allí á Mizpa de Moab, y
dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi
padre y mi madre estén con vosotros, hasta
que sepa lo que Dios hará de mí. 4 Trájolos
pues á la presencia del rey de Moab, y
habitaron con él todo el tiempo que David
estuvo en la fortaleza. 5 Y Gad profeta dijo á
David: No te estés en esta fortaleza, pártete,
y vete á tierra de Judá. Y David se partió, y
vino al bosque de Hareth. 6 Y oyó Saúl como
había parecido David, y los que estaban con
él. Estaba entonces Saúl en Gabaa debajo
de un árbol en Rama, y tenía su lanza en su
mano, y todos sus criados estaban en derre-
dor de él. 7 Y dijo Saúl á sus criados que
estaban en derredor de él: Oid ahora, hijos
de Benjamín: ¿Os dará también á todos
vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os
hará á todos tribunos y centuriones; 8 Que
todos vosotros habéis conspirado contra
mí, y no hay quien me descubra al oído
como mi hijo ha hecho alianza con el hijo
de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela
de mí, y me descubra como mi hijo ha
levantado á mi siervo contra mí, para que
me aceche, según *hace* hoy día? 9 Entonces
Doeg Idumeo, que era superior entre los
siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al
hijo de Isaí que vino á Nob, á Ahimelech hijo
de Ahitob; 10 El cual consultó por él á Jehová,
y dióle provisión, y también le dió la espada
de Goliath el Filisteo. 11 Y el rey envió por
el sacerdote Ahimelech hijo de Ahitob, y
por toda la casa de su padre, los sacerdotes
que estaban en Nob: y todos vinieron al
rey. 12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de
Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.
13 Y díjole Saúl: ¿Por qué habéis conspirado
contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando tú
le diste pan y espada, y consultaste por
él á Dios, para que se levantase contra
mí y me acechase, como *lo hace* hoy día?
14 Entonces Ahimelech respondió al rey, y
dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es
tan fiel como David, yerno además del rey,
y que va por tu mandado, y es ilustre en
tu casa? 15 ¿He comenzado yo desde hoy á
consultar por él á Dios? lejos sea de mí:
no impute el rey cosa alguna á su siervo,
ni á toda la casa de mi padre; porque tu
siervo ninguna cosa sabe de este negocio,
grande ni chica. 16 Y el rey dijo: Sin duda
morirás, Ahimelech, tú y toda la casa de
tu padre. 17 Entonces dijo el rey á la gente
de su guardia que estaba alrededor de él:
Cercad y matad á los sacerdotes de Jehová;
porque también la mano de ellos es con
David, pues sabiendo ellos que huía, no me
lo descubrieron. Mas los siervos del rey no
quisieron extender sus manos para matar
á los sacerdotes de Jehová. 18 Entonces
dijo el rey á Doeg: Vuelve tú, y arremete
contra los sacerdotes. Y revolviéndose

Doeg Idumeo, arremetió contra los sacer-
dotes, y mató en aquel día ochenta y cinco
varones que vestían ephod de lino. 19 Y
á Nob, ciudad de los sacerdotes, puso á
cuchillo: así á hombres como á mujeres,
niños y mamantes, bueyes y asnos y ovejas,
todo á cuchillo. 20 Mas uno de los hijos de
Ahimelech hijo de Ahitob, que se llamaba
Abiathar, escapó, y huyóse á David. 21 Y
Abiathar notició á David como Saúl había
muerto los sacerdotes de Jehová. 22 Y dijo
David á Abiathar: Yo sabía que estando allí
aquel día Doeg el Idumeo, él lo había de
hacer saber á Saúl. Yo he dado ocasión
contra todas las personas de la casa de tu
padre. 23 Quédate conmigo, no temas: quien
buscare mi vida, buscará también la tuya:
bien que tú estarás conmigo guardado.

23

1 Y DIERON aviso á David, diciendo: He
aquí que los Filisteos combaten á Keila, y
roban las eras. 2 Y David consultó á Jehová,
diciendo: ¿Iré á herir á estos Filisteos? Y
Jehová respondió á David: Ve, hiere á los
Filisteos, y libra á Keila. 3 Mas los que
estaban con David le dijeron: He aquí que
nosotros aquí en Judá estamos con miedo;
¿cuánto más si fuéremos á Keila contra el
ejército de los Filisteos? 4 Entonces David
volvió á consultar á Jehová. Y Jehová le
respondió, y dijo: Levántate, desciende
á Keila, que yo entregaré en tus manos
á los Filisteos. 5 Partióse pues David con
sus hombres á Keila, y peleó contra los
Filisteos, y trajo antecogidos sus ganados,
é hiriólos con grande estrago: y libró David
á los de Keila. 6 Y aconteció que, huyendo
Abiathar hijo de Ahimelech á David á Keila,
vino también con él el ephod. 7 Y fué
dicho á Saúl que David había venido á
Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha traído
á mis manos; porque él está encerrado,
habiéndose metido en ciudad con puertas
y cerraduras. 8 Y convocó Saúl todo el
pueblo á la batalla, para descender á Keila,
y poner cerco á David y á los suyos. 9 Mas
entendiendo David que Saúl ideaba el mal
contra él, dijo á Abiathar sacerdote: Trae el
ephod. 10 Y dijo David: Jehová Dios de Israel,
tu siervo tiene entendido que Saúl trata
de venir contra Keila, á destruir la ciudad
por causa mía. 11 ¿Me entregarán los vecinos
de Keila en sus manos? ¿descenderá
Saúl, como tu siervo tiene oído? Jehová
Dios de Israel, ruégote que lo declares á tu
siervo. Y Jehová dijo: *Sí*, descenderá. 12 Dijo
luego David: ¿Me entregarán los vecinos
de Keila á mí y á mis hombres en manos
de Saúl? Y Jehová respondió: Te entre-
garán. 13 David entonces se levantó con
sus hombres, que eran como seiscientos, y
saliéronse de Keila, y fuéronse de una parte
á otra. Y vino la nueva á Saúl de como David
se había escapado de Keila; y dejó de salir.
14 Y David se estaba en el desierto en peñas,
y habitaba en un monte en el desierto de
Ziph; y buscábalo Saúl todos los días, mas
Dios no lo entregó en sus manos. 15 Viendo
pues David que Saúl había salido en busca
de su alma, estábase él en el bosque en
el desierto de Ziph. 16 Entonces se levantó
Jonathán hijo de Saúl, y vino á David en el
bosque, y confortó su mano en Dios. 17 Y
díjole: No temas, que no te hallará la mano
de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel,
y yo seré segundo después de ti; y aun
Saúl mi padre así lo sabe. 18 Y entrambos
hicieron alianza delante de Jehová: y David
se quedó en el bosque, y Jonathán se volvió
á su casa. 19 Y subieron los de Ziph á decir
á Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido
en nuestra tierra en las peñas del bosque,
en el collado de Hachîla que está á la mano
derecha del desierto? 20 Por tanto, rey, de-
sciende ahora presto, según todo el deseo
de tu alma, y nosotros lo entregaremos en
la mano del rey. 21 Y Saúl dijo: Benditos
seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido
compasión de mí: 22 Id pues ahora, apercibid
aún, considerad y ved su lugar donde tiene
el pie, y quién lo haya visto allí; porque
se me ha dicho que él es en gran manera
astuto. 23 Considerad pues, y ved todos los
escondrijos donde se oculta, y volved á mí
con la certidumbre, y yo iré con vosotros:
que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré
entre todos los millares de Judá. 24 Y ellos se
levantaron, y se fueron á Ziph delante de
Saúl. Mas David y su gente estaban en el
desierto de Maón, en la llanura que está á
la diestra del desierto. 25 Y partióse Saúl con
su gente á buscarlo; pero fué dado aviso á
David, y descendió á la peña, y quedóse en
el desierto de Maón. Lo cual como Saúl oyó,
siguió á David al desierto de Maón. 26 Y Saúl
iba por el un lado del monte, y David con los

suyos por el otro lado del monte: y dábase
priesa David para ir delante de Saúl; mas
Saúl y los suyos habían encerrado á David
y á su gente para tomarlos. 27 Entonces vino
un mensajero á Saúl, diciendo: Ven luego,
porque los Filisteos han hecho una irrup-
ción en el país. 28 Volvióse por tanto Saúl
de perseguir á David, y partió contra los
Filisteos. Por esta causa pusieron á aquel
lugar por nombre Sela-hammah-lecoth. 29

24

1 ENTONCES David subió de allí, y habitó
en los parajes fuertes en Engaddi. 2 Y como
Saúl volvió de los Filisteos, diéronle aviso
diciendo: He aquí que David está en el
desierto de Engaddi. 3 Y tomando Saúl
tres mil hombres escogidos de todo Israel,
fué en busca de David y de los suyos, por
las cumbres de los peñascos de las cabras
monteses. 4 Y como llegó á una majada
de ovejas en el camino, donde había una
cueva, entró Saúl en ella á cubrir sus pies:
y David y los suyos estaban á los lados de
la cueva. 5 Entonces los de David le dijeron:
He aquí el día de que te ha dicho Jehová:
He aquí que entrego tu enemigo en tus
manos, y harás con él como te pareciere.
Y levantóse David, y calladamente cortó la
orilla del manto de Saúl. 6 Después de lo cual
el corazón de David le golpeaba, porque
había cortado la orilla del manto de Saúl.
7 Y dijo á los suyos: Jehová me guarde de
hacer tal cosa contra mi señor, el ungido
de Jehová, que yo extienda mi mano contra
él; porque es el ungido de Jehová. 8 Así
quebrantó David á los suyos con palabras,
y no les permitió que se levantasen contra
Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, fuése
su camino. 9 También David se levantó
después, y saliendo de la cueva dió voces á
las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el
rey! Y como Saúl miró atrás, David inclinó
su rostro á tierra, é hizo reverencia. 10 Y dijo
David á Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de
los que dicen: Mira que David procura tu
mal? 11 He aquí han visto hoy tus ojos como
Jehová te ha puesto hoy en mis manos en
la cueva: y dijeron que te matase, mas
te perdoné, porque dije: No extenderé mi
mano contra mi señor, porque ungido es
de Jehová. 12 Y mira, padre mío, mira aún
la orilla de tu manto en mi mano: porque
yo corté la orilla de tu manto, y no te
maté. Conoce pues, y ve que no hay mal ni
traición en mi mano, ni he pecado contra
ti; con todo, tú andas á caza de mi vida
para quitármela. 13 Juzgue Jehová entre mí
y ti, y véngueme de ti Jehová: empero mi
mano no será contra ti. 14 Como dice el
proverbio de los antiguos: De los impíos
saldrá la impiedad: así que mi mano no
será contra ti. 15 ¿Tras quién ha salido el
rey de Israel? ¿á quién persigues? ¿á un
perro muerto? ¿á una pulga? 16 Jehová pues
será juez, y él juzgará entre mí y ti. El
vea, y sustente mi causa, y me defienda de
tu mano. 17 Y aconteció que, como David
acabó de decir estas palabras á Saúl, Saúl
dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío
David? Y alzando Saúl su voz lloró. 18 Y
dijo á David: Más justo eres tú que yo, que
me has pagado con bien, habiéndote yo
pagado con mal. 19 Tú has mostrado hoy
que has hecho conmigo bien; pues no me
has muerto, habiéndome Jehová puesto en
tus manos. 20 Porque ¿quién hallará á su
enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová
te pague con bien por lo que en este día
has hecho conmigo. 21 Y ahora, como yo
entiendo que tú has de reinar, y que el
reino de Israel ha de ser en tu mano firme
y estable, 22 Júrame pues ahora por Jehová,
que no cortarás mi simiente después de mí,
ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.
Entonces David juró á Saúl. Y fuése Saúl á
su casa, y David y los suyos se subieron al
sitio fuerte.

25

1 Y MURIÓ Samuel, y juntóse todo Israel,
y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa
en Rama. Y levantóse David, y se fué
al desierto de Parán. 2 Y en Maón había
un hombre que tenía su hacienda en el
Carmelo, el cual era muy rico, que tenía tres
mil ovejas y mil cabras. Y aconteció hal-
larse esquilando sus ovejas en el Carmelo.
3 El nombre de aquel varón era Nabal, y el
nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella
mujer de buen entendimiento y de buena
gracia; mas el hombre era duro y de malos
hechos; y era del linaje de Caleb. 4 Y oyó
David en el desierto que Nabal esquilaba sus
ovejas. 5 Entonces envió David diez criados,
y díjoles: Subid al Carmelo, é id á Nabal,
y saludadle en mi nombre, 6 Y decidle así:
Que vivas y sea paz á ti, y paz á tu familia,

y paz á todo cuanto tienes. 7 Ha poco supe
que tienes esquiladores. Ahora, á los pa-
stores tuyos que han estado con nosotros,
nunca les hicimos fuerza, ni les faltó algo
en todo el tiempo que han estado en el
Carmelo. 8 Pregunta á tus criados, que ellos
te lo dirán. Hallen por tanto estos criados
gracia en tus ojos, pues que venimos en
buen día: ruégote que des lo que tuvieres
á mano á tus siervos, y á tu hijo David. 9 Y
como llegaron los criados de David, dijeron
á Nabal todas estas palabras en nombre
de David, y callaron. 10 Y Nabal respondió
á los criados de David, y dijo: ¿Quién es
David? ¿y quién es el hijo de Isaí? Mu-
chos siervos hay hoy que se huyen de sus
señores. 11 ¿He de tomar yo ahora mi pan,
mi agua, y mi víctima que he preparado
para mis esquiladores, y la daré á hombres
que no sé de dónde son? 12 Y tornándose
los criados de David, volviéronse por su
camino, y vinieron y dijeron á David todas
estas palabras. 13 Entonces David dijo á
sus hombres: Cíñase cada uno su espada.
Y ciñóse cada uno su espada: también
David ciñó su espada; y subieron tras David
como cuatrocientos hombres, y dejaron
doscientos con el bagaje. 14 Y uno de los
criados dió aviso á Abigail mujer de Nabal,
diciendo: He aquí David envió mensajeros
del desierto que saludasen á nuestro amo, y
él los ha zaherido. 15 Mas aquellos hombres
nos han sido muy buenos, y nunca nos
han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos ha
faltado en todo el tiempo que hemos con-
versado con ellos, mientras hemos estado
en el campo. 16 Hannos sido por muro de
día y de noche, todos los días que hemos
estado con ellos apacentando las ovejas.
17 Ahora pues, entiende y mira lo que has de
hacer, porque el mal está del todo resuelto
contra nuestro amo y contra toda su casa:
pues él es un hombre tan malo, que no hay
quien pueda hablarle. 18 Entonces Abigail
tomó luego doscientos panes, y dos cueros
de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco
medidas de grano tostado, y cien hilos de
uvas pasas, y doscientos panes de higos
secos, y cargólo en asnos; 19 Y dijo á sus
criados: Id delante de mí, que yo os seguiré
luego. Y nada declaró á su marido Nabal.
20 Y sentándose sobre un asno descendió
por una parte secreta del monte, y he aquí
David y los suyos que venían frente á ella,
y ella les fué al encuentro. 21 Y David había
dicho: Ciertamente en vano he guardado
todo lo que éste tiene en el desierto, sin
que nada le haya faltado de todo cuanto
es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.
22 Así haga Dios, y así añada á los enemi-
gos de David, que de aquí á mañana no
tengo de dejar de todo lo que fuere suyo ni
aun meante á la pared. 23 Y como Abigail
vió á David, apeóse prestamente del asno,
y postrándose delante de David sobre su
rostro, inclinóse á tierra; 24 Y echóse á sus
pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el
pecado; mas ruégote hable tu sierva en tus
oídos, y oye las palabras de tu sierva. 25 No
ponga ahora mi señor su corazón á aquel
hombre brusco, á Nabal; porque conforme
á su nombre, así es. El se llama Nabal, y la
locura está con él: mas yo tu sierva no vi los
criados de mi señor, los cuales tú enviaste.
26 Ahora pues, señor mío, vive Jehová y vive
tu alma, que Jehová te ha estorbado que
vinieses á *derramar* sangre, y vengarte por
tu propia mano. Sean pues como Nabal
tus enemigos, y todos los que procuran mal
contra mi señor. 27 Y ahora esta bendición
que tu sierva ha traído á mi señor, dése á
los criados que siguen á mi señor. 28 Y yo te
ruego que perdones á tu sierva *esta* ofensa;
pues Jehová de cierto hará casa firme á mi
señor, por cuanto mi señor hace las guerras
de Jehová, y mal no se ha hallado en ti
en tus días. 29 Bien que alguien se haya
levantado á perseguirte y atentar á tu vida,
con todo, el alma de mi señor será ligada
en el haz de los que viven con Jehová Dios
tuyo, y él arrojará el alma de tus enemigos
como de en medio de la palma de una
honda. 30 Y acontecerá que cuando Jehová
hiciere con mi señor conforme á todo el
bien que ha hablado de ti, y te mandare que
seas caudillo sobre Israel, 31 Entonces, señor
mío, no te será esto en tropiezo y turbación
de corazón, el que hayas derramado sangre
sin causa, ó que mi señor se haya vengado
por sí mismo. Guárdese pues mi señor,
y cuando Jehová hiciere bien á mi señor,
acuérdate de tu sierva. 32 Y dijo David á
Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel,
que te envió para que hoy me encontrases;
33 Y bendito sea tu razonamiento, y ben-
dita tú, que me has estorbado hoy el ir
á *derramar* sangre, y á vengarme por mi

propia mano: [34] Porque, vive Jehová Dios
de Israel que me ha defendido de hacerte
mal, que si no te hubieras dado priesa en
venirme al encuentro, de aquí á mañana no
le quedara á Nabal meante á la pared. [35] Y
recibió David de su mano lo que le había
traído, y díjole: Sube en paz á tu casa, y
mira que he oído tu voz, y tenídote respeto.
[36] Y Abigail se vino á Nabal, y he aquí que él
tenía banquete en su casa como banquete
de rey: y el corazón de Nabal estaba alegre
en él, y estaba muy borracho; por lo que ella
no le declaró poco ni mucho, hasta que vino
el día siguiente. [37] Pero á la mañana, cuando
el vino había salido de Nabal, refirióle su
mujer aquestas cosas; y se le amorteció el
corazón, y quedóse como una piedra. [38] Y
pasados diez días Jehová hirió á Nabal, y
murió. [39] Y luego que David oyó que Nabal
era muerto, dijo: Bendito sea Jehová que
juzgó la causa de mi afrenta *recibida* de la
mano de Nabal, y ha preservado del mal á
su siervo; y Jehová ha tornado la malicia
de Nabal sobre su propia cabeza. Después
envió David á hablar á Abigail, para tomarla
por su mujer. [40] Y los criados de David
vinieron á Abigail en el Carmelo, y hablaron
con ella, diciendo: David nos ha enviado
á ti, para tomarte por su mujer. [41] Y ella
se levantó, é inclinó su rostro á tierra,
diciendo: He aquí tu sierva, para que sea
sierva que lave los pies de los siervos de mi
señor. [42] Y levantándose luego Abigail con
cinco mozas que la seguían, montóse en
un asno, y siguió los mensajeros de David,
y fué su mujer. [43] También tomó David á
Ahinoam de Jezreel, y ambas á dos fueron
sus mujeres. [44] Porque Saúl había dado su
hija Michâl mujer de David, á Palti hijo de
Lais, que era de Gallim.

26

[1] Y VINIERON los Zipheos á Saúl en Gabaa,
diciendo: ¿No está David escondido en el
collado de Hachîla delante del desierto?
[2] Saúl entonces se levantó, y descendió al
desierto de Ziph, llevando consigo tres mil
hombres escogidos de Israel, para buscar
á David en el desierto de Ziph. [3] Y asentó
Saúl el campo en el collado de Hachîla, que
está delante del desierto junto al camino.
Y estaba David en el desierto, y entendió
que Saúl le seguía en el desierto. [4] David por
tanto envió espías, y entendió por cierto
que Saúl había venido. [5] Y levantóse David,
y vino al sitio donde Saúl había asentado
el campo; y miró David el lugar donde
dormía Saúl, y Abner hijo de Ner, general
de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo
en la trinchera, y el pueblo por el campo
en derredor de él. [6] Entonces habló David,
y requirió á Ahimelech Hetheo, y á Abi-
sai hijo de Sarvia, hermano de Joab, di-
ciendo: ¿Quién descenderá conmigo á Saúl
al campo? Y dijo Abisai: Yo descenderé
contigo. [7] David pues y Abisai vinieron al
pueblo de noche: y he aquí Saúl que estaba
tendido durmiendo en la trinchera, y su
lanza hincada en tierra á su cabecera; y
Abner y el pueblo estaban alrededor de él
tendidos. [8] Entonces dijo Abisai á David:
Hoy ha Dios entregado á tu enemigo en tus
manos: ahora pues, herirélo luego con la
lanza, *cosiéndole* con la tierra de un golpe, y
no segundaré. [9] Y David respondió á Abisai:
No le mates: porque ¿quién extenderá su
mano contra el ungido de Jehová, y será
inocente? [10] Dijo además David: Vive Je-
hová, que si Jehová no lo hiriere, ó que su
día llegue para que muera, ó que descendi-
endo en batalla perezca, [11] Guárdeme Jehová
de extender mi mano contra el ungido de
Jehová; empero toma ahora la lanza que
está á su cabecera, y la botija del agua, y
vámonos. [12] Llevóse pues David la lanza y
la botija de agua de la cabecera de Saúl, y
fuéronse; que no hubo nadie que viese, ni
entendiese, ni velase, pues todos dormían:
porque un profundo sueño *enviado* de Je-
hová había caído sobre ellos. [13] Y pasando
David de la otra parte, púsose desviado
en la cumbre del monte, habiendo grande
distancia entre ellos; [14] Y dió voces David
al pueblo, y á Abner hijo de Ner, diciendo:
¿No respondes, Abner? Entonces Abner
respondió y dijo: ¿Quién eres tú que das
voces al rey? [15] Y dijo David á Abner: ¿No
eres varón tú? ¿y quién hay como tú en
Israel? ¿por qué pues no has guardado
al rey tu señor? que ha entrado uno del
pueblo á matar á tu señor el rey. [16] Esto
que has hecho, no está bien. Vive Jehová,
que sois dignos de muerte, que no habéis
guardado á vuestro señor, al ungido de
Jehová. Mira pues ahora dónde está la lanza
del rey, y la botija del agua que estaba á
su cabecera. [17] Y conociendo Saúl la voz de

David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío
David? Y David respondió: Mi voz es, rey
señor mío. 18 Y dijo: ¿Por qué persigue así
mi señor á su siervo? ¿qué he hecho? ¿qué
mal hay en mi mano? 19 Ruego pues, que
el rey mi señor oiga ahora las palabras de
su siervo. Si Jehová te incita contra mí,
acepte un sacrificio: mas si fueren hijos
de hombres, malditos ellos en presencia de
Jehová, que me han echado hoy para que no
me junte en la heredad de Jehová, diciendo:
Ve y sirve á dioses ajenos. 20 No caiga
pues ahora mi sangre en tierra delante de
Jehová: porque ha salido el rey de Israel á
buscar una pulga, así como quien persigue
una perdiz por los montes. 21 Entonces dijo
Saúl: He pecado: vuélvete, hijo mío David,
que ningún mal te haré más, pues que mi
vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He
aquí, yo he hecho neciamente, y he errado
en gran manera. 22 Y David respondió, y
dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno
de los criados, y tómela. 23 Y Jehová pague
á cada uno su justicia y su lealtad: que
Jehová te había entregado hoy en mi mano,
mas yo no quise extender mi mano sobre
el ungido de Jehová. 24 Y he aquí, como tu
vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así
sea mi vida estimada en los ojos de Jehová,
y me libre de toda aflicción. 25 Y Saúl dijo
á David: Bendito eres tú, hijo mío David;
sin duda ejecutarás tú *grandes empresas*, y
prevalecerás. Entonces David se fué su
camino, y Saúl se volvió á su lugar.

27

1 Y DIJO David en su corazón: Al fin seré
muerto algún día por la mano de Saúl: nada
por tanto me será mejor que fugarme á
la tierra de los Filisteos, para que Saúl se
deje de mí, y no me ande buscando más
por todos los términos de Israel, y así me
escaparé de sus manos. 2 Levantóse pues
David, y con los seiscientos hombres que
tenía consigo pasóse á Achîs hijo de Maoch,
rey de Gath. 3 Y moró David con Achîs en
Gath, él y los suyos, cada uno con su fa-
milia: David con sus dos mujeres, Ahinoam
Jezreelita, y Abigail, la *que fué* mujer de
Nabal el del Carmelo. 4 Y vino la nueva á
Saúl que David se había huído á Gath, y no
lo buscó más. 5 Y David dijo á Achîs: Si
he hallado ahora gracia en tus ojos, séame
dado lugar en algunas de las ciudades de la
tierra, donde habite: porque ¿ha de morar
tu siervo contigo en la ciudad real? 6 Y
Achîs le dió aquel día á Siclag. De aquí fué
Siclag de los reyes de Judá hasta hoy. 7 Y
fué el número de los días que David habitó
en la tierra de los Filisteos, cuatro meses y
algunos días. 8 Y subía David con los suyos,
y hacían entradas en los Gesureos, y en los
Gerzeos, y en los Amalecitas: porque estos
habitaban de largo tiempo la tierra, desde
como se va á Shur hasta la tierra de Egipto.
9 Y hería David el país, y no dejaba á vida
hombre ni mujer: y llevábase las ovejas y
las vacas y los asnos y los camellos y las
ropas; y volvía, y veníase á Achîs. 10 Y decía
Achîs: ¿Dónde habéis corrido hoy? Y David
decía: Al mediodía de Judá, y al mediodía
de Jerameel, ó contra el mediodía de Ceni.
11 Ni hombre ni mujer dejaba á vida David,
que viniese á Gath; diciendo: Porque no
den aviso de nosotros, diciendo, Esto hizo
David. Y esta era su costumbre todo el
tiempo que moró en tierra de los Filisteos.
12 Y Achîs creía á David, diciendo así: El se
hace abominable en su pueblo de Israel, y
será siempre mi siervo.

28

1 Y ACONTECIÓ que en aquellos días los
Filisteos juntaron sus campos para pelear
contra Israel. Y dijo Achîs á David: Sabe de
cierto que has de salir conmigo á campaña,
tú y los tuyos. 2 Y David respondió á Achîs:
Sabrás pues lo que hará tu siervo. Y Achîs
dijo á David: Por tanto te haré guarda de
mi cabeza todos los días. 3 Ya Samuel era
muerto, y todo Israel lo había lamentado,
y habíanle sepultado en Rama, en su ciu-
dad. Y Saúl había echado de la tierra los
encantadores y adivinos. 4 Pues como los
Filisteos se juntaron, vinieron y asentaron
campo en Sunam: y Saúl juntó á todo Israel,
y asentaron campo en Gilboa. 5 Y cuando
vió Saúl el campo de los Filisteos, temió,
y turbóse su corazón en gran manera. 6 Y
consultó Saúl á Jehová; pero Jehová no le
respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni
por profetas. 7 Entonces Saúl dijo á sus
criados: Buscadme una mujer que tenga
espíritu de pythón, para que yo vaya á ella,
y por medio de ella pregunte. Y sus criados
le respondieron: He aquí hay una mujer
en Endor que tiene espíritu de pythón. 8 Y

disfrazóse Saúl, y púsose otros vestidos, y
fuése con dos hombres, y vinieron á aquella
mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que
me adivines por el espíritu de pythón, y
me hagas subir á quien yo te dijere. 9 Y la
mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl
ha hecho, cómo ha separado de la tierra
los pythones y los adivinos: ¿por qué pues
pones tropiezo á mi vida, para hacerme
matar? 10 Entoces Saúl le juró por Jehová,
diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te
vendrá por esto. 11 La mujer entonces dijo:
¿A quién te haré venir? Y él respondió:
Hazme venir á Samuel. 12 Y viendo la mujer
á Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella
mujer á Saúl, diciendo: 13 ¿Por qué me has
engañado? que tú eres Saúl. Y el rey
le dijo: No temas: ¿qué has visto? Y la
mujer respondió á Saúl: He visto dioses que
suben de la tierra. 14 Y él le dijo: ¿Cuál
es su forma? Y ella respondió: Un hom-
bre anciano viene, cubierto de un manto.
Saúl entonces entendió que era Samuel,
y humillando el rostro á tierra, hizo gran
reverencia. 15 Y Samuel dijo á Saúl: ¿Por qué
me has inquietado haciéndome venir? Y
Saúl respondió: Estoy muy congojado; pues
los Filisteos pelean contra mí, y Dios se ha
apartado de mí, y no me responde más, ni
por mano de profetas, ni por sueños: por
esto te he llamado, para que me declares
qué tengo de hacer. 16 Entonces Samuel dijo:
¿Y para qué me preguntas á mí, habiéndose
apartado de ti Jehová, y es tu enemigo?
17 Jehová pues ha hecho como habló por
medio de mí; pues ha cortado Jehová el
reino de tu mano, y lo ha dado á tu com-
pañero David. 18 Como tú no obedeciste á la
voz de Jehová, ni cumpliste el furor de su ira
sobre Amalec, por eso Jehová te ha hecho
esto hoy. 19 Y Jehová entregará á Israel
también contigo en manos de los Filisteos:
y mañana seréis conmigo, tú y tus hijos: y
aun el campo de Israel entregará Jehová en
manos de los Filisteos. 20 En aquel punto
cayó Saúl en tierra cuan grande era, y tuvo
gran temor por las palabras de Samuel; que
no quedó en él esfuerzo ninguno, porque
en todo aquel día y aquella noche no había
comido pan. 21 Entonces la mujer vino á
Saúl, y viéndole en grande manera turbado,
díjole: He aquí que tu criada ha obedecido
á tu voz, y he puesto mi vida en mi mano,
y he oído las palabras que tú me has dicho.
22 Ruégote pues, que tú también oigas la voz
de tu sierva: pondré yo delante de ti un
bocado de pan que comas, para que te cor-
robores, y vayas tu camino. 23 Y él lo rehusó,
diciendo: No comeré. Mas sus criados
juntamente con la mujer le constriñeron, y
él los obedeció. Levantóse pues del suelo, y
sentóse sobre una cama. 24 Y aquella mujer
tenía en su casa un ternero grueso, el cual
mató luego; y tomó harina y amasóla, y
coció de ella panes sin levadura. 25 Y lo
trajo delante de Saúl y de sus criados; y
luego que hubieron comido, se levantaron,
y partieron aquella noche.

29

1 Y LOS Filisteos juntaron todos sus cam-
pos en Aphec; é Israel puso su campo junto
á la fuente que está en Jezreel. 2 Y re-
conociendo los príncipes de los Filisteos sus
compañías de á ciento y de á mil hombres,
David y los suyos iban en los postreros
con Achîs. 3 Y dijeron los príncipes de los
Filisteos: ¿Qué hacen aquí estos Hebreos?
Y Achîs respondió á los príncipes de los
Filisteos: ¿No es éste David, el siervo de
Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo
algunos días ó algunos años, y no he hallado
cosa en él desde el día que se pasó *á mí*
hasta hoy? 4 Entonces los príncipes de los
Filisteos se enojaron contra él, y dijéronle:
Envía á este hombre, que se vuelva al lugar
que le señalaste, y no venga con nosotros
á la batalla, no sea que en la batalla se
nos vuelva enemigo: porque ¿con qué cosa
volvería *mejor* á la gracia de su señor que
con las cabezas de estos hombres? 5 ¿No es
este David de quien cantaban en los corros,
diciendo: Saúl hirió sus miles, y David sus
diez miles? 6 Y Achîs llamó á David, y díjole:
Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me
ha parecido bien tu salida y entrada en el
campo conmigo, y que ninguna cosa mala
he hallado en ti desde el día que viniste á mí
hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes
no agradas. 7 Vuélvete pues, y vete en paz; y
no hagas lo malo en los ojos de los príncipes
de los Filisteos. 8 Y David respondió á Achîs:
¿Qué he hecho? ¿qué has hallado en tu
siervo desde el día que estoy contigo hasta
hoy, para que yo no vaya y pelee contra
los enemigos de mi señor el rey? 9 Y Achîs

respondió á David, y dijo: Yo sé que tú
eres bueno en mis ojos, como un ángel
de Dios; mas los príncipes de los Filisteos
han dicho: No venga con nosotros á la
batalla. 10 Levántate pues de mañana, tú
y los siervos de tu señor que han venido
contigo; y levantándoos de mañana, luego
al amanecer partíos. 11 Y levantóse David de
mañana, él y los suyos, para irse y volverse
á la tierra de los Filisteos; y los Filisteos
fueron á Jezreel.

30

1 Y CUANDO David y los suyos vinieron á
Siclag al tercer día, los de Amalec habían
invadido el mediodía y á Siclag, y habían
desolado á Siclag, y puéstola á fuego. 2 Y
habíanse llevado cautivas á las mujeres que
estaban en ella, desde el menor hasta el
mayor; mas á nadie habían muerto, sino ll-
evado, é ídose su camino. 3 Vino pues David
con los suyos á la ciudad, y he aquí que
estaba quemada á fuego, y sus mujeres y sus
hijos é hijas llevadas cautivas. 4 Entonces
David y la gente que con él estaba, alzaron
su voz y lloraron, hasta que les faltaron
las fuerzas para llorar. 5 Las dos mujeres
de David, Ahinoam Jezreelita y Abigail la
que fué mujer de Nabal del Carmelo, tam-
bién eran cautivas. 6 Y David fué muy
angustiado, porque el pueblo hablaba de
apedrearlo; porque todo el pueblo estaba
con ánimo amargo, cada uno por sus hijos
y por sus hijas: mas David se esforzó en
Jehová su Dios. 7 Y dijo David al sacerdote
Abiathar hijo de Ahimelech: Yo te ruego
que me acerques el ephod. Y Abiathar
acercó el ephod á David. 8 Y David consultó
á Jehová, diciendo: ¿Seguiré esta tropa?
¿podréla alcanzar? Y él le dijo: Síguela, que
de cierto la alcanzarás, y sin falta librarás
la presa. 9 Partióse pues David, él y los
seiscientos hombres que con él estaban, y
vinieron hasta el torrente de Besor, donde
se quedaron algunos. 10 Y David siguió *el*
alcance con cuatrocientos hombres; porque
se quedaron atrás doscientos, que cansados
no pudieron pasar el torrente de Besor. 11 Y
hallaron en el campo un hombre Egipcio,
el cual trajeron á David, y diéronle pan que
comiese, y á beber agua; 12 Diéronle también
un pedazo de masa de higos secos, y dos
hilos de pasas. Y luego que comió, volvió en
él su espíritu; porque no había comido pan
ni bebido agua en tres días y tres noches.
13 Y díjole David: ¿De quién eres tú? ¿y de
dónde eres? Y respondió el mozo Egipcio:
Yo soy siervo de un Amalecita, y dejóme
mi amo hoy ha tres días, porque estaba
enfermo; 14 Pues hicimos una incursión á la
parte del mediodía de Cerethi, y á Judá, y
al mediodía de Caleb; y pusimos fuego á
Siclag. 15 Y díjole David: ¿Me llevarás tú á
esa tropa? Y él dijo: Hazme juramento por
Dios que no me matarás, ni me entregarás
en las manos de mi amo, y yo te llevaré á esa
gente. 16 Llevólo pues: y he aquí que estaban
derramados sobre la haz de toda aquella
tierra, comiendo y bebiendo y haciendo
fiesta, por toda aquella gran presa que
habían tomado de la tierra de los Filisteos,
y de la tierra de Judá. 17 E hiriólos David
desde aquella mañana hasta la tarde del día
siguiente: y no escapó de ellos ninguno,
sino cuatrocientos mancebos, que habían
subido en camellos y huyeron. 18 Y libró
David todo lo que los Amalecitas habían
tomado: y asimismo libertó David á sus
dos mujeres. 19 Y no les faltó cosa chica ni
grande, así de hijos como de hijas, del robo,
y de todas las cosas que les habían tomado:
todo lo recobró David. 20 Tomó también
David todas las ovejas y ganados mayores; y
trayéndolo todo delante, decían: Esta es la
presa de David. 21 Y vino David á los dosciento
tos hombres que habían quedado cansados
y no habían podido seguir á David, á los
cuales habían hecho quedar en el torrente
de Besor; y ellos salieron á recibir á David,
y al pueblo que con él estaba. Y como
David llegó á la gente, saludóles con paz.
22 Entonces todos los malos y perversos de
entre los que habían ido con David, re-
spondieron y dijeron: Pues que no fueron
con nosotros, no les daremos de la presa
que hemos quitado, sino á cada uno su mu-
jer y sus hijos; los cuales tomen y se vayan.
23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos
míos, de lo que nos ha dado Jehová; el
cual nos ha guardado, y ha entregado en
nuestras manos la caterva que vino sobre
nosotros. 24 ¿Y quién os escuchará en este
caso? porque igual parte ha de ser la de
los que vienen á la batalla, y la de los que
quedan con el bagaje: que partan junta-
mente. 25 Y desde aquel día en adelante fué
esto puesto por ley y ordenanza en Israel,

hasta hoy. 26 Y como David llegó á Siclag,
envió de la presa á los ancianos de Judá, sus
amigos, diciendo: He aquí una bendición
para vosotros, de la presa de los enemigos
de Jehová. 27 A los que estaban en Beth-el, y
en Ramoth al mediodía, y á los que estaban
en Jattir; 28 Y á los que estaban en Aroer, y en
Siphmoth, y á los que estaban en Esthemoa;
29 Y á los que estaban en Rachâl, y á los que
estaban en las ciudades de Jerameel, y á los
que estaban en las ciudades del Cineo; 30 Y
á los que estaban en Horma, y á los que
estaban en Chôrasán, y á los que estaban
en Athach; 31 Y á los que estaban en Hebrón,
y en todos los lugares donde David había
estado con los suyos.

31

1 LOS Filisteos pues pelearon con Israel,
y los de Israel huyeron delante de los Fil-
isteos, y cayeron muertos en el monte de
Gilboa. 2 Y siguiendo los Filisteos á Saúl
y á sus hijos, mataron á Jonathán, y á
Abinadab, y á Melchîsua, hijos de Saúl. 3 Y
agravóse la batalla sobre Saúl, y le alcan-
zaron los flecheros; y tuvo gran temor de
los flecheros. 4 Entonces dijo Saúl á su
escudero: Saca tu espada, y pásame con
ella, porque no vengan estos incircuncisos,
y me pasen, y me escarnezcan. Mas su es-
cudero no quería, porque tenía gran temor.
Entonces tomó Saúl la espada, y echóse
sobre ella. 5 Y viendo su escudero á Saúl
muerto, él también se echó sobre su espada,
y murió con él. 6 Así murió Saúl en aquel
día, juntamente con sus tres hijos, y su es-
cudero, y todos sus varones. 7 Y los de Israel
que eran de la otra parte del valle, y de
la otra parte del Jordán, viendo que Israel
había huído, y que Saúl y sus hijos eran
muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y
los Filisteos vinieron y habitaron en ellas.
8 Y aconteció el siguiente día, que viniendo
los Filisteos á despojar los muertos, hal-
laron á Saúl y á sus tres hijos tendidos en
el monte de Gilboa; 9 Y cortáronle la cabeza,
y desnudáronle las armas; y enviaron á
tierra de los Filisteos al contorno, para que
lo noticiaran en el templo de sus ídolos,
y por el pueblo. 10 Y pusieron sus armas
en el templo de Astaroth, y colgaron su
cuerpo en el muro de Beth-san. 11 Mas
oyendo los de Jabes de Galaad esto que los
Filisteos hicieron á Saúl, 12 Todos los hom-
bres valientes se levantaron, y anduvieron
toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de
Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de
Beth-san; y viniendo á Jabes, quemáronlos
allí. 13 Y tomando sus huesos, sepultáronlos
debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron
siete días.

2 Samuel

1 Y ACONTECIÓ después de la muerte de
Saúl, que vuelto David de la derrota de los
Amalecitas, estuvo dos días en Siclag: 2 Y al
tercer día acaeció, que vino uno del campo
de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre
su cabeza: y llegando á David, postróse en
tierra, é hizo reverencia. 3 Y preguntóle
David: ¿De dónde vienes? Y él respondió:
Heme escapado del campo de Israel. 4 Y
David le dijo: ¿Qué ha acontecido? ruégote
que me lo digas. Y él respondió: El pueblo
huyó de la batalla, y también muchos del
pueblo cayeron y son muertos: también
Saúl y Jonathán su hijo murieron. 5 Y dijo
David á aquel mancebo que le daba las
nuevas: ¿Cómo sabes que Saúl es muerto,
y Jonathán su hijo? 6 Y el mancebo que
le daba las nuevas respondió: Casualmente
vine al monte de Gilboa, y hallé á Saúl que
estaba recostado sobre su lanza, y venían
tras él carros y gente de á caballo. 7 Y
como él miró atrás, vióme y llamóme; y
yo dije: Heme aquí. 8 Y él me dijo: ¿Quién
eres tú? Y yo le respondí: Soy Amalecita.
9 Y él me volvió á decir: Yo te ruego que
te pongas sobre mí, y me mates, porque
me toman angustias, y toda mi alma está
aún en mí. 10 Yo entonces púseme sobre
él, y matélo, porque sabía que no podía
vivir después de su caída: y tomé la corona
que tenía en su cabeza, y la ajorca que
traía en su brazo, y helas traído acá á mi
señor. 11 Entonces David trabando de sus
vestidos, rompiólos; y lo mismo hicieron
los hombres que estaban con él. 12 Y llo-
raron y lamentaron, y ayunaron hasta la
tarde, por Saúl y por Jonathán su hijo, y por
el pueblo de Jehová, y por la casa de Israel:
porque habían caído á cuchillo. 13 Y David
dijo á aquel mancebo que le había traído las
nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió:
Yo soy hijo de un extranjero, Amalecita.
14 Y díjole David: ¿Cómo no tuviste temor
de extender tu mano para matar al ungido
de Jehová? 15 Entonces llamó David uno
de los mancebos, y díjole: Llega, y mátalo.
Y él lo hirió, y murió. 16 Y David le dijo:
Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues que
tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo
maté al ungido de Jehová. 17 Y endechó
David á Saúl y á Jonathán su hijo con esta
endecha. 18 (Dijo también que enseñasen al
arco á los hijos de Judá. He aquí que está
escrito en el libro del derecho:) 19 ¡Perecido
ha la gloria de Israel sobre tus montañas!
¡Cómo han caído los valientes! 20 No lo
denunciéis en Gath, no deis las nuevas en
las plazas de Ascalón; porque no se ale-
gren las hijas de los Filisteos, porque no
salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga*
sobre vosotros, ni *seáis* tierras de ofrendas;
porque allí fué desechado el escudo de los
valientes, el escudo de Saúl, como si no
hubiera sido ungido con aceite. 22 Sin san-
gre de muertos, sin grosura de valientes,
el arco de Jonathán nunca volvió, ni la
espada de Saúl se tornó vacía. 23 Saúl y
Jonathán, amados y queridos en su vida,
en su muerte tampoco fueron apartados:
más ligeros que águilas, más fuertes que
leones. 24 Hijas de Israel, llorad sobre Saúl,
que os vestía de escarlata en regocijos, que
adornaba vuestras ropas con ornamentos
de oro. 25 ¡Cómo han caído los valientes
en medio de la batalla! ¡Jonathán, muerto
en tus alturas! 26 Angustia tengo por ti,
hermano mío Jonathán, que me fuiste muy
dulce: más maravilloso me fué tu amor,
que el amor de las mujeres. 27 ¡Cómo han
caído los valientes, y perecieron las armas
de guerra!

2

1 DESPUÉS de esto aconteció que David
consultó á Jehová, diciendo: ¿Subiré á al-
guna de las ciudades de Judá? Y Jehová le
respondió: Sube. Y David tornó á decir: ¿A
dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón. 2 Y
David subió allá, y con él sus dos mujeres,
Ahinoam Jezreelita y Abigail, la *que fué*
mujer de Nabal del Carmelo. 3 Y llevó tam-
bién David consigo los hombres que con él
habían estado, cada uno con su familia; los
cuales moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron
allí á David por rey sobre la casa de Judá.
Y dieron aviso á David, diciendo: Los de
Jabes de Galaad son los que sepultaron á
Saúl. 5 Y envió David mensajeros á los
de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos
seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho
esta misericordia con vuestro señor Saúl

en haberle dado sepultura. [6] Ahora pues,
Jehová haga con vosotros misericordia y
verdad; y yo también os haré bien por
esto que habéis hecho. [7] Esfuércense pues
ahora vuestras manos, y sed valientes; pues
que muerto Saúl vuestro señor, los de la
casa de Judá me han ungido por rey sobre
ellos. [8] Mas Abner hijo de Ner, general de
ejército de Saúl, tomó á Is-boseth hijo de
Saúl, é hízolo pasar al real: [9] Y alzólo por
rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre
Jezreel, y sobre Ephraim, y sobre Benjamín,
y sobre todo Israel. [10] De cuarenta años era
Is-boseth hijo de Saúl, cuando comenzó á
reinar sobre Israel; y reinó dos años. Sola
la casa de Judá seguía á David. [11] Y fué
el número de los días que David reinó en
Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y
seis meses. [12] Y Abner hijo de Ner salió de
Mahanaim á Gabaón con los siervos de Is-
boseth hijo de Saúl. [13] Y Joab hijo de Sarvia,
y los siervos de David, salieron y encon-
tráronlos junto al estanque de Gabaón: y
como se juntaron, paráronse los unos de
la una parte del estanque, y los otros de
la otra. [14] Y dijo Abner á Joab: Levántense
ahora los mancebos, y maniobren delante
de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.
[15] Entonces se levantaron, y en número de
doce, pasaron de Benjamín de la parte de Is-
boseth hijo de Saúl; y doce de los siervos de
David. [16] Y cada uno echó mano de la cabeza
de su compañero, y *metióle* su espada por el
costado, cayendo así á una; por lo que fué
llamado aquel lugar, Helcath-assurim, el
cual está en Gabaón. [17] Y hubo aquel día una
batalla muy recia, y Abner y los hombres
de Israel fueron vencidos de los siervos de
David. [18] Y estaban allí los tres hijos de
Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael
era suelto de pies como un corzo del campo.
[19] El cual Asael siguió á Abner, yendo tras de
él sin apartarse á diestra ni á siniestra. [20] Y
Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael?
Y él respondió: Sí. [21] Entonces Abner le dijo:
Apártate á la derecha ó á la izquierda, y
agárrate alguno de los mancebos, y toma
para ti sus despojos. Pero Asael no quiso
apartarse de en pos de él. [22] Y Abner tornó
á decir á Asael: Apártate de en pos de
mí, porque te heriré *derribándote* en tierra,
y *después* ¿cómo levantaré mi rostro á tu
hermano Joab? [23] Y no queriendo él irse,
hiriólo Abner con el regatón de la lanza por
la quinta *costilla*, y salióle la lanza por las es-
paldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo
sitio. Y todos los que venían por aquel lugar
donde Asael había caído y estaba muerto,
se paraban. [24] Mas Joab y Abisai siguieron á
Abner; y púsoseles el sol cuando llegaron
al collado de Amma, que está delante de
Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.
[25] Y juntáronse los hijos de Benjamín en un
escuadrón con Abner, y paráronse en la
cumbre del collado. [26] Y Abner dió voces
á Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada
perpetuamente? ¿no sabes tú que al cabo
se sigue amargura? ¿hasta cuándo no has
de decir al pueblo que se vuelvan de seguir
á sus hermanos? [27] Y Joab respondió: Vive
Dios que si no hubieras hablado, ya desde
esta mañana el pueblo hubiera dejado de
seguir á sus hermanos. [28] Entonces Joab
tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo,
y no siguió más á los de Israel, ni peleó
más. [29] Y Abner y los suyos caminaron por
la campiña toda aquella noche, y pasando el
Jordán cruzaron por todo Bitrón, y llegaron
á Mahanaim. [30] Joab también volvió de
seguir á Abner, y juntando todo el pueblo,
faltaron de los siervos de David diecinueve
hombres, y Asael. [31] Mas los siervos de
David hirieron de los de Benjamín y de los
de Abner, trescientos y sesenta hombres,
que murieron. Tomaron luego á Asael, y
sepultáronlo en el sepulcro de su padre en
Beth-lehem. [32] Y caminaron toda aquella
noche Joab y los suyos, y amanecióles en
Hebrón.

3

[1] Y HUBO larga guerra entre la casa de
Saúl y la casa de David; mas David se iba
fortificando, y la casa de Saúl iba en dis-
minución. [2] Y nacieron hijos á David en
Hebrón: su primogénito fué Ammón, de
Ahinoam Jezreelita; [3] Su segundo Chileab,
de Abigail la mujer de Nabal, el del Carmelo;
el tercero, Absalóm, hijo de Maachâ, hija de
Talmai rey de Gessur: [4] El cuarto, Adonías
hijo de Haggith; el quinto, Saphatías hijo de
Abital; [5] El sexto, Jetream, de Egla mujer de
David. Estos nacieron á David en Hebrón.
[6] Y como había guerra entre la casa de
Saúl y la de David, aconteció que Abner
se esforzaba por la casa de Saúl. [7] Y había

Saúl tenido una concubina que se llamaba
Rispa, hija de Aja. Y dijo *Is-boseth* á Abner:
¿Por qué has entrado á la concubina de mi
padre? 8 Y enojóse Abner en gran manera
por las palabras de Is-boseth, y dijo: ¿Soy
yo cabeza de perros respecto de Judá? Yo he
hecho hoy misericordia con la casa de Saúl
tu padre, con sus hermanos, y con sus ami-
gos, y no te he entregado en las manos de
David: ¿y tú me haces hoy cargo del pecado
de esta mujer? 9 Así haga Dios á Abner y así
le añada, si como ha jurado Jehová á David
no hiciere yo así con él, 10 Trasladando el
reino de la casa de Saúl, y confirmando el
trono de David sobre Israel y sobre Judá,
desde Dan hasta Beer-sebah. 11 Y él no
pudo responder palabra á Abner, porque le
temía. 12 Y envió Abner mensajeros á David
de su parte, diciendo: ¿Cúya es la tierra? Y
que le dijesen: Haz alianza conmigo, y he
aquí que mi mano será contigo para volver
á ti á todo Israel. 13 Y *David* dijo: Bien;
yo haré contigo alianza: mas una cosa te
pido, y es, que no me vengas á ver sin que
primero traigas á Michâl la hija de Saúl,
cuando vinieres á verme. 14 Después de esto
envió David mensajeros á Is-boseth hijo de
Saúl, diciendo: Restitúyeme á mi mujer
Michâl, la cual yo desposé conmigo por cien
prepucios de Filisteos. 15 Entonces Is-boseth
envió, y quitóla á su marido Paltiel, hijo de
Lais. 16 Y su marido fué con ella, siguiéndola
y llorando hasta Bahurim. Y díjole Abner:
Anda, vuélvete. Entonces él se volvió. 17 Y
habló Abner con los ancianos de Israel,
diciendo: Ayer y antes procurabais que
David fuese rey sobre vosotros; 18 Ahora,
pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado á
David, diciendo: Por la mano de mi siervo
David libraré á mi pueblo Israel de mano
de los Filisteos, y de mano de todos sus
enemigos. 19 Y habló también Abner á los de
Benjamín: y fué también Abner á Hebrón á
decir á David todo el parecer de los de Israel
y de toda la casa de Benjamín. 20 Vino pues
Abner á David en Hebrón, y con él veinte
hombres: y David hizo banquete á Abner y á
los que con él habían venido. 21 Y dijo Abner
á David: Yo me levantaré é iré, y juntaré á
mi señor el rey á todo Israel, para que hagan
contigo alianza, y tú reines como deseas.
David despidió luego á Abner, y él se fué en
paz. 22 Y he aquí los siervos de David y Joab,
que venían del campo, y traían consigo
gran presa. Mas Abner no estaba con David
en Hebrón, que ya lo había él despedido, y
él se había ido en paz. 23 Y luego que llegó
Joab y todo el ejército que con él estaba, fué
dado aviso á Joab, diciendo: Abner hijo de
Ner ha venido al rey, y él le ha despedido,
y se fué en paz. 24 Entonces Joab vino al
rey, y díjole: ¿Qué has hecho? He aquí
habíase venido Abner á ti: ¿por qué pues lo
dejaste que se fuése? 25 ¿Sabes tú que Abner
hijo de Ner ha venido para engañarte, y á
saber tu salida y tu entrada, y por entender
todo lo que tú haces? 26 Y saliéndose Joab
de con David, envió mensajeros tras Abner,
los cuales le volvieron desde el pozo de
Sira, sin saberlo David. 27 Y como Abner
volvió á Hebrón, apartólo Joab al medio de
la puerta, hablando con él blandamente, y
allí le hirió por la quinta *costilla*, á causa de
la muerte de Asael su hermano, y murió.
28 Cuando David supo después esto, dijo:
Limpio estoy yo y mi reino, por Jehová, para
siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.
29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda
la casa de su padre; que nunca falte de la
casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso,
ni quien ande con báculo, ni quien muera
á cuchillo, ni quien tenga falta de pan.
30 Joab pues y Abisai su hermano mataron
á Abner, porque él había muerto á Asael,
hermano de ellos en la batalla de Gabaón.
31 Entonces dijo David á Joab, y á todo el
pueblo que con él estaba: Romped vuestros
vestidos, y ceñíos de sacos, y haced duelo
delante de Abner. Y el rey iba detrás
del féretro. 32 Y sepultaron á Abner en
Hebrón: y alzando el rey su voz, lloró junto
al sepulcro de Abner; y lloró también todo
el pueblo. 33 Y endechando el rey al mismo
Abner, decía: ¿Murió Abner como muere
un villano? 34 Tus manos no estaban atadas,
ni tus pies ligados con grillos: caíste como
los que caen delante de malos hombres. Y
todo el pueblo volvió á llorar sobre él. 35 Y
como todo el pueblo viniese á dar de comer
pan á David siendo aún de día, David juró,
diciendo: Así me haga Dios y así me añada,
si antes que se ponga el sol gustare yo pan,
ú otra cualquier cosa. 36 Súpolo así todo el
pueblo, y plugo en sus ojos; porque todo lo
que el rey hacía parecía bien en ojos de todo
el pueblo. 37 Y todo el pueblo y todo Israel

entendieron aquel día, que no había venido
del rey que Abner hijo de Ner muriese. 38 Y
el rey dijo á sus siervos: ¿No sabéis que ha
caído hoy en Israel un príncipe, y grande?
39 Que yo ahora aun soy tierno rey ungido;
y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy
duros me son: Jehová dé el pago al que mal
hace, conforme á su malicia.

4

1 LUEGO que oyó el hijo de Saúl que Abner
había sido muerto en Hebrón, las manos se
le descoyuntaron, y fué atemorizado todo
Israel. 2 Y tenía el hijo de Saúl dos varones,
los cuales eran capitanes de compañía, el
nombre de uno era Baana, y el del otro
Rechâb, hijos de Rimmón Beerothita, de
los hijos de Benjamín: (porque Beeroth
era contada con Benjamín; 3 Estos Beeroth-
itas se habían huído á Gittaim, y habían
sido peregrinos allí hasta entonces.) 4 Y
Jonathán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado
de los pies de edad de cinco años: que
cuando la noticia *de la muerte* de Saúl y de
Jonathán vino de Jezreel, tomóle su ama y
huyó; y como iba huyendo con celeridad,
cayó el *niño* y quedó cojo. Su nombre era
Mephi-boseth. 5 Los hijos pues de Rimmón
Beerothita, Rechâb y Baana, fueron y en-
traron en el mayor calor del día en casa
de Is-boseth, el cual estaba durmiendo en
su cámara la siesta. 6 Entonces entraron
ellos en medio de la casa *en hábito de* mer-
caderes de grano, y le hirieron en la quinta
costilla. Escapáronse luego Rechâb y Baana
su hermano; 7 Pues como entraron en la
casa, estando él en su cama en su cámara de
dormir, lo hirieron y mataron, y cortáronle
la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron
toda la noche por el camino de la campiña.
8 Y trajeron la cabeza de Is-boseth á David en
Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza
de Is-boseth hijo de Saúl tu enemigo, que
procuraba matarte; y Jehová ha vengado
hoy á mi señor el rey, de Saúl y de su
simiente. 9 Y David respondió á Rechâb
y á su hermano Baana, hijos de Rimmón
Beerothita, y díjoles: Vive Jehová que ha
redimido mi alma de toda angustia, 10 Que
cuando uno me dió nuevas, diciendo, He
aquí Saúl es muerto imaginándose que traía
buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en
Siclag en pago de la nueva. 11 ¿Cuánto más
á los malos hombres que mataron á un
hombre justo en su casa, y sobre su cama?
Ahora pues, ¿no tengo yo de demandar su
sangre de vuestras manos, y quitaros de
la tierra? 12 Entonces David mandó á los
mancebos, y ellos los mataron, y cortáron-
les las manos y los pies, y colgáronlos sobre
el estanque, en Hebrón. Luego tomaron la
cabeza de Is-boseth, y enterráronla en el
sepulcro de Abner en Hebrón.

5

1 Y VINIERON todas las tribus de Israel
á David en Hebrón, y hablaron, diciendo:
He aquí nosotros somos tus huesos y tu
carne. 2 Y aun ayer y antes, cuando Saúl
reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvías
á Israel. Además Jehová te ha dicho: Tú
apacentarás á mi pueblo Israel, y tú serás
sobre Israel príncipe. 3 Vinieron pues todos
los ancianos de Israel al rey en Hebrón,
y el rey David hizo con ellos alianza en
Hebrón delante de Jehová; y ungieron á
David por rey sobre Israel. 4 Era David de
treinta años cuando comenzó á reinar, y
reinó cuarenta años. 5 En Hebrón reinó
sobre Judá siete años y seis meses: y en
Jerusalem reinó treinta y tres años sobre
todo Israel y Judá. 6 Entonces el rey y
los suyos fueron á Jerusalem al Jebuseo
que habitaba en la tierra; el cual habló á
David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no
echares los ciegos y los cojos; diciendo: No
entrará acá David. 7 Empero David tomó
la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad
de David. 8 Y dijo David aquel día: ¿Quién
llegará hasta las canales, y herirá al Je-
buseo, y á los cojos y ciegos, á los cuales el
alma de David aborrece? Por esto se dijo:
Ciego ni cojo no entrará en casa. 9 Y David
moró en la fortaleza, y púsole por nombre
la Ciudad de David: y edificó alrededor,
desde Millo para adentro. 10 Y David iba
creciendo y aumentándose, y Jehová Dios
de los ejércitos era con él. 11 E Hiram rey de
Tiro envió también embajadores á David, y
madera de cedro, y carpinteros, y canteros
para los muros, los cuales edificaron la
casa de David. 12 Y entendió David que
Jehová le había confirmado por rey sobre
Israel, y que había ensalzado su reino por
amor de su pueblo Israel. 13 Y tomó David
más concubinas y mujeres de Jerusalem
después que vino de Hebrón, y naciéronle

más hijos é hijas. 14 Estos son los nom-
bres de los que le nacieron en Jerusalem:
Sammua, y Sobab, y Nathán, y Salomón,
15 E Ibhar, y Elisua, y Nepheg, 16 Y Japhia, y
Elisama, y Eliada, y Eliphelet. 17 Y oyendo
los Filisteos que habían ungido á David
por rey sobre Israel, todos los Filisteos
subieron á buscar á David: lo cual como
David oyó, vino á la fortaleza. 18 Y vinieron
los Filisteos, y extendiéronse por el valle
de Raphaim. 19 Entonces consultó David á
Jehová, diciendo: ¿Iré contra los Filisteos?
¿los entregarás en mis manos? Y Jehová
respondió á David: Ve, porque ciertamente
entregaré los Filisteos en tus manos. 20 Y
vino David á Baal-perasim, y allí los venció
David, y dijo: Rompió Jehová mis enemigos
delante de mí, como quien rompe aguas.
Y por esto llamó el nombre de aquel lugar
Baal-perasim. 21 Y dejaron allí sus ídolos,
los cuales quemó David y los suyos. 22 Y los
Filisteos tornaron á venir, y extendiéronse
en el valle de Raphaim. 23 Y consultando
David á Jehová, él le respondió: No subas;
mas rodéalos, y vendrás á ellos por delante
de los morales: 24 Y cuando oyeres un estru-
endo que irá por las copas de los morales,
entonces te moverás; porque Jehová saldrá
delante de ti á herir el campo de los Filis-
teos. 25 Y David lo hizo así, como Jehová se lo
había mandado; é hirió á los Filisteos desde
Gabaa hasta llegar á Gaza.

6

1 Y DAVID tornó á juntar todos los es-
cogidos de Israel, treinta mil. 2 Y levantóse
David, y fué con todo el pueblo que tenía
consigo, de Baal de Judá, para hacer pasar
de allí el arca de Dios, sobre la cual era
invocado el nombre de Jehová de los ejérci-
tos, que mora en ella entre los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro
nuevo, y lleváronla de la casa de Abinadab,
que estaba en Gabaa: y Uzza y Ahio, hijos
de Abinadab, guiaban el carro nuevo. 4 Y
cuando lo llevaban de la casa de Abinadab
que estaba en Gabaa, con el arca de Dios,
Ahio iba delante del arca. 5 Y David y toda la
casa de Israel danzaban delante de Jehová
con toda suerte de *instrumentos de* madera
de haya; con arpas, salterios, adufes, flautas
y címbalos. 6 Y cuando llegaron á la era
de Nachôn, Uzza extendió *la mano* al arca
de Dios, y túvola; porque los bueyes daban
sacudidas. 7 Y el furor de Jehová se encendió
contra Uzza, é hiriólo allí Dios por aquella
temeridad, y cayó allí muerto junto al arca
de Dios. 8 Y entristecióse David por haber
herido Jehová á Uzza: y fué llamado aquel
lugar Pérez-uzza, hasta hoy. 9 Y temiendo
David á Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha
de venir á mí el arca de Jehová? 10 No quiso
pues David traer á sí el arca de Jehová á la
ciudad de David; mas llevóla David á casa de
Obed-edom Getheo. 11 Y estuvo el arca de
Jehová en casa de Obed-edom Getheo tres
meses: y bendijo Jehová á Obed-edom y á
toda su casa. 12 Y fué dado aviso al rey David,
diciendo: Jehová ha bendecido la casa de
Obed-edom, y todo lo que tiene, á causa del
arca de Dios. Entonces David fué, y trajo
el arca de Dios de casa de Obed-edom á la
ciudad de David con alegría. 13 Y como los
que llevaban el arca de Dios habían andado
seis pasos, sacrificaban un buey y *un carnero*
grueso. 14 Y David saltaba con toda su fuerza
delante de Jehová; y tenía vestido David un
ephod de lino. 15 Así David y toda la casa de
Israel llevaban el arca de Jehová con júbilo
y sonido de trompeta. 16 Y como el arca de
Jehová llegó á la ciudad de David, aconteció
que Michâl hija de Saúl miró desde una
ventana, y vió al rey David que saltaba con
toda su fuerza delante de Jehová: y menos-
precióle en su corazón. 17 Metieron pues
el arca de Jehová, y pusiéronla en su lugar
en medio de una tienda que David le había
tendido: y sacrificó David holocaustos y
pacíficos delante de Jehová. 18 Y como David
hubo acabado de ofrecer los holocaustos y
pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de
Jehová de los ejércitos. 19 Y repartió á todo
el pueblo, y á toda la multitud de Israel,
así á hombres como á mujeres, á cada uno
una torta de pan, y un pedazo de carne, y
un frasco *de vino.* Y fuése todo el pueblo,
cada uno á su casa. 20 Volvió luego David
para bendecir su casa: y saliendo Michâl
á recibir á David, dijo: ¡Cuán honrado ha
sido hoy el rey de Israel, desnudándose hoy
delante de las criadas de sus siervos, como
se desnudara un juglar! 21 Entonces David
respondió á Michâl: Delante de Jehová, que
me eligió más bien que á tu padre y á toda
su casa, mandándome que fuese príncipe
sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel,
danzaré delante de Jehová. 22 Y aun me
haré más vil que esta vez, y seré bajo á mis

propios ojos; y delante de las criadas que
dijiste, delante de ellas seré honrado. 23 Y
Michâl hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta
el día de su muerte.

7

1 Y ACONTECIÓ que, estando ya el rey
asentado en su casa, después que Jehová le
había dado reposo de todos sus enemigos
en derredor, 2 Dijo el rey al profeta Nathán:
Mira ahora, yo moro en edificios de cedro,
y el arca de Dios está entre cortinas. 3 Y
Nathán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que
está en tu corazón, que Jehová es contigo.
4 Y aconteció aquella noche, que fué palabra
de Jehová á Nathán, diciendo: 5 Ve y di
á mi siervo David: Así ha dicho Jehová:
¿Tú me has de edificar casa en que yo
more? 6 Ciertamente no he habitado en
casas desde el día que saqué á los hijos de
Israel de Egipto hasta hoy, sino que anduve
en tienda y en tabernáculo. 7 Y en todo
cuanto he andado con todos los hijos de
Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las
tribus de Israel, á quien haya mandado que
apaciente mi pueblo de Israel, para decir:
¿Por qué no me habéis edificado casa de
cedros? 8 Ahora pues, dirás así á mi siervo
David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Yo te tomé de la majada, de detrás de las
ovejas, para que fueses príncipe sobre mi
pueblo, sobre Israel; 9 Y he sido contigo
en todo cuanto has andado, y delante de
ti he talado todos tus enemigos, y te he
hecho nombre grande, como el nombre de
los grandes que son en la tierra. 10 Además
yo fijaré lugar á mi pueblo Israel, yo lo
plantaré, para que habite en su lugar, y
nunca más sea removido, ni los inicuos
le aflijan más, como antes, 11 Desde el día
que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y
yo te daré descanso de todos tus enemi-
gos. Asimismo Jehová te hace saber, que
él te quiere hacer casa. 12 Y cuando tus
días fueren cumplidos, y durmieres con tus
padres, yo estableceré tu simiente después
de ti, la cual procederá de tus entrañas, y
aseguraré su reino. 13 El edificará casa á
mi nombre, y yo afirmaré para siempre el
trono de su reino. 14 Yo le seré á él padre,
y él me será á mí hijo. Y si él hiciere mal,
yo le castigaré con vara de hombres, y con
azotes de hijos de hombres; 15 Empero mi
misericordia no se apartará de él, como la
aparté de Saúl, al cual quité de delante de
ti. 16 Y será afirmada tu casa y tu reino para
siempre delante de tu rostro; y tu trono
será estable eternalmente. 17 Conforme á
todas estas palabras, y conforme á toda esta
visión, así habló Nathán á David. 18 Y entró
el rey David, y púsose delante de Jehová, y
dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es
mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?
19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor
Jehová, pues que también has hablado de la
casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es ése el
modo de obrar del hombre, Señor Jehová?
20 ¿Y qué más puede añadir David hablando
contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor
Jehová. 21 Todas estas grandezas has obrado
por tu palabra y conforme á tu corazón,
haciéndolas saber á tu siervo. 22 Por tanto
tú te has engrandecido, Jehová Dios: por
cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera
de ti, conforme á todo lo que hemos oído
con nuestros oídos. 23 ¿Y quién como tu
pueblo, como Israel, en la tierra? una gente
por amor de la cual Dios fuese á redimírsela
por pueblo, y le pusiese nombre, é hiciese
por vosotros, *oh Israel*, grandes y espantosas
obras en tu tierra, por amor de tu pueblo,
oh Dios, que tú redimiste de Egipto, de las
gentes y de sus dioses? 24 Porque tú te has
confirmado á tu pueblo Israel por pueblo
tuyo para siempre: y tú, oh Jehová, fuiste
á ellos por Dios. 25 Ahora pues, Jehová Dios,
la palabra que has hablado sobre tu siervo
y sobre su casa, despiértala para siempre, y
haz conforme á lo que has dicho. 26 Que sea
engrandecido tu nombre para siempre, y
dígase: Jehová de los ejércitos es Dios sobre
Israel; y que la casa de tu siervo David sea
firme delante de ti. 27 Porque tú, Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al
oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré
casa. Por esto tu siervo ha hallado en
su corazón para hacer delante de ti esta
súplica. 28 Ahora pues, Jehová Dios, tú eres
Dios, y tus palabras serán firmes, ya que has
dicho á tu siervo este bien. 29 Tenlo pues
ahora á bien, y bendice la casa de tu siervo,
para que perpetuamente permanezca de-
lante de ti: pues que tú, Jehová Dios, lo has
dicho, y con tu bendición será bendita la
casa de tu siervo para siempre.

8

1 DESPUÉS de esto aconteció, que David

hirió á los Filisteos, y los humilló: y tomó
David á Methegamma de mano de los Fil-
isteos. [2] Hirió también á los de Moab,
y midiólos con cordel, haciéndolos echar
por tierra; y midió con dos cordeles para
muerte, y un cordel entero para vida; y
fueron los Moabitas siervos debajo de trib-
uto. [3] Asimismo hirió David á Hadad-ezer
hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él á ex-
tender su término hasta el río de Eufrates.
[4] Y tomó David de ellos mil y setecientos
de á caballo, y veinte mil hombres de á
pie; y desjarretó David los caballos de todos
los carros, excepto cien carros de ellos que
dejó. [5] Y vinieron los Siros de Damasco
á dar ayuda á Hadad-ezer rey de Soba; y
David hirió de los Siros veinte y dos mil
hombres. [6] Puso luego David guarnición
en Siria la de Damasco, y fueron los Siros
siervos de David sujetos á tributo. Y Jehová
guardó á David donde quiera que fué. [7] Y
tomó David los escudos de oro que traían
los siervos de Hadad-ezer, y llevólos á
Jerusalem. [8] Asimismo de Beta y de Beeroth,
ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David
gran copia de metal. [9] Entonces oyendo
Toi, rey de Hamath, que David había herido
todo el ejército de Hadad-ezer, [10] Envió Toi
á Joram su hijo al rey David, á saludarle
pacíficamente y á bendecirle, porque había
peleado con Hadad-ezer y lo había vencido:
porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y
Joram llevaba en su mano vasos de plata,
y vasos de oro, y de metal; [11] Los cuales
el rey David dedicó á Jehová, con la plata
y el oro que tenía dedicado de todas las
naciones que había sometido: [12] De los Siros,
de los Moabitas, de los Ammonitas, de los
Filisteos, de los Amalecitas, y del despojo
de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.
[13] Y ganó David fama cuando, volviendo de
la rota de los Siros, *hirió* diez y ocho mil
hombres en el valle de la sal. [14] Y puso
guarnición en Edom, por toda Edom puso
guarnición; y todos los Idumeos fueron
siervos de David. Y Jehová guardó á David
por donde quiera que fué. [15] Y reinó David
sobre todo Israel; y hacía David derecho y
justicia á todo su pueblo. [16] Y Joab hijo de
Sarvia *era general* de su ejército; y Josaphat
hijo de Ahilud, canciller; [17] Y Sadoc hijo de
Ahitud, y Ahimelech hijo de Abiathar, eran
sacerdotes; y Seraía era escriba; [18] Y Benahía
hijo de Joiada, era sobre los Ceretheos y
Peletheos; y los hijos de David eran los
príncipes.

9

[1] Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno de
la casa de Saúl, á quien haga yo misericor-
dia por amor de Jonathán? [2] Y había un
siervo de la casa de Saúl, que se llamaba
Siba, al cual como llamaron que viniese
á David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y
él respondió: Tu siervo. [3] Y el rey dijo:
¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl,
á quien haga yo misericordia de Dios? Y
Siba respondió al rey: Aun ha quedado
un hijo de Jonathán, lisiado de los pies.
[4] Entonces el rey le dijo: ¿Y ése dónde está?
Y Siba respondió al rey: He aquí, está en
casa de Machîr hijo de Amiel, en Lodebar.
[5] Y envió el rey David, y tomólo de casa
de Machîr hijo de Amiel, de Lodebar. [6] Y
venido Mephi-boseth, hijo de Jonathán hijo
de Saúl, á David, postróse sobre su rostro,
é hizo reverencia. Y dijo David: Mephi-
boseth. Y él respondió: He aquí tu siervo.
[7] Y díjole David: No tengas temor, porque
yo á la verdad haré contigo misericordia
por amor de Jonathán tu padre, y te haré
volver todas las tierras de Saúl tu padre;
y tú comerás siempre pan á mi mesa. [8] Y
él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo,
para que mires á un perro muerto como yo?
[9] Entonces el rey llamó á Siba, siervo de Saúl,
y díjole: Todo lo que fué de Saúl y de toda
su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.
[10] Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus
hijos, y tus siervos, y encerrarás *los frutos*,
para que el hijo de tu señor tenga con qué
mantenerse; y Mephi-boseth el hijo de tu
señor comerá siempre pan á mi mesa. Y
tenía Siba quince hijos y veinte siervos. [11] Y
respondió Siba al rey: Conforme á todo lo
que ha mandado mi señor el rey á su siervo,
así lo hará tu siervo. Mephi-boseth, *dijo el
rey*, comerá á mi mesa, como uno de los
hijos del rey. [12] Y tenía Mephi-boseth un
hijo pequeño, que se llamaba Michâ. Y toda
la familia de la casa de Siba eran siervos de
Mephi-boseth. [13] Y moraba Mephi-boseth
en Jerusalem, porque comía siempre á la
mesa del rey: y era cojo de ambos pies.

10

[1] DESPUÉS de esto aconteció, que murió

el rey de los hijos de Ammón: y reinó en
lugar suyo Hanún su hijo. 2 Y dijo David:
Yo haré misericordia con Hanún hijo de
Naas, como su padre la hizo conmigo. Y
envió David sus siervos á consolarlo por su
padre. Mas llegados los siervos de David á la
tierra de los hijos de Ammón, 3 Los príncipes
de los hijos de Ammón dijeron á Hanún su
señor: ¿Te parece que por honrar David á tu
padre te ha enviado consoladores? ¿no ha
enviado David sus siervos á ti por reconocer
é inspeccionar la ciudad, para destruirla?
4 Entonces Hanún tomó los siervos de David,
y rapóles la mitad de la barba, y cortóles
los vestidos por la mitad hasta las nalgas,
y despachólos. 5 Lo cual como fué hecho
saber á David, envió á encontrarles, porque
ellos estaban en extremo avergonzados; y
el rey hizo decir*les*: Estaos en Jericó hasta
que os vuelva á nacer la barba, y entonces
regresaréis. 6 Y viendo los hijos de Ammón
que se habían hecho odiosos á David, en-
viaron los hijos de Ammón y tomaron á
sueldo á los Siros de la casa de Rehob, y á
los Siros de Soba, veinte mil hombres de
á pie: y del rey de Maaca mil hombres, y
de Is-tob doce mil hombres. 7 Lo cual como
oyó David, envió á Joab con todo el ejército
de los valientes. 8 Y saliendo los hijos de
Ammón, ordenaron sus escuadrones á la
entrada de la puerta: mas los Siros de Soba,
y de Rehob, y de Is-tob, y de Maaca, estaban
de por sí en el campo. 9 Viendo pues Joab
que había escuadrones delante y detrás
de él, entresacó de todos los escogidos de
Israel, y púsose en orden contra los Siros.
10 Entregó luego lo que quedó del pueblo
en mano de Abisai su hermano, y púsolo
en orden para encontrar á los Ammonitas.
11 Y dijo: Si los Siros me fueren superiores,
tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón
pudieren más que tú, yo te daré ayuda.
12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro
pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios:
y haga Jehová lo que bien le pareciere.
13 Y acercóse Joab, y el pueblo que con él
estaba, para pelear con los Siros; mas ellos
huyeron delante de él. 14 Entonces los hijos
de Ammón, viendo que los Siros habían
huído, huyeron también ellos delante de
Abisai, y entráronse en la ciudad. Y volvió
Joab de los hijos de Ammón, y vínose á
Jerusalem. 15 Mas viendo los Siros que
habían caído delante de Israel, tornáronse
á juntar. 16 Y envió Hadad-ezer, y sacó los
Siros que estaban de la otra parte del río,
los cuales vinieron á Helam, llevando por
jefe á Sobach general del ejército de Hadad-
ezer. 17 Y como fué dado aviso á David, juntó
á todo Israel, y pasando el Jordán vino á
Helam: y los Siros se pusieron en orden
contra David, y pelearon con él. 18 Mas los
Siros huyeron delante de Israel: é hirió
David de los Siros *la gente de* setecientos
carros, y cuarenta mil hombres de á ca-
ballo: hirió también á Sobach general del
ejército, y murió allí. 19 Viendo pues todos
los reyes que asistían á Hadad-ezer, como
habían ellos sido derrotados delante de
Israel, hicieron paz con Israel, y sirviéronle;
y de allí adelante temieron los Siros de
socorrer á los hijos de Ammón.

11

1 Y ACONTECIÓ á la vuelta de un año, en
el tiempo que salen los reyes *á la guerra*, que
David envió á Joab, y á sus siervos con él, y á
todo Israel; y destruyeron á los Ammonitas,
y pusieron cerco á Rabba: mas David se
quedó en Jerusalem. 2 Y acaeció que levan-
tándose David de su cama á la hora de la
tarde, paseábase por el terrado de la casa
real, cuando vió desde el terrado una mujer
que se estaba lavando, la cual era muy
hermosa. 3 Y envió David á preguntar por
aquella mujer, y dijéronle: Aquella es Bath-
sheba hija de Eliam, mujer de Uría Hetheo.
4 Y envió David mensajeros, y tomóla: y así
que hubo entrado á él, él durmió con ella.
Purificóse luego ella de su inmundicia, y se
volvió á su casa. 5 Y concibió la mujer, y
envióla á hacer saber á David, diciendo: Yo
estoy embarazada. 6 Entonces David envió
á decir á Joab: Envíame á Uría Hetheo. Y
envióla Joab á David. 7 Y como Uría vino á él,
preguntóle David por la salud de Joab, y por
la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.
8 Después dijo David á Uría: Desciende á tu
casa, y lava tus pies. Y saliendo Uría de
casa del rey, vino tras de él comida real.
9 Mas Uría durmió á la puerta de la casa del
rey con todos los siervos de su señor, y no
descendió á su casa. 10 E hicieron saber esto
á David, diciendo: Uría no ha descendido á
su casa. Y dijo David á Uría: ¿No has venido
de camino? ¿por qué pues no descendiste á
tu casa? 11 Y Uría respondió á David: El arca,

é Israel y Judá, están debajo de tiendas; y
mi señor Joab, y los siervos de mi señor
sobre la haz del campo: ¿y había yo de
entrar en mi casa para comer y beber, y
á dormir con mi mujer? Por vida tuya, y
por vida de tu alma, que yo no haré tal
cosa. 12 Y David dijo á Uría: Estáte aquí aún
hoy, y mañana te despacharé. Y quedóse
Uría en Jerusalem aquel día y el siguiente.
13 Y David lo convidó, é hízole comer y
beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y
él salió á la tarde á dormir en su cama con
los siervos de su señor; mas no descendió
á su casa. 14 Venida la mañana, escribió
David á Joab una carta, la cual envió por
mano de Uría. 15 Y escribió en la carta,
diciendo: Poned á Uría delante de la fuerza
de la batalla, y desamparadle, para que sea
herido y muera. 16 Así fué que cuando Joab
cercó la ciudad, puso á Uría en el lugar
donde sabía que estaban los hombres más
valientes. 17 Y saliendo luego los de la ciu-
dad, pelearon con Joab, y cayeron algunos
del pueblo de los siervos de David; y murió
también Uría Hetheo. 18 Entonces envió
Joab, é hizo saber á David todos los negocios
de la guerra. 19 Y mandó al mensajero,
diciendo: Cuando acabares de contar al rey
todos los negocios de la guerra, 20 Si el rey
comenzare á enojarse, y te dijere: ¿Por
qué os acercasteis á la ciudad peleando?
¿no sabíais lo que suelen arrojar del muro?
21 ¿Quién hirió á Abimelech hijo de Jerobaal?
¿no echó una mujer del muro un pedazo de
una rueda de molino, y murió en Thebes?
¿por qué os llegasteis al muro?: entonces
tú le dirás: También tu siervo Uría Hetheo
es muerto. 22 Y fué el mensajero, y llegando,
contó á David todas las cosas á que Joab
le había enviado. 23 Y dijo el mensajero á
David: Prevalecieron contra nosotros los
hombres, que salieron á nosotros al campo,
bien que nosotros les hicimos retroceder
hasta la entrada de la puerta; 24 Pero los
flecheros tiraron contra tus siervos desde
el muro, y murieron algunos de los siervos
del rey; y murió también tu siervo Uría
Hetheo. 25 Y David dijo al mensajero: Dirás
así á Joab: No tengas pesar de esto, que de
igual y semejante manera suele consumir la
espada: esfuerza la batalla contra la ciudad,
hasta que la rindas. Y tú aliéntale. 26 Y
oyendo la mujer de Uría que su marido Uría
era muerto, hizo duelo por su marido. 27 Y
pasado el luto, envió David y recogióla á
su casa: y fué ella su mujer, y parióle un
hijo. Mas esto que David había hecho, fué
desagradable á los ojos de Jehová.

12

1 Y ENVIÓ Jehová á Nathán á David, el cual
viniendo á él, díjole: Había dos hombres en
una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. 2 El
rico tenía numerosas ovejas y vacas: 3 Mas
el pobre no tenía más que una sola cordera,
que él había comprado y criado, y que había
crecido con él y con sus hijos juntamente,
comiendo de su bocado, y bebiendo de su
vaso, y durmiendo en su seno: y teníala
como á una hija. 4 Y vino uno de camino
al hombre rico; y él no quiso tomar de
sus ovejas y de sus vacas, para guisar al
caminante que le había venido, sino que
tomó la oveja de aquel hombre pobre, y
aderezóla para aquél que le había venido.
5 Entonces se encendió el furor de David
en gran manera contra aquel hombre, y
dijo á Nathán: Vive Jehová, que el que tal
hizo es digno de muerte. 6 Y que él debe
pagar la cordera con cuatro tantos, porque
hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.
7 Entonces dijo Nathán á David: Tú eres
aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de
Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te
libré de la mano de Saúl; 8 Yo te dí la casa
de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu
seno: demás de esto te dí la casa de Israel
y de Judá; y si esto es poco, yo te añadiré
tales y tales cosas. 9 ¿Por qué pues tuviste
en poco la palabra de Jehová, haciendo lo
malo delante de sus ojos? A Uría Hetheo
heriste á cuchillo, y tomaste por tu mujer
á su mujer, y á él mataste con el cuchillo
de los hijos de Ammón. 10 Por lo cual ahora
no se apartará jamás de tu casa la espada;
por cuanto me menospreciaste, y tomaste
la mujer de Uría Hetheo para que fuese tu
mujer. 11 Así ha dicho Jehová: He aquí yo
levantaré sobre ti el mal de tu misma casa,
y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y
las daré á tu prójimo, el cual yacerá con tus
mujeres á la vista de este sol. 12 Porque tú lo
hiciste en secreto; mas yo haré esto delante
de todo Israel, y delante del sol. 13 Entonces
dijo David á Nathán: Pequé contra Jehová.
Y Nathán dijo á David: También Jehová ha
remitido tu pecado: no morirás. 14 Mas por

cuanto con este negocio hiciste blasfemar
á los enemigos de Jehová, el hijo que te ha
nacido morirá ciertamente. 15 Y Nathán se
volvió á su casa. Y Jehová hirió al niño
que la mujer de Uría había parido á David,
y enfermó gravemente. 16 Entonces rogó
David á Dios por el niño; y ayunó David,
recogióse, y pasó la noche acostado en
tierra. 17 Y levantándose los ancianos de
su casa *fueron* á él para hacerlo levantar
de tierra; mas él no quiso, ni comió con
ellos pan. 18 Y al séptimo día murió el niño;
pero sus siervos no osaban hacerle saber
que el niño era muerto, diciendo *entre sí*:
Cuando el niño aun vivía, le hablábamos,
y no quería oir nuestra voz: ¿pues cuánto
más mal le hará, si le dijéremos que el niño
es muerto? 19 Mas David viendo á sus siervos
hablar entre sí, entendió que el niño era
muerto; por lo que dijo David á sus siervos:
¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron:
Muerto es. 20 Entonces David se levantó
de tierra, y lavóse y ungióse, y mudó sus
ropas, y entró á la casa de Jehová, y adoró.
Y después vino á su casa, y demandó, y
pusiéronle pan, y comió. 21 Y dijéronle sus
siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por
el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas;
y él muerto, levantástete y comiste pan.
22 Y él respondió: Viviendo aún el niño,
yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién
sabe si Dios tendrá compasión de mí, por
manera que viva el niño? 23 Mas ahora que
ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar?
¿podré yo hacerle volver? Yo voy á él, mas
él no volverá á mí. 24 Y consoló David á Bath-
sheba su mujer, y entrando á ella, durmió
con ella; y parió un hijo, y llamó su nombre
Salomón, al cual amó Jehová: 25 Que envió
por mano de Nathán profeta, y llamó su
nombre Jedidiah, á causa de Jehová. 26 Y
Joab peleaba contra Rabba de los hijos de
Ammón, y tomó la ciudad real. 27 Entonces
envió Joab mensajeros á David, diciendo:
Yo he peleado contra Rabba, y he tomado
la ciudad de las aguas. 28 Junta pues ahora el
pueblo que queda, y asienta campo contra
la ciudad, y tómala; porque tomando yo
la ciudad, no se llame de mi nombre. 29 Y
juntando David todo el pueblo, fué contra
Rabba, y combatióla, y tomóla. 30 Y tomó
la corona de su rey de su cabeza, la cual
pesaba un talento de oro, y *tenía* piedras
preciosas; y fué puesta sobre la cabeza de
David. Y trajo muy grande despojo de la
ciudad. 31 Sacó además el pueblo que estaba
en ella, y púsolo debajo de sierras, y de
trillos de hierro, y de hachas de hierro; é
hízolos pasar por hornos de ladrillos: y lo
mismo hizo á todas las ciudades de los hijos
de Ammón. Volvióse luego David con todo
el pueblo á Jerusalem.

13

1 ACONTECIÓ después de esto, que te-
niendo Absalom hijo de David una hermana
hermosa que se llamaba Thamar, enam-
oróse de ella Amnón hijo de David. 2 Y
estaba Amnón angustiado hasta enfermar,
por Thamar su hermana: porque por ser
ella virgen, parecía á Amnón que sería cosa
dificultosa hacerle algo. 3 Y Amnón tenía
un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de
Simea, hermano de David: y era Jonadab
hombre muy astuto. 4 Y éste le dijo: Hijo
del rey, ¿por qué de día en día vas así en-
flaqueciendo? ¿no me lo descubrirás á mí?
Y Amnón le respondió: Yo amo á Thamar
la hermana de Absalom mi hermano. 5 Y
Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y
finge que estás enfermo; y cuando tu padre
viniere á visitarte, dile: Ruégote que venga
mi hermana Thamar, para que me conforte
con *alguna* comida, y aderece delante de
mí alguna vianda, para que viendo yo, la
coma de su mano. 6 Acostóse pues Amnón,
y fingió que estaba enfermo, y vino el rey á
visitarle: y dijo Amnón al rey: Yo te ruego
que venga mi hermana Thamar, y haga
delante de mí dos hojuelas, que coma yo de
su mano. 7 Y David envió á Thamar á su casa,
diciendo: Ve ahora á casa de Amnón tu
hermano, y hazle de comer. 8 Y fué Thamar
á casa de su hermano Amnón, el cual estaba
acostado; y tomó harina, y amasó é hizo
hojuelas delante de él, y aderezólas. 9 Tomó
luego la sartén, y sacólas delante de él: mas
él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad
fuera de aquí á todos. Y todos se salieron
de allí. 10 Entonces Amnón dijo á Thamar:
Trae la comida á la alcoba, para que yo
coma de tu mano. Y tomando Thamar las
hojuelas que había aderezado, llevólas á su
hermano Amnón á la alcoba. 11 Y como
ella se las puso delante para que comiese,
él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana
mía acuéstate conmigo. 12 Ella entonces le
respondió: No, hermano mío, no me hagas

fuerza; porque no se ha de hacer así en
Israel. No hagas tal desacierto. 13 Porque,
¿dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú
serías *estimado* como uno de los perversos
en Israel. Ruégote pues ahora que hables
al rey, que no me negará á ti. 14 Mas él no
la quiso oir; antes pudiendo más que ella la
forzó, y echóse con ella. 15 Aborrecióla luego
Amnón de tan grande aborrecimiento, que
el odio con que la aborreció fué mayor
que el amor con que la había amado. Y
díjole Amnón: Levántate y vete. 16 Y ella
le respondió: No es razón; mayor mal es
éste de echarme, que el que me has hecho.
Mas él no la quiso oir: 17 Antes llamando
su criado que le servía dijo: Echame ésta
allá fuera, y tras ella cierra la puerta. 18 Y
tenía ella sobre sí una ropa de colores, traje
que las hijas vírgenes de los reyes vestían.
Echóla pues fuera su criado, y cerró la
puerta tras ella. 19 Entonces Thamar tomó
ceniza, y *esparcióla* sobre su cabeza, y rasgó
la ropa de colores de que estaba vestida, y
puestas sus manos sobre su cabeza, fuése
gritando. 20 Y díjole su hermano Absalom:
¿Ha estado contigo tu hermano Amnón?
Pues calla ahora, hermana mía: tu hermano
es; no pongas tu corazón en este negocio.
Y quedóse Thamar desconsolada en casa
de Absalom su hermano. 21 Y luego que el
rey David oyó todo esto, fué muy enojado.
22 Mas Absalom no habló con Amnón ni malo
ni bueno; bien que Absalom aborrecía á
Amnón, porque había forzado á Thamar su
hermana. 23 Y aconteció pasados dos años,
que Absalom tenía esquiladores en Bala-
hasor, que está junto á Ephraim; y convidó
Absalom á todos los hijos del rey. 24 Y vino
Absalom al rey, y díjole: He aquí, tu siervo
tiene ahora esquiladores: yo ruego que
venga el rey y sus siervos con tu siervo. 25 Y
respondió el rey á Absalom: No, hijo mío,
no vamos todos, porque no te hagamos
costa. Y aunque porfió con él, no quiso ir,
mas bendíjolo. 26 Entonces dijo Absalom: Si
no, ruégote que venga con nosotros Amnón
mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para
qué ha de ir contigo? 27 Y como Absalom
lo importunase, dejó ir con él á Amnón y
á todos los hijos del rey. 28 Y había Absalom
dado orden á sus criados, diciendo: Ahora
bien, mirad cuándo el corazón de Amnón
estará alegre del vino, y en diciéndoos yo,
Herid á Amnón, entonces matadle, y no
temáis; que yo os lo he mandado. Esforzaos
pues, y sed valientes. 29 Y los criados de
Absalom hicieron con Amnón como Absa-
lom lo había mandado. Levantáronse luego
todos los hijos del rey, y subieron todos
en sus mulos, y huyeron. 30 Y estando aún
ellos en el camino, llegó á David el rumor
que decía: Absalom ha muerto á todos
los hijos del rey, que ninguno de ellos ha
quedado. 31 Entonces levantándose David,
rasgó sus vestidos, y echóse en tierra, y
todos sus criados, rasgados sus vestidos,
estaban delante. 32 Y Jonadab, hijo de Simea
hermano de David, habló y dijo: No diga mi
señor que han muerto á todos los jóvenes
hijos del rey, que sólo Amnón es muerto:
porque en boca de Absalom estaba puesto
desde el día que Amnón forzó á Thamar
su hermana. 33 Por tanto, ahora no ponga
mi señor el rey en su corazón *esa* voz que
dice: Todos los hijos del rey son muertos:
porque sólo Amnón es muerto. 34 Absalom
huyó luego. Entre tanto, alzando sus ojos
el mozo que estaba en atalaya, miró, y he
aquí mucho pueblo que venía á sus espaldas
por el camino de hacia el monte. 35 Y dijo
Jonadab al rey: He allí los hijos del rey
que vienen: es así como tu siervo ha dicho.
36 Y como él acabó de hablar, he aquí los
hijos del rey que vinieron, y alzando su
voz lloraron. Y también el mismo rey y
todos sus siervos lloraron con muy grandes
lamentos. 37 Mas Absalom huyó, y fuése á
Talmai hijo de Amiud, rey de Gessur. Y
David lloraba por su hijo todos los días.
38 Y después que Absalom huyó y se fué
á Gessur, estuvo allá tres años. 39 Y el
rey David deseó ver á Absalom: porque ya
estaba consolado acerca de Amnón que era
muerto.

14

1 Y CONOCIENDO Joab hijo de Sarvia, que
el corazón del rey estaba por Absalom,
2 Envió Joab á Tecoa, y tomó de allá una
mujer astuta, y díjole: Yo te ruego que te
enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no
te unjas con óleo, antes sé como mujer que
ha mucho tiempo que trae luto por *algún*
muerto; 3 Y entrando al rey, habla con él de
esta manera. Y puso Joab las palabras en su
boca. 4 Entró pues aquella mujer de Tecoa al
rey, y postrándose en tierra sobre su rostro
hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva. 5 Y el

rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió:
Yo á la verdad soy una mujer viuda y mi
marido es muerto. 6 Y tu sierva tenía dos
hijos y los dos riñeron en el campo; y no ha-
biendo quien los despartiese, hirió el uno al
otro, y matólo. 7 Y he aquí toda la parentela
se ha levantado contra tu sierva, diciendo:
Entrega al que mató á su hermano, para que
le hagamos morir por la vida de su hermano
á quien él mató, y quitemos también el
heredero. Así apagarán el ascua que me ha
quedado, no dejando á mi marido nombre
ni reliquia sobre la tierra. 8 Entonces el
rey dijo á la mujer: Vete á tu casa, que
yo mandaré acerca de ti. 9 Y la mujer de
Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad
sea sobre mí y sobre la casa de mi padre;
mas el rey y su trono sin culpa. 10 Y el rey
dijo: Al que hablare contra ti, tráelo á mí,
que no te tocará más. 11 Dijo ella entonces:
Ruégote, oh rey, que te acuerdes de Jehová
tu Dios, que no dejes á los cercanos de la
sangre aumentar el daño con destruir á mi
hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no
caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en
tierra. 12 Y la mujer dijo: Ruégote que hable
tu criada una palabra á mi señor el rey. Y
él dijo: Habla. 13 Entonces la mujer dijo:
¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra
el pueblo de Dios? que hablando el rey esta
palabra, es como culpado, por cuanto el rey
no hace volver á su fugitivo. 14 Porque de
cierto morimos, y somos como aguas der-
ramadas por tierra, que no pueden volver
á recogerse: ni Dios quita la vida, sino que
arbitra medio para que su desviado no sea
de él excluído. 15 Y que yo he venido ahora
para decir esto al rey mi señor, es porque el
pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva
dijo: Hablaré ahora al rey: quizá él hará lo
que su sierva diga. 16 Pues el rey oirá, para
librar á su sierva de mano del hombre que
me quiere raer á mí, y á mi hijo juntamente,
de la heredad de Dios. 17 Tu sierva pues dice:
Que sea ahora la respuesta de mi señor el
rey para descanso; pues que mi señor el rey
es como un ángel de Dios para escuchar lo
bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea
contigo. 18 Entonces él respondió, y dijo á
la mujer: Yo te ruego que no me encubras
nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer
dijo: Hable mi señor el rey. 19 Y el rey dijo:
¿No ha sido la mano de Joab contigo en
todas estas cosas? Y la mujer respondió y
dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no
hay que apartarse á derecha ni á izquierda
de todo lo que mi señor el rey ha hablado:
porque tu siervo Joab, él me mandó, y
él puso en boca de tu sierva todas estas
palabras; 20 Y que trocara la forma de las
palabras, Joab tu siervo lo ha hecho: mas mi
señor es sabio, conforme á la sabiduría de
un ángel de Dios, para conocer lo que hay
en la tierra. 21 Entonces el rey dijo á Joab: He
aquí yo hago esto: ve, y haz volver al mozo
Absalom. 22 Y Joab se postró en tierra sobre
su rostro, é hizo reverencia, y después que
bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu
siervo que he hallado gracia en tus ojos,
rey señor mío; pues que ha hecho el rey lo
que su siervo ha dicho. 23 Levantóse luego
Joab, y fué á Gessur, y volvió á Absalom
á Jerusalem. 24 Mas el rey dijo: Váyase á
su casa, y no vea mi rostro. Y volvióse
Absalom á su casa, y no vió el rostro del
rey. 25 Y no había en todo Israel hombre tan
hermoso como Absalom, de alabar en gran
manera: desde la planta de su pie hasta la
mollera no había en él defecto. 26 Y cuando
se cortaba el cabello, (lo cual hacía al fin de
cada año, pues le causaba molestia, y por
eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su
cabeza doscientos siclos de peso real. 27 Y
Naciéronle á Absalom tres hijos, y una hija
que se llamó Thamar, la cual era hermosa
de ver. 28 Y estuvo Absalom por espacio de
dos años en Jerusalem, y no vió la cara del
rey. 29 Y mandó Absalom por Joab, para
enviarlo al rey; mas no quiso venir á él;
ni aunque envió por segunda vez, quiso él
venir. 30 Entonces dijo á sus siervos: Bien
sabéis las tierras de Joab junto á mi lugar,
donde tiene sus cebadas; id, y pegadles
fuego; y los siervos de Absalom pegaron
fuego á las tierras. 31 Levantóse por tanto
Joab, y vino á Absalom á su casa, y díjole:
¿Por qué han puesto fuego tus siervos á mis
tierras? 32 Y Absalom respondió á Joab: He
aquí, yo he enviado por ti, diciendo que
vinieses acá, á fin de enviarte yo al rey á que
le dijeses: ¿Para qué vine de Gessur? mejor
me fuera estar aún allá. Vea yo ahora la
cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme.
33 Vino pues Joab al rey, é hízoselo saber.
Entonces llamó á Absalom, el cual vino al
rey, é inclinó su rostro á tierra delante del

rey: y el rey besó á Absalom.

15

1 ACONTECIÓ después de esto, que Absalom se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. 2 Y levantábase Absalom de mañana, y poníase á un lado del camino de la puerta; y á cualquiera que tenía pleito y venía al rey á juicio, Absalom le llamaba á sí, y decíale: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. 3 Entonces Absalom le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey. 4 Y decía Absalom: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen pleito ó negocio, que yo les haría justicia! 5 Y acontecía que, cuando alguno se llegaba para inclinarse á él, él extendía la mano, y lo tomaba, y lo besaba. 6 Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey á juicio: y así robaba Absalom el corazón de los de Israel. 7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalom dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya á Hebrón, á pagar mi voto que he prometido á Jehová: 8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessur en Siria, diciendo: Si Jehová me volviere á Jerusalem, yo serviré á Jehová. 9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fué á Hebrón. 10 Empero envió Absalom espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de la trompeta, diréis: Absalom reina en Hebrón. 11 Y fueron con Absalom doscientos hombres de Jerusalem *por él* convidados, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. 12 También envió Absalom por Achitophel Gilonita, del consejo de David, á Gilo su ciudad, mientras hacía sus sacrificios. Y la conjuración vino á ser grande, pues se iba aumentando el pueblo con Absalom. 13 Y vino el aviso á David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras Absalom. 14 Entonces David dijo á todos sus siervos que estaban con él en Jerusalem: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalom; daos priesa á partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad á filo de espada. 15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están prestos á todo lo que nuestro señor el rey eligiere. 16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa. 17 Salió pues el rey con todo el pueblo que le seguía, y paráronse en un lugar distante. 18 Y todos sus siervos pasaban á su lado, con todos los Ceretheos y Peletheos; y todos los Getheos, seiscientos hombres que habían venido á pie desde Gath, iban delante del rey. 19 Y dijo el rey á Ittai Getheo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. 20 ¿Ayer viniste, y téngote de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy: tú vuélvete, y haz volver á tus hermanos; en ti haya misericordia y verdad. 21 Y respondió Ittai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, ó para muerte ó para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo. 22 Entonces David dijo á Ittai: Ven *pues*, y pasa. Y pasó Ittai Getheo, y todos sus hombres, y toda su familia. 23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto. 24 Y he aquí, también *iba* Sadoc, y con él todos los Levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiathar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo. 25 Pero dijo el rey á Sadoc: Vuelve el arca de Dios á la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos de Jehová, él me volverá, y me hará ver á ella y á su tabernáculo: 26 Y si dijere: No me agradas: aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere. 27 Dijo aún el rey á Sadoc sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélvete en paz á la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonathán hijo de Abiathar. 28 Mirad, yo me detendré en los campos del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso. 29 Entonces Sadoc y Abiathar volvieron el arca de Dios á Jerusalem; y estuviéronse allá. 30 Y David subió la cuesta de las olivas; y subió*la* llorando, llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron llorando así como subían. 31 Y dieron aviso á David, diciendo: Achitophel está entre los

que conspiraron con Absalom. Entonces
dijo David: Entontece ahora, oh Jehová,
el consejo de Achitophel. 32 Y como David
llegó á la cumbre *del monte* para adorar
allí á Dios, he aquí Husai Arachîta que le
salió al encuentro, trayendo rota su ropa,
y tierra sobre su cabeza. 33 Y díjole David:
Si pasares conmigo, serme has de carga;
34 Mas si volvieres á la ciudad, y dijeres á
Absalom: Rey, yo seré tu siervo; como hasta
aquí he sido siervo de tu padre, así seré
ahora siervo tuyo, entonces tú me disiparás
el consejo de Achitophel. 35 ¿No estarán allí
contigo Sadoc y Abiathar sacerdotes? Por
tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey,
darás aviso de ello á Sadoc y á Abiathar
sacerdotes. 36 Y he aquí que están con
ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y
Jonathán el de Abiathar: por mano de ellos
me enviaréis *aviso de* todo lo que oyereis.
37 Así se vino Husai amigo de David á la
ciudad; y Absalom entró en Jerusalem.

16

1 Y COMO David pasó un poco de la cum-
bre *del monte,* he aquí Siba, el criado de
Mephi-boseth, que lo salía á recibir con un
par de asnos enalbardados, y sobre ellos
doscientos panes, y cien hilos de pasas, y
cien *panes de higos* secos, y un cuero de vino.
2 Y dijo el rey á Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba
respondió: Los asnos son para la familia del
rey, en que suban; los panes y la pasa para
los criados, que coman; y el vino, para que
beban los que se cansaren en el desierto. 3 Y
dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor?
Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha
quedado en Jerusalem, porque ha dicho:
Hoy me devolverá la casa de Israel el reino
de mi padre. 4 Entonces el rey dijo á Siba:
He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mephi-
boseth. Y respondió Siba inclinándose: Rey
señor mío, halle yo gracia delante de ti.
5 Y vino el rey David hasta Bahurim: y he
aquí, salía uno de la familia de la casa de
Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera;
y salía maldiciendo, 6 Y echando piedras
contra David, y contra todos los siervos del
rey David: y todo el pueblo, y todos los
hombres valientes estaban á su diestra y á
su siniestra. 7 Y decía Semei, maldiciéndole:
Sal, sal, varón de sangres, y hombre de
Belial: 8 Jehová te ha dado el pago de toda la
sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual
tú has reinado: mas Jehová ha entregado el
reino en mano de tu hijo Absalom; y hete
aquí *sorprendido* en tu maldad, porque eres
varón de sangres. 9 Entonces Abisai hijo de
Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este
perro muerto á mi señor el rey? Yo te ruego
que me dejes pasar, y quitaréle la cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con
vosotros, hijos de Sarvia? El maldice así,
porque Jehová le ha dicho que maldiga á
David: ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces
así? 11 Y dijo David á Abisai y á todos sus
siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de
mis entrañas, acecha á mi vida: ¿cuánto
más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle
que maldiga, que Jehová se lo ha dicho.
12 Quizá mirará Jehová á mi aflicción, y me
dará Jehová bien por sus maldiciones de
hoy. 13 Y como David y los suyos iban por
el camino, Semei iba por el lado del monte
delante de él, andando y maldiciendo, y
arrojando piedras delante de él, y espar-
ciendo polvo. 14 Y el rey y todo el pueblo
que con él estaba, llegaron fatigados, y
descansaron allí. 15 Y Absalom y todo el
pueblo, los varones de Israel, entraron en
Jerusalem, y con él Achitophel. 16 Y acaeció
luego, que como Husai Arachîta amigo de
David hubo llegado á Absalom, díjole Husai:
Viva el rey, viva el rey. 17 Y Absalom dijo á
Husai: ¿Este es tu agradecimiento para con
tu amigo? ¿por qué no fuiste con tu amigo?
18 Y Husai respondió á Absalom: No: antes
al que eligiere Jehová y este pueblo y todos
los varones de Israel, de aquél seré yo, y
con aquél quedaré. 19 ¿Y á quién había yo de
servir? ¿no es á su hijo? Como he servido
delante de tu padre, así seré delante de
ti. 20 Entonces dijo Absalom á Achitophel:
Consultad qué haremos. 21 Y Achitophel
dijo á Absalom: Entra á las concubinas
de tu padre, que él dejó para guardar la
casa; y todo el pueblo de Israel oirá que
te has hecho aborrecible á tu padre, y así
se esforzarán las manos de todos los que
están contigo. 22 Entonces pusieron una
tienda á Absalom sobre el terrado, y entró
Absalom á las concubinas de su padre, en
ojos de todo Israel. 23 Y el consejo que daba
Achitophel en aquellos días, era como si
consultaran la palabra de Dios. Tal era el
consejo de Achitophel, así con David como

con Absalom.

17

1 ENTONCES Achitophel dijo á Absalom:
Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me
levantaré, y seguiré á David esta noche; 2 Y
daré sobre él cuando él estará cansado y
flaco de manos: lo atemorizaré, y todo el
pueblo que está con él huirá, y heriré al rey
solo. 3 Así tornaré á todo el pueblo á ti: y
cuando ellos hubieren vuelto, (*pues* aquel
hombre es el que tú quieres) todo el pueblo
estará en paz. 4 Esta razón pareció bien á
Absalom y á todos los ancianos de Israel. 5 Y
dijo Absalom: Llama también ahora á Husai
Arachîta, para que asimismo oigamos lo
que él dirá. 6 Y como Husai vino á Absalom,
hablóle Absalom, diciendo: Así ha dicho
Achitophel; ¿seguiremos su consejo, ó no?
Di tú. 7 Entonces Husai dijo á Absalom: El
consejo que ha dado esta vez Achitophel no
es bueno. 8 Y añadió Husai: Tú sabes que
tu padre y los suyos son hombres valientes,
y que están con amargura de ánimo, como
la osa en el campo cuando le han quitado
los hijos. Además, tu padre es hombre de
guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.
9 He aquí él estará ahora escondido en al-
guna cueva, ó en otro lugar: y si al principio
cayeren algunos *de los tuyos*, oirálo quien lo
oyere, y dirá: El pueblo que sigue á Absalom
ha sido derrotado. 10 Así aun el hombre
valiente, cuyo corazón sea como corazón
de león, sin duda desmayará: porque todo
Israel sabe que tu padre es hombre valiente,
y que los que están con él son esforzados.
11 Aconsejo pues que todo Israel se junte á
ti, desde Dan hasta Beer-seba, en multitud
como la arena que está á la orilla de la
mar, y que tú en persona vayas á la batalla.
12 Entonces le acometeremos en cualquier
lugar que pudiere hallarse, y daremos sobre
él como cuando el rocío cae sobre la tierra,
y ni uno dejaremos de él, y de todos los
que con él están. 13 Y si se recogiere en
alguna ciudad, todos los de Israel traerán
sogas á aquella ciudad, y la arrastraremos
hasta el arroyo, que nunca más parezca
piedra de ella. 14 Entonces Absalom y todos
los de Israel dijeron: El consejo de Husai
Arachîta es mejor que el consejo de Achi-
tophel. Porque había Jehová ordenado que
el acertado consejo de Achitophel se frus-
trara, para que Jehová hiciese venir el mal
sobre Absalom. 15 Dijo luego Husai á Sadoc
y á Abiathar sacerdotes: Así y así aconsejó
Achitophel á Absalom y á los ancianos de
Israel: y de esta manera aconsejé yo. 16 Por
tanto enviad inmediatamente, y dad aviso
á David, diciendo: No quedes esta noche en
los campos del desierto, sino pasa luego *el
Jordán*, porque el rey no sea consumido, y
todo el pueblo que con él está. 17 Y Jonathán
y Ahimaas estaban junto á la fuente de
Rogel, porque no podían ellos mostrarse
viniendo á la ciudad; fué por tanto una
criada, y dióles el aviso: y ellos fueron, y
noticiáronlo al rey David. 18 Empero fueron
vistos por un mozo, el cual dió cuenta á
Absalom: sin embargo los dos se dieron
priesa á caminar, y llegaron á casa de un
hombre en Bahurim, que tenía un pozo en
su patio, dentro del cual se metieron. 19 Y
tomando la mujer *de la casa* una manta,
extendióla sobre la boca del pozo, y tendió
sobre ella el grano trillado; y no se penetró
el negocio. 20 Llegando luego los criados
de Absalom á la casa á la mujer, dijéronle:
¿Dónde están Ahimaas y Jonathán? Y la
mujer les respondió: Ya han pasado el vado
de las aguas. Y como ellos los buscaron y no
los hallaron, volviéronse á Jerusalem. 21 Y
después que ellos se hubieron ido, *estotros*
salieron del pozo, y fuéronse, y dieron
aviso al rey David; y dijéronle: Levantaos y
daos priesa á pasar las aguas, porque Achi-
tophel ha dado tal consejo contra vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el
pueblo que con él estaba, y pasaron el
Jordán antes que amaneciese; ni siquiera
faltó uno que no pasase el Jordán. 23 Y
Achitophel, viendo que no se había puesto
por obra su consejo, enalbardó su asno, y
levantóse, y fuése á su casa en su ciudad;
y después de disponer acerca de su casa,
ahorcóse y murió, y fué sepultado en el
sepulcro de su padre. 24 Y David llegó á Ma-
hanaim, y Absalom pasó el Jordán con toda
la gente de Israel. 25 Y Absalom constituyó
á Amasa sobre el ejército en lugar de Joab,
el cual Amasa fué hijo de un varón de Israel
llamado Itra, el cual había entrado á Abigail
hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de
Joab. 26 Y asentó campo Israel con Absalom
en tierra de Galaad. 27 Y luego que David
llegó á Mahanaim, Sobi hijo de Naas de
Rabba de los hijos de Ammon, y Machîr hijo

de Ammiel de Lodebar, y Barzillai Galaadita
de Rogelim, 28 Trajeron á David y al pueblo
que estaba con él, camas, y tazas, y vasijas
de barro, y trigo, y cebada, y harina, y *grano*
tostado, habas, lentejas, y *garbanzos* tosta-
dos, 29 Miel, manteca, ovejas, y quesos de
vacas, para que comiesen; porque dijeron:
Aquel pueblo está hambriento, y cansado,
y tendrá sed en el desierto.

18

1 DAVID pues revistó el pueblo que tenía
consigo, y puso sobre ellos tribunos y cen-
turiones. 2 Y consignó la tercera parte del
pueblo al mando de Joab, y *otra* tercera al
mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano
de Joab, y la otra tercera parte al mando
de Ittai Getheo. Y dijo el rey al pueblo:
Yo también saldré con vosotros. 3 Mas el
pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros
huyéremos, no harán caso de nosotros; y
aunque la mitad de nosotros muera, no
harán caso de nosotros: mas tú ahora vales
tanto como diez mil de nosotros. Será pues
mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que
bien os pareciere. Y púsose el rey á la
entrada de la puerta, mientras salía todo
el pueblo de ciento en ciento y de mil en
mil. 5 Y el rey mandó á Joab y á Abisai y á
Ittai, diciendo: Tratad benignamente por
amor de mí al mozo Absalom. Y todo el
pueblo oyó cuando dió el rey orden acerca
de Absalom á todos los capitanes. 6 Salió
pues el pueblo al campo contra Israel, y
dióse la batalla en el bosque de Ephraim;
7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante
de los siervos de David, é hízose allí en
aquel día una gran matanza de veinte mil
hombres; 8 Y derramándose allí el ejército
por la haz de toda la tierra, fueron más los
que consumió el bosque de los del pueblo,
que los que consumió el cuchillo aquel día.
9 Y encontróse Absalom con los siervos de
David: é iba Absalom sobre un mulo, y
el mulo se entró debajo de un espeso y
grande alcornoque, y asiósele la cabeza al
alcornoque, y quedó entre el cielo y la
tierra; pues el mulo en que iba pasó delante.
10 Y viéndolo uno, avisó á Joab, diciendo:
He aquí que he visto á Absalom colgado
de un alcornoque. 11 Y Joab respondió al
hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú,
¿por qué no le heriste luego allí *echándole*
á tierra? y sobre mí, que te hubiera dado
diez *siclos* de plata, y un talabarte. 12 Y
el hombre dijo á Joab: Aunque me im-
portara en mis manos mil *siclos* de plata,
no extendiera yo mi mano contra el hijo
del rey; porque nosotros lo oímos cuando
el rey te mandó á ti y á Abisai y á Ittai,
diciendo: Mirad que ninguno toque en el
joven Absalom. 13 Por otra parte, habría yo
hecho traición contra mi vida (pues que al
rey nada se le esconde), y tú mismo estarías
en contra. 14 Y respondió Joab: No es razón
que yo te ruegue. Y tomando tres dardos
en sus manos, hincólos en el corazón de
Absalom, que aun estaba vivo en medio
del alcornoque. 15 Cercándolo luego diez
mancebos escuderos de Joab, hirieron á Ab-
salom, y acabáronle. 16 Entonces Joab tocó
la corneta, y el pueblo se volvió de seguir
á Israel, porque Joab detuvo al pueblo.
17 Tomando después á Absalom, echáronle
en un gran hoyo en el bosque, y levantaron
sobre él un muy grande montón de piedras;
y todo Israel huyó, cada uno á sus estancias.
18 Y había Absalom en su vida tomado y
levantádose una columna, la cual está en
el valle del rey; porque había dicho: Yo no
tengo hijo que conserve la memoria de mi
nombre. Y llamó aquella columna de su
nombre: y así se llamó el Lugar de Absa-
lom, hasta hoy. 19 Entonces Ahimaas hijo
de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré las
nuevas al rey de como Jehová ha defendido
su causa de la mano de sus enemigos? 20 Y
respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas:
las llevarás otro día: no darás hoy la nueva,
porque el hijo del rey es muerto. 21 Y Joab
dijo á Cusi: Ve tú, y di al rey lo que has visto.
Y Cusi hizo reverencia á Joab, y corrió.
22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc tornó á
decir á Joab: Sea lo que fuere, yo correré
ahora tras Cusi. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para
qué has tú de correr, pues que no hallarás
premio por las nuevas? 23 Mas *él respondió:*
Sea lo que fuere, yo correré. Entonces le
dijo: Corre. Corrió pues Ahimaas por el
camino de la llanura, y pasó delante de
Cusi. 24 Estaba David á la sazón sentado
entre las dos puertas; y el atalaya había ido
al terrado de sobre la puerta en el muro,
y alzando sus ojos, miró, y vió á uno que
corría solo. 25 El atalaya dió luego voces,
é hízolo saber al rey. Y el rey dijo: Si es

solo, buenas nuevas trae. En tanto que él
venía acercándose, 26 Vió el atalaya otro que
corría; y dió voces el atalaya al portero, di-
ciendo: He aquí *otro* hombre que corre solo.
Y el rey dijo: Éste también es mensajero.
27 Y el atalaya volvió á decir: Paréceme
el correr del primero como el correr de
Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey:
Ese es hombre de bien, y viene con buena
nueva. 28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz
al rey: Paz. E inclinóse á tierra delante del
rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo,
que ha entregado á los hombres que habían
levantado sus manos contra mi señor el rey.
29 Y el rey dijo: ¿El mozo Absalom tiene
paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande
alboroto cuando envió Joab al siervo del rey
y á mí tu siervo; mas no sé qué era. 30 Y
el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y
paróse. 31 Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba
nueva mi señor el rey, que hoy Jehová ha
defendido tu causa de la mano de todos
los que se habían levantado contra ti. 32 El
rey entonces dijo á Cusi: ¿El mozo Absalom
tiene paz? Y Cusi respondió: Como aquel
mozo sean los enemigos de mi señor el rey,
y todos los que se levantan contra ti para
mal. 33 Entonces el rey se turbó, y subióse á
la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía
así: ¡Hijo mío Absalom, hijo mío, hijo mío
Absalom! ¡Quién me diera que muriera yo
en lugar de ti, Absalom, hijo mío, hijo mío!

19

1 Y DIERON aviso á Joab: He aquí el
rey llora, y hace duelo por Absalom. 2 Y
volvióse aquel día la victoria en luto para
todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo
aquel día que el rey tenía dolor por su
hijo. 3 Entróse el pueblo aquel día en la
ciudad escondidamente, como suele entrar
á escondidas el pueblo avergonzado que ha
huído de la batalla. 4 Mas el rey, cubierto
el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío
Absalom, Absalom, hijo mío, hijo mío! 5 Y
entrando Joab en casa al rey, díjole: Hoy
has avergonzado el rostro de todos tus
siervos, que han hoy librado tu vida, y la
vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida
de tus mujeres, y la vida de tus concubi-
nas, 6 Amando á los que te aborrecen, y
aborreciendo á los que te aman: porque
hoy has declarado que nada te importan tus
príncipes y siervos; pues hoy echo de ver
que si Absalom viviera, bien que nosotros
todos estuviéramos hoy muertos, entonces
te contentaras. 7 Levántate pues ahora, y
sal fuera, y halaga á tus siervos: porque
juro por Jehová, que si no sales, ni aun
uno quede contigo esta noche; y de esto te
pesará más que de todos los males que te
han sobrevenido desde tu mocedad hasta
ahora. 8 Entonces se levantó el rey, y sen-
tóse á la puerta; y fué declarado á todo
el pueblo, diciendo: He aquí el rey está
sentado á la puerta. Y vino todo el pueblo
delante del rey; mas Israel había huído,
cada uno á sus estancias. 9 Y todo el pueblo
porfiaba en todas las tribus de Israel, di-
ciendo: El rey nos ha librado de mano de
nuestros enemigos, y él nos ha salvado de
mano de los Filisteos; y ahora había huído
de la tierra por miedo de Absalom. 10 Y
Absalom, á quien habíamos ungido sobre
nosotros, es muerto en la batalla. ¿Por
qué pues os estáis ahora quedos en orden
á hacer volver al rey? 11 Y el rey David envió
á Sadoc y á Abiathar sacerdotes, diciendo:
Hablad á los ancianos de Judá y decidles:
¿Por qué seréis vosotros los postreros en
volver el rey á su casa, ya que la palabra
de todo Israel ha venido al rey *de volverle*
á su casa? 12 Vosotros sois mis hermanos;
mis huesos y mi carne sois: ¿por qué pues
seréis vosotros los postreros en volver al
rey? 13 Asimismo diréis á Amasa: ¿No eres
tú también hueso mío y carne mía? Así
me haga Dios, y así me añada, si no fueres
general del ejército delante de mí para
siempre, en lugar de Joab. 14 Así inclinó el
corazón de todos los varones de Judá, como
el de un solo hombre, para que enviasen *á*
decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.
15 Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordán.
Y Judá vino á Gilgal, á recibir al rey y
pasarlo el Jordán. 16 Y Semei hijo de Gera,
hijo de Benjamín, que era de Bahurim,
dióse priesa á venir con los hombres de
Judá á recibir al rey David; 17 Y con él venían
mil hombres de Benjamín; asimismo Siba
criado de la casa de Saúl, con sus quince
hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron
el Jordán delante del rey. 18 Atravesó de-
spués la barca para pasar la familia del rey,
y para hacer lo que le pluguiera. Entonces
Semei hijo de Gera se postró delante del rey

cuando él había pasado el Jordán. [19] Y dijo
al rey: No me impute mi señor iniquidad,
ni tengas memoria de los males que tu
siervo hizo el día que mi señor el rey salió
de Jerusalem, para guardarlos el rey en
su corazón; [20] Porque yo tu siervo conozco
haber pecado, y he venido hoy el primero
de toda la casa de José, para descender á
recibir á mi señor el rey. [21] Y Abisai hijo de
Sarvia respondió y dijo: ¿No ha de morir
por esto Semei, que maldijo al ungido de
Jehová? [22] David entonces dijo: ¿Qué tenéis
vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me
habéis de ser hoy adversarios? ¿ha de
morir hoy alguno en Israel? ¿no conozco
yo que hoy soy rey sobre Israel? [23] Y dijo
el rey á Semei: No morirás. Y el rey se
lo juró. [24] También Mephi-boseth hijo de
Saúl descendió á recibir al rey: no había
lavado sus pies, ni había cortado su barba,
ni tampoco había lavado sus vestidos, desde
el día que el rey salió hasta el día que vino
en paz. [25] Y luego que vino él á Jerusalem á
recibir al rey, el rey le dijo: Mephi-boseth,
¿por qué no fuiste conmigo? [26] Y él dijo: Rey
señor mío, mi siervo me ha engañado; pues
había tu siervo dicho: Enalbardaré un asno,
y subiré en él, é iré al rey; porque tu siervo
es cojo. [27] Empero él revolvió á tu siervo
delante de mi señor el rey; mas mi señor el
rey es como un ángel de Dios: haz pues lo
que bien te pareciere. [28] Porque toda la casa
de mi padre era digna de muerte delante de
mi señor el rey, y tú pusiste á tu siervo entre
los convidados de tu mesa. ¿Qué derecho
pues tengo aún para quejarme más contra
el rey? [29] Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas
más palabras? Yo he determinado que tú
y Siba partáis las tierras. [30] Y Mephi-boseth
dijo al rey: Y aun tómelas él todas, pues que
mi señor el rey ha vuelto en paz á su casa.
[31] También Barzillai Galaadita descendió de
Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para
acompañarle de la otra parte del Jordán.
[32] Y era Barzillai muy viejo, de ochenta años,
el cual había dado provisión al rey cuando
estaba en Mahanaim, porque era hombre
muy rico. [33] Y el rey dijo á Barzillai: Pasa
conmigo, y yo te daré de comer conmigo
en Jerusalem. [34] Mas Barzillai dijo al rey:
¿Cuántos son los días del tiempo de mi vida,
para que yo suba con el rey á Jerusalem?
[35] Yo soy hoy día de edad de ochenta años,
que ya no haré diferencia entre lo bueno
y lo malo: ¿tomará gusto ahora tu siervo
en lo que comiere ó bebiere? ¿oiré más la
voz de los cantores y de las cantoras? ¿para
qué, pues, sería aún tu siervo molesto á mi
señor el rey? [36] Pasará tu siervo un poco
el Jordán con el rey: ¿por qué me ha de
dar el rey tan grande recompensa? [37] Yo te
ruego que dejes volver á tu siervo, y que
muera en mi ciudad, junto al sepulcro de
mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo
Chimham; que pase él con mi señor el rey,
y hazle lo que bien te pareciere. [38] Y el rey
dijo: Pues pase conmigo Chimham, y yo
haré con él como bien te parezca: y todo
lo que tú pidieres de mí, yo lo haré. [39] Y
todo el pueblo pasó el Jordán: y luego que
el rey hubo también pasado, el rey besó á
Barzillai, y bendíjolo; y él se volvió á su
casa. [40] El rey entonces pasó á Gilgal, y con
él pasó Chimham; y todo el pueblo de Judá,
con la mitad del pueblo de Israel, pasaron
al rey. [41] Y he aquí todos los varones de
Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué
los hombres de Judá, nuestros hermanos, te
han llevado, y han hecho pasar el Jordán al
rey y á su familia, y á todos los varones de
David con él? [42] Y todos los varones de Judá
respondieron á todos los de Israel: Porque
el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os
enojáis vosotros de eso? ¿hemos nosotros
comido algo del rey? ¿hemos recibido de
él algún don? [43] Entonces respondieron los
varones de Israel, y dijeron á los de Judá:
Nosotros tenemos en el rey diez partes,
y en el mismo David más que vosotros:
¿por qué pues nos habéis tenido en poco?
¿no hablamos nosotros primero en volver
á nuestro rey? Y el razonamiento de los
varones de Judá fué más fuerte que el de los
varones de Israel.

20

[1] Y ACAECIÓ estar allí un hombre per-
verso que se llamaba Seba, hijo de Bichri,
hombre de Benjamín, el cual tocó la cor-
neta, y dijo: No tenemos nosotros parte en
David, ni heredad en el hijo de Isaí: Israel,
¡cada uno á sus estancias! [2] Así se fueron de
en pos de David todos los hombres de Israel,
y seguían á Seba hijo de Bichri: mas los
de Judá fueron adheridos á su rey, desde el
Jordán hasta Jerusalem. [3] Y luego que llegó

David á su casa en Jerusalem, tomó el rey las
diez mujeres concubinas que había dejado
para guardar la casa, y púsolas en una casa
en guarda, y dióles de comer: pero nunca
más entró á ellas, sino que quedaron encer-
radas hasta que murieron en viudez de por
vida. 4 Después dijo el rey á Amasa: Júntame
los varones de Judá para dentro de tres días,
y hállate tú aquí presente. 5 Fué pues Amasa
á juntar á Judá; pero detúvose más del
tiempo que le había sido señalado. 6 Y dijo
David á Abisai: Seba hijo de Bichri nos hará
ahora más mal que Absalom: toma pues tú
los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea
que halle las ciudades fortificadas, y se nos
vaya de delante. 7 Entonces salieron en pos
de él los hombres de Joab, y los Ceretheos
y Peletheos, y todos los valientes: salieron
de Jerusalem para ir tras Seba hijo de
Bichri. 8 Y estando ellos cerca de la grande
peña que está en Gabaón, salióles Amasa
al encuentro. Ahora bien, la vestidura que
Joab tenía sobrepuesta estábale ceñida, y
sobre ella el cinto de una daga pegada á
sus lomos en su vaina, de la que así como
él avanzó, cayóse aquélla. 9 Entonces Joab
dijo á Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío?
Y tomó Joab con la diestra la barba de
Amasa, para besarlo. 10 Y como Amasa no
se cuidó de la daga que Joab en la mano
tenía, hirióle éste con ella en la quinta
costilla, y derramó sus entrañas por tierra,
y cayó muerto sin darle segundo golpe.
Después Joab y su hermano Abisai fueron
en seguimiento de Seba hijo de Bichri. 11 Y
uno de los criados de Joab se paró junto á
él, diciendo: Cualquiera que amare á Joab
y á David vaya en pos de Joab. 12 Y Amasa
se había revolcado en la sangre en mitad
del camino: y viendo aquel hombre que
todo el pueblo se paraba, apartó á Amasa
del camino al campo, y echó sobre él una
vestidura, porque veía que todos los que
venían se paraban junto á él. 13 Luego, pues,
que fué apartado del camino, pasaron todos
los que seguían á Joab, para ir tras Seba
hijo de Bichri. 14 Y él pasó por todas las
tribus de Israel hasta Abel y Beth-maachâ
y todo Barim: y juntáronse, y siguiéronlo
también. 15 Y vinieron y cercáronlo en Abel
de Beth-maachâ, y pusieron baluarte con-
tra la ciudad; y puesto que fué al muro, todo
el pueblo que estaba con Joab trabajaba por
derribar la muralla. 16 Entonces una mujer
sabia dió voces en la ciudad, *diciendo*: Oid,
oid; ruégoos que digáis á Joab se llegue á
acá, para que yo hable con él. 17 Y como
él se acercó á ella, dijo la mujer: ¿Eres
tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Y ella
le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y
él respondió: Oigo. 18 Entonces tornó ella
á hablar, diciendo: Antiguamente solían
hablar, diciendo: Quien preguntare, pre-
gunte en Abel: y así concluían. 19 Yo soy de
las pacíficas y fieles de Israel: y tú procuras
destruir una ciudad que es madre de Israel:
¿por qué destruyes la heredad de Jehová?
20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal,
nunca tal me acontezca, que yo destruya ni
deshaga. 21 La cosa no es así: mas un hombre
del monte de Ephraim, que se llama Seba
hijo de Bichri, ha levantado su mano contra
el rey David: entregad á ése solamente, y
me iré de la ciudad. Y la mujer dijo á Joab:
He aquí su cabeza te será echada desde el
muro. 22 La mujer fué luego á todo el pueblo
con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza
á Seba hijo de Bichri, y echáronla á Joab. Y
él tocó la corneta, y esparciéronse de la ciu-
dad, cada uno á su estancia. Y Joab se volvió
al rey á Jerusalem. 23 Así quedó Joab sobre
todo el ejército de Israel; y Benaía hijo de
Joiada sobre los Ceretheos y Peletheos; 24 Y
Adoram sobre los tributos; y Josaphat hijo
de Ahillud, el canciller; 25 Y Seba, escriba;
y Sadoc y Abiathar, sacerdotes; é Ira Jaireo
fué un jefe principal cerca de David. 26

21

1 Y EN los días de David hubo hambre por
tres años consecutivos. Y David consultó á
Jehová, y Jehová le dijo: Es por Saúl, y por
aquella casa de sangre; porque mató á los
Gabaonitas. 2 Entonces el rey llamó á los
Gabaonitas, y hablóles. (Los Gabaonitas no
eran de los hijos de Israel, sino del residuo
de los Amorrheos, á los cuales los hijos de
Israel habían hecho juramento: mas Saúl
había procurado matarlos con motivo de
celo por los hijos de Israel y de Judá.) 3 Dijo
pues David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré,
y con qué expiaré para que bendigáis á la
heredad de Jehová? 4 Y los Gabaonitas le re-
spondieron: No tenemos nosotros querella
sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su

casa: ni queremos que muera hombre de Is-
rael. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis os
haré. 5 Y ellos respondieron al rey: De aquel
hombre que nos destruyó, y que maquinó
contra nosotros, para extirparnos sin dejar
nada de nosotros en todo el término de
Israel; 6 Dénsenos siete varones de sus hijos,
para que los ahorquemos á Jehová en Gabaa
de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo:
Yo los daré. 7 Y perdonó el rey á Mephi-
boseth, hijo de Jonathán, hijo de Saúl, por el
juramento de Jehová que hubo entre ellos,
entre David y Jonathán hijo de Saúl. 8 Mas
tomó el rey dos hijos de Rispa hija de Aja,
los cuales ella había parido á Saúl, *á saber*,
á Armoni y á Mephi-boseth; y cinco hijos
de Michâl hija de Saúl, los cuales ella había
parido á Adriel, hijo de Barzillai Molathita;
9 Y entrególos en manos de los Gabaonitas, y
ellos los ahorcaron en el monte delante de
Jehová: y murieron juntos aquellos siete,
los cuales fueron muertos en el tiempo de la
siega, en los primeros días, en el principio
de la siega de las cebadas. 10 Tomando luego
Rispa hija de Aja un saco, tendióselo sobre
un peñasco, desde el principio de la siega
hasta que llovió sobre ellos agua del cielo;
y no dejó á ninguna ave del cielo asentarse
sobre ellos de día, ni bestias del campo
de noche. 11 Y fué dicho á David lo que
hacía Rispa hija de Aja, concubina de Saúl.
12 Entonces David fué, y tomó los huesos
de Saúl y los huesos de Jonathán su hijo,
de los hombres de Jabes de Galaad, que
los habían hurtado de la plaza de Beth-
san, donde los habían colgado los Filisteos,
cuando deshicieron los Filisteos á Saúl en
Gilboa: 13 E hizo llevar de allí los huesos de
Saúl y los huesos de Jonathán su hijo; y
juntaron también los huesos de los ahorca-
dos. 14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los
de su hijo Jonathán en tierra de Benjamín,
en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; é
hicieron todo lo que el rey había mandado.
Después se aplacó Dios con la tierra. 15 Y
como los Filisteos tornaron á hacer guerra
á Israel, descendió David y sus siervos con
él, y pelearon con los Filisteos: y David se
cansó. 16 En esto Isbi-benob, el cual era de
los hijos del gigante, y el peso de cuya lanza
era *de* trescientos siclos de metal, y tenía
él ceñida una nueva *espada*, trató de herir á
David: 17 Mas Abisai hijo de Sarvia le socor-
rió, é hirió al Filisteo, y matólo. Entonces
los hombres de David le juraron, diciendo:
Nunca más de aquí adelante saldrás con
nosotros á batalla, porque no apagues la
lámpara de Israel. 18 Otra segunda guerra
hubo después en Gob contra los Filisteos:
entonces Sibechâi Husathita hirió á Saph,
que era de los hijos del gigante. 19 Otra
guerra hubo en Gob contra los Filisteos,
en la cual Elhanan, hijo de Jaare-oregim
de Beth-lehem, hirió á Goliath Getheo, el
asta de cuya lanza era como un enjullo de
telar. 20 Después hubo otra guerra en Gath,
donde hubo un hombre de grande altura, el
cual tenía doce dedos en las manos, y otros
doce en los pies, veinticuatro en todos: y
también era de los hijos del gigante. 21 Este
desafió á Israel, y matólo Jonathán, hijo de
Sima hermano de David. 22 Estos cuatro le
habían nacido al gigante en Gath, los cuales
cayeron por la mano de David, y por la
mano de sus siervos.

22

1 Y HABLÓ David á Jehová las palabras
de este cántico, el día que Jehová le había
librado de la mano de todos sus enemigos,
y de la mano de Saúl. 2 Y dijo: Jehová es mi
roca, y mi fortaleza, y mi libertador; 3 Dios
de mi roca, en él confiaré: mi escudo, y el
cuerno de mi salud, mi fortaleza, y mi refu-
gio; mi salvador, que me librarás de violen-
cia. 4 Invocaré á Jehová, digno de ser loado,
y seré salvo de mis enemigos. 5 Cuando
me cercaron ondas de muerte, y arroyos
de iniquidad me asombraron, 6 Me rodearon
los dolores del infierno, y me tomaron de-
scuidado lazos de muerte. 7 Tuve angustia,
invoqué á Jehová, y clamé á mi Dios: y él
oyó mi voz desde su templo; *llegó* mi clamor
á sus oídos. 8 La tierra se removió, y tem-
bló; los fundamentos de los cielos fueron
movidos, y se estremecieron, porque él se
airó. 9 Subió humo de sus narices, y de
su boca fuego consumidor, por el cual se
encendieron carbones. 10 Y abajó los cielos,
y descendió: una oscuridad debajo de sus
pies. 11 Subió sobre el querubín, y voló:
aparecióse sobre las alas del viento. 12 Puso
tinieblas alrededor de sí *á modo de* pabel-
lones; aguas negras y espesas nubes. 13 Del
resplandor de su presencia se encendieron
ascuas ardientes. 14 Jehová tronó desde los
cielos, y el Altísimo dió su voz; 15 Arrojó

saetas, y desbaratólos; relampagueó, y con-
sumiólos. 16 Entonces aparecieron los man-
antiales de la mar, y los fundamentos del
mundo fueron descubiertos, á la repren-
sión de Jehová, al resoplido del aliento de
su nariz. 17 Extendió *su mano* de lo alto, y
arrebatóme, y sacóme de copiosas aguas.
18 Libróme de fuertes enemigos, de aquellos
que me aborrecían, los cuales eran más
fuertes que yo. 19 Asaltáronme en el día de
mi calamidad; mas Jehová fué mi sostén.
20 Sacóme á anchura; libróme, porque puso
su voluntad en mí. 21 Remuneróme Jehová
conforme á mi justicia; y conforme á la
limpieza de mis manos, me dió la paga.
22 Porque yo guardé los caminos de Jehová,
y no me aparté impíamente de mi Dios.
23 Porque delante de mí tengo todas sus
ordenanzas; y *atento á* sus fueros, no me re-
tiraré de ellos. 24 Y fuí íntegro para con él, y
guardéme de mi iniquidad. 25 Remuneróme
por tanto Jehová conforme á mi justicia,
y conforme á mi limpieza delante de sus
ojos. 26 Con el bueno eres benigno, y con el
íntegro te muestras íntegro; 27 Limpio eres
para con el limpio, mas con el perverso eres
rígido. 28 Y tú salvas al pueblo humilde; mas
tus ojos sobre los altivos, para abatirlos.
29 Porque tú eres mi lámpara, oh Jehová:
Jehová da luz á mis tinieblas. 30 Porque en
ti romperé ejércitos, y con mi Dios saltaré
las murallas. 31 Dios, perfecto su camino:
la palabra de Jehová purificada, escudo es
de todos los que en él esperan. 32 Porque
¿qué Dios hay sino Jehová? ¿ó quién es
fuerte sino nuestro Dios? 33 Dios es el que
con virtud me corrobora, y el que despeja
mi camino; 34 El que hace mis pies como
de ciervas, y el que me asienta en mis
alturas; 35 El que enseña mis manos para la
pelea, y *da que* con mis brazos quiebre el
arco de acero. 36 Tú me diste asimismo el
escudo de tu salud, y tu benignidad me ha
acrecentado. 37 Tú ensanchaste mis pasos
debajo de mí, para que no titubeasen mis
rodillas. 38 Perseguiré á mis enemigos, y
quebrantarélos; y no me volveré hasta que
los acabe. 39 Los consumiré, y los heriré,
y no se levantarán; y caerán debajo de
mis pies. 40 Ceñísteme de fortaleza para la
batalla, y postraste debajo de mí los que
contra mí se levantaron. 41 Tú me diste la
cerviz de mis enemigos, de mis aborrece-
dores, y que yo los destruyese. 42 Miraron,
y no hubo quien los librase; á Jehová, mas
no les respondió. 43 Yo los desmenuzaré
como polvo de la tierra; hollarélos como á
lodo de las plazas, y los disiparé. 44 Tú me
libraste de contiendas de pueblos: tú me
guardaste para que fuese cabeza de gentes:
pueblos que no conocía, me sirvieron. 45 Los
extraños titubeaban á mí: en oyendo, me
obedecían. 46 Los extraños desfallecían, y
temblaban en sus escondrijos. 47 Viva Je-
hová, y sea bendita mi roca; sea ensalzado
el Dios, la roca de mi salvamento: 48 El Dios
que me ha vengado, y sujeta los pueblos
debajo de mí; 49 Y que me saca de entre mis
enemigos: tú me sacaste en alto de entre
los que se levantaron contra mí: librásteme
del varón de iniquidades. 50 Por tanto yo
te confesaré entre las gentes, oh Jehová, y
cantaré á tu nombre. 51 El que engrandece
las saludes de su rey, y hace misericordia
á su ungido, á David, y á su simiente, para
siempre.

23

1 ESTAS son las postreras palabras de
David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel
varón que fué levantado alto, el ungido del
Dios de Jacob, el suave en cánticos de Israel:
2 El espíritu de Jehová ha hablado por mí,
y su palabra ha sido en mi lengua. 3 El
Dios de Israel ha dicho, hablóme el Fuerte
de Israel: El señoreador de los hombres
será justo, señoreador en temor de Dios.
4 *Será* como la luz de la mañana cuando
sale el sol, de la mañana sin nubes; *cuando*
la hierba de la tierra *brota* por medio del
resplandor después de la lluvia. 5 No así
mi casa para con Dios: sin embargo él ha
hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado
en todas las cosas, y será guardado; bien
que toda *esta* mi salud, y todo *mi* deseo
no *lo* haga él florecer todavía. 6 Mas los
de Belial serán todos ellos como espinas
arrancadas, las cuales nadie toma con la
mano; 7 Sino que el que quiere tocar en
ellas, ármase de hierro y de asta de lanza,
y son quemadas en su lugar. 8 Estos son los
nombres de los valientes que tuvo David:
El Tachmonita, que se sentaba en cátedra,
principal de los capitanes: era éste Adino
el Eznita, que mató en una ocasión sobre
ochocientos hombres. 9 Después de éste,
Eleazar, hijo de Dodo de Ahohi, fué de
los tres valientes que estaban con David,
cuando desafiaron á los Filisteos que se

habían juntado allí á la batalla, y subieron
los de Israel. 10 Este, levantándose, hirió á
los Filisteos hasta que su mano se cansó,
y quedósele contraída á la espada. Aquel
día Jehová hizo gran salud: y volvióse el
pueblo en pos de él solamente á tomar el
despojo. 11 Después de éste fué Samma, hijo
de Age Araita: que habiéndose juntado los
Filisteos en una aldea, había allí una suerte
de tierra llena de lentejas, y el pueblo
había huído delante de los Filisteos: 12 El
entonces se paró en medio de la suerte de
tierra, y defendióla, é hirió á los Filisteos; y
Jehová hizo una gran salud. 13 Y tres de los
treinta principales descendieron y vinieron
en tiempo de la siega á David á la cueva de
Adullam: y el campo de los Filisteos estaba
en el valle de Raphaim. 14 David entonces
estaba en la fortaleza, y la guarnición de
los Filisteos estaba en Beth-lehem. 15 Y
David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera
á beber del agua de la cisterna de Beth-
lehem, que está á la puerta! 16 Entonces los
tres valientes rompieron por el campo de
los Filisteos, y sacaron agua de la cisterna
de Beth-lehem, que estaba á la puerta; y
tomaron, y trajéronla á David: mas él no
la quiso beber, sino derramóla á Jehová,
diciendo: 17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que
yo haga esto. ¿*He de beber yo* la sangre de
los varones que fueron con peligro de su
vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes
hicieron esto. 18 Y Abisai hermano de Joab,
hijo de Sarvia, fué el principal de los tres;
el cual alzó su lanza contra trescientos, que
mató; y tuvo nombre entre los tres. 19 El era
el más aventajado de los tres, y el primero
de ellos; mas no llegó á los tres *primeros.*
20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de
un varón esforzado, grande en hechos, de
Cabseel. Este hirió dos leones de Moab:
y él mismo descendió, é hirió un león en
medio de un foso en el tiempo de la nieve:
21 También hirió él á un Egipcio, hombre *de*
grande estatura: y tenía el Egipcio una lanza
en su mano; mas descendió á él con un palo,
y arrebató al Egipcio la lanza de la mano,
y matólo con su propia lanza. 22 Esto hizo
Benaía hijo de Joiada, y tuvo nombre entre
los tres valientes. 23 De los treinta fué el más
aventajado; pero no llegó á los tres *primeros.*
Y púsolo David en su consejo. 24 Asael her-
mano de Joab fué de los treinta; Elhaanan
hijo de Dodo de Beth-lehem; 25 Samma de
Harodi, Elica de Harodi; 26 Heles de Palti,
Hira, hijo de Jecces, de Tecoa; 27 Abiezer
de Anathoth, Mebunnai de Husa; 28 Selmo
de Hahoh, Maharai de Netophath; 29 Helec
hijo de Baana de Netophath, Ittai hijo de
Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín;
30 Benaía Pirathonita, Hiddai del arroyo de
Gaas; 31 Abi-albon de Arbath, Asmaveth de
Barhum; 32 Elihaba de Saalbón, Jonathán de
los hijos de Jassén; 33 Samma de Arar, Ahiam
hijo de Sarar de Arar. 34 Elipheleth hijo
de Asbai hijo de Maachâti; Eliam hijo de
Achîtophel de Gelón; 35 Hesrai del Carmelo,
Pharai de Arbi; 36 Igheal hijo de Nathán
de Soba, Bani de Gadi; 37 Selec de Ammón,
Naharai de Beeroth, escudero de Joab hijo
de Sarvia; 38 Ira de Ithri, Gareb de Ithri;
39 Uría Hetheo. Entre todos treinta y siete.

24

1 Y VOLVIÓ el furor de Jehová á encen-
derse contra Israel, é incitó á David contra
ellos á que dijese: Ve, cuenta á Israel y
á Judá. 2 Y dijo el rey á Joab, general del
ejército que tenía consigo: Rodea todas las
tribus de Israel, desde Dan hasta Beer-seba,
y contad el pueblo, para que yo sepa el
número de la gente. 3 Y Joab respondió al
rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien
veces tanto como son, y que lo vea mi
señor el rey; mas ¿para qué quiere esto mi
señor el rey? 4 Empero la palabra del rey
pudo más que Joab, y que los capitanes del
ejército. Salió pues Joab, con los capitanes
del ejército, de delante del rey, para contar
el pueblo de Israel. 5 Y pasando el Jordán
asentaron en Aroer, á la mano derecha de
la ciudad que está en medio de la arroyada
de Gad y junto á Jazer. 6 Después vinieron á
Galaad, y á la tierra baja de Absi: y de allí
vinieron á Dan-jaán y alrededor de Sidón.
7 Y vinieron luego á la fortaleza de Tiro,
y á todas las ciudades de los Heveos y de
los Cananeos; y salieron al mediodía de
Judá, á Beer-seba. 8 Y después que hubieron
andado toda la tierra, volvieron á Jerusalem
al cabo de nueve meses y veinte días. 9 Y
Joab dió la cuenta del número del pueblo
al rey; y fueron los de Israel ochocientos
mil hombres fuertes que sacaban espada; y
de los de Judá quinientos mil hombres. 10 Y
después que David hubo contado el pueblo,
punzóle su corazón; y dijo David á Jehová:
Yo he pecado gravemente por haber hecho

esto; mas ahora, oh Jehová, ruégote que
quites el pecado de tu siervo, porque yo
he obrado muy neciamente. 11 Y por la
mañana, cuando David se hubo levantado,
fué palabra de Jehová á Gad profeta, vi-
dente de David, diciendo: 12 Ve, y di á David:
Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco:
tú te escogerás una de ellas, la cual yo
haga. 13 Vino pues Gad á David, é intimóle,
y díjole: ¿Quieres que te vengan siete años
de hambre en tu tierra? ¿ó que huyas
tres meses delante de tus enemigos, y que
ellos te persigan? ¿ó que tres días haya
pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y
mira qué responderé al que me ha enviado.
14 Entonces David dijo á Gad: En grande
angustia estoy: ruego que caiga en la mano
de Jehová, porque sus miseraciones son
muchas, y que no caiga yo en manos de
hombres. 15 Y envió Jehová pestilencia á
Israel desde la mañana hasta el tiempo
señalado: y murieron del pueblo, desde
Dan hasta Beer-seba, setenta mil hombres.
16 Y como el ángel extendió su mano sobre
Jerusalem para destruirla, Jehová se arre-
pintió de aquel mal, y dijo al ángel que
destruía el pueblo: Basta ahora; detén tu
mano. Entonces el ángel de Jehová estaba
junto á la era de Arauna Jebuseo. 17 Y David
dijo á Jehová, cuando vió al ángel que hería
al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad:
¿qué hicieron estas ovejas? Ruégote que tu
mano se torne contra mí, y contra la casa
de mi padre. 18 Y Gad vino á David aquel día,
y díjole: Sube, y haz un altar á Jehová en
la era de Arauna Jebuseo. 19 Y subió David,
conforme al dicho de Gad, que Jehová *le*
había mandado. 20 Y mirando Arauna, vió
al rey y á sus siervos que pasaban á él.
Saliendo entonces Arauna, inclinóse de-
lante del rey hacia tierra. 21 Y Arauna dijo:
¿Por qué viene mi señor el rey á su siervo?
Y David respondió: Para comprar de ti la
era, para edificar altar á Jehová, á fin de
que la mortandad cese del pueblo. 22 Y
Arauna dijo á David: Tome y sacrifique mi
señor el rey lo que bien le pareciere; he
aquí bueyes para el holocausto; y trillos
y otros pertrechos de bueyes para leña:
23 Todo lo da *como un* rey Arauna al rey.
Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios
te sea propicio. 24 Y el rey dijo á Arauna:
No, sino por precio te lo compraré; porque
no ofreceré á Jehová mi Dios holocaustos
por nada. Entonces David compró la era
y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Y edificó allí David un altar á Jehová, y
sacrificó holocaustos y pacíficos; y Jehová
se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de
Israel.

1 Reyes

1 COMO el rey David era viejo, y entrado
en días, cubríanle de vestidos, mas no se
calentaba. 2 Dijéronle por tanto sus sier-
vos: Busquen á mi señor el rey una moza
virgen, para que esté delante del rey, y lo
abrigue, y duerma á su lado, y calentará
á mi señor el rey. 3 Y buscaron una moza
hermosa por todo el término de Israel, y
hallaron á Abisag Sunamita, y trajéronla
al rey. 4 Y la moza era hermosa, la cual
calentaba al rey, y le servía: mas el rey
nunca la conoció. 5 Entonces Adonía hijo de
Haggith se levantó, diciendo: Yo reinaré.
E hízose de carros y gente de á caballo, y
cincuenta hombres que corriesen delante
de él. 6 Y su padre nunca lo entristeció
en todos sus días con decirle: ¿Por qué
haces así? Y también éste era de hermoso
parecer; y habíalo engendrado después de
Absalom. 7 Y tenía tratos con Joab hijo de
Sarvia, y con Abiathar sacerdote, los cuales
ayudaban á Adonía. 8 Mas Sadoc sacerdote,
y Benaía hijo de Joiada, y Nathán profeta, y
Semei, y Reihi, y todos los grandes de David,
no seguían á Adonía. 9 Y matando Adonía
ovejas y vacas y *animales* engordados junto
á la peña de Zoheleth, que está cerca de
la fuente de Rogel, convidó á todos sus
hermanos los hijos del rey, y á todos los
varones de Judá, siervos del rey: 10 Mas no
convidó á Nathán profeta, ni á Benaía, ni
á los grandes, ni á Salomón su hermano.
11 Y habló Nathán á Bath-sheba madre de
Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina
Adonía hijo de Haggith, sin saberlo David
nuestro señor? 12 Ven pues ahora, y toma
mi consejo, para que guardes tu vida, y la
vida de tu hijo Salomón. 13 Ve, y entra al
rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no has
tú jurado á tu sierva, diciendo: Salomón tu
hijo reinará después de mí, y él se sentará
en mi trono? ¿por qué pues reina Adonía?
14 Y estando tú aún hablando con el rey,
yo entraré tras ti, y acabaré tus razones.
15 Entonces Bath-sheba entró al rey á la
cámara: y el rey era muy viejo; y Abisag
Sunamita servía al rey. 16 Y Bath-sheba se
inclinó, é hizo reverencia al rey. Y el rey
dijo: ¿Qué tienes? 17 Y ella le respondió:
Señor mío, tú juraste á tu sierva por Jehová
tu Dios, *diciendo*: Salomón tu hijo reinará
después de mí, y él se sentará en mi trono;
18 Y he aquí ahora Adonía reina: y tú, mi
señor rey, ahora no lo supiste. 19 Ha matado
bueyes, y *animales* engordados, y muchas
ovejas, y ha convidado á todos los hijos del
rey, y á Abiathar sacerdote, y á Joab general
del ejército; mas á Salomón tu siervo no
ha convidado. 20 Entre tanto, rey señor
mío, los ojos de todo Israel están sobre ti,
para que les declares quién se ha de sentar
en el trono de mi señor el rey después de
él. 21 De otra suerte acontecerá, cuando mi
señor el rey durmiere con sus padres, que
yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por
culpables. 22 Y estando aún hablando ella
con el rey, he aquí Nathán profeta, que
vino. 23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He
aquí Nathán profeta: el cual como entró
al rey, postróse delante del rey inclinando
su rostro á tierra. 24 Y dijo Nathán: Rey
señor mío, ¿has tú dicho: Adonía reinará
después de mí, y él se sentará en mi trono?
25 Porque hoy ha descendido, y ha matado
bueyes, y *animales* engordados, y muchas
ovejas, y ha convidado á todos los hijos del
rey, y á los capitanes del ejército, y tam-
bién á Abiathar sacerdote; y he aquí, están
comiendo y bebiendo delante de él, y han
dicho: ¡Viva el rey Adonía! 26 Mas ni á mí
tu siervo, ni á Sadoc sacerdote, ni á Benaía
hijo de Joiada, ni á Salomón tu siervo, ha
convidado. 27 ¿Es este negocio ordenado
por mi señor el rey, sin haber declarado
á tu siervo quién se había de sentar en el
trono de mi señor el rey después de él?
28 Entonces el rey David respondió, y dijo:
Llamadme á Bath-sheba. Y ella entró á
la presencia del rey, y púsose delante del
rey. 29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jehová,
que ha redimido mi alma de toda angustia,
30 Que como yo te he jurado por Jehová
Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón
reinará después de mí, y él se sentará en
mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.
31 Entonces Bath-sheba se inclinó al rey, su
rostro á tierra, y haciendo reverencia al
rey, dijo: Viva mi señor el rey David para
siempre. 32 Y el rey David dijo: Llamadme
á Sadoc sacerdote, y á Nathán profeta, y á
Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron á la

presencia del rey. 33 Y el rey les dijo: Tomad
con vosotros los siervos de vuestro señor, y
haced subir á Salomón mi hijo en mi mula,
y llevadlo á Gihón: 34 Y allí lo ungirán Sadoc
sacerdote y Nathán profeta por rey sobre
Israel; y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva
el rey Salomón! 35 Después iréis vosotros
detrás de él, y vendrá y se sentará en mi
trono, y él reinará por mí; porque á él he
ordenado para que sea príncipe sobre Israel
y sobre Judá. 36 Entonces Benaía hijo de
Joiada respondió al rey, y dijo: Amén. Así
lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey.
37 De la manera que Jehová ha sido con mi
señor el rey, así sea con Salomón; y él
haga mayor su trono que el trono de mi
señor el rey David. 38 Y descendió Sadoc
sacerdote, y Nathán profeta, y Benaía hijo
de Joiada, y los Ceretheos y los Peletheos, é
hicieron subir á Salomón en la mula del rey
David, y lleváronlo á Gihón. 39 Y tomando
Sadoc sacerdote el cuerno del aceite del
tabernáculo, ungió á Salomón: y tocaron
trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey
Salomón! 40 Después subió todo el pueblo en
pos de él, y cantaba la gente con flautas, y
hacían grandes alegrías, que parecía que la
tierra se hundía con el clamor de ellos. 41 Y
oyólo Adonía, y todos los convidados que
con él estaban, cuando ya habían acabado
de comer. Y oyendo Joab el sonido de
la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la
ciudad con estruendo? 42 Estando aún él
hablando, he aquí Jonathán hijo de Abi-
athar sacerdote vino, al cual dijo Adonía:
Entra, porque tú eres hombre de esfuerzo,
y traerás buenas nuevas. 43 Y Jonathán
respondió, y dijo á Adonía: Ciertamente
nuestro señor el rey David ha hecho rey
á Salomón: 44 Y el rey ha enviado con él
á Sadoc sacerdote y á Nathán profeta, y
á Benaía hijo de Joiada, y también á los
Ceretheos y á los Peletheos, los cuales le
hicieron subir en la mula del rey; 45 Y Sadoc
sacerdote y Nathán profeta lo han ungido
en Gihón por rey: y de allá han subido con
alegrías, y la ciudad está llena de estruendo.
Este es el alboroto que habéis oído. 46 Y tam-
bién Salomón se ha sentado en el trono del
reino. 47 Y aun los siervos del rey han venido
á bendecir á nuestro señor el rey David,
diciendo: Dios haga bueno el nombre de
Salomón más que tu nombre, y haga mayor
su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la
cama. 48 Y también el rey habló así: Bendito
sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy
quien se siente en mi trono, viéndolo mis
ojos. 49 Ellos entonces se estremecieron,
y levantáronse todos los convidados que
estaban con Adonía, y fuése cada uno por
su camino. 50 Mas Adonía, temiendo de la
presencia de Salomón, levantóse y fuése, y
cogió los cornijales del altar. 51 Y fué hecho
saber á Salomón, diciendo: He aquí que
Adonía tiene miedo del rey Salomón: pues
ha cogido los cornijales del altar, diciendo:
Júreme hoy el rey Salomón que no matará
á cuchillo á su siervo. 52 Y Salomón dijo:
Si él fuere virtuoso, ni uno de sus cabellos
caerá en tierra: mas si se hallare mal en
él, morirá. 53 Y envió el rey Salomón, y
trajéronlo del altar; y él vino, é inclinóse al
rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete á tu
casa.

2

1 Y LLEGÁRONSE los días de David para
morir, y mandó á Salomón su hijo, di-
ciendo: 2 Yo voy el camino de toda la
tierra: esfuérzate, y sé varón. 3 Guarda la
ordenanza de Jehová tu Dios, andando en
sus caminos, y observando sus estatutos y
mandamientos, y sus derechos y sus testi-
monios, de la manera que está escrito en
la ley de Moisés, para que seas dichoso en
todo lo que hicieres, y en todo aquello á que
te tornares; 4 Para que confirme Jehová la
palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos
guardaren su camino, andando delante de
mí con verdad, de todo su corazón, y de
toda su alma, jamás, dice, faltará á ti varón
del trono de Israel. 5 Y ya sabes tú lo que
me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que
hizo á dos generales del ejército de Israel, á
Abner hijo de Ner, y á Amasa hijo de Jether,
los cuales él mató, derramando en paz la
sangre de guerra, y poniendo la sangre
de guerra en su talabarte que tenía sobre
sus lomos, y en sus zapatos que tenía en
sus pies. 6 Tú pues harás conforme á tu
sabiduría; no dejarás descender sus canas
á la huesa en paz. 7 Mas á los hijos de
Barzillai Galaadita harás misericordia, que
sean de los convidados á tu mesa; porque
ellos vinieron así á mí, cuando iba huyendo
de Absalom tu hermano. 8 También tienes

contigo á Semei hijo de Gera, hijo de Ben-
jamín, de Bahurim, el cual me maldijo con
una maldición fuerte el día que yo iba á
Mahanaim. Mas él mismo descendió á
recibirme al Jordán, y yo le juré por Je-
hová, diciendo: Yo no te mataré á cuchillo.
9 Empero ahora no lo absolverás: que hom-
bre sabio eres, y sabes cómo te has de haber
con él: y harás descender sus canas con
sangre á la sepultura. 10 Y David durmió
con sus padres, y fué sepultado en la ciudad
de David. 11 Los días que reinó David sobre
Israel fueron cuarenta años: siete años
reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó
en Jerusalem. 12 Y se sentó Salomón en el
trono de David su padre, y fué su reino
firme en gran manera. 13 Entonces Adonía
hijo de Haggith vino á Bath-sheba madre
de Salomón; y ella dijo: ¿Es tu venida de
paz? Y él respondió: *Sí*, de paz. 14 En seguida
dijo: *Una* palabra tengo que decirte. Y
ella dijo: Di. 15 Y él dijo: Tú sabes que
el reino era mío, y que todo Israel había
puesto en mí su rostro, para que yo reinara:
mas el reino fué traspasado, y vino á mi
hermano; porque por Jehová era suyo. 16 Y
ahora yo te hago una petición: no me hagas
volver mi rostro. Y ella le dijo: Habla. 17 El
entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey
Salomón, (porque él no te hará volver tu
rostro,) para que me dé á Abisag Sunamita
por mujer. 18 Y Bath-sheba dijo: Bien; yo
hablaré por ti al rey. 19 Y vino Bath-sheba
al rey Salomón para hablarle por Adonía.
Y el rey se levantó á recibirla, é inclinóse
á ella, y volvió á sentarse en su trono, é
hizo poner una silla á la madre del rey, la
cual se sentó á su diestra. 20 Y ella dijo:
Una pequeña petición pretendo de ti; no
me hagas volver mi rostro. Y el rey le
dijo: Pide, madre mía, que yo no te haré
volver el rostro. 21 Y ella dijo: Dése Abisag
Sunamita por mujer á tu hermano Adonía.
22 Y el rey Salomón respondió, y dijo á su
madre: ¿Por qué pides á Abisag Sunamita
para Adonía? Demanda también para él
el reino, porque él es mi hermano mayor;
y tiene también á Abiathar sacerdote, y á
Joab hijo de Sarvia. 23 Y el rey Salomón juró
por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y así
me añada, que contra su vida ha hablado
Adonía esta palabra. 24 Ahora pues, vive
Jehová, que me ha confirmado y me ha
puesto sobre el trono de David mi padre,
y que me ha hecho casa, como me había
dicho, que Adonía morirá hoy. 25 Entonces
el rey Salomón envió por mano de Benaía
hijo de Joiada, el cual dió sobre él, y murió.
26 Y á Abiathar sacerdote dijo el rey: Vete
á Anathoth á tus heredades, que tú eres
digno de muerte; mas no te mataré hoy,
por cuanto has llevado el arca del Señor
Jehová delante de David mi padre, y además
has sido trabajado en todas las cosas en que
fué trabajado mi padre. 27 Así echó Salomón
á Abiathar del sacerdocio de Jehová, para
que se cumpliese la palabra de Jehová que
había dicho sobre la casa de Eli en Silo. 28 Y
vino la noticia hasta Joab: porque también
Joab se había adherido á Adonía, si bien
no se había adherido á Absalom. Y huyó
Joab al tabernáculo de Jehová, y asióse
á los cornijales del altar. 29 Y fué hecho
saber á Salomón que Joab había huído al
tabernáculo de Jehová, y que estaba junto
al altar. Entonces envió Salomón á Benaía
hijo de Joiada, diciendo: Ve, y da sobre él.
30 Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová,
y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y
él dijo: No, sino aquí moriré. Y Benaía
volvió con esta respuesta al rey, diciendo:
Así habló Joab, y así me respondió. 31 Y el
rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale
y entiérralo, y quita de mí y de la casa de
mi padre la sangre que Joab ha derramado
injustamente. 32 Y Jehová hará tornar su
sangre sobre su cabeza: que él ha muerto
dos varones más justos y mejores que él,
á los cuales mató á cuchillo sin que mi
padre David supiese nada: á Abner hijo
de Ner, general del ejército de Israel, y á
Amasa hijo de Jether, general de ejército
de Judá. 33 La sangre pues de ellos recaerá
sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza
de su simiente para siempre: mas sobre
David y sobre su simiente, y sobre su casa
y sobre su trono, habrá perpetuamente paz
de parte de Jehová. 34 Entonces Benaía hijo
de Joiada subió, y dió sobre él, y matólo;
y fué sepultado en su casa en el desierto.
35 Y el rey puso en su lugar á Benaía hijo
de Joiada sobre el ejército: y á Sadoc puso
el rey por sacerdote en lugar de Abiathar.
36 Después envió el rey, é hizo venir á Semei,
y díjole: Edifícate una casa en Jerusalem, y
mora ahí, y no salgas de allá á una parte ni á

otra; 37 Porque sabe de cierto que el día que
salieres, y pasares el torrente de Cedrón,
sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu
cabeza. 38 Y Semei dijo al rey: La palabra es
buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo
hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem
muchos días. 39 Pero pasados tres años,
aconteció que se le huyeron á Semei dos
siervos á Achîs, hijo de Maachâ, rey de Gath.
Y dieron aviso á Semei, diciendo: He aquí
que tus siervos están en Gath. 40 Levantóse
entonces Semei, y enalbardó su asno, y fué
á Gath, á Achîs, á procurar sus siervos. Fué
pues Semei, y volvió sus siervos de Gath.
41 Díjose luego á Salomón como Semei había
ido de Jerusalem hasta Gath, y que había
vuelto. 42 Entonces el rey envió, é hizo venir
á Semei, y díjole: ¿No te conjuré yo por
Jehová, y te protesté, diciendo: El día que
salieres, y fueres acá ó acullá, sabe de cierto
que has de morir? Y tú me dijiste: La
palabra es buena, yo la obedezco. 43 ¿Por
qué pues no guardaste el juramento de Je-
hová, y el mandamiento que yo te impuse?
44 Dijo además el rey á Semei: Tú sabes todo
el mal, el cual tu corazón bien sabe, que
cometiste contra mi padre David; Jehová
pues, ha tornado el mal sobre tu cabeza. 45 Y
el rey Salomón será bendito, y el trono de
David será firme perpetuamente delante de
Jehová. 46 Entonces el rey mandó á Benaía
hijo de Joiada, el cual salió é hirióle; y
murió. Y el reino fué confirmado en la
mano de Salomón.

3

1 Y SALOMÓN hizo parentesco con Faraón
rey de Egipto, porque tomó la hija de
Faraón, y trájola á la ciudad de David, entre
tanto que acababa de edificar su casa, y la
casa de Jehová, y los muros de Jerusalem
alrededor. 2 Hasta entonces el pueblo sac-
rificaba en los altos; porque no había casa
edificada al nombre de Jehová hasta aque-
llos tiempos. 3 Mas Salomón amó á Jehová,
andando en los estatutos de su padre David:
solamente sacrificaba y quemaba perfumes
en los altos. 4 E iba el rey á Gabaón, porque
aquél era el alto principal, y sacrificaba
allí: mil holocaustos sacrificaba Salomón
sobre aquel altar. 5 Y aparecióse Jehová á
Salomón en Gabaón una noche en sueños,
y díj*ole* Dios: Pide lo que *quisieres que* yo
te dé. 6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran
misericordia á tu siervo David mi padre,
según que él anduvo delante de ti en ver-
dad, en justicia, y con rectitud de corazón
para contigo: y tú le has guardado esta
tu grande misericordia, que le diste hijo
que se sentase en su trono, como *sucede*
en este día. 7 Ahora pues, Jehová Dios mío,
tú has puesto á mí tu siervo por rey en
lugar de David mi padre: y yo soy mozo
pequeño, que no sé cómo entrar ni salir.
8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo
al cual tú escogiste; un pueblo grande,
que no se puede contar ni numerar por
su multitud. 9 Da pues á tu siervo corazón
dócil para juzgar á tu pueblo, para discernir
entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién
podrá gobernar este tu pueblo tan grande?
10 Y agradó delante de Adonai que Salomón
pidiese esto. 11 Y díjole Dios: Porque has de-
mandado esto, y no pediste para ti muchos
días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste
la vida de tus enemigos, mas demandaste
para ti inteligencia para oir juicio; 12 He
aquí lo he hecho conforme á tus palabras:
he aquí que te he dado corazón sabio y
entendido, tanto que no haya habido antes
de ti otro como tú, ni después de ti se
levantará otro como tú. 13 Y aun también te
he dado las cosas que no pediste, riquezas
y gloria: tal, que entre los reyes ninguno
haya como tú en todos tus días. 14 Y si
anduvieres en mis caminos, guardando mis
estatutos y mis mandamientos, como an-
duvo David tu padre, yo alargaré tus días.
15 Y como Salomón despertó, vió que era
sueño: y vino á Jerusalem, y presentóse
delante del arca del pacto de Jehová, y
sacrificó holocaustos, é hizo pacíficos; hizo
también banquete á todos sus siervos. 16 En
aquella sazón vinieron dos mujeres ram-
eras al rey, y presentáronse delante de él.
17 Y dijo la una mujer: ¡Ah, señor mío! yo
y esta mujer morábamos en una misma
casa, y yo parí *estando* con ella en la casa.
18 Y aconteció al tercer día después que yo
parí, que ésta parió también, y morábamos
nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en
casa, sino nosotras dos en la casa. 19 Y una
noche el hijo de esta mujer murió, porque
ella se acostó sobre él. 20 Y levantóse á
media noche, y tomó á mi hijo de junto á mí,
estando yo tu sierva durmiendo, y púsolo á
su lado, y púsome á mi lado su hijo muerto.
21 Y como yo me levanté por la mañana para

dar el pecho á mi hijo, he aquí que estaba
muerto: mas observéle por la mañana, y
vi que no era mi hijo, que yo había parido.
22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es
el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra
volvió á decir: No; tu hijo es el muerto, y
mi hijo es el que vive. Así hablaban delante
del rey. 23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi
hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto: y
la otra dice, No, mas el tuyo es el muerto,
y mi hijo es el que vive. 24 Y dijo el rey:
Traedme un cuchillo. Y trajeron al rey un
cuchillo. 25 En seguida el rey dijo: Partid por
medio el niño vivo, y dad la mitad á la una, y
la otra mitad á la otra. 26 Entonces la mujer
cuyo era el hijo vivo, habló al rey (porque
sus entrañas se le conmovieron por su hijo),
y dijo: ¡Ah, señor mío! dad á ésta el niño
vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni
á mí ni á ti; partidlo. 27 Entonces el rey
respondió, y dijo: Dad á aquélla el hijo vivo,
y no lo matéis: ella es su madre. 28 Y todo
Israel oyó aquel juicio que había dado el
rey: y temieron al rey, porque vieron que
había en él sabiduría de Dios para juzgar.

4

1 FUÉ pues el rey Salomón rey sobre todo
Israel. 2 Y estos fueron los príncipes que
tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacerdote;
3 Elioreph y Ahía, hijos de Sisa, escribas;
Josaphat hijo de Ahilud, canciller; 4 Benaía
hijo de Joiada era sobre el ejército; y Sadoc
y Abiathar eran los sacerdotes; 5 Azaría
hijo de Nathán era sobre los gobernadores;
Zabud hijo de Nathán era principal *oficial*,
amigo del rey; 6 Y Ahisar era mayordomo; y
Adoniram hijo de Abda era sobre el tributo.
7 Y tenía Salomón doce gobernadores sobre
todo Israel, los cuales mantenían al rey y á
su casa. Cada uno de ellos estaba obligado
á abastecer por un mes en el año. 8 Y estos
son los nombres de ellos: el hijo de Hur en
el monte de Ephraim; 9 El hijo de Decar, en
Maccas, y en Saalbim, y en Beth-semes, y en
Elón, y en Beth-hanan; 10 El hijo de Hesed, en
Aruboth; éste tenía también á Sochô y toda
la tierra de Ephet. 11 El hijo de Abinadab, en
todos los términos de Dor: éste tenía por
mujer á Thaphat hija de Salomón; 12 Baana
hijo de Ahilud, en Taanach y Megiddo, y en
toda Beth-san, que es cerca de Zaretán, por
bajo de Jezreel, desde Beth-san hasta Abel-
mehola, y hasta la otra parte de Jocmeam;
13 El hijo de Geber, en Ramoth de Galaad;
éste tenía también las ciudades de Jair hijo
de Manasés, las cuales estaban en Galaad;
tenía *también* la provincia de Argob, que
era en Basán, sesenta grandes ciudades con
muro y cerraduras de bronce; 14 Ahinadab
hijo de Iddo, en Mahanaim; 15 Ahimaas en
Nephtalí; éste tomó también por mujer á
Basemath hija de Salomón. 16 Baana hijo de
Husai, en Aser y en Aloth; 17 Josaphat hijo de
Pharua, en Issachâr; 18 Semei hijo de Ela, en
Benjamín; 19 Geber hijo de Uri, en la tierra
de Galaad, la tierra de Sehón rey de los
Amorrheos, y de Og rey de Basán; *éste era* el
único gobernador en *aquella* tierra. 20 Judá
é Israel eran muchos, como la arena que
está junto á la mar en multitud, comiendo
y bebiendo y alegrándose. 21 Y Salomón
señoreaba sobre todos los reinos, desde
el río de la tierra de los Filisteos hasta
el término de Egipto: y traían presentes,
y sirvieron á Salomón todos los días que
vivió. 22 Y la despensa de Salomón era
cada día treinta coros de flor de harina,
y sesenta coros de harina. 23 Diez bueyes
engordados, y veinte bueyes de pasto, y
cien ovejas; sin los ciervos, cabras, búfalos,
y aves engordadas. 24 Porque él señoreaba
en toda la región que estaba de la otra parte
del río, desde Tiphsa hasta Gaza, sobre
todos los reyes de la otra parte del río; y
tuvo paz por todos lados en derredor suyo.
25 Y Judá é Israel vivían seguros, cada uno
debajo de su parra y debajo de su higuera,
desde Dan hasta Beer-seba, todos los días
de Salomón. 26 Tenía además de esto Sa-
lomón cuarenta mil caballos en sus caba-
llerizas para sus carros, y doce mil jinetes.
27 Y estos gobernadores mantenían al rey
Salomón, y á todos los que á la mesa del rey
Salomón venían, cada uno un mes; y hacían
que nada faltase. 28 Hacían también traer
cebada y paja para los caballos y para las
bestias de carga, al lugar donde él estaba,
cada uno conforme al cargo que tenía. 29 Y
dió Dios á Salomón sabiduría, y prudencia
muy grande, y anchura de corazón como
la arena que está á la orilla del mar. 30 Que
fué mayor la sabiduría de Salomón que la de
todos los orientales, y que toda la sabiduría
de los Egipcios. 31 Y aun fué más sabio que

todos los hombres; más que Ethán Ezrahita,
y que Emán y Calchôl y Darda, hijos de
Mahol: y fué nombrado entre todas las
naciones de alrededor. 32 Y propuso tres
mil parábolas; y sus versos fueron mil y
cinco. 33 También disertó de los árboles,
desde el cedro del Líbano hasta el hisopo
que nace en la pared. Asimismo disertó de
los animales, de las aves, de los reptiles, y
de los peces. 34 Y venían de todos los pueblos
á oir la sabiduría de Salomón, y de todos
los reyes de la tierra, donde había llegado
la fama de su sabiduría.

5

1 HIRAM rey de Tiro envió también sus
siervos á Salomón, luego que oyó que lo
habían ungido por rey en lugar de su
padre: porque Hiram había siempre amado
á David. 2 Entonces Salomón envió á decir
á Hiram: 3 Tú sabes como mi padre David
no pudo edificar casa al nombre de Jehová
su Dios, por las guerras que le cercaron,
hasta que Jehová puso *sus enemigos* bajo las
plantas de sus pies. 4 Ahora Jehová mi Dios
me ha dado reposo por todas partes; que
ni hay adversarios, ni mal encuentro. 5 Yo
por tanto he determinado ahora edificar
casa al nombre de Jehová mi Dios, como
Jehová lo habló á David mi padre, diciendo:
Tu hijo, que yo pondré en lugar tuyo en
tu trono, él edificará casa á mi nombre.
6 Manda pues ahora que me corten cedros
del Líbano; y mis siervos estarán con los
tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario
que tú dijeres: porque tú sabes bien que
ninguno hay entre nosotros que sepa labrar
la madera como los Sidonios. 7 Y como Hi-
ram oyó las palabras de Salomón, holgóse
en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy
Jehová, que dió hijo sabio á David sobre este
pueblo tan grande. 8 Y envió Hiram á decir
á Salomón: He oído lo que me mandaste
á decir: yo haré todo lo que te pluguiere
acerca de la madera de cedro, y la madera
de haya. 9 Mis siervos la llevarán desde el
Líbano á la mar; y yo la pondré en balsas por
la mar hasta el lugar que tú me señalares, y
allí se desatará, y tú la tomarás: y tú harás
mi voluntad en dar de comer á mi familia.
10 Dió pues Hiram á Salomón madera de
cedro y madera de haya todo lo que quiso.
11 Y Salomón daba á Hiram veinte mil coros
de trigo para el sustento de su familia, y
veinte coros de aceite limpio: esto daba
Salomón á Hiram cada un año. 12 Dió pues
Jehová á Salomón sabiduría como le había
dicho: y hubo paz entre Hiram y Salomón,
é hicieron alianza entre ambos. 13 Y el rey
Salomón impuso tributo á todo Israel, y el
tributo fué de treinta mil hombres: 14 Los
cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez
mil, cada mes por su turno, viniendo así á
estar un mes en el Líbano, y dos meses en
sus casas: y Adoniram estaba sobre aquel
tributo. 15 Tenía también Salomón setenta
mil que llevaban las cargas, y ochenta mil
cortadores en el monte; 16 Sin los prin-
cipales oficiales de Salomón que estaban
sobre la obra, tres mil y trescientos, los
cuales tenían cargo del pueblo que hacía
la obra. 17 Y mandó el rey que trajesen
grandes piedras, piedras de precio, para los
cimientos de la casa, y piedras labradas. 18 Y
los albañiles de Salomón y los de Hiram, y
los aparejadores, cortaron y aparejaron la
madera y la cantería para labrar la casa.

6

1 Y FUÉ en el año cuatrocientos ochenta
después que los hijos de Israel salieron de
Egipto, en el cuarto año del principio del
reino de Salomón sobre Israel, en el mes
de Ziph, que es el mes segundo, que él
comenzó á edificar la casa de Jehová. 2 La
casa que el rey Salomón edificó á Jehová,
tuvo sesenta codos de largo y veinte de
ancho, y treinta codos de alto. 3 Y el pórtico
delante del templo de la casa, de veinte
codos de largo, según la anchura de la casa,
y su ancho *era* de diez codos delante de la
casa. 4 E hizo á la casa ventanas anchas *por
de dentro*, y estrechas *por de fuera*. 5 Edificó
también junto al muro de la casa aposentos
alrededor, contra las paredes de la casa en
derredor del templo y del oráculo: é hizo
cámaras alrededor. 6 El aposento de abajo
era de cinco codos de ancho, y el de en
medio de seis codos de ancho, y el tercero
de siete codos de ancho: porque por de
fuera había hecho disminuciones á la casa
en derredor, para no trabar *las vigas* de las
paredes de la casa. 7 Y la casa cuando se
edificó, fabricáronla de piedras que traían
ya acabadas; de tal manera que cuando la
edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron
en la casa, ni ningún otro instrumento de
hierro. 8 La puerta del aposento de en medio
estaba al lado derecho de la casa: y subíase

por un caracol al de en medio, y del *aposento*
de en medio al tercero. [9] Labró pues la casa,
y acabóla; y cubrió la casa con artesonados
de cedro. [10] Y edificó asimismo el aposento
en derredor de toda la casa, de altura de
cinco codos, el cual se apoyaba en la casa
con maderas de cedro. [11] Y fué palabra de
Jehová á Salomón, diciendo: [12] Esta casa que
tú edificas, si anduvieres en mis estatutos,
é hicieres mis derechos, y guardares todos
mis mandamientos andando en ellos, yo
tendré firme contigo mi palabra que hablé
á David tu padre; [13] Y habitaré en medio de
los hijos de Israel, y no dejaré á mi pueblo
Israel. [14] Así que, Salomón labró la casa,
y acabóla. [15] Y aparejó las paredes de la
casa por de dentro con tablas de cedro,
vistiéndola de madera por dentro, desde el
solado de la casa hasta las paredes de la
techumbre: cubrió también el pavimento
con madera de haya. [16] Asimismo hizo al
cabo de la casa un edificio de veinte codos
de tablas de cedro, desde el solado hasta lo
más alto; y fabricóse en la casa un oráculo,
que es el lugar santísimo. [17] Y la casa, á saber,
el templo de dentro, tenía cuarenta codos.
[18] Y la casa estaba *cubierta* de cedro por de
dentro, y tenía entalladuras de calabazas
silvestres y de botones de flores. Todo era
cedro; ninguna piedra se veía. [19] Y adornó
el oráculo por de dentro en medio de la
casa, para poner allí el arca del pacto de
Jehová. [20] Y el oráculo estaba en la parte
de adentro, el cual tenía veinte codos de
largo, y otros veinte de ancho, y otros
veinte de altura; y vistiólo de oro purísimo:
asimismo cubrió el altar de cedro. [21] De
suerte que vistió Salomón de oro puro la
casa por de dentro, y cerró la entrada del
oráculo con cadenas de oro, y vistiólo de
oro. [22] Cubrió pues de oro toda la casa hasta
el cabo; y asimismo vistió de oro todo el
altar que estaba delante del oráculo. [23] Hizo
también en el oráculo dos querubines de
madera de oliva, cada uno de altura de diez
codos. [24] La una ala del querubín tenía cinco
codos, y la otra ala del querubín otros cinco
codos: así que había diez codos desde la
punta de la una ala hasta la punta de la
otra. [25] Asimismo el otro querubín tenía
diez codos; porque ambos querubines eran
de un tamaño y de una hechura. [26] La altura
del uno era de diez codos, y asimismo el
otro. [27] Y puso estos querubines dentro de
la casa de adentro: los cuales querubines
extendían sus alas, de modo que el ala del
uno tocaba á la pared, y el ala del otro
querubín tocaba á la otra pared, y las otras
dos alas se tocaban la una á la otra en la
mitad de la casa. [28] Y vistió de oro los
querubines. [29] Y esculpió todas las paredes
de la casa alrededor de diversas figuras,
de querubines, de palmas, y de botones de
flores, por de dentro y por de fuera. [30] Y
cubrió de oro el piso de la casa, de dentro
y de fuera. [31] Y á la entrada del oráculo hizo
puertas de madera de oliva; y el umbral y
los postes eran de cinco esquinas. [32] Las dos
puertas *eran* de madera de oliva; y entalló
en ellas figuras de querubines y de palmas
y de botones de flores, y cubriólas de oro:
cubrió también de oro los querubines y las
palmas. [33] Igualmente hizo á la puerta del
templo postes de madera de oliva cuadra-
dos. [34] Pero las dos puertas eran de madera
de haya; y los dos lados de la una puerta
eran redondos, y los otros dos lados de la
otra puerta *también* redondos. [35] Y entalló
en ellas querubines y palmas y botones de
flores, y cubriólas de oro ajustado á las
entalladuras. [36] Y edificó el atrio interior
de tres órdenes de piedras labradas, y de
un orden de vigas de cedro. [37] En el cuarto
año, en el mes de Ziph, se echaron los
cimientos de la casa de Jehová: [38] Y en el
undécimo año, en el mes de Bul, que es el
mes octavo, fué acabada la casa con todas
sus pertenencias, y con todo lo necesario.
Edificóla pues, en siete años.

7

[1] DESPUÉS edificó Salomón su propia casa
en trece años, y acabóla toda. [2] Asimismo
edificó la casa del bosque del Líbano, la
cual tenía cien codos de longitud, y cin-
cuenta codos de anchura, y treinta codos
de altura, sobre cuatro órdenes de colum-
nas de cedro, con vigas de cedro sobre las
columnas. [3] Y estaba cubierta de tablas de
cedro arriba sobre las vigas, que se apoy-
aban en cuarenta y cinco columnas: cada
hilera tenía quince *columnas*. [4] Y había tres
órdenes de ventanas, una ventana contra la
otra en tres órdenes. [5] Y todas las puertas y
postes eran cuadrados: y las unas ventanas
estaban frente á las otras en tres órdenes.
[6] También hizo un pórtico de columnas, que
tenía de largo cincuenta codos, y treinta
codos de ancho; y aqueste pórtico *estaba*

delante de aquellas *otras*, con sus columnas y maderos correspondientes. 7 Hizo
asimismo el pórtico del trono en que había
de juzgar, el pórtico del juicio, y vistiólo de
cedro de suelo á suelo. 8 Y en la casa en
que él moraba, había otro atrio dentro del
pórtico, de obra semejante á esta. Edificó
también Salomón una casa para la hija de
Faraón, que había tomado por mujer, de
la misma obra de aquel pórtico. 9 Todas
aquellas *obras* fueron de piedras de precio,
cortadas y aserradas con sierras según las
medidas, así por de dentro como por de
fuera, desde el cimiento hasta los remates,
y asimismo por de fuera hasta el gran atrio.
10 El cimiento era de piedras de precio, de
piedras grandes, de piedras de diez codos,
y de piedras de ocho codos. 11 De allí arriba
eran también piedras de precio, labradas
conforme á sus medidas, y *obra* de cedro.
12 Y en el gran atrio alrededor había tres
órdenes de piedras labradas, y un orden de
vigas de cedro: y así el atrio interior de la
casa de Jehová, y el atrio de la casa. 13 Y
envió el rey Salomón, é hizo venir de Tiro
á Hiram, 14 Hijo de una viuda de la tribu
de Nephtalí, y su padre había sido de Tiro:
trabajaba él en bronce, lleno de sabiduría
y de inteligencia y saber en toda obra de
metal. Este pues vino al rey Salomón, é hizo
toda su obra. 15 Y vació dos columnas de
bronce, la altura de cada cual era de diez
y ocho codos: y rodeaba á una y á otra
columna un hilo de doce codos. 16 Hizo tam-
bién dos capiteles de fundición de bronce,
para que fuesen puestos sobre las cabezas
de las columnas: la altura de un capitel era
de cinco codos, y la del otro capitel de cinco
codos. 17 Había trenzas á manera de red, y
unas cintas á manera de cadenas, para los
capiteles que *se habían de poner* sobre las
cabezas de las columnas: siete para cada
capitel. 18 Y cuando hubo hecho las colum-
nas, hizo también dos órdenes *de granadas*
alrededor en el un enredado, para cubrir
los capiteles que estaban en las cabezas
de las columnas con las granadas: y de la
misma forma hizo en el otro capitel. 19 Los
capiteles que estaban sobre las columnas
en el pórtico, tenían labor de flores por
cuatro codos. 20 Tenían también los capite-
les *de* sobre las dos columnas, doscientas
granadas en dos órdenes alrededor en cada
capitel, encima del vientre del capitel, el
cual vientre estaba delante del enredado.
21 Estas columnas erigió en el pórtico del
templo: y cuando hubo alzado la columna
de la mano derecha, púsole por nombre
Jachîn: y alzando la columna de la mano
izquierda, llamó su nombre Boaz. 22 Y *puso*
en las cabezas de las columnas labor *en*
forma de azucenas; y así se acabó la obra
de las columnas. 23 Hizo asimismo un mar
de fundición, de diez codos del un lado
al otro, perfectamente redondo: su altura
era de cinco codos, y ceñíalo alrededor un
cordón de treinta codos. 24 Y cercaban aquel
mar por debajo de su labio en derredor
unas bolas como calabazas, diez en cada
codo, que ceñían el mar alrededor en dos
órdenes, las cuales habían sido fundidas
cuando él fué fundido. 25 Y estaba *asentado*
sobre doce bueyes: tres miraban al norte, y
tres miraban al poniente, y tres miraban al
mediodía, y tres miraban al oriente; sobre
éstos se apoyaba el mar, y las traseras de
ellos estaban hacia la parte de adentro. 26 El
grueso *del mar* era de un palmo, y su labio
era labrado como el labio de un cáliz, ó de
flor de lis: y cabían en él dos mil batos.
27 Hizo también diez basas de bronce, siendo
la longitud de cada basa de cuatro codos, y
la anchura de cuatro codos, y de tres codos
la altura. 28 La obra de las basas era esta:
tenían unas cintas, las cuales estaban entre
molduras: 29 Y sobre aquellas cintas que es-
taban entre las molduras, *figuras* de leones,
y de bueyes, y de querubines; y sobre las
molduras de la basa, así encima como de-
bajo de los leones y de los bueyes, había
unas añadiduras de bajo relieve. 30 Cada
basa tenía cuatro ruedas de bronce con
mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas
había unos hombrillos, los cuales *nacían*
de fundición á cada un lado de aquellas
añadiduras, *para estar* debajo de la fuente.
31 Y la boca *del pie* de la fuente entraba un
codo en el remate *que salía* para arriba de la
basa; y era su boca redonda, de la hechura
del *mismo* remate, y *éste* de codo y medio.
Había también sobre la boca entalladuras
con sus cintas, *las cuales eran* cuadradas,
no redondas. 32 Las cuatro ruedas estaban
debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas
nacían en la misma basa. La altura de cada
rueda era de un codo y medio. 33 Y la
hechura de las ruedas era como la hechura
de las ruedas de un carro: sus ejes, sus
rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo

era de fundición. [34] Asimismo los cuatro
hombrillos á las cuatro esquinas de cada
basa: y los hombrillos eran de la misma
basa. [35] Y en lo alto de la basa había medio
codo de altura redondo por todas partes:
y encima de la basa sus molduras y cintas,
las cuales eran de ella misma. [36] E hizo en
las tablas de las molduras, y en las cintas,
entalladuras de querubines, y de leones, y
de palmas, con proporción en el espacio
de cada una, y alrededor otros adornos.
[37] De esta forma hizo diez basas fundidas de
una misma manera, de una misma medida,
y de una misma entalladura. [38] Hizo tam-
bién diez fuentes de bronce: cada fuente
contenía cuarenta batos, y cada una era
de cuatro codos; y *asentó* una fuente sobre
cada una de las diez basas. [39] Y puso las
cinco basas á la mano derecha de la casa, y
las otras cinco á la mano izquierda: y asentó
el mar al lado derecho de la casa, al oriente,
hacia el mediodía. [40] Asimismo hizo Hiram
fuentes, y tenazas, y cuencos. Así acabó
toda la obra que hizo á Salomón para la casa
de Jehová: [41] *Es á saber*, dos columnas, y los
vasos redondos de los capiteles que estaban
en lo alto de las dos columnas; y dos redes
que cubrían los dos vasos redondos de los
capiteles que estaban sobre la cabeza de
las columnas; [42] Y cuatrocientas granadas
para las dos redes, dos órdenes de granadas
en cada red, para cubrir los dos vasos
redondos que estaban sobre las cabezas
de las columnas; [43] Y las diez basas, y las
diez fuentes sobre las basas; [44] Y un mar, y
doce bueyes debajo del mar; [45] Y calderos,
y paletas, y cuencos; y todos los vasos que
Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de
Jehová, de metal acicalado. [46] Todo lo hizo
fundir el rey en la llanura del Jordán, en
tierra arcillosa, entre Succoth y Sarthán.
[47] Y dejó Salomón sin inquirir el peso del
metal de todos los vasos, por la grande
multitud *de ellos*. [48] Entonces hizo Salomón
todos los vasos que pertenecían á la casa de
Jehová: un altar de oro, y una mesa sobre
la cual estaban los panes de la proposición,
también de oro; [49] Y cinco candeleros de oro
purísimo á la mano derecha, y otros cinco
á la izquierda, delante del oráculo; con las
flores, y las lámparas, y despabiladeras de
oro; [50] Asimismo los cántaros, vasos, tazas,
cucharillas, é incensarios, de oro purísimo;
también de oro los quiciales de las puertas
de la casa de adentro, del lugar santísimo,
y los de las puertas del templo. [51] Así se
acabó toda la obra que dispuso hacer el
rey Salomón para la casa de Jehová. Y
metió Salomón lo que David su padre había
dedicado, *es á saber*, plata, y oro, y vasos, y
púsolo *todo* en guarda en las tesorerías de
la casa de Jehová.

8

[1] ENTONCES juntó Salomón los ancianos
de Israel, y á todas las cabezas de las tribus,
y á los príncipes de las familias de los
hijos de Israel, al rey Salomón en Jerusalem
para traer el arca del pacto de Jehová de
la ciudad de David, que es Sión. [2] Y se
juntaron al rey Salomón todos los varones
de Israel en el mes de Ethanim, que es el
mes séptimo, en el día solemne. [3] Y vinieron
todos los ancianos de Israel, y los sacer-
dotes tomaron el arca. [4] Y llevaron el arca
de Jehová, y el tabernáculo del testimonio,
y todos los vasos sagrados que estaban
en el tabernáculo; los cuales llevaban los
sacerdotes y Levitas. [5] Y el rey Salomón, y
toda la congregación de Israel que á él se
había juntado, estaban con él delante del
arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por
la multitud no se podían contar ni numerar.
[6] Y los sacerdotes metieron el arca del pacto
de Jehová en su lugar, en el oráculo de la
casa, en el lugar santísimo, debajo de las
alas de los querubines. [7] Porque los quer-
bines tenían extendidas las alas sobre el
lugar del arca, y así cubrían los querubines
el arca y sus varas por encima. [8] E hicieron
salir las varas; que las cabezas de las varas
se dejaban ver desde el santuario delante
del oráculo, mas no se veían desde afuera:
y así se quedaron hasta hoy. [9] En el arca
ninguna cosa había más de las dos tablas
de piedra que había allí puesto Moisés en
Horeb, donde Jehová hizo la alianza con los
hijos de Israel, cuando salieron de la tierra
de Egipto. [10] Y como los sacerdotes salieron
del santuario, la nube hinchió la casa de Je-
hová. [11] Y los sacerdotes no pudieron estar
para ministrar por causa de la nube; porque
la gloria de Jehová había henchido la casa
de Jehová. [12] Entonces dijo Salomón: Jehová
ha dicho que él habitaría en la oscuridad.
[13] Yo he edificado casa por morada para ti,
asiento en que tú habites para siempre.
[14] Y volviendo el rey su rostro, bendijo á
toda la congregación de Israel; y toda la

congregación de Israel estaba en pie. 15 Y
dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que
habló de su boca á David mi padre, y con
su mano lo ha cumplido, diciendo: 16 Desde
el día que saqué mi pueblo Israel de Egipto,
no he escogido ciudad de todas las tribus de
Israel para edificar casa en la cual estuviese
mi nombre, aunque escogí á David para que
presidiese en mi pueblo Israel. 17 Y David
mi padre tuvo en el corazón edificar casa
al nombre de Jehová Dios de Israel. 18 Mas
Jehová dijo á David mi padre: Cuanto á
haber tú tenido en el corazón edificar casa
á mi nombre, bien has hecho en tener tal
voluntad; 19 Empero tú no edificarás la casa,
sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él
edificará casa á mi nombre. 20 Y Jehová ha
verificado su palabra que había dicho; que
me he levantado yo en lugar de David mi
padre, y heme sentado en el trono de Israel,
como Jehová había dicho, y he edificado la
casa al nombre de Jehová Dios de Israel. 21 Y
he puesto en ella lugar para el arca, en la
cual está el pacto de Jehová, que él hizo con
nuestros padres cuando los sacó de la tierra
de Egipto. 22 Púsose luego Salomón delante
del altar de Jehová, en presencia de toda
la congregación de Israel, y extendiendo
sus manos al cielo, 23 Dijo: Jehová Dios de
Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en
los cielos ni abajo en la tierra, que guardas
el pacto y la misericordia á tus siervos, los
que andan delante de ti de todo su corazón;
24 Que has guardado á tu siervo David mi
padre lo que le dijiste: dijístelo con tu
boca, y con tu mano lo has cumplido, como
aparece este día. 25 Ahora pues, Jehová Dios
de Israel, cumple á tu siervo David mi padre
lo que le prometiste, diciendo: No faltará
varón de ti delante de mí, que se siente
en el trono de Israel, con tal que tus hijos
guarden su camino, que anden delante de
mí como tú has delante de mí andado.
26 Ahora pues, oh Dios de Israel, verifíquese
tu palabra que dijiste á tu siervo David mi
padre. 27 Empero ¿es verdad que Dios haya
de morar sobre la tierra? He aquí que los
cielos, los cielos de los cielos, no te pueden
contener: ¿cuánto menos esta casa que yo
he edificado? 28 Con todo, tú atenderás á
la oración de tu siervo, y á su plegaria, oh
Jehová Dios mío, oyendo *propicio* el clamor
y oración que tu siervo hace hoy delante de
ti: 29 Que estén tus ojos abiertos de noche y
de día sobre esta casa, sobre este lugar del
cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que
oigas la oración que tu siervo hará en este
lugar. 30 Oye pues la oración de tu siervo, y
de tu pueblo Israel; cuando oraren en este
lugar, también tú lo oirás en el lugar de
tu habitación, desde los cielos: que oigas y
perdones. 31 Cuando alguno hubiere pecado
contra su prójimo, y le tomaren juramento
haciéndole jurar, y viniere el juramento
delante de tu altar en esta casa; 32 Tú oirás
desde el cielo, y obrarás, y juzgarás á tus
siervos, condenando al impío, tornando su
proceder sobre su cabeza, y justificando
al justo para darle conforme á su justicia.
33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caído
delante de sus enemigos, por haber pecado
contra ti, y á ti se volvieren, y confesaren
tu nombre, y oraren, y te rogaren y su-
plicaren en esta casa; 34 Oyelos tú en los
cielos, y perdona el pecado de tu pueblo
Israel, y vuélvelos á la tierra que diste á
sus padres. 35 Cuando el cielo se cerrare, y
no lloviere, por haber ellos pecado contra
ti, y te rogaren en este lugar, y confe-
saren tu nombre, y se volvieren del pecado,
cuando los hubieres afligido; 36 Tú oirás en
los cielos, y perdonarás el pecado de tus
siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles
el buen camino en que anden; y darás
lluvias sobre tu tierra, la cual diste á tu
pueblo por heredad. 37 Cuando en la tierra
hubiere hambre, ó pestilencia, ó tizoncillo,
ó niebla, ó langosta, ó pulgón: si sus enemi-
gos los tuvieren cercados en la tierra de su
domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad
que sea; 38 Toda oración y toda súplica que
hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo
Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga
de su corazón, y extendiere sus manos á
esta casa; 39 Tú oirás en los cielos, en la
habitación de tu morada, y perdonarás,
y obrarás, y darás á cada uno conforme
á sus caminos, cuyo corazón tú conoces;
(porque sólo tú conoces el corazón de todos
los hijos de los hombres;) 40 Para que te
teman todos los días que vivieren sobre
la haz de la tierra que tú diste á nuestros
padres. 41 Asimismo el extranjero, que no
es de tu pueblo Israel, que hubiere venido
de lejanas tierras á causa de tu nombre,
42 (Porque oirán de tu grande nombre, y de
tu mano fuerte, y de tu brazo extendido;)

y viniere á orar á esta casa; [43] Tú oirás en
los cielos, en la habitación de tu morada,
y harás conforme á todo aquello por lo
cual el extranjero hubiere á ti clamado:
para que todos los pueblos de la tierra
conozcan tu nombre, y te teman, como tu
pueblo Israel, y entiendan que tu nombre
es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.
[44] Si tu pueblo saliere en batalla contra sus
enemigos por el camino que tú los enviares,
y oraren á Jehová hacia la ciudad que tú
elegiste, y hacia la casa que yo edifiqué
á tu nombre, [45] Tú oirás en los cielos su
oración y su súplica, y les harás derecho.
[46] Si hubieren pecado contra ti, (porque no
hay hombre que no peque) y tú estuvieres
airado contra ellos, y los entregares delante
del enemigo, para que los cautiven y lleven
á tierra enemiga, sea lejos ó cerca, [47] Y ellos
volvieren en sí en la tierra donde fueren
cautivos; si se convirtieren, y oraren á ti
en la tierra de los que los cautivaron, y
dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo,
hemos cometido impiedad; [48] Y si se con-
virtieren á ti de todo su corazón y de toda
su alma, en la tierra de sus enemigos que
los hubieren llevado cautivos, y oraren á ti
hacia su tierra, que tú diste á sus padres,
hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que
yo he edificado á tu nombre; [49] Tú oirás en
los cielos, en la habitación de tu morada,
su oración y su súplica, y les harás dere-
cho; [50] Y perdonarás á tu pueblo que había
pecado contra ti, y todas sus infracciones
con que se habrán contra ti rebelado; y
harás que hayan de ellos misericordia los
que los hubieren llevado cautivos: [51] Porque
ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú
sacaste de Egipto, de en medio del horno
de hierro. [52] Que tus ojos estén abiertos á la
oración de tu siervo, y á la plegaria de tu
pueblo Israel, para oirlos en todo aquello
por lo que te invocaren: [53] Pues que tú los
apartaste para ti por tu heredad de todos
los pueblos de la tierra, como lo dijiste por
mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste
á nuestros padres de Egipto, oh Señor Je-
hová. [54] Y fué, que como acabó Salomón de
hacer á Jehová toda esta oración y súplica,
levantóse de estar de rodillas delante del
altar de Jehová con sus manos extendidas
al cielo; [55] Y puesto en pie, bendijo á toda
la congregación de Israel, diciendo en voz
alta: [56] Bendito sea Jehová, que ha dado
reposo á su pueblo Israel, conforme á todo
lo que él había dicho; ninguna palabra de
todas sus promesas que expresó por Moisés
su siervo, ha faltado. [57] Sea con nosotros
Jehová nuestro Dios, como fué con nuestros
padres; y no nos desampare, ni nos deje;
[58] Incline nuestro corazón hacia sí, para que
andemos en todos sus caminos, y guarde-
mos sus mandamientos y sus estatutos y
sus derechos, los cuales mandó á nuestros
padres. [59] Y que estas mis palabras con que
he orado delante de Jehová, estén cerca de
Jehová nuestro Dios de día y de noche, para
que él proteja la causa de su siervo, y de
su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;
[60] A fin de que todos los pueblos de la tierra
sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.
[61] Sea pues perfecto vuestro corazón para
con Jehová nuestro Dios, andando en sus
estatutos, y guardando sus mandamientos,
como el día de hoy. [62] Entonces el rey,
y todo Israel con él, sacrificaron víctimas
delante de Jehová. [63] Y sacrificó Salomón
por sacrificios pacíficos, los cuales ofreció
á Jehová, veinte y dos mil bueyes, y ciento
veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y
todos los hijos de Israel la casa de Jehová.
[64] Aquel mismo día santificó el rey el medio
del atrio que estaba delante de la casa de
Jehová: porque ofreció allí los holocaustos,
y los presentes, y los sebos de los paccí-
ficos; por cuanto el altar de bronce que
estaba delante de Jehová era pequeño, y
no cupieran en él los holocaustos, y los
presentes, y los sebos de los pacíficos. [65] En
aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con
él todo Israel, una grande congregación,
desde como entran en Hamath hasta el río
de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios,
por siete días y otros siete días, esto es,
por catorce días. [66] Y el octavo día despidió
al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se
fueron á sus estancias alegres y gozosos de
corazón por todos los beneficios que Jehová
había hecho á David su siervo, y á su pueblo
Israel.

9

[1] Y COMO Salomón hubo acabado la obra
de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo
que Salomón quiso hacer, [2] Jehová apareció
á Salomón la segunda vez, como le había
aparecido en Gabaón. [3] Y díjole Jehová:
Yo he oído tu oración y tu ruego, que has
hecho en mi presencia. Yo he santificado

esta casa que tú has edificado, para poner
mi nombre en ella para siempre; y en ella
estarán mis ojos y mi corazón todos los
días. 4 Y si tú anduvieres delante de mí,
como anduvo David tu padre, en integridad
de corazón y en equidad, haciendo todas las
cosas que yo te he mandado, y guardando
mis estatutos y mis derechos, 5 Yo afirmaré
el trono de tu reino sobre Israel para siem-
pre, como hablé á David tu padre, diciendo:
No faltará de ti varón en el trono de Israel.
6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí
vosotros y vuestros hijos, y no guardareis
mis mandamientos y mis estatutos que yo
he puesto delante de vosotros, sino que
fuereis y sirviereis á dioses ajenos, y los
adorareis; 7 Yo cortaré á Israel de sobre la
haz de la tierra que les he entregado; y
esta casa que he santificado á mi nombre,
yo la echaré de delante de mí, é Israel
será por proverbio y fábula á todos los
pueblos; 8 Y esta casa que estaba en estima,
cualquiera que pasare por ella se pasmará,
y silbará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así
Jehová á esta tierra, y á esta casa? 9 Y
dirán: Por cuanto dejaron á Jehová su Dios,
que había sacado á sus padres de tierra de
Egipto, y echaron mano á dioses ajenos, y
los adoraron, y los sirvieron: por eso ha
traído Jehová sobre ellos todo aqueste mal.
10 Y aconteció al cabo de veinte años, en
que Salomón había edificado las dos casas,
la casa de Jehová y la casa real, 11 (Para
las cuales Hiram rey de Tiro, había traído
á Salomón madera de cedro y de haya, y
cuanto oro él quiso), que el rey Salomón
dió á Hiram veinte ciudades en tierra de
Galilea. 12 Y salió Hiram de Tiro para ver las
ciudades que Salomón le había dado, y no
le contentaron. 13 Y dijo: ¿Qué ciudades son
estas que me has dado, hermano? Y púsoles
por nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy.
14 Y había Hiram enviado al rey ciento y
veinte talentos de oro. 15 Y esta es la razón
del tributo que el rey Salomón impuso para
edificar la casa de Jehová, y su casa, y á
Millo, y el muro de Jerusalem, y á Hasor,
y Megiddo, y Gezer. 16 Faraón el rey de
Egipto había subido y tomado á Gezer, y
quemádola, y había muerto los Cananeos
que habitaban la ciudad, y dádola en don
á su hija la mujer de Salomón. 17 Restauró
pues Salomón á Gezer, y á la baja Beth-
oron, 18 Y á Baalath, y á Tadmor en tierra
del desierto; 19 Asimismo todas las ciudades
donde Salomón tenía municiones, y las
ciudades de los carros, y las ciudades de la
gente de á caballo, y todo lo que Salomón
deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y
en toda la tierra de su señorío. 20 A todos los
pueblos que quedaron de los Amorrheos,
Hetheos, Pherezeos, Heveos, Jebuseos, que
no fueron de los hijos de Israel; 21 A sus
hijos que quedaron en la tierra después de
ellos, que los hijos de Israel no pudieron
acabar, hizo Salomón que sirviesen con
tributo hasta hoy. 22 Mas á ninguno de los
hijos de Israel impuso Salomón servicio,
sino que eran hombres de guerra, ó sus
criados, ó sus príncipes, ó sus capitanes, ó
comandantes de sus carros, ó su gente de á
caballo. 23 Y los que Salomón había hecho
jefes y prepósitos sobre las obras, eran
quinientos y cincuenta, los cuales estaban
sobre el pueblo que trabajaba en aquella
obra. 24 Y subió la hija de Faraón de la
ciudad de David á su casa que *Salomón* le
había edificado: entonces edificó él á Millo.
25 Y ofrecía Salomón tres veces cada un año
holocaustos y pacíficos sobre el altar que
él edificó á Jehová, y quemaba perfumes
sobre el que estaba delante de Jehová, de-
spués que la casa fué acabada. 26 Hizo tam-
bién el rey Salomón navíos en Ezión-geber,
que es junto á Elath en la ribera del mar
Bermejo, en la tierra de Edom. 27 Y envió
Hiram en ellos á sus siervos, marineros
y diestros en la mar, con los siervos de
Salomón: 28 Los cuales fueron á Ophir, y
tomaron de allí oro, cuatrocientos y veinte
talentos, y trajéronlo al rey Salomón.

10

1 Y OYENDO la reina de Seba la fama
de Salomón en el nombre de Jehová, vino
á probarle con preguntas. 2 Y vino á
Jerusalem con muy grande comitiva, con
camellos cargados de especias, y oro en
grande abundancia, y piedras preciosas: y
como vino á Salomón, propúsole todo lo
que en su corazón tenía. 3 Y Salomón le
declaró todas sus palabras: ninguna cosa
se le escondió al rey, que no le declarase.
4 Y cuando la reina de Seba vió toda la
sabiduría de Salomón, y la casa que había
edificado, 5 Asimismo la comida de su mesa,
el asiento de sus siervos, el estado y vesti-
dos de los que le servían, sus maestresalas,

y sus holocaustos que sacrificaba en la casa
de Jehová, quedóse enajenada. 6 Y dijo al
rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de
tus cosas y de tu sabiduría; 7 Mas yo no lo
creía, hasta que he venido, y mis ojos han
visto, que ni aun la mitad fué lo que se me
dijo: es mayor tu sabiduría y bien que la
fama que yo había oído. 8 Bienaventurados
tus varones, dichosos estos tus siervos, que
están continuamente delante de ti, y oyen
tu sabiduría. 9 Jehová tu Dios sea bendito,
que se agradó de ti para ponerte en el
trono de Israel; porque Jehová ha amado
siempre á Israel, y te ha puesto por rey,
para que hagas derecho y justicia. 10 Y dió
ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y
muy mucha especiería, y piedras preciosas:
nunca vino tan grande copia de especias,
como la reina de Seba dió al rey Salomón.
11 La flota de Hiram que había traído el
oro de Ophir, traía también de Ophir muy
mucha madera de brasil, y piedras pre-
ciosas. 12 Y de la madera de brasil hizo el
rey balaustres para la casa de Jehová, y para
las casas reales, arpas también y salterios
para los cantores: nunca vino tanta madera
de brasil, ni se ha visto hasta hoy. 13 Y el
rey Salomón dió á la reina de Seba todo lo
que quiso, y todo lo que pidió, además de
lo que Salomón le dió como de mano del
rey Salomón. Y ella se volvió, y se fué á
su tierra con sus criados. 14 El peso del oro
que Salomón tenía de renta cada un año,
era seiscientos sesenta y seis talentos de
oro; 15 Sin *lo de* los mercaderes, y de la con-
tratación de especias, y de todos los reyes
de Arabia, y de los principales de la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos
paveses de oro extendido: seiscientos *siclos*
de oro gastó en cada pavés. 17 Asimismo
trescientos escudos de oro extendido, en
cada uno de los cuales gastó tres libras
de oro: y púsolos el rey en la casa del
bosque del Líbano. 18 Hizo también el rey un
gran trono de marfil, el cual cubrió de oro
purísimo. 19 Seis gradas tenía el trono, y lo
alto de él era redondo por el respaldo: y de
la una parte y de la otra tenía apoyos cerca
del asiento, junto á los cuales estaban colo-
cados dos leones. 20 Estaban también doce
leones puestos allí sobre las seis gradas, de
la una parte y de la otra: en ningún otro
reino se había hecho *trono* semejante. 21 Y
todos los vasos de beber del rey Salomón
eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la
casa del bosque del Líbano era de oro fino:
no había plata; en tiempo de Salomón no
era de estima. 22 Porque el rey tenía la flota
que salía á la mar, á Tharsis, con la flota de
Hiram: una vez en cada tres años venía la
flota de Tharsis, y traía oro, plata, marfil,
simios y pavos. 23 Así excedía el rey Salomón
á todos los reyes de la tierra en riquezas y
en sabiduría. 24 Toda la tierra procuraba *ver*
la cara de Salomón, para oir su sabiduría, la
cual Dios había puesto en su corazón. 25 Y
todos le llevaban cada año sus presentes:
vasos de oro, vasos de plata, vestidos, ar-
mas, aromas, caballos y acémilas. 26 Y juntó
Salomón carros y gente de á caballo; y tenía
mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes,
los cuales puso en las ciudades de los car-
ros, y con el rey en Jerusalem. 27 Y puso
el rey en Jerusalem plata como piedras, y
cedros como los cabrahigos que están por
los campos en abundancia. 28 Y sacaban
caballos y lienzos á Salomón de Egipto:
porque la compañía de los mercaderes del
rey compraban caballos y lienzos. 29 Y venía
y salía de Egipto, el carro por seiscientas
piezas de plata, y el caballo por ciento y
cincuenta; y así los sacaban por mano de
ellos todos los reyes de los Hetheos, y de
Siria.

11

1 EMPERO el rey Salomón amó, á más
de la hija de Faraón, muchas mujeres ex-
tranjeras: á las de Moab, á las de Ammón,
á las de Idumea, á las de Sidón, y á las
Hetheas; 2 Gentes de las cuales Jehová había
dicho á los hijos de Israel: No entraréis á
ellas, ni ellas entrarán á vosotros; porque
ciertamente harán inclinar vuestros cora-
zones tras sus dioses. A éstas pues se juntó
Salomón con amor. 3 Y tuvo setecientas
mujeres reinas, y trescientas concubinas; y
sus mujeres torcieron su corazón. 4 Y ya que
Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron
su corazón tras dioses ajenos; y su corazón
no era perfecto con Jehová su Dios, como
el corazón de su padre David. 5 Porque
Salomón siguió á Astaroth, diosa de los
Sidonios, y á Milcom, abominación de los
Ammonitas. 6 E hizo Salomón lo malo en
los ojos de Jehová, y no fué cumplidamente
tras Jehová como David su padre. 7 Entonces

edificó Salomón un alto á Chêmos, abom-
inación de Moab, en el monte que está
enfrente de Jerusalem; y á Moloch, abom-
inación de los hijos de Ammón. 8 Y así
hizo para todas sus mujeres extranjeras, las
cuales quemaban perfumes, y sacrificaban
á sus dioses. 9 Y enojóse Jehová contra
Salomón, por cuanto estaba su corazón
desviado de Jehová Dios de Israel, que le
había aparecido dos veces, 10 Y le había
mandado acerca de esto, que no siguiese
dioses ajenos: mas él no guardó lo que
le mandó Jehová. 11 Y dijo Jehová á Sa-
lomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y
no has guardado mi pacto y mis estatutos
que yo te mandé, romperé el reino de ti,
y lo entregaré á tu siervo. 12 Empero no
lo haré en tus días, por amor de David
tu padre: romperélo de la mano de tu
hijo. 13 Sin embargo no romperé todo el
reino, sino que daré una tribu á tu hijo, por
amor de David mi siervo, y por amor de
Jerusalem que yo he elegido. 14 Y Jehová
suscitó un adversario á Salomón, á Adad,
Idumeo, de la sangre real, el cual estaba
en Edom. 15 Porque cuando David estaba en
Edom, y subió Joab el general del ejército
á enterrar los muertos, y mató á todos
los varones de Edom, 16 (Porque seis meses
habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que
hubo acabado á todo el sexo masculino en
Edom;) 17 Entonces huyó Adad, y con él
algunos varones Idumeos de los siervos de
su padre, y fuése á Egipto; era entonces
Adad muchacho pequeño. 18 Y levantáronse
de Madián, y vinieron á Parán; y tomando
consigo hombres de Parán, viniéronse á
Egipto, á Faraón rey de Egipto, el cual le
dió casa, y le señaló alimentos, y aun le dió
tierra. 19 Y halló Adad grande gracia delante
de Faraón, el cual le dió por mujer á la her-
mana de su esposa, á la hermana de la reina
Thaphnes. 20 Y la hermana de Thaphnes le
parió á su hijo Genubath, al cual destetó
Thaphnes dentro de la casa de Faraón; y
estaba Genubath en casa de Faraón entre
los hijos de Faraón. 21 Y oyendo Adad en
Egipto que David había dormido con sus
padres, y que era muerto Joab general del
ejército, Adad dijo á Faraón: Déjame ir á
mi tierra. 22 Y respondióle Faraón: ¿Por
qué? ¿qué te falta conmigo, que procuras
irte á tu tierra? Y él respondió: Nada; con
todo, ruégote que me dejes ir. 23 Despertóle
también Dios por adversario á Rezón, hijo
de Eliada, el cual había huído de su amo
Adad-ezer, rey de Soba. 24 Y había juntado
gente contra él, y habíase hecho capitán
de una compañía, cuando David deshizo
á los *de Soba.* Después se fueron á Dam-
asco, y habitaron allí, é hiciéronle rey en
Damasco. 25 Y fué adversario á Israel todos
los días de Salomón; y fué otro mal con
el de Adad, porque aborreció á Israel, y
reinó sobre la Siria. 26 Asimismo Jeroboam
hijo de Nabat, Ephrateo de Sereda, siervo
de Salomón, (su madre se llamaba Serva,
mujer viuda) alzó su mano contra el rey. 27 Y
la causa por qué éste alzó mano contra el
rey, fué esta: Salomón edificando á Millo,
cerró el portillo de la ciudad de David su
padre. 28 Y el varón Jeroboam era valiente
y esforzado; y viendo Salomón al mancebo
que era hombre activo, encomendóle todo
el cargo de la casa de José. 29 Aconteció pues
en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de
Jerusalem, topóle en el camino el profeta
Ahías Silonita; y él estaba cubierto con una
capa nueva; y estaban ellos dos solos en
el campo. 30 Y trabando Ahías de la capa
nueva que tenía sobre sí, rompióla en doce
pedazos, 31 Y dijo á Jeroboam: Toma para
ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová
Dios de Israel: He aquí que yo rompo el
reino de la mano de Salomón, y á ti daré
diez tribus; 32 (Y él tendrá una tribu, por
amor de David mi siervo, y por amor de
Jerusalem, ciudad que yo he elegido de
todas las tribus de Israel:) 33 Por cuanto
me han dejado, y han adorado á Astharoth
diosa de los Sidonios, y á Chêmos dios
de Moab, y á Moloch dios de los hijos de
Ammón; y no han andado en mis caminos,
para hacer lo recto delante de mis ojos, y
mis estatutos, y mis derechos, como hizo
David su padre. 34 Empero no quitaré nada
de su reino de sus manos, sino que lo
retendré por caudillo todos los días de su
vida, por amor de David mi siervo, al cual
yo elegí, y él guardó mis mandamientos y
mis estatutos: 35 Mas yo quitaré el reino de
la mano de su hijo, y darélo á ti, las diez
tribus. 36 Y á su hijo daré una tribu, para que
mi siervo David tenga lámpara todos los
días delante de mí en Jerusalem, ciudad que
yo me elegí para poner en ella mi nombre.
37 Yo pues te tomaré á ti, y tú reinarás en

todas las cosas que deseare tu alma, y serás
rey sobre Israel. 38 Y será que, si prestares
oído á todas las cosas que te mandare,
y anduvieres en mis caminos, é hicieres
lo recto delante de mis ojos, guardando
mis estatutos y mis mandamientos, como
hizo David mi siervo, yo seré contigo, y
te edificaré casa firme, como la edifiqué
á David, y yo te entregaré á Israel. 39 Y
yo afligiré la simiente de David á causa de
esto, mas no para siempre. 40 Procuró por
tanto Salomón de matar á Jeroboam, pero
levantándose Jeroboam, huyó á Egipto, á
Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta
la muerte de Salomón. 41 Lo demás de los
hechos de Salomón, y todas las cosas que
hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el
libro de los hechos de Salomón? 42 Y los días
que Salomón reinó en Jerusalem sobre todo
Israel, fueron cuarenta años. 43 Y durmió
Salomón con sus padres, y fué sepultado en
la ciudad de su padre David: y reinó en su
lugar Roboam su hijo.

12

1 Y FUÉ Roboam á Sichêm; porque todo
Israel había venido á Sichêm para hacerlo
rey. 2 Y aconteció, que como lo oyó Jer-
oboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto,
porque había huído de delante del rey Sa-
lomón, y habitaba en Egipto; 3 Enviaron y
llamáronle. Vino pues Jeroboam y toda
la congregación de Israel, y hablaron á
Roboam, diciendo: 4 Tu padre agravó nue-
stro yugo, mas ahora tú disminuye *algo*
de la dura servidumbre de tu padre, y del
yugo pesado que puso sobre nosotros, y
te serviremos. 5 Y él les dijo: Idos, y de
aquí á tres días volved á mí. Y el pueblo
se fué. 6 Entonces el rey Roboam tomó
consejo con los ancianos que habían es-
tado delante de Salomón su padre cuando
vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros
que responda á este pueblo? 7 Y ellos le
hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo
de este pueblo, y lo sirvieres, y respondién-
dole buenas palabras les hablares, ellos te
servirán para siempre. 8 Mas él, dejado el
consejo de los viejos que ellos le habían
dado, tomó consejo con los mancebos que
se habían criado con él, y estaban delante
de él. 9 Y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros
que respondamos á este pueblo, que me
ha hablado, diciendo: Disminuye *algo* del
yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los mancebos que se habían
criado con él, le respondieron, diciendo:
Así hablarás á este pueblo que te ha dicho
estas palabras: Tu padre agravó nuestro
yugo; mas tú disminúyenos *algo*: así les
hablarás: El menor dedo de los míos es
más grueso que los lomos de mi padre.
11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado
yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo; mi
padre os hirió con azotes, mas yo os heriré
con escorpiones. 12 Y al tercer día vino
Jeroboam con todo el pueblo á Roboam;
según el rey lo había mandado, diciendo:
Volved á mí al tercer día. 13 Y el rey
respondió al pueblo duramente, dejado el
consejo de los ancianos que ellos le habían
dado; 14 Y hablóles conforme al consejo de
los mancebos, diciendo: Mi padre agravó
vuestro yugo, pero yo añadiré á vuestro
yugo; mi padre os hirió con azotes, mas
yo os heriré con escorpiones. 15 Y no oyó
el rey al pueblo; porque era ordenación
de Jehová, para confirmar su palabra, que
Jehová había hablado por medio de Ahías
Silonita á Jeroboam hijo de Nabat. 16 Y
cuando todo el pueblo vió que el rey no
les había oído, respondióle estas palabras,
diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con
David? No tenemos heredad en el hijo
de Isaí. ¡Israel, á tus estancias! ¡Provee
ahora en tu casa, David! Entonces Israel
se fué á sus estancias. 17 Mas reinó Roboam
sobre los hijos de Israel que moraban en las
ciudades de Judá. 18 Y el rey Roboam envió á
Adoram, que estaba sobre los tributos; pero
apedreóle todo Israel, y murió. Entonces el
rey Roboam se esforzó á subir en un carro,
y huir á Jerusalem. 19 Así se apartó Israel
de la casa de David hasta hoy. 20 Y aconte-
ció, que oyendo todo Israel que Jeroboam
había vuelto, enviaron y llamáronle á la
congregación, é hiciéronle rey sobre todo
Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese
la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.
21 Y como Roboam vino á Jerusalem, juntó
toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín,
ciento y ochenta mil hombres escogidos
de guerra, para hacer guerra á la casa de
Israel, y reducir el reino á Roboam hijo de
Salomón. 22 Mas fué palabra de Jehová á
Semeías varón de Dios, diciendo: 23 Habla á
Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y á

toda la casa de Judá y de Benjamín, y á los
demás del pueblo, diciendo: 24 Así ha dicho
Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vue-
stros hermanos los hijos de Israel; volveos
cada uno á su casa; porque este negocio yo
lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de
Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme
á la palabra de Jehová. 25 Y reedificó Jer-
oboam á Sichêm en el monte de Ephraim,
y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó
á Penuel. 26 Y dijo Jeroboam en su corazón:
Ahora se volverá el reino á la casa de David,
27 Si este pueblo subiere á sacrificar á la casa
de Jehová en Jerusalem: porque el corazón
de este pueblo se convertirá á su señor
Roboam rey de Judá, y me matarán á mí,
y se tornarán á Roboam rey de Judá. 28 Y
habido consejo, hizo el rey dos becerros
de oro, y dijo al pueblo: Harto habéis
subido á Jerusalem: he aquí tus dioses, oh
Israel, que te hicieron subir de la tierra
de Egipto. 29 Y puso el uno en Beth-el, y
el otro puso en Dan. 30 Y esto fué *ocasión
de* pecado; porque el pueblo iba *á adorar*
delante del uno, hasta Dan. 31 Hizo también
casa de altos, é hizo sacerdotes de la clase
del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.
32 Entonces instituyó Jeroboam solemnidad
en el mes octavo, á los quince del mes,
conforme á la solemnidad que *se celebraba*
en Judá; y sacrificó sobre altar. Así hizo
en Beth-el, sacrificando á los becerros que
había hecho. Ordenó también en Beth-el
sacerdotes de los altos que él había fabri-
cado. 33 Sacrificó pues sobre el altar que él
había hecho en Beth-el, á los quince del mes
octavo, el mes que él había inventado de su
corazón; é hizo fiesta á los hijos de Israel, y
subió al altar para quemar perfumes.

13

1 Y HE aquí que un varón de Dios por
palabra de Jehová vino de Judá á Beth-el;
y estando Jeroboam al altar para quemar
perfumes, 2 El clamó contra el altar por
palabra de Jehová, y dijo: Altar, altar, así
ha dicho Jehová: He aquí que á la casa
de David nacerá un hijo, llamado Josías, el
cual sacrificará sobre ti á los sacerdotes de
los altos que queman sobre ti perfumes; y
sobre ti quemarán huesos de hombres. 3 Y
aquel mismo día dió una señal, diciendo:
Esta es la señal de que Jehová ha hablado:
he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza
que sobre él está se derramará. 4 Y como
el rey Jeroboam oyó la palabra del varón
de Dios, que había clamado contra el altar
de Beth-el, extendiendo su mano desde el
altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que
había extendido contra él, se le secó, que
no la pudo tornar á sí. 5 Y el altar se rompió,
y derramóse la ceniza del altar, conforme á
la señal que el varón de Dios había dado por
palabra de Jehová. 6 Entonces respondiendo
el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que
ruegues á la faz de Jehová tu Dios, y ora
por mí, que mi mano me sea restituída. Y
el varón de Dios oró á la faz de Jehová, y
la mano del rey se le recuperó, y tornóse
como antes. 7 Y el rey dijo al varón de Dios:
Ven conmigo á casa, y comerás, y yo te daré
un presente. 8 Mas el varón de Dios dijo al
rey: Si me dieses la mitad de tu casa, no
iría contigo, ni comería pan ni bebería agua
en este lugar; 9 Porque así me está mandado
por palabra de Jehová, diciendo: No comas
pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino
que fueres. 10 Fuése pues por otro camino,
y no volvió por el camino por donde había
venido á Beth-el. 11 Moraba á la sazón en
Beth-el un viejo profeta, al cual vino su hijo,
y contóle todo lo que el varón de Dios había
hecho aquel día en Beth-el: contáronle
también á su padre las palabras que había
hablado al rey. 12 Y su padre les dijo: ¿Por
qué camino fué? Y sus hijos le mostraron
el camino por donde se había tornado el
varón de Dios, que había venido de Judá.
13 Y él dijo á sus hijos: Enalbardadme el
asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y
subió en él. 14 Y yendo tras el varón de Dios,
hallóle que estaba sentado debajo de un
alcornoque: y díjole: ¿Eres tú el varón de
Dios que viniste de Judá? Y él dijo: Yo soy.
15 Díjole entonces: Ven conmigo á casa, y
come del pan. 16 Mas él respondió: No podré
volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco
comeré pan ni beberé agua contigo en este
lugar; 17 Porque por palabra de Dios me ha
sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí,
ni vuelvas por el camino que fueres. 18 Y el
otro le dijo: Yo también soy profeta como
tú, y un ángel me ha hablado por palabra
de Jehová, diciendo: Vuélvele contigo á
tu casa, para que coma pan y beba agua.
Empero mintióle. 19 Entonces volvió con él,
y comió del pan en su casa, y bebió del
agua. 20 Y aconteció que, estando ellos á la

mesa, fué palabra de Jehová al profeta que
le había hecho volver; 21 Y clamó al varón
de Dios que había venido de Judá, diciendo:
Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde
al dicho de Jehová, y no guardaste el man-
damiento que Jehová tu Dios te había pre-
scrito, 22 Sino que volviste, y comiste del pan
y bebiste del agua en el lugar donde *Jehová*
te había dicho no comieses pan ni bebieses
agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro
de tus padres. 23 Y como hubo comido del
pan y bebido, el *profeta* que le había hecho
volver le enalbardó un asno; 24 Y yéndose,
topóle un león en el camino, y matóle; y
su cuerpo estaba echado en el camino, y el
asno estaba junto á él, y el león también
estaba junto al cuerpo. 25 Y he aquí unos
que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba
echado en el camino, y el león que estaba
junto al cuerpo: y vinieron, y dijéronlo en
la ciudad donde el viejo profeta habitaba.
26 Y oyéndolo el profeta que le había vuelto
del camino, dijo: El varón de Dios es, que
fué rebelde al dicho de Jehová: por tanto
Jehová le ha entregado al león, que le ha
quebrantado y muerto, conforme á la pal-
abra de Jehová que él le dijo. 27 Y habló á
sus hijos, y díjoles: Enalbardadme un asno.
Y ellos se lo enalbardaron. 28 Y él fué, y
halló su cuerpo tendido en el camino, y el
asno y el león estaban junto al cuerpo: el
león no había comido el cuerpo, ni dañado
al asno. 29 Y tomando el profeta el cuerpo
del varón de Dios, púsolo sobre el asno, y
llevóselo. Y el profeta viejo vino á la ciudad,
para endecharle y enterrarle. 30 Y puso su
cuerpo en su sepulcro; y endecháronle, *di-
ciendo*: ¡Ay, hermano mío! 31 Y después que
le hubieron enterrado, habló á sus hijos,
diciendo: Cuando yo muriere, enterradme
en el sepulcro en que está sepultado el
varón de Dios; poned mis huesos junto á los
suyos. 32 Porque sin duda vendrá lo que él
dijo á voces por palabra de Jehová contra el
altar que está en Beth-el, y contra todas las
casas de los altos que están en las ciudades
de Samaria. 33 Después de esto no se tornó
Jeroboam de su mal camino: antes volvió á
hacer sacerdotes de los altos de la clase del
pueblo, y quien quería se consagraba, y era
de los sacerdotes de los altos. 34 Y esto fué
causa de pecado á la casa de Jeroboam; por
lo cual fué cortada y raída de sobre la haz
de la tierra.

14

1 EN aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam
cayó enfermo. 2 Y dijo Jeroboam á su mujer:
Levántate ahora, disfrázate, porque no te
conozcan que eres la mujer de Jeroboam,
y ve á Silo; que allá está Ahías profeta, el
que me dijo que yo había de ser rey sobre
este pueblo. 3 Y toma en tu mano diez
panes, y turrones, y una botija de miel, y
ve á él; que te declare lo que ha de ser de
este mozo. 4 Y la mujer de Jeroboam hízolo
así; y levantóse, y fué á Silo, y vino á casa
de Ahías. Y no podía ya ver Ahías, que
sus ojos se habían oscurecido á causa de
su vejez. 5 Mas Jehová había dicho á Ahías:
He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá á
consultarte por su hijo, que está enfermo:
así y así le has de responder; pues será
que cuando ella viniere, vendrá disimulada.
6 Y como Ahías oyó el sonido de sus pies
cuando entraba por la puerta, dijo: Entra,
mujer de Jeroboam; ¿por qué te finges otra?
empero yo soy enviado á ti con revelación
dura. 7 Ve, y di á Jeroboam: Así dijo Jehová
Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté
de en medio del pueblo, y te hice príncipe
sobre mi pueblo Israel, 8 Y rompí el reino de
la casa de David, y te lo entregué á ti; y tú no
has sido como David mi siervo, que guardó
mis mandamientos y anduvo en pos de mí
con todo su corazón, haciendo solamente lo
derecho delante de mis ojos; 9 Antes hiciste
lo malo sobre todos los que han sido antes
de ti: que fuiste y te hiciste dioses ajenos
y de fundición para enojarme, y á mí me
echaste tras tus espaldas: 10 Por tanto, he
aquí que yo traigo mal sobre la casa de
Jeroboam, y yo talaré de Jeroboam todo
meante á la pared, así el guardado como el
desamparado en Israel; y barreré la poster-
idad de la casa de Jeroboam, como es barrido
el estiércol, hasta que sea acabada. 11 El que
muriere *de los* de Jeroboam en la ciudad, le
comerán los perros; y el que muriere en
el campo, comerlo han las aves del cielo;
porque Jehová lo ha dicho. 12 Y tú levántate,
y vete á tu casa; que en entrando tu pie en
la ciudad, morirá el mozo. 13 Y todo Israel
lo endechará, y le enterrarán; porque sólo
él de los de Jeroboam entrará en sepultura;
por cuanto se ha hallado en él alguna cosa
buena de Jehová Dios de Israel, en la casa

de Jeroboam. 14 Y Jehová se levantará un
rey sobre Israel, el cual talará la casa de
Jeroboam en este día; ¿y qué, si ahora? 15 Y
Jehová sacudirá á Israel, al modo que la
caña se agita en las aguas: y él arrancará
á Israel de esta buena tierra que había dado
á sus padres, y esparcirálos de la otra parte
del río, por cuanto han hecho sus bosques,
enojando á Jehová. 16 Y él entregará á Israel
por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y
ha hecho pecar á Israel. 17 Entonces la mujer
de Jeroboam se levantó, y se fué, y vino á
Thirsa: y entrando ella por el umbral de la
casa, el mozo murió. 18 Y enterráronlo, y
endechólo todo Israel, conforme á la pal-
abra de Jehová, que él había hablado por
mano de su siervo Ahías profeta. 19 Los otros
hechos de Jeroboam, qué guerras hizo, y
cómo reinó, todo está escrito en el libro
de las historias de los reyes de Israel. 20 El
tiempo que reinó Jeroboam fueron vein-
tidós años; y habiendo dormido con sus
padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.
21 Y Roboam hijo de Salomón reinó en Judá.
De cuarenta y un años era Roboam cuando
comenzó á reinar, y diecisiete años reinó
en Jerusalem, ciudad que Jehová eligió de
todas las tribus de Israel, para poner allí
su nombre. El nombre de su madre fué
Naama, Ammonita. 22 Y Judá hizo lo malo
en los ojos de Jehová, y enojáronle más
que todo lo que sus padres habían hecho
en sus pecados que cometieron. 23 Porque
ellos también se edificaron altos, estatuas,
y bosques, en todo collado alto, y debajo
de todo árbol frondoso: 24 Y hubo también
sodomitas en la tierra, é hicieron conforme
á todas las abominaciones de las gentes que
Jehová había echado delante de los hijos
de Israel. 25 Al quinto año del rey Roboam
subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem.
26 Y tomó los tesoros de la casa de Jehová,
y los tesoros de la casa real, y saqueólo
todo: llevóse también todos los escudos
de oro que Salomón había hecho. 27 Y en
lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos
de metal, y diólos en manos de los capitanes
de los de la guardia, quienes custodiaban
la puerta de la casa real. 28 Y cuando el
rey entraba en la casa de Jehová, los de la
guardia los llevaban; y poníanlos *después* en
la cámara de los de la guardia. 29 Lo demás
de los hechos de Roboam, y todas las cosas
que hizo, ¿no están escritas en las crónicas
de los reyes de Judá? 30 Y hubo guerra
entre Roboam y Jeroboam todos los días.
31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué
sepultado con sus padres en la ciudad de
David. El nombre de su madre fué Naama,
Ammonita. Y reinó en su lugar Abiam su
hijo.

15

1 EN el año dieciocho del rey Jeroboam
hijo de Nabat, Abiam comenzó á reinar
sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalem.
El nombre de su madre fué Maachâ, hija de
Abisalom. 3 Y anduvo en todos los pecados
de su padre, que había éste hecho antes de
él; y no fué su corazón perfecto con Jehová
su Dios, como el corazón de David su padre.
4 Mas por amor de David, dióle Jehová su
Dios lámpara en Jerusalem, levantándole
á su hijo después de él, y sosteniendo á
Jerusalem: 5 Por cuanto David había he-
cho lo recto ante los ojos de Jehová, y
de ninguna cosa que le mandase se había
apartado en todos los días de su vida, ex-
cepto el negocio de Uría Hetheo. 6 Y hubo
guerra entre Roboam y Jeroboam todos los
días de su vida. 7 Lo demás de los hechos
de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no
están escritas en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá? Y hubo guerra entre
Abiam y Jeroboam. 8 Y durmió Abiam con
sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de
David: y reinó Asa su hijo en su lugar. 9 En
el año veinte de Jeroboam rey de Israel,
Asa comenzó á reinar sobre Judá. 10 Y reinó
cuarenta y un años en Jerusalem; el nombre
de su madre fué Maachâ, hija de Abisalom.
11 Y Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
como David su padre. 12 Porque quitó los
sodomitas de la tierra, y quitó todas las
suciedades que sus padres habían hecho.
13 Y también privó á su madre Maachâ de ser
princesa, porque había hecho un ídolo en
un bosque. Además deshizo Asa el ídolo de
su madre, y quemólo junto al torrente de
Cedrón. 14 Empero los altos no se quitaron:
con todo, el corazón de Asa fué perfecto
para con Jehová toda su vida. 15 También
metió en la casa de Jehová lo que su padre
había dedicado, y lo que él dedicó: oro,
y plata, y vasos. 16 Y hubo guerra entre
Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo
de ambos. 17 Y subió Baasa rey de Israel
contra Judá, y edificó á Rama, para no dejar

salir ni entrar á ninguno de Asa, rey de
Judá. 18 Entonces tomando Asa toda la plata
y oro que había quedado en los tesoros
de la casa de Jehová, y los tesoros de la
casa real, entrególos en las manos de sus
siervos, y enviólos el rey Asa á Ben-adad,
hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de
Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:
19 Alianza *hay* entre mí y ti, y entre mi padre
y el tuyo: he aquí yo te envío un presente
de plata y oro: ve, y rompe tu alianza con
Baasa rey de Israel, para que me deje. 20 Y
Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió
los príncipes de los ejércitos que tenía con-
tra las ciudades de Israel, é hirió á Ahión,
y á Dan, y á Abel-beth-maachâ, y á toda
Cinneroth, con toda la tierra de Nephtalí.
21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar á
Rama, y estúvose en Thirsa. 22 Entonces el
rey Asa convocó á todo Judá, sin exceptuar
ninguno; y quitaron de Rama la piedra y la
madera con que Baasa edificaba, y edificó
el rey Asa con ello á Gabaa de Benjamín, y á
Mizpa. 23 Lo demás de todos los hechos de
Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas
que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no
está todo escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de
su vejez enfermó de sus pies. 24 Y durmió
Asa con sus padres, y fué sepultado con
sus padres en la ciudad de David su padre:
y reinó en su lugar Josaphat su hijo. 25 Y
Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar
sobre Israel en el segundo año de Asa rey de
Judá; y reinó sobre Israel dos años. 26 E hizo
lo malo ante los ojos de Jehová, andando en
el camino de su padre, y en sus pecados con
que hizo pecar á Israel. 27 Y Baasa hijo de
Ahía, el cual era de la casa de Issachâr, hizo
conspiración contra él: é hiriólo Baasa en
Gibbethón, que era de los Filisteos: porque
Nadab y todo Israel tenían cercado á Gib-
bethón. 28 Matólo pues Baasa en el tercer
año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar
suyo. 29 Y como él vino al reino, hirió toda
la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente
de *los de* Jeroboam, hasta raerlo, conforme
á la palabra de Jehová que él habló por su
siervo Ahías Silonita; 30 Por los pecados de
Jeroboam que él había cometido, y con los
cuales hizo pecar á Israel; y por su provo-
cación con que provocó á enojo á Jehová
Dios de Israel. 31 Lo demás de los hechos de
Nadab, y todas las cosas que hizo, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel? 32 Y hubo guerra entre
Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de
ambos. 33 En el tercer año de Asa rey de Judá,
comenzó á reinar Baasa hijo de Ahía sobre
todo Israel en Thirsa; y *reinó* veinticuatro
años. 34 E hizo lo malo á los ojos de Jehová, y
anduvo en el camino de Jeroboam, y en su
pecado con que hizo pecar á Israel.

16

1 Y FUÉ palabra de Jehová á Jehú hijo
de Hanani contra Baasa, diciendo: 2 Pues
que yo te levanté del polvo, y te puse por
príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has
andado en el camino de Jeroboam, y has
hecho pecar á mi pueblo Israel, provocán-
dome á ira con sus pecados; 3 He aquí yo
barreré la posteridad de Baasa, y la pos-
teridad de su casa: y pondré tu casa como
la casa de Jeroboam hijo de Nabat. 4 El
que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le
comerán los perros; y el que de él fuere
muerto en el campo, comerlo han las aves
del cielo. 5 Lo demás de los hechos de Baasa,
y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel? 6 Y durmió Baasa con sus
padres, y fué sepultado en Thirsa; y reinó
en su lugar Ela su hijo. 7 Empero la palabra
de Jehová por mano de Jehú profeta, hijo de
Hanani, había sido contra Baasa y también
contra su casa, con motivo de todo lo malo
que hizo á los ojos de Jehová, provocándole
á ira con las obras de sus manos, para que
fuese hecha como la casa de Jeroboam; y
porque lo había herido. 8 En el año vein-
tiséis de Asa rey de Judá, comenzó á reinar
Ela hijo de Baasa sobre Israel en Thirsa; *y*
reinó dos años. 9 E hizo conjuración contra
él su siervo Zimri, comandante de la mitad
de los carros. Y estando él en Thirsa,
bebiendo y embriagado en casa de Arsa su
mayordomo en Thirsa, 10 Vino Zimri, y lo
hirió y mató, en el año veintisiete de Asa
rey de Judá; y reinó en lugar suyo. 11 Y
luego que llegó á reinar y estuvo sentado
en su trono, hirió toda la casa de Baasa,
sin dejar en ella meante á la pared, ni sus
parientes ni amigos. 12 Así rayó Zimri toda
la casa de Baasa, conforme á la palabra de
Jehová, que había proferido contra Baasa
por medio del profeta Jehú; 13 Por todos

los pecados de Baasa, y los pecados de Ela
su hijo, con que ellos pecaron é hicieron
pecar á Israel, provocando á enojo á Jehová
Dios de Israel con sus vanidades. 14 Los
demás hechos de Ela, y todas las cosas que
hizo, ¿no está todo escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel? 15 En el
año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó
á reinar Zimri, *y reinó* siete días en Thirsa;
y el pueblo había asentado campo sobre
Gibbethón, ciudad de los Filisteos. 16 Y el
pueblo que estaba en el campo oyó decir:
Zimri ha hecho conjuración, y ha muerto al
rey. Entonces todo Israel levantó el mismo
día por rey sobre Israel á Omri, general del
ejército, en el campo. 17 Y subió Omri de
Gibbethón, y con él todo Israel, y cercaron
á Thirsa. 18 Mas viendo Zimri tomada la
ciudad, metióse en el palacio de la casa real,
y pegó fuego á la casa consigo: así murió,
19 Por sus pecados que él había cometido,
haciendo lo malo á los ojos de Jehová, y
andando en los caminos de Jeroboam, y
en su pecado que cometió, haciendo pecar
á Israel. 20 Los demás hechos de Zimri, y
su conspiración que formó, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel? 21 Entonces el pueblo de
Israel fué dividido en dos partes: la mitad
del pueblo seguía á Thibni hijo de Gineth,
para hacerlo rey: y la otra mitad seguía á
Omri. 22 Mas el pueblo que seguía á Omri,
pudo más que el que seguía á Thibni hijo
de Gineth; y Thibni murió, y Omri fué rey.
23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá,
comenzó á reinar Omri sobre Israel, *y reinó*
doce años: en Thirsa reinó seis años. 24 Y
compró él de Semer el monte de Samaria
por dos talentos de plata, y edificó *en* el
monte: y llamó el nombre de la ciudad
que edificó, Samaria, del nombre de Semer,
señor *que fué* de aquel monte. 25 Y Omri hizo
lo malo á los ojos de Jehová, é hizo peor que
todos los que habían sido antes de él: 26 Pues
anduvo en todos los caminos de Jeroboam
hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo
pecar á Israel, provocando á ira á Jehová
Dios de Israel con sus ídolos. 27 Lo demás de
los hechos de Omri, y todas las cosas que
hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel? 28 Y Omri durmió con sus
padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó
en lugar suyo Achâb, su hijo. 29 Y comenzó
á reinar Achâb hijo de Omri sobre Israel el
año treinta y ocho de Asa rey de Judá. 30 Y
reinó Achâb hijo de Omri sobre Israel en
Samaria veintidós años. Y Achâb hijo de
Omri hizo lo malo á los ojos de Jehová sobre
todos los que fueron antes de él; 31 Porque
le fué ligera cosa andar en los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer
á Jezabel hija de Ethbaal rey de los Sidonios,
y fué y sirvió á Baal, y lo adoró. 32 E hizo altar
á Baal, en el templo de Baal que él edificó en
Samaria. 33 Hizo también Achâb un bosque;
y añadió Achâb haciendo provocar á ira á
Jehová Dios de Israel, más que todos los
reyes de Israel que antes de él habían sido.
34 En su tiempo Hiel de Beth-el reedificó
á Jericó. En Abiram su primogénito echó
el cimiento, y en Segub su *hijo* postrero
puso sus puertas; conforme á la palabra de
Jehová que había hablado por Josué hijo de
Nun.

17

1 ENTONCES Elías Thisbita, que era de los
moradores de Galaad, dijo á Achâb: Vive
Jehová Dios de Israel, delante del cual es-
toy, que no habrá lluvia ni rocío en estos
años, sino por mi palabra. 2 Y fué á él
palabra de Jehová, diciendo: 3 Apártate de
aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete
en el arroyo de Cherith, que está delante
del Jordán; 4 Y beberás del arroyo; y yo
he mandado á los cuervos que te den allí
de comer. 5 Y él fué, é hizo conforme á
la palabra de Jehová; pues se fué y asentó
junto al arroyo de Cherith, que está antes
del Jordán. 6 Y los cuervos le traían pan
y carne por la mañana, y pan y carne á
la tarde; y bebía del arroyo. 7 Pasados
algunos días, secóse el arroyo; porque no
había llovido sobre la tierra. 8 Y fué á él
palabra de Jehová, diciendo: 9 Levántate,
vete á Sarepta de Sidón, y allí morarás:
he aquí yo he mandado allí á una mujer
viuda que te sustente. 10 Entonces él se
levantó, y se fué á Sarepta. Y como llegó
á la puerta de la ciudad, he aquí una mujer
viuda que estaba allí cogiendo serojas; y él
la llamó, y díjole: Ruégote que me traigas
una poca de agua en un vaso, para que
beba. 11 Y yendo ella para traérsela, él la
volvió á llamar, y díjole: Ruégote que me
traigas también un bocado de pan en tu

mano. 12 Y ella respondió: Vive Jehová
Dios tuyo, que no tengo pan cocido; que
solamente un puñado de harina tengo en
la tinaja, y un poco de aceite en una botija:
y ahora cogía dos serojas, para entrarme y
aderezarlo para mí y para mi hijo, y que lo
comamos, y nos muramos. 13 Y Elías le dijo:
No hayas temor; ve, haz como has dicho:
empero hazme á mí primero de ello una
pequeña torta *cocida* debajo de la ceniza, y
tráemela; y después harás para ti y para tu
hijo. 14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho
así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se
disminuirá la botija del aceite, hasta aquel
día que Jehová dará lluvia sobre la haz de
la tierra. 15 Entonces ella fué, é hizo como le
dijo Elías; y comió él, y ella y su casa, *muchos*
días. 16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni
menguó la botija del aceite, conforme á la
palabra de Jehová que había dicho por Elías.
17 Después de estas cosas aconteció que cayó
enfermo el hijo del ama de la casa, y la
enfermedad fué tan grave, que no quedó en
él resuello. 18 Y ella dijo á Elías: ¿Qué tengo
yo contigo, varón de Dios? ¿has venido á
mí para traer en memoria mis iniquidades,
y para hacerme morir mi hijo? 19 Y él le dijo:
Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su
regazo, y llevólo á la cámara donde él es-
taba, y púsole sobre su cama; 20 Y clamando
á Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun á la
viuda en cuya casa yo estoy hospedado has
afligido, matándole su hijo? 21 Y midióse
sobre el niño tres veces, y clamó á Jehová, y
dijo: Jehová Dios mío, ruégote que vuelva el
alma de este niño á sus entrañas. 22 Y Jehová
oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió
á sus entrañas, y revivió. 23 Tomando luego
Elías al niño, trájolo de la cámara á la casa, y
diólo á su madre, y díjole Elías: Mira, tu hijo
vive. 24 Entonces la mujer dijo á Elías: Ahora
conozco que tú eres varón de Dios, y que la
palabra de Jehová es verdad en tu boca.

18

1 PASADOS muchos días, fué palabra de
Jehová á Elías en el tercer año, diciendo:
Ve, muéstrate á Achâb, y yo daré lluvia
sobre la haz de la tierra. 2 Fué pues Elías
á mostrarse á Achâb. Había á la sazón
grande hambre en Samaria. 3 Y Achâb
llamó á Abdías su mayordomo, el cual Ab-
días era en grande manera temeroso de
Jehová; 4 Porque cuando Jezabel destruía á
los profetas de Jehová, Abdías tomó cien
profetas, los cuales escondió de cincuenta
en cincuenta por cuevas, y sustentólos á
pan y agua. 5 Y dijo Achâb á Abdías: Ve por
el país á todas las fuentes de aguas, y á todos
los arroyos; que acaso hallaremos grama
con que conservemos la vida á los caballos
y á las acémilas, para que no nos quedemos
sin bestias. 6 Y partieron entre sí el país
para recorrerlo: Achâb fué de por sí por un
camino, y Abdías fué separadamente por
otro. 7 Y yendo Abdías por el camino, topóse
con Elías; y como le conoció, postróse sobre
su rostro, y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?
8 Y él respondió: Yo soy; ve, di á tu amo: He
aquí Elías. 9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado,
para que tú entregues tu siervo en mano
de Achâb para que me mate? 10 Vive Jehová
tu Dios, que no ha habido nación ni reino
donde mi señor no haya enviado á buscarte;
y respondiendo *ellos*, No está aquí, él ha
conjurado á reinos y naciones si no te han
hallado. 11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di á tu amo:
Aquí está Elías? 12 Y acontecerá que, luego
que yo me haya partido de ti, el espíritu
de Jehová te llevará donde yo no sepa; y
viniendo yo, y dando las nuevas á Achâb,
y no hallándote él, me matará; y tu siervo
teme á Jehová desde su mocedad. 13 ¿No ha
sido dicho á mi señor lo que hice, cuando
Jezabel mataba á los profetas de Jehová:
que escondí cien varones de los profetas
de Jehová de cincuenta en cincuenta en
cuevas, y los mantuve á pan y agua? 14 ¿Y
ahora dices tú: Ve, di á tu amo: Aquí está
Elías: para que él me mate? 15 Y díjole
Elías: Vive Jehová de los ejércitos, delante
del cual estoy, que hoy me mostraré á él.
16 Entonces Abdías fué á encontrarse con
Achâb, y dióle el aviso; y Achâb vino á
encontrarse con Elías. 17 Y como Achâb
vió á Elías, díjole Achâb: ¿Eres tú el que
alborotas á Israel? 18 Y él respondió: Yo no
he alborotado á Israel, sino tú y la casa de
tu padre, dejando los mandamientos de Je-
hová, y siguiendo á los Baales. 19 Envía pues
ahora y júntame á todo Israel en el monte
de Carmelo, y los cuatrocientos y cincuenta
profetas de Baal, y los cuatrocientos profe-
tas de los bosques, que comen de la mesa
de Jezabel. 20 Entonces Achâb envió á todos
los hijos de Israel, y juntó los profetas en
el monte de Carmelo. 21 Y acercándose Elías

á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?
Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id
en pos de él. Y el pueblo no respondió
palabra. 22 Y Elías tornó á decir al pueblo:
Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas
de los profetas de Baal hay cuatrocientos y
cincuenta hombres. 23 Dénsenos pues dos
bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtenlo
en pedazos, y pónganlo sobre leña, mas no
pongan fuego debajo; y yo aprestaré el otro
buey, y pondrélo sobre leña, y ningún fuego
pondré debajo. 24 Invocad luego vosotros en
el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré
en el nombre de Jehová: y el Dios que
respondiere por fuego, ése sea Dios. Y
todo el pueblo respondió, diciendo: Bien
dicho. 25 Entonces Elías dijo á los profetas de
Baal: Escogeos el un buey, y haced primero,
pues que vosotros sois los más: é invocad
en el nombre de vuestros dioses, mas no
pongáis fuego debajo. 26 Y ellos tomaron
el buey que les fué dado, y aprestáronlo,
é invocaron en el nombre de Baal desde la
mañana hasta el medio día, diciendo: ¡Baal,
respóndenos! Mas no había voz, ni quien
respondiese; entre tanto, ellos andaban
saltando cerca del altar que habían hecho.
27 Y aconteció al medio día, que Elías se
burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta
voz, que dios es: quizá está conversando, ó
tiene algún empeño, ó va de camino; acaso
duerme, y despertará. 28 Y ellos clamaban
á grandes voces, y sajábanse con cuchillos
y con lancetas conforme á su costumbre,
hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29 Y
como pasó el medio día, y ellos profetizaran
hasta el tiempo del sacrificio del presente,
y no había voz, ni quien respondiese ni
escuchase; 30 Elías dijo entonces á todo el
pueblo: Acercaos á mí. Y todo el pueblo
se llegó á él: y él reparó el altar de Jehová
que estaba arruinado. 31 Y tomando Elías
doce piedras, conforme al número de las
tribus de los hijos de Jacob, al cual había
sido palabra de Jehová, diciendo, Israel será
tu nombre; 32 Edificó con las piedras un
altar en el nombre de Jehová: después hizo
una reguera alrededor del altar, cuanto
cupieran dos satos de simiente. 33 Compuso
luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y
púsolo sobre la leña. 34 Y dijo: Henchid cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el
holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo
otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo
aún: Hacedlo la tercera vez; é hiciéronlo
la tercera vez. 35 De manera que las aguas
corrían alrededor del altar; y había también
henchido de agua la reguera. 36 Y como
llegó la hora de ofrecerse el holocausto,
llegóse el profeta Elías, y dijo: Jehová Dios
de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy
manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que
yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo
he hecho todas estas cosas. 37 Respóndeme,
Jehová, respóndeme; para que conozca este
pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y
que tú volviste atrás el corazón de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Jehová, el cual
consumió el holocausto, y la leña, y las
piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas
que estaban en la reguera. 39 Y viéndolo
todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros,
y dijeron: ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es
el Dios! 40 Y díjoles Elías: Prended á los
profetas de Baal, que no escape ninguno.
Y ellos los prendieron; y llevólos Elías al
arroyo de Cisón, y allí los degolló. 41 Y
entonces Elías dijo á Achâb: Sube, come y
bebe; porque una grande lluvia suena. 42 Y
Achâb subió á comer y á beber. Y Elías subió
á la cumbre del Carmelo; y postrándose en
tierra, puso su rostro entre las rodillas. 43 Y
dijo á su criado: Sube ahora, y mira hacia
la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay
nada. Y él le volvió á decir: Vuelve siete
veces. 44 Y á la séptima vez dijo: Yo veo una
pequeña nube como la palma de la mano de
un hombre, que sube de la mar. Y él dijo:
Ve, y di á Achâb: Unce y desciende, porque
la lluvia no te ataje. 45 Y aconteció, estando
en esto, que los cielos se oscurecieron con
nubes y viento; y hubo una gran lluvia. Y
subiendo Achâb, vino á Jezreel. 46 Y la mano
de Jehová fué sobre Elías, el cual ciñó sus
lomos, y vino corriendo delante de Achâb
hasta llegar á Jezreel.

19

1 Y ACHAB dió la nueva á Jezabel de todo
lo que Elías había hecho, de como había
muerto á cuchillo á todos los profetas.
2 Entonces envió Jezabel á Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y
así me añadan, si mañana á estas horas yo
no haya puesto tu persona como la de uno
de ellos. 3 Viendo pues *el peligro*, levantóse y
fuése por salvar su vida, y vino á Beer-seba,

que es en Judá, y dejó allí su criado. [4] Y él se
fué por el desierto un día de camino, y vino
y sentóse debajo de un enebro; y deseando
morirse, dijo: Baste ya, oh Jehová, quita mi
alma; que no soy yo mejor que mis padres.
[5] Y echándose debajo del enebro, quedóse
dormido: y he aquí luego un ángel que le
tocó, y le dijo: Levántate, come. [6] Entonces
él miró, y he aquí á su cabecera una torta
cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua:
y comió y bebió, y volvióse á dormir. [7] Y
volviendo el ángel de Jehová la segunda
vez, tocóle, diciendo: Levántate, come:
porque gran camino te resta. [8] Levantóse
pues, y comió y bebió; y caminó con la
fortaleza de aquella comida cuarenta días
y cuarenta noches, hasta el monte de Dios,
Horeb. [9] Y allí se metió en una cueva, donde
tuvo la noche. Y fué á él palabra de Jehová,
el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?
[10] Y él respondió: Sentido he un vivo celo
por Jehová Dios de los ejércitos; porque
los hijos de Israel han dejado tu alianza,
han derribado tus altares, y han muerto á
cuchillo tus profetas: y yo solo he quedado,
y me buscan para quitarme la vida. [11] Y
él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte
delante de Jehová. Y he aquí Jehová que
pasaba, y un grande y poderoso viento que
rompía los montes, y quebraba las peñas
delante de Jehová: mas Jehová no estaba
en el viento. Y tras el viento un terremoto:
mas Jehová no estaba en el terremoto. [12] Y
tras el terremoto un fuego: mas Jehová no
estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo
apacible y delicado. [13] Y cuando lo oyó Elías,
cubrió su rostro con su manto, y salió, y
paróse á la puerta de la cueva. Y he aquí
llegó una voz á él, diciendo: ¿Qué haces
aquí, Elías? [14] Y él respondió: Sentido he un
vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos;
porque los hijos de Israel han dejado tu
alianza, han derribado tus altares, y han
muerto á cuchillo tus profetas: y yo solo
he quedado, y me buscan para quitarme la
vida. [15] Y díjole Jehová: Ve, vuélvete por
tu camino, por el desierto de Damasco: y
llegarás, y ungirás á Hazael por rey de Siria;
[16] Y á Jehú hijo de Nimsi, ungirás por rey
sobre Israel; y á Eliseo hijo de Saphat, de
Abelmehula, ungirás para que sea profeta
en lugar de ti. [17] Y será, que el que escapare
del cuchillo de Hazael, Jehú lo matará; y
el que escapare del cuchillo de Jehú, Eliseo
lo matará. [18] Y yo haré que queden en
Israel siete mil; todas rodillas que no se
encorvaron á Baal, y bocas todas que no lo
besaron. [19] Y partiéndose él de allí, halló á
Eliseo hijo de Saphat, que araba con doce
yuntas delante de sí; y él era uno de los doce
gañanes. Y pasando Elías por delante de él,
echó sobre él su manto. [20] Entonces dejando
él los bueyes, vino corriendo en pos de
Elías, y dijo: Ruégote que me dejes besar
mi padre y mi madre, y luego te seguiré.
Y él le dijo: Ve, vuelve: ¿qué te he hecho
yo? [21] Y volvióse de en pos de él, y tomó un
par de bueyes, y matólos, y con el arado de
los bueyes coció la carne de ellos, y dióla al
pueblo que comiesen. Después se levantó,
y fué tras Elías, y servíale.

20

[1] ENTONCES Ben-adad rey de Siria juntó
á todo su ejército, y con él treinta y dos
reyes, con caballos y carros: y subió, y
puso cerco á Samaria, y combatióla. [2] Y
envió mensajeros á la ciudad á Achâb rey
de Israel, diciendo: [3] Así ha dicho Ben-adad:
Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres
y tus hijos hermosos son míos. [4] Y el
rey de Israel respondió, y dijo: Como tú
dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo
lo que tengo. [5] Y volviendo los mensajeros
otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo
te envié á decir: Tu plata y tu oro, y tus
mujeres y tus hijos me darás. [6] Además
mañana á estas horas enviaré yo á ti mis
siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y
las casas de tus siervos; y tomarán con
sus manos, y llevarán todo lo precioso que
tuvieres. [7] Entonces el rey de Israel llamó
á todos los ancianos de la tierra, y díjoles:
Entended, y ved ahora cómo éste no busca
sino mal: pues que ha enviado á mí por
mis mujeres y mis hijos, y por mi plata
y por mi oro; y yo no se lo he negado.
[8] Y todos los ancianos y todo el pueblo le
respondieron: No le obedezcas, ni hagas
lo que te pide. [9] Entonces él respondió á
los embajadores de Ben-adad: Decid al rey
mi señor: Haré todo lo que mandaste á tu
siervo al principio; mas esto no lo puedo
hacer. Y los embajadores fueron, y diéronle
la respuesta. [10] Y Ben-adad tornó á enviarle
á decir: Así me hagan los dioses, y así

me añadan, que el polvo de Samaria no
bastará á los puños de todo el pueblo que
me sigue. 11 Y el rey de Israel respondió,
y dijo: Decidle, que no se alabe el que se
ciñe, como el que ya se desciñe. 12 Y como
él oyó esta palabra, estando bebiendo con
los reyes en las tiendas, dijo á sus siervos:
Poned. Y ellos pusieron contra la ciudad.
13 Y he aquí un profeta se llegó á Achâb rey
de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová:
¿Has visto esta grande multitud? he aquí
yo te la entregaré hoy en tu mano, para que
conozcas que yo soy Jehová. 14 Y respondió
Achâb: ¿Por *mano de* quién? Y él dijo: Así
ha dicho Jehová: Por *mano de* los criados
de los príncipes de las provincias. Y dijo
Achâb: ¿Quién comenzará la batalla? Y él
respondió: Tú. 15 Entonces él reconoció los
criados de los príncipes de las provincias,
los cuales fueron doscientos treinta y dos.
Luego reconoció todo el pueblo, todos los
hijos de Israel, que *fueron* siete mil. 16 Y
salieron á medio día. Y estaba Ben-adad
bebiendo, borracho en las tiendas, él y los
reyes, los treinta y dos reyes que habían
venido en su ayuda. 17 Y los criados de
los príncipes de las provincias salieron los
primeros. Y había Ben-adad enviado quien
le dió aviso, diciendo: Han salido hombres
de Samaria. 18 El entonces dijo: Si han salido
por paz, tomadlos vivos; y si han salido para
pelear, tomadlos vivos. 19 Salieron pues de
la ciudad los criados de los príncipes de
las provincias, y en pos de ellos el ejército.
20 E hirió cada uno al que venía contra sí:
y huyeron los Siros, siguiéndolos los de
Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se
escapó en un caballo con alguna gente de
caballería. 21 Y salió el rey de Israel, é hirió
la gente de á caballo, y los carros; y deshizo
los Siros con grande estrago. 22 Llegándose
luego el profeta al rey de Israel, le dijo: Ve,
fortalécete, y considera y mira lo que has de
hacer; porque pasado el año, el rey de Siria
ha de venir contra ti. 23 Y los siervos del rey
de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de
los montes, por eso nos han vencido; mas si
peleáremos con ellos en la llanura, *se verá*
si no los vencemos. 24 Haz pues así: Saca
á los reyes cada uno de su puesto, y pon
capitanes en lugar de ellos. 25 Y tú, fórmate
otro ejército como el ejército que perdiste,
caballos por caballos, y carros por carros;
luego pelearemos con ellos en campo raso,
y *veremos* si no los vencemos. Y él les dió
oído, é hízolo así. 26 Pasado el año, Ben-adad
reconoció los Siros, y vino á Aphec á pelear
contra Israel. 27 Y los hijos de Israel fueron
también inspeccionados, y tomando provi-
siones fuéronles al encuentro; y asentaron
campo lo hijos de Israel delante de ellos,
como dos rebañuelos de cabras; y los Siros
henchían la tierra. 28 Llegándose entonces
el varón de Dios al rey de Israel, hablóle di-
ciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los Siros
han dicho, Jehová es Dios de los montes,
no Dios de los valles, yo entregaré toda
esta grande multitud en tu mano, para que
conozcáis que yo soy Jehová. 29 Siete días tu-
vieron asentado campo los unos delante de
los otros, y al séptimo día se dió la batalla:
y mataron los hijos de Israel de los Siros
en un día cien mil hombres de á pie. 30 Los
demás huyeron á Aphec, á la ciudad: y el
muro cayó sobre veinte y siete mil hombres
que habían quedado. También Ben-adad
vino huyendo á la ciudad, y *escondíase* de
cámara en cámara. 31 Entonces sus siervos
le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes
de la casa de Israel que son reyes clementes:
pongamos pues ahora sacos en nuestros
lomos, y sogas en nuestras cabezas, y sal-
gamos al rey de Israel: por ventura te
salvará la vida. 32 Ciñeron pues sus lomos
de sacos, y sogas á sus cabezas, y vinieron
al rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Ben-
adad dice: Ruégote que viva mi alma. Y
él respondió: Si él vive aún, mi hermano
es. 33 Esto tomaron aquellos hombres por
buen agüero, y presto tomaron esta palabra
de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-
adad! Y él dijo: Id, y traedle. Ben-adad
entonces se presentó á Achâb, y él le hizo
subir en un carro. 34 Y díjole *Ben-adad*: Las
ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las
restituiré; y haz plazas en Damasco para
ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y
yo, *dijo Achâb*, te dejaré partir con esta
alianza. Hizo pues con él alianza, y dejóle
ir. 35 Entonces un varón de los hijos de los
profetas dijo á su compañero por palabra
de Dios: Hiéreme ahora. Mas el *otro* varón
no quiso herirle. 36 Y él le dijo: Por cuanto
no has obedecido á la palabra de Jehová,
he aquí en apartándote de mí, te herirá
un león. Y como se apartó de él, topóle

un león, é hirióle. [37] Encontróse luego con
otro hombre, y díjole: Hiéreme ahora. Y el
hombre le dió un golpe, é hízole una herida.
[38] Y el profeta se fué, y púsose delante del
rey en el camino, y disfrazóse con un velo
sobre los ojos. [39] Y como el rey pasaba,
él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió
entre la tropa: y he aquí apartándose uno,
trájome un hombre, diciendo: Guarda á
este hombre, y si llegare á faltar, tu vida
será por la suya, ó pagarás un talento de
plata. [40] Y como tu siervo estaba ocupado á
una parte y á otra, él desapareció. Entonces
el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia:
tú la has pronunciado. [41] Pero él se quitó
de presto el velo de sobre sus ojos, y el rey
de Israel conoció que era de los profetas.
[42] Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por
cuanto soltaste de la mano el hombre de
mi anatema, tu vida será por la suya, y tu
pueblo por el suyo. [43] Y el rey de Israel se fué
á su casa triste y enojado, y llegó á Samaria.

21

[1] PASADOS estos negocios, aconteció que
Naboth de Jezreel tenía en Jezreel una viña
junto al palacio de Achâb rey de Samaria. [2] Y
Achâb habló á Naboth, diciendo: Dame tu
viña para un huerto de legumbres, porque
está cercana, junto á mi casa, y yo te daré
por ella otra viña mejor que esta; ó si mejor
te pareciere, te pagaré su valor en dinero.
[3] Y Naboth respondió á Achâb: Guárdeme
Jehová de que yo te dé á ti la heredad de
mis padres. [4] Y vínose Achâb á su casa triste
y enojado, por la palabra que Naboth de
Jezreel le había respondido, diciendo: No te
daré la heredad de mis padres. Y acostóse
en su cama, y volvió su rostro, y no comió
pan. [5] Y vino á él su mujer Jezabel, y díjole:
¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no
comes pan? [6] Y él respondió: Porque hablé
con Naboth de Jezreel, y díjele que me diera
su viña por dinero, ó que, si más quería, le
daría *otra* viña por ella; y él respondió: Yo
no te daré mi viña. [7] Y su mujer Jezabel le
dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Lev-
ántate, y come pan, y alégrate: yo te daré
la viña de Naboth de Jezreel. [8] Entonces ella
escribió cartas en nombre de Achâb, y sell-
ólas con su anillo y enviólas á los ancianos y
á los principales que moraban en su ciudad
con Naboth. [9] Y las cartas que escribió
decían así: Proclamad ayuno, y poned á
Naboth á la cabecera del pueblo; [10] Y poned
dos hombres perversos delante de él, que
atestigüen contra él, y digan: Tú has blas-
femado á Dios y al rey. Y entonces sacadlo,
y apedreadlo, y muera. [11] Y los de su ciudad,
los ancianos y los principales que moraban
en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les
mandó, conforme á lo escrito en las cartas
que ella les había enviado. [12] Y promulgaron
ayuno, y asentaron á Naboth á la cabecera
del pueblo. [13] Vinieron entonces dos hom-
bres perversos, y sentáronse delante de
él: y aquellos hombres de Belial ates-
tiguaron contra Naboth delante del pueblo,
diciendo: Naboth ha blasfemado á Dios y al
rey. Y sacáronlo fuera de la ciudad, y ape-
dreáronlo con piedras, y murió. [14] Después
enviaron á decir á Jezabel: Naboth ha sido
apedreado y muerto. [15] Y como Jezabel oyó
que Naboth había sido apedreado y muerto,
dijo á Achâb: Levántate y posee la viña
de Naboth de Jezreel, que no te la quiso
dar por dinero; porque Naboth no vive,
sino que es muerto. [16] Y oyendo Achâb
que Naboth era muerto, levantóse para
descender á la viña de Naboth de Jezreel,
para tomar posesión de ella. [17] Entonces fué
palabra de Jehová á Elías Thisbita, diciendo:
[18] Levántate, desciende á encontrarte con
Achâb rey de Israel, que está en Samaria:
he aquí él está en la viña de Naboth, á la
cual ha descendido para tomar posesión
de ella. [19] Y hablarle has, diciendo: Así
ha dicho Jehová: ¿No mataste y también
has poseído? Y tornarás á hablarle, di-
ciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo
lugar donde lamieron los perros la sangre
de Naboth, los perros lamerán también tu
sangre, la tuya misma. [20] Y Achâb dijo á
Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y
él respondió: Hete encontrado, porque te
has vendido á mal hacer delante de Jehová.
[21] He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu
posteridad, y talaré de Achâb todo meante
á la pared, al guardado y al desamparado en
Israel: [22] Y yo pondré tu casa como la casa
de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de
Baasa hijo de Ahía; por la provocación
con que me provocaste á ira, y con que
has hecho pecar á Israel. [23] De Jezabel
también ha hablado Jehová, diciendo: Los
perros comerán á Jezabel en la barbacana
de Jezreel. [24] El que de Achâb fuere muerto
en la ciudad, perros le comerán: y el que

fuere muerto en el campo, comerlo han las
aves del cielo. 25 (A la verdad ninguno fué
como Achâb, que se vendiese á hacer lo
malo á los ojos de Jehová; porque Jezabel
su mujer lo incitaba. 26 El fué en grande
manera abominable, caminando en pos de
los ídolos, conforme á todo lo que hicieron
los Amorrheos, á los cuales lanzó Jehová
delante de los hijos de Israel.) 27 Y acaeció
cuando Achâb oyó estas palabras, que rasgó
sus vestidos, y puso saco sobre su carne,
y ayunó, y durmió en saco, y anduvo hu-
millado. 28 Entonces fué palabra de Jehová
á Elías Thisbita, diciendo: 29 ¿No has visto
como Achâb se ha humillado delante de mí?
Pues por cuanto se ha humillado delante de
mí, no traeré el mal en sus días: en los días
de su hijo traeré el mal sobre su casa.

22

1 TRES años pasaron sin guerra entre los
Siros é Israel. 2 Y aconteció al tercer año,
que Josaphat rey de Judá descendió al rey
de Israel. 3 Y el rey de Israel dijo á sus
siervos: ¿No sabéis que es nuestra Ramoth
de Galaad? y nosotros callamos en orden
á tomarla de mano del rey de Siria. 4 Y
dijo á Josaphat: ¿Quieres venir conmigo
á pelear contra Ramoth de Galaad? Y
Josaphat respondió al rey de Israel: Como
yo, así tú; y como mi pueblo, así tu pueblo;
y como mis caballos, tus caballos. 5 Y dijo
luego Josaphat al rey de Israel: Yo te ruego
que consultes hoy la palabra de Jehová.
6 Entonces el rey de Israel juntó los profetas,
como cuatrocientos hombres, á los cuales
dijo: ¿Iré á la guerra contra Ramoth de
Galaad, ó la dejaré? Y ellos dijeron: Sube;
porque el Señor la entregará en mano del
rey. 7 Y dijo Josaphat: ¿Hay aún aquí algún
profeta de Jehová, por el cual consultemos?
8 Y el rey de Israel respondió á Josaphat:
Aun hay un varón por el cual podríamos
consultar á Jehová, Michêas, hijo de Imla:
mas yo le aborrezco, porque nunca me pro-
fetiza bien, sino solamente mal. Y Josaphat
dijo: No hable el rey así. 9 Entonces el rey
de Israel llamó á un eunuco, y díjole: trae
presto á Michêas hijo de Imla. 10 Y el rey
de Israel y Josaphat rey de Judá estaban
sentados cada uno en su silla, vestidos de
sus ropas *reales*, en la plaza junto á la
entrada de la puerta de Samaria; y todos
los profetas profetizaban delante de ellos.
11 Y Sedechîas hijo de Chânaana se había
hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así
ha dicho Jehová: Con éstos acornearás á
los Siros hasta acabarlos. 12 Y todos los
profetas profetizaban de la misma manera,
diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y serás
prosperado; que Jehová la dará en mano del
rey. 13 Y el mensajero que había ido á llamar
á Michêas, hablóle, diciendo: He aquí las
palabras de los profetas á una boca *anuncian*
al rey bien: sea ahora tu palabra conforme
á la palabra de alguno de ellos, y anuncia
bien. 14 Y Michêas respondió: Vive Jehová,
que lo que Jehová me hablare, eso diré.
15 Vino pues al rey, y el rey le dijo: Michêas,
¿iremos á pelear contra Ramoth de Galaad,
ó la dejaremos? Y él le respondió: Sube,
que serás prosperado, y Jehová la entregará
en mano del rey. 16 Y el rey le dijo: ¿Hasta
cuántas veces he de conjurarte que no me
digas sino la verdad en el nombre de Je-
hová? 17 Entonces él dijo: Yo ví á todo Israel
esparcido por los montes, como ovejas que
no tienen pastor: y Jehová dijo: Estos no
tienen señor; vuélvase cada uno á su casa
en paz. 18 Y el rey de Israel dijo á Josaphat:
¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa
buena profetizará él acerca de mí, sino
solamente mal. 19 Entonces él dijo: Oye
pues palabra de Jehová: Yo vi á Jehová
sentado en su trono, y todo el ejército de
los cielos estaba junto á él, á su diestra y á su
siniestra. 20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá á
Achâb, para que suba y caiga en Ramoth de
Galaad? Y uno decía de una manera; y otro
decía de otra. 21 Y salió un espíritu, y púsose
delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré.
Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? 22 Y él
dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira
en boca de todos sus profetas. Y él dijo:
Inducirlo has, y aun saldrás con ello; sal
pues, y hazlo así. 23 Y ahora, he aquí Jehová
ha puesto espíritu de mentira en la boca
de todos estos tus profetas, y Jehová ha
decretado el mal acerca de ti. 24 Llegándose
entonces Sedechîas hijo de Chânaana, hirió
á Michêas en la mejilla, diciendo: ¿Por
dónde se fué de mí el espíritu de Jehová
para hablarte á ti? 25 Y Michêas respondió:
He aquí tú lo verás en aquel día, cuando
te irás metiendo de cámara en cámara por
esconderte. 26 Entonces el rey de Israel dijo:

Toma á Michêas, y vuélvelo á Amón gobernador de la ciudad, y á Joas hijo del rey; [27] Y
dirás: Así ha dicho el rey: Echad á éste en la
cárcel, y mantenedle con pan de angustia y
con agua de aflicción, hasta que yo vuelva
en paz. [28] Y dijo Michêas: Si llegares á volver
en paz, Jehová no ha hablado por mí. En
seguida dijo: Oid, pueblos todos. [29] Subió
pues el rey de Israel con Josaphat rey de
Judá á Ramoth de Galaad. [30] Y el rey de Israel
dijo á Josaphat: Yo me disfrazaré, y entraré
en la batalla: y tú vístete tus vestidos. Y
el rey de Israel se disfrazó, y entró en la
batalla. [31] Mas el rey de Siria había mandado
á sus treinta y dos capitanes de los carros,
diciendo: No peleéis vosotros ni con grande
ni con chico, sino sólo contra el rey de
Israel. [32] Y como los capitanes de los carros
vieron á Josaphat, dijeron: Ciertamente
éste es el rey de Israel; y viniéronse á él para
pelear con él; mas el rey Josaphat dió voces.
[33] Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse
de él. [34] Y un hombre disparando su arco á
la ventura, hirió al rey de Israel por entre
las junturas de la armadura; por lo que
dijo él á su carretero: Toma la vuelta, y
sácame del campo, que estoy herido. [35] Mas
la batalla había arreciado aquel día, y el rey
estuvo en su carro delante de los Siros, y
á la tarde murió: y la sangre de la herida
corría por el seno del carro. [36] Y á puesta del
sol salió un pregón por el campo, diciendo:
¡Cada uno á su ciudad, y cada cual á su
tierra! [37] Y murió pues el rey, y fué traído á
Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. [38] Y
lavaron el carro en el estanque de Samaria;
lavaron también sus armas; y los perros
lamieron su sangre, conforme á la palabra
de Jehová que había hablado. [39] Lo demás
de los hechos de Achâb, y todas las cosas
que ejecutó, y la casa de marfil que hizo,
y todas las ciudades que edificó, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel? [40] Y durmió Achâb con sus
padres, y reinó en su lugar Ochôzías su
hijo. [41] Y Josaphat hijo de Asa comenzó á
reinar sobre Judá en el cuarto año de Achâb
rey de Israel. [42] Y era Josaphat de treinta
y cinco años cuando comenzó á reinar, y
reinó veinticinco años en Jerusalem. El
nombre de su madre fué Azuba hija de Silai.
[43] Y anduvo en todo el camino de Asa su
padre, sin declinar de él, haciendo lo recto
en los ojos de Jehová. [44] Con todo eso los
altos no fueron quitados; que el pueblo
sacrificaba aún, y quemaba perfumes en
los altos. [45] Y Josaphat hizo paz con el
rey de Israel. [46] Lo demás de los hechos
de Josaphat, y sus hazañas, y las guerras
que hizo, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá? [47] Barrió
también de la tierra el resto de los sodomitas que habían quedado en el tiempo de
su padre Asa. [48] No había entonces rey
en Edom; presidente había *en lugar de* rey.
[49] Había Josaphat hecho navíos en Tharsis,
los cuales habían de ir á Ophir por oro; mas
no fueron, porque se rompieron en Eziongeber. [50] Entonces Ochôzías hijo de Achâb
dijo á Josaphat: Vayan mis siervos con los
tuyos en los navíos. Mas Josaphat no quiso.
[51] Y durmió Josaphat con sus padres, y fué
sepultado con sus padres en la ciudad de
David su padre; y en su lugar reinó Joram su
hijo. [52] Y Ochôzías hijo de Achâb comenzó
á reinar sobre Israel en Samaria, el año
diecisiete de Josaphat rey de Judá; y reinó
dos años sobre Israel. [53] E hizo lo malo en
los ojos de Jehová, y anduvo en el camino
de su padre, y en el camino de su madre,
y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat,
que hizo pecar á Israel: Porque sirvió á Baal,
y lo adoró, y provocó á ira á Jehová Dios
de Israel, conforme á todas las cosas que su
padre había hecho.

2 Reyes

1 DESPUÉS de la muerte de Achâb re-
belóse Moab contra Israel. 2 Y Ochôzías
cayó por las celosías de una sala *de la casa*
que tenía en Samaria; y estando enfermo
envió mensajeros, y díjoles: Id, y consultad
á Baal-zebub dios de Ecrón, si tengo de
sanar de esta mi enfermedad. 3 Entonces
el ángel de Jehová habló á Elías Thisbita,
diciendo: Levántate, y sube á encontrarte
con los mensajeros del rey de Samaria, y les
dirás: ¿No hay Dios en Israel, que vosotros
vais á consultar á Baal-zebub dios de Ecrón?
4 Por tanto así ha dicho Jehová: Del lecho en
que subiste no descenderás, antes morirás
ciertamente. Y Elías se fué. 5 Y como los
mensajeros se volvieron al rey, él les dijo:
¿Por qué pues os habéis vuelto? 6 Y ellos le
respondieron: Encontramos un varón que
nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió,
y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay
Dios en Israel, que tú envías á consultar
á Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto,
del lecho en que subiste no descenderás,
antes morirás de cierto. 7 Entonces él les
dijo: ¿Qué hábito era el de aquel varón que
encontrasteis, y os dijo tales palabras? 8 Y
ellos le respondieron: Un varón velloso,
y ceñía sus lomos con un cinto de cuero.
Entonces él dijo: Elías Thisbita es. 9 Y
envió luego á él un capitán de cincuenta
con sus cincuenta, el cual subió á él; y he
aquí que él estaba sentado en la cumbre
del monte. Y él le dijo: Varón de Dios,
el rey ha dicho que desciendas. 10 Y Elías
respondió, y dijo al capitán de cincuenta:
Si yo soy varón de Dios, descienda fuego
del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y
descendió fuego del cielo, que lo consumió
á él y á sus cincuenta. 11 Volvió el rey á
enviar á él otro capitán de cincuenta con
sus cincuenta; y hablóle, y dijo: Varón
de Dios, el rey ha dicho así: Desciende
presto. 12 Y respondióle Elías, y dijo: Si
yo soy varón de Dios, descienda fuego del
cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y
descendió fuego del cielo, que lo consumió
á él y á sus cincuenta. 13 Y volvió á enviar
el tercer capitán de cincuenta con sus cin-
cuenta: y subiendo aquel tercer capitán de
cincuenta, hincóse de rodillas delante de
Elías, y rogóle, diciendo: Varón de Dios,
ruégote que sea de valor delante de tus ojos
mi vida, y la vida de estos tus cincuenta
siervos. 14 He aquí ha descendido fuego
del cielo, y ha consumido los dos primeros
capitanes de cincuenta, con sus cincuenta;
sea ahora mi vida de valor delante de tus
ojos. 15 Entonces el ángel de Jehová dijo
á Elías: Desciende con él; no hayas de él
miedo. Y él se levantó, y descendió con
él al rey. 16 Y díjole: Así ha dicho Jehová:
Pues que enviaste mensajeros á consultar
á Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios
en Israel para consultar en su palabra? No
descenderás, por tanto, del lecho en que
subiste, antes morirás de cierto. 17 Y murió
conforme á la palabra de Jehová que había
hablado Elías: y reinó en su lugar Joram, en
el segundo año de Joram, hijo de Josaphat
rey de Judá; porque *Ochôzías* no tenía hijo.
18 Y lo demás de los hechos de Ochôzías, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?

2

1 Y ACONTECIÓ que, cuando quiso Jehová
alzar á Elías en un torbellino al cielo, Elías
venía con Eliseo de Gilgal. 2 Y dijo Elías á
Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová
me ha enviado á Beth-el. Y Eliseo dijo: Vive
Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
Descendieron pues á Beth-el. 3 Y saliendo á
Eliseo los hijos de los profetas que estaban
en Beth-el, dijéronle: ¿Sabes como Jehová
quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y
él dijo: Sí, yo lo sé; callad. 4 Y Elías le
volvió á decir: Eliseo, quédate aquí ahora,
porque Jehová me ha enviado á Jericó. Y
él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que
no te dejaré. Vinieron pues á Jericó. 5 Y
llegáronse á Eliseo los hijos de los profetas
que estaban en Jericó, y dijéronle: ¿Sabes
cómo Jehová quitará hoy á tu señor de
tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé;
callad. 6 Y Elías le dijo: Ruégote que te
quedes aquí, porque Jehová me ha enviado
al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu
alma, que no te dejaré. Fueron pues ambos
á dos. 7 Y vinieron cincuenta varones de los
hijos de los profetas, y paráronse enfrente
á lo lejos: y ellos dos se pararon junto al
Jordán. 8 Tomando entonces Elías su manto,
doblólo, é hirió las aguas, las cuales se
apartaron á uno y á otro lado, y pasaron

ambos en seco. 9 Y como hubieron pasado,
Elías dijo á Eliseo: Pide lo que quieres
que haga por ti, antes que sea quitado de
contigo. Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos
partes de tu espíritu sean sobre mí. 10 Y
él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me
vieres cuando fuere quitado de ti, te será
así hecho; mas si no, no. 11 Y aconteció que,
yendo ellos hablando, he aquí, un carro de
fuego con caballos de fuego apartó á los
dos: y Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío,
padre mío, carro de Israel y su gente de á
caballo! Y nunca más le vió, y trabando
de sus vestidos, rompiólos en dos partes.
13 Alzó luego el manto de Elías que se le
había caído, y volvió, y paróse á la orilla
del Jordán. 14 Y tomando el manto de Elías
que se le había caído, hirió las aguas, y dijo:
¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así
que hubo del mismo modo herido las aguas,
apartáronse á uno y á otro lado, y pasó
Eliseo. 15 Y viéndole los hijos de los profetas
que estaban en Jericó de la otra parte,
dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre
Eliseo. Y viniéronle á recibir, é inclináronse
á él hasta la tierra. 16 Y dijéronle: He
aquí hay con tus siervos cincuenta varones
fuertes: vayan ahora y busquen á tu señor;
quizá lo ha levantado el espíritu de Jehová,
y lo ha echado en algún monte ó en algún
valle. Y él les dijo: No enviéis. 17 Mas ellos
le importunaron, hasta que avergonzán-
dose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron
cincuenta hombres, los cuales lo buscaron
tres días, mas no lo hallaron. 18 Y cuando
volvieron á él, que se había quedado en
Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fue-
seis? 19 Y los hombres de la ciudad dijeron
á Eliseo: He aquí el asiento de esta ciudad
es bueno, como mi señor ve; mas las aguas
son malas, y la tierra enferma. 20 Entonces
él dijo: Traedme una botija nueva, y poned
en ella sal. Y trajéronsela. 21 Y saliendo él
á los manaderos de las aguas, echó dentro
la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo
sané estas aguas, y no habrá más en ellas
muerte ni enfermedad. 22 Y fueron sanas las
aguas hasta hoy, conforme á la palabra que
habló Eliseo. 23 Después subió de allí á Beth-
el; y subiendo por el camino, salieron los
muchachos de la ciudad, y se burlaban de
él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! 24 Y
mirando él atrás, viólos, y maldíjolos en el
nombre de Jehová. Y salieron dos osos del
monte, y despedazaron de ellos cuarenta y
dos muchachos. 25 De allí fué al monte de
Carmelo, y de allí volvió á Samaria.

3

1 Y JORAM hijo de Achâb comenzó á
reinar en Samaria sobre Israel el año dieci-
cho de Josaphat rey de Judá; y reinó doce
años. 2 E hizo lo malo en ojos de Jehová,
aunque no como su padre y su madre;
porque quitó las estatuas de Baal que su
padre había hecho. 3 Mas allegóse á los
pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que
hizo pecar á Israel; y no se apartó de ellos.
4 Entonces Mesa rey de Moab era propi-
etario de ganados, y pagaba al rey de Israel
cien mil corderos y cien mil carneros con
sus vellones. 5 Mas muerto Achâb, el rey de
Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6 Y
salió entonces de Samaria el rey Joram, é
inspeccionó á todo Israel. 7 Y fué y envió
á decir á Josaphat rey de Judá: El rey de
Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú
conmigo á la guerra contra Moab? Y él
respondió: Iré, *porque* como yo, así tú; como
mi pueblo, así tu pueblo; como mis caballos,
así también tus caballos. 8 Y dijo: ¿Por qué
camino iremos? Y él respondió: Por el
camino del desierto de Idumea. 9 Partieron
pues el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey
de Idumea; y como anduvieron rodeando
por el desierto siete días de camino, faltóles
el agua para el ejército, y para las bestias
que los seguían. 10 Entonces el rey de Israel
dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová estos
tres reyes para entregarlos en manos de los
Moabitas. 11 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí
profeta de Jehová, para que consultemos
á Jehová por él? Y uno de los siervos
del rey de Israel respondió y dijo: Aquí
está Eliseo hijo de Saphat, que daba agua
á manos á Elías. 12 Y Josaphat dijo: Este
tendrá palabra de Jehová. Y descendieron
á él el rey de Israel, y Josaphat, y el rey
de Idumea. 13 Entonces Eliseo dijo al rey
de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve á los
profetas de tu padre, y á los profetas de tu
madre. Y el rey de Israel le respondió: No:
porque ha juntado Jehová estos tres reyes
para entregarlos en manos de los Moabitas.
14 Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos,

en cuya presencia estoy, que si no tuviese
respeto al rostro de Josaphat rey de Judá,
no mirara á ti, ni te viera. 15 Mas ahora
traedme un tañedor. Y mientras el tañe-
dor tocaba, la mano de Jehová fué sobre
Eliseo. 16 Y dijo: Así ha dicho Jehová: Haced
en este valle muchas acequias. 17 Porque
Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni
veréis lluvia, y este valle será lleno de agua,
y beberéis vosotros, y vuestras bestias, y
vuestros ganados. 18 Y esto es cosa ligera
en los ojos de Jehová; dará también á los
Moabitas en vuestras manos. 19 Y vosotros
heriréis á toda ciudad fortalecida y á toda
villa hermosa, y talaréis todo buen árbol,
y cegaréis todas las fuentes de aguas, y
destruiréis con piedras toda tierra fértil.
20 Y aconteció que por la mañana, cuando se
ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas
por el camino de Idumea, y la tierra fué
llena de aguas. 21 Y todos los de Moab,
como oyeron que los reyes subían á pelear
contra ellos, juntáronse desde todos los que
ceñían talabarte arriba, y pusiéronse en
la frontera. 22 Y como se levantaron por
la mañana, y lució el sol sobre las aguas,
vieron los de Moab desde lejos las aguas
rojas como sangre; 23 Y dijeron: ¡Sangre es
esta de espada! Los reyes se han revuelto, y
cada uno ha muerto á su compañero. Ahora
pues, ¡Moab, á la presa! 24 Mas cuando
llegaron al campo de Israel, levantáronse
los Israelitas é hirieron á los de Moab, los
cuales huyeron delante de ellos: siguieron
empero hiriendo todavía á los de Moab.
25 Y asolaron las ciudades, y en todas las
heredades fértiles echó cada uno su piedra,
y las llenaron; cegaron también todas las
fuentes de las aguas, y derribaron todos los
buenos árboles; hasta que en Kir-hareseth
solamente dejaron sus piedras; porque los
honderos la cercaron, y la hirieron. 26 Y
cuando el rey de Moab vió que la batalla
lo vencía, tomó consigo setecientos hom-
bres que sacaban espada, para romper con-
tra el rey de Idumea: mas no pudieron.
27 Entonces arrebató á su primogénito que
había de reinar en su lugar, y sacrificóle
en holocausto sobre el muro. Y hubo
grande enojo en Israel; y retiráronse de él,
y volviéronse á su tierra.

4

1 UNA mujer, de las mujeres de los hijos
de los profetas, clamó á Eliseo, diciendo:
Tu siervo mi marido es muerto; y tú sabes
que tu siervo era temeroso de Jehová: y ha
venido el acreedor para tomarse dos hijos
míos por siervos. 2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué
te haré yo? Declárame qué tienes en casa.
Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene
en casa, sino una botija de aceite. 3 Y él le
dijo: Ve, y pide para ti vasos prestados de
todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos.
4 Entra luego, y cierra la puerta tras ti y
tras tus hijos; y echa en todos los vasos,
y en estando uno lleno, ponlo aparte. 5 Y
partióse la mujer de él, y cerró la puerta
tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban
los vasos, y ella echaba *del aceite*. 6 Y como
los vasos fueron llenos, dijo á un hijo suyo:
Tráeme aún *otro* vaso. Y él dijo: No hay
más vasos. Entonces cesó el aceite. 7 Vino
ella luego, y contólo al varón de Dios, *el
cual* dijo: Ve, y vende el aceite, y paga á
tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo
que quedare. 8 Y aconteció también que un
día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí
una mujer principal, la cual le constriñó
á que comiese del pan: y cuando por allí
pasaba, veníase á su casa á comer del pan.
9 Y ella dijo á su marido: He aquí ahora,
yo entiendo que éste que siempre pasa por
nuestra casa, es varón de Dios santo. 10 Yo
te ruego que hagas una pequeña cámara
de paredes, y pongamos en ella cama, y
mesa, y silla, y candelero, para que cuando
viniere á nosotros, se recoja en ella. 11 Y
aconteció que un día vino él por allí, y
recogióse en aquella cámara, y durmió en
ella. 12 Entonces dijo á Giezi su criado:
Llama á esta Sunamita. Y como él la llamó,
pareció ella delante de él. 13 Y dijo él á
Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita
por nosotros con todo este esmero: ¿qué
quieres que haga por ti? ¿has menester
que hable por ti al rey, ó al general del
ejército? Y ella respondió: Yo habito en
medio de mi pueblo. 14 Y él dijo: ¿Qué pues
haremos por ella? Y Giezi respondió: He
aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.
15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó,
y ella se paró á la puerta. 16 Y él le dijo:
A este tiempo según el tiempo de la vida,
abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor
mío, varón de Dios, no hagas burla de tu
sierva. 17 Mas la mujer concibió, y parió

un hijo á aquel tiempo que Eliseo le había
dicho, según el tiempo de la vida. 18 Y como
el niño fué grande, aconteció que un día
salió á su padre, á los segadores. 19 Y dijo á su
padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y él dijo á un
criado: Llévalo á su madre. 20 Y habiéndole
él tomado, y traídolo á su madre, estuvo
sentado sobre sus rodillas hasta medio día,
y murióse. 21 Ella entonces subió, y púsolo
sobre la cama del varón de Dios, y cerrán-
dole *la puerta*, salióse. 22 Llamando luego
á su marido, díjole: Ruégote que envíes
conmigo á alguno de los criados y una de las
asnas, para que yo vaya corriendo al varón
de Dios, y vuelva. 23 Y él dijo: ¿Para qué has
de ir á él hoy? No es nueva luna, ni sábado.
Y ella respondió: Paz. 24 Después hizo
enalbardar una borrica, y dijo al mozo: Guía
y anda; y no me hagas detener para que
suba, sino cuando yo te lo dijere. 25 Partióse
pues, y vino al varón de Dios al monte del
Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vió
de lejos, dijo á su criado Giezi: He aquí
la Sunamita: 26 Ruégote que vayas ahora
corriendo á recibirla, y dile: ¿Tienes paz?
¿y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.
27 Y luego que llegó al varón de Dios en el
monte, asió de sus pies. Y llegóse Giezi
para quitarla; mas el varón de Dios le dijo:
Déjala, porque su alma está en amargura,
y Jehová me ha encubierto *el motivo*, y no
me lo ha revelado. 28 Y ella dijo: ¿Pedí yo
hijo á mi señor? ¿No dije yo, que no me
burlases? 29 Entonces dijo él á Giezi: Ciñe
tus lomos, y toma mi bordón en tu mano, y
ve; y si alguno te encontrare, no lo saludes;
y si alguno te saludare, no le respondas:
y pondrás mi bordón sobre el rostro del
niño. 30 Y dijo la madre del niño: Vive
Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
31 El entonces se levantó, y siguióla. Y Giezi
había ido delante de ellos, y había puesto
el bordón sobre el rostro del niño, mas ni
tenía voz ni sentido; y así se había vuelto
para encontrar á Eliseo; y declaróselo, di-
ciendo: El mozo no despierta. 32 Y venido
Eliseo á la casa, he aquí el niño que estaba
tendido muerto sobre su cama. 33 Entrando
él entonces, cerró la puerta sobre ambos,
y oró á Jehová. 34 Después subió, y echóse
sobre el niño, poniendo su boca sobre la
boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus
manos sobre las manos suyas; así se tendió
sobre él, y calentóse la carne del joven.
35 Volviéndose luego, paseóse por la casa
á una parte y á otra, y después subió, y
tendióse sobre él; y el joven estornudó siete
veces, y abrió sus ojos. 36 Entonces llamó él
á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él
la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu
hijo. 37 Y así que ella entró, echóse á sus pies,
é inclinóse á tierra: después tomó su hijo, y
salióse. 38 Y Eliseo se volvió á Gilgal. Había
entonces grande hambre en la tierra. Y los
hijos de los profetas estaban con él, por lo
que dijo á su criado: Pon una grande olla, y
haz potaje para los hijos de los profetas. 39 Y
salió uno al campo á coger hierbas, y halló
una *como* parra montés, y cogió de ella una
faldada de calabazas silvestres: y volvió, y
cortólas en la olla del potaje: porque no
sabía *lo que era*. 40 Echóse después para que
comieran los hombres; pero sucedió que
comiendo ellos de aquel guisado, dieron
voces, diciendo: ¡Varón de Dios, la muerte
en la olla! Y no lo pudieron comer. 41 El
entonces dijo: Traed harina. Y esparcióla
en la olla, y dijo: Echa de comer á la gente. Y
no hubo más mal en la olla. 42 Vino entonces
un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al
varón de Dios panes de primicias, veinte
panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga.
Y él dijo: Da á la gente para que coman. 43 Y
respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner
esto delante de cien hombres? Mas él tornó
á decir: Da á la gente para que coman,
porque así ha dicho Jehová: Comerán, y
sobrará. 44 Entonces él lo puso delante de
ellos, y comieron, y sobróles, conforme á la
palabra de Jehová.

5

1 NAAMÁN, general del ejército del rey
de Siria, era gran varón delante de su
señor, y en alta estima, porque por medio
de él había dado Jehová salvamento á la
Siria. Era este hombre valeroso en ex-
tremo, *pero* leproso. 2 Y de Siria habían
salido cuadrillas, y habían llevado cautiva
de la tierra de Israel una muchacha; la cual
sirviendo á la mujer de Naamán, 3 Dijo á su
señora: Si rogase mi señor al profeta que
está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. 4 Y
entrando *Naamán* á su señor, declaróselo,
diciendo: Así y así ha dicho una muchacha
que es de la tierra de Israel. 5 Y díjole el rey

de Siria: Anda, ve, y yo enviaré letras al rey
de Israel. Partió pues él, llevando consigo
diez talentos de plata, y seis mil *piezas* de
oro, y diez mudas de vestidos. 6 Tomó tam-
bién letras para el rey de Israel, que decían
así: Luego en llegando á ti estas letras, sabe
por ellas que yo envío á ti mi siervo Naamán,
para que lo sanes de su lepra. 7 Y luego que
el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus
vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y
dé vida, para que éste envíe á mí á que sane
un hombre de su lepra? Considerad ahora,
y ved cómo busca ocasión contra mí. 8 Y
como Eliseo, varón de Dios oyó que el rey
de Israel había rasgado sus vestidos, envió
á decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus
vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá que
hay profeta en Israel. 9 Y vino Naamán con
sus caballos y con su carro, y paróse á las
puertas de la casa de Eliseo. 10 Entonces
Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve,
y lávate siete veces en el Jordán, y tu
carne se te restaurará, y serás limpio. 11 Y
Naamán se fué enojado, diciendo: He aquí
yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando
en pie invocará el nombre de Jehová su
Dios, y alzará su mano, *y tocará* el lugar, y
sanará la lepra. 12 Abana y Pharphar, ríos
de Damasco, ¿no son mejores que todas las
aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no
seré *también* limpio? Y volvióse, y fuése
enojado. 13 Mas sus criados se llegaron á
él, y habláronle, diciendo: Padre mío, si el
profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la
hicieras? ¿cuánto más, diciéndote: Lávate,
y serás limpio? 14 El entonces descendió, y
zambullóse siete veces en el Jordán, con-
forme á la palabra del varón de Dios: y su
carne se volvió como la carne de un niño,
y fué limpio. 15 Y volvió al varón de Dios,
él y toda su compañía, y púsose delante de
él, y dijo: He aquí ahora conozco que no
hay Dios en toda la tierra, sino en Israel.
Ruégote que recibas *algún* presente de tu
siervo. 16 Mas él dijo: Vive Jehová, delante
del cual estoy, que no *lo* tomaré. E im-
portunándole que tomase, él nunca quiso.
17 Entonces Naamán dijo: Ruégote pues, ¿no
se dará á tu siervo una carga de un par
de acémilas de aquesta tierra? porque
de aquí adelante tu siervo no sacrificará
holocausto ni sacrificio á otros dioses, sino
á Jehová. 18 En esto perdone Jehová á tu
siervo: que cuando mi señor entrare en el
templo de Rimmón, y para adorar en él se
apoyare sobre mi mano, si yo también me
inclinare en el templo de Rimmón, si en
el templo de Rimmón me inclino, Jehová
perdone en esto á tu siervo. 19 Y él le dijo:
Vete en paz. Partióse pues de él, *y caminó*
como el espacio de una milla. 20 Entonces
Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo
entre sí: He aquí mi señor estorbó á este
Siro Naamán, no tomando de su mano las
cosas que había traído. Vive Jehová, que
correré yo tras él, y tomaré de él alguna
cosa. 21 Y siguió Giezi á Naamán: y como
le vió Naamán que venía corriendo tras él,
apeóse del carro para recibirle, y dijo: ¿Va
bien? 22 Y él dijo: Bien. Mi señor me envía á
decir: He aquí vinieron á mí en esta hora
del monte de Ephraim dos mancebos de
los hijos de los profetas: ruégote que les
des un talento de plata, y sendas mudas de
vestidos. 23 Y Naamán dijo: Ruégote que
tomes dos talentos. Y él le constriñó, y ató
dos talentos de plata en dos sacos, y dos
mudas de vestidos, y púsolo á cuestas á dos
de sus criados, que lo llevasen delante de
él. 24 Y llegado que hubo á un lugar secreto,
él lo tomó de mano de ellos, y guardólo
en casa: luego mandó á los hombres que
se fuesen. 25 Y él entró, y púsose delante
de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde
vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha
ido á ninguna parte. 26 El entonces le dijo:
¿No fué también mi corazón, cuando el
hombre volvió de su carro á recibirte? ¿es
tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos,
olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y
siervas? 27 La lepra de Naamán se te pegará
á ti, y á tu simiente para siempre. Y salió de
delante de él leproso, *blanco* como la nieve.

6

1 LOS hijos de los profetas dijeron á Eliseo:
He aquí, el lugar en que moramos contigo
nos es estrecho. 2 Vamos ahora al Jordán,
y tomemos de allí cada uno una viga, y
hagámonos allí lugar en que habitemos. Y
él dijo: Andad. 3 Y dijo uno: Rogámoste
que quieras venir con tus siervos. Y él
respondió: Yo iré. 4 Fuése pues con el-
los; y como llegaron al Jordán, cortaron la
madera. 5 Y aconteció que derribando uno
un árbol, cayósele el hacha en el agua; y
dió voces, diciendo: ¡Ah, señor mío, que

era emprestada! 6 Y el varón de Dios dijo:
¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar.
Entonces cortó él un palo, y echólo allí; é
hizo nadar el hierro. 7 Y dijo: Tómalo. Y
él tendió la mano, y tomólo. 8 Tenía el rey
de Siria guerra contra Israel, y consultando
con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar
estará mi campamento. 9 Y el varón de
Dios envió á decir al rey de Israel: Mira
que no pases por tal lugar, porque los Siros
van allí. 10 Entonces el rey de Israel envió
á aquel lugar que el varón de Dios había
dicho y amonestádole; y guardóse de allí,
no una vez ni dos. 11 Y el corazón del rey
de Siria fué turbado de esto; y llamando
á sus siervos, díjoles: ¿No me declararéis
vosotros quién de los nuestros es del rey de
Israel? 12 Entonces uno de los siervos dijo:
No, rey señor mío; sino que el profeta Eliseo
está en Israel, el cual declara al rey de Israel
las palabras que tú hablas en tu más secreta
cámara. 13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está,
para que yo envíe á tomarlo. Y fuéle dicho:
He aquí él está en Dothán. 14 Entonces envió
el rey allá gente de á caballo, y carros, y
un grande ejército, los cuales vinieron de
noche, y cercaron la ciudad. 15 Y levantán-
dose de mañana el que servía al varón de
Dios, para salir, he aquí el ejército que tenía
cercada la ciudad, con gente de á caballo
y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah,
señor mío! ¿qué haremos? 16 Y él le dijo:
No hayas miedo: porque más son los que
están con nosotros que los que están con
ellos. 17 Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote, oh
Jehová, que abras sus ojos para que vea.
Entonces Jehová abrió los ojos del mozo,
y miró: y he aquí que el monte estaba
lleno de gente de á caballo, y de carros de
fuego alrededor de Eliseo. 18 Y luego que los
Siros descendieron á él, oró Eliseo á Jehová,
y dijo: Ruégote que hieras á esta gente
con ceguedad. E hiriólos con ceguedad,
conforme al dicho de Eliseo. 19 Después les
dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta
la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al
hombre que buscáis. Y guiólos á Samaria.
20 Y así que llegaron á Samaria, dijo Eliseo:
Jehová, abre los ojos de éstos, para que
vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron,
y halláronse en medio de Samaria. 21 Y
cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo
á Eliseo: ¿Herirélos, padre mío? 22 Y él le
respondió: No los hieras; ¿herirías tú á los
que tomaste cautivos con tu espada y con
tu arco? Pon delante de ellos pan y agua,
para que coman y beban, y se vuelvan á
sus señores. 23 Entonces les fué aparejada
grande comida: y como hubieron comido
y bebido, enviólos, y ellos se volvieron á
su señor. Y nunca más vinieron cuadrillas
de Siria á la tierra de Israel. 24 Después de
esto aconteció, que Ben-adad rey de Siria
juntó todo su ejército, y subió, y puso cerco
á Samaria. 25 Y hubo grande hambre en
Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella;
tanto, que la cabeza de un asno era vendida
por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de
un cabo de estiércol de palomas por cinco
piezas de plata. 26 Y pasando el rey de Israel
por el muro, una mujer le dió voces, y dijo:
Salva, rey señor mío. 27 Y él dijo: Si no te
salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar
yo? ¿del alfolí, ó del lagar? 28 Y díjole el rey:
¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer
me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y
mañana comeremos el mío. 29 Cocimos pues
mi hijo, y le comimos. El día siguiente yo
le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas
ella ha escondido su hijo. 30 Y como el rey
oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus
vestidos, y pasó *así* por el muro: y llegó
á ver el pueblo el saco que traía interior-
mente sobre su carne. 31 Y él dijo: Así me
haga Dios, y así me añada, si la cabeza de
Eliseo hijo de Saphat quedare sobre él hoy.
32 Estaba á la sazón Eliseo sentado en su casa,
y con él estaban sentados los ancianos: y
el rey envió á él un hombre. Mas antes
que el mensajero viniese á él, dijo él á los
ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo
del homicida me envía á quitar la cabeza?
Mirad pues, y cuando viniere el mensajero,
cerrad la puerta, é impedidle la entrada:
¿no viene tras él el ruido de los pies de su
amo? 33 Aun estaba él hablando con ellos, y
he aquí el mensajero que descendía á él; y
dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene.
¿Para qué tengo de esperar más á Jehová?

7

1 DIJO entonces Eliseo: Oid palabra de
Jehová: Así dijo Jehová: Mañana á estas
horas *valdrá* el seah de flor de harina un
siclo, y dos seah de cebada un siclo, á la

puerta de Samaria. [2] Y un príncipe sobre
cuya mano el rey se apoyaba, respondió
al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese
ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?
Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos,
mas no comerás de ello. [3] Y había cuatro
hombres leprosos á la entrada de la puerta,
los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué
nos estamos aquí hasta que muramos? [4] Si
tratáremos de entrar en la ciudad, por el
hambre que hay en la ciudad moriremos
en ella; y si nos quedamos aquí, también
moriremos. Vamos pues ahora, y pasé-
monos al ejército de los Siros: si ellos nos
dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la
muerte, moriremos. [5] Levantáronse pues en
el principio de la noche, para irse al campo
de los Siros; y llegando á las primeras es-
tancias de los Siros, no había allí hombre.
[6] Porque el Señor había hecho que en el
campo de los Siros se oyese estruendo de
carros, ruido de caballos, y estrépito de
grande ejército; y dijéronse los unos á los
otros: He aquí el rey de Israel ha pagado
contra nosotros á los reyes de los Hetheos,
y á los reyes de los Egipcios, para que
vengan contra nosotros. [7] Y así se habían
levantado y huído al principio de la noche,
dejando sus tiendas, sus caballos, sus as-
nos, y el campo como se estaba; y habían
huído por *salvar* las vidas. [8] Y como los
leprosos llegaron á las primeras estancias,
entráronse en una tienda, y comieron y
bebieron, y tomaron de allí plata, y oro,
y vestidos, y fueron, y escondiéronlo: y
vueltos, entraron en otra tienda, y de allí
también tomaron, y fueron, y escondieron.
[9] Y dijéronse el uno al otro: No hacemos
bien: hoy es día de buena nueva, y nosotros
callamos: y si esperamos hasta la luz de la
mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos
pues ahora, entremos, y demos la nueva en
casa del rey. [10] Y vinieron, y dieron voces
á los guardas de la puerta de la ciudad, y
declaráronles, diciendo: Nosotros fuimos al
campo de los Siros, y he aquí que no había
allí hombre, ni voz de hombre, sino caballos
atados, asnos también atados, y el campo
como se estaba. [11] Y los porteros dieron
voces, y declaráronlo dentro, en el palacio
del rey. [12] Y levantóse el rey de noche, y dijo
á sus siervos: Yo os declararé lo que nos han
hecho los Siros. Ellos saben que tenemos
hambre, y hanse salido de las tiendas y
escondídose en el campo, diciendo: Cuando
hubieren salido de la ciudad, los tomare-
mos vivos, y entraremos en la ciudad.
[13] Entonces respondió uno de sus siervos,
y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos
que han quedado en la ciudad, (porque
ellos también son como toda la multitud
de Israel que ha quedado en ella; también
ellos son como toda la multitud de Israel
que ha perecido;) y enviemos, y veamos *qué
hay*. [14] Tomaron pues dos caballos de un
carro, y envió el rey tras el campo de los
Siros, diciendo: Id, y ved. [15] Y ellos fueron,
y siguiéronlos hasta el Jordán: y he aquí,
todo el camino estaba lleno de vestidos y
enseres que los Siros habían arrojado con la
premura. Y volvieron los mensajeros, é hi-
ciéronlo saber al rey. [16] Entonces el pueblo
salió, y saquearon el campo de los Siros. Y
fué *vendido* un seah de flor de harina por
un siclo, y dos seah de cebada por un siclo,
conforme á la palabra de Jehová. [17] Y el rey
puso á la puerta á aquel príncipe sobre cuya
mano él se apoyaba: y atropellóle el pueblo
á la entrada, y murió, conforme á lo que
había dicho el varón de Dios, lo que habló
cuando el rey descendió á él. [18] Aconteció
pues de la manera que el varón de Dios
había hablado al rey, diciendo: Dos seah
de cebada por un siclo, y el seah de flor
de harina será *vendido* por un siclo mañana
á estas horas, á la puerta de Samaria. [19] A
lo cual aquel príncipe había respondido al
varón de Dios, diciendo: Aunque Jehová
hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera ser
eso? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus
ojos, mas no comerás de ello. [20] Y vínole así;
porque el pueblo le atropelló á la entrada,
y murió.

8

[1] Y HABLÓ Eliseo á aquella mujer á cuyo
hijo había hecho vivir, diciendo: Leván-
tate, vete tú y toda tu casa á vivir donde
pudieres; porque Jehová ha llamado el
hambre, la cual vendrá también sobre la
tierra siete años. [2] Entonces la mujer se
levantó, é hizo como el varón de Dios le
dijo: y partióse ella con su familia, y vivió
en tierra de los Filisteos siete años. [3] Y como
fueron pasados los siete años, la mujer
volvió de la tierra de los Filisteos: después
salió para clamar al rey por su casa, y por
sus tierras. [4] Y había el rey hablado con

Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole:
Ruégote que me cuentes todas las maravil-
las que ha hecho Eliseo. 5 Y contando él al
rey cómo había hecho vivir á un muerto,
he aquí la mujer, á cuyo hijo había hecho
vivir, que clamaba al rey por su casa y por
sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor
mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al
cual Eliseo hizo vivir. 6 Y preguntando el rey
á la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey
le dió un eunuco, diciéndole: Hazle volver
todas las cosas que eran suyas, y todos los
frutos de las tierras desde el día que dejó
el país hasta ahora. 7 Eliseo se fué luego
á Damasco, y Ben-adad rey de Siria estaba
enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El
varón de Dios ha venido aquí. 8 Y el rey dijo
á Hazael: Toma en tu mano un presente, y
ve á recibir al varón de Dios, y consulta por
él á Jehová, diciendo: ¿Tengo de sanar de
esta enfermedad? 9 Tomó pues Hazael en
su mano un presente de todos los bienes
de Damasco, cuarenta camellos cargados, y
saliólo á recibir: y llegó, y púsose delante
de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria,
me ha enviado á ti, diciendo: ¿Tengo de
sanar de esta enfermedad? 10 Y Eliseo le dijo:
Ve, dile: Seguramente vivirás. Empero
Jehová me ha mostrado que él ha de morir
ciertamente. 11 Y el varón de Dios le volvió
el rostro afirmadamente, y estúvose así
una gran pieza; y lloró el varón de Dios.
12 Entonces díjole Hazael: ¿Por qué llora mi
señor? Y él respondió: Porque sé el mal
que has de hacer á los hijos de Israel: á sus
fortalezas pegarás fuego, y á sus mancebos
matarás á cuchillo, y estrellarás á sus niños,
y abrirás á sus preñadas. 13 Y Hazael dijo:
¿Por qué? ¿es tu siervo perro, que hará esta
gran cosa? Y respondió Eliseo: Jehová me
ha mostrado que tú has de ser rey de Siria.
14 Y él se partió de Eliseo, y vino á su señor,
el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo?
Y él respondió: Díjome que seguramente
vivirás. 15 El día siguiente tomó un paño
basto, y metiólo en agua, y tendiólo sobre
el rostro de Ben-adad, y murió: y reinó
Hazael en su lugar. 16 En el quinto año
de Joram hijo de Achâb rey de Israel, y
siendo Josaphat rey de Judá, comenzó á
reinar Joram hijo de Josaphat rey de Judá.
17 De treinta y dos años era cuando comenzó
á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.
18 Y anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como hizo la casa de Achâb, porque
una hija de Achâb fué su mujer; é hizo lo
malo en ojos de Jehová. 19 Con todo eso,
Jehová no quiso cortar á Judá, por amor de
David su siervo, como le había prometido
darle lámpara de sus hijos perpetuamente.
20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo
de la mano de Judá, y pusieron rey sobre
sí. 21 Joram por tanto pasó á Seir, y todos
sus carros con él: y levantándose de noche
hirió á los Idumeos, los cuales le habían
cercado, y á los capitanes de los carros: y
el pueblo huyó á sus estancias. 22 Sustrájose
no obstante Edom de bajo la mano de Judá,
hasta hoy. Rebelóse además Libna en el
mismo tiempo. 23 Lo demás de los hechos
de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá? 24 Y durmió Joram con
sus padres, y fué sepultado con sus padres
en la ciudad de David: y reinó en lugar
suyo Ochôzías, su hijo. 25 En el año doce de
Joram hijo de Achâb rey de Israel, comenzó
á reinar Ochôzías hijo de Joram rey de
Judá. 26 De veintidós años era Ochôzías
cuando comenzó á reinar, y reinó un año
en Jerusalem. El nombre de su madre fué
Athalía hija de Omri rey de Israel. 27 Y
anduvo en el camino de la casa de Achâb,
é hizo lo malo en ojos de Jehová, como la
casa de Achâb: porque era yerno de la casa
de Achâb. 28 Y fué á la guerra con Joram
hijo de Achâb á Ramoth de Galaad, contra
Hazael rey de Siria; y los Siros hirieron á
Joram. 29 Y el rey Joram se volvió á Jezreel,
para curarse de las heridas que los Siros le
hicieron delante de Ramoth, cuando peleó
contra Hazael rey de Siria. Y descendió
Ochôzías hijo de Joram rey de Judá, á visitar
á Joram hijo de Achâb en Jezreel, porque
estaba enfermo.

9

1 ENTONCES el profeta Eliseo llamó á uno
de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe
tus lomos, y toma esta alcuza de aceite en
tu mano, y ve á Ramoth de Galaad. 2 Y
cuando llegares allá, verás allí á Jehú hijo de
Josaphat hijo de Nimsi; y entrando, haz que
se levante de entre sus hermanos, y mételo
en la recámara. 3 Toma luego la alcuza de
aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di:

Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey so-
bre Israel. Y abriendo la puerta, echa á huir,
y no esperes. 4 Fué pues el mozo, el mozo
del profeta, á Ramoth de Galaad. 5 Y como
él entró, he aquí los príncipes del ejército
que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe,
una palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo:
¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A
ti, príncipe. 6 Y él se levantó, y entróse en
casa; y el *otro* derramó el aceite sobre su
cabeza, y díjole: Así dijo Jehová Dios de
Israel: Yo te he ungido por rey sobre el
pueblo de Jehová, sobre Israel. 7 Y herirás la
casa de Achâb tu señor, para que yo vengue
la sangre de mis siervos los profetas, y
la sangre de todos los siervos de Jehová,
de la mano de Jezabel. 8 Y perecerá toda
la casa de Achâb, y talaré de Achâb todo
meante á la pared, así al guardado como
al desamparado en Israel. 9 Y yo pondré la
casa de Achâb como la casa de Jeroboam
hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo
de Ahía. 10 Y á Jezabel comerán perros en
el campo de Jezreel, y no habrá quien la
sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó
á huir. 11 Después salió Jehú á los siervos de
su señor, y dijéronle: ¿Hay paz? ¿para qué
entró á ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros
conocéis al hombre y sus palabras. 12 Y ellos
dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él
dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha
dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre
Israel. 13 Entonces tomaron prestamente su
ropa, y púsola cada uno debajo de él en
un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron:
Jehú es rey. 14 Así conjuró Jehú hijo de
Josaphat hijo de Nimsi, contra Joram. (Es-
taba Joram guardando á Ramoth de Galaad
con todo Israel, por causa de Hazael rey
de Siria. 15 Habíase empero vuelto el rey
Joram á Jezreel, para curarse de las heridas
que los Siros le habían hecho, peleando
contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si
es vuestra voluntad, ninguno escape de la
ciudad, para ir á dar las nuevas en Jezreel.
16 Entonces Jehú cabalgó, y fuése á Jezreel,
porque Joram estaba allí enfermo. También
Ochôzías rey de Judá había descendido á
visitar á Joram. 17 Y el atalaya que estaba en
la torre de Jezreel, vió la cuadrilla de Jehú,
que venía, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y
Joram dijo: Toma uno de á caballo, y envía
á reconocerlos, y que les diga: ¿Hay paz?
18 Fué pues el de á caballo á reconocerlos,
y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú
le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz?
vuélvete tras mí. El atalaya dió luego aviso,
diciendo: El mensajero llegó hasta ellos,
y no vuelve. 19 Entonces envió otro de á
caballo, el cual llegando á ellos, dijo: El rey
dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué
tienes tú que ver con la paz? vuélvete tras
mí. 20 El atalaya volvió á decir: También éste
llegó á ellos y no vuelve: mas el marchar *del*
que viene es como el marchar de Jehú hijo
de Nimsi, porque viene impetuosamente.
21 Entonces Joram dijo: Unce. Y uncido
que fué su carro, salió Joram rey de Israel,
y Ochôzías rey de Judá, cada uno en su
carro, y salieron á encontrar á Jehú, al
cual hallaron en la heredad de Naboth de
Jezreel. 22 Y en viendo Joram á Jehú, dijo:
¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz,
con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y
sus muchas hechicerías? 23 Entonces Joram
volviendo la mano huyó, y dijo á Ochôzías:
¡Traición, Ochôzías! 24 Mas Jehú flechó su
arco, é hirió á Joram entre las espaldas, y
la saeta salió por su corazón, y cayó en su
carro. 25 Dijo luego *Jehú* á Bidkar su capitán:
Tómalo y échalo á un cabo de la heredad de
Naboth de Jezreel. Acuérdate que cuando
tú y yo íbamos juntos con la gente de Achâb
su padre, Jehová pronunció esta sentencia
sobre él, diciendo: 26 Que yo he visto ayer
las sangres de Naboth, y las sangres de sus
hijos, dijo Jehová; y tengo de darte la paga
en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo pues
ahora, y échalo en la heredad, conforme á la
palabra de Jehová. 27 Y viendo esto Ochôzías
rey de Judá, huyó por el camino de la casa
del huerto. Y siguiólo Jehú, diciendo: Herid
también á éste en el carro. *Y le hirieron* á
la subida de Gur, junto á Ibleam. Y él huyó
á Megiddo, y murió allí. 28 Y sus siervos le
llevaron en un carro á Jerusalem, y allá le
sepultaron con sus padres, en su sepulcro
en la ciudad de David. 29 En el undécimo año
de Joram hijo de Achâb, comenzó á reinar
Ochôzías sobre Judá. 30 Vino después Jehú
á Jezreel: y como Jezabel lo oyó, adornó
sus ojos con alcohol, y atavió su cabeza, y
asomóse á una ventana. 31 Y como entraba
Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien
á Zimri, que mató á su señor? 32 Alzando él
entonces su rostro hacia la ventana, dijo:

¿Quién es conmigo? ¿quién? Y miraron
hacia él dos ó tres eunucos. 33 Y él *les* dijo:
Echadla abajo. Y ellos la echaron: y parte
de su sangre fué salpicada en la pared, y
en los caballos; y él la atropelló. 34 Entró
luego, y después que comió y bebió, dijo:
Id ahora á ver aquella maldita, y sepultadla;
que es hija de rey. 35 Empero cuando fueron
para sepultarla, no hallaron de ella más que
la calavera, y los pies, y las palmas de las
manos. 36 Y volvieron, y dijéronselo. Y él
dijo: La palabra de Dios es ésta, la cual él
habló por mano de su siervo Elías Thisbita,
diciendo: En la heredad de Jezreel comerán
los perros las carnes de Jezabel. 37 Y el
cuerpo de Jezabel fué cual estiércol sobre
la faz de la tierra en la heredad de Jezreel;
de manera que nadie pueda decir: Esta es
Jezabel.

10

1 Y TENÍA Achâb en Samaria setenta hijos;
y escribió letras Jehú, y enviólas á Samaria
á los principales de Jezreel, á los ancianos
y á los ayos de Achâb, diciendo: 2 Luego
en llegando estas letras á vosotros los que
tenéis los hijos de vuestro señor, y los que
tenéis carros y gente de á caballo, la ciudad
pertrechada, y las armas, 3 Mirad *cuál es*
el mejor y él más recto de los hijos de
vuestro señor, y ponedlo en el trono de
su padre, y pelead por la casa de vuestro
señor. 4 Mas ellos tuvieron gran temor,
y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron
resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?
5 Y el mayordomo, y el presidente de la
ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron
á decir á Jehú: Siervos tuyos somos, y
haremos todo lo que nos mandares: no ele-
giremos por rey á ninguno; tú harás lo que
bien te pareciere. 6 El entonces les escribió
la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y
queréis obedecerme, tomad las cabezas de
los varones hijos de vuestro señor, y venid
mañana á estas horas á mí á Jezreel. Y
los hijos del rey, setenta varones, estaban
con los principales de la ciudad, que los
criaban. 7 Y como las letras llegaron á ellos,
tomaron á los hijos del rey, y degollaron
setenta varones, y pusieron sus cabezas en
canastillos, y enviáronselas á Jezreel. 8 Y
vino un mensajero que le dió las nuevas,
diciendo: Traído han las cabezas de los
hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos
montones á la entrada de la puerta hasta la
mañana. 9 Venida la mañana, salió él, y es-
tando en pie dijo á todo el pueblo: Vosotros
sois justos: he aquí yo he conspirado contra
mi señor, y lo he muerto: ¿mas quién ha
muerto á todos estos? 10 Sabed ahora que
de la palabra de Jehová que habló sobre la
casa de Achâb, nada caerá en tierra: y que
Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo
Elías. 11 Mató entonces Jehú á todos los
que habían quedado de la casa de Achâb en
Jezreel, y á todos sus príncipes, y á todos
sus familiares, y á sus sacerdotes, que no
le quedó ninguno. 12 Y levantóse de allí, y
vino á Samaria; y llegando él en el camino
á una casa de esquileo de pastores, 13 Halló
allí á los hermanos de Ochôzías rey de Judá,
y díjoles: ¿Quién sois vosotros? Y ellos
dijeron: Somos hermanos de Ochôzías, y
hemos venido á saludar á los hijos del rey,
y á los hijos de la reina. 14 Entonces él
dijo: Prendedlos vivos. Y después que
los tomaron vivos, degolláronlos junto al
pozo de la casa de esquileo, cuarenta y
dos varones, sin dejar ninguno de ellos.
15 Partiéndose luego de allí encontróse con
Jonadab hijo de Rechâb; y después que lo
hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazón,
como el mío es recto con el tuyo? Y
Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame
la mano. Y él le dió su mano. Hízolo
luego subir consigo en el carro. 16 Y díjole:
Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová.
Pusiéronlo pues en su carro. 17 Y luego
que hubo *Jehú* llegado á Samaria, mató á
todos los que habían quedado de Achâb en
Samaria, hasta extirparlos, conforme á la
palabra de Jehová, que había hablado por
Elías. 18 Y juntó Jehú todo el pueblo, y
díjoles: Achâb sirvió poco á Baal; mas Jehú
lo servirá mucho. 19 Llamadme pues luego
á todos los profetas de Baal, á todos sus
siervos, y á todos sus sacerdotes; que no
falte uno, porque tengo un gran sacrifico
para Baal; cualquiera que faltare, no vivirá.
Esto hacía Jehú con astucia, para destruir
á los que honraban á Baal. 20 Y dijo Jehú:
Santificad un día solemne á Baal. Y ellos
convocaron. 21 Y envió Jehú por todo Israel,
y vinieron todos los siervos de Baal, que no
faltó ninguno que no viniese. Y entraron
en el templo de Baal, y el templo de Baal
se llenó de cabo á cabo. 22 Entonces dijo al

que tenía el cargo de las vestiduras: Saca
vestiduras para todos lo siervos de Baal.
Y él les sacó vestimentas. 23 Y entró Jehú
con Jonadab hijo de Rechâb en el templo
de Baal, y dijo á los siervos de Baal: Mirad
y ved que por dicha no haya aquí entre
vosotros alguno de los siervos de Jehová,
sino solos los siervos de Baal. 24 Y como ellos
entraron para hacer sacrificios y holocaus-
tos, Jehú puso fuera ochenta hombres, y
díjoles: Cualquiera que dejare vivo alguno
de aquellos hombres que yo he puesto en
vuestras manos, su vida será por la del otro.
25 Y después que acabaron ellos de hacer el
holocausto, Jehú dijo á los de su guardia y
á los capitanes: Entrad, y matadlos; que no
escape ninguno. Y los hirieron á cuchillo:
y dejáronlos tendidos los de la guardia y los
capitanes, y fueron hasta la ciudad del tem-
plo de Baal. 26 Y sacaron las estatuas de la
casa de Baal, y quemáronlas. 27 Y quebraron
la estatua de Baal, y derribaron la casa
de Baal, é hiciéronla necesaria, hasta hoy.
28 Así extinguió Jehú á Baal de Israel. 29 Con
todo eso Jehú no se apartó de los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar
á Israel; *á saber*, de en pos de los becerros
de oro que estaban en Beth-el y en Dan. 30 Y
Jehová dijo á Jehú: Por cuanto has hecho
bien ejecutando lo recto delante de mis
ojos, é hiciste á la casa de Achâb conforme á
todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos
se sentarán sobre el trono de Israel hasta
la cuarta generación. 31 Mas Jehú no cuidó
de andar en la ley de Jehová Dios de Israel
con todo su corazón, ni se apartó de los
pecados de Jeroboam, el que había hecho
pecar á Israel. 32 En aquellos días comenzó
Jehová á talar en Israel: é hiriólos Hazael
en todos los términos de Israel, 33 Desde el
Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra
de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés,
desde Aroer que está junto al arroyo de
Arnón, á Galaad y á Basán. 34 Lo demás de los
hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y
toda su valentía, ¿no está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel? 35 Y
durmió Jehú con sus padres, y sepultáronlo
en Samaria: y reinó en su lugar Joachâz su
hijo. 36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel
en Samaria, fué veintiocho años.

11

1 Y ATHALÍA madre de Ochôzías, viendo
que su hijo era muerto, levantóse, y de-
struyó toda la simiente real. 2 Pero tomando
Josaba hija del rey Joram, hermana de
Ochôzías, á Joas hijo de Ochôzías, sacólo
furtivamente de entre los hijos del rey,
que se mataban, y ocultólo de delante de
Athalía, á él y á su ama, en la cámara
de las camas, y *así* no lo mataron. 3 Y
estuvo con ella escondido en la casa de
Jehová seis años: y Athalía fué reina sobre
el país. 4 Mas al séptimo año envió Joiada,
y tomó centuriones, capitanes, y gente de
la guardia, y metiólos consigo en la casa de
Jehová: é hizo con ellos liga, juramentán-
dolos en la casa de Jehová; y mostróles al
hijo del rey. 5 Y mandóles, diciendo: Esto
es lo que habéis de hacer: la tercera parte
de vosotros, los que entrarán el sábado,
tendrán la guardia de la casa del rey; 6 Y
la *otra* tercera parte estará á la puerta del
sur, y la *otra* tercera parte á la puerta del
postigo de los de la guardia: así guardaréis
la casa, para que no sea allanada. 7 Y las
dos partes de vosotros, *es á saber*, todos
los que salen el sábado, tendréis la guarda
de la casa de Jehová junto al rey. 8 Y
estaréis alrededor del rey de todas partes,
teniendo cada uno sus armas en las manos,
y cualquiera que entrare dentro de estos
órdenes, sea muerto. Y habéis de estar
con el rey cuando saliere, y cuando entrare.
9 Los centuriones pues, hicieron todo como
el sacerdote Joiada les mandó: y tomando
cada uno los suyos, *es á saber*, los que habían
de entrar el sábado, y los que habían salido
el sábado, viniéronse á Joiada el sacerdote.
10 Y el sacerdote dió á los centuriones las
picas y los escudos que habían sido del rey
David, que estaban en la casa de Jehová.
11 Y los de la guardia se pusieron *en orden*,
teniendo cada uno sus armas en sus manos,
desde el lado derecho de la casa hasta el
lado izquierdo, junto al altar y el templo, en
derredor del rey. 12 Sacando luego *Joiada* al
hijo del rey, púsole la corona y el testimo-
nio, é hiciéronle rey ungiéndole; y batiendo
las manos dijeron: ¡Viva el rey! 13 Y oyendo
Athalía el estruendo del pueblo que corría,
entró al pueblo en el templo de Jehová; 14 Y
como miró, he aquí el rey que estaba junto
á la columna, conforme á la costumbre, y
los príncipes y los trompetas junto al rey; y
que todo el pueblo del país hacía alegrías,
y que tocaban las trompetas. Entonces

Athalía, rasgando sus vestidos, clamó á voz
en grito: ¡Traición, traición! 15 Mas el sac-
erdote Joiada mandó á los centuriones que
gobernaban el ejército, y díjoles: Sacadla
fuera del recinto del templo, y al que la
siguiere, matadlo á cuchillo. (Porque el
sacerdote dijo que no la matasen en el
templo de Jehová.) 16 Diéronle pues lugar,
y como iba el camino por donde entran
los de á caballo á la casa del rey, allí la
mataron. 17 Entonces Joiada hizo alianza
entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían
pueblo de Jehová: y asimismo entre el rey
y el pueblo. 18 Y todo el pueblo de la tierra
entró en el templo de Baal, y derribáronlo:
asimismo despedazaron enteramente sus
altares y sus imágenes, y mataron á Mathán
sacerdote de Baal delante de los altares. Y
el sacerdote puso guarnición sobre la casa
de Jehová. 19 Después tomó los centuriones,
y capitanes, y los de la guardia, y á todo el
pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde
la casa de Jehová, y vinieron por el camino
de la puerta de los de la guardia á la casa
del rey; y sentóse el *rey* sobre el trono de
los reyes. 20 Y todo el pueblo de la tierra
hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo,
habiendo sido Athalía muerta á cuchillo
junto á la casa del rey. 21 Era Joas de siete
años cuando comenzó á reinar.

12

1 EN el séptimo año de Jehú comenzó
á reinar Joas, y reinó cuarenta años en
Jerusalem. El nombre de su madre fué
Sibia, de Beer-seba. 2 Y Joas hizo lo recto
en ojos de Jehová todo el tiempo que le
dirigió el sacerdote Joiada. 3 Con todo eso
los altos no se quitaron; que aun sacrificaba
y quemaba el pueblo perfumes en los altos.
4 Y Joas dijo á los sacerdotes: Todo el dinero
de las santificaciones que se suele traer á la
casa de Jehová, el dinero de los que pasan
en cuenta, el dinero por las personas, cada
cual según su tasa, y todo el dinero que
cada uno de su propia voluntad mete en la
casa de Jehová, 5 Recíbanlo los sacerdotes,
cada uno de sus familiares, y reparen los
portillos del templo donde quiera que se
hallare abertura. 6 Pero el año veintitrés del
rey Joas, no habían aún reparado los sacer-
dotes las aberturas del templo. 7 Llamando
entonces el rey Joas al pontífice Joiada y á
los sacerdotes, díjoles: ¿Por qué no reparáis
las aberturas del templo? Ahora pues, no
toméis más el dinero de vuestros famil-
iares, sino dadlo para *reparar* las roturas del
templo. 8 Y los sacerdotes consintieron en
no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener
cargo de reparar las aberturas del templo.
9 Mas el pontífice Joiada tomó un arca, é
hízole en la tapa un agujero, y púsola junto
al altar, á la mano derecha como se entra
en el templo de Jehová; y los sacerdotes
que guardaban la puerta, ponían allí todo
el dinero que se metía en la casa de Je-
hová. 10 Y cuando veían que había mucho
dinero en el arca, venía el notario del rey
y el gran sacerdote, y contaban el dinero
que hallaban en el templo de Jehová, y
guardábanlo. 11 Y daban el dinero suficiente
en mano de los que hacían la obra, y de los
que tenían el cargo de la casa de Jehová; y
ellos lo expendían en *pagar* los carpinteros
y maestros que reparaban la casa de Jehová,
12 Y los albañiles y canteros; y en comprar la
madera y piedra de cantería para reparar
las aberturas de la casa de Jehová; y en todo
lo que se gastaba en la casa para repararla.
13 Mas de aquel dinero que se traía á la
casa de Jehová, no se hacían tazas de plata,
ni salterios, ni jofainas, ni trompetas; ni
ningún otro vaso de oro ni de plata se hacía
para el templo de Jehová: 14 Porque lo daban
á los que hacían la obra, y con él reparaban
la casa de Jehová. 15 Y no se tomaba cuenta
á los hombres en cuyas manos el dinero
era entregado, para que ellos lo diesen á
los que hacían la obra: porque *lo* hacían
ellos fielmente. 16 El dinero por el delito,
y el dinero por los pecados, no se metía
en la casa de Jehová; porque era de los
sacerdotes. 17 Entonces subió Hazael rey
de Siria, y peleó contra Gath, y tomóla:
y puso Hazael su rostro para subir contra
Jerusalem; 18 Por lo que tomó Joas rey de
Judá todas las ofrendas que había dedicado
Josaphat, y Joram y Ochôzías sus padres,
reyes de Judá, y las que él había dedicado,
y todo el oro que se halló en los tesoros de
la casa de Jehová, y en la casa del rey, y
envióló á Hazael rey de Siria: y él se partió
de Jerusalem. 19 Lo demás de los hechos de
Joas, y todas las cosas que hizo, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 20 Y levantáronse sus siervos,
y conspiraron en conjuración, y mataron á
Joas en la casa de Millo, descendiendo él á

Silla; [21] Pues Josachâr hijo de Simaath, y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, hiriéronle, y murió. Y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

13

[1] EN el año veintitrés de Joas hijo de Ochôzías, rey de Judá, comenzó á reinar Joachâz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; *y reinó* diecisiete años. [2] E hizo lo malo en ojos de Jehová, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; y no se apartó de ellos. [3] Y encendióse el furor de Jehová contra Israel, y entrególos en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo. [4] Mas Joachâz oró á la faz de Jehová, y Jehová lo oyó: porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. [5] (Y dió Jehová salvador á Israel, y salieron de bajo la mano de los Siros; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como antes. [6] Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar á Israel: en ellos anduvieron; y también el bosque permaneció en Samaria.) [7] Porque no le había quedado gente á Joachâz, sino cincuenta hombres de á caballo, y diez carros, y diez mil hombres de á pié; pues el rey de Siria los había destruído, y los había puesto como polvo para hollar. [8] Lo demás de los hechos de Joachâz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [9] Y durmió Joachâz con sus padres, y sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joas su hijo. [10] El año treinta y siete de Joas rey de Judá, comenzó á reinar Joas hijo de Joachâz sobre Israel en Samaria; *y reinó* dieciséis años. [11] E hizo lo malo en ojos de Jehová: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; en ellos anduvo. [12] Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [13] Y durmió Joas con sus padres, y sentóse Jeroboam sobre su trono: y Joas fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel. [14] Estaba Eliseo enfermo de aquella su enfermedad de que murió. Y descendió á él Joas rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de á caballo! [15] Y díjole Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomóse él entonces un arco y unas saetas. [16] Y dijo *Eliseo* al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, [17] Y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y como él la abrió dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo *Eliseo*: Saeta de salud de Jehová, y saeta de salud contra Siria: porque herirás á los Siros en Aphec, hasta consumirlos. [18] Y tornóle á decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, díjole: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó. [19] Entonces el varón de Dios, enojado con él, le dijo: A herir cinco ó seis veces, herirías á Siria, hasta no quedar ninguno: empero ahora tres veces herirás á Siria. [20] Y murió Eliseo, y sepultáronlo. Entrado el año vinieron partidas de Moabitas á la tierra. [21] Y aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron una partida, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y cuando llegó á tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y levantóse sobre sus pies. [22] Hazael pues, rey de Siria, afligió á Israel todo el tiempo de Joachâz. [23] Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y compadecióse de ellos, y mirólos, por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de sí hasta ahora. [24] Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. [25] Y volvió Joas hijo de Joachâz, y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael, las ciudades que él había tomado de mano de Joachâz su padre en guerra. Tres veces lo batió Joas, y restituyó las ciudades á Israel.

14

[1] EN el año segundo de Joas hijo de Joachâz rey de Israel, comenzó á reinar Amasías hijo de Joas rey de Judá. [2] Cuando comenzó á reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fué Joaddan, de Jerusalem. [3] Y él hizo lo recto en ojos de Jehová, aunque no como David su padre: hizo conforme á todas las cosas que había hecho Joas su padre. [4] Con todo eso los

altos no fueron quitados; que el pueblo
aun sacrificaba y quemaba perfumes en los
altos. 5 Y luego que el reino fué confirmado
en su mano, hirió á sus siervos, los que
habían muerto al rey su padre. 6 Mas no
mató á los hijos de los que le mataron,
conforme á lo que está escrito en el libro
de la ley de Moisés, donde Jehová mandó,
diciendo: No matarán á los padres por los
hijos, ni á los hijos por los padres: mas
cada uno morirá por su pecado. 7 Este
hirió asimismo diez mil Idumeos en el valle
de las Salinas, y tomó á Sela por guerra,
y llamóla Jocteel, hasta hoy. 8 Entonces
Amasías envió embajadores á Joas, hijo de
Joachâz hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo:
Ven, y veámonos de rostro. 9 Y Joas rey
de Israel envió á Amasías rey de Judá esta
respuesta: El cardillo que está en el Líbano
envió á decir al cedro que está en el Líbano:
Da tu hija por mujer á mi hijo. Y pasaron las
bestias fieras que están en el Líbano, y hollaron
el cardillo. 10 Ciertamente has herido
á Edom, y tu corazón te ha envanecido:
gloríate pues, mas estáte en tu casa. ¿Y por
qué te entrometerás en un mal, para que
caigas tú, y Judá contigo? 11 Mas Amasías
no dió oídos; por lo que subió Joas rey de
Israel, y viéronse de rostro él y Amasías
rey de Judá, en Beth-semes, que es de Judá.
12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron
cada uno á sus estancias. 13 Además Joas rey
de Israel tomó á Amasías rey de Judá, hijo
de Joas hijo de Ochôzías, en Beth-semes:
y vino á Jerusalem, y rompió el muro de
Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta
la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.
14 Y tomó todo el oro y la plata, y
todos los vasos que fueron hallados en la
casa de Jehová, y en los tesoros de la casa
del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse á
Samaria. 15 Lo demás de los hechos de Joas
que ejecutó, y sus hazañas, y cómo peleó
contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel? 16 Y durmió Joas con sus padres,
y fué sepultado en Samaria con los reyes
de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su
hijo. 17 Y Amasías hijo de Joas rey de Judá,
vivió después de la muerte de Joas hijo de
Joachâz rey de Israel, quince años. 18 Lo
demás de los hechos de Amasías, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 19 E hicieron conspiración
contra él en Jerusalem, y él huyó á Lachîs;
mas enviaron tras él á Lachîs, y allá lo
mataron. 20 Trajéronlo luego sobre caballos,
y sepultáronlo en Jerusalem con sus padres,
en la ciudad de David. 21 Entonces todo el
pueblo de Judá tomó á Azarías, que era de
diez y seis años, é hiciéronlo rey en lugar
de Amasías su padre. 22 Edificó él á Elath,
y la restituyó á Judá, después que el rey
durmió con sus padres. 23 El año quince de
Amasías hijo de Joas rey de Judá, comenzó
á reinar Jeroboam hijo de Joas sobre Israel
en Samaria; *y reinó* cuarenta y un años. 24 E
hizo lo malo en ojos de Jehová, y no se
apartó de todos los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
25 El restituyó los términos de Israel desde
la entrada de Amath hasta la mar de la
llanura, conforme á la palabra de Jehová
Dios de Israel, la cual había él hablado por
su siervo Jonás hijo de Amittai, profeta que
fué de Gath-hepher. 26 Por cuanto Jehová
miró la muy amarga aflicción de Israel;
que no había guardado ni desamparado, ni
quien diese ayuda á Israel; 27 Y Jehová no
había determinado raer el nombre de Israel
de debajo del cielo: por tanto, los salvó
por mano de Jeroboam hijo de Joas. 28 Y lo
demás de los hechos de Jeroboam, y todas
las cosas que hizo, y su valentía, y todas
las guerras que hizo, y cómo restituyó á
Judá en Israel á Damasco y á Hamath, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel? 29 Y durmió Jeroboam con
sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su
lugar Zachârías su hijo.

15

1 EN el año veintisiete de Jeroboam, rey
de Israel, comenzó á reinar Azarías hijo de
Amasías rey de Judá. 2 Cuando comenzó á
reinar era de dieciséis años, y cincuenta
y dos años reinó en Jerusalem; el nombre
de su madre fué Jecolía, de Jerusalem. 3 E
hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme
á todas las cosas que su padre Amasías
había hecho. 4 Con todo eso los altos no
se quitaron; que el pueblo sacrificaba aún
y quemaba perfumes en los altos. 5 Mas
Jehová hirió al rey con lepra, y fué leproso
hasta el día de su muerte, y habitó en casa
separada, y Jotham hijo del rey tenía el
cargo del palacio, gobernando al pueblo

de la tierra. [6] Lo demás de los hechos de
Azarías, y todas las cosas que hizo, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? [7] Y durmió Azarías con sus
padres, y sepultáronlo con sus padres en
la ciudad de David: y reinó en su lugar
Jotham su hijo. [8] En el año treinta y ocho
de Azarías rey de Judá, reinó Zachârías
hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.
[9] E hizo lo malo en ojos de Jehová, como
habían hecho sus padres: no se apartó de
los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el
que hizo pecar á Israel. [10] Contra él se
conjuró Sallum hijo de Jabes, y lo hirió en
presencia de su pueblo, y matólo, y reinó
en su lugar. [11] Lo demás de los hechos de
Zachârías, he aquí está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel. [12] Y
esta fué la palabra de Jehová que había
hablado á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la
cuarta generación se sentarán en el trono
de Israel. Y fué así. [13] Sallum hijo de Jabes
comenzó á reinar en el año treinta y nueve
de Uzzía rey de Judá, y reinó el tiempo de
un mes en Samaria; [14] Pues subió Manahem
hijo de Gadi, de Thirsa, y vino á Samaria,
é hirió á Sallum hijo de Jabes en Samaria,
y matólo, y reinó en su lugar. [15] Lo demás
de los hechos de Sallum, y su conjuración
con que conspiró, he aquí está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
[16] Entonces hirió Manahem á Tiphsa, y á
todos los que estaban en ella, y también
sus términos desde Thirsa; é hirióla porque
no le habían abierto; y abrió á todas sus
preñadas. [17] En el año treinta y nueve de
Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo
de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.
[18] E hizo lo malo en ojos de Jehová: no se
apartó en todo su tiempo de los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á
Israel. [19] Y vino Phul rey de Asiria á la tierra;
y dió Manahem á Phul mil talentos de
plata porque le ayudara á confirmarse en
el reino. [20] E impuso Manahem este dinero
sobre Israel, sobre todos los poderosos y
opulentos: de cada uno cincuenta siclos
de plata, para dar al rey de Asiria, y el
rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí
en la tierra. [21] Lo demás de los hechos de
Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel? [22] Y durmió Manahem
con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía
su hijo. [23] En el año cincuenta de Azarías
rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem
sobre Israel en Samaria, dos años. [24] E hizo
lo malo en ojos de Jehová: no se apartó de
los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el
que hizo pecar á Israel. [25] Y conspiró contra
él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, é
hiriólo en Samaria, en el palacio de la casa
real, en compañía de Argob y de Ariph, y
con cincuenta hombres de los hijos de los
Galaaditas; y matólo, y reinó en su lugar.
[26] Lo demás de los hechos de Pekaía, y todas
las cosas que hizo, he aquí está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
[27] En el año cincuenta y dos de Azarías rey
de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre
Israel en Samaria; y reinó veinte años. [28] E
hizo lo malo en ojos de Jehová; no se apartó
de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat,
el que hizo pecar á Israel. [29] En los días de
Peka rey de Israel, vino Tiglath-pileser rey
de los Asirios, y tomó á Ahión, Abel-beth-
maachâ, y Janoa, y Cedes, y Asor, y Galaad,
y Galilea, y toda la tierra de Nephtalí; y
trasportólos á Asiria. [30] Y Oseas hijo de
Ela hizo conjuración contra Peka hijo de
Remalías, é hiriólo, y matólo, y reinó en su
lugar, á los veinte años de Jotham hijo de
Uzzía. [31] Lo demás de los hechos de Peka,
y todo lo que hizo, he aquí está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel. [32] En el segundo año de Peka hijo de
Remalías rey de Israel, comenzó á reinar
Jotham hijo de Uzzía rey de Judá. [33] Cuando
comenzó á reinar era de veinticinco años,
y reinó dieciséis años en Jerusalem. El
nombre de su madre fué Jerusa hija de
Sadoc. [34] Y él hizo lo recto en ojos de Jehová;
hizo conforme á todas las cosas que había
hecho su padre Uzzía. [35] Con todo eso los
altos no fueron quitados; que el pueblo
sacrificaba aún, y quemaba perfumes en los
altos. Edificó él la puerta más alta de la
casa de Jehová. [36] Lo demás de los hechos
de Jotham, y todas las cosas que hizo, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? [37] En aquel tiempo comenzó
Jehová á enviar contra Judá á Resín rey de
Siria, y á Peka hijo de Remalías. [38] Y durmió
Jotham con sus padres, y fué sepultado con
sus padres en la ciudad de David su padre:
y reinó en su lugar Achâz su hijo.

16

1 EN el año diecisiete de Peka hijo de
Remalías, comenzó á reinar Achâz hijo de
Jotham rey de Judá. 2 Cuando comenzó á
reinar Achâz, era de veinte años, y reinó
en Jerusalem dieciséis años: y no hizo lo
recto en ojos de Jehová su Dios, como David
su padre; 3 Antes anduvo en el camino de
los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el
fuego á su hijo, según las abominaciones
de las gentes que Jehová echó de delante
de los hijos de Israel. 4 Asimismo sacrificó,
y quemó perfumes en los altos, y sobre
los collados, y debajo de todo árbol umbroso.
5 Entonces Resín rey de Siria, y Peka
hijo de Remalías rey de Israel, subieron á
Jerusalem para hacer guerra, y cercar á
Achâz; mas no pudieron tomarla. 6 En aquel
tiempo Resín rey de Siria restituyó Elath
á Siria, y echó á los Judíos de Elath; y los
Siros vinieron á Elath, y habitaron allí hasta
hoy. 7 Entonces Achâz envió embajadores á
Tiglath-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo
soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme
de mano del rey de Siria, y de mano del
rey de Israel, que se han levantado contra
mí. 8 Y tomando Achâz la plata y el oro
que se halló en la casa de Jehová, y en los
tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria
un presente. 9 Y atendióle el rey de Asiria;
pues subió el rey de Asiria contra Damasco,
y tomóla, y trasportó los moradores á Kir,
y mató á Resín. 10 Y fué el rey Achâz á
encontrar á Tiglath-pileser rey de Asiria en
Damasco; y visto que hubo el rey Achâz
el altar que estaba en Damasco, envió á
Urías sacerdote el diseño y la descripción
del altar, conforme á toda su hechura. 11 Y
Urías el sacerdote edificó el altar; conforme
á todo lo que el rey Achâz había enviado
de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías,
entre tanto que el rey Achâz venía de Damasco.
12 Y luego que vino el rey de Damasco,
y hubo visto el altar, acercóse el rey á él, y
sacrificó en él; 13 Y encendió su holocausto,
y su presente, y derramó sus libaciones, y
esparció la sangre de sus pacíficos junto
al altar. 14 Y el altar de bronce que estaba
delante de Jehová, hízolo acercar delante
de la frontera de la casa, entre el altar y el
templo de Jehová, y púsolo al lado del altar
hacia el aquilón. 15 Y mandó el rey Achâz al
sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar
encenderás el holocausto de la mañana y el
presente de la tarde, y el holocausto del rey
y su presente, y asimismo el holocausto de
todo el pueblo de la tierra y su presente y
sus libaciones: y esparcirás sobre él toda
la sangre de holocausto, y toda la sangre
de sacrificio: y el altar de bronce será mío
para preguntar *en él.* 16 E hizo el sacerdote
Urías conforme á todas las cosas que el rey
Achâz le mandó. 17 Y cortó el rey Achâz las
cintas de las basas, y quitóles las fuentes;
quitó también el mar de sobre los bueyes de
bronce que estaban debajo de él, y púsolo
sobre el solado de piedra. 18 Asimismo la
tienda del sábado que habían edificado en
la casa, y el pasadizo de afuera del rey,
mudólos del templo de Jehová, por causa
del rey de Asiria. 19 Lo demás de los hechos
de Achâz que puso por obra, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 20 Y durmió el rey Achâz con
sus padres y fué sepultado con sus padres
en la ciudad de David: y reinó en su lugar
Ezechîas su hijo.

17

1 EN el año duodécimo de Achâz rey de
Judá, comenzó á reinar Oseas hijo de Ela
en Samaria sobre Israel; *y reinó* nueve años.
2 E hizo lo malo en ojos de Jehová, aunque
no como los reyes de Israel que antes de él
habían sido. 3 Contra éste subió Salmanasar
rey de los Asirios; y Oseas fué hecho su
siervo, y pagábale tributo. 4 Mas el rey de
Asiria halló que Oseas hacía conjuración:
porque había enviado embajadores á So,
rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de
Asiria, como cada año: por lo que el rey de
Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de
la cárcel. 5 Y el rey de Asiria partió contra
todo el país, y subió contra Samaria, y estuvo
sobre ella tres años. 6 En el año nueve
de Oseas tomó el rey de Asiria á Samaria,
y trasportó á Israel á Asiria, y púsolos en
Hala, y en Habor, junto al río de Gozán, y
en las ciudades de los Medos. 7 Porque como
los hijos de Israel pecasen contra Jehová su
Dios, que los sacó de tierra de Egipto de
bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y
temiesen á dioses ajenos, 8 Y anduviesen en
los estatutos de las gentes que Jehová había
lanzado delante de los hijos de Israel, y *en
los* de los reyes de Israel, que hicieron; 9 Y

como los hijos de Israel paliasen cosas no
rectas contra Jehová su Dios, edificándose
altos en todas sus ciudades, desde las torres
de las atalayas hasta las ciudades fuertes,
10 Y se levantasen estatuas y bosques en
todo collado alto, y debajo de todo árbol
umbroso, 11 Y quemasen allí perfumes en
todos los altos, á la manera de las gentes
que había Jehová traspuesto delante de
ellos, é hiciesen cosas muy malas para
provocar á ira á Jehová, 12 Pues servían á los
ídolos, de los cuales Jehová les había dicho:
Vosotros no habéis de hacer esto; 13 Jehová
protestaba entonces contra Israel y contra
Judá, por mano de todos los profetas, y
de todos los videntes, diciendo: Volveos
de vuestros malos caminos, y guardad
mis mandamientos y mis ordenanzas, con-
forme á todas las leyes que yo prescribí á
vuestros padres, y que os he enviado por
mano de mis siervos los profetas. 14 Mas
ellos no obedecieron, antes endurecieron
su cerviz, como la cerviz de sus padres,
los cuales no creyeron en Jehová su Dios.
15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto
que él había concertado con sus padres,
y sus testimonios que él había protestado
contra ellos; y siguieron la vanidad, y se
hicieron vanos, y fueron en pos de las
gentes que estaban alrededor de ellos, de
las cuales les había Jehová mandado que
no hiciesen á la manera de ellas: 16 Y de-
jaron todos los mandamientos de Jehová su
Dios, é hiciéronse vaciadizos dos becerros,
y también bosques, y adoraron á todo el
ejército del cielo, y sirvieron á Baal: 17 E
hicieron pasar á sus hijos y á sus hijas
por fuego; y diéronse á adivinaciones y
agüeros, y entregáronse á hacer lo malo en
ojos de Jehová, provocándole á ira. 18 Jehová
por tanto se airó en gran manera contra
Israel, y quitólos de delante de su rostro;
que no quedó sino sólo la tribu de Judá.
19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos
de Jehová su Dios; antes anduvieron en
los estatutos de Israel, los cuales habían
ellos hecho. 20 Y desechó Jehová toda la
simiente de Israel, y afligiólos, y entrególos
en manos de saqueadores, hasta echarlos
de su presencia. 21 Porque cortó á Israel
de la casa de David, y ellos se hicieron
rey á Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam
rempujó á Israel de en pos de Jehová, é
hízoles cometer gran pecado. 22 Y los hijos
de Israel anduvieron en todos los pecados
de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de
ellos; 23 Hasta tanto que Jehová quitó á Israel
de delante de su rostro, como lo había él
dicho por mano de todos los profetas sus
siervos: é Israel fué trasportado de su tierra
á Asiria, hasta hoy. 24 Y trajo el rey de Asiria
gente de Babilonia, y de Cutha, y de Ava,
y de Hamath, y de Sepharvaim, y púsolos
en las ciudades de Samaria, en lugar de los
hijos de Israel; y poseyeron á Samaria, y
habitaron en sus ciudades. 25 Y aconteció
al principio, cuando comenzaron á habitar
allí, que no temiendo ellos á Jehová, envió
Jehová contra ellos leones que los mataban.
26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Las
gentes que tú traspasaste y pusiste en las
ciudades de Samaria, no saben la costum-
bre del Dios de aquella tierra, y él ha echado
leones en ellos, y he aquí los matan, porque
no saben la costumbre del Dios de la tierra.
27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad
allí á alguno de los sacerdotes que trajisteis
de allá, y vayan y habiten allí, y enséñenles
la costumbre del Dios del país. 28 Y vino uno
de los sacerdotes que habían trasportado
de Samaria, y habitó en Beth-el, y en-
señóles cómo habían de temer á Jehová.
29 Mas cada nación se hizo sus dioses, y
pusiéronlos en los templos de los altos que
habían hecho los de Samaria; cada nación
en su ciudad donde habitaba. 30 Los de
Babilonia hicieron á Succoth-benoth, y los
de Cutha hicieron á Nergal, y los de Hamath
hicieron á Asima; 31 Los Heveos hicieron á
Nibhaz y á Tharthac; y los de Sepharvaim
quemaban sus hijos al fuego á Adra-melech
y á Anamelech, dioses de Sepharvaim. 32 Y
temían á Jehová; é hicieron del pueblo bajo
sacerdotes de los altos, quienes sacrifica-
ban para ellos en los templos de los altos.
33 Temían á Jehová, y honraban á sus dioses,
según la costumbre de las gentes de donde
habían sido trasladados. 34 Hasta hoy hacen
como primero; que ni temen á Jehová, ni
guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas,
ni hacen según la ley y los mandamientos
que prescribió Jehová á los hijos de Jacob,
al cual puso el nombre de Israel; 35 Con
los cuales había Jehová hecho pacto, y
les mandó, diciendo: No temeréis á otros
dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni
les sacrificaréis: 36 Mas á Jehová, que os
sacó de tierra de Egipto con grande poder

y brazo extendido, á éste temeréis, y á éste
adoraréis, y á éste haréis sacrificio. 37 Los
estatutos y derechos y ley y mandamientos
que os dió por escrito, cuidaréis siempre
de ponerlos por obra, y no temeréis dioses
ajenos. 38 Y no olvidaréis el pacto que hice
con vosotros; ni temeréis dioses ajenos:
39 Mas temed á Jehová vuestro Dios, y él os
librará de mano de todos vuestros enemi-
gos. 40 Empero ellos no escucharon; antes
hicieron según su costumbre antigua. 41 Así
temieron á Jehová aquellas gentes, y junta-
mente sirvieron á sus ídolos: y también sus
hijos y sus nietos, según que hicieron sus
padres, así hacen hasta hoy.

18

1 EN el tercer año de Oseas hijo de Ela rey
de Israel, comenzó á reinar Ezechîas hijo
de Achâz rey de Judá. 2 Cuando comenzó á
reinar era de veinticinco años, y reinó en
Jerusalem veintinueve años. El nombre de
su madre *fué* Abi hija de Zachârías. 3 Hizo lo
recto en ojos de Jehová, conforme á todas
las cosas que había hecho David su padre.
4 El quitó los altos, y quebró las imágenes, y
taló los bosques, é hizo pedazos la serpiente
de bronce que había hecho Moisés, porque
hasta entonces le quemaban perfumes los
hijos de Israel; y llamóle por nombre Ne-
hustán. 5 En Jehová Dios de Israel puso su
esperanza: después ni antes de él no hubo
otro como él en todos los reyes de Judá.
6 Porque se llegó á Jehová, y no se apartó
de él, sino que guardó los mandamientos
que Jehová prescribió á Moisés. 7 Y Jehová
fué con él; y en todas las cosas á que salía
prosperaba. El se rebeló contra el rey de
Asiria, y no le sirvió. 8 Hirió también á los
Filisteos hasta Gaza y sus términos, desde
las torres de las atalayas hasta la ciudad
fortalecida. 9 En el cuarto año del rey
Ezechîas, que era el año séptimo de Oseas
hijo de Ela rey de Israel, subió Salmanasar
rey de los Asirios contra Samaria, y cercóla.
10 Y tomáronla al cabo de tres años; *esto
es*, en el sexto año de Ezechîas, el cual
era el año nono de Oseas rey de Israel,
fué Samaria tomada. 11 Y el rey de Asiria
traspuso á Israel á Asiria, y púsolos en Hala,
y en Habor, junto al río de Gozán, y en
las ciudades de los Medos: 12 Por cuanto
no habían atendido la voz de Jehová su
Dios, antes habían quebrantado su pacto; y
todas las cosas que Moisés siervo de Jehová
había mandado, ni las habían escuchado,
ni puesto por obra. 13 Y á los catorce años
del rey Ezechîas, subió Sennachêrib rey de
Asiria contra todas las ciudades fuertes de
Judá, y tomólas. 14 Entonces Ezechîas rey de
Judá envió á decir al rey de Asiria en Lachîs:
Yo he pecado: vuélvete de mí, y llevaré todo
lo que me impusieres. Y el rey de Asiria
impuso á Ezechîas rey de Judá trescientos
talentos de plata, y treinta talentos de oro.
15 Dió por tanto Ezechîas toda la plata que
fué hallada en la casa de Jehová, y en los
tesoros de la casa real. 16 Entonces descom-
puso Ezechîas las puertas del templo de
Jehová, y los quiciales que el *mismo* rey
Ezechîas había cubierto *de oro*, y diólo al
rey de Asiria. 17 Después el rey de Asiria
envió al rey Ezechîas, desde Lachîs contra
Jerusalem, á Thartán y á Rabsaris y á Rab-
saces, con un grande ejército: y subieron, y
vinieron á Jerusalem. Y habiendo subido,
vinieron y pararon junto al conducto del
estanque de arriba, que es en el camino
de la heredad del batanero. 18 Llamaron
luego al rey, y salió á ellos Eliacim hijo
de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna
escriba, y Joah hijo de Asaph, canciller. 19 Y
díjoles Rabsaces: Decid ahora á Ezechîas:
Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confi-
anza es esta en que tú estás? 20 Dices, (por
cierto palabras de labios): Consejo *tengo*
y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en qué
confías, que te has rebelado contra mí?
21 He aquí tú confías ahora en este bordón
de caña cascada, en Egipto, en el que si
alguno se apoyare, entrarále por la mano,
y se le pasará. Tal es Faraón rey de Egipto,
para todos los que en él confían. 22 Y si
me decís: Nosotros confiamos en Jehová
nuestro Dios: ¿no es aquél cuyos altos y
altares ha quitado Ezechîas, y ha dicho á
Judá y á Jerusalem: Delante de este altar
adoraréis en Jerusalem? 23 Por tanto, ahora
yo te ruego que des rehenes á mi señor,
el rey de Asiria, y yo te daré dos mil ca-
ballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.
24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un
capitán el menor de los siervos de mi señor,
aunque estés confiado en Egipto por sus
carros y su gente de á caballo? 25 Además,
¿he venido yo ahora sin Jehová á este lugar,
para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube

á esta tierra, y destrúyela. [26] Entonces dijo
Eliacim hijo de Hilcías, y Sebna y Joah, á
Rabsaces: Ruégote que hables á tus siervos
siriaco, porque nosotros lo entendemos, y
no hables con nosotros judaico á oídos del
pueblo que está sobre el muro. [27] Y Rabsaces
les dijo: ¿Hame enviado mi señor á ti y á tu
señor para decir estas palabras, y no antes á
los hombres que están sobre el muro, para
comer su estiércol, y beber el agua de sus
pies con vosotros? [28] Paróse luego Rabsaces,
y clamó á gran voz en judaico, y habló,
diciendo: Oid la palabra del gran rey, el
rey de Asiria. [29] Así ha dicho el rey: No os
engañe Ezechîas, porque no os podrá librar
de mi mano. [30] Y no os haga Ezechîas confiar
en Jehová, diciendo: De cierto nos librará
Jehová, y esta ciudad no será entregada
en mano del rey de Asiria. [31] No oigáis á
Ezechîas, porque así dice el rey de Asiria:
Haced conmigo paz, y salid á mí, y cada uno
comerá de su vid, y de su higuera, y cada
uno beberá las aguas de su pozo; [32] Hasta
que yo venga, y os lleve á una tierra como la
vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de
pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y
de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis
á Ezechîas, porque os engaña cuando dice:
Jehová nos librará. [33] ¿*Acaso* alguno de los
dioses de las gentes ha librado su tierra de
la mano del rey de Asiria? [34] ¿Dónde está
el dios de Hamath, y de Arphad? ¿dónde
el dios de Sepharvaim, de Hena, y de Hiva?
¿pudieron éstos librar á Samaria de mi
mano? [35] ¿Qué dios de todos los dioses
de las provincias ha librado á su provincia
de mi mano, para que libre Jehová de mi
mano á Jerusalem? [36] Y el pueblo calló, que
no le respondieron palabra: porque había
mandamiento del rey, el cual había dicho:
No le respondáis. [37] Entonces Eliacim hijo
de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna
el escriba, y Joah hijo de Asaph, canciller,
vinieron á Ezechîas, rotos sus vestidos, y
recitáronle las palabras de Rabsaces.

19

[1] Y COMO el rey Ezechîas lo oyó, rasgó
sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse
en la casa de Jehová. [2] Y envió á Eliacim el
mayordomo, y á Sebna escriba, y á los an-
cianos de los sacerdotes, vestidos de sacos á
Isaías profeta hijo de Amós, [3] Que le dijesen:
Así ha dicho Ezechîas: Este día es día de
angustia, y de reprensión, y de blasfemia;
porque los hijos han venido hasta la rotura,
y la que pare no tiene fuerzas. [4] Quizá oirá
Jehová tu Dios todas las palabras de Rab-
saces, al cual el rey de los Asirios su señor
ha enviado para injuriar al Dios vivo, y á
vituperar con palabras, las cuales Jehová tu
Dios ha oído: por tanto, eleva oración por
las reliquias que aun se hallan. [5] Vinieron
pues los siervos del rey Ezechîas á Isaías.
[6] E Isaías les respondió: Así diréis á vuestro
señor: Así ha dicho Jehová; No temas por
las palabras que has oído, con las cuales
me han blasfemado los siervos del rey de
Asiria. [7] He aquí pondré yo en él un espíritu,
y oirá rumor, y volveráse á su tierra: y yo
haré que en su tierra caiga á cuchillo. [8] Y
regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria
combatiendo á Libna; porque había oído
que se había partido de Lachîs. [9] Y oyó
decir de Thiraca rey de Ethiopía: He aquí
es salido para hacerte guerra. Entonces
volvió él, y envió embajadores á Ezechîas,
diciendo: [10] Así diréis á Ezechîas rey de Judá:
No te engañe tu Dios en quien tú confías,
para decir: Jerusalem no será entregada en
mano del rey de Asiria. [11] He aquí tú has
oído lo que han hecho los reyes de Asiria
á todas las tierras, destruyéndolas; ¿y has
tú de escapar? [12] ¿Libráronlas los dioses de
las gentes, que mis padres destruyeron, *es á
saber*, Gozán, y Harán, y Reseph, y los hijos
de Edén que estaban en Thalasar? [13] ¿Dónde
está el rey de Hamath, el rey de Arphad, el
rey de la ciudad de Sepharvaim, de Hena,
y de Hiva? [14] Y tomó Ezechîas las letras de
mano de los embajadores; y después que
las hubo leído, subió á la casa de Jehová, y
extendiólas Ezechîas delante de Jehová. [15] Y
oró Ezechîas delante de Jehová, diciendo:
Jehová Dios de Israel, que habitas entre
los querubines, tú solo eres Dios de todos
los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo
y la tierra. [16] Inclina, oh Jehová, tu oído,
y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira:
y oye las palabras de Sennachêrib, que ha
enviado á blasfemar al Dios viviente. [17] Es
verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria
han destruído las gentes y sus tierras; [18] Y
que pusieron en el fuego á sus dioses, por
cuanto ellos no eran dioses, sino obra de
manos de hombres, madera ó piedra, y así

los destruyeron. [19] Ahora pues, oh Jehová
Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su
mano, para que sepan todos los reinos de
la tierra que tú solo, Jehová, eres Dios.
[20] Entonces Isaías hijo de Amós envió á decir
á Ezechîas: Así ha dicho Jehová, Dios de
Israel: Lo que me rogaste acerca de Sen-
nachêrib rey de Asiria, he oído. [21] Esta es
la palabra que Jehová ha hablado contra él:
Hate menospreciado, hate escarnecido la
virgen hija de Sión; ha movido su cabeza
detrás de ti la hija de Jerusalem. [22] ¿A quién
has injuriado y á quién has blasfemado? ¿y
contra quién has hablado alto, y has alzado
en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.
[23] Por mano de tus mensajeros has proferido
injuria contra el Señor, y has dicho: Con la
multitud de mis carros he subido á las cum-
bres de los montes, á las cuestas del Líbano;
y cortaré sus altos cedros, sus hayas escogi-
das; y entraré á la morada de su término,
al monte de su Carmel. [24] Yo he cavado y
bebido las aguas ajenas, y he secado con las
plantas de mis pies todos los ríos de lugares
bloqueados. [25] ¿Nunca has oído que mucho
tiempo ha yo lo hice, y de días antiguos lo
he formado? Y ahora lo he hecho venir,
y fué para desolación de ciudades fuertes
en montones de ruinas. [26] Y sus moradores,
cortos de manos, quebrantados y confusos,
fueron cual hierba del campo, como legum-
bre verde, y heno de los tejados, que antes
que venga á madurez es seco. [27] Yo he sabido
tu asentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor
contra mí. [28] Por cuanto te has airado contra
mí, y tu estruendo ha subido á mis oídos, yo
por tanto pondré mi anzuelo en tus narices,
y mi bocado en tus labios, y te haré volver
por el camino por donde viniste. [29] Y esto
te será por señal *Ezechîas*: Este año comerás
lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo
que nacerá de suyo; y el tercer año haréis
sementera, y segaréis, y plantaréis viñas,
y comeréis el fruto de ellas. [30] Y lo que
hubiere escapado, lo que habrá quedado de
la casa de Judá, tornará á echar raíz abajo,
y hará fruto arriba. [31] Porque saldrán de
Jerusalem reliquias, y los que escaparán,
del monte de Sión: el celo de Jehová de
los ejércitos hará esto. [32] Por tanto, Jehová
dice así del rey de Asiria: No entrará en
esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni ven-
drá delante de ella escudo, ni será echado
contra ella baluarte. [33] Por el camino que
vino se volverá, y no entrará en esta ciudad,
dice Jehová. [34] Porque yo ampararé á esta
ciudad para salvarla, por amor de mí, y por
amor de David mi siervo. [35] Y aconteció que
la misma noche salió el ángel de Jehová,
é hirió en el campo de los Asirios ciento
ochenta y cinco mil; y como se levantaron
por la mañana, he aquí los cuerpos de los
muertos. [36] Entonces Sennachêrib, rey de
Asiria se partió, y se fué y tornó á Nínive,
donde se estuvo. [37] Y aconteció que, estando
él adorando en el templo de Nisroch su dios,
Adramelech y Saresar sus hijos lo hirieron
á cuchillo; y huyéronse á tierra de Ararat.
Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

20

[1] EN aquellos días cayó Ezechîas enfermo
de muerte, y vino á él Isaías profeta hijo de
Amós, y díjole: Jehová dice así: Dispón de
tu casa, porque has de morir, y no vivirás.
[2] Entonces volvió él su rostro á la pared, y
oró á Jehová, y dijo: [3] Ruégote, oh Jehová,
ruégote hagas memoria de que he andado
delante de ti en verdad é íntegro corazón,
y que he hecho las cosas que te agradan.
Y lloró Ezechîas con gran lloro. [4] Y antes
que Isaías saliese hasta la mitad del patio,
fué palabra de Jehová á Isaías, diciendo:
[5] Vuelve, y di á Ezechîas, príncipe de mi
pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David
tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto
tus lágrimas: he aquí yo te sano; al tercer
día subirás á la casa de Jehová. [6] Y añadiré
á tus días quince años, y te libraré á ti y
á esta ciudad de mano del rey de Asiria;
y ampararé esta ciudad por amor de mí,
y por amor de David mi siervo. [7] Y dijo
Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola,
pusieron sobre la llaga, y sanó. [8] Y Ezechîas
había dicho á Isaías: ¿Qué señal tendré de
que Jehová me sanará, y que subiré á la
casa de Jehová al tercer día? [9] Y respondió
Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que
hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará
la sombra diez grados, ó retrocederá diez
grados? [10] Y Ezechîas respondió: Fácil cosa
es que la sombra decline diez grados: pero,
que la sombra vuelva atrás diez grados.
[11] Entonces el profeta Isaías clamó á Jehová;
é hizo volver la sombra por los grados que
había descendido en el reloj de Achâz, diez

grados atrás. 12 En aquel tiempo Berodach-
baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia,
envió letras y presentes á Ezechîas, porque
había oído que Ezechîas había caído en-
fermo. 13 Y Ezechîas los oyó, y mostróles
toda la casa de las cosas preciosas, plata,
oro, y especiería, y preciosos ungüentos; y
la casa de sus armas, y todo lo que había
en sus tesoros: ninguna cosa quedó que
Ezechîas no les mostrase, así en su casa
como en todo su señorío. 14 Entonces el
profeta Isaías vino al rey Ezechîas, y díjole:
¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde
vinieron á ti? Y Ezechîas le respondió: De
lejanas tierras han venido, de Babilonia.
15 Y él le volvió á decir: ¿Qué vieron en tu
casa? Y Ezechîas respondió: Vieron todo lo
que había en mi casa; nada quedó en mis
tesoros que no les mostrase. 16 Entonces
Isaías dijo á Ezechîas: Oye palabra de Je-
hová: 17 He aquí vienen días, en que todo lo
que está en tu casa, y todo lo que tus padres
han atesorado hasta hoy, será llevado á
Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová. 18 Y
de tus hijos que saldrán de ti, que habrás
engendrado, tomarán; y serán eunucos en
el palacio del rey de Babilonia. 19 Entonces
Ezechîas dijo á Isaías: La palabra de Jehová
que has hablado, es buena. Después dijo:
¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?
20 Lo demás de los hechos de Ezechîas, y
todo su vigor, y cómo hizo el estanque, y
el conducto, y metió las aguas en la ciudad,
¿no está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? 21 Y durmió Ezechîas
con sus padres, y reinó en su lugar Manasés
su hijo.

21

1 DE doce años era Manasés cuando
comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem
cincuenta y cinco años: el nombre de su
madre fué Hepsiba. 2 E hizo lo malo en
ojos de Jehová, según las abominaciones de
las gentes que Jehová había echado delante
de los hijos de Israel. 3 Porque él volvió
á edificar los altos que Ezechîas su padre
había derribado, y levantó altares á Baal, é
hizo bosque, como había hecho Achâb rey
de Israel: y adoró á todo el ejército del cielo,
y sirvió á aquellas cosas. 4 Asimismo edificó
altares en la casa de Jehová, de la cual
Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre
en Jerusalem. 5 Y edificó altares para todo
el ejército del cielo en los dos atrios de la
casa de Jehová. 6 Y pasó á su hijo por fuego,
y miró en tiempos, y fué agorero, é in-
stituyó pythones y adivinos, multiplicando
así el hacer lo malo en ojos de Jehová, para
provocarlo á ira. 7 Y puso una entalladura
del bosque que él había hecho, en la casa
de la cual había Jehová dicho á David y á
Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre
para siempre en esta casa, y en Jerusalem,
á la cual escogí de todas las tribus de Israel:
8 Y no volveré á hacer que el pie de Israel
sea movido de la tierra que dí á sus padres,
con tal que guarden y hagan conforme á
todas las cosas que yo les he mandado, y
conforme á toda la ley que mi siervo Moisés
les mandó. 9 Mas ellos no escucharon; y
Manasés los indujo á que hiciesen más mal
que las gentes que Jehová destruyó delante
de los hijos de Israel. 10 Y habló Jehová por
mano de sus siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho
estas abominaciones, y ha hecho más mal
que todo lo que hicieron los Amorrheos
que fueron antes de él, y también ha hecho
pecar á Judá en sus ídolos; 12 Por tanto, así
ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí
yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre
Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos
oídos. 13 Y extenderé sobre Jerusalem el
cordel de Samaria, y el plomo de la casa
de Achâb: y yo limpiaré á Jerusalem como
se limpia una escudilla, que después que la
han limpiado, la vuelven sobre su haz. 14 Y
desampararé las reliquias de mi heredad, y
entregarlas he en manos de sus enemigos;
y serán para saco y para robo á todos sus
adversarios; 15 Por cuanto han hecho lo
malo en mis ojos, y me han provocado á
ira, desde el día que sus padres salieron de
Egipto hasta hoy. 16 Fuera de esto, derramó
Manasés mucha sangre inocente en gran
manera, hasta henchir á Jerusalem de cabo
á cabo: además de su pecado con que hizo
pecar á Judá, para que hiciese lo malo en
ojos de Jehová. 17 Lo demás de los hechos
de Manasés, y todas las cosas que hizo, y su
pecado que cometió, ¿no está todo escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá? 18 Y durmió Manasés con sus padres,
y fué sepultado en el huerto de su casa, en
el huerto de Uzza; y reinó en su lugar Amón
su hijo. 19 De veinte y dos años era Amón
cuando comenzó á reinar, y reinó dos años

en Jerusalem. El nombre de su madre fué
Mesalemeth hija de Harus de Jotba. [20] E
hizo lo malo en ojos de Jehová, como había
hecho Manasés su padre. [21] Y anduvo en
todos los caminos en que su padre anduvo,
y sirvió á las inmundicias á las cuales había
servido su padre, y á ellas adoró; [22] Y dejó á
Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo
en el camino de Jehová. [23] Y los siervos
de Amón conspiraron contra él, y mataron
al rey en su casa. [24] Entonces el pueblo
de la tierra hirió á todos los que habían
conspirado contra el rey Amón; y puso el
pueblo de la tierra por rey en su lugar á
Josías su hijo. [25] Lo demás de los hechos de
Amón, que efectuara, ¿no está todo escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá? [26] Y fué sepultado en su sepulcro en
el huerto de Uzza, y reinó en su lugar Josías
su hijo.

22

[1] CUANDO Josías comenzó á reinar era de
ocho años, y reinó en Jerusalem treinta y
un años. El nombre de su madre fué Idida
hija de Adaía de Boscath. [2] E hizo lo recto en
ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino
de David su padre, sin apartarse á diestra
ni á siniestra. [3] Y á los dieciocho años del
rey Josías, fué que envió el rey á Saphán
hijo de Azalía, hijo de Mesullam, escriba, á
la casa de Jehová, diciendo: [4] Ve á Hilcías,
sumo sacerdote: *dile* que recoja el dinero
que se ha metido en la casa de Jehová, que
han juntado del pueblo los guardianes de
la puerta, [5] Y que lo pongan en manos de
los que hacen la obra, que tienen cargo
de la casa de Jehová, y que lo entreguen á
los que hacen la obra de la casa de Jehová,
para reparar las aberturas de la casa: [6] A los
carpinteros, á los maestros y albañiles, para
comprar madera y piedra de cantería para
reparar la casa; [7] Y que no se les cuente el
dinero cuyo manejo se les confiare, porque
ellos proceden con fidelidad. [8] Entonces
dijo el sumo sacerdote Hilcías á Saphán
escriba: El libro de la ley he hallado en
la casa de Jehová. E Hilcías dió el libro á
Saphán, y leyólo. [9] Viniendo luego Saphán
escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo:
Tus siervos han juntado el dinero que se
halló en el templo, y lo han entregado en
poder de los que hacen la obra, que tienen
cargo de la casa de Jehová. [10] Asimismo
Saphán escriba declaró al rey, diciendo:
Hilcías el sacerdote me ha dado un libro. Y
leyólo Saphán delante del rey. [11] Y cuando
el rey hubo oído las palabras del libro de la
ley, rasgó sus vestidos. [12] Luego mandó el
rey á Hilcías el sacerdote, y á Ahicam hijo
de Saphán, y á Achbor hijo de Michâía, y
á Saphán escriba, y á Asaía siervo del rey,
diciendo: [13] Id, y preguntad á Jehová por mí,
y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de
las palabras de este libro que se ha hallado:
porque grande ira de Jehová es la que ha
sido encendida contra nosotros, por cuanto
nuestros padres no escucharon las palabras
de este libro, para hacer conforme á todo lo
que nos fué escrito. [14] Entonces fué Hilcías
el sacerdote, y Ahicam y Achbor y Saphán
y Asaía, á Hulda profetisa, mujer de Sallum
hijo de Ticva hijo de Araas, guarda de las
vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en
la segunda parte *de la ciudad*, y hablaron
con ella. [15] Y ella les dijo: Así ha dicho
Jehová el Dios de Israel: Decid al varón
que os envió á mí: [16] Así dijo Jehová: He
aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre
los que en él moran, *á saber*, todas las pal-
abras del libro que ha leído el rey de Judá:
[17] Por cuanto me dejaron á mí, y quemaron
perfumes á dioses ajenos, provocándome
á ira en toda obra de sus manos; y mi
furor se ha encendido contra este lugar,
y no se apagará. [18] Mas al rey de Judá
que os ha enviado para que preguntaseis
á Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el
Dios de Israel: *Por cuanto* oíste las palabras
del libro, [19] Y tu corazón se enterneció, y te
humillaste delante de Jehová, cuando oíste
lo que yo he pronunciado contra este lugar
y contra sus moradores, que vendrían á ser
asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos,
y lloraste en mi presencia, también yo te he
oído, dice Jehová. [20] Por tanto, he aquí yo te
recogeré con tus padres, y tú serás recogido
á tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos
todo el mal que yo traigo sobre este lugar.
Y ellos dieron al rey la respuesta.

23

[1] ENTONCES el rey envió, y juntaron á él
todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.
[2] Y subió el rey á la casa de Jehová con
todos los varones de Judá, y con todos los
moradores de Jerusalem, con los sacerdotes
y profetas y con todo el pueblo, desde el

más chico hasta el más grande; y leyó,
oyéndolo ellos, todas las palabras del libro
del pacto que había sido hallado en la casa
de Jehová. 3 Y poniéndose el rey en pie
junto á la columna, hizo alianza delante de
Jehová, de que irían en pos de Jehová, y
guardarían sus mandamientos, y sus testi-
monios, y sus estatutos, con todo el corazón
y con toda el alma, y que cumplirían las
palabras de la alianza que estaban escritas
en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó
el pacto. 4 Entonces mandó el rey al sumo
sacerdote Hilcías, y á los sacerdotes de
segundo orden, y á los guardianes de la
puerta, que sacasen del templo de Jehová
todos los vasos que habían sido hechos
para Baal, y para el bosque, y para toda
la milicia del cielo; y quemólos fuera de
Jerusalem en el campo de Cedrón, é hizo
llevar las cenizas de ellos á Beth-el. 5 Y quitó
á los Camoreos, que habían puesto los reyes
de Judá para que quemasen perfumes en
los altos en las ciudades de Judá, y en los
alrededores de Jerusalem; y asimismo á los
que quemaban perfumes á Baal, al sol y á la
luna, y á los signos, y á todo el ejército del
cielo. 6 Hizo también sacar el bosque fuera
de la casa de Jehová, fuera de Jerusalem,
al torrente de Cedrón, y quemólo en el
torrente de Cedrón, y tornólo en polvo,
y echó el polvo de él sobre los sepulcros
de los hijos del pueblo. 7 Además derribó
las casas de los sodomitas que estaban en
la casa de Jehová, en las cuales tejían las
mujeres pabellones para el bosque. 8 E hizo
venir todos los sacerdotes de las ciudades
de Judá, y profanó los altos donde los sac-
erdotes quemaban perfumes, desde Gabaa
hasta Beer-seba; y derribó los altares de
las puertas que estaban á la entrada de la
puerta de Josué, gobernador de la ciudad,
que estaban á la mano izquierda, á la puerta
de la ciudad. 9 Empero los sacerdotes de
los altos no subían al altar de Jehová en
Jerusalem, mas comían panes sin levadura
entre sus hermanos. 10 Asimismo profanó
á Topheth, que está en el valle del hijo de
Hinnom, porque ninguno pasase su hijo ó
su hija por fuego á Moloch. 11 Quitó también
los caballos que los reyes de Judá habían
dedicado al sol á la entrada del templo
de Jehová, junto á la cámara de Nathan-
melech eunuco, el cual tenía cargo de los
ejidos; y quemó al fuego los carros del
sol. 12 Derribó además el rey los altares que
estaban sobre la techumbre de la sala de
Achâz, que los reyes de Judá habían hecho,
y los altares que había hecho Manasés en
los dos atrios de la casa de Jehová; y de
allí corrió y arrojó el polvo en el torrente
de Cedrón. 13 Asimismo profanó el rey los
altos que estaban delante de Jerusalem,
á la mano derecha del monte de la de-
strucción, los cuales Salomón rey de Israel
había edificado á Astharoth, abominación
de los Sidonios, y á Chêmos abominación
de Moab, y á Milcom abominación de los
hijos de Ammón. 14 Y quebró las estatuas,
y taló los bosques, é hinchió el lugar de
ellos de huesos de hombres. 15 Igualmente
el altar que estaba en Beth-el, y el alto que
había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que
hizo pecar á Israel, aquel altar y el alto
destruyó; y quemó el alto, y lo tornó en
polvo, y puso fuego al bosque. 16 Y volvióse
Josías, y viendo los sepulcros que estaban
allí en el monte, envió y sacó los huesos
de los sepulcros, y quemólos sobre el altar
para contaminarlo, conforme á la palabra
de Jehová que había profetizado el varón
de Dios, el cual había anunciado estos ne-
gocios. 17 Y después dijo: ¿Qué título es este
que veo? Y los de la ciudad le respondieron:
Este es el sepulcro del varón de Dios que
vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú
has hecho sobre el altar de Beth-el. 18 Y él
dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos:
y así fueron preservados sus huesos, y los
huesos del profeta que había venido de
Samaria. 19 Y todas las casas de los altos
que estaban en las ciudades de Samaria, las
cuales habían hecho los reyes de Israel para
provocar á ira, quitólas también Josías, é
hizo de ellas como había hecho en Beth-
el. 20 Mató además sobre los altares á todos
los sacerdotes de los altos que allí estaban,
y quemó sobre ellos huesos de hombres, y
volvióse á Jerusalem. 21 Entonces mandó el
rey á todo el pueblo, diciendo: Haced la
pascua á Jehová vuestro Dios, conforme á lo
que está escrito en el libro de esta alianza.
22 No fué hecha tal pascua desde los tiempos
de los jueces que gobernaron á Israel, ni en
todos los tiempos de los reyes de Israel, y
de los reyes de Judá. 23 A los diez y ocho
años del rey Josías fué hecha aquella pascua
á Jehová en Jerusalem. 24 Asimismo barrió
Josías los pythones, adivinos, y terapheos, y

todas las abominaciones que se veían en la
tierra de Judá y en Jerusalem, para cumplir
las palabras de la ley que estaban escritas
en el libro que el sacerdote Hilcías había
hallado en la casa de Jehová. 25 No hubo tal
rey antes de él que se convirtiese á Jehová
de todo su corazón, y de toda su alma, y
de todas su fuerzas, conforme á toda la
ley de Moisés; ni después de él nació otro
tal. 26 Con todo eso, no se volvió Jehová del
ardor de su grande ira, con que se había
encendido su enojo contra Judá, por todas
las provocaciones con que Manasés le había
irritado. 27 Y dijo Jehová: También he de
quitar de mi presencia á Judá, como quité á
Israel, y abominaré á esta ciudad que había
escogido, á Jerusalem, y á la casa de la cual
había yo dicho: Mi nombre será allí. 28 Lo
demás de los hechos de Josías, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En aquellos días Faraón Nechâo rey de
Egipto subió contra el rey de Asiria al río
Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero
aquél, así que le vió, matólo en Megiddo.
30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y
trajéronlo muerto de Megiddo á Jerusalem,
y sepultáronlo en su sepulcro. Entonces el
pueblo de la tierra tomó á Joachâz hijo de
Josías, y ungiéronle y pusiéronlo por rey en
lugar de su padre. 31 De veintitrés años era
Joachâz cuando comenzó á reinar, y reinó
tres meses en Jerusalem. El nombre de
su madre fué Amutal, hija de Jeremías de
Libna. 32 Y él hizo lo malo en ojos de Jehová,
conforme á todas las cosas que sus padres
habían hecho. 33 Y echólo preso Faraón
Nechâo en Ribla en la provincia de Hamath,
reinando él en Jerusalem; é impuso sobre la
tierra una multa de cien talentos de plata, y
uno de oro. 34 Entonces Faraón Nechâo puso
por rey á Eliacim hijo de Josías, en lugar
de Josías su padre, y mudóle el nombre en
el de Joacim; y tomó á Joachâz, y llevólo
á Egipto, y murió allí. 35 Y Joacim pagó á
Faraón la plata y el oro; mas hizo apreciar
la tierra para dar el dinero conforme al
mandamiento de Faraón, sacando la plata
y oro del pueblo de la tierra, de cada uno
según la estimación *de su hacienda*, para dar
á Faraón Nechâo. 36 De veinticinco años era
Joacim cuando comenzó á Reinar, y once
años reinó en Jerusalem. El nombre de su
madre fué Zebuda hija de Pedaia, de Ruma.
37 E hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme
á todas las cosas que sus padres habían
hecho.

24

1 EN su tiempo subió Nabucodonosor rey
de Babilonia, al cual sirvió Joacim tres
años; volvióse luego, y se rebeló contra
él. 2 Jehová empero envió contra él tropas
de Caldeos, y tropas de Siros, y tropas
de Moabitas, y tropas de Ammonitas; los
cuales envió contra Judá para que la de-
struyesen, conforme á la palabra de Je-
hová que había hablado por sus siervos los
profetas. 3 Ciertamente vino esto contra
Judá por dicho de Jehová, para quitarla de
su presencia, por los pecados de Manasés,
conforme á todo lo que hizo; 4 Asimismo
por la sangre inocente que derramó, pues
hinchió á Jerusalem de sangre inocente:
Jehová por tanto, no quiso perdonar. 5 Lo
demás de los hechos de Joacim, y todas las
cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá? 6 Y
durmió Joacim con sus padres, y reinó en
su lugar Joachîn su hijo. 7 Y nunca más
el rey de Egipto salió de su tierra: porque
el rey de Babilonia le tomó todo lo que
era suyo, desde el río de Egipto hasta el
río de Eufrates. 8 De dieciocho años era
Joachîn cuando comenzó á reinar, y reinó
en Jerusalem tres meses. El nombre de
su madre fué Neusta hija de Elnathán, de
Jerusalem. 9 E hizo lo malo en ojos de Je-
hová, conforme á todas las cosas que había
hecho su padre. 10 En aquel tiempo subieron
los siervos de Nabucodonosor rey de Ba-
bilonia contra Jerusalem, y la ciudad fué
cercada. 11 Vino también Nabucodonosor
rey de Babilonia contra la ciudad, cuando
sus siervos la tenían cercada. 12 Entonces
salió Joachîn rey de Judá al rey de Babilo-
nia, él, y su madre, y sus siervos, y sus
príncipes, y sus eunucos: y prendiólo el
rey de Babilonia en el octavo año de su
reinado. 13 Y sacó de allí todos los tesoros
de la casa de Jehová, y los tesoros de la
casa real, y quebró en piezas todos los vasos
de oro que había hecho Salomón rey de
Israel en la casa de Jehová, como Jehová
había dicho. 14 Y llevó en cautiverio á
toda Jerusalem, á todos los príncipes, y á
todos los hombres valientes, hasta diez mil
cautivos, y á todos los oficiales y herreros;

que no quedó nadie, excepto los pobres del
pueblo de la tierra. 15 Asimismo trasportó
á Joachîn á Babilonia, y á la madre del rey,
y á las mujeres del rey, y á sus eunucos,
y á los poderosos de la tierra; cautivos los
llevó de Jerusalem á Babilonia. 16 A todos
los hombre de guerra, *que fueron* siete mil,
y á los oficiales y herreros, *que fueron* mil, y
á todos los valientes para hacer la guerra,
llevó cautivos el rey de Babilonia. 17 Y el
rey de Babilonia puso por rey en lugar de
Joachîn á Mathanías su tío, y mudóle el
nombre en el de Sedecías. 18 De veintiún
años era Sedecías cuando comenzó á reinar,
y reinó en Jerusalem once años. El nombre
de su madre fué Amutal hija de Jeremías,
de Libna. 19 E hizo lo malo en ojos de
Jehová, conforme á todo lo que había hecho
Joacim. 20 Fué pues la ira de Jehová contra
Jerusalem y Judá, hasta que los echó de su
presencia. Y Sedecías se rebeló contra el
rey de Babilonia.

25

1 Y ACONTECIÓ á los nueve años de su
reinado, en el mes décimo, á los diez del
mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia
vino con todo su ejército contra Jerusalem,
y cercóla; y levantaron contra ella ingenios
alrededor. 2 Y estuvo la ciudad cercada
hasta el undécimo año del rey Sedecías.
3 A los nueve del mes prevaleció el hambre
en la ciudad, que no hubo pan para el
pueblo de la tierra. 4 Abierta ya la ciudad,
huyeron de noche todos los hombres de
guerra por el camino de la puerta que es-
taba entre los dos muros, junto á los huer-
tos del rey, estando los Caldeos alrededor
de la ciudad; *y el rey* se fué camino de la
campiña. 5 Y el ejército de los Caldeos siguió
al rey, y tomólo en las llanuras de Jericó,
habiéndose esparcido de él todo su ejército.
6 Tomado pues el rey, trajéronle al rey de
Babilonia á Ribla, y profirieron contra él
sentencia. 7 Y degollaron á los hijos de
Sedecías en presencia suya; y á Sedecías
sacaron los ojos, y atado con cadenas
lleváronlo á Babilonia. 8 En el mes quinto, á
los siete del mes, siendo el año diecinueve
de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino á
Jerusalem Nabuzaradán, capitán de los de
la guardia, siervo del rey de Babilonia. 9 Y
quemó la casa de Jehová, y la casa del rey,
y todas las casas de Jerusalem; y todas las
casas de los príncipes quemó á fuego. 10 Y
todo el ejército de los Caldeos que estaba
con el capitán de la guardia, derribó los
muros de Jerusalem alrededor. 11 Y á los del
pueblo que habían quedado en la ciudad,
y á los que se habían juntado al rey de
Babilonia, y á los que habían quedado del
vulgo, trasportólos Nabuzaradán, capitán
de los de la guardia. 12 Mas de los pobres de
la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de los
de la guardia, para que labrasen las viñas
y las tierras. 13 Y quebraron los Caldeos
las columnas de bronce que estaban en la
casa de Jehová, y las basas, y el mar de
bronce que estaba en la casa de Jehová,
y llevaron el metal de ello á Babilonia.
14 Lleváronse también los calderos, y las
paletas, y las tenazas, y los cucharones, y
todos los vasos de metal con que minis-
traban. 15 Incensarios, cuencos, los que de
oro, en oro, y los que de plata, en plata,
todo lo llevó el capitán de los de la guardia;
16 Las dos columnas, un mar, y las basas
que Salomón había hecho para la casa de
Jehová: no había peso de todos estos vasos.
17 La altura de la una columna era diez y
ocho codos y tenía encima un capitel de
bronce, y la altura del capitel era de tres
codos; y sobre el capitel había un enredado
y granadas alrededor, todo de bronce: y se-
mejante *obra* había en la otra columna con
el enredado. 18 Tomó entonces el capitán de
los de la guardia á Saraías primer sacerdote,
y á Sophonías segundo sacerdote, y tres
guardas de la vajilla; 19 Y de la ciudad tomó
un eunuco, el cual era maestre de campo,
y cinco varones de los continuos del rey,
que se hallaron en la ciudad; y al principal
escriba del ejército, que hacía la reseña de
la gente del país; y sesenta varones del
pueblo de la tierra, que se hallaron en la
ciudad. 20 Estos tomó Nabuzaradán, capitán
de los de la guardia, y llevólos á Ribla al
rey de Babilonia. 21 Y el rey de Babilonia los
hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamath.
Así fué trasportado Judá de sobre su tierra.
22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de
Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por
gobernador á Gedalías, hijo de Ahicam hijo
de Saphán. 23 Y oyendo todos los príncipes
del ejército, ellos y su gente, que el rey
de Babilonia había puesto por gobernador
á Gedalías, viniéronse á él en Mizpa, *es á*

saber, Ismael hijo de Nathanías, y Johanán
hijo de Carea, y Saraía hijo de Tanhumet
Netofatita, y Jaazanías hijo de Maachâti,
ellos con los suyos. [24] Entonces Gedalías
les hizo juramento, á ellos y á los suyos,
y díjoles: No temáis de *ser* siervos de los
Caldeos; habitad en la tierra, y servid al
rey de Babilonia, y os irá bien. [25] Mas en el
mes séptimo vino Ismael hijo de Nathanías,
hijo de Elisama, de la estirpe real, y con
él diez varones, é hirieron á Gedalías, y
murió: y también á los Judíos y Caldeos
que estaban con él en Mizpa. [26] Y levantán-
dose todo el pueblo, desde el menor hasta
el mayor, con los capitanes del ejército,
fuéronse á Egipto por temor de los Caldeos.
[27] Y aconteció á los treinta y siete años de
la trasportación de Joachîn rey de Judá, en
el mes duodécimo, á los veinte y siete del
mes, que Evil-merodach rey de Babilonia,
en el primer año de su reinado, levantó la
cabeza de Joachîn rey de Judá, *sacándolo* de
la casa de la cárcel; [28] Y hablóle bien, y puso
su asiento sobre el asiento de los reyes que
con él estaban en Babilonia. [29] Y mudóle
los vestidos de su prisión, y comió siempre
delante de él todos los días de su vida. [30] Y
fuéle diariamente dada su comida de parte
del rey de continuo, todos los días de su
vida.

Crónicas

1 ADAM, Seth, Enos, 2 Cainán, Mahalaleel,
Jared, 3 Enoch, Mathusalem, Lamech, 4 Noé,
Sem, Châm, y Japhet. 5 Los hijos de Japhet:
Gomer, Magog, Dadai, Javán, Tubal, Mesec,
y Thiras. 6 Los hijos de Gomer: Askenaz,
Riphath, y Thogorma. 7 Los hijos de Javán:
Elisa, Tharsis, Chîthim, y Dodanim. 8 Los
hijos de Châm: Chûs, Misraim, Phuth, y
Canaán. 9 Los hijos de Chûs: Seba, Havila,
Sabtha, Raema, y Sabtechâ. Y los hijos de
Raema: Seba y Dedán. 10 Chûs engendró
á Nimrod: éste comenzó á ser poderoso
en la tierra. 11 Misram engendró á Ludim,
Ananim, Laabim, Nephtuim, 12 Phetrusim y
Casluim: de éstos salieron los Filisteos, y los
Caphtoreos. 13 Canaán engendró á Sidón, su
primogénito; 14 Y al Hetheo, y al Jebuseo, y
al Amorrheo, y al Gergeseo; 15 Y al Heveo,
y al Araceo, y al Sineo; 16 Al Aradeo, y al
Samareo, y al Hamatheo. 17 Los hijos de Sem:
Elam, Assur, Arphaxad, Lud, Aram, Hus,
Hul, Gether, y Mesec. 18 Arphaxad engendró
á Sela, y Sela engendró á Heber. 19 Y á Heber
nacieron dos hijos: el nombre del uno fué
Peleg, por cuanto en sus días fué dividida
la tierra; y el nombre de su hermano fué
Joctán. 20 Y Joctán engendró á Elmodad,
Seleph, Asarmaveth, y Jera, 21 A Adoram
también, á Uzal, Dicla, 22 Hebal, Abimael,
Seba, 23 Ophir, Havila, y Jobab: todos hijos
de Joctán. 24 Sem, Arphaxad, Sela, 25 Heber,
Peleg, Reu, 26 Serug, Nachôr, Thare, 27 Y
Abram, el cual es Abraham. 28 Los hijos de
Abraham: Isaac é Ismael. 29 Y estas son sus
descendencias: el primogénito de Ismael,
Nabajoth; después Cedar, Adbeel, Misam,
30 Misma, Duma, Maasa, Hadad, Thema, Je-
tur, Naphis, y Cedma. Estos son los hi-
jos de Ismael. 31 Y Cethura, concubina de
Abraham, parió á Zimram, Jocsán, Medán,
Madián, Isbac, y á Súa. 32 Los hijos de Job-
sán: Seba y Dedán. 33 Los hijos de Madián:
Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa; todos
estos fueron hijos de Cethura. 34 Y Abra-
ham engendró á Isaac: y los hijos de Isaac
fueron Esaú é Israel. 35 Los hijos de Esaú:
Eliphas, Rehuel, Jeus, Jalam, y Cora. 36 Los
hijos de Eliphas: Themán, Omar, Sephi,
Hatham, Chênas, Timna, y Amalec. 37 Los
hijos de Rehuel: Nahath, Zera, Samma, y
Mizza. 38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal,
Sibeón, Ana, Disón, Eser, y Disán. 39 Los
hijos de Lotán: Hori, y Homam: y Timna
fué hermana de Lotán. 40 Los hijos de Sobal:
Alian, Manahach, Ebal, Sephi y Oman. Los
hijos de Sibehom: Aia y Ana. 41 Disón fué
hijo de Ana: y los hijos de Disón; Hamrán,
Hesbán, Ithran y Chêrán. 42 Los hijos de
Eser: Bilham, Zaaván, y Jaacán. Los hijos de
Disán: Hus y Arán. 43 Y estos son los reyes
que reinaron en la tierra de Edom, antes
que reinase rey sobre los hijos de Israel:
Belah, hijo de Beor; y el nombre de su
ciudad fué Dinaba. 44 Y muerto Belah, reinó
en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. 45 Y
muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de
la tierra de los Themanos. 46 Muerto Husam,
reinó en su lugar Adad hijo de Bedad, el cual
hirió á Madián en la campaña de Moab: y el
nombre de su ciudad fué Avith. 47 Muerto
Adad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
48 Muerto también Samla, reinó en su lugar
Saúl de Rehoboth, que está junto al río. 49 Y
muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán
hijo de Achbor. 50 Y muerto Baal-hanán,
reinó en su lugar Adad, el nombre de cuya
ciudad fué Pai; y el nombre de su mujer
Meetabel, hija de Matred, y ésta de Mezaab.
51 Muerto Adad, sucedieron los duques en
Edom: el duque Timna, el duque Alia, el
duque Jetheth, 52 El duque Oholibama, el
duque Ela, el duque Phinón, 53 El duque
Chênaz, el duque Themán, el duque Mibzar,
54 El duque Magdiel, el duque Iram. Estos
fueron los duques de Edom.

2

1 ESTOS son los hijos de Israel: Rubén,
Simeón, Leví, Judá, Issachâr, Zabulón, 2 Dan,
José, Benjamín, Nephtalí, Gad, y Aser. 3 Los
hijos de Judá: Er, Onán, y Sela. Estos tres
le nacieron de la hija de Sua, Cananea. Y
Er, primogénito de Judá, fué malo delante
de Jehová; y matólo. 4 Y Thamar su nuera
le parió á Phares y á Zara. Todos los hijos
de Judá fueron cinco. 5 Los hijos de Phares:
Hesrón y Hamul. 6 Y los hijos de Zara: Zimri,
Ethán, Hemán, y Calcol, y Darda; en todos
cinco. 7 Hijo de Chârmi fué Achâr, el que
alborotó á Israel, porque prevaricó en el
anatema. 8 Azaría fué hijo de Ethán. 9 Los hi-
jos que nacieron á Hesrón: Jerameel, Ram,

y Chêlubai. [10] Y Ram engendró á Aminadab;
y Aminadab engendró á Nahasón, príncipe
de los hijos de Judá; [11] Y Nahasón engendró
á Salma, y Salma engendró á Booz; [12] Y Booz
engendró á Obed, y Obed engendró á Isaí;
[13] E Isaí engendró á Eliab, su primogénito,
y el segundo Abinadab, y Sima el tercero;
[14] El cuarto Nathanael, el quinto Radai; [15] El
sexto Osem, el séptimo David: [16] De los
cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas.
Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai,
Joab, y Asael. [17] Abigail engendró á Amasa,
cuyo padre fué Jether Ismaelita. [18] Caleb
hijo de Hesrón engendró á Jerioth de su
mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron
Jeser, Sobad, y Ardón. [19] Y muerta Azuba,
tomó Caleb por mujer á Ephrata, la cual
le parió á Hur. [20] Y Hur engendró á Uri, y
Uri engendró á Bezaleel. [21] Después entró
Hesrón á la hija de Machîr padre de Galaad,
la cual tomó siendo él de sesenta años, y
ella le parió á Segub. [22] Y Segub engendró
á Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en
la tierra de Galaad. [23] Y Gesur y Aram
tomaron las ciudades de Jair de ellos, y
á Cenath con sus aldeas, sesenta lugares.
Todos estos *fueron de* los hijos de Machîr
padre de Galaad. [24] Y muerto Hesrón en
Caleb de Ephrata, Abia mujer de Hesrón
le parió á Ashur padre de Tecoa. [25] Y los
hijos de Jerameel primogénito de Hesrón
fueron Ram su primogénito, Buna, Orem,
Osem, y Achîa. [26] Y tuvo Jerameel otra mujer
llamada Atara, que fué madre de Onam. [27] Y
los hijos de Ram primogénito de Jerameel
fueron Maas, Jamín, y Acar. [28] Y los hijos de
Onam fueron Sammai, y Jada. Los hijos de
Sammai: Nadab, y Abisur. [29] Y el nombre
de la mujer de Abisur fué Abihail, la cual
le parió á Abán, y á Molib. [30] Y los hijos de
Nadab: Seled y Aphaim. Y Seled murió sin
hijos. [31] E Isi fué hijo de Aphaim; y Sesam,
hijo de Isi; é hijo de Sesam, Alai. [32] Los
hijos de Jada hermano de Simmai: Jether
y Jonathán. Y murió Jether sin hijos. [33] Y
los hijos de Jonathán: Peleth, y Zaza. Estos
fueron los hijos de Jerameel. [34] Y Sesán no
tuvo hijos, sino hijas. [35] Y tuvo Sesán un
siervo Egipcio, llamado Jarha, al cual dió
Sesán por mujer á su hija; y ella le parió
á Athai. [36] Y Athai engendró á Nathán,
y Nathán engendró á Zabad: [37] Y Zabad
engendró á Ephlal, y Ephlal engendró á
Obed; [38] Y Obed engendró á Jehú, y Jehú
engendró á Azarías; [39] Y Azarías engendró
á Heles, y Heles engedró á Elasa; [40] Elasa
engendró á Sismai, y Sismai engendró á
Sallum; [41] Y Sallum engendró á Jecamía, y
Jecamía engendró á Elisama. [42] Los hijos de
Caleb hermano de Jerameel fueron Mesa su
primogénito, que fué el padre de Ziph; y los
hijos de Maresa padre de Hebrón. [43] Y los
hijos de Hebrón: Core, y Thaphua, y Recem,
y Sema. [44] Y Sema engendró á Raham, padre
de Jorcaam; y Recem engendró á Sammai.
[45] Maón fué hijo de Sammai, y Maón padre
de Beth-zur. [46] Y Epha, concubina de Caleb,
le parió á Harán, y á Mosa, y á Gazez. Y
Harán engendró á Gazez. [47] Y los hijos de
Joddai: Regem, Jotham, Gesán, Pelet, Epho,
y Saaph. [48] Maachâ, concubina de Caleb, le
parió á Sebet, y á Thirana. [49] Y también le
parió á Saaph padre de Madmannah, y á
Seva padre de Macbena, y padre de Ghiba.
Y Achsa fué hija de Caleb. [50] Estos fueron los
hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de
Ephrata: Sobal, padre de Chîriath-jearim;
[51] Salma, padre de Beth-lehem; Hareph,
padre de Beth-gader. [52] Y los hijos de Sobal
padre de Chîriath-jearim fueron Haroeh, la
mitad de los Manahethitas. [53] Y las familias
de Chîriath-jearim fueron los Ithreos, y los
Phuteos, y los Samatheos, y los Misraiteos;
de los cuales salieron los Soratitas, y los
Estaolitas. [54] Los hijos de Salma: Beth-
lehem, y los Nethophatitas, *los cuales son* las
coronas de la casa de Joab, y de la mitad
de los Manahethitas, los Soraitas. [55] Y las
familias de los escribas, que moraban en
Jabes, fueron los Thiratheos, Simatheos,
Sucatheos; los cuales son los Cineos que
vinieron de Hamath, padre de la casa de
Rechâb.

3

[1] ESTOS son los hijos de David, que
le nacieron en Hebrón: Amnón el pri-
mogénito, de Achînoam Jezreelita; el se-
gundo, Daniel, de Abigail de Carmelo; [2] El
tercero, Absalom, hijo de Maachâ hija de
Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías
hijo de Aggith; [3] El quinto, Sephatías, de
Abithal; el sexto, Itream, de Egla su mu-
jer. [4] Estos seis le nacieron en Hebrón,
donde reinó siete años y seis meses: y en

Jerusalem reinó treinta y tres años. [5] Estos
cuatro le nacieron en Jerusalem: Simma,
Sobab, Nathán, y Salomón, de Beth-sua
hija de Ammiel. [6] Y *otros* nueve: Ibaar,
Elisama, y Eliphelet, [7] Noga, Nepheg, y
Japhia, [8] Elisama, Eliada, y Eliphelet. [9] Todos
estos fueron los hijos de David, sin los hijos
de las concubinas. Y Thamar fué hermana
de ellos. [10] Hijo de Salomón fué Roboam,
cuyo hijo *fué* Abía, del cual *fué* hijo Asa, cuyo
hijo *fué* Josaphat; [11] De quien *fué* hijo Joram,
cuyo hijo *fué* Ochôzías, hijo del cual *fué* Joas;
[12] Del cual *fué* hijo Amasías, cuyo hijo *fué*
Azarías, é hijo de éste Jotham; [13] E hijo del
cual *fué* Achâz, del que *fué* hijo Ezechîas,
cuyo hijo *fué* Manasés; [14] Del cual *fué* hijo
Amón, cuyo hijo *fué* Josías. [15] Y los hijos de
Josías: Johanán su primogénito, el segundo
Joacim, el tercero Sedecías, el cuarto Sal-
lum. [16] Los hijos de Joacim: Jechônías su
hijo, hijo del cual *fué* Sedecías. [17] Y los hijos
de Jechônías: Asir, Salathiel, [18] Mechiram,
Pedaía, Seneaser, y Jecamía, Hosama, y
Nedabía. [19] Y los hijos de Pedaía: Zorobabel,
y Simi. Y los hijos de Zorobabel: Mesullam,
Hananías, y Selomith su hermana. [20] Y
de Mesullam: Hasuba, Ohel, y Berechîas,
Hasadía, y Jusabhesed; cinco *en todos*. [21] Los
hijos de Hananías: Pelatías, y Jesaías, hijo
de Rephaías, hijo de Arnán, hijo de Obdías,
hijo de Sechânías. [22] Hijo de Sechânías *fué*
Semaías; y los hijos de Semaías: Hattus,
Igheal, Barias, Nearías, y Saphat; seis. [23] Los
hijos de Nearías *fueron* estos tres: Elioenai,
Ezechîas, y Azricam. [24] Los hijos de Elioenai
fueron estos siete: Odavias, Eliasib, Palaías,
Accub, Johanán, Dalaías, y Anani.

4

[1] LOS hijos de Judá: Phares, Hesrón,
Carmi, Hur, y Sobal. [2] Y Reaias hijo de Sobal,
engendró á Jahath; y Jahath engendró á
Ahumai y á Laad. Estas son las familias de
los Sorathitas. [3] Y estas son las del padre de
Etham: Jezreel, Isma, é Ibdas. Y el nombre
de su hermana fué Haslelponi. [4] Y Penuel
fué padre de Gedor, y Ezer padre de Husa.
Estos fueron los hijos de Hur, primogénito
de Ephrata, padre de Beth-lehem. [5] Y Asur
padre de Tecoa tuvo dos mujeres, *á saber*,
Helea, y Naara. [6] Y Naara le parió á Auzam,
y á Hepher, á Themeni, y á Ahastari. Estos
fueron los hijos de Naara. [7] Y los hijos de
Helea: Sereth, Jesohar, Ethnán. [8] Y Cos
engendró á Anob, y á Sobeba, y la familia
de Aharhel hijo de Arum. [9] Y Jabes fué
más ilustre que sus hermanos, al cual su
madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto le
parí en dolor. [10] E invocó Jabes al Dios de
Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendición,
y ensancharas mi término, y si tu mano
fuera conmigo, y me libraras de mal, que
no me dañe! E hizo Dios que le viniese
lo que pidió. [11] Y Caleb hermano de Sua
engendró á Machîr, el cual fué padre de
Esthón. [12] Y Esthón engendró á Beth-rapha,
á Phasea, y á Tehinna, padre de la ciudad
de Naas: estos son los varones de Rechâ.
[13] Los hijos de Cenes: Othniel, y Seraiah. Los
hijos de Othniel: Hathath, [14] Y Maonathi, el
cual engendró á Ophra: y Seraiah engendró
á Joab, padre de *los habitantes* en el valle
llamado de Carisim, porque fueron artífices.
[15] Los hijos de Caleb hijo de Jephone: Iru,
Ela, y Naham; é hijo de Ela, *fué* Cenez.
[16] Los hijos de Jaleleel: Zip, Ziphas, Tirias,
y Asareel. [17] Y los hijos de Ezra: Jeter,
Mered, Epher, y Jalón: también engendró
á Mariam, y Sammai, y á Isba, padre de Es-
themoa. [18] Y su mujer Judaía le parió á Jered
padre de Gedor, y á Heber padre de Sochô,
y á Icuthiel padre de Zanoa. Estos fueron
los hijos de Bethia hija de Faraón, con la
cual casó Mered. [19] Y los hijos de la mujer de
Odías, hermana de Naham, *fueron* el padre
de Keila de Garmi, y Esthemoa de Maachâti.
[20] Y los hijos de Simón: Amnón, y Rinna, hijo
de Hanán, y Tilón. Y los hijos de Isi: Zoheth,
y Benzoheth. [21] Los hijos de Sela, hijo de
Judá: Er, padre de Lechâ, y Laada, padre de
Maresa, y de la familia de la casa del oficio
del lino en la casa de Asbea; [22] Y Joacim, y
los varones de Chôzeba, y Joas, y Saraph, los
cuales moraron en Moab, y Jasubi-lehem,
que son palabras antiguas. [23] Estos fueron
alfareros y se hallaban en medio de plantíos
y cercados, los cuales moraron allá con el
rey en su obra. [24] Los hijos de Simeón:
Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl; [25] También
Sallum su hijo, Mibsam su hijo, y Misma su
hijo. [26] Los hijos de Misma: Hamuel su hijo,
Zachûr su hijo, y Simi su hijo. [27] Los hijos
de Simi fueron diez y seis, y seis hijas: mas
sus hermanos no tuvieron muchos hijos,
ni multiplicaron toda su familia como los
hijos de Judá. [28] Y habitaron en Beer-seba,

y en Molada, y en Hasar-sual, [29] Y en Bala,
y en Esem, y en Tholad, [30] Y en Bethuel,
y en Horma, y en Siclag, [31] Y en Beth-
marchâboth, y en Hasasusim, y en Beth-
birai, y en Saaraim. Estas fueron sus ciu-
dades hasta el reino de David. [32] Y sus aldeas
fueron Etam, Ain, Rimmón, y Tochên, y
Asán, cinco pueblos; [33] Y todos su villajes
que estaban en contorno de estas ciudades
hasta Baal. Esta fué su habitación, y esta
su descendencia. [34] Y Mesobab, y Jamlech,
y Josías hijo de Amasías; [35] Joel, y Jehú hijo
de Josibias, hijo de Seraíah, hijo de Aziel;
[36] Y Elioenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel,
Jesimiel, Benaías; [37] Y Ziza hijo de Siphi, hijo
de Allón, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo
de Semaías. [38] Estos por sus nombres son
los principales que vinieron en sus familias,
y que fueron multiplicados muy mucho en
las casas de sus padres. [39] Y llegaron hasta la
entrada de Gador hasta el oriente del valle,
buscando pastos para sus ganados. [40] Y
hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra
ancha y espaciosa, y quieta y reposada,
porque los de Châm la habitaban de antes.
[41] Y estos que han sido escritos por *sus* nom-
bres, vinieron en días de Ezechîas rey de
Judá, y desbarataron sus tiendas y estancias
que allí hallaron, y destruyéronlos, hasta
hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por
cuanto había allí pastos para sus ganados.
[42] Y asimismo quinientos hombres de ellos,
de los hijos de Simeón, se fueron al monte
de Seir, llevando por capitanes á Pelatía, y
á Nearías, y á Rephaías, y á Uzziel, hijos de
Isi; [43] E hirieron á las reliquias que habían
quedado de Amalec, y habitaron allí hasta
hoy.

5

[1] Y LOS hijos de Rubén, primogénito de
Israel, (porque él era el primogénito, mas
como violó el lecho de su padre, sus dere-
chos de primogenitura fueron dados á los
hijos de José, hijo de Israel; y no fué contado
por primogénito. [2] Porque Judá fué el may-
orazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de
ellos: mas el derecho de primogenitura fué
de José.) [3] *Fueron pues* los hijos de Rubén,
primogénito de Israel: Enoch, Phallu, Esrón
y Charmi. [4] Los hijos de Joel: Semaías su
hijo, Gog su hijo, Simi su hijo; [5] Michâ su
hijo, Recaía su hijo, Baal su hijo; [6] Beera su
hijo, el cual fué trasportado por Thiglath-
pilneser rey de los Asirios. Este era princi-
pal de los Rubenitas. [7] Y sus hermanos por
sus familias, cuando eran contados en sus
descendencias, tenían por príncipes á Jeiel
y á Zachârías. [8] Y Bela hijo de Azaz, hijo de
Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta
Nebo y Baal-meón. [9] Habitó también desde
el oriente hasta la entrada del desierto
desde el río Eufrates: porque tenía muchos
ganados en la tierra de Galaad. [10] Y en
los días de Saúl trajeron guerra contra los
Agarenos, los cuales cayeron en su mano; y
ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la
haz oriental de Galaad. [11] Y los hijos de Gad
habitaron enfrente de ellos en la tierra de
Basán hasta Salca. [12] Y Joel fué el principal
en Basán, el segundo Sephán, luego Janai,
después Saphat. [13] Y sus hermanos, según
las familias de sus padres, fueron Michâel,
Mesullam, Seba, Jorai, Jachân, Zia, y Heber;
en todos siete. [14] Estos fueron los hijos de
Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de
Galaad, hijo de Michâel, hijo de Jesiaí, hijo
de Jaddo, hijo de Buz. [15] También Ahí, hijo
de Abdiel, hijo de Guni, *fué* principal en la
casa de sus padres. [16] Los cuales habitaron
en Galaad, en Basán, y en sus aldeas, y
en todos los ejidos de Sarón hasta salir de
ellos. [17] Todos estos fueron contados por
sus generaciones en días de Jothán rey de
Judá, y en días de Jeroboam rey de Israel.
[18] Los hijos de Rubén, y de Gad, y la me-
dia tribu de Manasés, hombres valientes,
hombres que traían escudo y espada, que
entesaban arco, y diestros en guerra, eran
cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta
que salían á batalla. [19] Y tuvieron guerra
con los Agarenos, y Jethur, y Naphis, y
Nodab. [20] Y fueron ayudados contra ellos,
y los Agarenos se dieron en sus manos, y
todos los que con ellos estaban; porque
clamaron á Dios en la guerra, y fuéles
favorable, porque esperaron en él. [21] Y
tomaron sus ganados, cincuenta mil camel-
los, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos
mil asnos, y cien mil personas. [22] Y cayeron
muchos heridos, porque la guerra era de
Dios; y habitaron en sus lugares hasta la
transmigración. [23] Y los hijos de la media
tribu de Manasés habitaron en la tierra,
desde Basán hasta Baal-Hermón, y Senir
y el monte de Hermón, multiplicados en

gran manera. [24] Y estas fueron las cabezas
de las casas de sus padres: Epher, Isi, y
Eliel, Azriel, y Jeremías, y Odavia, y Jadiel,
hombres valientes y de esfuerzo, varones
de nombre y cabeceras de las casas de sus
padres. [25] Mas se rebelaron contra el Dios
de sus padres, y fornicaron siguiendo los
dioses de los pueblos de la tierra, á los
cuales había Jehová quitado de delante de
ellos. [26] Por lo cual el Dios de Israel excitó
el espíritu de Phul rey de los Asirios, y
el espíritu de Thiglath-pilneser rey de los
Asirios, el cual trasportó á los Rubenitas y
Gaditas y á la media tribu de Manasés, y
llevólos á Halad, y á Habor y á Ara, y al río
de Gozán, hasta hoy.

6

[1] LOS hijos de Leví: Gersón, Coath, y Mer-
ari. [2] Los hijos de Coath: Amram, Ishar, He-
brón y Uzziel. [3] Los hijos de Amram: Aarón,
Moisés, y Mariam. Los hijos de Aarón:
Nadab, Abiú, Eleazar, é Ithamar. [4] Eleazar
engendró á Phinees, y Phinees engendró
á Abisua: [5] Y Abisua engendró á Bucci, y
Bucci engendró á Uzzi; [6] Y Uzzi engendró
á Zeraías, y Zeraías engendró á Meraioth;
[7] Y Meraioth engendró á Amarías, y Amarías
engendró á Achîtob; [8] Y Achîtob engendró
á Sadoc, y Sadoc engendró á Achîmaas; [9] Y
Achîmaas engendró á Azarías, y Azarías
engendró á Johanan; [10] Y Johanan engendró
á Azarías, el que tuvo el sacerdocio en
la casa que Salomón edificó en Jerusalem;
[11] Y Azarías engendró á Amarías, y Amarías
engendró á Achîtob; [12] Y Achîtob engendró
á Sadoc, y Sadoc engendró á Sallum; [13] Y Sal-
lum engendró á Hilcías, é Hilcías engendró
á Azarías; [14] Y Azarías engendró á Seraíah,
y Seraíah engendró á Josadec. [15] Y Josadec
fué *cautivo* cuando Jehová trasportó á Judá
y á Jerusalem por mano de Nabucodonosor.
[16] Los hijos de Leví: Gersón, Coath, y Merari.
[17] Y estos son los nombres de los hijos de
Gersón: Libni, y Simi. [18] Los hijos de Coath:
Amram, Ishar, Hebrón, y Uzziel. [19] Los hijos
de Merari: Mahali, y Musi. Estas son las
familias de Leví, según sus descendencias.
[20] Gersón: Libni su hijo, Joath su hijo, Zimma
su hijo, [21] Joab su hijo, Iddo su hijo, Zera
su hijo, Jeothrai su hijo. [22] Los hijos de
Coath: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir
su hijo, [23] Elcana su hijo, Abiasaph su hijo,
Asir su hijo, [24] Thahath su hijo, Uriel su hijo,
Uzzia su hijo, y Saúl su hijo. [25] Los hijos de
Elcana: Amasai, Achîmoth, y Elcana. [26] Los
hijos de Elcana: Sophai su hijo, Nahath
su hijo, [27] Eliab su hijo, Jeroham su hijo,
Elcana su hijo. [28] Los hijos de Samuel: el
primogénito Vasni, y Abías. [29] Los hijos de
Merari: Mahali, Libni su hijo, Simi su hijo,
Uzza su hijo, [30] Sima su hijo, Haggía su hijo,
Assía su hijo. [31] Y estos son á los que David
dió cargo de las cosas de la música de la casa
de Jehová, después que el arca tuvo reposo:
[32] Los cuales servían delante de la tienda
del tabernáculo del testimonio en cantares,
hasta que Salomón edificó la casa de Jehová
en Jerusalem: después estuvieron en su
ministerio según su costumbre. [33] Estos
pues con sus hijos asistían: de los hijos de
Coath, Hemán cantor, hijo de Joel, hijo de
Samuel; [34] Hijo de Elcana, hijo de Jeroham,
hijo de Eliel, hijo de Thoa; [35] Hijo de Suph,
hijo de Elcana, hijo Mahath, hijo de Amasai;
[36] Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías,
hijo de Sophonías; [37] Hijo de Thahat, hijo de
Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Core; [38] Hijo
de Ishar, hijo de Coath, hijo de Leví, hijo
de Israel. [39] Y su hermano Asaph, el cual
estaba á su mano derecha: Asaph, hijo de
Berachîas, hijo de Sima; [40] Hijo de Michâel,
hijo de Baasías, hijo de Malchîas; [41] Hijo de
Athanai, hijo de Zera, hijo de Adaia; [42] Hijo
de Ethán, hijo de Zimma, hijo de Simi; [43] Hijo
de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví. [44] Mas
los hijos de Merari sus hermanos estaban
á la mano siniestra, *es á saber*, Ethán hijo de
Chîsi, hijo de Abdi, hijo de Maluch; [45] Hijo de
Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías;
[46] Hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de
Semer; [47] Hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo
de Merari, hijo de Leví. [48] Y sus hermanos
los Levitas fueron puestos sobre todo el
ministerio del tabernáculo de la casa de
Dios. [49] Mas Aarón y sus hijos ofrecían
perfume sobre el altar del holocausto, y
sobre el altar del perfume, en toda la obra
del lugar santísimo, y para hacer las expia-
ciones sobre Israel, conforme á todo lo que
Moisés siervo de Dios había mandado. [50] Y
los hijos de Aarón son estos: Eleazar su hijo,
Phinees su hijo, Abisua su hijo; [51] Bucci su
hijo, Uzzi su hijo, Zeraías su hijo; [52] Meraioth
su hijo, Amarías su hijo, Achîtob su hijo;
[53] Sadoc su hijo, Achîmaas su hijo. [54] Y

estas son sus habitaciones, conforme á sus
domicilios y sus términos, *las* de los hijos
de Aarón por las familias de los Coathitas,
porque de ellos fué la suerte: [55] Les dieron
pues á Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos
alrededor de ella. [56] Mas el territorio de la
ciudad y sus aldeas se dieron á Caleb, hijo
de Jephone. [57] Y á los hijos de Aarón dieron
las ciudades de Judá de acogimiento, *es á*
saber, á Hebrón, y á Libna con sus ejidos; [58] A
Jathir, y Esthemoa con sus ejidos, y á Hilem
con sus ejidos, y á Debir con sus ejidos; [59] A
Asán con sus ejidos, y á Beth-semes con sus
ejidos: [60] Y de la tribu de Benjamín, á Geba
con sus ejidos, y á Alemeth con sus ejidos,
y á Anathoth con sus ejidos. Todas sus
ciudades fueron trece ciudades, *repartidas*
por sus linajes. [61] A los hijos de Coath,
que quedaron de su parentela, *dieron* diez
ciudades de la media tribu de Manasés por
suerte. [62] Y á los hijos de Gersón, por sus
linajes, *dieron* de la tribu de Issachâr, y de
la tribu de Aser, y de la tribu de Nephtalí,
y de la tribu de Manasés en Basán, trece
ciudades. [63] Y á los hijos de Merari, por sus
linajes, de la tribu de Rubén, y de la tribu
de Gad, y de la tribu de Zabulón, *se dieron*
por suerte doce ciudades. [64] Y dieron los
hijos de Israel á los Levitas ciudades con
sus ejidos. [65] Y dieron por suerte de la tribu
de los hijos de Judá, y de la tribu de los
hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de
Benjamín, las ciudades que nombraron por
sus nombres. [66] Y á los linajes de los hijos
de Coath *dieron* ciudades con sus términos
de la tribu de Ephraim. [67] Y diéronles las
ciudades de acogimiento, á Sichêm con sus
ejidos en el monte de Ephraim, y á Gezer
con sus ejidos, [68] Y á Jocmeam con sus ejidos,
y á Beth-oron con sus ejidos, [69] Y á Ajalón
con sus ejidos, y á Gath-rimmón con sus
ejidos. [70] De la media tribu de Manasés,
á Aner con sus ejidos, y á Bilam con sus
ejidos, para los del linaje de los hijos de
Coath que habían quedado. [71] Y á los hijos
de Gersón *dieron* de la familia de la media
tribu de Manasés, á Golan en Basán con sus
ejidos y á Astharoth con sus ejidos; [72] Y de
la tribu de Issachâr, á Cedes con sus ejidos,
á Dobrath con sus ejidos, [73] Y á Ramoth con
sus ejidos, y á Anem con sus ejidos; [74] Y de
la tribu de Aser, á Masal con sus ejidos,
y á Abdón con sus ejidos, [75] Y á Ucoc con
sus ejidos, y á Rehob con sus ejidos; [76] Y
de la tribu de Nephtalí, á Cedes en Galilea
con sus ejidos, y á Ammón con sus ejidos,
á Chîriath-jearim con sus ejidos. [77] Y á los
hijos de Merari que habían quedado, *dieron*
de la tribu de Zabulón á Rimmono con sus
ejidos, y á Thabor con sus ejidos; [78] Y de la
otra parte del Jordán de Jericó, al oriente
del Jordán, *dieron*, de la tribu de Rubén, á
Beser en el desierto con sus ejidos; y á Jasa
con sus ejidos, [79] Y á Chêdemoth con sus
ejidos, y á Mephaath con sus ejidos; [80] Y de
la tribu de Gad, á Ramot en Galaad con sus
ejidos, y á Mahanaim con sus ejidos, [81] Y á
Hesbón con sus ejidos, y á Jacer con sus
ejidos.

7

[1] LOS hijos de Issachâr, cuatro: Thola,
Phúa, Jabsub, y Simrón. [2] Los hijos de
Thola: Uzzi, Rephaías, Jeriel, Jamai, Jibsam
y Samuel, cabezas en las familias de sus
padres. De Thola fueron contados por sus
linajes en el tiempo de David, veintidós mil
seiscientos hombres muy valerosos. [3] Hijo
de Uzzi fué Izrahías; y los hijos de Izrahías:
Michâel, Obadías, Joel, é Isías: todos, cinco
príncipes. [4] Y había con ellos en sus linajes,
por las familias de sus padres, treinta y
seis mil *hombres* de guerra: porque tuvieron
muchas mujeres é hijos. [5] Y sus hermanos
por todas las familias de Issachâr, contados
todos por sus genealogías, eran ochenta
y siete mil *hombres* valientes en extremo.
[6] Los *hijos* de Benjamín fueron tres: Bela,
Bechêr, y Jediael. [7] Los hijos de Bela: Es-
bon, Uzzi, Uzziel, Jerimoth, é Iri; cinco
cabezas de casas de linajes, hombres de
gran valor, y de cuya descendencia fueron
contados veintidós mil treinta y cuatro.
[8] Los hijos de Bechêr: Zemira, Joas, Eliezer,
Elioenai, Omri, Jerimoth, Abías, Anathoth
y Alemeth; todos estos fueron hijos de
Bechêr. [9] Y contados por sus descendencias,
por sus linajes, los que eran cabezas de sus
familias, *resultaron* veinte mil y doscientos
hombres de grande esfuerzo. [10] Hijo de Jedi-
ael fué Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jebús,
Benjamín, Aod, Chênaana, Zethán, Tharsis,
y Ahisahar. [11] Todos estos fueron hijos de
Jediael, cabezas de familias, hombres muy
valerosos, diecisiete mil y doscientos que
salían á combatir en la guerra. [12] Y Suppim

y Huppim fueron hijos de Hir: y Husim,
hijo de Aher. 13 Los hijos de Nephtalí: Jaoel,
Guni, Jezer, y Sallum, hijos de Bilha. 14 Los
hijos de Manasés: Asriel, el cual le parió
su concubina la Sira: (la cual también le
parió á Machîr, padre de Galaad: 15 Y Machîr
tomó por mujer *la hermana* de Huppim y
Suppim, cuya hermana tuvo por nombre
Maachâ:) y el nombre del segundo fué
Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas. 16 Y
Maachâ mujer de Machîr le parió un hijo, y
llamóle Peres; y el nombre de su hermano
fué Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Recem.
17 Hijo de Ulam fué Bedán. Estos fueron
los hijos de Galaad, hijo de Machîr, hijo de
Manasés. 18 Y su hermana Molechêt parió á
Ischôd, y á Abiezer, y Mahala. 19 Y los hijos
de Semida fueron Ahián, Sechêm, Licci, y
Aniam. 20 Los hijos de Ephraim: Suthela,
Bered su hijo, su hijo Thahath, Elada su
hijo, Thahath su hijo, 21 Zabad su hijo, y
Suthela su hijo, Ezer, y Elad. Mas los hijos
de Gath, naturales de aquella tierra, los
mataron, porque vinieron á tomarles sus
ganados. 22 Y Ephraim su padre hizo duelo
por muchos días, y vinieron sus hermanos
á consolarlo. 23 Entrando él después á su
mujer ella concibió, y parió un hijo, al cual
puso por nombre Bería; por cuanto había
estado en aflicción en su casa. 24 Y su hija
fué Seera, la cual edificó á Beth-oron la baja
y la alta, y á Uzzen-seera. 25 Hijo de este
Bería fué Repha, y Reseph, y Thela su hijo, y
Taán su hijo, 26 Laadán su hijo, Ammiud su
hijo, Elisama su hijo, 27 Nun su hijo, Josué
su hijo. 28 Y la heredad y habitación de
ellos fué Beth-el con sus aldeas: y hacia el
oriente Naarán, y á la parte del occidente
Gezer y sus aldeas: asimismo Sichêm con
sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas; 29 Y á la
parte de los hijos de Manasés, Beth-seán
con sus aldeas, Thanach con sus aldeas,
Megiddo con sus aldeas, Dor con sus aldeas.
En estos *lugares* habitaron los hijos de José,
hijo de Israel. 30 Los hijos de Aser: Imna,
Isua, Isui, Bería, y su hermana Sera. 31 Los
hijos de Bería: Heber, y Machîel, el cual fué
padre de Birzabith. 32 Y Heber engendró á
Japhlet, Semer, Hotham, y Sua hermana de
ellos. 33 Los hijos de Japhlet: Pasac, Bimhal,
y Asvath. Aquestos los hijos de Japhlet. 34 Y
los hijos de Semer: Ahi, Roega, Jehubba, y
Aram. 35 Los hijos de Helem su hermano:
Sopha, Imna, Selles, y Amal. 36 Los hijos de
Sopha: Sua, Harnapher, Sual, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Samma, Silsa, Ithrán y Beera.
38 Los hijos de Jether: Jephone, Pispa, y Ara.
39 Y los hijos de Ulla; Ara, y Haniel, y Resia.
40 Y todos estos fueron hijos de Aser, cabezas
de familias paternas, escogidos, esforza-
dos, cabezas de príncipes: y contados que
fueron por sus linajes entre los de armas
tomar, el número de ellos fué veintiséis mil
hombres.

8

1 BENJAMÍN engendró á Bela su pri-
mogénito, Asbel el segundo, Ara el ter-
cero, 2 Noha el cuarto, y Rapha el quinto.
3 Y los hijos de Bela fueron Addar, Gera,
Abiud, 4 Abisua, Naamán, Ahoa, 5 Y Gera,
Sephuphim, y Huram. 6 Y estos son los hijos
de Ehud, estos las cabezas de padres que
habitaron en Gabaa, y fueron trasportados
á Manahath: 7 *Es á saber*: Naamán, Achîas,
y Gera: éste los trasportó, y engendró á
Uzza, y á Ahihud. 8 Y Saharaim engendró
hijos en la provincia de Moab, después
que dejó á Husim y á Baara que eran sus
mujeres. 9 Engendró pues de Chôdes su
mujer, á Jobab, Sibias, Mesa, Malchâm,
10 Jeus, Sochîas, y Mirma. Estos son sus
hijos, cabezas de familias. 11 Mas de Husim
engendró á Abitob, y á Elphaal. 12 Y los
hijos de Elphaal: Heber, Misam, y Semeb,
(el cual edificó á Ono, y á Loth con sus
aldeas,) 13 Berías también, y Sema, que
fueron las cabezas de las familias de los
moradores de Ajalón, los cuales echaron á
los moradores de Gath; 14 Y Ahío, Sasac, Jer-
emoth; 15 Zebadías, Arad, Heder; 16 Michâel,
Ispha, y Joa, hijos de Berías; 17 Y Zebadías,
Mesullam, Hizchî, Heber; 18 Ismari, Izlia, y
Jobab, hijos de Elphaal. 19 Y Jacim, Zichri,
Zabdi; 20 Elioenai, Silithai, Eliel; 21 Adaías,
Baraías, y Simrath, hijos de Simi; 22 E Is-
phán, Heber, Eliel; 23 Adón, Zichri, Hanán;
24 Hananía, Belam, Anathothías; 25 Iphdaías,
y Peniel, hijos de Sasac; 26 Y Samseri, Se-
harías, Atalía; 27 Jaarsías, Elías, Zichri, hijos
de Jeroham. 28 Estos fueron jefes principales
de familias por sus linajes, y habitaron
en Jerusalem. 29 Y en Gabaón habitaron
Abiga-baón, la mujer del cual se llamó
Maachâ: 30 Y su hijo primogénito, Abdón,
luego Sur, Chîs, Baal, Nadab, 31 Gedor, Ahíe,
y Zechêr. 32 Y Micloth engendró á Simea.

Estos también habitaron con sus hermanos
en Jerusalem, enfrente de ellos. 33 Y Ner
engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl,
y Saúl engendró á Jonathán, Malchî-súa,
Abinadab, y Esbaal. 34 Hijo de Jonathán
fué Merib-baal, y Merib-baal engendró á
Michâ. 35 Los hijos de Michâ: Phitón,
Melech, Thaarea y Ahaz. 36 Y Ahaz engendró
á Joadda; y Joadda engendró á Elemeth, y
á Azmaveth, y á Zimri; y Zimri engendró á
Mosa; 37 Y Mosa engendró á Bina, hijo del
cual fué Rapha, hijo del cual *fué* Elasa, cuyo
hijo *fué* Asel. 38 Y los hijos de Asel fueron
seis, cuyos nombres son Azricam, Bochru,
Ismael, Searías, Obadías, y Hanán: todos
estos fueron hijos de Asel. 39 Y los hijos
de Esec su hermano: Ulam su primogénito,
Jehus el segundo, Elipheleth el tercero. 40 Y
fueron los hijos de Ulam hombres valientes
y vigorosos, flecheros diestros, los cuales
tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y
cincuenta. Todos estos fueron de los hijos
de Benjamín.

9

1 Y CONTADO todo Israel por el orden de
los linajes, fueron escritos en el libro de
los reyes de Israel y de Judá, *que* fueron
trasportados á Babilonia por su rebelión.
2 Los primeros moradores que entraron en
sus posesiones en sus ciudades, fueron así
de Israel, como de los sacerdotes, Levitas,
y Nethineos. 3 Y habitaron en Jerusalem de
los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín,
de los hijos de Ephraim y Manasés: 4 Urai
hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imrai,
hijo de Bani, de los hijos de Phares hijo de
Judá. 5 Y de Siloni, Asaías el primogénito,
y sus hijos. 6 Y de los hijos de Zara, Jehuel
y sus hermanos, seiscientos noventa. 7 Y
de los hijos de Benjamín: Sallu hijo de
Mesullam, hijo de Odavía, hijo de Asenua;
8 E Ibnías hijo de Jeroham, y Ela hijo de
Uzzi, hijo de Michri; y Mesullam hijo de
Sephatías, hijo de Rehuel, hijo de Ibnías.
9 Y sus hermanos por sus linajes fueron
nuevecientos cincuenta y seis. Todos estos
hombres fueron cabezas de familia en las
casas de sus padres. 10 Y de los sacerdotes:
Jedaía, Joiarib, Joachîm; 11 Y Azarías hijo de
Hilcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc,
hijo de Meraioth, hijo de Achîtob, príncipe
de la casa de Dios; 12 Y Adaías hijo de Jero-
ham, hijo de Phasur, hijo de Machîas; y
Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de
Mesullam, hijo de Mesillemith, hijo de Im-
mer; 13 Y sus hermanos, cabezas de las casas
de sus padres, *en número de* mil setecientos
sesenta, hombres de grande eficacia en la
obra del ministerio en la casa de Dios. 14 Y
de los Levitas: Semeías, hijo de Hassub,
hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los
hijos de Merari; 15 Y Bacbaccar, Heres, y
Galal, y Mattanía hijo de Michâs, hijo de
Zichri, hijo de Asaph; 16 Y Obadías hijo de
Semeías, hijo de Galal, hijo de Iduthum: y
Berachîas hijo de Asa, hijo de Elcana, el
cual habitó en las aldeas de Nethophati.
17 Y los porteros: Sallum, Accub, Talmon,
Ahiman, y sus hermanos. Sallum era el jefe.
18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los
hijos de Leví *han sido* estos los porteros en
la puerta del rey *que está* al oriente. 19 Y
Sallum hijo de Core, hijo de Abiasath, hijo
de Corah, y sus hermanos los Coraitas por
la casa de su padre, tuvieron cargo de la
obra del ministerio, guardando las puertas
del tabernáculo; y sus padres fueron sobre
la cuadrilla de Jehová guardas de la en-
trada. 20 Y Phinees hijo de Eleazar fué antes
capitán sobre ellos, *siendo* Jehová con él. 21 Y
Zacarías hijo de Meselemia era portero de
la puerta del tabernáculo del testimonio.
22 Todos estos, escogidos para guardas en
las puertas, eran doscientos doce cuando
fueron contados por el orden de sus linajes
en sus villas, á los cuales constituyó en su
oficio David y Samuel el vidente. 23 Así ellos
y sus hijos eran porteros por sus turnos á
las puertas de la casa de Jehová, y de la casa
del tabernáculo. 24 Y estaban los porteros á
los cuatro vientos, al oriente, al occidente,
al septentrión, y al mediodía. 25 Y sus her-
manos que estaban en sus aldeas, venían
cada siete días por sus tiempos con ellos.
26 Porque cuatro principales de los porteros
Levitas estaban en el oficio, y tenían cargo
de las cámaras, y de los tesoros de la casa
de Dios. 27 Estos moraban alrededor de
la casa de Dios, porque tenían cargo de
la guardia, y el de abrir aquélla todas las
mañanas. 28 Algunos de estos tenían cargo
de los vasos del ministerio, los cuales se
metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.
29 Y otros de ellos tenían cargo de la vajilla,

y de todos los vasos del santuario, y de
la harina, y del vino, y del aceite, y del
incienso, y de los aromas. 30 Y algunos
de los hijos de los sacerdotes hacían los
ungüentos aromáticos. 31 Y Mathathías,
uno de los Levitas, primogénito de Sallum
Coraita, tenía cargo de las cosas que se
hacían en sartén. 32 Y algunos de los hijos
de Coath, y de sus hermanos, tenían el
cargo de los panes de la proposición, los
cuales ponían por orden cada sábado. 33 Y
de estos había cantores, principales de fa-
milias de los Levitas, *los cuales estaban en sus*
cámaras exentos; porque de día y de noche
estaban en *aquella* obra. 34 Estos eran jefes
de familias de los Levitas por sus linajes,
jefes que habitaban en Jerusalem. 35 Y en
Gabaón habitaban Jehiel padre de Gabaón,
el nombre de cuya mujer era Maachâ; 36 Y
su hijo primogénito Abdón, luego Sur, Chîs,
Baal, Ner, Nadab; 37 Gedor, Ahio, Zachârías,
y Micloth. 38 Y Micloth engendró á Samaán.
Y estos habitaban también en Jerusalem
con sus hermanos enfrente de ellos. 39 Y Ner
engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl
engendró á Jonathán, Malchîsua, Abinadab,
y Esbaal. 40 E hijo de Jonathán fué Merib-
baal, y Merib-baal engendró á Michâ. 41 Y
los hijos de Michâ: Phitón, Melech, Tharea,
y Ahaz. 42 Ahaz engendró á Jara, y Jara
engendró á Alemeth, Azmaveth, y Zimri: y
Zimri engendró á Mosa; 43 Y Mosa engendró
á Bina, cuyo hijo fué Rephaía, del que fué
hijo Elasa, cuyo hijo fué Asel. 44 Y Asel tuvo
seis hijos, los nombres de los cuales son:
Azricam, Bochru, Ismael, Seraía, Obadías, y
Hanán: estos fueron los hijos de Asel.

10

1 LOS Filisteos pelearon con Israel; y
huyeron delante de ellos los Israelitas, y
cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los Filisteos siguieron á Saúl y á sus
hijos; y mataron los Filisteos á Jonathán,
y á Abinadab, y á Malchîsua, hijos de
Saúl. 3 Y agravóse la batalla sobre Saúl,
y le alcanzaron los flecheros, y fué de los
flecheros herido. 4 Entonces dijo Saúl á su
escudero: Saca tu espada, y pásame con
ella, porque no vengan estos incircuncisos,
y hagan escarnio de mí; mas su escud-
ero no quiso, porque tenía gran miedo.
Entonces Saúl tomó la espada, y echóse
sobre ella. 5 Y como su escudero vió á
Saúl muerto, él también se echó sobre su
espada, y matóse. 6 Así murió Saúl, y sus
tres hijos; y toda su casa murió juntamente
con él. 7 Y viendo todos los de Israel que
habitaban en el valle, que habían huído, y
que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron
sus ciudades, y huyeron: y vinieron los
Filisteos, y habitaron en ellas. 8 Y fué que
viniendo el día siguiente los Filisteos á
despojar los muertos, hallaron á Saúl y á
sus hijos tendidos en el monte de Gilboa. 9 Y
luego que le hubieron desnudado, tomaron
su cabeza y sus armas, y enviáronlo *todo* á
la tierra de los Filisteos por todas partes,
para que fuese denunciado á sus ídolos y al
pueblo. 10 Y pusieron sus armas en el templo
de su dios, y colgaron la cabeza en el templo
de Dagón. 11 Y oyendo todos los de Jabes
de Galaad lo que los Filisteos habían hecho
de Saúl, 12 Levantáronse todos los hombres
valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl, y
los cuerpos de sus hijos, y trajéronlos á
Jabes; y enterraron sus huesos debajo del
alcornoque en Jabes, y ayunaron siete días.
13 Así murió Saúl por su rebelión con que
prevaricó contra Jehová, contra la palabra
de Jehová, la cual no guardó; y porque
consultó al pythón, preguntándo*le*, 14 Y no
consultó á Jehová: por esta causa lo mató,
y traspasó el reino á David, hijo de Isaí.

11

1 ENTONCES todo Israel se juntó á David
en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros
somos tu hueso y tu carne. 2 Y además antes
de ahora, aun mientras Saúl reinaba, tú
sacabas y metías á Israel. También Jehová
tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi
pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre
Israel mi pueblo. 3 Y vinieron todos los
ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David
hizo con ellos alianza delante de Jehová;
y ungieron á David por rey sobre Israel,
conforme á la palabra de Jehová por mano
de Samuel. 4 Entonces se fué David con todo
Israel á Jerusalem, la cual es Jebus; y allí era
el Jebuseo habitador de aquella tierra. 5 Y
los moradores de Jebus dijeron á David: No
entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza
de Sión, que es la ciudad de David. 6 Y
David había dicho: El que primero hiriere al
Jebuseo, será cabeza y jefe. Entonces Joab
hijo de Sarvia subió el primero, y fué hecho

jefe. 7 Y David habitó en la fortaleza, y por
esto le llamaron la ciudad de David. 8 Y ed-
ificó la ciudad alrededor, desde Millo hasta
la cerca: y Joab reparó el resto de la ciudad.
9 Y David iba adelantando y creciendo, y Je-
hová de los ejércitos era con él. 10 Estos son
los principales de los valientes que David
tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con
todo Israel, para hacerle rey sobre Israel,
conforme á la palabra de Jehová. 11 Y este
es el número de los valientes que David
tuvo: Jasobam hijo de Hachmoni, caudillo
de los treinta, el cual blandió su lanza una
vez contra trescientos, á los cuales mató.
12 Tras de éste fué Eleazar hijo de Dodo,
Ahohita, el cual era de los tres valientes.
13 Este estuvo con David en Pasdammin,
estando allí juntos en batalla los Filisteos:
y había *allí* una suerte de tierra llena de
cebada, y huyendo el pueblo delante de
los Filisteos, 14 Pusiéronse ellos en medio
de la haza, y la defendieron, y vencieron
á los Filisteos; y favoreciólos Jehová con
grande salvamento. 15 Y tres de los treinta
principales descendieron á la peña á David,
á la cueva de Adullam, estando el campo
de los Filisteos en el valle de Raphaim. 16 Y
David estaba entonces en la fortaleza, y
había á la sazón guarnición de Filisteos en
Beth-lehem. 17 David deseó entonces, y dijo:
¡Quién me diera á beber de las aguas del
pozo de Beth-lehem, que está á la puerta!
18 Y aquellos tres rompieron por el campo
de los Filisteos, y sacaron agua del pozo de
Beth-lehem, que está á la puerta, y tomaron
y trajéronla á David: mas él no la quiso
beber, sino que la derramó á Jehová, y dijo:
19 Guárdeme mi Dios de hacer esto: ¿había
yo de beber la sangre de estos varones con
sus vidas, que con *peligro de* sus vidas la han
traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron
aquellos tres valientes. 20 Y Abisai, hermano
de Joab, era cabeza de los tres, el cual
blandió su lanza sobre trescientos, á los
cuales hirió; y fué entre los tres nombrado.
21 De los tres fué más ilustre que los *otros*
dos, y fué el principal de ellos: mas no
llegó á los tres *primeros.* 22 Benaías hijo
de Joiada, hijo de varón de esfuerzo, de
grandes hechos, de Cabseel: él venció los
dos leones de Moab: también descendió,
é hirió un león en mitad de un foso en
tiempo de nieve. 23 El mismo venció á un
Egipcio, hombre de cinco codos de estatura:
y el Egipcio traía una lanza como un enjullo
de tejedor; mas él descendió á él con un
bastón, y arrebató al Egipcio la lanza de la
mano, y matólo con su misma lanza. 24 Esto
hizo Benaías hijo de Joiada, y fué nombrado
entre los tres valientes. 25 Y fué el más
honrado de los treinta, mas no llegó á los
tres *primeros.* A éste puso David en su con-
sejo. 26 Y los valientes de los ejércitos: Asael
hermano de Joab, y Elchânan hijo de Dodo
de Beth-lehem; 27 Samoth de Arori, Helles
Pelonita; 28 Ira hijo de Acces Tecoita, Abiezer
Anathothita; 29 Sibbecai Husatita, Ilai Aho-
hita; 30 Maharai Nethophathita, Heled hijo
de Baana Nethophathita; 31 Ithai hijo de
Ribai de Gabaath de los hijos de Ben-
jamín, Benaías Phirathita; 32 Hurai del río
Gaas, Abiel Arbathonita; 33 Azmaveth Ba-
harumita, Eliaba Saalbonita; 34 Los hijos
de Asem Gizonita, Jonathán hijo de Sajé
Hararita; 35 Ahiam hijo de Sachâr Ararita,
Eliphal hijo de Ur; 36 Hepher Mechêrathita,
Ahía Phelonita; 37 Hesro Carmelita, Nahari
hijo de Ezbai; 38 Joel hermano de Nathán,
Mibhar hijo de Agrai; 39 Selec Ammonita,
Naarai Berothita, escudero de Joab hijo de
Sarvia; 40 Ira Ithreo, Yared Ithreo; 41 Uría
Hetheo, Zabad hijo de Ahli; 42 Adina hijo de
Siza Rubenita, príncipe de los Rubenitas,
y con él treinta; 43 Hanán hijo de Maachâ,
y Josaphat Mithnita; 44 Uzzías Astarothita,
Samma y Jehiel hijos de Hotham Arorita;
45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano,
Thisaita; 46 Eliel de Mahaví, Jeribai y Josabia
hijos de Elnaam, é Ithma Moabita; 47 Eliel, y
Obed, y Jaasiel de Mesobia.

12

1 ESTOS son los que vinieron á David
á Siclag, estando él aún encerrado por
causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los
valientes ayudadores de la guerra. 2 Estaban
armados de arcos, y usaban de ambas
manos en tirar piedras con honda, y sae-
tas con arco. De los hermanos de Saúl
de Benjamín: 3 El principal Ahiezer, de-
spués Joas, hijos de Semaa Gabaathita; y
Jeziel, y Pheleth, hijos de Azmaveth, y
Beracah, y Jehú Anathothita; 4 E Ismaías
Gabaonita, valiente entre los treinta, y más
que los treinta; y Jeremías, Jahaziel, Joanán,
Jozabad Gederathita, 5 Eluzai, y Jeremoth,
Bealías, Semarías, y Sephatías Haruphita;

6 Elcana, é Isías, y Azareel, y Joezer, y
Jasobam, de Coré; 7 Y Joela, y Zebadías,
hijos de Jeroham de Gedor. 8 También de
los de Gad se huyeron á David, *estando* en
la fortaleza en el desierto, muy valientes
hombres de guerra para pelear, dispuestos
á hacerlo con escudo y pavés: sus rostros
como rostros de leones, y ligeros como las
cabras monteses. 9 Eser el primero, Obadías
el segundo, Eliab el tercero, 10 Mismana el
cuarto, Jeremías el quinto, 11 Attai el sexto,
Eliel el séptimo, 12 Johanán el octavo, Elz-
abad el nono, 13 Jeremías el décimo, Mach-
bani el undécimo. 14 Estos fueron capitanes
del ejército de los hijos de Gad. El menor
tenía cargo de cien hombres, y el mayor de
mil. 15 Estos pasaron el Jordán en el mes
primero, cuando había salido sobre todas
sus riberas; é hicieron huir á todos los de los
valles al oriente y al poniente. 16 Asimismo
algunos de los hijos de Benjamín y de Judá
vinieron á David á la fortaleza. 17 Y David
salió á ellos, y hablóles diciendo: Si habéis
venido á mí para paz y para ayudarme,
mi corazón será unido con vosotros; mas
si para engañarme en pro de mis enemi-
gos, siendo mis manos sin iniquidad, véalo
el Dios de nuestros padres, y demándelo.
18 Entonces se envistió el espíritu en Ama-
sai, príncipe de treinta, *y dijo*: Por ti, oh
David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz
contigo, y paz con tus ayudadores; pues
que también tu Dios te ayuda. Y David los
recibió, y púsolos entre los capitanes de la
cuadrilla. 19 También se pasaron á David
algunos de Manasés, cuando vino con los
Filisteos á la batalla contra Saúl, aunque
no les ayudaron; porque los sátrapas de los
Filisteos, habido consejo, lo despidieron,
diciendo: Con nuestras cabezas se pasará á
su señor Saúl. 20 Así que viniendo él á Siclag,
se pasaron á él de los de Manasés, Adnas,
Jozabad, Jediaiel, Michâel, Jozabad, Eliú, y
Sillethai, príncipes de millares de los de
Manasés. 21 Estos ayudaron á David contra
aquella compañía; porque todos ellos eran
hombres valientes, y fueron capitanes en
el ejército. 22 Porque entonces todos los
días venía ayuda á David, hasta hacerse un
grande ejército, como ejército de Dios. 23 Y
este es el número de los principales que
estaban á punto de guerra, y vinieron á
David en Hebrón, para traspasarle el reino
de Saúl, conforme á la palabra de Jehová:
24 De los hijos de Judá que traían escudo y
lanza, seis mil y ochocientos, á punto de
guerra. 25 De los hijos de Simeón, valientes
y esforzados hombres para la guerra, siete
mil y ciento. 26 De los hijos de Leví, cu-
atro mil y seiscientos; 27 Asimismo Joiada,
príncipe de *los del linaje de* Aarón, y con él
tres mil y setecientos; 28 Y Sadoc, mancebo
valiente y esforzado, con veinte y dos de los
principales de la casa de su padre. 29 De los
hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres
mil; porque aun en aquel tiempo muchos
de ellos tenían la parte de la casa de Saúl.
30 Y de los hijos de Ephraim, veinte mil y
ochocientos, muy valientes, varones ilus-
tres en las casas de sus padres. 31 De la media
tribu de Manasés, diez y ocho mil, los cuales
fueron tomados por lista para venir á poner
á David por rey. 32 Y de los hijos de Issachâr,
doscientos principales, entendidos en los
tiempos, y que sabían lo que Israel debía
hacer, cuyo dicho seguían todos sus her-
manos. 33 Y de Zabulón cincuenta mil, que
salían á campaña á punto de guerra, con
todas armas de guerra, dispuestos á pelear
sin doblez de corazón. 34 Y de Nephtalí
mil capitanes, y con ellos treinta y siete
mil con escudo y lanza. 35 De los de Dan,
dispuestos á pelear, veinte y ocho mil y
seiscientos. 36 Y de Aser, á punto de guerra
y aparejados á pelear, cuarenta mil. 37 Y de
la otra parte del Jordán, de los Rubenitas y
de los de Gad y de la media tribu de Ma-
nasés, ciento y veinte mil con toda suerte
de armas de guerra. 38 Todos estos hom-
bres de guerra, dispuestos para guerrear,
vinieron con corazón perfecto á Hebrón,
para poner á David por rey sobre todo
Israel; asimismo todos los demás de Israel
estaban de un mismo ánimo para poner á
David por rey. 39 Y estuvieron allí con David
tres días comiendo y bebiendo, porque sus
hermanos habían prevenido para ellos. 40 Y
también los que les eran vecinos, hasta
Issachâr y Zabulón y Nephtalí, trajeron pan
en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes;
y provisión de harina, masas de higos, y
pasas, vino y aceite, bueyes y ovejas en
abundancia, porque en Israel había alegría.

13

1 ENTONCES David tomó consejo con los
capitanes de millares y de cientos, y con
todos los jefes. 2 Y dijo David á todo el

congreso de Israel: Si os parece bien y de
Jehová nuestro Dios, enviaremos á todas
partes *á llamar* nuestros hermanos que han
quedado en todas las tierras de Israel, y
á los sacerdotes y Levitas *que están* con
ellos en sus ciudades y ejidos que se jun-
ten con nosotros; 3 Y traigamos el arca
de nuestro Dios á nosotros, porque desde
el tiempo de Saúl no hemos hecho caso
de ella. 4 Y dijo todo el congreso que se
hiciese así, porque la cosa parecía bien á
todo el pueblo. 5 Entonces juntó David á
todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta
entrar en Hamath, para que trajesen el
arca de Dios de Chîriath-jearim. 6 Y subió
David con todo Israel á Baala de Chîriath-
jearim, que es en Judá, para pasar de allí
el arca de Jehová Dios que habita entre
los querubines, sobre la cual su nombre
es invocado. 7 Y lleváronse el arca de
Dios de la casa de Abinadab en un carro
nuevo; y Uzza y su hermano guiaban el
carro. 8 Y David y todo Israel hacían ale-
grías delante de Dios con todas sus fuerzas,
con canciones, arpas, salterios, tamboriles,
címbalos y trompetas. 9 Y como llegaron á
la era de Chidón, Uzza extendió su mano
al arca para tenerla, porque los bueyes se
desmandaban. 10 Y el furor de Jehová se
encendió contra Uzza, é hiriólo, porque
había extendido su mano al arca: y murió
allí delante de Dios. 11 Y David tuvo pesar,
porque Jehová había hecho rotura en Uzza;
por lo que llamó aquel lugar Pérez-uzza,
hasta hoy. 12 Y David temió á Dios aquel
día, y dijo: ¿Cómo he de traer á mi casa el
arca de Dios? 13 Y no trajo David el arca á
su casa en la ciudad de David, sino llevóla á
casa de Obed-edom Getheo. 14 Y el arca de
Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su
casa, tres meses: y bendijo Jehová la casa
de Obed-edom, y todas las cosas que tenía.

14

1 E HIRAM rey de Tiro envió embajadores
á David, y madera de cedro, y albañiles y
carpinteros, que le edificasen una casa. 2 Y
entendió David que Jehová lo había con-
firmado por rey sobre Israel, y que había
ensalzado su reino sobre su pueblo Israel.
3 Entonces David tomó también mujeres en
Jerusalem y aun engendró David hijos é
hijas. 4 Y estos son los nombres de los que
le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobab,
Nathán, Salomón, 5 Ibhar, Elisua, Eliphelet,
6 Noga, Nepheg, Japhías, 7 Elisama, Beel-
iada y Eliphelet. 8 Y oyendo los Filisteos
que David había sido ungido por rey so-
bre todo Israel, subieron todos los Filis-
teos en busca de David. Y como David
lo oyó, salió contra ellos. 9 Y vinieron
los Filisteos, y extendiéronse por el valle
de Raphaim. 10 Entonces David consultó á
Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Filisteos?
¿los entregarás en mi mano? Y Jehová le
dijo: Sube, que yo los entregaré en tus
manos. 11 Subieron pues á Baal-perasim, y
allí los hirió David. Dijo luego David: Dios
rompió mis enemigos por mi mano, como
se rompen las aguas. Por esto llamaron el
nombre de aquel lugar Baal-perasim. 12 Y
dejaron allí sus dioses, y David dijo que
los quemasen al fuego. 13 Y volviendo los
Filisteos á extenderse por el valle, 14 David
volvió á consultar á Dios, y Dios le dijo: No
subas tras ellos, sino rodéalos, para venir á
ellos por delante de los morales; 15 Y así que
oyeres venir un estruendo por las copas de
los morales, sal luego á la batalla: porque
Dios saldrá delante de ti, y herirá el campo
de los Filisteos. 16 Hizo pues David como
Dios le mandó, é hirieron el campo de los
Filisteos desde Gabaón hasta Gezer. 17 Y
la fama de David fué divulgada por todas
aquellas tierras: y puso Jehová temor de
David sobre todas las gentes.

15

1 HIZO también casas para sí en la ciudad
de David, y labró un lugar para el arca
de Dios, y tendióle una tienda. 2 Entonces
dijo David: El arca de Dios no debe ser
traída sino por los Levitas; porque á ellos
ha elegido Jehová para que lleven el arca de
Jehová, y le sirvan perpetuamente. 3 Y juntó
David á todo Israel en Jerusalem, para que
pasasen el arca de Jehová á su lugar, el cual
le había él preparado. 4 Juntó también David
á los hijos de Aarón y á los Levitas: 5 De
los hijos de Coath, Uriel el principal, y sus
hermanos, ciento y veinte; 6 De los hijos de
Merari, Asaías el principal, y sus hermanos,
doscientos y veinte; 7 De los hijos de Gersón,
Joel el principal, y sus hermanos, ciento y
treinta; 8 De los hijos de Elisaphán, Semeías
el principal, y sus hermanos, doscientos;
9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal,
y sus hermanos, ochenta; 10 De los hijos

de Uzziel, Aminadab el principal, y sus
hermanos, ciento y doce. 11 Y llamó David
á Sadoc y á Abiathar, sacerdotes, y á los
Levitas, Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel,
y Aminadab; 12 Y díjoles: Vosotros que sois
los principales de padres entre los Levitas,
santificaos, vosotros y vuestros hermanos,
y pasad el arca de Jehová Dios de Israel
al *lugar* que le he preparado; 13 Pues por
no *haberlo hecho así* vosotros la primera
vez, Jehová nuestro Dios hizo en nosotros
rotura, por cuanto no le buscamos según
la ordenanza. 14 Así los sacerdotes y los
Levitas se santificaron para traer el arca
de Jehová Dios de Israel. 15 Y los hijos de
los Levitas trajeron el arca de Dios puesta
sobre sus hombros en las barras, como
lo había mandado Moisés conforme á la
palabra de Jehová. 16 Asimismo dijo David
á los principales de los Levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores, con
instrumentos de música, con salterios, y
arpas, y címbalos, que resonasen, y alzasen la voz con alegría. 17 Y los Levitas
constituyeron á Hemán hijo de Joel; y de
sus hermanos, á Asaph hijo de Berechîas;
y de los hijos de Merari y de sus hermanos, á Ethán hijo de Cusaías; 18 Y con
ellos á sus hermanos del segundo orden, á
Zachârías, Ben y Jaaziel, Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Benaías, Maasías, y Mathithías, Eliphelehu, Micnías, Obed-edom, y
Jehiel, los porteros. 19 Así Hemán, Asaph,
y Ethán, que eran cantores, sonaban con
címbalos de metal. 20 Y Zachârías, Jaaziel,
Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías,
y Benaías, con salterios sobre Alamoth.
21 Y Mathithías, Eliphelehu, Micnías, Obed-
edom, Jehiel, y Azazías, *cantaban* con arpas
en la octava sobresaliendo. 22 Y Chênanías,
principal de los Levitas, estaba para la
entonación; pues él presidía en el canto,
porque era entendido. 23 Y Berechîas y
Elcana eran porteros del arca. 24 Y Sebanías,
Josaphat, Nathanael, Amasai, Zachârías,
Benaías, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las
trompetas delante del arca de Dios: Obed-
edom y Jehías eran también porteros del
arca. 25 David pues y los ancianos de Israel,
y los capitanes de millares, fueron á traer el
arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-
edom, con alegría. 26 Y ayudando Dios á los
Levitas que llevaban el arca del pacto de
Jehová, sacrificaban siete novillos y siete
carneros. 27 Y David iba vestido de lino fino
y también todos los Levitas que llevaban el
arca, y asimismo los cantores; y Chênanías
era maestro de canto entre los cantores.
Llevaba también David sobre sí un ephod de
lino. 28 De esta manera llevaba todo Israel
el arca del pacto de Jehová, con júbilo y
sonido de bocinas, y trompetas, y címbalos,
y al son de salterios y arpas. 29 Y como el
arca del pacto de Jehová llegó á la ciudad
de David, Michâl, hija de Saúl, mirando por
una ventana, vió al rey David que saltaba y
bailaba; y menospreciólo en su corazón.

16

1 ASÍ trajeron el arca de Dios, y asen-
táronla en medio de la tienda que David
había tendido para ella: y ofrecieron
holocaustos y pacíficos delante de Dios.
2 Y como David hubo acabado de ofrecer
el holocausto y los pacíficos, bendijo al
pueblo en el nombre de Jehová. 3 Y repartió
á todo Israel, así á hombres como á mujeres,
á cada uno una torta de pan, y una pieza de
carne, y un frasco de vino. 4 Y puso delante
del arca de Jehová ministros de los Levitas,
para que recordasen, y confesasen, y loasen
á Jehová Dios de Israel: 5 Asaph el primero,
el segundo después de él Zachârías, Jeiel,
Semiramoth, Jehiel, Mathithías, Eliab, Benaías, Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; mas Asaph
hacía sonido con címbalos: 6 Benaías también y Jahaziel, sacerdotes, continuamente
con trompetas delante del arca del pacto
de Dios. 7 Entonces, en aquel día, dió David
principio á celebrar á Jehová por mano de
Asaph y de sus hermanos: 8 Confesad á
Jehová, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras. 9 Cantad á
él, cantadle salmos; hablad de todas sus
maravillas. 10 Gloriaos en su santo nombre;
alégrese el corazón de los que buscan á
Jehová. 11 Buscad á Jehová y su fortaleza;
buscad su rostro continuamente. 12 Haced
memoria de sus maravillas que ha obrado,
de sus prodigios, y de los juicios de su boca,
13 Oh vosotros, simiente de Israel su siervo,
hijos de Jacob, sus escogidos. 14 Jehová, él es
nuestro Dios; sus juicios en toda la tierra.
15 Haced memoria de su alianza perpetuamente, y de la palabra que él mandó en
mil generaciones; 16 *Del pacto* que concertó
con Abraham, y de su juramento á Isaac;

17 El cual confirmó á Jacob por estatuto, y
á Israel por pacto sempiterno, 18 Diciendo:
A ti daré la tierra de Canaán, suerte de
vuestra herencia; 19 Cuando erais pocos en
número, pocos y peregrinos en ella; 20 Y
andaban de nación en nación, y de un reino
á otro pueblo. 21 No permitió que nadie
los oprimiese: antes por amor de ellos
castigó á los reyes. 22 No toquéis, *dijo*, á
mis ungidos, ni hagáis mal á mis profetas.
23 Cantad á Jehová, toda la tierra, anunciad
de día en día su salud. 24 Cantad entre las
gentes su gloria, y en todos los pueblos sus
maravillas. 25 Porque grande es Jehová, y
digno de ser grandemente loado, y de ser
temido sobre todos los dioses. 26 Porque
todos los dioses de los pueblos son nada:
mas Jehová hizo los cielos. 27 Poderío y
hermosura delante de él; fortaleza y alegría
en su morada. 28 Atribuid á Jehová, oh
familias de los pueblos, atribuid á Jehová
gloria y potencia. 29 Tributad á Jehová la
gloria debida á su nombre: traed ofrenda,
y venid delante de él; postraos delante de
Jehová en la hermosura de su santidad.
30 Temed en su presencia, toda la tierra: el
mundo será aún establecido, para que no se
conmueva. 31 Alégrense los cielos, y gócese
la tierra, y digan en las naciones: Reina
Jehová. 32 Resuene la mar, y la plenitud
de ella: alégrese el campo, y todo lo que
contiene. 33 Entonces cantarán los árboles
de los bosques delante de Jehová, porque
viene á juzgar la tierra. 34 Celebrad á Jehová,
porque es bueno; porque su misericordia es
eterna. 35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salud
nuestra: júntanos, y líbranos de las gentes,
para que confesemos tu santo nombre, y
nos gloriemos en tus alabanzas. 36 Bendito
sea Jehová Dios de Israel, de eternidad á
eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén:
y alabó á Jehová. 37 Y dejó allí, delante
del arca del pacto de Jehová, á Asaph y
á sus hermanos, para que ministrasen de
continuo delante del arca, cada cosa en su
día: 38 Y á Obed-edom y á sus hermanos,
sesenta y ocho; y á Obed-edom hijo de
Jeduthún, y á Asa, por porteros: 39 Asimismo
á Sadoc el sacerdote, y á sus hermanos
los sacerdotes, delante del tabernáculo de
Jehová en el alto que estaba en Gabaón,
40 Para que sacrificasen continuamente, á
mañana y tarde, holocaustos á Jehová en
el altar del holocausto, conforme á todo lo
que está escrito en la ley de Jehová, que él
prescribió á Israel; 41 Y con ellos á Hemán y á
Jeduthún, y los otros escogidos declarados
por sus nombres, para glorificar á Jehová,
porque es eterna su misericordia; 42 Con
ellos á Hemán y á Jeduthún con trompetas
y címbalos para tañer, y con *otros* instru-
mentos de música de Dios; y á los hijos de
Jeduthún, por porteros. 43 Y todo el pueblo
se fué cada uno á su casa; y David se volvió
para bendecir su casa.

17

1 Y ACONTECIÓ que morando David en
su casa, dijo David al profeta Nathán: He
aquí yo habito en casa de cedro, y el arca
del pacto de Jehová debajo de cortinas.
2 Y Nathán dijo á David: Haz todo lo que
está en tu corazón, porque Dios es contigo.
3 En aquella misma noche fué palabra de
Dios á Nathán, diciendo: 4 Ve y di á David
mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no
me edificarás casa en que habite: 5 Porque
no he habitado en casa *alguna* desde el
día que saqué á los hijos de Israel hasta
hoy; antes estuve de tienda en tienda, y
de tabernáculo *en tabernáculo*. 6 En todo
cuanto anduve con todo Israel ¿hablé una
palabra á alguno de los jueces de Israel, á los
cuales mandé que apacentasen mi pueblo,
para decirles: Por qué no me edificáis una
casa de cedro? 7 Por tanto, ahora dirás
á mi siervo David: Así dijo Jehová de los
ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás
del ganado, para que fueses príncipe sobre
mi pueblo Israel; 8 Y he sido contigo en todo
cuanto has andado, y he talado á todos tus
enemigos de delante de ti, y hete hecho
grande nombre, como el nombre de los
grandes que son en la tierra. 9 Asimismo
he dispuesto lugar á mi pueblo Israel, y
lo he plantado para que habite por sí, y
que no sea más conmovido: ni los hijos de
iniquidad lo consumirán más, como antes,
10 Y desde el tiempo que puse los jueces
sobre mi pueblo Israel; mas humillaré á
todos tus enemigos. Hágote además saber
que Jehová te ha de edificar casa. 11 Y será
que, cuando tus días fueren cumplidos para
irte con tus padres, levantaré tu simiente
después de ti, la cual será de tus hijos, y
afirmaré su reino. 12 El me edificará casa, y
yo confirmaré su trono eternalmente. 13 Yo
le seré por padre, y él me será por hijo: y

no quitaré de él mi misericordia, como la
quité de aquel que fué antes de ti; 14 Mas
yo lo confirmaré en mi casa y en mi reino
eternalmente; y su trono será firme para
siempre. 15 Conforme á todas estas palabras,
y conforme á toda esta visión, así habló
Nathán á David. 16 Y entró el rey David, y
estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová
Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, que
me has traído hasta este lugar? 17 Y aun
esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que
has hablado de la casa de tu siervo para más
lejos, y me has mirado como á un hombre
excelente, oh Jehová Dios. 18 ¿Qué más
puede añadir David *pidiendo* de ti para glori-
ficar á tu siervo? mas tú conoces á tu siervo.
19 Oh Jehová, por amor de tu siervo y según
tu corazón, has hecho toda esta grandeza,
para hacer notorias todas *tus* grandezas.
20 Jehová, no hay semejante á ti, ni hay Dios
sino tú, según todas las cosas que hemos
oído con nuestros oídos. 21 ¿Y qué gente hay
en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios
fuese y se redimiera un pueblo, para hac-
erte nombre con grandezas y maravillas,
echando las gentes de delante de tu pueblo,
que tú rescataste de Egipto? 22 Tú has
constituído á tu pueblo Israel por pueblo
tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido
á ser su Dios. 23 Ahora pues, Jehová, la
palabra que has hablado acerca de tu siervo
y de su casa, sea firme para siempre, y haz
como has dicho. 24 Permanezca pues, y sea
engrandecido tu nombre para siempre, á
fin de que se diga: Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea
la casa de tu siervo David firme delante
de ti. 25 Porque tú, Dios mío, revelaste al
oído á tu siervo que le has de edificar casa;
por eso ha hallado tu siervo *motivo* de orar
delante de ti. 26 Ahora pues, Jehová, tú
eres el Dios que has hablado de tu siervo
este bien; 27 Y ahora has querido bendecir
la casa de tu siervo, para que permanezca
perpetuamente delante de ti: porque tú,
Jehová, la has bendecido, y será bendita
para siempre.

18

1 DESPUÉS de estas cosas aconteció que
David hirió á los Filisteos, y los humilló; y
tomó á Gath y sus villas de mano de los
Filisteos. 2 También hirió á Moab; y los
Moabitas fueron siervos de David trayén-
dole presentes. 3 Asimismo hirió David á
Adarezer rey de Soba, en Hamath, yendo
él á asegurar su dominio al río de Eufrates.
4 Y tomóles David mil carros, y siete mil
de á caballo, y veinte mil hombres de á
pie: y desjarretó David los caballos de todos
los carros, excepto los de cien carros que
dejó. 5 Y viniendo los Siros de Damasco
en ayuda de Adarezer rey de Soba, David
hirió de los Siros veintidós mil hombres.
6 Y puso David *guarnición* en Siria la de
Damasco, y los Siros fueron hechos siervos
de David, trayéndole presentes: porque
Jehová salvaba á David donde quiera que
iba. 7 Tomó también David los escudos de
oro que llevaban los siervos de Adarezer, y
trájolos á Jerusalem. 8 Asimismo de Thibath
y de Chûn ciudades de Adarezer, tomó
David muy mucho metal, de que Salomón
hizo el mar de bronce, las columnas, y vasos
de bronce. 9 Y oyendo Tou rey de Hamath,
que David había deshecho todo el ejército
de Adarezer, rey de Soba, 10 Envió á Adoram
su hijo al rey David, á saludarle y á ben-
decirle por haber peleado con Adarezer, y
haberle vencido; porque Tou tenía guerra
con Adarezer. *Envióle* también toda suerte
de vasos de oro, de plata y de metal; 11 Los
cuales el rey David dedicó á Jehová, con la
plata y oro que había tomado de todas las
naciones, de Edom, de Moab, de los hijos
de Ammón, de los Filisteos, y de Amalec.
12 A más de esto Abisai hijo de Sarvia hirió
en el valle de la Sal dieciocho mil Idumeos.
13 Y puso guarnición en Edom, y todos los
Idumeos fueron siervos de David: porque
Jehová guardaba á David donde quiera que
iba. 14 Y reinó David sobre todo Israel, y
hacía juicio y justicia á todo su pueblo. 15 Y
Joab hijo de Sarvia era general del ejército;
y Josaphat hijo de Ahilud, canciller; 16 Y
Sadoc hijo de Achîtob, y Abimelec hijo de
Abiathar, eran sacerdotes; y Sausa, secre-
tario; 17 Y Benaías hijo de Joiada era sobre
los Ceretheos y Peletheos; y los hijos de
David *eran* los príncipes cerca del rey.

19

1 DESPUÉS de estas cosas aconteció que
murió Naas rey de los hijos de Ammón, y
reinó en su lugar su hijo. 2 Y dijo David:
Haré misericordia con Hanán hijo de Naas,

porque también su padre hizo conmigo
misericordia. Así David envió embajadores
que lo consolasen de la muerte de su padre.
Mas venidos los siervos de David en la
tierra de los hijos de Ammón á Hanán, para
consolarle, [3] Los príncipes de los hijos de
Ammón dijeron á Hanán: ¿A tu parecer
honra David á tu padre, que te ha enviado
consoladores? ¿no vienen antes sus siervos
á ti para escudriñar, é inquirir, y reconocer
la tierra? [4] Entonces Hanán tomó los siervos
de David, y rapólos, y cortóles los vestidos
por medio, hasta las nalgas, y despachólos.
[5] Fuéronse pues, y dada que fué la nueva
á David de aquellos varones, él envió á
recibirlos, porque estaban muy afrentados.
E hízoles decir el rey: Estaos en Jericó
hasta que os crezca la barba, y entonces
volveréis. [6] Y viendo los hijos de Ammón
que se habían hecho odiosos á David, Hanán
y los hijos de Ammón enviaron mil talentos
de plata, para tomar á sueldo carros y gente
de á caballo de Siria de los ríos, y de la
Siria de Maachâ, y de Soba. [7] Y tomaron á
sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de
Maachâ y á su pueblo, los cuales vinieron
y asentaron su campo delante de Medeba.
Y juntáronse también los hijos de Ammón
de sus ciudades, y vinieron á la guerra.
[8] Oyéndolo David, envió á Joab con todo
el ejército de los hombres valientes. [9] Y
los hijos de Ammón salieron, y ordenaron
su tropa á la entrada de la ciudad; y los
reyes que habían venido, estaban por sí
en el campo. [10] Y viendo Joab que la haz
de la batalla estaba contra él delante y
á las espaldas, escogió de todos los más
aventajados que había en Israel, y ordenó
su escuadrón contra los Siros. [11] Puso luego
el resto de la gente en mano de Abisai su
hermano, ordenándolos en batalla contra
los Ammonitas. [12] Y dijo: Si los Siros fueren
más fuertes que yo, tú me salvarás; y si
los Ammonitas fueren más fuertes que tú,
yo te salvaré. [13] Esfuérzate, y esforcémonos
por nuestro pueblo, y por las ciudades de
nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le
pareciere. [14] Acercóse luego Joab y el pueblo
que tenía consigo, para pelear contra los
Siros; mas ellos huyeron delante de él.
[15] Y los hijos de Ammón, viendo que los
Siros habían huído, huyeron también ellos
delante de Abisai su hermano, y entráronse
en la ciudad. Entonces Joab se volvió á
Jerusalem. [16] Y viendo los Siros que habían
caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron á los Siros que estaban
de la otra parte del río, cuyo capitán era
Sophach, general del ejército de Adarezer.
[17] Luego que fué dado aviso á David, juntó
á todo Israel, y pasando el Jordán vino á
ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y
como David hubo ordenado su tropa contra
ellos, pelearon con él los Siros. [18] Mas el
Siro huyó delante de Israel; y mató David
de los Siros siete mil *hombres de los* carros,
y cuarenta mil hombres de á pie: asimismo
mató á Sophach, general del ejército. [19] Y
viendo los Siros de Adarezer que habían
caído delante de Israel, concertaron paz
con David, y fueron sus siervos; y nunca
más quiso el Siro ayudar á los hijos de
Ammón.

20

[1] Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el
tiempo que suelen los reyes salir *á la guerra*,
que Joab sacó las fuerzas del ejército, y
destruyó la tierra de los hijos de Ammón,
y vino y cercó á Rabba. Mas David estaba
en Jerusalem: y Joab batió á Rabba, y destruyóla. [2] Y tomó David la corona de su rey
de encima de su cabeza, y hallóla de peso de
un talento de oro, y había en ella piedras
preciosas; y fué puesta sobre la cabeza de
David. Y además de esto sacó de la ciudad
un muy gran despojo. [3] Sacó también al
pueblo que *estaba* en ella, y cortólos con
sierras, y con trillos de hierro, y segures.
Lo mismo hizo David á todas las ciudades
de los hijos de Ammón. Y volvióse David
con todo el pueblo á Jerusalem. [4] Después
de esto aconteció que se levantó guerra
en Gezer con los Filisteos; é hirió Sibbecai Husathita á Sippai, del linaje de los
gigantes; y fueron humillados. [5] Y volvióse
á levantar guerra con los Filisteos; é hirió
Elhanán hijo de Jair á Lahmi, hermano de
Goliath Getheo, el asta de cuya lanza era
como un enjullo de tejedores. [6] Y volvió
á haber guerra en Gath, donde hubo un
hombre de grande estatura, el cual tenía
seis dedos *en pies y manos*, *en todos* veinticuatro: y también era hijo de Rapha. [7] Denostó
él á Israel, mas hiriólo Jonathán, hijo de
Sima hermano de David. [8] Estos fueron hijos

de Rapha en Gath, los cuales cayeron por
mano de David y de sus siervos.

21

1 MAS Satanás se levantó contra Israel, é
incitó á David á que contase á Israel. 2 Y dijo
David á Joab y á los príncipes del pueblo:
Id, contad á Israel desde Beer-seba hasta
Dan, y traedme el número de ellos para que
yo lo sepa. 3 Y dijo Joab: Añada Jehová
á su pueblo cien veces otros tantos. Rey
señor mío, ¿no son todos estos siervos de
mi señor? ¿para qué procura mi señor
esto, que será pernicioso á Israel? 4 Mas el
mandamiento del rey pudo más que Joab.
Salió por tanto Joab, y fué por todo Israel;
y volvió á Jerusalem, y dió la cuenta del
número del pueblo á David. 5 Y hallóse *en*
todo Israel que sacaban espada, once veces
cien mil; y de Judá cuatrocientos y setenta
mil hombres que sacaban espada. 6 Entre
estos no fueron contados los Levitas, ni los
hijos de Benjamín, porque Joab abominaba
el mandamiento del rey. 7 Asimismo de-
sagradó este negocio á los ojos de Dios, é
hirió á Israel. 8 Y dijo David á Dios: He
pecado gravemente en hacer esto: ruégote
que hagas pasar la iniquidad de tu siervo,
porque yo he hecho muy locamente. 9 Y
habló Jehová á Gad, vidente de David, di-
ciendo: 10 Ve, y habla á David, y dile: Así
ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo;
escoge de ellas una que yo haga contigo. 11 Y
viniendo Gad á David, díjole: Así ha dicho
Jehová: 12 Escógete, ó tres años de hambre; ó
ser por tres meses deshecho delante de tus
enemigos, y que la espada de tus adversar-
ios te alcance; ó por tres días la espada de
Jehová y pestilencia en la tierra, y que el án-
gel de Jehová destruya en todo el término
de Israel: mira pues qué he de responder al
que me ha enviado. 13 Entonces David dijo á
Gad: Estoy en grande angustia: ruego que
yo caiga en la mano de Jehová; porque sus
misericordias son muchas en extremo, y
que no caiga yo en manos de hombres. 14 Así
Jehová dió pestilencia en Israel, y cayeron
de Israel setenta mil hombres. 15 Y envió
Jehová el ángel á Jerusalem para destruirla:
pero estando él destruyendo, miró Jehová,
y arrepintióse de aquel mal, 16 Y dijo al
ángel que destruía: Basta ya; detén tu
mano. Y el ángel de Jehová estaba junto
á la era de Ornán Jebuseo. 17 Y alzando
David sus ojos, vió al ángel de Jehová, que
estaba entre el cielo y la tierra, teniendo
un espada desnuda en su mano, extendida
contra Jerusalem. Entonces David y los
ancianos se postraron sobre sus rostros,
cubiertos de sacos. 18 Y dijo David á Dios:
¿No soy yo el que hizo contar el pueblo?
Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente
he hecho mal; mas estas ovejas, ¿qué han
hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano
contra mí, y contra la casa de mi padre, y
no haya plaga en tu pueblo. 19 Y el ángel
de Jehová ordenó á Gad que dijese á David,
que subiese y construyese un altar á Jehová
en la era de Ornán Jebuseo. 20 Entonces
David subió, conforme á la palabra de Gad
que le había dicho en nombre de Jehová.
21 Y volviéndose Ornán vió al ángel; por lo
que se escondieron cuatro hijos suyos que
con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.
22 Y viniendo David á Ornán, miró éste, y
vió á David: y saliendo de la era, postróse
en tierra á David. 23 Entonces dijo David
á Ornán: Dame *este* lugar de la era, en
que edifique un altar á Jehová, y dámelo
por *su* cabal precio, para que cese la plaga
del pueblo. 24 Y Ornán respondió á David:
Tómalo para ti, y haga mi señor el rey lo
que bien le pareciere: y aun los bueyes
daré para el holocausto, y los trillos para
leña, y trigo para el presente: yo lo doy
todo. 25 Entonces el rey David dijo á Ornán:
No, sino que efectivamente la compraré
por *su* justo precio: porque no tomaré
para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré
holocausto que nada me cueste. 26 Y dió
David á Ornán por el lugar seiscientos siclos
de oro por peso. 27 Y edificó allí David un
altar á Jehová, en el que ofreció holocaustos
y sacrificios pacíficos, é invocó á Jehová, el
cual le respondió por fuego de los cielos en
el altar del holocausto. 28 Y como Jehová
habló al ángel, él volvió su espada á la
vaina. 29 Entonces viendo David que Jehová
le había oído en la era de Ornán Jebuseo,
sacrificó allí. 30 Y el tabernáculo de Jehová
que Moisés había hecho en el desierto, y el
altar del holocausto, estaban entonces en el
alto de Gabaón: Mas David no pudo ir allá á
consultar á Dios, porque estaba espantado
á causa de la espada del ángel de Jehová.

22

1 Y DIJO David: Esta es la casa de Je-
hová Dios, y este es el altar del holocausto
para Israel. 2 Después mandó David que se
juntasen los extranjeros que estaban en la
tierra de Israel, y señaló de ellos canteros
que labrasen piedras para edificar la casa
de Dios. 3 Asimismo aparejó David mucho
hierro para la clavazón de las puertas, y
para las junturas; y mucho metal sin peso,
y madera de cedro sin cuenta. 4 Porque
los Sidonios y Tirios habían traído á David
madera de cedro innumerable. 5 Y dijo
David: Salomón mi hijo es muchacho y
tierno, y la casa que se ha de edificar á
Jehová ha de ser magnífica por excelencia,
para nombre y honra en todas las tier-
ras; ahora pues yo le aparejaré *lo necesario.*
Y preparó David antes de su muerte en
grande abundancia. 6 Llamó entonces David
á Salomón su hijo, y mandóle que edificase
casa á Jehová Dios de Israel. 7 Y dijo David
á Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve
el edificar templo al nombre de Jehová mi
Dios. 8 Mas vino á mí palabra de Jehová,
diciendo: Tú has derramado mucha sangre,
y has traído grandes guerras: no edificarás
casa á mi nombre, porque has derramado
mucha sangre en la tierra delante de mí:
9 He aquí, un hijo te nacerá, el cual será
varón de reposo, porque yo le daré quietud
de todos sus enemigos en derredor; por
tanto su nombre será Salomón; y yo daré
paz y reposo sobre Israel en sus días: 10 El ed-
ificará casa á mi nombre, y él me será á mí
por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el
trono de su reino sobre Israel para siempre.
11 Ahora pues, hijo mío, sea contigo Jehová,
y seas prosperado, y edifiques casa á Jehová
tu Dios, como él ha dicho de ti. 12 Y Jehová
te dé entendimiento y prudencia, y él te dé
mandamientos para Israel; y que tú guardes
la ley de Jehová tu Dios. 13 Entonces serás
prosperado, si cuidares de poner por obra
los estatutos y derechos que Jehová mandó
á Moisés para Israel. Esfuérzate pues, y
cobra ánimo; no temas, ni desmayes. 14 He
aquí, yo en mi estrechez he prevenido
para la casa de Jehová cien mil talentos de
oro, y un millar de millares de talentos de
plata: no tiene peso el metal ni el hierro,
porque es mucho. Asimismo he aprestado
madera y piedra, á lo cual tú añadirás. 15 Tú
tienes contigo muchos oficiales, canteros,
albañiles, y carpinteros, y todo hombre
experto en toda obra. 16 Del oro, de la plata,
del metal, y del hierro, no hay número.
Levántate *pues*, y á la obra; que Jehová será
contigo. 17 Asimismo mandó David á todos
los principales de Israel que diesen ayuda
á Salomón su hijo, *diciendo*: 18 ¿No es con
vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha
dado quietud de todas partes? porque él
ha entregado en mi mano los moradores
de la tierra, y la tierra ha sido sujetada
delante de Jehová, y delante de su pueblo.
19 Poned, *pues*, ahora vuestros corazones y
vuestros ánimos en buscar á Jehová vuestro
Dios; y levantaos, y edificad el santuario del
Dios Jehová, para traer el arca del pacto de
Jehová, y lo santos vasos de Dios, á la casa
edificada al nombre de Jehová.

23

1 SIENDO pues David ya viejo y harto de
días, hizo á Salomón su hijo rey sobre Is-
rael. 2 Y juntando á todos los principales de
Israel, y á los sacerdotes y Levitas, 3 Fueron
contados los Levitas de treinta años arriba;
y fué el número de ellos por sus cabezas,
contados uno á uno, treinta y ocho mil. 4 De
éstos, veinticuatro mil para dar prisa á la
obra de la casa de Jehová; y gobernadores
y jueces, seis mil; 5 Además cuatro mil
porteros; y cuatro mil para alabar á Jehová,
dijo David, con los instrumentos que he
hecho para rendir alabanzas. 6 Y repartiólos
David en órdenes conforme á los hijos de
Leví, Gersón y Coath y Merari. 7 Los hijos de
Gersón: Ladán, y Simi. 8 Los hijos de Ladán,
tres: Jehiel el primero, después Zetham y
Joel. 9 Los hijos de Simi, tres: Selomith,
Haziel, y Arán. Estos fueron los príncipes
de las familias de Ladán. 10 Y los hijos de
Simi: Jahath, Zinat, Jeus, y Berías. Estos
cuatro fueron los hijos de Simi. 11 Jahath
era el primero, Zinat el segundo; mas Jeus
y Berías no multiplicaron *en* hijos, por lo
cual fueron contados por una familia. 12 Los
hijos de Coath: Amram, Ishar, Hebrón, y
Uzziel, ellos cuatro. 13 Los hijos de Amram:
Aarón y Moisés. Y Aarón fué apartado para
ser dedicado á las más santas cosas, él y
sus hijos para siempre, para que quemasen
perfumes delante de Jehová, y le minis-
trasen, y bendijesen en su nombre, para

siempre. [14] Y los hijos de Moisés, varón
de Dios, fueron contados en la tribu de
Leví. [15] Los hijos de Moisés fueron Gersón
y Eliezer. [16] Hijo de Gersón fué Sebuel el
primero. [17] E hijo de Eliezer fué Rehabía el
primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas
los hijos de Rehabía fueron muchos. [18] Hijo
de Ishar fué Selomith el primero. [19] Los
hijos de Hebrón: Jería el primero, Amarías
el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán
el cuarto. [20] Los hijos de Uzziel: Michâ
el primero, é Isía el segundo. [21] Los hijos
de Merari: Mahali y Musi. Los hijos de
Mahali: Eleazar y Cis. [22] Y murió Eleazar sin
hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus
hermanos, las tomaron *por mujeres*. [23] Los
hijos de Musi: Mahali, Eder y Jerimoth,
ellos tres. [24] Estos son los hijos de Leví
en las familias de sus padres, cabeceras de
familias en sus delineaciones, contados por
sus nombres, por sus cabezas, los cuales
hacían obra en el ministerio de la casa de
Jehová, de veinte años arriba. [25] Porque
David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado
reposo á su pueblo Israel, y el habitar en
Jerusalem para siempre. [26] Y también los
Levitas no llevarán más el tabernáculo, y
todos sus vasos para su ministerio. [27] Así
que, conforme á las postreras palabras de
David, fué la cuenta de los hijos de Leví
de veinte años arriba. [28] Y estaban bajo la
mano de los hijos de Aarón, para ministrar
en la casa de Jehová, en los atrios y en
las cámaras, y en la purificación de toda
cosa santificada, y en la *demás* obra del
ministerio de la casa de Dios; [29] Asimismo
para los panes de la proposición, y para la
flor de la harina para el sacrificio, y para
las hojuelas sin levadura, y para la *fruta* de
sartén, y para lo tostado, y para toda me-
dida y cuenta; [30] Y para que asistiesen cada
mañana todos los días á confesar y alabar á
Jehová, y asimismo á la tarde; [31] Y para ofre-
cer todos los holocaustos á Jehová los sába-
dos, nuevas lunas, y solemnidades, por la
cuenta y forma que tenían, continuamente
delante de Jehová. [32] Y para que tuviesen
la guarda del tabernáculo del testimonio,
y la guarda del santuario, y las órdenes
de los hijos de Aarón sus hermanos, en el
ministerio de la casa de Jehová.

24

[1] TAMBIÉN los hijos de Aarón tuvieron
sus repartimientos. Los hijos de Aarón:
Nadab, Abiú, Eleazar é Ithamar. [2] Mas
Nadab y Abiú murieron antes que su padre,
y no tuvieron hijos: Eleazar é Ithamar
tuvieron el sacerdocio. [3] Y David los repar-
tió, *siendo* Sadoc de los hijos de Eleazar,
y Ahimelech de los hijos de Ithamar, por
sus turnos en su ministerio. [4] Y los hijos
de Eleazar fueron hallados, cuanto á sus
principales varones, muchos más que los
hijos de Ithamar; y repartiéronlos *así*: De
los hijos de Eleazar había dieciséis cabezas
de familias paternas; y de los hijos de
Ithamar por las familias de sus padres,
ocho. [5] Repartiéronlos pues por suerte los
unos con los otros: porque de los hijos
de Eleazar y de los hijos de Ithamar hubo
príncipes del santuario, y príncipes de *la*
casa de Dios. [6] Y Semeías escriba, hijo
de Nathanael, de los Levitas, escribiólos
delante del rey y de los príncipes, y de-
lante de Sadoc el sacerdote, y de Ahim-
elech hijo de Abiathar, y de los príncipes
de las familias de los sacerdotes y Levitas:
y adscribían una familia á Eleazar, y á
Ithamar otra. [7] Y la primera suerte salió por
Joiarib, la segunda por Jedaía; [8] La tercera
por Harim, la cuarta por Seorim; [9] La quinta
por Malchîas, la sexta por Miamim; [10] La
séptima por Cos, la octava por Abías; [11] La
nona por Jesua, la décima por Sechânía;
[12] La undécima por Eliasib, la duodécima por
Jacim; [13] La décimatercia por Uppa, la déci-
macuarta por Isebeab; [14] La décimaquinta
por Bilga, la décimasexta por Immer; [15] La
décimaséptima por Hezir, la décimaoctava
por Aphses; [16] La décimanona por Pethaía, la
vigésima por Hezeciel; [17] La vigésimaprima
por Jachim, la vigésimasegunda por Hamul;
[18] La vigésimatercia por Delaía, la vigési-
macuarta por Maazía. [19] Estos fueron conta-
dos en su ministerio, para que entrasen en
la casa de Jehová, conforme á su ordenanza,
bajo el mando de Aarón su padre, de la
manera que le había mandado Jehová el
Dios de Israel. [20] Y de los hijos de Leví que
quedaron: Subael, de los hijos de Amram;
y de los hijos de Subael, Jehedías. [21] Y de
los hijos de Rehabía, Isias el principal. [22] De
los Ishareos, Selemoth; é hijo de Selemoth,
Jath. [23] Y de los hijos *de Hebrón*: Jeria *el*
primero, el segundo Amarías, el tercero Ja-
haziel, el cuarto Jecamán. [24] Hijo de Uzziel,
Michâ; é hijo de Michâ, Samir. [25] Hermano

de Michâ, Isía; é hijo de Isía, Zachârías.
26 Los hijos de Merari: Mahali y Musi; hijo
de Jaazia, Benno. 27 Los hijos de Merari
por Jaazia: Benno, y Soam, Zachûr é Ibri.
28 Y de Mahali, Eleazar, el cual no tuvo
hijos. 29 Hijo de Cis, Jerameel. 30 Los hijos
de Musi: Maheli, Eder y Jerimoth. Estos
fueron los hijos de los Levitas conforme á
las casas de sus familias. 31 Estos también
echaron suertes, como sus hermanos los
hijos de Aarón, delante del rey David, y de
Sadoc y de Ahimelech, y de los príncipes de
las familias de los sacerdotes y Levitas: el
principal de los padres igualmente que el
menor de sus hermanos.

25

1 ASIMISMO David y los príncipes del
ejército apartaron para el ministerio á los
hijos de Asaph, y de Hemán, y de Jeduthún,
los cuales profetizasen con arpas, salterios,
y címbalos: y el número de ellos fué, de
hombres *idóneos* para la obra de su min-
isterio respectivo: 2 De los hijos de Asaph:
Zachûr, José, Methanías, y Asareela, hijos
de Asaph, bajo la dirección de Asaph, el
cual profetizaba á la orden del rey. 3 De
Jeduthún: los hijos de Jeduthún, Gedalías,
Sesi, Jesaías, Hasabías, y Mathithías, *y Simi*:
seis, bajo la mano de su padre Jeduthún, el
cual profetizaba con arpa, para celebrar y
alabar á Jehová. 4 De Hemán: los hijos de
Hemán, Buccia, Mathanía, Uzziel, Sebuel,
Jerimoth, Hananías, Hanani, Eliatha, Gi-
dalthi, Romamti-ezer, Josbecasa, Mallothi,
Othir, y Mahazioth. 5 Todos estos fueron
hijos de Hemán, vidente del rey en palabras
de Dios, para ensalzar el poder *suyo*: y dió
Dios á Hemán catorce hijos y tres hijas. 6 Y
todos estos estaban bajo la dirección de su
padre en la música, en la casa de Jehová,
con címbalos, salterios y arpas, para el min-
isterio del templo de Dios, por disposición
del rey *acerca* de Asaph, de Jeduthún, y de
Hemán. 7 Y el número de ellos con sus
hermanos instruídos en música de Jehová,
todos los aptos, fué doscientos ochenta y
ocho. 8 Y echaron suertes para los turnos *del
servicio*, *entrando* el pequeño con el grande,
lo mismo el maestro que el discípulo. 9 Y
la primera suerte salió por Asaph, á José:
la segunda á Gedalías, quien con sus her-
manos é hijos fueron doce; 10 La tercera á
Zachûr, con sus hijos y sus hermanos, doce;
11 La cuarta á Isri, con sus hijos y sus her-
manos, doce; 12 La quinta á Nethanías, con
sus hijos y sus hermanos, doce; 13 La sexta á
Buccia, con sus hijos y sus hermanos, doce;
14 La séptima á Jesarela, con sus hijos y sus
hermanos, doce; 15 La octava á Jesahías, con
sus hijos y sus hermanos, doce; 16 La nona
á Mathanías, con sus hijos y sus hermanos,
doce; 17 La décima á Simi, con sus hijos y sus
hermanos, doce; 18 La undécima á Azareel,
con sus hijos y sus hermanos, doce; 19 La
duodécima á Hasabías, con sus hijos y sus
hermanos, doce; 20 La décimatercia á Sub-
ael, con sus hijos y sus hermanos, doce; 21 La
décimacuarta á Mathithías, con sus hijos
y sus hermanos, doce; 22 La décimaquinta
á Jerimoth, con sus hijos y sus hermanos,
doce; 23 La décimasexta á Hananías, con sus
hijos y sus hermanos, doce; 24 La décimasép-
tima á Josbecasa, con sus hijos y sus her-
manos, doce; 25 La décimaoctava á Hanani,
con sus hijos y sus hermanos, doce; 26 La
décimanona á Mallothi, con sus hijos y sus
hermanos, doce; 27 La vigésima á Eliatha,
con sus hijos y sus hermanos, doce; 28 La
vigésimaprima á Othir, con sus hijos y sus
hermanos, doce; 29 La vigésimasegunda á
Giddalthi, con sus hijos y sus hermanos,
doce; 30 La vigésimatercia á Mahazioth, con
sus hijos y sus hermanos, doce; 31 La vigési-
macuarta á Romamti-ezer, con sus hijos y
sus hermanos, doce.

26

1 CUANTO á los repartimientos de los
porteros: De los Coraitas: Meselemia hijo
de Coré, de los hijos de Asaph. 2 Los hijos
de Meselemia: Zachârías el primogénito,
Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jat-
nael el cuarto; 3 Elam el quinto, Johanam
el sexto, Elioenai el séptimo. 4 Los hijos
de Obed-edom: Semeías el primogénito,
Jozabad el segundo, Joab el tercero, el
cuarto Sachâr, el quinto Nathanael; 5 El
sexto Anmiel, el séptimo Issachâr, el octavo
Peullethai: porque Dios había bendecido á
Obed-edom. 6 También de Semeías su hijo
nacieron hijos que fueron señores sobre la
casa de sus padres; porque eran varones
muy valerosos. 7 Los hijos de Semeías:
Othni, Raphael, Obed, Elzabad, y sus her-
manos, hombres esforzados; asimismo Eliú,
y Samachîas. 8 Todos estos de los hijos
de Obed-edom: ellos con sus hijos y sus

hermanos, hombres robustos y fuertes para
el ministerio; sesenta y dos, de Obed-edom.
9 Y los hijos de Meselemia y sus hermanos,
dieciocho hombres valientes. 10 De Hosa,
de los hijos de Merari: Simri el princi-
pal, (aunque no era el primogénito, mas
su padre lo puso para que fuese cabeza;)
11 El segundo Hilcías, el tercero Tebelías, el
cuarto Zachârías: todos los hijos de Hosa
y sus hermanos fueron trece. 12 Entre es-
tos *se hizo* la distribución de los porteros,
alternando los principales de los varones en
la guardia con sus hermanos, para servir
en la casa de Jehová. 13 Y echaron suertes,
el pequeño con el grande, por las casas de
sus padres, para cada puerta. 14 Y cayó la
suerte al oriente á Selemía. Y á Zachârías
su hijo, consejero entendido, metieron en
las suertes: y salió la suerte suya al norte.
15 Y por Obed-edom, al mediodía; y por
sus hijos, la casa de la consulta. 16 Por
Suppim y Hosa al occidente, con la puerta
de Sallechêt al camino de la subida, guardia
contra guardia. 17 Al oriente seis Levitas,
al norte cuatro de día; al mediodía cuatro
de día; y á la casa de la consulta, de dos
en dos. 18 En la cámara de los vasos al
occidente, cuatro al camino, y dos en la
cámara. 19 Estos son los repartimientos de
los porteros, hijos de los Coraitas, y de los
hijos de Merari. 20 Y de los Levitas, Achîas
tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios,
y de los tesoros de las cosas santificadas.
21 *Cuanto* á los hijos de Ladán, hijos de Ger-
són: de Ladán, los príncipes de las familias
de Ladán *fueron* Gersón, y Jehieli. 22 Los
hijos de Jehieli, Zethán y Joel su hermano,
tuvieron cargo de los tesoros de la casa
de Jehová. 23 Acerca de los Amramitas, de
los Isharitas, de los Hebronitas, y de los
Uzzielitas, 24 Sebuel hijo de Gersón, hijo
de Moisés, era principal sobre los tesoros.
25 En orden á su hermano Eliezer, hijo de
éste *era* Rehabía, hijo de éste Isaías, hijo
de éste Joram, hijo de éste Zichri, del que
fué hijo Selomith. 26 Este Selomith y sus
hermanos tenían cargo de todos los tesoros
de todas las cosas santificadas, que había
consagrado el rey David, y los príncipes
de las familias, y los capitanes de millares
y de cientos, y los jefes del ejército; 27 De
lo que habían consagrado de las guerras
y de los despojos, para reparar la casa de
Jehová. 28 Asimismo todas las cosas que
había consagrado Samuel vidente, y Saúl
hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo
de Sarvia: y todo lo que cualquiera con-
sagraba, estaba bajo la mano de Selomith
y de sus hermanos. 29 De los Isharitas,
Chenanía y sus hijos eran gobernadores y
jueces sobre Israel en las obras de fuera.
30 De los Hebronitas, Hasabías y sus her-
manos, hombres de vigor, mil y setecien-
tos, gobernaban á Israel de la otra parte
del Jordán, al occidente, en toda la obra de
Jehová, y en el servicio del rey. 31 De los
Hebronitas, Jerías era el principal entre los
Hebronitas *repartidos* en sus linajes por sus
familias. En el año cuarenta del reinado
de David se registraron, y halláronse entre
ellos fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran
dos mil y setecientos, cabezas de familias,
los cuales el rey David constituyó sobre los
Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu
de Manasés, para todas las cosas de Dios, y
los negocios del rey.

27

1 Y LOS hijos de Israel según su número, *á*
saber, príncipes de familias, tribunos, cen-
turiones y oficiales de los que servían al
rey en todos los negocios de las divisiones
que entraban y salían cada mes en todos los
meses del año, eran en cada división veinte
y cuatro mil. 2 Sobre la primera división del
primer mes estaba Jasobam hijo de Zabdiel;
y había en su división veinte y cuatro mil.
3 De los hijos de Phares *fué* él jefe de todos
los capitanes de las compañías del primer
mes. 4 Sobre la división del segundo mes
estaba Dodai Ahohita: y Micloth *era* mayor
general en su división, en la que también
había veinte y cuatro mil. 5 El jefe de
la tercera división para el tercer mes era
Benaías, hijo de Joiada sumo sacerdote; y en
su división había veinte y cuatro mil. 6 Este
Benaías era valiente entre los treinta y so-
bre los treinta; y en su división estaba Amis-
abad su hijo. 7 El cuarto *jefe* para el cuarto
mes era Asael hermano de Joab, y después
de él Zebadías su hijo; y en su división había
veinte y cuatro mil. 8 El quinto jefe para
el quinto mes era Sambuth Izrita: y en su
división había veinte y cuatro mil. 9 El sexto
para el sexto mes era Hira hijo de Icces, de

Tecoa; y en su división veinte y cuatro mil.
10 El séptimo para el séptimo mes era Helles
Pelonita, de los hijos de Ephraim; y en su
división veinte y cuatro mil. 11 El octavo
para el octavo mes era Sibbecai Husatita,
de Zarahi; y en su división veinte y cuatro
mil. 12 El noveno para el noveno mes era
Abiezer Anathothita, de los Benjamitas; y
en su división veinte y cuatro mil. 13 El
décimo para el décimo mes era Maharai
Nethophathita, de Zarahi; y en su división
veinte y cuatro mil. 14 El undécimo para
el undécimo mes era Benaías Piratonita,
de los hijos de Ephraim; y en su división
veinte y cuatro mil. 15 El duodécimo para el
duodécimo mes era Heldai Nethophathita,
de Othniel; y en su división veinte y cuatro
mil. 16 Asimismo sobre las tribus de Israel:
el jefe de los Rubenitas era Eliezer hijo de
Zichri; de los Simeonitas, Sephatías, hijo
de Maachâ: 17 De los Levitas, Hasabías hijo
de Camuel; de los Aaronitas, Sadoc; 18 De
Judá, Eliú, uno de los hermanos de David;
de los de Issachâr, Omri hijo de Michâel;
19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías;
de los de Nephtalí, Jerimoth hijo de Azriel;
20 De los hijos de Ephraim, Oseas hijo de
Azazía; de la media tribu de Manasés, Joel
hijo de Pedaía; 21 De la otra media tribu de
Manasés en Galaad, Iddo hijo de Zachârías;
de los de Benjamín, Jaaciel hijo de Abner;
22 Y de Dan, Azarael hijo de Jeroam. Estos
fueron los jefes de las tribus de Israel. 23 Y
no tomó David el número de los que eran
de veinte años abajo, por cuanto Jehová
había dicho que él había de multiplicar á
Israel como las estrellas del cielo. 24 Joab
hijo de Sarvia había comenzado á contar,
mas no acabó, pues por esto vino la ira
sobre Israel: y *así* el número no fué puesto
en el registro de las crónicas del rey David.
25 Y Azmaveth hijo de Adiel tenía cargo de
los tesoros del rey; y de los tesoros de los
campos, y de las ciudades, y de las aldeas
y castillos, Jonathán hijo de Uzzías; 26 Y de
los que trabajaban en la labranza de las
tierras, Ezri hijo de Chêlud; 27 Y de las viñas
Simi Ramathita; y del fruto de las viñas
para las bodegas, Zabdías Siphmita; 28 Y de
los olivares é higuerales que había en las
campiñas, Baal-hanan Gederita; y de los
almacenes del aceite, Joas; 29 De las vacas
que pastaban en Sarón, Sitrai Saronita; y de
las vacas que estaban en los valles, Saphat
hijo de Adlai; 30 Y de los camellos, Obil Is-
maelita; y de las asnas, Jedías Meronothita;
31 Y de las ovejas, Jaziz Agareno. Todos
estos eran superintendentes de la hacienda
del rey David. 32 Y Jonathán, tío de David,
era consejero, varón prudente y escriba;
y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los
hijos del rey. 33 Y también Achitophel era
consejero del rey; y Husai Arachîta amigo
del rey. 34 Después de Achitophel era Joiada
hijo de Benaías, y Abiathar. Y Joab era el
general del ejército del rey.

28

1 Y JUNTÓ David en Jerusalem á todos
los principales de Israel, los príncipes de
las tribus, y los jefes de las divisiones que
servían al rey, los tribunos y centuriones,
con los superintendentes de toda la ha-
cienda y posesión del rey, y sus hijos, con
los eunucos, los poderosos, y todos sus
hombres valientes. 2 Y levantándose el rey
David, *puesto* en pie dijo: Oidme, hermanos
míos, y pueblo mío. Yo tenía en propósito
edificar una casa, para que en ella reposara
el arca del pacto de Jehová, y para el estrado
de los pies de nuestro Dios; y había ya
aprestado *todo* para edificar. 3 Mas Dios me
dijo: Tú no edificarás casa á mi nombre:
porque eres hombre de guerra, y has der-
ramado mucha sangre. 4 Empero Jehová el
Dios de Israel me eligió de toda la casa de
mi padre, para que perpetuamente fuese
rey sobre Israel: porque á Judá escogió por
caudillo, y de la casa de Judá la familia de
mi padre; y de entre los hijos de mi padre
agradóse de mí para ponerme por rey sobre
todo Israel; 5 Y de todos mis hijos (porque
Jehová me ha dado muchos hijos,) eligió á
mi hijo Salomón para que se siente en el
trono del reino de Jehová sobre Israel. 6 Y
me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará
mi casa y mis atrios: porque á éste me
he escogido por hijo, y yo le seré á él por
padre. 7 Asimismo yo confirmaré su reino
para siempre, si él se esforzare á poner
por obra mis mandamientos y mis juicios,
como aqueste día. 8 Ahora pues, delante
de lo ojos de todo Israel, congregación de
Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad
é inquirid todos los preceptos de Jehová
vuestro Dios, para que poseáis la buena

tierra, y la dejéis por heredad á vuestros hi-
jos después de vosotros perpetuamente. 9 Y
tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu
padre, y sírvele con corazón perfecto, y con
ánimo voluntario; porque Jehová escudriña
los corazones de todos, y entiende toda
imaginación de los pensamientos. Si tú le
buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te
desechará para siempre. 10 Mira, *pues*, ahora
que Jehová te ha elegido para que edifiques
casa para santuario: esfuérzate, y haz*la*. 11 Y
David dió á Salomón su hijo la traza del
pórtico, y de sus casas, y de sus oficinas,
y de sus salas, y de sus recámaras, y de la
casa del propiciatorio. 12 Asimismo la traza
de todas las cosas que tenía en su voluntad,
para los atrios de la casa de Jehová, y para
todas las cámaras en derredor, para los
tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros
de las cosas santificadas: 13 También para los
órdenes de los sacerdotes y de los Levitas,
y para toda la obra del ministerio de la
casa de Jehová, y para todos los vasos del
ministerio de la casa de Jehová. 14 Y *dió* oro
por peso para *lo de* oro, para todos los vasos
de cada servicio: y plata por peso para
todos los vasos, para todos los vasos de cada
servicio. 15 *Oro* por peso para los candeleros
de oro, y para sus candilejas; por peso el oro
para cada candelero y sus candilejas: y para
los candeleros de plata, *plata* por peso para
el candelero y sus candilejas, conforme al
servicio de cada candelero. 16 Asimismo *dió*
oro por peso para las mesas de la proposi-
ción, para cada mesa: del mismo modo
plata para las mesas de plata: 17 También oro
puro para los garfios y para las palanganas,
y para los incensarios, y para los tazones
de oro, para cada tazón por peso; y para
los tazones de plata, por peso para cada
tazón: 18 Además, oro puro por peso para
el altar del perfume, y para el á manera de
carro de los querubines de oro, que con las
alas extendidas cubrían el arca del pacto de
Jehová. 19 Todas estas cosas, *dijo David*, se me
han representado por la mano de Jehová
que me hizo entender todas las obras del
diseño. 20 Dijo más David á Salomón su hijo:
Anímate y esfuérzate, y ponlo por obra; no
temas, ni desmayes, porque el Dios Jehová,
mi Dios, será contigo: él no te dejará, ni
te desampararará, hasta que acabes toda la
obra para el servicio de la casa de Jehová.
21 He aquí los órdenes de los sacerdotes
y de los Levitas, para todo el ministerio
de la casa de Dios, serán contigo en toda
la obra: asimismo todos los voluntarios
é inteligentes para cualquiera especie de
industria; y los príncipes, y todo el pueblo
para *ejecutar* todas tus órdenes.

29

1 DESPUÉS dijo el rey David á toda la
asamblea: A solo Salomón mi hijo ha
elegido Dios; él es joven y tierno, y la obra
grande; porque la casa no es para hombre,
sino para Jehová Dios. 2 Yo empero con
todas mis fuerzas he preparado para la casa
de mi Dios, oro para las cosas de oro, y
plata para las cosas de plata, y metal para
las de metal, y hierro para las de hierro,
y madera para las de madera, y piedras
oniquinas, y piedras preciosas, y piedras
negras, y piedras de diversos colores, y toda
suerte de piedras preciosas, y piedras de
mármol en abundancia. 3 A más de esto,
por cuanto tengo mi gusto en la casa de
mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular
oro y plata *que*, además de todas las cosas
que he aprestado para la casa del santuario,
he dado para la casa de mi Dios; 4 *A saber*,
tres mil talentos de oro, de oro de Ophir,
y siete mil talentos de plata afinada para
cubrir las paredes de las casas: 5 Oro pues
para las cosas de oro, y plata para las cosas
de plata, y para toda la obra de manos de
los oficiales. ¿Y quién quiere hacer hoy
ofrenda á Jehová? 6 Entonces los príncipes
de las familias, y los príncipes de las tribus
de Israel, tribunos y centuriones, con los
superintendentes de la hacienda del rey,
ofrecieron de su voluntad; 7 Y dieron para
el servicio de la casa de Dios cinco mil
talentos de oro y diez mil sueldos, y diez mil
talentos de plata, y dieciocho mil talentos
de metal, y cinco mil talentos de hierro. 8 Y
todo el que se halló con piedras preciosas,
diólas para el tesoro de la casa de Jehová,
en mano de Jehiel Gersonita. 9 Y holgóse el
pueblo de haber contribuído de su volun-
tad; porque con entero corazón ofrecieron
á Jehová voluntariamente. 10 Asimismo hol-
góse mucho el rey David, y bendijo á Jehová
delante de toda la congregación; y dijo
David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de
Israel nuestro padre, de uno á otro siglo.
11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el
poder, y la gloria, la victoria, y el honor;

porque todas las cosas que están en los
cielos y en la tierra *son tuyas.* Tuyo, oh
Jehová, es el reino, y la altura sobre todos
los que están por cabeza. 12 Las riquezas y
la gloria están delante de ti, y tú señoreas
á todos: y en tu mano está la potencia y
la fortaleza, y en tu mano la grandeza y
fuerza de todas las cosas. 13 Ahora pues, Dios
nuestro, nosotros te confesamos, y loamos
tu glorioso nombre. 14 Porque ¿quién soy yo,
y quién es mi pueblo, para que pudiésemos
ofrecer de nuestra voluntad cosas seme-
jantes? porque todo es tuyo, y *lo recibido*
de tu mano te damos. 15 Porque nosotros,
extranjeros y advenedizos somos delante
de ti, como todos nuestros padres; y nue-
stros días cual sombra sobre la tierra, y no
dan espera. 16 Oh Jehová Dios nuestro, toda
esta abundancia que hemos aprestado para
edificar casa á tu santo nombre, de tu mano
es, y todo es tuyo. 17 Yo sé, Dios mío, que
tú escudriñas los corazones, y que la recti-
tud te agrada: por eso yo con rectitud de
mi corazón voluntariamente te he ofrecido
todo esto, y ahora he visto con alegría que
tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha
dado para ti espontáneamente. 18 Jehová,
Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel,
nuestros padres, conserva perpetuamente
esta voluntad del corazón de tu pueblo, y
encamina su corazón á ti. 19 Asimismo da á
mi hijo Salomón corazón perfecto, para que
guarde tus mandamientos, tus testimonios
y tus estatutos, y para que haga todas las
cosas, y te edifique la casa para la cual yo
he hecho el apresto. 20 Después dijo David
á toda la congregación: Bendecid ahora
á Jehová vuestro Dios. Entonces toda la
congregación bendijo á Jehová Dios de sus
padres, é inclinándose adoraron delante de
Jehová, y del rey. 21 Y sacrificaron víctimas
á Jehová, y ofrecieron á Jehová holocaustos
el día siguiente, mil becerros, mil carneros,
mil corderos con sus libaciones, y muchos
sacrificios por todo Israel. 22 Y comieron
y bebieron delante de Jehová aquel día
con gran gozo; y dieron la segunda vez
la investidura del reino á Salomón hijo de
David, y ungiéronlo á Jehová por príncipe, y
á Sadoc por sacerdote. 23 Y sentóse Salomón
por rey en el trono de Jehová en lugar de
David su padre, y fué prosperado; y obede-
cióle todo Israel. 24 Y todos los príncipes y
poderosos, y todos los hijos del rey David,
prestaron homenaje al rey Salomón. 25 Y
Jehová engrandeció en extremo á Salomón
á los ojos de todo Israel, y dióle gloria del
reino, cual ningún rey la tuvo antes de él
en Israel. 26 Así reinó David hijo de Isaí
sobre todo Israel. 27 Y el tiempo que reinó
sobre Israel fué cuarenta años. Siete años
reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó
en Jerusalem. 28 Y murió en buena vejez,
lleno de días, de riquezas, y de gloria: y
reinó en su lugar Salomón su hijo. 29 Y los
hechos del rey David, primeros y postreros,
están escritos en el libro de *las crónicas
de* Samuel vidente, y en las crónicas del
profeta Nathán, y en las crónicas de Gad
vidente, 30 Con todo *lo relativo* á su reinado,
y su poder, y los tiempos que pasaron sobre
él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos de
aquellas tierras.

2 Crónicas

1 Y SALOMÓN hijo de David fué afirmado
en su reino; y Jehová su Dios fué con él,
y le engrandeció sobremanera. 2 Y llamó
Salomón á todo Israel, tribunos, centurio-
nes, y jueces, y á todos los príncipes de
todo Israel, cabezas de familias. 3 Y fué
Salomón, y con él toda esta junta, al alto
que había en Gabaón; porque allí estaba
el tabernáculo del testimonio de Dios, que
Moisés siervo de Jehová había hecho en el
desierto. 4 Mas David había traído el arca
de Dios de Chîriath-jearim al lugar que él le
había preparado; porque él le había tendido
una tienda en Jerusalem. 5 Asimismo el
altar de bronce que había hecho Bezaleel
hijo de Uri hijo de Hur, estaba allí delante
del tabernáculo de Jehová, al cual fué á con-
sultar Salomón con aquella junta. 6 Subió
pues Salomón allá delante de Jehová, al al-
tar de bronce que estaba en el tabernáculo
del testimonio, y ofreció sobre él mil holo-
caustos. 7 Y aquella noche apareció Dios á
Salomón, y díjole: Demanda lo *que quisieres*
que yo te dé. 8 Y Salomón dijo á Dios:
Tú has hecho con David mi padre grande
misericordia, y á mí me has puesto por rey
en lugar suyo. 9 Confírmese pues ahora,
oh Jehová Dios, tu palabra *dada* á David mi
padre; porque tú me has puesto por rey
sobre un pueblo en muchedumbre como el
polvo de la tierra. 10 Dame ahora sabiduría y
ciencia, para salir y entrar delante de este
pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este
tu pueblo tan grande? 11 Y dijo Dios á Sa-
lomón: Por cuanto esto fué en tu corazón,
que no pediste riquezas, hacienda, ó gloria,
ni el alma de los que te quieren mal, ni
pediste muchos días, sino que has pedido
para ti sabiduría y ciencia para juzgar mi
pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,
12 Sabiduría y ciencia te es dada; y también
te daré riquezas, hacienda, y gloria, cual
nunca hubo en los reyes que han sido antes
de ti, ni después de ti habrá tal. 13 Y
volvió Salomón á Jerusalem del alto que
estaba en Gabaón, de ante el tabernáculo
del testimonio; y reinó sobre Israel. 14 Y
juntó Salomón carros y gente de á caballo;
y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce
mil jinetes, los cuales puso en las ciudades
de los carros, y con el rey en Jerusalem.
15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem
como piedras, y cedro como cabrahigos que
nacen en los campos en abundancia. 16 Y
sacaban caballos y lienzos finos de Egipto
para Salomón; pues por contrato tomaban
allí los mercaderes del rey caballos y lien-
zos. 17 Y subían, y sacaban de Egipto, un
carro por seiscientas piezas de plata, y un
caballo por ciento y cincuenta: y así se
sacaban por medio de ellos para todos los
reyes de los Hetheos, y para los reyes de
Siria.

2

1 DETERMINÓ pues Salomón edificar casa
al nombre de Jehová, y *otra* casa para
su reino. 2 Y contó Salomón setenta mil
hombres que llevasen cargas, y ochenta
mil hombres que cortasen en el monte, y
tres mil y seiscientos que los gobernasen.
3 Y envió á decir Salomón á Hiram rey de
Tiro: *Haz conmigo* como hiciste con David
mi padre, enviándole cedros para que ed-
ificara para sí casa en que morase. 4 He
aquí yo tengo que edificar casa al nombre
de Jehová mi Dios, para consagrársela, para
quemar perfumes aromáticos delante de él,
y para la colocación continua de los panes
de la proposición, y para holocaustos á
mañana y tarde, y los sábados, y nuevas lu-
nas, y festividades de Jehová nuestro Dios;
lo cual ha de ser perpetuo en Israel. 5 Y
la casa que tengo que edificar, ha de ser
grande: porque el Dios nuestro es grande
sobre todos los dioses. 6 Mas ¿quién será
tan poderoso que le edifique casa? Los
cielos y los cielos de los cielos no le pueden
comprender; ¿quién pues soy yo, que le
edifique casa, sino para quemar perfumes
delante de él? 7 Envíame pues ahora un
hombre hábil, que sepa trabajar en oro, y en
plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y
en grana, y en cárdeno, y que sepa esculpir
con los maestros que están conmigo en
Judá y en Jerusalem, los cuales previno
mi padre. 8 Envíame también madera de
cedro, de haya, de pino, del Líbano: porque
yo sé que tus siervos entienden de cortar
madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos
irán con los tuyos, 9 Para que me apresten
mucha madera, porque la casa que tengo
de edificar ha de ser grande y portentosa.
10 Y he aquí para los operarios tus siervos,

cortadores de la madera, he dado veinte
mil coros de trigo en grano, y veinte mil
coros de cebada, y veinte mil batos de vino,
y veinte mil batos de aceite. 11 Entonces
Hiram rey de Tiro respondió por letras, las
que envió á Salomón: Porque Jehová amó
á su pueblo, te ha puesto por rey sobre
ellos. 12 Y además decía Hiram: Bendito
sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los
cielos y la tierra, y que dió al rey David hijo
sabio, entendido, cuerdo y prudente, que
edifique casa á Jehová, y casa para su reino.
13 Yo pues te he enviado un hombre hábil y
entendido, *que fué* de Hiram mi padre, 14 Hijo
de una mujer de las hijas de Dan, mas su
padre fué de Tiro; el cual sabe trabajar en
oro, y plata, y metal, y hierro, en piedra y en
madera, en púrpura y en cárdeno, en lino
y en carmesí; asimismo para esculpir todas
figuras, y sacar toda suerte de diseño que
se le propusiere, y *estar* con tus hombres
peritos, y con los de mi señor David tu
padre. 15 Ahora pues, enviará mi señor á sus
siervos el trigo y cebada, y aceite y vino,
que ha dicho; 16 Y nosotros cortaremos en el
Líbano la madera que hubieres menester, y
te la traeremos en balsas por la mar hasta
Joppe, y tú la harás llevar hasta Jerusalem.
17 Y contó Salomón todos los hombres ex-
tranjeros que estaban en la tierra de Israel,
después de haberlos ya contado David su
padre, y fueron hallados ciento cincuenta
y tres mil seiscientos. 18 Y señaló de ellos
setenta mil para llevar cargas, y ochenta
mil que cortasen en el monte, y tres mil
y seiscientos por sobrestantes para hacer
trabajar al pueblo.

3

1 Y COMENZÓ Salomón á edificar la casa
en Jerusalem, en el monte Moria que había
sido mostrado á David su padre, en el lugar
que David había preparado en la era de
Ornán Jebuseo. 2 Y comenzó á edificar
en el mes segundo, á dos *del mes*, en el
cuarto año de su reinado. 3 Estas *son las
medidas de que* Salomón fundó el edificio de
la casa de Dios. La primera medida fué,
la longitud de sesenta codos; y la anchura
de veinte codos. 4 El pórtico que estaba en
la delantera de la longitud, era de veinte
codos al frente del ancho de la casa, y su
altura de ciento y veinte: y cubriólo por
dentro de oro puro. 5 Y techó la casa mayor
con madera de haya, la cual cubrió de buen
oro, é hizo resaltar sobre ella palmas y
cadenas. 6 Cubrió también la casa de piedras
preciosas por excelencia: y el oro era oro de
Parvaim. 7 Así cubrió la casa, sus vigas, sus
umbrales, sus paredes, y sus puertas, con
oro; y esculpió querubines por las paredes.
8 Hizo asimismo la casa del lugar santísimo,
cuya longitud era de veinte codos según el
ancho del frente de la casa, y su anchura
de veinte codos: y cubrióla de buen oro
que ascendía á seiscientos talentos. 9 Y
el peso de los clavos tuvo cincuenta siclos
de oro. Cubrió también de oro las salas.
10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos
querubines de forma de niños, los cuales
cubrieron de oro. 11 El largo de las alas de
los querubines era de veinte codos: porque
la una ala era de cinco codos: la cual llegaba
hasta la pared de la casa; y la otra ala de
cinco codos, la cual llegaba al ala del otro
querubín. 12 De la misma manera la una
ala del otro querubín era de cinco codos:
la cual llegaba hasta la pared de la casa; y
la otra ala era de cinco codos, que tocaba
al ala del otro querubín. 13 *Así* las alas de
estos querubines estaban extendidas por
veinte codos: y ellos estaban en pie con
los rostros hacia la casa. 14 Hizo también el
velo de cárdeno, púrpura, carmesí y lino,
é hizo resaltar en él querubines. 15 Delante
de la casa hizo dos columnas de treinta y
cinco codos de longitud, con sus capiteles
encima, de cinco codos. 16 Hizo asimismo
cadenas en el oratorio, y púsolas sobre
los capiteles de las columnas: é hizo cien
granadas, las cuales puso en las cadenas.
17 Y asentó las columnas delante del templo,
la una á la mano derecha, y la otra á la
izquierda; y á la de la mano derecha llamó
Jachîn, y á la de la izquierda, Boaz.

4

1 HIZO además un altar de bronce de
veinte codos de longitud, y veinte codos de
anchura, y diez codos de altura. 2 También
hizo un mar de fundición, el cual tenía
diez codos del un borde al otro, enter-
amente redondo: su altura era de cinco
codos, y una línea de treinta codos lo ceñía
alrededor. 3 Y debajo de él había figuras
de bueyes que lo circundaban, diez en cada
codo todo alrededor: eran dos órdenes de
bueyes fundidos juntamente con el mar. 4 Y

estaba asentado sobre doce bueyes, tres de
los cuales miraban al septentrión, y tres
al occidente, y tres al mediodía, y tres al
oriente: y el mar asentaba sobre ellos, y
todas sus traseras estaban á la parte de
adentro. 5 Y tenía de grueso un palmo, y
el borde era de la hechura del borde de un
cáliz, ó flor de lis. Y hacía tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco á
la derecha y cinco á la izquierda, para lavar
y limpiar en ellas la obra del holocausto;
mas el mar era para lavarse los sacerdotes
en él. 7 Hizo asimismo diez candeleros de
oro según su forma, los cuales puso en
el templo, cinco á la derecha, y cinco á
la izquierda. 8 Además hizo diez mesas y
púsolas en el templo, cinco á la derecha, y
cinco á la izquierda: igualmente hizo cien
tazones de oro. 9 A más de esto hizo el
atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y
las portadas del atrio, y cubrió las puertas
de ellas de bronce. 10 Y asentó el mar al
lado derecho hacia el oriente, enfrente del
mediodía. 11 Hizo también Hiram calderos, y
palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que
hacía al rey Salomón para la casa de Dios;
12 Dos columnas, y los cordones, los capite-
les sobre las cabezas de las dos columnas,
y dos redes para cubrir las dos bolas de los
capiteles que estaban encima de las colum-
nas; 13 Cuatrocientas granadas en las dos
redecillas, dos órdenes de granadas en cada
redecilla, para que cubriesen las dos bolas
de los capiteles que estaban encima de las
columnas. 14 Hizo también las basas, sobre
las cuales asentó las fuentes; 15 Un mar, y
doce bueyes debajo de él; 16 Y calderos, y
palas, y garfios; y todos sus enseres hizo
Hiram su padre al rey Salomón para la
casa de Jehová, de metal purísimo. 17 Y
fundiólos el rey en los llanos del Jordán, en
tierra arcillosa, entre Suchôt y Seredat. 18 Y
Salomón hizo todos estos vasos en grande
abundancia, porque no pudo ser hallado el
peso del metal. 19 Así hizo Salomón todos
los vasos para la casa de Dios, y el altar de
oro, y las mesas sobre las cuales se ponían
los panes de la proposición; 20 Asimismo los
candeleros y sus candilejas, de oro puro,
para que las encendiesen delante del orato-
rio conforme á la costumbre. 21 Y las flores,
y las lamparillas, y las despabiladeras *se
hicieron* de oro, de oro perfecto; 22 También
los platillos, y las jofainas, y las cucharas,
y los incensarios, de oro puro. Cuanto á la
entrada de la casa, sus puertas interiores
para el lugar santísimo, y las puertas de la
casa del templo, de oro.

5

1 Y ACABADA que fué toda la obra que
hizo Salomón para la casa de Jehová, metió
Salomón *en ella* las cosas que David su padre
había dedicado; y puso la plata, y el oro,
y todos los vasos, en los tesoros de la
casa de Dios. 2 Entonces Salomón juntó en
Jerusalem los ancianos de Israel, y todos
los príncipes de las tribus, los cabezas de
las familias de los hijos de Israel, para que
trajesen el arca del pacto de Jehová de la
ciudad de David, que es Sión. 3 Y juntáronse
al rey todos los varones de Israel, á la
solemnidad del mes séptimo. 4 Y vinieron
todos los ancianos de Israel, y tomaron
los Levitas el arca: 5 Y llevaron el arca,
y el tabernáculo del testimonio, y todos
los vasos del santuario que estaban en el
tabernáculo: los sacerdotes y los Levitas
los llevaron. 6 Y el rey Salomón, y toda
la congregación de Israel que se había á
él reunido delante del arca, sacrificaron
ovejas y bueyes, que por la multitud no
se pudieron contar ni numerar. 7 Y los
sacerdotes metieron el arca del pacto de
Jehová en su lugar, en el oratorio de la
casa, en el lugar santísimo, bajo las alas
de los querubines: 8 Pues los querubines
extendían las alas sobre el asiento del arca,
y cubrían los querubines por encima así
el arca como sus barras. 9 E hicieron salir
fuera las barras, de modo que se viesen las
cabezas de las barras del arca delante del
oratorio, mas no se veían desde fuera: y allí
estuvieron hasta hoy. 10 En el arca no había
sino las dos tablas que Moisés había puesto
en Horeb, con las cuales Jehová había hecho
alianza con los hijos de Israel, después que
salieron de Egipto. 11 Y como los sacerdotes
salieron del santuario, (porque todos los
sacerdotes que se hallaron habían sido san-
tificados, y no guardaban sus veces; 12 Y los
Levitas cantores, todos los de Asaph, los
de Hemán, y los de Jeduthún, juntamente
con sus hijos y sus hermanos, vestidos de
lino fino, estaban con címbalos y salterios y
arpas al oriente del altar; y con ellos ciento
veinte sacerdotes que tocaban trompetas:)
13 Sonaban pues las trompetas, y cantaban

con la voz todos á una, para alabar y confe-
sar á Jehová: y cuando alzaban la voz con
trompetas y címbalos é instrumentos de
música, cuando alababan á Jehová, *diciendo*:
Porque es bueno, porque su misericordia
es para siempre: la casa se llenó entonces
de una nube, la casa de Jehová. 14 Y no
podían los sacerdotes estar para ministrar,
por causa de la nube; porque la gloria de
Jehová había henchido la casa de Dios.

6

1 ENTONCES dijo Salomón: Jehová ha
dicho que él habitaría en la oscuridad. 2 Yo
pues he edificado una casa de morada para
ti, y una habitación en que mores para
siempre. 3 Y volviendo el rey su rostro,
bendijo á toda la congregación de Israel:
y toda la congregación de Israel estaba en
pie. 4 Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de
Israel, el cual con su mano ha cumplido lo
que habló por su boca á David mi padre,
diciendo: 5 Desde el día que saqué mi pueblo
de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he
elegido de todas las tribus de Israel para
edificar casa donde estuviese mi nombre,
ni he escogido varón que fuese príncipe
sobre mi pueblo Israel. 6 Mas á Jerusalem he
elegido para que en ella esté mi nombre, y
á David he elegido para que fuese sobre mi
pueblo Israel. 7 Y David mi padre tuvo en el
corazón edificar casa al nombre de Jehová
Dios de Israel. 8 Mas Jehová dijo á David
mi padre: Respecto á haber tenido en tu
corazón edificar casa á mi nombre, bien has
hecho en haber tenido esto en tu corazón.
9 Empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo
que saldrá de tus lomos, él edificará casa
á mi nombre. 10 Y Jehová ha cumplido su
palabra que había dicho; pues levantéme yo
en lugar de David mi padre, y heme sentado
en el trono de Israel, como Jehová había
dicho, y he edificado casa al nombre de Je-
hová Dios de Israel. 11 Y en ella he puesto el
arca, en la cual está el pacto de Jehová que
concertó con los hijos de Israel. 12 Púsose
luego *Salomón* delante del altar de Jehová,
en presencia de toda la congregación de
Israel, y extendió sus manos. 13 Porque
Salomón había hecho un púlpito de metal,
de cinco codos de largo, y de cinco codos de
ancho, y de altura de tres codos, y lo había
puesto en medio del atrio: y púsose sobre
él, é hincóse de rodillas delante de toda
la congregación de Israel, y extendiendo
sus manos al cielo, dijo: 14 Jehová Dios de
Israel, no hay Dios semejante á ti en el
cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y
la misericordia á tus siervos que caminan
delante de ti de todo su corazón; 15 Que
has guardado á tu siervo David mi padre
lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca,
mas con tu mano lo has cumplido, como
parece este día. 16 Ahora pues, Jehová Dios de
Israel, guarda á tu siervo David mi padre lo
que le has prometido, diciendo: No faltará
de ti varón delante de mí, que se siente
en el trono de Israel, á condición que tus
hijos guarden su camino, andando en mi
ley, como tú delante de mí has andado.
17 Ahora pues, oh Jehová Dios de Israel,
verifíquese tu palabra que dijiste á tu siervo
David. 18 Mas ¿es verdad que Dios ha de
habitar con el hombre en la tierra? He
aquí, los cielos y los cielos de los cielos
no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta
casa que he edificado? 19 Mas tú mirarás
á la oración de tu siervo, y á su ruego, oh
Jehová Dios mío, para oir el clamor y la
oración con que tu siervo ora delante de
ti. 20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta
casa de día y de noche, sobre el lugar del
cual dijiste, Mi nombre estará allí; que oigas
la oración con que tu siervo ora en este
lugar. 21 Asimismo que oigas el ruego de tu
siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este
lugar hicieren oración, que tú oirás desde
los cielos, desde el lugar de tu morada:
que oigas y perdones. 22 Si alguno pecare
contra su prójimo, y él le pidiere juramento
haciéndole jurar, y el juramento viniere
delante de tu altar en esta casa, 23 Tú oirás
desde los cielos, y obrarás, y juzgarás á tus
siervos, dando la paga al impío, tornándole
su proceder sobre su cabeza, y justificando
al justo en darle conforme á su justicia.
24 Si tu pueblo Israel cayere delante de los
enemigos, por haber prevaricado contra ti,
y se convirtieren, y confesaren tu nom-
bre, y rogaren delante de ti en esta casa,
25 Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el
pecado de tu pueblo Israel, y los volverás á
la tierra que diste á ellos y á sus padres. 26 Si
los cielos se cerraren, que no haya lluvias
por haber pecado contra ti, si oraren á
ti en este lugar, y confesaren tu nombre,
y se convirtieren de sus pecados, cuando
los afligieres, 27 Tú *los* oirás en los cielos, y

perdonarás el pecado de tus siervos y de
tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen
camino para que anden en él, y darás lluvia
sobre tu tierra, la cual diste por heredad
á tu pueblo. 28 Y si hubiere hambre en la
tierra, ó si hubiere pestilencia, si hubiere
tizoncillo ó añublo, langosta ó pulgón; ó si
los cercaren sus enemigos en la tierra de su
domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad
que sea; 29 Toda oración y todo ruego que
hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo
Israel, cualquiera que conociere su llaga
y su dolor en su corazón, si extendiere
sus manos á esta casa, 30 Tú oirás desde
los cielos, desde el lugar de tu habitación,
y perdonarás, y darás á cada uno con-
forme á sus caminos, habiendo conocido su
corazón; (porque solo tú conoces el corazón
de los hijos de los hombres;) 31 Para que te
teman y anden en tus caminos, todos los
días que vivieren sobre la haz de la tierra
que tú diste á nuestros padres. 32 Y también
al extranjero que no fuere de tu pueblo
Israel, que hubiere venido de lejanas tierras
á causa de tu grande nombre, y de tu mano
fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren,
y oraren en esta casa, 33 Tú oirás desde los
cielos, desde el lugar de tu morada, y harás
conforme á todas las cosas por las cuales
hubiere clamado á ti el extranjero; para que
todos los pueblos de la tierra conozcan tu
nombre, y te teman como tu pueblo Israel,
y sepan que tu nombre es invocado sobre
esta casa que he edificado yo. 34 Si tu pueblo
saliere á la guerra contra sus enemigos por
el camino que tú los enviares, y oraren á
ti hacia esta ciudad que tú elegiste, ha-
cia la casa que he edificado á tu nombre,
35 Tú oirás desde los cielos su oración y
su ruego, y ampararás su derecho. 36 Si
pecaren contra ti, (pues no hay hombre
que no peque,) y te airares contra ellos,
y los entregares delante de sus enemigos,
para que los que los tomaren los lleven
cautivos á tierra de enemigos, lejos ó cerca,
37 Y ellos volvieren en sí en la tierra donde
fueren llevados cautivos; si se convirtieren,
y oraren á ti en la tierra de su cautividad,
y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicua-
mente, impíamente hemos obrado; 38 Si se
convirtieren á ti de todo su corazón y de
toda su alma en la tierra de su cautivi-
dad, donde los hubieren llevado cautivos,
y oraren hacia su tierra que tú diste á sus
padres, hacia la ciudad que tu elegiste, y
hacia la casa que he edificado á tu nom-
bre; 39 Tú oirás desde los cielos, desde el
lugar de tu morada, su oración y su ruego,
y ampararás su causa, y perdonarás á tu
pueblo que pecó contra ti. 40 Ahora pues, oh
Dios mío, ruégote estén abiertos tus ojos,
y atentos tus oídos á la oración en este
lugar. 41 Oh Jehová Dios, levántate ahora
para *habitar en* tu reposo, tú y el arca de
tu fortaleza; sean, oh Jehová Dios, vestidos
de salud tus sacerdotes, y gocen de bien
tus santos. 42 Jehová Dios, no hagas volver
el rostro de tu ungido: acuérdate de las
misericordias de David tu siervo.

7

1 Y COMO Salomón acabó de orar, el
fuego descendió de los cielos, y consumió
el holocausto y las víctimas; y la gloria
de Jehová hinchió la casa. 2 Y no podían
entrar los sacerdotes en la casa de Jehová,
porque la gloria de Jehová había henchido
la casa de Jehová. 3 Y como vieron todos
los hijos de Israel descender el fuego y la
gloria de Jehová sobre la casa, cayeron en
tierra sobre sus rostros en el pavimento, y
adoraron, confesando á Jehová *y diciendo*:
Que es bueno, que su misericordia es para
siempre. 4 Entonces el rey y todo el pueblo
sacrificaron víctimas delante de Jehová.
5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio
veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte
mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios
el rey y todo el pueblo. 6 Y los sacerdotes
asistían en su ministerio; y los Levitas con
los instrumentos de música de Jehová, los
cuales había hecho el rey David para con-
fesar á Jehová, que su misericordia *es* para
siempre; cuando David alababa por mano
de ellos. Asimismo los sacerdotes tañían
trompetas delante de ellos, y todo Israel
estaba en pie. 7 También santificó Salomón
el medio del atrio que estaba delante de
la casa de Jehová, por cuanto había ofre-
cido allí los holocaustos, y los sebos de
los pacíficos; porque en el altar de bronce
que Salomón había hecho, no podían caber
los holocaustos, y el presente, y los sebos.
8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días,
y con él todo Israel, una grande congre-
gación, desde la entrada de Hamath hasta
el arroyo de Egipto. 9 Al octavo día hicieron
convocación, porque habían hecho la ded-
icación del altar en siete días, y habían

celebrado la solemnidad por siete días. 10 Y
á los veintitrés del mes séptimo envió al
pueblo á sus estancias, alegres y gozosos
de corazón por los beneficios que Jehová
había hecho á David, y á Salomón, y á su
pueblo Israel. 11 Acabó pues Salomón la casa
de Jehová, y la casa del rey: y todo lo que
Salomón tuvo en voluntad de hacer en la
casa de Jehová y en su casa, fué prosperado.
12 Y apareció Jehová á Salomón de noche, y
díjole: Yo he oído tu oración, y he elegido
para mí este lugar por casa de sacrificio.
13 Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia,
y si mandare á la langosta que consuma la
tierra, ó si enviare pestilencia á mi pueblo;
14 Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales
ni nombre es invocado, y oraren, y bus-
caren mi rostro, y se convirtieren de sus
malos caminos; entonces yo oiré desde los
cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré
su tierra. 15 Ahora estarán abiertos mis
ojos, y atentos mis oídos, á la oración en
este lugar: 16 Pues que ahora he elegido y
santificado esta casa, para que esté en ella
mi nombre para siempre; y mis ojos y mi
corazón estarán ahí para siempre. 17 Y tú,
si anduvieres delante de mí, como anduvo
David tu padre, é hicieres todas las cosas
que yo te he mandado, y guardares mis
estatutos y mis derechos, 18 Yo confirmaré el
trono de tu reino, como concerté con David
tu padre, diciendo: No faltará varón de ti
que domine en Israel. 19 Mas si vosotros os
volviereis, y dejareis mis estatutos y mis
preceptos que os he propuesto, y fuereis y
sirviereis á dioses ajenos, y los adorareis,
20 Yo los arrancaré de mi tierra que les he
dado; y esta casa que he santificado á mi
nombre, yo la echaré de delante de mí, y
pondréla por proverbio y fábula en todos
los pueblos. 21 Y esta casa que habrá sido
ilustre, será espanto á todo el que pasare,
y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová á esta
tierra y á esta casa? 22 Y se responderá: Por
cuanto dejaron á Jehová Dios de sus padres,
el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han
abrazado dioses ajenos, y los adoraron y
sirvieron: por eso él ha traído todo este mal
sobre ellos.

8

1 Y ACONTECIÓ que al cabo de veinte
años que Salomón había edificado la casa
de Jehová y su casa, 2 Reedificó Salomón
las ciudades que Hiram le había dado, y
estableció en ellas á los hijos de Israel.
3 Después vino Salomón á Amath de Soba, y
la tomó. 4 Y edificó á Tadmor en el desierto,
y todas las ciudades de municiones que
edificó en Hamath. 5 Asimismo reedificó
á Beth-oron la de arriba, y á Beth-oron la
de abajo, ciudades fortificadas, de muros,
puertas, y barras; 6 Y á Baalath, y á todas
las villas de munición que Salomón tenía;
también todas las ciudades de los carros y
las de la gente de á caballo; y todo lo que Sa-
lomón quiso edificar en Jerusalem, y en el
Líbano, y en toda la tierra de su señorío. 7 Y
á todo el pueblo que había quedado de los
Hetheos, Amorrheos, Pherezeos, Heveos, y
Jebuseos, que no eran de Israel, 8 Los hijos
de los que habían quedado en la tierra
después de ellos, á los cuales los hijos de
Israel no destruyeron del todo, hizo Sa-
lomón tributarios hasta hoy. 9 Y de los hijos
de Israel no puso Salomón siervos en su
obra; porque eran hombres de guerra, y sus
príncipes y sus capitanes, y comandantes
de sus carros, y su gente de á caballo.
10 Y tenía Salomón doscientos y cincuenta
principales de los gobernadores, los cuales
mandaban en aquella gente. 11 Y pasó Sa-
lomón á la hija de Faraón, de la ciudad de
David á la casa que él le había edificado;
porque dijo: Mi mujer no morará en la
casa de David rey de Israel, porque aquellas
habitaciones donde ha entrado el arca de
Jehová, son sagradas. 12 Entonces ofreció
Salomón holocaustos á Jehová sobre el altar
de Jehová, que había él edificado delante
del pórtico, 13 Para que ofreciesen cada cosa
en su día, conforme al mandamiento de
Moisés, en los sábados, en las nuevas lunas,
y en las solemnidades, tres veces en el año,
á saber, en la fiesta de los panes ázimos, en
la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las
cabañas. 14 Y constituyó los repartimientos
de los sacerdotes en sus oficios, conforme
á la ordenación de David su padre; y los
Levitas por sus órdenes, para que alabasen
y ministrasen delante de los sacerdotes,
cada cosa en su día; asimismo los porteros
por su orden á cada puerta: porque así lo
había mandado David, varón de Dios. 15 Y no
salieron del mandamiento del rey, cuanto
á los sacerdotes y Levitas, y los tesoros,
y todo negocio: 16 Porque toda la obra de
Salomón estaba preparada desde el día en
que la casa de Jehová fué fundada hasta que

se acabó, *hasta que* la casa de Jehová fué
acabada del todo. 17 Entonces Salomón fué
á Esion-geber, y á Eloth, á la costa de la
mar en la tierra de Edom. 18 Porque Hiram
le había enviado navíos por mano de sus
siervos, y marineros diestros en la mar, los
cuales fueron con los siervos de Salomón
á Ophir, y tomaron de allá cuatrocientos y
cincuenta talentos de oro, y los trajeron al
rey Salomón.

9

1 Y OYENDO la reina de Seba la fama de
Salomón, vino á Jerusalem con un muy
grande séquito, con camellos cargados de
aroma, y oro en abundancia, y piedras pre-
ciosas, para tentar á Salomón con pregun-
tas difíciles. Y luego que vino á Salomón,
habló con él todo lo que en su corazón
tenía. 2 Pero Salomón le declaró todas sus
palabras: ninguna cosa quedó que Salomón
no le declarase. 3 Y viendo la reina de
Seba la sabiduría de Salomón, y la casa
que había edificado, 4 Y las viandas de su
mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado
de sus criados, y los vestidos de ellos, sus
maestresalas y sus vestidos, y su subida por
donde subía á la casa de Jehová, no quedó
más espíritu en ella. 5 Y dijo al rey: Verdad
es lo que había oído en mi tierra de tus
cosas y de tu sabiduría; 6 Mas yo no creía
las palabras de ellos, hasta que he venido,
y mis ojos han visto: y he aquí que ni aun
la mitad de la grandeza de tu sabiduría me
había sido dicha; porque tú sobrepujas la
fama que yo había oído. 7 Bienaventurados
tus hombres, y dichosos estos tus siervos,
que están siempre delante de ti, y oyen
tu sabiduría. 8 Jehová tu Dios sea bendito,
el cual se ha agradado en ti para ponerte
sobre su trono por rey de Jehová tu Dios:
por cuanto tu Dios amó á Israel para afir-
marlo perpetuamente, por eso te ha puesto
por rey sobre ellos, para que hagas juicio
y justicia. 9 Y dió al rey ciento y veinte
talentos de oro, y gran copia de aromas, y
piedras preciosas: nunca hubo tales aromas
como los que dió la reina de Seba al rey
Salomón. 10 También los siervos de Hiram
y los siervos de Salomón, que habían traído
el oro de Ophir, trajeron madera de Algum-
mim, y piedras preciosas. 11 E hizo el rey de
la madera de Algummim gradas en la casa
de Jehová, y en las casas reales, y arpas y
salterios para los cantores: nunca en tierra
de Judá se había visto *madera* semejante.
12 Y el rey Salomón dió á la reina de Seba
todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo
que había traído al rey. Después se volvió
y fuése á su tierra con sus siervos. 13 Y el
peso de oro que venía á Salomón cada un
año, era seiscientos sesenta y seis talentos
de oro, 14 Sin lo que traían los mercaderes
y negociantes; y también todos los reyes
de Arabia y los príncipes de la tierra traían
oro y plata á Salomón. 15 Hizo también el
rey Salomón doscientos paveses de oro de
martillo, cada uno de los cuales tenía sei-
scientos *siclos* de oro labrado: 16 Asimismo
trescientos escudos de oro batido, teniendo
cada escudo trescientos *siclos* de oro: y
púsolos el rey en la casa del bosque del
Líbano. 17 Hizo además el rey un gran trono
de marfil, y cubriólo de oro puro. 18 Y había
seis gradas al trono, con un estrado de oro
al mismo, y brazos de la una parte y de la
otra al lugar del asiento, y dos leones que
estaban junto á los brazos. 19 Había también
allí doce leones sobre las seis gradas de la
una parte y de la otra. Jamás fué hecho
otro semejante en reino alguno. 20 Toda la
vajilla del rey Salomón era de oro, y toda
la vajilla de la casa del bosque del Líbano,
de oro puro. En los días de Salomón la
plata no era de estima. 21 Porque la flota
del rey iba á Tharsis con los siervos de
Hiram, y cada tres años solían venir las
naves de Tharsis, y traían oro, plata, marfil,
simios, y pavos. 22 Y excedió el rey Salomón
á todos los reyes de la tierra en riqueza
y en sabiduría. 23 Y todos los reyes de la
tierra procuraban *ver* el rostro de Salomón,
por oir su sabiduría, que Dios había puesto
en su corazón: 24 Y de éstos, cada uno
traía su presente, vasos de plata, vasos de
oro, vestidos, armas, aromas, caballos y
acémilas, todos los años. 25 Tuvo también
Salomón cuatro mil caballerizas para los
caballos y carros, y doce mil jinetes, los
cuales puso en las ciudades de los carros, y
con el rey en Jerusalem. 26 Y tuvo señorío
sobre todos los reyes desde el río hasta la
tierra de los Filisteos, y hasta el término de
Egipto. 27 Y puso el rey plata en Jerusalem
como piedras, y cedros como los cabrahigos
que nacen por las campiñas en abundancia.
28 Sacaban también caballos para Salomón,

de Egipto y de todas las provincias. [29] Lo
demás de los hechos de Salomón, primeros
y postreros, ¿no está todo escrito en los
libros de Nathán profeta, y en la profecía de
Ahías Silonita, y en las profecías del vidente
Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat? [30] Y
reinó Salomón en Jerusalem sobre todo
Israel cuarenta años. [31] Y durmió Salomón
con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad
de David su padre: y reinó en su lugar
Roboam su hijo.

10

[1] Y ROBOAM fué á Sichêm porque en
Sichêm se había juntado todo Israel para
hacerlo rey. [2] Y como lo oyó Jeroboam hijo
de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde
había huído á causa del rey Salomón, volvió
de Egipto. [3] Y enviaron y llamáronle. Vino
pues Jeroboam, y todo Israel, y hablaron
á Roboam, diciendo: [4] Tu padre agravó
nuestro yugo: afloja tú, pues, ahora *algo* de
la dura servidumbre, y del grave yugo con
que tu padre nos apremió, y te serviremos.
[5] Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres
días. Y el pueblo se fué. [6] Entonces el rey
Roboam tomó consejo con los viejos, que
habían estado delante de Salomón su padre
cuando vivía, y díjoles: ¿Cómo aconsejáis
vosotros que responda á este pueblo? [7] Y
ellos le hablaron, diciendo: Si te condu-
jeres humanamente con este pueblo, y los
agradares, y les hablares buenas palabras,
ellos te servirán perpetuamente. [8] Mas
él, dejando el consejo que le dieron los
viejos, tomó consejo con los mancebos que
se habían criado con él, y que delante
de él asistían; [9] Y díjoles: ¿Qué aconsejáis
vosotros que respondamos á este pueblo,
que me ha hablado, diciendo: Alivia *algo*
del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
[10] Entonces los mancebos que se habían
criado con él, le hablaron, diciendo: Así
dirás al pueblo que te ha hablado diciendo,
Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú de-
scárganos: así les dirás: Lo más menudo
mío es más grueso que los lomos de mi
padre. [11] Así que, mi padre os cargó de grave
yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre
os castigó con azotes, y yo con escorpiones.
[12] Vino pues Jeroboam con todo el pueblo
á Roboam al tercer día: según el rey les
había mandado diciendo: Volved á mí de
aquí á tres días. [13] Y respondióles el rey
ásperamente; pues dejó el rey Roboam el
consejo de los viejos, [14] Y hablóles conforme
al consejo de los mancebos, diciendo: Mi
padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré
á vuestro yugo: mi padre os castigó con
azotes, y yo con escorpiones. [15] Y no es-
cuchó el rey al pueblo; porque la causa era
de Dios, para cumplir Jehová su palabra que
había hablado, por Ahías Silonita, á Jer-
oboam hijo de Nabat. [16] Y viendo todo Israel
que el rey no les había oído, respondió el
pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte ten-
emos nosotros con David, ni herencia en
el hijo de Isaí? ¡Israel, cada uno á sus
estancias! ¡David, mira ahora por tu casa!
Así se fué todo Israel á sus estancias. [17] Mas
reinó Roboam sobre los hijos de Israel que
habitaban en las ciudades de Judá. [18] Envió
luego el rey Roboam á Adoram, que tenía
cargo de los tributos; pero le apedrearon
los hijos de Israel, y murió. Entonces se
esforzó el rey Roboam, y subiendo en un
carro huyó á Jerusalem. [19] Así se apartó
Israel de la casa de David hasta hoy.

11

[1] Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó
la casa de Judá y de Benjamín, ciento y
ochenta mil hombres escogidos de guerra,
para pelear contra Israel y volver el reino
á Roboam. [2] Mas fué palabra de Jehová á
Semeías varón de Dios, diciendo: [3] Habla
á Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y
á todos los Israelitas en Judá y Benjamín,
diciéndoles: [4] Así ha dicho Jehová: No sub-
áis ni peleéis contra vuestros hermanos;
vuélvase cada uno á su casa, porque yo he
hecho este negocio. Y ellos oyeron la pal-
abra de Jehová, y tornáronse, y no fueron
contra Jeroboam. [5] Y habitó Roboam en
Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar
á Judá. [6] Y edificó á Beth-lehem, y á Etham,
y á Tecoa, [7] Y á Beth-sur, y á Sochô, y á
Adullam, [8] Y á Gath, y á Maresa, y á Ziph,
[9] Y á Adoraim, y á Lachîs, y á Acechâ, [10] Y
á Sora, y á Ajalón, y á Hebrón, que eran
en Judá y en Benjamín, ciudades fuertes.
[11] Fortificó también las fortalezas, y puso
en ellas capitanes, y vituallas, y vino, y
aceite; [12] Y en todas las ciudades, escudos y
lanzas. Fortificólas pues en gran manera,
y Judá y Benjamín le estaban sujetos. [13] Y
los sacerdotes y Levitas que estaban en

todo Israel, se juntaron á él de todos sus
términos. 14 Porque los Levitas dejaban sus
ejidos y sus posesiones, y se venían á Judá
y á Jerusalem: pues Jeroboam y sus hijos
los echaban del ministerio de Jehová. 15 Y él
se hizo sacerdotes para los altos, y para los
demonios, y para los becerros que él había
hecho. 16 Tras aquéllos acudieron también
de todas las tribus de Israel los que habían
puesto su corazón en buscar á Jehová Dios
de Israel; y viniéronse á Jerusalem para
sacrificar á Jehová, el Dios de sus padres.
17 Así fortificaron el reino de Judá, y con-
firmaron á Roboam hijo de Salomón, por
tres años; porque tres años anduvieron en
el camino de David y de Salomón. 18 Y
tomóse Roboam por mujer á Mahalath, hija
de Jerimoth hijo de David, y á Abihail, hija
de Eliab hijo de Esaí. 19 La cual le parió hijos:
á Jeus, y á Samaria, y á Zaham. 20 Después
de ella tomó á Maachâ hija de Absalom,
la cual le parió á Abías, á Athai, Ziza, y
Selomith. 21 Mas Roboam amó á Maachâ
hija de Absalom sobre todas sus mujeres
y concubinas; porque tomó diez y ocho
mujeres y sesenta concubinas, y engendró
veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Y puso
Roboam á Abías hijo de Maachâ por cabeza
y príncipe de sus hermanos, porque *quería*
hacerle rey. 23 E hízole instruir, y esparció
todos sus hijos por todas las tierras de Judá
y de Benjamín, y por todas las ciudades
fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y
pidió muchas mujeres.

12

1 Y COMO Roboam hubo confirmado el
reino, dejó la ley de Jehová, y con él todo
Israel. 2 Y en el quinto año del rey Roboam
subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem,
(por cuanto se habían rebelado contra Je-
hová,) 3 Con mil y doscientos carros, y con
sesenta mil hombres de á caballo: mas
el pueblo que venía con él de Egipto, no
tenía número; *á saber*, de Libios, Sukienos,
y Etiopes. 4 Y tomó las ciudades fuertes de
Judá, y llegó hasta Jerusalem. 5 Entonces
vino Semeías profeta á Roboam y á los
príncipes de Judá, que estaban reunidos
en Jerusalem por causa de Sisac, y díjoles:
Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis
dejado, y yo también os he dejado en manos
de Sisac. 6 Y los príncipes de Israel y el rey
se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. 7 Y
como vió Jehová que se habían humillado,
fué palabra de Jehová á Semeías, diciendo:
Hanse humillado; no los destruiré; antes
los salvaré en breve, y no se derramará mi
ira contra Jerusalem por mano de Sisac.
8 Empero serán sus siervos; para que sepan
qué es servirme á mí, y servir á los reinos
de las naciones. 9 Subió pues Sisac rey de
Egipto á Jerusalem, y tomó los tesoros de la
casa de Jehová, y los tesoros de la casa del
rey; todo lo llevó: y tomó los paveses de oro
que Salomón había hecho. 10 Y en lugar de
ellos hizo el rey Roboam paveses de metal,
y entrególos en manos de los jefes de la
guardia, los cuales custodiaban la entrada
de la casa del rey. 11 Y cuando el rey iba á la
casa de Jehová, venían los de la guardia, y
traíanlos, y *después* los volvían á la cámara
de la guardia. 12 Y como él se humilló, la ira
de Jehová se apartó de él, para no destruirlo
del todo: y también en Judá las cosas fueron
bien. 13 Fortificado pues Roboam, reinó
en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta
y un años cuando comenzó á reinar, y
diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad
que escogió Jehová de todas las tribus de
Israel, para poner en ella su nombre. Y el
nombre de su madre fué Naama Ammonita.
14 E hizo lo malo, porque no apercibió su
corazón para buscar á Jehová. 15 Y las cosas
de Roboam, primeras y postreras, ¿no están
escritas en los libros de Semeías profeta y
de Iddo vidente, en la cuenta de los linajes?
Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua
guerra. 16 Y durmió Roboam con sus padres,
y fué sepultado en la ciudad de David: y
reinó en su lugar Abías su hijo.

13

1 A LOS dieciocho años del rey Jeroboam,
reinó Abías sobre Judá. 2 Y reinó tres años
en Jerusalem. El nombre de su madre fué
Michâía hija de Uriel de Gabaa. Y hubo
guerra entre Abías y Jeroboam. 3 Entonces
ordenó Abías batalla con un ejército de cua-
trocientos mil hombres de guerra valerosos
y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla
contra él con ochocientos mil hombres
escogidos, fuertes y valerosos. 4 Y levan-
tóse Abías sobre el monte de Semaraim,
que es en los montes de Ephraim, y dijo:
Oidme, Jeroboam y todo Israel. 5 ¿No sabéis
vosotros, que Jehová Dios de Israel dió el

reino á David sobre Israel para siempre, á
él y á sus hijos en alianza de sal? [6] Pero
Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón
hijo de David, se levantó y rebeló contra su
señor. [7] Y se allegaron á él hombres vanos,
hijos de iniquidad, y pudieron más que
Roboam hijo de Salomón, porque Roboam
era mozo y tierno de corazón, y no se
defendió de ellos. [8] Y ahora vosotros tratáis
de fortificaros contra el reino de Jehová en
mano de los hijos de David, porque sois
muchos, y tenéis con vosotros los becerros
de oro que Jeroboam os hizo por dioses.
[9] ¿No echasteis vosotros á los sacerdotes
de Jehová, á los hijos de Aarón, y á los
Levitas, y os habéis hecho sacerdotes á la
manera de los pueblos de *otras* tierras, para
que cualquiera venga á consagrarse con un
becerro y siete carneros, y así sea sacer-
dote de los que no son dioses? [10] Mas en
cuanto á nosotros, Jehová *es* nuestro Dios,
y no le hemos dejado: y los sacerdotes que
ministran á Jehová *son* los hijos de Aarón, y
los Levitas en la obra; [11] Los cuales queman
á Jehová los holocaustos cada mañana y
cada tarde, y los perfumes aromáticos; y
ponen los panes sobre la mesa limpia, y el
candelero de oro con sus candilejas para
que ardan cada tarde: porque nosotros
guardamos la ordenanza de Jehová nuestro
Dios; mas vosotros le habéis dejado. [12] Y he
aquí Dios está con nosotros por cabeza, y
sus sacerdotes con las trompetas del júbilo
para que suenen contra vosotros. Oh hijos
de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios
de vuestros padres, porque no os sucederá
bien. [13] Pero Jeroboam hizo girar una em-
boscada para venir á ellos por la espalda: y
estando así delante de ellos, la emboscada
estaba á espaldas de Judá. [14] Y como miró
Judá, he aquí que tenía batalla delante y á
las espaldas; por lo que clamaron á Jehová,
y los sacerdotes tocaron las trompetas.
[15] Entonces los de Judá alzaron grita; y así
que ellos alzaron grita, Dios desbarató á
Jeroboam y á todo Israel delante de Abías
y de Judá: [16] Y huyeron los hijos de Israel
delante de Judá, y Dios los entregó en sus
manos. [17] Y Abías y su gente hacían en
ellos gran mortandad; y cayeron heridos de
Israel quinientos mil hombres escogidos.
[18] Así fueron humillados los hijos de Israel
en aquel tiempo: mas los hijos de Judá se
fortificaron, porque se apoyaban en Jehová
el Dios de sus padres. [19] Y siguió Abías á Je-
roboam, y tomóle *algunas* ciudades, á Beth-
el con sus aldeas, á Jesana con sus aldeas,
y á Ephraim con sus aldeas. [20] Y nunca
más tuvo Jeroboam poderío en los días de
Abías: é hirióle Jehová, y murió. [21] Empero
se fortificó Abías; y tomó catorce mujeres, y
engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas.
[22] Lo demás de los hechos de Abías, sus
caminos y sus negocios, está escrito en la
historia de Iddo profeta.

14

[1] Y DURMIÓ Abías con sus padres, y fué
sepultado en la ciudad de David. Y reinó
en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo
sosiego el país por diez años. [2] E hizo Asa
lo bueno y lo recto en los ojos de Jehová
su Dios. [3] Porque quitó los altares del *culto*
ajeno, y los altos; quebró las imágenes,
y taló los bosques; [4] Y mandó á Judá que
buscasen á Jehová el Dios de sus padres, y
pusiesen por obra la ley y sus mandamien-
tos. [5] Quitó asimismo de todas las ciudades
de Judá los altos y las imágenes, y estuvo
el reino quieto delante de él. [6] Y edificó ciu-
dades fuertes en Judá, por cuanto había paz
en la tierra, y no había guerra contra él en
aquellos tiempos; porque Jehová le había
dado reposo. [7] Dijo por tanto á Judá: Edi-
fiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de
muros con torres, puertas, y barras, ya que
la tierra es nuestra: porque hemos buscado
á Jehová nuestro Dios, hémosle buscado, y
él nos ha dado reposo de todas partes. Ed-
ificaron pues, y fueron prosperados. [8] Tuvo
también Asa ejército que traía escudos y
lanzas: de Judá trescientos mil, y de Ben-
jamín doscientos y ochenta mil que traían
escudos y flechaban arcos; todos hombres
diestros. [9] Y salió contra ellos Zera Etiope
con un ejército de mil millares, y tresci-
entos carros; y vino hasta Maresa. [10] Entonces
salió Asa contra él, y ordenaron la batalla
en el valle de Sephata junto á Maresa. [11] Y
clamó Asa á Jehová su Dios, y dijo: Jehová,
no tienes tú más con el grande que con el
que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda.
Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque
en ti nos apoyamos, y en tu nombre ven-
imos contra este ejército. Oh Jehová, tú
eres nuestro Dios: no prevalezca contra ti
el hombre. [12] Y Jehová deshizo los Etiopes

delante de Asa y delante de Judá; y huyeron
los Etiopes. 13 Y Asa, y el pueblo que con
él estaba, lo siguió hasta Gerar: y cayeron
los Etiopes hasta no quedar en ellos aliento;
porque fueron deshechos delante de Je-
hová y de su ejército. Y *les* tomaron muy
grande despojo. 14 Batieron también todas
las ciudades alrededor de Gerar, porque el
terror de Jehová fué sobre ellos: y saque-
aron todas las ciudades, porque había en
ellas gran despojo. 15 Asimismo dieron so-
bre las cabañas de los ganados, y trajeron
muchas ovejas y camellos, y volviéronse á
Jerusalem.

15

1 Y FUÉ el espíritu de Dios sobre Azarías
hijo de Obed; 2 Y salió al encuentro á Asa, y
díjole: Oidme, Asa, y todo Judá y Benjamín:
Jehová es con vosotros, si vosotros fuereis
con él: y si le buscareis, será hallado de
vosotros; mas si le dejareis, él también
os dejará. 3 Muchos días ha estado Israel
sin verdadero Dios y sin sacerdote, y sin
enseñador y sin ley: 4 Mas cuando en su
tribulación se convirtieron á Jehová Dios de
Israel, y le buscaron, él fué hallado de ellos.
5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para
el que entraba, ni para el que salía, sino
muchas aflicciones sobre todos los habita-
dores de las tierras. 6 Y la una gente destruía
á la otra, y una ciudad á otra ciudad: porque
Dios los conturbó con todas calamidades.
7 Esforzaos empero vosotros, y no desfall-
ezcan vuestras manos; que salario hay para
vuestra obra. 8 Y como oyó Asa las palabras
y profecía de Obed profeta, fué confortado,
y quitó las abominaciones de toda la tierra
de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que
él había tomado en el monte de Ephraim; y
reparó el altar de Jehová que estaba delante
del pórtico de Jehová. 9 Después hizo juntar
á todo Judá y Benjamín, y con ellos los
extranjeros de Ephraim, y de Manasés, y de
Simeón: porque muchos de Israel se habían
pasado á él, viendo que Jehová su Dios era
con él. 10 Juntáronse pues en Jerusalem en
el mes tercero del año décimoquinto del
reinado de Asa. 11 Y en aquel mismo día
sacrificaron á Jehová, de los despojos que
habían traído, setecientos bueyes y siete
mil ovejas. 12 Y entraron en concierto de que
buscarían á Jehová el Dios de sus padres,
de todo su corazón y de toda su alma; 13 Y
que cualquiera que no buscase á Jehová el
Dios de Israel, muriese, grande ó pequeño,
hombre ó mujer. 14 Y juraron á Jehová con
gran voz y júbilo, á son de trompetas y
de bocinas: 15 Del cual juramento todos los
de Judá se alegraron; porque de todo su
corazón lo juraban, y de toda su voluntad
lo buscaban: y fué hallado de ellos; y dióles
Jehová reposo de todas partes. 16 Y aun
á Maachâ madre del rey Asa, él *mismo* la
depuso de su dignidad, porque había he-
cho un ídolo en el bosque: y Asa deshizo
su ídolo, y lo desmenuzó, y quemó en el
torrente de Cedrón. 17 Mas con todo eso
los altos no eran quitados de Israel, aunque
el corazón de Asa fué perfecto mientras
vivió. 18 Y metió en la casa de Dios lo que
su padre había dedicado, y lo que él había
consagrado, plata y oro y vasos. 19 Y no hubo
guerra hasta los treinta y cinco años del
reinado de Asa.

16

1 EN el año treinta y seis del reinado de
Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y
edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar
á ninguno al rey Asa, rey de Judá. 2 Entonces
sacó Asa la plata y el oro de los tesoros
de la casa de Jehová y de la casa real, y
envió á Ben-adad rey de Siria, que estaba en
Damasco, diciendo: 3 *Haya* alianza entre mí
y ti, como *la hubo* entre mi padre y tu padre;
he aquí yo te he enviado plata y oro, para
que vengas y deshagas la alianza que tienes
con Baasa rey de Israel, á fin de que se retire
de mí. 4 Y consintió Ben-adad con el rey
Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos
á la ciudades de Israel: y batieron á Ion,
Dan, y Abel-maim, y las ciudades fuertes
de Nephtalí. 5 Y oyendo esto Baasa, cesó de
edificar á Rama, y dejó su obra. 6 Entonces
el rey Asa tomó á todo Judá, y lleváronse
de Rama la piedra y madera con que Baasa
edificaba, y con ella edificó á Gibaa y Mizpa.
7 En aquel tiempo vino Hanani vidente á
Asa rey de Judá, y díjole: Por cuanto te has
apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste
en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey
de Siria ha escapado de tus manos. 8 Los
Etiopes y los Libios, ¿no eran un ejército
numerosísimo, con carros y muy mucha
gente de á caballo? con todo, porque te
apoyaste en Jehová, él los entregó en tus

manos. [9] Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar á
los que tienen corazón perfecto para con
él. Locamente has hecho en esto; porque
de aquí adelante habrá guerra contra ti. [10] Y
enojado Asa contra el vidente, echólo en la
casa de la cárcel, porque fué en extremo
conmovido á causa de esto. Y oprimió
Asa en aquel tiempo algunos del pueblo.
[11] Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros
y postreros, están escritos en el libro de los
reyes de Judá y de Israel. [12] Y el año treinta y
nueve de su reinado enfermó Asa de los pies
para arriba, y en su enfermedad no buscó á
Jehová, sino á los médicos. [13] Y durmió Asa
con sus padres, y murió en el año cuarenta
y uno de su reinado. [14] Y sepultáronlo en sus
sepulcros que él había hecho para sí en la
ciudad de David; Y pusiéronlo en una litera,
la cual hinchieron de aromas y diversas
materias odoríferas, preparadas por obra
de perfumadores; é hiciéronle una quema
muy grande.

17

[1] Y REINÓ en su lugar Josaphat su hijo,
el cual prevaleció contra Israel. [2] Y puso
ejército en todas las ciudades fuertes de
Judá, y colocó gente de guarnición, en
tierra de Judá, y asimismo en las ciudades
de Ephraim que su padre Asa había tomado.
[3] Y fué Jehová con Josaphat, porque anduvo
en los primeros caminos de David su padre,
y no buscó á los Baales; [4] Sino que buscó
al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.
[5] Jehová por tanto confirmó el reino en su
mano, y todo Judá dió á Josaphat presentes;
y tuvo riquezas y gloria en abundancia.
[6] Y animóse su corazón en los caminos de
Jehová, y quitó los altos y los bosques de
Judá. [7] Al tercer año de su reinado envió
sus príncipes Ben-hail, Obdías, Zachârías,
Nathaniel y Michêas, para que enseñasen
en las ciudades de Judá; [8] Y con ellos á
los Levitas, Semeías, Nethanías, Zebadías,
y Asael, y Semiramoth, y Jonathán, y
Adonías, y Tobías, y Tobadonías, Levitas; y
con ellos á Elisama y á Joram, sacerdotes.
[9] Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el
libro de la ley de Jehová, y rodearon por
todas las ciudades de Judá enseñando al
pueblo. [10] Y cayó el pavor de Jehová sobre
todos los reinos de las tierras que estaban
alrededor de Judá; que no osaron hacer
guerra contra Josaphat. [11] Y traían de los
Filisteos presentes á Josaphat, y tributos
de plata. Los Arabes también le trajeron
ganados, siete mil y setecientos carneros y
siete mil y setecientos machos de cabrío.
[12] Iba pues Josaphat creciendo altamente:
y edificó en Judá fortalezas y ciudades de
depósitos. [13] Tuvo además muchas obras en
las ciudades de Judá, y hombres de guerra
muy valientes en Jerusalem. [14] Y este es
el número de ellos según las casas de sus
padres: en Judá, jefes de los millares: el
general Adna, y con él trescientos mil hombres muy esforzados; [15] Después de él, el
jefe Johanán, y con él doscientos y ochenta
mil; [16] Tras éste, Amasías hijo de Zichri, el
cual se había ofrecido voluntariamente á
Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes; [17] De Benjamín, Eliada, hombre muy
valeroso, y con él doscientos mil armados
de arco y escudo; [18] Tras éste, Jozabad, y con
él ciento y ochenta mil apercibidos para la
guerra. [19] Estos eran siervos del rey, sin los
que había el rey puesto en las ciudades de
guarnición por toda Judea.

18

[1] TENÍA pues Josaphat riquezas y gloria
en abundancia, y trabó parentesco con
Achâb. [2] Y después de algunos años descendió á Achâb á Samaria; por lo que mató
Achâb muchas ovejas y bueyes para él, y
para la gente que con él *venía*: y persuadióle
que fuese *con él* á Ramoth de Galaad. [3] Y
dijo Achâb rey de Israel á Josaphat rey de
Judá: ¿Quieres venir conmigo á Ramoth
de Galaad? Y él respondió: Como yo, así
también tú; y como tu pueblo, así también mi pueblo: *iremos* contigo á la guerra.
[4] Además dijo Josaphat al rey de Israel:
Ruégote que consultes hoy la palabra de
Jehová. [5] Entonces el rey de Israel juntó
cuatrocientos profetas, y díjoles: ¿Iremos
á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó
estaréme yo quieto? Y ellos dijeron: Sube,
que Dios los entregará en mano del rey.
[6] Mas Josaphat dijo: ¿Hay aún aquí algún
profeta de Jehová, para que por él preguntemos? [7] Y el rey de Israel respondió á
Josaphat: Aun hay aquí un hombre por el
cual podemos preguntar á Jehová: mas yo
le aborrezco, porque nunca me profetiza
cosa buena, sino siempre mal. Este es

Michêas, hijo de Imla. Y respondió Jos-
aphat: No hable así el rey. 8 Entonces el
rey de Israel llamó un eunuco, y díjole: Haz
venir luego á Michêas hijo de Imla. 9 Y el
rey de Israel y Josaphat rey de Judá, estaban
sentados cada uno en su trono, vestidos de
sus ropas; y estaban sentados en la era á la
entrada de la puerta de Samaria, y todos los
profetas profetizaban delante de ellos. 10 Y
Sedechîas hijo de Chênaana se había hecho
cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho
Jehová: Con estos acornearás á los Siros
hasta destruirlos del todo. 11 De esta manera
profetizaban también todos los profetas,
diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y sé
prosperado; porque Jehová la entregará en
mano del rey. 12 Y el mensajero que había
ido á llamar á Michêas, le habló, diciendo:
He aquí las palabras de los profetas á una
boca *anuncian* al rey bienes; yo pues te
ruego que tu palabra sea como la de uno
de ellos, que hables bien. 13 Y dijo Michêas:
Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere,
eso hablaré. Y vino al rey. 14 Y el rey le dijo:
Michêas, ¿iremos á pelear contra Ramoth
de Galaad, ó estaréme yo quieto? Y él
respondió: Subid, que seréis prosperados,
que serán entregados en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te
conjuraré por el nombre de Jehová que no
me hables sino la verdad? 16 Entonces él
dijo: He visto á todo Israel derramado por
los montes como ovejas sin pastor: y dijo
Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase
cada uno en paz á su casa. 17 Y el rey
de Israel dijo á Josaphat: ¿No te había yo
dicho que no me profetizaría bien, sino
mal? 18 Entonces él dijo: Oid pues palabra de
Jehová: Yo he visto á Jehová sentado en su
trono, y todo el ejército de los cielos estaba
á su mano derecha y á su izquierda. 19 Y
Jehová dijo: ¿Quién inducirá á Achâb rey de
Israel, para que suba y caiga en Ramoth de
Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra
manera. 20 Mas salió un espíritu, que se puso
delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y
Jehová le dijo: ¿De qué modo? 21 Y él dijo:
Saldré y seré espíritu de mentira en la boca
de todos sus profetas. Y *Jehová* dijo: Incita,
y también prevalece: sal, y hazlo así. 22 Y
he aquí ahora ha puesto Jehová espíritu de
mentira en la boca de estos tus profetas;
mas Jehová ha decretado el mal acerca de
ti. 23 Entonces Sedechîas hijo de Chênaana
se llegó á él, é hirió á Michêas en la mejilla,
y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí
el espíritu de Jehová para hablarte á ti?
24 Y Michêas respondió: He aquí tú lo verás
aquel día, cuando te entrarás de cámara en
cámara para esconderte. 25 Entonces el rey
de Israel dijo: Tomad á Michêas, y volvedlo
á Amón gobernador de la ciudad, y á Joas
hijo del rey. 26 Y diréis: El rey ha dicho así:
Poned á éste en la cárcel, y sustentadle con
pan de aflicción y agua de angustia, hasta
que yo vuelva en paz. 27 Y Michêas dijo: Si
tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado
por mí. Dijo además: Oid*lo*, pueblos todos.
28 Subió pues el rey de Israel, y Josaphat rey
de Judá, á Ramoth de Galaad. 29 Y dijo el
rey de Israel á Josaphat: Yo me disfrazaré
para entrar en la batalla: mas tú vístete
tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel,
y entró en la batalla. 30 Había el rey de
Siria mandado á los capitanes de los carros
que tenía consigo, diciendo: No peleéis con
chico ni con grande, sino sólo con el rey
de Israel. 31 Y como los capitanes de los
carros vieron á Josaphat, dijeron: Este es
el rey de Israel. Y cercáronlo para pelear;
mas Josaphat clamó, y ayudólo Jehová, y
apartólos Dios de él: 32 Pues viendo los
capitanes de los carros que no era el rey
de Israel, desistieron de acosarle. 33 Mas
disparando uno el arco á la ventura, hirió al
rey de Israel entre las junturas y el coselete.
El entonces dijo al carretero: Vuelve tu
mano, y sácame del campo, porque estoy
mal herido. 34 Y arreció la batalla aquel día,
por lo que estuvo el rey de Israel en pie en
el carro enfrente de los Siros hasta la tarde;
mas murió á puestas del sol.

19

1 Y JOSAPHAT rey de Judá se volvió en
paz á su casa en Jerusalem. 2 Y salióle al
encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani,
y dijo al rey Josaphat: ¿Al impío das ayuda,
y amas á los que aborrecen á Jehová? Pues
la ira de la presencia de Jehová será sobre
ti por ello. 3 Empero se han hallado en ti
buenas cosas, porque cortaste de la tierra
los bosques, y has apercibido tu corazón
á buscar á Dios. 4 Habitó pues Josaphat
en Jerusalem; mas daba vuelta y salía al
pueblo, desde Beer-seba hasta el monte de
Ephraim, y reducíalos á Jehová el Dios de

sus padres. [5] Y puso en la tierra jueces
en todas las ciudades fuertes de Judá, por
todos los lugares. [6] Y dijo á los jueces: Mirad
lo que hacéis: porque no juzgáis en lugar
de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual
está con vosotros en el negocio del juicio.
[7] Sea pues con vosotros el temor de Jehová;
guardad y haced: porque en Jehová nuestro
Dios no hay iniquidad, ni acepción de per-
sonas, ni recibir cohecho. [8] Y puso también
Josaphat en Jerusalem *algunos* de los Levitas
y sacerdotes, y de los padres de familias
de Israel, para el juicio de Jehová y para
las causas. Y volviéronse á Jerusalem. [9] Y
mandóles, diciendo: Procederéis asimismo
con temor de Jehová, con verdad, y con
corazón íntegro. [10] En cualquier causa que
viniere á vosotros de vuestros hermanos
que habitan en las ciudades, entre sangre
y sangre, entre ley y precepto, estatutos y
derechos, habéis de amonestarles que no
pequen contra Jehová, porque no venga ira
sobre vosotros y sobre vuestros hermanos.
Obrando así no pecaréis. [11] Y he aquí
Amarías sacerdote será el que os presida en
todo negocio de Jehová; y Zebadías hijo de
Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos
los negocios del rey; también los Levitas
serán oficiales en presencia de vosotros.
Esforzaos pues, y obrad; que Jehová será
con el bueno.

20

[1] PASADAS estas cosas, aconteció que los
hijos de Moab y de Ammón, y con ellos
otros de los Ammonitas, vinieron contra
Josaphat á la guerra. [2] Y acudieron, y dieron
aviso á Josaphat, diciendo: Contra ti viene
una grande multitud de la otra parte de la
mar, y de la Siria; y he aquí ellos están en
Hasasón-tamar, que es Engedi. [3] Entonces él
tuvo temor; y puso Josaphat su rostro para
consultar á Jehová, é hizo pregonar ayuno
á todo Judá. [4] Y juntáronse los de Judá
para pedir *socorro* á Jehová: y también de
todas las ciudades de Judá vinieron á pedir
á Jehová. [5] Púsose entonces Josaphat en pie
en la reunión de Judá y de Jerusalem, en la
casa de Jehová, delante del atrio nuevo; [6] Y
dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no
eres tú Dios en los cielos, y te enseñoreas
en todos los reinos de las Gentes? ¿no está
en tu mano tal fuerza y potencia, que no
hay quien te resista? [7] Dios nuestro, ¿no
echaste tú los moradores de aquesta tierra
delante de tu pueblo Israel, y la diste á la
simiente de Abraham tu amigo para siem-
pre? [8] Y ellos han habitado en ella, y te han
edificado en ella santuario á tu nombre,
diciendo: [9] Si mal viniere sobre nosotros, ó
espada de castigo, ó pestilencia, ó hambre,
presentarnos hemos delante de esta casa,
y delante de ti, (porque tu nombre está
en esta casa,) y de nuestras tribulaciones
clamaremos á ti, y tú nos oirás y salvarás.
[10] Ahora pues, he aquí los hijos de Ammón
y de Moab, y *los del* monte de Seir, *á la
tierra de* los cuales no quisiste que pasase
Israel cuando venían de la tierra de Egipto,
sino que se apartasen de ellos, y no los de-
struyesen; [11] He aquí ellos nos dan el pago,
viniendo á echarnos de tu heredad, que tú
nos diste á poseer. [12] ¡Oh Dios nuestro! ¿no
los juzgarás tú? porque en nosotros no
hay fuerza contra tan grande multitud que
viene contra nosotros: no sabemos lo que
hemos de hacer, mas á ti *volvemos* nuestros
ojos. [13] Y todo Judá estaba en pie delante
de Jehová, con sus niños, y sus mujeres, y
sus hijos. [14] Y estaba allí Jahaziel hijo de
Zachârías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo
de Mathanías, Levita de los hijos de Asaph,
sobre el cual vino el espíritu de Jehová en
medio de la reunión; [15] Y dijo: Oid, Judá
todo, y vosotros moradores de Jerusalem,
y tú, rey Josaphat. Jehová os dice así:
No temáis ni os amedrentéis delante de
esta tan grande multitud; porque no es
vuestra la guerra, sino de Dios. [16] Mañana
descenderéis contra ellos: he aquí que ellos
subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis
junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.
[17] No habrá para qué vosotros peleéis en
este *caso*: paraos, estad quedos, y ved la
salud de Jehová con vosotros. Oh Judá y
Jerusalem, no temáis ni desmayéis; salid
mañana contra ellos, que Jehová será con
vosotros. [18] Entonces Josaphat se inclinó
rostro por tierra, y asimismo todo Judá y
los moradores de Jerusalem se postraron
delante de Jehová, y adoraron á Jehová.
[19] Y levantáronse los Levitas de los hijos
de Coath y de los hijos de Coré, para al-
abar á Jehová el Dios de Israel á grande y
alta voz. [20] Y como se levantaron por la
mañana, salieron por el desierto de Tecoa.
Y mientras ellos salían, Josaphat estando
en pie, dijo: Oidme, Judá y moradores de

Jerusalem. Creed á Jehová vuestro Dios,
y seréis seguros; creed á sus profetas, y
seréis prosperados. 21 Y habido consejo con
el pueblo, puso á algunos que cantasen á Je-
hová, y alabasen en la hermosura de la san-
tidad, mientras que salía la gente armada,
y dijesen: Glorificad á Jehová, porque su
misericordia es para siempre. 22 Y como
comenzaron con clamor y con alabanza,
puso Jehová contra los hijos de Ammón, de
Moab, y del monte de Seir, las emboscadas
de ellos mismos que venían contra Judá, y
matáronse los unos á los otros: 23 Pues
los hijos de Ammón y Moab se levantaron
contra los del monte de Seir, para matarlos
y destruirlos; y como hubieron acabado á
los del monte de Seir, cada cual ayudó á
la destrucción de su compañero. 24 Y luego
que vino Judá á la atalaya del desierto, mi-
raron hacia la multitud; mas he aquí yacían
ellos en tierra muertos, que ninguno había
escapado. 25 Viniendo entonces Josaphat y
su pueblo á despojarlos, hallaron en ellos
muchas riquezas entre los cadáveres, así
vestidos como preciosos enseres, los cuales
tomaron para sí, tantos, que no los podían
llevar: tres días duró el despojo, porque era
mucho. 26 Y al cuarto día se juntaron en el
valle de Beracah; porque allí bendijeron á
Jehová, y por esto llamaron el nombre de
aquel paraje el valle de Beracah, hasta hoy.
27 Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josaphat
á la cabeza de ellos, volvieron para tornarse
á Jerusalem con gozo, porque Jehová les
había dado gozo de sus enemigos. 28 Y
vinieron á Jerusalem con salterios, arpas, y
bocinas, á la casa de Jehová. 29 Y fué el pavor
de Dios sobre todos los reinos de aquella
tierra, cuando oyeron que Jehová había
peleado contra los enemigos de Israel. 30 Y
el reino de Josaphat tuvo reposo; porque
su Dios le dió reposo de todas partes. 31 Así
reinó Josaphat sobre Judá: de treinta y
cinco años era cuando comenzó á reinar,
y reinó veinte y cinco años en Jerusalem.
El nombre de su madre fué Azuba, hija de
Silhi. 32 Y anduvo en el camino de Asa su
padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto
en los ojos de Jehová. 33 Con todo eso los
altos no eran quitados; que el pueblo aun
no había enderezado su corazón al Dios
de sus padres. 34 Lo demás de los hechos
de Josaphat, primeros y postreros, he aquí
están escritos en las palabras de Jehú hijo
de Hanani, del cual es hecha mención en el
libro de los reyes de Israel. 35 Pasadas estas
cosas, Josaphat rey de Judá trabó amistad
con Ochôzías rey de Israel, el cual fué dado
á la impiedad: 36 E hizo con él compañía
para aparejar navíos que fuesen á Thar-
sis; y construyeron los navíos en Esion-
geber. 37 Entonces Eliezer hijo de Dodava
de Mareosah, profetizó contra Josaphat,
diciendo: Por cuanto has hecho compañía
con Ochôzías, Jehová destruirá tus obras. Y
los navíos se rompieron, y no pudieron ir á
Tharsis.

21

1 Y DURMIÓ Josaphat con sus padres, y
sepultáronlo con sus padres en la ciudad de
David. Y reinó en su lugar Joram su hijo.
2 Este tuvo hermanos, hijos de Josaphat, á
Azarías, Jehiel, Zachârías, Azarías, Michâel,
y Sephatías. Todos estos fueron hijos de
Josaphat rey de Israel. 3 Y su padre les había
dado muchos dones de oro y de plata, y
cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá;
mas había dado el reino á Joram, porque
él era el primogénito. 4 Fué pues elevado
Joram al reino de su padre; y luego que se
hizo fuerte, mató á cuchillo á todos sus her-
manos, y asimismo algunos de los príncipes
de Israel. 5 Cuando comenzó á reinar era
de treinta y dos años, y reinó ocho años en
Jerusalem. 6 Y anduvo en el camino de los
reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb;
porque tenía por mujer la hija de Achâb,
é hizo lo malo en ojos de Jehová. 7 Mas
Jehová no quiso destruir la casa de David,
á causa de la alianza que con David había
hecho, y porque le había dicho que le daría
lámpara á él y á sus hijos perpetuamente.
8 En los días de éste se rebeló la Idumea, para
no estar bajo el poder de Judá, y pusieron
rey sobre sí. 9 Entonces pasó Joram con
sus príncipes, y consigo todos sus carros; y
levantóse de noche, é hirió á los Idumeos
que le habían cercado, y á todos los coman-
dantes de sus carros. 10 Con todo eso Edom
quedó rebelado, sin estar bajo la mano de
Judá hasta hoy. También se rebeló en el
mismo tiempo Libna para no estar bajo su
mano; por cuanto él había dejado á Jehová
el Dios de sus padres. 11 Demás de esto hizo
altos en los montes de Judá, é hizo que
los moradores de Jerusalem fornicasen, y
á ello impelió á Judá. 12 Y viniéronle letras

del profeta Elías, que decían: Jehová, el
Dios de David tu padre, ha dicho así: Por
cuanto no has andado en los caminos de
Josaphat tu padre, ni en los caminos de
Asa, rey de Judá, 13 Antes has andado en el
camino de los reyes de Israel, y has hecho
que fornicase Judá, y los moradores de
Jerusalem, como fornicó la casa de Achâb;
y además has muerto á tus hermanos, á la
familia de tu padre, los cuales eran mejores
que tú: 14 He aquí Jehová herirá tu pueblo
de una grande plaga, y á tus hijos y á tus
mujeres, y á toda tu hacienda; 15 Y á ti con
muchas enfermedades, con enfermedad de
tus entrañas, hasta que las entrañas se te
salgan á causa de la enfermedad de cada
día. 16 Entonces despertó Jehová contra
Joram el espíritu de los Filisteos, y de los
Arabes que estaban junto á los Etiopes; 17 Y
subieron contra Judá, é invadieron la tierra,
y tomaron toda la hacienda que hallaron
en la casa del rey, y á sus hijos, y á sus
mujeres; que no le quedó hijo, sino Joachâz
el menor de sus hijos. 18 Después de todo
esto Jehová lo hirió en las entrañas de una
enfermedad incurable. 19 Y aconteció que,
pasando un día tras otro, al fin, al cabo
de dos años, las entrañas se le salieron
con la enfermedad, muriendo así de enfer-
medad muy penosa. Y no le hizo quema su
pueblo, como las había hecho á sus padres.
20 Cuando comenzó á reinar era de treinta y
dos años, y reinó en Jerusalem ocho años; y
fuése sin ser deseado. Y sepultáronlo en la
ciudad de David, mas no en los sepulcros de
los reyes.

22

1 Y LOS moradores de Jerusalem hicieron
rey en lugar suyo á Ochôzías su hijo menor:
porque la tropa que había venido con los
Arabes al campo, había muerto á todos los
mayores; por lo cual reinó Ochôzías, hijo
de Joram rey de Judá. 2 Cuando Ochôzías
comenzó á reinar era de cuarenta y dos
años, y reinó un año en Jerusalem. El
nombre de su madre fué Athalía, hija de
Omri. 3 También él anduvo en los caminos
de la casa de Achâb: porque su madre le
aconsejaba á obrar impíamente. 4 Hizo pues
lo malo en ojos de Jehová, como la casa de
Achâb; porque después de la muerte de su
padre, ellos le aconsejaron para su perdi-
ción. 5 Y él anduvo en los consejos de ellos,
y fué á la guerra con Joram hijo de Achâb,
rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, á
Ramoth de Galaad, donde los Siros hirieron
á Joram. 6 Y se volvió para curarse en
Jezreel de las heridas que le habían hecho
en Rama, peleando con Hazael rey de Siria.
Y descendió Azarías hijo de Joram, rey de
Judá, á visitar á Joram hijo de Achâb, en
Jezreel, porque allí estaba enfermo. 7 Esto
empero *venía* de Dios, para que Ochôzías
fuese hollado viniendo á Joram: porque
siendo venido, salió con Joram contra Jehú
hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido
para que talase la casa de Achâb. 8 Y fué
que, haciendo juicio Jehú con la casa de
Achâb, halló á los príncipes de Judá, y á
los hijos de los hermanos de Ochôzías, que
servían á Ochôzías, y matólos. 9 Y buscando
á Ochôzías, el cual se había escondido en
Samaria, tomáronlo, y trajéronlo á Jehú, y
le mataron; y diéronle sepultura, porque
dijeron: Es hijo de Josaphat, el cual buscó
á Jehová de todo su corazón. Y la casa
de Ochôzías no tenía fuerzas para poder
retener el reino. 10 Entonces Athalía madre
de Ochôzías, viendo que su hijo era muerto,
levantóse y destruyó toda la simiente real
de la casa de Judá. 11 Empero Josabeth,
hija del rey, tomó á Joas hijo de Ochôzías,
y arrebatólo de entre los hijos del rey,
que mataban, y guardóle á él y á su ama
en la cámara de los lechos. Así pues
lo escondió Josabeth, hija del rey Joram,
mujer de Joiada el sacerdote, (porque ella
era hermana de Ochôzías), de delante de
Athalía, y no lo mataron. 12 Y estuvo con
ellos escondido en la casa de Dios seis años.
Entre tanto Athalía reinaba en el país.

23

1 MAS el séptimo año se animó Joiada, y
tomó consigo en alianza á los centuriones,
Azarías hijo de Jeroam, y á Ismael hijo de
Johanán, y á Azarías hijo de Obed, y á
Maasías hijo de Adaías, y á Elisaphat hijo
de Zichri; 2 Los cuales rodeando por Judá,
juntaron los Levitas de todas las ciudades
de Judá, y á los príncipes de las familias
de Israel, y vinieron á Jerusalem. 3 Y toda
la multitud hizo alianza con el rey en la
casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el
hijo del rey, el cual reinará, como Jehová
lo tiene dicho de los hijos de David. 4 Lo
que habéis de hacer es: la tercera parte de
vosotros, los que entran de semana, estarán

de porteros con los sacerdotes y los Levitas;
5 Y la tercera parte, á la casa del rey; y la
tercera parte, á la puerta del fundamento:
y todo el pueblo estará en los patios de
la casa de Jehová. 6 Y ninguno entre en
la casa de Jehová, sino los sacerdotes y
Levitas que sirven: éstos entrarán, porque
están consagrados; y todo el pueblo hará la
guardia de Jehová. 7 Y los Levitas rodearán
al rey por todas partes, y cada uno tendrá
sus armas en la mano; y cualquiera que
entrare en la casa, muera: y estaréis con
el rey cuando entrare, y cuando saliere.
8 Y los Levitas y todo Judá lo hicieron
todo como lo había mandado el sacerdote
Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que
entraban de semana, y los que salían el
sábado: porque el sacerdote Joiada no dió
licencia á las compañías. 9 Dió también
el sacerdote Joiada á los centuriones las
lanzas, paveses y escudos que habían sido
del rey David, que estaban en la casa de
Dios; 10 Y puso en orden á todo el pueblo,
teniendo cada uno su espada en la mano,
desde el rincón derecho del templo hasta el
izquierdo, hacia el altar y la casa, en derre-
dor del rey por todas partes. 11 Entonces
sacaron al hijo del rey, y pusiéronle la
corona y el testimonio, é hiciéronle rey;
y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo
luego: ¡Viva el rey! 12 Y como Athalía oyó
el estruendo de la gente que corría, y de
los que bendecían al rey, vino al pueblo á
la casa de Jehová; 13 Y mirando, vió al rey
que estaba junto á su columna á la entrada,
y los príncipes y los trompetas junto al
rey, y que todo el pueblo de la tierra hacía
alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban
con instrumentos de música los que sabían
alabar. Entonces Athalía rasgó sus vesti-
dos, y dijo: ¡Conjuración, conjuración!
14 Y sacando el pontífice Joiada los centuriones
y capitanes del ejército, díjoles: Sacadla
fuera del recinto; y el que la siguiere,
muera á cuchillo: porque el sacerdote había
mandado que no la matasen en la casa de
Jehová. 15 Ellos pues le echaron mano, y
luego que hubo ella pasado la entrada de
la puerta de los caballos de la casa del rey,
allí la mataron. 16 Y Joiada hizo pacto entre
sí y todo el pueblo y el rey, que serían
pueblo de Jehová. 17 Después de esto entró
todo el pueblo en el templo de Baal, y der-
ribáronlo, y también sus altares; é hicieron
pedazos sus imágenes, y mataron delante
de los altares á Mathán, sacerdote de Baal.
18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa
de Jehová bajo la mano de los sacerdotes y
Levitas, según David los había distribuído
en la casa de Jehová, para ofrecer á Jehová
los holocaustos, como está escrito en la ley
de Moisés, con gozo y cantares, conforme
á la ordenación de David. 19 Puso también
porteros á las puertas de la casa de Jehová,
para que por ninguna vía entrase ningún
inmundo. 20 Tomó después los centuriones,
y los principales, y los que gobernaban el
pueblo; y á todo el pueblo de la tierra, y
llevó al rey de la casa de Jehová; y viniendo
hasta el medio de la puerta mayor de la
casa del rey, sentaron al rey sobre el trono
del reino. 21 Y todo el pueblo del país hizo
alegrías: y la ciudad estuvo quieta, muerto
que hubieron á Athalía á cuchillo.

24

1 DE SIETE años era Joas cuando comenzó
á reinar, y cuarenta años reinó en
Jerusalem. El nombre de su madre fué
Sibia, de Beer-seba. 2 E hizo Joas lo recto
en ojos de Jehová todos los días de Joiada
el sacerdote. 3 Y tomó para él Joiada dos
mujeres; y engendró hijos é hijas. 4 Después
de esto aconteció que Joas tuvo voluntad
de reparar la casa de Jehová. 5 Y juntó los
sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid
por las ciudades de Judá, y juntad dinero
de todo Israel, para que cada año sea
reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros
poned diligencia en el negocio. Mas los
Levitas no pusieron diligencia. 6 Por lo
cual el rey llamó á Joiada el principal, y
díjole: ¿Por qué no has procurado que los
Levitas traigan de Judá y de Jerusalem al
tabernáculo del testimonio, la ofrenda que
impuso Moisés siervo de Jehová, y de la
congregación de Israel? 7 Porque la impía
Athalía y sus hijos habían destruído la casa
de Dios, y además habían gastado en los
ídolos todas las cosas consagradas á la casa
de Jehová. 8 Mandó pues el rey que hiciesen
un arca, la cual pusieron fuera á la puerta
de la casa de Jehová; 9 E hicieron pregonar
en Judá y en Jerusalem, que trajesen á
Jehová la ofrenda que Moisés siervo de
Dios había impuesto á Israel en el desierto.
10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se

holgaron: y traían, y echaban en el arca
hasta henchirla. 11 Y como venía el tiempo
para llevar el arca al magistrado del rey
por mano de los Levitas, cuando veían que
había mucho dinero, venía el escriba del
rey, y el que estaba puesto por el sumo
sacerdote, y llevaban el arca, y vaciábanla,
y volvíanla á su lugar: y así lo hacían de día
en día, y recogían mucho dinero; 12 El cual
daba el rey y Joiada á los que hacían la obra
del servicio de la casa de Jehová, y tomaban
canteros y oficiales que reparasen la casa
de Jehová, y herreros y metalarios para
componer la casa de Jehová. 13 Hacían pues
los oficiales la obra, y por sus manos fué
la obra restaurada, y restituyeron la casa
de Dios á su condición, y la consolidaron.
14 Y cuando hubieron acabado, trajeron lo
que quedaba del dinero al rey y á Joiada, é
hicieron de él vasos para la casa de Jehová,
vasos para el servicio, morteros, cucharas,
vasos de oro y de plata. Y sacrificaban
holocaustos continuamente en la casa de
Jehová todos los días de Joiada. 15 Mas
Joiada envejeció, y murió harto de días:
de ciento y treinta años era cuando murió.
16 Y sepultáronlo en la ciudad de David con
los reyes, por cuanto había hecho bien
con Israel, y para con Dios, y con su casa.
17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de
Judá, é hicieron acatamiento al rey; y el
rey los oyó. 18 Y desampararon la casa de
Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron
á los bosques y á las imágenes esculpidas;
y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por
este su pecado. 19 Y envióles profetas, para
que los redujesen á Jehová, los cuales les
protestaron: mas ellos no los escucharon.
20 Y el espíritu de Dios envistió á Zachârías,
hijo de Joiada el sacerdote, el cual estando
sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios:
¿Por qué quebrantáis los mandamientos de
Jehová? No os vendrá bien de ello; porque
por haber dejado á Jehová, él también os
dejará. 21 Mas ellos hicieron conspiración
contra él, y cubriéronle de piedras por
mandato del rey, en el patio de la casa de
Jehová. 22 No tuvo pues memoria el rey
Joas de la misericordia que su padre Joiada
había hecho con él, antes matóle su hijo;
el cual dijo al morir: Jehová lo vea, y lo
requiera. 23 A la vuelta del año subió contra
él el ejército de Siria; y vinieron á Judá y
á Jerusalem, y destruyeron en el pueblo á
todos los principales de él, y enviaron todos
sus despojos al rey á Damasco. 24 Porque
aunque el ejército de Siria había venido
con poca gente, Jehová les entregó en sus
manos un ejército muy numeroso; por
cuanto habían dejado á Jehová el Dios de
sus padres. Y con Joas hicieron juicios. 25 Y
yéndose de él *los Siros*, dejáronlo en muchas
enfermedades; y conspiraron contra él
sus siervos á causa de las sangres de los
hijos de Joiada el sacerdote, é hiriéronle
en su cama, y murió: y sepultáronle en
la ciudad de David, mas no lo sepultaron
en los sepulcros de los reyes. 26 Los que
conspiraron contra él fueron Zabad, hijo
de Simath Ammonita, y Jozabad, hijo de
Simrith Moabita. 27 De sus hijos, y de la
multiplicación que hizo de las rentas, y de
la instauración de la casa de Jehová, he
aquí está escrito en la historia del libro de
los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su
hijo.

25

1 DE VEINTICINCO años era Amasías
cuando comenzó á reinar, y veintinueve
años reinó en Jerusalem: el nombre de su
madre fué Joaddan, de Jerusalem. 2 Hizo
él lo recto en los ojos de Jehová aunque
no de perfecto corazón. 3 Y luego que fué
confirmado en el reino, mató á sus siervos
que habían muerto al rey su padre; 4 Mas no
mató á los hijos de ellos, según lo que está
escrito en la ley en el libro de Moisés, donde
Jehová mandó, diciendo: No morirán los
padres por los hijos, ni los hijos por los
padres; mas cada uno morirá por su pecado.
5 Juntó luego Amasías á Judá, y con arreglo
á las familias púsoles tribunos y centurio-
nes por todo Judá y Benjamín; y tomólos
por lista de veinte años arriba, y fueron
hallados en ellos trescientos mil escogidos
para salir á la guerra, que tenían lanza y
escudo. 6 Y de Israel tomó á sueldo cien
mil hombres valientes, por cien talentos de
plata. 7 Mas un varón de Dios vino á él,
diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército
de Israel; porque Jehová no es con Israel, *ni*
con todos los hijos de Ephraim. 8 Pero si tú
vas, *si lo* haces, y te esfuerzas para pelear,
Dios te hará caer delante de los enemigos;
porque en Dios está la fortaleza, ó para
ayudar, ó para derribar. 9 Y Amasías dijo al

varón de Dios: ¿Qué pues se hará de cien
talentos que he dado al ejército de Israel?
Y el varón de Dios respondió: De Jehová
es darte mucho más que esto. 10 Entonces
Amasías apartó el escuadrón de la gente
que había venido á él de Ephraim, para que
se fuesen á sus casas: y ellos se enojaron
grandemente contra Judá, y volviéronse á
sus casas encolerizados. 11 Esforzándose
entonces Amasías, sacó su pueblo, y vino
al valle de la Sal: é hirió de los hijos de
Seir diez mil. 12 Y los hijos de Judá tomaron
vivos *otros* diez mil, los cuales llevaron á
la cumbre de un peñasco, y de allí los
despeñaron, y todos se hicieron pedazos.
13 Empero los del escuadrón que Amasías
había despedido, porque no fuesen con él á
la guerra, derramáronse sobre las ciudades
de Judá, desde Samaria hasta Beth-oron,
é hirieron de ellos tres mil, y tomaron
un grande despojo. 14 Regresando luego
Amasías de la matanza de los Idumeos,
trajo también consigo los dioses de los hijos
de Seir, y púsoselos para sí por dioses,
y encorvóse delante de ellos, y quemóles
perfumes. 15 Encendióse por tanto el furor
de Jehová contra Amasías, y envió á él un
profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado
los dioses de gente, que no libraron á su
pueblo de tus manos? 16 Y hablándole el
profeta estas cosas, él le respondió: ¿Hante
puesto á ti por consejero del rey? Déjate
de eso: ¿por qué quieres que te maten? Y
al cesar, el profeta dijo luego: Yo sé que
Dios ha acordado destruirte, porque has
hecho esto, y no obedeciste á mi consejo.
17 Y Amasías rey de Judá, habido su consejo,
envió á decir á Joas, hijo de Joachâz hijo de
Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara
á cara. 18 Entonces Joas rey de Israel envió
á decir á Amasías rey de Judá: El cardo
que estaba en el Líbano, envió al cedro
que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu
hija á mi hijo por mujer. Y he aquí que
las bestias fieras que estaban en el Líbano,
pasaron, y hollaron el cardo. 19 Tú dices:
He aquí he herido á Edom; y tu corazón se
enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu
casa; ¿para qué te entrometes en mal, para
caer tú y Judá contigo? 20 Mas Amasías no
quiso oir; porque estaba de Dios, que los
quería entregar en manos *de sus enemigos*,
por cuanto habían buscado los dioses de
Edom. 21 Subió pues Joas rey de Israel, y
viéronse cara á cara él y Amasías rey de
Judá, en Beth-semes, la cual es de Judá.
22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó
cada uno á su estancia. 23 Y Joas rey de
Israel prendió en Beth-semes á Amasías rey
de Judá, hijo de Joas hijo de Joachâz, y
llevólo á Jerusalem: y derribó el muro de
Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta
la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.
24 Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y todos
los vasos que se hallaron en la casa de Dios
en casa de Obed-edom, y los tesoros de la
casa del rey, y los hijos de los príncipes, y
volvióse á Samaria. 25 Y vivió Amasías hijo
de Joas, rey de Judá, quince años después
de la muerte de Joas hijo de Joachâz rey
de Israel. 26 Lo demás de los hechos de
Amasías, primeros y postreros, ¿no está
escrito en el libro de los reyes de Judá y de
Israel? 27 Desde aquel tiempo que Amasías
se apartó de Jehová, maquinaron contra él
conjuración en Jerusalem; y habiendo él
huído á Lachîs, enviaron tras él á Lachîs, y
allá lo mataron; 28 Y trajéronlo en caballos,
y sepultáronlo con sus padres en la ciudad
de Judá.

26

1 ENTONCES todo el pueblo de Judá tomó
á Uzzías, el cual era de diez y seis años, y
pusiéronlo por rey en lugar de Amasías su
padre. 2 Edificó él á Eloth, y la restituyó
á Judá después que el rey durmió con sus
padres. 3 De diez y seis años era Uzzías
cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos
años reinó en Jerusalem. El nombre de su
madre *fué* Jechôlía, de Jerusalem. 4 E hizo
lo recto en los ojos de Jehová, conforme á
todas las cosas que había hecho Amasías
su padre. 5 Y persistió en buscar á Dios en
los días de Zachârías, entendido en visiones
de Dios; y en estos días que él buscó á
Jehová, él le prosperó. 6 Y salió, y peleó
contra los Filisteos, y rompió el muro de
Gath, y el muro de Jabnia, y el muro de
Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en
la tierra de los Filisteos. 7 Y dióle Dios
ayuda contra los Filisteos, y contra los
Arabes que habitaban en Gur-baal, y contra
los Ammonitas. 8 Y dieron los Ammonitas
presentes á Uzzías, y divulgóse su nombre
hasta la entrada de Egipto; porque se había
hecho altamente poderoso. 9 Edificó tam-
bién Uzzías torres en Jerusalem, junto á la

puerta del ángulo, y junto á la puerta del
valle, y junto á las esquinas; y fortificólas.
10 Asimismo edificó torres en el desierto, y
abrió muchas cisternas: porque tuvo mu-
chos ganados, así en los valles como en
las vegas; y viñas, y labranzas, así en los
montes como en los llanos fértiles; porque
era amigo de la agricultura. 11 Tuvo también
Uzzías escuadrones de guerreros, los cuales
salían á la guerra en ejército, según que
estaban por lista hecha por mano de Jehiel
escriba y de Maasías gobernador, y por
mano de Hananías, uno de los príncipes
del rey. 12 Todo el número de los jefes de
familias, valientes y esforzados, era dos mil
y seiscientos. 13 Y bajo la mano de éstos
estaba el ejército de guerra, de trescientos
siete mil y quinientos guerreros poderosos
y fuertes para ayudar al rey contra los
enemigos. 14 Y aprestóles Uzzías para todo
el ejército, escudos, lanzas, almetes, cose-
letes, arcos, y hondas de tirar piedras. 15 E
hizo en Jerusalem máquinas por industria
de ingenieros, para que estuviesen en las
torres y en los baluartes, para arrojar saetas
y grandes piedras, y su fama se extendió
lejos, porque se ayudó maravillosamente,
hasta hacerse fuerte. 16 Mas cuando fué
fortificado, su corazón se enalteció hasta
corromperse; porque se rebeló contra Je-
hová su Dios, entrando en el templo de
Jehová para quemar sahumerios en el altar
del perfume. 17 Y entró tras él el sacerdote
Azarías, y con él ochenta sacerdotes de
Jehová, de los valientes. 18 Y pusiéronse
contra el rey Uzzías, y dijéronle: No á ti,
oh Uzzías, el quemar perfume á Jehová,
sino á los sacerdotes hijos de Aarón, que
son consagrados para quemarlo: sal del
santuario, por que has prevaricado, y no
te será para gloria delante del Dios Jehová.
19 Y airóse Uzzías, que tenía el perfume en
la mano para quemarlo; y en esta su ira
contra los sacerdotes, la lepra le salió en la
frente delante de los sacerdotes en la casa
de Jehová, junto al altar del perfume. 20 Y
miróle Azarías el sumo sacerdote, y todos
los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba
en su frente; é hiciéronle salir apriesa de
aquel lugar; y él también se dió priesa á
salir, porque Jehová lo había herido. 21 Así
el rey Uzzías fué leproso hasta el día de
su muerte, y habitó en una casa apartada,
leproso, por lo que había sido separado de
la casa de Jehová; y Joatham su hijo tuvo
cargo de la casa real, gobernando al pueblo
de la tierra. 22 Lo demás de los hechos
de Uzzías, primeros y postreros, escribiólo
Isaías profeta, hijo de Amós. 23 Y durmió
Uzzías con sus padres, y sepultáronlo con
sus padres en el campo de los sepulcros
reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó
Joatham su hijo en lugar suyo.

27

1 DE VEINTICINCO años era Joatham
cuando comenzó á reinar, y dieciséis años
reinó en Jerusalem. El nombre de su madre
fué Jerusa, hija de Sadoc. 2 E hizo lo recto en
ojos de Jehová, conforme á todas las cosas
que había hecho Uzzías su padre, salvo que
no entró en el templo de Jehová. Y el
pueblo falseaba aún. 3 Edificó él la puerta
mayor de la casa de Jehová, y en el muro de
la fortaleza edificó mucho. 4 Además edificó
ciudades en las montañas de Judá, y labró
palacios y torres en los bosques. 5 También
tuvo él guerra con el rey de los hijos de
Ammón, á los cuales venció; y diéronle los
hijos de Ammón en aquel año cien talentos
de plata, y diez mil coros de trigo, y diez
mil de cebada. Esto le dieron los hijos de
Ammón, y lo mismo en el segundo año,
y en el tercero. 6 Así que Joatham fué
fortificado, porque preparó sus caminos
delante de Jehová su Dios. 7 Lo demás de los
hechos de Joatham, y todas sus guerras, y
sus caminos, he aquí está escrito en el libro
de los reyes de Israel y de Judá. 8 Cuando
comenzó á reinar era de veinticinco años,
y dieciséis reinó en Jerusalem. 9 Y durmió
Joatham con sus padres, y sepultáronlo en
la ciudad de David; y reinó en su lugar
Achâz su hijo.

28

1 DE VEINTE años era Achâz cuando
comenzó á reinar, y dieciséis años reinó en
Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos
de Jehová, como David su padre. 2 Antes
anduvo en los caminos de los reyes de
Israel, y además hizo imágenes de fundi-
ción á los Baales. 3 Quemó también per-
fume en el valle de los hijos de Hinnom,
y quemó sus hijos por fuego, conforme á
las abominaciones de las gentes que Jehová
había echado delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó perfumes en

los altos, y en los collados, y debajo de todo
árbol espeso. 5 Por lo cual Jehová su Dios
lo entregó en manos del rey de los Siros,
los cuales le derrotaron, y cogieron de él
una grande presa, que llevaron á Damasco.
Fué también entregado en manos del rey de
Israel, el cual lo batió con gran mortandad.
6 Porque Peca, hijo de Remalías mató en
Judá en un día ciento y veinte mil, to-
dos hombres valientes; por cuanto habían
dejado á Jehová el Dios de sus padres.
7 Asimismo Zichri, hombre poderoso de
Ephraim, mató á Maasías hijo del rey, y
á Azricam su mayordomo, y á Elcana, se-
gundo después del rey. 8 Tomaron también
cautivos los hijos de Israel de sus hermanos
doscientos mil, mujeres, muchachos, y
muchachas, á más de haber saqueado de
ellos un gran despojo, el cual trajeron á
Samaria. 9 Había entonces allí un profeta
de Jehová, que se llamaba Obed, el cual
salió delante del ejército cuando entraba
en Samaria, y díjoles: He aquí Jehová el
Dios de vuestros padres, por el enojo contra
Judá, los ha entregado en vuestras manos;
y vosotros los habéis muerto con ira, que
hasta el cielo ha llegado. 10 Y ahora habéis
determinado sujetar á vosotros á Judá y
á Jerusalem por siervos y siervas: mas
¿no habéis vosotros pecado contra Jehová
vuestro Dios? 11 Oidme pues ahora, y volved
á enviar los cautivos que habéis tomado
de vuestros hermanos: porque Jehová está
airado contra vosotros. 12 Levantáronse en-
tonces algunos varones de los principales
de los hijos de Ephraim, Azarías hijo de
Johanán, y Berechîas hijo de Mesillemoth,
y Ezechîas hijo de Sallum, y Amasa hijo de
Hadlai, contra los que venían de la guerra.
13 Y dijéronles: No metáis acá la cautividad;
porque el pecado contra Jehová será sobre
nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre
nuestros pecados y sobre nuestras culpas,
siendo asaz grande nuestro delito, y la ira
del furor sobre Israel. 14 Entonces el ejército
dejó los cautivos y la presa delante de los
príncipes y de toda la multitud. 15 Y leva-
ntáronse los varones nombrados, y tomaron
los cautivos, y vistieron del despojo á los
que de ellos estaban desnudos; vistiéronlos
y calzáronlos, y diéronles de comer y de be-
ber, y ungiéronlos, y condujeron en asnos á
todos los flacos, y lleváronlos hasta Jericó,
ciudad de las palmas, cerca de sus her-
manos; y ellos se volvieron á Samaria. 16 En
aquel tiempo envió *á pedir* el rey Achâz á los
reyes de Asiria que le ayudasen: 17 Porque
á más de esto, los Idumeos habían venido
y herido á los de Judá, y habían llevado
cautivos. 18 Asimismo los Filisteos se habían
derramado por las ciudades de la llanura,
y al mediodía de Judá, y habían tomado á
Beth-semes, á Ajalón, Gederoth, y Sochô
con sus aldeas, Timna también con sus
aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban
en ellas. 19 Porque Jehová había humillado
á Judá por causa de Achâz rey de Israel:
por cuanto él había desnudado á Judá, y
rebeládose gravemente contra Jehová. 20 Y
vino contra él Tilgath-pilneser, rey de los
Asirios: pues lo redujo á estrechez, y no lo
fortificó. 21 Aunque despojó Achâz la casa de
Jehová, y la casa real, y las de los príncipes,
para dar al rey de los Asirios, con todo eso
él no le ayudó. 22 Además el rey Achâz en el
tiempo que *aquél* le apuraba, añadió prevar-
icación contra Jehová; 23 Porque sacrificó á
los dioses de Damasco que le habían herido,
y dijo: Pues que los dioses de los reyes de
Siria les ayudan, yo *también* sacrificaré á
ellos para que me ayuden; bien que fueron
éstos su ruina, y la de todo Israel. 24 A más
de eso recogió Achâz los vasos de la casa
de Dios, y quebrólos, y cerró las puertas
de la casa de Jehová, é hízose altares en
Jerusalem en todos los rincones. 25 Hizo
también altos en todas las ciudades de Judá,
para quemar perfumes á los dioses ajenos,
provocando así á ira á Jehová el Dios de
sus padres. 26 Lo demás de sus hechos, y
todos sus caminos, primeros y postreros,
he aquí ello está escrito en el libro de los
reyes de Judá y de Israel. 27 Y durmió Achâz
con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad
de Jerusalem: mas no le metieron en los
sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en
su lugar Ezechîas su hijo.

29

1 Y EZECHÎAS comenzó á reinar siendo de
veinticinco años, y reinó veintinueve años
en Jerusalem. El nombre de su madre fué
Abía, hija de Zachârías. 2 E hizo lo recto
en ojos de Jehová, conforme á todas las
cosas que había hecho David su padre. 3 En
el primer año de su reinado, en el mes
primero, abrió las puertas de la casa de

Jehová, y las reparó. 4 E hizo venir los
sacerdotes y Levitas, y juntólos en la plaza
oriental. 5 Y díjoles: Oidme, Levitas, y san-
ticaos ahora, y santificaréis la casa de Je-
hová el Dios de vuestros padres, y sacaréis
del santuario la inmundicia. 6 Porque nue-
stros padres se han rebelado, y han hecho
lo malo en ojos de Jehová nuestro Dios;
que le dejaron, y apartaron sus ojos del
tabernáculo de Jehová, y le volvieron las
espaldas. 7 Y aun cerraron las puertas del
pórtico, y apagaron las lámparas; no que-
maron perfume, ni sacrificaron holocausto
en el santuario al Dios de Israel. 8 Por tanto
la ira de Jehová ha venido sobre Judá y
Jerusalem, y los ha entregado á turbación, y
á execración y escarnio, como veis vosotros
con vuestros ojos. 9 Y he aquí nuestros
padres han caído á cuchillo, nuestros hijos
y nuestras hijas y nuestras mujeres son
cautivas por esto. 10 Ahora pues, yo he
determinado hacer alianza con Jehová el
Dios de Israel, para que aparte de nosotros
la ira de su furor. 11 Hijos míos, no os
engañéis ahora, porque Jehová os ha es-
cogido á vosotros para que estéis delante
de él, y le sirváis, y seáis sus ministros, y
le queméis perfume. 12 Entonces los Levitas
se levantaron, Mahath hijo de Amasai, y
Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coath;
y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y
Azarías hijo de Jehaleleel; y de los hijos de
Gersón, Joah hijo de Zimma, y Edén hijo de
Joah; 13 Y de los hijos de Elisaphán, Simri y
Jehiel; y de los hijos de Asaph, Zachârías y
Mathanías; 14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel
y Simi; y de los hijos de Jeduthún, Semeías
y Uzziel. 15 Estos juntaron á sus hermanos,
y santificáronse, y entraron, conforme al
mandamiento del rey y las palabras de
Jehová, para limpiar la casa de Jehová. 16 Y
entrando los sacerdotes dentro de la casa
de Jehová para limpiarla, sacaron toda la
inmundicia que hallaron en el templo de
Jehová, al atrio de la casa de Jehová; la cual
tomaron los Levitas, para sacarla fuera al
torrente de Cedrón. 17 Y comenzaron á san-
tificar el primero del mes primero, y á los
ocho del mismo mes vinieron al pórtico de
Jehová: y santificaron la casa de Jehová en
ocho días, y en el dieciséis del mes primero
acabaron. 18 Luego pasaron al rey Ezechîas,
y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa
de Jehová, el altar del holocausto, y todos
sus instrumentos, y la mesa de la proposi-
ción con todos sus utensilios. 19 Asimismo
hemos preparado y santificado todos los
vasos que en su prevaricación había mal-
tratado el rey Achâz, cuando reinaba: y
he aquí están delante del altar de Jehová.
20 Y levantándose de mañana el rey Ezechîas
reunió los principales de la ciudad, y subió
á la casa de Jehová. 21 Y presentaron siete
novillos, siete carneros, siete corderos, y
siete machos de cabrío, para expiación por
el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo á
los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofre-
ciesen sobre el altar de Jehová. 22 Mataron
pues los bueyes, y los sacerdotes tomaron
la sangre, y esparciéronla sobre el altar;
mataron luego los carneros, y esparcieron
la sangre sobre el altar; asimismo mataron
los corderos, y esparcieron la sangre so-
bre el altar. 23 Hicieron después llegar los
machos cabríos de la expiación delante del
rey y de la multitud, y pusieron sobre ellos
sus manos: 24 Y los sacerdotes los mataron,
y expiando *esparcieron* la sangre de ellos
sobre el altar, para reconciliar á todo Is-
rael: porque por todo Israel mandó el rey
hacer el holocausto y la expiación. 25 Puso
también Levitas en la casa de Jehová con
címbalos, y salterios, y arpas, conforme al
mandamiento de David, y de Gad vidente
del rey, y de Nathán profeta: porque aquel
mandamiento fué por mano de Jehová, por
mano de sus profetas. 26 Y los Levitas
estaban con los instrumentos de David, y
los sacerdotes con trompetas. 27 Entonces
mandó Ezechîas sacrificar el holocausto en
el altar; y al tiempo que comenzó el holo-
causto, comenzó también el cántico de Je-
hová, con las trompetas y los instrumentos
de David rey de Israel. 28 Y toda la mul-
titud adoraba, y los cantores cantaban, y
los trompetas sonaban las trompetas; todo
hasta acabarse el holocausto. 29 Y como
acabaron de ofrecer, inclinóse el rey, y
todos los que con él estaban, y adoraron.
30 Entonces el rey Ezechîas y los príncipes
dijeron á los Levitas que alabasen á Jehová
por las palabras de David y de Asaph vi-
dente: y ellos alabaron con grande ale-
gría, é inclinándose adoraron. 31 Y respon-
diendo Ezechîas dijo: Vosotros os habéis
consagrado ahora á Jehová; llegaos pues, y
presentad sacrificios y alabanzas en la casa

de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazón,
holocaustos. 32 Y fué el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta
bueyes, cien carneros, doscientos corderos;
todo para el holocausto de Jehová. 33 Y
las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y
tres mil ovejas. 34 Mas los sacerdotes eran
pocos, y no podían bastar á desollar los
holocaustos; y así sus hermanos los Levitas
les ayudaron hasta que acabaron la obra,
y hasta que los sacerdotes se santificaron:
porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazón para santificarse, que los
sacerdotes. 35 Así pues hubo gran multitud
de holocaustos, con sebos de pacíficos, y
libaciones de cada holocausto. Y quedó
ordenado el servicio de la casa de Jehová.
36 Y alegróse Ezechîas, y todo el pueblo,
de que Dios hubiese preparado el pueblo;
porque la cosa fué prestamente hecha.

30

1 ENVIÓ también Ezechîas por todo Israel
y Judá, y escribió letras á Ephraim y Manasés, que viniesen á Jerusalem á la casa de
Jehová, para celebrar la pascua á Jehová
Dios de Israel. 2 Y había el rey tomado
consejo con sus príncipes, y con toda la
congregación en Jerusalem, para celebrar
la pascua en el mes segundo: 3 Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no
había suficientes sacerdotes santificados,
ni el pueblo estaba junto en Jerusalem.
4 Esto agradó al rey y á toda la multitud. 5 Y
determinaron hacer pasar pregón por todo
Israel, desde Beer-seba hasta Dan, para que
viniesen á celebrar la pascua á Jehová Dios
de Israel, en Jerusalem: porque en mucho
tiempo no la habían celebrado al modo que
está escrito. 6 Fueron pues correos con
letras de mano del rey y de sus príncipes
por todo Israel y Judá, como el rey lo había
mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos
á Jehová el Dios de Abraham, de Isaac, y
de Israel, y él se volverá á las reliquias que
os han quedado de la mano de los reyes de
Asiria. 7 No seáis como vuestros padres y
como vuestros hermanos, que se rebelaron
contra Jehová el Dios de sus padres, y él
los entregó á desolación, como vosotros
veis. 8 No endurezcáis pues ahora vuestra
cerviz como vuestros padres: dad la mano
á Jehová, y venid á su santuario, el cual él ha
santificado para siempre; y servid á Jehová
vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará
de vosotros. 9 Porque si os volviereis á
Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos
hallarán misericordia delante de los que los
tienen cautivos, y volverán á esta tierra:
porque Jehová vuestro Dios es clemente y
misericordioso, y no volverá de vosotros
su rostro, si vosotros os volviereis á él.
10 Pasaron pues los correos de ciudad en
ciudad por la tierra de Ephraim y Manasés,
hasta Zabulón: mas se reían y burlaban
de ellos. 11 Con todo eso, algunos hombres
de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se
humillaron, y vinieron á Jerusalem. 12 En
Judá también fué la mano de Dios para
darles un corazón para cumplir el mensaje
del rey y de los príncipes, conforme á la
palabra de Jehová. 13 Y juntóse en Jerusalem
mucha gente para celebrar la solemnidad
de los ázimos en el mes segundo; una vasta
reunión. 14 Y levantándose, quitaron los
altares que había en Jerusalem; quitaron
también todos los altares de perfumes,
y echáronlos en el torrente de Cedrón.
15 Entonces sacrificaron la pascua, á los
catorce del mes segundo; y los sacerdotes y
los Levitas se santificaron con vergüenza, y
trajeron los holocaustos á la casa de Jehová.
16 Y pusiéronse en su orden conforme á su
costumbre, conforme á la ley de Moisés
varón de Dios; los sacerdotes esparcían la
sangre *que recibían* de manos de los Levitas:
17 Porque había muchos en la congregación
que no estaban santificados, y por eso los
Levitas sacrificaban la pascua por todos los
que no se habían limpiado, para santificarlos á Jehová. 18 Porque una gran multitud
del pueblo de Ephraim y Manasés, y de Issachâr y Zabulón, no se habían purificado,
y comieron la pascua no conforme á lo que
está escrito. Mas Ezechîas oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio
á todo aquel que ha apercibido su corazón
para buscar á Dios, 19 A Jehová el Dios de sus
padres, aunque no *esté purificado* según la
purificación del santuario. 20 Y oyó Jehová
á Ezechîas, y sanó al pueblo. 21 Así celebraron los hijos de Israel que se hallaron en
Jerusalem, la solemnidad de los panes sin
levadura por siete días con grande gozo: y
alababan á Jehová todos los días los Levitas
y los sacerdotes, *cantando* con instrumentos de fortaleza á Jehová. 22 Y habló Ezechîas

al corazón de todos los Levitas que tenían
buena inteligencia *en el servicio* de Jehová.
Y comieron *de lo sacrificado* en la solem-
nidad por siete días, ofreciendo sacrificios
pacíficos, y dando gracias á Jehová el Dios
de sus padres. 23 Y toda aquella multitud
determinó que celebrasen otros siete días;
y celebraron otros siete días con alegría.
24 Porque Ezechîas rey de Judá había dado á
la multitud mil novillos y siete mil ovejas; y
también los príncipes dieron al pueblo mil
novillos y diez mil ovejas: y muchos sacer-
dotes se santificaron. 25 Alegróse pues toda
la congregación de Judá, como también los
sacerdotes y Levitas, y toda la multitud
que había venido de Israel; asimismo los
extranjeros que habían venido de la tierra
de Israel, y los que habitaban en Judá. 26 E
hiciéronse grandes alegrías en Jerusalem:
porque desde los días de Salomón hijo de
David rey de Israel, no había habido cosa tal
en Jerusalem. 27 Levantándose después los
sacerdotes y Levitas, bendijeron al pueblo:
y la voz de ellos fué oída, y su oración llegó
á la habitación de su santuario, al cielo.

31

1 HECHAS todas estas cosas, todos los de
Israel que se habían hallado allí, salieron
por las ciudades de Judá, y quebraron las
estatuas y destruyeron los bosques, y der-
ribaron los altos y los altares por todo
Judá y Benjamín, y también en Ephraim
y Manasés, hasta acabarlo todo. Después
volviéronse todos los hijos de Israel, cada
uno á su posesión y á sus ciudades. 2 Y
arregló Ezechîas los repartimientos de los
sacerdotes y de los Levitas conforme á sus
órdenes, cada uno según su oficio, los sac-
erdotes y los Levitas para el holocausto y
pacíficos, para que ministrasen, para que
confesasen y alabasen á las puertas de los
reales de Jehová. 3 La contribución del rey
de su hacienda, *era* holocaustos á mañana
y tarde, y holocaustos para los sábados,
nuevas lunas, y solemnidades, como está
escrito en la ley de Jehová. 4 Mandó también
al pueblo que habitaba en Jerusalem, que
diesen la porción á los sacerdotes y Levitas,
para que se esforzasen en la ley de Jehová.
5 Y como este edicto fué divulgado, los hijos
de Israel dieron muchas primicias de grano,
vino, aceite, miel, y de todos los frutos de
la tierra: trajeron asimismo los diezmos de
todas las cosas en abundancia. 6 También
los hijos de Israel y de Judá, que habitaban
en las ciudades de Judá, dieron del mismo
modo los diezmos de las vacas y de las ove-
jas: y trajeron los diezmos de lo santificado,
de las cosas que habían prometido á Jehová
su Dios, y pusiéronlos por montones. 7 En el
mes tercero comenzaron á fundar aquellos
montones, y en el mes séptimo acabaron.
8 Y Ezechîas y los príncipes vinieron á ver
los montones, y bendijeron á Jehová, y á
su pueblo Israel. 9 Y preguntó Ezechîas á
los sacerdotes y á los Levitas acerca de los
montones. 10 Y respondióle Azarías, sumo
sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde
que comenzaron á traer la ofrenda á la casa
de Jehová, hemos comido y saciádonos,
y nos ha sobrado mucho: porque Jehová
ha bendecido su pueblo, y ha quedado
esta muchedumbre. 11 Entonces mandó
Ezechîas que preparasen cámaras en la casa
de Jehová; y preparáronlas. 12 Y metieron
las primicias y diezmos y las cosas con-
sagradas, fielmente; y dieron cargo de ello
á Chônanías Levita, el principal, y Simi su
hermano fué el segundo. 13 Y Jehiel, Azazías,
Nahath, Asael, Jerimoth, Josabad, Eliel, Is-
machîas, Mahaath, y Benaías, fueron so-
brestantes bajo la mano de Chônanías y de
Simi su hermano, por mandamiento del rey
Ezechîas y de Azarías, príncipe de la casa de
Dios. 14 Y Coré hijo de Imna Levita, portero
al oriente, tenía cargo de las limosnas de
Dios, y de las ofrendas de Jehová que se
daban, y de todo lo que se santificaba. 15 Y
á su mano estaba Edén, Benjamín, Jeshua,
Semaías, Amarías, y Sechânías, en las ciu-
dades de los sacerdotes, para dar con fidel-
idad á sus hermanos *sus partes* conforme á
sus órdenes, así al mayor como al menor:
16 A más de los varones anotados por sus
linajes, de tres años arriba, á todos los que
entraban en la casa de Jehová, su porción
diaria por su ministerio, según sus oficios
y clases; 17 También á los que eran contados
entre los sacerdotes por las familias de sus
padres, y á los Levitas de edad de veinte
años arriba, conforme á sus oficios y ór-
denes; 18 Asimismo á los de su generación
con todos sus niños, y sus mujeres, y sus
hijos é hijas, á toda la familia; porque con
fidelidad se consagraban á las cosas santas.
19 Del mismo modo en orden á los hijos

de Aarón, sacerdotes, que estaban en los
ejidos de sus ciudades, por todas las ciu-
dades, los varones nombrados *tenían cargo*
de dar sus porciones á todos los varones
de los sacerdotes, y á todo el linaje de los
Levitas. 20 De esta manera hizo Ezechîas
en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y
verdadero, delante de Jehová su Dios. 21 En
todo cuanto comenzó en el servicio de la
casa de Dios, y en la ley y mandamientos,
buscó á su Dios, é hízolo de todo corazón, y
fué prosperado.

32

1 DESPUÉS de estas cosas y de esta fidel-
idad, vino Sennachêrib rey de los Asirios,
entró en Judá, y asentó campo contra las
ciudades fuertes, y determinó de entrar
en ellas. 2 Viendo pues Ezechîas la venida
de Sennachêrib, y su aspecto de combatir
á Jerusalem, 3 Tuvo su consejo con sus
príncipes y con sus valerosos, sobre cegar
las fuentes de las aguas que estaban fuera
de la ciudad; y ellos le apoyaron. 4 Juntóse
pues mucho pueblo, y cegaron todas las
fuentes, y el arroyo que derrama por en
medio del territorio, diciendo: ¿Por qué
han de hallar los reyes de Asiria muchas
aguas cuando vinieren? 5 Alentóse así
Ezechîas, y edificó todos los muros caídos,
é hizo alzar las torres, y otro muro por
de fuera: fortificó además á Millo en la
ciudad de David, é hizo muchas espadas
y paveses. 6 Y puso capitanes de guerra
sobre el pueblo, é hízolos reunir así en la
plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles
al corazón de ellos, diciendo: 7 Esforzaos y
confortaos; no temáis, ni hayáis miedo del
rey de Asiria, ni de toda su multitud que
con él *viene*; porque más son con nosotros
que con él. 8 Con él es el brazo de carne,
mas con nosotros Jehová nuestro Dios para
ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y
afirmóse el pueblo sobre las palabras de
Ezechîas rey de Judá. 9 Después de esto
Sennachêrib rey de los Asirios, estando él
sobre Lachîs y con él toda su potencia,
envió sus siervos á Jerusalem, para decir á
Ezechîas rey de Judá, y á todos los de Judá
que estaban en Jerusalem: 10 Así ha dicho
Sennachêrib rey de los Asirios: ¿En quién
confiáis vosotros para estar cercados en
Jerusalem? 11 ¿No os engaña Ezechîas para
entregaros á muerte, á hambre, y á sed,
diciendo: Jehová nuestro Dios nos librará
de la mano del rey de Asiria? 12 ¿No es
Ezechîas el que ha quitado sus altos y sus
altares, y dijo á Judá y á Jerusalem: Delante
de este solo altar adoraréis, y sobre él que-
maréis perfume? 13 ¿No habéis sabido lo que
yo y mis padres hemos hecho á todos los
pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses
de las gentes de las tierras librar su tierra
de mi mano? 14 ¿Qué *dios* hubo de todos los
dioses de aquellas gentes que destruyeron
mis padres, que pudiese salvar su pueblo de
mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios
libraros de mi mano? 15 Ahora pues, no os
engañe Ezechîas, ni os persuada tal cosa,
ni le creáis; que si ningún dios de todas
aquellas naciones y reinos pudo librar su
pueblo de mis manos, y de las manos de
mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os
podrá librar de mi mano? 16 Y otras cosas
hablaron sus siervos contra el Dios Jehová,
y contra su siervo Ezechîas. 17 Además de
esto escribió letras en que blasfemaba á
Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él,
diciendo: Como los dioses de las gentes de
los países no pudieron librar su pueblo de
mis manos, tampoco el Dios de Ezechîas li-
brará al suyo de mis manos. 18 Y clamaron á
gran voz en judaico al pueblo de Jerusalem
que estaba en los muros, para espantarlos
y ponerles temor, para tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalem,
como contra los dioses de los pueblos de la
tierra, obra de manos de hombres. 20 Mas
el rey Ezechîas, y el profeta Isaías hijo
de Amós, oraron por esto, y clamaron al
cielo. 21 Y Jehová envió un ángel, el cual
hirió á todo valiente y esforzado, y á los
jefes y capitanes en el campo del rey de
Asiria. Volvióse por tanto con vergüenza de
rostro á su tierra; y entrando en el templo
de su dios, allí lo mataron á cuchillo los
que habían salido de sus entrañas. 22 Así
salvó Jehová á Ezechîas y á los moradores
de Jerusalem de las manos de Sennachêrib
rey de Asiria, y de las manos de todos: y
preservólos de todas partes. 23 Y muchos
trajeron ofrenda á Jehová á Jerusalem, y
á Ezechîas rey de Judá, ricos dones; y fué
muy grande delante de todas las gentes
después de esto. 24 En aquel tiempo Ezechîas
enfermó de muerte: y oró á Jehová, el
cual le respondió, y dióle una señal. 25 Mas

Ezechîas no pagó conforme al bien que le
había sido hecho: antes se enalteció su
corazón, y fué la ira contra él, y contra Judá
y Jerusalem. 26 Empero Ezechîas, después
de haberse engreído su corazón, se humilló,
él y los moradores de Jerusalem; y no vino
sobre ellos la ira de Jehová en los días
de Ezechîas. 27 Y tuvo Ezechîas riquezas y
gloria mucha en gran manera; é hízose de
tesoros de plata y oro, de piedras preciosas,
de aromas, de escudos, y de todas alhajas
de desear; 28 Asimismo depósitos para las
rentas del grano, del vino, y aceite; establos
para toda suerte de bestias, y majadas para
los ganados. 29 Hízose también ciudades, y
hatos de ovejas y de vacas en gran copia;
porque Dios le había dado mucha hacienda.
30 Este Ezechîas tapó los manaderos de las
aguas de Gihón la de arriba, y encaminólas
abajo al occidente de la ciudad de David.
Y fué prosperado Ezechîas en todo lo que
hizo. 31 Empero en *lo de* los embajadores de
los príncipes de Babilonia, que enviaron á
él para saber del prodigio que había acae-
cido en aquella tierra, Dios lo dejó, para
probarle, para hacer conocer todo lo que
estaba en su corazón. 32 Lo demás de los
hechos de Ezechîas, y de sus misericordias,
he aquí todo está escrito en la profecía de
Isaías profeta, hijo de Amós, en el libro de
los reyes de Judá y de Israel. 33 Y durmió
Ezechîas con sus padres, y sepultáronlo en
los más insignes sepulcros de los hijos de
David, honrándole en su muerte todo Judá
y los de Jerusalem: y reinó en su lugar
Manasés su hijo.

33

1 DE DOCE años era Manasés cuando
comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años
reinó en Jerusalem. 2 Mas hizo lo malo en
ojos de Jehová, conforme á las abomina-
ciones de las gentes que había echado Je-
hová delante de los hijos de Israel: 3 Porque
él reedificó los altos que Ezechîas su padre
había derribado, y levantó altares á los
Baales, é hizo bosques, y adoró á todo el
ejército de los cielos, y á él sirvió. 4 Edificó
también altares en la casa de Jehová, de
la cual había dicho Jehová: En Jerusalem
será mi nombre perpetuamente. 5 Edificó
asimismo altares á todo el ejército de los
cielos en los dos atrios de la casa de Je-
hová. 6 Y pasó sus hijos por fuego en el
valle de los hijos de Hinnom; y miraba en
los tiempos, miraba en agüeros, era dado
á adivinaciones, y consultaba pythones y
encantadores: subió de punto en hacer lo
malo en ojos de Jehová, para irritarle. 7 A
más de esto puso una imagen de fundición,
que hizo, en la casa de Dios, de la cual
había dicho Dios á David y á Salomón su
hijo: En esta casa y en Jerusalem, la cual
yo elegí sobre todas las tribus de Israel,
pondré mi nombre para siempre: 8 Y nunca
más quitaré el pie de Israel de la tierra que
yo entregué á vuestros padres, á condición
que guarden y hagan todas las cosas que yo
les he mandado, toda la ley, estatutos, y or-
denanzas, por mano de Moisés. 9 Hizo pues
Manasés desviarse á Judá y á los moradores
de Jerusalem, para hacer más mal que las
gentes que Jehová destruyó delante de los
hijos de Israel. 10 Y habló Jehová á Manasés y
á su pueblo, mas ellos no escucharon: por lo
cual Jehová trajo contra ellos los generales
del ejército del rey de los Asirios, los cuales
aprisionaron con grillos á Manasés, y atado
con cadenas lleváronlo á Babilonia. 11 Mas
luego que fué puesto en angustias, oró ante
Jehová su Dios, humillado grandemente en
la presencia del Dios de sus padres. 12 Y
habiendo á él orado, fué atendido; pues que
oyó su oración, y volviólo á Jerusalem, á
su reino. Entonces conoció Manasés que
Jehová era Dios. 13 Después de esto edificó
el muro de afuera de la ciudad de David,
al occidente de Gihón, en el valle, á la
entrada de la puerta del pescado, y cercó á
Ophel, y alzólo muy alto; y puso capitanes
de ejército en todas las ciudades fuertes por
Judá. 14 Asimismo quitó los dioses ajenos,
y el ídolo de la casa de Jehová, y todos
los altares que había edificado en el monte
de la casa de Jehová y en Jerusalem, y
echólos fuera de la ciudad. 15 Reparó luego
el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sac-
rificios pacíficos y de alabanza; y mandó á
Judá que sirviesen á Jehová Dios de Israel.
16 Empero el pueblo aun sacrificaba en los
altos, bien que á Jehová su Dios. 17 Lo demás
de los hechos de Manasés, y su oración
á su Dios, y las palabras de los videntes
que le hablaron en nombre de Jehová el
Dios de Israel, he aquí todo está escrito
en los hechos de los reyes de Israel. 18 Su
oración también, y cómo fué oído, todos
sus pecados, y su prevaricación, los lugares

donde edificó altos y había puesto bosques
é ídolos antes que se humillase, he aquí
estas cosas están escritas en las palabras
de los videntes. 19 Y durmió Manasés con
sus padres, y sepultáronlo en su casa: y
reinó en su lugar Amón su hijo. 20 De veinte
y dos años era Amón cuando comenzó á
reinar, y dos años reinó en Jerusalem. 21 E
hizo lo malo en ojos de Jehová, como había
hecho Manasés su padre: porque á todos los
ídolos que su padre Manasés había hecho,
sacrificó y sirvió Amón. 22 Mas nunca se
humilló delante de Jehová, como se hu-
milló Manasés su padre: antes aumentó
el pecado. 23 Y conspiraron contra él sus
siervos, y matáronlo en su casa. 24 Mas el
pueblo de la tierra hirió á todos los que
habían conspirado contra el rey Amón; y el
pueblo de la tierra puso por rey en su lugar
á Josías su hijo. 25

34

1 DE OCHO años era Josías cuando
comenzó á reinar, y treinta y un años reinó
en Jerusalem. 2 Este hizo lo recto en ojos
de Jehová, y anduvo en los caminos de
David su padre, sin apartarse á la diestra
ni á la siniestra. 3 A los ocho años de su
reinado, siendo aún muchacho, comenzó
á buscar al Dios de David su padre; y á los
doce años comenzó á limpiar á Judá y á
Jerusalem de los altos, bosques, esculturas,
é imágenes de fundición. 4 Y derribaron
delante de él los altares de los Baales, é hizo
pedazos las imágenes del sol, que estaban
puestas encima; despedazó también los
bosques, y las esculturas y estatuas de
fundición, y desmenuzólas, y esparció
el polvo sobre los sepulcros de los que
las habían sacrificado. 5 Quemó además
los huesos de los sacerdotes sobre sus
altares, y limpió á Judá y á Jerusalem. 6 *Lo
mismo hizo* en las ciudades de Manasés,
Ephraim, y Simeón, hasta en Nephtalí,
con sus lugares asolados alrededor. 7 Y
como hubo derribado los altares y los
bosques, y quebrado y desmenuzado las
esculturas, y destruído todos los ídolos
por toda la tierra de Israel, volvióse á
Jerusalem. 8 A los dieciocho años de su
reinado, después de haber limpiado la
tierra, y la casa, envió á Saphán hijo de
Asalías, y á Maasías gobernador de la
ciudad, y á Joah hijo de Joachâz, canciller,
para que reparasen la casa de Jehová su
Dios. 9 Los cuales vinieron á Hilcías, gran
sacerdote, y dieron el dinero que había sido
metido en la casa de Jehová, que los Levitas
que guardaban la puerta habían recogido
de mano de Manasés y de Ephraim y de
todas las reliquias de Israel, y de todo Judá
y Benjamín, habiéndose después vuelto á
Jerusalem. 10 Y entregáronlo en mano de los
que hacían la obra, que eran sobrestantes
en la casa de Jehová; los cuales lo daban á
los que hacían la obra y trabajaban en la
casa de Jehová, para reparar y restaurar el
templo. 11 Daban asimismo á los oficiales
y albañiles para que comprasen piedra de
cantería, y madera para las trabazones, y
para entabladura de las casas, las cuales
habían destruído los reyes de Judá. 12 Y
estos hombres procedían con fidelidad en
la obra: y eran sus gobernadores Jahath
y Abdías, Levitas de los hijos de Merari; y
Zachârías y Mesullam de los hijos de Coath,
para que activasen *la obra*; y de los Levitas,
todos los entendidos en instrumentos
de música. 13 También *velaban* sobre los
ganapanes, y *eran* sobrestantes de los que
se ocupaban en cualquier clase de obra; y
de los Levitas había escribas, gobernadores,
y porteros. 14 Y al sacar el dinero que había
sido metido en la casa de Jehová, Hilcías el
sacerdote halló el libro de la ley de Jehová
dada por mano de Moisés. 15 Y dando cuenta
Hilcías, dijo á Saphán escriba: Yo he hallado
el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dió
Hilcías el libro á Saphán. 16 Y Saphán lo
llevó al rey, y contóle el negocio, diciendo:
Tus siervos han cumplido todo lo que les
fué dado á cargo. 17 Han reunido el dinero
que se halló en la casa de Jehová, y lo han
entregado en mano de los comisionados,
y en mano de los que hacen la obra. 18 A
más de esto, declaró Saphán escriba al
rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dió
un libro. Y leyó Saphán en él delante del
rey. 19 Y luego que el rey oyó las palabras
de la ley, rasgó sus vestidos; 20 Y mandó
á Hilcías y á Ahicam hijo de Saphán, y á
Abdón hijo de Michâ, y á Saphán escriba, y
á Asaía siervo del rey, diciendo: 21 Andad, y
consultad á Jehová de mí, y de las reliquias
de Israel y de Judá, acerca de las palabras
del libro que se ha hallado; porque grande
es el furor de Jehová que ha caído sobre

nosotros, por cuanto nuestros padres no
guardaron la palabra de Jehová, para hacer
conforme á todo lo que está escrito en este
libro. 22 Entonces Hilcías y los del rey fueron
á Hulda profetisa, mujer de Sallum, hijo
de Tikvath, hijo de Hasra, guarda de las
vestimentas, la cual moraba en Jerusalem
en la casa de la doctrina; y dijéronle las
palabras dichas. 23 Y ella respondió: Jehová
el Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón
que os ha enviado á mí, que así ha dicho
Jehová: 24 He aquí yo traigo mal sobre este
lugar, y sobre los moradores de él, todas las
maldiciones que están escritas en el libro
que leyeron delante del rey de Judá: 25 Por
cuanto me han dejado, y han sacrificado á
dioses ajenos, provocándome á ira en todas
las obras de sus manos; por tanto mi furor
destilará sobre este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado
á consultar á Jehová, así le diréis: Jehová
el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto*
oiste las palabras *del libro*, 27 Y tu corazón
se enterneció, y te humillaste delante de
Dios al oir sus palabras sobre este lugar,
y sobre sus moradores, y te humillaste
delante de mí, y rasgaste tus vestidos, y
lloraste en mi presencia, yo también te
he oído, dice Jehová. 28 He aquí que yo te
recogeré con tus padres, y serás recogido
en tus sepulcros en paz, y tus ojos no
verán todo el mal que yo traigo sobre este
lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos
refirieron al rey la respuesta. 29 Entonces
el rey envió y juntó todos los ancianos de
Judá y de Jerusalem. 30 Y subió el rey á la
casa de Jehová, y con él todos los varones
de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los
sacerdotes, y los Levitas, y todo el pueblo
desde el mayor hasta el más pequeño; y
leyó á oídos de ellos todas las palabras del
libro del pacto que había sido hallado en la
casa de Jehová. 31 Y estando el rey en pie
en su sitio, hizo alianza delante de Jehová
de caminar en pos de Jehová, y de guardar
sus mandamientos, sus testimonios, y sus
estatutos, de todo su corazón y de toda su
alma, poniendo por obra las palabras del
pacto que estaban escritas en aquel libro.
32 E hizo que se obligaran *á ello* todos los que
estaban en Jerusalem y en Benjamín: y los
moradores de Jerusalem hicieron conforme
al pacto de Dios, del Dios de sus padres.
33 Y quitó Josías todas las abominaciones de
todas las tierras de los hijos de Israel, é hizo
á todos los que se hallaron en Israel que
sirviesen á Jehová su Dios. No se apartaron
de en pos de Jehová el Dios de sus padres,
todo el tiempo que él vivió.

35

1 Y JOSÍAS hizo pascua á Jehová en
Jerusalem, y sacrificaron la pascua á los
catorce del mes primero. 2 Y puso á los
sacerdotes en sus empleos, y confirmólos
en el ministerio de la casa de Jehová. 3 Y dijo
á los Levitas que enseñaban á todo Israel,
y que estaban dedicados á Jehová: Poned
el arca del santuario en la casa que edificó
Salomón hijo de David, rey de Israel, para
que no la cargueis más sobre los hombros.
Ahora serviréis á Jehová vuestro Dios, y
á su pueblo Israel. 4 Apercibíos según las
familias de vuestros padres, por vuestros
órdenes, conforme á la prescripción de
David rey de Israel, y de Salomón su hijo.
5 Estad en el santuario según la distribu-
ción de las familias de vuestros hermanos
los hijos del pueblo, y *según* la división
de la familia de los Levitas. 6 Sacrificad
luego la pascua: y después de santificaros,
apercibid á vuestros hermanos, para que
hagan conforme á la palabra de Jehová *dada*
por mano de Moisés. 7 Y ofreció el rey Josías
á los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos
de los rebaños, en número de treinta mil,
y tres mil bueyes, todo para la pascua,
para todos los que se hallaron presentes:
esto de la hacienda del rey. 8 También
sus príncipes ofrecieron con liberalidad al
pueblo, y á los sacerdotes y Levitas. Hilcías,
Zachârías y Jehiel, príncipes de la casa de
Dios, dieron á los sacerdotes para hacer
la pascua dos mil seiscientas *ovejas*, y tre-
scientos bueyes. 9 Asimismo Chônanías,
y Semeías y Nathanael sus hermanos, y
Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de
los Levitas, dieron á los Levitas para los
sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*,
y quinientos bueyes. 10 Aprestado así el
servicio, los sacerdotes se colocaron en sus
puestos, y asimismo los Levitas en sus ór-
denes, conforme al mandamiento del rey.
11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los
sacerdotes *la sangre tomada* de mano de los
Levitas, y los Levitas desollaban. 12 Tomaron
luego del holocausto, para dar conforme á
los repartimientos por las familias de los

del pueblo, á fin de que ofreciesen á Jehová,
según está escrito en el libro de Moisés:
y asimismo *tomaron* de los bueyes. 13 Y
asaron la pascua al fuego según la costum-
bre: mas lo que había sido santificado *lo*
cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y
repartiéron*lo* prestamente á todo el pueblo.
14 Y después aderezaron para sí y para los
sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de
Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche
en el sacrificio de los holocaustos y de los
sebos; por tanto, los Levitas aderezaron
para sí, y para los sacerdotes hijos de Aarón.
15 Asimismo los cantores hijos de Asaph
estaban en su puesto, conforme al man-
damiento de David, de Asaph y de Hemán,
y de Jeduthún vidente del rey; también
los porteros estaban á cada puerta; y no
era menester que se apartasen de su mi-
nisterio, porque sus hermanos los Levitas
aparejaban para ellos. 16 Así fué aprestado
todo el servicio de Jehová en aquel día, para
hacer la pascua, y sacrificar los holocaus-
tos sobre el altar de Jehová, conforme al
mandamiento del rey Josías. 17 Y los hijos
de Israel que se hallaron allí, hicieron la
pascua en aquel tiempo, y la solemnidad
de los panes sin levadura, por siete días.
18 Nunca tal pascua fué hecha en Israel desde
los días de Samuel el profeta; ni ningún rey
de Israel hizo pascua tal como la que hizo el
rey Josías, y los sacerdotes y Levitas, y todo
Judá é Israel, los que se hallaron allí, jun-
tamente con los moradores de Jerusalem.
19 Esta pascua fué celebrada en el año diecio-
cho del rey Josías. 20 Después de todas estas
cosas, luego de haber Josías preparado la
casa, Nechâo rey de Egipto subió á hacer
guerra en Carchêmis junto á Eufrates; y
salió Josías contra él. 21 Y él le envió em-
bajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tú,
rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy,
sino contra la casa que me hace guerra:
y Dios dijo que me apresurase. Déjate de
meterte con Dios, que es conmigo, no te
destruya. 22 Mas Josías no volvió su rostro de
él, antes disfrazóse para darle batalla, y no
atendió á las palabras de Nechâo, *que eran*
de boca de Dios; y vino á darle la batalla
en el campo de Megiddo. 23 Y los archeros
tiraron al rey Josías *flechas*; y dijo el rey á sus
siervos: Quitadme de aquí, porque estoy
herido gravemente. 24 Entonces sus siervos
lo quitaron de aquel carro, y pusiéronle en
otro segundo carro que tenía, y lleváronle
á Jerusalem, y murió; y sepultáronle en
los sepulcros de sus padres. Y todo Judá
y Jerusalem hizo duelo por Josías. 25 Y en-
dechó Jeremías por Josías, y todos los can-
tores y cantoras recitan sus lamentaciones
sobre Josías hasta hoy; y las dieron por
norma *para endechar* en Israel, las cuales
están escritas en las Lamentaciones. 26 Lo
demás de los hechos de Josías, y sus pia-
dosas obras, conforme á lo que está escrito
en la ley de Jehová, 27 Y sus hechos, primeros
y postreros, he aquí está escrito en el libro
de los reyes de Israel y de Judá.

36

1 ENTONCES el pueblo de la tierra tomó
á Joachâz hijo de Josías, é hiciéronle rey en
lugar de su padre en Jerusalem. 2 De veinte
y tres años era Joachâz cuando comenzó á
reinar, y tres meses reinó en Jerusalem. 3 Y
el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y
condenó la tierra en cien talentos de plata
y uno de oro. 4 Y constituyó el rey de Egipto
á su hermano Eliacim por rey sobre Judá y
Jerusalem, y mudóle el nombre en Joacim;
y á Joachâz su hermano tomó Nechâo, y
llevólo á Egipto. 5 Cuando comenzó á reinar
Joacim era de veinte y cinco años, y reinó
once años en Jerusalem: é hizo lo malo en
ojos de Jehová su Dios. 6 Y subió contra él
Nabucodonosor rey de Babilonia, y atado
con cadenas lo llevó á Babilonia. 7 También
llevó Nabucodonosor á Babilonia de los
vasos de la casa de Jehová, y púsolos en
su templo en Babilonia. 8 Lo demás de los
hechos de Joacim, y las abominaciones que
hizo, y lo que en él se halló, he aquí está
escrito en el libro de los reyes de Israel
y de Judá: y reinó en su lugar Joachîn su
hijo. 9 De ocho años era Joachîn cuando
comenzó á reinar, y reinó tres meses y
diez días en Jerusalem: é hizo lo malo en
ojos de Jehová. 10 A la vuelta del año el
rey Nabucodonosor envió, é hízolo llevar
á Babilonia *juntamente* con los vasos pre-
ciosos de la casa de Jehová; y constituyó
á Sedecías su hermano por rey sobre Judá
y Jerusalem. 11 De veinte y un años era
Sedecías cuando comenzó á reinar, y once
años reinó en Jerusalem. 12 E hizo lo malo
en ojos de Jehová su Dios, y no se humilló
delante de Jeremías profeta, *que le hablaba*

de parte de Jehová. [13] Rebelóse asimismo
contra Nabucodonosor, al cual había jurado
por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su
corazón, para no volverse á Jehová el Dios
de Israel. [14] Y también todos los príncipes
de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron
la prevaricación, siguiendo todas las abom-
inaciones de las gentes, y contaminando
la casa de Jehová, la cual él había san-
tificado en Jerusalem. [15] Y Jehová el Dios
de sus padres envió á ellos por mano de
sus mensajeros, levantándose de mañana y
enviando: porque él tenía misericordia de
su pueblo, y de su habitación. [16] Mas ellos
hacían escarnio de los mensajeros de Dios,
y menospreciaban sus palabras, burlándose
de sus profetas, hasta que subió el furor
de Jehová contra su pueblo, y que no hubo
remedio. [17] Por lo cual trajo contra ellos
al rey de los Caldeos, que mató á cuchillo
sus mancebos en la casa de su santuario,
sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni
decrépito; todos los entregó en sus manos.
[18] Asimismo todos los vasos de la casa de
Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa
de Jehová, y los tesoros del rey y de sus
príncipes, todo lo llevó á Babilonia. [19] Y
quemaron la casa de Dios, y rompieron el
muro de Jerusalem, y consumieron al fuego
todos sus palacios, y destruyeron todos sus
vasos deseables. [20] Los que quedaron del
cuchillo, pasáronlos á Babilonia; y fueron
siervos de él y de sus hijos, hasta que
vino el reino de los Persas; [21] Para que
se cumpliese la palabra de Jehová por la
boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo
gozado sus sábados: porque todo el tiempo
de su asolamiento reposó, hasta que los
setenta años fueron cumplidos. [22] Mas al
primer año de Ciro rey de los Persas, para
que se cumpliese la palabra de Jehová por
boca de Jeremías, Jehová excitó el espíritu
de Ciro rey de los Persas, el cual hizo pasar
pregón por todo su reino, y también por
escrito, diciendo: [23] Así dice Ciro rey de
los Persas: Jehová, el Dios de los cielos,
me ha dado todos los reinos de la tierra;
y él me ha encargado que le edifique casa
en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién de
vosotros hay de todo su pueblo? Jehová su
Dios sea con él, y suba.

Esdras

1 Y EN el primer año de Ciro rey de
Persia, para que se cumpliese la palabra de
Jehová por boca de Jeremías, excitó Jehová
el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo
pasar pregón por todo su reino, y también
por escrito, diciendo: 2 Así ha dicho Ciro
rey de Persia: Jehová Dios de los cielos
me ha dado todos los reinos de la tierra,
y me ha mandado que le edifique casa en
Jerusalem, que está en Judá. 3 ¿Quién hay
entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios
con él, y suba á Jerusalem que está en Judá,
y edifique la casa á Jehová Dios de Israel,
(él es el Dios,) la cual está en Jerusalem.
4 Y á cualquiera que hubiere quedado de
todos los lugares donde peregrinare, los
hombres de su lugar le ayuden con plata,
y oro, y hacienda, y con bestias; con dones
voluntarios para la casa de Dios, la cual
está en Jerusalem. 5 Entonces se levantaron
los cabezas de las familias de Judá y de
Benjamín, y los sacerdotes y Levitas, todos
aquellos cuyo espíritu despertó Dios para
subir á edificar la casa de Jehová, la cual
está en Jerusalem. 6 Y todos los que estaban
en sus alrededores confortaron las manos
de ellos con vasos de plata y de oro, con
hacienda y bestias, y con cosas preciosas, á
más de lo que se ofreció voluntariamente.
7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa de Je-
hová, que Nabucodonosor había traspasado
de Jerusalem, y puesto en la casa de sus
dioses. 8 Sacólos pues Ciro rey de Persia,
por mano de Mitrídates tesorero, el cual
los dió por cuenta á Sesbassar príncipe de
Judá. 9 Y esta es la cuenta de ellos: treinta
tazones de oro, mil tazones de plata, veinte
y nueve cuchillos, 10 Treinta tazas de oro, cu-
atrocientas y diez otras tazas de plata, y mil
otros vasos. 11 Todos los vasos de oro y de
plata, cinco mil y cuatrocientos. Todos los
hizo llevar Sesbassar con los que subieron
del cautiverio de Babilonia á Jerusalem.

2

1 Y ESTOS son los hijos de la provin-
cia que subieron de la cautividad, de la
transmigración que Nabucodonosor rey de
Babilonia hizo traspasar á Babilonia, y que
volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á
su ciudad: 2 Los cuales vinieron con Zorob-
abel, Jesuá, Nehemías, Seraías, Reelaías,
Mardochêo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum
y Baana. La cuenta de los varones del
pueblo de Israel: 3 Los hijos de Paros, dos
mil ciento setenta y dos; 4 Los hijos de
Sephatías, trescientos setenta y dos; 5 Los
hijos de Ara, setecientos setenta y cinco;
6 Los hijos de Pahath-moab, de los hijos
de Josué *y* de Joab, dos mil ochocientos y
doce; 7 Los hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro; 8 Los hijos de Zattu,
novecientos cuarenta y cinco; 9 Los hijos de
Zachâi, setecientos y sesenta; 10 Los hijos
de Bani, seiscientos cuarenta y dos; 11 Los
hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres;
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veinte
y dos; 13 Los hijos de Adonicam, seiscientos
sesenta y seis; 14 Los hijos de Bigvai, dos mil
cincuenta y seis; 15 Los hijos de Adin, cua-
trocientos cincuenta y cuatro; 16 Los hijos
de Ater, de Ezechîas, noventa y ocho; 17 Los
hijos de Besai, trescientos veinte y tres;
18 Los hijos de Jora, ciento y doce; 19 Los hijos
de Hasum, doscientos veinte y tres; 20 Los
hijos de Gibbar, noventa y cinco; 21 Los hijos
de Beth-lehem, ciento veinte y tres; 22 Los
varones de Nethopha, cincuenta y seis;
23 Los varones de Anathoth, ciento veinte y
ocho; 24 Los hijos de Asmaveth, cuarenta y
dos; 25 Los hijos de Chîriath-jearim, Cephira,
y Beeroth, setecientos cuarenta y tres; 26 Los
hijos de Rama y Gabaa, seiscientos veinte
y uno; 27 Los varones de Michmas, ciento
veinte y dos; 28 Los varones de Beth-el y
Hai, doscientos veinte y tres; 29 Los hijos
de Nebo, cincuenta y dos; 30 Los hijos de
Magbis, ciento cincuenta y seis; 31 Los hijos
del otro Elam, mil doscientos cincuenta
y cuatro; 32 Los hijos de Harim, trescien-
tos y veinte; 33 Los hijos de Lod, Hadid, y
Ono, setecientos veinte y cinco; 34 Los hi-
jos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos y
treinta; 36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaía,
de la casa de Jesuá, novecientos setenta y
tres; 37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y
dos; 38 Los hijos de Pashur, mil doscientos
cuarenta y siete; 39 Los hijos de Harim, mil
diez y siete. 40 Los Levitas: los hijos de
Jesuá y de Cadmiel, de los hijos de Odovías,
setenta y cuatro. 41 Los cantores: los hijos

de Asaph, ciento veinte y ocho. 42 Los hijos
de los porteros: los hijos de Sallum, los
hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos
de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de
Sobai; *en* todos, ciento treinta y nueve.
43 Los Nethineos: los hijos de Siha, los hijos
de Hasupha, los hijos de Thabaoth, 44 Los
hijos de Chêros, los hijos de Siaa, los hijos
de Phadón; 45 Los hijos de Lebana, los hijos
de Hagaba, los hijos de Accub; 46 Los hijos
de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos
de Hanán; 47 Los hijos de Giddel, los hijos
de Gaher, los hijos de Reaía; 48 Los hijos
de Resin, los hijos de Necoda, los hijos de
Gazam; 49 Los hijos de Uzza, los hijos de
Phasea, los hijos de Besai; 50 Los hijos de
Asena, los hijos de Meunim, los hijos de
Nephusim; 51 Los hijos de Bacbuc, los hijos
de Hacusa, los hijos de Harhur; 52 Los hijos
de Basluth, los hijos de Mehida, los hijos
de Harsa; 53 Los hijos de Barcos, los hijos
de Sisera, los hijos de Thema; 54 Los hijos
de Nesía, los hijos de Hatipha. 55 Los hijos
de los siervos de Salomón: los hijos de
Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de
Peruda; 56 Los hijos de Jaala, los hijos de
Darcón, los hijos de Giddel; 57 Los hijos de
Sephatías, los hijos de Hatil, los hijos de
Phochêreth-hassebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los Nethineos, é hijos de los sier-
vos de Salomón, trescientos noventa y dos.
59 Y estos fueron los que subieron de Tel-
mela, Tel-harsa, Chêrub, Addan, é Immer,
los cuales no pudieron mostrar la casa de
sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:
60 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías,
los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta
y dos. 61 Y de los hijos de los sacerdotes: los
hijos de Abaía, los hijos de Cos, los hijos de
Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de
Barzillai Galaadita, y fué llamado del nom-
bre de ellas. 62 Estos buscaron su registro
de genealogías, y no fué hallado; y fueron
echados del sacerdocio. 63 Y el Tirsatha
les dijo que no comiesen de las cosas más
santas, hasta que hubiese sacerdote con
Urim y Thummim. 64 Toda la congregación,
unida como un *solo hombre*, era de cuarenta
y dos mil trescientos y sesenta, 65 Sin sus
siervos y siervas, los cuales eran siete mil
trescientos treinta y siete: y tenían do-
scientos cantores y cantoras. 66 Sus caballos
eran setecientos treinta y seis; sus mulos,
doscientos cuarenta y cinco; 67 Sus camellos,
cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis
mil setecientos y veinte. 68 Y algunos de los
cabezas de los padres, cuando vinieron á la
casa de Jehová la cual estaba en Jerusalem,
ofrecieron voluntariamente para la casa de
Dios, para levantarla en su asiento. 69 Según
sus fuerzas dieron al tesorero de la obra
sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil
libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y
los del pueblo, y los cantores, y los porteros
y los Nethineos, en sus ciudades; y todo
Israel en sus ciudades.

3

1 Y LLEGADO el mes séptimo, y *ya* los
hijos de Israel en las ciudades, juntóse el
pueblo como un solo hombre en Jerusalem.
2 Entonces se levantó Jesuá hijo de Josadec,
y sus hermanos los sacerdotes, y Zorob-
abel hijo de Sealthiel, y sus hermanos, y
edificaron el altar del Dios de Israel, para
ofrecer sobre él holocaustos, como está
escrito en la ley de Moisés varón de Dios.
3 Y asentaron el altar sobre sus basas, bien
que tenían miedo de los pueblos de las
tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos
á Jehová, holocaustos á la mañana y á la
tarde. 4 Hicieron asimismo la solemnidad
de las cabañas, como está escrito, y holo-
caustos cada día por cuenta, conforme al
rito, cada cosa en su día; 5 Y á más de
esto, el holocausto continuo, y las nuevas
lunas, y todas las fiestas santificadas de
Jehová, y todo *sacrificio* espontáneo, *toda*
ofrenda voluntaria á Jehová. 6 Desde el
primer día del mes séptimo comenzaron á
ofrecer holocaustos á Jehová; mas el tem-
plo de Jehová no estaba aún fundado. 7 Y
dieron dinero á los carpinteros y oficiales;
asimismo comida y bebida y aceite á los
Sidonios y Tirios, para que trajesen madera
de cedro del Líbano á la mar de Joppe, con-
forme á la voluntad de Ciro rey de Persia
acerca de esto. 8 Y en el año segundo de
su venida á la casa de Dios en Jerusalem,
en el mes segundo, comenzaron Zorobabel
hijo de Sealthiel, y Jesuá hijo de Josadec,
y los otros sus hermanos, los sacerdotes y
los Levitas, y todos los que habían venido
de la cautividad á Jerusalem; y pusieron
á los Levitas de veinte años arriba para

que tuviesen cargo de la obra de la casa
de Jehová. 9 Jesuá también, sus hijos y
sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos
de Judá, como un *solo hombre* asistían para
dar priesa á los que hacían la obra en la
casa de Dios: los hijos de Henadad, sus
hijos y sus hermanos, Levitas. 10 Y cuando
los albañiles del templo de Jehová echaban
los cimientos, pusieron á los sacerdotes
vestidos de *sus ropas*, con trompetas, y á
Levitas hijos de Asaph con címbalos, para
que alabasen á Jehová, según ordenanza de
David rey de Israel. 11 Y cantaban, alabando
y confesando á Jehová, *y decían*: Porque es
bueno, porque para siempre es su miseri-
cordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclam-
aba con grande júbilo, alabando á Jehová,
porque á la casa de Jehová se echaba el
cimiento. 12 Y muchos de los sacerdotes y
de los Levitas y de los cabezas de los padres,
ancianos que habían visto la casa primera,
viendo fundar esta casa, lloraban en alta
voz, mientras muchos *otros* daban grandes
gritos de alegría. 13 Y no podía discernir el
pueblo el clamor de los gritos de alegría, de
la voz del lloro del pueblo: porque clamaba
el pueblo con grande júbilo, y oíase el ruido
hasta de lejos.

4

1 Y OYENDO los enemigos de Judá y de
Benjamín, que los *venidos* de la cautiv-
idad edificaban el templo de Jehová Dios
de Israel, 2 Llegáronse á Zorobabel, y á
los cabezas de los padres, y dijéronles:
Edificaremos con vosotros, porque como
vosotros buscaremos á vuestro Dios, y á
él sacrificamos desde los días de Esar-
haddón rey de Asiria, que nos hizo subir
aquí. 3 Y díjoles Zorobabel, y Jesuá, y los
demás cabezas de los padres de Israel: No
nos conviene edificar con vosotros casa á
nuestro Dios, sino que nosotros solos *la*
edificaremos á Jehová Dios de Israel, como
nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. 4 Mas
el pueblo de la tierra debilitaba las manos
del pueblo de Judá, y los arredraban de
edificar. 5 Cohecharon además contra ellos
consejeros para disipar su consejo, todo
el tiempo de Ciro rey de Persia, y hasta
el reinado de Darío rey de Persia. 6 Y en
el reinado de Assuero, en el principio de
su reinado, escribieron acusaciones contra
los moradores de Judá y de Jerusalem. 7 Y
en días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates,
Tabeel, y los demás sus compañeros, escri-
bieron á Artajerjes rey de Persia; y la es-
critura de la carta estaba hecha en siriaco,
y declarada en siriaco. 8 Rehum canciller,
y Simsai secretario, escribieron una carta
contra Jerusalem al rey Artajerjes, como
se sigue. 9 Entonces Rehum canciller, y
Simsai secretario, y los demás sus com-
pañeros, los Dineos, y los Apharsathachêos,
Thepharleos, Apharseos, los Erchûeos, los
Babilonios, Susanchêos, Dieveos, y Elami-
tas; 10 Y los demás pueblos que el grande y
glorioso Asnappar trasportó, é hizo habitar
en las ciudades de Samaria, y los demás de
la otra parte del río, etcétera, *escribieron.*
11 Este es el traslado de la carta que en-
viaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos de la
otra parte del río, etcétera. 12 Sea notorio
al rey, que los Judíos que subieron de ti á
nosotros, vinieron á Jerusalem; y edifican
la ciudad rebelde y mala, y han erigido
los muros; y compuesto los fundamentos.
13 Ahora, notorio sea al rey, que si aque-
lla ciudad fuere reedificada, y los muros
fueren establecidos, el tributo, pecho, y
rentas no darán, y el catastro de lo reyes
será menoscabado. 14 Ya pues que estamos
mantenidos de palacio, no nos es justo ver
el menosprecio del rey: hemos enviado
por tanto, y hécho*lo* saber al rey, 15 Para
que busque en el libro de las historias de
nuestros padres; y hallarás en el libro de las
historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad
rebelde, y perjudicial á los reyes y á las
provincias, y que de tiempo antiguo forman
en medio de ella rebeliones; por lo que esta
ciudad fué destruída. 16 Hacemos saber al
rey, que si esta ciudad fuere edificada, y
erigidos sus muros, la parte allá del río no
será tuya. 17 El rey envió *esta* respuesta á
Rehum canciller, y á Simsai secretario, y
á los demás sus compañeros que habitan
en Samaria, y á los demás de la parte
allá del río: Paz, etc. 18 La carta que nos
enviasteis claramente fué leída delante de
mí. 19 Y por mí fué dado mandamiento, y
buscaron, y hallaron que aquella ciudad de
tiempo antiguo se levanta contra los reyes,
y se rebela, y se forma en ella sedición:
20 Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem,
quienes señorearon en todo *lo que está* á la
parte allá del río; y que tributo, y pecho,

y rentas se les daba. 21 Ahora *pues* dad
orden que cesen aquellos hombres, y no
sea esa ciudad edificada, hasta que por mí
sea dado mandamiento. 22 Y mirad bien que
no hagáis error en esto: ¿por qué habrá
de crecer el daño para perjuicio de los
reyes? 23 Entonces, cuando el traslado de la
carta del rey Artajerjes fué leído delante de
Rehum, y de Simsai secretario, y sus com-
pañeros, fueron prestamente á Jerusalem á
los Judíos, é hiciéronles cesar con poder y
fuerza. 24 Cesó entonces la obra de la casa
de Dios, la cual estaba en Jerusalem: y cesó
hasta el año segundo del reinado de Darío
rey de Persia.

5

1 Y PROFETIZARON Haggeo profeta, y
Zacarías hijo de Iddo, profetas, á los Judíos
que estaban en Judá y en Jerusalem *yendo*
en nombre del Dios de Israel á ellos.
2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de
Sealthiel, y Jesuá hijo de Josadec; y comen-
zaron á edificar la casa de Dios que es-
taba en Jerusalem; y con ellos los profe-
tas de Dios que les ayudaban. 3 En aquel
tiempo vino á ellos Tatnai, capitán de la
parte allá del río, y Sethar-boznai y sus
compañeros, y dijéronles así: ¿Quién os
dió mandamiento para edificar esta casa,
y restablecer estos muros? 4 Entonces les
dijimos en orden á esto cuáles eran los
nombres de los varones que edificaban
este edificio. 5 Mas los ojos de su Dios
fueron sobre los ancianos de los Judíos, y
no les hicieron cesar hasta que el negocio
viniese á Darío: y entonces respondieron
por carta sobre esto. 6 Traslado de la carta
que Tatnai, capitán de la parte allá del
río, y Sethar-boznai, y sus compañeros los
Apharsachêos, que estaban á la parte allá
del río, enviaron al rey Darío. 7 Enviáronle
carta, y de esta manera estaba escrito en
ella. Al rey Darío toda paz. 8 Sea noto-
rio al rey, que fuimos á la provincia de
Judea, á la casa del gran Dios, la cual se
edifica de piedra de mármol; y los maderos
son puestos en las paredes, y la obra se
hace apriesa, y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntamos á los ancianos, di-
ciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento
para edificar esta casa, y para restablecer
estos muros? 10 Y también les pregun-
tamos sus nombres para hacértelo saber,
para escribir*te* los nombres de los varones
que estaban por cabezas de ellos. 11 Y
respondiéronnos, diciendo así: Nosotros
somos siervos del Dios del cielo y de la
tierra, y reedificamos la casa que ya mu-
chos años antes había sido edificada, la cual
edificó y fundó el gran rey de Israel. 12 Mas
después que nuestros padres ensañaron al
Dios de los cielos, él los entregó en mano de
Nabucodonosor rey de Babilonia, Caldeo, el
cual destruyó esta casa, é hizo trasportar
el pueblo á Babilonia. 13 Empero el primer
año de Ciro rey de Babilonia, el *mismo*
rey Ciro dió mandamiento para que esta
casa de Dios fuese edificada. 14 Y también
los vasos de oro y de plata de la casa
de Dios, que Nabucodonosor había sacado
del templo que estaba en Jerusalem, y los
había metido en el templo de Babilonia, el
rey Ciro los sacó del templo de Babilonia,
y fueron entregados á Sesbassar, al cual
había puesto por gobernador; 15 Y le dijo:
Toma estos vasos, ve y ponlos en el templo
que está en Jerusalem; y la casa de Dios
sea edificada en su lugar. 16 Entonces este
Sesbassar vino, y puso los fundamentos de
la casa de Dios que estaba en Jerusalem,
y desde entonces hasta ahora se edifica,
y aun no está acabada. 17 Y ahora, si al
rey parece bien, búsquese en la casa de los
tesoros del rey que está allí en Babilonia,
si es así que por el rey Ciro había sido
dado mandamiento para edificar esta casa
de Dios en Jerusalem, y envíenos *á decir* la
voluntad del rey sobre esto.

6

1 ENTONCES el rey Darío dió man-
damiento, y buscaron en la casa de los
libros, donde guardaban los tesoros allí en
Babilonia. 2 Y fué hallado en Achmetta, en
el palacio que está en la provincia de Media,
un libro, dentro del cual estaba escrito
así: Memoria: 3 En el año primero del rey
Ciro, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento
acerca de la casa de Dios que estaba en
Jerusalem, que fuese la casa edificada para
lugar en que sacrifiquen sacrificios, y que
sus paredes fuesen cubiertas; su altura
de sesenta codos, y de sesenta codos su
anchura; 4 Los órdenes, tres de piedra de
mármol, y un orden de madera nueva: y

que el gasto sea dado de la casa del rey.
5 Y también los vasos de oro y de plata
de la casa de Dios, que Nabucodonosor
sacó del templo que estaba en Jerusalem
y los pasó á Babilonia, sean devueltos y
vayan al templo que está en Jerusalem, á
su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.
6 Ahora pues, Tatnai, jefe del lado allá del
río, Sethar-boznai, y sus compañeros los
Apharsachêos que estáis á la otra parte del
río, apartaos de ahí. 7 Dejad la obra de la
casa de este Dios al principal de los Judíos,
y á sus ancianos, para que edifiquen la casa
de este Dios en su lugar. 8 Y por mí es dado
mandamiento de lo que habéis de hacer con
los ancianos de estos Judíos, para edificar
la casa de este Dios: que de la hacienda del
rey, que tiene del tributo de la parte allá del
río, los gastos sean dados luego á aquellos
varones, para que no cesen. 9 Y lo que fuere
necesario, becerros y carneros y corderos,
para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal,
vino y aceite, conforme á lo que dijeren
los sacerdotes que están en Jerusalem,
déseles cada un día sin obstáculo alguno;
10 Para que ofrezcan olores de holganza al
Dios del cielo, y oren por la vida del rey y
por sus hijos. 11 También es dado por mí
mandamiento, que cualquiera que mudare
este decreto, sea derribado un madero de
su casa, y enhiesto, sea colgado en él: y
su casa sea hecha muladar por esto. 12 Y
el Dios que hizo habitar allí su nombre,
destruya todo rey y pueblo que pusiere su
mano para mudar ó destruir esta casa de
Dios, la cual está en Jerusalem. Yo Darío
puse el decreto: sea hecho prestamente.
13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado
del río, y Sethar-boznai, y sus compañeros,
hicieron prestamente según el rey Darío
había enviado. 14 Y los ancianos de los
Judíos edificaban y prosperaban, conforme
á la profecía de Haggeo profeta, y de
Zacarías hijo de Iddo. Edificaron pues, y
acabaron, por el mandamiento del Dios de
Israel, y por el mandamiento de Ciro, y de
Darío, y de Artajerjes rey de Persia. 15 Y
esta casa fué acabada al tercer día del mes
de Adar, que era el sexto año del reinado
del rey Darío. 16 Y los hijos de Israel, los
sacerdotes y los Levitas, y los demás que
habían venido de la trasportación, hicieron
la dedicación de esta casa de Dios con gozo.
17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa
de Dios cien becerros, doscientos carneros,
cuatrocientos corderos; y machos de
cabrío en expiación por todo Israel, doce,
conforme al número de las tribus de Israel.
18 Y pusieron á los sacerdotes en sus clases, y
á los Levitas en sus divisiones, sobre la obra
de Dios que está en Jerusalem, conforme á
lo escrito en el libro de Moisés. 19 Y los
de la transmigración hicieron la pascua
á los catorce del mes primero. 20 Porque
los sacerdotes y los Levitas se habían
purificado á una; todos fueron limpios: y
sacrificaron la pascua por todos los de la
transmigración, y por sus hermanos los
sacerdotes, y por sí mismos. 21 Y comieron
los hijos de Israel que habían vuelto de la
transmigración, y todos los que se habían
apartado á ellos de la inmundicia de las
gentes de la tierra, para buscar á Jehová
Dios de Israel. 22 Y celebraron la solemnidad
de los panes ázimos siete días con regocijo,
por cuanto Jehová los había alegrado, y
convertido el corazón del rey de Asiria á
ellos, para esforzar sus manos en la obra de
la casa de Dios, del Dios de Israel.

7

1 PASADAS estas cosas, en el reinado de
Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 Hijo de Sallum, hijo de Sadoc, hijo de
Achîtob, 3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías,
hijo de Meraioth, 4 Hijo de Zeraías, hijo de
Uzzi, hijo de Bucci, 5 Hijo de Abisue, hijo
de Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón,
primer sacerdote: 6 Este Esdras subió de
Babilonia, el cual era escriba diligente en
la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel
había dado; y concedióle el rey, según la
mano de Jehová su Dios sobre él, todo lo
que pidió. 7 Y subieron *con él* á Jerusalem
de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y
Levitas, y cantores, y porteros, y Nethineos,
en el séptimo año del rey Artajerjes. 8 Y
llegó á Jerusalem en el mes quinto, el año
séptimo del rey. 9 Porque el *día* primero del
primer mes fué el principio de la partida
de Babilonia, y al primero del mes quinto
llegó á Jerusalem, según la buena mano de
su Dios sobre él. 10 Porque Esdras había
preparado su corazón para inquirir la ley de
Jehová, y para hacer y enseñar á Israel man-
damientos y juicios. 11 Y este es el traslado
de la carta que dió el rey Artajerjes á Esdras,

sacerdote escriba, escriba de las palabras
mandadas de Jehová, y de sus estatutos á
Israel: 12 Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras
sacerdote, escriba perfecto de la ley del
Dios del cielo: Salud, etc. 13 Por mí es dado
mandamiento, que cualquiera que quisiere
en mi reino, del pueblo de Israel y de sus
sacerdotes y Levitas, ir contigo á Jerusalem,
vaya. 14 Porque de parte del rey y de sus
siete consultores eres enviado á visitar á
Judea y á Jerusalem, conforme á la ley de
tu Dios que está en tu mano; 15 Y á llevar
la plata y el oro que el rey y sus consul-
tores voluntariamente ofrecen al Dios de
Israel, cuya morada está en Jerusalem; 16 Y
toda la plata y el oro que hallares en toda
la provincia de Babilonia, con las ofren-
das voluntarias del pueblo y de los sacer-
dotes, que de su voluntad ofrecieren para
la casa de su Dios que está en Jerusalem.
17 Comprarás pues prestamente con esta
plata becerros, carneros, corderos, con sus
presentes y sus libaciones, y los ofrecerás
sobre el altar de la casa de vuestro Dios
que está en Jerusalem. 18 Y lo que á ti y
á tus hermanos pluguiere hacer de la otra
plata y oro, hacedlo conforme á la voluntad
de vuestro Dios. 19 Y los vasos que te son
entregados para el servicio de la casa de
tu Dios, los restituirás delante de Dios en
Jerusalem. 20 Y lo demás necesario para
la casa de tu Dios que te fuere menester
dar, daráslo de la casa de los tesoros del
rey. 21 Y por mí el rey Artajerjes es dado
mandamiento á todos los tesoreros que
están al otro lado del río, que todo lo que
os demandare Esdras sacerdote, escriba de
la ley del Dios del cielo, concédase*le* luego,
22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien
coros de trigo, y hasta cien batos de vino,
y hasta cien batos de aceite; y sal sin tasa.
23 Todo lo que es mandado por el Dios del
cielo, sea hecho prestamente para la casa
del Dios del cielo: pues, ¿por qué habría de
ser su ira contra el reino del rey y de sus
hijos? 24 Y á vosotros os hacemos saber, que
á todos los sacerdotes y Levitas, cantores,
porteros, Nethineos y ministros de la casa
de Dios, ninguno pueda imponerles tributo,
ó pecho, ó renta. 25 Y tú, Esdras, conforme
á la sabiduría de tu Dios que tienes, pon
jueces y gobernadores, que gobiernen á
todo el pueblo que está del otro lado del
río, á todos los que tienen noticia de las
leyes de tu Dios; y al que no la tuviere, le
enseñaréis. 26 Y cualquiera que no hiciere la
ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamente
sea juzgado, ó á muerte, ó á desarraigo, ó á
pena de la hacienda, ó á prisión. 27 Bendito
Jehová, Dios de nuestros padres, que puso
tal cosa en el corazón del rey, para honrar
la casa de Jehová que está en Jerusalem.
28 E inclinó hacia mí *su* misericordia delante
del rey y de sus consultores, y de todos
los príncipes poderosos del rey. Y yo,
confortado según la mano de mi Dios sobre
mí, junté los principales de Israel para que
subiesen conmigo.

8

1 Y ESTOS son los cabezas de sus fami-
lias, y genealogía de aquellos que subieron
conmigo de Babilonia, reinando el rey Arta-
jerjes: 2 De los hijos de Phinees, Gersón; de
los hijos de Ithamar, Daniel; de los hijos de
David, Hattus; 3 De los hijos de Sechânías y
de los hijos de Pharos, Zacarías, y con él, en
la línea de varones, ciento y cincuenta; 4 De
los hijos de Pahath-moab, Elioenai, hijo de
Zarahi, y con él doscientos varones; 5 De los
hijos de Sechânías, el hijo de Jahaziel, y con
él trescientos varones; 6 De los hijos de Adín,
Ebed, hijo de Jonathán, y con él cincuenta
varones; 7 De los hijos de Elam, Isaía, hijo
de Athalías, y con él setenta varones; 8 Y
de los hijos de Sephatías, Zebadías, hijo
de Michâel, y con él ochenta varones; 9 De
los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel,
y con él doscientos diez y ocho varones;
10 Y de los hijos de Solomith, el hijo de
Josiphías, y con él ciento y sesenta varones;
11 Y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo
de Bebai, y con él veintiocho varones; 12 Y
de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de
Catán, y con él ciento y diez varones; 13 Y
de los hijos de Adonicam, los postreros,
cuyos nombres son estos, Eliphelet, Jeiel,
y Semaías, y con ellos sesenta varones;
14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud,
y con ellos sesenta varones. 15 Y juntélos
junto al río que viene á Ahava, y reposamos
allí tres días: y habiendo buscado entre el
pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí
de los hijos de Leví. 16 Entonces despaché
á Eliezer, y á Ariel, y á Semaías, y á El-
nathán, y á Jarib, y á Elnathán, y á Nathán,
y á Zacarías, y á Mesullam, principales;

asimismo á Joiarib y á Elnathán, hombres
doctos; 17 Y enviélos á Iddo, jefe en el lugar
de Casipia, y puse en boca de ellos las
palabras que habían de hablar á Iddo, y
á sus hermanos los Nethineos en el lugar
de Casipia, para que nos trajesen ministros
para la casa de nuestro Dios. 18 Y trajéron-
nos, según la buena mano de nuestro Dios
sobre nosotros, un varón entendido de los
hijos de Mahalí, hijo de Leví, hijo de Israel;
y á Serabías con sus hijos y sus hermanos,
dieciocho; 19 Y á Hasabías, y con él á Isaía
de los hijos de Merari, á sus hermanos y
á sus hijos, veinte; 20 Y de los Nethineos, á
quienes David con los príncipes puso para
el ministerio de los Levitas, doscientos y
veinte Nethineos: todos los cuales fueron
declarados por sus nombres. 21 Y publiqué
ayuno allí junto al río de Ahava, para afli-
girnos delante de nuestro Dios, para soli-
citar de él camino derecho para nosotros,
y para nuestros niños, y para toda nues-
tra hacienda. 22 Porque tuve vergüenza de
pedir al rey tropa y gente de á caballo que
nos defendiesen del enemigo en el camino:
porque habíamos hablado al rey, diciendo:
La mano de nuestro Dios es para bien sobre
todos los que le buscan; mas su fortaleza
y su furor sobre todos los que le dejan.
23 Ayunamos pues, y pedimos á nuestro Dios
sobre esto, y él nos fué propicio. 24 Aparté
luego doce de los principales de los sacer-
dotes, á Serebías y á Hasabías, y con ellos
diez de sus hermanos; 25 Y peséles la plata,
y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la
casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey,
y sus consultores, y sus príncipes, y todos
los que se hallaron en Israel. 26 Pesé pues
en manos de ellos seiscientos y cincuenta
talentos de plata, y vasos de plata por cien
talentos, y cien talentos de oro; 27 Además
veinte tazones de oro, de mil dracmas; y dos
vasos de metal limpio muy bueno, precia-
dos como el oro. 28 Y díjeles: Vosotros sois
consagrados á Jehová, y santos los vasos;
y la plata y el oro ofrenda voluntaria á
Jehová, Dios de nuestros padres. 29 Velad,
y guardadlos, hasta que los peséis delante
de los príncipes de los sacerdotes y Levitas,
y de los jefes de los padres de Israel en
Jerusalem, en las cámaras de la casa de
Jehová. 30 Los sacerdotes pues y Levitas
recibieron el peso de la plata y del oro y
de los vasos, para traerlo á Jerusalem á la
casa de nuestro Dios. 31 Y partimos del río
de Ahava el doce del mes primero, para ir
á Jerusalem: y la mano de nuestro Dios fué
sobre nosotros, el cual nos libró de mano
de enemigo y de asechador en el camino.
32 Y llegamos á Jerusalem, y reposamos allí
tres días. 33 Al cuarto día fué luego pesada
la plata, y el oro, y los vasos, en la casa
de nuestro Dios, por mano de Meremoth
hijo de Urías sacerdote, y con él Eleazar
hijo de Phinees; y con ellos Jozabad hijo
de Jesuá, y Noadías hijo de Binnui, Levitas;
34 Por cuenta y por peso todo: y se apuntó
todo aquel peso en aquel tiempo. 35 Los que
habían venido de la cautividad, los hijos de
la transmigración, ofrecieron holocaustos
al Dios de Israel, doce becerros por todo
Israel, noventa y seis carneros, setenta y
siete corderos, doce machos cabríos por
expiación: todo en holocausto á Jehová. 36 Y
dieron los despachos del rey á sus gober-
nadores y capitanes del otro lado del río, los
cuales favorecieron al pueblo y á la casa de
Dios.

9

1 Y ACABADAS estas cosas, los príncipes
se llegaron á mí, diciendo: El pueblo de
Israel, y los sacerdotes y Levitas, no se
han apartado de los pueblos de las tier-
ras, de los Cananeos, Hetheos, Pherezeos,
Jebuseos, Ammonitas, y Moabitas, Egip-
cios, y Amorrheos, *haciendo* conforme á
sus abominaciones. 2 Porque han tomado
de sus hijas para sí y para sus hijos, y la
simiente santa ha sido mezclada con los
pueblos de las tierras; y la mano de los
príncipes y de los gobernadores ha sido la
primera en esta prevaricación. 3 Lo cual
oyendo yo, rasgué mi vestido y mi manto,
y arranqué de los cabellos de mi cabeza
y de mi barba, y sentéme atónito. 4 Y
juntáronse á mí todos los temerosos de las
palabras del Dios de Israel, á causa de la
prevaricación de los de la transmigración;
mas yo estuve sentado atónito hasta el
sacrificio de la tarde. 5 Y al sacrificio de
la tarde levantéme de mi aflicción; y ha-
biendo rasgado mi vestido y mi manto,
postréme de rodillas, y extendí mis palmas
á Jehová mi Dios; 6 Y dije: Dios mío, confuso
y avergonzado estoy para levantar, oh Dios

mío, mi rostro á ti: porque nuestras iniq-
uidades se han multiplicado sobre nuestra
cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta
el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres
hasta este día estamos en grande culpa;
y por nuestras iniquidades nosotros, nue-
stros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos
sido entregados en manos de los reyes de
las tierras, á cuchillo, á cautiverio, y á robo,
y á confusión de rostro, como hoy día. 8 Y
ahora como por un breve momento fué la
misericordia de Jehová nuestro Dios, para
hacer que nos quedase un resto libre, y para
darnos estaca en el lugar de su santuario,
á fin de alumbrar nuestros ojos nuestro
Dios, y darnos una poca de vida en nuestra
servidumbre. 9 Porque siervos éramos: mas
en nuestra servidumbre no nos desamparó
nuestro Dios, antes inclinó sobre nosotros
misericordia delante de los reyes de Persia,
para que *se* nos diese vida para alzar la
casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar
sus asolamientos, y para darnos vallado en
Judá y en Jerusalem. 10 Mas ahora, ¿qué
diremos, oh Dios nuestro, después de esto?
porque nosotros hemos dejado tus man-
damientos, 11 Los cuales prescribiste por
mano de tus siervos los profetas, diciendo:
La tierra á la cual entráis para poseerla,
tierra inmunda es á causa de la inmundicia
de los pueblos de aquellas regiones, por
las abominaciones de que la han henchido
de uno á otro extremo con su inmundicia.
12 Ahora pues, no daréis vuestras hijas á
los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis
para vuestros hijos, ni procuraréis su paz
ni su bien para siempre; para que seáis
corroborados, y comáis el bien de la tierra,
y la dejéis por heredad á vuestros hijos
para siempre. 13 Mas después de todo lo
que nos ha sobrevenido á causa de nuestras
malas obras, y á causa de nuestro grande
delito; ya que tú, Dios nuestro, estorbaste
que fuésemos oprimidos bajo de nuestras
iniquidades, y nos diste este tal efugio;
14 ¿Hemos de volver á infringir tus man-
damientos, y á emparentar con los pueblos
de estas abominaciones? ¿No te ensañarías
contra nosotros hasta consumirnos, sin que
quedara resto ni escapatoria? 15 Jehová,
Dios de Israel, tú eres justo: pues que
hemos quedado algunos salvos, como este
día, henos aquí delante de ti en nuestros
delitos; porque no es posible subsistir en tu
presencia á causa de esto.

10

1 Y ORANDO Esdras y confesando, llo-
rando y postrándose delante de la casa de
Dios, juntóse á él una muy grande multitud
de Israel, hombres y mujeres y niños; y
lloraba el pueblo con gran llanto. 2 Entonces
respondió Sechânías hijo de Jehiel, de los
hijos de Elam, y dijo á Esdras: Nosotros
hemos prevaricado contra nuestro Dios,
pues tomamos mujeres extranjeras de los
pueblos de la tierra: mas hay aún esperanza
para Israel sobre esto. 3 Ahora pues hag-
amos pacto con nuestro Dios, que echare-
mos todas las mujeres y los nacidos de ellas,
según el consejo del Señor, y de los que
temen el mandamiento de nuestro Dios:
y hágase conforme á la ley. 4 Levántate,
porque á ti toca el negocio, y nosotros ser-
emos contigo; esfuérzate, y ponlo por obra.
5 Entonces se levantó Esdras, y juramentó á
los príncipes de los sacerdotes y de los Lev-
itas, y á todo Israel, que harían conforme
á esto; y ellos juraron. 6 Levantóse luego
Esdras de delante la casa de Dios, y fuése á
la cámara de Johanán hijo de Eliasib: é ido
allá, no comió pan ni bebió agua, porque
se entristeció sobre la prevaricación de los
de la transmigración. 7 E hicieron pasar
pregón por Judá y por Jerusalem á todos los
hijos de la transmigración, que se juntasen
en Jerusalem: 8 Y que el que no viniera
dentro de tres días, conforme al acuerdo
de los príncipes y de los ancianos, perdiese
toda su hacienda, y él fuese apartado de la
compañía de los de la transmigración. 9 Así
todos los hombres de Judá y de Benjamín
se reunieron en Jerusalem dentro de tres
días, á los veinte del mes, el cual era el mes
noveno; y sentóse todo el pueblo en la plaza
de la casa de Dios, temblando con motivo
de aquel negocio, y á causa de las lluvias.
10 Y levantóse Esdras el sacerdote, y díjoles:
Vosotros habéis prevaricado, por cuanto
tomasteis mujeres extrañas, añadiendo *así*
sobre el pecado de Israel. 11 Ahora pues, dad
gloria á Jehová Dios de vuestros padres, y
haced su voluntad, y apartaos de los pueb-
los de las tierras, y de las mujeres extran-
jeras. 12 Y respondió todo aquel concurso, y
dijeron en alta voz: Así se haga conforme á
tu palabra. 13 Mas el pueblo es mucho, y el

tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar
en la calle: ni la obra es de un día ni de
dos, porque somos muchos los que hemos
prevaricado en este negocio. 14 Estén ahora
nuestros príncipes, los de toda la congre-
gación; y todos aquellos que en nuestras
ciudades hubieren tomado mujeres extran-
jeras, vengan á tiempos aplazados, y con el-
los los ancianos de cada ciudad, y los jueces
de ellas, hasta que apartemos de nosotros
el furor de la ira de nuestro Dios sobre
esto. 15 Fueron pues puestos sobre este
negocio Jonathán hijo de Asael, y Jaazías
hijo de Tikvah; y Mesullam y Sabethai,
Levitas, les ayudaron. 16 E hicieron así los
hijos de la transmigración. Y apartados
que fueron luego Esdras sacerdote, y los
varones cabezas de familias en la casa de
sus padres, todos ellos por sus nombres,
sentáronse el primer día del mes décimo
para inquirir el negocio. 17 Y concluyeron,
con todos aquellos que habían tomado mu-
jeres extranjeras, al primer día del mes
primero. 18 Y de los hijos de los sacerdotes
que habían tomado mujeres extranjeras,
fueron hallados *estos*: De los hijos de Je-
suá hijo de Josadec, y de sus hermanos:
Maasías, y Eliezer, y Jarib, y Gedalías; 19 Y
dieron su mano *en promesa* de echar sus mu-
jeres, y *ofrecieron* como culpados un carnero
de los rebaños por su delito. 20 Y de los
hijos de Immer: Hanani y Zebadías. 21 Y
de los hijos de Harím: Maasías, y Elías,
y Semeías, y Jehiel, y Uzzías. 22 Y de los
hijos de Phasur: Elioenai, Maasías, Ismael,
Nathanael, Jozabad, y Elasa. 23 Y de los
hijos de los Levitas: Jozabad, y Simi, Kelaía
(este es Kelita), Pethaía, Judá y Eliezer. 24 Y
de los cantores, Eliasib; y de los porteros:
Sellum, y Telem, y Uri. 25 Asimismo de
Israel: De los hijos de Pharos: Ramía é
Izzías, y Malchías, y Miamim, y Eleazar,
y Malchías, y Benaías. 26 Y de los hijos
de Elam: Mathanías, Zachârías, y Jehiel, y
Abdi, y Jeremoth, y Elía. 27 Y de los hijos
de Zattu: Elioenai, Eliasib, Mathanías, y
Jeremoth, y Zabad, y Aziza. 28 Y de los hijos
de Bebai: Johanán, Hananías, Zabbai, Atlai.
29 Y de los hijos de Bani: Mesullam, Malluch,
y Adaías, Jasub, y Seal, y Ramoth. 30 Y de
los hijos de Pahath-moab: Adna, y Chêleal,
Benaías, Maasías, Mathanías, Besaleel, Bin-
nui y Manasés. 31 Y de los hijos de Harim:
Eliezer, Issia, Malchîas, Semeía, Simeón,
32 Benjamín, Malluch, Semarías. 33 De los hi-
jos de Hasum: Mathenai, Mathatha, Zabad,
Eliphelet, Jeremai, Manasés, Sami. 34 De
los hijos de Bani: Maadi, Amram y Uel,
35 Benaías, Bedías, Chêluhi, 36 Vanías, Mer-
emoth, Eliasib, 37 Mathanías, Mathenai, y
Jaasai, 38 Y Bani, y Binnui, Simi, 39 Y Se-
lemías y Nathán y Adaías, 40 Machnadbai,
Sasai, Sarai, 41 Azareel, y Selamías, Semarías,
42 Sallum, Amarías, Joseph. 43 Y de los hijos
de Nebo: Jehiel, Matithías, Zabad, Zebina,
Jadau, y Joel, Benaías. 44 Todos estos habían
tomado mujeres extranjeras; y había mu-
jeres de ellos que habían parido hijos.

Nehemías

1 PALABRAS de Nehemías, hijo de
Hachâlías. Y acaeció en el mes de Chisleu,
en el año veinte, estando yo en Susán,
capital del reino, 2 Que vino Hanani, uno
de mis hermanos, él y ciertos varones
de Judá, y preguntéles por los Judíos que
habían escapado, que habían quedado
de la cautividad, y por Jerusalem. 3 Y
dijéronme: El residuo, los que quedaron de
la cautividad allí en la provincia, están en
gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalem
derribado, y sus puertas quemadas á fuego.
4 Y fué que, como yo oí estas palabras,
sentéme y lloré, y enlutéme por algunos
días, y ayuné y oré delante del Dios de los
cielos. 5 Y dije: Ruégote, oh Jehová, Dios
de los cielos, fuerte, grande, y terrible,
que guarda el pacto y la misericordia á los
que le aman y guardan sus mandamientos;
6 Esté ahora atento tu oído, y tus ojos
abiertos, para oir la oración de tu siervo,
que yo hago ahora delante de ti día y
noche, por los hijos de Israel tus siervos;
y confieso los pecados de los hijos de Israel
que hemos contra ti cometido; sí, yo y
la casa de mi padre hemos pecado. 7 En
extremo nos hemos corrompido contra ti,
y no hemos guardado los mandamientos,
y estatutos y juicios, que mandaste á
Moisés tu siervo. 8 Acuérdate ahora de la
palabra que ordenaste á Moisés tu siervo,
diciendo: Vosotros prevaricaréis, y yo os
esparciré por los pueblos: 9 Mas os volveréis
á mí, y guardaréis mis mandamientos, y
los pondréis por obra. Si fuere vuestro
lanzamiento hasta el cabo de los cielos,
de allí os juntaré; y traerlos he al lugar que
escogí para hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos pues son tus siervos y tu pueblo, los
cuales redimiste con tu gran fortaleza, y
con tu mano fuerte. 11 Ruégote, oh Jehová,
esté ahora atento tu oído á la oración de
tu siervo, y á la oración de tus siervos,
quienes desean temer tu nombre: y ahora
concede hoy próspero suceso á tu siervo, y
dale gracia delante de aquel varón. Porque
yo servía de copero al rey.

2

1 Y FUÉ en el mes de Nisán, en el año
veinte del rey Artajerjes, que estando ya el
vino delante de él, tomé el vino, y dílo al
rey. Y como yo no había estado *antes* triste
en su presencia, 2 Díjome el rey: ¿Por qué
está triste tu rostro, pues no estás enfermo?
No es esto sino quebranto de corazón. En-
tonces temí en gran manera. 3 Y dije al rey:
El rey viva para siempre. ¿Cómo no estará
triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de
los sepulcros de mis padres, está desierta,
y sus puertas consumidas del fuego? 4 Y
díjome el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces
oré al Dios de los cielos, 5 Y dije al rey: Si
al rey place, y si agrada tu siervo delante
de ti, que me envíes á Judá, á la ciudad de
los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba
sentada junto á él): ¿Hasta cuándo será
tu viaje, y cuándo volverás? Y plugo al
rey enviarme, después que yo le señalé
tiempo. 7 Además dije al rey: Si al rey place,
dénseme cartas para los gobernadores de
la otra parte del río, que me franqueen el
paso hasta que llegue á Judá; 8 Y carta para
Asaph, guarda del bosque del rey, á fin que
me dé madera para enmaderar los portales
del palacio de la casa, y para el muro de
la ciudad, y la casa donde entraré. Y
otorgóme*lo* el rey, según la benéfica mano
de Jehová sobre mí. 9 Y vine luego á los
gobernadores de la otra parte del río, y
les dí las cartas del rey. Y el rey envió
conmigo capitanes del ejército y gente de á
caballo. 10 Y oyéndolo Sanballat Horonita, y
Tobías, el siervo Ammonita, disgustóles en
extremo que viniese alguno para procurar
el bien de los hijos de Israel. 11 Llegué pues á
Jerusalem, y estado que hube allí tres días,
12 Levantéme de noche, yo y unos pocos
varones conmigo, y no declaré á hombre
alguno lo que Dios había puesto en mi
corazón que hiciese en Jerusalem; ni había
bestia conmigo, excepto la cabalgadura en
que cabalgaba. 13 Y salí de noche por la
puerta del Valle hacia la fuente del Dragón
y á la puerta del Muladar; y consideré los
muros de Jerusalem que estaban derriba-
dos, y sus puertas que estaban consumidas
del fuego. 14 Pasé luego á la puerta de la
Fuente, y al estanque del Rey; mas no había
lugar por donde pasase la cabalgadura en
que iba. 15 Y subí por el torrente de noche, y
consideré el muro, y regresando entré por

la puerta del Valle, y volvíme. 16 Y no sabían
los magistrados dónde yo había ido, ni qué
había hecho; ni hasta entonces lo había yo
declarado á los Judíos y sacerdotes, ni á los
nobles y magistrados, ni á los demás que
hacían la obra. 17 Díjeles pues: Vosotros
veis el mal en que estamos, que Jerusalem
está desierta, y sus puertas consumidas del
fuego: venid, y edifiquemos el muro de
Jerusalem, y no seamos más en oprobio.
18 Entonces les declaré cómo la mano de
mi Dios era buena sobre mí, y asimismo
las palabras del rey, que me había dicho.
Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos.
Así esforzaron sus manos para bien. 19 Mas
habiéndolo oído Samballat Horonita, y To-
bías el siervo Ammonita, y Gesem el Arabe,
escarnecieron de nosotros, y nos despre-
ciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis
vosotros? ¿os rebeláis contra el rey? 20 Y
volvíles respuesta, y díjeles: El Dios de los
cielos, él nos prosperará, y nosotros sus
siervos nos levantaremos y edificaremos:
que vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni
memoria en Jerusalem.

3

1 Y LEVANTÓSE Eliasib el gran sacer-
dote con sus hermanos los sacerdotes, y
edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos
aparejaron y levantaron sus puertas hasta
la torre de Meah, aparejáronla hasta la
torre de Hananeel. 2 Y junto á ella edifi-
caron los varones de Jericó: y luego edificó
Zachûr hijo de Imri. 3 Y los hijos de Senaa
edificaron la puerta del Pescado: ellos la
enmaderaron, y levantaron sus puertas,
con sus cerraduras y sus cerrojos. 4 Y junto
á ellos restauró Meremoth hijo de Urías,
hijo de Cos: y al lado de ellos, restauró
Mesullam hijo de Berechîas, hijo de Mesez-
abeel. Junto á ellos restauró Sadoc hijo
de Baana. 5 E inmediato á ellos restau-
raron los Tecoitas; mas sus grandes no
prestaron su cerviz á la obra de su Señor.
6 Y la puerta Vieja restauraron Joiada hijo
de Pasea, y Mesullam hijo de Besodías:
ellos la enmaderaron, y levantaron sus
puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
7 Junto á ellos restauró Melatías Gabaonita,
y Jadón Meronothita, varones de Gabaón y
de Mizpa, por la silla del gobernador de la
otra parte del río. 8 Y junto á ellos restauró
Uzziel hijo de Harhaía, de los plateros;
junto al cual restauró también Hananías,
hijo de *un* perfumero. Así dejaron *reparado*
á Jerusalem hasta el muro ancho. 9 Junto
á ellos restauró también Repaías hijo de
Hur, príncipe de la mitad de la región
de Jerusalem. 10 Asimismo restauró junto
á ellos, y frente á su casa, Jedaías hijo
de Harumaph; y junto á él restauró Hat-
tus hijo de Hasbanías. 11 Malchîas hijo
de Harim y Hasub hijo de Pahath-moab,
restauraron la otra medida, y la torre de
los Hornos. 12 Junto á ellos restauró Sallum
hijo de Lohes, príncipe de la mitad de la
región de Jerusalem, él con sus hijas. 13 La
puerta del Valle la restauró Hanún con
los moradores de Zanoa: ellos la reedifi-
caron, y levantaron sus puertas, con sus
cerraduras y sus cerrojos, y mil codos en
el muro hasta la puerta del Muladar. 14 Y
reedificó la puerta del Muladar, Malchîas
hijo de Rechâb, príncipe de la provincia de
Beth-haccerem: él la reedificó, y levantó
sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.
15 Y Sallum hijo de Chôl-hoce, príncipe de
la región de Mizpa, restauró la puerta de
la Fuente: él la reedificó, y la enmaderó,
y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus
cerrojos, y el muro del estanque de Selah
hacia la huerta del rey, y hasta las gradas
que descienden de la ciudad de David.
16 Después de él restauró Nehemías hijo de
Azbuc, príncipe de la mitad de la región de
Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de
David, y hasta el estanque labrado, y hasta
la casa de los Valientes. 17 Tras él restau-
raron los Levitas, Rehum hijo de Bani; junto
á él restauró Asabías, príncipe de la mitad
de la región de Ceila en su región. 18 Después
de él restauraron sus hermanos, Bavvai hijo
de Henadad, príncipe de la mitad de la
región de Ceila. 19 Y junto á él restauró Ezer
hijo de Jesuá, príncipe de Mizpa, la otra
medida frente á la subida de la armería de
la esquina. 20 Después de él se enfervorizó
á restaurar Baruch hijo de Zachâi la otra
medida, desde la esquina hasta la puerta
de la casa de Eliasib gran sacerdote. 21 Tras
él restauró Meremoth hijo de Urías hijo
de Cos la otra medida, desde la entrada
de la casa de Eliasib, hasta el cabo de la
casa de Eliasib. 22 Después de él restauraron
los sacerdotes, los varones de la campiña.
23 Después de ellos restauraron Benjamín y

Hasub, frente á su casa: y después de estos
restauró Azarías, hijo de Maasías hijo de
Ananías, cerca de su casa. 24 Después de
él restauró Binnui hijo de Henadad la otra
medida, desde la casa de Azarías hasta la
revuelta, y hasta la esquina. 25 Paal hijo de
Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta
que sale de la casa del rey, que está en el
patio de la cárcel. Después de él, Pedaía hijo
de Pharos. 26 (Y los Nethineos estuvieron
en Ophel hasta enfrente de la puerta de las
Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.)
27 Después de él restauraron los Tecoitas la
otra medida, enfrente de la grande torre
que sobresale, hasta el muro de Ophel.
28 Desde la puerta de los Caballos restau-
raron los sacerdotes, cada uno enfrente
de su casa. 29 Después de ellos restauró
Sadoc hijo de Immer, enfrente de su casa:
y después de él restauró Semaías hijo de
Sechânías, guarda de la puerta oriental.
30 Tras él restauró Hananías hijo de Se-
lemías, y Anún hijo sexto de Salaph, la otra
medida. Después de él restauró Mesullam,
hijo de Berechîas, enfrente de su cámara.
31 Después de él restauró Malchîas hijo del
platero, hasta la casa de los Nethineos y
de los tratantes, enfrente de la puerta del
Juicio, y hasta la sala de la esquina. 32 Y
entre la sala de la esquina hasta la puerta
de las Ovejas, restauraron los plateros y los
tratantes.

4

1 Y FUÉ que como oyó Sanballat que
nosotros edificábamos el muro, encoler-
izóse y enojóse en gran manera, é hizo es-
carnio de los Judíos. 2 Y habló delante de sus
hermanos y del ejército de Samaria, y dijo:
¿Qué hacen estos débiles Judíos? ¿hanles
de permitir? ¿han de sacrificar? ¿han de
acabar en un día? ¿han de resucitar de los
montones del polvo las piedras que fueron
quemadas? 3 Y estaba junto á él Tobías
Ammonita, el cual dijo: Aun lo que ellos
edifican, si subiere una zorra derribará su
muro de piedra. 4 Oye, oh Dios nuestro,
que somos en menosprecio, y vuelve el
baldón de ellos sobre su cabeza, y dalos en
presa en la tierra de su cautiverio: 5 Y no
cubras su iniquidad, ni su pecado sea raído
delante de tu rostro; porque se airaron
contra los que edificaban. 6 Edificamos pues
el muro, y toda la muralla fué junta hasta
su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para
obrar. 7 Mas acaeció que oyendo Sanballat y
Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los
de Asdod, que los muros de Jerusalem eran
reparados, porque ya los portillos comen-
zaban á cerrarse, encolerizáronse mucho;
8 Y conspiraron todos á una para venir á
combatir á Jerusalem, y á hacerle daño.
9 Entonces oramos á nuestro Dios, y por
causa de ellos pusimos guarda contra ellos
de día y de noche. 10 Y dijo Judá: Las fuerzas
de los acarreadores se han enflaquecido,
y el escombro es mucho, y no podemos
edificar el muro. 11 Y nuestros enemigos
dijeron: No sepan, ni vean, hasta que en-
tremos en medio de ellos, y los matemos,
y hagamos cesar la obra. 12 Sucedió empero,
que como vinieron los Judíos que habitaban
entre ellos, nos dieron aviso diez veces
de todos los lugares de donde volvían á
nosotros. 13 Entonces puse por los bajos del
lugar, detrás del muro, en las alturas de
los peñascos, puse el pueblo por familias
con sus espadas, con sus lanzas, y con sus
arcos. 14 Después miré, y levantéme, y dije
á los principales y á los magistrados, y al
resto del pueblo: No temáis delante de
ellos: acordaos del Señor grande y terrible,
y pelead por vuestros hermanos, por vue-
stros hijos y por vuestras hijas, por vuestras
mujeres y por vuestras casas. 15 Y sucedió
que como oyeron nuestros enemigos que lo
habíamos entendido, Dios disipó el consejo
de ellos, y volvímonos todos al muro, cada
uno á su obra. 16 Mas fué que desde aquel
día la mitad de los mancebos trabajaba en
la obra, y la otra mitad de ellos tenía lanzas
y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes
estaban tras toda la casa de Judá. 17 Los que
edificaban en el muro, y los que llevaban
cargas y los que cargaban, con la una mano
trabajaban en la obra, y en la otra tenían la
espada. 18 Porque los que edificaban, cada
uno tenía su espada ceñida á sus lomos, y
así edificaban: y el que tocaba la trompeta
estaba junto á mí. 19 Y dije á los principales,
y á los magistrados y al resto del pueblo: La
obra es grande y larga, y nosotros estamos
apartados en el muro, lejos los unos de los
otros: 20 En el lugar donde oyereis la voz de
la trompeta, reuníos allí á nosotros: nue-
stro Dios peleará por nosotros. 21 Nosotros
pues trabajábamos en la obra; y la mitad

de ellos tenían lanzas desde la subida del
alba hasta salir las estrellas. 22 También
dije entonces al pueblo: Cada uno con su
criado se quede dentro de Jerusalem, y
hágannos de noche centinela, y de día á
la obra. 23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni
mis mozos, ni la gente de guardia que me
seguía, desnudamos nuestro vestido: cada
uno se desnudaba *solamente* para lavarse.

5

1 ENTONCES fué grande el clamor del
pueblo y de sus mujeres contra los Judíos
sus hermanos. 2 Y había quien decía:
Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas,
somos muchos: hemos por tanto tomado
grano para comer y vivir. 3 Y había quienes
decían: Hemos empeñado nuestras tierras,
y nuestras viñas, y nuestras casas, para
comprar grano en el hambre. 4 Y había
quienes decían: Hemos tomado prestado
dinero para el tributo del rey, sobre nues-
tras tierras y viñas. 5 Ahora bien, nues-
tra carne es como la carne de nuestros
hermanos, nuestros hijos como sus hijos:
y he aquí que nosotros sujetamos nue-
stros hijos y nuestras hijas á servidumbre,
y hay algunas de nuestras hijas sujetas:
mas no hay facultad en nuestras manos
para rescatarlas, porque nuestras tierras y
nuestras viñas son de otros. 6 Y enojéme
en gran manera cuando oí su clamor y
estas palabras. 7 Meditélo entonces para
conmigo, y reprendí á los principales y á
los magistrados, y díjeles: ¿Tomáis cada
uno usura de vuestros hermanos? Y con-
voqué contra ellos una grande junta. 8 Y
díjeles: Nosotros rescatamos á nuestros
hermanos Judíos que habían sido vendidos
á las gentes, conforme á la facultad que
había en nosotros: ¿y vosotros aun vendéis
á vuestros hermanos, y serán vendidos á
nosotros? Y callaron, que no tuvieron qué
responder. 9 Y dije: No es bien lo que hacéis,
¿no andaréis en temor de nuestro Dios, por
no ser el oprobio de las gentes enemigas
nuestras? 10 También yo, y mis hermanos,
y mis criados, les hemos prestado dinero y
grano: relevémosles ahora de este grava-
men. 11 Ruégoos que les devolváis hoy sus
tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas,
y la centésima parte del dinero y grano,
del vino y del aceite que demandáis de
ellos. 12 Y dijeron: Devolveremos, y nada
les demandaremos; haremos así como tú
dices. Entonces convoqué los sacerdotes, y
juramentélos que harían conforme á esto.
13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así
sacuda Dios de su casa y de su trabajo á
todo hombre que no cumpliere esto, y así
sea sacudido y vacío. Y respondió toda
la congregación: ¡Amén! Y alabaron á
Jehová. Y el pueblo hizo conforme á esto.
14 También desde el día que me mandó *el
rey* que fuese gobernador de ellos en la
tierra de Judá, desde el año veinte del rey
Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce
años, ni yo ni mis hermanos comimos el
pan del gobernador. 15 Mas los primeros
gobernadores que fueron antes de mí, car-
garon al pueblo, y tomaron de ellos por
el pan y por el vino sobre cuarenta siclos
de plata: á más de esto, sus criados se en-
señoreaban sobre el pueblo; pero yo no hice
así, á causa del temor de Dios. 16 También en
la obra de este muro instauré *mi parte*, y no
compramos heredad: y todos mis criados
juntos estaban allí á la obra. 17 Además
ciento y cincuenta hombres de los Judíos y
magistrados, y los que venían á nosotros de
las gentes que están en nuestros contornos,
estaban á mi mesa. 18 Y lo que se aderezaba
para cada día era un buey, seis ovejas es-
cogidas, y aves también se aparejaban para
mí, y cada diez días vino en toda abundan-
cia: y con todo esto nunca requerí el pan del
gobernador, porque la servidumbre de este
pueblo era grave. 19 Acuérdate de mí para
bien, Dios mío, y de todo lo que hice á este
pueblo.

6

1 Y FUÉ que habiendo oído Sanballat, y
Tobías, y Gesem el Arabe, y los demás
nuestros enemigos, que había yo edificado
el muro, y que no quedaba en él por-
tillo, (aunque hasta aquel tiempo no había
puesto en las puertas las hojas,) 2 Sanballat
y Gesem enviaron á decirme: Ven, y com-
pongámonos juntos en *alguna de* las aldeas
en el campo de Ono. Mas ellos habían
pensado hacerme mal. 3 Y enviéles men-
sajeros, diciendo: Yo hago una grande
obra, y no puedo ir; porque cesaría la
obra, dejándola yo para ir á vosotros. 4 Y
enviaron á mí con el mismo asunto por

cuatro veces, y yo les respondí de la misma
manera. 5 Envió entonces Sanballat á mí
su criado, á *decir* lo mismo por quinta vez,
con una carta abierta en su mano, 6 En la
cual estaba escrito: Hase oído entre las
gentes, y Gasmu lo dice, que tú y los Judíos
pensáis rebelaros; y que por eso edificas
tú el muro, con la mira, según estas pal-
abras, de ser tú su rey; 7 Y que has puesto
profetas que prediquen de ti en Jerusalem,
diciendo: ¡Rey en Judá! Y ahora serán
oídas del rey las tales palabras: ven por
tanto, y consultemos juntos. 8 Entonces
envié yo á decirle: No hay tal cosa como
dices, sino que de tu corazón tú lo inven-
tas. 9 Porque todos ellos nos ponían miedo,
diciendo: Debilitaránse las manos de ellos
en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues
mis manos, *oh Dios*. 10 Vine luego en secreto
á casa de Semaías hijo de Delaías, hijo de
Mehetabeel, porque él estaba encerrado; el
cual *me* dijo: Juntémonos en la casa de Dios
dentro del templo, y cerremos las puertas
del templo, porque vienen para matarte; sí,
esta noche vendrán á matarte. 11 Entonces
dije: ¿Un hombre como yo ha de huir?
¿y quién, que como yo fuera, entraría al
templo para salvar la vida? No entraré.
12 Y entendí que Dios no lo había enviado,
sino que hablaba aquella profecía contra
mí, porque Tobías y Sanballat le habían
alquilado por salario. 13 Porque sobornado
fué para hacerme temer así, y que pecase, y
les sirviera de mal nombre con que fuera yo
infamado. 14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías
y de Sanballat, conforme á estas sus obras, y
también de Noadías profetisa, y de los otros
profetas que hacían por ponerme miedo.
15 Acabóse pues el muro el veinticinco *del
mes* de Elul, en cincuenta y dos días. 16 Y
como *lo* oyeron todos nuestros enemigos,
temieron todas las gentes que estaban en
nuestros alrededores, y abatiéronse mucho
sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios
había sido hecha esta obra. 17 Asimismo
en aquellos días iban muchas cartas de los
principales de Judá á Tobías, y las de Tobías
venían á ellos. 18 Porque muchos en Judá se
habían conjurado con él, porque era yerno
de Sechânías hijo de Ara; y Johanán su
hijo había tomado la hija de Mesullam, hijo
de Berechîas. 19 También contaban delante
de mí sus buenas obras, y referíanle mis
palabras. Y enviaba Tobías cartas para
atemorizarme.

7

1 Y LUEGO que el muro fué edificado,
y asenté las puertas, y fueron señalados
porteros y cantores y Levitas, 2 Mandé á mi
hermano Hanani, y á Hananías, príncipe
del palacio de Jerusalem, (porque era éste,
como varón de verdad y temeroso de Dios,
sobre muchos;) 3 Y díjeles: No se abran
las puertas de Jerusalem hasta que caliente
el sol: y aun ellos presentes, cierren las
puertas, y atrancad. Y señalé guardas de
los moradores de Jerusalem, cada cual en
su guardia, y cada uno delante de su casa.
4 Y la ciudad era espaciosa y grande, pero
poco pueblo dentro de ella, y no había
casas reedificadas. 5 Y puso Dios en mi
corazón que juntase los principales, y los
magistrados, y el pueblo, para que fue-
sen empadronados por el orden de sus
linajes: y hallé el libro de la genealogía
de los que habían subido antes, y encon-
tré en él escrito: 6 Estos son los hijos de
la provincia que subieron de la cautivi-
dad, de la transmigración que hizo pasar
Nabucodonosor rey de Babilonia, y que
volvieron á Jerusalem y á Judá cada uno á
su ciudad; 7 Los cuales vinieron con Zorob-
abel, Jesuá, Nehemías, Azarías, Raamías,
Nahamani, Mardochêo, Bilsán, Misperet,
Bigvai, Nehum, Baana. La cuenta de los
varones del pueblo de Israel: 8 Los hijos
de Paros, dos mil ciento setenta y dos;
9 Los hijos de Sephatías, trescientos se-
tenta y dos; 10 Los hijos de Ara, seiscientos
cincuenta y dos; 11 Los hijos de Pahath-
moab, de los hijos de Jesuá y de Joab, dos
mil ochocientos dieciocho; 12 Los hijos de
Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
13 Los hijos de Zattu, ochocientos cuarenta
y cinco; 14 Los hijos de Zachâi, setecientos
y sesenta; 15 Los hijos de Binnui, seiscientos
cuarenta y ocho; 16 Los hijos de Bebai, sei-
scientos veintiocho; 17 Los hijos de Azgad,
dos mil seiscientos veintidós; 18 Los hijos
de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete;
20 Los hijos de Addin, seiscientos cincuenta
y cinco; 21 Los hijos de Ater, de Ezechîas,
noventa y ocho; 22 Los hijos de Hasum, tre-
scientos veintiocho; 23 Los hijos de Besai,
trescientos veinticuatro; 24 Los hijos de Ha-

riph, ciento doce; [25] Los hijos de Gabaón,
noventa y cinco; [26] Los varones de Beth-
lehem y de Netopha, ciento ochenta y ocho;
[27] Los varones de Anathoth, ciento vein-
tiocho; [28] Los varones de Beth-azmaveth,
cuarenta y dos; [29] Los varones de Chîriath-
jearim, Chephira y Beeroth, setecientos
cuarenta y tres; [30] Los varones de Rama y de
Gebaa, seiscientos veintiuno; [31] Los varones
de Michmas, ciento veintidós; [32] Los varones
de Beth-el y de Ai, ciento veintitrés; [33] Los
varones de la otra Nebo, cincuenta y dos;
[34] Los hijos de la otra Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro; [35] Los hijos de Harim,
trescientos y veinte; [36] Los hijos de Jericó,
trescientos cuarenta y cinco; [37] Los hijos
de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos vein-
tiuno; [38] Los hijos de Senaa, tres mil nove-
cientos y treinta. [39] Sacerdotes: los hijos
de Jedaías, de la casa de Jesuá, novecientos
setenta y tres; [40] Los hijos de Immer, mil
cincuenta y dos; [41] Los hijos de Pashur, mil
doscientos cuarenta y siete; [42] Los hijos de
Harim, mil diez y siete. [43] Levitas: los hijos
de Jesuá, de Cadmiel, de los hijos de Odevía,
setenta y cuatro. [44] Cantores: los hijos de
Asaph, ciento cuarenta y ocho. [45] Porteros:
los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los
hijos de Talmón, los hijos de Accub, los
hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento
treinta y ocho. [46] Nethineos: los hijos de
Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de
Thabaoth, [47] Los hijos de Chêros, los hijos
de Siaa, los hijos de Phadón, [48] Los hijos
de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos
de Salmai, [49] Los hijos de Hanán, los hijos
de Giddel, los hijos de Gahar, [50] Los hijos
de Rehaía, los hijos de Resín, los hijos de
Necoda, [51] Los hijos de Gazzam, los hijos
de Uzza, los hijos de Phasea, [52] Los hijos
de Besai, los hijos de Meunim, los hijos
de Nephisesim, [53] Los hijos de Bacbuc, los
hijos de Hacupha, los hijos de Harhur, [54] Los
hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los
hijos de Harsa, [55] Los hijos de Barcos, los
hijos de Sísera, los hijos de Tema, [56] Los
hijos de Nesía, los hijos de Hatipha. [57] Los
hijos de los siervos de Salomón: los hijos
de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos
de Perida, [58] Los hijos de Jahala, los hijos de
Darcón, los hijos de Giddel, [59] Los hijos de
Sephatías, los hijos de Hattil, los hijos de
Pochêreth-hassebaim, los hijos de Amón.
[60] Todos los Nethineos, é hijos de los siervos
de Salomón, trescientos noventa y dos. [61] Y
estos son los que subieron de Telmelah, Tel-
harsa, Chêrub, Addón, é Immer, los cuales
no pudieron mostrar la casa de sus padres,
ni su linaje, si eran de Israel: [62] Los hijos
de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de
Necoda, seiscientos cuarenta y dos. [63] Y de
los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hi-
jos de Cos, los hijos de Barzillai, el cual tomó
mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y se
llamó del nombre de ellas. [64] Estos buscaron
su registro de genealogías, y no se halló; y
fueron echados del sacerdocio. [65] Y díjoles el
Tirsatha que no comiesen de las cosas más
santas, hasta que hubiese sacerdote con
Urim y Thummim. [66] La congregación toda
junta era *de* cuarenta y dos mil trescientos
y sesenta, [67] Sin sus siervos y siervas, que
eran siete mil trescientos treinta y siete;
y entre ellos había doscientos cuarenta y
cinco cantores y cantoras. [68] Sus caba-
llos, setecientos treinta y seis; sus mulos,
doscientos cuarenta y cinco; [69] Camellos,
cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis
mil setecientos y veinte. [70] Y algunos de
los príncipes de las familias dieron para
la obra. El Tirsatha dió para el tesoro
mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y
quinientas treinta vestiduras sacerdotales.
[71] Y de los príncipes de las familias dieron
para el tesoro de la obra, veinte mil drac-
mas de oro, y dos mil y doscientas libras
de plata. [72] Y lo que dió el resto del pueblo
fué veinte mil dracmas de oro, y dos mil
libras de plata, y sesenta y siete vestiduras
sacerdotales. [73] Y habitaron los sacerdotes
y los Levitas, y los porteros, y los cantores,
y los del pueblo, y los Nethineos, y todo
Israel, en sus ciudades. Y venido el mes
séptimo, los hijos de Israel estaban en sus
ciudades.

8

[1] Y JUNTÓSE todo el pueblo como un solo
hombre en la plaza que está delante de la
puerta de las Aguas, y dijeron á Esdras el
escriba, que trajese el libro de la ley de
Moisés, la cual mandó Jehová á Israel. [2] Y
Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de la
congregación, así de hombres como de mu-
jeres, y de todo entendido para escuchar, el
primer día del mes séptimo. [3] Y leyó en el

libro delante de la plaza que está delante de
la puerta de las Aguas, desde el alba hasta
el medio día, en presencia de hombres y
mujeres y entendidos; y los oídos de todo el
pueblo estaban *atentos* al libro de la ley. 4 Y
Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de
madera, que habían hecho para ello; y junto
á él estaban Mathithías, y Sema, y Anías,
y Urías, é Hilcías, y Maasías, á su mano
derecha; y á su mano izquierda, Pedaía,
Misael, y Malchîas, y Hasum, y Hasbedana,
Zachârías, y Mesullam. 5 Abrió pues Esdras
el libro á ojos de todo el pueblo, (porque
estaba más alto que todo el pueblo); y
como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.
6 Bendijo entonces Esdras á Jehová, Dios
grande. Y todo el pueblo respondió, ¡Amén!
¡Amén! alzando sus manos; y humilláronse,
y adoraron á Jehová inclinados á tierra.
7 Y Jesuá, y Bani, y Serebías, Jamín, Accub,
Sabethai, Odías, Maasías, Celita, Azarías,
Jozabed, Hanán, Pelaía, Levitas, hacían en-
tender al pueblo la ley: y el pueblo *estaba*
en su lugar. 8 Y leían en el libro de la ley
de Dios claramente, y ponían el sentido,
de modo que entendiesen la lectura. 9 Y
Nehemías el Tirsatha, y el sacerdote Esdras,
escriba, y los Levitas que hacían enten-
der al pueblo, dijeron á todo el pueblo:
Día santo es á Jehová nuestro Dios; no os
entristezcáis, ni lloréis: porque todo el
pueblo lloraba oyendo las palabras de la
ley. 10 Díjoles luego: Id, comed grosuras,
y bebed *vino* dulce, y enviad porciones á
los que no tienen prevenido; porque día
santo es á nuestro Señor: y no os entris-
tezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra
fortaleza. 11 Los Levitas pues, hacían callar
á todo el pueblo, diciendo: Callad, que
es día santo, y no os entristezcáis. 12 Y
todo el pueblo se fué á comer y á beber,
y á enviar porciones, y á gozar de grande
alegría, porque habían entendido las pal-
abras que les habían enseñado. 13 Y el día
siguiente se juntaron los príncipes de las
familias de todo el pueblo, sacerdotes, y
Levitas, á Esdras escriba, para entender las
palabras de la ley. 14 Y hallaron escrito
en la ley que Jehová había mandado por
mano de Moisés, que habitasen los hijos
de Israel en cabañas en la solemnidad del
mes séptimo; 15 Y que hiciesen saber, y
pasar pregón por todas sus ciudades y por
Jerusalem, diciendo: Salid al monte, y traed
ramos de oliva, y ramos de pino, y ramos de
arrayán, y ramos de palmas, y ramos de *todo*
árbol espeso, para hacer cabañas como está
escrito. 16 Salió pues el pueblo, y trajeron,
é hiciéronse cabañas, cada uno sobre su
terrado, y en sus patios, y en los patios de
la casa de Dios, y en la plaza de la puerta
de las Aguas, y en la plaza de la puerta
de Ephraim. 17 Y toda la congregación que
volvió de la cautividad hicieron cabañas,
y en cabañas habitaron; porque desde los
días de Josué hijo de Nun hasta aquel día,
no habían hecho así los hijos de Israel. Y
hubo alegría muy grande. 18 Y leyó *Esdras*
en el libro de la ley de Dios cada día, desde
el primer día hasta el postrero; é hicieron
la solemnidad por siete días, y al octavo día
congregación, según el rito.

9

1 Y EL día veinticuatro del mismo mes
se juntaron los hijos de Israel en ayuno,
y con sacos, y tierra sobre sí. 2 Y habíase
ya apartado la simiente de Israel de todos
los extranjeros; y estando *en pie*, confe-
saron sus pecados, y las iniquidades de sus
padres. 3 Y puestos de pie en su lugar,
leyeron en el libro de la ley de Jehová su
Dios la cuarta parte del día, y la cuarta
parte confesaron y adoraron á Jehová su
Dios. 4 Levantáronse luego sobre la grada
de los Levitas, Jesuá y Bani, Cadmiel, Se-
banías, Bunni, Serebías, Bani y Chênani,
y clamaron en voz alta á Jehová su Dios.
5 Y dijeron los Levitas, Jesuá y Cadmiel,
Bani, Hosabnías, Serebías, Odaías, Sebanías
y Pethaía: Levantaos, bendecid á Jehová
vuestro Dios desde el siglo hasta el siglo:
y bendigan el nombre tuyo, glorioso y alto
sobre toda bendición y alabanza. 6 Tú, oh
Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y
los cielos de los cielos, y toda su milicia, la
tierra y todo lo que está en ella, los mares y
todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas
estas cosas, y los ejércitos de los cielos te
adoran. 7 Tú eres, oh Jehová, el Dios que
escogiste á Abram, y lo sacaste de Ur de
los Caldeos, y pusístele el nombre Abra-
ham; 8 Y hallaste fiel su corazón delante
de ti, é hiciste con él alianza para darle
la tierra del Cananeo, del Hetheo, y del
Amorrheo, y del Pherezeo, y del Jebuseo,

y del Gergeseo, para darla á su simiente:
y cumpliste tu palabra, porque eres justo.
9 Y miraste la aflicción de nuestros padres
en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el
mar Bermejo; 10 Y diste señales y maravillas
en Faraón, y en todos sus siervos, y en
todo el pueblo de su tierra; porque sabías
que habían hecho soberbiamente contra
ellos; é hicístete nombre grande, como este
día. 11 Y dividiste la mar delante de ellos, y
pasaron por medio de ella en seco; y á sus
perseguidores echaste en los profundos,
como una piedra en grandes aguas. 12 Y
con columna de nube los guiaste de día,
y con columna de fuego de noche, para
alumbrarles el camino por donde habían de
ir. 13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste,
y hablaste con ellos desde el cielo, y dísteles
juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos
y mandamientos buenos: 14 Y notificásteles
el sábado tuyo santo, y les prescribiste, por
mano de Moisés tu siervo, mandamientos
y estatutos y ley. 15 Y dísteles pan del cielo
en su hambre, y en su sed les sacaste aguas
de la piedra; y dijísteles que entrasen á
poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano
que se la habías de dar. 16 Mas ellos y
nuestros padres hicieron soberbiamente, y
endurecieron su cerviz, y no escucharon
tus mandamientos, 17 Y no quisieron oir, ni
se acordaron de tus maravillas que habías
hecho con ellos; antes endurecieron su
cerviz, y en su rebelión pensaron poner
caudillo para volverse á su servidumbre. Tú
empero, eres Dios de perdones, clemente
y piadoso, tardo para la ira, y de mucha
misericordia, que no los dejaste. 18 Además,
cuando hicieron para sí becerro de fundi-
ción, y dijeron: Este es tu Dios que te
hizo subir de Egipto; y cometieron grandes
abominaciones; 19 Tú, con todo, por tus
muchas misericordias no los abandonaste
en el desierto: la columna de nube no se
apartó de ellos de día, para guiarlos por el
camino, ni la columna de fuego de noche,
para alumbrarles el camino por el cual
habían de ir. 20 Y diste tu espíritu bueno
para enseñarlos, y no retiraste tu maná de
su boca, y agua les diste en su sed. 21 Y sus-
tentástelos cuarenta años en el desierto; de
ninguna cosa tuvieron necesidad: sus vesti-
dos no se envejecieron, ni se hincharon
sus pies. 22 Y dísteles reinos y pueblos, y
los distribuiste por cantones: y poseyeron
la tierra de Sehón, y la tierra del rey de
Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. 23 Y
multiplicaste sus hijos como las estrellas
del cielo, y metístelos en la tierra, de la cual
habías dicho á sus padres que habían de
entrar á poseerla. 24 Y los hijos vinieron y
poseyeron la tierra, y humillaste delante de
ellos á los moradores del país, á los Cana-
neos, los cuales entregaste en su mano, y
á sus reyes, y á los pueblos de la tierra,
para que hiciesen de ellos á su voluntad.
25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra
pingüe, y heredaron casas llenas de todo
bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y
muchos árboles de comer; y comieron, y
hartáronse, y engrosáronse, y deleitáronse
en tu grande bondad. 26 Empero *te* irritaron,
y rebeláronse contra ti, y echaron tu ley
tras sus espaldas, y mataron tus profetas
que protestaban contra ellos para conver-
tirlos á ti; é hicieron grandes abomina-
ciones. 27 Y entregástelos en mano de sus
enemigos, los cuales los afligieron: y en el
tiempo de su tribulación clamaron á ti, y
tú desde los cielos los oíste; y según tus
muchas miseraciones les dabas salvadores,
que los salvasen de mano de sus enemigos.
28 Mas en teniendo reposo, se volvían á
hacer lo malo delante de ti; por lo cual los
dejaste en mano de sus enemigos, que se
enseñorearon de ellos: pero convertidos
clamaban otra vez á ti, y tú desde los cielos
los oías, y según tus miseraciones muchas
veces los libraste. 29 Y protestásteles que se
volviesen á tu ley; mas ellos hicieron sober-
biamente, y no oyeron tus mandamientos,
sino que pecaron contra tus juicios, los
cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá;
y dieron hombro renitente, y endurecieron
su cerviz, y no escucharon. 30 Y alargaste
sobre ellos muchos años, y protestásteles
con tu espíritu por mano de tus profetas,
mas no escucharon; por lo cual los entre-
gaste en mano de los pueblos de la tierra.
31 Empero por tus muchas misericordias no
los consumiste, ni los dejaste; porque eres
Dios clemente y misericordioso. 32 Ahora
pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte,
terrible, que guardas el pacto y la miseri-
cordia, no sea tenido en poco delante de
ti todo el trabajo que nos ha alcanzado
á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á
nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas,

y á nuestros padres, y á todo tu pueblo,
desde los días de los reyes de Asiria hasta
este día. 33 Tú empero eres justo en todo lo
que ha venido sobre nosotros; porque rec-
tamente has hecho, mas nosotros hemos
hecho lo malo: 34 Y nuestros reyes, nuestros
príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros
padres, no pusieron por obra tu ley, ni
atendieron á tus mandamientos y á tus
testimonios, con que les protestabas. 35 Y
ellos en su reino y en tu mucho bien que les
diste, y en la tierra espaciosa y pingüe que
entregaste delante de ellos, no te sirvieron,
ni se convirtieron de sus malas obras. 36 He
aquí que hoy somos siervos, henos aquí,
siervos en la tierra que diste á nuestros
padres para que comiesen su fruto y su
bien. 37 Y se multiplica su fruto para los
reyes que has puesto sobre nosotros por
nuestros pecados, quienes se enseñorean
sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras
bestias, conforme á su voluntad, y estamos
en grande angustia. 38 A causa pues de todo
eso nosotros hacemos fiel alianza, y la es-
cribimos, signada de nuestros príncipes, de
nuestros Levitas, y de nuestros sacerdotes.

10

1 Y LOS que firmaron fueron, Nehemías
el Tirsatha, hijo de Hachâlías, y Sedecías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías, 3 Pashur,
Amarías, Malchías, 4 Hattus, Sebanías,
Malluch, 5 Harim, Meremoth, Obadías,
6 Daniel, Ginethón, Baruch, 7 Mesullam,
Abías, Miamín, 8 Maazías, Bilgai, Semeías:
estos, sacerdotes. 9 Y Levitas: Jesuá hijo de
Azanías, Binnui de los hijos de Henadad,
Cadmiel; 10 Y sus hermanos Sebanías, Odaía,
Celita, Pelaías, Hanán; 11 Michâ, Rehob,
Hasabías, 12 Zachû, Serebías, Sebanías,
13 Odaía, Bani, Beninu. 14 Cabezas del pueblo:
Pharos, Pahath-moab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai, 16 Adonías, Bigvai,
Adín, 17 Ater, Ezekías, Azur, 18 Odaía, Hasum,
Besai, 19 Ariph, Anathoth, Nebai, 20 Magpías,
Mesullam, Hezir, 21 Mesezabeel, Sadoc,
Jadua, 22 Pelatías, Hanán, Anaías, 23 Hoseas,
Hananías, Asub, 24 Lohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseías, 26 Y Ahijas,
Hanán, Anan, 27 Malluch, Harim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes,
Levitas, porteros, y cantores, Nethineos,
y todos los que se habían apartado de los
pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus
mujeres, sus hijos y sus hijas, y todo el
que tenía comprensión y discernimiento,
29 Adhiriéronse á sus hermanos, sus
principales, y vinieron en la protestación
y en el juramento de que andarían en la
ley de Dios, que fué dada por mano de
Moisés siervo de Dios, y que guardarían
y cumplirían todos los mandamientos
de Jehová nuestro Señor, y sus juicios
y sus estatutos; 30 Y que no daríamos
nuestras hijas á los pueblos de la tierra,
ni tomaríamos sus hijas para nuestros
hijos. 31 Asimismo, que si los pueblos de
la tierra trajesen á vender mercaderías
y comestibles en día de sábado, nada
tomaríamos de ellos en sábado, ni en
día santificado; y que dejaríamos el año
séptimo, con remisión de toda deuda.
32 Impusímonos además por ley el cargo de
contribuir cada año con la tercera parte de
un siclo, para la obra de la casa de nuestro
Dios; 33 Para el pan de la proposición, y para
la ofrenda continua, y para el holocausto
continuo, de los sábados, y de las nuevas
lunas, y de las festividades, y para las
santificaciones y sacrificios por el pecado
para expiar á Israel, y para toda la obra de
la casa de nuestro Dios. 34 Echamos también
las suertes, los sacerdotes, los Levitas, y el
pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para
traerla á la casa de nuestro Dios, según las
casas de nuestros padres, en los tiempos
determinados cada un año, para quemar
sobre el altar de Jehová nuestro Dios,
como está escrito en la ley. 35 Y que cada
año traeríamos las primicias de nuestra
tierra, y las primicias de todo fruto de
todo árbol, á la casa de Jehová: 36 Asimismo
los primogénitos de nuestros hijos y de
nuestras bestias, como está escrito en la
ley; y *que* traeríamos los primogénitos
de nuestras vacas y de nuestras ovejas á
la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes
que ministran en la casa de nuestro Dios:
37 *Que* traeríamos también las primicias de
nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del
fruto de todo árbol, del vino y del aceite, á
los sacerdotes, á las cámaras de la casa de
nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra
á los Levitas; y que los Levitas recibirían las
décimas de nuestras labores en todas las
ciudades: 38 Y que estaría el sacerdote hijo
de Aarón con los Levitas, cuando los Levitas
recibirían el diezmo: y que los Levitas
llevarían el diezmo del diezmo á la casa

de nuestro Dios, á las cámaras en la casa
del tesoro. 39 Porque á las cámaras han de
llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví
la ofrenda del grano, del vino, y del aceite;
y allí estarán los vasos del santuario, y los
sacerdotes que ministran, y los porteros, y
los cantores; y no abandonaremos la casa
de nuestro Dios.

11

1 Y HABITARON los príncipes del pueblo
en Jerusalem; mas el resto del pueblo echó
suertes para traer uno de diez que morase
en Jerusalem, ciudad santa, y las nueve
partes en las *otras* ciudades. 2 Y bendijo el
pueblo á todos los varones que voluntaria-
mente se ofrecieron á morar en Jerusalem.
3 Y estos son los principales de la provin-
cia que moraron en Jerusalem; mas en las
ciudades de Judá habitaron cada uno en
su posesión en sus ciudades, de Israel, de
los sacerdotes, y Levitas, y Nethineos, y de
los hijos de los siervos de Salomón. 4 En
Jerusalem pues habitaron de los hijos de
Judá, y de los hijos de Benjamín. De los
hijos de Judá: Athaías hijo de Uzzías, hijo de
Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sephatías,
hijo de Mahalaleel, de los hijos de Phares;
5 Y Maasías hijo de Baruch, hijo de Colhoze,
hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de
Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Phares que moraron en
Jerusalem, fueron cuatrocientos setenta y
ocho hombres fuertes. 7 Y estos son los hijos
de Benjamín: Salú hijo de Mesullam, hijo
de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías,
hijo de Maaseías, hijo de Ithiel, hijo de
Jesaía. 8 Y tras él, Gabbai, Sallai, novecientos
veinte y ocho. 9 Y Joel hijo de Zichri, era
prefecto de ellos, y Jehudas hijo de Senua,
el segundo en la ciudad. 10 De los sacerdotes:
Jedaías hijo de Joiarib, Jachîn, 11 Seraías hijo
de Hilcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc,
hijo de Meraioth, hijo de Ahitub, príncipe
de la casa de Dios, 12 Y sus hermanos los
que hacían la obra de la casa, ochocientos
veintidós: y Adaías hijo de Jeroham, hijo de
Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo
de Pashur, hijo de Malachías, 13 Y sus her-
manos, príncipes de familias, doscientos
cuarenta y dos: y Amasai hijo de Azarael,
hijo de Azai, hijo de Mesillemoth, hijo
de Immer, 14 Y sus hermanos, hombres de
grande vigor, ciento veintiocho: jefe de los
cuales era Zabdiel, hijo de Gedolim. 15 Y de
los Levitas: Semaías hijo de Hassub, hijo de
Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; 16 Y
Sabethai y Jozabad, de los principales de los
Levitas, sobrestantes de la obra exterior de
la casa de Dios; 17 Y Mattanías hijo de Michâ,
hijo de Zabdi, hijo de Asaph, el principal,
el que empezaba las alabanzas y acción de
gracias al tiempo de la oración; y Bacbucías
el segundo de entre sus hermanos; y Abda
hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Je-
duthún. 18 Todos los Levitas en la santa
ciudad fueron doscientos ochenta y cua-
tro. 19 Y los porteros, Accub, Talmón, y sus
hermanos, guardas en las puertas, ciento
setenta y dos. 20 Y el resto de Israel, de
los sacerdotes, de los Levitas, en todas las
ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
21 Y los Nethineos habitaban en Ophel; y
Siha y Gispa eran sobre los Nethineos. 22 Y
el prepósito de los Levitas en Jerusalem era
Uzzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de
Mattanías, hijo de Michâ de los cantores los
hijos de Asaph, sobre la obra de la casa de
Dios. 23 Porque había mandamiento del rey
acerca de ellos, y determinación acerca de
los cantores para cada día. 24 Y Pethahías
hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah hijo
de Judá, estaba á la mano del rey en todo
negocio del pueblo. 25 Y tocante á las aldeas
y sus tierras, algunos de los hijos de Judá
habitaron en Chîriat-arba y sus aldeas, y
en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus
aldeas; 26 Y en Jesuá, Moladah, y en Beth-
pelet; 27 Y en Hasar-sual, y en Beer-seba, y
en sus aldeas; 28 Y en Siclag, y en Mechôna,
y en sus aldeas; 29 Y en En-rimmón, y en
Soreah y en Jarmuth; 30 Zanoah, Adullam, y
en sus aldeas; en Lachîs y sus tierras, Azeca
y sus aldeas. Y habitaron desde Beer-seba
hasta el valle de Hinnom. 31 Y los hijos de
Benjamín desde Geba *habitaron* en Mich-
mas, y Aía, y en Beth-el y sus aldeas; 32 En
Anathoth, Nob, Ananiah; 33 Hasor, Rama,
Gitthaim; 34 Hadid, Seboim, Neballath; 35 Lod,
y Ono, valle de los artífices. 36 Y algunos de
los Levitas, en los repartimientos de Judá y
de Benjamín.

12

1 Y ESTOS son los sacerdotes y Levitas
que subieron con Zorobabel hijo de Sealth-
iel, y con Jesuá: Seraías, Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Malluch, Hartus, 3 Sechânías, Re-
hum, Meremoth, 4 Iddo, Ginetho, Abías,
5 Miamin, Maadías, Bilga, 6 Semaías, y
Joiarib, Jedaías, 7 Sallum, Amoc, Hilcías,
Jedaías. Estos eran los príncipes de los
sacerdotes y sus hermanos en los días de
Jesuá. 8 Y los Levitas: Jesuá, Binnui, Cad-
miel, Serebías, Judá, *y* Mathanías, que con
sus hermanos *oficiaba* en los himnos. 9 Y
Bacbucías y Unni, sus hermanos, cada cual
en su ministerio. 10 Y Jesuá engendró á
Joiacim, y Joiacim engendró á Eliasib, y
Eliasib engendró á Joiada, 11 Y Joiada en-
gendró á Jonathán, y Jonathán engendró
á Jaddua. 12 Y en los días de Joiacim los
sacerdotes cabezas de familias fueron: de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 De Esdras, Mesullam; de Amarías, Jo-
hanán; 14 De Melichâ, Jonathán; de Sebanías,
Joseph; 15 De Harim, Adna; de Meraioth,
Helcai; 16 De Iddo, Zacarías; de Ginnethón,
Mesullam; 17 De Abías, Zichri; de Miniamín,
de Moadías, Piltai; 18 De Bilga, Sammua; de
Semaías, Jonathán; 19 De Joiarib, Mathenai;
de Jedaías, Uzzi; 20 De Sallai, Callai; de Amoc,
Eber; 21 De Hilcías, Hasabías; de Jedaías,
Nathanael. 22 Los Levitas en días de Eliasib,
de Joiada, y de Johanán y Jaddua, fueron
escritos por cabezas de familias; también
los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el
Persa. 23 Los hijos de Leví, cabezas de fami-
lias, fueron escritos en el libro de las crón-
icas hasta los días de Johanán, hijo de Elia-
sib. 24 Los cabezas de los Levitas: Hasabías,
Serebías, y Jesuá hijo de Cadmiel, y sus her-
manos delante de ellos, para alabar y para
rendir gracias, conforme al estatuto de
David varón de Dios, guardando su turno.
25 Mathanías, y Bacbucías, Obadías, Mesul-
lam, Talmón, Accub, guardas, eran porteros
para la guardia á las entradas de las puertas.
26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de
Jesuá, hijo de Josadac, y en los días del gob-
ernador Nehemías, y del sacerdote Esdras,
escriba. 27 Y á la dedicación del muro de
Jerusalem buscaron á los Levitas de todos
sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para
hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas
y con cánticos, con címbalos, salterios y
cítaras. 28 Y fueron reunidos los hijos de
los cantores, así de la campiña alrededor de
Jerusalem como de las aldeas de Netophati;
29 Y de la casa de Gilgal, y de los campos de
Geba, y de Azmaveth; porque los cantores
se habían edificado aldeas alrededor de
Jerusalem. 30 Y se purificaron los sacerdotes
y los Levitas; y purificaron al pueblo, y las
puertas, y el muro. 31 Hice luego subir á
los príncipes de Judá sobre el muro, y puse
dos coros grandes que fueron en procesión:
el uno á la mano derecha sobre el muro
hacia la puerta del Muladar. 32 E iba tras
de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes
de Judá, 33 Y Azarías, Esdras y Mesullam,
34 Judá y Benjamín, y Semaías, y Jeremías;
35 Y de los hijos de los sacerdotes *iban* con
trompetas, Zacarías hijo de Jonathán, hijo
de Semaías, hijo de Mathanías, hijo de
Michâías, hijo de Zachûr, hijo de Asaph; 36 Y
sus hermanos Semaías, y Azarael, Milalai,
Gilalai, Maai, Nathanael, Judá y Hanani, con
los instrumentos músicos de David varón
de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos.
37 Y á la puerta de la Fuente, en derecho
delante de ellos, subieron por las gradas de
la ciudad de David, por la subida del muro,
desde la casa de David hasta la puerta de las
Aguas al oriente. 38 Y el segundo coro iba
del lado opuesto, y yo en pos de él, con la
mitad del pueblo sobre el muro, desde la
torre de los Hornos hasta el muro ancho;
39 Y desde la puerta de Ephraim hasta la
puerta vieja, y á la puerta del Pescado, y la
torre de Hananeel, y la torre de Hamath,
hasta la puerta de las Ovejas: y pararon
en la puerta de la Cárcel. 40 Pararon luego
los dos coros en la casa de Dios; y yo, y la
mitad de los magistrados conmigo; 41 Y los
sacerdotes, Eliacim, Maaseías, Miniamin,
Michâías, Elioenai, Zacarías, y Hananías,
con trompetas; 42 Y Maaseías, y Semeías, y
Eleazar, y Uzzi, y Johanán, y Malchías, y
Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto,
é Israhía *era* el prefecto. 43 Y sacrificaron
aquel día grandes víctimas, é hicieron ale-
grías; porque Dios los había recreado con
grande contentamiento: alegráronse tam-
bién las mujeres y muchachos; y el alborozo
de Jerusalem fué oído de lejos. 44 Y en
aquel día fueron puestos varones sobre las
cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de
las primicias, y de los diezmos, para juntar
en ellas, de los campos de las ciudades,
las porciones legales para los sacerdotes
y Levitas: porque era grande el gozo de
Judá con respecto á los sacerdotes y Lev-
itas que asistían. 45 Y habían guardado la
observancia de su Dios, y la observancia

de la expiación, como también los cantores
y los porteros, conforme al estatuto de
David y de Salomón su hijo. 46 Porque
desde el tiempo de David y de Asaph, ya
de antiguo, había príncipes de cantores, y
cántico y alabanza, y acción de gracias á
Dios. 47 Y todo Israel en días de Zorobabel,
y en días de Nehemías, daba raciones á los
cantores y á los porteros, cada cosa en su
día: consagraban asimismo *sus porciones* á
los Levitas, y los Levitas consagraban *parte*
á los hijos de Aarón.

13

1 AQUEL día se leyó en el libro de Moisés
oyéndolo el pueblo, y fué hallado en él
escrito, que los Ammonitas y Moabitas no
debían entrar jamás en la congregación de
Dios; 2 Por cuanto no salieron á recibir á
los hijos de Israel con pan y agua, antes
alquilaron á Balaam contra ellos, para que
los maldijera: mas nuestro Dios volvió la
maldición en bendición. 3 Y fué que, como
oyeron la ley, apartaron de Israel toda mis-
tura. 4 Y antes de esto, Eliasib sacerdote,
siendo superintendente de la cámara de la
casa de nuestro Dios, había emparentado
con Tobías, 5 Y le había hecho una grande
cámara, en la cual guardaban antes las
ofrendas, y el perfume, y los vasos, y el
diezmo del grano, y del vino y del aceite,
que estaba mandado *dar* á los Levitas, á los
cantores, y á los porteros; y la ofrenda de
los sacerdotes. 6 Mas á todo esto, yo no
estaba en Jerusalem; porque el año treinta
y dos de Artajerjes rey de Babilonia, vine al
rey; y al cabo de días fuí enviado del rey.
7 Y venido á Jerusalem, entendí el mal que
había hecho Eliasib en atención á Tobías,
haciendo para él cámara en los patios de la
casa de Dios. 8 Y dolióme en gran manera;
y eché todas las alhajas de la casa de Tobías
fuera de la cámara; 9 Y dije que limpiasen
las cámaras, é hice volver allí las alhajas de
la casa de Dios, las ofrendas y el perfume.
10 Entendí asimismo que las partes de los
Levitas no se les habían dado; y que los
Levitas y cantores que hacían el servicio se
habían huído cada uno á su heredad. 11 Y
reprendí á los magistrados, y dije: ¿Por
qué está la casa de Dios abandonada? Y
juntélos, y púselos en su lugar. 12 Y todo
Judá trajo el diezmo del grano, del vino
y del aceite, á los almacenes. 13 Y puse
por sobrestantes de ellos á Selemías sac-
erdote, y á Sadoc escriba, y de los Levitas,
á Pedaías; y á mano de ellos Hanán hijo
de Zaccur, hijo de Mathanías: pues que
eran tenidos por fieles, y de ellos era el
repartir á sus hermanos. 14 Acuérdate de
mí, oh Dios, en orden á esto, y no raigas
mis misericordias que hice en la casa de mi
Dios, y en sus observancias. 15 En aquellos
días ví en Judá algunos que pisaban en
lagares el sábado, y que acarreaban haces,
y cargaban asnos con vino, y también de
uvas, de higos, y toda suerte de carga,
y traían á Jerusalem en día de sábado;
y protestéles acerca del día que vendían
el mantenimiento. 16 También estaban en
ella Tirios que traían pescado y toda mer-
cadería, y vendían en sábado á los hijos
de Judá en Jerusalem. 17 Y reprendí á los
señores de Judá, y díjeles: ¿Qué mala cosa
es esta que vosotros hacéis, profanando
así el día del sábado? 18 ¿No hicieron así
vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre
nosotros todo este mal, y sobre esta ciu-
dad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel
profanando el sábado? 19 Sucedió pues,
que cuando iba oscureciendo á las puertas
de Jerusalem antes del sábado, dije que
se cerrasen las puertas, y ordené que no
las abriesen hasta después del sábado; y
puse á las puertas algunos de mis criados,
para que en día de sábado no entrasen
carga. 20 Y quedáronse fuera de Jerusalem
una y dos veces los negociantes, y los que
vendían toda especie de mercancía. 21 Y
protestéles, y díjeles: ¿Por qué os quedáis
vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra
vez, os echaré mano. Desde entonces no
vinieron en sábado. 22 Y dije á los Levitas
que se purificasen, y viniesen á guardar las
puertas, para santificar el día del sábado.
También por esto acuérdate de mí, Dios
mío, y perdóname según la muchedum-
bre de tu misericordia. 23 Ví asimismo en
aquellos días Judíos que habían tomado
mujeres de Asdod, Ammonitas, y Moabitas:
24 Y sus hijos la mitad hablaban asdod, y
conforme á la lengua de cada pueblo; que
no sabían hablar judaico. 25 Y reñí con ellos,
y maldíjelos, y herí algunos de ellos, y ar-
ranquéles los cabellos, y juramentélos, *di-
ciendo*: No daréis vuestras hijas á sus hijos, y
no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos,

ó para vosotros. [26] ¿No pecó por esto Sa-
lomón, rey de Israel? Bien que en muchas
gentes no hubo rey como él, que era amado
de su Dios y Dios lo había puesto por rey
sobre todo Israel, aun á él hicieron pecar
las mujeres extranjeras. [27] ¿Y obedeceremos
á vosotros para cometer todo este mal tan
grande de prevaricar contra nuestro Dios,
tomando mujeres extranjeras? [28] Y uno de
los hijos de Joiada hijo de Eliasib el gran
sacerdote, era yerno de Sanballat Horonita:
ahuyentélo por tanto de mí. [29] Acuérdate de
ellos, Dios mío, contra los que contaminan
el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y
de los Levitas. [30] Limpiélos pues de todo
extranjero, y puse á los sacerdotes y Levitas
por *sus* clases, á cada uno en su obra; [31] Y
para la ofrenda de la leña en los tiempos
señalados, y para las primicias. Acuérdate
de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 Y ACONTECIÓ en los días de Assuero, (el
Assuero que reinó desde la India hasta la
Etiopía sobre ciento veinte y siete provin-
cias,) 2 Que en aquellos días, asentado que
fué el rey Assuero en la silla de su reino, la
cual estaba en Susán capital del reino, 3 En
el tercer año de su reinado hizo banquete
á todos sus príncipes y siervos, teniendo
delante de él la fuerza de Persia y de Media,
gobernadores y príncipes de provincias,
4 Para mostrar él las riquezas de la gloria
de su reino, y el lustre de la magnificencia
de su poder, por muchos días, ciento y
ochenta días. 5 Y cumplidos estos días,
hizo el rey banquete por siete días en el
patio del huerto del palacio real á todo el
pueblo, desde el mayor hasta el menor que
se halló en Susán capital del reino. 6 *El*
pabellón era de blanco, verde, y cárdeno,
tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en
sortijas de plata y columnas de mármol: los
reclinatorios de oro y de plata, sobre losado
de pórfido y de mármol, y de alabastro y
de jacinto. 7 Y daban á beber en vasos de
oro, y vasos diferentes unos de otros, y
mucho vino real, conforme á la facultad
del rey. 8 Y la bebida fué según esta ley:
Que nadie constriñese; porque así lo había
mandado el rey á todos los mayordomos de
su casa; que se hiciese según la voluntad
de cada uno. 9 Asimismo la reina Vasthi
hizo banquete de mujeres, en la casa real
del rey Assuero. 10 El séptimo día, estando
el corazón del rey alegre del vino, mandó
á Mehumán, y á Biztha, y á Harbona, y á
Bigtha, y á Abagtha, y á Zetar, y á Carcas,
siete eunucos que servían delante del rey
Assuero, 11 Que trajesen á la reina Vasthi
delante del rey con la corona regia, para
mostrar á los pueblos y á los príncipes su
hermosura; porque era linda de aspecto.
12 Mas la reina Vasthi no quiso comparecer
á la orden del rey, *enviada* por mano de
los eunucos; y enojóse el rey muy mucho,
y encendióse en él su ira. 13 Preguntó en-
tonces el rey á los sabios que sabían los
tiempos, (porque así era la costumbre del
rey para con todos los que sabían la ley y
el derecho; 14 Y estaban junto á él, Carsena,
y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Meres,
y Marsena, y Memucán, siete príncipes de
Persia y de Media que veían la cara del rey,
y se sentaban los primeros del reino:) 15 Qué
se había de hacer según la ley con la reina
Vasthi, por cuanto no había cumplido la
orden del rey Assuero, *enviada* por mano
de los eunucos. 16 Y dijo Memucán delante
del rey y de los príncipes: No solamente
contra el rey ha pecado la reina Vasthi, sino
contra todos los príncipes, y contra todos
los pueblos que hay en todas las provincias
del rey Assuero. 17 Porque este hecho de la
reina pasará á noticia de todas las mujeres,
para hacerles tener en poca estima á sus
maridos, diciendo: El rey Assuero mandó
traer delante de sí á la reina Vasthi, y ella no
vino. 18 Y entonces dirán *esto* las señoras de
Persia y de Media que oyeren el hecho de la
reina, á todos los príncipes del rey: y *habrá*
mucho menosprecio y enojo. 19 Si parece
bien al rey, salga mandamiento real delante
de él, y escríbase entre las leyes de Persia
y de Media, y no sea traspasado: Que no
venga más Vasthi delante del rey Assuero:
y dé el rey su reino á su compañera que
sea mejor que ella. 20 Y el mandamiento
que hará el rey será oído en todo su reino,
aunque es grande, y todas las mujeres
darán honra á sus maridos, desde el mayor
hasta el menor. 21 Y plugo esta palabra en
ojos del rey y de los príncipes, é hizo el
rey conforme al dicho de Memucán; 22 Pues
envió letras á todas las provincias del rey,
á cada provincia conforme á su escribir,
y á cada pueblo conforme á su lenguaje,
diciendo que todo hombre fuese señor en su
casa; y háblese esto según la lengua de su
pueblo.

2

1 PASADAS estas cosas, sosegada ya la ira
del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de
lo que hizo, y de lo que fué sentenciado
contra ella. 2 Y dijeron los criados del
rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas
vírgenes de buen parecer; 3 Y ponga el
rey personas en todas las provincias de su
reino, que junten todas las mozas vírgenes
de buen parecer en Susán residencia re-
gia, en la casa de las mujeres, al cuidado
de Hegai, eunuco del rey, guarda de las
mujeres, dándoles sus atavíos; 4 Y la moza
que agradare á los ojos del rey, reine en

lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en ojos
del rey, é hízolo así. 5 Había un varón Judío
en Susán residencia regia, cuyo nombre
era Mardochêo, hijo de Jair, hijo de Simi,
hijo de Cis, del linaje de Benjamín; 6 El cual
había sido trasportado de Jerusalem con los
cautivos que fueron llevados con Jechônías
rey de Judá, á quien hizo trasportar Nabu-
codonosor rey de Babilonia. 7 Y había criado
á Hadassa, que es Esther, hija de su tío,
porque no tenía padre ni madre; y era
moza de hermosa forma y de buen parecer;
y como su padre y su madre murieron,
Mardochêo la había tomado por hija suya.
8 Sucedió pues, que como se divulgó el man-
damiento del rey y su acuerdo, y siendo
reunidas muchas mozas en Susán residen-
cia regia, á cargo de Hegai, fué tomada
también Esther para casa del rey, al cuidado
de Hegai, guarda de las mujeres. 9 Y la moza
agradó en sus ojos, y halló gracia delante
de él; por lo que hizo darle prestamente
sus atavíos y sus raciones, dándole tam-
bién siete convenientes doncellas de la casa
del rey; y pasóla con sus doncellas á lo
mejor de la casa de las mujeres. 10 Esther
no declaró su pueblo ni su nacimiento;
porque Mardochêo le había mandado que
no lo declarase. 11 Y cada día Mardochêo
se paseaba delante del patio de la casa de
las mujeres, por saber cómo iba á Esther,
y qué se hacía de ella. 12 Y como llegaba el
tiempo de cada una de las mozas para venir
al rey Assuero, al cabo de haber estado ya
doce meses conforme á la ley acerca de las
mujeres (porque así se cumplía el tiempo
de sus atavíos, *esto es*, seis meses con óleo
de mirra, y seis meses con cosas aromáticas
y afeites de mujeres), 13 Entonces la moza
venía así al rey: todo lo que ella decía se
le daba, para venir con ello de la casa de
las mujeres hasta la casa del rey. 14 Ella
venía á la tarde, y á la mañana se volvía
á la casa segunda de las mujeres, al cargo
de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las
concubinas: no venía más al rey, salvo si el
rey la quería, y era llamada por nombre. 15 Y
llegado que fué el tiempo de Esther, hija de
Abihail tío de Mardochêo, que él se había
tomado por hija, para venir al rey, ninguna
cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco
del rey, guarda de las mujeres: y ganaba
Esther la gracia de todos los que la veían.
16 Fué pues Esther llevada al rey Assuero á
su casa real en el mes décimo, que es el
mes de Tebeth, en el año séptimo de su
reinado. 17 Y el rey amó á Esther sobre todas
las mujeres, y halló gracia y benevolencia
delante de él más que todas las vírgenes; y
puso la corona real en su cabeza, é hízola
reina en lugar de Vasthi. 18 Hizo luego el
rey gran banquete á todos sus príncipes y
siervos, el banquete de Esther; y alivió á las
provincias, é hizo y dió mercedes conforme
á la facultad real. 19 Y cuando se juntaban las
vírgenes la segunda vez, Mardochêo estaba
puesto á la puerta del rey. 20 Y Esther, según
le tenía mandado Mardochêo, no había
declarado su nación ni su pueblo; porque
Esther hacía lo que decía Mardochêo, como
cuando con él se educaba. 21 En aquel-
los días, estando Mardochêo sentado á la
puerta del rey, enojáronse Bigthán y Teres,
dos eunucos del rey, de la guardia de la
puerta, y procuraban poner mano en el
rey Assuero. 22 Mas entendido que fué esto
por Mardochêo, él lo denunció á la reina
Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de
Mardochêo. 23 Hízose entonces indagación
de la cosa, y fué hallada cierta; por tanto,
entrambos fueron colgados en una horca.
Y escribióse *el caso* en el libro de las cosas
de los tiempos delante del rey.

3

1 DESPUÉS de estas cosas, el rey Assuero
engrandeció á Amán hijo de Amadatha
Agageo, y ensalzólo, y puso su silla sobre
todos los príncipes que estaban con él. 2 Y
todos los siervos del rey que estaban á la
puerta del rey, se arrodillaban é inclinaban
á Amán, porque así se lo había mandado
el rey; pero Mardochêo, ni se arrodillaba
ni se humillaba. 3 Y los siervos del rey que
estaban á la puerta, dijeron á Mardochêo:
¿Por qué traspasas el mandamiento del
rey? 4 Y aconteció que, hablándole cada día
de esta manera, y no escuchándolos él, de-
nunciáronlo á Amán, por ver si las palabras
de Mardochêo se mantendrían; porque ya
él les había declarado que era Judío. 5 Y
vió Amán que Mardochêo ni se arrodillaba
ni se humillaba delante de él; y llenóse de
ira. 6 Mas tuvo en poco meter mano en
solo Mardochêo; que ya le habían declarado
el pueblo de Mardochêo: y procuró Amán
destruir á todos los Judíos que había en el

reino de Assuero, al pueblo de Mardochêo.
7 En el mes primero, que es el mes de Nisán,
en el año duodécimo del rey Assuero, fué
echada Pur, esto es, la suerte, delante de
Amán, de día en día y de mes en mes; *y*
salió el mes duodécimo, que es el mes de
Adar. 8 Y dijo Amán al rey Assuero: Hay
un pueblo esparcido y dividido entre los
pueblos en todas las provincias de tu reino,
y sus leyes son diferentes de *las de* todo
pueblo, y no observan las leyes del rey; y
al rey no *viene* provecho de dejarlos. 9 Si
place al rey, escríbase que sean destruídos;
y yo pesaré diez mil talentos de plata en
manos de los que manejan la hacienda,
para que sean traídos á los tesoros del
rey. 10 Entonces el rey quitó su anillo de
su mano, y diólo á Amán hijo de Amadatha
Agageo, enemigo de los Judíos, 11 Y díjole:
La plata propuesta sea para ti, y asimismo
el pueblo, para que hagas de él lo que bien
te pareciere. 12 Entonces fueron llamados
los escribanos del rey en el mes primero,
á trece del mismo, y fué escrito conforme
á todo lo que mandó Amán, á los príncipes
del rey, y á los capitanes que estaban sobre
cada provincia, y á los príncipes de cada
pueblo, á cada provincia según su escritura,
y á cada pueblo según su lengua: en nom-
bre del rey Assuero fué escrito, y signado
con el anillo del rey. 13 Y fueron enviadas
letras por mano de los correos á todas las
provincias del rey, para destruir, y matar,
y exterminar á todos los Judíos, desde el
niño hasta el viejo, niños y mujeres en un
día, en el trece del mes duodécimo, que
es el mes de Adar, y para apoderarse de
su despojo. 14 La copia del escrito que se
diese por mandamiento en cada provincia,
fué publicada á todos los pueblos, á fin
de que estuviesen apercibidos para aquel
día. 15 Y salieron los correos de priesa por
mandato del rey, y el edicto fué dado en
Susán capital del reino. Y el rey y Amán
estaban sentados á beber, y la ciudad de
Susán estaba conmovida.

4

1 LUEGO que supo Mardochêo todo lo
que se había hecho, rasgó sus vestidos, y
vistióse de saco y de ceniza, y fuése por
medio de la ciudad clamando con grande y
amargo clamor. 2 Y vino hasta delante de la
puerta del rey: porque no era lícito pasar
adentro de la puerta del rey con vestido de
saco. 3 Y en cada provincia y lugar donde el
mandamiento del rey y su decreto llegaba,
tenían los Judíos grande luto, y ayuno, y
lloro, y lamentación: saco y ceniza era la
cama de muchos. 4 Y vinieron las doncellas
de Esther y sus eunucos, y dijéronselo: y la
reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para
hacer vestir á Mardochêo, y hacerle quitar
el saco de sobre él; mas él no los recibió.
5 Entonces Esther llamó á Atach, uno de los
eunucos del rey, que él había hecho estar
delante de ella, y mandólo á Mardochêo,
con orden de saber qué era aquello, y por
qué. 6 Salió pues Atach á Mardochêo, á la
plaza de la ciudad que estaba delante de la
puerta del rey. 7 Y Mardochêo le declaró
todo lo que le había acontecido, y dióle
noticia de la plata que Amán había dicho
que pesaría para los tesoros del rey por
razón de los Judíos, para destruirlos. 8 Dióle
también la copia de la escritura del decreto
que había sido dado en Susán para que
fuesen destruídos, á fin de que la mostrara á
Esther y se lo declarase, y le encargara que
fuese al rey á suplicarle, y á pedir delante
de él por su pueblo. 9 Y vino Atach, y
contó á Esther las palabras de Mardochêo.
10 Entonces Esther dijo á Atach, y mandóle
decir á Mardochêo: 11 Todos los siervos del
rey, y el pueblo de las provincias del rey
saben, que cualquier hombre ó mujer que
entra al rey al patio de adentro sin ser
llamado, por una sola ley ha de morir: salvo
aquel á quien el rey extendiere el cetro
de oro, el cual vivirá: y yo no he sido
llamada para entrar al rey estos treinta
días. 12 Y dijeron á Mardochêo las palabras
de Esther. 13 Entonces dijo Mardochêo que
respondiesen á Esther: No pienses en tu
alma, que escaparás en la casa del rey más
que todos los Judíos: 14 Porque si absolu-
tamente callares en este tiempo, respiro y
libertación tendrán los Judíos de otra parte;
mas tú y la casa de tu padre pereceréis.
¿Y quién sabe si para esta hora te han
hecho llegar al reino? 15 Y Esther dijo que
respondiesen á Mardochêo: 16 Ve, y junta
á todos los Judíos que se hallan en Susán,
y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis
en tres días, noche ni día: yo también con
mis doncellas ayunaré igualmente, y así
entraré al rey, aunque no sea conforme á

la ley; y si perezco, que perezca. [17] Entonces
se fué Mardochêo, é hizo conforme á todo
lo que le mandó Esther.

5

[1] Y ACONTECIÓ que al tercer día se vistió
Esther su vestido real, y púsose en el patio
de adentro de la casa del rey, enfrente del
aposento del rey: y estaba el rey sentado en
su solio regio en el aposento real, enfrente
de la puerta del aposento. [2] Y fué que,
como vió á la reina Esther que estaba en el
patio, ella obtuvo gracia en sus ojos; y el
rey extendió á Esther el cetro de oro que
tenía en la mano. Entonces se llegó Esther,
y tocó la punta del cetro. [3] Y dijo el rey:
¿Qué tienes, reina Esther? ¿y cuál es tu
petición? Hasta la mitad del reino, se te
dará. [4] Y Esther dijo: Si al rey place, venga
hoy el rey con Amán al banquete que le he
hecho. [5] Y respondió el rey: Daos priesa,
llamad á Amán, para hacer lo que Esther
ha dicho. Vino pues el rey con Amán al
banquete que Esther dispuso. [6] Y dijo el rey
á Esther en el banquete del vino: ¿Cuál es
tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu
demanda? Aunque sea la mitad del reino,
te será concedida. [7] Entonces respondió
Esther, y dijo: Mi petición y mi demanda
es: [8] Si he hallado gracia en los ojos del
rey, y si place al rey otorgar mi petición
y hacer mi demanda, que venga el rey
con Amán al banquete que les dispondré;
y mañana haré conforme á lo que el rey
ha mandado. [9] Y salió Amán aquel día
contento y alegre de corazón; pero como
vió á Mardochêo á la puerta del rey, que no
se levantaba ni se movía de su lugar, llenóse
contra Mardochêo de ira. [10] Mas refrenóse
Amán, y vino á su casa, y envió, é hizo
venir sus amigos, y á Zeres su mujer. [11] Y
refirióles Amán la gloria de sus riquezas, y
la multitud de sus hijos, y todas las cosas
con que el rey le había engrandecido y con
que le había ensalzado sobre los príncipes y
siervos del rey. [12] Y añadió Amán: También
la reina Esther á ninguno hizo venir con
el rey al banquete que ella dispuso, sino á
mí: y aun para mañana soy convidado de
ella con el rey. [13] Mas todo esto nada me
sirve cada vez que veo al judío Mardochêo
sentado á la puerta del rey. [14] Y díjole Zeres
su mujer, y todos sus amigos: Hagan una
horca alta de cincuenta codos, y mañana di
al rey que cuelguen á Mardochêo en ella; y
entra con el rey al banquete alegre. Y plugo
la cosa en los ojos de Amán, é hizo preparar
la horca.

6

[1] AQUELLA noche se le fué el sueño al
rey, y dijo que le trajesen el libro de las
memorias de las cosas de los tiempos: y
leyéronlas delante del rey. [2] Y hallóse es-
crito que Mardochêo había denunciado de
Bigthan y de Teres, dos eunucos del rey, de
la guarda de la puerta, que habían procu-
rado meter mano en el rey Assuero. [3] Y dijo
el rey: ¿Qué honra ó que distinción se hizo
á Mardochêo por esto? Y respondieron los
servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha
hecho con él. [4] Entonces dijo el rey: ¿Quién
está en el patio? Y Amán había venido al
patio de afuera de la casa del rey, para decir
al rey que hiciese colgar á Mardochêo en
la horca que él le tenía preparada. [5] Y los
servidores del rey le respondieron: He aquí
Amán está en el patio. Y el rey dijo: Entre.
[6] Entró pues Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se
hará al hombre cuya honra desea el rey? Y
dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará
el rey hacer honra más que á mí? [7] Y re-
spondió Amán al rey: Al varón cuya honra
desea el rey, [8] Traigan el vestido real de que
el rey se viste, y el caballo en que el rey
cabalga, y la corona real que está puesta en
su cabeza; [9] Y den el vestido y el caballo en
mano de alguno de los príncipes más nobles
del rey, y vistan á aquel varón cuya honra
desea el rey, y llévenlo en el caballo por la
plaza de la ciudad, y pregonen delante de él:
Así se hará al varón cuya honra desea el rey.
[10] Entonces el rey dijo á Amán: Date priesa,
toma el vestido y el caballo, como tú has
dicho, y hazlo así con el judío Mardochêo,
que se sienta á la puerta del rey; no omitas
nada de todo lo que has dicho. [11] Y Amán
tomó el vestido y el caballo, y vistió á
Mardochêo, y llevólo á caballo por la plaza
de la ciudad, é hizo pregonar delante de él:
Así se hará al varón cuya honra desea el
rey. [12] Después de esto Mardochêo se volvió
á la puerta del rey, y Amán se fué corriendo
á su casa, apesadumbrado y cubierta su
cabeza. [13] Contó luego Amán á Zeres su
mujer, y á todos sus amigos, todo lo que

le había acontecido: y dijéronle sus sabios,
y Zeres su mujer: Si de la simiente de los
Judíos es el Mardochêo, delante de quien
has comenzado á caer, no lo vencerás; antes
caerás por cierto delante de él. [14] Aun
estaban ellos hablando con él, cuando los
eunucos del rey llegaron apresurados, para
hacer venir á Amán al banquete que Esther
había dispuesto.

7

[1] VINO pues el rey con Amán á beber con
la reina Esther. [2] Y también el segundo día
dijo el rey á Esther en el convite del vino:
¿Cuál es tu petición, reina Esther, y se te
concederá? ¿Cuál es pues tu demanda?
Aunque sea la mitad del reino, pondráse
por obra. [3] Entonces la reina Esther re-
spondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia
en tus ojos, y si al rey place, séame dada
mi vida por mi petición, y mi pueblo por
mi demanda. [4] Porque vendidos estamos yo
y mi pueblo, para ser destruídos, para ser
muertos y exterminados. Y si para siervos y
siervas fuéramos vendidos, callárame, bien
que el enemigo no compensara el daño del
rey. [5] Y respondió el rey Assuero, y dijo á la
reina Esther: ¿Quién es, y dónde está, aquél
á quien ha henchido su corazón para obrar
así? [6] Y Esther dijo: El enemigo y adver-
sario es este malvado Amán. Entonces se
turbó Amán delante del rey y de la reina.
[7] Levantóse luego el rey del banquete del
vino en su furor, *y se fué* al huerto del
palacio: y quedóse Amán para procurar
de la reina Esther por su vida; porque vió
que estaba resuelto para él el mal de parte
del rey. [8] Volvió después el rey del huerto
del palacio al aposento del banquete del
vino, y Amán había caído sobre el lecho
en que estaba Esther. Entonces dijo el
rey: ¿También para forzar la reina, *estando*
conmigo en casa? Como esta palabra salió
de la boca del rey, el rostro de Amán fué
cubierto. [9] Y dijo Harbona, uno de los eu-
nucos de delante del rey: He aquí también
la horca de cincuenta codos de altura que
hizo Amán para Mardochêo, el cual había
hablado bien por el rey, está en casa de
Amán. Entonces el rey dijo: Colgadlo en
ella. [10] Así colgaron á Amán en la horca que
él había hecho aparejar para Mardochêo; y
apaciguóse la ira del rey.

8

[1] EL MISMO día dió el rey Assuero á la
reina Esther la casa de Amán enemigo de
los Judíos; y Mardochêo vino delante del
rey, porque Esther le declaró lo que era
respecto de ella. [2] Y quitóse el rey su anillo
que había vuelto á tomar de Amán, y diólo
á Mardochêo. Y Esther puso á Mardochêo
sobre la casa de Amán. [3] Volvió luego Esther
á hablar delante del rey, y echóse á sus pies,
llorando y rogándole que hiciese nula la
maldad de Amán Agageo, y su designio que
había formado contra los Judíos. [4] Entonces
extendió el rey á Esther el cetro de oro, y
Esther se levantó, y púsose en pie delante
del rey. [5] Y dijo: Si place al rey, y si he
hallado gracia delante de él, y si la cosa
es recta delante del rey, y agradable yo en
sus ojos, sea escrito para revocar las letras
del designio de Amán hijo de Amadatha
Agageo, que escribió para destruir á los
Judíos que están en todas las provincias del
rey. [6] Porque ¿cómo podré yo ver el mal
que alcanzará á mi pueblo? ¿cómo podré
yo ver la destrucción de mi nación? [7] Y
respondió el rey Assuero á la reina Esther,
y á Mardochêo Judío: He aquí yo he dado á
Esther la casa de Amán, y á él han colgado
en la horca, por cuanto extendió su mano
contra los Judíos. [8] Escribid pues vosotros
á los Judíos como bien os pareciere en el
nombre del rey, y sellad*lo* con el anillo del
rey; porque la escritura que se escribe en
nombre del rey, y se sella con el anillo
del rey, no es para revocarla. [9] Entonces
fueron llamados los escribanos del rey en
el mes tercero, que es Siván, á veintitrés
del mismo; y escribióse conforme á todo lo
que mandó Mardochêo, á los Judíos, y á los
sátrapas, y á los capitanes, y á los príncipes
de las provincias que había desde la India
hasta la Ethiopía, ciento veintisiete provin-
cias; á cada provincia según su escribir, y
á cada pueblo conforme á su lengua, á los
Judíos también conforme á su escritura y
lengua. [10] Y escribió en nombre del rey
Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió
letras por correos de á caballo, montados
en dromedarios, y en mulos hijos de yeguas;
[11] *Con intimación* de que el rey concedía á los
Judíos que estaban en todas las ciudades,
que se juntasen y estuviesen *á la defensa* de
su vida, *prontos* á destruir, y matar, y acabar

con todo ejército de pueblo ó provincia que
viniese contra ellos, *aun* niños y mujeres,
y su despojo para presa, 12 En un mismo
día en todas las provincias del rey Assuero,
en el trece del mes duodécimo, que es
el mes de Adar. 13 La copia de la escrit-
ura que había de darse por ordenanza en
cada provincia, para que fuese manifiesta
á todos los pueblos, *decía* que los Judíos
estuviesen apercibidos para aquel día, para
vengarse de sus enemigos. 14 Los correos
pues, cabalgando en dromedarios *y* en mu-
los, salieron apresurados y constreñidos
por el mandamiento del rey: y la ley fué
dada en Susán capital del reino. 15 Y salió
Mardochêo de delante del rey con vestido
real de cárdeno y blanco, y una gran corona
de oro, y un manto de lino y púrpura: y
la ciudad de Susán se alegró y regocijó.
16 Los Judíos tuvieron luz y alegría, y gozo
y honra. 17 Y en cada provincia y en cada
ciudad donde llegó el mandamiento del rey,
los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete
y día de placer. Y muchos de los pueblos de
la tierra se hacían Judíos, porque el temor
de los Judíos había caído sobre ellos.

9

1 Y EN el mes duodécimo, que es el mes de
Adar, á trece del mismo, en el que tocaba
se ejecutase el mandamiento del rey y su
ley, el mismo día en que esperaban los ene-
migos de los Judíos enseñorearse de ellos,
fué lo contrario; porque los Judíos se en-
señorearon de los que los aborrecían. 2 Los
Judíos se juntaron en sus ciudades en todas
las provincias del rey Assuero, para meter
mano sobre los que habían procurado su
mal: y nadie se puso delante de ellos,
porque el temor de ellos había caído sobre
todos los pueblos. 3 Y todos los príncipes de
las provincias, y los virreyes, y capitanes,
y oficiales del rey, ensalzaban á los Judíos;
porque el temor de Mardochêo había caído
sobre ellos. 4 Porque Mardochêo era grande
en la casa del rey, y su fama iba por todas
las provincias; pues el varón Mardochêo iba
engrandeciéndose. 5 E hirieron los Judíos á
todos sus enemigos con plaga de espada, y
de mortandad, y de perdición; é hicieron en
sus enemigos á su voluntad. 6 Y en Susán
capital del reino, mataron y destruyeron
los Judíos á quinientos hombres. 7 Mataron
entonces á Phorsandatha, y á Dalphón, y
á Asphatha, 8 Y á Phoratha y á Ahalía, y á
Aridatha, 9 Y á Pharmastha, y á Arisai, y á
Aridai, y á Vaizatha, 10 Diez hijos de Amán
hijo de Amadatha, enemigo de los Judíos:
mas en la presa no metieron su mano. 11 El
mismo día vino la cuenta de los muertos
en Susán residencia regia, delante del rey.
12 Y dijo el rey á la reina Esther: En Susán,
capital del reino, han muerto los Judíos y
destruído á quinientos hombres, y á diez
hijos de Amán; ¿qué habrán hecho en las
otras provincias del rey? ¿Cuál pues es
tu petición, y te será concedida? ¿ó qué
más es tu demanda, y será hecho? 13 Y
respondió Esther: Si place al rey, concédase
también mañana á los Judíos en Susán, que
hagan conforme á la ley de hoy; y que
cuelguen en la horca á los diez hijos de
Amán. 14 Y mandó el rey que se hiciese
así: y dióse la orden en Susán, y colgaron
á los diez hijos de Amán. 15 Y los Judíos
que estaban en Susán, se juntaron también
el catorce del mes de Adar, y mataron en
Susán trescientos hombres: mas en la presa
no metieron su mano. 16 En cuanto á los
otros Judíos que estaban en las provincias
del rey, también se juntaron y pusiéronse
en defensa de su vida, y tuvieron reposo de
sus enemigos, y mataron de sus contrarios
setenta y cinco mil; mas en la presa no
metieron su mano. 17 En el día trece del
mes de Adar *fué esto*; y reposaron en el
día catorce del mismo, é hiciéronlo día de
banquete y de alegría. 18 Mas los Judíos que
estaban en Susán se juntaron en el trece y
en el catorce del mismo *mes*; y al quince
del mismo reposaron, é hicieron aquel *día*
día de banquete y de regocijo. 19 Por tanto
los Judíos aldeanos que habitan en las villas
sin muro, hacen á los catorce del mes de
Adar el día de alegría y de banquete, y buen
día, y de enviar porciones cada uno á su
vecino. 20 Y escribió Mardochêo estas cosas,
y envió letras á todos los Judíos que estaban
en todas las provincias del rey Assuero,
cercanos y distantes, 21 Ordenándoles que
celebrasen el día décimocuarto del mes de
Adar, y el décimoquinto del mismo, cada un
año, 22 Como días en que los Judíos tuvieron
reposo de sus enemigos, y el mes que se les
tornó de tristeza en alegría, y de luto en día
bueno; que los hiciesen días de banquete y
de gozo, y de enviar porciones cada uno á su

vecino, y dádivas á los pobres. [23] Y los Judíos
aceptaron hacer, según habían comenzado,
lo que les escribió Mardochêo. [24] Porque
Amán hijo de Amadatha, Agageo, enemigo
de todos los Judíos, había ideado contra
los Judíos para destruirlos, y echó Pur,
que quiere decir suerte, para consumirlos
y acabar con ellos. [25] Mas como Esther
vino á la presencia del rey, él intimó por
carta: El perverso designio que aquél trazó
contra los Judíos, recaiga sobre su cabeza;
y cuélguenlo á él y á sus hijos en la horca.
[26] Por esto llamaron á estos días Purim, del
nombre Pur. Por todas las palabras pues
de esta carta, y por lo que ellos vieron
sobre esto, y lo que llegó á su noticia,
[27] Establecieron y tomaron los Judíos sobre
sí, y sobre su simiente, y sobre todos los
allegados á ellos, y no será traspasado, el
celebrar estos dos días según está escrito
en orden á ellos, y conforme á su tiempo
cada un año; [28] Y que estos dos días serían
en memoria, y celebrados en todas las na-
ciones, y familias, y provincias, y ciudades.
Estos días de Purim no pasarán de entre los
Judíos, y la memoria de ellos no cesará de su
simiente. [29] Y la reina Esther hija de Abihail,
y Mardochêo Judío, escribieron con toda
eficacia, para confirmar esta segunda carta
de Purim. [30] Y envió *Mardochêo* letras á
todos los Judíos, á las ciento veintisiete
provincias del rey Assuero, con palabras de
paz y de verdad, [31] Para confirmar estos días
de Purim en sus tiempos señalados, según
les había constituído Mardochêo Judío y la
reina Esther, y como habían ellos tomado
sobre sí y sobre su simiente, *para conmem-
orar* el fin de los ayunos y de su clamor.
[32] Y el mandamiento de Esther confirmó
estas palabras *dadas* acerca de Purim, y
escribióse en el libro.

10

[1] Y EL rey Assuero impuso tributo sobre
la tierra y las islas de la mar. [2] Y toda la
obra de su fortaleza, y de su valor, y la
declaración de la grandeza de Mardochêo,
con que el rey le engrandeció, ¿no está
escrito en el libro de los anales de los reyes
de Media y de Persia? [3] Porque Mardochêo
Judío fué segundo después del rey Assuero,
y grande entre los Judíos, y acepto á la
multitud de sus hermanos, procurando el
bien de su pueblo, y hablando paz para toda
su simiente.

Job

1 HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y
recto, y temeroso de Dios, y apartado del
mal. 2 Y naciéronle siete hijos y tres hi-
jas. 3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y
tres mil camellos, y quinientas yuntas de
bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos
criados: y era aquel varón grande más que
todos los Orientales. 4 E iban sus hijos y
hacían banquetes en sus casas, cada uno
en su día; y enviaban á llamar sus tres
hermanas, para que comiesen y bebiesen
con ellos. 5 Y acontecía que, habiendo
pasado en turno los días del convite, Job
enviaba y santificábalos, y levantábase de
mañana y ofrecía holocaustos conforme al
número de todos ellos. Porque decía Job:
Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán
blasfemado á Dios en sus corazones. De
esta manera hacía todos los días. 6 Y un
día vinieron los hijos de Dios á presentarse
delante de Jehová, entre los cuales vino
también Satán. 7 Y dijo Jehová á Satán:
¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán á
Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar
por ella. 8 Y Jehová dijo á Satán: ¿No has
considerado á mi siervo Job, que no hay
otro como él en la tierra, varón perfecto
y recto, temeroso de Dios, y apartado de
mal? 9 Y respondiendo Satán á Jehová, dijo:
¿Teme Job á Dios de balde? 10 ¿No le has tú
cercado á él, y á su casa, y á todo lo que
tiene en derredor? Al trabajo de sus manos
has dado bendición; por tanto su hacienda
ha crecido sobre la tierra. 11 Mas extiende
ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, *y*
verás si no te blasfema en tu rostro. 12 Y dijo
Jehová á Satán: He aquí, todo lo que tiene
está en tu mano: solamente no pongas tu
mano sobre él. Y salióse Satán de delante
de Jehová. 13 Y un día aconteció que sus
hijos é hijas comían y bebían vino en casa
de su hermano el primogénito, 14 Y vino
un mensajero á Job, que le dijo: Estando
arando los bueyes, y las asnas paciendo
cerca de ellos, 15 Acometieron los Sabeos, y
tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de
espada: solamente escapé yo para traerte
las nuevas. 16 Aun estaba éste hablando, y
vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del
cielo, que quemó las ovejas y los mozos,
y los consumió: solamente escapé yo solo
para traerte las nuevas. 17 Todavía estaba
éste hablando, y vino otro que dijo: Los
Caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron
sobre los camellos, y tomáronlos, é hirieron
á los mozos á filo de espada; y solamente es-
capé yo solo para traerte las nuevas. 18 Entre
tanto que éste hablaba, vino otro que dijo:
Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y
bebiendo vino en casa de su hermano el
primogénito; 19 Y he aquí un gran viento
que vino del lado del desierto, é hirió las
cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los
mozos, y murieron; y solamente escapé yo
solo para traerte las nuevas. 20 Entonces Job
se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló
su cabeza, y cayendo en tierra adoró; 21 Y
dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová
quitó: sea el nombre de Jehová bendito.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó á
Dios despropósito alguno.

2

1 Y OTRO día aconteció que vinieron los
hijos de Dios para presentarse delante de
Jehová, y Satán vino también entre ellos
pareciendo delante de Jehová. 2 Y dijo
Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Re-
spondió Satán á Jehová, y dijo: De rodear
la tierra, y de andar por ella. 3 Y Jehová dijo
á Satán: ¿No has considerado á mi siervo
Job, que no hay otro como él en la tierra,
varón perfecto y recto, temeroso de Dios
y apartado de mal, y que aun retiene su
perfección, habiéndome tú incitado contra
él, para que lo arruinara sin causa? 4 Y
respondiendo Satán dijo á Jehová: Piel por
piel, todo lo que el hombre tiene dará por
su vida. 5 Mas extiende ahora tu mano, y
toca á su hueso y á su carne, *y verás* si no
te blasfema en tu rostro. 6 Y Jehová dijo á
Satán: He aquí, él está en tu mano; mas
guarda su vida. 7 Y salió Satán de delante
de Jehová, é hirió á Job de una maligna
sarna desde la planta de su pie hasta la
mollera de su cabeza. 8 Y tomaba una teja
para rascarse con ella, y estaba sentado en
medio de ceniza. 9 Díjole entonces su mujer:
¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice á
Dios, y muérete. 10 Y él le dijo: Como suele
hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has

hablado. También recibimos el bien de
Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto
no pecó Job con sus labios. 11 Y tres amigos
de Job, Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y
Sophar Naamathita, luego que oyeron todo
este mal que le había sobrevenido, vinieron
cada uno de su lugar; porque habían con-
certado de venir juntos á condolecerse de
él, y á consolarle. 12 Los cuales alzando
los ojos desde lejos, no lo conocieron, y
lloraron á voz en grito; y cada uno de ellos
rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre
sus cabezas hacia el cielo. 13 Así se sentaron
con él en tierra por siete días y siete noches,
y ninguno le hablaba palabra, porque veían
que el dolor era muy grande.

3

1 DESPUÉS de esto abrió Job su boca, y
maldijo su día. 2 Y exclamó Job, y dijo:
3 Perezca el día en que yo nací, y la noche
que se dijo: Varón es concebido. 4 Sea aquel
día sombrío, y Dios no cuide de él desde
arriba, ni claridad sobre él resplandezca.
5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; re-
pose sobre él nublado, que lo haga horrible
como caliginoso día. 6 Ocupe la oscuridad
aquella noche; no sea contada entre los días
del año, ni venga en el número de los meses.
7 ¡Oh si fuere aquella noche solitaria, que no
viniera canción alguna en ella! 8 Maldíganla
los que maldicen al día, los que se aprestan
para levantar su llanto. 9 Oscurézcanse las
estrellas de su alba; espere la luz, y no
venga, ni vea los párpados de la mañana:
10 Por cuanto no cerró las puertas del vien-
tre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos
la miseria. 11 ¿Por qué no morí yo desde
la matriz, o fuí traspasado en saliendo del
vientre? 12 ¿Por qué me previnieron las
rodillas? ¿y para qué las tetas que mamase?
13 Pues que ahora yaciera yo, y reposara;
durmiera, y entonces tuviera reposo, 14 Con
los reyes y con los consejeros de la tierra,
que edifican para sí los desiertos; 15 O con los
príncipes que poseían el oro, que henchían
sus casas de plata. 16 O ¿por qué no fuí
escondido como aborto, como los pequeñi-
tos que nunca vieron luz? 17 Allí los impíos
dejan el perturbar, y allí descansan los de
cansadas fuerzas. 18 Allí asimismo reposan
los cautivos; no oyen la voz del exactor.
19 Allí están el chico y el grande; y el siervo
libre de su señor. 20 ¿Por qué se da luz al tra-
bajado, y vida á los de ánimo en amargura,
21 Que esperan la muerte, y ella no llega,
aunque la buscan más que tesoros; 22 Que se
alegran sobremanera, y se gozan, cuando
hallan el sepulcro? 23 *¿Por qué* al hombre que
no sabe por donde vaya, y al cual Dios ha
encerrado? 24 Pues antes que mi pan viene
mi suspiro; y mis gemidos corren como
aguas. 25 Porque el temor que me espantaba
me ha venido, y hame acontecido lo que
temía. 26 No he tenido paz, no me aseguré,
ni me estuve reposado; vínome no obstante
turbación.

4

1 Y RESPONDIÓ Eliphaz el Temanita, y
dijo: 2 Si probáremos á hablarte, serte ha
molesto; mas ¿quién podrá detener las pal-
abras? 3 He aquí, tú enseñabas á muchos,
y las manos flacas corroborabas; 4 Al que
vacilaba, enderezaban tus palabras, y es-
forzabas las rodillas que decaían. 5 Mas
ahora que *el mal* sobre ti ha venido, te
es duro; y cuando ha llegado hasta ti,
te turbas. 6 ¿Es este tu temor, tu confi-
anza, tu esperanza, y la perfección de tus
caminos? 7 Recapacita ahora, ¿quién que
fuera inocente se perdiera? y ¿en dónde
los rectos fueron cortados? 8 Como yo he
visto, los que aran iniquidad y siembran
injuria, la siegan. 9 Perecen por el aliento
de Dios, y por el espíritu de su furor son
consumidos. 10 El bramido del león, y la
voz del león, y los dientes de los leoncillos
son quebrantados. 11 El león viejo perece
por falta de presa, y los hijos del león son
esparcidos. 12 El negocio también me era á
mí oculto; mas mi oído ha percibido algo
de ello. 13 En imaginaciones de visiones
nocturnas, cuando el sueño cae sobre los
hombres, 14 Sobrevínome un espanto y un
temblor, que estremeció todos mis huesos:
15 Y un espíritu pasó por delante de mí,
que hizo se erizara el pelo de mi carne.
16 Paróse un fantasma delante de mis ojos,
cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que
decía: 17 ¿Si será el hombre más justo que
Dios? ¿si será el varón más limpio que el
que lo hizo? 18 He aquí que en sus siervos
no confía, y notó necedad en sus ángeles;
19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas
de lodo, cuyo fundamento está en el polvo,

y que serán quebrantados de la polilla! [20] De
la mañana á la tarde son quebrantados, y
se pierden para siempre, sin haber quien lo
considere. [21] ¿Su hermosura, no se pierde
con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

5

[1] AHORA pues da voces, si habrá quien
te responda; ¿y á cuál de los santos te
volverás? [2] Es cierto que al necio la ira lo
mata, y al codicioso consume la envidia.
[3] Yo he visto al necio que echaba raíces, y en
la misma hora maldije su habitación. [4] Sus
hijos estarán lejos de la salud, y en la puerta
serán quebrantados, y no habrá quien los
libre. [5] Su mies comerán los hambrientos, y
sacaránla de entre las espinas, y los sedien-
tos beberán su hacienda. [6] Porque la iniq-
uidad no sale del polvo, ni la molestia brota
de la tierra. [7] Empero como las centellas se
levantan para volar por *el aire*, así el hom-
bre nace para la aflicción. [8] Ciertamente
yo buscaría á Dios, y depositaría en él mis
negocios: [9] El cual hace cosas grandes é
inescrutables, y maravillas que no tienen
cuento: [10] Que da la lluvia sobre la haz de
la tierra, y envía las aguas por los campos:
[11] Que pone los humildes en altura, y los
enlutados son levantados á salud: [12] Que
frustra los pensamientos de los astutos,
para que sus manos no hagan nada: [13] Que
prende á los sabios en la astucia de ellos, y
el consejo de los perversos es entontecido;
[14] De día se topan con tinieblas, y en mitad
del día andan á tientas como de noche: [15] Y
libra de la espada al pobre, de la boca de
los impíos, y de la mano violenta; [16] Pues
es esperanza al menesteroso, y la iniquidad
cerrará su boca. [17] He aquí, bienaventurado
es el hombre á quien Dios castiga: por
tanto no menosprecies la corrección del
Todopoderoso. [18] Porque él es el que hace
la llaga, y él *la* vendará: él hiere, y sus
manos curan. [19] En seis tribulaciones te
librará, y en la séptima no te tocará el mal.
[20] En el hambre te redimirá de la muerte,
y en la guerra de las manos de la espada.
[21] Del azote de la lengua serás encubierto; ni
temerás de la destrucción cuando viniere.
[22] De la destrucción y del hambre te reirás, y
no temerás de las bestias del campo: [23] Pues
aun con las piedras del campo tendrás tu
concierto, y las bestias del campo te serán
pacíficas. [24] Y sabrás que hay paz en tu
tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.
[25] Asimismo echarás de ver que tu simiente
es mucha, y tu prole como la hierba de la
tierra. [26] Y vendrás en la vejez á la sepultura,
como el montón de trigo que se coge á su
tiempo. [27] He aquí lo que hemos inquirido,
lo cual es así: óyelo, y juzga tú para contigo.

6

[1] Y RESPONDIÓ Job y dijo: [2] ¡Oh si pesasen
al justo mi queja y mi tormento, y se alzasen
igualmente en balanza! [3] Porque pesaría
aquél más que la arena del mar: y por tanto
mis palabras son cortadas. [4] Porque las
saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo
veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios
me combaten. [5] ¿Acaso gime el asno montés
junto á la hierba? ¿muge el buey junto á
su pasto? [6] ¿Comeráse lo desabrido sin sal?
¿ó habrá gusto en la clara del huevo? [7] Las
cosas que mi alma no quería tocar, por los
dolores son mi comida. [8] ¡Quién me diera
que viniese mi petición, y que Dios *me* otor-
gase lo que espero; [9] Y que pluguiera á Dios
quebrantarme; que soltara su mano, y me
deshiciera! [10] Y sería aún mi consuelo, si me
asaltase con dolor sin dar más tregua, que
yo no he escondido las palabras del Santo.
[11] ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ¿y
cuál mi fin para dilatar mi vida? [12] ¿Es mi
fortaleza la de las piedras? ¿ó mi carne, es
de acero? [13] ¿No me ayudo cuanto puedo,
y el poder me falta del todo? [14] El atribu-
lado es consolado de su compañero: mas
hase abandonado el temor del Omnipo-
tente. [15] Mis hermanos han mentido cual ar-
royo: pasáronse como corrientes impetu-
osas, [16] Que están escondidas por la helada,
y encubiertas con nieve; [17] Que al tiempo
del calor son deshechas, y en calentándose,
desaparecen de su lugar; [18] Apártanse de
la senda de su rumbo, van menguando y
piérdense. [19] Miraron los caminantes de
Temán, los caminantes de Saba esperaron
en ellas: [20] *Mas* fueron avergonzados por su
esperanza; porque vinieron hasta ellas, y
halláronse confusos. [21] Ahora ciertamente
como ellas sois vosotros: que habéis visto
el tormento, y teméis. [22] ¿Os he dicho
yo: Traedme, y pagad por mí de vues-
tra hacienda; [23] Y libradme de la mano
del opresor, y redimidme del poder de
los violentos? [24] Enseñadme, y yo callaré:

y hacedme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende
de vosotros? 26 ¿Pensáis censurar palabras,
y los discursos de un desesperado, que son
como el viento? 27 También os arrojáis sobre
el huérfano, y hacéis hoyo delante de vuestro amigo. 28 Ahora pues, si queréis, mirad
en mí, y *ved* si miento delante de vosotros.
29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved
aún *á considerar* mi justicia en esto. 30 ¿Hay
iniquidad en mi lengua? ¿no puede mi
paladar discernir las cosas depravadas?

7

1 CIERTAMENTE tiempo *limitado* tiene el
hombre sobre la tierra, y sus días son como
los días del jornalero. 2 Como el siervo
anhela la sombra, y como el jornalero espera *el reposo* de su trabajo: 3 Así poseo yo
meses de vanidad, y noches de trabajo me
dieron por cuenta. 4 Cuando estoy acostado,
digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide *mi*
corazón la noche, y estoy harto de devaneos
hasta el alba. 5 Mi carne está vestida de
gusanos, y de costras de polvo; mi piel
hendida y abominable. 6 Y mis días fueron
más ligeros que la lanzadera del tejedor,
y fenecieron sin esperanza. 7 Acuérdate
que mi vida es viento, y que mis ojos no
volverán á ver el bien. 8 Los ojos de los
que me ven, no me verán más: tus ojos
sobre mí, y dejaré de ser. 9 La nube se
consume, y se va: así el que desciende al
sepulcro no subirá; 10 No tornará más á su
casa, ni su lugar le conocerá más. 11 Por
tanto yo no reprimiré mi boca; hablaré
en la angustia de mi espíritu, y quejaréme
con la amargura de mi alma. 12 ¿Soy yo
la mar, ó ballena, que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi
cama atenuará mis quejas; 14 Entonces me
quebrantarás con sueños, y me turbarás
con visiones. 15 Y así mi alma tuvo por mejor
el ahogamiento, y *quiso* la muerte más que
mis huesos. 16 Aburríme: no he de vivir yo
para siempre; déjame, pues que mis días
son vanidad. 17 ¿Qué es el hombre, para que
lo engrandezcas, y que pongas sobre él tu
corazón, 18 Y lo visites todas las mañanas, y
todos los momentos lo pruebes? 19 ¿Hasta
cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta
que trague mi saliva? 20 Pequé, ¿qué te haré,
oh Guarda de los hombres? ¿por qué me
has puesto contrario á ti, y que á mí mismo
sea pesado? 21 ¿Y por qué no quitas mi
rebelión, y perdonas mi iniquidad? porque
ahora dormiré en el polvo, y si me buscares
de mañana, ya no seré.

8

1 Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las
palabras de tu boca serán *como* un viento
fuerte? 3 ¿Acaso pervertirá Dios el derecho,
ó el Todopoderoso pervertirá la justicia? 4 Si
tus hijos pecaron contra él, él los echó en
el lugar de su pecado. 5 Si tú de mañana
buscares á Dios, y rogares al Todopoderoso;
6 Si fueres limpio y derecho, cierto luego
se despertará sobre ti, y hará próspera la
morada de tu justicia. 7 Y tu principio habrá
sido pequeño, y tu postrimería acrecerá en
gran manera. 8 Porque pregunta ahora á
la edad pasada, y disponte para inquirir de
sus padres de ellos; 9 Pues nosotros somos
de ayer, y no sabemos, siendo nuestros
días sobre la tierra como sombra. 10 ¿No te
enseñarán ellos, te dirán, y de su corazón
sacarán palabras? 11 ¿Crece el junco sin
lodo? ¿crece el prado sin agua? 12 Aun él en
su verdor no será cortado, y antes de toda
hierba se secará. 13 Tales son los caminos de
todos los que olvidan á Dios: y la esperanza
del impío perecerá: 14 Porque su esperanza
será cortada, y su confianza es casa de
araña. 15 Apoyaráse él sobre su casa, mas no
permanecerá en pie; atendráse á ella, mas
no se afirmará. 16 *A manera de un árbol*, está
verde delante del sol, y sus renuevos salen
sobre su huerto; 17 Vanse entretejiendo sus
raíces junto á *una* fuente, y enlazándose
hasta un lugar pedregoso. 18 Si le arrancaren de su lugar, éste negarále entonces,
diciendo: Nunca te vi. 19 Ciertamente éste
será el gozo de su camino; y de la tierra
de donde se *traspusiere*, nacerán otros. 20 He
aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma
la mano de los malignos. 21 Aun henchirá tu
boca de risa, y tus labios de júbilo. 22 Los que
te aborrecen, serán vestidos de confusión;
y la habitación de los impíos perecerá.

9

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 Ciertamente
yo conozco que es así: ¿y cómo se justi-

ficará el hombre con Dios? [3] Si quisiere
contender con él, no le podrá responder á
una *cosa* de mil. [4] El es sabio de corazón, y
poderoso en fortaleza: ¿quién se endureció
contra él, y quedó en paz? [5] Que arranca los
montes con su furor, y no conocen quién
los trastornó: [6] Que remueve la tierra de su
lugar, y hace temblar sus columnas: [7] Que
manda al sol, y no sale; y sella las estrellas:
[8] El que extiende solo los cielos, y anda
sobre las alturas de la mar: [9] El que hizo
el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, y
los lugares secretos del mediodía: [10] El que
hace cosas grandes é incomprensibles, y
maravillosas, sin número. [11] He aquí que
él pasará delante de mí, y yo no lo veré; y
pasará, y no lo entenderé. [12] He aquí, ar-
rebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién
le dirá, Qué haces? [13] Dios no tornará atrás
su ira, y debajo de él se encorvan los que
ayudan á los soberbios. [14] ¿Cuánto menos
le responderé yo, y hablaré con él palabras
estudiadas? [15] Que aunque fuese yo justo, no
responderé; antes habré de rogar á mi juez.
[16] Que si yo le invocase, y él me respondiese,
aun no creeré que haya escuchado mi voz.
[17] Porque me ha quebrado con tempestad, y
ha aumentado mis heridas sin causa. [18] No
me ha concedido que tome mi aliento; mas
hame hartado de amarguras. [19] Si *habláre-*
mos de *su* potencia, fuerte por cierto es; si
de juicio, ¿quién me emplazará? [20] Si yo
me justificare, me condenará mi boca; si *me*
dijere perfecto, esto me hará inicuo. [21] *Bien*
que yo *fuese* íntegro, no conozco mi alma:
reprocharé mi vida. [22] Una cosa resta que yo
diga: Al perfecto y al impío él los consume.
[23] Si azote mata de presto, ríese de la prueba
de los inocentes. [24] La tierra es entregada en
manos de los impíos, y él cubre el rostro de
sus jueces. Si no *es él*, ¿quién *es*? ¿dónde
está? [25] Mis días han sido más ligeros que
un correo; huyeron, y no vieron el bien.
[26] Pasaron cual navíos veloces: como el
águila que se arroja á la comida. [27] Si digo:
Olvidaré mi queja, dejaré mi aburrimiento,
y esforzaréme: [28] Contúrbanme todos mis
trabajos; sé que no me darás por libre. [29] Yo
soy impío, ¿para qué trabajaré en vano?
[30] Aunque me lave con aguas de nieve, y
limpie mis manos con la misma limpieza,
[31] Aun me hundirás en el hoyo, y mis propios
vestidos me abominarán. [32] Porque no es
hombre como yo, para que yo le responda,
y vengamos juntamente á juicio. [33] No hay
entre nosotros árbitro que ponga su mano
sobre nosotros ambos. [34] Quite de sobre
mí su vara, y su terror no me espante.
[35] Entonces hablaré, y no le temeré: porque
así no estoy en mí mismo.

10

[1] ESTÁ mi alma aburrida de mi vida: daré
yo suelta á mi queja sobre mí, hablaré con
amargura de mi alma. [2] Diré á Dios: no me
condenes; hazme entender por qué pleiteas
conmigo. [3] ¿Parécete bien que oprimas, que
deseches la obra de tus manos, y que res-
plandezcas sobre el consejo de los impíos?
[4] ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como ve
el hombre? [5] ¿Son tus días como los días
del hombre, ó tus años como los tiempos
humanos, [6] Para que inquieras mi iniquidad,
y busques mi pecado, [7] Sobre saber tú que
no soy impío, y que no hay quien de tu
mano libre? [8] Tus manos me formaron
y me compusieron todo en contorno: ¿y
así me deshaces? [9] Acuérdate ahora que
como á lodo me diste forma: ¿y en polvo
me has de tornar? [10] ¿No me fundiste
como leche, y como un queso me cuajaste?
[11] Vestísteme de piel y carne, y cubrísteme
de huesos y nervios. [12] Vida y misericordia
me concediste, y tu visitación guardó mi
espíritu. [13] Y estas cosas tienes guardadas
en tu corazón; yo sé que esto está cerca de
ti. [14] Si pequé, tú me has observado, y no
me limpias de mi iniquidad. [15] Si fuere malo,
¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré
mi cabeza, estando harto de deshonra, y de
verme afligido. [16] Y subirá de punto, *pues*
me cazas como á león, y tornas á hacer
en mí maravillas. [17] Renuevas contra mí
tus plagas, y aumentas conmigo tu furor,
remudándose sobre mí ejércitos. [18] ¿Por
qué me sacaste de la matriz? Habría yo
espirado, y no me vieran ojos. [19] Fuera,
como si nunca hubiera sido, llevado desde
el vientre á la sepultura. [20] ¿No son mis
días poca cosa? Cesa pues, y déjame, para
que me conforte un poco. [21] Antes que vaya
para no volver, á la tierra de tinieblas y de
sombra de muerte; [22] Tierra de oscuridad,
lóbrega como sombra de muerte, sin orden,
y que aparece como *la* oscuridad *misma*.

11

1 Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y
dijo: 2 ¿Las muchas palabras no han de
tener respuesta? ¿y el hombre parlero
será justificado? 3 ¿Harán tus falacias callar
á los hombres? ¿y harás escarnio, y no
habrá quien te avergüence? 4 Tú dices: Mi
conversar es puro, y yo soy limpio delante
de tus ojos. 5 Mas ¡oh quién diera que Dios
hablara, y abriera sus labios contigo, 6 Y
que te declarara los arcanos de la sabiduría,
que *son* de doble *valor* que la hacienda!
Conocerías entonces que Dios te ha castigado
menos que tu iniquidad merece.
7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás
tú á la perfección del Todopoderoso? 8 Es
más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más
profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?
9 Su dimensión es más larga que la
tierra, y más ancha que la mar. 10 Si cortare,
ó encerrare, ó juntare, ¿quién podrá contrarrestarle?
11 Porque él conoce á los hombres vanos: ve asimismo la iniquidad, ¿y
no hará caso? 12 El hombre vano se hará
entendido, aunque nazca como el pollino
del asno montés. 13 Si tú apercibieres tu
corazón, y extendieres á él tus manos; 14 Si
alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la
echares de ti, y no consintieres que more
maldad en tus habitaciones; 15 Entonces
levantarás tu rostro limpio de mancha, y
serás fuerte y no temerás: 16 Y olvidarás
tu trabajo, ó te acordarás de él como de
aguas que pasaron: 17 Y en mitad de la siesta
se levantará bonanza; resplandecerás, y
serás como la mañana: 18 Y confiarás, que
habrá esperanza; y cavarás, y dormirás
seguro: 19 Y te acostarás, y no habrá quien
te espante: y muchos te rogarán. 20 Mas
los ojos de los malos se consumirán, y no
tendrán refugio; y su esperanza será agonía
del alma.

12

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 Ciertamente
que vosotros sois el pueblo; y con vosotros
morirá la sabiduría. 3 También tengo yo
seso como vosotros; no soy yo menos que
vosotros: ¿y quién habrá que no pueda
decir otro tanto? 4 Yo soy uno de quien su
amigo se mofa, que invoca á Dios, y él le
responde: con todo, el justo y perfecto es
escarnecido. 5 Aquel cuyos pies van á resbalar, *es como* una lámpara despreciada de
aquel que está á sus anchuras. 6 Prosperan
las tiendas de los ladrones, y los que provocan á Dios viven seguros; en cuyas manos
él ha puesto *cuanto tienen.* 7 Y en efecto,
pregunta ahora á las bestias, que ellas te
enseñarán; y á las aves de los cielos, que
ellas te lo mostrarán: 8 O habla á la tierra,
que ella te enseñará; los peces de la mar
te *lo* declararán también. 9 ¿Qué cosa de
todas estas no entiende que la mano de
Jehová la hizo? 10 En su mano está el alma
de todo viviente, y el espíritu de toda carne
humana. 11 Ciertamente el oído distingue
las palabras, y el paladar gusta las viandas.
12 En los viejos está la ciencia, y en la larga
edad la inteligencia. 13 Con Dios está la
sabiduría y la fortaleza; suyo es el consejo y
la inteligencia. 14 He aquí, él derribará, y no
será edificado: encerrará al hombre, y no
habrá quien le abra. 15 He aquí, él detendrá
las aguas, y se secarán; él las enviará, y destruirán la tierra. 16 Con él está la fortaleza
y la existencia; suyo es el que yerra, y el que
hace errar. 17 El hace andar á los consejeros
desnudos *de consejo*, y hace enloquecer á
los jueces. 18 El suelta la atadura de los
tiranos, y ata el cinto á sus lomos. 19 El
lleva despojados á los príncipes, y trastorna
á los poderosos. 20 El impide el labio á los
que dicen verdad, y quita á los ancianos el
consejo. 21 El derrama menosprecio sobre
los príncipes, y enflaquece la fuerza de los
esforzados. 22 El descubre las profundidades
de las tinieblas, y saca á luz la sombra de
muerte. 23 El multiplica las gentes, y él las
destruye: él esparce las gentes, y las torna
á recoger. 24 El quita el seso de las cabezas
del pueblo de la tierra, y háceles que se
pierdan vagueando sin camino: 25 Van á
tientas como en tinieblas y sin luz, y los
hace errar como borrachos.

13

1 HE AQUÍ que todas estas cosas han visto
mis ojos, y oído y entendido de por sí mis
oídos. 2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no
soy menos que vosotros. 3 Mas yo hablaría
con el Todopoderoso, y querría razonar
con Dios. 4 Que ciertamente vosotros sois
fraguadores de mentira; sois todos vosotros
médicos nulos. 5 Ojalá callarais del todo,
porque os fuera sabiduría. 6 Oid ahora mi

razonamiento, y estad atentos á los argu-
mentos de mis labios. 7 ¿Habéis de hablar
iniquidad por Dios? ¿habéis de hablar por
él engaño? 8 ¿Habéis de hacer acepción de
su persona? ¿habéis de pleitear vosotros
por Dios? 9 ¿Sería bueno que él os escud-
riñase? ¿os burlaréis de él como quien se
burla de algún hombre? 10 El os reprochará
de seguro, si solapadamente hacéis acep-
ción de personas. 11 De cierto su alteza os
había de espantar, y su pavor había de caer
sobre vosotros. 12 Vuestras memorias serán
comparadas á la ceniza, y vuestros cuer-
pos como cuerpos de lodo. 13 Escuchadme,
y hablaré yo, y véngame después lo que
viniere. 14 ¿Por qué quitaré yo mi carne
con mis dientes, y pondré mi alma en mi
mano? 15 He aquí, aunque me matare, en
él esperaré; empero defenderé delante de
él mis caminos. 16 Y él mismo me será
salud, porque no entrará en su presencia
el hipócrita. 17 Oid con atención mi razon-
amiento, y mi denunciación con vuestros
oídos. 18 He aquí ahora, si yo me apercibiere
á juicio, sé que seré justificado. 19 ¿Quién es
el que pleiteará conmigo? porque si ahora
yo callara, fenecería. 20 A lo menos dos
cosas no hagas conmigo; entonces no me
esconderé de tu rostro: 21 Aparta de mí tu
mano, y no me asombre tu terror. 22 Llama
luego, y yo responderé; ó yo hablaré, y
respóndeme tú. 23 ¿Cuántas iniquidades y
pecados tengo yo? hazme entender mi
prevaricación y mi pecado. 24 ¿Por qué
escondes tu rostro, y me cuentas por tu
enemigo? 25 ¿A la hoja arrebatada has de
quebrantar? ¿y á una arista seca has de
perseguir? 26 ¿Por qué escribes contra mí
amarguras, y me haces cargo de los pecados
de mi mocedad? 27 Pones además mis pies
en el cepo, y guardas todos mis caminos,
imprimiéndolo á las raíces de mis pies. 28 Y
el *cuerpo mío* se va gastando como de car-
coma, como vestido que se come de polilla.

14

1 EL HOMBRE nacido de mujer, corto de
días, y harto de sinsabores: 2 Que sale como
una flor y es cortado; y huye como la
sombra, y no permanece. 3 ¿Y sobre éste
abres tus ojos, y me traes á juicio contigo?
4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.
5 Ciertamente sus días están determinados,
y el número de sus meses está cerca de ti: tú
le pusiste términos, de los cuales no pasará.
6 Si tú lo dejares, él dejará *de ser*: entre tanto
deseará, como el jornalero, su día. 7 Porque
si el árbol fuere cortado, aun queda de él
esperanza; retoñecerá aún, y sus renuevos
no faltarán. 8 Si se envejeciere en la tierra su
raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo,
9 Al percibir el agua reverdecerá, y hará
copa como planta. 10 Mas el hombre morirá,
y será cortado; y perecerá el hombre, ¿y
dónde estará él? 11 Las aguas de la mar se
fueron, y agotóse el río, secóse. 12 Así el
hombre yace, y no se tornará á levantar:
hasta que no haya cielo no despertarán, ni
se levantarán de su sueño. 13 ¡Oh quién me
diera que me escondieses en el sepulcro,
que me encubrieras hasta apaciguarse tu
ira, que me pusieses plazo, y de mí te
acordaras! 14 Si el hombre muriere, *¿volverá*
á vivir? Todos los días de mi edad esperaré,
hasta que venga mi mutación. 15 Aficionado
á la obra de tus manos, llamarás, y yo
te responderé. 16 Pues ahora me cuentas
los pasos, y no das tregua á mi pecado.
17 Tienes sellada en saco mi prevaricación,
y coacervas mi iniquidad. 18 Y ciertamente
el monte que cae se deshace, y las peñas
son traspasadas de su lugar; 19 Las piedras
son desgastadas con el agua impetuosa,
que se lleva el polvo de la tierra: de tal
manera haces tú perecer la esperanza del
hombre. 20 Para siempre serás más fuerte
que él, y él se va; demudarás su rostro, y
enviaráslo. 21 Sus hijos serán honrados, y
él no lo sabrá; ó serán humillados, y no
entenderá de ellos. 22 Mas su carne sobre él
se dolerá, y entristecerse ha en él su alma.

15

1 Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:
2 ¿Si proferirá el sabio vana sabiduría,
y henchirá su vientre de viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con ra-
zones sin provecho? 4 Tú también disipas el
temor, y menoscabas la oración delante de
Dios. 5 Porque tu boca declaró tu iniquidad,
pues has escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios
testificarán contra ti. 7 ¿Naciste tú primero
que Adam? ¿ó fuiste formado antes que
los collados? 8 ¿Oíste tú el secreto de Dios,
que detienes en ti solo la sabiduría? 9 ¿Qué

sabes tú que no sepamos? ¿qué entien-
des que no se halle en nosotros? 10 Entre
nosotros también hay cano, también hay
viejo mucho mayor en días que tu padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de
Dios? ¿tienes acaso alguna cosa oculta
cerca de ti? 12 ¿Por qué te enajena tu
corazón, y por qué guiñan tus ojos, 13 Pues
haces frente á Dios con tu espíritu, y sacas
tales palabras de tu boca? 14 ¿Qué cosa es
el hombre para que sea limpio, y que se
justifique el nacido de mujer? 15 He aquí
que en sus santos no confía, y ni los cielos
son limpios delante de sus ojos: 16 ¿Cuánto
menos el hombre abominable y vil, que
bebe la iniquidad como agua? 17 Escúchame;
yo te mostraré y te contaré lo que he visto:
18 (Lo que los sabios nos contaron de sus
padres, y no lo encubrieron; 19 A los cuales
solos fué dada la tierra, y no pasó extraño
por medio de ellos:) 20 Todos los días del
impío, él es atormentado de dolor, y el
número de años es escondido al violento.
21 Estruendos espantosos hay en sus oídos;
en la paz le vendrá quien lo asuele. 22 El no
creerá que ha de volver de las tinieblas, y
está mirando al cuchillo. 23 Desasosegado á
comer siempre, sabe que le está aparejado
día de tinieblas. 24 Tribulación y angustia le
asombrarán, y esforzaránse contra él como
un rey apercibido para la batalla. 25 Por
cuanto él extendió su mano contra Dios, y
se esforzó contra el Todopoderoso, 26 El le
acometerá en la cerviz, en lo grueso de las
hombreras de sus escudos: 27 Porque cubrió
su rostro con su gordura, é hizo pliegues
sobre los ijares; 28 Y habitó las ciudades
asoladas, las casas inhabitadas, que estaban
puestas en montones. 29 No enriquecerá, ni
será firme su potencia, ni extenderá por la
tierra su hermosura. 30 No se escapará de
las tinieblas: la llama secará sus ramos, y
con el aliento de su boca perecerá. 31 No
confíe el iluso en la vanidad; porque ella
será su recompensa. 32 El será cortado antes
de su tiempo, y sus renuevos no reverde-
cerán. 33 El perderá su agraz como la vid, y
derramará su flor como la oliva. 34 Porque
la sociedad de los hipócritas será asolada,
y fuego consumirá las tiendas de soborno.
35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad;
y las entrañas de ellos meditan engaño.

16

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 Muchas veces
he oído cosas como estas: consoladores
molestos sois todos vosotros. 3 ¿Tendrán fin
las palabras ventosas? ó ¿qué te animará
á responder? 4 También yo hablaría como
vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en
lugar de la mía, que yo os tendría compañía
en las palabras, y sobre vosotros movería
mi cabeza. 5 *Mas* yo os alentaría con mis
palabras, y la consolación de mis labios
apaciguaría *el dolor vuestro*. 6 Si hablo, mi
dolor no cesa; y si dejo *de hablar*, no se
aparta de mí. 7 Empero ahora me ha fati-
gado: has tú asolado toda mi compañía.
8 Tú me has arrugado; testigo es mi flacura,
que se levanta contra mí para testificar
en mi rostro. 9 Su furor *me* destrizó, y
me ha sido contrario: crujió sus dientes
contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi
enemigo. 10 Abrieron contra mí su boca;
hirieron mis mejillas con afrenta; contra
mí se juntaron todos. 11 Hame entregado
Dios al mentiroso, y en las manos de los
impíos me hizo estremecer 12 Próspero es-
taba, y desmenuzóme: y arrebatóme por
la cerviz, y despedazóme, y púsome por
blanco suyo. 13 Cercáronme sus flecheros,
partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel
derramó por tierra. 14 Quebrantóme de
quebranto sobre quebranto; corrió contra
mí como un gigante. 15 Yo cosí saco so-
bre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.
16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis
párpados entenebrecidos: 17 A pesar de no
haber iniquidad en mis manos, y de haber
sido mi oración pura. 18 ¡Oh tierra! no
cubras mi sangre, y no haya lugar á mi
clamor. 19 Mas he aquí que en los cielos
está mi testigo, y mi testimonio en las
alturas. 20 Disputadores *son* mis amigos: *mas*
á Dios destilarán mis ojos. 21 ¡Ojalá pudiese
disputar el hombre con Dios, como con su
prójimo! 22 Mas los años contados vendrán,
y yo iré el camino por donde no volveré.

17

1 MI ALIENTO está corrompido, acórtanse
mis días, y me está aparejado el sepulcro.
2 No hay conmigo sino escarnecedores, en
cuya acrimonia se detienen mis ojos. 3 Pon
ahora, dame fianza para *litigar* contigo:
¿quién tocará ahora mi mano? 4 Porque

á éstos has tú escondido su corazón de
inteligencia: por tanto, no *los* ensalzarás.
5 El que denuncia lisonjas á sus prójimos,
los ojos de sus hijos desfallezcan. 6 El
me ha puesto por parábola de pueblos,
y delante *de ellos* he sido como tamboril.
7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y mis pensamientos todos son como
sombra. 8 Los rectos se maravillarán de
esto, y el inocente se levantará contra el
hipócrita. 9 No obstante, proseguirá el justo
su camino, y el limpio de manos aumentará
la fuerza. 10 Mas volved todos vosotros, y
venid ahora, que no hallaré entre vosotros
sabio. 11 Pasáronse mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi
corazón. 12 Pusieron la noche por día, y la
luz se acorta delante de las tinieblas. 13 Si
yo espero, el sepulcro es mi casa: haré mi
cama en las tinieblas. 14 A la huesa tengo
dicho: Mi padre eres tú; á los gusanos:
Mi madre y mi hermana. 15 ¿Dónde pues
estará ahora mi esperanza? y mi esperanza
¿quién la verá? 16 A los rincones de la huesa
descenderán, y juntamente descansarán en
el polvo.

18

1 Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin á las palabras? Entended, y después hablemos. 3 ¿Por qué
somos tenidos por bestias, y en vuestros
ojos somos viles? 4 Oh tú, que despedazas tu
alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por
tu causa, y serán traspasadas de su lugar las
peñas? 5 Ciertamente la luz de los impíos
será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. 6 La luz se oscurecerá en
su tienda, y apagaráse sobre él su lámpara.
7 Los pasos de su pujanza serán acortados,
y precipitarálo su mismo consejo. 8 Porque
red será echada en sus pies, y sobre red
andará. 9 Lazo prenderá *su* calcañar: afirmaráse la trampa contra él. 10 Su cuerda
está escondida en la tierra, y su torzuelo
sobre la senda. 11 De todas partes lo asombrarán temores, y haránle huir desconcertado. 12 Su fuerza será hambrienta, y á
su lado estará aparejado quebrantamiento.
13 El primogénito de la muerte comerá los
ramos de su piel, y devorará sus miembros.
14 Su confianza será arrancada de su tienda,
y harále esto llevar al rey de los espantos.
15 En su tienda morará como si no fuese
suya: piedra azufre será esparcida sobre
su morada. 16 Abajo se secarán sus raíces,
y arriba serán cortadas sus ramas. 17 Su
memoria perecerá de la tierra, y no tendrá
nombre por las calles. 18 De la luz será
lanzado á las tinieblas, y echado fuera del
mundo. 19 No tendrá hijo ni nieto en su
pueblo, ni quien *le* suceda en sus moradas.
20 Sobre su día se espantarán los por venir,
como ocupó el pavor á los que fueron antes.
21 Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció
á Dios.

19

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 ¿Hasta
cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras? 3 Ya me habéis vituperado diez veces: ¿no os avergonzáis
de descomediros delante de mí? 4 Sea así
que realmente haya yo errado, conmigo se
quedará mi yerro. 5 Mas si vosotros os engrandeciereis contra mí, y adujereis contra
mí mi oprobio, 6 Sabed ahora que Dios me
ha trastornado, y traído en derredor su red
sobre mí. 7 He aquí yo clamaré agravio, y
no seré oído: daré voces, y no habrá juicio.
8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré;
y sobre mis veredas puso tinieblas. 9 Hame
despojado de mi gloria, y quitado la corona
de mi cabeza. 10 Arruinóme por todos lados,
y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza
como árbol *arrancado*. 11 E hizo inflamar
contra mí su furor, y contóme para sí entre
sus enemigos. 12 Vinieron sus ejércitos á
una, y trillaron sobre mí su camino, y
asentaron campo en derredor de mi tienda.
13 Hizo alejar de mí mis hermanos, y positivamente se extrañaron de mí mis conocidos. 14 Mis parientes se detuvieron, y
mis conocidos se olvidaron de mí. 15 Los
moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño: forastero fuí yo en sus
ojos. 16 Llamé á mi siervo, y no respondió;
de mi propia boca le suplicaba. 17 Mi aliento
vino á ser extraño á mi mujer, aunque por
los hijos de mis entrañas *le* rogaba. 18 Aun
los muchachos me menospreciaron: en levantándome, hablaban contra mí. 19 Todos
mis confidentes me aborrecieron; y los que
yo amaba, se tornaron contra mí. 20 Mi
cuero y mi carne se pegaron á mis huesos;
y he escapado con la piel de mis dientes.

[21] Oh vosotros mis amigos, tened compasión
de mí, tened compasión de mí; porque la
mano de Dios me ha tocado. [22] ¿Por qué
me perseguís como Dios, y no os hartáis de
mis carnes? [23] ¡Quién diese ahora que mis
palabras fuesen escritas! ¡quién diese que
se escribieran en un libro! [24] ¡Que con cincel
de hierro y con plomo fuesen en piedra
esculpidas para siempre! [25] Yo sé que mi
Redentor vive, y al fin se levantará sobre el
polvo: [26] Y después de deshecha esta mi piel,
aun he de ver en mi carne á Dios; [27] Al cual
yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán,
y no otro, *aunque* mis riñones se consuman
dentro de mí. [28] Mas debierais decir: ¿Por
qué lo perseguimos? ya que la raíz del
negocio en mí se halla. [29] Temed vosotros
delante de la espada; porque *sobreviene* el
furor de la espada *á causa* de las injusticias,
para que sepáis que hay un juicio.

20

[1] Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y
dijo: [2] Por cierto mis pensamientos me
hacen responder, y por tanto me apresuro.
[3] La reprensión de mi censura he oído, y
háceme responder el espíritu de mi in-
teligencia. [4] ¿No sabes esto que fué siempre,
desde el tiempo que fué puesto el hombre
sobre la tierra, [5] Que la alegría de los impíos
es breve, y el gozo del hipócrita por un
momento? [6] Si subiere su altivez hasta el
cielo, y su cabeza tocare en las nubes, [7] Con
su estiércol perecerá para siempre: los que
le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?
[8] Como sueño volará, y no será hallado:
y disiparáse como visión nocturna. [9] El
ojo que le habrá visto, nunca más le verá;
ni su lugar le echará más de ver. [10] Sus
hijos pobres andarán rogando; y sus manos
tornarán lo que él robó. [11] Sus huesos están
llenos de sus mocedades, y con él serán
sepultados en el polvo. [12] Si el mal se
endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo
de su lengua; [13] Si le parecía bien, y no
lo dejaba, mas antes lo detenía entre su
paladar; [14] Su comida se mudará en sus
entrañas, hiel de áspides será dentro de él.
[15] Devoró riquezas, mas vomitarálas; de su
vientre las sacará Dios. [16] Veneno de áspides
chupará; matarálo lengua de víbora. [17] No
verá los arroyos, los ríos, los torrentes de
miel y de manteca. [18] Restituirá el trabajo
conforme á la hacienda que tomó; y no
tragará, ni gozará. [19] Por cuanto quebrantó
y desamparó á los pobres, robó casas, y
no las edificó; [20] Por tanto, no sentirá él
sosiego en su vientre, ni salvará nada de
lo que codiciaba. [21] No quedó nada que no
comiese: por tanto su bien no será durable.
[22] Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá
angustia: las manos todas de los malvados
vendrán sobre él. [23] Cuando se pusiere á
henchir su vientre, *Dios* enviará sobre él
el furor de su ira, y harála llover sobre él
y sobre su comida. [24] Huirá de las armas
de hierro, y el arco de acero le atraves-
ará. [25] Desenvainará y sacará *saeta* de su
aljaba, y relumbrante pasará por su hiel:
sobre él vendrán terrores. [26] Todas tinieblas
están guardadas para sus secretos: fuego
no soplado lo devorará; su sucesor será
quebrantado en su tienda. [27] Los cielos
descubrirán su iniquidad, y la tierra se
levantará contra él. [28] Los renuevos de su
casa serán trasportados; serán derramados
en el día de su furor. [29] Esta es la parte que
Dios apareja al hombre impío, y la heredad
que Dios le señala por su palabra.

21

[1] Y RESPONDIÓ Job, y dijo: [2] Oid aten-
tamente mi palabra, y sea esto vuestros
consuelos. [3] Soportadme, y yo hablaré; y
después que hubiere hablado, escarneced.
[4] ¿Hablo yo á algún hombre? y ¿por qué no
se ha de angustiar mi espíritu? [5] Miradme,
y espantaos, y poned la mano sobre la boca.
[6] Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me
asombro, y toma temblor mi carne. [7] ¿Por
qué viven los impíos, y se envejecen, y aun
crecen en riquezas? [8] Su simiente con ellos,
compuesta delante de ellos; y sus renuevos
delante de sus ojos. [9] Sus casas seguras de
temor, ni hay azote de Dios sobre ellos.
[10] Sus vacas conciben, no abortan; paren
sus vacas, y no malogran su cría. [11] Salen
sus chiquitos como manada, y sus hijos
andan saltando. [12] Al son de tamboril y
de cítara saltan, y se huelgan al son del
órgano. [13] Gastan sus días en bien, y en
un momento descienden á la sepultura.
[14] Dicen pues á Dios: Apártate de nosotros,
que no queremos el conocimiento de tus
caminos. [15] ¿Quién es el Todopoderoso, para
que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará
que oremos á él? [16] He aquí que su bien
no está en manos de ellos: el consejo de

los impíos lejos esté de mí. [17] ¡Oh cuántas
veces la lámpara de los impíos es apagada,
y viene sobre ellos su quebranto, *y Dios* en
su ira les reparte dolores! [18] Serán como la
paja delante del viento, y como el tamo que
arrebata el torbellino. [19] Dios guardará para
sus hijos su violencia; y le dará su pago,
para que conozca. [20] Verán sus ojos su que-
branto, y beberá de la ira del Todopoderoso.
[21] Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa
después de sí, siendo cortado el número
de sus meses? [22] ¿Enseñará alguien á Dios
sabiduría, juzgando él á los que están eleva-
dos? [23] Este morirá en el vigor de su hermo-
sura, todo quieto y pacífico. [24] Sus colodras
están llenas de leche, y sus huesos serán
regados de tuétano. [25] Y estotro morirá en
amargura de ánimo, y no habiendo comido
jamás con gusto. [26] Igualmente yacerán el-
los en el polvo, y gusanos los cubrirán. [27] He
aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
y las imaginaciones que contra mí forjáis.
[28] Porque decís: ¿Qué es de la casa del
príncipe, y qué de la tienda de las moradas
de los impíos? [29] ¿No habéis preguntado á
los que pasan por los caminos, por cuyas
señas no negaréis, [30] Que el malo es reser-
vado para el día de la destrucción? Presen-
tados serán en el día de las iras. [31] ¿Quién
le denunciará en su cara su camino? Y
de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
[32] Porque llevado será él á los sepulcros, y
en el montón permanecerá. [33] Los terrones
del valle le serán dulces; y tras de él será
llevado todo hombre, y antes de él *han ido*
innumerables. [34] ¿Cómo pues me consoláis
en vano, viniendo á parar vuestras respues-
tas en falacia?

22

[1] Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:
[2] ¿Traerá el hombre provecho á Dios, porque
el sabio sea provechoso á sí mismo? [3] ¿Tiene
su contentamiento el Omnipotente en que
tú seas justificado, ó provecho de que tú
hagas perfectos tus caminos? [4] ¿Castigaráte
acaso, ó vendrá contigo á juicio porque te
teme? [5] Por cierto tu malicia es grande, y
tus maldades no tienen fin. [6] Porque sacaste
prenda á tus hermanos sin causa, é hiciste
desnudar las ropas de los desnudos. [7] No
diste de beber agua al cansado, y detuviste
el pan al hambriento. [8] Empero el hombre
pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el
distinguido. [9] Las viudas enviaste vacías, y
los brazos de los huérfanos fueron quebra-
dos. [10] Por tanto hay lazos alrededor de ti,
y te turba espanto repentino; [11] O tinieblas,
porque no veas; y abundancia de agua te
cubre. [12] ¿No está Dios en la altura de los
cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas,
cuán elevadas están. [13] ¿Y dirás tú: Qué
sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de
la oscuridad? [14] Las nubes son su escond-
edero, y no ve; y por el circuito del cielo
se pasea. [15] ¿Quieres tú guardar la senda
antigua, que pisaron los hombres perver-
sos? [16] Los cuales fueron cortados antes de
tiempo, cuyo fundamento fué como un río
derramado: [17] Que decían á Dios: Apártate
de nosotros. ¿Y qué les había hecho el
Omnipotente? [18] Habíales él henchido sus
casas de bienes. Sea empero el consejo
de ellos lejos de mí. [19] Verán los justos y
se gozarán; y el inocente los escarnecerá,
diciendo: [20] Fué cortada nuestra sustancia,
habiendo consumido el fuego el resto de
ellos. [21] Amístate ahora con él, y tendrás
paz; y por ello te vendrá bien. [22] Toma ahora
la ley de su boca, y pon sus palabras en tu
corazón. [23] Si te tornares al Omnipotente,
serás edificado; alejarás de tu tienda la
aflicción; [24] Y tendrás más oro que tierra, y
como piedras de arroyos oro de Ophir; [25] Y
el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás
plata á montones. [26] Porque entonces te
deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á
Dios tu rostro. [27] Orarás á él, y él te oirá;
y tú pagarás tus votos. [28] Determinarás
asimismo una cosa, y serte ha firme; y sobre
tus caminos resplandecerá luz. [29] Cuando
fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento
habrá: y *Dios* salvará al humilde de ojos.
[30] El libertará la isla del inocente; y por la
limpieza de tus manos será librada.

23

[1] Y RESPONDIÓ Job, y dijo: [2] Hoy también
hablaré con amargura; que es más grave
mi llaga que mi gemido. [3] ¡Quién me diera
el saber dónde hallar á Dios! yo iría hasta
su silla. [4] Ordenaría juicio delante de él,
y henchiría mi boca de argumentos. [5] Yo
sabría lo que él me respondería, y enten-
dería lo que me dijese. [6] ¿Pleitearía con-
migo con grandeza de fuerza? No: antes él

la pondría en mí. 7 Allí el justo razonaría
con él: y escaparía para siempre de mi
juez. 8 He aquí yo iré al oriente, y no lo
hallaré; y al occidente, y no lo percibiré:
9 Si al norte él obrare, yo no lo veré; al
mediodía se esconderá, y no lo veré. 10 Mas
él conoció mi camino: probaráme, y saldré
como oro. 11 Mis pies tomaron su rastro;
guardé su camino, y no me aparté. 12 Del
mandamiento de sus labios nunca me sep-
aré; guardé las palabras de su boca más
que mi comida. 13 Empero si él *se determina*
en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma
deseó, é hizo. 14 El pues acabará lo que ha
determinado de mí: y muchas cosas como
estas hay en él. 15 Por lo cual yo me espanto
en su presencia: consideraré, y temerélo.
16 Dios ha enervado mi corazón, y hame
turbado el Omnipotente. 17 ¿Por qué no fuí
yo cortado delante de las tinieblas, y cubrió
con oscuridad mi rostro?

24

1 PUESTO que no son ocultos los tiempos
al Todopoderoso, ¿por qué los que le cono-
cen no ven sus días? 2 Traspasan los tér-
minos, roban los ganados, y apaciéntanlos.
3 Llévanse el asno de los huérfanos; pren-
den el buey de la viuda. 4 Hacen apartar
del camino á los menesterosos: y todos
los pobres de la tierra se esconden. 5 He
aquí, como asnos monteses en el desierto,
salen á su obra madrugando para robar;
el desierto es mantenimiento de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos
vendimian la viña *ajena*. 7 Al desnudo hacen
dormir sin ropa, y que en el frío no tenga
cobertura. 8 Con las avenidas de los montes
se mojan, y abrazan las peñas sin tener
abrigo. 9 Quitan el pecho á los huérfanos,
y de sobre el pobre toman la prenda. 10 Al
desnudo hacen andar sin vestido, y á los
hambrientos quitan los hacecillos. 11 De
dentro de sus paredes exprimen el aceite,
pisan los lagares, y mueren de sed. 12 De la
ciudad gimen los hombres, y claman las al-
mas de los heridos de muerte: mas Dios no
puso estorbo. 13 Ellos son los que, rebeldes
á la luz, nunca conocieron sus caminos,
ni estuvieron en sus veredas. 14 A la luz
se levanta el matador, mata al pobre y al
necesitado, y de noche es como ladrón. 15 El
ojo del adúltero está aguardando la noche,
diciendo: No me verá nadie: y esconde su
rostro. 16 En las tinieblas minan las casas,
que de día para sí señalaron; no conocen
la luz. 17 Porque la mañana es á todos ellos
como sombra de muerte; si son conocidos,
terrores de sombra de muerte *los toman*.
18 Son instables más que la superficie de las
aguas; su porción es maldita en la tierra;
no andarán por el camino de las viñas.
19 La sequía y el calor arrebatan las aguas
de la nieve; y el sepulcro á los pecadores.
20 Olvidaráse de ellos el seno materno; de
ellos sentirán los gusanos dulzura; nunca
más habrá de ellos memoria, y como un
árbol serán los impíos quebrantados. 21 A
la mujer estéril que no paría, afligió; y á la
viuda nunca hizo bien. 22 Mas á los fuertes
adelantó con su poder: levantóse, y no se da
por segura la vida. 23 Le dieron á crédito, y
se afirmó: sus ojos están sobre los caminos
de ellos. 24 Fueron ensalzados por un poco,
mas desaparecen, y son abatidos como cada
cual: serán encerrados, y cortados como
cabezas de espigas. 25 Y si no, ¿quién me
desmentirá ahora, ó reducirá á nada mis
palabras?

25

1 Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: 2 El
señorío y el temor están con él: él hace
paz en sus alturas. 3 ¿Tienen sus ejércitos
número? ¿y sobre quién no está su luz?
4 ¿Cómo pues se justificará el hombre con
Dios? ¿y cómo será limpio el que nace
de mujer? 5 He aquí que ni aun la misma
luna será resplandeciente, ni las estrellas
son limpias delante de sus ojos: 6 ¿Cuánto
menos el hombre que es un gusano, y el hijo
de hombre, *también* gusano?

26

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: 2 ¿En qué
ayudaste al que no tiene fuerza? ¿has
amparado al brazo sin fortaleza? 3 ¿En
qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y
mostraste bien sabiduría? 4 ¿A quién has
anunciado palabras, y cúyo es el espíritu
que de ti sale? 5 Cosas inanimadas son for-
madas debajo de las aguas, y los habitantes
de ellas. 6 El sepulcro es descubierto delante
de él, y el infierno no tiene cobertura.
7 Extiende el aquilón sobre vacío, cuelga la
tierra sobre nada. 8 Ata las aguas en sus
nubes, y las nubes no se rompen debajo
de ellas. 9 El restriñe la faz de su trono, y

sobre él extiende su nube. [10] El cercó con
término la superficie de las aguas, hasta el
fin de la luz y las tinieblas. [11] Las columnas
del cielo tiemblan, y se espantan de su
reprensión. [12] El rompe la mar con su poder,
y con su entendimiento hiere la hinchazón
suya. [13] Su espíritu adornó los cielos; su
mano crió la serpiente tortuosa. [14] He aquí,
estas son partes de sus caminos: ¡mas cuán
poco hemos oído de él! Porque el estruendo
de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?

27

[1] Y REASUMIÓ Job su discurso, y dijo:
[2] Vive Dios, el cual ha apartado mi causa,
y el Omnipotente, que amargó el alma
mía, [3] Que todo el tiempo que mi alma
estuviere en mí, y *hubiere* hálito de Dios
en mis narices, [4] Mis labios no hablarán
iniquidad, ni mi lengua pronunciará en-
gaño. [5] Nunca tal acontezca que yo os
justifique: hasta morir no quitaré de mí mi
integridad. [6] Mi justicia tengo asida, y no
la cederé: no *me* reprochará mi corazón en
el tiempo de mi vida. [7] Sea como el impío
mi enemigo, y como el inicuo mi adver-
sario. [8] Porque ¿cuál es la esperanza del
hipócrita, por mucho que hubiere robado,
cuando Dios arrebatare su alma? [9] ¿Oirá
Dios su clamor cuando la tribulación sobre
él viniere? [10] ¿Deleitaráse en el Omnipo-
tente? ¿invocará á Dios en todo tiempo?
[11] Yo os enseñaré en orden á la mano de Dios:
no esconderé lo que hay para con el Om-
nipotente. [12] He aquí que todos vosotros lo
habéis visto: ¿por qué pues os desvanecéis
con fantasía? [13] Esta es para con Dios la
suerte del hombre impío, y la herencia que
los violentos han de recibir del Omnipo-
tente. [14] Si sus hijos fueren multiplicados,
serán para el cuchillo; y sus pequeños no se
hartarán de pan; [15] Los que le quedaren, en
muerte serán sepultados; y no llorarán sus
viudas. [16] Si amontonare plata como polvo,
y si preparare ropa como lodo; [17] Habrála
él preparado, mas el justo se vestirá, y el
inocente repartirá la plata. [18] Edificó su
casa como la polilla, y cual cabaña que el
guarda hizo. [19] El rico dormirá, mas no
será recogido: abrirá sus ojos, mas él no
será. [20] Asirán de él terrores como aguas:
torbellino lo arrebatará de noche. [21] Lo an-
tecogerá el solano, y partirá; y tempestad
lo arrebatará del lugar suyo. [22] *Dios* pues
descargará sobre él, y no perdonará: hará
él por huir de su mano. [23] Batirán sus manos
sobre él, y desde su lugar le silbarán.

28

[1] CIERTAMENTE la plata tiene sus ven-
eros, y el oro lugar *donde* se forma. [2] El
hierro se saca del polvo, y de la piedra
es fundido el metal. [3] A las tinieblas puso
término, y examina todo á la perfección,
las piedras *que hay* en la oscuridad y en la
sombra de muerte. [4] Brota el torrente de
junto al morador, *aguas* que el pie había
olvidado: sécanse luego, vanse del hombre.
[5] De la tierra nace el pan, y debajo de ella
estará como convertida en fuego. [6] Lugar
hay cuyas piedras son zafiro, y sus polvos
de oro. [7] Senda que nunca la conoció ave,
ni ojo de buitre la vió: [8] Nunca la pisaron
animales fieros, ni león pasó por ella. [9] En
el pedernal puso su mano, y trastornó los
montes de raíz. [10] De los peñascos cortó ríos,
y sus ojos vieron todo lo preciado. [11] Detuvo
los ríos en su nacimiento, é hizo salir á luz
lo escondido. [12] Empero ¿dónde se hallará
la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la
prudencia? [13] No conoce su valor el hombre,
ni se halla en la tierra de los vivientes. [14] El
abismo dice: No está en mí: y la mar dijo:
Ni conmigo. [15] No se dará por oro, ni su
precio será á peso de plata. [16] No puede ser
apreciada con oro de Ophir, ni con onique
precioso, ni con zafiro. [17] El oro no se le
igualará, ni el diamante; ni se trocará por
vaso de oro fino. [18] De coral ni de perlas
no se hará mención: la sabiduría es mejor
que piedras preciosas. [19] No se igualará con
ella esmeralda de Ethiopía; no se podrá
apreciar con oro fino. [20] ¿De dónde pues
vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar
de la inteligencia? [21] Porque encubierta está
á los ojos de todo viviente, y á toda ave del
cielo es oculta. [22] El infierno y la muerte
dijeron: Su fama hemos oído con nuestros
oídos. [23] Dios entiende el camino de ella, y
él conoce su lugar. [24] Porque él mira hasta
los fines de la tierra, y ve debajo de todo
el cielo. [25] Al dar peso al viento, y poner
las aguas por medida; [26] Cuando él hizo ley
á la lluvia, y camino al relámpago de los
truenos; [27] Entonces la veía él, y la mani-
festaba; preparóla y descubrióla también.
[28] Y dijo al hombre: He aquí que el temor del

Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal
la inteligencia.

29

1 Y VOLVIÓ Job á tomar su propósito, y
dijo: 2 ¡Quién me tornase como en los meses
pasados, como en los días que Dios me
guardaba, 3 Cuando hacía resplandecer su
candela sobre mi cabeza, á la luz de la cual
yo caminaba en la oscuridad; 4 Como fué
en los días de mi mocedad, cuando el se-
creto de Dios estaba en mi tienda; 5 Cuando
aun el Omnipotente estaba conmigo, y mis
hijos alrededor de mí; 6 Cuando lavaba yo
mis caminos con manteca, y la piedra me
derramaba ríos de aceite! 7 Cuando salía
á la puerta á juicio, y en la plaza hacía
preparar mi asiento, 8 Los mozos me veían,
y se escondían; y los viejos se levantaban,
y estaban en pie; 9 Los príncipes detenían
sus palabras, ponían la mano sobre su boca;
10 La voz de los principales se ocultaba, y su
lengua se pegaba á su paladar: 11 Cuando
los oídos que me oían, me llamaban bien-
aventurado, y los ojos que me veían, me
daban testimonio: 12 Porque libraba al pobre
que gritaba, y al huérfano que carecía de
ayudador. 13 La bendición del que se iba á
perder venía sobre mí; y al corazón de la
viuda daba alegría. 14 Vestíame de justicia,
y ella me vestía como un manto; y mi toca
era juicio. 15 Yo era ojos al ciego, y pies
al cojo. 16 A los menesterosos era padre; y
de la causa que no entendía, me informaba
con diligencia: 17 Y quebraba los colmillos
del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la
presa. 18 Y decía yo: En mi nido moriré,
y como arena multiplicaré días. 19 Mi raíz
estaba abierta junto á las aguas, y en mis
ramas permanecía el rocío. 20 Mi honra se
renovaba en mí, y mi arco se corroboraba
en mi mano. 21 Oíanme, y esperaban; y
callaban á mi consejo. 22 Tras mi palabra no
replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos.
23 Y esperábanme como á la lluvia, y abrían
su boca *como* á la lluvia tardía. 24 Si me reía
con ellos, no lo creían: y no abatían la luz de
mi rostro. 25 Calificaba yo el camino de ellos,
y sentábame en cabecera; y moraba como
rey en el ejército, como el que consuela
llorosos.

30

1 MAS ahora los más mozos de días
que yo, se ríen de mí; cuyos padres yo
desdeñara ponerlos con los perros de mi
ganado. 2 Porque ¿para qué yo habría men-
ester la fuerza de sus manos, en los cuales
había perecido con el tiempo? 3 Por causa
de la pobreza y del hambre *andaban* solos;
huían á la soledad, á lugar tenebroso, aso-
lado y desierto. 4 Que cogían malvas entre
los arbustos, y raíces de enebro para ca-
lentarse. 5 Eran echados de entre *las gentes*,
y todos les daban grita como al ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los arroyos,
en las cavernas de la tierra, y en las rocas.
7 Bramaban entre las matas, y se reunían de-
bajo de las espinas. 8 Hijos de viles, y hom-
bres sin nombre, más bajos que la misma
tierra. 9 Y ahora yo soy su canción, y he sido
hecho su refrán. 10 Abomínanme, aléjanse
de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su
saliva. 11 Porque *Dios* desató mi cuerda, y me
afligió, por eso se desenfrenaron delante
de mi rostro. 12 A la mano derecha se lev-
antaron los jóvenes; empujaron mis pies,
y sentaron contra mí las vías de su ruina.
13 Mi senda desbarataron, aprovecháronse
de mi quebrantamiento, contra los cuales
no hubo ayudador. 14 Vinieron como por
portillo ancho, revolviéronse á *mi* calami-
dad. 15 Hanse revuelto turbaciones sobre
mí; combatieron como viento mi alma, y mi
salud pasó como nube. 16 Y ahora mi alma
está derramada en mí; días de aflicción
me han aprehendido. 17 De noche taladra
sobre mí mis huesos, y mis pulsos no re-
posan. 18 Con la grande copia *de materia*
mi vestidura está demudada; cíñeme como
el cuello de mi túnica. 19 Derribóme en el
lodo, y soy semejante al polvo y á la ceniza.
20 Clamo á ti, y no me oyes; preséntome, y no
me atiendes. 21 Haste tornado cruel para mí:
con la fortaleza de tu mano me amenazas.
22 Levantásteme, é hicísteme cabalgar so-
bre el viento, y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo conozco que me reduces á la
muerte; y á la casa determinada á todo
viviente. 24 Mas él no extenderá la mano
contra el sepulcro; ¿clamarán *los sepultados*
cuando él los quebrantare? 25 ¿No lloré yo
al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció
sobre el menesteroso? 26 Cuando esperaba
yo el bien, entonces vino el mal; y cuando
esperaba luz, la oscuridad vino. 27 Mis
entrañas hierven, y no reposan; días de
aflicción me han sobrecogido. 28 Denegrido

ando, y no por el sol: levantádome he en
la congregación, y clamado. 29 He venido á
ser hermano de los dragones, y compañero
de los buhos. 30 Mi piel está denegrida sobre
mí, y mis huesos se secaron con ardentía.
31 Y hase tornado mi arpa en luto, y mi
órgano en voz de lamentadores.

31

1 HICE pacto con mis ojos: ¿cómo pues
había yo de pensar en virgen? 2 Porque
¿qué galardón *me daría* de arriba Dios, y
qué heredad el Omnipotente de las alturas?
3 ¿No hay quebrantamiento para el impío,
y extrañamiento para los que obran iniq-
uidad? 4 ¿No ve él mis caminos, y cuenta
todos mis pasos? 5 Si anduve con mentira,
y si mi pie se apresuró á engaño, 6 Péseme
Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi
integridad. 7 Si mis pasos se apartaron del
camino, y si mi corazón se fué tras mis ojos,
y si algo se apegó á mis manos, 8 Siembre
yo, y otro coma, y mis verduras sean arran-
cadas. 9 Si fué mi corazón engañado acerca
de mujer, y si estuve acechando á la puerta
de mi prójimo: 10 Muela para otro mi mujer,
y sobre ella otros se encorven. 11 Porque
es maldad é iniquidad, que han de castigar
los jueces. 12 Porque es fuego que devoraría
hasta el sepulcro, y desarraigaría toda mi
hacienda. 13 Si hubiera tenido en poco el
derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando
ellos pleitearan conmigo, 14 ¿Qué haría yo
cuando Dios se levantase? y cuando él
visitara, ¿qué le respondería yo? 15 El que
en el vientre me hizo á mí, ¿no lo hizo
á él? ¿y no nos dispuso uno mismo en
la matriz? 16 Si estorbé el contento de los
pobres, é hice desfallecer los ojos de la
viuda; 17 Y si comí mi bocado solo, y no
comió de él el huérfano; 18 (Porque desde mi
mocedad creció conmigo como con padre,
y desde el vientre de mi madre fuí guía
de la viuda;) 19 Si he visto que pereciera
alguno sin vestido, y al menesteroso sin
cobertura; 20 Si no me bendijeron sus lomos,
y del vellón de mis ovejas se calentaron; 21 Si
alcé contra el huérfano mi mano, aunque
viese que me ayudarían en la puerta; 22 Mi
espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo
sea quebrado de mi canilla. 23 Porque temí
el castigo de Dios, contra cuya alteza yo
no tendría poder. 24 Si puse en oro mi
esperanza, y dije al oro: Mi confianza *eres*
tú; 25 Si me alegré de que mi hacienda se
multiplicase, y de que mi mano hallase
mucho; 26 Si he mirado al sol cuando resp-
landecía, y á la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazón se engañó en secreto, y mi
boca besó mi mano: 28 Esto también fuera
maldad juzgada; porque habría negado al
Dios soberano. 29 Si me alegré en el que-
brantamiento del que me aborrecía, y me
regocijé cuando le halló el mal; 30 (Que ni
aun entregué al pecado mi paladar, pidi-
endo maldición para su alma;) 31 Cuando mis
domésticos decían: ¡Quién nos diese de su
carne! nunca nos hartaríamos. 32 El extran-
jero no tenía fuera la noche; mis puertas
abría al caminante. 33 Si encubrí, como los
hombres mis prevaricaciones, escondiendo
en mi seno mi iniquidad; 34 Porque que-
brantaba á la gran multitud, y el menos-
precio de las familias me atemorizó, y callé,
y no salí de mi puerta: 35 ¡Quién me diera
quien me oyese! He aquí mi impresión
es que el Omnipotente testificaría por mí,
aunque mi adversario me hiciera el pro-
ceso. 36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi
hombro, y me lo ataría en lugar de corona.
37 Yo le contaría el número de mis pasos, y
como príncipe me llegaría á él. 38 Si mi tierra
clama contra mí, y lloran todos sus surcos;
39 Si comí su sustancia sin dinero, ó afligí
el alma de sus dueños; 40 En lugar de trigo
me nazcan abrojos, y espinas en lugar de
cebada. Acábanse las palabras de Job.

32

1 Y CESARON estos tres varones de re-
sponder á Job, por cuanto él era justo en
sus ojos. 2 Entonces Eliú hijo de Barachêl,
Bucita,, de la familia de Ram, se enojó
con furor contra Job: enojóse con furor,
por cuanto justificaba su vida más que á
Dios. 3 Enojóse asimismo con furor con-
tra sus tres amigos, porque no hallaban
qué responder, aunque habían condenado
á Job. 4 Y Eliú había esperado á Job en la
disputa, porque eran más viejos de días que
él. 5 Empero viendo Eliú que no había re-
spuesta en la boca de aquellos tres varones,
su furor se encendió. 6 Y respondió Eliú
hijo de Barachêl, Bucita, y dijo: Yo soy
menor de días, y vosotros viejos; he tenido
por tanto miedo, y temido declararos mi
opinión. 7 Yo decía: Los días hablarán, y la

muchedumbre de años declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, é
inspiración del Omnipotente los hace que
entiendan. 9 No los grandes son los sabios,
ni los viejos entienden el derecho. 10 Por
tanto yo dije: Escuchadme; declararé yo
también mi sabiduría. 11 He aquí yo he
esperado á vuestras razones, he escuchado
vuestros argumentos, en tanto que bus-
cabais palabras. 12 Os he pues prestado
atención, y he aquí que no hay de vosotros
quien redarguya á Job, y responda á sus ra-
zones. 13 Porque no digáis: Nosotros hemos
hallado sabiduría: lanzólo Dios, no el hom-
bre. 14 Ahora bien, Job no enderezó á mí sus
palabras, ni yo le responderé con vuestras
razones. 15 Espantáronse, no respondieron
más: fuéronseles los razonamientos. 16 Yo
pues he esperado, porque no hablaban,
antes pararon, y no respondieron más.
17 Por eso yo también responderé mi parte,
también yo declararé mi juicio. 18 Porque
lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi
vientre me constriñe. 19 De cierto mi vientre
está como el vino que no tiene respiradero,
y se rompe como odres nuevos. 20 Hablaré
pues y respiraré; abriré mis labios, y re-
sponderé. 21 No haré ahora acepción de
personas, ni usaré con hombre de lison-
jeros títulos. 22 Porque no sé hablar lisonjas:
de otra manera en breve mi Hacedor me
consuma.

33

1 POR tanto, Job, oye ahora mis razones,
y escucha todas mis palabras. 2 He aquí yo
abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará
en mi garganta. 3 Mis razones *declararán* la
rectitud de mi corazón, y mis labios pro-
ferirán pura sabiduría. 4 El espíritu de Dios
me hizo, y la inspiración del Omnipotente
me dió vida. 5 Si pudieres, respóndeme;
dispón *tus palabras*, está delante de mí.
6 Heme aquí á mí en lugar de Dios, conforme
á tu dicho: de lodo soy yo también formado.
7 He aquí que mi terror no te espantará, ni
mi mano se agravará sobre ti. 8 De cierto tú
dijiste á oídos míos, y yo oí la voz de tus
palabras *que decían*: 9 Yo soy limpio y sin
defecto; y soy inocente, y no hay maldad en
mí. 10 He aquí que él buscó achaques contra
mí, y me tiene por su enemigo; 11 Puso
mis pies en el cepo, y guardó todas mis
sendas. 12 He aquí en esto no has hablado
justamente: yo te responderé que mayor
es Dios que el hombre. 13 ¿Por qué tomaste
pleito contra él? Porque él no da cuenta
de ninguna de sus razones. 14 Sin embargo,
en una ó en dos *maneras* habla Dios; *mas
el hombre* no entiende. 15 Por sueño de
visión nocturna, cuando el sueño cae sobre
los hombres, cuando se adormecen sobre
el lecho; 16 Entonces revela al oído de los
hombres, y les señala su consejo; 17 Para
quitar al hombre de *su* obra, y apartar del
varón la soberbia. 18 Detendrá su alma de
corrupción, y su vida de que pase á cuchillo.
19 También sobre su cama es castigado con
dolor fuerte en todos sus huesos, 20 Que le
hace que su vida aborrezca el pan, y su alma
la comida suave. 21 Su carne desfallece sin
verse, y sus huesos, que antes no se veían,
aparecen. 22 Y su alma se acerca al sepul-
cro, y su vida á los que causan la muerte.
23 Si tuviera cerca de él *algún* elocuente
anunciador muy escogido, que anuncie al
hombre su deber; 24 Que le diga que *Dios*
tuvo de él misericordia, que lo libró de
descender al sepulcro, que halló redención:
25 Enterneceráse su carne más que de niño,
volverá á los días de su mocedad. 26 Orará á
Dios, y le amará, y verá su faz con júbilo: y
él restituirá al hombre su justicia. 27 El mira
sobre los hombres; y *el que* dijere: Pequé, y
pervertí lo recto, y no me ha aprovechado;
28 *Dios* redimirá su alma, que no pase al
sepulcro, y su vida se verá en luz. 29 He aquí,
todas estas cosas hace Dios dos y tres veces
con el hombre; 30 Para apartar su alma del
sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los
vivientes. 31 Escucha, Job, y óyeme; calla,
y yo hablaré. 32 Que si tuvieres razones,
respóndeme: habla, porque yo te quiero
justificar. 33 Y si no, óyeme tú á mí; calla,
y enseñarte he sabiduría.

34

1 ADEMÁS respondió Eliú, y dijo: 2 Oid,
sabios, mis palabras; y vosotros, doctos,
estadme atentos. 3 Porque el oído prueba
las palabras, como el paladar gusta para
comer. 4 Escojamos para nosotros el juicio,
conozcamos entre nosotros cuál *sea* lo
bueno: 5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
y Dios me ha quitado mi derecho. 6 ¿He
de mentir yo contra mi razón? Mi saeta
es gravosa sin *haber yo* prevaricado. 7 ¿Qué
hombre hay como Job, que bebe el escarnio
como agua? 8 Y va en compañía con los que

obran iniquidad, y anda con los hombres
maliciosos. 9 Porque ha dicho: De nada
servirá al hombre el conformar su voluntad
con Dios. 10 Por tanto, varones de seso,
oidme: Lejos esté de Dios la impiedad, y
del Omnipotente la iniquidad. 11 Porque él
pagará al hombre según su obra, y él le
hará hallar conforme á su camino. 12 Sí, por
cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipo-
tente no pervertirá el derecho. 13 ¿Quién
visitó por él la tierra? ¿y quién puso en
orden todo el mundo? 14 Si él pusiese sobre
el *hombre* su corazón, y recogiese así su
espíritu y su aliento, 15 Toda carne perecería
juntamente, y el hombre se tornaría en
polvo. 16 Si pues *hay en ti* entendimiento,
oye esto: escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Enseñorearáse el que aborrece juicio? ¿y
condenarás tú al que es tan justo? 18 ¿Hase
de decir al rey: Perverso; y á los príncipes:
Impíos? 19 *¿Cuánto menos á* aquel que no
hace acepción de personas de príncipes, ni
el rico es de él más respetado que el pobre?
porque todos son obras de sus manos. 20 En
un momento morirán, y á media noche se
alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin
mano será quitado el poderoso. 21 Porque
sus ojos están sobre los caminos del hom-
bre, y ve todos sus pasos. 22 No hay tinieblas
ni sombra de muerte donde se encubran los
que obran maldad. 23 No carga pues él al
hombre más *de lo justo*, para que vaya con
Dios á juicio. 24 El quebrantará á los fuertes
sin pesquisa, y hará estar otros en su lugar.
25 Por tanto él hará notorias las obras de
ellos, cuando los trastornará en la noche,
y serán quebrantados. 26 Como á malos los
herirá en lugar donde sean vistos: 27 Por
cuanto así se apartaron de él, y no consi-
deraron todos sus caminos; 28 Haciendo
venir delante de él el clamor del pobre,
y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará?
si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?
Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un
hombre; 30 Haciendo que no reine el hombre
hipócrita para vejaciones del pueblo. 31 De
seguro conviene se diga á Dios: Llevado he
ya *castigo*, no *más* ofenderé: 32 Enséñame
tú lo que yo no veo: que si hice mal, no
lo haré más. 33 *¿Ha de ser eso* según tu
mente? El te retribuirá, ora rehuses, ora
aceptes, y no yo: di si no, lo que tú sabes.
34 Los hombres de seso dirán conmigo, y
el hombre sabio me oirá: 35 Que Job no
habla con sabiduría, y que sus palabras no
son con entendimiento. 36 Deseo yo que
Job sea probado ampliamente, á causa de
sus respuestas por los hombres inicuos.
37 Porque á su pecado añadió impiedad: bate
las manos entre nosotros, y contra Dios
multiplica sus palabras.

35

1 Y PROCEDIENDO Eliú en su razon-
amiento, dijo: 2 ¿Piensas ser conforme á
derecho esto *que* dijiste: Más justo soy yo
que Dios? 3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja
sacarás tú de ello? ¿ó qué provecho tendré
de mi pecado? 4 Yo te responderé razones,
y á tus compañeros contigo. 5 Mira á los
cielos, y ve, y considera que las nubes son
más altas que tú. 6 Si pecares, ¿qué habrás
hecho contra él? y si tus rebeliones se
multiplicaren, ¿qué le harás tú? 7 Si fueres
justo, ¿qué le darás á él? ¿ó qué recibirá de
tu mano? 8 Al hombre como tú *dañará* tu
impiedad, y al hijo del hombre *aprovechará*
tu justicia. 9 A causa de la multitud de las
violencias clamarán, y se lamentarán por
el poderío de los grandes. 10 Y ninguno
dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da
canciones en la noche, 11 Que nos enseña
más que á las bestias de la tierra, y nos
hace sabios más que las aves del cielo?
12 Allí clamarán, y él no oirá, por la soberbia
de los malos. 13 Ciertamente Dios no oirá
la vanidad, ni la mirará el Omnipotente.
14 Aunque más digas, No lo mirará; haz juicio
delante de él, y en él espera. 15 Mas ahora,
porque en su ira no visita, ni conoce con
rigor, por eso Job abrió su boca vanamente,
y multiplica palabras sin sabiduría. 16

36

1 Y AÑADIÓ Eliú, y dijo: 2 Espérame un
poco, y enseñarte he; porque todavía *tengo*
razones en orden á Dios. 3 Tomaré mi
noticia de lejos, y atribuiré justicia á mi
Hacedor. 4 Porque de cierto no son men-
tira mis palabras; contigo *está* el que es
íntegro en *sus* conceptos. 5 He aquí que
Dios es grande, mas no desestima á nadie:
es poderoso en fuerza de sabiduría. 6 No
otorgará vida al impío, y á los afligidos
dará su derecho. 7 No quitará sus ojos del
justo; antes bien con los reyes los pondrá

en solio para siempre, y serán ensalzados.
[8] Y si estuvieren prendidos en grillos, y
aprisionados en las cuerdas de aflicción, [9] El
les dará á conocer la obra de ellos, y que
prevalecieron sus rebeliones. [10] Despierta
además el oído de ellos para la corrección,
y díce*les* que se conviertan de la iniquidad.
[11] Si oyeren, y *le* sirvieren, acabarán sus
días en bien, y sus años en deleites. [12] Mas
si no oyeren, serán pasados á cuchillo,
y perecerán sin sabiduría. [13] Empero los
hipócritas de corazón lo irritarán más, y no
clamarán cuando él los atare. [14] Fallecerá
el alma de ellos en su mocedad, y su vida
entre los sodomitas. [15] Al pobre librará de
su pobreza, y en la aflicción despertará su
oído. [16] Asimismo te apartaría de la boca
de la angustia á lugar espacioso, *libre* de
todo apuro; y te asentará mesa llena de
grosura. [17] Mas tú has llenado el juicio del
impío, *en vez* de sustentar el juicio y la
justicia. [18] Por lo cual *teme* que *en su* ira
no te quite con golpe, el cual no puedas
apartar de ti con gran rescate. [19] ¿Hará él
estima de tus riquezas, ni del oro, ni de
todas las fuerzas del poder? [20] No anheles
la noche, en que desaparecen los pueblos
de su lugar. [21] Guárdate, no tornes á la
iniquidad; pues ésta escogiste más bien
que la aflicción. [22] He aquí que Dios es
excelso con su potencia: ¿qué enseñador
semejante á él? [23] ¿Quién le ha prescrito
su camino? ¿y quién *le* dirá: Iniquidad
has hecho? [24] Acuérdate de engrandecer su
obra, la cual contemplan los hombres. [25] Los
hombres todos la ven; mírala el hombre de
lejos. [26] He aquí, Dios es grande, y nosotros
no le conocemos; ni se puede rastrear el
número de sus años. [27] El reduce las gotas de
las aguas, al derramarse la lluvia según el
vapor; [28] Las cuales destilan las nubes, gote-
ando en abundancia sobre los hombres.
[29] ¿Quién podrá tampoco comprender la ex-
tensión de las nubes, y el sonido estrepitoso
de su pabellón? [30] He aquí que sobre él
extiende su luz, y cobija *con ella* las raíces de
la mar. [31] Bien que por esos medios castiga
á los pueblos, á la multitud da comida.
[32] Con las nubes encubre la luz, y mándale
no brillar, interponiendo *aquéllas*. [33] Tocante
á ella anunciará *el trueno*, su compañero,
que hay acumulación de ira sobre el que se
eleva.

37

[1] A ESTO también se espanta mi corazón,
y salta de su lugar. [2] Oid atentamente su
voz terrible, y el sonido que sale de su boca.
[3] Debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz
hasta los fines de la tierra. [4] Después de ella
bramará el sonido, tronará él con la voz de
su magnificencia; y aunque sea oída su voz,
no los detiene. [5] Tronará Dios maravillosa-
mente con su voz; él hace grandes cosas,
que nosotros no entendemos. [6] Porque á la
nieve dice: Desciende á la tierra; también á
la llovizna, y á los aguaceros de su fortaleza.
[7] Así hace retirarse á todo hombre, para
que los hombres todos reconozcan su obra.
[8] La bestia se entrará en su escondrijo, y
estaráse en sus moradas. [9] Del mediodía
viene el torbellino, y el frío de los vientos
del norte. [10] Por el soplo de Dios se da
el hielo, y las anchas aguas son constreñi-
das. [11] Regando también llega á disipar la
densa nube, y con su luz esparce la niebla.
[12] Asimismo por sus designios se revuelven
las nubes en derredor, para hacer sobre la
haz del mundo, en la tierra, lo que él les
mandara. [13] Unas veces por azote, otras
por causa de su tierra, otras por miseri-
cordia las hará parecer. [14] Escucha esto,
Job; repósate, y considera las maravillas de
Dios. [15] ¿Supiste tú cuándo Dios las ponía
en concierto, y hacía levantar la luz de su
nube? [16] ¿Has tú conocido las diferencias
de las nubes, las maravillas del Perfecto
en sabiduría? [17] ¿Por qué están calientes
tus vestidos cuando se fija el *viento del*
mediodía sobre la tierra? [18] ¿Extendiste tú
con él los cielos, firmes como un espejo
sólido? [19] Muéstranos qué le hemos de de-
cir; *porque* nosotros no podemos componer
las ideas á causa de las tinieblas. [20] ¿Será
preciso contarle cuando yo hablaré? Por
más que el hombre razone, quedará como
abismado. [21] He aquí aún: no se puede
mirar la luz esplendente en los cielos, luego
que pasa el viento y los limpia, [22] Viniendo
de la parte del norte la dorada claridad.
En Dios hay una majestad terrible. [23] El
es Todopoderoso, al cual no alcanzamos,
grande en potencia; y en juicio y en mul-
titud de justicia no afligirá. [24] Temerlo han
por tanto los hombres: él no mira á los
sabios de corazón.

38

[1] Y RESPONDIÓ Jehová á Job desde un tor-

bellino, y dijo: [2] ¿Quién es ése que oscurece
el consejo con palabras sin sabiduría?
[3] Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te
preguntaré, y hazme saber tú. [4] ¿Dónde es-
tabas cuando yo fundaba la tierra? házme*lo*
saber, si tienes inteligencia. [5] ¿Quién or-
denó sus medidas, si lo sabes? ¿ó quién
extendió sobre ella cordel? [6] ¿Sobre qué
están fundadas sus basas? ¿ó quién puso
su piedra angular, [7] Cuando las estrellas
todas del alba alababan, y se regocijaban
todos los hijos de Dios? [8] ¿Quién encerró
con puertas la mar, cuando se derramaba
por fuera *como* saliendo de madre; [9] Cuando
puse yo nubes por vestidura suya, y por
su faja oscuridad. [10] Y establecí sobre ella
mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,
[11] Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás
adelante, y ahí parará la hinchazón de tus
ondas? [12] ¿Has tú mandado á la mañana
en tus días? ¿has mostrado al alba su
lugar, [13] Para que ocupe los fines de la
tierra, y que sean sacudidos de ella los
impíos? [14] Trasmúdase como lodo bajo de
sello, y viene á estar como *con* vestidura:
[15] Mas la luz de los impíos es quitada de
ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.
[16] ¿Has entrado tú hasta los profundos de la
mar, y has andado escudriñando el abismo?
[17] ¿Hante sido descubiertas las puertas de la
muerte, y has visto las puertas de la sombra
de muerte? [18] ¿Has tú considerado hasta
las anchuras de la tierra? Declara si sabes
todo esto. [19] ¿Por dónde va el camino á la
habitación de la luz, y dónde está el lugar
de las tinieblas? [20] ¿Si llevarás tú *ambas cosas*
á sus términos, y entenderás las sendas de
su casa? [21] ¿Sabíaslo tú porque hubieses ya
nacido, ó *porque es* grande el número de
tus días? [22] ¿Has tú entrado en los tesoros
de la nieve, ó has visto los tesoros del
granizo, [23] Lo cual tengo yo reservado para
el tiempo de angustia, para el día de la
guerra y de la batalla? [24] ¿Por qué camino se
reparte la luz, y se esparce el viento solano
sobre la tierra? [25] ¿Quién repartió conducto
al turbión, y camino á los relámpagos y
truenos, [26] Haciendo llover sobre la tierra
deshabitada, sobre el desierto, donde no
hay hombre, [27] Para hartar la *tierra* desierta
é inculta, y para hacer brotar la tierna
hierba? [28] ¿Tiene la lluvia padre? ¿ó quién
engendró las gotas del rocío? [29] ¿De qué
vientre salió el hielo? y la escarcha del
cielo, ¿quién la engendró? [30] Las aguas se
endurecen á manera de piedra, y congélase
la haz del abismo. [31] ¿Podrás tú impedir
las delicias de las Pléyades, ó desatarás las
ligaduras del Orión? [32] ¿Sacarás tú á su
tiempo los signos de los cielos, ó guiarás
el Arcturo con sus hijos? [33] ¿Supiste tú
las ordenanzas de los cielos? ¿dispondrás
tú de su potestad en la tierra? [34] ¿Alzarás
tú á las nubes tu voz, para que te cubra
muchedumbre de aguas? [35] ¿Enviarás tú
los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y
dirán te ellos: Henos aquí? [36] ¿Quién puso
la sabiduría en el interior? ¿ó quién dió
al entendimiento la inteligencia? [37] ¿Quién
puso por cuenta los cielos con sabiduría?
y los odres de los cielos, ¿quién los hace
parar, [38] Cuando el polvo se ha convertido
en dureza, y los terrones se han pegado
unos con otros? [39 40 41]

39

[1] ¿CAZARÁS tú la presa para el león?
¿y saciarás el hambre de los leoncillos,
[2] Cuando están echados en las cuevas, ó
se están en sus guaridas para acechar?
[3] ¿Quién preparó al cuervo su alimento,
cuando sus pollos claman á Dios, bullendo
de un lado á otro por carecer de comida?
[4] ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras
monteses? ¿ó miraste tú las ciervas cuando
están pariendo? [5] ¿Contaste tú los meses de
su preñez, y sabes el tiempo cuando han de
parir? [6] Encórvanse, hacen salir sus hijos,
pasan sus dolores. [7] Sus hijos están sanos,
crecen con el pasto: salen y no vuelven á
ellas. [8] ¿Quién echó libre al asno montés,
y quién soltó sus ataduras? [9] Al cual yo
puse casa en la soledad, y sus moradas en
lugares estériles. [10] Búrlase de la multitud
de la ciudad: no oye las voces del arriero.
[11] Lo oculto de los montes es su pasto, y anda
buscando todo lo que está verde. [12] ¿Querrá
el unicornio servirte á ti, ni quedar á tu
pesebre? [13] ¿Atarás tú al unicornio con su
coyunda para el surco? ¿labrará los valles
en pos de ti? [14] ¿Confiarás tú en él, por ser
grande su fortaleza, y le fiarás tu labor?
[15] ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente,
y que *la* allegará en tu era? [16] *¿Diste tú*
hermosas alas al pavo real, ó alas y plumas

al avestruz? 17 El cual desampara en la tierra
sus huevos, y sobre el polvo los calienta, 18 Y
olvídase de que los pisará el pie, y que los
quebrará bestia del campo. 19 Endurécese
para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
no temiendo que su trabajo haya sido en
vano: 20 Porque le privó Dios de sabiduría,
y no le dió inteligencia. 21 Luego que se
levanta en alto, búrlase del caballo y de su
jinete. 22 ¿Diste tú al caballo la fortaleza?
¿vestiste tú su cerviz de relincho? 23 ¿Le
intimidarás tú como á alguna langosta?
El resoplido de su nariz es formidable:
24 Escarba la tierra, alégrase en su fuerza,
sale al encuentro de las armas: 25 Hace burla
del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro
delante de la espada. 26 Contra él suena la
aljaba, el hierro de la lanza y de la pica: 27 Y
él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin
importarle el sonido de la bocina; 28 *Antes*
como que dice entre los clarines: ¡Ea!, y
desde lejos huele la batalla, el grito de
los capitanes, y la vocería. 29 ¿Vuela el
gavilán por tu industria, y extiende hacia el
mediodía sus alas? 30 ¿Se remonta el águila
por tu mandamiento, y pone en alto su
nido? Ella habita y está en la piedra, en
la cumbre del peñasco y de la roca. Desde
allí acecha la comida: sus ojos observan de
muy lejos. Sus pollos chupan la sangre: y
donde hubiere cadáveres, allí está. A más
de eso respondió Jehová á Job, y dijo: ¿Es
sabiduría contender con el Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda á esto. Y
respondió Job á Jehová, y dijo: He aquí que
yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano
pongo sobre mi boca. Una vez hablé, y no
responderé: aun dos veces, mas no tornaré
á hablar.

40

1 ENTONCES respondió Jehová á Job
desde la oscuridad, y dijo: 2 Cíñete ahora
como varón tus lomos; yo te preguntaré,
y explícame. 3 ¿Invalidarás tú también
mi juicio? ¿me condenarás á mí, para
justificarte á ti? 4 ¿Tienes tú brazo como
Dios? ¿y tronarás tú con voz como él?
5 Atavíate ahora de majestad y de alteza: y
vístete de honra y de hermosura. 6 Esparce
furores de tu ira: y mira á todo soberbio, y
abátelo. 7 Mira á todo soberbio, y humíllalo,
y quebranta á los impíos en su asiento.
8 Encúbrelos á todos en el polvo, venda sus
rostros en la oscuridad; 9 Y yo también te
confesaré que podrá salvarte tu diestra.
10 He aquí ahora behemoth, al cual yo hice
contigo; hierba come como buey. 11 He aquí
ahora que su fuerza está en sus lomos, y su
fortaleza en el ombligo de su vientre. 12 Su
cola mueve como un cedro, y los nervios de
sus genitales son entretejidos. 13 Sus huesos
son fuertes *como* bronce, y sus miembros
como barras de hierro. 14 El es la cabeza
de los caminos de Dios: el que lo hizo,
puede hacer que su cuchillo á él se acerque.
15 Ciertamente los montes producen hierba
para él: y toda bestia del campo retoza
allá. 16 Echaráse debajo de las sombras, en
lo oculto de las cañas, y de los lugares
húmedos. 17 Los árboles sombríos lo cubren
con su sombra; los sauces del arroyo lo
cercan. 18 He aquí que él tomará el río sin
inmutarse: y confíase que el Jordán pasará
por su boca. 19 ¿Tomarálo alguno por sus
ojos en armadijos, y horadará su nariz?
20 21 22 23 24

41

1 ¿SACARÁS tú al leviathán con el
anzuelo, ó con la cuerda que le echares
en su lengua? 2 ¿Pondrás tú garfio en
sus narices, y horadarás con espinas
su quijada? 3 ¿Multiplicará él ruegos
para contigo? ¿hablaráte él lisonjas?
4 ¿Hará concierto contigo para que lo
tomes por siervo perpetuo? 5 ¿Jugarás
tú con él como con pájaro, ó lo atarás
para tus niñas? 6 ¿Harán de él banquete
los compañeros? ¿partiránlo entre los
mercaderes? 7 ¿Cortarás tú con cuchillo su
cuero, ó con asta de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de
la batalla, y nunca más tornarás. 9 He
aquí que la esperanza acerca de él será
burlada: porque aun á su sola vista se
desmayarán. 10 Nadie hay tan osado que
lo despierte: ¿quién pues podrá estar
delante de mí? 11 ¿Quién me ha anticipado,
para que yo restituya? *Todo lo que hay*
debajo del cielo es mío. 12 Yo no callaré sus
miembros, ni lo de sus fuerzas y la gracia
de su disposición. 13 ¿Quién descubrirá
la delantera de su vestidura? ¿quién se
llegará á él con freno doble? 14 ¿Quién
abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes
de sus dientes espantan. 15 La gloria *de*

su vestido son escudos fuertes, cerrados
entre sí estrechamente. 16 El uno se junta
con el otro, que viento no entra entre
ellos. 17 Pegado está el uno con el otro,
están trabados entre sí, que no se pueden
apartar. 18 Con sus estornudos encienden
lumbre, y sus ojos son como los párpados
del alba. 19 De su boca salen hachas de
fuego; centellas de fuego proceden. 20 De
sus narices sale humo, como de una olla ó
caldero que hierve. 21 Su aliento enciende
los carbones, y de su boca sale llama. 22 En
su cerviz mora la fortaleza, y espárcese
el desaliento delante de él. 23 Las partes
momias de su carne están apretadas: están
en él firmes, y no se mueven. 24 Su corazón
es firme como una piedra, y fuerte como
la muela de abajo. 25 De su grandeza
tienen temor los fuertes, y á causa de su
desfallecimiento hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada,
ni lanza, ni dardo, ni coselete durará. 27 El
hierro estima por pajas, y el acero por leño
podrido. 28 Saeta no le hace huir; las piedras
de honda se le tornan aristas. 29 Tiene toda
arma por hojarascas, y del blandir de la
pica se burla. 30 Por debajo *tiene* agudas
conchas; Imprime *su* agudez en el suelo.
31 Hace hervir como una olla la profunda
mar, y tórnala como una olla de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda,
que parece que la mar es cana. 33 No hay
sobre la tierra su semejante, hecho para
nada temer. 34 Menosprecia toda cosa alta:
es rey sobre todos los soberbios.

42

1 Y RESPONDIÓ Job á Jehová, y dijo: 2 Yo
conozco que todo lo puedes, y que no hay
pensamiento que se esconda de ti. 3 ¿Quién
es el que oscurece el consejo sin ciencia?
por tanto yo denunciaba lo que no en-
tendía; cosas que me eran ocultas, y que
no las sabía. 4 Oye, te ruego, y hablaré:
te preguntaré, y tú me enseñarás. 5 De
oídas te había oído; mas ahora mis ojos
te ven. 6 Por tanto *me* aborrezco, y me
arrepiento en el polvo y en la ceniza. 7 Y
aconteció que después que habló Jehová
estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz
Temanita: Mi ira se encendió contra ti
y tus dos compañeros: porque no habéis
hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete
carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced
holocausto por vosotros, y mi siervo Job
orará por vosotros; porque de cierto á él
atenderé para no trataros afrentosamente,
por cuanto no habéis hablado por mí con
rectitud, como mi siervo Job. 9 Fueron
pues Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y
Sophar Naamatita, é hicieron como Jehová
les dijo: y Jehová atendió á Job. 10 Y mudó
Jehová la aflicción de Job, orando él por sus
amigos: y aumentó al doble todas las cosas
que habían sido de Job. 11 Y vinieron á él
todos sus hermanos, y todas sus hermanas,
y todos los que antes le habían conocido,
y comieron con él pan en su casa, y con-
doliéronse de él, y consoláronle de todo
aquel mal que sobre él había Jehová traído;
y cada uno de ellos le dió una pieza de
moneda, y un zarcillo de oro. 12 Y bendijo
Jehová la postrimería de Job más que su
principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y
seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y
mil asnas. 13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la una, Jemimah,
y el nombre de la segunda, Cesiah, y el
nombre de la tercera, Keren-happuch. 15 Y
no se hallaron mujeres tan hermosas como
las hijas de Job en toda la tierra: y dióles
su padre herencia entre sus hermanos. 16 Y
después de esto vivió Job ciento y cuarenta
años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus
hijos, hasta la cuarta generación. 17 Murió
pues Job viejo, y lleno de días.

Salmos

1

1 BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en
camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 Antes en la
ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. 3 Y será como
el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no
cae; y todo lo que hace, prosperará. 4 No así los malos: sino como el tamo que arrebata
el viento. 5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la
congregación de los justos. 6 Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda
de los malos perecerá.

2

1 ¿POR qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad? 2 Estarán
los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su
ungido, *diciendo*: 3 Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas. 4 El
que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. 5 Entonces hablará á
ellos en su furor, y turbarálos con su ira. 6 Yo empero he puesto mi rey sobre Sión,
monte de mi santidad. 7 Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres
tú; yo te engendré hoy. 8 Pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya
los términos de la tierra. 9 Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de
alfarero los desmenuzarás. 10 Y ahora, reyes, entended: admitid corrección, jueces de la
tierra. 11 Servid á Jehová con temor, y alegraos con temblor. 12 Besad al Hijo, porque
no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

3

1 Salmo de David, cuando huía de delante
de Absalom su hijo. ¡OH Jehová, cuánto se
han multiplicado mis enemigos! muchos se
levantan contra mí. 2 Muchos dicen de mi
vida: No hay para él salud en Dios. (Selah.)
3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de
mí: mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.
4 Con mi voz clamé á Jehová, y él me respondió desde el monte de su santidad.
(Selah.) 5 Yo me acosté, y dormí, y desperté;
porque Jehová me sostuvo. 6 No temeré
de diez millares de pueblos, que pusieren
cerco contra mí. 7 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío: porque tú heriste á todos
mis enemigos en la quijada; los dientes de
los malos quebrantaste. 8 De Jehová es la
salud: sobre tu pueblo será tu bendición.
(Selah.)

4

1 Al Músico principal: sobre Neginoth:
Salmo de David. RESPÓNDEME cuando
clamo, oh Dios de mi justicia: *estando* en
angustia, tú me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oración. 2 Hijos
de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis
mi honra en infamia, amaréis la vanidad,
y buscaréis la mentira? (Selah.) 3 Sabed
pues, que Jehová hizo apartar al pío para
sí: Jehová oirá cuando yo á él clamare.
4 Temblad, y no pequéis: conversad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y desistid.
(Selah.) 5 Ofreced sacrificios de justicia, y
confiad en Jehová. 6 Muchos dicen: ¿Quién
nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros,
oh Jehová, la luz de tu rostro. 7 Tú diste
alegría en mi corazón, más que *tienen ellos*
en el tiempo que se multiplicó su grano y
su mosto. 8 En paz me acostaré, y asimismo
dormiré; porque solo tú, Jehová, me harás
estar confiado.

5

1 Al Músico principal: sobre Nehiloth:
Salmo de David. ESCUCHA, oh Jehová,
mis palabras; considera la meditación mía.
2 Está atento á la voz de mi clamor, Rey
mío y Dios mío, porque á ti oraré. 3 Oh
Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana
me presentaré á ti, y esperaré. 4 Porque
tú no eres un Dios que ame la maldad: el
malo no habitará junto á ti. 5 No estarán los
insensatos delante de tus ojos: aborreces á
todos los que obran iniquidad. 6 Destruirás
á los que hablan mentira: al hombre de
sangres y de engaño abominará Jehová. 7 Y
yo en la multitud de tu misericordia entraré
en tu casa: adoraré hacia el templo de tu
santidad en tu temor. 8 Guíame, Jehová, en
tu justicia á causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino. 9 Porque no
hay en su boca rectitud: sus entrañas son

pravedades; sepulcro abierto su garganta:
con su lengua lisonjearán. [10] Desbarátalos,
oh Dios; caigan de sus consejos: por la
multitud de sus rebeliones échalos, porque
se rebelaron contra ti. [11] Y alegrarse han
todos los que en ti confían; para siempre
darán voces de júbilo, porque tú los defien-
des: y en ti se regocijarán los que aman tu
nombre. [12] Porque tú, oh Jehová, bendecirás
al justo; lo cercarás de benevolencia como
con un escudo.

6

[1] Al Músico principal: en Neginoth sobre
Seminith: Salmo de David. JEHOVÁ, no
me reprendas en tu furor, ni me castigues
con tu ira. [2] Ten misericordia de mí, oh
Jehová, porque yo estoy debilitado: sá-
name, oh Jehová, porque mis huesos están
conmovidos. [3] Mi alma asimismo está muy
conturbada: y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
[4] Vuelve, oh Jehová, libra mi alma; sál-
vame por tu misericordia. [5] Porque en la
muerte no hay memoria de ti: ¿quién te
loará en el sepulcro? [6] Heme consumido
á fuerza de gemir: todas las noches in-
undo mi lecho, riego mi estrado con mis
lágrimas. [7] Mis ojos están carcomidos de
descontento; hanse envejecido á causa de
todos mis angustiadores. [8] Apartaos de mí,
todos los obradores de iniquidad; porque
Jehová ha oído la voz de mi lloro. [9] Jehová
ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi
oración. [10] Se avergonzarán, y turbaránse
mucho todos mis enemigos; volveránse y
serán avergonzados subitáneamente.

7

[1] Sigaión de David, que cantó á Jehová
sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamín.
JEHOVÁ Dios mío, en ti he confiado: sál-
vame de todos los que me persiguen, y
líbrame; [2] No sea que arrebate mi alma, cual
león que despedaza, sin que haya quien
libre. [3] Jehová Dios mío, si yo he hecho
esto, si hay en mis manos iniquidad; [4] Si
dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he
libertado al que sin causa era mi enemigo;)
[5] Persiga el enemigo mi alma, y alcánce*la*;
y pise en tierra mi vida, y mi honra ponga
en el polvo. (Selah.) [6] Levántate, oh Je-
hová, con tu furor; álzate á causa de las
iras de mis angustiadores, y despierta en
favor mío el juicio *que* mandaste. [7] Y te
rodeará concurso de pueblo; por cuyo amor
vuélvete luego *á levantar* en alto. [8] Jehová
juzgará los pueblos: júzgame, oh Jehová,
conforme á mi justicia y conforme á mi
integridad. [9] Consúmase ahora la malicia de
los inicuos, y establece al justo; pues el Dios
justo prueba los corazones y los riñones.
[10] Mi escudo está en Dios, que salva á los
rectos de corazón. [11] Dios es el que juzga
al justo: y Dios está airado todos los días
contra el impío. [12] Si no se convirtiere, él
afilará su espada: armado tiene ya su arco,
y lo ha preparado. [13] Asimismo ha aparejado
para él armas de muerte; ha labrado sus
saetas para los que persiguen. [14] He aquí
ha tenido parto de iniquidad: concibió
trabajo, y parió mentira. [15] Pozo ha cavado,
y ahondádolo; y en la fosa que hizo caerá.
[16] Su trabajo se tornará sobre su cabeza,
y su agravio descenderá sobre su mollera.
[17] Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia,
y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

8

[1] Al Músico principal: sobre Gittith:
Salmo de David. OH Jehová, Señor nuestro,
¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra,
que has puesto tu gloria sobre los cielos!
[2] De la boca de los chiquitos y de los que
maman, fundaste la fortaleza, á causa de
tus enemigos, para hacer cesar al enemigo,
y al que se venga. [3] Cuando veo tus cielos,
obra de tus dedos, la luna y las estrellas
que tú formaste: [4] *Digo*: ¿Qué es el hombre,
para que tengas de él memoria, y el hijo del
hombre, que lo visites? [5] Pues le has hecho
poco menor que los ángeles, y coronástelo
de gloria y de lustre. [6] Hicístelo enseñorear
de las obras de tus manos; todo lo pusiste
debajo de sus pies: [7] Ovejas, y bueyes, todo
ello; y asimismo las bestias del campo; [8] Las
aves de los cielos, y los peces de la mar; todo
cuanto pasa por los senderos de la mar. [9] Oh
Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu
nombre en toda la tierra!

9

[1] Al Músico principal: sobre Muth-
labben: Salmo de David. TE alabaré, oh
Jehová, con todo mi corazón; contaré todas
tus maravillas. [2] Alegraréme y regocijaréme
en ti: cantaré á tu nombre, oh Altísimo;
[3] Por haber sido mis enemigos vueltos atrás:
caerán y perecerán delante de ti. [4] Porque

has hecho mi juicio y mi causa: sentástete
en silla juzgando justicia. 5 Reprendiste
gentes, destruiste al malo, raíste el nombre
de ellos para siempre jamás. 6 Oh ene-
migo, acabados son para siempre los aso-
lamientos; y las ciudades que derribaste, su
memoria pereció con ellas. 7 Mas Jehová
permanecerá para siempre: dispuesto ha
su trono para juicio. 8 Y él juzgará el mundo
con justicia; y juzgará los pueblos con rec-
titud. 9 Y será Jehová refugio al pobre,
refugio para el tiempo de angustia. 10 Y en ti
confiarán los que conocen tu nombre; por
cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste á
los que te buscaron. 11 Cantad á Jehová, que
habita en Sión: noticiad en los pueblos sus
obras. 12 Porque demandando la sangre se
acordó de ellos: no se olvidó del clamor
de los pobres. 13 Ten misericordia de mí,
Jehová: mira mi aflicción *que padezco* de los
que me aborrecen, tú que me levantas de
las puertas de la muerte; 14 Porque cuente
yo todas tus alabanzas en las puertas de
la hija de Sión, *y* me goce en tu salud.
15 Hundiéronse las gentes en la fosa que
hicieron; en la red que escondieron fué
tomado su pie. 16 Jehová fué conocido *en*
el juicio que hizo; en la obra de sus manos
fué enlazado el malo. (Higaion. Selah.)
17 Los malos serán trasladados al infierno,
todas las gentes que se olvidan de Dios.
18 Porque no para siempre será olvidado
el pobre; ni la esperanza de los pobres
perecerá perpetuamente. 19 Levántate, oh
Jehová; no se fortalezca el hombre; sean
juzgadas las gentes delante de ti. 20 Pon, oh
Jehová, temor en ellos: conozcan las gentes
que son no más que hombres. (Selah.)

10

1 ¿POR qué estás lejos, oh Jehová, y te es-
condes en el tiempo de la tribulación? 2 Con
arrogancia el malo persigue al pobre: serán
cogidos en los artificios que han ideado.
3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su
alma, y bendice al codicioso, *á quien* Jehová
aborrece. 4 El malo, por la altivez de su ros-
tro, no busca *á Dios*: no hay Dios *en* todos sus
pensamientos. 5 Sus caminos son viciosos
en todo tiempo: tus juicios *los tiene* muy
lejos de su vista: echa bocanadas en *orden
á* todos sus enemigos. 6 Dice en su corazón:
No seré movido en ningún tiempo, ni jamás
me alcanzará el infortunio. 7 Llena está su
boca de maldición, y de engaños y fraude:
debajo de su lengua, vejación y maldad.
8 Está en las guaridas de las aldeas: en
los escondrijos mata al inocente: sus ojos
están acechando al pobre. 9 Acecha en
oculto, como el león desde su cama: acecha
para arrebatar al pobre: arrebata al pobre
trayéndolo á su red. 10 Encógese, agáchase,
y caen en sus fuerzas muchos desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios está olvidado,
ha encubierto su rostro; nunca lo verá.
12 Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano,
no te olvides de los pobres. 13 ¿Por qué irrita
el malo á Dios? En su corazón ha dicho
que no *lo* inquirirás. 14 Tú *lo* tienes visto:
porque tú miras el trabajo, y la vejación,
para vengar*le* por tu mano: á ti se acoge
el pobre, tú eres el amparo del huérfano.
15 Quebranta el brazo del malo: del maligno
buscarás su maldad, hasta que ninguna
halles. 16 Jehová, Rey eterno y perpetuo; de
su tierra fueron destruídas las gentes. 17 El
deseo de los humildes oíste, oh Jehová: tú
dispones su corazón, y haces atento tu oído;
18 Para juzgar al huérfano y al pobre, á fin
de que no vuelva más á hacer violencia el
hombre de la tierra.

11

1 Al Músico principal: Salmo de David. EN
Jehová he confiado; ¿cómo decís á mi alma:
Escapa al monte *cual* ave? 2 Porque he aquí,
los malos flecharon el arco, apercibieron
sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en
oculto á los rectos de corazón. 3 Si fueren
destruídos los fundamentos, ¿qué ha de
hacer el justo? 4 Jehová en el templo de
su santidad: la silla de Jehová está en el
cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan
á los hijos de los hombres. 5 Jehová prueba
al justo; empero al malo y al que ama la
violencia, su alma aborrece. 6 Sobre los
malos lloverá lazos; fuego y azufre, con
vientos de torbellinos, será la porción del
cáliz de ellos. 7 Porque el justo Jehová ama
la justicia: al recto mirará su rostro.

12

1 Al Músico principal: sobre Seminith:
Salmo de David. SALVA, oh Jehová, porque
se acabaron los misericordiosos: porque se
han acabado los fieles de entre los hijos
de los hombres. 2 Mentira habla cada uno
con su prójimo; con labios lisonjeros, con
corazón doble hablan. 3 Destruirá Jehová

todos los labios lisonjeros, la lengua que
habla grandezas; [4] Que dijeron: Por nuestra
lengua prevaleceremos; nuestros labios es-
tán con nosotros: ¿quién nos es señor? [5] Por
la opresión de los pobres, por el gemido de
los menesterosos, ahora me levantaré, dice
Jehová: pondrélos en salvo del que contra
ellos se engríe. [6] Las palabras de Jehová, pal-
abras limpias; plata refinada en horno de
tierra, purificada siete veces. [7] Tú, Jehová,
los guardarás; guárdalos para siempre de
aquesta generación. [8] Cercando andan los
malos, mientras son exaltados los más viles
de los hijos de los hombres.

13

[1] Al Músico principal: Salmo de David.
¿HASTA cuándo, Jehová? ¿me olvidarás
para siempre? ¿hasta cuándo esconderás
tu rostro de mí? [2] ¿Hasta cuándo pondré
consejos en mi alma, con ansiedad en mi
corazón cada día? ¿Hasta cuándo será
enaltecido mi enemigo sobre mí? [3] Mira,
óyeme, Jehová Dios mío: alumbra mis ojos,
porque no duerma *en* muerte; [4] Porque no
diga mi enemigo, Vencílo: mis enemigos
se alegrarán, si yo resbalare. [5] Mas yo en
tu misericordia he confiado: alegraráse mi
corazón en tu salud. [6] Cantaré á Jehová,
porque me ha hecho bien.

14

[1] Al Músico principal: Salmo de David.
DIJO el necio en su corazón: No hay
Dios. Corrompiéronse, hicieron obras
abominables; no hay quien haga bien.
[2] Jehová miró desde los cielos sobre los hijos
de los hombres, por ver si había algún
entendido, que buscara á Dios. [3] Todos de-
clinaron, juntamente se han corrompido:
no hay quien haga bien, no hay ni siquiera
uno. [4] ¿No tendrán conocimiento todos
los que obran iniquidad, que devoran á mi
pueblo *como* si pan comiesen, y á Jehová
no invocaron? [5] Allí temblaron de espanto;
porque Dios está con la nación de los justos.
[6] El consejo del pobre habéis escarnecido,
por cuanto Jehová es su esperanza. [7] ¡Quién
diese de Sión la salud de Israel! En tor-
nando Jehová la cautividad de su pueblo, se
gozará Jacob, y alegraráse Israel.

15

[1] Salmo de David. JEHOVÁ, ¿quién
habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá
en el monte de tu santidad? [2] El que anda en
integridad, y obra justicia, y habla verdad
en su corazón. [3] El que no detrae con su
lengua, ni hace mal á su prójimo, ni contra
su prójimo acoge oprobio alguno. [4] Aquel
á cuyos ojos es menospreciado el vil; mas
honra á los que temen á Jehová: *y* habiendo
jurado en daño suyo, no por eso muda.
[5] Quien su dinero no dió á usura, ni contra el
inocente tomó cohecho. El que hace estas
cosas, no resbalará para siempre.

16

[1] Michtham de David. GUÁRDAME, oh
Dios, porque en ti he confiado. [2] Dijiste, *oh
alma mía*, á Jehová: Tú eres el Señor: mi
bien á ti no *aprovecha*; [3] *Sino* á los santos
que están en la tierra, y á los íntegros: toda
mi afición en ellos. [4] Multiplicaránse los
dolores de aquellos que sirven diligentes
á otro *dios*: no ofreceré yo sus libaciones
de sangre, ni en mis labios tomaré sus
nombres. [5] Jehová es la porción de mi
parte y de mi copa; tú sustentarás mi
suerte. [6] Las cuerdas me cayeron en lugares
deleitosos, y es hermosa la heredad que me
ha tocado. [7] Bendeciré á Jehová que me
aconseja: aun en las noches me enseñan
mis riñones. [8] A Jehová he puesto siempre
delante de mí: porque está á mi diestra no
seré conmovido. [9] Alegróse por tanto mi
corazón, y se gozó mi gloria: también mi
carne reposará segura. [10] Porque no dejarás
mi alma en el sepulcro; ni permitirás que
tu santo vea corrupción. [11] Me mostrarás la
senda de la vida: hartura de alegrías hay
con tu rostro; deleites en tu diestra para
siempre.

17

[1] Oración de David. OYE, oh Jehová,
justicia; está atento á mi clamor; escucha
mi oración hecha sin labios de engaño.
[2] De delante de tu rostro salga mi juicio;
vean tus ojos la rectitud. [3] Tú has probado
mi corazón, hasme visitado de noche; me
has apurado, y nada inicuo hallaste: heme
propuesto que mi boca no ha de propasarse.
[4] Para las obras humanas, por la palabra de
tus labios yo me he guardado de las vías
del destructor. [5] Sustenta mis pasos en tus
caminos, porque mis pies no resbalen. [6] Yo

te he invocado, por cuanto tú me oirás,
oh Dios: inclina á mí tu oído, escucha mi
palabra. 7 Muestra tus estupendas mis-
ericordias, tú que salvas á los que en ti
confían de los que se levantan contra tu
diestra. 8 Guárdame como lo negro de la
niñeta del ojo, escóndeme con la sombra de
tus alas, 9 De delante de los malos que me
oprimen, de mis enemigos que me cercan
por la vida. 10 Cerrados están con su gro-
sura; con su boca hablan soberbiamente.
11 Nuestros pasos nos han cercado ahora:
puestos tienen sus ojos para echar*nos* por
tierra. 12 Parecen al león que desea hacer
presa, y al leoncillo que está escondido.
13 Levántate, oh Jehová; prevén su encuen-
tro, póstrale: libra mi alma del malo con
tu espada; 14 De los hombres con tu mano,
oh Jehová, de los hombres de mundo, cuya
parte es en *esta* vida, y cuyo vientre hinches
de tu tesoro: hartan *sus* hijos, y dejan el
resto á sus chiquitos. 15 Yo en justicia veré
tu rostro: seré saciado cuando despertare á
tu semejanza.

18

1 Al Músico principal: Salmo de David,
siervo de Jehová, el cual profirió á Jehová
las palabras de este cántico el día que le li-
bró Jehová de mano de todos sus enemigos,
y de mano de Saúl. Entonces dijo: AMARTE
he, oh Jehová, fortaleza mía. 2 Jehová, roca
mía y castillo mío, y mi libertador; Dios
mío, fuerte mío, en él confiaré; escudo
mío, y el cuerno de mi salud, mi refugio.
3 Invocaré á Jehová, digno de ser alabado, y
seré salvo de mis enemigos. 4 Cercáronme
dolores de muerte, y torrentes de perversi-
dad me atemorizaron. 5 Dolores del sepul-
cro me rodearon, previniéronme lazos de
muerte. 6 En mi angustia invoqué á Jehová,
y clamé á mi Dios: él oyó mi voz desde su
templo, y mi clamor llegó delante de él,
á sus oídos. 7 Y la tierra fué conmovida y
tembló; y moviéronse los fundamentos de
los montes, y se estremecieron, porque se
indignó él. 8 Humo subió de su nariz, y de
su boca consumidor fuego; carbones fueron
por él encendidos. 9 Y bajó los cielos, y de-
scendió; y oscuridad debajo de sus pies. 10 Y
cabalgó sobre un querubín, y voló: voló so-
bre las alas del viento. 11 Puso tinieblas por
escondedero suyo, su pabellón en derredor
de sí; oscuridad de aguas, nubes de los
cielos. 12 Por el resplandor delante de él,
sus nubes pasaron; granizo y carbones ar-
dientes. 13 Y tronó en los cielos Jehová, y el
Altísimo dió su voz; granizo y carbones de
fuego. 14 Y envió sus saetas, y desbaratólos;
y echó relámpagos, y los destruyó. 15 Y
aparecieron las honduras de las aguas, y
descubriéronse los cimientos del mundo,
á tu reprensión, oh Jehová, por el soplo
del viento de tu nariz. 16 Envió desde lo
alto; tomóme, sacóme de las muchas aguas.
17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los
que me aborrecían, aunque eran ellos más
fuertes que yo. 18 Asaltáronme en el día de
mi quebranto: mas Jehová fué mi apoyo.
19 Y sacóme á anchura: libróme, porque se
agradó de mí. 20 Hame pagado Jehová con-
forme á mi justicia: conforme á la limpieza
de mis manos me ha vuelto. 21 Porque yo
he guardado los caminos de Jehová, y no
me aparté impíamente de mi Dios. 22 Pues
todos sus juicios estuvieron delante de mí,
y no eché de mí sus estatutos. 23 Y fuí
íntegro para con él, y cauteléme de mi
maldad. 24 Pagóme pues Jehová conforme á
mi justicia; conforme á la limpieza de mis
manos delante de sus ojos. 25 Con el mis-
ericordioso te mostrarás misericordioso, y
recto para con el hombre íntegro. 26 Limpio
te mostrarás para con el limpio, y severo
serás para con el perverso. 27 Y tú salvarás
al pueblo humilde, y humillarás los ojos
altivos. 28 Tú pues alumbrarás mi lámpara:
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
29 Porque contigo desharé ejércitos; y con
mi Dios asaltaré muros. 30 Dios, perfecto su
camino: es acendrada la palabra de Jehová:
escudo es á todos los que en él esperan.
31 Porque ¿qué Dios hay fuera de Jehová? ¿y
qué fuerte fuera de nuestro Dios? 32 Dios es
el que me ciñe de fuerza, é hizo perfecto
mi camino; 33 Quien pone mis pies como
pies de ciervas, é hízome estar sobre mis
alturas; 34 Quien enseña mis manos para la
batalla, y será quebrado con mis brazos
el arco de acero. 35 Dísteme asimismo el
escudo de tu salud: y tu diestra me sus-
tentó, y tu benignidad me ha acrecentado.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y
no titubearon mis rodillas. 37 Perseguido he
mis enemigos, y alcancélos, y no volví hasta
acabarlos. 38 Helos herido, y no podrán
levantarse: cayeron debajo de mis pies.
39 Pues me ceñiste de fortaleza para la pelea;

has agobiado mis enemigos debajo de mí.
40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos, y de-
struí á los que me aborrecían. 41 Clamaron,
y no hubo quien salvase: *aun* á Jehová,
mas no los oyó. 42 Y molílos como polvo
delante del viento; esparcílos como lodo de
las calles. 43 Librásteme de contiendas de
pueblo: pusísteme por cabecera de gentes:
pueblo que yo no conocía, me sirvió. 44 Así
que hubo oído, me obedeció; los hijos de ex-
traños me mintieron; 45 Los extraños flaque-
aron, y tuvieron miedo desde sus encer-
ramientos. 46 Viva Jehová, y sea bendita mi
roca; y ensalzado sea el Dios de mi salud:
47 El Dios que me da las venganzas, y sujetó
pueblos á mí. 48 Mi libertador de mis ene-
migos: hicísteme también superior de mis
adversarios; librásteme de varón violento.
49 Por tanto yo te confesaré entre las gentes,
oh Jehová, y cantaré á tu nombre. 50 El cual
engrandece las saludes de su rey, y hace
misericordia á su ungido, á David y á su
simiente, para siempre.

19

1 Al Músico principal: Salmo de David.
LOS cielos cuentan la gloria de Dios, y la
expansión denuncia la obra de sus manos.
2 El un día emite palabra al *otro* día, y la
una noche á la *otra* noche declara sabiduría.
3 No hay dicho, ni palabras, ni es oída su
voz. 4 Por toda la tierra salió su hilo, y al
cabo del mundo sus palabras. En ellos puso
tabernáculo para el sol. 5 Y él, como un
novio que sale de su tálamo, alégrase cual
gigante para correr el camino. 6 Del un cabo
de los cielos es su salida, y su giro hasta la
extremidad de ellos: y no hay quien se es-
conda de su calor. 7 La ley de Jehová es per-
fecta, que vuelve el alma: el testimonio de
Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño. 8 Los
mandamientos de Jehová son rectos, que
alegran el corazón: el precepto de Jehová,
puro, que alumbra los ojos. 9 El temor de
Jehová, limpio, que permanece para siem-
pre; los juicios de Jehová son verdad, todos
justos. 10 Deseables son más que el oro, y
más que mucho oro afinado; y dulces más
que miel, y que la que destila del panal. 11 Tu
siervo es además amonestado con ellos:
en guardarlos hay grande galardón. 12 Los
errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de
los que *me* son ocultos. 13 Detén asimismo
á tu siervo de las soberbias; que no se
enseñoreen de mí: entonces seré íntegro,
y estaré limpio de gran rebelión. 14 Sean
gratos los dichos de mi boca y la meditación
de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca
mía, y redentor mío.

20

1 Al Músico principal: Salmo de David.
OIGATE Jehová en el día de conflicto; de-
fiéndate el nombre del Dios de Jacob.
2 Envíete ayuda desde el santuario, y desde
Sión te sostenga. 3 Haga memoria de to-
dos tus presentes, y reduzca á ceniza tu
holocausto. (Selah.) 4 Déte conforme á
tu corazón, y cumpla todo tu consejo.
5 Nosotros nos alegraremos por tu salud, y
alzaremos pendón en el nombre de nuestro
Dios: cumpla Jehová todas tus peticiones.
6 Ahora echo de ver que Jehová guarda á
su ungido: oirálo desde los cielos de su
santidad, con la fuerza de la salvación de su
diestra. 7 Estos *confían* en carros, y aquéllos
en caballos: mas nosotros del nombre de
Jehová nuestro Dios tendremos memoria.
8 Ellos arrodillaron, y cayeron; mas nosotros
nos levantamos, y nos enhestamos. 9 Salva,
Jehová: que el Rey nos oiga el día que lo
invocáremos.

21

1 Al Músico principal: Salmo de David.
ALEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh
Jehová; y en tu salud se gozará mucho.
2 El deseo de su corazón le diste, y no le
negaste lo que sus labios pronunciaron.
(Selah.) 3 Pues le has salido al encuentro con
bendiciones de bien: corona de oro fino has
puesto sobre su cabeza. 4 Vida te demandó,
y dístele largura de días por siglos y siglos.
5 Grande es su gloria en tu salud: honra y
majestad has puesto sobre él. 6 Porque lo
has bendecido para siempre; llenástelo de
alegría con tu rostro. 7 Por cuanto el rey
confía en Jehová, y en la misericordia del
Altísimo, no será conmovido. 8 Alcanzará
tu mano á todos tus enemigos; tu diestra
alcanzará á los que te aborrecen. 9 Ponerlos
has como horno de fuego en el tiempo de
tu ira: Jehová los deshará en su furor, y
fuego los consumirá. 10 Su fruto destruirás
de la tierra, y su simiente de entre los hijos
de los hombres. 11 Porque trazaron el mal
contra ti: fraguaron maquinaciones, *mas* no
prevalecerán. 12 Pues tú los pondrás en fuga,
cuando aparejares en tus cuerdas *las saetas*

contra sus rostros. [13] Ensálzate, oh Jehová,
con tu fortaleza: cantaremos y alabaremos
tu poderío.

22

[1] Al Músico principal, sobre Ajeleth-
sahar: Salmo de David. DIOS mío, Dios
mío, ¿por qué me has dejado? *¿por qué*
estás lejos de mi salud, y de las palabras
de mi clamor? [2] Dios mío, clamo de día,
y no oyes; y de noche, y no hay para
mí silencio. [3] Tú empero eres santo, tú
que habitas *entre* las alabanzas de Israel.
[4] En ti esperaron nuestros padres: esper-
aron, y tú los libraste. [5] Clamaron á ti,
y fueron librados: esperaron en ti, y no
se avergonzaron. [6] Mas yo soy gusano,
y no hombre; oprobio de los hombres, y
desecho del pueblo. [7] Todos los que me
ven, escarnecen de mí; estiran los labios,
menean la cabeza, *diciendo*: [8] Remítese á
Jehová, líbrelo; sálvele, puesto que en él
se complacía. [9] Empero tú eres el que me
sacó del vientre, el que me haces esperar
desde que estaba á los pechos de mi madre.
[10] Sobre ti fuí echado desde la matriz: desde
el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
[11] No te alejes de mí, porque la angustia está
cerca; porque no hay quien ayude. [12] Hanme
rodeado muchos toros; fuertes toros de
Basán me han cercado. [13] Abrieron sobre
mí su boca, *como* león rapante y rugiente.
[14] Heme escurrido como aguas, y todos mis
huesos se descoyuntaron: mi corazón fué
como cera, desliéndose en medio de mis
entrañas. [15] Secóse como un tiesto mi
vigor, y mi lengua se pegó á mi paladar;
y me has puesto en el polvo de la muerte.
[16] Porque perros me han rodeado, hame
cercado cuadrilla de malignos: horadaron
mis manos y mis pies. [17] Contar puedo to-
dos mis huesos; ellos miran, considéranme.
[18] Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi
ropa echaron suertes. [19] Mas tú, Jehová, no
te alejes; fortaleza mía, apresúrate para mi
ayuda. [20] Libra de la espada mi alma; del
poder del perro mi única. [21] Sálvame de la
boca del león, y óyeme *librándome* de los
cuernos de los unicornios. [22] Anunciaré tu
nombre á mis hermanos: en medio de la
congregación te alabaré. [23] Los que teméis
á Jehová, alabadle; glorificadle, simiente
toda de Jacob; y temed de él, vosotros,
simiente toda de Israel. [24] Porque no menos-
preció ni abominó la aflicción del pobre, ni
de él escondió su rostro; sino que cuando
clamó á él, oyóle. [25] De ti será mi alabanza en
la grande congregación; mis votos pagaré
delante de los que le temen. [26] Comerán
los pobres, y serán saciados: alabarán á
Jehová los que le buscan: vivirá vuestro
corazón para siempre. [27] Acordarse han,
y volveránse á Jehová todos los términos
de la tierra; y se humillarán delante de ti
todas las familias de las gentes. [28] Porque de
Jehová es el reino; y él se enseñoreará de
las gentes. [29] Comerán y adorarán todos los
poderosos de la tierra: postraránse delante
de él todos los que descienden al polvo,
si bien ninguno puede conservar la vida á
su propia alma. [30] La posteridad le servirá;
será ella contada por una generación de
Jehová. [31] Vendrán, y anunciarán al pueblo
que naciere, su justicia que él hizo.

23

[1] Salmo de David. JEHOVÁ es mi pastor;
nada me faltará. [2] En lugares de delicados
pastos me hará yacer: junto á aguas de re-
poso me pastoreará. [3] Confortará mi alma;
guiaráme por sendas de justicia por amor
de su nombre. [4] Aunque ande en valle de
sombra de muerte, no temeré mal alguno;
porque tú estarás conmigo: tu vara y tu
cayado me infundirán aliento. [5] Aderezarás
mesa delante de mí, en presencia de mis an-
gustiadores: ungiste mi cabeza con aceite:
mi copa está rebosando. [6] Ciertamente el
bien y la misericordia me seguirán todos
los días de mi vida: y en la casa de Jehová
moraré por largos días.

24

[1] Salmo de David. DE Jehová es la tierra
y su plenitud; el mundo, y los que en él
habitan. [2] Porque él la fundó sobre los
mares, y afirmóla sobre los ríos. [3] ¿Quién
subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará
en el lugar de su santidad? [4] El limpio de
manos, y puro de corazón: el que no ha
elevado su alma á la vanidad, ni jurado con
engaño. [5] El recibirá bendición de Jehová,
y justicia del Dios de salud. [6] Tal es la
generación de los que le buscan, de los que
buscan tu rostro, oh *Dios de* Jacob. (Selah.)
[7] Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y
alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará
el Rey de gloria. [8] ¿Quién es este Rey de
gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová

el poderoso en batalla. [9] Alzad, oh puertas,
vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas
eternas, y entrará el Rey de gloria. [10] ¿Quién
es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. (Selah.)

25

[1] Salmo de David. A TI, oh Jehová, levantaré mi alma. [2] Dios mío, en ti confío; no
sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis
enemigos. [3] Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido: serán
avergonzados los que se rebelan sin causa.
[4] Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. [5] Encamíname en tu
verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios
de mi salud: en ti he esperado todo el
día. [6] Acuérdate, oh Jehová, de tus conmiseraciones y de tus misericordias, que
son perpetuas. [7] De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
conforme á tu misericordia acuérdate de
mí, por tu bondad, oh Jehová. [8] Bueno y
recto es Jehová: por tanto él enseñará á
los pecadores el camino. [9] Encaminará á
los humildes por el juicio, y enseñará á
los mansos su carrera. [10] Todas las sendas
de Jehová son misericordia y verdad, para
los que guardan su pacto y sus testimonios. [11] Por amor de tu nombre, oh Jehová,
perdonarás también mi pecado; porque es
grande. [12] ¿Quién es el hombre que teme á
Jehová? El le enseñará el camino que ha de
escoger. [13] Su alma reposará en el bien, y su
simiente heredará la tierra. [14] El secreto de
Jehová es para los que le temen; y á ellos
hará conocer su alianza. [15] Mis ojos están
siempre hacia Jehová; porque él sacará mis
pies de la red. [16] Mírame, y ten misericordia
de mí; porque estoy solo y afligido. [17] Las
angustias de mi corazón se han aumentado: sácame de mis congojas. [18] Mira mi
aflicción y mi trabajo: y perdona todos
mis pecados. [19] Mira mis enemigos, que se
han multiplicado, y con odio violento me
aborrecen. [20] Guarda mi alma, y líbrame:
no sea yo avergonzado, porque en ti confié.
[21] Integridad y rectitud me guarden; porque
en ti he esperado. [22] Redime, oh Dios, á
Israel de todas sus angustias.

26

[1] Salmo de David. JÚZGAME, oh Jehová,
porque yo en mi integridad he andado:
confiado he asimismo en Jehová, no vacilaré. [2] Pruébame, oh Jehová, y sondéame:
examina mis riñones y mi corazón. [3] Porque
tu misericordia está delante de mis ojos,
y en tu verdad ando. [4] No me he sentado
con hombres de falsedad; ni entré con los
que andan encubiertamente. [5] Aborrecí la
reunión de los malignos, y con los impíos
nunca me senté. [6] Lavaré en inocencia mis
manos, y andaré alrededor de tu altar, oh
Jehová: [7] Para exclamar con voz de acción
de gracias, y para contar todas tus maravillas. [8] Jehová, la habitación de tu casa
he amado, y el lugar del tabernáculo de tu
gloria. [9] No juntes con los pecadores mi
alma, ni con los hombres de sangres mi
vida: [10] En cuyas manos está el mal, y su
diestra está llena de sobornos. [11] Yo empero
andaré en mi integridad: redímeme, y ten
misericordia de mí. [12] Mi pie ha estado en
rectitud: en las congregaciones bendeciré
á Jehová.

27

[1] Salmo de David. JEHOVÁ es mi luz y
mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová
es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de
atemorizarme? [2] Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y
mis enemigos, para comer mis carnes, ellos
tropezaron y cayeron. [3] Aunque se asiente
campo contra mí, no temerá mi corazón:
aunque contra mí se levante guerra, yo en
esto confío. [4] Una cosa he demandado á
Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa
de Jehová todos los días de mi vida, para
contemplar la hermosura de Jehová, y para
inquirir en su templo. [5] Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
ocultaráme en lo reservado de su pabellón;
pondráme en alto sobre una roca. [6] Y luego
ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos
en derredor de mí: y yo sacrificaré en su
tabernáculo sacrificios de júbilo: cantaré
y salmearé á Jehová. [7] Oye, oh Jehová, mi
voz *con que á ti* clamo; y ten misericordia
de mí, respóndeme. [8] Mi corazón ha dicho
de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré,
oh Jehová. [9] No escondas tu rostro de mí,
no apartes con ira á tu siervo: mi ayuda
has sido; no me dejes y no me desampares,
Dios de mi salud. [10] Aunque mi padre y
mi madre me dejaran, Jehová con todo
me recogerá. [11] Enséñame, oh Jehová, tu

camino, y guíame por senda de rectitud, á
causa de mis enemigos. 12 No me entregues
á la voluntad de mis enemigos; porque se
han levantado contra mí testigos falsos,
y los que respiran crueldad. 13 *Hubiera yo*
desmayado, si no creyese que tengo de ver
la bondad de Jehová en la tierra de los
vivientes. 14 Aguarda á Jehová; esfuérzate,
y aliéntese tu corazón: sí, espera á Jehová.

28

1 Salmo de David. A TI clamaré, oh
Jehová, fortaleza mía: no te desentiendas
de mí; porque no sea yo, dejándome tú,
semejante á los que descienden al sepulcro.
2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á
ti, cuando alzo mis manos hacia el templo
de tu santidad. 3 No me arrebates á una con
los malos, y con los que hacen iniquidad:
los cuales hablan paz con sus prójimos,
y la maldad está en su corazón. 4 Dales
conforme á su obra, y conforme á la malicia
de sus hechos: dales conforme á la obra
de sus manos, dales su paga. 5 Porque
no atendieron á las obras de Jehová, ni al
hecho de sus manos, derribarálos, y no los
edificará. 6 Bendito Jehová, que oyó la voz
de mis ruegos. 7 Jehová es mi fortaleza y
mi escudo: en él esperó mi corazón, y fuí
ayudado; por lo que se gozó mi corazón, y
con mi canción le alabaré. 8 Jehová es su
fuerza, y la fortaleza de las saludes de su
ungido. 9 Salva á tu pueblo, y bendice á
tu heredad; y pastoréalos y ensálzalos para
siempre.

29

1 Salmo de David. DAD á Jehová, oh
hijos de fuertes, dad á Jehová la gloria y la
fortaleza. 2 Dad á Jehová la gloria debida
á su nombre: humillaos á Jehová en el
glorioso santuario. 3 Voz de Jehová sobre las
aguas: hizo tronar el Dios de gloria: Jehová
sobre las muchas aguas. 4 Voz de Jehová
con potencia; voz de Jehová con gloria.
5 Voz de Jehová que quebranta los cedros;
y quebrantó Jehová los cedros del Líbano.
6 E hízolos saltar como becerros; al Líbano y
al Sirión como hijos de unicornios. 7 Voz de
Jehová que derrama llamas de fuego. 8 Voz
de Jehová que hará temblar el desierto;
hará temblar Jehová el desierto de Cades.
9 Voz de Jehová que hará estar de parto á
las ciervas, y desnudará las breñas: y en
su templo todos los suyos *le* dicen gloria.
10 Jehová preside en el diluvio, y asentóse
Jehová por rey para siempre. 11 Jehová dará
fortaleza á su pueblo: Jehová bendecirá á su
pueblo en paz.

30

1 Salmo cantado en la dedicación de la
Casa: *Salmo* de David. GLORIFICARTE he,
oh Jehová; porque me has ensalzado, y no
hiciste á mis enemigos alegrarse de mí.
2 Jehová Dios mío, á ti clamé, y me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepul-
cro, dísteme vida, para que no descendiese
á la sepultura. 4 Cantad á Jehová, vosotros
sus santos, y celebrad la memoria de su
santidad. 5 Porque un momento será su
furor; *mas* en su voluntad está *la* vida: por la
tarde durará el lloro, y á la mañana *vendrá*
la alegría. 6 Y dije yo en mi prosperidad: no
seré jamás conmovido; 7 Porque tú, Jehová,
por tu benevolencia has asentado mi monte
con fortaleza. Escondiste tu rostro, fuí
conturbado. 8 A ti, oh Jehová, clamaré; y al
Señor suplicaré. 9 ¿Qué provecho hay en mi
muerte, cuando yo descienda al hoyo? ¿Te
alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí:
Jehová, sé tú mi ayudador. 11 Has tornado
mi endecha en baile; desataste mi saco,
y ceñísteme de alegría. 12 Por tanto á ti
cantaré, gloria *mía*, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

31

1 Al Músico principal: Salmo de David.
EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo
confundido para siempre: líbrame en tu
justicia. 2 Inclina á mí tu oído, líbrame
presto; séme por roca de fortaleza, por casa
fuerte para salvarme. 3 Porque tú eres mi
roca y mi castillo; y por tu nombre me
guiarás, y me encaminarás. 4 Me sacarás de
la red que han escondido para mí; porque tú
eres mi fortaleza. 5 En tu mano encomiendo
mi espíritu: tú me has redimido, oh Jehová,
Dios de verdad. 6 Aborrecí á los que esperan
en vanidades ilusorias; mas yo en Jehová
he esperado. 7 Me gozaré y alegraré en tu
misericordia; porque has visto mi aflicción;
has conocido mi alma en las angustias. 8 Y
no me encerraste en mano del enemigo;
hiciste estar mis pies en anchura. 9 Ten
misericordia de mí, oh Jehová, que estoy
en angustia: hanse consumido de pesar mis

ojos, mi alma, y mis entrañas. [10] Porque mi
vida se va gastando de dolor, y mis años
de suspirar: hase enflaquecido mi fuerza á
causa de mi iniquidad, y mis huesos se han
consumido. [11] De todos mis enemigos he
sido oprobio, y de mis vecinos en gran man-
era, y horror á mis conocidos: los que me
veían fuera, huían de mí. [12] He sido olvidado
de *su* corazón como un muerto: he venido
á ser como un vaso perdido. [13] Porque he
oído afrenta de muchos; miedo por todas
partes, cuando consultaban juntos contra
mí, é ideaban quitarme la vida. [14] Mas yo
en ti confié, oh Jehová: yo dije: Dios mío
eres tú. [15] En tu mano están mis tiempos:
líbrame de la mano de mis enemigos, y
de mis perseguidores. [16] Haz resplandecer
tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu
misericordia. [17] No sea yo confundido, oh
Jehová, ya que te he invocado; sean corri-
dos los impíos, estén mudos en el profundo.
[18] Enmudezcan los labios mentirosos, que
hablan contra el justo cosas duras, con
soberbia y menosprecio. [19] ¡Cuán grande es
tu bien, que has guardado para los que te
temen, que has obrado para los que esperan
en ti, delante de los hijos de los hombres!
[20] Los esconderás en el secreto de tu rostro
de las arrogancias del hombre: los pondrás
en un tabernáculo á cubierto de contención
de lenguas. [21] Bendito Jehová, porque ha he-
cho maravillosa su misericordia para con-
migo en ciudad fuerte. [22] Y decía yo en mi
premura: Cortado soy de delante de tus
ojos: tú empero oíste la voz de mis ruegos,
cuando á ti clamaba. [23] Amad á Jehová todos
vosotros sus santos: á los fieles guarda
Jehová, y paga abundantemente al que obra
con soberbia. [24] Esforzaos todos vosotros
los que esperáis en Jehová, y tome vuestro
corazón aliento.

32

[1] Salmo de David: Masquil. BIEN-
AVENTURADO aquel cuyas iniquidades
son perdonadas, *y* borrados sus pecados.
[2] Bienaventurado el hombre á quien no
imputa Jehová la iniquidad, y en cuyo
espíritu no hay superchería. [3] Mientras
callé, envejeciéronse mis huesos en mi
gemir todo el día. [4] Porque de día y de noche
se agravó sobre mí tu mano; volvióse mi
verdor en sequedades de estío. (Selah.)
[5] Mi pecado te declaré, y no encubrí mi
iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis
rebeliones á Jehová; y tú perdonaste la
maldad de mi pecado. (Selah.) [6] Por esto
orará á ti todo santo en el tiempo de poder
hallarte: ciertamente en la inundación de
muchas aguas no llegarán éstas á él. [7] Tú
eres mi refugio; me guardarás de angustia;
con cánticos de liberación me rodearás.
(Selah.) [8] Te haré entender, y te enseñaré el
camino en que debes andar: sobre ti fijaré
mis ojos. [9] No seáis como el caballo, ó como
el mulo, sin entendimiento: con cabestro y
con freno su boca ha de ser reprimida, para
que no lleguen á ti. [10] Muchos dolores para
el impío; mas el que espera en Jehová, lo
cercará misericordia. [11] Alegraos en Jehová,
y gozaos, justos: y cantad todos vosotros
los rectos de corazón.

33

[1] ALEGRAOS, justos, en Jehová: á los
rectos es hermosa la alabanza. [2] Celebrad
á Jehová con arpa: cantadle con salterio
y decacordio. [3] Cantadle canción nueva:
hacedlo bien tañendo con júbilo. [4] Porque
recta es la palabra de Jehová, y toda su obra
con verdad *hecha*. [5] El ama justicia y juicio:
de la misericordia de Jehová está llena la
tierra. [6] Por la palabra de Jehová fueron
hechos los cielos, y todo el ejército de ellos
por el espíritu de su boca. [7] El junta como
en un montón las aguas de la mar: él pone
en depósitos los abismos. [8] Tema á Jehová
toda la tierra: teman de él todos los habita-
dores del mundo. [9] Porque él dijo, y fué
hecho; él mandó, y existió. [10] Jehová hace
nulo el consejo de las gentes, y frustra las
maquinaciones de los pueblos. [11] El consejo
de Jehová permanecerá para siempre; los
pensamientos de su corazón por todas las
generaciones. [12] Bienaventurada la gente de
que Jehová es su Dios; el pueblo á quien
escogió por heredad para sí. [13] Desde los cie-
los miró Jehová; vió á todos los hijos de los
hombres: [14] Desde la morada de su asiento
miró sobre todos los moradores de la tierra.
[15] El formó el corazón de todos ellos; él
considera todas sus obras. [16] El rey no es
salvo con la multitud del ejército: no escapa
el valiente por la mucha fuerza. [17] Vanidad
es el caballo para salvarse: por la grandeza
de su fuerza no librará. [18] He aquí, el ojo
de Jehová sobre los que le temen, sobre
los que esperan en su misericordia; [19] Para
librar sus almas de la muerte, y para darles

vida en el hambre. [20] Nuestra alma esperó
á Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo
es él. [21] Por tanto en él se alegrará nuestro
corazón, porque en su santo nombre hemos
confiado. [22] Sea tu misericordia, oh Jehová,
sobre nosotros, como esperamos en ti.

34

[1] Salmo de David, cuando mudó su sem-
blante delante de Abimelech, y él lo echó, y
fuése. BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo;
su alabanza *será* siempre en mi boca. [2] En Je-
hová se gloriará mi alma: oiránlo los man-
sos, y se alegrarán. [3] Engrandeced á Jehová
conmigo, y ensalcemos su nombre á una.
[4] Busqué á Jehová, y él me oyó, y libróme de
todos mis temores. [5] A él miraron y fueron
alumbrados: y sus rostros no se avergon-
zaron. [6] Este pobre clamó, y oyóle Jehová,
y librólo de todas sus angustias. [7] El ángel
de Jehová acampa en derredor de los que le
temen, y los defiende. [8] Gustad, y ved que
es bueno Jehová: dichoso el hombre que
confiará en él. [9] Temed á Jehová, vosotros
sus santos; porque no hay falta para los
que le temen. [10] Los leoncillos necesitaron,
y tuvieron hambre; pero los que buscan á
Jehová, no tendrán falta de ningún bien.
[11] Venid, hijos, oidme; el temor de Jehová
os enseñaré. [12] ¿Quién es el hombre que
desea vida, que codicia días para ver bien?
[13] Guarda tu lengua de mal, y tus labios de
hablar engaño. [14] Apártate del mal, y haz el
bien; busca la paz, y síguela. [15] Los ojos de
Jehová están sobre los justos, y *atentos* sus
oídos al clamor de ellos. [16] La ira de Jehová
contra los que mal hacen, para cortar de
la tierra la memoria de ellos. [17] Clamaron
los justos, y Jehová oyó, y librólos de todas
sus angustias. [18] Cercano está Jehová á los
quebrantados de corazón; y salvará á los
contritos de espíritu. [19] Muchos son los
males del justo; mas de todos ellos lo librará
Jehová. [20] El guarda todos sus huesos; ni
uno de ellos será quebrantado. [21] Matará al
malo la maldad; y los que aborrecen al justo
serán asolados. [22] Jehová redime el alma de
sus siervos; y no serán asolados cuantos en
él confían.

35

[1] Salmo de David. DISPUTA, oh Jehová,
con los que contra mí contienden; pelea
con los que me combaten. [2] Echa mano
al escudo y al pavés, y levántate en mi
ayuda. [3] Y saca la lanza, cierra contra
mis perseguidores; di á mi alma: Yo soy
tu salud. [4] Avergüéncense y confúndanse
los que buscan mi alma: vuelvan atrás,
y sean avergonzados los que mi mal in-
tentan. [5] Sean como el tamo delante del
viento; y el ángel de Jehová *los* acose.
[6] Sea su camino oscuridad y resbaladeros;
y el ángel de Jehová los persiga. [7] Porque
sin causa escondieron para mí su red en
un hoyo; sin causa hicieron *hoyo* para mi
alma. [8] Véngale el quebrantamiento que
no sepa, y su red que escondió lo prenda:
con quebrantamiento en ella caiga. [9] Y
gócese mi alma en Jehová; y alégrese en su
salud. [10] Todos mis huesos dirán: Jehová,
¿quién como tú, que libras al afligido del
más fuerte que él, y al pobre y mene-
teroso del que le despoja? [11] Levantáronse
testigos falsos; demandáronme lo que no
sabía; [12] Volviéronme mal por bien, para
abatir á mi alma. [13] Mas yo, cuando ellos
enfermaron, me vestí de saco; afligí con
ayuno mi alma, y mi oración se revolvía en
mi seno. [14] Como por mi compañero, como
por mi hermano andaba; como el que trae
luto por madre, enlutado me humillaba.
[15] Pero ellos se alegraron en mi adversi-
dad, y se juntaron; juntáronse contra mí
gentes despreciables, y yo no lo entendía:
despedazábanme, y no cesaban; [16] Con los
lisonjeros escarnecedores truhanes, cru-
jiendo sobre mí sus dientes. [17] Señor, ¿hasta
cuándo verás *esto*? Recobra mi alma de sus
quebrantamientos, mi única de los leones.
[18] Te confesaré en grande congregación; te
alabaré entre numeroso pueblo. [19] No se
alegren de mí mis enemigos injustos: ni los
que me aborrecen sin causa hagan del ojo.
[20] Porque no hablan paz; y contra los mansos
de la tierra piensan palabras engañosas. [21] Y
ensancharon sobre mí su boca; dijeron: ¡Ea,
ea, nuestros ojos *lo* han visto! [22] Tú lo has
visto, oh Jehová; no calles: Señor, de mí
no te alejes. [23] Muévete y despierta para mi
juicio, para mi causa, Dios mío y Señor mío.
[24] Júzgame conforme á tu justicia, Jehová
Dios mío; y no se alegren de mí. [25] No digan
en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan:
¡Hémoslo devorado! [26] Avergüéncense, y
sean confundidos á una los que de mi mal
se alegran: vístanse de vergüenza y de
confusión los que se engrandecen contra

mí. [27] Canten y alégrense los que están á
favor de mi justa causa, y digan siempre:
Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su
siervo. [28] Y mi lengua hablará de tu justicia,
y de tu loor todo el día.

36

[1] Al Músico principal: Salmo de David,
siervo del Señor. LA iniquidad del impío
me dice al corazón: No hay temor de Dios
delante de sus ojos. [2] Lisonjéase, por tanto,
en sus propios ojos, hasta que su iniquidad
sea hallada aborrecible. [3] Las palabras de su
boca son iniquidad y fraude; no quiso en-
tender para bien hacer. [4] Iniquidad piensa
sobre su cama; está en camino no bueno,
el mal no aborrece. [5] Jehová, hasta los
cielos es tu misericordia; tu verdad hasta
las nubes. [6] Tu justicia como los montes de
Dios, tus juicios abismo grande: oh Jehová,
al hombre y al animal conservas. [7] ¡Cuán
ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso
los hijos de los hombres se amparan bajo la
sombra de tus alas. [8] Embriagarse han de la
grosura de tu casa; y tú los abrevarás del
torrente de tus delicias. [9] Porque contigo
está el manantial de la vida: en tu luz
veremos la luz. [10] Extiende tu misericordia á
los que te conocen, y tu justicia á los rectos
de corazón. [11] No venga contra mí pie de
soberbia; y mano de impíos no me mueva.
[12] Allí cayeron los obradores de iniquidad;
fueron rempujados, y no pudieron levan-
tarse.

37

[1] Salmo de David. NO te impacientes á
causa de los malignos, ni tengas envidia
de los que hacen iniquidad. [2] Porque como
hierba serán presto cortados, y decaerán
como verdor de renuevo. [3] Espera en Je-
hová, y haz bien; vivirás en la tierra, y en
verdad serás alimentado. [4] Pon asimismo tu
delicia en Jehová, y él te dará las peticiones
de tu corazón. [5] Encomienda á Jehová tu
camino, y espera en él; y él hará. [6] Y ex-
hibirá tu justicia como la luz, y tus derechos
como el medio día. [7] Calla á Jehová, y espera
en él: no te alteres con motivo del que
prospera en su camino, por el hombre que
hace maldades. [8] Déjate de la ira, y depón
el enojo: no te excites en manera alguna á
hacer lo malo. [9] Porque los malignos serán
talados, mas los que esperan en Jehová,
ellos heredarán la tierra. [10] Pues de aquí
á poco no será el malo: y contemplarás
sobre su lugar, y no parecerá. [11] Pero los
mansos heredarán la tierra, y se recrearán
con abundancia de paz. [12] Maquina el impío
contra el justo, y cruje sobre él sus dientes.
[13] El Señor se reirá de él; porque ve que
viene su día. [14] Los impíos desenvainaron
espada, y entesaron su arco, para derribar
al pobre y al menesteroso, para matar á
los de recto proceder. [15] La espada de ellos
entrará en su mismo corazón, y su arco será
quebrado. [16] Mejor es lo poco del justo, que
las riquezas de muchos pecadores. [17] Porque
los brazos de los impíos serán quebrados:
mas el que sostiene á los justos es Jehová.
[18] Conoce Jehová los días de los perfectos:
y la heredad de ellos será para siempre.
[19] No serán avergonzados en el mal tiempo;
y en los días de hambre serán hartos. [20] Mas
los impíos perecerán, y los enemigos de
Jehová como la grasa de los carneros serán
consumidos: se disiparán como humo. [21] El
impío toma prestado, y no paga; mas el
justo tiene misericordia, y da. [22] Porque los
benditos de él heredarán la tierra; y los
malditos de él serán talados. [23] Por Jehová
son ordenados los pasos del hombre, y
aprueba su camino. [24] Cuando cayere, no
quedará postrado; porque Jehová sostiene
su mano. [25] Mozo fuí, y he envejecido,
y no he visto justo desamparado, ni su
simiente que mendigue pan. [26] En todo
tiempo tiene misericordia, y presta; y su
simiente es para bendición. [27] Apártate del
mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.
[28] Porque Jehová ama la rectitud, y no de-
sampara sus santos: para siempre serán
guardados; mas la simiente de los impíos
será extirpada. [29] Los justos heredarán la
tierra, y vivirán para siempre sobre ella.
[30] La boca del justo hablará sabiduría; y su
lengua proferirá juicio. [31] La ley de su Dios
está en su corazón; por tanto sus pasos
no vacilarán. [32] Acecha el impío al justo,
y procura matarlo. [33] Jehová no lo dejará
en sus manos, ni lo condenará cuando le
juzgaren. [34] Espera en Jehová, y guarda su
camino, y él te ensalzará para heredar la
tierra: cuando serán talados los pecadores,
lo verás. [35] Vi yo al impío sumamente
ensalzado, y que se extendía como un lau-
rel verde. [36] Empero pasóse, y he aquí
no parece; y busquélo, y no fué hallado.
[37] Considera al íntegro, y mira al justo: que

la postrimería de cada uno de ellos es paz.
38 Mas los transgresores fueron todos á una
destruídos: la postrimería de los impíos fué
talada. 39 Pero la salvación de los justos es
de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo
de angustia. 40 Y Jehová los ayudará, y los
librará: y libertarálos de los impíos, y los
salvará, por cuanto en él esperaron.

38

1 Salmo de David, para recordar. JE-
HOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni
me castigues en tu ira. 2 Porque tus saetas
descendieron á mí, y sobre mí ha caído tu
mano. 3 No hay sanidad en mi carne á causa
de tu ira; ni hay paz en mis huesos á causa
de mi pecado. 4 Porque mis iniquidades
han pasado mi cabeza: como carga pesada
se han agravado sobre mí. 5 Pudriéronse,
corrompiéronse mis llagas, á causa de mi
locura. 6 Estoy encorvado, estoy humillado
en gran manera, ando enlutado todo el
día. 7 Porque mis lomos están llenos de
irritación, y no hay sanidad en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran man-
era; bramo á causa de la conmoción de mi
corazón. 9 Señor, delante de ti están todos
mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón está acongojado, hame dejado
mi vigor; y aun la misma luz de mis ojos
no está conmigo. 11 Mis amigos y mis com-
pañeros se quitaron de delante de mi plaga;
y mis cercanos se pusieron lejos. 12 Y los que
buscaban mi alma armaron lazos; y los que
procuraban mi mal hablaban iniquidades,
y meditaban fraudes todo el día. 13 Mas yo,
como *si fuera* sordo, no oía; *y estaba* como
un mudo, *que* no abre su boca. 14 Fuí pues
como un hombre que no oye, y que en su
boca no tiene reprensiones. 15 Porque á
ti, oh Jehová, esperé yo: tú responderás,
Jehová Dios mío. 16 Porque dije: Que no se
alegren de mí: cuando mi pie resbalaba,
sobre mí se engrandecían. 17 Empero yo
estoy á pique de claudicar, y mi dolor está
delante de mí continuamente. 18 Por tanto
denunciaré mi maldad; congojaréme por
mi pecado. 19 Porque mis enemigos están
vivos *y* fuertes: y hanse aumentado los que
me aborrecen sin causa: 20 Y pagando mal
por bien me son contrarios, por seguir yo
lo bueno. 21 No me desampares, oh Jehová:
Dios mío, no te alejes de mí. 22 Apresúrate á
ayudarme, oh Señor, mi salud.

39

1 Al Músico principal, á Jeduthún: Salmo
de David. YO DIJE: Atenderé á mis caminos,
para no pecar con mi lengua: guardaré mi
boca con freno, en tanto que el impío fuere
contra mí. 2 Enmudecí con silencio, calléme
aun respecto de lo bueno: y excitóse mi
dolor. 3 Enardecióse mi corazón dentro de
mí; encendióse fuego en mi meditación, *y
así* proferí con mi lengua: 4 Hazme saber,
Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de
mis días; sepa yo cuánto *tengo de ser* del
mundo. 5 He aquí diste á mis días término
corto, y mi edad es como nada delante de
ti: ciertamente es completa vanidad todo
hombre que vive. (Selah.) 6 Ciertamente en
tinieblas anda el hombre; ciertamente en
vano se inquieta: junta, y no sabe quién lo
allegará. 7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza en ti está. 8 Líbrame de todas
mis rebeliones; no me pongas por escarnio
del insensato. 9 Enmudecí, no abrí mi boca;
porque tú lo hiciste. 10 Quita de sobre mí
tu plaga; de la guerra de tu mano soy
consumido. 11 Con castigos sobre el pecado
corriges al hombre, y haces consumirse
como de polilla su grandeza: ciertamente
vanidad es todo hombre. (Selah.) 12 Oye mi
oración, oh Jehová, y escucha mi clamor:
no calles á mis lágrimas; porque peregrino
soy para contigo, y advenedizo, como todos
mis padres. 13 Déjame, y tomaré fuerzas,
antes que vaya y perezca.

40

1 Al Músico principal: Salmo de David.
RESIGNADAMENTE esperé á Jehová, é in-
clinóse á mí, y oyó mi clamor. 2 E hí-
zome sacar de un lago de miseria, del lodo
cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y
enderezó mis pasos. 3 Puso luego en mi
boca canción nueva, alabanza á nuestro
Dios. Verán esto muchos, y temerán, y
esperarán en Jehová. 4 Bienaventurado el
hombre que puso á Jehová por su confianza,
y no mira á los soberbios, ni á los que
declinan á la mentira. 5 Aumentado has
tú, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y
tus pensamientos para con nosotros, no
te los podremos contar: si yo anunciare y
hablare de ellos, no pueden ser enarrados.
6 Sacrificio y presente no te agrada; has

abierto mis oídos; holocausto y expiación
no has demandado. 7 Entonces dije: He
aquí, vengo; en el envoltorio del libro está
escrito de mí: 8 El hacer tu voluntad, Dios
mío, hame agradado; y tu ley está en medio
de mis entrañas. 9 Anunciado he justicia en
grande congregación: he aquí no detuve
mis labios, Jehová, tú *lo* sabes. 10 No en-
cubrí tu justicia dentro de mi corazón: tu
verdad y tu salvación he dicho: no oculté
tu misericordia y tu verdad en grande con-
curso. 11 Tú, Jehová, no apartes de mí tus
misericordias: tu misericordia y tu ver-
dad me guarden siempre. 12 Porque me
han cercado males hasta no *haber* cuento:
hanme comprendido mis maldades, y no
puedo levantar la vista: hanse aumentado
más que los cabellos de mi cabeza, y mi
corazón me falta. 13 Quieras, oh Jehová,
librarme; Jehová, apresúrate á socorrerme.
14 Sean avergonzados y confusos á una los
que buscan mi vida para cortarla: vuelvan
atrás y avergüéncense los que mi mal de-
sean. 15 Sean asolados en pago de su afrenta
los que me dicen: ¡Ea, ea! 16 Gócense y
alégrense en ti todos los que te buscan;
y digan siempre los que aman tu salud:
Jehová sea ensalzado. 17 Aunque afligido
yo y necesitado, Jehová pensará de mí: mi
ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no
te tardes.

41

1 Al Músico principal: Salmo de David. BI-
ENAVENTURADO el que piensa en el pobre:
en el día malo lo librará Jehová. 2 Jehová lo
guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en
la tierra, y no lo entregues á la voluntad de
sus enemigos. 3 Jehová lo sustentará sobre
el lecho del dolor: mullirás toda su cama
en su enfermedad. 4 Yo dije: Jehová, ten
misericordia de mí; sana mi alma, porque
contra ti he pecado. 5 Mis enemigos dicen
mal de mí *preguntando*: ¿Cuándo morirá, y
perecerá su nombre? 6 Y si venía á ver*me*,
hablaba mentira: su corazón se amonton-
aba iniquidad; y salido fuera, hablába*la*.
7 Reunidos murmuraban contra mí todos los
que me aborrecían: contra mí pensaban
mal, *diciendo de mí*: 8 Cosa pestilencial de él
se ha apoderado; y el que cayó en cama,
no volverá á levantarse. 9 Aun el hombre
de mi paz, en quien yo confiaba, el que de
mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.
10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y
hazme levantar, y daréles el pago. 11 En esto
habré conocido que te he agradado, que mi
enemigo no se holgará de mí. 12 En cuanto
á mí, en mi integridad me has sustentado,
y me has hecho estar delante de ti para
siempre. 13 Bendito sea Jehová, el Dios de
Israel, por siglos de siglos. Amén y Amén.

42

1 Al Músico principal: Masquil á los hijos
de Coré. COMO el ciervo brama por las
corrientes de las aguas, así clama por ti, oh
Dios, el alma mía. 2 Mi alma tiene sed de
Dios, del Dios vivo: ¡cuándo vendré, y pare-
ceré delante de Dios! 3 Fueron mis lágrimas
mi pan de día y de noche, mientras me
dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?
4 Acordaréme de estas cosas, y derramaré
sobre mí mi alma: cuando pasaré en el
número, iré con ellos hasta la casa de Dios,
con voz de alegría y de alabanza, haciendo
fiesta la multitud. 5 ¿Por qué te abates, oh
alma mía, y te conturbas en mí? Espera
á Dios; porque aun le tengo de alabar por
las saludes de su presencia. 6 Dios mío, mi
alma está en mí abatida: acordaréme por
tanto de ti desde tierra del Jordán, y de
los Hermonitas, desde el monte de Mizhar.
7 Un abismo llama á otro á la voz de tus
canales: todas tus ondas y tus olas han
pasado sobre mí. 8 De día mandará Jehová
su misericordia, y de noche su canción será
conmigo, y oración al Dios de mi vida. 9 Diré
á Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado
de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la
opresión del enemigo? 10 Mientras se están
quebrantando mis huesos, mis enemigos
me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde
está tu Dios? 11 ¿Por qué te abates, oh alma
mía, y por qué te conturbas en mí? Espera
á Dios; porque aun le tengo de alabar; *es él*
salvamento delante de mí, y el Dios mío.

43

1 JÚZGAME, oh Dios, y aboga mi causa:
líbrame de gente impía, del hombre de
engaño é iniquidad. 2 Pues que tú eres
el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has
desechado? ¿por qué andaré enlutado por
la opresión del enemigo? 3 Envía tu luz y tu
verdad: éstas me guiarán, me conducirán al
monte de tu santidad, y á tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría
de mi gozo; y alabaréte con arpa, oh Dios,
Dios mío. 5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y por qué te conturbas en mí? Espera á
Dios; porque aun le tengo de alabar; *es él*
salvamento delante de mí, y el Dios mío.

44

1 Al Músico principal: de los hijos de
Coré: Masquil. OH Dios, con nuestros oídos
hemos oído, nuestros padres nos han con-
tado, la obra que hiciste en sus días, en los
tiempos antiguos. 2 Tú con tu mano echaste
las gentes, y los plantaste á ellos; afligiste
los pueblos, y los arrojaste. 3 Porque no se
apoderaron de la tierra por su espada, ni su
brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo,
y la luz de tu rostro, porque te complaciste
en ellos. 4 Tú, oh Dios, eres mi rey: manda
saludes á Jacob. 5 Por medio de ti sacud-
iremos á nuestros enemigos: en tu nom-
bre atropellaremos á nuestros adversarios.
6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi es-
pada me salvará. 7 Pues tú nos has guardado
de nuestros enemigos, y has avergonzado
á los que nos aborrecían. 8 En Dios nos
gloriaremos todo tiempo, y para siempre
loaremos tu nombre. (Selah.) 9 Empero *nos*
has desechado, y nos has hecho avergonzar;
y no sales en nuestros ejércitos. 10 Nos
hiciste retroceder del enemigo, y saque-
áron*nos* para sí los que nos aborrecían.
11 Pusístenos como á ovejas para comida,
y esparcístenos entre las gentes. 12 Has
vendido tu pueblo de balde, y no pujaste en
sus precios. 13 Pusístenos por vergüenza á
nuestros vecinos, por escarnio y por burla
á los que nos rodean. 14 Pusístenos por
proverbio entre las gentes, por movimiento
de cabeza en los pueblos. 15 Cada día mi
vergüenza está delante de mí, y cúbreme
la confusión de mi rostro, 16 Por la voz del
que *me* vitupera y deshonra, por razón del
enemigo y del que se venga. 17 Todo esto
nos ha venido, y no nos hemos olvidado
de ti; y no hemos faltado á tu pacto. 18 No
se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni tam-
poco se han apartado nuestros pasos de
tus caminos. 19 Cuando nos quebrantaste
en el lugar de los dragones, y nos cubriste
con sombra de muerte, 20 Si nos hubiésemos
olvidado del nombre de nuestro Dios, ó
alzado nuestras manos á dios ajeno, 21 ¿No
demandaría Dios esto? porque él conoce
los secretos del corazón. 22 Empero por tu
causa nos matan cada día; somos tenidos
como ovejas para el matadero. 23 Despierta;
¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te
alejes para siempre. 24 ¿Por qué escondes
tu rostro, y te olvidas de nuestra aflic-
ción, y de la opresión nuestra? 25 Porque
nuestra alma está agobiada hasta el polvo:
nuestro vientre está pegado con la tierra.
26 Levántate para ayudarnos, y redímenos
por tu misericordia.

45

1 Al Músico principal: sobre Sosannim:
para los hijos de Coré: Masquil: Canción
de amores. REBOSA mi corazón palabra
buena: refiero yo al Rey mis obras: mi
lengua es pluma de escribiente muy ligero.
2 Haste hermoseado más que los hijos de
los hombres; la gracia se derramó en tus
labios: por tanto Dios te ha bendecido
para siempre. 3 Cíñete tu espada sobre el
muslo, oh valiente, con tu gloria y con
tu majestad. 4 Y en tu gloria sé prosper-
ado: cabalga sobre palabra de verdad, y
de humildad, y de justicia; y tu diestra
te enseñará cosas terribles. 5 Tus saetas
agudas *con que* caerán pueblos debajo de ti,
penetrarán en el corazón de los enemigos
del Rey. 6 Tu trono, oh Dios, eterno y para
siempre: vara de justicia la vara de tu reino.
7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad:
por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con
óleo de gozo sobre tus compañeros. 8 Mirra,
áloe, y casia *exhalan* todos tus vestidos: en
estancias de marfil te han recreado. 9 Hijas
de reyes entre tus ilustres: está la reina á
tu diestra con oro de Ophir. 10 Oye, hija, y
mira, é inclina tu oído; y olvida tu pueblo,
y la casa de tu padre; 11 Y deseará el rey tu
hermosura: é inclínate á él, porque él es
tu Señor. 12 Y las hijas de Tiro *vendrán* con
presente; implorarán tu favor los ricos del
pueblo. 13 Toda ilustre es de dentro la hija
del rey: de brocado de oro es su vestido.
14 Con *vestidos* bordados será llevada al rey;
vírgenes en pos de ella: sus compañeras
serán traídas á ti. 15 Serán traídas con
alegría y gozo: entrarán en el palacio del
rey. 16 En lugar de tus padres serán tus hijos,
á quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré *perpetua* la memoria de tu nombre
en todas las generaciones: por lo cual te

alabarán los pueblos eternamente y para
siempre.

46

1 Al Músico principal: de los hijos de
Coré: Salmo sobre Alamoth. DIOS es nue-
stro amparo y fortaleza, nuestro pronto
auxilio en las tribulaciones. 2 Por tanto no
temeremos aunque la tierra sea removida;
aunque se traspasen los montes al corazón
de la mar. 3 Bramarán, turbaránse sus
aguas; temblarán los montes á causa de su
braveza. (Selah.) 4 Del río sus conductos
alegrarán la ciudad de Dios, el santuario
de las tiendas del Altísimo. 5 Dios está en
medio de ella; no será conmovida: Dios la
ayudará al clarear la mañana. 6 Bramaron
las gentes, titubearon los reinos; dió él su
voz, derritióse la tierra. 7 Jehová de los
ejércitos es con nosotros; nuestro refugio
es el Dios de Jacob. (Selah.) 8 Venid, ved las
obras de Jehová, que ha puesto asolamien-
tos en la tierra. 9 Que hace cesar las guerras
hasta los fines de la tierra: que quiebra el
arco, corta la lanza, y quema los carros en el
fuego. 10 Estad quietos, y conoced que yo soy
Dios: ensalzado he de ser entre las gentes,
ensalzado seré en la tierra. 11 Jehová de los
ejércitos es con nosotros; nuestro refugio
es el Dios de Jacob. (Selah.)

47

1 Al Músico principal: de los hijos de Coré:
Salmo. PUEBLOS todos, batid las manos;
aclamad á Dios con voz de júbilo. 2 Porque
Jehová el Altísimo es terrible; Rey grande
sobre toda la tierra. 3 El sujetará á los
pueblos debajo de nosotros, y á las gentes
debajo de nuestros pies. 4 El nos elegirá
nuestras heredades; la hermosura de Jacob,
al cual amó. (Selah.) 5 Subió Dios con júbilo,
Jehová con sonido de trompeta. 6 Cantad á
Dios, cantad: cantad á nuestro Rey, cantad.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra:
cantad con inteligencia. 8 Reinó Dios sobre
las gentes: asentóse Dios sobre su santo
trono. 9 Los príncipes de los pueblos se
juntaron al pueblo del Dios de Abraham:
porque de Dios son los escudos de la tierra;
él es muy ensalzado.

48

1 Canción: Salmo de los hijos de Coré.
GRANDE es Jehová y digno de ser en gran
manera alabado, en la ciudad de nue-
stro Dios, en el monte de su santuario.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la
tierra es el monte de Sión, á los lados del
aquilón, la ciudad del gran Rey. 3 Dios
en sus palacios es conocido por refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra se
reunieron; pasaron todos. 5 Y viéndola ellos
así, maravilláronse, se turbaron, diéronse
priesa *á huir*. 6 Tomólos allí temblor; dolor,
como á mujer que pare. 7 Con viento solano
quiebras tú las naves de Tharsis. 8 Como
lo oímos, así hemos visto en la ciudad de
Jehová de los ejércitos, en la ciudad de
nuestro Dios: afirmarála Dios para siempre.
(Selah.) 9 Esperamos tu misericordia, oh
Dios, en medio de tu templo. 10 Conforme
á tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta
los fines de la tierra: de justicia está llena
tu diestra. 11 Alegraráse el monte de Sión;
se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla: con-
tad sus torres. 13 Poned vuestro corazón á su
antemuro, mirad sus palacios; para que lo
contéis á la generación venidera. 14 Porque
este Dios es Dios nuestro eternalmente y
para siempre: él nos capitaneará hasta la
muerte.

49

1 Al Músico principal: Salmo para los
hijos de Coré. OID esto, pueblos todos;
escuchad, habitadores todos del mundo:
2 Así los plebeyos como los nobles, el rico
y el pobre juntamente. 3 Mi boca hablará
sabiduría; y el pensamiento de mi corazón
inteligencia. 4 Acomodaré á ejemplos mi
oído: declararé con el arpa mi enigma.
5 ¿Por qué he de temer en los días de ad-
versidad, cuando la iniquidad de mis in-
sidiadores me cercare? 6 Los que confían
en sus haciendas, y en la muchedumbre
de sus riquezas se jactan, 7 Ninguno de
ellos podrá en manera alguna redimir al
hermano, ni dar á Dios su rescate. 8 (Porque
la redención de su vida es de gran precio, y
no se hará jamás;) 9 Que viva adelante para
siempre, y nunca vea la sepultura. 10 Pues
se ve que mueren los sabios, así como el
insensato y el necio perecen, y dejan á otros
sus riquezas. 11 En su interior *tienen* que
sus casas *serán* eternas, y sus habitaciones
para generación y generación: llamaron
sus tierras de sus nombres. 12 Mas el hombre
no permanecerá en honra: es semejante á

las bestias que perecen. 13 Este su camino es
su locura: con todo, corren sus descendi-
entes por el dicho de ellos. (Selah.) 14 Como
rebaños serán puestos en la sepultura; la
muerte se cebará en ellos; y los rectos se
enseñorearán de ellos por la mañana: y se
consumirá su bien parecer en el sepulcro
de su morada. 15 Empero Dios redimirá
mi vida del poder de la sepultura, cuando
me tomará. (Selah.) 16 No temas cuando
se enriquece alguno, cuando aumenta la
gloria de su casa; 17 Porque en muriendo no
llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.
18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa á
su alma: y tú serás loado cuando bien te
tratares. 19 Entrará á la generación de sus
padres: no verán luz para siempre. 20 El
hombre en honra que no entiende, seme-
jante es á las bestias que perecen.

50

1 Salmo de Asaph. EL Dios de dioses,
Jehová, ha hablado, y convocado la tierra
desde el nacimiento del sol hasta donde
se pone. 2 De Sión, perfección de her-
mosura, ha Dios resplandecido. 3 Vendrá
nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá
delante de él, y en derredor suyo habrá
tempestad grande. 4 Convocará á los cielos
de arriba, y á la tierra, para juzgar á su
pueblo. 5 Juntadme mis santos; los que
hicieron conmigo pacto con sacrificio. 6 Y
denunciarán los cielos su justicia; porque
Dios es el juez. (Selah.) 7 Oye, pueblo
mío, y hablaré: *escucha*, Israel, y testificaré
contra ti: yo soy Dios, el Dios tuyo. 8 No
te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por
tus holocaustos, que delante de mí están
siempre. 9 No tomaré de tu casa becerros,
ni machos cabríos de tus apriscos. 10 Porque
mía es toda bestia del bosque, y los millares
de animales en los collados. 11 Conozco
todas las aves de los montes, y en mi poder
están las fieras del campo. 12 Si yo tuviese
hambre, no te lo diría á ti: porque mío es
el mundo y su plenitud. 13 ¿Tengo de comer
yo carne de toros, ó de beber sangre de ma-
chos cabríos? 14 Sacrifica á Dios alabanza,
y paga tus votos al Altísimo. 15 E invócame
en el día de la angustia: te libraré, y tú
me honrarás. 16 Pero al malo dijo Dios:
¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y
que tomar mi pacto en tu boca, 17 Pues
que tú aborreces el castigo, y echas á tu
espalda mis palabras? 18 Si veías al ladrón,
tú corrías con él; y con los adúlteros era tu
parte. 19 Tu boca metías en mal, y tu lengua
componía engaño. 20 Tomabas asiento, *y*
hablabas contra tu hermano; contra el hijo
de tu madre ponías infamia. 21 Estas cosas
hiciste, y yo he callado: pensabas que de
cierto sería yo como tú: yo te argüiré, y
pondré*las* delante de tus ojos. 22 Entended
ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no
sea que arrebate, sin que nadie libre. 23 El
que sacrifica alabanza me honrará: y al que
ordenare su camino, le mostraré la salud de
Dios.

51

1 Al Músico principal: Salmo de David,
cuando después que entró á Bathsebah,
vino á él Nathán el profeta. TEN piedad
de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia:
conforme á la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones. 2 Lávame más y más
de mi maldad, y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi
pecado está siempre delante de mí. 4 A ti,
á ti solo he pecado, y he hecho lo malo
delante de tus ojos: porque seas reconocido
justo en tu palabra, y tenido por puro en
tu juicio. 5 He aquí, en maldad he sido for-
mado, y en pecado me concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo:
y en lo secreto me has hecho comprender
sabiduría. 7 Purifícame con hisopo, y seré
limpio: lávame, y seré emblanquecido más
que la nieve. 8 Hazme oir gozo y alegría;
y se recrearán los huesos que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra
todas mis maldades. 10 Crea en mí, oh Dios,
un corazón limpio; y renueva un espíritu
recto dentro de mí. 11 No me eches de
delante de ti; y no quites de mí tu santo
espíritu. 12 Vuélveme el gozo de tu salud;
y el espíritu libre me sustente. 13 Enseñaré
á los prevaricadores tus caminos; y los
pecadores se convertirán á ti. 14 Líbrame
de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud:
cantará mi lengua tu justicia. 15 Señor,
abre mis labios; y publicará mi boca tu
alabanza. 16 Porque no quieres tú sacrificio,
que yo daría; no quieres holocausto. 17 Los
sacrificios de Dios son el espíritu quebran-
tado: al corazón contrito y humillado no
despreciarás tú, oh Dios. 18 Haz bien con
tu benevolencia á Sión: edifica los muros
de Jerusalem. 19 Entonces te agradarán

los sacrificios de justicia, el holocausto ú
ofrenda del todo quemada: entonces ofre-
cerán sobre tu altar becerros.

52

1 Al Músico principal: Masquil de David,
cuando vino Doeg Idumeo y dió cuenta á
Saúl, diciéndole: David ha venido á casa
de Ahimelech. ¿POR qué te glorías de
maldad, oh poderoso? La misericordia de
Dios es continua. 2 Agravios maquina tu
lengua: como navaja amolada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien; la mentira
más que hablar justicia. (Selah.) 4 Has
amado toda suerte de palabras perniciosas,
engañosa lengua. 5 Por tanto Dios te derrib-
ará para siempre: te asolará y te arrancará
de tu morada, y te desarraigará de la tierra
de los vivientes. (Selah.) 6 Y verán los
justos, y temerán; y reiránse de él, *diciendo*:
7 He aquí el hombre que no puso á Dios por
su fortaleza, sino que confió en la multitud
de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.
8 Mas yo estoy como oliva verde en la casa
de Dios: en la misericordia de Dios confío
perpetua y eternalmente. 9 Te alabaré para
siempre por *lo* que has hecho: y esperaré en
tu nombre, porque es bueno, delante de tus
santos.

53

1 Al Músico principal: sobre Mahalath:
Masquil de David. DIJO el necio en su
corazón: No hay Dios. Corrompiéronse é
hicieron abominable maldad: no hay quien
haga bien. 2 Dios desde los cielos miró
sobre los hijos de los hombres, por ver si
hay algún entendido que busque á Dios.
3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se
habían corrompido: no hay quien haga
bien, no hay ni aun uno. 4 ¿No tienen
conocimiento todos esos que obran iniq-
uidad? que comen á mi pueblo *como si*
comiesen pan: á Dios no han invocado.
5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no
había miedo: porque Dios ha esparcido los
huesos del que asentó campo contra ti:
los avergonzaste, porque Dios los desechó.
6 ¡Oh quién diese de Sión saludes á Israel! En
volviendo Dios la cautividad de su pueblo,
gozarse ha Jacob, y alegraráse Israel.

54

1 Al Músico principal: en Neginoth:
Masquil de David, cuando vinieron los
Zipheos y dijeron á Saúl: ¿No está David
escondido en nuestra tierra? OH Dios,
sálvame por tu nombre, y con tu poder
defiéndeme. 2 Oh Dios, oye mi oración;
escucha las razones de mi boca. 3 Porque
extraños se han levantado contra mí, y
fuertes buscan mi alma: no han puesto á
Dios delante de sí. (Selah.) 4 He aquí, Dios
es el que me ayuda; el Señor es con los
que sostienen mi vida. 5 El volverá el mal
á mis enemigos: córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré á ti; alabaré
tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia, y
en mis enemigos vieron mis ojos *mi deseo*.

55

1 Al Músico principal: en Neginoth:
Masquil de David. ESCUCHA, oh Dios, mi
oración, y no te escondas de mi súplica.
2 Estáme atento, y respóndeme: clamo en
mi oración, y levanto el grito, 3 A causa de la
voz del enemigo, por la opresión del impío;
porque echaron sobre mí iniquidad, y con
furor me han amenazado. 4 Mi corazón
está doloroso dentro de mí, y terrores de
muerte sobre mí han caído. 5 Temor y
temblor vinieron sobre mí, y terror me ha
cubierto. 6 Y dije: ¡Quién me diese alas
como de paloma! volaría yo, y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos: moraría en el de-
sierto. (Selah.) 8 Apresuraríame á escapar
del viento tempestuoso, de la tempestad.
9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de
ellos; porque he visto violencia y rencilla en
la ciudad. 10 Día y noche la rodean sobre sus
muros; é iniquidad y trabajo hay en medio
de ella. 11 Agravios hay en medio de ella,
y el fraude y engaño no se apartan de sus
plazas. 12 Porque no me afrentó un ene-
migo, lo cual habría soportado; ni se alzó
contra mí el que me aborrecía, porque me
hubiera ocultado de él: 13 Mas tú, hombre, al
parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar:
14 Que juntos comunicábamos dulcemente
los secretos, á la casa de Dios andábamos
en compañía. 15 Condenados sean á muerte,
desciendan vivos al infierno: porque mal-
dades hay en su compañía, entre ellos. 16 Yo
á Dios clamaré; y Jehová me salvará. 17 Tarde
y mañana y á medio día oraré y clamaré; y
él oirá mi voz. 18 El ha redimido en paz mi
alma de la guerra contra mí; pues fueron

contra mí muchos. [19] Dios oirá, y los quebrantará luego, el que desde la antigüedad
permanece (Selah); por cuanto no se mudan, ni temen á Dios. [20] Extendió sus
manos contra sus pacíficos: violó su pacto.
[21] Ablandan más que manteca su boca, pero
guerra hay en su corazón: suavizan sus
palabras más que el aceite, mas ellas son
cuchillos. [22] Echa sobre Jehová tu carga, y él
te sustentará; no dejará para siempre caído
al justo. [23] Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de la sepultura: los
hombres sanguinarios y engañadores no
demediarán sus días: empero yo confiaré
en ti.

56

[1] Al Músico principal: sobre La paloma
silenciosa en paraje muy distante. Michtam de David, cuando los Filisteos le
prendieron en Gath. TEN misericordia de
mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre: me oprime combatiéndome cada día.
[2] Apúranme mis enemigos cada día; porque
muchos son los que pelean contra mí, oh
Altísimo. [3] En el día que temo, yo en ti
confío. [4] En Dios alabaré su palabra: en
Dios he confiado, no temeré lo que la carne
me hiciere. [5] Todos los días me contristan mis negocios; contra mí son todos sus
pensamientos para mal. [6] Reúnense, escóndense, miran ellos atentamente mis pasos,
esperando mi vida. [7] ¿Escaparán ellos por
la iniquidad? Oh Dios, derriba en tu furor
los pueblos. [8] Mis huídas has tú contado:
pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están
ellas en tu libro? [9] Serán luego vueltos
atrás mis enemigos el día que yo clamare:
en esto conozco que Dios es por mí. [10] En
Dios alabaré *su* palabra; en Jehová alabaré
su palabra. [11] En Dios he confiado: no
temeré lo que me hará el hombre. [12] Sobre
mí, oh Dios, están tus votos: te tributaré
alabanzas. [13] Porque has librado mi vida de
la muerte, y mis pies de caída, para que
ande delante de Dios en la luz de los que
viven.

57

[1] Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando huyó
de delante de Saúl á la cueva. TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de
mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en
la sombra de tus alas me ampararé, hasta
que pasen los quebrantos. [2] Clamaré al
Dios Altísimo, al Dios que me favorece. [3] El
enviará desde los cielos, y me salvará de la
infamia del que me apura (Selah); Dios enviará su misericordia y su verdad. [4] Mi vida
está entre leones; estoy echado entre hijos
de hombres encendidos: sus dientes son
lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo.
[5] Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre
toda la tierra tu gloria. [6] Red han armado á
mis pasos; hase abatido mi alma: hoyo han
cavado delante de mí; en medio de él han
caído. (Selah.) [7] Pronto está mi corazón,
oh Dios, mi corazón está dispuesto: cantaré, y trovaré salmos. [8] Despierta, oh
gloria mía; despierta, salterio y arpa: levantaréme de mañana. [9] Alabarte he en los
pueblos, oh Señor; cantaré de ti en las
naciones. [10] Porque grande es hasta los
cielos tu misericordia, y hasta las nubes
tu verdad. [11] Ensálzate sobre los cielos, oh
Dios; sobre toda la tierra tu gloria.

58

[1] Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David. OH congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia?
¿juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
[2] Antes con el corazón obráis iniquidades:
hacéis pesar la violencia de vuestras manos
en la tierra. [3] Enajenáronse los impíos
desde la matriz; descarriáronse desde el
vientre, hablando mentira. [4] Veneno tienen
semejante al veneno de la serpiente: *son*
como áspide sordo que cierra su oído; [5] Que
no oye la voz de los que encantan, por
más hábil que el encantador sea. [6] Oh Dios,
quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra,
oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
[7] Córranse como aguas que se van de suyo:
en entesando sus saetas, luego sean hechas
pedazos. [8] Pasen ellos como el caracol que
se deslíe: *como* el abortivo de mujer, no
vean el sol. [9] Antes que vuestras ollas
sientan las espinas, así vivos, así airados, los
arrebatará él con tempestad. [10] Alegrarase
el justo cuando viere la venganza: sus pies
lavará en la sangre del impío. [11] Entonces
dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para
el justo; ciertamente hay Dios que juzga en
la tierra.

59

[1] Al Músico principal: sobre No destruyas: Michtam de David, cuando envió
Saúl, y guardaron la casa para matarlo.

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío:
ponme en salvo de los que contra mí se
levantan. 2 Líbrame de los que obran iniq-
uidad, y sálvame de hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida:
hanse juntado contra mí fuertes, no por
falta mía, ni pecado mío, oh Jehová. 4 Sin
delito *mío* corren y se aperciben: despierta
para venir á mi encuentro, y mira. 5 Y tú,
Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
despierta para visitar todas las gentes: no
hayas misericordia de todos los que se re-
belan con iniquidad. (Selah.) 6 Volveránse á
la tarde, ladrarán como perros, y rodearán
la ciudad. 7 He aquí proferirán con su
boca; cuchillos *están* en sus labios, porque
dicen: ¿Quién oye? 8 Mas tú, Jehová, te
reirás de ellos, te burlarás de todas las
gentes. 9 De su fuerza esperaré yo en ti:
porque Dios es mi defensa. 10 El Dios de mi
misericordia me prevendrá: Dios me hará
ver en mis enemigos *mi deseo*. 11 No los
matarás, porque mi pueblo no se olvide:
hazlos vagar con tu fortaleza; y abátelos, oh
Jehová, escudo nuestro, 12 *Por* el pecado de
su boca, *por* la palabra de sus labios; y sean
presos por su soberbia, y por la maldición
y mentira que profieren. 13 Acábalos con
furor, acábalos, y no sean: y sepan que Dios
domina en Jacob hasta los fines de la tierra.
(Selah.) 14 Vuelvan pues á la tarde, y ladren
como perros, y rodeen la ciudad. 15 Anden
ellos errantes para *hallar qué* comer: y si
no se saciaren, murmuren. 16 Yo empero
cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu
misericordia: porque has sido mi amparo y
refugio en el día de mi angustia. 17 Fortaleza
mía, á ti cantaré; porque eres Dios de mi
amparo, Dios de mi misericordia.

60

1 Al Músico principal: sobre Susan-
Heduth: Michtam de David, para en-
señar, cuando tuvo guerra contra Aram-
Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió
Joab, é hirió de Edom en el valle de las
Salinas doce mil. OH Dios, tú nos has
desechado, nos disipaste; te has airado:
vuélvete á nosotros. 2 Hiciste temblar la
tierra, abrístela: sana sus quiebras, porque
titubea. 3 Has hecho ver á tu pueblo duras
cosas: hicístenos beber el vino de agitación.
4 Has dado á los que te temen bandera que
alcen por la verdad. (Selah.) 5 Para que
se libren tus amados, salva con tu diestra,
y óyeme. 6 Dios pronunció por su san-
tuario; yo me alegraré; partiré á Sichêm,
y mediré el valle de Succoth. 7 Mío es
Galaad, y mío es Manasés; y Ephraim es la
fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador;
8 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom
echaré mi zapato: haz júbilo sobre mí, oh
Palestina. 9 ¿Quién me llevará á la ciu-
dad fortalecida? ¿quién me llevará hasta
Idumea? 10 Ciertamente, tú, oh Dios, *que* nos
habías desechado; y no salías, oh Dios, con
nuestros ejércitos. 11 Danos socorro contra
el enemigo, que vana es la salud de los
hombres. 12 En Dios haremos proezas; y él
hollará nuestros enemigos.

61

1 Al Músico principal: sobre Neginoth:
Salmo de David. OYE, oh Dios, mi clamor;
á mi oración atiende. 2 Desde el cabo de
la tierra clamaré á ti, cuando mi corazón
desmayare: á la peña más alta que yo me
conduzcas. 3 Porque tú has sido mi refugio,
y torre de fortaleza delante del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siem-
pre: estaré seguro bajo la cubierta de tus
alas. 5 Porque tú, oh Dios, has oído mis
votos, has dado heredad á los que temen
tu nombre. 6 Días sobre días añadirás al
rey: sus años serán como generación y
generación. 7 Estará para siempre delante
de Dios: misericordia y verdad prepara que
lo conserven. 8 Así cantaré tu nombre para
siempre, pagando mis votos cada día.

62

1 Al Músico principal: á Jeduthún: Salmo
de David. EN Dios solamente está acallada
mi alma: de él *viene* mi salud. 2 El sola-
mente es mi fuerte, y mi salud; *es* mi refu-
gio, no resbalaré mucho. 3 ¿Hasta cuándo
maquinaréis contra un hombre? Pere-
ceréis todos vosotros, *caeréis* como pared
acostada, como cerca ruinosa. 4 Solamente
consultan de arrojarle de su grandeza;
aman la mentira, con su boca bendicen,
pero maldicen en sus entrañas. (Selah.)
5 Alma mía, en Dios solamente reposa;
porque de él es mi esperanza. 6 El solamente
es mi fuerte y mí salud: *es* mi refugio,
no resbalaré. 7 En Dios está mi salvación
y mi gloria: en Dios está la roca de mi
fortaleza, y mi refugio. 8 Esperad en él en
todo tiempo, oh pueblos; derramad delante
de él vuestro corazón: Dios es nuestro

amparo. (Selah.) 9 Por cierto, vanidad son
los hijos de los hombres, mentira los hijos
de varón: pesándolos á todos igualmente
en la balanza, serán menos que la vanidad.
10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña;
no os envanezcáis: si se aumentare la ha-
cienda, no pongáis el corazón *en ella*. 11 Una
vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que
de Dios es la fortaleza. 12 Y de ti, oh Señor,
es la misericordia: porque tú pagas á cada
uno conforme á su obra.

63

1 Salmo de David, estando en el desierto
de Judá. DIOS, Dios mío eres tú: levan-
taréme á ti de mañana: mi alma tiene sed de
ti, mi carne te desea, en tierra de sequedad
y transida sin aguas; 2 Para ver tu fortaleza
y tu gloria, así como te he mirado en el san-
tuario. 3 Porque mejor es tu misericordia
que la vida: mis labios te alabarán. 4 Así te
bendeciré en mi vida: en tu nombre alzaré
mis manos. 5 Como de meollo y de grosura
será saciada mi alma; y con labios de júbilo
te alabará mi boca, 6 Cuando me acordaré
de ti en mi lecho, *cuando* meditaré de ti en
las velas de la noche. 7 Porque has sido mi
socorro; y *así* en la sombra de tus alas me
regocijaré. 8 Está mi alma apegada á ti: tu
diestra me ha sostenido. 9 Mas los que para
destrucción buscaron mi alma, caerán en
los sitios bajos de la tierra. 10 Destruiránlos
á filo de espada; serán porción de las zorras.
11 Empero el rey se alegrará en Dios; será
alabado cualquiera que por él jura: porque
la boca de los que hablan mentira, será
cerrada.

64

1 Al Músico principal: Salmo de David.
ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oración:
guarda mi vida del miedo del enemigo.
2 Escóndeme del secreto consejo de los ma-
lignos; de la conspiración de los que obran
iniquidad: 3 Que amolaron su lengua como
cuchillo, *y* armaron *por* su saeta palabra
amarga; 4 Para asaetear á escondidas al ínte-
gro: de improviso lo asaetean, y no temen.
5 Obstinados en su inicuo designio, tratan
de esconder los lazos, *y* dicen: ¿Quién los
ha de ver? 6 Inquieren iniquidades, hacen
una investigación exacta; y el íntimo pen-
samiento de cada uno *de ellos*, así como el
corazón, *es* profundo. 7 Mas Dios los herirá
con saeta; de repente serán sus plagas. 8 Y
harán caer sobre sí sus mismas lenguas: se
espantarán todos los que los vieren. 9 Y
temerán todos los hombres, y anunciarán
la obra de Dios, y entenderán su hecho.
10 Alegraráse el justo en Jehová, y confiaráse
en él; y se gloriarán todos los rectos de
corazón.

65

1 Al Músico principal: Salmo: Cántico de
David. A TI es plácida la alabanza en Sión,
oh Dios: y á ti se pagarán los votos. 2 Tú
oyes la oración: á ti vendrá toda carne.
3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron:
mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.
4 Dichoso el que tú escogieres, é hicieres
llegar *á ti*, para que habite en tus atrios:
seremos saciados del bien de tu casa, de
tu santo templo. 5 Con tremendas cosas,
en justicia, nos responderás tú, oh Dios
de nuestra salud, esperanza de todos los
términos de la tierra, y de los más remotos
confines de la mar. 6 *Tú*, el que afirma los
montes con su potencia, ceñido de valentía:
7 El que amansa el estruendo de los mares,
el estruendo de sus ondas, y el alboroto de
las gentes. 8 Por tanto los habitadores de
los fines *de la tierra* temen de tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y
de la tarde. 9 Visitas la tierra, y la riegas:
en gran manera la enriqueces con el río
de Dios, lleno de aguas: preparas el grano
de ellos, cuando así la dispones. 10 Haces
se empapen sus surcos, haces descender
sus canales: ablándasla con lluvias, ben-
dices sus renuevos. 11 Tú coronas el año de
tus bienes; y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan sobre las estancias del desierto; y
los collados se ciñen de alegría. 13 Vístense
los llanos de manadas, y los valles se cubren
de grano: dan voces de júbilo, y aun cantan.

66

1 Al Músico principal: Cántico: Salmo.
ACLAMAD á Dios con alegría, toda la tierra:
2 Cantad la gloria de su nombre: poned
gloria *en* su alabanza. 3 Decid á Dios: ¡Cuán
terribles tus obras! Por lo grande de tu
fortaleza te mentirán tus enemigos. 4 Toda
la tierra te adorará, y cantará á ti; cantarán
á tu nombre. (Selah.) 5 Venid, y ved las
obras de Dios, terrible en hechos sobre los
hijos de los hombres. 6 Volvió la mar en
seco; por el río pasaron á pie; allí en él
nos alegramos. 7 El se enseñorea con su

fortaleza para siempre: sus ojos atalayan
sobre las gentes: los rebeldes no serán
ensalzados. (Selah.) 8 Bendecid, pueblos,
á nuestro Dios, y haced oir la voz de su
alabanza. 9 El *es el* que puso nuestra alma
en vida, y no permitió que nuestros pies
resbalasen. 10 Porque tú nos probaste, oh
Dios: ensayástenos como se afina la plata.
11 Nos metiste en la red; pusiste apretura
en nuestros lomos. 12 Hombres hiciste subir
sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y
en aguas, y sacástenos á hartura. 13 Entraré
en tu casa con holocaustos: te pagaré mis
votos, 14 Que pronunciaron mis labios, y
habló mi boca, cuando angustiado estaba.
15 Holocaustos de cebados te ofreceré, con
perfume de carneros: sacrificaré bueyes y
machos cabríos. (Selah.) 16 Venid, oid todos
los que teméis á Dios, y contaré lo que ha
hecho á mi alma. 17 A él clamé con mi boca,
y ensalzado fué con mi lengua. 18 Si en mi
corazón hubiese yo mirado á la iniquidad,
el Señor no *me* oyera. 19 Mas ciertamente
me oyó Dios; antendió á la voz de mi súplica.
20 Bendito Dios, que no echó *de sí* mi oración,
ni de mí su misericordia.

67

1 Al Músico principal: en Neginoth:
Salmo: Cántico. DIOS tenga misericordia
de nosotros, y nos bendiga; haga resplande-
cer su rostro sobre nosotros (Selah); 2 Para
que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las gentes tu salud. 3 Alábente
los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos
todos. 4 Alégrense y gócense las gentes;
porque juzgarás los pueblos con equidad, y
pastorearás las naciones en la tierra. (Se-
lah.) 5 Alábente los pueblos, oh Dios: todos
los pueblos te alaben. 6 La tierra dará su
fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios, y témanlo todos los fines
de la tierra.

68

1 Al Músico principal: Salmo de David:
Canción. LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos
sus enemigos, y huyan de su presencia los
que le aborrecen. 2 Como es lanzado el
humo, los lanzarás: como se derrite la
cera delante del fuego, así perecerán los
impíos delante de Dios. 3 Mas los justos se
alegrarán: gozarse han delante de Dios, y
saltarán de alegría. 4 Cantad á Dios, cantad
salmos á su nombre: ensalzad al que sube
sobre los cielos en JAH su nombre, y ale-
graos delante de él. 5 Padre de huérfanos y
defensor de viudas, es Dios en la morada de
su santuario: 6 El Dios que hace habitar en
familia los solos; que saca á los aprisionados
con grillos: mas los rebeldes habitan en
sequedad. 7 Oh Dios, cuando tú saliste
delante de tu pueblo, cuando anduviste
por el desierto, (Selah,) 8 La tierra tembló;
también destilaron los cielos á la presen-
cia de Dios: aquel Sinaí *tembló* delante de
Dios, del Dios de Israel. 9 Abundante lluvia
esparciste, oh Dios, á tu heredad; y cuando
se cansó, tú la recreaste. 10 Los que son de
tu grey han morado en ella: por tu bondad,
oh Dios, has provisto al pobre. 11 El Señor
daba palabra: de las evangelizantes había
grande ejército. 12 Huyeron, huyeron reyes
de ejércitos; y las que se quedaban en casa
partían los despojos. 13 Bien que fuisteis
echados entre los tiestos, *seréis como* las alas
de la paloma cubierta de plata, y sus plumas
con amarillez de oro. 14 Cuando esparció el
Omnipotente los reyes en ella, emblanque-
cióse *ésta* como la nieve en Salmón. 15 Monte
de Dios es el monte de Basán; monte alto
el de Basán. 16 ¿Por qué os levantáis, oh
montes altos? Este monte amó Dios para
su asiento; ciertamente Jehová habitará *en
él* para siempre. 17 Los carros de Dios son
veinte mil, *y más* millares de ángeles. El
Señor entre ellos, *como* en Sinaí, *así* en el
santuario. 18 Subiste á lo alto, cautivaste la
cautividad, tomaste dones para los hom-
bres, y también *para* los rebeldes, para que
habite *entre ellos* JAH Dios. 19 Bendito el
Señor; cada día nos colma *de beneficios* el
Dios de nuestra salud. (Selah.) 20 Dios, nue-
stro Dios ha de salvarnos; y de Dios Jehová
es el librar de la muerte. 21 Ciertamente
Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la
cabelluda mollera del que camina en sus
pecados. 22 El Señor dijo: De Basán haré
volver, *te* haré volver de los profundos de
la mar: 23 Porque tu pie se enrojecerá de
sangre de tus enemigos, y de ella la lengua
de tus perros. 24 Vieron tus caminos, oh
Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey,
en el santuario. 25 Los cantores iban de-
lante, los tañedores detrás; en medio, las
doncellas con adufes. 26 Bendecid á Dios
en congregaciones: al Señor, *vosotros de*
la estirpe de Israel. 27 Allí estaba el joven
Benjamín señoreador de ellos, los príncipes
de Judá en su congregación, los príncipes

de Zabulón, los príncipes de Nephtalí. [28] Tu
Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh
Dios, lo que has obrado en nosotros. [29] Por
razón de tu templo en Jerusalem los reyes
te ofrecerán dones. [30] Reprime la reunión
de gentes armadas, la multitud de toros con
los becerros de los pueblos, *hasta que todos*
se sometan con *sus* piezas de plata: disipa
los pueblos que se complacen en la guerra.
[31] Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía
apresurará sus manos á Dios. [32] Reinos de
la tierra, cantad á Dios, cantad al Señor (Se-
lah); [33] Al que cabalga sobre los cielos de los
cielos que son de antiguo: he aquí á su voz
dará voz de fortaleza. [34] Atribuid fortaleza á
Dios: sobre Israel es su magnificencia, y su
poder está en los cielos. [35] Terrible *eres*, oh
Dios, desde tus santuarios: el Dios de Israel,
él da fortaleza y vigor á *su* pueblo. Bendito
Dios.

69

[1] Al Músico principal: sobre Sosannim:
Salmo de David. SÁLVAME, oh Dios, porque
las aguas han entrado hasta el alma. [2] Estoy
hundido en cieno profundo, donde no hay
pie: he venido á abismos de aguas, y la
corriente me ha anegado. [3] Cansado estoy
de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
han desfallecido mis ojos esperando á mi
Dios. [4] Hanse aumentado más que los cabel-
los de mi cabeza los que me aborrecen sin
causa; hanse fortalecido mis enemigos, los
que me destruyen sin por qué: he venido
pues á pagar lo que no he tomado. [5] Dios,
tú sabes mi locura; y mis delitos no te son
ocultos. [6] No sean avergonzados por mi
causa los que te esperan, oh Señor Jehová
de los ejércitos; no sean confusos por mí los
que te buscan, oh Dios de Israel. [7] Porque
por amor de ti he sufrido afrenta; confusión
ha cubierto mi rostro. [8] He sido extrañado
de mis hermanos, y extraño á los hijos de
mi madre. [9] Porque me consumió el celo
de tu casa; y los denuestos de los que te
vituperaban, cayeron sobre mí. [10] Y lloré
afligiendo con ayuno mi alma; y esto me ha
sido por afrenta. [11] Puse además saco por
mi vestido; y vine á serles por proverbio.
[12] Hablaban contra mí los que se sentaban
á la puerta, y *me zaherían* en las canciones
de los bebedores de sidra. [13] Empero yo
enderezaba mi oración á ti, oh Jehová, al
tiempo de *tu* buena voluntad: oh Dios,
por la multitud de tu misericordia, por
la verdad de tu salud, óyeme. [14] Sácame
del lodo, y no sea yo sumergido: sea yo
libertado de los que me aborrecen, y del
profundo de las aguas. [15] No me anegue
el ímpetu de las aguas, ni me suerba la
hondura, ni el pozo cierre sobre mí su
boca. [16] Oyeme, Jehová, porque apacible
es tu misericordia; mírame conforme á la
multitud de tus miseraciones. [17] Y no es-
condas tu rostro de tu siervo; porque estoy
angustiado; apresúrate, óyeme. [18] Acércate
á mi alma, redímela: líbrame á causa de
mis enemigos. [19] Tú sabes mi afrenta, y mi
confusión, y mi oprobio: delante de ti están
todos mis enemigos. [20] La afrenta ha que-
brantado mi corazón, y estoy acongojado:
y esperé quien se compadeciese de *mí*, y no
lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé.
[21] Pusiéronme además hiel por comida, y en
mi sed me dieron á beber vinagre. [22] Sea su
mesa delante de ellos por lazo, y *lo que es*
para bien por tropiezo. [23] Sean oscurecidos
sus ojos para ver, y haz siempre titubear
sus lomos. [24] Derrama sobre ellos tu ira,
y el furor de tu enojo los alcance. [25] Sea
su palacio asolado: en sus tiendas no haya
morador. [26] Porque persiguieron al que tú
heriste; y cuentan del dolor de los que tú
llagaste. [27] Pon maldad sobre su maldad, y
no entren en tu justicia. [28] Sean raídos del
libro de los vivientes, y no sean escritos
con los justos. [29] Y yo afligido y dolorido, tu
salud, oh Dios, me defenderá. [30] Alabaré yo
el nombre de Dios con cántico, ensalzarélo
con alabanza. [31] Y agradará á Jehová más
que *sacrificio* de buey, ó becerro que echa
cuernos y uñas. [32] Veránlo los humildes,
y se gozarán; buscad á Dios, y vivirá vue-
stro corazón. [33] Porque Jehová oye á los
menesterosos, y no menosprecia á sus pri-
sioneros. [34] Alábenlo los cielos y la tierra,
los mares, y todo lo que se mueve en ellos.
[35] Porque Dios guardará á Sión, y reedificará
las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la
poseerán. [36] Y la simiente de sus siervos
la heredará, y los que aman su nombre
habitarán en ella.

70

[1] Al Músico principal: Salmo de David,
para conmemorar. OH Dios, *acude* á li-
brarme; apresúrate, oh Dios, á socorrerme.
[2] Sean avergonzados y confusos los que bus-
can mi vida; sean vueltos atrás y avergon-

zados los que mi mal desean. [3] Sean vueltos,
en pago de su afrenta *hecha*, los que dicen:
¡Ah! ¡ah! [4] Gócense y alégrense en ti todos
los que te buscan; y digan siempre los que
aman tu salud: Engrandecido sea Dios. [5] Yo
estoy afligido y menesteroso; apresúrate á
mí, oh Dios: ayuda mía y mi libertador eres
tú; oh Jehová, no te detengas.

71

[1] EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo
confuso para siempre. [2] Hazme escapar, y
líbrame en tu justicia: inclina tu oído y sál-
vame. [3] Séme por peña de estancia, adonde
recurra yo continuamente: mandado has
que yo sea salvo; porque tú eres mi roca,
y mi fortaleza. [4] Dios mío, líbrame de la
mano del impío, de la mano del perverso
y violento. [5] Porque tú, oh Señor Jehová,
eres mi esperanza: seguridad mía desde mi
juventud. [6] Por ti he sido sustentado desde
el vientre: de las entrañas de mi madre tú
fuiste el que me sacaste: de ti será siempre
mi alabanza. [7] Como prodigio he sido á
muchos; y tú mi refugio fuerte. [8] Sea llena
mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo
el día. [9] No me deseches en el tiempo de
la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no
me desampares. [10] Porque mis enemigos
han tratado de mí; y los que acechan mi
alma, consultaron juntamente, [11] Diciendo:
Dios lo ha dejado: perseguid y tomadle,
porque no hay quien le libre. [12] Oh Dios, no
te alejes de mí: Dios mío, acude presto á
mi socorro. [13] Sean avergonzados, fallezcan
los adversarios de mi alma; sean cubiertos
de vergüenza y de confusión los que mi
mal buscan. [14] Mas yo siempre esperaré,
y añadiré sobre toda tu alabanza. [15] Mi
boca publicará tu justicia y tu salud todo
el día, aunque no sé el número *de ellas*.
[16] Vendré á las valentías del Señor Jehová:
haré memoria de sola tu justicia. [17] Oh Dios,
enseñásteme desde mi mocedad; y hasta
ahora he manifestado tus maravillas. [18] Y
aun hasta la vejez y las canas; oh Dios,
no me desampares, hasta que denuncie tu
brazo á la posteridad, tus valentías á todos
los que han de venir. [19] Y tu justicia, oh Dios,
hasta lo excelso; porque has hecho grandes
cosas: oh Dios, ¿quién como tú? [20] Tú,
que me has hecho ver muchas angustias y
males, volverás á darme vida, y de nuevo
me levantarás de los abismos de la tierra.
[21] Aumentarás mi grandeza, y volverás á
consolarme. [22] Asimismo yo te alabaré con
instrumento de salterio, oh Dios mío: tu
verdad cantaré yo á ti en el arpa, oh Santo
de Israel. [23] Mis labios cantarán cuando á
ti salmeare, y mi alma, á la cual redimiste.
[24] Mi lengua hablará también de tu justicia
todo el día: por cuanto fueron avergonza-
dos, porque fueron confusos los que mi mal
procuraban.

72

[1] Para Salomón. OH Dios, da tus juicios
al rey, y tu justicia al hijo del rey. [2] El
juzgará tu pueblo con justicia, y tus afligi-
dos con juicio. [3] Los montes llevarán paz
al pueblo, y los collados justicia. [4] Juzgará
los afligidos del pueblo, salvará los hijos
del menesteroso, y quebrantará al violento.
[5] Temerte han mientras duren el sol y
la luna, por generación de generaciones.
[6] Descenderá como la lluvia sobre la hierba
cortada; como el rocío que destila *sobre* la
tierra. [7] Florecerá en sus días justicia, y
muchedumbre de paz, hasta que no haya
luna. [8] Y dominará de mar á mar, y desde
el río hasta los cabos de la tierra. [9] Delante
de él se postrarán los Etiopes; y sus en-
emigos lamerán la tierra. [10] Los reyes de
Tharsis y de las islas traerán presentes: los
reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones.
[11] Y arrodillarse han á él todos los reyes;
le servirán todas las gentes. [12] Porque él
librará al menesteroso que clamare, y al
afligido que no tuviere quien le socorra.
[13] Tendrá misericordia del pobre y del men-
esteroso, y salvará las almas de los pobres.
[14] De engaño y de violencia redimirá sus
almas; y la sangre de ellos será preciosa
en sus ojos. [15] Y vivirá, y darásele del oro
de Seba; y oraráse por él continuamente;
todo el día se le bendecirá. [16] Será *echado*
un puño de grano en tierra, en las cumbres
de los montes; su fruto hará ruido como el
Líbano, y los de la ciudad florecerán como
la hierba de la tierra. [17] Será su nombre para
siempre, perpetuaráse su nombre mientras
el sol dure: y benditas serán en él todas
las gentes: llamarlo han bienaventurado.
[18] Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
que solo hace maravillas. [19] Y bendito su
nombre glorioso para siempre: y toda la
tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

[20] Acábanse las oraciones de David, hijo de
Isaí.

73

[1] Salmo de Asaph. CIERTAMENTE bueno
es Dios á Israel, á los limpios de corazón.
[2] Mas yo, casi se deslizaron mis pies; por
poco resbalaron mis pasos. [3] Porque tuve
envidia de los insensatos, viendo la pros-
peridad de los impíos. [4] Porque no hay
ataduras para su muerte; antes su fort-
aleza está entera. [5] No están ellos en el
trabajo humano; ni son azotados con *los*
otros hombres. [6] Por tanto soberbia los
corona: cúbrense de vestido de violen-
cia. [7] Sus ojos están salidos de gruesos:
logran con creces los antojos del corazón.
[8] Soltáronse, y hablan con maldad de *hacer*
violencia; hablan con altanería. [9] Ponen en
el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra.
[10] Por eso su pueblo vuelve aquí, y aguas
de lleno les son exprimidas. [11] Y dicen:
¿Cómo sabe Dios? ¿y hay conocimiento
en lo alto? [12] He aquí estos impíos, sin ser
turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
[13] Verdaderamente en vano he limpiado mi
corazón, y lavado mis manos en inocen-
cia; [14] Pues he sido azotado todo el día,
y empezaba mi castigo por las mañanas.
[15] Si dijera yo, Discurriré de esa suerte; he
aquí habría negado la nación de tus hijos:
[16] Pensaré pues para saber esto: es á mis
ojos *duro* trabajo, [17] Hasta que venido al
santuario de Dios, entenderé la postrimería
de ellos. [18] Ciertamente los has puesto
en deslizaderos; en asolamientos los harás
caer. [19] ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en
un punto! Acabáronse, fenecieron con tur-
baciones. [20] Como sueño del que despierta,
así, Señor, cuando despertares, menospre-
ciarás sus apariencias. [21] Desazonóse á la
verdad mi corazón, y en mis riñones sentía
punzadas. [22] Mas yo era ignorante, y no
entendía: era como una bestia acerca de
ti. [23] Con todo, yo siempre estuve contigo:
trabaste de mi mano derecha. [24] Hasme
guiado según tu consejo, y después me
recibirás en gloria. [25] ¿A quién tengo yo en
los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la
tierra. [26] Mi carne y mi corazón desfallecen:
mas la roca de mi corazón y mi porción es
Dios para siempre. [27] Porque he aquí, los que
se alejan de ti perecerán: tú cortarás á todo
aquel que fornicando, de ti *se aparta*. [28] Y en
cuanto á mí, el acercarme á Dios es el bien:
he puesto en el Señor Jehová mi esperanza,
para contar todas tus obras.

74

[1] Masquil de Asaph. ¿POR qué, oh Dios,
nos has desechado para siempre? ¿por qué
ha humeado tu furor contra las ovejas de
tu dehesa? [2] Acuérdate de tu congregación,
que adquiriste de antiguo, *cuando* redimiste
la vara de tu heredad; este monte de Sión,
donde has habitado. [3] Levanta tus pies
á los asolamientos eternos: á todo ene-
migo que ha hecho mal en el santuario.
[4] Tus enemigos han bramado en medio de
tus sinagogas: han puesto sus divisas por
señas. [5] *Cualquiera* se hacía famoso según
que había levantado el hacha sobre los
gruesos maderos. [6] Y ahora con hachas
y martillos han quebrado todas susental-
laduras. [7] Han puesto á fuego tus santu-
arios, han profanado el tabernáculo de tu
nombre *echándolo* á tierra. [8] Dijeron en su
corazón: Destruyámoslos de una vez; han
quemado todas las sinagogas de Dios en
la tierra. [9] No vemos ya nuestras señales:
no hay más profeta; ni con nosotros hay
quien sepa hasta cuándo. [10] ¿Hasta cuándo,
oh Dios, el angustiador *nos* afrentará? ¿ha
de blasfemar el enemigo perpetuamente tu
nombre? [11] ¿Por qué retraes tu mano, y
tu diestra? *¿por qué* la escondes dentro
de tu seno? [12] Empero Dios es mi rey ya
de antiguo; el que obra saludes en medio
de la tierra. [13] Tú hendiste la mar con tu
fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas
en las aguas. [14] Tú magullaste las cabezas del
leviathán; dístelo por comida al pueblo de
los desiertos. [15] Tú abriste fuente y río; tú
secaste ríos impetuosos. [16] Tuyo es el día,
tuya también es la noche: tú aparejaste la
luna y el sol. [17] Tú estableciste todos los tér-
minos de la tierra: el verano y el invierno
tú los formaste. [18] Acuérdate de esto: que
el enemigo ha dicho afrentas á Jehová, y
que el pueblo insensato ha blasfemado tu
nombre. [19] No entregues á las bestias el
alma de tu tórtola: y no olvides para siem-
pre la congregación de tus afligidos. [20] Mira
al pacto: porque las tenebrosidades de la
tierra llenas están de habitaciones de vio-
lencia. [21] No vuelva avergonzado el abatido:
el afligido y el menesteroso alabarán tu
nombre. [22] Levántate, oh Dios, aboga tu

causa: acuérdate de cómo el insensato te
injuria cada día. 23 No olvides las voces de
tus enemigos: el alboroto de los que se
levantan contra ti sube continuamente.

75

1 Al Músico principal: sobre No de-
struyas: Salmo de Asaph: Cántico. AL-
ABARÉMOSTE, oh Dios, alabaremos; que
cercano está tu nombre: cuenten tus mar-
avillas. 2 Cuando yo tuviere tiempo, yo
juzgaré rectamente. 3 Arruinábase la tierra
y sus moradores: yo sostengo sus colum-
nas. (Selah.) 4 Dije á los insensatos: No
os infatuéis; y á los impíos: No levan-
téis el cuerno: 5 No levantéis en alto vue-
stro cuerno; no habléis con cerviz erguida.
6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni
del desierto *viene* el ensalzamiento. 7 Mas
Dios es el juez: á éste abate, y á aquél
ensalza. 8 Porque el cáliz está en la mano de
Jehová, y el vino es tinto, lleno de mistura;
y él derrama del mismo: ciertamente sus
heces chuparán y beberán todos los impíos
de la tierra. 9 Mas yo anunciaré siempre,
cantaré alabanzas al Dios de Jacob. 10 Y que-
braré todos los cuernos de los pecadores:
los cuernos del justo serán ensalzados.

76

1 Al Músico principal: sobre Neginoth:
Salmo de Asaph: Canción. DIOS es cono-
cido en Judá: en Israel es grande su nom-
bre. 2 Y en Salem está su tabernáculo, y
su habitación en Sión. 3 Allí quebró las
saetas del arco, el escudo, y la espada,
y *tren* de guerra. (Selah.) 4 Ilustre eres
tú; fuerte, más que los montes de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despojados,
durmieron su sueño; y nada hallaron en
sus manos todos los varones fuertes. 6 A
tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro
y el caballo fueron entorpecidos. 7 Tú,
terrible eres tú: ¿y quién parará delante
de ti, en comenzando tu ira? 8 Desde los
cielos hiciste oir juicio; la tierra tuvo temor
y quedó suspensa, 9 Cuando te levantaste,
oh Dios, al juicio, para salvar á todos los
mansos de la tierra. (Selah.) 10 Ciertamente
la ira del hombre te acarreará alabanza: tú
reprimirás el resto de las iras. 11 Prometed,
y pagad á Jehová vuestro Dios: todos los
que están alrededor de él, traigan presentes
al Terrible. 12 Cortará él el espíritu de los
príncipes: terrible es á los reyes de la tierra.

77

1 Al Músico principal: para Jeduthún:
Salmo de Asaph. CON mi voz clamé á Dios,
á Dios clamé, y él me escuchará. 2 Al Señor
busqué en el día de mi angustia: mi mal
corría de noche, y no cesaba: mi alma
rehusaba consuelo. 3 Acordábame de Dios,
y gritaba: quejábame, y desmayaba mi es-
píritu. (Selah.) 4 Tenías los párpados de mis
ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba.
5 Consideraba los días desde el principio, los
años de los siglos. 6 Acordábame de mis can-
ciones de noche; meditaba con mi corazón,
y mi espíritu inquiría. 7 ¿Desechará el Señor
para siempre, y no volverá más á amar?
8 ¿Hase acabado para siempre su misericor-
dia? ¿hase acabado la palabra suya para
generación y generación? 9 ¿Ha olvidado
Dios el tener misericordia? ¿ha encerrado
con ira sus piedades? (Selah.) 10 Y dije:
Enfermedad mía es esta; *traeré pues á la
memoria* los años de la diestra del Altísimo.
11 Acordaréme de las obras de JAH: sí, haré
yo memoria de tus maravillas antiguas. 12 Y
meditaré en todas tus obras, y hablaré de
tus hechos. 13 Oh Dios, en santidad es tu
camino: ¿qué Dios grande como el Dios
nuestro? 14 Tú eres el Dios que hace mar-
avillas: tú hiciste notoria en los pueblos
tu fortaleza. 15 Con tu brazo redimiste á tu
pueblo, á los hijos de Jacob y de José. (Se-
lah.) 16 Viéronte las aguas, oh Dios; viéronte
las aguas, temieron; y temblaron los abis-
mos. 17 Las nubes echaron inundaciones de
aguas; tronaron los cielos, y discurrieron
tus rayos. 18 *Anduvo* en derredor el sonido
de tus truenos; los relámpagos alumbraron
el mundo; estremecióse y tembló la tierra.
19 En la mar fué tu camino, y tus sendas en
las muchas aguas; y tus pisadas no fueron
conocidas. 20 Condujiste á tu pueblo como
ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

78

1 Masquil de Asaph. ESCUCHA, pueblo
mío, mi ley: inclinad vuestro oído á las
palabras de mi boca. 2 Abriré mi boca en
parábola; hablaré cosas reservadas de an-
tiguo: 3 Las cuales hemos oído y entendido;
que nuestros padres nos *las* contaron. 4 No
las encubriremos á sus hijos, contando á
la generación venidera las alabanzas de
Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que
hizo. 5 El estableció testimonio en Jacob, y

pusó ley en Israel; la cual mandó á nuestros
padres que la notificasen á sus hijos; 6 Para
que *lo* sepa la generación venidera, y los
hijos que nacerán; y *los que* se levantarán,
lo cuenten á sus hijos; 7 A fin de que pongan
en Dios su confianza, y no se olviden de las
obras de Dios, y guarden sus mandamien-
tos: 8 Y no sean como sus padres, gen-
eración contumaz y rebelde; generación
que no apercibió su corazón, ni fué fiel para
con Dios su espíritu. 9 Los hijos de Ephraim
armados, flecheros, volvieron *las espaldas* el
día de la batalla. 10 No guardaron el pacto de
Dios, ni quisieron andar en su ley: 11 Antes
se olvidaron de sus obras, y de sus maravil-
las que les había mostrado. 12 Delante de
sus padres hizo maravillas en la tierra de
Egipto, en el campo de Zoán. 13 Rompió la
mar, é hízolos pasar; é hizo estar las aguas
como en un montón. 14 Y llevólos de día
con nube, y toda la noche con resplandor
de fuego. 15 Hendió las peñas en el desierto:
y dióles á beber como de grandes abismos;
16 Pues sacó de la peña corrientes, é hizo
descender aguas como ríos. 17 Empero aun
tornaron á pecar contra él, enojando en la
soledad al Altísimo. 18 Pues tentaron á Dios
en su corazón, pidiendo comida á su gusto.
19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá
poner mesa en el desierto? 20 He aquí ha
herido la peña, y corrieron aguas, y ar-
royos salieron ondeando: ¿podrá también
dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo?
21 Por tanto oyó Jehová, é indignóse: y
encendióse el fuego contra Jacob, y el furor
subió también contra Israel; 22 Por cuanto
no habían creído á Dios, ni habían confiado
en su salud: 23 A pesar de que mandó á las
nubes de arriba, y abrió las puertas de los
cielos, 24 E hizo llover sobre ellos maná para
comer, y dióles trigo de los cielos. 25 Pan de
nobles comió el hombre: envióles comida
á hartura. 26 Movió el solano en el cielo, y
trajo con su fortaleza el austro. 27 E hizo
llover sobre ellos carne como polvo, y aves
de alas como arena de la mar. 28 E hízolas
caer en medio de su campo, alrededor de
sus tiendas. 29 Y comieron, y hartáronse
mucho: cumplióles pues su deseo. 30 No
habían quitado de sí su deseo, aun estaba su
vianda en su boca, 31 Cuando vino sobre ellos
el furor de Dios, y mató los más robustos
de ellos, y derribó los escogidos de Israel.
32 Con todo esto pecaron aún, y no dieron
crédito á sus maravillas. 33 Consumió por
tanto en nada sus días, y sus años en la
tribulación. 34 Si los mataba, entonces bus-
caban á Dios; entonces se volvían solícitos
en busca suya. 35 Y acordábanse que Dios
era su refugio, y el Dios Alto su redentor.
36 Mas le lisonjeaban con su boca, y con su
lengua le mentían: 37 Pues sus corazones
no eran rectos con él, ni estuvieron firmes
en su pacto. 38 Empero él misericordioso,
perdonaba la maldad, y no *los* destruía: y
abundó para apartar su ira, y no despertó
todo su enojo. 39 Y acordóse que eran carne;
soplo que va y no vuelve. 40 ¡Cuántas veces
lo ensañaron en el desierto, lo enojaron en
la soledad! 41 Y volvían, y tentaban á Dios,
y ponían límite al Santo de Israel. 42 No se
acordaron de su mano, del día que los red-
imió de angustia; 43 Cuando puso en Egipto
sus señales, y sus maravillas en el campo
de Zoán; 44 Y volvió sus ríos en sangre, y
sus corrientes, porque no bebiesen. 45 Envió
entre ellos una mistura de moscas que los
comían, y ranas que los destruyeron. 46 Dió
también al pulgón sus frutos, y sus trabajos
á la langosta. 47 Sus viñas destruyó con
granizo, y sus higuerales con piedra; 48 Y
entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego
sus ganados. 49 Envió sobre ellos el furor de
su saña, ira y enojo y angustia, con misión
de malos ángeles. 50 Dispuso el camino á
su furor; no eximió la vida de ellos de
la muerte, sino que entregó su vida á la
mortandad. 51 E hirió á todo primogénito
en Egipto, las primicias de las fuerzas en
las tiendas de Châm. 52 Empero hizo salir
á su pueblo como ovejas, y llevólos por el
desierto, como un rebaño. 53 Y guiólos con
seguridad, que no tuvieron miedo; y la mar
cubrió á sus enemigos. 54 Metiólos después
en los términos de su santuario, en este
monte que ganó su mano derecha. 55 Y echó
las gentes de delante de ellos, y repartióles
una herencia con cuerdas; é hizo habitar en
sus moradas á las tribus de Israel. 56 Mas
tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no
guardaron sus testimonios; 57 Sino que se
volvieron, y se rebelaron como sus padres:
volviéronse como arco engañoso. 58 Y eno-
járonlo con sus altos, y provocáronlo á celo
con sus esculturas. 59 Oyólo Dios, y enojóse,
y en gran manera aborreció á Israel. 60 Dejó

por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda
en que habitó entre los hombres; 61 Y dió en
cautividad su fortaleza, y su gloria en mano
del enemigo. 62 Entregó también su pueblo
á cuchillo, y airóse contra su heredad. 63 El
fuego devoró sus mancebos, y sus vírgenes
no fueron loadas en cantos nupciales. 64 Sus
sacerdotes cayeron á cuchillo, y sus viudas
no lamentaron. 65 Entonces despertó el
Señor á la manera del que ha dormido,
como un valiente que grita excitado del
vino: 66 E hirió á sus enemigos en las partes
posteriores: dióles perpetua afrenta. 67 Y
desechó el tabernáculo de José, y no es-
cogió la tribu de Ephraim; 68 Sino que es-
cogió la tribu de Judá, el monte de Sión,
al cual amó. 69 Y edificó su santuario á
manera de eminencia, como la tierra que
cimentó para siempre. 70 Y eligió á David
su siervo, y tomólo de las majadas de las
ovejas: 71 De tras las paridas lo trajo, para
que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israel
su heredad. 72 Y apacentólos con entereza
de su corazón; y pastoreólos con la pericia
de sus manos.

79

1 Salmo de Asaph. OH Dios, vinieron
las gentes á tu heredad; el templo de
tu santidad han contaminado; pusieron á
Jerusalem en montones. 2 Dieron los cuer-
pos de tus siervos por comida á las aves
de los cielos; la carne de tus santos á las
bestias de la tierra. 3 Derramaron su sangre
como agua en los alrededores de Jerusalem;
y no hubo quien *los* enterrase. 4 Somos
afrentados de nuestros vecinos, escarneci-
dos y burlados de los que están en nuestros
alrededores. 5 ¿Hasta cuándo, oh Jehová?
¿has de estar airado para siempre? ¿arderá
como fuego tu celo? 6 Derrama tu ira sobre
las gentes que no te conocen, y sobre los
reinos que no invocan tu nombre. 7 Porque
han consumido á Jacob, y su morada han
asolado. 8 No recuerdes contra nosotros las
iniquidades antiguas: anticípennos presto
tus misericordias, porque estamos muy
abatidos. 9 Ayúdanos, oh Dios, salud nues-
tra, por la gloria de tu nombre: y líbranos, y
aplácate sobre nuestros pecados por amor
de tu nombre. 10 Porque dirán las gentes:
¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las
gentes, delante de nuestros ojos, laven-
ganza de la sangre de tus siervos, que fué
derramada. 11 Entre ante tu acatamiento
el gemido de los presos: conforme á la
grandeza de tu brazo preserva á los senten-
ciados á muerte. 12 Y torna á nuestros vecinos
en su seno siete tantos de su infamia,
con que te han deshonrado, oh Jehová.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu
dehesa, te alabaremos para siempre: por
generación y generación cantaremos tus
alabanzas.

80

1 Al Músico principal: sobre Sosannim
Eduth: Salmo de Asaph. OH Pastor de
Israel, escucha: tú que pastoreas como á
ovejas á José, que estás entre querubines,
resplandece. 2 Despierta tu valentía de-
lante de Ephraim, y de Benjamín, y de
Manasés, y ven á salvarnos. 3 Oh Dios,
haznos tornar; y haz resplandecer tu ros-
tro, y seremos salvos. 4 Jehová, Dios de
los ejércitos, ¿hasta cuándo humearás tú
contra la oración de tu pueblo? 5 Dísteles
á comer pan de lágrimas, y dísteles á beber
lágrimas en gran abundancia. 6 Pusístenos
por contienda á nuestros vecinos: y nues-
tros enemigos se burlan entre sí. 7 Oh
Dios de los ejércitos, haznos tornar; y haz
resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Hiciste venir una vid de Egipto: echaste
las gentes, y plantástela. 9 Limpiaste *sitio*
delante de ella, é hiciste arraigar sus raíces,
y llenó la tierra. 10 Los montes fueron
cubiertos de su sombra; y sus sarmientos
como cedros de Dios. 11 Extendió sus vásta-
gos hasta la mar, y hasta el río sus mu-
grones. 12 ¿Por qué aportillaste sus vallados,
y la vendimian todos los que pasan por el
camino? 13 Estropeóla el puerco montés, y
pacióla la bestia del campo. 14 Oh Dios de los
ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo,
y considera, y visita esta viña, 15 Y la planta
que plantó tu diestra, y el renuevo que para
ti corroboraste. 16 Quemada á fuego está,
asolada: perezcan por la reprensión de tu
rostro. 17 Sea tu mano sobre el varón de tu
diestra, sobre el hijo del hombre que para
ti corroboraste. 18 Así no nos volveremos
de ti: vida nos darás, é invocaremos tu
nombre. 19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
haznos tornar; haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.

81

1 Al Músico principal: sobre Gittith: Salmo de Asaph. CANTAD á Dios, fortaleza
nuestra: al Dios de Jacob celebrad con júbilo. 2 Tomad la canción, y tañed el adufe,
el arpa deliciosa con el salterio. 3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día
señalado, en el día de nuestra solemnidad. 4 Porque estatuto es de Israel, ordenanza del
Dios de Jacob. 5 Por testimonio en José lo ha constituído, cuando salió por la tierra de
Egipto; *donde* oí lenguaje que no entendía. 6 Aparté su hombro de debajo de la carga;
sus manos se quitaron de vasijas de barro. 7 En la calamidad clamaste, y yo te libré: te
respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah.) 8 Oye,
pueblo mío, y te protestaré. Israel, si me oyeres, 9 No habrá en ti dios ajeno, ni te
encorvarás á dios extraño. 10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de
Egipto: ensancha tu boca, y henchirla he. 11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, é Israel
no me quiso á mí. 12 Dejélos por tanto á la dureza de su corazón: caminaron en sus
consejos. 13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera Israel
andado! 14 En una nada habría yo derribado sus enemigos, y vuelto mi mano sobre sus
adversarios. 15 Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de
ellos fuera para siempre. 16 *Y Dios* lo hubiera mantenido de grosura de trigo: y de miel de
la piedra te hubiera saciado.

82

1 Salmo de Asaph. DIOS está en la reunión
de los dioses; en medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y
aceptaréis las personas de los impíos? (Se-
lah.) 3 Defended al pobre y al huérfano:
haced justicia al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al necesitado: libradlo
de mano de los impíos. 5 No saben, no en-
tienden, andan en tinieblas: vacilan todos
los cimientos de la tierra. 6 Yo dije: Vosotros
sois dioses, é hijos todos vosotros del Al-
tísimo. 7 Empero como hombres moriréis,
y caeréis como cualquiera de los tiranos.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque
tú heredarás en todas las gentes.

83

1 Canción: Salmo de Asaph. OH Dios,
no tengas silencio: no calles, oh Dios,
ni te estés quieto. 2 Porque he aquí que
braman tus enemigos; y tus aborrecedores
han alzado cabeza. 3 Sobre tu pueblo han
consultado astuta y secretamente, y han
entrado en consejo contra tus escondidos.
4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser
pueblo, y no haya más memoria del nombre
de Israel. 5 Por esto han conspirado de
corazón á una, contra ti han hecho liga;
6 Los pabellones de los Idumeos y de los
Ismaelitas, Moab y los Agarenos; 7 Gebal,
y Ammón, y Amalec; los Filisteos con los
habitadores de Tiro. 8 También el Assur
se ha juntado con ellos: son por brazo á
los hijos de Lot. (Selah.) 9 Hazles como á
Madián; como á Sísara, como á Jabín en
el arroyo de Cisón; 10 Que perecieron en
Endor, fueron hechos muladar de la tierra.
11 Pon á ellos y á sus capitanes como á Oreb
y como á Zeeb; y como á Zeba y como
á Zalmunna, á todos sus príncipes; 12 Que
han dicho: Heredemos para nosotros las
moradas de Dios. 13 Dios mío, ponlos como
á torbellinos; como á hojarascas delante
del viento. 14 Como fuego que quema el
monte, como llama que abrasa las breñas.
15 Persíguelos así con tu tempestad, y asóm-
bralos con tu torbellino. 16 Llena sus rostros
de vergüenza; y busquen tu nombre, oh
Jehová. 17 Sean afrentados y turbados para
siempre; y sean deshonrados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre es JEHOVÁ; tú
solo Altísimo sobre toda la tierra.

84

1 Al Músico principal: sobre Gittith:
Salmo para los hijos de Coré. ¡CUÁN am-
ables son tus moradas, oh Jehová de los
ejércitos! 2 Codicia y aun ardientemente
desea mi alma los atrios de Jehová: mi
corazón y mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina
nido para sí, donde ponga sus pollos en tus
altares, oh Jehová de los ejércitos, rey mío,
y Dios mío. 4 Bienaventurados los que habi-
tan en tu casa: perpetuamente te alabarán.
(Selah.) 5 Bienaventurado el hombre que
tiene su fortaleza en ti; en cuyo corazón
están *tus* caminos. 6 Atravesando el valle de
Baca pónenle por fuente, cuando la lluvia
llena los estanques. 7 Irán de fortaleza en
fortaleza, verán á Dios en Sión. 8 Jehová Dios
de los ejércitos, oye mi oración: escucha,

oh Dios de Jacob. (Selah.) [9] Mira, oh Dios,
escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro
de tu ungido. [10] Porque mejor es un día en
tus atrios que mil *fuera de ellos*: escogería
antes estar á la puerta de la casa de mi
Dios, que habitar en las moradas de maldad.
[11] Porque sol y escudo es Jehová Dios: gracia
y gloria dará Jehová: no quitará el bien á
los que en integridad andan. [12] Jehová de
los ejércitos, dichoso el hombre que en ti
confía.

85

[1] Al Músico principal: Salmo para los
hijos de Coré. FUISTE propicio á tu tierra,
oh Jehová: volviste la cautividad de Ja-
cob. [2] Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
todos los pecados de ellos cubriste. (Se-
lah.) [3] Dejaste toda tu saña: te volviste
de la ira de tu furor. [4] Vuélvenos, oh
Dios, salud nuestra, y haz cesar tu ira de
sobre nosotros. [5] ¿Estarás enojado contra
nosotros para siempre? ¿extenderás tu
ira de generación en generación? [6] ¿No
volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se
alegrará en ti? [7] Muéstranos, oh Jehová, tu
misericordia, y danos tu salud. [8] Escucharé
lo que hablará el Dios Jehová: porque
hablará paz á su pueblo y á sus santos,
para que no se conviertan á la locura.
[9] Ciertamente cercana está su salud á los
que le temen; para que habite la gloria en
nuestra tierra. [10] La misericordia y la ver-
dad se encontraron: la justicia y la paz se
besaron. [11] La verdad brotará de la tierra; y
la justicia mirará desde los cielos. [12] Jehová
dará también el bien; y nuestra tierra dará
su fruto. [13] La justicia irá delante de él; y sus
pasos pondrá en camino.

86

[1] Oración de David. INCLINA, oh Jehová,
tu oído, y óyeme; porque estoy afligido y
menesteroso. [2] Guarda mi alma, porque
soy pío: salva tú, oh Dios mío, á tu siervo
que en ti, confía. [3] Ten misericordia de mí,
oh Jehová: porque á ti clamo todo el día.
[4] Alegra el alma de tu siervo: porque á ti,
oh Señor, levanto mi alma. [5] Porque tú,
Señor, eres bueno y perdonador, y grande
en misericordia para con todos los que te
invocan. [6] Escucha, oh Jehová, mi oración,
y está atento á la voz de mis ruegos. [7] En
el día de mi angustia te llamaré: porque
tú me respondes. [8] Oh Señor, ninguno
hay como tú entre los dioses, *ni obras* que
igualen tus obras. [9] Todas las gentes que hi-
ciste vendrán y se humillarán delante de ti,
Señor; y glorificarán tu nombre. [10] Porque
tú eres grande, y hacedor de maravillas: tú
solo eres Dios. [11] Enséñame, oh Jehová, tu
camino; caminaré yo en tu verdad: con-
solida mi corazón para que tema tu nom-
bre. [12] Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con
todo mi corazón; y glorificaré tu nombre
para siempre. [13] Porque tu misericordia es
grande para conmigo; y has librado mi alma
del hoyo profundo. [14] Oh Dios, soberbios
se levantaron contra mí, y conspiración
de fuertes ha buscado mi alma, y no te
pusieron delante de sí. [15] Mas tú, Señor,
Dios misericordioso y clemente, lento para
la ira, y grande en misericordia y verdad;
[16] Mírame, y ten misericordia de mí: da
tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo
de tu sierva. [17] Haz conmigo señal para
bien, y véanla los que me aborrecen, y
sean avergonzados; porque tú, Jehová, me
ayudaste, y me consolaste.

87

[1] A los hijos de Coré: Salmo: Canción. SU
cimiento es en montes de santidad. [2] Ama
Jehová las puertas de Sión más que todas
las moradas de Jacob. [3] Cosas ilustres son
dichas de ti, ciudad de Dios. (Selah.) [4] Yo
me acordaré de Rahab y de Babilonia entre
los que me conocen: he aquí Palestina, y
Tiro, con Etiopía: éste nació allá. [5] Y de Sión
se dirá: Este y aquél han nacido en ella;
y fortificarála el mismo Altísimo. [6] Jehová
contará cuando se escribieren los pueblos:
Este nació allí. (Selah.) [7] Y cantores y
tañedores *en ella dirán*: Todas mis fuentes
estarán en ti.

88

[1] Canción: Salmo para los hijos de Coré:
al Músico principal: para cantar sobre Ma-
halath: Masquil de Hemán Ezrahita. OH
Jehová, Dios de mi salud, día y noche clamo
delante de ti. [2] Entre mi oración en tu pres-
encia: inclina tu oído á mi clamor. [3] Porque
mi alma está harta de males, y mi vida
cercana al sepulcro. [4] Soy contado con los
que descienden al hoyo, soy como hombre
sin fuerza: [5] Libre entre los muertos, como
los matados que yacen en el sepulcro, que

no te acuerdas más de ellos, y que son
cortados de tu mano. 6 Hasme puesto en el
hoyo profundo, en tinieblas, en honduras.
7 Sobre mí se ha acostado tu ira, y me has
afligido con todas tus ondas. (Selah.) 8 Has
alejado de mí mis conocidos: hasme puesto
por abominación á ellos: encerrado estoy,
y no puedo salir. 9 Mis ojos enfermaron
á causa de mi aflicción: hete llamado, oh
Jehová, cada día; he extendido á ti mis
manos. 10 ¿Harás tú milagro á los muertos?
¿levantaránse los muertos para alabarte?
(Selah.) 11 ¿Será contada en el sepulcro tu
misericordia, ó tu verdad en la perdición?
12 ¿Será conocida en las tinieblas tu mar-
avilla, ni tu justicia en la tierra del olvido?
13 Mas yo á ti he clamado, oh Jehová; y de
mañana mi oración te previno. 14 ¿Por qué,
oh Jehová, desechas mi alma? ¿por qué
escondes de mí tu rostro? 15 Yo soy afligido y
menesteroso: desde la mocedad he llevado
tus terrores, he estado medroso. 16 Sobre
mí han pasado tus iras; tus espantos me
han cortado. 17 Hanme rodeado como aguas
de continuo; hanme cercado á una. 18 Has
alejado de mí el amigo y el compañero; y
mis conocidos *se esconden* en la tiniebla.

89

1 Masquil de Ethán Ezrahita. LAS miseri-
cordias de Jehová cantaré perpetuamente:
en generación y generación haré notoria
tu verdad con mi boca. 2 Porque dije: Para
siempre será edificada misericordia; en los
mismos cielos apoyarás tu verdad. 3 Hice
alianza con mi escogido; juré á David mi
siervo, *diciendo*: 4 Para siempre confirmaré
tu simiente, y edificaré tu trono por todas
las generaciones. (Selah.) 5 Y celebrarán
los cielos tu maravilla, oh Jehová; tu verdad
también en la congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con
Jehová? ¿quién será semejante á Jehová
entre los hijos de los potentados? 7 Dios
terrible en la grande congregación de los
santos, y formidable sobre todos cuantos
están alrededor suyo. 8 Oh Jehová, Dios de
los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso
eres, Jehová, y tu verdad está en torno de
ti. 9 Tú tienes dominio sobre la bravura de
la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las
sosiegas. 10 Tú quebrantaste á Rahab como
á un muerto: con el brazo de tu fortaleza
esparciste á tus enemigos. 11 Tuyos los
cielos, tuya también la tierra: el mundo y
su plenitud, tú lo fundaste. 12 Al aquilón y
al austro tú los criaste: Tabor y Hermón
cantarán en tu nombre. 13 Tuyo el brazo
con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada
tu diestra. 14 Justicia y juicio son el asiento
de tu trono: misericordia y verdad van
delante de tu rostro. 15 Bienaventurado el
pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh
Jehová, á la luz de tu rostro. 16 En tu nombre
se alegrarán todo el día; y en tu justicia
serán ensalzados. 17 Porque tú eres la gloria
de su fortaleza; y por tu buena voluntad
ensalzarás nuestro cuerno. 18 Porque Jehová
es nuestro escudo; y nuestro rey es el Santo
de Israel. 19 Entonces hablaste en visión á
tu santo, y dijiste: Yo he puesto el socorro
sobre valiente; he ensalzado *un* escogido
de mi pueblo. 20 Hallé á David mi siervo;
ungílo con el aceite de mi santidad. 21 Mi
mano será firme con él, mi brazo también
lo fortificará. 22 No lo avasallará enemigo, ni
hijo de iniquidad lo quebrantará. 23 Mas yo
quebrantaré delante de él á sus enemigos, y
heriré á sus aborrecedores. 24 Y mi verdad y
mi misericordia serán con él; y en mi nom-
bre será ensalzado su cuerno. 25 Asimismo
pondré su mano en la mar, y en los ríos
su diestra. 26 El me llamará: Mi padre eres
tú, mi Dios, y la roca de mi salud. 27 Yo
también le pondré *por* primogénito, alto
sobre los reyes de la tierra. 28 Para siempre
le conservaré mi misericordia; y mi alianza
será firme con él. 29 Y pondré su simiente
para siempre, y su trono como los días de
los cielos. 30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no
anduvieren en mis juicios; 31 Si profanaren
mis estatutos, y no guardaren mis man-
damientos; 32 Entonces visitaré con vara
su rebelión, y con azotes sus iniquidades.
33 Mas no quitaré de él mi misericordia, ni
falsearé mi verdad. 34 No olvidaré mi pacto,
ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad, que
no mentiré á David. 36 Su simiente será para
siempre, y su trono como el sol delante de
mí. 37 Como la luna será firme para siempre,
y *como* un testigo fiel en el cielo. (Selah.)
38 Mas tú desechaste y menospreciaste á tu
ungido; y te has airado *con él*. 39 Rompiste el
pacto de tu siervo; has profanado su corona
hasta la tierra. 40 Aportillaste todos sus
vallados; has quebrantado sus fortalezas.
41 Menoscabáronle todos los que pasaron

por el camino: es oprobio á sus vecinos.
42 Has ensalzado la diestra de sus enemi-
gos; has alegrado á todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su espada,
y no lo levantaste en la batalla. 44 Hiciste
cesar su brillo, y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud; hasle
cubierto de afrenta. (Selah.) 46 ¿Hasta
cuándo, oh Jehová? ¿te esconderás para
siempre? ¿arderá tu ira como el fuego?
47 Acuérdate de cuán corto sea mi tiempo:
¿por qué habrás criado en vano á todos los
hijos del hombre? 48 ¿Qué hombre vivirá y
no verá muerte? ¿librarás su vida del poder
del sepulcro? (Selah.) 49 Señor, ¿dónde es-
tán tus antiguas misericordias, que juraste
á David por tu verdad? 50 Señor, acuérdate
del oprobio de tus siervos; *oprobio que* llevo
yo en mi seno de muchos pueblos. 51 Porque
tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
porque tus enemigos han deshonrado los
pasos de tu ungido. 52 Bendito Jehová para
siempre. Amén, y Amén.

90

1 Oración de Moisés varón de Dios.
SEÑOR, tú nos has sido refugio en
generación y en generación. 2 Antes que
naciesen los montes, y formases la tierra y
el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo,
tú eres Dios. 3 Vuelves al hombre hasta
ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos
de los hombres. 4 Porque mil años delante
de tus ojos, son como el día de ayer, que
pasó, y como una de las vigilias de la noche.
5 Háceslos pasar como avenida de aguas; son
como sueño; como la hierba que crece en
la mañana: 6 En la mañana florece y crece;
á la tarde es cortada, y se seca. 7 Porque
con tu furor somos consumidos, y con tu
ira somos conturbados. 8 Pusiste nuestras
maldades delante de ti, nuestros yerros á
la luz de tu rostro. 9 Porque todos nuestros
días declinan á causa de tu ira; acabamos
nuestros años como un pensamiento. 10 Los
días de nuestra edad son setenta años;
que si en los más robustos son ochenta
años, con todo su fortaleza es molestia
y trabajo; porque es cortado presto, y
volamos. 11 ¿Quién conoce la fortaleza de
tu ira, y tu indignación según que debes ser
temido? 12 Enséñanos de tal modo á contar
nuestros días, que traigamos al corazón
sabiduría. 13 Vuélvete, oh Jehová: ¿hasta
cuándo? y aplácate para con tus siervos.
14 Sácianos presto de tu misericordia:
y cantaremos y nos alegraremos todos
nuestros días. 15 Alégranos conforme á
los días que nos afligiste, y los años que
vimos mal. 16 Aparezca en tus siervos
tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. 17 Y
sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre
nosotros: y ordena en nosotros la obra de
nuestras manos, la obra de nuestras manos
confirma.

91

1 EL que habita al abrigo del Altísimo,
morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo á Jehová: Esperanza mía, y castillo
mío; mi Dios, en él confiaré. 3 Y él te
librará del lazo del cazador: de la peste
destruidora. 4 Con sus plumas te cubrirá, y
debajo de sus alas estarás seguro: escudo
y adarga es su verdad. 5 No tendrás temor
de espanto nocturno, ni de saeta que vuele
de día; 6 Ni de pestilencia que ande en
oscuridad, ni de mortandad que en medio
del día destruya. 7 Caerán á tu lado mil, y
diez mil á tu diestra: *mas* á ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás
la recompensa de los impíos. 9 Porque tú
has puesto á Jehová, *que es* mi esperanza,
al Altísimo por tu habitación, 10 No te so-
brevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.
11 Pues que á sus ángeles mandará acerca
de ti, que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán, porque tu pie
no tropiece en piedra. 13 Sobre el león y
el basilisco pisarás; hollarás al cachorro
del león y al dragón. 14 Por cuanto en
mí ha puesto su voluntad, yo también lo
libraré: pondrélo en alto, por cuanto ha
conocido mi nombre. 15 Me invocará, y yo le
responderé: con él estaré yo en la angustia:
lo libraré, y le glorificaré. 16 Saciarélo de
larga vida, y mostraréle mi salud.

92

1 Salmo: Canción para el día del Sábado.
BUENO es alabar á Jehová, y cantar salmos
á tu nombre, oh Altísimo; 2 Anunciar por
la mañana tu misericordia, y tu verdad
en las noches, 3 En el decacordio y en el
salterio, en tono suave con el arpa. 4 Por
cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus
obras; en las obras de tus manos me gozo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
Muy profundos son tus pensamientos. 6 El

hombre necio no sabe, y el insensato no
entiende esto: 7 Que brotan los impíos como
la hierba, y florecen todos los que obran
iniquidad, para ser destruídos para siem-
pre. 8 Mas tú, Jehová, para siempre eres
Altísimo. 9 Porque he aquí tus enemigos, oh
Jehová, porque he aquí, perecerán tus ene-
migos; serán disipados todos los que obran
maldad. 10 Empero tú ensalzarás mi cuerno
como *el de* unicornio: seré ungido con
aceite fresco. 11 Y mirarán mis ojos sobre
mis enemigos: oirán mis oídos de los que
se levantaron contra mí, de los malignos.
12 El justo florecerá como la palma: crecerá
como cedro en el Líbano. 13 Plantados en la
casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios
florecerán. 14 Aun en la vejez fructificarán;
estarán vigorosos y verdes; 15 Para anunciar
que Jehová mi fortaleza es recto, y que en
él no hay injusticia.

93

1 JEHOVÁ reina, vistióse de magnificen-
cia, vistióse Jehová, ciñóse de fortaleza;
afirmó también el mundo, que no se
moverá. 2 Firme es tu trono desde entonces:
tú eres eternalmente. 3 Alzaron los ríos, oh
Jehová, alzaron los ríos su sonido; alzaron
los ríos sus ondas. 4 Jehová en las alturas
es más poderoso que el estruendo de las
muchas aguas, *más que* las recias ondas de
la mar. 5 Tus testimonios son muy firmes:
la santidad conviene á tu casa, oh Jehová,
por los siglos y para siempre.

94

1 JEHOVÁ, Dios de las venganzas, Dios de
las venganzas, muéstrate. 2 Ensálzate, oh
Juez de la tierra: da el pago á los sober-
bios. 3 ¿Hasta cuándo los impíos, hasta
cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?
4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán
cosas duras, y se vanagloriarán todos los
que obran iniquidad? 5 A tu pueblo, oh
Jehová, quebrantan, y á tu heredad afli-
gen. 6 A la viuda y al extanjero matan,
y á los huérfanos quitan la vida. 7 Y di-
jeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios
de Jacob. 8 Entended, necios del pueblo;
y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que plantó el oído, ¿no oirá? el que
formó el ojo, ¿no verá? 10 El que castiga
las gentes, ¿no reprenderá? ¿no sabrá el
que enseña al hombre la ciencia? 11 Jehová
conoce los pensamientos de los hombres,
que son vanidad. 12 Bienaventurado el hom-
bre á quien tú, JAH, castigares, y en tu
ley lo instruyeres; 13 Para tranquilizarle en
los días de aflicción, en tanto que para
el impío se cava el hoyo. 14 Porque no
dejará Jehová su pueblo, ni desamparará
su heredad; 15 Sino que el juicio será vuelto
á justicia, y en pos de ella irán todos los
rectos de corazón. 16 ¿Quién se levantará
por mí contra los malignos? ¿quién estará
por mí contra los que obran iniquidad? 17 Si
no me ayudara Jehová, presto morara mi
alma en el silencio. 18 Cuando yo decía:
Mi pie resbala: tu misericordia, oh Jehová,
me sustentaba. 19 En la multitud de mis
pensamientos dentro de mí, tus consola-
ciones alegraban mi alma. 20 ¿Juntaráse
contigo el trono de iniquidades, que forma
agravio en el mandamiento? 21 Pónense en
corros contra la vida del justo, y condenan
la sangre inocente. 22 Mas Jehová me ha
sido por refugio; y mi Dios por roca de mi
confianza. 23 Y él hará tornar sobre ellos
su iniquidad, y los destruirá por su propia
maldad; los talará Jehová nuestro Dios.

95

1 VENID, celebremos alegremente á Je-
hová: cantemos con júbilo á la roca
de nuestra salud. 2 Lleguemos ante su
acatamiento con alabanza; aclamémosle
con cánticos. 3 Porque Jehová es Dios
grande; y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las profundi-
dades de la tierra, y las alturas de los
montes son suyas. 5 Suya también la mar,
pues él la hizo; y sus manos formaron la
seca. 6 Venid, adoremos y postrémonos;
arrodillémonos delante de Jehová nuestro
hacedor. 7 Porque él es nuestro Dios;
nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas
de su mano. Si hoy oyereis su voz, 8 No en-
durezcáis vuestro corazón como en Meriba,
como el día de Masa en el desierto; 9 Donde
me tentaron vuestros padres, probáronme,
y vieron mi obra. 10 Cuarenta años estuve
disgustado con la nación, y dije: Pueblo es
que divaga de corazón, y no han conocido
mis caminos. 11 Por tanto juré en mi furor
que no entrarían en mi reposo.

96

1 CANTAD á Jehová canción nueva; cantad

á Jehová, toda la tierra. [2] Cantad á Jehová,
bendecid su nombre: anunciad de día en
día su salud. [3] Contad entre las gentes su
gloria, en todos los pueblos sus maravil-
las. [4] Porque grande es Jehová, y digno
de suprema alabanza; terrible sobre todos
los dioses. [5] Porque todos los dioses de los
pueblos son ídolos: mas Jehová hizo los
cielos. [6] Alabanza y magnificencia delante
de él: fortaleza y gloria en su santuario.
[7] Dad á Jehová, oh familias de los pueblos,
dad á Jehová la gloria y la fortaleza. [8] Dad á
Jehová la honra debida á su nombre: tomad
presentes, y venid á sus atrios. [9] Encorvaos
á Jehová en la hermosura de *su* santuario:
temed delante de él, toda la tierra. [10] Decid
en las gentes: Jehová reinó, también afirmó
el mundo, no será conmovido: juzgará á
los pueblos en justicia. [11] Alégrense los
cielos, y gócese la tierra: brame la mar
y su plenitud. [12] Regocíjese el campo, y
todo lo que en él está: entonces todos los
árboles del bosque rebosarán de contento,
[13] Delante de Jehová que vino: porque vino
á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con
justicia, y á los pueblos con su verdad.

97

[1] JEHOVÁ reinó: regocíjese la tierra: alé-
grense las muchas islas. [2] Nube y oscuridad
alrededor de él: justicia y juicio son el
asiento de su trono. [3] Fuego irá delante de
él, y abrasará en derredor sus enemigos.
[4] Sus relámpagos alumbraron el mundo: la
tierra vió, y estremecióse. [5] Los montes se
derritieron como cera delante de Jehová,
delante del Señor de toda la tierra. [6] Los
cielos denunciaron su justicia, y todos los
pueblos vieron su gloria. [7] Avergüéncense
todos los que sirven á las imágenes de
talla, los que se alaban de los ídolos: los
dioses todos á él se encorven. [8] Oyó Sión,
y alegróse; y las hijas de Judá, oh Jehová, se
gozaron por tus juicios. [9] Porque tú, Jehová,
eres alto sobre toda la tierra: eres muy
ensalzado sobre todos los dioses. [10] Los que
á Jehová amáis, aborreced el mal: guarda
él las almas de sus santos; de mano de los
impíos los libra. [11] Luz está sembrada para el
justo, y alegría para los rectos de corazón.
[12] Alegraos, justos, en Jehová: y alabad la
memoria de su santidad.

98

[1] Salmo. CANTAD á Jehová canción
nueva; porque ha hecho maravillas: su
diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
[2] Jehová ha hecho notoria su salud: en ojos
de las gentes ha descubierto su justicia.
[3] Hase acordado de su misericordia y de su
verdad para con la casa de Israel: todos
los términos de la tierra han visto la salud
de nuestro Dios. [4] Cantad alegres á Jehová,
toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid,
y salmead. [5] Salmead á Jehová con arpa;
con arpa y voz de cántico. [6] Aclamad con
trompetas y sonidos de bocina delante del
rey Jehová. [7] Brame la mar y su plenitud;
el mundo y los que en él habitan; [8] Los ríos
batan las manos; los montes todos hagan
regocijo, [9] Delante de Jehová; porque vino
á juzgar la tierra: juzgará al mundo con
justicia, y á los pueblos con rectitud.

99

[1] JEHOVÁ reinó, temblarán los pueblos:
él está sentado sobre los querubines, con-
moveráse la tierra. [2] Jehová en Sión es
grande, y ensalzado sobre todos los pueb-
los. [3] Alaben tu nombre grande y tremendo:
él es santo. [4] Y la gloria del rey ama el juicio:
tú confirmas la rectitud; tú has hecho en
Jacob juicio y justicia. [5] Ensalzad á Jehová
nuestro Dios, y encorvaos al estrado de
sus pies: él es santo. [6] Moisés y Aarón
entre sus sacerdotes, y Samuel entre los
que invocaron su nombre; invocaban á Je-
hová, y él les respondía. [7] En columna de
nube hablaba con ellos: guardaban sus tes-
timonios, y el estatuto que les había dado.
[8] Jehová Dios nuestro, tú les respondías: tú
les fuiste un Dios perdonador, y vengador
de sus obras. [9] Ensalzad á Jehová nuestro
Dios, y encorvaos al monte de su santidad;
porque Jehová nuestro Dios es santo.

100

[1] Salmo de alabanza. CANTAD ale-
gres á Dios, *habitantes de* toda la tierra.
[2] Servid á Jehová con alegría: venid ante
su acatamiento con regocijo. [3] Reconoced
que Jehová él es Dios: él nos hizo, y no
nosotros á nosotros mismos; pueblo suyo
somos, y ovejas de su prado. [4] Entrad por
sus puertas con reconocimiento, por sus
atrios con alabanza: alabadle, bendecid su
nombre. [5] Porque Jehová es bueno: para
siempre *es* su misericordia, y su verdad por
todas las generaciones.

101

1 Salmo de David. MISERICORDIA y
juicio cantaré: á ti cantaré yo, oh Jehová.
2 Entenderé en el camino de la perfección
cuando vinieres á mí: en integridad de mi
corazón andaré en medio de mi casa. 3 No
pondré delante de mis ojos cosa injusta:
aborrezco la obra de los que se desvían:
ninguno *de ellos* se allegará á mí. 4 Corazón
perverso se apartará de mí; no conoceré al
malvado. 5 Al que solapadamente infama
á su prójimo, yo le cortaré; no sufriré al
de ojos altaneros, y de corazón vanidoso.
6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la tierra,
para que estén conmigo: el que anduviere
en el camino de la perfección, éste me
servirá. 7 No habitará dentro de mi casa el
que hace fraude: el que habla mentiras no
se afirmará delante de mis ojos. 8 Por las
mañanas cortaré á todos los impíos de la
tierra; para extirpar de la ciudad de Jehová
á todos los que obraren iniquidad.

102

1 Oración del pobre, cuando estuviere
angustiado, y delante de Jehová derramare
su lamento. JEHOVÁ, oye mi oración, y
venga mi clamor á ti. 2 No escondas de mí tu
rostro: en el día de mi angustia inclina á mí
tu oído; el día que *te* invocare, apresúrate
á responderme. 3 Porque mis días se han
consumido como humo; y mis huesos cual
tizón están quemados. 4 Mi corazón fué
herido, y secóse como la hierba; por lo cual
me olvidé de comer mi pan. 5 Por la voz
de mi gemido mis huesos se han pegado á
mi carne. 6 Soy semejante al pelícano del
desierto; soy como el buho de las soledades.
7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre
el tejado. 8 Cada día me afrentan mis enemi-
gos; los que se enfurecen contra mí, hanse
contra mí conjurado. 9 Por lo que como la
ceniza á manera de pan, y mi bebida mezclo
con lloro, 10 A causa de tu enojo y de tu ira;
pues me alzaste, y me has arrojado. 11 Mis
días son como la sombra que se va; y heme
secado como la hierba. 12 Mas tú, Jehová,
permanecerás para siempre, y tu memoria
para generación y generación. 13 Tú lev-
antándote, tendrás misericordia de Sión;
porque el tiempo de tener misericordia de
ella, porque el plazo es llegado. 14 Porque
tus siervos aman sus piedras, y del polvo de
ella tienen compasión. 15 Entonces temerán
las gentes el nombre de Jehová, y todos los
reyes de la tierra tu gloria; 16 Por cuanto
Jehová habrá edificado á Sión, y en su gloria
será visto; 17 Habrá mirado á la oración
de los solitarios, y no habrá desechado el
ruego de ellos. 18 Escribirse ha esto para
la generación venidera: y el pueblo que se
criará, alabará á JAH. 19 Porque miró de lo
alto de su santuario; Jehová miró de los
cielos á la tierra, 20 Para oir el gemido de
los presos, para soltar á los sentenciados á
muerte; 21 Porque cuenten en Sión el nom-
bre de Jehová, y su alabanza en Jerusalem,
22 Cuando los pueblos se congregaren en
uno, y los reinos, para servir á Jehová. 23 El
afligió mi fuerza en el camino; acortó mis
días. 24 Dije: Dios mío, no me cortes en
el medio de mis días: por generación de
generaciones son tus años. 25 Tú fundaste
la tierra antiguamente, y los cielos son
obra de tus manos. 26 Ellos perecerán, y
tú permanecerás; y todos ellos como un
vestido se envejecerán; como una ropa de
vestir los mudarás, y serán mudados: 27 Mas
tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.
28 Los hijos de tus siervos habitarán, y su
simiente será afirmada delante de ti.

103

1 Salmo de David. BENDICE, alma mía,
á Jehová; y *bendigan* todas mis entrañas
su santo nombre. 2 Bendice, alma mía á
Jehová, y no olvides ninguno de sus ben-
eficios. 3 El es quien perdona todas tus
iniquidades, el que sana todas tus dolen-
cias; 4 El que rescata del hoyo tu vida, el
que te corona de favores y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca *de modo* que
te rejuvenezcas como el águila. 6 Jehová
el que hace justicia y derecho á todos
los que padecen violencia. 7 Sus caminos
notificó á Moisés, y á los hijos de Israel
sus obras. 8 Misericordioso y clemente es
Jehová; lento para la ira, y grande en mis-
ericordia. 9 No contenderá para siempre,
ni para siempre guardará *el enojo*. 10 No ha
hecho con nosotros conforme á nuestras
iniquidades; ni nos ha pagado conforme á
nuestros pecados. 11 Porque como la altura
de los cielos sobre la tierra, engrandeció
su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente,
hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hi-
jos, se compadece Jehová de los que le
temen. 14 Porque él conoce nuestra condi-
ción; acuérdase que somos polvo. 15 El hom-
bre, como la hierba son sus días: florece
como la flor del campo. 16 Que pasó el viento
por ella, y pereció: y su lugar no la conoce
más. 17 Mas la misericordia de Jehová desde
el siglo y hasta el siglo sobre los que le
temen, y su justicia sobre los hijos de los
hijos; 18 Sobre los que guardan su pacto, y
los que se acuerdan de sus mandamientos
para ponerlos por obra. 19 Jehová afirmó en
los cielos su trono; y su reino domina sobre
todos. 20 Bendecid á Jehová, vosotros sus án-
geles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis
su palabra, obedeciendo á la voz de su pre-
cepto. 21 Bendecid á Jehová, vosotros todos
sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis
su voluntad. 22 Bendecid á Jehová, vosotras
todas sus obras, en todos los lugares de su
señorío. Bendice, alma mía, á Jehová.

104

1 BENDICE, alma mía, á Jehová. Jehová,
Dios mío, mucho te has engrandecido;
haste vestido de gloria y de magnificencia.
2 El que se cubre de luz como de vestidura,
que extiende los cielos como una cortina;
3 Que establece sus aposentos entre las
aguas; el que pone las nubes por su carroza,
el que anda sobre las alas del viento; 4 El que
hace á sus ángeles espíritus, sus ministros
al fuego flameante. 5 El fundó la tierra sobre
sus basas; no será jamás removida. 6 Con
el abismo, como con vestido, la cubriste;
sobre los montes estaban las aguas. 7 A tu
reprensión huyeron; al sonido de tu trueno
se apresuraron; 8 Subieron los montes, de-
scendieron los valles, al lugar que tú les
fundaste. 9 Pusísteles término, el cual no
traspasarán; ni volverán á cubrir la tierra.
10 *Tú eres* el que envías las fuentes por los
arroyos; van entre los montes. 11 Abrevan
á todas las bestias del campo: quebrantan
su sed los asnos montaraces. 12 Junto á
aquellos habitarán las aves de los cielos;
entre las ramas dan voces. 13 El que riega
los montes desde sus aposentos: del fruto
de sus obras se sacia la tierra. 14 El que
hace producir el heno para las bestias, y la
hierba para el servicio del hombre; sacando
el pan de la tierra. 15 Y el vino que alegra
el corazón del hombre, *y* el aceite que hace
lucir el rostro, y el pan que sustenta el
corazón del hombre. 16 Llénanse de *jugo*
los árboles de Jehová, los cedros del Líbano
que él plantó. 17 Allí anidan las aves; en las
hayas *hace* su casa la cigüeña. 18 Los montes
altos para las cabras monteses; las peñas,
madrigueras para los conejos. 19 Hizo la luna
para los tiempos: el sol conoce su ocaso.
20 Pone las tinieblas, y es la noche: en ella
corretean todas las bestias de la selva. 21 Los
leoncillos braman á la presa, y para buscar
de Dios su comida. 22 Sale el sol, recógense,
y échanse en sus cuevas. 23 Sale el hombre á
su hacienda, y á su labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría: la tierra
está llena de tus beneficios. 25 *Asimismo*
esta gran mar y ancha de términos: en ella
pescados sin número, animales pequeños
y grandes. 26 Allí andan navíos; allí este
leviathán que hiciste para que jugase en
ella. 27 Todos ellos esperan en ti, para que
les des su comida á su tiempo. 28 Les das,
recogen; abres tu mano, hártanse de bien.
29 Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas
el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en
su polvo. 30 Envías tu espíritu, críanse: y
renuevas la haz de la tierra. 31 Sea la gloria
de Jehová para siempre; alégrese Jehová en
sus obras; 32 El cual mira á la tierra, y ella
tiembla; toca los montes, y humean. 33 A Je-
hová cantaré en mi vida: á mi Dios salmearé
mientras viviere. 34 Serme ha suave hablar
de él: yo me alegraré en Jehová. 35 Sean
consumidos de la tierra los pecadores, y los
impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, á
Jehová. Aleluya.

105

1 ALABAD á Jehová, invocad su nombre:
haced notorias sus obras en los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos: hablad de to-
das sus maravillas. 3 Gloriaos en su santo
nombre: alégrese el corazón de los que
buscan á Jehová. 4 Buscad á Jehová, y
su fortaleza: buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus
prodigios y de los juicios de su boca, 6 Oh
vosotros, simiente de Abraham su siervo,
hijos de Jacob, sus escogidos. 7 El es Je-
hová nuestro Dios; en toda la tierra son
sus juicios. 8 Acordóse para siempre de
su alianza; de la palabra que mandó para
mil generaciones, 9 La cual concertó con
Abraham; y de su juramento á Isaac. 10 Y

estableciola á Jacob por decreto, á Israel
por pacto sempiterno, 11 Diciendo: A ti daré
la tierra de Canaán *por* cordel de vuestra
heredad. 12 *Esto* siendo ellos pocos hombres
en número, y extranjeros en ella. 13 Y
anduvieron de gente en gente, de un reino
á otro pueblo. 14 No consintió que hombre
los agraviase; y por causa de ellos castigó
los reyes. 15 No toquéis, *dijo*, á mis ungidos,
ni hagáis mal á mis profetas. 16 Y llamó al
hambre sobre la tierra, y quebrantó todo
mantenimiento de pan. 17 Envió un varón
delante de ellos, á José, *que* fué vendido
por siervo. 18 Afligieron sus pies con grillos;
en hierro fué puesta su persona. 19 Hasta
la hora que llegó su palabra, el dicho de
Jehová le probó. 20 Envió el rey, y soltóle;
el señor de los pueblos, y desatóle. 21 Púsolo
por señor de su casa, y por enseñoreador
en toda su posesión; 22 Para que reprimiera
á sus grandes como él quisiese, y á sus
ancianos enseñara sabiduría. 23 Después entró
Israel en Egipto, y Jacob fué extranjero
en la tierra de Châm. 24 Y multiplicó su
pueblo en gran manera, é hízolo fuerte más
que sus enemigos. 25 Volvió el corazón de
ellos para que aborreciesen á su pueblo,
para que contra sus siervos pensasen mal.
26 Envió á su siervo Moisés, *y* á Aarón al cual
escogió. 27 Pusieron en ellos las palabras
de sus señales, y sus prodigios en la tierra
de Châm. 28 Echó tinieblas, é hizo oscuridad;
y no fueron rebeldes á su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus
pescados. 30 Produjo su tierra ranas, *aun*
en las cámaras de sus reyes. 31 Dijo, y
vinieron enjambres de moscas, y piojos en
todo su término. 32 Volvió en su tierra sus
lluvias en granizo, *y* en fuego de llamaradas.
33 E hirió sus viñas y sus higueras, y
quebró los árboles de su término. 34 Dijo,
y vinieron langostas, y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país, y
devoraron el fruto de su tierra. 36 Hirió
además á todos los primogénitos en su
tierra, el principio de toda su fuerza. 37 Y
sacólos con plata y oro; y no hubo en sus
tribus enfermo. 38 Egipto se alegró de que
salieran; porque su terror había caído sobre
ellos. 39 Extendió una nube por cubierta, y
fuego para alumbrar la noche. 40 Pidieron,
é hizo venir codornices; y saciólos de pan
del cielo. 41 Abrió la peña, y fluyeron aguas;
corrieron por los secadales *como* un río.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
dada á Abraham su siervo. 43 Y sacó á su
pueblo con gozo; con júbilo á sus escogidos.
44 Y dióles las tierras de las gentes; y las
labores de las naciones heredaron: 45 Para
que guardasen sus estatutos, y observasen
sus leyes. Aleluya.

106

1 ALELUYA. Alabad á Jehová, porque es
bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 ¿Quién expresará las valentías
de Jehová? *¿quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que
hacen justicia en todo tiempo. 4 Acuérdate
de mí, oh Jehová, según *tu* benevolencia
para con tu pueblo: visítame con tu salud;
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu gente,
y me gloríe con tu heredad. 6 Pecamos
con nuestros padres, hicimos iniquidad,
hicimos impiedad. 7 Nuestros padres en
Egipto no entendieron tus maravillas; no se
acordaron de la muchedumbre de tus misericordias;
sino que se rebelaron junto á la
mar, en el mar Bermejo. 8 Salvólos empero
por amor de su nombre, para hacer notoria
su fortaleza. 9 Y reprendió al mar Bermejo,
y secólo; é hízoles ir por el abismo, como
por un desierto. 10 Y salvólos de mano del
enemigo, y rescatólos de mano del adversario.
11 Y cubrieron las aguas á sus enemigos:
no quedó uno de ellos. 12 Entonces
creyeron á sus palabras, y cantaron su alabanza.
13 Apresuráronse, olvidáronse de
sus obras; no esperaron en su consejo.
14 Y desearon con ansia en el desierto; y
tentaron á Dios en la soledad. 15 Y él les
dió lo que pidieron; mas envió flaqueza en
sus almas. 16 Tomaron después celo contra
Moisés en el campo, *y* contra Aarón el santo
de Jehová. 17 Abrióse la tierra, y tragó á
Dathán, y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y encendióse el fuego en su junta; la llama
quemó los impíos. 19 Hicieron becerro en
Horeb, y encorváronse á un vaciadizo. 20 Así
trocaron su gloria por la imagen de un buey
que come hierba. 21 Olvidaron al Dios de
su salud, que había hecho grandezas en
Egipto; 22 Maravillas en la tierra de Châm,
cosas formidables sobre el mar Bermejo.
23 Y trató de destruirlos, á no haberse puesto
Moisés su escogido al portillo delante de

él, á fin de apartar su ira, para que no *los*
destruyese. 24 Empero aborrecieron la tierra
deseable: no creyeron á su palabra; 25 Antes
murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la
voz de Jehová. 26 Por lo que alzó su mano á
ellos, en orden á postrarlos en el desierto,
27 Y humillar su simiente entre las gentes,
y esparcirlos por las tierras. 28 Allegáronse
asimismo á Baal-peor, y comieron los sacri-
ficios de los muertos. 29 Y ensañaron *á Dios*
con sus obras, y desarrollóse la mortandad
en ellos. 30 Entonces se levantó Phinees,
é hizo juicio; y se detuvo la plaga. 31 Y
fuéle contado á justicia de generación en
generación para siempre. 32 También le
irritaron en las aguas de Meriba: é hizo
mal á Moisés por causa de ellos; 33 Porque
hicieron se rebelase su espíritu, como lo
expresó con sus labios. 34 No destruyeron
los pueblos que Jehová les dijo; 35 Antes se
mezclaron con las gentes, y aprendieron
sus obras, 36 Y sirvieron á sus ídolos; los
cuales les fueron por ruina. 37 Y sacrificaron
sus hijos y sus hijas á los demonios; 38 Y
derramaron la sangre inocente, la sangre
de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron
á los ídolos de Canaán: y la tierra fué con-
taminada con sangre. 39 Contamináronse
así con sus obras, y fornicaron con sus
hechos. 40 Encendióse por tanto el furor
de Jehová sobre su pueblo, y abominó su
heredad: 41 Y entrególos en poder de las
gentes, y enseñoreáronse de ellos los que
los aborrecían. 42 Y sus enemigos los oprim-
ieron, y fueron quebrantados debajo de
su mano. 43 Muchas veces los libró; mas
ellos se rebelaron á su consejo, y fueron
humillados por su maldad. 44 El con todo,
miraba cuando estaban en angustia, y oía
su clamor: 45 Y acordábase de su pacto
con ellos, y arrepentíase conforme á la
muchedumbre de sus miseraciones. 46 Hizo
asimismo tuviesen de ellos misericordia to-
dos los que los tenían cautivos. 47 Sálvanos,
Jehová Dios nuestro, y júntanos de entre las
gentes, para que loemos tu santo nombre,
para que nos gloriemos en tus alabanzas.
48 Bendito Jehová Dios de Israel, desde el
siglo y hasta el siglo: y diga todo el pueblo,
Amén. Aleluya.

107

1 ALABAD á Jehová, porque es bueno;
porque para siempre *es* su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová, los que
ha redimido del poder del enemigo, 3 Y los
ha congregado de las tierras, del oriente
y del occidente, del aquilón y de la mar.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por
la soledad sin camino, no hallando ciudad
de población. 5 Hambrientos y sedientos,
su alma desfallecía en ellos. 6 Habiendo
empero clamado á Jehová en su angustia,
librólos de sus aflicciones: 7 Y dirigiólos por
camino derecho, para que viniesen á ciudad
de población. 8 Alaben la misericordia de Je-
hová, y sus maravillas para con los hijos de
los hombres. 9 Porque sació al alma meneste-
rosa, y llenó de bien al alma hambrienta.
10 Los que moraban en tinieblas y sombra
de muerte, aprisionados en aflicción y en
hierros; 11 Por cuanto fueron rebeldes á
las palabras de Jehová, y aborrecieron el
consejo del Altísimo, 12 Por lo que quebrantó
él con trabajo sus corazones, cayeron y
no hubo quien *les* ayudase; 13 Luego que
clamaron á Jehová en su angustia, librólos
de sus aflicciones. 14 Sacólos de las tinieblas
y de la sombra de muerte, y rompió sus
prisiones. 15 Alaben la misericordia de Je-
hová, y sus maravillas para con los hijos
de los hombres. 16 Porque quebrantó las
puertas de bronce, y desmenuzó los cer-
rojos de hierro. 17 Los insensatos, á causa
del camino de su rebelión y á causa de
sus maldades, fueron afligidos. 18 Su alma
abominó toda vianda, y llegaron hasta las
puertas de la muerte. 19 Mas clamaron á
Jehová en su angustia, y salvólos de sus
aflicciones. 20 Envió su palabra, y curólos,
y librólos de su ruina. 21 Alaben la miseri-
cordia de Jehová, y sus maravillas para con
los hijos de los hombres: 22 Y sacrifiquen
sacrificios de alabanza, y publiquen sus
obras con júbilo. 23 Los que descienden á
la mar en navíos, y hacen negocio en las
muchas aguas, 24 Ellos han visto las obras
de Jehová, y sus maravillas en el profundo.
25 El dijo, é hizo saltar el viento de la tem-
pestad, que levanta sus ondas. 26 Suben á
los cielos, descienden á los abismos: sus
almas se derriten con el mal. 27 Tiemblan, y
titubean como borrachos, y toda su ciencia
es perdida. 28 Claman empero á Jehová en
su angustia, y líbralos de sus aflicciones.
29 Hace parar la tempestad en sosiego, y se
apaciguan sus ondas. 30 Alégranse luego

porque se reposaron; y él los guía al puerto
que deseaban. 31 Alaben la misericordia
de Jehová, y sus maravillas para con los
hijos de los hombres. 32 Y ensálcenlo en la
congregación del pueblo; y en consistorio
de ancianos lo alaben. 33 El vuelve los
ríos en desierto, y los manantiales de las
aguas en secadales; 34 La tierra fructífera
en salados, por la maldad de los que la
habitan. 35 Vuelve el desierto en estanques
de aguas, y la tierra seca en manantiales.
36 Y allí aposenta á los hambrientos, y dispo-
nen ciudad para habitación; 37 Y siembran
campos, y plantan viñas, y rinden crecido
fruto. 38 Y los bendice, y se multiplican en
gran manera; y no disminuye sus bestias.
39 Y luego son menoscabados y abatidos á
causa de tiranía, de males y congojas. 40 El
derrama menosprecio sobre los príncipes,
y les hace andar errados, vagabundos, sin
camino: 41 Y levanta al pobre de la miseria,
y hace *multiplicar* las familias como *rebaños
de* ovejas. 42 Vean los rectos, y alégrense;
y toda maldad cierre su boca. 43 ¿Quién es
sabio y guardará estas cosas, y entenderá
las misericordias de Jehová?

108

1 Canción: Salmo de David. MI corazón
está dispuesto, oh Dios; cantaré y salmearé
todavía en mi gloria. 2 Despiértate, salterio
y arpa: despertaré al alba. 3 Te alabaré,
oh Jehová, entre los pueblos; á ti cantaré
salmos entre las naciones. 4 Porque grande
más que los cielos es tu misericordia, y
hasta los cielos tu verdad. 5 Ensálzate, oh
Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra
tu gloria. 6 Para que sean librados tus
amados, salva con tu diestra y respóndeme.
7 Dios habló por su santuario: alegraréme,
repartiré á Sichêm, y mediré el valle de
Succoth. 8 Mío es Galaad, mío es Manasés; y
Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá
es mi legislador; 9 Moab, la vasija de mi
lavatorio: sobre Edom echaré mi calzado;
regocijaréme sobre Palestina. 10 ¿Quién me
guiará á la ciudad fortalecida? ¿quién me
guiará hasta Idumea? 11 Ciertamente tú, oh
Dios, que nos habías desechado; y no salías,
oh Dios, con nuestros ejércitos. 12 Danos
socorro en la angustia: porque mentirosa
es la salud del hombre. 13 En Dios haremos
proezas: y él hollará nuestros enemigos.

109

1 Al Músico principal: Salmo de David.
OH Dios de mi alabanza, no calles; 2 Porque
boca de impío y boca de engañador se han
abierto sobre mí: han hablado de mí con
lengua mentirosa, 3 Y con palabras de odio
me rodearon; y pelearon contra mí sin
causa. 4 En pago de mi amor me han sido
adversarios: mas yo oraba. 5 Y pusieron
contra mí mal por bien, y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío: y Satán esté á
su diestra. 7 Cuando fuere juzgado, salga
impío; y su oración sea para pecado. 8 Sean
sus días pocos: tome otro su oficio. 9 Sean
sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. 10 Y
anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;
y procuren *su pan lejos* de sus desolados
hogares. 11 Enrede el acreedor todo lo que
tiene, y extraños saqueen su trabajo. 12 No
tenga quien le haga misericordia; ni haya
quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea talada; en segunda
generación sea raído su nombre. 14 Venga
en memoria cerca de Jehová la maldad de
sus padres, y el pecado de su madre no
sea borrado. 15 Estén siempre delante de
Jehová, y él corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer mis-
ericordia, y persiguió al hombre afligido
y menesteroso y quebrantado de corazón,
para matar*lo*. 17 Y amó la maldición, y
vínole; y no quiso la bendición, y ella se
alejó de él. 18 Y vistióse de maldición como
de su vestido, y entró como agua en sus
entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra, y
en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 Este sea el pago de parte de Jehová de los
que me calumnian, y de los que hablan mal
contra mi alma. 21 Y tú, Jehová Señor, haz
conmigo por amor de tu nombre: líbrame,
porque tu misericordia es buena. 22 Porque
yo estoy afligido y necesitado; y mi corazón
está herido dentro de mí. 23 Voime como la
sombra cuando declina; soy sacudido como
langosta. 24 Mis rodillas están debilitadas
á causa del ayuno, y mi carne desfallecida
por falta de gordura. 25 Yo he sido para ellos
objeto de oprobio; mirábanme, y meneaban
su cabeza. 26 Ayúdame, Jehová Dios mío: sál-
vame conforme á tu misericordia. 27 Y en-
tiendan que esta es tu mano; *que* tú, Jehová,
has hecho esto. 28 Maldigan ellos, y bendice

tú: levántense, mas sean avergonzados, y
regocíjese tu siervo. [29] Sean vestidos de
ignominia los que me calumnian; y sean
cubiertos de su confusión como con manto.
[30] Yo alabaré á Jehová en gran manera con
mi boca, y le loaré en medio de muchos.
[31] Porque él se pondrá á la diestra del pobre,
para librar su alma de los que le juzgan.

110

[1] Salmo de David. JEHOVÁ dijo á mi
Señor: Siéntate á mi diestra, en tanto que
pongo tus enemigos por estrado de tus pies.
[2] La vara de tu fortaleza enviará Jehová
desde Sión: domina en medio de tus ene-
migos. [3] Tu pueblo *serálo* de buena voluntad
en el día de tu poder, en la hermosura de la
santidad: desde el seno de la aurora, tienes
tú el rocío de tu juventud. [4] Juró Jehová, y
no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para
siempre según el orden de Melchîsedech.
[5] El Señor á tu diestra herirá á los reyes en
el día de su furor. [6] Juzgará en las gentes,
llenar*álas* de cadáveres: herirá las cabezas
en muchas tierras. [7] Del arroyo beberá en el
camino: por lo cual levantará cabeza.

111

[1] Aleluya. ALABARÉ á Jehová con todo
el corazón, en la compañía y congregación
de los rectos. [2] Grandes son las obras
de Jehová; buscadas de todos los que las
quieren. [3] Gloria y hermosura es su obra; y
su justicia permanece para siempre. [4] Hizo
memorables sus maravillas: clemente y
misericordioso es Jehová. [5] Dió manten-
imiento á los que le temen; para siempre se
acordará de su pacto. [6] El poder de sus obras
anunció á su pueblo, dándole la heredad de
las gentes. [7] Las obras de sus manos son
verdad y juicio: fieles son todos sus man-
damientos; [8] Afirmados por siglo de siglo,
hechos en verdad y en rectitud. [9] Redención
ha enviado á su pueblo; para siempre ha
ordenado su pacto: santo y terrible es su
nombre. [10] El principio de la sabiduría es
el temor de Jehová: buen entendimiento
tienen cuantos ponen aquéllos por obra: su
loor permanece para siempre.

112

[1] Aleluya. BIENAVENTURADO el hombre
que teme á Jehová, *y* en sus mandamientos
se deleita en gran manera. [2] Su simiente
será poderosa en la tierra: la generación
de los rectos será bendita. [3] Hacienda y
riquezas hay en su casa; y su justicia per-
manece para siempre. [4] Resplandeció en las
tinieblas luz á los rectos: *es* clemente, y
misericordioso, y justo. [5] El hombre de bien
tiene misericordia y presta; gobierna sus
cosas con juicio. [6] Por lo cual no resbalará
para siempre: en memoria eterna será el
justo. [7] De mala fama no tendrá temor:
su corazón está apercibido, confiado en
Jehová. [8] Asentado está su corazón, no
temerá, hasta que vea en sus enemigos *su
deseo.* [9] Esparce, da á los pobres: su justicia
permanece para siempre; su cuerno será
ensalzado en gloria. [10] Verálo el impío,
y se despechará; crujirá los dientes, y se
repudrirá: perecerá el deseo de los impíos.

113

[1] Aleluya. ALABAD, siervos de Jehová,
alabad el nombre de Jehová. [2] Sea el nom-
bre de Jehová bendito, desde ahora y para
siempre. [3] Desde el nacimiento del sol hasta
donde se pone, sea alabado el nombre de
Jehová. [4] Alto sobre todas las naciones es
Jehová; sobre los cielos su gloria. [5] ¿Quién
como Jehová nuestro Dios, que ha enalte-
cido su habitación, [6] Que se humilla á mirar
en el cielo y en la tierra? [7] El levanta
del polvo al pobre, y al menesteroso alza
del estiércol, [8] Para hacerlos sentar con los
príncipes, con los príncipes de su pueblo.
[9] El hace habitar en familia á la estéril,
gozosa *en ser* madre de hijos. Aleluya.

114

[1] CUANDO salió Israel de Egipto, la casa
de Jacob del pueblo bárbaro, [2] Judá fué su
consagrada heredad, Israel su señorío. [3] La
mar vió, y huyó; el Jordán se volvió atrás.
[4] Los montes saltaron como carneros: los
collados como corderitos. [5] ¿Qué tuviste,
oh mar, que huiste? ¿y tú, oh Jordán,
que te volviste atrás? [6] Oh montes, ¿por
qué saltasteis como carneros, *y* vosotros,
collados, como corderitos? [7] A la presencia
del Señor tiembla la tierra, á la presencia
del Dios de Jacob; [8] El cual tornó la peña en
estanque de aguas, y en fuente de aguas la
roca.

115

[1] NO á nosotros, oh Jehová, no á nosotros,
sino á tu nombre da gloria; por tu miseri-
cordia, por tu verdad. [2] Por qué dirán las

gentes: ¿Dónde está ahora su Dios? [3] Y
nuestro Dios está en los cielos: todo lo que
quiso ha hecho. [4] Sus ídolos son plata y
oro, obra de manos de hombres. [5] Tienen
boca, mas no hablarán; tienen ojos, mas no
verán; [6] Orejas tienen, mas no oirán; tienen
narices, mas no olerán; [7] Manos tienen, mas
no palparán; tienen pies, mas no andarán;
no hablarán con su garganta. [8] Como ellos
son los que los hacen; cualquiera que en
ellos confía. [9] Oh Israel, confía en Jehová:
él es su ayuda y su escudo. [10] Casa de
Aarón, confiad en Jehová: él es su ayuda
y su escudo. [11] Los que teméis á Jehová,
confiad en Jehová: él es su ayuda y su
escudo. [12] Jehová se acordó de nosotros: nos
bendecirá: bendecirá á la casa de Israel;
bendecirá á la casa de Aarón. [13] Bendecirá
á los que temen á Jehová; á chicos y á
grandes. [14] Acrecentará Jehová *bendición*
sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vue-
stros hijos. [15] Benditos vosotros de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra. [16] Los cielos
son los cielos de Jehová: y ha dado la tierra
á los hijos de los hombres. [17] No alabarán
los muertos á JAH, ni cuantos descienden
al silencio; [18] Mas nosotros bendeciremos á
JAH, desde ahora para siempre. Aleluya.

116

[1] AMO á Jehová, pues ha oído mi voz
y mis súplicas. [2] Porque ha inclinado á
mí su oído, invocaré*le* por tanto en todos
mis días. [3] Rodeáronme los dolores de
la muerte, me encontraron las angustias
del sepulcro: angustia y dolor había yo
hallado. [4] Entonces invoqué el nombre de
Jehová, *diciendo*: Libra ahora, oh Jehová,
mi alma. [5] Clemente es Jehová y justo; sí,
misericordioso es nuestro Dios. [6] Jehová
guarda á los sinceros: estaba yo postrado, y
salvóme. [7] Vuelve, oh alma mía, á tu reposo;
porque Jehová te ha hecho bien. [8] Pues
tú has librado mi alma de la muerte, mis
ojos de lágrimas, *y* mis pies de desbarrar.
[9] Andaré delante de Jehová en la tierra de
los vivientes. [10] Creí; por tanto hablé, es-
tando afligido en gran manera. [11] Y dije en
mi apresuramiento: Todo hombre es men-
tiroso. [12] ¿Qué pagaré á Jehová por todos
sus beneficios para conmigo? [13] Tomaré la
copa de la salud, é invocaré el nombre de
Jehová. [14] Ahora pagaré mis votos á Jehová
delante de todo su pueblo. [15] Estimada es
en los ojos de Jehová la muerte de sus
santos. [16] Oh Jehová, que yo soy tu siervo,
yo tu siervo, hijo de tu sierva: rompiste
mis prisiones. [17] Te ofreceré sacrificio de
alabanza, é invocaré el nombre de Jehová.
[18] A Jehová pagaré ahora mis votos delante
de todo su pueblo; [19] En los atrios de la casa
de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalem.
Aleluya.

117

[1] ALABAD á Jehová, naciones todas; pueb-
los todos, alabadle. [2] Porque ha engrande-
cido sobre nosotros su misericordia; y la
verdad de Jehová *es* para siempre. Aleluya.

118

[1] ALABAD á Jehová, porque es bueno;
porque para siempre *es* su misericordia.
[2] Diga ahora Israel: Que para siempre *es* su
misericordia. [3] Diga ahora la casa de Aarón:
Que para siempre *es* su misericordia. [4] Digan
ahora los que temen á Jehová: Que para
siempre *es* su misericordia. [5] Desde la an-
gustia invoqué á JAH; y respondióme JAH,
poniéndome en anchura. [6] Jehová está por
mí: no temeré lo que me pueda hacer el
hombre. [7] Jehová está por mí entre los
que me ayudan: por tanto yo veré *mi de-
seo* en los que me aborrecen. [8] Mejor es
esperar en Jehová que esperar en hombre.
[9] Mejor es esperar en Jehová que esperar
en príncipes. [10] Todas las gentes me cer-
caron: en nombre de Jehová, que yo los
romperé. [11] Cercáronme y asediáronme: en
nombre de Jehová, que yo los romperé.
[12] Cercáronme como abejas; fueron apaga-
dos como fuegos de espinos: en nombre de
Jehová, que yo los romperé. [13] Empujásteme
con violencia para que cayese: empero
ayudóme Jehová. [14] Mi fortaleza y mi can-
ción es JAH; y él me ha sido por salud. [15] Voz
de júbilo y de salvación hay en las tiendas
de los justos: la diestra de Jehová hace
proezas. [16] La diestra de Jehová sublime:
la diestra de Jehová hace valentías. [17] No
moriré, sino que viviré, y contaré las obras
de JAH. [18] Castigóme gravemente JAH: mas
no me entregó á la muerte. [19] Abridme las
puertas de la justicia: entraré por ellas,
alabaré á JAH. [20] Esta puerta de Jehová,
por ella entrarán los justos. [21] Te alabaré,
porque me has oído, y me fuiste por salud.
[22] La piedra que desecharon los edificadores,
ha venido á ser cabeza del ángulo. [23] De

parte de Jehová es esto: es maravilla en
nuestros ojos. 24 Este es el día que hizo
Jehová: nos gozaremos y alegraremos en
él. 25 Oh Jehová, salva ahora, te ruego:
oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en nombre de Jehová:
desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Dios es Jehová que nos ha resplandecido:
atad víctimas con cuerdas á los cuernos
del altar. 28 Mi Dios eres tú, y á ti alabaré:
Dios mío, á ti ensalzaré. 29 Alabad á Jehová
porque es bueno; porque para siempre *es* su
misericordia.

119

1 ALEPH. BIENAVENTURADOS los perfec-
tos de camino; los que andan en la ley de
Jehová. 2 Bienaventurados los que guardan
sus testimonios, y con todo el corazón le
buscan: 3 Pues no hacen iniquidad los que
andan en sus caminos. 4 Tú encargaste
que sean muy guardados tus mandamien-
tos. 5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
á observar tus estatutos! 6 Entonces no
sería yo avergonzado, cuando atendiese á
todos tus mandamientos. 7 Te alabaré con
rectitud de corazón, cuando aprendiere
los juicios de tu justicia. 8 Tus estatutos
guardaré: no me dejes enteramente. 9 BETH
¿Con qué limpiará el joven su camino?
Con guardar tu palabra. 10 Con todo mi
corazón te he buscado: no me dejes divagar
de tus mandamientos. 11 En mi corazón
he guardado tus dichos, para no pecar
contra ti. 12 Bendito tú, oh Jehová: en-
séñame tus estatutos. 13 Con mis labios
he contado todos los juicios de tu boca.
14 Heme gozado en el camino de tus testi-
monios, como sobre toda riqueza. 15 En tus
mandamientos meditaré, consideraré tus
caminos. 16 Recrearéme en tus estatutos:
no me olvidaré de tus palabras. 17 GIMEL.
Haz bien á tu siervo; que viva y guarde
tu palabra. 18 Abre mis ojos, y miraré las
maravillas de tu ley. 19 Advenedizo soy
yo en la tierra: no encubras de mí tus
mandamientos. 20 Quebrantada está mi
alma de desear tus juicios en todo tiempo.
21 Destruiste á los soberbios malditos, que
se desvían de tus mandamientos. 22 Aparta
de mí oprobio y menosprecio; porque tus
testimonios he guardado. 23 Príncipes tam-
bién se sentaron y hablaron contra mí:
mas tu siervo meditaba en tus estatutos.
24 Pues tus testimonios son mis deleites, *y*
mis consejeros. 25 DALETH. Pegóse al polvo
mi alma: vivifícame según tu palabra. 26 Mis
caminos *te* conté, y me has respondido:
enséñame tus estatutos. 27 Hazme entender
el camino de tus mandamientos, y hablaré
de tus maravillas. 28 Deshácese mi alma de
ansiedad: corrobórame según tu palabra.
29 Aparta de mí camino de mentira; y hazme
la gracia de tu ley. 30 Escogí el camino
de la verdad; he puesto tus juicios *delante
de mí.* 31 Allegádome he á tus testimo-
nios; oh Jehová, no me avergüences. 32 Por
el camino de tus mandamientos correré,
cuando ensanchares mi corazón. 33 HE.
Enséñame, oh Jehová, el camino de tus
estatutos, y guardarélo hasta el fin. 34 Dame
entendimiento, y guardaré tu ley; y la ob-
servaré de todo corazón. 35 Guíame por la
senda de tus mandamientos; porque en ella
tengo mi voluntad. 36 Inclina mi corazón á
tus testimonios, y no á la avaricia. 37 Aparta
mis ojos, que no vean la vanidad; avívame
en tu camino. 38 Confirma tu palabra á
tu siervo, que te teme. 39 Quita de mí el
oprobio que he temido: porque buenos son
tus juicios. 40 He aquí yo he codiciado tus
mandamientos: vivifícame en tu justicia.
41 VAU. Y venga á mí tu misericordia, oh
Jehová; tu salud, conforme á tu dicho. 42 Y
daré por respuesta á mi avergonzador, que
en tu palabra he confiado. 43 Y no quites
de mi boca en ningún tiempo la palabra
de verdad; porque á tu juicio espero. 44 Y
guardaré tu ley siempre, por siglo de siglo.
45 Y andaré en anchura, porque busqué tus
mandamientos. 46 Y hablaré de tus testimo-
nios delante de los reyes, y no me avergon-
zaré. 47 Y deleitaréme en tus mandamien-
tos, que he amado. 48 Alzaré asimismo mis
manos á tus mandamientos, que amé; y
meditaré en tus estatutos. 49 ZAIN. Acuér-
date de la palabra *dada* á tu siervo, en la
cual me has hecho esperar. 50 Esta es mi con-
suelo en mi aflicción: porque tu dicho me
ha vivificado. 51 Los soberbios se burlaron
mucho de mí: *mas* no me he apartado de
tu ley. 52 Acordéme, oh Jehová, de tus
juicios antiguos, y consoléme. 53 Horror
se apoderó de mí, á causa de los impíos
que dejan tu ley. 54 Cánticos me fueron
tus estatutos en la mansión de mis pere-
grinaciones. 55 Acordéme en la noche de tu
nombre, oh Jehová, y guardé tu ley. 56 Esto
tuve, porque guardaba tus mandamientos.

57 CHETH. Mi porción, oh Jehová, dije, será
guardar tus palabras. 58 Tu presencia su-
pliqué de todo corazón: ten misericordia
de mí según tu palabra. 59 Consideré mis
caminos, y torné mis pies á tus testimonios.
60 Apresuréme, y no me retardé en guardar
tus mandamientos. 61 Compañías de impíos
me han robado: *mas* no me he olvidado
de tu ley. 62 A media noche me levantaba
á alabarte sobre los juicios de tu justicia.
63 Compañero soy yo de todos los que te
temieren y guardaren tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena
la tierra: enséñame tus estatutos. 65 TETH.
Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová,
conforme á tu palabra. 66 Enséñame bondad
de sentido y sabiduría; porque tus man-
damientos he creído. 67 Antes que fuera yo
humillado, descarriado andaba; mas ahora
guardo tu palabra. 68 Bueno eres tú, y bien-
hechor: enséñame tus estatutos. 69 Contra
mí forjaron mentira los soberbios: *mas* yo
guardaré de todo corazón tus mandamien-
tos. 70 Engrasóse el corazón de ellos como
sebo; mas yo en tu ley me he deleitado.
71 Bueno me es haber sido humillado, para
que aprenda tus estatutos. 72 Mejor me es
la ley de tu boca, que millares de oro y
plata. 73 JOD. Tus manos me hicieron y me
formaron: hazme entender, y aprenderé
tus mandamientos. 74 Los que te temen, me
verán, y se alegrarán; porque en tu palabra
he esperado. 75 Conozco, oh Jehová, que
tus juicios son justicia, y que conforme á
tu fidelidad me afligiste. 76 Sea ahora tu
misericordia para consolarme, conforme á
lo que has dicho á tu siervo. 77 Vengan
á mí tus misericordias, y viva; porque tu
ley es mi deleite. 78 Sean avergonzados
los soberbios, porque sin causa me han
calumniado: yo empero, meditaré en tus
mandamientos. 79 Tórnense á mí los que te
temen y conocen tus testimonios. 80 Sea mi
corazón íntegro en tus estatutos; porque no
sea yo avergonzado. 81 CAPH. Desfallece mi
alma por tu salud, esperando en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, di-
ciendo: ¿Cuándo me consolarás? 83 Porque
estoy como el odre al humo; mas no he olvi-
dado tus estatutos. 84 ¿Cuántos son los días
de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra
los que me persiguen? 85 Los soberbios me
han cavado hoyos; mas no *obran* según tu
ley. 86 Todos tus mandamientos son verdad:
sin causa me persiguen; ayúdame. 87 Casi
me han echado por tierra: mas yo no he
dejado tus mandamientos. 88 Vivifícame
conforme á tu misericordia; y guardaré los
testimonios de tu boca. 89 LAMED. Para
siempre, oh Jehová, permanece tu palabra
en los cielos. 90 Por generación y generación
es tu verdad: tú afirmaste la tierra, y perse-
vera. 91 Por tu ordenación perseveran hasta
hoy *las cosas criadas*; porque todas ellas te
sirven. 92 Si tu ley no hubiese sido mis deli-
cias, ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus man-
damientos; porque con ellos me has vivifi-
cado. 94 Tuyo soy yo, guárdame; porque he
buscado tus mandamientos. 95 Los impíos
me han aguardado para destruirme: *mas* yo
entenderé en tus testimonios. 96 A toda per-
fección he visto fin: ancho sobremanera es
tu mandamiento. 97 MEM ¡Cuánto amo yo tu
ley! todo el día es ella mi meditación. 98 Me
has hecho más sabio que mis enemigos con
tus mandamientos; porque me son eternos.
99 Más que todos mis enseñadores he enten-
dido: porque tus testimonios son mi me-
itación. 100 Más que los viejos he entendido,
porque he guardado tus mandamientos.
101 De todo mal camino contuve mis pies,
para guardar tu palabra. 102 No me aparté
de tus juicios; porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son á mi paladar tus pal-
abras! más que la miel á mi boca. 104 De tus
mandamientos he adquirido inteligencia:
por tanto he aborrecido todo camino de
mentira. 105 NUN. Lámpara es á mis pies tu
palabra, y lumbrera á mi camino. 106 Juré y
ratifiqué el guardar los juicios de tu justi-
cia. 107 Afligido estoy en gran manera: oh
Jehová, vivifícame conforme á tu palabra.
108 Ruégote, oh Jehová, te sean agradables
los sacrificios voluntarios de mi boca; y
enséñame tus juicios. 109 De continuo está
mi alma en mi mano: mas no me he olvi-
dado de tu ley. 110 Pusiéronme lazo los
impíos: empero yo no me desvié de tus
mandamientos. 111 Por heredad he tomado
tus testimonios para siempre; porque son
el gozo de mi corazón. 112 Mi corazón incliné
á poner por obra tus estatutos de continuo,
hasta el fin. 113 SAMECH. Los pensamientos
vanos aborrezco; mas amo tu ley. 114 Mi
escondedero y mi escudo eres tú: en tu
palabra he esperado. 115 Apartaos de mí, ma-
lignos; pues yo guardaré los mandamientos

de mi Dios. 116 Susténtame conforme á tu
palabra, y viviré: y no me avergüences de
mi esperanza. 117 Sostenme, y seré salvo;
y deleitaréme siempre en tus estatutos.
118 Hollaste á todos los que se desvían de tus
estatutos: porque mentira es su engaño.
119 Como escorias hiciste consumir á todos
los impíos de la tierra: por tanto yo he
amado tus testimonios. 120 Mi carne se
ha extremecido por temor de ti; y de tus
juicios tengo miedo. 121 AIN. Juicio y justicia
he hecho; no me dejes á mis opresores.
122 Responde por tu siervo para bien: no me
hagan violencia los soberbios. 123 Mis ojos
desfallecieron por tu salud, y por el dicho
de tu justicia. 124 Haz con tu siervo según
tu misericordia, y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento;
para que sepa tus testimonios. 126 Tiempo
es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos más
que el oro, y más que oro muy puro. 128 Por
eso todos los mandamientos de todas las
cosas estimé rectos: aborrecí todo camino
de mentira. 129 PE. Maravillosos son tus
testimonios: por tanto los ha guardado mi
alma. 130 El principio de tus palabras alum-
bra; hace entender á los simples. 131 Mi boca
abrí y suspiré; porque deseaba tus man-
damientos. 132 Mírame, y ten misericordia
de mí, como acostumbras con los que aman
tu nombre. 133 Ordena mis pasos con tu
palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree
de mí. 134 Redímeme de la violencia de los
hombres; y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu
siervo; y enséñame tus estatutos. 136 Ríos de
agua descendieron de mis ojos, porque no
guardaban tu ley. 137 TZADDI. Justo eres tú,
oh Jehová, y rectos tus juicios. 138 Tus tes-
timonios, *que* has recomendado, *son* rectos
y muy fieles. 139 Mi celo me ha consumido;
porque mis enemigos se olvidaron de tus
palabras. 140 Sumamente acendrada es tu
palabra; y la ama tu siervo. 141 Pequeño soy
yo y desechado; *mas* no me he olvidado de
tus mandamientos. 142 Tu justicia es justicia
eterna, y tu ley la verdad. 143 Aflicción y an-
gustia me hallaron: *mas* tus mandamientos
fueron mis deleites. 144 Justicia eterna son
tus testimonios; dame entendimiento, y
viviré. 145 COPH. Clamé con todo mi corazón;
respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatu-
tos. 146 A ti clamé; sálvame, y guardaré tus
testimonios. 147 Anticipéme al alba, y clamé:
esperé en tu palabra. 148 Previnieron mis
ojos las vigilias de la noche, para meditar en
tus dichos. 149 Oye mi voz conforme á tu mi-
sericordia; oh Jehová, vivifícame conforme
á tu juicio. 150 Acercáronse á la maldad
los que *me* persiguen; alejáronse de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová; y todos tus
mandamientos son verdad. 152 Ya ha mucho
que he entendido de tus mandamientos,
que para siempre los fundaste. 153 RESH.
Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu
ley no me he olvidado. 154 Aboga mi causa, y
redímeme: vivifícame con tu dicho. 155 Lejos
está de los impíos la salud; porque no
buscan tus estatutos. 156 Muchas son tus
misericordias, oh Jehová: vivifícame con-
forme á tus juicios. 157 Muchos son mis
perseguidores y mis enemigos; *mas* de tus
testimonios no me he apartado. 158 Veía á los
prevaricadores, y carcomíame; porque no
guardaban tus palabras. 159 Mira, oh Jehová,
que amo tus mandamientos: vivifícame
conforme á tu misericordia. 160 El principio
de tu palabra es verdad; y eterno *es* todo
juicio de tu justicia. 161 SIN. Príncipes me
han perseguido sin causa; mas mi corazón
tuvo temor de tus palabras. 162 Gózome
yo en tu palabra, como el que halla mu-
chos despojos. 163 La mentira aborrezco y
abomino: tu ley amo. 164 Siete veces al
día te alabo sobre los juicios de tu justicia.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley;
y no hay para ellos tropiezo. 166 Tu salud
he esperado, oh Jehová; y tus mandamien-
tos he puesto por obra. 167 Mi alma ha
guardado tus testimonios, y helos amado
en gran manera. 168 Guardado he tus man-
damientos y tus testimonios; porque todos
mis caminos están delante de ti. 169 TAU.
Acérquese mi clamor delante de ti, oh Je-
hová: dame entendimiento conforme á tu
palabra. 170 Venga mi oración delante de
ti: líbrame conforme á tu dicho. 171 Mis
labios rebosarán alabanza, cuando me en-
señares tus estatutos. 172 Hablará mi lengua
tus dichos; porque todos tus mandamien-
tos son justicia. 173 Sea tu mano en mi
socorro; porque tus mandamientos he es-
cogido. 174 Deseado he tu salud, oh Jehová;
y tu ley es mi delicia. 175 Viva mi alma y
alábete; y tus juicios me ayuden. 176 Yo an-
duve errante como oveja extraviada; busca
á tu siervo; porque no me he olvidado de

tus mandamientos.

120

1 Cántico gradual. A JEHOVÁ llamé estando en angustia, y él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, de la lengua fraudulenta. 3 ¿Qué
te dará, ó qué te aprovechará, oh lengua
engañosa? 4 Agudas saetas de valiente, con
brasas de enebro. 5 ¡Ay de mí, que peregrino
en Mesech, *y* habito entre las tiendas de
Kedar! 6 Mucho se detiene mi alma con los
que aborrecen la paz. 7 Yo soy pacífico: mas
ellos, así que hablo, *me* hacen guerra.

121

1 Cántico gradual. ALZARÉ mis ojos á los
montes, de donde vendrá mi socorro. 2 Mi
socorro *viene* de Jehová, que hizo los cielos
y la tierra. 3 No dará tu pie al resbaladero;
ni se dormirá el que te guarda. 4 He aquí, no
se adormecerá ni dormirá el que guarda á
Israel. 5 Jehová es tu guardador: Jehová es
tu sombra á tu mano derecha. 6 El sol no te
fatigará de día, ni la luna de noche. 7 Jehová
te guardará de todo mal: él guardará tu
alma. 8 Jehová guardará tu salida y tu
entrada, desde ahora y para siempre.

122

1 Cántico gradual: de David. YO me alegré
con los que me decían: A la casa de Jehová
iremos. 2 Nuestros pies estuvieron en tus
puertas, oh Jerusalem; 3 Jerusalem, que se
ha edificado como una ciudad que está bien
unida entre sí. 4 Y allá subieron las tribus,
las tribus de JAH, *conforme* al testimonio
dado á Israel, para alabar el nombre de
Jehová. 5 Porque allá están las sillas del
juicio, las sillas de la casa de David. 6 Pedid
la paz de Jerusalem: sean prosperados los
que te aman. 7 Haya paz en tu antemuro, *y*
descanso en tus palacios. 8 Por amor de mis
hermanos y mis compañeros hablaré ahora
paz de ti. 9 A causa de la casa de Jehová
nuestro Dios, buscaré bien para ti.

123

1 Cántico gradual. A TI que habitas en
los cielos, alcé mis ojos. 2 He aquí como los
ojos de los siervos *miran* á la mano de sus
señores, *y* como los ojos de la sierva á la
mano de su señora; así nuestros ojos *miran*
á Jehová nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros. 3 Ten misericordia
de nosotros, oh Jehová, ten misericordia
de nosotros; porque estamos muy hartos
de menosprecio. 4 Muy harta está nuestra
alma del escarnio de los holgados, y del
menosprecio de los soberbios.

124

1 Cántico gradual: de David. A NO
haber estado Jehová por nosotros, diga
ahora Israel; 2 A no haber estado Jehová
por nosotros, cuando se levantaron contra
nosotros los hombres, 3 Vivos nos habrían
entonces tragado, cuando se encendió su
furor en nosotros. 4 Entonces nos habrían
inundado las aguas; sobre nuestra alma
hubiera pasado el torrente: 5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas
soberbias. 6 Bendito Jehová, que no nos
dió por presa á sus dientes. 7 Nuestra alma
escapó cual ave del lazo de los cazadores:
quebróse el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro es en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

125

1 Cántico gradual. LOS que confían en
Jehová son como el monte de Sión, que
no deslizará: estará para siempre. 2 Como
Jerusalem tiene montes alrededor de ella,
así Jehová alrededor de su pueblo desde
ahora y para siempre. 3 Porque no reposará
la vara de la impiedad sobre la suerte de los
justos; porque no extiendan los justos sus
manos á la iniquidad. 4 Haz bien, oh Jehová,
á los buenos, y á los que son rectos en sus
corazones. 5 Mas á los que se apartan tras
sus perversidades, Jehová los llevará con
los que obran iniquidad: y paz sea sobre
Israel.

126

1 Cántico gradual. CUANDO Jehová
hiciere tornar la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan. 2 Entonces
nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra
lengua de alabanza; entonces dirán entre
las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehová
con éstos. 3 Grandes cosas ha hecho Jehová
con nosotros; estaremos alegres. 4 Haz
volver nuestra cautividad, oh Jehová, como
los arroyos en el austro. 5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la
preciosa simiente; *mas* volverá á venir con
regocijo, trayendo sus gavillas.

127

1 Cántico gradual: para Salomón. SI Je-
hová no edificare la casa, en vano trabajan
los que la edifican: si Jehová no guardare la
ciudad, en vano vela la guarda. 2 Por demás
os es el madrugar á levantaros, el veniros
tarde á reposar, el comer pan de dolores:
pues que á su amado dará *Dios* el sueño. 3 He
aquí, heredad de Jehová son los hijos: cosa
de estima el fruto del vientre. 4 Como saetas
en mano del valiente, así son los hijos
habidos en la juventud. 5 Bienaventurado el
hombre que hinchió su aljaba de ellos: no
será avergonzado cuando hablare con los
enemigos en la puerta.

128

1 Cántico gradual. BIENAVENTURADO
todo aquel que teme á Jehová, que anda en
sus caminos. 2 Cuando comieres el trabajo
de tus manos, bienaventurado tú, y tendrás
bien. 3 Tu mujer será como parra que lleva
fruto á los lados de tu casa; tus hijos como
plantas de olivas alrededor de tu mesa. 4 He
aquí que así será bendito el hombre que
teme á Jehová. 5 Bendígate Jehová desde
Sión, y veas el bien de Jerusalem todos los
días de tu vida. 6 Y veas los hijos de tus hijos,
y la paz sobre Israel.

129

1 Cántico gradual. MUCHO me han an-
gustiado desde mi juventud, puede decir
ahora Israel; 2 Mucho me han angustiado
desde mi juventud; mas no prevalecieron
contra mí. 3 Sobre mis espaldas araron los
aradores: hicieron largos surcos. 4 Jehová
es justo; cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos
los que aborrecen á Sión. 6 Serán como la
hierba de los tejados, que se seca antes que
crezca: 7 De la cual no hinchió segador su
mano, ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de
Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos
en el nombre de Jehová.

130

1 Cántico gradual. DE los profundos, oh
Jehová, á ti clamo. 2 Señor, oye mi voz; estén
atentos tus oídos á la voz de mi súplica.
3 JAH, si mirares á los pecados, ¿quién, oh
Señor, podrá mantenerse? 4 Empero hay
perdón cerca de ti, para que seas temido.
5 Esperé yo á Jehová, esperó mi alma; en
su palabra he esperado. 6 Mi alma *espera* á
Jehová *más que* los centinelas á la mañana,
más que los vigilantes á la mañana. 7 Espere
Israel á Jehová; porque en Jehová hay mi-
sericordia, y abundante redención con él. 8 Y
él redimirá á Israel de todos sus pecados.

131

1 Cántico gradual: de David. JEHOVÁ, no
se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos
se enaltecieron; ni anduve en grandezas,
ni en cosas para mí demasiado sublimes.
2 En verdad que me he comportado y he
acallado mi alma, como un niño destetado
de su madre: como un niño destetado está
mi alma. 3 Espera, oh Israel, en Jehová desde
ahora y para siempre.

132

1 Cántico gradual. ACUÉRDATE, oh Je-
hová, de David, *y* de toda su aflicción;
2 Que juró él á Jehová, prometió al Fuerte
de Jacob: 3 No entraré en la morada de
mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi
estrado; 4 No daré sueño á mis ojos, ni á
mis párpados adormecimiento, 5 Hasta que
halle lugar para Jehová, moradas para el
Fuerte de Jacob. 6 He aquí, en Ephrata
oímos de ella: hallámosla en los campos
del bosque. 7 Entraremos en sus tiendas;
encorvarnos hemos al estrado de sus pies.
8 Levántate, oh Jehová, á tu reposo; tú y
el arca de tu fortaleza. 9 Tus sacerdotes se
vistan de justicia, y regocíjense tus santos.
10 Por amor de David tu siervo no vuelvas
de tu ungido el rostro. 11 En verdad juró
Jehová á David, no se apartará de ellos:
Del fruto de tu vientre pondré sobre tu
trono. 12 Si tus hijos guardaren mi alianza,
y mi testimonio que yo les enseñaré, sus
hijos también se sentarán sobre tu trono
para siempre. 13 Porque Jehová ha elegido á
Sión; deseóla por habitación para sí. 14 Este
es mi reposo para siempre: aquí habitaré,
porque la he deseado. 15 A su manten-
imiento daré bendición: sus pobres saciaré
de pan. 16 Asimismo vestiré á sus sacerdotes
de salud, y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David:
he prevenido lámpara á mi ungido. 18 A sus
enemigos vestiré de confusión: mas sobre
él florecerá su corona.

133

1 Cántico gradual: de David. ¡MIRAD
cuán bueno y cuán delicioso es habitar los
hermanos igualmente en uno! 2 Es como el
buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende
sobre la barba, la barba de Aarón, *y* que baja
hasta el borde de sus vestiduras; 3 Como el
rocío de Hermón, que desciende sobre los
montes de Sión: porque allí envía Jehová
bendición, y vida eterna.

134

1 Cántico gradual. MIRAD, bendecid á
Jehová, vosotros todos los siervos de Je-
hová, los que en la casa de Jehová estáis
por las noches. 2 Alzad vuestras manos al
santuario, y bendecid á Jehová. 3 Bendígate
Jehová desde Sión, el cual ha hecho los
cielos y la tierra.

135

1 Aleluya. ALABAD el nombre de Jehová;
alabad*le*, siervos de Jehová; 2 Los que estáis
en la casa de Jehová, en los atrios de la casa
de nuestro Dios. 3 Alabad á JAH, porque es
bueno Jehová: cantad salmos á su nombre,
porque es suave. 4 Porque JAH ha escogido
á Jacob para sí, á Israel por posesión suya.
5 Porque yo se que Jehová es grande, y el
Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que quiso Jehová, ha hecho en los
cielos y en la tierra, en las mares y en todos
los abismos. 7 El hace subir las nubes del
cabo de la tierra; él hizo los relámpagos
para la lluvia; él saca los vientos de sus
tesoros. 8 El *es el* que hirió los primogénitos
de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de
ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre todos
sus siervos. 10 El que hirió muchas gentes,
y mató reyes poderosos: 11 A Sehón rey
Amorrheo, y á Og rey de Basán, y á todos
los reinos de Canaán. 12 Y dió la tierra de
ellos en heredad, en heredad á Israel su
pueblo. 13 Oh Jehová, eterno *es* tu nombre;
tu memoria, oh Jehová para generación y
generación. 14 Porque juzgará Jehová su
pueblo, y arrepentiráse sobre sus siervos.
15 Los ídolos de las gentes son plata y oro,
obra de manos de hombres. 16 Tienen boca,
y no hablan; tienen ojos, y no ven; 17 Tienen
orejas, y no oyen; tampoco hay espíritu en
sus bocas. 18 Como ellos son los que los
hacen; todos los que en ellos confían. 19 Casa
de Israel, bendecid á Jehová: casa de Aarón,
bendecid á Jehová: 20 Casa de Leví, bendecid
á Jehová: los que teméis á Jehová, bendecid
á Jehová. 21 Bendito de Sión Jehová, que
mora en Jerusalem. Aleluya.

136

1 ALABAD á Jehová, porque es bueno;
porque para siempre *es* su misericordia.
2 Alabad al Dios de los dioses, porque para
siempre *es* su misericordia. 3 Alabad al
Señor de los señores, porque para siem-
pre *es* su misericordia. 4 Al solo que hace
grandes maravillas, porque para siempre
es su misericordia. 5 Al que hizo los cielos
con entendimiento, porque para siempre *es*
su misericordia. 6 Al que tendió la tierra
sobre las aguas, porque para siempre *es* su
misericordia; 7 Al que hizo las grandes lu-
minarias, porque para siempre *es* su miseri-
cordia; 8 El sol para que dominase en el día,
porque para siempre *es* su misericordia; 9 La
luna y las estrellas para que dominasen
en la noche, porque para siempre *es* su
misericordia. 10 Al que hirió á Egipto en
sus primogénitos, porque para siempre *es*
su misericordia. 11 Al que sacó á Israel de
en medio de ellos, porque para siempre
es su misericordia; 12 Con mano fuerte, y
brazo extendido, porque para siempre *es*
su misericordia. 13 Al que dividió el mar
Bermejo en partes, porque para siempre
es su misericordia; 14 E hizo pasar á Israel
por medio de él, porque para siempre *es*
su misericordia; 15 Y arrojó á Faraón y á su
ejército en el mar Bermejo, porque para
siempre *es* su misericordia. 16 Al que pas-
toreó á su pueblo por el desierto, porque
para siempre *es* su misericordia. 17 Al que
hirió grandes reyes, porque para siempre *es*
su misericordia; 18 Y mató reyes poderosos,
porque para siempre *es* su misericordia; 19 A
Sehón rey Amorrheo, porque para siem-
pre *es* su misericordia; 20 Y á Og rey de
Basán, porque para siempre *es* su miseri-
cordia; 21 Y dió la tierra de ellos en heredad,
porque para siempre *es* su misericordia;
22 En heredad á Israel su siervo, porque para
siempre *es* su misericordia. 23 El es el que en
nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
porque para siempre *es* su misericordia; 24 Y
nos rescató de nuestros enemigos, porque
para siempre *es* su misericordia. 25 El da
mantenimiento á toda carne, porque para
siempre *es* su misericordia. 26 Alabad al Dios
de los cielos: porque para siempre *es* su
misericordia.

137

1 JUNTO á los ríos de Babilonia, allí nos
sentábamos, y aun llorábamos, acordán-
donos de Sión. 2 Sobre los sauces en medio
de ella colgamos nuestras arpas. 3 Y los que
allí nos habían llevado cautivos nos pedían
que cantásemos, y los que nos habían deso-
lado *nos pedían* alegría, *diciendo*: 4 Cantadnos
algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo
cantaremos canción de Jehová en tierra
de extraños? 5 Si me olvidare de ti, oh
Jerusalem, mi diestra sea olvidada. 6 Mi
lengua se pegue á mi paladar, si de ti no
me acordare; si no ensalzare á Jerusalem
como preferente asunto de mi alegría.
7 Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom
en el día de Jerusalem; quienes decían: Ar-
rasadla, arrasadla hasta los cimientos. 8 Hija
de Babilonia destruída, bienaventurado el
que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.
9 Bienaventurado el que tomará y estrellará
tus niños contra las piedras.

138

1 Salmo de David. ALABARTE he con
todo mi corazón: delante de los dioses te
cantaré salmos. 2 Encorvaréme al templo
de tu santuario, y alabaré tu nombre por tu
misericordia y tu verdad: porque has hecho
magnífico tu nombre, y tu dicho sobre
todas las cosas. 3 En el día que clamé, me
respondiste; esforzásteme con fortaleza en
mi alma. 4 Confesarte han, oh Jehová, todos
los reyes de la tierra, cuando habrán oído
los dichos de tu boca. 5 Y cantarán de los
caminos de Jehová: que la gloria de Jehová
es grande. 6 Porque el alto Jehová atiende
al humilde; mas al altivo mira de lejos. 7 Si
anduviere yo en medio de la angustia, tú me
vivificarás: contra la ira de mis enemigos
extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra.
8 Jehová cumplirá por mí: tu misericordia,
oh Jehová, *es* para siempre; no dejarás la
obra de tus manos.

139

1 Al Músico principal: Salmo de David.
OH Jehová, tú me has examinado y cono-
cido. 2 Tú has conocido mi sentarme y mi
levantarme, has entendido desde lejos mis
pensamientos. 3 Mi senda y mi acostarme
has rodeado, y estás impuesto en todos mis
caminos. 4 Pues aun no está la palabra en
mi lengua, *y* he aquí, oh Jehová, tú la sabes
toda. 5 Detrás y delante me guarneciste, y
sobre mí pusiste tu mano. 6 Más maravillosa
es la ciencia que mi capacidad; alta es, no
puedo comprenderla. 7 ¿Adónde me iré
de tu espíritu? ¿y adónde huiré de tu
presencia? 8 Si subiere á los cielos, allí estás
tú: y si en abismo hiciere mi estrado, he
aquí allí tú estás. 9 Si tomare las alas del
alba, y habitare en el extremo de la mar,
10 Aun allí me guiará tu mano, y me asirá
tu diestra. 11 Si dijere: Ciertamente las
tinieblas me encubrirán; aun la noche resp-
landecerá tocante á mí. 12 Aun las tinieblas
no encubren de ti, y la noche resplandece
como el día: lo mismo *te son* las tinieblas
que la luz. 13 Porque tú poseiste mis riñones;
cubrísteme en el vientre de mi madre. 14 Te
alabaré; porque formidables, maravillosas
son tus obras: estoy maravillado, y mi alma
lo conoce mucho. 15 No fué encubierto
de ti mi cuerpo, bien que en oculto fuí
formado, *y* compaginado en lo más bajo de
la tierra. 16 Mi embrión vieron tus ojos, y
en tu libro estaban escritas todas aquellas
cosas que fueron luego formadas, sin *faltar*
una de ellas. 17 Así que ¡cuán preciosos
me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡cuán
multiplicadas son sus cuentas! 18 Si los
cuento, multiplícanse más que la arena:
despierto, y aun estoy contigo. 19 De cierto,
oh Dios, matarás al impío; apartaos pues
de mí, hombres sanguinarios. 20 Porque
blasfemias dicen ellos contra ti: tus en-
emigos toman en vano *tu nombre*. 21 ¿No
tengo en odio, oh Jehová, á los que te
aborrecen, y me conmuevo contra tus en-
emigos? 22 Aborrézcolos con perfecto odio;
téngolos por enemigos. 23 Examíname, oh
Dios, y conoce mi corazón: pruébame y
reconoce mis pensamientos: 24 Y ve si hay
en mí camino de perversidad, y guíame en
el camino eterno.

140

1 Al Músico principal: Salmo de David.
LÍBRAME, oh Jehová, de hombre malo:
guárdame de hombre violento; 2 Los cuales
maquinan males en el corazón, cada día
urden contiendas. 3 Aguzaron su lengua
como la serpiente; veneno de áspid hay
debajo de sus labios. (Selah.) 4 Guárdame,
oh Jehová, de manos del impío, presérvame
del hombre injurioso; que han pensado de
trastornar mis pasos. 5 Hanme escondido
lazo y cuerdas los soberbios; han tendido

red junto á la senda; me han puesto lazos.
(Selah.) 6 He dicho á Jehová: Dios mío
eres tú; escucha, oh Jehová, la voz de mis
ruegos. 7 Jehová Señor, fortaleza de mi
salud, tú pusiste á cubierto mi cabeza el
día de las armas. 8 No des, oh Jehová,
al impío sus deseos; no saques adelante
su pensamiento, *que no* se ensoberbezca.
(Selah.) 9 En cuanto á los que por todas
partes me rodean, la maldad de sus propios
labios cubrirá su cabeza. 10 Caerán sobre
ellos brasas; *Dios* los hará caer en el fuego,
en profundos hoyos de donde no salgan.
11 El hombre deslenguado no será firme en la
tierra: el mal cazará al hombre injusto para
derribarle. 12 Yo sé que hará Jehová el juicio
del afligido, el juicio de los menesterosos.
13 Ciertamente los justos alabarán tu nom-
bre; los rectos morarán en tu presencia.

141

1 Salmo de David. JEHOVÁ, á ti he cla-
mado: apresúrate á mí; escucha mi voz,
cuando te invocare. 2 Sea enderezada mi
oración delante de ti como un perfume, el
don de mis manos como la ofrenda de la
tarde. 3 Pon, oh Jehová, guarda á mi boca:
guarda la puerta de mis labios. 4 No dejes
se incline mi corazón á cosa mala, á hacer
obras impías con los que obran iniquidad, y
no coma yo de sus deleites. 5 Que el justo me
castigue, *será* un favor, y que me reprenda
será un excelente bálsamo *que* no me herirá
la cabeza: así que aun mi oración *tendrán*
en sus calamidades. 6 Serán derribados en
lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis
palabras, que son suaves. 7 Como quien
hiende y rompe la tierra, son esparcidos
nuestros huesos á la boca de la sepultura.
8 Por tanto á ti, oh Jehová Señor, *miran* mis
ojos: en ti he confiado, no desampares mi
alma. 9 Guárdame de los lazos que me han
tendido, y de los armadijos de los que obran
iniquidad. 10 Caigan los impíos á una en sus
redes, mientras yo pasaré adelante.

142

1 Masquil de David: Oración que hizo
cuando estaba en la cueva. CON mi voz cla-
maré á Jehová, con mi voz pediré á Jehová
misericordia. 2 Delante de él derramaré mi
querella; delante de él denunciaré mi an-
gustia. 3 Cuando mi espíritu se angustiaba
dentro de mí, tú conociste mi senda. En
el camino en que andaba, me escondieron
lazo. 4 Miraba á la mano derecha, y observ-
aba; mas no había quien me conociese; no
tuve refugio, no había quien volviese por
mi vida. 5 Clamé á ti, oh Jehová, dije: Tú
eres mi esperanza, y mi porción en la tierra
de los vivientes. 6 Escucha mi clamor, que
estoy muy afligido; líbrame de los que me
persiguen, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu
nombre: Me rodearán los justos, porque tú
me serás propicio.

143

1 Salmo de David. OH Jehová, oye mi
oración, escucha mis ruegos: respóndeme
por tu verdad, por tu justicia. 2 Y no en-
tres en juicio con tu siervo; porque no se
justificará delante de ti ningún viviente.
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma;
ha postrado en tierra mi vida; hame hecho
habitar en tinieblas como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí;
pasmóse mi corazón. 5 Acordéme de los
días antiguos; meditaba en todas tus obras;
reflexionaba en las obras de tus manos.
6 Extendí mis manos á ti; mi alma á ti como
la tierra sedienta. (Selah.) 7 Respóndeme
presto, oh Jehová que desmaya mi espíritu:
no escondas de mí tu rostro, y venga yo
á ser semejante á los que descienden á
la sepultura. 8 Hazme oir por la mañana
tu misericordia, porque en ti he confiado:
hazme saber el camino por donde ande,
porque á ti he alzado mi alma. 9 Líbrame
de mis enemigos, oh Jehová: á ti me acojo.
10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque
tú eres mi Dios: tu buen espíritu me guíe
á tierra de rectitud. 11 Por tu nombre,
oh Jehová me vivificarás: por tu justicia,
sacarás mi alma de angustia. 12 Y por tu
misericordia disiparás mis enemigos, y de-
struirás todos los adversarios de mi alma:
porque yo soy tu siervo.

144

1 Salmo de David. BENDITO sea Jehová,
mi roca, que enseña mis manos á la batalla,
y mis dedos á la guerra: 2 Misericordia mía
y mi castillo, altura mía y mi libertador,
escudo mío, en quien he confiado; el que
allana mi pueblo delante de mí. 3 Oh Je-
hová, ¿qué es el hombre, para que de él
conozcas? ¿ó el hijo del hombre, para que
lo estimes? 4 El hombre es semejante á
la vanidad: sus días son como la sombra

que pasa. [5] Oh Jehová, inclina tus cielos
y desciende: toca los montes, y humeen.
[6] Despide relámpagos, y disípalos; envía tus
saetas, y contúrbalos. [7] Envía tu mano
desde lo alto; redímeme, y sácame de las
muchas aguas, de la mano de los hijos
extraños; [8] Cuya boca habla vanidad, y su
diestra es diestra de mentira. [9] Oh Dios,
á ti cantaré canción nueva: con salterio,
con decacordio cantaré á ti. [10] Tú, el que
da salud á los reyes, el que redime á David
su siervo de maligna espada. [11] Redímeme,
y sálvame de mano de los hijos extraños,
cuya boca habla vanidad, y su diestra es
diestra de mentira. [12] Que nuestros hijos
sean como plantas crecidas en su juventud;
nuestras hijas como las esquinas labradas
á manera de *las de* un palacio; [13] Nuestros
graneros llenos, provistos de toda suerte
de grano; nuestros ganados, que paran á
millares y diez millares en nuestras plazas:
[14] *Que* nuestros bueyes estén fuertes para
el trabajo; *que* no *tengamos* asalto, ni *que*
hacer salida, ni grito de alarma en nuestras
plazas. [15] Bienaventurado el pueblo que
tiene esto: bienaventurado el pueblo cuyo
Dios es Jehová.

145

[1] Salmo de alabanza: de David. EN-
SALZARTE he, mi Dios, mi Rey; y bendeciré
tu nombre por siglo y para siempre. [2] Cada
día te bendeciré, y alabaré tu nombre por
siglo y para siempre. [3] Grande es Jehová y
digno de suprema alabanza: y su grandeza
es inescrutable. [4] Generación á generación
narrará tus obras, y anunciarán tus valen-
tías. [5] La hermosura de la gloria de tu
magnificencia, y tus hechos maravillosos,
hablaré. [6] Y la terribilidad de tus valen-
tías dirán los hombres; y yo recontaré tu
grandeza. [7] Reproducirán la memoria de
la muchedumbre de tu bondad, y cantarán
tu justicia. [8] Clemente y misericordioso
es Jehová, lento para la ira, y grande en
misericordia. [9] Bueno es Jehová para con
todos; y sus misericordias sobre todas sus
obras. [10] Alábente, oh Jehová, todas tus
obras; y tus santos te bendigan. [11] La gloria
de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza;
[12] Para notificar á los hijos de los hombres
sus valentías, y la gloria de la magnificencia
de su reino. [13] Tu reino es reino de todos
los siglos, y tu señorío en toda generación
y generación. [14] Sostiene Jehová á todos los
que caen, y levanta á todos los oprimidos.
[15] Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das
su comida en su tiempo. [16] Abres tu mano, y
colmas de bendición á todo viviente. [17] Justo
es Jehová en todos sus caminos, y miseri-
cordioso en todas sus obras. [18] Cercano está
Jehová á todos los que le invocan, á todos
los que le invocan de veras. [19] Cumplirá el
deseo de los que le temen; oirá asimismo
el clamor de ellos, y los salvará. [20] Jehová
guarda á todos los que le aman; empero
destruirá á todos los impíos. [21] La alabanza
de Jehová hablará mi boca; y bendiga toda
carne su santo nombre por siglo y para
siempre.

146

[1] Aleluya. ALABA, oh alma mía, á Je-
hová. [2] Alabaré á Jehová en mi vida: can-
taré salmos á mi Dios mientras viviere.
[3] No confiéis en los príncipes, ni en hijo
de hombre, porque no hay en él salud.
[4] Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra:
en aquel día perecerán sus pensamientos.
[5] Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el
Dios de Jacob, cuya esperanza es en Jehová
su Dios: [6] El cual hizo los cielos y la tierra, la
mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda
verdad para siempre; [7] Que hace derecho
á los agraviados; que da pan á los ham-
brientos: Jehová suelta á los aprisionados;
[8] Jehová abre *los ojos* á los ciegos; Jehová
levanta á los caídos; Jehová ama á los justos.
[9] Jehová guarda á los extranjeros; al huér-
fano y á la viuda levanta; y el camino de
los impíos trastorna. [10] Reinará Jehová para
siempre; tu Dios, oh Sión, por generación y
generación. Aleluya.

147

[1] ALABAD á JAH, porque es bueno can-
tar salmos á nuestro Dios; porque suave
y hermosa es la alabanza. [2] Jehová edi-
fica á Jerusalem; á los echados de Israel
recogerá. [3] El sana á los quebrantados de
corazón, y liga sus heridas. [4] El cuenta
el número de las estrellas; á todas ellas
llama por sus nombres. [5] Grande es el
Señor nuestro, y de mucha potencia; y de
su entendimiento no hay número. [6] Jehová
ensalza á los humildes; humilla los impíos
hasta la tierra. [7] Cantad á Jehová con al-
abanza, cantad con arpa á nuestro Dios.

8 El *es* el que cubre los cielos de nubes, el
que prepara la lluvia para la tierra, el que
hace á los montes producir hierba. 9 El
da á la bestia su mantenimiento, *y* á los
hijos de los cuervos que claman. 10 No toma
contentamiento en la fortaleza del caballo,
ni se complace en las piernas del hombre.
11 Complácese Jehová en los que le temen,
y en los que esperan en su misericordia.
12 Alaba á Jehová, Jerusalem; alaba á tu Dios,
Sión. 13 Porque fortificó los cerrojos de tus
puertas; bendijo á tus hijos dentro de ti.
14 El pone en tu término la paz; te hará
saciar de grosura de trigo. 15 El envía su
palabra á la tierra; muy presto corre su
palabra. 16 El da la nieve como lana, derrama
la escarcha como ceniza. 17 El echa su hielo
como pedazos: delante de su frío ¿quién
estará? 18 Enviará su palabra, y los derretirá:
soplará su viento, y fluirán las aguas. 19 El
denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos
y sus juicios á Israel. 20 No ha hecho esto
con toda gente; y no conocieron sus juicios.
Aleluya.

148

1 Aleluya. ALABAD á Jehová desde los
cielos: alabadle en las alturas. 2 Alabadle,
vosotros todos sus ángeles: alabadle,
vosotros todos sus ejércitos. 3 Alabadle, sol
y luna: alabadle, vosotras todas, lucientes
estrellas. 4 Alabadle, cielos de los cielos,
y las aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque él
mandó, y fueron criadas. 6 Y las hizo ser
para siempre por los siglos; púso*les* ley que
no será quebrantada. 7 Alabad á Jehová, de
la tierra los dragones y todos los abismos;
8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
el viento de tempestad que ejecuta su
palabra; 9 Los montes y todos los collados;
el árbol de fruto, y todos los cedros; 10 La
bestia y todo animal; reptiles y volátiles;
11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos;
los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 Los mancebos y también las doncellas; los
viejos y los niños, 13 Alaben el nombre de
Jehová, porque sólo su nombre es elevado;
su gloria es sobre tierra y cielos. 14 El ensalzó
el cuerno de su pueblo; aláben*le* todos sus
santos, los hijos de Israel, el pueblo á él
cercano. Aleluya.

149

1 Aleluya. CANTAD á Jehová canción
nueva: su alabanza *sea* en la congregación
de los santos. 2 Alégrese Israel en su Hace-
dor: los hijos de Sión se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con corro: con adufe y
arpa á él canten. 4 Porque Jehová toma con-
tentamiento con su pueblo: hermoseará á
los humildes con salud. 5 Gozarse han los
píos con gloria: cantarán sobre sus camas.
6 Ensalzamientos de Dios *modularán* en sus
gargantas, y espadas de dos filos *habrá* en
sus manos; 7 Para hacer venganza de las
gentes, y castigo en los pueblos; 8 Para
aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles
con cadenas de hierro; 9 Para ejecutar en
ellos el juicio escrito: gloria *será* esta para
todos sus santos. Aleluya.

150

1 Aleluya. ALABAD á Dios en su santuario:
alabadle en la extensión de su fortaleza.
2 Alabadle por sus proezas: alabadle con-
forme á la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle á son de bocina: alabadle con
salterio y arpa. 4 Alabadle con adufe y
flauta: alabadle con cuerdas y órgano.
5 Alabadle con címbalos resonantes: alaba-
dle con címbalos de júbilo. 6 Todo lo que
respira alabe á JAH. Aleluya.

Proverbios

1 LOS proverbios de Salomón, hijo de
David, rey de Israel: 2 Para entender
sabiduría y doctrina; para conocer las ra-
zones prudentes; 3 Para recibir el consejo
de prudencia, justicia, y juicio y equidad;
4 Para dar sagacidad á los simples, y á
los jóvenes inteligencia y cordura. 5 Oirá
el sabio, y aumentará el saber; y el en-
tendido adquirirá consejo; 6 Para enten-
der parábola y declaración; palabras de
sabios, y sus dichos oscuros. 7 El princi-
pio de la sabiduría es el temor de Jehová:
los insensatos desprecian la sabiduría y la
enseñanza. 8 Oye, hijo mío, la doctrina
de tu padre, y no desprecies la dirección
de tu madre: 9 Porque adorno de gracia
serán á tu cabeza, y collares á tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren
engañar, no consientas. 11 Si dijeren: Ven
con nosotros, pongamos asechanzas á la
sangre, acechemos sin motivo al inocente;
12 Los tragaremos vivos como el sepulcro,
y enteros, como los que caen en sima;
13 Hallaremos riquezas de todas suertes,
henchiremos nuestras casas de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros; tengamos
todos una bolsa: 15 Hijo mío, no andes en
camino con ellos; aparta tu pie de sus
veredas: 16 Porque sus pies correrán al
mal, é irán presurosos á derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red ante los
ojos de toda ave; 18 Mas ellos á su propia
sangre ponen asechanzas, y á sus almas
tienden lazo. 19 Tales son las sendas de
todo el que es dado á la codicia, *la cual*
prenderá el alma de sus poseedores. 20 La
sabiduría clama de fuera, da su voz en las
plazas: 21 Clama en los principales lugares
de concurso; en las entradas de las puertas
de la ciudad dice sus razones: 22 ¿Hasta
cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y
los burladores desearán el burlar, y los in-
sensatos aborrecerán la ciencia? 23 Volveos
á mi reprensión: he aquí yo os derramaré
mi espíritu, y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis; ex-
tendí mi mano, y no hubo quien escuchase;
25 Antes desechasteis todo consejo mío, y
mi reprensión no quisisteis: 26 También
yo me reiré en vuestra calamidad, y me
burlaré cuando *os* viniere lo que teméis;
27 Cuando viniere como una destrucción lo
que teméis, y vuestra calamidad llegare
como un torbellino; cuando sobre vosotros
viniere tribulación y angustia. 28 Entonces
me llamarán, y no responderé; buscarme
han de mañana, y no me hallarán: 29 Por
cuanto aborrecieron la sabiduría, y no es-
cogieron el temor de Jehová, 30 Ni quisieron
mi consejo, y menospreciaron toda repren-
sión mía: 31 Comerán pues del fruto de
su camino, y se hartarán de sus consejos.
32 Porque el reposo de los ignorantes los
matará, y la prosperidad de los necios los
echará á perder. 33 Mas el que me oyere,
habitará confiadamente, y vivirá reposado,
sin temor de mal.

2

1 HIJO mío, si tomares mis palabras, y
mis mandamientos guardares dentro de
ti, 2 Haciendo estar atento tu oído á la
sabiduría; *si* inclinares tu corazón á la pru-
dencia; 3 Si clamares á la inteligencia, y á
la prudencia dieres tu voz; 4 Si como á la
plata la buscares, y la escudriñares como á
tesoros; 5 Entonces entenderás el temor de
Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca
viene el conocimiento y la inteligencia. 7 El
provee de sólida sabiduría á los rectos: *es*
escudo á los que caminan rectamente. 8 *Es* el
que guarda las veredas del juicio, y preserva
el camino de sus santos. 9 Entonces enten-
derás justicia, juicio, y equidad, y todo buen
camino. 10 Cuando la sabiduría entrare en tu
corazón, y la ciencia fuere dulce á tu alma,
11 El consejo te guardará, te preservará la
inteligencia: 12 Para librarte del mal camino,
de los hombres que hablan perversidades;
13 Que dejan las veredas derechas, por andar
en caminos tenebrosos; 14 Que se alegran
haciendo mal, que se huelgan en las per-
versidades del vicio; 15 Cuyas veredas son
torcidas, y torcidos sus caminos. 16 Para
librarte de la mujer extraña, de la ajena que
halaga con sus palabras; 17 Que desampara
el príncipe de su mocedad, y se olvida del
pacto de su Dios. 18 Por lo cual su casa está
inclinada á la muerte, y sus veredas hacia
los muertos: 19 Todos los que á ella entraren,
no volverán, ni tomarán las veredas de la
vida. 20 Para que andes por el camino de los

buenos, y guardes las veredas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y
los perfectos permanecerán en ella; 22 Mas
los impíos serán cortados de la tierra, y los
prevaricadores serán de ella desarraigados.

3

1 HIJO mío, no te olvides de mi ley;
y tu corazón guarde mis mandamientos:
2 Porque largura de días, y años de vida y
paz te aumentarán. 3 Misericordia y ver-
dad no te desamparen; átalas á tu cuello,
escríbelas en la tabla de tu corazón: 4 Y
hallarás gracia y buena opinión en los ojos
de Dios y de los hombres. 5 Fíate de Je-
hová de todo tu corazón, y no estribes en
tu prudencia. 6 Reconócelo en todos tus
caminos, y él enderezará tus veredas. 7 No
seas sabio en tu opinión: teme á Jehová, y
apártate del mal; 8 Porque será medicina á
tu ombligo, y tuétano á tus huesos. 9 Honra
á Jehová de tu sustancia, y de las primi-
cias de todos tus frutos; 10 Y serán llenas
tus trojes con abundancia, y tus lagares
rebosarán de mosto. 11 No deseches, hijo
mío, el castigo de Jehová; ni te fatigues de
su corrección: 12 Porque al que ama cas-
tiga, como el padre al hijo á quien quiere.
13 Bienaventurado el hombre que halla la
sabiduría, y que obtiene la inteligencia:
14 Porque su mercadería es mejor que la
mercadería de la plata, y sus frutos más que
el oro fino. 15 Más preciosa es que las piedras
preciosas; y todo lo que puedes desear,
no se puede comparar á ella. 16 Largura
de días está en su mano derecha; en su
izquierda riquezas y honra. 17 Sus caminos
son caminos deleitosos, y todas sus veredas
paz. 18 Ella es árbol de vida á los que de
ella asen: y bienaventurados son los que la
mantienen. 19 Jehová con sabiduría fundó
la tierra; afirmó los cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia se partieron los abismos, y
destilan el rocío los cielos. 21 Hijo mío, no
se aparten *estas cosas* de tus ojos; guarda
la ley y el consejo; 22 Y serán vida á tu
alma, y gracia á tu cuello. 23 Entonces
andarás por tu camino confiadamente, y tu
pie no tropezará. 24 Cuando te acostares,
no tendrás temor; antes te acostarás, y
tu sueño será suave. 25 No tendrás temor
de pavor repentino, ni de la ruina de los
impíos cuando viniere: 26 Porque Jehová
será tu confianza, y él preservará tu pie
de ser preso. 27 No detengas el bien de
sus dueños, cuando tuvieres poder para
hacerlo. 28 No digas á tu prójimo: Ve, y
vuelve, y mañana *te* daré; cuando tienes
contigo *qué darle*. 29 No intentes mal contra
tu prójimo, estando él confiado de ti. 30 No
pleitees con alguno sin razón, si él no te
ha hecho agravio. 31 No envidies al hombre
injusto, ni escojas alguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es abominado de Je-
hová: mas su secreto es con los rectos.
33 La maldición de Jehová está en la casa
del impío; mas él bendecirá la morada de
los justos. 34 Ciertamente él escarnecerá á
los escarnecedores, y á los humildes dará
gracia. 35 Los sabios heredarán honra: mas
los necios sostendrán ignominia.

4

1 OID, hijos, la doctrina de un padre, y
estad atentos para que conozcáis cordura.
2 Porque os doy buena enseñanza; no de-
samparéis mi ley. 3 Porque yo fuí hijo de
mi padre, delicado y único delante de mi
madre. 4 Y él me enseñaba, y me decía:
Mantenga tu corazón mis razones, guarda
mis mandamientos, y vivirás: 5 Adquiere
sabiduría, adquiere inteligencia; no te ol-
vides ni te apartes de las razones de mi
boca; 6 No la dejes, y ella te guardará; ámala,
y te conservará. 7 Sabiduría ante todo:
adquiere sabiduría: y ante toda tu posesión
adquiere inteligencia. 8 Engrandécela, y ella
te engrandecerá: ella te honrará, cuando
tú la hubieres abrazado. 9 Adorno de gracia
dará á tu cabeza: corona de hermosura
te entregará. 10 Oye, hijo mío, y recibe
mis razones; y se te multiplicarán años de
vida. 11 Por el camino de la sabiduría te
he encaminado, y por veredas derechas te
he hecho andar. 12 Cuando anduvieres no
se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no
tropezarás. 13 Ten el consejo, no lo dejes;
guárdalo, porque eso es tu vida. 14 No entres
por la vereda de los impíos, ni vayas por
el camino de los malos. 15 Desampárala,
no pases por ella; apártate de ella, pasa.
16 Porque no duermen ellos, si no hicieren
mal; y pierden su sueño, si no han hecho
caer. 17 Porque comen pan de maldad, y
beben vino de robos. 18 Mas la senda de los
justos es como la luz de la aurora, que va en
aumento hasta que el día es perfecto. 19 El
camino de los impíos es como la oscuridad:

no saben en qué tropiezan. [20] Hijo mío,
está atento á mis palabras; inclina tu oído
á mis razones. [21] No se aparten de tus ojos;
guárdalas en medio de tu corazón. [22] Porque
son vida á los que las hallan, y medicina á
toda su carne. [23] Sobre toda cosa guardada
guarda tu corazón; porque de él mana la
vida. [24] Aparta de ti la perversidad de la
boca, y aleja de ti la iniquidad de labios.
[25] Tus ojos miren lo recto, y tus párpados
en derechura delante de ti. [26] Examina la
senda de tus pies, y todos tus caminos sean
ordenados. [27] No te apartes á diestra, ni á
siniestra: aparta tu pie del mal.

5

[1] HIJO mío, está atento á mi sabiduría, y
á mi inteligencia inclina tu oído; [2] Para que
guardes consejo, y tus labios conserven la
ciencia. [3] Porque los labios de la extraña
destilan miel, y su paladar es más blando
que el aceite: [4] Mas su fin es amargo como
el ajenjo, agudo como cuchillo de dos filos.
[5] Sus pies descienden á la muerte; sus pasos
sustentan el sepulcro: [6] Sus caminos son
instables; no *los* conocerás, si no consider-
ares el camino de vida. [7] Ahora pues, hijos,
oidme, y no os apartéis de las razones de
mi boca. [8] Aleja de ella tu camino, y no te
acerques á la puerta de su casa; [9] Porque no
des á los extraños tu honor, y tus años á
cruel; [10] Porque no se harten los extraños
de tu fuerza, y tus trabajos *estén* en casa
del extraño; [11] Y gimas en tus postrimerías,
cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,
[12] Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi
corazón menospreció la reprensión; [13] Y no
oí la voz de los que me adoctrinaban, y á
los que me enseñaban no incliné mi oído!
[14] Casi en todo mal he estado, en medio de
la sociedad y de la congregación. [15] Bebe
el agua de tu cisterna, y los raudales de
tu pozo. [16] Derrámense por de fuera tus
fuentes, en las plazas los ríos de aguas.
[17] Sean para ti solo, y no para los extraños
contigo. [18] Sea bendito tu manantial; y alé-
grate con la mujer de tu mocedad. [19] *Como*
cierva amada y graciosa corza, sus pechos
te satisfagan en todo tiempo; y en su amor
recréate siempre. [20] ¿Y por qué, hijo mío,
andarás ciego con la ajena, y abrazarás el
seno de la extraña? [21] Pues que los caminos
del hombre están ante los ojos de Jehová, y
él considera todas sus veredas. [22] Prenderán
al impío sus propias iniquidades, y de-
tenido será con las cuerdas de su pecado.
[23] El morirá por falta de corrección; y errará
por la grandeza de su locura.

6

[1] HIJO mío, si salieres fiador por tu amigo,
si tocaste tu mano por el extraño, [2] Enlazado
eres con las palabras de tu boca, y preso con
las razones de tu boca. [3] Haz esto ahora,
hijo mío, y líbrate, ya que has caído en
la mano de tu prójimo: ve, humíllate, y
asegúrate de tu amigo. [4] No des sueño á
tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento.
[5] Escápate como el corzo de la mano *del*
cazador, y como el ave de la mano del
parancero. [6] Ve á la hormiga, oh perezoso,
mira sus caminos, y sé sabio; [7] La cual no
teniendo capitán, ni gobernador, ni señor,
[8] Prepara en el verano su comida y allega
en el tiempo de la siega su mantenimiento.
[9] Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿cuándo te levantarás de tu sueño? [10] Un
poco de sueño, un poco de dormitar, y
cruzar por un poco las manos para reposo:
[11] Así vendrá tu necesidad como caminante,
y tu pobreza como hombre de escudo. [12] El
hombre malo, el hombre depravado, anda
en perversidad de boca; [13] Guiña de sus ojos,
habla con sus pies, indica con sus dedos;
[14] Perversidades hay en su corazón, anda
pensando mal en todo tiempo; enciende
rencillas. [15] Por tanto su calamidad vendrá
de repente; súbitamente será quebrantado,
y no *habrá* remedio. [16] Seis cosas aborrece
Jehová, y aun siete abomina su alma: [17] Los
ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos
derramadoras de sangre inocente, [18] El
corazón que maquina pensamientos inic-
uos, los pies presurosos para correr al mal,
[19] El testigo falso que habla mentiras, y el
que enciende rencillas entre los hermanos.
[20] Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu
padre, y no dejes la enseñanza de tu madre:
[21] Atalos siempre en tu corazón, enlázalos á
tu cuello. [22] Te guiarán cuando anduvieres;
cuando durmieres te guardarán; hablarán
contigo cuando despertares. [23] Porque el
mandamiento es antorcha, y la enseñanza
luz; y camino de vida las reprensiones de
la enseñanza: [24] Para que te guarden de la
mala mujer, de la blandura de la lengua
de la extraña. [25] No codicies su hermosura
en tu corazón, ni ella te prenda con sus

ojos: [26] Porque á causa de la mujer ramera
es reducido el hombre á un bocado de pan; y
la mujer caza la preciosa alma del varón.
[27] ¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin
que sus vestidos se quemen? [28] ¿Andará el
hombre sobre las brasas, sin que sus pies
se abrasen? [29] Así el que entrare á la mujer
de su prójimo; no será sin culpa cualquiera
que la tocare. [30] No tienen en poco al
ladrón, cuando hurtare para saciar su alma
teniendo hambre: [31] Empero tomado, paga
las setenas, da toda la sustancia de su casa.
[32] Mas el que comete adulterio con la mujer,
es falto de entendimiento: corrompe su
alma el que tal hace. [33] Plaga y vergüenza
hallará; y su afrenta nunca será raída.
[34] Porque los celos son el furor del hombre,
y no perdonará en el día de la venganza.
[35] No tendrá respeto á ninguna redención;
ni querrá *perdonar*, aunque multipliques los
dones.

7

[1] HIJO mío, guarda mis razones, y
encierra contigo mis mandamientos.
[2] Guarda mis mandamientos, y vivirás; y
mi ley como las niñas de tus ojos. [3] Lígalos
á tus dedos; escríbelos en la tabla de tu
corazón. [4] Di á la sabiduría: Tú eres mi
hermana; y á la inteligencia llama parienta:
[5] Para que te guarden de la mujer ajena,
y de la extraña que ablanda sus palabras.
[6] Porque mirando yo por la ventana de mi
casa, por mi celosía, [7] Vi entre los simples,
consideré entre los jóvenes, un mancebo
falto de entendimiento, [8] El cual pasaba
por la calle, junto á la esquina de aquella,
é iba camino de su casa, [9] A la tarde del
día, ya que oscurecía, en la oscuridad y
tiniebla de la noche. [10] Y he aquí, una
mujer que le sale al encuentro con atavío de
ramera, astuta de corazón, [11] Alborotadora
y rencillosa, sus pies no pueden estar en
casa; [12] Unas veces de fuera, ó bien por las
plazas, acechando por todas las esquinas.
[13] Y traba de él, y bésalo; desvergonzó su
rostro, y díjole: [14] Sacrificios de paz había
prometido, hoy he pagado mis votos; [15] Por
tanto he salido á encontrarte, buscando
diligentemente tu rostro, y te he hallado.
[16] Con paramentos he ataviado mi cama,
recamados con cordoncillo de Egipto. [17] He
sahumado mi cámara con mirra, áloes, y
cinamomo. [18] Ven, embriaguémonos de
amores hasta la mañana; alegrémonos en
amores. [19] Porque el marido no está en casa,
hase ido á un largo viaje: [20] El saco de dinero
llevó en su mano; el día señalado volverá á
su casa. [21] Rindiólo con la mucha suavidad
de sus palabras, obligóle con la blandura
de sus labios. [22] Vase en pos de ella luego,
como va el buey al degolladero, y como
el loco á las prisiones para ser castigado;
[23] Como el ave que se apresura al lazo, y
no sabe que es contra su vida, hasta que
la saeta traspasó su hígado. [24] Ahora pues,
hijos, oidme, y estad atentos á las razones
de mi boca. [25] No se aparte á sus caminos tu
corazón; no yerres en sus veredas. [26] Porque
á muchos ha hecho caer heridos; y aun
los más fuertes han sido muertos por ella.
[27] Caminos del sepulcro son su casa, que
descienden á las cámaras de la muerte.

8

[1] ¿NO clama la sabiduría, y da su voz la
inteligencia? [2] En los altos cabezos, junto
al camino, á las encrucijadas de las veredas
se para; [3] En el lugar de las puertas, á la
entrada de la ciudad, á la entrada de las
puertas da voces: [4] Oh hombres, á vosotros
clamo; y mi voz es á los hijos de los hom-
bres. [5] Entended, simples, discreción; y
vosotros, locos, entrad en cordura. [6] Oid,
porque hablaré cosas excelentes; y abriré
mis labios para cosas rectas. [7] Porque mi
boca hablará verdad, y la impiedad abom-
inan mis labios. [8] En justicia son todas
las razones de mi boca; no hay en ellas
cosa perversa ni torcida. [9] Todas ellas son
rectas al que entiende, y razonables á los
que han hallado sabiduría. [10] Recibid mi
enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el
oro escogido. [11] Porque mejor es la sabiduría
que las piedras preciosas; y todas las cosas
que se pueden desear, no son de comparar
con ella. [12] Yo, la sabiduría, habito con la dis-
creción, y hallo la ciencia de los consejos.
[13] El temor de Jehová es aborrecer el mal; la
soberbia y la arrogancia, y el mal camino y
la boca perversa, aborrezco. [14] Conmigo está
el consejo y el ser; yo soy la inteligencia;
mía es la fortaleza. [15] Por mí reinan los
reyes, y los príncipes determinan justicia.
[16] Por mí dominan los príncipes, y todos los
gobernadores juzgan la tierra. [17] Yo amo
á los que me aman; y me hallan los que
madrugando me buscan. [18] Las riquezas y

la honra están conmigo; sólidas riquezas, y
justicia. 19 Mejor es mi fruto que el oro, y
que el oro refinado; y mi rédito *mejor* que
la plata escogida. 20 Por vereda de justicia
guiaré, por en medio de sendas de juicio;
21 Para hacer heredar á mis amigos el ser,
y que yo hincha sus tesoros. 22 Jehová me
poseía en el principio de su camino, ya de
antiguo, antes de sus obras. 23 Eternalmente
tuve el principado, desde el principio, antes
de la tierra. 24 Antes de los abismos fuí en-
gendrada; antes que fuesen las fuentes de
las muchas aguas. 25 Antes que los montes
fuesen fundados, antes de los collados, era
yo engendrada: 26 No había aún hecho la
tierra, ni las campiñas, ni el principio del
polvo del mundo. 27 Cuando formaba los
cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por
compás la sobrefaz del abismo; 28 Cuando
afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba
las fuentes del abismo; 29 Cuando ponía
á la mar su estatuto, y á las aguas, que
no pasasen su mandamiento; cuando es-
tablecía los fundamentos de la tierra; 30 Con
él estaba yo ordenándolo todo; y fuí *su* deli-
cia todos los días, teniendo solaz delante
de él en todo tiempo. 31 Huélgome en la
parte habitable de su tierra; y mis delicias
son con los hijos de los hombres. 32 Ahora
pues, hijos, oidme; y bienaventurados los
que guardaren mis caminos. 33 Atended el
consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis.
34 Bienaventurado el hombre que me oye,
velando á mis puertas cada día, guardando
los umbrales de mis entradas. 35 Porque el
que me hallare, hallará la vida, y alcanzará
el favor de Jehová. 36 Mas el que peca contra
mí, defrauda su alma: todos los que me
aborrecen, aman la muerte.

9

1 LA sabiduría edificó su casa, labró sus
siete columnas; 2 Mató sus víctimas, tem-
pló su vino, y puso su mesa. 3 Envió sus
criadas; sobre lo más alto de la ciudad
clamó: 4 Cualquiera simple, venga acá. A
los faltos de cordura dijo: 5 Venid, comed mi
pan, y bebed del vino que yo he templado.
6 Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el
camino de la inteligencia. 7 El que corrige
al escarnecedor, afrenta se acarrea: el que
reprende al impío, se *atrae* mancha. 8 No
reprendas al escarnecedor, porque no te
aborrezca; corrige al sabio, y te amará. 9 Da
al sabio, y será más sabio: enseña al justo,
y acrecerá su saber. 10 El temor de Jehová
es el principio de la sabiduría; y la ciencia
de los santos es inteligencia. 11 Porque por
mí se aumentarán tus días, y años de vida
se te añadirán. 12 Si fueres sabio, para ti lo
serás: mas si fueres escarnecedor, pagarás
tú solo. 13 La mujer loca es alborotadora;
es simple é ignorante. 14 Siéntase en una
silla á la puerta de su casa, en lo alto de
la ciudad, 15 Para llamar á los que pasan
por el camino, que van por sus caminos
derechos. 16 Cualquiera simple, *dice*, venga
acá. A los faltos de cordura dijo: 17 Las aguas
hurtadas son dulces, y el pan *comido* en
oculto es suave. 18 Y no saben que allí están
los muertos; que sus convidados están en
los profundos de la sepultura.

10

1 Las sentencias de Salomón. EL hijo sabio
alegra al padre; y el hijo necio es tristeza
de su madre. 2 Los tesoros de maldad no
serán de provecho: mas la justicia libra
de muerte. 3 Jehová no dejará hambrear
el alma del justo: mas la iniquidad lan-
zará á los impíos. 4 La mano negligente
hace pobre: mas la mano de los diligentes
enriquece. 5 El que recoge en el estío es
hombre entendido: el que duerme en el
tiempo de la siega es hombre afrentoso.
6 Bendiciones sobre la cabeza del justo: mas
violencia cubrirá la boca de los impíos. 7 La
memoria del justo será bendita: mas el
nombre de los impíos se pudrirá. 8 El sabio
de corazón recibirá los mandamientos: mas
el loco de labios caerá. 9 El que camina
en integridad, anda confiado: mas el que
pervierte sus caminos, será quebrantado.
10 El que guiña del ojo acarrea tristeza; y el
loco de labios será castigado. 11 Vena de vida
es la boca del justo: mas violencia cubrirá
la boca de los impíos. 12 El odio despierta
rencillas: mas la caridad cubrirá todas las
faltas. 13 En los labios del prudente se halla
sabiduría: y vara á las espaldas del falto de
cordura. 14 Los sabios guardan la sabiduría:
mas la boca del loco es calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico son su ciudad fuerte;
y el desmayo de los pobres es su pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida; mas el
fruto del impío *es* para pecado. 17 Camino
á la vida es guardar la corrección: mas
el que deja la reprensión, yerra. 18 El que

encubre el odio es de labios mentirosos; y
el que echa mala fama es necio. 19 En las
muchas palabras no falta pecado: mas el
que refrena sus labios es prudente. 20 Plata
escogida es la lengua del justo: mas el
entendimiento de los impíos es como nada.
21 Los labios del justo apacientan á muchos:
mas los necios por falta de entendimiento
mueren. 22 La bendición de Jehová es la
que enriquece, y no añade tristeza con
ella. 23 Hacer abominación es como risa al
insensato: mas el hombre entendido sabe.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas
á los justos les será dado lo que desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo no
permanece: mas el justo, fundado para
siempre. 26 Como el vinagre á los dientes, y
como el humo á los ojos, así es el perezoso
á los que lo envían. 27 El temor de Jehová
aumentará los días: mas los años de los
impíos serán acortados. 28 La esperanza
de los justos *es* alegría; mas la esperanza
de los impíos perecerá. 29 Fortaleza es al
perfecto el camino de Jehová: mas espanto
es á los que obran maldad. 30 El justo
eternalmente no será removido: mas los
impíos no habitarán la tierra. 31 La boca del
justo producirá sabiduría: mas la lengua
perversa será cortada. 32 Los labios del justo
conocerán lo que agrada: mas la boca de los
impíos *habla* perversidades.

11

1 EL peso falso abominación es á Jehová:
mas la pesa cabal le agrada. 2 Cuando viene
la soberbia, viene también la deshonra:
mas con los humildes es la sabiduría. 3 La
integridad de los rectos los encaminará:
mas destruirá á los pecadores la perversi-
dad de ellos. 4 No aprovecharán las riquezas
en el día de la ira: mas la justicia librará
de muerte. 5 La justicia del perfecto en-
derezará su camino: mas el impío por su
impiedad caerá. 6 La justicia de los rec-
tos los librará: mas los pecadores en su
pecado serán presos. 7 Cuando muere el
hombre impío, perece *su* esperanza; y la
espectativa de los malos perecerá. 8 El justo
es librado de la tribulación: mas el impío
viene en lugar suyo. 9 El hipócrita con la
boca daña á su prójimo: mas los justos son
librados con la sabiduría. 10 En el bien de
los justos la ciudad se alegra: mas cuando
los impíos perecen, hay fiestas. 11 Por la
bendición de los rectos la ciudad será en-
grandecida: mas por la boca de los impíos
ella será trastornada. 12 El que carece de
entendimiento, menosprecia á su prójimo:
mas el hombre prudente calla. 13 El que
anda en chismes, descubre el secreto: mas
el de espíritu fiel encubre la cosa. 14 Cuando
faltaren las industrias, caerá el pueblo: mas
en la multitud de consejeros hay salud.
15 Con ansiedad será afligido el que fiare al
extraño: mas el que aborreciere las fianzas
vivirá confiado. 16 La mujer graciosa tendrá
honra: y los fuertes tendrán riquezas. 17 A
su alma hace bien el hombre misericor-
dioso: mas el cruel atormenta su carne. 18 El
impío hace obra falsa: mas el que sembrare
justicia, tendrá galardón firme. 19 Como
la justicia *es* para vida, así el que sigue el
mal *es* para su muerte. 20 Abominación son
á Jehová los perversos de corazón: mas
los perfectos de camino le son agradables.
21 *Aunque llegue* la mano á la mano, el malo
no quedará sin castigo: mas la simiente de
los justos escapará. 22 Zarcillo de oro en
la nariz del puerco, *es* la mujer hermosa y
apartada de razón. 23 El deseo de los justos
es solamente bien: *mas* la esperanza de los
impíos es enojo. 24 Hay quienes reparten,
y les es añadido más: y hay quienes son
escasos más de lo que es justo, mas vienen á
pobreza. 25 El alma liberal será engordada: y
el que saciare, él también será saciado. 26 Al
que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá:
mas bendición será sobre la cabeza del que
vende. 27 El que madruga al bien, buscará
favor: mas el que busca el mal, vendrále.
28 El que confía en sus riquezas, caerá: mas
los justos reverdecerán como ramos. 29 El
que turba su casa heredará viento; y el
necio será siervo del sabio de corazón. 30 El
fruto del justo es árbol de vida: y el que
prende almas, es sabio. 31 Ciertamente el
justo será pagado en la tierra: ¡cuánto más
el impío y el pecador!

12

1 EL que ama la corrección ama la
sabiduría: mas el que aborrece la reprен-
sión, es ignorante. 2 El bueno alcanzará
favor de Jehová: mas él condenará al hom-
bre de malos pensamientos. 3 El hombre
no se afirmará por medio de la impiedad:
mas la raíz de los justos no será movida.
4 La mujer virtuosa corona es de su marido:

mas la mala, como carcoma en sus hue-
sos. 5 Los pensamientos de los justos son
rectitud; *mas* los consejos de los impíos,
engaño. 6 Las palabras de los impíos son
para acechar la sangre: mas la boca de los
rectos los librará. 7 *Dios* trastornará á los
impíos, y no serán más: mas la casa de los
justos permanecerá. 8 Según su sabiduría
es alabado el hombre: mas el perverso de
corazón será en menosprecio. 9 Mejor es el
que es menospreciado y tiene servidores,
que el que se precia, y carece de pan. 10 El
justo atiende á la vida de su bestia: mas
las entrañas de los impíos son crueles. 11 El
que labra su tierra, se hartará de pan: mas
el que sigue los vagabundos es falto de
entendimiento. 12 Desea el impío la red
de los malos: mas la raíz de los justos
dará *fruto.* 13 El impío es enredado en la
prevaricación de sus labios: mas el justo
saldrá de la tribulación. 14 El hombre será
harto de bien del fruto de su boca: y la
paga de las manos del hombre le será dada.
15 El camino del necio es derecho en su
opinión: mas el que obedece al consejo es
sabio. 16 El necio luego al punto da á conocer
su ira: mas el que disimula la injuria es
cuerdo. 17 El que habla verdad, declara
justicia; mas el testigo mentiroso, engaño.
18 Hay quienes hablan como *dando* estocadas
de espada: mas la lengua de los sabios es
medicina. 19 El labio de verdad permanecerá
para siempre: mas la lengua de mentira por
un momento. 20 Engaño hay en el corazón
de los que piensan mal: mas alegría en el de
los que piensan bien. 21 Ninguna adversidad
acontecerá al justo: mas los impíos serán
llenos de mal. 22 Los labios mentirosos son
abominación á Jehová: mas los obradores
de verdad su contentamiento. 23 El hombre
cuerdo encubre la ciencia: mas el corazón
de los necios publica la necedad. 24 La mano
de los diligentes se enseñoreará: mas la
negligencia será tributaria. 25 El cuidado
congojoso en el corazón del hombre, lo
abate; mas la buena palabra lo alegra. 26 El
justo hace ventaja á su prójimo: mas el
camino de los impíos les hace errar. 27 El
indolente no chamuscará su caza: mas el
haber precioso del hombre *es* la diligencia.
28 En el camino de la justicia está la vida; y la
senda de su vereda no es muerte.

13

1 EL hijo sabio *toma* el consejo del padre:
mas el burlador no escucha las reprensiones. 2 Del fruto de su boca el hombre
comerá bien: mas el alma de los prevaricadores *hallará* mal. 3 El que guarda su
boca guarda su alma: mas el que mucho
abre sus labios tendrá calamidad. 4 Desea,
y nada *alcanza* el alma del perezoso: mas
el alma de los diligentes será engordada.
5 El justo aborrece la palabra de mentira:
mas el impío se hace odioso é infame. 6 La
justicia guarda al de perfecto camino: mas
la impiedad trastornará al pecador. 7 Hay
quienes se hacen ricos, y no tienen nada:
y hay quienes se hacen pobres, y tienen
muchas riquezas. 8 La redención de la vida
del hombre son sus riquezas: pero el pobre
no oye censuras. 9 La luz de los justos se alegrará: mas apagaráse la lámpara de los impíos. 10 Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados es la sabiduría.
11 Disminuiránse las riquezas de vanidad:
empero multiplicará el que allega con su
mano. 12 La esperanza que se prolonga, es
tormento del corazón: mas árbol de vida
es el deseo cumplido. 13 El que menosprecia
la palabra, perecerá por ello: mas el que
teme el mandamiento, será recompensado.
14 La ley del sabio es manantial de vida, para
apartarse de los lazos de la muerte. 15 El
buen entendimiento conciliará gracia: mas
el camino de los prevaricadores es duro.
16 Todo hombre cuerdo obra con sabiduría:
mas el necio manifestará necedad. 17 El mal
mensajero caerá en mal: mas el mensajero
fiel es medicina. 18 Pobreza y vergüenza
tendrá el que menosprecia el consejo: mas
el que guarda la corrección, será honrado.
19 El deseo cumplido deleita el alma: pero
apartarse del mal es abominación á los
necios. 20 El que anda con los sabios, sabio
será; mas el que se allega á los necios,
será quebrantado. 21 Mal perseguirá á los
pecadores: mas á los justos les será bien
retribuído. 22 El bueno dejará herederos
á los hijos de los hijos; y el haber del
pecador, para el justo está guardado. 23 En
el barbecho de los pobres *hay* mucho pan:
mas piérdese por falta de juicio. 24 El que
detiene el castigo, á su hijo aborrece: mas el
que lo ama, madruga á castigarlo. 25 El justo
come hasta saciar su alma: mas el vientre
de los impíos tendrá necesidad.

14

1 LA mujer sabia edifica su casa: mas la
necia con sus manos la derriba. 2 El que
camina en su rectitud teme á Jehová: mas
el pervertido en sus caminos lo menospre-
cia. 3 En la boca del necio está la vara de
la soberbia: mas los labios de los sabios
los guardarán. 4 Sin bueyes el granero
está limpio: mas por la fuerza del buey
hay abundancia de pan. 5 El testigo ver-
dadero no mentirá: mas el testigo falso
hablará mentiras. 6 Busca el escarnecedor
la sabiduría, y no *la halla*: mas la sabiduría
al hombre entendido es fácil. 7 Vete de
delante del hombre necio, porque *en él* no
advertirás labios de ciencia. 8 La ciencia
del cuerdo es entender su camino: mas la
indiscreción de los necios es engaño. 9 Los
necios se mofan del pecado: mas entre
los rectos hay favor. 10 El corazón conoce
la amargura de su alma; y extraño no se
entrometerá en su alegría. 11 La casa de
los impíos será asolada: mas florecerá la
tienda de los rectos. 12 Hay camino que al
hombre parece derecho; empero su fin son
caminos de muerte. 13 Aun en la risa tendrá
dolor el corazón; y el término de la alegría
es congoja. 14 De sus caminos será harto
el apartado de razón: y el hombre de bien
estará contento del *suyo*. 15 El simple cree á
toda palabra: mas el avisado entiende sus
pasos. 16 El sabio teme, y se aparta del mal:
mas el necio se arrebata, y confía. 17 El que
presto se enoja, hará locura: y el hombre
malicioso será aborrecido. 18 Los simples
heredarán necedad: mas los cuerdos se
coronarán de sabiduría. 19 Los malos se in-
clinarán delante de los buenos, y los impíos
á las puertas del justo. 20 El pobre es odioso
aun á su amigo: pero muchos son los que
aman al rico. 21 Peca el que menosprecia á su
prójimo: mas el que tiene misericordia de
los pobres, es bienaventurado. 22 ¿No yerran
los que piensan mal? Misericordia empero
y verdad *alcanzarán* los que piensan bien.
23 En toda labor hay fruto: mas la palabra
de los labios solamente empobrece. 24 Las
riquezas de los sabios son su corona: *mas*
es infatuación la insensatez de los necios.
25 El testigo verdadero libra las almas: mas el
engañoso hablará mentiras. 26 En el temor
de Jehová está la fuerte confianza; y es-
peranza tendrán sus hijos. 27 El temor de
Jehová es manantial de vida, para apartarse
de los lazos de la muerte. 28 En la multitud
de pueblo está la gloria del rey: y en la falta
de pueblo la flaqueza del príncipe. 29 El que
tarde se aira, es grande de entendimiento:
mas el corto de espíritu engrandece el de-
satino. 30 El corazón apacible es vida de
las carnes: mas la envidia, pudrimiento de
huesos. 31 El que oprime al pobre, afrenta á
su Hacedor: mas el que tiene misericordia
del pobre, lo honra. 32 Por su maldad será
lanzado el impío: mas el justo en su muerte
tiene esperanza. 33 En el corazón del cuerdo
reposa la sabiduría; y es conocida en medio
de los necios. 34 La justicia engrandece la
nación: mas el pecado es afrenta de las
naciones. 35 La benevolencia del rey es para
con el ministro entendido: mas su enojo
contra el que *lo* avergüenza.

15

1 LA blanda respuesta quita la ira: mas
la palabra áspera hace subir el furor. 2 La
lengua de los sabios adornará la sabiduría:
mas la boca de los necios hablará sande-
ces. 3 Los ojos de Jehová están en todo
lugar, mirando á los malos y á los buenos.
4 La sana lengua es árbol de vida: mas la
perversidad en ella es quebrantamiento de
espíritu. 5 El necio menosprecia el consejo
de su padre: mas el que guarda la correc-
ción, vendrá á ser cuerdo. 6 En la casa del
justo hay gran provisión; empero turbación
en las ganancias del impío. 7 Los labios
de los sabios esparcen sabiduría: mas no
así el corazón de los necios. 8 El sacrificio
de los impíos es abominación á Jehová:
mas la oración de los rectos es su gozo.
9 Abominación es á Jehová el camino del
impío: mas él ama al que sigue justicia.
10 La reconvención es molesta al que deja el
camino: y el que aborreciere la corrección,
morirá. 11 El infierno y la perdición están
delante de Jehová: ¡cuánto más los cora-
zones de los hombres! 12 El escarnecedor
no ama al que le reprende; ni se allega á
los sabios. 13 El corazón alegre hermosea
el rostro: mas por el dolor de corazón el
espíritu se abate. 14 El corazón entendido
busca la sabiduría: mas la boca de los necios
pace necedad. 15 Todos los días del afligido
son trabajosos: mas el de corazón contento
tiene un convite continuo. 16 Mejor es lo
poco con el temor de Jehová, que el gran
tesoro donde hay turbación. 17 Mejor es

la comida de legumbres donde hay amor,
que de buey engordado donde hay odio.
18 El hombre iracundo mueve contiendas:
mas el que tarde se enoja, apaciguará la
rencilla. 19 El camino del perezoso es como
seto de espinos: mas la vereda de los rectos
como una calzada. 20 El hijo sabio alegra al
padre: mas el hombre necio menosprecia
á su madre. 21 La necedad es alegría al
falto de entendimiento: mas el hombre
entendido enderezará su proceder. 22 Los
pensamientos son frustrados donde no hay
consejo; mas en la multitud de consejeros
se afirman. 23 Alégrase el hombre con la re-
spuesta de su boca: y la palabra á su tiempo,
¡cuán buena es! 24 El camino de la vida *es*
hacia arriba al entendido, para apartarse
del infierno abajo. 25 Jehová asolará la casa
de los soberbios: mas él afirmará el término
de la viuda. 26 Abominación son á Jehová
los pensamientos del malo: mas las expre-
siones de los limpios *son* limpias. 27 Alborota
su casa el codicioso: mas el que aborrece
las dádivas vivirá. 28 El corazón del justo
piensa para responder: mas la boca de los
impíos derrama malas cosas. 29 Lejos está
Jehová de los impíos: mas él oye la oración
de los justos. 30 La luz de los ojos alegra
el corazón; y la buena fama engorda los
huesos. 31 La oreja que escucha la corrección
de vida, entre los sabios morará. 32 El que
tiene en poco la disciplina, menosprecia su
alma: mas el que escucha la corrección,
tiene entendimiento. 33 El temor de Jehová
es enseñanza de sabiduría: y delante de la
honra *está* la humildad.

16

1 DEL hombre son las disposiciones del
corazón: mas de Jehová la respuesta de la
lengua. 2 Todos los caminos del hombre
son limpios en su opinión: mas Jehová pesa
los espíritus. 3 Encomienda á Jehová tus
obras, y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho Jehová por sí
mismo, y aun al impío para el día malo.
5 Abominación es á Jehová todo altivo de
corazón: *aunque esté* mano sobre mano, no
será reputado inocente. 6 Con misericordia
y verdad se corrige el pecado: y con el
temor de Jehová se apartan del mal los
hombres. 7 Cuando los caminos del hombre
son agradables á Jehová, aun á sus enemi-
gos pacificará con él. 8 Mejor es lo poco con
justicia, que la muchedumbre de frutos sin
derecho. 9 El corazón del hombre piensa
su camino: mas Jehová endereza sus pasos.
10 Adivinación está en los labios del rey: en
juicio no prevaricará su boca. 11 Peso y bal-
anzas justas son de Jehová: obra suya son
todas las pesas de la bolsa. 12 Abominación
es á los reyes hacer impiedad: porque con
justicia será afirmado el trono. 13 Los labios
justos son el contentamiento de los reyes;
y aman al que habla lo recto. 14 La ira del
rey es mensajero de muerte: mas el hombre
sabio la evitará. 15 En la alegría del rostro
del rey está la vida; y su benevolencia
es como nube de lluvia tardía. 16 Mejor
es adquirir sabiduría que oro preciado; y
adquirir inteligencia vale más que la plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del
mal: su alma guarda el que guarda su
camino. 18 Antes del quebrantamiento *es*
la soberbia; y antes de la caída la altivez
de espíritu. 19 Mejor es humillar el espíritu
con los humildes, que partir despojos con
los soberbios. 20 El entendido en la palabra,
hallará el bien: y el que confía en Jehová, él
es bienaventurado. 21 El sabio de corazón es
llamado entendido: y la dulzura de labios
aumentará la doctrina. 22 Manantial de vida
es el entendimiento al que lo posee: mas
la erudición de los necios es necedad. 23 El
corazón del sabio hace prudente su boca; y
con sus labios aumenta la doctrina. 24 Panal
de miel son los dichos suaves: suavidad
al alma y medicina á los huesos. 25 Hay
camino que parece derecho al hombre, mas
su salida son caminos de muerte. 26 El alma
del que trabaja, trabaja para sí; porque su
boca le constriñe. 27 El hombre perverso
cava el mal; y en sus labios hay como llama
de fuego. 28 El hombre perverso levanta
contienda; y el chismoso aparta los mejores
amigos. 29 El hombre malo lisonjea á su
prójimo, y le hace andar por el camino
no bueno: 30 Cierra sus ojos para pensar
perversidades; mueve sus labios, efectúa el
mal. 31 Corona de honra es la vejez, que se
hallará en el camino de justicia. 32 Mejor es
el que tarde se aira que el fuerte; y el que se
enseñorea de su espíritu, que el que toma
una ciudad. 33 La suerte se echa en el seno:
mas de Jehová es el juicio de ella.

17

1 MEJOR es un bocado seco, y en paz,
que la casa de contienda llena de víctimas.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo
que deshonra, y entre los hermanos partirá
la herencia. 3 El crisol para la plata, y la
hornaza para el oro: mas Jehová prueba
los corazones. 4 El malo está atento al
labio inicuo; *y* el mentiroso escucha á la
lengua detractora. 5 El que escarnece al
pobre, afrenta á su Hacedor: y el que se
alegra en la calamidad, no quedará sin
castigo. 6 Corona de los viejos son los
hijos de los hijos; y la honra de los hi-
jos, sus padres. 7 No conviene al necio la
altilocuencia: ¡cuánto menos al príncipe
el labio mentiroso! 8 Piedra preciosa es el
cohecho en ojos de sus dueños: á donde
quiera que se vuelve, da prosperidad. 9 El
que cubre la prevaricación, busca amistad:
mas el que reitera la palabra, aparta al
amigo. 10 Aprovecha la reprensión en el
entendido, más que si cien veces hiriese en
el necio. 11 El rebelde no busca sino mal;
y mensajero cruel será contra él enviado.
12 Mejor es se encuentre un hombre con una
osa á la cual han robado sus cachorros, que
con un fatuo en su necedad. 13 El que da
mal por bien, no se apartará el mal de su
casa. 14 El que comienza la pendencia es
como quien suelta las aguas: deja pues la
porfía, antes que se enmarañe. 15 El que
justifica al impío, y el que condena al justo,
ambos á dos son abominación á Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del
necio para comprar sabiduría, no teniendo
entendimiento? 17 En todo tiempo ama el
amigo; y el hermano para la angustia es
nacido. 18 El hombre falto de entendimiento
toca la mano, fiando á otro delante de su
amigo. 19 La prevaricación ama el que ama
pleito; y el que alza su portada, quebran-
tamiento busca. 20 El perverso de corazón
nunca hallará bien: y el que revuelve con
su lengua, caerá en mal. 21 El que engendra
al necio, para su tristeza *lo engendra*: y
el padre del fatuo no se alegrará. 22 El
corazón alegre produce buena disposición:
mas el espíritu triste seca los huesos. 23 El
impío toma dádiva del seno, para pervertir
las sendas del derecho. 24 En el rostro del
entendido *aparece* la sabiduría: mas los ojos
del necio *vagan* hasta el cabo de la tierra.
25 El hijo necio es enojo á su padre, y amar-
gura á la que lo engendró. 26 Ciertamente
no es bueno condenar al justo, ni herir á los
príncipes que hacen lo recto. 27 Detiene sus
dichos el que tiene sabiduría: de prudente
espíritu es el hombre entendido. 28 Aun el
necio cuando calla, es contado por sabio: el
que cierra sus labios es entendido.

18

1 SEGÚN *su* antojo busca el que se desvía,
y se entremete en todo negocio. 2 No toma
placer el necio en la inteligencia, sino en
lo que su corazón se descubre. 3 Cuando
viene el impío, viene también el menos-
precio, y con el deshonrador la afrenta.
4 Aguas profundas son las palabras de la
boca del hombre; y arroyo revertiente, la
fuente de la sabiduría. 5 Tener respeto á
la persona del impío, para hacer caer al
justo de *su* derecho, no es bueno. 6 Los
labios del necio vienen con pleito; y su
boca á cuestiones llama. 7 La boca del necio
es quebrantamiento para sí, y sus labios
son lazos para su alma. 8 Las palabras del
chismoso parecen blandas, y descienden
hasta lo íntimo del vientre. 9 También el
que es negligente en su obra es hermano
del hombre disipador. 10 Torre fuerte es el
nombre de Jehová: á él correrá el justo,
y será levantado. 11 Las riquezas del rico
son la ciudad de su fortaleza, y como un
muro alto en su imaginación. 12 Antes del
quebrantamiento se eleva el corazón del
hombre, y antes de la honra es el aba-
timiento. 13 El que responde palabra antes
de oir, le es fatuidad y oprobio. 14 El ánimo
del hombre soportará su enfermedad: mas
¿quién soportará al ánimo angustiado? 15 El
corazón del entendido adquiere sabiduría;
y el oído de los sabios busca la ciencia.
16 El presente del hombre le ensancha *el
camino*, y le lleva delante de los grandes.
17 El primero en su propia causa *parece* justo;
y su adversario viene, y le sondea. 18 La
suerte pone fin á los pleitos, y desparte los
fuertes. 19 El hermano ofendido *es más tenaz*
que una ciudad fuerte: y las contiendas *de
los hermanos* son como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se hartará
su vientre; hartaráse del producto de sus
labios. 21 La muerte y la vida están en poder
de la lengua; y el que la ama comerá de
sus frutos. 22 El que halló esposa halló el
bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos; mas el rico
responde durezas. 24 El hombre *que tiene*

amigos, ha de mostrarse amigo: y amigo
hay más conjunto que el hermano.

19

1 MEJOR es el pobre que camina en su
sencillez, que el de perversos labios y fatuo.
2 El alma sin ciencia no es buena; y el
presuroso de pies peca. 3 La insensatez del
hombre tuerce su camino; y contra Jehová
se aira su corazón. 4 Las riquezas allegan
muchos amigos: mas el pobre, de su amigo
es apartado. 5 El testigo falso no quedará
sin castigo; y el que habla mentiras no
escapará. 6 Muchos rogarán al príncipe:
mas cada uno es amigo del hombre que
da. 7 Todos los hermanos del pobre le abor-
recen: ¡cuánto más sus amigos se alejarán
de él! buscará la palabra y no la hallará. 8 El
que posee entendimiento, ama su alma: el
que guarda la inteligencia, hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo;
y el que habla mentiras, perecerá. 10 No
conviene al necio el deleite: ¡cuánto menos
al siervo ser señor de los príncipes! 11 La
cordura del hombre detiene su furor; y su
honra es disimular la ofensa. 12 Como el
bramido del cachorro de león es la ira del
rey; y su favor como el rocío sobre la hierba.
13 Dolor es para su padre el hijo necio; y
gotera continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas herencia son de los
padres: mas de Jehová la mujer prudente.
15 La pereza hace caer en sueño; y el alma
negligente hambreará. 16 El que guarda el
mandamiento, guarda su alma: mas el que
menospreciare sus caminos, morirá. 17 A
Jehová empresta el que da al pobre, y él
le dará su paga. 18 Castiga á tu hijo en
tanto que hay esperanza; mas no se excite
tu alma para destruirlo. 19 El de grande
ira llevará la pena: y si usa de violencias,
añadirá *nuevos males*. 20 Escucha el consejo,
y recibe la corrección, para que seas sabio
en tu vejez. 21 Muchos pensamientos hay
en el corazón del hombre; mas el consejo
de Jehová permanecerá. 22 Contentamiento
es á los hombres hacer misericordia: pero
mejor es el pobre que el mentiroso. 23 El
temor de Jehová *es* para vida; y *con él* vivirá
el *hombre*, lleno de reposo; no será visitado
de mal. 24 El perezoso esconde su mano
en el seno: aun á su boca no la llevará.
25 Hiere al escarnecedor, y el simple se hará
avisado; y corrigiendo al entendido, enten-
derá ciencia. 26 El que roba á su padre y
ahuyenta á su madre, hijo es avergonzador
y deshonrador. 27 Cesa, hijo mío, de oir
la enseñanza *que induce* á divagar de las
razones de sabiduría. 28 El testigo perverso
se burlará del juicio; y la boca de los impíos
encubrirá la iniquidad. 29 Aparejados están
juicios para los escarnecedores, y azotes
para los cuerpos de los insensatos.

20

1 EL vino es escarnecedor, la cerveza al-
borotadora; y cualquiera que por ello er-
rare, no será sabio. 2 Como bramido de
cachorro de león es el terror del rey: el que
lo hace enfurecerse, peca *contra* su alma.
3 Honra es del hombre dejarse de contienda:
mas todo insensato se envolverá *en ella*.
4 El perezoso no ara á causa del invierno;
pedirá pues en la siega, y no *hallará*. 5 *Como*
aguas profundas es el consejo en el corazón
del hombre: mas el hombre entendido lo
alcanzará. 6 Muchos hombres publican cada
uno su liberalidad: mas hombre de verdad,
¿quién lo hallará? 7 El justo que camina
en su integridad, bienaventurados serán
sus hijos después de él. 8 El rey que se
sienta en el trono de juicio, con su mirar
disipa todo mal. 9 ¿Quién podrá decir: Yo
he limpiado mi corazón, limpio estoy de
mi pecado? 10 Doble pesa y doble medida,
abominación son á Jehová ambas cosas.
11 Aun el muchacho es conocido por sus
hechos, si su obra fuere limpia y recta. 12 El
oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas
ha igualmente hecho Jehová. 13 No ames el
sueño, porque no te empobrezcas; abre tus
ojos, *y* te hartarás de pan. 14 El que compra
dice: malo es, malo es: mas en apartándose,
se alaba. 15 Hay oro y multitud de piedras
preciosas: mas los labios sabios son vaso
precioso. 16 Quítale su ropa al que salió por
fiador del extraño; y tómale prenda *al que
fía* la extraña. 17 Sabroso es al hombre el
pan de mentira; mas después su boca será
llena de cascajo. 18 Los pensamientos con
el consejo se ordenan: y con industria se
hace la guerra. 19 El que descubre el secreto,
en chismes anda: no te entrometas, pues,
con el que lisonjea con sus labios. 20 El
que maldice á su padre ó á su madre, su
lámpara será apagada en oscuridad tene-
brosa. 21 La herencia adquirida de priesa

al principio, aun su postrimería no será
bendita. 22 No digas, yo me vengaré; espera
á Jehová, y él te salvará. 23 Abominación son
á Jehová las pesas dobles; y el peso falso
no es bueno. 24 De Jehová son los pasos del
hombre: ¿cómo pues entenderá el hombre
su camino? 25 Lazo es al hombre el devorar
lo santo, y andar pesquisando después de
los votos. 26 El rey sabio esparce los impíos, y
sobre ellos hace tornar la rueda. 27 Candela
de Jehová es el alma del hombre, que escu-
driña lo secreto del vientre. 28 Misericordia
y verdad guardan al rey; y con clemencia
sustenta su trono. 29 La gloria de los jóvenes
es su fortaleza, y la hermosura de los viejos
la vejez. 30 Las señales de las heridas son
medicina para lo malo: y las llagas *llegan á*
lo más secreto del vientre.

21

1 COMO los repartimientos de las aguas,
así está el corazón del rey en la mano de
Jehová: á todo lo que quiere lo inclina.
2 Todo camino del hombre es recto en su
opinión: mas Jehová pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio es á Jehová más
agradable que sacrificio. 4 Altivez de ojos,
y orgullo de corazón, y el brillo de los
impíos, son pecado. 5 Los pensamientos
del solícito ciertamente *van* á abundancia;
mas todo presuroso, indefectiblemente á
pobreza. 6 Allegar tesoros con lengua de
mentira, es vanidad desatentada de aque-
llos que buscan la muerte. 7 La rapiña
de los impíos los destruirá; por cuanto
no quisieron hacer juicio. 8 El camino del
hombre perverso es torcido y extraño: mas
la obra del limpio es recta. 9 Mejor es
vivir en un rincón de zaquizamí, que con
la mujer rencillosa en espaciosa casa. 10 El
alma del impío desea mal: su prójimo no
le parece bien. 11 Cuando el escarnecedor
es castigado, el simple se hace sabio; y
cuando se amonestare al sabio, aprenderá
ciencia. 12 Considera el justo la casa del
impío: *cómo* los impíos son trastornados
por el mal. 13 El que cierra su oído al clamor
del pobre, también él clamará, y no será
oído. 14 El presente en secreto amansa el
furor, y el don en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría es al justo hacer juicio; mas que-
brantamiento á los que hacen iniquidad.
16 El hombre que se extravía del camino de
la sabiduría, vendrá á parar en la compañía
de los muertos. 17 Hombre necesitado será
el que ama el deleite: y el que ama el vino
y ungüentos no enriquecerá. 18 El rescate
del justo es el impío, y por los rectos el
prevaricador. 19 Mejor es morar en tierra
del desierto, que con la mujer rencillosa
é iracunda. 20 Tesoro codiciable y pingüe
hay en la casa del sabio; mas el hombre
insensato lo disipará. 21 El que sigue la
justicia y la misericordia, hallará la vida,
la justicia, y la honra. 22 La ciudad de los
fuertes tomó el sabio, y derribó la fuerza en
que ella confiaba. 23 El que guarda su boca
y su lengua, su alma guarda de angustias.
24 Soberbio y presuntuoso escarnecedor es
el nombre del que obra con orgullosa saña.
25 El deseo del perezoso le mata, porque sus
manos no quieren trabajar. 26 Hay quien
todo el día codicia: mas el justo da, y no
desperdicia. 27 El sacrificio de los impíos
es abominación: ¡cuánto más ofreciéndolo
con maldad! 28 El testigo mentiroso pere-
cerá: mas el hombre que oye, permanecerá
en su dicho. 29 El hombre impío afirma su
rostro: mas el recto ordena sus caminos.
30 No hay sabiduría, ni inteligencia, ni con-
sejo, contra Jehová. 31 El caballo se apareja
para el día de la batalla: mas de Jehová es el
salvar.

22

1 DE más estima es la buena fama que
las muchas riquezas; y la buena gracia más
que la plata y el oro. 2 El rico y el pobre
se encontraron: á todos ellos hizo Jehová.
3 El avisado ve el mal, y escóndese: mas los
simples pasan, y reciben el daño. 4 Riquezas,
y honra, y vida, *son* la remuneración de la
humildad *y* del temor de Jehová. 5 Espinas *y*
lazos hay en el camino del perverso: el que
guarda su alma se alejará de ellos. 6 Instruye
al niño en su carrera: aun cuando fuere
viejo no se apartará de ella. 7 El rico se
enseñoreará de los pobres; y el que toma
prestado, siervo es del que empresta. 8 El
que sembrare iniquidad, iniquidad segará:
y consumiráse la vara de su ira. 9 El ojo
misericordioso será bendito, porque dió de
su pan al indigente. 10 Echa fuera al es-
carnecedor, y saldrá la contienda, y cesará
el pleito y la afrenta. 11 El que ama la
limpieza de corazón, *por* la gracia de sus
labios su amigo será el rey. 12 Los ojos de Je-
hová miran por la ciencia; mas él trastorna
las cosas de los prevaricadores. 13 Dice el

perezoso: El león está fuera; en mitad de
las calles seré muerto. 14 Sima profunda
es la boca de las extrañas: aquel contra
el cual estuviere Jehová airado, caerá en
ella. 15 La necedad está ligada en el corazón
del muchacho; *mas* la vara de la corrección
la hará alejar de él. 16 El que oprime al
pobre para aumentarse él, y que da al rico,
ciertamente *será* pobre. 17 Inclina tu oído,
y oye las palabras de los sabios, y pon tu
corazón á mi sabiduría: 18 Porque es cosa
deleitable, si las guardares en tus entrañas;
y que juntamente sean ordenadas en tus
labios. 19 Para que tu confianza sea en Je-
hová, te *las* he hecho saber hoy á ti también.
20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y
ciencia, 21 Para hacerte saber la certidumbre
de las razones verdaderas, para que puedas
responder razones de verdad á los que á
ti enviaren? 22 No robes al pobre, porque
es pobre, ni quebrantes en la puerta al
afligido: 23 Porque Jehová juzgará la causa
de ellos, y despojará el alma de aquellos
que los despojaren. 24 No te entrometas con
el iracundo, ni te acompañes con el hom-
bre de enojos; 25 Porque no aprendas sus
maneras, y tomes lazo para tu alma. 26 No
estés entre los que tocan la mano, entre
los que fían por deudas. 27 Si no tuvieres
para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama
de debajo de ti? 28 No traspases el término
antiguo que pusieron tus padres. 29 ¿Has
visto hombre solícito en su obra? delante
de los reyes estará; no estará delante de los
de baja suerte.

23

1 CUANDO te sentares á comer con algún
señor, considera bien lo que estuviere de-
lante de ti; 2 Y pon cuchillo á tu garganta, si
tienes gran apetito. 3 No codicies sus man-
jares delicados, porque es pan engañoso.
4 No trabajes por ser rico; pon coto á tu
prudencia. 5 ¿Has de poner tus ojos en las
riquezas, siendo ningunas? porque hacerse
han alas, como alas de águila, y volarán al
cielo. 6 No comas pan de *hombre de* mal ojo,
ni codicies sus manjares: 7 Porque cual es su
pensamiento en su alma, tal es él. Come y
bebe, te dirá; mas su corazón no está con-
tigo. 8 Vomitarás la parte que tú comiste,
y perderás tus suaves palabras. 9 No hables
á oídos del necio; porque menospreciará la
prudencia de tus razones. 10 No traspases
el término antiguo, ni entres en la heredad
de los huérfanos: 11 Porque el defensor de
ellos es el Fuerte, el cual juzgará la causa
de ellos contra ti. 12 Aplica tu corazón á
la enseñanza, y tus oídos á las palabras de
sabiduría. 13 No rehuses la corrección del
muchacho: *porque* si lo hirieres con vara,
no morirá. 14 Tú lo herirás con vara, y
librarás su alma del infierno. 15 Hijo mío, si
tu corazón fuere sabio, también á mí se me
alegrará el corazón; 16 Mis entrañas también
se alegrarán, cuando tus labios hablaren
cosas rectas. 17 No tenga tu corazón en-
vidia de los pecadores, antes *persevera* en
el temor de Jehová todo tiempo: 18 Porque
ciertamente hay fin, y tu esperanza no será
cortada. 19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio,
y endereza tu corazón al camino. 20 No
estés con los bebedores de vino, ni con los
comedores de carne: 21 Porque el bebedor y
el comilón empobrecerán: y el sueño hará
vestir vestidos rotos. 22 Oye á tu padre, á
aquel que te engendró; y cuando tu madre
envejeciere, no la menosprecies. 23 Compra
la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la
enseñanza, y la inteligencia. 24 Mucho se
alegrará el padre del justo: y el que en-
gendró sabio se gozará con él. 25 Alégrense
tu padre y tu madre, y gócese la que te
engendró. 26 Dame, hijo mío, tu corazón, y
miren tus ojos por mis caminos. 27 Porque
sima profunda es la ramera, y pozo angosto
la extraña. 28 También ella, como robador,
acecha, y multiplica entre los hombres
los prevaricadores. 29 ¿Para quién será el
ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las
rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para
quién las heridas en balde? ¿para quién
lo amoratado de los ojos? 30 Para los que
se detienen mucho en el vino, para los que
van buscando la mistura. 31 No mires al vino
cuando rojea, cuando resplandece su color
en el vaso: éntrase suavemente; 32 *Mas* al fin
como serpiente morderá, y como basilisco
dará dolor: 33 Tus ojos mirarán las extrañas,
y tu corazón hablará perversidades. 34 Y
serás como el que yace en medio de la
mar, ó como el que está en la punta de
un mastelero. 35 *Y dirás*: Hiriéronme, mas
no me dolió; azotáronme, mas no lo sentí;
cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

24

1 NO tengas envidia de los hombres ma-

los, ni desees estar con ellos: [2] Porque
su corazón piensa en robar, é iniquidad
hablan sus labios. [3] Con sabiduría se edifi-
cará la casa, y con prudencia se afirmará:
[4] Y con ciencia se henchirán las cámaras de
todo bien preciado y agradable. [5] El hom-
bre sabio es fuerte; y de pujante vigor el
hombre docto. [6] Porque con ingenio harás
la guerra: y la salud está en la multitud
de consejeros. [7] Alta está para el insensato
la sabiduría: en la puerta no abrirá él su
boca. [8] Al que piensa mal hacer le llamarán
hombre de malos pensamientos. [9] El pen-
samiento del necio es pecado: y abomi-
nación á los hombres el escarnecedor. [10] Si
fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza
será reducida. [11] Si dejares de librar los que
son tomados para la muerte, y los que son
llevados al degolladero; [12] Si dijeres: Cierta-
mente no lo supimos; ¿no lo entenderá el
que pesa los corazones? El que mira por
tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre
según sus obras. [13] Come, hijo mío, de la
miel, porque es buena, y del panal dulce
á tu paladar: [14] Tal será el conocimiento
de la sabiduría á tu alma: si la hallares
tendrá recompensa, y al fin tu esperanza
no será cortada. [15] Oh impío, no aceches
la tienda del justo, no saquees su cámara;
[16] Porque siete veces cae el justo, y se torna
á levantar; mas los impíos caerán en el
mal. [17] Cuando cayere tu enemigo, no te
huelgues; y cuando tropezare, no se alegre
tu corazón: [18] Porque Jehová no lo mire, y
le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.
[19] No te entrometas con los malignos, ni
tengas envidia de los impíos; [20] Porque para
el malo no habrá *buen* fin, y la candela de los
impíos será apagada. [21] Teme á Jehová, hijo
mío, y al rey; no te entrometas con los velei-
dosos: [22] Porque su quebrantamiento se lev-
antará de repente; y el quebrantamiento de
ambos, ¿quién lo comprende? [23] También
estas cosas *pertenecen* á los sabios. Tener
respeto á personas en el juicio no es bueno.
[24] El que dijere al malo, Justo eres, los
pueblos lo maldecirán, y le detestarán las
naciones: [25] Mas los que *lo* reprenden, serán
agradables, y sobre ellos vendrá bendición
de bien. [26] Besados serán los labios del
que responde palabras rectas. [27] Apresta tu
obra de afuera, y disponla en tu heredad;
y después edificarás tu casa. [28] No seas
sin causa testigo contra tu prójimo; y no
lisonjees con tus labios. [29] No digas: Como
me hizo, así le haré; daré el pago al hombre
según su obra. [30] Pasé junto á la heredad
del hombre perezoso, y junto á la viña del
hombre falto de entendimiento; [31] Y he aquí
que por toda ella habían ya crecido espinas,
ortigas habían ya cubierto su haz, y su cerca
de piedra estaba ya destruída. [32] Y yo miré, y
púsel*o* en mi corazón: vi*lo*, y tomé consejo.
[33] Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
poniendo mano sobre mano otro poco para
dormir; [34] Así vendrá como caminante tu
necesidad, y tu pobreza como hombre de
escudo.

25

[1] TAMBIÉN estos son proverbios de Sa-
lomón, los cuales copiaron los varones de
Ezechîas, rey de Judá. [2] Gloria de Dios es
encubrir la palabra; mas honra del rey es
escudriñar la palabra. [3] Para la altura de los
cielos, y para la profundidad de la tierra, y
para el corazón de los reyes, no hay inves-
tigación. [4] Quita las escorias de la plata, y
saldrá vaso al fundidor. [5] Aparta al impío de
la presencia del rey, y su trono se afirmará
en justicia. [6] No te alabes delante del rey,
ni estés en el lugar de los grandes: [7] Porque
mejor es que se te diga, Sube acá, que no
que seas humillado delante del príncipe
que miraron tus ojos. [8] No salgas á pleito
presto, no sea que no sepas qué hacer al
fin, después que tu prójimo te haya dejado
confuso. [9] Trata tu causa con tu compañero
y no descubras el secreto á otro. [10] No
sea que te deshonre el que lo oyere, y tu
infamia no pueda repararse. [11] Manzana
de oro con figuras de plata es la palabra
dicha como conviene. [12] *Como* zarcillo de
oro y joyel de oro fino, es el que reprende
al sabio que tiene oído dócil. [13] Como frío
de nieve en tiempo de la siega, *así es* el
mensajero fiel á los que lo envían: pues
al alma de su señor da refrigerio. [14] *Como*
nubes y vientos sin lluvia, *así es* el hombre
que se jacta de vana liberalidad. [15] Con larga
paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua
blanda quebranta los huesos. [16] ¿Hallaste
la miel? come lo que te basta; no sea que
te hartes de ella, y la vomites. [17] Detén tu
pie de la casa de tu vecino, porque harto de
ti no te aborrezca. [18] Martillo y cuchillo y
saeta aguda, es el hombre que habla con-
tra su prójimo falso testimonio. [19] Diente

quebrado y pie resbalador, es la confianza
en el prevaricador en tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazón afligido,
es como el que quita la ropa en tiempo de
frío, ó el que sobre el jabón *echa* vinagre.
21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale
de comer pan; y si tuviere sed, dale de
beber agua: 22 Porque ascuas allegas sobre
su cabeza, y Jehová te lo pagará. 23 El viento
del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro
airado la lengua detractora. 24 Mejor es
estar en un rincón de casa, que con la mujer
rencillosa en espaciosa casa. 25 *Como* el agua
fría al alma sedienta, así son las buenas
nuevas de lejanas tierras. 26 *Como* fuente
turbia y manantial corrompido, *es* el justo
que cae delante del impío. 27 Comer mucha
miel no es bueno: ni el buscar la propia
gloria es gloria. 28 *Como* ciudad derribada
y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no
tiene rienda.

26

1 COMO la nieve en el verano, y la lluvia
en la siega, así conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y como la
golondrina en su vuelo, así la maldición
sin causa nunca vendrá. 3 El látigo para
el caballo, y el cabestro para el asno, y
la vara para la espalda del necio. 4 Nunca
respondas al necio en conformidad á su
necedad, para que no seas tú también como
él. 5 Responde al necio según su necedad,
porque no se estime sabio en su opinión.
6 Como el que se corta los pies y bebe su
daño, así es el que envía algo por mano de
un necio. 7 Alzar las piernas del cojo, así es
el proverbio en la boca del necio. 8 Como
quien liga la piedra en la honda, así *hace* el
que al necio da honra. 9 Espinas hincadas
en mano del embriagado, tal es el proverbio
en la boca de los necios. 10 El grande cría
todas las cosas; y da la paga al insensato,
y la da á los transgresores. 11 Como perro
que vuelve á su vómito, así el necio que
repite su necedad. 12 ¿Has visto hombre
sabio en su opinión? más esperanza hay
del necio que de él. 13 Dice el perezoso:
El león está en el camino; el león está en
las calles. 14 Las puertas se revuelven en
sus quicios: así el perezoso en su cama.
15 Esconde el perezoso su mano en el seno;
cánsase de tornarla á su boca. 16 A su ver
es el perezoso más sabio que siete que *le*
den consejo. 17 El que pasando se deja llevar
de la ira en pleito ajeno, es *como* el que
toma al perro por las orejas. 18 Como el que
enloquece, y echa llamas y saetas y muerte,
19 Tal es el hombre que daña á su amigo,
y dice: Ciertamente me chanceaba. 20 Sin
leña se apaga el fuego: y donde no hay
chismoso, cesa la contienda. 21 El carbón
para brasas, y la leña para el fuego: y
el hombre rencilloso para encender con-
tienda. 22 Las palabras del chismoso parecen
blandas; mas ellas entran hasta lo secreto
del vientre. 23 *Como* escoria de plata echada
sobre el tiesto, son los labios enardecidos y
el corazón malo. 24 Otro parece en los labios
el que aborrece; mas en su interior pone
engaño. 25 Cuando hablare amigablemente,
no le creas; porque siete abominaciones
hay en su corazón. 26 Encúbrese el odio con
disimulo; mas su malicia será descubierta
en la congregación. 27 El que cavare sima,
caerá en ella: y el que revuelva la piedra,
á él volverá. 28 La falsa lengua atormenta
al que aborrece: y la boca lisonjera hace
resbaladero.

27

1 NO te jactes del día de mañana; porque
no sabes qué dará de sí el día. 2 Alábete
el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no
tus labios. 3 Pesada es la piedra, y la arena
pesa; mas la ira del necio es más pesada que
ambas cosas. 4 Cruel es la ira, é impetuoso
el furor; mas ¿quién parará delante de la
envidia? 5 Mejor es reprensión manifiesta
que amor oculto. 6 Fieles son las heridas
del que ama; pero importunos los besos del
que aborrece. 7 El alma harta huella el panal
de miel; mas al alma hambrienta todo lo
amargo es dulce. 8 Cual ave que se va de
su nido, tal es el hombre que se va de su
lugar. 9 El ungüento y el perfume alegran
el corazón: y el amigo al hombre con el
cordial consejo. 10 No dejes á tu amigo, ni
al amigo de tu padre; ni entres en casa de
tu hermano el día de tu aflicción: mejor es
el vecino cerca que el hermano lejano. 11 Sé
sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y ten-
dré qué responder al que me deshonrare.
12 El avisado ve el mal, *y* escóndese; *mas* los
simples pasan, *y* llevan el daño. 13 Quítale
su ropa al que fió al extraño; y *al que fió* á
la extraña, tómale prenda. 14 El que ben-
dice á su amigo en alta voz, madrugando

de mañana, por maldición se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y
la mujer rencillosa, son semejantes: 16 El
que pretende contenerla, arresta el viento:
ó el aceite en su mano derecha. 17 Hierro
con hierro se aguza; y el hombre aguza
el rostro de su amigo. 18 El que guarda la
higuera, comerá su fruto; y el que guarda
á su señor, será honrado. 19 Como un agua
se parece á otra, así el corazón del hom-
bre al otro. 20 El sepulcro y la perdición
nunca se hartan: así los ojos del hombre
nunca están satisfechos. 21 El crisol *prueba*
la plata, y la hornaza el oro: y al hombre
la boca del que lo alaba. 22 Aunque majes
al necio en un mortero entre granos de
trigo á pisón majados, no se quitará de él
su necedad. 23 Considera atentamente el
aspecto de tus ovejas; pon tu corazón á tus
rebaños: 24 Porque las riquezas no son para
siempre; ¿y *será* la corona para perpetuas
generaciones? 25 Saldrá la grama, aparecerá
la hierba, y segaránse las hierbas de los
montes. 26 Los corderos para tus vestidos,
y los cabritos para el precio del campo: 27 Y
abundancia de leche de las cabras para tu
mantenimiento, y para mantenimiento de
tu casa, y para sustento de tus criadas.

28

1 HUYE el impío sin que nadie lo per-
siga: mas el justo está confiado como un
leoncillo. 2 Por la rebelión de la tierra sus
príncipes son muchos: mas por el hombre
entendido y sabio permanecerá sin mu-
tación. 3 El hombre pobre y robador de
los pobres, es lluvia de avenida y sin pan.
4 Los que dejan la ley, alaban á los impíos:
mas los que la guardan, contenderán con
ellos. 5 Los hombres malos no entienden
el juicio: mas los que buscan á Jehová,
entienden todas las cosas. 6 Mejor es el
pobre que camina en su integridad, que
el de perversos caminos, y rico. 7 El que
guarda la ley es hijo prudente: mas el que
es compañero de glotones, avergüenza á su
padre. 8 El que aumenta sus riquezas con
usura y crecido interés, para que se dé á
los pobres lo allega. 9 El que aparta su oído
para no oir la ley, su oración también es
abominable. 10 El que hace errar á los rectos
por el mal camino, él caerá en su misma
sima: mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio en su opinión: mas
el pobre entendido lo examinará. 12 Cuando
los justos se alegran, grande es la gloria;
mas cuando los impíos son levantados, es
buscado el hombre. 13 El que encubre sus
pecados, no prosperará: mas el que los con-
fiesa y se aparta, alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre
está temeroso: mas el que endurece su
corazón, caerá en mal. 15 León rugiente y
oso hambriento, *es* el príncipe impío sobre
el pueblo pobre. 16 El príncipe falto de en-
tendimiento multiplicará los agravios: *mas*
el que aborrece la avaricia, prolongará sus
días. 17 El hombre que hace violencia con
sangre de persona, huirá hasta el sepulcro,
y nadie le detendrá. 18 El que en integridad
camina, será salvo; mas el de perversos
caminos caerá en alguno. 19 El que labra su
tierra, se hartará de pan: mas el que sigue
los ociosos, se hartará de pobreza. 20 El hom-
bre de verdad tendrá muchas bendiciones:
mas el que se apresura á enriquecer, no
será sin culpa. 21 Tener acepción de per-
sonas, no es bueno: hasta por un bocado
de pan prevaricará el hombre. 22 Apresúrase
á ser rico el hombre de mal ojo; y no
conoce que le ha de venir pobreza. 23 El
que reprende al hombre, hallará después
mayor gracia que el que lisonjea con la
lengua. 24 El que roba á su padre ó á su
madre, y dice que no es maldad, compañero
es del hombre destruidor. 25 El altivo de
ánimo suscita contiendas: mas el que en
Jehová confía, medrará. 26 El que confía en
su corazón es necio; mas el que camina en
sabiduría, será salvo. 27 El que da al pobre,
no tendrá pobreza: mas el que aparta sus
ojos, tendrá muchas maldiciones. 28 Cuando
los impíos son levantados, esconderáse el
hombre: mas cuando perecen, los justos se
multiplican.

29

1 EL hombre que reprendido endurece la
cerviz, de repente será quebrantado; ni
habrá *para él* medicina. 2 Cuando los justos
dominan, el pueblo se alegra: mas cuando
domina el impío, el pueblo gime. 3 El hom-
bre que ama la sabiduría, alegra á su padre:
mas el que mantiene rameras, perderá la
hacienda. 4 El rey con el juicio afirma
la tierra: mas el hombre de presentes la
destruirá. 5 El hombre que lisonjea á su
prójimo, red tiende delante de sus pasos.
6 En la prevaricación del hombre malo hay

lazo: mas el justo cantará y se alegrará.
7 Conoce el justo la causa de los pobres: *mas*
el impío no entiende sabiduría. 8 Los hom-
bres escarnecedores enlazan la ciudad: mas
los sabios apartan la ira. 9 Si el hombre sabio
contendiere con el necio, que se enoje ó
que se ría, no tendrá reposo. 10 Los hombres
sanguinarios aborrecen al perfecto: mas
los rectos buscan su contentamiento. 11 El
necio da suelta á todo su espíritu; mas el
sabio al fin le sosiega. 12 Del señor que es-
cucha la palabra mentirosa, todos sus min-
istros son impíos. 13 El pobre y el usurero
se encontraron: Jehová alumbra los ojos de
ambos. 14 El rey que juzga con verdad á los
pobres, su trono será firme para siempre.
15 La vara y la corrección dan sabiduría: mas
el muchacho consentido avergonzará á su
madre. 16 Cuando los impíos son muchos,
mucha es la prevaricación; mas los justos
verán la ruina de ellos. 17 Corrige á tu hijo,
y te dará descanso, y dará deleite á tu alma.
18 Sin profecía el pueblo será disipado: mas
el que guarda la ley, bienaventurado él. 19 El
siervo no se corregirá con palabras: porque
entiende, mas no corresponde. 20 ¿Has visto
hombre ligero en sus palabras? más es-
peranza hay del necio que de él. 21 El que
regala á su siervo desde su niñez, á la postre
será su hijo. 22 El hombre iracundo levanta
contiendas; y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate; pero al
humilde de espíritu sustenta la honra. 24 El
aparcero del ladrón aborrece su vida; oirá
maldiciones, y no *lo* denunciará. 25 El temor
del hombre pondrá lazo: mas el que confía
en Jehová será levantado. 26 Muchos buscan
el favor del príncipe: mas de Jehová *viene* el
juicio de cada uno. 27 Abominación es á los
justos el hombre inicuo; y abominación es
al impío el de rectos caminos.

30

1 PALABRAS de Agur, hijo de Jachê: La
profecía que dijo el varón á Ithiel, á Ithiel
y á Ucal. 2 Ciertamente más rudo soy yo que
ninguno, ni tengo entendimiento de hom-
bre. 3 Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco
la ciencia del Santo. 4 ¿Quién subió al cielo,
y descendió? ¿quién encerró los vientos
en sus puños? ¿quién ató las aguas en un
paño? ¿quién afirmó todos los términos de
la tierra? ¿cuál es su nombre, y el nombre
de su hijo, si sabes? 5 Toda palabra de
Dios *es* limpia; es escudo á los que en él
esperan. 6 No añadas á sus palabras, porque
no te reprenda, y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te he demandado; no me *las*
niegues antes que muera. 8 Vanidad y pal-
abra mentirosa aparta de mí. No me des
pobreza ni riquezas; manténme del pan que
he menester; 9 No sea que me harte, y *te*
niegue, y diga, ¿Quién es Jehová? ó no
sea que siendo pobre, hurte, y blasfeme el
nombre de mi Dios. 10 No acuses al siervo
ante su señor, porque no te maldiga, y
peques. 11 Hay generación que maldice á
su padre, y á su madre no bendice. 12 Hay
generación limpia en su opinión, si bien
no se ha limpiado su inmundicia. 13 Hay
generación cuyos ojos son altivos, y cuyos
párpados son alzados. 14 Hay generación
cuyos dientes son espadas, y sus muelas
cuchillos, para devorar á los pobres de la
tierra, y de entre los hombres á los men-
esterosos. 15 La sanguijuela tiene dos hijas
que se llaman, Trae, trae. Tres cosas hay
que nunca se hartan; *aun* la cuarta nunca
dice, Basta: 16 El sepulcro, y la matriz estéril,
la tierra no harta de aguas, y el fuego que
jamás dice, Basta. 17 El ojo que escarnece
á su padre, y menosprecia la enseñanza
de la madre, los cuervos lo saquen de la
arroyada, y tráguenlo los hijos del águila.
18 Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé
la cuarta: 19 El rastro del águila en el aire; el
rastro de la culebra sobre la peña; el rastro
de la nave en medio de la mar; y el rastro
del hombre en la moza. 20 Tal es el rastro
de la mujer adúltera: come, y limpia su
boca, y dice: No he hecho maldad. 21 Por
tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta
no puede sufrir: 22 Por el siervo cuando
reinare; y por el necio cuando se hartare de
pan; 23 Por la aborrecida cuando se casare; y
por la sierva cuando heredare á su señora.
24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de
la tierra, y las mismas son más sabias que
los sabios: 25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
y en el verano preparan su comida; 26 Los
conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su
casa en la piedra; 27 Las langostas, no tienen
rey, y salen todas acuadrilladas; 28 La araña,
ase con las manos, y está en palacios de
rey. 29 Tres cosas hay de hermoso andar, y
la cuarta pasea muy bien: 30 El león, fuerte
entre todos los animales, que no torna

atrás por nadie; 31 El *lebrel* ceñido de lomos;
asimismo el macho cabrío; y un rey contra
el cual ninguno se levanta. 32 Si caiste, *fué*
porque te enalteciste; y si mal pensaste, *pon*
el dedo sobre la boca. 33 Ciertamente el que
exprime la leche, sacará manteca; y el que
recio se suena las narices, sacará sangre: y
el que provoca la ira, causará contienda.

31

1 PALABRAS del rey Lemuel; la profecía
con que le enseñó su madre. 2 ¿Qué, hijo
mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué,
hijo de mis deseos? 3 No des á las mujeres
tu fuerza, ni tus caminos á lo que es para
destruir los reyes. 4 No es de los reyes, oh
Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni
de los príncipes la cerveza. 5 No sea que
bebiendo olviden la ley, y perviertan el
derecho de todos los hijos afligidos. 6 Dad
la cerveza al desfallecido, y el vino á los
de amargo ánimo: 7 Beban, y olvídense de
su necesidad, y de su miseria no más se
acuerden. 8 Abre tu boca por el mudo, en el
juicio de todos los hijos de muerte. 9 Abre tu
boca, juzga justicia, y el derecho del pobre
y del menesteroso. 10 Mujer fuerte, ¿quién
la hallará? porque su estima sobrepuja
largamente á *la de* piedras preciosas. 11 El
corazón de su marido está en ella confiado,
y no tendrá necesidad de despojo. 12 Darále
ella bien y no mal, todos los días de su vida.
13 Buscó lana y lino, y con voluntad labró de
sus manos. 14 Fué como navío de mercader:
trae su pan de lejos. 15 Levantóse aun de
noche, y dió comida á su familia, y ración á
sus criadas. 16 Consideró la heredad, y com-
próla; y plantó viña del fruto de sus manos.
17 Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus
brazos. 18 Gustó que era buena su granjería:
su candela no se apagó de noche. 19 Aplicó
sus manos al huso, y sus manos tomaron
la rueca. 20 Alargó su mano al pobre, y
extendió sus manos al menesteroso. 21 No
tendrá temor de la nieve por su familia,
porque toda su familia está vestida de ropas
dobles. 22 Ella se hizo tapices; de lino
fino y púrpura es su vestido. 23 Conocido
es su marido en las puertas, cuando se
sienta con los ancianos de la tierra. 24 Hizo
telas, y vendió; y dió cintas al mercader.
25 Fortaleza y honor son su vestidura; y en
el día postrero reirá. 26 Abrió su boca con
sabiduría: y la ley de clemencia está en su
lengua. 27 Considera los caminos de su casa,
y no come el pan de balde. 28 Levantáronse
sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su
marido también la alabó. 29 Muchas mujeres
hicieron el bien; mas tú las sobrepujaste á
todas. 30 Engañosa es la gracia, y vana la
hermosura: la mujer que teme á Jehová, ésa
será alabada. 31 Dadle el fruto de sus manos,
y alábenla en las puertas sus hechos.

Eclesiastés

1 PALABRAS del Predicador, hijo de David,
rey en Jerusalem. 2 Vanidad de vanidades,
dijo el Predicador; vanidad de vanidades,
todo vanidad. 3 ¿Qué provecho tiene el
hombre de todo su trabajo con que se
afana debajo del sol? 4 Generación va, y
generación viene: mas la tierra siempre
permanece. 5 Y sale el sol, y pónese el sol,
y con deseo vuelve á su lugar donde torna
á nacer. 6 El viento tira hacia el mediodía,
y rodea al norte; va girando de continuo, y
á sus giros torna el viento de nuevo. 7 Los
ríos todos van á la mar, y la mar no se
hinche; al lugar de donde los ríos vinieron,
allí tornan para correr de nuevo. 8 Todas las
cosas andan en trabajo *más* que el hombre
pueda decir: ni los ojos viendo se hartan de
ver, ni los oídos se hinchen de oir. 9 ¿Qué
es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué
es lo que ha sido hecho? Lo mismo que
se hará: y nada hay nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí
esto es nuevo? Ya fué en los siglos que nos
han precedido. 11 No hay memoria de lo que
precedió, ni tampoco de lo que sucederá
habrá memoria en los que serán después.
12 Yo el Predicador fuí rey sobre Israel en
Jerusalem. 13 Y dí mi corazón á inquirir y
buscar con sabiduría sobre todo lo que se
hace debajo del cielo: este penoso trabajo
dió Dios á los hijos de los hombres, en que
se ocupen. 14 Yo miré todas las obras que
se hacen debajo del sol; y he aquí, todo
ello es vanidad y aflicción de espíritu. 15 Lo
torcido no se puede enderezar; y lo falto no
puede contarse. 16 Hablé yo con mi corazón,
diciendo: He aquí hállome yo engrande-
cido, y he crecido en sabiduría sobre todos
los que fueron antes de mí en Jerusalem;
y mi corazón ha percibido muchedumbre
de sabiduría y ciencia. 17 Y dí mi corazón á
conocer la sabiduría, y también á entender
las locuras y los desvaríos: conocí que aun
esto era aflicción de espíritu. 18 Porque en
la mucha sabiduría hay mucha molestia; y
quien añade ciencia, añade dolor.

2

1 DIJE yo en mi corazón: Ven ahora, te
probaré con alegría, y gozarás de bienes.
Mas he aquí esto también era vanidad. 2 A
la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué
sirve esto? 3 Propuse en mi corazón agasajar
mi carne con vino, y que anduviese mi
corazón en sabiduría, con retención de la
necedad, hasta ver cuál fuese el bien de
los hijos de los hombres, en el cual se
ocuparan debajo del cielo todos los días de
su vida. 4 Engrandecí mis obras, edifiquéme
casas, plantéme viñas; 5 Híceme huertos
y jardines, y planté en ellos árboles de
todos frutos; 6 Híceme estanques de aguas,
para regar de ellos el bosque donde los
árboles crecían. 7 Poseí siervos y siervas,
y tuve hijos de familia; también tuve pose-
sión grande de vacas y ovejas, sobre todos
los que fueron antes de mí en Jerusalem;
8 Alleguéme también plata y oro, y tesoro
preciado de reyes y de provincias; híceme
de cantores y cantoras, y los deleites de los
hijos de los hombres, instrumentos músi-
cos y de todas suertes. 9 Y fuí engrande-
cido, y aumentado más que todos los que
fueron antes de mí en Jerusalem: á más
de esto perseveró conmigo mi sabiduría.
10 No negué á mis ojos ninguna cosa que
desearan, ni aparté mi corazón de placer
alguno, porque mi corazón gozó de todo
mi trabajo: y ésta fué mi parte de toda
mi faena. 11 Miré yo luego todas las obras
que habían hecho mis manos, y el trabajo
que tomé para hacer*las*: y he aquí, todo
vanidad y aflicción de espíritu, y no hay
provecho debajo del sol. 12 Después torné yo
á mirar para ver la sabiduría y los desvaríos
y la necedad; (porque ¿qué hombre *hay* que
pueda seguir al rey *en* lo que ya hicieron?)
13 Y he visto que la sabiduría sobrepuja á la
necedad, como la luz á las tinieblas. 14 El
sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el
necio anda en tinieblas: empero también
entendí yo que un mismo suceso acaecerá
al uno que al otro. 15 Entonces dije yo en
mi corazón: Como sucederá al necio me
sucederá también á mí: ¿para qué pues
he trabajado hasta ahora por hacerme más
sabio? Y dije en mi corazón, que también
esto era vanidad. 16 Porque ni del sabio
ni del necio habrá memoria para siempre;
pues en los días venideros ya todo será
olvidado, y también morirá el sabio como el
necio. 17 Aborrecí por tanto la vida; porque

la obra que se hace debajo del sol me era
fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y
aflicción de espíritu. 18 Yo asimismo abor-
recí todo mi trabajo que había puesto por
obra debajo del sol; el cual dejaré á otro que
vendrá después de mí. 19 ¿Y quién sabe si
será sabio, ó necio, el que se enseñoreará
de todo mi trabajo en que yo me afané, y en
que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto
también es vanidad. 20 Tornéme por tanto
á desesperanzar mi corazón acerca de todo
el trabajo en que me afané, y en que había
ocupado debajo del sol mi sabiduría. 21 ¡Que
el hombre trabaje con sabiduría, y con
ciencia, y con rectitud, y que haya de dar
su hacienda á hombre que nunca trabajó en
ello! También es esto vanidad y mal grande.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su
trabajo, y fatiga de su corazón, con que
debajo del sol él se afanara? 23 Porque todos
sus días *no* son *sino* dolores, y sus trabajos
molestias: aun de noche su corazón no
reposa. Esto también es vanidad. 24 No hay
cosa mejor para el hombre *sino* que coma
y beba, y que su alma vea el bien de su
trabajo. También tengo yo visto que esto
es de la mano de Dios. 25 Porque ¿quién
comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, *Dios* le da
sabiduría y ciencia y gozo: mas al pecador
da trabajo, el que allegue y amontone, para
que dé al que agrada á Dios. También esto
es vanidad y aflicción de espíritu.

3

1 PARA todas las cosas hay sazón, y todo
lo que se quiere debajo del cielo, *tiene su*
tiempo: 2 Tiempo de nacer, y tiempo de
morir; tiempo de plantar, y tiempo de
arrancar lo plantado; 3 Tiempo de matar,
y tiempo de curar; tiempo de destruir,
y tiempo de edificar; 4 Tiempo de llorar,
y tiempo de reir; tiempo de endechar, y
tiempo de bailar; 5 Tiempo de esparcir las
piedras, y tiempo de allegar las piedras;
tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de
abrazar; 6 Tiempo de agenciar, y tiempo de
perder; tiempo de guardar, y tiempo de
arrojar; 7 Tiempo de romper, y tiempo de
coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;
8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer;
tiempo de guerra, y tiempo de paz. 9 ¿Qué
provecho tiene el que trabaja en lo que
trabaja? 10 Yo he visto el trabajo que Dios
ha dado á los hijos de los hombres para que
en él se ocupasen. 11 Todo lo hizo hermoso
en su tiempo: y aun el mundo dió en su
corazón, de tal manera que no alcance el
hombre la obra de Dios desde el principio
hasta el cabo. 12 Yo he conocido que no
hay mejor para ellos, que alegrarse, y hacer
bien en su vida: 13 Y también que es don de
Dios que todo hombre coma y beba, y goce
el bien de toda su labor. 14 He entendido que
todo lo que Dios hace, eso será perpetuo:
sobre aquello no se añadirá, ni de ello se
disminuirá; y hácelo Dios, para que delante
de él teman los hombres. 15 Aquello que fué,
ya es: y lo que ha de ser, fué ya; y Dios
restaura lo que pasó. 16 Vi más debajo del
sol: en lugar del juicio, allí la impiedad;
y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.
17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al
impío juzgará Dios; porque allí hay tiempo
á todo lo que se quiere y sobre todo lo que
se hace. 18 Dije en mi corazón, en orden á
la condición de los hijos de los hombres,
que Dios los probaría, para que así echaran
de ver ellos mismos que son *semejantes* á
las bestias. 19 Porque el suceso de los hijos
de los hombres, y el suceso del animal, el
mismo suceso es: como mueren los unos,
así mueren los otros; y una misma res-
piración tienen todos; ni tiene más el hom-
bre que la bestia: porque todo es vanidad.
20 Todo va á un lugar: todo es hecho del
polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.
21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de
los hombres suba arriba, y que el espíritu
del animal descienda debajo de la tierra?
22 Así que he visto que no hay cosa mejor
que alegrarse el hombre con lo que hiciere;
porque esta es su parte: porque ¿quién
lo llevará para que vea lo que ha de ser
después de él?

4

1 Y TORNÉME yo, y vi todas las violencias
que se hacen debajo del sol: y he aquí
las lágrimas de los oprimidos, y sin tener
quien los consuele; y la fuerza estaba en
la mano de sus opresores, y para ellos no
había consolador. 2 Y alabé yo los finados
que ya murieron, más que los vivientes que
hasta ahora están vivos. 3 Y *tuve* por mejor
que unos y otros al que no ha sido aún, que
no ha visto las malas obras que debajo del

sol se hacen. 4 Visto he asimismo que todo
trabajo y toda excelencia de obras mueve
la envidia del hombre contra su prójimo.
También esto es vanidad y aflicción de es-
píritu. 5 El necio dobla sus manos y come su
carne. 6 Mas vale el un puño lleno con des-
canso, que ambos puños llenos con trabajo
y aflicción de espíritu. 7 Yo me torné otra
vez, y vi vanidad debajo del sol. 8 Está un
hombre solo y sin sucesor; que ni tiene hijo
ni hermano; mas nunca cesa de trabajar, ni
sus ojos se hartan de sus riquezas, *ni se pre-
gunta*: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo
mi alma del bien? También esto es vanidad,
y duro trabajo. 9 Mejores son dos que uno;
porque tienen mejor paga de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará á su
compañero: mas ¡ay del solo! que cuando
cayere, no habrá segundo que lo levante.
11 También si dos durmieren juntos, se ca-
lentarán; mas ¿cómo se calentará uno *solo*?
12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, dos
estarán contra él; y cordón de tres dobleces
no presto se rompe. 13 Mejor es el muchacho
pobre y sabio, que el rey viejo y fatuo que
no sabe ser aconsejado. 14 Porque de la
cárcel salió para reinar; mientras el nacido
en su reino se hizo pobre. 15 Vi todos los
vivientes debajo del sol caminando con el
muchacho sucesor, que estará en lugar de
aquél. 16 No tiene fin todo el pueblo que fué
antes de ellos: tampoco los que vendrán
después estarán con él contentos. Y esto es
también vanidad y aflicción de espíritu.

5

1 CUANDO fueres á la casa de Dios, guarda
tu pie; y acércate más para oir que para
dar el sacrificio de los necios: porque no
saben que hacen mal. 2 No te des priesa
con tu boca, ni tu corazón se apresure á
proferir palabra delante de Dios; porque
Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra:
por tanto, sean pocas tus palabras. 3 Porque
de la mucha ocupación viene el sueño, y de
la multitud de las palabras la voz del necio.
4 Cuando á Dios hicieres promesa, no tardes
en pagarla; porque no se agrada de los in-
sensatos. Paga lo que prometieres. 5 Mejor
es que no prometas, que no que prometas y
no pagues. 6 No sueltes tu boca para hacer
pecar á tu carne; ni digas delante del ángel,
que fué ignorancia. ¿Por qué *harás que* Dios
se aire á causa de tu voz, y que destruya la
obra de tus manos? 7 Donde los sueños *son*
en multitud, también *lo son* las vanidades y
muchas las palabras; mas tú teme á Dios.
8 Si violencias de pobres, y extorsión de
derecho y de justicia vieres en la provincia,
no te maravilles de esta licencia; porque
alto está mirando sobre alto, y *uno* más alto
está sobre ellos. 9 Además el provecho de la
tierra es para todos: el rey *mismo* está sujeto
á los campos. 10 El que ama el dinero, no se
hartará de dinero; y el que ama el mucho
tener, no *sacará* fruto. También esto es
vanidad. 11 Cuando los bienes se aumentan,
también se aumentan sus comedores. ¿Qué
bien, pues, tendrá su dueño, sino ver*los* con
sus ojos? 12 Dulce es el sueño del trabajador,
ora coma mucho ó poco; mas al rico no le
deja dormir la hartura. 13 Hay una trabajosa
enfermedad que he visto debajo del sol:
las riquezas guardadas de sus dueños para
su mal; 14 Las cuales se pierden en malas
ocupaciones, y á los hijos que engendraron
nada les queda en la mano. 15 Como salió
del vientre de su madre, desnudo, así se
vuelve, tornando como vino; y nada tuvo
de su trabajo para llevar en su mano. 16 Este
también es un gran mal, que como vino,
así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó
trabajar al viento? 17 Demás de esto, todos
los días de su vida comerá en tinieblas, con
mucho enojo y dolor y miseria. 18 He aquí
pues el bien que yo he visto: Que lo bueno
es comer y beber, y gozar uno del bien de
todo su trabajo con que se fatiga debajo del
sol, todos los días de su vida que Dios le ha
dado; porque esta es su parte. 19 Asimismo,
á todo hombre á quien Dios dió riquezas
y hacienda, y le dió también facultad para
que coma de ellas, y tome su parte, y goce
su trabajo; esto es don de Dios. 20 Porque no
se acordará mucho de los días de su vida;
pues Dios le responderá con alegría de su
corazón.

6

1 HAY un mal que he visto debajo del
cielo, y muy común entre los hombres:
2 Hombre á quien Dios dió riquezas, y ha-
cienda, y honra, y nada le falta de todo lo
que su alma desea; mas Dios no le dió facul-
tad de comer de ello, sino que los extraños
se lo comen. Esto vanidad es, y enfermedad
trabajosa. 3 Si el hombre engendrare ciento,
y viviere muchos años, y los días de su edad

fueren numerosos; si su alma no se hartó
del bien, y también careció de sepultura,
yo digo que el abortivo es mejor que él.
4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con
tinieblas será cubierto su nombre. 5 Aunque
no haya visto el sol, ni conocido *nada*, más
reposo tiene éste que aquél. 6 Porque si
viviere *aquél* mil años dos veces, si no ha
gozado del bien, cierto todos van á un lugar.
7 Todo el trabajo del hombre es para su boca,
y con todo eso su alma no se harta. 8 Porque
¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿qué
más tiene el pobre que supo caminar entre
los vivos? 9 Más vale vista de ojos que deseo
que pasa. Y también esto es vanidad y
aflicción de espíritu. 10 El que es, ya su
nombre ha sido nombrado; y se sabe que
es hombre, y que no podrá contender con
el que es más fuerte que él. 11 Ciertamente
las muchas palabras multiplican la vanidad.
¿Qué más tiene el hombre? 12 Porque ¿quién
sabe cuál es el bien del hombre en la vida,
todos los días de la vida de su vanidad,
los cuales él pasa como sombra? Porque
¿quién enseñará al hombre qué será de-
spués de él debajo del sol?

7

1 MEJOR es la *buena* fama que el buen
ungüento; y el día de la muerte que el
día del nacimiento. 2 Mejor es ir á la casa
del luto que á la casa del convite: porque
aquello es el fin de todos los hombres; y
el que vive parará mientes. 3 Mejor es el
enojo que la risa: porque con la tristeza
del rostro se enmendará el corazón. 4 El
corazón de los sabios, en la casa del luto;
mas el corazón de los insensatos, en la casa
del placer. 5 Mejor es oir la reprensión del
sabio, que la canción de los necios. 6 Porque
la risa del necio es como el estrépito de las
espinas debajo de la olla. Y también esto es
vanidad. 7 Ciertamente la opresión hace en-
loquecer al sabio: y el presente corrompe
el corazón. 8 Mejor es el fin del negocio que
su principio: mejor es el sufrido de espíritu
que el altivo de espíritu. 9 No te apresures
en tu espíritu á enojarte: porque la ira
en el seno de los necios reposa. 10 Nunca
digas: ¿Qué es la causa que los tiempos
pasados fueron mejores que éstos? Porque
nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena es la ciencia con herencia; y más
á los que ven el sol. 12 Porque escudo
es la ciencia, y escudo es el dinero: mas
la sabiduría excede en que da vida á sus
poseedores. 13 Mira la obra de Dios; porque
¿quién podrá enderezar lo que él torció?
14 En el día del bien goza del bien; y en el
día del mal considera. Dios también hizo
esto delante de lo otro, porque el hombre
no halle nada tras de él. 15 Todo esto he
visto en los días de mi vanidad. Justo hay
que perece por su justicia, y hay impío que
por su maldad alarga *sus días.* 16 No seas
demasiado justo, ni seas sabio con exceso:
¿por qué te destruirás? 17 No hagas mal
mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás
antes de tu tiempo? 18 Bueno es que tomes
esto, y también de estotro no apartes tu
mano; porque el que á Dios teme, saldrá
con todo. 19 La sabiduría fortifica al sabio
más que diez poderosos la ciudad en que
fueron. 20 Ciertamente no hay hombre justo
en la tierra, que haga bien y nunca peque.
21 Tampoco apliques tu corazón á todas las
cosas que se hablaren, porque no oigas á
tu siervo que dice mal de ti: 22 Porque tu
corazón sabe, como tú también dijiste mal
de otros muchas veces. 23 Todas estas cosas
probé con sabiduría, diciendo: Hacerme he
sabio: mas ella se alejó de mí. 24 Lejos está lo
que fué; y lo muy profundo ¿quién lo hal-
lará? 25 Yo he rodeado con mi corazón por
saber, y examinar, é inquirir la sabiduría,
y la razón; y por conocer la maldad de la
insensatez, y el desvarío del error; 26 Y yo
he hallado más amarga que la muerte la
mujer, la cual es redes, y lazos su corazón;
sus manos *como* ligaduras. El que agrada á
Dios escapará de ella; mas el pecador será
preso en ella. 27 He aquí, esto he hallado,
dice el Predicador, *pesando* las cosas una
por una para hallar la razón; 28 Lo que aun
busca mi alma, y no encuentro: un hombre
entre mil he hallado; mas mujer de todas
éstas nunca hallé. 29 He aquí, solamente he
hallado esto: que Dios hizo al hombre recto,
mas ellos buscaron muchas cuentas.

8

1 ¿QUIÉN como el sabio? ¿y quién *como*
el que sabe la declaración de las cosas? La
sabiduría del hombre hará relucir su rostro,
y mudaráse la tosquedad de su semblante.
2 Yo *te aviso* que guardes el mandamiento del
rey y la palabra del juramento de Dios. 3 No
te apresures á irte de delante de él, ni en
cosa mala persistas; porque él hará todo lo

que quisiere: [4] Pues la palabra del rey *es con*
potestad, ¿y quién le dirá, Qué haces? [5] El
que guarda el mandamiento no experimen-
tará mal; y el tiempo y el juicio conoce el
corazón del sabio. [6] Porque para todo lo que
quisieres hay tiempo y juicio; mas el trabajo
del hombre es grande sobre él; [7] Porque no
sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de
ser, ¿quién se lo enseñará? [8] No hay hombre
que tenga potestad sobre el espíritu para
retener el espíritu, ni potestad sobre el día
de la muerte: y no *valen* armas en *tal* guerra;
ni la impiedad librará al que la posee. [9] Todo
esto he visto, y puesto he mi corazón en
todo lo que debajo del sol se hace: hay
tiempo en que el hombre se enseñorea del
hombre para mal suyo. [10] Esto vi también:
que los impíos sepultados vinieron aún *en*
memoria; mas los que partieron del lugar
santo, fueron luego puestos en olvido en la
ciudad donde con rectitud habían obrado.
Esto también es vanidad. [11] Porque no se
ejecuta luego sentencia sobre la mala obra,
el corazón de los hijos de los hombres está
en ellos lleno para hacer mal. [12] Bien que
el pecador haga mal cien veces, y le sea
dilatado *el castigo*, con todo yo también sé
que los que á Dios temen tendrán bien,
los que temieren ante su presencia; [13] Y
que el impío no tendrá bien, ni le serán
prolongados los días, *que son* como sombra;
por cuanto no temió delante de la presencia
de Dios. [14] Hay vanidad que se hace sobre
la tierra: que hay justos á quienes sucede
como *si hicieran* obras de impíos; y hay
impíos á quienes acaece como *si hicieran*
obras de justos. Digo que esto también es
vanidad. [15] Por tanto alabé yo la alegría; que
no tiene el hombre bien debajo del sol, sino
que coma y beba, y se alegre; y que esto se
le quede de su trabajo los días de su vida
que Dios le dió debajo del sol. [16] Yo pues dí
mi corazón á conocer sabiduría, y á ver la
faena que se hace sobre la tierra; (porque
hay quien ni de noche ni de día ve sueño en
su ojos;) [17] Y he visto todas las obras de Dios,
que el hombre no puede alcanzar la obra
que debajo del sol se hace; por mucho que
trabaje el hombre buscándola, no la hallará:
aunque diga el sabio que la sabe, no por eso
podrá alcanzarla.

9

[1] CIERTAMENTE dado he mi corazón á
todas estas cosas, para declarar todo esto:
que los justos y los sabios, y sus obras, están
en la mano de Dios; y que no sabe el hombre
ni el amor ni el odio por todo lo que *pasa*
delante de él. [2] Todo acontece de la misma
manera á todos: un mismo suceso ocurre
al justo y al impío; al bueno y al limpio y
al no limpio; al que sacrifica, y al que no
sacrifica: como el bueno, así el que peca; el
que jura, como el que teme el juramento.
[3] Este mal hay entre todo lo que se hace
debajo del sol, que todos tengan un mismo
suceso, y también que el corazón de los
hijos de los hombres esté lleno de mal, y
de enloquecimiento en su corazón durante
su vida: y después, á los muertos. [4] Aun
hay esperanza para todo aquél que está
entre los vivos; porque mejor es perro vivo
que león muerto. [5] Porque los que viven
saben que han de morir: mas los muertos
nada saben, ni tienen más paga; porque su
memoria es puesta en olvido. [6] También
su amor, y su odio y su envidia, feneció
ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en
todo lo que se hace debajo del sol. [7] Anda,
y come tu pan con gozo, y bebe tu vino
con alegre corazón: porque tus obras ya
son agradables á Dios. [8] En todo tiempo
sean blancos tus vestidos, y nunca falte
ungüento sobre tu cabeza. [9] Goza de la vida
con la mujer que amas, todos los días de la
vida de tu vanidad, que te son dados debajo
del sol, todos los días de tu vanidad; porque
esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo
con que te afanas debajo del sol. [10] Todo lo
que te viniere á la mano para hacer, hazlo
según tus fuerzas; porque en el sepulcro,
adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni
ciencia, ni sabiduría. [11] Tornéme, y vi debajo
del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni
la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios
el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni
de los elocuentes el favor; sino que tiempo
y ocasión acontece á todos. [12] Porque el
hombre tampoco conoce su tiempo: como
los peces que son presos en la mala red, y
como las aves que se prenden en lazo, así
son enlazados los hijos de los hombres en el
tiempo malo, cuando cae de repente sobre
ellos. [13] También vi esta sabiduría debajo
del sol, la cual me parece grande: [14] Una
pequeña ciudad, y pocos hombres en ella;
y viene contra ella un gran rey, y cércala,

y edifica contra ella grandes baluartes: 15 Y
hállase en ella un hombre pobre, sabio,
el cual libra la ciudad con su sabiduría; y
nadie se acordaba de aquel pobre hombre.
16 Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que
la fortaleza; aunque la ciencia del pobre sea
menospreciada, y no sean escuchadas sus
palabras. 17 Las palabras del sabio con re-
poso son oídas, más que el clamor del señor
entre los necios. 18 Mejor es la sabiduría
que las armas de guerra; mas un pecador
destruye mucho bien.

10

1 LAS moscas muertas hacen heder *y* dar
mal olor el perfume del perfumista: *así* una
pequeña locura, al estimado por sabiduría
y honra. 2 El corazón del sabio está á su
mano derecha; mas el corazón del necio á
su mano izquierda. 3 Y aun mientras va el
necio por el camino, fálta*le* su cordura, y
dice á todos, *que* es necio. 4 Si el espíritu del
príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu
lugar; porque la lenidad hará cesar grandes
ofensas. 5 Hay un mal que debajo del sol
he visto, á manera de error emanado del
príncipe: 6 La necedad está colocada en
grandes alturas, y los ricos están sentados
en lugar bajo. 7 Vi siervos en caballos, y
príncipes que andaban como siervos sobre
la tierra. 8 El que hiciere el hoyo caerá en
él; y el que aportillare el vallado, morderále
la serpiente. 9 El que mudare las piedras,
trabajo tendrá en ellas: el que cortare la
leña, en ella peligrará. 10 Si se embotare
el hierro, y su filo no fuere amolado, hay
que añadir entonces más fuerza: empero
excede la bondad de la sabiduría. 11 Muerde
la serpiente cuando no está encantada, y el
lenguaraz no es mejor. 12 Las palabras de la
boca del sabio son gracia; mas los labios del
necio causan su propia ruina. 13 El principio
de las palabras de su boca es necedad; y
el fin de su charla nocivo desvarío. 14 El
necio multiplica palabras: no sabe hombre
lo que ha de ser; ¿*y* quién le hará saber
lo que después de él será? 15 El trabajo de
los necios los fatiga; porque no saben por
dónde ir á la ciudad. 16 ¡Ay de ti, tierra,
cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes
comen de mañana! 17 ¡Bienaventurada, tú,
tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus
príncipes comen á su hora, por refección,
y no por el beber! 18 Por la pereza se cae
la techumbre, y por flojedad de manos se
llueve la casa. 19 Por el placer se hace el
convite, y el vino alegra los vivos: y el
dinero responde á todo. 20 Ni aun en tu
pensamiento digas mal del rey, ni en los
secretos de tu cámara digas mal del rico;
porque las aves del cielo llevarán la voz, y
las que tienen alas harán saber la palabra.

11

1 ECHA tu pan sobre las aguas; que de-
spués de muchos días lo hallarás. 2 Reparte
á siete, y aun á ocho: porque no sabes
el mal que vendrá sobre la tierra. 3 Si
las nubes fueren llenas de agua, sobre la
tierra la derramarán: y si el árbol cayere al
mediodía, ó al norte, al lugar que el árbol
cayere, allí quedará. 4 El que al viento mira,
no sembrará; y el que mira á las nubes, no
segará. 5 Como tú no sabes cuál es el camino
del viento, ó cómo *se crían* los huesos en el
vientre de la mujer preñada, así ignoras la
obra de Dios, el cual hace todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu simiente, y á la
tarde no dejes reposar tu mano: porque tú
no sabes cuál es lo mejor, si esto ó lo otro,
ó si ambas á dos cosas son buenas. 7 Suave
ciertamente es la luz, y agradable á los ojos
ver el sol: 8 Mas si el hombre viviere muchos
años, y en todos ellos hubiere gozado ale-
gría; si después trajere á la memoria los días
de las tinieblas, que serán muchos, todo lo
que *le* habrá pasado, *dirá haber sido* vanidad.
9 Alégrate, mancebo, en tu mocedad, y tome
placer tu corazón en los días de tu juventud;
y anda en los caminos de tu corazón, y en la
vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas
estas cosas te traerá Dios á juicio. 10 Quita
pues el enojo de tu corazón, y aparta el
mal de tu carne: porque la mocedad y la
juventud son vanidad.

12

1 Y ACUÉRDATE de tu Criador en los días
de tu juventud, antes que vengan los malos
días, y lleguen los años, de los cuales digas,
No tengo en ellos contentamiento; 2 Antes
que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna
y las estrellas, y las nubes se tornen tras
la lluvia: 3 Cuando temblarán los guardas
de la casa, y se encorvarán los hombres
fuertes, y cesarán las muelas, porque han
disminuído, y se oscurecerán los que miran
por las ventanas; 4 Y las puertas de afuera se

cerrarán, por la bajeza de la voz de la muela;
y levantaráse á la voz del ave, y todas las
hijas de canción serán humilladas; 5 *Cuando*
también temerán de lo alto, y los trope-
zones en el camino; y florecerá el almen-
dro, y se agravará la langosta, y perderáse
el apetito: porque el hombre va á la casa
de su siglo, y los endechadores andarán en
derredor por la plaza: 6 Antes que la cadena
de plata se quiebre, y se rompa el cuenco
de oro, y el cántaro se quiebre junto á la
fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;
7 Y el polvo se torne á la tierra, como era,
y el espíritu se vuelva á Dios que lo dió.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador,
todo vanidad. 9 Y cuanto más sabio fué el
Predicador, tanto más enseñó sabiduría al
pueblo; é hizo escuchar, é hizo escudriñar,
y compuso muchos proverbios. 10 Procuró
el Predicador hallar palabras agradables, y
escritura recta, palabras de verdad. 11 Las
palabras de los sabios son como aguijones;
y como clavos hincados, *las* de los maestros
de las congregaciones, dadas por un Pastor.
12 Ahora, hijo mío, á más de esto, sé avisado.
No hay fin de hacer muchos libros; y el
mucho estudio aflicción es de la carne. 13 El
fin de todo el discurso oído *es este*: Teme á
Dios, y guarda sus mandamientos; porque
esto es el todo del hombre. 14 Porque Dios
traerá toda obra á juicio, *el cual se hará* sobre
toda cosa oculta, buena ó mala.

Cantar de los Cantares

1 CANCIÓN de canciones, la cual es de
Salomón. 2 ¡Oh si él me besara con ósculos de su boca! porque mejores son tus
amores que el vino. 3 Por el olor de tus
suaves ungüentos, (ungüento derramado
es tu nombre,) por eso las doncellas te
amaron. 4 Llévame en pos de ti, correremos.
Metióme el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de
tus amores más que del vino: los rectos te
aman. 5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem,
mas codiciable; como las cabañas de Cedar,
como las tiendas de Salomón. 6 No miréis
en que soy morena, porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí,
hiciéronme guarda de viñas; *y* mi viña, que
era mía, no guardé. 7 Hazme saber, ó tú á
quien ama mi alma, dónde repastas, dónde
haces tener majada al medio día: porque,
¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?
8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las
mujeres, sal, yéndote por las huellas del
rebaño, y apacienta tus cabritas junto á las
cabañas de los pastores. 9 A yegua de los
carros de Faraón te he comparado, amiga
mía. 10 Hermosas son tus mejillas entre
los pendientes, tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos
de plata. 12 Mientras que el rey estaba en
su reclinatorio, mi nardo dió su olor. 13 Mi
amado es para mí un manojito de mirra,
que reposa entre mis pechos. 14 Racimo de
copher en las viñas de Engadi es para mí
mi amado. 15 He aquí que tú eres hermosa,
amiga mía; he aquí que eres bella: tus ojos
de paloma. 16 He aquí que tú eres hermoso,
amado mío, y suave: nuestro lecho también
florido. 17 Las vigas de nuestra casa son de
cedro, *y* de ciprés los artesonados.

2

1 YO soy la rosa de Sarón, y el lirio de
los valles. 2 Como el lirio entre las espinas,
así es mi amiga entre las doncellas. 3 Como
el manzano entre los árboles silvestres, así
es mi amado entre los mancebos: bajo la
sombra del deseado me senté, y su fruto fué
dulce á mi paladar. 4 Llevóme á la cámara
del vino, y su bandera sobre mí fué amor.
5 Sustentadme con frascos, corroboradme
con manzanas; porque estoy enferma de
amor. 6 Su izquierda *esté* debajo de mi
cabeza, y su derecha me abrace. 7 Yo os
conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las
gamas y por las ciervas del campo, que no
despertéis ni hagáis velar al amor, hasta
que quiera. 8 ¡La voz de mi amado! He
aquí él viene saltando sobre los montes,
brincando sobre los collados. 9 Mi amado
es semejante al gamo, ó al cabrito de los
ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared,
mirando por las ventanas, mostrándose por
las rejas. 10 Mi amado habló, y me dijo:
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía,
y vente. 11 Porque he aquí ha pasado el
invierno, hase mudado, la lluvia se fué;
12 Hanse mostrado las flores en la tierra,
el tiempo de la canción es venido, y en
nuestro país se ha oído la voz de la tórtola;
13 La higuera ha echado sus higos, y las vides
en cierne dieron olor: levántate, oh amiga
mía, hermosa mía, y vente. 14 Paloma mía,
que estás en los agujeros de la peña, en
lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oir tu voz; porque
dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.
15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas,
que echan á perder las viñas; pues que
nuestras viñas están en cierne. 16 Mi amado
es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el día, y huyan las
sombras, tórnate, amado mío; sé semejante
al gamo, ó al cabrito de los ciervos, sobre los
montes de Bether.

3

1 POR las noches busqué en mi lecho
al que ama mi alma: busquélo, y no lo
hallé. 2 Levantaréme ahora, y rodearé por
la ciudad; por las calles y por las plazas
buscaré al que ama mi alma: busquélo, y
no lo hallé. 3 Halláronme los guardas que
rondan la ciudad, *y díjeles*: ¿Habéis visto al
que ama mi alma? 4 Pasando de ellos un
poco, hallé luego al que mi alma ama: trabé
de él, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa
de mi madre, y en la cámara de la que me
engendró. 5 Yo os conjuro, oh doncellas de
Jerusalem, por las gamas y por las ciervas
del campo, que no despertéis ni hagáis
velar al amor, hasta que quiera. 6 ¿Quién es
ésta que sube del desierto como columnita
de humo, sahumada de mirra y de incienso,

y de todos polvos aromáticos? 7 He aquí
es la litera de Salomón: sesenta valientes
la rodean, de los fuertes de Israel. 8 Todos
ellos tienen espadas, diestros en la guerra;
cada uno su espada sobre su muslo, por
los temores de la noche. 9 El rey Salomón
se hizo una carroza de madera del Líbano.
10 Sus columnas hizo de plata, su respaldo de
oro, su cielo de grana, su interior enlosado
de amor, por las doncellas de Jerusalem.
11 Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey
Salomón con la corona con que le coronó
su madre el día de su desposorio, y el día
del gozo de su corazón.

4

1 HE aquí que tú eres hermosa, amiga
mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos
entre tus guedejas *como* de paloma; tus
cabellos como manada de cabras, que se
muestran desde el monte de Galaad. 2 Tus
dientes, como manadas de trasquiladas
ovejas, que suben del lavadero, todas con
crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.
3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu
habla hermosa; tus sienes, como cachos de
granada á la parte adentro de tus guedejas.
4 Tu cuello, como la torre de David, edificada
para muestra; mil escudos están colgados
de ella, todos escudos de valientes. 5 Tus
dos pechos, como dos cabritos mellizos de
gama, que son apacentados entre azucenas.
6 Hasta que apunte el día y huyan
las sombras, iréme al monte de la mirra,
y al collado del incienso. 7 Toda tú eres
hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha.
8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo
ven del Líbano: mira desde la cumbre de
Amana, desde la cumbre de Senir y de
Hermón, desde las guaridas de los leones,
desde los montes de los tigres. 9 Prendiste
mi corazón, hermana, esposa *mía*; has
preso mi corazón con uno de tus ojos,
con una gargantilla de tu cuello. 10 ¡Cuán
hermosos son tus amores, hermana, esposa *mía*! ¡cuánto mejores que el vino tus
amores, y el olor de tus ungüentos que
todas las especias aromáticas! 11 *Como* panal
de miel destilan tus labios, oh esposa; miel
y leche hay debajo de tu lengua; y el olor
de tus vestidos como el olor del Líbano.
12 Huerto cerrado *eres*, mi hermana, esposa
mía; fuente cerrada, fuente sellada. 13 Tus
renuevos paraíso de granados, con frutos
suaves, de cámphoras y nardos, 14 Nardo y
azafrán, caña aromática y canela, con todos
los árboles de incienso; mirra y áloes, con
todas las principales especias. 15 Fuente de
huertos, pozo de aguas vivas, que corren
del Líbano. 16 Levántate, Aquilón, y ven,
Austro: sopla mi huerto, despréndanse sus
aromas. Venga mi amado á su huerto, y
coma de su dulce fruta.

5

1 YO vine á mi huerto, oh hermana, esposa *mía*: cogido he mi mirra y mis aromas;
he comido mi panal y mi miel, mi vino y
mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed,
amados, y embriagaos. 2 Yo dormía, pero
mi corazón velaba: la voz de mi amado
que llamaba: Abreme, hermana mía, amiga
mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi
cabeza está llena de rocío, mis cabellos de
las gotas de la noche. 3 Heme desnudado mi
ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado
mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por el agujero,
y mis entrañas se conmovieron dentro de
mí. 5 Yo me levanté para abrir á mi amado,
y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del
candado. 6 Abrí yo á mi amado; mas mi
amado se había ido, había ya pasado: y
tras su hablar salió mi alma: busquélo, y
no lo hallé; llamélo, y no me respondió.
7 Halláronme los guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme
mi manto de encima los guardas de los
muros. 8 Yo os conjuro, oh doncellas de
Jerusalem, si hallareis á mi amado, que le
hagáis saber como de amor estoy enferma.
9 ¿Qué es tu amado más que *otro* amado,
oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿qué es tu amado más que *otro* amado, que
así nos conjuras? 10 Mi amado es blanco y
rubio, señalado entre diez mil. 11 Su cabeza,
como oro finísimo; sus cabellos crespos,
negros como el cuervo. 12 Sus ojos, como
palomas junto á los arroyos de las aguas,
que se lavan con leche, *y* á la perfección
colocados. 13 Sus mejillas, como una era de
especias aromáticas, *como* fragantes flores:
sus labios, *como* lirios que destilan mirra
que trasciende. 14 Sus manos, *como* anillos
de oro engastados de jacintos: su vientre,
como claro marfil cubierto de zafiros. 15 Sus

piernas, *como* columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto
como el Líbano, escogido como los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo: y todo él codicia-
ble. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh
doncellas de Jerusalem.

6

1 ¿DÓNDE se ha ido tu amado, oh la más
hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde
se apartó tu amado, y le buscaremos con-
tigo? 2 Mi amado descendió á su huerto, á
las eras de los aromas, para apacentar en
los huertos, y para coger los lirios. 3 Yo
soy de mi amado, y mi amado es mío: él
apacienta entre los lirios. 4 Hermosa eres
tú, oh amiga mía, como Tirsa; de desear,
como Jerusalem; imponente como ejércitos
en orden. 5 Aparta tus ojos de delante de mí,
porque ellos me vencieron. Tu cabello es
como manada de cabras, que se muestran
en Galaad. 6 Tus dientes, como manada
de ovejas que suben del lavadero, todas
con crías mellizas, y estéril no hay entre
ellas. 7 Como cachos de granada son tus
sienes entre tus guedejas. 8 Sesenta son
las reinas, y ochenta las concubinas, y las
doncellas sin cuento: 9 *Mas* una es la paloma
mía, la perfecta mía; única es á su madre,
escogida á la que la engendró. Viéronla
las doncellas, y llamáronla bienaventurada;
las reinas y las concubinas, y la alabaron.
10 ¿Quién es ésta que se muestra como el
alba, hermosa como la luna, esclarecida
como el sol, imponente como ejércitos en
orden? 11 Al huerto de los nogales descendí
á ver los frutos del valle, *y* para ver si
brotaban las vides, si florecían los grana-
dos. 12 No lo supe: hame mi alma hecho
como los carros de Amminadab. 13 Tórnate,
tórnate, oh Sulamita; tórnate, tórnate, y
te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita?
Como la reunión de dos campamentos.

7

1 ¡CUÁN hermosos son tus pies en los
calzados, oh hija de príncipe! Los con-
tornos de tus muslos son como joyas,
obra de mano de excelente maestro. 2 Tu
ombligo, *como* una taza redonda, que no le
falta bebida. Tu vientre, *como* montón de
trigo, cercado de lirios. 3 Tus dos pechos,
como dos cabritos mellizos de gama. 4 Tu
cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como*
las pesqueras de Hesbón junto á la puerta
de Batrabbim; tu nariz, como la torre del
Líbano, que mira hacia Damasco. 5 Tu
cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el
cabello de tu cabeza, como la púrpura del
rey ligada en los corredores. 6 ¡Qué hermosa
eres, y cuán suave, oh amor deleitoso! 7 ¡Y
tu estatura es semejante á la palma, y tus
pechos á los racimos! 8 Yo dije: Subiré á la
palma, asiré sus ramos: y tus pechos serán
ahora como racimos de vid, y el olor de
tu boca como de manzanas; 9 Y tu paladar
como el buen vino, que se entra á mi amado
suavemente, y hace hablar los labios de los
viejos. 10 Yo soy de mi amado, y conmigo
tiene su contentamiento. 11 Ven, oh amado
mío, salgamos al campo, moremos en las
aldeas. 12 Levantémonos de mañana á las
viñas; veamos si brotan las vides, si se abre
el cierne, si han florecido los granados; allí
te daré mis amores. 13 Las mandrágoras han
dado olor, y á nuestras puertas hay toda
suerte de dulces frutas, nuevas y añejas,
que para ti, oh amado mío, he guardado.

8

1 ¡OH quién te me diese como hermano
que mamó los pechos de mi madre; *de modo*
que te halle yo fuera, y te bese, y no me
menosprecien! 2 Yo te llevaría, te metiera
en casa de mi madre: tú me enseñarías, y
yo te hiciera beber vino adobado del mosto
de mis granadas. 3 Su izquierda *esté* debajo
de mi cabeza, y su derecha me abrace.
4 Conjúroos, oh doncellas de Jerusalem, que
no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta
que quiera. 5 ¿Quién es ésta que sube
del desierto, recostada sobre su amado?
Debajo de un manzano te desperté: allí
tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores
la que te parió. 6 Ponme como un sello
sobre tu corazón, como una marca sobre
tu brazo: porque fuerte es como la muerte
el amor; duro como el sepulcro el celo:
sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el
amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el
hombre toda la hacienda de su casa por
este amor, de cierto lo menospreciaran.
8 Tenemos una pequeña hermana, que no
tiene pechos: ¿qué haremos á nuestra her-
mana cuando de ella se hablare? 9 Si ella es
muro, edificaremos sobre él un palacio de
plata: y si fuere puerta, la guarneceremos

con tablas de cedro. [10] Yo soy muro, y mis
pechos como torres, desde que fuí en sus
ojos como la que halla paz. [11] Salomón tuvo
una viña en Baal-hamón, la cual entregó á
guardas, cada uno de los cuales debía traer
mil *monedas* de plata por su fruto. [12] Mi viña,
que es mía, está delante de mí: las mil serán
tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que
guardan su fruto. [13] Oh tú la que moras en
los huertos, los compañeros escuchan tu
voz: házmela oir. [14] Huye, amado mío; y sé
semejante al gamo, ó al cervatillo, sobre las
montañas de los aromas.

Isaías

1 VISIÓN de Isaías hijo de Amoz, la cual
vió sobre Judá y Jerusalem, en días de
Uzzías, Jotham, Achâz y Ezechîas, reyes de
Judá. 2 Oid, cielos, y escucha tú, tierra;
porque habla Jehová: Crié hijos, y en-
grandecílos, y ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce á su dueño, y el asno
el pesebre de su señor: Israel no conoce,
mi pueblo no tiene entendimiento. 4 ¡Oh
gente pecadora, pueblo cargado de maldad,
generación de malignos, hijos depravados!
Dejaron á Jehová, provocaron á ira al Santo
de Israel, tornáronse atrás. 5 ¿Para qué
habéis de ser castigados aún? todavía os
rebelaréis. Toda cabeza está enferma, y
todo corazón doliente. 6 Desde la planta del
pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa,
sino herida, hinchazón y podrida llaga: no
están curadas, ni vendadas, ni suavizadas
con aceite. 7 Vuestra tierra está destruída,
vuestras ciudades puestas á fuego, vues-
tra tierra delante de vosotros comida de
extranjeros, y asolada como asolamiento
de extraños. 8 Y queda la hija de Sión
como choza en viña, y como cabaña en
melonar, como ciudad asolada. 9 Si Je-
hová de los ejércitos no hubiera hecho
que nos quedasen muy cortos residuos,
como Sodoma fuéramos, y semejantes á
Gomorra. 10 Príncipes de Sodoma, oid la
palabra de Jehová; escuchad la ley de nue-
stro Dios, pueblo de Gomorra. 11 ¿Para qué
á mí, dice Jehová, la multitud de vuestros
sacrificios? Harto estoy de holocaustos de
carneros, y de sebo de animales gruesos:
no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas,
ni de machos cabríos. 12 ¿Quién demandó
esto de vuestras manos, cuando vinieseis
á presentaros delante de mí, para hollar
mis atrios? 13 No me traigáis más vano pre-
sente: el perfume me es abominación: luna
nueva y sábado, el convocar asambleas, no
las puedo sufrir: son iniquidad vuestras
solemnidades. 14 Vuestras lunas nuevas y
vuestras solemnidades tiene aborrecidas
mi alma: me son gravosas; cansado estoy de
llevarlas. 15 Cuando extendiereis vuestras
manos, yo esconderé de vosotros mis ojos:
asimismo cuando multiplicareis la oración,
yo no oiré: llenas están de sangre vues-
tras manos. 16 Lavad, limpiaos; quitad la
iniquidad de vuestras obras de ante mis
ojos; dejad de hacer lo malo: 17 Aprended
á hacer bien; buscad juicio, restituid al
agraviado, oid en derecho al huérfano, am-
parad á la viuda. 18 Venid luego, dirá Jehová,
y estemos á cuenta: si vuestros pecados
fueren como la grana, como la nieve serán
emblanquecidos: si fueren rojos como el
carmesí, vendrán á ser como *blanca* lana.
19 Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien
de la tierra: 20 Si no quisiereis y fuereis re-
beldes, seréis consumidos á espada: porque
la boca de Jehová lo ha dicho. 21 ¿Cómo te
has tornado ramera, oh ciudad fiel? Llena
estuvo de juicio, en ella habitó equidad;
mas ahora, homicidas. 22 Tu plata se ha
tornado escorias, tu vino mezclado *está* con
agua. 23 Tus príncipes, prevaricadores y
compañeros de ladrones: todos aman las
dádivas, y van tras las recompensas: no
oyen en juicio al huérfano, ni llega á ellos
la causa de la viuda. 24 Por tanto, dice
el Señor Jehová de los ejércitos, el Fuerte
de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis
enemigos, vengaréme de mis adversarios:
25 Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré
hasta lo más puro tus escorias, y quitaré
todo tu estaño: 26 Y restituiré tus jueces
como al principio, y tus consejeros como
de primero: entonces te llamarán Ciudad
de justicia, Ciudad fiel. 27 Sión con juicio
será rescatada, y los convertidos de ella con
justicia. 28 Mas los rebeldes y pecadores á
una serán quebrantados, y los que dejan
á Jehová serán consumidos. 29 Entonces
os avergonzarán los olmos que amasteis, y
os afrentarán los bosques que escogisteis.
30 Porque seréis como el olmo que se le cae la
hoja, y como huerto que le faltan las aguas.
31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo
como centella; y ambos serán encendidos
juntamente, y no habrá quien apague.

2

1 LO que vió Isaías, hijo de Amoz, to-
cante á Judá y á Jerusalem. 2 Y acontecerá
en lo postrero de los tiempos, que será
confirmado el monte de la casa de Jehová
por cabeza de los montes, y será ensalzado
sobre los collados, y correrán á él todas
las gentes. 3 Y vendrán muchos pueblos,
y dirán: Venid, y subamos al monte de

Jehová, á la casa del Dios de Jacob; y nos
enseñará en sus caminos, y caminaremos
por sus sendas. Porque de Sión saldrá la
ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová.
4 Y juzgará entre las gentes, y reprenderá
á muchos pueblos; y volverán sus espadas
en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no
alzará espada gente contra gente, ni se en-
sayarán más para la guerra. 5 Venid, oh casa
de Jacob, y caminemos á la luz de Jehová.
6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la
casa de Jacob, porque son henchidos de
oriente, y de agoreros, como los Filisteos;
y en hijos ajenos descansan. 7 Su tierra
está llena de plata y oro, sus tesoros no
tienen fin. También está su tierra llena
de caballos; ni sus carros tienen número.
8 Además está su tierra llena de ídolos, y á la
obra de sus manos se han arrodillado, á lo
que fabricaron sus dedos. 9 Y hase inclinado
el hombre, y el varón se ha humillado: por
tanto no los perdonarás. 10 Métete en la
piedra, escóndete en el polvo, de la pres-
encia espantosa de Jehová y del resplandor
de su majestad. 11 La altivez de los ojos del
hombre será abatida, y la soberbia de los
hombres será humillada; y Jehová solo será
ensalzado en aquel día. 12 Porque día de
Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo
soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado;
y será abatido: 13 Y sobre todos los cedros
del Líbano altos y sublimes, y sobre todos
los alcornoques de Basán; 14 Y sobre todos
los montes altos, y sobre todos los collados
levantados; 15 Y sobre toda torre alta, y
sobre todo muro fuerte; 16 Y sobre todas
las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas
preciadas. 17 Y la altivez del hombre será
abatida, y la soberbia de los hombres será
humillada; y solo Jehová será ensalzado
en aquel día. 18 Y quitará totalmente los
ídolos. 19 Y meteránse en las cavernas de
las peñas, y en las aberturas de la tierra,
por la presencia espantosa de Jehová, y por
el resplandor de su majestad, cuando se
levantare él para herir la tierra. 20 Aquel
día arrojará el hombre, á los topos y mur-
ciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de
oro, que le hicieron para que adorase; 21 Y se
entrarán en las hendiduras de las rocas y en
las cavernas de las peñas, por la presencia
formidable de Jehová, y por el resplandor
de su majestad, cuando se levantare para
herir la tierra. 22 Dejaos del hombre, cuyo
hálito está en su nariz; porque ¿de qué es él
estimado?

3

1 PORQUE he aquí que el Señor Jehová de
los ejércitos quita de Jerusalem y de Judá
el sustentador y el fuerte, todo sustento de
pan y todo socorro de agua; 2 El valiente y
el hombre de guerra, el juez y el profeta,
el adivino y el anciano; 3 El capitán de
cincuenta, y el hombre de respeto, y el
consejero, y el artífice excelente, y el hábil
orador. 4 Y pondréles mozos por príncipes,
y muchachos serán sus señores. 5 Y el
pueblo hará violencia los unos á los otros,
cada cual contra su vecino: el mozo se
levantará contra el viejo, y el villano contra
el noble. 6 Cuando alguno trabare de su her-
mano, de la familia de su padre, *y le dijere*,
Que vestir tienes, tú serás nuestro príncipe,
y sea en tu mano esta ruina; 7 El jurará
aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado;
porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir:
no me hagáis príncipe del pueblo. 8 Pues
arruinada está Jerusalem, y Judá ha caído;
porque la lengua de ellos y sus obras han
sido contra Jehová, para irritar los ojos
de su majestad. 9 La apariencia del rostro
de ellos los convence: que como Sodoma
predican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay
del alma de ellos! porque allegaron mal
para sí. 10 Decid al justo que *le irá* bien:
porque comerá de los frutos de sus manos.
11 ¡Ay del impío! mal *le irá*: porque según las
obras de sus manos le será pagado. 12 Los
exactores de mi pueblo son muchachos, y
mujeres se enseñorearon de él. Pueblo
mío, los que te guían te engañan, y tuercen
la carrera de tus caminos. 13 Jehová está
en pie para litigar, y está para juzgar los
pueblos. 14 Jehová vendrá á juicio contra
los ancianos de su pueblo y contra sus
príncipes; porque vosotros habéis devo-
rado la viña, y el despojo del pobre está en
vuestras casas. 15 ¿Qué pensáis vosotros que
majáis mi pueblo, y moléis las caras de los
pobres? dice el Señor Jehová de los ejérci-
tos. 16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto
las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan
cuellierguidas y los ojos descompuestos;
cuando andan van danzando, y haciendo
son con los pies: 17 Por tanto, pelará el Señor
la mollera de las hijas de Sión, y Jehová
descubrirá sus vergüenzas. 18 Aquel día

quitará el Señor el atavío de los calzados, y
las redecillas, y las lunetas; 19 Los collares, y
los joyeles, y los brazaletes; 20 Las escofietas,
y los atavíos de las piernas, los partidores
del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos;
21 Los anillos, y los joyeles de las narices;
22 Las ropas de remuda, los mantoncillos,
los velos, y los alfileres; 23 Los espejos, los
pañizuelos, las gasas, y los tocados. 24 Y será
que en lugar de los perfumes aromáticos
vendrá hediondez; y desgarrón en lugar de
cinta; y calvez en lugar de la compostura
del cabello; y en lugar de faja ceñimiento
de saco; y quemadura en vez de hermosura.
25 Tus varones caerán á cuchillo, y tu fuerza
en la guerra. 26 Sus puertas se entristecerán
y enlutarán, y ella, desamparada, sentaráse
en tierra.

4

1 Y ECHARÁN mano de un hombre siete
mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente sea
llamado tu nombre sobre nosotras, quita
nuestro oprobio. 2 En aquel tiempo el
renuevo de Jehová será para hermosura y
gloria, y el fruto de la tierra para grandeza
y honra, á los librados de Israel. 3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que
fuere dejado en Jerusalem, será llamado
santo; todos los que en Jerusalem están escritos entre los vivientes; 4 Cuando el Señor
lavare las inmundicias de las hijas de Sión,
y limpiare las sangres de Jerusalem de en
medio de ella, con espíritu de juicio y con
espíritu de ardimiento. 5 Y criará Jehová
sobre toda la morada del monte de Sión,
y sobre los lugares de sus convocaciones,
nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque
sobre toda gloria *habrá* cobertura. 6 Y habrá
sombrajo para sombra contra el calor del
día, para acogida y escondedero contra el
turbión y contra el aguacero.

5

1 AHORA cantaré por mi amado el cantar
de mi amado á su viña. Tenía mi amado una
viña en un recuesto, lugar fértil. 2 Habíala
cercado, y despedregádola, y plantádola de
vides escogidas: había edificado en medio
de ella una torre, y también asentado un
lagar en ella: y esperaba que llevase uvas, y
llevó uvas silvestres. 3 Ahora pues, vecinos
de Jerusalem y varones de Judá, juzgad
ahora entre mí y mi viña. 4 ¿Qué más se
había de hacer á mi viña, que yo no haya
hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que
llevase uvas, ha llevado uvas silvestres?
5 Os mostraré pues ahora lo que haré yo á
mi viña: Quitaréle su vallado, y será para
ser consumida; aportillaré su cerca, y será
para ser hollada; 6 Haré que quede desierta;
no será podada ni cavada, y crecerá el
cardo y las espinas: y aun á las nubes
mandaré que no derramen lluvia sobre ella.
7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de
Judá planta suya deleitosa. Esperaba juicio,
y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.
8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y
allegan heredad á heredad hasta acabar
el término! ¿Habitaréis vosotros solos en
medio de la tierra? 9 *Ha llegado* á mis oídos
de parte de Jehová de los ejércitos, que
las muchas casas han de quedar asoladas,
sin morador las grandes y hermosas. 10 Y
diez huebras de viña producirán un zaque,
y treinta modios de simiente darán tres
modios. 11 ¡Ay de los que se levantan de
mañana para seguir la embriaguez; que se
están hasta la noche, hasta que el vino los
enciende! 12 Y en sus banquetes hay arpas,
vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no
miran la obra de Jehová, ni consideran la
obra de sus manos. 13 Por tanto mi pueblo
fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia:
y su gloria pereció de hambre, y su multitud
se secó de sed. 14 Por eso ensanchó su
interior el sepulcro, y sin medida extendió
su boca; y *allá* descenderá la gloria de ellos,
y su multitud, y su fausto, y el que en él
se holgaba. 15 Y el hombre será humillado,
y el varón será abatido, y bajados serán
los ojos de los altivos. 16 Mas Jehová de
los ejércitos será ensalzado en juicio, y el
Dios Santo será santificado con justicia. 17 Y
los corderos serán apacentados según su
costumbre; y extraños comerán las gruesas
desamparadas. 18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado
como con coyundas de carreta, 19 Los cuales
dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y
veamos: acérquese, y venga el consejo del
Santo de Israel, para que lo sepamos! 20 ¡Ay
de los que á lo malo dicen bueno, y á lo

bueno malo; que hacen de la luz tinieblas,
y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo
por dulce, y lo dulce por amargo! 21 ¡Ay
de los sabios en sus ojos, y de los que son
prudentes delante de sí mismos! 22 ¡Ay de
los que son valientes para beber vino, y
hombres fuertes para mezclar bebida; 23 Los
que dan por justo al impío por cohechos, y
al justo quitan su justicia! 24 Por tanto, como
la lengua del fuego consume las aristas, y la
llama devora la paja, así será su raíz como
pudrimiento, y su flor se desvanecerá como
polvo: porque desecharon la ley de Jehová
de los ejércitos, y abominaron la palabra
del Santo de Israel. 25 Por esta causa se en-
cendió el furor de Jehová contra su pueblo,
y extendió contra él su mano, é hiriôle; y se
estremecieron los montes, y sus cadáveres
fueron arrojados en medio de las calles.
Con todo esto no ha cesado su furor, antes
está su mano todavía extendida. 26 Y alzará
pendón á gentes de lejos, y silbará al *que*
está en el cabo de la tierra; y he aquí que
vendrá pronto y velozmente. 27 No habrá
entre ellos cansado, ni que vacile; ninguno
se dormirá ni le tomará sueño; á ninguno
se le desatará el cinto de los lomos, ni se le
romperá la correa de sus zapatos. 28 Sus sae-
tas amoladas, y todos sus arcos entesados;
las uñas de sus caballos parecerán como de
pedernal, y las ruedas *de sus carros* como
torbellino. 29 Su bramido como de león;
rugirá á manera de leoncillos, rechinará los
dientes, y arrebatará la presa; la apañara,
y nadie *se la* quitará. 30 Y bramará sobre
él en aquel día como bramido de la mar:
entonces mirará hacia la tierra, y he aquí
tinieblas de tribulación, y en sus cielos se
oscurecerá la luz.

6

1 EN el año que murió el rey Uzzías vi
yo al Señor sentado sobre un trono alto y
sublime, y sus faldas henchían el templo.
2 Y encima de él estaban serafines: cada
uno tenía seis alas; con dos cubrían sus
rostros, y con dos cubrían sus pies, y con
dos volaban. 3 Y el uno al otro daba voces,
diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de
los ejércitos: toda la tierra está llena de
su gloria. 4 Y los quiciales de las puer-
tas se estremecieron con la voz del que
clamaba, y la casa se hinchió de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto;
que siendo hombre inmundo de labios, y
habitando en medio de pueblo que tiene
labios inmundos, han visto mis ojos al Rey,
Jehová de los ejércitos. 6 Y voló hacia mí
uno de los serafines, teniendo en su mano
un carbón encendido, tomado del altar con
unas tenazas: 7 Y tocando con él sobre mi
boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios,
y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.
8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A
quién enviaré, y quién nos irá? Entonces
respondí yo: Heme aquí, envíame á mí.
9 Y dijo: Anda, y di á este pueblo: Oid
bien, y no entendáis; ved por cierto, mas
no comprendáis. 10 Engruesa el corazón de
aqueste pueblo, y agrava sus oídos, y ciega
sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga
con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se
convierta, y haya para él sanidad. 11 Y yo
dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió
él: Hasta que las ciudades estén asoladas,
y sin morador, ni hombre en las casas, y
la tierra sea tornada en desierto; 12 Hasta
que Jehová hubiere echado lejos los hom-
bres, y multiplicare en medio de la tierra
la desamparada. 13 Pues aun quedará en
ella una décima parte, y volverá, bien que
habrá sido asolada: como el olmo y como el
alcornoque, de los cuales en la tala queda el
tronco, así *será* el tronco de ella la simiente
santa.

7

1 ACONTECIÓ en los días de Achâz hijo
de Jotham, hijo de Uzzías, rey de Judá, que
Rezín rey de Siria, y Peca hijo de Remalías,
rey de Israel, subieron á Jerusalem para
combatirla; mas no la pudieron tomar. 2 Y
vino la nueva á la casa de David, diciendo:
Siria se ha confederado con Ephraim. Y
estremeciósele el corazón, y el corazón de
su pueblo, como se estremecen los árboles
del monte á causa del viento. 3 Entonces
dijo Jehová á Isaías: Sal ahora al encuentro
de Achâz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al cabo
del conducto de la Pesquera de arriba, en
el camino de la heredad del Lavador, 4 Y
dile: Guarda, y repósate; no temas, ni
se enternezca tu corazón á causa de es-
tos dos cabos de tizón que humean, por
el furor de la ira de Rezín y del Siro, y
del hijo de Remalías. 5 Por haber acor-
dado maligno consejo contra ti el Siro,
con Ephraim y con el hijo de Remalías,

diciendo: [6] Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la partiremos entre nosotros,
y pondremos en medio de ella por rey al
hijo de Tabeel: [7] El Señor Jehová dice así:
No subsistirá, ni será. [8] Porque la cabeza
de Siria es Damasco, y la cabeza de Dam-
asco, Rezín: y dentro de sesenta y cinco
años Ephraim será quebrantado hasta dejar
de ser pueblo. [9] Entretanto la cabeza de
Ephraim es Samaria, y la cabeza de Samaria
el hijo de Remalías. Si vosotros no crey-
ereis, de cierto no permaneceréis. [10] Y habló
más Jehová á Achâz, diciendo: [11] Pide para
ti señal de Jehová tu Dios, demandándola
en lo profundo, ó arriba en lo alto. [12] Y
respondió Achâz: No pediré, y no tentaré
á Jehová. [13] Dijo entonces *Isaías*: Oid ahora,
casa de David. ¿Os es poco el ser molestos
á los hombres, sino que también lo seáis
á mi Dios? [14] Por tanto el mismo Señor os
dará señal: He aquí que la virgen conce-
birá, y parirá hijo, y llamará su nombre
Emmanuel. [15] Comerá manteca y miel, para
que sepa desechar lo malo y escoger lo
bueno. [16] Porque antes que el niño sepa
desechar lo malo y escoger lo bueno, la
tierra que tú aborreces será dejada de sus
dos reyes. [17] Jehová hará venir sobre ti, y
sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre,
días cuales nunca vinieron desde el día que
Ephraim se apartó de Judá, *es á saber*, al
rey de Asiria. [18] Y acontecerá que aquel día
silbará Jehová á la mosca que está en el fin
de los ríos de Egipto, y á la abeja que está
en la tierra de Asiria. [19] Y vendrán, y se
asentarán todos en los valles desiertos, y en
las cavernas de las piedras, y en todos los
zarzales, y en todas las matas. [20] En aquel
día raerá el Señor con navaja alquilada, con
los *que habitan* de la otra parte del río, *á
saber*, con el rey de Asiria, cabeza y pelos
de los pies; y aun la barba también quitará.
[21] Y acontecerá en aquel tiempo, que críe
un hombre una vaca y dos ovejas; [22] Y será
que á causa de la abundancia de leche que
darán, comerá manteca: cierto manteca y
miel comerá el que quedare en medio de
la tierra. [23] Acontecerá también en aquel
tiempo, que el lugar donde había mil vides
que valían mil *siclos* de plata, será para
los espinos y cardos. [24] Con saetas y arco
irán allá; porque toda la tierra será espinos
y cardos. [25] Y á todos los montes que se
cavaban con azada, no llegará allá el temor
de los espinos y de los cardos: mas serán
para pasto de bueyes, y para ser hollados
de los ganados.

8

[1] Y DÍJOME Jehová: Tómate un gran vol-
umen, y escribe en él en estilo de hombre
tocante á Maher-salal-hash-baz. [2] Y junté
conmigo por testigos fieles á Urías sacer-
dote, y á Zacarías hijo de Jeberechîas. [3] Y
juntéme con la profetisa, la cual concibió, y
parió un hijo. Y díjome Jehová: Ponle por
nombre Maher-salal-hash-baz. [4] Porque
antes que el niño sepa decir, Padre mío,
y Madre mía, será quitada la fuerza de
Damasco y los despojos de Samaria, en la
presencia del rey de Asiria. [5] Otra vez tornó
Jehová á hablarme, diciendo: [6] Por cuanto
desechó este pueblo las aguas de Siloé, que
corren mansamente, y holgóse con Rezín y
con el hijo de Remalías; [7] He aquí por tanto
que el Señor hace subir sobre ellos aguas
de ríos, impetuosas y muchas, *á saber*, al
rey de Asiria con todo su poder; el cual
subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre
todas sus riberas: [8] Y pasando hasta Judá,
inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la
garganta; y extendiendo sus alas, llenará
la anchura de tu tierra, oh Emmanuel.
[9] Juntaos, pueblos, y seréis quebrantados;
oid todos los que sois de lejanas tierras:
poneos á punto, y seréis quebrantados;
apercibíos, y seréis quebrantados. [10] Tomad
consejo, y será deshecho; proferid palabra,
y no será firme: porque Dios con nosotros.
[11] Porque Jehová me dijo de esta manera con
mano fuerte, y enseñóme que no caminase
por el camino de este pueblo, diciendo:
[12] No digáis, Conjuración, á todas las cosas
á que este pueblo dice, Conjuración; ni
temáis lo que temen, ni tengáis miedo. [13] A
Jehová de los ejércitos, á él santificad: sea
él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.
[14] Entonces él será por santuario; mas á las
dos casas de Israel por piedra para tropezar,
y por tropezadero para caer, y por lazo
y por red al morador de Jerusalem. [15] Y
muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y
serán quebrantados: enredaránse, y serán
presos. [16] Ata el testimonio, sella la ley entre
mis discípulos. [17] Esperaré pues á Jehová,
el cual escondió su rostro de la casa de
Jacob, y á él aguardaré. [18] He aquí, yo y

los hijos que me dió Jehová, por señales y
prodigios en Israel, de parte de Jehová de
los ejércitos que mora en el monte de Sión.
19 Y si os dijeren: Preguntad á los pythones
y á los adivinos, que susurran hablando,
responded: ¿No consultará el pueblo á su
Dios? *¿Apelará* por los vivos á los muer-
tos? 20 ¡A la ley y al testimonio! Si no
dijeren conforme á esto, es porque no les
ha amanecido. 21 Y pasarán por él fatigados
y hambrientos, y acontecerá que teniendo
hambre, se enojarán y maldecirán á su rey
y á su Dios, levantando el rostro en alto. 22 Y
mirarán á la tierra, y he aquí tribulación
y tiniebla, oscuridad *y* angustia; y serán
sumidos en las tinieblas.

9

1 AUNQUE no *será esta* oscuridad tal como
la aflicción que le vino en el tiempo que
livianamente tocaron la primera vez á la
tierra de Zabulón, y á la tierra de Nephtalí;
y después cuando agravaron por la vía de
la mar, de esa parte del Jordán, en Galilea
de las gentes. 2 El pueblo que andaba en
tinieblas vió gran luz: los que moraban en
tierra de sombra de muerte, luz resplande-
ció sobre ellos. 3 Aumentando la gente, no
aumentaste la alegría. Alegraránse delante
de ti como se alegran en la siega, como se
gozan cuando reparten despojos. 4 Porque
tú quebraste su pesado yugo, y la vara de
su hombro, y el cetro de su exactor, como
en el día de Madián. 5 Porque toda batalla
de quien pelea es con estruendo, y con
revolcamiento de vestidura en sangre: mas
esto será para quema, y pábulo del fuego.
6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos
es dado; y el principado sobre su hombro:
y llamaráse su nombre Admirable, Conse-
jero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe
de paz. 7 Lo dilatado de *su* imperio y la
paz no tendrán término, sobre el trono de
David, y sobre su reino, disponiéndolo y
confirmándolo en juicio y en justicia desde
ahora para siempre. El celo de Jehová de los
ejércitos hará esto. 8 El Señor envió palabra
á Jacob, y cayó en Israel. 9 Y *la* sabrá el
pueblo, todo él, Ephraim y los moradores
de Samaria, que con soberbia y con altivez
de corazón dicen: 10 Los ladrillos cayeron,
mas edificaremos de cantería; cortaron los
cabrahigos, mas cedros pondremos en su
lugar. 11 Empero Jehová ensalzará los en-
emigos de Rezín contra él, y juntará sus
enemigos; 12 De oriente los Siros, y los
Filisteos de poniente; y con toda la boca
se tragarán á Israel. Ni con todo eso ha
cesado su furor, antes todavía su mano
extendida. 13 Mas el pueblo no se convirtió
al que lo hería, ni buscaron á Jehová de
los ejércitos. 14 Y Jehová cortará de Israel
cabeza y cola, ramo y caña en un mismo
día. 15 El viejo y venerable de rostro *es* la
cabeza: el profeta que enseña mentira, este
es cola. 16 Porque los gobernadores de este
pueblo son engañadores; y sus gobernados,
perdidos. 17 Por tanto, el Señor no tomará
contentamiento en sus mancebos, ni de sus
huérfanos y viudas tendrá misericordia:
porque todos son falsos y malignos, y toda
boca habla despropósitos. Con todo esto no
ha cesado su furor, antes todavía su mano
extendida. 18 Porque la maldad se encendió
como fuego, cardos y espinas devorará; y
encenderáse en lo espeso de la breña, y
serán alzados como humo. 19 Por la ira de Je-
hová de los ejércitos se oscureció la tierra,
y será el pueblo como pábulo del fuego: el
hombre no tendrá piedad de su hermano.
20 *Cada uno* hurtará á la mano derecha, y
tendrá hambre; y comerá á la izquierda, y
no se hartará: cada cual comerá la carne de
su brazo: 21 Manasés á Ephraim, y Ephraim á
Manasés, y entrambos contra Judá. Ni con
todo esto ha cesado su furor, antes todavía
extendida su mano.

10

1 ¡AY de los que establecen leyes injustas,
y determinando prescriben tiranía, 2 Por
apartar del juicio á los pobres, y por quitar
el derecho á los afligidos de mi pueblo; por
despojar las viudas, y robar los huérfanos!
3 ¿Y qué haréis en el día de la visitación? ¿y
á quién os acogeréis que os ayude, cuando
viniere de lejos el asolamiento? ¿y en
dónde dejaréis vuestra gloria? 4 Sin mí
se inclinarán entre los presos, y entre los
muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado
su furor, antes todavía extendida su mano.
5 Oh Assur, vara y bastón de mi furor: en su
mano *he puesto* mi ira. 6 Mandaréle contra
una gente fementida, y sobre el pueblo de
mi ira le enviaré, para que quite despojos, y
arrebate presa, y que lo ponga á ser hollado
como lodo de las calles. 7 Aunque él no

lo pensará así, ni su corazón lo imaginará
de esta manera; sino que su pensamiento
será desarraigar y cortar gentes no pocas.
8 Porque él dice: Mis príncipes ¿no son to-
dos reyes? 9 ¿No es Calno como Carchêmis,
Hamath como Arphad, y Samaria como
Damasco? 10 Como halló mi mano los reinos
de los ídolos, *siendo* sus imágenes más que
Jerusalem y Samaria; 11 Como hice á Samaria
y á sus ídolos, ¿no haré también así á
Jerusalem y á sus ídolos? 12 Mas acon-
tecerá que después que el Señor hubiere
acabado toda su obra en el monte de Sión,
y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de
la soberbia del corazón del rey de Asiria,
y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.
13 Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano
lo he hecho, y con mi sabiduría; porque
he sido prudente: y quité los términos de
los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé
como valientes los que estaban sentados:
14 Y halló mi mano como nido las riquezas
de los pueblos; y como se cogen los huevos
dejados, *así* me apoderé yo de toda la tierra;
y no hubo quien moviese ala, ó abriese boca
y graznase. 15 ¿Gloriaráse el hacha contra
el que con ella corta? ¿se ensoberbecerá
la sierra contra el que la mueve? como
si el bordón se levantase contra los que
lo levantan; como si se levantase la vara:
¿no *es* leño? 16 Por tanto el Señor Jehová
de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus
gordos; y debajo de su gloria encenderá
encendimiento, como ardor de fuego. 17 Y
la luz de Israel será por fuego, y su Santo
por llama que abrase y consuma en un día
sus cardos y sus espinas. 18 La gloria de
su bosque y de su campo fértil consumirá,
desde el alma hasta la carne: y vendrá á
ser como abanderado en derrota. 19 Y los
árboles que quedaren en su bosque, serán
en número que un niño los pueda contar.
20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que
hubieren quedado de Israel, y los que hu-
bieren quedado de la casa de Jacob, nunca
más estriben sobre el que los hirió; sino que
se apoyarán con verdad en Jehová Santo de
Israel. 21 Las reliquias se convertirán, las
reliquias de Jacob, al Dios fuerte. 22 Porque
si tu pueblo, oh Israel, fuere como las are-
nas de la mar, las reliquias de él se con-
vertirán: la destrucción acordada rebosará
justicia. 23 Pues el Señor Jehová de los
ejércitos hará consumación y fenecimiento
en medio de la tierra. 24 Por tanto el Señor
Jehová de los ejércitos dice así: Pueblo mío,
morador de Sión, no temas de Assur. Con
vara te herirá, y contra ti alzará su palo, á
la manera de Egipto: 25 Mas de aquí á muy
poco tiempo, se acabará el furor y mi enojo,
para fenecimiento de ellos. 26 Y levantará
Jehová de los ejércitos azote contra él, cual
la matanza de Madián en la peña de Oreb:
y alzará su vara sobre la mar, *según hizo*
por la vía de Egipto. 27 Y acaecerá en aquel
tiempo, que su carga será quitada de tu
hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se
empodrecerá por causa de la unción. 28 Vino
hasta Ajad, pasó hasta Migrón; en Michmas
contará su ejército: 29 Pasaron el vado; alo-
jaron en Geba: Ramá tembló; Gabaa de Saúl
huyó. 30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz
que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anathoth.
31 Madmena se alborotó: los moradores de
Gebim se juntarán. 32 Aún *vendrá* día cuando
reposará en Nob: alzará su mano al monte
de la hija de Sión, al collado de Jerusalem.
33 He aquí el Señor Jehová de los ejércitos
desgajará el ramo con fortaleza: y los de
grande altura serán cortados, y los altos
serán humillados. 34 Y cortará con hierro la
espesura del bosque, y el Líbano caerá con
fortaleza.

11

1 Y SALDRÁ una vara del tronco de Isaí,
y un vástago retoñará de sus raíces. 2 Y
reposará sobre él el espíritu de Jehová;
espíritu de sabiduría y de inteligencia, es-
píritu de consejo y de fortaleza, espíritu de
conocimiento y de temor de Jehová. 3 Y
harále entender diligente en el temor de
Jehová. No juzgará según la vista de sus
ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos;
4 Sino que juzgará con justicia á los pobres,
y argüirá con equidad por los mansos de
la tierra: y herirá la tierra con la vara de
su boca, y con el espíritu de sus labios
matará al impío. 5 Y será la justicia cinto
de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus
riñones. 6 Morará el lobo con el cordero,
y el tigre con el cabrito se acostará: el
becerro y el león y la bestia doméstica an-
darán juntos, y un niño los pastoreará. 7 La
vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán
juntas; y el león como el buey comerá paja.
8 Y el niño de teta se entretendrá sobre
la cueva del áspid, y el recién destetado

extenderá su mano sobre la caverna del
basilisco. 9 No harán mal ni dañarán en
todo mi santo monte; porque la tierra será
llena del conocimiento de Jehová, como
cubren la mar las aguas. 10 Y acontecerá
en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual
estará *puesta* por pendón á los pueblos, será
buscada de las gentes; y su holganza será
gloria. 11 Asimismo acontecerá en aquel
tiempo, que Jehová tornará á poner otra
vez su mano para poseer las reliquias de
su pueblo que fueron dejadas de Assur, y
de Egipto, y de Parthia, y de Etiopía, y de
Persia, y de Caldea, y de Amath, y de las
Islas de la mar. 12 Y levantará pendón á las
gentes, y juntará los desterrados de Israel, y
reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro
cantones de la tierra. 13 Y se disipará la
envidia de Ephraim, y los enemigos de Judá
serán talados. Ephraim no tendrá envidia
contra Judá, ni Judá afligirá á Ephraim;
14 Mas volarán sobre los hombros de los Fil-
isteos al occidente, meterán también á saco
á los de oriente: Edom y Moab les servirán,
y los hijos de Ammón les darán obediencia.
15 Y secará Jehová la lengua de la mar de
Egipto; y levantará su mano con fortaleza
de su espíritu sobre el río, y herirálo en *sus*
siete brazos, y hará que pasen *por él* con
zapatos. 16 Y habrá camino para las reliquias
de su pueblo, las que quedaron de Assur, de
la manera que lo hubo para Israel el día que
subió de la tierra de Egipto.

12

1 Y DIRÁS en aquel día: Cantaré á ti, oh
Jehová: pues *aunque* te enojaste contra mí,
tu furor se apartó, y me has consolado.
2 He aquí Dios es salud mía; aseguraréme,
y no temeré; porque mi fortaleza y mi
canción es JAH Jehová, el cual ha sido salud
para mí. 3 Sacaréis aguas con gozo de las
fuentes de la salud. 4 Y diréis en aquel
día: Cantad á Jehová, aclamad su nombre,
haced célebres en los pueblos sus obras,
recordad que su nombre es engrandecido.
5 Cantad salmos á Jehová; porque ha hecho
cosas magníficas: sea sabido esto por toda
la tierra. 6 Regocíjate y canta, oh moradora
de Sión: porque grande es en medio de ti el
Santo de Israel.

13

1 CARGA de Babilonia, que vió Isaías, hijo
de Amoz. 2 Levantad bandera sobre un alto
monte; alzad la voz á ellos, alzad la mano,
para que entren por puertas de príncipes.
3 Yo mandé á mis santificados, asimismo
llamé á mis valientes para mi ira, á los que
se alegran con mi gloria. 4 Murmullo de
multitud en los montes, como de mucho
pueblo; murmullo de ruido de reinos, de
gentes reunidas: Jehová de los ejércitos
ordena las tropas de la batalla. 5 Vienen de
lejana tierra, de lo postrero de los cielos,
Jehová y los instrumentos de su furor, para
destruir toda la tierra. 6 Aullad, porque
cerca está el día de Jehová; vendrá como
asolamiento del Todopoderoso. 7 Por tanto,
se enervarán todas la manos, y desleiráse
todo corazón de hombre: 8 Y se llenarán
de terror; angustias y dolores los com-
prenderán; tendrán dolores como mujer de
parto; pasmaráse cada cual *al mirar* á su
compañero; sus rostros, rostros de llamas.
9 He aquí el día de Jehová viene, crudo, y
de saña y ardor de ira, para tornar la tierra
en soledad, y raer de ella sus pecadores.
10 Por lo cual las estrellas de los cielos y
sus luceros no derramarán su lumbre; y el
sol se oscurecerá en naciendo, y la luna
no echará su resplandor. 11 Y visitaré la
maldad sobre el mundo, y sobre los impíos
su iniquidad; y haré que cese la arrogancia
de los soberbios, y abatiré la altivez de los
fuertes. 12 Haré más precioso que el oro
fino al varón, y más que el oro de Ophir
al hombre. 13 Porque haré estremecer los
cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en
la indignación de Jehová de los ejércitos,
y en el día de la ira de su furor. 14 Y será
que como corza amontada, y como oveja sin
pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y
cada uno huirá á su tierra. 15 Cualquiera que
fuere hallado, será alanceado; y cualquiera
que *á ellos* se juntare, caerá á cuchillo. 16 Sus
niños serán estrellados delante de ellos;
sus casas serán saqueadas, y forzadas sus
mujeres. 17 He aquí que yo despierto contra
ellos á los Medos, que no curarán de la
plata, ni codiciarán oro. 18 Y con arcos
tirarán á los niños, y no tendrán misericor-
dia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará
á hijos. 19 Y Babilonia, hermosura de reinos
y ornamento de la grandeza de los Caldeos,
será como Sodoma y Gomorra, á las que
trastornó Dios. 20 Nunca más será habitada,
ni se morará en ella de generación en gen-
eración; ni hincará allí tienda el Arabe, ni

pastores tendrán allí majada: [21] Sino que
dormirán allí bestias fieras, y sus casas se
llenarán de hurones, allí habitarán hijas del
buho, y allí saltarán peludos. [22] Y en sus
palacios gritarán gatos cervales, y chacales
en sus casas de deleite: y abocado está á
venir su tiempo, y sus días no se alargarán.

14

[1] PORQUE Jehová tendrá piedad de Ja-
cob, y todavía escogerá á Israel, y les hará
reposar en su tierra: y á ellos se unirán
extranjeros, y allegaránse á la familia de
Jacob. [2] Y los tomarán los pueblos, y
traeránlos á su lugar: y la casa de Israel
los poseerá por siervos y criadas en la
tierra de Jehová: y cautivarán á los que
los cautivaron, y señorearán á los que los
oprimieron. [3] Y será en el día que Jehová te
diere reposo de tu trabajo, y de tu temor, y
de la dura servidumbre en que te hicieron
servir, [4] Que levantarás esta parábola sobre
el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró
el exactor, *cómo* cesó la ciudad codiciosa
del oro! [5] Quebrantó Jehová el bastón de
los impíos, el cetro de los señores; [6] Al que
con ira hería los pueblos de llaga perma-
nente, el cual se enseñoreaba de las gentes
con furor, y las perseguía con crueldad.
[7] Descansó, sosegó toda la tierra: cantaron
alabanza. [8] Aun las hayas se holgaron de ti,
y los cedros del Líbano, *diciendo*: Desde que
tú pereciste, no ha subido cortador contra
nosotros. [9] El infierno abajo se espantó de
ti; te despertó muertos que en tu venida
saliesen á recibirte, hizo levantar de sus
sillas á todos los príncipes de la tierra, á
todos los reyes de las naciones. [10] Todos
ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú tam-
bién enfermaste como nosotros, *y* como
nosotros fuiste? [11] Descendió al sepulcro tu
soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gu-
sanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.
[12] ¡Cómo caiste del cielo, oh Lucero, hijo de
la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que
debilitabas las gentes. [13] Tú que decías en tu
corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto á
las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en
el monte del testimonio me sentaré, á los
lados del aquilón; [14] Sobre las alturas de las
nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.
[15] Mas tú derribado eres en el sepulcro, á los
lados de la huesa. [16] Inclinarse han hacia
ti los que te vieren, te considerarán *di-*
ciendo: ¿Es este aquel varón que hacía tem-
blar la tierra, que trastornaba los reinos;
[17] Que puso el mundo como un desierto,
que asoló sus ciudades; que á sus presos
nunca abrió la cárcel? [18] Todos los reyes
de las gentes, todos ellos yacen con honra
cada uno en su casa. [19] Mas tú echado eres
de tu sepulcro como tronco abominable,
como vestido de muertos pasados á cuchillo,
que descendieron al fondo de la sepultura;
como cuerpo muerto hollado. [20] No serás
contado con ellos en la sepultura: porque
tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo.
No será nombrada para siempre la simiente
de los malignos. [21] Aparejad sus hijos para el
matadero por la maldad de sus padres: no
se levanten, ni posean la tierra, é hinchan
la haz del mundo de ciudades. [22] Porque
yo me levantaré sobre ellos, dice Jehová
de los ejércitos, y raeré de Babilonia el
nombre y las reliquias, hijo y nieto, dice
Jehová. [23] Y convertiréla en posesión de
erizos, y en lagunas de agua; y la barreré
con escobas de destrucción, dice Jehová de
los ejércitos. [24] Jehová de los ejércitos juró,
diciendo: Ciertamente se hará de la manera
que lo he pensado, y será confirmado como
lo he determinado: [25] Que quebrantaré al
Asirio en mi tierra, y en mis montes lo
hollaré; y su yugo será apartado de ellos,
y su carga será quitada de su hombro.
[26] Este *es* el consejo que está acordado sobre
toda la tierra; y ésta, la mano extendida
sobre todas las gentes. [27] Porque Jehová
de los ejércitos ha determinado: ¿y quién
invalidará? Y su mano extendida, ¿quién
la hará tornar? [28] En el año que murió el
rey Achâz fué esta carga: [29] No te alegres
tú, Filistea toda, por haberse quebrado la
vara del que te hería; porque de la raíz de la
culebra saldrá basilisco, y su fruto, ceraste
volador. [30] Y los primogénitos de los pobres
serán apacentados, y los menesterosos se
acostarán seguramente: mas yo haré morir
de hambre tu raíz, y mataré tus reliquias.
[31] Aulla, oh puerta; clama, oh ciudad; dis-
uelta estás toda tú, Filistea: porque humo
vendrá de aquilón, no quedará uno solo en
sus asambleas. [32] ¿Y qué se responderá á los
mensajeros de la gentilidad? Que Jehová
fundó á Sión, y que á ella se acogerán los
afligidos de su pueblo.

15

1 CARGA de Moab. Cierto, de noche fué
destruída Ar-moab, fué puesta en silencio.
Cierto, de noche fué destruída Kir-moab,
reducida á silencio. 2 Subió á Bayith y á
Dibón, lugares altos, á llorar; sobre Nebo
y sobre Medeba aullará Moab: toda cabeza
de ella será raída, y toda barba se mesará.
3 Ceñiránse de sacos en sus plazas: en sus
terrados y en sus calles aullarán todos,
descendiendo en llanto. 4 Hesbón y Eleale
gritarán, hasta Jahas se oirá su voz: por lo
que aullarán los armados de Moab, lamen-
taráse el alma de cada uno de por sí. 5 Mi
corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos
huirán hasta Zoar, *como* novilla de tres años.
Por la cuesta de Luhith subirán llorando, y
levantarán grito de quebrantamiento por
el camino de Horonaim. 6 Las aguas de
Nimrim serán consumidas, y secaráse la
hierba, marchitaránse los retoños, todo
verdor perecerá. 7 Por tanto las riquezas
que habrán adquirido, y las que habrán
reservado, llevaránlas al torrente de los
sauces. 8 Porque el llanto rodeó los térmi-
nos de Moab; hasta Eglaim *llegó* su alarido,
y hasta Beer-elim su clamor. 9 Y las aguas de
Dimón se henchirán de sangre: porque yo
pondré sobre Dimón añadiduras, leones á
los que escaparen de Moab, y á las reliquias
de la tierra.

16

1 ENVIAD cordero al enseñoreador de la
tierra, desde la Piedra del desierto al monte
de la hija de Sión. 2 Y será que cual ave
espantada que se huye de su nido, así
serán las hijas de Moab en los vados de
Arnón. 3 Reune consejo, haz juicio; pon tu
sombra en medio del día como la noche:
esconde los desterrados, no entregues á los
que andan errantes. 4 Moren contigo mis
desterrados, oh Moab; séles escondedero
de la presencia del destruidor: porque el
atormentador fenecerá, el destruidor ten-
drá fin, el hollador será consumido de sobre
la tierra. 5 Y dispondráse trono en miseri-
cordia; y sobre él se sentará firmemente,
en el tabernáculo de David, quien juzgue
y busque el juicio, y apresure la justicia.
6 Oído hemos la soberbia de Moab, por
extremo soberbio; su soberbia y su arro-
gancia, y su altivez; mas sus mentiras no
serán firmes. 7 Por tanto aullará Moab, todo
él aullará: gemiréis por los fundamentos
de Kir-hareseth, en gran manera heridos.
8 Porque los campos de Hesbón fueron ta-
lados, *y* las vides de Sibma; señores de
gentes hollaron sus *generosos* sarmientos;
habían llegado hasta Jazer, *y* extendídose
por el desierto; extendiéronse sus plantas,
pasaron la mar. 9 Por lo cual lamentaré con
lloro de Jazer la viña de Sibma; embriagarte
hé de mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale:
porque sobre tus cosechas y sobre tu siega
caerá la algazara. 10 Quitado es el gozo y
la alegría del campo fértil; en las viñas
no cantarán, ni se regocijarán; no pisará
vino en los lagares el pisador: la canción
he hecho cesar. 11 Por tanto mis entrañas
sonarán como arpa acerca de Moab, y mi
interior en orden á Kir-hareseth. 12 Y acae-
cerá, que cuando Moab pareciere que está
cansado sobre los altos, entonces vendrá á
su santuario á orar, y no le valdrá. 13 Esta
es la palabra que pronunció Jehová sobre
Moab desde aquel tiempo. 14 Empero ahora
Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de
tres años, como años de mozo de soldada,
será abatida la gloria de Moab, con toda
su grande multitud: y los residuos serán
pocos, pequeños, y no fuertes.

17

1 CARGA de Damasco. He aquí que Dam-
asco dejó de ser ciudad, y será montón de
ruina. 2 Las ciudades de Aroer desampara-
das, en majadas se tornarán; dormirán allí,
y no habrá quien los espante. 3 Y cesará el
socorro de Ephraim, y el reino de Damasco;
y lo que quedare de Siria, será como la
gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de
los ejércitos. 4 Y será que en aquel tiempo
la gloria de Jacob se atenuará, y enflaque-
ceráse la grosura de su carne. 5 Y será como
cuando el segador coge la mies, y con su
brazo siega las espigas: será también como
el que coge espigas en el valle de Rephaim.
6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando
sacuden el aceituno, dos ó tres granos en la
punta del ramo, cuatro ó cinco en sus ramas
fructíferas, dice Jehová Dios de Israel. 7 En
aquel día mirará el hombre á su Hacedor,
y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.
8 Y no mirará á los altares que hicieron
sus manos, ni mirará á lo que hicieron sus
dedos, ni á los bosques, ni á las imágenes
del sol. 9 En aquel día las ciudades de su
fortaleza serán como los frutos que quedan

en los pimpollos y en las ramas, las cuales
fueron dejadas á causa de los hijos de Israel;
y habrá asolamiento. 10 Porque te olvidaste
del Dios de tu salud, y no te acordaste de
la roca de tu fortaleza; por tanto plantarás
plantas hermosas, y sembrarás sarmiento
extraño. 11 El día que las plantares, las harás
crecer, y harás que tu simiente brote de
mañana; mas la cosecha será arrebatada en
el día del coger, y del dolor desesperado.
12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que
harán ruido como estruendo de la mar: y
murmullo de naciones hará alboroto como
murmurio de muchas aguas. 13 Los pueb-
los harán estrépito á manera de ruido de
grandes aguas: mas *Dios* le reprenderá, y
huirá lejos; será ahuyentado como el tamo
de los montes delante del viento, y como
el polvo delante del torbellino. 14 Al tiempo
de la tarde he aquí turbación; *y* antes de la
mañana ya no es. Esta es la parte de los
que nos huellan, y la suerte de los que nos
saquean.

18

1 ¡AY de la tierra que hace sombra con
las alas, que está tras los ríos de Etiopía;
2 Que envía mensajeros por la mar, y en
navíos de junco sobre las aguas! Andad,
ligeros mensajeros, á la gente tirada y re-
pelada, al pueblo asombroso desde su prin-
cipio y después; gente harta de esperar y
hollada, cuya tierra destruyeron los ríos.
3 Vosotros, todos los moradores del mundo
y habitantes de la tierra, cuando levantará
bandera en los montes, la veréis; y oiréis
cuando tocará trompeta. 4 Porque Jehová
me dijo así: Reposaréme, y miraré desde
mi morada, como sol claro después de la
lluvia, como nube de rocío en el calor de la
tierra. 5 Porque antes de la siega, cuando el
fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren
madurando los frutos, entonces podará con
podaderas los ramitos, y cortará y quitará
las ramas. 6 Y serán dejados todos á las aves
de los montes, y á las bestias de la tierra;
sobre ellos tendrán el verano las aves, é
invernarán todas las bestias de la tierra.
7 En aquel tiempo será traído presente á
Jehová de los ejércitos, el pueblo tirado y
repelado, pueblo asombroso desde su prin-
cipio y después; gente harta de esperar y
hollada, cuya tierra destruyeron los ríos; al
lugar del nombre de Jehová de los ejércitos,
al monte de Sión.

19

1 CARGA de Egipto. He aquí que Jehová
monta sobre una ligera nube, y entrará en
Egipto; y los ídolos de Egipto se moverán
delante de él, y desleiráse el corazón de
los Egipcios en medio de ellos. 2 Y re-
volveré Egipcios contra Egipcios, y cada
uno peleará contra su hermano, cada uno
contra su prójimo: ciudad contra ciudad,
y reino contra reino. 3 Y el espíritu de
Egipto se desvanecerá en medio de él, y
destruiré su consejo; y preguntarán á sus
imágenes, á sus mágicos, á sus pythones
y á sus adivinos. 4 Y entregaré á Egipto
en manos de señor duro; y rey violento se
enseñoreará de ellos, dice el Señor Jehová
de los ejércitos. 5 Y las aguas de la mar
faltarán, y el río se agotará y secará. 6 Y
alejaránse los ríos, se agotarán y secarán
las corrientes de los fosos: la caña y el
carrizo serán cortados. 7 Las verduras de
junto al río, de junto á la ribera del río,
y toda sementera del río, se secarán, se
perderán, y no serán. 8 Los pescadores tam-
bién se entristecerán; y harán duelo todos
los que echan anzuelo en el río, y desfalle-
cerán los que extienden red sobre las aguas.
9 Los que labran lino fino, y los que tejen
redes, serán confundidos; 10 Porque todas
sus redes serán rotas: y se entristecerán
todos los que hacen viveros para peces.
11 Ciertamente son necios los príncipes de
Zoán; el consejo de los prudentes conse-
jeros de Faraón, se ha desvanecido. ¿Cómo
diréis á Faraón: Yo soy hijo de los sabios, é
hijo de los reyes antiguos? 12 ¿Dónde están
ahora aquellos tus prudentes? Dígante
ahora, ó hágante saber qué es lo que Je-
hová de los ejércitos ha determinado sobre
Egipto. 13 Hanse desvanecido los príncipes
de Zoán, se han engañado los príncipes de
Noph: engañaron á Egipto las esquinas de
sus familias. 14 Jehová mezcló espíritu de
vahido en medio de él; é hicieron errar á
Egipto en toda su obra, como desatina el
borracho en su vómito. 15 Y no aprovechará
á Egipto cosa que haga la cabeza ó la cola,
el ramo ó el junco. 16 En aquel día serán los
Egipcios como mujeres; porque se asom-
brarán y temerán, en la presencia de la

mano alta de Jehová de los ejércitos, que él
ha de levantar sobre ellos. 17 Y la tierra de
Judá será de espanto á Egipto; todo hom-
bre que de ella se acordare se asombrará,
por causa del consejo que Jehová de los
ejércitos acordó sobre aquél. 18 En aquel
tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de
Egipto que hablen la lengua de Canaán, y
que juren por Jehová de los ejércitos: una
será llamada la ciudad Herez. 19 En aquel
tiempo habrá altar para Jehová en medio
de la tierra de Egipto, y el trofeo de Jehová
junto á su término. 20 Y será por señal y
por testimonio á Jehová de los ejércitos
en la tierra de Egipto: porque á Jehová
clamarán á causa de sus opresores, y él les
enviará salvador y príncipe que los libre.
21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los de
Egipto conocerán á Jehová en aquel día; y
harán sacrificio y oblación; y harán votos á
Jehová, y *los* cumplirán. 22 Y herirá Jehová
á Egipto, herirá y sanará; y se convertirán
á Jehová, y les será clemente, y los sa-
nará. 23 En aquel tiempo habrá una calzada
de Egipto á Asiria, y Asirios entrarán en
Egipto, y Egipcios en Asiria; y los Egipcios
servirán con los Asirios *á Jehová*. 24 En aquel
tiempo, Israel será tercero con Egipto y
con Asiria; *será* bendición en medio de la
tierra; 25 Porque Jehová de los ejércitos los
bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mío
Egipto, y el Asirio obra de mis manos, é
Israel mi heredad.

20

1 EN el año que vino Thartán á Asdod,
cuando le envió Sargón rey de Asiria, y
peleó contra Asdod y la tomó; 2 En aquel
tiempo habló Jehová por Isaías hijo de
Amoz, diciendo: Ve, y quita el saco de tus
lomos, y descalza los zapatos de tus pies.
E hízolo así, andando desnudo y descalzo.
3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo
mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres
años, señal y pronóstico sobre Egipto y
sobre Etiopía; 4 Así llevará el rey de Asiria
la cautividad de Egipto y la transmigración
de Etiopía, de mozos y de viejos, desnuda
y descalza, y descubiertas las nalgas para
vergüenza de Egipto. 5 Y se turbarán y
avergonzarán de Etiopía su esperanza, y
de Egipto su gloria. 6 Y dirá en aquel día
el morador de esta isla: Mirad qué tal
fué nuestra esperanza, donde nos acogimos
por socorro para ser libres de la presencia
del rey de Asiria: ¿y cómo escaparemos?

21

1 CARGA del desierto de la mar. Como
los torbellinos que pasan por el desierto
en la región del mediodía, *así* vienen de
la tierra horrenda. 2 Visión dura me ha
sido mostrada. El prevaricador prevarica,
y el destructor destruye. Sube, Persa;
cerca, Medo. Todo su gemido hice cesar.
3 Por tanto mis lomos se han llenado de
dolor; angustias se apoderaron de mí, como
angustias de mujer de parto: agobiéme
oyendo, y al ver heme espantado. 4 Pasmóse
mi corazón, el horror me ha intimidado;
la noche de mi deseo se me tornó en es-
panto. 5 Pon la mesa, mira del atalaya,
come, bebe: levantaos, príncipes, ungid el
escudo. 6 Porque el Señor me dijo así: Ve,
pon centinela que haga saber lo que viere.
7 Y vió un carro de un par de caballeros, un
carro de asno, y un carro de camello. Luego
miró muy más atentamente. 8 Y gritó como
un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo
continuamente de día, y las noches enteras
sobre mi guarda: 9 Y he aquí este carro
de hombres viene, un par de caballeros.
Después habló, y dijo: Cayó, cayó Babilonia;
y todos los ídolos de sus dioses quebrantó
en tierra. 10 Trilla mía, y paja de mi era:
os he dicho lo que oí de Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel. 11 Carga de Duma.
Danme voces de Seir: Guarda, ¿qué de la
noche? Guarda, ¿qué de la noche? 12 El
guarda respondió: La mañana viene, y de-
spués la noche: si preguntareis, preguntad;
volved, venid. 13 Carga sobre Arabia. En
el monte tendréis la noche en Arabia, oh
caminantes de Dedanim. 14 Salid á encon-
trar al sediento; llevadle aguas, moradores
de tierra de Tema, socorred con su pan
al que huye. 15 Porque de la presencia de
las espadas huyen, de la presencia de la
espada desnuda, de la presencia del arco
entesado, de la presencia del peso de la
batalla. 16 Porque así me ha dicho Jehová:
De aquí á un año, semejante á años de
mozo de soldada, toda la gloria de Cedar
será deshecha; 17 Y las reliquias del número
de los valientes flecheros, hijos de Cedar,
serán apocadas: porque Jehová Dios de
Israel lo ha dicho.

22

1 CARGA del valle de la visión. ¿Qué
tienes ahora, que toda tú te has subido
sobre los terrados? 2 Tú, llena de alborotos,
ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muer-
tos no son muertos á cuchillo, ni muertos
en guerra. 3 Todos tus príncipes juntos
huyeron del arco, fueron atados: todos los
que en ti se hallaron, fueron atados junta-
mente, *aunque* lejos se habían huído. 4 Por
esto dije: Dejadme, lloraré amargamente;
no os afanéis por consolarme de la destruc-
ción de la hija de mi pueblo. 5 Porque día es
de alboroto, y de huella, y de fatiga por el
Señor Jehová de los ejércitos en el valle de
la visión, para derribar el muro, y *dar* grita
al monte. 6 Y Elam tomó aljaba en carro de
hombres y de caballeros; y Chîr descubrió
escudo. 7 Y acaeció que tus hermosos valles
fueron llenos de carros, y los de á caballo
acamparon á la puerta. 8 Y desnudó la
cobertura de Judá; y miraste en aquel día
hacia la casa de armas del bosque. 9 Y visteis
las roturas de la ciudad de David, que se
multiplicaron; y recogisteis las aguas de la
pesquera de abajo. 10 Y contasteis las casas
de Jerusalem, y derribasteis casas para for-
tificar el muro. 11 E hicisteis foso entre los
dos muros con las aguas de la pesquera
vieja: y no tuvisteis respeto al que la hizo,
ni mirasteis de lejos al que la labró. 12 Por
tanto el Señor Jehová de los ejércitos llamó
en este día á llanto y á endechas, á mesar
y á vestir saco. 13 Y he aquí gozo y alegría,
matando vacas y degollando ovejas, comer
carne y beber vino, *diciendo*: Comamos y
bebamos, que mañana moriremos. 14 Esto
fué revelado á mis oídos de parte de Jehová
de los ejércitos: Que este pecado no os
será perdonado hasta que muráis, dice el
Señor Jehová de los ejércitos. 15 Jehová
de los ejércitos dice así: Ve, entra á este
tesorero, á Sebna el mayordomo, *y dile*:
16 ¿Qué tienes tú aquí, ó á quién tienes tú
aquí, que labraste aquí sepulcro para ti,
como el que en lugar alto labra su sepultura,
ó el que esculpe para sí morada en una
peña? 17 He aquí que Jehová te trasportará
en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá
el rostro. 18 Te echará á rodar con ímpetu,
como á bola por tierra larga de términos:
allá morirás, y allá estarán los carros de tu
gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.
19 Y arrojarte he de tu lugar, y de tu puesto
te empujaré. 20 Y será que, en aquel día,
llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Hilcías;
21 Y vestirélo de tus vestiduras, y le fortale-
ceré con tu talabarte, y entregaré en sus
manos tu potestad; y será padre al morador
de Jerusalem, y á la casa de Judá. 22 Y pondré
la llave de la casa de David sobre su hombro;
y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie
abrirá. 23 E hincarélo como clavo en lugar
firme; y será por asiento de honra á la casa
de su padre. 24 Y colgarán de él toda la honra
de la casa de su padre, los hijos y los nietos,
todos los vasos menores, desde los vasos
de beber hasta todos los instrumentos de
música. 25 En aquel día, dice Jehová de los
ejércitos, el clavo hincado en lugar firme
será quitado, y será quebrado y caerá; y
la carga que sobre él se puso, se echará á
perder; porque Jehová habló.

23

1 CARGA de Tiro. Aullad, naves de Tar-
sis, porque destruída es hasta no quedar
casa, ni entrada: de la tierra de Chîttim
les es revelado. 2 Callad, moradores de la
isla, mercader de Sidón, que pasando la
mar te henchían. 3 Su provisión era de las
sementeras *que crecen* con las muchas aguas
del Nilo, de la mies del río. Fué también
feria de gentes. 4 Avergüénzate, Sidón,
porque la mar, la fortaleza de la mar habló,
diciendo: Nunca estuve de parto, ni parí,
ni crié mancebos, ni levanté vírgenes. 5 En
llegando la fama á Egipto, tendrán dolor
de las nuevas de Tiro. 6 Pasaos á Tarsis;
aullad, moradores de la isla. 7 ¿No era
ésta vuestra *ciudad* alegre, su antigüedad
de muchos días? Sus pies la llevarán á
peregrinar lejos. 8 ¿Quién decretó esto
sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes
eran príncipes, cuyos mercaderes eran los
nobles de la tierra? 9 Jehová de los ejércitos
lo decretó, para envilecer la soberbia de
toda gloria; y para abatir todos los ilustres
de la tierra. 10 Pasa cual río de tu tierra,
oh hija de Tarsis; porque no tendrás ya
más fortaleza. 11 Extendió su mano sobre la
mar, hizo temblar los reinos: Jehová mandó
sobre Canaán que sus fuerzas sean debili-
tadas. 12 Y dijo: No te alegrarás más, oh tú,
oprimida virgen hija de Sidón. Levántate
para pasar á Chîttim; y aun allí no tendrás
reposo. 13 Mira la tierra de los Caldeos;
este pueblo no era; Assur la fundó para los

que habitaban en el desierto: levantaron
sus fortalezas, edificaron sus palacios; él
la convirtió en ruinas. 14 Aullad, naves de
Tarsis; porque destruída es vuestra fort-
aleza. 15 Y acontecerá en aquel día, que
Tiro será puesta en olvido por setenta años,
como días de un rey. Después de los se-
tenta años, cantará Tiro canción como de
ramera. 16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh
ramera olvidada: haz buena melodía, reit-
era la canción, porque tornes en memoria.
17 Y acontecerá, que al fin de los setenta
años visitará Jehová á Tiro: y tornaráse á
su ganancia, y otra vez fornicará con todos
los reinos de la tierra sobre la haz de la
tierra. 18 Mas su negociación y su ganancia
será consagrada á Jehová: no se guardará
ni se atesorará, porque su negociación será
para los que estuvieren delante de Jehová,
para que coman hasta hartarse, y vistan
honradamente.

24

1 HE aquí que Jehová vacía la tierra, y
la desnuda, y trastorna su haz, y hace
esparcir sus moradores. 2 Y será como el
pueblo, tal el sacerdote; como el siervo,
tal su señor; como la criada, tal su señora;
tal el que compra, como el que vende; tal
el que da emprestado, como el que toma
prestado; tal el que da á logro, como el que
lo recibe. 3 Del todo será vaciada la tierra,
y enteramente saqueada; porque Jehová
ha pronunciado esta palabra. 4 Destruyóse,
cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo;
enfermaron los altos pueblos de la tierra.
5 Y la tierra se inficionó bajo sus moradores;
porque traspasaron las leyes, falsearon el
derecho, rompieron el pacto sempiterno.
6 Por esta causa la maldición consumió la
tierra, y sus moradores fueron asolados;
por esta causa fueron consumidos los habi-
tantes de la tierra, y se disminuyeron los
hombres. 7 Perdióse el vino, enfermó la
vid, gimieron todos los que eran alegres de
corazón. 8 Cesó el regocijo de los panderos,
acabóse el estruendo de los que se huelgan,
paró la alegría del arpa. 9 No beberán vino
con cantar: la bebida será amarga á los que
la bebieren. 10 Quebrantada está la ciudad
de la vanidad; toda casa se ha cerrado,
porque no entre nadie. 11 Voces sobre el
vino en las plazas; todo gozo se oscureció,
desterróse la alegría de la tierra. 12 En la
ciudad quedó soledad, y con asolamiento
fué herida la puerta. 13 Porque así será en
medio de la tierra, en medio de los pueblos,
como aceituno sacudido, como rebuscos
acabada la vendimia. 14 Estos alzarán su voz,
cantarán gozosos en la grandeza de Jehová,
desde la mar darán voces. 15 Glorificad por
esto á Jehová en los valles: en islas de la mar
sea nombrado Jehová Dios de Israel. 16 De lo
postrero de la tierra oímos salmos: Gloria al
justo. Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza,
ay de mí! Prevaricadores han prevaricado;
y han prevaricado con prevaricación de
desleales. 17 Terror y sima y lazo sobre ti,
oh morador de la tierra. 18 Y acontecerá que
el que huirá de la voz del terror, caerá en
la sima; y el que saliere de en medio de la
sima, será preso del lazo: porque de lo alto
se abrieron ventanas, y temblarán los fun-
damentos de la tierra. 19 Quebrantaráse del
todo la tierra, enteramente desmenuzada
será la tierra, en gran manera será la
tierra conmovida. 20 Temblará la tierra vac-
ilando como un borracho, y será removida
como una choza; y agravaráse sobre ella su
pecado, y caerá, y nunca más se levantará.
21 Y acontecerá en aquel día, que Jehová
visitará sobre el ejército sublime en lo alto,
y sobre los reyes de la tierra *que hay* sobre
la tierra. 22 Y serán amontonados como se
amontonan encarcelados en mazmorra, y
en prisión quedarán encerrados, y serán
visitados después de muchos días. 23 La
luna se avergonzará, y el sol se confundirá,
cuando Jehová de los ejércitos reinare en el
monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de
sus ancianos *fuere* glorioso.

25

1 JEHOVÁ, tú eres mi Dios: te ensalzaré,
alabaré tu nombre; porque has hecho mar-
avillas, los consejos antiguos, la verdad
firme. 2 Que tornaste la ciudad en montón,
la ciudad fuerte en ruina: el alcázar de los
extraños que no sea ciudad, ni nunca jamás
sea reedeficada. 3 Por esto te dará gloria el
pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes
robustas. 4 Porque fuiste fortaleza al pobre,
fortaleza al menesteroso en su aflicción,
amparo contra el turbión, sombra contra el
calor: porque el ímpetu de los violentos es
como turbión contra frontispicio. 5 Como el
calor en lugar seco, *así* humillarás el orgullo
de los extraños; y como calor debajo de
nube, harás marchitar el pimpollo de los
robustos. 6 Y Jehová de los ejércitos hará

en este monte á todos los pueblos convite
de engordados, convite de purificados, de
gruesos tuétanos, de purificados líquidos.
7 Y deshará en este monte la máscara de la
cobertura con que están cubiertos todos los
pueblos, y la cubierta que está extendida
sobre todas las gentes. 8 Destruirá á la
muerte para siempre; y enjugará el Señor
toda lágrima de todos los rostros: y quitará
la afrenta de su pueblo de toda la tierra:
porque Jehová lo ha dicho. 9 Y se dirá en
aquel día: He aquí éste es nuestro Dios,
le hemos esperado, y nos salvará: éste
es Jehová á quien hemos esperado, nos
gozaremos y nos alegraremos en su salud.
10 Porque la mano de Jehová reposará en
este monte, y Moab será trillado debajo de
él, como es trillada la paja en el muladar.
11 Y extenderá su mano por en medio de él,
como la extiende el nadador para nadar: y
abatirá su soberbia con los miembros de sus
manos: 12 Y allanará la fortaleza de tus altos
muros: la humillará y echará á tierra, hasta
el polvo.

26

1 EN aquel día cantarán este cantar en
tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos:
salud puso *Dios* por muros y antemuro.
2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa,
guardadora de verdades. 3 Tú *le* guardarás
en completa paz, *cuyo* pensamiento en *ti*
persevera; porque en ti se ha confiado.
4 Confiad en Jehová perpetuamente: porque
en el Señor Jehová está la fortaleza de los
siglos. 5 Porque derribó los que moraban en
lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada,
humillóla hasta la tierra, derribóla hasta el
polvo. 6 Hollarála pie, los pies del afligido,
los pasos de los menesterosos. 7 El camino
del justo es rectitud: Tú, Recto, pesas el
camino del justo. 8 También en el camino de
tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado:
á tu nombre y á tu memoria es el deseo
del alma. 9 Con mi alma te he deseado
en la noche; y en tanto que me durare
el espíritu en medio de mí, madrugaré á
buscarte: porque luego que hay juicios
tuyos en la tierra, los moradores del mundo
aprenden justicia. 10 Alcanzará piedad el
impío, y no aprenderá justicia; en tierra de
rectitud hará iniquidad, y no mirará á la
majestad de Jehová. 11 Jehová, bien que se
levante tu mano, no ven: verán *al cabo*, y se
avergonzarán los que envidian á *tu* pueblo;
y á tus enemigos fuego los consumirá.
12 Jehová, tú nos depararás paz; porque
también obraste en nosotros todas nues-
tras obras. 13 Jehová Dios nuestro, señores
se han enseñoreado de nosotros fuera de
ti; mas en ti solamente nos acordaremos
de tu nombre. 14 Muertos *son*, no vivirán:
han fallecido, no resucitarán: porque los
visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su
memoria. 15 Añadiste al pueblo, oh Jehová,
añadiste al pueblo: hicístete glorioso: ex-
tendíste*lo hasta* todos los términos de la
tierra. 16 Jehová, en la tribulación te bus-
caron: derramaron oración *cuando* los cas-
tigaste. 17 Como la preñada *cuando* se acerca
el parto gime, y da gritos con sus dolores,
así hemos sido delante de ti, oh Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto,
parimos como viento: salud ninguna hici-
mos en la tierra, ni cayeron los moradores
del mundo. 19 Tus muertos vivirán; *junto con*
mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad
y cantad, moradores del polvo! porque tu
rocío, *cual* rocío de hortalizas; y la tierra
echará los muertos. 20 Anda, pueblo mío,
éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus
puertas; escóndete un poquito, por un mo-
mento, en tanto que pasa la ira. 21 Porque
he aquí que Jehová sale de su lugar, para
visitar la maldad del morador de la tierra
contra él; y la tierra descubrirá sus sangres,
y no más encubrirá sus muertos.

27

1 EN aquel día Jehová visitará con su es-
pada dura, grande y fuerte, sobre leviathán,
serpiente rolliza, y sobre leviathán serpi-
ente retuerta; y matará al dragón que está
en la mar. 2 En aquel día cantad de la viña
del vino rojo. 3 Yo Jehová la guardo, cada
momento la regaré; guardaréla de noche y
de día, porque nadie la visite. 4 No hay en mí
enojo. ¿Quién pondrá contra mí en batalla
espinas y cardos? Yo los hollaré, que-
marélos juntamente. 5 ¿O forzará *alguien*
mi fortaleza? Haga conmigo paz, *sí*, haga
paz conmigo. 6 Días vendrán cuando Jacob
echará raíces, florecerá y echará renuevos
Israel, y la haz del mundo se henchirá de
fruto. 7 ¿Acaso ha sido herido como quien
lo hirió? ¿ó ha sido muerto como los
que lo mataron? 8 Con medida la casti-
garás en sus vástagos. El reprime su recio

viento en el día del aire solano. [9] De esta
manera pues será purgada la iniquidad de
Jacob; y éste será todo el fruto, la remoción
de su pecado, cuando tornare todas las
piedras del altar como piedras de cal des-
menuzadas, y no se levantarán los bosques,
ni las imágenes del sol. [10] Porque la ciudad
fortalecida será asolada, la morada será
desamparada y dejada como un desierto:
allí se apacentará el becerro, allí tendrá
su majada, y acabará sus ramas. [11] Cuando
sus ramas se secaren, serán quebradas; mu-
jeres vendrán á encenderlas: porque aquél
no es pueblo de entendimiento; por tanto
su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni
se compadecerá de él el que lo formó. [12] Y
acontecerá en aquel día, que herirá Jehová
desde el álveo del río hasta el torrente de
Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis re-
unidos uno á uno. [13] Acontecerá también en
aquel día, que se tañerá con gran trompeta,
y vendrán los que habían sido esparcidos
en la tierra de Asiria, y los que habían sido
echados en tierra de Egipto, y adorarán á
Jehová en el monte santo, en Jerusalem.

28

[1] ¡AY de la corona de soberbia, de los
ebrios de Ephraim, y de la flor caduca de
la hermosura de su gloria, que está sobre
la cabeza del valle fértil de los aturdidos
del vino! [2] He aquí Jehová tiene un fuerte y
poderoso: como turbión de granizo y como
torbellino trastornador; como ímpetu de
recias aguas que inundan, con fuerza der-
riba á tierra. [3] Con los pies será hollada
la corona de soberbia de los borrachos de
Ephraim; [4] Y será la flor caduca de la hermo-
sura de su gloria que está sobre la cabeza
del valle fértil, como la fruta temprana, la
primera del verano, la cual, en viéndola
el que la mira, se la traga tan luego como
la tiene á mano. [5] En aquel día Jehová de
los ejércitos será por corona de gloria y
diadema de hermosura á las reliquias de
su pueblo; [6] Y por espíritu de juicio al que
se sentare en juicio, y por fortaleza á los
que harán tornar la batalla hasta la puerta.
[7] Mas también éstos erraron con el vino, y
con la sidra se entontecieron; el sacerdote
y el profeta erraron con la sidra, fueron
trastornados del vino, aturdiéronse con la
sidra, erraron en la visión, tropezaron en
el juicio. [8] Porque todas las mesas están
llenas de vómito *y* suciedad, hasta no *haber*
lugar *limpio.* [9] ¿A quién se enseñará ciencia,
ó á quién se hará entender doctrina? ¿A
los quitados de la leche? ¿á los arrancados
de los pechos? [10] Porque mandamiento tras
mandamiento, mandato sobre mandato,
renglón tras renglón, línea sobre línea, un
poquito allí, otro poquito allá: [11] Porque en
lengua de tartamudos, y en extraña lengua
hablará á este pueblo, [12] A los cuales él dijo:
Este es el reposo: dad reposo al cansado;
y éste es el refrigerio: mas no quisieron
oir. [13] La palabra pues de Jehová les será
mandamiento tras mandamiento, mandato
sobre mandato, renglón tras renglón, línea
sobre línea, un poquito allí, otro poquito
allá; que vayan y caigan de espaldas, y
sean quebrantados, y enlazados, y presos.
[14] Por tanto, varones burladores, que estáis
enseñoreados sobre este pueblo que está
en Jerusalem, oid la palabra de Jehová.
[15] Porque habéis dicho: Concierto tenemos
hecho con la muerte, é hicimos acuerdo
con la sepultura; cuando pasare el turbión
del azote, no llegará á nosotros, pues que
hemos puesto nuestra acogida en la men-
tira, y en la falsedad nos esconderemos:
[16] Por tanto, el Señor Jehová dice así: He
aquí que yo fundo en Sión una piedra,
piedra de fortaleza, de esquina, de precio,
de cimiento estable: el que creyere, no se
apresure. [17] Y ajustaré el juicio á cordel,
y á nivel la justicia; y granizo barrerá la
acogida de la mentira, y aguas arrollarán
el escondrijo. [18] Y será anulado vuestro
concierto con la muerte, y vuestro acuerdo
con el sepulcro no será firme: cuando
pasare el turbión del azote, seréis de él
hollados. [19] Luego que comenzare á pasar,
él os arrebatará; porque de mañana de
mañana pasará, de día y de noche; y será
que el espanto solamente haga entender
lo oído. [20] Porque la cama *es tan* angosta
que no basta, y la cubierta estrecha para
recoger. [21] Porque Jehová se levantará como
en el monte Perasim, como en el valle de
Gabaón se enojará; para hacer su obra, su
extraña obra, y para hacer su operación,
su extraña operación. [22] Ahora pues, no
os burléis, porque no se aprieten más
vuestras ataduras: porque consumación y
acabamiento sobre toda la tierra he oído
del Señor Jehová de los ejércitos. [23] Estad
atentos, y oid mi voz; estad atentos, y oid
mi dicho. [24] El que ara para sembrar, ¿arará

todo el día; romperá y quebrará los ter-
rones de la tierra? 25 Después que hubiere
igualado su superficie, ¿no derramará la
neguilla, sembrará el comino, pondrá el
trigo por su orden, y la cebada en su señal,
y la avena en su término? 26 Porque su Dios
le instruye, y le enseña á juicio; 27 Que la
neguilla no se trillará con trillo, ni sobre
el comino rodará rueda de carreta; sino
que con un palo se sacude la neguilla, y el
comino con una vara. 28 El pan se trilla; mas
no siempre lo trillará, ni lo comprimirá con
la rueda de su carreta, ni lo quebrantará
con los dientes *de su trillo.* 29 También esto
salió de Jehová de los ejércitos, para hacer
maravilloso el consejo y engrandecer la
sabiduría.

29

1 ¡AY de Ariel, ciudad donde habitó David!
Añadid un año á otro, mátense víctimas.
2 Mas yo pondré á Ariel en apretura, y será
desconsolada y triste; y será á mí como
Ariel. 3 Porque asentaré campo contra ti
en derredor, y te combatiré con ingenios,
y levantaré contra ti baluartes. 4 Entonces
serás humillada, hablarás desde la tierra, y
tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la
tierra como de pythón, y tu habla susurrará
desde el polvo. 5 Y la muchedumbre de
tus extranjeros será como polvo menudo,
y la multitud de los fuertes como tamo
que pasa; y será repentinamente, en un
momento. 6 De Jehová de los ejércitos serás
visitada con truenos y con terremotos y con
gran ruido, con torbellino y tempestad, y
llama de fuego consumidor. 7 Y será como
sueño de visión nocturna la multitud de
todas las gentes que pelearán contra Ariel,
y todos los que pelearán contra ella y sus
ingenios, y los que la pondrán en apretura.
8 Y será como el que tiene hambre y sueña,
y parece que come; mas cuando despierta,
su alma está vacía; ó como el que tiene sed
y sueña, y parece que bebe; mas cuando
se despierta, hállase cansado, y su alma
sedienta: así será la multitud de todas las
gentes que pelearán contra el monte de
Sión. 9 Deteneos y maravillaos; ofuscaos y
cegad; embriagaos, y no de vino; titubead, y
no de sidra. 10 Porque Jehová extendió sobre
vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros
ojos: cubrió vuestros profetas, y vuestros
principales videntes. 11 Y os será toda visión
como palabras de libro sellado, el cual si
dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee
ahora esto; él dirá: No puedo, porque está
sellado. 12 Y si se diere el libro al que no sabe
leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No
sé leer. 13 Dice pues el Señor: Porque este
pueblo se *me* acerca con su boca, y con sus
labios me honra, mas su corazón alejó de
mí, y su temor para conmigo fué enseñado
por mandamiento de hombres: 14 Por tanto,
he aquí que nuevamente excitaré yo la
admiración de este pueblo con un prodigio
grande y espantoso; porque perecerá la
sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la
prudencia de sus prudentes. 15 ¡Ay de los
que se esconden de Jehová, encubriendo
el consejo, y sus obras son en tinieblas, y
dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?
16 Vuestra subversión ciertamente será rep-
utada como el barro del alfarero. ¿La obra
dirá de su hacedor, No me hizo; y dirá
el vaso de aquel que lo ha formado, No
entendió? 17 ¿No será tornado de aquí á
muy poco tiempo el Líbano en Carmelo, y el
Carmelo será estimado por bosque? 18 Y en
aquel tiempo los sordos oirán las palabras
del libro, y los ojos de los ciegos verán en
medio de la oscuridad y de las tinieblas.
19 Entonces los humildes crecerán en alegría
en Jehová, y los pobres de los hombres se
gozarán en el Santo de Israel. 20 Porque el
violento será acabado, y el escarnecedor
será consumido: serán talados todos los
que madrugaban á la iniquidad. 21 Los que
hacían pecar al hombre en palabra; los
que armaban lazo al que reprendía en la
puerta, y torcieron lo justo en vanidad.
22 Por tanto, Jehová que redimió á Abraham,
dice así á la casa de Jacob: No será ahora
confundido Jacob, ni su rostro se pondrá
pálido; 23 Porque verá á sus hijos, obra de
mis manos en medio de sí, que santificarán
mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob,
y temerán al Dios de Israel. 24 Y los errados
de espíritu aprenderán inteligencia, y los
murmuradores aprenderán doctrina.

30

1 ¡AY de los hijos que se apartan, dice Je-
hová, para tomar consejo, y no de mí; para
cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu,
añadiendo pecado á pecado! 2 Pártense para
descender á Egipto, y no han preguntado
mi boca; para fortificarse con la fuerza

de Faraón, y poner su esperanza en la
sombra de Egipto. 3 Mas la fortaleza de
Faraón se os tornará en vergüenza, y el
amparo en la sombra de Egipto en con-
fusión. 4 Cuando estarán sus príncipes en
Zoán, y sus embajadores habrán llegado á
Hanes, 5 Se avergonzarán todos del pueblo
que no les aprovechará, ni los socorrerá,
ni les traerá provecho; antes *les será* para
vergüenza, y aun para oprobio. 6 Carga
de las bestias del mediodía: Por tierra de
tribulación y de angustia, de donde salen
la leona y el león, la víbora y la serpiente
que vuela, llevan sobre lomos de jumentos
sus riquezas, y sus tesoros sobre corcovas
de camellos, á un pueblo que no *les* será de
provecho. 7 Ciertamente Egipto en vano é
inútilmente dará ayuda; por tanto yo le dí
voces, que su fortaleza *sería* estarse quietos.
8 Ve pues ahora, y escribe esta *visión* en una
tabla delante de ellos, y asiéntala en un
libro, para que quede hasta el postrero día,
para siempre por todos los siglos. 9 Que
este pueblo es rebelde, hijos mentirosos,
hijos que no quisieron oir la ley de Jehová;
10 Que dicen á los videntes: No veáis; y á los
profetas: No nos profeticéis lo recto, decid-
nos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;
11 Dejad el camino, apartaos de la senda,
haced cesar de nuestra presencia al Santo
de Israel. 12 Por tanto el Santo de Israel
dice así: Porque desechasteis esta palabra,
y confiasteis en violencia y en iniquidad, y
en ello os habéis apoyado; 13 Por tanto os
será este pecado como *pared* abierta que
se va á caer, *y como* corcova en alto muro,
cuya caída viene súbita y repentinamente.
14 Y quebrarálo como se quiebra un vaso
de alfarero, *que* sin misericordia lo hacen
menuzos; tanto, que entre los pedazos no
se halla tiesto para traer fuego del hogar, ó
para coger agua de la poza. 15 Porque así dijo
el Señor Jehová, el Santo de Israel: En des-
canso y en reposo seréis salvos; en quietud
y en confianza será vuestra fortaleza. Y
no quisisteis, 16 Sino que dijisteis: No, antes
huiremos en caballos: por tanto vosotros
huiréis. Sobre ligeros cabalgaremos: por
tanto serán ligeros vuestros perseguidores.
17 Un millar *huirá* á la amenaza de uno;
á la amenaza de cinco huiréis vosotros
todos; hasta que quedéis como mástil en
la cumbre de un monte, y como bandera
sobre cabezo. 18 Empero Jehová esperará
para tener piedad de vosotros, y por tanto
será ensalzado teniendo de vosotros mi-
sericordia: porque Jehová es Dios de juicio:
bienaventurados todos los que le esperan.
19 Ciertamente el pueblo morará en Sión, en
Jerusalem: nunca más llorarás; el que tiene
misericordia se apiadará de ti; en oyendo
la voz de tu clamor te responderá. 20 Bien
que os dará el Señor pan de congoja y agua
de angustia, con todo, tus enseñadores
nunca más te serán quitados, sino que tus
ojos verán tus enseñadores. 21 Entonces
tus oídos oirán á tus espaldas palabra que
diga: Este es el camino, andad por él; y
no echéis á la mano derecha, ni tampoco
torzáis á la mano izquierda. 22 Entonces
profanarás la cobertura de tus esculturas
de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de
oro: las apartarás como *trapo* de menstruo:
¡Sal fuera! les dirás. 23 Entonces dará *el Señor*
lluvia á tu sementera, cuando la tierra sem-
brares; y pan del fruto de la tierra; y será
abundante y pingüe; tus ganados en aquel
tiempo serán apacentados en anchas dehe-
sas. 24 Tus bueyes y tus asnos que labran la
tierra, comerán grano limpio, el cual será
aventado con pala y criba. 25 Y sobre todo
monte alto, y sobre todo collado subido,
habrá ríos y corrientes de aguas el día de
la gran matanza, cuando caerán las torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz del sol,
y la luz del sol siete veces mayor, como la
luz de siete días, el día que soldará Jehová la
quebradura de su pueblo, y curará la llaga
de su herida. 27 He aquí que el nombre de
Jehová viene de lejos: su rostro encendido,
y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y
su lengua como fuego que consume; 28 Y su
aliento, cual torrente que inunda: llegará
hasta el cuello, para zarandear las gentes
con criba de destrucción; y el freno *estará*
en las quijadas de los pueblos, haciéndo*les*
errar. 29 Vosotros tendréis canción, como en
noche en que se celebra pascua; y alegría
de corazón, como el que va con flauta para
venir al monte de Jehová, al Fuerte de
Israel. 30 Y Jehová hará oir su voz potente, y
hará ver el descender de su brazo, con furor
de rostro, y llama de fuego consumidor;
con dispersión, con avenida, y piedra de
granizo. 31 Porque Assur que hirió con palo,
con la voz de Jehová será quebrantado. 32 Y
en todo paso habrá madero fundado, que
Jehová hará hincar sobre él con tamboriles

y vihuelas, cuando con batallas de altura
peleará contra ellos. 33 Porque Topheth ya
de tiempo está diputada y aparejada para
el rey, profunda y ancha; cuyo foco es de
fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová,
como torrente de azufre, la enciende.

31

1 ¡AY de los que descienden á Egipto por
ayuda, y confían en caballos; y su esperanza
ponen en carros, porque son muchos, y
en caballeros, porque son valientes; y no
miraron al Santo de Israel, ni buscaron á
Jehová! 2 Mas él también es sabio, y traerá el
mal, y no retirará sus palabras. Levantaráse
pues contra la casa de los malignos, y con-
tra el auxilio de los obradores de iniquidad.
3 Y los Egipcios hombres son, y no Dios; y
sus caballos carne, y no espíritu: de manera
que en extendiendo Jehová su mano, caerá
el ayudador, y caerá el ayudado, y todos
ellos desfallecerán á una. 4 Porque Jehová
me dijo á mí de esta manera: Como el león y
el cachorro del león brama sobre su presa, y
si se llega contra él cuadrilla de pastores, no
temerá por sus voces, ni se acobardará por
el tropel de ellos: así Jehová de los ejércitos
descenderá á pelear por el monte de Sión,
y por su collado. 5 Como las aves que vue-
lan, así amparará Jehová de los ejércitos á
Jerusalem, amparando, librando, pasando,
y salvando. 6 Convertíos á aquel contra
quien los hijos de Israel profundamente se
rebelaron. 7 Porque en aquel día arrojará el
hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de
oro, que para vosotros han hecho vuestras
manos pecadoras. 8 Entonces caerá el Assur
por cuhillo, no de varón; y consumirálo es-
pada, no de hombre; y huirá de la presencia
de la espada, y sus mancebos serán tribu-
tarios. 9 Y de miedo pasará su fortaleza, y
sus príncipes tendrán pavor de la bandera,
dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su
horno en Jerusalem.

32

1 HE aquí que en justicia reinará un rey, y
príncipes presidirán en juicio. 2 Y será aquel
varón como escondedero contra el viento,
y como acogida contra el turbión; como
arroyos de aguas en tierra de sequedad,
como sombra de gran peñasco en tierra
calurosa. 3 No se ofuscarán entonces los
ojos de los que ven, y los oídos de los
oyentes oirán atentos. 4 Y el corazón de los
necios entenderá para saber, y la lengua
de los tartamudos será desenvuelta para
hablar claramente. 5 El mezquino nunca
más será llamado liberal, ni será dicho gen-
eroso el avariento. 6 Porque el mezquino
hablará mezquindades, y su corazón fab-
ricará iniquidad, para hacer la impiedad
y para hablar escarnio contra Jehová, de-
jando vacía el alma hambrienta, y quitando
la bebida al sediento. 7 Cierto los avaros
malas medidas *tienen*: él maquina pen-
samientos para enredar á los simples con
palabras cautelosas, y para hablar en juicio
contra el pobre. 8 Mas el liberal pensará
liberalidades, y por liberalidades subirá.
9 Mujeres reposadas, levantaos, oid mi voz;
confiadas, escuchad mi razón. 10 Días y años
tendréis espanto, oh confiadas; porque la
vendimia faltará, y la cosecha no acud-
irá. 11 Temblad, oh reposadas; turbaos,
oh confiadas: despojaos, desnudaos, ceñid
los lomos *con saco*. 12 Sobre los pechos
lamentarán por los campos deleitosos, por
la vid fértil. 13 Sobre la tierra de mi pueblo
subirán espinas y cardos; y aun sobre todas
las casas de placer en la ciudad de alegría.
14 Porque los palacios serán desiertos, la
multitud de la ciudad cesará: las torres y
fortalezas se tornarán cuevas para siempre,
donde huelguen asnos monteses, y ganados
hagan majada: 15 Hasta que sobre nosotros
sea derramado espíritu de lo alto, y el
desierto se torne en campo labrado, y el
campo labrado sea estimado por bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el
campo labrado asentará la justicia. 17 Y el
efecto de la justicia será paz; y la labor de
justicia, reposo y seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de paz,
y en habitaciones seguras, y en recreos de
reposo. 19 Y el granizo, cuando descendiere,
será en los montes; y la ciudad será del
todo abatida. 20 Dichosos vosotros los que
sembráis sobre todas aguas, y metéis *en
ellas* el pie de buey y de asno.

33

1 ¡AY de ti, el que saqueas, y nunca fuiste
saqueado; el que haces deslealtad, bien que
nadie contra ti la hizo! Cuando acabares
de saquear, serás tú saqueado; y cuando
acabares de hacer deslealtad, haráse con-
tra ti. 2 Oh Jehová, ten misericordia de

nosotros, á ti hemos esperado: tú, brazo
de ellos en la mañana, sé también nuestra
salud en tiempo de la tribulación. 3 Los
pueblos huyeron á la voz del estruendo;
las gentes fueron esparcidas por tus leva-
tamientos. 4 Mas vuestra presa será cogida
como cuando cogen las orugas: correrá
sobre ellos como de una á otra parte corren
las langostas. 5 Será ensalzado Jehová, el
cual mora en las alturas: llenó á Sión de
juicio y de justicia. 6 Y *reinarán* en tus
tiempos la sabiduría y la ciencia, *y* la fuerza
de la salvación: el temor de Jehová *será*
su tesoro. 7 He aquí que sus embajadores
darán voces afuera; los mensajeros de paz
llorarán amargamente. 8 Las calzadas están
deshechas, cesaron los caminantes: anu-
lado ha la alianza, aborreció las ciudades,
tuvo en nada los hombres. 9 Enlutóse, en-
fermó la tierra: el Líbano se avergonzó, y
fué cortado: hase tornado Sarón como de-
sierto; y Basán y Carmel fueron sacudidos.
10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora
seré ensalzado, ahora seré engrandecido.
11 Concebisteis hojarascas, aristas pariréis:
el soplo de vuestro fuego os consumirá.
12 Y los pueblos serán como cal quemada:
como espinas cortadas serán quemados con
fuego. 13 Oid, los que estáis lejos, lo que
he hecho; y vosotros los cercanos, conoced
mi potencia. 14 Los pecadores se asom-
braron en Sión, espanto sobrecogió á los
hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con
el fuego consumidor? ¿quién de nosotros
habitará con las llamas eternas? 15 El que
camina en justicia, y habla lo recto; el que
aborrece la ganancia de violencias, el que
sacude sus manos por no recibir cohecho,
el que tapa su oreja por no oir sangres, el
que cierra sus ojos por no ver cosa mala:
16 Este habitará en las alturas: fortalezas de
rocas serán su lugar de acogimiento; se *le*
dará su pan, y sus aguas serán ciertas. 17 Tus
ojos verán al Rey en su hermosura; verán la
tierra que está lejos. 18 Tu corazón imagi-
nará el espanto, *y dirá*: ¿Qué es del escriba?
¿qué del pesador? ¿qué del que pone en
lista las casas más insignes? 19 No verás á
aquel pueblo espantable, pueblo de lengua
oscura de entender, de lengua tartamuda
que no comprendas. 20 Mira á Sión, ciudad
de nuestras solemnidades: tus ojos verán á
Jerusalem, morada de quietud, tienda que
no será desarmada, ni serán arrancadas
sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será
rota. 21 Porque ciertamente allí será Jehová
para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de
arroyos muy anchos, por el cual no an-
dará galera, ni por él pasará grande navío.
22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es
nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey,
él mismo nos salvará. 23 Tus cuerdas se
aflojaron; no afirmaron su mástil, ni ente-
saron la vela: repartiráse entonces presa
de muchos despojos: los cojos arrebatarán
presa. 24 No dirá el morador: Estoy enfermo:
el pueblo que morare en ella será absuelto
de pecado.

34

1 GENTES, allegaos á oir; y escuchad,
pueblos. Oiga la tierra y lo que la hinche,
el mundo y todo lo que él produce. 2 Porque
Jehová está airado sobre todas las gentes,
é irritado sobre todo el ejército de ellas:
destruirálas y entregarálas al matadero.
3 Y los muertos de ellas serán arrojados,
y de sus cadáveres se levantará hedor; y
los montes se desleirán por la sangre de
ellos. 4 Y todo el ejército de los cielos
se corromperá, y plegarse han los cielos
como un libro: y caerá todo su ejército,
como se cae la hoja de la parra, y como
se cae la de la higuera. 5 Porque en los
cielos se embriagará mi espada: he aquí
que descenderá sobre Edom en juicio, y
sobre el pueblo de mi anatema. 6 Llena está
de sangre la espada de Jehová, engrasada
está de grosura, de sangre de corderos y de
cabritos, de grosura de riñones de carneros:
porque Jehová tiene sacrificios en Bosra,
y grande matanza en tierra de Edom. 7 Y
con ellos vendrán abajo unicornios, y toros
con becerros; y su tierra se embriagará de
sangre, y su polvo se engrasará de grosura.
8 Porque es día de venganza de Jehová, año
de retribuciones en el pleito de Sión. 9 Y
sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo
en azufre, y su tierra en pez ardiente. 10 No
se apagará de noche ni de día, perpetu-
amente subirá su humo: de generación
en generación será asolada, nunca jamás
pasará nadie por ella. 11 Y la poseerán
el pelícano y el mochuelo, la lechuza y
el cuervo morarán en ella: y extenderáse
sobre ella cordel de destrucción, y niveles
de asolamiento. 12 Llamarán á sus príncipes,

príncipes sin reino: y todos sus grandes
serán nada. 13 En sus alcázares crecerán
espinas, y ortigas y cardos en sus fortalezas;
y serán morada de chacales, patio para los
pollos de los avestruces. 14 Y las bestias
monteses se encontrarán con los gatos cer-
vales, y el peludo gritará á su compañero: la
lamia también tendrá allí asiento, y hallará
para sí reposo. 15 Allí anidará el cuclillo,
conservará *sus huevos*, y sacará *sus pollos*,
y juntarálos debajo de sus alas: también
se ayuntarán allí buitres, cada uno con su
compañera. 16 Inquirid en el libro de Jehová,
y leed si faltó alguno de ellos: ninguno
faltó con su compañera; porque su boca
mandó, y reuniólos su mismo espíritu. 17 Y
él les echó las suertes, y su mano les repar-
tió con cordel: para siempre la tendrán
por heredad, de generación en generación
morarán allí.

35

1 ALEGRARSE han el desierto y la soledad:
el yermo se gozará, y florecerá como la
rosa. 2 Florecerá profusamente, y también
se alegrará y cantará con júbilo: la gloria
del Líbano le será dada, la hermosura de
Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria
de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.
3 Confortad á las manos cansadas, roborad
las vacilantes rodillas. 4 Decid á los de
corazón apocado: Confortaos, no temáis:
he aquí que vuestro Dios viene *con* ven-
ganza, *con* pago; el mismo Dios vendrá, y
os salvará. 5 Entonces los ojos de los ciegos
serán abiertos, y los oídos de los sordos se
abrirán. 6 Entonces el cojo saltará como
un ciervo, y cantará la lengua del mudo;
porque aguas serán cavadas en el desierto,
y torrentes en la soledad. 7 El lugar seco
será *tornado* en estanque, y el secadal en
manaderos de aguas; en la habitación de
chacales, en su cama, será lugar de cañas y
de juncos. 8 Y habrá allí calzada y camino,
y será llamado Camino de Santidad; no
pasará por él inmundo; y *habrá* para ellos
en él quien los acompañe, de tal manera
que los insensatos no yerren. 9 No habrá
allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí
se hallará, para que caminen los redimidos.
10 Y los redimidos de Jehová volverán, y
vendrán á Sión con alegría; y gozo perpetuo
será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo
y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

36

1 ACONTECIÓ en el año catorce del rey
Ezechîas, que Sennachêrib rey de Asiria
subió contra todas las ciudades fuertes de
Judá, y tomólas. 2 Y el rey de Asiria envió á
Rabsaces con grande ejército desde Lachîs
á Jerusalem al rey Ezechîas: y asentó el
campo á los caños de la pesquera de arriba,
en el camino de la heredad del Lavador.
3 Y salió á él Eliacim hijo de Hilcías mayor-
domo, y Sebna, escriba, y Joah hijo de As-
aph, canciller. 4 A los cuales dijo Rabsaces:
Ahora pues, diréis á Ezechîas: El gran rey,
el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza
es ésta en que confías? 5 Digo, *alegas tú*,
(empero palabras vanas) *que tengo* consejo
y fortaleza para la guerra. Ahora bien,
¿en quién confías que te rebelas contra
mí? 6 He aquí que confías en este bordón
de caña frágil, en Egipto, sobre el cual
si alguien se apoyare, entrarásele por la
mano, y se la atravesará. Tal es Faraón
rey de Egipto para con todos los que en él
confían. 7 Y si me dijeres, En Jehová nuestro
Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos
altos y cuyos altares hizo quitar Ezechîas, y
dijo á Judá y á Jerusalem: Delante de este
altar adoraréis? 8 Ahora pues yo te ruego
que des rehenes al rey de Asiria mi señor,
y yo te daré dos mil caballos, si pudieres
tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.
9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un
capitán de los más pequeños siervos de mi
señor, aunque estés confiado en Egipto por
sus carros y hombres de á caballo? 10 ¿Y
por ventura vine yo ahora á esta tierra para
destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube
á esta tierra para destruirla. 11 Entonces dijo
Eliacim, y Sebna y Joah á Rabsaces: Rogá-
moste que hables á tus siervos en lengua
siriaca, porque nosotros la entendemos: y
no hables con nosotros en lengua judáica,
oyéndolo el pueblo que está sobre el muro.
12 Y dijo Rabsaces: ¿Envióme mi señor á ti y
á tu señor, á que dijese estas palabras, *y* no
á los hombres que están sobre el muro, para
comer su estiércol y beber su orina con
vosotros? 13 Púsose luego en pie Rabsaces,
y gritó á grande voz en lengua judáica,
diciendo: Oid las palabras del gran rey, el
rey de Asiria. 14 El rey dice así: No os engañe
Ezechîas, porque no os podrá librar. 15 Ni os

haga Ezechîas confiar en Jehová, diciendo:
Ciertamente Jehová nos librará: no será
entregada esta ciudad en manos del rey de
Asiria. 16 No escuchéis á Ezechîas: porque el
rey de Asiria dice así: Haced conmigo paz,
y salid á mí; y coma cada uno de su viña,
y cada uno de su higuera, y beba cada cual
las aguas de su pozo; 17 Hasta que yo venga
y os lleve á una tierra como la vuestra,
tierra de grano y de vino, tierra de pan y
de viñas. 18 Mirad no os engañe Ezechîas
diciendo: Jehová nos librará. ¿Libraron los
dioses de las gentes cada uno á su tierra de
la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde está
el dios de Hamath y de Arphad? ¿dónde
está el dios de Sepharvaim? ¿libraron á
Samaria de mi mano? 20 ¿Qué dios hay entre
los dioses de estas tierras, que haya librado
su tierra de mi mano, para que Jehová libre
de mi mano á Jerusalem? 21 Mas callaron,
y no le respondieron palabra; porque el
rey así lo había mandado, diciendo: No
le respondáis. 22 Entonces Eliacim hijo de
Hilcías mayordomo, y Sebna escriba, y Joah
hijo de Asaph canciller, vinieron á Ezechîas
rotos sus vestidos, y contáronle las palabras
de Rabsaces.

37

1 ACONTECIÓ pues, que el rey Ezechîas,
oído esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de
saco vino á la casa de Jehová. 2 Y envió á
Eliacim mayordomo, y á Sebna escriba, y
á los ancianos de los sacerdotes, cubiertos
de sacos, á Isaías profeta, hijo de Amoz.
3 Los cuales le dijeron: Ezechîas dice así:
Día de angustia, de reprensión y de blas-
femia, es este día: porque los hijos han
llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en
la que pare. 4 Quizá oirá Jehová tu Dios
las palabras de Rabsaces, al cual envió el
rey de Asiria su señor á blasfemar al Dios
vivo, y á reprender con las palabras que oyó
Jehová tu Dios: alza pues oración tú por las
reliquias que aun han quedado. 5 Vinieron
pues los siervos de Ezechîas á Isaías. 6 Y
díjoles Isaías: Diréis así á vuestro señor:
Así dice Jehová: No temas por las pal-
abras que has oído, con las cuales me han
blasfemado los siervos del rey de Asiria.
7 He aquí que yo doy en él un espíritu, y
oirá un rumor, y volveráse á su tierra: y
yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.
8 Vuelto pues Rabsaces, halló al rey de Asiria
que batía á Libna; porque ya había oído
que se había apartado de Lachîs. 9 Mas
oyendo decir de Tirhakah rey de Etiopía:
He aquí que ha salido para hacerte guerra:
en oyéndolo, envió mensajeros á Ezechîas,
diciendo: 10 Diréis así á Ezechîas rey de Judá:
No te engañe tu Dios en quien tú confías,
diciendo: Jerusalem no será entregada en
mano del rey de Asiria. 11 He aquí que tú
oiste lo que hicieron los reyes de Asiria
á todas las tierras, que las destruyeron;
¿y escaparás tú? 12 ¿Libraron los dioses
de las gentes á los que destruyeron mis
antepasados, á Gozán, y Harán, Rezeph, y
á los hijos de Edén que moraban en The-
lasar? 13 ¿Dónde está el rey de Amath, y
el rey de Arphad, el rey de la ciudad de
Sepharvaim, de Henah, y de Hivah? 14 Y
tomó Ezechîas las cartas de mano de los
mensajeros, y leyólas; y subió á la casa de
Jehová, y las extendió delante de Jehová.
15 Entonces Ezechîas oró á Jehová, diciendo:
16 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que
moras entre los querubines, sólo tú eres
Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú
hiciste los cielos y la tierra. 17 Inclina, oh
Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus
ojos, y mira: y oye todas las palabras de
Sennachêrib, el cual ha enviado á blasfemar
al Dios viviente. 18 Ciertamente, oh Jehová,
los reyes de Asiria destruyeron todas las
tierras y sus comarcas, 19 Y entregaron los
dioses de ellos al fuego: porque no eran
dioses, sino obra de manos de hombre,
leño y piedra: por eso los deshicieron.
20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos
de su mano, para que todos los reinos de
la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.
21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió á
decir á Ezechîas: Jehová Dios de Israel dice
así: Acerca de lo que me rogaste sobre
Sennachêrib rey de Asiria, 22 Esto es lo que
Jehová habló de él: Hate menospreciado,
y ha hecho escarnio de ti la virgen hija de
Sión: meneó su cabeza á tus espaldas la
hija de Jerusalem. 23 ¿A quién injuriaste y
á quién blasfemaste? ¿contra quién has
alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto?
Contra el Santo de Israel. 24 Por mano de
tus siervos denostaste al Señor, y dijiste:
Yo con la multitud de mis carros subiré
á las alturas de los montes, á las laderas
del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus
hayas escogidas; vendré después á lo alto

de su límite, al monte de su Carmel. [25] Yo
cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de
mis pies secaré todos los ríos de lugares
atrincherados. [26] ¿No has oído decir que de
mucho tiempo ha yo lo hice, que de días
antiguos lo he formado? Helo hecho venir
ahora, y será para destrucción de ciudades
fuertes en montones de ruinas. [27] Y sus
moradores, cortos de manos, quebrantados
y confusos, serán como grama del campo y
hortaliza verde, como hierba de los tejados,
que antes de sazón se seca. [28] Conocido he
tu estado, tu salida y tu entrada, y tu furor
contra mí. [29] Porque contra mí te airaste, y
tu estruendo ha subido á mis oídos: pondré
pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en
tus labios, y haréte tornar por el camino
por donde viniste. [30] Y esto te será por
señal: Comerás este año lo que nace de
suyo, y el año segundo lo que nace de suyo:
y el año tercero sembraréis y segaréis, y
plantaréis viñas, y comeréis su fruto. [31] Y
el residuo de la casa de Judá que hubiere
escapado, tornará á echar raíz abajo, y hará
fruto arriba. [32] Porque de Jerusalem saldrán
reliquias, y del monte de Sión salvamento:
el celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
[33] Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de
Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará
saeta en ella: no vendrá delante de ella
escudo, ni será echado contra ella baluarte.
[34] Por el camino que vino se tornará, y no
entrará en esta ciudad, dice Jehová: [35] Pues
yo ampararé á esta ciudad para salvarla
por amor de mí, y por amor de David mi
siervo. [36] Y salió el ángel de Jehová, é hirió
ciento ochenta y cinco mil en el campo
de los Asirios: y cuando se levantaron por
la mañana, he aquí que todo era cuerpos
de muertos. [37] Entonces Sennachêrib rey
de Asiria partiéndose se fué, y volvióse, é
hizo su morada en Nínive. [38] Y acaeció, que
estando orando en el templo de Nisroch su
dios, Adremelech y Sarezer, sus hijos, le
hirieron á cuchillo, y huyeron á la tierra de
Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su
hijo.

38

[1] EN aquellos días cayó Ezechîas enfermo
para morir. Y vino á él Isaías profeta, hijo
de Amoz, y díjole: Jehová dice así: Ordena
tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.
[2] Entonces volvió Ezechîas su rostro á la
pared, é hizo oración á Jehová, [3] Y dijo:
Oh Jehová, ruégote te acuerdes ahora que
he andado delante de ti en verdad y con
íntegro corazón, y que he hecho lo que
ha sido agradable delante de tus ojos. Y
lloró Ezechîas con gran lloro. [4] Entonces fué
palabra de Jehová á Isaías, diciendo: [5] Ve, y
di á Ezechîas: Jehová Dios de David tu padre
dice así: Tu oración he oído, y visto tus
lágrimas: he aquí que yo añado á tus días
quince años. [6] Y te libraré, y á esta ciudad,
de mano del rey de Asiria; y á esta ciudad
ampararé. [7] Y esto te será señal de parte de
Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:
[8] He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de
los grados, que ha descendido en el reloj
de Achâz por el sol, diez grados. Y el sol
fué tornado diez grados atrás, por los cuales
había ya descendido. [9] Escritura de Ezechîas
rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de
su enfermedad. [10] Yo dije: En el medio
de mis días iré á las puertas del sepulcro:
privado soy del resto de mis años. [11] Dije:
No veré á JAH, á JAH en la tierra de los
que viven: ya no veré más hombre con los
moradores del mundo. [12] Mi morada ha sido
movida y traspasada de mí, como tienda de
pastor. Como el tejedor corté mi vida; cor-
taráme con la enfermedad; me consumirás
entre el día y la noche. [13] Contaba yo hasta
la mañana. Como un león molió todos
mis huesos: de la mañana á la noche me
acabarás. [14] Como la grulla y como la golon-
drina me quejaba; gemía como la paloma:
alzaba en alto mis ojos: Jehová, violencia
padezco; confórtame. [15] ¿Qué diré? El que
me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré
recapacitando en la amargura de mi alma
todos los años de mi vida. [16] Oh Señor, sobre
ellos vivirán *tus piedades*, y á todos *diré*
consistir en ellas la vida de mi espíritu; pues
tú me restablecerás, y me harás que viva.
[17] He aquí amargura grande me *sobrevino* en
la paz: mas á ti plugo librar mi vida del
hoyo de corrupción: porque echaste tras
tus espaldas todos mis pecados. [18] Porque
el sepulcro no te celebrará, ni te alabará la
muerte; ni los que descienden al hoyo es-
perarán tu verdad. [19] El que vive, el que vive,
éste te confesará, como yo hoy: el padre
hará notoria tu verdad á los hijos. [20] Jehová
para salvarme; por tanto cantaremos nue-
stros salmos en la casa de Jehová todos los

días de nuestra vida. 21 Y había dicho Isaías:
Tomen masa de higos, y pónganla en la
llaga, y sanará. 22 Había asimismo dicho
Ezechîas: ¿Qué señal tendré de que he de
subir á la casa de Jehová?

39

1 EN aquel tiempo Merodach-baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y presentes á Ezechîas; porque había
oído que había estado enfermo, y que había
convalecido. 2 Y holgóse con ellos Ezechîas,
y enseñóles la casa de su tesoro, plata y
oro, y especierías, y ungüentos preciosos,
y toda su casa de armas, y todo lo que se
pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en
su casa y en todo su señorío, que Ezechîas
no les mostrase. 3 Entonces Isaías profeta
vino al rey Ezechîas, y díjole: ¿Qué dicen
estos hombres, y de dónde han venido á
ti? Y Ezechîas respondió: De tierra muy
lejos han venido á mí, de Babilonia. 4 Dijo
entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo
Ezechîas: Todo lo que hay en mi casa han
visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros
que no les haya mostrado. 5 Entonces dijo
Isaías á Ezechîas: Oye palabra de Jehová de
los ejércitos: 6 He aquí, vienen días en que
será llevado á Babilonia todo lo que hay en
tu casa, y lo que tus padres han atesorado
hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice
Jehová. 7 De tus hijos que hubieren salido
de ti, y que engendraste, tomarán, y serán
eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
8 Y dijo Ezechîas á Isaías: La palabra de Je-
hová que has hablado, es buena. Y añadió:
A lo menos, haya paz y verdad en mis días.

40

1 CONSOLAOS, consolaos, pueblo mío,
dice vuestro Dios. 2 Hablad al corazón de
Jerusalem: decidle á voces que su tiempo es
ya cumplido, que su pecado es perdonado;
que doble ha recibido de la mano de Jehová
por todos sus pecados. 3 Voz que clama
en el desierto: Barred camino á Jehová:
enderezad calzada en la soledad á nuestro
Dios. 4 Todo valle sea alzado, y bájese todo
monte y collado; y lo torcido se enderece,
y lo áspero se allane. 5 Y manifestaráse
la gloria de Jehová, y toda carne junta-
mente la verá; que la boca de Jehová habló.
6 Voz que decía: Da voces. Y *yo* respondí:
¿Qué tengo de decir á voces? Toda carne
es hierba, y toda su gloria como flor del
campo: 7 La hierba se seca, y la flor se cae;
porque el viento de Jehová sopló en ella:
ciertamente hierba es el pueblo. 8 Sécase la
hierba, cáese la flor: mas la palabra del Dios
nuestro permanece para siempre. 9 Súbete
sobre un monte alto, anunciadora de Sión;
levanta fuertemente tu voz, anunciadora
de Jerusalem; levántala, no temas; di á
las ciudades de Judá: ¡Veis aquí el Dios
vuestro! 10 He aquí que el Señor Jehová
vendrá con fortaleza, y su brazo se en-
señoreará: he aquí que su salario viene
con él, y su obra delante de su rostro.
11 Como pastor apacentará su rebaño; en su
brazo cogerá los corderos, y en su seno los
llevará; pastoreará suavemente las paridas.
12 ¿Quién midió las aguas con su puño, y
aderezó los cielos con su palmo, y con tres
dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó
los montes con balanza, y con peso los
collados? 13 ¿Quién enseñó al espíritu de
Jehová, ó le aconsejo enseñándole? 14 ¿A
quién demandó consejo para ser avisado?
¿Quién le enseñó el camino del juicio, ó
le enseñó ciencia, ó le mostró la senda de
la prudencia? 15 He aquí que las naciones
son reputadas como la gota de un acetre,
y como el orín del peso: he aquí que hace
desaparecer las islas como polvo. 16 Ni el
Líbano bastará para el fuego, ni todos sus
animales para el sacrificio. 17 Como nada
son todas las gentes delante de él; y en
su comparación serán estimadas en menos
que nada, y que lo que no es. 18 ¿A qué
pues haréis semejante á Dios, ó qué imagen
le compondréis? 19 El artífice apareja la
imagen de talla, el platero le extiende el
oro, y le funde cadenas de plata. 20 El pobre
escoge, para ofrecerle, madera que no se
corrompa; búscase un maestro sabio, que le
haga una imagen de talla que no se mueva.
21 ¿No sabéis? ¿no habéis oído? ¿nunca
os lo han dicho desde el principio? ¿no
habéis sido enseñados desde que la tierra
se fundó? 22 El está asentado sobre el globo
de la tierra, cuyos moradores son como
langostas: él extiende los cielos como una
cortina, tiéndelos como una tienda para
morar: 23 El torna en nada los poderosos, y á
los que gobiernan la tierra hace como cosa
vana. 24 Como si nunca fueran plantados,
como si nunca fueran sembrados, como
si nunca su tronco hubiera tenido raíz en

la tierra; así que sopla en ellos se secan,
y el torbellino los lleva como hojarascas.
25 ¿A qué pues me haréis semejante, ó seré
asimilado? dice el Santo. 26 Levantad en
alto vuestros ojos, y mirad quién crió es-
tas cosas: él saca por cuenta su ejército:
á todas llama por sus nombres; ninguna
faltará: *tal* es la grandeza de su fuerza, y
su poder y virtud. 27 ¿Por qué dices, oh
Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es
escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi
juicio? 28 ¿No has sabido, no has oído que
el Dios del siglo es Jehová, el cual crió los
términos de la tierra? No se trabaja, ni se
fatiga con cansancio, y su entendimiento
no hay quien lo alcance. 29 El da esfuerzo al
cansado, y multiplica las fuerzas al que no
tiene ningunas. 30 Los mancebos se fatigan y
se cansan, los mozos flaquean y caen: 31 Mas
los que esperan á Jehová tendrán nuevas
fuerzas; levantarán las alas como águilas;
correrán, y no se cansarán; caminarán, y no
se fatigarán.

41

1 ESCUCHADME, islas, y esfuércense los
pueblos; alléguense, y entonces hablen:
estemos juntamente á juicio. 2 ¿Quién des-
pertó del oriente al justo, lo llamó para que
le siguiese, entregó delante de él naciones,
é hízolo enseñorear de reyes; entrególos á
su espada como polvo, y á su arco como
hojarascas arrebatadas? 3 Siguiólos, pasó
en paz por camino por donde sus pies
nunca habían entrado. 4 ¿Quién obró é
hizo esto? ¿Quién llama las generaciones
desde el principio? Yo Jehová, el primero,
y yo mismo con los postreros. 5 Las islas
vieron, y tuvieron temor; los términos de
la tierra se espantaron: congregáronse, y
vinieron. 6 Cada cual ayudó á su cercano; y á
su hermano dijo: Esfuérzate. 7 El carpintero
animó al platero, y el que alisa con mar-
tillo al que batía en el yunque, diciendo,
Buena está la soldadura; y afirmólo con
clavos, porque no se moviese. 8 Mas tú,
Israel, siervo mío eres; *tú*, Jacob, á quien
yo escogí, simiente de Abraham mi amigo.
9 Porque te tomé de los extremos de la
tierra, y de sus principales te llamé, y te
dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te
deseché. 10 No temas, que yo soy contigo;
no desmayes, que yo soy tu Dios que te
esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te
sustentaré con la diestra de mi justicia. 11 He
aquí que todos los que se airan contra ti,
serán avergonzados y confundidos: serán
como nada y perecerán, los que contienden
contigo. 12 Los buscarás, y no los hallarás,
los que tienen contienda contigo; serán
como nada, y como cosa que no es, aquellos
que te hacen guerra. 13 Porque yo Jehová
soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha,
y te dice: No temas, yo te ayudé. 14 No
temas, gusano de Jacob, oh vosotros los
pocos de Israel; yo te socorrí, dice Jehová, y
tu Redentor el Santo de Israel. 15 He aquí que
yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno
de dientes: trillarás montes y los molerás, y
collados tornarás en tamo. 16 Los aventarás,
y los llevará el viento, y esparcirálos el
torbellino. Tú empero te regocijarás en
Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.
17 Los afligidos y menesterosos buscan las
aguas, que no hay; secóse de sed su lengua;
yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no
los desampararé. 18 En los altos abriré ríos,
y fuentes en mitad de los llanos: tornaré
el desierto en estanques de aguas, y en
manaderos de aguas la tierra seca. 19 Daré
en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y
olivas; pondré en la soledad hayas, olmos, y
álamos juntamente; 20 Porque vean y conoz-
can, y adviertan y entiendan todos, que la
mano de Jehová hace esto, y que el Santo de
Israel lo crió. 21 Alegad por vuestra causa,
dice Jehová: exhibid vuestros fundamen-
tos, dice el Rey de Jacob. 22 Traigan, y anún-
ciennos lo que ha de venir: dígannos lo que
ha pasado desde el principio, y pondremos
nuestro corazón en ello: sepamos también
su postrimería, y hacednos entender lo que
ha de venir. 23 Dadnos nuevas de lo que
ha de ser después, para que sepamos que
vosotros sois dioses; ó á lo menos haced
bien, ó mal, para que tengamos qué contar,
y juntamente nos maravillemos. 24 He aquí
que vosotros sois de nada, y vuestras obras
de vanidad; abominación el que os escogió.
25 Del norte desperté uno, y vendrá; del
nacimiento del sol llamará en mi nombre: y
hollará príncipes como lodo, y como pisa el
barro el alfarero. 26 ¿Quién lo anunció desde
el principio, para que sepamos; ó de tiempo
atrás, y diremos: *Es* justo? Cierto, no hay
quien anuncie, sí, no hay quien enseñe,

ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. [27] *Yo soy* el primero que he enseñado estas cosas á Sión, y á Jerusalem daré un portador de alegres nuevas. [28] Miré, y no había ninguno; y *pregunté* de estas cosas, y ningún consejero hubo: preguntéles, y no respondieron palabra. [29] He aquí, todos iniquidad, y las obras de ellos nada: viento y vanidad son sus vaciadizos.

42

[1] HE aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio á las gentes. [2] No clamará, ni alzará, ni hará oir su voz en las plazas. [3] No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio á verdad. [4] No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley. [5] Así dice el Dios Jehová, el Criador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras; el que da respiración al pueblo que *mora* sobre ella, y espíritu á los que por ella andan: [6] Yo Jehová te he llamado en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las gentes; [7] Para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel á los presos, y de casas de prisión á los que están de asiento en tinieblas. [8] Yo Jehová: este es mi nombre; y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas. [9] Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas: antes que salgan á luz, yo os las haré notorias. [10] Cantad á Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis á la mar, y lo que la hinche, las islas y los moradores de ellas. [11] Alcen *la voz* el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar: canten los moradores de la Piedra, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo. [12] Den gloria á Jehová, y prediquen sus loores en las islas. [13] Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo: gritará, voceará, esforzaráse sobre sus enemigos. [14] Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente. [15] Tornaré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques. [16] Y guiaré los ciegos por camino que no sabían, haréles pisar por las sendas que no habían conocido; delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé. [17] Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos, los que confían en las esculturas, y dicen á las estatuas de fundición: Vosotros sois nuestros dioses. [18] Sordos, oid; y vosotros ciegos, mirad para ver. [19] ¿Quién ciego, sino mi siervo? ¿quién sordo, como mi mensajero que envié? ¿quién ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de Jehová, [20] Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? [21] Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. [22] Mas este es pueblo saqueado y hollado, todos ellos enlazados en cavernas y escondidos en cárceles: son puestos á saco, y no *hay* quien libre; hollados, y no *hay* quien diga, Restituid. [23] ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿quién atenderá y escuchará en orden al porvernir? [24] ¿Quién dió á Jacob en presa, y entregó á Israel á saqueadores? ¿No fué Jehová, contra quien pecamos? y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. [25] Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fuerza de guerra; púsole fuego de todas partes, empero no entendió; y encendióle, mas no ha parado mientes.

43

[1] Y AHORA, así dice Jehová Criador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. [2] Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. [3] Porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, *soy* tu Salvador: á Egipto he dado por tu rescate, á Etiopía y á Seba por ti. [4] Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma. [5] No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. [6] Diré al aquilón: Da acá; y al mediodía: No detengas: trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra, [7] Todos los llamados de mi

nombre; para gloria mía los críe, los formé
y los hice. [8] Sacad al pueblo ciego que
tiene ojos, y á los sordos que tienen oídos.
[9] Congréguense á una todas las gentes, y
júntense todos los pueblos: ¿quién de ellos
hay que nos dé nuevas de esto, y que nos
haga oir las cosas primeras? Presenten
sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan:
Verdad. [10] Vosotros sois mis testigos, dice
Jehová, y mi siervo que yo escogí; para
que me conozcáis y creáis, y entendáis
que yo mismo soy; antes de mí no fué
formado Dios, ni lo será después de mí.
[11] Yo, yo Jehová; y fuera de mí no hay quien
salve. [12] Yo anuncié, y salvé, é hice oir, y
no hubo entre vosotros extraño. Vosotros
pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo
soy Dios. [13] Aun antes que hubiera día,
yo era; y no hay quien de mi mano libre:
si yo hiciere, ¿quién lo estorbará? [14] Así
dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo
de Israel: Por vosotros envié á Babilonia,
é hice descender fugitivos todos ellos, y
clamor de Caldeos en las naves. [15] Yo Jehová,
Santo vuestro, Criador de Israel, vuestro
Rey. [16] Así dice Jehová, el que da camino
en la mar, y senda en las aguas impetu-
osas; [17] El que saca carro y caballo, ejército
y fuerza; caen juntamente para no lev-
antarse; quedan extinguidos, como pábilo
quedan apagados. [18] No os acordéis de las
cosas pasadas, ni traigáis á memoria las
cosas antiguas. [19] He aquí que yo hago cosa
nueva: presto saldrá á luz: ¿no la sabréis?
Otra vez pondré camino en el desierto, y
ríos en la soledad. [20] La bestia del campo
me honrará, los chacales, y los pollos del
avestruz: porque daré aguas en el desierto,
ríos en la soledad, para que beba mi pueblo,
mi escogido. [21] Este pueblo crié para mí; mis
alabanzas publicará. [22] Y no me invocaste á
mí, oh Jacob; antes, de mí te cansaste, oh
Israel. [23] No me trajiste á mí los animales
de tus holocaustos, ni á mí me honraste
con tus sacrificios: no te hice servir con
presente, ni te hice fatigar con perfume.
[24] No compraste para mí caña *aromática* por
dinero, ni me saciaste con la grosura de tus
sacrificios; antes me hiciste servir en tus
pecados, me has fatigado con tus maldades.
[25] Yo, yo soy el que borro tus rebeliones
por amor de mí; y no me acordaré de tus
pecados. [26] Hazme acordar, entremos en
juicio juntamente; relata tú para abonarte.
[27] Tu primer padre pecó, y tus enseñadores
prevaricaron contra mí. [28] Por tanto, yo
profané los príncipes del santuario, y puse
por anatema á Jacob, y por oprobio á Israel.

44

[1] AHORA pues oye, Jacob, siervo mío, y *tú*,
Israel, á quien yo escogí. [2] Así dice Jehová,
Hacedor tuyo, y el que te formó desde
el vientre, el cual te ayudará: No temas,
siervo mío Jacob, y tú, Jeshurun, á quien
yo escogí. [3] Porque yo derramaré aguas
sobre el secadal, y ríos sobre la *tierra* árida:
mi espíritu derramaré sobre tu generación,
y mi bendición sobre tus renuevos: [4] Y
brotarán entre hierba, como sauces junto á
las riberas de las aguas. [5] Este dirá: Yo soy
de Jehová; el otro se llamará del nombre
de Jacob; y otro escribirá con su mano, A
Jehová, y se apellidará con el nombre de
Israel. [6] Así dice Jehová, Rey de Israel, y
su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo el
primero, y yo el postrero, y fuera de mí
no hay Dios. [7] ¿Y quién llamará como yo,
y denunciará esto, y lo ordenará por mí,
desde que hice el pueblo antiguo? Anún-
cienles lo que viene, y lo que está por venir.
[8] No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo
hice oir desde antiguo, y te lo dije? Luego
vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino
yo. No hay Fuerte: no conozco ninguno.
[9] Los formadores de imágenes de talla, todos
ellos son vanidad, y lo más precioso de
ellos para nada es útil; y ellos mismos para
su confusión son testigos, que ellos ni ven
ni entienden. [10] ¿Quién formó un dios, ó
quién fundó una estatua que para nada es
de provecho? [11] He aquí que todos sus com-
pañeros serán avergonzados; porque los
mismos artífices son de los hombres. Todos
ellos se juntarán, estarán, se asombrarán,
y serán avergonzados á una. [12] El her-
rero *tomará* la tenaza, obrará en las ascuas,
darále forma con los martillos, y trabajará
en ella con la fuerza de su brazo: tiene
luego hambre, y le faltan las fuerzas; no
beberá agua, y se desmaya. [13] El carpintero
tiende la regla, señala aquélla con almagre,
lábrala con los cepillos, dale figura con el
compás, hácela en forma de varón, á se-
mejanza de hombre hermoso, para estar en
casa. [14] Cortaráse cedros, y tomará encina y

alcornoque, y entre los árboles del bosque
se esforzará; plantará pino, que se críe con
la lluvia. 15 De él se servirá luego el hom-
bre para quemar, y tomará de ellos para
calentarse; encenderá también *el horno*, y
cocerá panes: hará además un dios, y lo
adorará; fabricará un ídolo, y arrodillaráse
delante de él. 16 Parte del *leño* quemará
en el fuego; con parte de él comerá carne,
aderezará asado, y se saciará; después se
calentará, y dirá: ¡Oh! heme calentado, he
visto el fuego; 17 Y torna su sobrante en un
dios, en su escultura; humíllase delante de
ella, adórala, y ruégale diciendo: Líbrame,
que mi dios eres tú. 18 No supieron ni
entendieron: porque encostrados están sus
ojos para no ver, y su corazón para no
entender. 19 No discurre para consigo, no
tiene sentido ni entendimiento para decir:
Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus
brasas cocí pan, asé carne, y comíla; ¿he de
tornar en una abominación lo restante de
ello? ¿delante de un tronco de árbol tengo
de humillarme? 20 De ceniza se apacienta;
su corazón engañado le desvía, para que no
libre su alma, ni diga: ¿No hay una mentira
á mi mano derecha? 21 Acuérdate de estas
cosas, oh Jacob, é Israel, pues que tú mi
siervo eres: Yo te formé; siervo mío eres
tú: Israel, no me olvides. 22 Yo deshice como
á nube tus rebeliones, y como á niebla tus
pecados: tórnate á mí, porque yo te redimí.
23 Cantad loores, oh cielos, porque Jehová
lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de
la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza;
bosque, y todo árbol que en él está: porque
Jehová redimió á Jacob, y en Israel será glo-
rificado. 24 Así dice Jehová, tu Redentor, y
formador tuyo desde el vientre: Yo Jehová,
que lo hago todo, que extiendo solo los
cielos, que extiendo la tierra por mí mismo;
25 Que deshago las señales de los adivinos, y
enloquezco á los agoreros; que hago tornar
atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;
26 Que despierta la palabra de su siervo, y
cumple el consejo de sus mensajeros; que
dice á Jerusalem: Serás habitada; y á las
ciudades de Judá: Reedificadas serán, y sus
ruinas levantaré; 27 Que dice al profundo:
Sécate, y tus ríos haré secar; 28 Que dice de
Ciro: *Es* mi pastor, y cumplirá todo lo que
yo quiero, en diciendo á Jerusalem, Serás
edificada; y al templo: Serás fundado.

45

1 ASÍ dice Jehová á su ungido, á Ciro, al
cual tomé yo por su mano derecha, para
sujetar gentes delante de él y desatar lomos
de reyes; para abrir delante de él puertas, y
las puertas no se cerrarán: 2 Yo iré delante
de ti, y enderezaré las tortuosidades; que-
brantaré puertas de bronce, y cerrojos de
hierro haré pedazos; 3 Y te daré los tesoros
escondidos, y los secretos muy guardados;
para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de
Israel, que te pongo nombre. 4 Por amor de
mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te
llamé por tu nombre; púsete sobrenombre,
aunque no me conociste. 5 Yo Jehová, y
ninguno más hay: no hay Dios fuera de mí.
Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste;
6 Para que se sepa desde el nacimiento del
sol, y desde donde se pone, que no hay más
que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo:
7 Que formo la luz y crío las tinieblas, que
hago la paz y crío el mal. Yo Jehová que
hago todo esto. 8 Rociad, cielos, de arriba,
y las nubes destilen la justicia; ábrase la
tierra, y prodúzcanse la salud y la justicia;
háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo
crié. 9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor!
¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá
el barro al que lo labra: Qué haces; ó tu
obra: No tiene manos? 10 ¡Ay del que dice al
padre: ¿Por qué engendraste? y á la mujer:
¿Por qué pariste? 11 Así dice Jehová, el Santo
de Israel, y su Formador: Preguntadme
de las cosas por venir; mandadme acerca
de mis hijos, y acerca de la obra de mis
manos. 12 Yo hice la tierra, y crié sobre ella
al hombre. Yo, mis manos, extendieron los
cielos, y á todo su ejército mandé. 13 Yo
lo desperté en justicia, y enderezaré to-
dos sus caminos; él edificará mi ciudad, y
soltará mis cautivos, no por precio ni por
dones, dice Jehová de los ejércitos. 14 Así
dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mer-
caderías de Etiopía, y los Sabeos hombres
agigantados, se pasarán á ti, y serán tuyos;
irán en pos de ti, pasarán con grillos: á ti
harán reverencia, y á ti suplicarán, *diciendo*:
Cierto, en ti está Dios, y no hay otro fuera
de Dios. 15 Verdaderamente tú eres Dios
que te encubres, Dios de Israel, que salvas.
16 Confusos y avergonzados serán todos el-
los; irán con afrenta todos los fabricadores
de imágenes. 17 Israel es salvo en Jehová

con salud eterna; no os avergonzaréis, ni os
afrentaréis, por todos los siglos. 18 Porque
así dijo Jehová, que crió los cielos; él es
Dios, el que formó la tierra, el que la hizo
y la compuso; no la crió en vano, para
que fuese habitada la crió: Yo Jehová, y
ninguno más que yo. 19 No hablé en es-
condido, en lugar de tierra de tinieblas; no
dije á la generación de Jacob: En vano me
buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia,
que anuncio rectitud. 20 Reuníos, y venid;
allegaos, todos los escapados de las gentes:
no saben aquellos que erigen el madero
de su escultura, y los que ruegan al dios
que no salva. 21 Publicad, y haced llegar,
y entren todos en consulta: ¿quién hizo
oir esto desde el principio, y lo tiene dicho
desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay
más Dios que yo; Dios justo y Salvador:
ningún otro fuera de mí. 22 Mirad á mí, y
sed salvos, todos los términos de la tierra:
porque yo soy Dios, y no hay más. 23 Por
mí hice juramento, de mi boca salió palabra
en justicia, y no será revocada: Que á mí
se doblará toda rodilla, jurará toda lengua.
24 Y diráse de mí: Ciertamente en Jehová
está la justicia y la fuerza: á él vendrán, y
todos los que contra él se enardecen, serán
avergonzados. 25 En Jehová será justificada
y se gloriará toda la generación de Israel.

46

1 POSTRÓSE Bel, abatióse Nebo; sus simu-
lacros fueron *puestos* sobre bestias, y sobre
animales *de carga*: os llevarán cargados
de vosotros, carga penosa. 2 Fueron hu-
millados, fueron abatidos juntamente; no
pudieron escaparse de la carga, sino que
tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.
3 Oidme, oh casa de Jacob, y todo el resto
de la casa de Israel, los que sois traídos *por
mí* desde el vientre, los que sois llevados
desde la matriz. 4 Y hasta la vejez yo mismo,
y hasta las canas *os* soportaré yo: yo hice,
yo llevaré, yo soportaré y guardaré. 5 ¿A
quién me asemejáis, y me igualáis, y me
comparáis, para que sea semejante? 6 Sacan
oro del talego, y pesan plata con balanzas,
alquilan un platero para hacer un dios de
ello; humíllanse y adoran. 7 Echanselo sobre
los hombros, llévanlo, y asiéntanlo en su
lugar; allí se está, y no se mueve de su
sitio. Danle voces, y tampoco responde, ni
libra de la tribulación. 8 Acordaos de esto, y
tened vergüenza; tornad en vosotros, pre-
varicadores. 9 Acordaos de las cosas pasadas
desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay
más Dios, y nada hay á mí semejante; 10 Que
anuncio lo por venir desde el principio, y
desde antiguo lo que aun no era hecho;
que digo: Mi consejo permanecerá, y haré
todo lo que quisiere; 11 Que llamo desde el
oriente al ave, y de tierra lejana al varón
de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir:
he*lo* pensado, y también lo haré. 12 Oidme,
duros de corazón, que estáis lejos de la
justicia. 13 Haré que se acerque mi justicia,
no se alejará: y mi salud no se detendrá. Y
pondré salud en Sión, y mi gloria en Israel.

47

1 DESCIENDE, y siéntate en el polvo, vir-
gen hija de Babilonia, siéntate en la tierra
sin trono, hija de los Caldeos: que nunca
más te llamarán tierna y delicada. 2 Toma
el molino, y muele harina: descubre tus
guedejas, descalza los pies, descubre las
piernas, pasa los ríos. 3 Descubierta será
tu vergüenza, y tu deshonor será visto:
tomaré venganza, y no encontraré hom-
bre. 4 Nuestro Redentor, Jehová de los
ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de
los Caldeos: porque nunca más te llamarán
señora de reinos. 6 Enojéme contra mi
pueblo, profané mi heredad, y entreguélos
en tu mano: no les hiciste misericordias;
sobre el viejo agravaste mucho tu yugo.
7 Y dijiste: Para siempre seré señora: y no
has pensado en esto, ni te acordaste de tu
postrimería. 8 Oye pues ahora esto, deli-
cada, la que está sentada confiadamente,
la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera
de mí no hay más; no quedaré viuda, ni
conoceré orfandad. 9 Estas dos cosas te ven-
drán de repente en un mismo día, orfandad
y viudez: en toda su perfección vendrán
sobre ti, por la multitud de tus adivinan-
zas, y por la copia de tus muchos agüeros.
10 Porque te confiaste en tu maldad, di-
ciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu
misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu
corazón: Yo, y no más. 11 Vendrá pues sobre
ti mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá
sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás
remediar: y destrucción que no sabrás,
vendrá de repente sobre ti. 12 Estáte ahora

en tus encantamentos, y con la multitud
de tus agüeros, en los cuales te fatigaste
desde tu niñez; quizá podrás mejorarte,
quizá te fortificarás. 13 Haste fatigado en la
multitud de tus consejos. Parezcan ahora
y defiéndante los contempladores de los
cielos, los especuladores de las estrellas, los
que contaban los meses, para pronosticar
lo que vendrá sobre ti. 14 He aquí que serán
como tamo; fuego los quemará, no salvarán
sus vidas del poder de la llama; no quedará
brasa para calentarse, ni lumbre á la cual se
sienten. 15 Así te serán aquellos con quienes
te fatigaste, tus negociantes desde tu niñez:
cada uno echará por su camino, no habrá
quien te salve.

48

1 OID esto, casa de Jacob, que os llamáis
del nombre de Israel, los que salieron de las
aguas de Judá, los que juran en el nombre
de Jehová, y hacen memoria del Dios de
Israel, mas no en verdad ni en justicia:
2 Porque de la santa ciudad se nombran, y
en el Dios de Israel confían: su nombre,
Jehová de los ejércitos. 3 Lo que pasó, ya
antes lo dije; y de mi boca salió; publiquélo,
hícelo presto, y vino á ser. 4 Porque conozco
que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz,
y tu frente de metal, 5 Díjetelo ya días há;
antes que viniese te lo enseñé, porque no
dijeses: Mi ídolo lo hizo, mis estatuas de
escultura y de fundición mandaron estas
cosas. 6 Oístelo, vístelo todo; ¿y no lo
anunciaréis vosotros? Ahora pues te he
hecho oir nuevas y ocultas cosas que tú
no sabías. 7 Ahora han sido criadas, no en
días pasados; ni antes de este día las habías
oído, porque no digas: He aquí que yo lo
sabía. 8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca
lo habías conocido; ciertamente no se abrió
antes tu oreja; porque sabía que desleal
habías de desobedecer, por tanto te llamé
rebelde desde el vientre. 9 Por amor de mi
nombre dilataré mi furor, y para alabanza
mía te daré largas, para no talarte. 10 He
aquí te he purificado, y no como á plata;
hete escogido en horno de aflicción. 11 Por
mí, por amor de mí lo haré, para que no
sea amancillado *mi nombre*, y mi honra no
la daré á otro. 12 Oyeme, Jacob, y *tú*, Israel,
llamado de mí: Yo mismo, yo el primero,
yo también el postrero. 13 Mi mano fundó
también la tierra, y mi mano derecha midió
los cielos con el palmo; en llamándolos
yo, parecieron juntamente. 14 Juntaos todos
vosotros, y oid. ¿Quién hay entre ellos que
anuncie estas cosas? Jehová lo amó, el cual
ejecutará su voluntad en Babilonia, y su
brazo en los Caldeos. 15 Yo, yo hablé, y le
llamé, y le traje; por tanto será prosperado
su camino. 16 Allegaos á mí, oid esto; desde
el principio no hablé en escondido; desde
que la cosa se hizo, estuve allí: y ahora el
Señor Jehová me envió, y su espíritu. 17 Así
ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de
Israel: Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña
provechosamente, que te encamina por el
camino que andas. 18 ¡Ojalá miraras tú á
mis mandamientos! fuera entonces tu paz
como un río, y tu justicia como las ondas de
la mar. 19 Fuera como la arena tu simiente,
y los renuevos de tus entrañas como las
pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera
cortado, ni raído de mi presencia. 20 Salid
de Babilonia, huid de entre los Caldeos;
dad nuevas de esto con voz de alegría,
publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la
tierra: decid: Redimió Jehová á Jacob su
siervo. 21 Y no tuvieron sed cuando los llevó
por los desiertos; hízoles correr agua de la
piedra; cortó la peña, y corrieron aguas.
22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.

49

1 OIDME, islas, y escuchad, pueblos le-
janos: Jehová me llamó desde el vientre;
desde las entrañas de mi madre tuvo mi
nombre en memoria. 2 Y puso mi boca
como espada aguda, cubrióme con la som-
bra de su mano; y púsome por saeta limpia,
guardóme en su aljaba; 3 Y díjome: Mi siervo
eres, oh Israel, que en ti me gloriaré. 4 Yo
empero dije: Por demás he trabajado, en
vano y sin provecho he consumido mi fort-
aleza; mas mi juicio está delante de Jehová,
y mi recompensa con mi Dios. 5 Ahora
pues, dice Jehová, el que me formó desde el
vientre por su siervo, para que convierta á
él á Jacob. Bien que Israel no se juntará, con
todo, estimado seré en los ojos de Jehová,
y el Dios mío será mi fortaleza. 6 Y dijo:
Poco es que tú me seas siervo para levantar
las tribus de Jacob, y para que restaures los
asolamientos de Israel: también te dí por
luz de las gentes, para que seas mi salud
hasta lo postrero de la tierra. 7 Así ha dicho
Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al

menospreciado de alma, al abominado de
las gentes, al siervo de los tiranos: Verán
reyes, y levantaránse príncipes, y adorarán
por Jehová; porque fiel *es* el Santo de Israel,
el cual te escogió. 8 Así dijo Jehová: En
hora de contentamiento te oí, y en el día
de salud te ayudé: y guardarte he, y te
daré por alianza del pueblo, para que lev-
antes la tierra, para que heredes asoladas
heredades; 9 Para que digas á los presos:
Salid; y á los que están en tinieblas: Mani-
festaos. En los caminos serán apacentados,
y en todas las cumbres serán sus pastos.
10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el
sol los afligirá; porque el que tiene de ellos
misericordia los guiará, y los conducirá á
manaderos de aguas. 11 Y tornaré camino
todos mis montes, y mis calzadas serán lev-
antadas. 12 He aquí estos vendrán de lejos; y
he aquí estotros del norte y del occidente, y
estotros de la tierra de los Sineos. 13 Cantad
alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra;
y prorrumpid en alabanzas, oh montes:
porque Jehová ha consolado su pueblo, y
de sus pobres tendrá misericordia. 14 Mas
Sión dijo: Dejóme Jehová, y el Señor se
olvidó de mí. 15 ¿Olvidaráse la mujer de lo
que parió, para dejar de compadecerse del
hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas,
yo no me olvidaré de ti. 16 He aquí que en
las palmas te tengo esculpida: delante de
mí están siempre tus muros. 17 Tus edifi-
cadores vendrán aprisa; tus destruidores
y tus asoladores saldrán de ti. 18 Alza tus
ojos alrededor, y mira: todos estos se han
reunido, han venido á ti. Vivo yo, dice
Jehová, que de todos, como de vestidura de
honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida
como novia. 19 Porque tus asolamientos, y
tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será
angosta por la multitud de los moradores;
y tus destruidores serán apartados lejos.
20 Aun los hijos de tu orfandad dirán á tus
oídos: Angosto es para mí este lugar; apár-
tate por amor de mí, para que yo more. 21 Y
dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró
estos? porque yo deshijada estaba y sola,
peregrina y desterrada: ¿quién pues crió
éstos? He aquí yo estaba dejada sola: éstos
¿dónde estaban? 22 Así dijo el Señor Jehová:
He aquí, yo alzaré mi mano á las gentes,
y á los pueblos levantaré mi bandera; y
traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán
traídas en hombros. 23 Y reyes serán tus
ayos, y sus reinas tus amas *de leche*; el rostro
inclinado á tierra te adorarán, y lamerán
el polvo de tus pies: y conocerás que yo
soy Jehová, que no se avergonzarán los
que me esperan. 24 ¿Será quitada la presa
al valiente? ó ¿libertaráse la cautividad
legítima? 25 Así empero dice Jehová: Cierto,
la cautividad será quitada al valiente, y la
presa del robusto será librada; y tu pleito yo
lo pleitearé, y yo salvaré á tus hijos. 26 Y á los
que te despojaron haré comer sus carnes,
y con su sangre serán embriagados como
con mosto; y conocerá toda carne que yo
Jehová soy Salvador tuyo, y Redentor tuyo,
el Fuerte de Jacob.

50

1 ASÍ dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de
repudio de vuestra madre, con la cual yo
la repudié? ¿ó quiénes son mis acreedores,
á quienes os he yo vendido? He aquí que
por vuestras maldades sois vendidos, y por
vuestras rebeliones fué repudiada vuestra
madre: 2 Porque vine, y nadie pareció;
llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado á
acortarse mi mano, para no redimir? ¿no
hay en mí poder para librar? He aquí
que con mi reprensión hago secar la mar;
torno los ríos en desierto, hasta pudrirse
sus peces, y morirse de sed por falta de
agua. 3 Visto de oscuridad los cielos, y torno
como saco su cobertura. 4 El Señor Jehová
me dió lengua de sabios, para saber hablar
en sazón palabra al cansado; despertará
de mañana, despertaráme de mañana oído,
para que oiga como los sabios. 5 El Señor
Jehová me abrió el oído, y yo no fuí rebelde,
ni me torné atrás. 6 Dí mi cuerpo á los
heridores, y mis mejillas á los que *me* mesa-
ban el cabello: no escondí mi rostro de las
injurias y esputos. 7 Porque el Señor Jehová
me ayudará; por tanto no me avergoncé:
por eso puse mi rostro como un pedernal,
y sé que no seré avergonzado. 8 Cercano
está de mí el que me justifica; ¿quién con-
tenderá conmigo? juntémonos. ¿Quién
es el adversario de mi causa? acérquese
á mí. 9 He aquí que el Señor Jehová me
ayudará; ¿quién hay que me condene? He
aquí que todos ellos como ropa de vestir se
envejecerán; los comerá polilla. 10 ¿Quién
hay entre vosotros que teme á Jehová, y

oye la voz de su siervo? el que anda en
tinieblas y carece de luz, confíe en el nom-
bre de Jehová, y apóyese en su Dios. 11 He
aquí que todos vosotros encendéis fuego,
y estáis cercados de centellas: andad á la
luz de vuestro fuego, y á las centellas que
encendisteis. De mi mano os vendrá esto;
en dolor seréis sepultados.

51

1 OIDME, los que seguís justicia, los que
buscáis á Jehová: mirad á la piedra de
donde fuisteis cortados, y á la caverna de la
fosa de donde fuisteis arrancados. 2 Mirad
á Abraham vuestro padre, y á Sara que os
parió; porque solo lo llamé, y bendíjelo, y
multipliquélo. 3 Ciertamente consolará Je-
hová á Sión: consolará todas sus soledades,
y tornará su desierto como paraíso, y su
soledad como huerto de Jehová: hallarse
ha en ella alegría y gozo, alabanza y voz de
cantar. 4 Estad atentos á mí, pueblo mío,
y oidme, nación mía; porque de mí saldrá
la ley, y mi juicio descubriré para luz de
pueblos. 5 Cercana está mi justicia, salido ha
mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueb-
los: á mí esperarán las islas, y en mi brazo
pondrán su esperanza. 6 Alzad á los cielos
vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra:
porque los cielos serán deshechos como
humo, y la tierra se envejecerá como ropa
de vestir, y de la misma manera perecerán
sus moradores: mas mi salud será para
siempre, mi justicia no perecerá. 7 Oidme,
los que conocéis justicia, pueblo en cuyo
corazón está mi ley. No temáis afrenta de
hombre, ni desmayéis por sus denuestos.
8 Porque como á vestidura los comerá po-
lilla, como á lana los comerá gusano; mas
mi justicia permanecerá perpetuamente, y
mi salud por siglos de siglos. 9 Despiértate,
despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo
de Jehová; despiértate como en el tiempo
antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres
tú el que cortó á Rahab, *y* el que hirió al
dragón? 10 ¿No eres tú el que secó la mar,
las aguas del grande abismo; el que al pro-
fundo de la mar tornó en camino, para que
pasasen los redimidos? 11 Cierto, tornarán
los redimidos de Jehová, volverán á Sión
cantando, y gozo perpetuo será sobre sus
cabezas: poseerán gozo y alegría, y el dolor
y el gemido huirán. 12 Yo, yo soy vuestro
consolador. ¿Quién eres tú para que tengas
temor del hombre, que es mortal, del hijo
del hombre, que por heno será contado?
13 Y haste ya olvidado de Jehová tu Hacedor,
que extendió los cielos y fundó la tierra;
y todo el día temiste continuamente del
furor del que aflige, cuando se disponía
para destruir: mas ¿en dónde está el furor
del que aflige? 14 El preso se da prisa para
ser suelto, por no morir en la mazmorra,
ni que le falte su pan. 15 Empero yo Jehová,
que parto la mar, y suenan sus ondas, soy
tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los
ejércitos. 16 Y en tu boca he puesto mis
palabras, y con la sombra de mi mano te
cubrí, para que plantase los cielos y fundase
la tierra, y que dijese á Sión: Pueblo mío
eres tú. 17 Despierta, despierta, levántate,
oh Jerusalem, que bebiste de la mano de
Jehová el cáliz de su furor; las heces del
cáliz de aturdimiento bebiste, y chupaste.
18 De todos los hijos que parió, no hay quien
la gobierne; ni quien la tome por su mano
de todos los hijos que crió. 19 Estas dos cosas
te han acaecido; ¿quién se dolerá de ti?
asolamiento y quebrantamiento, hambre y
espada. ¿Quién te consolará? 20 Tus hijos
desmayaron, estuvieron tendidos en las
encrucijadas de todos los caminos, como
buey montaraz en la red, llenos del furor de
Jehová, de la ira del Dios tuyo. 21 Oye pues
ahora esto, miserable, ebria, y no de vino:
22 Así dijo tu Señor Jehová, y tu Dios, el cual
pleitea por su pueblo: He aquí he quitado
de tu mano el cáliz de aturdimiento, la hez
del cáliz de mi furor; nunca más lo beberás:
23 Y ponerlo he en mano de tus angusti-
adores, que dijeron á tu alma: Encórvate,
y pasaremos. Y tú pusiste tu cuerpo como
tierra, y como camino, á los que pasan.

52

1 DESPIERTA, despierta, vístete tu fort-
aleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermo-
sura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque
nunca más acontecerá que venga á ti incir-
cunciso ni inmundo. 2 Sacúdete del polvo;
levántate y siéntate, Jerusalem; suéltate de
las ataduras de tu cuello, cautiva hija de
Sión. 3 Porque así dice Jehová: De balde
fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero
seréis rescatados. 4 Porque así dijo el Señor
Jehová: Mi pueblo descendió á Egipto en
tiempo pasado, para peregrinar allá; y el
Assur lo cautivó sin razón. 5 Y ahora ¿qué

á mí aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo
sea llevado sin por qué? Y los que en él se
enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y
continuamente es blasfemado mi nombre
todo el día. 6 Por tanto, mi pueblo sabrá
mi nombre por esta causa en aquel día:
porque yo mismo que hablo, he aquí estaré
presente. 7 ¡Cuán hermosos son sobre los
montes los pies del que trae alegres nuevas,
del que publica la paz, del que trae nuevas
del bien, del que publica salud, del que
dice á Sión: Tu Dios reina! 8 ¡Voz de tus
atalayas! alzarán la voz, juntamente darán
voces de júbilo; porque ojo á ojo verán
que Jehová vuelve á traer á Sión. 9 Cantad
alabanzas, alegraos juntamente, soledades
de Jerusalem: porque Jehová ha conso-
lado su pueblo, á Jerusalem ha redimido.
10 Jehová desnudó el brazo de su santidad
ante los ojos de todas las gentes; y todos los
términos de la tierra verán la salud del Dios
nuestro. 11 Apartaos, apartaos, salid de ahí,
no toquéis cosa inmunda; salid de en medio
de ella; limpiaos los que lleváis los vasos de
Jehová. 12 Porque no saldréis apresurados,
ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante
de vosotros, y os congregará el Dios de
Israel. 13 He aquí que mi siervo será prosper-
ado, será engrandecido y ensalzado, y será
muy sublimado. 14 Como se pasmaron de ti
muchos, en tanta manera fué desfigurado
de los hombres su parecer; y su hermosura
más que la de los hijos de los hombres.
15 Empero él rociará muchas gentes: los
reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque
verán lo que nunca les fué contado, y en-
tenderán lo que jamás habían oído.

53

1 ¿QUIÉN ha creído á nuestro anuncio?
¿y sobre quién se ha manifestado el brazo
de Jehová? 2 Y subirá cual renuevo delante
de él, y como raíz de tierra seca: no hay
parecer en él, ni hermosura: verlo hemos,
mas sin atractivo para que le deseemos.
3 Despreciado y desechado entre los hom-
bres, varón de dolores, experimentado en
quebranto: y como que escondimos de
él el rostro, fué menospreciado, y no lo
estimamos. 4 Ciertamente llevó él nuestras
enfermedades, y sufrió nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado, por
herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido
fué por nuestras rebeliones, molido por
nuestros pecados: el castigo de nuestra paz
sobre él; y por su llaga fuimos nosotros
curados. 6 Todos nosotros nos descarri-
amos como ovejas, cada cual se apartó
por su camino: mas Jehová cargó en él el
pecado de todos nosotros. 7 Angustiado él,
y afligido, no abrió su boca: como cordero
fué llevado al matadero; y como oveja de-
lante de sus trasquiladores, enmudeció, y
no abrió su boca. 8 De la cárcel y del juicio
fué quitado; y su generación ¿quién la con-
tará? Porque cortado fué de la tierra de
los vivientes; por la rebelión de mi pueblo
fué herido. 9 Y dispúsose con los impíos
su sepultura, mas con los ricos *fué* en su
muerte; porque nunca hizo él maldad, ni
hubo engaño en su boca. 10 Con todo eso
Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á
padecimiento. Cuando hubiere puesto su
vida en expiación por el pecado, verá linaje,
vivirá por largos días, y la voluntad de
Jehová será en su mano prosperada. 11 Del
trabajo de su alma verá *y* será saciado; con
su conocimiento justificará mi siervo justo
á muchos, y él llevará las iniquidades de
ellos. 12 Por tanto yo le daré parte con
los grandes, y con los fuertes repartirá
despojos; por cuanto derramó su vida hasta
la muerte, y fué contado con los perversos,
habiendo él llevado el pecado de muchos, y
orado por los transgresores.

54

1 ALÉGRATE, oh estéril, la que no paría;
levanta canción, y da voces de júbilo, la
que nunca estuvo de parto: porque más
son los hijos de la dejada que los de la
casada, ha dicho Jehová. 2 Ensancha el sitio
de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas
sean extendidas; no seas escasa; alarga tus
cuerdas, y fortifica tus estacas. 3 Porque á
la mano derecha y á la mano izquierda has
de crecer; y tu simiente heredará gentes,
y habitarán las ciudades asoladas. 4 No
temas, que no serás avergonzada; y no te
avergüences, que no serás afrentada: antes,
te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad,
y de la afrenta de tu viudez no tendrás más
memoria. 5 Porque tu marido es tu Hacedor;
Jehová de los ejércitos es su nombre: y tu
redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la
tierra será llamado. 6 Porque como á mujer
dejada y triste de espíritu te llamó Jehová,

y *como* á mujer moza que es repudiada, dijo
el Dios tuyo. 7 Por un pequeño momento
te dejé; mas te recogeré con grandes mis-
ericordias. 8 Con un poco de ira escondí
mi rostro de ti por un momento; mas con
misericordia eterna tendré compasión de
ti, dijo tu Redentor Jehová. 9 Porque esto
me será *como* las aguas de Noé; que juré que
nunca más las aguas de Noé pasarían sobre
la tierra; así he jurado que no me enojaré
contra ti, ni te reñiré. 10 Porque los montes
se moverán, y los collados temblarán; mas
no se apartará de ti mi misericordia, ni el
pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el
que tiene misericordia de ti. 11 Pobrecita,
fatigada con tempestad, sin consuelo; he
aquí que yo cimentaré tus piedras sobre
carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. 12 Tus
ventanas pondré de piedras preciosas, tus
puertas de piedras de carbunclo, y todo
tu término de piedras de buen gusto. 13 Y
todos tus hijos serán enseñados de Jehová;
y multiplicará la paz de tus hijos. 14 Con
justicia serás adornada; estarás lejos de
opresión, porque no temerás; y de temor,
porque no se acercará á ti. 15 Si alguno con-
spirare contra ti, *será* sin mí: el que contra
ti conspirare, delante de ti caerá. 16 He aquí
que yo crié al herrero que sopla las ascuas
en el fuego, y que saca la herramienta para
su obra; y yo he criado al destruidor para
destruir. 17 Toda herramienta que fuere
fabricada contra ti, no prosperará; y tú
condenarás toda lengua que se levantare
contra ti en juicio. Esta es la heredad de los
siervos de Jehová, y su justicia de por mí,
dijo Jehová.

55

1 A TODOS los sedientos: Venid á las
aguas; y los que no tienen dinero, venid,
comprad, y comed. Venid, comprad, sin
dinero y sin precio, vino y leche. 2 ¿Por qué
gastáis el dinero no en pan, y vuestro tra-
bajo no en hartura? Oidme atentamente, y
comed del bien, y deleitaráse vuestra alma
con grosura. 3 Inclinad vuestros oídos, y
venid á mí; oid, y vivirá vuestra alma; y
haré con vosotros pacto eterno, las mis-
ericordias firmes á David. 4 He aquí, que
yo lo dí por testigo á los pueblos, por jefe
y por maestro á las naciones. 5 He aquí,
llamarás á gente que no conociste, y gentes
que no te conocieron correrán á ti; por
causa de Jehová tu Dios, y del Santo de
Israel que te ha honrado. 6 Buscad á Jehová
mientras puede ser hallado, llamadle en
tanto que está cercano. 7 Deje el impío su
camino, y el hombre inicuo sus pensamien-
tos; y vuélvase á Jehová, el cual tendrá
de él misericordia, y al Dios nuestro, el
cual será amplio en perdonar. 8 Porque mis
pensamientos no son vuestros pensamien-
tos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo
Jehová. 9 Como son más altos los cielos
que la tierra, así son mis caminos más altos
que vuestros caminos, y mis pensamientos
más que vuestros pensamientos. 10 Porque
como desciende de los cielos la lluvia, y
la nieve, y no vuelve allá, sino que harta
la tierra, y la hace germinar y producir,
y da simiente al que siembra, y pan al
que come; 11 Así será mi palabra que sale
de mi boca: no volverá á mí vacía, antes
hará lo que yo quiero, y será prosperada
en aquello para que la envié. 12 Porque con
alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los
montes y los collados levantarán canción
delante de vosotros, y todos los árboles del
campo darán palmadas de aplauso. 13 En
lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de
la ortiga crecerá arrayán: y será á Jehová
por nombre, por señal eterna que nunca
será raída.

56

1 ASÍ dijo Jehová: Guardad derecho, y
haced justicia: porque cercana está mi
salud para venir, y mi justicia para mani-
festarse. 2 Bienaventurado el hombre que
esto hiciere, y el hijo del hombre que esto
abrazare: que guarda el sábado de profa-
narlo, y que guarda su mano de hacer todo
mal. 3 Y el hijo del extranjero, allegado
á Jehová, no hable diciendo: Apartaráme
totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el
eunuco: He aquí yo soy árbol seco. 4 Porque
así dijo Jehová á los eunucos que guardaren
mis sábados, y escogieren lo que yo quiero,
y abrazaren mi pacto: 5 Yo les daré lugar
en mi casa y dentro de mis muros, y nom-
bre mejor que *el* de hijos é hijas; nom-
bre perpetuo les daré que nunca perecerá.
6 Y á los hijos de los extranjeros que se
llegaren á Jehová para ministrarle, y que
amaren el nombre de Jehová para ser sus
siervos: á todos los que guardaren el sábado
de profanarlo, y abrazaren mi pacto, 7 Yo

los llevaré al monte de mi santidad, y
los recrearé en mi casa de oración; sus
holocaustos y sus sacrificios serán aceptos
sobre mi altar; porque mi casa, casa de
oración será llamada de todos los pueblos.
8 Dice el Señor Jehová, el que junta los
echados de Israel: Aun juntaré sobre él
sus congregados. 9 Todas las bestias del
campo, todas las bestias del monte, venid
á devorar. 10 Sus atalayas ciegos son, todos
ellos ignorantes; todos ellos perros mudos,
no pueden ladrar; soñolientos, echados,
aman el dormir. 11 Y esos perros ansiosos no
conocen hartura; y los mismos pastores no
supieron entender: todos ellos miran á sus
caminos, cada uno á su provecho, *cada uno*
por su cabo. 12 Venid, *dicen*, tomaré vino,
embriaguémonos de sidra; y será el día de
mañana como este, ó mucho más excelente.

57

1 PERECE el justo, y no hay quien pare
mientes; y los píos son recogidos, y no hay
quien entienda que delante de la aflicción
es recogido el justo. 2 Entrará en la paz;
descansarán en sus lechos *todos* los que
andan delante de *Dios*. 3 Mas vosotros lle-
gaos acá, hijos de la agorera, generación
de adúltero y de fornicaria. 4 ¿De quién
os habéis mofado? ¿contra quién ensan-
chasteis la boca, y alargasteis la lengua?
¿No sois vosotros hijos rebeldes, simiente
mentirosa, 5 Que os enfervorizáis con los
ídolos debajo de todo árbol umbroso, que
sacrificáis los hijos en los valles, debajo
de los peñascos? 6 En las pulimentadas
piedras del valle está tu parte; ellas, ellas
son tu suerte; y á ellas derramaste libación,
y ofreciste presente. ¿No me tengo de
vengar de estas cosas? 7 Sobre el monte
alto y empinado pusiste tu cama: allí tam-
bién subiste á hacer sacrificio. 8 Y tras
la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo:
porque á otro que á mí *te* descubriste, y
subiste, y ensanchaste tu cama, é hiciste
con ellos alianza: amaste su cama donde
quiera que la veías. 9 Y fuiste al rey con
ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y
enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste
hasta el profundo. 10 En la multitud de tus
caminos te cansaste, mas no dijiste: No hay
remedio; hallaste la vida de tu mano, por
tanto no te arrepentiste. 11 ¿Y de quién te
asustaste y temiste, que has faltado á la fe,
y no te has acordado de mí, ni te vino al
pensamiento? ¿No he yo disimulado desde
tiempos antiguos, y nunca me has temido?
12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que
no te aprovecharán. 13 Cuando clamares,
líbrente tus allegados; empero á todos ellos
llevará el viento, un soplo los arrebatará;
mas el que en mí espera, tendrá la tierra
por heredad, y poseerá el monte de mi
santidad. 14 Y dirá: Allanad, allanad; barred
el camino, quitad los tropiezos del camino
de mi pueblo. 15 Porque así dijo el Alto y
Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo
nombre es el Santo: Yo habito en la altura y
la santidad, y con el quebrantado y humilde
de espíritu, para hacer vivir el espíritu de
los humildes, y para vivificar el corazón de
los quebrantados. 16 Porque no tengo de
contender para siempre, ni para siempre
me he de enojar: pues decaería ante mí
el espíritu, y las almas que yo he criado.
17 Por la iniquidad de su codicia me enojé
y heríle, escondí *mi rostro* y ensañéme; y
fué él rebelde por el camino de su corazón.
18 Visto he sus caminos, y le sanaré, y le
pastorearé, y daréle consolaciones, á él y á
sus enlutados. 19 Crío fruto de labios: Paz,
paz al lejano y al cercano, dijo Jehová; y
sanarélo. 20 Mas los impíos son como la mar
en tempestad, que no puede estarse quieta,
y sus aguas arrojan cieno y lodo. 21 No hay
paz, dijo mi Dios, para los impíos.

58

1 CLAMA á voz en cuello, no te detengas;
alza tu voz como trompeta, y anuncia á mi
pueblo su rebelión, y á la casa de Jacob
su pecado. 2 Que me buscan cada día, y
quieren saber mis caminos, como gente que
hubiese obrado justicia, y que no hubiese
dejado el derecho de su Dios: pregúntanme
derechos de justicia, y quieren acercarse
á Dios. 3 ¿Por qué, *dicen*, ayunamos, y no
hiciste caso; humillamos nuestras almas,
y no te diste por entendido? He aquí
que en el día de vuestro ayuno halláis lo
que queréis, y todos demandáis vuestras
haciendas. 4 He aquí que para contiendas y
debates ayunáis, y para herir con el puño
inicuamente; no ayunéis como hoy, para
que vuestra voz sea oída en lo alto. 5 ¿Es
tal el ayuno que yo escogí, que de día
aflija el hombre su alma, que encorve su

cabeza como junco, y haga cama de saco
y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día
agradable á Jehová? 6 ¿No es antes el ayuno
que yo escogí, desatar las ligaduras de
impiedad, deshacer los haces de opresión,
y dejar ir libres á los quebrantados, y que
rompáis todo yugo? 7 ¿No es que partas
tu pan con el hambriento, y á los pobres
errantes metas en casa; que cuando vieres
al desnudo, lo cubras, y no te escondas de
tu carne? 8 Entonces nacerá tu luz como
el alba, y tu salud se dejará ver presto;
é irá tu justicia delante de ti, y la gloria
de Jehová será tu retaguardia. 9 Entonces
invocarás, y oirte ha Jehová; clamarás, y
dirá él: Heme aquí. Si quitares de en
medio de ti el yugo, el extender el dedo, y
hablar vanidad; 10 Y si derramares tu alma al
hambriento, y saciares el alma afligida, en
las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad
será como el medio día; 11 Y Jehová te pa-
storeará siempre, y en las sequías hartará
tu alma, y engordará tus huesos; y serás
como huerta de riego, y como manadero de
aguas, cuyas aguas nunca faltan. 12 Y edi-
ficarán los de ti los desiertos antiguos; los
cimientos de generación y generación lev-
antarás: y serás llamado reparador de por-
tillos, restaurador de calzadas para habitar.
13 Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer
tu voluntad en mi día santo, y al sábado
llamares delicias, santo, glorioso de Jehová;
y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni
buscando tu voluntad, ni hablando tus pal-
abras: 14 Entonces te deleitarás en Jehová;
y yo te haré subir sobre las alturas de la
tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob
tu padre: porque la boca de Jehová lo ha
hablado.

59

1 HE aquí que no se ha acortado la mano
de Jehová para salvar, ni hase agravado su
oído para oir: 2 Mas vuestras iniquidades
han hecho división entre vosotros y vue-
stro Dios, y vuestros pecados han hecho
ocultar su rostro de vosotros, para no oir.
3 Porque vuestras manos están contami-
nadas de sangre, y vuestros dedos de in-
iquidad; vuestros labios pronuncian men-
tira, habla maldad vuestra lengua. 4 No
hay quien clame por la justicia, ni quien
juzgue por la verdad: confían en vanidad,
y hablan vanidades; conciben trabajo, y
paren iniquidad. 5 Ponen huevos de áspides,
y tejen telas de arañas: el que comiere
de sus huevos, morirá; y *si* lo apretaren,
saldrá un basilisco. 6 Sus telas no servirán
para vestir, ni de sus obras serán cubiertos:
sus obras son obras de iniquidad, y obra
de rapiña está en sus manos. 7 Sus pies
corren al mal, y se apresuran para derra-
mar la sangre inocente; sus pensamientos,
pensamientos de iniquidad, destrucción y
quebrantamiento en sus caminos. 8 No
conocieron camino de paz, ni hay derecho
en sus caminos: sus veredas son torcidas;
cualquiera que por ellas fuere, no conocerá
paz. 9 Por esto se alejó de nosotros el juicio,
y no nos alcanzó justicia: esperamos luz, y
he aquí tinieblas; resplandores, y andamos
en oscuridad. 10 Palpamos la pared como
ciegos, y andamos á tiento como sin ojos;
tropezamos al medio día como de noche;
estamos en oscuros lugares como muertos.
11 Aullamos como osos todos nosotros, y
gemimos lastimeramente como palomas:
esperamos juicio, y no lo hay; salud, y
alejóse de nosotros. 12 Porque nuestras re-
beliones se han multiplicado delante de ti,
y nuestros pecados han atestiguado contra
nosotros: porque con nosotros están nues-
tras iniquidades, y conocemos nuestros
pecados: 13 El prevaricar y mentir contra
Jehová, y tornar de en pos de nuestro Dios;
el hablar calumnia y rebelión, concebir y
proferir de corazón palabras de mentira.
14 Y el derecho se retiró, y la justicia se
puso lejos: porque la verdad tropezó en la
plaza, y la equidad no pudo venir. 15 Y la
verdad fué detenida; y el que se apartó del
mal, fué puesto en presa: y violó Jehová,
y desagradó en sus ojos, porque pereció el
derecho. 16 Y vió que no había hombre, y
maravillóse que no hubiera quien se inter-
pusiese; y salvólo su brazo, y afirmóle su
misma justicia. 17 Pues de justicia se vistió
como de loriga, con capacete de salud en su
cabeza: y vistióse de vestido de venganza
por vestidura, y cubrióse de celo como de
manto, 18 Como para retribuir, como para
retornar ira á sus enemigos, *y* dar el pago
á sus adversarios: el pago dará á las islas.
19 Y temerán desde el occidente el nombre
de Jehová, y desde el nacimiento del sol su
gloria: porque vendrá el enemigo como río,
mas el espíritu de Jehová levantará bandera
contra él. 20 Y vendrá el Redentor á Sión,

y á los que se volvieren de la iniquidad en
Jacob, dice Jehová. 21 Y este será mi pacto
con ellos, dijo Jehová: El espíritu mío que
está sobre ti, y mis palabras que puse en tu
boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca
de tu simiente, ni de la boca de la simiente
de tu simiente, dijo Jehová, desde ahora y
para siempre.

60

1 LEVÁNTATE, resplandece; que ha
venido tu lumbre, y la gloria de Jehová
ha nacido sobre ti. 2 Porque he aquí que
tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad
los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y
sobre ti será vista su gloria. 3 Y andarán las
gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de
tu nacimiento. 4 Alza tus ojos en derredor, y
mira: todos estos se han juntado, vinieron
á ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas
sobre el lado serán criadas. 5 Entonces
verás y resplandecerás; y se maravillará y
ensanchará tu corazón, que se haya vuelto
á ti la multitud de la mar, *y* la fortaleza
de las gentes haya venido á ti. 6 Multitud
de camellos te cubrirá, dromedarios de
Madián y de Epha; vendrán todos los de
Seba; traerán oro é incienso, y publicarán
alabanzas de Jehová. 7 Todo el ganado
de Cedar será juntado para ti: carneros
de Nebayoth te serán servidos: serán
ofrecidos con agrado sobre mi altar, y
glorificaré la casa de mi gloria. 8 ¿Quiénes
son estos que vuelan como nubes, y como
palomas á sus ventanas? 9 Ciertamente
á mí esperarán las islas, y las naves de
Tarsis desde el principio, para traer tus
hijos de lejos, su plata y su oro con ellos,
al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de
Israel, que te ha glorificado. 10 Y los hijos
de los extranjeros edificarán tus muros, y
sus reyes te servirán; porque en mi ira te
herí, mas en mi buena voluntad tendré de
ti misericordia. 11 Tus puertas estarán de
continuo abiertas; no se cerrarán de día ni
de noche; para que sea traída á ti fortaleza
de gentes, y sus reyes conducidos. 12 Porque
la gente ó el reino que no te sirviere,
perecerá; y del todo serán asoladas. 13 La
gloria del Líbano vendrá á ti, hayas, pinos,
y bojes juntamente, para decorar el lugar
de mi santuario; y yo honraré el lugar de
mis pies. 14 Y vendrán á ti humillados los
hijos de los que te afligieron, y á las pisadas
de tus pies se encorvarán todos los que
te escarnecían, y llamarte han Ciudad de
Jehová, Sión del Santo de Israel. 15 En lugar
de que has sido desechada y aborrecida, y
que no había quien por ti pasase, ponerte
he en gloria perpetua, gozo de generación
y generación. 16 Y mamarás la leche de las
gentes, el pecho de los reyes mamarás; y
conocerás que yo Jehová soy el Salvador
tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.
17 En vez de cobre traeré oro, y por hierro
plata, y por madera metal, y en lugar de
piedras hierro; y pondré paz *por* tu tributo,
y justicia *por* tus exactores. 18 Nunca más
se oirá en tu tierra violencia, destrucción
ni quebrantamiento en tus términos; mas
á tus muros llamarás Salud, y á tus puertas
Alabanza. 19 El sol nunca más te servirá
de luz para el día, ni el resplandor de la
luna te alumbrará; sino que Jehová te será
por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu
gloria. 20 No se pondrá jamás tu sol, ni
menguará tu luna: porque te será Jehová
por luz perpetua, y los días de tu luto serán
acabados. 21 Y tu pueblo, todos ellos serán
justos, para siempre heredarán la tierra;
renuevos de mi plantío, obra de mis manos,
para glorificarme. 22 El pequeño será por
mil, el menor, por gente fuerte. Yo Jehová
á su tiempo haré que esto sea presto.

61

1 EL espíritu del Señor Jehová es sobre
mí, porque me ungió Jehová; hame enviado
á predicar buenas nuevas á los abatidos,
á vendar á los quebrantados de corazón,
á publicar libertad á los cautivos, y á los
presos abertura de la cárcel; 2 A promulgar
año de la buena voluntad de Jehová, y día
de venganza del Dios nuestro; á consolar
á todos los enlutados; 3 A ordenar á Sión á
los enlutados, para darles gloria en lugar
de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto,
manto de alegría en lugar del espíritu an-
gustiado; y serán llamados árboles de justi-
cia, plantío de Jehová, para gloria suya. 4 Y
edificarán los desiertos antiguos, y leban-
tarán los asolamientos primeros, y restau-
rarán las ciudades asoladas, los asolamien-
tos de muchas generaciones. 5 Y estarán
extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas,
y los extraños serán vuestros labradores
y vuestros viñadores. 6 Y vosotros seréis
llamados sacerdotes de Jehová, ministros

del Dios nuestro seréis dichos: comeréis las
riquezas de las gentes, y con su gloria seréis
sublimes. 7 En lugar de vuestra doble con-
fusión, y de vuestra deshonra, os alabarán
en sus heredades; por lo cual en sus tier-
ras poseerán doblado, y tendrán perpetuo
gozo. 8 Porque yo Jehová *soy* amador del
derecho, aborrecedor del latrocinio para
holocausto; por tanto afirmaré en verdad
su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.
9 Y la simiente de ellos será conocida entre
las gentes, y sus renuevos en medio de los
pueblos; todos los que los vieren, los cono-
cerán, que son simiente bendita de Jehová.
10 En gran manera me gozaré en Jehová,
mi alma se alegrará en mi Dios; porque
me vistió de vestidos de salud, rodeóme
de manto de justicia, como á novio me
atavió, y como á novia compuesta de sus
joyas. 11 Porque como la tierra produce su
renuevo, y como el huerto hace brotar su
simiente, así el Señor Jehová hará brotar
justicia y alabanza delante de todas las
gentes.

62

1 POR amor de Sión no callaré, y por
amor de Jerusalem no he de parar, hasta
que salga como resplandor su justicia, y
su salud se encienda como una antorcha.
2 Entonces verán las gentes tu justicia, y
todos los reyes tu gloria; y te será puesto
un nombre nuevo, que la boca de Jehová
nombrará. 3 Y serás corona de gloria en
la mano de Jehová, y diadema de reino en
la mano del Dios tuyo. 4 Nunca más te
llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá
más Asolamiento; sino que serás llamada
Hephzibah, y tu tierra, Beulah; porque el
amor de Jehová *será* en ti, y tu tierra será
casada. 5 Pues como el mancebo se casa con
la virgen, se casarán contigo tus hijos; y
como el gozo del esposo con la esposa, así
se gozará contigo el Dios tuyo. 6 Sobre tus
muros, oh Jerusalem, he puesto guardas;
todo el día y toda la noche no callarán
jamás. Los que os acordáis de Jehová, no
ceséis, 7 Ni le deis tregua, hasta que con-
firme, y hasta que ponga á Jerusalem en
alabanza en la tierra. 8 Juró Jehová por su
mano derecha, y por el brazo de su fort-
aleza: Que jamás daré tu trigo por comida
á tus enemigos, ni beberán los extraños
el vino que tú trabajaste: 9 Mas los que lo
allegaron lo comerán, y alabarán á Jehová;
y los que lo cogieron, lo beberán en los
atrios de mi santuario. 10 Pasad, pasad por
las puertas; barred el camino al pueblo; al-
lanad, allanad la calzada, quitad las piedras,
alzad pendón á los pueblos. 11 He aquí que
Jehová hizo oir hasta lo último de la tierra:
Decid á la hija de Sión: He aquí viene tu
Salvador; he aquí su recompensa con él, y
delante de él su obra. 12 Y llamarles han
Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y á ti te
llamarán Ciudad Buscada, no desamparada.

63

1 ¿QUIÉN es éste que viene de Edom,
de Bosra con vestidos bermejos? ¿éste
hermoso en su vestido, que marcha en la
grandeza de su poder? Yo, el que hablo
en justicia, grande para salvar. 2 ¿Por qué
es bermejo tu vestido, y tus ropas como
del que ha pisado en lagar? 3 Pisado he yo
solo el lagar, y de los pueblos nadie fué
conmigo: pisélos con mi ira, y hollélos con
mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos,
y ensucié todas mis ropas. 4 Porque el día
de la venganza está en mi corazón, y el
año de mis redimidos es venido. 5 Y miré y
no había quien ayudara, y maravilléme que
no hubiera quien sustentase: y salvóme
mi brazo, y sostúvome mi ira. 6 Y con mi
ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi
furor, y derribé á tierra su fortaleza. 7 De las
misericordias de Jehová haré memoria, de
las alabanzas de Jehová, conforme á todo lo
que Jehová nos ha dado, y de la grandeza
de su beneficencia hacia la casa de Israel,
que les ha hecho según sus misericordias,
y según la multitud de sus miseraciones.
8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son,
hijos que no mienten; y fué su Salvador. 9 En
toda angustia de ellos él fué angustiado, y
el ángel de su faz los salvó: en su amor y
en su clemencia los redimió, y los trajo, y
los levantó todos los días del siglo. 10 Mas
ellos fueron rebeldes, é hicieron enojar su
espíritu santo; por lo cual se les volvió
enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
11 Empero acordóse de los días antiguos, de
Moisés *y* de su pueblo, *diciendo*: ¿Dónde
está el que les hizo subir de la mar con el
pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso
en medio de él su espíritu santo? 12 ¿El
que *los* guió por la diestra de Moisés con el

brazo de su gloria; el que rompió las aguas
delante de ellos, haciéndose así nombre
perpetuo? 13 ¿El que los condujo por los
abismos, como un caballo por el desierto,
sin que tropezaran? 14 El espíritu de Jehová
los pastoreó, como á una bestia que de-
sciende al valle; así pastoreaste tu pueblo,
para hacerte nombre glorioso. 15 Mira desde
el cielo, y contempla desde la morada de
tu santidad y de tu gloria: ¿dónde está tu
celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus en-
trañas y de tus miseraciones para conmigo?
¿hanse estrechado? 16 Tú empero eres nue-
stro padre, si bien Abraham nos ignora, é
Israel no nos conoce: tú, oh Jehová, eres
nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo
es tu nombre. 17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has
hecho errar de tus caminos, y endureciste
nuestro corazón á tu temor? Vuélvete por
amor de tus siervos, por las tribus de tu
heredad. 18 Por poco tiempo *lo* poseyó el
pueblo de tu santidad: nuestros enemigos
han hollado tu santuario. 19 Hemos venido
á ser como aquellos de quienes nunca te
enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué
llamado tu nombre.

64

1 ¡OH si rompieses los cielos, *y* de-
scendieras, *y* á tu presencia se escurriesen
los montes, 2 Como fuego abrasador de
fundiciones, fuego que hace hervir las
aguas, para que hicieras notorio tu nombre
á tus enemigos, y las gentes temblasen á tu
presencia! 3 Cuando, haciendo terriblezas
cuales nunca esperábamos, descendiste,
fluyeron los montes delante de ti. 4 Ni
nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo
ha visto Dios fuera de ti, que hiciese por
el que en él espera. 5 Saliste al encuentro
al que con alegría obraba justicia, á los
que se acordaban de ti en tus caminos: he
aquí, tú te enojaste porque pecamos; en
esos hay perpetuidad, y seremos salvos. 6 Si
bien todos nosotros somos como suciedad,
y todas nuestras justicias como trapo de
inmundicia; y caímos todos nosotros como
la hoja, y nuestras maldades nos llevaron
como viento. 7 Y nadie hay que invoque tu
nombre, que se despierte para tenerte; por
lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y
nos dejaste marchitar en poder de nuestras
maldades. 8 Ahora pues, Jehová, tú *eres*
nuestro padre; nosotros lodo, y tú el que
nos formaste; así que obra de tus manos,
todos nosotros. 9 No te aires, oh Jehová,
sobremanera, ni tengas perpetua memoria
de la iniquidad: he aquí mira ahora, pueblo
tuyo *somos* todos nosotros. 10 Tus santas ciu-
dades están desiertas, Sión es un desierto,
Jerusalem una soledad. 11 La casa de nuestro
santuario y de nuestra gloria, en la cual te
alabaron nuestros padres, fué consumida al
fuego; y todas nuestras cosas preciosas han
sido destruídas. 12 ¿Te estarás quieto, oh
Jehová, sobre estas cosas? ¿callarás, y nos
afligirás sobremanera?

65

1 FUÍ buscado de los que no preguntaban
por mi; fuí hallado de los que no me bus-
caban. Dije á gente que no invocaba mi
nombre: Heme aquí, heme aquí. 2 Extendí
mis manos todo el día á pueblo rebelde, el
cual anda por camino no bueno, en pos de
sus pensamientos; 3 Pueblo que en mi cara
me provoca de continuo á ira, sacrificando
en huertos, y ofreciendo perfume sobre
ladrillos; 4 Que se quedan en los sepulcros, y
en los desiertos tienen la noche; que comen
carne de puerco, y en sus ollas hay caldo
de cosas inmundas; 5 Que dicen: Estáte
en tu lugar, no te llegues á mí, que soy
más santo que tú: éstos son humo en mi
furor, fuego que arde todo el día. 6 He aquí
que escrito está delante de mí; no callaré,
antes retornaré, y daré el pago en su seno,
7 *Por* vuestras iniquidades, y las iniquidades
de vuestros padres juntamente, dice Je-
hová, los cuales hicieron perfume sobre los
montes, y sobre los collados me afrentaron:
por tanto yo les mediré su obra antigua en
su seno. 8 Así ha dicho Jehová: Como *si*
alguno hallase mosto en un racimo, y dijese:
No lo desperdicies, que bendición hay en
él; así haré yo por mis siervos, que no lo
destruiré todo. 9 Mas sacaré simiente de
Jacob, y de Judá heredero de mis montes;
y mis escogidos poseerán por heredad la
tierra, y mis siervos habitarán allí. 10 Y
será Sarón para habitación de ovejas, y el
valle de Achôr para majada de vacas, á mi
pueblo que me buscó. 11 Empero vosotros
los que dejáis á Jehová, que olvidáis el
monte de mi santidad, que ponéis mesa
para la Fortuna, y suministráis libaciones
para el Destino; 12 Yo también os destinaré
al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis

al degolladero: por cuanto llamé, y no
respondisteis; hablé, y no oisteis; sino que
hicisteis lo malo delante de mis ojos, y
escogisteis lo que á mí desagrada. 13 Por
tanto así dijo el Señor Jehová: He aquí que
mis siervos comerán, y vosotros tendréis
hambre; he aquí que mis siervos beberán,
y vosotros tendréis sed; he aquí que mis
siervos se alegrarán, y vosotros seréis aver-
gonzados; 14 He aquí que mis siervos can-
tarán por júbilo del corazón, y vosotros
clamaréis por el dolor del corazón, y por el
quebrantamiento de espíritu aullaréis. 15 Y
dejaréis vuestro nombre por maldición á
mis escogidos, y el Señor Jehová te matará;
y á sus siervos llamará por otro nombre. 16 El
que se bendijere en la tierra, en el Dios de
verdad se bendecirá; y el que jurare en la
tierra, por el Dios de verdad jurará; porque
las angustias primeras serán olvidadas, y
serán cubiertas de mis ojos. 17 Porque he
aquí que yo crío nuevos cielos y nueva
tierra: y de lo primero no habrá memoria,
ni más vendrá al pensamiento. 18 Mas os
gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en
las cosas que yo crío: porque he aquí que yo
crío á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo.
19 Y alegraréme con Jerusalem, y gozaréme
con mi pueblo; y nunca más se oirán en
ella voz de lloro, ni voz de clamor. 20 No
habrá más allí niño de días, ni viejo que sus
días no cumpla: porque el niño morirá de
cien años, y el pecador de cien años, será
maldito. 21 Y edificarán casas, y morarán en
ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto
de ellas. 22 No edificarán, y otro morará;
no plantarán, y otro comerá: porque según
los días de los árboles serán los días de
mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las
obras de sus manos. 23 No trabajarán en
vano, ni parirán para maldición; porque
son simiente de los benditos de Jehová,
y sus descendientes con ellos. 24 Y será
que antes que clamen, responderé yo; aun
estando ellos hablando, yo habré oído. 25 El
lobo y el cordero serán apacentados juntos,
y el león comerá paja como el buey; y á
la serpiente el polvo será su comida. No
afligirán, ni harán mal en todo mi santo
monte, dijo Jehová.

66

1 JEHOVÁ dijo así: El cielo es mi solio, y
la tierra estrado de mis pies: ¿dónde está
la casa que me habréis de edificar, y dónde
este lugar de mi reposo? 2 Mi mano hizo
todas estas cosas, y *así* todas estas cosas
fueron, dice Jehová: mas á aquél miraré
que es pobre y humilde de espíritu, y que
tiembla á mi palabra. 3 El que sacrifica
buey, como si matase un hombre; el que
sacrifica oveja, como si degollase un perro;
el que ofrece presente, *como si ofreciese*
sangre de puerco; el que ofrece perfume,
como si bendijese á un ídolo. Y pues
escogieron sus caminos, y su alma amó
sus abominaciones, 4 También yo escogeré
sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que
temieron; porque llamé, y nadie respondió;
hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo
delante de mis ojos, y escogieron lo que
á mí desagrada. 5 Oid palabra de Jehová,
vosotros los que tembláis á su palabra: Vue-
stros hermanos los que os aborrecen, y os
niegan por causa de mi nombre, dijeron:
Glorifíquese Jehová. Mas él se mostrará
con alegría vuestra, y ellos serán confun-
didos. 6 Voz de alboroto de la ciudad, voz
del templo, voz de Jehová que da el pago
á sus enemigos. 7 Antes que estuviese de
parto, parió; antes que le viniesen dolores
parió hijo. 8 ¿Quién oyó cosa semejante?
¿quién vió cosa tal? ¿parirá la tierra en
un día? ¿nacerá una nación de una vez?
Pues en cuanto Sión estuvo de parto, parió
sus hijos. 9 ¿Yo que hago parir, no pariré?
dijo Jehová. ¿Yo que hago engendrar, seré
detenido? dice el Dios tuyo. 10 Alegraos
con Jerusalem, y gozaos con ella, todos los
que la amáis: llenaos con ella de gozo,
todos los que os enlutáis por ella: 11 Para
que maméis y os saciéis de los pechos de
sus consolaciones; para que ordeñéis, y os
deleitéis con el resplandor de su gloria.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo
extiendo sobre ella paz como un río, y la
gloria de las gentes como un arroyo que
sale de madre; y mamaréis, y sobre el lado
seréis traídos, y sobre las rodillas seréis
regalados. 13 Como aquel á quien consuela
su madre, así os consolaré yo á vosotros, y
en Jerusalem tomaréis consuelo. 14 Y veréis,
y alegraráse vuestro corazón, y vuestros
huesos reverdecerán como la hierba: y la
mano de Jehová para con sus siervos será
conocida, y se airará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Jehová vendrá con
fuego, y sus carros como torbellino, para
tornar su ira en furor, y su reprensión en
llama de fuego. 16 Porque Jehová juzgará
con fuego y con su espada á toda carne: y
los muertos de Jehová serán multiplicados.
17 Los que se santifican y los que se purifican
en los huertos, unos tras otros, los que
comen carne de puerco, y abominación,
y ratón; juntamente serán talados, dice
Jehová. 18 Porque yo *entiendo* sus obras y sus
pensamientos: *tiempo* vendrá para juntar
todas las gentes y lenguas; y vendrán, y
verán mi gloria. 19 Y pondré entre ellos
señal, y enviaré de los escapados de ellos
á las gentes, á Tarsis, á Pul y Lud, que
disparan arco, á Tubal y á Javán, á las islas
apartadas que no oyeron de mí, ni vieron
mi gloria; y publicarán mi gloria entre
las gentes. 20 Y traerán á todos vuestros
hermanos de entre todas las naciones, *por*
presente á Jehová, en caballos, en carros,
en literas, y en mulos, y en camellos, á mi
santo monte de Jerusalem, dice Jehová, al
modo que los hijos de Israel traen el pre-
sente en vasos limpios á la casa de Jehová.
21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes
y Levitas, dice Jehová. 22 Porque como los
cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago,
permanecen delante de mí, dice Jehová, así
permanecerá vuestra simiente y vuestro
nombre. 23 Y será que de mes en mes, y de
sábado en sábado, vendrá toda carne á ado-
rar delante de mí, dijo Jehová. 24 Y saldrán,
y verán los cadáveres de los hombres que
se rebelaron contra mí: porque su gusano
nunca morirá, ni su fuego se apagará; y
serán abominables á toda carne.

Jeremías

1 LAS palabras de Jeremías hijo de
Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron
en Anathoth, en tierra de Benjamín. 2 La
palabra de Jehová que fué á él en los días
de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en
el año décimotercio de su reinado. 3 Fué
asimismo en días de Joacim hijo de Josías,
rey de Judá, hasta el fin del año undécimo
de Sedechîas hijo de Josías, rey de Judá,
hasta la cautividad de Jerusalem en el mes
quinto. 4 Fué pues palabra de Jehová á
mí, diciendo: 5 Antes que te formase en
el vientre te conocí, y antes que salieses
de la matriz te santifiqué, te dí por profeta
á las gentes. 6 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor
Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy
niño. 7 Y díjome Jehová: No digas, soy niño;
porque á todo lo que te enviaré irás tú, y
dirás todo lo que te mandaré. 8 No temas
delante de ellos, porque contigo soy para
librarte, dice Jehová. 9 Y extendió Jehová
su mano, y tocó sobre mi boca; y díjome
Jehová: He aquí he puesto mis palabras en
tu boca. 10 Mira que te he puesto en este día
sobre gentes y sobre reinos, para arrancar
y para destruir, y para arruinar y para
derribar, y para edificar y para plantar.
11 Y la palabra de Jehová fué á mí, diciendo:
¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una
vara de almendro. 12 Y díjome Jehová: Bien
has visto; porque yo apresuro mi palabra
para ponerla por obra. 13 Y fué á mí palabra
de Jehová segunda vez, diciendo: ¿Qué ves
tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su
haz está de la parte del aquilón. 14 Y díjome
Jehová: Del aquilón se soltará el mal sobre
todos los moradores de la tierra. 15 Porque
he aquí que yo convoco todas las familias
de los reinos del aquilón, dice Jehová; y
vendrán, y pondrá cada uno su asiento á la
entrada de las puertas de Jerusalem, y junto
á todos sus muros en derredor, y en todas
las ciudades de Judá. 16 Y á causa de toda su
malicia, proferiré mis juicios contra los que
me dejaron, é incensaron á dioses extraños,
y á hechuras de sus manos se encorvaron.
17 Tú pues, ciñe tus lomos, y te levantarás,
y les hablarás todo lo que te mandaré: no
temas delante de ellos, porque no te haga
yo quebrantar delante de ellos. 18 Porque
he aquí que yo te he puesto en este día
como ciudad fortalecida, y como columna
de hierro, y como muro de bronce sobre
toda la tierra, á los reyes de Judá, á sus
príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de
la tierra. 19 Y pelearán contra ti, mas no
te vencerán; porque yo soy contigo, dice
Jehová, para librarte.

2

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Anda, y clama á los oídos de Jerusalem,
diciendo: Así dice Jehová: Heme acordado
de ti, de la misericordia de tu mocedad,
del amor de tu desposorio, cuando andabas
en pos de mí en el desierto, en tierra no
sembrada. 3 Santidad *era* Israel á Jehová,
primicias de sus nuevos frutos. Todos los
que le devoran pecarán; mal vendrá sobre
ellos, dice Jehová. 4 Oid la palabra de Jehová,
casa de Jacob, y todas las familias de la
casa de Israel. 5 Así dijo Jehová: ¿Qué
maldad hallaron en mí vuestros padres,
que se alejaron de mí, y se fueron tras
la vanidad, y tornáronse vanos? 6 Y no
dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo
subir de tierra de Egipto, que nos hizo an-
dar por el desierto, por una tierra desierta y
despoblada, por tierra seca y de sombra de
muerte, por una tierra por la cual no pasó
varón, ni allí habitó hombre? 7 Y os metí
en tierra de Carmelo, para que comieseis su
fruto y su bien: mas entrasteis, y contam-
inasteis mi tierra, é hicisteis mi heredad
abominable. 8 Los sacerdotes no dijeron:
¿Dónde está Jehová? y los que tenían la
ley no me conocieron; y los pastores se
rebelaron contra mí, y los profetas profeti-
zaron en Baal, y anduvieron tras lo que no
aprovecha. 9 Por tanto entraré aún en juicio
con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos
de vuestros hijos pleitearé. 10 Porque pasad
á las islas de Chîttim y mirad; y enviad
á Cedar, y considerad cuidadosamente, y
ved si se ha hecho cosa semejante á ésta:
11 Si *alguna* gente ha mudado *sus* dioses,
bien que ellos no son dioses. Pero mi
pueblo ha trocado su gloria por lo que no
aprovecha. 12 Espantaos, cielos, sobre esto, y
horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo
Jehová. 13 Porque dos males ha hecho mi
pueblo: dejáronme á mí, fuente de agua
viva, por cavar para sí cisternas, cisternas
rotas que no detienen aguas. 14 ¿Es Israel

siervo? ¿es esclavo? ¿por qué ha sido
dado en presa? [15] Los cachorros de los
leones bramaron sobre él, dieron su voz;
y pusieron su tierra en soledad; quemadas
están sus ciudades, sin morador. [16] Aun los
hijos de Noph y de Taphnes te quebran-
taron la mollera. [17] ¿No te acarreó esto
tu dejar á Jehová tu Dios, cuando te hacía
andar por camino? [18] Ahora pues, ¿qué
tienes tú en el camino de Egipto, para que
bebas agua del Nilo? ¿y qué tienes tú en
el camino de Asiria, para que bebas agua
del río? [19] Tu maldad te castigará, y tu
apartamiento te condenará: sabe pues y ve
cuán malo y amargo es tu dejar á Jehová tu
Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor
Jehová de los ejércitos. [20] Porque desde
muy atrás he quebrado tu yugo, y roto tus
ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo
eso, sobre todo collado alto y debajo de
todo árbol umbroso, corrías tú, oh ramera.
[21] Y yo te planté de buen vidueño, simiente
verdadera toda ella: ¿cómo pues te me
has tornado sarmientos de vid extraña?
[22] Aunque te laves con lejía, y amontones
jabón sobre ti, tu pecado está sellado de-
lante de mí, dijo el Señor Jehová. [23] ¿Cómo
dices: No soy inmunda, nunca anduve tras
los Baales? Mira tu proceder en el valle,
conoce lo que has hecho, dromedaria ligera
que frecuentas sus carreras; [24] Asna mon-
tés acostumbrada al desierto, que respira
como quiere; ¿de su ocasión quién la de-
tendrá? Todos los que la buscaren no se
cansarán; hallaránla en su mes. [25] Defiende
tus pies de andar descalzos, y tu garganta
de la sed. Mas dijiste: Hase perdido la
esperanza; en ninguna manera: porque
extraños he amado, y tras ellos tengo de
ir. [26] Como se avergüenza el ladrón cuando
es tomado, así se avergonzarán la casa de
Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus
sacerdotes, y sus profetas; [27] Que dicen al
leño: Mi padre eres tú; y á la piedra: Tú
me has engendrado: pues me volvieron la
cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su
trabajo dicen: Levántate, y líbranos. [28] ¿Y
dónde están tus dioses que hiciste para ti?
Levántense, á ver si te podrán librar en
el tiempo de tu aflicción: porque según el
número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus
dioses. [29] ¿Por qué porfías conmigo? To-
dos vosotros prevaricasteis contra mí, dice
Jehová. [30] Por demás he azotado vuestros
hijos; no han recibido corrección. Cuchillo
devoró vuestros profetas como león de-
strozador. [31] ¡Oh generación! ved vosotros
la palabra de Jehová. ¿He sido yo á Israel
soledad, ó tierra de tinieblas? ¿Por qué
ha dicho mi pueblo: Señores somos; nunca
más vendremos á ti? [32] ¿Olvídase la virgen
de su atavío, ó la desposada de sus sartales?
mas mi pueblo se ha olvidado de mí por
días que no tienen número. [33] ¿Por qué
abonas tu camino para hallar amor, pues
aun á las malvadas enseñaste tus caminos?
[34] Aun en tus faldas se halló la sangre de las
almas de los pobres, de los inocentes: no
la hallé en excavación, sino en todas estas
cosas. [35] Y dices: Porque soy inocente, de
cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo
entraré en juicio contigo, porque dijiste:
No he pecado. [36] ¿Para qué discurres tanto,
mudando tus caminos? También serás
avergonzada de Egipto, como fuiste aver-
gonzada de Asiria. [37] También saldrás de
él con tus manos sobre tu cabeza: porque
Jehová deshechó tus confianzas, y en ellas
no tendrás buen suceso.

3

[1] DICEN: Si alguno dejare su mujer, y
yéndose ésta de él se juntare á otro hombre,
¿volverá á ella más? ¿no será tal tierra del
todo amancillada? Tú pues has fornicado
con muchos amigos; mas vuélvete á mí, dijo
Jehová. [2] Alza tus ojos á los altos, y ve en
qué lugar no te hayas publicado: para ellos
te sentabas en los caminos, como Arabe en
el desierto; y con tus fornicaciones y con
tu malicia has contaminado la tierra. [3] Por
esta causa las aguas han sido detenidas, y
faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente
de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.
[4] A lo menos desde ahora, ¿no clamarás á
mí, Padre mío, guiador de mi juventud?
[5] ¿Guardará *su enojo* para siempre? ¿eter-
nalmente lo guardará? He aquí que has
hablado y hecho cuantas maldades pudiste.
[6] Y díjome Jehová en días del rey Josías:
¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel?
Vase ella sobre todo monte alto y debajo
de todo árbol umbroso, y allí fornica. [7] Y
dije después que hizo todo esto: Vuélvete
á mí; mas no se volvió. Y vió la rebelde su
hermana Judá, [8] Que yo lo había visto; que
por todas estas causas en las cuales fornicó

la rebelde Israel, yo la había despedido, y
dádole la carta de su repudio; y no tuvo
temor la rebelde Judá su hermana, sino que
también fué ella y fornicó. 9 Y sucedió que
por la liviandad de su fornicación la tierra
fué contaminada, y adulteró con la piedra
y con el leño. 10 Y con todo esto, la rebelde
su hermana Judá no se tornó á mí de todo
su corazón, sino mentirosamente, dice Je-
hová. 11 Y díjome Jehová: Justificado ha su
alma la rebelde Israel en comparación de la
desleal Judá. 12 Ve, y clama estas palabras
hacia el aquilón, y di: Vuélvete, oh rebelde
Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira
sobre vosotros: porque misericordioso soy
yo, dice Jehová, no guardaré para siempre *el*
enojo. 13 Conoce empero tu maldad, porque
contra Jehová tu Dios has prevaricado, y
tus caminos has derramado á los extraños
debajo de todo árbol umbroso, y no oiste
mi voz, dice Jehová. 14 Convertíos, hijos re-
beldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro
esposo: y os tomaré uno de una ciudad, y
dos de una familia, y os introduciré en Sión;
15 Y os daré pastores según mi corazón, que
os apacienten de ciencia y de inteligencia.
16 Y acontecerá, que cuando os multipli-
careis y crecieren en la tierra, en aquellos
días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del
pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento,
ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni
se hará más. 17 En aquel tiempo llamarán
á Jerusalem Trono de Jehová, y todas las
gentes se congregarán á ella en el nombre
de Jehová en Jerusalem: ni andarán más
tras la dureza de su corazón malvado. 18 En
aquellos tiempos irán de la casa de Judá
á la casa de Israel, y vendrán juntamente
de tierra del aquilón á la tierra que hice
heredar á vuestros padres. 19 Yo empero
dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré
la tierra deseable, la rica heredad de los
ejércitos de las gentes? Y dije: Padre mío
me llamarás, y no te apartarás de en pos de
mí. 20 Mas como la esposa quiebra la fe de
su compañero, así prevaricasteis contra mí,
oh casa de Israel, dice Jehová. 21 Voz sobre
las alturas fué oída, llanto de los ruegos de
los hijos de Israel; porque han torcido su
camino, de Jehová su Dios se han olvidado.
22 Convertíos, hijos rebeldes, sanaré vues-
tras rebeliones. He aquí nosotros venimos
á ti; porque tú eres Jehová nuestro Dios.
23 Ciertamente vanidad son los collados, la
multitud de los montes: ciertamente en
Jehová nuestro Dios está la salud de Is-
rael. 24 Confusión consumió el trabajo de
nuestros padres desde nuestra mocedad;
sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.
25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra
afrenta nos cubre: porque pecamos contra
Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros
padres, desde nuestra juventud y hasta este
día; y no hemos escuchado la voz de Jehová
nuestro Dios.

4

1 SI te has de convertir, oh Israel, dice
Jehová, conviértete á mí; y si quitares de
delante de mí tus abominaciones, no an-
darás de acá para allá. 2 Y jurarás, *diciendo*,
Vive Jehová, con verdad, con juicio, y con
justicia: y bendecirse han en él las gentes,
y en él se gloriarán. 3 Porque así dice Jehová
á *todo* varón de Judá y de Jerusalem: Haced
barbecho para vosotros, y no sembréis so-
bre espinas. 4 Circuncidaos á Jehová, y
quitad los prepucios de vuestro corazón,
varones de Judá y moradores de Jerusalem;
no sea que mi ira salga como fuego, y se
encienda y no haya quien apague, por la
malicia de vuestras obras. 5 Denunciad en
Judá, y haced oir en Jerusalem, y decid:
Sonad trompeta en la tierra. Pregonad, jun-
tad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las
ciudades fuertes. 6 Alzad bandera en Sión,
juntaos, no os detengáis; porque yo hago
venir mal del aquilón, y quebrantamiento
grande. 7 El león sube de su guarida, y
el destruidor de gentes ha partido; salido
ha de su asiento para poner tu tierra en
soledad; tus ciudades serán asoladas, y sin
morador. 8 Por esto vestíos de saco, en-
dechad y aullad; porque la ira de Jehová
no se ha apartado de nosotros. 9 Y será
en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá
el corazón del rey, y el corazón de los
príncipes, y los sacerdotes estarán atóni-
tos, y se maravillarán los profetas. 10 Y dije:
¡Ay, ay, Jehová Dios! verdaderamente en
gran manera has engañado á este pueblo
y á Jerusalem, diciendo, Paz tendréis; pues
que el cuchillo ha venido hasta el alma.
11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo
y de Jerusalem: Viento seco de las alturas
del desierto vino á la hija de mi pueblo,
no para aventar, ni para limpiar. 12 Viento
más vehemente que estos vendrá á mí: y

ahora yo hablaré juicios con ellos. [13] He
aquí que subirá como nube, y su carro como
torbellino: más ligeros con sus caballos
que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque
dados somos á saco! [14] Lava de la malicia tu
corazón, oh Jerusalem, para que seas salva.
¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti
los pensamientos de iniquidad? [15] Porque la
voz se oye del que trae las nuevas desde Dan,
y del que hace oir la calamidad desde el
monte de Ephraim. [16] Decid á las gentes; he
aquí, haced oir sobre Jerusalem: Guardas
vienen de tierra lejana, y darán su voz
sobre las ciudades de Judá. [17] Como las
guardas de las heredades, estuvieron sobre
ella en derredor, porque se rebeló contra
mí, dice Jehová. [18] Tu camino y tus obras
te hicieron esto, ésta tu maldad: por lo
cual amargura penetrará hasta tu corazón.
[19] ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen
las telas de mi corazón: mi corazón ruge
dentro de mí; no callaré; porque voz de
trompeta has oído, oh alma mía, pregón de
guerra. [20] Quebrantamiento sobre quebran-
tamiento es llamado; porque toda la tierra
es destruída: en un punto son destruídas
mis tiendas, en un momento mis corti-
nas. [21] ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera,
tengo de oir voz de trompeta? [22] Porque
mi pueblo es necio; no me conocieron
los hijos ignorantes y los no entendidos;
sabios para mal hacer, y para bien hacer no
supieron. [23] Miré la tierra, y he aquí que
estaba asolada y vacía; y los cielos, y no
había en ellos luz. [24] Miré los montes, y he
aquí que temblaban, y todos los collados
fueron destruídos. [25] Miré, y no parecía
hombre, y todas las aves del cielo se habían
ido. [26] Miré, y he aquí el Carmelo desierto,
y todas sus ciudades eran asoladas á la
presencia de Jehová, á la presencia del
furor de su ira. [27] Porque así dijo Jehová:
Toda la tierra será asolada; mas no haré
consumación. [28] Por esto se enlutará la
tierra, y los cielos arriba se oscurecerán,
porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni
me tornaré de ello. [29] Del estruendo de la
gente de á caballo y de los flecheros huyó
toda la ciudad; entráronse en las espesuras
de los bosques, y subiéronse en peñascos;
todas las ciudades fueron desamparadas, y
no quedó en ellas morador alguno. [30] Y tú,
destruída, ¿qué harás? Bien que te vistas
de grana, aunque te adornes con atavíos de
oro, aunque pintes con antimonio tus ojos,
en vano te engalanas; menospreciáronte
los amadores, buscarán tu alma. [31] Porque
voz oí como de mujer que está de parto,
angustia como de primeriza; voz de la hija
de Sión que lamenta y extiende sus manos,
diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma
desmaya á causa de los matadores.

5

[1] DISCURRID por las plazas de Jerusalem,
y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus
plazas si halláis hombre, si hay alguno
que haga juicio, que busque verdad; y yo
la perdonaré. [2] Y si dijeren: Vive Je-
hová; por tanto jurarán mentira. [3] Oh
Jehová, ¿no miran tus ojos á la verdad?
Azotástelos, y no les dolió; consumíste-
los, y no quisieron recibir corrección; en-
durecieron sus rostros más que la piedra,
no quisieron tornarse. [4] Yo empero dije:
Por cierto ellos son pobres, enloquecido
han, pues no conocen el camino de Je-
hová, el juicio de su Dios. [5] Irme he á los
grandes, y hablaréles; porque ellos cono-
cen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.
Ciertamente ellos también quebraron el
yugo, rompieron las coyundas. [6] Por tanto,
león del monte los herirá, destruirálos
lobo del desierto, tigre acechará sobre sus
ciudades; cualquiera que de ellas saliere,
será arrebatado: porque sus rebeliones se
han multiplicado, hanse aumentado sus
deslealtades. [7] ¿Cómo te he de perdonar por
esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo
que no es Dios. Saciélos, y adulteraron, y en
casa de ramera se juntaron en compañías.
[8] Como caballos bien hartos fueron á la
mañana, cada cual relinchaba á la mujer de
su prójimo. [9] ¿No había de hacer visitación
sobre esto? dijo Jehová. De una gente
como ésta ¿no se había de vengar mi alma?
[10] Escalad sus muros, y destruid; mas no
hagáis consumación: quitad las almenas
de sus muros, porque no son de Jehová.
[11] Porque resueltamente se rebelaron con-
tra mí la casa de Israel y la casa de Judá,
dice Jehová. [12] Negaron á Jehová, y dijeron:
El no es, y no vendrá mal sobre nosotros,
ni veremos cuchillo ni hambre; [13] Antes los
profetas serán como viento, y no hay en
ellos palabra; así se hará á ellos. [14] Por tanto,
así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos:

Porque hablasteis esta palabra, he aquí yo
pongo en tu boca mis palabras por fuego,
y á este pueblo por leños, y los consumirá.
15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente
de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová;
gente robusta, gente antigua, gente cuya
lengua ignorarás, y no entenderás lo que
hablare. 16 Su aljaba como sepulcro abierto,
todos valientes. 17 Y comerá tu mies y tu
pan, *que* habían de comer tus hijos y tus
hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá
tus viñas y tus higueras; y tus ciudades
fuertes en que tú confías, tornará en nada
á cuchillo. 18 Empero en aquellos días, dice
Jehová, no os acabaré del todo. 19 Y será
que cuando dijereis: ¿Por qué hizo Jehová
el Dios nuestro con nosotros todas estas
cosas? entonces les dirás: De la manera
que me dejasteis á mí, y servisteis á dioses
ajenos en vuestra tierra, así serviréis á
extraños en tierra ajena. 20 Denunciad esto
en la casa de Jacob, y haced que esto se
oiga en Judá, diciendo: 21 Oid ahora esto,
pueblo necio y sin corazón, que tienen
ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen:
22 ¿A mí no temeréis? dice Jehová; ¿no os
amedrentaréis á mi presencia, que al mar
por ordenación eterna, la cual no quebrantará, puse arena por término? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán;
bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.
23 Empero este pueblo tiene corazón falso
y rebelde; tornáronse y fuéronse. 24 Y no
dijeron en su corazón: Temamos ahora á Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana
y tardía en su tiempo; los tiempos establecidos de la siega nos guarda. 25 Vuestras
iniquidades han estorbado estas cosas; y
vuestros pecados apartaron de vosotros
el bien. 26 Porque fueron hallados en
mi pueblo impíos; acechaban como quien
pone lazos; pusieron trampa para tomar
hombres. 27 Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de engaño: así
se hicieron grandes y ricos. 28 Engordaron
y pusiéronse lustrosos, y sobrepujaron los
hechos del malo: no juzgaron la causa, la
causa del huérfano; con todo hiciéronse
prósperos, y la causa de los pobres no
juzgaron. 29 ¿No tengo de visitar sobre esto?
dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará
mi alma? 30 Cosa espantosa y fea es hecha en
la tierra: 31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de
ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué pues
haréis á su fin?

6

1 HUID, hijos de Benjamín, de en medio de
Jerusalem, y tocad bocina en Tecoa, y alzad
por señal humo sobre Beth-hacchêrem:
porque del aquilón se ha visto mal, y quebrantamiento grande. 2 A *mujer* hermosa
y delicada comparé á la hija de Sión. 3 A
ella vendrán pastores y sus rebaños; junto á
ella en derredor pondrán sus tiendas; cada
uno apacentará á su parte. 4 Denunciad
guerra contra ella: levantaos y subamos
hacia el mediodía. ¡Ay de nosotros! que
va cayendo ya el día, que las sombras de la
tarde se han extendido. 5 Levantaos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.
6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos:
Cortad árboles, y extended baluarte junto á
Jerusalem: esta es la ciudad que toda ella ha
de ser visitada; violencia hay en medio de
ella. 7 Como la fuente nunca cesa de manar
sus aguas, así nunca cesa de manar su
malicia; injusticia y robo se oye en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y
herida. 8 Corrígete, Jerusalem, porque no se
aparte mi alma de ti, porque no te torne desierta, tierra no habitada. 9 Así dijo Jehová
de los ejércitos: Del todo rebuscarán como
á vid el resto de Israel: torna tu mano como
vendimiador á los cestos. 10 ¿A quién tengo
de hablar y amonestar, para que oigan? He
aquí que sus orejas son incircuncisas, y no
pueden escuchar; he aquí que la palabra de
Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.
11 Por tanto estoy lleno de saña de Jehová,
trabajado he por contenerme; derramaréla
sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque
el marido también será preso con la mujer,
el viejo con el lleno de días. 12 Y sus casas
serán traspasadas á otros, sus heredades
y también sus mujeres; porque extenderé
mi mano sobre los moradores de la tierra,
dice Jehová. 13 Porque desde el más chico
de ellos hasta el más grande de ellos, cada
uno sigue la avaricia; y desde el profeta
hasta el sacerdote, todos son engañadores.
14 Y curan el quebrantamiento de la hija
de mi pueblo con liviandad, diciendo, Paz,
paz; y no hay paz. 15 ¿Hanse avergonzado
de haber hecho abominación? No por
cierto, no se han avergonzado, ni aun saben

tener vergüenza: por tanto caerán entre
los que caerán; caerán cuando los visitaré,
dice Jehová. 16 Así dijo Jehová: Paraos en
los caminos, y mirad, y preguntad por las
sendas antiguas, cuál sea el buen camino,
y andad por él, y hallaréis descanso para
vuestra alma. Mas dijeron: No andare-
mos. 17 Desperté también sobre vosotros
atalayas, *que dijesen*: Escuchad á la voz de
la trompeta. Y dijeron ellos: No escuchare-
mos. 18 Por tanto oid, gentes, y conoce, oh
conjunto de ellas. 19 Oye, tierra. He aquí
yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de
sus pensamientos; porque no escucharon á
mis palabras, y aborrecieron mi ley. 20 ¿A
qué viene para mí este incienso de Seba,
y la buena caña olorosa de tierra lejana?
Vuestros holocaustos no son á mi voluntad,
ni vuestros sacrificios me dan gusto. 21 Por
tanto Jehová dice esto: He aquí yo pongo
á este pueblo tropiezos, y caerán en ellos
los padres y los hijos juntamente, el vecino
y su cercano perecerán. 22 Así ha dicho
Jehová: He aquí que viene pueblo de tierra
del aquilón, y gente grande se levantará de
los cantones de la tierra. 23 Arco y escudo
arrebatarán; crueles son, que no tendrán
misericordia; sonará la voz de ellos como la
mar, y montarán á caballo como hombres
dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija
de Sión. 24 Su fama oimos, y nuestras manos
se descoyuntaron; apoderóse de nosotros
angustia, dolor como de mujer que pare.
25 No salgas al campo, ni andes por camino;
porque espada de enemigo *y* temor *hay* por
todas partes. 26 Hija de mi pueblo, cíñete
de saco, y revuélcate en ceniza; hazte luto
como por hijo único, llanto de amarguras:
porque presto vendrá sobre nosotros el
destruidor. 27 Por fortaleza te he puesto
en mi pueblo, por torre: conocerás pues,
y examinarás el camino de ellos. 28 Todos
ellos príncipes rebeldes, andan con engaño;
son cobre y hierro: todos ellos son corrup-
tores. 29 Quemóse el fuelle, del fuego se ha
consumido el plomo: por demás fundió el
fundidor, pues los malos no son arranca-
dos. 30 Plata desechada los llamarán, porque
Jehová los desechó.

7

1 PALABRA que fué de Jehová á Jeremías,
diciendo: 2 Ponte á la puerta de la casa
de Jehová, y predica allí esta palabra, y
di: Oid palabra de Jehová, todo Judá, los
que entráis por estas puertas para adorar
á Jehová. 3 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros
caminos y vuestras obras, y os haré morar
en este lugar. 4 No fiéis en palabras de
mentira, diciendo: Templo de Jehová, tem-
plo de Jehová, templo de Jehová es éste.
5 Mas si mejorareis cumplidamente vue-
stros caminos y vuestras obras; si con ex-
actitud hiciereis derecho entre el hombre y
su prójimo, 6 Ni oprimiereis al peregrino, al
huérfano, y á la viuda, ni en este lugar der-
ramareis la sangre inocente, ni anduviereis
en pos de dioses ajenos para mal vuestro;
7 Os haré morar en este lugar, en la tierra
que dí á vuestros padres para siempre. 8 He
aquí vosotros os confiáis en palabras de
mentira, que no aprovechan. 9 ¿Hurtando,
matando, y adulterando, y jurando falso, é
incensando á Baal, y andando tras dioses
extraños que no conocisteis, 10 Vendréis y os
pondréis delante de mí en esta casa sobre la
cual es invocado mi nombre, y diréis: Libra-
dos somos: para hacer todas estas abomi-
naciones? 11 ¿Es cueva de ladrones delante
de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es
invocado mi nombre? He aquí que también
yo veo, dice Jehová. 12 Andad empero ahora
á mi lugar que fué en Silo, donde hice que
morase mi nombre al principio, y ved lo que
le hice por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora pues, por cuanto habéis vosotros
hecho todas estas obras, dice Jehová, y bien
que os hablé, madrugando para hablar,
no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;
14 Haré también á esta casa sobre la cual es
invocado mi nombre, en la que vosotros
confiáis, y á este lugar que dí á vosotros y á
vuestros padres, como hice á Silo: 15 Que os
echaré de mi presencia como eché á todos
vuestros hermanos, á toda la generación
de Ephraim. 16 Tú pues, no ores por este
pueblo, ni levantes por ellos clamor ni
oración, ni me ruegues; porque no te oiré.
17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalem? 18 Los
hijos cogen la leña, y los padres encienden
el fuego, y las mujeres amasan la masa, para
hacer tortas á la reina del cielo y para hacer
ofrendas á dioses ajenos, por provocarme
á ira. 19 ¿Provocaránme ellos á ira, dice
Jehová, y no más bien *obran* ellos mismos
para confusión de sus rostros? 20 Por tanto,

así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que mi
furor y mi ira se derrama sobre este lugar,
sobre los hombres, sobre los animales, y
sobre los árboles del campo, y sobre los
frutos de la tierra; y encenderáse, y no
se apagará. 21 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros
holocaustos sobre vuestros sacrificios, y
comed carne. 22 Porque no hablé yo con
vuestros padres, ni les mandé el día que
los saqué de la tierra de Egipto, acerca de
holocaustos y de víctimas: 23 Mas esto les
mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré
á vosotros por Dios, y vosotros me seréis
por pueblo; y andad en todo camino que
os mandare, para que os vaya bien. 24 Y no
oyeron ni inclinaron su oído; antes cami-
naron en *sus* consejos, en la dureza de su
corazón malvado, y fueron hacia atrás y no
hacia adelante, 25 Desde el día que vuestros
padres salieron de la tierra de Egipto hasta
hoy. Y os envié á todos los profetas mis
siervos, cada día madrugando y envián-
dolos: 26 Mas no me oyeron ni inclinaron
su oído; antes endurecieron su cerviz, é
hicieron peor que sus padres. 27 Tú pues les
dirás todas estas palabras, mas no te oirán;
aun los llamarás, y no te responderán. 28 Les
dirás por tanto: Esta es la gente que no
escuchó la voz de Jehová su Dios, ni tomó
corrección; perdióse la fe, y de la boca de
ellos fué cortada. 29 Trasquila tu cabello, y
arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas;
porque Jehová ha aborrecido y dejado la
nación de su ira. 30 Porque los hijos de
Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice
Jehová; pusieron sus abominaciones en la
casa sobre la cual mi nombre fué invocado,
amancillándola. 31 Y han edificado los altos
de Topheth, que es en el valle del hijo de
Hinnom, para quemar al fuego sus hijos y
sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió
en mi corazón. 32 Por tanto, he aquí vendrán
días, ha dicho Jehová, que no se diga más,
Topheth, ni valle del hijo de Hinnom, sino
Valle de la Matanza; y serán enterrados en
Topheth, por no haber lugar. 33 Y serán
los cuerpos muertos de este pueblo para
comida de las aves del cielo y de las bestias
de la tierra; y no habrá quien las espante.
34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de
la calles de Jerusalem, voz de gozo y voz
de alegría, voz de esposo y voz de esposa;
porque la tierra será en desolación.

8

1 EN aquel tiempo, dice Jehová, sacarán
los huesos de los reyes de Judá, y los hue-
sos de sus príncipes, y los huesos de los
sacerdotes, y los huesos de los profetas, y
los huesos de los moradores de Jerusalem,
fuera de sus sepulcros; 2 Y los esparcirán al
sol, y á la luna, y á todo el ejército del cielo,
á quien amaron, y á quienes sirvieron, y
en pos de quienes anduvieron, y á quienes
preguntaron, y á quienes se encorvaron.
No serán recogidos, ni enterrados: serán
por muladar sobre la haz de la tierra. 3 Y
escogeráse la muerte antes que la vida por
todo el resto que quedare de esta mala
generación, en todos los lugares á donde los
arrojaré yo á los que quedaren, dice Jehová
de los ejércitos. 4 Les dirás asimismo: Así
ha dicho Jehová: ¿El que cae, no se levanta?
¿el que se desvía, no torna *á camino*? 5 ¿Por
qué es este pueblo de Jerusalem rebelde con
rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño,
no han querido volverse. 6 Escuché y oí;
no hablan derecho, no hay hombre que se
arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he
hecho? Cada cual se volvió á su carrera,
como caballo que arremete con ímpetu á la
batalla. 7 Aun la cigüeña en el cielo conoce
su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golon-
drina guardan el tiempo de su venida; mas
mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.
8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y
la ley de Jehová es con nosotros? Cier-
tamente, he aquí que en vano se cortó la
pluma, por demás *fueron* los escribas. 9 Los
sabios se avergonzaron, espantáronse y
fueron presos: he aquí que aborrecieron la
palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?
10 Por tanto daré á otros sus mujeres, y
sus heredades á quien las posea: porque
desde el chico hasta el grande cada uno
sigue la avaricia, desde el profeta hasta el
sacerdote todos hacen engaño. 11 Y curaron
el quebrantamiento de la hija de mi pueblo
con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay
paz. 12 ¿Hanse avergonzado de haber hecho
abominación? Por cierto no se han corrido
de vergüenza, ni supieron avergonzarse;
caerán por tanto entre los que cayeren,
cuando los visitaré: caerán, dice Jehová.
13 Cortarélos de por junto, dice Jehová. No
habrá uvas en la vid, ni higos en la higuera,

y caeráse la hoja; y lo que les he dado
pasará de ellos. 14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntaos, y entrémonos en las ciudades fuertes, y allí reposaremos: porque
Jehová nuestro Dios nos ha hecho callar,
y dádonos á beber bebida de hiel, porque
pecamos contra Jehová. 15 Esperamos paz,
y no hubo bien; día de cura, y he aquí
turbación. 16 Desde Dan se oyó el bufido de
sus caballos: del sonido de los relinchos de
sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron
y devoraron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella. 17 Porque he aquí
que yo envío sobre vosotros serpientes,
basiliscos, contra los cuales no hay encantamiento; y os morderán, dice Jehová.
18 A causa de mi fuerte dolor mi corazón
desfallece en mí. 19 He aquí voz del clamor
de la hija de mi pueblo, que viene de la
tierra lejana: ¿No está Jehová en Sión?
¿no está en ella su Rey? ¿Por qué me
hicieron airar con sus imágenes de talla,
con vanidades ajenas? 20 Pasóse la siega,
acabóse el verano, y nosotros no hemos
sido salvos. 21 Quebrantado estoy por el
quebrantamiento de la hija de mi pueblo;
entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado. 22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo
medicina para la hija de mi pueblo?

9

1 ¡OH si mi cabeza se tornase aguas, y
mis ojos fuentes de aguas, para que llore
día y noche los muertos de la hija de mi
pueblo! 2 ¡Oh quién me diese en el desierto
un mesón de caminantes, para que dejase
mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque
todos ellos son adúlteros, congregación de
prevaricadores. 3 E hicieron que su lengua,
como su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron por verdad en la tierra: porque
de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová. 4 Guárdese cada uno
de su compañero, ni en ningún hermano
tenga confianza: porque todo hermano
engaña con falacia, y todo compañero anda
con falsedades. 5 Y cada uno engaña á su
compañero, y no hablan verdad: enseñaron
su lengua á hablar mentira, se ocupan de
hacer perversamente. 6 Tu morada es en
medio de engaño; de muy engañadores no
quisieron conocerme, dice Jehová. 7 Por
tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos:
He aquí que yo los fundiré, y los ensayaré;
porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi
pueblo? 8 Saeta afilada es la lengua de ellos;
engaño habla; con su boca habla paz con su
amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.
9 ¿No los tengo de visitar sobre estas cosas?
dice Jehová. ¿De tal gente no se vengará mi
alma? 10 Sobre los montes levantaré lloro
y lamentación, y llanto sobre las moradas
del desierto; porque desolados fueron hasta
no quedar quien pase, ni oyeron bramido
de ganado: desde las aves del cielo y hasta
las bestias de la tierra se trasportaron, y se
fueron. 11 Y pondré á Jerusalem en montones, por morada de culebras; y pondré
las ciudades de Judá en asolamiento, que
no quede morador. 12 ¿Quién es varón sabio
que entienda esto? ¿y á quién habló la
boca de Jehová, para que pueda declararlo?
¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido
asolada como desierto, que no hay quien
pase? 13 Y dijo Jehová: Porque dejaron mi
ley, la cual dí delante de ellos, y no obedecieron á mi voz, ni caminaron conforme
á ella; 14 Antes se fueron tras la imaginación
de su corazón, y en pos de los Baales que
les enseñaron sus padres: 15 Por tanto, así
ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí que á este pueblo yo les
daré á comer ajenjos, y les daré á beber
aguas de hiel. 16 Y los esparciré entre gentes
que no conocieron ellos ni sus padres; y
enviaré espada en pos de ellos, hasta que
yo los acabe. 17 Así dice Jehová de los
ejércitos: Considerad, y llamad plañideras
que vengan; y enviad por las sabias que
vengan: 18 Y dense prisa, y levanten llanto
sobre nosotros, y córranse nuestros ojos
en lágrimas, y nuestros párpados en aguas
se destilen. 19 Porque voz de endecha fué
oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruídos!
en gran manera hemos sido confundidos.
¿Por qué dejamos la tierra? ¿por qué *nos*
han echado *de sí* nuestras moradas? 20 Oid
pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y
vuestro oído reciba la palabra de su boca;
y enseñad endechas á vuestras hijas, y cada
una á su amiga, lamentación. 21 Porque la
muerte ha subido por nuestras ventanas,
ha entrado en nuestros palacios; para talar
los niños de las calles, los mancebos de
las plazas. 22 Habla: Así ha dicho Jehová:

Los cuerpos de los hombres muertos caerán
como estiércol sobre la haz del campo, y
como manojo tras el segador, que no hay
quien lo recoja. 23 Así dijo Jehová: No se
alabe el sabio en su sabiduría, ni en su
valentía se alabe el valiente, ni el rico se
alabe en sus riquezas. 24 Mas alábese en esto
el que se hubiere de alabar: en entenderme
y conocerme, que yo soy Jehová, que hago
misericordia, juicio, y justicia en la tierra:
porque estas cosas quiero, dice Jehová. 25 He
aquí que vienen días, dice Jehová, y visitaré
sobre todo circuncidado, y sobre todo in-
circunciso: 26 A Egipto, y á Judá, y á Edom,
y á los hijos de Ammón y de Moab, y á
todos los arrinconados en el postrer rincón,
que moran en el desierto; porque todas las
gentes tienen prepucio, y toda la casa de
Israel tiene prepucio en el corazón.

10

1 OID la palabra que Jehová ha hablado so-
bre vosotros, oh casa de Israel. 2 Así dijo Je-
hová: No aprendáis el camino de las gentes,
ni de las señales del cielo tengáis temor,
aunque las gentes las teman. 3 Porque las
ordenanzas de los pueblos son vanidad:
porque leño del monte cortaron, obra de
manos de artífice con azuela. 4 Con plata
y oro lo engalanan; con clavos y martillo
lo afirman, para que no se salga. 5 Como
palma lo igualan, y no hablan; son llevados,
porque no pueden andar. No tengáis temor
de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni
para hacer bien tienen poder. 6 No hay
semejante á ti, oh Jehová; grande tú, y
grande tu nombre en fortaleza. 7 ¿Quién no
te temerá, oh Rey de las gentes? porque á ti
compete ello; porque entre todos los sabios
de las gentes, y en todos sus reinos, no hay
semejante á ti. 8 Y todos se infatuarán, y
entontecerán. Enseñanza de vanidades es
el mismo leño. 9 Traerán plata extendida de
Tarsis, y oro de Uphaz; obrará el artífice,
y las manos del fundidor; vestiránlos de
cárdeno y de púrpura: obra de peritos es
todo. 10 Mas Jehová Dios es la verdad; él es
Dios vivo y Rey eterno: á su ira tiembla la
tierra, y las gentes no pueden sufrir su saña.
11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron
los cielos ni la tierra, perezcan de la tierra
y de debajo de estos cielos. 12 El que hizo
la tierra con su potencia, el que puso en
orden el mundo con su saber, y extendió
los cielos con su prudencia; 13 A su voz se da
muchedumbre de aguas en el cielo, y hace
subir las nubes de lo postrero de la tierra;
hace los relámpagos con la lluvia, y saca el
viento de sus depósitos. 14 Todo hombre se
embrutece *y le* falta ciencia; avergüéncese
de su vaciadizo todo fundidor: porque
mentira es su obra de fundición, y no hay
espíritu en ellos; 15 Vanidad son, obra de
escarnios: en el tiempo de su visitación
perecerán. 16 No es como ellos la suerte
de Jacob: porque él es el Hacedor de todo,
é Israel es la vara de su herencia: Jehová
de los ejércitos es su nombre. 17 Recoge de
las tierras tus mercaderías, la que moras
en lugar fuerte. 18 Porque así ha dicho
Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con
honda los moradores de la tierra, y he
de afligirlos, para que *lo* hallen. 19 ¡Ay de
mí, por mi quebrantamiento! mi llaga
es muy dolorosa. Yo empero dije: Cier-
tamente enfermedad mía es esta, y debo
sufrirla. 20 Mi tienda es destruída, y todas
mis cuerdas están rotas: mis hijos fueron
sacados de mí, y perecieron: no hay ya
más quien extienda mi tienda, ni quien
levante mis cortinas. 21 Porque los pastores
se infatuaron, y no buscaron á Jehová: por
tanto no prosperaron, y todo su ganado
se esparció. 22 He aquí que voz de fama
viene, y alboroto grande de la tierra del
aquilón, para tornar en soledad todas las
ciudades de Judá, en morada de culebras.
23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no
es señor de su camino, ni del hombre que
camina es ordenar sus pasos. 24 Castígame,
oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor,
porque no me aniquiles. 25 Derrama tu enojo
sobre las gentes que no te conocen, y sobre
las naciones que no invocan tu nombre:
porque se comieron á Jacob, y lo devoraron,
y le han consumido, y asolado su morada.

11

1 PALABRA que fué de Jehová, á Jeremías,
diciendo: 2 Oid las palabras de este pacto,
y hablad á todo varón de Judá, y á todo
morador de Jerusalem. 3 Y les dirás tú:
Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el
varón que no obedeciere las palabras de
este pacto, 4 El cual mandé á vuestros padres
el día que los saqué de la tierra de Egipto,
del horno de hierro, diciéndoles: Oid mi
voz, y ejecutad aquéllas, conforme á todo
lo que os mando, y me seréis por pueblo,

y yo seré á vosotros por Dios; [5] Para que
confirme el juramento que hice á vuestros
padres, que les daría la tierra que corre
leche y miel, como este día. Y respondí, y
dije: Amén, oh Jehová. [6] Y Jehová me dijo:
Pregona todas estas palabras en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalem,
diciendo: Oid las palabras de este pacto, y
ponedlas por obra. [7] Porque con eficacia
protesté á vuestros padres el día que los
hice subir de la tierra de Egipto hasta el
día de hoy, madrugando y protestando,
diciendo: Oid mi voz. [8] Mas no oyeron, ni
inclinaron su oído, antes se fueron cada
uno tras la imaginación de su corazón mal-
vado: por tanto, traeré sobre ellos todas
las palabras de este pacto, el cual mandé
que cumpliesen, y no lo cumplieron. [9] Y
díjome Jehová: Conjuración se ha hallado
en los varones de Judá, y en los moradores
de Jerusalem. [10] Hanse vuelto á las mal-
dades de sus primeros padres, los cuales no
quisieron escuchar mis palabras, antes se
fueron tras dioses ajenos para servirles; la
casa de Israel y la casa de Judá invalidaron
mi pacto, el cual había yo concertado con
sus padres. [11] Por tanto, así ha dicho Jehová:
He aquí yo traigo sobre ellos mal del que
no podrán salir; y clamarán á mí, y no los
oiré. [12] E irán las ciudades de Judá y los
moradores de Jerusalem, y clamarán á los
dioses á quienes queman ellos inciensos,
los cuales no los podrán salvar en el tiempo
de su mal. [13] Porque según el número de tus
ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según
el número de tus calles, oh Jerusalem, pu-
sisteis los altares de ignominia, altares para
ofrecer sahumerios á Baal. [14] Tú pues, no
ores por este pueblo, ni levantes por ellos
clamor ni oración; porque yo no oiré el día
que en su aflicción á mí clamaren. [15] ¿Qué
tiene mi amado en mi casa, habiendo he-
cho abominaciones muchas? Y las carnes
santas pasarán de sobre ti, porque en tu
maldad te gloriaste. [16] Oliva verde, hermosa
en fruto y en parecer, llamó Jehová tu
nombre. A la voz de gran palabra hizo
encender fuego sobre ella, y quebraron sus
ramas. [17] Pues Jehová de los ejércitos, que
te plantó, ha pronunciado mal contra ti, á
causa de la maldad de la casa de Israel y de
la casa de Judá, que hicieron á sí mismos,
provocándome á ira con incensar á Baal.
[18] Y Jehová me lo hizo saber, y conocílo:
entonces me hiciste ver sus obras. [19] Y yo
como cordero inocente que llevan á degol-
lar, pues no entendía que maquinaban con-
tra mí designios, *diciendo*: Destruyamos el
árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra
de los vivientes, y no haya más memoria
de su nombre. [20] Mas, oh Jehová de los
ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los
riñones y el corazón, vea yo tu venganza
de ellos: porque á ti he descubierto mi
causa. [21] Por tanto, así ha dicho Jehová de
los varones de Anathoth, que buscan tu
alma, diciendo: No profetices en nombre
de Jehová, y no morirás á nuestras manos:
[22] Así pues ha dicho Jehová de los ejércitos:
He aquí que yo los visito; los mancebos
morirán á cuchillo; sus hijos y sus hijas
morirán de hambre; [23] Y no quedará resto
de ellos: porque yo traeré mal sobre los
varones de Anathoth, año de su visitación.

12

[1] JUSTO eres tú, oh Jehová, aunque yo
contigo dispute: hablaré empero juicios
contigo. ¿Por qué es prosperado el camino
de los impíos, *y* tienen bien todos los que
se portan deslealmente? [2] Plantástelos,
y echaron raíces; progresaron, é hicieron
fruto; cercano estás tú en sus bocas, mas
lejos de sus riñones. [3] Tú empero, oh Je-
hová, me conoces; vísteme, y probaste mi
corazón para contigo: arráncalos como á
ovejas para el degolladero, y señálalos para
el día de la matanza. [4] ¿Hasta cuándo estará
desierta la tierra, y marchita la hierba de
todo el campo? Por la maldad de los que
en ella moran, faltaron los ganados, y las
aves; porque dijeron: No verá él nuestras
postrimerías. [5] Si corriste con los de á pie,
y te cansaron, ¿cómo contenderás con los
caballos? Y *si* en la tierra de paz estabas
quieto, ¿cómo harás en la hinchazón del
Jordán? [6] Porque aun tus hermanos y la
casa de tu padre, aun ellos se levantaron
contra ti, aun ellos dieron voces en pos de
ti. No los creas, cuando bien te hablaren.
[7] He dejado mi casa, desamparé mi heredad,
entregado he lo que amaba mi alma en
manos de sus enemigos. [8] Fué para mí mi
heredad como león en breña: contra mí dió
su voz; por tanto la aborrecí. [9] ¿Esme mi
heredad ave de muchos colores? ¿no están
contra ella aves en derredor? Venid, re-
uníos, *vosotras* todas las bestias del campo,

venid á devorarla. [10] Muchos pastores han
destruído mi viña, hollaron mi heredad,
tornaron en desierto y soledad mi heredad
preciosa. [11] Fué puesta en asolamiento, *y*
lloró sobre mí, asolada: fué asolada toda la
tierra, porque no hubo hombre que mirase.
[12] Sobre todos los lugares altos del desierto
vinieron disipadores: porque la espada de
Jehová devorará desde el un extremo de la
tierra hasta el otro extremo: no habrá paz
para ninguna carne. [13] Sembraron trigo, y
segarán espinas; tuvieron la heredad, mas
no aprovecharon nada: se avergonzarán de
vuestros frutos, á causa de la ardiente ira de
Jehová. [14] Así dijo Jehová contra todos mis
malos vecinos, que tocan la heredad que
hice poseer á mi pueblo Israel: He aquí que
yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de
en medio de ellos la casa de Judá. [15] Y será
que, después que los hubiere arrancado,
tornaré y tendré misericordia de ellos, y
harélos volver cada uno á su heredad, y
cada cual á su tierra. [16] Y será que, si
cuidadosamente aprendieren los caminos
de mi pueblo, para jurar en mi nombre,
diciendo, Vive Jehová, así como enseñaron á
mi pueblo á jurar por Baal; ellos serán pros-
perados en medio de mi pueblo. [17] Mas si no
oyeren, arrancaré á la tal gente, sacándola
de raíz, y destruyendo, dice Jehová.

13

[1] ASÍ me dijo Jehová: Ve, y cómprate un
cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y
no lo meterás en agua. [2] Y compré el cinto
conforme á la palabra de Jehová, y púselo
sobre mis lomos. [3] Y fué á mí segunda vez
palabra de Jehová, diciendo: [4] Toma el cinto
que compraste, que está sobre tus lomos,
y levántate, y ve al Eufrates, y escóndelo
allá en la concavidad de una peña. [5] Fuí
pues, y escondílo junto al Eufrates, como
Jehová me mandó. [6] Y sucedió que al cabo
de muchos días me dijo Jehová: Levántate,
y ve al Eufrates, y toma de allí el cinto que
te mandé escondieses allá. [7] Entonces fuí al
Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar
donde lo había escondido; y he aquí que el
cinto se había podrido; para ninguna cosa
era bueno. [8] Y fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: [9] Así ha dicho Jehová: Así haré po-
drir la soberbia de Judá, y la mucha sober-
bia de Jerusalem, [10] A este pueblo malo, que
no quieren oir mis palabras, que andan
en las imaginaciones de su corazón, y se
fueron en pos de dioses ajenos para servir-
les, y para encorvarse á ellos; y vendrá á
ser como este cinto, que para ninguna cosa
es bueno. [11] Porque como el cinto se junta
á los lomos del hombre, así hice juntar á
mí toda la casa de Israel y toda la casa de
Judá, dice Jehová, para que me fuesen por
pueblo y por fama, y por alabanza y por
honra: empero no escucharon. [12] Les dirás
pues esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios
de Israel: Henchiráse de vino todo odre. Y
ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre
se henchirá de vino? [13] Entonces les has de
decir: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo
lleno de embriaguez todos los moradores
de esta tierra, y á los reyes *de la estirpe*
de David que se sientan sobre su trono,
y á los sacerdotes y profetas, y á todos
los moradores de Jerusalem; [14] Y quebran-
tarélos el uno con el otro, los padres con
los hijos juntamente, dice Jehová: no per-
donaré, ni tendré piedad ni misericordia,
para no destruirlos. [15] Escuchad y oid; no
os elevéis: pues Jehová ha hablado. [16] Dad
gloria á Jehová Dios vuestro, antes que
haga venir tinieblas, y antes que vuestros
pies tropiecen en montes de oscuridad, y
esperéis luz, y os la torne sombra de muerte
y tinieblas. [17] Mas si no oyereis esto, en
secreto llorará mi alma á causa de *vues-
tra* soberbia; y llorando amargamente, se
desharán mis ojos en lágrimas, porque el
rebaño de Jehová fué cautivo. [18] Di al rey
y á la reina: Humillaos, sentaos *en tierra*;
porque la corona de vuestra gloria bajó
de vuestras cabezas. [19] Las ciudades del
mediodía fueron cerradas, y no hubo quien
las abriese: toda Judá fué trasportada,
trasportada fué toda ella. [20] Alzad vuestros
ojos, y ved los que vienen del aquilón:
¿dónde está el rebaño que te fué dado, la
grey de tu gloria? [21] ¿Qué dirás cuando
te visitará? porque tú los enseñaste *á ser*
príncipes *y* cabeza sobre ti. ¿No te tomarán
dolores como á mujer que pare? [22] Cuando
dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha
sobrevenido esto? Por la enormidad de
tu maldad fueron descubiertas tus faldas,
fueron desnudos tus calcañares. [23] ¿Mudará
el negro su pellejo, y el leopardo sus man-
chas? Así también podréis vosotros hacer
bien, estando habituados á hacer mal. [24] Por
tanto yo los esparciré, como tamo que pasa,
al viento del desierto. [25] Esta es tu suerte, la

porción de tus medidas de parte mía, dice
Jehová; porque te olvidaste de mí, y con-
fiaste en la mentira. 26 Yo pues descubriré
también tus faldas delante de tu cara, y se
manifestará tu ignominia. 27 Tus adulterios,
tus relinchos, la maldad de tu fornicación
sobre los collados: en el mismo campo vi
tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalem!
¿No serás al cabo limpia? ¿hasta cuándo
todavía?

14

1 PALABRA de Jehová que fué á Jeremías,
con motivo de la sequía. 2 Enlutóse Judá, y
sus puertas se despoblaron: oscureciéronse
en tierra, y subió el clamor de Jerusalem.
3 Y los principales de ellos enviaron sus
criados al agua: vinieron á las lagunas, y
no hallaron agua: volviéronse con sus vasos
vacíos; se avergonzaron, confundiéronse, y
cubrieron sus cabezas. 4 Porque se resque-
brajó la tierra á causa de no llover en el
país; confusos los labradores, cubrieron
sus cabezas. 5 Y aun las ciervas en los
campos parían, y dejaban *la cría*, porque
no había hierba. 6 Y los asnos monteses
se ponían en los altos, aspiraban el viento
como los chacales; sus ojos se ofuscaron,
porque no había hierba. 7 Si nuestras in-
iquidades testifican contra nosotros, oh Je-
hová, haz por amor de tu nombre; porque
nuestras rebeliones se han multiplicado,
contra ti pecamos. 8 Oh esperanza de Israel,
Guardador suyo en el tiempo de la aflicción,
¿por qué has de ser como peregrino en
la tierra, y como caminante que se aparta
para tener la noche? 9 ¿Por qué has de ser
como hombre atónito, y como valiente que
no puede librar? tú empero estás entre
nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es
invocado tu nombre; no nos desampares.
10 Así ha dicho Jehová á este pueblo: Así
amaron moverse, ni detuvieron sus pies:
por tanto, Jehová no los tiene en voluntad;
acordaráse ahora de la maldad de ellos, y
visitará sus pecados. 11 Y díjome Jehová:
No ruegues por este pueblo para bien.
12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor,
y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda,
no lo aceptaré; antes los consumiré con
cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.
13 Y yo dije: ¡Ah! ah! Señor Jehová! he
aquí que los profetas les dicen: No veréis
cuchillo, ni habrá hambre en vosotros, sino
que en este lugar os daré paz verdadera.
14 Díjome entonces Jehová: Falso profetizan
los profetas en mi nombre: no los envié, ni
les mandé, ni les hablé: visión mentirosa,
y adivinación, y vanidad, y engaño de su
corazón os profetizan. 15 Por tanto así ha
dicho Jehová sobre los profetas que profe-
tizan en mi nombre, los cuales yo no envié,
y que dicen, Cuchillo ni hambre no habrá
en esta tierra: Con cuchillo y con hambre
serán consumidos esos profetas. 16 Y el
pueblo á quien profetizan, echado será en
las calles de Jerusalem por hambre y por
espada; y no habrá quien los entierre, ellos,
y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas; y
sobre ellos derramaré su maldad. 17 Decirles
has, pues, esta palabra: Córranse mis ojos
en lágrimas noche y día, y no cesen; porque
de gran quebrantamiento es quebrantada
la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy
recia. 18 Si salgo al campo, he aquí muertos
á cuchillo; y si me entro en la ciudad, he
aquí enfermos de hambre: porque también
el profeta como el sacerdote anduvieron
rodeando en la tierra, y no conocieron.
19 ¿Has desechado enteramente á Judá? ¿ha
aborrecido tu alma á Sión? ¿Por qué nos
hiciste herir sin que nos quede cura? Es-
peramos paz, y no hubo bien; tiempo de
cura, y he aquí turbación. 20 Reconocemos,
oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad
de nuestros padres: porque contra ti hemos
pecado. 21 Por amor de tu nombre no *nos*
deseches, ni trastornes el trono de tu glo-
ria: acuérdate, no invalides tu pacto con
nosotros. 22 ¿Hay entre las vanidades de
las gentes quien haga llover? ¿y darán los
cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro
Dios? en ti pues esperamos; pues tú hiciste
todas estas cosas.

15

1 Y DÍJOME Jehová: Si Moisés y Samuel
se pusieran delante de mí, mi voluntad no
será con este pueblo: échalos de delante
de mí, y salgan. 2 Y será que si te pre-
guntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás:
Así ha dicho Jehová: El que á muerte, á
muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y
el que á hambre, á hambre; y el que á
cautividad, á cautividad. 3 Y enviaré sobre
ellos cuatro géneros, dice Jehová: cuchillo
para matar, y perros para despedazar, y
aves del cielo y bestias de la tierra, para
devorar y para disipar. 4 Y entregarélos

á ser agitados por todos los reinos de la
tierra, á causa de Manasés hijo de Ezechîas
rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem.
5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh
Jerusalem? ¿ó quién se entristecerá por tu
causa? ¿ó quién ha de venir á preguntar por
tu paz? 6 Tú me dejaste, dice Jehová, atrás
te volviste: por tanto yo extenderé sobre ti
mi mano, y te destruiré; estoy cansado de
arrepentirme. 7 Y aventélos con aventador
hasta las puertas de la tierra; desahijé,
desbaraté mi pueblo; no se tornaron de sus
caminos. 8 Sus viudas se me multiplicaron
más que la arena de la mar; traje contra
ellos destruidor á medio día sobre la madre
y los hijos; sobre la ciudad hice que de
repente cayesen terrores. 9 Enflaquecióse la
que parió siete; llenóse de dolor su alma;
su sol se le puso siendo aún de día; fué
avergonzada y llena de confusión: y lo
que de ella quedare, entregarélo á cuchillo
delante de sus enemigos, dice Jehová. 10 ¡Ay
de mí, madre mía, que me has engendrado
hombre de contienda y hombre de discor-
dia á toda la tierra! Nunca les dí á logro,
ni lo tomé de ellos; *y* todos me maldicen.
11 Dijo Jehová: De cierto tus reliquias *serán*
en bien; de cierto haré que el enemigo te
salga á recibir en el tiempo trabajoso, y en
el tiempo de angustia. 12 ¿Quebrará el hierro
al hierro de la parte de aquilón, y al bronce?
13 Tus riquezas y tus tesoros daré á saco
sin ningún precio, por todos tus pecados,
y en todos tus términos; 14 Y *te* haré pasar
á tus enemigos en tierra que no conoces:
porque fuego se ha encendido en mi furor,
y arderá sobre vosotros. 15 Tú lo sabes,
oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y
véngame de mis enemigos. No me tomes
en la prolongación de tu enojo: sabes que
por amor de ti sufro afrenta. 16 Halláronse
tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me
fué por gozo y por alegría de mi corazón:
porque tu nombre se invocó sobre mí, oh
Jehová Dios de los ejércitos. 17 No me senté
en compañía de burladores, ni me engreí á
causa de tu profecía; sentéme solo, porque
me llenaste de desabrimiento. 18 ¿Por qué
fué perpetuo mi dolor, y mi herida desahu-
ciada no admitió cura? ¿Serás para mí
como *cosa* ilusoria, como aguas que no son
estables? 19 Por tanto así dijo Jehová: Si
te convirtieres, yo te repondré, y delante
de mí estarás; y si sacares lo precioso de
lo vil, serás como mi boca. Conviértanse
ellos á ti, y tú no te conviertas á ellos. 20 Y
te daré para este pueblo por fuerte muro
de bronce, y pelearán contra ti, y no te
vencerán: porque yo estoy contigo para
guardarte y para defenderte, dice Jehová.
21 Y librarte he de la mano de los malos, y
te redimiré de la mano de los fuertes.

16

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos
ni hijas en este lugar. 3 Porque así ha dicho
Jehová acerca de los hijos y de las hijas que
nacieren en este lugar, y de sus madres
que los parieren, y de los padres que los
engendraren en esta tierra. 4 De dolorosas
enfermedades morirán; no serán plañidos
ni enterrados: serán por muladar sobre
la haz de la tierra: y con cuchillo y con
hambre serán consumidos, y sus cuerpos
serán para comida de las aves del cielo y
de las bestias de la tierra. 5 Porque así ha
dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni
vayas á lamentar, ni los consueles: porque
yo he quitado mi paz de este pueblo, dice
Jehová, *mi* misericordia y piedades. 6 Y
morirán en esta tierra grandes y chicos:
no se enterrarán, ni los plañirán, ni se
arañarán, ni se mesarán por ellos; 7 Ni por
ellos partirán *pan* por luto, para consolarlos
de *sus* muertos; ni les darán á beber vaso de
consolaciones por su padre ó por su madre.
8 Asimismo no entres en casa de convite,
para sentarte con ellos á comer ó á beber.
9 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel; He aquí que yo haré cesar
en este lugar, delante de vuestros ojos y
en vuestros días, toda voz de gozo y toda
voz de alegría, toda voz de esposo y toda
voz de esposa. 10 Y acontecerá que cuando
anunciares á este pueblo todas estas cosas,
te dirán ellos: ¿Por qué habló Jehová sobre
nosotros todo este mal tan grande? ¿*y* qué
maldad es la nuestra, ó qué pecado *es* el
nuestro, que cometiéramos contra Jehová
nuestro Dios? 11 Entonces les dirás: Porque
vuestros padres me dejaron, dice Jehová,
y anduvieron en pos de dioses ajenos, y
los sirvieron, y á ellos se encorvaron, y
me dejaron á mí, y no guardaron mi ley;
12 Y vosotros habéis hecho peor que vue-
stros padres; porque he aquí que vosotros
camináis cada uno tras la imaginación de

su malvado corazón, no oyéndome á mí.
13 Por tanto, yo os haré echar de esta tierra
á tierra que ni vosotros ni vuestros padres
habéis conocido, y allá serviréis á dioses
ajenos de día y de noche; porque no os
mostraré clemencia. 14 Empero he aquí,
vienen días, dice Jehová, que no se dirá
más: Vive Jehová, que hizo subir á los hijos
de Israel de tierra de Egipto; 15 Sino: Vive
Jehová, que hizo subir á los hijos de Israel
de la tierra del aquilón, y de todas las tier-
ras á donde los había arrojado: y volverélos
á su tierra, la cual dí á sus padres. 16 He
aquí que yo envío muchos pescadores, dice
Jehová, y los pescarán; y después enviaré
muchos cazadores, y los cazarán de todo
monte, y de todo collado, y de las cavernas
de los peñascos. 17 Porque mis ojos están
sobre todos sus caminos, los cuales no se
me ocultaron, ni su maldad se esconde de
la presencia de mis ojos. 18 Mas primero
pagaré al doble su iniquidad y su pecado;
porque contaminaron mi tierra con los
cuerpos muertos de sus abominaciones, y
de sus abominaciones llenaron mi heredad.
19 Oh Jehová, fortaleza mía, y fuerza mía,
y refugio mío en el tiempo de la aflicción;
á ti vendrán gentes desde los extremos
de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira
poseyeron nuestros padres, vanidad, y no
hay en ellos provecho. 20 ¿Ha de hacer el
hombre dioses para sí? mas ellos no son
dioses. 21 Por tanto, he aquí, les enseñaré de
esta vez, enseñarles he mi mano y mi fort-
aleza, y sabrán que mi nombre es Jehová.

17

1 EL pecado de Judá escrito está con cincel
de hierro, *y* con punta de diamante: es-
culpido está en la tabla de su corazón, y en
los lados de vuestros altares; 2 Cuando sus
hijos se acuerdan de sus altares y de sus
bosques, junto á los árboles verdes y en los
collados altos. 3 ¡Oh mi montaña! tu ha-
cienda en el campo y todos tus tesoros daré
á saco, por el pecado de tus altos en todos
tus términos. 4 Y habrá en ti cesación de tu
heredad, la cual yo te dí, y te haré servir
á tus enemigos en tierra que no conociste;
porque fuego habéis encendido en mi furor,
para siempre arderá. 5 Así ha dicho Jehová:
Maldito el varón que confía en el hombre,
y pone carne por su brazo, y su corazón
se aparta de Jehová. 6 Pues será como la
retama en el desierto, y no verá cuando
viniere el bien; sino que morará en las
securas en el desierto, en tierra despoblada
y deshabitada. 7 Bendito el varón que se
fía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.
8 Porque él será como el árbol plantado
junto á las aguas, que junto á la corriente
echará sus raices, y no verá cuando viniere
el calor, sino que su hoja estará verde; y en
el año de sequía no se fatigará, ni dejará de
hacer fruto. 9 Engañoso es el corazón más
que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo
conocerá? 10 Yo Jehová, que escudriño el
corazón, que pruebo los riñones, para dar
á cada uno según su camino, según el fruto
de sus obras. 11 Como la perdiz que cubre lo
que no puso, es el que allega riquezas, y no
con justicia; en medio de sus días las dejará,
y en su postrimería será insipiente. 12 Trono
de gloria, excelso desde el principio, *es*
el lugar de nuestro santuario. 13 ¡Oh Jehová,
esperanza de Israel! todos los que te dejan,
serán avergonzados; y los que de mí se
apartan, serán escritos en el polvo; porque
dejaron la vena de aguas vivas, á Jehová.
14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame,
y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la
palabra de Jehová? venga ahora. 16 Mas yo
no me entrometí á ser pastor en pos de ti, ni
deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que
de mi boca ha salido, fué en tu presencia.
17 No me seas tú por espanto: esperanza mía
eres tú en el día malo. 18 Avergüéncense
los que me persiguen, y no me avergüence
yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre:
trae sobre ellos día malo, y quebrántalos
con doble quebrantamiento. 19 Así me ha
dicho Jehová: Ve, y ponte á la puerta de
los hijos del pueblo, por la cual entran y
salen los reyes de Judá, y á todas las puertas
de Jerusalem, 20 Y diles: Oid la palabra de
Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y todos
los moradores de Jerusalem que entráis
por estas puertas. 21 Así ha dicho Jehová:
Guardaos por vuestras vidas, y no traigáis
carga en el día del sábado, para meter por
las puertas de Jerusalem; 22 Ni saquéis carga
de vuestras casas en el día del sábado, ni
hagáis obra alguna: mas santificad el día
del sábado, como mandé á vuestros padres;
23 Mas ellos no oyeron, ni inclinaron su
oído, antes endurecieron su cerviz, por no
oir, ni recibir corrección. 24 Será empero,

si vosotros me obedeciereis, dice Jehová,
no metiendo carga por las puertas de esta
ciudad en el día del sábado, sino que santifi-
careis el día del sábado, no haciendo en él
ninguna obra; 25 Que entrarán por las puer-
tas de esta ciudad, en carros y en caballos,
los reyes y los príncipes que se sientan so-
bre el trono de David, ellos y sus príncipes,
los varones de Judá, y los moradores de
Jerusalem: y esta ciudad será habitada para
siempre. 26 Y vendrán de las ciudades de
Judá, y de los alrededores de Jerusalem, y de
tierra de Benjamín, y de los campos, y del
monte, y del austro, trayendo holocausto y
sacrificio, y ofrenda é incienso, y trayendo
sacrificio de alabanza á la casa de Jehová.
27 Mas si no me oyereis para santificar el
día del sábado, y para no traer carga ni
meterla por las puertas de Jerusalem en
día de sábado, yo haré encender fuego en
sus puertas, y consumirá los palacios de
Jerusalem, y no se apagará.

18

1 LA palabra que fué á Jeremías de Jehová,
diciendo: 2 Levántate, y vete á casa del
alfarero, y allí te haré oir mis palabras. 3 Y
descendí á casa del alfarero, y he aquí que
él hacía obra sobre la rueda. 4 Y el vaso
que él hacía de barro se quebró en la mano
del alfarero; y tornó é hízolo otro vaso,
según que al alfarero pareció mejor hace-
rlo. 5 Entonces fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: 6 ¿No podré yo hacer de vosotros
como este alfarero, oh casa de Israel, dice
Jehová? He aquí que como el barro en la
mano del alfarero, así sois vosotros en mi
mano, oh casa de Israel. 7 En un instante
hablaré contra gentes y contra reinos, para
arrancar, y disipar, y destruir. 8 Empero si
esas gentes se convirtieren de su maldad,
de que habré hablado, yo me arrepentiré
del mal que había pensado hacerles. 9 Y
en un instante hablaré de la gente y del
reino, para edificar y para plantar; 10 Pero
si hiciere lo malo delante de mis ojos, no
oyendo mi voz, arrepentiréme del bien que
había determinado hacerle. 11 Ahora pues
habla luego á todo hombre de Judá, y á los
moradores de Jerusalem, diciendo: Así ha
dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal
contra vosotros, y trazo contra vosotros
designios: conviértase ahora cada uno de
su mal camino, y mejorad vuestros caminos
y vuestras obras. 12 Y dijeron: Es por demás:
porque en pos de nuestras imaginaciones
hemos de ir, y hemos de hacer cada uno el
pensamiento de su malvado corazón. 13 Por
tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora á las
gentes, quién tal haya oído. Gran fealdad
ha hecho la virgen de Israel. 14 ¿Faltará la
nieve del Líbano de la piedra del campo?
¿faltarán las aguas frías que corren de le-
janas tierras? 15 Porque mi pueblo me ha
olvidado, incensando á la vanidad, y hácen-
les tropezar en sus caminos, en las sendas
antiguas, para que caminen por sendas,
por camino no hollado; 16 Para poner su
tierra en desolación, y en silbos perpetuos;
todo aquel que pasare por ella se maravil-
lará, y meneará su cabeza. 17 Como viento
solano los esparciré delante del enemigo;
mostraréles las espaldas, y no el rostro, en
el día de su perdición. 18 Y dijeron: Venid, y
tracemos maquinaciones contra Jeremías;
porque la ley no faltará del sacerdote, ni
consejo del sabio, ni palabra del profeta.
Venid é hirámoslo de lengua, y no miremos
á todas sus palabras. 19 Oh Jehová, mira
por mí, y oye la voz de los que contienden
conmigo. 20 ¿Dase mal por bien, para que
hayan cavado hoyo á mi alma? Acuérdate
que me puse delante de ti para hablar bien
por ellos, para apartar de ellos tu ira. 21 Por
tanto, entrega sus hijos á hambre, y hazlos
derramar por medio de la espada; y queden
sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus mari-
dos sean puestos á muerte, y sus jóvenes
heridos á cuchillo en la guerra. 22 Oigase
clamor de sus casas, cuando trajeres sobre
ellos ejército de repente: porque cavaron
hoyo para prenderme, y á mis pies han es-
condido lazos. 23 Mas tú, oh Jehová, conoces
todo su consejo contra mí para muerte; no
perdones su maldad, ni borres su pecado de
delante de tu rostro: y tropiecen delante de
ti; haz *así* con ellos en el tiempo de tu furor.

19

1 ASÍ dijo Jehová: Ve, y compra una vasija
de barro del alfarero, y *lleva contigo* de los
ancianos del pueblo, y de los ancianos de
los sacerdotes; 2 Y saldrás al valle del hijo de
Hinnom, que está á la entrada de la puerta
oriental, y publicarás allí las palabras que
yo te hablaré. 3 Dirás pues: Oid palabra de
Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de

Jerusalem. Así dice Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal
sobre este lugar, tal que quien lo oyere,
le retiñan los oídos. 4 Porque me dejaron,
y enajenaron este lugar, y ofrecieron en
él perfumes á dioses ajenos, los cuales no
habían ellos conocido, ni sus padres, ni
los reyes de Judá; y llenaron este lugar de
sangre de inocentes; 5 Y edificaron alto á
Baal, para quemar con fuego sus hijos en
holocaustos al mismo Baal; cosa que no
les mandé, ni hablé, ni me vino al pen-
samiento. 6 Por tanto, he aquí vienen días,
dice Jehová, que este lugar no se llamará
más Topheth, ni Valle del hijo de Hinnom,
sino Valle de la Matanza. 7 Y desvaneceré
el consejo de Judá y de Jerusalem en este
lugar; y haréles caer á cuchillo delante de
sus enemigos, y en las manos de los que
buscan sus almas; y daré sus cuerpos para
comida de las aves del cielo y de las bestias
de la tierra: 8 Y pondré á esta ciudad por
espanto y silbo: todo aquel que pasare por
ella se maravillará, y silbará sobre todas
sus plagas. 9 Y haréles comer la carne de
sus hijos y la carne de sus hijas; y cada
uno comerá la carne de su amigo, en el
cerco y en el apuro con que los estrecharán
sus enemigos y los que buscan sus almas.
10 Y quebrarás la vasija ante los ojos de
los varones que van contigo, 11 Y les dirás:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así
quebrantaré á este pueblo y á esta ciudad,
como quien quiebra un vaso de barro, que
no puede más restaurarse; y en Topheth
se enterrarán, porque no habrá otro lugar
para enterrar. 12 Así haré á este lugar, dice
Jehová, y á sus moradores, poniendo esta
ciudad como Topheth. 13 Y las casas de
Jerusalem, y las casas de los reyes de Judá,
serán como el lugar de Topheth inmundas,
por todas las casas sobre cuyos tejados
ofrecieron perfumes á todo el ejército del
cielo, y vertieron libaciones á dioses ajenos.
14 Y volvió Jeremías de Topheth, á donde
le envió Jehová á profetizar, y paróse en
el atrio de la casa de Jehová, y dijo á todo
el pueblo. 15 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo
sobre esta ciudad y sobre todas sus villas
todo el mal que hablé contra ella: porque
han endurecido su cerviz, para no oir mis
palabras.

20

1 Y PASHUR sacerdote, hijo de Immer,
que presidía por príncipe en la casa de
Jehová, oyó á Jeremías que profetizaba es-
tas palabras. 2 E hirió Pashur á Jeremías
profeta, y púsole en el cepo que estaba á la
puerta de Benjamín en lo alto, la cual *con-
ducía* á la casa de Jehová. 3 Y el día siguiente
Pashur sacó á Jeremías del cepo. Díjole
entonces Jeremías: Jehová no ha llamado
tu nombre Pashur, sino Magor-missabib.
4 Porque así ha dicho Jehová: He aquí yo te
pondré en espanto á ti, y á todos los que
bien te quieren, y caerán por el cuchillo
de sus enemigos, y tus ojos lo verán: y á
todo Judá entregaré en mano del rey de
Babilonia, y los trasportará á Babilonia, y
herirálos á cuchillo. 5 Entregaré asimismo
toda la sustancia de esta ciudad, y todo su
trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré
todos los tesoros de los reyes de Judá en
manos de sus enemigos, y los saquearán, y
los tomarán, y llevaránlos á Babilonia. 6 Y
tú, Pashur, y todos los moradores de tu casa
iréis cautivos, y entrarás en Babilonia, y allí
morirás, y serás allá enterrado, tú, y todos
los que bien te quieren, á los cuales has
profetizado con mentira. 7 Alucinásteme,
oh Jehová, y hállome frustrado: más fuerte
fuiste que yo, y vencísteme: cada día he
sido escarnecido; cada cual se burla de
mí. 8 Porque desde que hablo, doy voces,
grito, Violencia y destrucción: porque la
palabra de Jehová me ha sido para afrenta y
escarnio cada día. 9 Y dije: No me acordaré
más de él, ni hablaré más en su nombre:
empero fué en mi corazón como un fuego
ardiente metido en mis huesos, trabajé por
sufrirlo, y no pude. 10 Porque oí la murmu-
ración de muchos, temor de todas partes:
Denunciad, y denunciaremos. Todos mis
amigos miraban si claudicaría. Quizá se
engañará, *decían*, y prevaleceremos contra
él, y tomaremos de él nuestra venganza.
11 Mas Jehová está conmigo como poderoso
gigante; por tanto los que me persiguen
tropezarán, y no prevalecerán; serán aver-
gonzados en gran manera, porque no pros-
perarán; *tendrán* perpetua confusión que
jamás será olvidada. 12 Oh Jehová de los
ejércitos, que sondas los justos, que ves los
riñones y el corazón, vea yo tu venganza de
ellos; porque á ti he descubierto mi causa.

13 Cantad á Jehová, load á Jehová: porque
librado ha el alma del pobre de mano de los
malignos. 14 Maldito el día en que nací: el
día en que mi madre me parió no sea ben-
dito. 15 Maldito el hombre que dió nuevas á
mi padre, diciendo, Hijo varón te ha nacido,
haciéndole alegrarse así mucho. 16 Y sea
el tal hombre como las ciudades que asoló
Jehová, y no se arrepintió: y oiga gritos
de mañana, y voces al medio día; 17 Porque
no me mató en el vientre, y mi madre
me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre
concebimiento perpetuo. 18 ¿Para qué salí
del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que
mis días se gastasen en afrenta?

21

1 PALABRA que fué á Jeremías de Je-
hová, cuando el rey Sedechîas envió á él
á Pashur hijo de Malchîas, y á Sephanías
sacerdote, hijo de Maasías, que le dijesen:
2 Pregunta ahora por nosotros á Jehová;
porque Nabucodonosor rey de Babilonia
hace guerra contra nosotros: quizá Jehová
hará con nosotros según todas sus maravil-
las, y aquél se irá de sobre nosotros. 3 Y
Jeremías les dijo: Diréis así á Sedechîas: 4 Así
ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo
vuelvo las armas de guerra que están en
vuestras manos, y con que vosotros peleáis
con el rey de Babilonia; y los Caldeos que
os tienen cercados fuera de la muralla, yo
los juntaré en medio de esta ciudad. 5 Y
pelearé contra vosotros con mano alzada
y con brazo fuerte, y con furor, y enojo,
é ira grande: 6 Y heriré los moradores de
esta ciudad; y los hombres y las bestias
morirán de pestilencia grande. 7 Y después,
así dice Jehová, entregaré á Sedechîas rey
de Judá, y á sus criados, y al pueblo, y á los
que quedaren en la ciudad de la pestilencia,
y del cuchillo, y del hambre, en mano
de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en
mano de sus enemigos, y en mano de los
que buscan sus almas; y él los herirá á filo
de espada; no los perdonará, ni los recibirá
á merced, ni tendrá de ellos misericordia.
8 Y á este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová:
He aquí pongo delante de vosotros camino
de vida y camino de muerte. 9 El que se
quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo,
ó de hambre, ó pestilencia: mas el que
saliere, y se pasare á los Caldeos que os
tienen cercados, vivirá, y su vida le será
por despojo. 10 Porque mi rostro he puesto
contra esta ciudad para mal, y no para bien,
dice Jehová: en mano del rey de Babilonia
será entregada, y quemarála á fuego. 11 Y á
la casa del rey de Judá *dirás*: Oid palabra de
Jehová. 12 Casa de David, así dijo Jehová: Juz-
gad de mañana juicio, y librad al oprimido
de mano del opresor; porque mi ira no salga
como fuego, y se encienda, y no *haya* quien
apague, por la maldad de vuestras obras.
13 He aquí yo contra ti, moradora del valle
de la piedra de la llanura, dice Jehová: los
que decís: ¿Quién subirá contra nosotros?
¿y quién entrará en nuestras moradas? 14 Yo
os visitaré conforme al fruto de vuestras
obras, dice Jehová, y haré encender fuego
en su breña, y consumirá todo lo que está
alrededor de ella.

22

1 ASÍ dijo Jehová: Desciende á la casa del
rey de Judá, y habla allí esta palabra, 2 Y
di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá
que estás sentado sobre el trono de David,
tú, y tus criados, y tu pueblo que entran
por estas puertas. 3 Así ha dicho Jehová:
Haced juicio y justicia, y librad al oprimido
de mano del opresor, y no engañéis ni
robéis al extranjero, ni al huérfano, ni á la
viuda, ni derraméis sangre inocente en este
lugar. 4 Porque si efectivamente hiciereis
esta palabra, los reyes que en lugar de
David se sientan sobre su trono, entrarán
montados en carros y en caballos por las
puertas de esta casa, ellos, y sus criados, y
su pueblo. 5 Mas si no oyereis estas palabras,
por mí he jurado, dice Jehová, que esta casa
será desierta. 6 Porque así ha dicho Jehová
sobre la casa del rey de Judá: Galaad eres
tú para mí, *y* cabeza del Líbano: *empero*
de cierto te pondré en soledad, *y* ciudades
deshabitadas. 7 Y señalaré contra ti disi-
padores, cada uno con sus armas; y cor-
tarán tus cedros escogidos, y los echarán
en el fuego. 8 Y muchas gentes pasarán
junto á esta ciudad, y dirán cada uno á su
compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehová con
esta grande ciudad? 9 Y dirán: Porque de-
jaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron
dioses ajenos, y les sirvieron. 10 No lloréis
al muerto, ni de él os condolezcáis: llorad
amargamente por el que va; porque no

volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.
11 Porque así ha dicho Jehová, de Sallum hijo
de Josías, rey de Judá, que reina por Josías
su padre, que salió de este lugar: No volverá
acá más; 12 Antes morirá en el lugar adonde
lo trasportaren, y no verá más esta tierra.
13 ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia,
y sus salas y no en juicio, sirviéndose de
su prójimo de balde, y no dándole *el salario
de* su trabajo! 14 Que dice: Edificaré para
mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre
ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta
de bermellón. 15 ¿Reinarás porque te cercas
de cedro? ¿no comió y bebió tu padre,
é hizo juicio y justicia, y entonces le fué
bien? 16 El juzgó la causa del afligido y
del menesteroso, y entonces estuvo bien.
¿No es esto conocerme á mí? dice Jehová.
17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino á tu
avaricia, y á derramar la sangre inocente,
y á opresión, y á hacer agravio. 18 Por
tanto así ha dicho Jehová, de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá: No lo llorarán, *diciendo*:
¡Ay hermano mío! y ¡ay hermana! ni
lo lamentarán, *diciendo*: ¡Ay señor! ¡ay
su grandeza! 19 En sepultura de asno será
enterrado, arrastrándole y echándole fuera
de las puertas de Jerusalem. 20 Sube al
Líbano, y clama, y en Basán da tu voz,
y grita hacia todas partes; porque todos
tus enamorados son quebrantados. 21 Hete
hablado en tus prosperidades; mas dijiste:
No oiré. Este fué tu camino desde tu
juventud, que nunca oiste mi voz. 22 A
todos tus pastores pacerá el viento, y tus
enamorados irán en cautiverio: entonces te
avergonzarás y te confundirás á causa de
toda tu malicia. 23 Habitaste en el Líbano,
hiciste tu nido en los cedros: ¡cómo gemirás
cuando te vinieren dolores, dolor como de
mujer que está de parto! 24 Vivo yo, dice
Jehová, que si Conías hijo de Joacím rey
de Judá fuese anillo en mi mano diestra,
aun de allí te arrancaré; 25 Y te entregaré
en mano de los que buscan tu alma, y en
mano de aquellos cuya vista temes; sí, en
mano de Nabucodonosor rey de Babilonia,
y en mano de los Caldeos. 26 Y hacerte
he trasportar, á ti, y á tu madre que te
parió, á tierra ajena en que no nacisteis;
y allá moriréis. 27 Y á la tierra á la cual
levantan ellos su alma para tornar, allá no
volverán. 28 ¿Es este hombre Conías un ídolo
vil quebrado? ¿es vaso con quien nadie se
deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y
su generación, y echados á tierra que no
habían conocido? 29 ¡Tierra, tierra, tierra!
oye palabra de Jehová. 30 Así ha dicho
Jehová: Escribid *que será* este hombre pri-
vado de generación, hombre á quien nada
sucederá prósperamente en todos los días
de su vida: porque ningún hombre de su
simiente que se sentare sobre el trono de
David, y que se enseñoreare sobre Judá,
será jamás dichoso.

23

1 ¡AY de los pastores que desperdician y
derraman las ovejas de mi majada! dice
Jehová. 2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios
de Israel á los pastores que apacientan mi
pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas,
y las espantasteis, y no las habéis visitado:
he aquí que yo visito sobre vosotros la
maldad de vuestras obras, dice Jehová. 3 Y
yo recogeré el resto de mis ovejas de todas
las tierras adonde las eché, y harélas volver
á sus moradas; y crecerán, y se multipli-
carán. 4 Y pondré sobre ellas pastores que
las apacienten; y no temerán más, ni se
asombrarán, ni serán menoscabadas, dice
Jehová. 5 He aquí que vienen los días, dice
Jehová, y despertaré á David renuevo justo,
y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará
juicio y justicia en la tierra. 6 En sus días
será salvo Judá, é Israel habitará confiado:
y este será su nombre que le llamarán:
JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA. 7 Por tanto,
he aquí que vienen días, dice Jehová, y
no dirán más: Vive Jehová que hizo subir
los hijos de Israel de la tierra de Egipto;
8 Sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo
la simiente de la casa de Israel de tierra
del aquilón, y de todas las tierras adonde
los había yo echado; y habitarán en su
tierra. 9 A causa de los profetas mi corazón
está quebrantado en medio de mí, todos
mis huesos tiemblan; estuve como hombre
borracho, y como hombre á quien dominó
el vino, delante de Jehová y delante de
las palabras de su santidad. 10 Porque la
tierra está llena de adúlteros: porque á
causa del juramento la tierra está desierta;
las cabañas del desierto se secaron; la car-
rera de ellos fué mala, y su fortaleza no
derecha. 11 Porque así el profeta como el
sacerdote son fingidos: aun en mi casa

hallé su maldad, dice Jehová. 12 Por tanto,
como resbaladeros en oscuridad les será su
camino: serán empujados, y caerán en él:
porque yo traeré mal sobre ellos, año de su
visitación, dice Jehová. 13 Y en los profetas
de Samaria he visto desatinos: profetiza-
ban en Baal, é hicieron errar á mi pueblo
Israel. 14 Y en los profetas de Jerusalem
he visto torpezas: cometían adulterios,
y andaban en mentiras, y esforzaban las
manos de los malos, para que ninguno se
convirtiese de su malicia: fuéronme todos
ellos como Sodoma, y sus moradores como
Gomorra. 15 Por tanto, así ha dicho Jehová
de los ejércitos contra aquellos profetas:
He aquí que yo les hago comer ajenjos, y
les haré beber aguas de hiel; porque de los
profetas de Jerusalem salió la hipocresía
sobre toda la tierra. 16 Así ha dicho Jehová
de los ejércitos: No escuchéis las palabras
de los profetas que os profetizan: os hacen
desvanecer; hablan visión de su corazón,
no de la boca de Jehová. 17 Dicen atrevi-
damente á los que me irritan: Jehová dijo:
Paz tendréis; y á cualquiera que anda tras
la imaginación de su corazón, dijeron: No
vendrá mal sobre vosotros. 18 Porque ¿quién
estuvo en el secreto de Jehová, y vió, y
oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su
palabra, y oyó? 19 He aquí que la tempestad
de Jehová saldrá con furor; y la tempestad
que está aparejada, caerá sobre la cabeza
de los malos. 20 No se apartará el furor de
Jehová, hasta tanto que haya hecho, y hasta
tanto que haya cumplido los pensamientos
de su corazón: en lo postrero de los días
lo entenderéis cumplidamente. 21 No envié
yo aquellos profetas, y ellos corrían: yo
no les hablé, y ellos profetizaban. 22 Y si
ellos hubieran estado en mi secreto, tam-
bién hubieran hecho oir mis palabras á mi
pueblo; y les hubieran hecho volver de su
mal camino, y de la maldad de sus obras.
23 ¿Soy yo Dios de poco acá, dice Jehová, y
no Dios de mucho ha? 24 ¿Ocultaráse alguno,
dice Jehová, en escondrijos que yo no lo
vea? ¿No hincho yo, dice Jehová, el cielo
y la tierra? 25 Yo he oído lo que aquellos
profetas dijeron, profetizando mentira en
mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. 26 ¿Hasta
cuándo será esto en el corazón de los pro-
fetas que profetizan mentira, y que pro-
fetizan el engaño de su corazón? 27 ¿No
piensan como hacen á mi pueblo olvidarse
de mi nombre con sus sueños que cada uno
cuenta á su compañero, al modo que sus
padres se olvidaron de mi nombre por Baal?
28 El profeta con quien fuere sueño, cuente
sueño; y el con quien fuere mi palabra,
cuente mi palabra verdadera. ¿Qué *tiene
que ver* la paja con el trigo? dice Jehová.
29 ¿No es mi palabra como el fuego, dice
Jehová, y como martillo que quebranta la
piedra? 30 Por tanto, he aquí yo contra
los profetas, dice Jehová, que hurtan mis
palabras cada uno de su más cercano. 31 He
aquí yo contra los profetas, dice Jehová,
que endulzan sus lenguas, y dicen: El ha
dicho. 32 He aquí yo contra los que pro-
fetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y
contáronlos, é hicieron errar á mi pueblo
con sus mentiras y con sus lisonjas; y yo no
los envié, ni les mandé; y ningún provecho
hicieron á este pueblo, dice Jehová. 33 Y
cuando te preguntare este pueblo, ó el
profeta, ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la
carga de Jehová? les dirás: ¿Qué carga? Os
dejaré, ha dicho Jehová. 34 Y el profeta, y el
sacerdote, ó el pueblo, que dijere: Carga de
Jehová; yo enviaré castigo sobre tal hombre
y sobre su casa. 35 Así diréis cada cual á su
compañero, y cada cual á su hermano: ¿Qué
ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?
36 Y nunca más os vendrá á la memoria *decir*:
Carga de Jehová: porque la palabra de cada
uno le será por carga; pues pervertisteis las
palabras del Dios viviente, de Jehová de los
ejércitos, Dios nuestro. 37 Así dirás al pro-
feta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló
Jehová? 38 Mas si dijereis: Carga de Jehová:
por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta
palabra, Carga de Jehová, habiendo enviado
á deciros: No digáis, Carga de Jehová: 39 Por
tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y
os arrancaré de mi presencia, y á la ciudad
que os dí á vosotros y á vuestros padres; 40 Y
pondré sobre vosotros afrenta perpetua,
y eterna confusión que nunca borrará el
olvido.

24

1 MOSTRÓME Jehová, y he aquí dos cestas
de higos puestas delante del templo de Je-
hová, después de haber trasportado Nabu-
codonosor rey de Babilonia á Jechônías hijo
de Joacim, rey de Judá, y á los príncipes
de Judá, y á los oficiales y herreros de
Jerusalem, y haberlos llevado á Babilonia.

[2] La una cesta tenía higos muy buenos, como
brevas; y la otra cesta tenía higos muy
malos, que no se podían comer de malos.
[3] Y díjome Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías?
Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos;
y malos, muy malos, que de malos no se
pueden comer. [4] Y fué á mí palabra de
Jehová, diciendo: [5] Así ha dicho Jehová Dios
de Israel: Como á estos buenos higos, así
conoceré la trasportación de Judá al cual
eché de este lugar á tierra de Caldeos, para
bien. [6] Porque pondré mis ojos sobre ellos
para bien, y volverélos á esta tierra; y los
edificaré, y no los destruiré: plantarélos, y
no los arrancaré. [7] Y les daré corazón para
que me conozcan, que yo soy Jehová: y me
serán por pueblo, y yo les seré á ellos por
Dios; porque se volverán á mí de todo su
corazón. [8] Y como los malos higos, que de
malos no se pueden comer, así, ha dicho
Jehová, daré á Sedechîas rey de Judá, y á
sus príncipes, y al resto de Jerusalem que
quedaron en esta tierra, y que moran en la
tierra de Egipto. [9] Y darélos por escarnio,
por mal á todos los reinos de la tierra: por
infamia, y por ejemplo, y por refrán, y
por maldición á todos los lugares adonde
yo los arrojaré. [10] Y enviaré sobre ellos
espada, hambre, y pestilencia, hasta que
sean acabados de sobre la tierra que les dí á
ellos y á sus padres.

25

[1] PALABRA que fué á Jeremías acerca de
todo el pueblo de Judá en el año cuarto
de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el
cual es el año primero de Nabucodonosor
rey de Babilonia; [2] La cual habló Jeremías
profeta á todo el pueblo de Judá, y á to-
dos los moradores de Jerusalem, diciendo:
[3] Desde el año trece de Josías hijo de Amón,
rey de Judá, hasta este día, que son vein-
titrés años, fué á mí palabra de Jehová,
y os he hablado, madrugando y dando
aviso; mas no oisteis. [4] Y envió Jehová
á vosotros todos sus siervos los profetas,
madrugando y enviándolos; mas no oisteis,
ni inclinasteis vuestro oído para escuchar,
[5] Cuando decían: Volveos ahora de vuestro
mal camino y de la maldad de vuestras
obras, y morad en la tierra que os dió
Jehová, á vosotros y á vuestros padres para
siempre; [6] Y no vayáis en pos de dioses
ajenos, sirviéndoles y encorvándoos á el-
los, ni me provoquéis á ira con la obra de
vuestras manos; y no os haré mal. [7] Empero
no me habéis oído, dice Jehová, para provo-
carme á ira con la obra de vuestras manos
para mal vuestro. [8] Por tanto, así ha di-
cho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no
habéis oído mis palabras, [9] He aquí enviaré
yo, y tomaré todos los linajes del aquilón,
dice Jehová, y á Nabucodonosor rey de
Babilonia, mi siervo, y traerélos contra esta
tierra, y contra sus moradores, y contra
todas estas naciones en derredor; y los
destruiré, y pondrélos por escarnio, y por
silbo, y en soledades perpetuas. [10] Y haré
que perezca de entre ellos voz de gozo y voz
de alegría, voz de desposado y voz de de-
sposada, ruido de muelas, y luz de lámpara.
[11] Y toda esta tierra será puesta en soledad,
en espanto; y servirán estas gentes al rey
de Babilonia setenta años. [12] Y será que,
cuando fueren cumplidos los setenta años,
visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre
aquella gente su maldad, ha dicho Jehová,
y sobre la tierra de los Caldeos; y pondréla
en desiertos para siempre. [13] Y traeré so-
bre aquella tierra todas mis palabras que
he hablado contra ella, con todo lo que
está escrito en este libro, profetizado por
Jeremías contra todas gentes. [14] Porque se
servirán también de ellos muchas gentes,
y reyes grandes; y yo les pagaré conforme
á sus hechos, y conforme á la obra de sus
manos. [15] Porque así me dijo Jehová Dios de
Israel: Toma de mi mano el vaso del vino
de este furor, y da á beber de él á todas las
gentes á las cuales yo te envío. [16] Y beberán,
y temblarán, y enloquecerán delante del
cuchillo que yo envío entre ellos. [17] Y tomé
el vaso de la mano de Jehová, y dí de
beber á todas las gentes á las cuales me
envió Jehová: [18] A Jerusalem, á las ciudades
de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes,
para ponerlos en soledad, en escarnio, y en
silbo, y en maldición, como este día; [19] A
Faraón rey de Egipto, y á sus siervos, á sus
príncipes, y á todo su pueblo; [20] Y á toda
la mezcla de gente, y á todos los reyes de
tierra de Hus, y á todos los reyes de tierra
de Palestina, y á Ascalón, y Gaza, y Ecrón, y
al residuo de Asdod; [21] A Edom, y Moab, y á
los hijos de Ammón; [22] Y á todos los reyes
de Tiro, y á todos los reyes de Sidón, y á

los reyes de las islas que están de ese lado
de la mar; 23 Y á Dedán, y Tema, y Buz, y á
todos los que están al cabo del mundo; 24 Y
á todos los reyes de Arabia, y á todos los
reyes de pueblos mezclados que habitan en
el desierto; 25 Y á todos los reyes de Zimri, y
á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes
de Media; 26 Y á todos los reyes del aquilón,
los de cerca y los de lejos, los unos con los
otros; y á todos los reinos de la tierra que
están sobre la haz de la tierra: y el rey de
Sesach beberá después de ellos. 27 Les dirás,
pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y
vomitad, y caed, y no os levantéis delante
del cuchillo que yo envío entre vosotros.
28 Y será que, si no quieren tomar el vaso
de tu mano para beber, les dirás tú: Así
ha dicho Jehová de los ejércitos: Habéis de
beber. 29 Porque he aquí, que á la ciudad
sobre la cual es invocado mi nombre yo
comienzo á hacer mal; ¿y vosotros seréis
absueltos? No seréis absueltos: porque
espada traigo sobre todos los moradores
de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.
30 Tú pues, profetizarás á ellos todas estas
palabras, y les dirás: Jehová bramará desde
lo alto, y desde la morada de su santidad
dará su voz: enfurecido bramará sobre su
morada; canción de lagareros cantará con-
tra todos los moradores de la tierra. 31 Llegó
el estruendo hasta el cabo de la tierra;
porque juicio de Jehová con las gentes: él es
el Juez de toda carne; entregará los impíos á
cuchillo, dice Jehová. 32 Así ha dicho Jehová
de los ejércitos: He aquí que el mal sale
de gente en gente, y grande tempestad se
levantará de los fines de la tierra. 33 Y serán
muertos de Jehová en aquel día desde el un
cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se
endecharán, ni se recogerán, ni serán en-
terrados; como estiércol serán sobre la haz
de la tierra. 34 Aullad, pastores, y clamad;
y revolcaos *en el polvo*, mayorales del re-
baño; porque cumplidos son vuestros días
para ser vosotros degollados y esparcidos, y
caeréis como vaso de codicia. 35 Y acabaráse
la huída de los pastores, y el escape de los
mayorales del rebaño. 36 ¡Voz de la grita de
los pastores, y aullido de los mayorales del
rebaño! porque Jehová asoló sus majadas.
37 Y las majadas quietas serán taladas por
el furor de la ira de Jehová. 38 Dejó cual
leoncillo su guarida; pues asolada fué la
tierra de ellos por la ira del opresor, y por
el furor de su saña.

26

1 EN el principio del reinado de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, fué esta pal-
abra de Jehová, diciendo: 2 Así ha dicho
Jehová: Ponte en el atrio de la casa de
Jehová, y habla á todas las ciudades de
Judá, que vienen para adorar en la casa
de Jehová, todas las palabras que yo te
mandé les hablases; no retengas palabra.
3 Quizá oirán, y se tornarán cada uno de
su mal camino; y arrepentiréme yo del
mal que pienso hacerles por la maldad de
sus obras. 4 Les dirás pues: Así ha dicho
Jehová: Si no me oyereis para andar en mi
ley, la cual dí delante de vosotros, 5 Para
atender á las palabras de mis siervos los
profetas que yo os envío, madrugando en
enviarlos, á los cuales no habéis oído; 6 Yo
pondré esta casa como Silo, y daré esta
ciudad en maldición á todas las gentes de
la tierra. 7 Y los sacerdotes, los profetas,
y todo el pueblo, oyeron á Jeremías hablar
estas palabras en la casa de Jehová. 8 Y fué
que, acabando de hablar Jeremías todo lo
que Jehová le había mandado que hablase á
todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas
y todo el pueblo le echaron mano, diciendo:
De cierto morirás. 9 ¿Por qué has profeti-
zado en nombre de Jehová, diciendo: Esta
casa será como Silo, y esta ciudad será aso-
lada hasta no *quedar* morador? Y juntóse
todo el pueblo contra Jeremías en la casa
de Jehová. 10 Y los príncipes de Judá oyeron
estas cosas, y subieron de casa del rey á la
casa de Jehová; y sentáronse en la entrada
de la puerta nueva de Jehová. 11 Entonces
hablaron los sacerdotes y los profetas á los
príncipes y á todo el pueblo, diciendo: En
pena de muerte ha incurrido este hombre;
porque profetizó contra esta ciudad, como
vosotros habéis oído con vuestros oídos. 12 Y
habló Jeremías á todos los príncipes y á
todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió
á que profetizase contra esta casa y contra
esta ciudad, todas las palabras que habéis
oído. 13 Y ahora, mejorad vuestros caminos
y vuestras obras, y oid la voz de Jehová vue-
stro Dios, y arrepentiráse Jehová del mal
que ha hablado contra vosotros. 14 En lo que
á mí toca, he aquí estoy en vuestras manos:
haced de mí como mejor y más recto os

pareciere. 15 Mas sabed de cierto que, si me
matareis, sangre inocente echaréis sobre
vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus
moradores: porque en verdad Jehová me
envió á vosotros para que dijese todas estas
palabras en vuestros oídos. 16 Y dijeron los
príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes
y profetas. No ha incurrido este hombre
en pena de muerte, porque en nombre
de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.
17 Entonces se levantaron ciertos de los an-
cianos de la tierra, y hablaron á toda la
junta del pueblo, diciendo: 18 Miqueas de
Morasti profetizó en tiempo de Ezechîas
rey de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová
de los ejércitos: Sión será arada como
campo, y Jerusalem vendrá á ser mon-
tones, y el monte del templo en cumbres
de bosque. 19 ¿Matáronlo luego Ezechîas rey
de Judá y todo Judá? ¿no temió á Jehová,
y oró en presencia de Jehová, y Jehová
se arrepintió del mal que había hablado
contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan
grande mal contra nuestras almas? 20 Hubo
también un hombre que profetizaba en
nombre de Jehová, Urías, hijo de Semaías
de Chîriath-jearim, el cual profetizó contra
esta ciudad y contra esta tierra, conforme á
todas las palabras de Jeremías: 21 Y oyó sus
palabras el rey Joacim, y todos sus grandes,
y todos sus príncipes, y el rey procuró de
matarle; lo cual entendiendo Urías, tuvo
temor, y huyó, y metióse en Egipto: 22 Y
el rey Joacim envió hombres á Egipto, á
Elnathán hijo de Acbor, y otros hombres
con él, á Egipto; 23 Los cuales sacaron á Urías
de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, é
hiriólo á cuchillo, y echó su cuerpo en los
sepulcros del vulgo. 24 La mano empero de
Ahicam hijo de Saphán era con Jeremías,
porque no lo entregasen en las manos del
pueblo para matarlo.

27

1 EN el principio del reinado de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, fué de Jehová
esta palabra á Jeremías, diciendo: 2 Jehová
me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos,
y ponlos sobre tu cuello; 3 Y los enviarás al
rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de
los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey
de Sidón, por mano de los embajadores que
vienen á Jerusalem á Sedechîas, rey de Judá.
4 Y les mandarás que digan á sus señores:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: Así habéis de decir á vuestros
señores: 5 Yo hice la tierra, el hombre y
las bestias que están sobre la haz de la
tierra, con mi grande potencia y con mi
brazo extendido, y díla á quien me plugo.
6 Y ahora yo he dado todas estas tierras en
mano de Nabucodonosor rey de Babilonia,
mi siervo, y aun las bestias del campo le
he dado para que le sirvan. 7 Y todas las
gentes le servirán á él, y á su hijo, y al
hijo de su hijo, hasta que venga también
el tiempo de su misma tierra; y le servirán
muchas gentes y reyes grandes. 8 Y será,
que la gente y el reino que no sirviere á
Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no
pusiere su cuello debajo del yugo del rey
de Babilonia, con espada y con hambre
y con pestilencia visitaré á la tal gente,
dice Jehová, hasta que los acabe yo por
su mano. 9 Y vosotros no prestéis oído á
vuestros profetas, ni á vuestros adivinos, ni
á vuestros sueños, ni á vuestros agoreros,
ni á vuestros encantadores, que os hablan
diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira, por
haceros alejar de vuestra tierra, y para que
yo os arroje y perezcáis. 11 Mas la gente
que sometiere su cuello al yugo del rey de
Babilonia, y le sirviere, haréla dejar en su
tierra, dice Jehová, y labrarála, y morará
en ella. 12 Y hablé también á Sedechîas rey
de Judá conforme á todas estas palabras,
diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo
del rey de Babilonia, y servid á él y á su
pueblo, y vivid. 13 ¿Por qué moriréis, tú y
tu pueblo, á cuchillo, de hambre, y pesti-
lencia, según ha dicho Jehová á la gente
que no sirviere al rey de Babilonia? 14 No
oigáis las palabras de los profetas que os
hablan, diciendo: No serviréis al rey de
Babilonia; porque os profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos
profetizan falsamente en mi nombre, para
que yo os arroje, y perezcáis, vosotros y
los profetas que os profetizan. 16 También
á los sacerdotes y á todo este pueblo hablé,
diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las
palabras de vuestros profetas que os profe-
tizan diciendo: He aquí que los vasos de la
casa de Jehová volverán de Babilonia ahora
presto. Porque os profetizan mentira. 17 No

los oigáis; servid al rey de Babilonia, y vivid:
¿por qué ha de ser desierta esta ciudad?
18 Y si ellos son profetas, y si es con ellos
palabra de Jehová, oren ahora á Jehová
de los ejércitos, que los vasos que han
quedado en la casa de Jehová y en la casa
del rey de Judá y en Jerusalem, no vayan
á Babilonia. 19 Porque así ha dicho Jehová
de los ejércitos de aquellas columnas, y
del mar, y de las basas, y del resto de los
vasos que quedan en esta ciudad, 20 Que
no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia,
cuando trasportó de Jerusalem á Babilonia
á Jechônías hijo de Joacim, rey de Judá, y
á todos los nobles de Judá y de Jerusalem:
21 Así pues ha dicho Jehová de los ejército-
tos, Dios de Israel, acerca de los vasos que
quedaron en la casa de Jehová, y en la casa
del rey de Judá, y en Jerusalem: 22 A Babilo-
nia serán trasportados, y allí estarán hasta
el día en que yo los visitaré, dice Jehová; y
después los haré subir, y restituirélos á este
lugar.

28

1 Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el
principio del reinado de Sedechîas rey de
Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que
Hananías, hijo de Azur, profeta que era de
Gabaón, me habló en la casa de Jehová de-
lante de los sacerdotes y de todo el pueblo,
diciendo: 2 Así habló Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo
del rey de Babilonia. 3 Dentro de dos años
de días tornaré á este lugar todos los vasos
de la casa de Jehová, que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, llevó de este lugar para
meterlos en Babilonia; 4 Y yo tornaré á este
lugar á Jechônías hijo de Joacim, rey de
Judá, y á todos los trasportados de Judá
que entraron en Babilonia, dice Jehová;
porque yo quebrantaré el yugo del rey de
Babilonia. 5 Entonces respondió Jeremías
profeta á Hananías profeta, delante de los
sacerdotes y delante de todo el pueblo que
estaba en la casa de Jehová. 6 Y dijo Jeremías
profeta: Amén, así lo haga Jehová. Con-
firme Jehová tus palabras, con las cuales
profetizaste que los vasos de la casa de
Jehová, y todos los trasportados, han de ser
tornados de Babilonia á este lugar. 7 Con
todo eso, oye ahora esta palabra que yo
hablo en tus oídos y en los oídos de todo el
pueblo: 8 Los profetas que fueron antes de
mí y antes de ti en tiempos pasados, pro-
fetizaron sobre muchas tierras y grandes
reinos, de guerra, y de aflicción, y de pesti-
lencia. 9 El profeta que profetizó de paz,
cuando sobreviniere la palabra del profeta,
será conocido el profeta que Jehová en ver-
dad lo envió. 10 Entonces Hananías profeta
quitó el yugo del cuello de Jeremías profeta,
y quebrólo. 11 Y habló Hananías en pres-
encia de todo el pueblo, diciendo: Así ha
dicho Jehová: De esta manera quebraré el
yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
del cuello de todas las gentes dentro de dos
años de días. Y fuése Jeremías su camino.
12 Y después que Hananías profeta quebró
el yugo del cuello de Jeremías profeta, fué
palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:
13 Ve, y habla á Hananías, diciendo: Así ha
dicho Jehová: Yugos de madera quebraste,
mas en vez de ellos harás yugos de hi-
erro. 14 Porque así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro
puse sobre el cuello de todas estas gentes,
para que sirvan á Nabucodonosor rey de
Babilonia, y han de servirle; y aun también
le he dado las bestias del campo. 15 Entonces
dijo el profeta Jeremías á Hananías profeta:
Ahora oye, Hananías; Jehová no te envió,
y tú has hecho confiar á este pueblo en
mentira. 16 Por tanto, así ha dicho Jehová:
He aquí que yo te envío de sobre la haz
de la tierra: morirás en este año, porque
hablaste rebelión contra Jehová. 17 Y en
el mismo año murió Hananías en el mes
séptimo.

29

1 Y ESTAS son las palabras de la carta
que Jeremías profeta envió de Jerusalem
á los ancianos que habían quedado de los
trasportados, y á los sacerdotes y profetas,
y á todo el pueblo que Nabucodonosor llevó
cautivo de Jerusalem á Babilonia: 2 (Después
que salió el rey Jechônías y la reina, y los
de palacio, y los príncipes de Judá y de
Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros
de Jerusalem;) 3 Por mano de Elasa hijo de
Saphán, y de Jemarías hijo de Hilcías, (los
cuales envió Sedechîas rey de Judá á Ba-
bilonia, á Nabucodonosor rey de Babilonia,)
diciendo: 4 Así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel, á todos los de la cau-
tividad que hice trasportar de Jerusalem
á Babilonia: 5 Edificad casas, y morad; y

plantad huertos, y comed del fruto de ellos;
6 Casaos, y engendrad hijos é hijas; dad
mujeres á vuestros hijos, y dad maridos á
vuestras hijas, para que paran hijos é hijas;
y multiplicaos ahí, y no os hagáis pocos. 7 Y
procurad la paz de la ciudad á la cual os hice
traspasar, y rogad por ella á Jehová; porque
en su paz tendréis vosotros paz. 8 Porque
así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: No os engañen vuestros profe-
tas que están entre vosotros, ni vuestros
adivinos; ni miréis á vuestros sueños que
soñáis. 9 Porque falsamente os profetizan
ellos en mi nombre: no los envié, ha dicho
Jehová. 10 Porque así dijo Jehová: Cuando en
Babilonia se cumplieren los setenta años,
yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros
mi buena palabra, para tornaros á este
lugar. 11 Porque yo sé los pensamientos que
tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pen-
samientos de paz, y no de mal, para daros el
fin que esperáis. 12 Entonces me invocaréis,
é iréis y oraréis á mí, y yo os oiré: 13 Y me
buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis
de todo vuestro corazón. 14 Y seré hallado
de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra
cautividad, y os juntaré de todas las gentes,
y de todos los lugares adonde os arrojé,
dice Jehová; y os haré volver al lugar de
donde os hice ser llevados. 15 Mas habéis
dicho: Jehová nos ha suscitado profetas en
Babilonia. 16 Así empero ha dicho Jehová,
del rey que está sentado sobre el trono de
David, y de todo el pueblo que mora en
esta ciudad, de vuestros hermanos que no
salieron con vosotros en cautiverio; 17 Así
ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí
envío yo contra ellos cuchillo, hambre, y
pestilencia, y pondrélos como los malos
higos, que de malos no se pueden comer.
18 Y perseguirélos con espada, con hambre
y con pestilencia; y darélos por escarnio á
todos los reinos de la tierra, por maldición
y por espanto, y por silbo y por afrenta
á todas la gentes á las cuales los habré
arrojado; 19 Porque no oyeron mis palabras,
dice Jehová, que les envié por mis siervos
los profetas, madrugando en enviarlos; y
no habéis escuchado, dice Jehová. 20 Oid
pues palabra de Jehová, vosotros todos
los trasportados que eché de Jerusalem á
Babilonia. 21 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel, acerca de Achâb
hijo de Colías, y acerca de Sedechîas hijo
de Maasías, quienes os profetizan en mi
nombre falsamente: He aquí los entrego
yo en mano de Nabucodonosor rey de Ba-
bilonia, y él los herirá delante de vuestro
ojos; 22 Y todos los trasportados de Judá
que están en Babilonia, tomarán de ellos
maldición, diciendo: Póngate Jehová como
á Sedechîas y como á Achâb, los cuales
asó al fuego el rey de Babilonia. 23 Porque
hicieron maldad en Israel, y cometieron
adulterio con las mujeres de sus prójimos, y
falsamente hablaron en mi nombre palabra
que no les mandé; lo cual yo sé, y soy
testigo, dice Jehová. 24 Y á Semaías de Nehe-
lam hablarás, diciendo: 25 Así habló Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo:
Por cuanto enviaste letras en tu nombre
á todo el pueblo que está en Jerusalem, y
á Sophonías sacerdote hijo de Maasías, y
á todos los sacerdotes, diciendo: 26 Jehová
te ha puesto por sacerdote en lugar de
Joiada sacerdote, para que presidáis en la
casa de Jehová sobre todo hombre furioso
y profetizante, poniéndolo en el calabozo y
en el cepo. 27 ¿Por qué pues no has ahora
reprendido á Jeremías de Anathoth, que
os profetiza *falsamente*? 28 Porque por eso
nos envió á decir en Babilonia: Largo va *el
cautiverio*: edificad casas, y morad; plantad
huertos, y comed el fruto de ellos. 29 Y
Sophonías sacerdote había leído esta carta
á oídos de Jeremías profeta. 30 Y fué palabra
de Jehová á Jeremías, diciendo: 31 Envía á
decir á toda la transmigración: Así ha dicho
Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os
profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os
hizo confiar en mentira: 32 Por tanto, así
ha dicho Jehová: He aquí que yo visito
sobre Semaías de Nehelam, y sobre su gen-
eración: no tendrá varón que more entre
este pueblo, ni verá aquel bien que haré
yo á mi pueblo, dice Jehová: porque contra
Jehová ha hablado rebelión.

30

1 PALABRA que fué á Jeremías de Jehová,
diciendo: 2 Así habló Jehová Dios de Israel,
diciendo: Escríbete en un libro todas las
palabras que te he hablado. 3 Porque he
aquí que vienen días, dice Jehová, en que
tornaré la cautividad de mi pueblo Israel y
Judá, ha dicho Jehová, y harélos volver á la
tierra que dí á sus padres, y la poseerán.
4 Estas pues son las palabras que habló Je-
hová acerca de Israel y de Judá. 5 Porque

así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de
temblor: espanto, y no paz. 6 Preguntad
ahora, y mirad si pare el varón: porque
he visto que todo hombre tenía las manos
sobre sus lomos, como mujer de parto, y
hanse tornado pálidos todos los rostros.
7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto,
que no hay otro semejante á él: tiempo
de angustia para Jacob; mas de ella será
librado. 8 Y será en aquel día, dice Jehová de
los ejércitos, que yo quebraré su yugo de tu
cuello, y romperé tus coyundas, y extraños
no lo volverán más á poner en servidumbre,
9 Sino que servirán á Jehová su Dios, y á
David su rey, el cual les levantaré. 10 Tú
pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Je-
hová, ni te atemorices, Israel: porque he
aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y
á tu simiente de la tierra de su cautividad;
y Jacob tornará, y descansará y sosegará,
y no habrá quien le espante. 11 Porque
yo soy contigo, dice Jehová, para salvarte:
y haré consumación en todas las gentes
entre la cuales te esparcí; en ti empero no
haré consumación, sino que te castigaré
con juicio, y no te talaré del todo. 12 Porque
así ha dicho Jehová: Desahuciado es tu que-
brantamiento, y dificultosa tu llaga. 13 No
hay quien juzgue tu causa para salud: no
hay para ti eficaces medicamentos. 14 Todos
tus enamorados te olvidaron; no te buscan;
porque de herida de enemigo te herí, con
azote de cruel, á causa de la muchedum-
bre de tu maldad, y de la multitud de tus
pecados. 15 ¿Por qué gritas á causa de tu
quebrantamiento? Desahuciado es tu do-
lor: porque por la grandeza de tu iniquidad,
y por tus muchos pecados te he hecho esto.
16 Empero serán consumidos todos los que
te consumen; y todos tus afligidores, todos
irán en cautiverio; y hollados serán los que
te hollaron, y á todos los que hicieron presa
de ti daré en presa. 17 Mas yo haré venir
sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas,
dice Jehová; porque Arrojada te llamaron,
diciendo: Esta es Sión, á la que nadie busca.
18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago
tornar la cautividad de las tiendas de Jacob,
y de sus tiendas tendré misericordia; y la
ciudad será edificada sobre su collado, y
el templo será asentado según su forma.
19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente
que está en regocijo: y los multiplicaré,
y no serán disminuídos; multiplicarélos,
y no serán menoscabados. 20 Y serán sus
hijos como de primero y su congregación
delante de mí será confirmada; y visitaré á
todos sus opresores. 21 Y de él será su fuerte,
y de en medio de él saldrá su enseñoreador;
y haréle llegar cerca, y acercaráse á mí:
porque ¿quién es aquel que ablandó su
corazón para llegarse á mí? dice Jehová.
22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro
Dios. 23 He aquí, la tempestad de Jehová
sale con furor, la tempestad que se apareja;
sobre la cabeza de los impíos reposará. 24 No
se volverá la ira del enojo de Jehová, hasta
que haya hecho y cumplido los pensamien-
tos de su corazón: en el fin de los días
entenderéis esto.

31

1 EN aquel tiempo, dice Jehová, yo seré
por Dios á todos los linajes de Israel, y
ellos me serán á mí por pueblo. 2 Así ha
dicho Jehová: Halló gracia en el desierto
el pueblo, los que escaparon del cuchillo,
yendo *yo* para hacer hallar reposo á Is-
rael. 3 Jehová se manifestó á mí ya mucho
tiempo há, *diciendo*: Con amor eterno te he
amado; por tanto te soporté con misericor-
dia. 4 Aun te edificaré, y serás edificada,
oh virgen de Israel: todavía serás adornada
con tus panderos, y saldrás en corro de dan-
zantes. 5 Aun plantarás viñas en los montes
de Samaria: plantarán los plantadores, y
harán común uso *de ellas*. 6 Porque habrá día
en que clamarán los guardas en el monte
de Ephraim: Levantaos, y subamos á Sión,
á Jehová nuestro Dios. 7 Porque así ha dicho
Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y
dad voces de júbilo á la cabeza de gentes;
haced oir, alabad, y decid: Oh Jehová, salva
tu pueblo, el resto de Israel. 8 He aquí
yo los vuelvo de tierra del aquilón, y los
juntaré de los fines de la tierra, y entre ellos
ciegos y cojos, la mujer preñada y la parida
juntamente; en grande compañía tornarán
acá. 9 Irán con lloro, mas con misericordias
los haré volver, y harélos andar junto á
arroyos de aguas, por camino derecho en el
cual no tropezarán: porque soy á Israel por
padre, y Ephraim es mi primogénito. 10 Oid
palabra de Jehová, oh gentes, y hacedlo
saber en las islas que están lejos, y decid: El
que esparció á Israel lo juntará y guardará,
como pastor á su ganado. 11 Porque Jehová

redimió á Jacob, redimiólo de mano del
más fuerte que él. 12 Y vendrán, y harán
alabanzas en lo alto de Sión, y correrán al
bien de Jehová, al pan, y al vino, y al aceite,
y al ganado de las ovejas y de las vacas;
y su alma será como huerto de riego, ni
nunca más tendrán dolor. 13 Entonces la
virgen se holgará en la danza, los mozos
y los viejos juntamente; y su lloro tornaré
en gozo, y los consolaré, y los alegraré
de su dolor. 14 Y el alma del sacerdote
embriagaré de grosura, y será mi pueblo
saciado de mi bien, dice Jehová. 15 Así ha
dicho Jehová: Voz fué oída en Ramá, llanto
y lloro amargo: Rachêl que lamenta por sus
hijos, no quiso ser consolada acerca de sus
hijos, porque perecieron. 16 Así ha dicho
Jehová: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos
de las lágrimas; porque salario hay para tu
obra, dice Jehová, y volverán de la tierra del
enemigo. 17 Esperanza también hay para tu
fin, dice Jehová, y los hijos volverán á su
término. 18 Escuchando, he oído á Ephraim
que se lamentaba: Azotásteme, y fuí castigado
como novillo indómito: conviérteme
y seré convertido; porque tú eres Jehová
mi Dios. 19 Porque después que me convertí,
tuve arrepentimiento, y después que
me conocí, herí el muslo: avergoncéme,
y confundíme, porque llevé la afrenta de
mis mocedades. 20 ¿No es Ephraim hijo
precioso para mí? ¿no es niño delicioso?
pues desde que hablé de él, heme acordado
de él constantemente. Por eso mis
entrañas se conmovieron por él: apiadado,
tendré de él misericordia, dice Jehová.
21 Establécete señales, ponte majanos altos;
nota atentamente la calzada, el camino por
donde viniste: vuélvete, virgen de Israel,
vuélvete á estas tus ciudades. 22 ¿Hasta
cuándo andarás errante, oh hija contumaz?
porque Jehová criará una cosa nueva sobre
la tierra: una hembra rodeará al varón.
23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra
de Judá y en sus ciudades, cuando yo convertiré
su cautiverio: Jehová te bendiga,
oh morada de justicia, oh monte santo.
24 Y morarán allí Judá, y también en todas
sus ciudades labradores, y los que van con
rebaño. 25 Porque habré embriagado el alma
cansada, y henchido toda alma entristecida.
26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño
me fué sabroso. 27 He aquí vienen días, dice
Jehová, en que sembraré la casa de Israel y
la casa de Judá de simiente de hombre y de
simiente de animal. 28 Y será que, como tuve
cuidado de ellos para arrancar y derribar,
y trastornar y perder, y afligir, así tendré
cuidado de ellos para edificar y plantar,
dice Jehová. 29 En aquellos días no dirán
más: Los padres comieron las uvas agraces,
y los dientes de los hijos tienen la dentera.
30 Sino que cada cual morirá por su maldad;
los dientes de todo hombre que comiere las
uvas agraces, tendrán la dentera. 31 He aquí
que vienen días, dice Jehová, en los cuales
haré nuevo pacto con la casa de Jacob y con
la casa de Judá: 32 No como el pacto que hice
con sus padres el día que tomé su mano
para sacarlos de tierra de Egipto; porque
ellos invalidaron mi pacto, bien que fuí yo
un marido para ellos, dice Jehová: 33 Mas
éste es el pacto que haré con la casa de
Israel después de aquellos días, dice Jehová:
Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en
sus corazones; y seré yo á ellos por Dios, y
ellos me serán por pueblo. 34 Y no enseñará
más ninguno á su prójimo, ni ninguno á
su hermano, diciendo: Conoce á Jehová:
porque todos me conocerán, desde el más
pequeño de ellos hasta el más grande, dice
Jehová: porque perdonaré la maldad de
ellos, y no me acordaré más de su pecado.
35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para
luz del día, las leyes de la luna y de las
estrellas para luz de la noche; que parte
la mar y braman sus ondas; Jehová de los
ejércitos es su nombre: 36 Si estas leyes
faltaren delante de mí, dice Jehová, también
la simiente de Israel faltará para no ser
nación delante de mí todos los días. 37 Así ha
dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden
medir, y buscarse abajo los fundamentos
de la tierra, también yo desecharé toda la
simiente de Israel por todo lo que hicieron,
dice Jehová. 38 He aquí que vienen días,
dice Jehová, y la ciudad será edificada á
Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la
puerta del rincón. 39 Y saldrá más adelante
el cordel de la medida delante de él sobre
el collado de Hareb, y rodeará á Goa. 40 Y
todo el valle de los cuerpos muertos y de la
ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo
de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de
los caballos al oriente, será santo á Jehová:
no será arrancada, ni destruída más para
siempre.

32

1 PALABRA que fué á Jeremías, de Jehová
el año décimo de Sedechîas rey de Judá,
que fué el año décimo octavo de Nabu-
codonosor. 2 Y entonces el ejército del rey
de Babilonia tenía cercada á Jerusalem; y
el profeta Jeremías estaba preso en el patio
de la cárcel que estaba en la casa del rey
de Judá. 3 Pues Sedechîas rey de Judá lo
había preso, diciendo: ¿Por qué profetizas
tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí
yo entrego esta ciudad en mano del rey
de Babilonia, y tomarála; 4 Y Sedechîas rey
de Judá no escapará de la mano de los
Caldeos, sino que de cierto será entregado
en mano del rey de Babilonia, y hablará
con él boca á boca, y sus ojos verán sus
ojos; 5 Y hará llevar á Sedechîas á Babilonia,
y allá estará hasta que yo le visite, dice
Jehová: si peleareis con los Caldeos, no os
sucederá bien? 6 Y dijo Jeremías: Palabra
de Jehová fué á mí, diciendo: 7 He aquí que
Hanameel, hijo de Sallum tu tío, viene á
ti, diciendo: Cómprame mi heredad que
está en Anathoth; porque tú tienes dere-
cho á ella para comprarla. 8 Y vino á mí
Hanameel, hijo de mi tío, conforme á la
palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y
díjome: Compra ahora mi heredad que está
en Anathoth, en tierra de Benjamín, porque
tuyo es el derecho de la herencia, y á ti
compete la redención: cómprala para ti.
Entonces conocí que era palabra de Jehová.
9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de
mi tío, la cual estaba en Anathoth, y peséle
el dinero: diecisiete siclos de plata. 10 Y
escribí la carta, y selléla, é hice atestiguar
á testigos, y pesé el dinero con balanza.
11 Tomé luego la carta de venta, sellada
según el derecho y costumbre, y el traslado
abierto. 12 Y dí la carta de venta á Baruch
hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de
Hanameel el *hijo* de mi tío, y delante de
los testigos que habían suscrito en la carta
de venta, delante de todos los Judíos que
estaban en el patio de la cárcel. 13 Y dí
orden á Baruch delante de ellos, diciendo:
14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: Toma estas cartas, esta carta de
venta, la sellada, y ésta la carta abierta, y
ponlas en un vaso de barro, para que se
guarden muchos días. 15 Porque así ha dicho
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aun
se comprarán casas, y heredades, y viñas en
esta tierra. 16 Y después que dí la carta de
venta á Baruch hijo de Nerías, oré á Jehová,
diciendo: 17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que
tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran
poder, y con tu brazo extendido, ni hay
nada que sea difícil para ti: 18 Que haces mis-
ericordia en millares, y vuelves la maldad
de los padres en el seno de sus hijos después
de ellos: Dios grande, poderoso, Jehová de
los ejércitos es su nombre: 19 Grande en
consejo, y magnífico en hechos: porque tus
ojos están abiertos sobre todos los caminos
de los hijos de los hombres, para dar á
cada uno según sus caminos, y según el
fruto de sus obras: 20 Que pusiste señales
y portentos en tierra de Egipto hasta este
día, y en Israel, y entre los hombres; y
te has hecho nombre cual es este día; 21 Y
sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto
con señales y portentos, y con mano fuerte
y brazo extendido, con terror grande; 22 Y
dísteles esta tierra, de la cual juraste á sus
padres que se la darías, tierra que mana
leche y miel: 23 Y entraron, y poseyéronla:
mas no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu
ley; nada hicieron de lo que les mandaste
hacer; por tanto has hecho venir sobre ellos
todo este mal. 24 He aquí que con arietes
han acometido la ciudad para tomarla; y la
ciudad va á ser entregada en mano de los
Caldeos que pelean contra ella, á causa de la
espada, y del hambre y de la pestilencia: ha
pues venido á ser lo que tú dijiste, y he aquí
tú lo estás viendo. 25 ¡Oh Señor Jehová! ¿y
me has tú dicho: Cómprate la heredad por
dinero, y pon testigos; bien que la ciudad
sea entregada en manos de los Caldeos? 26 Y
fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:
27 He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda
carne; ¿encubriráseme á mí alguna cosa?
28 Por tanto así ha dicho Jehová: He aquí
voy á entregar esta ciudad en mano de
los Caldeos, y en mano de Nabucodonosor
rey de Babilonia, y la tomará: 29 Y vendrán
los Caldeos que combaten esta ciudad, y la
pondrán á fuego, y la abrasarán, asimismo
las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron
perfumes á Baal y derramaron libaciones
á dioses ajenos, para provocarme á ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de
Judá no han hecho sino lo malo delante
de mis ojos desde su juventud: porque
los hijos de Israel no han hecho más que

provocarme á ira con la obra de sus manos,
dice Jehová. 31 Por manera que para enojo
mío y para ira mía me ha sido esta ciudad,
desde el día que la edificaron hasta hoy,
para que la haga quitar de mi presencia;
32 Por toda la maldad de los hijos de Israel
y de los hijos de Judá, que han hecho para
enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones
de Judá, y los moradores de Jerusalem. 33 Y
volviéronme la cerviz, y no el rostro: y
cuando los enseñaba, madrugando y en-
señando, no escucharon para recibir cor-
rección: 34 Antes asentaron sus abomina-
ciones en la casa sobre la cual es invocado
mi nombre, contaminándola. 35 Y edificaron
altares á Baal, los cuales están en el valle
del hijo de Hinnom, para hacer pasar *por el
fuego* sus hijos y sus hijas á Moloch; lo cual
no les mandé, ni me vino al pensamiento
que hiciesen esta abominación, para hacer
pecar á Judá. 36 Y con todo, ahora así dice
Jehová Dios de Israel, á esta ciudad, de
la cual decís vosotros, Entregada será en
mano del rey de Babilonia á cuchillo, á
hambre, y á pestilencia: 37 He aquí que yo
los juntaré de todas las tierras á las cuales
los eché con mi furor, y con mi enojo y saña
grande; y los haré tornar á este lugar, y
harélos habitar seguramente; 38 Y me serán
por pueblo, y yo seré á ellos por Dios. 39 Y
daréles un corazón, y un camino, para que
me teman perpetuamente, para que hayan
bien ellos, y sus hijos después de ellos.
40 Y haré con ellos pacto eterno, que no
tornaré atrás de hacerles bien, y pondré
mi temor en el corazón de ellos, para que
no se aparten de mí. 41 Y alegraréme con
ellos haciéndoles bien, y los plantaré en
esta tierra en verdad, de todo mi corazón
y de toda mi alma. 42 Porque así ha dicho
Jehová: Como traje sobre este pueblo todo
este grande mal, así traeré sobre ellos todo
el bien que acerca de ellos hablo. 43 Y
poseerán heredad en esta tierra de la cual
vosotros decís: Está desierta, sin hombres
y sin animales; es entregada en manos de
los Caldeos. 44 Heredades comprarán por
dinero, y harán carta, y la sellarán, y pon-
drán testigos, en tierra de Benjamín y en los
contornos de Jerusalem, y en las ciudades
de Judá: y en las ciudades de las montañas,
y en las ciudades de las campiñas, y en
las ciudades del mediodía: porque yo haré
tornar su cautividad, dice Jehová.

33

1 Y FUÉ palabra de Jehová á Jeremías la se-
gunda vez, estando él aún preso en el patio
de la cárcel, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová
que la hizo, Jehová que la formó para afir-
marla; Jehová es su nombre: 3 Clama á mí, y
te responderé, y te enseñaré cosas grandes
y dificultosas que tú no sabes. 4 Porque así
ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de
las casas de esta ciudad, y de las casas de
los reyes de Judá, derribadas con arietes y
con hachas: 5 (Porque vinieron para pelear
con los Caldeos, para henchirlas de cuerpos
de hombres muertos, á los cuales herí yo
con mi furor y con mi ira, pues que escondí
mi rostro de esta ciudad, á causa de toda
su malicia:) 6 He aquí que yo le hago subir
sanidad y medicina; y los curaré, y les reve-
laré abundancia de paz y de verdad. 7 Y haré
volver la cautividad de Judá, y la cautividad
de Israel, y edificarélos como al principio.
8 Y los limpiaré de toda su maldad con que
pecaron contra mí; y perdonaré todos sus
pecados con que contra mí pecaron, y con
que contra mí se rebelaron. 9 Y seráme á
mí por nombre de gozo, de alabanza y de
gloria, entre todas las gentes de la tierra,
que habrán oído todo el bien que yo les
hago; y temerán y temblarán de todo el
bien y de toda la paz que yo les haré. 10 Así
ha dicho Jehová: En este lugar, del cual
decís que está desierto sin hombres y sin
animales, en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalem, que están asoladas sin
hombre y sin morador y sin animal, tiene
de oirse aún, 11 Voz de gozo y voz de alegría,
voz de desposado y voz de desposada, voz
de los que digan: Alabad á Jehová de los
ejércitos, porque Jehová es bueno, porque
para siempre *es* su misericordia; *voz* de los
que traigan alabanza á la casa de Jehová.
Porque tornaré á traer la cautividad de
la tierra como al principio, ha dicho Je-
hová. 12 Así dice Jehová de los ejércitos:
En este lugar desierto, sin hombre y sin
animal, y en todas sus ciudades, aun habrá
cabañas de pastores que hagan tener ma-
jada á ganados. 13 En las ciudades de las
montañas, en las ciudades de los campos,
y en las ciudades del mediodía, y en tierra
de Benjamín, y alrededor de Jerusalem y

en las ciudades de Judá, aun pasarán ganados por las manos de los contadores, ha
dicho Jehová. 14 He aquí vienen días, dice
Jehová, en que yo confirmaré la palabra
buena que he hablado á la casa de Israel
y á la casa de Judá. 15 En aquellos días
y en aquel tiempo haré producir á David
Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia
en la tierra. 16 En aquellos días Judá será
salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y
esto es lo que la llamarán: Jehová, justicia
nuestra. 17 Porque así ha dicho Jehová:
No faltará á David varón que se siente
sobre el trono de la casa de Israel; 18 Y de
los sacerdotes y Levitas no faltará varón
de mi presencia que ofrezca holocausto, y
encienda presente, y que haga sacrificio
todos los días. 19 Y fué palabra de Jehová á
Jeremías, diciendo: 20 Así ha dicho Jehová:
Si pudiereis invalidar mi concierto con el
día y mi concierto con la noche, por manera
que no haya día ni noche á su tiempo,
21 Podráse también invalidar mi pacto con
mi siervo David, para que deje de tener
hijo que reine sobre su trono, y con los
Levitas y sacerdotes, mis ministros. 22 Como
no puede ser contado el ejército del cielo,
ni la arena de la mar se puede medir, así
multiplicaré la simiente de David mi siervo,
y los Levitas que á mí ministran. 23 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo: 24 ¿No
has echado de ver lo que habla este pueblo
diciendo: Dos familias que Jehová escogiera
ha desechado? y han tenido en poco mi
pueblo, hasta no tenerlos más por nación.
25 Así ha dicho Jehová: Si no *permaneciere*
mi concierto con el día y la noche, si yo
no he puesto las leyes del cielo y la tierra,
26 También desecharé la simiente de Jacob,
y de David mi siervo, para no tomar de su
simiente quien sea señor sobre la simiente
de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Porque
haré volver su cautividad, y tendré de ellos
misericordia.

34

1 PALABRA que fué á Jeremías de Jehová,
(cuando Nabucodonosor rey de Babilonia,
y todo su ejército, y todos los reinos de
la tierra del señorío de su mano, y todos
los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y
contra todas sus ciudades,) diciendo: 2 Así
ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve, y habla
á Sedechîas rey de Judá, y dile: Así ha
dicho Jehová: He aquí entregaré yo esta
ciudad en mano del rey de Babilonia, y
la abrasaré con fuego: 3 Y no escaparás
tú de su mano, sino que de cierto serás
preso, y en su mano serás entregado; y tus
ojos verán los ojos del rey de Babilonia,
y te hablará boca á boca, y en Babilonia
entrarás. 4 Con todo eso, oye palabra de
Jehová, Sedechîas rey de Judá: Así ha dicho
Jehová de ti: No morirás á cuchillo; 5 En paz
morirás, y conforme á las quemas de tus
padres, los reyes primeros que fueron antes
de ti, así quemarán por ti, y te endecharán,
diciendo, ¡Ay, señor!; porque yo he hablado
la palabra, dice Jehová. 6 Y habló Jeremías
profeta á Sedechîas rey de Judá todas estas
palabras en Jerusalem. 7 Y el ejército del
rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem,
y contra todas las ciudades de Judá que
habían quedado, contra Lachîs, y contra
Azeca; porque de las ciudades fuertes de
Judá éstas habían quedado. 8 Palabra que
fué á Jeremías de Jehová, después que
Sedechîas hizo concierto con todo el pueblo
en Jerusalem, para promulgarles libertad:
9 Que cada uno dejase su siervo, y cada
uno su sierva, hebreo y hebrea, libres; que
ninguno usase de los Judíos su hermanos
como de siervos. 10 Y como oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que
habían venido en el concierto de dejar cada
uno su siervo y cada uno su sierva libres,
que ninguno usase más de ellos como de
siervos, obedecieron, y dejáronlos. 11 Mas
después se arrepintieron, é hicieron tornar
los siervos y las siervas que habían dejado
libres, y sujetáronlos por siervos y por siervas. 12 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, de
parte de Jehová, diciendo: 13 Así dice Jehová
Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros
padres el día que los saqué de tierra de
Egipto, de casa de siervos, diciendo: 14 Al
cabo de siete años dejaréis cada uno á su
hermano hebreo que te fuere vendido; te
servirá pues seis años, y lo enviarás libre
de ti: mas vuestros padres no me oyeron, ni
inclinaron su oído. 15 Y vosotros os habíais
hoy convertido, y hecho lo recto delante
de mis ojos, anunciando cada uno libertad
á su prójimo; y habíais hecho concierto
en mi presencia, en la casa sobre la cual
es invocado mi nombre: 16 Pero os habéis
vuelto y profanado mi nombre, y habéis

tornado á tomar cada uno su siervo y cada
uno su sierva, que habíais dejado libres á
su voluntad; y los habéis sujetado á seros
siervos y siervas. 17 Por tanto, así ha dicho
Jehová: Vosotros no me habéis oído en
promulgar cada uno libertad á su hermano,
y cada uno á su compañero: he aquí que
yo os promulgo libertad, dice Jehová, á
cuchillo y á pestilencia y á hambre; y os
pondré en remoción á todos los reinos de
la tierra. 18 Y entregaré á los hombres que
traspasaron mi pacto, que no han llevado á
efecto las palabras del pacto que celebraron
en mi presencia dividiendo en dos partes el
becerro y pasando por medio de ellas: 19 A
los príncipes de Judá y á los príncipes de
Jerusalem, á los eunucos y á los sacerdotes,
y á todo el pueblo de la tierra, que pasaron
entre las partes del becerro, 20 Entregarélos
en mano de sus enemigos y en mano de los
que buscan su alma; y sus cuerpos muertos
serán para comida de las aves del cielo, y
de las bestias de la tierra. 21 Y á Sedechîas
rey de Judá, y á sus príncipes, entregaré
en mano de sus enemigos, y en mano de
los que buscan su alma, y en mano del
ejército del rey de Babilonia, que se fueron
de vosotros. 22 He aquí, mandaré yo, dice
Jehová, y harélos volver á esta ciudad, y
pelearán contra ella, y la tomarán, y la
abrasarán á fuego; y reduciré á soledad las
ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

35

1 PALABRA que fué á Jeremías de Jehová
en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá,
diciendo: 2 Ve á casa de los Rechâbitas, y
habla con ellos, é introdúcelos en la casa
de Jehová, en una de las cámaras, y dales
á beber vino. 3 Tomé entonces á Jaazanías
hijo de Jeremías, hijo de Habassinías, y á
sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda
la familia de los Rechâbitas; 4 Y metílos
en la casa de Jehová, en la cámara de los
hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de
Dios, la cual estaba junto á la cámara de
los príncipes, que estaba sobre la cámara de
Maasías hijo de Sallum, guarda de los vasos.
5 Y puse delante de los hijos de la familia
de los Rechâbitas tazas y copas llenas de
vino, y díjeles: Bebed vino. 6 Mas ellos di-
jeron: No beberemos vino; porque Jonadab
hijo de Rechâb nuestro padre nos mandó,
diciendo: No beberéis jamás vino vosotros
ni vuestros hijos: 7 Ni edificaréis casa, ni
sembraréis sementera, ni plantaréis viña,
ni la tendréis: mas moraréis en tiendas
todos vuestros días, para que viváis muchos
días sobre la haz de la tierra donde vosotros
peregrináis. 8 Y nosotros hemos obedecido
á la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de
Rechâb, en todas las cosas que nos mandó,
de no beber vino en todos nuestros días,
nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros
hijos, ni nuestras hijas; 9 Y de no edificar
casas para nuestra morada, y de no tener
viña, ni heredad, ni sementera. 10 Moramos
pues en tiendas, y hemos obedecido y he-
cho conforme á todas las cosas que nos
mandó Jonadab nuestro padre. 11 Sucedió,
empero, que cuando Nabucodonosor rey de
Babilonia subió á la tierra, dijimos: Venid,
y entrémonos en Jerusalem, de delante del
ejército de los Caldeos y de delante del
ejército de los de Siria: y en Jerusalem nos
quedamos. 12 Y fué palabra de Jehová á
Jeremías, diciendo: 13 Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: Ve, y di á
los varones de Judá, y á los moradores de
Jerusalem: ¿No recibiréis instrucción para
obedecer á mis palabras? dice Jehová. 14 Fué
firme la palabra de Jonadab hijo de Rechâb,
el cual mandó á sus hijos que no bebiesen
vino, y no lo han bebido hasta hoy, por
obedecer al mandamiento de su padre; y
yo os he hablado á vosotros, madrugando
y hablando, y no me habéis oído. 15 Y envié
á vosotros á todos mis siervos los profetas,
madrugando y enviándolos á decir: Tor-
naos ahora cada uno de su mal camino, y
enmendad vuestras obras, y no vayáis tras
dioses ajenos para servirles, y viviréis en la
tierra que dí á vosotros y á vuestros padres:
mas no inclinasteis vuestro oído, ni me
oísteis. 16 Ciertamente los hijos de Jonadab,
hijo de Rechâb, tuvieron por firme el man-
damiento que les dió su padre; mas este
pueblo no me ha obedecido. 17 Por tanto,
así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá
y sobre todos los moradores de Jerusalem
todo el mal que contra ellos he hablado:
porque les hablé, y no oyeron; llamélos,
y no han respondido. 18 Y dijo Jeremías
á la familia de los Rechâbitas: Así ha di-
cho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
Porque obedecisteis al mandamiento de

Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos
sus mandamientos, é hicisteis conforme á
todas las cosas que os mandó; 19 Por tanto,
así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: No faltará varón de Jonadab, hijo de
Rechâb, que esté en mi presencia todos los
días.

36

1 Y ACONTECIÓ en el cuarto año de
Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que
fué esta palabra á Jeremías, de Jehová, di-
ciendo: 2 Tómate un rollo de libro, y escribe
en él todas las palabras que te he hablado
contra Israel y contra Judá, y contra to-
das las gentes, desde el día que *comencé*
á hablarte, desde los días de Josías hasta
hoy. 3 Quizá oirá la casa de Judá todo el mal
que yo pienso hacerles, para volverse cada
uno de su mal camino, y yo perdonaré su
maldad y su pecado. 4 Y llamó Jeremías á
Baruch hijo de Nerías, y escribió Baruch de
boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas
las palabras que Jehová le había hablado.
5 Después mandó Jeremías á Baruch, di-
ciendo: Yo estoy preso, no puedo entrar en
la casa de Jehová: 6 Entra tú pues, y lee de
este rollo que escribiste de mi boca, las pal-
abras de Jehová en oídos del pueblo, en la
casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás
también en oídos de todo Judá que vienen
de sus ciudades. 7 Quizá caerá oración de
ellos en la presencia de Jehová, y tornaráse
cada uno de su mal camino; porque grande
es el furor y la ira que ha expresado Jehová
contra este pueblo. 8 Y Baruch hijo de
Nerías hizo conforme á todas las cosas que
le mandó Jeremías profeta, leyendo en el
libro las palabras de Jehová en la casa de
Jehová. 9 Y aconteció en el año quinto de
Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el
mes noveno, que promulgaron ayuno en la
presencia de Jehová, á todo el pueblo de
Jerusalem, y á todo el pueblo que venía de
las ciudades de Judá á Jerusalem. 10 Y Baruch
leyó en el libro las palabras de Jeremías en
la casa de Jehová, en la cámara de Gemarías
hijo de Saphán escriba, en el atrio de ar-
riba, á la entrada de la puerta nueva de la
casa de Jehová, en oídos del pueblo. 11 Y
Michêas hijo de Gemarías, hijo de Saphán,
habiendo oído del libro todas las palabras
de Jehová, 12 Descendió á la casa del rey,
á la cámara del secretario, y he aquí que
todos los príncipes estaban allí sentados,
á saber: Elisama secretario, y Delaías hijo
de Semeías, y Elnathán hijo de Achbor, y
Gemarías hijo de Saphán, y Sedechîas hijo
de Ananías, y todos los príncipes. 13 Y con-
tóles Michêas todas las palabras que había
oído leyendo Baruch en el libro en oídos
del pueblo. 14 Entonces enviaron todos los
príncipes á Jehudí hijo de Nethanías, hijo
de Selemías, hijo de Chusi, para que dijese á
Baruch: Toma el rollo en que leíste á oídos
del pueblo, y ven. Y Baruch, hijo de Nerías,
tomó el rollo en su mano, y vino á ellos.
15 Y dijéronle: Siéntate ahora, y léelo en
nuestros oídos. Y leyó Baruch en sus oídos.
16 Y fué que, como oyeron todas aquellas
palabras, cada uno se volvió espantado á
su compañero, y dijeron á Baruch: Sin
duda contaremos al rey todas estas pal-
abras. 17 Preguntaron luego á Baruch, di-
ciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste
de boca de Jeremías todas estas palabras.
18 Y Baruch les dijo: El me dictaba de su boca
todas estas palabras, y yo escribía con tinta
en el libro. 19 Entonces dijeron los príncipes
á Baruch: Ve, y escóndete tú y Jeremías, y
nadie sepa dónde estáis. 20 Y entraron al rey
al atrio, habiendo depositado el rollo en la
cámara de Elisama secretario; y contaron
en los oídos del rey todas estas palabras. 21 Y
envió el rey á Jehudí á que tomase el rollo,
el cual lo tomó de la cámara de Elisama
secretario, y leyó en él Jehudí en oídos del
rey, y en oídos de todos los príncipes que
junto al rey estaban. 22 Y el rey estaba en
la casa de invierno en el mes noveno, y
había un brasero ardiendo delante de él;
23 Y fué que, como Jehudí hubo leído tres ó
cuatro planas, rasgólo con un cuchillo de
escribanía, y echólo en el fuego que había
en el brasero, hasta que todo el rollo se
consumió sobre el fuego que en el brasero
había. 24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron
sus vestidos, el rey y todos sus siervos que
oyeron todas estas palabras. 25 Y aunque
Elnathán y Delaías y Gemarías rogaron al
rey que no quemase aquel rollo, no los
quiso oir: 26 Antes mandó el rey á Jerameel
hijo de Amelech, y á Seraías hijo de Azriel, y
á Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen á
Baruch el escribiente y á Jeremías profeta;
mas Jehová los escondió. 27 Y fué palabra
de Jehová á Jeremías, después que el rey
quemó el rollo, las palabras que Baruch

había escrito de boca de Jeremías, diciendo:
28 Vuelve á tomar otro rollo, y escribe en
él todas las palabras primeras, que esta-
ban en el primer rollo que quemó Joacim,
rey de Judá. 29 Y dirás á Joacim rey de
Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste
este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en
él, diciendo: De cierto vendrá el rey de
Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que
no queden en ella hombres ni animales?
30 Por tanto, así ha dicho Jehová, en orden
á Joacim rey de Judá: No tendrá quien se
siente sobre el trono de David; y su cuerpo
será echado al calor del día y al hielo de
la noche. 31 Y visitaré sobre él, y sobre su
simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y
traeré sobre ellos, y sobre los moradores de
Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo
el mal que les he dicho y no escucharon. 32 Y
tomó Jeremías otro rollo, y diólo á Baruch
hijo de Nerías escriba; y escribió en él de
boca de Jeremías todas las palabras del libro
que quemó en el fuego Joacim rey de Judá;
y aun fueron añadidas sobre ellas muchas
otras palabras semejantes.

37

1 Y REINÓ el rey Sedechîas hijo de Josías,
en lugar de Conías hijo de Joacim, al cual
Nabucodonosor rey de Babilonia había con-
stituído por rey en la tierra de Judá. 2 Mas
no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo
de la tierra á las palabras de Jehová, que
dijo por el profeta Jeremías. 3 Y envió
el rey Sedechîas á Jucal hijo de Selemías,
y á Sephanías hijo de Maasías sacerdote,
para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega
ahora por nosotros á Jehová nuestro Dios.
4 Y Jeremías entraba y salía en medio del
pueblo; porque no lo habían puesto en la
casa de la cárcel. 5 Y como el ejército de
Faraón hubo salido de Egipto, y vino la
fama de ellos á oídos de los Caldeos que
tenían cercada á Jerusalem, partiéronse
de Jerusalem. 6 Entonces fué palabra de
Jehová á Jeremías profeta, diciendo: 7 Así
ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis
así al rey de Judá, que os envió á mí
para que me preguntaseis: He aquí que
el ejército de Faraón que había salido en
vuestro socorro, se volvió á su tierra en
Egipto. 8 Y tornarán los Caldeos, y com-
batirán esta ciudad, y la tomarán, y la
pondrán á fuego. 9 Así ha dicho Jehová:
No engañéis vuestras almas, diciendo: Sin
duda los Caldeos se han ido de nosotros:
porque no se irán. 10 Porque aun cuando
hirieseis todo el ejército de los Caldeos que
pelean con vosotros, y quedasen de ellos
hombres alanceados, cada uno se levantará
de su tienda, y pondrán esta ciudad á fuego.
11 Y aconteció que, como el ejército de los
Caldeos se fué de Jerusalem á causa del
ejército de Faraón, 12 Salíase de Jerusalem
Jeremías para irse á tierra de Benjamín,
para apartarse de allí en medio del pueblo.
13 Y cuando fué á la puerta de Benjamín,
estaba allí un prepósito que se llamaba
Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el
cual prendió á Jeremías profeta, diciendo:
Tú te retiras á los Caldeos. 14 Y Jeremías
dijo: Falso: no me retiro á los Caldeos.
Mas él no lo escuchó, antes prendió Irías á
Jeremías, y llevólo delante de los príncipes.
15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías,
y azotáronle, y pusiéronle en prisión en la
casa de Jonathán escriba, porque aquélla
habían hecho casa de cárcel. 16 Entró pues
Jeremías en la casa de la mazmorra, y en las
camarillas. Y habiendo estado allá Jeremías
por muchos días, 17 El rey Sedechîas envió, y
sacóle; *y* preguntóle el rey escondidamente
en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová?
Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano
del rey de Babilonia serás entregado. 18 Dijo
también Jeremías al rey Sedechîas: ¿En qué
pequé contra ti, y contra tus siervos, y con-
tra este pueblo, para que me pusieseis en la
casa de la cárcel? 19 ¿Y dónde están vuestros
profetas que os profetizaban, diciendo: No
vendrá el rey de Babilonia contra vosotros,
ni contra esta tierra? 20 Ahora pues, oye,
te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora
mi súplica delante de ti, y no me hagas
volver á casa de Jonathán escriba, porque
no me muera allí. 21 Entonces dió orden
el rey Sedechîas, y depositaron á Jeremías
en el patio de la cárcel, haciéndole dar
una torta de pan al día, de la plaza de
los Panaderos, hasta que todo el pan de la
ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el
patio de la cárcel.

38

1 Y OYÓ Sephatías hijo de Mathán, y
Gedalías hijo de Pashur, y Jucal hijo de
Selemías, y Pashur hijo de Melchîas, las
palabras que Jeremías hablaba á todo el

pueblo, diciendo: [2] Así ha dicho Jehová: El
que se quedare en esta ciudad morirá á
cuchillo, ó de hambre, ó de pestilencia; mas
el que saliere á los Caldeos vivirá, pues su
vida le será por despojo, y vivirá. [3] Así
ha dicho Jehová: De cierto será entregada
esta ciudad en mano del ejército del rey
de Babilonia, y tomarála. [4] Y dijeron los
príncipes al rey: Muera ahora este hombre;
porque de esta manera hace desmayar las
manos de los hombres de guerra que han
quedado en esta ciudad, y las manos de
todo el pueblo, hablándoles tales palabras;
porque este hombre no busca la paz de
este pueblo, sino el mal. [5] Y dijo el rey
Sedechîas: Helo ahí, en vuestras manos
está; que el rey no podrá contra vosotros
nada. [6] Entonces tomaron ellos á Jeremías,
é hiciéronlo echar en la mazmorra de
Malchîas hijo de Amelech, que estaba en el
patio de la cárcel; y metieron á Jeremías
con sogas. Y en la mazmorra no había
agua, sino cieno; y hundióse Jeremías en
el cieno. [7] Y oyendo Ebed-melec, hombre
etiope, eunuco que estaba en casa del rey,
que habían puesto á Jeremías en la maz-
morra, y estando sentado el rey á la puerta
de Benjamín, [8] Ebed-melec salió de la casa
del rey, y habló al rey, diciendo: [9] Mi señor
el rey, mal hicieron estos varones en todo lo
que han hecho con Jeremías profeta, al cual
hicieron echar en la mazmorra; porque allí
se morirá de hambre, pues no hay más pan
en la ciudad. [10] Entonces mandó el rey al
mismo Ebed-melec Etiope, diciendo: Toma
en tu poder treinta hombres de aquí, y haz
sacar á Jeremías profeta de la mazmorra,
antes que muera. [11] Y tomó Ebed-melec
en su poder hombres, y entró á la casa
del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y
tomó de allí trapos viejos, traídos, viejos, y
andrajosos, y echólos á Jeremías con sogas
en la mazmorra. [12] Y dijo Ebed-melec Etiope
á Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos,
traídos, y rotos, bajo los sobacos de tus
brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo
así Jeremías. [13] De este modo sacaron á
Jeremías con sogas, y subiéronlo de la maz-
morra; y quedó Jeremías en el patio de la
cárcel. [14] Después envió el rey Sedechîas, é
hizo traer á sí á Jeremías profeta á la tercera
entrada que estaba en la casa de Jehová.
Y dijo el rey á Jeremías: Pregúntote una
palabra, no me encubras ninguna cosa. [15] Y
Jeremías dijo á Sedechîas: Si te lo denun-
ciare, ¿no es verdad que me matarás? y si
te diere consejo, no has de escucharme. [16] Y
juró el rey Sedechîas en secreto á Jeremías,
diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta
alma, que no te mataré, ni te entregaré en
mano de estos varones que buscan tu alma.
[17] Entonces dijo Jeremías á Sedechîas: Así
ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios
de Israel: Si salieres luego á los príncipes
del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta
ciudad no será puesta á fuego; y vivirás
tú y tu casa: [18] Mas si no salieres á los
príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad
será entregada en mano de los Caldeos, y
la pondrán á fuego, y tú no escaparás de
sus manos. [19] Y dijo el rey Sedechîas á
Jeremías: Témome á causa de los Judíos que
se han adherido á los Caldeos, que no me
entreguen en sus manos y me escarnezcan.
[20] Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye
ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y
tendrás bien, y vivirá tu alma. [21] Mas si no
quisieres salir, esta es la palabra que me ha
mostrado Jehová: [22] Y he aquí que todas las
mujeres que han quedado en casa del rey
de Judá, serán sacadas á los príncipes del
rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te
han engañado, y prevalecido contra ti tus
amigos; atollaron en el cieno tus pies, se
volvieron atrás. [23] Sacarán pues, todas tus
mujeres y tus hijos á los Caldeos, y tú no
escaparás de sus manos, sino que por mano
del rey de Babilonia serás preso, y á esta
ciudad quemará á fuego. [24] Y dijo Sedechîas
á Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no
morirás. [25] Y si los príncipes oyeren que
yo he hablado contigo, y vinieren á ti y
te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste
con el rey, no nos lo encubras, y no te
mataremos; asimismo qué te dijo el rey;
[26] Les dirás: Supliqué al rey que no me
hiciese tornar á casa de Jonathán porque no
me muriese allí. [27] Y vinieron luego todos
los príncipes á Jeremías, y preguntáronle:
y él les respondió conforme á todo lo que el
rey le había mandado. Con esto se dejaron
de él, porque el negocio no se había oído.
[28] Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel
hasta el día que fué tomada Jerusalem; y *allí*
estaba cuando Jerusalem fué tomada.

39

1 EN el noveno año de Sedechîas rey
de Judá, en el mes décimo, vino Nabu-
codonosor rey de Babilonia con todo su
ejército contra Jerusalem, y cercáronla. 2 Y
en el undécimo año de Sedechîas, en el mes
cuarto, á los nueve del mes, fué rota la
ciudad; 3 Y entraron todos los príncipes del
rey de Babilonia, y asentaron á la puerta
del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo,
Sarsechim, y Rabsaris, Nergal-sarezer, Rab-
mag, y todos los demás príncipes del rey de
Babilonia. 4 Y fué que viéndolos Sedechîas,
rey de Judá, y todos los hombres de guerra,
huyeron, y saliéronse de noche de la ciu-
dad por el camino de la huerta del rey,
por la puerta entre los dos muros: y salió
el rey por el camino del desierto. 5 Mas
el ejército de los Caldeos los siguió, y
alcanzaron á Sedechîas en los llanos de
Jericó; y tomáronle, é hiciéronle subir á
Nabucodonosor rey de Babilonia, á Ribla,
en tierra de Hamath, y sentencióle. 6 Y
degolló el rey de Babilonia los hijos de
Sedechîas á su presencia en Ribla, haciendo
asimismo degollar el rey de Babilonia á
todos los nobles de Judá. 7 Y sacó los
ojos al rey Sedechîas, y aprisionóle con
grillos para llevarle á Babilonia. 8 Y los
Caldeos pusieron á fuego la casa del rey
y las casas del pueblo, y derribaron los
muros de Jerusalem. 9 Y el resto del pueblo
que había quedado en la ciudad, y los que
se habían á él adherido, con todo el resto
del pueblo que había quedado, trasportó-
los á Babilonia Nabuzaradán, capitán de la
guardia. 10 Empero Nabuzaradán, capitán
de la guardia, hizo quedar en tierra de
Judá del vulgo de los pobres que no
tenían nada, y dióles entonces viñas y
heredades. 11 Y Nabucodonosor había orde-
nado á Nabuzaradán capitán de la guardia,
acerca de Jeremías, diciendo: 12 Tómale, y
mira por él, y no le hagas mal ninguno;
antes harás con él como él te dijere.
13 Envió por tanto Nabuzaradán capitán
de la guardia, y Nabusazbán, Rabsaris,
y Nergal-sarezer, y Rabmag, y todos los
príncipes del rey de Babilonia; 14 Enviaron
entonces, y tomaron á Jeremías del patio de
la cárcel, y entregáronlo á Gedalías hijo de
Ahicam, hijo de Saphán, para que lo sacase
á casa: y vivió entre el pueblo. 15 Y había
sido palabra de Jehová á Jeremías, estando
preso en el patio de la cárcel, diciendo: 16 Ve,
y habla á Ebed-melec Etiope, diciendo: Así
ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí traigo yo mis palabras sobre
esta ciudad para mal, y no para bien; y
vendrán á ser en aquel día á presencia tuya.
17 Mas en aquel día yo te libraré, dice Jehová,
y no serás entregado en mano de aquellos
de quienes tú temes. 18 Porque ciertamente
te libraré, y no caerás á cuchillo, sino que
tu vida te será por despojo, porque tuviste
confianza en mí, dice Jehová.

40

1 PALABRA que fué á Jeremías de Jehová,
después que Nabuzaradán capitán de la
guardia le envió desde Ramá, cuando le
tomó estando atado con esposas entre toda
la transmigración de Jerusalem y de Judá
que iban cautivos á Babilonia. 2 Tomó pues
el capitán de la guardia á Jeremías, y díjole:
Jehová tu Dios habló este mal contra este
lugar; 3 Y halo traído y hecho Jehová según
que había dicho: porque pecasteis contra
Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha
venido esto. 4 Y ahora yo te he soltado hoy
de las esposas que *tenías* en tus manos. Si te
está bien venir conmigo á Babilonia, ven, y
yo miraré por ti; mas si no te está bien venir
conmigo á Babilonia, déjalo: mira, toda la
tierra está delante de ti; ve á donde mejor
y más cómodo te pareciere ir. 5 Y aun no
se había él vuelto, cuando *le dijo*: Vuélvete
á Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán,
al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre
todas las ciudades de Judá, y vive con él en
medio del pueblo: ó ve á donde te pareciere
más cómodo de ir. Y dióle el capitán de
la guardia presentes y dones, y despidióle.
6 Fuése entonces Jeremías á Gedalías hijo
de Ahicam, á Mizpa, y moró con él en
medio del pueblo que había quedado en la
tierra. 7 Y como oyeron todos los príncipes
del ejército que estaba por el campo, ellos
y sus hombres, que el rey de Babilonia
había puesto á Gedalías hijo de Ahicam
sobre la tierra, y que le había encomendado
los hombres, y las mujeres, y los niños,
y los pobres de la tierra, que no fueron
trasportados á Babilonia; 8 Vinieron luego á
Gedalías en Mizpa, es á saber, Ismael hijo
de Nethanías, y Johanán y Jonathán hijos
de Carea, y Seraías hijo de Tanhumeth, y

los hijos de Ephi Netophatita, y Jezanías
hijo de Maachâti, ellos y sus hombres. 9 Y
juróles Gedalías hijo de Ahicam, hijo de
Saphán, á ellos y á sus hombres, diciendo:
No tengáis temor de servir á los Caldeos:
habitad en la tierra, y servid al rey de
Babilonia, y tendréis bien. 10 Y he aquí que
yo habito en Mizpa, para estar delante de
los Caldeos que vendrán á nosotros; mas
vosotros, coged el vino, y el pan, y el
aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y
quedaos en vuestras ciudades que habéis
tomado. 11 Asimismo todos los Judíos que
estaban en Moab, y entre los hijos de Am-
món, y en Edom, y los que estaban en todas
las tierras, cuando oyeron decir como el
rey de Babilonia había dejado algunos en
la Judea, y que había puesto sobre ellos á
Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán,
12 Todos estos Judíos tornaron entonces de
todas las partes adonde habían sido echa-
dos, y vinieron á tierra de Judá, á Gedalías
en Mizpa; y cogieron vino y muy muchos
frutos. 13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos
los príncipes de la gente de guerra que
estaban en el campo, vinieron á Gedalías
en Mizpa, 14 Y dijéronle: ¿No sabes de cierto
como Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha
enviado á Ismael hijo de Nethanías, para
matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam
no los creyó. 15 Entonces Johanán hijo de
Carea habló á Gedalías en secreto, en Mizpa,
diciendo: Yo iré ahora, y heriré á Ismael
hijo de Nethanías, y hombre no lo sabrá:
¿por qué te ha de matar, y todos los Judíos
que se han recogido á ti se derramarán, y
perecerá el resto de Judá? 16 Pero Gedalías
hijo de Ahicam dijo á Johanán hijo de Carea:
No hagas esto, porque falso es lo que tú
dices de Ismael.

41

1 Y ACONTECIÓ en el mes séptimo, que
vino Ismael hijo de Nethanías, hijo de
Elisama, de la simiente real, y *algunos*
príncipes del rey, y diez hombres con él,
á Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y
comieron pan juntos allí en Mizpa. 2 Y
levantóse Ismael hijo de Nethanías, y los
diez hombres que con él estaban, é hirieron
á cuchillo á Gedalías hijo de Ahicam, hijo
de Saphán, matando así á aquel á quien
el rey de Babilonia había puesto sobre la
tierra. 3 Asimismo hirió Ismael á todos los
Judíos que estaban con él, con Gedalías
en Mizpa, y á los soldados Caldeos que
allí se hallaron. 4 Sucedió además, un día
después que mató á Gedalías, cuando nadie
lo sabía aún, 5 Que venían unos hombres
de Sichêm y de Silo y de Samaria, ochenta
hombres, raída la barba, y rotas las ropas,
y arañados, y traían en sus manos ofrenda
y perfume para llevar á la casa de Je-
hová. 6 Y de Mizpa salióles al encuentro,
llorando, Ismael hijo de Nethanías: y acon-
teció que como los encontró, díjoles: Venid
á Gedalías, hijo de Ahicam. 7 Y fué que
cuando llegaron al medio de la ciudad, Is-
mael hijo de Nethanías los degolló, *y echólos*
en medio de un aljibe, él y los hombres
que con él estaban. 8 Mas entre aquellos
fueron hallados diez hombres que dijeron
á Ismael: No nos mates; porque tenemos
en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y
aceite, y miel. Y dejólos, y no los mató entre
sus hermanos. 9 Y el aljibe en que echó
Ismael todos los cuerpos de los hombres
que hirió por causa de Gedalías, era el
mismo que había hecho el rey Asa por causa
de Baasa, rey de Israel: llenólo de muer-
tos Ismael, hijo de Nethanías. 10 Después
llevó Ismael cautivo á todo el resto del
pueblo que estaba en Mizpa; á las hijas
del rey, y á todo el pueblo que en Mizpa
había quedado, el cual había Nabuzaradán
capitán de la guardia encargado á Gedalías
hijo de Ahicam. Llevólos pues cautivos
Ismael hijo de Nethanías, y se fué para
pasarse á los hijos de Ammón. 11 Y oyó
Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes
de la gente de guerra que estaban con él,
todo el mal que había hecho Ismael, hijo de
Nethanías. 12 Entonces tomaron todos los
hombres, y fueron á pelear con Ismael hijo
de Nethanías, y halláronlo junto á Aguas-
muchas, que es en Gabaón. 13 Y aconteció
que como todo el pueblo que estaba con
Ismael vió á Johanán hijo de Carea, y á
todos los príncipes de la gente de guerra
que estaban con él, se alegraron. 14 Y todo el
pueblo que Ismael había traído cautivo de
Mizpa, tornáronse, y volvieron, y fuéronse
á Johanán hijo de Carea. 15 Mas Ismael hijo
de Nethanías se escapó delante de Johanán
con ocho hombres, y se fué á los hijos
de Ammón. 16 Y Johanán hijo de Carea, y
todos los príncipes de la gente de guerra

que con él estaban, tomaron todo el resto
del pueblo que habían recobrado de Ismael
hijo de Nethanías, de Mizpa, después que
hirió á Gedalías hijo de Ahicam: hombres
de guerra, y mujeres, y niños, y los eunucos
que Johanán había hecho tornar de Gabaón;
17 Y fueron y habitaron en Geruth-chimham,
que es cerca de Bethlehem, á fin de partir
y meterse en Egipto, 18 Por causa de los
Caldeos: porque temían de ellos, por haber
herido Ismael hijo de Nethanías á Gedalías
hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia
había puesto sobre la tierra.

42

1 Y LLEGÁRONSE todos los oficiales de
la gente de guerra, y Johanán hijo de
Carea, y Jezanías hijo de Osaía, y todo el
pueblo desde el menor hasta el mayor, 2 Y
dijeron á Jeremías profeta: Caiga ahora
nuestro ruego delante de ti, y ruega por
nosotros á Jehová tu Dios, por todo este
resto, (pues hemos quedado unos pocos
de muchos, como nos ven tus ojos,) 3 Para
que Jehová tu Dios nos enseñe camino por
donde vayamos, y lo que hemos de hacer.
4 Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oído.
He aquí que voy á orar á Jehová vuestro
Dios, como habéis dicho; y será que todo
lo que Jehová os respondiere, os enseñaré:
no os reservaré palabra. 5 Y ellos dijeron á
Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo
de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos
conforme á todo aquello para lo cual Jehová
tu Dios te enviare á nosotros. 6 Ora sea
bueno, ora malo, á la voz de Jehová nuestro
Dios, al cual te enviamos, obedeceremos;
para que, obedeciendo á la voz de Jehová
nuestro Dios, tengamos bien. 7 Y aconteció
que al cabo de diez días fué palabra de
Jehová á Jeremías. 8 Y llamó á Johanán
hijo de Carea, y á todos los oficiales de
la gente de guerra que con él estaban, y
á todo el pueblo desde el menor hasta el
mayor; 9 Y díjoles: Así ha dicho Jehová Dios
de Israel, al cual me enviasteis para que hi-
ciese caer vuestros ruegos en su presencia:
10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os
edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y
no os arrancaré: porque arrepentido estoy
del mal que os he hecho. 11 No temáis de
la presencia del rey de Babilonia, del cual
tenéis temor; no temáis de su presencia, ha
dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo
para salvaros y libraros de su mano: 12 Y os
daré misericordias, y tendrá misericordia
de vosotros, y os hará tornar á vuestra
tierra. 13 Mas si dijereis: No moraremos
en esta tierra, no obedeciendo así á la voz
de Jehová vuestro Dios, 14 Y diciendo: No,
antes nos entraremos en tierra de Egipto,
en la cual no veremos guerra, ni oiremos
sonido de trompeta, ni tendremos hambre
de pan, y allá moraremos: 15 Ahora por
eso, oid la palabra de Jehová, reliquias de
Judá: Así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis
vuestros rostros para entrar en Egipto, y
entrareis para peregrinar allá, 16 Será que
el cuchillo que teméis, os alcanzará allí en
tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis
temor, allá en Egipto se os pegará; y allí
moriréis. 17 Será pues, que todos los hom-
bres que tornaren sus rostros para entrarse
en Egipto, para peregrinar allí, morirán á
cuchillo, de hambre, y de pestilencia: no
habrá de ellos quien quede vivo, ni quien
escape delante del mal que traeré yo sobre
ellos. 18 Porque así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó
mi enojo y mi ira sobre los moradores de
Jerusalem, así se derramará mi ira sobre
vosotros, cuando entrareis en Egipto; y
seréis por juramento y por espanto, y por
maldición y por afrenta; y no veréis más
este lugar. 19 Jehová habló sobre vosotros,
oh reliquias de Judá: No entréis en Egipto:
sabed por cierto que os aviso hoy. 20 ¿Por
qué hicisteis errar vuestras almas? porque
vosotros me enviasteis á Jehová vuestro
Dios, diciendo: Ora por nosotros á Jehová
nuestro Dios; y conforme á todas las cosas
que Jehová nuestro Dios dijere, háznoslo
saber así, y lo pondremos por obra. 21 Y os lo
he denunciado hoy, y no habéis obedecido
á la voz de Jehová vuestro Dios, ni á todas
las cosas por las cuales me envió á vosotros.
22 Ahora pues sabed de cierto que á cuchillo,
y de hambre y pestilencia, moriréis en el
lugar donde deseasteis entrar para peregri-
nar allí.

43

1 Y ACONTECIÓ que como Jeremías acabó
de hablar á todo el pueblo todas las palabras
de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras
por las cuales Jehová Dios de ellos le había
enviado á *ellos* mismos, 2 Dijo Azarías hijo
de Osaías, y Johanán hijo de Carea, y todos

los varones soberbios dijeron á Jeremías:
Mentira dices; no te ha enviado Jehová
nuestro Dios para decir: No entréis en
Egipto á peregrinar allí. 3 Sino que Baruch
hijo de Nerías te incita contra nosotros,
para entregarnos en mano de los Caldeos,
para matarnos y para hacernos trasportar
á Babilonia. 4 No obedeció pues Johanán
hijo de Carea, y todos los oficiales de la
gente de guerra, y todo el pueblo, á la
voz de Jehová para quedarse en tierra de
Judá; 5 Antes tomó Johanán hijo de Carea,
y todos los oficiales de la gente de guerra,
á todo el resto de Judá, que de todas las
gentes adonde habían sido echados habían
vuelto para morar en tierra de Judá: 6 A
hombres, y mujeres, y niños, y á las hijas
del rey, y á toda alma que había dejado
Nabuzaradán capitán de la guardia con
Gedalías hijo de Ahicam hijo de Saphán, y á
Jeremías profeta, y á Baruch hijo de Nerías;
7 Y entraron en tierra de Egipto; porque no
obedecieron á la voz de Jehová: y llegaron
hasta Taphnes. 8 Y fué palabra de Jehová
á Jeremías en Taphnes, diciendo: 9 Toma
con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de
barro en un horno de ladrillos que está á
la puerta de la casa de Faraón en Taphnes,
á vista de hombres Judíos; 10 Y diles: Así
ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí que yo envío, y tomaré á
Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo,
y pondré su trono sobre estas piedras que
he escondido, y tenderá su dosel sobre ellas. 11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto:
los que á muerte, á muerte, y los que á
cautiverio, á cautiverio, y los que á cuchillo,
á cuchillo. 12 Y pondré fuego á las casas de
los dioses de Egipto; y las quemará, y á ellos
llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de
Egipto, como el pastor se viste su capa, y
saldrá de allá en paz. 13 Además, quebrará
las estatuas de Beth-semes, que es en tierra
de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto
quemará á fuego.

44

1 PALABRA que fué á Jeremías acerca de
todos los Judíos que moraban en la tierra
de Egipto, que moraban en Migdol, y en
Taphnes, y en Noph, y en tierra de Pathros,
diciendo: 2 Así ha dicho Jehová de los ejército-
tos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto
todo el mal que traje sobre Jerusalem y
sobre todas las ciudades de Judá: y he aquí
que ellas están el día de hoy asoladas, ni
hay en ellas morador; 3 A causa de la maldad
de ellos que cometieron para hacerme eno-
jar, yendo á ofrecer sahumerios, honrando
dioses ajenos que ellos no habían conocido,
vosotros, ni vuestros padres. 4 Y envié á
vosotros á todos mis siervos los profetas,
madrugando y enviándolos, diciendo: No
hagáis ahora esta cosa abominable que yo
aborrezco. 5 Mas no oyeron ni inclinaron
su oído para convertirse de su maldad,
para no ofrecer sahumerios á dioses ajenos.
6 Derramóse por tanto mi saña y mi furor,
y encendióse en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalem, y tornáronse
en soledad y en destrucción, como hoy.
7 Ahora pues, así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis
tan grande mal contra vuestras almas, para
ser talados varón y mujer, niño y mamante,
de en medio de Judá, sin que os quede
residuo alguno; 8 Haciéndome enojar con
las obras de vuestras manos, ofreciendo
sahumerios á dioses ajenos en la tierra
de Egipto, adonde habéis entrado para
morar, de suerte que os acabéis, y seáis
por maldición y por oprobio á todas las
gentes de la tierra? 9 ¿Os habéis olvidado
de las maldades de vuestros padres, y de
las maldades de los reyes de Judá, y de
las maldades de sus mujeres, y de vuestras
maldades, y de las maldades de vuestras
mujeres, que hicieron en tierra de Judá y
en las calles de Jerusalem? 10 No se han
morigerado hasta el día de hoy, ni han
tenido temor, ni han caminado en mi ley,
ni en mis estatutos que puse delante de
vosotros y delante de vuestros padres. 11 Por
tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi
rostro en vosotros para mal, y para destruir
á todo Judá. 12 Y tomaré el resto de Judá que
pusieron sus rostros para entrar en tierra
de Egipto para morar allí, y en tierra de
Egipto serán todos consumidos, caerán á
cuchillo, serán consumidos de hambre, á
cuchillo y hambre morirán desde el más
pequeño hasta el mayor; y serán por jura-
mento, y por espanto, y por maldición, y
por oprobio. 13 Pues visitaré á los que moran
en tierra de Egipto, como visité á Jerusalem,
con cuchillo, y con hambre, y con pesti-

lencia. [14] Y del resto de Judá que entraron
en tierra de Egipto para morar allí, no
habrá quien escape, ni quien quede vivo,
para volver á la tierra de Judá, por la cual
suspiran ellos por volver para habitar allí:
porque no volverán sino los que escaparen.
[15] Entonces todos los que sabían que sus mu-
jeres habían ofrecido sahumerios á dioses
ajenos, y todas las mujeres que estaban
presentes, una gran concurrencia, y todo
el pueblo que habitaba en tierra de Egipto,
en Pathros, respondieron á Jeremías, di-
ciendo: [16] La palabra que nos has hablado en
nombre de Jehová, no oímos de ti: [17] Antes
pondremos ciertamente por obra toda pal-
abra que ha salido de nuestra boca, para
ofrecer sahumerios á la reina del cielo,
y derramándole libaciones, como hemos
hecho nosotros y nuestros padres, nuestros
reyes y nuestros príncipes, en las ciudades
de Judá y en las plazas de Jerusalem, y
fuimos hartos de pan, y estuvimos alegres,
y no vimos mal alguno. [18] Mas desde que
cesamos de ofrecer sahumerios á la reina
del cielo, y de derramarle libaciones, nos
falta todo, y á cuchillo y á hambre so-
mos consumidos. [19] Y cuando ofrecimos
sahumerios á la reina del cielo, y le derra-
mamos libaciones, ¿hicímosle nosotras tor-
tas para tributarle culto, y le derramamos
libaciones, sin nuestros maridos? [20] Y habló
Jeremías á todo el pueblo, á los hombres
y á las mujeres, y á todo el vulgo que
le había respondido esto, diciendo: [21] ¿No
se ha acordado Jehová, y no ha venido á
su memoria el sahumerio que ofrecisteis
en las ciudades de Judá, y en las plazas
de Jerusalem, vosotros y vuestros padres,
vuestros reyes y vuestros príncipes, y el
pueblo de la tierra? [22] Y no pudo sufrir más
Jehová á causa de la maldad de vuestras
obras, á causa de las abominaciones que
habíais hecho: por tanto vuestra tierra
fué en asolamiento, y en espanto, y en
maldición, hasta no quedar morador, como
hoy. [23] Porque ofrecisteis sahumerios, y
pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis
á la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley,
ni en sus estatutos, ni en sus testimonios:
por tanto ha venido sobre vosotros este
mal, como hoy. [24] Y dijo Jeremías á todo el
pueblo, y á todas las mujeres: Oid palabra
de Jehová, todos los de Judá que estáis en
tierra de Egipto: [25] Así ha hablado Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo:
Vosotros y vuestras mujeres proferisteis
con vuestras bocas, y con vuestras manos lo
ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efec-
tivamente nuestros votos que hicimos, de
ofrecer sahumerios á la reina del cielo y
de derramarle libaciones: confirmáis á la
verdad vuestros votos, y ponéis vuestros
votos por obra. [26] Por tanto, oid palabra de
Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de
Egipto: He aquí he jurado por mi grande
nombre, dice Jehová, que mi nombre no
será más invocado en toda la tierra de
Egipto por boca de ningún hombre Judío,
diciendo: Vive el Señor Jehová. [27] He aquí
que yo velo sobre ellos para mal, y no para
bien; y todos los hombres de Judá que están
en tierra de Egipto, serán consumidos á
cuchillo y de hambre, hasta que perezcan
del todo. [28] Y los que escaparen del cuchillo,
volverán de tierra de Egipto á tierra de
Judá, pocos hombres; sabrán pues todas
las reliquias de Judá, que han entrado en
Egipto á morar allí la palabra de quién ha
de permanecer, si la mía, ó la suya. [29] Y
esto tendréis por señal, dice Jehová, de que
en este lugar os visito, para que sepáis que
de cierto permanecerán mis palabras para
mal sobre vosotros. [30] Así ha dicho Jehová:
He aquí que yo entrego á Faraón Hophra
rey de Egipto en mano de sus enemigos,
y en mano de los que buscan su alma,
como entregué á Sedechîas rey de Judá en
mano de Nabucodonosor rey de Babilonia,
su enemigo, y que buscaba su alma.

45

[1] PALABRA que habló Jeremías profeta á
Baruch hijo de Nerías, cuando escribía en
el libro estas palabras de boca de Jeremías,
el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey
de Judá, diciendo: [2] Así ha dicho Jehová
Dios de Israel, á ti, oh Baruch: [3] Tú dijiste:
¡Ay de mí ahora! porque me ha añadido
Jehová tristeza sobre mi dolor; trabajé en
mi gemido, y no he hallado descanso. [4] Así
le has de decir: Así ha dicho Jehová: He aquí
que yo destruyo los que edifiqué, y arranco
los que planté, y toda esta tierra. [5] ¿Y
tú buscas para ti grandezas? No busques;
porque he aquí que yo traigo mal sobre toda
carne, ha dicho Jehová, y á ti te daré tu vida
por despojo en todos los lugares adonde
fueres.

46

1 PALABRA de Jehová que fué á Jeremías
profeta, contra las gentes. 2 En orden á
Egipto: contra el ejército de Faraón Nechâo
rey de Egipto, que estaba cerca del río
Eufrates en Carchêmis, al cual hirió Nabu-
codonosor rey de Babilonia el año cuarto de
Joacim hijo de Josías, rey de Judá. 3 Aparejad
escudo y pavés, y venid á la guerra. 4 Uncid
caballos, y subid, vosotros los caballeros,
y poneos con capacetes; limpiad las lan-
zas, vestíos de lorigas. 5 ¿Por qué los vi
medrosos, tornando atrás? y sus valientes
fueron deshechos, y huyeron á más huir
sin volver á mirar atrás: miedo de todas
partes, dice Jehová. 6 No huya el ligero, ni el
valiente escape; al aquilón junto á la ribera
del Eufrates tropezaron y cayeron. 7 ¿Quién
es éste que como río sube, y cuyas aguas
se mueven como ríos? 8 Egipto como río se
hincha, y las aguas se mueven como ríos,
y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré
la ciudad y los que en ella moran. 9 Subid,
caballos, y alborotaos, carros; y salgan los
valientes: los de Cus y los de Phut que
toman escudo, y los de Lut que toman y
entesan arco. 10 Mas ese día será á Jehová
Dios de los ejércitos día de venganza, para
vengarse de sus enemigos: y la espada
devorará y se hartará, y se embriagará de
la sangre de ellos: porque matanza será
á Jehová, Dios de los ejércitos, en tierra
del aquilón junto al río Eufrates. 11 Sube
á Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de
Egipto: por demás multiplicarás medici-
nas; no hay cura para ti. 12 Las gentes
oyeron tu afrenta, y tu clamor hinchió
la tierra: porque fuerte se encontró con
fuerte, y cayeron ambos juntos. 13 Palabra
que habló Jehová á Jeremías profeta acerca
de la venida de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, para herir la tierra de Egipto:
14 Denunciad en Egipto, y haced saber en
Migdol: haced saber también en Noph y
en Taphnes; decid: Para, y apercíbete;
porque espada ha de devorar tu comarca.
15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? no
se pudo tener, porque Jehová lo rempujó.
16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó
sobre su compañero, y dijeron: Levántate y
volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra
de nuestro nacimiento, de delante de la
espada vencedora. 17 Allí gritaron: Faraón
rey de Egipto, *rey de* revuelta: dejó pasar
el tiempo señalado. 18 Vivo yo, dice el Rey,
cuyo nombre es Jehová de los ejércitos,
que como Tabor entre los montes, y como
Carmelo en la mar, así vendrá. 19 Hazte
vasos de transmigración, moradora hija
de Egipto; porque Noph será por yermo,
y será asolada hasta no quedar morador.
20 Becerra hermosa Egipto; *mas* viene de-
strucción, del aquilón viene. 21 Sus soldados
también en medio de ella como engordados
becerros: que también ellos se volvieron,
huyeron todos sin pararse: porque vino
sobre ellos el día de su quebrantamiento,
el tiempo de su visitación. 22 Su voz saldrá
como de serpiente; porque con ejército
vendrán, y con hachas vienen á ella como
cortadores de leña. 23 Cortaron su bosque,
dice Jehová, porque no podrán ser conta-
dos; porque serán más que langostas, ni
tendrán número. 24 Avergonzóse la hija de
Egipto; entregada será en mano del pueblo
del aquilón. 25 Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel, ha dicho: He aquí que yo visito
el pueblo de Amón de No, y á Faraón y á
Egipto, y á sus dioses y á sus reyes; así á
Faraón como á los que en él confían. 26 Y
entregarélos en mano de los que buscan
su alma, y en mano de Nabucodonosor
rey de Babilonia, y en mano de sus sier-
vos: mas después será habitada como en
los días pasados, dice Jehová. 27 Y tú no
temas, siervo mío Jacob, y no desmayes,
Israel; porque he aquí que yo te salvo de
lejos, y á tu simiente de la tierra de su
cautividad. Y volverá Jacob, y descansará
y será prosperado, y no habrá quien lo
espante. 28 Tú, siervo mío Jacob, no temas,
dice Jehová; porque yo soy contigo: porque
haré consumación en todas las gentes á
las cuales te habré echado; mas en ti no
haré consumación, sino que te castigaré
con juicio, y no te talaré del todo.

47

1 PALABRA de Jehová que fué á Jeremías
profeta acerca de los Palestinos, antes que
Faraón hiriese á Gaza. 2 Así ha dicho Je-
hová: He aquí que suben aguas del aquilón,
y tornaránse en torrente, é inundarán la
tierra y su plenitud, ciudades y moradores
de ellas; y los hombres clamarán, y aullará
todo morador de la tierra. 3 Por el sonido de
las uñas de sus fuertes, por el alboroto de

sus carros, por el estruendo de sus ruedas,
los padres no miraron á los hijos por la
flaqueza de las manos; 4 A causa del día
que viene para destrucción de todos los
Palestinos, para talar á Tiro, y á Sidón,
á todo ayudador que quedó vivo: porque
Jehová destruirá á los Palestinos, al resto
de la isla de Caphtor. 5 Sobre Gaza vino
mesadura, Ascalón fué cortada, y el resto
de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás?
6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo no
reposarás? Métete en tu vaina, reposa
y sosiega. 7 ¿Cómo reposarás? pues que
Jehová lo ha enviado contra Ascalón, y á la
ribera de la mar, allí lo puso.

48

1 ACERCA de Moab. Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de
Nebo! que fué destruída, fué avergon-
zada; Chîriathaim fué tomada; fué con-
fusa Misgab, y desmayó. 2 No se alabará
ya más Moab; contra Hesbón maquinaron
mal, *diciendo*: Venid, y quitémosla de en-
tre las gentes. También tú, Madmén,
serás cortada, espada irá tras ti. 3 ¡Voz de
clamor de Horonaim, destrucción y gran
quebrantamiento! 4 Moab fué quebrantada;
hicieron que se oyese el clamor de sus
pequeños. 5 Porque á la subida de Luhith
con lloro subirá el que llora; porque á la
bajada de Horonaim los enemigos oyeron
clamor de quebranto. 6 Huid, salvad vues-
tra vida, y sed como retama en el de-
sierto. 7 Pues por cuanto confiaste en tus
haciendas, en tus tesoros, tú también serás
tomada: y Chêmos saldrá en cautiverio,
los sacerdotes y sus príncipes juntamente.
8 Y vendrá destruidor á cada una de las
ciudades, y ninguna ciudad escapará: arru-
inaráse también el valle, y será destruída
la campiña, como ha dicho Jehová. 9 Dad
alas á Moab, para que volando se vaya;
pues serán desiertas sus ciudades hasta no
quedar en ellas morador. 10 Maldito el que
hiciere engañosamente la obra de Jehová,
y maldito el que detuviere su cuchillo de
la sangre. 11 Quieto estuvo Moab desde su
mocedad, y sobre sus heces ha estado él
reposado, y no fué trasegado de vaso en
vaso, ni nunca fué en cautiverio: por tanto
quedó su sabor en él, y su olor no se ha
trocado. 12 Por eso, he aquí que vienen
días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré
trasportadores que lo harán trasportar; y
vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.
13 Y avergonzaráse Moab de Chêmos, á la
manera que la casa de Israel se avergonzó
de Beth-el, su confianza. 14 ¿Cómo diréis:
Somos valientes, y robustos hombres para
la guerra? 15 Destruído fué Moab, y sus
ciudades asoló, y sus escogidos mancebos
descendieron al degolladero, ha dicho el
Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejérci-
tos. 16 Cercano está el quebrantamiento
de Moab para venir, y su mal se apresura
mucho. 17 Compadeceos de él todos los
que estáis alrededor suyo; y todos los que
sabéis su nombre, decid: ¿Cómo se quebró
la vara de fortaleza, el báculo de hermo-
sura? 18 Desciende de la gloria, siéntate en
seco, moradora hija de Dibón; porque el
destruidor de Moab subió contra ti, disipó
tus fortalezas. 19 Párate en el camino, y
mira, oh moradora de Aroer: pregunta
á la que va huyendo, y á la que escapó;
dile: ¿Qué ha acontecido? 20 Avergonzóse
Moab, porque fué quebrantado: aullad y
clamad: denunciad en Arnón que Moab
es destruído. 21 Y que vino juicio sobre la
tierra de la campiña; sobre Holón, y sobre
Jahzah, y sobre Mephaath, 22 Y sobre Dibón,
y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaim, 23 Y
sobre Chîriathaim, y sobre Beth-gamul, y
sobre Beth-meon, 24 Y sobre Chêrioth, y
sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de
tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.
25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo
quebrantado, dice Jehová. 26 Embriagadlo,
porque contra Jehová se engrandeció; y
revuélquese Moab sobre su vómito, y sea
también él por escarnio. 27 ¿Y no te fué á
ti Israel por escarnio, como si lo tomaran
entre ladrones? porque desde que de él
hablaste, tú te has movido. 28 Desamparad
las ciudades, y habitad en peñascos, oh
moradores de Moab; y sed como la paloma
que hace nido detrás de la boca de la cav-
erna. 29 Oído hemos la soberbia de Moab,
que es muy soberbio: su hinchazón y su
orgullo, y su altivez y la altanería de su
corazón. 30 Yo conozco, dice Jehová, su
cólera; mas no tendrá efecto: sus mentiras
no han de aprovechar*le*. 31 Por tanto yo
aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab
haré clamor, y sobre los hombres de Kir-
heres gemiré. 32 Con lloro de Jazer lloraré

por ti, oh vid de Sibma: tus sarmientos
pasaron la mar, llegaron hasta la mar de
Jazer: sobre tu agosto y sobre tu vendimia
vino destruidor. 33 Y será cortada la alegría
y el regocijo de los campos labrados, y de la
tierra de Moab: y haré cesar el vino de los
lagares: no pisarán con canción; la canción
no será canción. 34 El clamor, desde Hes-
bón hasta Eleale; hasta Jaaz dieron su voz:
desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres
años: porque también las aguas de Nimrin
serán destruídas. 35 Y haré cesar de Moab,
dice Jehová, quien sacrifique en altar, y
quien ofrezca sahumerio á sus dioses. 36 Por
tanto, mi corazón resonará como flautas
por causa de Moab, asimismo resonará mi
corazón á modo de flautas por los hom-
bres de Kir-heres: porque perecieron las
riquezas que había hecho. 37 Porque en toda
cabeza habrá calva, y toda barba será raída;
sobre todas manos rasguños, y sacos sobre
todos los lomos. 38 Sobre todas las techum-
bres de Moab y en sus calles, todo él será
llanto; porque yo quebranté á Moab como
á vaso que no agrada, dice Jehová. 39 Aullad:
¡Cómo ha sido quebrantado! ¡cómo volvió
la cerviz Moab, y fué avergonzado! Y fué
Moab en escarnio y en espanto á todos los
que están en sus alrededores. 40 Porque
así ha dicho Jehová: He aquí que como
águila volará, y extenderá sus alas á Moab.
41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son
las fortalezas; y será aquel día el corazón
de los valientes de Moab como el corazón
de mujer en angustias. 42 Y Moab será
destruído para dejar de ser pueblo: porque
se engrandeció contra Jehová. 43 Miedo y
hoyo y lazo sobre ti, oh morador de Moab,
dice Jehová. 44 El que huyere del miedo,
caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo,
será preso del lazo: porque yo traeré sobre
él, sobre Moab, año de su visitación, dice
Jehová. 45 A la sombra de Hesbón se pararon
los que huían de la fuerza; mas salió fuego
de Hesbón, y llama de en medio de Sihón,
y quemó el rincón de Moab, y la mollera
de los hijos revoltosos. 46 ¡Ay de ti, Moab!
pereció el pueblo de Chêmos: porque tus
hijos fueron presos para cautividad, y tus
hijas para cautiverio. 47 Empero haré tornar
el cautiverio de Moab en lo postrero de los
tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio
de Moab.

49

1 DE los hijos de Ammón. Así ha di-
cho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No
tiene heredero? ¿Por qué tomó como por
heredad el rey de ellos á Gad, y su pueblo
habitó en sus ciudades? 2 Por tanto, he aquí
vienen días, ha dicho Jehová, en que haré
oir en Rabba de los hijos de Ammón clamor
de guerra; y será puesta en montón de
asolamiento, y sus ciudades serán puestas
á fuego, é Israel tomará por heredad á los
que los tomaron á ellos, ha dicho Jehová.
3 Aulla, oh Hesbón, porque destruída es
Hai; clamad, hijas de Rabba, vestíos de
sacos, endechad, y rodead por los vallados,
porque el rey de ellos fué en cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle
se deshizo, oh hija contumaz, la que confía
en sus tesoros, *la que dice*: ¿Quién vendrá
contra mí? 5 He aquí yo traigo sobre ti es-
panto, dice el Señor Jehová de los ejércitos,
de todos tus alrededores; y seréis lanzados
cada uno en derechura de su rostro, y no
habrá quien recoja al errante. 6 Y después
de esto haré tornar la cautividad de los
hijos de Ammón, dice Jehová. 7 De Edom.
Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No
hay más sabiduría en Temán? ¿ha perecido
el consejo en los sabios? ¿corrompióse su
sabiduría? 8 Huid, volveos, escondeos en
simas para estar, oh moradores de Dedán;
porque el quebrantamiento de Esaú traeré
sobre él, al tiempo que lo tengo de vis-
itar. 9 Si vendimiadores vinieran contra
ti, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de
noche, tomarán lo que hubieren menester.
10 Mas yo desnudaré á Esaú, descubriré sus
escondrijos, y no podrá esconderse: será
destruída su simiente, y sus hermanos, y
sus vecinos; y no será. 11 Deja tus huérfanos,
yo los criaré; y en mí se confiarán tus viu-
das. 12 Porque así ha dicho Jehová: He aquí
que los que no estaban condenados á beber
del cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú
absuelto del todo? No serás absuelto, sino
que de cierto beberás. 13 Porque por mí he
jurado, dice Jehová, que en asolamiento,
en oprobio, en soledad, y en maldición,
será Bosra; y todas sus ciudades serán en
asolamientos perpetuos. 14 La fama oí, que
de Jehová había sido enviado mensajero á
las gentes, *diciendo*: Juntaos, y venid contra

ella, y levantaos á la batalla. 15 Porque he
aquí que pequeño te he puesto entre las
gentes, menospreciado entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia
de tu corazón, tú que habitas en cavernas
de peñas, que tienes la altura del monte:
aunque alces como águila tu nido, de allí te
haré descender, dice Jehová. 17 Y será Edom
en asolamiento: todo aquel que pasare
por ella se espantará, y silbará sobre todas
sus plagas. 18 Como el trastornamiento de
Sodoma y de Gomorra, y de sus ciudades
vecinas, dice Jehová, no morará allí nadie,
ni la habitará hijo de hombre. 19 He aquí
que como león subirá de la hinchazón del
Jordán contra la bella *y* robusta; porque
muy pronto harélo correr de sobre ella, y
al que fuere escogido la encargaré; porque
¿quién es semejante á mí? ¿y quién me em-
plazará? ¿y quién será aquel pastor que me
podrá resistir? 20 Por tanto, oid el consejo
de Jehová, que ha acordado sobre Edom;
y sus pensamientos, que ha resuelto sobre
los moradores de Temán. Ciertamente los
más pequeños del hato los arrastrarán, y
destruirán sus moradas con ellos. 21 Del
estruendo de la caída de ellos la tierra
tembló, y el grito de su voz se oyó en el mar
Bermejo. 22 He aquí que como águila subirá
y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y
el corazón de los valientes de Edom será en
aquel día como el corazón de mujer en an-
gustias. 23 Acerca de Damasco. Confundióse
Hamath, y Arphad, porque oyeron malas
nuevas: derritiéronse en aguas de des-
mayo, no pueden sosegarse. 24 Desmayóse
Damasco, volvióse para huir, y tomóle tem-
blor: angustia y dolores le tomaron, como
de mujer que está de parto. 25 ¡Cómo de-
jaron á la ciudad de alabanza, ciudad de mi
gozo! 26 Por tanto, sus mancebos caerán en
sus plazas, y todos los hombres de guerra
morirán en aquel día, ha dicho Jehová de
los ejércitos. 27 Y haré encender fuego en
el muro de Damasco, y consumirá las casas
de Ben-hadad. 28 De Cedar y de los reinos
de Hasor, los cuales hirió Nabucodonosor
rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová:
Levantaos, subid contra Cedar, y destruid
los hijos de oriente. 29 Sus tiendas y sus
ganados tomarán: sus cortinas, y todos
sus vasos, y sus camellos, tomarán para sí;
y llamarán contra ellos miedo alrededor.
30 Huid, trasponeos muy lejos, meteos en
simas para estar, oh moradores de Hasor,
dice Jehová; porque tomó consejo contra
vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia,
y contra vosotros ha formado designio.
31 Levantaos, subid á gente pacífica, que vive
confiadamente, dice Jehová, que ni tienen
puertas ni cerrojos, que viven solitarios. 32 Y
serán sus camellos por presa, y la multitud
de sus ganados por despojo; y esparcirélos
por todos vientos, echados hasta el postrer
rincón; y de todos sus lados les traeré su
ruina, dice Jehová. 33 Y Hasor será morada
de chacales, soledad para siempre: ninguno
morará allí, ni la habitará hijo de hombre.
34 Palabra de Jehová que fué á Jeremías
profeta acerca de Elam, en el principio del
reinado de Sedechîas rey de Judá, diciendo:
35 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He
aquí que yo quiebro el arco de Elam, prin-
cipio de su fortaleza. 36 Y traeré sobre Elam
los cuatro vientos de los cuatro puntos del
cielo, y aventarélos á todos estos vientos; ni
habrá gente adonde no vengan extranjeros
de Elam. 37 Y haré que Elam se intimide
delante de sus enemigos, y delante de los
que buscan su alma; y traeré sobre ellos
mal, y el furor de mi enojo, dice Jehová; y
enviaré en pos de ellos espada hasta que
los acabe. 38 Y pondré mi silla en Elam, y
destruiré de allí rey y príncipe, dice Jehová.
39 Mas acontecerá en lo postrero de los días,
que haré tornar la cautividad de Elam, dice
Jehová.

50

1 PALABRA que habló Jehová contra Ba-
bilonia, contra la tierra de los Caldeos, por
mano de Jeremías profeta. 2 Denunciad en
las gentes, y haced saber; levantad también
bandera: publicad, y no encubráis: decid:
Tomada es Babilonia, Bel es confundido,
deshecho es Merodach; confundidas son
sus esculturas, quebrados son sus ídolos.
3 Porque subió contra ella gente del aquilón,
la cual pondrá su tierra en asolamiento,
y no habrá ni hombre ni animal que en
ella more: moviéronse, se fueron. 4 En
aquellos días y en aquel tiempo, dice Je-
hová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los
hijos de Judá juntamente; é irán andando
y llorando, y buscarán á Jehová su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia
donde *volverán* sus rostros, *diciendo*: Venid,

y juntaos á Jehová con pacto eterno, que
jamás se ponga en olvido. 6 Ovejas perdidas
fueron mi pueblo: sus pastores las hicieron
errar, por los montes las descarriaron: an-
duvieron de monte en collado, olvidáronse
de sus majadas. 7 Todos los que los hallaban,
los comían; y decían sus enemigos: No
pecaremos, porque ellos pecaron á Jehová
morada de justicia, á Jehová, esperanza de
sus padres. 8 Huid de en medio de Babilo-
nia, y salid de la tierra de los Caldeos, y
sed como los mansos delante del ganado.
9 Porque he aquí que yo suscito y hago
subir contra Babilonia reunión de grandes
pueblos de la tierra del aquilón; y desde allí
se aparejarán contra ella, y será tomada:
sus flechas como de valiente diestro, que
no se tornará en vano. 10 Y la Caldea será
para presa: todos los que la saquearen, sal-
drán hartos, dice Jehová. 11 Porque os ale-
grasteis, porque os gozasteis destruyendo
mi heredad, porque os henchisteis como
becerra de renuevos, y relinchasteis como
caballos; 12 Vuestra madre se avergonzó mu-
cho, afrentóse la que os engendró: he aquí
será la postrera de las gentes: desierto,
sequedad, y páramo. 13 Por la ira de Jehová
no será habitada, sino que asolada será toda
ella; todo hombre que pasare por Babilonia
se asombrará, y silbará sobre todas sus pla-
gas. 14 Apercibíos contra Babilonia alrede-
dor, todos los que entesáis arco; tirad con-
tra ella, no escatiméis las saetas: porque
pecó contra Jehová. 15 Gritad contra ella
en derredor; dió su mano; caído han sus
fundamentos, derribados son sus muros;
porque venganza es de Jehová. Tomad
venganza de ella; haced con ella como ella
hizo. 16 Talad de Babilonia sembrador, y el
que tiene hoz en tiempo de la siega: delante
de la espada opresora cada uno volverá el
rostro hacia su pueblo, cada uno huirá ha-
cia su tierra. 17 Ganado descarriado es Israel;
leones lo amontonaron: el rey de Asiria lo
devoró el primero; este Nabucodonosor rey
de Babilonia lo deshuesó el postrero. 18 Por
tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que yo visito al rey
de Babilonia y á su tierra, como visité al rey
de Asiria. 19 Y volveré á traer á Israel á su
morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán;
y en el monte de Ephraim y de Galaad se
hartará su alma. 20 En aquellos días y en
aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de
Israel será buscada, y no parecerá; y los
pecados de Judá, y no se hallarán: porque
perdonaré á los que yo hubiere dejado.
21 Sube contra la tierra de Merathaim, con-
tra ella, y contra los moradores de Pekod:
destruye y mata en pos de ellos, dice Je-
hová, y haz conforme á todo lo que yo te
he mandado. 22 Estruendo de guerra en la
tierra, y quebrantamiento grande. 23 ¡Cómo
fué cortado y quebrado el martillo de toda
la tierra! ¡cómo se tornó Babilonia en
desierto entre las gentes! 24 Púsete lazos,
y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú
no lo supiste: fuiste hallada, y aun presa,
porque provocaste á Jehová. 25 Abrió Jehová
tu tesoro, y sacó los vasos de su furor:
porque esta es obra de Jehová, Dios de
los ejércitos, en la tierra de los Caldeos.
26 Venid contra ella desde el cabo *de la tierra*:
abrid sus almacenes: hacedla montones, y
destruidla: no le queden reliquias. 27 Matad
todos sus novillos; vayan al matadero: ¡ay
de ellos! que venido es su día, el tiempo
de su visitación. 28 Voz de los que huyen
y escapan de la tierra de Babilonia, para
dar las nuevas en Sión de la venganza de
Jehová nuestro Dios, de la venganza de su
templo. 29 Haced juntar sobre Babilonia
flecheros, á todos los que entesan arco;
asentad campo sobre ella alrededor; no
escape de ella ninguno: pagadle según su
obra; conforme á todo lo que ella hizo,
haced con ella: porque contra Jehová se en-
soberbeció, contra el Santo de Israel. 30 Por
tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y
todos su hombres de guerra serán talados
en aquel día, dice Jehová. 31 He aquí yo
contra ti, oh soberbio, dice el Señor Jehová
de los ejércitos: porque tu día es venido, el
tiempo en que te visitaré. 32 Y el soberbio
tropezará y caerá, y no tendrá quien lo lev-
ante: y encenderé fuego en sus ciudades,
y quemaré todos sus alrededores. 33 Así ha
dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos
fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá
juntamente: y todos los que los tomaron
cautivos, se los retuvieron; no los quisieron
soltar. 34 El redentor de ellos es el Fuerte;
Jehová de los ejércitos es su nombre: de
cierto abogará la causa de ellos, para hacer
quietar la tierra, y turbar los moradores
de Babilonia. 35 Cuchillo sobre los Caldeos,
dice Jehová, y sobre los moradores de Ba-

bilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus
sabios. 36 Cuchillo sobre los adivinos, y
se atontarán; cuchillo sobre sus valientes,
y serán quebrantados. 37 Cuchillo sobre
sus caballos, y sobre sus carros, y sobre
todo el vulgo que está en medio de ella,
y serán como mujeres: cuchillo sobre sus
tesoros, y serán saqueados. 38 Sequedad
sobre sus aguas, y secaránse: porque tierra
es de esculturas, y en ídolos enloquecen.
39 Por tanto, allí morarán bestias monteses
con lobos, morarán también en ella pollos
de avestruz: y no más será poblada para
siempre, ni se habitará de generación en
generación. 40 Como en el trastornamiento
de Dios á Sodoma y á Gomorra y á sus
ciudades vecinas, dice Jehová, no morará
allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.
41 He aquí viene un pueblo del aquilón; y una
nación grande, y muchos reyes se levan-
tarán de los lados de la tierra. 42 Arco y lanza
manejarán; serán crueles, y no tendrán
compasión; su voz sonará como la mar, y
montarán sobre caballos: apercibirse han
como hombre á la pelea, contra ti, oh hija
de Babilonia. 43 Oyó su fama el rey de
Babilonia, y sus manos se descoyuntaron:
angustia le tomó, dolor como de mujer de
parto. 44 He aquí que como león subirá de
la hinchazón del Jordán á la morada fuerte:
porque muy pronto le haré correr de sobre
ella, y al que fuere escogido la encargaré:
porque ¿quién es semejante á mí? ¿y
quién me emplazará? ¿ó quién será aquel
pastor que me podrá resistir? 45 Por tanto,
oid el consejo de Jehová, que ha acordado
sobre Babilonia, y sus pensamientos que
ha formado sobre la tierra de los Caldeos:
Ciertamente los más pequeños del hato los
arrastrarán, y destruirán sus moradas con
ellos. 46 Del grito de la toma de Babilonia la
tierra tembló, y el clamor se oyó entre las
gentes.

51

1 ASÍ ha dicho Jehová: He aquí que
yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus
moradores que se levantan contra mí, un
viento destruidor. 2 Y enviaré á Babilonia
aventadores que la avienten, y vaciarán su
tierra; porque serán contra ella de todas
partes en el día del mal. 3 *Diré* al flechero
que entesa su arco, y al que se pone orgul-
loso con su loriga: No perdonéis á sus
mancebos, destruid todo su ejército. 4 Y
caerán muertos en la tierra de los Caldeos,
y alanceados en sus calles. 5 Porque Israel
y Judá no han enviudado de su Dios, Je-
hová de los ejércitos, aunque su tierra fué
llena de pecado contra el Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, y librad
cada uno su alma, porque no perezcáis á
causa de su maldad: porque el tiempo es
de venganza de Jehová; darále su pago.
7 Vaso de oro fué Babilonia en la mano de
Jehová, que embriaga toda la tierra: de su
vino bebieron las gentes; aturdiéronse por
tanto las naciones. 8 En un momento cayó
Babilonia, y despedazóse: aullad sobre ella;
tomad bálsamo para su dolor, quizá sanará.
9 Curamos á Babilonia, y no ha sanado:
dejadla, y vámonos cada uno á su tierra;
porque llegado ha hasta el cielo su juicio,
y alzádose hasta las nubes. 10 Jehová sacó
á luz nuestras justicias: venid, y contemos
en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.
11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos:
despertado ha Jehová el espíritu de los
reyes de Media; porque contra Babilonia
es su pensamiento para destruirla; porque
venganza es de Jehová, venganza de su tem-
plo. 12 Levantad bandera sobre los muros
de Babilonia, reforzad la guardia, poned
centinelas, disponed celadas; porque de-
liberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que
ha dicho sobre los moradores de Babilonia.
13 La que moras entre muchas aguas, rica
en tesoros, venido ha tu fin, la medida
de tu codicia. 14 Jehová de los ejércitos
juró por su vida, *diciendo*: Yo te llenaré de
hombres como de langostas, y levantarán
contra ti gritería. 15 El *es el* que hizo la
tierra con su fortaleza, el que afirmó el
mundo con su sabiduría, y extendió los
cielos con inteligencia; 16 El que da con su
voz muchedumbre de aguas del cielo, y
hace subir las nubes de lo postrero de la
tierra; él hace relámpagos con la lluvia,
y saca el viento de sus tesoros. 17 Todo
hombre se ha infatuado y *es* sin ciencia:
avergüénzase todo artífice de la escultura,
porque mentira es su vaciadizo, que no
tiene espíritu. 18 Vanidad son, obra de
irrisiones; en el tiempo de su visitación
perecerán. 19 No es como ellos la parte de
Jacob: porque él es el Formador de todo;
é *Israel* es la vara de su heredad: Jehová
de los ejércitos es su nombre. 20 Martillo

me sois, y armas de guerra; y por medio
de ti quebrantaré gentes, y por medio de
ti desharé reinos; 21 Y por tu medio que-
brantaré caballos y sus cabalgadores, y por
medio de ti quebrantaré carros y los que en
ellos suben; 22 Asimismo por tu medio que-
brantaré hombres y mujeres, y por medio
de ti quebrantaré viejos y mozos, y por tu
medio quebrantaré mancebos y vírgenes:
23 También quebrantaré por medio de ti al
pastor y á su manada: quebrantaré por
tu medio á labradores y sus yuntas; y
duques y príncipes quebrantaré por medio
de ti. 24 Y pagaré á Babilonia y á todos los
moradores de Caldea, todo el mal de ellos
que hicieron en Sión delante de vuestros
ojos, dice Jehová. 25 He aquí yo contra ti,
oh monte destruidor, dice Jehová, que de-
struiste toda la tierra; y extenderé mi mano
sobre ti, y te haré rodar de las peñas, y te
tornaré monte quemado. 26 Y nadie tomará
de ti piedra para esquina, ni piedra para
cimiento; porque perpetuos asolamientos
serás, ha dicho Jehová. 27 Alzad bandera en
la tierra, tocad trompeta en las naciones,
apercibid gentes contra ella; juntad con-
tra ella los reinos de Ararat, de Minni, y
de Aschênaz; señalad contra ella capitán,
haced subir caballos como langostas eri-
zadas. 28 Apercibid contra ella gentes; á
reyes de Media, á sus capitanes, y á to-
dos sus príncipes, y á toda la tierra de su
señorío. 29 Y temblará la tierra, y afligiráse;
porque confirmado es contra Babilonia
todo el pensamiento de Jehová, para poner
la tierra de Babilonia en soledad, y que no
haya morador. 30 Los valientes de Babilo-
nia dejaron de pelear, estuviéronse en sus
fuertes: faltóles su fortaleza, tornáronse
como mujeres: encendiéronse sus casas,
quebráronse sus cerrojos. 31 Correo se en-
contrará con correo, mensajero se encon-
trará con mensajero, para noticiar al rey
de Babilonia que su ciudad es tomada por
todas partes: 32 Y los vados fueron tomados,
y los carrizos fueron quemados á fuego,
y consternáronse los hombres de guerra.
33 Porque así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel: La hija de Babilonia
es como parva; tiempo es ya de trillarla:
de aquí á poco le vendrá el tiempo de la
siega. 34 Comióme, desmenuzóme Nabu-
codonosor rey de Babilonia; paróme *como*
vaso vacío, tragóme como dragón, hinchió
su vientre de mis delicadezas, y echóme.
35 Sobre Babilonia la violencia contra mí y
mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi
sangre sobre los moradores de Caldea, dirá
Jerusalem. 36 Por tanto, así ha dicho Jehová:
He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu
venganza; y secaré su mar, y haré que
quede seca su corriente. 37 Y será Babilonia
para montones, morada de chacales, es-
panto y silbo, sin morador. 38 A una rugirán
como leones; como cachorros de leones
bramarán. 39 En su calor les pondré sus ban-
quetes; y haréles que se embriaguen, para
que se alegren, y duerman eterno sueño,
y no despierten, dice Jehová. 40 Hacerlos
he traer como corderos al matadero, como
carneros con cabritos. 41 ¡Cómo fué presa
Sesach, y fué tomada la que era alabada
por toda la tierra! ¡Cómo fué Babilonia
por espanto entre las gentes! 42 Subió la
mar sobre Babilonia; de la multitud de sus
ondas fué cubierta. 43 Sus ciudades fueron
asoladas, la tierra seca y desierta, tierra
que no morará en ella nadie, ni pasará por
ella hijo de hombre. 44 Y visitaré á Bel en
Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha
tragado: y no vendrán más á él gentes;
y el muro de Babilonia caerá. 45 Salid de
en medio de ella, pueblo mío, y salvad
cada uno su vida de la ira del furor de
Jehová. 46 Y porque no desmaye vuestro
corazón, y temáis á causa de la fama que
se oirá por la tierra, en un año vendrá la
fama, y después en otro año el rumor, y
la violencia en la tierra, y el enseñoreador
sobre el que enseñorea. 47 Por tanto, he
aquí vienen días que yo visitaré las escul-
turas de Babilonia, y toda su tierra será
avergonzada, y todos sus muertos caerán
en medio de ella. 48 Y los cielos y la tierra,
y todo lo que está en ellos, darán alabanzas
sobre Babilonia: porque del aquilón ven-
drán sobre ella destruidores, dice Jehová.
49 Pues que Babilonia fué causa que cayesen
muertos de Israel, también de Babilonia
caerán muertos de toda la tierra. 50 Los
que escapasteis del cuchillo, andad, no os
detengáis; acordaos por muchos días de
Jehová, y acordaos de Jerusalem. 51 Estamos
avergonzados, porque oímos la afrenta:
confusión cubrió nuestros rostros, porque
vinieron extranjeros contra los santuarios
de la casa de Jehová. 52 Por tanto, he aquí
vienen días, dice Jehová, que yo visitaré sus

esculturas, y en toda su tierra gemirán los
heridos. 53 Si subiese Babilonia al cielo, y
si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí
vendrán á ella destruidores, dice Jehová.
54 ¡Sonido de grito de Babilonia, y quebran-
tamiento grande de la tierra de los Caldeos!
55 Porque Jehová destruye á Babilonia, y
quitará de ella el mucho estruendo; y bra-
marán sus ondas, como muchas aguas será
el sonido de la voz de ellos: 56 Porque vino
destruidor contra ella, contra Babilonia,
y sus valientes fueron presos, el arco de
ellos fué quebrado: porque Jehová, Dios de
retribuciones, dará la paga. 57 Y embriagaré
sus príncipes y sus sabios, sus capitanes y
sus nobles y sus fuertes; y dormirán sueño
eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo
nombre es Jehová de los ejércitos. 58 Así
ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro
ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas
á fuego; y en vano trabajarán pueblos y
gentes en el fuego, y se cansarán. 59 Palabra
que envió Jeremías profeta á Seraías hijo
de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con
Sedechîas rey de Judá á Babilonia, el cuarto
año de su reinado. Y era Seraías el principal
camarero. 60 Escribió pues Jeremías en un
libro todo el mal que había de venir sobre
Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia. 61 Y dijo Jeremías
á Seraías: Cuando llegares á Babilonia, y
vieres y leyeres todas estas cosas, 62 Dirás:
Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar
que lo habías de talar, hasta no quedar en
él morador, ni hombre ni animal, sino que
para siempre ha de ser asolado. 63 Y será
que cuando acabares de leer este libro, le
atarás una piedra, y lo echarás en medio
del Eufrates: 64 Y dirás: Así será anegada
Babilonia, y no se levantará del mal que yo
traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta
aquí son las palabras de Jeremías.

52

1 ERA Sedechîas de edad de veintiún años
cuando comenzó á reinar, y reinó once
años en Jerusalem. Su madre se llamaba
Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. 2 E hizo
lo malo en los ojos de Jehová, conforme á
todo lo que hizo Joacim. 3 Y á causa de la
ira de Jehová contra Jerusalem y Judá, fué
el llegar á echarlos de su presencia: y rebelóse Sedechîas contra el rey de Babilonia.
4 Aconteció por tanto á los nueve años de
su reinado, en el mes décimo, á los diez
días del mes, que vino Nabucodonosor rey
de Babilonia, él y todo su ejército, contra
Jerusalem, y contra ella asentaron campo,
y de todas partes edificaron contra ella
baluartes. 5 Y estuvo cercada la ciudad
hasta el undécimo año del rey Sedechîas.
6 En el mes cuarto, á los nueve del mes,
prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no
haber pan para el pueblo de la tierra. 7 Y fué
entrada la ciudad, y todos los hombres de
guerra huyeron, y saliéronse de la ciudad
de noche por el camino del postigo de
entre los dos muros, que había cerca del
jardín del rey, y fuéronse por el camino
del desierto, estando aún los Caldeos junto
á la ciudad alrededor. 8 Y el ejército de
los Caldeos siguió al rey, y alcanzaron á
Sedechîas en los llanos de Jericó; y esparcióse de él todo su ejército. 9 Entonces
prendieron al rey, é hiciéronle venir al rey
de Babilonia, á Ribla en tierra de Hamath,
donde pronunció contra él sentencia. 10 Y
degolló el rey de Babilonia á los hijos de
Sedechîas delante de sus ojos, y también
degolló á todos los príncipes de Judá en
Ribla. 11 A Sedechîas empero sacó los ojos,
y le aprisionó con grillos, é hízolo el rey
de Babilonia llevar á Babilonia; y púsolo
en la casa de la cárcel hasta el día en que
murió. 12 Y en el mes quinto, á los diez del
mes, que era el año diecinueve del reinado
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino
á Jerusalem Nabuzaradán, capitán de la
guardia, que solía estar delante del rey de
Babilonia. 13 Y quemó la casa de Jehová, y la
casa del rey, y todas las casas de Jerusalem;
y abrasó con fuego todo grande edificio.
14 Y todo el ejército de los Caldeos, que
venía con el capitán de la guardia, destruyó
todos los muros de Jerusalem en derredor.
15 E hizo trasportar Nabuzaradán, capitán
de la guardia, los pobres del pueblo, y
toda la otra gente vulgar que en la ciudad habían quedado, y los fugitivos que se
habían huído al rey de Babilonia, y todo el
resto de la multitud vulgar. 16 Mas de los
pobres del país dejó Nabuzaradán, capitán
de la guardia, para viñadores y labradores.
17 Y los Caldeos quebraron las columnas de
bronce que estaban en la casa de Jehová,
y las basas, y el mar de bronce que estaba
en la casa de Jehová, y llevaron todo el

metal á Babilonia. [18] Lleváronse también
los calderos, y los badiles, y los salterios,
y las bacías, y los cazos, y todos los va-
sos de metal con que se servían. [19] Y las
copas, é incensarios, y tazones, y ollas, y
candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de
oro de oro, y lo que de plata de plata, se
llevó el capitán de la guardia. [20] Las dos
columnas, un mar, y doce bueyes de bronce
que estaban debajo de las basas, que había
hecho el rey Salomón en la casa de Jehová:
no se podía pesar el metal de todos estos
vasos. [21] Cuanto á las columnas, la altura
de la columna era de dieciocho codos, y
un hilo de doce codos la rodeaba: y su
grueso era de cuatro dedos, *y* hueca. [22] Y
el capitel de bronce que había sobre ella,
era de altura de cinco codos, con una red
y granadas en el capitel alrededor, todo de
bronce; y lo mismo era lo de la segunda
columna con sus granadas. [23] Había noventa
y seis granadas en cada orden: todas ellas
eran ciento sobre la red alrededor. [24] Tomó
también el capitán de la guardia á Seraías
principal sacerdote, y á Sophonías segundo
sacerdote, y tres guardas del atrio. [25] Y de la
ciudad tomó un eunuco que era capitán so-
bre los hombres de guerra, y siete hombres
de los continuos del rey, que se hallaron
en la ciudad; y al principal secretario de
la milicia, que revistaba el pueblo de la
tierra para la guerra; y sesenta hombres
del vulgo del país, que se hallaron dentro
de la ciudad. [26] Tomólos pues Nabuzaradán,
capitán de la guardia, y llevólos al rey de
Babilonia á Ribla. [27] Y el rey de Babilonia
los hirió, y los mató en Ribla en tierra
de Hamath. Así fué Judá trasportado de
su tierra. [28] Este es el pueblo que Nabu-
codonosor hizo trasportar: En el año sép-
timo, tres mil veintitrés Judíos: [29] En el año
dieciocho hizo Nabucodonosor trasportar
de Jerusalem ochocientas treinta y dos
personas: [30] El año veintitrés de Nabu-
codonosor, trasportó Nabuzaradán capitán
de la guardia, setecientas cuarenta y cinco
personas de los Judíos: todas las personas
fueron cuatro mil seiscientas. [31] Y acae-
ció que en el año treinta y siete de la
cautividad de Joachîn rey de Judá, en el
mes duodécimo, á los veinticinco del mes,
Evil-merodach, rey de Babilonia, en el año
primero de su reinado, alzó la cabeza de
Joachîn rey de Judá y sacólo de la casa de
la cárcel; [32] Y habló con él amigablemente,
é hizo poner su silla sobre las sillas de
los reyes que estaban con él en Babilonia.
[33] Hízole mudar también los vestidos de su
prisión, y comía pan delante de él siempre
todos los días de su vida. [34] Y continu-
amente se le daba ración por el rey de
Babilonia, cada cosa en su día por todos los
de su vida, hasta el día de su muerte.

Lamentaciones

1 ¡CÓMO está sentada sola la ciudad pop-
ulosa! La grande entre las naciones se ha
vuelto como viuda, la señora de provincias
es hecha tributaria. 2 Amargamente llora
en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas;
no tiene quien la consuele de todos sus
amadores: todos sus amigos le faltaron,
volviéronsele enemigos. 3 Fuése Judá, á
causa de la aflicción, y de la grandeza de
servidumbre; ella moró entre las gentes, y
no halló descanso: todos sus perseguidores
la alcanzaron entre estrechuras. 4 Las
calzadas de Sión tienen luto, porque no
hay quien venga á las solemnidades; to-
das sus puertas están asoladas, sus sacer-
dotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella
tiene amargura. 5 Sus enemigos han sido
hechos cabeza, sus aborrecedores fueron
prosperados; porque Jehová la afligió por
la multitud de sus rebeliones: sus niños
fueron en cautividad delante del enemigo.
6 Fuése de la hija de Sión toda su hermosura:
sus príncipes fueron como ciervos que no
hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza de-
lante del perseguidor. 7 Jerusalem, cuando
cayó su pueblo en mano del enemigo y no
hubo quien le ayudase, se acordó de los
días de su aflicción, y de sus rebeliones,
y de todas sus cosas deseables que tuvo
desde los tiempos antiguos: miráronla los
enemigos, y escarnecieron de sus sábados.
8 Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella
ha sido removida: todos los que la honra-
ban la han menospreciado, porque vieron
su vergüenza; y ella suspira, y se vuelve
atrás. 9 Sus inmundicias en sus faldas; no
se acordó de su postrimería: por tanto ella
ha descendido maravillosamente, no tiene
consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción,
porque el enemigo se ha engrandecido.
10 Extendió su mano el enemigo á todas
sus cosas preciosas; y ella ha visto entrar
en su santuario las gentes, de las cuales
mandaste que no entrasen en tu congre-
gación. 11 Todo su pueblo buscó su pan
suspirando; dieron por la comida todas sus
cosas preciosas, para entretener la vida.
Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.
12 ¿No os conmueve á cuantos pasáis por
el camino? Mirad, y ved si hay dolor
como mi dolor que me ha venido; porque
Jehová me ha angustiado en el día de la ira
de su furor. 13 Desde lo alto envió fuego
en mis huesos, el cual se enseñoreó: ha
extendido red á mis pies, tornóme atrás,
púsome asolada, y que siempre tenga dolor.
14 El yugo de mis rebeliones está ligado por
su mano, enlazadas han subido sobre mi
cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: hame
entregado el Señor en sus manos, contra
quienes no podré levantarme. 15 El Señor ha
hollado todos mis fuertes en medio de mí;
llamó contra mí compañía para quebrantar
mis mancebos: como lagar ha pisado el
Señor á la virgen hija de Judá. 16 Por esta
causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen
aguas; porque se alejó de mí consolador
que dé reposo á mi alma: mis hijos son
destruídos, porque el enemigo prevaleció.
17 Sión extendió sus manos, no tiene quien
la consuele; Jehová dió mandamiento con-
tra Jacob, que sus enemigos lo cercasen:
Jerusalem fué en abominación entre ellos.
18 Jehová es justo; que yo contra su boca
me rebelé. Oid ahora, pueblos todos, y ved
mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos
fueron en cautiverio. 19 Dí voces á mis
amadores, mas ellos me han engañado; mis
sacerdotes y mis ancianos en la ciudad
perecieron, buscando comida para sí con
que entretener su vida. 20 Mira, oh Jehová,
que estoy atribulada: mis entrañas rugen,
mi corazón está trastornado en medio de
mí; porque me rebelé desaforadamente: de
fuera deshijó el cuchillo, de dentro parece
una muerte. 21 Oyeron que gemía, y no hay
consolador para mí: todos mis enemigos
han oído mi mal, se han holgado de que
tú lo hiciste. Harás venir el día que has
anunciado, y serán como yo. 22 Entre de-
lante de ti toda su maldad, y haz con ellos
como hiciste conmigo por todas mis rebe-
liones: porque muchos son mis suspiros, y
mi corazón está doloroso.

2

1 ¡CÓMO oscureció el Señor en su furor
á la hija de Sión! Derribó del cielo á la
tierra la hermosura de Israel, y no se acordó
del estrado de sus pies en el día de su ira.
2 Destruyó el Señor, y no perdonó; destruyó
en su furor todas las tiendas de Jacob: echó
por tierra las fortalezas de la hija de Judá,
deslustró el reino y sus príncipes. 3 Cortó

con el furor de su ira todo el cuerno de
Israel; hizo volver atrás su diestra delante
del enemigo; y encendióse en Jacob como
llama de fuego que ha devorado en con-
torno. 4 Entesó su arco como enemigo,
afirmó su mano derecha como adversario,
y mató toda cosa hermosa á la vista: en
la tienda de la hija de Sión derramó como
fuego su enojo. 5 Fué el Señor como ene-
migo, destruyó á Israel; destruyó todos sus
palacios, disipó sus fortalezas: y multiplicó
en la hija de Judá la tristeza y lamento.
6 Y quitó su tienda como de un huerto, de-
struyó el lugar de su congregación: Jehová
ha hecho olvidar en Sión solemnidades y
sábados, y ha desechado en el furor de su
ira rey y sacerdote. 7 Desechó el Señor su
altar, menospreció su santuario, ha entre-
gado en mano del enemigo los muros de sus
palacios: dieron grita en la casa de Jehová
como en día de fiesta. 8 Jehová determinó
destruir el muro de la hija de Sión; ex-
tendió el cordel, no retrajo su mano de de-
struir: hizo pues, se lamentara el antemuro
y el muro; fueron destruídos juntamente.
9 Sus puertas fueron echadas por tierra,
destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey y
sus príncipes están entre las gentes donde
no hay ley; sus profetas tampoco hallaron
visión de Jehová. 10 Sentáronse en tierra,
callaron los ancianos de la hija de Sión;
echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse
de saco; las vírgenes de Jerusalem bajaron
sus cabezas á tierra. 11 Mis ojos desfall-
ecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas,
mi hígado se derramó por tierra por el
quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
cuando desfallecía el niño y el que mamaba,
en las plazas de la ciudad. 12 Decían á sus
madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?
Desfallecían como heridos en las calles de la
ciudad, derramando sus almas en el regazo
de sus madres. 13 ¿Qué testigo te traeré, ó á
quién te haré semejante, hija de Jerusalem?
¿A quién te compararé para consolarte, oh
virgen hija de Sión? Porque grande es tu
quebrantamiento como la mar: ¿quién te
medicinará? 14 Tus profetas vieron para
ti vanidad y locura; y no descubrieron tu
pecado para estorbar tu cautiverio, sino
que te predicaron vanas profecías y ex-
travíos. 15 Todos los que pasaban por el
camino, batieron las manos sobre ti; sil-
baron, y movieron sus cabezas sobre la hija
de Jerusalem, *diciendo*: ¿Es ésta la ciudad
que decían de perfecta hermosura, el gozo
de toda la tierra? 16 Todos tus enemigos
abrieron sobre ti su boca, silbaron, y rechi-
naron los dientes; dijeron: Devoremos:
cierto éste es el día que esperábamos; lo
hemos hallado, vímoslo. 17 Jehová ha he-
cho lo que tenía determinado, ha cumplido
su palabra que él había mandado desde
tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó;
y alegró sobre ti al enemigo, y enalteció el
cuerno de tus adversarios. 18 El corazón de
ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija
de Sión, echa lágrimas como un arroyo día
y noche; no descanses, ni cesen las niñas
de tus ojos. 19 Levántate, da voces en la
noche, en el principio de las velas; derrama
como agua tu corazón ante la presencia del
Señor; alza tus manos á él por la vida de
tus pequeñitos, que desfallecen de hambre
en las entradas de todas las calles. 20 Mira,
oh Jehová, y considera á quién has hecho
así. ¿Han de comer las mujeres su fruto,
los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser
muertos en el santuario del Señor el sacer-
dote y el profeta? 21 Niños y viejos yacían
por tierra en las calles; mis vírgenes y mis
mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el
día de tu furor, degollaste, no perdonaste.
22 Has llamado, como á día de solemnidad,
mis temores de todas partes; y en el día del
furor de Jehová no hubo quien escapase ni
quedase vivo: los que crié y mantuve, mi
enemigo los acabó.

3

1 YO soy el hombre que ha visto aflicción
en la vara de su enojo. 2 Guióme y llevóme
en tinieblas, mas no en luz. 3 Ciertamente
contra mí volvió y revolvió su mano todo
el día. 4 Hizo envejecer mi carne y mi piel;
quebrantó mis huesos. 5 Edificó contra mí, y
cercóme de tósigo y de trabajo. 6 Asentóme
en oscuridades, como los ya muertos de
mucho tiempo. 7 Cercóme por todos lados,
y no puedo salir; agravó mis grillos. 8 Aun
cuando clamé y dí voces, cerro *los oídos á*
mi oración. 9 Cercó mis caminos con piedra
tajada, torció mis senderos. 10 Como oso que
acecha fué para mí, como león en escondri-
jos. 11 Torció mis caminos, y depedazóme;
tornóme asolado. 12 Su arco entesó, y pú-
some como blanco á la saeta. 13 Hizo entrar

en mis riñones las saetas de su aljaba. [14] Fuí
escarnio á todo mi pueblo, canción de ellos
todos los días. [15] Hartóme de amarguras,
embriagóme de ajenjos. [16] Quebróme los
dientes con cascajo, cubrióme de ceniza.
[17] Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme
del bien. [18] Y dije: Pereció mi fortaleza, y
mi esperanza de Jehová. [19] Acuérdate de mi
aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo
y de la hiel. [20] Tendrálo aún en memoria
mi alma, porque en mí está humillada.
[21] Esto reduciré á mi corazón, por lo cual
esperaré. [22] *Es por* la misericordia de Jehová
que no somos consumidos, porque nunca
decayeron sus misericordias. [23] Nuevas son
cada mañana; grande es tu fidelidad. [24] Mi
parte es Jehová, dijo mi alma; por tanto
en él esperaré. [25] Bueno es Jehová á los
que en él esperan, al alma que le buscare.
[26] Bueno es esperar callando en la salud de
Jehová. [27] Bueno es al hombre, si llevare
el yugo desde su mocedad. [28] Sentaráse
solo, y callará, porque lo llevó sobre sí.
[29] Pondrá su boca en el polvo, por si quizá
hay esperanza. [30] Dará la mejilla al que le
hiriere; hartaráse de afrenta. [31] Porque el
Señor no desechará para siempre: [32] Antes
si afligiere, también se compadecerá según
la multitud de sus misericordias. [33] Porque
no aflige ni congoja de su corazón á los
hijos de los hombres. [34] Desmenuzar bajo de
sus pies todos los encarcelados de la tierra,
[35] Hacer apartar el derecho del hombre ante
la presencia del Altísimo, [36] Trastornar al
hombre en su causa, el Señor no lo sabe.
[37] ¿Quién *será* aquel que diga, que vino *algo*
que el Señor no mandó? [38] ¿De la boca del
Altísimo no saldrá malo y bueno? [39] ¿Por
qué murmura el hombre viviente, el hom-
bre en su pecado? [40] Escudriñemos nue-
stros caminos, y busquemos, y volvámonos
á Jehová. [41] Levantemos nuestros cora-
zones con las manos á Dios en los cielos.
[42] Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos
desleales; tú no perdonaste. [43] Desplegaste
la ira, y nos perseguiste; mataste, no per-
donaste. [44] Te cubriste de nube, porque
no pasase la oración *nuestra.* [45] Raedura
y abominación nos tornaste en medio de
los pueblos. [46] Todos nuestros enemigos
abrieron sobre nosotros su boca. [47] Temor y
lazo fué para nosotros, asolamiento y que-
brantamiento. [48] Ríos de aguas echan mis
ojos, por el quebrantamiento de la hija de
mi pueblo. [49] Mis ojos destilan, y no cesan,
porque no hay alivio, [50] Hasta que Jehová
mire y vea desde los cielos. [51] Mis ojos
contristaron mi alma, por todas las hijas
de mi ciudad. [52] Mis enemigos me dieron
caza como á ave, sin por qué. [53] Ataron mi
vida en mazmorra, pusieron piedra sobre
mí. [54] Aguas de avenida vinieron sobre mi
cabeza; yo dije: Muerto soy. [55] Invoqué tu
nombre, oh Jehová, desde la cárcel pro-
funda. [56] Oiste mi voz; no escondas tu oído á
mi clamor, para mi respiro. [57] Acercástete
el día que te invoqué: dijiste: No temas.
[58] Abogaste, Señor, la causa de mi alma; red-
imiste mi vida. [59] Tú has visto, oh Jehová, mi
agravio; defiende mi causa. [60] Tú has visto
toda su venganza; todos sus pensamientos
contra mí. [61] Tú has oído el oprobio de ellos,
oh Jehová, todas sus maquinaciones contra
mí; [62] Los dichos de los que contra mí se
levantaron, y su designio contra mí todo el
día. [63] Su sentarse, y su levantarse mira: yo
soy su canción. [64] Dales el pago, oh Jehová,
según la obra de sus manos. [65] Dales ansia de
corazón, tu maldición á ellos. [66] Persíguelos
en tu furor, y quebrántalos de debajo de los
cielos, oh Jehová.

4

[1] ¡CÓMO se ha oscurecido el oro! ¡*Cómo*
el buen oro se ha demudado! Las piedras
del santuario están esparcidas por las en-
crucijadas de todas las calles. [2] Los hijos
de Sión, preciados y estimados más que el
oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de
barro, obra de manos de alfarero! [3] Aun los
monstruos marinos sacan la teta, dan de
mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo
es cruel, como los avestruces en el desierto.
[4] La lengua del niño de teta, de sed se pegó
á su paladar: los chiquitos pidieron pan,
y no hubo quien se lo partiese. [5] Los que
comían delicadamente, asolados fueron en
las calles; los que se criaron en carmesí,
abrazaron los estercoleros. [6] Y aumentóse
la iniquidad de la hija de mi pueblo más que
el pecado de Sodoma, que fué trastornada
en un momento, y no asentaron sobre ella
compañías. [7] Sus Nazareos fueron blancos
más que la nieve, más lustrosos que la
leche, su compostura más rubicunda que
los rubíes, más bellos que el zafiro: [8] Oscura
más que la negrura es la forma de ellos;
no los conocen por las calles: su piel está
pegada á sus huesos, seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos á cuchillo
que los muertos del hambre; porque éstos
murieron poco á poco por falta de los frutos
de la tierra. 10 Las manos de las mujeres
piadosas cocieron á sus hijos; fuéronles
comida en el quebrantamiento de la hija de
mi pueblo. 11 Cumplió Jehová su enojo, der-
ramó el ardor de su ira; y encendió fuego
en Sión, que consumió sus fundamentos.
12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los
que habitan en el mundo, creyeron que
el enemigo y el adversario entrara por las
puertas de Jerusalem. 13 *Es* por los pecados
de sus profetas, por las maldades de sus sac-
erdotes, que derramaron en medio de ella
la sangre de los justos. 14 Titubearon como
ciegos en las calles, fueron contaminados
en sangre, de modo que no pudiesen tocar
á sus vestiduras. 15 Apartaos ¡inmundos!, les
gritaban, Apartaos, apartaos, no toquéis.
Cuando huyeron y fueron dispersos, di-
jeron entre las gentes: Nunca más morarán
aquí. 16 La ira de Jehová los apartó, no los
mirará más: no respetaron la faz de los
sacerdotes, ni tuvieron compasión de los
viejos. 17 Aun nos han desfallecido nuestros
ojos tras nuestro vano socorro: en nuestra
esperanza aguardamos gente que no puede
salvar. 18 Cazaron nuestros pasos, que no
anduviésemos por nuestras calles: acer-
cóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros
días; porque nuestro fin vino. 19 Ligeros
fueron nuestros perseguidores más que las
águilas del cielo: sobre los montes nos per-
siguieron, en el desierto nos pusieron em-
boscadas. 20 El resuello de nuestras narices,
el ungido de Jehová, de quien habíamos
dicho: A su sombra tendremos vida entre
las gentes: fué preso en sus hoyos. 21 Gózate
y alégrate, hija de Edom, la que habitas en
tierra de Hus: aun hasta ti pasará el cáliz;
embriagarte has, y vomitarás. 22 Cumplido
es tu castigo, oh hija de Sión: nunca más te
hará trasportar. Visitará tu iniquidad, oh
hija de Edom; descubrirá tus pecados.

5

1 ACUÉRDATE, oh Jehová, de lo que nos
ha sucedido: ve y mira nuestro opro-
bio. 2 Nuestra heredad se ha vuelto
á extraños, nuestras casas á forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre, nuestras
madres como viudas. 4 Nuestra agua bebe-
mos por dinero; nuestra leña por precio
compramos. 5 Persecución padecemos so-
bre nuestra cerviz: nos cansamos, y no
hay para nosotros reposo. 6 Al Egipcio y
al Asirio dimos la mano, para saciarnos
de pan. 7 Nuestros padres pecaron, y son
muertos; y nosotros llevamos sus castigos.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no
hubo quien de su mano nos librase. 9 Con
peligro de nuestras vidas traíamos nue-
stro pan delante del cuchillo del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un horno
á causa del ardor del hambre. 11 Violaron
á las mujeres en Sión, á las vírgenes en las
ciudades de Judá. 12 A los príncipes colgaron
por su mano; no respetaron el rostro de
los viejos. 13 Llevaron los mozos á moler,
y los muchachos desfallecieron en la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta, los
mancebos de sus canciones. 15 Cesó el gozo
de nuestro corazón; nuestro corro se tornó
en luto. 16 Cayó la corona de nuestra cabeza:
¡ay ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto fué entristecido nuestro corazón,
por esto se entenebrecieron nuestros ojos:
18 Por el monte de Sión que está asolado;
zorras andan en él. 19 Mas tú, Jehová,
permanecerás para siempre: tu trono de
generación en generación. 20 ¿Por qué te
olvidarás para siempre de nosotros, y nos
dejarás por largos días? 21 Vuélvenos, oh Je-
hová, á ti, y nos volveremos: renueva nue-
stros días como al principio. 22 Porque re-
peliendo nos has desechado; te has airado
contra nosotros en gran manera.

Ezequiel

1 Y FUÉ *que* á los treinta años, en el *mes*
cuarto, á cinco del mes, estando yo en
medio de los trasportados junto al río de
Chebar, los cielos se abrieron, y vi visiones
de Dios. 2 A los cinco del mes, que fué en
el quinto año de la transmigración del rey
Joachîn, 3 Fué palabra de Jehová á Ezequiel
sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los
Caldeos, junto al río de Chebar; fué allí so-
bre él la mano de Jehová. 4 Y miré, y he aquí
un viento tempestuoso venía del aquilón,
una gran nube, con un fuego envolvente,
y en derredor suyo un resplandor, y en
medio del fuego una cosa que parecía como
de ámbar, 5 Y en medio de ella, figura de
cuatro animales. Y este era su parecer;
había en ellos semejanza de hombre. 6 Y
cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas.
7 Y los pies de ellos eran derechos, y la
planta de sus pies como la planta de pie de
becerro; y centelleaban á manera de bronce
muy bruñido. 8 Y debajo de sus alas, á sus
cuatro lados, tenían manos de hombre; y
sus rostros y sus alas por los cuatro lados.
9 Con las alas se juntaban el uno al otro.
No se volvían cuando andaban; cada uno
caminaba en derecho de su rostro. 10 Y la
figura de sus rostros era rostro de hombre;
y rostro de león á la parte derecha en los
cuatro; y á la izquierda rostro de buey en
los cuatro; asimismo había en los cuatro
rostro de águila. 11 *Tales eran* sus rostros;
y *tenían* sus alas extendidas por encima,
cada uno dos, las cuales se juntaban; y las
otras dos cubrían sus cuerpos. 12 Y cada
uno caminaba en derecho de su rostro:
hacia donde el espíritu era que anduviesen,
andaban; cuando andaban, no se volvían.
13 Cuanto á la semejanza de los animales,
su parecer era como de carbones de fuego
encendidos, como parecer de hachones *en-
cendidos*: discurría entre los animales; y
el fuego resplandecía, y del fuego salían
relámpagos. 14 Y los animales corrían y
tornaban á semejanza de relámpagos. 15 Y
estando yo mirando los animales, he aquí
una rueda en la tierra junto á los animales,
á sus cuatro caras. 16 Y el parecer de las
ruedas y su obra semejábase al color del
topacio. Y las cuatro tenían una misma
semejanza: su apariencia y su obra como
rueda en medio de rueda. 17 Cuando anda-
ban, se movían sobre sus cuatro costados:
no se volvían cuando andaban. 18 Y sus
cercos eran altos y espantosos, y llenos de
ojos alrededor en las cuatro. 19 Y cuando
los animales andaban, las ruedas andaban
junto á ellos: y cuando los animales se
levantaban de la tierra, las ruedas se lev-
antaban. 20 Hacia donde el espíritu era que
anduviesen, andaban; hacia donde era el
espíritu que anduviesen, las ruedas tam-
bién se levantaban tras ellos; porque el es-
píritu de los animales estaba en las ruedas.
21 Cuando ellos andaban, andaban ellas; y
cuando ellos se paraban, se paraban ellas;
asimismo cuando se levantaban de la tierra,
las ruedas se levantaban tras ellos; porque
el espíritu de los animales estaba en las
ruedas. 22 Y sobre las cabezas de cada ani-
mal aparecía expansión á manera de cristal
maravilloso, extendido encima sobre sus
cabezas. 23 Y debajo de la expansión estaban
las alas de ellos derechas la una á la otra; á
cada uno dos, y otras dos con que se cubrían
sus cuerpos. 24 Y oí el sonido de sus alas
cuando andaban, como sonido de muchas
aguas, como la voz del Omnipotente, como
ruido de muchedumbre, como la voz de un
ejército. Cuando se paraban, aflojaban sus
alas. 25 Y cuando se paraban *y* aflojaban sus
alas, oíase voz de arriba de la expansión que
había sobre sus cabezas. 26 Y sobre la expan-
sión que había sobre sus cabezas, *veíase* la
figura de un trono que parecía de piedra de
zafiro; y sobre la figura del trono había una
semejanza que parecía de hombre sentado
sobre él. 27 Y vi apariencia como de ámbar,
como apariencia de fuego dentro de ella en
contorno, por el aspecto de sus lomos para
arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que
parecía como fuego, y que tenía resplandor
alrededor. 28 Cual parece el arco del cielo
que está en las nubes el día que llueve,
así era el parecer del resplandor alrededor.
Esta fué la visión de la semejanza de la
gloria de Jehová. Y luego que yo la hube
visto, caí sobre mi rostro, y oí voz de uno
que hablaba.

2

1 Y DÍJOME: Hijo del hombre, está so-
bre tus pies, y hablaré contigo. 2 Y en-
tró espíritu en mí luego que me habló, y

afirmóme sobre mis pies, y oía al que me
hablaba. 3 Y díjome: Hijo del hombre, yo te
envío á los hijos de Israel, á gentes rebeldes
que se rebelaron contra mí: ellos y sus
padres se han rebelado contra mí hasta este
mismo día. 4 Yo pues te envío á hijos de
duro rostro y de empedernido corazón; y
les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová.
5 Acaso ellos escuchen; y si no escucharen,
(porque son una rebelde familia,) siempre
conocerán que hubo profeta entre ellos. 6 Y
tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni
tengas miedo de sus palabras, aunque te
hallas entre zarzas y espinas, y tú moras
con escorpiones: no tengas miedo de sus
palabras, ni temas delante de ellos, porque
son casa rebelde. 7 Les hablarás pues mis
palabras, escuchen ó dejen de escuchar;
porque son muy rebeldes. 8 Mas tú, hijo del
hombre, oye lo que yo te hablo; no seas
tú rebelde como la casa rebelde: abre tu
boca, y come lo que yo te doy. 9 Y miré,
y he aquí una mano me fué enviada, y en
ella había un rollo de libro. 10 Y extendiólo
delante de mí, y estaba escrito delante y
detrás: y había escritas en él endechas, y
lamentación, y ayes.

3

1 Y DÍJOME: Hijo del hombre, come lo que
hallares; come este rollo, y ve y habla á la
casa de Israel. 2 Y abrí mi boca, é hízome
comer aquel rollo. 3 Y díjome: Hijo del hom-
bre, haz á tu vientre que coma, é hinche
tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y
comílo, y fué en mi boca dulce como miel.
4 Díjome luego: Hijo del hombre, ve y entra
á la casa de Israel, y habla á ellos con mis
palabras. 5 Porque no eres enviado á pueblo
de habla profunda ni de lengua difícil, sino
á la casa de Israel. 6 No á muchos pueblos de
profunda habla ni de lengua difícil, cuyas
palabras no entiendas; y si á ellos te en-
viara, ellos te oyeran. 7 Mas la casa de Israel
no te querrán oir, porque no me quieren
oir á mí: porque toda la casa de Israel son
tiesos de frente, y duros de corazón. 8 He
aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los
rostros de ellos, y tu frente fuerte contra
su frente. 9 Como diamante, más fuerte que
pedernal he hecho tu frente; no los temas,
ni tengas miedo delante de ellos, porque es
casa rebelde. 10 Y díjome: Hijo del hombre,
toma en tu corazón todas mis palabras que
yo te hablaré, y oye con tus oídos. 11 Y
ve, y entra á los trasportados, á los hijos
de tu pueblo, y les hablarás y les dirás:
Así ha dicho el Señor Jehová; escuchen,
ó dejen de escuchar. 12 Y levantóme el
espíritu, y oí detrás de mí una voz de grande
estruendo, *que decía*: Bendita sea la gloria
de Jehová desde su lugar. 13 *Oí* también el
sonido de las alas de los animales que se
juntaban la una con la otra, y el sonido
de las ruedas delante de ellos, y sonido
de grande estruendo. 14 Levantóme pues el
espíritu, y me tomó; y fuí en amargura, en
la indignación de mi espíritu: mas la mano
de Jehová era fuerte sobre mí. 15 Y vine á
los trasportados en Telabib, que moraban
junto al río de Chebar, y asenté donde ellos
estaban asentados, y allí permanecí siete
días atónito entre ellos. 16 Y aconteció que
al cabo de los siete días fué á mí palabra
de Jehová, diciendo: 17 Hijo del hombre,
yo te he puesto por atalaya á la casa de
Israel: oirás pues tú la palabra de mi boca,
y amonestarlos has de mi parte. 18 Cuando
yo dijere al impío: De cierto morirás: y tú
no le amonestares, ni le hablares, para que
el impío sea apercibido de su mal camino,
á fin de que viva, el impío morirá por su
maldad, mas su sangre demandaré de tu
mano. 19 Y si tú amonestares al impío, y
él no se convirtiere de su impiedad, y de
su mal camino, él morirá por su maldad, y
tú habrás librado tu alma. 20 Y cuando el
justo se apartare de su justicia, é hiciere
maldad, y pusiere yo tropiezo delante de
él, él morirá, porque tú no le amonestaste;
en su pecado morirá, y sus justicias que
había hecho no vendrán en memoria; mas
su sangre demandaré de tu mano. 21 Y si
al justo amonestares para que el justo no
peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque
fué amonestado; y tú habrás librado tu
alma. 22 Y fué allí la mano de Jehová sobre
mí, y díjome: Levántate, y sal al campo,
y allí hablaré contigo. 23 Y levantéme, y
salí al campo: y he aquí que allí estaba la
gloria de Jehová, como la gloria que había
visto junto al río de Chebar: y caí sobre
mi rostro. 24 Entonces entró espíritu en mí,
y afirmóme sobre mis pies, y hablóme, y
díjome: Entra, y enciérrate dentro de tu
casa. 25 Y tú, oh hijo del hombre, he aquí
que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas

te ligarán, y no saldrás entre ellos. [26] Y
haré se pegue tu lengua á tu paladar, y
estarás mudo, y no serás á ellos varón que
reprende: porque son casa rebelde. [27] Mas
cuando yo te hubiere hablado, abriré tu
boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor
Jehová: El que oye, oiga; y el que cesa, cese:
porque casa rebelde son.

4

[1] Y TÚ, hijo del hombre, tómate un adobe,
y ponlo delante de tí, y diseña sobre él la
ciudad de Jerusalem: [2] Y pondrás contra
ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza,
y sacarás contra ella baluarte, y asentarás
delante de ella campo, y pondrás contra
ella arietes alrededor. [3] Tómate también
una plancha de hierro, y ponla en lugar
de muro de hierro entre ti y la ciudad:
afirmarás luego tu rostro contra ella, y será
en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal
á la casa de Israel. [4] Y tú dormirás sobre
tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la
maldad de la casa de Israel: el número
de los días que dormirás sobre él, llevarás
sobre ti la maldad de ellos. [5] Yo te he
dado los años de su maldad por el número
de los días, trescientos y noventa días: y
llevarás la maldad de la casa de Israel. [6] Y
cumplidos estos, dormirás sobre tu lado
derecho segunda vez, y llevarás la maldad
de la casa de Judá cuarenta días: día por
año, día por año te lo he dado. [7] Y al
cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y
descubierto tu brazo, profetizarás contra
ella. [8] Y he aquí he puesto sobre ti cuerdas,
y no te tornarás del un tu lado al otro lado,
hasta que hayas cumplido los días de tu
cerco. [9] Y tú toma para ti trigo, y cebada,
y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y ponlo
en una vasija, y hazte pan de ello el número
de los días que durmieres sobre tu lado:
trescientos y noventa días comerás de él.
[10] Y la comida que has de comer será por
peso de veinte siclos al día: de tiempo á
tiempo lo comerás. [11] Y beberás el agua
por medida, la sexta parte de un hin: de
tiempo á tiempo beberás. [12] Y comerás pan
de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo
cocerás á vista de ellos con los estiércoles
que salen del hombre. [13] Y dijo Jehová: Así
comerán los hijos de Israel su pan inmundo,
entre las gentes á donde los lanzaré yo. [14] Y
dije: ¡Ah Señor Jehová! he aquí que mi alma
no es inmunda, ni nunca desde mi mocedad
hasta este tiempo comí cosa mortecina ni
despedazada, ni nunca en mi boca entró
carne inmunda. [15] Y respondióme: He aquí
te doy estiércoles de bueyes en lugar de los
estiércoles de hombre, y dispondrás tu pan
con ellos. [16] Díjome luego: Hijo del hombre,
he aquí quebrantaré el sostén del pan en
Jerusalem, y comerán el pan por peso, y con
angustia; y beberán el agua por medida, y
con espanto. [17] Porque les faltará el pan y el
agua, y se espantarán los unos con los otros,
y se consumirán por su maldad.

5

[1] Y TÚ, hijo del hombre, tómate un
cuchillo agudo, una navaja de barbero
toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu
barba: tómate después un peso de balanza,
y reparte los pelos. [2] Una tercera parte
quemarás con fuego en medio de la ciudad,
cuando se cumplieren los días del cerco, y
tomarás una tercera parte, y herirás con
cuchillo alrededor de ella; y una tercera
parte esparcirás al viento, y yo desen-
vainaré espada en pos de ellos. [3] Tomarás
también de allí unos pocos por cuenta, y los
atarás en el canto de tu ropa. [4] Y tomarás
otra vez de ellos, y los echarás en mitad del
fuego, y en el fuego los quemarás: de allí
saldrá el fuego en toda la casa de Israel. [5] Así
ha dicho el Señor Jehová: Esta es Jerusalem:
púsela en medio de las gentes y de las
tierras alrededor de ella. [6] Y ella mudó mis
juicios y mis ordenanzas en impiedad más
que las gentes, y más que las tierras que
están alrededor de ella; porque desecharon
mis juicios y mis mandamientos, y no andu-
vieron en ellos. [7] Por tanto, así ha dicho Je-
hová: ¿Por haberos multiplicado más que á
las gentes que están alrededor de vosotros,
no habéis andado en mis mandamientos, ni
habéis guardado mis leyes? Ni aun según
las leyes de las gentes que están alrededor
de vosotros habéis hecho. [8] Así pues ha
dicho el Señor Jehová: He aquí yo contra
ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti á los
ojos de las naciones. [9] Y haré en ti lo que
nunca hice, ni jamás haré cosa semejante,
á causa de todas tus abominaciones. [10] Por
eso los padres comerán á los hijos en medio
de ti, y los hijos comerán á sus padres;
y haré en ti juicios, y esparciré á todos
vientos todo tu residuo. [11] Por tanto, vivo

yo, dice el Señor Jehová, ciertamente por
haber violado mi santuario con todas tus
abominaciones, *te* quebrantaré yo también:
mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré
yo misericordia. 12 Una tercera parte de
ti morirá de pestilencia, y de hambre será
consumida en medio de ti; y una tercera
parte caerá á cuchillo alrededor de ti; y
una tercera parte esparciré á todos los
vientos, y tras ellos desenvainaré espada.
13 Y cumpliráse mi furor, y haré que repose
en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción:
y sabrán que yo Jehová he hablado en mi
celo, cuando habré cumplido en ellos mi
enojo. 14 Y te tornaré en desierto y en oprobio entre las gentes que están alrededor
de ti, á los ojos de todo transeunte. 15 Y
serás oprobio, y escarnio, y escarmiento, y
espanto á las gentes que están alrededor de
ti, cuando yo hiciere en ti juicios en furor
é indignación, y en reprensiones de ira.
Yo Jehová he hablado. 16 Cuando arrojare
yo sobre ellos las perniciosas saetas del
hambre, que serán para destrucción, las
cuales enviaré para destruiros, entonces
aumentaré el hambre sobre vosotros, y
quebrantaré entre vosotros el arrimo del
pan. 17 Enviaré pues sobre vosotros hambre,
y malas bestias que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por ti; y meteré
sobre ti cuchillo. Yo Jehová he hablado.

6

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los
montes de Israel, y profetiza contra ellos.
3 Y dirás: Montes de Israel, oid palabra del
Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová
á los montes y á los collados, á los arroyos
y á los valles: He aquí que yo, yo haré
venir sobre vosotros cuchillo, y destruiré
vuestros altos. 4 Y vuestros altares serán
asolados, y vuestras imágenes del sol serán
quebradas: y haré que caigan vuestros
muertos delante de vuestros ídolos. 5 Y
pondré los cuerpos muertos de los hijos
de Israel delante de sus ídolos; y vuestros
huesos esparciré en derredor de vuestros
altares. 6 En todas vuestras habitaciones las
ciudades serán desiertas, y los altos serán
asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y quebrados
serán vuestros ídolos, y cesarán; y vuestras
imágenes del sol serán destruídas, y vuestras obras serán deshechas. 7 Y los muertos
caerán en medio de vosotros; y sabréis
que soy Jehová. 8 Mas dejaré que haya de
vosotros quien escape del cuchillo entre las
gentes, cuando fuereis esparcidos por las
tierras. 9 Y los que de vosotros escaparen,
se acordarán de mí entre las gentes entre
las cuales serán cautivos: porque yo me
quebranté á causa de su corazón fornicario,
que se apartó de mí, y á causa de sus ojos,
que fornicaron tras sus ídolos: y se avergonzarán de sí mismos, á causa de los males
que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo soy Jehová: no en vano
dije que les había de hacer este mal. 11 Así ha
dicho el Señor Jehová: Hiere con tu mano, y
huella con tu pie, y di: ¡Ay de los males de la
casa de Israel por todas las abominaciones!
porque con cuchillo, y con hambre, y con
pestilencia caerán. 12 El que estuviere lejos,
morirá de pestilencia; y el que estuviere
cerca caerá á cuchillo; y el que quedare,
y fuere cercado, morirá de hambre: así
cumpliré en ellos mi enojo. 13 Y sabréis que
yo soy Jehová, cuando sus muertos estarán
en medio de sus ídolos, en derredor de sus
altares, en todo collado alto, y en todas
las cumbres de los montes, y debajo de
todo árbol sombrío, y debajo de toda encina
espesa, lugares donde dieron olor suave á
todos sus ídolos. 14 Y extenderé mi mano
sobre ellos, y tornaré la tierra asolada y
desierta, más que el desierto hacia Diblath,
en todas sus habitaciones: y conocerán que
yo soy Jehová.

7

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el
Señor Jehová á la tierra de Israel: El fin,
el fin viene sobre los cuatro cantones de
la tierra. 3 Ahora será el fin sobre ti, y
enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según
tus caminos; y pondré sobre ti todas tus
abominaciones. 4 Y mi ojo no te perdonará,
ni tendré misericordia; antes pondré sobre
ti tus caminos, y en medio de ti estarán
tus abominaciones; y sabréis que yo soy
Jehová. 5 Así ha dicho el Señor Jehová: Un
mal, he aquí que viene un mal. 6 Viene el
fin, el fin viene: hase despertado contra ti;
he aquí que viene. 7 La mañana viene para
ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene,

cercano está el día; día de alboroto, y no
de alegría sobre los montes. 8 Ahora presto
derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti
mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y
pondré sobre ti tus abominaciones. 9 Y mi
ojo no perdonará, ni tendré misericordia:
según tus caminos pondré sobre ti, y en
medio de ti serán tus abominaciones; y
sabréis que yo Jehová soy el que hiero.
10 He aquí el día, he aquí que viene: ha
salido la mañana; florecido ha la vara, ha
reverdecido la soberbia. 11 La violencia se
ha levantado en vara de impiedad; ninguno
quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno
de los suyos; ni habrá quien de ellos se
lamente. 12 El tiempo es venido, acercóse
el día: el que compra, no se huelgue, y
el que vende, no llore: porque la ira está
sobre toda su multitud. 13 Porque el que
vende no tornará á lo vendido, aunque
queden vivos: porque la visión sobre toda
su multitud no será cancelada; y ninguno
podrá, á causa de su iniquidad, amparar
su vida. 14 Tocarán trompeta, y aparejarán
todas las cosas, y no habrá quien vaya á
la batalla: porque mi ira está sobre toda
su multitud. 15 De fuera cuchillo, de dentro
pestilencia y hambre: el que estuviere en
el campo morirá á cuchillo; y al que estu-
viere en la ciudad, consumirálo hambre y
pestilencia. 16 Y los que escaparen de ellos,
huirán y estarán sobre los montes como
palomas de los valles, gimiendo todos cada
uno por su iniquidad. 17 Todas manos serán
descoyuntadas, y declinarán como aguas
todas rodillas. 18 Ceñirse han también de
sacos, y cubrirálos temblor; y en todo ros-
tro habrá confusión, y en todas sus cabezas
peladura. 19 Arrojarán su plata por las calles,
y su oro será desechado; su plata ni su oro,
no podrá librarlos en el día del furor de
Jehová; no saciarán su alma, ni henchirán
sus entrañas: porque ha sido tropiezo para
su maldad. 20 Por cuanto la gloria de su or-
namento pusieron en soberbia, é hicieron
en ella imágenes de sus abominaciones, de
sus estatuas: por eso se la torné á ellos en
alejamiento; 21 Y en mano de extraños la
entregué para ser saqueada, y en despojo
á los impíos de la tierra, y la contamina-
rán. 22 Y apartaré de ellos mi rostro, y
violarán mi *lugar* secreto; pues entrarán
en él destruidores, y le profanarán. 23 Haz
una cadena: porque la tierra está llena de
juicios de sangres, y la ciudad está llena
de violencia. 24 Traeré por tanto los más
malos de las naciones, los cuales poseerán
sus casas; y haré cesar la soberbia de los
poderosos, y sus santuarios serán profana-
dos. 25 Destrucción viene; y buscarán la paz,
y no la habrá. 26 Quebrantamiento vendrá
sobre quebrantamiento, y rumor será sobre
rumor; y buscarán respuesta del profeta,
mas la ley perecerá del sacerdote, y el
consejo de los ancianos. 27 El rey se enlutará,
y el príncipe se vestirá de asolamiento, y
las manos del pueblo de la tierra serán
conturbadas: según su camino haré con
ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré;
y sabrán que yo soy Jehová.

8

1 Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el *mes*
sexto, á los cinco del mes, que estaba yo
sentado en mi casa, y los ancianos de Judá
estaban sentados delante de mí, y allí cayó
sobre mí la mano del Señor Jehová. 2 Y
miré, y he aquí una semejanza que parecía
de fuego: desde donde parecían sus lomos
para abajo, fuego; y desde sus lomos arriba
parecía como resplandor, como la vista de
ámbar. 3 Y aquella semejanza extendió la
mano, y tomóme por las guedejas de mi
cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo
y la tierra, y llevóme en visiones de Dios
á Jerusalem, á la entrada de la puerta de
adentro que mira hacia el aquilón, donde
estaba la habitación de la imagen del celo,
la que hacía celar. 4 Y he aquí que allí estaba
la gloria del Dios de Israel, como la visión
que yo había visto en el campo. 5 Y díjome:
Hijo del hombre, alza ahora tus ojos hacia
el lado del aquilón. Y alcé mis ojos hacia el
lado del aquilón, y he aquí al aquilón, junto
á la puerta del altar, la imagen del celo en la
entrada. 6 Díjome entonces: Hijo del hom-
bre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes
abominaciones que la casa de Israel hace
aquí, para alejarme de mi santuario? Mas
vuélvete aún, y verás abominaciones may-
ores. 7 Y llevóme á la entrada del atrio,
y miré, y he aquí en la pared un agujero.
8 Y díjome: Hijo del hombre, cava ahora en
la pared. Y cavé en la pared, y he aquí
una puerta. 9 Díjome luego: Entra, y ve las
malvadas abominaciones que éstos hacen

allí. [10] Entré pues, y miré, y he aquí imá-
genes de todas serpientes, y animales de
abominación, y todos los ídolos de la casa
de Israel, que estaban pintados en la pared
alrededor. [11] Y delante de ellos estaban se-
tenta varones de los ancianos de la casa de
Israel, y Jaazanías hijo de Saphán estaba en
medio de ellos, cada uno con su incensario
en su mano; y del sahumerio subía espesura
de niebla. [12] Y me dijo: Hijo del hombre,
¿has visto las cosas que los ancianos de la
casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno
en sus cámaras pintadas? porque dicen
ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha dejado
la tierra. [13] Díjome después: Vuélvete aún,
verás abominaciones mayores que hacen
éstos. [14] Y llevóme á la entrada de la puerta
de la casa de Jehová, que está al aquilón; y
he aquí mujeres que estaban allí sentadas
endechando á Tammuz. [15] Luego me dijo:
¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aún,
verás abominaciones mayores que éstas.
[16] Y metióme en el atrio de adentro de la
casa de Jehová: y he aquí junto á la entrada
del templo de Jehová, entre la entrada y el
altar, como veinticinco varones, sus espal-
das *vueltas* al templo de Jehová y sus rostros
al oriente, y encorvábanse al nacimiento
del sol. [17] Y díjome: ¿No has visto, hijo
del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa
de Judá hacer las abominaciones que hacen
aquí? Después que han llenado la tierra
de maldad, y se tornaron á irritarme, he
aquí que ponen hedor á mis narices. [18] Pues
también yo haré en mi furor; no perdonará
mi ojo, ni tendré misericordia, y gritarán á
mis oídos con gran voz, y no los oiré.

9

[1] Y CLAMÓ en mis oídos con gran voz,
diciendo: Los visitadores de la ciudad han
llegado, y cada uno *trae* en su mano su
instrumento para destruir. [2] Y he aquí que
seis varones venían del camino de la puerta
de arriba que está vuelta al aquilón, y cada
uno *traía* en su mano su instrumento para
destruir. Y entre ellos había un varón
vestido de lienzos, el cual traía á su cintura
una escribanía de escribano; y entrados,
paráronse junto al altar de bronce. [3] Y la
gloria del Dios de Israel se alzó de sobre
el querubín sobre el cual había estado, al
umbral de la casa: y llamó Jehová al varón
vestido de lienzos, que tenía á su cintura la
escribanía de escribano. [4] Y díjole Jehová:
Pasa por medio de la ciudad, por medio
de Jerusalem, y pon una señal en la frente
á los hombres que gimen y que claman á
causa de todas las abominaciones que se
hacen en medio de ella. [5] Y á los otros dijo
á mis oídos: Pasad por la ciudad en pos
de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni
tengáis misericordia. [6] Matad viejos, mozos
y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no
quede ninguno: mas á todo aquel sobre el
cual hubiere señal, no llegaréis; y habéis
de comenzar desde mi santuario. Comen-
zaron pues desde los varones ancianos que
estaban delante del templo. [7] Y díjoles:
Contaminad la casa, y henchid los atrios
de muertos: salid. Y salieron, é hirieron
en la ciudad. [8] Y aconteció que, habiéndo-
los herido, yo quedé y postréme sobre mi
rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor Jehová!
¿has de destruir todo el resto de Israel
derramando tu furor sobre Jerusalem? [9] Y
díjome: La maldad de la casa de Israel y de
Judá es grande sobremanera, pues la tierra
está llena de sangres, y la ciudad está llena
de perversidad: porque han dicho: Dejado
ha Jehová la tierra, y Jehová no ve. [10] Así
pues, yo, mi ojo no perdonará, ni tendré
misericordia: el camino de ellos tornaré
sobre su cabeza. [11] Y he aquí que el varón
vestido de lienzos, que tenía la escribanía á
su cintura, respondió una palabra diciendo:
Hecho he conforme á todo lo que me man-
daste.

10

[1] Y MIRÉ, y he aquí en la expansión que
había sobre la cabeza de los querubines
como una piedra de zafiro, que parecía
como semejanza de un trono que se mostró
sobre ellos. [2] Y habló al varón vestido de
lienzos, y díjole: Entra en medio de las
ruedas debajo de los querubines, é hinche
tus manos de carbones encendidos de entre
los querubines, y derrama sobre la ciudad.
Y entró á vista mía. [3] Y los querubines es-
taban á la mano derecha de la casa cuando
este varón entró; y la nube henchía el atrio
de adentro. [4] Y la gloria de Jehová se levantó
del querubín al umbral de la puerta; y la
casa fué llena de la nube, y el atrio se llenó
del resplandor de la gloria de Jehová. [5] Y
el estruendo de las alas de los querubines
se oía hasta el atrio de afuera, como la
voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteció que, como mandó al varón
vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de
entre las ruedas, de entre los querubines,
él entró, y paróse entre las ruedas. 7 Y un
querubín extendió su mano de entre los
querubines al fuego que estaba entre los
querubines, y tomó, y puso en las palmas
del que estaba vestido de lienzos, el cual
lo tomó y salióse. 8 Y apareció en los
querubines la figura de una mano humana
debajo de sus alas. 9 Y miré, y he aquí
cuatro ruedas junto á los querubines, junto
á cada querubín una rueda; y el aspecto de
las ruedas era como el de piedra de Tarsis.
10 Cuanto al parecer de ellas, las cuatro eran
de una forma, como si estuviera una en
medio de otra. 11 Cuando andaban, sobre sus
cuatro costados andaban: no se tornaban
cuando andaban, sino que al lugar adonde
se volvía el primero, en pos de él iban;
ni se tornaban cuando andaban. 12 Y toda
su carne, y sus costillas, y sus manos, y
sus alas, y las ruedas, lleno estaba de ojos
alrededor en sus cuatro ruedas. 13 A las
ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!
14 Y cada uno tenía cuatro rostros. El primer
rostro era de querubín; el segundo rostro,
de hombre; el tercer rostro, de león; el
cuarto rostro, de águila. 15 Y levantáronse
los querubines; este es el animal que vi en
el río de Chebar. 16 Y cuando andaban los
querubines, andaban las ruedas junto con
ellos; y cuando los querubines alzaban sus
alas para levantarse de la tierra, las ruedas
también no se volvían de junto á ellos.
17 Cuando se paraban ellos, parábanse ellas,
y cuando ellos se alzaban, alzábanse con
ellos: porque el espíritu de los animales es-
taba en ellas. 18 Y la gloria de Jehová se salió
de sobre el umbral de la casa, y paró sobre
los querubines. 19 Y alzando los querubines
sus alas, levantáronse de la tierra delante
de mis ojos: cuando ellos salieron, también
las ruedas al lado de ellos: y paráronse á la
entrada de la puerta oriental de la casa de
Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba
arriba sobre ellos. 20 Este era el animal
que vi debajo del Dios de Israel en el río
de Chebar; y conocí que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno
cuatro alas, y figuras de manos humanas
debajo de sus alas. 22 Y la figura de sus
rostros era la de los rostros que vi junto al
río de Chebar, su *mismo* parecer y su ser;
cada uno caminaba en derecho de su rostro.

11

1 Y EL espíritu me elevó, y metióme por
la puerta oriental de la casa de Jehová, la
cual mira hacia el oriente: y he aquí á la
entrada de la puerta veinticinco varones,
entre los cuales vi á Jaazanías hijo de Azur,
y á Pelatías hijo de Benaías, príncipes del
pueblo. 2 Y díjome: Hijo del hombre, estos
son los hombres que maquinan perversi-
dad, y dan en esta ciudad mal consejo;
3 Los cuales dicen: No *será* tan presto: ed-
ifiquemos casas: ésta *será* la caldera, y
nosotros la carne. 4 Por tanto profetiza
contra ellos, profetiza, hijo del hombre.
5 Y cayó sobre mí el espíritu de Jehová,
y díjome: Di: Así ha dicho Jehová: Así
habéis hablado, oh casa de Israel, y las
cosas que suben á vuestro espíritu, *yo* las he
entendido. 6 Habéis multiplicado vuestros
muertos en esta ciudad, y habéis henchido
de muertos sus calles. 7 Por tanto, así ha
dicho el Señor Jehová: Vuestros muertos
que habéis puesto en medio de ella, ellos
son la carne, y ella es la caldera; mas yo
os sacaré á vosotros de en medio de ella.
8 Cuchillo habéis temido, y cuchillo traeré
sobre vosotros, dice el Señor Jehová. 9 Y os
sacaré de en medio de ella, y os entregaré
en manos de extraños, y yo haré juicios en
vosotros. 10 A cuchillo caeréis; en el término
de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy
Jehová. 11 Esta no os será por caldera, ni
vosotros seréis en medio de ella la carne:
en el término de Israel os tengo de juzgar.
12 Y sabréis que yo soy Jehová: porque
no habéis andado en mis ordenanzas, ni
habéis hecho mis juicios, sino según los
juicios de las gentes que están en vuestros
alrededores habéis hecho. 13 Y aconteció
que, estando yo profetizando, Pelatías hijo
de Benaías murió. Entonces caí sobre mi
rostro, y clamé con grande voz, y dije:
¡Ah, Señor Jehová! ¿harás tú consumación
del resto de Israel? 14 Y fué á mí palabra
de Jehová, diciendo: 15 Hijo del hombre,
tus hermanos, tus hermanos, los hombres
de tu parentesco y toda la casa de Israel,
toda ella *son aquellos* á quienes dijeron los
moradores de Jerusalem: Alejaos de Jehová;
á nosotros es dada la tierra en posesión.
16 Por tanto di: Así ha dicho el Señor Jehová:
Aunque los he echado lejos entre las gentes,
y los he esparcido por las tierras, con todo

eso les seré por un pequeño santuario en
las tierras á donde llegaren. 17 Di por tanto:
Así ha dicho el Señor Jehová: Yo os recogeré
de los pueblos, y os allegaré de las tierras
en las cuales estáis esparcidos, y os daré la
tierra de Israel. 18 Y vendrán allá, y quitarán
de ella todas sus torpezas, y todas sus
abominaciones. 19 Y darles he un corazón,
y espíritu nuevo daré en sus entrañas; y
quitaré el corazón de piedra de su carne, y
daréles corazón de carne; 20 Para que anden
en mis ordenanzas, y guarden mis juicios
y los cumplan, y me sean por pueblo, y
yo sea á ellos por Dios. 21 Mas á aquellos
cuyo corazón anda tras el deseo de sus tor-
pezas y de sus abominaciones, yo tornaré
su camino sobre sus cabezas, dice el Señor
Jehová. 22 Después alzaron los querubines
sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la
gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos
encima. 23 Y la gloria de Jehová se fué de en
medio de la ciudad, y paró sobre el monte
que está al oriente de la ciudad. 24 Luego me
levantó el espíritu, y volvióme á llevar en
visión del espíritu de Dios á la tierra de los
Caldeos, á los trasportados. Y partióse de
mí la visión que había visto. 25 Y hablé á los
trasportados todas las palabras de Jehová
que él me había mostrado.

12

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de
casa rebelde, los cuales tienen ojos para
ver, y no ven, tienen oídos para oir, y
no oyen; porque son casa rebelde. 3 Por
tanto tú, hijo del hombre, hazte aparejos
de marcha, y pártete de día delante de sus
ojos; y te pasarás de tu lugar á otro lugar
á vista de ellos, por si tal vez atienden,
porque son casa rebelde. 4 Y sacarás tus
aparejos, como aparejos de partida, de día
delante de sus ojos: mas tú saldrás por la
tarde á vista de ellos, como quien sale para
partirse. 5 Delante de sus ojos horadarás
la pared, y saldrás por ella. 6 Delante de
sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de
noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no
mirarás la tierra: porque en señal te he
dado á la casa de Israel. 7 Y yo hice así
como me fué mandado: saqué mis aparejos
de día, como aparejos de partida, y á la
tarde horadé la pared á mano; salí de noche,
y llevélos sobre los hombros á vista de
ellos. 8 Y fué á mí palabra de Jehová por la
mañana, diciendo: 9 Hijo del hombre, ¿no
te ha dicho la casa de Israel, aquella casa
rebelde: ¿Qué haces? 10 Diles: Así ha dicho
el Señor Jehová: Al príncipe en Jerusalem
es esta carga, y á toda la casa de Israel
que está en medio de ellos. 11 Diles: Yo
soy vuestra señal: como yo hice, así les
harán á ellos: al pasar á otro país irán
en cautiverio. 12 Y al príncipe que está en
medio de ellos llevarán á cuestas de noche,
y saldrán; horadarán la pared para sacarlo
por ella; cubrirá su rostro para no ver con
sus ojos la tierra. 13 Mas yo extenderé mi red
sobre él, y será preso en mi malla, y harélo
llevar á Babilonia, á tierra de Caldeos; mas
no la verá, y allá morirá. 14 Y á todos
los que estuvieren alrededor de él para su
ayuda, y á todas sus compañías esparciré
á todo viento, y desenvainaré espada en
pos de ellos. 15 Y sabrán que yo soy Jehová,
cuando los esparciere entre las gentes, y los
derramare por la tierra. 16 Y haré que de
ellos queden pocos en número, del cuchillo,
y del hambre, y de la pestilencia, para que
cuenten todas sus abominaciones entre las
gentes adonde llegaren; y sabrán que yo
soy Jehová. 17 Y fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: 18 Hijo del hombre, come tu pan
con temblor, y bebe tu agua con estreme-
cimiento y con anhelo; 19 Y dirás al pueblo de
la tierra: Así ha dicho el Señor Jehová sobre
los moradores de Jerusalem, y sobre la
tierra de Israel: Su pan comerán con temor,
y con espanto beberán su agua; porque su
tierra será asolada de su multitud, por la
maldad de todos los que en ella moran. 20 Y
las ciudades habitadas serán asoladas, y la
tierra será desierta; y sabréis que yo soy
Jehová. 21 Y fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: 22 Hijo del hombre, ¿qué refrán
es este que tenéis vosotros en la tierra de
Israel, diciendo: Prolongarse han los días, y
perecerá toda visión? 23 Diles por tanto: Así
ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar este
refrán, y no repetirán más este dicho en
Israel. Diles pues: Se han acercado aquellos
días, y la palabra de toda visión. 24 Porque
no habrá más alguna visión vana, ni habrá
adivinación de lisonjeros en medio de la
casa de Israel. 25 Porque yo Jehová hablaré;
cumpliráse la palabra que yo hablaré; no
se dilatará más: antes en vuestros días, oh
casa rebelde, hablaré palabra, y cumpliréla,

dice el Señor Jehová. [26] Y fué á mí palabra
de Jehová, diciendo: [27] Hijo del hombre, he
aquí que los de la casa de Israel dicen: La
visión que éste ve es para muchos días, y
para lejanos tiempos profetiza éste. [28] Diles
por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová:
No se dilatarán más todas mis palabras:
cumpliráse la palabra que yo hablaré, dice
el Señor Jehová.

13

[1] Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
[2] Hijo del hombre, profetiza contra los pro-
fetas de Israel que profetizan, y di á los que
profetizan de su corazón: Oid palabra de Je-
hová. [3] Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de
los profetas insensatos, que andan en pos
de su propio espíritu, y nada vieron! [4] Como
zorras en los desiertos fueron tus profetas,
oh Israel. [5] No habéis subido á los portillos,
ni echasteis vallado en la casa de Israel,
estando en la batalla en el día de Jehová.
[6] Vieron vanidad y adivinación de mentira.
Dicen: Ha dicho Jehová; y Jehová no los
envió: y hacen esperar que se confirme
la palabra. [7] ¿No habéis visto visión vana,
y no habéis dicho adivinación de mentira,
por cuanto decís, Dijo Jehová; no habiendo
yo hablado? [8] Por tanto, así ha dicho el
Señor Jehová: Por cuanto vosotros habéis
hablado vanidad, y habéis visto mentira,
por tanto, he aquí yo contra vosotros, dice
el Señor Jehová. [9] Y será mi mano contra
los profetas que ven vanidad, y adivinan
mentira: no serán en la congregación de
mi pueblo, ni serán escritos en el libro de
la casa de Israel, ni á la tierra de Israel
volverán; y sabréis que yo soy el Señor Je-
hová. [10] Por tanto, y por cuanto engañaron á
mi pueblo, diciendo, Paz, no habiendo paz;
y el uno edificaba la pared, y he aquí que
los otros la encostraban con lodo suelto;
[11] Di á los encostradores con lodo suelto,
que caerá; vendrá lluvia inundante, y daré
piedras de granizo que la hagan caer, y
viento tempestuoso la romperá. [12] Y he
aquí, cuando la pared habrá caído, no os
dirán: ¿Dónde está la embarradura con que
encostrasteis? [13] Por tanto, así ha dicho el
Señor Jehová: Y haré que la rompa viento
tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante
vendrá con mi furor, y piedras de granizo
con enojo para consumir. [14] Así desbarataré
la pared que vosotros encostrasteis con
lodo suelto, y echaréla á tierra, y será
descubierto su cimiento, y caerá, y seréis
consumidos en medio de ella; y sabréis que
yo soy Jehová. [15] Cumpliré así mi furor en
la pared y en los que la encostraron con
lodo suelto; y os diré: No existe la pared,
ni aquellos que la encostraron, [16] Los pro-
fetas de Israel que profetizan á Jerusalem,
y ven para ella visión de paz, no habiendo
paz, dice el Señor Jehová. [17] Y tú, hijo
del hombre, pon tu rostro á las hijas de
tu pueblo que profetizan de su corazón, y
profetiza contra ellas, [18] Y di: Así ha dicho
el Señor Jehová: ¡Ay de aquellas que cosen
almohadillas á todos codos de manos, y
hacen veletes sobre la cabeza de toda edad
para cazar las almas! ¿Habéis de cazar
las almas de mi pueblo, para mantener
así vuestra propia vida? [19] ¿Y habéis de
profanarme entre mi pueblo por puñados
de cebada y por pedazos de pan, matando
las almas que no mueren, y dando vida
á las almas que no vivirán, mintiendo á
mi pueblo que escucha la mentira? [20] Por
tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí
yo contra vuestras almohadillas, con que
cazáis ahí las almas volando; yo las arran-
caré de vuestros brazos, y dejaré las almas,
las almas que cazáis volando. [21] Romperé
asimismo vuestros veletes, y libraré mi
pueblo de vuestra mano, y no estarán más
en vuestra mano para caza; y sabréis que
yo soy Jehová. [22] Por cuanto entristecisteis
con mentira el corazón del justo, al cual
yo no entristecí, y esforzasteis las manos
del impío, para que no se apartase de su
mal camino, infundiéndole ánimo; [23] Por
tanto no veréis vanidad, ni más adivinaréis
adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra
mano; y sabréis que yo soy Jehová.

14

[1] Y VINIERON á mí algunos de los an-
cianos de Israel, y sentáronse delante de
mí. [2] Y fué á mí palabra de Jehová, di-
ciendo: [3] Hijo del hombre, estos hombres
han puesto sus ídolos en su corazón, y es-
tablecido el tropiezo de su maldad delante
de su rostro: ¿acaso he de ser yo verdadera-
mente consultado por ellos? [4] Háblales por
tanto, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová:
Cualquier hombre de la casa de Israel que
hubiere puesto sus ídolos en su corazón,

y establecido el tropiezo de su maldad de-
lante de su rostro, y viniere al profeta,
yo Jehová responderé al que viniere en la
multitud de sus ídolos; 5 Para tomar á la casa
de Israel en su corazón, que se han apartado
de mí todos ellos en sus ídolos. 6 Por tanto di
á la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová:
Convertíos, y volveos de vuestros ídolos,
y apartad vuestro rostro de todas vuestras
abominaciones. 7 Porque cualquier hombre
de la casa de Israel, y de los extranjeros que
moran en Israel, que se hubiere apartado de
andar en pos de mí, y hubiere puesto sus
ídolos en su corazón, y establecido delante
de su rostro el tropiezo de su maldad, y
viniere al profeta para preguntarle por mí,
yo Jehová le responderé por mí mismo: 8 Y
pondré mi rostro contra aquel hombre, y
le pondré por señal y por fábula, y yo lo
cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que
yo soy Jehová. 9 Y el profeta, cuando fuere
engañado y hablare palabra, yo Jehová en-
gañé al tal profeta; y extenderé mi mano
sobre él, y raeréle de en medio de mi pueblo
de Israel. 10 Y llevarán su maldad: como la
maldad del que pregunta, así será la maldad
del profeta; 11 Para que no yerren más la
casa de Israel de en pos de mí: ni más se
contaminen en todas sus rebeliones, y me
sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice
el Señor Jehová. 12 Y fué á mí palabra de Je-
hová, diciendo: 13 Hijo del hombre, cuando
la tierra pecare contra mí rebelándose pér-
fidamente, y extendiere yo mi mano sobre
ella, y le quebrantare el arrimo del pan,
y enviare en ella hambre, y talare de ella
hombres y bestias; 14 Si estuvieren en medio
de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y
Job, ellos por su justicia librarán su vida,
dice el Señor Jehová. 15 Y si hiciere pasar
malas bestias por la tierra, y la asolaren,
y fuere desolada que no haya quien pase á
causa de las bestias, 16 Y estos tres varones
estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice
el Señor Jehová, ni á sus hijos ni á sus hijas
librarán; ellos solos serán libres, y la tierra
será asolada. 17 O si yo trajere espada sobre
la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra;
é hiciere talar de ella hombres y bestias,
18 Y estos tres varones estuvieren en medio
de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no
librarán sus hijos ni sus hijas; ellos solos
serán libres. 19 O si pestilencia enviare sobre
esa tierra, y derramare mi ira sobre ella
en sangre, para talar de ella hombres y
bestias, 20 Y estuvieren en medio de ella
Noé, Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor
Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su
justicia librarán su vida. 21 Por lo cual así
ha dicho el Señor Jehová: ¿Cuánto más, si
mis cuatro malos juicios, espada, y hambre,
y mala bestia, y pestilencia, enviare contra
Jerusalem, para talar de ella hombres y
bestias? 22 Sin embargo, he aquí quedarán
en ella algunos residuos, hijos é hijas, que
serán llevados fuera: he aquí que ellos
entrarán á vosotros, y veréis su camino y
sus hechos; y tomaréis consolación del mal
que hice venir sobre Jerusalem, de todas las
cosas que traje sobre ella. 23 Y consolaros
han cuando viereis su camino y sus hechos,
y conoceréis que no sin causa hice todo
lo que habré hecho en ella, dice el Señor
Jehová.

15

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, di-
ciendo: 2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo
de la vid más que todo palo? ¿qué es el
sarmiento entre los maderos del bosque?
3 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna
obra? ¿tomarán de él una estaca para
colgar de ella algún vaso? 4 He aquí, que
es puesto en el fuego para ser consumido;
sus dos cabos consumió el fuego, y la parte
del medio se quemó; ¿aprovechará para
obra alguna? 5 He aquí que cuando estaba
entero no era para obra alguna: ¿cuánto
menos después que el fuego lo hubiere
consumido, y fuere quemado? ¿será más
para alguna obra? 6 Por tanto, así ha dicho
el Señor Jehová: Como el palo de la vid
entre los maderos del bosque, el cual dí
al fuego para que lo consuma, así haré á
los moradores de Jerusalem. 7 Y pondré
mi rostro contra ellos; de fuego salieron, y
fuego los consumirá; y sabréis que yo soy
Jehová, cuando pusiere mi rostro contra
ellos. 8 Y tornaré la tierra en asolamiento,
por cuanto cometieron prevaricación, dice
el Señor Jehová.

16

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, notifica á Jerusalem sus
abominaciones, 3 Y di: Así ha dicho el Señor
Jehová sobre Jerusalem: Tu habitación y tu

raza fué de la tierra de Canaán; tu padre
Amorrheo, y tu madre Hethea. 4 Y cuanto
á tu nacimiento, el día que naciste no fué
cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con
aguas para atemperarte, ni salada con sal,
ni fuiste envuelta con fajas. 5 No hubo ojo
que se compadeciese de ti, para hacerte
algo de esto, teniendo de ti misericordia;
sino que fuiste echada sobre la haz del
campo, con menosprecio de tu vida, en el
día que naciste. 6 Y yo pasé junto á ti, y
te vi sucia en tus sangres, y díjete: En tus
sangres, vive; vive, díjete, en tus sangres.
7 En millares como la hierba del campo te
puse, y fuiste aumentada y engrandecida,
y viniste á ser adornada grandemente; los
pechos te crecieron, y tu pelo brotó; mas
tú estabas desnuda y descubierta. 8 Y pasé
yo junto á ti, y te miré, y he aquí que tu
tiempo era tiempo de amores; y extendí mi
manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y díte
juramento, y entré en concierto contigo,
dice el Señor Jehová, y fuiste mía: 9 Y te lavé
con agua, y lavé tus sangres de encima de ti,
y ungíte con aceite; 10 Y te vestí de bordado,
y te calcé de tejón, y ceñíte de lino, y te
vestí de seda. 11 Y te atavíe con ornamentos,
y puse ajorcas en tus brazos, y collar á tu
cuello; 12 Y puse joyas sobre tus narices, y
zarcillos en tus orejas, y diadema de her-
mosura en tu cabeza. 13 Y fuiste adornada de
oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda,
y bordado; comiste flor de harina de trigo,
y miel, y aceite; y fuiste hermoseada en
extremo, y has prosperado hasta reinar. 14 Y
salióte nombradía entre las gentes á causa
de tu hermosura; porque era perfecta, á
causa de mi hermosura que yo puse sobre
ti, dice el Señor Jehová. 15 Mas confiaste en
tu hermosura, y fornicaste á causa de tu
nombradía, y derramaste tus fornicaciones
á cuantos pasaron; suya eras. 16 Y tomaste
de tus vestidos, é hicístete diversos altos
lugares, y fornicaste en ellos: *cosa semejante*
no vendrá, ni será *así*. 17 Tomaste asimismo
los vasos de tu hermosura de mi oro y de
mi plata, que yo te había dado, é hicístete
imágenes de hombre, y fornicaste con el-
las. 18 Y tomaste tus vestidos de diversos
colores, y cubrístelas; y mi aceite y mi
perfume pusiste delante de ellas. 19 Mi pan
también, que yo te había dado, la flor de
la harina, y el aceite, y la miel, con que
yo te mantuve, pusiste delante de ellas
para olor suave; y fué *así*, dice el Señor
Jehová. 20 Demás de esto, tomaste tus hijos
y tus hijas que me habías engendrado, y
los sacrificaste á ellas para consumación.
¿Es poco, *esto* de tus fornicaciones? 21 Y
sacrificaste mis hijos, y dístelos á ellas para
que los hiciesen pasar *por el fuego*. 22 Y
con todas tus abominaciones y tus forni-
caciones no te has acordado de los días
de tu mocedad, cuando estabas desnuda y
descubierta, cuando estabas envuelta en tu
sangre. 23 Y fué que después de toda tu
maldad (¡ay, ay de ti! dice el Señor Jehová,)
24 Edificástete alto, y te hiciste altar en todas
las plazas: 25 En toda cabeza de camino ed-
ificaste tu altar, y tornaste abominable tu
hermosura, y abriste tus piernas á cuantos
pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus
vecinos, de grandes carnes; y aumentaste
tus fornicaciones para enojarme. 27 Por
tanto, he aquí *que yo* extendí sobre ti mi
mano, y disminuí tu provisión ordinaria,
y te entregué á la voluntad de las hijas de
los Filisteos que te aborrecen, las cuales
se avergüenzan de tu camino deshonesto.
28 Fornicaste también con los hijos de Assur
por no haberte hartado; y fornicaste con
ellos, y tampoco te hartaste. 29 Multiplicaste
asimismo tu fornicación en la tierra de
Canaán y de los Caldeos: ni tampoco con
esto te hartaste. 30 ¡Cuán inconstante es
tu corazón, dice el Señor Jehová, habi-
endo hecho todas estas cosas, obras de una
poderosa ramera, 31 Edificando tus altares
en cabeza de todo camino, y haciendo tus
altares en todas las plazas! Y no fuiste
semejante á ramera, menospreciando el
salario, 32 *Sino como* mujer adúltera, por
cuanto *que* en lugar de su marido recibe á
ajenos. 33 A todas las rameras dan dones;
mas tú diste tus dones á todos tus enamora-
dos; y les diste presentes, porque entrasen
á ti de todas partes por tus fornicaciones.
34 Y ha sido en ti al contrario de las mujeres
en tus fornicaciones, ni nunca después de *ti*
será así fornicado; porque en dar tú dones,
y no ser dados dones á ti, ha sido al con-
trario. 35 Por tanto, ramera, oye palabra de
Jehová: 36 Así ha dicho el Señor Jehová: Por
cuanto han sido descubiertas tus vergüen-
zas, y tu confusión ha sido manifestada á

tus enamorados en tus fornicaciones, y á
los ídolos de tus abominaciones, y en la
sangre de tus hijos, los cuales les diste;
37 Por tanto, he aquí que yo junto todos
tus enamorados con los cuales tomaste
placer, y todos los que amaste, con todos
los que aborreciste; y reunirélos contra ti
alrededor, y descubriréles tu vergüenza, y
verán toda tu torpeza. 38 Y yo te juzgaré
por las leyes de las adúlteras, y de las que
derraman sangre; y te daré en sangre de
ira y de celo. 39 Y te entregaré en mano
de ellos: y destruirán tu alto, y derribarán
tus altares, y te harán desnudar de tus
ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria,
y te dejarán desnuda y descubierta. 40 Y
harán subir contra ti reunión *de gente*, y te
apedrearán con piedras, y te atravesarán
con sus espadas. 41 Y quemarán tus casas á
fuego, y harán en ti juicios á ojos de muchas
mujeres; y hacerte he cesar de ser ramera,
ni tampoco darás más don. 42 Y haré reposar
mi ira sobre ti, y apartaráse de ti mi celo, y
descansaré de más enojarme. 43 Por cuanto
no te acordaste de los días de tu mocedad,
y me provocaste á ira en todo esto, por
eso, he aquí yo también he tornado tu
camino sobre tu cabeza, dice el Señor Je-
hová; pues ni aun has pensado sobre todas
tus abominaciones. 44 He aquí que todo
proverbista hará de ti proverbio, diciendo:
Como la madre, tal su hija. 45 Hija de tu
madre eres tú, que desechó á su marido y á
sus hijos; y hermana de tus hermanas eres
tú, que desecharon á sus maridos y á sus
hijos: vuestra madre fué Hethea, y vuestro
padre Amorrheo. 46 Y tu hermana mayor
es Samaria con su hijas, la cual habita á tu
mano izquierda; y tu hermana la menor que
tú *es* Sodoma con sus hijas, la cual habita
á tu mano derecha. 47 Y aun no anduviste
en sus caminos, ni hiciste según sus abom-
inaciones; antes, como *si esto fuera* poco y
muy poco, te corrompiste más que ellas en
todos tus caminos. 48 Vivo yo, dice el Señor
Jehová, Sodoma tu hermana, con sus hijas,
no ha hecho como hiciste tú y tus hijas.
49 He aquí que esta fué la maldad de Sodoma
tu hermana: soberbia, hartura de pan, y
abundancia de ociosidad tuvo ella y sus
hijas; y no corroboró la mano del afligido
y del menesteroso. 50 Y ensoberbeciéronse,
é hicieron abominación delante de mí, y
quitélas como vi *bueno*. 51 Y Samaria no
cometió ni la mitad de tus pecados; porque
tú multiplicaste tus abominaciones más
que ellas, y has justificado á tus hermanas
con todas tus abominaciones que hiciste.
52 Tú también, que juzgaste á tus hermanas,
lleva tu vergüenza en tus pecados que hi-
ciste más abominables que ellas: más justas
son que tú: avergüénzate pues tú también,
y lleva tu confusión, pues que has justifi-
cado á tus hermanas. 53 Yo pues haré tornar
sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de
sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus
hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre
ellas, 54 Para que tú lleves tu confusión, y
te avergüences de todo lo que has hecho,
siéndoles tú motivo de consuelo. 55 Y tus
hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria
con sus hijas, volverán á su primer estado;
tú también y tus hijas volveréis á vuestro
primer estado. 56 Sodoma, tu hermana,
no fué nombrada en tu boca en el tiempo
de tus soberbias, 57 Antes que tu maldad
se descubriese, como en el tiempo de la
vergüenza de las hijas de Siria y de todas
las hijas de los Filisteos alrededor, que te
menosprecian en contorno. 58 Tú has lle-
vado tu enormidad y tus abominaciones,
dice Jehová. 59 Empero así ha dicho el
Señor Jehová: ¿Haré yo contigo como tú
hiciste, que menospreciaste el juramento
para invalidar el pacto? 60 Antes yo tendré
memoria de mi pacto que concerté contigo
en los días de tu mocedad, y te confirmaré
un pacto sempiterno. 61 Y acordarte has
de tus caminos y te avergonzarás, cuando
recibirás á tus hermanas, las mayores que
tú con las menores que tú, las cuales yo te
daré por hijas, mas no por tu pacto. 62 Y
confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que
yo soy Jehová; 63 Para que te acuerdes, y te
avergüences, y nunca más abras la boca á
causa de tu vergüenza, cuando me aplacare
para contigo de todo lo que hiciste, dice el
Señor Jehová.

17

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, propón una figura, y
compón una parábola á la casa de Israel.
3 Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová:
Una grande águila, de grandes alas y de
largos miembros, llena de plumas de di-
versos colores, vino al Líbano, y tomó el

cogollo del cedro: [4] Arrancó el principal
de sus renuevos, y llevólo á la tierra de
mercaderes, y púsolo en la ciudad de los
negociantes. [5] Tomó también de la simiente
de la tierra, y púsola en un campo bueno
para sembrar, plantóla junto á grandes
aguas, púsola como un sauce. [6] Y brotó,
é hízose una vid de mucha rama, baja de
estatura, que sus ramas la miraban, y sus
raíces estaban debajo de ella: así que se
hizo una vid, y arrojó sarmientos, y echó
mugrones. [7] Y fué otra grande águila, de
grandes alas y de muchas plumas; y he aquí
que esta vid juntó cerca de ella sus raíces,
y extendió hacia ella sus ramos, para ser
regada por ella por los surcos de su plantío.
[8] En un buen campo, junto á muchas aguas
fué plantada, para que hiciese ramos y
llevase fruto, y para que fuese vid robusta.
[9] Di: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿Será
prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y
destruirá su fruto, y secaráse? Todas las
hojas de su lozanía secará, y no con gran
brazo, ni con mucha gente, arrancándola
de sus raíces. [10] Y he aquí que plantada está
ella, ¿será prosperada? ¿No se secará del
todo cuando el viento solano la tocare? En
los surcos de su verdor se secará. [11] Y fué á
mí palabra de Jehová, diciendo: [12] Di ahora á
la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué
significan estas cosas? Diles: He aquí que el
rey de Babilonia vino á Jerusalem, y tomó
tu rey y sus príncipes, y llevólos consigo á
Babilonia. [13] Tomó también de la simiente
del reino, é hizo con él alianza, y trájole á
juramento; y tomó los fuertes de la tierra,
[14] Para que el reino fuese abatido y no se
levantase, sino que guardase su alianza y
estuviese en ella. [15] Rebelóse empero contra
él enviando sus embajadores á Egipto, para
que le diese caballos y mucha gente. ¿Será
prosperado, escapará, el que estas cosas
hizo? ¿y el que rompió la alianza, podrá
huir? [16] Vivo yo, dice el Señor Jehová, que
morirá en medio de Babilonia, en el lugar
del rey que le hizo reinar, cuyo juramento
menospreció, y cuya alianza con él hecha
rompió. [17] Y no con grande ejército, ni
con mucha compañía hará con él Faraón
en la batalla, cuando funden baluarte y
edifiquen bastiones para cortar muchas
vidas. [18] Pues menospreció el juramento,
para invalidar el concierto cuando he aquí
que había dado su mano, é hizo todas es-
tas cosas, no escapará. [19] Por tanto, así
ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo, que
el juramento mío que menospreció, y mi
concierto que ha invalidado, tornaré sobre
su cabeza. [20] Y extenderé sobre él mi red, y
será preso en mi malla; y hacerlo he venir
á Babilonia, y allí estaré á juicio con él,
por su prevaricación con que contra mí se
ha rebelado. [21] Y todos sus fugitivos con
todos sus escuadrones caerán á cuchillo, y
los que quedaren serán esparcidos á todo
viento; y sabréis que yo Jehová he hablado.
[22] Así ha dicho el Señor Jehová: Y tomaré yo
del cogollo de aquel alto cedro, y pondrélo;
del principal de sus renuevos cortaré un
tallo, y plantarlo he yo sobre el monte alto
y sublime; [23] En el monte alto de Israel lo
plantaré, y alzará ramos, y llevará fruto, y
haráse magnífico cedro; y habitarán debajo
de él todas las aves, toda cosa que vuela
habitará á la sombra de sus ramos. [24] Y
sabrán todos los árboles del campo que yo
Jehová abatí el árbol sublime, levanté el
árbol bajo, hice secar el árbol verde, é hice
reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé é
hice.

18

[1] Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
[2] ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis
este refrán sobre la tierra de Israel, di-
ciendo: Los padres comieron el agraz, y
los dientes de los hijos tienen la dentera?
[3] Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca
más tendréis *por qué* usar este refrán en
Israel. [4] He aquí que todas las almas son
mías; como el alma del padre, así el alma
del hijo es mía; el alma que pecare, esa
morirá. [5] Y el hombre que fuere justo, é
hiciere juicio y justicia; [6] Que no comiere
sobre los montes, ni alzare sus ojos á los
ídolos de la casa de Israel, ni violare la
mujer de su prójimo, ni llegare á la mujer
menstruosa, [7] Ni oprimiere á ninguno; al
deudor tornare su prenda, no cometiere
robo, diere de su pan al hambriento, y
cubriere al desnudo con vestido, [8] No diere
á logro, ni recibiere aumento; de la maldad
retrajere su mano, *é* hiciere juicio de verdad
entre hombre y hombre, [9] En mis ordenan-
zas caminare, y guardare mis derechos para
hacer verdad, éste es justo: éste vivirá, dice
el Señor Jehová. [10] Mas si engendrare hijo

ladrón, derramador de sangre, ó que haga
alguna cosa de éstas, 11 Y que no haga las
otras; antes comiere sobre los montes, ó
violare la mujer de su prójimo, 12 Al pobre
y menesteroso oprimiere, cometiere robos,
no tornare la prenda, ó alzare sus ojos á
los ídolos, *é* hiciere abominación, 13 Diere á
usura, y recibiere aumento: ¿vivirá éste?
No vivirá. Todas estas abominaciones hizo;
de cierto morirá; su sangre será sobre él.
14 Pero si *éste* engendrare hijo, el cual viere
todos los pecados que su padre hizo, y vién-
dolos no hiciere según ellos: 15 No comiere
sobre los montes, ni alzare sus ojos á los
ídolos de la casa de Israel; la mujer de su
prójimo no violare, 16 Ni oprimiere á nadie;
la prenda no empeñare, ni cometiere robos;
al hambriento diere de su pan, y cubriere
de vestido al desnudo; 17 Apartare su mano
del pobre, usura ni aumento no recibiere;
hiciere mis derechos, y anduviere en mis
ordenanzas, éste no morirá por la maldad
de su padre; de cierto vivirá. 18 Su padre,
por cuanto hizo agravio, despojó violenta-
mente al hermano, é hizo en medio de su
pueblo lo que no es bueno, he aquí que él
morirá por su maldad. 19 Y si dijereis: ¿Por
qué el hijo no llevará por el pecado de su
padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia,
guardó todas mis ordenanzas, y las hizo,
de cierto vivirá. 20 El alma que pecare, esa
morirá: el hijo no llevará por el pecado del
padre, ni el padre llevará por el pecado del
hijo: la justicia del justo será sobre él, y la
impiedad del impío será sobre él. 21 Mas el
impío, si se apartare de todos sus pecados
que hizo, y guardare todas mis ordenanzas,
é hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá;
no morirá. 22 Todas sus rebeliones que
cometió, no le serán recordadas: en su jus-
ticia que hizo vivirá. 23 ¿Quiero yo la muerte
del impío? dice el Señor Jehová. ¿No vivirá,
si se apartare de sus caminos? 24 Mas si el
justo se apartare de su justicia, y cometiere
maldad, é hiciere conforme á todas las
abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá
él? Todas las justicias que hizo no vendrán
en memoria; por su rebelión con que pre-
varicó, y por su pecado que cometió, por
ello morirá. 25 Y si dijereis: No es derecho
el camino del Señor: oid ahora, casa de
Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿no son
vuestros caminos torcidos? 26 Apartándose
el justo de su justicia, y haciendo iniquidad,
él morirá por ello: por su iniquidad que
hizo, morirá. 27 Y apartándose el impío de
su impiedad que hizo, y haciendo juicio y
justicia, hará vivir su alma. 28 Porque miró,
y apartóse de todas sus prevaricaciones que
hizo, de cierto vivirá, no morirá. 29 Si aun
dijere la casa de Israel: No es derecho el
camino del Señor: ¿No son derechos mis
caminos, casa de Israel? Cierto, vuestros
caminos no son derechos. 30 Por tanto, yo
os juzgaré á cada uno según sus caminos,
oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.
Convertíos, y volveos de todas vuestras in-
iquidades; y no os será la iniquidad causa de
ruina. 31 Echad de vosotros todas vuestras
iniquidades con que habéis prevaricado, y
haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y
por qué moriréis, casa de Israel? 32 Que no
quiero la muerte del que muere, dice el
Señor Jehová; convertíos pues, y viviréis.

19

1 Y TÚ levanta endecha sobre los
príncipes de Israel. 2 Y dirás: ¡Cómo se echó
entre los leones tu madre la leona! entre los
leoncillos crió sus cachorros. 3 E hizo subir
uno de sus cachorros: vino á ser leoncillo,
y aprendió á prender presa, y á devorar
hombres. 4 Y las gentes oyeron de él: fué
tomado con el lazo de ellas, y lleváronlo
con grillos á la tierra de Egipto. 5 Y viendo
ella que había esperado mucho tiempo, y
que se perdía su esperanza, tomó otro de
sus cachorros, y púsolo por leoncillo. 6 Y él
andaba entre los leones; hízose leoncillo,
aprendió á hacer presa, devoró hombres.
7 Y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades;
y la tierra fué asolada, y su abundancia, á
la voz de su bramido. 8 Y dieron sobre él
las gentes de las provincias de alrededor,
y extendieron sobre él su red; fué preso
en su hoyo. 9 Y pusiéronlo en cárcel con
cadenas, y lleváronlo al rey de Babilonia;
metiéronlo en fortalezas, para que su voz
no se oyese más sobre los montes de Israel.
10 Tu madre fué como una vid en tu sangre,
plantada junto á las aguas, haciendo fruto
y echando vástagos á causa de las muchas
aguas. 11 Y ella tuvo varas fuertes para
cetros de señores; y levantóse su estatura
por encima entre las ramas, y fué vista
en su altura, y con la multitud de sus
sarmientos. 12 Empero fué arrancada con
ira, derribada en tierra, y viento solano

secó su fruto; fueron quebradas y secáronse
sus varas fuertes; consumiólas el fuego. 13 Y
ahora está plantada en el desierto, en tierra
de sequedad y de aridez. 14 Y ha salido fuego
de la vara de sus ramos, ha consumido su
fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte,
cetro para enseñorear. Endecha es esta, y
de endecha servirá.

20

1 Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el
mes quinto, á los diez del mes, *que* vinieron
algunos de los ancianos de Israel á consul-
tar á Jehová, y sentáronse delante de mí.
2 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo del hombre, habla á los ancianos de
Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová:
¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo,
que yo no os responderé, dice el Señor
Jehová. 4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿los quieres
juzgar tú, hijo del hombre? Notifícales las
abominaciones de sus padres; 5 Y diles: Así
ha dicho el Señor Jehová: El día que escogí
á Israel, y que alcé mi mano por la simiente
de la casa de Jacob, y que fuí conocido de
ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé
mi mano á ellos, diciendo: Yo soy Jehová
vuestro Dios; 6 Aquel día que les alcé mi
mano, que los sacaría de la tierra de Egipto
á la tierra que les había proveído, que fluye
leche y miel, la cual es la más hermosa de
todas las tierras; 7 Entonces les dije: Cada
uno eche de sí las abominaciones de sus
ojos, y no os contaminéis en los ídolos de
Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. 8 Mas
ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron
obedecerme: no echó de sí cada uno las
abominaciones de sus ojos, ni dejaron los
ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi
ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en
ellos en medio de la tierra de Egipto. 9 Con
todo, á causa de mi nombre, porque no
se infamase en los ojos de las gentes en
medio de las cuales estaban, en cuyos ojos
fuí conocido de ellos, hice para sacarlos de
tierra de Egipto. 10 Saquélos pues de la tierra
de Egipto, y trájelos al desierto; 11 Y díles
mis ordenanzas, y declaréles mis derechos,
los cuales el hombre que los hiciere, vivirá
en ellos. 12 Y díles también mis sábados,
que fuesen por señal entre mí y ellos, para
que supiesen que yo soy Jehová que los
santifico. 13 Mas rebeláronse contra mí la
casa de Israel en el desierto; no anduvieron
en mis ordenanzas, y desecharon mis dere-
chos, los cuales el hombre que los hiciere,
vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en
gran manera; dije, por tanto, que había de
derramar sobre ellos mi ira en el desierto
para consumirlos. 14 Pero en atención á
mi nombre hice porque no se infamase á
la vista de las gentes, delante de cuyos
ojos los saqué. 15 Y también yo les alcé mi
mano en el desierto, que no los metería
en la tierra que les dí, que fluye leche y
miel, la cual es la más hermosa de todas las
tierras; 16 Porque desecharon mis derechos,
y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis
sábados profanaron: porque tras sus ídolos
iba su corazón. 17 Con todo los perdonó
mi ojo, no matándolos, ni los consumí en
el desierto; 18 Antes dije en el desierto á
sus hijos: No andéis en las ordenanzas de
vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os
contaminéis en sus ídolos. 19 Yo soy Jehová
vuestro Dios; andad en mis ordenanzas,
y guardad mis derechos, y ponedlos por
obra: 20 Y santificad mis sábados, y sean
por señal entre mí y vosotros, para que
sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios. 21 Y
los hijos se rebelaron contra mí: no an-
duvieron en mis ordenanzas, ni guardaron
mis derechos para ponerlos por obra, los
cuales el hombre que los cumpliere, vivirá
en ellos; profanaron mis sábados. Dije
entonces que derramaría mi ira sobre el-
los, para cumplir mi enojo en ellos en el
desierto. 22 Mas retraje mi mano, y en
atención á mi nombre hice porque no se
infamase á vista de las gentes, delante de
cuyos ojos los saqué. 23 Y también les alcé yo
mi mano en el desierto, que los esparciría
entre las gentes, y que los aventaría por las
tierras; 24 Porque no pusieron por obra mis
derechos, y desecharon mis ordenanzas, y
profanaron mis sábados, y tras los ídolos
de sus padres se les fueron sus ojos. 25 Por
eso yo también les dí ordenanzas no bue-
nas, y derechos por los cuales no viviesen;
26 Y contaminélos en sus ofrendas cuando
hacían pasar *por el fuego* todo primogénito,
para que los desolase, á fin de que supiesen
que yo soy Jehová. 27 Por tanto, hijo del
hombre, habla á la casa de Israel, y diles:
Así ha dicho el Señor Jehová: Aun en
esto me afrentaron vuestros padres cuando
cometieron contra mí rebelión. 28 Porque
yo los metí en la tierra sobre la cual había

alzado mi mano que les había de dar, y
miraron á todo collado alto, y á todo árbol
espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y
allí presentaron la irritación de sus ofren-
das, allí pusieron también el olor de su
suavidad, y allí derramaron sus libaciones.
29 Y yo les dije: ¿Qué es ese alto adonde
vosotros vais? Y fué llamado su nombre
Bamah hasta el día de hoy. 30 Di, pues, á
la casa de Israel: Así ha dicho el Señor
Jehová: ¿No os contamináis vosotros á la
manera de vuestros padres, y fornicáis tras
sus abominaciones? 31 Porque ofreciendo
vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros
hijos por el fuego, os habéis contaminado
con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he
de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo,
dice el Señor Jehová, que no os responderé.
32 Y no ha de ser lo que habéis pensado.
Porque vosotros decís: Seamos como las
gentes, como las familias de las naciones,
sirviendo á la madera y á la piedra. 33 Vivo
yo, dice el Señor Jehová, que con mano
fuerte, y brazo extendido, y enojo derra-
mado, tengo de reinar sobre vosotros: 34 Y
os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré
de las tierras en que estáis esparcidos, con
mano fuerte, y brazo extendido, y enojo
derramado: 35 Y os he de traer al desierto
de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara
á cara. 36 Como litigué con vuestros padres
en el desierto de la tierra de Egipto, así
litigaré con vosotros, dice el Señor Jehová.
37 Y os haré pasar bajo de vara y os traeré en
vínculo de concierto; 38 Y apartaré de entre
vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron
contra mí: de la tierra de sus destierros los
sacaré, y á la tierra de Israel no vendrán; y
sabréis que yo soy Jehová. 39 Y vosotros, oh
casa de Israel, así ha dicho el Señor Jehová:
Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles,
pues que á mí no me obedecéis; y no pro-
fanéis más mi santo nombre con vuestras
ofrendas, y con vuestros ídolos. 40 Empero
en mi santo monte, en el alto monte de
Israel, dice el Señor Jehová, allí me servirá
toda la casa de Israel, toda ella en la tierra:
allí los querré, y allí demandaré vuestras
ofrendas, y las primicias de vuestros dones,
con todas vuestras cosas consagradas. 41 En
olor de suavidad os aceptaré, cuando os
hubiere sacado de entre los pueblos, y os
hubiere juntado de las tierras en que estáis
esparcidos; y seré santificado en vosotros
á los ojos de las gentes. 42 Y sabréis que yo
soy Jehová, cuando os hubiere metido en la
tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé
mi mano que la daría á vuestros padres. 43 Y
allí os acordaréis de vuestros caminos, y de
todos vuestros hechos en que os contami-
nasteis; y seréis confusos en vuestra misma
presencia por todos vuestros pecados que
cometisteis. 44 Y sabréis que yo soy Jehová
cuando hiciere con vosotros por amor de
mi nombre, no según vuestros caminos ma-
los, ni según vuestras perversas obras, oh
casa de Israel, dice el Señor Jehová. 45 Y fué
á mí palabra de Jehová, diciendo: 46 Hijo del
hombre, pon tu rostro hacia el mediodía,
y derrama *tu palabra* hacia la parte austral,
y profetiza contra el bosque del campo del
mediodía. 47 Y dirás al bosque del mediodía:
Oye palabra de Jehová: Así ha dicho el
Señor Jehová: He aquí que yo enciendo en
ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol
verde, y todo árbol seco: no se apagará la
llama del fuego; y serán quemados en ella
todos rostros, desde el mediodía hasta el
norte. 48 Y verá toda carne que yo Jehová lo
encendí; no se apagará. 49 Y dije: ¡Ah, Señor
Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste
parábolas?

21

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra
Jerusalem, y derrama *palabra* sobre los san-
tuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel;
3 Y dirás á la tierra de Israel: Así ha dicho
Jehová: He aquí, que yo contra ti, y sacaré
mi espada de su vaina, y talaré de ti al justo
y al impío. 4 Y por cuanto he de talar de
ti al justo y al impío, por tanto, mi espada
saldrá de su vaina contra toda carne, desde
el mediodía hasta el aquilón: 5 Y sabrá
toda carne que yo Jehová saqué mi espada
de su vaina; no volverá más. 6 Y tú, hijo
del hombre, gime con quebrantamiento de
lomos, y con amargura; gime delante de los
ojos de ellos. 7 Y será, que cuando te dijeren:
¿Por qué gimes tú? dirás: Por la fama
que viene; y todo corazón se desleirá, y
todas manos se debilitarán, y angustiaráse
todo espíritu, y todas rodillas se irán en
aguas: he aquí que viene, y hacerse ha,
dice el Señor Jehová. 8 Y fué á mí palabra
de Jehová, diciendo: 9 Hijo del hombre,
profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová:

Di: La espada, la espada está afilada, y
aun acicalada; 10 Para degollar víctimas está
afilada, acicalada está para que relumbre.
¿Hemos de alegrarnos? A la vara de mi
hijo *viene* menospreciando todo árbol. 11 Y
dióla á acicalar para tenerla á mano: la es-
pada está afilada, y acicalada está ella, para
entregarla en mano del matador. 12 Clama
y aulla, oh hijo del hombre; porque ésta
será sobre mi pueblo, *será* ella sobre todos
los príncipes de Israel. Temores de espada
serán á mi pueblo: por tanto, hiere el
muslo; 13 Porque está probado. ¿Y qué, si la
espada desprecia aun el cetro? El no será
más, dice el Señor Jehová. 14 Tú pues, hijo
del hombre, profetiza y bate una mano con
otra, y dóblese la espada la tercera vez, la
espada de muertos: ésta es espada de gran
matanza que los penetrará, 15 Para que el
corazón desmaye, y los estragos se multi-
pliquen: en todas las puertas de ellos he
puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta
está para que relumbre, y aderezada para
degollar. 16 Ponte á una parte, ponte á la
diestra, ó ponte á la siniestra, hacia donde
tu rostro se determinare. 17 Y yo también
batiré mi mano con mi mano, y haré re-
posar mi ira. Yo Jehová he hablado. 18 Y
fué á mí palabra de Jehová, diciendo: 19 Y tú,
hijo del hombre, señálate dos caminos por
donde venga la espada del rey de Babilonia:
de una misma tierra salgan ambos: y echa
mano *á la suerte*: en el principio del camino
de la ciudad lo harás. 20 El camino señalarás
por donde venga la espada á Rabba de los
hijos de Ammón, y á Judá contra Jerusalem
la fuerte. 21 Porque el rey de Babilonia se
paró en una encrucijada, al principio de dos
caminos, para tomar adivinación: acicaló
saetas, consultó en ídolos, miró el hígado.
22 La adivinación fué á su mano derecha, so-
bre Jerusalem, para poner capitanes, para
abrir la boca á la matanza, para levantar
la voz en grito, para poner ingenios contra
las puertas, para fundar baluarte, y edi-
ficar fuerte. 23 Y seráles como adivinación
mentirosa en sus ojos, por estar juramen-
tados con juramento á ellos: mas él trae
á la memoria la maldad, para prenderlos.
24 Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová:
Por cuanto habéis hecho venir en memoria
vuestras maldades, manifestando vuestras
traiciones, y descubriendo vuestros peca-
dos en todas vuestras obras; por cuanto
habéis venido en memoria, seréis tomados
á mano. 25 Y tú, profano é impío príncipe
de Israel, cuyo día vino en el tiempo de la
consumación de la maldad; 26 Así ha dicho
el Señor Jehová: Depón la tiara, quita la
corona: ésta no *será* más ésta: al bajo alzaré,
y al alto abatiré. 27 Del revés, del revés,
del revés la tornaré; y no será ésta más,
hasta que venga aquel cuyo es el derecho,
y *se* la entregaré. 28 Y tú, hijo del hombre,
profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová
sobre los hijos de Ammón, y su oprobio.
Dirás pues: La espada, la espada está de-
senvainada para degollar; acicalada para
consumir con resplandor. 29 Te profetizan
vanidad, adivínante mentira, para entre-
garte con los cuellos de los malos sentenci-
ados á muerte, cuyo día vino en tiempo de
la consumación de la maldad. 30 ¿Tornaréla
á su vaina? En el lugar donde te criaste,
en la tierra donde has vivido, te tengo de
juzgar. 31 Y derramaré sobre ti mi ira: el
fuego de mi enojo haré encender sobre ti,
y te entregaré en mano de hombres temer-
arios, artífices de destrucción. 32 Del fuego
serás para ser consumido; tu sangre será en
medio de la tierra; no habrá más memoria
de ti: porque yo Jehová he hablado.

22

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Y tú, hijo del hombre, ¿no juzgarás tú,
no juzgarás tú á la ciudad derramadora de
sangre, y le mostrarás todas sus abomina-
ciones? 3 Dirás, pues: Así ha dicho el Señor
Jehová: ¡Ciudad derramadora de sangre en
medio de sí, para que venga su hora, y
que hizo ídolos contra sí misma para con-
taminarse! 4 En tu sangre que derramaste
has pecado, y te has contaminado en tus
ídolos que hiciste; y has hecho acercar tus
días, y has llegado á tus años: por tanto
te he dado en oprobio á las gentes, y en
escarnio á todas las tierras. 5 Las que están
cerca, y las que están lejos de ti, se reirán
de ti, amancillada de fama, *y* de grande
turbación. 6 He aquí que los príncipes de
Israel, cada uno según su poder, fueron
en ti para derramar sangre. 7 Al padre y
á la madre despreciaron en ti: al extran-
jero trataron con calumnia en medio de
ti: al huérfano y á la viuda despojaron en
ti. 8 Mis santuarios menospreciaste, y mis
sábados has profanado. 9 Calumniadores

hubo en ti para derramar sangre; y sobre
los montes comieron en ti: hicieron en
medio de ti suciedades. 10 La desnudez del
padre descubrieron en ti; la inmunda de
menstruo forzaron en ti. 11 Y cada uno hizo
abominación con la mujer de su prójimo; y
cada uno contaminó su nuera torpemente;
y cada uno forzó en ti á su hermana, hija
de su padre. 12 Precio recibieron en ti para
derramar sangre; usura y logro tomaste, y
á tus prójimos defraudaste con violencia:
olvidástete de mí, dice el Señor Jehová. 13 Y
he aquí, que herí mi mano á causa de tu
avaricia que cometiste, y á causa de tus
sangres que fueron en medio de ti. 14 ¿Estará
firme tu corazón? ¿tus manos serán fuertes
en los días que obraré yo contra ti? Yo
Jehová he hablado, y harélo. 15 Y yo te
esparciré por las gentes, y te aventaré por
las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundi-
cia. 16 Y tomarás heredad en ti á los ojos
de las gentes; y sabrás que yo soy Jehová.
17 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo del hombre, la casa de Israel se me ha
tornado en escoria: todos ellos son metal,
y estaño, y hierro, y plomo, en medio del
horno; escorias de plata se tornaron. 19 Por
tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Por
cuanto todos vosotros os habéis tornado en
escorias, por tanto, he aquí que yo os junto
en medio de Jerusalem. 20 Como quien junta
plata y metal y hierro y plomo y estaño en
medio del horno, para encender fuego en
él para fundir; así os juntaré en mi furor
y en mi ira, y haré reposar, y os fundiré.
21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros
en el fuego de mi furor, y en medio de él
seréis fundidos. 22 Como se funde la plata
en medio del horno, así seréis fundidos en
medio de él; y sabréis que yo Jehová habré
derramado mi enojo sobre vosotros. 23 Y
fué á mí palabra de Jehová, diciendo: 24 Hijo
del hombre, di á ella: Tú no eres tierra
limpia, ni rociada con lluvia en el día del
furor. 25 La conjuración de sus profetas en
medio de ella, como león bramando que
arrebata presa: devoraron almas, tomaron
haciendas y honra, aumentaron sus viudas
en medio de ella. 26 Sus sacerdotes violen-
taron mi ley, y contaminaron mis santuar-
ios: entre lo santo y lo profano no hicieron
diferencia, ni distinguieron entre inmundo
y limpio; y de mis sábados escondieron
sus ojos, y yo era profanado en medio de
ellos. 27 Sus príncipes en medio de ella como
lobos que arrebataban presa, derramando
sangre, para destruir las almas, para pábulo
de su avaricia. 28 Y sus profetas revocaban
con lodo suelto, profetizándoles vanidad,
y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha
dicho el Señor Jehová; y Jehová no había
hablado. 29 El pueblo de la tierra usaba de
opresión, y cometía robo, y al afligido y
menesteroso hacían violencia, y al extran-
jero oprimían sin derecho. 30 Y busqué de
ellos hombre que hiciese vallado, y que
se pusiese al portillo delante de mí por la
tierra, para que yo no la destruyese; y no
lo hallé. 31 Por tanto derramé sobre ellos
mi ira; con el fuego de mi ira los consumí:
torné el camino de ellos sobre su cabeza,
dice el Señor Jehová.

23

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, hubo dos mujeres, hijas
de una madre, 3 Las cuales fornicaron en
Egipto; en sus mocedades fornicaron. Allí
fueron apretados sus pechos, y allí fueron
estrujados los pechos de su virginidad. 4 Y
llamábanse, la mayor, Aholah, y su her-
mana, Aholibah; las cuales fueron mías,
y parieron hijos é hijas. Y llamáronse,
Samaria, Aholah; y Jerusalem, Aholibah. 5 Y
Aholah cometió fornicación en mi poder:
y prendóse de sus amantes, los Asirios sus
vecinos, 6 Vestidos de cárdeno, capitanes
y príncipes, mancebos todos de codiciar,
caballeros que andaban á caballo. 7 Y puso
sus fornicaciones con ellos, con todos los
más escogidos de los hijos de los Asirios,
y con todos aquellos de quienes se en-
amoró: contaminóse con todos los ídolos
de ellos. 8 Y no dejó sus fornicaciones de
Egipto: porque con ella se echaron en su
mocedad, y ellos comprimieron los pechos
de su virginidad, y derramaron sobre ella
su fornicación. 9 Por lo cual la entregué en
mano de sus amantes, en mano de los hijos
de los Asirios, de quienes se había enam-
orado. 10 Ellos descubrieron sus vergüen-
zas, tomaron sus hijos y sus hijas, y á ella
mataron á cuchillo: y vino á ser de nombre
entre las mujeres, pues en ella hicieron
juicios. 11 Y violó su hermana Aholibah,
y estragó su amor más que ella; y sus
fornicaciones, más que las fornicaciones de
su hermana. 12 Enamoróse de los hijos de los

Asirios, *sus* vecinos, capitanes y príncipes,
vestidos en perfección, caballeros que and-
aban á caballo, todos ellos mancebos de
codiciar. 13 Y vi que se había contaminado:
un camino *era* el de ambas. 14 Y aumentó sus
fornicaciones: pues cuando vió hombres
pintados en la pared, imágenes de Caldeos
pintadas de color, 15 Ceñidos de talabartes
por sus lomos, y tiaras pintadas en sus
cabezas, teniendo todos ellos parecer de
capitanes, á la manera de los hombres de
Babilonia, nacidos en tierra de Caldeos,
16 Enamoróse de ellos en viéndolos, y en-
vióles mensajeros á la tierra de los Caldeos.
17 Y entraron á ella los hombres de Babilonia
á la cama de los amores, y contamináronla
con su fornicación; y ella también se con-
taminó con ellos, y su deseo se hartó de
ellos. 18 Así hizo patentes sus fornicaciones,
y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi
alma se hartó de ella, como se había ya
hartado mi alma de su hermana. 19 Aun
multiplicó sus fornicaciones trayendo en
memoria los días de su mocedad, en los
cuales había fornicado en la tierra de
Egipto. 20 Y enamoróse de sus rufianes,
cuya carne es como carne de asnos, y cuyo
flujo como flujo de caballos. 21 Así tornaste
á la memoria la suciedad de tu mocedad,
cuando comprimieron tus pechos en Egipto
por los pechos de tu mocedad. 22 Por tanto,
Aholibah, así ha dicho el Señor Jehová: He
aquí que yo despierto tus amantes contra ti,
de los cuales se hartó tu deseo, y yo les haré
venir contra ti en derredor; 23 Los de Ba-
bilonia, y todos los Caldeos, mayordomos,
y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria
con ellos: mancebos todos ellos de codiciar,
capitanes y príncipes, nobles y principales,
que montan á caballo todos ellos. 24 Y
vendrán sobre ti carros, carretas, y ruedas,
y multitud de pueblos. Escudos, y paveses,
y capacetes pondrán contra ti en derredor;
y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus
leyes te juzgarán. 25 Y pondré mi celo contra
ti, y obrarán contigo con furor; quitarte
han tu nariz y tus orejas; y lo que te quedare
caerá á cuchillo. Ellos tomarán tus hijos
y tus hijas, y tu residuo será consumido
por el fuego. 26 Y te desnudarán de tus
vestidos, y tomarán los vasos de tu glo-
ria. 27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu
fornicación de la tierra de Egipto: ni más
levantarás á ellos tus ojos, ni nunca más te
acordarás de Egipto. 28 Porque así ha dicho
el Señor Jehová: He aquí, yo te entrego en
mano de aquellos que tú aborreciste, en
mano de aquellos de los cuales se hartó
tu deseo: 29 Los cuales obrarán contigo con
odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste,
y te dejarán desnuda y descubierta: y de-
scubriráse la torpeza de tus fornicaciones,
y tu suciedad, y tus fornicaciones. 30 Estas
cosas se harán contigo, porque fornicaste
en pos de las gentes, con las cuales te
contaminaste en sus ídolos. 31 En el camino
de tu hermana anduviste: yo pues pondré
su cáliz en tu mano. 32 Así ha dicho el Señor
Jehová: Beberás el hondo y ancho cáliz de
tu hermana; de ti se mofarán las gentes, y te
escarnecerán: de grande cabida es. 33 Serás
llena de embriaguez y de dolor por el cáliz
de soledad y de asolamiento, por el cáliz de
tu hermana Samaria. 34 Lo beberás pues, y
lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y tus
pechos arrancarás; porque yo he hablado,
dice el Señor Jehová. 35 Por tanto, así
ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto te
has olvidado de mí, y me has echado tras
tus espaldas, por eso, lleva tú también tu
suciedad y tus fornicaciones. 36 Y díjome
Jehová: Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú á
Aholah, y á Aholibah, y les denunciarás sus
abominaciones? 37 Porque han adulterado,
y hay sangre en sus manos, y han fornicado
con sus ídolos; y aun sus hijos que me
habían engendrado, hicieron pasar *por el
fuego*, quemándolos. 38 Aun esto más me
hicieron: contaminaron mi santuario en
aquel día, y profanaron mis sábados; 39 Pues
habiendo sacrificado sus hijos á sus ídolos,
entrábanse en mi santuario el mismo día
para contaminarlo: y he aquí, así hicieron
en medio de mi casa. 40 Y cuanto más, que
enviaron por hombres que vienen de lejos,
á los cuales había sido enviado mensajero:
y he aquí vinieron; y por amor de ellos te
lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste
con adornos: 41 Y te sentaste sobre suntuoso
estrado, y fué adornada mesa delante de
él, y sobre ella pusiste mi perfume y mi
óleo. 42 Y oyóse en ella voz de compañía en
holganza: y con los varones fueron traídos
de la gente común los Sabeos del desierto;
y pusieron manillas sobre sus manos, y
coronas de gloria sobre sus cabezas. 43 Y
dije á la envejecida en adulterios: Sus

prostituciones cumplirán ellos ahora, y ella
con ellos: 44 Porque han venido á ella como
quien viene á mujer ramera: así vinieron á
Aholah y á Aholibah, mujeres depravadas.
45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por
la ley de las adúlteras, y por la ley de las que
derraman sangre: porque son adúlteras, y
sangre hay en sus manos. 46 Por lo que así ha
dicho el Señor Jehová: Yo haré subir contra
ellas compañías, las entregaré á turbación
y á rapiña: 47 Y la compañía *de gentes* las
apedreará con piedras, y las acuchillará con
sus espadas: matarán á sus hijos y á sus
hijas, y sus casas consumirán con fuego. 48 Y
haré cesar la depravación de la tierra, y es-
carmentarán todas las mujeres, y no harán
según vuestra torpeza. 49 Y sobre vosotras
pondrán vuestra obscenidad, y llevaréis los
pecados de vuestros ídolos; y sabréis que yo
soy el Señor Jehová.

24

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová en el
noveno año, en el mes décimo, á los diez del
mes, diciendo: 2 Hijo del hombre, escríbete
el nombre de este día: el rey de Babilonia
se puso sobre Jerusalem este mismo día. 3 Y
habla á la casa de rebelión por parábola, y
diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Pon una
olla, ponla, y echa también en ella agua:
4 Junta sus piezas en ella; todas buenas
piezas, pierna y espalda; hínchela de hue-
sos escogidos. 5 Toma una oveja escogida;
y también enciende los huesos debajo de
ella; haz que hierva bien; coced también sus
huesos dentro de ella. 6 Pues así ha dicho el
Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres,
de la olla no espumada, y cuya espuma no
salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas
sácala; no caiga sobre ella suerte. 7 Porque
su sangre fué en medio de ella: sobre una
piedra alisada la puso; no la derramó sobre
la tierra para que fuese cubierta con polvo.
8 Habiendo, *pues*, hecho subir la ira para
hacer venganza, yo pondré su sangre sobre
la dura piedra, para que no sea cubierta.
9 Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová:
¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también
haré yo gran hoguera, 10 Multiplicando la
leña, encendiendo el fuego, para consumir
la carne, y hacer la salsa; y los huesos
serán quemados: 11 Asentando después la
olla vacía sobre sus brasas, para que se
caldee, y se queme su fondo, y se funda
en ella su suciedad, *y* se consuma su es-
puma. 12 En fraude se cansó, y no salió
de ella su mucha espuma. En fuego será
su espuma consumida. 13 En tu suciedad
perversa *padecerás*: porque te limpié, y tú
no te limpiaste de tu suciedad: nunca más
te limpiarás, hasta que yo haga reposar
mi ira sobre ti. 14 Yo Jehová he hablado;
vendrá, y harélo. No me tornaré atrás,
ni tendré misericordia, ni me arrepentiré:
según tus caminos y tus obras te juzgarán,
dice el Señor Jehová. 15 Y fué á mí palabra
de Jehová, diciendo: 16 Hijo del hombre, he
aquí que yo te quito de golpe el deseo de tus
ojos: no endeches, ni llores, ni corran tus
lágrimas. 17 Reprime el suspirar, no hagas
luto de mortuorios: ata tu bonete sobre ti,
y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras
con rebozo, ni comas pan de hombres. 18 Y
hablé al pueblo por la mañana, y á la tarde
murió mi mujer: y á la mañana hice como
me fué mandado. 19 Y díjome el pueblo:
¿No nos enseñarás qué nos *significan* estas
cosas que tú haces? 20 Y yo les dije: Palabra
de Jehová fué á mí, diciendo: 21 Di á la
casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios:
He aquí yo profano mi santuario, la gloria
de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros
ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros
hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán
á cuchillo. 22 Y haréis de la manera que yo
hice: no os cubriréis con rebozo, ni com-
eréis pan de hombres; 23 Y vuestros bonetes
estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros
zapatos en vuestros pies: no endecharéis ni
lloraréis, sino que os consumiréis á causa
de vuestras maldades, y gemiréis unos con
otros. 24 Ezequiel pues os será por señal;
según todas las cosas que él hizo, haréis: en
viniendo esto, entonces sabréis que yo soy
el Señor Jehová. 25 Y tú, hijo del hombre, el
día que yo quitaré de ellos su fortaleza, el
gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el
cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas,
26 Este día vendrá á ti *un* escapado para traer
las nuevas. 27 En aquel día se abrirá tu boca
para hablar con el escapado, y hablarás, y no
estarás más mudo; y les serás por señal, y
sabrán que yo soy Jehová.

25

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los
hijos de Ammón, y profetiza sobre ellos. 3 Y

dirás á los hijos de Ammón: Oid palabra
del Señor Jehová. Así ha dicho el Señor
Jehová: Por cuanto dijiste ¡Ea! acerca de
mi santuario que fué profanado, y sobre la
tierra de Israel que fué asolada, y sobre la
casa de Judá, porque fueron en cautiverio;
4 Por tanto, he aquí, yo te entrego á los
Orientales por heredad, y pondrán en ti
sus apriscos, y colocarán en ti sus tiendas:
ellos comerán tus sementeras, y beberán tu
leche. 5 Y pondré á Rabba por habitación
de camellos, y á los hijos de Ammón por
majada de ovejas; y sabréis que yo soy
Jehová. 6 Porque así ha dicho el Señor
Jehová: Por cuanto tú batiste tus manos,
y pateaste, y te gozaste del alma en todo
tu menosprecio sobre la tierra de Israel;
7 Por tanto, he aquí yo extenderé mi mano
sobre ti, y te entregaré á las gentes para
ser saqueada; y yo te cortaré de entre los
pueblos, y te destruiré de entre las tierras:
te raeré; y sabrás que yo soy Jehová. 8 Así
ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijo
Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es
como todas las gentes; 9 Por tanto, he aquí
yo abro el lado de Moab desde las ciudades,
desde sus ciudades que están en su con-
fín, las tierras deseables de Beth-jesimoth,
y Baal-meón, y Chîriathaim, 10 A los hijos
del oriente contra los hijos de Ammón; y
entregaréla por heredad para que no haya
más memoria de los hijos de Ammón entre
las gentes. 11 También en Moab haré juicios;
y sabrán que yo soy Jehová. 12 Así ha dicho
el Señor Jehová: Por lo que hizo Edom
tomando venganza de la casa de Judá, pues
delinquieron en extremo, y se vengaron de
ellos; 13 Por tanto, así ha dicho el Señor
Jehová: Yo también extenderé mi mano
sobre Edom, y talaré de ella hombres y
bestias, y la asolaré: desde Temán y Dedán
caerán á cuchillo. 14 Y pondré mi venganza
en Edom por la mano de mi pueblo Israel;
y harán en Edom según mi enojo y según
mi ira: y conocerán mi venganza, dice
el Señor Jehová. 15 Así ha dicho el Señor
Jehová: Por lo que hicieron los Palesti-
nos con venganza, cuando se vengaron
con despecho de ánimo, destruyendo por
antiguas enemistades; 16 Por tanto, así ha
dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano
sobre los Palestinos, y talaré los Ceretheos,
y destruiré el resto de la ribera de la mar.
17 Y haré en ellos grandes venganzas con
reprensiones de ira; y sabrán que yo soy
Jehová, cuando diere mi venganza en ellos.

26

1 Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en
el primero del mes, *que* fué á mí palabra
de Jehová, diciendo: 2 Hijo del hombre, por
cuanto dijo Tiro sobre Jerusalem: Ea, bien:
quebrantada es la *que era* puerta de las
naciones: á mí se volvió: seré llena; ella
desierta: 3 Por tanto, así ha dicho el Señor
Jehová: He aquí yo contra ti, oh Tiro, y
haré subir contra ti muchas gentes, como
la mar hace subir sus ondas. 4 Y demolerán
los muros de Tiro, y derribarán sus torres:
y raeré de ella su polvo, y la dejaré como
una peña lisa. 5 Tendedero de redes será
en medio de la mar, porque yo he hablado,
dice el Señor Jehová: y será saqueada de
las gentes. 6 Y sus hijas que están en el
campo, serán muertas á cuchillo; y sabrán
que yo soy Jehová. 7 Porque así ha dicho
el Señor Jehová: He aquí que del aquilón
traigo yo contra Tiro á Nabucodonosor, rey
de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y
carros, y caballeros, y compañías, y mu-
cho pueblo. 8 Tus hijas que *están* en el
campo matará á cuchillo; y pondrá contra
ti ingenios, y fundará contra ti baluarte,
y afirmará contra ti escudo. 9 Y pondrá
contra ella arietes, contra tus muros, y tus
torres destruirá con sus martillos. 10 Por
la multitud de sus caballos te cubrirá el
polvo de ellos: con el estruendo de los
caballeros, y de las ruedas, y de los carros,
temblarán tus muros, cuando entrare por
tus puertas como por portillos de ciudad
destruída. 11 Con las uñas de sus caballos
hollará todas tus calles; á tu pueblo matará
á cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza
caerán á tierra. 12 Y robarán tus riquezas,
y saquearán tus mercaderías: y arruinarán
tus muros, y tus casas preciosas destruirán;
y pondrán tus piedras y tu madera y tu
polvo en medio de las aguas. 13 Y haré cesar
el estrépito de tus canciones, y no se oirá
más el son de tus vihuelas. 14 Y te pondré
como una peña lisa: tendedero de redes
serás; ni nunca más serás edificada: porque
yo Jehová he hablado, dice el Señor Je-
hová. 15 Así ha dicho el Señor Jehová á Tiro:
¿No se estremecerán las islas al estruendo
de tu caída, cuando gritarán los heridos,

cuando se hará la matanza en medio de ti?
16 Entonces todos los príncipes de la mar
descenderán de sus sillas, y se quitarán sus
mantos, y desnudarán sus bordadas ropas:
de espanto se vestirán, sentaránse sobre
la tierra, y temblarán á cada momento, y
estarán sobre ti atónitos. 17 Y levantarán so-
bre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste
tú, poblada en los mares, ciudad que fué
alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus
habitantes, que ponían su espanto á todos
sus moradores? 18 Ahora se estremecerán
las islas en el día de tu caída, sí, las islas que
están en la mar se espantarán de tu éxito.
19 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Yo te
tornaré ciudad asolada, como las ciudades
que no se habitan; haré subir sobre ti el
abismo, y las muchas aguas te cubrirán. 20 Y
te haré descender con los que descienden
al sepulcro, con el pueblo del siglo: y te
pondré en lo más bajo de la tierra, como
los desiertos antiguos, con los que descien-
den al sepulcro, para que nunca más seas
poblada; y yo daré gloria en la tierra de los
vivientes. 21 Yo te tornaré en espanto, y no
serás: y serás buscada, y nunca más serás
hallada, dice el Señor Jehová.

27

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Y tú, hijo del hombre, levanta endechas
sobre Tiro. 3 Y dirás á Tiro, que está asen-
tada á las entradas de la mar, mercadera de
los pueblos de muchas islas: Así ha dicho
el Señor Jehová: Tiro, tú has dicho: Yo
soy de perfecta hermosura. 4 En el corazón
de las mares están tus términos: los que
te edificaron completaron tu belleza. 5 De
hayas del monte Senir te fabricaron todas
las tillas: tomaron cedros del Líbano para
hacerte el mástil. 6 De castaños de Basán
hicieron tus remos: compañía de Asirios
hicieron tus bancos de marfil de las is-
las de Chittim. 7 De fino lino bordado de
Egipto fué tu cortina, para que te sirviese
de vela; de cárdeno y grana de las islas de
Elisah fué tu pabellón. 8 Los moradores de
Sidón y de Arvad fueron tus remeros: tus
sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron
tus pilotos. 9 Los ancianos de Gebal y sus
sabios repararon tus hendiduras: todas las
galeras de la mar y los remeros de ellas
fueron en ti para negociar tus negocios.
10 Persas y Lidios, y los de Phut, fueron en
tu ejército tus hombres de guerra: escudos
y capacetes colgaron en ti; ellos te dieron tu
honra. 11 Y los hijos de Arvad con tu ejército
estuvieron sobre tus muros alrededor, y
los Gammadeos en tus torres: sus escudos
colgaron sobre tus muros alrededor; ellos
completaron tu hermosura. 12 Tarsis tu
mercadera á causa de la multitud de todas
riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo,
dió en tus ferias. 13 Grecia, Tubal, y Mesec,
tus mercaderes, con hombres y con vasos
de metal, dieron en tus ferias. 14 De la
casa de Togarma, caballos y caballeros y
mulos, dieron en tu mercado. 15 Los hijos de
Dedán eran tus negociantes: muchas islas
tomaban mercadería de tu mano; cuernos
de marfil y pavos te dieron en presente.
16 Siria fué tu mercadera por la multitud
de tus labores: con perlas, y púrpura, y
vestidos bordados, y linos finos, y corales,
y rubíes, dió en tus ferias. 17 Judá, y la tierra
de Israel, eran tus mercaderes: con trigos
de Minith, y pannah, y miel, y aceite, y
resina, dieron en tu mercado. 18 Damasco, tu
mercadera por la multitud de tus labores,
por la abundancia de todas riquezas, con
vino de Helbón, y lana blanca. 19 Asimismo
Dan y el errante Javán dieron en tus fe-
rias, *para negociar* en tu mercado de hierro
labrado, mirra destilada, y caña aromática.
20 Dedán fué tu mercadera con paños pre-
ciosos para carros. 21 Arabia y todos los
príncipes de Cedar, mercaderes de tu mano
en corderos, y carneros, y machos cabríos:
en estas cosas fueron tus mercaderes. 22 Los
mercaderes de Seba y de Raama fueron
tus mercaderes: con lo principal de toda
especiería, y toda piedra preciosa, y oro,
dieron en tus ferias. 23 Harán, y Canneh, y
Edén, los mercaderes de Seba, de Asiria, y
Chilmad, contigo contrataban. 24 Estos tus
mercaderes negociaban contigo en varias
cosas: en mantos de jacinto, y bordados,
y en cajas de ropas preciosas, enlazadas
con cordones, y en madera de cedro. 25 Las
naves de Tarsis, tus cuadrillas, fueron en
tu negociación: y fuiste llena, y fuiste mul-
tiplicada en gran manera en medio de los
mares. 26 En muchas aguas te engolfaron
tus remeros: viento solano te quebrantó
en medio de los mares. 27 Tus riquezas,
y tus mercaderías, y tu negociación, tus
remeros, y tus pilotos, los reparadores de
tus hendiduras, y los agentes de tus nego-

cios, y todos tus hombres de guerra que
hay en ti, con toda tu compañía que en
medio de ti se halla, caerán en medio de
los mares el día de tu caída. 28 Al estrépito
de las voces de tus marineros temblarán los
arrabales. 29 Y descenderán de sus naves
todos los que toman remo; remeros, y todos
los pilotos de la mar se pararán en tierra:
30 Y harán oir su voz sobre ti, y gritarán
amargamente, y echarán polvo sobre sus
cabezas, y se revolcarán en la ceniza. 31 Y
haránse por ti calva, y se ceñirán de sacos,
y endecharán por ti endechas amargas, con
amargura de alma. 32 Y levantarán sobre
ti endechas en sus lamentaciones, y en-
decharán sobre ti *diciendo*: ¿Quién como
Tiro, como la destruída en medio de la
mar? 33 Cuando tus mercaderías salían de
las naves, hartabas muchos pueblos: los
reyes de la tierra enriqueciste con la multi-
tud de tus riquezas y de tus contrataciones.
34 En el tiempo que serás quebrantada de
los mares en los profundos de las aguas,
tu comercio y toda tu compañía caerán en
medio de ti. 35 Todos los moradores de las
islas se maravillarán sobre ti, y sus reyes
temblarán de espanto: inmutaránse en sus
rostros. 36 Los mercaderes en los pueblos
silbarán sobre ti: vendrás á ser espanto, y
dejarás de ser para siempre.

28

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro:
Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto
se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy
un dios; en la silla de Dios estoy sentado
en medio de los mares (siendo tú hombre
y no Dios); y has puesto tu corazón como
corazón de Dios: 3 He aquí que tú eres
más sabio que Daniel; no hay secreto que
te sea oculto; 4 Con tu sabiduría y con tu
prudencia te has juntado riquezas, y has
adquirido oro y plata en tus tesoros; 5 Con la
grandeza de tu sabiduría en tu contratación
has multiplicado tus riquezas; y á causa de
tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.
6 Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Por
cuanto pusiste tu corazón como corazón de
Dios, 7 Por tanto, he aquí yo traigo sobre
ti extraños, los fuertes de las gentes, que
desenvainarán su espadas contra la her-
mosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu
esplendor. 8 A la huesa te harán descender,
y morirás de las muertes de los que mueren
en medio de los mares. 9 ¿Hablarás delante
de tu matador, diciendo: Yo soy Dios? Tú,
hombre eres, y no Dios, en la mano de
tu matador. 10 De muerte de incircuncisos
morirás por mano de extraños: porque yo
he hablado, dice el Señor Jehová. 11 Y fué á
mí palabra de Jehová, diciendo: 12 Hijo del
hombre, levanta endechas sobre el rey de
Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor Jehová:
Tú echas el sello á la proporción, lleno de
sabiduría, y acabado de hermosura. 13 En
Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda
piedra preciosa fué tu vestidura; el sar-
dio, topacio, diamante, crisólito, onique,
y berilo, el zafiro, carbunclo, y esmeralda,
y oro, los primores de tus tamboriles y
pífanos estuvieron apercibidos para ti en el
día de tu creación. 14 Tú, querubín grande,
cubridor: y yo te puse; en el santo monte
de Dios estuviste; en medio de piedras de
fuego has andado. 15 Perfecto eras en todos
tus caminos desde el día que fuiste criado,
hasta que se halló en ti maldad. 16 A causa
de la multitud de tu contratación fuiste
lleno de iniquidad, y pecaste: por lo que
yo te eché del monte de Dios, y te arrojé
de entre las piedras del fuego, oh querubín
cubridor. 17 Enaltecióse tu corazón á causa
de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría
á causa de tu resplandor: yo te arrojaré
por tierra; delante de los reyes te pondré
para que miren en ti. 18 Con la multitud
de tus maldades, y con la iniquidad de tu
contratación ensuciaste tu santuario: yo
pues saqué fuego de en medio de ti, el
cual te consumió, y púsete en ceniza sobre
la tierra á los ojos de todos los que te
miran. 19 Todos los que te conocieron de
entre los pueblos, se maravillarán sobre ti:
en espanto serás, y para siempre dejarás
de ser. 20 Y fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: 21 Hijo del hombre, pon tu rostro
hacia Sidón, y profetiza contra ella; 22 Y
dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí
yo contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré
glorificado: y sabrán que yo soy Jehová,
cuando hiciere en ella juicios, y en ella me
santificare. 23 Y enviaré á ella pestilencia
y sangre en sus plazas; y caerán muertos
en medio de ella, con espada contra ella
alrededor; y sabrán que yo soy Jehová. 24 Y
nunca más será á la casa de Israel espino
que le punce, ni espanto que le dé dolor,

en todos los alrededores de los que los
menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.
25 Así ha dicho el Señor Jehová: Cuando
juntaré la casa de Israel de los pueblos entre
los cuales están esparcidos, entonces me
santificaré en ellos á los ojos de las gentes,
y habitarán en su tierra, la cual dí á mi
siervo Jacob. 26 Y habitarán en ella seguros,
y edificarán casas, y plantarán viñas, y
habitarán confiadamente, cuando yo haré
juicios en todos los que los despojan en sus
alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su
Dios.

29

1 EN el año décimo, en el *mes* décimo, á los
doce del mes, fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: 2 Hijo del hombre, pon tu rostro
contra Faraón rey de Egipto, y profetiza
contra él y contra todo Egipto. 3 Habla, y
di: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí
yo contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran
dragón que yace en medio de sus ríos, el
cual dijo: Mío es mi río, y yo me lo hice.
4 Yo pues, pondré anzuelos en tus mejillas,
y pegaré los peces de tus ríos á tus escamas,
y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos
los peces de tus ríos saldrán pegados á tus
escamas. 5 Y dejaréte en el desierto, á ti y á
todos los peces de tus ríos: sobre la haz del
campo caerás; no serás recogido, ni serás
juntado: á las bestias de la tierra y á las aves
del cielo te he dado por comida. 6 Y sabrán
todos los moradores de Egipto que yo soy
Jehová, por cuanto fueron bordón de caña á
la casa de Israel. 7 Cuando te tomaron con la
mano, te quebraste, y les rompiste todo el
hombro: y cuando se recostaron sobre ti, te
quebraste, y los deslomaste enteramente.
8 Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová:
He aquí que yo traigo contra ti espada, y
talaré de ti hombres y bestias. 9 Y la tierra
de Egipto será asolada y desierta: y sabrán
que yo soy Jehová: porque dijo: Mi río, y yo
lo hice. 10 Por tanto, he aquí yo contra ti, y
contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto
en asolamientos de la soledad del desierto,
desde Migdol hasta Seveneh, hasta el tér-
mino de Etiopía. 11 No pasará por ella pie de
hombre, ni pie de bestia pasará por ella; ni
será habitada por cuarenta años. 12 Y pon-
dré á la tierra de Egipto en soledad entre
las tierras asoladas, y sus ciudades entre las
ciudades destruídas estarán asoladas por
cuarenta años: y esparciré á Egipto entre
las gentes, y aventarélos por las tierras.
13 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Al
fin de cuarenta años juntaré á Egipto de los
pueblos entre los cuales fueren esparcidos:
14 Y tornaré á traer los cautivos de Egipto, y
los volveré á la tierra de Patros, á la tierra
de su habitación; y allí serán un reino bajo.
15 En comparación de los otros reinos será
humilde; ni más se alzará sobre las gentes:
porque yo los disminuiré, para que no se
enseñoreen en las gentes. 16 Y no será más
á la casa de Israel por confianza, que haga
acordar el pecado, mirando en pos de ellos;
y sabrán que yo soy el Señor Jehová. 17 Y
aconteció en el año veinte y siete, en el
mes primero, al primero del mes, que fué á
mí palabra de Jehová, diciendo: 18 Hijo del
hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia
hizo á su ejército prestar grande servicio
contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y
pelóse todo hombro; y ni para él ni para su
ejército hubo paga de Tiro, por el servicio
que prestó contra ella. 19 Por tanto, así ha
dicho el Señor Jehová: He aquí que yo doy á
Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra
de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá
sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá
paga para su ejército. 20 Por su trabajo con
que sirvió contra ella le he dado la tierra
de Egipto: porque trabajaron por mí, dice
el Señor Jehová. 21 En aquel tiempo haré
reverdecer el cuerno á la casa de Israel, y
te daré apertura de boca en medio de ellos;
y sabrán que yo soy Jehová.

30

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha
dicho el Señor Jehová: Aullad: ¡Ay del día!
3 Porque cerca está el día, cerca está el día
del Señor; día de nublado, día de las gentes
será. 4 Y vendrá espada á Egipto, y habrá
miedo en Etiopía, cuando caerán heridos
en Egipto; y tomarán su multitud, y serán
destruídos sus fundamentos. 5 Etiopía, y
Libia, y Lidia, y todo el conjunto de pueblo,
y Chûb, y los hijos de la tierra de la liga,
caerán con ellos á cuchillo. 6 Así ha dicho
Jehová: También caerán los que sostienen
á Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá:
desde Migdol hasta Seveneh caerán en él
á cuchillo, dice el Señor Jehová. 7 Y serán
asolados entre las tierras asoladas, y sus

ciudades serán entre las ciudades desier-
tas. [8] Y sabrán que yo soy Jehová, cuando
pusiere fuego á Egipto, y fueren quebranta-
dos todos sus ayudadores. [9] En aquel tiempo
saldrán mensajeros de delante de mí en
navíos, á espantar á Etiopía la confiada, y
tendrán espanto como en el día de Egipto:
porque he aquí viene. [10] Así ha dicho el
Señor Jehová: Haré cesar la multitud de
Egipto por mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia. [11] El, y con él su pueblo, los
más fuertes de las gentes, serán traídos
á destruir la tierra: y desenvainarán sus
espadas sobre Egipto, y henchirán la tierra
de muertos. [12] Y secaré los ríos, y entregaré
la tierra en manos de malos, y destruiré la
tierra y su plenitud por mano de extran-
jeros: yo Jehová he hablado. [13] Así ha dicho
el Señor Jehová: Destruiré también las imá-
genes, y haré cesar los ídolos de Memphis;
y no habrá más príncipe de la tierra de
Egipto, y en la tierra de Egipto pondré
temor. [14] Y asolaré á Patros, y pondré fuego
á Zoán, y haré juicios en No. [15] Y derramaré
mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y
talaré la multitud de No. [16] Y pondré fuego
á Egipto; Sin tendrá gran dolor, y No será
destrozada, y Memphis tendrá continuas
angustias. [17] Los mancebos de Avén y de
Pibeseth caerán á cuchillo; y ellas irán en
cautiverio. [18] Y en Tehaphnes será cerrado
el día, cuando quebrantaré yo allí las bar-
ras de Egipto, y cesará en ella la soberbia
de su fortaleza: nublado la cubrirá, y los
moradores de sus aldeas irán en cautiverio.
[19] Haré pues juicios en Egipto y sabrán que
yo soy Jehová. [20] Y aconteció en el año
undécimo, en el *mes* primero, á los siete
del mes, que fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: [21] Hijo del hombre, quebrantado
he el brazo de Faraón rey de Egipto; y he
aquí que no ha sido vendado poniéndo*le*
medicinas, poniéndole faja para ligarlo, á
fin de vigorizarle para que pueda tener
espada. [22] Por tanto, así ha dicho el Señor
Jehová: Heme aquí contra Faraón rey de
Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el
fracturado, y haré que la espada se le caiga
de la mano. [23] Y esparciré los Egipcios entre
las gentes, y aventarélos por las tierras.
[24] Y fortificaré los brazos del rey de Babilo-
nia, y pondré mi espada en su mano; mas
quebraré los brazos de Faraón, y delante
de aquél gemirá con gemidos de herido de
muerte. [25] Fortificaré pues los brazos del
rey de Babilonia, y los brazos de Faraón
caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando
yo pusiere mi espada en la mano del rey de
Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra
de Egipto. [26] Y esparciré los Egipcios entre
las gentes, y los aventaré por las tierras; y
sabrán que yo soy Jehová.

31

[1] Y ACONTECIÓ en el año undécimo, en
el *mes* tercero, al primero del mes, que fué
á mí palabra de Jehová, diciendo: [2] Hijo
del hombre, di á Faraón rey de Egipto,
y á su pueblo: ¿A quién te comparaste
en tu grandeza? [3] He aquí era el Asirio
cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y
umbroso con sus ramos, y de grande altura,
y su copa estaba entre densas ramas. [4] Las
aguas lo hicieron crecer, encumbrólo el
abismo: sus ríos iban alrededor de su pie,
y á todos los árboles del campo enviaba
sus corrientes. [5] Por tanto, se encumbró su
altura sobre todos los árboles del campo,
y multiplicáronse sus ramos, y á causa de
las muchas aguas se alargaron sus ramas
que había echado. [6] En sus ramas hacían
nido todas las aves del cielo, y debajo de su
ramaje parían todas las bestias del campo,
y á su sombra habitaban muchas gentes.
[7] Hízose, pues, hermoso en su grandeza con
la extensión de sus ramas; porque su raíz
estaba junto á muchas aguas. [8] Los cedros
no lo cubrieron en el huerto de Dios: las
hayas no fueron semejantes á sus ramas,
ni los castaños fueron semejantes á sus
ramos: ningún árbol en el huerto de Dios
fué semejante á él en su hermosura. [9] Hícelo
hermoso con la multitud de sus ramas; y
todos los árboles de Edén, que estaban en el
huerto de Dios, tuvieron de él envidia. [10] Por
tanto, así dijo el Señor Jehová: Por cuanto
te encumbraste en altura, y puso su cumbre
entre densas ramas, y su corazón se elevó
con su altura, [11] Yo lo entregaré en mano
del fuerte de las gentes, que de cierto le
manejará: por su impiedad lo he arrojado.
[12] Y le cortarán extraños, los fuertes de las
gentes, y lo abandonarán: sus ramas caerán
sobre los montes y por todos los valles, y
por todas las arroyadas de la tierra serán
quebrados sus ramos; é iránse de su sombra

todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.
13 Sobre su ruina habitarán todas las aves
del cielo, y sobre su ramas estarán todas las
bestias del campo: 14 Para que no se eleven
en su altura los árboles todos de las aguas,
ni levanten su cumbre entre las espesuras,
ni en sus ramas se paren por su altura todos
los que beben aguas: porque todos serán
entregados á muerte, á la tierra baja, en
medio de los hijos de los hombres, con los
que descienden á la huesa. 15 Así ha dicho
el Señor Jehová: El día que descendió á la
sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por
él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas
aguas fueron detenidas: y al Líbano cubrí
de tinieblas por él, y todos los árboles del
campo se desmayaron. 16 Del estruendo de
su caída hice temblar las gentes, cuando
les hice descender á la fosa con todos los
que descienden á la sepultura; y todos los
árboles de Edén escogidos, y los mejores del
Líbano, todos los que beben aguas, tomaron
consolación en la tierra baja. 17 También
ellos descendieron con él á la fosa, con los
muertos á cuchillo, los que fueron su brazo,
los que estuvieron á su sombra en medio de
las gentes. 18 ¿A quién te has comparado así
en gloria y en grandeza entre los árboles
de Edén? Pues derribado serás con los
árboles de Edén en la tierra baja: entre los
incircuncisos yacerás, con los muertos á
cuchillo. Este es Faraón y todo su pueblo,
dice el Señor Jehová.

32

1 Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, en
el mes duodécimo, al primero del mes, que
fué á mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo
del hombre, levanta endechas sobre Faraón
rey de Egipto, y dile: A leoncillo de gentes
eres semejante, y eres como la ballena en
los mares: que secabas tus ríos, y entur-
biabas las aguas con tus pies, y hollabas
sus riberas. 3 Así ha dicho el Señor Jehová:
Yo extenderé sobre ti mi red con reunión
de muchos pueblos, y te harán subir con
mi esparavel. 4 Y te dejaré en tierra, te
echaré sobre la haz del campo, y haré que
se asienten sobre ti todas las aves del cielo,
y hartaré de ti las bestias de toda la tierra.
5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y
henchiré los valles de tu altura. 6 Y regaré
de tu sangre la tierra donde nadas, hasta
los montes; y los arroyos se henchirán de
ti. 7 Y cuando te habré muerto, cubriré los
cielos, y haré entenebrecer sus estrellas: el
sol cubriré con nublado, y la luna no hará
resplandecer su luz. 8 Todas las lumbreras
de luz haré entenebrecer en el cielo por ti,
y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el
Señor Jehová. 9 Y entristeceré el corazón
de muchos pueblos, cuando llevaré tu que-
brantamiento sobre las gentes, por las tier-
ras que no conociste. 10 Y haré atónitos
sobre ti muchos pueblos, y sus reyes ten-
drán á causa de ti horror grande, cuando
haré resplandecer mi espada delante de sus
rostros; y todos se sobresaltarán en sus
ánimos á cada momento en el día de tu
caída. 11 Porque así ha dicho el Señor Je-
hová: La espada del rey de Babilonia vendrá
sobre ti. 12 Con espadas de fuertes haré
caer tu pueblo; todos ellos serán los fuertes
de las gentes: y destruirán la soberbia de
Egipto, y toda su multitud será deshecha.
13 Todas sus bestias destruiré de sobre las
muchas aguas: ni más las enturbiará pie de
hombre, ni uña de bestias las enturbiarán.
14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré
ir sus ríos como aceite, dice el Señor Jehová.
15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la
tierra fuere asolada de su plenitud, cuando
heriré á todos los que en ella moran, sabrán
que yo soy Jehová. 16 Esta es la endecha,
y cantarla han: las hijas de las gentes la
cantarán: endecharán sobre Egipto, y sobre
toda su multitud, dice el Señor Jehová. 17 Y
aconteció en el año duodécimo, á los quince
del mes, que fué á mí palabra de Jehová,
diciendo: 18 Hijo del hombre, endecha sobre
la multitud de Egipto, y despéñalo á él, y á
las villas de las gentes fuertes, en la tierra
de los profundos, con los que descienden
á la sepultura. 19 Porque eres tan hermoso,
desciende, y yace con los incircuncisos.
20 Entre los muertos á cuchillo caerán: al
cuchillo es entregado: traedlo á él y á todos
sus pueblos. 21 De en medio del infierno
hablarán á él los fuertes de los fuertes,
con los que le ayudaron, que descendieron,
y yacen con los incircuncisos muertos á
cuchillo. 22 Allí Assur con toda su gente: en
derredor de él están sus sepulcros: todos
ellos cayeron muertos á cuchillo. 23 Sus
sepulcros fueron puestos á los lados de la
fosa, y su gente está por los alrededores de
su sepulcro: todos ellos cayeron muertos
á cuchillo, los cuales pusieron miedo en
la tierra de los vivientes. 24 Allí Elam, y

toda su multitud por los alrededores de
su sepulcro: todos ellos cayeron muertos
á cuchillo, los cuales descendieron incir-
cuncisos á los más profundos lugares de
la tierra, porque pusieron su terror en
la tierra de los vivientes, mas llevaron
su confusión con los que descienden al
sepulcro. 25 En medio de los muertos le
pusieron cama con toda su multitud: á
sus alrededores están sus sepulcros: to-
dos ellos incircuncisos muertos á cuchillo,
porque fué puesto su espanto en la tierra
de los vivientes, mas llevaron su confusión
con los que descienden al sepulcro: él fué
puesto en medio de los muertos. 26 Allí
Mesech, y Tubal, y toda su multitud: sus
sepulcros en sus alrededores: todos ellos
incircuncisos muertos á cuchillo, porque
habían dado su terror en la tierra de los
vivientes. 27 Y no yacerán con los fuertes
que cayeron de los incircuncisos, los cuales
descendieron al sepulcro con sus armas de
guerra, y pusieron sus espadas debajo de
sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre
sus huesos, porque fueron terror de fuertes
en la tierra de los vivientes. 28 Tú pues
serás quebrantado entre los incircuncisos,
y yacerás con los muertos á cuchillo. 29 Allí
Idumea, sus reyes y todos sus príncipes, los
cuales con su fortaleza fueron puestos con
los muertos á cuchillo: ellos yacerán con
los incircuncisos, y con los que descienden
al sepulcro. 30 Allí los príncipes del aquilón,
todos ellos, y todos los de Sidón, que con su
terror descendieron con los muertos, aver-
gonzados de su fortaleza, yacen también
incircuncisos con los muertos á cuchillo, y
llevaron su confusión con los que descien-
den al sepulcro. 31 A estos verá Faraón, y
consolaráse sobre toda su multitud; Faraón
muerto á cuchillo, y todo su ejército, dice
el Señor Jehová. 32 Porque yo puse mi terror
en la tierra de los vivientes, también yacerá
entre los incircuncisos con los muertos á
cuchillo, Faraón y toda su multitud, dice el
Señor Jehová.

33

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, habla á los hijos de tu
pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada
sobre la tierra, y el pueblo de la tierra
tomare un hombre de sus términos, y se
lo pusiere por atalaya, 3 Y él viere venir la
espada sobre la tierra, y tocare corneta, y
avisare al pueblo; 4 Cualquiera que oyere el
sonido de la corneta, y no se apercibiere,
y viniendo la espada lo tomare, su sangre
será sobre su cabeza. 5 El sonido de la
corneta oyó, y no se apercibió; su sangre
será sobre él: mas el que se apercibiere,
librará su vida. 6 Pero si el atalaya viere
venir la espada, y no tocare la corneta, y
el pueblo no se apercibiere, y viniendo la
espada, tomare de él alguno; él por causa
de su pecado fué tomado, mas demandaré
su sangre de mano del atalaya. 7 Tú pues,
hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya
á la casa de Israel, y oirás la palabra de
mi boca, y los apercibirás de mi parte.
8 Diciendo yo al impío: Impío, de cierto
morirás; si tú no hablares para que se
guarde el impío de su camino, el impío
morirá por su pecado, mas su sangre yo la
demandaré de tu mano. 9 Y si tú avisares
al impío de su camino para que de él se
aparte, y él no se apartare de su camino,
por su pecado morirá él, y tú libraste tu
vida. 10 Tú pues, hijo del hombre, di á la
casa de Israel: Vosotros habéis hablado así,
diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros
pecados están sobre nosotros, y á causa
de ellos somos consumidos: ¿cómo pues
viviremos? 11 Diles: Vivo yo, dice el Señor
Jehová, que no quiero la muerte del impío,
sino que se torne el impío de su camino,
y que viva. Volveos, volveos de vuestros
malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh
casa de Israel? 12 Y tú, hijo del hombre, di
á los hijos de tu pueblo: La justicia del justo
no lo librará el día que se rebelare; y la
impiedad del impío no le será estorbo el día
que se volviere de su impiedad; y el justo no
podrá vivir por su justicia el día que pecare.
13 Diciendo yo al justo, De cierto vivirá, y
él confiado en su justicia hiciere iniquidad,
todas sus justicias no vendrán en memoria,
sino que morirá por su iniquidad que hizo.
14 Y diciendo yo al impío: De cierto morirás;
si él se volviere de su pecado, é hiciere
juicio y justicia, 15 Si el impío restituyere la
prenda, devolviere lo que hubiere robado,
caminare en las ordenanzas de la vida, no
haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y
no morirá. 16 No se le recordará ninguno de
sus pecados que había cometido: hizo juicio
y justicia; vivirá ciertamente. 17 Luego dirán
los hijos de tu pueblo: No es recta la vía del

Señor: la vía de ellos *es la que* no es recta.
18 Cuando el justo se apartare de su justicia,
é hiciere iniquidad, morirá por ello. 19 Y
cuando el impío se apartare de su impiedad,
é hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.
20 Y dijisteis: No es recta la vía del Señor.
Yo os juzgaré, oh casa de Israel, á cada uno
conforme á sus caminos. 21 Y aconteció en
el año duodécimo de nuestro cautiverio,
en el *mes* décimo, á los cinco del mes,
que vino á mí un escapado de Jerusalem,
diciendo: La ciudad ha sido herida. 22 Y
la mano de Jehová había sido sobre mí
la tarde antes que el escapado viniese, y
había abierto mi boca, hasta que vino á mí
por la mañana; y abrió mi boca, y no más
estuve callado. 23 Y fué á mí palabra de
Jehová, diciendo: 24 Hijo del hombre, los que
habitan aquellos desiertos en la tierra de
Israel, hablando dicen: Abraham era uno,
y poseyó la tierra: pues nosotros somos
muchos; á nosotros es dada la tierra en
posesión. 25 Por tanto, diles: Así ha dicho
el Señor Jehová: ¿Con sangre comeréis, y
á vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y
sangre derramaréis, y poseeréis vosotros
la tierra? 26 Estuvisteis sobre vuestras es-
padas, hicisteis abominación, y contami-
nasteis cada cual la mujer de su prójimo:
¿y habréis de poseer la tierra? 27 Les dirás
así: Así ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo,
que los que están en aquellos asolamientos
caerán á cuchillo, y al que está sobre la haz
del campo entregaré á las bestias que lo
devoren; y los que están en las fortalezas
y en las cuevas, de pestilencia morirán. 28 Y
pondré la tierra en desierto y en soledad,
y cesará la soberbia de su fortaleza; y los
montes de Israel serán asolados, que no
haya quien pase. 29 Y sabrán que yo soy
Jehová, cuando pusiere la tierra en soledad
y desierto, por todas las abominaciones que
han hecho. 30 Y tú, hijo del hombre, los
hijos de tu pueblo se mofan de ti junto á
las paredes y á las puertas de las casas,
y habla el uno con el otro, cada uno con
su hermano, diciendo: Venid ahora, y oid
qué palabra sale de Jehová. 31 Y vendrán
á ti como viene el pueblo, y se estarán
delante de ti como mi pueblo, y oirán tus
palabras, y no las pondrán por obra: antes
hacen halagos con sus bocas, y el corazón
de ellos anda en pos de su avaricia. 32 Y
he aquí que tú eres á ellos como cantor de
amores, gracioso de voz y que canta bien: y
oirán tus palabras, mas no las pondrán por
obra. 33 Empero cuando ello viniere (he aquí
viene) sabrán que hubo profeta entre ellos.

34

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, profetiza contra los pa-
stores de Israel; profetiza, y diles á los
pastores: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay
de los pastores de Israel, que se apacientan
á sí mismos! ¿No apacientan los pastores
los rebaños? 3 Coméis la leche, y os vestís de
la lana: la gruesa degolláis, no apacentáis
las ovejas. 4 No corroborasteis las flacas,
ni curasteis la enferma: no ligasteis la
perniquebrada, ni tornasteis la amontada,
ni buscasteis la perdida; sino que os habéis
enseñoreado de ellas con dureza y con vi-
olencia; 5 Y están derramadas por falta de
pastor; y fueron para ser comidas de toda
bestia del campo, y fueron esparcidas. 6 Y
anduvieron perdidas mis ovejas por todos
los montes, y en todo collado alto: y en
toda la haz de la tierra fueron derramadas
mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni
quien requiriese. 7 Por tanto, pastores, oid
palabra de Jehová: 8 Vivo yo, ha dicho el
Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño fué
para ser robado, y mis ovejas fueron para
ser comidas de toda bestia del campo, sin
pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas,
sino que los pastores se apacentaron á sí
mismos, y no apacentaron mis ovejas; 9 Por
tanto, oh pastores, oid palabra de Jehová:
10 Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo
á los pastores; y requeriré mis ovejas de
su mano, y haréles dejar de apacentar las
ovejas: ni los pastores se apacentarán más
á sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de
sus bocas, y no les serán más por comida.
11 Porque así ha dicho el Señor Jehová: He
aquí, yo, yo requeriré mis ovejas, y las
reconoceré. 12 Como reconoce su rebaño el
pastor el día que está en medio de sus ovejas
esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las
libraré de todos los lugares en que fueron
esparcidas el día del nublado y de la oscuri-
dad. 13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las
juntaré de las tierras: y las meteré en su
tierra, y las apacentaré en los montes de
Israel por las riberas, y en todas las habita-
ciones del país. 14 En buenos pastos las
apacentaré, y en los altos montes de Israel

será su majada: allí dormirán en buena ma-
jada, y en pastos gruesos serán apacentadas
sobre los montes de Israel. 15 Yo apacentaré
mis ovejas, y yo les haré tener majada,
dice el Señor Jehová. 16 Yo buscaré la per-
dida, y tornaré la amontada, y ligaré la
perniquebrada, y corroboraré la enferma:
mas á la gruesa y á la fuerte destruiré. Yo
las apacentaré en juicio. 17 Mas vosotras,
ovejas mías, así ha dicho el Señor Jehová:
He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre
carneros y machos cabríos. 18 ¿Os es poco
que comáis los buenos pastos, sino que
holléis con vuestros pies lo que de vuestros
pastos queda; y que bebiendo las aguas
sentadas, holléis además con vuestros pies
las que quedan? 19 Y mis ovejas comen lo
hollado de vuestros pies, y beben lo que
con vuestros pies habéis hollado. 20 Por
tanto, así les dice el Señor Jehová: He aquí,
yo, yo juzgaré entre la oveja gruesa y la
oveja flaca, 21 Por cuanto rempujasteis con
el lado y con el hombro, y acorneasteis con
vuestros cuernos á todas las flacas, hasta
que las esparcisteis fuera. 22 Yo salvaré á
mis ovejas, y nunca más serán en rapiña; y
juzgaré entre oveja y oveja. 23 Y despertaré
sobre ellas un pastor, y él las apacentará; á
mi siervo David: él las apacentará, y él les
será por pastor. 24 Yo Jehová les seré por
Dios, y mi siervo David príncipe en medio
de ellos. Yo Jehová he hablado. 25 Y estable-
ceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de
la tierra las malas bestias; y habitarán en
el desierto seguramente, y dormirán en los
bosques. 26 Y daré á ellas, y á los alrededores
de mi collado, bendición; y haré descender
la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición
serán. 27 Y el árbol del campo dará su fruto,
y la tierra dará su fruto, y estarán sobre
su tierra seguramente; y sabrán que yo
soy Jehová, cuando quebrare las coyundas
de su yugo, y los librare de mano de los
que se sirven de ellos. 28 Y no serán más
presa de las gentes, ni las bestias de la
tierra las devorarán; sino que habitarán
seguramente, y no habrá quien espante;
29 Y despertaréles una planta por nombre,
y no más serán consumidos de hambre en
la tierra, ni serán más avergonzados de las
gentes. 30 Y sabrán que yo su Dios Jehová soy
con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de
Israel, dice el Señor Jehová. 31 Y vosotras,
ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres
sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

35

1 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el
monte de Seir, y profetiza contra él, 3 Y dile:
Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo
contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi
mano contra ti, y te pondré en asolamiento
y en soledad. 4 A tus ciudades asolaré, y tú
serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová.
5 Por cuanto tuviste enemistades perpetuas,
y esparciste los hijos de Israel á poder de
espada en el tiempo de su aflicción, en el
tiempo extremadamente malo; 6 Por tanto,
vivo yo, dice el Señor Jehová, que á san-
gre te diputaré, y sangre te perseguirá: y
pues la sangre no aborreciste, sangre te
perseguirá. 7 Y pondré al monte de Seir
en asolamiento y en soledad, y cortaré de
él pasante y volviente. 8 Y henchiré sus
montes de sus muertos: en tus collados, y
en tus valles, y en todos tus arroyos, caerán
ellos muertos á cuchillo. 9 Yo te pondré
en asolamientos perpetuos, y tus ciudades
nunca más se restaurarán; y sabréis que
yo soy Jehová. 10 Por cuanto dijiste: Las
dos naciones y las dos tierras serán mías, y
las poseeremos, estando allí Jehová; 11 Por
tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo
haré conforme á tu ira, y conforme á tu
celo con que procediste, á causa de tus
enemistades con ellos: y seré conocido
en ellos, cuando te juzgaré. 12 Y sabrás
que yo Jehová he oído todas tus injurias
que proferiste contra los montes de Israel,
diciendo: Destruídos son, nos son dados á
devorar. 13 Y os engrandecisteis contra mí
con vuestra boca, y multiplicasteis contra
mí vuestras palabras. Yo lo oí. 14 Así ha
dicho el Señor Jehová: Alegrándose toda
la tierra, yo te haré soledad. 15 Como te
alegraste sobre la heredad de la casa de
Israel, porque fué asolada, así te haré á
ti: asolado será el monte de Seir, y toda
Idumea, toda ella; y sabrán que yo soy
Jehová.

36

1 Y TÚ, hijo del hombre, profetiza sobre
los montes de Israel, y di: Montes de Is-
rael, oid palabra de Jehová: 2 Así ha dicho
el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo

dijo sobre vosotros: ¡Ea! también las al-
turas perpetuas nos han sido por heredad;
3 Profetiza por tanto, y di: Así ha dicho
el Señor Jehová: Pues por cuanto asolán-
doos y tragándoos de todas partes, para
que fueseis heredad á las otras gentes, se
os ha hecho andar en boca de lenguas, y
ser el oprobio de los pueblos, 4 Por tanto,
montes de Israel, oid palabra del Señor
Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová á los
montes y á los collados, á los arroyos y á
los valles, á las ruinas y asolamientos, y
á las ciudades desamparadas, que fueron
puestas á saco y en escarnio á las otras
gentes alrededor; 5 Por eso, así ha dicho el
Señor Jehová: He hablado por cierto en el
fuego de mi celo contra las demás gentes,
y contra toda Idumea, que se disputaron
mi tierra por heredad con alegría de todo
corazón, con enconamiento de ánimo, para
que sus expelidos fuesen presa. 6 Por tanto,
profetiza sobre la tierra de Israel, y di á los
montes y á los collados, y á los arroyos y á
los valles: Así ha dicho el Señor Jehová: He
aquí, en mi celo y en mi furor he hablado,
por cuanto habéis llevado el oprobio de
las gentes. 7 Por lo cual así ha dicho el
Señor Jehová: Yo he alzado mi mano, que
las gentes que os están alrededor han de
llevar su afrenta. 8 Mas vosotros, oh montes
de Israel, daréis vuestros ramos, y llevaréis
vuestro fruto á mi pueblo Israel; porque
cerca están para venir. 9 Porque heme aquí
á vosotros, y á vosotros me volveré, y seréis
labrados y sembrados. 10 Y haré multiplicar
sobre vosotros hombres, á toda la casa de
Israel, toda ella; y las ciudades han de ser
habitadas, y serán edificadas las ruinas. 11 Y
multiplicaré sobre vosotros hombres y bes-
tias, y serán multiplicados y crecerán: y os
haré morar como solíais antiguamente, y os
haré más bien que en vuestros principios;
y sabréis que yo soy Jehová. 12 Y haré andar
hombres sobre vosotros, á mi pueblo Israel;
y te poseerán, y les serás por heredad, y
nunca más les matarás los hijos. 13 Así ha
dicho el Señor Jehová: Por cuanto dicen de
vosotros: Comedora de hombres, y mata-
dora de los hijos de tus gentes has sido:
14 Por tanto, no devorarás más hombres, y
nunca más matarás los hijos á tus gentes,
dice el Señor Jehová. 15 Y nunca más te
haré oir injuria de gentes, ni más llevarás
denuestos de pueblos, ni harás más morir
los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová.
16 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo del hombre, morando en su tierra
la casa de Israel, la contaminaron con sus
caminos y con sus obras: como inmundicia
de menstruosa fué su camino delante de
mí. 18 Y derramé mi ira sobre ellos por
las sangres que derramaron sobre la tierra;
porque con sus ídolos la contaminaron.
19 Y esparcílos por las gentes, y fueron
aventados por las tierras: conforme á sus
caminos y conforme á sus obras los juzgué.
20 Y entrados á las gentes á donde fueron,
profanaron mi santo nombre, diciéndose
de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de
su tierra de él han salido. 21 Y he tenido
lástima en atención á mi santo nombre,
el cual profanó la casa de Israel entre las
gentes á donde fueron. 22 Por tanto, di á la
casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová:
No lo hago por vosotros, oh casa de Israel,
sino por causa de mi santo nombre, el cual
profanasteis vosotros entre las gentes á
donde habéis llegado. 23 Y santificaré mi
grande nombre profanado entre las gentes,
el cual profanasteis vosotros en medio de
ellas; y sabrán las gentes que yo soy Jehová,
dice el Señor Jehová, cuando fuere santifi-
cado en vosotros delante de sus ojos. 24 Y
yo os tomaré de las gentes, y os juntaré
de todas las tierras, y os traeré á vuestro
país. 25 Y esparciré sobre vosotros agua
limpia, y seréis limpiados de todas vuestras
inmundicias; y de todos vuestros ídolos os
limpiaré. 26 Y os daré corazón nuevo, y
pondré espíritu nuevo dentro de vosotros;
y quitaré de vuestra carne el corazón de
piedra, y os daré corazón de carne. 27 Y
pondré dentro de vosotros mi espíritu, y
haré que andéis en mis mandamientos, y
guardéis mis derechos, y los pongáis por
obra. 28 Y habitaréis en la tierra que dí á
vuestros padres; y vosotros me seréis por
pueblo, y yo seré á vosotros por Dios. 29 Y
os guardaré de todas vuestras inmundicias;
y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no
os daré hambre. 30 Multiplicaré asimismo
el fruto de los árboles, y el fruto de los
campos, porque nunca más recibáis opro-
bio de hambre entre las gentes. 31 Y os
acordaréis de vuestros malos caminos, y
de vuestras obras que no fueron buenas; y
os avergonzaréis de vosotros mismos por
vuestras iniquidades, y por vuestras abomi-

naciones. 32 No lo hago por vosotros, dice el
Señor Jehová, séaos notorio: avergonzaos
y confundíos de vuestras iniquidades, casa
de Israel. 33 Así ha dicho el Señor Jehová:
El día que os limpiaré de todas vuestras
iniquidades, haré también habitar las ciu-
dades, y las asoladas serán edificadas. 34 Y
la tierra asolada será labrada, en lugar de
haber sido asolada en ojos de todos los que
pasaron; 35 Los cuales dijeron: Esta tierra
asolada fué como huerto de Edén; y estas
ciudades desiertas y asoladas y arruinadas,
fortalecidas estuvieron. 36 Y las gentes que
fueron dejadas en vuestros alrededores,
sabrán que yo edifiqué las derribadas, y
planté las asoladas: yo Jehová he hablado,
y harélo. 37 Así ha dicho el Señor Jehová:
Aun seré solicitado de la casa de Israel, para
hacerles esto: multiplicarélos de hombres á
modo de rebaños. 38 Como las ovejas santas,
como las ovejas de Jerusalem en sus solem-
nidades, así las ciudades desiertas serán
llenas de rebaños de hombres; y sabrán que
yo soy Jehová.

37

1 Y LA mano de Jehová fué sobre mí, y
sacóme en espíritu de Jehová, y púsome
en medio de un campo que estaba lleno
de huesos. 2 E hízome pasar cerca de ellos
por todo alrededor: y he aquí que eran
muy muchos sobre la haz del campo, y por
cierto secos en gran manera. 3 Y díjome:
Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? Y
dije: Señor Jehová, tú lo sabes. 4 Díjome
entonces: Profetiza sobre estos huesos, y
diles: Huesos secos, oid palabra de Jehová.
5 Así ha dicho el Señor Jehová á estos hue-
sos: He aquí, yo hago entrar espíritu en
vosotros, y viviréis. 6 Y pondré nervios
sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros
carne, y os cubriré de piel, y pondré en
vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que
yo soy Jehová. 7 Profeticé pues, como me
fué mandado; y hubo un ruido mientras
yo profetizaba, y he aquí un temblor, y
los huesos se llegaron cada hueso á su
hueso. 8 Y miré, y he aquí nervios sobre
ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por
encima de ellos: mas no había en ellos
espíritu. 9 Y díjome: Profetiza al espíritu,
profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu:
Así ha dicho el Señor Jehová: Espíritu, ven
de los cuatro vientos, y sopla sobre estos
muertos, y vivirán. 10 Y profeticé como me
había mandado, y entró espíritu en ellos,
y vivieron, y estuvieron sobre sus pies,
un ejército grande en extremo. 11 Díjome
luego: Hijo del hombre, todos estos huesos
son la casa de Israel. He aquí, ellos di-
cen: Nuestros huesos se secaron, y pereció
nuestra esperanza, y somos del todo tala-
dos. 12 Por tanto profetiza, y diles: Así ha
dicho el Señor Jehová: He aquí, yo abro
vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré
subir de vuestras sepulturas, y os traeré á
la tierra de Israel. 13 Y sabréis que yo soy
Jehová, cuando abriere vuestros sepulcros,
y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo
mío. 14 Y pondré mi espíritu en vosotros,
y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra
tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo
hice, dice Jehová. 15 Y fué á mí palabra de
Jehová, diciendo: 16 Tú, hijo del hombre,
tómate ahora un palo, y escribe en él: A
Judá, y á los hijos de Israel sus compañeros.
Toma después otro palo, y escribe en él:
A José, palo de Ephraim, y á toda la casa
de Israel sus compañeros. 17 Júntalos luego
el uno con el otro, para que sean en uno,
y serán uno en tu mano. 18 Y cuando te
hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo:
¿No nos enseñarás qué te *propones* con eso?
19 Diles: Así ha dicho el Señor Jehová: He
aquí, yo tomo el palo de José que está en
la mano de Ephraim, y á las tribus de Israel
sus compañeros, y pondrélos con él, con
el palo de Judá, y harélos un palo, y serán
uno en mi mano. 20 Y los palos sobre que
escribieres, estarán en tu mano delante de
sus ojos; 21 Y les dirás: Así ha dicho el Señor
Jehová: He aquí, yo tomo á los hijos de Is-
rael de entre las gentes á las cuales fueron,
y los juntaré de todas partes, y los traeré
á su tierra: 22 Y los haré una nación en la
tierra, en los montes de Israel; y un rey será
á todos ellos por rey: y nunca más serán dos
naciones, ni nunca más serán divididos en
dos reinos: 23 Ni más se contaminarán con
sus ídolos, y con sus abominaciones, y con
todas sus rebeliones: y los salvaré de todas
sus habitaciones en las cuales pecaron, y
los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo á
ellos por Dios. 24 Y mi siervo David será rey
sobre ellos, y á todos ellos será un pastor: y
andarán en mis derechos, y mis ordenanzas

guardarán, y las pondrán por obra. [25] Y
habitarán en la tierra que dí á mi siervo
Jacob, en la cual habitaron vuestros padres;
en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los
hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo
David les será príncipe para siempre. [26] Y
concertaré con ellos pacto de paz, perpetuo
pacto será con ellos: y los asentaré, y los
multiplicaré, y pondré mi santuario entre
ellos para siempre. [27] Y estará en ellos mi
tabernáculo, y seré á ellos por Dios, y ellos
me serán por pueblo. [28] Y sabrán las gentes
que yo Jehová santifico á Israel, estando mi
santuario entre ellos para siempre.

38

[1] Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
[2] Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog
en tierra de Magog, príncipe de la cabecera
de Mesech y Tubal, y profetiza sobre él, [3] Y
di: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí,
yo á ti, oh Gog, príncipe de la cabecera
de Mesech y Tubal. [4] Y yo te quebrantaré,
y pondré anzuelos en tus quijadas, y te
sacaré á ti, y á todo tu ejército, caballos
y caballeros, vestidos de todo todos ellos,
grande multitud con paveses y escudos,
teniendo todos ellos espadas: [5] Persia, y
Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con
escudos y almetes: [6] Gomer, y todas sus
compañías; la casa de Togarma, á los lados
del norte, y todas sus compañías; pueblos
muchos contigo. [7] Aparéjate, y apercíbete,
tú, y toda tu multitud que se ha reunido á
ti, y séles por guarda. [8] De aquí á muchos
días serás tú visitado: al cabo de años
vendrás á la tierra salvada de la espada,
recogida de muchos pueblos, á los montes
de Israel, que siempre fueron para aso-
lamiento: mas fué sacada de las naciones,
y todos ellos morarán confiadamente. [9] Y
subirás tú, vendrás como tempestad; como
nublado para cubrir la tierra serás tú, y
todas tus compañías, y muchos pueblos
contigo. [10] Así ha dicho el Señor Jehová: Y
será en aquel día, que subirán palabras en
tu corazón, y concebirás mal pensamiento;
[11] Y dirás: Subiré contra tierra de aldeas,
iré á *gentes* reposadas, y que habitan con-
fiadamente: todos ellos habitan sin muros,
no tienen cerrojos ni puertas: [12] Para ar-
rebatar despojos y para tomar presa; para
tornar tu mano sobre las *tierras* desiertas
ya pobladas, y sobre el pueblo recogido
de las gentes, que se hace de ganados y
posesiones, que mora en el ombligo de la
tierra. [13] Seba, y Dedán, y los mercaderes
de Tarsis, y todos sus leoncillos, te dirán:
¿Has venido á arrebatar despojos? ¿has
reunido tu multitud para tomar presa, para
quitar plata y oro, para tomar ganados y
posesiones, para tomar grandes despojos?
[14] Por tanto profetiza, hijo del hombre, y
di á Gog: Así ha dicho el Señor Jehová:
En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel
habitará seguramente, ¿no lo sabrás tú?
[15] Y vendrás de tu lugar, de las partes del
norte, tú y muchos pueblos contigo, todos
ellos á caballo, grande reunión y poderoso
ejército: [16] Y subirás contra mi pueblo Israel
como nublado para cubrir la tierra; será al
cabo de los días: y te traeré sobre mi tierra,
para que las gentes me conozcan, cuando
fuere santificado en ti, oh Gog, delante de
sus ojos. [17] Así ha dicho el Señor Jehová: ¿No
eres tú aquél de quien hablé yo en tiempos
pasados por mis siervos los profetas de
Israel, los cuales profetizaron en aquellos
tiempos que yo te había de traer sobre
ellos? [18] Y será en aquel tiempo, cuando
vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el
Señor Jehová, que subirá mi ira en mi enojo.
[19] Porque he hablado en mi celo, y en el
fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá
gran temblor sobre la tierra de Israel; [20] Que
los peces de la mar, y las aves del cielo, y
las bestias del campo, y toda serpiente que
anda arrastrando sobre la tierra, y todos los
hombres que están sobre la haz de la tierra,
temblarán á mi presencia; y se arruinarán
los montes, y los vallados caerán, y todo
muro caerá á tierra. [21] Y en todos mis
montes llamaré contra él espada, dice el
Señor Jehová: la espada de cada cual será
contra su hermano. [22] Y yo litigaré con él
con pestilencia y con sangre; y haré llover
sobre él, y sobre sus compañías, y sobre
los muchos pueblos que están con él, im-
petuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y
azufre. [23] Y seré engrandecido y santificado,
y seré conocido en ojos de muchas gentes;
y sabrán que yo soy Jehová.

39

[1] TÚ pues, hijo del hombre, profetiza
contra Gog, y di: Así ha dicho el Señor Je-
hová: He aquí yo contra ti, oh Gog, príncipe

de la cabecera de Mesech y Tubal: [2] Y te
quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir
de las partes del norte, y te traeré sobre
los montes de Israel; [3] Y sacaré tu arco de
tu mano izquierda, y derribaré tus saetas
de tu mano derecha. [4] Sobre los montes
de Israel caerás tú, y todas tus compañías,
y los pueblos que fueron contigo: á toda
ave y á toda cosa que vuela, y á las bestias
del campo, te he dado por comida. [5] Sobre
la haz del campo caerás: porque yo he
hablado, dice el Señor Jehová. [6] Y enviaré
fuego sobre Magog, y sobre los que moran
seguramente en las islas; y sabrán que yo
soy Jehová. [7] Y haré notorio mi santo nom-
bre en medio de mi pueblo Israel, y nunca
más dejaré amancillar mi santo nombre;
y sabrán las gentes que yo soy Jehová, el
Santo en Israel. [8] He aquí, vino y fué, dice
el Señor Jehová: este es el día del cual he
hablado. [9] Y los moradores de las ciudades
de Israel saldrán, y encenderán y quemarán
armas, y escudos, y paveses, arcos y sae-
tas, y bastones de mano, y lanzas: y las
quemarán en fuego por siete años. [10] Y no
traerán leña del campo, ni cortarán de los
bosques, sino que quemarán las armas en
el fuego: y despojarán á sus despojadores,
y robarán á los que los robaron, dice el
Señor Jehová. [11] Y será en aquel tiempo,
que yo daré á Gog lugar para sepultura
allí en Israel, el valle de los que pasan al
oriente de la mar, y obstruirá el paso á los
transeuntes, pues allí enterrarán á Gog y á
toda su multitud: y lo llamarán, El valle de
Hamón-gog. [12] Y la casa de Israel los estará
enterrando por siete meses, para limpiar la
tierra: [13] Enterrarlos ha todo el pueblo de la
tierra: y será para ellos célebre el día que
yo fuere glorificado, dice el Señor Jehová.
[14] Y tomarán hombres de jornal, los cuales
vayan por el país con los que viajaren, para
enterrar á los que quedaron sobre la haz
de la tierra, á fin de limpiarla: al cabo
de siete meses harán el reconocimiento.
[15] Y pasarán los que irán por el país, y
el que viere los huesos de algún hombre,
edificará junto á ellos un mojón, hasta que
los entierren los sepultureros en el valle
de Hamón-gog. [16] Y también el nombre
de la ciudad será Hamonah: y limpiarán
la tierra. [17] Y tú, hijo del hombre, así ha
dicho el Señor Jehová: Di á las aves, á todo
volátil, y á toda bestia del campo: Juntaos,
y venid; reuníos de todas partes á mi víc-
tima que os sacrifico, un sacrificio grande
sobre los montes de Israel, y comeréis
carne y beberéis sangre. [18] Comeréis carne
de fuertes, y beberéis sangre de príncipes
de la tierra; de carneros, de corderos, de
machos de cabrío, de bueyes, de toros,
engordados todos en Basán. [19] Y comeréis
gordura hasta hartaros, y beberéis hasta
embriagaros sangre, de mi sacrificio que
yo os sacrifiqué. [20] Y os hartaréis sobre mi
mesa, de caballos, y de caballeros fuertes, y
de todos hombres de guerra, dice el Señor
Jehová. [21] Y pondré mi gloria entre las
gentes, y todas las gentes verán mi juicio
que habré hecho, y mi mano que sobre
ellos puse. [22] Y de aquel día en adelante
sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová
su Dios. [23] Y sabrán las gentes que la casa
de Israel fué llevada cautiva por su pecado;
por cuanto se rebelaron contra mí, y yo
escondí de ellos mi rostro, y entreguélos
en mano de sus enemigos, y cayeron todos
á cuchillo. [24] Conforme á su inmundicia y
conforme á sus rebeliones hice con ellos:
y de ellos escondí mi rostro. [25] Por tanto,
así ha dicho el Señor Jehová: Ahora volveré
la cautividad de Jacob, y tendré miseri-
cordia de toda la casa de Israel, y celaré
por mi santo nombre. [26] Y ellos sentirán
su vergüenza, y toda su rebelión con que
prevaricaron contra mí, cuando habitaren
en su tierra seguramente, y no habrá quien
los espante; [27] Cuando los volveré de los
pueblos, y los juntaré de las tierras de sus
enemigos, y fuere santificado en ellos en
ojos de muchas gentes. [28] Y sabrán que
yo soy Jehová su Dios, cuando después
de haberlos hecho pasar á las gentes, los
juntaré sobre su tierra, sin dejar más allá
ninguno de ellos. [29] Ni esconderé más de
ellos mi rostro; porque habré derramado de
mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el
Señor Jehová.

40

[1] EN el año veinticinco de nuestro cau-
tiverio, al principio del año, á los diez del
mes, á los catorce años después que la
ciudad fué herida, en aquel mismo día fué
sobre mí la mano de Jehová, y llevóme allá.
[2] En visiones de Dios me llevó á la tierra
de Israel, y púsome sobre un monte muy
alto, sobre el cual había como edificio de

una ciudad al mediodía. [3] Y llevóme allí, y
he aquí un varón, cuyo aspecto era como
aspecto de metal, y tenía un cordel de lino
en su mano, y una caña de medir: y él
estaba á la puerta. [4] Y hablóme aquel varón,
diciendo: Hijo del hombre, mira con tus
ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón
á todas las cosas que te muestro; porque
para que yo te las mostrase eres traído aquí.
Cuenta todo lo que ves á la casa de Israel.
[5] Y he aquí, un muro fuera de la casa: y la
caña de medir que aquel varón tenía en la
mano, era de seis codos, de á codo y palmo:
y midió la anchura del edificio de una caña,
y la altura, de otra caña. [6] Después vino á
la puerta que daba cara hacia el oriente, y
subió por sus gradas, y midió el un poste
de la puerta, de una caña en anchura, y el
otro poste de otra caña en ancho. [7] Y cada
cámara tenía una caña de largo, y una caña
de ancho; y entre las cámaras había cinco
codos en ancho; y cada poste de la puerta
junto á la entrada de la puerta por dentro,
una caña. [8] Midió asimismo la entrada de
la puerta por de dentro, una caña. [9] Midió
luego la entrada del portal, de ocho codos,
y sus postes de dos codos; y la puerta del
portal estaba por de dentro. [10] Y la puerta de
hacia el oriente tenía tres cámaras de cada
parte, todas tres de una medida: también
de una medida los portales de cada parte.
[11] Y midió la anchura de la entrada de la
puerta, de diez codos; la longitud del portal
de trece codos. [12] Y el espacio de delante
de las cámaras, de un codo de la una parte,
y de otro codo de la otra; y cada cámara
tenía seis codos de una parte, y seis codos
de otra. [13] Y midió la puerta desde el techo
de la una cámara hasta el techo de la otra,
veinticinco codos de anchura, puerta con-
tra puerta. [14] E hizo los postes de sesenta
codos, *cada* poste del atrio y del portal por
todo alrededor. [15] Y desde la delantera de la
puerta de la entrada hasta la delantera de la
entrada de la puerta de dentro, cincuenta
codos. [16] Y había ventanas estrechas en las
cámaras, y en sus portales por de dentro
de la puerta alrededor, y asimismo en los
corredores; y las ventanas estaban alrede-
dor por de dentro; y en cada poste había
palmas. [17] Llevóme luego al atrio exterior,
y he aquí, había cámaras, y solado hecho
al atrio en derredor: treinta cámaras había
alrededor en aquel atrio. [18] Y el solado
al lado de las puertas, en proporción á
la longitud de los portales, *era* el solado
más bajo. [19] Y midió la anchura desde la
delantera de la puerta de abajo hasta la
delantera del atrio interior por de fuera,
de cien codos hacia el oriente y el norte.
[20] Y de la puerta que estaba hacia el norte
en el atrio exterior, midió su longitud y su
anchura. [21] Y sus cámaras eran tres de una
parte, y tres de otra; y sus postes y sus arcos
eran como la medida de la puerta primera:
cincuenta codos su longitud, y veinticinco
su anchura. [22] Y sus ventanas, y sus arcos,
y sus palmas, eran conforme á la medida
de la puerta que estaba hacia el oriente; y
subían á ella por siete gradas; y delante de
ellas estaban sus arcos. [23] Y la puerta del
atrio interior estaba enfrente de la puerta
al norte; y *así* al oriente: y midió de puerta á
puerta cien codos. [24] Llevóme después hacia
el mediodía, y he aquí una puerta hacia
el mediodía: y midió sus portales y sus
arcos conforme á estas medidas. [25] Y tenía
sus ventanas y sus arcos alrededor, como
las ventanas: la longitud era de cincuenta
codos, y la anchura de veinticinco codos.
[26] Y sus gradas eran de siete peldaños, con
sus arcos delante de ellas; y tenía palmas,
una de una parte, y otra de la otra, en
sus postes. [27] Y había puerta de hacia el
mediodía del atrio interior: y midió de
puerta á puerta hacia el mediodía cien
codos. [28] Metióme después en el atrio de
adentro á la puerta del mediodía, y midió
la puerta del mediodía conforme á estas
medidas. [29] Y sus cámaras, y sus postes, y
sus arcos, eran conforme á estas medidas;
y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor:
la longitud era de cincuenta codos, y de
veinticinco codos la anchura. [30] Y los ar-
cos alrededor eran de veinticinco codos de
largo, y cinco codos de ancho. [31] Y sus arcos
caían afuera al atrio, con palmas en sus
postes; y sus gradas eran de ocho escalones.
[32] Y llevóme al atrio interior hacia el ori-
ente, y midió la puerta conforme á estas
medidas. [33] Y eran sus cámaras, y sus postes,
y sus arcos, conforme á estas medidas: y
tenía sus ventanas y sus arcos alrededor:
la longitud era de cincuenta codos, y la
anchura de veinticinco codos. [34] Y sus arcos
caían afuera al atrio, con palmas en sus
postes de una parte y otra: y sus gradas
eran de ocho escalones. [35] Llevóme luego

á la puerta del norte, y midió conforme á
estas medidas: 36 Sus cámaras, y sus postes,
y sus arcos, y sus ventanas alrededor: la
longitud era de cincuenta codos, y de vein-
ticinco codos el ancho. 37 Y sus postes caían
fuera al atrio, con palmas á cada uno de sus
postes de una parte y otra: y sus gradas
eran de ocho peldaños. 38 Y había allí una
cámara, y su puerta con postes de portales;
allí lavarán el holocausto. 39 Y en la entrada
de la puerta había dos mesas de la una
parte, y otras dos de la otra, para degollar
sobre ellas el holocausto, y la expiación, y
el sacrificio por el pecado. 40 Y al lado por
de fuera de las gradas, á la entrada de la
puerta del norte, había dos mesas; y al otro
lado que estaba á la entrada de la puerta,
dos mesas. 41 Cuatro mesas de la una parte,
y cuatro mesas de la otra parte al lado
de la puerta; ocho mesas, sobre las cuales
degollarán. 42 Y las cuatro mesas para el
holocausto eran de piedras labradas, de un
codo y medio de longitud, y codo y medio
de ancho, y de altura de un codo: sobre
éstas pondrán las herramientas con que
degollarán el holocausto y el sacrificio. 43 Y
dentro, ganchos de un palmo, dispuestos
por todo alrededor; y sobre las mesas la
carne de la ofrenda. 44 Y fuera de la puerta
interior, en el atrio de adentro que estaba
al lado de la puerta del norte, estaban las
cámaras de los cantores, las cuales miraban
hacia el mediodía: una estaba al lado de
la puerta del oriente que miraba hacia el
norte. 45 Y díjome: Esta cámara que mira
hacia el mediodía es de los sacerdotes que
tienen la guarda del templo. 46 Y la cámara
que mira hacia el norte es de los sacerdotes
que tienen la guarda del altar: estos son los
hijos de Sadoc, los cuales son llamados de
los hijos de Leví al Señor, para ministrarle.
47 Y midió el atrio, cien codos de longitud,
y la anchura de cien codos cuadrados; y el
altar estaba delante de la casa. 48 Y llevóme
al pórtico del templo, y midió cada poste
del pórtico, cinco codos de una parte, y
cinco codos de otra; y la anchura de la
puerta tres codos de una parte, y tres codos
de otra. 49 La longitud del pórtico veinte
codos, y la anchura once codos, al cual
subían por gradas: y había columnas junto
á los postes, una de un lado, y otra de otro.

41

1 METIÓME luego en el templo, y midió
los postes, *siendo* el ancho seis codos de
una parte, y seis codos de otra, que era la
anchura del tabernáculo. 2 Y la anchura de
la puerta era de diez codos; y los lados de la
puerta, de cinco codos de una parte, y cinco
de otra. Y midió su longitud de cuarenta
codos, y la anchura de veinte codos. 3 Y
pasó al interior, y midió cada poste de la
puerta de dos codos; y la puerta de seis
codos; y la anchura de la entrada de siete
codos. 4 Midió también su longitud, de
veinte codos, y la anchura de veinte codos,
delante del templo: y díjome: Este es el
lugar santísimo. 5 Después midió el muro
de la casa, de seis codos; y de cuatro codos
la anchura de las cámaras, en torno de
la casa alrededor. 6 Y las cámaras eran
cámara sobre cámara, treinta y tres por
orden; y entraban *modillones* en la pared de
la casa alrededor, sobre los que las cámaras
estribasen, y no estribasen en la pared de
la casa. 7 Y había mayor anchura y vuelta
en las cámaras á lo más alto; el caracol
de la casa subía muy alto alrededor *por de
dentro* de la casa: por tanto la casa *tenía
más* anchura arriba; y de la cámara baja se
subía á la alta por la del medio. 8 Y miré la
altura de la casa alrededor: los cimientos
de las cámaras eran una caña entera de
seis codos de grandor. 9 Y la anchura de
la pared de afuera de las cámaras era de
cinco codos, y el espacio que quedaba de las
cámaras de la casa por de dentro. 10 Y entre
las cámaras había anchura de veinte codos
por todos lados alrededor de la casa. 11 Y la
puerta de cada cámara salía al espacio que
quedaba; una puerta hacia el norte, y otra
puerta hacia el mediodía: y la anchura del
espacio que quedaba era de cinco codos por
todo alrededor. 12 Y el edificio que estaba
delante del apartamiento al lado de hacia el
occidente era de setenta codos; y la pared
del edificio, de cinco codos de anchura
alrededor, y noventa codos de largo. 13 Y
midió la casa, cien codos de largo: y el
apartamiento, y el edificio, y sus paredes,
de longitud de cien codos; 14 Y la anchura de
la delantera de la casa, y del apartamiento
al oriente, de cien codos. 15 Y midió la
longitud del edificio que estaba delante
del apartamiento que había detrás de él,
y las cámaras de una parte y otra, cien

codos; y el templo de dentro, y los portales
del atrio. 16 Los umbrales, y las ventanas
estrechas, y las cámaras, tres en derredor á
la parte delantera, *todo* cubierto de madera
alrededor desde el suelo hasta las ventanas;
y las ventanas *también* cubiertas. 17 Encima
de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro,
y de fuera, y por toda la pared en derredor
de dentro y por de fuera, *tomó* medidas. 18 Y
estaba labrada con querubines y palmas:
entre querubín y querubín una palma: y
cada querubín tenía dos rostros: 19 Un ros-
tro de hombre hacia la palma de la una
parte, y rostro de león hacia la palma de
la otra parte, por toda la casa alrededor.
20 Desde el suelo hasta encima de la puerta
había labrados querubines y palmas, y por
toda la pared del templo. 21 Cada poste del
templo era cuadrado, y la delantera del san-
tuario *era* como la *otra* delantera. 22 La altura
del altar de madera era de tres codos, y su
longitud de dos codos; y sus esquinas, y su
superficie, y sus paredes, eran de madera. Y
díjome: Esta es la mesa que está delante de
Jehová. 23 Y el templo y el santuario tenían
dos portadas. 24 Y en cada portada había
dos puertas, dos puertas que se volvían: dos
puertas en la una portada, y otras dos en
la otra. 25 Y en las puertas del templo había
labrados de querubines y palmas, así como
estaban hechos en las paredes, y grueso
madero sobre la delantera de la entrada por
de fuera. 26 Y había ventanas estrechas, y
palmas de una y otra parte por los lados de
la entrada, y de la casa, y por las vigas.

42

1 SACÓME luego al atrio de afuera hacia
el norte, y llevóme á la cámara que estaba
delante del espacio que quedaba enfrente
del edificio de hacia el norte. 2 Por delante
de la puerta del norte su longitud era de
cien codos, y la anchura de cincuenta co-
dos. 3 Frente á los veinte codos que había
en el atrio de adentro, y enfrente del solado
que había en al atrio exterior, estaban las
cámaras, las unas enfrente de las otras en
tres pisos. 4 Y delante de las cámaras había
un corredor de diez codos de ancho á la
parte de adentro, con viaje de un codo; y
sus puertas hacia el norte. 5 Y las cámaras
más altas eran más estrechas; porque las
galerías quitaban de ellas más que de las
bajas y de las de en medio del edificio:
6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían
columnas como las columnas de los atrios:
por tanto, eran más estrechas que las de
abajo y las del medio desde el suelo. 7 Y
el muro que estaba afuera enfrente de las
cámaras, hacia el atrio exterior delante de
las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras del atrio
de afuera era de cincuenta codos: y delante
de la fachada del templo había cien codos.
9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada
al lado oriental, para entrar en él desde el
atrio de afuera. 10 A lo largo del muro del
atrio hacia el oriente, enfrente de la lonja,
y delante del edificio, había cámaras. 11 Y el
corredor que había delante de ellas era se-
mejante al de las cámaras que estaban hacia
el norte, conforme á su longitud, asimismo
su anchura, y todas sus salidas; conforme
á sus puertas, y conforme á sus entradas.
12 Y conforme á las puertas de las cámaras
que estaban hacia el mediodía, tenía una
puerta al principio del camino, del camino
delante del muro hacia el oriente á los que
entran. 13 Y díjome: Las cámaras del norte
y las del mediodía, que están delante de
la lonja, son cámaras santas, en las cuales
los sacerdotes que se acercan á Jehová
comerán las santas ofrendas: allí pondrán
las ofrendas santas, y el presente, y la ex-
piación, y el *sacrificio por* el pecado: porque
el lugar es santo. 14 Cuando los sacerdotes
entraren, no saldrán del lugar santo al
atrio de afuera, sino que allí dejarán sus
vestimentas con que ministrarán, porque
son santas; y vestiránse otros vestidos, y
así se allegarán á lo que es del pueblo. 15 Y
luego que acabó las medidas de la casa de
adentro, sacóme por el camino de la puerta
que miraba hacia el oriente, y midiólo todo
alrededor. 16 Midió el lado oriental con
la caña de medir, quinientas cañas de la
caña de medir en derredor. 17 Midió al
lado del norte, quinientas cañas de la caña
de medir alrededor. 18 Midió al lado del
mediodía, quinientas cañas de la caña de
medir. 19 Rodeó al lado del occidente, y
midió quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro lados lo midió; tuvo el muro
todo alrededor quinientas cañas de longi-
tud, y quinientas cañas de anchura, para
hacer separación entre el santuario y el
lugar profano.

43

1 LLEVÓME luego á la puerta, á la puerta
que mira hacia el oriente; 2 Y he aquí la
gloria del Dios de Israel, que venía de hacia
el oriente; y su sonido era como el sonido
de muchas aguas, y la tierra resplandecía á
causa de su gloria. 3 Y la visión que vi era
como la visión, como aquella visión que vi
cuando vine para destruir la ciudad: y las
visiones eran como la visión que vi junto
al río de Chebar; y caí sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehová entró en la casa
por la vía de la puerta que daba cara al
oriente. 5 Y alzóme el espíritu, y metióme
en el atrio de adentro; y he aquí que la
gloria de Jehová hinchió la casa. 6 Y oí
uno que me hablaba desde la casa: y un
varón estaba junto á mí. 7 Y díjome: Hijo
del hombre, *este es* el lugar de mi asiento,
y el lugar de las plantas de mis pies, en
el cual habitaré entre los hijos de Israel
para siempre: y nunca más contaminará la
casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni
sus reyes, con sus fornicaciones, y con los
cuerpos muertos de sus reyes en sus altares:
8 Y poniendo ellos su umbral junto á mi
umbral, y su poste junto á mi poste, y *no más*
que pared entre mí y ellos, contaminaron
mi santo nombre con sus abominaciones
que hicieron: consumílos por tanto en
mi furor. 9 Ahora echarán lejos de mí su
fornicación, y los cuerpos muertos de sus
reyes, y habitaré en medio de ellos para
siempre. 10 Tú, hijo del hombre, muestra á
la casa de Israel esta casa, y avergüéncense
de sus pecados, y midan la traza *de ella.*
11 Y si se avergonzaren de todo lo que han
hecho, hazles entender la figura de la casa,
y su traza, y sus salidas y sus entradas, y
todas sus formas, y todas sus descripciones,
y todas sus configuraciones, y todas sus
leyes: y descríbelo delante de sus ojos, para
que guarden toda su forma, y todas sus
reglas, y las pongan por obra. 12 Esta es la
ley de la casa: Sobre la cumbre del monte,
todo su término alrededor será santísimo.
He aquí que esta es la ley de la casa. 13 Y
estas son las medidas del altar por codos
(el codo de á codo y palmo). El seno, de un
codo, y de un codo el ancho; y su remate
por su borde alrededor, de un palmo. Este
será el fondo alto del altar. 14 Y desde el
seno de sobre el suelo hasta el lugar de
abajo, dos codos, y la anchura de un codo: y
desde el lugar menor hasta el lugar mayor,
cuatro codos, y la anchura de un codo.
15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del
altar, cuatro cuernos. 16 Y el altar *tenía* doce
codos de largo, y doce de ancho, cuadrado
á sus cuatro lados. 17 Y el área, de catorce
codos de longitud, y catorce de anchura
en sus cuatro lados, y de medio codo el
borde alrededor: y el seno de un codo por
todos lados; y sus gradas estaban al oriente.
18 Y díjome: Hijo del hombre, así ha dicho
el Señor Jehová: Estas son las ordenanzas
del altar el día en que será hecho, para
ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir
sobre él sangre. 19 Darás á los sacerdotes
Levitas que son del linaje de Sadoc, que
se allegan á mí, dice el Señor Jehová, para
ministrarme, un becerro de la vacada para
expiación. 20 Y tomarás de su sangre, y pon-
drás en los cuatro cuernos del altar, y en
las cuatro esquinas del área, y en el borde
alrededor: así lo limpiarás y purificarás.
21 Tomarás luego el becerro de la expiación,
y lo quemarás conforme á la ley de la casa,
fuera del santuario. 22 Y al segundo día
ofrecerás un macho de cabrío sin defecto,
para expiación; y purificarán el altar como
lo purificaron con el becerro. 23 Cuando
acabares de expiar, ofrecerás un becerro de
la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha
de la manada: 24 Y los ofrecerás delante de
Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre
ellos, y los ofrecerán en holocausto á Je-
hová. 25 Por siete días sacrificarán un macho
cabrío cada día en expiación; asimismo
sacrificarán el becerro de la vacada y un
carnero sin tacha del rebaño. 26 Por siete
días expiarán el altar, y lo limpiarán, y
ellos henchirán sus manos. 27 Y acabados
estos días, al octavo día, y en adelante,
sacrificarán los sacerdotes sobre el altar
vuestros holocaustos y vuestros pacíficos;
y me seréis aceptos, dice el Señor Jehová.

44

1 Y TORNÓME hacia la puerta de afuera
del santuario, la cual mira hacia el ori-
ente; y estaba cerrada. 2 Y díjome Jehová:
Esta puerta ha de estar cerrada: no se
abrirá, ni entrará por ella hombre, porque
Jehová Dios de Israel entró por ella; estará
por tanto cerrada. 3 Para el príncipe; el
príncipe, él se sentará en ella para comer

pan delante de Jehová: por el camino de
la entrada de la puerta entrará, y por el
camino de ella saldrá. 4 Y llevóme hacia la
puerta del norte por delante de la casa, y
miré, y he aquí, la gloria de Jehová había
henchido la casa de Jehová: y caí sobre
mi rostro. 5 Y díjome Jehová: Hijo del
hombre, pon tu corazón, y mira con tus
ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo
hablo contigo sobre todas las ordenanzas
de la casa de Jehová, y todas sus leyes: y
pon tu corazón á las entradas de la casa, y
á todas las salidas del santuario. 6 Y dirás á
los rebeldes, á la casa de Israel: Así ha dicho
el Señor Jehová: Básteos de todas vuestras
abominaciones, oh casa de Israel; 7 De haber
vosotros traído extranjeros, incircuncisos
de corazón é incircuncisos de carne, para
estar en mi santuario, para contaminar mi
casa; de haber ofrecido mi pan, la gro-
sura y la sangre: é invalidaron mi pacto
por todas vuestras abominaciones: 8 Y no
guardasteis el ordenamiento de mis san-
tificaciones, sino que os pusisteis guardas
de mi ordenanza en mi santuario. 9 Así
ha dicho el Señor Jehová: Ningún hijo de
extranjero, incircunciso de corazón é incir-
cunciso de carne, entrará en mi santuario,
de todos los hijos de extranjeros que están
entre los hijos de Israel. 10 Y los Levitas
que se apartaron lejos de mí cuando Israel
erró, el cual se desvió de mí en pos de
sus ídolos, llevarán su iniquidad. 11 Y serán
ministros en mi santuario, porteros á las
puertas de la casa, y sirvientes en la casa:
ellos matarán el holocausto y la víctima
al pueblo, y ellos estarán delante de ellos
para servirles. 12 Por cuanto les sirvieron
delante de sus ídolos, y fueron á la casa
de Israel por tropezadero de maldad; por
tanto, he alzado mi mano acerca de ellos,
dice el Señor Jehová, que llevarán su iniq-
uidad. 13 No serán allegados á mí para serme
sacerdotes, ni se llegarán á ninguna de mis
santificaciones, á las santidades de santi-
dades; sino que llevarán su vergüenza, y sus
abominaciones que hicieron. 14 Pondrélos,
pues, por guardas de la guarda de la casa
en todo su servicio, y en todo lo que en ella
hubiere de hacerse. 15 Mas los sacerdotes
Levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el
ordenamiento de mi santuario, cuando los
hijos de Israel se desviaron de mí, ellos
serán allegados á mí para ministrarme, y
delante de mí estarán para ofrecerme la
grosura y la sangre, dice el Señor Jehová.
16 Esos entrarán en mi santuario, y ellos
se allegarán á mi mesa para ministrarme,
y guardarán mi ordenamiento. 17 Y será
que cuando entraren por las puertas del
atrio interior, se vestirán de vestimentas de
lino: no asentará sobre ellos lana, cuando
ministraren en las puertas del atrio de
adentro, y en el interior. 18 Tiaras de lino
tendrán en sus cabezas, y pañetes de lino
en sus lomos: no se ceñirán para sudar.
19 Y cuando salieren al atrio de afuera, al
atrio de afuera al pueblo, se desnudarán de
sus vestimentas con que ministraron, y las
dejarán en las cámaras del santuario, y se
vestirán de otros vestidos: así no santifi-
carán el pueblo con sus vestimentas. 20 Y no
raparán su cabeza, ni dejarán crecer el ca-
bello; sino que lo recortarán trasquilando
sus cabezas. 21 Y ninguno de los sacerdotes
beberá vino cuando hubieren de entrar en
el atrio interior. 22 Ni viuda, ni repudiada
se tomarán por mujeres; sino que tomarán
vírgenes del linaje de la casa de Israel, ó
viuda que fuere viuda de sacerdote. 23 Y
enseñarán á mi pueblo á hacer diferencia
entre lo santo y lo profano, y les enseñarán
á discernir entre lo limpio y lo no limpio.
24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar;
conforme á mis derechos lo juzgarán: y mis
leyes y mis decretos guardarán en todas
mis solemnidades, y santificarán mis sába-
dos. 25 Y á hombre muerto no entrará para
contaminarse; mas sobre padre, ó madre,
ó hijo, ó hija, hermano, ó hermana que no
haya tenido marido, se contaminará. 26 Y
después de su purificación, le contarán sie-
te días. 27 Y el día que entrare al santuario,
al atrio de adentro, para ministrar en el
santuario, ofrecerá su expiación, dice el
Señor Jehová. 28 Y será á ellos por heredad:
yo seré su heredad; y no les daréis posesión
en Israel: yo soy su posesión. 29 El presente,
y la expiación, y el sacrificio por el pecado,
comerán; y toda cosa dedicada en Israel,
será de ellos. 30 Y las primicias de todos
los primeros de todo, y toda ofrenda de
todo lo que se ofreciere de todas vuestras
ofrendas, será de los sacerdotes: daréis
asimismo las primicias de todas vuestras
masas al sacerdote, para que haga reposar
la bendición en vuestras casas. 31 Ninguna
cosa mortecina, ni desgarrada, así de aves

como de animales, comerán los sacerdotes.

45

1 Y CUANDO partiereis por suertes la
tierra en heredad, apartaréis una suerte
para Jehová que le consagréis en la tierra,
de longitud de veinticinco mil *cañas* y diez
mil de ancho: esto será santificado en
todo su término alrededor. 2 De esto serán
para el santuario quinientas de *longitud*, y
quinientas *de ancho*, en cuadro alrededor; y
cincuenta codos en derredor para sus eji-
dos. 3 Y de esta medida medirás en longitud
veinticinco mil *cañas*, y en anchura diez mil,
en lo cual estará el santuario, el santuario
de santuarios. 4 Lo consagrado de esta
tierra será para los sacerdotes ministros
del santuario, que se llegan para ministrar
á Jehová: y seráles lugar para casas, y
lugar santo para el santuario. 5 Asimismo
veinticinco mil de longitud, y diez mil de
anchura, lo cual será para los Levitas min-
istros de la casa, en posesión, *con* veinte
cámaras. 6 Y para la posesión de la ciudad
daréis cinco mil de anchura y veinticinco
mil de longitud, delante de lo que se apartó
para el santuario: será para toda la casa de
Israel. 7 Y *la parte* del príncipe *será* junto
al apartamiento del santuario, de la una
parte y de la otra, y junto á la posesión
de la ciudad, delante del apartamiento del
santuario, y delante de la posesión de la
ciudad, desde el rincón occidental hacia el
occidente, hasta el rincón oriental hacia el
oriente: y la longitud será de la una parte á
la otra, desde el rincón del occidente hasta
el rincón del oriente. 8 Esta tierra tendrá
por posesión en Israel, y nunca más mis
príncipes oprimirán á mi pueblo: y darán
la tierra á la casa de Israel por sus tribus.
9 Así ha dicho el Señor Jehová: Básteos,
oh príncipes de Israel: dejad la violencia
y la rapiña: haced juicio y justicia; quitad
vuestras imposiciones de sobre mi pueblo,
dice el Señor Jehová. 10 Peso de justicia, y
epha de justicia, y bato de justicia, tendréis.
11 El epha y el bato serán de una misma me-
dida: que el bato tenga la décima parte del
homer, y la décima parte del homer el epha:
la medida de ellos será según el homer. 12 Y
el siclo será de veinte geras: veinte siclos,
con veinticinco siclos, y quince siclos, os
serán una mina. 13 Esta será la ofrenda
que ofreceréis: la sexta parte de un epha
de homer del trigo, y la sexta parte de
un epha de homer de la cebada. 14 Y la
ordenanza del aceite *será* que *ofreceréis* un
bato de aceite, *que es* la décima parte de un
coro: diez batos *harán* un homer; porque
diez batos *son* un homer. 15 Y una cordera
de la manada de doscientas, de las gruesas
de Israel, para sacrificio, y para holocausto
y para pacíficos, para expiación por ellos,
dice el Señor Jehová. 16 Todo el pueblo de
la tierra será *obligado* á esta ofrenda para
el príncipe de Israel. 17 Mas del príncipe
será el dar el holocausto, y el sacrificio, y
la libación, en las solemnidades, y en las
lunas nuevas, y en los sábados, y en todas
las fiestas de la casa de Israel: él dispondrá
la expiación, y el presente, y el holocausto,
y los pacíficos, para expiar la casa de Israel.
18 Así ha dicho el Señor Jehová: El *mes*
primero, al primero del mes, tomarás un
becerro sin defecto de la vacada, y expiarás
el santuario. 19 Y el sacerdote tomará de
la sangre de la expiación, y pondrá sobre
los postes de la casa, y sobre los cuatro
ángulos del área del altar, y sobre los postes
de las puertas del atrio de adentro. 20 Así
harás el séptimo del mes por los errados
y engañados; y expiarás la casa. 21 El *mes*
primero, á los catorce días del mes, tendréis
la pascua, fiesta de siete días: comeráse
pan sin levadura. 22 Y aquel día el príncipe
sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la
tierra, un becerro por el pecado. 23 Y en los
siete días de la solemnidad hará holocausto
á Jehová, siete becerros y siete carneros sin
defecto, cada día de los siete días; y por el
pecado un macho cabrío cada día. 24 Y con
cada becerro ofrecerá presente de un epha,
y con cada carnero un epha; y por cada
epha un hin de aceite. 25 En el *mes* séptimo,
á los quince del mes, en la fiesta, hará como
en estos siete días, cuanto á la expiación, y
cuanto al holocausto, y cuanto al presente,
y cuanto al aceite.

46

1 ASÍ ha dicho el Señor Jehová: La puerta
del atrio de adentro que mira al oriente,
estará cerrada los seis días de trabajo, y el
día del sábado se abrirá: abriráse también
el día de la nueva luna. 2 Y el príncipe
entrará por el camino del portal de la
puerta de afuera, y estará al umbral de
la puerta, mientras los sacerdotes harán
su holocausto y sus pacíficos, y adorará á

la entrada de la puerta: después saldrá;
mas no se cerrará la puerta hasta la tarde.
3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra
delante de Jehová, á la entrada de la puerta,
en los sábados y en las nuevas lunas. 4 Y
el holocausto que el príncipe ofrecerá á
Jehová el día del sábado, será seis corderos
sin defecto, y un carnero sin tacha: 5 Y
por presente un epha con cada carnero;
y con cada cordero un presente, don de
su mano, y un hin de aceite con el epha.
6 Mas el día de la nueva luna, un becerro
sin tacha de la vacada, y seis corderos, y
un carnero: deberán ser sin defecto. 7 Y
hará presente de un epha con el becerro,
y un epha con cada carnero: mas con los
corderos, conforme á su facultad; y un hin
de aceite por cada epha. 8 Y cuando el
príncipe entrare, entrará por el camino del
portal de la puerta: y por el mismo camino
saldrá. 9 Mas cuando el pueblo de la tierra
entrare delante de Jehová en las fiestas, el
que entrare por la puerta del norte, saldrá
por la puerta del mediodía; y el que entrare
por la puerta del mediodía, saldrá por la
puerta del norte: no volverá por la puerta
por donde entró, sino que saldrá por *la de*
enfrente de ella. 10 Y el príncipe, cuando
ellos entraren, él entrará en medio de ellos:
y cuando ellos salieren, él saldrá. 11 Y en las
fiestas y en las solemnidades será el pre-
sente un epha con cada becerro, y un epha
con cada carnero; y con los corderos, lo que
le pareciere; y un hin de aceite con cada
epha. 12 Mas cuando el príncipe libremente
hiciere holocausto ó pacíficos á Jehová,
abriránle la puerta que mira al oriente, y
hará su holocausto y sus pacíficos, como
hace en el día del sábado: después saldrá; y
cerrarán la puerta después que saliere. 13 Y
sacrificarás á Jehová cada día en holocausto
un cordero de un año sin defecto, cada
mañana lo sacrificarás. 14 Y con él harás to-
das las mañanas presente *de* la sexta parte
de un epha, y la tercera parte de un hin de
aceite para mezclar con la flor de harina:
presente para Jehová continuamente por
estatuto perpetuo. 15 Ofrecerán pues el
cordero, y el presente y el aceite, todas las
mañanas en holocausto continuo. 16 Así ha
dicho el Señor Jehová: Si el príncipe diere
algún don de su heredad á alguno de sus
hijos, será de ellos; posesión de ellos será
por herencia. 17 Mas si de su heredad diere
don á alguno de sus siervos, será de él hasta
el año de libertad, y volverá al príncipe;
mas su herencia será de sus hijos. 18 Y el
príncipe no tomará nada de la herencia del
pueblo, por no defraudarlos de su posesión:
de lo que él posee dará herencia á sus hijos;
para que mi pueblo no sea echado cada uno
de su posesión. 19 Metióme después por la
entrada que estaba hacia la puerta, á las
cámaras santas de los sacerdotes, las cuales
miraban al norte, y había allí un lugar á
los lados del occidente. 20 Y díjome: Este
es el lugar donde los sacerdotes cocerán el
sacrificio por el pecado y la expiación: allí
cocerán el presente, por no sacarlo al atrio
de afuera para santificar al pueblo. 21 Luego
me sacó al atrio de afuera, y llevóme por los
cuatro rincones del atrio; y en cada rincón
había un patio. 22 En los cuatro rincones
del atrio había patios juntos de cuarenta
codos de longitud, y treinta de anchura:
tenían una *misma* medida todos cuatro á los
rincones. 23 Y había una pared alrededor de
ellos, alrededor de todos cuatro, y chime-
neas hechas abajo alrededor de las paredes.
24 Y díjome: Estos son los aposentos de los
cocineros, donde los servidores de la casa
cocerán el sacrificio del pueblo.

47

1 HÍZOME tornar luego á la entrada de
la casa; y he aquí aguas que salían de
debajo del umbral de la casa hacia el ori-
ente: porque la fachada de la casa estaba al
oriente: y las aguas descendían de debajo,
hacia el lado derecho de la casa, al mediodía
del altar. 2 Y sacóme por el camino de la
puerta del norte, é hízome rodear por el
camino fuera de la puerta, por de fuera
al camino de la que mira al oriente: y he
aquí las aguas que salían al lado derecho.
3 Y saliendo el varón hacia el oriente, *tenía*
un cordel en su mano; y midió mil codos,
é hízome pasar por las aguas hasta los
tobillos. 4 Y midió *otros* mil, é hízome pasar
por las aguas hasta las rodillas. Midió luego
otros mil, é hízome pasar por las aguas hasta
los lomos. 5 Y midió *otros* mil, é *iba ya*
el arroyo que yo no podía pasar: porque
las aguas se habían alzado, *y* el arroyo no
se podía pasar sino á nado. 6 Y díjome:
¿Has visto, hijo del hombre? Después me
llevó, é hízome tornar por la ribera del
arroyo. 7 Y tornando yo, he aquí en la ribera
del arroyo había árboles muy muchos de

la una parte y de la otra. [8] Y díjome:
Estas aguas salen á la región del oriente,
y descenderán á la llanura, y entrarán en
la mar: *y* entradas en la mar, recibirán
sanidad las aguas. [9] Y será que toda alma
viviente que nadare por donde quiera que
entraren estos dos arroyos, vivirá: y habrá
muy muchos peces por haber entrado allá
estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá
todo lo que entrare en este arroyo. [10] Y será
que junto á él estarán pescadores; y desde
En-gadi hasta En-eglaim será tendedero de
redes: en su clase será su pescado como
el pescado de la gran mar, mucho en gran
manera. [11] Sus charcos y sus lagunas no se
sanarán; quedarán para salinas. [12] Y junto
al arroyo, en su ribera de una parte y de
otra, crecerá todo árbol de comer: su hoja
nunca caerá, ni faltará su fruto: á sus meses
madurará, porque sus aguas salen del san-
tuario: y su fruto será para comer, y su
hoja para medicina. [13] Así ha dicho el Señor
Jehová: Este es el término en que partiréis
la tierra en heredad entre las doce tribus
de Israel: José *dos* partes. [14] Y la heredaréis
así los unos como los otros: por ella alcé
mi mano que la había de dar á vuestros
padres: por tanto, esta tierra os caerá en
heredad. [15] Y este será el término de la
tierra hacia la parte del norte; desde la gran
mar, camino de Hethlon viniendo á Sedad;
[16] Hamath, Berotha, Sibrahim, que está en-
tre el término de Damasco y el término de
Hamath; Haser-hatticon, que es el término
de Hauran. [17] Y será el término del norte
desde la mar de Haser-enon al término de
Damasco al norte, y al término de Hamath
al lado del norte. [18] Al lado del oriente,
por medio de Hauran y de Damasco, y de
Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordán:
esto mediréis de término hasta la mar del
oriente. [19] Y al lado del mediodía, hacia el
mediodía, desde Tamar hasta las aguas de
las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta
la gran mar: y esto será el lado austral,
al mediodía. [20] Y al lado del occidente la
gran mar será el término hasta en derecho
para venir á Hamath: este será el lado
del occidente. [21] Partiréis, pues, esta tierra
entre vosotros por las tribus de Israel. [22] Y
será que echaréis sobre ella suertes por
herencia para vosotros, y para los extran-
jeros que peregrinan entre vosotros, que
entre vosotros han engendrado hijos: y los
tendréis como naturales entre los hijos de
Israel; echarán suertes con vosotros para
heredarse entre las tribus de Israel. [23] Y
será que en la tribu en que peregrinare
el extranjero, allí le daréis su heredad, ha
dicho el Señor Jehová.

48

[1] Y ESTOS son los nombres de las tribus:
Desde la extremidad septentrional por la
vía de Hethlon viniendo á Hamath, Haser-
enon, al término de Damasco, al norte, al
término de Hamath: tendrá Dan una *parte*,
siendo sus extremidades al oriente y al oc-
cidente. [2] Y junto al término de Dan, desde
la parte del oriente hasta la parte de la mar,
Aser una *parte*. [3] Y junto al término de Aser,
desde el lado oriental hasta la parte de la
mar, Nephtalí, otra. [4] Y junto al término de
Nephtalí, desde la parte del oriente hasta
la parte de la mar, Manasés, otra. [5] Y junto
al término de Manasés, desde la parte del
oriente hasta la parte de la mar, Ephraim,
otra. [6] Y junto al término de Ephraim, desde
la parte del oriente hasta la parte de la
mar, Rubén, otra. [7] Y junto al término de
Rubén, desde la parte del oriente hasta la
parte de la mar, Judá, otra. [8] Y junto al
término de Judá, desde la parte del oriente
hasta la parte de la mar, será la suerte
que apartaréis de veinticinco mil *cañas* de
anchura, y de longitud como cualquiera de
las otras partes, *es á saber*, desde la parte
del oriente hasta la parte de la mar; y el
santuario estará en medio de ella. [9] La
suerte que apartaréis para Jehová, será de
longitud de veinticinco mil *cañas*, y de diez
mil de ancho. [10] Y allí será la suerte santa
de los sacerdotes, de veinticinco mil *cañas*
al norte, y de diez mil de anchura al occi-
dente, y de diez mil de ancho al oriente, y
de veinticinco mil de longitud al mediodía:
y el santuario de Jehová estará en medio
de ella. [11] Los sacerdotes santificados de los
hijos de Sadoc, que guardaron mi observan-
cia, que no erraron cuando erraron los hijos
de Israel, como erraron los Levitas, [12] Ellos
tendrán *por suerte*, apartada en la partición
de la tierra, la parte santísima, junto al
término de los Levitas. [13] Y la de los Levi-
tas, al lado del término de los sacerdotes,
será de veinticinco mil *cañas* de longitud,
y de diez mil de anchura: toda la longitud
de veinticinco mil, y la anchura de diez
mil. [14] No venderán de ello, ni permutarán,

ni traspasarán las primicias de la tierra:
porque es cosa consagrada á Jehová. 15 Y las
cinco mil *cañas* de anchura que quedan de
las veinticinco mil, serán profanas, para la
ciudad, para habitación y para ejido; y la
ciudad estará en medio. 16 Y estas serán sus
medidas: á la parte del norte cuatro mil y
quinientas *cañas*, y á la parte del mediodía
cuatro mil y quinientas, y á la parte del
oriente cuatro mil y quinientas, y á la parte
del occidente cuatro mil y quinientas. 17 Y
el ejido de la ciudad será al norte de do-
scientas y cincuenta *cañas*, y al mediodía
de doscientas y cincuenta, y al oriente de
doscientas y cincuenta, y de doscientas y
cincuenta al occidente. 18 Y lo que quedare
de longitud delante de la suerte santa, diez
mil *cañas* al oriente y diez mil al occidente,
que será *lo que quedará* de la suerte santa,
será para *sembrar* para los que sirven á la
ciudad. 19 Y los que servirán á la ciudad,
serán de todas las tribus de Israel. 20 Todo
el apartado de veinticinco mil *cañas* por
veinticinco mil en cuadro, apartaréis por
suerte para el santuario, y para la posesión
de la ciudad. 21 Y del príncipe será lo que
quedare de la una parte y de la otra de la
suerte santa, y de la posesión de la ciudad,
es á saber, delante de las veinticinco mil
cañas de la suerte hasta el término oriental,
y al occidente delante de las veinticinco
mil hasta el término occidental, delante de
las partes *dichas* será del príncipe: y suerte
santa será; y el santuario de la casa estará
en medio de ella. 22 Y desde la posesión
de los Levitas, y desde la posesión de la
ciudad, en medio estará lo que pertenecerá
al príncipe. Entre el término de Judá y el
término de Benjamín estará *la suerte* del
príncipe. 23 Cuanto á las demás tribus, desde
la parte del oriente hasta la parte de la mar,
tendrá Benjamín una parte. 24 Y junto al
término de Benjamín, desde la parte del
oriente hasta la parte de la mar, Simeón,
otra. 25 Y junto al término de Simeón, desde
la parte del oriente hasta la parte de la
mar, Issachâr, otra. 26 Y junto al término de
Issachâr, desde la parte del oriente hasta la
parte de la mar, Zabulón, otra. 27 Y junto
al término de Zabulón, desde la parte del
oriente hasta la parte de la mar, Gad, otra.
28 Y junto al término de Gad, á la parte del
austro, al mediodía, será el término desde
Tamar hasta las aguas de las rencillas, y
desde Cades *y* el arroyo hasta la gran mar.
29 Esta es la tierra que partiréis por suertes
en heredad á las tribus de Israel, y estas son
sus porciones, ha dicho el Señor Jehová. 30 Y
estas son las salidas de la ciudad á la parte
del norte, cuatro mil y quinientas *cañas* por
medida. 31 Y las puertas de la ciudad serán
según los nombres de las tribus de Israel:
tres puertas al norte: la puerta de Rubén,
una; la puerta de Judá, otra; la puerta de
Leví, otra. 32 Y á la parte del oriente cuatro
mil y quinientas *cañas*, y tres puertas: la
puerta de José, una; la puerta de Benjamín,
otra; la puerta de Dan, otra. 33 Y á la parte
del mediodía, cuatro mil y quinientas *cañas*
por medida, y tres puertas: la puerta de
Simeón, una; la puerta de Issachâr, otra; la
puerta de Zabulón, otra. 34 Y á la parte del
occidente cuatro mil y quinientas *cañas*, y
sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la
puerta de Aser, otra; la puerta de Nephtalí,
otra. 35 En derredor tendrá dieciocho mil
cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel
día será JEHOVÁ-SHAMMA.

Daniel

1 EN el año tercero del reinado de Joacim
rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de
Babilonia á Jerusalem, y cercóla. 2 Y el
Señor entregó en sus manos á Joacim rey
de Judá, y parte de los vasos de la casa
de Dios, y trájolos á tierra de Sinar, á la
casa de su dios: y metió los vasos en la
casa del tesoro de su dios. 3 Y dijo el rey
á Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que
trajese de los hijos de Israel, del linaje real
de los príncipes, 4 Muchachos en quienes no
hubiese tacha alguna, y de buen parecer,
y enseñados en toda sabiduría, y sabios
en ciencia, y de buen entendimiento, é
idóneos para estar en el palacio del rey;
y que les enseñase las letras y la lengua
de los Caldeos. 5 Y señalóles el rey ración
para cada día de la ración de la comida
del rey, y del vino de su beber: que los
criase tres años, para que al fin de ellos
estuviesen delante del rey. 6 Y fueron entre
ellos, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías,
Misael y Azarías: 7 A los cuales el príncipe
de los eunucos puso nombres: y puso á
Daniel, Beltsasar; y á Ananías, Sadrach; y
á Misael, Mesach; y á Azarías, Abed-nego.
8 Y Daniel propuso en su corazón de no
contaminarse en la ración de la comida
del rey, ni en el vino de su beber: pidió
por tanto al príncipe de los eunucos de no
contaminarse. 9 (Y puso Dios á Daniel en
gracia y en buena voluntad con el príncipe
de los eunucos.) 10 Y dijo el príncipe de
los eunucos á Daniel: Tengo temor de mi
señor el rey, que señaló vuestra comida y
vuestra bebida; pues luego que él habrá
visto vuestros rostros más tristes que los
de los muchachos que son semejantes á
vosotros, condenaréis para con el rey mi
cabeza. 11 Entonces dijo Daniel á Melsar,
que estaba puesto por el príncipe de los
eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael, y
Azarías: 12 Prueba, te ruego, tus siervos
diez días, y dennos legumbres á comer, y
agua á beber. 13 Parezcan luego delante
de ti nuestros rostros, y los rostros de los
muchachos que comen de la ración de la
comida del rey; y según que vieres, harás
con tus siervos. 14 Consintió pues con ellos
en esto, y probó con ellos diez días. 15 Y al
cabo de los diez días pareció el rostro de
ellos mejor y más nutrido de carne, que los
otros muchachos que comían de la ración
de la comida del rey. 16 Así fué que Melsar
tomaba la ración de la comida de ellos, y
el vino de su beber, y dábales legumbres.
17 Y á estos cuatro muchachos dióles Dios
conocimiento é inteligencia en todas letras
y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento
en toda visión y sueños. 18 Pasados pues los
días al fin de los cuales había dicho el rey
que los trajesen, el príncipe de los eunucos
los trajo delante de Nabucodonosor. 19 Y el
rey habló con ellos, y no fué hallado entre
todos ellos otro como Daniel, Ananías, Mis-
ael, y Azarías: y así estuvieron delante del
rey. 20 Y en todo negocio de sabiduría é in-
teligencia que el rey les demandó, hallólos
diez veces mejores que todos los magos y
astrólogos que había en todo su reino. 21 Y
fué Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

2

1 Y EN el segundo año del reinado
de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor
sueños, y perturbóse su espíritu, y su
sueño se huyó de él. 2 Y mandó el rey
llamar magos, astrólogos, y encantadores,
y Caldeos, para que mostrasen al rey sus
sueños. Vinieron pues, y se presentaron
delante del rey. 3 Y el rey les dijo: He soñado
un sueño, y mi espíritu se ha perturbado
por saber del sueño. 4 Entonces hablaron
los Caldeos al rey en lengua aramea: Rey,
para siempre vive: di el sueño á tus siervos,
y mostraremos la declaración. 5 Respondió
el rey y dijo á los Caldeos: El negocio se
me fué: si no me mostráis el sueño y su
declaración, seréis hechos cuartos, y vues-
tras casas serán puestas por muladares. 6 Y
si mostrareis el sueño y su declaración,
recibiréis de mí dones y mercedes y grande
honra: por tanto, mostradme el sueño y
su declaración. 7 Respondieron la segunda
vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus
siervos, y mostraremos su declaración. 8 El
rey respondió, y dijo: Yo conozco cier-
tamente que vosotros ponéis dilaciones,
porque veis que el negocio se me ha ido. 9 Si
no me mostráis el sueño, una sola sentencia
será de vosotros. Ciertamente preparáis
respuesta mentirosa y perversa que decir
delante de mí, entre tanto que se muda el
tiempo: por tanto, decidme el sueño, para

que yo entienda que me podéis mostrar su
declaración. 10 Los Caldeos respondieron
delante del rey, y dijeron: No hay hom-
bre sobre la tierra que pueda declarar el
negocio del rey: demás de esto, ningún
rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa se-
mejante á ningún mago, ni astrólogo, ni
Caldeo. 11 Finalmente, el negocio que el
rey demanda, es singular, ni hay quien lo
pueda declarar delante del rey, salvo los
dioses cuya morada no es con la carne.
12 Por esto el rey con ira y con grande enojo,
mandó que matasen á todos los sabios de
Babilonia. 13 Y publicóse el mandamiento,
y los sabios eran llevados á la muerte; y
buscaron á Daniel y á sus compañeros para
matarlos. 14 Entonces Daniel habló avisada
y prudentemente á Arioch, capitán de los
de la guarda del rey, que había salido para
matar los sabios de Babilonia. 15 Habló y
dijo á Arioch capitán del rey: ¿Qué es la
causa que este mandamiento se publica de
parte del rey tan apresuradamente? En-
tonces Arioch declaró el negocio á Daniel.
16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le
diese tiempo, y que él mostraría al rey la
declaración. 17 Fuése luego Daniel á su casa,
y declaró el negocio á Ananías, Misael, y
Azarías, sus compañeros, 18 Para demandar
misericordias del Dios del cielo sobre este
misterio, y que Daniel y sus compañeros
no pereciesen con los otros sabios de Ba-
bilonia. 19 Entonces el arcano fué revelado
á Daniel en visión de noche; por lo cual
bendijo Daniel al Dios del cielo. 20 Y Daniel
habló, y dijo: Sea bendito el nombre de
Dios de siglo hasta siglo: porque suya es
la sabiduría y la fortaleza: 21 Y él es el
que muda los tiempos y las oportunidades:
quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á
los sabios, y la ciencia á los entendidos: 22 El
revela lo profundo y lo escondido: conoce
lo que está en tinieblas, y la luz mora con
él. 23 A ti, oh Dios de mis padres, confieso y
te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza,
y ahora me enseñaste lo que te pedimos;
pues nos has enseñado el negocio del rey.
24 Después de esto Daniel entró á Arioch, al
cual el rey había puesto para matar á los
sabios de Babilonia; fué, y díjole así: No
mates á los sabios de Babilonia: llévame
delante del rey, que yo mostraré al rey
la declaración. 25 Entonces Arioch llevó
prestamente á Daniel delante del rey, y
díjole así: Un varón de los trasportados de
Judá he hallado, el cual declarará al rey
la interpretación. 26 Respondió el rey, y
dijo á Daniel, al cual llamaban Beltsasar:
¿Podrás tú hacerme entender el sueño que
vi, y su declaración? 27 Daniel respondió
delante del rey, y dijo: El misterio que el
rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni
magos, ni adivinos lo pueden enseñar al
rey. 28 Mas hay un Dios en los cielos, el cual
revela los misterios, y él ha hecho saber al
rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer
á cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu
cabeza sobre tu cama, es esto: 29 Tú, oh rey,
en tu cama subieron tus pensamientos por
saber lo que había de ser en lo por venir;
y el que revela los misterios te mostró lo
que ha de ser. 30 Y á mí ha sido revelado
este misterio, no por sabiduría que en mí
haya más que en todos los vivientes, sino
para que yo notifique al rey la declaración,
y que entendieses los pensamientos de tu
corazón. 31 Tú, oh rey, veías, y he aquí
una grande imagen. Esta imagen, que era
muy grande, y cuya gloria era muy sublime,
estaba en pie delante de ti, y su aspecto
era terrible. 32 La cabeza de esta imagen
era de fino oro; sus pechos y sus brazos,
de plata; su vientre y sus muslos, de metal;
33 Sus piernas de hierro; sus pies, en parte de
hierro, y en parte de barro cocido. 34 Estabas
mirando, hasta que una piedra fué cortada,
no con mano, la cual hirió á la imagen
en sus pies de hierro y de barro cocido,
y los desmenuzó. 35 Entonces fué también
desmenuzado el hierro, el barro cocido, el
metal, la plata y el oro, y se tornaron como
tamo de las eras del verano: y levantólos el
viento, y nunca más se les halló lugar. Mas
la piedra que hirió á la imagen, fué hecha
un gran monte, que hinchió toda la tierra.
36 Este es el sueño: la declaración de él
diremos también en presencia del rey. 37 Tú,
oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del
cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza,
y majestad. 38 Y todo lo que habitan hijos
de hombres, bestias del campo, y aves del
cielo, él ha entregado en tu mano, y te
ha hecho enseñorear sobre todo ello: tú
eres aquella cabeza de oro. 39 Y después
de ti se levantará otro reino menor que
tú; y otro tercer reino de metal, el cual se

enseñoreará de toda la tierra. 40 Y el reino
cuarto será fuerte como hierro; y como el
hierro desmenuza y doma todas las cosas,
y como el hierro que quebranta todas estas
cosas, desmenuzará y quebrantará. 41 Y lo
que viste de los pies y los dedos, en parte de
barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él
algo de fortaleza de hierro, según que viste
el hierro mezclado con el tiesto de barro.
42 Y *por ser* los dedos de los pies en parte de
hierro, y en parte de barro cocido, en parte
será el reino fuerte, y en parte será frágil.
43 Cuanto á aquello que viste, el hierro
mezclado con tiesto de barro, mezclaránse
con simiente humana, mas no se pegarán
el uno con el otro, como el hierro no se
mistura con el tiesto. 44 Y en los días de
estos reyes, levantará el Dios del cielo un
reino que nunca jamás se corromperá: y
no será dejado á otro pueblo este reino; *el
cual* desmenuzará y consumirá todos estos
reinos, y él permanecerá para siempre. 45 De
la manera que viste que del monte fué
cortada una piedra, no con manos, la cual
desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la
plata, y al oro; el gran Dios ha mostrado al
rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y
el sueño es verdadero, y fiel su declaración.
46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse á Daniel, y mandó
que le sacrificasen presentes y perfumes.
47 El rey habló á Daniel, y dijo: Ciertamente
que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el
Señor de los reyes, y el descubridor de los
misterios, pues pudiste revelar este arcano.
48 Entonces el rey engrandeció á Daniel, y
le dió muchos y grandes dones, y púsolo
por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores
sobre todos los sabios de Babilonia. 49 Y
Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los
negocios de la provincia de Babilonia á
Sadrach, Mesach, y Abed-nego: y Daniel
estaba á la puerta del rey.

3

1 EL rey Nabucodonosor hizo una estatua
de oro, la altura de la cual era de sesenta
codos, su anchura de seis codos: levantóla
en el campo de Dura, en la provincia de
Babilonia. 2 Y envió el rey Nabucodonosor
á juntar los grandes, los asistentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo,
presidentes, y á todos los gobernadores
de las provincias, para que viniesen á la
dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. 3 Fueron pues
reunidos los grandes, los asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á la dedicación
de la estatua que el rey Nabucodonosor
había levantado: y estaban en pie delante
de la estatua que había levantado el rey
Nabucodonosor. 4 Y el pregonero pregonaba en alta voz: Mándase á vosotros, oh
pueblos, naciones, y lenguas, 5 En oyendo el
son de la bocina, del pífano, del tamboril,
del arpa, del salterio, de la zampoña, y de
todo instrumento músico, os postraréis y
adoraréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado: 6 Y cualquiera que
no se postrare y adorare, en la misma hora
será echado dentro de un horno de fuego
ardiendo. 7 Por lo cual, en oyendo todos
los pueblos el son de la bocina, del pífano,
del tamboril, del arpa, del salterio, de la
zampoña, y de todo instrumento músico,
todos los pueblos, naciones, y lenguas, se
postraron, y adoraron la estatua de oro
que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por esto en el mismo tiempo algunos
varones Caldeos se llegaron, y denunciaron
de los Judíos, 9 Hablando y diciendo al rey
Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.
10 Tú, oh rey, pusiste ley que todo hombre
en oyendo el son de la bocina, del pífano,
del tamboril, del arpa, del salterio, de la
zampoña, y de todo instrumento músico,
se postrase y adorase la estatua de oro:
11 Y el que no se postrase y adorase, fuese
echado dentro de un horno de fuego ardiendo. 12 Hay unos varones Judíos, los
cuales pusiste tú sobre los negocios de la
provincia de Babilonia; Sadrach, Mesach,
y Abed-nego: estos varones, oh rey, no
han hecho cuenta de ti; no adoran tus
dioses, no adoran la estatua de oro que
tú levantaste. 13 Entonces Nabucodonosor
dijo con ira y con enojo que trajesen á
Sadrach, Mesach, y Abed-nego. Al punto
fueron traídos estos varones delante del
rey. 14 Habló Nabucodonosor, y díjoles: ¿Es
verdad Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que
vosotros no honráis á mi dios, ni adoráis la
estatua de oro que he levantado? 15 Ahora
pues, ¿estáis prestos para que en oyendo el

son de la bocina, del pífano, del tamboril,
del arpa, del salterio, de la zampoña, y de
todo instrumento músico, os postréis, y
adoréis la estatua que he hecho? Porque
si no la adorareis, en la misma hora seréis
echados en medio de un horno de fuego
ardiendo: ¿y qué dios será aquel que os
libre de mis manos? 16 Sadrach, Mesach, y
Abed-nego respondieron y dijeron al rey
Nabucodonosor: No cuidamos de respon-
derte sobre este negocio. 17 He aquí nuestro
Dios á quien honramos, puede librarnos del
horno de fuego ardiendo; y de tu mano,
oh rey, nos librará. 18 Y si no, sepas, oh
rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco
honraremos la estatua que has levantado.
19 Entonces Nabucodonosor fué lleno de ira,
y demudóse la figura de su rostro sobre
Sadrach, Mesach, y Abed-nego: *así* habló,
y ordenó que el horno se encendiese si-
ete veces tanto de lo que cada vez solía.
20 Y mandó á hombres muy vigorosos que
tenía en su ejército, que atasen á Sadrach,
Mesach, y Abed-nego, para echarlos en el
horno de fuego ardiendo. 21 Entonces estos
varones fueron atados con sus mantos, y
sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y
fueron echados dentro del horno de fuego
ardiendo. 22 Y porque la palabra del rey
daba priesa, y había procurado que se en-
cendiese mucho, la llama del fuego mató
á aquellos que habían alzado á Sadrach,
Mesach, y Abed-nego. 23 Y estos tres
varones, Sadrach, Mesach, y Abed-nego,
cayeron atados dentro del horno de fuego
ardiendo. 24 Entonces el rey Nabucodonosor
se espantó, y levantóse apriesa, y habló,
y dijo á los de su consejo: ¿No echaron
tres varones atados dentro del fuego? Ellos
respondieron y dijeron al rey: Es verdad,
oh rey. 25 Respondió él y dijo: He aquí
que yo veo cuatro varones sueltos, que se
pasean en medio del fuego, y ningún daño
hay en ellos: y el parecer del cuarto es
semejante á hijo de los dioses. 26 Entonces
Nabucodonosor se acercó á la puerta del
horno de fuego ardiendo, y habló y dijo:
Sadrach, Mesach, y Abed-nego, siervos del
alto Dios, salid y venid. Entonces Sadrach,
Mesach, y Abed-nego, salieron de en medio
del fuego. 27 Y juntáronse los grandes, los
gobernadores, los capitanes, y los del con-
sejo del rey, para mirar estos varones, como
el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos,
ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni
sus ropas se mudaron, ni olor de fuego
había pasado por ellos. 28 Nabucodonosor
habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de
Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que envió
su ángel, y libró sus siervos que esperaron
en él, y el mandamiento del rey mudaron, y
entregaron sus cuerpos antes que sirviesen
ni adorasen otro dios que su Dios. 29 Por
mí pues se pone decreto, que todo pueblo,
nación, ó lengua, que dijere blasfemia con-
tra el Dios de Sadrach, Mesach, y Abed-
nego, sea descuartizado, y su casa sea
puesta por muladar; por cuanto no hay dios
que pueda librar como éste. 30 Entonces
el rey engrandeció á Sadrach, Mesach, y
Abed-nego en la provincia de Babilonia.

4

1 NABUCODONOSOR rey, á todos los
pueblos, naciones, y lenguas, que moran en
toda la tierra: Paz os sea multiplicada: 2 Las
señales y milagros que el alto Dios ha hecho
conmigo, conviene que yo las publique.
3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán
potentes sus maravillas! Su reino, reino
sempiterno, y su señorío hasta generación
y generación. 4 Yo Nabucodonosor estaba
quieto en mi casa, y floreciente en mi pala-
cio. 5 Vi un sueño que me espantó, y las
imaginaciones y visiones de mi cabeza me
turbaron en mi cama. 6 Por lo cual yo puse
mandamiento para hacer venir delante de
mí todos los sabios de Babilonia, que me
mostrasen la declaración del sueño. 7 Y
vinieron magos, astrólogos, Caldeos, y adi-
vinos: y dije el sueño delante de ellos, mas
nunca me mostraron su declaración; 8 Hasta
tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo
nombre es Beltsasar, como el nombre de
mi dios, y en el cual hay espíritu de los
dioses santos, y dije el sueño delante de él,
diciendo: 9 Beltsasar, príncipe de los magos,
ya que he entendido que hay en ti espíritu
de los dioses santos, y que ningún misterio
se te esconde, exprésame las visiones de
mi sueño que he visto, y su declaración.
10 *Aquestas* las visiones de mi cabeza en mi
cama: Parecíame que veía un árbol en
medio de la tierra, cuya altura era grande.
11 Crecía este árbol, y hacíase fuerte, y su
altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta
el cabo de toda la tierra. 12 Su copa era

hermosa, y su fruto en abundancia, y para
todos había en él mantenimiento. Debajo
de él se ponían á la sombra las bestias
del campo, y en sus ramas hacían morada
las aves del cielo, y manteníase de él toda
carne. 13 Veía en las visiones de mi cabeza
en mi cama, y he aquí que un vigilante
y santo descendía del cielo. 14 Y clamaba
fuertemente y decía así: Cortad el árbol, y
desmochad sus ramas, derribad su copa, y
derramad su fruto: váyanse las bestias que
están debajo de él, y las aves de sus ramas.
15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la
tierra, y con atadura de hierro y de metal
entre la hierba del campo; y sea mojado con
el rocío del cielo, y su parte con las bestias
en la hierba de la tierra. 16 Su corazón
sea mudado de corazón de hombre, y séale
dado corazón de bestia, y pasen sobre él
siete tiempos. 17 La sentencia es por decreto
de los vigilantes, y por dicho de los santos la
demanda: para que conozcan los vivientes
que el Altísimo se enseñorea del reino de
los hombres, y que á quien él quiere lo da,
y constituye sobre él al más bajo de los
hombres. 18 Yo el rey Nabucodonosor he
visto este sueño. Tú pues, Beltsasar, dirás
la declaración de él, porque todos los sabios
de mi reino nunca pudieron mostrarme
su interpretación: mas tú puedes, porque
hay en ti espíritu de los dioses santos.
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Belt-
sasar, estuvo callando casi una hora, y sus
pensamientos lo espantaban: El rey habló,
y dijo: Beltsasar, el sueño ni su declaración
no te espante. Respondió Beltsasar, y dijo:
Señor mío, el sueño sea para tus enemi-
gos, y su declaración para los que mal te
quieren. 20 El árbol que viste, que crecía y se
hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el
cielo, y su vista por toda la tierra; 21 Y cuya
copa era hermosa, y su fruto en abundan-
cia, y que para todos había mantenimiento
en él; debajo del cual moraban las bestias
del campo, y en sus ramas habitaban las
aves del cielo, 22 Tú mismo eres, oh rey,
que creciste, y te hiciste fuerte, pues creció
tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y
tu señorío hasta el cabo de la tierra. 23 Y
cuanto á lo que vió el rey, un vigilante
y santo que descendía del cielo, y decía:
Cortad el árbol y destruidlo: mas la cepa
de sus raíces dejaréis en la tierra, y con
atadura de hierro y de metal en la hierba
del campo; y sea mojado con el rocío del
cielo, y su parte sea con las bestias del
campo, hasta que pasen sobre él siete tiem-
pos: 24 Esta es la declaración, oh rey, y la
sentencia del Altísimo, que ha venido sobre
el rey mi señor: 25 Que te echarán de entre
los hombres, y con las bestias del campo
será tu morada, y con hierba del campo
te apacentarán como á los bueyes, y con
rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos
pasarán sobre ti, hasta que entiendas que
el Altísimo se enseñorea en el reino de los
hombres, y que á quien él quisiere lo dará.
26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra la
cepa de las raíces del mismo árbol, *significa
que* tu reino se te quedará firme, luego que
entiendas que el señorío es en los cielos.
27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo,
y redime tus pecados con justicia, y tus
iniquidades con misericordias para con los
pobres; que tal vez será eso una prolon-
gación de tu tranquilidad. 28 Todo aquesto
vino sobre el rey Nabucodonosor. 29 A cabo
de doce meses, andándose paseando sobre
el palacio del reino de Babilonia, 30 Habló el
rey, y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia,
que yo edifiqué para casa del reino, con
la fuerza de mi poder, y para gloria de
mi grandeza? 31 Aun estaba la palabra en
la boca del rey, cuando cae una voz del
cielo: A ti dicen, rey Nabucodonosor; el
reino es traspasado de ti: 32 Y de entre
los hombres te echan, y con las bestias
del campo será tu morada, y como á los
bueyes te apacentarán: y siete tiempos
pasarán sobre ti, hasta que conozcas que
el Altísimo se enseñorea en el reino de los
hombres, y á quien él quisiere lo da. 33 En
la misma hora se cumplió la palabra sobre
Nabucodonosor, y fué echado de entre los
hombres; y comía hierba como los bueyes,
y su cuerpo se bañaba con el rocío del
cielo, hasta que su pelo creció como de
águila, y sus uñas como de aves. 34 Mas al
fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis
ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto; y
bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al
que vive para siempre; porque su señorío es
sempiterno, y su reino por todas las edades.
35 Y todos los moradores de la tierra por
nada son contados: y en el ejército del
cielo, y en los habitantes de la tierra, hace
según su voluntad: ni hay quien estorbe

su mano, y le diga: ¿Qué haces? 36 En el
mismo tiempo mi sentido me fué vuelto,
y la majestad de mi reino, mi dignidad y
mi grandeza volvieron á mí, y mis gober-
nadores y mis grandes me buscaron; y fuí
restituído á mi reino, y mayor grandeza me
fué añadida. 37 Ahora yo Nabucodonosor
alabo, engrandezco y glorifico al Rey del
cielo, porque todas sus obras son verdad, y
sus caminos juicio; y humillar puede á los
que andan con soberbia.

5

1 EL rey Belsasar hizo un gran banquete á
mil de sus príncipes, y en presencia de los
mil bebía vino. 2 Belsasar, con el gusto del
vino, mandó que trajesen los vasos de oro y
de plata que Nabucodonosor su padre había
traído del templo de Jerusalem; para que
bebiesen con ellos el rey y sus príncipes,
sus mujeres y sus concubinas. 3 Entonces
fueron traídos los vasos de oro que habían
traído del templo de la casa de Dios que
estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos
el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus
concubinas. 4 Bebieron vino, y alabaron
á los dioses de oro y de plata, de metal,
de hierro, de madera, y de piedra. 5 En
aquella misma hora salieron unos dedos de
mano de hombre, y escribían delante del
candelero sobre lo encalado de la pared del
palacio real, y el rey veía la palma de la
mano que escribía. 6 Entonces el rey se
demudó de su color, y sus pensamientos
lo turbaron, y desatáronse las ceñiduras de
sus lomos, y sus rodillas se batían la una
con la otra. 7 El rey clamó en alta voz que
hiciesen venir magos, Caldeos, y adivinos.
Habló el rey, y dijo á los sabios de Babilonia:
Cualquiera que leyere esta escritura, y me
mostrare su declaración, será vestido de
púrpura, y tendrá collar de oro á su cuello;
y en el reino se enseñoreará el tercero.
8 Entonces fueron introducidos todos los
sabios del rey, y no pudieron leer la es-
critura, ni mostrar al rey su declaración.
9 Entonces el rey Belsasar fué muy turbado,
y se le mudaron sus colores y alteráronse
sus príncipes. 10 La reina, por las palabras
del rey y de sus príncipes, entró á la sala
del banquete. Y habló la reina, y dijo:
Rey, para siempre vive, no te asombren tus
pensamientos, ni tus colores se demuden:
11 En tu reino hay un varón, en el cual
mora el espíritu de los dioses santos; y en
los días de tu padre se halló en él luz é
inteligencia y sabiduría, como ciencia de
los dioses: al cual el rey Nabucodonosor, tu
padre, el rey tu padre constituyó príncipe
sobre todos los magos, astrólogos, Caldeos,
y adivinos: 12 Por cuanto fué hallado en él
mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento,
interpretando sueños, y declarando pre-
guntas, y deshaciendo dudas, *es á saber*,
en Daniel; al cual el rey puso por nombre
Beltsasar. Llámese pues ahora á Daniel,
y él mostrará la declaración. 13 Entonces
Daniel fué traído delante del rey. Y habló
el rey, y dijo á Daniel: ¿Eres tú aquel
Daniel de los hijos de la cautividad de Judá,
que mi padre trajo de Judea? 14 Yo he
oído de ti que el espíritu de los dioses
santos está en ti, y que en ti se halló luz,
y entendimiento y mayor sabiduría. 15 Y
ahora fueron traídos delante de mí, sabios,
astrólogos, que leyesen esta escritura, y me
mostrasen su interpretación: pero no han
podido mostrar la declaración del negocio.
16 Yo pues he oído de ti que puedes declarar
las dudas, y desatar dificultades. Si ahora
pudieres leer esta escritura, y mostrarme
su interpretación, serás vestido de púr-
pura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y
en el reino serás el tercer señor. 17 Entonces
Daniel respondió, y dijo delante del rey:
Tus dones sean para ti, y tus presentes
dalos á otro. La escritura yo la leeré al
rey, y le mostraré la declaración. 18 El
altísimo Dios, oh rey, dió á Nabucodonosor
tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria,
y la honra: 19 Y por la grandeza que le
dió, todos los pueblos, naciones, y lenguas,
temblaban y temían delante de él. Los que
él quería mataba, y daba vida á los que
quería: engrandecía á los que quería, y á
los que quería humillaba. 20 Mas cuando
su corazón se ensoberbeció, y su espíritu
se endureció en altivez, fué depuesto del
trono de su reino, y traspasaron de él la
gloria: 21 Y fué echado de entre los hijos
de los hombres; y su corazón fué puesto
con las bestias, y con los asnos monteses
fué su morada. Hierba le hicieron comer,
como á buey, y su cuerpo fué bañado con
el rocío del cielo, hasta que conoció que
el altísimo Dios se enseñorea del reino de

los hombres, y que pondrá sobre él al que
quisiere. 22 Y tú, su hijo Belsasar, no has
humillado tu corazón, sabiendo todo esto:
23 Antes contra el Señor del cielo te has
ensoberbecido, é hiciste traer delante de ti
los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus
mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en
ellos: demás de esto, á dioses de plata y de
oro, de metal, de hierro, de madera, y de
piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste
alabanza: y al Dios en cuya mano está tu
vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca
honraste. 24 Entonces de su presencia fué
enviada la palma de la mano que esculpió
esta escritura. 25 Y la escritura que esculpió
es: MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN. 26 La
declaración del negocio es: MENE: Contó
Dios tu reino, y halo rematado. 27 TEKEL:
Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado
falto. 28 PERES: Tu reino fué rompido, y
es dado á Medos y Persas. 29 Entonces,
mandándolo Belsasar, vistieron á Daniel de
púrpura, y en su cuello fué puesto un collar
de oro, y pregonaron de él que fuese el
tercer señor en el reino. 30 La misma noche
fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos. 31 Y
Darío de Media tomó el reino, *siendo* de
sesenta y dos años.

6

1 PARECIÓ bien á Darío constituir sobre
el reino ciento veinte gobernadores, que
estuviesen en todo el reino. 2 Y sobre
ellos tres presidentes, de los cuales Daniel
era el uno, á quienes estos gobernadores
diesen cuenta, porque el rey no recibiese
daño. 3 Pero el mismo Daniel era superior
á estos gobernadores y presidentes, porque
había en él más abundancia de espíritu: y
el rey pensaba de ponerlo sobre todo el
reino. 4 Entonces los presidentes y gober-
nadores buscaban ocasiones contra Daniel
por parte del reino; mas no podían hallar
alguna ocasión ó falta, porque él era fiel,
y ningún vicio ni falta fué en él hallado.
5 Entonces dijeron aquellos hombres: No
hallaremos contra este Daniel ocasión al-
guna, si no la hallamos contra él en la ley
de su Dios. 6 Entonces estos gobernadores
y presidentes se juntaron delante del rey, y
le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:
7 Todos los presidentes del reino, magistra-
dos, gobernadores, grandes, y capitanes,
han acordado por consejo promulgar un
real edicto, y confirmarlo, que cualquiera
que demandare petición de cualquier dios
ú hombre en el espacio de treinta días, sino
de ti, oh rey, sea echado en el foso de los
leones. 8 Ahora, oh rey, confirma el edicto,
y firma la escritura, para que no se pueda
mudar, conforme á la ley de Media y de
Persia, la cual no se revoca. 9 Firmó pues
el rey Darío la escritura y el edicto. 10 Y
Daniel, cuando supo que la escritura estaba
firmada, entróse en su casa, y abiertas las
ventanas de su cámara que estaban hacia
Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces
al día, y oraba, y confesaba delante de su
Dios, como lo solía hacer antes. 11 Entonces
se juntaron aquellos hombres, y hallaron
á Daniel orando y rogando delante de su
Dios. 12 Llegáronse luego, y hablaron de-
lante del rey acerca del edicto real: ¿No
has confirmado edicto que cualquiera que
pidiere á cualquier dios ú hombre en el
espacio de treinta días, excepto á ti, oh
rey, fuese echado en el foso de los leones?
Respondió el rey y dijo: Verdad es, con-
forme á la ley de Media y de Persia, la
cual no se abroga. 13 Entonces respondieron
y dijeron delante del rey: Daniel que es
de los hijos de la cautividad de los Judíos,
no ha hecho cuenta de ti, oh rey, ni del
edicto que confirmaste; antes tres veces al
día hace su petición. 14 El rey entonces,
oyendo el negocio, pesóle en gran manera,
y sobre Daniel puso cuidado para librarlo; y
hasta puestas del sol trabajó para librarle.
15 Empero aquellos hombres se reunieron
cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey,
que es ley de Media y de Persia, que ningún
decreto ú ordenanza que el rey confirmare
pueda mudarse. 16 Entonces el rey mandó, y
trajeron á Daniel, y echáronle en el foso de
los leones. Y hablando el rey dijo á Daniel:
El Dios tuyo, á quien tú continuamente
sirves, él te libre. 17 Y fué traída una piedra,
y puesta sobre la puerta del foso, la cual
selló el rey con su anillo, y con el anillo de
sus príncipes, porque el acuerdo acerca de
Daniel no se mudase. 18 Fuése luego el rey á
su palacio, y acostóse ayuno; ni instrumen-
tos de música fueron traídos delante de él,
y se le fué el sueño. 19 El rey, por tanto, se
levantó muy de mañana, y fué apriesa al
foso de los leones: 20 Y llegándose cerca del
foso llamó á voces á Daniel con voz triste: y

hablando el rey dijo á Daniel: Daniel, siervo
del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú
continuamente sirves ¿te ha podido librar
de los leones? 21 Entonces habló Daniel con
el rey: oh rey, para siempre vive. 22 El Dios
mío envió su ángel, el cual cerró la boca
de los leones, para que no me hiciesen mal:
porque delante de él se halló en mí justicia:
y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho
lo que no debiese. 23 Entonces se alegró el
rey en gran manera á causa de él, y mandó
sacar á Daniel del foso: y fué Daniel sacado
del foso, y ninguna lesión se halló en él,
porque creyó en su Dios. 24 Y mandándolo
el rey fueron traídos aquellos hombres que
habían acusado á Daniel, y fueron echados
en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus
mujeres; y aun no habían llegado al suelo
del foso, cuando los leones se apoderaron
de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.
25 Entonces el rey Darío escribió á todos los
pueblos, naciones, y lenguas, que habitan
en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:
26 De parte mía es puesta ordenanza, que en
todo el señorío de mi reino todos teman y
tiemblen de la presencia del Dios de Daniel:
porque él es el Dios viviente y permanente
por todos los siglos, y su reino *tal* que
no será deshecho, y su señorío hasta el
fin. 27 Que salva y libra, y hace señales
y maravillas en el cielo y en la tierra; el
cual libró á Daniel del poder de los leones.
28 Y este Daniel fué prosperado durante el
reinado de Darío, y durante el reinado de
Ciro, Persa.

7

1 EN el primer año de Belsasar rey de
Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones
de su cabeza en su cama: luego escribió
el sueño, y notó la suma de los negocios.
2 Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión
de noche, y he aquí que los cuatro vientos
del cielo combatían en la gran mar. 3 Y
cuatro bestias grandes, diferentes la una de
la otra, subían de la mar. 4 La primera era
como león, y tenía alas de águila. Yo estaba
mirando hasta tanto que sus alas fueron
arrancadas, y fué quitada de la tierra; y
púsose enhiesta sobre los pies á manera de
hombre, y fuéle dado corazón de hombre.
5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante
á un oso, la cual se puso al un lado, y
tenía en su boca tres costillas entre sus
dientes; y fuéle dicho así: Levántate, traga
carne mucha. 6 Después de esto yo miraba,
y he aquí otra, semejante á un tigre, y
tenía cuatro alas de ave en sus espaldas:
tenía también esta bestia cuatro cabezas;
y fuéle dada potestad. 7 Después de esto
miraba yo en las visiones de la noche, y he
aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible,
y en grande manera fuerte; la cual tenía
unos dientes grandes de hierro: devoraba
y desmenuzaba, y las sobras hollaba con
sus pies: y era muy diferente de todas
las bestias que habían sido antes de ella,
y tenía diez cuernos. 8 Estando yo con-
templando los cuernos, he aquí que otro
cuerno pequeño subía entre ellos, y delante
de él fueron arrancados tres cuernos de los
primeros; y he aquí, en este cuerno había
ojos como ojos de hombre, y una boca que
hablaba grandezas. 9 Estuve mirando hasta
que fueron puestas sillas: y un Anciano
de grande edad se sentó, cuyo vestido era
blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza
como lana limpia; su silla llama de fuego,
sus ruedas fuego ardiente. 10 Un río de
fuego procedía y salía de delante de él:
millares de millares le servían, y millones
de millones asistían delante de él: el Juez
se sentó, y los libros se abrieron. 11 Yo
entonces miraba á causa de la voz de las
grandes palabras que hablaba el cuerno;
miraba hasta tanto que mataron la bestia,
y su cuerpo fué deshecho, y entregado para
ser quemado en el fuego. 12 Habían también
quitado á las otras bestias su señorío, y les
había sido dada prolongación de vida hasta
cierto tiempo. 13 Miraba yo en la visión
de la noche, y he aquí en las nubes del
cielo como un hijo de hombre que venía,
y llegó hasta el Anciano de grande edad,
é hiciéronle llegar delante de él. 14 Y fuéle
dado señorío, y gloria, y reino; y todos los
pueblos, naciones y lenguas le sirvieron; su
señorío, señorío eterno, que no será transi-
torio, y su reino que no se corromperá. 15 Mi
espíritu fué turbado, yo Daniel, en medio
de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza
me asombraron. 16 Lleguéme á uno de los
que asistían, y preguntéle la verdad acerca
de todo esto. Y hablóme, y declaróme
la interpretación de las cosas. 17 Estas
grandes bestias, las cuales son cuatro, cua-
tro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Después tomarán el reino los santos del
Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo,
y hasta el siglo de los siglos. 19 Entonces
tuve deseo de saber la verdad acerca de
la cuarta bestia, que tan diferente era de
todas las otras, espantosa en gran manera,
que tenía dientes de hierro, y sus uñas de
metal, que devoraba y desmenuzaba, y las
sobras hollaba con sus pies: 20 Asimismo
acerca de los diez cuernos que tenía en
su cabeza, y del otro que había subido,
de delante del cual habían caído tres: y
este mismo cuerno tenía ojos, y boca que
hablaba grandezas, y su parecer mayor que
el de sus compañeros. 21 Y veía yo que este
cuerno hacía guerra contra los santos, y los
vencía, 22 Hasta tanto que vino el Anciano de
grande edad, y se dió el juicio á los santos
del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos
poseyeron el reino. 23 Dijo así: La cuarta
bestia será un cuarto reino en la tierra, el
cual será más grande que todos los otros
reinos, y á toda la tierra devorará, y la hollará, y la despedazará. 24 Y los diez cuernos
significan que de aquel reino se levantarán
diez reyes; y tras ellos se levantará otro,
el cual será mayor que los primeros, y á
tres reyes derribará. 25 Y hablará palabras
contra el Altísimo, y á los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar
los tiempos y la ley: y entregados serán
en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el
medio de un tiempo. 26 Empero se sentará el
juez, y quitaránle su señorío, para que sea
destruído y arruinado hasta el extremo; 27 Y
que el reino, y el señorío, y la majestad de
los reinos debajo de todo el cielo, sea dado
al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo
reino es reino eterno, y todos los señoríos
le servirán y obedecerán. 28 Hasta aquí fué
el fin de la plática. Yo Daniel, mucho me
turbaron mis pensamientos, y mi rostro se
me mudó: mas guardé en mi corazón el
negocio.

8

1 EN el año tercero del reinado del rey
Belsasar, me apareció una visión á mí,
Daniel, después de aquella que me había
aparecido antes. 2 Vi en visión, (y aconteció
cuando vi, que yo estaba en Susán, que
es cabecera del reino en la provincia de
Persia;) vi pues en visión, estando junto
al río Ulai, 3 Y alcé mis ojos, y miré, y he
aquí un carnero que estaba delante del río,
el cual tenía dos cuernos: y aunque eran
altos, el uno era más alto que el otro; y
el más alto subió á la postre. 4 Vi que el
carnero hería con los cuernos al poniente,
al norte, y al mediodía, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien
escapase de su mano: y hacía conforme á
su voluntad, y engrandecíase. 5 Y estando
yo considerando, he aquí un macho de
cabrío venía de la parte del poniente sobre
la haz de toda la tierra, el cual no tocaba
la tierra: y tenía aquel macho de cabrío
un cuerno notable entre sus ojos: 6 Y vino
hasta el carnero que tenía los dos cuernos,
al cual había yo visto que estaba delante
del río, y corrió contra él con la ira de su
fortaleza. 7 Y vilo que llegó junto al carnero,
y levantóse contra él, é hiriólo, y quebró sus
dos cuernos, porque en el carnero no había
fuerzas para parar delante de él: derribólo
por tanto en tierra, y hollólo; ni hubo
quien librase al carnero de su mano. 8 Y
engrandecióse en gran manera el macho
de cabrío; y estando en su mayor fuerza,
aquel gran cuerno fué quebrado, y en su
lugar subieron otros cuatro maravillosos
hacia los cuatro vientos del cielo. 9 Y del
uno de ellos salió un cuerno pequeño, el
cual creció mucho al mediodía, y al oriente,
y hacia la *tierra* deseable. 10 Y engrandecióse hasta el ejército del cielo; y parte del
ejército y de las estrellas echó por tierra,
y las holló. 11 Aun contra el príncipe de
la fortaleza se engrandeció, y por él fué
quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de
su santuario fué echado por tierra. 12 Y
el ejército fué*le* entregado á causa de la
prevaricación sobre el continuo *sacrificio*:
y echó por tierra la verdad, é hizo *cuanto
quiso*, y sucedióle prósperamente. 13 Y oí
un santo que hablaba; y otro de los santos
dijo á aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo
durará la visión del continuo *sacrificio*, y la
prevaricación asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados? 14 Y él
me dijo: Hasta dos mil y trescientos *días
de* tarde y mañana; y el santuario será purificado. 15 Y acaeció que estando yo Daniel
considerando la visión, y buscando su inteligencia, he aquí, como una semejanza de
hombre se puso delante de mí. 16 Y oí una

voz de hombre entre *las riberas de* Ulai, que
gritó y dijo: Gabriel, enseña la visión á éste.
17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y
con su venida me asombré, y caí sobre mi
rostro. Empero él me dijo: Entiende, hijo
del hombre, porque al tiempo se cumplirá
la visión. 18 Y estando él hablando conmigo,
caí dormido en tierra sobre mi rostro: y él
me tocó, é hízome estar en pie. 19 Y dijo: He
aquí yo te enseñaré lo que ha de venir en el
fin de la ira: porque al tiempo se cumplirá:
20 Aquel carnero que viste, que tenía cuer-
nos, son los reyes de Media y de Persia.
21 Y el macho cabrío es el rey de Javán: y
el cuerno grande que tenía entre sus ojos
es el rey primero. 22 Y que fué quebrado y
sucedieron cuatro en su lugar, *significa que*
cuatro reinos sucederán de la nación, mas
no en la fortaleza de él. 23 Y al cabo del
imperio de éstos, cuando se cumplirán los
prevaricadores, levantaráse un rey altivo
de rostro, y entendido en dudas. 24 Y su
poder se fortalecerá, mas no con fuerza
suya; y destruirá maravillosamente, y pros-
perará; y hará *arbitrariamente*, y destruirá
fuertes y al pueblo de los santos. 25 Y con
su sagacidad hará prosperar el engaño en
su mano; y en su corazón se engrandecerá,
y con paz destruirá á muchos: y contra
el príncipe de los príncipes se levantará;
mas sin mano será quebrantado. 26 Y la
visión de la tarde y la mañana que está
dicha, es verdadera: y tú guarda la visión,
porque es para muchos días. 27 Y yo Daniel
fuí quebrantado, y estuve enfermo algunos
días: y cuando convalecí, hice el negocio
del rey; mas estaba espantado acerca de la
visión, y no había quien la entendiese.

9

1 EN el año primero de Darío hijo de As-
suero, de la nación de los Medos, el cual fué
puesto por rey sobre el reino de los Caldeos;
2 En el año primero de su reinado, yo Daniel
miré atentamente en los libros el número
de los años, del cual habló Jehová al profeta
Jeremías, que había de concluir la asolación
de Jerusalem en setenta años. 3 Y volví mi
rostro al Señor Dios, buscándole en oración
y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza. 4 Y oré
á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora
Señor, Dios grande, digno de ser temido,
que guardas el pacto y la misericordia con
los que te aman y guardan tus mandamien-
tos; 5 Hemos pecado, hemos hecho iniq-
uidad, hemos obrado impíamente, y hemos
sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus
mandamientos y de tus juicios. 6 No hemos
obedecido á tus siervos los profetas, que
en tu nombre hablaron á nuestros reyes,
y á nuestros príncipes, á nuestros padres,
y á todo el pueblo de la tierra. 7 Tuya es,
Señor, la justicia, y nuestra la confusión de
rostro, como en el día de hoy á todo hombre
de Judá, y á los moradores de Jerusalem,
y á todo Israel, á los de cerca y á los de
lejos, en todas las tierras á donde los has
echado á causa de su rebelión con que
contra ti se rebelaron. 8 Oh Jehová, nues-
tra es la confusión de rostro, de nuestros
reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros
padres; porque contra ti pecamos. 9 De
Jehová nuestro Dios es el tener misericor-
dia, y el perdonar, aunque contra él nos
hemos rebelado; 10 Y no obedecimos á la
voz de Jehová nuestro Dios, para andar
en sus leyes, las cuales puso él delante
de nosotros por mano de sus siervos los
profetas. 11 Y todo Israel traspasó tu ley
apartándose para no oir tu voz: por lo cual
ha fluído sobre nosotros la maldición, y
el juramento que está escrito en la ley de
Moisés, siervo de Dios; porque contra él
pecamos. 12 Y él ha verificado su palabra
que habló sobre nosotros, y sobre nuestros
jueces que nos gobernaron, trayendo sobre
nosotros tan grande mal; que nunca fué
hecho debajo del cielo como el que fué
hecho en Jerusalem. 13 Según está escrito
en la ley de Moisés, todo aqueste mal vino
sobre nosotros: y no hemos rogado á la
faz de Jehová nuestro Dios, para conver-
tirnos de nuestras maldades, y entender
tu verdad. 14 Veló por tanto Jehová sobre
el mal, y trájolo sobre nosotros; porque
justo es Jehová nuestro Dios en todas sus
obras que hizo, porque no obedecimos á su
voz. 15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que
sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con
mano poderosa, y te hiciste nombre cual
en este día; hemos pecado, impíamente
hemos hecho. 16 Oh Señor, según todas tus
justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de
sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte:
porque á causa de nuestros pecados, y por
la maldad de nuestros padres, Jerusalem
y tu pueblo dados son en oprobio á todos

en derredor nuestro. [17] Ahora pues, Dios
nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus
ruegos, y haz que tu rostro resplandezca
sobre tu santuario asolado, por amor del
Señor. [18] Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye;
abre tus ojos, y mira nuestros asolamien-
tos, y la ciudad sobre la cual es llamado
tu nombre: porque no derramamos nue-
stros ruegos ante tu acatamiento *confiados*
en nuestras justicias, sino en tus muchas
miseraciones. [19] Oye, Señor; oh Señor,
perdona; presta oído, Señor, y haz; no
pongas dilación, por amor de ti mismo,
Dios mío: porque tu nombre es llamado
sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. [20] Aun
estaba hablando, y orando, y confesando
mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel,
y derramaba mi ruego delante de Jehová
mi Dios por el monte santo de mi Dios;
[21] Aun estaba hablando en oración, y aquel
varón Gabriel, al cual había visto en visión
al principio, volando con presteza, me tocó
como á la hora del sacrificio de la tarde.
[22] E hízome entender, y habló conmigo, y
dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte
entender la declaración. [23] Al principio de
tus ruegos salió la palabra, y yo he venido
para enseñártela, porque tú eres *varón* de
deseos. Entiende pues la palabra, y en-
tiende la visión. [24] Setenta semanas están
determinadas sobre tu pueblo y sobre tu
santa ciudad, para acabar la prevaricación,
y concluir el pecado, y expiar la iniquidad;
y para traer la justicia de los siglos, y sellar
la visión y la profecía, y ungir al Santo de
los santos. [25] Sepas pues y entiendas, que
desde la salida de la palabra para restau-
rar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías
Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y
dos semanas; tornaráse á edificar la plaza
y el muro en tiempos angustiosos. [26] Y
después de las sesenta y dos semanas se
quitará la vida al Mesías, y no por sí: y
el pueblo de un príncipe que ha de venir,
destruirá á la ciudad y el santuario; con
inundación será el fin de ella, y hasta el fin
de la guerra será talada con asolamientos.
[27] Y en otra semana confirmará el pacto á
muchos, y á la mitad de la semana hará
cesar el sacrificio y la ofrenda: después
con la muchedumbre de las abominaciones
será el desolar, y *esto* hasta una entera
consumación; y derramaráse la *ya* determi-
nada sobre el *pueblo* asolado.

10

[1] EN el tercer año de Ciro rey de Persia,
fué revelada palabra á Daniel, cuyo nombre
era Beltsasar; y la palabra era verdadera,
mas el tiempo fijado era largo: él empero
comprendió la palabra, y tuvo inteligencia
en la visión. [2] En aquellos días yo Daniel
me contristé por espacio de tres semanas.
[3] No comí pan delicado, ni entró carne ni
vino en mi boca, ni me unté con ungüento,
hasta que se cumplieron tres semanas de
días. [4] Y á los veinte y cuatro días del mes
primero estaba yo á la orilla del gran río
Hiddekel; [5] Y alzando mis ojos miré, y he
aquí un varón vestido de lienzos, y ceñidos
sus lomos de oro de Uphaz: [6] Y su cuerpo era
como *piedra de* Tarsis, y su rostro parecía
un relámpago, y sus ojos como antorchas
de fuego, y sus brazos y sus pies como de
color de metal resplandeciente, y la voz de
sus palabras como la voz de ejército. [7] Y sólo
yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron
los hombres que estaban conmigo; sino que
cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron,
y escondiéronse. [8] Quedé pues yo solo, y vi
esta gran visión, y no quedó en mí esfuerzo;
antes mi fuerza se me trocó en desmayo,
sin retener vigor alguno. [9] Empero oí la
voz de sus palabras: y oyendo la voz de sus
palabras, estaba yo adormecido sobre mi
rostro, y mi rostro en tierra. [10] Y, he aquí,
una mano me tocó, é hizo que me moviese
sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis
manos. [11] Y díjome: Daniel, varón de deseos,
está atento á las palabras que te hablaré,
y levántate sobre tus pies; porque á ti he
sido enviado ahora. Y estando hablando
conmigo esto, yo estaba temblando. [12] Y
díjome: Daniel, no temas: porque desde el
primer día que diste tu corazón á entender,
y á afligirte en la presencia de tu Dios,
fueron oídas tus palabras; y á causa de tus
palabras yo soy venido. [13] Mas el príncipe
del reino de Persia se puso contra mí vein-
tiún días: y he aquí, Miguel, uno de los
principales príncipes, vino para ayudarme,
y yo quedé allí con los reyes de Persia.
[14] Soy pues venido para hacerte saber lo que
ha de venir á tu pueblo en los postreros
días; porque la visión es aún para días. [15] Y
estando hablando conmigo semejantes pal-
abras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.
[16] Mas he aquí, como una semejanza de hijo

de hombre tocó mis labios. Entonces abrí
mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba
delante de mí: Señor mío, con la visión se
revolvieron mis dolores sobre mí, y no me
quedó fuerza. 17 ¿Cómo pues podrá el siervo
de mi señor hablar con este mi señor?
porque al instante me faltó la fuerza, y no
me ha quedado aliento. 18 Y aquella como
semejanza de hombre me tocó otra vez, y
me confortó; 19 Y díjome: Varón de deseos,
no temas: paz á ti; ten buen ánimo, y
aliéntate. Y hablando él conmigo cobré yo
vigor, y dije: Hable mi señor, porque me
has fortalecido. 20 Y dijo: ¿Sabes por qué he
venido á ti? Porque luego tengo de volver
para pelear con el príncipe de los Persas; y
en saliendo yo, luego viene el príncipe de
Grecia. 21 Empero yo te declararé lo que está
escrito en la escritura de verdad: y ninguno
hay que se esfuerce conmigo en estas cosas,
sino Miguel vuestro príncipe.

11

1 Y EN el año primero de Darío el de Me-
dia, yo estuve para animarlo y fortalecerlo.
2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí
que aun habrá tres reyes en Persia, y el
cuarto se hará de grandes riquezas más que
todos; y fortificándose con sus riquezas,
despertará á todos contra el reino de Javán.
3 Levantaráse luego un rey valiente, el cual
se enseñoreará sobre gran dominio, y hará
su voluntad. 4 Pero cuando estará enseñore-
ado, será quebrantado su reino, y repartido
por los cuatro vientos del cielo; y no á sus
descendientes, ni según el señorío con que
él se enseñoreó: porque su reino será ar-
rancado, y para otros fuera de aquellos. 5 Y
haráse fuerte el rey del mediodía: mas *uno*
de los príncipes de aquél le sobrepujará, y
se hará poderoso; su señorío será grande
señorío. 6 Y al cabo de años se concertarán,
y la hija del rey del mediodía vendrá al
rey del norte para hacer los conciertos.
Empero ella no podrá retener la fuerza
del brazo: ni permanecerá él, ni su brazo;
porque será entregada ella, y los que la
habían traído, asimismo su hijo, y los que
estaban de parte de ella en aquel tiempo.
7 Mas del renuevo de sus raíces se levantará
uno sobre su silla, y vendrá con ejército, y
entrará en la fortaleza del rey del norte, y
hará en ellos *á su arbitrio*, y predominará. 8 Y
aun los dioses de ellos, con sus príncipes,
con sus vasos preciosos de plata y de oro,
llevará cautivos á Egipto: y por años se
mantendrá él contra el rey del norte. 9 Así
entrará en el reino el rey del mediodía,
y volverá á su tierra. 10 Mas los hijos de
aquél se airarán, y reunirán multitud de
grandes ejércitos: y vendrá á gran priesa,
é inundará, y pasará, y tornará, y llegará
con ira hasta su fortaleza. 11 Por lo cual se
enfurecerá el rey del mediodía, y saldrá, y
peleará con el mismo rey del norte; y pon-
drá en campo gran multitud, y toda aque-
lla multitud será entregada en su mano.
12 Y la multitud se ensoberbecerá, elevaráse
su corazón, y derribará muchos millares;
mas no prevalecerá. 13 Y el rey del norte
volverá á poner en campo mayor multitud
que primero, y á cabo del tiempo de años
vendrá á gran priesa con grande ejército
y con muchas riquezas. 14 Y en aquellos
tiempos se levantarán muchos contra el
rey del mediodía; é hijos de disipadores de
tu pueblo se levantarán para confirmar la
profecía, y caerán. 15 Vendrá pues el rey
del norte, y fundará baluartes, y tomará la
ciudad fuerte; y los brazos del mediodía no
podrán permanecer, ni su pueblo escogido,
ni habrá fortaleza que pueda resistir. 16 Y
el que vendrá contra él, hará á su vol-
untad, ni habrá quien se le pueda parar
delante; y estará en la tierra deseable, la
cual será consumida en su poder. 17 Pondrá
luego su rostro para venir con el poder
de todo su reino; y hará con aquél cosas
rectas, y darále una hija de mujeres para
trastornarla: mas no estará ni será por él.
18 Volverá después su rostro á las islas, y
tomará muchas; mas un príncipe le hará
parar su afrenta, y aun tornará sobre él su
oprobio. 19 Luego volverá su rostro á las for-
talezas de su tierra: mas tropezará y caerá,
y no parecerá más. 20 Entonces sucederá
en su silla uno que hará pasar exactor por
la gloria del reino; mas en pocos días será
quebrantado, no en enojo, ni en batalla. 21 Y
sucederá en su lugar un vil, al cual no darán
la honra del reino: vendrá empero con paz,
y tomará el reino con halagos. 22 Y con
los brazos de inundación serán inundados
delante de él, y serán quebrantados; y aun
también el príncipe del pacto. 23 Y después
de los conciertos con él, él hará engaño, y

subirá, y saldrá vencedor con poca gente.
24 Estando la provincia en paz y en abun-
dancia, entrará y hará lo que no hicieron
sus padres, ni los padres de sus padres;
presa, y despojos, y riquezas repartirá á
sus soldados; y contra las fortalezas for-
mará sus designios: y *esto* por tiempo. 25 Y
despertará sus fuerzas y su corazón contra
el rey del mediodía con grande ejército: y
el rey del mediodía se moverá á la guerra
con grande y muy fuerte ejército; mas
no prevalecerá, porque le harán traición.
26 Aun los que comerán su pan, le que-
brantarán; y su ejército será destruído, y
caerán muchos muertos. 27 Y el corazón de
estos dos reyes será para hacer mal, y en
una misma mesa tratarán mentira: mas no
servirá de nada, porque el plazo aun no
es llegado. 28 Y volveráse á su tierra con
grande riqueza, y su corazón *será* contra
el pacto santo: hará pues, y volveráse á
su tierra. 29 Al tiempo señalado tornará al
mediodía; mas no será la postrera *venida*
como la primera. 30 Porque vendrán contra
él naves de Chîttim, y él se contristará,
y se volverá, y enojaráse contra el pacto
santo, y hará: volveráse pues, y pensará
en los que habrán desamparado el santo
pacto. 31 Y serán puestos brazos de su parte;
y contaminarán el santuario de fortaleza,
y quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán
la abominación espantosa. 32 Y con lisonjas
hará pecar á los violadores del pacto: mas
el pueblo que conoce á su Dios, se esforzará,
y hará. 33 Y los sabios del pueblo darán
sabiduría á muchos: y caerán á cuchillo
y á fuego, en cautividad y despojo, por
días. 34 Y en su caer serán ayudados de
pequeño socorro: y muchos se juntarán á
ellos con lisonjas. 35 Y algunos de los sabios
caerán para ser purgados, y limpiados, y
emblanquecidos, hasta el tiempo determi-
nado: porque aun para esto hay plazo. 36 Y el
rey hará á su voluntad; y se ensoberbecerá,
y se engrandecerá sobre todo dios: y contra
el Dios de los dioses hablará maravillas, y
será prosperado, hasta que sea consumada
la ira: porque hecha está determinación.
37 Y del Dios de sus padres no se cuidará,
ni del amor de las mujeres: ni se cuidará
de dios alguno, porque sobre todo se en-
grandecerá. 38 Mas honrará en su lugar
al dios Mauzim, dios que sus padres no
conocieron: honrarálo con oro, y plata, y
piedras preciosas, y con cosas de gran pre-
cio. 39 Y con el dios ajeno que conocerá, hará
á los baluartes de Mauzim crecer en gloria:
y harálos enseñorear sobre muchos, y por
interés repartirá la tierra. 40 Empero al cabo
del tiempo el rey del mediodía se acorneará
con él; y el rey del norte levantará contra
él como tempestad, con carros y gente de
á caballo, y muchos navíos; y entrará por
las tierras, é inundará, y pasará. 41 Y vendrá
á la tierra deseable, y muchas *provincias*
caerán; mas éstas escaparán de su mano:
Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de
Ammón. 42 Asimismo extenderá su mano á
las *otras* tierras, y no escapará el país de
Egipto. 43 Y se apoderará de los tesoros de
oro y plata, y de todas las cosas preciosas
de Egipto, de Libia, y Etiopía por donde
pasará. 44 Mas nuevas de oriente y del norte
lo espantarán; y saldrá con grande ira para
destruir y matar muchos. 45 Y plantará las
tiendas de su palacio entre los mares, en
el monte deseable del santuario; y vendrá
hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

12

1 Y EN aquel tiempo se levantará Miguel,
el gran príncipe que está por los hijos
de tu pueblo; y será tiempo de angustia,
cual nunca fué después que hubo gente
hasta entonces: mas en aquel tiempo será
libertado tu pueblo, todos los que se hal-
laren escritos en el libro. 2 Y muchos de
los que duermen en el polvo de la tierra
serán despertados, unos para vida eterna,
y otros para vergüenza y confusión per-
petua. 3 Y los entendidos resplandecerán
como el resplandor del firmamento; y los
que enseñan á justicia la multitud, como
las estrellas á perpetua eternidad. 4 Tú
empero Daniel, cierra las palabras y sella
el libro hasta el tiempo del fin: pasarán
muchos, y multiplicaráse la ciencia. 5 Y
yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que
estaban, el uno de esta parte á la orilla del
río, y el otro de la otra parte á la orilla
del río. 6 Y dijo uno al varón vestido de
lienzos, que estaba sobre las aguas del río:
¿Cuándo será el fin de estas maravillas?
7 Y oía al varón vestido de lienzos, que
estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su
diestra y su siniestra al cielo, y juró por el
Viviente en los siglos, que será por tiempo,
tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare

el esparcimiento del escuadrón del pueblo
santo, todas estas cosas serán cumplidas.
8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío,
¿qué será el cumplimiento de estas cosas?
9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras
están cerradas y selladas hasta el tiempo
del cumplimiento. 10 Muchos serán limpios,
y emblanquecidos, y purificados; mas los
impíos obrarán impíamente, y ninguno de
los impíos entenderá, pero entenderán los
entendidos. 11 Y desde el tiempo que fuere
quitado el continuo *sacrificio* hasta la abom-
inación espantosa, habrá mil doscientos
y noventa días. 12 Bienaventurado el que
esperare, y llegare hasta mil trescientos
treinta y cinco días. 13 Y tú irás al fin, y
reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin
de los días.

Oseas

1 PALABRA de Jehová que fué á Oseas hijo
de Beeri, en días de Ozías, Joathán, Achâz,
y Ezechîas, reyes de Judá, y en días de
Jeroboam hijo de Joas, rey de Israel. 2 El
principio de la palabra de Jehová con Oseas.
Y dijo Jehová á Oseas: Ve, tómate una mujer
fornicaria, é hijos de fornicaciones: porque
la tierra se dará á fornicar apartándose de
Jehová. 3 Fué pues, y tomó á Gomer hija
de Diblaim, la cual concibió y le parió un
hijo. 4 Y díjole Jehová: Ponle por nombre
Jezreel; porque de aquí á poco yo visitaré
las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú,
y haré cesar el reino de la casa de Israel.
5 Y acaecerá que en aquel día quebraré yo
el arco de Israel en el valle de Jezreel. 6 Y
concibió aún, y parió una hija. Y díjole
Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama: porque
no más tendré misericordia de la casa de
Israel, sino que los quitaré del todo. 7 Mas
de la casa de Judá tendré misericordia, y
salvarélos en Jehová su Dios: y no los sal-
varé con arco, ni con espada, ni con batalla,
ni con caballos ni caballeros. 8 Y después
de haber destetado á Lo-ruhama, concibió
y parió un hijo. 9 Y dijo *Dios*: Ponle por
nombre Lo-ammi: porque vosotros no sois
mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*. 10 Con
todo será el número de los hijos de Israel
como la arena de la mar, que ni se puede
medir ni contar. Y será, que donde se les ha
dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será
dicho: Sois hijos del Dios viviente. 11 Y los
hijos de Judá y de Israel serán congregados
en uno, y levantarán para sí una cabeza, y
subirán de la tierra: porque el día de Jezreel
será grande.

2

1 DECID á vuestros hermanos, Ammi, y á
vuestras hermanas, Ruhama: 2 Pleitead con
vuestra madre, pleitead; porque ella no es
mi mujer, ni yo su marido; quite pues sus
fornicaciones de su rostro, y sus adulterios
de entre sus pechos; 3 No sea que yo la
despoje desnuda, y la haga tornar como
el día en que nació, y la ponga como un
desierto, y la deje como tierra seca, y la
mate de sed. 4 Ni tendré misericordia de sus
hijos: porque son hijos de fornicaciones.
5 Porque su madre fornicó; la que los engen-
dró fué avergonzada; porque dijo: Iré tras
mis amantes, que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.
6 Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con
espinas, y la cercaré con seto, y no hallará
sus caminos. 7 Y seguirá sus amantes, y no
los alcanzará; buscarálos, y no los hallará.
Entonces dirá: Iré, y volveréme á mi primer
marido; porque mejor me iba entonces que
ahora. 8 Y ella no reconoció que yo le
daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que
les multipliqué la plata y el oro con que
hicieron á Baal. 9 Por tanto yo tornaré, y
tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su
sazón, y quitaré mi lana y mi lino *que había
dado* para cubrir su desnudez. 10 Y ahora
descubriré yo su locura delante de los ojos
de sus amantes, y nadie la librará de mi
mano. 11 Y haré cesar todo su gozo, sus fies-
tas, sus nuevas lunas y sus sábados, y todas
sus festividades. 12 Y haré talar sus vides y
sus higueras, de que ha dicho: Mi salario
me son, que me han dado mis amantes. Y
reducirélas á un matorral, y las comerán
las bestias del campo. 13 Y visitaré sobre
ella los tiempos de los Baales, á los cuales
incensaba, y adornábase de sus zarcillos
y de sus joyeles, é íbase tras sus amantes
olvidada de mí, dice Jehová. 14 Empero he
aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto,
y hablaré á su corazón. 15 Y daréle sus
viñas desde allí, y el valle de Achôr por
puerta de esperanza; y allí cantará como
en los tiempos de su juventud, y como en
el día de su subida de la tierra de Egipto.
16 Y será que en aquel tiempo, dice Jehová,
me llamarás Marido mío, y nunca más me
llamarás Baali. 17 Porque quitaré de su boca
los nombres de los Baales, y nunca más
serán mentados por sus nombres. 18 Y haré
por ellos concierto en aquel tiempo con las
bestias del campo, y con las aves del cielo,
y con las serpientes de la tierra: y quebraré
arco, y espada, y batalla de la tierra, y
harélos dormir seguros. 19 Y te desposaré
conmigo para siempre; desposarte he con-
migo en justicia, y juicio, y misericordia, y
miseraciones. 20 Y te desposaré conmigo en
fe, y conocerás á Jehová. 21 Y será que en
aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo
responderé á los cielos, y ellos responderán
á la tierra; 22 Y la tierra responderá al trigo,

y al vino, y al aceite, y ellos responderán á
Jezreel. 23 Y sembraréla para mí en la tierra,
y tendré misericordia de Lo-ruhama: y diré
á Lo-ammi: Pueblo mío tú; y él dirá: Dios
mío.

3

1 Y DÍJOME otra vez Jehová: Ve, ama
una mujer amada de *su* compañero, aunque
adúltera, como el amor de Jehová para con
los hijos de Israel; los cuales miran á dioses
ajenos, y aman frascos de vino. 2 Compréla
entonces para mí por quince *dineros* de
plata, y un homer y medio de cebada; 3 Y
díjele: Tú estarás por mía muchos días:
no fornicarás, ni tomarás *otro* varón; ni
tampoco yo *vendré* á ti. 4 Porque muchos
días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin
príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin
ephod, y sin teraphim. 5 Después volverán
los hijos de Israel, y buscarán á Jehová su
Dios, y á David su rey; y temerán á Jehová y
á su bondad en el fin de los días.

4

1 OID palabra de Jehová, hijos de Israel,
porque Jehová pleitea con los moradores de
la tierra; porque no hay verdad, ni miseri-
cordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.
2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar y
adulterar prevalecieron, y sangres se to-
caron con sangres. 3 Por lo cual, se enlutará
la tierra, y extenuaráse todo morador de
ella, con las bestias del campo, y las aves
del cielo: y aun los peces de la mar falle-
cerán. 4 Ciertamente hombre no contienda
ni reprenda á hombre, porque tu pueblo es
como los que resisten al sacerdote. 5 Caerás
por tanto en el día, y caerá también contigo
el profeta de noche; y á tu madre talaré. 6 Mi
pueblo fué talado, porque le faltó sabiduría.
Porque tú desechaste la sabiduría, yo te
echaré del sacerdocio: y pues que olvidaste
la ley de tu Dios, también yo me olvidaré
de tus hijos. 7 Conforme á su grandeza
así pecaron contra mí: trocaré su honra
en afrenta. 8 Comen del pecado de mi
pueblo, y en su maldad levantan su alma.
9 Tal será el pueblo como el sacerdote: y
visitaré sobre él sus caminos, y pagaréle
conforme á sus obras. 10 Y comerán, mas no
se hartarán; fornicarán, mas no se aumen-
tarán: porque dejaron de atender á Jehová.
11 Fornicación, y vino, y mosto quitan el
corazón. 12 Mi pueblo á su madero pregunta,
y su palo le responde: porque espíritu
de fornicaciones lo engañó, y fornicaron
debajo de sus dioses. 13 Sobre las cabezas
de los montes sacrificaron, é incensaron
sobre los collados, debajo de encinas, y
álamos, y olmos que tuviesen buena som-
bra: por tanto, vuestras hijas fornicarán, y
adulterarán vuestras nueras. 14 No visitaré
sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni
sobre vuestras nueras cuando adulteraren:
porque ellos ofrecen con las rameras, y con
las malas mujeres sacrifican: por tanto, el
pueblo sin entendimiento caerá. 15 Si forni-
cares tú, Israel, á lo menos no peque Judá:
y no entréis en Gilgal, ni subáis á Beth-
aven; ni juréis, Vive Jehová. 16 Porque como
becerra cerrera se apartó Israel: ¿apacen-
tarálos ahora Jehová como á carneros en
anchura? 17 Ephraim es dado á ídolos; déj-
alo. 18 Su bebida se corrompió; fornicaron
pertinazmente: sus príncipes amaron las
dádivas, afrenta *de ellos*. 19 Atóla el viento en
sus alas, y de sus sacrificios serán avergon-
zados.

5

1 SACERDOTES, oid esto, y estad atentos,
casa de Israel; y casa del rey, escuchad:
porque á vosotros es el juicio, pues habéis
sido lazo en Mizpa, y red extendida sobre
Tabor. 2 Y haciendo víctimas han bajado
hasta el profundo: por tanto yo seré la
corrección de todos ellos. 3 Yo conozco á
Ephraim, é Israel no me es desconocido:
porque ahora, oh Ephraim, has fornicado, y
se ha contaminado Israel. 4 No pondrán sus
pensamientos en volverse á su Dios, porque
espíritu de fornicación está en medio de
ellos, y no conocen á Jehová. 5 Y la sober-
bia de Israel le desmentirá en su cara: é
Israel y Ephraim tropezarán en su pecado:
tropezará también Judá con ellos. 6 Con sus
ovejas y con sus vacas andarán buscando
á Jehová, y no le hallarán; apartóse de
ellos. 7 Contra Jehová prevaricaron, porque
hijos extraños han engendrado: ahora los
devorará un mes con sus heredades. 8 Tocad
bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad
tambor en Beth-aven: tras ti, oh Benjamín.
9 Ephraim será asolado el día del castigo:
en las tribus de Israel hice conocer verdad.
10 Los príncipes de Judá fueron como los que
traspasan mojones: derramaré sobre ellos
como agua mi ira. 11 Ephraim es vejado,
quebrantado en juicio, porque quiso andar

en pos de mandamientos. 12 Yo pues seré
como polilla á Ephraim, y como carcoma
á la casa de Judá. 13 Y verá Ephraim su
enfermedad, y Judá su llaga: irá entonces
Ephraim al Assur, y enviará al rey Jareb;
mas él no os podrá sanar, ni os curará
la llaga. 14 Porque yo seré como león á
Ephraim, y como cachorro de león á la
casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré;
tomaré, y no habrá quien liberte. 15 Andaré,
y tornaré á mi lugar hasta que conozcan
su pecado, y busquen mi rostro. En su
angustia madrugarán á mí.

6

1 VENID y volvámonos á Jehová: que él
arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.
2 Darános vida después de dos días: al tercer
día nos resucitará, y viviremos delante de
él. 3 Y conoceremos, y proseguiremos en
conocer á Jehová: como el alba está apare-
jada su salida, y vendrá á nosotros como la
lluvia, como la lluvia tardía *y* temprana á
la tierra. 4 ¿Qué haré á ti, Ephraim? ¿Qué
haré á ti, oh Judá? La piedad vuestra es
como la nube de la mañana, y como el rocío
que de madrugada viene. 5 Por esta causa
corté con los profetas, con las palabras de
mi boca los maté; y tus juicios serán *como*
luz que sale. 6 Porque misericordia quise, y
no sacrificio; y conocimiento de Dios más
que holocaustos. 7 Mas ellos, cual Adam,
traspasaron el pacto: allí prevaricaron con-
tra mí. 8 Galaad, ciudad de obradores de
iniquidad, ensuciada de sangre. 9 Y como
ladrones que esperan á *algún* hombre, así
junta de sacerdotes mancomunadamente
mata en el camino: porque ponen en efecto
la abominación. 10 En la casa de Israel he
visto suciedad: allí fornicó Ephraim, se
contaminó Israel: 11 También Judá puso en
ti *una* planta, habiendo yo vuelto la cautivi-
dad de mi pueblo.

7

1 ESTANDO yo curando á Israel, des-
cubrióse la iniquidad de Ephraim, y las mal-
dades de Samaria; porque obraron engaño:
y viene el ladrón, y el salteador despoja de
fuera. 2 Y no dicen en su corazón que tengo
en la memoria toda su maldad: ahora los
rodearán sus obras; delante de mí están.
3 Con su maldad alegran al rey, y á los
príncipes con sus mentiras. 4 Todos ellos
adúlteros; son como horno encendido por
el hornero, *el cual* cesará de avivar después
que esté hecha la masa, hasta que esté
leuda. 5 El día de nuestro rey los príncipes
lo hicieron enfermar con vasos de vino:
extendió su mano con los escarnecedores.
6 Porque aplicaron su corazón, semejante á
un horno, á sus artificios: toda la noche
duerme su hornero; á la mañana está en-
cendido como llama de fuego. 7 Todos ellos
arden como un horno, y devoraron á sus
jueces: cayeron todos sus reyes: no hay
entre ellos quien á mí clame. 8 Ephraim
se envolvió con los pueblos; Ephraim fué
torta no vuelta. 9 Comieron extraños su
sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se
ha esparcido por él, y él no lo entendió.
10 Y la soberbia de Israel testificará contra
él en su cara: y no se tornaron á Jehová
su Dios, ni lo buscaron con todo esto. 11 Y
fué Ephraim como paloma incauta, sin en-
tendimiento: llamarán á Egipto, acudirán
al Asirio. 12 Cuando fueren, extenderé sobre
ellos mi red, hacerlos he caer como aves del
cielo; castigarélos conforme á lo que se ha
oído en sus congregaciones. 13 ¡Ay de ellos!
porque se apartaron de mí: destrucción
sobre ellos, porque contra mí se rebelaron;
yo los redimí, y ellos hablaron contra mí
mentiras. 14 Y no clamaron á mí con su
corazón cuando aullaron sobre sus camas,
para el trigo y el mosto se congregaron,
rebeláronse contra mí. 15 Y yo *los* ceñí,
esforcé sus brazos, y contra mí pensaron
mal. 16 Tornáronse, mas no al Altísimo:
fueron como arco engañoso: cayeron sus
príncipes á cuchillo por la soberbia de su
lengua: éste será su escarnio en la tierra de
Egipto.

8

1 PON á tu boca trompeta. *Vendrá* como
águila contra la casa de Jehová, porque
traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra
mi ley. 2 A mí clamará Israel: Dios mío,
te hemos conocido. 3 Israel desamparó
el bien: enemigo lo perseguirá. 4 Ellos
hicieron reyes, mas no por mí; consti-
tuyeron príncipes, mas yo no lo supe: de
su plata y de su oro hicieron ídolos para sí,
para ser talados. 5 Tu becerro, oh Samaria,
te hizo alejar; encendióse mi enojo contra
ellos, hasta que no pudieron alcanzar in-
ocencia. 6 Porque de Israel es, y artífice lo

hizo; que no es Dios: por lo que en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.
7 Porque sembraron viento, y torbellino
segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará
harina; si la hiciere, extraños la tragarán.
8 Será tragado Israel: presto serán entre
las gentes como vaso en que no hay con-
tentamiento. 9 Porque ellos subieron á As-
sur, asno montés para sí solo: Ephraim con
salario alquiló amantes. 10 Aunque alquilen
á las gentes, ahora las juntaré; y serán un
poco afligidos por la carga del rey y de
los príncipes. 11 Porque multiplicó Ephraim
altares para pecar, tuvo altares para pecar.
12 Escribíle las grandezas de mi ley, *y* fueron
tenidas por cosas ajenas. 13 En los sac-
rificios de mis dones sacrificaron carne,
y comieron: no los quiso Jehová: ahora
se acordará de su iniquidad, y visitará su
pecado; ellos se tornarán á Egipto. 14 Olvidó
pues Israel á su Hacedor, y edificó templos,
y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas
yo meteré fuego en sus ciudades, el cual
devorará sus palacios.

9

1 NO te alegres, oh Israel, hasta saltar de
gozo como los pueblos, pues has fornicado
apartándote de tu Dios: amaste salario por
todas las eras de trigo. 2 La era y el lagar no
los mantendrán; les fallará el mosto. 3 No
quedarán en la tierra de Jehová, sino que
volverá Ephraim á Egipto, y á Asiria, donde
comerán vianda inmunda. 4 No derramarán
vino á Jehová, ni él tomará contento en sus
sacrificios; como pan de enlutados les serán
á ellos: todos los que comieren de él, serán
inmundos. Será pues el pan de ellos para
sí mismos; no entrará en la casa de Jehová.
5 ¿Qué haréis el día de la solemnidad, y
el día de la fiesta de Jehová? 6 Porque,
he aquí se fueron ellos á causa de la de-
strucción: Egipto los recogerá, Memphis
los enterrará: espino poseerá por heredad
lo deseable de su plata, ortiga crecerá en
sus moradas. 7 Vinieron los días de la vis-
itación, vinieron los días de la paga; cono-
cerálo Israel: necio el profeta, insensato el
varón de espíritu, á causa de la multitud
de tu maldad, y grande odio. 8 Atalaya
es Ephraim para con mi Dios: el profeta
es lazo de cazador en todos sus caminos,
odio en la casa de su Dios. 9 Llegaron
al profundo, corrompiéronse, como en los
días de Gabaa: ahora se acordará de su
iniquidad; visitará su pecado. 10 Como uvas
en el desierto hallé á Israel: como la fruta
temprana de la higuera en su principio vi á
vuestros padres. Ellos entraron á Baal-peor,
y se apartaron para vergüenza, é hiciéronse
abominables como aquello que amaron.
11 Ephraim, cual ave volará su gloria desde
el nacimiento, aun desde el vientre y desde
la concepción. 12 Y si llegaren á grandes
sus hijos, quitarélos de entre los hombres,
porque ¡ay de ellos también, cuando de
ellos me apartare! 13 Ephraim, según veo,
es semejante á Tiro, asentada en lugar de-
licioso: mas Ephraim sacará sus hijos al
matador. 14 Dales, oh Jehová, lo que les has
de dar: dales matriz expeliente, y enjutos
pechos. 15 Toda la maldad de ellos *fué* en
Gilgal; allí, pues, les tomé aversión: por la
malicia de sus obras echarélos de mi casa;
no los amaré más; todos sus príncipes son
desleales. 16 Ephraim fué herido, secóse su
cepa, no hará más fruto: aunque engen-
dren, yo mataré lo deseable de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos no
le oyeron; y andarán errantes entre las
gentes.

10

1 ES Israel una frondosa viña, haciendo
fruto para sí: conforme á la multiplicación
de su fruto multiplicó altares, conforme
á la bondad de su tierra aumentaron sus
estatuas. 2 Dividióse su corazón. Ahora
serán hallados culpables: él quebrantará
sus altares, asolará sus estatuas. 3 Porque
dirán ahora: No tenemos rey, porque no
temimos á Jehová: ¿y qué haría el rey por
nosotros? 4 Han hablado palabras jurando
en vano al hacer alianza: por tanto, el
juicio florecerá como ajenjo en los surcos
del campo. 5 Por las becerras de Beth-
aven serán atemorizados los moradores de
Samaria: porque su pueblo lamentará á
causa del *becerro*, y sus sacerdotes que en
él se regocijaban por su gloria, la cual será
disipada. 6 Y aun será él llevado á Asiria
en presente al rey Jareb: Ephraim será
avergonzado, é Israel será confuso de su
consejo. 7 De Samaria fué cortado su rey
como la espuma sobre la superficie de las
aguas. 8 Y los altares de Avén serán de-
struídos, el pecado de Israel; crecerá sobre
sus altares espino y cardo. Y dirán á los
montes: Cubridnos; y á los collados: Caed
sobre nosotros. 9 Desde los días de Gabaa

has pecado, oh Israel: allí estuvieron: no los
tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.
10 Y los castigaré como deseo: y pueblos se
juntarán sobre ellos cuando serán atados
en sus dos surcos. 11 Ephraim es becerra
domada, amadora del trillar; mas yo pasaré
sobre su lozana cerviz: yo haré llevar *yugo* á
Ephraim; arará Judá, quebrará sus terrones
Jacob. 12 Sembrad para vosotros en justi-
cia, segad para vosotros en misericordia;
arad para vosotros barbecho: porque es
el tiempo de buscar á Jehová, hasta que
venga y os enseñe justicia. 13 Habéis arado
impiedad, segasteis iniquidad: comeréis
fruto de mentira: porque confiaste en tu
camino, en la multitud de tus fuertes. 14 Por
tanto, en tus pueblos se levantará alboroto,
y todas tus fortalezas serán destruídas,
como destruyó Salmán á Beth-arbel el día
de la batalla: la madre fué arrojada sobre
los hijos. 15 Así hará á vosotros Beth-el por
la maldad de vuestra maldad: en la mañana
será del todo cortado el rey de Israel.

11

1 CUANDO Israel era muchacho, yo lo
amé, y de Egipto llamé á mi hijo. 2 Como
los llamaban, así ellos se iban de su pres-
encia; á los Baales sacrificaban, y á las
esculturas ofrecían sahumerios. 3 Yo con
todo eso guiaba en pies al mismo Ephraim,
tomándolos de sus brazos; y no conocieron
que yo los cuidaba. 4 Con cuerdas humanas
los traje, con cuerdas de amor: y fuí para
ellos como los que alzan el yugo de sobre
sus mejillas, y llegué hacia él la comida.
5 No tornará á tierra de Egipto, antes el
mismo Assur será su rey, porque no se
quisieron convertir. 6 Y caerá espada sobre
sus ciudades, y consumirá sus aldeas; con-
sumirálas á causa de sus consejos. 7 Entre
tanto, está mi pueblo adherido á la rebelión
contra mí: aunque lo llaman al Altísimo,
ninguno absolutamente quiere ensalzar*le*.
8 ¿Cómo tengo de dejarte, oh Ehpraim? ¿he
de entregarte yo, Israel? ¿cómo podré yo
hacerte como Adma, ni ponerte como á
Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de
mí, inflámanse todas mis conmiseraciones.
9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré
para destruir á Ephraim: porque Dios soy,
y no hombre; el Santo en medio de ti:
y no entraré en la ciudad. 10 En pos de
Jehová caminarán: él bramará como león:
cual león rugirá él de cierto, y los hijos se
moverán azorados del occidente. 11 Como
ave se moverán velozmente de Egipto, y de
la tierra de Asiria como paloma; y pondré-
los en sus casas, dice Jehová. 12

12

1 CERCÓME Ephraim con mentira, y la
casa de Israel con engaño: mas Judá aun
domina con Dios, y es fiel con los santos.
2 Ephraim se apacienta del viento, y sigue
al solano: mentira y destrucción aumenta
continuamente; porque hicieron alianza
con los Asirios, y aceite se lleva á Egipto.
3 Pleito tiene Jehová con Judá para visitar
á Jacob conforme á sus caminos: pagarále
conforme á sus obras. 4 En el vientre tomó
por el calcañar á su hermano, y con su
fortaleza venció al ángel. 5 Venció al ángel,
y prevaleció; lloró, y rogóle: en Beth-el
le halló, y allí habló con nosotros. 6 Mas
Jehová es Dios de los ejércitos: Jehová es
su memorial. 7 Tú pues, conviértete á tu
Dios: guarda misericordia y juicio, y en tu
Dios espera siempre. 8 *Es* mercader *que* tiene
en su mano peso falso, amador de opre-
sión. 9 Y dijo Ephraim: Ciertamente yo he
enriquecido, hallado he riquezas para mí:
nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en
todos mis trabajos. 10 Empero yo soy Jehová
tu Dios desde la tierra de Egipto: aun te
haré morar en tiendas, como en los días
de la fiesta. 11 Y hablado he á los profetas,
y yo aumenté la profecía, y por mano de
los profetas puse semejanzas. 12 ¿Es Galaad
iniquidad? Ciertamente vanidad han sido:
en Gilgal sacrificaron bueyes: y aun son sus
altares como montones en los surcos del
campo. 13 Mas Jacob huyó á tierra de Aram,
y sirvió Israel por mujer, y por mujer fué
pastor. 14 Y por profeta hizo subir Jehová á
Israel de Egipto, y por profeta fué guardado.
Enojado ha Ephraim *á Dios* con amarguras;
por tanto, sus sangres se derramarán sobre
él, y su Señor le pagará su oprobio.

13

1 CUANDO Ephraim hablaba, hubo temor;
fué ensalzado en Israel; mas pecó en Baal,
y murió. 2 Y ahora añadieron á su pecado,
y de su plata se han hecho según su en-
tendimiento, estatuas de fundición, ídolos,
toda obra de artífices; acerca de los cuales
dicen á los hombres que sacrifican, que

besen los becerros. [3] Por tanto serán como
la niebla de la mañana, y como el rocío de
la madrugada que se pasa; como el tamo
que la tempestad arroja de la era, y como
el humo que de la chimenea sale. [4] Mas
yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de
Egipto: no conocerás pues Dios fuera de mí,
ni otro Salvador sino á mí. [5] Yo te conocí en
el desierto, en tierra seca. [6] En sus pastos
se hartaron, hartáronse, y ensoberbecióse
su corazón: por esta causa se olvidaron de
mí. [7] Por tanto, yo seré para ellos como
león; como un leopardo en el camino los
espiaré. [8] Como oso que ha perdido los
hijos los encontraré, y romperé las telas
de su corazón, y allí los devoraré como
león: bestia del campo los despedazará. [9] Te
perdiste, oh Israel, mas en mí *está* tu ayuda.
[10] ¿Dónde está tu rey, para que te guarde
con todas tus ciudades? ¿y tus jueces, de
los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?
[11] Díte rey en mi furor, y quitélo en mi
ira. [12] Atada está la maldad de Ephraim;
su pecado está guardado. [13] Dolores de
mujer de parto le vendrán: es un hijo
ignorante, que *de otra manera* no estuviera
tanto tiempo en el rompimiento de los hi-
jos. [14] De la mano del sepulcro los redimiré,
librarélos de la muerte. Oh muerte, yo
seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh
sepulcro; arrepentimiento será escondido
de mis ojos. [15] Aunque él fructificará entre
los hermanos, vendrá el solano, viento de
Jehová, subiendo de la parte del desierto, y
secarse ha su vena, y secaráse su manadero:
él saqueará el tesoro de todas las preciosas
alhajas. [16] Samaria será asolada, porque se
rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo:
sus niños serán estrellados, y sus preñadas
serán abiertas.

14

[1] CONVIÉRTETE, oh Israel, á Jehová tu
Dios: porque por tu pecado has caído.
[2] Tomad con vosotros palabras, y convertíos
á Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad,
y acepta el bien, y daremos becerros de
nuestros labios. [3] No nos librará Assur; no
subiremos sobre caballos, ni nunca más di-
remos á la obra de nuestras manos: Dioses
nuestros: porque en ti el huérfano alcan-
zará misericordia. [4] Yo medicinaré su re-
belión, amarélos de voluntad: porque mi
furor se apartó de ellos. [5] Yo seré á Israel
como rocío; él florecerá como lirio, y exten-
derá sus raíces como el Líbano. [6] Extenderse
han sus ramos, y será su gloria como la de
la oliva, y olerá como el Líbano. [7] Volverán,
y se sentarán bajo de su sombra: serán
vivificados *como* trigo, y florecerán como
la vid: su olor, como de vino del Líbano.
[8] Ephraim *dirá*: ¿Qué más tendré ya con los
ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo *seré á él*
como la haya verde: de mí será hallado tu
fruto. [9] ¿Quién es sabio para que entienda
esto, y prudente para que lo sepa? Porque
los caminos de Jehová son derechos, y los
justos andarán por ellos: mas los rebeldes
en ellos caerán.

Joel

1 PALABRA de Jehová que fué á Joel hijo
de Pethuel. 2 Oid esto, viejos, y escuchad,
todos los moradores de la tierra. ¿Ha acon-
tecido esto en vuestros días, ó en los días
de vuestros padres? 3 De esto contaréis á
vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos,
y sus hijos á la otra generación. 4 Lo que
quedó de la oruga comió la langosta, y lo
que quedó de la langosta comió el pulgón;
y el revoltón comió lo que del pulgón había
quedado. 5 Despertad, borrachos, y llorad;
aullad todos los que bebéis vino, á causa
del mosto, porque os es quitado de vuestra
boca. 6 Porque gente subió á mi tierra,
fuerte y sin número; sus dientes, dientes de
león, y sus muelas, de león. 7 Asoló mi vid, y
descortezó mi higuera: del todo la desnudó
y derribó: sus ramas quedaron blancas.
8 Llora tú como moza vestida de saco por
el marido de su juventud. 9 Pereció el
presente y la libación de la casa de Jehová:
los sacerdotes ministros de Jehová hicieron
luto. 10 El campo fué destruído, enlutóse la
tierra; porque el trigo fué destruído, se secó
el mosto, perdióse el aceite. 11 Confundíos,
labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la
cebada; porque se perdió la mies del campo.
12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el
granado también, la palma, y el manzano;
secáronse todos los árboles del campo; por
lo cual se secó el gozo de los hijos de los
hombres. 13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes;
aullad, ministros del altar; venid, dormid
en sacos, ministros de mi Dios: porque
quitado es de la casa de vuestro Dios el
presente y la libación. 14 Pregonad ayuno,
llamad á congregación; congregad los an-
cianos y todos los moradores de la tierra en
la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á
Jehová. 15 ¡Ay del día! porque cercano está
el día de Jehová, y vendrá como destrucción
por el Todopoderoso. 16 ¿No es quitado
el mantenimiento de delante de nuestros
ojos, la alegría y el placer de la casa de
nuestro Dios? 17 El grano se pudrió debajo
de sus terrones, los bastimentos fueron
asolados, los alfolíes destruídos; porque se
secó el trigo. 18 ¡Cuánto gimieron las bes-
tias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos
de los bueyes, porque no tuvieron pastos!
también fueron asolados los rebaños de las
ovejas. 19 A ti, oh Jehová, clamaré: porque
fuego consumió los pastos del desierto, y
llama abrasó todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo bramarán también
á ti; porque se secaron los arroyos de las
aguas, y fuego consumió las praderías del
desierto.

2

1 TOCAD trompeta en Sión, y pregonad
en mi santo monte: tiemblen todos los
moradores de la tierra; porque viene el
día de Jehová, porque está cercano. 2 Día
de tinieblas y de oscuridad, día de nube y
de sombra, que sobre los montes se der-
rama como el alba: un pueblo grande y
fuerte: nunca desde el siglo fué semejante,
ni después de él será jamás en años de
generación en generación. 3 Delante de
él consumirá fuego, tras de él abrasará
llama; como el huerto de Edén será la tierra
delante de él, y detrás de él *como* desierto
asolado; ni tampoco habrá quien de él es-
cape. 4 Su parecer, como parecer de caba-
llos; y como gente de á caballo correrán.
5 Como estruendo de carros saltarán sobre
las cumbres de los montes; como sonido
de llama de fuego que consume hojaras-
cas, como fuerte pueblo aparejado para la
batalla. 6 Delante de él temerán los pueblos,
pondránse mustios todos los semblantes.
7 Como valientes correrán, como hombres
de guerra subirán la muralla; y cada cual irá
en sus caminos, y no torcerán sus sendas.
8 Ninguno apretará á su compañero, cada
uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre
la espada no se herirán. 9 Irán por la ciu-
dad, correrán por el muro, subirán por las
casas, entrarán por las ventanas á manera
de ladrones. 10 Delante de él temblará la
tierra, se estremecerán los cielos: el sol
y la luna se oscurecerán, y las estrellas
retraerán su resplandor. 11 Y Jehová dará su
voz delante de su ejército: porque muchos
son sus reales y fuertes, que ponen en
efecto su palabra: porque grande es el día
de Jehová, y muy terrible; ¿y quién lo podrá
sufrir? 12 Por eso pues ahora, dice Jehová,
convertíos á mí con todo vuestro corazón,
con ayuno y lloro y llanto. 13 Y lacerad
vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y
convertíos á Jehová vuestro Dios; porque
misericordioso es y clemente, tardo para
la ira, y grande en misericordia, y que se

arrepiente del castigo. [14] ¿Quién sabe si
volverá, y se apiadará, y dejará bendición
tras de él, presente y libación para Jehová
Dios vuestro? [15] Tocad trompeta en Sión,
pregonad ayuno, llamad á congregación.
[16] Reunid el pueblo, santificad la reunión,
juntad los viejos, congregad los niños y los
que maman: salga de su cámara el novio, y
de su tálamo la novia. [17] Entre la entrada y
el altar, lloren los sacerdotes, ministros de
Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu
pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad,
para que las gentes se enseñoreen de ella.
¿Por qué han de decir entre los pueblos:
Dónde está su Dios? [18] Y Jehová celará su
tierra, y perdonará su pueblo. [19] Y respon-
derá Jehová, y dirá á su pueblo: He aquí
yo os envío pan, y mosto, y aceite, y seréis
saciados de ellos: y nunca más os pondré
en oprobio entre las gentes. [20] Y haré alejar
de vosotros al del aquilón, y echarélo en la
tierra seca y desierta: su faz será hacia el
mar oriental, y su fin al mar occidental, y
exhalará su hedor; y subirá su pudrición,
porque hizo grandes cosas. [21] Tierra, no
temas; alégrate y gózate: porque Jehová
ha de hacer grandes cosas. [22] Animales del
campo, no temáis; porque los pastos del
desierto reverdecerán, porque los árboles
llevarán su fruto, la higuera y la vid darán
sus frutos. [23] Vosotros también, hijos de
Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro
Dios; porque os ha dado la primera lluvia
arregladamente, y hará descender sobre
vosotros lluvia temprana y tardía *como* al
principio. [24] Y las eras se henchirán de trigo,
y los lagares rebosarán de vino y aceite. [25] Y
os restituiré los años que comió la oruga,
la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi
grande ejército que envié contra vosotros.
[26] Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el
nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo
maravillas con vosotros: y nunca jamás
será mi pueblo avergonzado. [27] Y conoceréis
que en medio de Israel estoy yo, y que yo
soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro: y
mi pueblo nunca jamás será avergonzado.
[28] Y será que después de esto, derramaré mi
Espíritu sobre toda carne, y profetizarán
vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros
viejos soñarán sueños, y vuestros mance-
bos verán visiones. [29] Y aun también sobre
los siervos y sobre las siervas derramaré mi
Espíritu en aquellos días. [30] Y daré prodigios
en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego,
y columnas de humo. [31] El sol se tornará
en tinieblas, y la luna en sangre, antes que
venga el día grande y espantoso de Jehová.
[32] Y será que cualquiera que invocare el
nombre de Jehová, será salvo: porque en
el monte de Sión y en Jerusalem habrá
salvación, como Jehová ha dicho, y en los
que quedaren, á los cuales Jehová habrá
llamado.

3

[1] PORQUE he aquí que en aquellos días,
y en aquel tiempo en que haré tornar la
cautividad de Judá y de Jerusalem, [2] Juntaré
todas las gentes, y harélas descender al
valle de Josaphat, y allí entraré en juicio
con ellos á causa de mi pueblo, y de Israel
mi heredad, á los cuales esparcieron entre
las naciones, y partieron mi tierra: [3] Y
echaron suertes sobre mi pueblo, y á los
niños dieron por una ramera, y vendieron
las niñas por vino para beber. [4] Y también,
¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y
todos los términos de Palestina? ¿Queréis
vengaros de mí? Y si de mí os vengáis,
bien pronto haré yo recaer la paga sobre
vuestra cabeza. [5] Porque habéis llevado
mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas
y hermosas metisteis en vuestros templos:
[6] Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos
de Jerusalem á los hijos de los Griegos, por
alejarlos de sus términos. [7] He aquí los lev-
antaré yo del lugar donde los vendisteis, y
volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza:
[8] Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas
en la mano de los hijos de Judá, y ellos
los venderán á los Sabeos, nación apartada;
porque Jehová ha hablado. [9] Pregonad esto
entre las gentes, proclamad guerra, despert-
ad á los valientes, lléguense, vengan todos
los hombres de guerra. [10] Haced espadas
de vuestros azadones, lanzas de vuestras
hoces; diga el flaco: Fuerte soy. [11] Juntaos
y venid, gentes todas de alrededor, y con-
gregaos: haz venir allí, oh Jehová, tus
fuertes. [12] Las gentes se despierten, y suban
al valle de Josaphat: porque allí me sentaré
para juzgar todas las gentes de alrededor.
[13] Echad la hoz, porque la mies está ya
madura. Venid, descended; porque el lagar
está lleno, rebosan las lagaretas: porque

mucha es la maldad de ellos. [14] Muchos
pueblos en el valle de la decisión: porque
cercano está el día de Jehová en el valle de
la decisión. [15] El sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas retraerán su resplandor. [16] Y
Jehová bramará desde Sión, y dará su voz
desde Jerusalem, y temblarán los cielos y
la tierra: mas Jehová será la esperanza de
su pueblo, y la fortaleza de los hijos de
Israel. [17] Y conoceréis que yo soy Jehová
vuestro Dios, que habito en Sión, monte
de mi santidad: y será Jerusalem santa, y
extraños no pasarán más por ella. [18] Y será
en aquel tiempo, que los montes destilarán
mosto, y los collados fluirán leche, y por
todos los arroyos de Judá correrán aguas:
y saldrá una fuente de la casa de Jehová,
y regará el valle de Sittim. [19] Egipto será
destruído, y Edom será vuelto en asolado
desierto, por la injuria hecha á los hijos de
Judá: porque derramaron en su tierra la
sangre inocente. [20] Mas Judá para siempre
será habitada, y Jerusalem en generación y
generación. [21] Y limpiaré la sangre de los
que no limpié; y Jehová morará en Sión.

Amós

1 LAS palabras de Amós, que fué entre
los pastores de Tecoa, las cuales vió acerca
de Israel en días de Uzzía rey de Judá, y
en días de Jeroboam hijo de Joas rey de
Israel, dos años antes del terremoto. 2 Y
dijo: Jehová bramará desde Sión, y dará su
voz desde Jerusalem; y las estancias de los
pastores se enlutarán, y secaráse la cumbre
del Carmelo. 3 Así ha dicho Jehová: Por
tres pecados de Damasco, y por el cuarto,
no desviaré su castigo; porque trillaron á
Galaad con trillos de hierro. 4 Y meteré
fuego en la casa de Hazael, y consumirá los
palacios de Benhadad. 5 Y quebraré la barra
de Damasco, y talaré los moradores de
Bicath-aven, y los gobernadores de Beth-
eden: y el pueblo de Aram será trasportado
á Chîr, dice Jehová. 6 Así ha dicho Jehová:
Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto,
no desviaré su castigo; porque llevó cau-
tiva toda la cautividad, para entregarlos
á Edom. 7 Y meteré fuego en el muro de
Gaza, y quemará sus palacios. 8 Y talaré los
moradores de Azoto, y los gobernadores de
Ascalón: y tornaré mi mano sobre Ecrón,
y las reliquias de los Palestinos perecerán,
ha dicho el Señor Jehová. 9 Así ha dicho
Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por
el cuarto, no desviaré su castigo; porque
entregaron la cautividad entera á Edom,
y no se acordaron del concierto de her-
manos. 10 Y meteré fuego en el muro de
Tiro, y consumirá sus palacios. 11 Así ha
dicho Jehová: Por tres pecados de Edom,
y por el cuarto, no desviaré su castigo;
porque persiguió á cuchillo á su hermano, y
rompió sus conmiseraciones; y con su furor
le ha robado siempre, y ha perpetuamente
guardado el enojo. 12 Y meteré fuego en
Temán, y consumirá los palacios de Bosra.
13 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de los hijos de Ammón, y por el cuarto,
no desviaré su castigo; porque abrieron
las preñadas de Galaad, para ensanchar su
término. 14 Y encenderé fuego en el muro
de Rabba, y consumirá sus palacios con
estruendo en día de batalla, con tempestad
en día tempestuoso: 15 Y su rey irá en
cautiverio, él y sus príncipes todos, dice
Jehová.

2

1 ASÍ ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Moab, y por el cuarto, no desviaré su
castigo; porque quemó los huesos del rey
de Idumea *hasta tornarlos* en cal. 2 Y meteré
fuego en Moab, y consumirá los palacios
de Chêrioth: y morirá Moab en alboroto,
en estrépito y sonido de trompeta. 3 Y
quitaré el juez de en medio de él, y mataré
con él á todos sus príncipes, dice Jehová.
4 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Judá, y por el cuarto, no desviaré su
castigo; porque menospreciaron la ley de
Jehová, y no guardaron sus ordenanzas; é
hiciéronlos errar sus mentiras, en pos de las
cuales anduvieron sus padres. 5 Meteré por
tanto fuego en Judá, el cual consumirá los
palacios de Jerusalem. 6 Así ha dicho Jehová:
Por tres pecados de Israel, y por el cuarto,
no desviaré su castigo; porque vendieron
por dinero al justo, y al pobre por un par de
zapatos: 7 Que anhelan porque haya polvo
de tierra sobre la cabeza de los pobres, y
tuercen el camino de los humildes: y el
hombre y su padre entraron á la *misma*
moza, profanando mi santo nombre. 8 Y so-
bre las ropas empeñadas se acuestan junto
á cualquier altar; y el vino de los penados
beben en la casa de sus dioses. 9 Y yo
destruí delante de ellos al Amorrheo, cuya
altura era como la altura de los cedros, y
fuerte como un alcornoque; y destruí su
fruto arriba, sus raíces abajo. 10 Y yo os
hice á vosotros subir de la tierra de Egipto,
y os traje por el desierto cuarenta años,
para que poseyeseis la tierra del Amorrheo.
11 Y levanté de vuestros hijos para profetas,
y de vuestros mancebos para que fuesen
Nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos
de Israel? 12 Mas vosotros disteis de beber
vino á los Nazareos; y á los profetas man-
dasteis, diciendo: No profeticéis. 13 Pues
he aquí, yo *os* apretaré en vuestro lugar,
como se aprieta el carro lleno de haces; 14 Y
la huída perecerá del ligero, y el fuerte no
esforzará su fuerza, ni el valiente librará su
vida; 15 Y el que toma el arco no resistirá, ni
escapará el ligero de pies, ni el que cabalga
en caballo salvará su vida. 16 El esforzado
entre esforzados huirá desnudo aquel día,
dice Jehová.

3

1 OID esta palabra que ha hablado Jehová

contra vosotros, hijos de Israel, contra toda
la familia que hice subir de la tierra de
Egipto. Dice así: [2] A vosotros solamente he
conocido de todas las familias de la tierra;
por tanto visitaré contra vosotros todas
vuestras maldades. [3] ¿Andarán dos juntos,
si no estuvieren de concierto? [4] ¿Bramará
el león en el monte sin hacer presa? ¿dará
el leoncillo su bramido desde su morada, si
no prendiere? [5] ¿Caerá el ave en el lazo en
la tierra, sin haber armador? ¿alzaráse el
lazo de la tierra, si no se ha prendido algo?
[6] ¿Tocaráse la trompeta en la ciudad, y no
se alborotará el pueblo? ¿habrá algún mal
en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?
[7] Porque no hará nada el Señor Jehová,
sin que revele su secreto á sus siervos los
profetas. [8] Bramando el león, ¿quién no
temerá? hablando el Señor Jehová, ¿quién
no profetizará? [9] Haced pregonar sobre los
palacios de Azoto, y sobre los palacios de
tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los
montes de Samaria, y ved muchas opre-
siones en medio de ella, y violencias en
medio de ella. [10] Y no saben hacer lo recto,
dice Jehová, atesorando rapiñas y despojos
en sus palacios. [11] Por tanto, el Señor Jehová
ha dicho así: Un enemigo *habrá* aún por
todos lados de la tierra, y derribará de ti
tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.
[12] Así ha dicho Jehová: De la manera que el
pastor libra de la boca del león dos piernas,
ó la punta de una oreja, así escaparán los
hijos de Israel que moran en Samaria en
el rincón de la cama, y al canto del lecho.
[13] Oid y protestad en la casa de Jacob, ha
dicho Jehová Dios de los ejércitos: [14] Que
el día que visitaré las rebeliones de Israel
sobre él, visitaré también sobre los altares
de Beth-el; y serán cortados los cuernos del
altar, y caerán á tierra. [15] Y heriré la casa del
invierno con la casa del verano, y las casas
de marfil perecerán; y muchas casas serán
arruinadas, dice Jehová.

4

[1] OID esta palabra, vacas de Basán, que
estáis en el monte de Samaria, que oprimís
los pobres, que quebrantáis los menes-
terosos, que decís á sus señores: Traed,
y beberemos. [2] El Señor Jehová juró por
su santidad: He aquí, vienen días sobre
vosotros en que os llevará en anzuelos, y
á vuestros descendientes en barquillos de
pescador. [3] Y saldrán por los portillos la
una en pos de la otra, y seréis echadas
del palacio, dice Jehová. [4] Id á Beth-el, y
prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión,
y traed de mañana vuestros sacrificios, y
vuestros diezmos cada tres años; [5] Y ofreced
sacrificio de alabanza con leudo, y preg-
onad, publicad voluntarias ofrendas; pues
que así lo queréis, hijos de Israel, dice el
Señor Jehová. [6] Yo también os dí limpieza
de dientes en todas vuestras ciudades, y
falta de pan en todos vuestros pueblos: mas
no os tornasteis á mí, dice Jehová. [7] Y
también yo os detuve la lluvia tres meses
antes de la siega: é hice llover sobre una
ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover:
sobre una parte llovió; la parte sobre la
cual no llovió, secóse. [8] Y venían dos ó tres
ciudades á una ciudad para beber agua, y
no se hartaban: con todo no os tornasteis á
mí, dice Jehová. [9] Os herí con viento solano
y oruga; vuestros muchos huertos y vues-
tras viñas, y vuestros higuerales y vuestros
olivares comió la langosta: pero nunca os
tornasteis á mí, dice Jehová. [10] Envié entre
vosotros mortandad al modo que en Egipto:
maté á cuchillo vuestros mancebos, con
cautiverio de vuestros caballos; é hice subir
el hedor de vuestros reales hasta vuestras
narices: empero no os tornasteis á mí, dice
Jehová. [11] Trastornéos, como cuando Dios
trastornó á Sodoma y á Gomorra, y fuis-
teis como tizón escapado del fuego: mas
no os tornasteis á mí, dice Jehová. [12] Por
tanto, de esta manera haré á ti, oh Israel:
y porque te he de hacer esto, aparéjate
para venir al encuentro á tu Dios, oh Israel.
[13] Porque he aquí, el que forma los montes,
y cría el viento, y denuncia al hombre su
pensamiento; el que hace á las tinieblas
mañana, y pasa sobre las alturas de la
tierra; Jehová, Dios de los ejércitos, es su
nombre.

5

[1] OID esta palabra, porque yo levanto en-
decha sobre vosotros, casa de Israel. [2] Cayó
la virgen de Israel, no más podrá levan-
tarse; dejada fué sobre su tierra, no hay
quien la levante. [3] Porque así ha dicho el
Señor Jehová: La ciudad que sacaba mil,
quedará con ciento; y la que sacaba ciento,
quedará con diez, en la casa de Israel.
[4] Empero así dice Jehová á la casa de Israel:
Buscadme, y viviréis; [5] Y no busquéis á

Beth-el ni entréis en Gilgal, ni paséis á Beer-
seba: porque Gilgal será llevada en cau-
tiverio, y Beth-el será deshecha. 6 Buscad
á Jehová, y vivid; no sea que hienda, como
fuego, á la casa de José, y la consuma, sin
haber en Beth-el quien lo apague. 7 Los
que convierten en ajenjo el juicio, y dejan
en tierra la justicia, 8 *Miren* al que hace el
Arcturo y el Orión, y las tinieblas vuelve en
mañana, y hace oscurecer el día en noche;
el que llama á las aguas de la mar, y las
derrama sobre la haz de la tierra: Jehová es
su nombre: 9 Que da esfuerzo al despojador
sobre el fuerte, y que el despojador venga
contra la fortaleza. 10 Ellos aborrecieron en
la puerta al reprensor, y al que hablaba
lo recto abominaron. 11 Por tanto, pues
que vejáis al pobre y recibís de él carga de
trigo; edificasteis casas de sillares, mas no
las habitaréis; plantasteis hermosas viñas,
mas no beberéis el vino de ellas. 12 Porque
sabido he vuestras muchas rebeliones, y
vuestros grandes pecados: que afligen al
justo, y reciben cohecho, y á los pobres en la
puerta hacen perder su causa. 13 Por tanto,
el prudente en tal tiempo calla, porque el
tiempo es malo. 14 Buscad lo bueno, y no
lo malo, para que viváis; porque así Jehová
Dios de los ejércitos será con vosotros,
como decís. 15 Aborreced el mal, y amad
el bien, y poned juicio en la puerta: quizá
Jehová, Dios de los ejércitos, tendrá piedad
del remanente de José. 16 Por tanto, así ha
dicho Jehová Dios de los ejércitos, el Señor:
En todas las plazas habrá llanto, y en todas
las calles dirán, ¡Ay! ¡ay! y al labrador
llamarán á lloro, y á endecha á los que
endechar supieren. 17 Y en todas las viñas
habrá llanto; porque pasaré por medio de
ti, dice Jehová. 18 ¡Ay de los que desean
el día de Jehová! ¿para qué queréis este
día de Jehová? *Será de* tinieblas, y no luz:
19 Como el que huye de delante del león, y
se topa con el oso; ó si entrare en casa y
arrimare su mano á la pared, y le muerda
la culebra. 20 ¿No será el día de Jehová
tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene
resplandor? 21 Aborrecí, abominé vuestras
solemnidades, y no me darán buen olor
vuestras asambleas. 22 Y si me ofreciereis
holocaustos y vuestros presentes, no los
recibiré; ni miraré á los pacíficos de vue-
stros engordados. 23 Quita de mí la multi-
tud de tus cantares, que no escucharé las
salmodias de tus instrumentos. 24 Antes
corra el juicio como las aguas, y la justi-
cia como impetuoso arroyo. 25 ¿Habéisme
ofrecido sacrificios y presentes en el de-
sierto en cuarenta años, casa de Israel?
26 Mas llevabais el tabernáculo de vuestro
Moloch y Chiún, ídolos vuestros, la estrella
de vuestros dioses que os hicisteis. 27 Hareos
pues trasportar más allá de Damasco, ha
dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los
ejércitos.

6

1 ¡AY de los reposados en Sión, y de los
confiados en el monte de Samaria, nombra-
dos principales entre las mismas naciones,
las cuales vendrán sobre ellos, oh casa de
Israel! 2 Pasad á Calne, y mirad; y de allí id
á la gran Hamath; descended luego á Gath
de los Palestinos: *ved* si *son* aquellos reinos
mejores que estos reinos, si su término *es*
mayor que vuestro término. 3 Vosotros que
dilatáis el día malo, y acercáis la silla de
iniquidad; 4 Duermen en camas de marfil, y
se extienden sobre sus lechos; y comen los
corderos del rebaño, y los becerros de en
medio del engordadero; 5 Gorjean al son de
la flauta, é inventan instrumentos músicos,
como David; 6 Beben vino en tazones, y se
ungen con los ungüentos más preciosos;
y no se afligen por el quebrantamiento
de José. 7 Por tanto, ahora pasarán en el
principio de los que á cautividad pasaren,
y se acercará el clamor de los extendi-
dos. 8 El Señor Jehová juró por su alma,
Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Tengo
en abominación la grandeza de Jacob, y
aborrezco sus palacios: y la ciudad y su
plenitud entregaré al enemigo. 9 Y aconte-
cerá que si diez hombres quedaren en una
casa, morirán. 10 Y su tío tomará á cada
uno, y quemarále para sacar los huesos de
casa; y dirá al que estará en los rincones
de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y
dirá: No. Y dirá aquél: Calla, que no
podemos hacer mención del nombre de Je-
hová. 11 Porque he aquí, Jehová mandará, y
herirá con hendiduras la casa mayor, y la
casa menor con aberturas. 12 ¿Correrán los
caballos por las peñas? ¿ararán *en ellas* con
vacas? ¿por qué habéis vosotros tornado
el juicio en veneno, y el fruto de justicia
en ajenjo? 13 Vosotros que os alegráis en

nada, que decís: ¿No nos hemos adquirido
potencia con nuestra fortaleza? 14 Pues he
aquí, levantaré yo sobre vosotros, oh casa
de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos,
gente que os oprimirá desde la entrada de
Hamath hasta el arroyo del desierto.

7

1 ASÍ me ha mostrado el Señor Jehová:
y he aquí, él criaba langostas al principio
que comenzaba á crecer el heno tardío;
y he aquí, era el heno tardío después de
las siegas del rey. 2 Y acaeció que como
acabó de comer la hierba de la tierra, yo
dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién
levantará á Jacob? porque es pequeño.
3 Arrepintióse Jehová de esto: No será, dijo
Jehová. 4 El Señor Jehová me mostró así: y
he aquí, llamaba para juzgar por fuego el
Señor Jehová; y consumió un gran abismo,
y consumió una parte *de la tierra*. 5 Y dije:
Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará
á Jacob? porque es pequeño. 6 Arrepintióse
Jehová de esto: No será esto tampoco,
dijo el Señor Jehová. 7 Enseñóme así: he
aquí, el Señor estaba sobre un muro hecho
á plomo, y en su mano una plomada de
albañil. 8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué
ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil.
Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada
de albañil en medio de mi pueblo Israel:
no le pasaré más: 9 Y los altares de Isaac
serán destruídos, y los santuarios de Israel
serán asolados; y levantaréme con espada
sobre la casa de Jeroboam. 10 Entonces
Amasías sacerdote de Beth-el envió á decir
á Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha
conjurado contra ti en medio de la casa
de Israel: la tierra no puede sufrir todas
sus palabras. 11 Porque así ha dicho Amós:
Jeroboam morirá á cuchillo, é Israel pasará
de su tierra en cautiverio. 12 Y Amasías
dijo á Amós: Vidente, vete, y huye á tierra
de Judá, y come allá tu pan, y profetiza
allí: 13 Y no profetices más en Beth-el,
porque es santuario del rey, y cabecera del
reino. 14 Entonces respondió Amós, y dijo
á Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de
profeta, sino que soy boyero, y cogedor de
cabrahigos: 15 Y Jehová me tomó de tras el
ganado, y díjome Jehová: Ve, y profetiza á
mi pueblo Israel. 16 Ahora pues, oye palabra
de Jehová. Tú dices: No profetices contra
Israel, ni hables contra la casa de Isaac:
17 Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer
fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus
hijas caerán á cuchillo, y tu tierra será
partida por suertes; y tú morirás en tierra
inmunda, é Israel será traspasado de su
tierra.

8

1 ASÍ me ha mostrado Jehová: y he aquí
un canastillo de fruta de verano. 2 Y dijo:
¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de
fruta de verano. Y díjome Jehová: Venido
ha el fin sobre mi pueblo Israel; no le
pasaré más. 3 Y los cantores del templo
aullarán en aquel día, dice el Señor Jehová;
muchos serán los cuerpos muertos; en todo
lugar echados serán en silencio. 4 Oid esto,
los que tragáis á los menesterosos, y ar-
ruináis los pobres de la tierra, 5 Diciendo:
¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el
trigo; y la semana, y abriremos *los alfolíes*
del pan, y achicaremos la medida, y en-
grandeceremos el precio, y falsearemos el
peso engañoso; 6 Para comprar los pobres
por dinero, y los necesitados por un par
de zapatos, y venderemos las aechaduras
del trigo? 7 Jehová juró por la gloria de
Jacob: No me olvidaré para siempre de
todas sus obras. 8 ¿No se ha de estremecer
la tierra sobre esto? ¿y todo habitador de
ella no llorará? y subirá toda como un río,
y será arrojada, y hundiráse como el río de
Egipto. 9 Y acaecerá en aquel día, dice el
Señor Jehová, que haré se ponga el sol al
mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas
en el día claro. 10 Y tornaré vuestras fies-
tas en lloro, y todos vuestros cantares en
endechas; y haré poner saco sobre todos
lomos, y peladura sobre toda cabeza; y
tornaréla como en llanto de unigénito, y
su postrimería como día amargo. 11 He
aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en
los cuales enviaré hambre á la tierra, no
hambre de pan, ni sed de agua, sino de
oir palabra de Jehová. 12 E irán errantes de
mar á mar: desde el norte hasta el oriente
discurrirán buscando palabra de Jehová,
y no la hallarán. 13 En aquel tiempo las
doncellas hermosas y los mancebos desma-
yarán de sed. 14 Los que juran por el pecado
de Samaria, y dicen, Vive tu Dios de Dan:
y, Vive el camino de Beer-seba: caerán, y
nunca más se levantarán.

9

1 VI al Señor que estaba sobre el altar,
y dijo: Hiere el umbral, y estremézcanse
las puertas: y córtales en piezas la cabeza
de todos; y el postrero de ellos mataré á
cuchillo: no habrá de ellos quien se fugue,
ni quien escape. 2 Aunque cavasen hasta el
infierno, de allá los tomará mi mano; y si
subieren hasta el cielo, de allá los haré de-
scender. 3 Y si se escondieren en la cumbre
del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré;
y aunque se escondieren de delante de mis
ojos en el profundo de la mar, allí mandaré
á la culebra, y morderálos. 4 Y si fueren
en cautiverio, delante de sus enemigos, allí
mandaré al cuchillo, y los matará; y pondré
sobre ellos mis ojos para mal, y no para
bien. 5 El Señor Jehová de los ejércitos
es el que toca la tierra, y se derretirá, y
llorarán todos los que en ella moran: y
subirá toda como un río, y hundiráse luego
como el río de Egipto. 6 El edificó en el cielo
sus gradas, y ha establecido su expansión
sobre la tierra: él llama las aguas de la
mar, y sobre la haz de la tierra las derrama:
Jehová es su nombre. 7 Hijos de Israel, ¿no
me sois vosotros, dice Jehová, como hijos
de Etiopes? ¿no hice yo subir á Israel de
la tierra de Egipto, y á los Palestinos de
Caphtor, y de Chîr á los Arameos? 8 He aquí
los ojos del Señor Jehová están contra el
reino pecador, y yo lo asolaré de la haz de
la tierra: mas no destruiré del todo la casa
de Jacob, dice Jehová. 9 Porque he aquí yo
mandaré, y haré que la casa de Israel sea
zarandeada entre todas las gentes, como se
zarandea *el grano* en un harnero, y no cae
un granito en la tierra. 10 A cuchillo morirán
todos los pecadores de mi pueblo, que di-
cen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.
11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo
de David, caído, y cerraré sus portillos, y
levantaré sus ruinas, y edificarélo como en
el tiempo pasado; 12 Para que aquellos sobre
los cuales es llamado mi nombre, posean el
resto de Idumea, y á todas las naciones, dice
Jehová que hace esto. 13 He aquí vienen días,
dice Jehová, en que el que ara alcanzará al
segador, y el pisador de las uvas al que lleva
la simiente; y los montes destilarán mosto,
y todos los collados se derretirán. 14 Y
tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y
edificarán ellos las ciudades asoladas, y las
habitarán; y plantarán viñas, y beberán el
vino de ellas; y harán huertos, y comerán
el fruto de ellos. 15 Pues los plantaré sobre
su tierra, y nunca más serán arrancados de
su tierra que yo les dí, ha dicho Jehová Dios
tuyo.

Abdías

1 VISIÓN de Abdías. El Señor Jehová ha
dicho así cuanto á Edom: Oído hemos el
pregón de Jehová, y mensajero es enviado
á las gentes. Levantaos, y levantémonos
contra ella en batalla. 2 He aquí, pequeño
te he hecho entre las gentes; abatido eres
tú en gran manera. 3 La soberbia de tu
corazón te ha engañado, tú que moras en
las hendiduras de las peñas, en tu altísima
morada; que dices en tu corazón: ¿Quién
me derribará á tierra? 4 Si te encaramares
como águila, y si entre las estrellas pusieres
tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. 5 Si
ladrones vinieran á ti, ó robadores de noche
(¡cómo has sido destruído!) ¿no hurtaran
lo que les bastase? Pues si entraran á
ti vendimiadores, aun dejaran algún re-
busco. 6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las*
cosas de Esaú! sus cosas escondidas fueron
buscadas. 7 Hasta el término te hicieron
llegar todos tus aliados; te han engañado
tus pacíficos, prevalecieron contra ti; *los*
que comían tu pan, pusieron el lazo debajo
de ti: no hay en él entendimiento. 8 ¿No
haré que perezcan en aquel día, dice Je-
hová, los sabios de Edom, y la prudencia del
monte de Esaú? 9 Y tus valientes, oh Temán,
serán quebrantados; porque todo hombre
será talado del monte de Esaú por el es-
trago. 10 Por la injuria de tu hermano Jacob
te cubrirá vergüenza, y serás talado para
siempre. 11 El día que estando tú delante,
llevaban extraños cautivo su ejército, y los
extraños entraban por sus puertas, y ech-
aban suertes sobre Jerusalem, tú también
eras como uno de ellos. 12 Pues no debiste
tú estar mirando en el día de tu hermano,
el día en que fué extrañado: no te habías de
haber alegrado de los hijos de Judá en el día
que se perdieron, ni habías de ensanchar
tu boca en el día de la angustia: 13 No
habías de haber entrado por la puerta de
mi pueblo en el día de su quebrantamiento;
no, no habías tú de haber mirado su mal
el día de su quebranto, ni haber echado
mano á sus bienes el día de su calamidad.
14 Tampoco habías de haberte parado en las
encrucijadas, para matar los que de ellos
escapasen; ni habías tú de haber entregado
los que quedaban en el día de angustia.
15 Porque cercano está el día de Jehová so-
bre todas las gentes: como tú hiciste se
hará contigo: tu galardón volverá sobre tu
cabeza. 16 De la manera que vosotros bebis-
teis en mi santo monte, beberán todas las
gentes de continuo; beberán, y engullirán,
y serán como si no hubieran sido. 17 Mas
en el monte de Sión habrá salvamento, y
será santidad, y la casa de Jacob, poseerá
sus posesiones. 18 Y la casa de Jacob será
fuego, y la casa de José será llama, y la
casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los
consumirán; ni aun reliquia quedará en la
casa de Esaú, porque Jehová lo habló. 19 Y los
del mediodía poseerán el monte de Esaú, y
los llanos de los Palestinos; poseerán tam-
bién los campos de Ephraim, y los campos
de Samaria; y Benjamín á Galaad. 20 Y los
cautivos de aqueste ejército de los hijos
de Israel *poseerán* lo de los Cananeos hasta
Sarepta; y los cautivos de Jerusalem, que
están en Sepharad, poseerán las ciudades
del mediodía. 21 Y vendrán salvadores al
monte de Sión para juzgar al monte de
Esaú; y el reino será de Jehová.

Jonás

1 Y FUÉ palabra de Jehová á Jonás, hijo
de Amittai, diciendo: 2 Levántate, y ve á
Nínive, ciudad grande, y pregona contra
ella; porque su maldad ha subido delante
de mí. 3 Y Jonás se levantó para huir de la
presencia de Jehová á Tarsis, y descendió
á Joppe; y halló un navío que partía para
Tarsis; y pagando su pasaje entró en él, para
irse con ellos á Tarsis de delante de Jehová.
4 Mas Jehová hizo levantar un gran viento
en la mar, é hízose una *tan* gran tempestad
en la mar, que pensóse se rompería la nave.
5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada
uno llamaba á su dios: y echaron á la
mar los enseres que había en la nave, para
descargarla de ellos. Jonás empero se había
bajado á los lados del buque, y se había
echado á dormir. 6 Y el maestre de la nave se
llegó á él, y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón?
Levántate, y clama á tu Dios; quizá él tendrá
compasión de nosotros, y no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno á su compañero: Venid,
y echemos suertes, para saber por quién
nos ha venido este mal. Y echaron suertes,
y la suerte cayó sobre Jonás. 8 Entonces
le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué
nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes,
y de dónde vienes? ¿cuál es tu tierra, y
de qué pueblo eres? 9 Y él les respondió:
Hebreo soy, y temo á Jehová, Dios de los
cielos, que hizo la mar y la tierra. 10 Y
aquellos hombres temieron sobremanera, y
dijéronle: ¿Por qué has hecho esto? Porque
ellos entendieron que huía de delante de
Jehová, porque se lo había declarado. 11 Y
dijéronle: ¿Qué te haremos, para que la mar
se nos quiete? porque la mar iba *á más*, y se
embravecía. 12 El les respondió: Tomadme,
y echadme á la mar, y la mar se os qui-
etará: porque yo sé que por mí ha venido
esta grande tempestad sobre vosotros. 13 Y
aquellos hombres trabajaron por tornar la
nave á tierra; mas no pudieron, porque
la mar iba *á más*, y se embravecía sobre
ellos. 14 Entonces clamaron á Jehová, y
dijeron: Rogámoste ahora, Jehová, que no
perezcamos nosotros por la vida de aqueste
hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre
inocente: porque tú, Jehová, has hecho
como has querido. 15 Y tomaron á Jonás, y
echáronlo á la mar; y la mar se quietó de
su furia. 16 Y temieron aquellos hombres á
Jehová con gran temor; y ofrecieron sacri-
ficio á Jehová, y prometieron votos. 17

2

1 MAS Jehová había prevenido un gran
pez que tragase á Jonás: y estuvo Jonás en
el vientre del pez tres días y tres noches. 2 Y
oró Jonás desde el vientre del pez á Jehová
su Dios, 3 Y dijo: Clamé de mi tribulación
á Jehová, y él me oyó; del vientre del
sepulcro clamé, y mi voz oiste. 4 Echásteme
en el profundo, en medio de los mares,
y rodeóme la corriente; todas tus ondas
y tus olas pasaron sobre mí. 5 Y yo dije:
Echado soy de delante de tus ojos: mas
aun veré tu santo templo. 6 Las aguas me
rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo;
la ova se enredó á mi cabeza. 7 Descendí á
las raíces de los montes; la tierra *echó* sus
cerraduras sobre mí para siempre: mas tú
sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová
Dios mío. 8 Cuando mi alma desfallecía
en mí, acordéme de Jehová; y mi oración
entró hasta ti en tu santo templo. 9 Los que
guardan las vanidades ilusorias, su miseri-
cordia abandonan. 10 Yo empero con voz
de alabanza te sacrificaré; pagaré lo que
prometí. La salvación *pertenece* á Jehová. Y
mandó Jehová al pez, y vomitó á Jonás en
tierra.

3

1 Y FUÉ palabra de Jehová segunda vez á
Jonás, diciendo: 2 Levántate, y ve á Nínive,
aquella gran ciudad, y publica en ella el
pregón que yo te diré. 3 Y levantóse Jonás,
y fué á Nínive, conforme á la palabra de
Jehová. Y era Nínive ciudad sobremanera
grande, de tres días de camino. 4 Y comenzó
Jonás á entrar por la ciudad, camino de
un día, y pregonaba diciendo: De aquí á
cuarenta días Nínive será destruída. 5 Y
los hombres de Nínive creyeron á Dios, y
pregonaron ayuno, y vistiéronse de sacos
desde el mayor de ellos hasta el menor de
ellos. 6 Y llegó el negocio hasta el rey de
Nínive, y levantóse de su silla, y echó de sí
su vestido, y cubrióse de saco, y se sentó
sobre ceniza. 7 E hizo pregonar y anunciar
en Nínive, por mandado del rey y de sus
grandes, diciendo: Hombres y animales,

bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna, no
se les dé alimento, ni beban agua: 8 Y que se
cubran de saco los hombres y los animales,
y clamen á Dios fuertemente: y conviértase
cada uno de su mal camino, de la rapiña
que está en sus manos. 9 ¿Quién sabe si se
volverá y arrepentirá Dios, y se apartará del
furor de su ira, y no pereceremos? 10 Y vió
Dios lo que hicieron, que se convirtieron de
su mal camino: y arrepintióse del mal que
había dicho les había de hacer, y no lo hizo.

4

1 PERO Jonás se apesadumbró en ex-
tremo, y enojóse. 2 Y oró á Jehová, y dijo:
Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo
decía estando aún en mi tierra? Por eso me
precaví huyendo á Tarsis: porque sabía yo
que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo
á enojarte, y de grande misericordia, y que
te arrepientes del mal. 3 Ahora pues, oh Je-
hová, ruégote que me mates; porque mejor
me es la muerte que la vida. 4 Y Jehová le
dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? 5 Y
salióse Jonás de la ciudad, y asentó hacia
el oriente de la ciudad, é hízose allí una
choza, y se sentó debajo de ella á la sombra,
hasta ver qué sería de la ciudad. 6 Y preparó
Jehová Dios una calabacera, la cual creció
sobre Jonás para que hiciese sombra sobre
su cabeza, y le defendiese de su mal: y Jonás
se alegró grandemente por la calabacera.
7 Mas Dios preparó un gusano al venir la
mañana del día siguiente, el cual hirió á
la calabacera, y secóse. 8 Y acaeció que al
salir el sol, preparó Dios un recio viento
solano; y el sol hirió á Jonás en la cabeza,
y desmayábase, y se deseaba la muerte,
diciendo: Mejor sería para mí la muerte que
mi vida. 9 Entonces dijo Dios á Jonás: ¿Tanto
te enojas por la calabacera? Y él respondió:
Mucho me enojo, hasta la muerte. 10 Y dijo
Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera,
en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste
crecer; que en espacio de una noche nació,
y en espacio de otra noche pereció: 11 ¿Y no
tendré yo piedad de Nínive, aquella grande
ciudad donde hay más de ciento y veinte
mil personas que no conocen su mano
derecha ni su mano izquierda, y muchos
animales?

Miqueas

1 PALABRA de Jehová que fué á Miqueas
de Morasti en días de Jotham, Achâz, y
Ezechîas, reyes de Judá: lo que vió sobre
Samaria y Jerusalem. 2 Oid, pueblos todos:
está atenta, tierra, y todo lo que en ella
hay: y el Señor Jehová, el Señor desde su
santo templo sea testigo contra vosotros.
3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar,
y descenderá, y hollará sobre las alturas
de la tierra. 4 Y debajo de él se derretirán
los montes, y los valles se hendirán como
la cera delante del fuego, como las aguas
que corren por un precipicio. 5 Todo esto
por la rebelión de Jacob, y por los pecados
de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión
de Jacob? ¿no es Samaria? ¿Y cuáles son
los excelsos de Judá? ¿no es Jerusalem?
6 Pondré pues á Samaria en majanos de
heredad, en tierra de viñas; y derramaré
sus piedras por el valle, y descubriré sus
fundamentos. 7 Y todas sus estatuas serán
despedazadas, y todos sus dones serán que-
mados en fuego, y asolaré todos sus ídolos;
porque de dones de rameras los juntó, y
á dones de rameras volverán. 8 Por tanto
lamentaré y aullaré, y andaré despojado y
desnudo; haré gemido como de chacales,
y lamento como de avestruces. 9 Porque
su llaga es dolorosa, que llegó hasta Judá;
llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta
Jerusalem. 10 No lo digáis en Gath, ni lloréis
mucho: revuélcate en el polvo de Beth-le-
aphrah. 11 Pásate desnuda con vergüenza,
oh moradora de Saphir: la moradora de
Saanán no salió al llanto de Beth-esel:
tomará de vosotros su tardanza. 12 Porque
la moradora de Maroth tuvo dolor por el
bien; por cuanto el mal descendió de Jehová
hasta la puerta de Jerusalem. 13 Unce al
carro dromedarios, oh moradora de Lachîs,
que fuiste principio de pecado á la hija de
Sión; porque en ti se inventaron las rebe-
liones de Israel. 14 Por tanto, tú darás dones
á Moreseth-gath: las casas de Achzib serán
en mentira á los reyes de Israel. 15 Aun te
traeré heredero, oh moradora de Maresah:
la gloria de Israel vendrá hasta Adullam.
16 Mésate y trasquílate por los hijos de tus
delicias: ensancha tu calva como águila;
porque fueron trasportados de ti.

2

1 ¡AY de los que piensan iniquidad, y
de los que fabrican el mal en sus camas!
Cuando viene la mañana lo ponen en obra,
porque tienen en su mano el poder. 2 Y
codiciaron las heredades, y robáronlas: y
casas, y las tomaron: oprimieron al hombre
y á su casa, al hombre y á su heredad.
3 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí,
yo pienso sobre esta familia un mal, del
cual no sacaréis vuestros cuellos, ni an-
daréis erguidos; porque el tiempo será
malo. 4 En aquel tiempo se levantará sobre
vosotros refrán, y se endechará endecha
de lamentación, diciendo: Del todo fuimos
destruídos; ha cambiado la parte de mi
pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos!
dió, repartiólos *á otros*. 5 Por tanto, no
tendrás quien eche cordel para suerte en
la congregación de Jehová. 6 No profeticéis,
dicen á los que profetizan; no les profeticen
que los ha de comprender vergüenza. 7 La
que te dices casa de Jacob, ¿hase acor-
tado el espíritu de Jehová? ¿son éstas sus
obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que
camina derechamente? 8 El que ayer era
mi pueblo, se ha levantado como enemigo:
tras las vestiduras quitasteis las capas atre-
vidamente á los que pasaban, *como* los que
vuelven de la guerra. 9 A las mujeres de mi
pueblo echasteis fuera de las casas de sus
delicias: á sus niños quitasteis mi perpetua
alabanza. 10 Levantaos, y andad, que no es
ésta la holganza; porque *está* contaminada,
corrompióse, y de grande corrupción. 11 Si
hubiere alguno que ande con el viento, y
finja mentiras *diciendo*: Yo te profetizaré
de vino y de sidra; este tal será profeta á
este pueblo. 12 De cierto te reuniré todo,
oh Jacob: recogeré ciertamente el resto
de Israel: pondrélo junto como ovejas de
Bosra, como rebaño en mitad de su majada:
harán estruendo por *la multitud de* los hom-
bres. 13 Subirá rompedor delante de ellos;
romperán y pasarán la puerta, y saldrán
por ella: y su rey pasará delante de ellos,
y á la cabeza de ellos Jehová.

3

1 Y DIJE: Oid ahora, príncipes de Jacob, y
cabezas de la casa de Israel: ¿No *pertenecía* á
vosotros saber el derecho? 2 Que aborrecen
lo bueno y aman lo malo, que les quitan su
piel y su carne de sobre los huesos; 3 Que

comen asimismo la carne de mi pueblo,
y les desuellan su piel de sobre ellos, y
les quebrantan sus huesos y los rompen,
como para el caldero, y como carnes en
olla. 4 Entonces clamarán á Jehová y no
les responderá; antes esconderá de ellos
su rostro en aquel tiempo, por cuanto
hicieron malvadas obras. 5 Así ha dicho
Jehová acerca de los profetas que hacen
errar á mi pueblo, que muerden con sus
dientes, y claman, Paz, y al que no les diere
que coman, aplazan contra él batalla: 6 Por
tanto, de la profecía se os hará noche, y
oscuridad del adivinar; y sobre los profetas
se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá
sobre ellos. 7 Y serán avergonzados los
profetas, y confundiránse los adivinos; y
ellos todos cubrirán su labio, porque no hay
respuesta de Dios. 8 Yo empero estoy lleno
de fuerza del espíritu de Jehová, y de juicio,
y de fortaleza, para denunciar á Jacob su re-
belión, y á Israel su pecado. 9 Oid ahora esto,
cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de
la casa de Israel, que abomináis el juicio, y
pervertís todo el derecho; 10 Que edificáis á
Sión con sangre, y á Jerusalem con injus-
ticia; 11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y
sus sacerdotes enseñan por precio, y sus
profetas adivinan por dinero; y apóyanse
en Jehová diciendo: ¿No está Jehová entre
nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.
12 Por tanto, á causa de vosotros será Sión
arada como campo, y Jerusalem será ma-
janos, y el monte de la casa como cumbres
de breñal.

4

1 Y ACONTECERÁ en los postreros tiem-
pos, que el monte de la casa de Jehová
será constituído por cabecera de montes,
y más alto que los collados, y correrán á
él pueblos. 2 Y vendrán muchas gentes,
y dirán: Venid, y subamos al monte de
Jehová, y á la casa del Dios de Jacob; y
enseñarános en sus caminos, y andaremos
por sus veredas: porque de Sión saldrá la
ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. 3 Y
juzgará entre muchos pueblos, y corregirá
fuertes gentes hasta muy lejos: y mar-
tillarán sus espadas para azadones, y sus
lanzas para hoces: no alzará espada gente
contra gente, ni más se ensayarán para la
guerra. 4 Y cada uno se sentará debajo de su
vid y debajo de su higuera, y no habrá quien
amedrente: porque la boca de Jehová de los
ejércitos lo ha hablado. 5 Bien que todos los
pueblos anduvieren cada uno en el nombre
de sus dioses, nosotros con todo andaremos
en el nombre de Jehová nuestro Dios para
siempre y eternalmente. 6 En aquel día,
dice Jehová, juntaré la coja, y recogeré la
amontada, y á la que afligí; 7 Y pondré á
la coja para sucesión, y á la descarriada
para nación robusta: y Jehová reinará sobre
ellos en el monte de Sión desde ahora para
siempre. 8 Y tú, oh torre del rebaño, la
fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta
ti: y el señorío primero, el reino vendrá
á la hija de Jerusalem. 9 Ahora ¿por qué
gritas tanto? ¿No hay rey en tí? ¿Pereció
tu consejero, que te ha tomado dolor como
de mujer de parto? 10 Duélete y gime,
hija de Sión, como mujer de parto; porque
ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el
campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás
librada, allí te redimirá Jehová de la mano
de tus enemigos. 11 Ahora empero se han
juntado muchas gentes contra ti, y dicen:
Sea profanada, y vean nuestros ojos *su deseo*
sobre Sión. 12 Mas ellos no conocieron los
pensamientos de Jehová, ni entendieron su
consejo: por lo cual los juntó como gavillas
en la era. 13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus
uñas de metal, y desmenuzarás muchos
pueblos; y consagrarás á Jehová sus robos,
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5

1 REÚNETE ahora en bandas, oh hija de
bandas: nos han sitiado: con vara herirán
sobre la quijada al juez de Israel. 2 Mas
tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser
en los millares de Judá, de ti me saldrá
el que será Señor en Israel; y sus salidas
son desde el principio, desde los días del
siglo. 3 Empero los dejará hasta el tiempo
que para la que ha de parir; y el resto de sus
hermanos se tornará con los hijos de Israel.
4 Y estará, y apacentará con fortaleza de
Jehová, con grandeza del nombre de Jehová
su Dios: y asentarán; porque ahora será
engrandecido hasta los fines de la tierra. 5 Y
éste será *nuestra* paz. Cuando Assur viniere
á nuestra tierra, y cuando pisare nuestros
palacios, entonces levantaremos contra él
siete pastores, y ocho hombres principales;
6 Y comerán la tierra de Assur á cuchillo, y

la tierra de Nimrod con sus espadas: y nos
librará del Asirio, cuando viniere contra
nuestra tierra y hollare nuestros términos.
7 Y será el residuo de Jacob en medio de
muchos pueblos, como el rocío de Jehová,
como las lluvias sobre la hierba, las cuales
no esperan varón, ni aguardan á hijos de
hombres. 8 Asimismo será el resto de Ja-
cob entre las gentes, en medio de muchos
pueblos, como el león entre las bestias de la
montaña, como el cachorro del león entre
las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y
hollare, y arrebatare, no hay quien escape.
9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y
todos tus adversarios serán talados. 10 Y
acontecerá en aquel día, dice Jehová, que
haré matar tus caballos de en medio de
ti, y haré destruir tus carros. 11 Haré tam-
bién destruir las ciudades de tu tierra, y
arruinaré todas tus fortalezas. 12 Asimismo
destruiré de tu mano las hechicerías, y no
se hallarán en ti agoreros. 13 Y haré destruir
tus esculturas y tus imágenes de en medio
de ti, y nunca más te inclinarás á la obra de
tus manos; 14 Y arrancaré tus bosques de en
medio de ti, y destruiré tus ciudades. 15 Y
con ira y con furor haré venganza en las
gentes que no escucharon.

6

1 OID ahora lo que dice Jehová: Levántate,
pleitea con los montes, y oigan los collados
tu voz. 2 Oid, montes, y fuertes funda-
mentos de la tierra, el pleito de Jehová:
porque tiene Jehová pleito con su pueblo,
y altercará con Israel. 3 Pueblo mío, ¿qué
te he hecho, ó en qué te he molestado?
Responde contra mí. 4 Porque yo te hice
subir de la tierra de Egipto, y de la casa
de siervos te redimí; y envié delante de ti
á Moisés, y á Aarón, y á María. 5 Pueblo
mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac
rey de Moab, y qué le respondió Balaam,
hijo de Beor, desde Sittim hasta Gilgal, para
que conozcas las justicias de Jehová. 6 ¿Con
qué prevendré á Jehová, y adoraré al alto
Dios? ¿vendré ante él con holocaustos, con
becerros de un año? 7 ¿Agradaráse Jehová
de millares de carneros, ó de diez mil ar-
royos de aceite? ¿daré mi primogénito por
mi rebelión, el fruto de mi vientre por el
pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha
declarado qué sea lo bueno, y qué pida de
ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar
misericordia, y humillarte para andar con
tu Dios. 9 La voz de Jehová clama á la ciudad,
y el sabio mirará á tu nombre. Oid la vara,
y á quien la establece. 10 ¿Hay aún en casa
del impío tesoros de impiedad, y medida
escasa que es detestable? 11 ¿Seré limpio
con peso falso, y con bolsa de engañosas
pesas? 12 Con lo cual sus ricos se hinchieron
de rapiña, y sus moradores hablaron men-
tira, y su lengua engañosa en su boca. 13 Por
eso yo también te enflaqueceré hiriéndote,
asolándote por tus pecados. 14 Tú comerás,
y no te hartarás; y tu abatimiento será en
medio de ti: tú cogerás, mas no salvarás; y
lo que salvares, lo entregaré yo á la espada.
15 Tú sembrarás, mas no segarás: pisarás
aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y
mosto, mas no beberás el vino. 16 Porque los
mandamientos de Omri se han guardado,
y toda obra de la casa de Achâb; y en los
consejos de ellos anduvisteis, para que yo te
diese en asolamiento, y tus moradores para
ser silbados. Llevaréis por tanto el oprobio
de mi pueblo.

7

1 ¡AY de mí! que he venido á ser como
cuando han cogido los frutos del verano,
como cuando han rebuscado después de la
vendimia, *que* no *queda* racimo para comer;
mi alma deseó primeros frutos. 2 Faltó el
misericordioso de la tierra, y ninguno hay
recto entre los hombres: todos acechan á la
sangre; cada cual arma red á su hermano.
3 Para completar la maldad con sus manos,
el príncipe demanda, y el juez *juzga* por
recompensa; y el grande habla el antojo de
su alma, y lo confirman. 4 El mejor de ellos
es como el cambrón; el más recto, *como*
zarzal: el día de tus atalayas, tu visitación,
viene; ahora será su confusión. 5 No creáis
en amigo, ni confiéis en príncipe: de la que
duerme á tu lado, guarda, no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se
levanta contra la madre, la nuera contra su
suegra: y los enemigos del hombre son los
de su casa. 7 Yo empero á Jehová esperaré,
esperaré al Dios de mi salud: el Dios mío me
oirá. 8 Tú, enemiga mía, no te huelgues de
mí: porque aunque caí, he de levantarme;
aunque more en tinieblas, Jehová será mi
luz. 9 La ira de Jehová soportaré, porque
pequé contra él, hasta que juzgue mi causa
y haga mi juicio; él me sacará á luz; veré su

justicia. [10] Y mi enemiga verá, y la cubrirá
vergüenza: la que me decía: ¿Dónde está
Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora
será hollada como lodo de las calles. [11] El
día en que se edificarán tus muros, aquel
día será alejado el mandamiento. [12] En
ese día vendrán hasta ti desde Asiria y
las ciudades fuertes, y desde las ciudades
fuertes hasta el Río, y de mar á mar, y
de monte á monte. [13] Y la tierra con sus
moradores será asolada por el fruto de sus
obras. [14] Apacienta tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu heredad, que mora solo en la
montaña, en medio del Carmelo: pazcan en
Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.
[15] Yo les mostraré maravillas como el día
que saliste de Egipto. [16] Las gentes verán,
y se avergonzarán de todas sus valentías;
pondrán la mano sobre su boca, ensorde-
cerán sus oídos. [17] Lamerán el polvo como
la culebra; como las serpientes de la tierra,
temblarán en sus encierros: despavorirse
han de Jehová nuestro Dios, y temerán de
ti. [18] ¿Qué Dios como tú, que perdonas
la maldad, y olvidas el pecado del resto
de su heredad? No retuvo para siempre
su enojo, porque es amador de misericor-
dia. [19] El tornará, él tendrá misericordia de
nosotros; él sujetará nuestras iniquidades,
y echará en los profundos de la mar todos
nuestros pecados. [20] Otorgarás á Jacob la
verdad, y á Abraham la misericordia, que
tú juraste á nuestros padres desde tiempos
antiguos.

Nahum

1 CARGA de Nínive. Libro de la visión
de Nahum de El-kosh. 2 Dios celoso y
vengador es Jehová; vengador es Jehová,
y Señor de ira; Jehová, que se venga de
sus adversarios, y que guarda *enojo* para
sus enemigos. 3 Jehová es tardo para la
ira, y grande en poder, y no tendrá *al*
culpado por inocente. Jehová marcha entre
la tempestad y turbión, y las nubes son el
polvo de sus pies. 4 El amenaza á la mar, y la
hace secar, y agosta todos los ríos: Basán
fué destruído, y el Carmelo, y la flor del
Líbano fué destruída. 5 Los montes tiemblan
de él, y los collados se deslíen; y la tierra se
abrasa á su presencia, y el mundo, y todos
los que en él habitan. 6 ¿Quién permanecerá
delante de su ira? ¿y quién quedará en pié
en el furor de su enojo? Su ira se derrama
como fuego, y por él se hienden las peñas.
7 Bueno es Jehová para fortaleza en el día
de la angustia; y conoce á los que en él
confían. 8 Mas con inundación impetuosa
hará consumación de su lugar, y tinieblas
perseguirán á sus enemigos. 9 ¿Qué pen-
sáis contra Jehová? El hará consumación:
la tribulación no se levantará dos veces.
10 Porque como espinas entretegidas, mien-
tras se embriagarán los borrachos, serán
consumidos como las estopas llenas de se-
quedad. 11 De ti salió el que pensó mal
contra Jehová, un consultor impío. 12 Así
ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y
sean tantos, así serán talados, y él pasará.
Bien que te he afligido, no más te afligiré.
13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre
ti, y romperé tus coyundas. 14 Mas acerca
de ti mandará Jehová, que nunca más sea
sembrado alguno de tu nombre: de la casa
de tu dios talaré escultura y estatua de
fundición, haréla tu sepulcro; porque fuiste
vil. 15 He aquí sobre los montes los pies del
que trae buenas nuevas, del que pregona la
paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple
tus votos: porque nunca más pasará por ti
el malvado; pereció del todo.

2

1 SUBIÓ destruidor contra ti: guarda la
fortaleza, mira el camino, fortifica los lo-
mos, fortalece mucho la fuerza. 2 Porque
Jehová restituirá la gloria de Jacob como
la gloria de Israel; porque vaciadores los
vaciaron, y estropearon sus mugrones. 3 El
escudo de sus valientes será bermejo, los
varones de *su* ejército vestidos de grana:
el carro como fuego de hachas; el día que
se aparejará, temblarán las hayas. 4 Los
carros se precipitarán á las plazas, discur-
rirán por las calles: su aspecto como hachas
encendidas; correrán como relámpagos.
5 Acordaráse él de sus valientes; andando
tropezarán; se apresurarán á su muro, y la
cubierta se aparejará. 6 Las puertas de los
ríos se abrirán, y el palacio será destruído.
7 Y la reina fué cautiva; mandarle han que
suba, y sus criadas la llevarán gimiendo
como palomas, batiendo sus pechos. 8 Y fué
Nínive de tiempo antiguo como estanque
de aguas; mas ellos huyen: Parad, parad; y
ninguno mira. 9 Saquead plata, saquead oro:
no hay fin de las riquezas *y* suntuosidad de
todo ajuar de codicia. 10 Vacía, y agotada, y
despedazada está, y el corazón derretido:
batimiento de rodillas, y dolor en todos
riñones, y los rostros de todos tomarán ne-
grura. 11 ¿Qué es de la morada de los leones,
y de la majada de los cachorros de los
leones, donde se recogía el león, y la leona,
y los cachorros del león, y no había quien
les pusiese miedo? 12 El león arrebataba en
abundancia para sus cachorros, y ahogaba
para sus leonas, y henchía de presa sus
cavernas, y de robo sus moradas. 13 Heme
aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos.
Encenderé y *reduciré* á humo *tus* carros, y
espada devorará tus leoncillos; y raeré de
la tierra tu robo, y nunca más se oirá voz de
tus embajadores.

3

1 ¡AY de la ciudad de sangres, toda llena
de mentira y de rapiña, sin apartarse *de ella*
el pillaje! 2 Sonido de látigo, y estruendo de
movimiento de ruedas; y caballo atropel-
lador, y carro saltador; 3 Caballero enhiesto,
y resplandor de espada, y resplandor de
lanza; y multitud de muertos, y multitud de
cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin,
y en sus cadáveres tropezarán: 4 A causa de
la multitud de las fornicaciones de la ram-
era de hermosa gala, maestra de brujerías,
que vende las gentes con sus fornicaciones,
y los pueblos con sus hechizos. 5 Heme aquí

contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y
descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré
á las gentes tu desnudez, y á los reinos tu
vergüenza. 6 Y echaré sobre ti suciedades,
y te afrentaré, y te pondré como estiércol.
7 Y será que todos los que te vieren, se
apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada:
¿quién se compadecerá de ella? ¿dónde te
buscaré consoladores? 8 ¿Eres tú mejor que
No-amón, que estaba asentada entre ríos,
cercada de aguas, cuyo baluarte era la mar,
y del mar su muralla? 9 Etiopía era su fort-
aleza, y Egipto sin límite; Put y Libia fueron
en tu ayuda. 10 También ella fué llevada en
cautiverio: también sus chiquitos fueron
estrellados en las encrucijadas de todas las
calles; y sobre sus varones echaron suertes,
y todos sus magnates fueron aprisionados
con grillos. 11 Tú también serás embriagada,
serás encerrada; tú también buscarás fort-
aleza á causa del enemigo. 12 Todas tus for-
talezas cual higueras con brevas; que si las
sacuden, caen en la boca del que las ha de
comer. 13 He aquí, tu pueblo será como mu-
jeres en medio de ti: las puertas de tu tierra
se abrirán de par en par á tus enemigos:
fuego consumirá tus barras. 14 Provéete de
agua para el cerco, fortifica tus fortalezas;
entra en el lodo, pisa el barro, fortifica
el horno. 15 Allí te consumirá el fuego, te
talará la espada, te devorará como pulgón:
multiplícate como langosta, multiplícate
como langosta. 16 Multiplicaste tus mer-
caderes más que las estrellas del cielo: el
pulgón hizo presa, y voló. 17 Tus príncipes
serán como langostas, y tus grandes como
langostas de langostas que se sientan en
vallados en día de frío: salido el sol se
mudan, y no se conoce el lugar donde
estuvieron. 18 Durmieron tus pastores, oh
rey de Asiria, reposaron tus valientes: tu
pueblo se derramó por los montes, y no
hay quien lo junte. 19 No hay cura para
tu quebradura; tu herida se encrudeció:
todos los que oyeron tu fama, batirán las
manos sobre ti, porque ¿sobre quién no
pasó continuamente tu malicia?

Habacuc

1 LA carga que vió Habacuc profeta.
2 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no
oirás; *y* daré voces á ti á causa de la violen-
cia, y no salvarás? 3 ¿Por qué me haces ver
iniquidad, y haces que mire molestia, y saco
y violencia delante de mí, habiendo además
quien levante pleito y contienda? 4 Por lo
cual la ley es debilitada, y el juicio no sale
verdadero: por cuanto el impío asedia al
justo, por eso sale torcido el juicio. 5 Mirad
en las gentes, y ved, y maravillaos pasmosa-
mente; porque obra será hecha en vuestros
días, que aun cuando se os contare, no la
creeréis. 6 Porque he aquí, yo levanto los
Caldeos, gente amarga y presurosa, que
camina por la anchura de la tierra para
poseer las habitaciones ajenas. 7 Espantosa
es y terrible: de ella misma saldrá su dere-
cho y su grandeza. 8 Y serán sus caballos
más ligeros que tigres, y más agudos que lo-
bos de tarde; y sus jinetes se multiplicarán:
vendrán de lejos sus caballeros, y volarán
como águilas que se apresuran á la comida.
9 Toda ella vendrá á la presa: delante de
sus caras viento solano; y juntará cautivos
como arena. 10 Y escarnecerá de los reyes,
y de los príncipes hará burla: reiráse de
toda fortaleza, y amontonará polvo, y la
tomará. 11 Luego mudará espíritu, y pasará
adelante, y ofenderá *atribuyendo* esta su
potencia á su dios. 12 ¿No eres tú desde
el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo
mío? No moriremos. Oh Jehová, para
juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste
para castigar. 13 Muy limpio eres de ojos
para ver el mal, ni puedes ver el agravio:
¿por qué ves los menospreciadores, y callas
cuando destruye el impío al más justo que
él, 14 Y haces que sean los hombres como
los peces de la mar, como reptiles que
no tienen señor? 15 Sacará á todos con
anzuelo, cogerálos con su red, y juntarálos
en su aljerife: por lo cual se holgará y hará
alegrías. 16 Por esto hará sacrificios á su red,
y ofrecerá sahumerios á su aljerife: porque
con ellos engordó su porción, y engrasó su
comida. 17 ¿Vaciará por eso su red, ó tendrá
piedad de matar gentes continuamente?

2

1 SOBRE mi guarda estaré, y sobre la for-
taleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver
qué hablará en mí, y qué tengo de respon-
der á mi pregunta. 2 Y Jehová me respondió,
y dijo: Escribe la visión, y declárala en
tablas, para que corra el que leyere en ella.
3 Aunque la visión *tardará* aún por tiempo,
mas al fin hablará, y no mentirá: aunque
se tardare, espéralo, que sin duda vendrá;
no tardará. 4 He aquí se enorgullece aquel
cuya alma no es derecha en él: mas el justo
en su fe vivirá. 5 Y también, por cuanto
peca por el vino, *es* un hombre soberbio,
y no permanecerá: que ensanchó como el
infierno su alma, y es como la muerte, que
no se hartará: antes reunió á sí todas las
gentes, y amontonó á sí todos los pueblos.
6 ¿No han de levantar todos estos sobre él
parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán:
¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo!
¿Y hasta cuándo había de amontonar sobre
sí espeso lodo? 7 ¿No se levantarán de
repente los que te han de morder, y se
despertarán los que te han de quitar de tu
lugar, y serás á ellos por rapiña? 8 Porque
tú has despojado muchas gentes, todos los
otros pueblos te despojarán; á causa de las
sangres humanas, y robos de la tierra, de
las ciudades y de todos los que moraban en
ellas. 9 ¡Ay del que codicia maligna codicia
para su casa, por poner en alto su nido,
por escaparse del poder del mal! 10 Tomaste
consejo vergonzoso para tu casa, asolaste
muchos pueblos, y has pecado contra tu
vida. 11 Porque la piedra clamará desde el
muro, y la tabla del enmaderado le respon-
derá. 12 ¡Ay del que edifica la ciudad con san-
gres, y del que funda la villa con iniquidad!
13 ¿No es esto de Jehová de los ejércitos?
Los pueblos pues trabajarán para el fuego,
y las gentes se fatigarán en vano. 14 Porque
la tierra será llena de conocimiento de la
gloria de Jehová, como las aguas cubren la
mar. 15 ¡Ay del que da de beber á sus com-
pañeros, que *les* acercas tu hiel y embriagas,
para mirar sus desnudeces! 16 Haste llenado
de deshonra más que de honra: bebe tú
también, y serás descubierto; el cáliz de la
mano derecha de Jehová volverá sobre ti, y
vómito de afrenta sobre tu gloria. 17 Porque
la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la
destrucción de las fieras lo quebrantará; á

causa de las sangres humanas, y del robo
de la tierra, de las ciudades, y de todos los
que en ellas moraban. 18 ¿De qué sirve la
escultura que esculpió el que la hizo? ¿la
estatua de fundición, que enseña mentira,
para que haciendo imágenes mudas confíe
el hacedor en su obra? 19 ¡Ay del que dice
al palo: Despiértate; y á la piedra muda:
Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí él
está cubierto de oro y plata, y no hay dentro
de él espíritu. 20 Mas Jehová *está* en su santo
templo: calle delante de él toda la tierra.

3

1 ORACIÓN de Habacuc profeta, sobre Si-
gionoth. 2 Oh Jehová, oído he tu palabra,
y temí: oh Jehová, aviva tu obra en medio
de los tiempos, en medio de los tiempos
hazla conocer; en la ira acuérdate de la
misericordia. 3 Dios vendrá de Temán, y
el Santo del monte de Parán. (Selah.) Su
gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó
de su alabanza. 4 Y el resplandor fué como la
luz; rayos brillantes salían de su mano; y allí
estaba escondida su fortaleza. 5 Delante de
su rostro iba mortandad, y á sus pies salían
carbones encendidos. 6 Paróse, y midió la
tierra: miró, é hizo temblar las gentes; y
los montes antiguos fueron desmenuzados,
los collados antiguos se humillaron á él.
Sus caminos son eternos. 7 He visto las
tiendas de Cushán en aflicción; las tiendas
de la tierra de Madián temblaron. 8 ¿Airóse
Jehová contra los ríos? ¿contra los ríos fué
tu enojo? ¿tu ira contra la mar, cuando
subiste sobre tus caballos, y sobre tus car-
ros de salud? 9 Descubrióse enteramente tu
arco, los juramentos á las tribus, palabra
segura. (Selah.) Hendiste la tierra con ríos.
10 Viéronte, y tuvieron temor los montes:
pasó la inundación de las aguas: el abismo
dió su voz, la hondura alzó sus manos. 11 El
sol y la luna se pararon en su estancia: á
la luz de tus saetas anduvieron, y al resp-
landor de tu fulgente lanza. 12 Con ira hol-
laste la tierra, con furor trillaste las gentes.
13 Saliste para salvar tu pueblo, para salvar
con tu ungido. Traspasaste la cabeza de
la casa del impío, desnudando el cimiento
hasta el cuello. (Selah.) 14 Horadaste con sus
báculos las cabezas de sus villas, que como
tempestad acometieron para derramarme:
su orgullo era como para devorar al pobre
encubiertamente. 15 Hiciste camino en la
mar á tus caballos, por montón de grandes
aguas. 16 Oí, y tembló mi vientre; á la voz se
batieron mis labios; pudrición se entró en
mis huesos, y en mi asiento me estremecí;
si bien estaré quieto en el día de la angustia,
cuando suba al pueblo el que lo invadirá
con sus tropas. 17 Aunque la higuera no
florecerá, ni en las vides habrá frutos; men-
tirá la obra de la oliva, y los labrados no
darán mantenimiento, *y* las ovejas serán
quitadas de la majada, y no habrá vacas
en los corrales; 18 Con todo, yo me alegraré
en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi
salud. 19 Jehová el Señor es mi fortaleza,
el cual pondrá mis pies como de ciervas, y
me hará andar sobre mis alturas. Al jefe
de los cantores sobre mis instrumentos de
cuerdas.

Sofonías

1 PALABRA de Jehová que fué á Sofonías
hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de
Amarías, hijo de Ezechîas, en días de Josías
hijo de Amón, rey de Judá. 2 Destruiré
del todo todas las cosas de sobre la haz
de la tierra, dice Jehová. 3 Destruiré los
hombres y las bestias; destruiré las aves del
cielo, y los peces de la mar, y las piedras
de tropiezo con los impíos; y talaré los
hombres de sobre la haz de la tierra, dice
Jehová. 4 Y extenderé mi mano sobre Judá,
y sobre todos los moradores de Jerusalem,
y exterminaré de este lugar el remanente
de Baal, y el nombre de los Chemarim con
los sacerdotes; 5 Y á los que se inclinan sobre
los terrados al ejército del cielo; y á los que
se inclinan jurando por Jehová y jurando
por su rey; 6 Y á los que tornan atrás de en
pos de Jehová; y á los que no buscaron á
Jehová, ni preguntaron por él. 7 Calla en
la presencia del Señor Jehová, porque el
día de Jehová está cercano; porque Jehová
ha aparejado sacrificio, prevenido ha sus
convidados. 8 Y será que en el día del
sacrificio de Jehová, haré visitación sobre
los príncipes, y sobre los hijos del rey, y
sobre todos los que visten vestido extran-
jero. 9 Asimismo haré visitación en aquel
día sobre todos los que saltan la puerta,
los que hinchen de robo y de engaño las
casas de sus señores. 10 Y habrá en aquel día,
dice Jehová, voz de clamor desde la puerta
del pescado, y aullido desde la segunda, y
grande quebrantamiento desde los colla-
dos. 11 Aullad, moradores de Mactes, porque
todo el pueblo mercader es destruído; ta-
lados son todos los que traían dinero. 12 Y
será en aquel tiempo, que yo escudriñaré
á Jerusalem con candiles, y haré visitación
sobre los hombres que están sentados sobre
sus heces, los cuales dicen en su corazón:
Jehová ni hará bien ni mal. 13 Será por tanto
saqueada su hacienda, y sus casas asoladas:
y edificarán casas, mas no las habitarán;
y plantarán viñas, mas no beberán el vino
de ellas. 14 Cercano está el día grande
de Jehová, cercano y muy presuroso; voz
amarga del día de Jehová; gritará allí el
valiente. 15 Día de ira aquel día, día de
angustia y de aprieto, día de alboroto y de
asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad,
día de nublado y de entenebrecimiento,
16 Día de trompeta y de algazara, sobre las
ciudades fuertes, y sobre las altas torres.
17 Y atribularé los hombres, y andarán como
ciegos, porque pecaron contra Jehová: y la
sangre de ellos será derramada como polvo,
y su carne como estiércol. 18 Ni su plata ni
su oro podrá librarlos en el día de la ira de
Jehová; pues toda la tierra será consumida
con el fuego de su celo: porque ciertamente
consumación apresurada hará con todos
los moradores de la tierra.

2

1 CONGREGAOS y meditad, gente no am-
able, 2 Antes que pára el decreto, y el día
se pase como el tamo; antes que venga
sobre vosotros el furor de la ira de Jehová,
antes que el día de la ira de Jehová venga
sobre vosotros. 3 Buscad á Jehová todos los
humildes de la tierra, que pusisteis en obra
su juicio; buscad justicia, buscad manse-
dumbre: quizás seréis guardados en el día
del enojo de Jehová. 4 Porque Gaza será
desamparada, y Ascalón asolada: saque-
arán á Asdod en el medio día, y Ecrón será
desarraigada. 5 ¡Ay de los que moran á la
parte de la mar, de la gente de Cheretim!
La palabra de Jehová es contra vosotros, oh
Canaán, tierra de Palestinos, que te haré
destruir hasta no quedar morador. 6 Y
será la parte de la mar por moradas de
cabañas de pastores, y corrales de ovejas.
7 Y será aquella parte para el resto de la
casa de Judá; allí apacentarán: en las casas
de Ascalón dormirán á la noche; porque
Jehová su Dios los visitará, y tornará sus
cautivos. 8 Yo he oído las afrentas de Moab,
y los denuestos de los hijos de Ammón
con que deshonraron á mi pueblo, y se en-
grandecieron sobre su término. 9 Por tanto,
vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, que Moab será como Sodoma, y los
hijos de Ammón como Gomorra; campo de
ortigas, y mina de sal, y asolamiento per-
petuo: el resto de mi pueblo los saqueará, y
el resto de mi gente los heredará. 10 Esto les
vendrá por su soberbia, porque afrentaron,
y se engrandecieron contra el pueblo de
Jehová de los ejércitos. 11 Terrible será Je-
hová contra ellos, porque enervará á todos
los dioses de la tierra; y cada uno desde su
lugar se inclinará á él, todas las islas de las

gentes. 12 Vosotros también los de Etiopía
seréis muertos con mi espada. 13 Y exten-
derá su mano sobre el aquilón, y destruirá
al Assur, y pondrá á Nínive en asolamiento,
y en secadal como un desierto. 14 Y rebaños
de ganado harán en ella majada, todas las
bestias de las gentes; el onocrótalo también
y el erizo dormirán en sus umbrales: *su*
voz cantará en las ventanas; asolación será
en las puertas, porque su *enmaderamiento*
de cedro será descubierto. 15 Esta es la
ciudad alegre que estaba confiada, la que
decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo
fué en asolamiento, en cama de bestias!
Cualquiera que pasare junto á ella silbará,
meneará su mano.

3

1 ¡AY de la ciudad ensuciada y contami-
nada *y* opresora! 2 No escuchó la voz, ni
recibió la disciplina: no se confió en Jehová,
no se acercó á su Dios. 3 Sus príncipes en
medio de ella son leones bramadores: sus
jueces, lobos de tarde que no dejan hueso
para la mañana: 4 Sus profetas, livianos,
hombres prevaricadores: sus sacerdotes
contaminaron el santuario, falsearon la
ley. 5 Jehová justo en medio de ella, no
hará iniquidad: de mañana sacará á luz
su juicio, nunca falta: mas el perverso no
tiene vergüenza. 6 Hice talar gentes; sus
castillos están asolados; hice desiertas sus
calles, hasta no quedar quien pase: sus
ciudades están asoladas hasta no quedar
hombre, hasta no quedar morador. 7 Dije:
Ciertamente me temerás, recibirás correc-
ción; y no será su habitación derruída por
todo aquello sobre que los visité. Mas ellos
se levantaron de mañana, y corrompieron
todas sus obras. 8 Por tanto, esperadme,
dice Jehová, al día que me levantaré al de-
spojo: porque mi determinación es reunir
las gentes, juntar los reinos, para derramar
sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira;
porque del fuego de mi celo será consumida
toda la tierra. 9 Por entonces volveré yo á
los pueblos el labio limpio, para que todos
invoquen el nombre de Jehová, para que de
un consentimiento le sirvan. 10 De esa parte
de los ríos de Etiopía, mis suplicantes, la
hija de mis esparcidos, me traerán ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada por
ninguna de tus obras con que te rebelaste
contra mí; porque entonces quitaré de
en medio de ti los que se alegran en tu
soberbia, y nunca más te ensoberbecerás
del monte de mi santidad. 12 Y dejaré en
medio de ti un pueblo humilde y pobre, los
cuales esperarán en el nombre de Jehová.
13 El resto de Israel no hará iniquidad, ni
dirá mentira, ni en boca de ellos se hal-
lará lengua engañosa: porque ellos serán
apacentados y dormirán, y no habrá quien
los espante. 14 Canta, oh hija de Sión: da
voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocí-
jate de todo corazón, hija de Jerusalem.
15 Jehová ha apartado tus juicios, ha echado
fuera tus enemigos: Jehová es Rey de Israel
en medio de ti; nunca más verás mal. 16 En
aquel tiempo se dirá á Jerusalem: No temas:
Sión, no se debiliten tus manos. 17 Jehová en
medio de ti, poderoso, él salvará; gozaráse
sobre ti con alegría, callará de amor, se
regocijará sobre ti con cantar. 18 Reuniré á
los fastidiados por causa del *largo* tiempo;
tuyos fueron; *para quienes* el oprobio de
ella era una carga. 19 He aquí, en aquel
tiempo yo apremiaré á todos tus opresores;
y salvaré la coja, y recogeré la descarriada;
y pondrélos por alabanza y por renombre
en todo país de confusión. 20 En aquel
tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os
reuniré yo; pues os daré por renombre y
por alabanza entre todos los pueblos de
la tierra, cuando tornaré vuestros cautivos
delante de vuestros ojos, dice Jehová.

Hageo

1 EN el año segundo del rey Darío en el
mes sexto, en el primer día del mes, fué
palabra de Jehová, por mano del profeta
Haggeo, á Zorobabel hijo de Sealtiel, gob-
ernador de Judá, y á Josué hijo de Josadac,
gran sacerdote, diciendo: 2 Jehová de los
ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo
dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo
de que la casa de Jehová sea reedificada.
3 Fué pues palabra de Jehová por mano
del profeta Haggeo, diciendo: 4 ¿Es para
vosotros tiempo, para vosotros, de morar
en vuestras casas enmaderadas, y esta casa
está desierta? 5 Pues así ha dicho Jehová
de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros
caminos. 6 Sembráis mucho, y encerráis
poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y
no os saciáis; os vestís, y no os calentáis;
y el que anda á jornal recibe su jornal en
trapo horadado. 7 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.
8 Subid al monte, y traed madera, y reedifi-
cad la casa; y pondré en ella mi voluntad,
y seré honrado, ha dicho Jehová. 9 Buscáis
mucho, y halláis poco; y encerráis en casa,
y soplo en ello. ¿Por qué? dice Jehová
de los ejércitos. Por cuanto mi casa está
desierta, y cada uno de vosotros corre á su
propia casa. 10 Por eso se detuvo de los cielos
sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo
sus frutos. 11 Y llamé la sequedad sobre esta
tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo,
y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre
todo lo que la tierra produce, y sobre los
hombres y sobre las bestias, y sobre todo
trabajo de manos. 12 Y oyó Zorobabel hijo
de Sealtiel, y Josué hijo de Josadac, gran
sacerdote, y todo el demás pueblo, la voz
de Jehová su Dios, y las palabras del profeta
Haggeo, como lo había enviado Jehová el
Dios de ellos; y temió el pueblo delante
de Jehová. 13 Entonces Haggeo, enviado de
Jehová, habló por mandado de Jehová, al
pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice
Jehová. 14 Y despertó Jehová el espíritu de
Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de
Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac,
gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto
del pueblo; y vinieron é hicieron obra en la
casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, 15 En
el día veinte y cuatro del mes sexto, en el
segundo año del rey Darío.

2

1 EN el *mes* séptimo, á los veinte y uno
del mes, fué palabra de Jehová por mano
del profeta Haggeo, diciendo: 2 Habla ahora
á Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador
de Judá, y á Josué hijo de Josadac, gran
sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que
haya visto esta casa en su primera gloria,
y cual ahora la veis? ¿No es ella como
nada delante de vuestros ojos? 4 Pues
ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová;
esfuérzate también Josué, hijo de Josadac,
gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo
de la tierra, dice Jehová, y obrad: porque
yo soy con vosotros, dice Jehová de los
ejércitos. 5 *Según* el pacto que concerté
con vosotros á vuestra salida de Egipto, así
mi espíritu estará en medio de vosotros:
no temáis. 6 Porque así dice Jehová de
los ejércitos: De aquí á poco aun haré yo
temblar los cielos y la tierra, y la mar y la
seca: 7 Y haré temblar á todas las gentes,
y vendrá el Deseado de todas las gentes;
y henchiré esta casa de gloria, ha dicho
Jehová de los ejércitos. 8 Mía es la plata, y
mío el oro, dice Jehová de los ejércitos. 9 La
gloria de aquesta casa postrera será mayor
que la de la primera, ha dicho Jehová de
los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice
Jehová de los ejércitos. 10 A veinticuatro del
noveno *mes*, en el segundo año de Darío,
fué palabra de Jehová por mano del profeta
Haggeo, diciendo: 11 Así ha dicho Jehová de
los ejércitos: Pregunta ahora á los sacer-
dotes acerca de la ley, diciendo: 12 Si llevare
alguno las carnes sagradas en la falda de
su ropa, y con el vuelo *de ella* tocare el
pan, ó la vianda, ó el vino, ó el aceite, ú
otra cualquier comida, ¿será santificado? Y
respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.
13 Y dijo Haggeo: Si un inmundo á causa
de cuerpo muerto tocare alguna cosa de
éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los
sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. 14 Y
respondió Haggeo y dijo: Así es este pueblo,
y esta gente, delante de mí, dice Jehová; y
asimismo toda obra de sus manos; y todo
lo que aquí ofrecen es inmundo. 15 Ahora

pues, poned vuestro corazón desde este
día en adelante, antes que pusiesen piedra
sobre piedra en el templo de Jehová, [16] Antes
que fuesen *estas cosas*, venían al montón de
veinte *hanegas*, y había diez; venían al lagar
para sacar cincuenta *cántaros* del lagar, y
había veinte. [17] Os herí con viento solano,
y con tizoncillo, y con granizo en toda obra
de vuestras manos; mas no os *convertisteis*
á mí, dice Jehová. [18] Pues poned ahora
vuestro corazón desde este día en adelante,
desde el día veinticuatro del noveno *mes*,
desde el día que se echó el cimiento al
templo de Jehová; poned vuestro corazón.
[19] ¿Aun no está la simiente en el granero?
Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el
árbol de la oliva ha todavía florecido: mas
desde aqueste día daré bendición. [20] Y fué
segunda vez palabra de Jehová á Haggeo, á
los veinticuatro del mismo mes, diciendo:
[21] Habla á Zorobabel, gobernador de Judá,
diciendo: Yo haré temblar los cielos y la
tierra; [22] Y trastornaré el trono de los reinos,
y destruiré la fuerza del reino de las gentes;
y trastornaré el carro, y los que en él suben;
y vendrán abajo los caballos, y los que en
ellos montan, cada cual por la espada de
su hermano. [23] En aquel día, dice Jehová
de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel,
hijo de Sealtiel, siervo mío, dice Jehová, y
ponerte he como anillo de sellar: porque yo
te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

Zacarías

1 EN el mes octavo, en el año segundo
de Darío, fué palabra de Jehová á Zacarías
profeta, hijo de Berechîas, hijo de Iddo,
diciendo: 2 Enojóse Jehová con ira contra
vuestros padres. 3 Les dirás pues: Así ha
dicho Jehová de los ejércitos: Volveos á
mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me
volveré á vosotros, ha dicho Jehová de los
ejércitos. 4 No seáis como vuestros padres,
á los cuales dieron voces los primeros pro-
fetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de
los ejércitos: Volveos ahora de vuestros
malos caminos, y de vuestras malas obras:
y no atendieron, ni me escucharon, dice
Jehová. 5 Vuestros padres, ¿dónde están?
y los profetas ¿han de vivir para siempre?
6 Empero mis palabras y mis ordenanzas
que mandé á mis siervos los profetas, ¿no
alcanzaron á vuestros padres? Por eso se
volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de
los ejércitos pensó tratarnos conforme á
nuestros caminos, y conforme á nuestras
obras, así lo hizo con nosotros. 7 A los vein-
ticuatro del mes undécimo, que es el mes
de Sebath, en el año segundo de Darío, fué
palabra de Jehová á Zacarías profeta, hijo
de Berechîas, hijo de Iddo, diciendo: 8 Vi de
noche, y he aquí un varón que cabalgaba
sobre un caballo bermejo, el cual estaba
entre los mirtos que había en la hondura;
y detrás de él había caballos bermejos,
overos, y blancos. 9 Entonces dije: ¿Qué son
éstos, señor mío? Y díjome el ángel que
hablaba conmigo: Yo te enseñaré qué son
éstos. 10 Y aquel varón que estaba entre los
mirtos respondió, y dijo: Estos son los que
Jehová ha enviado á recorrer la tierra. 11 Y
ellos hablaron á aquel ángel de Jehová que
estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos
recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra
está reposada y quieta. 12 Y respondió el
ángel de Jehová, y dijo: Oh Jehová de los
ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad
de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, con
las cuales has estado airado por espacio de
setenta años? 13 Y Jehová respondió buenas
palabras, palabras consolatorias á aquel án-
gel que hablaba conmigo. 14 Y díjome el án-
gel que hablaba conmigo: Clama diciendo:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé á
Jerusalem y á Sión con gran celo: 15 Y con
grande enojo estoy airado contra las gentes
que están reposadas; porque yo estaba eno-
jado un poco, y ellos ayudaron para el mal.
16 Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me
he tornado á Jerusalem con miseraciones;
en ella será edificada mi casa, dice Jehová
de los ejércitos, y la plomada será tendida
sobre Jerusalem. 17 Clama aún, diciendo: Así
dice Jehová de los ejércitos: Aun serán en-
sanchadas mis ciudades por la abundancia
del bien; y aun consolará Jehová á Sión, y
escogerá todavía á Jerusalem. 18 Después
alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuer-
nos. 19 Y dije al ángel que hablaba conmigo:
¿Qué son éstos? Y respondióme: Estos son
los cuernos que aventaron á Judá, á Israel,
y á Jerusalem. 20 Mostróme luego Jehová
cuatro carpinteros. 21 Y yo dije: ¿Qué vienen
éstos á hacer? Y respondióme, diciendo:
Estos son los cuernos que aventaron á Judá,
tanto que ninguno alzó su cabeza; mas
éstos han venido para hacerlos temblar,
para derribar los cuernos de las gentes, que
alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá
para aventarla.

2

1 ALCÉ después mis ojos, y miré y he
aquí un varón que tenía en su mano un
cordel de medir. 2 Y díjele: ¿A dónde vas?
Y él me respondió: A medir á Jerusalem,
para ver cuánta es su anchura, y cuánta su
longitud. 3 Y he aquí, salía aquel ángel que
hablaba conmigo, y otro ángel le salió al
encuentro, 4 Y díjole: Corre, habla á este
mozo, diciendo: Sin muros será habitada
Jerusalem á causa de la multitud de los
hombres, y de las bestias en medio de ella.
5 Yo seré para ella, dice Jehová, muro de
fuego en derredor, y seré por gloria en
medio de ella. 6 Eh, eh, huid de la tierra
del aquilón, dice Jehová, pues por los cu-
atro vientos de los cielos os esparcí, dice
Jehová. 7 Oh Sión, la que moras con la
hija de Babilonia, escápate. 8 Porque así ha
dicho Jehová de los ejércitos: Después de
la gloria me enviará él á las gentes que os
despojaron: porque el que os toca, toca á
la niña de su ojo. 9 Porque he aquí yo alzo
mi mano sobre ellos, y serán despojo á sus
siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos
me envió. 10 Canta y alégrate, hija de Sión:
porque he aquí vengo, y moraré en medio

de tí, ha dicho Jehová. [11] Y uniránse muchas
gentes á Jehová en aquel día, y me serán por
pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces
conocerás que Jehová de los ejércitos me ha
enviado á ti. [12] Y Jehová poseerá á Judá su
heredad en la tierra santa, y escogerá aún
á Jerusalem. [13] Calle toda carne delante de
Jehová; porque él se ha despertado de su
santa morada.

3

[1] Y MOSTRÓME á Josué, el gran sacerdote,
el cual estaba delante del ángel de Jehová;
y Satán estaba á su mano derecha para
serle adversario. [2] Y dijo Jehová á Satán:
Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que
ha escogido á Jerusalem, te reprenda. ¿No
es éste tizón arrebatado del incendio? [3] Y
Josué estaba vestido de vestimentas viles,
y estaba delante del ángel. [4] Y habló el
ángel, é intimó á los que estaban delante
de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas
viles. Y á él dijo: Mira que he hecho pasar
tu pecado de ti, y te he hecho vestir de
ropas de gala. [5] Después dijo: Pongan mitra
limpia sobre su cabeza. Y pusieron una
mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle
de ropas. Y el ángel de Jehová estaba en
pie. [6] Y el ángel de Jehová protestó al mismo
Josué, diciendo: [7] Así dice Jehová de los
ejércitos: Si anduvieres por mis caminos,
y si guardares mi ordenanza, también tú
gobernarás mi casa, también tú guardarás
mis atrios, y entre estos que aquí están
te daré plaza. [8] Escucha pues ahora, Josué
gran sacerdote, tú, y tus amigos que se
sientan delante de ti; porque son varones
simbólicos: He aquí, yo traigo á mi siervo,
el Pimpollo. [9] Porque he aquí aquella piedra
que puse delante de Josué; sobre esta única
piedra hay siete ojos: he aquí, yo grabaré
su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y
quitaré el pecado de la tierra en un día. [10] En
aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada
uno de vosotros llamará á su compañero
debajo de la vid, y debajo de la higuera.

4

[1] Y VOLVIÓ el ángel que hablaba con-
migo, y despertóme como un hombre que
es despertado de su sueño. [2] Y díjome:
¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he
aquí un candelero todo de oro, con su
vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas
encima del candelero; y siete canales para
las lámparas que están encima de él; [3] Y
sobre él dos olivas, la una á la derecha del
vaso, y la otra á su izquierda. [4] Proseguí, y
hablé á aquel ángel que hablaba conmigo,
diciendo: ¿Qué es esto, señor mío? [5] Y
el ángel que hablaba conmigo respondió,
y díjome: ¿No sabes qué es esto? Y dije:
No, señor mío. [6] Entonces respondió y
hablóme, diciendo: Esta es palabra de Je-
hová á Zorobabel, en que se dice: No con
ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu,
ha dicho Jehová de los ejércitos. [7] ¿Quién
eres tú, oh gran monte? Delante de Zorob-
abel *serás reducido* á llanura: él sacará la
primera piedra con aclamaciones de Gracia,
gracia á ella. [8] Y fué palabra de Jehová á mí,
diciendo: [9] Las manos de Zorobabel echarán
el fundamento á esta casa, y sus manos la
acabarán; y conocerás que Jehová de los
ejércitos me envió á vosotros. [10] Porque
los que menospreciaron el día de las pe-
queñeces se alegrarán, y verán la plomada
en la mano de Zorobabel. Aquellas siete
son los ojos de Jehová que recorren por
toda la tierra. [11] Hablé más, y díjele: ¿Qué
significan estas dos olivas á la derecha del
candelero, y á su izquierda? [12] Hablé aún
de nuevo, y díjele: ¿Qué *significan* las dos
ramas de olivas que por medio de dos tubos
de oro vierten de sí *aceite como* oro? [13] Y
respondióme, diciendo: ¿No sabes qué es
esto? Y dije: Señor mío, no. [14] Y él dijo:
Estos dos hijos de aceite son los que están
delante del Señor de toda la tierra.

5

[1] Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y he
aquí un rollo que volaba. [2] Y díjome: ¿Qué
ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de
veinte codos de largo, y diez codos de an-
cho. [3] Díjome entonces: Esta es la maldición
que sale sobre la haz de toda la tierra;
porque todo aquel que hurta, (como *está*
de la una parte del rollo) será destruído; y
todo aquel que jura, (como *está* de la otra
parte del rollo) será destruído. [4] Yo la saqué,
dice Jehová de los ejércitos, y vendrá á la
casa del ladrón, y á la casa del que jura
falsamente en mi nombre; y permanecerá
en medio de su casa, y consumirála, con sus
enmaderamientos y sus piedras. [5] Y salió
aquel ángel que hablaba conmigo, y díjome:
Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que
sale. [6] Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es

un epha que sale. Además dijo: Este es el
ojo de ellos en toda la tierra. 7 Y he aquí,
traían un talento de plomo, y una mujer
estaba asentada en medio de aquel epha. 8 Y
él dijo: Esta es la Maldad; y echóla dentro
del epha, y echó la masa de plomo en su
boca. 9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí
dos mujeres que salían, y traían viento en
sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y
alzaron el epha entre la tierra y los cielos.
10 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A
dónde llevan el epha? 11 Y él me respondió:
Para que le sea edificada casa en tierra de
Shinar: y será asentado y puesto allá sobre
su asiento.

6

1 Y TORNÉME, y alcé mis ojos y miré, y
he aquí cuatro carros que salían de entre
dos montes; y aquellos montes eran de
metal. 2 En el primer carro había caballos
bermejos, y en el segundo carro caballos
negros, 3 Y en el tercer carro caballos blan-
cos, y en el cuarto carro caballos overos
ruciorodados. 4 Respondí entonces, y dije
al ángel que conmigo hablaba: Señor mío,
¿qué es esto? 5 Y el ángel me respondió,
y díjome: Estos son los cuatro vientos de
los cielos, que salen de donde están delante
del Señor de toda la tierra. 6 En el que
estaban los caballos negros, salieron hacia
la tierra del aquilón; y los blancos salieron
tras ellos; y lo overos salieron hacia la tierra
del mediodía. 7 Y los rucios salieron, y
se afanaron por ir á recorrer la tierra. Y
dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron
la tierra. 8 Luego me llamó, y hablóme
diciendo: Mira, los que salieron hacia la
tierra del aquilón hicieron reposar mi es-
píritu en la tierra del aquilón. 9 Y fué á mí
palabra de Jehová, diciendo: 10 Toma de los
del cautiverio, de Heldai, y de Tobías, y de
Jedaía, los cuales volvieron de Babilonia; y
vendrás tú en aquel día, y entrarás en casa
de Josías hijo de Sefanías; 11 Tomarás pues
plata y oro, y harás coronas, y las pondrás
en la cabeza del gran sacerdote Josué, hijo
de Josadac; 12 Y le hablarás, diciendo: Así ha
hablado Jehová de los ejércitos, diciendo:
He aquí el varón cuyo nombre es Pimpollo,
el cual germinará de su lugar, y edificará el
templo de Jehová: 13 El edificará el templo
de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará
y dominará en su trono, y será sacerdote
en su solio; y consejo de paz será entre
ambos á dos. 14 Y Helem, y Tobías, y Jedaía, y
Hen, hijo de Sefanías, tendrán coronas por
memorial en el templo de Jehová. 15 Y los
que están lejos vendrán y edificarán en el
templo de Jehová, y conoceréis que Jehová
de los ejércitos me ha enviado á vosotros.
Y será *esto*, si oyereis obedientes la voz de
Jehová vuestro Dios.

7

1 Y ACONTECIÓ en el año cuarto del rey
Darío, que fué palabra de Jehová á Zacarías
á los cuatro del mes noveno, que es Chisleu;
2 Cuando fué enviado á la casa de Dios,
Saraser, con Regem-melech y sus hombres,
á implorar el favor de Jehová, 3 Y á hablar
á los sacerdotes que estaban en la casa de
Jehová de los ejércitos, y á los profetas,
diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto?
¿haremos abstinencia como hemos hecho
ya algunos años? 4 Fué pues á mí palabra de
Jehová de los ejércitos, diciendo: 5 Habla á
todo el pueblo del país, y á los sacerdotes,
diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis
en el quinto y en el séptimo *mes* estos
setenta años, ¿habéis ayunado para mí?
6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y
bebéis para vosotros? 7 ¿No son *estas* las
palabras que publicó Jehová por mano de
los profetas primeros, cuando Jerusalem
estaba habitada y quieta, y sus ciudades en
sus alrededores, y el mediodía y la campiña
se habitaban? 8 Y fué palabra de Jehová
á Zacarías, diciendo: 9 Así habló Jehová
de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio
verdadero, y haced misericordia y piedad
cada cual con su hermano: 10 No agraviéis
á la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero,
ni al pobre; ni ninguno piense mal en su
corazón contra su hermano. 11 Empero no
quisieron escuchar, antes dieron hombro
rebelado, y agravaron sus oídos para no oir:
12 Y pusieron su corazón como diamante,
para no oir la ley ni las palabras que Jehová
de los ejércitos enviaba por su espíritu, por
mano de los profetas primeros: fué, por
tanto, hecho grande castigo por Jehová de
los ejércitos. 13 Y aconteció que como él
clamó, y no escucharon, así ellos clamaron,
y yo no escuché, dice Jehová de los ejérci-
tos; 14 Antes los esparcí con torbellino por
todas las gentes que ellos no conocían, y la
tierra fué desolada tras de ellos, sin quedar

quien fuese ni viniese; pues tornaron en
asolamiento el país deseable.

8

1 Y FUÉ *á mí* palabra de Jehová de los
ejércitos, diciendo: 2 Así ha dicho Jehová
de los ejércitos: Yo he celado á Sión con
grande celo, y con grande ira la celé. 3 Así
dice Jehová: Yo he restituído á Sión, y
moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem
se llamará Ciudad de Verdad, y el monte
de Jehová de los ejércitos, Monte de Santi-
dad. 4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Aun han de morar viejos y viejas en las
plazas de Jerusalem, y cada cual con bordón
en su mano por la multitud de los días.
5 Y las calles de la ciudad serán llenas de
muchachos y muchachas, que jugarán en
las calles. 6 Así dice Jehová de los ejércitos:
Si esto parecerá dificultoso á los ojos del
resto de este pueblo en aquellos días, ¿tam-
bién será dificultoso delante de mis ojos?
dice Jehová de los ejércitos. 7 Así ha dicho
Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo
mi pueblo de la tierra del oriente, y de la
tierra donde se pone el sol; 8 Y traerélos,
y habitarán en medio de Jerusalem; y me
serán por pueblo, y yo seré á ellos por Dios
con verdad y con justicia. 9 Así ha dicho Je-
hová de los ejércitos: Esfuércense vuestras
manos, de vosotros los que oís en estos días
estas palabras de la boca de los profetas,
desde el día que se echó el cimiento á la
casa de Jehová de los ejércitos, para edificar
el templo. 10 Porque antes de estos días
no ha habido paga de hombre, ni paga de
bestia, ni hubo paz alguna para entrante
ni para saliente, á causa del enemigo: y yo
dejé todos los hombres, cada cual contra
su compañero. 11 Mas ahora no *lo haré* con
el resto de este pueblo como en aquellos
días pasados, dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque *habrá* simiente de paz; la vid dará
su fruto, y dará su producto la tierra, y
los cielos darán su rocío; y haré que el
resto de este pueblo posea todo esto. 13 Y
será que como fuisteis maldición entre las
gentes, oh casa de Judá y casa de Israel, así
os salvaré, y seréis bendición. No temáis,
mas esfuércense vuestras manos. 14 Porque
así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como
pensé haceros mal cuando vuestros padres
me provocaron á ira, dice Jehová de los
ejércitos, y no me arrepentí; 15 Así tornando
he pensado de hacer bien á Jerusalem y á
la casa de Judá en estos días: no temáis.
16 Estas son las cosas que habéis de hacer:
Hablad verdad cada cual con su prójimo;
juzgad en vuestras puertas verdad y juicio
de paz: 17 Y ninguno de vosotros piense
mal en su corazón contra su prójimo, ni
améis juramento falso: porque todas estas
son cosas que aborrezco, dice Jehová. 18 Y
fué á mí palabra de Jehová de los ejérci-
tos, diciendo: 19 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el
ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo,
y el ayuno del décimo, se tornarán á la
casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas
solemnidades. Amad pues verdad y paz.
20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aun
vendrán pueblos, y moradores de muchas
ciudades; 21 Y vendrán los moradores de la
una á la otra, y dirán: Vamos á implorar
el favor de Jehová, y á buscar á Jehová de
los ejércitos. Yo también iré. 22 Y vendrán
muchos pueblos y fuertes naciones á buscar
á Jehová de los ejércitos en Jerusalem, y
á implorar el favor de Jehová. 23 Así ha
dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos
días *acontecerá* que diez hombres de todas
las lenguas de las gentes, trabarán de la
falda de un Judío, diciendo: Iremos con
vosotros, porque hemos oído que Dios está
con vosotros.

9

1 CARGA de la palabra de Jehová contra
tierra de Hadrach, y de Damasco su reposo:
porque á Jehová están vueltos los ojos de
los hombres, y de todas las tribus de Israel.
2 Y también Hamath tendrá término en ella;
Tiro y Sidón, aunque muy sabia sea. 3 Bien
que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó
plata como polvo, y oro como lodo de las
calles, 4 He aquí, el Señor la empobrecerá,
y herirá en la mar su fortaleza, y ella será
consumida de fuego. 5 Ascalón verá, y
temerá; Gaza también, y se dolerá en gran
manera: asimismo Ecrón, porque su esper-
anza será confundida; y de Gaza perecerá el
rey, y Ascalón no será habitada. 6 Y habitará
en Asdod un extranjero, y yo talaré la
soberbia de los Palestinos; 7 Y quitaré sus
sangres de su boca, y sus abominaciones
de sus dientes, y quedarán ellos también
para nuestro Dios, y serán como capitanes
en Judá, y Ecrón como el Jebuseo. 8 Y seré

real de ejército á mi casa, á causa del que
va y del que viene: y no pasará más sobre
ellos angustiador; porque ahora miré con
mis ojos. 9 Alégrate mucho, hija de Sión;
da voces de júbilo, hija de Jerusalem: he
aquí, tu rey vendrá á ti, justo y salvador,
humilde, y cabalgando sobre un asno, así
sobre un pollino hijo de asna. 10 Y de
Ephraim destruiré los carros, y los caballos
de Jerusalem; y los arcos de guerra serán
quebrados: y hablará paz á las gentes; y su
señorío será de mar á mar, y desde el río
hasta los fines de la tierra. 11 Y tú también
por la sangre de tu pacto serás salva; yo he
sacado tus presos del aljibe en que no hay
agua. 12 Tornaos á la fortaleza, oh presos de
esperanza: hoy también os anuncio que os
daré doblado. 13 Porque entesado he para
mí á Judá *como* arco, henchí á Ephraim; y
despertaré tus hijos, oh Sión, contra tus
hijos, oh Grecia, y te pondré como espada
de valiente. 14 Y Jehová será visto sobre
ellos, y su dardo saldrá como relámpago:
y el Señor Jehová tocará trompeta, é irá
como torbellinos del austro. 15 Jehová de los
ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y
sujetarán á las piedras de la honda, y be-
berán, y harán estrépito como *tomados* del
vino; y se llenarán como cuenco, ó como los
lados del altar. 16 Y los salvará en aquel día
Jehová su Dios como á rebaño de su pueblo:
porque serán engrandecidos en su tierra
como piedras de corona. 17 Porque ¡cuánta
es su bondad, y cuánta su hermosura! El
trigo alegrará á los mancebos, y el vino á
las doncellas.

10

1 PEDID á Jehová lluvia en la sazón tardía:
Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia
abundante, y hierba en el campo á cada
uno. 2 Porque las imágenes han hablado
vanidad, y los adivinos han visto mentira, y
han hablado sueños vanos, en vano consue-
lan: por lo cual se fueron ellos como ovejas,
fueron humillados porque no *tuvieron* pas-
tor. 3 Contra los pastores se ha encendido
mi enojo, y castigaré los machos de cabrío:
mas Jehová de los ejércitos visitará su re-
baño, la casa de Judá, y tornarálos como su
caballo de honor en la guerra. 4 De él saldrá
el ángulo, de él la clavija, de él el arco de
la guerra, de él también todo apremiador.
5 Y serán como valientes, que en la batalla
pisan *al enemigo* en el lodo de las calles; y
pelearán, porque Jehová *será* con ellos; y los
que cabalgan en caballos serán avergonza-
dos. 6 Porque yo fortificaré la casa de Judá,
y guardaré la casa de José; y harélos volver,
porque de ellos tendré piedad; y serán
como si no los hubiera desechado; porque
yo soy Jehová su Dios, que los oiré. 7 Y
será Ephraim como valiente, y alegraráse
su corazón como de vino: sus hijos tam-
bién verán y se alegrarán; su corazón se
gozará en Jehová. 8 Yo les silbaré y los
juntaré, porque los he redimido; y serán
multiplicados como fueron multiplicados.
9 Bien que los sembraré entre los pueblos,
aun en lejanos países se acordarán de mí; y
vivirán con sus hijos, y tornarán. 10 Porque
yo los tornaré de la tierra de Egipto, y los
recogeré de la Asiria; y traerélos á la tierra
de Galaad y del Líbano, y no les bastará.
11 Y la tribulación pasará por la mar, y en
la mar herirá las ondas, y se secarán todas
las honduras del río: y la soberbia del Assur
será derribada, y se perderá el cetro de
Egipto. 12 Y yo los fortificaré en Jehová, y
caminarán en su nombre, dice Jehová.

11

1 OH Líbano, abre tus puertas, y queme
fuego tus cedros. 2 Aulla, oh haya, porque el
cedro cayó, porque los magníficos son tala-
dos. Aullad, alcornoques de Basán, porque
el fuerte monte es derribado. 3 Voz de
aullido de pastores, porque su magnificen-
cia es asolada; estruendo de bramidos de
cachorros de leones, porque la soberbia del
Jordán es destruída. 4 Así ha dicho Jehová
mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza;
5 A las cuales mataban sus compradores, y
no se tenían por culpables; y el que las
vendía, decía: Bendito sea Jehová, que he
enriquecido; ni sus pastores tenían piedad
de ellas. 6 Por tanto, no más tendré piedad
de los moradores de la tierra, dice Jehová:
porque he aquí, yo entregaré los hombres,
cada cual en mano de su compañero, y en
mano de su rey; y quebrantarán la tierra,
y yo no libraré de sus manos. 7 Apacenté
pues las ovejas de la matanza, es á saber,
los pobres del rebaño. Y me tomé dos
cayados; al uno puse por nombre Suavidad,
y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.
8 E hice matar tres pastores en un mes, y

mi alma se angustió por ellos, y también el
alma de ellos me aborreció á mí. 9 Y dije:
No os apacentaré; la que muriere, muera;
y la que se perdiere, se pierda; y las que
quedaren, que cada una coma la carne de su
compañera. 10 Tomé luego mi cayado Suavi-
dad, y quebrélo, para deshacer mi pacto
que concerté con todos los pueblos. 11 Y
fué deshecho en ese día, y así conocieron
los pobres del rebaño que miran á mí, que
era palabra de Jehová. 12 Y díjeles: Si os
parece bien, dadme mi salario; y si no,
dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta
piezas de plata. 13 Y díjome Jehová: Echalo
al tesorero, hermoso precio con que me
han apreciado. Y tomé las treinta *piezas*
de plata, y echélas en la casa de Jehová al
tesorero. 14 Quebré luego el otro mi cayado
Ataduras, para romper la hermandad entre
Judá é Israel. 15 Y díjome Jehová: Toma aún
el hato de un pastor insensato; 16 Porque
he aquí, yo levanto pastor en la tierra,
que no visitará las perdidas, no buscará la
pequeña, no curará la perniquebrada, ni
llevará la cansada á cuestas; sino que se
comerá la carne de la gruesa, y romperá
sus uñas. 17 Mal haya el pastor de nada, que
deja el ganado. Espada sobre su brazo, y
sobre su ojo derecho: del todo se secará su
brazo, y enteramente será su ojo derecho
oscurecido.

12

1 CARGA de la palabra de Jehová acerca
de Israel. Jehová, que extiende los cielos,
y funda la tierra, y forma el espíritu del
hombre dentro de él, ha dicho: 2 He aquí, yo
pongo á Jerusalem por vaso de temblor á to-
dos los pueblos de alrededor cuando estén
en el sitio contra Judá y contra Jerusalem.
3 Y será en aquel día, que yo pondré á
Jerusalem por piedra pesada á todos los
pueblos: todos los que se la cargaren, serán
despedazados, bien que todas las gentes de
la tierra se juntarán contra ella. 4 En aquel
día, dice Jehová, heriré con aturdimiento á
todo caballo, y con locura al que en él sube;
mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos,
y á todo caballo de los pueblos heriré con
ceguera. 5 Y los capitanes de Judá dirán en
su corazón: Mi fuerza son los moradores
de Jerusalem en Jehová de los ejércitos su
Dios. 6 En aquel día pondré los capitanes
de Judá como un brasero de fuego en leña,
y como una hacha de fuego en gavillas; y
consumirán á diestra y á siniestra todos los
pueblos alrededor: y Jerusalem será otra
vez habitada en su lugar, en Jerusalem. 7 Y
librará Jehová las tiendas de Judá primero,
porque la gloria de la casa de David y del
morador de Jerusalem no se engrandezca
sobre Judá. 8 En aquel día Jehová defenderá
al morador de Jerusalem: y el que entre
ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como
David; y la casa de David como ángeles,
como el ángel de Jehová delante de ellos.
9 Y será que en aquel día yo procuraré
quebrantar todas las gentes que vinieren
contra Jerusalem. 10 Y derramaré sobre la
casa de David, y sobre los moradores de
Jerusalem, espíritu de gracia y de oración;
y mirarán á mí, á quien traspasaron, y
harán llanto sobre él, como llanto sobre
unigénito, afligiéndose sobre él como quien
se aflige sobre primogénito. 11 En aquel
día habrá gran llanto en Jerusalem, como
el llanto de Adadrimón en el valle de
Megiddo. 12 Y la tierra lamentará, cada
linaje de por sí; el linaje de la casa de David
por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de la
casa de Nathán por sí, y sus mujeres por sí;
13 El linaje de la casa de Leví por sí, y sus
mujeres por sí; el linaje de Simei por sí, y
sus mujeres por sí; 14 Todos los otros linajes,
los linajes por sí, y sus mujeres por sí.

13

1 EN aquel tiempo habrá manantial
abierto para la casa de David y para los
moradores de Jerusalem, para el pecado
y la inmundicia. 2 Y será en aquel día,
dice Jehová de los ejércitos, que talaré
de la tierra los nombres de las imágenes,
y nunca más vendrán en memoria: y
también haré talar de la tierra los profetas,
y espíritu de inmundicia. 3 Y será que
cuando alguno más profetizare, diránle su
padre y su madre que lo engendraron: No
vivirás, porque has hablado mentira en el
nombre de Jehová: y su padre y su madre
que lo engendraron, le alancearán cuando
profetizare. 4 Y será en aquel tiempo, que
todos los profetas se avergonzarán de su
visión cuando profetizaren; ni nunca más
se vestirán de manto velloso para mentir.
5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de
la tierra: porque *esto* aprendí del hombre
desde mi juventud. 6 Y le preguntarán:

¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él
responderá: Con ellas fuí herido en casa de
mis amigos. 7 Levántate, oh espada, sobre el
pastor, y sobre el hombre compañero mío,
dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor,
y se derramarán las ovejas: mas tornaré mi
mano sobre los chiquitos. 8 Y acontecerá
en toda la tierra, dice Jehová, que las dos
partes serán taladas en ella, y se perderán;
mas la tercera quedará en ella. 9 Y meteré
en el fuego la tercera parte, y los fundiré
como se funde la plata, y probarélos como
se prueba el oro. El invocará mi nombre,
y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá:
Jehová es mi Dios.

14

1 HE aquí, el día de Jehová viene, y tus
despojos serán repartidos en medio de ti.
2 Porque yo reuniré todas las gentes en
batalla contra Jerusalem; y la ciudad será
tomada, y saqueadas serán las casas, y
forzadas las mujeres: y la mitad de la ciudad
irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no
será talado de la ciudad. 3 Después saldrá
Jehová, y peleará con aquellas gentes, como
peleó el día de la batalla. 4 Y afirmaránse
sus pies en aquel día sobre el monte de
las Olivas, que está en frente de Jerusalem
á la parte de oriente: y el monte de las
Olivas, se partirá por medio de sí hacia el
oriente y hacia el occidente, *haciendo* un
muy grande valle; y la mitad del monte
se apartará hacia el norte, y la otra mitad
hacia el mediodía. 5 Y huiréis al valle de
los montes; porque el valle de los montes
llegará hasta Hasal; y huiréis de la manera
que huisteis por causa del terremoto en
los días de Uzzías, rey de Judá: y vendrá
Jehová mi Dios, y con él todos los santos.
6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz
clara, ni oscura. 7 Y será un día, el cual
es conocido de Jehová, que ni será día ni
noche; mas acontecerá que al tiempo de
la tarde habrá luz. 8 Acontecerá también
en aquel día, que saldrán de Jerusalem
aguas vivas; la mitad de ellas hacia la
mar oriental, y la otra mitad hacia la mar
occidental, en verano y en invierno. 9 Y
Jehová será rey sobre toda la tierra. En
aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.
10 Y toda la tierra se tornará como llanura
desde Gabaa hasta Rimmón al mediodía
de Jerusalem: y ésta será enaltecida, y
habitarse ha en su lugar desde la puerta
de Benjamín hasta el lugar de la puerta
primera, hasta la puerta de los rincones; y
desde la torre de Hananeel hasta los lagares
del rey. 11 Y morarán en ella, y nunca
más será anatema; sino que será Jerusalem
habitada confiadamente. 12 Y esta será la
plaga con que herirá Jehová á todos los
pueblos que pelearon contra Jerusalem: la
carne de ellos se disolverá estando ellos
sobre sus pies, y se consumirán sus ojos
en sus cuencas, y su lengua se les deshará
en su boca. 13 Y acontecerá en aquel día
que habrá en ellos gran quebrantamiento
de Jehová; porque trabará cada uno de la
mano de su compañero, y su mano echará
contra la mano de su compañero. 14 Y Judá
también peleará en Jerusalem. Y serán
reunidas las riquezas de todas las gentes de
alrededor: oro, y plata, y ropas de vestir, en
grande abundancia. 15 Y tal como esto será
la plaga de los caballos, de los mulos, de los
camellos, de los asnos, y de todas las bestias
que estuvieren en aquellos campamentos.
16 Y todos los que quedaren de las gentes que
vinieron contra Jerusalem, subirán de año
en año á adorar al Rey, Jehová de los ejército-
tos, y á celebrar la fiesta de las Cabañas.
17 Y acontecerá, que los de las familias de
la tierra que no subieren á Jerusalem á
adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no
vendrá sobre ellos lluvia. 18 Y si la familia de
Egipto no subiere, y no viniere, sobre ellos
no *habrá lluvia*; vendrá la plaga con que
Jehová herirá las gentes que no subieren
á celebrar la fiesta de las Cabañas. 19 Esta
será *la pena* del pecado de Egipto, y del
pecado de todas las gentes que no subieren
á celebrar la fiesta de las Cabañas. 20 En
aquel tiempo estará sobre las campanillas
de los caballos: SANTIDAD Á JEHOVÁ; y las
ollas en la casa de Jehová serán como los
tazones delante del altar. 21 Y será toda olla
en Jerusalem y en Judá santidad á Jehová de
los ejércitos: y todos los que sacrificaren,
vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en
ellas: y no habrá más Cananeo alguno en
la casa de Jehová de los ejércitos en aquel
tiempo.

Malaquías

1 CARGA de la palabra de Jehová contra
Israel, por mano de Malaquías. 2 Yo os he
amado, dice Jehová: y dijisteis: ¿En qué nos
amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob,
dice Jehová, y amé á Jacob, 3 Y á Esaú abor-
recí, y torné sus montes en asolamiento, y
su posesión para los chacales del desierto?
4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobre-
cido, mas tornemos á edificar lo arruinado;
así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos
edificarán, y yo destruiré: y les llamarán
Provincia de impiedad, y, Pueblo contra
quien Jehová se airó para siempre. 5 Y
vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová
engrandecido sobre la provincia de Israel.
6 El hijo honra al padre, y el siervo á su
señor: si pues soy yo padre, ¿qué es de mi
honra? y si soy señor, ¿qué es de mi temor?,
dice Jehová de los ejércitos á vosotros, oh
sacerdotes, que menospreciáis mi nombre.
Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu
nombre? 7 Que ofrecéis sobre mi altar pan
inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos
amancillado? En que decís: La mesa de
Jehová es despreciable. 8 Y cuando ofrecéis
el *animal* ciego para sacrificar, ¿no es malo?
asimismo cuando ofrecéis el cojo ó el en-
fermo, ¿no es malo? Preséntalo pues á tu
príncipe: ¿acaso se agradará de ti, ó le serás
acepto? dice Jehová de los ejércitos. 9 Ahora
pues, orad á la faz de Dios que tenga piedad
de nosotros: esto de vuestra mano vino:
¿le seréis agradables? dice Jehová de los
ejércitos. 10 ¿Quién también hay de vosotros
que cierre las puertas ó alumbre mi altar
de balde? Yo no recibo contentamiento
en vosotros, dice Jehová de los ejércitos,
ni de vuestra mano me será agradable el
presente. 11 Porque desde donde el sol
nace hasta donde se pone, es grande mi
nombre entre las gentes; y en todo lugar
se ofrece á mi nombre perfume, y presente
limpio: porque grande es mi nombre entre
las gentes, dice Jehová de los ejércitos. 12 Y
vosotros lo habéis profanado cuando decís:
Inmunda es la mesa de Jehová; y cuando
hablan *que* su alimento es despreciable.
13 Habéis además dicho: ¡Oh qué trabajo! y
lo desechasteis, dice Jehová de los ejércitos;
y trajisteis lo hurtado, ó cojo, ó enfermo, y
presentasteis ofrenda. ¿Seráme acepto eso
de vuestra mano? dice Jehová. 14 Maldito el
engañoso, que tiene macho en su rebaño,
y promete, y sacrifica lo dañado á Jehová:
porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los
ejércitos, y mi nombre es formidable entre
las gentes.

2

1 AHORA pues, oh sacerdotes, á vosotros
es este mandamiento. 2 Si no oyereis, y si no
acordareis dar gloria á mi nombre, ha dicho
Jehová de los ejércitos, enviaré maldición
sobre vosotros, y maldeciré vuestras ben-
diciones; y aun las he maldecido, porque
no lo ponéis en vuestro corazón. 3 He aquí,
yo os daño la sementera, y esparciré el
estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol
de vuestras solemnidades, y con él seréis
removidos. 4 Y sabréis que yo os envié
este mandamiento, para que fuese mi pacto
con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos.
5 Mi pacto fué con él de vida y de paz, las
cuales cosas yo le dí por el temor; porque
me temió, y delante de mi nombre estuvo
humillado. 6 La ley de verdad estuvo en
su boca, é iniquidad no fué hallada en sus
labios: en paz y en justicia anduvo con-
migo, y á muchos hizo apartar de la iniq-
uidad. 7 Porque los labios de los sacerdotes
han de guardar la sabiduría, y de su boca
buscarán la ley; porque mensajero es de
Jehová de los ejércitos. 8 Mas vosotros os
habéis apartado del camino; habéis hecho
tropezar á muchos en la ley; habéis cor-
rompido el pacto de Leví, dice Jehová de los
ejércitos. 9 Por tanto, yo también os torné
viles y bajos á todo el pueblo, según que
vosotros no habéis guardado mis caminos,
y en la ley tenéis acepción de personas.
10 ¿No tenemos todos un *mismo* padre? ¿No
nos ha criado un *mismo* Dios? ¿Por qué
menospreciaremos cada uno á su hermano,
quebrantando el pacto de nuestros padres?
11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem
ha sido cometida abominación; porque
Judá ha profanado la santidad de Jehová
que amó, y casádose con hija de dios ex-
traño. 12 Jehová talará de las tiendas de
Jacob al hombre que hiciere esto, al que
vela, y al que responde, y al que ofrece
presente á Jehová de los ejércitos. 13 Y esta
otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de

lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no
miraré más á presente, para aceptarlo con
gusto de vuestra mano. 14 Mas diréis: ¿Por
qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti
y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú
has sido desleal, siendo ella tu compañera,
y la mujer de tu pacto. 15 Pues qué ¿no
hizo él uno *solo* aunque tenía la abundancia
del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que
procurara una simiente de Dios. Guardaos
pues en vuestros espíritus, y contra la mu-
jer de vuestra mocedad no seáis desleales.
16 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que
él aborrece que sea repudiada; y cubra la
iniquidad con su vestido, dijo Jehová de los
ejércitos. Guardaos pues en vuestros es-
píritus, y no seáis desleales. 17 Habéis hecho
cansar á Jehová con vuestras palabras. Y
diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando
decís: Cualquiera que mal hace agrada á
Jehová, y en los tales toma contentamiento:
de otra manera, ¿dónde está el Dios de
juicio?

3

1 HE aquí, yo envío mi mensajero, el
cual preparará el camino delante de mí: y
luego vendrá á su templo el Señor á quien
vosotros buscáis, y el ángel del pacto, á
quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha
dicho Jehová de los ejércitos. 2 ¿Y quién
podrá sufrir el tiempo de su venida? ó
¿quién podrá estar cuando él se mostrará?
Porque él es como fuego purificador, y
como jabón de lavadores. 3 Y sentarse
ha para afinar y limpiar la plata: porque
limpiará los hijos de Leví, los afinará como
á oro y como á plata; y ofrecerán á Jehová
ofrenda con justicia. 4 Y será suave á Je-
hová la ofrenda de Judá y de Jerusalem,
como en los días pasados, y como en los
años antiguos. 5 Y llegarme he á vosotros
á juicio; y seré pronto testigo contra los
hechiceros y adúlteros; y contra los que
juran mentira, y los que detienen el salario
del jornalero, de la viuda, y del huérfano,
y los que hacen agravio al extranjero, no
teniendo temor de mí, dice Jehová de los
ejércitos. 6 Porque yo Jehová, no me mudo;
y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido
consumidos. 7 Desde los días de vuestros
padres os habéis apartado de mis leyes, y
no las guardasteis. Tornaos á mí, y yo me
tornaré á vosotros, ha dicho Jehová de los
ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de
tornar? 8 ¿Robará el hombre á Dios? Pues
vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En
qué te hemos robado? Los diezmos y las
primicias. 9 Malditos sois con maldición,
porque vosotros, la nación toda, me habéis
robado. 10 Traed todos los diezmos al alfolí,
y haya alimento en mi casa; y probadme
ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos,
si no os abriré las ventanas de los cielos,
y vaciaré sobre vosotros bendición hasta
que sobreabunde. 11 Increparé también por
vosotros al devorador, y no os corromperá
el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el
campo abortará, dice Jehová de los ejérci-
tos. 12 Y todas las gentes os dirán bienaven-
turados; porque seréis tierra deseable, dice
Jehová de los ejércitos. 13 Vuestras palabras
han prevalecido contra mí, dice Jehová.
Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra
ti? 14 Habéis dicho: Por demás es servir
á Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos
su ley, y que andemos tristes delante de
Jehová de los ejércitos? 15 Decimos pues
ahora, que bienaventurados los soberbios,
y también que los que hacen impiedad son
los prosperados: bien que tentaron á Dios,
escaparon. 16 Entonces los que temen á Je-
hová hablaron cada uno á su compañero; y
Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de
memoria delante de él para los que temen
á Jehová, y para los que piensan en su
nombre. 17 Y serán para mí especial tesoro,
ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día
que yo tengo de hacer: y perdonarélos
como el hombre que perdona á su hijo que
le sirve. 18 Entonces os tornaréis, y echaréis
de ver la diferencia entre el justo y el malo,
entre el que sirve á Dios y el que no le sirve.

4

1 PORQUE he aquí, viene el día ardiente
como un horno; y todos los soberbios, y
todos los que hacen maldad, serán estopa;
y aquel día que vendrá, los abrasará, ha
dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les
dejará ni raíz ni rama. 2 Mas á vosotros
los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de
justicia, y en sus alas *traerá* salud: y saldréis,
y saltaréis como becerros de la manada. 3 Y
hollaréis á los malos, los cuales serán ceniza
bajo las plantas de vuestros pies, en el día

que yo hago, ha dicho Jehová de los ejército-
tos. [4] Acordaos de la ley de Moisés mi siervo,
al cual encargué en Horeb ordenanzas y
leyes para todo Israel. [5] He aquí, yo os envío
á Elías el profeta, antes que venga el día
de Jehová grande y terrible. [6] El convertirá
el corazón de los padres á los hijos, y el
corazón de los hijos á los padres: no sea que
yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

San Mateo

1 LIBRO de la generación de Jesucristo,
hijo de David, hijo de Abraham. 2 Abraham
engendró á Isaac: é Isaac engendró á Jacob:
y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos:
3 Y Judas engendró de Thamar á Phares
y á Zara: y Phares engendró á Esrom: y
Esrom engendró á Aram: 4 Y Aram engen-
dró á Aminadab: y Aminadab engendró á
Naassón: y Naassón engendró á Salmón: 5 Y
Salmón engendró de Rachâb á Booz, y Booz
engendró de Ruth á Obed: y Obed engendró
á Jessé: 6 Y Jessé engendró al rey David: y
el rey David engendró á Salomón de la *que
fué mujer* de Urías: 7 Y Salomón engendró
á Roboam: y Roboam engendró á Abía: y
Abía engendró á Asa: 8 Y Asa engendró á
Josaphat: y Josaphat engendró á Joram: y
Joram engendró á Ozías: 9 Y Ozías engendró
á Joatam: y Joatam engendró á Achâz: y
Achâz engendró á Ezechîas: 10 Y Ezechîas
engendró á Manasés: y Manasés engendró
á Amón: y Amón engendró á Josías: 11 Y
Josías engendró á Jechônías y á sus her-
manos, en la transmigración de Babilonia.
12 Y después de la transmigración de Ba-
bilonia, Jechônías engendró á Salathiel: y
Salathiel engendró á Zorobabel: 13 Y Zorob-
abel engendró á Abiud: y Abiud engendró á
Eliachîm: y Eliachîm engendró á Azor: 14 Y
Azor engendró á Sadoc: y Sadoc engendró á
Achîm: y Achîm engendró á Eliud: 15 Y Eliud
engendró á Eleazar: y Eleazar engendró á
Mathán: y Mathán engendró á Jacob: 16 Y
Jacob engendró á José, marido de María,
de la cual nació Jesús, el cual es llamado
el Cristo. 17 De manera que todas las gen-
eraciones desde Abraham hasta David son
catorce generaciones: y desde David hasta
la transmigración de Babilonia, catorce
generaciones: y desde la transmigración
de Babilonia hasta Cristo, catorce genera-
ciones. 18 Y el nacimiento de Jesucristo fué
así: Que siendo María su madre desposada
con José, antes que se juntasen, se halló
haber concebido del Espíritu Santo. 19 Y José
su marido, como era justo, y no quisiese
infamarla, quiso dejarla secretamente. 20 Y
pensando él en esto, he aquí el ángel del
Señor le aparece en sueños, diciendo: José,
hijo de David, no temas de recibir á María tu
mujer, porque lo que en ella es engendrado,
del Espíritu Santo es. 21 Y parirá un hijo,
y llamarás su nombre JESUS, porque él
salvará á su pueblo de sus pecados. 22 Todo
esto aconteció para que se cumpliese lo que
fué dicho por el Señor, por el profeta que
dijo: 23 He aquí la virgen concebirá y parirá
un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel,
que declarado, es: Con nosotros Dios. 24 Y
despertando José del sueño, hizo como el
ángel del Señor le había mandado, y recibió
á su mujer. 25 Y no la conoció hasta que
pario á su hijo primogénito: y llamó su
nombre JESUS.

2

1 Y COMO fué nacido Jesús en Bethle-
hem de Judea en días del rey Herodes, he
aquí unos magos vinieron del oriente á
Jerusalem, 2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey
de los Judíos, que ha nacido? porque su
estrella hemos visto en el oriente, y ven-
imos á adorarle. 3 Y oyendo esto el rey
Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.
4 Y convocados todos los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas del pueblo, les
preguntó dónde había de nacer el Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea;
porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá, no
eres muy pequeña entre los príncipes de
Judá; porque de ti saldrá un guiador, que
apacentará á mi pueblo Israel. 7 Entonces
Herodes, llamando en secreto á los magos,
entendió de ellos diligentemente el tiempo
del aparecimiento de la estrella; 8 Y en-
viándolos á Bethlehem, dijo: Andad allá,
y preguntad con diligencia por el niño; y
después que le hallareis, hacédmelo saber,
para que yo también vaya y le adore. 9 Y
ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y
he aquí la estrella que habían visto en el
oriente, iba delante de ellos, hasta que
llegando, se puso sobre donde estaba el
niño. 10 Y vista la estrella, se regocijaron
con muy grande gozo. 11 Y entrando en la
casa, vieron al niño con su madre María,
y postrándose, le adoraron; y abriendo sus
tesoros, le ofrecieron dones, oro é incienso
y mirra. 12 Y siendo avisados por revelación
en sueños que no volviesen á Herodes, se
volvieron á su tierra por otro camino. 13 Y
partidos ellos, he aquí el ángel del Señor

aparece en sueños á José, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y
huye á Egipto, y estáte allá hasta que yo
te lo diga; porque ha de acontecer, que
Herodes buscará al niño para matarlo. 14 Y
él despertando, tomó al niño y á su madre
de noche, y se fué á Egipto; 15 Y estuvo allá
hasta la muerte de Herodes: para que se
cumpliese lo que fué dicho por el Señor,
por el profeta que dijo: De Egipto llamé á
mi Hijo. 16 Herodes entonces, como se vió
burlado de los magos, se enojó mucho, y
envió, y mató á todos los niños que había en
Bethlehem y en todos sus términos, de edad
de dos años abajo, conforme al tiempo que
había entendido de los magos. 17 Entonces
fué cumplido lo que se había dicho por
el profeta Jeremías, que dijo: 18 Voz fué
oída en Ramá, grande lamentación, lloro
y gemido: Rachêl que llora sus hijos; y
no quiso ser consolada, porque perecieron.
19 Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del
Señor aparece en sueños á José en Egipto,
20 Diciendo: Levántate, y toma al niño y
á su madre, y vete á tierra de Israel; que
muertos son los que procuraban la muerte
del niño. 21 Entonces él se levantó, y tomó
al niño y á su madre, y se vino á tierra de
Israel. 22 Y oyendo que Archelao reinaba en
Judea en lugar de Herodes su padre, temió
ir allá: mas amonestado por revelación en
sueños, se fué á las partes de Galilea. 23 Y
vino, y habitó en la ciudad que se llama
Nazaret: para que se cumpliese lo que fué
dicho por los profetas, que había de ser
llamado Nazareno.

3

1 Y EN aquellos días vino Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea, 2 Y
diciendo: Arrepentíos, que el reino de los
cielos se ha acercado. 3 Porque éste es aquel
del cual fué dicho por el profeta Isaías, que
dijo: Voz de uno que clama en el desierto:
Aparejad el camino del Señor, enderezad
sus veredas. 4 Y tenía Juan su vestido de
pelos de camellos, y una cinta de cuero
alrededor de sus lomos; y su comida era
langostas y miel silvestre. 5 Entonces salía
á él Jerusalem, y toda Judea, y toda la
provincia de alrededor del Jordán; 6 Y eran
bautizados de él en el Jordán, confesando
sus pecados. 7 Y viendo él muchos de los
Fariseos y de los Saduceos, que venían á su
bautismo, decíales: Generación de víboras,
¿quién os ha enseñado á huir de la ira
que vendrá? 8 Haced pues frutos dignos
de arrepentimiento, 9 Y no penséis decir
dentro de vosotros: A Abraham tenemos
por padre: porque yo os digo, que puede
Dios despertar hijos á Abraham aun de
estas piedras. 10 Ahora, ya también la segur
está puesta á la raíz de los árboles; y todo
árbol que no hace buen fruto, es cortado
y echado en el fuego. 11 Yo á la verdad os
bautizo en agua para arrepentimiento; mas
el que viene tras mí, más poderoso es que
yo; los zapatos del cual yo no soy digno de
llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y
en fuego. 12 Su aventador en su mano está,
y aventará su era: y allegará su trigo en el
alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca
se apagará. 13 Entonces Jesús vino de Galilea
á Juan al Jordán, para ser bautizado de
él. 14 Mas Juan lo resistía mucho, diciendo:
Yo he menester ser bautizado de ti, ¿y
tú vienes á mí? 15 Empero respondiendo
Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos
conviene cumplir toda justicia. Entonces le
dejó. 16 Y Jesús, después que fué bautizado,
subió luego del agua; y he aquí los cielos
le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios
que descendía como paloma, y venía sobre
él. 17 Y he aquí una voz de los cielos que
decía: Este es mi Hijo amado, en el cual
tengo contentamiento.

4

1 ENTONCES Jesús fué llevado del Espíritu
al desierto, para ser tentado del diablo. 2 Y
habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta
noches, después tuvo hambre. 3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de
Dios, di que estas piedras se hagan pan.
4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No
con solo el pan vivirá el hombre, mas con
toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad,
y le pone sobre las almenas del templo, 6 Y le
dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que
escrito está: A sus ángeles mandará por ti,
y te alzarán en las manos, para que nunca
tropieces con tu pie en piedra. 7 Jesús le
dijo: Escrito está además: No tentarás al
Señor tu Dios. 8 Otra vez le pasa el diablo
á un monte muy alto, y le muestra todos
los reinos del mundo, y su gloria, 9 Y dícele:
Todo esto te daré, si postrado me adorares.
10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que

escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y
á él solo servirás. 11 El diablo entonces
le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y
le servían. 12 Mas oyendo Jesús que Juan
era preso, se volvió á Galilea; 13 Y dejando
á Nazaret, vino y habitó en Capernaum,
ciudad marítima, en los confines de Zabulón
y de Nephtalim: 14 Para que se cumpliese
lo que fué dicho por el profeta Isaías, que
dijo: 15 La tierra de Zabulón, y la tierra de
Nephtalim, camino de la mar, de la otra
parte del Jordán, Galilea de los Gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas, vió gran
luz; y á los sentados en región y sombra
de muerte, luz les esclareció. 17 Desde en-
tonces comenzó Jesús á predicar, y á decir:
Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha
acercado. 18 Y andando Jesús junto á la mar
de Galilea, vió á dos hermanos, Simón, que
es llamado Pedro, y Andrés su hermano,
que echaban la red en la mar; porque eran
pescadores. 19 Y díceles: Venid en pos
de mí, y os haré pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando luego las redes,
le siguieron. 21 Y pasando de allí vió otros
dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y
Juan su hermano, en el barco con Zebedeo,
su padre, que remendaban sus redes; y los
llamó. 22 Y ellos, dejando luego el barco y
á su padre, le siguieron. 23 Y rodeó Jesús
toda Galilea, enseñando en las sinagogas de
ellos, y predicando el evangelio del reino, y
sanando toda enfermedad y toda dolencia
en el pueblo. 24 Y corría su fama por toda
la Siria; y le trajeron todos los que tenían
mal: los tomados de diversas enfermedades
y tormentos, y los endemoniados, y lunáti-
cos, y paralíticos, y los sanó. 25 Y le siguieron
muchas gentes de Galilea y de Decápolis y
de Jerusalem y de Judea y de la otra parte
del Jordán.

5

1 Y VIENDO las gentes, subió al monte;
y sentándose, se llegaron á él sus
discípulos. 2 Y abriendo su boca, les
enseñaba, diciendo: 3 Bienaventurados los
pobres en espíritu: porque de ellos es
el reino de los cielos. 4 Bienaventurados
los que lloran: porque ellos recibirán
consolación. 5 Bienaventurados los
mansos: porque ellos recibirán la tierra
por heredad. 6 Bienaventurados los que
tienen hambre y sed de justicia: porque
ellos serán hartos. 7 Bienaventurados los
misericordiosos: porque ellos alcanzarán
misericordia. 8 Bienaventurados los de
limpio corazón: porque ellos verán á
Dios. 9 Bienaventurados los pacificadores:
porque ellos serán llamados hijos de
Dios. 10 Bienaventurados los que padecen
persecución por causa de la justicia:
porque de ellos es el reino de los
cielos. 11 Bienaventurados sois cuando os
vituperaren y os persiguieren, y dijeren de
vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.
12 Gozaos y alegraos; porque vuestra merced
es grande en los cielos: que así persiguieron
á los profetas que fueron antes de vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal
se desvaneciere ¿con qué será salada? no
vale más para nada, sino para ser echada
fuera y hollada de los hombres. 14 Vosotros
sois la luz del mundo: una ciudad asentada
sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni
se enciende una lámpara y se pone debajo
de un almud, mas sobre el candelero, y
alumbra á todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los
hombres, para que vean vuestras obras
buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que
está en los cielos. 17 No penséis que he
venido para abrogar la ley ó los profetas:
no he venido para abrogar, sino á cumplir.
18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que
perezca el cielo y la tierra, ni una jota
ni un tilde perecerá de la ley, hasta que
todas las cosas sean hechas. 19 De manera
que cualquiera que infringiere uno de
estos mandamientos muy pequeños, y así
enseñare á los hombres, muy pequeño
será llamado en el reino de los cielos: mas
cualquiera que hiciere y enseñare, éste será
llamado grande en el reino de los cielos.
20 Porque os digo, que si vuestra justicia
no fuere mayor que *la* de los escribas y de
los Fariseos, no entraréis en el reino de los
cielos. 21 Oísteis que fué dicho á los antiguos:
No matarás; mas cualquiera que matare,
será culpado del juicio. 22 Mas yo os digo,
que cualquiera que se enojare locamente
con su hermano, será culpado del juicio; y
cualquiera que dijere á su hermano, Raca,
será culpado del concejo; y cualquiera que
dijere, Fatuo, será culpado del infierno del
fuego. 23 Por tanto, si trajeres tu presente al
altar, y allí te acordares de que tu hermano
tiene algo contra ti, 24 Deja allí tu presente

delante del altar, y vete, vuelve primero
en amistad con tu hermano, y entonces
ven y ofrece tu presente. 25 Concíliate
con tu adversario presto, entre tanto que
estás con él en el camino; porque no
acontezca que el adversario te entregue
al juez, y el juez te entregue al alguacil,
y seas echado en prisión. 26 De cierto te
digo, que no saldrás de allí, hasta que
pagues el último cuadrante. 27 Oísteis que
fué dicho: No adulterarás: 28 Mas yo os
digo, que cualquiera que mira á una mujer
para codiciarla, ya adulteró con ella en su
corazón. 29 Por tanto, si tu ojo derecho te
fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de
ti: que mejor te es que se pierda uno de tus
miembros, que no que todo tu cuerpo sea
echado al infierno. 30 Y si tu mano derecha
te fuere ocasión de caer, córtala, y échala
de ti: que mejor te es que se pierda uno de
tus miembros, que no que todo tu cuerpo
sea echado al infierno. 31 También fué dicho:
Cualquiera que repudiare á su mujer, déle
carta de divorcio: 32 Mas yo os digo, que el
que repudiare á su mujer, fuera de causa
de fornicación, hace que ella adultere; y
el que se casare con la repudiada, comete
adulterio. 33 Además habéis oído que fué
dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas
pagarás al Señor tus juramentos. 34 Mas yo
os digo: No juréis en ninguna manera: ni
por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 Ni
por la tierra, porque es el estrado de sus
pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad
del gran Rey. 36 Ni por tu cabeza jurarás,
porque no puedes hacer un cabello blanco
ó negro. 37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí;
No, no; porque lo que es más de esto, de
mal procede. 38 Oísteis que fué dicho á los
antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes
á cualquiera que te hiriere en tu mejilla
diestra, vuélvele también la otra; 40 Y al que
quisiere ponerte á pleito y tomarte tu ropa,
déjale también la capa; 41 Y á cualquiera que
te cargare por una milla, ve con él dos. 42 Al
que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar
de ti prestado, no se lo rehuses. 43 Oísteis
que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y
aborrecerás á tu enemigo. 44 Mas yo os digo:
Amad á vuestros enemigos, bendecid á los
que os maldicen, haced bien á los que os
aborrecen, y orad por los que os ultrajan
y os persiguen; 45 Para que seáis hijos
de vuestro Padre que está en los cielos:
que hace que su sol salga sobre malos y
buenos, y llueve sobre justos é injustos.
46 Porque si amareis á los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen
también lo mismo los publicanos? 47 Y si
abrazareis á vuestros hermanos solamente,
¿qué hacéis de más? ¿no hacen también
así los Gentiles? 48 Sed, pues, vosotros
perfectos, como vuestro Padre que está en
los cielos es perfecto.

6

1 MIRAD que no hagáis vuestra justicia
delante de los hombres, para ser vistos de
ellos: de otra manera no tendréis merced
de vuestro Padre que está en los cielos.
2 Cuando pues haces limosna, no hagas to-
car trompeta delante de ti, como hacen
los hipócritas en las sinagogas y en las
plazas, para ser estimados de los hom-
bres: de cierto os digo, que ya tienen
su recompensa. 3 Mas cuando tú haces
limosna, no sepa tu izquierda lo que hace
tu derecha; 4 Para que sea tu limosna en
secreto: y tu Padre que ve en secreto, él
te recompensará en público. 5 Y cuando
oras, no seas como los hipócritas; porque
ellos aman el orar en las sinagogas, y en
los cantones de las calles en pie, para ser
vistos de los hombres: de cierto os digo, que
ya tienen su pago. 6 Mas tú, cuando oras,
éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta,
ora á tu Padre que está en secreto; y tu
Padre que ve en secreto, te recompensará
en público. 7 Y orando, no seáis prolijos,
como los Gentiles; que piensan que por su
parlería serán oídos. 8 No os hagáis, pues,
semejantes á ellos; porque vuestro Padre
sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes
que vosotros le pidáis. 9 Vosotros pues,
oraréis así: Padre nuestro que estás en los
cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga
tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en
el cielo, así también en la tierra. 11 Danos
hoy nuestro pan cotidiano. 12 Y perdónanos
nuestras deudas, como también nosotros
perdonamos á nuestros deudores. 13 Y no
nos metas en tentación, mas líbranos del
mal: porque tuyo es el reino, y el poder,
y la gloria, por todos los siglos. Amén.
14 Porque si perdonareis á los hombres sus
ofensas, os perdonará también á vosotros
vuestro Padre celestial. 15 Mas si no per-
donareis á los hombres sus ofensas, tam-

poco vuestro Padre os perdonará vuestras
ofensas. 16 Y cuando ayunáis, no seáis
como los hipócritas, austeros; porque ellos
demudan sus rostros para parecer á los
hombres que ayunan: de cierto os digo,
que ya tienen su pago. 17 Mas tú, cuando
ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro;
18 Para no parecer á los hombres que ayunas,
sino á tu Padre que está en secreto: y tu
Padre que ve en secreto, te recompensará
en público. 19 No os hagáis tesoros en la
tierra, donde la polilla y el orín corrompe,
y donde ladrones minan y hurtan; 20 Mas
haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla
ni orín corrompe, y donde ladrones no
minan ni hurtan: 21 Porque donde estuviere
vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.
22 La lámpara del cuerpo es el ojo: así que,
si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será
luminoso: 23 Mas si tu ojo fuere malo, todo
tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la
lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuán-
tas serán las mismas tinieblas? 24 Ninguno
puede servir á dos señores; porque ó abor-
recerá al uno y amará al otro, ó se llegará
al uno y menospreciará al otro: no podéis
servir á Dios y á Mammón. 25 Por tanto os
digo: No os congojéis por vuestra vida, qué
habéis de comer, ó qué habéis de beber; ni
por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir:
¿no es la vida más que el alimento, y el
cuerpo que el vestido? 26 Mirad las aves
del cielo, que no siembran, ni siegan, ni
allegan en alfolíes; y vuestro Padre cele-
stial las alimenta. ¿No sois vosotros mu-
cho mejores que ellas? 27 Mas ¿quién de
vosotros podrá, congojándose, añadir á su
estatura un codo? 28 Y por el vestido ¿por
qué os congojáis? Reparad los lirios del
campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;
29 Mas os digo, que ni aun Salomón con
toda su gloria fué vestido así como uno de
ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy
es, y mañana es echada en el horno, Dios
la viste así, ¿no *hará* mucho más á vosotros,
hombres de poca fe? 31 No os congojéis pues,
diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué bebere-
mos, ó con qué nos cubriremos? 32 Porque
los Gentiles buscan todas estas cosas: que
vuestro Padre celestial sabe que de todas
estas cosas habéis menester. 33 Mas buscad
primeramente el reino de Dios y su justicia,
y todas estas cosas os serán añadidas. 34 Así
que, no os congojéis por el día de mañana;
que el día de mañana traerá su fatiga: basta
al día su afán.

7

1 NO juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis
juzgados; y con la medida con que medís,
os volverán á medir. 3 Y ¿por qué miras la
mota que está en el ojo de tu hermano, y no
echas de ver la viga que está en tu ojo? 4 O
¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré
de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu
ojo? 5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de
tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota
del ojo de tu hermano. 6 No deis lo santo á
los perros, ni echéis vuestras perlas delante
de los puercos; porque no las rehuellen con
sus pies, y vuelvan y os despedacen. 7 Pedid,
y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y
se os abrirá. 8 Porque cualquiera que pide,
recibe; y el que busca, halla; y al que llama,
se abrirá. 9 ¿Qué hombre hay de vosotros,
á quien si su hijo pidiere pan, le dará una
piedra? 10 ¿Y si *le* pidiere un pez, le dará
una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo
malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros
hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está
en los cielos, dará buenas cosas á los que
le piden? 12 Así que, todas las cosas que
quisierais que los hombres hiciesen con
vosotros, así también haced vosotros con
ellos; porque esta es la ley y los profetas.
13 Entrad por la puerta estrecha: porque
ancha es la puerta, y espacioso el camino
que lleva á perdición, y muchos son los
que entran por ella. 14 Porque estrecha es
la puerta, y angosto el camino que lleva
á la vida, y pocos son los que la hallan.
15 Y guardaos de los falsos profetas, que
vienen á vosotros con vestidos de ovejas,
mas de dentro son lobos rapaces. 16 Por sus
frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los
espinos, ó higos de los abrojos? 17 Así, todo
buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol
maleado lleva malos frutos. 18 No puede el
buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol
maleado llevar frutos buenos. 19 Todo árbol
que no lleva buen fruto, córtase y échase
en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los
conoceréis. 21 No todo el que me dice:
Señor, Señor, entrará en el reino de los
cielos: mas el que hiciere la voluntad de
mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos

me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no
profetizamos en tu nombre, y en tu nom-
bre lanzamos demonios, y en tu nombre
hicimos muchos milagros? 23 Y entonces
les protestaré: Nunca os conocí; apartaos
de mí, obradores de maldad. 24 Cualquiera,
pues, que me oye estas palabras, y las hace,
le compararé á un hombre prudente, que
edificó su casa sobre la peña; 25 Y descendió
lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos,
y combatieron aquella casa; y no cayó:
porque estaba fundada sobre la peña. 26 Y
cualquiera que me oye estas palabras, y no
las hace, le compararé á un hombre insen-
sato, que edificó su casa sobre la arena; 27 Y
descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron
vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa;
y cayó, y fué grande su ruina. 28 Y fué que,
como Jesús acabó estas palabras, las gentes
se admiraban de su doctrina; 29 Porque les
enseñaba como quien tiene autoridad, y no
como los escribas.

8

1 Y COMO descendió del monte, le
seguían muchas gentes. 2 Y he aquí un
leproso vino, y le adoraba, diciendo:
Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
3 Y extendiendo Jesús su mano, le tocó,
diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su
lepra fué limpiada. 4 Entonces Jesús le
dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas ve,
muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente
que mandó Moisés, para testimonio á ellos.
5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino á
él un centurión, rogándole, 6 Y diciendo:
Señor, mi mozo yace en casa paralítico,
gravemente atormentado. 7 Y Jesús le
dijo: Yo iré y le sanaré. 8 Y respondió el
centurión, y dijo: Señor, no soy digno
de que entres debajo de mi techado; mas
solamente di la palabra, y mi mozo sanará.
9 Porque también yo soy hombre bajo de
potestad, y tengo bajo de mí soldados: y
digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y
viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo á los
que *le* seguían: De cierto os digo, que ni
aun en Israel he hallado fe tanta. 11 Y os
digo que vendrán muchos del oriente y
del occidente, y se sentarán con Abraham,
é Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos:
12 Mas los hijos del reino serán echados á
las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el
crujir de dientes. 13 Entonces Jesús dijo al
centurión: Ve, y como creiste te sea hecho.
Y su mozo fué sano en el mismo momento.
14 Y vino Jesús á casa de Pedro, y vió á su
suegra echada en cama, y con fiebre. 15 Y
tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se
levantó, y les servía. 16 Y como fué ya tarde,
trajeron á él muchos endemoniados; y echó
los demonios con la palabra, y sanó á todos
los enfermos; 17 Para que se cumpliese lo
que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo:
El mismo tomó nuestras enfermedades, y
llevó nuestras dolencias. 18 Y viendo Jesús
muchas gentes alrededor de sí, mandó
pasar á la otra parte *del lago*. 19 Y llegándose
un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré á
donde quiera que fueres. 20 Y Jesús le dijo:
Las zorras tienen cavernas, y las aves del
cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene
donde recueste su cabeza. 21 Y otro de sus
discípulos le dijo: Señor, dame licencia
para que vaya primero, y entierre á mi
padre. 22 Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que
los muertos entierren á sus muertos. 23 Y
entrando él en el barco, sus discípulos le
siguieron. 24 Y he aquí, fué hecho en la mar
un gran movimiento, que el barco se cubría
de las ondas; mas él dormía. 25 Y llegándose
sus discípulos, le despertaron, diciendo:
Señor, sálvanos, *que* perecemos. 26 Y él les
dice: ¿Por qué teméis, *hombres* de poca fe?
Entonces, levantándose, reprendió á los
vientos y á la mar; y fué grande bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron, diciendo:
¿Qué hombre es éste, que aun los vientos
y la mar le obedecen? 28 Y como él hubo
llegado en la otra ribera al país de los
Gergesenos, le vinieron al encuentro dos
endemoniados que salían de los sepulcros,
fieros en gran manera, que nadie podía
pasar por aquel camino. 29 Y he aquí
clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo,
Jesús, Hijo de Dios? ¿has venido acá á
molestarnos antes de tiempo? 30 Y estaba
lejos de ellos un hato de muchos puercos
paciendo. 31 Y los demonios le rogaron,
diciendo: Si nos echas, permítenos ir á
aquel hato de puercos. 32 Y les dijo: Id.
Y ellos salieron, y se fueron á aquel hato
de puercos: y he aquí, todo el hato de los
puercos se precipitó de un despeñadero en
la mar, y murieron en las aguas. 33 Y los
porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad,

contaron todas las cosas, y lo que había
pasado con los endemoniados. 34 Y he aquí,
toda la ciudad salió á encontrar á Jesús: y
cuando le vieron, le rogaban que saliese de
sus términos.

9

1 ENTONCES entrando en el barco, pasó
á la otra parte, y vino á su ciudad. 2 Y he
aquí le trajeron un paralítico, echado en
una cama: y viendo Jesús la fe de ellos,
dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados
te son perdonados. 3 Y he aquí, algunos
de los escribas decían dentro de sí: Este
blasfema. 4 Y viendo Jesús sus pensamien-
tos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros
corazones? 5 Porque, ¿qué es más fácil,
decir: Los pecados te son perdonados; ó
decir: Levántate, y anda? 6 Pues para que
sepáis que el Hijo del hombre tiene potes-
tad en la tierra de perdonar pecados, (dice
entonces al paralítico): Levántate, toma tu
cama, y vete á tu casa. 7 Entonces él se
levantó y se fué á su casa. 8 Y las gentes,
viéndolo, se maravillaron, y glorificaron
á Dios, que había dado tal potestad á los
hombres. 9 Y pasando Jesús de allí, vió á
un hombre que estaba sentado al banco
de los públicos tributos, el cual se llamaba
Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó,
y le siguió. 10 Y aconteció que estando él
sentado á la mesa en casa, he aquí que mu-
chos publicanos y pecadores, que habían
venido, se sentaron juntamente á la mesa
con Jesús y sus discípulos. 11 Y viendo
esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos:
¿Por qué come vuestro Maestro con los
publicanos y pecadores? 12 Y oyéndolo *Jesús*,
les dijo: Los que están sanos no tienen
necesidad de médico, sino los enfermos.
13 Andad pues, y aprended qué cosa es: Mis-
ericordia quiero, y no sacrificio: porque no
he venido á llamar justos, sino pecadores á
arrepentimiento. 14 Entonces los discípulos
de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué
nosotros y los Fariseos ayunamos muchas
veces, y tus discípulos no ayunan? 15 Y Jesús
les dijo: ¿Pueden los que son de bodas tener
luto entre tanto que el esposo está con
ellos? mas vendrán días cuando el esposo
será quitado de ellos, y entonces ayunarán.
16 Y nadie echa remiendo de paño recio en
vestido viejo; porque el tal remiendo tira
del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni
echan vino nuevo en cueros viejos: de otra
manera los cueros se rompen, y el vino
se derrama, y se pierden los cueros; mas
echan el vino nuevo en cueros nuevos, y
lo uno y lo otro se conserva juntamente.
18 Hablando él estas cosas á ellos, he aquí
vino un principal, y le adoraba, diciendo:
Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon
tu mano sobre ella, y vivirá. 19 Y se levantó
Jesús, y le siguió, y sus discípulos. 20 Y he
aquí una mujer enferma de flujo de sangre
doce años había, llegándose por detrás,
tocó la franja de su vestido: 21 Porque decía
entre sí: Si tocare solamente su vestido,
seré salva. 22 Mas Jesús volviéndose, y
mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha
salvado. Y la mujer fué salva desde aquella
hora. 23 Y llegado Jesús á casa del principal,
viendo los tañedores de flautas, y la gente
que hacía bullicio, 24 Díceles: Apartaos, que
la muchacha no es muerta, mas duerme. Y
se burlaban de él. 25 Y como la gente fué
echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y
se levantó la muchacha. 26 Y salió esta fama
por toda aquella tierra. 27 Y pasando Jesús
de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces
y diciendo: Ten misericordia de nosotros,
Hijo de David. 28 Y llegado á la casa, vinieron
á él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que
puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.
29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo:
Conforme á vuestra fe os sea hecho. 30 Y los
ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les
encargó rigurosamente, diciendo: Mirad
que nadie lo sepa. 31 Mas ellos salidos, divul-
garon su fama por toda aquella tierra. 32 Y
saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hom-
bre mudo, endemoniado. 33 Y echado fuera
el demonio, el mudo habló; y las gentes se
maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista
cosa semejante en Israel. 34 Mas los Fariseos
decían: Por el príncipe de los demonios
echa fuera los demonios. 35 Y rodeaba Jesús
por todas las ciudades y aldeas, enseñando
en las sinagogas de ellos, y predicando el
evangelio del reino, y sanando toda en-
fermedad y todo achaque en el pueblo.
36 Y viendo las gentes, tuvo compasión de
ellas; porque estaban derramadas y espar-
cidas como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dice á sus discípulos: A la verdad
la mies es mucha, mas los obreros pocos.
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe

obreros á su mies.

10

1 ENTONCES llamando á sus doce discípu-
los, les dió potestad contra los espíritus
inmundos, para que los echasen fuera, y
sanasen toda enfermedad y toda dolencia.
2 Y los nombres de los doce apóstoles son
estos: el primero, Simón, que es dicho
Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, *hijo*
de Zebedeo, y Juan su hermano; 3 Felipe,
y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publi-
cano; Jacobo *hijo* de Alfeo, y Lebeo, por
sobrenombre Tadeo; 4 Simón el Cananita
y Judas Iscariote, que también le entregó.
5 A estos doce envió Jesús, á los cuales dió
mandamiento, diciendo: Por el camino de
los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samar-
itanos no entréis; 6 Mas id antes á las ovejas
perdidas de la casa de Israel. 7 Y yendo,
predicad, diciendo: El reino de los cielos
se ha acercado. 8 Sanad enfermos, limpiad
leprosos, resucitad muertos, echad fuera
demonios: de gracia recibisteis, dad de gra-
cia. 9 No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en
vuestras bolsas; 10 Ni alforja para el camino,
ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bor-
dón; porque el obrero digno es de su ali-
mento. 11 Mas en cualquier ciudad, ó aldea
donde entrareis, investigad quién sea en
ella digno, y reposad allí hasta que salgáis.
12 Y entrando en la casa, saludadla. 13 Y si la
casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre
ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se
volverá á vosotros. 14 Y cualquiera que no os
recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid
de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo
de vuestros pies. 15 De cierto os digo, *que*
el castigo será más tolerable á la tierra de
los de Sodoma y de los de Gomorra en el
día del juicio, que á aquella ciudad. 16 He
aquí, yo os envío como á ovejas en medio de
lobos: sed pues prudentes como serpientes,
y sencillos como palomas. 17 Y guardaos
de los hombres: porque os entregarán en
concilios, y en sus sinagogas os azotarán;
18 Y aun á príncipes y á reyes seréis llevados
por causa de mí, por testimonio á ellos y á
los Gentiles. 19 Mas cuando os entregaren,
no os apuréis por cómo ó qué hablaréis;
porque en aquella hora os será dado qué
habéis de hablar. 20 Porque no sois vosotros
los que habláis, sino el Espíritu de vuestro
Padre que habla en vosotros. 21 Y el her-
mano entregará al hermano á la muerte, y
el padre al hijo; y los hijos se levantarán
contra los padres, y los harán morir. 22 Y
seréis aborrecidos de todos por mi nombre;
mas el que soportare hasta el fin, éste será
salvo. 23 Mas cuando os persiguieren en esta
ciudad, huid á la otra: porque de cierto os
digo, *que* no acabaréis de andar todas las
ciudades de Israel, que no venga el Hijo
del hombre. 24 El discípulo no es más que
su maestro, ni el siervo más que su señor.
25 Bástale al discípulo ser como su maestro,
y al siervo como su señor. Si al padre
de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto
más á los de su casa? 26 Así que, no los
temáis; porque nada hay encubierto, que
no haya de ser manifestado; ni oculto, que
no haya de saberse. 27 Lo que os digo en
tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al
oído predicadlo desde los terrados. 28 Y no
temáis á los que matan el cuerpo, mas al
alma no pueden matar: temed antes á aquel
que puede destruir el alma y el cuerpo en el
infierno. 29 ¿No se venden dos pajarillos por
un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae
á tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aun vue-
stros cabellos están todos contados. 31 Así
que, no temáis: más valéis vosotros que
muchos pajarillos. 32 Cualquiera pues, que
me confesare delante de los hombres, le
confesaré yo también delante de mi Padre
que está en los cielos. 33 Y cualquiera que me
negare delante de los hombres, le negaré
yo también delante de mi Padre que está en
los cielos. 34 No penséis que he venido para
meter paz en la tierra: no he venido para
meter paz, sino espada. 35 Porque he venido
para hacer disensión del hombre contra su
padre, y de la hija contra su madre, y de la
nuera contra su suegra. 36 Y los enemigos
del hombre *serán* los de su casa. 37 El que
ama padre ó madre más que á mí, no es
digno de mí; y el que ama hijo ó hija más
que á mí, no es digno de mí. 38 Y el que
no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no
es digno de mí. 39 El que hallare su vida,
la perderá; y el que perdiere su vida por
causa de mí, la hallará. 40 El que os recibe
á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe,
recibe al que me envió. 41 El que recibe
profeta en nombre de profeta, merced de
profeta recibirá; y el que recibe justo en
nombre de justo, merced de justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere á uno de estos
pequeñitos un vaso de agua fría solamente,

en nombre de discípulo, de cierto os digo,
que no perderá su recompensa.

11

1 Y FUÉ, que acabando Jesús de dar man-
damientos á sus doce discípulos, se fué de
allí á enseñar y á predicar en las ciudades
de ellos. 2 Y oyendo Juan en la prisión
los hechos de Cristo, le envió dos de sus
discípulos, 3 Diciendo: ¿Eres tú aquél que
había de venir, ó esperaremos á otro? 4 Y
respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced
saber á Juan las cosas que oís y veis: 5 Los
ciegos ven, y los cojos andan; los lep-
rosos son limpiados, y los sordos oyen; los
muertos son resucitados, y á los pobres es
anunciado el evangelio. 6 Y bienaventurado
es el que no fuere escandalizado en mí.
7 E idos ellos, comenzó Jesús á decir de
Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al
desierto? ¿una caña que es meneada del
viento? 8 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un
hombre cubierto de delicados *vestidos*? He
aquí, los que traen *vestidos* delicados, en
las casas de los reyes están. 9 Mas ¿qué
salisteis á ver? ¿un profeta? También os
digo, y más que profeta. 10 Porque éste es
de quien está escrito: He aquí, yo envío mi
mensajero delante de tu faz, que aparejará
tu camino delante de ti. 11 De cierto os digo,
que no se levantó entre los que nacen de
mujeres otro mayor que Juan el Bautista;
mas el que es muy más pequeño en el reino
de los cielos, mayor es que él. 12 Desde
los días de Juan el Bautista hasta ahora,
al reino de los cielos se hace fuerza, y los
valientes lo arrebatan. 13 Porque todos los
profetas y la ley hasta Juan profetizaron.
14 Y si queréis recibir, él es aquel Elías que
había de venir. 15 El que tiene oídos para
oir, oiga. 16 Mas ¿á quién compararé esta
generación? Es semejante á los muchachos
que se sientan en las plazas, y dan voces
á sus compañeros, 17 Y dicen: Os tañimos
flauta, y no bailasteis; os endechamos, y
no lamentasteis. 18 Porque vino Juan, que
ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe,
y dicen: He aquí un hombre comilón, y
bebedor de vino, amigo de publicanos y
de pecadores. Mas la sabiduría es justi-
ficada por sus hijos. 20 Entonces comenzó
á reconvenir á las ciudades en las cuales
habían sido hechas muy muchas de sus
maravillas, porque no se habían arrepen-
tido, *diciendo*: 21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay
de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en
Sidón fueran hechas las maravillas que han
sido hechas en vosotras, en otro tiempo se
hubieran arrepentido en saco y en ceniza.
22 Por tanto os digo, *que* á Tiro y á Sidón
será más tolerable *el castigo* en el día del
juicio, que á vosotras. 23 Y tú, Capernaum,
que eres levantada hasta el cielo, hasta los
infiernos serás abajada; porque si en los de
Sodoma fueran hechas las maravillas que
han sido hechas en ti, hubieran quedado
hasta el día de hoy. 24 Por tanto os digo,
que á la tierra de los de Sodoma será más
tolerable *el castigo* en el día del juicio, que á
ti. 25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús,
dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, que hayas escondido estas cosas de
los sabios y de los entendidos, y las hayas
revelado á los niños. 26 Así, Padre, pues que
así agradó en tus ojos. 27 Todas las cosas
me son entregadas de mi Padre: y nadie
conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre
conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien
el Hijo *lo* quisiere revelar. 28 Venid á mí
todos los que estáis trabajados y cargados,
que yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo
sobre vosotros, y aprended de mí, que soy
manso y humilde de corazón; y hallaréis
descanso para vuestras almas. 30 Porque mi
yugo es fácil, y ligera mi carga.

12

1 EN aquel tiempo iba Jesús por los sem-
brados en sábado; y sus discípulos tenían
hambre, y comenzaron á coger espigas,
y á comer. 2 Y viéndolo los Fariseos, le
dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo
que no es lícito hacer en sábado. 3 Y él les
dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, te-
niendo él hambre y los que con él estaban:
4 Cómo entró en la casa de Dios, y comió
los panes de la proposición, que no le era
lícito comer, ni á los que estaban con él,
sino á solos los sacerdotes? 5 O ¿no habéis
leído en la ley, que los sábados en el templo
los sacerdotes profanan el sábado, y son
sin culpa? 6 Pues os digo que uno mayor
que el templo está aquí. 7 Mas si supieseis
qué es: Misericordia quiero y no sacrificio,
no condenaríais á los inocentes: 8 Porque
Señor es del sábado el Hijo del hombre. 9 Y
partiéndose de allí, vino á la sinagoga de

ellos. [10] Y he aquí había *allí* uno que tenía
una mano seca: y le preguntaron, diciendo:
¿Es lícito curar en sábado? por acusarle. [11] Y
él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros,
que tenga una oveja, y si cayere ésta en
una fosa en sábado, no le eche mano, y
la levante? [12] Pues ¿cuánto más vale un
hombre que una oveja? Así que, lícito es
en los sábados hacer bien. [13] Entonces dijo
á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la
extendió, y fué restituída sana como la otra.
[14] Y salidos los Fariseos, consultaron contra
él para destruirle. [15] Mas sabiéndo*lo* Jesús,
se apartó de allí: y le siguieron muchas
gentes, y sanaba á todos. [16] Y él les encar-
gaba eficazmente que no le descubriesen:
[17] Para que se cumpliese lo que estaba dicho
por el profeta Isaías, que dijo: [18] He aquí mi
siervo, al cual he escogido; mi Amado, en el
cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu
sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.
[19] No contenderá, ni voceará: ni nadie oirá
en las calles su voz. [20] La caña cascada
no quebrará, y el pábilo que humea no
apagará, hasta que saque á victoria el juicio.
[21] Y en su nombre esperarán los Gentiles.
[22] Entonces fué traído á él un endemoniado,
ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que
el ciego y mudo hablaba y veía. [23] Y todas
las gentes estaban atónitas, y decían: ¿Será
éste aquel Hijo de David? [24] Mas los Fariseos,
oyéndolo, decían: Este no echa fuera los
demonios, sino por Beelzebub, príncipe de
los demonios. [25] Y Jesús, como sabía los
pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino
dividido contra sí mismo, es desolado; y
toda ciudad ó casa dividida contra sí misma,
no permanecerá. [26] Y si Satanás echa fuera
á Satanás, contra sí mismo está dividido;
¿cómo, pues, permanecerá su reino? [27] Y si
yo por Beelzebub echo fuera los demonios,
¿vuestros hijos por quién los echan? Por
tanto, ellos serán vuestros jueces. [28] Y si por
espíritu de Dios yo echo fuera los demonios,
ciertamente ha llegado á vosotros el reino
de Dios. [29] Porque, ¿cómo puede alguno en-
trar en la casa del valiente, y saquear sus al-
hajas, si primero no prendiere al valiente?
y entonces saqueará su casa. [30] El que no es
conmigo, contra mí es; y el que conmigo
no recoge, derrama. [31] Por tanto os digo:
Todo pecado y blasfemia será perdonado
á los hombres: mas la blasfemia contra el
Espíritu no será perdonada á los hombres.
[32] Y cualquiera que hablare contra el Hijo del
hombre, le será perdonado: mas cualquiera
que hablare contra el Espíritu Santo, no le
será perdonado, ni en este siglo, ni en el
venidero. [33] O haced el árbol bueno, y su
fruto bueno, ó haced el árbol corrompido,
y su fruto dañado; porque por el fruto es
conocido el árbol. [34] Generación de víboras,
¿cómo podéis hablar bien, siendo malos?
porque de la abundancia del corazón habla
la boca. [35] El hombre bueno del buen
tesoro del corazón saca buenas cosas: y
el hombre malo del mal tesoro saca malas
cosas. [36] Mas yo os digo, que toda palabra
ociosa que hablaren los hombres, de ella
darán cuenta en el día del juicio. [37] Porque
por tus palabras serás justificado, y por
tus palabras serás condenado. [38] Entonces
respondieron algunos de los escribas y de
los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos
ver de ti señal. [39] Y él respondió, y les dijo:
La generación mala y adulterina demanda
señal; mas señal no le será dada, sino la
señal de Jonás profeta. [40] Porque como
estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres
días y tres noches, así estará el Hijo del
hombre en el corazón de la tierra tres días
y tres noches. [41] Los hombres de Nínive se
levantarán en el juicio con esta generación,
y la condenarán; porque ellos se arrepin-
tieron á la predicación de Jonás; y he aquí
más que Jonás en este lugar. [42] La reina del
Austro se levantará en el juicio con esta
generación, y la condenará; porque vino de
los fines de la tierra para oir la sabiduría
de Salomón: y he aquí más que Salomón en
este lugar. [43] Cuando el espíritu inmundo ha
salido del hombre, anda por lugares secos,
buscando reposo, y no lo halla. [44] Entonces
dice: Me volveré á mi casa de donde salí: y
cuando viene, la halla desocupada, barrida
y adornada. [45] Entonces va, y toma consigo
otros siete espíritus peores que él, y en-
trados, moran allí; y son peores las cosas
últimas del tal hombre que las primeras:
así también acontecerá á esta generación
mala. [46] Y estando él aún hablando á las
gentes, he aquí su madre y sus hermanos
estaban fuera, que le querían hablar. [47] Y le
dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos
están fuera, que te quieren hablar. [48] Y
respondiendo él al que le decía *esto*, dijo:
¿Quién es mi madre y quiénes son mis

hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia
sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y
mis hermanos. 50 Porque todo aquel que
hiciere la voluntad de mi Padre que está en
los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y
madre.

13

1 Y AQUEL día, saliendo Jesús de casa, se
sentó junto á la mar. 2 Y se allegaron á él
muchas gentes; y entrándose él en el barco,
se sentó, y toda la gente estaba á la ribera.
3 Y les habló muchas cosas por parábolas,
diciendo: He aquí el que sembraba salió
á sembrar. 4 Y sembrando, parte *de la*
simiente cayó junto al camino; y vinieron
las aves, y la comieron. 5 Y parte cayó en
pedregales, donde no tenía mucha tierra; y
nació luego, porque no tenía profundidad
de tierra: 6 Mas en saliendo el sol, se quemó;
y secóse, porque no tenía raíz. 7 Y parte
cayó en espinas; y las espinas crecieron,
y la ahogaron. 8 Y parte cayó en buena
tierra, y dió fruto, cuál á ciento, cuál á
sesenta, y cuál á treinta. 9 Quien tiene
oídos para oir, oiga. 10 Entonces, llegándose
los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les
hablas por parábolas? 11 Y él respondiendo,
les dijo: Por que á vosotros es concedido
saber los misterios del reino de los cielos;
mas á ellos no es concedido. 12 Porque á
cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá
más; pero al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado. 13 Por eso les hablo por
parábolas; porque viendo no ven, y oyendo
no oyen, ni entienden. 14 De manera que se
cumple en ellos la profecía de Isaías, que
dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y
viendo veréis, y no miraréis. 15 Porque el
corazón de este pueblo está engrosado, y
de los oídos oyen pesadamente, y de sus
ojos guiñan: para que no vean de los ojos, y
oigan de los oídos, y del corazón entiendan,
y se conviertan, y yo los sane. 16 Mas
bienaventurados vuestros ojos, porque ven;
y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque de
cierto os digo, que muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis, y no lo vieron:
y oir lo que oís, y no lo oyeron. 18 Oid,
pues, vosotros la parábola del que siembra:
19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y
no entendiéndola, viene el malo, y arrebata
lo que fué sembrado en su corazón: éste
es el que fué sembrado junto al camino.
20 Y el que fué sembrado en pedregales,
éste es el que oye la palabra, y luego la
recibe con gozo. 21 Mas no tiene raíz en sí,
antes es temporal: que venida la aflicción
ó la persecución por la palabra, luego se
ofende. 22 Y el que fué sembrado en espinas,
éste es el que oye la palabra; pero el afán
de este siglo y el engaño de las riquezas,
ahogan la palabra, y hácese infructuosa.
23 Mas el que fué sembrado en buena tierra,
éste es el que oye y entiende la palabra, y el
que lleva fruto: y lleva uno á ciento, y otro
á sesenta, y otro á treinta. 24 Otra parábola
les propuso, diciendo: El reino de los cielos
es semejante al hombre que siembra buena
simiente en su campo: 25 Mas durmiendo los
hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña
entre el trigo, y se fué. 26 Y como la hierba
salió é hizo fruto, entonces apareció tam-
bién la cizaña. 27 Y llegándose los siervos del
padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no
sembraste buena simiente en tu campo?
¿de dónde, pues, tiene cizaña? 28 Y él les
dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y
los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que
vayamos y la cojamos? 29 Y él dijo: No;
porque cogiendo la cizaña, no arranquéis
también con ella el trigo. 30 Dejad crecer
juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y
al tiempo de la siega yo diré á los segadores:
Coged primero la cizaña, y atadla en mano-
jos para quemarla; mas recoged el trigo
en mi alfolí. 31 Otra parábola les propuso,
diciendo: El reino de los cielos es semejante
al grano de mostaza, que tomándolo alguno
lo sembró en su campo: 32 El cual á la verdad
es la más pequeña de todas las simientes;
mas cuando ha crecido, es la mayor de las
hortalizas, y se hace árbol, que vienen las
aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.
33 Otra parábola les dijo: El reino de los
cielos es semejante á la levadura que tomó
una mujer, y escondió en tres medidas de
harina, hasta que todo quedó leudo. 34 Todo
esto habló Jesús por parábolas á las gentes,
y sin parábolas no les hablaba: 35 Para que se
cumpliese lo que fué dicho por el profeta,
que dijo: Abriré en parábolas mi boca; re-
bosaré cosas escondidas desde la fundación
del mundo. 36 Entonces, despedidas las
gentes, Jesús se vino á casa; y llegándose
á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos
la parábola de la cizaña del campo. 37 Y

respondiendo él, les dijo: El que siembra la
buena simiente es el Hijo del hombre; 38 Y el
campo es el mundo; y la buena simiente son
los hijos del reino, y la cizaña son los hijos
del malo; 39 Y el enemigo que la sembró, es
el diablo; y la siega es el fin del mundo, y
los segadores son los ángeles. 40 De manera
que como es cogida la cizaña, y quemada
al fuego, así será en el fin de este siglo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y
cogerán de su reino todos los escándalos,
y los que hacen iniquidad, 42 Y los echarán
en el horno de fuego: allí será el lloro y
el crujir de dientes. 43 Entonces los justos
resplandecerán como el sol en el reino de
su Padre: el que tiene oídos para oir, oiga.
44 Además, el reino de los cielos es semejante
al tesoro escondido en el campo; el cual
hallado, el hombre *lo* encubre, y de gozo
de ello va, y vende todo lo que tiene, y
compra aquel campo. 45 También el reino de
los cielos es semejante al hombre tratante,
que busca buenas perlas; 46 Que hallando
una preciosa perla, fué y vendió todo lo que
tenía, y la compró. 47 Asimismo el reino
de los cielos es semejante á la red, que
echada en la mar, coge de todas suertes *de*
peces: 48 La cual estando llena, la sacaron
á la orilla; y sentados, cogieron lo bueno
en vasos, y lo malo echaron fuera. 49 Así
será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y
apartarán á los malos de entre los justos,
50 Y los echarán en el horno del fuego: allí
será el lloro y el crujir de dientes. 51 Díceles
Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas?
Ellos responden: Sí, Señor. 52 Y él les dijo:
Por eso todo escriba docto en el reino de los
cielos, es semejante á un padre de familia,
que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas
viejas. 53 Y aconteció que acabando Jesús
estas parábolas, pasó de allí. 54 Y venido á su
tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos,
de tal manera que ellos estaban atónitos, y
decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría,
y estas maravillas? 55 ¿No es éste el hijo del
carpintero? ¿no se llama su madre María,
y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y
Judas? 56 ¿Y no están todas sus hermanas
con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste
todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban en
él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin
honra sino en su tierra y en su casa. 58 Y
no hizo allí muchas maravillas, á causa de
la incredulidad de ellos.

14

1 EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó
la fama de Jesús, 2 Y dijo á sus criados: Este
es Juan el Bautista: él ha resucitado de los
muertos, y por eso virtudes obran en él.
3 Porque Herodes había prendido á Juan, y
le había aprisionado y puesto en la cárcel,
por causa de Herodías, mujer de Felipe su
hermano; 4 Porque Juan le decía: No te es
lícito tenerla. 5 Y quería matarle, mas temía
al pueblo; porque le tenían como á profeta.
6 Mas celebrándose el día del nacimiento
de Herodes, la hija de Herodías danzó en
medio, y agradó á Herodes. 7 Y prometió él
con juramento de darle todo lo que pidiese.
8 Y ella, instruída primero de su madre, dijo:
Dame aquí en un plato la cabeza de Juan
el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció;
mas por el juramento, y por los que estaban
juntamente á la mesa, mandó que se le
diese. 10 Y enviando, degolló á Juan en la
cárcel. 11 Y fué traída su cabeza en un plato,
y dada á la muchacha; y ella la presentó á su
madre. 12 Entonces llegaron sus discípulos,
y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y
fueron, y dieron las nuevas á Jesús. 13 Y
oyéndo*lo* Jesús, se apartó de allí en un barco
á un lugar descierto, apartado: y cuando
las gentes *lo* oyeron, le siguieron á pie de
las ciudades. 14 Y saliendo Jesús, vió un gran
gentío, y tuvo compasión de ellos, y sanó á
los que de ellos había enfermos. 15 Y cuando
fué la tarde del día, se llegaron á él sus
discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y
el tiempo es ya pasado: despide las gentes,
para que se vayan por las aldeas, y compren
para sí de comer. 16 Y Jesús les dijo: No
tienen necesidad de irse: dadles vosotros
de comer. 17 Y ellos dijeron: No tenemos
aquí sino cinco panes y dos peces. 18 Y él les
dijo: Traédmelos acá. 19 Y mandando á las
gentes recostarse sobre la hierba, tomando
los cinco panes y los dos peces, alzando
los ojos al cielo, bendijo, y partió y dió los
panes á los discípulos, y los discípulos á las
gentes. 20 Y comieron todos, y se hartaron;
y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce
cestas llenas. 21 Y los que comieron fueron
como cinco mil hombres, sin las mujeres
y los niños. 22 Y luego Jesús hizo á sus
discípulos entrar en el barco, é ir delante

de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que
él despedía á las gentes. 23 Y despedidas las
gentes, subió al monte, apartado, á orar: y
como fué la tarde del día, estaba allí solo.
24 Y ya el barco estaba en medio de la mar,
atormentado de las ondas; porque el viento
era contrario. 25 Mas á la cuarta vela de
la noche, Jesús fué á ellos andando sobre
la mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar
sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fan-
tasma es. Y dieron voces de miedo. 27 Mas
luego Jesús les habló, diciendo: Confiad,
yo soy; no tengáis miedo. 28 Entonces le
respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres,
manda que yo vaya á ti sobre las aguas.
29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro
del barco, andaba sobre las aguas para ir
á Jesús. 30 Mas viendo el viento fuerte,
tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió
voces, diciendo: Señor, sálvame. 31 Y luego
Jesús, extendiendo la mano, trabó de él,
y le dice: Oh *hombre* de poca fe, ¿por
qué dudaste? 32 Y como ellos entraron en
el barco, sosegóse el viento. 33 Entonces
los que estaban en el barco, vinieron y le
adoraron, diciendo: Verdaderamente eres
Hijo de Dios. 34 Y llegando á la otra parte,
vinieron á la tierra de Genezaret. 35 Y como
le conocieron los hombres de aquel lugar,
enviaron por toda aquella tierra alrededor,
y trajeron á él todos los enfermos; 36 Y le ro-
gaban que solamente tocasen el borde de su
manto; y todos los que tocaron, quedaron
sanos.

15

1 ENTONCES llegaron á Jesús ciertos es-
cribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradi-
ción de los ancianos? porque no se la-
van las manos cuando comen pan. 3 Y
él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tam-
bién vosotros traspasáis el mandamiento
de Dios por vuestra tradición? 4 Porque Dios
mandó, diciendo: Honra al padre y á la
madre, y, El que maldijere al padre ó á la
madre, muera de muerte. 5 Mas vosotros
decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la
madre: *Es ya* ofrenda mía *á Dios* todo aquello
con que pudiera valerte; 6 No deberá honrar
á su padre ó á su madre *con socorro*. Así
habéis invalidado el mandamiento de Dios
por vuestra tradición. 7 Hipócritas, bien
profetizó de vosotros Isaías, diciendo: 8 Este
pueblo de labios me honra; mas su corazón
lejos está de mí. 9 Mas en vano me honran,
enseñando doctrinas *y* mandamientos de
hombres. 10 Y llamando á sí las gentes,
les dijo: Oid, y entended: 11 No lo que
entra en la boca contamina al hombre; mas
lo que sale de la boca, esto contamina al
hombre. 12 Entonces llegándose sus dis-
cípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos
oyendo esta palabra se ofendieron? 13 Mas
respondiendo él, dijo: Toda planta que
no plantó mi Padre celestial, será desar-
raigada. 14 Dejadlos: son ciegos guías de
ciegos; y si el ciego guiare al ciego, am-
bos caerán en el hoyo. 15 Y respondiendo
Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.
16 Y Jesús dijo: ¿Aun también vosotros sois
sin entendimiento? 17 ¿No entendéis aún,
que todo lo que entra en la boca, va al
vientre, y es echado en la letrina? 18 Mas
lo que sale de la boca, del corazón sale;
y esto contamina al hombre. 19 Porque
del corazón salen los malos pensamientos,
muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos,
falsos testimonios, blasfemias. 20 Estas cosas
son las que contaminan al hombre: que
comer con las manos por lavar no contam-
ina al hombre. 21 Y saliendo Jesús de allí, se
fué á las partes de Tiro y de Sidón. 22 Y he
aquí una mujer Cananea, que había salido
de aquellos términos, clamaba, diciéndole:
Señor, Hijo de David, ten misericordia de
mí; mi hija es malamente atormentada del
demonio. 23 Mas él no le respondió palabra.
Entonces llegándose sus discípulos, le rog-
aron, diciendo: Despáchala, pues da voces
tras nosotros. 24 Y él respondiendo, dijo: No
soy enviado sino á las ovejas perdidas de
la casa de Israel. 25 Entonces ella vino, y
le adoró, diciendo: Señor, socórreme. 26 Y
respondiendo él, dijo: No es bien tomar el
pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.
27 Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos
comen de las migajas que caen de la mesa
de sus señores. 28 Entonces respondiendo
Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea
hecho contigo como quieres. Y fué sana
su hija desde aquella hora. 29 Y partido
Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea:
y subiendo al monte, se sentó allí. 30 Y
llegaron á él muchas gentes, que tenían
consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y
otros muchos *enfermos*: y los echaron á los
pies de Jesús, y los sanó: 31 De manera que se

maravillaban las gentes, viendo hablar los
mudos, los mancos sanos, andar los cojos,
y ver los ciegos: y glorificaron al Dios de
Israel. 32 Y Jesús llamando á sus discípulos,
dijo: Tengo lástima de la gente, que ya
hace tres días *que* perseveran conmigo, y no
tienen qué comer; y enviarlos ayunos no
quiero, porque no desmayen en el camino.
33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde
tenemos nosotros tantos panes en el de-
sierto, que hartemos á tan gran compañía?
34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y
ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.
35 Y mandó á las gentes que se recostasen
sobre la tierra. 36 Y tomando los siete panes
y los peces, haciendo gracias, partió y dió
á sus discípulos; y los discípulos á la gente.
37 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron
lo que sobró de los pedazos, siete espuertas
llenas. 38 Y eran los que habían comido,
cuatro mil hombres, sin las mujeres y los
niños. 39 Entonces, despedidas las gentes,
subió en el barco: y vino á los términos de
Magdalá.

16

1 Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Sa-
duceos para tentarle, le pedían que les
mostrase señal del cielo. 2 Mas él respon-
diendo, les dijo: Cuando es la tarde del
día, decís: Sereno; porque el cielo tiene
arreboles. 3 Y á la mañana: Hoy tempes-
tad; porque tiene arreboles el cielo triste.
Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en
la faz del cielo; ¿y en las señales de los
tiempos no podéis? 4 La generación mala
y adulterina demanda señal; mas señal no
le será dada, sino la señal de Jonás pro-
feta. Y dejándolos, se fué. 5 Y viniendo
sus discípulos de la otra parte *del lago*, se
habían olvidado de tomar pan. 6 Y Jesús
les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura
de los Fariseos y de los Saduceos. 7 Y ellos
pensaban dentro de sí, diciendo: *Esto dice*
porque no tomamos pan. 8 Y entendiéndolo
Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro
de vosotros, *hombres* de poca fe, que no
tomasteis pan? 9 ¿No entendéis aún, ni os
acordáis de los cinco panes entre cinco mil
hombres, y cuántos cestos alzasteis? 10 ¿Ni de
los siete panes entre cuatro mil, y cuántas
espuertas tomasteis? 11 ¿Cómo es que no
entendéis que no por el pan os dije, que os
guardaseis de la levadura de los Fariseos y
de los Saduceos? 12 Entonces entendieron
que no les había dicho que se guardasen de
la levadura de pan, sino de la doctrina de
los Fariseos y de los Saduceos. 13 Y viniendo
Jesús á las partes de Cesarea de Filipo, pre-
guntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién di-
cen los hombres que es el Hijo del hombre?
14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista;
y otros, Elías; y otros, Jeremías, ó alguno
de los profetas. 15 El les dice: Y vosotros,
¿quién decís que soy? 16 Y respondiendo
Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo
del Dios viviente. 17 Entonces, respondiendo
Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón,
hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne
ni sangre, mas mi Padre que está en los
cielos. 18 Mas yo también te digo, que tú
eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré
mi iglesia; y las puertas del infierno no
prevalecerán contra ella. 19 Y á ti daré las
llaves del reino de los cielos; y todo lo que
ligares en la tierra será ligado en los cielos;
y todo lo que desatares en la tierra será
desatado en los cielos. 20 Entonces mandó
á sus discípulos que á nadie dijesen que él
era Jesús el Cristo. 21 Desde aquel tiempo
comenzó Jesús á declarar á sus discípulos
que le convenía ir á Jerusalem, y padecer
mucho de los ancianos, y de los príncipes
de los sacerdotes, y de los escribas; y ser
muerto, y resucitar al tercer día. 22 Y Pe-
dro, tomándolo aparte, comenzó á repren-
derle, diciendo: Señor, ten compasión de
ti: en ninguna manera esto te acontezca.
23 Entonces él, volviéndose, dijo á Pedro:
Quítate de delante de mí, Satanás; me eres
escándalo; porque no entiendes lo que es
de Dios sino lo que es de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo á sus discípulos: Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese
á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
25 Porque cualquiera que quisiere salvar su
vida, la perderá, y cualquiera que perdiere
su vida por causa de mí, la hallará. 26 Porque
¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare
todo el mundo, y perdiere su alma? O
¿qué recompensa dará el hombre por su
alma? 27 Porque el Hijo del hombre vendrá
en la gloria de su Padre con sus ángeles,
y entonces pagará á cada uno conforme á
sus obras. 28 De cierto os digo: hay algunos
de los que están aquí, que no gustarán la
muerte, hasta que hayan visto al Hijo del

hombre viniendo en su reino.

17

1 Y DESPUÉS de seis días, Jesús toma á
Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano,
y los lleva aparte á un monte alto: 2 Y se
transfiguró delante de ellos; y resplande-
ció su rostro como el sol, y sus vestidos
fueron blancos como la luz. 3 Y he aquí les
aparecieron Moisés y Elías, hablando con
él. 4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesús:
Señor, bien es que nos quedemos aquí:
si quieres, hagamos aquí tres pabellones:
para ti uno, y para Moisés otro, y otro para
Elías. 5 Y estando aún él hablando, he aquí
una nube de luz *que* los cubrió; y he aquí
una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo
amado, en el cual tomo contentamiento:
á él oid. 6 Y oyendo esto los discípulos,
cayeron sobre sus rostros, y temieron en
gran manera. 7 Entonces Jesús llegando,
los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.
8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron,
sino á solo Jesús. 9 Y como descendieron
del monte, les mandó Jesús, diciendo: No
digáis á nadie la visión, hasta que el Hijo del
hombre resucite de los muertos. 10 Entonces
sus discípulos le preguntaron, diciendo:
¿Por qué dicen pues los escribas que es
menester que Elías venga primero? 11 Y
respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad,
Elías vendrá primero, y restituirá todas las
cosas. 12 Mas os digo, que ya vino Elías, y
no le conocieron; antes hicieron en él todo
lo que quisieron: así también el Hijo del
hombre padecerá de ellos. 13 Los discípulos
entonces entendieron, que les habló de
Juan el Bautista. 14 Y como ellos llegaron al
gentío, vino á él un hombre hincándosele
de rodillas, 15 Y diciendo: Señor, ten mis-
ericordia de mi hijo, que es lunático, y
padece malamente; porque muchas veces
cae en el fuego, y muchas en el agua. 16 Y
le he presentado á tus discípulos, y no le
han podido sanar. 17 Y respondiendo Jesús,
dijo: ¡Oh generación infiel y torcida! ¿hasta
cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta
cuándo os tengo de sufrir? traédmele acá.
18 Y Jesús le reprendió, y salió el demonio
de él; y el mozo fué sano desde aquella
hora. 19 Entonces, llegándose los discípulos
á Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros
no lo pudimos echar fuera? 20 Y Jesús les
dijo: Por vuestra incredulidad; porque de
cierto os digo, que si tuviereis fe como
un grano de mostaza, diréis á este monte:
Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os
será imposible. 21 Mas este linaje no sale
sino por oración y ayuno. 22 Y estando ellos
en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre
será entregado en manos de hombres, 23 Y
le matarán; mas al tercer día resucitará.
Y ellos se entristecieron en gran manera.
24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron
á Pedro los que cobraban las dos dracmas,
y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las
dos dracmas? 25 El dice: Sí. Y entrando
él en casa, Jesús le habló antes, diciendo:
¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la
tierra, ¿de quién cobran los tributos ó el
censo? ¿de sus hijos ó de los extraños?
26 Pedro le dice: De los extraños. Jesús le
dijo: Luego los hijos son francos. 27 Mas
porque no los escandalicemos, ve á la mar,
y echa el anzuelo, y el primer pez que
viniere, tómalo, y abierta su boca, hallarás
un estatero: tómalo, y dáselo por mí y por
ti.

18

1 EN aquel tiempo se llegaron los discípu-
los á Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en
el reino de los cielos? 2 Y llamando Jesús á
un niño, le puso en medio de ellos, 3 Y dijo:
De cierto os digo, que si no os volviereis, y
fuereis como niños, no entraréis en el reino
de los cielos. 4 Así que, cualquiera que se
humillare como este niño, éste es el mayor
en el reino de los cielos. 5 Y cualquiera que
recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí
recibe. 6 Y cualquiera que escandalizare á
alguno de estos pequeños que creen en mí,
mejor le fuera que se le colgase al cuello
una piedra de molino de asno, y que se le
anegase en el profundo de la mar. 7 ¡Ay
del mundo por los escándalos! porque
necesario es que vengan escándalos; mas
¡ay de aquel hombre por el cual viene el
escándalo! 8 Por tanto, si tu mano ó tu pie
te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo
de ti: mejor te es entrar cojo ó manco en
la vida, que teniendo dos manos ó dos pies
ser echado en el fuego eterno. 9 Y si tu ojo
te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de
ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la
vida, que teniendo dos ojos ser echado en
el infierno del fuego. 10 Mirad no tengáis en
poco á alguno de estos pequeños; porque

os digo que sus ángeles en los cielos ven
siempre la faz de mi Padre que está en
los cielos. 11 Porque el Hijo del hombre ha
venido para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre
cien ovejas, y se descarriase una de ellas,
¿no iría por los montes, dejadas las noventa
y nueve, á buscar la que se había descarri-
ado? 13 Y si aconteciese hallarla, de cierto
os digo, que más se goza de aquélla, que de
las noventa y nueve que no se descarriaron.
14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre
que está en los cielos, que se pierda uno de
estos pequeños. 15 Por tanto, si tu hermano
pecare contra ti, ve, y redargúyele entre
ti y él solo: si te oyere, has ganado á tu
hermano. 16 Mas si no *te* oyere, toma aún
contigo uno ó dos, para que en boca de
dos ó de tres testigos conste toda palabra.
17 Y si no oyere á ellos, dilo á la iglesia: y
si no oyere á la iglesia, tenle por étnico y
publicano. 18 De cierto os digo *que* todo lo
que ligareis en la tierra, será ligado en el
cielo; y todo lo que desatareis en la tierra,
será desatado en el cielo. 19 Otra vez os digo,
que si dos de vosotros se convinieren en la
tierra, de toda cosa que pidieren, les será
hecho por mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde están dos ó tres congre-
gados en mi nombre, allí estoy en medio
de ellos. 21 Entonces Pedro, llegándose á
él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á
mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta
siete? 22 Jesús le dice: No te digo hasta siete,
mas aun hasta setenta veces siete. 23 Por
lo cual, el reino de los cielos es semejante
á un hombre rey, que quiso hacer cuentas
con sus siervos. 24 Y comenzando á hacer
cuentas, le fué presentado uno que le debía
diez mil talentos. 25 Mas á éste, no pudiendo
pagar, mandó su señor venderle, y á su mu-
jer é hijos, con todo lo que tenía, y que se *le*
pagase. 26 Entonces aquel siervo, postrado,
le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia
conmigo, y yo te lo pagaré todo. 27 El señor,
movido á misericordia de aquel siervo, le
soltó y le perdonó la deuda. 28 Y saliendo
aquel siervo, halló á uno de sus consiervos,
que le debía cien denarios; y trabando de él,
le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes.
29 Entonces su consiervo, postrándose á sus
pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia
conmigo, y yo te lo pagaré todo. 30 Mas él no
quiso; sino fué, y le echó en la cárcel hasta
que pagase la deuda. 31 Y viendo sus con-
siervos lo que pasaba, se entristecieron mu-
cho, y viniendo, declararon á su señor todo
lo que había pasado. 32 Entonces llamán-
dole su señor, le dice: Siervo malvado,
toda aquella deuda te perdoné, porque
me rogaste: 33 ¿No te convenía también
á ti tener misericordia de tu consiervo,
como también yo tuve misericordia de ti?
34 Entonces su señor, enojado, le entregó á
los verdugos, hasta que pagase todo lo que
le debía. 35 Así también hará con vosotros
mi Padre celestial, si no perdonareis de
vuestros corazones cada uno á su hermano
sus ofensas.

19

1 Y ACONTECIÓ que acabando Jesús estas
palabras, se pasó de Galilea, y vino á los
términos de Judea, pasado el Jordán. 2 Y
le siguieron muchas gentes, y los sanó allí.
3 Entonces se llegaron á él los Fariseos, ten-
tándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre
repudiar á su mujer por cualquiera causa?
4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis
leído que el que *los* hizo al principio, macho
y hembra los hizo, 5 Y dijo: Por tanto, el
hombre dejará padre y madre, y se unirá
á su mujer, y serán dos en una carne?
6 Así que, no son ya más dos, sino una
carne: por tanto, lo que Dios juntó, no
lo aparte el hombre. 7 Dícenle: ¿Por qué,
pues, Moisés mandó dar carta de divorcio,
y repudiarla? 8 Díceles: Por la dureza de
vuestro corazón Moisés os permitió repu-
diar á vuestras mujeres: mas al principio
no fué así. 9 Y yo os digo que cualquiera que
repudiare á su mujer, si no fuere por causa
de fornicación, y se casare con otra, adul-
tera: y el que se casare con la repudiada,
adultera. 10 Dícenle sus discípulos: Si así es
la condición del hombre con su mujer, no
conviene casarse. 11 Entonces él les dijo: No
todos reciben esta palabra, sino aquellos á
quienes es dado. 12 Porque hay eunucos que
nacieron así del vientre de su madre; y hay
eunucos, que son hechos eunucos por los
hombres; y hay eunucos que se hicieron á
sí mismos eunucos por causa del reino de
los cielos; el que pueda ser capaz de eso,
séalo. 13 Entonces le fueron presentados
unos niños, para que pusiese las manos
sobre ellos, y orase; y los discípulos les

riñeron. 14 Y Jesús dijo: Dejad á los niños, y
no les impidáis de venir á mí; porque de los
tales es el reino de los cielos. 15 Y habiendo
puesto sobre ellos las manos, se partió de
allí. 16 Y he aquí, uno llegándose le dijo:
Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener
la vida eterna? 17 Y él le dijo: ¿Por qué me
llamas bueno? Ninguno *es* bueno sino uno,
es á saber, Dios: y si quieres entrar en la
vida, guarda los mandamientos. 18 Dícele:
¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No
adulterarás: No hurtarás: No dirás falso
testimonio: 19 Honra á tu padre y á tu madre:
y, Amarás á tu prójimo como á ti mismo.
20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé
desde mi juventud: ¿qué más me falta?
21 Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda,
vende lo que tienes, y da*lo* á los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se
fué triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo á sus discípulos: De
cierto os digo, que un rico difícilmente
entrará en el reino de los cielos. 24 Mas
os digo, que más liviano trabajo es pasar
un camello por el ojo de una aguja, que
entrar un rico en el reino de Dios. 25 Mas
sus discípulos, oyendo *estas cosas*, se espan-
taron en gran manera, diciendo: ¿Quién
pues podrá ser salvo? 26 Y mirándo*los* Jesús,
les dijo: Para con los hombres imposible
es esto; mas para con Dios todo es posi-
ble. 27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo:
He aquí, nosotros hemos dejado todo, y
te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que
vosotros que me habéis seguido, en la re-
generación, cuando se sentará el Hijo del
hombre en el trono de su gloria, vosotros
también os sentaréis sobre doce tronos,
para juzgar á las doce tribus de Israel. 29 Y
cualquiera que dejare casas, ó hermanos,
ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer,
ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá
cien veces tanto, y heredará la vida eterna.
30 Mas muchos primeros serán postreros, y
postreros primeros.

20

1 PORQUE el reino de los cielos es seme-
jante á un hombre, padre de familia, que
salió por la mañana á ajustar obreros para
su viña. 2 Y habiéndose concertado con los
obreros en un denario al día, los envió á
su viña. 3 Y saliendo cerca de la hora de
las tres, vió otros que estaban en la plaza
ociosos; 4 Y les dijo: Id también vosotros
á mi viña, y os daré lo que fuere justo.
Y ellos fueron. 5 Salió otra vez cerca de
las horas sexta y nona, é hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de la hora undécima,
halló otros que estaban ociosos; y díceles:
¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?
7 Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado.
Díceles: Id también vosotros á la viña, y
recibiréis lo que fuere justo. 8 Y cuando fué
la tarde del día, el señor de la viña dijo á su
mayordomo: Llama á los obreros y págales
el jornal, comenzando desde los postreros
hasta los primeros. 9 Y viniendo los que
habían ido cerca de la hora undécima, reci-
bieron cada uno un denario. 10 Y viniendo
también los primeros, pensaron que habían
de recibir más; pero también ellos reci-
bieron cada uno un denario. 11 Y tomándolo,
murmuraban contra el padre de la familia,
12 Diciendo: Estos postreros sólo han traba-
jado una hora, y los has hecho iguales á
nosotros, que hemos llevado la carga y el
calor del día. 13 Y él respondiendo, dijo á uno
de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no
te concertaste conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero
dar á este postrero, como á ti. 15 ¿No me
es lícito á mí hacer lo que quiero con lo
mío? ó ¿es malo tu ojo, porque yo soy
bueno? 16 Así los primeros serán postreros,
y los postreros primeros: porque muchos
son llamados, mas pocos escogidos. 17 Y
subiendo Jesús á Jerusalem, tomó sus doce
discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo
del hombre será entregado á los príncipes
de los sacerdotes y á los escribas, y le con-
denarán á muerte; 19 Y le entregarán á los
Gentiles para que *le* escarnezcan, y azoten,
y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.
20 Entonces se llegó á él la madre de los
hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándo*le*,
y pidiéndole algo. 21 Y él le dijo: ¿Qué
quieres? Ella le dijo: Di que se sienten
estos dos hijos míos, el uno á tu mano
derecha, y el otro á tu izquierda, en tu
reino. 22 Entonces Jesús respondiendo, dijo:
No sabéis lo que pedís: ¿podéis beber el
vaso que yo he de beber, y ser bautizados
del bautismo de que yo soy bautizado? Y

ellos le dicen: Podemos. 23 Y él les dice: A
la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo
de que yo soy bautizado, seréis bautizados;
mas el sentaros á mi mano derecha y á mi
izquierda, no es mío dar*lo*, sino á aquellos
para quienes está aparejado de mi Padre.
24 Y como los diez oyeron esto, se enojaron
de los dos hermanos. 25 Entonces Jesús
llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes
de los Gentiles se enseñorean sobre ellos,
y los que son grandes ejercen sobre ellos
potestad. 26 Mas entre vosotros no será así;
sino el que quisiere entre vosotros hacerse
grande, será vuestro servidor; 27 Y el que
quisiere entre vosotros ser el primero, será
vuestro siervo: 28 Como el Hijo del hombre
no vino para ser servido, sino para servir,
y para dar su vida en rescate por muchos.
29 Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía
gran compañía. 30 Y he aquí dos ciegos
sentados junto al camino, como oyeron que
Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor,
Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
31 Y la gente les reñía para que callasen; mas
ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo
de David, ten misericordia de nosotros. 32 Y
parándose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Qué
queréis que haga por vosotros? 33 Ellos le
dicen: Señor, que sean abiertos nuestros
ojos. 34 Entonces Jesús, teniendo misericor-
dia *de ellos*, les tocó los ojos, y luego sus ojos
recibieron la vista; y le siguieron.

21

1 Y COMO se acercaron á Jerusalem, y
vinieron á Bethfagé, al monte de las Oli-
vas, entonces Jesús envió dos discípulos,
2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante
de vosotros, y luego hallaréis una asna
atada, y un pollino con ella: desatad*la*, y
traédme*los*. 3 Y si alguno os dijere algo,
decid: El Señor los ha menester. Y luego
los dejará. 4 Y todo esto fué hecho, para que
se cumpliese lo que fué dicho por el profeta,
que dijo: 5 Decid á la hija de Sión: He aquí, tu
Rey viene á ti, manso, y sentado sobre una
asna, y sobre un pollino, hijo de animal de
yugo. 6 Y los discípulos fueron, é hicieron
como Jesús les mandó; 7 Y trajeron el asna y
el pollino, y pusieron sobre ellos sus man-
tos; y se sentó sobre ellos. 8 Y la compañía,
que era muy numerosa, tendía sus mantos
en el camino: y otros cortaban ramos de
los árboles, y los tendían por el camino.
9 Y las gentes que iban delante, y las que
iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna
al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad
se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste? 11 Y
las gentes decían: Este es Jesús, el profeta,
de Nazaret de Galilea. 12 Y entró Jesús en
el templo de Dios, y echó fuera todos los
que vendían y compraban en el templo, y
trastornó las mesas de los cambiadores, y
las sillas de los que vendían palomas; 13 Y
les dice: Escrito está: Mi casa, casa de
oración será llamada; mas vosotros cueva
de ladrones la habéis hecho. 14 Entonces
vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y
los sanó. 15 Mas los príncipes de los sacer-
dotes y los escribas, viendo las maravillas
que hacía, y á los muchachos aclamando
en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo
de David! se indignaron, 16 Y le dijeron:
¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les
dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca de los
niños y de los que maman perfeccionaste
la alabanza? 17 Y dejándolos, se salió fuera
de la ciudad, á Bethania; y posó allí. 18 Y
por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo
hambre. 19 Y viendo una higuera cerca del
camino, vino á ella, y no halló nada en ella,
sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más
para siempre nazca de ti fruto. Y luego
se secó la higuera. 20 Y viendo esto los
discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se
secó luego la higuera? 21 Y respondiendo
Jesús les dijo: De cierto os digo, que si
tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis
esto de la higuera: mas si á este monte
dijereis: Quítate y échate en la mar, será
hecho. 22 Y todo lo que pidiereis en oración,
creyendo, *lo* recibiréis. 23 Y como vino al
templo, llegáronse á él cuando estaba en-
señando, los príncipes de los sacerdotes y
los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué
autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta
autoridad? 24 Y respondiendo Jesús, les dijo:
Yo también os preguntaré una palabra, la
cual si me dijereis, también yo os diré con
qué autoridad hago esto. 25 El bautismo de
Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los
hombres? Ellos entonces pensaron entre
sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, nos
dirá: ¿Por qué pues no le creísteis? 26 Y
si dijéremos, de los hombres, tememos al

pueblo; porque todos tienen á Juan por
profeta. 27 Y respondiendo á Jesús, dijeron:
No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo
os digo con qué autoridad hago esto. 28 Mas,
¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos,
y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy
á trabajar en mi viña. 29 Y respondiendo él,
dijo: No quiero; mas después, arrepentido,
fué. 30 Y llegando al otro, *le* dijo de la misma
manera; y respondiendo él, dijo: Yo, señor,
voy. Y no fué. 31 ¿Cuál de los dos hizo
la voluntad de su padre? Dicen ellos: El
primero. Díceles Jesús: De cierto os digo,
que los publicanos y las rameras os van
delante al reino de Dios. 32 Porque vino á
vosotros Juan en camino de justicia, y no
le creísteis; y los publicanos y las rameras
le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os
arrepentisteis después para creerle. 33 Oid
otra parábola: Fué un hombre, padre de
familia, el cual plantó una viña; y la cercó
de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó
una torre, y la dió á renta á labradores,
y se partió lejos. 34 Y cuando se acercó el
tiempo de los frutos, envió sus siervos á los
labradores, para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores, tomando á los siervos,
al uno hirieron, y al otro mataron, y al
otro apedrearon. 36 Envió de nuevo otros
siervos, más que los primeros; é hicieron
con ellos de la misma manera. 37 Y á la
postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán
respeto á mi hijo. 38 Mas los labradores,
viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el
heredero; venid, matémosle, y tomemos
su heredad. 39 Y tomado, le echaron fuera
de la viña, y le mataron. 40 Pues cuando
viniere el señor de la viña, ¿qué hará á
aquellos labradores? 41 Dícenle: á los malos
destruirá miserablemente, y su viña dará
á renta á otros labradores, que le paguen
el fruto á sus tiempos. 42 Díceles Jesús:
¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra
que desecharon los que edificaban, ésta fué
hecha por cabeza de esquina: por el Señor
es hecho esto, y es cosa maravillosa en
nuestros ojos? 43 Por tanto os digo, que el
reino de Dios será quitado de vosotros, y
será dado á gente que haga los frutos de
él. 44 Y el que cayere sobre esta piedra, será
quebrantado; y sobre quien ella cayere, le
desmenuzará. 45 Y oyendo los príncipes de
los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas,
entendieron que hablaba de ellos. 46 Y
buscando cómo echarle mano, temieron al
pueblo; porque le tenían por profeta.

22

1 Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió á
hablar en parábolas, diciendo: 2 El reino
de los cielos es semejante á un hombre
rey, que hizo bodas á su hijo; 3 Y envió sus
siervos para que llamasen los llamados á las
bodas; mas no quisieron venir. 4 Volvió á
enviar otros siervos, diciendo: Decid á los
llamados: He aquí, mi comida he apare-
jado; mis toros y animales engordados son
muertos, y todo está prevenido: venid á
las bodas. 5 Mas ellos no se cuidaron, y
se fueron, uno á su labranza, y otro á sus
negocios; 6 Y otros, tomando á sus siervos,
los afrentaron y los mataron. 7 Y el rey,
oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejérci-
tos, destruyó á aquellos homicidas, y puso
fuego á su ciudad. 8 Entonces dice á sus
siervos: Las bodas á la verdad están apare-
jadas; mas los que eran llamados no eran
dignos. 9 Id pues á las salidas de los caminos,
y llamad á las bodas á cuantos hallareis. 10 Y
saliendo los siervos por los caminos, jun-
taron á todos los que hallaron, juntamente
malos y buenos: y las bodas fueron llenas
de convidados. 11 Y entró el rey para ver
los convidados, y vió allí un hombre no
vestido de boda. 12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo
entraste aquí no teniendo vestido de boda?
Mas él cerró la boca. 13 Entonces el rey
dijo á los que servían: Atado de pies y de
manos tomadle, y echadle en las tinieblas
de afuera: allí será el lloro y el crujir de
dientes. 14 Porque muchos son llamados,
y pocos escogidos. 15 Entonces, idos los
Fariseos, consultaron cómo le tomarían en
alguna palabra. 16 Y envían á él los discípu-
los de ellos, con los Herodianos, diciendo:
Maestro, sabemos que eres amador de la
verdad, y *que* enseñas con verdad el camino
de Dios, y *que* no te curas de nadie, porque
no tienes acepción de persona de hombres.
17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito
dar tributo á César, ó no? 18 Mas Jesús,
entendida la malicia de ellos, *les* dice: ¿Por
qué me tentáis, hipócritas? 19 Mostradme la
moneda del tributo. Y ellos le presentaron
un denario. 20 Entonces les dice: ¿Cúya es
esta figura, y lo que está encima escrito?
21 Dícenle: De César. Y díceles: Pagad pues

á César lo que es de César, y á Dios lo
que es de Dios. 22 Y oyendo esto, se mar-
avillaron; y dejándole se fueron. 23 Aquel
día llegaron á él los Saduceos, que dicen
no haber resurrección, y le preguntaron,
24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno
muriere sin hijos, su hermano se casará
con su mujer, y despertará simiente á su
hermano. 25 Fueron pues, entre nosotros
siete hermanos: y el primero tomó mujer,
y murió; y no teniendo generación, dejó su
mujer á su hermano. 26 De la misma manera
también el segundo, y el tercero, hasta los
siete. 27 Y después de todos murió también
la mujer. 28 En la resurrección pues, ¿de cuál
de los siete será ella mujer? porque todos
la tuvieron. 29 Entonces respondiendo Jesús,
les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y el
poder de Dios. 30 Porque en la resurrección,
ni los hombres tomarán mujeres, ni las
mujeres maridos; mas son como los ángeles
de Dios en el cielo. 31 Y de la resurrección
de los muertos, ¿no habéis leído lo que os
es dicho por Dios, que dice: 32 Yo soy el
Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el
Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos,
sino de vivos. 33 Y oyendo esto las gentes,
estaban atónitas de su doctrina. 34 Entonces
los Fariseos, oyendo que había cerrado la
boca á los Saduceos, se juntaron á una.
35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de
la ley, tentándole y diciendo: 36 Maestro,
¿cuál es el mandamiento grande en la ley?
37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios
de todo tu corazón, y de toda tu alma, y
de toda tu mente. 38 Este es el primero y
el grande mandamiento. 39 Y el segundo
es semejante á éste: Amarás á tu prójimo
como á ti mismo. 40 De estos dos man-
damientos depende toda la ley y los profe-
tas. 41 Y estando juntos los Fariseos, Jesús
les preguntó, 42 Diciendo: ¿Qué os parece
del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: De
David. 43 El les dice: ¿Pues cómo David en
Espíritu le llama Señor, diciendo: 44 Dijo el
Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
entre tanto que pongo tus enemigos por
estrado de tus pies? 45 Pues si David le
llama Señor, ¿cómo es su Hijo? 46 Y nadie
le podía responder palabra; ni osó alguno
desde aquel día preguntarle más.

23

1 ENTONCES habló Jesús á las gentes y á
sus discípulos, 2 Diciendo: Sobre la cátedra
de Moisés se sentaron los escribas y los
Fariseos: 3 Así que, todo lo que os dijeren
que guardéis, guardad*lo* y haced*lo*; mas
no hagáis conforme á sus obras: porque
dicen, y no hacen. 4 Porque atan cargas
pesadas y difíciles de llevar, y las ponen
sobre los hombros de los hombres; mas
ni aun con su dedo las quieren mover.
5 Antes, todas sus obras hacen para ser
mirados de los hombres; porque ensan-
chan sus filacterias, y extienden los fle-
cos de sus mantos; 6 Y aman los primeros
asientos en las cenas, y las primeras sillas
en las sinagogas; 7 Y las salutaciones en
las plazas, y ser llamados de los hombres
Rabbí, Rabbí. 8 Mas vosotros, no queráis
ser llamados Rabbí; porque uno es vuestro
Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois
hermanos. 9 Y vuestro padre no llaméis á
nadie en la tierra; porque uno es vuestro
Padre, el cual está en los cielos. 10 Ni seáis
llamados maestros; porque uno es vuestro
Maestro, el Cristo. 11 El que es el mayor
de vosotros, sea vuestro siervo. 12 Porque
el que se ensalzare, será humillado; y el
que se humillare, será ensalzado. 13 Mas ¡ay
de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!
porque cerráis el reino de los cielos delante
de los hombres; que ni vosotros entráis, ni
á los que están entrando dejáis entrar. 14 ¡Ay
de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!
porque coméis las casas de las viudas, y
por pretexto hacéis larga oración: por esto
llevaréis más grave juicio. 15 ¡Ay de vosotros,
escribas y Fariseos, hipócritas! porque
rodeáis la mar y la tierra por hacer un
prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis
hijo del infierno doble más que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís:
Cualquiera que jurare por el templo es
nada; mas cualquiera que jurare por el
oro del templo, deudor es. 17 ¡Insensatos
y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro,
ó el templo que santifica al oro? 18 Y:
Cualquiera que jurare por el altar, es nada;
mas cualquiera que jurare por el presente
que está sobre él, deudor es. 19 ¡Necios y
ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente,
ó el altar que santifica al presente? 20 Pues
el que jurare por el altar, jura por él, y por

todo lo que está sobre él; 21 Y el que jurare
por el templo, jura por él, y por Aquél que
habita en él; 22 Y el que jura por el cielo, jura
por el trono de Dios, y por Aquél que está
sentado sobre él. 23 ¡Ay de vosotros, escribas
y Fariseos, hipócritas! porque diezmáis la
menta y el eneldo y el comino, y dejasteis
lo que es lo más grave de la ley, *es á saber*,
el juicio y la misericordia y la fe: esto era
menester hacer, y no dejar lo otro. 24 ¡Guías
ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis
el camello! 25 ¡Ay de vosotros, escribas y
Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo
que está de fuera del vaso y del plato;
mas de dentro están llenos de robo y de
injusticia. 26 ¡Fariseo ciego, limpia primero
lo de dentro del vaso y del plato, para que
también lo de fuera se haga limpio! 27 ¡Ay
de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!
porque sois semejantes á sepulcros blan-
queados, que de fuera, á la verdad, se
muestran hermosos, mas de dentro están
llenos de huesos de muertos y de toda
suciedad. 28 Así también vosotros de fuera, á
la verdad, os mostráis justos á los hombres;
mas de dentro, llenos estáis de hipocresía
é iniquidad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y
Fariseos, hipócritas! porque edificáis los
sepulcros de los profetas, y adornáis los
monumentos de los justos, 30 Y decís: Si
fuéramos en los días de nuestros padres,
no hubiéramos sido sus compañeros en la
sangre de los profetas. 31 Así que, testimo-
nio dais á vosotros mismos, que sois hijos
de aquellos que mataron á los profetas.
32 ¡Vosotros también henchid la medida de
vuestros padres! 33 ¡Serpientes, generación
de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del
infierno? 34 Por tanto, he aquí, yo envío á
vosotros profetas, y sabios, y escribas: y
de ellos, *á unos* mataréis y crucificaréis, y
á otros de ellos azotaréis en vuestras sin-
agogas, y perseguiréis de ciudad en ciu-
dad: 35 Para que venga sobre vosotros toda
la sangre justa que se ha derramado so-
bre la tierra, desde la sangre de Abel el
justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de
Barachîas, al cual matasteis entre el templo
y el altar. 36 De cierto os digo que todo esto
vendrá sobre esta generación. 37 ¡Jerusalem,
Jerusalem, que matas á los profetas, y ape-
dreas á los que son enviados á ti! ¡cuántas
veces quise juntar tus hijos, como la gallina
junta sus pollos debajo de las alas, y no
quisiste! 38 He aquí vuestra casa os es dejada
desierta. 39 Porque os digo que desde ahora
no me veréis, hasta que digáis: Bendito el
que viene en el nombre del Señor.

24

1 Y SALIDO Jesús, íbase del templo; y
se llegaron sus discípulos, para mostrarle
los edificios del templo. 2 Y respondiendo
él, les dijo: ¿Veis todo esto? de cierto
os digo, que no será dejada aquí piedra
sobre piedra, que no sea destruída. 3 Y
sentándose él en el monte de las Olivas,
se llegaron á él los discípulos aparte, di-
ciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas,
y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin
del mundo? 4 Y respondiendo Jesús, les
dijo: Mirad que nadie os engañe. 5 Porque
vendrán muchos en mi nombre, diciendo:
Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán. 6 Y
oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad
que no os turbéis; porque es menester que
todo *esto* acontezca; mas aún no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación,
y reino contra reino; y habrá pestilencias,
y hambres, y terremotos por los lugares.
8 Y todas estas cosas, principio de dolores.
9 Entonces os entregarán para ser afligidos,
y os matarán; y seréis aborrecidos de todas
las gentes por causa de mi nombre. 10 Y
muchos entonces serán escandalizados; y
se entregarán unos á otros, y unos á otros
se aborrecerán. 11 Y muchos falsos profe-
tas se levantarán y engañarán á muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad,
la caridad de muchos se resfriará. 13 Mas
el que perseverare hasta el fin, éste será
salvo. 14 Y será predicado este evangelio del
reino en todo el mundo, por testimonio á
todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando viereis la abominación
del asolamiento, que fué dicha por Daniel
profeta, que estará en el lugar santo, (el
que lee, entienda), 16 Entonces los que están
en Judea, huyan á los montes; 17 Y el que
sobre el terrado, no descienda á tomar algo
de su casa; 18 Y el que en el campo, no
vuelva atrás á tomar sus vestidos. 19 Mas
¡ay de las preñadas, y de las que crían en
aquellos días! 20 Orad, pues, que vuestra
huída no sea en invierno ni en sábado;
21 Porque habrá entonces grande aflicción,
cual no fué desde el principio del mundo

hasta ahora, ni será. 22 Y si aquellos días
no fuesen acortados, ninguna carne sería
salva; mas por causa de los escogidos, aque-
llos días serán acortados. 23 Entonces, si
alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó
allí, no creáis. 24 Porque se levantarán falsos
Cristos, y falsos profetas, y darán señales
grandes y prodigios; de tal manera que en-
gañarán, si *es* posible, aun á los escogidos.
25 He aquí os *lo* he dicho antes. 26 Así que, si
os dijeren: He aquí en el desierto está; no
salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis.
27 Porque como el relámpago que sale del
oriente y se muestra hasta el occidente, así
será también la venida del Hijo del hom-
bre. 28 Porque donde quiera que estuviere el
cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.
29 Y luego después de la aflicción de aquellos
días, el sol se obscurecerá, y la luna no
dará su lumbre, y las estrellas caerán del
cielo, y las virtudes de los cielos serán con-
movidas. 30 Y entonces se mostrará la señal
del Hijo del hombre en el cielo; y entonces
lamentarán todas las tribus de la tierra, y
verán al Hijo del hombre que vendrá sobre
las nubes del cielo, con grande poder y
gloria. 31 Y enviará sus ángeles con gran
voz de trompeta, y juntarán sus escogidos
de los cuatro vientos, de un cabo del cielo
hasta el otro. 32 De la higuera aprended
la parábola: Cuando ya su rama se en-
ternece, y las hojas brotan, sabéis que el
verano está cerca. 33 Así también vosotros,
cuando viereis todas estas cosas, sabed que
está cercano, á las puertas. 34 De cierto os
digo, *que* no pasará esta generación, que
todas estas cosas no acontezcan. 35 El cielo
y la tierra pasarán, mas mis palabras no
pasarán. 36 Empero del día y hora nadie
sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino
mi Padre solo. 37 Mas como los días de
Noé, así será la venida del Hijo del hombre.
38 Porque como en los días antes del diluvio
estaban comiendo y bebiendo, casándose
y dando en casamiento, hasta el día que
Noé entró en el arca, 39 Y no conocieron
hasta que vino el diluvio y llevó á todos, así
será también la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; el
uno será tomado, y el otro será dejado:
41 Dos mujeres moliendo á un molinillo; la
una será tomada, y la otra será dejada.
42 Velad pues, porque no sabéis á qué hora
ha de venir vuestro Señor. 43 Esto empero
sabed, que si el padre de la familia supiese
á cuál vela el ladrón había de venir, ve-
laría, y no dejaría minar su casa. 44 Por
tanto, también vosotros estad apercibidos;
porque el Hijo del hombre ha de venir á la
hora que no pensáis. 45 ¿Quién pues es el
siervo fiel y prudente, al cual puso su señor
sobre su familia para que les dé alimento
á tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo,
al cual, cuando su señor viniere, le hallare
haciendo así. 47 De cierto os digo, que sobre
todos sus bienes le pondrá. 48 Y si aquel
siervo malo dijere en su corazón: Mi señor
se tarda en venir: 49 Y comenzare á herir á
sus consiervos, y aun á comer y á beber con
los borrachos; 50 Vendrá el señor de aquel
siervo en el día que no espera, y á la hora
que no sabe, 51 Y le cortará por medio, y
pondrá su parte con los hipócritas: allí será
el lloro y el crujir de dientes.

25

1 ENTONCES el reino de los cielos será
semejante á diez vírgenes, que tomando
sus lámparas, salieron á recibir al esposo.
2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las
cinco fatuas. 3 Las que eran fatuas, tomando
sus lámparas, no tomaron consigo aceite;
4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus
vasos, *juntamente* con sus lámparas. 5 Y
tardándose el esposo, cabecearon todas, y
se durmieron. 6 Y á la media noche fué
oído un clamor: He aquí, el esposo viene;
salid á recibirle. 7 Entonces todas aquellas
vírgenes se levantaron, y aderezaron sus
lámparas. 8 Y las fatuas dijeron á las pru-
dentes: Dadnos de vuestro aceite; porque
nuestras lámparas se apagan. 9 Mas las
prudentes respondieron, diciendo: Porque
no nos falte á nosotras y á vosotras, id antes
á los que venden, y comprad para vosotras.
10 Y mientras que ellas iban á comprar, vino
el esposo; y las que estaban apercibidas,
entraron con él á las bodas; y se cerró
la puerta. 11 Y después vinieron también
las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor,
ábrenos. 12 Mas respondiendo él, dijo: De
cierto os digo, *que* no os conozco. 13 Velad,
pues, porque no sabéis el día ni la hora
en que el Hijo del hombre ha de venir.
14 Porque el reino de los cielos *es* como un
hombre que partiéndose lejos llamó á sus
siervos, y les entregó sus bienes. 15 Y á
éste dió cinco talentos, y al otro dos, y

al otro uno: á cada uno conforme á su
facultad; y luego se partió lejos. 16 Y el
que había recibido cinco talentos se fué,
y granjeó con ellos, é hizo otros cinco
talentos. 17 Asimismo el que *había recibido*
dos, ganó también él otros dos. 18 Mas el
que había recibido uno, fué y cavó en la
tierra, y escondió el dinero de su señor. 19 Y
después de mucho tiempo, vino el señor de
aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.
20 Y llegando el que había recibido cinco tal-
entos, trajo otros cinco talentos, diciendo:
Señor, cinco talentos me entregaste; he
aquí otros cinco talentos he ganado sobre
ellos. 21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo
y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho
te pondré: entra en el gozo de tu señor.
22 Y llegando también el que había recibido
dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me
entregaste; he aquí otros dos talentos he
ganado sobre ellos. 23 Su señor le dijo: Bien,
buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré: entra en el gozo de
tu señor. 24 Y llegando también el que había
recibido un talento, dijo: Señor, te conocía
que eres hombre duro, que siegas donde no
sembraste, y recoges donde no esparciste;
25 Y tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento
en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo.
26 Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y
negligente siervo, sabías que siego donde
no sembré y *que* recojo donde no esparcí;
27 Por tanto te convenía dar mi dinero á los
banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido
lo que es mío con usura. 28 Quitadle pues el
talento, y dadlo al que tiene diez talentos.
29 Porque á cualquiera que tuviere, le será
dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun
lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo
inútil echadle en las tinieblas de afuera:
allí será el lloro y el crujir de dientes. 31 Y
cuando el Hijo del hombre venga en su
gloria, y todos los santos ángeles con él,
entonces se sentará sobre el trono de su
gloria. 32 Y serán reunidas delante de él
todas las gentes: y los apartará los unos de
los otros, como aparta el pastor las ovejas
de los cabritos. 33 Y pondrá las ovejas á
su derecha, y los cabritos á la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá á los que *estarán* á
su derecha: Venid, benditos de mi Padre,
heredad el reino preparado para vosotros
desde la fundación del mundo: 35 Porque
tuve hambre, y me disteis de comer; tuve
sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y
me recogisteis; 36 Desnudo, y me cubristeis;
enfermo, y me visitasteis; estuve en la
cárcel, y vinisteis á mí. 37 Entonces los justos
le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo
te vimos hambriento, y te sustentamos?
¿ó sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Y
cuándo te vimos huésped, y te recogimos?
¿ó desnudo, y te cubrimos? 39 ¿O cuándo te
vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á
ti? 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De
cierto os digo *que* en cuanto lo hicisteis á
uno de estos mis hermanos pequeñitos, á
mí lo hicisteis. 41 Entonces dirá también
á los que *estarán* á la izquierda: Apartaos
de mí, malditos, al fuego eterno preparado
para el diablo y para sus ángeles: 42 Porque
tuve hambre, y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis de beber; 43 Fuí
huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no
me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no
me visitasteis. 44 Entonces también ellos le
responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te
vimos hambriento, ó sediento, ó huésped,
ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no
te servimos? 45 Entonces les responderá,
diciendo: De cierto os digo *que* en cuanto
no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni
á mí lo hicisteis. 46 E irán éstos al tormento
eterno, y los justos á la vida eterna.

26

1 Y ACONTECIÓ que, como hubo acabado
Jesús todas estas palabras, dijo á sus dis-
cípulos: 2 Sabéis que dentro de dos días se
hace la pascua, y el Hijo del hombre es en-
tregado para ser crucificado. 3 Entonces los
príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y
los ancianos del pueblo se juntaron al patio
del pontífice, el cual se llamaba Caifás; 4 Y
tuvieron consejo para prender por engaño
á Jesús, y matarle. 5 Y decían: No en el día
de la fiesta, porque no se haga alboroto en
el pueblo. 6 Y estando Jesús en Bethania,
en casa de Simón el leproso, 7 Vino á él
una mujer, teniendo un vaso de alabastro
de ungüento de gran precio, y lo derramó
sobre la cabeza de él, estando sentado á
la mesa. 8 Lo cual viendo sus discípulos,
se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde
esto? 9 Porque esto se podía vender por
gran precio, y darse á los pobres. 10 Y
entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué

dais pena á esta mujer? pues ha hecho
conmigo buena obra. 11 Porque siempre
tendréis pobres con vosotros, mas á mí no
siempre me tendréis. 12 Porque echando
este ungüento sobre mi cuerpo, para sepul-
tarme lo ha hecho. 13 De cierto os digo,
que donde quiera que este evangelio fuere
predicado en todo el mundo, también será
dicho para memoria de ella, lo que ésta ha
hecho. 14 Entonces uno de los doce, que se
llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes
de los sacerdotes, 15 Y les dijo: ¿Qué me
queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos
le señalaron treinta *piezas* de plata. 16 Y
desde entonces buscaba oportunidad para
entregarle. 17 Y el primer *día de la fiesta* de
los *panes* sin levadura, vinieron los discípu-
los á Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que
aderecemos para ti para comer la pascua?
18 Y él dijo: Id á la ciudad á cierto hombre,
y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está
cerca; en tu casa haré la pascua con mis
discípulos. 19 Y los discípulos hicieron como
Jesús les mandó, y aderezaron la pascua.
20 Y como fué la tarde del día, se sentó á la
mesa con los doce. 21 Y comiendo ellos, dijo:
De cierto os digo, que uno de vosotros me
ha de entregar. 22 Y entristecidos ellos en
gran manera, comenzó cada uno de ellos
á decirle: ¿Soy yo, Señor? 23 Entonces él
respondiendo, dijo: El que mete la mano
conmigo en el plato, ése me ha de entregar.
24 A la verdad el Hijo del hombre va, como
está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre
por quien el Hijo del hombre es entregado!
bueno le fuera al tal hombre no haber
nacido. 25 Entonces respondiendo Judas,
que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro?
Dícele: Tú *lo* has dicho. 26 Y comiendo ellos,
tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y
dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed:
esto es mi cuerpo. 27 Y tomando el vaso,
y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed
de él todos; 28 Porque esto es mi sangre
del nuevo pacto, la cual es derramada por
muchos para remisión de los pecados. 29 Y
os digo, que desde ahora no beberé más de
este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando
lo tengo de beber nuevo con vosotros en el
reino de mi Padre. 30 Y habiendo cantado
el himno, salieron al monte de las Olivas.
31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros
seréis escandalizados en mí esta noche;
porque escrito está: Heriré al Pastor, y las
ovejas de la manada serán dispersas. 32 Mas
después que haya resucitado, iré delante de
vosotros á Galilea. 33 Y respondiendo Pedro,
le dijo: Aunque todos sean escandalizados
en ti, yo nunca seré escandalizado. 34 Jesús
le dice: De cierto te digo que esta noche,
antes que el gallo cante, me negarás tres
veces. 35 Dícele Pedro: Aunque me sea men-
ester morir contigo, no te negaré. Y todos
los discípulos dijeron lo mismo. 36 Entonces
llegó Jesús con ellos á la aldea que se
llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos:
Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.
37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de
Zebedeo, comenzó á entristecerse y á an-
gustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús
les dice: Mi alma está muy triste hasta la
muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Y
yéndose un poco más adelante, se postró
sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre
mío, si es posible, pase de mí este vaso; em-
pero no como yo quiero, sino como tú. 40 Y
vino á sus discípulos, y los halló durmiendo,
y dijo á Pedro: ¿Así no habéis podido velar
conmigo una hora? 41 Velad y orad, para
que no entréis en tentación: el espíritu á la
verdad está presto, mas la carne enferma.
42 Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo:
Padre mío, si no puede este vaso pasar de
mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.
43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo;
porque los ojos de ellos estaban agrava-
dos. 44 Y dejándolos fuése de nuevo, y oró
tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces vino á sus discípulos y díceles:
Dormid ya, y descansad: he aquí ha llegado
la hora, y el Hijo del hombre es entre-
gado en manos de pecadores. 46 Levantaos,
vamos: he aquí ha llegado el que me ha
entregado. 47 Y hablando aún él, he aquí
Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha
gente con espadas y con palos, de parte
de los príncipes de los sacerdotes, y de los
ancianos del pueblo. 48 Y el que le entregaba
les había dado señal, diciendo: Al que yo
besare, aquél es: prendedle. 49 Y luego que
llegó á Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y le besó.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes?
Entonces llegaron, y echaron mano á Jesús,
y le prendieron. 51 Y he aquí, uno de los que
estaban con Jesús, extendiendo la mano,
sacó su espada, é hiriendo á un siervo del
pontífice, le quitó la oreja. 52 Entonces Jesús

le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque
todos los que tomaren espada, á espada
perecerán. 53 ¿Acaso piensas que no puedo
ahora orar á mi Padre, y él me daría más de
doce legiones de ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se
cumplirían las Escrituras, que así conviene
que sea hecho? 55 En aquella hora dijo Jesús
á las gentes: ¿Como á ladrón habéis salido
con espadas y con palos á prenderme? Cada
día me sentaba con vosotros enseñando
en el templo, y no me prendisteis. 56 Mas
todo esto se hace, para que se cumplan
las Escrituras de los profetas. Entonces
todos los discípulos huyeron, dejándole. 57 Y
ellos, prendido Jesús, le llevaron á Caifás
pontífice, donde los escribas y los ancianos
estaban juntos. 58 Mas Pedro le seguía de
lejos hasta el patio del pontífice; y en-
trando dentro, estábase sentado con los
criados, para ver el fin. 59 Y los príncipes
de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el
consejo, buscaban falso testimonio contra
Jesús, para entregarle á la muerte; 60 Y no
lo hallaron, aunque muchos testigos falsos
se llegaban; mas á la postre vinieron dos
testigos falsos, 61 Que dijeron: Este dijo:
Puedo derribar el templo de Dios, y en
tres días reedificarlo. 62 Y levantándose
el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada?
¿qué testifican éstos contra ti? 63 Mas Jesús
callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo:
Te conjuro por el Dios viviente, que nos
digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú *lo* has dicho: y aun os digo,
que desde ahora habéis de ver al Hijo del
hombre sentado á la diestra de la potencia
de Dios, y que viene en las nubes del cielo.
65 Entonces el pontífice rasgó sus vestidos,
diciendo: Blasfemado ha: ¿qué más necesi-
dad tenemos de testigos? He aquí, ahora
habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os parece?
Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es
de muerte. 67 Entonces le escupieron en el
rostro, y le dieron de bofetadas; y otros
le herían con mojicones, 68 Diciendo: Pro-
fetízanos tú, Cristo, quién es el que te ha
herido. 69 Y Pedro estaba sentado fuera en el
patio: y se llegó á él una criada, diciendo: Y
tú con Jesús el Galileo estabas. 70 Mas él negó
delante de todos, diciendo: No sé lo que
dices. 71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra,
y dijo á los que estaban allí: También éste
estaba con Jesús Nazareno. 72 Y negó otra
vez con juramento: No conozco al hombre.
73 Y un poco después llegaron los que esta-
ban *por allí*, y dijeron á Pedro: Verdader-
amente también tú eres de ellos, porque
aun tu habla te hace manifiesto. 74 Entonces
comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar,
diciendo: No conozco al hombre. Y el gallo
cantó luego. 75 Y se acordó Pedro de las
palabras de Jesús, que le dijo: Antes que
cante el gallo, me negarás tres veces. Y
saliéndose fuera, lloró amargamente.

27

1 Y VENIDA la mañana, entraron en con-
sejo todos los príncipes de los sacerdotes, y
los ancianos del pueblo, contra Jesús, para
entregarle á muerte. 2 Y le llevaron atado,
y le entregaron á Poncio Pilato presidente.
3 Entonces Judas, el que le había entre-
gado, viendo que era condenado, volvió
arrepentido las treinta *piezas* de plata á los
príncipes de los sacerdotes y á los ancianos,
4 Diciendo: Yo he pecado entregando la
sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se*
nos da á nosotros? Viéras*lo* tú. 5 Y arrojando
las piezas de plata en el templo, partióse;
y fué, y se ahorcó. 6 Y los príncipes de
los sacerdotes, tomando *las piezas* de plata,
dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro
de los dones, porque es precio de sangre.
7 Mas habido consejo, compraron con ellas
el campo del alfarero, por sepultura para
los extranjeros. 8 Por lo cual fué llamado
aquel campo, Campo de sangre, hasta el día
de hoy. 9 Entonces se cumplió lo que fué
dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y
tomaron las treinta *piezas* de plata, precio
del apreciado, que fué apreciado por los
hijos de Israel; 10 Y las dieron para el campo
del alfarero, como me ordenó el Señor. 11 Y
Jesús estuvo delante del presidente; y el
presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú
el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú *lo*
dices. 12 Y siendo acusado por los príncipes
de los sacerdotes, y por los ancianos, nada
respondió. 13 Pilato entonces le dice: ¿No
oyes cuántas cosas testifican contra ti? 14 Y
no le respondió ni una palabra; de tal man-
era que el presidente se maravillaba mu-
cho. 15 Y en el día de la fiesta acostumbraba
el presidente soltar al pueblo un preso, cual
quisiesen. 16 Y tenían entonces un preso
famoso que se llamaba Barrabás. 17 Y juntos
ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os

suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesús que se dice
el Cristo? 18 Porque sabía que por envidia le
habían entregado. 19 Y estando él sentado
en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo:
No tengas que ver con aquel justo; porque
hoy he padecido muchas cosas en sueños
por causa de él. 20 Mas los príncipes de los
sacerdotes y los ancianos, persuadieron al
pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesús
matase. 21 Y respondiendo el presidente
les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os
suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. 22 Pilato
les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se
dice el Cristo? Dícenle todos: Sea cru-
cificado. 23 Y el presidente *les* dijo: Pues
¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban
más, diciendo: Sea crucificado. 24 Y viendo
Pilato que nada adelantaba, antes se hacía
más alboroto, tomando agua se lavó las
manos delante del pueblo, diciendo: In-
ocente soy yo de la sangre de este justo:
veréis*lo* vosotros. 25 Y respondiendo todo el
pueblo, dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros,
y sobre nuestros hijos. 26 Entonces les soltó
á Barrabás: y habiendo azotado á Jesús, le
entregó para ser crucificado. 27 Entonces los
soldados del presidente llevaron á Jesús al
pretorio, y juntaron á él toda la cuadrilla;
28 Y desnudándole, le echaron encima un
manto de grana; 29 Y pusieron sobre su
cabeza una corona tejida de espinas, y una
caña en su mano derecha; é hincando la
rodilla delante de él, le burlaban, diciendo:
¡Salve, Rey de los Judíos! 30 Y escupiendo
en él, tomaron la caña, y le herían en
la cabeza. 31 Y después que le hubieron
escarnecido, le desnudaron el manto, y
le vistieron de sus vestidos, y le llevaron
para crucificarle. 32 Y saliendo, hallaron á
un Cireneo, que se llamaba Simón: á éste
cargaron para que llevase su cruz. 33 Y como
llegaron al lugar que se llama Gólgotha,
que es dicho, El lugar de la calavera, 34 Le
dieron á beber vinagre mezclado con hiel;
y gustando, no quiso beber*lo*. 35 Y después
que le hubieron crucificado, repartieron
sus vestidos, echando suertes: para que se
cumpliese lo que fué dicho por el profeta:
Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa
echaron suertes. 36 Y sentados le guarda-
ban allí. 37 Y pusieron sobre su cabeza su
causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE
LOS JUDIOS. 38 Entonces crucificaron con
él dos ladrones, uno á la derecha, y otro
á la izquierda. 39 Y los que pasaban, le
decían injurias, meneando sus cabezas, 40 Y
diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en
tres días lo reedificas, sálvate á ti mismo: si
eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. 41 De
esta manera también los príncipes de los
sacerdotes, escarneciendo con los escribas
y los Fariseos y los ancianos, decían: 42 A
otros salvó, á sí mismo no puede salvar:
si es el Rey de Israel, descienda ahora de
la cruz, y creeremos en él. 43 Confió en
Dios: líbrele ahora si le quiere: porque ha
dicho: Soy Hijo de Dios. 44 Lo mismo tam-
bién le zaherían los ladrones que estaban
crucificados con él. 45 Y desde la hora de
sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra
hasta la hora de nona. 46 Y cerca de la hora
de nona, Jesús exclamó con grande voz,
diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Esto
es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has de-
samparado? 47 Y algunos de los que estaban
allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste.
48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una
esponja, y la hinchió de vinagre, y ponién-
dola en una caña, dábale de beber. 49 Y los
otros decían: Deja, veamos si viene Elías
á librarle. 50 Mas Jesús, habiendo otra vez
exclamado con grande voz, dió el espíritu.
51 Y he aquí, el velo del templo se rompió
en dos, de alto á bajo: y la tierra tembló,
y las piedras se hendieron; 52 Y abriéronse
los sepulcros, y muchos cuerpos de santos
que habían dormido, se levantaron; 53 Y
salidos de los sepulcros, después de su
resurrección, vinieron á la santa ciudad, y
aparecieron á muchos. 54 Y el centurión, y
los que estaban con él guardando á Jesús,
visto el terremoto, y las cosas que habían
sido hechas, temieron en gran manera,
diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios
era éste. 55 Y estaban allí muchas mujeres
mirando de lejos, las cuales habían seguido
de Galilea á Jesús, sirviéndole: 56 Entre las
cuales estaban María Magdalena, y María
la madre de Jacobo y de José, y la madre
de los hijos de Zebedeo. 57 Y como fué
la tarde del día, vino un hombre rico de
Arimatea, llamado José, el cual también
había sido discípulo de Jesús. 58 Este llegó á
Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: entonces
Pilato mandó que se le diese el cuerpo. 59 Y
tomando José el cuerpo, lo envolvió en una
sábana limpia, 60 Y lo puso en su sepulcro
nuevo, que había labrado en la peña: y

revuelta una grande piedra á la puerta del
sepulcro, se fué. 61 Y estaban allí María Mag-
dalena, y la otra María, sentadas delante
del sepulcro. 62 Y el siguiente día, que es
después de la preparación, se juntaron los
príncipes de los sacerdotes y los Fariseos
á Pilato, 63 Diciendo: Señor, nos acordamos
que aquel engañador dijo, viviendo aún:
Después de tres días resucitaré. 64 Manda,
pues, que se asegure el sepulcro hasta el día
tercero; porque no vengan sus discípulos
de noche, y le hurten, y digan al pueblo:
Resucitó de los muertos. Y será el postrer
error peor que el primero. 65 Y Pilato les
dijo: Tenéis una guardia: id, aseguradlo
como sabéis. 66 Y yendo ellos, aseguraron el
sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

28

1 Y LA víspera de sábado, que amanece
para el primer día de la semana, vino
María Magdalena, y la otra María, á ver
el sepulcro. 2 Y he aquí, fué hecho un
gran terremoto: porque el ángel del Señor,
descendiendo del cielo y llegando, había
revuelto la piedra, y estaba sentado sobre
ella. 3 Y su aspecto era como un relámpago,
y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de
miedo de él los guardas se asombraron, y
fueron vueltos como muertos. 5 Y respon-
diendo el ángel, dijo á las mujeres: No
temáis vosotras; porque yo sé que buscáis
á Jesús, que fué crucificado. 6 No está aquí;
porque ha resucitado, como dijo. Venid,
ved el lugar donde fué puesto el Señor.
7 E id presto, decid á sus discípulos que ha
resucitado de los muertos: y he aquí va
delante de vosotros á Galilea; allí le veréis;
he aquí, os lo he dicho. 8 Entonces ellas,
saliendo del sepulcro con temor y gran
gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á
sus discípulos. Y mientras iban á dar las
nuevas á sus discípulos, 9 He aquí, Jesús les
sale al encuentro, diciendo: Salve. Y ellas se
llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dice: No temáis: id,
dad las nuevas á mis hermanos, para que
vayan á Galilea, y allí me verán. 11 Y yendo
ellas, he aquí unos de la guardia vinieron á
la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de
los sacerdotes de todas las cosas que habían
acontecido. 12 Y juntados con los ancianos,
y habido consejo, dieron mucho dinero á
los soldados, 13 Diciendo: Decid: Sus dis-
cípulos vinieron de noche, y le hurtaron,
durmiendo nosotros. 14 Y si esto fuere oído
del presidente, nosotros le persuadiremos,
y os haremos seguros. 15 Y ellos, tomando el
dinero, hicieron como estaban instruídos:
y este dicho fué divulgado entre los Judíos
hasta el día de hoy. 16 Mas los once discípu-
los se fueron á Galilea, al monte donde Jesús
les había ordenado. 17 Y como le vieron,
le adoraron: mas algunos dudaban. 18 Y
llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda
potestad me es dada en el cielo y en la
tierra. 19 Por tanto, id, y doctrinad á todos
los Gentiles, bautizándolos en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:
20 Enseñándoles que guarden todas las cosas
que os he mandado: y he aquí, yo estoy
con vosotros todos los días, hasta el fin del
mundo. Amén.

Marcos

1 PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo,
Hijo de Dios. 2 Como está escrito en Isaías el
profeta: He aquí yo envío á mi mensajero
delante de tu faz, que apareje tu camino
delante de ti. 3 Voz del que clama en el
desierto: Aparejad el camino del Señor;
enderezad sus veredas. 4 Bautizaba Juan
en el desierto, y predicaba el bautismo del
arrepentimiento para remisión de pecados.
5 Y salía á él toda la provincia de Judea, y
los de Jerusalem; y eran todos bautizados
por él en el río de Jordán, confesando sus
pecados. 6 Y Juan andaba vestido de pelos de
camello, y con un cinto de cuero alrededor
de sus lomos; y comía langostas y miel
silvestre. 7 Y predicaba, diciendo: Viene
tras mí el que es más poderoso que yo, al
cual no soy digno de desatar encorvado la
correa de sus zapatos. 8 Yo á la verdad os he
bautizado con agua; mas él os bautizará con
Espíritu Santo. 9 Y aconteció en aquellos
días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea,
y fué bautizado por Juan en el Jordán. 10 Y
luego, subiendo del agua, vió abrirse los
cielos, y al Espíritu como paloma, que de-
scendía sobre él. 11 Y hubo *una* voz de los
cielos *que decía*: Tú eres mi Hijo amado;
en ti tomo contentamiento. 12 Y luego el
Espíritu le impele al desierto. 13 Y estuvo allí
en el desierto cuarenta días, y era tentado
de Satanás; y estaba con las fieras; y los
ángeles le servían. 14 Mas después que Juan
fué encarcelado, Jesús vino á Galilea pred-
icando el evangelio del reino de Dios, 15 Y
diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino
de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al
evangelio. 16 Y pasando junto á la mar de
Galilea, vió á Simón, y á Andrés su her-
mano, que echaban la red en la mar; porque
eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: Venid
en pos de mí, y haré que seáis pescadores
de hombres. 18 Y luego, dejadas sus redes,
le siguieron. 19 Y pasando de allí un poco
más adelante, vió á Jacobo, *hijo* de Zebedeo,
y á Juan su hermano, también ellos en el
navío, que aderezaban las redes. 20 Y luego
los llamó: y dejando á su padre Zebedeo
en el barco con los jornaleros, fueron en
pos de él. 21 Y entraron en Capernaum;
y luego los sábados, entrando en la sina-
goga, enseñaba. 22 Y se admiraban de su
doctrina; porque les enseñaba como quien
tiene potestad, y no como los escribas. 23 Y
había en la sinagoga de ellos un hombre
con espíritu inmundo, el cual dió voces,
24 Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros,
Jesús Nazareno? ¿Has venido á destru-
irnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. 25 Y
Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal
de él. 26 Y el espíritu inmundo, haciéndole
pedazos, y clamando á gran voz, salió de
él. 27 Y todos se maravillaron, de tal manera
que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es
esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que
con potestad aun á los espíritus inmundos
manda, y le obedecen? 28 Y vino luego su
fama por toda la provincia alrededor de
Galilea. 29 Y luego saliendo de la sinagoga,
vinieron á casa de Simón y de Andrés, con
Jacobo y Juan. 30 Y la suegra de Simón estaba
acostada con calentura; y le hablaron luego
de ella. 31 Entonces llegando él, la tomó de
su mano y la levantó; y luego la dejó la
calentura, y les servía. 32 Y cuando fué la
tarde, luego que el sol se puso, traían á él
todos los que tenían mal, y endemoniados;
33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.
34 Y sanó á muchos que estaban enfermos
de diversas enfermedades, y echó fuera
muchos demonios; y no dejaba decir á los
demonios que le conocían. 35 Y levantán-
dose muy de mañana, aun muy de noche,
salió y se fué á un lugar desierto, y allí
oraba. 36 Y le siguió Simón, y los que estaban
con él; 37 Y hallándole, le dicen: Todos te
buscan. 38 Y les dice: Vamos á los lugares
vecinos, para que predique también allí;
porque para esto he venido. 39 Y predicaba
en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y
echaba fuera los demonios. 40 Y un leproso
vino á él, rogándole; é hincada la rodilla,
le dice: Si quieres, puedes limpiarme. 41 Y
Jesús, teniendo misericordia de él, extendió
su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé
limpio. 42 Y así que hubo él hablado, la
lepra se fué luego de aquél, y fué limpio.
43 Entonces le apercibió, y despidióle luego,
44 Y le dice: Mira, no digas á nadie nada;
sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece
por tu limpieza lo que Moisés mandó, para
testimonio á ellos. 45 Mas él salido, comenzó
á publicarlo mucho, y á divulgar el hecho,
de manera que ya Jesús no podía entrar

manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían
á él de todas partes.

2

1 Y ENTRÓ otra vez en Capernaum des-
pués de algunos días, y se oyó que estaba
en casa. 2 Y luego se juntaron á él muchos,
que ya no cabían ni aun á la puerta; y les
predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron
á él unos trayendo un paralítico, que era
traído por cuatro. 4 Y como no podían llegar
á él á causa del gentío, descubrieron el
techo de donde estaba, y haciendo aber-
tura, bajaron el lecho en que yacía el par-
alítico. 5 Y viendo Jesús la fe de ellos,
dice al paralítico: Hijo, tus pecados te
son perdonados. 6 Y estaban allí sentados
algunos de los escribas, los cuales pen-
sando en sus corazones, 7 Decían: ¿Por qué
habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién
puede perdonar pecados, sino solo Dios?
8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu
que pensaban así dentro de sí mismos,
les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en
vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil,
decir al paralítico: Tus pecados te son
perdonados, ó decirle: Levántate, y toma
tu lecho y anda? 10 Pues para que sepáis
que el Hijo del hombre tiene potestad en
la tierra de perdonar los pecados, (dice al
paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, y
toma tu lecho, y vete á tu casa. 12 Entonces
él se levantó luego, y tomando su lecho,
se salió delante de todos, de manera que
todos se asombraron, y glorificaron á Dios,
diciendo: Nunca tal hemos visto. 13 Y volvió
á salir á la mar, y toda la gente venía á él,
y los enseñaba. 14 Y pasando, vió á Leví, *hijo*
de Alfeo, sentado al banco de los públicos
tributos, y le dice: Sígueme. Y levantán-
dose le siguió. 15 Y aconteció que estando
Jesús á la mesa en casa de él, muchos
publicanos y pecadores estaban también á
la mesa juntamente con Jesús y con sus dis-
cípulos: porque había muchos, y le habían
seguido. 16 Y los escribas y los Fariseos,
viéndole comer con los publicanos y con los
pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es
esto, que él come y bebe con los publicanos
y con los pecadores? 17 Y oyéndolo Jesús,
les dice: Los sanos no tienen necesidad
de médico, mas los que tienen mal. No
he venido á llamar á los justos, sino á los
pecadores. 18 Y los discípulos de Juan, y
de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le
dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y
los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos
no ayunan? 19 Y Jesús les dice: ¿Pueden
ayunar los que están de bodas, cuando el
esposo está con ellos? Entre tanto que
tienen consigo al esposo no pueden ayunar.
20 Mas vendrán días, cuando el esposo les
será quitado, y entonces en aquellos días
ayunarán. 21 Nadie echa remiendo de paño
recio en vestido viejo; de otra manera el
mismo remiendo nuevo tira del viejo, y
la rotura se hace peor. 22 Ni nadie echa
vino nuevo en odres viejos; de otra man-
era, el vino nuevo rompe los odres, y se
derrama el vino, y los odres se pierden;
mas el vino nuevo en odres nuevos se ha
de echar. 23 Y aconteció que pasando él
por los sembrados en sábado, sus discípulos
andando comenzaron á arrancar espigas.
24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí,
¿por qué hacen en sábado lo que no es
lícito? 25 Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué
hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo
hambre, él y los que con él estaban: 26 Cómo
entró en la casa de Dios, siendo Abiathar
sumo pontífice, y comió los panes de la
proposición, de los cuales no es lícito comer
sino á los sacerdotes, y aun dió á los que
con él estaban? 27 También les dijo: El
sábado por causa del hombre es hecho; no
el hombre por causa del sábado. 28 Así que
el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

3

1 Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había
allí un hombre que tenía una mano seca. 2 Y
le acechaban si en sábado le sanaría, para
acusarle. 3 Entonces dijo al hombre que
tenía la mano seca: Levántate en medio. 4 Y
les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, ó
hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas
ellos callaban. 5 Y mirándolos alrededor con
enojo, condoleciéndose de la ceguedad de
su corazón, dice al hombre: Extiende tu
mano. Y la extendió, y su mano fué resti-
tuída sana. 6 Entonces saliendo los Fariseos,
tomaron consejo con los Herodianos contra
él, para matarle. 7 Mas Jesús se apartó
á la mar con sus discípulos: y le siguió
gran multitud de Galilea, y de Judea, 8 Y de
Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte

del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y
de Sidón, grande multitud, oyendo cuán
grandes cosas hacía, vinieron á él. 9 Y dijo
á sus discípulos que le estuviese siempre
apercibida la barquilla, por causa del gen-
tío, para que no le oprimiesen. 10 Porque
había sanado á muchos; de manera que
caían sobre él cuantos tenían plagas, por
tocarle. 11 Y los espíritus inmundos, al verle,
se postraban delante de él, y daban voces,
diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. 12 Mas
él les reñía mucho que no le manifestasen.
13 Y subió al monte, y llamó á sí á los que él
quiso; y vinieron á él. 14 Y estableció doce,
para que estuviesen con él, y para enviarlos
á predicar, 15 Y que tuviesen potestad de
sanar enfermedades, y de echar fuera de-
monios: 16 A Simón, al cual puso por nombre
Pedro; 17 Y á Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y á Juan
hermano de Jacobo; y les apellidó Boan-
erges, que es, Hijos del trueno; 18 Y á Andrés,
y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á
Tomás, y á Jacobo *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y
á Simón el Cananita, 19 Y á Judas Iscariote,
el que le entregó. Y vinieron á casa. 20 Y
agolpóse de nuevo la gente, de modo que
ellos ni aun podían comer pan. 21 Y como lo
oyeron los suyos, vinieron para prenderle:
porque decían: Está fuera de sí. 22 Y los
escribas que habían venido de Jerusalem,
decían que tenía á Beelzebub, y que por
el príncipe de los demonios echaba fuera
los demonios. 23 Y habiéndolos llamado, les
decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás
echar fuera á Satanás? 24 Y si *algún* reino
contra sí mismo fuere dividido, no puede
permanecer el tal reino. 25 Y si *alguna* casa
fuere dividida contra sí misma, no puede
permanecer la tal casa. 26 Y si Satanás se
levantare contra sí mismo, y fuere divi-
dido, no puede permanecer; antes tiene fin.
27 Nadie puede saquear las alhajas del va-
liente entrando en su casa, si antes no atare
al valiente y entonces saqueará su casa.
28 De cierto os digo *que* todos los pecados
serán perdonados á los hijos de los hom-
bres, y las blasfemias cualesquiera con que
blasfemaren; 29 Mas cualquiera que blas-
femare contra el Espíritu Santo, no tiene
jamás perdón, mas está expuesto á eterno
juicio. 30 Porque decían: Tiene espíritu
inmundo. 31 Vienen después sus hermanos
y su madre, y estando fuera, enviaron á
él llamándole. 32 Y la gente estaba sentada
alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu
madre y tus hermanos te buscan fuera. 33 Y
él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi
madre y mis hermanos? 34 Y mirando á los
que estaban sentados alrededor de él, dijo:
He aquí mi madre y hermanos. 35 Porque
cualquiera que hiciere la voluntad de Dios,
éste es mi hermano, y mi hermana, y mi
madre.

4

1 Y OTRA vez comenzó á enseñar junto
á la mar, y se juntó á él mucha gente;
tanto, que entrándose él en un barco, se
sentó en la mar: y toda la gente estaba en
tierra junto á la mar. 2 Y les enseñaba por
parábolas muchas cosas, y les decía en su
doctrina: 3 Oid: He aquí, el sembrador salió
á sembrar. 4 Y aconteció sembrando, que
una parte cayó junto al camino; y vinieron
las aves del cielo, y la tragaron. 5 Y otra
parte cayó en pedregales, donde no tenía
mucha tierra; y luego salió, porque no tenía
la tierra profunda: 6 Mas salido el sol, se
quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó.
7 Y otra parte cayó en espinas; y subieron las
espinas, y la ahogaron, y no dió fruto. 8 Y
otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto,
que subió y creció: y llevó uno á treinta, y
otro á sesenta, y otro á ciento. 9 Entonces
les dijo: El que tiene oídos para oir, oiga.
10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los
que estaban cerca de él con los doce, sobre
la parábola. 11 Y les dijo: A vosotros es
dado saber el misterio del reino de Dios;
mas á los que están fuera, por parábolas
todas las cosas; 12 Para que viendo, vean
y no echen de ver; y oyendo, oigan y no
entiendan: porque no se conviertan, y les
sean perdonados los pecados. 13 Y les dijo:
¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues,
entenderéis todas las parábolas? 14 El que
siembra *es el que* siembra la palabra. 15 Y
éstos son los de junto al camino: en los que
la palabra es sembrada: mas después que
la oyeron, luego viene Satanás, y quita la
palabra que fué sembrada en sus corazones.
16 Y asimismo éstos son los que son sembra-
dos en pedregales: los que cuando han oído
la palabra, luego la toman con gozo; 17 Mas
no tienen raíz en sí, antes son temporales,
que en levantándose la tribulación ó la
persecución por causa de la palabra, luego
se escandalizan. 18 Y éstos son los que son

sembrados entre espinas: los que oyen la
palabra; 19 Mas los cuidados de este siglo, y
el engaño de las riquezas, y las codicias que
hay en las otras cosas, entrando, ahogan la
palabra, y se hace infructuosa. 20 Y éstos son
los que fueron sembrados en buena tierra:
los que oyen la palabra, y la reciben, y
hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y
otro á ciento. 21 También les dijo: ¿Tráese la
antorcha para ser puesta debajo del almud,
ó debajo de la cama? ¿No *es* para ser puesta
en el candelero? 22 Porque no hay nada
oculto que no haya de ser manifestado, ni
secreto que no haya de descubrirse. 23 Si
alguno tiene oídos para oir, oiga. 24 Les dijo
también: Mirad lo que oís: con la medida
que medís, os medirán otros, y será añadido
á vosotros los que oís. 25 Porque al que tiene,
le será dado; y al que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado. 26 Decía más: Así es
el reino de Dios, como si un hombre echa
simiente en la tierra; 27 Y duerme, y se lev-
anta de noche y de día, y la simiente brota
y crece como él no sabe. 28 Porque de suyo
fructifica la tierra, primero hierba, luego
espiga, después grano lleno en la espiga; 29 Y
cuando el fruto fuere producido, luego se
mete la hoz, porque la siega es llegada. 30 Y
decía: ¿A qué haremos semejante el reino
de Dios? ¿ó con qué parábola le compara-
remos? 31 Es como el grano de mostaza,
que, cuando se siembra en tierra, es la más
pequeña de todas las simientes que hay en
la tierra; 32 Mas después de sembrado, sube,
y se hace la mayor de todas las legumbres,
y echa grandes ramas, de tal manera que
las aves del cielo puedan morar bajo su
sombra. 33 Y con muchas tales parábolas
les hablaba la palabra, conforme á lo que
podían oir. 34 Y sin parábola no les hablaba;
mas á sus discípulos en particular declaraba
todo. 35 Y les dijo aquel día cuando fué
tarde: Pasemos de la otra parte. 36 Y
despachando la multitud, le tomaron como
estaba, en el barco; y había también con él
otros barquitos. 37 Y se levantó una grande
tempestad de viento, y echaba las olas en el
barco, de tal manera que ya se henchía. 38 Y
él estaba en la popa, durmiendo sobre un
cabezal, y le despertaron, y le dicen: ¿Mae-
stro, no tienes cuidado que perecemos? 39 Y
levantándose, increpó al viento, y dijo á la
mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y
fué hecha grande bonanza. 40 Y á ellos dijo:
¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo
no tenéis fe? 41 Y temieron con gran temor,
y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que
aun el viento y la mar le obedecen?

5

1 Y VINIERON de la otra parte de la mar
á la provincia de los Gadarenos. 2 Y salido
él del barco, luego le salió al encuentro,
de los sepulcros, un hombre con un es-
píritu inmundo, 3 Que tenía domicilio en los
sepulcros, y ni aun con cadenas le podía
alguien atar; 4 Porque muchas veces había
sido atado con grillos y cadenas, mas las
cadenas habían sido hechas pedazos por él,
y los grillos desmenuzados; y nadie le podía
domar. 5 Y siempre, de día y de noche,
andaba dando voces en los montes y en los
sepulcros, é hiriéndose con las piedras. 6 Y
como vió á Jesús de lejos, corrió, y le adoró.
7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes
conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decía: Sal de este hombre, es-
píritu inmundo. 9 Y le preguntó: ¿Cómo te
llamas? Y respondió diciendo: Legión me
llamo; porque somos muchos. 10 Y le rogaba
mucho que no le enviase fuera de aquella
provincia. 11 Y estaba allí cerca del monte
una grande manada de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo:
Envíanos á los puercos para que entremos
en ellos. 13 Y luego Jesús se lo permitió. Y
saliendo aquellos espíritus inmundos, en-
traron en los puercos, y la manada cayó por
un despeñadero en la mar; los cuales eran
como dos mil; y en la mar se ahogaron. 14 Y
los que apacentaban los puercos huyeron, y
dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y
salieron para ver qué era aquello que había
acontecido. 15 Y vienen á Jesús, y ven al
que había sido atormentado del demonio,
y que había tenido la legión, sentado y
vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron
miedo. 16 Y les contaron los que lo habían
visto, cómo había acontecido al que había
tenido el demonio, y lo de los puercos. 17 Y
comenzaron á rogarle que se fuese de los
términos de ellos. 18 Y entrando él en el
barco, le rogaba el que había sido fatigado
del demonio, para estar con él. 19 Mas
Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete á tu
casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes

cosas el Señor ha hecho contigo, y *cómo*
ha tenido misericordia de ti. [20] Y se fué,
y comenzó á publicar en Decápolis cuán
grandes cosas Jesús había hecho con él: y
todos se maravillaban. [21] Y pasando otra
vez Jesús en un barco á la otra parte, se
juntó á él gran compañía; y estaba junto
á la mar. [22] Y vino uno de los príncipes
de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que
le vió, se postró á sus pies, [23] Y le rogaba
mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte:
ven y pondrás las manos sobre ella para
que sea salva, y vivirá. [24] Y fué con él, y le
seguía gran compañía, y le apretaban. [25] Y
una mujer que estaba con flujo de sangre
doce años hacía, [26] Y había sufrido mucho
de muchos médicos, y había gastado todo lo
que tenía, y nada había aprovechado, antes
le iba peor, [27] Como oyó *hablar* de Jesús,
llegó por detrás entre la compañía, y tocó
su vestido. [28] Porque decía: Si tocare tan
solamente su vestido, seré salva. [29] Y luego
la fuente de su sangre se secó; y sintió en
el cuerpo que estaba sana de aquel azote.
[30] Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la
virtud que había salido de él, volviéndose
á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis
vestidos? [31] Y le dijeron sus discípulos: Ves
que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién
me ha tocado? [32] Y él miraba alrededor para
ver á la que había hecho esto. [33] Entonces la
mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo
que en sí había sido hecho, vino y se postró
delante de él, y le dijo toda la verdad. [34] Y él
le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en
paz, y queda sana de tu azote. [35] Hablando
aún él, vinieron de casa del príncipe de
la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta;
¿para qué fatigas más al Maestro? [36] Mas
luego Jesús, oyendo esta razón que se decía,
dijo al príncipe de la sinagoga: No temas,
cree solamente. [37] Y no permitió que alguno
viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan
hermano de Jacobo. [38] Y vino á casa del
príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto,
los que lloraban y gemían mucho. [39] Y
entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y
lloráis? La muchacha no es muerta, mas
duerme. [40] Y hacían burla de él: mas él,
echados fuera todos, toma al padre y á la
madre de la muchacha, y á los que estaban
con él, y entra donde la muchacha estaba.
[41] Y tomando la mano de la muchacha, le
dice: Talitha cumi; que es, si lo inter-
pretares: Muchacha, á ti digo, levántate.
[42] Y luego la muchacha se levantó, y andaba;
porque tenía doce años. Y se espantaron de
grande espanto. [43] Mas *él* les mandó mucho
que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de
comer.

6

[1] Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra, y
le siguieron sus discípulos. [2] Y llegado el
sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga;
y muchos oyéndole, estaban atónitos, di-
ciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas?
¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada,
y tales maravillas que por sus manos son
hechas? [3] ¿No es éste el carpintero, hijo de
María, hermano de Jacobo, y de José, y de
Judas, y de Simón? ¿No están también aquí
con nosotros, sus hermanas? Y se escandal-
izaban en él. [4] Mas Jesús les decía: No hay
profeta deshonrado sino en su tierra, y en-
tre sus parientes, y en su casa. [5] Y no pudo
hacer allí alguna maravilla; solamente sanó
unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos
las manos. [6] Y estaba maravillado de la
incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas
de alrededor, enseñando. [7] Y llamó á los
doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos:
y les dió potestad sobre los espíritus in-
mundos. [8] Y les mandó que no llevasen nada
para el camino, sino solamente báculo; no
alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa; [9] Mas
que calzasen sandalias, y no vistiesen dos
túnicas. [10] Y les decía: Donde quiera que
entréis en una casa, posad en ella hasta
que salgáis de allí. [11] Y todos aquellos que
no os recibieren ni os oyeren, saliendo de
allí, sacudid el polvo que está debajo de
vuestros pies, en testimonio á ellos. De
cierto os digo que más tolerable será *el
castigo* de los de Sodoma y Gomorra el día
del juicio, que el de aquella ciudad. [12] Y
saliendo, predicaban que los hombres se
arrepintiesen. [13] Y echaban fuera muchos
demonios, y ungían con aceite á muchos
enfermos, y sanaban. [14] Y oyó el rey Herodes
la fama de Jesús, porque su nombre se había
hecho notorio; y dijo: Juan el que bauti-
zaba, ha resucitado de los muertos, y por
tanto, virtudes obran en él. [15] Otros decían:
Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno
de los profetas. [16] Y oyéndo*lo* Herodes,
dijo: Este es Juan el que yo degollé: él

ha resucitado de los muertos. 17 Porque el
mismo Herodes había enviado, y prendido
á Juan, y le había aprisionado en la cárcel
á causa de Herodías, mujer de Felipe su
hermano; pues la había tomado por mujer.
18 Porque Juan decía á Herodes: No te es
lícito tener la mujer de tu hermano. 19 Mas
Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y
no podía: 20 Porque Herodes temía á Juan,
sabiendo que era varón justo y santo, y le
tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas
cosas; y le oía de buena gana. 21 Y venido
un día oportuno, en que Herodes, en la
fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus
príncipes y tribunos, y á los principales de
Galilea; 22 Y entrando la hija de Herodías, y
danzando, y agradando á Herodes y á los
que estaban con él á la mesa, el rey dijo
á la muchacha: Pídeme lo que quisieres,
que yo te lo daré. 23 Y le juró: Todo lo que
me pidieres te daré, hasta la mitad de mi
reino. 24 Y saliendo ella, dijo á su madre:
¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de
Juan Bautista. 25 Entonces ella entró presta-
mente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que
ahora mismo me des en un plato la cabeza
de Juan Bautista. 26 Y el rey se entristeció
mucho; mas á causa del juramento, y de
los que estaban con él á la mesa, no quiso
desecharla. 27 Y luego el rey, enviando uno
de la guardia, mandó que fuese traída su
cabeza; 28 El cual fué, y le degolló en la
cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la
dió á la muchacha, y la muchacha la dió
á su madre. 29 Y oyéndo*lo* sus discípulos,
vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron
en un sepulcro. 30 Y los apóstoles se jun-
taron con Jesús, y le contaron todo lo que
habían hecho, y lo que habían enseñado.
31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte al lugar
desierto, y reposad un poco. Porque eran
muchos los que iban y venían, que ni aun
tenían lugar de comer. 32 Y se fueron en
un barco al lugar desierto aparte. 33 Y los
vieron ir muchos, y le conocieron; y con-
currieron allá muchos á pie de las ciudades,
y llegaron antes que ellos, y se juntaron á
él. 34 Y saliendo Jesús vió grande multitud, y
tuvo compasión de ellos, porque eran como
ovejas que no tenían pastor; y les comenzó
á enseñar muchas cosas. 35 Y como ya fuese
el día muy entrado, sus discípulos llegaron
á él, diciendo: El lugar es desierto, y el
día ya muy entrado; 36 Envíalos para que
vayan á los cortijos y aldeas de alrededor, y
compren para sí pan; porque no tienen qué
comer. 37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles
de comer vosotros. Y le dijeron: ¿*Que*
vayamos y compremos pan por doscientos
denarios, y les demos de comer? 38 Y él les
dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo.
Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos
por partidas sobre la hierba verde. 40 Y se re-
costaron por partidas, de ciento en ciento,
y de cincuenta en cincuenta. 41 Y tomados
los cinco panes y los dos peces, mirando al
cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus
discípulos para que *los* pusiesen delante: y
repartió á todos los dos peces. 42 Y comieron
todos, y se hartaron. 43 Y alzaron de los
pedazos doce cofines llenos, y de los peces.
44 Y los que comieron eran cinco mil hom-
bres. 45 Y luego dió priesa á sus discípulos
á subir en el barco, é ir delante de él á
Bethsaida de la otra parte, entre tanto que
él despedía la multitud. 46 Y después que los
hubo despedido, se fué al monte á orar. 47 Y
como fué la tarde, el barco estaba en medio
de la mar, y él solo en tierra. 48 Y los vió
fatigados bogando, porque el viento les era
contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la
noche, vino á ellos andando sobre la mar,
y quería precederlos. 49 Y viéndole ellos,
que andaba sobre la mar, pensaron que era
fantasma, y dieron voces; 50 Porque todos
le veían, y se turbaron. Mas luego habló
con ellos, y les dijo: Alentaos; yo soy, no
temáis. 51 Y subió á ellos en el barco, y calmó
el viento: y ellos en gran manera estaban
fuera de sí, y se maravillaban: 52 Porque aun
no habían considerado lo de los panes, por
cuanto estaban ofuscados sus corazones.
53 Y cuando estuvieron de la otra parte,
vinieron á tierra de Genezaret, y tomaron
puerto. 54 Y saliendo ellos del barco, luego le
conocieron. 55 Y recorriendo toda la tierra
de alrededor, comenzaron á traer de todas
partes enfermos en lechos, á donde oían
que estaba. 56 Y donde quiera que entraba,
en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían
en las calles á los que estaban enfermos,
y le rogaban que tocasen siquiera el borde
de su vestido; y todos los que le tocaban
quedaban sanos.

7

1 Y SE juntaron á él los Fariseos, y al-

gunos de los escribas, que habían venido
de Jerusalem; 2 Los cuales, viendo á al-
gunos de sus discípulos comer pan con
manos comunes, es á saber, no lavadas,
los condenaban. 3 (Porque los Fariseos y
todos los Judíos, teniendo la tradición de
los ancianos, si muchas veces no se lavan las
manos, no comen. 4 Y *volviendo* de la plaza,
si no se lavaren, no comen. Y otras muchas
cosas hay, que tomaron para guardar, como
las lavaduras de los vasos *de beber*, y de los
jarros, y de los vasos de metal, y de los
lechos.) 5 Y le preguntaron los Fariseos y los
escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan
conforme á la tradición de los ancianos,
sino que comen pan con manos comunes?
6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas,
bien profetizó de vosotros Isaías, como
está escrito: Este pueblo con los labios me
honra, mas su corazón lejos está de mí. 7 Y
en vano me honran, enseñando *como* doc-
trinas mandamientos de hombres. 8 Porque
dejando el mandamiento de Dios, tenéis la
tradición de los hombres; las lavaduras de
los jarros y de los vasos *de beber*: y hacéis
otras muchas cosas semejantes. 9 Les decía
también: Bien invalidáis el mandamiento
de Dios para guardar vuestra tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á
tu madre, y: El que maldijere al padre ó á
la madre, morirá de muerte. 11 Y vosotros
decís: *Basta* si dijere un hombre al padre
ó la madre: *Es* Corbán (quiere decir, don
mío á Dios) todo aquello con que pudiera
valerte; 12 Y no le dejáis hacer más por
su padre ó por su madre, 13 Invalidando la
palabra de Dios con vuestra tradición que
disteis: y muchas cosas hacéis semejantes
á éstas. 14 Y llamando á toda la multitud,
les dijo: Oidme todos, y entended: 15 Nada
hay fuera del hombre que entre en él, que
le pueda contaminar: mas lo que sale de
él, aquello es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oídos para oir, oiga. 17 Y
apartado de la multitud, habiendo entrado
en casa, le preguntaron sus discípulos so-
bre la parábola. 18 Y díjoles: ¿También
vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No
entendéis que todo lo de fuera que entra
en el hombre, no le puede contaminar;
19 Porque no entra en su corazón, sino en
el vientre, y sale á la secreta? *Esto decía*,
haciendo limpias todas las viandas. 20 Mas
decía, que lo que del hombre sale, aque-
llo contamina al hombre. 21 Porque de
dentro, del corazón de los hombres, salen
los malos pensamientos, los adulterios, las
fornicaciones, los homicidios, 22 Los hurtos,
las avaricias, las maldades, el engaño, las
desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias,
la soberbia, la insensatez. 23 Todas estas
maldades de dentro salen, y contaminan al
hombre. 24 Y levantándose de allí, se fué á
los términos de Tiro y de Sidón; y entrando
en casa, quiso que nadie *lo* supiese; mas no
pudo esconderse. 25 Porque una mujer, cuya
hija tenía un espíritu inmundo, luego que
oyó de él, vino y se echó á sus pies. 26 Y
la mujer era Griega, Sirofenisa de nación;
y le rogaba que echase fuera de su hija al
demonio. 27 Mas Jesús le dijo: Deja primero
hartarse los hijos, porque no es bien tomar
el pan de los hijos y echarlo á los perrillos.
28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero
aun los perrillos debajo de la mesa, comen
de las migajas de los hijos. 29 Entonces le
dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha
salido de tu hija. 30 Y como fué á su casa,
halló que el demonio había salido, y á la
hija echada sobre la cama. 31 Y volviendo
á salir de los términos de Tiro, vino por
Sidón á la mar de Galilea, por mitad de los
términos de Decápolis. 32 Y le traen un sordo
y tartamudo, y le ruegan que le ponga la
mano encima. 33 Y tomándole aparte de la
gente, metió sus dedos en las orejas de él,
y escupiendo, tocó su lengua; 34 Y mirando
al cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es
decir: Sé abierto. 35 Y luego fueron abiertos
sus oídos, y fué desatada la ligadura de su
lengua, y hablaba bien. 36 Y les mandó que
no lo dijesen á nadie; pero cuanto más les
mandaba, tanto más y más lo divulgaban.
37 Y en gran manera se maravillaban, di-
ciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los
sordos oir, y á los mudos hablar.

8

1 EN aquellos días, como hubo gran gen-
tío, y no tenían qué comer, Jesús llamó á
sus discípulos, y les dijo: 2 Tengo compasión
de la multitud, porque ya hace tres días que
están conmigo, y no tienen qué comer: 3 Y
si los enviare en ayunas á sus casas, des-
mayarán en el camino; porque algunos de
ellos han venido de lejos. 4 Y sus discípulos
le respondieron: ¿De dónde podrá alguien
hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis?
Y ellos dijeron: Siete. 6 Entonces mandó
á la multitud que se recostase en tierra;
y tomando los siete panes, habiendo dado
gracias, partió, y dió á sus discípulos que los
pusiesen delante: y los pusieron delante á
la multitud. 7 Tenían también unos pocos
pececillos: y los bendijo, y mandó que
también los pusiesen delante. 8 Y comieron,
y se hartaron: y levantaron de los pedazos
que habían sobrado, siete espuertas. 9 Y
eran los que comieron, como cuatro mil:
y los despidió. 10 Y luego entrando en el
barco con sus discípulos, vino á las partes
de Dalmanutha. 11 Y vinieron los Fariseos,
y comenzaron á altercar con él, pidiéndole
señal del cielo, tentándole. 12 Y gimiendo
en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal
esta generación? De cierto os digo que no
se dará señal á esta generación. 13 Y deján-
dolos, volvió á entrar en el barco, y se fué
de la otra parte. 14 Y se habían olvidado de
tomar pan, y no tenían sino un pan consigo
en el barco. 15 Y les mandó, diciendo: Mirad,
guardaos de la levadura de los Fariseos, y
de la levadura de Herodes. 16 Y altercaban
los unos con los otros diciendo: Pan no
tenemos. 17 Y como Jesús lo entendió, les
dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan?
¿no consideráis ni entendéis? ¿aun tenéis
endurecido vuestro corazón? 18 ¿Teniendo
ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿y
no os acordáis? 19 Cuando partí los cinco
panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas
llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos
dijeron: Doce. 20 Y cuando los siete panes
entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas
de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron:
Siete. 21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendéis?
22 Y vino á Bethsaida; y le traen un ciego, y le
ruegan que le tocase. 23 Entonces, tomando
la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea;
y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las
manos encima, le preguntó si veía algo. 24 Y
él mirando, dijo: Veo los hombres, pues
veo que andan como árboles. 25 Luego le
puso otra vez las manos sobre sus ojos,
y le hizo que mirase; y fué restablecido,
y vió de lejos y claramente á todos. 26 Y
envióle á su casa, diciendo: No entres en la
aldea, ni *lo* digas á nadie en la aldea. 27 Y
salió Jesús y sus discípulos por las aldeas
de Cesarea de Filipo. Y en el camino pre-
guntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién
dicen los hombres que soy yo? 28 Y ellos
respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías;
y otros, Alguno de los profetas. 29 Entonces
él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que
soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice:
Tú eres el Cristo. 30 Y les apercibió que no
hablasen de él á ninguno. 31 Y comenzó á
enseñarles, que convenía que el Hijo del
hombre padeciese mucho, y ser reprobado
de los ancianos, y de los príncipes de los
sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto,
y resucitar después de tres días. 32 Y clara-
mente decía esta palabra. Entonces Pedro
le tomó, y le comenzó á reprender. 33 Y
él, volviéndose y mirando á sus discípulos,
riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí,
Satanás; porque no sabes las cosas que son
de Dios, sino las que son de los hombres.
34 Y llamando á la gente con sus discípulos,
les dijo: Cualquiera que quisiere venir en
pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su
cruz, y sígame. 35 Porque el que quisiere
salvar su vida, la perderá; y el que perdiere
su vida por causa de mí y del evangelio,
la salvará. 36 Porque ¿qué aprovechará al
hombre, si granjeare todo el mundo, y
pierde su alma? 37 ¿O qué recompensa dará
el hombre por su alma? 38 Porque el que se
avergonzare de mí y de mis palabras en esta
generación adulterina y pecadora, el Hijo
del hombre se avergonzará también de él,
cuando vendrá en la gloria de su Padre con
los santos ángeles.

9

1 TAMBIÉN les dijo: De cierto os digo que
hay algunos de los que están aquí, que no
gustarán la muerte hasta que hayan visto
el reino de Dios que viene con potencia.
2 Y seis días después tomó Jesús á Pedro,
y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte
solos á un monte alto; y fué transfigu-
rado delante de ellos. 3 Y sus vestidos se
volvieron resplandecientes, muy blancos,
como la nieve; tanto que ningún lavador en
la tierra los puede hacer tan blancos. 4 Y
les apareció Elías con Moisés, que hablaban
con Jesús. 5 Entonces respondiendo Pedro,
dice á Jesús: Maestro, bien será que nos
quedemos aquí, y hagamos tres pabellones:
para ti uno, y para Moisés otro, y para
Elías otro; 6 Porque no sabía lo que hablaba;
que estaban espantados. 7 Y vino una nube

que les hizo sombra, y una voz de la nube,
que decía: Este es mi Hijo amado: á él
oid. 8 Y luego, como miraron, no vieron
más á nadie consigo, sino á Jesús solo. 9 Y
descendiendo ellos del monte, les mandó
que á nadie dijesen lo que habían visto,
sino cuando el Hijo del hombre hubiese
resucitado de los muertos. 10 Y retuvieron la
palabra en sí, altercando qué sería aquéllo:
Resucitar de los muertos. 11 Y le pregun-
taron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas
dicen, que es necesario que Elías venga
antes? 12 Y respondiendo él, les dijo: Elías á
la verdad, viniendo antes, restituirá todas
las cosas: y como está escrito del Hijo del
hombre, que padezca mucho y sea tenido
en nada. 13 Empero os digo que Elías *ya*
vino, y le hicieron todo lo que quisieron,
como está escrito de él. 14 Y como vino á los
discípulos, vió grande compañía alrededor
de ellos, y escribas que disputaban con
ellos. 15 Y luego toda la gente, viéndole,
se espantó, y corriendo á él, le saludaron.
16 Y preguntóles: ¿Qué disputáis con ellos?
17 Y respondiendo uno de la compañía, dijo:
Maestro, traje á ti mi hijo, que tiene un
espíritu mudo, 18 El cual, donde quiera que
le toma, le despedaza; y echa espumarajos,
y cruje los dientes, y se va secando: y dije
á tus discípulos que le echasen fuera, y no
pudieron. 19 Y respondiendo él, les dijo:
¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré
con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de
sufrir? Traédmele. 20 Y se le trajeron: y
como le vió, luego el espíritu le desgarraba;
y cayendo en tierra, se revolcaba, echando
espumarajos. 21 Y *Jesús* preguntó á su padre:
¿Cuánto tiempo há que le aconteció esto?
Y él dijo: Desde niño: 22 Y muchas veces le
echa en el fuego y en aguas, para matarle;
mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo
misericordia de nosotros. 23 Y Jesús le dijo:
Si puedes creer, al que cree todo es posible.
24 Y luego el padre del muchacho dijo cla-
mando: Creo, ayuda mi incredulidad. 25 Y
como Jesús vió que la multitud se agolpaba,
reprendió al espíritu inmundo, diciéndole:
Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal
de él, y no entres más en él. 26 Entonces *el*
espíritu clamando y desgarrándole mucho,
salió; y *él* quedó como muerto, de modo
que muchos decían: Está muerto. 27 Mas
Jesús tomándole de la mano, enderezóle; y
se levantó. 28 Y como él entró en casa, sus
discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué
nosotros no pudimos echarle fuera? 29 Y les
dijo: Este género con nada puede salir, sino
con oración y ayuno. 30 Y habiendo salido de
allí, caminaron por Galilea; y no quería que
nadie lo supiese. 31 Porque enseñaba á sus
discípulos, y les decía: El Hijo del hombre
será entregado en manos de hombres, y
le matarán; mas muerto *él*, resucitará al
tercer día. 32 Pero ellos no entendían *esta*
palabra, y tenían miedo de preguntarle.
33 Y llegó á Capernaum; y así que estuvo
en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais
entre vosotros en el camino? 34 Mas ellos
callaron; porque los unos con los otros
habían disputado en el camino quién *había*
de ser el mayor. 35 Entonces sentándose,
llamó á los doce, y les dice: Si alguno quiere
ser el primero, será el postrero de todos, y
el servidor de todos. 36 Y tomando un niño,
púsolo en medio de ellos; y tomándole en
sus brazos, les dice: 37 El que recibiere en
mi nombre uno de los tales niños, á mí
recibe; y el que á mí recibe, no recibe á mí,
mas al que me envió. 38 Y respondióle Juan,
diciendo: Maestro, hemos visto á uno que
en tu nombre echaba fuera los demonios,
el cual no nos sigue; y se lo prohibimos,
porque no nos sigue. 39 Y Jesús dijo: No
se lo prohibáis; porque ninguno hay que
haga milagro en mi nombre que luego
pueda decir mal de mí. 40 Porque el que no
es contra nosotros, por nosotros es. 41 Y
cualquiera que os diere un vaso de agua en
mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto
os digo que no perderá su recompensa. 42 Y
cualquiera que escandalizare á uno de estos
pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera
si se le atase una piedra de molino al cuello,
y fuera echado en la mar. 43 Y si tu mano te
escandalizare, córtala: mejor te es entrar
á la vida manco, que teniendo dos manos
ir á la Gehenna, al fuego que no puede ser
apagado; 44 Donde su gusano no muere, y
el fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te
fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te
es entrar á la vida cojo, que teniendo dos
pies ser echado en la Gehenna, al fuego que
no puede ser apagado; 46 Donde el gusano
de ellos no muere, y el fuego nunca se
apaga. 47 Y si tu ojo te fuere ocasión de
caer, sácalo: mejor te es entrar al reino de
Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser

echado á la Gehenna; 48 Donde el gusano de
ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y
todo sacrificio será salado con sal. 50 Buena
es la sal; mas si la sal fuere desabrida,
¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros
mismos sal; y tened paz los unos con los
otros.

10

1 Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los tér-
minos de Judea y tras el Jordán: y volvió
el pueblo á juntarse á él; y de nuevo les
enseñaba como solía. 2 Y llegándose los
Fariseos, le preguntaron, para tentarle, si
era lícito al marido repudiar á su mujer.
3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os
mandó Moisés? 4 Y ellos dijeron: Moisés
permitió escribir carta de divorcio, y repu-
diar. 5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por
la dureza de vuestro corazón os escribió
este mandamiento; 6 Pero al principio de
la creación, varón y hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre á su padre y
á su madre, y se juntará á su mujer. 8 Y
los que *eran* dos, serán hechos una carne:
así que no son más dos, sino una carne.
9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hom-
bre. 10 Y en casa volvieron los discípulos
á preguntarle de lo mismo. 11 Y les dice:
Cualquiera que repudiare á su mujer, y se
casare con otra, comete adulterio contra
ella: 12 Y si la mujer repudiare á su marido
y se casare con otro, comete adulterio. 13 Y
le presentaban niños para que los tocase;
y los discípulos reñían á los que los pre-
sentaban. 14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y
les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo
estorbéis; porque de los tales es el reino
de Dios. 15 De cierto os digo, que el que no
recibiere el reino de Dios como un niño,
no entrará en él. 16 Y tomándolos en los
brazos, poniendo las manos sobre ellos, los
bendecía. 17 Y saliendo él para ir su camino,
vino uno corriendo, é hincando la rodilla
delante de él, le preguntó: Maestro bueno,
¿qué haré para poseer la vida eterna? 18 Y
Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno?
Ninguno hay bueno, sino *sólo* uno, Dios.
19 Los mandamientos sabes: No adulteres:
No mates: No hurtes: No digas falso testi-
monio: No defraudes: Honra á tu padre y
á tu madre. 20 El entonces respondiendo, le
dijo: Maestro, todo esto he guardado desde
mi mocedad. 21 Entonces Jesús mirándole,
amóle, y díjole: Una cosa te falta: ve, vende
todo lo que tienes, y da á los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme,
tomando tu cruz. 22 Mas él, entristecido
por esta palabra, se fué triste, porque
tenía muchas posesiones. 23 Entonces Jesús,
mirando alrededor, dice á sus discípulos:
¡Cuán difícilmente entrarán en el reino
de Dios los que tienen riquezas! 24 Y los
discípulos se espantaron de sus palabras;
mas Jesús respondiendo, les volvió á decir:
¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de
Dios, los que confían en las riquezas! 25 Más
fácil es pasar un camello por el ojo de una
aguja, que el rico entrar en el reino de
Dios. 26 Y ellos se espantaban más, diciendo
dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?
27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para
los hombres es imposible; mas para Dios,
no; porque todas las cosas son posibles
para Dios. 28 Entonces Pedro comenzó á
decirle: He aquí, nosotros hemos dejado
todas las cosas, y te hemos seguido. 29 Y
respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo,
que no hay ninguno que haya dejado casa, ó
hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó
mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí
y del evangelio, 30 Que no reciba cien tantos
ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y
hermanas, y madres, é hijos, y heredades,
con persecuciones; y en el siglo venidero
la vida eterna. 31 Empero muchos primeros
serán postreros, y postreros primeros. 32 Y
estaban en el camino subiendo á Jerusalem;
y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban,
y le seguían con miedo: entonces volviendo
á tomar á los doce *aparte*, les comenzó á
decir las cosas que le habían de acontecer:
33 He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo
del hombre será entregado á los príncipes
de los sacerdotes, y á los escribas, y le
condenarán á muerte, y le entregarán á los
Gentiles: 34 Y le escarnecerán, y le azotarán,
y escupirán en él, y le matarán; mas al
tercer día resucitará. 35 Entonces Jacobo y
Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, di-
ciendo: Maestro, querríamos que nos hagas
lo que pidiéremos. 36 Y él les dijo: ¿Qué
queréis que os haga? 37 Y ellos le dijeron:
Danos que en tu gloria nos sentemos el
uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.
38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que
pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo,

ó ser bautizados del bautismo de que yo soy
bautizado? 39 Y ellos dijeron: Podemos. Y
Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo
bebo, beberéis; y del bautismo de que yo
soy bautizado, seréis bautizados. 40 Mas que
os sentéis á mi diestra y á mi siniestra, no
es mío darlo, sino á quienes está aparejado.
41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron á
enojarse de Jacobo y de Juan. 42 Mas Jesús,
llamándolos, les dice: Sabéis que los que se
ven ser príncipes entre las gentes, se en-
señorean de ellas, y los que entre ellas son
grandes, tienen sobre ellas potestad. 43 Mas
no será así entre vosotros: antes cualquiera
que quisiere hacerse grande entre vosotros,
será vuestro servidor; 44 Y cualquiera de
vosotros que quisiere hacerse el primero,
será siervo de todos. 45 Porque el Hijo del
hombre tampoco vino para ser servido,
mas para servir, y dar su vida en rescate
por muchos. 46 Entonces vienen á Jericó:
y saliendo él de Jericó y sus discípulos y
una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo
de Timeo, estaba sentado junto al camino
mendigando. 47 Y oyendo que era Jesús el
Nazareno, comenzó á dar voces y decir:
Jesús, Hijo de David, ten misericordia de
mí. 48 Y muchos le reñían, que callase: mas
él daba mayores voces: Hijo de David, ten
misericordia de mí. 49 Entonces Jesús parán-
dose, mandó llamarle: y llaman al ciego,
diciéndole: Ten confianza: levántate, te
llama. 50 El entonces, echando su capa, se
levantó, y vino á Jesús. 51 Y respondiendo
Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y
el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.
52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y
luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el
camino.

11

1 Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de
Bethphagé, y de Bethania, al monte de
las Olivas, envía dos de sus discípulos, 2 Y
les dice: Id al lugar que *está* delante de
vosotros, y luego entrados en él, hallaréis
un pollino atado, sobre el cual ningún hom-
bre ha subido; desatadlo y traedlo. 3 Y
si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso?
decid que el Señor lo ha menester: y luego
lo enviará acá. 4 Y fueron, y hallaron el
pollino atado á la puerta fuera, entre dos
caminos; y le desataron. 5 Y unos de los
que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis
desatando el pollino? 6 Ellos entonces les
dijeron como Jesús había mandado: y los
dejaron. 7 Y trajeron el pollino á Jesús, y
echaron sobre él sus vestidos, y se sentó
sobre él. 8 Y muchos tendían sus vestidos
por el camino, y otros cortaban hojas de
los árboles, y *las* tendían por el camino. 9 Y
los que iban delante, y los que iban detrás,
daban voces diciendo: ¡Hosanna! Ben-
dito el que viene en el nombre del Señor.
10 Bendito el reino de nuestro padre David
que viene: ¡Hosanna en las alturas! 11 Y
entró Jesús en Jerusalem, y en el templo: y
habiendo mirado alrededor todas las cosas,
y siendo ya tarde, salióse á Bethania con los
doce. 12 Y el día siguiente, como salieron
de Bethania, tuvo hambre. 13 Y viendo
de lejos una higuera que tenía hojas, se
acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como
vino á ella, nada halló sino hojas; porque
no era tiempo de higos. 14 Entonces Jesús
respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más
coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo
oyeron sus discípulos. 15 Vienen, pues, á
Jerusalem; y entrando Jesús en el templo,
comenzó á echar fuera á los que vendían
y compraban en el templo; y trastornó las
mesas de los cambistas, y las sillas de los
que vendían palomas; 16 Y no consentía que
alguien llevase vaso por el templo. 17 Y les
enseñaba diciendo: ¿No está escrito que
mi casa, casa de oración será llamada por
todas las gentes? Mas vosotros la habéis
hecho cueva de ladrones. 18 Y lo oyeron
los escribas y los príncipes de los sac-
erdotes, y procuraban cómo le matarían;
porque le tenían miedo, por cuanto todo
el pueblo estaba maravillado de su doct-
rina. 19 Mas como fué tarde, Jesús salió
de la ciudad. 20 Y pasando por la mañana,
vieron que la higuera se había secado desde
las raíces. 21 Entonces Pedro acordándose,
le dice: Maestro, he aquí la higuera que
maldijiste, se ha secado. 22 Y respondiendo
Jesús, les dice: Tened fe en Dios. 23 Porque
de cierto os digo que cualquiera que dijere
á este monte: Quítate, y échate en la mar, y
no dudare en su corazón, mas creyere que
será hecho lo que dice, lo que dijere le será
hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que
orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y
os vendrá. 25 Y cuando estuviereis orando,
perdonad, si tenéis algo contra alguno,

para que vuestro Padre que está en los
cielos os perdone también á vosotros vues-
tras ofensas. [26] Porque si vosotros no per-
donareis, tampoco vuestro Padre que está
en los cielos os perdonará vuestras ofensas.
[27] Y volvieron á Jerusalem; y andando él por
el templo, vienen á él los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas, y los ancianos;
[28] Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas
cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad
para hacer estas cosas? [29] Y Jesús respon-
diendo entonces, les dice: Os preguntaré
también yo una palabra; y respondedme, y
os diré con qué facultad hago estas cosas:
[30] El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de
los hombres? Respondedme. [31] Entonces
ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si
dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues,
no le creísteis? [32] Y si dijéremos, de los
hombres, tememos al pueblo: porque todos
juzgaban de Juan, que verdaderamente era
profeta. [33] Y respondiendo, dicen á Jesús:
No sabemos. Entonces respondiendo Jesús,
les dice: Tampoco yo os diré con qué facul-
tad hago estas cosas.

12

[1] Y COMENZÓ á hablarles por parábolas:
Plantó un hombre una viña, y la cercó
con seto, y cavó un lagar, y edificó una
torre, y la arrendó á labradores, y se partió
lejos. [2] Y envió un siervo á los labradores, al
tiempo, para que tomase de los labradores
del fruto de la viña. [3] Mas ellos, tomándole,
le hirieron, y le enviaron vacío. [4] Y volvió á
enviarles otro siervo; mas apedreándole, le
hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle
afrentado. [5] Y volvió á enviar otro, y á aquél
mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos
y matando á otros. [6] Teniendo pues aún un
hijo suyo amado, enviólo también á ellos
el postrero, diciendo: Tendrán en rever-
encia á mi hijo. [7] Mas aquellos labradores
dijeron entre sí: Este es el heredero; venid,
matémosle, y la heredad será nuestra. [8] Y
prendiéndole, le mataron, y echaron fuera
de la viña. [9] ¿Qué, pues, hará el señor
de la viña? Vendrá, y destruirá á estos
labradores, y dará su viña á otros. [10] ¿Ni
aun esta Escritura habéis leído: La piedra
que desecharon los que edificaban, ésta es
puesta por cabeza de esquina; [11] Por el Señor
es hecho esto, y es cosa maravillosa en
nuestros ojos? [12] Y procuraban prenderle,
porque entendían que decía á ellos aquella
parábola; mas temían á la multitud; y de-
jándole, se fueron. [13] Y envían á él algunos
de los Fariseos y de los Herodianos, para
que le sorprendiesen en *alguna* palabra. [14] Y
viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabe-
mos que eres hombre de verdad, y *que* no
te cuidas de nadie; porque no miras á la
apariencia de hombres, antes con verdad
enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar
tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no
daremos? [15] Entonces él, como entendía la
hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me
tentáis? Traedme la moneda para que la
vea. [16] Y ellos se la trajeron y les dice: ¿Cúya
es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le
dijeron: De César. [17] Y respondiendo Jesús,
les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo
que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de
ello. [18] Entonces vienen á él los Saduceos,
que dicen que no hay resurrección, y le
preguntaron, diciendo: [19] Maestro, Moisés
nos escribió, que si el hermano de alguno
muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos,
que su hermano tome su mujer, y lev-
ante linaje á su hermano. [20] Fueron siete
hermanos: y el primero tomó mujer, y
muriendo, no dejó simiente; [21] Y la tomó el
segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó
simiente; y el tercero, de la misma manera.
[22] Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron
simiente: á la postre murió también la
mujer. [23] En la resurrección, pues, cuando
resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer?
porque los siete la tuvieron por mujer.
[24] Entonces respondiendo Jesús, les dice:
¿No erráis por eso, porque no sabéis las
Escrituras, ni la potencia de Dios? [25] Porque
cuando resucitarán de los muertos, ni se
casarán, ni serán dados en casamiento, mas
son como los ángeles que *están* en los cielos.
[26] Y de que los muertos hayan de resucitar,
¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo
le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo *soy*
el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y
el Dios de Jacob? [27] No es Dios de muertos,
mas Dios de vivos; así que vosotros mucho
erráis. [28] Y llegándose uno de los escribas,
que los había oído disputar, y sabía que les
había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál
es el primer mandamiento de todos? [29] Y
Jesús le respondió: El primer mandamiento
de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro

Dios, el Señor uno es. [30] Amarás pues al
Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda
tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus
fuerzas; este es el principal mandamiento.
[31] Y el segundo es semejante á él: Amarás á
tu prójimo como á ti mismo. No hay otro
mandamiento mayor que éstos. [32] Entonces
el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has
dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera
de él; [33] Y que amarle de todo corazón, y
de todo entendimiento, y de toda el alma,
y de todas las fuerzas, y amar al prójimo
como á sí mismo, más es que todos los
holocaustos y sacrificios. [34] Jesús entonces,
viendo que había respondido sabiamente,
le dice: No estás lejos del reino de Dios.
Y ya ninguno osaba preguntarle. [35] Y re-
spondiendo Jesús decía, enseñando en el
templo: ¿Cómo dicen los escribas que el
Cristo es hijo de David? [36] Porque el mismo
David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el
Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos por estrado
de tus pies. [37] Luego llamándole el mismo
David Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo?
Y los *que eran* del común del pueblo le
oían de buena gana. [38] Y les decía en su
doctrina: Guardaos de los escribas, que
quieren andar con ropas largas, y aman las
salutaciones en las plazas, [39] Y las primeras
sillas en las sinagogas, y los primeros asien-
tos en las cenas; [40] Que devoran las casas
de las viudas, y por pretexto hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor juicio. [41] Y
estando sentado Jesús delante del arca de
la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba
dinero en el arca: y muchos ricos echaban
mucho. [42] Y como vino una viuda pobre,
echó dos blancas, que son un maravedí.
[43] Entonces llamando á sus discípulos, les
dice: De cierto os digo que esta viuda pobre
echó más que todos los que han echado en
el arca: [44] Porque todos han echado de lo que
les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo
lo que tenía, todo su alimento.

13

[1] Y SALIENDO del templo, le dice uno de
sus discípulos: Maestro, mira qué piedras,
y qué edificios. [2] Y Jesús respondiendo,
le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no
quedará piedra sobre piedra que no sea
derribada. [3] Y sentándose en el monte de las
Olivas delante del templo, le preguntaron
aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés:
[4] Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y
qué señal *habrá* cuando todas estas cosas
han de cumplirse? [5] Y Jesús respondién-
doles, comenzó á decir: Mirad, que nadie
os engañe; [6] Porque vendrán muchos en
mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y
engañarán á muchos. [7] Mas cuando oyereis
de guerras y de rumores de guerras no os
turbéis, porque conviene hacerse *así*; mas
aun no *será* el fin. [8] Porque se levantará
nación contra nación, y reino contra reino;
y habrá terremotos en muchos lugares, y
habrá hambres y alborotos; principios de
dolores *serán* estos. [9] Mas vosotros mirad
por vosotros: porque os entregarán en los
concilios, y en sinagogas seréis azotados:
y delante de presidentes y de reyes seréis
llamados por causa de mí, en testimonio á
ellos. [10] Y á todas las gentes conviene que el
evangelio sea predicado antes. [11] Y cuando
os trajeren para entregaros, no premeditéis
qué habéis de decir, ni *lo* penséis: mas
lo que os fuere dado en aquella hora, eso
hablad; porque no sois vosotros los que
habláis, sino el Espíritu Santo. [12] Y entre-
gará á la muerte el hermano al hermano,
y el padre al hijo: y se levantarán los
hijos contra los padres, y los matarán. [13] Y
seréis aborrecidos de todos por mi nombre:
mas el que perseverare hasta el fin, éste
será salvo. [14] Empero cuando viereis la
abominación de asolamiento, que fué dicha
por el profeta Daniel, que estará donde no
debe (el que lee, entienda), entonces los
que estén en Judea huyan á los montes; [15] Y
el que esté sobre el terrado, no descienda
á la casa, ni entre para tomar algo de su
casa; [16] Y el que estuviere en el campo, no
vuelva atrás á tomar su capa. [17] Mas ¡ay
de las preñadas, y de las que criaren en
aquellos días! [18] Orad pues, que no acon-
tezca vuestra huída en invierno. [19] Porque
aquellos días serán de aflicción, cual nunca
fué desde el principio de la creación que
crió Dios, hasta este tiempo, ni será. [20] Y si el
Señor no hubiese abreviado aquellos días,
ninguna carne se salvaría; mas por causa
de los escogidos que él escogió, abrevió
aquellos días. [21] Y entonces si alguno os
dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó, He
aquí, allí *está*, no *le* creáis. [22] Porque se
levantarán falsos Cristos y falsos profetas,
y darán señales y prodigios, para engañar,

si se pudiese hacer, aun á los escogidos.
23 Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes
todo. 24 Empero en aquellos días, después de
aquella aflicción, el sol se obscurecerá, y la
luna no dará su resplandor; 25 Y las estrellas
caerán del cielo, y las virtudes que están en
los cielos serán conmovidas; 26 Y entonces
verán al Hijo del hombre, que vendrá en
las nubes con mucha potestad y gloria. 27 Y
entonces enviará sus ángeles, y juntará sus
escogidos de los cuatro vientos, desde el
cabo de la tierra hasta el cabo del cielo. 28 De
la higuera aprended la semejanza: Cuando
su rama ya se enternece, y brota hojas,
conocéis que el verano está cerca: 29 Así
también vosotros, cuando viereis hacerse
estas cosas, conoced que está cerca, á las
puertas. 30 De cierto os digo que no pasará
esta generación, que todas estas cosas no
sean hechas. 31 El cielo y la tierra pasarán,
mas mis palabras no pasarán. 32 Empero de
aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun
los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo,
sino el Padre. 33 Mirad, velad y orad: porque
no sabéis cuándo será el tiempo. 34 Como
el hombre que partiéndose lejos, dejó su
casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada
uno su obra, y al portero mandó que velase:
35 Velad pues, porque no sabéis cuándo el
señor de la casa vendrá; *si* á la tarde, ó
á la media noche, ó al canto del gallo, ó
á la mañana; 36 Porque cuando viniere de
repente, no os halle durmiendo. 37 Y las
cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo:
Velad.

14

1 Y DOS días después era la Pascua y *los*
días de los panes sin levadura: y procur-
aban los príncipes de los sacerdotes y los
escribas cómo le prenderían por engaño,
y le matarían. 2 Y decían: No en el día de
la fiesta, porque no se haga alboroto del
pueblo. 3 Y estando él en Bethania en casa
de Simón el leproso, y sentado á la mesa,
vino una mujer teniendo un alabastro de
ungüento de nardo espique de mucho pre-
cio; y quebrando el alabastro, derramóselo
sobre su cabeza. 4 Y hubo algunos que se
enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué
se ha hecho este desperdicio de ungüento?
5 Porque podía esto ser vendido por más de
trescientos denarios, y darse á los pobres.
Y murmuraban contra ella. 6 Mas Jesús dijo:
Dejadla; ¿por qué la fatigáis? buena obra
me ha hecho; 7 Que siempre tendréis los
pobres con vosotros, y cuando quisiereis
les podréis hacer bien; mas á mí no siem-
pre me tendréis. 8 Esta ha hecho lo que
podía; porque se ha anticipado á ungir mi
cuerpo para la sepultura. 9 De cierto os digo
que donde quiera que fuere predicado este
evangelio en todo el mundo, también esto
que ha hecho ésta, será dicho para memoria
de ella. 10 Entonces Judas Iscariote, uno de
los doce, vino á los príncipes de los sacer-
dotes, para entregársele. 11 Y ellos oyéndolo
se holgaron, y prometieron que le darían
dineros. Y buscaba oportunidad cómo le
entregaría. 12 Y el primer día de los panes
sin levadura, cuando sacrificaban la pascua,
sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres
que vayamos á disponer para que comas la
pascua? 13 Y envía dos de sus discípulos,
y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará
un hombre que lleva un cántaro de agua;
seguidle; 14 Y donde entrare, decid al señor
de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está
el aposento donde he de comer la pascua
con mis discípulos? 15 Y él os mostrará un
gran cenáculo ya preparado: aderezad para
nosotros allí. 16 Y fueron sus discípulos, y
vinieron á la ciudad, y hallaron como les
había dicho; y aderezaron la pascua. 17 Y
llegada la tarde, fué con los doce. 18 Y
como se sentaron á la mesa y comiesen,
dice Jesús: De cierto os digo que uno de
vosotros, que come conmigo, me ha de
entregar. 19 Entonces ellos comenzaron á
entristecerse, y á decirle cada uno por sí:
¿*Seré* yo? Y el otro: ¿*Seré* yo? 20 Y él
respondiendo les dijo: *Es* uno de los doce
que moja conmigo en el plato. 21 A la verdad
el Hijo del hombre va, como está de él
escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien
el Hijo del hombre es entregado! bueno
le fuera á aquel hombre si nunca hubiera
nacido. 22 Y estando ellos comiendo, tomó
Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dió,
y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Y
tomando el vaso, habiendo hecho gracias,
les dió: y bebieron de él todos. 24 Y les
dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto,
que por muchos es derramada. 25 De cierto
os digo que no beberé más del fruto de la
vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo
en el reino de Dios. 26 Y como hubieron

cantado el himno, se salieron al monte de
las Olivas. 27 Jesús entonces les dice: Todos
seréis escandalizados en mí esta noche;
porque escrito está: Heriré al pastor, y
serán derramadas las ovejas. 28 Mas de-
spués que haya resucitado, iré delante de
vosotros á Galilea. 29 Entonces Pedro le dijo:
Aunque todos sean escandalizados, mas no
yo. 30 Y le dice Jesús: De cierto te digo que
tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo
haya cantado dos veces, me negarás tres
veces. 31 Mas él con mayor porfía decía:
Si me fuere menester morir contigo, no te
negaré. También todos decían lo mismo.
32 Y vienen al lugar que se llama Gethse-
maní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí,
entre tanto que yo oro. 33 Y toma consigo
á Pedro y á Jacobo y á Juan, y comenzó
á atemorizarse, y á angustiarse. 34 Y les
dice: Está muy triste mi alma, hasta la
muerte: esperad aquí y velad. 35 Y yéndose
un poco adelante, se postró en tierra, y oró
que si fuese posible, pasase de él aquella
hora. 36 Y decía: Abba, Padre, todas las
cosas son á ti posibles; traspasa de mí este
vaso; empero no lo que yo quiero, sino lo
que tú. 37 Y vino y los halló durmiendo; y
dice á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has
podido velar una hora? 38 Velad y orad, para
que no entréis en tentación: el espíritu á
la verdad es presto, mas la carne enferma.
39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas
palabras. 40 Y vuelto, los halló otra vez dur-
miendo, porque los ojos de ellos estaban
cargados; y no sabían qué responderle. 41 Y
vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y
descansad: basta, la hora es venida; he aquí,
el Hijo del hombre es entregado en manos
de los pecadores. 42 Levantaos, vamos: he
aquí, el que me entrega está cerca. 43 Y
luego, aun hablando él, vino Judas, que era
uno de los doce, y con él una compañía con
espadas y palos, de parte de los príncipes
de los sacerdotes, y de los escribas y de los
ancianos. 44 Y el que le entregaba les había
dado señal común, diciendo: Al que yo
besare, aquél es: prendedle, y llevadle con
seguridad. 45 Y como vino, se acercó luego
á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y
le prendieron. 47 Y uno de los que estaban
allí, sacando la espada, hirió al siervo del
sumo sacerdote, y le cortó la oreja. 48 Y re-
spondiendo Jesús, les dijo: ¿Como á ladrón
habéis salido con espadas y con palos á
tomarme? 49 Cada día estaba con vosotros
enseñando en el templo, y no me tomas-
teis; pero *es así*, para que se cumplan las
Escrituras. 50 Entonces dejándole todos *sus*
discípulos, huyeron. 51 Empero un mance-
billo le seguía cubierto de una sábana so-
bre *el cuerpo* desnudo; y los mancebos le
prendieron: 52 Mas él, dejando la sábana,
se huyó de ellos desnudo. 53 Y trajeron á
Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él
todos los príncipes de los sacerdotes y los
ancianos y los escribas. 54 Empero Pedro le
siguió de lejos hasta dentro del patio del
sumo sacerdote; y estaba sentado con los
servidores, y calentándose al fuego. 55 Y
los príncipes de los sacerdotes y todo el
concilio buscaban testimonio contra Jesús,
para entregarle á la muerte; mas no lo
hallaban. 56 Porque muchos decían falso
testimonio contra él; mas sus testimonios
no concertaban. 57 Entonces levantándose
unos, dieron falso testimonio contra él,
diciendo: 58 Nosotros le hemos oído decir:
Yo derribaré este templo que es hecho de
mano, y en tres días edificaré otro echo sin
mano. 59 Mas ni aun así se concertaba el
testimonio de ellos. 60 Entonces el sumo sac-
erdote, levantándose en medio, preguntó á
Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué
atestiguan éstos contra ti? 61 Mas él callaba,
y nada respondía. El sumo sacerdote le
volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el
Cristo, el Hijo del Bendito? 62 Y Jesús le
dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre
sentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y
viniendo en las nubes del cielo. 63 Entonces
el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos,
dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de tes-
tigos? 64 Oído habéis la blasfemia: ¿qué os
parece? Y ellos todos le condenaron ser
culpado de muerte. 65 Y algunos comen-
zaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y
á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y
los servidores le herían de bofetadas. 66 Y
estando Pedro abajo en el atrio, vino una
de las criadas del sumo sacerdote; 67 Y como
vió á Pedro que se calentaba, mirándole,
dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas.
68 Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé
lo que dices. Y se salió fuera á la entrada;
y cantó el gallo. 69 Y la criada viéndole otra
vez, comenzó á decir á los que estaban allí:

Este es de ellos. 70 Mas él negó otra vez. Y
poco después, los que estaban allí dijeron
otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres
de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es
semejante. 71 Y él comenzó á maldecir y á
jurar: No conozco á este hombre de quien
habláis. 72 Y el gallo cantó la segunda vez:
y Pedro se acordó de las palabras que Jesús
le había dicho: Antes que el gallo cante dos
veces, me negarás tres veces. Y pensando
en esto, lloraba.

15

1 Y LUEGO por la mañana, habiendo
tenido consejo los príncipes de los sacer-
dotes con los ancianos, y con los escribas,
y con todo el concilio, llevaron á Jesús
atado, y le entregaron á Pilato. 2 Y Pilato
le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?
Y respondiendo él, le dijo: Tú *lo* dices. 3 Y
los príncipes de los sacerdotes le acusaban
mucho. 4 Y le preguntó otra vez Pilato,
diciendo: ¿No respondes algo? Mira de
cuántas cosas te acusan. 5 Mas Jesús ni
aun con eso respondió; de modo que Pilato
se maravillaba. 6 Empero en el día de la
fiesta les soltaba un preso, cualquiera que
pidiesen. 7 Y había uno, que se llamaba
Barrabás, preso con sus compañeros de
motín que habían hecho muerte en una
revuelta. 8 Y viniendo la multitud, comenzó
á pedir *hiciese* como siempre les había he-
cho. 9 Y Pilato les respondió, diciendo:
¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?
10 Porque conocía que por envidia le habían
entregado los príncipes de los sacerdotes.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes inci-
taron á la multitud, que les soltase antes á
Barrabás. 12 Y respondiendo Pilato, les dice
otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del
que llamáis Rey de los Judíos? 13 Y ellos
volvieron á dar voces: Crucifícale. 14 Mas
Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho?
Y ellos daban más voces: Crucifícale. 15 Y
Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les
soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después
de azotarle, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron dentro
de la sala, es á saber, al Pretorio; y convocan
toda la cohorte. 17 Y le visten de púrpura;
y poniéndole una corona tejida de espinas,
18 Comenzaron luego á saludarle: ¡Salve,
Rey de los Judíos! 19 Y le herían en la
cabeza con una caña, y escupían en él, y le
adoraban hincadas las rodillas. 20 Y cuando
le hubieron escarnecido, le desnudaron la
púrpura, y le vistieron sus propios vestidos,
y le sacaron para crucificarle. 21 Y cargaron
á uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de
Alejandro y de Rufo, que venía del campo,
para que llevase su cruz. 22 Y le llevan al
lugar de Gólgotha, que declarado quiere de-
cir: Lugar de la Calavera. 23 Y le dieron á be-
ber vino mezclado con mirra; mas él no lo
tomó. 24 Y cuando le hubieron crucificado,
repartieron sus vestidos, echando suertes
sobre ellos, qué llevaría cada uno. 25 Y era
la hora de las tres cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: EL REY
DE LOS JUDIOS. 27 Y crucificaron con él dos
ladrones, uno á su derecha, y el otro á su
izquierda. 28 Y se cumplió la Escritura, que
dice: Y con los inicuos fué contado. 29 Y los
que pasaban le denostaban, meneando sus
cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas
el templo de Dios, y en tres días lo edificas,
30 Sálvate á ti mismo, y desciende de la cruz.
31 Y de esta manera también los príncipes de
los sacerdotes escarneciendo, decían unos
á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí
mismo no se puede salvar. 32 El Cristo, Rey
de Israel, descienda ahora de la cruz, para
que veamos y creamos. También los que
estaban crucificados con él le denostaban.
33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron
hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta
la hora de nona. 34 Y á la hora de nona, ex-
clamó Jesús á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi,
¿lama sabachthani? que declarado, quiere
decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
desamparado? 35 Y oyéndole unos de los que
estaban *allí*, decían: He aquí, llama á Elías.
36 Y corrió uno, y empapando una esponja
en vinagre, y poniéndola en una caña, le
dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si
vendrá Elías á quitarle. 37 Mas Jesús, dando
una grande voz, espiró. 38 Entonces el velo
del templo se rasgó en dos, de alto á bajo.
39 Y el centurión que estaba delante de él,
viendo que había espirado así clamando,
dijo: Verdaderamente este hombre era el
Hijo de Dios. 40 Y también estaban *algunas*
mujeres mirando de lejos; entre las cuales
estaba María Magdalena, y María la madre
de Jacobo el menor y de José, y Salomé;
41 Las cuales, estando aún él en Galilea, le
habían seguido, y le servían; y otras muchas
que juntamente con él habían subido á
Jerusalem. 42 Y cuando fué la tarde, porque

era la preparación, es decir, la víspera del
sábado, 43 José de Arimatea, senador noble,
que también esperaba el reino de Dios,
vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió
el cuerpo de Jesús. 44 Y Pilato se maravilló
que ya fuese muerto; y haciendo venir al
centurión, preguntóle si era ya muerto.
45 Y enterado del centurión, dió el cuerpo
á José: 46 El cual compró una sábana, y
quitándole, le envolvió en la sábana: y le
puso en un sepulcro que estaba cavado en
una peña; y revolvió una piedra á la puerta
del sepulcro. 47 Y María Magdalena, y María
madre de José, miraban donde era puesto.

16

1 Y COMO pasó el sábado, María Mag-
dalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé,
compraron *drogas* aromáticas, para venir
á ungirle. 2 Y muy de mañana, el primer
día de la semana, vienen al sepulcro, *ya*
salido el sol. 3 Y decían entre sí: ¿Quién
nos revolverá la piedra de la puerta del
sepulcro? 4 Y como miraron, ven la piedra
revuelta; que era muy grande. 5 Y entradas
en el sepulcro, vieron un mancebo sentado
al lado derecho, cubierto de una larga ropa
blanca; y se espantaron. 6 Mas él les dice:
No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el
que fué crucificado; resucitado há, no está
aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron.
7 Mas id, decid á sus discípulos y á Pedro,
que él va antes que vosotros á Galilea: allí
le veréis, como os dijo. 8 Y ellas se fueron
huyendo del sepulcro; porque las había
tomado temblor y espanto; ni decían nada
á nadie, porque tenían miedo. 9 Mas como
Jesús resucitó por la mañana, el primer
día de la semana, apareció primeramente á
María Magdalena, de la cual había echado
siete demonios. 10 Yendo ella, lo hizo saber
á los que habían estado con él, *que estaban*
tristes y llorando. 11 Y ellos como oyeron
que vivía, y que había sido visto de ella, no
lo creyeron. 12 Mas después apareció en otra
forma á dos de ellos que iban caminando,
yendo al campo. 13 Y ellos fueron, y lo
hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos
creyeron. 14 Finalmente se apareció á los
once mismos, estando sentados á la mesa,
y censuróles su incredulidad y dureza de
corazón, que no hubiesen creído á los que le
habían visto resucitado. 15 Y les dijo: Id por
todo el mundo; predicad el evangelio á toda
criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado,
será salvo; mas el que no creyere, será
condenado. 17 Y estas señales seguirán á
los que creyeren: En mi nombre echarán
fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 Quitarán serpientes, y si bebieren cosa
mortífera, no les dañará; sobre los enfer-
mos pondrán sus manos, y sanarán. 19 Y el
Señor, después que les habló, fué recibido
arriba en el cielo, y sentóse á la diestra
de Dios. 20 Y ellos, saliendo, predicaron en
todas partes, obrando con ellos el Señor, y
confirmando la palabra con las señales que
se seguían. Amén.

San Lucas

1 HABIENDO muchos tentado á poner en
orden la historia de las cosas que entre
nosotros han sido ciertísimas, 2 Como nos
lo enseñaron los que desde el principio
lo vieron por sus ojos, y fueron ministros
de la palabra; 3 Me ha parecido también *á*
mí, después de haber entendido todas las
cosas desde el principio con diligencia, es-
cribírtelas por orden, oh muy buen Teófilo,
4 Para que conozcas la verdad de las cosas
en las cuales has sido enseñado. 5 HUBO
en los días de Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de
Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón,
llamada Elisabet. 6 Y eran ambos justos
delante de Dios, andando sin reprensión
en todos los mandamientos y estatutos del
Señor. 7 Y no tenían hijo, porque Elisabet
era estéril, y ambos eran avanzados en
días. 8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías
el sacerdocio delante de Dios por el orden
de su vez, 9 Conforme á la costumbre del
sacerdocio, salió en suerte á poner el in-
cienso, entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera
orando á la hora del incienso. 11 Y se le
apareció el ángel del Señor puesto en pie
á la derecha del altar del incienso. 12 Y se
turbó Zacarías viéndo*le*, y cayó temor sobre
él. 13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas;
porque tu oración ha sido oída, y tu mujer
Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su
nombre Juan. 14 Y tendrás gozo y alegría,
y muchos se gozarán de su nacimiento.
15 Porque será grande delante de Dios, y
no beberá vino ni sidra; y será lleno del
Espíritu Santo, aun desde el seno de su
madre. 16 Y á muchos de los hijos de Israel
convertirá al Señor Dios de ellos. 17 Porque
él irá delante de él con el espíritu y virtud
de Elías, para convertir los corazones de
los padres á los hijos, y los rebeldes á
la prudencia de los justos, para aparejar
al Señor un pueblo apercibido. 18 Y dijo
Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto?
porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada
en días. 19 Y respondiendo el ángel le dijo:
Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios;
y soy enviado á hablarte, y á darte estas
buenas nuevas. 20 Y he aquí estarás mudo y
no podrás hablar, hasta el día que esto sea
hecho, por cuanto no creíste á mis palabras,
las cuales se cumplirán á su tiempo. 21 Y
el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se
maravillaban de que él se detuviese en el
templo. 22 Y saliendo, no les podía hablar:
y entendieron que había visto visión en el
templo: y él les hablaba por señas, y quedó
mudo. 23 Y fué, que cumplidos los días de
su oficio, se vino á su casa. 24 Y después
de aquellos días concibió su mujer Elisabet,
y se encubrió por cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me ha hecho así en los
días en que miró para quitar mi afrenta
entre los hombres. 26 Y al sexto mes, el ángel
Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad
de Galilea, llamada Nazaret, 27 A una virgen
desposada con un varón que se llamaba
José, de la casa de David: y el nombre de
la virgen era María. 28 Y entrando el ángel á
donde estaba, dijo, ¡Salve, muy favorecida!
el Señor *es* contigo: bendita tú entre las
mujeres. 29 Mas ella, cuando le vió, se turbó
de sus palabras, y pensaba qué salutación
fuese ésta. 30 Entonces el ángel le dijo:
María, no temas, porque has hallado gracia
cerca de Dios. 31 Y he aquí, concebirás en
tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su
nombre JESUS. 32 Este será grande, y será
llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor
Dios el trono de David su padre: 33 Y reinará
en la casa de Jacob por siempre; y de su
reino no habrá fin. 34 Entonces María dijo
al ángel: ¿Cómo será esto? porque no
conozco varón. 35 Y respondiendo el ángel
le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y
la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo
cual también lo Santo que nacerá, será lla-
mado Hijo de Dios. 36 Y he aquí, Elisabet tu
parienta, también ella ha concebido hijo en
su vejez; y este es el sexto mes á ella que es
llamada la estéril: 37 Porque ninguna cosa es
imposible para Dios. 38 Entonces María dijo:
He aquí la sierva del Señor; hágase á mí
conforme á tu palabra. Y el ángel partió de
ella. 39 En aquellos días levantándose María,
fué á la montaña con priesa, á una ciudad
de Judá; 40 Y entró en casa de Zacarías,
y saludó á Elisabet. 41 Y aconteció, que
como oyó Elisabet la salutación de María,
la criatura saltó en su vientre; y Elisabet
fué llena del Espíritu Santo, 42 Y exclamó
á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las
mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi
Señor venga á mí? 44 Porque he aquí, como
llegó la voz de tu salutación á mis oídos,
la criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque se
cumplirán las cosas que le fueron dichas *de*
parte del Señor. 46 Entonces María dijo: en-
grandece mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu
se alegró en Dios mi Salvador. 48 Porque
ha mirado á la bajeza de su criada; porque
he aquí, desde ahora me dirán bienaven-
turada todas las generaciones. 49 Porque
me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
y santo es su nombre. 50 Y su misericor-
dia de generación á generación á los que
le temen. 51 Hizo valentía con su brazo:
esparció los soberbios del pensamiento de
su corazón. 52 Quitó los poderosos de los
tronos, y levantó á los humildes. 53 A los
hambrientos hinchió de bienes; y á los ricos
envió vacíos. 54 Recibió á Israel su siervo,
acordándose de la misericordia, 55 Como
habló á nuestros padres á Abraham y á su
simiente para siempre. 56 Y se quedó María
con ella como tres meses: después se volvió
á su casa. 57 Y á Elisabet se le cumplió
el tiempo de parir, y parió un hijo. 58 Y
oyeron los vecinos y los parientes que Dios
había hecho con ella grande misericordia,
y se alegraron con ella. 59 Y aconteció, que
al octavo día vinieron para circuncidar al
niño; y le llamaban del nombre de su padre,
Zacarías. 60 Y respondiendo su madre, dijo:
No; sino Juan será llamado. 61 Y le dijeron:
¿Por qué? nadie hay en tu parentela que
se llame de este nombre. 62 Y hablaron por
señas á su padre, cómo le quería llamar. 63 Y
demandando la tablilla, escribió, diciendo:
Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 Y luego fué abierta su boca y su lengua, y
habló bendiciendo á Dios. 65 Y fué un temor
sobre todos los vecinos de ellos; y en todas
las montañas de Judea fueron divulgadas
todas estas cosas. 66 Y todos los que las oían,
las conservaban en su corazón, diciendo:
¿Quién será este niño? Y la mano del
Señor estaba con él. 67 Y Zacarías su padre
fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó,
diciendo: 68 Bendito el Señor Dios de Israel,
que ha visitado y hecho redención á su
pueblo, 69 Y nos alzó un cuerno de salvación
en la casa de David su siervo, 70 Como habló
por boca de sus santos profetas que fueron
desde el principio: 71 Salvación de nuestros
enemigos, y de mano de todos los que
nos aborrecieron; 72 Para hacer misericordia
con nuestros padres, y acordándose de su
santo pacto; 73 Del juramento que juró á
Abraham nuestro padre, que nos había de
dar, 74 Que sin temor librados de nuestros
enemigos, le serviríamos 75 En santidad y
en justicia delante de él, todos los días
nuestros. 76 Y tú, niño, profeta del Altísimo
serás llamado; porque irás ante la faz del
Señor, para aparejar sus caminos; 77 Dando
conocimiento de salud á su pueblo, para
remisión de sus pecados, 78 Por las entrañas
de misericordia de nuestro Dios, con que
nos visitó de lo alto el Oriente, 79 Para dar luz
á los que habitan en tinieblas y en sombra
de muerte; para encaminar nuestros pies
por camino de paz. 80 Y el niño crecía, y
se fortalecía en espíritu: y estuvo en los
desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

2

1 Y ACONTECIÓ en aquellos días que salió
edicto de parte de Augusto César, que toda
la tierra fuese empadronada. 2 Este em-
padronamiento primero fué hecho siendo
Cirenio gobernador de la Siria. 3 E iban
todos para ser empadronados, cada uno á
su ciudad. 4 Y subió José de Galilea, de
la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad
de David, que se llama Bethlehem, por
cuanto era de la casa y familia de David;
5 Para ser empadronado con María su mu-
jer, desposada con él, la cual estaba en
cinta. 6 Y aconteció que estando ellos allí,
se cumplieron los días en que ella había
de parir. 7 Y parió á su hijo primogénito,
y le envolvió en pañales, y acostóle en un
pesebre, porque no había lugar para ellos
en el mesón. 8 Y había pastores en la misma
tierra, que velaban y guardaban las vigilias
de la noche sobre su ganado. 9 Y he aquí
el ángel del Señor vino sobre ellos, y la
claridad de Dios los cercó de resplandor; y
tuvieron gran temor. 10 Mas el ángel les dijo:
No temáis; porque he aquí os doy nuevas
de gran gozo, que será para todo el pueblo:
11 Que os ha nacido hoy, en la ciudad de
David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.
12 Y esto os *será* por señal: hallaréis al niño
envuelto en pañales, echado en un pesebre.
13 Y repentinamente fué con el ángel una
multitud de los ejércitos celestiales, que
alababan á Dios, y decían: 14 Gloria en las

alturas á Dios, y en la tierra paz, buena vol-
untad para con los hombres. 15 Y aconteció
que como los ángeles se fueron de ellos al
cielo, los pastores dijeron los unos á los
otros: Pasemos pues hasta Bethlehem, y
veamos esto que ha sucedido, que el Señor
nos ha manifestado. 16 Y vinieron apriesa, y
hallaron á María, y á José, y al niño acostado
en el pesebre. 17 Y viéndolo, hicieron no-
torio lo que les había sido dicho del niño.
18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de
lo que los pastores les decían. 19 Mas María
guardaba todas estas cosas, confiriéndolas
en su corazón. 20 Y se volvieron los pastores
glorificando y alabando á Dios de todas las
cosas que habían oído y visto, como les
había sido dicho. 21 Y pasados los ocho
días para circuncidar al niño, llamaron su
nombre JESÚS; el cual *le* fué puesto por
el ángel antes que él fuese concebido en
el vientre. 22 Y como se cumplieron los
días de la purificación de ella, conforme á
la ley de Moisés, le trajeron á Jerusalem
para presentarle al Señor, 23 (Como está
escrito en la ley del Señor: Todo varón
que abriere la matriz, será llamado santo al
Señor), 24 Y para dar la ofrenda, conforme
á lo que está dicho en la ley del Señor:
un par de tórtolas, ó dos palominos. 25 Y
he aquí, había un hombre en Jerusalem,
llamado Simeón, y este hombre, justo y
pío, esperaba la consolación de Israel: y
el Espíritu Santo era sobre él. 26 Y había
recibido respuesta del Espíritu Santo, que
no vería la muerte antes que viese al Cristo
del Señor. 27 Y vino por Espíritu al templo.
Y cuando metieron al niño Jesús sus padres
en el templo, para hacer por él conforme
á la costumbre de la ley, 28 Entonces él le
tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y
dijo: 29 Ahora despides, Señor, á tu siervo,
conforme á tu palabra, en paz; 30 Porque han
visto mis ojos tu salvación, 31 La cual has
aparejado en presencia de todos los pueb-
los; 32 Luz para ser revelada á los Gentiles,
y la gloria de tu pueblo Israel. 33 Y José y
su madre estaban maravillados de las cosas
que se decían de él. 34 Y los bendijo Simeón,
y dijo á su madre María: He aquí, éste es
puesto para caída y para levantamiento de
muchos en Israel; y para señal á la que será
contradicho; 35 Y una espada traspasará tu
alma de ti misma, para que sean manifes-
tados los pensamientos de muchos cora-
zones. 36 Estaba también *allí* Ana, profetisa,
hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la
cual había venido en grande edad, y había
vivido con su marido siete años desde su
virginidad; 37 Y era viuda de hasta ochenta y
cuatro años, que no se apartaba del templo,
sirviendo de noche y de día con ayunos
y oraciones. 38 Y ésta, sobreviniendo en
la misma hora, juntamente confesaba al
Señor, y hablaba de él á todos los que
esperaban la redención en Jerusalem. 39 Mas
como cumplieron todas las cosas según la
ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su
ciudad de Nazaret. 40 Y el niño crecía, y
fortalecíase, y se henchía de sabiduría; y
la gracia de Dios era sobre él. 41 E iban
sus padres todos los años á Jerusalem en la
fiesta de la Pascua. 42 Y cuando fué de doce
años, subieron ellos á Jerusalem conforme
á la costumbre del día de la fiesta. 43 Y
acabados los días, volviendo ellos, se quedó
el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo José
y su madre. 44 Y pensando que estaba en
la compañía, anduvieron camino de un día;
y le buscaban entre los parientes y entre
los conocidos: 45 Mas como no le hallasen,
volvieron á Jerusalem buscándole. 46 Y
aconteció, que tres días después le hallaron
en el templo, sentado en medio de los
doctores, oyéndoles y preguntándoles. 47 Y
todos los que le oían, se pasmaban de su
entendimiento y de sus respuestas. 48 Y
cuando le vieron, se maravillaron; y díjole
su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho
así? He aquí, tu padre y yo te hemos
buscado con dolor. 49 Entonces él les dice:
¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No
sabíais que en los negocios de mi Padre me
conviene estar? 50 Mas ellos no entendieron
las palabras que les habló. 51 Y descendió
con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto
á ellos. Y su madre guardaba todas estas
cosas en su corazón. 52 Y Jesús crecía en
sabiduría, y en edad, y en gracia para con
Dios y los hombres.

3

1 Y EN el año quince del imperio de
Tiberio César, siendo gobernador de Judea
Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea,
y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y
de la provincia de Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia, 2 Siendo sumos sac-
erdotes Anás y Caifás, vino palabra del

Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el
desierto. 3 Y él vino por toda la tierra al
rededor del Jordán predicando el bautismo
del arrepentimiento para la remisión de
pecados; 4 Como está escrito en el libro
de las palabras del profeta Isaías que dice:
Voz del que clama en el desierto: Aparejad
el camino del Señor, haced derechas sus
sendas. 5 Todo valle se henchirá, y bajaráse
todo monte y collado; y los *caminos* torcidos
serán enderezados, y los caminos ásperos
allanados; 6 Y verá toda carne la salvación
de Dios. 7 Y decía á las gentes que salían
para ser bautizadas de él: ¡Oh generación
de víboras, quién os enseñó á huir de la ira
que vendrá? 8 Haced, pues, frutos dignos de
arrepentimiento, y no comencéis á decir en
vosotros mismos: Tenemos á Abraham por
padre: porque os digo que puede Dios, aun
de estas piedras, levantar hijos á Abraham.
9 Y ya también el hacha está puesta á la
raíz de los árboles: todo árbol pues que
no hace buen fruto, es cortado, y echado
en el fuego. 10 Y las gentes le pregunta-
ban, diciendo: ¿Pues qué haremos? 11 Y
respondiendo, les dijo: El que tiene dos
túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene
qué comer, haga lo mismo. 12 Y vinieron
también publicanos para ser bautizados, y
le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 Y
él les dijo: No exijáis más de lo que os
está ordenado. 14 Y le preguntaron también
los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué
haremos? Y les dice: No hagáis extorsión
á nadie, ni calumniéis; y contentaos con
vuestras pagas. 15 Y estando el pueblo es-
perando, y pensando todos de Juan en sus
corazones, si él fuese el Cristo, 16 Respondió
Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os
bautizo en agua; mas viene quien es más
poderoso que yo, de quien no soy digno
de desatar la correa de sus zapatos: él os
bautizará en Espíritu Santo y fuego; 17 Cuyo
bieldo está en su mano, y limpiará su era,
y juntará el trigo en su alfolí, y la paja que-
mará en fuego que nunca se apagará. 18 Y
amonestando, otras muchas cosas también
anunciaba al pueblo. 19 Entonces Herodes el
tetrarca, siendo reprendido por él á causa
de Herodías, mujer de Felipe su hermano,
y de todas las maldades que había hecho
Herodes, 20 Añadió también esto sobre todo,
que encerró á Juan en la cárcel. 21 Y aconte-
ció que, como todo el pueblo se bautizaba,
también Jesús fué bautizado; y orando, el
cielo se abrió, 22 Y descendió el Espíritu
Santo sobre él en forma corporal, como
paloma, y fué hecha una voz del cielo que
decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he
complacido. 23 Y el mismo Jesús comenzaba
á ser como de treinta años, hijo de José,
como se creía; que fué hijo de Elí, 24 Que
fué de Mathat, que fué de Leví, que fué de
Melchî, que fué de Janna, que fué de José,
25 Que fué de Mattathías, que fué de Amós,
que fué de Nahum, que fué de Esli, 26 Que
fué de Naggai, que fué de Maat, que fué de
Mattathías, que fué de Semei, que fué de
José, que fué de Judá, 27 Que fué de Joanna,
que fué de Rhesa, que fué de Zorobabel,
que fué de Salathiel, 28 Que fué de Neri, que
fué de Melchî, que fué de Abdi, que fué de
Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,
29 Que fué de Josué, que fué de Eliezer, que
fué de Joreim, que fué de Mathat, 30 Que fué
de Leví, que fué de Simeón, que fué de Judá,
que fué de José, que fué de Jonán, que fué
de Eliachîm, 31 Que fué de Melea, que fué
de Mainán, que fué de Mattatha, que fué
de Nathán, 32 Que fué de David, que fué de
Jessé, que fué de Obed, que fué de Booz, que
fué de Salmón, que fué de Naassón, 33 Que
fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué
de Esrom, que fué de Phares, 34 Que fué de
Judá, que fué de Jacob, que fué de Isaac,
que fué de Abraham, que fué de Thara, que
fué de Nachôr, 35 Que fué de Saruch, que fué
de Ragau, que fué de Phalec, que fué de
Heber, 36 Que fué de Sala, que fué de Cainán,
que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que
fué de Noé, que fué de Lamech, 37 Que fué
de Mathusala, que fué de Enoch, que fué
de Jared, que fué de Maleleel, 38 Que fué de
Cainán, que fué de Enós, que fué de Seth,
que fué de Adam, que fué de Dios.

4

1 Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió
del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al
desierto 2 Por cuarenta días, y era tentado
del diablo. Y no comió cosa en aquel-
los días: los cuales pasados, tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo
de Dios, di á esta piedra que se haga pan.
4 Y Jesús respondiéndole, dijo: Escrito está:
Que no con pan solo vivirá el hombre, mas
con toda palabra de Dios. 5 Y le llevó el
diablo á un alto monte, y le mostró en un
momento de tiempo todos los reinos de la
tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda

esta potestad, y la gloria de ellos; porque
á mí es entregada, y á quien quiero la doy:
7 Pues si tú adorares delante de mí, serán
todos tuyos. 8 Y respondiendo Jesús, le dijo:
Vete de mí, Satanás, porque escrito está: A
tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás.
9 Y le llevó á Jerusalem, y púsole sobre las
almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo
de Dios, échate de aquí abajo: 10 Porque
escrito está: Que á sus ángeles mandará
de ti, que te guarden; 11 Y en las manos te
llevarán, porque no dañes tu pie en piedra.
12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está:
No tentarás al Señor tu Dios. 13 Y acabada
toda tentación, el diablo se fué de él por
un tiempo. 14 Y Jesús volvió en virtud del
Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por
toda la tierra de alrededor. 15 Y enseñaba en
las sinagogas de ellos, y era glorificado de
todos. 16 Y vino á Nazaret, donde había sido
criado; y entró, conforme á su costumbre,
el día del sábado en la sinagoga, y se levantó
á leer. 17 Y fuéle dado el libro del profeta
Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar
donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor
es sobre mí, por cuanto me ha ungido
para dar buenas nuevas á los pobres: me
ha enviado para sanar á los quebrantados
de corazón; para pregonar á los cautivos
libertad, y á los ciegos vista; para poner en
libertad á los quebrantados: 19 Para predicar
el año agradable del Señor. 20 Y rollando
el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y
los ojos de todos en la sinagoga estaban
fijos en él. 21 Y comenzó á decirles: Hoy
se ha cumplido esta Escritura en vuestros
oídos. 22 Y todos le daban testimonio, y
estaban maravillados de las palabras de
gracia que salían de su boca, y decían: ¿No
es éste el hijo de José? 23 Y les dijo: Sin
duda me diréis este refrán: Médico, cúrate
á ti mismo: de tantas cosas que hemos
oído haber sido hechas en Capernaum, haz
también aquí en tu tierra. 24 Y dijo: De
cierto os digo, que ningún profeta es acepto
en su tierra. 25 Mas en verdad os digo,
que muchas viudas había en Israel en los
días de Elías, cuando el cielo fué cerrado
por tres años y seis meses, que hubo una
grande hambre en toda la tierra; 26 Pero á
ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á
Sarepta de Sidón, á una mujer viuda. 27 Y
muchos leprosos había en Israel en tiempo
del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué
limpio, sino Naamán el Siro. 28 Entonces
todos en la sinagoga fueron llenos de ira,
oyendo estas cosas; 29 Y levantándose, le
echaron fuera de la ciudad, y le llevaron
hasta la cumbre del monte sobre el cual
la ciudad de ellos estaba edificada, para
despeñarle. 30 Mas él, pasando por medio de
ellos, se fué. 31 Y descendió á Capernaum,
ciudad de Galilea. Y los enseñaba en los
sábados. 32 Y se maravillaban de su doctrina,
porque su palabra era con potestad. 33 Y
estaba en la sinagoga un hombre que tenía
un espíritu de un demonio inmundo, el cual
exclamó á gran voz, 34 Diciendo: Déjanos,
¿qué tenemos contigo, Jesús Nazareno?
¿has venido á destruirnos? Yo te conozco
quién eres, el Santo de Dios. 35 Y Jesús
le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de
él. Entonces el demonio, derribándole en
medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y hubo espanto en todos, y hablaban
unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra es
ésta, que con autoridad y potencia manda
á los espíritus inmundos, y salen? 37 Y la
fama de él se divulgaba de todas partes
por todos los lugares de la comarca. 38 Y
levantándose Jesús de la sinagoga, entró en
casa de Simón: y la suegra de Simón estaba
con una grande fiebre; y le rogaron por ella.
39 E inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y
la fiebre la dejó; y ella levantándose luego,
les servía. 40 Y poniéndose el sol, todos
los que tenían enfermos de diversas enfer-
medades, los traían á él; y él, poniendo las
manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.
41 Y salían también demonios de muchos,
dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo
de Dios. Mas riñéndolos no les dejaba
hablar; porque sabían que él era el Cristo.
42 Y siendo ya de día salió, y se fué á un
lugar desierto: y las gentes le buscaban, y
vinieron hasta él; y le detenían para que
no se apartase de ellos. 43 Mas él les dijo:
Que también á otras ciudades es necesario
que anuncie el evangelio del reino de Dios;
porque para esto soy enviado. 44 Y predi-
caba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y ACONTECIÓ, que estando él junto al
lago de Genezaret, las gentes se agolpaban
sobre él para oir la palabra de Dios. 2 Y
vió dos barcos que estaban cerca de la
orilla del lago: y los pescadores, habiendo

descendido de ellos, lavaban sus redes. 3 Y
entrado en uno de estos barcos, el cual era
de Simón, le rogó que lo desviase de tierra
un poco; y sentándose, enseñaba desde el
barco á las gentes. 4 Y como cesó de hablar,
dijo á Simón: Tira á alta mar, y echad vues-
tras redes para pescar. 5 Y respondiendo
Simón, le dijo: Maestro, habiendo traba-
jado toda la noche, nada hemos tomado;
mas en tu palabra echaré la red. 6 Y habién-
dolo hecho, encerraron gran multitud de
pescado, que su red se rompía. 7 E hicieron
señas á los compañeros *que estaban* en el
otro barco, que viniesen á ayudarles; y
vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal
manera que se anegaban. 8 Lo cual viendo
Simón Pedro, se derribó de rodillas á Jesús,
diciendo: Apártate de mí, Señor, porque
soy hombre pecador. 9 Porque temor le
había rodeado, y á todos los que estaban
con él, de la presa de los peces que habían
tomado; 10 Y asimismo á Jacobo y á Juan,
hijos de Zebedeo, que eran compañeros de
Simón. Y Jesús dijo á Simón: No temas:
desde ahora pescarás hombres. 11 Y como
llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo,
le siguieron. 12 Y aconteció que estando en
una ciudad, he aquí un hombre lleno de
lepra, el cual viendo á Jesús, postrándose
sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor,
si quieres, puedes limpiarme. 13 Entonces,
extendiendo la mano, le tocó diciendo:
Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se
fué de él. 14 Y él le mandó que no lo
dijese á nadie: Mas ve, *díjole*, muéstrate al
sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como
mandó Moisés, para testimonio á ellos.
15 Empero tanto más se extendía su fama:
y se juntaban muchas gentes á oir y ser
sanadas de sus enfermedades. 16 Mas él
se apartaba á los desiertos, y oraba. 17 Y
aconteció un día, que él estaba enseñando,
y los Fariseos y doctores de la ley esta-
ban sentados, los cuales habían venido de
todas las aldeas de Galilea, y de Judea y
Jerusalem: y la virtud del Señor estaba *allí*
para sanarlos. 18 Y he aquí unos hombres,
que traían sobre un lecho un hombre que
estaba paralítico; y buscaban meterle, y
ponerle delante de él. 19 Y no hallando
por donde meterle á causa de la multitud,
subieron encima de la casa, y por el tejado
le bajaron con el lecho en medio, delante
de Jesús; 20 El cual, viendo la fe de ellos, le
dice: Hombre, tus pecados te son perdon-
ados. 21 Entonces los escribas y los Fariseos
comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es
éste que habla blasfemias? ¿Quién puede
perdonar pecados sino sólo Dios? 22 Jesús
entonces, conociendo los pensamientos de
ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis
en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil,
decir: Tus pecados te son perdonados, ó
decir: Levántate y anda? 24 Pues para que
sepáis que el Hijo del hombre tiene potes-
tad en la tierra de perdonar pecados, (dice
al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu
lecho, y vete á tu casa. 25 Y luego, levan-
tándose en presencia de ellos, y tomando
aquel en que estaba echado, se fué á su
casa, glorificando á Dios. 26 Y tomó espanto
á todos, y glorificaban á Dios; y fueron
llenos de temor, diciendo: Hemos visto
maravillas hoy. 27 Y después de estas cosas
salió, y vió á un publicano llamado Leví,
sentado al banco de los públicos tributos,
y le dijo: Sígueme. 28 Y dejadas todas las
cosas, levantándose, le siguió. 29 E hizo Leví
gran banquete en su casa; y había mucha
compañía de publicanos y de otros, los
cuales estaban á la mesa con ellos. 30 Y los
escribas y los Fariseos murmuraban contra
sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y
bebéis con los publicanos y pecadores? 31 Y
respondiendo Jesús, les dijo: Los que están
sanos no necesitan médico, sino los que
están enfermos. 32 No he venido á llamar
justos, sino pecadores á arrepentimiento.
33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los
discípulos de Juan ayunan muchas veces
y hacen oraciones, y asimismo los de los
Fariseos, y tus discípulos comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que
están de bodas ayunen, entre tanto que el
esposo está con ellos? 35 Empero vendrán
días cuando el esposo les será quitado: en-
tonces ayunarán en aquellos días. 36 Y les
decía también una parábola: Nadie mete
remiendo de paño nuevo en vestido viejo;
de otra manera el nuevo rompe, y al viejo
no conviene remiendo nuevo. 37 Y nadie
echa vino nuevo en cueros viejos; de otra
manera el vino nuevo romperá los cueros,
y el vino se derramará, y los cueros se
perderán. 38 Mas el vino nuevo en cueros
nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro
se conserva. 39 Y ninguno que bebiere del

añejo, quiere luego el nuevo; porque dice:
El añejo es mejor.

6

1 Y ACONTECIÓ que pasando él por
los sembrados en un sábado segundo del
primero, sus discípulos arrancaban es-
pigas, y comían, restregándolas con las
manos. 2 Y algunos de los Fariseos les
dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito
hacer en los sábados? 3 Y respondiendo
Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído,
qué hizo David cuando tuvo hambre, él,
y los que con él estaban; 4 Cómo entró
en la casa de Dios, y tomó los panes de
la proposición, y comió, y dió también á
los que estaban con él, los cuales no era
lícito comer, sino á solos los sacerdotes?
5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor
aun del sábado. 6 Y aconteció también en
otro sábado, que él entró en la sinagoga y
enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía
la mano derecha seca. 7 Y le acechaban los
escribas y los Fariseos, si sanaría en sábado,
por hallar de qué le acusasen. 8 Mas él sabía
los pensamientos de ellos; y dijo al hombre
que tenía la mano seca: Levántate, y ponte
en medio. Y él levantándose, se puso en
pie. 9 Entonces Jesús les dice: Os preguntaré
una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien,
ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla?
10 Y mirándolos á todos alrededor, dice al
hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo
así, y su mano fué restaurada. 11 Y ellos se
llenaron de rabia; y hablaban los unos á
los otros qué harían á Jesús. 12 Y aconteció
en aquellos días, que fué al monte á orar,
y pasó la noche orando á Dios. 13 Y como
fué de día, llamó á sus discípulos, y escogió
doce de ellos, á los cuales también llamó
apóstoles: 14 A Simón, al cual también llamó
Pedro, y á Andrés su hermano, Jacobo y
Juan, Felipe y Bartolomé, 15 Mateo y Tomás,
Jacobo *hijo* de Alfeo, y Simón el que se llama
Celador, 16 Judas hermano de Jacobo, y Judas
Iscariote, que también fué el traidor. 17 Y
descendió con ellos, y se paró en un lugar
llano, y la compañía de sus discípulos, y una
grande multitud de pueblo de toda Judea
y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de
Sidón, que habían venido á oirle, y para
ser sanados de sus enfermedades; 18 Y los
que habían sido atormentados de espíritus
inmundos: y estaban curados. 19 Y toda la
gente procuraba tocarle; porque salía de él
virtud, y sanaba á todos. 20 Y alzando él los
ojos á sus discípulos, decía: Bienaventura-
dos *vosotros* los pobres; porque vuestro es
el reino de Dios. 21 Bienaventurados los que
ahora tenéis hambre; porque seréis scia-
dos. Bienaventurados los que ahora lloráis,
porque reiréis. 22 Bienaventurados seréis,
cuando los hombres os aborrecieren, y
cuando os apartaren de sí, y os denostaren,
y desecharen vuestro nombre como malo,
por el Hijo del hombre. 23 Gozaos en aquel
día, y alegraos; porque he aquí vuestro
galardón es grande en los cielos; porque
así hacían sus padres á los profetas. 24 Mas
¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vue-
stro consuelo. 25 ¡Ay de vosotros, los que
estáis hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay
de vosotros, los que ahora reís! porque
lamentaréis y lloraréis. 26 ¡Ay de vosotros,
cuando todos los hombres dijeren bien de
vosotros! porque así hacían sus padres á
los falsos profetas. 27 Mas á vosotros los que
oís, digo: Amad á vuestros enemigos, haced
bien á los que os aborrecen; 28 Bendecid á
los que os maldicen, y orad por los que
os calumnian. 29 Y al que te hiriere en la
mejilla, dale también la otra; y al que te
quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.
30 Y á cualquiera que te pidiere, da; y al que
tomare lo que es tuyo, no vuelvas á pedir.
31 Y como queréis que os hagan los hombres,
así hacedles también vosotros: 32 Porque
si amáis á los que os aman, ¿qué gracias
tendréis? porque también los pecadores
aman á los que los aman. 33 Y si hiciereis
bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias
tendréis? porque también los pecadores
hacen lo mismo. 34 Y si prestareis á aquellos
de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias
tendréis? porque también los pecadores
prestan á los pecadores, para recibir otro
tanto. 35 Amad, pues, á vuestros enemigos,
y haced bien, y prestad, no esperando de
ello nada; y será vuestro galardón grande,
y seréis hijos del Altísimo: porque él es be-
nigno para con los ingratos y malos. 36 Sed
pues misericordiosos, como también vue-
stro Padre es misericordioso. 37 No juzguéis,
y no seréis juzgados: no condenéis, y no
seréis condenados: perdonad, y seréis per-
donados. 38 Dad, y se os dará; medida buena,
apretada, remecida, y rebosando darán en
vuestro seno: porque con la misma medida

que midiereis, os será vuelto á medir. 39 Y
les decía una parábola: ¿Puede el ciego
guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el
hoyo? 40 El discípulo no es sobre su maestro;
mas cualquiera que fuere como el maestro,
será perfecto. 41 ¿Por qué miras la paja que
está en el ojo de tu hermano, y la viga
que está en tu propio ojo no consideras?
42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Her-
mano, deja, echaré fuera la paja que está
en tu ojo, no mirando tú la viga que está
en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera
de tu ojo la viga, y entonces verás bien
para sacar la paja que está en el ojo de tu
hermano. 43 Porque no es buen árbol el
que da malos frutos; ni árbol malo el que
da buen fruto. 44 Porque cada árbol por su
fruto es conocido: que no cogen higos de
los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El buen hombre del buen tesoro de su
corazón saca bien; y el mal hombre del mal
tesoro de su corazón saca mal; porque de
la abundancia del corazón habla su boca.
46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no
hacéis lo que digo? 47 Todo aquel que viene
á mí, y oye mis palabras, y las hace, os
enseñaré á quién es semejante: 48 Semejante
es al hombre que edifica una casa, el cual
cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre
la peña; y cuando vino una avenida, el río
dió con ímpetu en aquella casa, mas no
la pudo menear: porque estaba fundada
sobre la peña. 49 Mas el que oyó y no hizo,
semejante es al hombre que edificó su casa
sobre tierra, sin fundamento; en la cual
el río dió con ímpetu, y luego cayó; y fué
grande la ruina de aquella casa.

7

1 Y COMO acabó todas sus palabras oyén-
dole el pueblo, entró en Capernaum. 2 Y el
siervo de un centurión, al cual tenía él en
estima, estaba enfermo y á punto de morir.
3 Y como oyó *hablar* de Jesús, envió á él
los ancianos de los Judíos, rogándole que
viniese y librase á su siervo. 4 Y viniendo
ellos á Jesús, rogáronle con diligencia, di-
ciéndole: Porque es digno de concederle
esto; 5 Que ama nuestra nación, y él nos
edificó una sinagoga. 6 Y Jesús fué con ellos.
Mas como ya no estuviesen lejos de su casa,
envió el centurión amigos á él, diciéndole:
Señor, no te incomodes, que no soy digno
que entres debajo de mi tejado; 7 Por lo cual
ni aun me tuve por digno de venir á ti; mas
di la palabra, y mi siervo será sano. 8 Porque
también yo soy hombre puesto en potestad,
que tengo debajo de mí soldados; y digo á
éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi
siervo: Haz esto, y lo hace. 9 Lo cual oyendo
Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las
gentes que le seguían: Os digo *que* ni aun
en Israel he hallado tanta fe. 10 Y vueltos á
casa los que habían sido enviados, hallaron
sano al siervo que había estado enfermo.
11 Y aconteció después, que él iba á la ciudad
que se llama Naín, é iban con él muchos
de sus discípulos, y gran compañía. 12 Y
como llegó cerca de la puerta de la ciudad,
he aquí que sacaban fuera á un difunto,
unigénito de su madre, la cual también era
viuda: y había con ella grande compañía
de la ciudad. 13 Y como el Señor la vió,
compadecióse de ella, y le dice: No llores.
14 Y acercándose, tocó el féretro: y los que
lo llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á ti
digo, levántate. 15 Entonces se incorporó el
que había muerto, y comenzó á hablar. Y
dióle á su madre. 16 Y todos tuvieron miedo,
y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran
profeta se ha levantado entre nosotros; y
que Dios ha visitado á su pueblo. 17 Y salió
esta fama de él por toda Judea, y por toda
la tierra de alrededor. 18 Y sus discípulos
dieron á Juan las nuevas de todas estas
cosas: y llamó Juan á dos de sus discípu-
los, 19 Y envió á Jesús, diciendo: ¿Eres tú
aquél que había de venir, ó esperaremos á
otro? 20 Y como los hombres vinieron á él,
dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á ti,
diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir,
ó esperaremos á otro? 21 Y en la misma hora
sanó á muchos de enfermedades y plagas,
y de espíritus malos; y á muchos ciegos
dió la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les
dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que
habéis visto y oído: que los ciegos ven,
los cojos andan, los leprosos son limpiados,
los sordos oyen, los muertos resucitan, á
los pobres es anunciado el evangelio: 23 Y
bienaventurado es el que no fuere escan-
dalizado en mí. 24 Y como se fueron los
mensajeros de Juan, comenzó á hablar de
Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al
desierto? ¿una caña que es agitada por el
viento? 25 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un
hombre cubierto de vestidos delicados? He
aquí, los que están en vestido precioso, y

viven en delicias, en los palacios de los
reyes están. 26 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un
profeta? También os digo, y aun más que
profeta. 27 Este es de quien está escrito: He
aquí, envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual aparejará tu camino delante de ti.
28 Porque os digo que entre los nacidos de
mujeres, no hay mayor profeta que Juan el
Bautista: mas el más pequeño en el reino de
los cielos es mayor que él. 29 Y todo el pueblo
oyéndole, y los publicanos, justificaron á
Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.
30 Mas los Fariseos y los sabios de la ley,
desecharon el consejo de Dios contra sí
mismos, no siendo bautizados de él. 31 Y
dice el Señor: ¿A quién, pues, compararé
los hombres de esta generación, y á qué
son semejantes? 32 Semejantes son á los
muchachos sentados en la plaza, y que dan
voces los unos á los otros, y dicen: Os
tañimos con flautas, y no bailasteis: os
endechamos, y no llorasteis. 33 Porque vino
Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía
vino, y decís: Demonio tiene. 34 Vino el
Hijo del hombre, que come y bebe, y decís:
He aquí un hombre comilón, y bebedor de
vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada de todos
sus hijos. 36 Y le rogó uno de los Fariseos,
que comiese con él. Y entrado en casa
del Fariseo, sentóse á la mesa. 37 Y he
aquí una mujer que había sido pecadora
en la ciudad, como entendió que estaba á
la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un
alabastro de ungüento, 38 Y estando detrás
á sus pies, comenzó llorando á regar con
lágrimas sus pies, y los limpiaba con los
cabellos de su cabeza; y besaba sus pies,
y los ungía con el ungüento. 39 Y como
vió esto el Fariseo que le había convidado,
habló entre sí, diciendo: Este, si fuera
profeta, conocería quién y cuál es la mujer
que le toca, que es pecadora. 40 Entonces
respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una
cosa tengo que decirte. Y él dice: Di,
Maestro. 41 Un acreedor tenía dos deudores:
el uno le debía quinientos denarios, y el
otro cincuenta; 42 Y no teniendo ellos de qué
pagar, perdonó á ambos. Di, pues, ¿cuál
de éstos le amará más? 43 Y respondiendo
Simón, dijo: Pienso que aquél al cual per-
donó más. Y él le dijo: Rectamente has
juzgado. 44 Y vuelto á la mujer, dijo á Simón:
¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste
agua para mis pies; mas ésta ha regado mis
pies con lágrimas, y los ha limpiado con
los cabellos. 45 No me diste beso, mas ésta,
desde que entré, no ha cesado de besar mis
pies. 46 No ungiste mi cabeza con óleo; mas
ésta ha ungido con ungüento mis pies. 47 Por
lo cual te digo *que* sus muchos pecados son
perdonados, porque amó mucho; mas al
que se perdona poco, poco ama. 48 Y á ella
dijo: Los pecados te son perdonados. 49 Y
los que estaban juntamente sentados á la
mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién
es éste, que también perdona pecados? 50 Y
dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en
paz.

8

1 Y ACONTECIÓ después, que él caminaba
por todas las ciudades y aldeas, predicando
y anunciando el evangelio del reino de Dios,
y los doce con él, 2 Y algunas mujeres que
habían sido curadas de malos espíritus y
de enfermedades: María, que se llamaba
Magdalena, de la cual habían salido si-
ete demonios, 3 Y Juana, mujer de Chuza,
procurador de Herodes, y Susana, y otras
muchas que le servían de sus haciendas. 4 Y
como se juntó una grande compañía, y los
que estaban en cada ciudad vinieron á él,
dijo por una parábola: 5 Uno que sembraba,
salió á sembrar su simiente; y sembrando,
una parte cayó junto al camino, y fué hol-
lada; y las aves del cielo la comieron. 6 Y
otra parte cayó sobre la piedra; y nacida,
se secó, porque no tenía humedad. 7 Y otra
parte cayó entre las espinas; y naciendo
las espinas juntamente, la ahogaron. 8 Y
otra parte cayó en buena tierra, y cuando
fué nacida, llevó fruto á ciento por uno.
Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene
oídos para oir, oiga. 9 Y sus discípulos le pre-
guntaron, diciendo, qué era esta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer
los misterios del reino de Dios; mas á los
otros por parábolas, para que viendo no
vean, y oyendo no entiendan. 11 Es pues
ésta la parábola: La simiente es la palabra
de Dios. 12 Y los de junto al camino, éstos
son los que oyen; y luego viene el diablo,
y quita la palabra de su corazón, porque
no crean y se salven. 13 Y los de sobre la
piedra, *son* los que habiendo oído, reciben
la palabra con gozo; mas éstos no tienen

raíces; que á tiempo creen, y en el tiempo
de la tentación se apartan. 14 Y la que cayó
entre las espinas, éstos son los que oyeron;
mas yéndose, son ahogados de los cuidados
y de las riquezas y de los pasatiempos de
la vida, y no llevan fruto. 15 Mas la que en
buena tierra, éstos son los que con corazón
bueno y recto retienen la palabra oída, y
llevan fruto en paciencia. 16 Ninguno que
enciende la antorcha la cubre con vasija, ó
la pone debajo de la cama; mas la pone en
un candelero, para que los que entran vean
la luz. 17 Porque no hay cosa oculta, que no
haya de ser manifestada; ni cosa escondida,
que no haya de ser entendida, y de venir
á luz. 18 Mirad pues cómo oís; porque á
cualquiera que tuviere, le será dado; y
á cualquiera que no tuviere, aun lo que
parece tener le será quitado. 19 Y vinieron
á él su madre y hermanos; y no podían
llegar á él por causa de la multitud. 20 Y le
fué dado aviso, diciendo: Tu madre y tus
hermanos están fuera, que quieren verte.
21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi
madre y mis hermanos son los que oyen la
palabra de Dios, y la ejecutan. 22 Y aconteció
un día *que* él entró en un barco con sus dis-
cípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte
del lago. Y partieron. 23 Pero mientras ellos
navegaban, él se durmió. Y sobrevino una
tempestad de viento en el lago; y henchían
de agua, y peligraban. 24 Y llegándose á él, le
despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro,
que perecemos! Y despertado él, increpó al
viento y á la tempestad del agua; y cesaron,
y fué hecha bonanza. 25 Y les dijo: ¿Qué es de
vuestra fe? Y atemorizados, se maravilla-
ban, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es
éste, que aun á los vientos y al agua manda,
y le obedecen? 26 Y navegaron á la tierra de
los Gadarenos, que está delante de Galilea.
27 Y saliendo él á tierra, le vino al encuentro
de la ciudad un hombre que tenía demonios
ya de mucho tiempo; y no vestía vestido,
ni estaba en casa, sino por los sepulcros.
28 El cual, como vió á Jesús, exclamó y se
postró delante de él, y dijo á gran voz:
¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios
Altísimo? Ruégote que no me atormentes.
29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que
saliese del hombre: porque *ya* de mucho
tiempo le arrebataba; y le guardaban preso
con cadenas y grillos; mas rompiendo las
prisiones, era agitado del demonio por los
desiertos.) 30 Y le preguntó Jesús, diciendo:
¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión.
Porque muchos demonios habían entrado
en él. 31 Y le rogaban que no les mandase
ir al abismo. 32 Y había allí un hato de mu-
chos puercos que pacían en el monte; y le
rogaron que los dejase entrar en ellos; y los
dejó. 33 Y salidos los demonios del hombre,
entraron en los puercos; y el hato se arrojó
de un despeñadero en el lago, y ahogóse.
34 Y los pastores, como vieron lo que había
acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso
en la ciudad y por las heredades. 35 Y
salieron á ver lo que había acontecido; y
vinieron á Jesús, y hallaron sentado al hom-
bre de quien habían salido los demonios,
vestido, y en su juicio, á los pies de Jesús; y
tuvieron miedo. 36 Y les contaron los que lo
habían visto, cómo había sido salvado aquel
endemoniado. 37 Entonces toda la multitud
de la tierra de los Gadarenos alrededor,
le rogaron que se fuese de ellos; porque
tenían gran temor. Y él, subiendo en el
barco, volvióse. 38 Y aquel hombre, de quien
habían salido los demonios, le rogó para es-
tar con él; mas Jesús le despidió, diciendo:
39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes
cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué,
publicando por toda la ciudad cuán grandes
cosas había hecho Jesús con él. 40 Y aconte-
ció que volviendo Jesús, recibióle la gente;
porque todos le esperaban. 41 Y he aquí un
varón, llamado Jairo, y que era príncipe
de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies
de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;
42 Porque tenía una hija única, como de doce
años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le
apretaba la compañía. 43 Y una mujer, que
tenía flujo de sangre hacía ya doce años,
la cual había gastado en médicos toda su
hacienda, y por ninguno había podido ser
curada, 44 Llegándose por las espaldas, tocó
el borde de su vestido; y luego se estancó
el flujo de su sangre. 45 Entonces Jesús dijo:
¿Quién es el que me ha tocado? Y negando
todos, dijo Pedro y los que estaban con él:
Maestro, la compañía te aprieta y oprime,
y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? 46 Y
Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque
yo he conocido que ha salido virtud de
mí. 47 Entonces, como la mujer vió que
no se había ocultado, vino temblando, y

postrándose delante de él declaróle delante
de todo el pueblo la causa por qué le había
tocado, y cómo luego había sido sana. 48 Y
él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado: ve en
paz. 49 Estando aún él hablando, vino uno
del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu
hija es muerta, no des trabajo al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le respondió: No temas:
cree solamente, y será salva. 51 Y entrado
en casa, no dejó entrar á nadie consigo,
sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al
padre y á la madre de la moza. 52 Y lloraban
todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis;
no es muerta, sino que duerme. 53 Y hacían
burla de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Mas él, tomándola de la mano, clamó,
diciendo: Muchacha, levántate. 55 Entonces
su espíritu volvió, y se levantó luego: y
él mandó que le diesen de comer. 56 Y
sus padres estaban atónitos; á los cuales él
mandó, que á nadie dijesen lo que había
sido hecho.

9

1 Y JUNTANDO á sus doce discípulos, les
dió virtud y potestad sobre todos los demo-
nios, y que sanasen enfermedades. 2 Y los
envió á que predicasen el reino de Dios, y
que sanasen á los enfermos. 3 Y les dice:
No toméis nada para el camino, ni báculo,
ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos
vestidos cada uno. 4 Y en cualquiera casa en
que entrareis, quedad allí, y de allí salid. 5 Y
todos los que no os recibieren, saliéndoos
de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de
vuestros pies en testimonio contra ellos.
6 Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas,
anunciando el evangelio, y sanando por
todas partes. 7 Y oyó Herodes el tetrarca
todas las cosas que hacía; y estaba en duda,
porque decían algunos: Juan ha resucitado
de los muertos; 8 Y otros: Elías ha aparecido;
y otros: Algún profeta de los antiguos ha
resucitado. 9 Y dijo Herodes: A Juan yo
degollé: ¿quién pues será éste, de quien yo
oigo tales cosas? Y procuraba verle. 10 Y
vueltos los apóstoles, le contaron todas las
cosas que habían hecho. Y tomándolos,
se retiró aparte á un lugar desierto de la
ciudad que se llama Bethsaida. 11 Y como
lo entendieron las gentes, le siguieron; y
él las recibió, y les hablaba del reino de
Dios, y sanaba á los que tenían necesidad
de cura. 12 Y el día había comenzado á
declinar; y llegándose los doce, le dijeron:
Despide á las gentes, para que yendo á las
aldeas y heredades de alrededor, procedan
á alojarse y hallen viandas; porque aquí
estamos en lugar desierto. 13 Y les dice:
Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos:
No tenemos más que cinco panes y dos
pescados, si no vamos nosotros á comprar
viandas para toda esta compañía. 14 Y eran
como cinco mil hombres. Entonces dijo
á sus discípulos: Hacedlos sentar en ran-
chos, de cincuenta en cincuenta. 15 Y así lo
hicieron, haciéndolos sentar á todos. 16 Y
tomando los cinco panes y los dos pesca-
dos, mirando al cielo los bendijo, y partió,
y dió á sus discípulos para que pusiesen
delante de las gentes. 17 Y comieron todos,
y se hartaron; y alzaron lo que les sobró,
doce cestos de pedazos. 18 Y aconteció
que estando él solo orando, estaban con
él los discípulos; y les preguntó diciendo:
¿Quién dicen las gentes que soy? 19 Y ellos
respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y
otros, Elías; y otros, que algún profeta de
los antiguos ha resucitado. 20 Y les dijo: ¿Y
vosotros, quién decís que soy? Entonces
respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo
de Dios. 21 Mas él, conminándolos, mandó
que á nadie dijesen esto; 22 Diciendo: Es
necesario que el Hijo del hombre padezca
muchas cosas, y sea desechado de los an-
cianos, y de los príncipes de los sacerdotes,
y de los escribas, y que sea muerto, y
resucite al tercer día. 23 Y decía á todos: Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese
á sí mismo, y tome su cruz cada día, y
sígame. 24 Porque cualquiera que quisiere
salvar su vida, la perderá; y cualquiera
que perdiere su vida por causa de mí, éste
la salvará. 25 Porque ¿qué aprovecha al
hombre, si granjeare todo el mundo, y se
pierda él á sí mismo, ó corra peligro de
sí? 26 Porque el que se avergonzare de mí
y de mis palabras, de este tal el Hijo del
hombre se avergonzará cuando viniere en
su gloria, y del Padre, y de los santos ánge-
les. 27 Y os digo en verdad, que hay algunos
de los que están aquí, que no gustarán la
muerte, hasta que vean el reino de Dios.
28 Y aconteció como ocho días después de
estas palabras, que tomó á Pedro y á Juan
y á Jacobo, y subió al monte á orar. 29 Y
entre tanto que oraba, la apariencia de su
rostro se hizo otra, y su vestido blanco y

resplandeciente. 30 Y he aquí dos varones
que hablaban con él, los cuales eran Moisés
y Elías; 31 Que aparecieron en majestad, y
hablaban de su salida, la cual había de
cumplir en Jerusalem. 32 Y Pedro y los que
estaban con él, estaban cargados de sueño:
y como despertaron, vieron su majestad, y
á aquellos dos varones que estaban con él.
33 Y aconteció, que apartándose ellos de él,
Pedro dice á Jesús: Maestro, bien es que nos
quedemos aquí: y hagamos tres pabellones,
uno para ti, y uno para Moisés, y uno para
Elías; no sabiendo lo que se decía. 34 Y
estando él hablando esto, vino una nube
que los cubrió; y tuvieron temor, entrando
ellos en la nube. 35 Y vino una voz de la nube,
que decía: Este es mi Hijo amado; á él oid.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fué hallado
solo: y ellos callaron; y por aquellos días no
dijeron nada á nadie de lo que habían visto.
37 Y aconteció al día siguiente, que apartán-
dose ellos del monte, gran compañía les
salió al encuentro. 38 Y he aquí, un hombre
de la compañía clamó, diciendo: Maestro,
ruégote que veas á mi hijo; que es el único
que tengo: 39 Y he aquí un espíritu le toma,
y de repente da voces; y le despedaza y
hace echar espuma, y apenas se aparta de él
quebrantándole. 40 Y rogué á tus discípulos
que le echasen fuera, y no pudieron. 41 Y
respondiendo Jesús, dice: ¡Oh generación
infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo
de estar con vosotros, y os sufriré? Trae
tu hijo acá. 42 Y como aun se acercaba,
el demonio le derribó y despedazó: mas
Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó
al muchacho, y se lo volvió á su padre.
43 Y todos estaban atónitos de la grandeza
de Dios. Y maravillándose todos de todas
las cosas que hacía, dijo á sus discípulos:
44 Poned vosotros en vuestros oídos estas
palabras; porque ha de acontecer que el
Hijo del hombre será entregado en manos
de hombres. 45 Mas ellos no entendían esta
palabra, y les era encubierta para que no la
entendiesen; y temían preguntarle de esta
palabra. 46 Entonces entraron en disputa,
cuál de ellos sería el mayor. 47 Mas Jesús,
viendo los pensamientos del corazón de
ellos, tomó un niño, y púsole junto á sí, 48 Y
les dice: Cualquiera que recibiere este niño
en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que
me recibiere á mí, recibe al que me envió;
porque el que fuere el menor entre todos
vosotros, éste será el grande. 49 Entonces
respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos
visto á uno que echaba fuera demonios en
tu nombre; y se lo prohibimos, porque no
sigue con nosotros. 50 Jesús le dijo: No se
lo prohibáis; porque el que no es contra
nosotros, por nosotros es. 51 Y aconteció
que, como se cumplió el tiempo en que
había de ser recibido arriba, él afirmó su
rostro para ir á Jerusalem. 52 Y envió men-
sajeros delante de sí, los cuales fueron y
entraron en una ciudad de los Samaritanos,
para prevenirle. 53 Mas no le recibieron,
porque era su traza de ir á Jerusalem. 54 Y
viendo *esto* sus discípulos Jacobo y Juan, di-
jeron: Señor, ¿quieres que mandemos que
descienda fuego del cielo, y los consuma,
como hizo Elías? 55 Entonces volviéndose
él, los reprendió, diciendo: Vosotros no
sabéis de qué espíritu sois; 56 Porque el Hijo
del hombre no ha venido para perder las
almas de los hombres, sino para salvarlas.
Y se fueron á otra aldea. 57 Y aconteció que
yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor,
te seguiré donde quiera que fueres. 58 Y le
dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las
aves de los cielos nidos; mas el Hijo del
hombre no tiene donde recline la cabeza.
59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor,
déjame que primero vaya y entierre á mi
padre. 60 Y Jesús le dijo: Deja los muer-
tos que entierren á sus muertos; y tú, ve,
y anuncia el reino de Dios. 61 Entonces
también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas
déjame que me despida primero de los que
están en mi casa. 62 Y Jesús le dijo: Ninguno
que poniendo su mano al arado mira atrás,
es apto para el reino de Dios.

10

1 Y DESPUÉS de estas cosas, designó el
Señor aun otros setenta, los cuales envió
de dos en dos delante de sí, á toda ciudad
y lugar á donde él había de venir. 2 Y les
decía: La mies á la verdad es mucha, mas
los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor
de la mies que envíe obreros á su mies.
3 Andad, he aquí yo os envío como corderos
en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa, ni
alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en
el camino. 5 En cualquiera casa donde en-
trareis, primeramente decid: Paz *sea* á esta
casa. 6 Y si hubiere allí algún hijo de paz,
vuestra paz reposará sobre él; y si no, se
volverá á vosotros. 7 Y posad en aquella

misma casa, comiendo y bebiendo lo que
os dieren; porque el obrero digno es de su
salario. No os paséis de casa en casa. 8 Y en
cualquier ciudad donde entrareis, y os reci-
bieren, comed lo que os pusieren delante;
9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere,
y decidles: Se ha llegado á vosotros el reino
de Dios. 10 Mas en cualquier ciudad donde
entrareis, y no os recibieren, saliendo por
sus calles, decid: 11 Aun el polvo que se
nos ha pegado de vuestra ciudad á nuestros
pies, sacudimos en vosotros: esto empero
sabed, que el reino de los cielos se ha
llegado á vosotros. 12 Y os digo que los de
Sodoma tendrán más remisión aquel día,
que aquella ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corazín!
¡Ay de ti, Bethsaida! que si en Tiro y en
Sidón hubieran sido hechas las maravillas
que se han hecho en vosotras, ya días ha
que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían
arrepentido. 14 Por tanto, Tiro y Sidón ten-
drán más remisión que vosotras en el juicio.
15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos
estás levantada, hasta los infiernos serás
abajada. 16 El que á vosotros oye, á mí oye;
y el que á vosotros desecha, á mí desecha;
y el que á mí desecha, desecha al que me
envió. 17 Y volvieron los setenta con gozo,
diciendo: Señor, aun los demonios se nos
sujetan en tu nombre. 18 Y les dijo: Yo veía
á Satanás, como un rayo, que caía del cielo.
19 He aquí os doy potestad de hollar sobre
las serpientes y sobre los escorpiones, y
sobre toda fuerza del enemigo, y nada os
dañará. 20 Mas no os gocéis de esto, que
los espíritus se os sujetan; antes gozaos
de que vuestros nombres están escritos en
los cielos. 21 En aquella misma hora Jesús
se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo,
oh Padre, Señor del cielo y de la tierra,
que escondiste estas cosas á los sabios y
entendidos, y las has revelado á los pe-
queños: así, Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas de mi
Padre: y nadie sabe quién sea el Hijo sino
el Padre; ni quién sea el Padre, sino el
Hijo, y á quien el Hijo *lo* quisiere revelar.
23 Y vuelto particularmente á los discípulos,
dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo
que vosotros veis: 24 Porque os digo que mu-
chos profetas y reyes desearon ver lo que
vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que
oís, y no lo oyeron. 25 Y he aquí, un doctor
de la ley se levantó, tentándole y diciendo:
Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la
vida eterna? 26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito
en la ley? ¿cómo lees? 27 Y él respondiendo,
dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu
corazón, y de toda tu alma, y de todas tus
fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á
tu prójimo como á ti mismo. 28 Y díjole:
Bien has respondido: haz esto, y vivirás.
29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo,
dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? 30 Y
respondiendo Jesús, dijo: Un hombre de-
scendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en
manos de ladrones, los cuales le despojaron;
é hiriéndole, se fueron, dejándole medio
muerto. 31 Y aconteció, que descendió un
sacerdote por aquel camino, y viéndole, se
pasó de un lado. 32 Y asimismo un Levita,
llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se
pasó de un lado. 33 Mas un Samaritano que
transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole,
fué movido á misericordia; 34 Y llegándose,
vendó sus heridas, echándo*les* aceite y vino;
y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle
al mesón, y cuidó de él. 35 Y otro día al partir,
sacó dos denarios, y diólos al huésped, y
le dijo: Cuídamele; y todo lo que de más
gastares, yo cuando vuelva te *lo* pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que
fué el prójimo de aquél que cayó en *manos
de* los ladrones? 37 Y él dijo: El que usó
con él de misericordia. Entonces Jesús le
dijo: Ve, y haz tú lo mismo. 38 Y aconteció
que yendo, entró él en una aldea: y una
mujer llamada Marta, le recibió en su casa.
39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba
María, la cual sentándose á los pies de Jesús,
oía su palabra. 40 Empero Marta se distraía
en muchos servicios; y sobreviniendo, dice:
Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana
me deja servir sola? Dile pues, que me
ayude. 41 Pero respondiendo Jesús, le dijo:
Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las
muchas cosas estás turbada: 42 Empero una
cosa es necesaria; y María escogió la buena
parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y ACONTECIÓ que estando él orando en
un lugar, como acabó, uno de sus discípulos
le dijo: Señor, enséñanos á orar, como
también Juan enseñó á sus discípulos. 2 Y les
dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro

que estás en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la
tierra. 3 El pan nuestro de cada día, dános*lo*
hoy. 4 Y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos á
todos los que nos deben. Y no nos metas en
tentación, mas líbranos del malo. 5 Díjoles
también: ¿Quién de vosotros tendrá un
amigo, é irá á él á media noche, y le dirá:
Amigo, préstame tres panes, 6 Porque un
amigo mío ha venido á mí de camino, y no
tengo qué ponerle delante; 7 Y el de dentro
respondiendo, dijere: No me seas molesto;
la puerta está ya cerrada, y mis niños están
conmigo en cama; no puedo levantarme, y
darte? 8 Os digo, que aunque no se levante
á darle por ser su amigo, cierto por su
importunidad se levantará, y le dará todo lo
que habrá menester. 9 Y yo os digo: Pedid, y
se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os
será abierto. 10 Porque todo aquel que pide,
recibe; y el que busca, halla; y al que llama,
se abre. 11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su
hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ó,
si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará
una serpiente? 12 O, si *le* pidiere un huevo,
¿le dará un escorpión? 13 Pues si vosotros,
siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á
vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre
celestial dará el Espíritu Santo á los que lo
pidieren de él? 14 Y estaba él lanzando un
demonio, el cual era mudo: y aconteció que
salido fuera el demonio, el mudo habló, y
las gentes se maravillaron. 15 Mas algunos
de ellos decían: En Beelzebub, príncipe de
los demonios, echa fuera los demonios. 16 Y
otros, tentando, pedían de él señal del cielo.
17 Mas él, conociendo los pensamientos de
ellos, les dijo: Todo reino dividido contra
sí mismo, es asolado; y una casa *dividida*
contra sí misma, cae. 18 Y si también Sa-
tanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo
estará en pie su reino? porque decís que
en Beelzebub echo yo fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios en
Beelzebub, ¿vuestros hijos en quién los
echan fuera? Por tanto, ellos serán vue-
stros jueces. 20 Mas si por el dedo de Dios
echo yo fuera los demonios, cierto el reino
de Dios ha llegado á vosotros. 21 Cuando el
fuerte armado guarda su atrio, en paz está
lo que posee. 22 Mas si sobreviniendo *otro*
más fuerte que él, le venciere, le toma todas
sus armas en que confiaba, y reparte sus de-
spojos. 23 El que no es conmigo, contra mí es;
y el que conmigo no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo saliere del
hombre, anda por lugares secos, buscando
reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré
á mi casa de donde salí. 25 Y viniendo, la
halla barrida y adornada. 26 Entonces va,
y toma otros siete espíritus peores que él;
y entrados, habitan allí: y lo postrero del
tal hombre es peor que lo primero. 27 Y
aconteció que diciendo estas cosas, una
mujer de la compañía, levantando la voz,
le dijo: Bienaventurado el vientre que te
trajo, y los pechos que mamaste. 28 Y él
dijo: Antes bienaventurados los que oyen
la palabra de Dios, y la guardan. 29 Y jun-
tándose las gentes á él, comenzó á decir:
Esta generación mala es: señal busca, mas
señal no le será dada, sino la señal de Jonás.
30 Porque como Jonás fué señal á los Ninivi-
tas, así también será el Hijo del hombre á
esta generación. 31 La reina del Austro se
levantará en juicio con los hombres de esta
generación, y los condenará; porque vino
de los fines de la tierra á oir la sabiduría
de Salomón; y he aquí más que Salomón
en este lugar. 32 Los hombres de Nínive se
levantarán en juicio con esta generación,
y la condenarán; porque á la predicación
de Jonás se arrepintieron; y he aquí más
que Jonás en este lugar. 33 Nadie pone en
oculto la antorcha encendida, ni debajo
del almud, sino en el candelero, para que
los que entran vean la luz. 34 La antorcha
del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere
simple, también todo tu cuerpo será res-
plandeciente; mas si fuere malo, también
tu cuerpo será tenebroso. 35 Mira pues, si
la lumbre que en ti hay, es tinieblas. 36 Así
que, *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente,
no teniendo alguna parte de tinieblas, será
todo luminoso, como cuando una antor-
cha de resplandor te alumbra. 37 Y luego
que hubo hablado, rogóle un Fariseo que
comiese con él: y entrado Jesús, se sentó á
la mesa. 38 Y el Fariseo, como lo vió, maravil-
lóse de que no se lavó antes de comer. 39 Y
el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos
lo de fuera del vaso y del plato limpiáis;
mas lo interior de vosotros está lleno de
rapiña y de maldad. 40 Necios, ¿el que hizo
lo de fuera, no hizo también lo de dentro?
41 Empero de lo que os resta, dad limosna;

y he aquí todo os será limpio. 42 Mas ¡ay de
vosotros, Fariseos! que diezmáis la menta,
y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio
y la caridad de Dios pasáis de largo. Pues
estas cosas era necesario hacer, y no dejar
las otras. 43 ¡Ay de vosotros, Fariseos! que
amáis las primeras sillas en las sinagogas,
y las salutaciones en las plazas. 44 ¡Ay de
vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas!
que sois como sepulcros que no se ven, y
los hombres que andan encima no lo saben.
45 Y respondiendo uno de los doctores de
la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto,
también nos afrentas á nosotros. 46 Y él
dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de
la ley! que cargáis á los hombres con cargas
que no pueden llevar; mas vosotros ni aun
con un dedo tocáis las cargas. 47 ¡Ay de
vosotros! que edificáis los sepulcros de los
profetas, y los mataron vuestros padres.
48 De cierto dais testimonio que consentís
en los hechos de vuestros padres; porque á
la verdad ellos los mataron, mas vosotros
edificáis sus sepulcros. 49 Por tanto, la
sabiduría de Dios también dijo: Enviaré
á ellos profetas y apóstoles; y de ellos *á*
unos matarán y *á otros* perseguirán; 50 Para
que de esta generación sea demandada la
sangre de todos los profetas, que ha sido
derramada desde la fundación del mundo;
51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre
de Zacarías, que murió entre el altar y el
templo: así os digo, será demandada de esta
generación. 52 ¡Ay de vosotros, doctores de
la ley! que habéis quitado la llave de la
ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y
á los que entraban impedisteis. 53 Y dicién-
doles estas cosas, los escribas y los Fariseos
comenzaron á apretar*le* en gran manera, y á
provocarle á que hablase de muchas cosas;
54 Acechándole, y procurando cazar algo de
su boca para acusarle.

12

1 EN esto, juntándose muchas gentes,
tanto que unos á otros se hollaban,
comenzó á decir á sus discípulos, primer-
amente: Guardaos de la levadura de los
Fariseos, que es hipocresía. 2 Porque
nada hay encubierto, que no haya de ser
descubierto; ni oculto, que no haya de ser
sabido. 3 Por tanto, las cosas que dijisteis
en tinieblas, á la luz serán oídas; y lo que
hablasteis al oído en las cámaras, será
pregonado en los terrados. 4 Mas os digo,
amigos míos: No temáis de los que matan el
cuerpo, y después no tienen más que hacer.
5 Mas os enseñaré á quién temáis: temed
á aquel que después de haber quitado la
vida, tiene poder de echar en la Gehenna:
así os digo: á éste temed. 6 ¿No se venden
cinco pajarillos por dos blancas? pues
ni uno de ellos está olvidado delante de
Dios. 7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza
están todos contados. No temáis pues: de
más estima sois que muchos pajarillos. 8 Y
os digo que todo aquel que me confesare
delante de los hombres, también el Hijo del
hombre le confesará delante de los ángeles
de Dios; 9 Mas el que me negare delante de
los hombres, será negado delante de los
ángeles de Dios. 10 Y todo aquel que dice
palabra contra el Hijo del hombre, le será
perdonado; mas al que blasfemare contra
el Espíritu Santo, no le será perdonado.
11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y
á los magistrados y potestades, no estéis
solícitos cómo ó qué hayáis de responder, ó
qué hayáis de decir; 12 Porque el Espíritu
Santo os enseñará en la misma hora lo
que será necesario decir. 13 Y díjole uno
de la compañía: Maestro, di á mi hermano
que parta conmigo la herencia. 14 Mas él le
dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez ó
partidor sobre vosotros? 15 Y díjoles: Mirad,
y guardaos de toda avaricia; porque la vida
del hombre no consiste en la abundancia
de los bienes que posee. 16 Y refirióles
una parábola, diciendo: La heredad de un
hombre rico había llevado mucho; 17 Y él
pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré,
porque no tengo donde juntar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes,
y los edificaré mayores, y allí juntaré todos
mis frutos y mis bienes; 19 Y diré á mi alma:
Alma, muchos bienes tienes almacenados
para muchos años; repósate, come, bebe,
huélgate. 20 Y díjole Dios: Necio, esta noche
vuelven á pedir tu alma; y lo que has
prevenido, ¿de quién será? 21 Así es el que
hace para sí tesoro, y no es rico en Dios. 22 Y
dijo á sus discípulos: Por tanto os digo:
No estéis afanosos de vuestra vida, qué
comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis. 23 La
vida más es que la comida, y el cuerpo que
el vestido. 24 Considerad los cuervos, que ni
siembran, ni siegan; que ni tienen cillero,
ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de

más estima sois vosotros que las aves? 25 ¿Y
quién de vosotros podrá con afán añadir á
su estatura un codo? 26 Pues si no podéis
aun lo que es menos, ¿para qué estaréis
afanosos de lo demás? 27 Considerad los
lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan;
y os digo, que ni Salomón con toda su
gloria se vistió como uno de ellos. 28 Y si
así viste Dios á la hierba, que hoy está en
el campo, y mañana es echada en el horno;
¿cuánto más á vosotros, *hombres* de poca fe?
29 Vosotros, pues, no procuréis qué hayáis
de comer, ó qué hayáis de beber; ni estéis
en ansiosa perplejidad. 30 Porque todas
estas cosas buscan las gentes del mundo;
que vuestro Padre sabe que necesitáis
estas cosas. 31 Mas procurad el reino de
Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
32 No temáis, manada pequeña; porque al
Padre ha placido daros el reino. 33 Vended
lo que poseéis, y dad limosna; haceos
bolsas que no se envejecen, tesoro en los
cielos que nunca falta; donde ladrón no
llega, ni polilla corrompe. 34 Porque donde
está vuestro tesoro, allí también estará
vuestro corazón. 35 Estén ceñidos vuestros
lomos, y vuestras antorchas encendidas;
36 Y vosotros semejantes á hombres que
esperan cuando su señor ha de volver
de las bodas; para que cuando viniere y
llamare, luego le abran. 37 Bienaventurados
aquellos siervos, á los cuales cuando el
Señor viniere, hallare velando: de cierto
os digo, que se ceñirá, y hará que se
sienten á la mesa, y pasando les servirá.
38 Y aunque venga á la segunda vigilia, y
aunque venga á la tercera vigilia, y *los*
hallare así, bienaventurados son los tales
siervos. 39 Esto empero sabed, que si supiese
el padre de familia á qué hora había de
venir el ladrón, velaría ciertamente, y no
dejaría minar su casa. 40 Vosotros pues
también, estad apercibidos; porque á la
hora que no pensáis, el Hijo del hombre
vendrá. 41 Entonces Pedro le dijo: Señor,
¿dices esta parábola á nosotros, ó también
á todos? 42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el
mayordomo fiel y prudente, al cual el señor
pondrá sobre su familia, para que á tiempo
les dé su ración? 43 Bienaventurado aquel
siervo, al cual, cuando el señor viniere,
hallare haciendo así. 44 En verdad os digo,
que él le pondrá sobre todos sus bienes.
45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón:
Mi señor tarda en venir: y comenzare á
herir á los siervos y á las criadas, y á comer
y á beber y á embriagarse; 46 Vendrá el
señor de aquel siervo el día que no espera,
y á la hora que no sabe, y le apartará, y
pondrá su parte con los infieles. 47 Porque
el siervo que entendió la voluntad de su
señor, y no se apercibió, ni hizo conforme
á su voluntad, será azotado mucho. 48 Mas
el que no entendió, é hizo cosas dignas
de azotes, será azotado poco: porque á
cualquiera que fué dado mucho, mucho
será vuelto á demandar de él; y al que
encomendaron mucho, más le será pedido.
49 Fuego vine á meter en la tierra: ¿y qué
quiero, si ya está encendido? 50 Empero de
bautismo me es necesario ser bautizado: y
¡cómo me angustio hasta que sea cumplido!
51 ¿Pensáis que he venido á la tierra á dar
paz? No, os digo; mas disensión. 52 Porque
estarán de aquí adelante cinco en una casa
divididos; tres contra dos, y dos contra tres.
53 El padre estará dividido contra el hijo, y el
hijo contra el padre; la madre contra la hija,
y la hija contra la madre; la suegra contra su
nuera, y la nuera contra su suegra. 54 Y decía
también á las gentes: Cuando veis la nube
que sale del poniente, luego decís: Agua
viene; y es así. 55 Y cuando sopla el austro,
decís: Habrá calor; y lo hay. 56 ¡Hipócritas!
Sabéis examinar la faz del cielo y de la
tierra; ¿y cómo no reconocéis este tiempo?
57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no
juzgáis lo que es justo? 58 Pues cuando vas
al magistrado con tu adversario, procura
en el camino librarte de él; porque no te
arrastre al juez, y el juez te entregue al
alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allá, hasta que
hayas pagado hasta el último maravedí.

13

1 Y EN este mismo tiempo estaban allí
unos que le contaban acerca de los Galileos,
cuya sangre Pilato había mezclado con sus
sacrificios. 2 Y respondiendo Jesús, les
dijo: ¿Pensáis que estos Galileos, porque
han padecido tales cosas, hayan sido más
pecadores que todos los Galileos? 3 No,
os digo; antes si no os arrepintiereis, to-
dos pereceréis igualmente. 4 O aquellos
dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en
Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron

más deudores que todos los hombres que
habitan en Jerusalem? 5 No, os digo; antes
si no os arrepintiereis, todos pereceréis
asimismo. 6 Y dijo esta parábola: Tenía uno
una higuera plantada en su viña, y vino á
buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo
al viñero: He aquí tres años ha que vengo á
buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo;
córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?
8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor,
déjala aún este año, hasta que la excave,
y estercole. 9 Y si hiciere fruto, *bien*; y si
no, la cortarás después. 10 Y enseñaba en
una sinagoga en sábado. 11 Y he aquí una
mujer que tenía espíritu de enfermedad
dieciocho años, y andaba agobiada, que en
ninguna manera se podía enhestar. 12 Y
como Jesús la vió, llamóla, díjole: Mujer,
libre eres de tu enfermedad. 13 Y puso las
manos sobre ella; y luego se enderezó, y
glorificaba á Dios. 14 Y respondiendo el
príncipe de la sinagoga, enojado de que
Jesús hubiese curado en sábado, dijo á la
compañía: Seis días hay en que es necesario
obrar: en estos, pues, venid y sed curados,
y no en día de sábado. 15 Entonces el Señor
le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno
de vosotros ¿no desata en sábado su buey
ó su asno del pesebre, y lo lleva á beber?
16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí
Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no
convino desatar*la* de esta ligadura en día
de sábado? 17 Y diciendo estas cosas, se
avergonzaban todos sus adversarios: mas
todo el pueblo se gozaba de todas las cosas
gloriosas que eran por él hechas. 18 Y dijo:
¿A qué es semejante el reino de Dios, y á
qué le compararé? 19 Semejante es al grano
de la mostaza, que tomándo*lo* un hombre
lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho
árbol grande, y las aves del cielo hicieron
nidos en sus ramas. 20 Y otra vez dijo: ¿A qué
compararé el reino de Dios? 21 Semejante
es á la levadura, que tomó una mujer, y *la*
escondió en tres medidas de harina, hasta
que todo hubo fermentado. 22 Y pasaba por
todas las ciudades y aldeas, enseñando, y
caminando á Jerusalem. 23 Y díjole uno:
Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él
les dijo: 24 Porfiad á entrar por la puerta
angosta; porque os digo que muchos procu-
rarán entrar, y no podrán. 25 Después que
el padre de familia se levantare, y cerrare
la puerta, y comenzareis á estar fuera, y
llamar á la puerta, diciendo: Señor, Señor,
ábrenos; y respondiendo os dirá: No os
conozco de dónde seáis. 26 Entonces comen-
zaréis á decir: Delante de ti hemos comido y
bebido, y en nuestras plazas enseñaste; 27 Y
os dirá: Dígoos que no os conozco de dónde
seáis; apartaos de mí todos los obreros de
iniquidad. 28 Allí será el llanto y el crujir
de dientes, cuando viereis á Abraham, y
á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas
en el reino de Dios, y vosotros excluídos.
29 Y vendrán del Oriente y del Occidente,
del Norte y del Mediodía, y se sentarán á
la mesa en el reino de Dios. 30 Y he aquí,
son postreros los que eran los primeros; y
son primeros los que eran los postreros.
31 Aquel mismo día llegaron unos de los
Fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí,
porque Herodes te quiere matar. 32 Y les
dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí,
echo fuera demonios y acabo sanidades hoy
y mañana, y al tercer día soy consumado.
33 Empero es menester que hoy, y mañana, y
pasado mañana camine; porque no es posi-
ble que profeta muera fuera de Jerusalem.
34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas á los
profetas, y apedreas á los que son enviados
á ti: ¡cuántas veces quise juntar tus hijos,
como la gallina sus pollos debajo de sus
alas, y no quisiste! 35 He aquí, os es dejada
vuestra casa desierta: y os digo que no
me veréis, hasta que venga *tiempo* cuando
digáis: Bendito el que viene en nombre del
Señor.

14

1 Y ACONTECIÓ que entrando en casa de
un príncipe de los Fariseos un sábado á
comer pan, ellos le acechaban. 2 Y he aquí
un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Y respondiendo Jesús, habló á los doctores
de la ley y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito
sanar en sábado? 4 Y ellos callaron. En-
tonces él tomándole, le sanó, y despidióle.
5 Y respondiendo á ellos dijo: ¿El asno ó
el buey de cuál de vosotros caerá en *algún*
pozo, y no lo sacará luego en día de sábado?
6 Y no le podían replicar á estas cosas. 7 Y
observando cómo escogían los primeros
asientos á la mesa, propuso una parábola
á los convidados, diciéndoles: 8 Cuando
fueres convidado de alguno á bodas, no te
sientes en el primer lugar, no sea que otro

más honrado que tú esté por él convidado,
9 Y viniendo el que te llamó á ti y á él, te diga:
Da lugar á éste: y entonces comiences con
vergüenza á tener el lugar último. 10 Mas
cuando fueres convidado, ve, y siéntate en
el postrer lugar; porque cuando viniere el
que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba:
entonces tendrás gloria delante de los que
juntamente se asientan á la mesa. 11 Porque
cualquiera que se ensalza, será humillado;
y el que se humilla, será ensalzado. 12 Y
dijo también al que le había convidado:
Cuando haces comida ó cena, no llames á
tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus pari-
entes, ni á vecinos ricos; porque también
ellos no te vuelvan á convidar, y te sea
hecha compensación. 13 Mas cuando haces
banquete, llama á los pobres, los mancos,
los cojos, los ciegos; 14 Y serás bienaventu-
rado; porque no te pueden retribuir; mas
te será recompensado en la resurrección de
los justos. 15 Y oyendo esto uno de los que
juntamente estaban sentados á la mesa, le
dijo: Bienaventurado el que comerá pan en
el reino de los cielos. 16 El entonces le dijo:
Un hombre hizo una grande cena, y con-
vidó á muchos. 17 Y á la hora de la cena envió
á su siervo á decir á los convidados: Venid,
que ya está todo aparejado. 18 Y comenzaron
todos á una á excusarse. El primero le dijo:
He comprado una hacienda, y necesito salir
y verla; te ruego que me des por excusado.
19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas
de bueyes, y voy á probarlos; ruégote que
me des por excusado. 20 Y el otro dijo: Acabo
de casarme, y por tanto no puedo ir. 21 Y
vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á
su señor. Entonces enojado el padre de
la familia, dijo á su siervo: Ve presto por
las plazas y por las calles de la ciudad, y
mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y
ciegos. 22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es
como mandaste, y aun hay lugar. 23 Y dijo el
señor al siervo: Ve por los caminos y por los
vallados, y fuérza*los* á entrar, para que se
llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno
de aquellos hombres que fueron llamados,
gustará mi cena. 25 Y muchas gentes iban
con él; y volviéndose les dijo: 26 Si alguno
viene á mí, y no aborrece á su padre, y
madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y
hermanas, y aun también su vida, no puede
ser mi discípulo. 27 Y cualquiera que no
trae su cruz, y viene en pos de mí, no
puede ser mi discípulo. 28 Porque ¿cuál de
vosotros, queriendo edificar una torre, no
cuenta primero sentado los gastos, si tiene
lo que necesita para acabarla? 29 Porque de-
spués que haya puesto el fundamento, y no
pueda acabarla, todos los que *lo* vieren, no
comiencen á hacer burla de él, 30 Diciendo:
Este hombre comenzó á edificar, y no pudo
acabar. 31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer
guerra contra otro rey, sentándose primero
no consulta si puede salir al encuentro con
diez mil al que viene contra él con veinte
mil? 32 De otra manera, cuando aun el
otro está lejos, le ruega por la paz, en-
viándo*le* embajada. 33 Así pues, cualquiera
de vosotros que no renuncia á todas las
cosas que posee, no puede ser mi discípulo.
34 Buena es la sal; mas si aun la sal fuere
desvanecida, ¿con qué se adobará? 35 Ni
para la tierra, ni para el muladar es buena;
fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oir,
oiga.

15

1 Y SE llegaban á él todos los publicanos
y pecadores á oirle. 2 Y murmuraban los
Fariseos y los escribas, diciendo: Este á
los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien
ovejas, si perdiere una de ellas, no deja
las noventa y nueve en el desierto, y va á
la que se perdió, hasta que la halle? 5 Y
hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;
6 Y viniendo á casa, junta á los amigos y á los
vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién,
porque he hallado mi oveja que se había
perdido. 7 Os digo, que así habrá *más* gozo
en el cielo de un pecador que se arrepiente,
que de noventa y nueve justos, que no nece-
sitan arrepentimiento. 8 ¿O qué mujer que
tiene diez dracmas, si perdiere una dracma,
no enciende el candil, y barre la casa, y
busca con diligencia hasta hallarla? 9 Y
cuando la hubiere hallado, junta las amigas
y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién,
porque he hallado la dracma que había
perdido. 10 Así os digo que hay gozo delante
de los ángeles de Dios por un pecador que se
arrepiente. 11 Y dijo: Un hombre tenía dos
hijos; 12 Y el menor de ellos dijo á su padre:
Padre, dame la parte de la hacienda que me
pertenece: y les repartió la hacienda. 13 Y

no muchos días después, juntándolo todo
el hijo menor, partió lejos á una provincia
apartada; y allí desperdició su hacienda
viviendo perdidamente. 14 Y cuando todo
lo hubo malgastado, vino una grande ham-
bre en aquella provincia, y comenzóle á
faltar. 15 Y fué y se llegó á uno de los
ciudadanos de aquella tierra, el cual le
envió á su hacienda para que apacentase
los puercos. 16 Y deseaba henchir su vientre
de las algarrobas que comían los puercos;
mas nadie se *las* daba. 17 Y volviendo en
sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi
padre tienen abundancia de pan, y yo aquí
perezco de hambre! 18 Me levantaré, é iré á
mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra
el cielo, y contra ti; 19 Ya no soy digno de
ser llamado tu hijo; hazme como á uno de
tus jornaleros. 20 Y levantándose, vino á su
padre. Y como aun estuviese lejos, vióloo
su padre, y fué movido á misericordia, y
corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle.
21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra
el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de
ser llamado tu hijo. 22 Mas el padre dijo á
sus siervos: Sacad el principal vestido, y
vestidle; y poned un anillo en su mano, y
zapatos en sus pies. 23 Y traed el becerro
grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos
fiesta: 24 Porque este mi hijo muerto era, y
ha revivido; habíase perdido, y es hallado.
Y comenzaron á regocijarse. 25 Y su hijo el
mayor estaba en el campo; el cual como
vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía
y las danzas; 26 Y llamando á uno de los
criados, preguntóle qué era aquello. 27 Y
él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu
padre ha muerto el becerro grueso, por
haberle recibido salvo. 28 Entonces se enojó,
y no quería entrar. Salió por tanto su
padre, y le rogaba *que entrase*. 29 Mas él
respondiendo, dijo al padre: He aquí tan-
tos años te sirvo, no habiendo traspasado
jamás tu mandamiento, y nunca me has
dado un cabrito para gozarme con mis ami-
gos: 30 Mas cuando vino éste tu hijo, que
ha consumido tu hacienda con rameras,
has matado para él el becerro grueso. 31 El
entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás con-
migo, y todas mis cosas son tuyas. 32 Mas era
menester hacer fiesta y holgar*nos*, porque
este tu hermano muerto era, y ha revivido;
habíase perdido, y es hallado.

16

1 Y DIJO también á sus discípulos: Había
un hombre rico, el cual tenía un mayor-
domo, y éste fué acusado delante de él
como disipador de sus bienes. 2 Y le llamó,
y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da
cuenta de tu mayordomía, porque ya no
podrás más ser mayordomo. 3 Entonces
el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué
haré? que mi señor me quita la mayor-
domía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo
vergüenza. 4 Yo sé lo que haré para que
cuando fuere quitado de la mayordomía,
me reciban en sus casas. 5 Y llamando á
cada uno de los deudores de su señor, dijo
al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? 6 Y
él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo:
Toma tu obligación, y siéntate presto, y
escribe cincuenta. 7 Después dijo á otro:
¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros
de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación,
y escribe ochenta. 8 Y alabó el señor al
mayordomo malo por haber hecho discre-
tamente; porque los hijos de este siglo son
en su generación más sagaces que los hijos
de luz. 9 Y yo os digo: Haceos amigos de
las riquezas de maldad, para que cuando
faltareis, os reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también en
lo más es fiel: y el que en lo muy poco es
injusto, también en lo más es injusto. 11 Pues
si en las malas riquezas no fuisteis fieles,
¿quién os confiará lo verdadero? 12 Y si en
lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará
lo que es vuestro? 13 Ningún siervo puede
servir á dos señores; porque ó aborrecerá
al uno y amará al otro, ó se allegará al
uno y menospreciará al otro. No podéis
servir á Dios y á las riquezas. 14 Y oían
también todas estas cosas los Fariseos, los
cuales eran avaros, y se burlaban de él.
15 Y díjoles: Vosotros sois los que os jus-
tificáis á vosotros mismos delante de los
hombres; mas Dios conoce vuestros cora-
zones; porque lo que los hombres *tienen* por
sublime, delante de Dios es abominación.
16 La ley y los profetas hasta Juan: desde
entonces el reino de Dios es anunciado,
y quienquiera se esfuerza *á entrar* en él.
17 Empero más fácil cosa es pasar el cielo
y la tierra, que frustrarse un tilde de la
ley. 18 Cualquiera que repudia á su mujer,
y se casa con otra, adultera: y el que se

casa con la repudiada del marido, adultera.
19 Había un hombre rico, que se vestía de
púrpura y de lino fino, y hacía cada día
banquete con esplendidez. 20 Había también
un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba
echado á la puerta de él, lleno de llagas,
21 Y deseando hartarse de las migajas que
caían de la mesa del rico; y aun los perros
venían y le lamían las llagas. 22 Y aconteció
que murió el mendigo, y fué llevado por
los ángeles al seno de Abraham: y murió
también el rico, y fué sepultado. 23 Y en
el infierno alzó sus ojos, estando en los
tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á
Lázaro en su seno. 24 Entonces él, dando
voces, dijo: Padre Abraham, ten misericor-
dia de mí, y envía á Lázaro que moje la
punta de su dedo en agua, y refresque mi
lengua; porque soy atormentado en esta
llama. 25 Y díjole Abraham: Hijo, acuér-
date que recibiste tus bienes en tu vida,
y Lázaro también males; mas ahora éste
es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Y
además de todo esto, una grande sima está
constituída entre nosotros y vosotros, que
los que quisieren pasar de aquí á vosotros,
no pueden, ni de allá pasar acá. 27 Y dijo:
Ruégote pues, padre, que le envíes á la
casa de mi padre; 28 Porque tengo cinco
hermanos; para que les testifique, porque
no vengan ellos también á este lugar de
tormento. 29 Y Abraham le dice: A Moisés
y á los profetas tienen: óiganlos. 30 El
entonces dijo: No, padre Abraham: mas
si alguno fuere á ellos de los muertos, se
arrepentirán. 31 Mas *Abraham* le dijo: Si no
oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se
persuadirán, si alguno se levantare de los
muertos.

17

1 Y Á SUS discípulos dice: Imposible es
que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquél
por quien vienen! 2 Mejor le fuera, si le
pusiesen al cuello una piedra de molino,
y le lanzasen en el mar, que escandalizar
á uno de estos pequeñitos. 3 Mirad por
vosotros: si pecare contra ti tu hermano,
repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y
siete veces al día se volviere á ti, diciendo,
pésame, perdónale. 5 Y dijeron los apóstoles
al Señor: Auméntanos la fe. 6 Entonces el
Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de
mostaza, diréis á este sicómoro: Desarrái-
gate, y plántate en el mar; y os obedecerá.
7 ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que
ara ó apacienta, que vuelto del campo le
diga luego: Pasa, siéntate á la mesa? 8 ¿No
le dice antes: Adereza qué cene, y arremán-
gate, y sírveme hasta que haya comido y
bebido; y después de esto, come tú y bebe?
9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le
había sido mandado? Pienso que no. 10 Así
también vosotros, cuando hubiereis hecho
todo lo que os es mandado, decid: Siervos
inútiles somos, porque lo que debíamos
hacer, hicimos. 11 Y aconteció que yendo él
á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria
y de Galilea. 12 Y entrando en una aldea,
viniéronle al encuentro diez hombres lep-
rosos, los cuales se pararon de lejos, 13 Y
alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro,
ten misericordia de nosotros. 14 Y como él
los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacer-
dotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron
limpios. 15 Entonces uno de ellos, como se
vió que estaba limpio, volvió, glorificando
á Dios á gran voz; 16 Y derribóse sobre el
rostro á sus pies, dándole gracias: y éste
era Samaritano. 17 Y respondiendo Jesús,
dijo: ¿No son diez los que fueron limpios?
¿Y los nueve dónde están? 18 ¿No hubo
quien volviese y diese gloria á Dios sino este
extranjero? 19 Y díjole: Levántate, vete; tu
fe te ha salvado. 20 Y preguntado por los
Fariseos, cuándo había de venir el reino de
Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios
no vendrá con advertencia; 21 Ni dirán: Helo
aquí, ó helo allí: porque he aquí el reino de
Dios entre vosotros está. 22 Y dijo á sus dis-
cípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis
ver uno de los días del Hijo del hombre,
y no lo veréis. 23 Y os dirán: Helo aquí, ó
helo allí. No vayáis, ni sigáis. 24 Porque
como el relámpago, relampagueando desde
una parte de debajo del cielo, resplandece
hasta la otra debajo del cielo, así también
será el Hijo del hombre en su día. 25 Mas
primero es necesario que padezca mucho, y
sea reprobado de esta generación. 26 Y como
fué en los días de Noé, así también será
en los días del Hijo del hombre. 27 Comían,
bebían, *los hombres* tomaban mujeres, y las
mujeres maridos, hasta el día que entró Noé
en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á
todos. 28 Asimismo también como fué en
los días de Lot; comían, bebían, compraban,

vendían, plantaban, edificaban; 29 Mas el
día que Lot salió de Sodoma, llovió del
cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:
30 Como esto será el día en que el Hijo del
hombre se manifestará. 31 En aquel día, el
que estuviere en el terrado, y sus alhajas
en casa, no descienda á tomarlas: y el que
en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Cualquiera
que procurare salvar su vida, la perderá; y
cualquiera que la perdiere, la salvará. 34 Os
digo que en aquella noche estarán dos en
una cama; el uno será tomado, y el otro será
dejado. 35 Dos mujeres estarán moliendo
juntas: la una será tomada, y la otra dejada.
36 Dos estarán en el campo; el uno será
tomado, y el otro dejado. 37 Y respondiendo,
le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo:
Donde *estuviere* el cuerpo, allá se juntarán
también las águilas.

18

1 Y PROPÚSOLES también una parábola
sobre que es necesario orar siempre, y no
desmayar, 2 Diciendo: Había un juez en
una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni
respetaba á hombre. 3 Había también en
aquella ciudad una viuda, la cual venía á él
diciendo: Hazme justicia de mi adversario.
4 Pero él no quiso por algún tiempo; mas
después de esto dijo dentro de sí: Aunque
ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre,
5 Todavía, porque esta viuda me es molesta,
le haré justicia, porque al fin no venga y
me muela. 6 Y dijo el Señor: Oid lo que
dice el juez injusto. 7 ¿Y Dios no hará
justicia á sus escogidos, que claman á él día
y noche, aunque sea longánime acerca de
ellos? 8 Os digo que los defenderá presto.
Empero cuando el Hijo del hombre viniere,
¿hallará fe en la tierra? 9 Y dijo también
á unos que confiaban de sí como justos, y
menospreciaban á los otros, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al templo á orar: el
uno Fariseo, el otro publicano. 11 El Fariseo,
en pie, oraba consigo de esta manera: Dios,
te doy gracias, que no soy como los otros
hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni
aun como este publicano; 12 Ayuno dos veces
á la semana, doy diezmos de todo lo que
poseo. 13 Mas el publicano estando lejos no
quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que
hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á
mí pecador. 14 Os digo que éste descendió á
su casa justificado antes que el otro; porque
cualquiera que se ensalza, será humillado; y
el que se humilla, será ensalzado. 15 Y traían
á él los niños para que los tocase; lo cual
viendo los discípulos les reñían. 16 Mas Jesús
llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á
mí, y no los impidáis; porque de tales es
el reino de Dios. 17 De cierto os digo, que
cualquiera que no recibiere el reino de Dios
como un niño, no entrará en él. 18 Y pregun-
tóle un príncipe, diciendo: Maestro bueno,
¿qué haré para poseer la vida eterna? 19 Y
Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
ninguno hay bueno sino sólo Dios. 20 Los
mandamientos sabes: No matarás: No adul-
terarás: No hurtarás: No dirás falso testi-
monio: Honra á tu padre y á tu madre. 21 Y él
dijo: Todas estas cosas he guardado desde
mi juventud. 22 Y Jesús, oído esto, le dijo:
Aun te falta una cosa: vende todo lo que
tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro
en el cielo; y ven, sígueme. 23 Entonces
él, oídas estas cosas, se puso muy triste,
porque era muy rico. 24 Y viendo Jesús que
se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán
dificultosamente entrarán en el reino de
Dios los que tienen riquezas! 25 Porque más
fácil cosa es entrar un camello por el ojo de
una aguja, que un rico entrar en el reino
de Dios. 26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y
quién podrá ser salvo? 27 Y él *les* dijo: Lo que
es imposible para con los hombres, posible
es para Dios. 28 Entonces Pedro dijo: He
aquí, nosotros hemos dejado las posesiones
nuestras, y te hemos seguido. 29 Y él les
dijo: De cierto os digo, que nadie hay que
haya dejado casa, padres, ó hermanos, ó
mujer, ó hijos, por el reino de Dios, 30 Que no
haya de recibir mucho más en este tiempo,
y en el siglo venidero la vida eterna. 31 Y
Jesús, tomando á los doce, les dijo: He aquí
subimos á Jerusalem, y serán cumplidas
todas las cosas que fueron escritas por los
profetas, del Hijo del hombre. 32 Porque será
entregado á las gentes, y será escarnecido,
é injuriado, y escupido. 33 Y después que
le hubieren azotado, le matarán: mas al
tercer día resucitará. 34 Pero ellos nada de
estas cosas entendían, y esta palabra les
era encubierta, y no entendían lo que se
decía. 35 Y aconteció que acercándose él
á Jericó, un ciego estaba sentado junto al
camino mendigando; 36 El cual como oyó

la gente que pasaba, preguntó qué era
aquello. 37 Y dijéronle que pasaba Jesús
Nazareno. 38 Entonces dió voces, diciendo:
Jesús, Hijo de David, ten misericordia de
mí. 39 Y los que iban delante, le reñían que
callase; mas él clamaba mucho más: Hijo
de David, ten misericordia de mí. 40 Jesús
entonces parándose, mandó traerle á sí: y
como él llegó, le preguntó, 41 Diciendo: ¿Qué
quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que
vea. 42 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho
salvo. 43 Y luego vió, y le seguía, glorificando
á Dios: y todo el pueblo como lo vió, dió á
Dios alabanza.

19

1 Y HABIENDO entrado *Jesús*, iba pasando
por Jericó; 2 Y he aquí un varón llamado
Zaqueo, el cual era el principal de los pub-
licanos, y era rico; 3 Y procuraba ver á
Jesús quién fuese; mas no podía á causa
de la multitud, porque era pequeño de
estatura. 4 Y corriendo delante, subióse
á un árbol sicómoro para verle; porque
había de pasar por allí. 5 Y como vino á
aquel lugar Jesús, mirando, le vió, y díjole:
Zaqueo, date priesa, desciende, porque hoy
es necesario que pose en tu casa. 6 Entonces
él descendió apriesa, y le recibió gozoso. 7 Y
viendo esto, todos murmuraban, diciendo
que había entrado á posar con un hombre
pecador. 8 Entonces Zaqueo, puesto en pie,
dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de
mis bienes doy á los pobres; y si en algo
he defraudado á alguno, lo vuelvo con el
cuatro tanto. 9 Y Jesús le dijo: Hoy ha
venido la salvación á esta casa; por cuanto
él también es hijo de Abraham. 10 Porque el
Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo
que se había perdido. 11 Y oyendo ellos estas
cosas, prosiguió *Jesús* y dijo una parábola,
por cuanto estaba cerca de Jerusalem, y
porque pensaban que luego había de ser
manifestado el reino de Dios. 12 Dijo pues:
Un hombre noble partió á una provincia
lejos, para tomar para sí un reino, y volver.
13 Mas llamados diez siervos suyos, les dió
diez minas, y díjoles: Negociad entre tanto
que vengo. 14 Empero sus ciudadanos le
aborrecían, y enviaron tras de él una emba-
jada, diciendo: No queremos que éste reine
sobre nosotros. 15 Y aconteció, que vuelto él,
habiendo tomado el reino, mandó llamar
á sí á aquellos siervos á los cuales había
dado el dinero, para saber lo que había
negociado cada uno. 16 Y vino el primero,
diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez
minas. 17 Y él le dice: Está bien, buen siervo;
pues que en lo poco has sido fiel, tendrás
potestad sobre diez ciudades. 18 Y vino
otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho
cinco minas. 19 Y también á éste dijo: Tú
también sé sobre cinco ciudades. 20 Y vino
otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la
cual he tenido guardada en un pañizuelo:
21 Porque tuve miedo de ti, que eres hombre
recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo
que no sembraste. 22 Entonces él le dijo:
Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías
que yo era hombre recio, que tomo lo que
no puse, y que siego lo que no sembré;
23 ¿Por qué, pues, no diste mi dinero al
banco, y yo viniendo lo demandara con el
logro? 24 Y dijo á los que estaban presentes:
Quitadle la mina, y dadla al que tiene las
diez minas. 25 Y ellos le dijeron: Señor,
tiene diez minas. 26 Pues yo os digo que á
cualquiera que tuviere, le será dado; mas
al que no tuviere, aun lo que tiene le será
quitado. 27 Y también á aquellos mis ene-
migos que no querían que yo reinase sobre
ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de
mí. 28 Y dicho esto, iba delante subiendo
á Jerusalem. 29 Y aconteció, que llegando
cerca de Bethfagé, y de Bethania, al monte
que se llama de las Olivas, envió dos de
sus discípulos, 30 Diciendo: Id á la aldea
de enfrente; en la cual como entrareis,
hallaréis un pollino atado, en el que ningún
hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y
traedlo. 31 Y si alguien os preguntare, ¿por
qué lo desatáis? le responderéis así: Porque
el Señor lo ha menester. 32 Y fueron los
que habían sido enviados, y hallaron como
les dijo. 33 Y desatando ellos el pollino, sus
dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el
pollino? 34 Y ellos dijeron: Porque el Señor
lo ha menester. 35 Y trajéronlo á Jesús; y ha-
biendo echado sus vestidos sobre el pollino,
pusieron á Jesús encima. 36 Y yendo él
tendían sus capas por el camino. 37 Y como
llegasen ya cerca de la bajada del monte
de las Olivas, toda la multitud de los dis-
cípulos, gozándose, comenzaron á alabar á
Dios á gran voz por todas las maravillas que
habían visto, 38 Diciendo: ¡Bendito el rey
que viene en *el* nombre del Señor: paz en
el cielo, y gloria en lo altísimo! 39 Entonces
algunos de los Fariseos de la compañía, le

dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que
si éstos callaren, las piedras clamarán. 41 Y
como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró
sobre ella, 42 Diciendo: ¡Oh si también tú
conocieses, á lo menos en este tu día, lo que
toca á tu paz! mas ahora está encubierto de
tus ojos. 43 Porque vendrán días sobre ti, que
tus enemigos te cercarán con baluarte, y te
pondrán cerco, y de todas partes te pon-
drán en estrecho, 44 Y te derribarán á tierra,
y á tus hijos dentro de ti; y no dejarán
sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no
conociste el tiempo de tu visitación. 45 Y
entrando en el templo, comenzó á echar
fuera á todos los que vendían y compraban
en él. 46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa,
casa de oración es; mas vosotros la habéis
hecho cueva de ladrones. 47 Y enseñaba cada
día en el templo; mas los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas, y los principales
del pueblo procuraban matarle. 48 Y no hal-
laban qué hacerle, porque todo el pueblo
estaba suspenso oyéndole.

20

1 Y ACONTECIÓ un día, que enseñando
él al pueblo en el templo, y anunciando
el evangelio, llegáronse los príncipes de
los sacerdotes y los escribas, con los an-
cianos; 2 Y le hablaron, diciendo: Dinos:
¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó
quién es el que te ha dado esta potestad?
3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Os
preguntaré yo también una palabra; re-
spondedme: 4 El bautismo de Juan, ¿era del
cielo, ó de los hombres? 5 Mas ellos pensa-
ban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del
cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?
6 Y si dijéremos, de los hombres, todo el
pueblo nos apedreará: porque están ciertos
que Juan era profeta. 7 Y respondieron que
no sabían de dónde. 8 Entonces Jesús les
dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago
estas cosas. 9 Y comenzó á decir al pueblo
esta parábola: Un hombre plantó una viña,
y arrendóla á labradores, y se ausentó por
mucho tiempo. 10 Y al tiempo, envió un
siervo á los labradores, para que le diesen
del fruto de la viña; mas los labradores le
hirieron, y enviaron vacío. 11 Y volvió á
enviar otro siervo; mas ellos á éste también,
herido y afrentado, le enviaron vacío. 12 Y
volvió á enviar al tercer siervo; mas ellos
también á éste echaron herido. 13 Entonces
el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré
mi hijo amado: quizás cuando á éste vieren,
tendrán respeto. 14 Mas los labradores,
viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este
es el heredero; venid, matémosle para que
la heredad sea nuestra. 15 Y echáronle fuera
de la viña, y le mataron. ¿Qué pues, les
hará el señor de la viña? 16 Vendrá, y
destruirá á estos labradores, y dará su viña
á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron:
¡Dios nos libre! 17 Mas él mirándolos, dice:
¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra
que condenaron los edificadores, ésta fué
por cabeza de esquina? 18 Cualquiera que
cayere sobre aquella piedra, será quebran-
tado; mas sobre el que la piedra cayere, le
desmenuzará. 19 Y procuraban los príncipes
de los sacerdotes y los escribas echarle
mano en aquella hora, porque entendieron
que contra ellos había dicho esta parábola:
mas temieron al pueblo. 20 Y acechándole
enviaron espías que se simulasen justos,
para sorprenderle en palabras, para que le
entregasen al principado y á la potestad
del presidente. 21 Los cuales le preguntaron,
diciendo: Maestro, sabemos que dices y
enseñas bien, y que no tienes respeto á
persona; antes enseñas el camino de Dios
con verdad. 22 ¿Nos es lícito dar tributo á
César, ó no? 23 Mas él, entendiendo la astu-
cia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la
imagen y la inscripción? Y respondiendo
dijeron: De César. 25 Entonces les dijo: Pues
dad á César lo que es de César; y lo que es
de Dios, á Dios. 26 Y no pudieron repren-
der sus palabras delante del pueblo: antes
maravillados de su respuesta, callaron. 27 Y
llegándose unos de los Saduceos, los cuales
niegan haber resurrección, le preguntaron,
28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió:
Si el hermano de alguno muriere teniendo
mujer, y muriere sin hijos, que su her-
mano tome la mujer, y levante simiente
á su hermano. 29 Fueron, pues, siete her-
manos: y el primero tomó mujer, y murió
sin hijos. 30 Y la tomó el segundo, el cual
también murió sin hijos. 31 Y la tomó el
tercero: asimismo también todos siete: y
murieron sin dejar prole. 32 Y á la postre
de todos murió también la mujer. 33 En
la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de
ellos será? porque los siete la tuvieron por
mujer. 34 Entonces respondiendo Jesús, les

dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son
dados en casamiento: 35 Mas los que fueren
tenidos por dignos de aquel siglo y de la
resurrección de los muertos, ni se casan,
ni son dados en casamiento: 36 Porque no
pueden ya más morir: porque son iguales
á los ángeles, y son hijos de Dios, cuando
son hijos de la resurrección. 37 Y que los
muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo
enseñó en el *pasaje de* la zarza, cuando llama
al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac,
y Dios de Jacob. 38 Porque Dios no es *Dios*
de muertos, mas de vivos: porque todos
viven á él. 39 Y respondiéndole unos de los
escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron más preguntarle algo. 41 Y él
les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de
David? 42 Y el mismo David dice en el libro
de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor:
Siéntate á mi diestra, 43 Entre tanto que
pongo tus enemigos por estrado de tus pies.
44 Así que David le llama Señor: ¿cómo pues
es su hijo? 45 Y oyéndole todo el pueblo,
dijo á sus discípulos: 46 Guardaos de los es-
cribas, que quieren andar con ropas largas,
y aman las salutaciones en las plazas, y
las primeras sillas en las sinagogas, y los
primeros asientos en las cenas; 47 Que de-
voran las casas de las viudas, poniendo por
pretexto la larga oración: éstos recibirán
mayor condenación.

21

1 Y MIRANDO, vió á los ricos que echa-
ban sus ofrendas en el gazofilacio. 2 Y vió
también una viuda pobrecilla, que echaba
allí dos blancas. 3 Y dijo: De verdad os
digo, que esta pobre viuda echó más que
todos: 4 Porque todos estos, de lo que les
sobra echaron para las ofrendas de Dios;
mas ésta de su pobreza echó todo el sus-
tento que tenía. 5 Y á unos que decían del
templo, que estaba adornado de hermosas
piedras y dones, dijo: 6 Estas cosas que
veis, días vendrán que no quedará piedra
sobre piedra que no sea destruída. 7 Y le
preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo
será esto? ¿y qué señal *habrá* cuando estas
cosas hayan de comenzar á ser hechas? 8 El
entonces dijo: Mirad, no seáis engañados;
porque vendrán muchos en mi nombre, di-
ciendo: Yo soy; y, El tiempo está cerca: por
tanto, no vayáis en pos de ellos. 9 Empero
cuando oyereis guerras y sediciones, no os
espantéis; porque es necesario que estas
cosas acontezcan primero: mas no luego
será el fin. 10 Entonces les dijo: Se lev-
antará gente contra gente, y reino contra
reino; 11 Y habrá grandes terremotos, y en
varios lugares hambres y pestilencias: y
habrá espantos y grandes señales del cielo.
12 Mas antes de todas estas cosas os echarán
mano, y perseguirán, entregándoos á las
sinagogas y á las cárceles, siendo llevados
á los reyes y á los gobernadores por causa
de mi nombre. 13 Y os será para testimo-
nio. 14 Poned pues en vuestros corazones
no pensar antes cómo habéis de responder:
15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á
la cual no podrán resistir ni contradecir
todos los que se os opondrán. 16 Mas seréis
entregados aun de vuestros padres, y her-
manos, y parientes, y amigos; y matarán *á*
algunos de vosotros. 17 Y seréis aborrecidos
de todos por causa de mi nombre. 18 Mas
un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras
almas. 20 Y cuando viereis á Jerusalem
cercada de ejércitos, sabed entonces que su
destrucción ha llegado. 21 Entonces los que
estuvieren en Judea, huyan á los montes;
y los que en medio de ella, váyanse; y los
que estén en los campos, no entren en ella.
22 Porque estos son días de venganza: para
que se cumplan todas las cosas que están
escritas. 23 Mas ¡ay de las preñadas, y de las
que crían en aquellos días! porque habrá
apuro grande sobre la tierra é ira en este
pueblo. 24 Y caerán á filo de espada, y serán
llevados cautivos á todas las naciones: y
Jerusalem será hollada de las gentes, hasta
que los tiempos de las gentes sean cumpli-
dos. 25 Entonces habrá señales en el sol, y en
la luna, y en las estrellas; y en la tierra an-
gustia de gentes por la confusión del sonido
de la mar y de las ondas: 26 Secándose los
hombres á causa del temor y expectación
de las cosas que sobrevendrán á la re-
dondez de la tierra: porque las virtudes de
los cielos serán conmovidas. 27 Y entonces
verán al Hijo del hombre, que vendrá en
una nube con potestad y majestad grande.
28 Y cuando estas cosas comenzaren á hac-
erse, mirad, y levantad vuestras cabezas,
porque vuestra redención está cerca. 29 Y
díjoles una parábola: Mirad la higuera y
todos los árboles: 30 Cuando ya brotan,
viéndolo, de vosotros mismos entendéis

que el verano está ya cerca. 31 Así tam-
bién vosotros, cuando viereis hacerse estas
cosas, entended que está cerca el reino de
Dios. 32 De cierto os digo, que no pasará esta
generación hasta que todo sea hecho. 33 El
cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras
no pasarán. 34 Y mirad por vosotros, que
vuestros corazones no sean cargados de
glotonería y embriaguez, y de los cuidados
de esta vida, y venga de repente sobre
vosotros aquel día. 35 Porque como un lazo
vendrá sobre todos los que habitan sobre
la faz de toda la tierra. 36 Velad pues,
orando en todo tiempo, que seáis tenidos
por dignos de evitar todas estas cosas que
han de venir, y de estar en pie delante del
Hijo del hombre. 37 Y enseñaba de día en el
templo; y de noche saliendo, estábase en el
monte que se llama de las Olivas. 38 Y todo el
pueblo venía á él por la mañana, para oirle
en el templo.

22

1 Y ESTABA cerca el día de la fiesta de
los ázimos, que se llama la Pascua. 2 Y los
príncipes de los sacerdotes y los escribas
buscaban cómo le matarían; mas tenían
miedo del pueblo. 3 Y entró Satanás en Ju-
das, por sobrenombre Iscariote, el cual era
uno del número de los doce; 4 Y fué, y habló
con los príncipes de los sacerdotes, y con
los magistrados, de cómo se lo entregaría.
5 Los cuales se holgaron, y concertaron de
darle dinero. 6 Y prometió, y buscaba opor-
tunidad para entregarle á ellos sin bulla.
7 Y vino el día de los ázimos, en el cual
era necesario matar la pascua. 8 Y envió á
Pedro y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos
la pascua para que comamos. 9 Y ellos le
dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?
10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis
en la ciudad, os encontrará un hombre que
lleva un cántaro de agua: seguidle hasta
la casa donde entrare, 11 Y decid al padre
de la familia de la casa: El Maestro te
dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo
de comer la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran cenáculo
aderezado; aparejad allí. 13 Fueron pues, y
hallaron como les había dicho; y aparejaron
la pascua. 14 Y como fué hora, sentóse á
la mesa, y con él los apóstoles. 15 Y les
dijo: En gran manera he deseado comer con
vosotros esta pascua antes que padezca;
16 Porque os digo que no comeré más de ella,
hasta que se cumpla en el reino de Dios.
17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias,
dijo: Tomad esto, y partidlo entre vosotros;
18 Porque os digo, que no beberé más del
fruto de la vid, hasta que el reino de Dios
venga. 19 Y tomando el pan, habiendo dado
gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto
es mi cuerpo, que por vosotros es dado:
haced esto en memoria de mí. 20 Asimismo
también el vaso, después que hubo cenado,
diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en
mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Con todo eso, he aquí la mano del que
me entrega, conmigo en la mesa. 22 Y á
la verdad el Hijo del hombre va, según
lo que está determinado; empero ¡ay de
aquel hombre por el cual es entregado!
23 Ellos entonces comenzaron á preguntar
entre sí, cuál de ellos sería el que había
de hacer esto. 24 Y hubo entre ellos una
contienda, quién de ellos parecía ser el
mayor. 25 Entonces él les dijo: Los reyes de
las gentes se enseñorean de ellas; y los que
sobre ellas tienen potestad, son llamados
bienhechores: 26 Mas vosotros, no así: antes
el que es mayor entre vosotros, sea como
el más mozo; y el que es príncipe, como
el que sirve. 27 Porque, ¿cuál es mayor, el
que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No
es el que se sienta á la mesa? Y yo soy
entre vosotros como el que sirve. 28 Empero
vosotros sois los que habéis permanecido
conmigo en mis tentaciones: 29 Yo pues os
ordeno un reino, como mi Padre me lo
ordenó *á mí*, 30 Para que comáis y bebáis en
mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre
tronos juzgando á las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he
aquí Satanás os ha pedido para zarandaros
como á trigo; 32 Mas yo he rogado por ti que
tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma
á tus hermanos. 33 Y él le dijo: Señor, pronto
estoy á ir contigo aun á cárcel y á muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no
cantará hoy antes que tú niegues tres veces
que me conoces. 35 Y á ellos dijo: Cuando os
envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos,
¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada. 36 Y les
dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela,
y también la alforja, y el que no tiene, venda
su capa y compre espada. 37 Porque os digo,
que es necesario que se cumpla todavía en

mí aquello que está escrito: Y con los malos
fué contado: porque lo que *está escrito* de
mí, cumplimiento tiene. 38 Entonces ellos
dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y
él les dijo: Basta. 39 Y saliendo, se fué,
como solía, al monte de las Olivas; y sus
discípulos también le siguieron. 40 Y como
llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no
entréis en tentación. 41 Y él se apartó de
ellos como un tiro de piedra; y puesto de
rodillas oró, 42 Diciendo: Padre, si quieres,
pasa este vaso de mí; empero no se haga mi
voluntad, sino la tuya. 43 Y le apareció un
ángel del cielo confortándole. 44 Y estando
en agonía, oraba más intensamente: y fué
su sudor como grandes gotas de sangre que
caían hasta la tierra. 45 Y como se levantó de
la oración, y vino á sus discípulos, hallólos
durmiendo de tristeza; 46 Y les dijo: ¿Por qué
dormís? Levantaos, y orad que no entréis
en tentación. 47 Estando él aún hablando, he
aquí una turba; y el que se llamaba Judas,
uno de los doce, iba delante de ellos; y
llegóse á Jesús para besarlo. 48 Entonces
Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al
Hijo del hombre? 49 Y viendo los que esta-
ban con él lo que había de ser, le dijeron:
Señor, ¿heriremos á cuchillo? 50 Y uno
de ellos hirió á un siervo del príncipe de
los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.
51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad
hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Y Jesús dijo á los que habían venido á
él, los príncipes de los sacerdotes, y los
magistrados del templo, y los ancianos:
¿Como á ladrón habéis salido con espadas y
con palos? 53 Habiendo estado con vosotros
cada día en el templo, no extendisteis las
manos contra mí; mas ésta es vuestra hora,
y la potestad de las tinieblas. 54 Y prendién-
dole trajéronle, y metiéronle en casa del
príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le
seguía de lejos. 55 Y habiendo encendido
fuego en medio de la sala, y sentándose
todos alrededor, se sentó también Pedro
entre ellos. 56 Y como una criada le vió que
estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo:
Y éste con él estaba. 57 Entonces él lo negó,
diciendo: Mujer, no le conozco. 58 Y un
poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de
ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.
59 Y como una hora pasada otro afirmaba,
diciendo: Verdaderamente también éste
estaba con él, porque es Galileo. 60 Y Pedro
dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego,
estando él aún hablando, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro:
y Pedro se acordó de la palabra del Señor
como le había dicho: Antes que el gallo
cante, me negarás tres veces. 62 Y saliendo
fuera Pedro, lloró amargamente. 63 Y los
hombres que tenían á Jesús, se burlaban
de él hiriéndole; 64 Y cubriéndole, herían su
rostro, y preguntábanle, diciendo: Profe-
tiza quién es el que te hirió. 65 Y decían otras
muchas cosas injuriándole. 66 Y cuando
fué de día, se juntaron los ancianos del
pueblo, y los príncipes de los sacerdotes,
y los escribas, y le trajeron á su concilio,
67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínos*lo*. Y les
dijo: Si os *lo* dijere, no creeréis; 68 Y también
si *os* preguntare, no me responderéis, ni *me*
soltaréis: 69 Mas después de ahora el Hijo
del hombre se asentará á la diestra de la
potencia de Dios. 70 Y dijeron todos: ¿Luego
tú eres Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros
decís que yo soy. 71 Entonces ellos dijeron:
¿Qué más testimonio deseamos? porque
nosotros *lo* hemos oído de su boca.

23

1 LEVANTÁNDOSE entonces toda la mul-
titud de ellos, lleváronle á Pilato. 2 Y
comenzaron á acusarle, diciendo: A éste
hemos hallado que pervierte la nación, y
que veda dar tributo á César, diciendo que
él es el Cristo, el rey. 3 Entonces Pilato le
preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los
Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo*
dices. 4 Y Pilato dijo á los príncipes de los
sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa
hallo en este hombre. 5 Mas ellos porfiaban,
diciendo: Alborota al pueblo, enseñando
por toda Judea, comenzando desde Galilea
hasta aquí. 6 Entonces Pilato, oyendo de
Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.
7 Y como entendió que era de la jurisdicción
de Herodes, le remitió á Herodes, el cual
también estaba en Jerusalem en aquellos
días. 8 Y Herodes, viendo á Jesús, holgóse
mucho, porque hacía mucho que deseaba
verle; porque había oído de él muchas
cosas, y tenía esperanza que le vería hacer
alguna señal. 9 Y le preguntaba con muchas
palabras; mas él nada le respondió: 10 Y
estaban los príncipes de los sacerdotes y los
escribas acusándole con gran porfía. 11 Mas

Herodes con su corte le menospreció, y
escarneció, vistiéndole de una ropa rica;
y volvióle á enviar á Pilato. 12 Y fueron
hechos amigos entre sí Pilato y Herodes
en el mismo día; porque antes eran ene-
migos entre sí. 13 Entonces Pilato, convo-
cando los príncipes de los sacerdotes, y los
magistrados, y el pueblo, 14 Les dijo: Me
habéis presentado á éste por hombre que
desvía al pueblo: y he aquí, preguntando
yo delante de vosotros, no he hallado culpa
alguna en este hombre de aquéllas de que
le acusáis. 15 Y ni aun Herodes; porque os
remití á él, y he aquí, ninguna cosa digna
de muerte ha hecho. 16 Le soltaré, pues,
castigado. 17 Y tenía necesidad de soltarles
uno en cada fiesta. 18 Mas toda la multitud
dió voces á una, diciendo: Quita á éste, y
suéltanos á Barrabás: 19 (El cual había sido
echado en la cárcel por una sedición hecha
en la ciudad, y una muerte.) 20 Y hablóles
otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesús.
21 Pero ellos volvieron á dar voces, diciendo:
Crucifícale, crucifícale. 22 Y él les dijo la
tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste?
Ninguna culpa de muerte he hallado en
él: le castigaré, pues, y le soltaré. 23 Mas
ellos instaban á grandes voces, pidiendo
que fuese crucificado. Y las voces de ellos
y de los príncipes de los sacerdotes crecían.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que
ellos pedían; 25 Y les soltó á aquél que había
sido echado en la cárcel por sedición y una
muerte, al cual habían pedido; y entregó á
Jesús á la voluntad de ellos. 26 Y llevándole,
tomaron á un Simón Cireneo, que venía del
campo, y le pusieron encima la cruz para
que la llevase tras Jesús. 27 Y le seguía una
grande multitud de pueblo, y de mujeres,
las cuales le lloraban y lamentaban. 28 Mas
Jesús, vuelto á ellas, les dice: Hijas de
Jerusalem, no me lloréis á mí, mas llorad
por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que dirán:
Bienaventuradas las estériles, y los vientres
que no engendraron, y los pechos que no
criaron. 30 Entonces comenzarán á decir
á los montes: Caed sobre nosotros: y á
los collados: Cubridnos. 31 Porque si en el
árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco,
qué se hará? 32 Y llevaban también con
él otros dos, malhechores, á ser muertos.
33 Y como vinieron al lugar que se llama
de la Calavera, le crucificaron allí, y á los
malhechores, uno á la derecha, y otro á la
izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdó-
nalos, porque no saben lo que hacen. Y
partiendo sus vestidos, echaron suertes. 35 Y
el pueblo estaba mirando; y se burlaban
de él los príncipes con ellos, diciendo: A
otros hizo salvos: sálvese á sí, si éste es el
Mesías, el escogido de Dios. 36 Escarnecían
de él también los soldados, llegándose y
presentándole vinagre, 37 Y diciendo: Si
tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á ti
mismo. 38 Y había también sobre él un
título escrito con letras griegas, y latinas, y
hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban
colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres
el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros.
40 Y respondiendo el otro, reprendióle, di-
ciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando
en la misma condenación? 41 Y nosotros,
á la verdad, justamente *padecemos*; porque
recibimos lo que merecieron nuestros he-
chos: mas éste ningún mal hizo. 42 Y dijo
á Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres
á tu reino. 43 Entonces Jesús le dijo: De
cierto te digo, que hoy estarás conmigo en
el paraíso. 44 Y cuando era como la hora de
sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora de nona. 45 Y el sol se
obscureció: y el velo del templo se rompió
por medio. 46 Entonces Jesús, clamando á
gran voz, dijo: Padre, en tus manos en-
comiendo mi espíritu. Y habiendo dicho
esto, espiró. 47 Y como el centurión vió lo
que había acontecido, dió gloria á Dios, di-
ciendo: Verdaderamente este hombre era
justo. 48 Y toda la multitud de los que esta-
ban presentes á este espectáculo, viendo lo
que había acontecido, se volvían hiriendo
sus pechos. 49 Mas todos sus conocidos, y
las mujeres que le habían seguido desde
Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.
50 Y he aquí un varón llamado José, el cual
era senador, varón bueno y justo, 51 (El cual
no había consentido en el consejo ni en los
hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de la
Judea, el cual también esperaba el reino de
Dios; 52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo
de Jesús. 53 Y quitado, lo envolvió en una
sábana, y le puso en un sepulcro abierto
en una peña, en el cual ninguno había aún
sido puesto. 54 Y era día de la víspera *de
la Pascua*; y estaba para rayar el sábado.
55 Y las mujeres que con él habían venido

de Galilea, siguieron también y vieron el
sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas
y ungüentos; y reposaron el sábado, con-
forme al mandamiento.

24

1 Y EL primer *día* de la semana, muy de
mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las
drogas aromáticas que habían aparejado, y
algunas *otras mujeres* con ellas. 2 Y hal-
laron la piedra revuelta del sepulcro. 3 Y
entrando, no hallaron el cuerpo del Señor
Jesús. 4 Y aconteció, que estando ellas es-
pantadas de esto, he aquí se pararon junto
á ellas dos varones con vestiduras resplan-
decientes; 5 Y como tuviesen ellas temor, y
bajasen el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por
qué buscáis entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, mas ha resucitado: acordaos
de lo que os habló, cuando aun estaba en
Galilea, 7 Diciendo: Es menester que el Hijo
del hombre sea entregado en manos de
hombres pecadores, y que sea crucificado,
y resucite al tercer día. 8 Entonces ellas
se acordaron de sus palabras, 9 Y volviendo
del sepulcro, dieron nuevas de todas estas
cosas á los once, y á todos los demás. 10 Y
eran María Magdalena, y Juana, y María
madre de Jacobo, y las demás con ellas,
las que dijeron estas cosas á los apóstoles.
11 Mas á ellos les parecían como locura las
palabras de ellas, y no las creyeron. 12 Pero
levantándose Pedro, corrió al sepulcro: y
como miró dentro, vió solos los lienzos
echados; y se fué maravillándose de lo que
había sucedido. 13 Y he aquí, dos de ellos
iban el mismo día á una aldea que estaba
de Jerusalem sesenta estadios, llamada Em-
maús. 14 E iban hablando entre sí de todas
aquellas cosas que habían acaecido. 15 Y
aconteció que yendo hablando entre sí, y
preguntándose el uno al otro, el mismo
Jesús se llegó, é iba con ellos juntamente.
16 Mas los ojos de ellos estaban embargados,
para que no le conociesen. 17 Y díjoles: ¿Qué
pláticas son estas que tratáis entre vosotros
andando, y estáis tristes? 18 Y respondiendo
el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo:
¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalem, y
no has sabido las cosas que en ella han
acontecido estos días? 19 Entonces él les
dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De
Jesús Nazareno, el cual fué varón profeta,
poderoso en obra y en palabra delante
de Dios y de todo el pueblo; 20 Y cómo
le entregaron los príncipes de los sacer-
dotes y nuestros príncipes á condenación
de muerte, y le crucificaron. 21 Mas nosotros
esperábamos que él era el que había de
redimir á Israel: y ahora sobre todo esto,
hoy es el tercer día que esto ha acontecido.
22 Aunque también unas mujeres de los nue-
stros nos han espantado, las cuales antes
del día fueron al sepulcro: 23 Y no hallando
su cuerpo, vinieron diciendo que también
habían visto visión de ángeles, los cuales
dijeron que él vive. 24 Y fueron algunos
de los nuestros al sepulcro, y hallaron así
como las mujeres habían dicho; mas á él
no le vieron. 25 Entonces él les dijo: ¡Oh
insensatos, y tardos de corazón para creer
todo lo que los profetas han dicho! 26 ¿No
era necesario que el Cristo padeciera estas
cosas, y que entrara en su gloria? 27 Y
comenzando desde Moisés, y de todos los
profetas, declarábales en todas las Escri-
turas lo que de él decían. 28 Y llegaron á la
aldea á donde iban: y él hizo como que iba
más lejos. 29 Mas ellos le detuvieron por
fuerza, diciendo: Quédate con nosotros,
porque se hace tarde, y el día ya ha de-
clinado. Entró pues á estarse con ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado con
ellos á la mesa, tomando el pan, bendijo, y
partió, y dióles. 31 Entonces fueron abiertos
los ojos de ellos, y le conocieron; mas él
se desapareció de los ojos de ellos. 32 Y
decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro
corazón en nosotros, mientras nos hablaba
en el camino, y cuando nos abría las Es-
crituras? 33 Y levantándose en la misma
hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron
á los once reunidos, y á los que estaban
con ellos. 34 Que decían: Ha resucitado el
Señor verdaderamente, y ha aparecido á
Simón. 35 Entonces ellos contaban las cosas
que *les habían acontecido* en el camino, y
cómo había sido conocido de ellos al partir
el pan. 36 Y entre tanto que ellos hablaban
estas cosas, él se puso en medio de ellos,
y les dijo: Paz á vosotros. 37 Entonces ellos
espantados y asombrados, pensaban que
veían espíritu. 38 Mas él les dice: ¿Por qué
estáis turbados, y suben pensamientos á
vuestros corazones? 39 Mirad mis manos y
mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved;

que el espíritu ni tiene carne ni huesos,
como veis que yo tengo. 40 Y en diciendo
esto, les mostró las manos y los pies. 41 Y
no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravil-
lados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de un
pez asado, y un panal de miel. 43 Y él tomó,
y comió delante de ellos. 44 Y él les dijo:
Estas son las palabras que os hablé, estando
aún con vosotros: que era necesario que
se cumpliesen todas las cosas que están
escritas de mí en la ley de Moisés, y en los
profetas, y en los salmos. 45 Entonces les
abrió el sentido, para que entendiesen las
Escrituras; 46 Y díjoles: Así está escrito, y
así fué necesario que el Cristo padeciese, y
resucitase de los muertos al tercer día; 47 Y
que se predicase en su nombre el arrepen-
timiento y la remisión de pecados en todas
las naciones, comenzando de Jerusalem.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas. 49 Y
he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre
sobre vosotros: mas vosotros asentad en
la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis in-
vestidos de potencia de lo alto. 50 Y sacólos
fuera hasta Bethania, y alzando sus manos,
los bendijo. 51 Y aconteció que bendicién-
dolos, se fué de ellos; y era llevado arriba al
cielo. 52 Y ellos, después de haberle adorado,
se volvieron á Jerusalem con gran gozo; 53 Y
estaban siempre en el templo, alabando y
bendiciendo á Dios. Amén.

Juan

1 EN el principio era el Verbo, y el Verbo
era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Este era
en el principio con Dios. 3 Todas las cosas
por él fueron hechas; y sin él nada de lo
que es hecho, fué hecho. 4 En él estaba la
vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas
las tinieblas no la comprendieron. 6 Fué un
hombre enviado de Dios, el cual se llamaba
Juan. 7 Este vino por testimonio, para que
diese testimonio de la luz, para que todos
creyesen por él. 8 No era él la luz, sino para
que diese testimonio de la luz. 9 *Aquél* era la
luz verdadera, que alumbra á todo hombre
que viene á este mundo. 10 En el mundo
estaba, y el mundo fué hecho por él; y el
mundo no le conoció. 11 A lo suyo vino, y los
suyos no le recibieron. 12 Mas á todos los que
le recibieron, dióles potestad de ser hechos
hijos de Dios, á los que creen en su nombre:
13 Los cuales no son engendrados de sangre,
ni de voluntad de carne, ni de voluntad de
varón, mas de Dios. 14 Y aquel Verbo fué
hecho carne, y habitó entre nosotros (y vi-
mos su gloria, gloria como del unigénito del
Padre), lleno de gracia y de verdad. 15 Juan
dió testimonio de él, y clamó diciendo: Este
es del que *yo* decía: El que viene tras mí,
es antes de mí: porque es primero que yo.
16 Porque de su plenitud tomamos todos,
y gracia por gracia. 17 Porque la ley por
Moisés fué dada: *mas* la gracia y la verdad
por Jesucristo fué hecha. 18 A Dios nadie
le vió jamás: el unigénito Hijo, que está
en el seno del Padre, él *le* declaró. 19 Y
éste es el testimonio de Juan, cuando los
Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y
Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién
eres? 20 Y confesó, y no negó; mas declaró:
No soy yo el Cristo. 21 Y le preguntaron:
¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy.
¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.
22 Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que
demos respuesta á los que nos enviaron.
¿Qué dices de ti mismo? 23 Dijo: Yo soy la voz
del que clama en el desierto: Enderezad el
camino del Señor, como dijo Isaías profeta.
24 Y los que habían sido enviados eran de
los Fariseos. 25 Y preguntáronle, y dijéronle:
¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el
Cristo, ni Elías, ni el profeta? 26 Y Juan les
respondió, diciendo: Yo bautizo con agua;
mas en medio de vosotros ha estado á quien
vosotros no conocéis. 27 Este es el que ha
de venir tras mí, el cual es antes de mí: del
cual yo no soy digno de desatar la correa
del zapato. 28 Estas cosas acontecieron en
Betábara, de la otra parte del Jordán, donde
Juan bautizaba. 29 El siguiente día ve Juan
á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el
Cordero de Dios, que quita el pecado del
mundo. 30 Este es del que dije: Tras mí viene
un varón, el cual es antes de mí: porque era
primero que yo. 31 Y yo no le conocía; más
para que fuese manifestado á Israel, por
eso vine yo bautizando con agua. 32 Y Juan
dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que
descendía del cielo como paloma, y reposó
sobre él. 33 Y yo no le conocía; mas el que me
envió á bautizar con agua, aquél me dijo:
Sobre quien vieres descender el Espíritu, y
que reposa sobre él, éste es el que bautiza
con Espíritu Santo. 34 Y yo *le* vi, y he dado
testimonio que éste es el Hijo de Dios. 35 El
siguiente día otra vez estaba Juan, y dos
de sus discípulos. 36 Y mirando á Jesús que
andaba por *allí*, dijo: He aquí el Cordero
de Dios. 37 Y oyéronle los dos discípulos
hablar, y siguieron á Jesús. 38 Y volviéndose
Jesús, y viéndolos seguir*le*, díceles: ¿Qué
buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbí (que
declarado quiere decir Maestro) ¿dónde
moras? 39 Díceles: Venid y ved. Vinieron,
y vieron donde moraba, y quedáronse con
él aquel día: porque era como la hora de las
diez. 40 Era Andrés, hermano de Simón Pe-
dro, uno de los dos que habían oído de Juan,
y le habían seguido. 41 Este halló primero á
su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado
al Mesías (que declarado es, el Cristo). 42 Y
le trajo á Jesús. Y mirándole Jesús, dijo:
Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás
llamado Cephas (que quiere decir, Piedra).
43 El siguiente día quiso Jesús ir á Galilea, y
halla á Felipe, al cual dijo: Sígueme. 44 Y
era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andrés
y de Pedro. 45 Felipe halló á Natanael, y
dícele: Hemos hallado á aquel de quien
escribió Moisés en la ley, y los profetas: á
Jesús, el hijo de José, de Nazaret. 46 Y díjole
Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de
bueno? Dícele Felipe: Ven y ve. 47 Jesús
vió venir á sí á Natanael, y dijo de él: He
aquí un verdadero Israelita, en el cual no

hay engaño. 48 Dícele Natanael: ¿De dónde
me conoces? Respondió Jesús, y díjole:
Antes que Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera te vi. 49 Respondió
Natanael, y díjole: Rabbí, tú eres el Hijo de
Dios; tú eres el Rey de Israel. 50 Respondió
Jesús y díjole: ¿Porque te dije, te vi debajo
de la higuera, crees? cosas mayores que
éstas verás. 51 Y dícele: De cierto, de cierto
os digo: De aquí adelante veréis el cielo
abierto, y los ángeles de Dios que suben y
descienden sobre el Hijo del hombre.

2

1 Y AL tercer día hiciéronse unas bodas en
Caná de Galilea; y estaba allí la madre de
Jesús. 2 Y fué también llamado Jesús y sus
discípulos á las bodas. 3 Y faltando el vino,
la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen. 4 Y
dícele Jesús: ¿Qué tengo yo contigo, mujer?
aun no ha venido mi hora. 5 Su madre dice á
los que servían: Haced todo lo que os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra
para agua, conforme á la purificación de
los Judíos, que cabían en cada una dos ó
tres cántaros. 7 Díceles Jesús: Henchid estas
tinajuelas de agua. E hinchiéronlas hasta
arriba. 8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad
al maestresala. Y presentáron*le*. 9 Y como
el maestresala gustó el agua hecha vino,
que no sabía de dónde era (mas lo sabían
los sirvientes que habían sacado el agua),
el maestresala llama al esposo, 10 Y dícele:
Todo hombre pone primero el buen vino, y
cuando están satisfechos, entonces lo que
es peor; mas tú has guardado el buen vino
hasta ahora. 11 Este principio de señales
hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó
su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto descendió á Capernaum,
él, y su madre, y hermanos, y discípulos; y
estuvieron allí no muchos días. 13 Y estaba
cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesús
á Jerusalem. 14 Y halló en el templo á los
que vendían bueyes, y ovejas, y palomas,
y á los cambiadores sentados. 15 Y hecho
un azote de cuerdas, echólos á todos del
templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó
los dineros de los cambiadores, y trastornó
las mesas; 16 Y á los que vendían las palomas,
dijo: Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa
de mi Padre casa de mercado. 17 Entonces se
acordaron sus discípulos que está escrito:
El celo de tu casa me comió. 18 Y los Judíos
respondieron, y dijéronle: ¿Qué señal nos
muestras de que haces esto? 19 Respondió
Jesús, y díjoles: Destruid este templo, y en
tres días lo levantaré. 20 Dijeron luego los
Judíos: En cuarenta y seis años fué este
templo edificado, ¿y tú en tres días lo lev-
antarás? 21 Mas él hablaba del templo de su
cuerpo. 22 Por tanto, cuando resucitó de los
muertos, sus discípulos se acordaron que
había dicho esto; y creyeron á la Escritura,
y á la palabra que Jesús había dicho. 23 Y
estando en Jerusalem en la Pascua, en el día
de la fiesta, muchos creyeron en su nombre,
viendo las señales que hacía. 24 Mas el
mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de
ellos, porque él conocía á todos, 25 Y no tenía
necesidad que alguien le diese testimonio
del hombre; porque él sabía lo que había en
el hombre.

3

1 Y HABÍA un hombre de los Fariseos
que se llamaba Nicodemo, príncipe de los
Judíos. 2 Este vino á Jesús de noche, y díjole:
Rabbí, sabemos que has venido de Dios por
maestro; porque nadie puede hacer estas
señales que tú haces, si no fuere Dios con
él. 3 Respondió Jesús, y díjole: De cierto,
de cierto te digo, que el que no naciere
otra vez, no puede ver el reino de Dios.
4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre
nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra
vez en el vientre de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te
digo, que el que no naciere de agua y del
Espíritu, no puede entrar en el reino de
Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne
es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu
es. 7 No te maravilles de que te dije: Os
es necesario nacer otra vez. 8 El viento
de donde quiere sopla, y oyes su sonido;
mas ni sabes de dónde viene, ni á dónde
vaya: así es todo aquel que es nacido del
Espíritu. 9 Respondió Nicodemo, y díjole:
¿Cómo puede esto hacerse? 10 Respondió
Jesús, y díjole: ¿Tú eres el maestro de Israel,
y no sabes esto? 11 De cierto, de cierto te
digo, que lo que sabemos hablamos, y lo
que hemos visto, testificamos; y no recibís
nuestro testimonio. 12 Si os he dicho cosas
terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si
os dijere las celestiales? 13 Y nadie subió
al cielo, sino el que descendió del cielo,
el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en
el desierto, así es necesario que el Hijo
del hombre sea levantado; 15 Para que todo
aquel que en él creyere, no se pierda, sino
que tenga vida eterna. 16 Porque de tal
manera amó Dios al mundo, que ha dado
á su Hijo unigénito, para que todo aquel
que en él cree, no se pierda, mas tenga vida
eterna. 17 Porque no envió Dios á su Hijo al
mundo para que condene al mundo, mas
para que el mundo sea salvo por él. 18 El
que en él cree, no es condenado; mas el que
no cree, ya es condenado, porque no creyó
en el nombre del unigénito Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenación: porque la luz
vino al mundo, y los hombres amaron más
las tinieblas que la luz; porque sus obras
eran malas. 20 Porque todo aquel que hace
lo malo, aborrece la luz y no viene á la
luz, porque sus obras no sean redargüidas.
21 Mas el que obra verdad, viene á la luz,
para que sus obras sean manifestadas que
son hechas en Dios. 22 Pasado esto, vino
Jesús con sus discípulos á la tierra de Judea;
y estaba allí con ellos, y bautizaba. 23 Y
bautizaba también Juan en Enón junto á
Salim, porque había allí muchas aguas; y
venían, y eran bautizados. 24 Porque Juan
no había sido aún puesto en la carcel. 25 Y
hubo cuestión entre los discípulos de Juan
y los Judíos acerca de la purificación. 26 Y
vinieron á Juan, y dijéronle: Rabbí, el que
estaba contigo de la otra parte del Jordán,
del cual tú diste testimonio, he aquí bau-
tiza, y todos vienen á él. 27 Respondió Juan,
y dijo: No puede el hombre recibir algo,
si no le fuere dado del cielo. 28 Vosotros
mismos me sois testigos que dije: Yo no soy
el Cristo, sino que soy enviado delante de
él. 29 El que tiene la esposa, es el esposo;
mas el amigo del esposo, que está en pie y
le oye, se goza grandemente de la voz del
esposo; así pues, este mi gozo es cumplido.
30 A él conviene crecer, mas á mí menguar.
31 El que de arriba viene, sobre todos es:
el que es de la tierra, terreno es, y cosas
terrenas habla: el que viene del cielo, sobre
todos es. 32 Y lo que vió y oyó, esto testifica:
y nadie recibe su testimonio. 33 El que
recibe su testimonio, éste signó que Dios es
verdadero. 34 Porque el que Dios envió, las
palabras de Dios habla: porque no da Dios
el Espíritu por medida. 35 El Padre ama al
Hijo, y todas las cosas dió en su mano. 36 El
que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas
el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida,
sino que la ira de Dios está sobre él.

4

1 DE manera que como Jesús entendió
que los Fariseos habían oído que Jesús
hacía y bautizaba más discípulos que Juan,
2 (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus dis-
cípulos), 3 Dejó á Judea, y fuése otra vez á
Galilea. 4 Y era menester que pasase por
Samaria. 5 Vino, pues, á una ciudad de
Samaria que se llamaba Sichâr, junto á la
heredad que Jacob dió á José su hijo. 6 Y
estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús,
cansado del camino, así se sentó á la fuente.
Era como la hora de sexta. 7 Vino una mujer
de Samaria á sacar agua: *y* Jesús le dice:
Dame de beber. 8 (Porque sus discípulos
habían ido á la ciudad á comprar de comer.)
9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo
tú, siendo Judío, me pides á mí de beber,
que soy mujer Samaritana? porque los
Judíos no se tratan con los Samaritanos.
10 Respondió Jesús y díjole: Si conocieses el
don de Dios, y quién es el que te dice: Dame
de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua
viva. 11 La mujer le dice: Señor, no tienes
con qué sacar*la*, y el pozo es hondo: ¿de
dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Eres
tú mayor que nuestro padre Jacob, que
nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus
hijos, y sus ganados? 13 Respondió Jesús y
díjole: Cualquiera que bebiere de esta agua,
volverá á tener sed; 14 Mas el que bebiere
del agua que yo le daré, para siempre no
tendrá sed: mas el agua que yo le daré,
será en él una fuente de agua que salte
para vida eterna. 15 La mujer le dice: Señor,
dame esta agua, para que no tenga sed, ni
venga acá á sacar*la*. 16 Jesús le dice: Ve,
llama á tu marido, y ven acá. 17 Respondió
la mujer, y dijo: No tengo marido. Dícele
Jesús: Bien has dicho, No tengo marido;
18 Porque cinco maridos has tenido: y el
que ahora tienes no es tu marido; esto has
dicho con verdad. 19 Dícele la mujer: Señor,
paréceme que tú eres profeta. 20 Nuestros
padres adoraron en este monte, y vosotros
decís que en Jerusalem es el lugar donde
es necesario adorar. 21 Dícele Jesús: Mujer,
créeme, que la hora viene, cuando ni en
este monte, ni en Jerusalem adoraréis al

Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis;
nosotros adoramos lo que sabemos: porque
la salud viene de los Judíos. 23 Mas la hora
viene, y ahora es, cuando los verdaderos
adoradores adorarán al Padre en espíritu y
en verdad; porque también el Padre tales
adoradores busca que le adoren. 24 Dios es
Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y
en verdad es necesario que adoren. 25 Dícele
la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el
cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos
declarará todas las cosas. 26 Dícele Jesús:
Yo soy, que hablo contigo. 27 Y en esto
vinieron sus discípulos, y maravilláronse
de que hablaba con mujer; mas ninguno
dijo: ¿Qué preguntas? ó, ¿Qué hablas con
ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro,
y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hom-
bres: 29 Venid, ved un hombre que me ha
dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás
es éste el Cristo? 30 Entonces salieron de
la ciudad, y vinieron á él. 31 Entre tanto
los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí,
come. 32 Y él les dijo: Yo tengo una co-
mida que comer, que vosotros no sabéis.
33 Entonces los discípulos decían el uno al
otro: ¿Si le habrá traído alguien de comer?
34 Díceles Jesús: Mi comida es que haga la
voluntad del que me envió, y que acabe su
obra. 35 ¿No decís vosotros: Aun hay cuatro
meses hasta que llegue la siega? He aquí
os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las
regiones, porque ya están blancas para la
siega. 36 Y el que siega, recibe salario, y
allega fruto para vida eterna; para que el
que siembra también goce, y el que siega.
37 Porque en esto es el dicho verdadero:
Que uno es el que siembra, y otro es el
que siega. 38 Yo os he enviado á segar lo
que vosotros no labrasteis: otros labraron,
y vosotros habéis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los Samaritanos de aquella
ciudad creyeron en él por la palabra de la
mujer, que daba testimonio, *diciendo:* Que
me dijo todo lo que he hecho. 40 Viniendo
pues los Samaritanos á él, rogáronle que se
quedase allí: y se quedó allí dos días. 41 Y
creyeron muchos más por la palabra de él.
42 Y decían á la mujer: Ya no creemos por
tu dicho; porque nosotros mismos hemos
oído, y sabemos que verdaderamente éste
es el Salvador del mundo, el Cristo. 43 Y
dos días después, salió de allí, y fuése á
Galilea. 44 Porque el mismo Jesús dió tes-
timonio de que el profeta en su tierra no
tiene honra. 45 Y como vino á Galilea, los
Galileos le recibieron, vistas todas las cosas
que había hecho en Jerusalem en el día
de la fiesta: porque también ellos habían
ido á la fiesta. 46 Vino pues Jesús otra vez
á Caná de Galilea, donde había hecho el
vino del agua. Y había en Capernaum uno
del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Este,
como oyó que Jesús venía de Judea á Galilea,
fué á él, y rogábale que descendiese, y
sanase á su hijo, porque se comenzaba á
morir. 48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis
señales y milagros no creeréis. 49 El del rey
le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo
muera. 50 Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Y
el hombre creyó á la palabra que Jesús le
dijo, y se fué. 51 Y cuando ya él descendía,
los siervos le salieron á recibir, y le dieron
nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces
él les preguntó á qué hora comenzó á estar
mejor. Y dijéronle: Ayer á las siete le dejó
la fiebre. 53 El padre entonces entendió, que
aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu
hijo vive; y creyó él y toda su casa. 54 Esta
segunda señal volvió Jesús á hacer, cuando
vino de Judea á Galilea.

5

1 DESPUÉS de estas cosas, era un día
de fiesta de los Judíos, y subió Jesús á
Jerusalem. 2 Y hay en Jerusalem á *la puerta*
del ganado un estanque, que en hebraico es
llamado Bethesda, el cual tiene cinco por-
tales. 3 En éstos yacía multitud de enfermos,
ciegos, cojos, secos, que estaban esperando
el movimiento del agua. 4 Porque un ángel
descendía á cierto tiempo al estanque, y
revolvía el agua; y el que primero descendía
en el estanque después del movimiento del
agua, era sano de cualquier enfermedad
que tuviese. 5 Y estaba allí un hombre
que había treinta y ocho años que estaba
enfermo. 6 Como Jesús vió á éste echado,
y entendió que ya había mucho tiempo,
dícele: ¿Quieres ser sano? 7 Señor, le re-
spondió el enfermo, no tengo hombre que
me meta en el estanque cuando el agua
fuere revuelta; porque entre tanto que yo
vengo, otro antes de mí ha descendido.
8 Dícele Jesús: Levántate, toma tu lecho, y
anda. 9 Y luego aquel hombre fué sano, y
tomó su lecho, é íbase. Y era sábado aquel

día. [10] Entonces los Judíos decían á aquel
que había sido sanado: Sábado es: no te es
lícito llevar tu lecho. [11] Respondióles: El que
me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho
y anda. [12] Preguntáronle entonces: ¿Quién
es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?
[13] Y el que había sido sanado, no sabía quién
fuese; porque Jesús se había apartado de la
gente que estaba en aquel lugar. [14] Después
le halló Jesús en el templo, y díjole: He aquí,
has sido sanado; no peques más, porque no
te venga alguna cosa peor. [15] El se fué, y dió
aviso á los Judíos, que Jesús era el que le
había sanado. [16] Y por esta causa los Judíos
perseguían á Jesús, y procuraban matarle,
porque hacía estas cosas en sábado. [17] Y
Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora
obra, y yo obro. [18] Entonces, por tanto,
más procuraban los Judíos matarle, porque
no sólo quebrantaba el sábado, sino que
también á su Padre llamaba Dios, hacién-
dose igual á Dios. [19] Respondió entonces
Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto os
digo: No puede el Hijo hacer nada de sí
mismo, sino lo que viere hacer al Padre:
porque todo lo que él hace, esto también
hace el Hijo juntamente. [20] Porque el Padre
ama al Hijo, y le muestra todas las cosas
que él hace; y mayores obras que éstas le
mostrará, de suerte que vosotros os mar-
avilléis. [21] Porque como el Padre levanta
los muertos, y les da vida, así también el
Hijo á los que quiere da vida. [22] Porque
el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio
dió al Hijo; [23] Para que todos honren al Hijo
como honran al Padre. El que no honra al
Hijo, no honra al Padre que le envió. [24] De
cierto, de cierto os digo: El que oye mi
palabra, y cree al que me ha enviado, tiene
vida eterna; y no vendrá á condenación,
mas pasó de muerte á vida. [25] De cierto,
de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo de
Dios: y los que oyeren vivirán. [26] Porque
como el Padre tiene vida en sí mismo, así
dió también al Hijo que tuviese vida en sí
mismo: [27] Y también le dió poder de hacer
juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.
[28] No os maravilléis de esto; porque vendrá
hora, cuando todos los que están en los
sepulcros oirán su voz; [29] Y los que hicieron
bien, saldrán á resurrección de vida; mas
los que hicieron mal, á resurrección de
condenación. [30] No puedo yo de mí mismo
hacer nada: como oigo, juzgo: y mi juicio
es justo; porque no busco mi voluntad, mas
la voluntad del que me envió, del Padre.
[31] Si yo doy testimonio de mí mismo, mi
testimonio no es verdadero. [32] Otro es el que
da testimonio de mí; y sé que el testimonio
que da de mí, es verdadero. [33] Vosotros
enviasteis á Juan, y *él* dió testimonio á la
verdad. [34] Empero yo no tomo el testimo-
nio de hombre; mas digo esto, para que
vosotros seáis salvos. [35] El era antorcha que
ardía y alumbraba: y vosotros quisisteis
recrearos por un poco á su luz. [36] Mas yo
tengo mayor testimonio que *el* de Juan:
porque las obras que el Padre me dió que
cumpliese, las mismas obras que yo hago,
dan testimonio de mí, que el Padre me haya
enviado. [37] Y el que me envió, el Padre, él
ha dado testimonio de mí. Ni nunca habéis
oído su voz, ni habéis visto su parecer. [38] Ni
tenéis su palabra permanente en vosotros;
porque al que él envió, á éste vosotros no
creéis. [39] Escudriñad las Escrituras, porque
á vosotros os parece que en ellas tenéis la
vida eterna; y ellas son las que dan testimo-
nio de mí. [40] Y no queréis venir á mí, para
que tengáis vida. [41] Gloria de los hombres
no recibo. [42] Mas yo os conozco, que no
tenéis amor de Dios en vosotros. [43] Yo he
venido en nombre de mi Padre, y no me
recibís: si otro viniere en su propio nombre,
á aquél recibiréis. [44] ¿Cómo podéis vosotros
creer, pues tomáis la gloria los unos de los
otros, y no buscáis la gloria que de sólo
Dios viene? [45] No penséis que yo os tengo
de acusar delante del Padre; hay quien os
acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis.
[46] Porque si vosotros creyeseis á Moisés,
creeríais á mí; porque de mí escribió él. [47] Y
si á sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis á
mis palabras?

6

[1] PASADAS estas cosas, fuése Jesús de
la otra parte de la mar de Galilea, *que es*
de Tiberias. [2] Y seguíale grande multitud,
porque veían sus señales que hacía en los
enfermos. [3] Y subió Jesús á un monte, y
se sentó allí con sus discípulos. [4] Y estaba
cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos.
[5] Y como alzó Jesús los ojos, y vió que
había venido á él grande multitud, dice á
Felipe: ¿De dónde compraremos pan para
que coman éstos? [6] Mas esto decía para
probarle; porque él sabía lo que había de

hacer. 7 Respondióle Felipe: Doscientos
denarios de pan no les bastarán, para que
cada uno de ellos tome un poco. 8 Dícele
uno de sus discípulos, Andrés, hermano
de Simón Pedro: 9 Un muchacho está aquí
que tiene cinco panes de cebada y dos
pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?
10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la
gente. Y había mucha hierba en aquel lu-
gar: y recostáronse como número de cinco
mil varones. 11 Y tomó Jesús aquellos panes,
y habiendo dado gracias, repartió á los
discípulos, y los discípulos á los que estaban
recostados: asimismo de los peces, cuanto
querían. 12 Y como fueron saciados, dijo
á sus discípulos: Recoged los pedazos que
han quedado, porque no se pierda nada.
13 Cogieron pues, é hinchieron doce cestas
de pedazos de los cinco panes de cebada,
que sobraron á los que habían comido.
14 Aquellos hombres entonces, como vieron
la señal que Jesús había hecho, decían: Este
verdaderamente es el profeta que había de
venir al mundo. 15 Y entendiendo Jesús que
habían de venir para arrebatarle, y hacerle
rey, volvió á retirarse al monte, él solo.
16 Y como se hizo tarde, descendieron sus
discípulos á la mar; 17 Y entrando en un
barco, venían de la otra parte de la mar
hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús
no había venido á ellos. 18 Y levantábase la
mar con un gran viento que soplaba. 19 Y
como hubieron navegado como veinticinco
ó treinta estadios, ven á Jesús que andaba
sobre la mar, y se acercaba al barco: y
tuvieron miedo. 20 Mas él les dijo: Yo soy; no
tengáis miedo. 21 Ellos entonces gustaron
recibirle en el barco: y luego el barco llegó
á la tierra donde iban. 22 El día siguiente,
la gente que estaba de la otra parte de
la mar, como vió que no había allí otra
navecilla sino una, y que Jesús no había
entrado con sus discípulos en ella, sino que
sus discípulos se habían ido solos; 23 Y que
otras navecillas habían arribado de Tiberias
junto al lugar donde habían comido el pan
después de haber el Señor dado gracias;
24 Como vió pues la gente que Jesús no
estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos
en las navecillas, y vinieron á Capernaum
buscando á Jesús. 25 Y hallándole de la
otra parte de la mar, dijéronle: Rabbí,
¿cuándo llegaste acá? 26 Respondióles Jesús,
y dijo: De cierto, de cierto os digo, que
me buscáis, no porque habéis visto las
señales, sino porque comisteis el pan y os
hartasteis. 27 Trabajad no por la comida que
perece, mas por la comida que á vida eterna
permanece, la cual el Hijo del hombre os
dará: porque á éste señaló el Padre, *que
es* Dios. 28 Y dijéronle: ¿Qué haremos para
que obremos las obras de Dios? 29 Respondió
Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que
creáis en el que él ha enviado. 30 Dijéronle
entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para
que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?
31 Nuestros padres comieron el maná en el
desierto, como está escrito: Pan del cielo
les dió á comer. 32 Y Jesús les dijo: De cierto,
de cierto os digo: No os dió Moisés pan del
cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan
del cielo. 33 Porque el pan de Dios es aquel
que descendió del cielo y da vida al mundo.
34 Y dijéronle: Señor, danos siempre este
pan. 35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida:
el que á mí viene, nunca tendrá hambre;
y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas os he dicho, que aunque me habéis
visto, no creéis. 37 Todo lo que el Padre me
da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no *le*
hecho fuera. 38 Porque he descendido del
cielo, no para hacer mi voluntad, mas la
voluntad del que me envió. 39 Y esta es la
voluntad del que me envió, del Padre: Que
todo lo que me diere, no pierda de ello,
sino que lo resucite en el día postrero. 40 Y
esta es la voluntad del que me ha enviado:
Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él,
tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el
día postrero. 41 Murmuraban entonces de
él los Judíos, porque había dicho: Yo soy el
pan que descendí del cielo. 42 Y decían: ¿No
es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y
madre nosotros conocemos? ¿cómo, pues,
dice éste: Del cielo he descendido? 43 Y Jesús
respondió, y díjoles: No murmuréis entre
vosotros. 44 Ninguno puede venir á mí, si el
Padre que me envió no le trajere; y yo le
resucitaré en el día postrero. 45 Escrito está
en los profetas: Y serán todos enseñados
de Dios. Así que, todo aquel que oyó del
Padre, y aprendió, viene á mí. 46 No que
alguno haya visto al Padre, sino aquel que
vino de Dios, éste ha visto al Padre. 47 De
cierto, de cierto os digo: El que cree en
mí, tiene vida eterna. 48 Yo soy el pan de
vida. 49 Vuestros padres comieron el maná
en el desierto, y son muertos. 50 Este es

el pan que desciende del cielo, para que
el que de él comiere, no muera. 51 Yo soy
el pan vivo que he descendido del cielo:
si alguno comiere de este pan, vivirá para
siempre; y el pan que yo daré es mi carne,
la cual yo daré por la vida del mundo.
52 Entonces los Judíos contendían entre sí,
diciendo: ¿Cómo puede éste darnos su
carne á comer? 53 Y Jesús les dijo: De
cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la
carne del Hijo del hombre, y bebiereis su
sangre, no tendréis vida en vosotros. 54 El
que come mi carne y bebe mi sangre, tiene
vida eterna: y yo le resucitaré en el día
postrero. 55 Porque mi carne es verdadera
comida, y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en
mí permanece, y yo en él. 57 Como me envió
el Padre viviente, y yo vivo por el Padre,
asimismo el que me come, él también vivirá
por mí. 58 Este es el pan que descendió del
cielo: no como vuestros padres comieron el
maná, y son muertos: el que come de este
pan, vivirá eternamente. 59 Estas cosas dijo
en la sinagoga, enseñando en Capernaum.
60 Y muchos de sus discípulos oyéndo*lo*,
dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la
puede oir? 61 Y sabiendo Jesús en sí mismo
que sus discípulos murmuraban de esto,
díjoles: ¿Esto os escandaliza? 62 ¿Pues *qué*, si
viereis al Hijo del hombre que sube donde
estaba primero? 63 El espíritu es el que da
vida; la carne nada aprovecha: las palabras
que yo os he hablado, son espíritu, y son
vida. 64 Mas hay algunos de vosotros que no
creen. Porque Jesús desde el principio sabía
quiénes eran los que no creían, y quién le
había de entregar. 65 Y dijo: Por eso os
he dicho que ninguno puede venir á mí, si
no le fuere dado del Padre. 66 Desde esto,
muchos de sus discípulos volvieron atrás,
y ya no andaban con él. 67 Dijo entonces
Jesús á los doce: ¿Queréis vosotros iros
también? 68 Y respondióle Simón Pedro:
Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras
de vida eterna. 69 Y nosotros creemos y
conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios viviente. 70 Jesús le respondió: ¿No
he escogido yo á vosotros doce, y uno de
vosotros es diablo? 71 Y hablaba de Judas
Iscariote, *hijo* de Simón, porque éste era el
que le había de entregar, el cual era uno de
los doce.

7

1 Y PASADAS estas cosas andaba Jesús
en Galilea: que no quería andar en Judea,
porque los Judíos procuraban matarle. 2 Y
estaba cerca la fiesta de los Judíos, *la* de los
tabernáculos. 3 Y dijéronle sus hermanos:
Pásate de aquí, y vete á Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que
haces. 4 Que ninguno que procura ser claro,
hace algo en oculto. Si estas cosas haces,
manifiéstate al mundo. 5 Porque ni aun sus
hermanos creían en él. 6 Díceles entonces
Jesús: Mi tiempo aun no ha venido; mas
vuestro tiempo siempre está presto. 7 No
puede el mundo aborreceros á vosotros;
mas á mí me aborrece, porque yo doy
testimonio de él, que sus obras son malas.
8 Vosotros subid á esta fiesta; yo no subo
aún á esta fiesta, porque mi tiempo aun no
es cumplido. 9 Y habiéndoles dicho esto,
quedóse en Galilea. 10 Mas como sus her-
manos hubieron subido, entonces él tam-
bién subió á la fiesta, no manifiestamente,
sino como en secreto. 11 Y buscábanle los
Judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está
aquél? 12 Y había grande murmullo de él
entre la gente: porque unos decían: Bueno
es; y otros decían: No, antes engaña á
las gentes. 13 Mas ninguno hablaba abier-
tamente de él, por miedo de los Judíos.
14 Y al medio de la fiesta subió Jesús al
templo, y enseñaba. 15 Y maravillábanse los
Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no
habiendo aprendido? 16 Respondióles Jesús,
y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquél
que me envió. 17 El que quisiere hacer su
voluntad, conocerá de la doctrina si viene
de Dios, ó si yo hablo de mí mismo. 18 El
que habla de sí mismo, su propia gloria
busca; mas el que busca la gloria del que
le envió, éste es verdadero, y no hay en
él injusticia. 19 ¿No os dió Moisés la ley, y
ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué
me procuráis matar? 20 Respondió la gente,
y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura
matar? 21 Jesús respondió, y díjoles: Una
obra hice, y todos os maravilláis. 22 Cierto,
Moisés os dió la circuncisión (no porque
sea de Moisés, mas de los padres); y en
sábado circuncidáis al hombre. 23 Si recibe
el hombre la circuncisión en sábado, para
que la ley de Moisés no sea quebrantada,
¿os enojáis conmigo porque en sábado hice
sano todo un hombre? 24 No juzguéis según

lo que parece, mas juzgad justo juicio.
25 Decían entonces unos de los de Jerusalem:
¿No es éste al que buscan para matarlo?
26 Y he aquí, habla públicamente, y no
le dicen nada; ¿si habrán entendido ver-
daderamente los príncipes, que éste es el
Cristo? 27 Mas éste, sabemos de dónde es:
y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de
dónde sea. 28 Entonces clamaba Jesús en
el templo, enseñando y diciendo: Y á mí
me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no
he venido de mí mismo; mas el que me
envió es verdadero, al cual vosotros no
conocéis. 29 Yo le conozco, porque de él
soy, y él me envió. 30 Entonces procur-
aban prenderle; mas ninguno puso en él
mano, porque aun no había venido su hora.
31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y
decían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará
más señales que las que éste hace? 32 Los
Fariseos oyeron á la gente que murmuraba
de él estas cosas; y los príncipes de los sac-
erdotes y los Fariseos enviaron servidores
que le prendiesen. 33 Y Jesús dijo: Aun
un poco de tiempo estaré con vosotros, é
iré al que me envió. 34 Me buscaréis, y no
me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros
no podréis venir. 35 Entonces los Judíos
dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir éste
que no le hallemos? ¿Se ha de ir á los
esparcidos entre los Griegos, y á enseñar
á los Griegos? 36 ¿Qué dicho es éste que
dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y
donde yo estaré, vosotros no podréis venir?
37 Mas en el postrer día grande de la fiesta,
Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo:
Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. 38 El
que cree en mí, como dice la Escritura, ríos
de agua viva correrán de su vientre. 39 (Y
esto dijo del Espíritu que habían de recibir
los que creyesen en él: pues aun no había
venido el Espíritu Santo; porque Jesús no
estaba aún glorificado.) 40 Entonces algunos
de la multitud, oyendo este dicho, decían:
Verdaderamente éste es el profeta. 41 Otros
decían: Este es el Cristo. Algunos empero
decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente
de David, y de la aldea de Bethlehem, de
donde era David, vendrá el Cristo? 43 Así que
había disensión entre la gente acerca de
él. 44 Y algunos de ellos querían prenderle;
mas ninguno echó sobre él manos. 45 Y los
ministriles vinieron á los principales sac-
erdotes y á los Fariseos; y ellos les dijeron:
¿Por qué no le trajisteis? 46 Los ministriles
respondieron: Nunca ha hablado hombre
así como este hombre. 47 Entonces los
Fariseos les respondieron: ¿Estáis también
vosotros engañados? 48 ¿Ha creído en él
alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?
49 Mas estos comunales que no saben la ley,
malditos son. 50 Díceles Nicodemo (el que
vino á él de noche, el cual era uno de ellos):
51 ¿Juzga nuestra ley á hombre, si primero
no oyere de él, y entendiere lo que ha
hecho? 52 Respondieron y dijéronle: ¿Eres
tú también Galileo? Escudriña y ve que de
Galilea nunca se levantó profeta. 53 Y fuése
cada uno á su casa.

8

1 Y JESÚS se fué al monte de las Olivas. 2 Y
por la mañana volvió al templo, y todo el
pueblo vino á él: y sentado él, los enseñaba.
3 Entonces los escribas y los Fariseos le
traen una mujer tomada en adulterio; y
poniéndola en medio, 4 Dícenle: Maestro,
esta mujer ha sido tomada en el mismo
hecho, adulterando; 5 Y en la ley Moisés nos
mandó apedrear á las tales: tú pues, ¿qué
dices? 6 Mas esto decían tentándole, para
poder acusarle. Empero Jesús, inclinado
hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.
7 Y como perseverasen preguntándole, en-
derezóse, y díjoles: El que de vosotros esté
sin pecado, arroje contra ella la piedra el
primero. 8 Y volviéndose á inclinar hacia
abajo, escribía en tierra. 9 Oyendo, pues,
ellos, redargüidos de la conciencia, salíanse
uno á uno, comenzando desde los más
viejos hasta los postreros: y quedó solo
Jesús, y la mujer que estaba en medio. 10 Y
enderezándose Jesús, y no viendo á nadie
más que á la mujer, díjole: ¿Mujer, dónde
están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha
condenado? 11 Y ella dijo: Señor, ninguno.
Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno:
vete, y no peques más. 12 Y hablóles Jesús
otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo:
el que me sigue, no andará en tinieblas,
mas tendrá la lumbre de la vida. 13 Entonces
los Fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das
testimonio: tu testimonio no es verdadero.
14 Respondió Jesús, y díjoles: Aunque yo doy
testimonio de mí mismo, mi testimonio es
verdadero, porque sé de dónde he venido

y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de
dónde vengo, y á dónde voy. 15 Vosotros
según la carne juzgáis; mas yo no juzgo
á nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es
verdadero; porque no soy solo, sino yo y
el que me envió, el Padre. 17 Y en vuestra
ley está escrito que el testimonio de dos
hombres es verdadero. 18 Yo soy el que doy
testimonio de mí mismo: y da testimonio
de mí el que me envió, el Padre. 19 Y
decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió
Jesús: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre;
si á mí me conocieseis, á mi Padre también
conocierais. 20 Estas palabras habló Jesús
en el lugar de las limosnas, enseñando en
el templo: y nadie le prendió; porque aun
no había venido su hora. 21 Y díjoles otra
vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, mas
en vuestro pecado moriréis: á donde yo
voy, vosotros no podéis venir. 22 Decían
entonces los Judíos: ¿Hase de matar á sí
mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros
no podéis venir? 23 Y decíales: Vosotros
sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros
sois de este mundo, yo no soy de este
mundo. 24 Por eso os dije que moriréis en
vuestros pecados; porque si no creyereis
que yo soy, en vuestros pecados moriréis.
25 Y decíanle: ¿Tú quién eres? Entonces
Jesús les dijo: El que al principio también
os he dicho. 26 Muchas cosas tengo que
decir y juzgar de vosotros: mas el que me
envió, es verdadero: y yo, lo que he oído
de él, esto hablo en el mundo. 27 Mas no
entendieron que él les hablaba del Padre.
28 Díjoles pues, Jesús: Cuando levantareis
al Hijo del hombre, entonces entenderéis
que yo soy, y que nada hago de mí mismo;
mas como el Padre me enseñó, esto hablo.
29 Porque el que me envió, conmigo está; no
me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo
que á él agrada, hago siempre. 30 Hablando
él estas cosas, muchos creyeron en él. 31 Y
decía Jesús á los Judíos que le habían creído:
Si vosotros permaneciereis en mi palabra,
seréis verdaderamente mis discípulos; 32 Y
conoceréis la verdad, y la verdad os lib-
ertará. 33 Y respondiéronle: Simiente de
Abraham somos, y jamás servimos á nadie:
¿cómo dices tú: Seréis libres? 34 Jesús les
respondió: De cierto, de cierto os digo, que
todo aquel que hace pecado, es siervo de
pecado. 35 Y el siervo no queda en casa para
siempre: el hijo queda para siempre. 36 Así
que, si el Hijo os libertare, seréis verdader-
amente libres. 37 Sé que sois simiente de
Abraham, mas procuráis matarme, porque
mi palabra no cabe en vosotros. 38 Yo hablo
lo que he visto cerca del Padre; y vosotros
hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro
padre. 39 Respondieron y dijéronle: Nue-
stro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si
fuerais hijos de Abraham, las obras de Abra-
ham haríais. 40 Empero ahora procuráis
matarme, hombre que os he hablado la
verdad, la cual he oído de Dios: no hizo
esto Abraham. 41 Vosotros hacéis las obras
de vuestro padre. Dijéronle entonces:
Nosotros no somos nacidos de fornicación;
un padre tenemos, *que es* Dios. 42 Jesús
entonces les dijo: Si vuestro padre fuera
Dios, ciertamente me amaríais: porque yo
de Dios he salido, y he venido; que no
he venido de mí mismo, mas él me en-
vió. 43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje?
porque no podéis oir mi palabra. 44 Vosotros
de *vuestro* padre el diablo sois, y los de-
seos de vuestro padre queréis cumplir. El,
homicida ha sido desde el principio, y no
permaneció en la verdad, porque no hay
verdad en él. Cuando habla mentira, de
suyo habla; porque es mentiroso, y padre
de mentira. 45 Y porque yo digo verdad,
no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me
redarguye de pecado? Pues si digo verdad,
¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que
es de Dios, las palabras de Dios oye: por
esto no *las* oís vosotros, porque no sois de
Dios. 48 Respondieron entonces los Judíos,
y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros,
que tú eres Samaritano, y tienes demonio?
49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio,
antes honro á mi Padre; y vosotros me
habéis deshonrado. 50 Y no busco mi gloria:
hay quien *la* busque, y juzgue. 51 De cierto,
de cierto os digo, que el que guardare
mi palabra, no verá muerte para siempre.
52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora
conocemos que tienes demonio. Abraham
murió, y los profetas, y tú dices: El que
guardare mi palabra, no gustará muerte
para siempre. 53 ¿Eres tú mayor que nuestro
padre Abraham, el cual murió? y los profe-
tas murieron: ¿quién te haces á ti mismo?
54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí
mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el
que me glorifica; el que vosotros decís que

es vuestro Dios; 55 Y no le conocéis: mas yo le
conozco; y si dijere que no le conozco, seré
como vosotros mentiroso: mas le conozco,
y guardo su palabra. 56 Abraham vuestro
padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y
se gozó. 57 Dijéronle entonces los Judíos:
Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto
á Abraham? 58 Díjoles Jesús: De cierto, de
cierto os digo: Antes que Abraham fuese,
yo soy. 59 Tomaron entonces piedras para
tirarle: mas Jesús se encubrió, y salió del
templo; y atravesando por medio de ellos,
se fué.

9

1 Y PASANDO *Jesús*, vió un hombre ciego
desde su nacimiento. 2 Y preguntáronle sus
discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó,
éste ó sus padres, para que naciese ciego?
3 Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus
padres: mas para que las obras de Dios
se manifiesten en él. 4 Conviéneme obrar
las obras del que me envió, entre tanto
que el día dura: la noche viene, cuando
nadie puede obrar. 5 Entre tanto que es-
tuviere en el mundo, luz soy del mundo.
6 Esto dicho, escupió en tierra, é hizo lodo
con la saliva, y untó con el lodo sobre los
ojos del ciego, 7 Y díjole: Ve, lávate en
el estanque de Siloé (que significa, si *lo*
interpretares, Enviado). Y fué entonces,
y lavóse, y volvió viendo. 8 Entonces los
vecinos, y los que antes le habían visto que
era ciego, decían: ¿No es éste el que se
sentaba y mendigaba? 9 Unos decían: Este
es; y otros: A él se parece. El decía: Yo
soy. 10 Y dijéronle: ¿Cómo te fueron abiertos
los ojos? 11 Respondió él y dijo: El hombre
que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los
ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate: y fuí,
y me lavé, y recibí la vista. 12 Entonces le
dijeron: ¿Dónde está aquél? El dijo: No sé.
13 Llevaron á los Fariseos al que antes había
sido ciego. 14 Y era sábado cuando Jesús
había hecho el lodo, y le había abierto los
ojos. 15 Y volviéronle á preguntar también
los Fariseos de qué manera había recibido
la vista. Y él les dijo: Púsome lodo sobre
los ojos, y me lavé, y veo. 16 Entonces unos
de los Fariseos decían: Este hombre no es
de Dios, que no guarda el sábado. Otros
decían: ¿Cómo puede un hombre pecador
hacer estas señales? Y había disensión
entre ellos. 17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú,
qué dices del que te abrió los ojos? Y él
dijo: Que es profeta. 18 Mas los Judíos no
creían de él, que había sido ciego, y hubiese
recibido la vista, hasta que llamaron á los
padres del que había recibido la vista; 19 Y
preguntáronles, diciendo: ¿Es éste vuestro
hijo, el que vosotros decís que nació ciego?
¿Cómo, pues, ve ahora? 20 Respondiéronles
sus padres y dijeron: Sabemos que éste es
nuestro hijo, y que nació ciego: 21 Mas cómo
vea ahora, no sabemos; ó quién le haya
abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él
tiene edad, preguntadle á él; él hablará de
sí. 22 Esto dijeron sus padres, porque tenían
miedo de los Judíos: porque ya los Judíos
habían resuelto que si alguno confesase ser
él el Mesías, fuese fuera de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene,
preguntadle á él. 24 Así que, volvieron á
llamar al hombre que había sido ciego, y di-
jéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos
que este hombre es pecador. 25 Entonces
él respondió, y dijo: Si es pecador, no
lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido
ciego, ahora veo. 26 Y volviéronle á de-
cir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los
ojos? 27 Respondióles: Ya os *lo* he dicho,
y no habéis atendido: ¿por qué lo queréis
otra vez oir? ¿queréis también vosotros
haceros sus discípulos? 28 Y le ultrajaron, y
dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros
discípulos de Moisés somos. 29 Nosotros
sabemos que á Moisés habló Dios: mas éste
no sabemos de dónde es. 30 Respondió aquel
hombre, y díjoles: Por cierto, maravillosa
cosa es ésta, que vosotros no sabéis de
dónde sea, y *á mí* me abrió los ojos. 31 Y
sabemos que Dios no oye á los pecadores:
mas si alguno es temeroso de Dios, y hace
su voluntad, á éste oye. 32 Desde el siglo no
fué oído, que abriese alguno los ojos de uno
que nació ciego. 33 Si éste no fuera de Dios,
no pudiera hacer nada. 34 Respondieron, y
dijéronle: En pecados eres nacido todo, ¿y
tú nos enseñas? Y echáronle fuera. 35 Oyó
Jesús que le habían echado fuera; y hallán-
dole, díjole: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor,
para que crea en él? 37 Y díjole Jesús: Y le
has visto, y el que habla contigo, él es. 38 Y él
dice: Creo, Señor; y adoróle. 39 Y dijo Jesús:
Yo, para juicio he venido á este mundo:

para que los que no ven, vean; y los que
ven, sean cegados. 40 Y *ciertos* de los Fariseos
que estaban con él oyeron esto, y dijéronle:
¿Somos nosotros también ciegos? 41 Díjoles
Jesús: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado:
mas ahora porque decís, Vemos, por tanto
vuestro pecado permanece.

10

1 DE cierto, de cierto os digo: El que
no entra por la puerta en el corral de las
ovejas, mas sube por otra parte, el tal es
ladrón y robador. 2 Mas el que entra por
la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A
éste abre el portero, y las ovejas oyen su
voz: y á sus ovejas llama por nombre, y
las saca. 4 Y como ha sacado fuera todas
las propias, va delante de ellas; y las ovejas
le siguen, porque conocen su voz. 5 Mas
al extraño no seguirán, antes huirán de
él: porque no conocen la voz de los ex-
traños. 6 Esta parábola les dijo Jesús; mas
ellos no entendieron qué era lo que les
decía. 7 Volvióles, pues, Jesús á decir: De
cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta
de las ovejas. 8 Todos los que antes de mí
vinieron, ladrones son y robadores; mas no
los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta: el
que por mí entrare, será salvo; y entrará, y
saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene
sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he
venido para que tengan vida, y para que *la*
tengan en abundancia. 11 Yo soy el buen pas-
tor: el buen pastor su vida da por las ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de
quien no son propias las ovejas, ve al lobo
que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo
las arrebata, y esparce las ovejas. 13 Así que,
el asalariado, huye, porque es asalariado,
y no tiene cuidado de las ovejas. 14 Yo soy
el buen pastor; y conozco mis *ovejas*, y las
mías me conocen. 15 Como el Padre me
conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi
vida por las ovejas. 16 También tengo otras
ovejas que no son de este redil; aquéllas
también me conviene traer, y oirán mi voz;
y habrá un rebaño, y un pastor. 17 Por eso
me ama el Padre, porque yo pongo mi vida,
para volverla á tomar. 18 Nadie me la quita,
mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder
para ponerla, y tengo poder para volverla
á tomar. Este mandamiento recibí de mi
Padre. 19 Y volvió á haber disensión entre
los Judíos por estas palabras. 20 Y muchos
de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera
de sí; ¿para qué le oís? 21 Decían otros: Estas
palabras no son de endemoniado: ¿puede
el demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Y se hacía la fiesta de la dedicación en
Jerusalem; y era invierno; 23 Y Jesús andaba
en el templo por el portal de Salomón. 24 Y
rodeáronle los Judíos y dijéronle: ¿Hasta
cuándo nos has de turbar el alma? Si
tú eres el Cristo, dínos*lo* abiertamente.
25 Respondióles Jesús: Os *lo* he dicho, y no
creéis: las obras que yo hago en nombre
de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;
26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de
mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis ovejas
oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;
28 Y yo les doy vida eterna: y no perecerán
para siempre, ni nadie las arrebatará de mi
mano. 29 Mi Padre que me *las* dió, mayor
que todos es: y nadie *las* puede arrebatar
de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre
una cosa somos. 31 Entonces volvieron á
tomar piedras los Judíos para apedrearle.
32 Respondióles Jesús: Muchas buenas obras
os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál obra
de esas me apedreáis? 33 Respondiéronle
los Judíos, diciendo: Por buena obra no
te apedreamos, sino por la blasfemia; y
porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesús: ¿No está escrito en
vuestra ley: Yo dije, Dioses sois? 35 Si dijo,
dioses, á aquellos á los cuales fué hecha
palabra de Dios (y la Escritura no puede ser
quebrantada); 36 ¿A quien el Padre santificó
y envió al mundo, vosotros decís: Tú blas-
femas, porque dije: Hijo de Dios soy? 37 Si no
hago obras de mi Padre, no me creáis. 38 Mas
si las hago, aunque á mí no creáis, creed
á las obras; para que conozcáis y creáis
que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él
se salió de sus manos; 40 Y volvióse tras el
Jordán, á aquel lugar donde primero había
estado bautizando Juan; y estúvose allí. 41 Y
muchos venían á él, y decían: Juan, á la
verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que
Juan dijo de éste, era verdad. 42 Y muchos
creyeron allí en él.

11

1 ESTABA entonces enfermo uno *llamado*
Lázaro, de Bethania, la aldea de María y
de Marta su hermana. 2 (Y María, cuyo

hermano Lázaro estaba enfermo, era la que
ungió al Señor con ungüento, y limpió sus
pies con sus cabellos.) 3 Enviaron, pues, sus
hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí,
el que amas está enfermo. 4 Y oyéndolo
Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para
muerte, mas por gloria de Dios, para que
el Hijo de Dios sea glorificado por ella. 5 Y
amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y
á Lázaro. 6 Como oyó pues que estaba en-
fermo, quedóse aún dos días en aquel lugar
donde estaba. 7 Luego, después de esto,
dijo á los discípulos: Vamos á Judea otra
vez. 8 Dícenle los discípulos: Rabbí, ahora
procuraban los Judíos apedrearte, ¿y otra
vez vas allá? 9 Respondió Jesús: ¿No tiene
el día doce horas? El que anduviere de día,
no tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Mas el que anduviere de noche, tropieza,
porque no hay luz en él. 11 Dicho esto, díce-
les después: Lázaro nuestro amigo duerme;
mas voy á despertarle del sueño. 12 Dijeron
entonces sus discípulos: Señor, si duerme,
salvo estará. 13 Mas *esto* decía Jesús de la
muerte de él: y ellos pensaron que hablaba
del reposar del sueño. 14 Entonces, pues,
Jesús les dijo claramente: Lázaro es muerto;
15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya
estado allí, para que creáis: mas vamos
á él. 16 Dijo entonces Tomás, el que se
dice el Dídimo, á sus condiscípulos: Vamos
también nosotros, para que muramos con
él. 17 Vino pues Jesús, y halló que había
ya cuatro días que estaba en el sepulcro.
18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem,
como quince estadios; 19 Y muchos de los
Judíos habían venido á Marta y á María,
á consolarlas de su hermano. 20 Entonces
Marta, como oyó que Jesús venía, salió á
encontrarle; mas María se estuvo en casa.
21 Y Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieses
estado aquí, mi hermano no fuera muerto;
22 Mas también sé ahora, que todo lo que
pidieres de Dios, te dará Dios. 23 Dícele Jesús:
Resucitará tu hermano. 24 Marta le dice:
Yo sé que resucitará en la resurrección en
el día postrero. 25 Dícele Jesús: Yo soy
la resurrección y la vida: el que cree en
mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo
aquel que vive y cree en mí, no morirá
eternamente. ¿Crees esto? 27 Dícele: Sí,
Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el
Hijo de Dios, que has venido al mundo. 28 Y
esto dicho, fuése, y llamó en secreto á María
su hermana, diciendo: El Maestro está aquí
y te llama. 29 Ella, como lo oyó, levántase
prestamente y viene á él. 30 (Que aun no
había llegado Jesús á la aldea, mas estaba
en aquel lugar donde Marta le había encon-
trado.) 31 Entonces los Judíos que estaban en
casa con ella, y la consolaban, como vieron
que María se había levantado prestamente,
y había salido, siguiéronla, diciendo: Va
al sepulcro á llorar allí. 32 Mas María,
como vino donde estaba Jesús, viéndole,
derribóse á sus pies, diciéndole: Señor, si
hubieras estado aquí, no fuera muerto mi
hermano. 33 Jesús entonces, como la vió
llorando, y á los Judíos que habían venido
juntamente con ella llorando, se conmovió
en espíritu, y turbóse, 34 Y dijo: ¿Dónde le
pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y ve. 35 Y
lloró Jesús. 36 Dijeron entonces los Judíos:
Mirad cómo le amaba. 37 Y algunos de ellos
dijeron: ¿No podía éste que abrió los ojos al
ciego, hacer que éste no muriera? 38 Y Jesús,
conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino
al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía
una piedra encima. 39 Dice Jesús: Quitad la
piedra. Marta, la hermana del que se había
muerto, le dice: Señor, hiede ya, que es de
cuatro días. 40 Jesús le dice: ¿No te he dicho
que, si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde el
muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando
los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy
que me has oído. 42 Que yo sabía que siem-
pre me oyes; mas por causa de la compañía
que está alrededor, lo dije, para que crean
que tú me has enviado. 43 Y habiendo dicho
estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven
fuera. 44 Y el que había estado muerto, salió,
atadas las manos y los pies con vendas; y su
rostro estaba envuelto en un sudario. Díce-
les Jesús: Desatadle, y dejadle ir. 45 Entonces
muchos de los Judíos que habían venido á
María, y habían visto lo que había hecho
Jesús, creyeron en él. 46 Mas algunos de ellos
fueron á los Fariseos, y dijéronles lo que
Jesús había hecho. 47 Entonces los pontífices
y los Fariseos juntaron concilio, y decían:
¿Qué hacemos? porque este hombre hace
muchas señales. 48 Si le dejamos así, todos
creerán en él: y vendrán los Romanos, y
quitarán nuestro lugar y la nación. 49 Y
Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de
aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis
nada; 50 Ni pensáis que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que
toda la nación se pierda. 51 Mas esto no
lo dijo de sí mismo; sino que, como era el
sumo pontífice de aquel año, profetizó que
Jesús había de morir por la nación: 52 Y no
solamente por aquella nación, mas también
para que juntase en uno los hijos de Dios
que estaban derramados. 53 Así que, desde
aquel día consultaban juntos de matarle.
54 Por tanto, Jesús ya no andaba manifiesta-
mente entre los Judíos; mas fuése de allí á
la tierra que está junto al desierto, á una
ciudad que se llama Ephraim: y estábase
allí con sus discípulos. 55 Y la Pascua de
los Judíos estaba cerca: y muchos subieron
de aquella tierra á Jerusalem antes de la
Pascua, para purificarse; 56 Y buscaban á
Jesús, y hablaban los unos con los otros
estando en el templo: ¿Qué os parece, que
no vendrá á la fiesta? 57 Y los pontífices
y los Fariseos habían dado mandamiento,
que si alguno supiese dónde estuviera, lo
manifestase, para que le prendiesen.

12

1 Y JESÚS, seis días antes de la Pascua,
vino á Bethania, donde estaba Lázaro, que
había sido muerto, al cual había resucitado
de los muertos. 2 E hiciéronle allí una cena:
y Marta servía, y Lázaro era uno de los
que estaban sentados á la mesa juntamente
con él. 3 Entonces María tomó una libra
de ungüento de nardo líquido de mucho
precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió
sus pies con sus cabellos: y la casa se
llenó del olor del ungüento. 4 Y dijo uno
de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de
Simón, el que le había de entregar: 5 ¿Por
qué no se ha vendido este ungüento por
trescientos dineros, y se dió á los pobres?
6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él
tenía de los pobres; sino porque era ladrón,
y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba
en ella. 7 Entonces Jesús dijo: Déjala: para
el día de mi sepultura ha guardado esto;
8 Porque á los pobres siempre los tenéis con
vosotros, mas á mí no siempre me tenéis.
9 Entonces mucha gente de los Judíos en-
tendió que él estaba allí; y vinieron no
solamente por causa de Jesús, mas también
por ver á Lázaro, al cual había resucitado
de los muertos. 10 Consultaron asimismo
los príncipes de los sacerdotes, de matar
también á Lázaro; 11 Porque muchos de los
Judíos iban y creían en Jesús por causa de
él. 12 El siguiente día, mucha gente que
había venido á la fiesta, como oyeron que
Jesús venía á Jerusalem, 13 Tomaron ramos
de palmas, y salieron á recibirle, y clama-
ban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el
nombre del Señor, el Rey de Israel! 14 Y halló
Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como
está escrito: 15 No temas, hija de Sión: he
aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino
de asna. 16 Estas cosas no las entendieron
sus discípulos de primero: empero cuando
Jesús fué glorificado, entonces se acor-
daron de que estas cosas estaban escritas
de él, y que le hicieron estas cosas. 17 Y la
gente que estaba con él, daba testimonio
de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y
le resucitó de los muertos. 18 Por lo cual
también había venido la gente á recibirle,
porque había oído que él había hecho esta
señal; 19 Mas los Fariseos dijeron entre sí:
¿Veis que nada aprovecháis? he aquí, el
mundo se va tras de él. 20 Y había ciertos
Griegos de los que habían subido á adorar
en la fiesta: 21 Estos pues, se llegaron á
Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y
rogáronle, diciendo: Señor, querríamos ver
á Jesús. 22 Vino Felipe, y díjolo á Andrés:
Andrés entonces, y Felipe, lo dicen á Jesús.
23 Entonces Jesús les respondió, diciendo: La
hora viene en que el Hijo del hombre ha
de ser glorificado. 24 De cierto, de cierto
os digo, que si el grano de trigo no cae
en la tierra y muere, él solo queda; mas si
muriere, mucho fruto lleva. 25 El que ama
su vida, la perderá; y el que aborrece su
vida en este mundo, para vida eterna la
guardará. 26 Si alguno me sirve, sígame:
y donde yo estuviere, allí también estará
mi servidor. Si alguno me sirviere, mi
Padre le honrará. 27 Ahora está turbada mi
alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta
hora. Mas por esto he venido en esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino
una voz del cielo: Y lo he glorificado, y
lo glorificaré otra vez. 29 Y la gente que
estaba presente, y había oído, decía que
había sido trueno. Otros decían: Angel
le ha hablado. 30 Respondió Jesús, y dijo:
No ha venido esta voz por mi causa, mas
por causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio
de este mundo: ahora el príncipe de este
mundo será echado fuera. 32 Y yo, si fuere

levantado de la tierra, á todos traeré á mí
mismo. 33 Y esto decía dando á entender de
qué muerte había de morir. 34 Respondióle
la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que
el Cristo permanece para siempre: ¿cómo
pues dices tú: Conviene que el Hijo del
hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo
del hombre? 35 Entonces Jesús les dice: Aun
por un poco estará la luz entre vosotros:
andad entre tanto que tenéis luz, porque
no os sorprendan las tinieblas; porque el
que anda en tinieblas, no sabe dónde va.
36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la
luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas
habló Jesús, y fuése, y escondióse de ellos.
37 Empero habiendo hecho delante de ellos
tantas señales, no creían en él. 38 Para que se
cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías:
¿Señor, quién ha creído á nuestro dicho?
¿y el brazo del Señor, á quién es revelado?
39 Por esto no podían creer, porque otra
vez dijo Isaías: 40 Cegó los ojos de ellos,
y endureció su corazón; porque no vean
con los ojos, y entiendan de corazón, y se
conviertan, y yo los sane. 41 Estas cosas
dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de
él. 42 Con todo eso, aun de los príncipes,
muchos creyeron en él; mas por causa de
los Fariseos no *lo* confesaban, por no ser
echados de la sinagoga. 43 Porque amaban
más la gloria de los hombres que la gloria
de Dios. 44 Mas Jesús clamó y dijo: El que
cree en mí, no cree en mí, sino en el que me
envió; 45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo *la* luz he venido al mundo, para que
todo aquel que cree en mí no permanezca
en tinieblas. 47 Y el que oyere mis palabras,
y no las creyere, yo no le juzgo; porque
no he venido á juzgar al mundo, sino á
salvar al mundo. 48 El que me desecha, y no
recibe mis palabras, tiene quien le juzgue:
la palabra que he hablado, ella le juzgará en
el día postrero. 49 Porque yo no he hablado
de mí mismo: mas el Padre que me envió,
él me dió mandamiento de lo que he de
decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que
su mandamiento es vida eterna: así que, lo
que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho,
así hablo.

13

1 ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había venido para
que pasase de este mundo al Padre, como
había amado á los suyos que estaban en
el mundo, amólos hasta el fin. 2 Y la cena
acabada, como el diablo ya había metido en
el corazón de Judas, *hijo* de Simón Iscariote,
que le entregase, 3 Sabiendo Jesús que el
Padre le había dado todas las cosas en las
manos, y que había salido de Dios, y á Dios
iba, 4 Levántase de la cena, y quítase su ropa,
y tomando una toalla, ciñóse. 5 Luego puso
agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los
pies de los discípulos, y á limpiarlos con
la toalla con que estaba ceñido. 6 Entonces
vino á Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor,
tú me lavas los pies? 7 Respondió Jesús,
y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes
ahora; mas *lo* entenderás después. 8 Dícele
Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Dícele Simón Pedro:
Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos
y la cabeza. 10 Dícele Jesús: El que está
lavado, no necesita sino que lave los pies,
mas está todo limpio: y vosotros limpios
estáis, aunque no todos. 11 Porque sabía
quién le había de entregar; por eso dijo: No
estáis limpios todos. 12 Así que, después que
les hubo lavado los pies, y tomado su ropa,
volviéndose á sentar á la mesa, díjoles:
¿Sabéis lo que os he hecho? 13 Vosotros me
llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien;
porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el
Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros
también debéis lavar los pies los unos á
los otros. 15 Porque ejemplo os he dado,
para que como yo os he hecho, vosotros
también hagáis. 16 De cierto, de cierto os
digo: El siervo no es mayor que su señor,
ni el apóstol es mayor que el que le envió. 17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados
seréis, si las hiciereis. 18 No hablo de todos
vosotros: yo sé los que he elegido: mas
para que se cumpla la Escritura: El que
come pan conmigo, levantó contra mí su
calcañar. 19 Desde ahora os lo digo antes
que se haga, para que cuando se hiciere,
creáis que yo soy. 20 De cierto, de cierto os
digo: El que recibe al que yo enviare, á mí
recibe; y el que á mí recibe, recibe al que
me envió. 21 Como hubo dicho Jesús esto,
fué conmovido en el espíritu, y protestó, y
dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de
vosotros me ha de entregar. 22 Entonces los
discípulos mirábanse los unos á los otros,
dudando de quién decía. 23 Y uno de sus
discípulos, al cual Jesús amaba, estaba re-

costado en el seno de Jesús. [24] A éste, pues,
hizo señas Simón Pedro, para que pregun-
tase quién era aquél de quien decía. [25] El
entonces recostándose sobre el pecho de
Jesús, dícele: Señor, ¿quién es? [26] Respondió
Jesús: Aquél es, á quien yo diere el pan
mojado. Y mojando el pan, diólo á Judas
Iscariote, *hijo* de Simón. [27] Y tras el bocado
Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice:
Lo que haces, haz*lo* más presto. [28] Mas
ninguno de los que estaban á la mesa en-
tendió á qué propósito le dijo esto. [29] Porque
los unos pensaban, porque Judas tenía la
bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que
necesitamos para la fiesta: ó, que diese algo
á los pobres. [30] Como él pues hubo tomado
el bocado, luego salió: y era *ya* noche.
[31] Entonces como él salió, dijo Jesús: Ahora
es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es
glorificado en él. [32] Si Dios es glorificado en
él, Dios también le glorificará en sí mismo,
y luego le glorificará. [33] Hijitos, aun un
poco estoy con vosotros. Me buscaréis;
mas, como dije á los Judíos: Donde yo
voy, vosotros no podéis venir; así digo á
vosotros ahora. [34] Un mandamiento nuevo
os doy: Que os améis unos á otros: como os
he amado, que también *os* améis los unos
á los otros. [35] En esto conocerán todos que
sois mis discípulos, si tuviereis amor los
unos con los otros. [36] Dícele Simón Pedro:
Señor, ¿adónde vas? Respondióle Jesús:
Donde yo voy, no me puedes ahora seguir;
mas me seguirás después. [37] Dícele Pedro:
Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora?
mi alma pondré por ti. [38] Respondióle Jesús:
¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de
cierto te digo: No cantará el gallo, sin que
me hayas negado tres veces.

14

[1] NO se turbe vuestro corazón: creéis en
Dios, creed también en mí. [2] En la casa
de mi Padre muchas moradas hay: de otra
manera os *lo* hubiera dicho: voy, pues, á
preparar lugar para vosotros. [3] Y si me
fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez,
y os tomaré á mí mismo: para que donde yo
estoy, vosotros también estéis. [4] Y sabéis á
dónde yo voy; y sabéis el camino. [5] Dícele
Tomás: Señor, no sabemos á dónde vas:
¿cómo, pues, podemos saber el camino?
[6] Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad,
y la vida: nadie viene al Padre, sino por
mí. [7] Si me conocieseis, también á mi Padre
conocierais: y desde ahora le conocéis,
y le habéis visto. [8] Dícele Felipe: Señor,
muéstranos el Padre, y nos basta. [9] Jesús
le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con
vosotros, y no me has conocido, Felipe? El
que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo,
pues, dices tú: Muéstranos el Padre? [10] ¿No
crees que yo soy en el Padre, y el Padre
en mí? Las palabras que yo os hablo, no
las hablo de mí mismo: mas el Padre que
está en mí, él hace las obras. [11] Creedme
que yo soy en el Padre, y el Padre en mí:
de otra manera, creedme por las mismas
obras. [12] De cierto, de cierto os digo: El que
en mí cree, las obras que yo hago también él
las hará; y mayores que éstas hará; porque
yo voy al Padre. [13] Y todo lo que pidiereis
al Padre en mi nombre, esto haré, para que
el Padre sea glorificado en el Hijo. [14] Si algo
pidiereis en mi nombre, yo lo haré. [15] Si me
amáis, guardad mis mandamientos; [16] Y yo
rogaré al Padre, y os dará otro Consolador,
para que esté con vosotros para siempre:
[17] Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no
puede recibir, porque no le ve, ni le conoce:
mas vosotros le conocéis; porque está con
vosotros, y será en vosotros. [18] No os de-
jaré huérfanos: vendré á vosotros. [19] Aun
un poquito, y el mundo no me verá más;
empero vosotros me veréis; porque yo vivo,
y vosotros también viviréis. [20] En aquel
día vosotros conoceréis que yo estoy en mi
Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.
[21] El que tiene mis mandamientos, y los
guarda, aquél es el que me ama; y el que me
ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré,
y me manifestaré á él. [22] Dícele Judas, no el
Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te hayas
de manifestar á nosotros, y no al mundo?
[23] Respondió Jesús, y díjole: El que me ama,
mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y
vendremos á él, y haremos con él morada.
[24] El que no me ama, no guarda mis palabras:
y la palabra que habéis oído, no es mía, sino
del Padre que me envió. [25] Estas cosas os
he hablado estando con vosotros. [26] Mas
el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el
Padre enviará en mi nombre, él os enseñará
todas las cosas, y os recordará todas las
cosas que os he dicho. [27] La paz os dejo, mi
paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la*
doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga

miedo. [28] Habéis oído cómo yo os he dicho:
Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis,
ciertamente os gozaríais, porque he dicho
que voy al Padre: porque el Padre mayor
es que yo. [29] Y ahora os lo he dicho antes
que se haga; para que cuando se hiciere,
creáis. [30] Ya no hablaré mucho con vosotros:
porque viene el príncipe de este mundo;
mas no tiene nada en mí. [31] Empero para
que conozca el mundo que amo al Padre, y
como el Padre me dió el mandamiento, así
hago. Levantaos, vamos de aquí.

15

[1] YO soy la vid verdadera, y mi Padre es
el labrador. [2] Todo pámpano que en mí
no lleva fruto, le quitará: y todo aquel
que lleva fruto, le limpiará, para que lleve
más fruto. [3] Ya vosotros sois limpios por la
palabra que os he hablado. [4] Estad en mí, y
yo en vosotros. Como el pámpano no puede
llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en
la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en
mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los pámpanos:
el que está en mí, y yo en él, éste lleva mu-
cho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.
[6] El que en mí no estuviere, será echado
fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los
cogen, y los echan en el fuego, y arden. [7] Si
estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren
en vosotros, pedid todo lo que quisiereis,
y os será hecho. [8] En esto es glorificado
mi Padre, *en* que llevéis mucho fruto, y
seáis *así* mis discípulos. [9] Como el Padre me
amó, también yo os he amado: estad en mi
amor. [10] Si guardareis mis mandamientos,
estaréis en mi amor; como yo también he
guardado los mandamientos de mi Padre,
y estoy en su amor. [11] Estas cosas os he
hablado, para que mi gozo esté en vosotros,
y vuestro gozo sea cumplido. [12] Este es mi
mandamiento: Que os améis los unos á los
otros, como yo os he amado. [13] Nadie tiene
mayor amor que este, que ponga alguno
su vida por sus amigos. [14] Vosotros sois
mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os
mando. [15] Ya no os llamaré siervos, porque
el siervo no sabe lo que hace su señor:
mas os he llamado amigos, porque todas
las cosas que oí de mi Padre, os he hecho
notorias. [16] No me elegisteis vosotros á mí,
mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto
para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro
fruto permanezca: para que todo lo que
pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo
dé. [17] Esto os mando: Que os améis los unos
á los otros. [18] Si el mundo os aborrece, sabed
que á mí me aborreció antes que á vosotros.
[19] Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo
suyo; mas porque no sois del mundo, antes
yo os elegí del mundo, por eso os aborrece
el mundo. [20] Acordaos de la palabra que
yo os he dicho: No es el siervo mayor
que su señor. Si á mí me han perseguido,
también á vosotros perseguirán: si han
guardado mi palabra, también guardarán
la vuestra. [21] Mas todo esto os harán por
causa de mi nombre, porque no conocen
al que me ha enviado. [22] Si no hubiera
venido, ni les hubiera hablado, no tendrían
pecado, mas ahora no tienen excusa de su
pecado. [23] El que me aborrece, también á
mi Padre aborrece. [24] Si no hubiese hecho
entre ellos obras cuales ningún otro ha
hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y
las han visto, y me aborrecen á mí y á mi
Padre. [25] Mas para que se cumpla la palabra
que está escrita en su ley: Que sin causa
me aborrecieron. [26] Empero cuando viniere
el Consolador, el cual yo os enviaré del
Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede
del Padre, él dará testimonio de mí. [27] Y
vosotros daréis testimonio, porque estáis
conmigo desde el principio.

16

[1] ESTAS cosas os he hablado, para que
no os escandalicéis. [2] Os echarán de las
sinagogas; y aun viene la hora, cuando
cualquiera que os matare, pensará que
hace servicio á Dios. [3] Y estas cosas os
harán, porque no conocen al Padre ni á
mí. [4] Mas os he dicho esto, para que
cuando aquella hora viniere, os acordéis
que yo os lo había dicho. Esto empero no
os lo dije al principio, porque yo estaba
con vosotros. [5] Mas ahora voy al que me
envió; y ninguno de vosotros me pregunta:
¿Adónde vas? [6] Antes, porque os he hablado
estas cosas, tristeza ha henchido vuestro
corazón. [7] Empero yo os digo la verdad:
Os es necesario que yo vaya: porque si
yo no fuese, el Consolador no vendría á
vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. [8] Y
cuando él viniere redargüirá al mundo de
pecado, y de justicia, y de juicio: [9] De pecado
ciertamente, por cuanto no creen en mí; [10] Y
de justicia, por cuanto voy al Padre, y no
me veréis más; [11] Y de juicio, por cuanto el

príncipe de este mundo es juzgado. 12 Aun
tengo muchas cosas que deciros, mas ahora
no las podéis llevar. 13 Pero cuando viniere
aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda
verdad; porque no hablará de sí mismo,
sino que hablará todo lo que oyere, y os
hará saber las cosas que han de venir. 14 El
me glorificará: porque tomará de lo mío,
y os *lo* hará saber. 15 Todo lo que tiene el
Padre, mío es: por eso dije que tomará de
lo mío, y os *lo* hará saber. 16 Un poquito, y
no me veréis; y otra vez un poquito, y me
veréis: porque yo voy al Padre. 17 Entonces
dijeron *algunos* de sus discípulos unos á
otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un po-
quito, y no me veréis; y otra vez un poquito,
y me veréis: y, porque yo voy al Padre?
18 Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un
poquito? No entendemos lo que habla. 19 Y
conoció Jesús que le querían preguntar, y
díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto
que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra
vez un poquito, y me veréis? 20 De cierto,
de cierto os digo, que vosotros lloraréis
y lamentaréis, y el mundo se alegrará:
empero aunque vosotros estaréis tristes,
vuestra tristeza se tornará en gozo. 21 La
mujer cuando pare, tiene dolor, porque es
venida su hora; mas después que ha parido
un niño, ya no se acuerda de la angustia,
por el gozo de que haya nacido un hombre
en el mundo. 22 También, pues, vosotros
ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra
vez os veré, y se gozará vuestro corazón,
y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.
23 Y aquel día no me preguntaréis nada. De
cierto, de cierto os digo, que todo cuanto
pidiereis al Padre en mi nombre, os *lo*
dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido en
mi nombre: pedid, y recibiréis, para que
vuestro gozo sea cumplido. 25 Estas cosas
os he hablado en proverbios: la hora viene
cuando ya no os hablaré por proverbios,
pero claramente os anunciaré del Padre.
26 Aquel día pediréis en mi nombre: y no os
digo, que yo rogaré al Padre por vosotros;
27 Pues el mismo Padre os ama, porque
vosotros me amasteis, y habéis creído que
yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y he
venido al mundo: otra vez dejo el mundo,
y voy al Padre. 29 Dícenle sus discípulos:
He aquí, ahora hablas claramente, y ningún
proverbio dices. 30 Ahora entendemos que
sabes todas las cosas, y no necesitas que
nadie te pregunte: en esto creemos que
has salido de Dios. 31 Respondióles Jesús:
¿Ahora creéis? 32 He aquí, la hora viene, y ha
venido, que seréis esparcidos cada uno por
su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy
solo, porque el Padre está conmigo. 33 Estas
cosas os he hablado, para que en mí tengáis
paz. En el mundo tendréis aflicción: mas
confiad, yo he vencido al mundo.

17

1 ESTAS cosas habló Jesús, y levantados
los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es lle-
gada; glorifica á tu Hijo, para que también
tu Hijo te glorifique á ti; 2 Como le has dado
la potestad de toda carne, para que dé vida
eterna á todos los que le diste. 3 Esta empero
es la vida eterna: que te conozcan el solo
Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has
enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra:
he acabado la obra que me diste que hiciese.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca
de ti mismo con aquella gloria que tuve
cerca de ti antes que el mundo fuese. 6 He
manifestado tu nombre á los hombres que
del mundo me diste: tuyos eran, y me los
diste, y guardaron tu palabra. 7 Ahora han
conocido que todas las cosas que me diste,
son de ti; 8 Porque las palabras que me diste,
les he dado; y ellos *las* recibieron, y han
conocido verdaderamente que salí de ti, y
han creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego
por ellos: no ruego por el mundo, sino por
los que me diste; porque tuyos son: 10 Y
todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas
son mis cosas: y he sido glorificado en ellas.
11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos
están en el mundo, y yo á ti vengo. Padre
santo, á los que me has dado, guárdalos
por tu nombre, para que sean una cosa,
como también nosotros. 12 Cuando estaba
con ellos en el mundo, yo los guardaba
en tu nombre; á los que me diste, yo los
guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino
el hijo de perdición; para que la Escritura
se cumpliese. 13 Mas ahora vengo á ti; y
hablo esto en el mundo, para que tengan
mi gozo cumplido en sí mismos. 14 Yo les he
dado tu palabra; y el mundo los aborreció,
porque no son del mundo, como tampoco
yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites
del mundo, sino que los guardes del mal.
16 No son del mundo, como tampoco yo soy
del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad: tu

palabra es verdad. [18] Como tú me enviaste al
mundo, también los he enviado al mundo.
[19] Y por ellos yo me santifico á mí mismo,
para que también ellos sean santificados
en verdad. [20] Mas no ruego solamente por
éstos, sino también por los que han de creer
en mí por la palabra de ellos. [21] Para que
todos sean una cosa; como tú, oh Padre,
en mí, y yo en ti, que también ellos sean
en nosotros una cosa: para que el mundo
crea que tú me enviaste. [22] Y yo, la gloria
que me diste les he dado; para que sean una
cosa, como también nosotros somos una
cosa. [23] Yo en ellos, y tú en mí, para que sean
consumadamente una cosa; que el mundo
conozca que tú me enviaste, y que los has
amado, como también á mí me has amado.
[24] Padre, aquellos que me has dado, quiero
que donde yo estoy, ellos estén también
conmigo; para que vean mi gloria que me
has dado: por cuanto me has amado desde
antes de la constitución del mundo. [25] Padre
justo, el mundo no te ha conocido, mas yo
te he conocido; y éstos han conocido que
tú me enviaste; [26] Y yo les he manifestado
tu nombre, y manifestaré*lo aún*; para que el
amor con que me has amado, esté en ellos,
y yo en ellos.

18

[1] COMO Jesús hubo dicho estas cosas,
salióse con sus discípulos tras el arroyo
de Cedrón, donde estaba un huerto, en
el cual entró Jesús y sus discípulos. [2] Y
también Judas, el que le entregaba, sabía
aquel lugar; porque muchas veces Jesús
se juntaba allí con sus discípulos. [3] Judas
pues tomando una compañía, y ministros
de los pontífices y de los Fariseos, vino allí
con linternas y antorchas, y con armas.
[4] Empero Jesús, sabiendo todas las cosas que
habían de venir sobre él, salió delante, y
díjoles: ¿A quién buscáis? [5] Respondiéronle:
A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Yo soy. (Y
estaba también con ellos Judas, el que le en-
tregaba.) [6] Y como les dijo, Yo soy, volvieron
atrás, y cayeron en tierra. [7] Volvióles, pues,
á preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos
dijeron: A Jesús Nazareno. [8] Respondió
Jesús: Os he dicho que yo soy: pues si á
mí buscáis, dejad ir á éstos. [9] Para que se
cumpliese la palabra que había dicho: De
los que me diste, ninguno de ellos perdí.
[10] Entonces Simón Pedro, que tenía espada,
sacóla, é hirió al siervo del pontífice, y le
cortó la oreja derecha. Y el siervo se llam-
aba Malco. [11] Jesús entonces dijo á Pedro:
Mete tu espada en la vaina: el vaso que el
Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?
[12] Entonces la compañía y el tribuno, y los
ministros de los Judíos, prendieron á Jesús
y le ataron, [13] Y lleváronle primeramente á
Anás; porque era suegro de Caifás, el cual
era pontífice de aquel año. [14] Y era Caifás
el que había dado el consejo á los Judíos,
que era necesario que un hombre muriese
por el pueblo. [15] Y seguía á Jesús Simón
Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo
era conocido del pontífice, y entró con
Jesús al atrio del pontífice; [16] Mas Pedro
estaba fuera á la puerta. Y salió aquel
discípulo que era conocido del pontífice, y
habló á la portera, y metió dentro á Pedro.
[17] Entonces la criada portera dijo á Pedro:
¿No eres tú también de los discípulos de
este hombre? Dice él: No soy. [18] Y estaban
en pie los siervos y los ministros que habían
allegado las ascuas; porque hacía frío, y
calentábanse: y estaba también con ellos
Pedro en pie, calentándose. [19] Y el pontífice
preguntó á Jesús acerca de sus discípulos
y de su doctrina. [20] Jesús le respondió: Yo
manifiestamente he hablado al mundo: yo
siempre he enseñado en la sinagoga y en el
templo, donde se juntan todos los Judíos,
y nada he hablado en oculto. [21] ¿Qué me
preguntas á mí? Pregunta á los que han
oído, qué les haya yo hablado: he aquí, ésos
saben lo que yo he dicho. [22] Y como él hubo
dicho esto, uno de los criados que estaba
allí, dió una bofetada á Jesús, diciendo:
¿Así respondes al pontífice? [23] Respondióle
Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del
mal: y si bien, ¿por qué me hieres? [24] Y Anás
le había enviado atado á Caifás pontífice.
[25] Estaba pues Pedro en pie calentándose. Y
dijéronle: ¿No eres tú de sus discípulos? El
negó, y dijo: No soy. [26] Uno de los siervos
del pontífice, pariente de aquél á quien
Pedro había cortado la oreja, *le* dice: ¿No
te vi yo en el huerto con él? [27] Y negó
Pedro otra vez: y luego el gallo cantó. [28] Y
llevaron á Jesús de Caifás al pretorio: y
era por la mañana: y ellos no entraron en
el pretorio por no ser contaminados, sino
que comiesen la pascua. [29] Entonces salió
Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación

traéis contra este hombre? 30 Respondieron
y dijéronle: Si éste no fuera malhechor,
no te le habríamos entregado. 31 Díceles
entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juz-
gadle según vuestra ley. Y los Judíos le
dijeron: A nosotros no es lícito matar á
nadie: 32 Para que se cumpliese el dicho de
Jesús, que había dicho, dando á entender
de qué muerte había de morir. 33 Así que,
Pilato volvió á entrar en el pretorio, y llamó
á Jesús, y díjole: ¿Eres tú el Rey de los
Judíos? 34 Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto
de ti mismo, ó te lo han dicho otros de
mí? 35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu
gente, y los pontífices, te han entregado
á mí: ¿qué has hecho? 36 Respondió Jesús:
Mi reino no es de este mundo: si de este
mundo fuera mi reino, mis servidores pe-
learían para que yo no fuera entregado á
los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de
aquí. 37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey
eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo
soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto
he venido al mundo, para dar testimonio á
la verdad. Todo aquél que es de la verdad,
oye mi voz. 38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es
verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra
vez á los Judíos, y díceles: Yo no hallo en él
ningún crimen. 39 Empero vosotros tenéis
costumbre, que os suelte uno en la Pascua:
¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los
Judíos? 40 Entonces todos dieron voces otra
vez, diciendo: No á éste, sino á Barrabás. Y
Barrabás era ladrón.

19

1 ASÍ que, entonces tomó Pilato á Jesús,
y le azotó. 2 Y los soldados entretejieron
de espinas una corona, y pusiéron*la* sobre
su cabeza, y le vistieron de una ropa de
grana; 3 Y decían: ¡Salve, Rey de los Judíos!
y dábanle de bofetadas. 4 Entonces Pilato
salió otra vez fuera, y díjoles: He aquí,
os le traigo fuera, para que entendáis que
ningún crimen hallo en él. 5 Y salió Jesús
fuera, llevando la corona de espinas y la
ropa de grana. Y díceles *Pilato*: He aquí el
hombre. 6 Y como le vieron los príncipes de
los sacerdotes, y los servidores, dieron vo-
ces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díce-
les Pilato: Tomadle vosotros, y crucifi-
cadle; porque yo no hallo en él crimen.
7 Respondiéronle los Judíos: Nosotros ten-
emos ley, y según nuestra ley debe morir,
porque se hizo Hijo de Dios. 8 Y como
Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo
á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús
no le dió respuesta. 10 Entonces dícele
Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes
que tengo potestad para crucificarte, y que
tengo potestad para soltarte? 11 Respondió
Jesús: Ninguna potestad tendrías contra
mí, si no te fuese dado de arriba: por
tanto, el que á ti me ha entregado, mayor
pecado tiene. 12 Desde entonces procur-
aba Pilato soltarle; mas los Judíos daban
voces, diciendo: Si á éste sueltas, no eres
amigo de César: cualquiera que se hace
rey, á César contradice. 13 Entonces Pilato,
oyendo este dicho, llevó fuera á Jesús, y
se sentó en el tribunal en el lugar que se
dice Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha.
14 Y era la víspera de la Pascua, y como la
hora de sexta. Entonces dijo á los Judíos:
He aquí vuestro Rey. 15 Mas ellos dieron
voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles
Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Re-
spondieron los pontífices: No tenemos rey
sino á César. 16 Así que entonces lo entregó á
ellos para que fuese crucificado. Y tomaron
á Jesús, y le llevaron. 17 Y llevando su cruz,
salió al lugar que se dice de la Calavera, y en
hebreo, Gólgotha; 18 Donde le crucificaron,
y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesús
en medio. 19 Y escribió también Pilato un
título, que puso encima de la cruz. Y el
escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS
JUDIOS. 20 Y muchos de los Judíos leyeron
este título: porque el lugar donde estaba
crucificado Jesús era cerca de la ciudad: y
estaba escrito en hebreo, en griego, y en
latín. 21 Y decían á Pilato los pontífices de
los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos:
sino, que él dijo: Rey soy de los Judíos.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he
escrito. 23 Y como los soldados hubieron
crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos, é
hicieron cuatro partes (para cada soldado
una parte); y la túnica; mas la túnica era
sin costura, toda tejida desde arriba. 24 Y
dijeron entre ellos: No la partamos, sino
echemos suertes sobre ella, de quién será;
para que se cumpliese la Escritura, que
dice: Partieron para sí mis vestidos, y so-
bre mi vestidura echaron suertes. Y los
soldados hicieron esto. 25 Y estaban junto

á la cruz de Jesús su madre, y la hermana
de su madre, María *mujer* de Cleofas, y
María Magdalena. 26 Y como vió Jesús á la
madre, y al discípulo que él amaba, que
estaba presente, dice á su madre: Mujer,
he ahí tu hijo. 27 Después dice al discípulo:
He ahí tu madre. Y desde aquella hora
el discípulo la recibió consigo. 28 Después
de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas
eran ya cumplidas, para que la Escritura
se cumpliese, dijo: Sed tengo. 29 Y estaba
allí un vaso lleno de vinagre: entonces
ellos hinchieron una esponja de vinagre, y
rodeada á un hisopo, se la llegaron á la boca.
30 Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Con-
sumado es. Y habiendo inclinado la cabeza,
dió el espíritu. 31 Entonces los Judíos, por
cuanto era la víspera *de la Pascua*, para que
los cuerpos no quedasen en la cruz en el
sábado, pues era el gran día del sábado,
rogaron á Pilato que se les quebrasen las
piernas, y fuesen quitados. 32 Y vinieron
los soldados, y quebraron las piernas al
primero, y asimismo al otro que había sido
crucificado con él. 33 Mas cuando vinieron
á Jesús, como le vieron ya muerto, no le
quebraron las piernas: 34 Empero uno de
los soldados le abrió el costado con una
lanza, y luego salió sangre y agua. 35 Y el
que *lo* vió, da testimonio, y su testimonio es
verdadero: y él sabe que dice verdad, para
que vosotros también creáis. 36 Porque estas
cosas fueron hechas para que se cumpliese
la Escritura: Hueso no quebrantaréis de
él. 37 Y también otra Escritura dice: Mi-
rarán al que traspasaron. 38 Después de
estas cosas, José de Arimatea, el cual era
discípulo de Jesús, mas secreto por miedo
de los Judíos, rogó á Pilato que pudiera
quitar el cuerpo de Jesús: y permitióselo
Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo
de Jesús. 39 Y vino también Nicodemo, el
que antes había venido á Jesús de noche,
trayendo un compuesto de mirra y de áloes,
como cien libras. 40 Tomaron pues el cuerpo
de Jesús, y envolviéronlo en lienzos con
especias, como es costumbre de los Judíos
sepultar. 41 Y en aquel lugar donde había
sido crucificado, había un huerto; y en el
huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun
no había sido puesto ninguno. 42 Allí, pues,
por causa de la víspera *de la Pascua* de los
Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca,
pusieron á Jesús.

20

1 Y EL primer *día* de la semana, María
Magdalena vino de mañana, siendo aún
obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada
del sepulcro. 2 Entonces corrió, y vino á
Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual
amaba Jesús, y les dice: Han llevado al
Señor del sepulcro, y no sabemos dónde
le han puesto. 3 Y salió Pedro, y el otro
discípulo, y vinieron al sepulcro. 4 Y corrían
los dos juntos; mas el otro discípulo corrió
más presto que Pedro, y llegó primero al
sepulcro. 5 Y bajándose á mirar, vió los
lienzos echados; mas no entró. 6 Llegó
luego Simón Pedro siguiéndole, y entró
en el sepulcro, y vió los lienzos echados,
7 Y el sudario, que había estado sobre su
cabeza, no puesto con los lienzos, sino
envuelto en un lugar aparte. 8 Y entonces
entró también el otro discípulo, que había
venido primero al sepulcro, y vió, y creyó.
9 Porque aun no sabían la Escritura, que era
necesario que él resucitase de los muertos.
10 Y volvieron los discípulos á los suyos.
11 Empero María estaba fuera llorando junto
al sepulcro: y estando llorando, bajóse á
mirar el sepulcro; 12 Y vió dos ángeles en
ropas blancas que estaban sentados, el uno
á la cabecera, y el otro á los pies, donde
el cuerpo de Jesús había sido puesto. 13 Y
dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles:
Porque se han llevado á mi Señor, y no
sé dónde le han puesto. 14 Y como hubo
dicho esto, volvióse atrás, y vió á Jesús
que estaba *allí*; mas no sabía que era Jesús.
15 Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á
quién buscas? Ella, pensando que era el
hortelano, dícele: Señor, si tú lo has lle-
vado, dime dónde lo has puesto, y yo lo
llevaré. 16 Dícele Jesús: ¡María! Volviéndose
ella, dícele: ¡Rabboni! que quiere decir,
Maestro. 17 Dícele Jesús: No me toques:
porque aun no he subido á mi Padre: mas ve
á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre y
á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios.
18 Fué María Magdalena dando las nuevas á
los discípulos de que había visto al Señor,
y que *él* le había dicho estas cosas. 19 Y
como fué tarde aquel día, el primero de
la semana, y estando las puertas cerradas
donde los discípulos estaban juntos por
miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en
medio, y díjoles: Paz á vosotros. 20 Y como

hubo dicho esto, mostróles las manos y el
costado. Y los discípulos se gozaron viendo
al Señor. 21 Entonces les dijo Jesús otra vez:
Paz á vosotros; como me envió el Padre, así
también yo os envío. 22 Y como hubo dicho
esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu
Santo: 23 A los que remitiereis los pecados,
les son remitidos: á quienes los retuviereis,
serán retenidos. 24 Empero Tomás, uno de
los doce, que se dice el Dídimo, no estaba
con ellos cuando Jesús vino. 25 Dijéronle
pues los otros discípulos: Al Señor hemos
visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos
la señal de los clavos, y metiere mi dedo en
el lugar de los clavos, y metiere mi mano
en su costado, no creeré. 26 Y ocho días
después, estaban otra vez sus discípulos
dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las
puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo:
Paz á vosotros. 27 Luego dice á Tomás: Mete
tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga
acá tu mano, y métela en mi costado: y
no seas incrédulo, sino fiel. 28 Entonces
Tomás respondió, y díjole: ¡Señor mío, y
Dios mío! 29 Dícele Jesús: Porque me has
visto, Tomás, creiste: bienaventurados los
que no vieron y creyeron. 30 Y también hizo
Jesús muchas otras señales en presencia de
sus discípulos, que no están escritas en este
libro. 31 Estas empero son escritas, para que
creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios;
y para que creyendo, tengáis vida en su
nombre.

21

1 DESPUÉS se manifestó Jesús otra vez
á sus discípulos en la mar de Tiberias;
y manifestóse de esta manera. 2 Estaban
juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado el
Dídimo, y Natanael, el que *era* de Caná de
Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos
de sus discípulos. 3 Díceles Simón: A pescar
voy. Dícenle: Vamos nosotros también
contigo. Fueron, y subieron en una barca;
y aquella noche no cogieron nada. 4 Y
venida la mañana, Jesús se puso á la ribera:
mas los discípulos no entendieron que era
Jesús. 5 Y díjoles: Mozos, ¿tenéis algo de
comer? Respondiéronle: No. 6 Y él les
dice: Echad la red á la mano derecha del
barco, y hallaréis. Entonces la echaron, y
no la podían en ninguna manera sacar, por
la multitud de los peces. 7 Entonces aquel
discípulo, al cual amaba Jesús, dijo á Pedro:
El Señor es. Y Simón Pedro, como oyó que
era el Señor, ciñóse la ropa, porque estaba
desnudo, y echóse á la mar. 8 Y los otros
discípulos vinieron con el barco (porque no
estaban lejos de tierra sino como doscien-
tos codos), trayendo la red de peces. 9 Y
como descendieron á tierra, vieron ascuas
puestas, y un pez encima de ellas, y pan.
10 Díceles Jesús: Traed de los peces que
cogisteis ahora. 11 Subió Simón Pedro, y
trajo la red á tierra, llena de grandes peces,
ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, la
red no se rompió. 12 Díceles Jesús: Venid,
comed. Y ninguno de los discípulos osaba
preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que
era el Señor. 13 Viene pues Jesús, y toma el
pan, y les da; y asimismo del pez. 14 Esta
era ya la tercera vez que Jesús se manifestó
á sus discípulos, habiendo resucitado de
los muertos. 15 Y cuando hubieron comido,
Jesús dijo á Simón Pedro: Simón, *hijo* de
Jonás, ¿me amas más que éstos? Dícele:
Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele:
Apacienta mis corderos. 16 Vuélvele á decir
la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me
amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes
que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.
17 Dícele la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás,
¿me amas? Entristecióse Pedro de que le
dijese la tercera vez: ¿Me amas? y dícele:
Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que
te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras
más mozo, te ceñías, é ibas donde querías;
mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus
manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde
no quieras. 19 Y esto dijo, dando á entender
con qué muerte había de glorificar á Dios. Y
dicho esto, dícele: Sígueme. 20 Volviéndose
Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba
Jesús, que seguía, el que también se había
recostado á su pecho en la cena, y *le* había
dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de
entregar? 21 Así que Pedro vió á éste, dice
á Jesús: Señor, ¿y éste, qué? 22 Dícele Jesús:
Si quiero que él quede hasta que yo venga,
¿qué á tí? Sígueme tú. 23 Salió entonces
este dicho entre los hermanos, que aquel
discípulo no había de morir. Mas Jesús no le
dijo, No morirá; sino: Si quiero que él quede
hasta que yo venga ¿qué á ti? 24 Este es aquel
discípulo que da testimonio de estas cosas,
y escribió estas cosas: y sabemos que su
testimonio es verdadero. 25 Y hay también

otras muchas cosas que hizo Jesús, que si
se escribiesen cada una por sí, ni aun en el
mundo pienso que cabrían los libros que se
habrían de escribir. Amén.

Hechos

1 EN el primer tratado, oh Teófilo, he
hablado de todas las cosas que Jesús
comenzó á hacer y á enseñar, 2 Hasta el
día en que, habiendo dado mandamientos
por el Espíritu Santo á los apóstoles que es-
cogió, fué recibido arriba; 3 A los cuales, de-
spués de haber padecido, se presentó vivo
con muchas pruebas indubitables, apare-
ciéndoles por cuarenta días, y hablándo*les*
del reino de Dios. 4 Y estando juntos, les
mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino
que esperasen la promesa del Padre, que
oísteis, *dijo*, de mí. 5 Porque Juan á la ver-
dad bautizó con agua, mas vosotros seréis
bautizados con el Espíritu Santo no muchos
días después de estos. 6 Entonces los que se
habían juntado le preguntaron, diciendo:
Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este
tiempo? 7 Y les dijo: No toca á vosotros
saber los tiempos ó las sazones que el Padre
puso en su sola potestad; 8 Mas recibiréis la
virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre
vosotros; y me sereís testigos en Jerusalem,
y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último
de la tierra. 9 Y habiendo dicho estas cosas,
viéndo*lo* ellos, fué alzado; y una nube le
recibió *y le quitó* de sus ojos. 10 Y estando con
los ojos puestos en el cielo, entre tanto que
él iba, he aquí dos varones se pusieron junto
á ellos en vestidos blancos; 11 Los cuales
también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué
estáis mirando al cielo? este mismo Jesús
que ha sido tomado desde vosotros arriba
en el cielo, así vendrá como le habéis
visto ir al cielo. 12 Entonces se volvieron á
Jerusalem del monte que se llama del Oli-
var, el cual está cerca de Jerusalem camino
de un sábado. 13 Y entrados, subieron al
aposento alto, donde moraban Pedro y Ja-
cobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás,
Bartolomé y Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo, y
Simón Zelotes, y Judas *hermano* de Jacobo.
14 Todos éstos perseveraban unánimes en
oración y ruego, con las mujeres, y con
María la madre de Jesús, y con sus her-
manos. 15 Y en aquellos días, Pedro, lev-
antándose en medio de los hermanos, dijo
(y era la compañía junta como de ciento y
veinte en número): 16 Varones hermanos,
convino que se cumpliese la Escritura, la
cual dijo antes el Espíritu Santo por la
boca de David, de Judas, que fué guía de
los que prendieron á Jesús; 17 El cuál era
contado con nosotros, y tenía suerte en
este ministerio. 18 Este, pues, adquirió un
campo del salario de su iniquidad, y col-
gándose, reventó por medio, y todas sus
entrañas se derramaron. 19 Y fué notorio
á todos los moradores de Jerusalem; de
tal manera que aquel campo es llamado
en su propia lengua, Acéldama, que es,
Campo de sangre. 20 Porque está escrito en
el libro de los salmos: Sea hecha desierta
su habitación, y no haya quien more en
ella; y: Tome otro su obispado. 21 Conviene,
pues, que de estos hombres que han estado
juntos con nosotros todo el tiempo que el
Señor Jesús entró y salió entre nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo de Juan,
hasta el día que fué recibido arriba de
entre nosotros, uno sea hecho testigo con
nosotros de su resurrección. 23 Y señalaron
á dos: á José, llamado Barsabas, que tenía
por sobrenombre Justo, y á Matías. 24 Y
orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los
corazones de todos, muestra cuál escoges
de estos dos, 25 Para que tome el oficio de
este ministerio y apostolado, del cual cayó
Judas por transgresión, para irse á su lugar.
26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte
sobre Matías; y fué contado con los once
apóstoles.

2

1 Y COMO se cumplieron los días de Pen-
tecostés, estaban todos unánimes juntos;
2 Y de repente vino un estruendo del cielo
como de un viento recio que corría, el
cual hinchió toda la casa donde estaban
sentados; 3 Y se les aparecieron lenguas
repartidas, como de fuego, que se asentó
sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos
llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á
hablar en otras lenguas, como el Espíritu
les daba que hablasen. 5 Moraban entonces
en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de
todas las naciones debajo del cielo. 6 Y
hecho este estruendo, juntóse la multitud;
y estaban confusos, porque cada uno les
oía hablar su propia lengua. 7 Y estaban
atónitos y maravillados, diciendo: He aquí
¿no son Galileos todos estos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros *hablar*
cada uno en nuestra lengua en que somos
nacidos? 9 Partos y Medos, y Elamitas, y los

que habitamos en Mesopotamia, en Judea
y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
10 En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en
las partes de Africa que está de la otra
parte de Cirene, y Romanos extranjeros,
tanto Judíos como convertidos, 11 Cretenses
y Arabes, les oímos hablar en nuestras
lenguas las maravillas de Dios. 12 Y estaban
todos atónitos y perplejos, diciendo los
unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?
13 Mas otros burlándose, decían: Que es-
tán llenos de mosto. 14 Entonces Pedro,
poniéndose en pie con los once, alzó su
voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y
todos los que habitáis en Jerusalem, esto os
sea notorio, y oid mis palabras. 15 Porque
éstos no están borrachos, como vosotros
pensáis, siendo la hora tercia del día; 16 Mas
esto es lo que fué dicho por el profeta
Joel: 17 Y será en los postreros días, dice
Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda
carne, y vuestros hijos y vuestras hijas
profetizarán; y vuestros mancebos verán
visiones, y vuestros viejos soñarán sueños:
18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis
siervas en aquellos días derramaré de mi
Espíritu, y profetizarán. 19 Y daré prodigios
arriba en el cielo, y señales abajo en la
tierra, sangre y fuego y vapor de humo:
20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en
sangre, antes que venga el día del Señor,
grande y manifiesto; 21 Y será que todo
aquel que invocare el nombre del Señor,
será salvo. 22 Varones Israelitas, oid estas
palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado
de Dios entre vosotros en maravillas y
prodigios y señales, que Dios hizo por él en
medio de vosotros, como también vosotros
sabéis; 23 A éste, entregado por determinado
consejo y providencia de Dios, prendisteis
y matasteis por manos de los inicuos, cru-
cificándole; 24 Al cual Dios levantó, sueltos
los dolores de la muerte, por cuanto era
imposible ser detenido de ella. 25 Porque
David dice de él: Veía al Señor siempre
delante de mí: porque está á mi diestra, no
seré conmovido. 26 Por lo cual mi corazón se
alegró, y gozóse mi lengua; y aun mi carne
descansará en esperanza; 27 Que no dejarás
mi alma en el infierno, ni darás á tu Santo
que vea corrupción. 28 Hicísteme notorios
los caminos de la vida; me henchirás de
gozo con tu presencia. 29 Varones her-
manos, se os puede libremente decir del
patriarca David, que murió, y fué sepul-
tado, y su sepulcro está con nosotros hasta
del día de hoy. 30 Empero siendo profeta, y
sabiendo que con juramento le había Dios
jurado que del fruto de su lomo, cuanto á la
carne, levantaría al Cristo que se sentaría
sobre su trono; 31 Viéndolo antes, habló de
la resurrección de Cristo, que su alma no
fué dejada en el infierno, ni su carne vió
corrupción. 32 A este Jesús resucitó Dios, de
lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así
que, levantado por la diestra de Dios, y reci-
biendo del Padre la promesa del Espíritu
Santo, ha derramado esto que vosotros veis
y oís. 34 Porque David no subió á los cielos;
empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor:
Siéntate á mi diestra, 35 Hasta que ponga á
tus enemigos por estrado de tus pies. 36 Sepa
pues ciertísimamente toda la casa de Israel,
que á éste Jesús que vosotros crucificasteis,
Dios ha hecho Señor y Cristo. 37 Entonces
oído *esto*, fueron compungidos de corazón,
y dijeron á Pedro y á los otros apóstoles:
Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Y Pe-
dro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada
uno de vosotros en el nombre de Jesucristo
para perdón de los pecados; y recibiréis
el don del Espíritu Santo. 39 Porque para
vosotros es la promesa, y para vuestros
hijos, y para todos los que están lejos;
para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba
y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta
perversa generación. 41 Así que, los que
recibieron su palabra, fueron bautizados: y
fueron añadidas *á ellos* aquel día como tres
mil personas. 42 Y perseveraban en la doct-
rina de los apóstoles, y en la comunión, y en
el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y toda persona tenía temor: y muchas
maravillas y señales eran hechas por los
apóstoles. 44 Y todos los que creían estaban
juntos; y tenían todas las cosas comunes;
45 Y vendían las posesiones, y las haciendas,
y repartíanlas á todos, como cada uno había
menester. 46 Y perseverando unánimes cada
día en el templo, y partiendo el pan en
las casas, comían juntos con alegría y con
sencillez de corazón, 47 Alabando á Dios, y
teniendo gracia con todo el pueblo. Y el
Señor añadía cada día á la iglesia los que
habían de ser salvos.

3

1 PEDRO y Juan subían juntos al templo

á la hora de oración, la de nona. [2] Y un
hombre que era cojo desde el vientre de
su madre, era traído; al cual ponían cada
día á la puerta del templo que se llama la
Hermosa, para que pidiese limosna de los
que entraban en el templo. [3] Este, como
vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en
el templo, rogaba que le diesen limosna.
[4] Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en
él, dijo: Mira á nosotros. [5] Entonces él
estuvo atento á ellos, esperando recibir de
ellos algo. [6] Y Pedro dijo: Ni tengo plata
ni oro; mas lo que tengo te doy: en el
nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate
y anda. [7] Y tomándole por la mano derecha
le levantó: y luego fueron afirmados sus
pies y tobillos; [8] Y saltando, se puso en pie,
y anduvo; y entró con ellos en el templo,
andando, y saltando, y alabando á Dios.
[9] Y todo el pueblo le vió andar y alabar á
Dios. [10] Y conocían que él era el que se
sentaba á la limosna á la puerta del templo,
la Hermosa: y fueron llenos de asombro y
de espanto por lo que le había acontecido.
[11] Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que
había sido sanado, todo el pueblo concurrió
á ellos al pórtico que se llama de Salomón,
atónitos. [12] Y viendo esto Pedro, respondió
al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os
maravilláis de esto? ó ¿por qué ponéis
los ojos en nosotros, como si con nuestra
virtud ó piedad hubiésemos hecho andar
á éste? [13] El Dios de Abraham, y de Isaac,
y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha
glorificado á su Hijo Jesús, al cual vosotros
entregasteis, y negasteis delante de Pilato,
juzgando él que había de ser suelto. [14] Mas
vosotros al Santo y al Justo negasteis, y
pedisteis que se os diese un homicida; [15] Y
matasteis al Autor de la vida, al cual Dios
ha resucitado de los muertos; de lo que
nosotros somos testigos. [16] Y en la fe de su
nombre, á éste que vosotros veis y conocéis,
ha confirmado su nombre: y la fe que por él
es, ha dado á éste esta completa sanidad en
presencia de todos vosotros. [17] Mas ahora,
hermanos, sé que por ignorancia lo habéis
hecho, como también vuestros príncipes.
[18] Empero Dios ha cumplido así lo que había
antes anunciado por boca de todos sus
profetas, que su Cristo había de padecer.
[19] Así que, arrepentíos y convertíos, para
que sean borrados vuestros pecados; pues
que vendrán los tiempos del refrigerio de
la presencia del Señor, [20] Y enviará á Jesu-
cristo, que os fué antes anunciado: [21] Al cual
de cierto es menester que el cielo tenga
hasta los tiempos de la restauración de
todas las cosas, que habló Dios por boca de
sus santos profetas que han sido desde el
siglo. [22] Porque Moisés dijo á los padres: El
Señor vuestro Dios os levantará profeta de
vuestros hermanos, como yo; á él oiréis en
todas las cosas que os hablare. [23] Y será,
que cualquiera alma que no oyere á aquel
profeta, será desarraigada del pueblo. [24] Y
todos los profetas desde Samuel y en ade-
lante, todos los que han hablado, han anun-
ciado estos días. [25] Vosotros sois los hijos de
los profetas, y del pacto que Dios concertó
con nuestros padres, diciendo á Abraham:
Y en tu simiente serán benditas todas las
familias de la tierra. [26] A vosotros primera-
mente, Dios, habiendo levantado á su Hijo,
le envió para que os bendijese, á fin de que
cada uno se convierta de su maldad.

4

[1] Y HABLANDO ellos al pueblo, so-
brevinieron los sacerdotes, y el magistrado
del templo, y los Saduceos, [2] Resentidos
de que enseñasen al pueblo, y anunciasen
en Jesús la resurrección de los muertos.
[3] Y les echaron mano, y los pusieron en la
cárcel hasta el día siguiente; porque era ya
tarde. [4] Mas muchos de los que habían oído
la palabra, creyeron; y fué el número de los
varones como cinco mil. [5] Y aconteció al
día siguiente, que se juntaron en Jerusalem
los príncipes de ellos, y los ancianos, y
los escribas; [6] Y Anás, príncipe de los
sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro,
y todos los que eran del linaje sacerdotal;
[7] Y haciéndolos presentar en medio, les
preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en
qué nombre, habéis hecho vosotros esto?
[8] Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo,
les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de
Israel: [9] Pues que somos hoy demandados
acerca del beneficio hecho á un hombre
enfermo, de qué manera éste haya sido
sanado, [10] Sea notorio á todos vosotros,
y á todo el pueblo de Israel, que en el
nombre de Jesucristo de Nazaret, al que
vosotros crucificasteis y Dios le resucitó
de los muertos, por él este hombre está en
vuestra presencia sano. [11] Este es la piedra
reprobada de vosotros los edificadores,
la cual es puesta por cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salud; porque no
hay otro nombre debajo del cielo, dado á
los hombres, en que podamos ser salvos.
13 Entonces viendo la constancia de Pedro
y de Juan, sabido que eran hombres sin
letras é ignorantes, se maravillaban; y les
conocían que habían estado con Jesús. 14 Y
viendo al hombre que había sido sanado,
que estaba con ellos, no podían decir
nada en contra. 15 Mas les mandaron
que se saliesen fuera del concilio; y
conferían entre sí, 16 Diciendo: ¿Qué hemos
de hacer á estos hombres? porque de
cierto, señal manifiesta ha sido hecha
por ellos, notoria á todos los que moran
en Jerusalem, y no lo podemos negar.
17 Todavía, porque no se divulgue más por
el pueblo, amenacémoslos que no hablen
de aquí adelante á hombre alguno en este
nombre. 18 Y llamándolos, les intimaron que
en ninguna manera hablasen ni enseñasen
en el nombre de Jesús. 19 Entonces Pedro
y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad
si es justo delante de Dios obedecer
antes á vosotros que á Dios: 20 Porque no
podemos dejar de decir lo que hemos visto
y oído. 21 Ellos entonces los despacharon
amenazándolos, no hallando ningún modo
de castigarlos, por causa del pueblo; porque
todos glorificaban á Dios de lo que había
sido hecho. 22 Porque el hombre en quien
había sido hecho este milagro de sanidad,
era de más de cuarenta años. 23 Y sueltos,
vinieron á los suyos, y contaron todo
lo que los príncipes de los sacerdotes y
los ancianos les habían dicho. 24 Y ellos,
habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz
á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios
que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y
todo lo que en ellos hay; 25 Que por boca
de David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué han
bramado las gentes, y los pueblos han
pensado cosas vanas? 26 Asistieron los reyes
de la tierra, y los príncipes se juntaron en
uno contra el Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdaderamente se juntaron en
esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús,
al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato,
con los Gentiles y los pueblos de Israel,
28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo
habían antes determinado que había de
ser hecho. 29 Y ahora, Señor, mira sus
amenazas, y da á tus siervos que con
toda confianza hablen tu palabra; 30 Que
extiendas tu mano á que sanidades, y
milagros, y prodigios sean hechos por el
nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Y como
hubieron orado, el lugar en que estaban
congregados tembló; y todos fueron llenos
del Espíritu Santo, y hablaron la palabra
de Dios con confianza. 32 Y la multitud de
los que habían creído era de un corazón
y un alma: y ninguno decía ser suyo algo
de lo que poseía; mas todas las cosas les
eran comunes. 33 Y los apóstoles daban
testimonio de la resurrección del Señor
Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era
en todos ellos. 34 Que ningún necesitado
había entre ellos: porque todos los que
poseían heredades ó casas, vendiéndolas,
traían el precio de lo vendido, 35 Y lo ponían
á los pies de los apóstoles; y era repartido
á cada uno según que había menester.
36 Entonces José, que fué llamado de los
apóstoles por sobrenombre, Bernabé,
(que es interpretado, Hijo de consolación)
Levita, natural de Cipro, 37 Como tuviese
una heredad, la vendió, y trajo el precio, y
púsolo á los pies de los apóstoles.

5

1 MAS un varón llamado Ananías, con
Safira su mujer, vendió una posesión, 2 Y
defraudó del precio, sabiéndolo también
su mujer; y trayendo una parte, púsola á
los pies de los apóstoles. 3 Y dijo Pedro:
Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu
corazón á que mintieses al Espíritu Santo,
y defraudases del precio de la heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba á ti?
y vendida, ¿no estaba en tu potestad?
¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No
has mentido á los hombres, sino á Dios.
5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras,
cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre
todos los que lo oyeron. 6 Y levantándose
los mancebos, le tomaron, y sacándolo,
sepultáronlo. 7 Y pasado espacio como
de tres horas, sucedió que entró su mu-
jer, no sabiendo lo que había acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿vendisteis
en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en
tanto. 9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os con-
certasteis para tentar al Espíritu del Señor?
He aquí á la puerta los pies de los que han
sepultado á tu marido, y te sacarán. 10 Y
luego cayó á los pies de él, y espiró: y
entrados los mancebos, la hallaron muerta;

y la sacaron, y la sepultaron junto á su
marido. 11 Y vino un gran temor en toda
la iglesia, y en todos los que oyeron estas
cosas. 12 Y por las manos de los apóstoles
eran hechos muchos milagros y prodigios
en el pueblo; y estaban todos unánimes en
el pórtico de Salomón. 13 Y de los otros,
ninguno osaba juntarse con ellos; mas el
pueblo los alababa grandemente. 14 Y los
que creían en el Señor se aumentaban más,
gran número así de hombres como de mu-
jeres; 15 Tanto que echaban los enfermos
por las calles, y los ponían en camas y
en lechos, para que viniendo Pedro, á lo
menos su sombra tocase á alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas concurría
multitud á Jerusalem, trayendo enfermos
y atormentados de espíritus inmundos; los
cuales todos eran curados. 17 Entonces lev-
antándose el príncipe de los sacerdotes,
y todos los que estaban con él, que es
la secta de los Saduceos, se llenaron de
celo; 18 Y echaron mano á los apóstoles, y
pusiéronlos en la cárcel pública. 19 Mas
el ángel del Señor, abriendo de noche las
puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo: 20 Id,
y estando en el templo, hablad al pueblo
todas las palabras de esta vida. 21 Y oído
que hubieron *esto*, entraron de mañana
en el templo, y enseñaban. Entre tanto,
viniendo el príncipe de los sacerdotes, y
los que eran con él, convocaron el con-
cilio, y á todos los ancianos de los hijos
de Israel, y enviaron á la cárcel para que
fuesen traídos. 22 Mas como llegaron los
ministros, y no los hallaron en la cárcel,
volvieron, y dieron aviso, 23 Diciendo: Por
cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con
toda seguridad, y los guardas que esta-
ban delante de las puertas; mas cuando
abrimos, á nadie hallamos dentro. 24 Y
cuando oyeron estas palabras el pontífice
y el magistrado del templo y los príncipes
de los sacerdotes, dudaban en qué ven-
dría á parar aquello. 25 Pero viniendo uno,
dióles *esta* noticia: He aquí, los varones que
echasteis en la cárcel, están en el templo,
y enseñan al pueblo. 26 Entonces fué el
magistrado con los ministros, y trájolos
sin violencia; porque temían del pueblo
ser apedreados. 27 Y como los trajeron, los
presentaron en el concilio: y el príncipe
de los sacerdotes les preguntó, 28 Diciendo:
¿No os denunciamos estrechamente, que
no enseñaseis en este nombre? y he aquí,
habéis llenado á Jerusalem de vuestra doc-
trina, y queréis echar sobre nosotros la
sangre de este hombre. 29 Y respondiendo
Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester
obedecer á Dios antes que á los hombres.
30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesús,
al cual vosotros matasteis colgándole en un
madero. 31 A éste ha Dios ensalzado con
su diestra por Príncipe y Salvador, para
dar á Israel arrepentimiento y remisión de
pecados. 32 Y nosotros somos testigos suyos
de estas cosas, y también el Espíritu Santo,
el cual ha dado Dios á los que le obedecen.
33 Ellos, oyendo esto, regañaban, y consulta-
ban matarlos. 34 Entonces levantándose en
el concilio un Fariseo llamado Gamaliel,
doctor de la ley, venerable á todo el pueblo,
mandó que sacasen fuera un poco á los
apóstoles. 35 Y les dijo: Varones Israelitas,
mirad por vosotros acerca de estos hom-
bres en lo que habéis de hacer. 36 Porque
antes de estos días se levantó Teudas, di-
ciendo que era alguien; al que se agregó un
número de hombres como cuatrocientos:
el cual fué matado; y todos los que le
creyeron fueron dispersos, y reducidos á
nada. 37 Después de éste, se levantó Judas
el Galileo en los días del empadronamiento,
y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tam-
bién aquél; y todos los que consintieron
con él, fueron derramados. 38 Y ahora os
digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos;
porque si este consejo ó esta obra es de los
hombres, se desvanecerá: 39 Mas si es de
Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez
hallados resistiendo á Dios. 40 Y convinieron
con él: y llamando á los apóstoles, después
de azotados, les intimaron que no hablasen
en el nombre de Jesús, y soltáronlos. 41 Y
ellos partieron de delante del concilio, go-
zosos de que fuesen tenidos por dignos de
padecer afrenta por el Nombre. 42 Y todos
los días, en el templo y por las casas, no
cesaban de enseñar y predicar á Jesucristo.

6

1 EN aquellos días, creciendo el número
de los discípulos, hubo murmuración de los
Griegos contra los Hebreos, de que sus viu-
das eran menospreciadas en el ministerio
cotidiano. 2 Así que, los doce convocaron
la multitud de los discípulos, y dijeron: No
es justo que nosotros dejemos la palabra de
Dios, y sirvamos á las mesas. 3 Buscad pues,

hermanos, siete varones de vosotros de
buen testimonio, llenos de Espíritu Santo
y de sabiduría, los cuales pongamos en
esta obra. 4 Y nosotros persistiremos en la
oración, y en el ministerio de la palabra.
5 Y plugo el parecer á toda la multitud; y
eligieron á Esteban, varón lleno de fe y
de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prócoro,
y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas,
y á Nicolás, prosélito de Antioquía: 6 A
estos presentaron delante de los apóstoles,
los cuales orando les pusieron las manos
encima. 7 Y crecía la palabra del Señor, y
el número de los discípulos se multiplicaba
mucho en Jerusalem: también una gran
multitud de los sacerdotes obedecía á la
fe. 8 Empero Esteban, lleno de gracia y
de potencia, hacía prodigios y milagros
grandes en el pueblo. 9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de
los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos,
y de los de Cilicia, y de Asia, disputando
con Esteban. 10 Mas no podían resistir á
la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron á unos que dijesen
que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios. 12 Y conmovieron
al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas;
y arremetiendo le arrebataron, y *le* trajeron
al concilio. 13 Y pusieron testigos falsos,
que dijesen: Este hombre no cesa de hablar
palabras blasfemas contra este lugar santo
y la ley: 14 Porque le hemos oído decir, que
este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y
mudará las ordenanzas que nos dió Moisés.
15 Entonces todos los que estaban sentados
en el concilio, puestos los ojos en él, vieron
su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así? 2 Y él dijo: Varones
hermanos y padres, oid: El Dios de la
gloria apareció á nuestro padre Abraham,
estando en Mesopotamia, antes que morase
en Châran, 3 Y le dijo: Sal de tu tierra y
de tu parentela, y ven á la tierra que te
mostraré. 4 Entonces salió de la tierra de
los Caldeos, y habitó en Châran: y de allí,
muerto su padre, le traspasó á esta tierra,
en la cual vosotros habitáis ahora; 5 Y no
le dió herencia en ella, ni aun para asentar
un pie: mas le prometió que se la daría
en posesión, y á su simiente después de
él, no teniendo hijo. 6 Y hablóle Dios así:
Que su simiente sería extranjera en tierra
ajena, y que los reducirían á servidumbre y
maltratarían, por cuatrocientos años. 7 Mas
yo juzgaré, dijo Dios, la nación á la cual
serán siervos: y después de esto saldrán
y me servirán en este lugar. 8 Y dióle el
pacto de la circuncisión: y así *Abraham*
engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo
día; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce
patriarcas. 9 Y los patriarcas, movidos de
envidia, vendieron á José para Egipto; mas
Dios era con él, 10 Y le libró de todas sus
tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en
la presencia de Faraón, rey de Egipto, el
cual le puso por gobernador sobre Egipto, y
sobre toda su casa. 11 Vino entonces hambre
en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y
grande tribulación; y nuestros padres no
hallaban alimentos. 12 Y como oyese Jacob
que había trigo en Egipto, envió á nuestros
padres la primera vez. 13 Y en la segunda,
José fué conocido de sus hermanos, y fué
sabido de Faraón el linaje de José. 14 Y
enviando José, hizo venir á su padre Jacob,
y á toda su parentela, en *número de* setenta
y cinco personas. 15 Así descendió Jacob á
Egipto, donde murió él y nuestros padres;
16 Los cuales fueron trasladados á Sichêm, y
puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de
Hemor de Sichêm. 17 Mas como se acercaba
el tiempo de la promesa, la cual Dios había
jurado á Abraham, el pueblo creció y multiplicóse en Egipto, 18 Hasta que se levantó
otro rey en Egipto que no conocía á José.
19 Este, usando de astucia con nuestro linaje,
maltrató á nuestros padres, á fin de que
pusiesen á peligro *de muerte* sus niños, para
que cesase la generación. 20 En aquel mismo
tiempo nació Moisés, y fué agradable á
Dios: y fué criado tres meses en casa de
su padre. 21 Mas siendo puesto al peligro,
la hija de Faraón le tomó, y le crió como á
hijo suyo. 22 Y fué enseñado Moisés en toda
la sabiduría de los egipcios; y era poderoso
en sus dichos y hechos. 23 Y cuando hubo
cumplido la edad de cuarenta años, le vino
voluntad de visitar á sus hermanos los hijos
de Israel. 24 Y como vió á uno que era
injuriado, defendióle, é hiriendo al Egipcio,
vengó al injuriado. 25 Pero él pensaba que
sus hermanos entendían que Dios les había

de dar salud por su mano; mas ellos no
lo habían entendido. 26 Y al día siguiente,
riñendo ellos, se les mostró, y los ponía
en paz, diciendo: Varones, hermanos sois,
¿por qué os injuriáis los unos á los otros?
27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le
rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por
príncipe y juez sobre nosotros? 28 ¿Quieres
tú matarme, como mataste ayer al Egip-
cio? 29 A esta palabra Moisés huyó, y se
hizo extranjero en tierra de Madián, donde
engendró dos hijos. 30 Y cumplidos cuarenta
años, un ángel le apareció en el desierto del
monte Sina, en fuego de llama de una zarza.
31 Entonces Moisés mirando, se maravilló de
la visión: y llegándose para considerar, fué
hecha á él voz del Señor: 32 Yo soy el Dios
de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moisés,
temeroso, no osaba mirar. 33 Y le dijo el
Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque
el lugar en que estás es tierra santa. 34 He
visto, he visto la aflicción de mi pueblo que
está en Egipto, y he oído el gemido de ellos,
y he descendido para librarlos. Ahora pues,
ven, te enviaré á Egipto. 35 A este Moisés,
al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién
te ha puesto por príncipe y juez? á éste
envió Dios por príncipe y redentor con la
mano del ángel que le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios
y milagros en la tierra de Egipto, y en el
mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta
años. 37 Este es el Moisés, el cual dijo á
los hijos de Israel: Profeta os levantará el
Señor Dios vuestro de vuestros hermanos,
como yo; á él oiréis. 38 Este es aquél que
estuvo en la congregación en el desierto
con el ángel que le hablaba en el monte
Sina, y con nuestros padres; y recibió las
palabras de vida para darnos: 39 Al cual nue-
stros padres no quisieron obedecer; antes
le desecharon, y se apartaron de corazón á
Egipto, 40 Diciendo á Aarón: Haznos dioses
que vayan delante de nosotros; porque
á este Moisés, que nos sacó de tierra
de Egipto, no sabemos qué le ha aconte-
cido. 41 Y entonces hicieron un becerro,
y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las
obras de sus manos se holgaron. 42 Y Dios
se apartó, y los entregó que sirviesen al
ejército del cielo; como está escrito en
el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis
víctimas y sacrificios en el desierto por
cuarenta años, casa de Israel? 43 Antes,
trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la
estrella de vuestro dios Remphan: fig-
uras que os hicisteis para adorarlas: os
transportaré pues, más allá de Babilonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo
del testimonio en el desierto, como había
ordenado *Dios*, hablando á Moisés que lo
hiciese según la forma que había visto. 45 El
cual recibido, metieron también nuestros
padres con Josué en la posesión de los
Gentiles, que Dios echó de la presencia de
nuestros padres, hasta los días de David; 46 El
cual halló gracia delante de Dios, y pidió
hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.
47 Mas Salomón le edificó casa. 48 Si bien el
Altísimo no habita en templos hechos de
mano; como el profeta dice: 49 El cielo es mi
trono, y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;
¿ó cuál es el lugar de mi reposo? 50 ¿No
hizo mi mano todas estas cosas? 51 Duros
de cerviz, é incircuncisos de corazón y de
oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu
Santo: como vuestros padres, así también
vosotros. 52 ¿A cuál de los profetas no
persiguieron vuestros padres? y mataron
á los que antes anunciaron la venida del
Justo, del cual vosotros ahora habéis sido
entregadores y matadores; 53 Que recibis-
teis la ley por disposición de ángeles, y
no la guardasteis. 54 Y oyendo estas cosas,
regañaban de sus corazones, y crujían los
dientes contra él. 55 Mas él, estando lleno
de Espíritu Santo, puestos los ojos en el
cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesús que
estaba á la diestra de Dios, 56 Y dijo: He aquí,
veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre
que está á la diestra de Dios. 57 Entonces
dando grandes voces, se taparon sus oídos,
y arremetieron unánimes contra él; 58 Y
echándolo fuera de la ciudad, le apedrea-
ban: y los testigos pusieron sus vestidos
á los pies de un mancebo que se llamaba
Saulo. 59 Y apedrearon á Esteban, invocando
él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi es-
píritu. 60 Y puesto de rodillas, clamó á gran
voz: Señor, no les imputes este pecado. Y
habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Y SAULO consentía en su muerte. Y
en aquel día se hizo una grande persecu-
ción en la iglesia que estaba en Jerusalem;

y todos fueron esparcidos por las tierras
de Judea y de Samaria, salvo los após-
toles. 2 Y llevaron *á enterrar* á Esteban
varones piadosos, é hicieron gran llanto
sobre él. 3 Entonces Saulo asolaba la igle-
sia, entrando por las casas: y trayendo
hombres y mujeres, los entregaba en la
cárcel. 4 Mas los que fueron esparcidos, iban
por todas partes anunciando la palabra.
5 Entonces Felipe, descendiendo á la ciudad
de Samaria, les predicaba á Cristo. 6 Y las
gentes escuchaban atentamente unánimes
las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo
las señales que hacía. 7 Porque de muchos
que tenían espíritus inmundos, salían *éstos*
dando grandes voces; y muchos paralíti-
cos y cojos eran sanados: 8 Así que había
gran gozo en aquella ciudad. 9 Y había un
hombre llamado Simón, el cual había sido
antes mágico en aquella ciudad, y había
engañado la gente de Samaria, diciéndose
ser algún grande: 10 Al cual oían todos
atentamente desde el más pequeño hasta el
más grande, diciendo: Este es la gran virtud
de Dios. 11 Y le estaban atentos, porque
con sus artes mágicas los había embelesado
mucho tiempo. 12 Mas cuando creyeron
á Felipe, que anunciaba el evangelio del
reino de Dios y el nombre de Jesucristo,
se bautizaban hombres y mujeres. 13 El
mismo Simón creyó también entonces, y
bautizándose, se llegó á Felipe: y viendo
los milagros y grandes maravillas que se
hacían, estaba atónito. 14 Y los apóstoles que
estaban en Jerusalem, habiendo oído que
Samaria había recibido la palabra de Dios,
les enviaron á Pedro y á Juan: 15 Los cuales
venidos, oraron por ellos, para que reci-
biesen el Espíritu Santo; 16 (Porque aun no
había descendido sobre ninguno de ellos,
mas solamente eran bautizados en el nom-
bre de Jesús.) 17 Entonces les impusieron las
manos, y recibieron el Espíritu Santo. 18 Y
como vió Simón que por la imposición de
las manos de los apóstoles se daba el Es-
píritu Santo, les ofreció dinero, 19 Diciendo:
Dadme también á mí esta potestad, que á
cualquiera que pusiere las manos encima,
reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro
le dijo: Tu dinero perezca contigo, que
piensas que el don de Dios se gane por
dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en
este negocio; porque tu corazón no es recto
delante de Dios. 22 Arrepiéntete pues de esta
tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será
perdonado el pensamiento de tu corazón.
23 Porque en hiel de amargura y en prisión
de maldad veo que estás. 24 Respondiendo
entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por
mí al Señor, que ninguna cosa de estas que
habéis dicho, venga sobre mí. 25 Y ellos, ha-
biendo testificado y hablado la palabra de
Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas
tierras de los Samaritanos anunciaron el
evangelio. 26 Empero el ángel del Señor
habló á Felipe, diciendo: Levántate y ve
hacia el mediodía, al camino que desciende
de Jerusalem á Gaza, el cual es desierto.
27 Entonces él se levantó, y fué: y he aquí
un Etiope, eunuco, gobernador de Candace,
reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre
todos sus tesoros, y había venido á adorar á
Jerusalem, 28 Se volvía sentado en su carro, y
leyendo el profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo
á Felipe: Llégate, y júntate á este carro. 30 Y
acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta
Isaías, y dijo: Mas ¿entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no
me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese,
y se sentase con él. 32 Y el lugar de la
Escritura que leía, era éste: Como oveja á la
muerte fué llevado; y como cordero mudo
delante del que le trasquila, así no abrió
su boca: 33 En su humillación su juicio fué
quitado: mas su generación, ¿quién la con-
tará? porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo:
Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de
sí, ó de otro alguno? 35 Entonces Felipe,
abriendo su boca, y comenzando desde esta
escritura, le anunció el evangelio de Jesús.
36 Y yendo por el camino, llegaron á cierta
agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué
impide que yo sea bautizado? 37 Y Felipe
dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes.
Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo
es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro:
y descendieron ambos al agua, Felipe y el
eunuco; y bautizóle. 39 Y como subieron
del agua, el Espíritu del Señor arrebató á
Felipe; y no le vió más el eunuco, y se fué
por su camino gozoso. 40 Felipe empero se
halló en Azoto: y pasando, anunciaba el
evangelio en todas las ciudades, hasta que
llegó á Cesarea.

9

1 Y SAULO, respirando aún amenazas y
muerte contra los discípulos del Señor,
vino al príncipe de los sacerdotes, 2 Y de-
mandó de él letras para Damasco á las sina-
gogas, para que si hallase algunos hombres
ó mujeres de esta secta, los trajese presos
á Jerusalem. 3 Y yendo por el camino,
aconteció que llegando cerca de Damasco,
súbitamente le cercó un resplandor de luz
del cielo; 4 Y cayendo en tierra, oyó una
voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues? 5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor?
Y él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues:
dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor,
¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice:
Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá
lo que te conviene hacer. 7 Y los hombres
que iban con Saulo, se pararon atónitos,
oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á
nadie. 8 Entonces Saulo se levantó de tierra,
y abriendo los ojos, no veía á nadie: así
que, llevándole por la mano, metiéronle en
Damasco; 9 Donde estuvo tres días sin ver,
y no comió, ni bebió. 10 Había entonces un
discípulo en Damasco llamado Ananías, al
cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él
respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor
le *dijo*: Levántate, y ve á la calle que se llama
la Derecha, y busca en casa de Judas á uno
llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí,
él ora; 12 Y ha visto en visión un varón lla-
mado Ananías, que entra y le pone la mano
encima, para que reciba la vista. 13 Entonces
Ananías respondió: Señor, he oído á mu-
chos acerca de este hombre, cuántos males
ha hecho á tus santos en Jerusalem: 14 Y
aun aquí tiene facultad de los príncipes de
los sacerdotes de prender á todos los que
invocan tu nombre. 15 Y le dijo el Señor: Ve:
porque instrumento escogido me es éste,
para que lleve mi nombre en presencia de
los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de
Israel: 16 Porque yo le mostraré cuánto le
sea menester que padezca por mi nombre.
17 Ananías entonces fué, y entró en la casa,
y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo
hermano, el Señor Jesús, que te apareció en
el camino por donde venías, me ha enviado
para que recibas la vista y seas lleno de
Espíritu Santo. 18 Y luego le cayeron de los
ojos como escamas, y recibió al punto la
vista: y levantándose, fué bautizado. 19 Y
como comió, fué confortado. Y estuvo
Saulo por algunos días con los discípulos
que estaban en Damasco. 20 Y luego en las
sinagogas predicaba á Cristo, *diciendo* que
éste era el Hijo de Dios. 21 Y todos los que
le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es
éste el que asolaba en Jerusalem á los que
invocaban este nombre, y á eso vino acá,
para llevarlos presos á los príncipes de los
sacerdotes? 22 Empero Saulo mucho más
se esforzaba, y confundía á los Judíos que
moraban en Damasco, afirmando que éste
es el Cristo. 23 Y como pasaron muchos
días, los Judíos hicieron entre sí consejo
de matarle; 24 Mas las asechanzas de ellos
fueron entendidas de Saulo. Y ellos guard-
aban las puertas de día y de noche para
matarle. 25 Entonces los discípulos, tomán-
dole de noche, le bajaron por el muro en
una espuerta. 26 Y como vino á Jerusalem,
tentaba de juntarse con los discípulos; mas
todos tenían miedo de él, no creyendo que
era discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomán-
dole, lo trajo á los apóstoles, y contóles
cómo había visto al Señor en el camino, y
que le había hablado, y cómo en Damasco
había hablado confiadamente en el nombre
de Jesús. 28 Y entraba y salía con ellos en
Jerusalem; 29 Y hablaba confiadamente en
el nombre del Señor: y disputaba con los
Griegos; mas ellos procuraban matarle. 30 Lo
cual, como los hermanos entendieron, le
acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron
á Tarso. 31 Las iglesias entonces tenían
paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y
eran edificadas, andando en el temor del
Señor; y con consuelo del Espíritu Santo
eran multiplicadas. 32 Y aconteció que Pe-
dro, andándolos á todos, vino también á
los santos que habitaban en Lydda. 33 Y
halló allí á uno que se llamaba Eneas, que
hacía ocho años que estaba en cama, que
era paralítico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas,
Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu
cama. Y luego se levantó. 35 Y viéronle
todos los que habitaban en Lydda y en
Sarona, los cuales se convirtieron al Señor.
36 Entonces en Joppe había una discípula
llamada Tabita, que si lo declaras, quiere
decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras
y de limosnas que hacía. 37 Y aconteció en
aquellos días que enfermando, murió; á la
cual, después de lavada, pusieron en una
sala. 38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe,

los discípulos, oyendo que Pedro estaba
allí, le enviaron dos hombres, rogándole:
No te detengas en venir hasta nosotros.
39 Pedro entonces levantándose, fué con
ellos: y llegado que hubo, le llevaron á
la sala, donde le rodearon todas las viu-
das, llorando y mostrando las túnicas y los
vestidos que Dorcas hacía cuando estaba
con ellas. 40 Entonces echados fuera todos,
Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al
cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió
los ojos, y viendo á Pedro, incorporóse. 41 Y
él le dió la mano, y levantóla: entonces lla-
mando á los santos y las viudas, la presentó
viva. 42 Esto fué notorio por toda Joppe; y
creyeron muchos en el Señor. 43 Y aconteció
que se quedó muchos días en Joppe en casa
de un cierto Simón, curtidor.

10

1 Y HABÍA un varón en Cesarea llamado
Cornelio, centurión de la compañía que
se llamaba la Italiana, 2 Pío y temeroso de
Dios con toda su casa, y que hacía muchas
limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre.
3 Este vió en visión manifiestamente, como
á la hora nona del día, que un ángel de
Dios entraba á él, y le decía: Cornelio. 4 Y
él, puestos en él los ojos, espantado, dijo:
¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones
y tus limosnas han subido en memoria á
la presencia de Dios. 5 Envía pues ahora
hombres á Joppe, y haz venir á un Simón,
que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este
posa en casa de un Simón, curtidor, que
tiene su casa junto á la mar: él te dirá
lo que te conviene hacer. 7 E ido el ángel
que hablaba con Cornelio, llamó dos de
sus criados, y un devoto soldado de los
que le asistían; 8 A los cuales, después de
habérselo contado todo, los envió á Joppe.
9 Y al día siguiente, yendo ellos su camino, y
llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la
azotea á orar, cerca de la hora de sexta; 10 Y
aconteció que le vino una grande hambre,
y quiso comer; pero mientras disponían,
sobrevínole un éxtasis; 11 Y vió el cielo
abierto, y que descendía un vaso, como un
gran lienzo, que atado de los cuatro cabos
era bajado á la tierra; 12 En el cual había
de todos los animales cuadrúpedos de la
tierra, y reptiles, y aves del cielo. 13 Y le
vino una voz: Levántate, Pedro, mata y
come. 14 Entonces Pedro dijo: Señor, no;
porque ninguna cosa común é inmunda he
comido jamás. 15 Y volvió la voz hacia él
la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo
llames tú común. 16 Y esto fué hecho por
tres veces; y el vaso volvió á ser recogido
en el cielo. 17 Y estando Pedro dudando
dentro de sí qué sería la visión que había
visto, he aquí, los hombres que habían sido
enviados por Cornelio, que, preguntando
por la casa de Simón, llegaron á la puerta.
18 Y llamando, preguntaron si un Simón que
tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.
19 Y estando Pedro pensando en la visión,
le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres
te buscan. 20 Levántate, pues, y desciende,
y no dudes ir con ellos; porque yo los he
enviado. 21 Entonces Pedro, descendiendo
á los hombres que eran enviados por Cor-
nelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis:
¿cuál es la causa por la que habéis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión,
varón justo y temeroso de Dios, y que tiene
testimonio de toda la nación de los Judíos,
ha recibido respuesta por un santo ángel,
de hacerte venir á su casa, y oir de ti pal-
abras. 23 Entonces metiéndolos dentro, los
hospedó. Y al día siguiente, levantándose,
se fué con ellos; y le acompañaron algunos
de los hermanos de Joppe. 24 Y al otro día
entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba
esperando, habiendo llamado á sus pari-
entes y los amigos más familiares. 25 Y como
Pedro entró, salió Cornelio á recibirle; y
derribándose á sus pies, adoró. 26 Mas Pedro
le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo
también soy hombre. 27 Y hablando con
él, entró, y halló á muchos que se habían
juntado. 28 Y les dijo: Vosotros sabéis que
es abominable á un varón Judío juntarse ó
llegarse á extranjero; mas me ha mostrado
Dios que á ningún hombre llame común ó
inmundo; 29 Por lo cual, llamado, he venido
sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué
causa me habéis hecho venir? 30 Entonces
Cornelio dijo: Cuatro días ha que á esta
hora yo estaba ayuno; y á la hora de nona
estando orando en mi casa, he aquí, un
varón se puso delante de mí en vestido
resplandeciente. 31 Y dijo: Cornelio, tu
oración es oída, y tus limosnas han venido
en memoria en la presencia de Dios. 32 Envía
pues á Joppe, y haz venir á un Simón, que
tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en
casa de Simón, curtidor, junto á la mar; el

cual venido, te hablará. 33 Así que, luego
envié á ti; y tú has hecho bien en venir.
Ahora pues, todos nosotros estamos aquí
en la presencia de Dios, para oir todo lo
que Dios te ha mandado. 34 Entonces Pedro,
abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo
que Dios no hace acepción de personas;
35 Sino que de cualquiera nación que le teme
y obra justicia, se agrada. 36 Envió palabra
Dios á los hijos de Israel, anunciando la
paz por Jesucristo; éste es el Señor de to-
dos. 37 Vosotros sabéis lo que fué divulgado
por toda Judea; comenzando desde Galilea
después del bautismo que Juan predicó,
38 *Cuanto* á Jesús de Nazaret; cómo le ungió
Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual
anduvo haciendo bienes, y sanando á todos
los oprimidos del diablo; porque Dios era
con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas
las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en
Jerusalem; al cual mataron colgándole en
un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer
día, é hizo que apareciese manifiesto, 41 No
á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios
antes había ordenado, *es á saber*, á nosotros
que comimos y bebimos con él, después que
resucitó de los muertos. 42 Y nos mandó que
predicásemos al pueblo, y testificásemos
que él es el que Dios ha puesto por Juez de
vivos y muertos. 43 A éste dan testimonio
todos los profetas, de que todos los que en
él creyeren, recibirán perdón de pecados
por su nombre. 44 Estando aún hablando
Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó
sobre todos los que oían el sermón. 45 Y se
espantaron los fieles que eran de la circun-
cisión, que habían venido con Pedro, de que
también sobre los Gentiles se derramase el
don del Espíritu Santo. 46 Porque los oían
que hablaban en lenguas, y que magnifi-
caban á Dios. 47 Entonces respondió Pedro:
¿Puede alguno impedir el agua, para que no
sean bautizados éstos que han recibido el
Espíritu Santo también como nosotros? 48 Y
les mandó bautizar en el nombre del Señor
Jesús. Entonces le rogaron que se quedase
por algunos días.

11

1 Y OYERON los apóstoles y los hermanos
que estaban en Judea, que también los Gen-
tiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y
como Pedro subió á Jerusalem, contendían
contra él los que eran de la circuncisión,
3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á hom-
bres incircuncisos, y has comido con ellos?
4 Entonces comenzando Pedro, les declaró
por orden *lo pasado*, diciendo: 5 Estaba yo en
la ciudad de Joppe orando, y vi en rapto de
entendimiento una visión: un vaso, como
un gran lienzo, que descendía, que por los
cuatro cabos era abajado del cielo, y venía
hasta mí. 6 En el cual como puse los ojos,
consideré y vi animales terrestres de cuatro
pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
7 Y oí una voz que me decía: Levántate,
Pedro, mata y come. 8 Y dije: Señor, no;
porque ninguna cosa común ó inmunda
entró jamás en mi boca. 9 Entonces la voz
me respondió del cielo segunda vez: Lo que
Dios limpió, no lo llames tú común. 10 Y esto
fué hecho por tres veces: y volvió todo á
ser tomado arriba en el cielo. 11 Y he aquí,
luego sobrevinieron tres hombres á la casa
donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos
sin dudar. Y vinieron también conmigo
estos seis hermanos, y entramos en casa de
un varón, 13 El cual nos contó cómo había
visto un ángel en su casa, que se paró, y
le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un
Simón que tiene por sobrenombre Pedro;
14 El cual te hablará palabras por las cuales
serás salvo tú, y toda tu casa. 15 Y como
comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo
sobre ellos también, como sobre nosotros al
principio. 16 Entonces me acordé del dicho
del Señor, como dijo: Juan ciertamente
bautizó en agua; mas vosotros seréis ba-
utizados en Espíritu Santo. 17 Así que, si
Dios les dió el mismo don también como
á nosotros que hemos creído en el Señor
Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estor-
bar á Dios? 18 Entonces, oídas estas cosas,
callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De
manera que también á los Gentiles ha dado
Dios arrepentimiento para vida. 19 Y los
que habían sido esparcidos por causa de
la tribulación que sobrevino en tiempo de
Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro,
y Antioquía, no hablando á nadie la palabra,
sino sólo á los Judíos. 20 Y de ellos había unos
varones Ciprios y Cirenenses, los cuales
como entraron en Antioquía, hablaron á
los Griegos, anunciando el evangelio del
Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor era
con ellos: y creyendo, gran número se
convirtió al Señor. 22 Y llegó la fama de

estas cosas á oídos de la iglesia que estaba
en Jerusalem: y enviaron á Bernabé que
fuese hasta Antioquía. 23 El cual, como
llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse; y
exhortó á todos á que permaneciesen en el
propósito del corazón en el Señor. 24 Porque
era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo
y de fe: y mucha compañía fué agregada
al Señor. 25 Después partió Bernabé á Tarso
á buscar á Saulo; y hallado, le trajo á
Antioquía. 26 Y conversaron todo un año
allí con la iglesia, y enseñaron á mucha
gente; y los discípulos fueron llamados
Cristianos primeramente en Antioquía. 27 Y
en aquellos días descendieron de Jerusalem
profetas á Antioquía. 28 Y levantándose uno
de ellos, llamado Agabo, daba á entender
por Espíritu, que había de haber una grande
hambre en toda la tierra habitada: la cual
hubo en tiempo de Claudio. 29 Entonces
los discípulos, cada uno conforme á lo que
tenía, determinaron enviar subsidio á los
hermanos que habitaban en Judea: 30 Lo
cual asimismo hicieron, enviándolo á los
ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

12

1 Y EN el mismo tiempo el rey Herodes
echó mano á maltratar algunos de la iglesia.
2 Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de
Juan. 3 Y viendo que había agradado á los
Judíos, pasó adelante para prender también
á Pedro. Eran entonces los días de los
ázimos. 4 Y habiéndole preso, púsole en la
cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones
de soldados que le guardasen; queriendo
sacarle al pueblo después de la Pascua. 5 Así
que, Pedro era guardado en la cárcel; y
la iglesia hacía sin cesar oración á Dios
por él. 6 Y cuando Herodes le había de
sacar, aquella misma noche estaba Pedro
durmiendo entre dos soldados, preso con
dos cadenas, y los guardas delante de la
puerta, que guardaban la cárcel. 7 Y he
aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una
luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo
á Pedro en el lado, le despertó, diciendo:
Levántate prestamente. Y las cadenas se
le cayeron de las manos. 8 Y le dijo el
ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo
hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y
sígueme. 9 Y saliendo, le seguía; y no sabía
que era verdad lo que hacía el ángel, mas
pensaba que veía visión. 10 Y como pasaron
la primera y la segunda guardia, vinieron
á la puerta de hierro que va á la ciudad,
la cual se les abrió de suyo: y salidos,
pasaron una calle; y luego el ángel se apartó
de él. 11 Entonces Pedro, volviendo en sí,
dijo: Ahora entiendo verdaderamente que
el Señor ha enviado su ángel, y me ha
librado de la mano de Herodes, y de todo
el pueblo de los Judíos que me esperaba.
12 Y habiendo considerado *esto*, llegó á casa
de María la madre de Juan, el que tenía
por sobrenombre Marcos, donde muchos
estaban juntos orando. 13 Y tocando Pedro
á la puerta del patio, salió una muchacha,
para escuchar, llamada Rhode: 14 La cual
como conoció la voz de Pedro, de gozo no
abrió el postigo, sino corriendo adentro,
dió nueva de que Pedro estaba al postigo.
15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella
afirmaba que así era. Entonces ellos decían:
Su ángel es. 16 Mas Pedro perseveraba en
llamar: y cuando abrieron, viéronle, y se
espantaron. 17 Mas él haciéndoles con la
mano señal de que callasen, les contó cómo
el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo:
Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos.
Y salió, y partió á otro lugar. 18 Luego que
fué de día, hubo no poco alboroto entre
los soldados sobre qué se había hecho de
Pedro. 19 Mas Herodes, como le buscó y no
le halló, hecha inquisición de los guardas,
los mandó llevar. Después descendiendo de
Judea á Cesarea, se quedó *allí*. 20 Y Herodes
estaba enojado contra los de Tiro y los de
Sidón: mas ellos vinieron concordes á él, y
sobornado Blasto, que era el camarero del
rey, pedían paz; porque las tierras de ellos
eran abastecidas por las del rey. 21 Y un día
señalado, Herodes vestido de ropa real, se
sentó en el tribunal, y arengóles. 22 Y el
pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hom-
bre. 23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por
cuanto no dió la gloria á Dios; y espiró co-
mido de gusanos. 24 Mas la palabra del Señor
crecía y era multiplicada. 25 Y Bernabé y
Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su
servicio, tomando también consigo á Juan,
el que tenía por sobrenombre Marcos.

13

1 HABÍA entonces en la iglesia que estaba
en Antioquía, profetas y doctores: Bern-
abé, y Simón el que se llamaba Niger, y
Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido
criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues éstos al Señor, y ayu-
nando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á
Bernabé y á Saulo para la obra para la cual
los he llamado. 3 Entonces habiendo ayu-
nado y orado, y puesto las manos encima
de ellos, despidiéronlos. 4 Y ellos, enviados
así por el Espíritu Santo, descendieron á
Seleucia; y de allí navegaron á Cipro. 5 Y
llegados á Salamina, anunciaban la palabra
de Dios en las sinagogas de los Judíos: y
tenían también á Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta
Papho, hallaron un hombre mago, falso
profeta, Judío, llamado Barjesús; 7 El cual
estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón
prudente. Este, llamando á Bernabé y á
Saulo, deseaba oir la palabra de Dios. 8 Mas
les resistía Elimas el encantador (que así se
interpreta su nombre), procurando apartar
de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo,
que también *es* Pablo, lleno del Espíritu
Santo, poniendo en él los ojos, 10 Dijo: Oh,
lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo
del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no
cesarás de trastornar los caminos rectos del
Señor? 11 Ahora pues, he aquí la mano del
Señor es contra ti, y serás ciego, que no
veas el sol por tiempo. Y luego cayeron
en él obscuridad y tinieblas; y andando
alrededor, buscaba quién le condujese por
la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo
lo que había sido hecho, creyó, maravillado
de la doctrina del Señor. 13 Y partidos
de Papho, Pablo y sus compañeros arribaron á Perge de Pamphylia: entonces Juan,
apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.
14 Y ellos pasando de Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, sentáronse. 15 Y
después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron
á ellos, diciendo: Varones hermanos, si
tenéis alguna palabra de exhortación para
el pueblo, hablad. 16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la
mano, dice: Varones Israelitas, y los que
teméis á Dios, oid: 17 El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al
pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra
de Egipto, y con brazo levantado los sacó de
ella. 18 Y por tiempo como de cuarenta años
soportó sus costumbres en el desierto; 19 Y
destruyendo siete naciones en la tierra de
Canaán, les repartió por suerte la tierra de
ellas. 20 Y después, como por cuatrocientos
y cincuenta años, dió*les* jueces hasta el profeta Samuel. 21 Y entonces demandaron rey;
y les dió Dios á Saúl, hijo de Cis, varón de la
tribu de Benjamín, por cuarenta años. 22 Y
quitado aquél, levantóles por rey á David,
al que dió también testimonio, diciendo:
He hallado á David, *hijo* de Jessé, varón
conforme á mi corazón, el cual hará todo lo
que yo quiero. 23 De la simiente de éste, Dios,
conforme á la promesa, levantó á Jesús
por Salvador á Israel; 24 Predicando Juan
delante de la faz de su venida el bautismo
de arrepentimiento á todo el pueblo de
Israel. 25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No
soy yo *él*; mas he aquí, viene tras mí uno,
cuyo calzado de los pies no soy digno de
desatar. 26 Varones hermanos, hijos del
linaje de Abraham, y los que entre vosotros
temen á Dios, á vosotros es enviada la
palabra de esta salud. 27 Porque los que
habitaban en Jerusalem, y sus príncipes,
no conociendo á éste, y las voces de los
profetas que se leen todos los sábados, condenándo*le*, *las* cumplieron. 28 Y sin hallar *en
él* causa de muerte, pidieron á Pilato que le
matasen. 29 Y habiendo cumplido todas las
cosas que de él estaban escritas, quitándolo
del madero, lo pusieron en el sepulcro.
30 Mas Dios le levantó de los muertos. 31 Y
él fué visto por muchos días de los que
habían subido juntamente con él de Galilea
á Jerusalem, los cuales son sus testigos al
pueblo. 32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que
fué hecha á los padres, 33 La cual Dios ha
cumplido á los hijos de ellos, á nosotros,
resucitando á Jesús: como también en el
salmo segundo está escrito: Mi hijo eres
tú, yo te he engendrado hoy. 34 Y que le
levantó de los muertos para nunca más
volver á corrupción, así *lo* dijo: Os daré
las misericordias fieles de David. 35 Por eso
dice también en otro *lugar*: No permitirás
que tu Santo vea corrupción. 36 Porque á
la verdad David, habiendo servido en su
edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué
juntado con sus padres, y vió corrupción:
37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción. 38 Séaos pues notorio, varones
hermanos, que por éste os es anunciada
remisión de pecados; 39 Y de todo lo que por
la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que

creyere. 40 Mirad, pues, que no venga sobre
vosotros lo que está dicho en los profetas;
41 Mirad, oh menospreciadores, y entonte-
ceos, y desvaneceos; porque yo obro una
obra en vuestros días, obra que no creeréis,
si alguien os la contare. 42 Y saliendo *ellos*
de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles
les rogaron que el sábado siguiente les
hablasen estas palabras. 43 Y despedida la
congregación, muchos de los Judíos y de
los religiosos prosélitos siguieron á Pablo
y á Bernabé; los cuales hablándoles, les
persuadían que permaneciesen en la gracia
de Dios. 44 Y el sábado siguiente se juntó
casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.
45 Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse
de celo, y se oponían á lo que Pablo decía,
contradiciendo y blasfemando. 46 Entonces
Pablo y Bernabé, usando de libertad, di-
jeron: A vosotros á la verdad era menester
que se os hablase la palabra de Dios; mas
pues que la desecháis, y os juzgáis indignos
de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á
los Gentiles. 47 Porque así nos ha mandado
el Señor, *diciendo*: Te he puesto para luz
de los Gentiles, para que seas salud hasta
lo postrero de la tierra. 48 Y los Gentiles
oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban
la palabra del Señor: y creyeron todos los
que estaban ordenados para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor era sembrada por
toda aquella provincia. 50 Mas los Judíos
concitaron mujeres pías y honestas, y á
los principales de la ciudad, y levantaron
persecución contra Pablo y Bernabé, y los
echaron de sus términos. 51 Ellos entonces
sacudiendo en ellos el polvo de sus pies,
vinieron á Iconio. 52 Y los discípulos estaban
llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

14

1 Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados
juntamente en la sinagoga de los Judíos,
hablaron de tal manera, que creyó una
grande multitud de Judíos, y asimismo de
Griegos. 2 Mas los Judíos que fueron incré-
dulos, incitaron y corrompieron los ánimos
de los Gentiles contra los hermanos. 3 Con
todo eso se detuvieron *allí* mucho tiempo,
confiados en el Señor, el cual daba testi-
monio á la palabra de su gracia, dando que
señales y milagros fuesen hechos por las
manos de ellos. 4 Mas el vulgo de la ciudad
estaba dividido; y unos eran con los Judíos,
y otros con los apóstoles. 5 Y haciendo
ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente
con sus príncipes, para afrentarlos y ape-
drearlos, 6 Habiéndolo entendido, huyeron
á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por
toda la tierra alrededor. 7 Y allí predicaban
el evangelio. 8 Y un hombre de Listra,
impotente de los pies, estaba sentado, cojo
desde el vientre de su madre, que jamás
había andado. 9 Este oyó hablar á Pablo;
el cual, como puso los ojos en él, y vió
que tenía fe para ser sano, 10 Dijo á gran
voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y
saltó, y anduvo. 11 Entonces las gentes,
visto lo que Pablo había hecho, alzaron la
voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses
semejantes á hombres han descendido á
nosotros. 12 Y á Bernabé llamaban Júpiter, y
á Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba
la palabra. 13 Y el sacerdote de Júpiter,
que estaba delante de la ciudad de ellos,
trayendo toros y guirnaldas delante de las
puertas, quería con el pueblo sacrificar.
14 Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé
y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al
gentío, dando voces, 15 Y diciendo: Varones,
¿por qué hacéis esto? Nosotros también
somos hombres semejantes á vosotros, que
os anunciamos que de estas vanidades os
convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la
tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos:
16 El cual en las edades pasadas ha dejado
á todas las gentes andar en sus caminos;
17 Si bien no se dejó á sí mismo sin tes-
timonio, haciendo bien, dándonos lluvias
del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo
de mantenimiento y de alegría nuestros
corazones. 18 Y diciendo estas cosas, apenas
apaciguaron el pueblo, para que no les ofre-
ciesen sacrificio. 19 Entonces sobrevinieron
unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que
persuadieron á la multitud, y habiendo
apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la
ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Mas
rodeándole los discípulos, se levantó y en-
tró en la ciudad; y un día después, partió
con Bernabé á Derbe. 21 Y como hubieron
anunciado el evangelio á aquella ciudad,
y enseñado á muchos, volvieron á Listra,
y á Iconio, y á Antioquía, 22 Confirmando
los ánimos de los discípulos, exhortándoles
á que permaneciesen en la fe, y que es
menester que por muchas tribulaciones en-

tremos en el reino de Dios. [23] Y habiéndoles
constituído ancianos en cada una de las
iglesias, y habiendo orado con ayunos, los
encomendaron al Señor en el cual habían
creído. [24] Y pasando por Pisidia vinieron á
Pamphylia. [25] Y habiendo predicado la pal-
abra en Perge, descendieron á Atalia; [26] Y de
allí navegaron á Antioquía, donde habían
sido encomendados á la gracia de Dios para
la obra que habían acabado. [27] Y habiendo
llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán
grandes cosas había Dios hecho con ellos, y
cómo había abierto á los Gentiles la puerta
de la fe. [28] Y se quedaron allí mucho tiempo
con los discípulos.

15

[1] ENTONCES algunos que venían de Judea
enseñaban á los hermanos: Que si no os
circuncidáis conforme al rito de Moisés, no
podéis ser salvos. [2] Así que, suscitada una
disensión y contienda no pequeña á Pablo
y á Bernabé contra ellos, determinaron que
subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y
algunos otros de ellos, á los apóstoles y á
los ancianos, sobre esta cuestión. [3] Ellos,
pues, habiendo sido acompañados de la
iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria,
contando la conversión de los Gentiles; y
daban gran gozo á todos los hermanos.
[4] Y llegados á Jerusalem, fueron recibidos
de la iglesia y de los apóstoles y de los
ancianos: y refirieron todas las cosas que
Dios había hecho con ellos. [5] Mas algunos
de la secta de los Fariseos, que habían
creído, se levantaron, diciendo: Que es
menester circuncidarlos, y mandarles que
guarden la ley de Moisés. [6] Y se juntaron
los apóstoles y los ancianos para conocer de
este negocio. [7] Y habiendo habido grande
contienda, levantándose Pedro, les dijo:
Varones hermanos, vosotros sabéis cómo
ya hace algún tiempo que Dios escogió que
los Gentiles oyesen por mi boca la palabra
del evangelio, y creyesen. [8] Y Dios, que
conoce los corazones, les dió testimonio,
dándoles el Espíritu Santo también como á
nosotros; [9] Y ninguna diferencia hizo entre
nosotros y ellos, purificando con la fe sus
corazones. [10] Ahora pues, ¿por qué tentáis
á Dios, poniendo sobre la cerviz de los
discípulos yugo, que ni nuestros padres ni
nosotros hemos podido llevar? [11] Antes por
la gracia del Señor Jesús creemos que sere-
mos salvos, como también ellos. [12] Entonces
toda la multitud calló, y oyeron á Bern-
abé y á Pablo, que contaban cuán grandes
maravillas y señales Dios había hecho por
ellos entre los Gentiles. [13] Y después que
hubieron callado, Jacobo respondió, di-
ciendo: Varones hermanos, oidme: [14] Simón
ha contado cómo Dios primero visitó á los
Gentiles, para tomar de ellos pueblo para
su nombre; [15] Y con esto concuerdan las
palabras de los profetas, como está escrito:
[16] Después de esto volveré y restauraré la
habitación de David, que estaba caída; y
repararé sus ruinas, y la volveré á levantar;
[17] Para que el resto de los hombres busque al
Señor, y todos los Gentiles, sobre los cuales
es llamado mi nombre, dice el Señor, que
hace todas estas cosas. [18] Conocidas son á
Dios desde el siglo todas sus obras. [19] Por lo
cual yo juzgo, que los que de los Gentiles
se convierten á Dios, no han de ser inqui-
etados; [20] Sino escribirles que se aparten
de las contaminaciones de los ídolos, y de
fornicación, y de ahogado, y de sangre.
[21] Porque Moisés desde los tiempos antiguos
tiene en cada ciudad quien le predique en
las sinagogas, donde es leído cada sábado.
[22] Entonces pareció bien á los apóstoles y
á los ancianos, con toda la iglesia, elegir
varones de ellos, y enviarlos á Antioquía
con Pablo y Bernabé: á Judas que tenía por
sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones
principales entre los hermanos; [23] Y escribir
por mano de ellos: Los apóstoles y los
ancianos y los hermanos, á los hermanos
de los Gentiles que están en Antioquía, y
en Siria, y en Cilicia, salud: [24] Por cuanto
hemos oído que algunos que han salido de
nosotros, os han inquietado con palabras,
trastornando vuestras almas, mandando
circuncidaros y guardar la ley, á los cuales
no mandamos; [25] Nos ha parecido, congre-
gados en uno, elegir varones, y enviarlos
á vosotros con nuestros amados Bernabé
y Pablo, [26] Hombres que han expuesto sus
vidas por el nombre de nuestro Señor Je-
sucristo. [27] Así que, enviamos á Judas y
á Silas, los cuales también por palabra os
harán saber lo mismo. [28] Que ha parecido
bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no
imponeros ninguna carga más que estas
cosas necesarias: [29] Que os abstengáis de
cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre,

y de ahogado, y de fornicación; de las
cuales cosas si os guardareis, bien haréis.
Pasadlo bien. 30 Ellos entonces enviados,
descendieron á Antioquía; y juntando la
multitud, dieron la carta. 31 La cual, como
leyeron, fueron gozosos de la consolación.
32 Judas también y Silas, como ellos tam-
bién eran profetas, consolaron y confir-
maron á los hermanos con abundancia de
palabra. 33 Y pasando *allí* algún tiempo,
fueron enviados de los hermanos á los
apóstoles en paz. 34 Mas á Silas pareció bien
el quedarse allí. 35 Y Pablo y Bernabé se
estaban en Antioquía, enseñando la palabra
del Señor y anunciando el evangelio con
otros muchos. 36 Y después de algunos días,
Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar
á los hermanos por todas las ciudades en
las cuales hemos anunciado la palabra del
Señor, cómo están. 37 Y Bernabé quería que
tomasen consigo á Juan, el que tenía por
sobrenombre Marcos; 38 Mas á Pablo no le
parecía bien llevar consigo al que se había
apartado de ellos desde Pamphylia, y no
había ido con ellos á la obra. 39 Y hubo tal
contención entre ellos, que se apartaron el
uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos,
navegó á Cipro. 40 Y Pablo escogiendo á
Silas, partió encomendado de los hermanos
á la gracia del Señor. 41 Y anduvo la Siria y
la Cilicia, confirmando á las iglesias.

16

1 DESPUÉS llegó á Derbe, y á Listra: y
he aquí, estaba allí un discípulo llamado
Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas
de padre Griego. 2 De éste daban buen
testimonio los hermanos que estaban en
Listra y en Iconio. 3 Este quiso Pablo que
fuese con él; y tomándole, le circuncidó
por causa de los Judíos que estaban en
aquellos lugares; porque todos sabían que
su padre era Griego. 4 Y como pasaban por
las ciudades, les daban que guardasen los
decretos que habían sido determinados por
los apóstoles y los ancianos que estaban
en Jerusalem. 5 Así que, las iglesias eran
confirmadas en fe, y eran aumentadas en
número cada día. 6 Y pasando á Phrygia y
la provincia de Galacia, les fué prohibido
por el Espíritu Santo hablar la palabra en
Asia. 7 Y como vinieron á Misia, tentaron
de ir á Bithynia; mas el Espíritu no les
dejó. 8 Y pasando á Misia, descendieron á
Troas. 9 Y fué mostrada á Pablo de noche
una visión: Un varón Macedonio se puso
delante, rogándole, y diciendo: Pasa á
Macedonia, y ayúdanos. 10 Y como vió la
visión, luego procuramos partir á Macedo-
nia, dando por cierto que Dios nos llamaba
para que les anunciásemos el evangelio.
11 Partidos pues de Troas, vinimos camino
derecho á Samotracia, y el día siguiente
á Neápolis; 12 Y de allí á Filipos, que es la
primera ciudad de la parte de Macedonia, *y*
una colonia; y estuvimos en aquella ciudad
algunos días. 13 Y un día de sábado salimos
de la puerta junto al río, donde solía ser
la oración; y sentándonos, hablamos á las
mujeres que se habían juntado. 14 Entonces
una mujer llamada Lidia, que vendía púr-
pura en la ciudad de Tiatira, temerosa de
Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual
abrió el Señor para que estuviese atenta á lo
que Pablo decía. 15 Y cuando fué bautizada,
y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis
juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad
en mi casa, y posad: y constriñónos. 16 Y
aconteció, que yendo nosotros á la oración,
una muchacha que tenía espíritu pitónico,
nos salió al encuentro, la cual daba grande
ganancia á sus amos adivinando. 17 Esta,
siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces,
diciendo: Estos hombres son siervos del
Dios Alto, los cuales os anuncian el camino
de salud. 18 Y esto hacía por muchos días;
mas desagradando á Pablo, se volvió y dijo
al espíritu: Te mando en el nombre de
Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en
la misma hora. 19 Y viendo sus amos que
había salido la esperanza de su ganancia,
prendieron á Pablo y á Silas, y los trajeron
al foro, al magistrado; 20 Y presentándolos
á los magistrados, dijeron: Estos hombres,
siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad, 21 Y
predican ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.
22 Y agolpóse el pueblo contra ellos: y los
magistrados rompiéndoles sus ropas, les
mandaron azotar con varas. 23 Y después
que los hubieron herido de muchos azotes,
los echaron en la cárcel, mandando al
carcelero que los guardase con diligencia:
24 El cual, recibido este mandamiento, los
metió en la cárcel de más adentro; y les
apretó los pies en el cepo. 25 Mas á me-
dia noche, orando Pablo y Silas, cantaban
himnos á Dios: y los que estaban presos

los oían. 26 Entonces fué hecho de repente
un gran terremoto, de tal manera que los
cimientos de la cárcel se movían; y luego
todas las puertas se abrieron, y las prisiones
de todos se soltaron. 27 Y despertado el
carcelero, como vió abiertas las puertas
de la cárcel, sacando la espada se quería
matar, pensando que los presos se habían
huído. 28 Mas Pablo clamó á gran voz, di-
ciendo: No te hagas ningún mal; que todos
estamos aquí. 29 El entonces pidiendo luz,
entró dentro, y temblando, derribóse á los
pies de Pablo y de Silas; 30 Y sacándolos
fuera, les dice: Señores, ¿qué es menester
que yo haga para ser salvo? 31 Y ellos
dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás
salvo tú, y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra
del Señor, y á todos los que estaban en su
casa. 33 Y tomándolos en aquella misma
hora de la noche, les lavó los azotes; y se
bautizó luego él, y todos los suyos. 34 Y
llevándolos á su casa, les puso la mesa: y se
gozó de que con toda su casa había creído á
Dios. 35 Y como fué de día, los magistrados
enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir
á aquellos hombres. 36 Y el carcelero hizo
saber estas palabras á Pablo: Los magistra-
dos han enviado *á decir* que seáis sueltos:
así que ahora salid, é id en paz. 37 Entonces
Pablo les dijo: Azotados públicamente sin
ser condenados, siendo hombres Romanos,
nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos
echan encubiertamente? No, de cierto,
sino vengan ellos y sáquennos. 38 Y los al-
guaciles volvieron á decir á los magistrados
estas palabras: y tuvieron miedo, oído que
eran Romanos. 39 Y viniendo, les rogaron; y
sacándolos, les pidieron que se saliesen de
la ciudad. 40 Entonces salidos de la cárcel,
entraron en *casa de* Lidia; y habiendo visto á
los hermanos, los consolaron, y se salieron.

17

1 Y PASANDO por Amphípolis y Apolo-
nia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la
sinagoga de los Judíos. 2 Y Pablo, como
acostumbraba, entró á ellos, y por tres
sábados disputó con ellos de las Escrituras,
3 Declarando y proponiendo, que convenía
que el Cristo padeciese, y resucitase de
los muertos; y que Jesús, el cual yo os
anuncio, *decía él*, éste era el Cristo. 4 Y
algunos de ellos creyeron, y se juntaron
con Pablo y con Silas; y de los Griegos re-
ligiosos grande multitud, y mujeres nobles
no pocas. 5 Entonces los Judíos que eran in-
crédulos, teniendo celos, tomaron consigo
á algunos ociosos, malos hombres, y jun-
tando compañía, alborotaron la ciudad; y
acometiendo á la casa de Jasón, procuraban
sacarlos al pueblo. 6 Mas no hallándolos,
trajeron á Jasón y á algunos hermanos á
los gobernadores de la ciudad, dando voces:
Estos que alborotan el mundo, también
han venido acá; 7 A los cuales Jasón ha
recibido; y todos estos hacen contra los
decretos de César, diciendo que hay otro
rey, Jesús. 8 Y alborotaron al pueblo y á
los gobernadores de la ciudad, oyendo estas
cosas. 9 Mas recibida satisfacción de Jasón
y de los demás, los soltaron. 10 Entonces
los hermanos, luego de noche, enviaron á
Pablo y á Silas á Berea; los cuales habiendo
llegado, entraron en la sinagoga de los
Judíos. 11 Y fueron éstos más nobles que los
que *estaban* en Tesalónica, pues recibieron
la palabra con toda solicitud, escudriñando
cada día las Escrituras, si estas cosas eran
así. 12 Así que creyeron muchos de el-
los; y mujeres Griegas de distinción, y no
pocos hombres. 13 Mas como entendieron
los Judíos de Tesalónica que también en
Berea era anunciada la palabra de Dios por
Pablo, fueron, y también allí tumultuaron
al pueblo. 14 Empero luego los hermanos
enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y
Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Y los que
habían tomado á cargo á Pablo, le llevaron
hasta Atenas; y tomando encargo para Silas
y Timoteo, que viniesen á él lo más presto
que pudiesen, partieron. 16 Y esperándolos
Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en
él viendo la ciudad dada á idolatría. 17 Así
que, disputaba en la sinagoga con los Judíos
y religiosos; y en la plaza cada día con los
que le ocurrían. 18 Y algunos filósofos de los
Epicúreos y de los Estóicos, disputaban con
él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este
palabrero? Y otros: Parece que es predi-
cador de nuevos dioses: porque les predi-
caba á Jesús y la resurrección. 19 Y tomán-
dole, le trajeron al Areópago, diciendo:
¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? 20 Porque pones en nuestros
oídos unas nuevas cosas: queremos pues
saber qué quiere ser esto. 21 (Entonces todos
los Atenienses y los huéspedes extranjeros,

en ninguna otra cosa entendían, sino ó en
decir ó en oir alguna cosa nueva.) 22 Estando
pues Pablo en medio del Areópago, dijo:
Varones Atenienses, en todo os veo como
más supersticiosos; 23 Porque pasando y mi-
rando vuestros santuarios, hallé también
un altar en el cual estaba esta inscripción:
AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél pues, que
vosotros honráis sin conocerle, á éste os
anuncio yo. 24 El Dios que hizo el mundo y
todas las cosas que en él hay, éste, como sea
Señor del cielo y de la tierra, no habita en
templos hechos de manos, 25 Ni es honrado
con manos de hombres, necesitado de algo;
pues él da á todos vida, y respiración, y
todas las cosas; 26 Y de una sangre ha hecho
todo el linaje de los hombres, para que
habitasen sobre toda la faz de la tierra; y *les*
ha prefijado el orden de los tiempos, y los
términos de la habitación de ellos; 27 Para
que buscasen á Dios, si en alguna manera,
palpando, le hallen; aunque cierto no está
lejos de cada uno de nosotros: 28 Porque
en él vivimos, y nos movemos, y somos;
como también algunos de vuestros poetas
dijeron: Porque linaje de éste somos tam-
bién. 29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos
de estimar la Divinidad ser semejante á oro,
ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio
ó de imaginación de hombres. 30 Empero
Dios, habiendo disimulado los tiempos de
esta ignorancia, ahora denuncia á todos
los hombres en todos los lugares que se
arrepientan: 31 Por cuanto ha establecido un
día, en el cual ha de juzgar al mundo con
justicia, por aquel varón al cual determinó;
dando fe á todos con haberle levantado
de los muertos. 32 Y así como oyeron de
la resurrección de los muertos, unos se
burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca
de esto otra vez. 33 Y así Pablo se salió de
en medio de ellos. 34 Mas algunos creyeron,
juntándose con él; entre los cuales también
fué Dionisio el del Areópago, y una mujer
llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

1 PASADAS estas cosas, Pablo partió de
Atenas, y vino á Corinto. 2 Y hallando á
un Judío llamado Aquila, natural del Ponto,
que hacía poco que había venido de Italia,
y á Priscila su mujer, (porque Claudio había
mandado que todos los Judíos saliesen de
Roma) se vino á ellos; 3 Y porque era de su
oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque
el oficio de ellos era hacer tiendas. 4 Y
disputaba en la sinagoga todos los sábados,
y persuadía á Judíos y á Griegos. 5 Y cuando
Silas y Timoteo vinieron de Macedonia,
Pablo estaba constreñido por la palabra,
testificando á los Judíos que Jesús era el
Cristo. 6 Mas contradiciendo y blasfemando
ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos:
Vuestra sangre *sea* sobre vuestra cabeza;
yo, limpio; desde ahora me iré á los Gen-
tiles. 7 Y partiendo de allí, entró en casa
de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la
casa del cual estaba junto á la sinagoga. 8 Y
Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyó
al Señor con toda su casa: y muchos de los
Corintios oyendo creían, y eran bautizados.
9 Entonces el Señor dijo de noche en visión
á Pablo: No temas, sino habla, y no calles:
10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te
podrá hacer mal; porque yo tengo mucho
pueblo en esta ciudad. 11 Y se detuvo *allí* un
año y seis meses, enseñándoles la palabra
de Dios. 12 Y siendo Galión procónsul de
Acaya, los Judíos se levantaron de común
acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tri-
bunal, 13 Diciendo: Que éste persuade á los
hombres á honrar á Dios contra la ley. 14 Y
comenzando Pablo á abrir la boca, Galión
dijo á los Judíos: Si fuera algún agravio
ó algún crimen enorme, oh Judíos, con-
forme á derecho yo os tolerara: 15 Mas si
son cuestiones de palabras, y de nombres,
y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque
yo no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y
los echó del tribunal. 17 Entonces todos
los Griegos tomando á Sóstenes, prepósito
de la sinagoga, le herían delante del tri-
bunal: y á Galión nada se le daba de ello.
18 Mas Pablo habiéndose detenido aún *allí*
muchos días, después se despidió de los
hermanos, y navegó á Siria, y con él Priscila
y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza
en Cencreas, porque tenía voto. 19 Y llegó
á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en
la sinagoga, disputó con los Judíos, 20 Los
cuales le rogaban que se quedase con ellos
por más tiempo; mas no accedió, 21 Sino
que se despidió de ellos, diciendo: Es men-
ester que en todo caso tenga la fiesta que
viene, en Jerusalem; mas otra vez volveré
á vosotros, queriendo Dios. Y partió de
Efeso. 22 Y habiendo arribado á Cesarea
subió *á Jerusalem*; y después de saludar

á la iglesia, descendió á Antioquía. 23 Y
habiendo estado *allí* algún tiempo, partió,
andando por orden la provincia de Gala-
cia, y la Phrygia, confirmando á todos los
discípulos. 24 Llegó entonces á Efeso un
Judío, llamado Apolos, natural de Alejan-
dría, varón elocuente, poderoso en las Es-
crituras. 25 Este era instruído en el camino
del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba
y enseñaba diligentemente las cosas que
son del Señor, enseñando solamente en el
bautismo de Juan. 26 Y comenzó á hablar
confiadamente en la sinagoga: al cual como
oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le
declararon más particularmente el camino
de Dios. 27 Y queriendo él pasar á Acaya,
los hermanos exhortados, escribieron á los
discípulos que le recibiesen; y venido él,
aprovechó mucho por la gracia á los que
habían creído: 28 Porque con gran vehemen-
cia convencía públicamente á los Judíos,
mostrando por las Escrituras que Jesús era
el Cristo.

19

1 Y ACONTECIÓ que entre tanto que Apo-
los estaba en Corinto, Pablo, andadas las
regiones superiores, vino á Efeso, y hal-
lando ciertos discípulos, 2 Díjoles: ¿Habéis
recibido el Espíritu Santo después que
creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni
aun hemos oído si hay Espíritu Santo.
3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bauti-
zados? Y ellos dijeron: En el bautismo
de Juan. 4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con
bautismo de arrepentimiento, diciendo al
pueblo que creyesen en el que había de
venir después de él, es á saber, en Jesús
el Cristo. 5 Oído que hubieron esto, fueron
bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos,
vino sobre ellos el Espíritu Santo; y habla-
ban en lenguas, y profetizaban. 7 Y eran
en todos como unos doce hombres. 8 Y
entrando él dentro de la sinagoga, hablaba
libremente por espacio de tres meses,
disputando y persuadiendo del reino de
Dios. 9 Mas endureciéndose algunos y no
creyendo, maldiciendo el Camino delante
de la multitud, apartándose *Pablo* de ellos
separó á los discípulos, disputando cada
día en la escuela de un cierto Tyranno.
10 Y esto fué por espacio de dos años; de
manera que todos los que habitaban en
Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra
del Señor Jesús. 11 Y hacía Dios singu-
lares maravillas por manos de Pablo: 12 De
tal manera que aun se llevaban sobre los
enfermos los sudarios y los pañuelos de
su cuerpo, y las enfermedades se iban de
ellos, y los malos espíritus salían de el-
los. 13 Y algunos de los Judíos, exorcistas
vagabundos, tentaron á invocar el nom-
bre del Señor Jesús sobre los que tenían
espíritus malos, diciendo: Os conjuro por
Jesús, el que Pablo predica. 14 Y había
siete hijos de un *tal* Sceva, Judío, príncipe
de los sacerdotes, que hacían esto. 15 Y
respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús
conozco, y sé *quién es* Pablo: mas vosotros
¿quiénes sois? 16 Y el hombre en quien
estaba el espíritu malo, saltando en ellos,
y enseñoreándose de ellos, pudo más que
ellos, de tal manera que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos. 17 Y esto fué
notorio á todos, así Judíos como Griegos,
los que habitaban en Efeso: y cayó temor
sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre
del Señor Jesús. 18 Y muchos de los que
habían creído, venían, confesando y dando
cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos
de los que habían practicado vanas artes,
trajeron los libros, y los quemaron delante
de todos; y echada la cuenta del precio de
ellos, hallaron *ser* cincuenta mil denarios.
20 Así crecía poderosamente la palabra del
Señor, y prevalecía. 21 Y acabadas estas
cosas, se propuso Pablo en espíritu partir
á Jerusalem, después de andada Macedonia
y Acaya, diciendo: Después que hubiere
estado allá, me será menester ver también
á Roma. 22 Y enviando á Macedonia á dos
de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto,
él se estuvo por algún tiempo en Asia.
23 Entonces hubo un alboroto no pequeño
acerca del Camino. 24 Porque un platero
llamado Demetrio, el cual hacía de plata
templecillos de Diana, daba á los artífices
no poca ganancia; 25 A los cuales, reunidos
con los oficiales de semejante oficio, dijo:
Varones, sabéis que de este oficio tenemos
ganancia; 26 Y veis y oís que este Pablo, no
solamente en Efeso, sino á muchas gentes
de casi toda el Asia, ha apartado con per-
suasión, diciendo, que no son dioses los que
se hacen con las manos. 27 Y no solamente
hay peligro de que este negocio se nos
vuelva en reproche, sino también que el
templo de la gran diosa Diana sea estimado

en nada, y comience á ser destruída su
majestad, la cual honra toda el Asia y el
mundo. [28] Oídas estas cosas, llenáronse de
ira, y dieron alarido, diciendo: ¡Grande *es*
Diana de los Efesios! [29] Y la ciudad se llenó
de confusión; y unánimes se arrojaron al
teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco,
Macedonios, compañeros de Pablo. [30] Y
queriendo Pablo salir al pueblo, los discípu-
los no le dejaron. [31] También algunos de los
principales de Asia, que eran sus amigos,
enviaron á él rogando que no se presentase
en el teatro. [32] Y otros gritaban otra cosa;
porque la concurrencia estaba confusa, y
los más no sabían por qué se habían jun-
tado. [33] Y sacaron de entre la multitud á Ale-
jandro, empujándole los Judíos. Entonces
Alejandro, pedido silencio con la mano,
quería dar razón al pueblo. [34] Mas como
conocieron que era Judío, fué hecha un voz
de todos, que gritaron casi por dos horas:
¡Grande *es* Diana de los Efesios! [35] Entonces
el escribano, apaciguado que hubo la gente,
dijo: Varones Efesios, ¿y quién hay de los
hombres que no sepa que la ciudad de
los Efesios es honradora de la gran diosa
Diana, y de la *imagen* venida de Júpiter?
[36] *Así que*, pues esto no puede ser contradi-
cho, conviene que os apacigüéis, y que
nada hagáis temerariamente; [37] Pues habéis
traído á estos hombres, sin ser sacrílegos
ni blasfemadores de vuestra diosa. [38] Que
si Demetrio y los oficiales que están con
él tienen negocio con alguno, audiencias
se hacen, y procónsules hay; acúsense los
unos á los otros. [39] Y si demandáis al-
guna otra cosa, en legítima asamblea se
pueda decidir. [40] Porque peligro hay de
que seamos argüidos de sedición por hoy,
no habiendo ninguna causa por la cual
podamos dar razón de este concurso. Y
habiendo dicho esto, despidió la concur-
rencia. [41]

20

[1] Y DESPUÉS que cesó el alboroto, lla-
mando Pablo á los discípulos habiéndoles
exhortado y abrazado, se despidió, y par-
tió para ir á Macedonia. [2] Y andado que
hubo aquellas partes, y exhortádoles con
abundancia de palabra, vino á Grecia. [3] Y
después de haber estado allí tres meses, y
habiendo de navegar á Siria, le fueron pues-
tas asechanzas por los Judíos; y así tomó
consejo de volverse por Macedonia. [4] Y le
acompañaron hasta Asia Sopater Bereense,
y *los* Tesalonicenses, Aristarco y Segundo;
y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Ty-
chîco y Trófimo. [5] Estos yendo delante, nos
esperaron en Troas. [6] Y nosotros, pasados
los días de los panes sin levadura, naveg-
amos de Filipos y vinimos á ellos á Troas en
cinco días, donde estuvimos siete días. [7] Y
el día primero de la semana, juntos los dis-
cípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba,
habiendo de partir al día siguiente: y alargó
el discurso hasta la media noche. [8] Y había
muchas lámparas en el aposento alto donde
estaban juntos. [9] Y un mancebo llamado
Eutichô que estaba sentado en la ventana,
tomado de un sueño profundo, como Pablo
disputaba largamente, postrado del sueño
cayó del tercer piso abajo, y fué alzado
muerto. [10] Entonces descendió Pablo, y der-
ribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os
alborotéis, que su alma está en él. [11] Después
subiendo, y partiendo el pan, y gustando,
habló largamente hasta el alba, y así partió.
[12] Y llevaron al mozo vivo, y fueron conso-
lados no poco. [13] Y nosotros subiendo en
el navío, navegamos á Assón, para recibir
de allí á Pablo; pues así había determinado
que debía él ir por tierra. [14] Y como se juntó
con nosotros en Assón, tomándole vinimos
á Mitilene. [15] Y navegando de allí, al día
siguiente llegamos delante de Chîo, y al
otro día tomamos puerto en Samo: y habi-
endo reposado en Trogilio, al día siguiente
llegamos á Mileto. [16] Porque Pablo se había
propuesto pasar adelante de Efeso; por no
detenerse en Asia: porque se apresuraba
por hacer el día de Pentecostés, si le fuese
posible, en Jerusalem. [17] Y enviando desde
Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos
de la iglesia. [18] Y cuando vinieron á él,
les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el
primer día que entré en Asia, he estado con
vosotros por todo el tiempo, [19] Sirviendo al
Señor con toda humildad, y con muchas
lágrimas, y tentaciones que me han venido
por las asechanzas de los Judíos: [20] Cómo
nada que fuese útil he rehuído de anun-
ciaros y enseñaros, públicamente y por las
casas, [21] Testificando á los Judíos y á los
Gentiles arrepentimiento para con Dios,
y la fe en nuestro Señor Jesucristo. [22] Y
ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy
á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha

de acontecer: [23] Mas que el Espíritu Santo
por todas las ciudades me da testimonio,
diciendo que prisiones y tribulaciones me
esperan. [24] Mas de ninguna cosa hago caso,
ni estimo mi vida preciosa para mí mismo;
solamente que acabe mi carrera con gozo,
y el ministerio que recibí del Señor Jesús,
para dar testimonio del evangelio de la
gracia de Dios. [25] Y ahora, he aquí, yo sé
que ninguno de todos vosotros, por quien
he pasado predicando el reino de Dios, verá
más mi rostro. [26] Por tanto, yo os protesto
el día de hoy, que yo soy limpio de la
sangre de todos: [27] Porque no he rehuído de
anunciaros todo el consejo de Dios. [28] Por
tanto mirad por vosotros, y por todo el re-
baño en que el Espíritu Santo os ha puesto
por obispos, para apacentar la iglesia del
Señor, la cual ganó por su sangre. [29] Porque
yo sé que después de mi partida entrarán
en *medio de* vosotros lobos rapaces, que
no perdonarán al ganado; [30] Y de vosotros
mismos se levantarán hombres que hablen
cosas perversas, para llevar discípulos tras
sí. [31] Por tanto, velad, acordándoos que por
tres años de noche y de día, no he cesado
de amonestar con lágrimas á cada uno. [32] Y
ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á
la palabra de su gracia: el cual es poderoso
para sobreedificar, y daros heredad con
todos los santificados. [33] La plata, ó el
oro, ó el vestido de nadie he codiciado.
[34] Antes vosotros sabéis que para lo que
me ha sido necesario, y á los que están
conmigo, estas manos me han servido. [35] En
todo os he enseñado que, trabajando así,
es necesario sobrellevar á los enfermos, y
tener presente las palabras del Señor Jesús,
el cual dijo: Más bienaventurada cosa es
dar que recibir. [36] Y como hubo dicho estas
cosas, se puso de rodillas, y oró con todos
ellos. [37] Entonces hubo un gran lloro de
todos: y echándose en el cuello de Pablo, le
besaban, [38] Doliéndose en gran manera por
la palabra que dijo, que no habían de ver
más su rostro. Y le acompañaron al navío.

21

[1] Y HABIENDO partido de ellos, naveg-
amos y vinimos camino derecho á Coos,
y al día siguiente á Rhodas, y de allí á
Pátara. [2] Y hallando un barco que pasaba
á Fenicia, nos embarcamos, y partimos. [3] Y
como avistamos á Cipro, dejándola á mano
izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á
Tiro: porque el barco había de descargar
allí su carga. [4] Y nos quedamos allí si-
ete días, hallados los discípulos, los cuales
decían á Pablo por Espíritu, que no subiese
á Jerusalem. [5] Y cumplidos aquellos días,
salimos acompañándonos todos, con *sus*
mujeres é hijos, hasta fuera de la ciudad; y
puestos de rodillas en la ribera, oramos. [6] Y
abrazándonos los unos á los otros, subimos
al barco, y ellos se volvieron á sus casas. [7] Y
nosotros, cumplida la navegación, vinimos
de Tiro á Tolemaida; y habiendo saludado
á los hermanos, nos quedamos con ellos
un día. [8] Y otro día, partidos Pablo y los
que con él estábamos, vinimos á Cesarea: y
entrando en casa de Felipe el evangelista,
el cual era uno de los siete, posamos con
él. [9] Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que
profetizaban. [10] Y parando nosotros allí por
muchos días, descendió de Judea un pro-
feta, llamado Agabo; [11] Y venido á nosotros,
tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies
y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu
Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al
varón cuyo es este cinto, y le entregarán en
manos de los Gentiles. [12] Lo cual como oí-
mos, le rogamos nosotros y los de aquel lu-
gar, que no subiese á Jerusalem. [13] Entonces
Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y
afligiéndome el corazón? porque yo no
sólo estoy presto á ser atado, mas aun
á morir en Jerusalem por el nombre del
Señor Jesús. [14] Y como no le pudimos
persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la
voluntad del Señor. [15] Y después de estos
días, apercibidos, subimos á Jerusalem. [16] Y
vinieron también con nosotros de Cesarea
algunos de los discípulos, trayendo consigo
á un Mnasón, Cyprio, discípulo antiguo,
con el cual posásemos. [17] Y cuando llegamos
á Jerusalem, los hermanos nos recibieron
de buena voluntad. [18] Y al día siguiente
Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos
los ancianos se juntaron; [19] A los cuales,
como los hubo saludado, contó por menudo
lo que Dios había hecho entre los Gentiles
por su ministerio. [20] Y ellos como lo oyeron,
glorificaron á Dios, y le dijeron: Ya ves,
hermano, cuántos millares de Judíos hay
que han creído; y todos son celadores de la
ley: [21] Mas fueron informados acerca de ti,
que enseñas á apartarse de Moisés á todos
los Judíos que están entre los Gentiles, di-

ciéndoles que no han de circuncidar á los
hijos, ni andar según la costumbre. 22 ¿Qué
hay pues? La multitud se reunirá de cierto:
porque oirán que has venido. 23 Haz pues
esto que te decimos: Hay entre nosotros
cuatro hombres que tienen voto sobre sí:
24 Tomando á éstos contigo, purifícate con
ellos, y gasta con ellos, para que rasuren
sus cabezas, y todos entiendan que no hay
nada de lo que fueron informados acerca de
ti; sino que tú también andas guardando la
ley. 25 Empero cuanto á los que de los Gen-
tiles han creído, nosotros hemos escrito
haberse acordado que no guarden nada de
esto; solamente que se abstengan de lo que
fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre,
y de ahogado, y de fornicación. 26 Entonces
Pablo tomó consigo aquellos hombres, y
al día siguiente, habiéndose purificado con
ellos, entró en el templo, para anunciar el
cumplimiento de los días de la purificación,
hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de
ellos. 27 Y cuando estaban para acabarse
los siete días, unos Judíos de Asia, como
le vieron en el templo, alborotaron todo el
pueblo y le echaron mano, 28 Dando voces:
Varones Israelitas, ayudad: Este es el hom-
bre que por todas partes enseña á todos
contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y
además de esto ha metido Gentiles en el
templo, y ha contaminado este lugar santo.
29 Porque antes habían visto con él en la ciu-
dad á Trófimo, Efesio, al cual pensaban que
Pablo había metido en el templo. 30 Así que,
toda la ciudad se alborotó, y agolpóse el
pueblo; y tomando á Pablo, hiciéronle salir
fuera del templo, y luego las puertas fueron
cerradas. 31 Y procurando ellos matarle, fué
dado aviso al tribuno de la compañía, que
toda la ciudad de Jerusalem estaba albo-
rotada; 32 El cual tomando luego soldados y
centuriones, corrió á ellos. Y ellos como
vieron al tribuno y á los soldados, cesaron
de herir á Pablo. 33 Entonces llegando el
tribuno, le prendió, y le mandó atar con
dos cadenas; y preguntó quién era, y qué
había hecho. 34 Y entre la multitud, unos
gritaban una cosa, y otros otra: y como
no podía entender nada de cierto á causa
del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.
35 Y como llegó á las gradas, aconteció que
fué llevado de los soldados á causa de la
violencia del pueblo; 36 Porque multitud de
pueblo venía detrás, gritando: Mátale. 37 Y
como comenzaron á meter á Pablo en la
fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito
hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste
una sedición antes de estos días, y sacaste al
desierto cuatro mil hombres salteadores?
39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy
hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad
no obscura de Cilicia: empero ruégote que
me permitas que hable al pueblo. 40 Y como
él se lo permitió, Pablo, estando en pie en
las gradas, hizo señal con la mano al pueblo.
Y hecho grande silencio, habló en lengua
hebrea, diciendo:

22

1 VARONES hermanos y padres, oid la
razón que ahora os doy. 2 (Y como
oyeron que les hablaba en lengua hebrea,
guardaron más silencio.) Y dijo: 3 Yo de
cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cili-
cia, mas criado en esta ciudad á los pies
de Gamaliel, enseñado conforme á la ver-
dad de la ley de la patria, celoso de Dios,
como todos vosotros sois hoy. 4 Que he
perseguido este camino hasta la muerte,
prendiendo y entregando en cárceles hom-
bres y mujeres: 5 Como también el príncipe
de los sacerdotes me es testigo, y todos los
ancianos; de los cuales también tomando
letras á los hermanos, iba á Damasco para
traer presos á Jerusalem aun á los que
estuviesen allí, para que fuesen castigados.
6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando
cerca de Damasco, como á medio día, de
repente me rodeó mucha luz del cielo: 7 Y
caí en el suelo, y oí una voz que me decía:
Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 8 Yo
entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y
me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, á quien
tú persigues. 9 Y los que estaban conmigo
vieron á la verdad la luz, y se espantaron;
mas no oyeron la voz del que hablaba con-
migo. 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor
me dijo: Levántate, y ve á Damasco, y allí
te será dicho todo lo que te está señalado
hacer. 11 Y como yo no viese por causa de
la claridad de la luz, llevado de la mano por
los que estaban conmigo, vine á Damasco.
12 Entonces un Ananías, varón pío conforme
á la ley, que tenía buen testimonio de todos
los Judíos que *allí* moraban, 13 Viniendo á mí,
y acercándose, me dijo: Hermano Saulo,
recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha
predestinado para que conocieses su volun-
tad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz
de su boca. 15 Porque has de ser testigo suyo
á todos los hombres, de lo que has visto y
oído. 16 Ahora pues, ¿por qué te detienes?
Levántate, y bautízate, y lava tus pecados,
invocando su nombre. 17 Y me aconteció,
vuelto á Jerusalem, que orando en el tem-
plo, fuí arrebatado fuera de mí. 18 Y le vi
que me decía: Date prisa, y sal prestamente
fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu
testimonio de mí. 19 Y yo dije: Señor, ellos
saben que yo encerraba en cárcel, y hería
por las sinagogas á los que creían en ti; 20 Y
cuando se derramaba la sangre de Esteban
tu testigo, yo también estaba presente, y
consentía á su muerte, y guardaba las ropas
de los que le mataban. 21 Y me dijo: Ve,
porque yo te tengo que enviar lejos á los
Gentiles. 22 Y le oyeron hasta esta palabra:
entonces alzaron la voz, diciendo: Quita
de la tierra á un tal hombre, porque no
conviene que viva. 23 Y dando ellos voces,
y arrojando sus ropas y echando polvo al
aire, 24 Mandó el tribuno que le llevasen á
la fortaleza, y ordenó que fuese examinado
con azotes, para saber por qué causa clam-
aban así contra él. 25 Y como le ataron con
correas, Pablo dijo al centurión que estaba
presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre
Romano sin ser condenado? 26 Y como el
centurión oyó *esto*, fué y dió aviso al tri-
buno, diciendo: ¿Qué vas á hacer? porque
este hombre es Romano. 27 Y viniendo el
tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú Romano?
Y él dijo: Sí. 28 Y respondió el tribuno: Yo
con grande suma alcancé esta ciudadanía.
Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de
nacimiento. 29 Así que, luego se apartaron
de él los que le habían de atormentar: y aun
el tribuno también tuvo temor, entendido
que era Romano, por haberle atado. 30 Y
al día siguiente, queriendo saber de cierto
la causa por qué era acusado de los Judíos,
le soltó de las prisiones, y mandó venir á
los príncipes de los sacerdotes, y á todo
su concilio: y sacando á Pablo, le presentó
delante de ellos.

23

1 ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en
el concilio, dice: Varones hermanos, yo
con toda buena conciencia he conversado
delante de Dios hasta el día de hoy. 2 El
príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó
entonces á los que estaban delante de él,
que le hiriesen en la boca. 3 Entonces
Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blan-
queada: ¿y estás tú sentado para juzgarme
conforme á la ley, y contra la ley me
mandas herir? 4 Y los que estaban pre-
sentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios
maldices? 5 Y Pablo dijo: No sabía, her-
manos, que era el sumo sacerdote; pues
escrito está: Al príncipe de tu pueblo no
maldecirás. 6 Entonces Pablo, sabiendo que
la una parte era de Saduceos, y la otra
de Fariseos, clamó en el concilio: Varones
hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseo:
de la esperanza y de la resurrección de
los muertos soy yo juzgado. 7 Y como
hubo dicho esto, fué hecha disensión entre
los Fariseos y los Saduceos; y la multitud
fué dividida. 8 Porque los Saduceos dicen
que no hay resurrección, ni ángel, ni es-
píritu; mas los Fariseos confiesan ambas
cosas. 9 Y levantóse un gran clamor: y
levantándose los escribas de la parte de los
Fariseos, contendían diciendo: Ningún mal
hallamos en este hombre; que si espíritu
le ha hablado, ó ángel, no resistamos á
Dios. 10 Y habiendo grande disensión, el
tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese
despedazado de ellos, mandó venir solda-
dos, y arrebatarle de en medio de ellos, y ll-
evarle á la fortaleza. 11 Y la noche siguiente,
presentándosele el Señor, le dijo: Confía,
Pablo; que como has testificado de mí en
Jerusalem, así es menester testifiques tam-
bién en Roma. 12 Y venido el día, algunos de
los Judíos se juntaron, é hicieron voto bajo
de maldición, diciendo que ni comerían
ni beberían hasta que hubiesen muerto á
Pablo. 13 Y eran más de cuarenta los que
habían hecho esta conjuración; 14 Los cuales
se fueron á los príncipes de los sacerdotes
y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos
hecho voto debajo de maldición, que no
hemos de gustar nada hasta que hayamos
muerto á Pablo. 15 Ahora pues, vosotros,
con el concilio, requerid al tribuno que le
saque mañana á vosotros como que queréis
entender de él alguna cosa más cierta; y
nosotros, antes que él llegue, estaremos
aparejados para matarle. 16 Entonces un
hijo de la hermana de Pablo, oyendo las
asechanzas, fué, y entró en la fortaleza, y

dió aviso á Pablo. 17 Y Pablo, llamando á
uno de los centuriones, dice: Lleva á este
mancebo al tribuno, porque tiene cierto
aviso que darle. 18 El entonces tomándole,
le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo,
llamándome, me rogó que trajese á ti este
mancebo, que tiene algo que hablarte. 19 Y
el tribuno, tomándole de la mano y re-
tirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo
que tienes que decirme? 20 Y él dijo: Los
Judíos han concertado rogarte que mañana
saques á Pablo al concilio, como que han de
inquirir de él alguna cosa más cierta. 21 Mas
tú no los creas; porque más de cuarenta
hombres de ellos le acechan, los cuales
han hecho voto debajo de maldición, de
no comer ni beber hasta que le hayan
muerto; y ahora están apercibidos es-
perando tu promesa. 22 Entonces el tribuno
despidió al mancebo, mandándole que á
nadie dijese que le había dado aviso de esto.
23 Y llamados dos centuriones, mandó que
apercibiesen para la hora tercia de la noche
doscientos soldados, que fuesen hasta Ce-
sarea, y setenta de á caballo, y doscientos
lanceros; 24 Y que aparejasen cabalgaduras
en que poniendo á Pablo, le llevasen en
salvo á Félix el Presidente. 25 Y escribió una
carta en estos términos: 26 Claudio Lisias al
excelentísimo gobernador Félix: Salud. 27 A
este hombre, aprehendido de los Judíos, y
que iban ellos á matar, libré yo acudiendo
con la tropa, habiendo entendido que era
Romano. 28 Y queriendo saber la causa por
qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos:
29 Y hallé que le acusaban de cuestiones
de la ley de ellos, y que ningún crimen
tenía digno de muerte ó de prisión. 30 Mas
siéndome dado aviso de asechanzas que le
habían aparejado los Judíos, luego al punto
le he enviado á ti, intimando también á
los acusadores que traten delante de ti lo
que *tienen* contra él. Pásalo bien. 31 Y los
soldados, tomando á Pablo como les era
mandado, lleváronle de noche á Antipatris.
32 Y al día siguiente, dejando á los de á
caballo que fuesen con él, se volvieron á
la fortaleza. 33 Y como llegaron á Cesarea,
y dieron la carta al gobernador, presen-
taron también á Pablo delante de él. 34 Y
el gobernador, leída la carta, preguntó de
qué provincia era; y entendiendo que de
Cilicia, 35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tus
acusadores. Y mandó que le guardasen en
el pretorio de Herodes.

24

1 Y CINCO días después descendió el
sumo sacerdote Ananías, con algunos de
los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y
parecieron delante del gobernador contra
Pablo. 2 Y citado que fué, Tértulo comenzó
á acusar, diciendo: Como por causa tuya vi-
vamos en grande paz, y muchas cosas sean
bien gobernadas en el pueblo por tu pru-
dencia, 3 Siempre y en todo lugar lo recibi-
mos con todo hacimiento de gracias, oh
excelentísimo Félix. 4 Empero por no mo-
lestarte más largamente, ruégote que nos
oigas brevemente conforme á tu equidad.
5 Porque hemos hallado que este hombre
es pestilencial, y levantador de sediciones
entre todos los Judíos por todo el mundo,
y príncipe de la secta de los Nazarenos:
6 El cual también tentó á violar el templo;
y prendiéndole, le quisimos juzgar con-
forme á nuestra ley: 7 Mas interviniendo
el tribuno Lisias, con grande violencia le
quitó de nuestras manos, 8 Mandando á sus
acusadores que viniesen á ti; del cual tú
mismo juzgando, podrás entender todas
estas cosas de que le acusamos. 9 Y con-
tendían también los Judíos, diciendo ser así
estas cosas. 10 Entonces Pablo, haciéndole el
gobernador señal que hablase, respondió:
Porque sé que muchos años ha eres gob-
ernador de esta nación, con buen ánimo
satisfaré por mí. 11 Porque tú puedes enten-
der que no hace más de doce días que subí
á adorar á Jerusalem; 12 Y ni me hallaron
en el templo disputando con ninguno, ni
haciendo concurso de multitud, ni en sin-
agogas, ni en la ciudad; 13 Ni te pueden
probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Esto empero te confieso, que conforme
á aquel Camino que llaman herejía, así
sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas
las cosas que en la ley y en los profetas
están escritas; 15 Teniendo esperanza en
Dios que ha de haber resurrección de los
muertos, así de justos como de injustos,
la cual también ellos esperan. 16 Y por
esto, procuro yo tener siempre conciencia
sin remordimiento acerca de Dios y acerca
de los hombres. 17 Mas pasados muchos
años, vine á hacer limosnas á mi nación,
y ofrendas, 18 Cuando me hallaron purifi-
cado en el templo (no con multitud ni
con alboroto) unos Judíos de Asia; 19 Los
cuales debieron comparecer delante de ti,

y *acusarme*, si contra mí tenían algo. [20] O
digan estos mismos si hallaron en mí al-
guna cosa mal hecha, cuando yo estuve
en el concilio, [21] Si no sea que, estando
entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca
de la resurrección de los muertos soy hoy
juzgado de vosotros. [22] Entonces Félix, oídas
estas cosas, estando bien informado de esta
secta, les puso dilación, diciendo: Cuando
descendiere el tribuno Lisias acabaré de
conocer de vuestro negocio. [23] Y mandó
al centurión que Pablo fuese guardado, y
aliviado *de las prisiones*; y que no vedase á
ninguno de sus familiares servirle, ó venir á
él. [24] Y algunos días después, viniendo Félix
con Drusila, su mujer, la cual era Judía,
llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en
Jesucristo. [25] Y disertando él de la justicia,
y de la continencia, y del juicio venidero,
espantado Félix, respondió: Ahora vete;
mas en teniendo oportunidad te llamaré:
[26] Esperando también con esto, que de parte
de Pablo le serían dados dineros, porque
le soltase; por lo cual, haciéndole venir
muchas veces, hablaba con él. [27] Mas al
cabo de dos años recibió Félix por sucesor
á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la
gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

25

[1] FESTO pues, entrado en la provin-
cia, tres días después subió de Cesarea á
Jerusalem. [2] Y vinieron á él los príncipes
de los sacerdotes y los principales de los
Judíos contra Pablo; y le rogaron, [3] Pidiendo
gracia contra él, que le hiciese traer á
Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para
matarle en el camino. [4] Mas Festo re-
spondió, que Pablo estaba guardado en Ce-
sarea, y que él mismo partiría presto. [5] Los
que de vosotros pueden, dijo, desciendan
juntamente; y si hay algún crimen en este
varón, acúsenle. [6] Y deteniéndose entre
ellos no más de ocho ó diez días, venido
á Cesarea, el siguiente día se sentó en el
tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.
[7] El cual venido, le rodearon los Judíos que
habían venido de Jerusalem, poniendo con-
tra Pablo muchas y graves acusaciones, las
cuales no podían probar; [8] Alegando él por
su parte: Ni contra la ley de los Judíos,
ni contra el templo, ni contra César he
pecado en nada. [9] Mas Festo, queriendo
congraciarse con los Judíos, respondiendo
á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem,
y allá ser juzgado de estas cosas delante
de mí? [10] Y Pablo dijo: Ante el tribunal
de César estoy, donde conviene que sea
juzgado. A los Judíos no he hecho injuria
ninguna, como tú sabes muy bien. [11] Porque
si alguna injuria, ó cosa alguna digna de
muerte he hecho, no rehuso morir; mas
si nada hay de las cosas de que éstos me
acusan, nadie puede darme á ellos. A César
apelo. [12] Entonces Festo, habiendo hablado
con el consejo, respondió: ¿A César has
apelado? á César irás. [13] Y pasados algunos
días, el rey Agripa y Bernice vinieron á Ce-
sarea á saludar á Festo. [14] Y como estuvieron
allí muchos días, Festo declaró la causa
de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha
sido dejado preso por Félix, [15] Sobre el cual,
cuando fuí á Jerusalem, vinieron *á mí* los
príncipes de los sacerdotes y los ancianos
de los Judíos, pidiendo condenación contra
él: [16] A los cuales respondí, no ser costumbre
de los Romanos dar alguno á la muerte
antes que el que es acusado tenga presentes
sus acusadores, y haya lugar de defenderse
de la acusación. [17] Así que, habiendo venido
ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día
siguiente, sentado en el tribunal, mandé
traer al hombre; [18] Y estando presentes los
acusadores, ningún cargo produjeron de
los que yo sospechaba: [19] Solamente tenían
contra él ciertas cuestiones acerca de su
superstición, y de un cierto Jesús, difunto,
el cual Pablo afirmaba que estaba vivo.
[20] Y yo, dudando en cuestión semejante,
dije, si quería ir á Jerusalem, y allá ser
juzgado de estas cosas. [21] Mas apelando
Pablo á ser guardado al conocimiento de
Augusto, mandé que le guardasen hasta
que le enviara á César. [22] Entonces Agripa
dijo á Festo: Yo también quisiera oir á *ese*
hombre. Y él dijo: Mañana le oirás. [23] Y
al otro día, viniendo Agripa y Bernice con
mucho aparato, y entrando en la audiencia
con los tribunos y principales hombres de
la ciudad, por mandato de Festo, fué traído
Pablo. [24] Entonces Festo dijo: Rey Agripa,
y todos los varones que estáis aquí juntos
con nosotros: veis á éste, por el cual toda
la multitud de los Judíos me ha demandado
en Jerusalem y aquí, dando voces que no
conviene que viva más; [25] Mas yo, hallando
que ninguna cosa digna de muerte ha he-
cho, y él mismo apelando á Augusto, he

determinado enviarle: [26] Del cual no tengo
cosa cierta que escriba al señor; por lo que
le he sacado á vosotros, y mayormente á tí,
oh rey Agripa, para que hecha información,
tenga yo qué escribir. [27] Porque fuera de
razón me parece enviar un preso, y no
informar de las causas.

26

[1] ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te
permite hablar por ti mismo. Pablo en-
tonces, extendiendo la mano, comenzó á
responder por sí, *diciendo*: [2] Acerca de to-
das las cosas de que soy acusado por los
Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso
de que haya hoy de defenderme delante
de ti; [3] Mayormente sabiendo tú todas las
costumbres y cuestiones que hay entre los
Judíos: por lo cual te ruego que me oigas
con paciencia. [4] Mi vida pues desde la
mocedad, la cual desde el principio fué en
mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos
la saben: [5] Los cuales tienen ya conocido
que yo desde el principio, si quieren tes-
tificarlo, conforme á la más rigurosa secta
de nuestra religión he vivido Fariseo. [6] Y
ahora, por la esperanza de la promesa que
hizo Dios á nuestros padres, soy llamado
en juicio; [7] A la cual *promesa* nuestras doce
tribus, sirviendo constantemente de día y
de noche, esperan que han de llegar. Por la
cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado
de los Judíos. [8] ¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble
entre vosotros que Dios resucite los muer-
tos? [9] Yo ciertamente había pensado deber
hacer muchas cosas contra el nombre de
Jesús de Nazaret: [10] Lo cual también hice
en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á
muchos de los santos, recibida potestad de
los príncipes de los sacerdotes; y cuando
eran matados, yo dí mi voto. [11] Y muchas ve-
ces, castigándolos por todas las sinagogas,
los forcé á blasfemar; y enfurecido sobre-
manera contra ellos, los perseguí hasta en
las ciudades extrañas. [12] En lo cual *ocupado*,
yendo á Damasco con potestad y comisión
de los príncipes de los sacerdotes, [13] En mi-
tad del día, oh rey, vi en el camino una luz
del cielo, que sobrepujaba el resplandor del
sol, la cual me rodeó y á los que iban con-
migo. [14] Y habiendo caído todos nosotros en
tierra, oí una voz que me hablaba, y decía
en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué
me persigues? Dura cosa te es dar coces
contra los aguijones. [15] Yo entonces dije:
¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo
soy Jesús, á quien tú persigues. [16] Mas
levántate, y ponte sobre tus pies; porque
para esto te he aparecido, para ponerte
por ministro y testigo de las cosas que has
visto, y de aquellas en que apareceré á ti:
[17] Librándote del pueblo y de los Gentiles,
á los cuales ahora te envío, [18] Para que
abras sus ojos, para que se conviertan de
las tinieblas á la luz, y de la potestad de
Satanás á Dios; para que reciban, por la fe
que es en mí, remisión de pecados y suerte
entre los santificados. [19] Por lo cual, oh rey
Agripa, no fuí rebelde á la visión celestial:
[20] Antes anuncié primeramente á los que
están en Damasco, y Jerusalem, y por toda
la tierra de Judea, y á los Gentiles, que
se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios,
haciendo obras dignas de arrepentimiento.
[21] Por causa de esto los Judíos, tomándome
en el templo, tentaron matarme. [22] Mas
ayudado del auxilio de Dios, persevero
hasta el día de hoy, dando testimonio á
pequeños y á grandes, no diciendo nada
fuera de las cosas que los profetas y Moisés
dijeron que habían de venir: [23] Que Cristo
había de padecer, y ser el primero de la
resurrección de los muertos, para anunciar
luz al pueblo y á los Gentiles. [24] Y diciendo
él estas cosas en su defensa, Festo á gran
voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas
letras te vuelven loco. [25] Mas él dijo: No
estoy loco, excelentísimo Festo, sino que
hablo palabras de verdad y de templanza.
[26] Pues el rey sabe estas cosas, delante del
cual también hablo confiadamente. Pues
no pienso que ignora nada de esto; pues
no ha sido esto hecho en *algún* rincón.
[27] ¿Crees, rey Agripa, á los profetas? Yo sé
que crees. [28] Entonces Agripa dijo á Pablo:
Por poco me persuades á ser Cristiano. [29] Y
Pablo dijo: ¡Pluguiese á Dios que por poco ó
por mucho, no solamente tú, mas también
todos los que hoy me oyen, fueseis hechos
tales cual yo soy, excepto estas prisiones!
[30] Y como hubo dicho estas cosas, se levantó
el rey, y el presidente, y Bernice, y los que
se habían sentado con ellos; [31] Y como se
retiraron aparte, hablaban los unos á los
otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de
muerte, ni de prisión, hace este hombre.
[32] Y Agripa dijo á Festo: Podía este hombre

ser suelto, si no hubiera apelado á César.

27

1 MAS como fué determinado que
habíamos de navegar para Italia, entre-
garon á Pablo y á algunos otros presos á un
centurión, llamado Julio, de la compañía
Augusta. 2 Así que, embarcándonos en
una nave Adrumentina, partimos, estando
con nosotros Aristarco, Macedonio de
Tesalónica, para navegar junto á los lugares
de Asia. 3 Y otro día llegamos á Sidón; y
Julio, tratando á Pablo con humanidad,
permitióle que fuese á los amigos, para
ser de ellos asistido. 4 Y haciéndonos
á la vela desde allí, navegamos bajo de
Cipro, porque los vientos eran contrarios.
5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y
Pamphylia, arribamos á Mira, ciudad de
Licia. 6 Y hallando allí el centurión una
nave Alejandrina que navegaba á Italia,
nos puso en ella. 7 Y navegando muchos
días despacio, y habiendo apenas llegado
delante de Gnido, no dejándonos el viento,
navegamos bajo de Creta, junto á Salmón.
8 Y costeándola difícilmente, llegamos á un
lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del
cual estaba la ciudad de Lasea. 9 Y pasado
mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la
navegación, porque ya era pasado el ayuno,
Pablo amonestaba, 10 Diciéndoles: Varones,
veo que con trabajo y mucho daño, no
sólo de la cargazón y de la nave, mas
aun de nuestras personas, habrá de ser la
navegación. 11 Mas el centurión creía más
al piloto y al patrón de la nave, que á lo
que Pablo decía. 12 Y no habiendo puerto
cómodo para invernar, muchos acordaron
pasar aún de allí, por si pudiesen arribar
á Fenice é invernar *allí, que es* un puerto
de Creta que mira al Nordeste y Sudeste.
13 Y soplando el austro, pareciéndoles que
ya tenían lo que deseaban, alzando *velas*,
iban cerca de la costa de Creta. 14 Mas
no mucho después dió en ella un viento
repentino, que se llama Euroclidón. 15 Y
siendo arrebatada la nave, y no pudiendo
resistir contra el viento, *la* dejamos, y
éramos llevados. 16 Y habiendo corrido á
sotavento de una pequeña isla que se llama
Clauda, apenas pudimos ganar el esquife:
17 El cual tomado, usaban de remedios,
ciñendo la nave; y teniendo temor de que
diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran
así llevados. 18 Mas siendo atormentados
de una vehemente tempestad, al siguiente
día alijaron; 19 Y al tercer día nosotros con
nuestras manos arrojamos los aparejos
de la nave. 20 Y no pareciendo sol ni
estrellas por muchos días, y viniendo una
tempestad no pequeña, ya era perdida
toda la esperanza de nuestra salud.
21 Entonces Pablo, habiendo ya mucho que
no comíamos, puesto en pie en medio de
ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente,
oh varones, haberme oído, y no partir de
Creta, y evitar este inconveniente y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengáis buen
ánimo; porque ninguna pérdida habrá de
persona de vosotros, sino solamente de
la nave. 23 Porque esta noche ha estado
conmigo el ángel del Dios del cual yo
soy, y al cual sirvo, 24 Diciendo: Pablo, no
temas; es menester que seas presentado
delante de César; y he aquí, Dios te ha
dado todos los que navegan contigo. 25 Por
tanto, oh varones, tened buen ánimo;
porque yo confío en Dios que será así
como me ha dicho; 26 Si bien es menester
que demos en una isla. 27 Y venida la
décimacuarta noche, y siendo llevados por
el *mar* Adriático, los marineros á la media
noche sospecharon que estaban cerca
de alguna tierra; 28 Y echando la sonda,
hallaron veinte brazas; y pasando un poco
más adelante, volviendo á echar la sonda,
hallaron quince brazas. 29 Y habiendo temor
de dar en lugares escabrosos, echando
cuatro anclas de la popa, deseaban que
se hiciese de día. 30 Entonces procurando
los marineros huir de la nave, echado que
hubieron el esquife á la mar, aparentando
como que querían largar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurión y á los soldados:
Si éstos no quedan en la nave, vosotros no
podéis salvaros. 32 Entonces los soldados
cortaron los cabos del esquife, y dejáronlo
perder. 33 Y como comenzó á ser de día,
Pablo exhortaba á todos que comiesen,
diciendo: Este es el décimocuarto día
que esperáis y permanecéis ayunos, no
comiendo nada. 34 Por tanto, os ruego
que comáis por vuestra salud: que ni aun
un cabello de la cabeza de ninguno de
vosotros perecerá. 35 Y habiendo dicho
esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en
presencia de todos, y partiendo, comenzó á
comer. 36 Entonces todos teniendo ya mejor

ánimo, comieron ellos también. 37 Y éramos
todas las personas en la nave doscientas
setenta y seis. 38 Y satisfechos de comida,
aliviaban la nave, echando el grano á la
mar. 39 Y como se hizo de día, no conocían
la tierra: mas veían un golfo que tenía
orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen,
la nave. 40 Cortando pues las anclas, las
dejaron en la mar, largando también las
ataduras de los gobernalles; y alzada la vela
mayor al viento, íbanse á la orilla. 41 Mas
dando en un lugar de dos aguas, hicieron
encallar la nave; y la proa, hincada, estaba
sin moverse, y la popa se abría con la
fuerza de la mar. 42 Entonces el acuerdo
de los soldados era que matasen los presos,
porque ninguno se fugase nadando. 43 Mas
el centurión, queriendo salvar á Pablo,
estorbó este acuerdo, y mandó que los que
pudiesen nadar, se echasen los primeros,
y saliesen á tierra; 44 Y los demás, parte
en tablas, parte en cosas de la nave. Y así
aconteció que todos se salvaron *saliendo* á
tierra.

28

1 Y CUANDO escapamos, entonces supi-
mos que la isla se llamaba Melita. 2 Y
los bárbaros nos mostraron no poca hu-
manidad; porque, encendido un fuego, nos
recibieron á todos, á causa de la lluvia
que venía, y del frío. 3 Entonces habiendo
Pablo recogido algunos sarmientos, y pués-
tolos en el fuego, una víbora, huyendo del
calor, le acometió á la mano. 4 Y como los
bárbaros vieron la víbora colgando de su
mano, decían los unos á los otros: Cierta-
mente este hombre es homicida, á quien,
escapado de la mar, la justicia no deja
vivir. 5 Mas él, sacudiendo la víbora en
el fuego, ningún mal padeció. 6 Empero
ellos estaban esperando cuándo se había
de hinchar, ó caer muerto de repente; mas
habiendo esperado mucho, y viendo que
ningún mal le venía, mudados, decían que
era un dios. 7 En aquellos lugares había
heredades del principal de la isla, llamado
Publio, el cual nos recibió y hospedó tres
días humanamente. 8 Y aconteció que el
padre de Publio estaba en cama, enfermo
de fiebres y de disentería: al cual Pablo
entró, y después de haber orado, le puso
las manos encima, y le sanó: 9 Y esto hecho,
también los otros que en la isla tenían
enfermedades, llegaban, y eran sanados:
10 Los cuales también nos honraron con
muchos obsequios; y cuando partimos, nos
cargaron de las cosas necesarias. 11 Así
que, pasados tres meses, navegamos en una
nave Alejandrina que había invernado en
la isla, la cual tenía por enseña á Cástor y
Pólux. 12 Y llegados á Siracusa, estuvimos
allí tres días. 13 De allí, costeando alrede-
dor, vinimos á Regio; y otro día después,
soplando el austro, vinimos al segundo
día á Puteolos: 14 Donde habiendo hallado
hermanos, nos rogaron que quedásemos
con ellos siete días; y luego vinimos á
Roma; 15 De donde, oyendo de nosotros los
hermanos, nos salieron á recibir hasta la
plaza de Appio, y Las Tres Tabernas: á los
cuales como Pablo vió, dió gracias á Dios, y
tomó aliento. 16 Y como llegamos á Roma,
el centurión entregó los presos al prefecto
de los ejércitos, mas á Pablo fué permitido
estar por sí, con un soldado que le guardase.
17 Y aconteció que tres días después, Pablo
convocó á los principales de los Judíos; á
los cuales, luego que estuvieron juntos, les
dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo
hecho nada contra el pueblo, ni contra los
ritos de la patria, he sido entregado preso
desde Jerusalem en manos de los Romanos;
18 Los cuales, habiéndome examinado, me
querían soltar, por no haber en mí ninguna
causa de muerte. 19 Mas contradiciendo los
Judíos, fuí forzado á apelar á César; no que
tenga de qué acusar á mi nación. 20 Así que,
por esta causa, os he llamado para veros y
hablaros; porque por la esperanza de Israel
estoy rodeado de esta cadena. 21 Entonces
ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido
cartas tocante á ti de Judea, ni ha venido
alguno de los hermanos que haya denun-
ciado ó hablado algún mal de ti. 22 Mas
querríamos oir de ti lo que sientes; porque
de esta secta notorio nos es que en todos
lugares es contradicha. 23 Y habiéndole
señalado un día, vinieron á él muchos á
la posada, á los cuales declaraba y testifi-
caba el reino de Dios, persuadiéndoles lo
concerniente á Jesús, por la ley de Moisés
y por los profetas, desde la mañana hasta
la tarde. 24 Y algunos asentían á lo que se
decía, mas algunos no creían. 25 Y como
fueron entre sí discordes, se fueron, di-
ciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado
el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nue-
stros padres, 26 Diciendo: Ve á este pueblo,

y di*les*: De oído oiréis, y no entenderéis;
y viendo veréis, y no percibiréis: 27 Porque
el corazón de este pueblo se ha engrosado,
y de los oídos oyeron pesadamente, y sus
ojos taparon; porque no vean con los ojos,
y oigan con los oídos, y entiendan de
corazón, y se conviertan, y yo los sane.
28 Séaos pues notorio que á los Gentiles es
enviada esta salud de Dios: y ellos oirán.
29 Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron,
teniendo entre sí gran contienda. 30 Pablo
empero, quedó dos años enteros en su casa
de alquiler, y recibía á todos los que á
él venían, 31 Predicando el reino de Dios y
enseñando lo que es del Señor Jesucristo
con toda libertad, sin impedimento.

Romanos

1 PABLO, siervo de Jesucristo, llamado
á ser apóstol, apartado para el evangelio
de Dios, 2 Que él había antes prometido
por sus profetas en las santas Escrituras,
3 Acerca de su Hijo, (que fué hecho de la
simiente de David según la carne; 4 El cual
fué declarado Hijo de Dios con potencia,
según el espíritu de santidad, por la resur-
rección de los muertos), de Jesucristo Señor
nuestro, 5 Por el cual recibimos la gracia y
el apostolado, para la obediencia de la fe
en todas las naciones en su nombre, 6 Entre
las cuales sois también vosotros, llamados
de Jesucristo: 7 A todos los que estáis en
Roma, amados de Dios, llamados santos:
Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre,
y del Señor Jesucristo. 8 Primeramente, doy
gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de
todos vosotros, de que vuestra fe es pred-
icada en todo el mundo. 9 Porque testigo
me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu
en el evangelio de su Hijo, que sin cesar
me acuerdo de vosotros siempre en mis
oraciones, 10 Rogando, si al fin algún tiempo
haya de tener, por la voluntad de Dios,
próspero viaje para ir á vosotros. 11 Porque
os deseo ver, para repartir con vosotros
algún don espiritual, para confirmaros; 12 Es
á saber, para ser juntamente consolado con
vosotros por la común fe vuestra y junta-
mente mía. 13 Mas no quiero, hermanos,
que ignoréis que muchas veces me he prop-
uesto ir á vosotros (empero hasta ahora he
sido estorbado), para tener también entre
vosotros algún fruto, como entre los demás
Gentiles. 14 A Griegos y á bárbaros, á sabios
y á no sabios soy deudor. 15 Así que, cuanto
á mí, presto estoy á anunciar el evangelio
también á vosotros que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio:
porque es potencia de Dios para salud á
todo aquel que cree; al Judío primeramente
y también al Griego. 17 Porque en él la
justicia de Dios se descubre de fe en fe;
como está escrito: Mas el justo vivirá por
la fe. 18 Porque manifiesta es la ira de Dios
del cielo contra toda impiedad é injusticia
de los hombres, que detienen la verdad
con injusticia: 19 Porque lo que de Dios se
conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios
se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisi-
bles de él, su eterna potencia y divinidad, se
echan de ver desde la creación del mundo,
siendo entendidas por las cosas que son
hechas; de modo que son inexcusables:
21 Porque habiendo conocido á Dios, no le
glorificaron como á Dios, ni dieron gracias;
antes se desvanecieron en sus discursos, y
el necio corazón de ellos fué entenebrecido.
22 Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,
23 Y trocaron la gloria del Dios incorrupt-
ible en semejanza de imagen de hombre
corruptible, y de aves, y de animales de
cuatro pies, y de serpientes. 24 Por lo cual
también Dios los entregó á inmundicia, en
las concupiscencias de sus corazones, de
suerte que contaminaron sus cuerpos entre
sí mismos: 25 Los cuales mudaron la verdad
de Dios en mentira, honrando y sirviendo
á las criaturas antes que al Criador, el cual
es bendito por los siglos. Amén. 26 Por
esto Dios los entregó á afectos vergonzosos;
pues aun sus mujeres mudaron el natural
uso en el uso que es contra naturaleza:
27 Y del mismo modo también los hombres,
dejando el uso natural de las mujeres, se en-
cendieron en sus concupiscencias los unos
con los otros, cometiendo cosas nefandas
hombres con hombres, y recibiendo en sí
mismos la recompensa que convino á su
extravío. 28 Y como á ellos no les pareció
tener á Dios en *su* noticia, Dios los entregó á
una mente depravada, para hacer lo que no
conviene, 29 Estando atestados de toda iniq-
uidad, de fornicación, de malicia, de avari-
cia, de maldad; llenos de envidia, de homi-
cidios, de contiendas, de engaños, de ma-
lignidades; 30 Murmuradores, detractores,
aborrecedores de Dios, injuriosos, sober-
bios, altivos, inventores de males, desobe-
dientes á los padres, 31 Necios, desleales, sin
afecto natural, implacables, sin misericor-
dia: 32 Que, habiendo entendido el juicio
de Dios que los que hacen tales cosas son
dignos de muerte, no sólo las hacen, mas
aun consienten á los que las hacen.

2

1 POR lo cual eres inexcusable, oh hom-
bre, cualquiera que juzgas: porque en lo
que juzgas á otro, te condenas á ti mismo;
porque lo mismo haces, tú que juzgas. 2 Mas
sabemos que el juicio de Dios es según
verdad contra los que hacen tales cosas.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas

á los que hacen tales cosas, y haces las
mismas, que tú escaparás del juicio de
Dios? [4] ¿O menosprecias las riquezas de
su benignidad, y paciencia, y longanimi-
dad, ignorando que su benignidad te guía
á arrepentimiento? [5] Mas por tu dureza,
y por tu corazón no arrepentido, atesoras
para ti mismo ira para el día de la ira y
de la manifestación del justo juicio de Dios;
[6] El cual pagará á cada uno conforme á sus
obras: [7] A los que perseverando en bien
hacer, buscan gloria y honra é inmortal-
idad, la vida eterna. [8] Mas á los que son
contenciosos, y no obedecen á la verdad,
antes obedecen á la injusticia, enojo é ira;
[9] Tribulación y angustia sobre toda persona
humana que obra lo malo, el Judío primer-
amente, y también el Griego: [10] Mas gloria y
honra y paz á cualquiera que obra el bien, al
Judío primeramente, y también al Griego.
[11] Porque no hay acepción de personas para
con Dios. [12] Porque todos los que sin ley
pecaron, sin ley también perecerán; y todos
los que en la ley pecaron, por la ley serán
juzgados: [13] Porque no los oidores de la ley
son justos para con Dios, mas los hacedores
de la ley serán justificados. [14] Porque los
Gentiles que no tienen ley, naturalmente
haciendo lo que es de la ley, los tales,
aunque no tengan ley, ellos son ley á sí
mismos: [15] Mostrando la obra de la ley
escrita en sus corazones, dando testimonio
juntamente sus conciencias, y acusándose
y también excusándose sus pensamientos
unos con otros; [16] En el día que juzgará el
Señor lo encubierto de los hombres, con-
forme á mi evangelio, por Jesucristo. [17] He
aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y
estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,
[18] Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor,
instruído por la ley; [19] Y confías que eres
guía de los ciegos, luz de los que están en
tinieblas, [20] Enseñador de los que no saben,
maestro de niños, que tienes la forma de
la ciencia y de la verdad en la ley: [21] Tú
pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas
á ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se
ha de hurtar, hurtas? [22] ¿Tú, que dices que
no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que
abominas los ídolos, cometes sacrilegio?
[23] ¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción
de la ley deshonras á Dios? [24] Porque el
nombre de Dios es blasfemado por causa
de vosotros entre los Gentiles, como está
escrito. [25] Porque la circuncisión en ver-
dad aprovecha, si guardares la ley; mas si
eres rebelde á la ley, tu circuncisión es
hecha incircuncisión. [26] De manera que, si
el incircunciso guardare las justicias de la
ley, ¿no será tenida su incircuncisión por
circuncisión? [27] Y lo que de su natural es
incircunciso, guardando perfectamente la
ley, te juzgará á ti, que con la letra y con la
circuncisión eres rebelde á la ley. [28] Porque
no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la
circuncisión es la que es en manifiesto en
la carne: [29] Mas es Judío el que lo es en lo
interior; y la circuncisión es la del corazón,
en espíritu, no en letra; la alabanza del cual
no es de los hombres, sino de Dios.

3

[1] ¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó
qué aprovecha la circuncisión? [2] Mucho en
todas maneras. Lo primero ciertamente,
que la palabra de Dios les ha sido confiada.
[3] ¿Pues qué si algunos de ellos han sido
incrédulos? ¿la incredulidad de ellos habrá
hecho vana la verdad de Dios? [4] En ninguna
manera; antes bien sea Dios verdadero, mas
todo hombre mentiroso; como está escrito:
Para que seas justificado en tus dichos,
y venzas cuando de ti se juzgare. [5] Y si
nuestra iniquidad encarece la justicia de
Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que
da castigo? (hablo como hombre.) [6] En
ninguna manera: de otra suerte ¿cómo
juzgaría Dios el mundo? [7] Empero si la
verdad de Dios por mi mentira creció á
gloria suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado
como pecador? [8] ¿Y por qué no *decir* (como
somos blasfemados, y como algunos dicen
que nosotros decimos): Hagamos males
para que vengan bienes? la condenación
de los cuales es justa. [9] ¿Qué pues? ¿Somos
mejores que ellos? En ninguna manera:
porque ya hemos acusado á Judíos y á
Gentiles, que todos están debajo de pecado.
[10] Como está escrito: No hay justo, ni aun
uno; [11] No hay quien entienda, no hay quien
busque á Dios; [12] Todos se apartaron, á una
fueron hechos inútiles; no hay quien haga
lo bueno, no hay ni aun uno: [13] Sepulcro
abierto es su garganta; con sus lenguas
tratan engañosamente; veneno de áspi-
des está debajo de sus labios; [14] Cuya boca
está llena de maledicencia y de amargura;

15 Sus pies son ligeros á derramar sangre;
16 Quebrantamiento y desventura hay en sus
caminos; 17 Y camino de paz no conocieron:
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Empero sabemos que todo lo que la ley
dice, á los que están en la ley lo dice, para
que toda boca se tape, y que todo el mundo
se sujete á Dios: 20 Porque por las obras de la
ley ninguna carne se justificará delante de
él; porque por la ley *es* el conocimiento del
pecado. 21 Mas ahora, sin la ley, la justicia
de Dios se ha manifestado, testificada por
la ley y por los profetas: 22 La justicia de
Dios por la fe de Jesucristo, para todos los
que creen en él; porque no hay diferen-
cia; 23 Por cuanto todos pecaron, y están
destituídos de la gloria de Dios; 24 Siendo
justificados gratuitamente por su gracia,
por la redención que es en Cristo Jesús; 25 Al
cual Dios ha propuesto en propiciación por
la fe en su sangre, para manifestación de
su justicia, atento á haber pasado por alto,
en su paciencia, los pecados pasados, 26 Con
la mira de manifestar su justicia en este
tiempo: para que él sea el justo, y el que
justifica al que es de la fe de Jesús. 27 ¿Dónde
pues está la jactancia? Es excluída. ¿Por
cuál ley? ¿de las obras? No; mas por
la ley de la fe. 28 Así que, concluímos ser
el hombre justificado por fe sin las obras
de la ley. 29 ¿Es Dios solamente *Dios* de
los Judíos? ¿No es también *Dios* de los
Gentiles? Cierto, también de los Gentiles.
30 Porque uno es Dios, el cual justificará por
la fe la circuncisión, y por medio de la fe
la incircuncisión. 31 ¿Luego deshacemos la
ley por la fe? En ninguna manera; antes
establecemos la ley.

4

1 ¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham
nuestro padre según la carne? 2 Que si
Abraham fué justificado por la obras, tiene
de qué gloriarse; mas no para con Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó
Abraham á Dios, y le fué atribuído á justicia.
4 Empero al que obra, no se le cuenta el
salario por merced, sino por deuda. 5 Mas
al que no obra, pero cree en aquél que
justifica al impío, la fe le es contada por jus-
ticia. 6 Como también David dice ser bien-
aventurado el hombre al cual Dios atribuye
justicia sin obras, 7 *Diciendo*: Bienaventu-
rados aquellos cuyas iniquidades son per-
donadas, y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varón al cual el Señor
no imputó pecado. 9 ¿Es pues esta bien-
aventuranza *solamente* en la circuncisión,
ó también en la incircuncisión? porque
decimos que á Abraham fué contada la fe
por justicia. 10 ¿Cómo pues *le* fué contada?
¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión?
No en la circuncisión, sino en la incircun-
cisión. 11 Y recibió la circuncisión por señal,
por sello de la justicia de la fe que tuvo
en la incircuncisión: para que fuese padre
de todos los creyentes no circuncidados,
para que también á ellos les sea contado
por justicia; 12 Y padre de la circuncisión, no
solamente á los que son de la circuncisión,
mas también á los que siguen las pisadas
de la fe que fué en nuestro padre Abraham
antes de ser circuncidado. 13 Porque no por
la ley fué *dada* la promesa á Abraham ó á
su simiente, que sería heredero del mundo,
sino por la justicia de la fe. 14 Porque si los
que son de la ley son los herederos, vana
es la fe, y anulada es la promesa. 15 Porque
la ley obra ira; porque donde no hay ley,
tampoco hay transgresión. 16 Por tanto *es*
por la fe, para que *sea* por gracia; para que
la promesa sea firme á toda simiente, no
solamente al que es de la ley, mas también
al que es de la fe de Abraham, el cual
es padre de todos nosotros, 17 (Como está
escrito: Que por padre de muchas gentes te
he puesto) delante de Dios, al cual creyó; el
cual da vida á los muertos, y llama las cosas
que no son, como las que son. 18 El creyó en
esperanza contra esperanza, para venir á
ser padre de muchas gentes, conforme á lo
que *le* había sido dicho: Así será tu simiente.
19 Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró
su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi
cien años), ni la matriz muerta de Sara;
20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con
desconfianza: antes fué esforzado en fe,
dando gloria á Dios, 21 Plenamente conven-
cido de que todo lo que había prometido,
era también poderoso para hacerlo. 22 Por
lo cual también le fué atribuído á justicia.
23 Y no solamente por él fué escrito que le
haya sido imputado; 24 Sino también por
nosotros, á quienes será imputado, *esto es*,
á los que creemos en el que levantó de
los muertos á Jesús Señor nuestro, 25 El

cual fué entregado por nuestros delitos, y
resucitado para nuestra justificación.

5

1 JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos
paz para con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo: 2 Por el cual también ten-
emos entrada por la fe á esta gracia en
la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en
la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no
sólo esto, mas aun nos gloriamos en las
tribulaciones, sabiendo que la tribulación
produce paciencia; 4 Y la paciencia, prueba;
y la prueba, esperanza; 5 Y la esperanza no
avergüenza; porque el amor de Dios está
derramado en nuestros corazones por el
Espíritu Santo que nos es dado. 6 Porque
Cristo, cuando aun éramos flacos, á su
tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente
apenas muere alguno por un justo: con
todo podrá ser que alguno osara morir
por el bueno. 8 Mas Dios encarece su
caridad para con nosotros, porque siendo
aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Luego mucho más ahora, justificados en
su sangre, por él seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos rec-
onciliados con Dios por la muerte de su
Hijo, mucho más, estando reconciliados,
seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo
esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el
Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos
ahora recibido la reconciliación. 12 De con-
siguiente, *vino la reconciliación por uno*, así
como el pecado entró en el mundo por un
hombre, y por el pecado la muerte, y la
muerte así pasó á todos los hombres, pues
que todos pecaron. 13 Porque hasta la ley,
el pecado estaba en el mundo; pero no se
imputa pecado no habiendo ley. 14 No ob-
stante, reinó la muerte desde Adam hasta
Moisés, aun en los que no pecaron á la man-
era de la rebelión de Adam; el cual es figura
del que había de venir. 15 Mas no como el
delito, tal fué el don: porque si por el delito
de aquel uno murieron los muchos, mucho
más abundó la gracia de Dios á los muchos,
y el don por la gracia de un hombre, Je-
sucristo. 16 Ni tampoco de la manera que
por un pecado, *así* también el don: porque
el juicio á la verdad *vino* de un *pecado* para
condenación, mas la gracia *vino* de muchos
delitos para justificación. 17 Porque, si por
un delito reinó la muerte por uno, mucho
más reinarán en vida por un Jesucristo los
que reciben la abundancia de la gracia, y del
don de la justicia. 18 Así que, de la manera
que por un delito *vino la culpa* á todos los
hombres para condenación, así por una
justicia *vino la gracia* á todos los hombres
para justificación de vida. 19 Porque como
por la desobediencia de un hombre los
muchos fueron constituídos pecadores, así
por la obediencia de uno los muchos serán
constituídos justos. 20 La ley empero entró
para que el pecado creciese; mas cuando el
pecado creció, sobrepujó la gracia; 21 Para
que, de la manera que el pecado reinó para
muerte, así también la gracia reine por
la justicia para vida eterna por Jesucristo
Señor nuestro.

6

1 ¿PUES qué diremos? Perseveraremos
en pecado para que la gracia crezca? 2 En
ninguna manera. Porque los que somos
muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún
en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que
somos bautizados en Cristo Jesús, somos
bautizados en su muerte? 4 Porque somos
sepultados juntamente con él á muerte por
el bautismo; para que como Cristo resucitó
de los muertos por la gloria del Padre, así
también nosotros andemos en novedad de
vida. 5 Porque si fuimos plantados junta-
mente en *él* á la semejanza de su muerte, así
también *lo seremos á la* de su resurrección:
6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre
juntamente fué crucificado con *él*, para que
el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de
que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el
que es muerto, justificado es del pecado. 8 Y
si morimos con Cristo, creemos que tam-
bién viviremos con él; 9 Sabiendo que Cristo,
habiendo resucitado de entre los muertos,
ya no muere: la muerte no se enseñoreará
más de él. 10 Porque el haber muerto, al
pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios
vive. 11 Así también vosotros, pensad que de
cierto estáis muertos al pecado, mas vivos
á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. 12 No
reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo
mortal, para que le obedezcáis en sus con-
cupiscencias; 13 Ni tampoco presentéis vue-
stros miembros al pecado por instrumentos
de iniquidad; antes presentaos á Dios como
vivos de los muertos, y vuestros miem-
bros á Dios por instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de
vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino

bajo la gracia. [15] ¿Pues qué? ¿Pecaremos,
porque no estamos bajo de la ley, sino bajo
de la gracia? En ninguna manera. [16] ¿No
sabéis que á quien os prestáis vosotros
mismos por siervos para obedecer*le*, sois
siervos de aquel á quien obedecéis, ó del
pecado para muerte, ó de la obediencia
para justicia? [17] Empero gracias á Dios, que
aunque fuisteis siervos del pecado, habéis
obedecido de corazón á aquella forma de
doctrina á la cual sois entregados; [18] Y lib-
ertados del pecado, sois hechos siervos de
la justicia. [19] Humana cosa digo, por la
flaqueza de vuestra carne: que como para
iniquidad presentasteis vuestros miembros
á servir á la inmundicia y á la iniquidad,
así ahora para santidad presentéis vuestros
miembros á servir á la justicia. [20] Porque
cuando fuisteis siervos del pecado, erais
libres acerca de la justicia. [21] ¿Qué fruto,
pues, teníais de aquellas cosas de las cuales
ahora os avergonzáis? porque el fin de
ellas es muerte. [22] Mas ahora, librados del
pecado, y hechos siervos á Dios, tenéis por
vuestro fruto la santificación, y por fin la
vida eterna. [23] Porque la paga del pecado
es muerte: mas la dádiva de Dios es vida
eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

7

[1] ¿IGNORÁIS, hermanos, (porque hablo
con los que saben la ley) que la ley se en-
señorea del hombre entre tanto que vive?
[2] Porque la mujer que está sujeta á marido,
mientras el marido vive está obligada á la
ley; mas muerto el marido, libre es de la ley
del marido. [3] Así que, viviendo el marido,
se llamará adúltera si fuere de otro varón;
mas si su marido muriere, es libre de la ley;
de tal manera que no será adúltera si fuere
de otro marido. [4] Así también vosotros,
hermanos míos, estáis muertos á la ley por
el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro,
á saber, del que resucitó de los muertos, á
fin de que fructifiquemos á Dios. [5] Porque
mientras estábamos en la carne, los afectos
de los pecados que eran por la ley, obraban
en nuestros miembros fructificando para
muerte. [6] Mas ahora estamos libres de la
ley, habiendo muerto á aquella en la cual
estábamos detenidos, para que sirvamos en
novedad de espíritu, y no en vejez de letra.
[7] ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado?
En ninguna manera. Empero yo no conocí
el pecado sino por la ley: porque tampoco
conociera la concupiscencia, si la ley no
dijera: No codiciarás. [8] Mas el pecado,
tomando ocasión, obró en mí por el man-
damiento toda concupiscencia: porque sin
la ley el pecado *está* muerto. [9] Así que, yo sin
la ley vivía por algún tiempo: mas venido el
mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.
[10] Y hallé que el mandamiento, *intimado*
para vida, *para mí* era mortal: [11] Porque el
pecado, tomando ocasión, me engañó por
el mandamiento, y por él me mató. [12] De
manera que la ley á la verdad es santa, y
el mandamiento santo, y justo, y bueno.
[13] ¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho
muerte? No; sino que el pecado, para
mostrarse pecado, por lo bueno me obró
la muerte, haciéndose pecado sobremanera
pecante por el mandamiento. [14] Porque
sabemos que la ley es espiritual; mas yo
soy carnal, vendido á sujeción del pecado.
[15] Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo
que quiero, hago; antes lo que aborrezco,
aquello hago. [16] Y si lo que no quiero, esto
hago, apruebo que la ley es buena. [17] De
manera que ya no obro aquello, sino el
pecado que mora en mí. [18] Y yo sé que en
mí (es á saber, en mi carne) no mora el
bien: porque tengo el querer, mas efectuar
el bien no lo alcanzo. [19] Porque no hago el
bien que quiero; mas el mal que no quiero,
éste hago. [20] Y si hago lo que no quiero,
ya no lo obro yo, sino el pecado que mora
en mí. [21] Así que, queriendo yo hacer el
bien, hallo *esta* ley: Que el mal está en
mí. [22] Porque según el hombre interior, me
deleito en la ley de Dios: [23] Mas veo otra ley
en mis miembros, que se rebela contra la
ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á
la ley del pecado que está en mis miembros.
[24] ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me
librará del cuerpo de esta muerte? [25] Gracias
doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro.
Así que, yo mismo con la mente sirvo á la
ley de Dios, mas con la carne á la ley del
pecado.

8

[1] AHORA pues, ninguna condenación hay
para los que están en Cristo Jesús, los que
no andan conforme á la carne, mas con-
forme al espíritu. [2] Porque la ley del Espíritu
de vida en Cristo Jesús me ha librado de la
ley del pecado y de la muerte. [3] Porque lo
que era imposible á la ley, por cuanto era

débil por la carne, Dios enviando á su Hijo
en semejanza de carne de pecado, y á causa
del pecado, condenó al pecado en la carne;
4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida
en nosotros, que no andamos conforme á la
carne, mas conforme al espíritu. 5 Porque
los que viven conforme á la carne, de las
cosas que son de la carne se ocupan; mas los
que conforme al espíritu, de las cosas del
espíritu. 6 Porque la intención de la carne
es muerte; mas la intención del espíritu,
vida y paz: 7 Por cuanto la intención de
la carne es enemistad contra Dios; porque
no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco
puede. 8 Así que, los que están en la carne
no pueden agradar á Dios. 9 Mas vosotros
no estáis en la carne, sino en el espíritu, si
es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.
Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el
tal no es de él. 10 Empero si Cristo está en
vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto
á causa del pecado; mas el espíritu vive á
causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de
aquel que levantó de los muertos á Jesús
mora en vosotros, el que levantó á Cristo
Jesús de los muertos, vivificará también
vuestros cuerpos mortales por su Espíritu
que mora en vosotros. 12 Así que, hermanos,
deudores somos, no á la carne, para que
vivamos conforme á la carne: 13 Porque
si viviereis conforme á la carne, moriréis;
mas si por el espíritu mortificáis las obras
de la carne, viviréis. 14 Porque todos los
que son guiados por el Espíritu de Dios,
los tales son hijos de Dios. 15 Porque no
habéis recibido el espíritu de servidumbre
para *estar* otra vez en temor; mas habéis
recibido el espíritu de adopción, por el cual
clamamos, Abba, Padre. 16 Porque el mismo
Espíritu da testimonio á nuestro espíritu
que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, tam-
bién herederos; herederos de Dios, y co-
herederos de Cristo; si empero padecemos
juntamente *con él*, para que juntamente
con él seamos glorificados. 18 Porque tengo
por cierto que lo que en este tiempo se
padece, no es de comparar con la gloria
venidera que en nosotros ha de ser man-
ifestada. 19 Porque el continuo anhelar de
las criaturas espera la manifestación de
los hijos de Dios. 20 Porque las criaturas
sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas
por causa del que las sujetó con esperanza,
21 Que también las mismas criaturas serán
libradas de la servidumbre de corrupción
en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que todas las criaturas
gimen á una, y á una están de parto hasta
ahora. 23 Y no sólo ellas, mas también
nosotros mismos, que tenemos las primi-
cias del Espíritu, nosotros también gemi-
mos dentro de nosotros mismos, esperando
la adopción, *es á saber*, la redención de nue-
stro cuerpo. 24 Porque en esperanza somos
salvos; mas la esperanza que se ve, no es
esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué
esperarlo? 25 Empero si lo que no vemos
esperamos, por paciencia esperamos. 26 Y
asimismo también el Espíritu ayuda nues-
tra flaqueza: porque qué hemos de pedir
como conviene, no lo sabemos; sino que
el mismo Espíritu pide por nosotros con
gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña
los corazones, sabe cuál es el intento del
Espíritu, porque conforme *á la voluntad de*
Dios, demanda por los santos. 28 Y sabemos
que á los que á Dios aman, todas las cosas
les ayudan á bien, *es á saber*, á los que con-
forme al propósito son llamados. 29 Porque
á los que antes conoció, también predes-
tinó para que fuesen hechos conformes á
la imagen de su Hijo, para que él sea el
primogénito entre muchos hermanos; 30 Y á
los que predestinó, á éstos también llamó; y
á los que llamó, á éstos también justificó; y
á los que justificó, á éstos también glorificó.
31 ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por
nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que
aun á su propio Hijo no perdonó, antes
le entregó por todos nosotros, ¿cómo no
nos dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará á los escogidos de Dios?
Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el
que condenará? Cristo es el que murió;
más aún, el que también resucitó, quien
además está á la diestra de Dios, el que
también intercede por nosotros. 35 ¿Quién
nos apartará del amor de Cristo? tribu-
lación? ó angustia? ó persecución? ó ham-
bre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?
36 Como está escrito: Por causa de ti somos
muertos todo el tiempo: somos estimados
como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas
estas cosas hacemos más que vencer por
medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual
estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni
ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo
presente, ni lo por venir, 39 Ni lo alto, ni lo
bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar
del amor de Dios, que es en Cristo Jesús
Señor nuestro.

9

1 VERDAD digo en Cristo, no miento,
dándome testimonio mi conciencia en el
Espíritu Santo, 2 Que tengo gran tristeza y
continuo dolor en mi corazón. 3 Porque
deseara yo mismo ser apartado de Cristo
por mis hermanos, los que son mis pari-
entes según la carne; 4 Que son israelitas,
de los cuales es la adopción, y la gloria, y
el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las
promesas; 5 Cuyos son los padres, y de los
cuales es Cristo según la carne, el cual es
Dios sobre todas las cosas, bendito por los
siglos. Amén. 6 No empero que la palabra
de Dios haya faltado: porque no todos los
que son de Israel son Israelitas; 7 Ni por
ser simiente de Abraham, son todos hijos;
mas: En Isaac te será llamada simiente.
8 Quiere decir: No los que son hijos de la
carne, éstos son los hijos de Dios; mas los
que son hijos de la promesa, son contados
en la generación. 9 Porque la palabra de
la promesa es esta: Como en este tiempo
vendré, y tendrá Sara un hijo. 10 Y no sólo
esto; mas también Rebeca concibiendo de
uno, de Isaac nuestro padre, 11 (Porque no
siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún
ni bien ni mal, para que el propósito de
Dios conforme á la elección, no por las
obras sino por el que llama, permaneciese;)
12 Le fué dicho que el mayor serviría al
menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé,
mas á Esaú aborrecí. 14 ¿Pues qué diremos?
¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna
manera. 15 Mas á Moisés dice: Tendré
misericordia del que tendré misericordia, y
me compadeceré del que me compadeceré.
16 Así que no es del que quiere, ni del que
corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice de Faraón: Que
para esto mismo te he levantado, para
mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre
sea anunciado por toda la tierra. 18 De man-
era que del que quiere tiene misericordia;
y al que quiere, endurece. 19 Me dirás pues:
¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién
resistirá á su voluntad? 20 Mas antes, oh
hombre, ¿quién eres tú, para que alterques
con Dios? Dirá el vaso de barro al que le
labró: ¿Por qué me has hecho tal? 21 ¿O
no tiene potestad el alfarero para hacer
de la misma masa un vaso para honra, y
otro para vergüenza? 22 ¿Y qué, si Dios,
queriendo mostrar la ira y hacer notoria
su potencia, soportó con mucha manse-
dumbre los vasos de ira preparados para
muerte, 23 Y para hacer notorias las riquezas
de su gloria, *mostrólas* para con los vasos
de misericordia que él ha preparado para
gloria; 24 Los cuales también ha llamado, *es
á saber*, á nosotros, no sólo de los Judíos,
mas también de los Gentiles? 25 Como tam-
bién en Oseas dice: Llamaré al que no era
mi pueblo, pueblo mío; y á la no amada,
amada. 26 Y será, que en el lugar donde
les fué dicho: Vosotros no sois pueblo mío:
allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 También Isaías clama tocante á Israel: Si
fuere el número de los hijos de Israel como
la arena de la mar, las reliquias serán salvas:
28 Porque palabra consumadora y abrevi-
adora en justicia, porque palabra abrevi-
ada, hará el Señor sobre la tierra. 29 Y
como antes dijo Isaías: Si el Señor de los
ejércitos no nos hubiera dejado simiente,
como Sodoma habríamos venido á ser, y
á Gomorra fuéramos semejantes. 30 ¿Pues
qué diremos? Que los Gentiles que no
seguían justicia, han alcanzado la justicia,
es á saber, la justicia que es por la fe; 31 Mas
Israel que seguía la ley de justicia, no ha
llegado á la ley de justicia. 32 ¿Por qué?
Porque *la seguían* no por fe, mas como por
las obras de la ley: por lo cual tropezaron en
la piedra de tropiezo, 33 Como está escrito:
He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo,
y piedra de caída; y aquel que creyere en
ella, no será avergonzado.

10

1 HERMANOS, ciertamente la voluntad
de mi corazón y mi oración á Dios sobre
Israel, es para salud. 2 Porque yo les doy
testimonio que tienen celo de Dios, mas no
conforme á ciencia. 3 Porque ignorando la
justicia de Dios, y procurando establecer la
suya propia, no se han sujetado á la justicia
de Dios. 4 Porque el fin de la ley es Cristo,
para justicia á todo aquel que cree. 5 Porque
Moisés describe la justicia que es por la
ley: Que el hombre que hiciere estas cosas,
vivirá por ellas. 6 Mas la justicia que es
por la fe dice así: No digas en tu corazón:
¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer
abajo á Cristo:) 7 O, ¿quién descenderá al
abismo? (esto es, para volver á traer á
Cristo de los muertos.) 8 Mas ¿qué dice?
Cercana está la palabra, en tu boca y en

tu corazón. Esta es la palabra de fe, la
cual predicamos: 9 Que si confesares con
tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu
corazón que Dios le levantó de los muertos,
serás salvo. 10 Porque con el corazón se
cree para justicia; mas con la boca se hace
confesión para salud. 11 Porque la Escritura
dice: Todo aquel que en él creyere, no será
avergonzado. 12 Porque no hay diferencia
de Judío y de Griego: porque el mismo que
es Señor de todos, rico es para con todos
los que le invocan: 13 Porque todo aquel
que invocare el nombre del Señor, será
salvo. 14 ¿Cómo, pues invocarán á aquel en
el cual no han creído? ¿y cómo creerán
á aquel de quien no han oído? ¿y cómo
oirán sin *haber* quien *les* predique? 15 ¿Y
cómo predicarán si no fueren enviados?
Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los
pies de los que anuncian el evangelio de
la paz, de los que anuncian el evangelio
de los bienes! 16 Mas no todos obedecen al
evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién
ha creído á nuestro anuncio? 17 Luego la fe
es por el oir; y el oir por la palabra de Dios.
18 Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, por
toda la tierra ha salido la fama de ellos, y
hasta los cabos de la redondez de la tierra
las palabras de ellos. 19 Mas digo: ¿No ha
conocido *esto* Israel? Primeramente Moisés
dice: Yo os provocaré á celos con gente que
no es *mía*; con gente insensata os provocaré
á ira. 20 E Isaías determinadamente dice:
Fuí hallado de los que no me buscaban;
manifestéme á los que no preguntaban por
mí. 21 Mas acerca de Israel dice: Todo el día
extendí mis manos á un pueblo rebelde y
contradictor.

11

1 DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su
pueblo? En ninguna manera. Porque
también yo soy Israelita, de la simiente de
Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 No
ha desechado Dios á su pueblo, al cual
antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de
Elías la Escritura? cómo hablando con Dios
contra Israel *dice*: 3 Señor, á tus profetas
han muerto, y tus altares han derruído; y
yo he quedado solo, y procuran matarme.
4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? He
dejado para mí siete mil hombres, que no
han doblado la rodilla delante de Baal. 5 Así
también, aun en este tiempo han quedado
reliquias por la elección de gracia. 6 Y si
por gracia, luego no por las obras; de otra
manera la gracia ya no es gracia. Y si por
las obras, ya no es gracia; de otra manera
la obra ya no es obra. 7 ¿Qué pues? Lo
que buscaba Israel aquello no ha alcanzado;
mas la elección lo ha alcanzado: y los demás
fueron endurecidos; 8 Como está escrito:
Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos
con que no vean, y oídos con que no oigan,
hasta el día de hoy. 9 Y David dice: Séales
vuelta su mesa en lazo, y en red, y en
tropezadero, y en paga: 10 Sus ojos sean
obscurecidos para que no vean, y agóbiales
siempre el espinazo. 11 Digo pues: ¿Han
tropezado para que cayesen? En ninguna
manera; mas por el tropiezo de ellos *vino*
la salud á los Gentiles, para que fuesen
provocados á celos. 12 Y si la falta de ellos
es la riqueza del mundo, y el menoscabo
de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto
más el henchimiento de ellos? 13 Porque á
vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues,
yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio
honro, 14 Por si en alguna manera provocase
á celos á mi carne, é hiciese salvos á algunos
de ellos. 15 Porque si el extrañamiento de
ellos *es* la reconciliación del mundo, ¿qué
será el recibimiento *de ellos*, sino vida de los
muertos? 16 Y si el primer fruto es santo,
también lo es el todo, y si la raíz es santa,
también lo son las ramas. 17 Que si algunas
de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo
acebuche, has sido ingerido en lugar de
ellas, y has sido hecho participante de la
raíz y de la grosura de la oliva; 18 No te jactes
contra las ramas; y si te jactas, *sabe que*
no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti.
19 Pues las ramas, dirás, fueron quebradas
para que yo fuese ingerido. 20 Bien: por
su incredulidad fueron quebradas, mas tú
por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas,
antes teme, 21 Que si Dios no perdonó á las
ramas naturales, á ti tampoco no perdone.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad de
Dios: la severidad ciertamente en los que
cayeron; mas la bondad para contigo, si
permanecieres en la bondad; pues de otra
manera tú también serás cortado. 23 Y aun
ellos, si no permanecieren en incredulidad,
serán ingeridos; que poderoso es Dios para
volverlos á ingerir. 24 Porque si tú eres cor-
tado del natural acebuche, y contra natura
fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto

más éstos, que son las *ramas* naturales,
serán ingeridos en su oliva? [25] Porque no
quiero, hermanos, que ignoréis este mis-
terio, para que no seáis acerca de vosotros
mismos arrogantes: que el endurecimiento
en parte ha acontecido en Israel, hasta
que haya entrado la plenitud de los Gen-
tiles; [26] Y luego todo Israel será salvo; como
está escrito: Vendrá de Sión el Libertador,
que quitará de Jacob la impiedad; [27] Y este
es mi pacto con ellos, cuando quitare su
pecados. [28] Así que, cuanto al evangelio,
son enemigos por causa de vosotros: mas
cuanto á la elección, son muy amados por
causa de los padres. [29] Porque sin arrepen-
timiento son las mercedes y la vocación
de Dios. [30] Porque como también vosotros
en algún tiempo no creísteis á Dios, mas
ahora habéis alcanzado misericordia por
la incredulidad de ellos; [31] Así también és-
tos ahora no han creído, para que, por
la misericordia para con vosotros, ellos
también alcancen misericordia. [32] Porque
Dios encerró á todos en incredulidad, para
tener misericordia de todos. [33] ¡Oh profun-
didad de las riquezas de la sabiduría y de
la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles
son sus juicios, é inescrutables sus caminos!
[34] Porque ¿quién entendió la mente del
Señor? ¿ó quién fué su consejero? [35] ¿O
quién le dió á él primero, para que le sea
pagado? [36] Porque de él, y por él, y en él, son
todas las cosas. A él sea gloria por siglos.
Amén.

12

[1] ASÍ que, hermanos, os ruego por las mi-
sericordias de Dios, que presentéis vuestros
cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable
á Dios, *que es* vuestro racional culto. [2] Y
no os conforméis á este siglo; mas refor-
maos por la renovación de vuestro en-
tendimiento, para que experimentéis cuál
sea la buena voluntad de Dios, agradable
y perfecta. [3] Digo pues por la gracia que
me es dada, á cada cual que está entre
vosotros, que no tenga más alto concepto
de sí que el que debe tener, sino que piense
de sí con templanza, conforme á la me-
dida de fe que Dios repartió á cada uno.
[4] Porque de la manera que en un cuerpo ten-
emos muchos miembros, empero todos los
miembros no tienen la misma operación;
[5] Así muchos somos un cuerpo en Cristo,
mas todos miembros los unos de los otros.
[6] De manera que, teniendo diferentes dones
según la gracia que nos es dada, si *el de*
profecía, *úsese* conforme á la medida de
la fe; [7] O si ministerio, en servir; ó el que
enseña, en doctrina; [8] El que exhorta, en
exhortar; el que reparte, *hágalo* en simpli-
cidad; el que preside, con solicitud; el que
hace misericordia, con alegría. [9] El amor
sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo,
llegándoos á lo bueno; [10] Amándoos los unos
á los otros con caridad fraternal; previnién-
doos con honra los unos á los otros; [11] En
el cuidado no perezosos; ardientes en es-
píritu; sirviendo al Señor; [12] Gozosos en
la esperanza; sufridos en la tribulación;
constantes en la oración; [13] Comunicando á
las necesidades de los santos; siguiendo la
hospitalidad. [14] Bendecid á los que os per-
siguen: bendecid, y no maldigáis. [15] Gozaos
con los que se gozan: llorad con los que
lloran. [16] Unánimes entre vosotros: no
altivos, mas acomodándoos á los humildes.
No seáis sabios en vuestra opinión. [17] No
paguéis á nadie mal por mal; procurad lo
bueno delante de todos los hombres. [18] Si
se puede hacer, cuanto está en vosotros,
tened paz con todos los hombres. [19] No os
venguéis vosotros mismos, amados míos;
antes dad lugar á la ira; porque escrito
está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice
el Señor. [20] Así que, si tu enemigo tuviere
hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale
de beber: que haciendo esto, ascuas de
fuego amontonas sobre su cabeza. [21] No seas
vencido de lo malo; mas vence con el bien
el mal.

13

[1] TODA alma se someta á las potestades
superiores; porque no hay potestad sino de
Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.
[2] Así que, el que se opone á la potestad,
á la ordenación de Dios resiste: y los que
resisten, ellos mismos ganan condenación
para sí. [3] Porque los magistrados no son
para temor al que bien hace, sino al malo.
¿Quieres pues no temer la potestad? haz lo
bueno, y tendrás alabanza de ella; [4] Porque
es ministro de Dios para tu bien. Mas
si hicieres lo malo, teme: porque no en
vano lleva el cuchillo; porque es ministro
de Dios, vengador para castigo al que hace
lo malo. [5] Por lo cual es necesario que
le estéis sujetos, no solamente por la ira,
mas aun por la conciencia. [6] Porque por

esto pagáis también los tributos; porque
son ministros de Dios que sirven á esto
mismo. 7 Pagad á todos lo que debéis: al
que tributo, tributo; al que pecho, pecho;
al que temor, temor; al que honra, honra.
8 No debáis á nadie nada, sino amaros unos
á otros; porque el que ama al prójimo,
cumplió la ley. 9 Porque: No adulterarás;
no matarás; no hurtarás; no dirás falso
testimonio; no codiciarás; y si hay algún
otro mandamiento, en esta sentencia se
comprende sumariamente: Amarás á tu
prójimo como á ti mismo. 10 La caridad no
hace mal al prójimo: así que, el cumpli-
mento de la ley es la caridad. 11 Y esto,
conociendo el tiempo, que es ya hora de
levantarnos del sueño; porque ahora nos
está más cerca nuestra salud que cuando
creímos. 12 La noche ha pasado, y ha llegado
el día: echemos, pues, las obras de las
tinieblas, y vistámonos las armas de luz.
13 Andemos como de día, honestamente: no
en glotonerías y borracheras, no en lechos
y disoluciones, no en pedencias y envidia:
14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no
hagáis caso de la carne en *sus* deseos.

14

1 RECIBID al flaco en la fe, *pero* no para
contiendas de disputas. 2 Porque uno cree
que se ha de comer de todas cosas: otro
que es débil, come legumbres. 3 El que
come, no menosprecie al que no come: y
el que no come, no juzgue al que come;
porque Dios le ha levantado. 4 ¿Tú quién
eres que juzgas al siervo ajeno? para su
señor está en pie, ó cae: mas se afirmará;
que poderoso es el Señor para afirmarle.
5 Uno hace diferencia entre día y día; otro
juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté
asegurado en su ánimo. 6 El que hace caso
del día, hác*elo* para el Señor: y el que no
hace caso del día, no lo hace para el Señor.
El que come, come para el Señor, porque
da gracias á Dios; y el que no come, no
come para el Señor, y da gracias á Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí,
y ninguno muere para sí. 8 Que si vivimos,
para el Señor vivimos; y si morimos, para
el Señor morimos. Así que, ó que vivamos,
ó que muramos, del Señor somos. 9 Porque
Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió
á vivir, para ser Señor así de los muertos
como de los que viven. 10 Mas tú ¿por qué
juzgas á tu hermano? ó tú también, ¿por
qué menosprecias á tu hermano? porque
todos hemos de estar ante el tribunal de
Cristo. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice
el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, y
toda lengua confesará á Dios. 12 De manera
que, cada uno de nosotros dará á Dios razón
de sí. 13 Así que, no juzguemos más los
unos de los otros: antes bien juzgad de
no poner tropiezo ó escándalo al hermano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de
suyo nada hay inmundo: mas á aquel que
piensa alguna cosa ser inmunda, para él
es inmunda. 15 Empero si por causa de la
comida tu hermano es contristado, ya no
andas conforme á la caridad. No arruines
con tu comida á aquél por el cual Cristo
murió. 16 No sea pues blasfemado vuestro
bien: 17 Que el reino de Dios no es comida
ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el
Espíritu Santo. 18 Porque el que en esto sirve
á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los
hombres. 19 Así que, sigamos lo que hace
á la paz, y á la edificación de los unos á
los otros. 20 No destruyas la obra de Dios
por causa de la comida. Todas las cosas
á la verdad son limpias: mas malo es al
hombre que come con escándalo. 21 Bueno
es no comer carne, ni beber vino, ni *nada*
en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó
sea debilitado. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para
contigo delante de Dios. Bienaventurado el
que no se condena á sí mismo con lo que
aprueba. 23 Mas el que hace diferencia, si
comiere, es condenado, porque no *comió*
por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

15

1 ASÍ que, los que somos más firmes
debemos sobrellevar las flaquezas de los
flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo
en bien, á edificación. 3 Porque Cristo no
se agradó á sí mismo; antes bien, como
está escrito: Los vituperios de los que te
vituperan, cayeron sobre mí. 4 Porque las
cosas que antes fueron escritas, para nues-
tra enseñanza fueron escritas; para que por
la paciencia, y por la consolación de las
Escrituras, tengamos esperanza. 5 Mas el
Dios de la paciencia y de la consolación os
dé que entre vosotros seáis unánimes según
Cristo Jesús; 6 Para que concordes, á una
boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo. 7 Por tanto, sobrellevaos

los unos á los otros, como también Cristo
nos sobrellevó, para gloria de Dios. 8 Digo,
pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro
de la circuncisión por la verdad de Dios,
para confirmar las promesas *hechas* á los
padres, 9 Y para que los Gentiles glori-
fiquen á Dios por la misericordia; como está
escrito: Por tanto yo te confesaré entre
los Gentiles, y cantaré á tu nombre. 10 Y
otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con su
pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor
todos los Gentiles, y magnificadle, todos los
pueblos. 12 Y otra vez, dice Isaías: Estará
la raíz de Jessé, y el que se levantará á
regir los Gentiles: los Gentiles esperarán
en él. 13 Y el Dios de esperanza os llene
de todo gozo y paz creyendo, para que
abundéis en esperanza por la virtud del
Espíritu Santo. 14 Empero cierto estoy yo de
vosotros, hermanos míos, que aun vosotros
mismos estáis llenos de bondad, llenos
de todo conocimiento, de tal manera que
podáis amonestaros los unos á los otros.
15 Mas os he escrito, hermanos, en parte
resueltamente, como amonestándoos por
la gracia que de Dios me es dada, 16 Para
ser ministro de Jesucristo á los Gentiles,
ministrando el evangelio de Dios, para que
la ofrenda de los Gentiles sea agradable,
santificada por el Espíritu Santo. 17 Tengo,
pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo
que mira á Dios. 18 Porque no osaría hablar
alguna cosa que Cristo no haya hecho por
mí para la obediencia de los Gentiles, con
la palabra y con las obras, 19 Con potencia de
milagros y prodigios, en virtud del Espíritu
de Dios: de manera que desde Jerusalem, y
por los alrededores hasta Ilírico, he llenado
todo del evangelio de Cristo. 20 Y de esta
manera me esforcé á predicar el evangelio,
no donde *antes* Cristo fuese nombrado, por
no edificar sobre ajeno fundamento: 21 Sino,
como está escrito: A los que no fué anun-
ciado de él, verán: y los que no oyeron,
entenderán. 22 Por lo cual aun he sido
impedido muchas veces de venir á vosotros.
23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas
regiones, y deseando ir á vosotros muchos
años há, 24 Cuando partiere para España, iré
á vosotros; porque espero que pasando os
veré, y que seré llevado de vosotros allá, si
empero antes hubiere gozado de vosotros.
25 Mas ahora parto para Jerusalem á min-
istrar á los santos. 26 Porque Macedonia y
Acaya tuvieron por bien hacer una colecta
para los pobres de los santos que están en
Jerusalem. 27 Porque les pareció bueno, y
son deudores á ellos: porque si los Gentiles
han sido hechos participantes de sus bienes
espirituales, deben también ellos servirles
en los carnales. 28 Así que, cuando hubiere
concluído esto, y les hubiere consignado
este fruto, pasaré por vosotros á España. 29 Y
sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con
abundancia de la bendición del evangelio
de Cristo. 30 Ruégoos empero, hermanos,
por el Señor nuestro Jesucristo, y por la
caridad del Espíritu, que me ayudéis con
oraciones por mí á Dios, 31 Que sea librado
de los rebeldes que están en Judea, y que
la ofrenda de mi servicio á los santos en
Jerusalem sea acepta; 32 Para que con gozo
llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y
que sea recreado juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros.
Amén.

16

1 ENCOMIÉNDOOS empero á Febe nuestra
hermana, la cual es diaconisa de la iglesia
que está en Cencreas: 2 Que la recibáis en
el Señor, como es digno á los santos, y
que la ayudéis en cualquiera cosa en que
os hubiere menester: porque ella ha ayu-
dado á muchos, y á mí mismo. 3 Saludad
á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en
Cristo Jesús; 4 (Que pusieron sus cuellos por
mi vida: á los cuales no doy gracias yo solo,
mas aun todas las iglesias de los Gentiles;)
5 Asimismo á la iglesia de su casa. Saludad
á Epeneto, amado mío, que es las primicias
de Acaya en Cristo. 6 Saludad á María, la cual
ha trabajado mucho con vosotros. 7 Saludad
á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis
compañeros en la cautividad, los que son
insignes entre los apóstoles; los cuales tam-
bién fueron antes de mí en Cristo. 8 Saludad
á Amplias, amado mío en el Señor. 9 Saludad
á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús,
y á Stachîs, amado mío. 10 Saludad á Apeles,
probado en Cristo. Saludad á los que son
de Aristóbulo. 11 Saludad á Herodión, mi
pariente. Saludad á los que son de *la
casa de* Narciso, los que están en el Señor.
12 Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales
trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida
amada, la cual ha trabajado mucho en el
Señor. 13 Saludad á Rufo, escogido en el

Señor, y á su madre y mía. [14] Saludad á Asíncrito, y á Flegonte, á Hermas, á Patrobas,
á Hermes, y á los hermanos que están con
ellos. [15] Saludad á Filólogo y á Julia, á Nereo
y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los
santos que están con ellos. [16] Saludaos los
unos á los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. [17] Y os ruego
hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que
vosotros habéis aprendido; y apartaos de
ellos. [18] Porque los tales no sirven al Señor
nuestro Jesucristo, sino á sus vientres; y
con suaves palabras y bendiciones engañan
los corazones de los simples. [19] Porque
vuestra obediencia ha venido á ser notoria
á todos; así que me gozo de vosotros; mas
quiero que seáis sabios en el bien, y simples
en el mal. [20] Y el Dios de paz quebrantará
presto á Satanás debajo de vuestros pies.
La gracia del Señor nuestro Jesucristo *sea*
con vosotros. [21] Os saludan Timoteo, mi
coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis
parientes. [22] Yo Tercio, que escribí la epís-
tola, os saludo en el Señor. [23] Salúdaos Gayo,
mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos
Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano
Cuarto. [24] La gracia del Señor nuestro Jesu-
cristo sea con todos vosotros. Amén. [25] Y al
que puede confirmaros según mi evangelio
y la predicación de Jesucristo, según la
revelación del misterio encubierto desde
tiempos eternos, [26] Mas manifestado ahora,
y por las Escrituras de los profetas, según el
mandamiento del Dios eterno, declarado á
todas las gentes para que obedezcan á la fe;
[27] Al solo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo
para siempre. Amén. Fué escrita de Corinto
á los Romanos, *enviada* por *medio de* Febe,
diaconisa de la iglesia de Cencreas.

1 Corintios

1 PABLO, llamado *á ser* apóstol de Jesu-
cristo por la voluntad de Dios, y Sóstenes
el hermano, 2 A la iglesia de Dios que está
en Corinto, santificados en Cristo Jesús,
llamados santos, y á todos los que invocan
el nombre de nuestro Señor Jesucristo en
cualquier lugar, *Señor* de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesucristo. 4 Gracias doy á mi Dios
siempre por vosotros, por la gracia de Dios
que os es dada en Cristo Jesús; 5 Que en
todas las cosas sois enriquecidos en él, en
toda lengua y en toda ciencia; 6 Así como el
testimonio de Cristo ha sido confirmado en
vosotros: 7 De tal manera que nada os falte
en ningún don, esperando la manifestación
de nuestro Señor Jesucristo: 8 El cual tam-
bién os confirmará hasta el fin, *para que*
seáis sin falta en el día de nuestro Señor Je-
sucristo. 9 Fiel es Dios, por el cual sois llama-
dos á la participación de su Hijo Jesucristo
nuestro Señor. 10 Os ruego pues, hermanos,
por el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
que habléis todos una misma cosa, y que
no haya entre vosotros disensiones, antes
seáis perfectamente unidos en una misma
mente y en un mismo parecer. 11 Porque me
ha sido declarado de vosotros, hermanos
míos, por los *que son* de Cloé, que hay entre
vosotros contiendas; 12 Quiero decir, que
cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy
de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas;
y yo de Cristo. 13 ¿Está dividido Cristo?
¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó
habéis sido bautizados en el nombre de
Pablo? 14 Doy gracias á Dios, que á ninguno
de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á
Gayo; 15 Para que ninguno diga que habéis
sido bautizados en mi nombre. 16 Y también
bauticé la familia de Estéfanas: mas no sé
si he bautizado algún otro. 17 Porque no
me envió Cristo á bautizar, sino á predicar
el evangelio: no en sabiduría de palabras,
porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.
18 Porque la palabra de la cruz es locura á
los que se pierden; mas á los que se salvan,
es á saber, á nosotros, es potencia de Dios.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría
de los sabios, y desecharé la inteligencia
de los entendidos. 20 ¿Qué es del sabio?
¿qué del escriba? ¿qué del escudriñador
de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios
la sabiduría del mundo? 21 Porque por no
haber el mundo conocido en la sabiduría
de Dios á Dios por sabiduría, agradó á Dios
salvar á los creyentes por la locura de la
predicación. 22 Porque los Judíos piden
señales, y los Griegos buscan sabiduría:
23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucifi-
cado, á los Judíos ciertamente tropezadero,
y á los Gentiles locura; 24 Empero á los llama-
dos, así Judíos como Griegos, Cristo poten-
cia de Dios, y sabiduría de Dios. 25 Porque lo
loco de Dios es más sabio que los hombres;
y lo flaco de Dios es más fuerte que los
hombres. 26 Porque mirad, hermanos, vues-
tra vocación, que no sois muchos sabios
según la carne, no muchos poderosos, no
muchos nobles; 27 Antes lo necio del mundo
escogió Dios, para avergonzar á los sabios;
y lo flaco del mundo escogió Dios, para
avergonzar lo fuerte; 28 Y lo vil del mundo
y lo menospreciado escogió Dios, *y* lo que
no es, para deshacer lo que es: 29 Para que
ninguna carne se jacte en su presencia.
30 Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el
cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría,
y justificación, y santificación, y redención:
31 Para que, como está escrito: El que se
gloría, gloríese en el Señor.

2

1 ASÍ que, hermanos, cuando fuí á
vosotros, no fuí con altivez de palabra, ó
de sabiduría, á anunciaros el testimonio
de Cristo. 2 Porque no me propuse saber
algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á
éste crucificado. 3 Y estuve yo con vosotros
con flaqueza, y mucho temor y temblor;
4 Y ni mi palabra ni mi predicación fué con
palabras persuasivas de humana sabiduría,
mas con demostración del Espíritu y de
poder; 5 Para que vuestra fe no esté fundada
en sabiduría de hombres, mas en poder de
Dios. 6 Empero hablamos sabiduría entre
perfectos; y sabiduría, no de este siglo,
ni de los príncipes de este siglo, que se
deshacen: 7 Mas hablamos sabiduría de
Dios en misterio, la *sabiduría* oculta, la
cual Dios predestinó antes de los siglos
para nuestra gloria: 8 La que ninguno de
los príncipes de este siglo conoció; porque
si la hubieran conocido, nunca hubieran
crucificado al Señor de gloria: 9 Antes,
como está escrito: Cosas que ojo no vió,
ni oreja oyó, ni han subido en corazón

de hombre, *son* las que ha Dios preparado
para aquellos que le aman. 10 Empero Dios
nos *lo* reveló á nosotros por el Espíritu:
porque el Espíritu todo lo escudriña, aun
lo profundo de Dios. 11 Porque ¿quién de
los hombres sabe las cosas del hombre,
sino el espíritu del hombre que está en
él? Así tampoco nadie conoció las cosas
de Dios, sino el Espíritu de Dios. 12 Y
nosotros hemos recibido, no el espíritu
del mundo, sino el Espíritu que es de Dios,
para que conozcamos lo que Dios nos ha
dado; 13 Lo cual también hablamos, no con
doctas palabras de humana sabiduría, mas
con doctrina del Espíritu, acomodando lo
espiritual á lo espiritual. 14 Mas el hombre
animal no percibe las cosas que son del
Espíritu de Dios, porque le son locura: y
no las puede entender, porque se han de
examinar espiritualmente. 15 Empero el
espiritual juzga todas las cosas; mas él no es
juzgado de nadie. 16 Porque ¿quién conoció
la mente del Señor? ¿quién le instruyó?
Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 DE manera que yo, hermanos, no pude
hablaros como á espirituales, sino como á
carnales, como á niños en Cristo. 2 Os dí
á beber leche, y no vianda: porque aun
no podíais, ni aun podéis ahora; 3 Porque
todavía sois carnales: pues habiendo entre
vosotros celos, y contiendas, y disensiones,
¿no sois carnales, y andáis como hombres?
4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de
Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois car-
nales? 5 ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apo-
los? Ministros por los cuales habéis creído;
y *eso* según que á cada uno ha concedido el
Señor. 6 Yo planté, Apolos regó: mas Dios
ha dado el crecimiento. 7 Así que, ni el que
planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que
da el crecimiento. 8 Y el que planta y el que
riega son una misma cosa; aunque cada uno
recibirá su recompensa conforme á su la-
bor. 9 Porque nosotros, coadjutores somos
de Dios; y vosotros labranza de Dios sois,
edificio de Dios sois. 10 Conforme á la gracia
de Dios que me ha sido dada, yo como per-
ito arquitecto puse el fundamento, y otro
edifica encima: empero cada uno vea cómo
sobreedifica. 11 Porque nadie puede poner
otro fundamento que el que está puesto, el
cual es Jesucristo. 12 Y si alguno edificare
sobre este fundamento oro, plata, piedras
preciosas, madera, heno, hojarasca; 13 La
obra de cada uno será manifestada: porque
el día la declarará; porque por el fuego será
manifestada; y la obra de cada uno cuál sea,
el fuego hará la prueba. 14 Si permaneciere
la obra de alguno que sobreedificó, recibirá
recompensa. 15 Si la obra de alguno fuere
quemada, será perdida: él empero será
salvo, mas así como por fuego. 16 ¿No sabéis
que sois templo de Dios, y que el Espíritu
de Dios mora en vosotros? 17 Si alguno
violare el templo de Dios, Dios destruirá al
tal: porque el templo de Dios, el cual sois
vosotros, santo es. 18 Nadie se engañe á sí
mismo: si alguno entre vosotros parece ser
sabio en este siglo, hágase simple, para ser
sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo
es necedad para con Dios; pues escrito está:
El que prende á los sabios en la astucia de
ellos. 20 Y otra vez: El Señor conoce los
pensamientos de los sabios, que son vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres;
porque todo es vuestro; 22 Sea Pablo, sea
Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la
vida, sea la muerte, sea lo presente, sea los
por venir; todo es vuestro; 23 Y vosotros de
Cristo; y Cristo de Dios.

4

1 TÉNGANNOS los hombres por ministros
de Cristo, y dispensadores de los misterios
de Dios. 2 Mas ahora se requiere en los
dispensadores, que cada uno sea hallado
fiel. 3 Yo en muy poco tengo el ser juz-
gado de vosotros, ó de juicio humano; y
ni aun yo me juzgo. 4 Porque aunque de
nada tengo mala conciencia, no por eso soy
justificado; mas el que me juzga, el Señor
es. 5 Así que, no juzguéis nada antes de
tiempo, hasta que venga el Señor, el cual
también aclarará lo oculto de las tinieblas,
y manifestará los intentos de los corazones:
y entonces cada uno tendrá de Dios la
alabanza. 6 Esto empero, hermanos, he
pasado por ejemplo en mí y en Apolos por
amor de vosotros; para que en nosotros
aprendáis á no saber más de lo que está
escrito, hinchándoos por causa de otro el
uno contra el otro. 7 Porque ¿quién te
distingue? ¿ó qué tienes que no hayas
recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías
como si no hubieras recibido? 8 Ya estáis
hartos, ya estáis ricos, sin nosotros reináis;
y ojalá reinéis, para que nosotros reinemos

también juntamente con vosotros. [9] Porque
á lo que pienso, Dios nos ha mostrado á
nosotros los apóstoles por los postreros,
como á sentenciados á muerte: porque
somos hechos espectáculo al mundo, y á
los ángeles, y á los hombres. [10] Nosotros
necios por amor de Cristo, y vosotros pru-
dentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros
fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.
[11] Hasta esta hora hambreamos, y tenemos
sed, y estamos desnudos, y somos heridos
de golpes, y andamos vagabundos; [12] Y tra-
bajamos, obrando con nuestras manos: nos
maldicen, y bendecimos: padecemos per-
secución, y sufrimos: [13] Somos blasfemados,
y rogamos: hemos venido á ser como la
hez del mundo, el desecho de todos hasta
ahora. [14] No escribo esto para avergonzaros:
mas amonéstoos como á mis hijos amados.
[15] Porque aunque tengáis diez mil ayos en
Cristo, no *tendréis* muchos padres; que en
Cristo Jesús yo os engendré por el evange-
lio. [16] Por tanto, os ruego que me imitéis.
[17] Por lo cual os he enviado á Timoteo, que
es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual
os amonestará de mis caminos cuáles sean
en Cristo, de la manera que enseño en todas
partes en todas las iglesias. [18] Mas algunos
están envanecidos, como si nunca hubiese
yo de ir á vosotros. [19] Empero iré presto á
vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé,
no las palabras de los que andan hinchados,
sino la virtud. [20] Porque el reino de Dios no
consiste en palabras, sino en virtud. [21] ¿Qué
queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con
caridad y espíritu de mansedumbre?

5

[1] DE cierto se oye que hay entre vosotros
fornicación, y tal fornicación cual ni aun
se nombra entre los Gentiles; tanto que
alguno tenga la mujer de su padre. [2] Y
vosotros estáis hinchados, y no más bien
tuvisteis duelo, para que fuese quitado
de en medio de vosotros el que hizo tal
obra. [3] Y ciertamente, como ausente con
el cuerpo, mas presente en espíritu, ya
como presente he juzgado al que esto así
ha cometido: [4] En el nombre del Señor
nuestro Jesucristo, juntados vosotros y mi
espíritu, con la facultad de nuestro Señor
Jesucristo, [5] El tal sea entregado á Satanás
para muerte de la carne, porque el espíritu
sea salvo en el día del Señor Jesús. [6] No
es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que
un poco de levadura leuda toda la masa?
[7] Limpiad pues la vieja levadura, para que
seáis nueva masa, como sois sin levadura:
porque nuestra pascua, *que es* Cristo, fué
sacrificada por nosotros. [8] Así que hagamos
fiesta, no en la vieja levadura, ni en la
levadura de malicia y de maldad, sino en
ázimos de sinceridad y de verdad. [9] Os
he escrito por carta, que no os envolváis
con los fornicarios: [10] No absolutamente
con los fornicarios de este mundo, ó con
los avaros, ó con los ladrones, ó con los
idólatras; pues en tal caso os sería menester
salir del mundo. [11] Mas ahora os he escrito,
que no os envolváis, *es á saber*, que si alguno
llamándose hermano fuere fornicario, ó
avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho,
ó ladrón, con el tal ni aun comáis. [12] Porque
¿qué me va á mí en juzgar á los que están
fuera? ¿No juzgáis vosotros á los que están
dentro? [13] Porque á los que están fuera, Dios
juzgará: quitad *pues* á ese malo de entre
vosotros.

6

[1] ¿OSA alguno de vosotros, teniendo algo
con otro, ir á juicio delante de los in-
justos, y no delante de los santos? [2] ¿O
no sabéis que los santos han de juzgar al
mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado
por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas
muy pequeñas? [3] ¿O no sabéis que hemos de
juzgar á los ángeles? ¿cuánto más las cosas
de este siglo? [4] Por tanto, si hubiereis de
tener juicios de cosas de este siglo, poned
para juzgar á los que son de menor estima
en la iglesia. [5] Para avergonzaros lo digo.
¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio,
ni aun uno que pueda juzgar entre sus
hermanos; [6] Sino que el hermano con el
hermano pleitea en juicio, y esto ante los
infieles? [7] Así que, por cierto es ya una
falta en vosotros que tengáis pleitos entre
vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís antes
la injuria? ¿por qué no *sufrís* antes ser
defraudados? [8] Empero vosotros hacéis la
injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos.
[9] ¿No sabéis que los injustos no poseerán el
reino de Dios? No erréis, que ni los for-
nicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,
ni los afeminados, ni los que se echan con
varones, [10] Ni los ladrones, ni los avaros, ni
los borrachos, ni los maldicientes, ni los

robadores, heredarán el reino de Dios. 11 Y
esto erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas
ya sois santificados, mas *ya* sois justificados
en el nombre del Señor Jesús, y por el
Espíritu de nuestro Dios. 12 Todas las cosas
me son lícitas, mas no todas convienen:
todas las cosas me son lícitas, mas yo no me
meteré debajo de potestad de nada. 13 Las
viandas para el vientre, y el vientre para
las viandas; empero y á él y á ellas deshará
Dios. Mas el cuerpo no es para la forni-
cación, sino para el Señor; y el Señor para
el cuerpo: 14 Y Dios que levantó al Señor,
también á nosotros nos levantará con su
poder. 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos
son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los
miembros de Cristo, y los haré miembros
de una ramera? Lejos sea. 16 ¿O no sabéis
que el que se junta con una ramera, es
hecho *con ella* un cuerpo? porque serán,
dice, los dos en una carne. 17 Empero el
que se junta con el Señor, un espíritu es.
18 Huid la fornicación. Cualquier *otro* pecado
que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es;
mas el que fornica, contra su propio cuerpo
peca. 19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es
templo del Espíritu Santo, el cual está en
vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no
sois vuestros? 20 Porque comprados sois por
precio: glorificad pues á Dios en vuestro
cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son
de Dios.

7

1 CUANTO á las cosas de que me escribis-
teis, bien es al hombre no tocar mujer.
2 Mas á causa de las fornicaciones, cada
uno tenga su mujer, y cada una tenga su
marido. 3 El marido pague á la mujer la
debida benevolencia; y asimismo la mujer
al marido. 4 La mujer no tiene potestad de
su propio cuerpo, sino el marido: é igual-
mente tampoco el marido tiene potestad
de su propio cuerpo, sino la mujer. 5 No os
defraudéis el uno al otro, á no ser por algún
tiempo de *mutuo* consentimiento, para ocu-
paros en la oración: y volved á juntaros en
uno, porque no os tiente Satanás á causa de
vuestra incontinencia. 6 Mas esto digo por
permisión, no por mandamiento. 7 Quisiera
más bien que todos los hombres fuesen
como yo: empero cada uno tiene su propio
don de Dios; uno á la verdad así, y otro así.
8 Digo pues á los solteros y á las viudas, que
bueno les es si se quedaren como yo. 9 Y si
no tienen don de continencia, cásense; que
mejor es casarse que quemarse. 10 Mas á los
que están juntos en matrimonio, denuncio,
no yo, sino el Señor: Que la mujer no se
aparte del marido; 11 Y si se apartare, que
se quede sin casar, ó reconcíliese con su
marido; y que el marido no despida á su
mujer. 12 Y á los demás yo digo, no el
Señor: Si algún hermano tiene mujer infiel,
y ella consiente en habitar con él, no la
despida. 13 Y la mujer que tiene marido
infiel, y él consiente en habitar con ella,
no lo deje. 14 Porque el marido infiel es
santificado en la mujer, y la mujer infiel en
el marido: pues de otra manera vuestros
hijos serían inmundos; empero ahora son
santos. 15 Pero si el infiel se aparta, apártese:
que no es el hermano ó la hermana sujeto
á servidumbre en semejante *caso*; antes á
paz nos llamó Dios. 16 Porque ¿de dónde
sabes, oh mujer, si quizá harás salvo á tu
marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido,
si quizá harás salva á tu mujer? 17 Empero
cada uno como el Señor le repartió, y como
Dios llamó á cada uno, así ande: y así
enseño en todas las iglesias. 18 ¿Es llamado
alguno circuncidado? quédese circunciso.
¿Es llamado alguno incircuncidado? que no
se circuncide. 19 La circuncisión nada es, y la
incircuncisión nada es; sino la observancia
de las mandamientos de Dios. 20 Cada uno
en la vocación en que fué llamado, en ella
se quede. 21 ¿Eres llamado siendo siervo?
no se te dé cuidado: mas también si puedes
hacerte libre, procúralo más. 22 Porque el
que en el Señor es llamado siendo siervo,
liberto es del Señor: asimismo también el
que es llamado siendo libre, siervo es de
Cristo. 23 Por precio sois comprados; no os
hagáis siervos de los hombres. 24 Cada uno,
hermanos, en lo que es llamado, en esto
se quede para con Dios. 25 Empero de las
vírgenes no tengo mandamiento del Señor;
mas doy mi parecer, como quien ha alcan-
zado misericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de
la necesidad que apremia, que bueno es al
hombre estarse así. 27 ¿Estás ligado á mujer?
no procures soltarte. ¿Estás suelto de mu-
jer? no procures mujer. 28 Mas también si
tomares mujer, no pecaste; y si la doncella
se casare, no pecó: pero aflicción de carne
tendrán los tales: mas yo os dejo. 29 Esto

empero digo, hermanos, que el tiempo es
corto: lo que resta es, que los que tienen
mujeres sean como los que no las tienen;
30 Y los que lloran, como los que no lloran;
y los que se huelgan, como los que no se
huelgan; y los que compran, como los que
no poseen; 31 Y los que usan de este mundo,
como los que no usan: porque la apariencia
de este mundo se pasa. 32 Quisiera, pues,
que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene
cuidado de las cosas que son del Señor,
cómo ha de agradar al Señor: 33 Empero
el que se casó tiene cuidado de las cosas
que son del mundo, cómo ha de agradar á
su mujer. 34 Hay asimismo diferencia entre
la casada y la doncella: la doncella tiene
cuidado de las cosas del Señor, para ser
santa así en el cuerpo como en el espíritu:
mas la casada tiene cuidado de las cosas del
mundo, cómo ha de agradar á su marido.
35 Esto empero digo para vuestro provecho;
no para echaros lazo, sino para lo honesto
y decente, y para que sin impedimento os
lleguéis al Señor. 36 Mas, si á alguno parece
cosa fea en su *hija* virgen, que pase ya de
edad, y que así conviene que se haga, haga
lo que quisiere, no peca; cásese. 37 Pero el
que está firme en su corazón, y no tiene
necesidad, sino que tiene libertad de su
voluntad, y determinó en su corazón esto,
el guardar su *hija* virgen, bien hace. 38 Así
que, el que la da en casamiento, bien hace;
y el que no la da en casamiento, hace
mejor. 39 La mujer casada está atada á la ley,
mientras vive su marido; mas si su marido
muriere, libre es: cásese con quien quisiere,
con tal que sea en el Señor. 40 Empero más
venturosa será si se quedare así, según mi
consejo; y pienso que también yo tengo
Espíritu de Dios.

8

1 Y POR lo que hace á lo sacrificado á los
ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia.
La ciencia hincha, mas la caridad edifica.
2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun
no sabe nada como debe saber. 3 Mas si
alguno ama á Dios, el tal es conocido de
él. 4 Acerca, pues, de las viandas que son
sacrificadas á los ídolos, sabemos que el
ídolo nada es en el mundo, y que no hay
más de un Dios. 5 Porque aunque haya
algunos que se llamen dioses, ó en el cielo,
ó en la tierra (como hay muchos dioses
y muchos señores), 6 Nosotros empero no
tenemos más de un Dios, el Padre, del cual
son todas las cosas, y nosotros en él: y
un Señor Jesucristo, por el cual son todas
las cosas, y nosotros por él. 7 Mas no en
todos hay esta ciencia: porque algunos
con conciencia del ídolo hasta aquí, comen
como sacrificado á ídolos; y su conciencia,
siendo flaca, es contaminada. 8 Si bien la
vianda no nos hace más aceptos á Dios:
porque ni que comamos, seremos más ri-
cos; ni que no comamos, seremos más po-
bres. 9 Mas mirad que esta vuestra libertad
no sea tropezadero á los que son flacos.
10 Porque si te ve alguno, á ti que tienes
ciencia, que estás sentado á la mesa en el
lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel
que es flaco, no será adelantada á comer
de lo sacrificado á los ídolos? 11 Y por tu
ciencia se perderá el hermano flaco por el
cual Cristo murió. 12 De esta manera, pues,
pecando contra los hermanos, é hiriendo
su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.
13 Por lo cual, si la comida es á mi hermano
ocasión de caer, jamás comeré carne por no
escandalizar á mi hermano.

9

1 ¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no
he visto á Jesús el Señor nuestro? ¿no sois
vosotros mi obra en el Señor? 2 Si á los otros
no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo
soy: porque el sello de mi apostolado sois
vosotros en el Señor. 3 Esta es mi respuesta
á los que me preguntan. 4 Qué, ¿no ten-
emos potestad de comer y de beber? 5 ¿No
tenemos potestad de traer *con nosotros* una
hermana mujer también como los otros
apóstoles, y los hermanos del Señor, y
Cefas? 6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos
potestad de no trabajar? 7 ¿Quién jamás
peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y
no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el
ganado, y no come de la leche del ganado?
8 ¿Digo esto según los hombres? ¿no dice
esto también la ley? 9 Porque en la ley de
Moisés está escrito: No pondrás bozal al
buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de
los bueyes? 10 ¿O dícelo enteramente por
nosotros? Pues por nosotros está escrito;
porque con esperanza ha de arar el que ara;
y el que trilla, con esperanza de recibir el
fruto. 11 Si nosotros os sembramos lo espir-
itual, ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro
carnal? 12 Si otros tienen en vosotros esta

potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no
hemos usado de esta potestad: antes lo suf-
rimos todo, por no poner ningún obstáculo
al evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que
los que trabajan en el santuario, comen del
santuario; y que los que sirven al altar, del
altar participan? 14 Así también ordenó el
Señor á los que anuncian el evangelio, que
vivan del evangelio. 15 Mas yo de nada de
esto me aproveché: ni tampoco he escrito
esto para que se haga así conmigo; porque
tengo por mejor morir, antes que nadie
haga vana *esta* mi gloria. 16 Pues bien que
anuncio el evangelio, no tengo por qué glo-
riarme; porque me es impuesta necesidad;
y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!
17 Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio
tendré; mas si por fuerza, la dispensación
me ha sido encargada. 18 ¿Cuál, pues, es
mi merced? Que predicando el evangelio,
ponga el evangelio de Cristo de balde, para
no usar mal de mi potestad en el evangelio.
19 Por lo cual, siendo libre para con todos,
me he hecho siervo de todos por ganar
á más. 20 Heme hecho á los Judíos como
Judío, por ganar á los Judíos; á los que están
sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto
á la ley) como sujeto á la ley, por ganar á
los que están sujetos á la ley; 21 A los que
son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no
estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de
Cristo) por ganar á los que estaban sin ley.
22 Me he hecho á los flacos flaco, por ganar
á los flacos: á todos me he hecho todo, para
que de todo punto salve á algunos. 23 Y esto
hago por causa del evangelio, por hacerme
juntamente participante de él. 24 ¿No sabéis
que los que corren en el estadio, todos á
la verdad corren, mas uno lleva el premio?
Corred de tal manera que *lo* obtengáis. 25 Y
todo aquel que lucha, de todo se abstiene:
y ellos, á la verdad, para recibir una corona
corruptible; mas nosotros, incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera corro, no como
á cosa incierta; de esta manera peleo, no
como quien hiere el aire: 27 Antes hiero mi
cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea
que, habiendo predicado á otros, yo mismo
venga á ser reprobado.

10

1 PORQUE no quiero, hermanos, que ig-
noréis que nuestros padres todos estu-
vieron bajo la nube, y todos pasaron la mar;
2 Y todos en Moisés fueron bautizados en
la nube y en la mar; 3 Y todos comieron la
misma vianda espiritual; 4 Y todos bebieron
la misma bebida espiritual; porque bebían
de la piedra espiritual que los seguía, y
la piedra era Cristo: 5 Mas de muchos de
ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron
postrados en el desierto. 6 Empero estas
cosas fueron en figura de nosotros, para
que no codiciemos cosas malas, como ellos
codiciaron. 7 Ni seáis honradores de ídolos,
como algunos de ellos; según está escrito:
Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se
levantaron á jugar. 8 Ni forniquemos, como
algunos de ellos fornicaron, y cayeron en
un día veinte y tres mil. 9 Ni tentemos á
Cristo, como también algunos de ellos *le*
tentaron, y perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos de ellos
murmuraron, y perecieron por el destruc-
tor. 11 Y estas cosas les acontecieron en
figura; y son escritas para nuestra admoni-
ción, en quienes los fines de los siglos han
parado. 12 Así que, el que piensa estar *firme*,
mire no caiga. 13 No os ha tomado tentación,
sino humana: mas fiel es Dios, que no os
dejará ser tentados más de lo que podéis *ll-
evar*; antes dará también juntamente con la
tentación la salida, para que podáis aguan-
tar. 14 Por tanto, amados míos, huid de la
idolatría. 15 Como á sabios hablo; juzgad
vosotros lo que digo. 16 La copa de bendición
que bendecimos, ¿no es la comunión de
la sangre de Cristo? El pan que partimos,
¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?
17 Porque un pan, *es que* muchos somos un
cuerpo; pues todos participamos de aquel
un pan. 18 Mirad á Israel según la carne:
los que comen de los sacrificios ¿no son
partícipes con el altar? 19 ¿Qué pues digo?
¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo
que es sacrificado á los ídolos? 20 Antes
digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los
demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y no
querría que vosotros fueseis partícipes con
los demonios. 21 No podéis beber la copa del
Señor, y la copa de los demonios: no podéis
ser partícipes de la mesa del Señor, y de la
mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos á
celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Todo me es lícito, mas no todo conviene:
todo me es lícito, mas no todo edifica.

[24] Ninguno busque su propio *bien*, sino el
del otro. [25] De todo lo que se vende en la
carnicería, comed, sin preguntar nada por
causa de la conciencia; [26] Porque del Señor
es la tierra y lo que la hinche. [27] Y si algún
infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que
se os pone delante comed, sin preguntar
nada por causa de la conciencia. [28] Mas si
alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los
ídolos: no *lo* comáis, por causa de aquel
que lo declaró, y por causa de la conciencia:
porque del Señor es la tierra y lo que la
hinche. [29] La conciencia, digo, no tuya, sino
del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada
mi libertad por otra conciencia? [30] Y si yo
con agradecimiento participo, ¿por qué he
de ser blasfemado por lo que doy gracias?
[31] Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra
cosa, haced*lo* todo á gloria de Dios. [32] Sed sin
ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia
de Dios: [33] Como también yo en todas las
cosas complazco á todos, no procurando mi
propio beneficio, sino el de muchos, para
que sean salvos.

11

[1] SED imitadores de mí, así como yo de
Cristo. [2] Y os alabo, hermanos, que en todo
os acordáis de mí, y retenéis las instruc-
ciones *mías*, de la manera que os enseñé.
[3] Mas quiero que sepáis, que Cristo es la
cabeza de todo varón; y el varón es la
cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de
Cristo. [4] Todo varón que ora ó profetiza
cubierta la cabeza, afrenta su cabeza. [5] Mas
toda mujer que ora ó profetiza no cubierta
su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo
mismo es que si se rayese. [6] Porque si la mu-
jer no se cubre, trasquílese también: y si es
deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse,
cúbrase. [7] Porque el varón no ha de cubrir la
cabeza, porque es imagen y gloria de Dios:
mas la mujer es gloria del varón. [8] Porque
el varón no es de la mujer, sino la mujer del
varón. [9] Porque tampoco el varón fué criado
por causa de la mujer, sino la mujer por
causa del varón. [10] Por lo cual, la mujer debe
tener *señal de* potestad sobre su cabeza, por
causa de los ángeles. [11] Mas ni el varón sin la
mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor.
[12] Porque como la mujer es del varón, así
también el varón es por la mujer: empero
todo de Dios. [13] Juzgad vosotros mismos: ¿es
honesto orar la mujer á Dios no cubierta?
[14] La misma naturaleza ¿no os enseña que al
hombre sea deshonesto criar cabello? [15] Por
el contrario, á la mujer criar el cabello le es
honroso; porque en lugar de velo le es dado
el cabello. [16] Con todo eso, si alguno parece
ser contencioso, nosotros no tenemos tal
costumbre, ni las iglesias de Dios. [17] Esto
empero os denuncio, que no alabo, que no
por mejor sino por peor os juntáis. [18] Porque
lo primero, cuando os juntáis en la iglesia,
oigo que hay entre vosotros disensiones; y
en parte lo creo. [19] Porque preciso es que
haya entre vosotros aun herejías, para que
los que son probados se manifiesten entre
vosotros. [20] Cuando pues os juntáis en uno,
esto no es comer la cena del Señor: [21] Porque
cada uno toma antes para comer su propia
cena; y el uno tiene hambre, y el otro está
embriagado. [22] Pues qué, ¿no tenéis casas
en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis
la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que
no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En
esto no os alabo. [23] Porque yo recibí del
Señor lo que también os he enseñado: Que
el Señor Jesús, la noche que fué entregado,
tomó pan; [24] Y habiendo dado gracias, lo
partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi
cuerpo que por vosotros es partido: haced
esto en memoria de mí. [25] Asimismo *tomó*
también la copa, después de haber cenado,
diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en
mi sangre: haced esto todas las veces que
bebiereis, en memoria de mí. [26] Porque
todas las veces que comiereis este pan, y
bebiereis esta copa, la muerte del Señor
anunciáis hasta que venga. [27] De manera
que, cualquiera que comiere este pan ó
bebiere esta copa del Señor indignamente,
será culpado del cuerpo y de la sangre del
Señor. [28] Por tanto, pruébese cada uno á sí
mismo, y coma así de aquel pan, y beba de
aquella copa. [29] Porque el que come y bebe
indignamente, juicio come y bebe para sí,
no discerniendo el cuerpo del Señor. [30] Por
lo cual hay muchos enfermos y debilitados
entre vosotros; y muchos duermen. [31] Que
si nos examinásemos á nosotros mismos,
cierto no seríamos juzgados. [32] Mas siendo
juzgados, somos castigados del Señor, para
que no seamos condenados con el mundo.
[33] Así, que, hermanos míos, cuando os jun-
táis á comer, esperaos unos á otros. [34] Si
alguno tuviere hambre, coma en su casa,
porque no os juntéis para juicio. Las demás

cosas ordenaré cuando llegare.

12

1 Y ACERCA de los *dones* espirituales, no
quiero, hermanos, que ignoréis. 2 Sabéis
que cuando erais Gentiles, ibais, como erais
llevados, á los ídolos mudos. 3 Por tanto
os hago saber, que nadie que hable por
Espíritu de Dios, llama anatema á Jesús; y
nadie puede llamar á Jesús Señor, sino por
Espíritu Santo. 4 Empero hay repartimiento
de dones; mas el mismo Espíritu *es.* 5 Y
hay repartimiento de ministerios; mas el
mismo Señor *es.* 6 Y hay repartimiento de
operaciones; mas el mismo Dios es el que
obra todas las cosas en todos. 7 Empero á
cada uno le es dada manifestación del Es-
píritu para provecho. 8 Porque á la verdad,
á éste es dada por el Espíritu palabra de
sabiduría; á otro, palabra de ciencia según
el mismo Espíritu; 9 A otro, fe por el mismo
Espíritu; y á otro, dones de sanidades por
el mismo Espíritu; 10 A otro, operaciones
de milagros; y á otro, profecía; y á otro,
discreción de espíritus; y á otro, géneros
de lenguas; y á otro, interpretación de
lenguas. 11 Mas todas estas cosas obra uno y
el mismo Espíritu, repartiendo particular-
mente á cada uno como quiere. 12 Porque
de la manera que el cuerpo es uno, y
tiene muchos miembros, empero todos los
miembros del cuerpo, siendo muchos, son
un cuerpo, así también Cristo. 13 Porque
por un Espíritu somos todos bautizados
en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora
siervos ó libres; y todos hemos bebido de
un mismo Espíritu. 14 Pues ni tampoco el
cuerpo es un miembro, sino muchos. 15 Si
dijere el pie: Porque no soy mano, no soy
del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo,
no soy del cuerpo: ¿por eso no será del
cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo,
¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído,
¿dónde estaría el olfato? 18 Mas ahora Dios
ha colocado los miembros cada uno de ellos
en el cuerpo, como quiso. 19 Que si todos
fueran un miembro, ¿dónde estuviera el
cuerpo? 20 Mas ahora muchos miembros son
á la verdad, empero un cuerpo. 21 Ni el ojo
puede decir á la mano: No te he menester:
ni asimismo la cabeza á los pies: No tengo
necesidad de vosotros. 22 Antes, mucho más
los miembros del cuerpo que parecen más
flacos, son necesarios; 23 Y á aquellos del
cuerpo que estimamos ser más viles, á éstos
vestimos más honrosamente; y los que en
nosotros son menos honestos, tienen más
compostura. 24 Porque los que en nosotros
son más honestos, no tienen necesidad:
mas Dios ordenó el cuerpo, dando más
abundante honor al que le faltaba; 25 Para
que no haya desavenencia en el cuerpo,
sino que los miembros todos se interesen
los unos por los otros. 26 Por manera que
si un miembro padece, todos los miembros
á una se duelen; y si un miembro es hon-
rado, todos los miembros á una se gozan.
27 Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y
miembros en parte. 28 Y á unos puso Dios en
la iglesia, primeramente apóstoles, luego
profetas, lo tercero doctores; luego facul-
tades; luego dones de sanidades, ayudas,
gobernaciones, géneros de lenguas. 29 ¿Son
todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿to-
dos doctores? ¿todos facultades? 30 ¿Tienen
todos dones de sanidad? ¿hablan todos
lenguas? ¿interpretan todos? 31 Empero
procurad los mejores dones: mas aun yo os
muestro un camino más excelente.

13

1 SI yo hablase lenguas humanas y angéli-
cas, y no tengo caridad, vengo á ser *como*
metal que resuena, ó címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos
los misterios y toda ciencia; y si tuviese
toda la fe, de tal manera que traspasase los
montes, y no tengo caridad, nada soy. 3 Y
si repartiese toda mi hacienda para dar de
comer *á pobres*, y si entregase mi cuerpo
para ser quemado, y no tengo caridad, de
nada me sirve. 4 La caridad es sufrida, es
benigna; la caridad no tiene envidia, la
caridad no hace sinrazón, no se ensancha;
5 No es injuriosa, no busca lo suyo, no se
irrita, no piensa el mal; 6 No se huelga de
la injusticia, mas se huelga de la verdad;
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo soporta. 8 La caridad nunca deja
de ser: mas las profecías se han de acabar,
y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de
ser quitada; 9 Porque en parte conocemos,
y en parte profetizamos; 10 Mas cuando
venga lo que es perfecto, entonces lo que
es en parte será quitado. 11 Cuando yo era
niño, hablaba como niño, pensaba como
niño, juzgaba como niño; mas cuando ya
fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, en obscuridad;
mas entonces *veremos* cara á cara: ahora
conozco en parte; mas entonces conoceré
como soy conocido. 13 Y ahora permanecen
la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres:
empero la mayor de ellas es la caridad.

14

1 SEGUID la caridad; y procurad los *dones*
espirituales, mas sobre todo que profet-
icéis. 2 Porque el que habla en lenguas, no
habla á los hombres, sino á Dios; porque
nadie le entiende, aunque en espíritu hable
misterios. 3 Mas el que profetiza, habla á los
hombres *para* edificación, y exhortación, y
consolación. 4 El que habla lengua extraña,
á sí mismo se edifica; mas el que profetiza,
edifica á la iglesia. 5 Así que, quisiera que
todos vosotros hablaseis lenguas, empero
más que profetizaseis: porque mayor es el
que profetiza que el que habla lenguas, si
también no interpretare, para que la iglesia
tome edificación. 6 Ahora pues, hermanos,
si yo fuere á vosotros hablando lenguas,
¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó con
revelación, ó con ciencia, ó con profecía,
ó con doctrina? 7 Ciertamente las cosas
inanimadas que hacen sonidos, como la
flauta ó la vihuela, si no dieren distinción
de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe
con la flauta, ó con la vihuela? 8 Y si
la trompeta diere sonido incierto, ¿quién
se apercibirá á la batalla? 9 Así también
vosotros, si por la lengua no diereis palabra
bien significante, ¿cómo se entenderá lo
que se dice? porque hablaréis al aire.
10 Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay
en el mundo, y nada hay mudo; 11 Mas si
yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro
al que habla, y el que habla será bárbaro
para mí. 12 Así también vosotros; pues que
anheláis espirituales *dones*, procurad ser
excelentes para la edificación de la iglesia.
13 Por lo cual, el que habla lengua *extraña*,
pida que *la* interprete. 14 Porque si yo orare
en lengua *desconocida*, mi espíritu ora; mas
mi entendimiento es sin fruto. 15 ¿Qué pues?
Oraré con el espíritu, mas oraré también
con entendimiento; cantaré con el espíritu,
mas cantaré también con entendimiento.
16 Porque si bendijeres con el espíritu, el
que ocupa lugar de un mero particular,
¿cómo dirá amén á tu acción de gracias?
pues no sabe lo que has dicho. 17 Porque
tú, á la verdad, bien haces gracias; mas el
otro no es edificado. 18 Doy gracias á Dios
que hablo lenguas más que todos vosotros:
19 Pero en la iglesia más quiero hablar cinco
palabras con mi sentido, para que enseñe
también á los otros, que diez mil palabras
en lengua *desconocida*. 20 Hermanos, no seáis
niños en el sentido, sino sed niños en la
malicia: empero perfectos en el sentido.
21 En la ley está escrito: En otras lenguas
y en otros labios hablaré á este pueblo; y
ni aun así me oirán, dice el Señor. 22 Así
que, las lenguas por señal son, no á los
fieles, sino á los infieles: mas la profecía,
no á los infieles, sino á los fieles. 23 De
manera que, si toda la iglesia se juntare
en uno, y todos hablan lenguas, y entran
indoctos ó infieles, ¿no dirán que estáis
locos? 24 Mas si todos profetizan, y entra
algún infiel ó indocto, de todos es con-
vencido, de todos es juzgado; 25 Lo oculto
de su corazón se hace manifiesto: y así,
postrándose sobre el rostro, adorará á Dios,
declarando que verdaderamente Dios está
en vosotros. 26 ¿Qué hay pues, hermanos?
Cuando os juntáis, cada uno de vosotros
tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua,
tiene revelación, tiene interpretación: há-
gase todo para edificación. 27 Si hablare
alguno en lengua *extraña*, *sea esto* por dos,
ó á lo más tres, y por turno; mas uno
interprete. 28 Y si no hubiere intérprete,
calle en la iglesia, y hable á sí mismo y á
Dios. 29 Asimismo, los profetas hablen dos ó
tres, y los demás juzguen. 30 Y si á otro que
estuviere sentado, fuere revelado, calle el
primero. 31 Porque podéis todos profetizar
uno por uno, para que todos aprendan, y
todos sean exhortados. 32 Y los espíritus de
los que profetizaren, sujétense á los profe-
tas; 33 Porque Dios no es Dios de disensión,
sino de paz; como en todas las iglesias de
los santos. 34 Vuestras mujeres callen en
las congregaciones; porque no les es per-
mitido hablar, sino que estén sujetas, como
también la ley dice. 35 Y si quieren apren-
der alguna cosa, pregunten en casa á sus
maridos; porque deshonesta cosa es hablar
una mujer en la congregación. 36 Qué, ¿ha
salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á
vosotros solos ha llegado? 37 Si alguno á su
parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca
lo que os escribo, porque son mandamien-
tos del Señor. 38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar;
y no impidáis el hablar lenguas. 40 Empero
hágase todo decentemente y con orden.

15

1 ADEMÁS os declaro, hermanos, el evan-
gelio que os he predicado, el cual también
recibisteis, en el cual también perseveráis;
2 Por el cual asimismo, si retenéis la pal-
abra que os he predicado, sois salvos, si
no creísteis en vano. 3 Porque primera-
mente os he enseñado lo que asimismo
recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros
pecados, conforme á las Escrituras; 4 Y que
fué sepultado, y que resucitó al tercer día,
conforme á las Escrituras; 5 Y que apareció
á Cefas, y después á los doce. 6 Después
apareció á más de quinientos hermanos
juntos; de los cuales muchos viven aún, y
otros son muertos. 7 Después apareció á
Jacobo; después á todos los apóstoles. 8 Y
el postrero de todos, como á un abortivo,
me apareció á mí. 9 Porque yo soy el más
pequeño de los apóstoles, que no soy digno
de ser llamado apóstol, porque perseguí la
iglesia de Dios. 10 Empero por la gracia de
Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en
vano para conmigo; antes he trabajado más
que todos ellos: pero no yo, sino la gracia
de Dios que fué conmigo. 11 Porque, ó *sea*
yo ó *sean* ellos, así predicamos, y así habéis
creído. 12 Y si Cristo es predicado que re-
sucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos
entre vosotros que no hay resurrección de
muertos? 13 Porque si no hay resurrección
de muertos, Cristo tampoco resucitó: 14 Y si
Cristo no resucitó, vana es entonces nues-
tra predicación, vana es también vuestra
fe. 15 Y aun somos hallados falsos testigos
de Dios; porque hemos testificado de Dios
que él haya levantado á Cristo; al cual no
levantó, si en verdad los muertos no resuci-
tan. 16 Porque si los muertos no resucitan,
tampoco Cristo resucitó: 17 Y si Cristo no
resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis
en vuestros pecados. 18 Entonces también
los que durmieron en Cristo son perdidos.
19 Si en esta vida solamente esperamos en
Cristo, los más miserables somos de todos
los hombres. 20 Mas ahora Cristo ha resuci-
tado de los muertos; primicias de los que
durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la
muerte *entró* por un hombre, también por
un hombre la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adam todos mueren,
así también en Cristo todos serán vivifica-
dos. 23 Mas cada uno en su orden: Cristo las
primicias; luego los que son de Cristo, en
su venida. 24 Luego el fin; cuando entregará
el reino á Dios y al Padre, cuando habrá
quitado todo imperio, y toda potencia y
potestad. 25 Porque es menester que él
reine, hasta poner á todos sus enemigos
debajo de sus pies. 26 Y el postrer enemigo
que será deshecho, será la muerte. 27 Porque
todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y
cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á
él, claro está exceptuado aquel que sujetó á
él todas las cosas. 28 Mas luego que todas las
cosas le fueren sujetas, entonces también el
mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él
todas las cosas, para que Dios sea todas las
cosas en todos. 29 De otro modo, ¿qué harán
los que se bautizan por los muertos, si
en ninguna manera los muertos resucitan?
¿Por qué pues se bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda
hora? 31 Sí, por la gloria que en orden á
vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nue-
stro, cada día muero. 32 Si como hombre
batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me
aprovecha? Si los muertos no resucitan,
comamos y bebamos, que mañana morire-
mos. 33 No erréis: las malas conversa-
ciones corrompen las buenas costumbres.
34 Velad debidamente, y no pequéis; porque
algunos no conocen á Dios: para vergüenza
vuestra hablo. 35 Mas dirá alguno: ¿Cómo
resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo
vendrán? 36 Necio, lo que tú siembras no
se vivifica, si no muriere *antes*. 37 Y lo que
siembras, no siembras el cuerpo que ha
de salir, sino el grano desnudo, acaso de
trigo, ó de otro *grano*: 38 Mas Dios le da
el cuerpo como quiso, y á cada simiente
su propio cuerpo. 39 Toda carne no es la
misma carne; mas una carne ciertamente
es la de los hombres, y otra carne la de los
animales, y otra la de los peces, y otra la
de las aves. 40 Y cuerpos hay celestiales, y
cuerpos terrestres; mas ciertamente una es
la gloria de los celestiales, y otra la de los
terrestres. 41 Otra es la gloria del sol, y otra
la gloria de la luna, y otra la gloria de las
estrellas: porque una estrella es diferente
de otra en gloria. 42 Así también es la
resurrección de los muertos. Se siembra en
corrupción, se levantará en incorrupción;
43 Se siembra en vergüenza, se levantará con

gloria; se siembra en flaqueza, se levantará
con potencia; 44 Se siembra cuerpo animal,
resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo
animal, y hay cuerpo espiritual. 45 Así
también está escrito: Fué hecho el primer
hombre Adam en ánima viviente; el postrer
Adam en espíritu vivificante. 46 Mas lo es-
piritual no es primero, sino lo animal; luego
lo espiritual. 47 El primer hombre, es de la
tierra, terreno: el segundo hombre, *que es*
el Señor, es del cielo. 48 Cual el terreno, tales
también los terrenos; y cual el celestial,
tales también los celestiales. 49 Y como
trajimos la imagen del terreno, traeremos
también la imagen del celestial. 50 Esto
empero digo, hermanos: que la carne y la
sangre no pueden heredar el reino de Dios;
ni la corrupción hereda la incorrupción.
51 He aquí, os digo un misterio: Todos cierta-
mente no dormiremos, mas todos seremos
transformados, 52 En un momento, en un
abrir de ojo, á la final trompeta; porque será
tocada la trompeta, y los muertos serán
levantados sin corrupción, y nosotros ser-
emos transformados. 53 Porque es men-
ester que esto corruptible sea vestido de
incorrupción, y esto mortal sea vestido de
inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible
fuere vestido de incorrupción, y esto mor-
tal fuere vestido de inmortalidad, entonces
se efectuará la palabra que está escrita:
Sorbida es la muerte con victoria. 55 ¿Dónde
está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh
sepulcro, tu victoria? 56 Ya que el aguijón
de la muerte es el pecado, y la potencia
del pecado, la ley. 57 Mas á Dios gracias,
que nos da la victoria por el Señor nuestro
Jesucristo. 58 Así que, hermanos míos ama-
dos, estad firmes y constantes, creciendo
en la obra del Señor siempre, sabiendo que
vuestro trabajo en el Señor no es vano.

16

1 CUANTO á la colecta para los santos,
haced vosotros también de la manera que
ordené en las iglesias de Galacia. 2 Cada
primer día de la semana cada uno de
vosotros aparte en su casa, guardando lo
que por la bondad de Dios pudiere; para que
cuando yo llegare, no se hagan entonces
colectas. 3 Y cuando habré llegado, los
que aprobareis por cartas, á éstos enviaré
que lleven vuestro beneficio á Jerusalem.
4 Y si fuere digno el negocio de que yo
también vaya, irán conmigo. 5 Y á vosotros
iré, cuando hubiere pasado por Macedonia,
porque por Macedonia tengo de pasar: 6 Y
podrá ser que me quede con vosotros, ó
invernaré también, para que vosotros me
llevéis á donde hubiere de ir. 7 Porque
no os quiero ahora ver de paso; porque
espero estar con vosotros algún tiempo, si
el Señor lo permitiere. 8 Empero estaré en
Efeso hasta Pentecostés; 9 Porque se me ha
abierto puerta grande y eficaz, y muchos
son los adversarios. 10 Y si llegare Timoteo,
mirad que esté con vosotros seguramente;
porque la obra del Señor hace también
como yo. 11 Por tanto, nadie le tenga en
poco; antes, llevadlo en paz, para que venga
á mí: porque lo espero con los hermanos.
12 Acerca del hermano Apolos, mucho le
he rogado que fuese á vosotros con los
hermanos; mas en ninguna manera tuvo
voluntad de ir por ahora; pero irá cuando
tuviere oportunidad. 13 Velad, estad firmes
en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con
caridad. 15 Y os ruego, hermanos, (ya sabéis
que la casa de Estéfanas es las primicias de
Acaya, y que se han dedicado al ministerio
de los santos,) 16 Que vosotros os sujetéis
á los tales, y á todos los que ayudan y
trabajan. 17 Huélgome de la venida de Esté-
fanas y de Fortunato y de Achâico: porque
éstos suplieron lo que á vosotros faltaba.
18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro:
reconoced pues á los tales. 19 Las iglesias
de Asia os saludan. Os saludan mucho en
el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia
que está en su casa. 20 Os saludan todos los
hermanos. Saludaos los unos á los otros
con ósculo santo. 21 La salutación de mí,
Pablo, de mi mano. 22 El que no amare al
Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha.
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con
vosotros. 24 Mi amor en Cristo Jesús sea con
todos vosotros. Amén. La primera á los
Corintios fué enviada de Filipos con Esté-
fanas, y Fortunato, y Achâico, y Timoteo.

2 Corintios

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, á la
iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por
toda la Acaya: 2 Gracia y paz á vosotros de
Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios
de toda consolación, 4 El cual nos consuela
en todas nuestras tribulaciones, para que
podamos también nosotros consolar á los
que están en cualquiera angustia, con la
consolación con que nosotros somos consolados de Dios. 5 Porque de la manera
que abundan en nosotros las aflicciones de
Cristo, así abunda también por el *mismo*
Cristo nuestra consolación. 6 Mas si somos
atribulados, es por vuestra consolación y
salud; la cual es obrada en el sufrir las
mismas aflicciones que nosotros también
padecemos: ó si somos consolados, es por
vuestra consolación y salud; 7 Y nuestra
esperanza de vosotros es firme; estando
ciertos que como sois compañeros de las
aflicciones, así también lo sois de la consolación. 8 Porque hermanos, no queremos
que ignoréis de nuestra tribulación que nos
fué hecha en Asia; que sobremanera fuimos
cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.
9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos
respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios
que levanta los muertos: 10 El cual nos libró,
y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará; 11 Ayudándonos
también vosotros con oración por nosotros,
para que por la merced hecha á nos por respeto de muchos, por muchos sean hechas
gracias por nosotros. 12 Porque nuestra
gloria es esta: el testimonio de nuestra
conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas
con la gracia de Dios, hemos conversado
en el mundo, y muy más con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas de
las que leéis, ó también conocéis: y espero que aun hasta el fin *las* conoceréis:
14 Como también en parte habéis conocido
que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del
Señor Jesús. 15 Y con esta confianza quise
primero ir á vosotros, para que tuvieseis
una segunda gracia; 16 Y por vosotros pasar
á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez
á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judea.
17 Así que, pretendiendo esto, ¿usé quizá de
liviandad? ó lo que pienso hacer, ¿piénsolo
según la carne, para que haya en mí Sí y
No? 18 Antes, Dios fiel *sabe* que nuestra
palabra para con vosotros no es Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que por
nosotros ha sido entre vosotros predicado,
por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido
Sí y No; mas ha sido Sí en él. 20 Porque
todas las promesas de Dios son en él Sí, y
en él Amén, por nosotros á gloria de Dios.
21 Y el que nos confirma con vosotros en
Cristo, y el que nos ungió, es Dios; 22 El cual
también nos ha sellado, y dado la prenda
del Espíritu en nuestros corazones. 23 Mas
yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma,
que por ser indulgente con vosotros no he
pasado todavía á Corinto. 24 No que nos
enseñoreemos de vuestra fe, mas somos
ayudadores de vuestro gozo: porque por la
fe estáis firmes.

2

1 ESTO pues determiné para conmigo,
no venir otra vez á vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será
luego el que me alegrará, sino aquel á
quien yo contristare? 3 Y esto mismo os
escribí, porque cuando llegare no tenga
tristeza sobre tristeza de los que me debiera
gozar; confiando en vosotros todos que
mi gozo es *el* de todos vosotros. 4 Porque
por la mucha tribulación y angustia del
corazón os escribí con muchas lágrimas;
no para que fueseis contristados, mas para
que supieseis cuánto más amor tengo para
con vosotros. 5 Que si alguno *me* contristó,
no me contristó á mí, sino en parte, por
no cargaros, á todos vosotros. 6 Bástale
al tal esta reprensión *hecha* de muchos;
7 Así que, al contrario, vosotros más bien
lo perdonéis y consoléis, porque no sea el
tal consumido de demasiada tristeza. 8 Por
lo cual os ruego que confirméis el amor
para con él. 9 Porque también por este
fin *os* escribí, para tener experiencia de
vosotros si sois obedientes en todo. 10 Y
al que vosotros perdonareis, yo también:
porque también yo lo que he perdonado, si
algo he perdonado, por vosotros *lo he hecho*

en persona de Cristo; 11 Porque no seamos
engañados de Satanás: pues no ignoramos
sus maquinaciones. 12 Cuando vine á Troas
para el evangelio de Cristo, aunque me fué
abierta puerta en el Señor, 13 No tuve reposo
en mi espíritu, por no haber hallado á Tito
mi hermano: así, despidiéndome de ellos,
partí para Macedonia. 14 Mas á Dios gracias,
el cual hace que siempre triunfemos en
Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su
conocimiento por nosotros en todo lugar.
15 Porque para Dios somos buen olor de
Cristo en los que se salvan, y en los que
se pierden: 16 A éstos ciertamente olor de
muerte para muerte; y á aquéllos olor de
vida para vida. Y para estas cosas ¿quién
es suficiente? 17 Porque no somos como
muchos, mercaderes falsos de la palabra de
Dios: antes con sinceridad, como de Dios,
delante de Dios, hablamos en Cristo.

3

1 ¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos
á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesi-
dad, como algunos, de letras de recomen-
dación para vosotros, ó de recomendación
de vosotros? 2 Nuestras letras sois vosotros,
escritas en nuestros corazones, sabidas y
leídas de todos los hombres; 3 Siendo mani-
fiesto que sois letra de Cristo administrada
de nosotros, escrita no con tinta, mas con
el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de
piedra, sino en tablas de carne del corazón.
4 Y tal confianza tenemos por Cristo para
con Dios: 5 No que seamos suficientes de
nosotros mismos para pensar algo como
de nosotros mismos, sino que nuestra su-
ficiencia es de Dios; 6 El cual asimismo
nos hizo ministros suficientes de un nuevo
pacto: no de la letra, mas del espíritu;
porque la letra mata, mas el espíritu vivi-
fica. 7 Y si el ministerio de muerte en la letra
grabado en piedras, fué con gloria, tanto
que los hijos de Israel no pudiesen poner
los ojos en la faz de Moisés á causa de la
gloria de su rostro, la cual había de perecer,
8 ¿Cómo no será más bien con gloria el min-
isterio del espíritu? 9 Porque si el ministerio
de condenación fué *con* gloria, mucho más
abundará en gloria el ministerio de justicia.
10 Porque aun lo que fué glorioso, no es glo-
rioso en esta parte, en comparación de la
excelente gloria. 11 Porque si lo que perece
tuvo gloria, mucho más *será* en gloria lo
que permanece. 12 Así que, teniendo tal
esperanza, hablamos con mucha confianza;
13 Y no como Moisés, *que* ponía un velo
sobre su faz, para que los hijos de Israel no
pusiesen los ojos en el fin de lo que había de
ser abolido. 14 Empero los sentidos de ellos
se embotaron; porque hasta el día de hoy
les queda el mismo velo no descubierto en
la lección del antiguo testamento, el cual
por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el día
de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está
puesto sobre el corazón de ellos. 16 Mas
cuando se convirtieren al Señor, el velo se
quitará. 17 Porque el Señor es el Espíritu;
y donde hay el Espíritu del Señor, *allí* hay
libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, mi-
rando á cara descubierta como en un espejo
la gloria del Señor, somos transformados
de gloria en gloria en la misma semejanza,
como por el Espíritu del Señor.

4

1 POR lo cual teniendo nosotros esta
administración según la misericordia que
hemos alcanzado, no desmayamos; 2 Antes
quitamos los escondrijos de vergüenza, no
andando con astucia, ni adulterando la
palabra de Dios, sino por manifestación
de la verdad encomendándonos á nosotros
mismos á toda conciencia humana delante
de Dios. 3 Que si nuestro evangelio está
aún encubierto, entre los que se pierden
está encubierto: 4 En los cuales el dios de
este siglo cegó los entendimientos de los
incrédulos, para que no les resplandezca la
lumbre del evangelio de la gloria de Cristo,
el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no
nos predicamos á nosotros mismos, sino
á Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros
siervos por Jesús. 6 Porque Dios, que mandó
que de las tinieblas resplandeciese la luz,
es el que resplandeció en nuestros cora-
zones, para iluminación del conocimiento
de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.
7 Tenemos empero este tesoro en vasos de
barro, para que la alteza del poder sea de
Dios, y no de nosotros: 8 *Estando* atribulados
en todo, mas no angustiados; en apuros,
mas no desesperamos; 9 Perseguidos, mas
no desamparados; abatidos, mas no perece-
mos; 10 Llevando siempre por todas partes
la muerte de Jesús en el cuerpo, para que
también la vida de Jesús sea manifestada
en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros
que vivimos, siempre estamos entregados á
muerte por Jesús, para que también la vida

de Jesús sea manifestada en nuestra carne
mortal. 12 De manera que la muerte obra en
nosotros, y en vosotros la vida. 13 Empero
teniendo el mismo espíritu de fe, conforme
á lo que está escrito: Creí, por lo cual
también hablé: nosotros también creemos,
por lo cual también hablamos; 14 Estando
ciertos que el que levantó al Señor Jesús, á
nosotros también nos levantará por Jesús,
y nos pondrá con vosotros. 15 Porque todas
estas cosas padecemos por vosotros, para que
abundando la gracia por muchos, en el
hacimiento de gracias sobreabunde á gloria
de Dios. 16 Por tanto, no desmayamos: antes
aunque este nuestro hombre exterior se va
desgastando, el interior empero se renueva
de día en día. 17 Porque lo que al presente es
momentáneo y leve de nuestra tribulación,
nos obra un sobremanera alto *y* eterno peso
de gloria; 18 No mirando nosotros á las cosas
que se ven, sino á las que no se ven: porque
las cosas que se ven son temporales, mas las
que no se ven son eternas.

5

1 PORQUE sabemos, que si la casa ter-
restre de nuestra habitación se deshiciere,
tenemos de Dios un edificio, una casa no
hecha de manos, eterna en los cielos. 2 Y por
esto también gemimos, deseando ser so-
brevestidos de aquella nuestra habitación
celestial; 3 Puesto que en verdad habre-
mos sido hallados vestidos, y no desnudos.
4 Porque asimismo los que estamos en este
tabernáculo, gemimos agravados; porque
no quisiéramos ser desnudados, sino so-
brevestidos, para que lo mortal sea ab-
sorbido por la vida. 5 Mas el que nos hizo
para esto mismo, es Dios; el cual nos ha
dado la prenda del Espíritu. 6 Así que *vivimos*
confiados siempre, y sabiendo, que entre
tanto que estamos en el cuerpo, peregri-
namos *ausentes* del Señor; 7 (Porque por fe
andamos, no por vista;) 8 Mas confiamos, y
más quisiéramos partir del cuerpo, y estar
presentes al Señor. 9 Por tanto procuramos
también, ó ausentes, ó presentes, serle
agradables: 10 Porque es menester que todos
nosotros parezcamos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba según lo
que hubiere hecho por medio del cuerpo,
ora *sea* bueno ó malo. 11 Estando pues poseí-
dos del temor del Señor, persuadimos á los
hombres, mas á Dios somos manifiestos; y
espero que también en vuestras concien-
cias somos manifiestos. 12 No nos encomen-
damos pues otra vez á vosotros, sino os
damos ocasión de gloriaros por nosotros,
para que tengáis qué responder contra los
que se glorían en las apariencias, y no en
el corazón. 13 Porque si loqueamos, es para
Dios; y si estamos en seso, es para vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos constriñe,
pensando esto: Que si uno murió por todos,
luego todos son muertos; 15 Y por todos
murió, para que los que viven, ya no vivan
para sí, mas para aquel que murió y resucitó
por ellos. 16 De manera que nosotros de
aquí adelante á nadie conocemos según la
carne: y aun si á Cristo conocimos según la
carne, empero ahora ya no *le* conocemos.
17 De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura *es*: las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo
esto es de Dios, el cual nos reconcilió á sí
por Cristo; y nos dió el ministerio de la
reconciliación. 19 Porque ciertamente Dios
estaba en Cristo reconciliando el mundo
á sí, no imputándole sus pecados, y puso
en nosotros la palabra de la reconciliación.
20 Así que, somos embajadores en nombre
de Cristo, como si Dios rogase por medio
nuestro; *os* rogamos en nombre de Cristo:
Reconciliaos con Dios. 21 Al que no conoció
pecado, hizo pecado por nosotros, para que
nosotros fuésemos hechos justicia de Dios
en él.

6

1 Y ASÍ *nosotros*, *como* ayudadores jun-
tamente *con él*, *os* exhortamos también á
que no recibáis en vano la gracia de Dios,
2 (Porque dice: En tiempo aceptable te he
oído, y en día de salud te he socorrido: he
aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí
ahora el día de salud:) 3 No dando á nadie
ningún escándalo, porque el ministerio
nuestro no sea vituperado: 4 Antes habién-
donos en todas cosas como ministros de
Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones,
en necesidades, en angustias; 5 En azotes,
en cárceles, en alborotos, en trabajos, en
vigilias, en ayunos; 6 En castidad, en ciencia,
en longanimidad, en bondad, en Espíritu
Santo, en amor no fingido; 7 En palabra de
verdad, en potencia de Dios, en armas de
justicia á diestro y á siniestro; 8 Por honra
y por deshonra, por infamia y por buena
fama; como engañadores, mas hombres

de verdad; [9] Como ignorados, mas conoci-
dos; como muriendo, mas he aquí vivimos;
como castigados, mas no muertos; [10] Como
doloridos, mas siempre gozosos; como po-
bres, mas enriqueciendo á muchos; como
no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.
[11] Nuestra boca está abierta á vosotros, oh
Corintios: nuestro corazón es ensanchado.
[12] No estáis estrechos en nosotros, mas es-
táis estrechos en vuestras propias entrañas.
[13] Pues, para corresponder al propio modo
(como á hijos hablo), ensanchaos también
vosotros. [14] No os juntéis en yugo con los
infieles: porque ¿qué compañía tiene la
justicia con la injusticia? ¿y qué comunión
la luz con las tinieblas? [15] ¿Y qué concordia
Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con
el infiel? [16] ¿Y qué concierto el templo de
Dios con los ídolos? porque vosotros sois
el templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios
de ellos, y ellos serán mi pueblo. [17] Por lo
cual salid de en medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y
yo os recibiré, [18] Y seré á vosotros Padre, y
vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el
Señor Todopoderoso.

7

[1] ASÍ que, amados, pues tenemos tales
promesas, limpiémonos de toda inmundi-
cia de carne y de espíritu, perfeccio-
nando la santificación en temor de Dios.
[2] Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á
nadie hemos corrompido, á nadie hemos
engañado. [3] No para condenaros lo digo;
que ya he dicho antes que estáis en nue-
stros corazones, para morir y para vivir
juntamente. [4] Mucha confianza tengo de
vosotros, tengo de vosotros mucha gloria;
lleno estoy de consolación, sobreabundo
de gozo en todas nuestras tribulaciones.
[5] Porque aun cuando vinimos á Macedonia,
ningún reposo tuvo nuestra carne; antes,
en todo fuimos atribulados: de fuera, cues-
tiones; de dentro, temores. [6] Mas Dios, que
consuela á los humildes, nos consoló con la
venida de Tito: [7] Y no sólo con su venida,
sino también con la consolación con que él
fué consolado acerca de vosotros, hacién-
donos saber vuestro deseo grande, vuestro
lloro, vuestro celo por mí, para que así me
gozase más. [8] Porque aunque os contristé
por la carta, no me arrepiento, bien que
me arrepentí; porque veo que aquella carta,
aunque por algún tiempo os contristó,
[9] Ahora me gozo, no porque hayáis sido
contristados, sino porque fuisteis contris-
tados para arrepentimiento; porque habéis
sido contristados según Dios, para que
ninguna pérdida padecieseis por nuestra
parte. [10] Porque el dolor que es según
Dios, obra arrepentimiento saludable, de
que no hay que arrepentirse; mas el do-
lor del siglo obra muerte. [11] Porque he
aquí, esto mismo que según Dios fuisteis
contristados, cuánta solicitud ha obrado en
vosotros, y aun defensa, y aun enojo, y aun
temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun
vindicación. En todo os habéis mostrado
limpios en el negocio. [12] Así que, aunque
os escribí, no *fué* por causa del que hizo
la injuria, ni por causa del que la padeció,
mas para que os fuese manifiesta nuestra
solicitud que tenemos por vosotros delante
de Dios. [13] Por tanto, tomamos consolación
de vuestra consolación: empero mucho
más nos gozamos por el gozo de Tito, que
haya sido recreado su espíritu de todos
vosotros. [14] Pues si algo me he gloriado para
con él de vosotros, no he sido avergonzado;
antes, como todo lo que habíamos dicho
de vosotros era con verdad, así también
nuestra gloria delante de Tito fué hal-
lada verdadera. [15] Y sus entrañas son más
abundantes para con vosotros, cuando se
acuerda de la obediencia de todos vosotros,
de cómo lo recibisteis con temor y temblor.
[16] Me gozo de que en todo estoy confiado de
vosotros.

8

[1] ASIMISMO, hermanos, os hacemos
saber la gracia de Dios que ha sido dada
á las iglesias de Macedonia: [2] Que en grande
prueba de tribulación, la abundancia de
su gozo y su profunda pobreza abundaron
en riquezas de su bondad. [3] Pues de su
grado *han dado* conforme *á* sus fuerzas,
yo testifico, y aun sobre sus fuerzas;
[4] Pidiéndonos con muchos ruegos, que
aceptásemos la gracia y la comunicación
del servicio para los santos. [5] Y no como
lo esperábamos, mas aun á sí mismos se
dieron primeramente al Señor, y á nosotros
por la voluntad de Dios. [6] De manera que
exhortamos á Tito, que como comenzó
antes, así también acabe esta gracia entre
vosotros también. [7] Por tanto, como en todo

abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia,
y en toda solicitud, y en vuestro amor para
con nosotros, que también abundéis en
esta gracia. 8 No hablo como quien manda,
sino para poner á prueba, por la eficacia de
otros, la sinceridad también de la caridad
vuestra. 9 Porque ya sabéis la gracia de
nuestro Señor Jesucristo, que por amor
de vosotros se hizo pobre, siendo rico;
para que vosotros con su pobreza fueseis
enriquecidos. 10 Y en esto doy *mi* consejo;
porque esto os conviene á vosotros, que
comenzasteis antes, no sólo á hacerlo, mas
aun á quererlo desde el año pasado. 11 Ahora
pues, llevad también á cabo el hecho, para
que como *estuvisteis* prontos á querer, así
también *lo estéis* en cumplir conforme á
lo que tenéis. 12 Porque si primero hay la
voluntad pronta, será acepta por lo que
tiene, no por lo que no tiene. 13 Porque
no *digo esto* para que haya para otros
desahogo, y para vosotros apretura; 14 Sino
para que en este tiempo, con igualdad,
vuestra abundancia supla la falta de ellos,
para que también la abundancia de ellos
supla vuestra falta, porque haya igualdad;
15 Como está escrito: El que *recogió* mucho,
no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.
16 Empero gracias á Dios que dió la misma
solicitud por vosotros en el corazón de Tito.
17 Pues á la verdad recibió la exhortación;
mas estando también muy solícito, de
su voluntad partió para vosotros. 18 Y
enviamos juntamente con él al hermano
cuya alabanza en el evangelio *es* por todas
las iglesias; 19 Y no sólo esto, mas también
fué ordenado por las iglesias el compañero
de nuestra peregrinación para *llevar* esta
gracia, que es administrada de nosotros
para gloria del mismo Señor, y *para
demostrar* vuestro pronto ánimo: 20 Evitando
que nadie nos vitupere en esta abundancia
que ministramos; 21 Procurando las cosas
honestas, no sólo delante del Señor, mas
aun delante de los hombres. 22 Enviamos
también con ellos á nuestro hermano, al
cual muchas veces hemos experimentado
diligente, mas ahora mucho más con la
mucha confianza que *tiene* en vosotros.
23 Ora en orden á Tito, *es* mi compañero y
coadjutor para con vosotros; ó *acerca de*
nuestros hermanos, los mensajeros *son* de
las iglesias, y la gloria de Cristo. 24 Mostrad
pues, para con ellos á la faz de las iglesias
la prueba de vuestro amor, y de nuestra
gloria acerca de vosotros.

9

1 PORQUE cuanto á la suministración
para los santos, por demás me es escribiros;
2 Pues conozco vuestro pronto ánimo, del
cual me glorío yo entre los de Macedonia,
que Acaya está apercibida desde el año
pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado á
muchos. 3 Mas he enviado los hermanos,
porque nuestra gloria de vosotros no sea
vana en esta parte; para que, como lo he
dicho, estéis apercibidos; 4 No sea que, si
vinieren conmigo Macedonios, y os hal-
laren desapercibidos, nos avergoncemos
nosotros, por no decir vosotros, de este
firme gloriarnos. 5 Por tanto, tuve por cosa
necesaria exhortar á los hermanos que fue-
sen primero á vosotros, y apresten primero
vuestra bendición antes prometida, para
que esté aparejada como de bendición, y no
como de mezquindad. 6 Esto empero *digo*: El
que siembra escasamente, también segará
escasamente; y el que siembra en ben-
diciones, en bendiciones también segará.
7 Cada uno *dé* como propuso en su corazón:
no con tristeza, ó por necesidad; porque
Dios ama el dador alegre. 8 Y poderoso es
Dios para hacer que abunde en vosotros
toda gracia; á fin de que, teniendo siem-
pre en todas las cosas todo lo que basta,
abundéis para toda buena obra: 9 Como
está escrito: Derramó, dió á los pobres;
su justicia permanece para siempre. 10 Y
el que da simiente al que siembra, tam-
bién dará pan para comer, y multiplicará
vuestra sementera, y aumentará los crec-
imientos de los frutos de vuestra justicia;
11 Para que estéis enriquecidos en todo para
toda bondad, la cual obra por nosotros
hacimiento de gracias á Dios. 12 Porque la
suministración de este servicio, no sola-
mente suple lo que á los santos falta, sino
también abunda en muchos hacimientos de
gracias á Dios: 13 Que por la experiencia de
esta suministración glorifican á Dios por
la obediencia que profesáis al evangelio
de Cristo, y por la bondad de contribuir
para ellos y para todos; 14 Asimismo por la
oración de ellos á favor vuestro, los cuales
os quieren á causa de la eminente gracia de
Dios en vosotros. 15 Gracias á Dios por su don
inefable.

10

1 EMPERO yo Pablo, os ruego por la
mansedumbre y modestia de Cristo, yo
que presente ciertamente soy bajo entre
vosotros, mas ausente soy confiado entre
vosotros: 2 Ruego pues, que cuando es-
tuviere presente, no tenga que ser atre-
vido con la confianza con que estoy en
ánimo de ser resuelto para con algunos, que
nos tienen como si anduviésemos según la
carne. 3 Pues aunque andamos en la carne,
no militamos según la carne, 4 (Porque las
armas de nuestra milicia no son carnales,
sino poderosas en Dios para la destrucción
de fortalezas;) 5 Destruyendo consejos, y
toda altura que se levanta contra la ciencia
de Dios, y cautivando todo intento á la
obediencia de Cristo; 6 Y estando prestos
para castigar toda desobediencia, cuando
vuestra obediencia fuere cumplida. 7 Miráis
las cosas según la apariencia. Si alguno está
confiado en sí mismo que es de Cristo, esto
también piense por sí mismo, que como él
es de Cristo, así también nosotros somos
de Cristo. 8 Porque aunque me gloríe aún
un poco de nuestra potestad (la cual el
Señor nos dió para edificación y no para
vuestra destrucción), no me avergonzaré;
9 Porque no parezca como que os quiero
espantar por cartas. 10 Porque á la ver-
dad, dicen, las cartas son graves y fuertes;
mas la presencia corporal flaca, y la pal-
abra menospreciable. 11 Esto piense el tal,
que cuales somos en la palabra por cartas
estando ausentes, tales *seremos* también
en hechos, estando presentes. 12 Porque
no osamos entremeternos ó compararnos
con algunos que se alaban á sí mismos:
mas ellos, midiéndose á sí mismos por sí
mismos, y comparándose consigo mismos
no son juiciosos. 13 Nosotros empero, no
nos gloriaremos fuera de *nuestra* medida,
sino conforme á la medida de la regla,
de la medida que Dios nos repartió, para
llegar aun hasta vosotros. 14 Porque no
nos extendemos sobre *nuestra medida*, como
si no llegásemos hasta vosotros: porque
también hasta vosotros hemos llegado en
el evangelio de Cristo: 15 No gloriándonos
fuera de *nuestra* medida en trabajos ajenos;
mas teniendo esperanza del crecimiento
de vuestra fe, que seremos muy engrande-
cidos entre vosotros, conforme á nuestra
regla. 16 Y que anunciaremos el evangelio en
los lugares más allá de vosotros, sin *entrar*
en la medida de otro para gloriarnos en lo
que ya estaba aparejado. 17 Mas el que se
gloría, gloríese en el Señor. 18 Porque no el
que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado;
mas aquel á quien Dios alaba.

11

1 OJALÁ toleraseis un poco mi locura;
empero toleradme. 2 Pues que os celo con
celo de Dios; porque os he desposado á un
marido, para presentaros *como* una virgen
pura á Cristo. 3 Mas temo que como la serpi-
ente engañó á Eva con su astucia, sean cor-
rompidos así vuestros sentidos en alguna
manera, de la simplicidad que es en Cristo.
4 Porque si el que viene, predicare otro Jesús
que el que hemos predicado, ó recibiereis
otro espíritu del que habéis recibido, ú
otro evangelio del que habéis aceptado,
lo sufrierais bien. 5 Cierto pienso que en
nada he sido inferior á aquellos grandes
apóstoles. 6 Porque aunque *soy* basto en
la palabra, empero no en la ciencia: mas
en todo somos ya del todo manifiestos á
vosotros. 7 ¿Pequé yo humillándome á mí
mismo, para que vosotros fueseis ensalza-
dos, porque os he predicado el evangelio de
Dios de balde? 8 He despojado las otras igle-
sias, recibiendo salario para ministraros
á vosotros. 9 Y estando con vosotros y
teniendo necesidad, á ninguno fuí carga;
porque lo que me faltaba, suplieron los
hermanos que vinieron de Macedonia: y
en todo me guardé de seros gravoso, y me
guardaré. 10 Es la verdad de Cristo en mí,
que esta gloria no me será cerrada en las
partes de Acaya. 11 ¿Por qué? ¿porque no os
amo? Dios lo sabe. 12 Mas lo que hago, haré
aún, para cortar la ocasión de aquellos que
la desean, á fin de que en aquello que se glo-
rían, sean hallados semejantes á nosotros.
13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros
fraudulentos, transfigurándose en após-
toles de Cristo. 14 Y no es maravilla, porque
el mismo Satanás se transfigura en ángel de
luz. 15 Así que, no es mucho si también sus
ministros se transfiguran como ministros
de justicia; cuyo fin será conforme á sus
obras. 16 Otra vez digo: Que nadie me estime
ser loco; de otra manera, recibidme como á
loco, para que aun me gloríe yo un poquito.
17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor,
sino como en locura, con esta confianza de

gloria. [18] Pues que muchos se glorían según
la carne, también yo me gloriaré. [19] Porque
de buena gana toleráis los necios, siendo
vosotros sabios: [20] Porque toleráis si alguno
os pone en servidumbre, si alguno os de-
vora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si
alguno os hiere en la cara. [21] Dígolo cuanto
á la afrenta, como si nosotros hubiésemos
sido flacos. Empero en lo que otro tuviere
osadía (hablo con locura), también yo tengo
osadía. [22] ¿Son Hebreos? yo también. ¿Son
Israelitas? yo también. ¿Son simiente de
Abraham? también yo. [23] ¿Son ministros
de Cristo? (como poco sabio hablo) yo
más: en trabajos más abundante; en azotes
sin medida; en cárceles más; en muertes,
muchas veces. [24] De los judíos cinco veces he
recibido cuarenta *azotes* menos uno. [25] Tres
veces he sido azotado con varas; una vez
apedreado; tres veces he padecido naufra-
gio; una noche y un día he estado en lo
profundo *de la mar*; [26] En caminos muchas
veces, peligros de ríos, peligros de ladrones,
peligros de los de *mi* nación, peligros de
los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros
en el desierto, peligros en la mar, peligros
entre falsos hermanos; [27] En trabajo y fatiga,
en muchas vigilias, en hambre y sed, en
muchos ayunos, en frío y en desnudez;
[28] Sin *otras* cosas además, lo que sobre mí
se agolpa cada día, la solicitud de todas
las iglesias. [29] ¿Quién enferma, y yo no
enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no
me quemo? [30] Si es menester gloriarse, me
gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza. [31] El
Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo,
que es bendito por siglos, sabe que no
miento. [32] En Damasco, el gobernador de la
provincia del rey Aretas guardaba la ciudad
de los Damascenos para prenderme; [33] Y fuí
descolgado del muro en un serón por una
ventana, y escapé de sus manos.

12

[1] CIERTO no me es conveniente glori-
arme; mas vendré á las visiones y á las
revelaciones del Señor. [2] Conozco á un
hombre en Cristo, que hace catorce años (si
en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo,
no lo sé: Dios *lo* sabe) fué arrebatado hasta
el tercer cielo. [3] Y conozco tal hombre,
(si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo
sé: Dios *lo* sabe,) [4] Que fué arrebatado al
paraíso, donde oyó palabras secretas que
el hombre no puede decir. [5] De este tal
me gloriaré, mas de mí mismo nada me
gloriaré, sino en mis flaquezas. [6] Por lo
cual si quisiere gloriarme, no seré insen-
sato: porque diré verdad: empero *lo* dejo,
porque nadie piense de mí más de lo que
en mí ve, ú oye de mí. [7] Y porque la
grandeza de las revelaciones no me levante
descomedidamente, me es dado un aguijón
en mi carne, un mensajero de Satanás que
me abofetee, para que no me enaltezca
sobremanera. [8] Por lo cual tres veces he
rogado al Señor, que se quite de mí. [9] Y
me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi
potencia en la flaqueza se perfecciona. Por
tanto, de buena gana me gloriaré más bien
en mis flaquezas, porque habite en mí la
potencia de Cristo. [10] Por lo cual me gozo en
las flaquezas, en afrentas, en necesidades,
en persecuciones, en angustias por Cristo;
porque cuando soy flaco, entonces soy
poderoso. [11] Heme hecho un necio en glori-
arme: vosotros me constreñisteis; pues yo
había de ser alabado de vosotros: porque
en nada he sido menos que los sumos após-
toles, aunque soy nada. [12] Con todo esto,
las señales de apóstol han sido hechas entre
vosotros en toda paciencia, en señales, y en
prodigios, y en maravillas. [13] Porque ¿qué
hay en que habéis sido menos que las otras
iglesias, sino en que yo mismo no os he sido
carga? Perdonadme esta injuria. [14] He aquí
estoy aparejado para ir á vosotros la tercera
vez, y no os seré gravoso; porque no busco
vuestras cosas, sino á vosotros: porque no
han de atesorar los hijos para los padres,
sino los padres para los hijos. [15] Empero
yo de muy buena gana despenderé y seré
despendido por vuestras almas, aunque
amándoos más, sea amado menos. [16] Mas
sea así, yo no os he agravado: sino que,
como soy astuto, os he tomado por engaño.
[17] ¿Acaso os he engañado por alguno de
los que he enviado á vosotros? [18] Rogué
á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os
engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido
con el mismo espíritu *y* por las mismas
pisadas? [19] ¿Pensáis aún que nos excusamos
con vosotros? Delante de Dios en Cristo
hablamos: mas todo, muy amados, por
vuestra edificación. [20] Porque temo que
cuando llegare, no os halle tales como

quiero, y yo sea hallado de vosotros cual
no queréis; que *haya* entre vosotros con-
tiendas, envidias, iras, disensiones, detrac-
ciones, murmuraciones, elaciones, bandos:
21 Que cuando volviere, me humille Dios
entre vosotros, y haya de llorar por muchos
de los que antes habrán pecado, y no se han
arrepentido de la inmundicia y fornicación
y deshonestidad que han cometido.

13

1 ESTA tercera vez voy á vosotros. En la
boca de dos ó de tres testigos consistirá
todo negocio. 2 He dicho antes, y ahora digo
otra vez como presente, y ahora ausente
lo escribo á los que antes pecaron, y á
todos los demás, que si voy otra vez, no
perdonaré; 3 Pues buscáis una prueba de
Cristo que habla en mí, el cual no es flaco
para con vosotros, antes es poderoso en
vosotros. 4 Porque aunque fué crucificado
por flaqueza, empero vive por potencia de
Dios. Pues también nosotros somos flacos
con él, mas viviremos con él por la potencia
de Dios para con vosotros. 5 Examinaos á
vosotros mismos si estáis en fe; probaos
á vosotros mismos. ¿No os conocéis á
vosotros mismos, que Jesucristo está en
vosotros? si ya no sois reprobados. 6 Mas
espero que conoceréis que nosotros no so-
mos reprobados. 7 Y oramos á Dios que
ninguna cosa mala hagáis; no para que
nosotros seamos hallados aprobados, mas
para que vosotros hagáis lo que es bueno,
aunque nosotros seamos como reprobados.
8 Porque ninguna cosa podemos contra la
verdad, sino por la verdad. 9 Por lo cual
nos gozamos que seamos nosotros flacos, y
que vosotros estéis fuertes; y aun deseamos
vuestra perfección. 10 Por tanto *os* escribo
esto ausente, por no tratar presente con
dureza, conforme á la potestad que el Señor
me ha dado para edificación, y no para de-
strucción. 11 Resta, hermanos, que tengáis
gozo, seáis perfectos, tengáis consolación,
sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el
Dios de paz y de caridad será con vosotros.
12 Saludaos los unos á los otros con ósculo
santo. Todos los santos os saludan. 13 La
gracia del Señor Jesucristo, y el amor de
Dios, y la participación del Espíritu Santo
sea con vosotros todos. Amén. La segunda
Epístola á los Corintios fué enviada de Fili-
pos de Macedonia con Tito y Lucas. 14

Gálatas

1 PABLO, apóstol, (no de los hombres, ni
por hombre, mas por Jesucristo y por Dios
el Padre, que lo resucitó de los muertos),
2 Y todos los hermanos que están conmigo,
á las iglesias de Galacia: 3 Gracia *sea* á
vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nue-
stro Señor Jesucristo, 4 El cual se dió á sí
mismo por nuestros pecados para librarnos
de este presente siglo malo, conforme á la
voluntad de Dios y Padre nuestro; 5 Al cual
sea la gloria por siglos de siglos. Amén.
6 Estoy maravillado de que tan pronto os
hayáis traspasado del que os llamó á la
gracia de Cristo, á otro evangelio: 7 No
que hay otro, sino que hay algunos que os
inquietan, y quieren pervertir el evange-
lio de Cristo. 8 Mas aun si nosotros ó un
ángel del cielo os anunciare otro evangelio
del que os hemos anunciado, sea anatema.
9 Como antes hemos dicho, también ahora
decimos otra vez: Si alguno os anunciare
otro evangelio del que habéis recibido, sea
anatema. 10 Porque, ¿persuado yo ahora á
hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á
hombres? Cierto, que si todavía agradara
á los hombres, no sería siervo de Cristo.
11 Mas os hago saber, hermanos, que el
evangelio que ha sido anunciado por mí, no
es según hombre; 12 Pues ni yo lo recibí, ni lo
aprendí de hombre, sino por revelación de
Jesucristo. 13 Porque ya habéis oído acerca
de mi conducta otro tiempo en el Judaismo,
que perseguía sobremanera la iglesia de
Dios, y la destruía; 14 Y aprovechaba en el
Judaismo sobre muchos de mis iguales en
mi nación, siendo muy más celador *que
todos* de las tradiciones de mis padres. 15 Mas
cuando plugo á Dios, que me apartó desde
el vientre de mi madre, y me llamó por su
gracia, 16 Revelar á su Hijo en mí, para que le
predicase entre los Gentiles, luego no con-
ferí con carne y sangre; 17 Ni fuí á Jerusalem
á los que eran apóstoles antes que yo; sino
que me fuí á la Arabia, y volví de nuevo
á Damasco. 18 Después, pasados tres años,
fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con
él quince días. 19 Mas á ningún otro de los
apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del
Señor. 20 Y en esto que os escribo, he aquí,
delante de Dios, no miento. 21 Después fuí
á las partes de Siria y de Cilicia; 22 Y no era
conocido de vista á las iglesias de Judea,
que eran en Cristo; 23 Solamente habían
oído decir: Aquel que en otro tiempo nos
perseguía, ahora anuncia la fe que en otro
tiempo destruía. 24 Y glorificaban á Dios en
mí.

2

1 DESPUÉS, pasados catorce años, fuí otra
vez á Jerusalem juntamente con Bernabé,
tomando también conmigo á Tito. 2 Empero
fuí por revelación, y comuniquéles el evan-
gelio que predico entre los Gentiles; mas
particularmente á los que parecían ser
algo, por no correr en vano, ó haber cor-
rido. 3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo,
siendo Griego, fué compelido á circunci-
darse. 4 Y eso por causa de los falsos her-
manos, que se entraban secretamente para
espiar nuestra libertad que tenemos en
Cristo Jesús, para ponernos en servidum-
bre; 5 A los cuales ni aun por una hora
cedimos sujetándonos, para que la verdad
del evangelio permaneciese con vosotros.
6 Empero de aquellos que parecían ser algo
(cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo
que ver; Dios no acepta apariencia de hom-
bre), á mí ciertamente los que parecían
ser algo, nada me dieron. 7 Antes por el
contrario, como vieron que el evangelio de
la incircuncisión me era encargado, como
á Pedro el de la circuncisión, 8 (Porque el
que hizo por Pedro para el apostolado de
la circuncisión, hizo también por mí para
con los Gentiles;) 9 Y como vieron la gracia
que me era dada, Jacobo y Cefas y Juan,
que parecían ser las columnas, nos dieron
las diestras de compañía á mí y á Bernabé,
para que nosotros fuésemos á los Gentiles,
y ellos á la circuncisión. 10 Solamente *nos
pidieron* que nos acordásemos de los pobres;
lo mismo que fuí también solícito en hacer.
11 Empero viniendo Pedro á Antioquía, le
resistí en la cara, porque era de condenar.
12 Porque antes que viniesen unos *de parte*
de Jacobo, comía con los Gentiles; mas
después que vinieron, se retraía y apartaba,
teniendo miedo de los que eran de la cir-
cuncisión. 13 Y á su disimulación consentían
también los otros Judíos; de tal manera que
aun Bernabé fué también llevado *de ellos*
en su simulación. 14 Mas cuando vi que
no andaban derechamente conforme á la
verdad del evangelio, dije á Pedro delante

de todos: Si tú, siendo Judío, vives como
los Gentiles y no como Judío, ¿por qué con-
striñes á los Gentiles á judaizar? 15 Nosotros
Judíos naturales, y no pecadores de los
Gentiles, 16 Sabiendo que el hombre no es
justificado por las obras de la ley, sino por
la fe de Jesucristo, nosotros también hemos
creído en Jesucristo, para que fuésemos
justificados por la fe de Cristo, y no por las
obras de la ley; por cuanto por las obras
de la ley ninguna carne será justificada.
17 Y si buscando nosotros ser justificados
en Cristo, también nosotros somos hallados
pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de
pecado? En ninguna manera. 18 Porque si
las cosas que destruí, las mismas vuelvo á
edificar, transgresor me hago. 19 Porque yo
por la ley soy muerto á la ley, para vivir á
Dios. 20 Con Cristo estoy juntamente cruci-
ficado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en
mí: y lo que ahora vivo en la carne, *lo* vivo
en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se
entregó á sí mismo por mí. 21 No desecho la
gracia de Dios: porque si por la ley fuese la
justicia, entonces por demás murió Cristo.

3

1 ¡OH Gálatas insensatos! ¿quién os
fascinó, para no obedecer á la verdad, ante
cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito *como*
crucificado entre vosotros? 2 Esto solo
quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el
Espíritu por las obras de la ley, ó por el
oir de la fe? 3 ¿Tan necios sois? ¿habi-
endo comenzado por el Espíritu, ahora os
perfeccionáis por la carne? 4 ¿Tantas cosas
habéis padecido en vano? si empero en
vano. 5 Aquel, pues, que os daba el Espíritu,
y obraba maravillas entre vosotros ¿*hacíalo*
por las obras de la ley, ó por el oir de la
fe? 6 Como Abraham creyó á Dios, y le
fué imputado á justicia. 7 Sabéis por tanto,
que los que son de fe, los tales son hijos
de Abraham. 8 Y viendo antes la Escritura
que Dios por la fe había de justificar á
los Gentiles, evangelizó antes á Abraham,
diciendo: En ti serán benditas todas las
naciones. 9 Luego los de la fe son benditos
con el creyente Abraham. 10 Porque todos
los que son de las obras de la ley, están bajo
de maldición. Porque escrito está: Maldito
todo aquel que no permaneciere en todas
las cosas que están escritas en el libro de
la ley, para hacerlas. 11 Mas por cuanto por
la ley ninguno se justifica para con Dios,
queda manifiesto: Que el justo por la fe
vivirá. 12 La ley también no es de la fe;
sino, El hombre que los hiciere, vivirá en
ellos. 13 Cristo nos redimió de la maldición
de la ley, hecho por nosotros maldición;
(porque está escrito: Maldito cualquiera
que es colgado en madero:) 14 Para que
la bendición de Abraham fuese sobre los
Gentiles en Cristo Jesús; para que por
la fe recibamos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hombre: Aunque
un pacto sea de hombre, con todo, siendo
confirmado, nadie lo cancela, ó le añade.
16 A Abraham fueron hechas las promesas, y
á su simiente. No dice: Y á las simientes,
como de muchos; sino como de uno: Y
á tu simiente, la cual es Cristo. 17 Esto
pues digo: Que el contrato confirmado de
Dios para con Cristo, la ley que fué hecha
cuatrocientos treinta años después, no lo
abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque
si la herencia es por la ley, ya no es por la
promesa: empero Dios por la promesa hizo
la donación á Abraham. 19 ¿Pues de qué *sirve*
la ley? Fué puesta por causa de las rebe-
liones, hasta que viniese la simiente á quien
fué hecha la promesa, ordenada *aquélla* por
los ángeles en la mano de un mediador. 20 Y
el mediador no es de uno, pero Dios es uno.
21 ¿Luego la ley es contra las promesas de
Dios? En ninguna manera: porque si la
ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera
verdaderamente por la ley. 22 Mas encerró
la Escritura todo bajo pecado, para que la
promesa fuese dada á los creyentes por
la fe de Jesucristo. 23 Empero antes que
viniese la fe, estábamos guardados bajo la
ley, encerrados para aquella fe que había
de ser descubierta. 24 De manera que la
ley nuestro ayo fué para *llevarnos* á Cristo,
para que fuésemos justificados por la fe.
25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo;
26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe
en Cristo Jesús. 27 Porque todos los que
habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo
estáis vestidos. 28 No hay Judío, ni Griego;
no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni
hembra: porque todos vosotros sois uno en
Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo,
ciertamente la simiente de Abraham sois, y
conforme á la promesa los herederos.

4

1 TAMBIÉN digo: Entre tanto que el
heredero es niño, en nada difiere del siervo,
aunque es señor de todo; 2 Mas está debajo
de tutores y curadores hasta el tiempo
señalado por el padre. 3 Así también
nosotros, cuando éramos niños, éramos
siervos bajo los rudimentos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiempo,
Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho
súbdito á la ley, 5 Para que redimiese á los
que estaban debajo de la ley, á fin de que
recibiésemos la adopción de hijos. 6 Y por
cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu
de su Hijo en vuestros corazones, el cual
clama: Abba, Padre. 7 Así que ya no eres
más siervo, sino hijo; y si hijo, también
heredero de Dios por Cristo. 8 Antes, en
otro tiempo, no conociendo á Dios, servíais
á los que por naturaleza no son dioses:
9 Mas ahora, habiendo conocido á Dios, ó
más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo
os volvéis de nuevo á los flacos y pobres
rudimentos, en los cuales queréis volver á
servir? 10 Guardáis los días, y los meses, y
los tiempos, y los años. 11 Temo de vosotros,
que no haya trabajado en vano en vosotros.
12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque
yo soy como vosotros: ningún agravio me
habéis hecho. 13 Que vosotros sabéis que por
flaqueza de carne os anuncié el evangelio
al principio: 14 Y no desechasteis ni menos-
preciasteis mi tentación que *estaba* en mi
carne: antes me recibisteis como á un ángel
de Dios, como á Cristo Jesús. 15 ¿Dónde está
pues vuestra bienaventuranza? porque yo
os doy testimonio que si se pudiera *hacer*, os
hubierais sacado vuestros ojos para dárme-
los. 16 ¿Heme pues hecho vuestro enemigo,
diciéndoos la verdad? 17 Tienen celos de
vosotros, *pero* no bien: antes os quieren
echar fuera para que vosotros los celéis á el-
los. 18 Bueno es ser celosos en bien siempre;
y no solamente cuando estoy presente con
vosotros. 19 Hijitos míos, que vuelvo otra
vez á estar de parto de vosotros, hasta que
Cristo sea formado en vosotros; 20 Querría
cierto estar ahora con vosotros, y mudar
mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á
vosotros. 21 Decidme, los que queréis estar
debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley?
22 Porque escrito está que Abraham tuvo
dos hijos; uno de la sierva, el otro de la
libre. 23 Mas el de la sierva nació según
la carne; pero el de la libre *nació* por la
promesa. 24 Las cuales cosas son dichas
por alegoría: porque estas *mujeres* son los
dos pactos; el uno ciertamente del monte
Sinaí, el cual engendró para servidumbre,
que es Agar. 25 Porque Agar ó Sinaí es un
monte de Arabia, el cual es conjunto á la
que ahora es Jerusalem, la cual sirve con
sus hijos. 26 Mas la Jerusalem de arriba libre
es; la cual es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, que
no pares: prorrumpe y clama, la que no
estás de parto; porque más son los hijos
de la dejada, que de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros como Isaac
somos hijos de la promesa. 29 Empero como
entonces el que era engendrado según la
carne, perseguía al que *había nacido* según
el Espíritu, así también ahora. 30 Mas ¿qué
dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á
su hijo; porque no será heredero el hijo de
la sierva con el hijo de la libre. 31 De manera,
hermanos, que no somos hijos de la sierva,
mas de la libre.

5

1 ESTAD, pues, firmes en la libertad con
que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra
vez á ser presos en el yugo de servidumbre.
2 He aquí yo Pablo os digo, que si os circun-
cidareis, Cristo no os aprovechará nada. 3 Y
otra vez vuelvo á protestar á todo hombre
que se circuncidare, que está obligado á
hacer toda la ley. 4 Vacíos sois de Cristo
los que por la ley os justificáis; de la gracia
habéis caído. 5 Porque nosotros por el Es-
píritu esperamos la esperanza de la justicia
por la fe. 6 Porque en Cristo Jesús ni la
circuncisión vale algo, ni la incircuncisión;
sino la fe que obra por la caridad. 7 Vosotros
corríais bien: ¿quién os embarazó para no
obedecer á la verdad? 8 Esta persuasión
no *es* de aquel que os llama. 9 Un poco de
levadura leuda toda la masa. 10 Yo confío de
vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa
sentiréis: mas el que os inquieta, llevará el
juicio, quienquiera que él sea. 11 Y yo, her-
manos, si aun predico la circuncisión, ¿por
qué padezco persecución todavía? pues
que quitado es el escándalo de la cruz.
12 Ojalá fuesen también cortados los que os
inquietan. 13 Porque vosotros, hermanos,
á libertad habéis sido llamados; solamente
que no *uséis* la libertad como ocasión á la
carne, sino servíos por amor los unos á los

otros. [14] Porque toda la ley en aquesta sola
palabra se cumple: Amarás á tu prójimo
como á ti mismo. [15] Y si os mordéis y
os coméis los unos á los otros, mirad que
también no os consumáis los unos á los
otros. [16] Digo pues: Andad en el Espíritu,
y no satisfagáis la concupiscencia de la
carne. [17] Porque la carne codicia contra el
Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y
estas cosas se oponen la una á la otra, para
que no hagáis lo que quisiereis. [18] Mas si sois
guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley.
[19] Y manifiestas son las obras de la carne,
que son: adulterio, fornicación, inmundi-
cia, disolución, [20] Idolatría, hechicerías, en-
emistades, pleitos, celos, iras, contiendas,
disensiones, herejías, [21] Envidias, homicid-
ios, borracheras, banqueteos, y cosas seme-
jantes á éstas: de las cuales os denuncio,
como ya os he anunciado, que los que hacen
tales cosas no heredarán el reino de Dios.
[22] Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo,
paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe,
[23] Mansedumbre, templanza: contra tales
cosas no hay ley. [24] Porque los que son
de Cristo, han crucificado la carne con los
afectos y concupiscencias. [25] Si vivimos en
el Espíritu, andemos también en el Espíritu.
[26] No seamos codiciosos de vana gloria, irri-
tando los unos á los otros, envidiándose los
unos á los otros.

6

[1] HERMANOS, si alguno fuere tomado
en alguna falta, vosotros que sois espir-
ituales, restaurad al tal con el espíritu
de mansedumbre; considerándote á ti
mismo, porque tú no seas también ten-
tado. [2] Sobrellevad los unos las cargas de
los otros; y cumplid así la ley de Cristo.
[3] Porque el que estima de sí que es algo, no
siendo nada, á sí mismo se engaña. [4] Así
que cada uno examine su obra, y entonces
tendrá gloria sólo respecto de sí mismo,
y no en otro. [5] Porque cada cual llevará
su carga. [6] Y el que es enseñado en la
palabra, comunique en todos los bienes al
que *lo* instruye. [7] No os engañéis: Dios
no *puede* ser burlado: que todo lo que
el hombre sembrare, eso también segará.
[8] Porque el que siembra para su carne, de
la carne segará corrupción; mas el que
siembra para el Espíritu, del Espíritu segará
vida eterna. [9] No nos cansemos, pues, de
hacer bien; que á su tiempo segaremos, si
no hubiéremos desmayado. [10] Así que, entre
tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á
todos, y mayormente á los domésticos de
la fe. [11] Mirad en cuán grandes letras os he
escrito de mi mano. [12] Todos los que quieren
agradar en la carne, éstos os constriñen
á que os circuncidéis, solamente por no
padecer persecución por la cruz de Cristo.
[13] Porque ni aun los mismos que se circun-
cidan guardan la ley; sino que quieren que
vosotros seáis circuncidados, para glori-
arse en vuestra carne. [14] Mas lejos esté de
mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro
Señor Jesucristo, por el cual el mundo me
es crucificado á mí, y yo al mundo. [15] Porque
en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada,
ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.
[16] Y todos los que anduvieren conforme á
esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y
sobre el Israel de Dios. [17] De aquí adelante
nadie me sea molesto; porque yo traigo
en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.
[18] Hermanos, la gracia de nuestro Señor
Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.
Enviada de Roma á los Gálatas.

Efesios

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á los santos y fieles en
Cristo Jesús que están en Efeso: 2 Gracia
sea á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. 3 Bendito
el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en *lugares* celestiales en
Cristo: 4 Según nos escogió en él antes de
la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él
en amor; 5 Habiéndonos predestinado para
ser adoptados hijos por Jesucristo á sí
mismo, según el puro afecto de su voluntad, 6 Para alabanza de la gloria de su
gracia, con la cual nos hizo aceptos en el
Amado: 7 En el cual tenemos redención por
su sangre, la remisión de pecados por las
riquezas de su gracia, 8 Que sobreabundó en
nosotros en toda sabiduría é inteligencia;
9 Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había
propuesto en sí mismo, 10 De reunir todas
las cosas en Cristo, en la dispensación del
cumplimiento de los tiempos, así las que
están en los cielos, como las que *están* en
la tierra: 11 En él *digo*, en quien asimismo
tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace
todas las cosas según el consejo de su voluntad, 12 Para que seamos para alabanza de
su gloria, nosotros que antes esperamos
en Cristo. 13 En el cual *esperasteis* también
vosotros en oyendo la palabra de verdad,
el evangelio de vuestra salud: en el cual
también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 Que es las arras de nuestra herencia,
para la redención de la posesión adquirida
para alabanza de su gloria. 15 Por lo cual
también yo, habiendo oído de vuestra fe
en el Señor Jesús, y amor para con todos
los santos, 16 No ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo memoria de vosotros
en mis oraciones; 17 Que el Dios del Señor
nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os
dé espíritu de sabiduría y de revelación
para su conocimiento; 18 Alumbrando los
ojos de vuestro entendimiento, para que
sepáis cuál sea la esperanza de su vocación,
y cuáles las riquezas de la gloria de su
herencia en los santos, 19 Y cuál aquella
supereminente grandeza de su poder para
con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, 20 La
cual obró en Cristo, resucitándole de los
muertos, y colocándole á su diestra en los
cielos, 21 Sobre todo principado, y potestad,
y potencia, y señorío, y todo nombre que
se nombra, no sólo en este siglo, mas aun
en el venidero: 22 Y sometió todas las cosas
debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre
todas las cosas á la iglesia, 23 La cual es su
cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche
todas las cosas en todos.

2

1 Y *DE ella recibisteis* vosotros, que estabais
muertos en vuestros delitos y pecados, 2 En
que en otro tiempo anduvisteis conforme
á la condición de este mundo, conforme al
príncipe de la potestad del aire, el espíritu
que ahora obra en los hijos de desobediencia: 3 Entre los cuales todos nosotros
también vivimos en otro tiempo en los
deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y
éramos por naturaleza hijos de ira, también
como los demás. 4 Empero Dios, que es
rico en misericordia, por su mucho amor
con que nos amó, 5 Aun estando nosotros
muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos;
6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo
nos hizo sentar en los cielos con Cristo
Jesús, 7 Para mostrar en los siglos venideros
las abundantes riquezas de su gracia en *su*
bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos por la fe; y
esto no de vosotros, *pues es* don de Dios:
9 No por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, criados en
Cristo Jesús para buenas obras, las cuales
Dios preparó para que anduviésemos en
ellas. 11 Por tanto, acordaos que en otro
tiempo vosotros los Gentiles en la carne,
que erais llamados incircuncisión por la
que se llama circuncisión, hecha con mano
en la carne; 12 Que en aquel tiempo estabais
sin Cristo, alejados de la república de Israel,
y extranjeros á los pactos de la promesa,
sin esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que
en otro tiempo estabais lejos, habéis sido
hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos
hizo uno, derribando la pared intermedia
de separación; 15 Dirimiendo en su carne las
enemistades, la ley de los mandamientos
en orden á ritos, para edificar en sí mismo
los dos en un nuevo hombre, haciendo la
paz, 16 Y reconciliar por la cruz con Dios á
ambos en un mismo cuerpo, matando en
ella las enemistades. 17 Y vino, y anunció
la paz á vosotros que estabais lejos, y á los
que estaban cerca: 18 Que por él los unos y
los otros tenemos entrada por un mismo
Espíritu al Padre. 19 Así que ya no sois ex-
tranjeros ni advenedizos, sino juntamente
ciudadanos con los santos, y domésticos
de Dios; 20 Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo la prin-
cipal piedra del ángulo Jesucristo mismo;
21 En el cual, compaginado todo el edificio,
va creciendo para *ser* un templo santo en
el Señor: 22 En el cual vosotros también
sois juntamente edificados, para morada de
Dios en Espíritu.

3

1 POR esta causa yo Pablo, prisionero de
Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, 2 Si
es que habéis oído la dispensación de la
gracia de Dios que me ha sido dada para
con vosotros, 3 *A saber*, que por revelación
me fué declarado el misterio, como antes
he escrito en breve; 4 Leyendo lo cual podéis
entender cuál sea mi inteligencia en el
misterio de Cristo: 5 El cual *misterio* en los
otros siglos no se dió á conocer á los hijos
de los hombres como ahora es revelado á
sus santos apóstoles y profetas en el Es-
píritu: 6 Que los Gentiles sean juntamente
herederos, é incorporados, y consortes de
su promesa en Cristo por el evangelio: 7 Del
cual yo soy hecho ministro por el don de
la gracia de Dios que me ha sido dado
según la operación de su potencia. 8 A
mí, que soy menos que el más pequeño
de todos los santos, es dada esta gracia
de anunciar entre los Gentiles el evangelio
de las inescrutables riquezas de Cristo, 9 Y
de aclarar á todos cuál sea la dispensación
del misterio escondido desde los siglos en
Dios, que crió todas las cosas. 10 Para que
la multiforme sabiduría de Dios sea ahora
notificada por la iglesia á los principados
y potestades en los cielos, 11 Conforme á la
determinación eterna, que hizo en Cristo
Jesús nuestro Señor: 12 En el cual tenemos
seguridad y entrada con confianza por la fe
de él. 13 Por tanto, pido que no desmayéis
á causa de mis tribulaciones por vosotros,
las cuales son vuestra gloria. 14 Por esta
causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro
Señor Jesucristo, 15 Del cual es nombrada
toda la parentela en los cielos y en la tierra,
16 Que os dé, conforme á las riquezas de
su gloria, el ser corroborados con poten-
cia en el hombre interior por su Espíritu.
17 Que habite Cristo por la fe en vuestros
corazones; para que, arraigados y fundados
en amor, 18 Podáis bien comprender con
todos los santos cuál sea la anchura y la
longura y la profundidad y la altura, 19 Y
conocer el amor de Cristo, que excede á
todo conocimiento, para que seáis llenos de
toda la plenitud de Dios. 20 Y á Aquel que es
poderoso para hacer todas las cosas mucho
más abundantemente de lo que pedimos ó
entendemos, por la potencia que obra en
nosotros, 21 A él *sea* gloria en la iglesia por
Cristo Jesús, por todas edades del siglo de
los siglos. Amén.

4

1 YO pues, preso en el Señor, os ruego
que andéis como es digno de la vocación
con que sois llamados; 2 Con toda humildad
y mansedumbre, con paciencia soportando
los unos á los otros en amor; 3 Solícitos á
guardar la unidad del Espíritu en el vínculo
de la paz. 4 Un cuerpo, y un Espíritu; como
sois también llamados á una misma esper-
anza de vuestra vocación: 5 Un Señor, una
fe, un bautismo, 6 Un Dios y Padre de todos,
el cual es sobre todas las cosas, y por todas
las cosas, y en todos vosotros. 7 Empero á
cada uno de nosotros es dada la gracia con-
forme á la medida del don de Cristo. 8 Por lo
cual dice: Subiendo á lo alto, llevó cautiva
la cautividad, y dió dones á los hombres. 9 (Y
que subió, ¿qué es, sino que también había
descendido primero á las partes más bajas
de la tierra? 10 El que descendió, él mismo es
el que también subió sobre todos los cielos
para cumplir todas las cosas.) 11 Y él mismo
dió unos, ciertamente apóstoles; y otros,
profetas; y otros, evangelistas; y otros, pa-
stores y doctores; 12 Para perfección de los
santos, para la obra del ministerio, para ed-
ificación del cuerpo de Cristo; 13 Hasta que
todos lleguemos á la unidad de la fe y del
conocimiento del Hijo de Dios, á un varón

perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo: 14 Que ya no seamos niños
fluctuantes, y llevados por doquiera de
todo viento de doctrina, por estratagema
de hombres que, para engañar, emplean
con astucia los artificios del error: 15 Antes
siguiendo la verdad en amor, crezcamos
en todas cosas en aquel que es la cabeza,
á saber, Cristo; 16 Del cual, todo el cuerpo
compuesto y bien ligado entre sí por todas
las junturas de su alimento, *que recibe* según
la operación, cada miembro conforme á su
medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor. 17 Esto pues digo, y requiero
en el Señor, que no andéis más como los
otros Gentiles, que andan en la vanidad
de su sentido, 18 Teniendo el entendimiento
entenebrecido, ajenos de la vida de Dios
por la ignorancia que en ellos hay, por la
dureza de su corazón: 19 Los cuales después
que perdieron el sentido *de la conciencia*, se
entregaron á la desvergüenza para cometer
con avidez toda suerte de impureza. 20 Mas
vosotros no habéis aprendido así á Cristo:
21 Si empero lo habéis oído, y habéis sido
por él enseñados, como la verdad está en
Jesús, 22 A que dejéis, cuanto á la pasada
manera de vivir, el viejo hombre que está
viciado conforme á los deseos de error; 23 Y
á renovaros en el espíritu de vuestra mente,
24 Y vestir el nuevo hombre que es criado
conforme á Dios en justicia y en santidad
de verdad. 25 Por lo cual, dejada la mentira,
hablad verdad cada uno con su prójimo;
porque somos miembros los unos de los
otros. 26 Airaos, y no pequéis; no se ponga el
sol sobre vuestro enojo; 27 Ni deis lugar al diablo. 28 El que hurtaba, no hurte más; antes
trabaje, obrando con sus manos lo que es
bueno, para que tenga de qué dar al que
padeciere necesidad. 29 Ninguna palabra
torpe salga de vuestra boca, sino la que sea
buena para edificación, para que dé gracia
á los oyentes. 30 Y no contristéis al Espíritu
Santo de Dios, con el cual estáis sellados
para el día de la redención. 31 Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia
sea quitada de vosotros, y toda malicia:
32 Antes sed los unos con los otros benignos,
misericordiosos, perdonándoos los unos á
los otros, como también Dios os perdonó en
Cristo.

5

1 SED, pues, imitadores de Dios como
hijos amados: 2 Y andad en amor, como
también Cristo nos amó, y se entregó á sí
mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á
Dios en olor suave. 3 Pero fornicación y toda
inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre
entre vosotros, como conviene á santos; 4 Ni
palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien
acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto,
que ningún fornicario, ó inmundo, ó avaro,
que es servidor de ídolos, tiene herencia
en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie
os engañe con palabras vanas; porque por
estas cosas viene la ira de Dios sobre los
hijos de desobediencia. 7 No seáis pues
aparceros con ellos; 8 Porque en otro tiempo
erais tinieblas; mas ahora sois luz en el
Señor: andad como hijos de luz, 9 (Porque
el fruto del Espíritu es en toda bondad, y
justicia, y verdad;) 10 Aprobando lo que es
agradable al Señor. 11 Y no comuniquéis con
las obras infructuosas de las tinieblas; sino
antes bien redargüidlas. 12 Porque torpe
cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en
oculto. 13 Mas todas las cosas cuando son
redargüidas, son manifestadas por la luz;
porque lo que manifiesta todo, la luz es.
14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, cómo andéis
avisadamente; no como necios, mas como
sabios; 16 Redimiendo el tiempo, porque
los días son malos. 17 Por tanto, no seáis
imprudentes, sino entendidos de cuál sea la
voluntad del Señor. 18 Y no os embriaguéis
de vino, en lo cual hay disolución; mas
sed llenos de Espíritu; 19 Hablando entre
vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando
al Señor en vuestros corazones; 20 Dando
gracias siempre de todo al Dios y Padre
en el nombre de nuestro Señor Jesucristo:
21 Sujetados los unos á los otros en el temor
de Dios. 22 Las casadas estén sujetas á sus
propios maridos, como al Señor. 23 Porque
el marido es cabeza de la mujer, así como
Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el
que da la salud al cuerpo. 24 Así que, como
la iglesia está sujeta á Cristo, así también
las casadas *lo estén* á sus maridos en todo.
25 Maridos, amad á vuestras mujeres, así
como Cristo amó á la iglesia, y se entregó
á sí mismo por ella, 26 Para santificarla
limpiándola en el lavacro del agua por la

palabra, [27] Para presentársela gloriosa para
sí, una iglesia que no tuviese mancha ni
arruga, ni cosa semejante; sino que fuese
santa y sin mancha. [28] Así también los
maridos deben amar á sus mujeres como
á sus mismos cuerpos. El que ama á su
mujer, á sí mismo se ama. [29] Porque ninguno
aborreció jamás á su propia carne, antes la
sustenta y regala, como también Cristo á
la iglesia; [30] Porque somos miembros de su
cuerpo, de su carne y de sus huesos. [31] Por
esto dejará el hombre á su padre y á su
madre, y se allegará á su mujer, y serán dos
en una carne. [32] Este misterio grande es:
mas yo digo *esto* con respecto á Cristo y á
la iglesia. [33] Cada uno empero de vosotros
de por sí, ame también á su mujer como á sí
mismo; y la mujer reverencie á su marido.

6

[1] HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros
padres; porque esto es justo. [2] Honra á tu
padre y á tu madre, que es el primer man-
damiento con promesa, [3] Para que te vaya
bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
[4] Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á
vuestros hijos; sino criadlos en disciplina
y amonestación del Señor. [5] Siervos, obe-
deced á vuestros amos según la carne con
temor y temblor, con sencillez de vuestro
corazón, como á Cristo; [6] No sirviendo al
ojo, como los que agradan á los hombres;
sino como siervos de Cristo, haciendo de
ánimo la voluntad de Dios; [7] Sirviendo con
buena voluntad, como al Señor, y no á los
hombres; [8] Sabiendo que el bien que cada
uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea
siervo ó sea libre. [9] Y vosotros, amos, haced
á ellos lo mismo, dejando las amenazas:
sabiendo que el Señor de ellos y vuestro
está en los cielos, y que no hay acepción
de personas con él. [10] Por lo demás, her-
manos míos, confortaos en el Señor, y en
la potencia de su fortaleza. [11] Vestíos de
toda la armadura de Dios, para que podáis
estar firmes contra las asechanzas del di-
ablo. [12] Porque no tenemos lucha con-
tra sangre y carne; sino contra principa-
dos, contra potestades, contra señores del
mundo, gobernadores de estas tinieblas,
contra malicias espirituales en los aires.
[13] Por tanto, tomad toda la armadura de
Dios, para que podáis resistir en el día
malo, y estar firmes, habiendo acabado
todo. [14] Estad pues firmes, ceñidos vuestros
lomos de verdad, y vestidos de la cota de
justicia, [15] Y calzados los pies con el apresto
del evangelio de paz; [16] Sobre todo, tomando
el escudo de la fe, con que podáis apagar
todos los dardos de fuego del maligno. [17] Y
tomad el yelmo de salud, y la espada del
Espíritu; que es la palabra de Dios; [18] Orando
en todo tiempo con toda deprecación y
súplica en el Espíritu, y velando en ello
con toda instancia y suplicación por todos
los santos, [19] Y por mí, para que me sea
dada palabra en el abrir de mi boca con
confianza, para hacer notorio el misterio
del evangelio, [20] Por el cual soy embajador
en cadenas; que resueltamente hable de
él, como debo hablar. [21] Mas para que
también vosotros sepáis mis negocios, *y*
cómo lo paso, todo os lo hará saber Tichîco,
hermano amado y fiel ministro en el Señor:
[22] Al cual os he enviado para esto mismo,
para que entendáis lo tocante á nosotros,
y que consuele vuestros corazones. [23] Paz
sea á los hermanos y amor con fe, de Dios
Padre y del Señor Jesucristo. [24] Gracia sea
con todos los que aman á nuestro Señor
Jesucristo en sinceridad. Amén. Escrita de
Roma á los Efesios por Tichîco.

Filipenses

1 PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo,
á todos los santos en Cristo Jesús que es-
tán en Filipos, con los obispos y diáconos:
2 Gracia *sea á* vosotros, y paz de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo. 3 Doy gracias
á mi Dios en toda memoria de vosotros,
4 Siempre en todas mis oraciones haciendo
oración por todos vosotros con gozo, 5 Por
vuestra comunión en el evangelio, desde el
primer día hasta ahora: 6 Estando confiado
de esto, que el que comenzó en vosotros
la buena obra, la perfeccionará hasta el
día de Jesucristo; 7 Como me es justo sentir
esto de todos vosotros, por cuanto os tengo
en el corazón; y en mis prisiones, y en la
defensa y confirmación del evangelio, sois
todos vosotros compañeros de mi gracia.
8 Porque Dios me es testigo de cómo os
amo á todos vosotros en las entrañas de
Jesucristo. 9 Y esto ruego, que vuestro amor
abunde aun más y más en ciencia y en
todo conocimiento, 10 Para que discernáis
lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa
para el día de Cristo; 11 Llenos de frutos de
justicia, que son por Jesucristo, á gloria y
loor de Dios. 12 Y quiero, hermanos, que
sepáis que las cosas que me *han sucedido*,
han redundado más en provecho del evan-
gelio; 13 De manera que mis prisiones han
sido célebres en Cristo en todo el preto-
rio, y á todos los demás; 14 Y muchos de
los hermanos en el Señor, tomando ánimo
con mis prisiones, se atreven mucho
más á hablar la palabra sin temor. 15 Y
algunos, á la verdad, predican á Cristo por
envidia y porfía; mas algunos también por
buena voluntad. 16 Los unos anuncian á
Cristo por contención, no sinceramente,
pensando añadir aflicción á mis prisiones;
17 Pero los otros por amor, sabiendo que
soy puesto por la defensa del evangelio.
18 ¿Qué pues? *Que* no obstante, en todas
maneras, ó por pretexto ó por verdad, es
anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y
aun me holgaré. 19 Porque sé que esto se me
tornará á salud, por vuestra oración, y por
la suministración del Espíritu de Jesucristo;
20 Conforme á mi mira y esperanza, que en
nada seré confundido; antes bien con toda
confianza, como siempre, ahora también
será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó
por vida, ó por muerte. 21 Porque para mí el
vivir es Cristo, y el morir es ganancia. 22 Mas
si el vivir en la carne, esto me *será para* fruto
de la obra, no sé entonces qué escoger;
23 Porque de ambas cosas estoy puesto en
estrecho, teniendo deseo de ser desatado,
y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor:
24 Empero quedar en la carne es más nece-
sario por causa de vosotros. 25 Y confiado en
esto, sé que quedaré, que aun permaneceré
con todos vosotros, para provecho vuestro
y gozo de la fe; 26 Para que crezca vues-
tra gloria de mí en Cristo Jesús por mi
venida otra vez á vosotros. 27 Solamente que
converséis como es digno del evangelio de
Cristo; para que, ó sea que vaya á veros,
ó que esté ausente, oiga de vosotros que
estáis firmes en un mismo espíritu, unáni-
mes combatiendo juntamente por la fe del
evangelio, 28 Y en nada intimidados de los
que se oponen: que á ellos ciertamente
es indicio de perdición, mas á vosotros de
salud; y esto de Dios; 29 Porque á vosotros
es concedido por Cristo, no sólo que creáis
en él, sino también que padezcáis por él,
30 Teniendo el mismo conflicto que habéis
visto en mí, y ahora oís estar en mí.

2

1 POR tanto, si hay alguna consolación
en Cristo; si algún refrigerio de amor;
si alguna comunión del Espíritu; si algu-
nas entrañas y misericordias, 2 Cumplid
mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo
el mismo amor, unánimes, sintiendo una
misma cosa. 3 Nada *hagáis* por contienda
ó por vanagloria; antes bien en humildad,
estimándoos inferiores los unos á los otros:
4 No mirando cada uno á lo suyo propio, sino
cada cual también á lo de los otros. 5 Haya,
pues, en vosotros este sentir que hubo
también en Cristo Jesús: 6 El cual, siendo en
forma de Dios, no tuvo por usurpación ser
igual á Dios: 7 Sin embargo, se anonadó á
sí mismo, tomando forma de siervo, hecho
semejante á los hombres; 8 Y hallado en la
condición como hombre, se humilló á sí
mismo, hecho obediente hasta la muerte, y
muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también
le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre
que es sobre todo nombre; 10 Para que en
el nombre de Jesús se doble toda rodilla de
los *que están* en los cielos, y de los *que* en
la tierra, y de los *que* debajo de la tierra;

11 Y toda lengua confiese que Jesucristo es el
Señor, á la gloria de Dios Padre. 12 Por tanto,
amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente,
sino mucho más ahora en mi ausencia,
ocupaos en vuestra salvación con temor y
temblor; 13 Porque Dios es el que en vosotros
obra así el querer como el hacer, por su
buena voluntad. 14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15 Para que seáis
irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin
culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como
luminares en el mundo; 16 Reteniendo la
palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido
en vano, ni trabajado en vano. 17 Y aun si soy
derramado *en libación* sobre el sacrificio y
servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo
por todos vosotros. 18 Y asimismo gozaos
también vosotros, y regocijaos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros
presto á Timoteo, para que yo también esté
de buen ánimo, entendido vuestro estado.
20 Porque á ninguno tengo tan unánime, *y*
que con sincera afición esté solícito por
vosotros. 21 Porque todos buscan lo suyo
propio, no lo que es de Cristo Jesús. 22 Pero
la experiencia de él habéis conocido, que
como hijo á padre ha servido conmigo en el
evangelio. 23 Así que á éste espero enviaros,
luego que yo viere cómo van mis negocios;
24 Y confío en el Señor que yo también iré
presto *á vosotros*. 25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, mi hermano,
y colaborador y compañero de milicia, y
vuestro mensajero, y ministrador de mis
necesidades; 26 Porque tenía gran deseo de
ver á todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo
á la muerte: mas Dios tuvo misericordia
de él; y no solamente de él, sino aun de
mí, para que yo no tuviese tristeza sobre
tristeza. 28 Así que le envío más presto, para
que viéndole os volváis á gozar, y yo esté
con menos tristeza. 29 Recibidle pues en el
Señor con todo gozo; y tened en estima á los
tales: 30 Porque por la obra de Cristo estuvo
cercano á la muerte, poniendo su vida para
suplir vuestra falta en mi servicio.

3

1 RESTA, hermanos, que os gocéis en el
Señor. A mí, á la verdad, no es molesto el
escribiros las mismas cosas, y para vosotros
es seguro. 2 Guardaos de los perros,
guardaos de los malos obreros, guardaos
del cortamiento. 3 Porque nosotros somos
la circuncisión, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo
Jesús, no teniendo confianza en la carne.
4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que
tiene de qué confiar en la carne, yo más:
5 Circuncidado al octavo día, del linaje de
Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de
Hebreos; cuanto á la ley, Fariseo; 6 Cuanto
al celo, perseguidor de la iglesia; cuanto á
la justicia que es en la ley, irreprensible.
7 Pero las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor
de Cristo. 8 Y ciertamente, aun reputo
todas las cosas pérdida por el eminente
conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor,
por amor del cual lo he perdido todo, y
téngolo por estiércol, para ganar á Cristo,
9 Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia,
que es por la ley, sino la que es por la fe
de Cristo, la justicia que es de Dios por
la fe; 10 A fin de conocerle, y la virtud
de su resurrección, y la participación de
sus padecimientos, en conformidad á su
muerte, 11 Si en alguna manera llegase á
la resurrección de los muertos. 12 No que
ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto;
sino que prosigo, por ver si alcanzo *aquello*
para lo cual fuí también alcanzado de Cristo
Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no hago
cuenta de haber*lo* ya alcanzado; pero una
cosa *hago*: olvidando ciertamente lo que
queda atrás, y extendiéndome á lo que está
delante, 14 Prosigo al blanco, al premio de la
soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que, todos los que somos perfectos,
esto *mismo* sintamos: y si otra cosa sentís,
esto también os revelará Dios. 16 Empero
en aquello á que hemos llegado, vamos por
la misma regla, sintamos una misma cosa.
17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad
los que así anduvieren como nos tenéis por
ejemplo. 18 Porque muchos andan, de los
cuales os dije muchas veces, y aun ahora
lo digo llorando, *que son* enemigos de la
cruz de Cristo: 19 Cuyo fin *será* perdición,
cuyo dios es el vientre, y su gloria es en
confusión; que sienten lo terreno. 20 Mas
nuestra vivienda es en los cielos; de donde

también esperamos al Salvador, al Señor
Jesucristo; 21 El cual transformará el cuerpo
de nuestra bajeza, para ser semejante al
cuerpo de su gloria, por la operación con
la cual puede también sujetar á sí todas las
cosas.

4

1 ASÍ que, hermanos míos amados y de-
seados, gozo y corona mía, estad así firmes
en el Señor, amados. 2 A Euodias ruego, y
á Syntychê exhorto, que sientan lo mismo
en el Señor. 3 Asimismo te ruego también
á ti, hermano compañero, ayuda á las que
trabajaron juntamente conmigo en el evan-
gelio, con Clemente también, y los demás
mis colaboradores, cuyos nombres están en
el libro de la vida. 4 Gozaos en el Señor
siempre: otra vez digo: Que os gocéis.
5 Vuestra modestia sea conocida de todos
los hombres. El Señor está cerca. 6 Por
nada estéis afanosos; sino sean notorias
vuestras peticiones delante de Dios en toda
oración y ruego, con hacimiento de gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo en-
tendimiento, guardará vuestros corazones
y vuestros entendimientos en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es
verdadero, todo lo honesto, todo lo justo,
todo lo puro, todo lo amable, todo lo que
es de buen nombre; si hay virtud alguna, si
alguna alabanza, en esto pensad. 9 Lo que
aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis
en mí, esto haced; y el Dios de paz será con
vosotros. 10 Mas en gran manera me gocé en
el Señor de que ya al fin ha reflorecido vue-
stro cuidado de mí; de lo cual aun estabais
solícitos, pero os faltaba la oportunidad.
11 No lo digo en razón de indigencia, pues he
aprendido á contentarme con lo que tengo.
12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia:
en todo y por todo estoy enseñado, así para
hartura como para hambre, así para tener
abundancia como para padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis que comuni-
casteis juntamente á mi tribulación. 15 Y
sabéis también vosotros, oh Filipenses, que
al principio del evangelio, cuando partí de
Macedonia, ninguna iglesia me comunicó
en razón de dar y recibir, sino vosotros
solos. 16 Porque aun á Tesalónica me envi-
asteis lo necesario una y dos veces. 17 No
porque busque dádivas; mas busco fruto
que abunde en vuestra cuenta. 18 Empero
todo lo he recibido, y tengo abundancia: es-
toy lleno, habiendo recibido de Epafrodito
lo que enviasteis, olor de suavidad, sacri-
ficio acepto, agradable á Dios. 19 Mi Dios,
pues, suplirá todo lo que os falta conforme
á sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. 20 Al
Dios pues y Padre nuestro *sea* gloria por los
siglos de los siglos. Amén. 21 Saludad á todos
los santos en Cristo Jesús. Los hermanos
que están conmigo os saludan. 22 Todos los
santos os saludan, y mayormente los que
son de casa de César. 23 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén. Escrita de Roma con Epafrodito.

Colosenses

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, 2 A
los santos y hermanos fieles en Cristo que
están en Colosas: Gracia y paz á vosotros
de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-
cristo. 3 Damos gracias al Dios y Padre del
Señor nuestro Jesucristo, siempre orando
por vosotros: 4 Habiendo oído vuestra fe en
Cristo Jesús, y el amor que tenéis á todos
los santos, 5 A causa de la esperanza que os
está guardada en los cielos, de la cual habéis
oído ya por la palabra verdadera del evan-
gelio: 6 El cual ha llegado hasta vosotros,
como por todo el mundo; y fructifica y
crece, como también en vosotros, desde el
día que oísteis y conocisteis la gracia de
Dios en verdad, 7 Como habéis aprendido
de Epafras, nuestro consiervo amado, el
cual es un fiel ministro de Cristo á favor
vuestro; 8 El cual también nos ha declarado
vuestro amor en el Espíritu. 9 Por lo cual
también nosotros, desde el día que *lo* oímos,
no cesamos de orar por vosotros, y de
pedir que seáis llenos del conocimiento de
su voluntad, en toda sabiduría y espiritual
inteligencia; 10 Para que andéis como es
digno del Señor, agradándo*le* en todo, fruc-
tificando en toda buena obra, y creciendo
en el conocimiento de Dios: 11 Corroborados
de toda fortaleza, conforme á la potencia de
su gloria, para toda tolerancia y largura de
ánimo con gozo; 12 Dando gracias al Padre
que nos hizo aptos para participar de la
suerte de los santos en luz: 13 Que nos ha
librado de la potestad de las tinieblas, y
trasladado al reino de su amado Hijo; 14 En
el cual tenemos redención por su sangre, la
remisión de pecados: 15 El cual es la imagen
del Dios invisible, el primogénito de toda
criatura. 16 Porque por él fueron criadas
todas las cosas que *están* en los cielos, y que
están en la tierra, visibles é invisibles; sean
tronos, sean dominios, sean principados,
sean potestades; todo fué criado por él y
para él. 17 Y él es antes de todas las cosas,
y por él todas las cosas subsisten: 18 Y él
es la cabeza del cuerpo *que es* la iglesia;
él que es el principio, el primogénito de
los muertos, para que en todo tenga el
primado. 19 Por cuanto agradó *al Padre* que
en él habitase toda plenitud, 20 Y por él
reconciliar todas las cosas á sí, pacificando
por la sangre de su cruz, así lo que *está* en
la tierra como lo que *está* en los cielos. 21 A
vosotros también, que erais en otro tiempo
extraños y enemigos de ánimo en malas
obras, ahora empero *os* ha reconciliado
22 En el cuerpo de su carne por medio de
muerte, para haceros santos, y sin mancha,
é irreprensibles delante de él: 23 Si empero
permanecéis fundados y firmes en la fe, y
sin moveros de la esperanza del evangelio
que habéis oído; el cual es predicado á toda
criatura que está debajo del cielo; del cual
yo Pablo soy hecho ministro. 24 Que ahora
me gozo en lo que padezco por vosotros,
y cumplo en mi carne lo que falta de las
aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es
la iglesia; 25 De la cual soy hecho ministro,
según la dispensación de Dios que me fué
dada en orden á vosotros, para que cumpla
la palabra de Dios; 26 *A saber*, el misterio
que había estado oculto desde los siglos y
edades, mas ahora ha sido manifestado á
sus santos: 27 A los cuales quiso Dios hacer
notorias las riquezas de la gloria de este
misterio entre los Gentiles; que es Cristo
en vosotros la esperanza de gloria: 28 El cual
nosotros anunciamos, amonestando á todo
hombre, y enseñando en toda sabiduría,
para que presentemos á todo hombre per-
fecto en Cristo Jesús: 29 En lo cual aun
trabajo, combatiendo según la operación
de él, la cual obra en mí poderosamente.

2

1 PORQUE quiero que sepáis cuán gran
solicitud tengo por vosotros, y por los *que
están* en Laodicea, y por todos los que
nunca vieron mi rostro en carne; 2 Para
que sean confortados sus corazones, unidos
en amor, y en todas riquezas de cumplido
entendimiento para conocer el misterio
de Dios, y del Padre, y de Cristo; 3 En el
cual están escondidos todos los tesoros de
sabiduría y conocimiento. 4 Y esto digo,
para que nadie os engañe con palabras
persuasivas. 5 Porque aunque estoy ausente
con el cuerpo, no obstante con el espíritu
estoy con vosotros, gozándome y mirando
vuestro concierto, y la firmeza de vuestra
fe en Cristo. 6 Por tanto, de la manera
que habéis recibido al Señor Jesucristo,
andad en él: 7 Arraigados y sobreedificados
en él, y confirmados en la fe, así como

habéis aprendido, creciendo en ella con
hacimiento de gracias. 8 Mirad que ninguno
os engañe por filosofías y vanas sutilezas,
según las tradiciones de los hombres, con-
forme á los elementos del mundo, y no
según Cristo: 9 Porque en él habita toda la
plenitud de la divinidad corporalmente: 10 Y
en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza
de todo principado y potestad: 11 En el cual
también sois circuncidados de circuncisión
no hecha con manos, con el despojamiento
del cuerpo de los pecados de la carne,
en la circuncisión de Cristo; 12 Sepultados
juntamente con él en el bautismo, en el
cual también resucitasteis con él, por la
fe de la operación de Dios que le levantó
de los muertos. 13 Y á vosotros, estando
muertos en pecados y *en* la incircuncisión
de vuestra carne, os vivificó juntamente
con él, perdonándoos todos los pecados,
14 Rayendo la cédula de los ritos que nos
era contraria, que era contra nosotros,
quitándola de en medio y enclavándola en
la cruz; 15 Y despojando los principados y
las potestades, sacólos á la vergüenza en
público, triunfando de ellos en sí mismo.
16 Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó
en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó
de nueva luna, ó de sábados: 17 Lo cual es
la sombra de lo por venir; mas el cuerpo
es de Cristo. 18 Nadie os prive de vuestro
premio, afectando humildad y culto á los
ángeles, metiéndose en lo que no ha visto,
vanamente hinchado en el sentido de su
propia carne, 19 Y no teniendo la cabeza,
de la cual todo el cuerpo, alimentado y
conjunto por las ligaduras y conjunturas,
crece en aumento de Dios. 20 Pues si sois
muertos con Cristo cuanto á los rudimentos
del mundo, ¿por qué como si vivieseis al
mundo, os sometéis á ordenanzas, 21 *Tales
como*, No manejes, ni gustes, ni aun toques,
22 (Las cuales cosas son todas para destruc-
ción en el uso *mismo*), en conformidad á
mandamientos y doctrinas de hombres?
23 Tales cosas tienen á la verdad cierta rep-
utación de sabiduría en culto voluntario, y
humildad, y en duro trato del cuerpo; no en
alguna honra para el saciar de la carne.

3

1 SI habéis pues resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está
Cristo sentado á la diestra de Dios. 2 Poned
la mira en las cosas de arriba, no en las de la
tierra. 3 Porque muertos sois, y vuestra vida
está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando
Cristo, vuestra vida, se manifestare, en-
tonces vosotros también seréis manifes-
tados con él en gloria. 5 Amortiguad,
pues, vuestros miembros que están sobre
la tierra: fornicación, inmundicia, moli-
cie, mala concupiscencia, y avaricia, que
es idolatría: 6 Por las cuales cosas la ira
de Dios viene sobre los hijos de rebelión.
7 En las cuales vosotros también anduvisteis
en otro tiempo viviendo en ellas. 8 Mas
ahora, dejad también vosotros todas es-
tas cosas: ira, enojo, malicia, maledicen-
cia, torpes palabras de vuestra boca. 9 No
mintáis los unos á los otros, habiéndoos
despojado del viejo hombre con sus hechos,
10 Y revestídoos del nuevo, el cual por el
conocimiento es renovado conforme á la
imagen del que lo crió; 11 Donde no hay
Griego ni Judío, circuncisión ni incircun-
cisión, bárbaro *ni* Scytha, siervo *ni* libre;
mas Cristo es el todo, y en todos. 12 Vestíos
pues, como escogidos de Dios, santos y
amados, de entrañas de misericordia, de
benignidad, de humildad, de mansedum-
bre, de tolerancia; 13 Sufriéndoos los unos
á los otros, y perdonándoos los unos á
los otros si alguno tuviere queja del otro:
de la manera que Cristo os perdonó, así
también hacedlo vosotros. 14 Y sobre todas
estas cosas *vestíos de* caridad, la cual es el
vínculo de la perfección. 15 Y la paz de
Dios gobierne en vuestros corazones, á la
cual asimismo sois llamados en un cuerpo;
y sed agradecidos. 16 La palabra de Cristo
habite en vosotros en abundancia en toda
sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los
unos á los otros con salmos é himnos y can-
ciones espirituales, con gracia cantando en
vuestros corazones al Señor. 17 Y todo lo que
hacéis, sea de palabra, ó de hecho, *hacedlo*
todo en el nombre del Señor Jesús, dando
gracias á Dios Padre por él. 18 Casadas, estad
sujetas á vuestros maridos, como conviene
en el Señor. 19 Maridos, amad á vuestras
mujeres, y no seáis desapacibles con ellas.
20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo;
porque esto agrada al Señor. 21 Padres, no
irritéis á vuestros hijos, porque no se hagan
de poco ánimo. 22 Siervos, obedeced en todo
á vuestros amos carnales, no sirviendo al
ojo, como los que agradan á los hombres,
sino con sencillez de corazón, temiendo á
Dios: 23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de

ánimo, como al Señor, y no á los hombres;
24 Sabiendo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia: porque al Señor
Cristo servís. 25 Mas el que hace injuria,
recibirá la injuria que hiciere; que no hay
acepción de personas.

4

1 AMOS, haced lo que es justo y dere-
cho con vuestros siervos, sabiendo que
también vosotros tenéis amo en los cielos.
2 Perseverad en oración, velando en ella con
hacimiento de gracias: 3 Orando también
juntamente por nosotros, que el Señor nos
abra la puerta de la palabra, para hablar
el misterio de Cristo, por el cual aun estoy
preso, 4 Para que lo manifieste como me
conviene hablar. 5 Andad en sabiduría para
con los extraños, redimiendo el tiempo.
6 Sea vuestra palabra siempre con gracia,
sazonada con sal; para que sepáis cómo os
conviene responder á cada uno. 7 Todos
mis negocios os hará saber Tichîco, her-
mano amado y fiel ministro y consiervo
en el Señor: 8 El cual os he enviado á esto
mismo, para que entienda vuestros nego-
cios, y consuele vuestros corazones; 9 Con
Onésimo, amado y fiel hermano, el cual
es de vosotros. Todo lo que acá pasa, os
harán saber. 10 Aristarchô, mi compañero
en la prisión, os saluda, y Marcos, el so-
brino de Bernabé (acerca del cual habéis
recibido mandamientos; si fuere á vosotros,
recibidle), 11 Y Jesús, el que se llama Justo;
los cuales son de la circuncisión: éstos solos
son los que me ayudan en el reino de Dios, *y*
me han sido consuelo. 12 Os saluda Epafras,
el cual es de vosotros, siervo de Cristo,
siempre solícito por vosotros en oraciones,
para que estéis *firmes*, perfectos y cumpli-
dos en todo lo que Dios quiere. 13 Porque
le doy testimonio, que tiene gran celo por
vosotros, y por los *que están* en Laodicea,
y los *que* en Hierápolis. 14 Os saluda Lucas,
el médico amado, y Demas. 15 Saludad á
los hermanos que están en Laodicea, y á
Nimfas, y á la iglesia que está en su casa.
16 Y cuando esta carta fuere leída entre
vosotros, haced que también sea leída en la
iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea
que la leáis también vosotros. 17 Y decid á
Archîpo: Mira que cumplas el ministerio
que has recibido del Señor. 18 La salutación
de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis pri-
siones. La gracia sea con vosotros. Amén.
Escrita de Roma á los Colosenses; *enviada*
con Tichîco y Onésimo.

1 Tesalonicenses

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses *que es* en Dios
Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y
paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo. 2 Damos siempre gracias á
Dios por todos vosotros, haciendo memoria
de vosotros en nuestras oraciones; 3 Sin
cesar acordándonos delante del Dios y
Padre nuestro de la obra de vuestra fe,
y del trabajo de amor, y de la tolerancia
de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo: 4 Sabiendo, hermanos amados de
Dios, vuestra elección: 5 Por cuanto nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, mas también en potencia,
y en Espíritu Santo, y en gran plenitud;
como sabéis cuáles fuimos entre vosotros
por amor de vosotros. 6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del
Señor, recibiendo la palabra con mucha
tribulación, con gozo del Espíritu Santo:
7 En tal manera que habéis sido ejemplo
á todos los que han creído en Macedonia
y en Acaya. 8 Porque de vosotros ha sido
divulgada la palabra del Señor no sólo en
Macedonia y en Acaya, mas aun en todo
lugar vuestra fe en Dios se ha extendido; de
modo que no tenemos necesidad de hablar
nada. 9 Porque ellos cuentan de nosotros
cuál entrada tuvimos á vosotros; y cómo
os convertisteis de los ídolos á Dios, para
servir al Dios vivo y verdadero, 10 Y esperar
á su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los
muertos; á Jesús, el cual nos libró de la ira
que ha de venir.

2

1 PORQUE, hermanos, vosotros mismos
sabéis que nuestra entrada á vosotros no
fué vana: 2 Pues aun habiendo padecido
antes, y sido afrentados en Filipos, como
sabéis, tuvimos denuedo en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios
con gran combate. 3 Porque nuestra exhortación no *fué* de error, ni de inmundicia, ni por engaño; 4 Sino según fuimos
aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como
los que agradan á los hombres, sino á
Dios, el cual prueba nuestros corazones.
5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia;
Dios es testigo; 6 Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros,
aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. 7 Antes fuimos blandos
entre vosotros como la que cría, que regala
á sus hijos: 8 Tan amadores de vosotros, que
quisiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas;
porque nos erais carísimos. 9 Porque ya,
hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y
fatiga: que trabajando de noche y de día por
no ser gravosos á ninguno de vosotros, os
predicamos el evangelio de Dios. 10 Vosotros
sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa
é irreprensiblemente nos condujimos con
vosotros que creísteis: 11 Así como sabéis de
qué modo exhortábamos y consolábamos
á cada uno de vosotros, como el padre á
sus hijos, 12 Y os protestábamos que anduvieseis *como es* digno de Dios, que os
llamó á su reino y gloria. 13 Por lo cual,
también nosotros damos gracias á Dios sin
cesar, de que habiendo recibido la palabra
de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis
no palabra de hombres, sino según es en
verdad, la palabra de Dios, el cual obra
en vosotros los que creísteis. 14 Porque
vosotros, hermanos, habéis sido imitadores
de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que
están en Judea; pues habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de
vuestra propia nación, como también ellos
de los Judíos; 15 Los cuales aun mataron al
Señor Jesús y á sus propios profetas, y á
nosotros nos han perseguido; y no agradan
á Dios, y se oponen á todos los hombres;
16 Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin
de que se salven, para henchir *la medida de*
sus pecados siempre: pues vino sobre ellos
la ira hasta el extremo. 17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de
tiempo, de vista, no de corazón, tanto más
procuramos con mucho deseo ver vuestro
rostro. 18 Por lo cual quisimos ir á vosotros,
yo Pablo á la verdad, una vez y otra; mas
Satanás nos embarazó. 19 Porque ¿cuál es
nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de
que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante
de nuestro Señor Jesucristo en su venida?
20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3

1 POR lo cual, no pudiendo esperar más,
acordamos quedarnos solos en Atenas, 2 Y
enviamos á Timoteo, nuestro hermano, y
ministro de Dios, y colaborador nuestro
en el evangelio de Cristo, á confirmaros
y exhortaros en vuestra fe, 3 Para que
nadie se conmueva por estas tribulaciones;
porque vosotros sabéis que nosotros somos
puestos para esto. 4 Que aun estando con
vosotros, os predecíamos que habíamos de
pasar tribulaciones, como ha acontecido
y sabéis. 5 Por lo cual, también yo, no
esperando más, he enviado á reconocer
vuestra fe, no sea que os haya tentado el
tentador, y que nuestro trabajo haya sido
en vano. 6 Empero volviendo de vosotros
á nosotros Timoteo, y haciéndonos saber
vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis
buena memoria de nosotros, deseando ver-
nos, como también nosotros á vosotros,
7 En ello, hermanos, recibimos consolación
de vosotros en toda nuestra necesidad y
aflicción por causa de vuestra fe: 8 Porque
ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en
el Señor. 9 Por lo cual, ¿qué hacimiento de
gracias podremos dar á Dios por vosotros,
por todo el gozo con que nos gozamos á
causa de vosotros delante de nuestro Dios,
10 Orando de noche y de día con grande
instancia, que veamos vuestro rostro, y que
cumplamos lo que falta á vuestra fe? 11 Mas
el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor
nuestro Jesucristo, encamine nuestro viaje
á vosotros. 12 Y á vosotros multiplique
el Señor, y haga abundar el amor entre
vosotros, y para con todos, como *es* también
de nosotros para con vosotros; 13 Para que
sean confirmados vuestros corazones en
santidad, irreprensibles delante de Dios y
nuestro Padre, para la venida de nuestro
Señor Jesucristo con todos sus santos.

4

1 RESTA pues, hermanos, que os rogue-
mos y exhortemos en el Señor Jesús,
que de la manera que fuisteis enseñados
de nosotros de cómo os conviene andar,
y agradar á Dios, *así* vayáis creciendo.
2 Porque ya sabéis qué mandamientos os
dimos por el Señor Jesús. 3 Porque la volun-
tad de Dios es vuestra santificación: que os
apartéis de fornicación; 4 Que cada uno de
vosotros sepa tener su vaso en santificación
y honor; 5 No con afecto de concupiscencia,
como los Gentiles que no conocen á Dios:
6 Que ninguno oprima, ni engañe en nada á
su hermano: porque el Señor es vengador
de todo esto, como ya os hemos dicho y
protestado. 7 Porque no nos ha llamado
Dios á inmundicia, sino á santificación. 8 Así
que, el que menosprecia, no menosprecia
á hombre, sino á Dios, el cual también nos
dió su Espíritu Santo. 9 Mas acerca de la
caridad fraterna no habéis menester que
os escriba: porque vosotros mismos habéis
aprendido de Dios que os améis los unos á
los otros; 10 Y también lo hacéis *así* con todos
los hermanos que están por toda Macedo-
nia. Empero os rogamos, hermanos, que
abundéis más; 11 Y que procuréis tener qui-
etud, y hacer vuestros negocios, y obréis
de vuestras manos de la manera que os
hemos mandado; 12 A fin de que andéis
honestamente para con los extraños, y no
necesitéis de nada. 13 Tampoco, hermanos,
queremos que ignoréis acerca de los que
duermen, que no os entristezcáis como los
otros que no tienen esperanza. 14 Porque
si creemos que Jesús murió y resucitó, así
también traerá Dios con él á los que dur-
mieron en Jesús. 15 Por lo cual, os decimos
esto en palabra del Señor: que nosotros
que vivimos, que habremos quedado hasta
la venida del Señor, no seremos delanteros
á los que durmieron. 16 Porque el mismo
Señor con aclamación, con voz de arcángel,
y con trompeta de Dios, descenderá del
cielo; y los muertos en Cristo resucitarán
primero: 17 Luego nosotros, los que vivimos,
los que quedamos, juntamente con ellos
seremos arrebatados en las nubes á recibir
al Señor en el aire, y así estaremos siempre
con el Señor. 18 Por tanto, consolaos los
unos á los otros en estas palabras.

5

1 EMPERO acerca de los tiempos y de los
momentos, no tenéis, hermanos, necesidad
de que yo os escriba: 2 Porque vosotros
sabéis bien, que el día del Señor vendrá
así como ladrón de noche, 3 Que cuando
dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá
sobre ellos destrucción de repente, como
los dolores á la mujer preñada; y no es-
caparán. 4 Mas vosotros, hermanos, no
estáis en tinieblas, para que aquel día
os sobrecoja como ladrón; 5 Porque todos
vosotros sois hijos de luz, é hijos del día;
no somos de la noche, ni de las tinieblas.

[6] Por tanto, no durmamos como los demás;
antes velemos y seamos sobrios. [7] Porque
los que duermen, de noche duermen; y
los que están borrachos, de noche están
borrachos. [8] Mas nosotros, que somos del
día, estemos sobrios, vestidos de cota de
fe y de caridad, y la esperanza de salud
por yelmo. [9] Porque no nos ha puesto
Dios para ira, sino para alcanzar salud por
nuestro Señor Jesucristo; [10] El cual murió
por nosotros, para que ó que velemos, ó
que durmamos, vivamos juntamente con
él. [11] Por lo cual, consolaos los unos á los
otros, y edificaos los unos á los otros, así
como lo hacéis. [12] Y os rogamos, hermanos,
que reconozcáis á los que trabajan entre
vosotros, y os presiden en el Señor, y os
amonestan: [13] Y que los tengáis en mucha
estima por amor de su obra. Tened paz los
unos con los otros. [14] También os rogamos,
hermanos, que amonestéis á los que andan
desordenadamente, que consoléis á los de
poco ánimo, que soportéis á los flacos, que
seáis sufridos para con todos. [15] Mirad que
ninguno dé á otro mal por mal; antes seguid
lo bueno siempre los unos para con los
otros, y para con todos. [16] Estad siempre
gozosos. [17] Orad sin cesar. [18] Dad gracias
en todo; porque esta es la voluntad de Dios
para con vosotros en Cristo Jesús. [19] No
apaguéis el Espíritu. [20] No menospreciéis
las profecías. [21] Examinadlo todo; retened
lo bueno. [22] Apartaos de toda especie de
mal. [23] Y el Dios de paz os santifique en todo;
para que vuestro espíritu y alma y cuerpo
sea guardado entero sin reprensión para la
venida de nuestro Señor Jesucristo. [24] Fiel
es el que os ha llamado; el cual también
lo hará. [25] Hermanos, orad por nosotros.
[26] Saludad á todos los hermanos en ósculo
santo. [27] Conjúroos por el Señor, que esta
carta sea leída á todos los santos hermanos.
[28] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con vosotros. Amén. La primera *epístola* á
los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

2 Tesalonicenses

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia
de los Tesalonicenses *que es* en Dios nuestro
Padre y en el Señor Jesucristo: 2 Gracia
y paz á vosotros de Dios nuestro Padre
y del Señor Jesucristo. 3 Debemos siem-
pre dar gracias á Dios de vosotros, her-
manos, como es digno, por cuanto vuestra
fe va creciendo, y la caridad de cada uno
de todos vosotros abunda entre vosotros;
4 Tanto, que nosotros mismos nos glori-
amos de vosotros en las iglesias de Dios,
de vuestra paciencia y fe en todas vuestras
persecuciones y tribulaciones que sufrís:
5 Una demostración del justo juicio de Dios,
para que seáis tenidos por dignos del reino
de Dios, por el cual asimismo padecéis.
6 Porque es justo para con Dios pagar con
tribulación á los que os atribulan. 7 Y á
vosotros, que sois atribulados, *dar* reposo
con nosotros, cuando se manifestará el
Señor Jesús del cielo con los ángeles de
su potencia, 8 En llama de fuego, para dar
el pago á los que no conocieron á Dios,
ni obedecen al evangelio de nuestro Señor
Jesucristo; 9 Los cuales serán castigados de
eterna perdición por la presencia del Señor,
y por la gloria de su potencia, 10 Cuando
viniere para ser glorificado en sus santos,
y á hacerse admirable en aquel día en to-
dos los que creyeron: (por cuanto nuestro
testimonio ha sido creído entre vosotros.)
11 Por lo cual, asimismo oramos siempre
por vosotros, que nuestro Dios os tenga
por dignos de *su* vocación, é hincha de
bondad todo buen intento, y *toda* obra de
fe con potencia, 12 Para que el nombre de
nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en
vosotros, y vosotros en él, por la gracia de
nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto
á la venida de nuestro Señor Jesucristo,
y nuestro recogimiento á él, 2 Que no os
mováis fácilmente de vuestro sentimiento,
ni os conturbéis ni por espíritu, ni por
palabra, ni por carta como nuestra, como
que el día del Señor esté cerca. 3 No os
engañe nadie en ninguna manera; porque
no vendrá sin que venga antes la apostasía,
y se manifieste el hombre de pecado, el
hijo de perdición, 4 Oponiéndose, y levan-
tándose contra todo lo que se llama Dios,
ó que se adora; tanto que se asiente en
el templo de Dios como Dios, haciéndose
parecer Dios. 5 ¿No os acordáis que cuando
estaba todavía con vosotros, os decía esto?
6 Y ahora vosotros sabéis lo que impide, para
que á su tiempo se manifieste. 7 Porque
ya está obrando el misterio de iniquidad:
solamente *espera* hasta que sea quitado de
en medio el que ahora impide; 8 Y entonces
será manifestado aquel inicuo, al cual el
Señor matará con el espíritu de su boca, y
destruirá con el resplandor de su venida;
9 *A aquel inicuo*, cuyo advenimiento es según
operación de Satanás, con grande poten-
cia, y señales, y milagros mentirosos, 10 Y
con todo engaño de iniquidad en los que
perecen; por cuanto no recibieron el amor
de la verdad para ser salvos. 11 Por tanto,
pues, les envía Dios operación de error,
para que crean á la mentira; 12 Para que sean
condenados todos los que no creyeron á la
verdad, antes consintieron á la iniquidad.
13 Mas nosotros debemos dar siempre gra-
cias á Dios por vosotros, hermanos amados
del Señor, de que Dios os haya escogido
desde el principio para salud, por la santifi-
cación del Espíritu y fe de la verdad: 14 A lo
cual os llamó por nuestro evangelio, para
alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu-
cristo. 15 Así que, hermanos, estad firmes, y
retened la doctrina que habéis aprendido,
sea por palabra, ó por carta nuestra. 16 Y
el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios
y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió
consolación eterna, y buena esperanza por
gracia, 17 Consuele vuestros corazones, y os
confirme en toda buena palabra y obra.

3

1 RESTA, hermanos, que oréis por
nosotros, que la palabra del Señor corra
y sea glorificada así como entre vosotros:
2 Y que seamos librados de hombres
importunos y malos; porque no es de
todos la fe. 3 Mas fiel es el Señor, que os
confirmará y guardará del mal. 4 Y tenemos
confianza de vosotros en el Señor, que
hacéis y haréis lo que os hemos mandado.
5 Y el Señor enderece vuestros corazones
en el amor de Dios, y en la paciencia
de Cristo. 6 Empero os denunciamos,
hermanos, en el nombre de nuestro

Señor Jesucristo, que os apartéis de todo
hermano que anduviere fuera de orden, y
no conforme á la doctrina que recibieron
de nosotros: 7 Porque vosotros mismos
sabéis de qué manera debéis imitarnos:
porque no anduvimos desordenadamente
entre vosotros, 8 Ni comimos el pan de
ninguno de balde; antes, obrando con
trabajo y fatiga de noche y de día, por no
ser gravosos á ninguno de vosotros; 9 No
porque no tuviésemos potestad, sino por
daros en nosotros un dechado, para que
nos imitaseis. 10 Porque aun estando con
vosotros, os denunciábamos esto: Que si
alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que andan algunos entre
vosotros fuera de orden, no trabajando
en nada, sino ocupados en curiosear. 12 Y
á los tales requerimos y rogamos por
nuestro Señor Jesucristo, que, trabajando
con reposo, coman su pan. 13 Y vosotros,
hermanos, no os canséis de hacer bien. 14 Y
si alguno no obedeciere á nuestra palabra
por carta, notad al tal, y no os juntéis con él,
para que se avergüence. 15 Mas no lo tengáis
como á enemigo, sino amonestadle como á
hermano. 16 Y el mismo Señor de paz os dé
siempre paz en toda manera. El Señor sea
con todos vosotros. 17 Salud de mi mano,
Pablo, que es *mi* signo en toda carta *mía*:
así escribo. 18 La gracia de nuestro Señor
Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.
La segunda *Epístola* á los Tesalonicenses fué
escrita de Atenas.

1 Timoteo

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la ordenación de Dios nuestro Salvador, y del
Señor Jesucristo, nuestra esperanza; 2 A
Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia,
misericordia y paz de Dios nuestro Padre,
y de Cristo Jesús nuestro Señor. 3 Como
te rogué que te quedases en Efeso, cuando
partí para Macedonia, para que requirieses
á algunos que no enseñen diversa doctrina, 4 Ni presten atención á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios
que es por fe; *así te encargo ahora*. 5 Pues el
fin del mandamiento es la caridad *nacida*
de corazón limpio, y de buena conciencia,
y de fe no fingida: 6 De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas; 7 Queriendo ser doctores de la ley,
sin entender ni lo que hablan, ni lo que
afirman. 8 Sabemos empero que la ley
es buena, si alguno usa de ella legítimamente; 9 Conociendo esto, que la ley no es
puesta para el justo, sino para los injustos
y para los desobedientes, para los impíos y
pecadores, para los malos y profanos, para
los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los
mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra
cosa contraria á la sana doctrina; 11 Según el
evangelio de la gloria del Dios bendito, el
cual á mí me ha sido encargado. 12 Y doy
gracias al que me fortificó, á Cristo Jesús
nuestro Señor, de que me tuvo por fiel,
poniéndome en el ministerio: 13 Habiendo
sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador: mas fuí recibido á misericordia,
porque lo hice con ignorancia en incredulidad. 14 Mas la gracia de nuestro Señor fué
más abundante con la fe y amor que *es* en
Cristo Jesús. 15 Palabra fiel y digna de ser
recibida de todos: que Cristo Jesús vino al
mundo para salvar á los pecadores, de los
cuales yo soy el primero. 16 Mas por esto fuí
recibido á misericordia, para que Jesucristo
mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer
en él para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey
de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio
Dios *sea* honor y gloria por los siglos de los
siglos. Amén. 18 Este mandamiento, hijo
Timoteo, te encargo, para que, conforme
á las profecías pasadas de ti, milites por
ellas buena milicia; 19 Manteniendo la fe y
buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe: 20 De los
cuales son Himeneo y Alejandro, los cuales
entregué á Satanás, para que aprendan á no
blasfemar.

2

1 AMONESTO pues, ante todas cosas, que
se hagan rogativas, oraciones, peticiones,
hacimientos de gracias, por todos los hombres; 2 Por los reyes y por todos los que están
en eminencia, para que vivamos quieta y
reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable
delante de Dios nuestro Salvador; 4 El cual
quiere que todos los hombres sean salvos,
y que vengan al conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo
hombre; 6 El cual se dió á sí mismo *en* precio
del rescate por todos, *para* testimonio en
sus tiempos: 7 De lo que yo soy puesto
por predicador y apóstol, (digo verdad en
Cristo, no miento) doctor de los Gentiles
en fidelidad y verdad. 8 Quiero, pues, que
los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.
9 Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y
modestia; no con cabellos encrespados, ú
oro, ó perlas, ó vestidos costosos, 10 Sino
de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad. 11 La mujer
aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 Porque no permito á la mujer enseñar,
ni tomar autoridad sobre el hombre, sino
estar en silencio. 13 Porque Adam fué formado el primero, después Eva; 14 Y Adam
no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino á ser *envuelta* en transgresión:
15 Empero se salvará engendrando hijos, si
permaneciere en la fe y caridad y santidad,
con modestia.

3

1 PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desea. 2 Conviene, pues,
que el obispo sea irreprensible, marido
de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar;

3 No amador del vino, no heridor, no codi-
cioso de torpes ganancias, sino moderado,
no litigioso, ajeno de avaricia; 4 Que go-
bierne bien su casa, que tenga sus hijos
en sujeción con toda honestidad; 5 (Porque
el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo
cuidará de la iglesia de Dios?) 6 No un neó-
fito, porque inflándose no caiga en juicio
del diablo. 7 También conviene que tenga
buen testimonio de los extraños, porque
no caiga en afrenta y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo, *deben ser* honestos,
no bilingües, no dados á mucho vino, no
amadores de torpes ganancias; 9 Que tengan
el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 Y éstos también sean antes probados; y así
ministren, si fueren sin crimen. 11 Las mu-
jeres asimismo, honestas, no detractoras,
templadas, fieles en todo. 12 Los diáconos
sean maridos de una mujer, que gobiernen
bien sus hijos y sus casas. 13 Porque los que
bien ministraren, ganan para sí buen grado,
y mucha confianza en la fe que es en Cristo
Jesús. 14 Esto te escribo con esperanza que
iré presto á ti: 15 Y si no fuere tan presto,
para que sepas cómo te conviene conversar
en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios
vivo, columna y apoyo de la verdad. 16 Y sin
contradicción, grande es el misterio de la
piedad: Dios ha sido manifestado en carne;
ha sido justificado con el Espíritu; ha sido
visto de los ángeles; ha sido predicado á los
Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha
sido recibido en gloria.

4

1 EMPERO el Espíritu dice manifiesta-
mente, que en los venideros tiempos al-
gunos apostatarán de la fe, escuchando á
espíritus de error y á doctrinas de demo-
nios; 2 Que con hipocresía hablarán men-
tira, teniendo cauterizada la conciencia.
3 Que prohibirán casarse, *y mandarán* ab-
stenerse de las viandas que Dios crió para
que con hacimiento de gracias participasen
de ellas los fieles, y los que han conocido
la verdad. 4 Porque todo lo que Dios crió
es bueno, y nada hay que desechar, tomán-
dose con hacimiento de gracias: 5 Porque
por la palabra de Dios y por la oración
es santificado. 6 Si esto propusieres á los
hermanos, serás buen ministro de Jesu-
cristo, criado en las palabras de la fe y de la
buena doctrina, la cual has alcanzado. 7 Mas
las fábulas profanas y de viejas desecha,
y ejercítate para la piedad. 8 Porque el
ejercicio corporal para poco es provechoso;
mas la piedad para todo aprovecha, pues
tiene promesa de esta vida presente, y de
la venidera. 9 Palabra fiel es esta, y digna
de ser recibida de todos. 10 Que por esto aun
trabajamos y sufrimos oprobios, porque es-
peramos en el Dios viviente, el cual es Sal-
vador de todos los hombres, mayormente
de los que creen. 11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud; pero
sé ejemplo de los fieles en palabra, en
conversación, en caridad, en espíritu, en
fe, en limpieza. 13 Entre tanto que voy,
ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.
14 No descuides el don que está en ti, que
te es dado por profecía con la imposición
de las manos del presbiterio. 15 Medita
estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu
aprovechamiento sea manifiesto á todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina;
persiste en ello; pues haciendo esto, á ti
mismo salvarás y á los que te oyeren.

5

1 NO reprendas al anciano, sino exhórtale
como á padre: á los más jóvenes, como á
hermanos; 2 A las ancianas, como á madres;
á las jovencitas, como á hermanas, con
toda pureza. 3 Honra á las viudas que
en verdad son viudas. 4 Pero si alguna
viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan
primero á gobernar su casa piadosamente,
y á recompensar á sus padres: porque
esto es lo honesto y agradable delante de
Dios. 5 Ahora, la que en verdad es viuda
y solitaria, espera en Dios, y es diligente
en suplicaciones y oraciones noche y día.
6 Pero la que vive en delicias, viviendo está
muerta. 7 Denuncia pues estas cosas, para
que sean sin reprensión. 8 Y si alguno no
tiene cuidado de los suyos, y mayormente
de los de su casa, la fe negó, y es peor que
un infiel. 9 La viuda sea puesta en clase
especial, no menos que de sesenta años, que
haya sido esposa de un *solo* marido. 10 Que
tenga testimonio en buenas obras; si crió
hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha
lavado los pies de los santos; si ha socorrido
á los afligidos; si ha seguido toda buena
obra. 11 Pero viudas más jóvenes no admitas:
porque después de hacerse licenciosas con-
tra Cristo, quieren casarse. 12 Condenadas

ya, por haber falseado la primera fe. 13 Y
aun también se acostumbran *á ser* ociosas,
á andar de casa en casa; y no solamente
ociosas, sino también parleras y curiosas,
hablando lo que no conviene. 14 Quiero
pues, que las que son jóvenes se casen,
críen hijos, gobiernen la casa; que ninguna
ocasión den al adversario para maldecir.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en
pos de Satanás. 16 Si algún fiel ó alguna fiel
tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada
la iglesia; á fin de que haya lo suficiente
para las que de verdad son viudas. 17 Los
ancianos que gobiernan bien, sean tenidos
por dignos de doblada honra; mayormente
los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Porque la Escritura dice: No embozarás
al buey que trilla; y: Digno es el obrero de
su jornal. 19 Contra el anciano no recibas
acusación sino con dos ó tres testigos.
20 A los que pecaren, repréndelos delante
de todos, para que los otros también te-
man. 21 *Te* requiero delante de Dios y del
Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogi-
dos, que guardes estas cosas sin perjuicio
de nadie, que nada hagas inclinándote á
la una parte. 22 No impongas de ligero las
manos á ninguno, ni comuniques en peca-
dos ajenos: consérvate en limpieza. 23 No
bebas de aquí adelante agua, sino usa de un
poco de vino por causa del estómago, y de
tus continuas enfermedades. 24 Los pecados
de algunos hombres, antes que vengan *ellos*
á juicio, son manifiestos; mas á otros les
vienen después. 25 Asimismo las buenas
obras antes son manifiestas; y las que son
de otra manera, no pueden esconderse.

6

1 TODOS los que están debajo del yugo
de servidumbre, tengan á sus señores por
dignos de toda honra, porque no sea blasfe-
mado el nombre del Señor y la doctrina. 2 Y
los que tienen amos fieles, no los tengan en
menos, por ser hermanos; antes sírvanles
mejor, por cuanto son fieles y amados,
y partícipes del beneficio. Esto enseña
y exhorta. 3 Si alguno enseña otra cosa,
y no asiente á sanas palabras de nuestro
Señor Jesucristo, y á la doctrina que es
conforme á la piedad; 4 Es hinchado, nada
sabe, y enloquece acerca de cuestiones y
contiendas de palabras, de las cuales na-
cen envidias, pleitos, maledicencias, malas
sospechas, 5 Porfías de hombres corruptos
de entendimiento y privados de la ver-
dad, que tienen la piedad por granjería:
apártate de los tales. 6 Empero grande
granjería es la piedad con contentamiento.
7 Porque nada hemos traído á este mundo,
y sin duda nada podremos sacar. 8 Así que,
teniendo sustento y con qué cubrirnos,
seamos contentos con esto. 9 Porque los que
quieren enriquecerse, caen en tentación y
lazo, y en muchas codicias locas y dañosas,
que hunden á los hombres en perdición y
muerte. 10 Porque el amor del dinero es la
raíz de todos los males: el cual codiciando
algunos, se descaminaron de la fe, y fueron
traspasados de muchos dolores. 11 Mas tú,
oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y
sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad,
la paciencia, la mansedumbre. 12 Pelea la
buena batalla de la fe, echa mano de la vida
eterna, á la cual asimismo eres llamado,
habiendo hecho buena profesión delante
de muchos testigos. 13 Te mando delante
de Dios, que da vida á todas las cosas, y de
Jesucristo, que testificó la buena profesión
delante de Poncio Pilato, 14 Que guardes
el mandamiento sin mácula ni reprensión,
hasta la aparición de nuestro Señor Jesu-
cristo: 15 La cual á su tiempo mostrará el
Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de
reyes, y Señor de señores; 16 Quien sólo tiene
inmortalidad, que habita en luz inaccesible;
á quien ninguno de los hombres ha visto
ni puede ver: al cual *sea* la honra y el
imperio sempiterno. Amén. 17 A los ricos
de este siglo manda que no sean altivos, ni
pongan la esperanza en la incertidumbre
de las riquezas, sino en el Dios vivo, que
nos da todas las cosas en abundancia de
que gocemos: 18 Que hagan bien, que sean
ricos en buenas obras, dadivosos, que con
facilidad comuniquen; 19 Atesorando para sí
buen fundamento para lo por venir, que
echen mano á la vida eterna. 20 Oh Timo-
teo, guarda lo que se te ha encomendado,
evitando las profanas pláticas de vanas
cosas, y los argumentos de la falsamente
llamada ciencia: 21 La cual profesando al-
gunos, fueron descaminados acerca de la fe.
La gracia sea contigo. Amén. La primera
epístola á Timoteo fué escrita de Laodicea,
que es metrópoli de la Frigia Pacatiana.

2 Timoteo

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida
que es en Cristo Jesús, 2 A Timoteo, amado
hijo: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios
el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.
3 Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis
mayores con limpia conciencia, de que sin
cesar tengo memoria de ti en mis oraciones
noche y día; 4 Deseando verte, acordándome
de tus lágrimas, para ser lleno de gozo;
5 Trayendo á la memoria la fe no fingida
que hay en ti, la cual residió primero en
tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y
estoy cierto que en ti también. 6 Por lo
cual te aconsejo que despiertes el don de
Dios, que está en ti por la imposición de
mis manos. 7 Porque no nos ha dado Dios
el espíritu de temor, sino *el* de fortaleza,
y de amor, y de templanza. 8 Por tanto no
te avergüences del testimonio de nuestro
Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé partic-
ipante de los trabajos del evangelio según
la virtud de Dios, 9 Que nos salvó y llamó
con vocación santa, no conforme á nuestras
obras, mas según el intento suyo y gracia,
la cual nos es dada en Cristo Jesús antes
de los tiempos de los siglos, 10 Mas ahora
es manifestada por la aparición de nuestro
Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte,
y sacó á la luz la vida y la inmortalidad
por el evangelio; 11 Del cual yo soy puesto
predicador, y apóstol, y maestro de los
Gentiles. 12 Por lo cual asimismo padezco
esto: mas no me avergüenzo; porque yo
sé á quien he creído, y estoy cierto que
es poderoso para guardar mi depósito para
aquel día. 13 Retén la forma de las sanas
palabras que de mí oíste, en la fe y amor
que es en Cristo Jesús. 14 Guarda el buen
depósito por el Espíritu Santo que habita en
nosotros. 15 *Ya* sabes esto, que me han sido
contrarios todos los que son en Asia, de los
cuales son Figello y Hermógenes. 16 Dé el
Señor misericordia á la casa de Onesíforo;
que muchas veces me refrigeró, y no se
avergonzó de mi cadena: 17 Antes, estando
él en Roma, me buscó solícitamente, y me
halló. 18 Déle el Señor que halle misericordia
cerca del Señor en aquel día. Y cuánto *nos*
ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

2

1 PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gra-
cia que es en Cristo Jesús. 2 Y lo que has oído
de mí entre muchos testigos, esto encarga
á los hombres fieles que serán idóneos para
enseñar también á otros. 3 Tú pues, sufre
trabajos como fiel soldado de Jesucristo.
4 Ninguno que milita se embaraza en los
negocios de la vida; á fin de agradar á
aquel que lo tomó por soldado. 5 Y aun
también el que lidia, no es coronado si no
lidiare legítimamente. 6 El labrador, para
recibir los frutos, es menester que trabaje
primero. 7 Considera lo que digo; y el Señor
te dé entendimiento en todo. 8 Acuérdate
que Jesucristo, *el cual fué* de la simiente de
David, resucitó de los muertos conforme
á mi evangelio; 9 En el que sufro trabajo,
hasta las prisiones á modo de malhechor;
mas la palabra de Dios no está presa. 10 Por
tanto, todo lo sufro por amor de los es-
cogidos, para que ellos también consigan
la salud que es en Cristo Jesús con gloria
eterna. 11 Es palabra fiel: Que si somos
muertos con él, también viviremos con él:
12 Si sufrimos, también reinaremos con él:
si negáremos, él también nos negará: 13 Si
fuéremos infieles, él permanece fiel: no
se puede negar á sí mismo. 14 Recuérdales
esto, protestando delante del Señor que no
contiendan en palabras, *lo cual* para nada
aprovecha, *antes* trastorna á los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte á Dios
aprobado, *como* obrero que no tiene de
qué avergonzarse, que traza bien la palabra
de verdad. 16 Mas evita profanas *y* vanas
parlerías; porque muy adelante irán en la
impiedad. 17 Y la palabra de ellos carcomerá
como gangrena: de los cuales es Himeneo
y Fileto; 18 Que se han descaminado de la
verdad, diciendo que la resurrección es
ya hecha, y trastornan la fe de algunos.
19 Pero el fundamento de Dios está firme,
teniendo este sello: Conoce el Señor á los
que son suyos; *y*: Apártese de iniquidad
todo aquel que invoca el nombre de Cristo.
20 Mas en una casa grande, no solamente
hay vasos de oro y de plata, sino también
de madera y de barro: y asimismo unos
para honra, y otros para deshonra. 21 Así
que, si alguno se limpiare de estas cosas,
será vaso para honra, santificado, y útil
para los usos del Señor, y aparejado para
todo buena obra. 22 Huye también los deseos

juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad,
la paz, con los que invocan al Señor de puro
corazón. 23 Empero las cuestiones necias y
sin sabiduría desecha, sabiendo que engen-
dran contiendas. 24 Que el siervo del Señor
no debe ser litigioso, sino manso para con
todos, apto para enseñar, sufrido; 25 Que con
mansedumbre corrija á los que se oponen:
si quizá Dios les dé que se arrepientan para
conocer la verdad, 26 Y se zafen del lazo del
diablo, en que están cautivos á voluntad de
él.

3

1 ESTO también sepas, que en los
postreros días vendrán tiempos peligrosos:
2 Que habrá hombres amadores de sí
mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios,
detractores, desobedientes á los padres, in-
gratos, sin santidad, 3 Sin afecto, desleales,
calumniadores, destemplados, crueles,
aborrecedores de lo bueno, 4 Traidores,
arrebatados, hinchados, amadores de
los deleites más que de Dios; 5 Teniendo
apariencia de piedad, mas habiendo
negado la eficacia de ella: y á éstos
evita. 6 Porque de éstos son los que se
entran por las casas, y llevan cautivas las
mujercillas cargadas de pecados, llevadas
de diversas concupiscencias; 7 Que siempre
aprenden, y nunca pueden acabar de
llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Jannes y Jambres
resistieron á Moisés, así también éstos
resisten á la verdad; hombres corruptos
de entendimiento, réprobos acerca de
la fe. 9 Mas no prevalecerán; porque su
insensatez será manifiesta á todos, como
también lo fué la de aquéllos. 10 Pero tú
has comprendido mi doctrina, instrucción,
intento, fe, largura de ánimo, caridad,
paciencia, 11 Persecuciones, aflicciones,
cuales me sobrevinieron en Antioquía,
en Iconio, en Listra, cuales persecuciones
he sufrido; y de todas me ha librado el
Señor. 12 Y también todos los que quieren
vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán
persecución. 13 Mas los malos hombres
y los engañadores, irán de mal en peor,
engañando y siendo engañados. 14 Empero
persiste tú en lo que has aprendido y
te persuadiste, sabiendo de quién has
aprendido; 15 Y que desde la niñez has
sabido las Sagradas Escrituras, las cuales
te pueden hacer sabio para la salud por la
fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda Escritura *es*
inspirada divinamente y útil para enseñar,
para redargüir, para corregir, para instituir
en justicia, 17 Para que el hombre de Dios sea
perfecto, enteramente instruído para toda
buena obra.

4

1 REQUIERO yo pues delante de Dios, y
del Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los
vivos y los muertos en su manifestación
y en su reino, 2 Que prediques la palabra;
que instes á tiempo y fuera de tiempo;
redarguye, reprende, exhorta con toda pa-
ciencia y doctrina. 3 Porque vendrá tiempo
cuando no sufrirán la sana doctrina; antes,
teniendo comezón de oir, se amontonarán
maestros conforme á sus concupiscencias,
4 Y apartarán de la verdad el oído, y se
volverán á las fábulas. 5 Pero tú vela en todo,
soporta las aflicciones, haz la obra de evan-
gelista, cumple tu ministerio. 6 Porque yo
ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi
partida está cercano. 7 He peleado la buena
batalla, he acabado la carrera, he guardado
la fe. 8 Por lo demás, me está guardada la
corona de justicia, la cual me dará el Señor,
juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino
también á todos los que aman su venida.
9 Procura venir presto á mí: 10 Porque Demas
me ha desamparado, amando este siglo, y
se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia,
Tito á Dalmacia. 11 Lucas solo está conmigo.
Toma á Marcos, y tráele contigo; porque
me es útil para el ministerio. 12 A Tychîco
envié á Efeso. 13 Trae, cuando vinieres, el
capote que dejé en Troas en casa de Carpo:
y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado
muchos males: el Señor le pague conforme
á sus hechos. 15 Guárdate tú también de
él; que en grande manera ha resistido á
nuestras palabras. 16 En mi primera defensa
ninguno me ayudó, antes me desampara-
ron todos: no les sea imputado. 17 Mas el
Señor me ayudó, y me esforzó para que por
mí fuese cumplida la predicación, y todos
los Gentiles oyesen; y fuí librado de la boca
del león. 18 Y el Señor me librará de toda
obra mala, y me preservará para su reino
celestial: al cual *sea* gloria por los siglos
de los siglos. Amén. 19 Saluda á Prisca y á
Aquila, y á la casa de Onesíforo. 20 Erasto
se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en
Mileto enfermo. 21 Procura venir antes del

invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y
Lino, y Claudia, y todos los hermanos. [22] El
Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La
gracia sea con vosotros. Amén. La segunda
epístola á Timoteo, el cual fué el primer
obispo ordenado en Efeso, fué escrita de
Roma, cuando Pablo fué presentado la se-
gunda vez á César Nerón.

Tito

1 PABLO, siervo de Dios, y apóstol de
Jesucristo, según la fe de los escogidos de
Dios, y el conocimiento de la verdad que
es según la piedad, 2 Para la esperanza de
la vida eterna, la cual Dios, que no puede
mentir, prometió antes de los tiempos de
los siglos, 3 Y manifestó á sus tiempos su
palabra por la predicación, que me es á mí
encomendada por mandamiento de nue-
stro Salvador Dios; 4 A Tito, verdadero hijo
en la común fe: Gracia, misericordia, y
paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo
Salvador nuestro. 5 Por esta causa te dejé
en Creta, para que corrigieses lo que falta, y
pusieses ancianos por las villas, así como yo
te mandé: 6 El que fuere sin crimen, marido
de una mujer, que tenga hijos fieles que
no estén acusados de disolución, ó contu-
maces. 7 Porque es menester que el obispo
sea sin crimen, como dispensador de Dios;
no soberbio, no iracundo, no amador del
vino, no heridor, no codicioso de torpes
ganancias; 8 Sino hospedador, amador de
lo bueno, templado, justo, santo, conti-
nente; 9 Retenedor de la fiel palabra que es
conforme á la doctrina: para que también
pueda exhortar con sana doctrina, y con-
vencer á los que contradijeren. 10 Porque
hay aún muchos contumaces, habladores
de vanidades, y engañadores de las almas,
mayormente los que son de la circuncisión,
11 A los cuales es preciso tapar la boca;
que trastornan casas enteras; enseñando
lo que no conviene, por torpe ganancia.
12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos:
Los Cretenses, siempre mentirosos, malas
bestias, vientres perezosos. 13 Este testimo-
nio es verdadero: por tanto, repréndelos
duramente, para que sean sanos en la fe,
14 No atendiendo á fábulas judaicas, y á man-
damientos de hombres que se apartan de la
verdad. 15 Todas las cosas son limpias á los
limpios; mas á los contaminados é infieles
nada es limpio: antes su alma y conciencia
están contaminadas. 16 Profésanse conocer
á Dios; mas con los hechos lo niegan, siendo
abominables y rebeldes, reprobados para
toda buena obra.

2

1 EMPERO tú, habla lo que conviene á la
sana doctrina: 2 Que los viejos sean tem-
plados, graves, prudentes, sanos en la fe,
en la caridad, en la paciencia. 3 Las viejas,
asimismo, *se distingan* en un porte santo;
no calumniadoras, no dadas á mucho vino,
maestras de honestidad: 4 Que enseñen
á las mujeres jóvenes á ser prudentes, á
que amen á sus maridos, á que amen á
sus hijos, 5 *A ser* templadas, castas, que
tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas
á sus maridos; porque la palabra de Dios
no sea blasfemada. 6 Exhorta asimismo
á los mancebos á que sean comedidos;
7 Mostrándote en todo por ejemplo de bue-
nas obras; en doctrina *haciendo ver* integri-
dad, gravedad, 8 Palabra sana, é irreprensi-
ble; que el adversario se avergüence, no te-
niendo mal ninguno que decir de vosotros.
9 *Exhorta* á los siervos á que sean suje-
tos á sus señores, que agraden en todo,
no respondones; 10 No defraudando, antes
mostrando toda buena lealtad, para que
adornen en todo la doctrina de nuestro Sal-
vador Dios. 11 Porque la gracia de Dios que
trae salvación á todos los hombres, se man-
ifestó, 12 Enseñándonos que, renunciando á
la impiedad y á los deseos mundanos, viva-
mos en este siglo templada, y justa, y pía-
mente, 13 Esperando aquella esperanza bi-
enaventurada, y la manifestación gloriosa
del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo,
14 Que se dió á sí mismo por nosotros para
redimirnos de toda iniquidad, y limpiar
para sí un pueblo propio, celoso de buenas
obras. 15 Esto habla y exhorta, y reprende
con toda autoridad. Nadie te desprecie.

3

1 AMONÉSTALES que se sujeten á los
príncipes y potestades, que obedezcan,
que estén prontos á toda buena obra.
2 Que á nadie infamen, que no sean pen-
dencieros, *sino* modestos, mostrando toda
mansedumbre para con todos los hom-
bres. 3 Porque también éramos nosotros
necios en otro tiempo, rebeldes, extravia-
dos, sirviendo á concupiscencias y deleites
diversos, viviendo en malicia y en envidia,
aborrecibles, aborreciendo los unos á los
otros. 4 Mas cuando se manifestó la bondad
de Dios nuestro Salvador, y su amor para
con los hombres, 5 No por obras de justicia
que nosotros habíamos hecho, mas por su
misericordia nos salvó, por el lavacro de

la regeneración, y de la renovación del Es-
píritu Santo; 6 El cual derramó en nosotros
abundantemente por Jesucristo nuestro
Salvador, 7 Para que, justificados por su
gracia, seamos hechos herederos según la
esperanza de la vida eterna. 8 Palabra fiel,
y estas cosas quiero que afirmes, para que
los que creen á Dios procuren gobernarse
en buenas obras. Estas cosas son buenas y
útiles á los hombres. 9 Mas las cuestiones
necias, y genealogías, y contenciones, y
debates acerca de la ley, evita; porque
son sin provecho y vanas. 10 Rehusa hom-
bre hereje, después de una y otra amon-
estación; 11 Estando cierto que el tal es
trastornado, y peca, siendo condenado de
su propio juicio. 12 Cuando enviare á ti á
Artemas, ó á Tichîco, procura venir á mí,
á Nicópolis: porque allí he determinado
invernar. 13 A Zenas doctor de la ley, y
á Apolos, envía delante, procurando que
nada les falte. 14 Y aprendan asimismo
los nuestros á gobernarse en buenas obras
para los usos necesarios, para que no sean
sin fruto. 15 Todos los que están conmigo te
saludan. Saluda á los que nos aman en la fe.
La gracia sea con todos vosotros. Amén. A
Tito, el cual fué el primer obispo ordenado
á la iglesia de los Cretenses, escrita de
Nicópolis de Macedonia.

Filemón

1 PABLO, prisionero de Jesucristo, y el
hermano Timoteo, á Filemón amado, y
coadjutor nuestro; 2 Y á la amada Apphia,
y á Archîpo, compañero de nuestra milicia,
y á la iglesia *que está* en tu casa: 3 Gracia
á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y
del Señor Jesucristo. 4 Doy gracias á mi
Dios, haciendo siempre memoria de ti en
mis oraciones. 5 Oyendo tu caridad, y la fe
que tienes en el Señor Jesús, y para con
todos los santos; 6 Para que la comunicación
de tu fe sea eficaz, en el conocimiento
de todo el bien que está en vosotros, por
Cristo Jesús. 7 Porque tenemos gran gozo y
consolación de tu caridad, de que por ti, oh
hermano, han sido recreadas las entrañas
de los santos. 8 Por lo cual, aunque tengo
mucha resolución en Cristo para mandarte
lo que conviene, 9 Ruégo*te* más bien por
amor, siendo tal cual *soy*, Pablo viejo, y aun
ahora prisionero de Jesucristo: 10 Ruégote
por mi hijo Onésimo, que he engendrado en
mis prisiones, 11 El cual en otro tiempo te fué
inútil, mas ahora á ti y á mí es útil; 12 El cual
te vuelvo á enviar; tú pues, recíbele como á
mis entrañas. 13 Yo quisiera detenerle con-
migo, para que en lugar de ti me sirviese
en las prisiones del evangelio; 14 Mas nada
quise hacer sin tu consejo, porque tu ben-
eficio no fuese como de necesidad, sino
voluntario. 15 Porque acaso por esto se ha
apartado de ti por *algún* tiempo, para que
le recibieses para siempre; 16 No ya como
siervo, antes más que siervo, *como* hermano
amado, mayormente de mí, pero cuánto
más de ti, en la carne y en el Señor. 17 Así
que, si me tienes por compañero, recíbele
como á mí. 18 Y si en algo te dañó, ó te debe,
ponlo á mi cuenta. 19 Yo Pablo lo escribí
de mi mano, yo *lo* pagaré: por no decirte
que aun á ti mismo te me debes demás.
20 Sí, hermano, góceme yo de ti en el Señor;
recrea mis entrañas en el Señor. 21 Te he
escrito confiando en tu obediencia, sabi-
endo que aun harás más de lo que digo. 22 Y
asimismo prepárame también alojamiento;
porque espero que por vuestras oraciones
os tengo de ser concedido. 23 Te saludan
Epafras, mi compañero en la prisión por
Cristo Jesús, 24 Marcos, Aristarco, Demas y
Lucas, mis cooperadores. 25 La gracia de
nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro
espíritu. Amén. A Filemón fué enviada de
Roma por Onésimo, siervo.

Hebreos

1 DIOS, habiendo hablado muchas veces
y en muchas maneras en otro tiempo á los
padres por los profetas, 2 En estos postreros
días nos ha hablado por el Hijo, al cual
constituyó heredero de todo, por el cual
asimismo hizo el universo: 3 El cual siendo
el resplandor de su gloria, y la misma im-
agen de su sustancia, y sustentando todas
las cosas con la palabra de su potencia,
habiendo hecho la purgación de nuestros
pecados por sí mismo, se sentó á la diestra
de la Majestad en las alturas, 4 Hecho tanto
más excelente que los ángeles, cuanto al-
canzó por herencia más excelente nombre
que ellos. 5 Porque ¿á cuál de los ángeles
dijo *Dios* jamás: Mi hijo eres tú, hoy yo te he
engendrado? y otra vez: Yo seré á él Padre,
y él me será á mí hijo? 6 Y otra vez, cuando
introduce al Primogénito en la tierra, dice:
Y adórenle todos los ángeles de Dios. 7 Y
ciertamente de los ángeles dice: El que hace
á sus ángeles espíritus, y á sus ministros
llama de fuego. 8 Mas al hijo: Tu trono, oh
Dios, por el siglo del siglo; vara de equidad
la vara de tu reino; 9 Has amado la justicia,
y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió
Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más
que á tus compañeros. 10 Y: Tú, oh Señor, en
el principio fundaste la tierra; y los cielos
son obras de tus manos: 11 Ellos perecerán,
mas tú eres permanente; y todos ellos se
envejecerán como una vestidura; 12 Y como
un vestido los envolverás, y serán mudados;
empero tú eres el mismo, y tus años no
acabarán. 13 Pues, ¿á cuál de los ángeles
dijo jamás: Siéntate á mi diestra, hasta
que ponga á tus enemigos por estrado de
tus pies? 14 ¿No son todos espíritus admin-
istradores, enviados para servicio á favor
de los que serán herederos de salud?

2

1 POR tanto, es menester que con más
diligencia atendamos á las cosas que hemos
oído, porque acaso no nos escurramos.
2 Porque si la palabra dicha por los ángeles
fué firme, y toda rebelión y desobediencia
recibió justa paga de retribución, 3 ¿Cómo
escaparemos nosotros, si tuviéremos en
poco una salud tan grande? La cual, ha-
biendo comenzado á ser publicada por el
Señor, ha sido confirmada hasta nosotros
por los que oyeron; 4 Testificando junta-
mente con ellos Dios, con señales y mila-
gros, y diversas maravillas, y repartimien-
tos del Espíritu Santo según su voluntad.
5 Porque no sujetó á los ángeles el mundo
venidero, del cual hablamos. 6 Testificó em-
pero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es
el hombre, que te acuerdas de él? ¿ó el hijo
del hombre, que le visitas? 7 Tú le hiciste
un poco menor que los ángeles, coronástele
de gloria y de honra, y pusístele sobre
las obras de tus manos; 8 Todas las cosas
sujetaste debajo de sus pies. Porque en
cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó
que no sea sujeto á él; mas aun no vemos
que todas las cosas le sean sujetas. 9 Empero
vemos coronado de gloria y de honra, por
el padecimiento de muerte, á aquel Jesús
que es hecho un poco menor que los án-
geles, para que por gracia de Dios gustase
la muerte por todos. 10 Porque convenía
que aquel por cuya causa son todas las
cosas, y por el cual todas las cosas *subsisten*,
habiendo de llevar á la gloria á muchos
hijos, hiciese consumado por aflicciones al
autor de la salud de ellos. 11 Porque el que
santifica y los que son santificados, de uno
son todos: por lo cual no se avergüenza de
llamarlos hermanos, 12 Diciendo: Anunciaré
á mis hermanos tu nombre, en medio de
la congregación te alabaré. 13 Y otra vez:
Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí,
yo y los hijos que me dió Dios. 14 Así que,
por cuanto los hijos participaron de carne
y sangre, él también participó de lo mismo,
para destruir por la muerte al que tenía
el imperio de la muerte, es á saber, al
diablo, 15 Y librar á los que por el temor de
la muerte estaban por toda la vida sujetos
á servidumbre. 16 Porque ciertamente no
tomó á los ángeles, sino á la simiente de
Abraham tomó. 17 Por lo cual, debía ser
en todo semejante á los hermanos, para
venir á ser misericordioso y fiel Pontífice
en lo que es para con Dios, para expiar los
pecados del pueblo. 18 Porque en cuanto él
mismo padeció siendo tentado, es poderoso
para socorrer á los que son tentados.

3

1 POR tanto, hermanos santos, partici-

pantes de la vocación celestial, considerad
al Apóstol y Pontífice de nuestra profe-
sión, Cristo Jesús; 2 El cual es fiel al que
le constituyó, como también lo fué Moisés
sobre toda su casa. 3 Porque de tanto mayor
gloria que Moisés éste es estimado digno,
cuanto tiene mayor dignidad que la casa
el que la fabricó. 4 Porque toda casa es
edificada de alguno: mas el que crió todas
las cosas es Dios. 5 Y Moisés á la verdad
fué fiel sobre toda su casa, como siervo,
para testificar lo que se había de decir;
6 Mas Cristo como hijo, sobre su casa; la
cual casa somos nosotros, si hasta el cabo
retuviéremos firme la confianza y la gloria
de la esperanza. 7 Por lo cual, como dice el
Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, 8 No
endurezcáis vuestros corazones como en la
provocación, en el día de la tentación en
el desierto, 9 Donde me tentaron vuestros
padres; me probaron, y vieron mis obras
cuarenta años. 10 A causa de lo cual me ene-
misté con esta generación, y dije: Siempre
divagan ellos de corazón, y no han cono-
cido mis caminos. 11 Juré, pues, en mi ira: No
entrarán en mi reposo. 12 Mirad, hermanos,
que en ninguno de vosotros haya corazón
malo de incredulidad para apartarse del
Dios vivo: 13 Antes exhortaos los unos á
los otros cada día, entre tanto que se dice
Hoy; porque ninguno de vosotros se en-
durezca con engaño de pecado: 14 Porque
participantes de Cristo somos hechos, con
tal que conservemos firme hasta el fin
el principio de nuestra confianza; 15 Entre
tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no
endurezcáis vuestros corazones, como en la
provocación. 16 Porque algunos de los que
habían salido de Egipto con Moisés, habi-
endo oído, provocaron, aunque no todos.
17 Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta
años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos
cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y á
quiénes juró que no entrarían en su reposo,
sino á aquellos que no obedecieron? 19 Y
vemos que no pudieron entrar á causa de
incredulidad.

4

1 TEMAMOS, pues, que quedando aún la
promesa de entrar en su reposo, parezca
alguno de vosotros haberse apartado.
2 Porque también á nosotros se nos ha
evangelizado como á ellos; mas no les
aprovechó el oir la palabra á los que *la*
oyeron sin mezclar fe. 3 Empero entramos
en el reposo los que hemos creído, de la
manera que dijo: Como juré en mi ira,
no entrarán en mi reposo: aun acabadas
las obras desde el principio del mundo.
4 Porque en un cierto lugar dijo así del
séptimo día: Y reposó Dios de todas sus
obras en el séptimo día. 5 Y otra vez aquí:
No entrarán en mi reposo. 6 Así que, pues
que resta que algunos han de entrar en él, y
aquellos á quienes primero fué anunciado
no entraron por causa de desobediencia,
7 Determina otra vez un cierto día, diciendo
por David: Hoy, después de tanto tiempo;
como está dicho: Si oyereis su voz hoy, no
endurezcáis vuestros corazones. 8 Porque
si Josué les hubiera dado el reposo, no
hablaría después de otro día. 9 Por tanto,
queda un reposo para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo,
también él ha reposado de sus obras, como
Dios de las suyas. 11 Procuremos pues de
entrar en aquel reposo; que ninguno caiga
en semejante ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios *es* viva y eficaz,
y más penetrante que toda espada de
dos filos: y que alcanza hasta partir el
alma, y aun el espíritu, y las coyunturas
y tuétanos, y discierne los pensamientos
y las intenciones del corazón. 13 Y no
hay cosa criada que no sea manifiesta en
su presencia; antes todas las cosas están
desnudas y abiertas á los ojos de aquel
á quien tenemos que dar cuenta. 14 Por
tanto, teniendo un gran Pontífice, que
penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios,
retengamos nuestra profesión. 15 Porque
no tenemos un Pontífice que no se pueda
compadecer de nuestras flaquezas; mas
tentado en todo según *nuestra* semejanza,
pero sin pecado. 16 Lleguémonos pues
confiadamente al trono de la gracia, para
alcanzar misericordia, y hallar gracia para
el oportuno socorro.

5

1 PORQUE todo pontífice, tomado de en-
tre los hombres, es constituído á favor de
los hombres en lo que á Dios toca, para
que ofrezca presentes y sacrificios por los
pecados: 2 Que se pueda compadecer de
los ignorantes y extraviados, pues que él
también está rodeado de flaqueza; 3 Y por
causa de ella debe, como por sí mismo,
así también por el pueblo, ofrecer por los

pecados. [4] Ni nadie toma para sí la honra,
sino el que es llamado de Dios, como Aarón.
[5] Así también Cristo no se glorificó á sí
mismo haciéndose Pontífice, mas el que le
dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado
hoy; [6] Como también dice en otro *lugar*:
Tú eres sacerdote eternamente, según el
orden de Melchîsedec. [7] El cual en los
días de su carne, ofreciendo ruegos y sú-
plicas con gran clamor y lágrimas al que
le podía librar de la muerte, fué oído por
su reverencial miedo. [8] Y aunque era Hijo,
por lo que padeció aprendió la obediencia;
[9] Y consumado, vino á ser causa de
eterna salud á todos los que le obedecen;
[10] Nombrado de Dios pontífice según el or-
den de Melchîsedec. [11] Del cual tenemos
mucho que decir, y dificultoso de declarar,
por cuanto sois flacos para oir. [12] Porque de-
biendo ser ya maestros á causa del tiempo,
tenéis necesidad de volver á ser enseñados
cuáles sean los primeros rudimentos de las
palabras de Dios; y habéis llegado á ser
tales que tengáis necesidad de leche, y no
de manjar sólido. [13] Que cualquiera que
participa de la leche, es inhábil para la
palabra de la justicia, porque es niño; [14] Mas
la vianda firme es para los perfectos, para
los que por la costumbre tienen los sentidos
ejercitados en el discernimiento del bien y
del mal.

6

[1] POR tanto, dejando la palabra del
comienzo *en la doctrina* de Cristo, vamos
adelante á la perfección; no echando otra
vez el fundamento del arrepentimiento de
obras muertas, y de la fe en Dios, [2] De la
doctrina de bautismos, y de la imposición
de manos, y de la resurrección de los muer-
tos, y del juicio eterno. [3] Y esto haremos á
la verdad, si Dios *lo* permitiere. [4] Porque es
imposible que los que una vez fueron ilumi-
nados y gustaron el don celestial, y fueron
hechos partícipes del Espíritu Santo, [5] Y
asimismo gustaron la buena palabra de
Dios, y las virtudes del siglo venidero, [6] Y
recayeron, sean otra vez renovados para ar-
repentimiento, crucificando de nuevo para
sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole
á vituperio. [7] Porque la tierra que embebe
el agua que muchas veces vino sobre ella,
y produce hierba provechosa á aquellos de
los cuales es labrada, recibe bendición de
Dios: [8] Mas la que produce espinas y abro-
jos, es reprobada, y cercana de maldición;
cuyo fin será el ser abrasada. [9] Pero de
vosotros, oh amados, esperamos mejores
cosas, y más cercanas á salud, aunque
hablamos así. [10] Porque Dios no es injusto
para olvidar vuestra obra y el trabajo de
amor que habéis mostrado á su nombre,
habiendo asistido y asistiendo aún á los
santos. [11] Mas deseamos que cada uno de
vosotros muestre la misma solicitud hasta
el cabo, para cumplimiento de la espe-
ranza: [12] Que no os hagáis perezosos, mas
imitadores de aquellos que por la fe y la
paciencia heredan las promesas. [13] Porque
prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo
jurar por otro mayor, juró por sí mismo,
[14] Diciendo: De cierto te bendeciré ben-
diciendo, y multiplicando te multiplicaré.
[15] Y así, esperando con largura de ánimo,
alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres
ciertamente por el mayor *que ellos* juran:
y el fin de todas sus controversias es el
juramento para confirmación. [17] Por lo cual,
queriendo Dios mostrar más abundante-
mente á los herederos de la promesa la
inmutabilidad de su consejo, interpuso ju-
ramento; [18] Para que por dos cosas inmuta-
bles, en las cuales es imposible que Dios
mienta, tengamos un fortísimo consuelo,
los que nos acogemos á trabarnos de la
esperanza propuesta: [19] La cual tenemos
como segura y firme ancla del alma, y que
entra hasta dentro del velo; [20] Donde entró
por nosotros *como* precursor Jesús, hecho
Pontífice eternalmente según el orden de
Melchîsedec.

7

[1] PORQUE este Melchîsedec, rey de Salem,
sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió
á recibir á Abraham que volvía de la der-
rota de los reyes, y le bendijo, [2] Al cual
asimismo dió Abraham los diezmos de todo,
primeramente él se interpreta Rey de jus-
ticia; y luego también Rey de Salem, que
es, Rey de paz; [3] Sin padre, sin madre, sin
linaje; que ni tiene principio de días, ni
fin de vida, mas hecho semejante al Hijo
de Dios, permanece sacerdote para siem-
pre. [4] Mirad pues cuán grande fué éste, al
cual aun Abraham el patriarca dió diezmos
de los despojos. [5] Y ciertamente los que
de los hijos de Leví toman el sacerdocio,

tienen mandamiento de tomar del pueblo
los diezmos según la ley, es á saber, de sus
hermanos aunque también hayan salido de
los lomos de Abraham. 6 Mas aquél cuya
genealogía no es contada de ellos, tomó
de Abraham los diezmos, y bendijo al que
tenía las promesas. 7 Y sin contradicción
alguna, lo que es menos es bendecido de
lo que es más. 8 Y aquí ciertamente los
hombres mortales toman los diezmos: mas
allí, aquel del cual está dado testimonio
que vive. 9 Y, por decirlo así, en Abraham
fué diezmado también Leví, que recibe los
diezmos; 10 Porque aun estaba en los lomos
de su padre cuando Melchîsedec le salió al
encuentro. 11 Si pues la perfección era por
el sacerdocio Levítico (porque debajo de
él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad
había aún de que se levantase otro sacer-
dote según el orden de Melchîsedec, y que
no fuese llamado según el orden de Aarón?
12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es
que se haga también mudanza de la ley.
13 Porque aquel del cual esto se dice, de
otra tribu es, de la cual nadie asistió al
altar. 14 Porque notorio es que el Señor
nuestro nació de la tribu de Judá, sobre
cuya tribu nada habló Moisés tocante al
sacerdocio. 15 Y aun más manifiesto es, si á
semejanza de Melchîsedec se levanta otro
sacerdote, 16 El cual no es hecho conforme á
la ley del mandamiento carnal, sino según
la virtud de vida indisoluble; 17 Pues se da
testimonio *de él*: Tú eres sacerdote para
siempre, según el orden de Melchîsedec.
18 El mandamiento precedente, cierto se ab-
roga por su flaqueza é inutilidad; 19 Porque
nada perfeccionó la ley; mas *hízolo* la in-
troducción de mejor esperanza, por la cual
nos acercamos á Dios. 20 Y por cuanto no
fué sin juramento, 21 (Porque los otros cierto
sin juramento fueron hechos sacerdotes;
mas éste, con juramento por el que le dijo:
Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres
sacerdote eternamente según el orden de
Melchîsedec:) 22 Tanto de mejor testamento
es hecho fiador Jesús. 23 Y los otros cierto
fueron muchos sacerdotes, en cuanto por
la muerte no podían permanecer. 24 Mas
éste, por cuanto permanece para siempre,
tiene un sacerdocio inmutable: 25 Por lo
cual puede también salvar eternamente á
los que por él se allegan á Dios, viviendo
siempre para interceder por ellos. 26 Porque
tal pontífice nos convenía: santo, inocente,
limpio, apartado de los pecadores, y hecho
más sublime que los cielos; 27 Que no tiene
necesidad cada día, como los *otros* sacer-
dotes, de ofrecer primero sacrificios por
sus pecados, y luego por los del pueblo:
porque esto *lo* hizo una sola vez, ofrecién-
dose á sí mismo. 28 Porque la ley constituye
sacerdotes á hombres flacos; mas la palabra
del juramento, después de la ley, *constituye*
al Hijo, hecho perfecto para siempre.

8

1 ASÍ que, la suma acerca de lo dicho
es: Tenemos tal pontífice que se asentó á
la diestra del trono de la Majestad en los
cielos; 2 Ministro del santuario, y de aquel
verdadero tabernáculo que el Señor asentó,
y no hombre. 3 Porque todo pontífice es
puesto para ofrecer presentes y sacrificios;
por lo cual es necesario que también éste
tuviese algo que ofrecer. 4 Así que, si estu-
viese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote,
habiendo aún los sacerdotes que ofrecen
los presentes según la ley; 5 Los cuales
sirven de bosquejo y sombra de las cosas
celestiales, como fué respondido á Moisés
cuando había de acabar el tabernáculo:
Mira, dice, haz todas las cosas conforme
al dechado que te ha sido mostrado en el
monte. 6 Mas ahora tanto mejor minis-
terio es el suyo, cuanto es mediador de
un mejor pacto, el cual ha sido formado
sobre mejores promesas. 7 Porque si aquel
primero fuera sin falta, cierto no se hu-
biera procurado lugar de segundo. 8 Porque
reprendiéndolos dice: He aquí vienen días,
dice el Señor, y consumaré para con la casa
de Israel y para con la casa de Judá un nuevo
pacto; 9 No como el pacto que hice con sus
padres el día que los tomé por la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto: porque
ellos no permanecieron en mi pacto, y yo
los menosprecié, dice el Señor. 10 Por lo
cual, este es el pacto que ordenaré á la casa
de Israel después de aquellos días, dice el
Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos,
y sobre el corazón de ellos las escribiré;
y seré á ellos por Dios, y ellos me serán
á mí por pueblo: 11 Y ninguno enseñará
á su prójimo, ni ninguno á su hermano,
diciendo: Conoce al Señor: porque todos
me conocerán, desde el menor de ellos
hasta el mayor. 12 Porque seré propicio á sus
injusticias, y de sus pecados y de sus iniq-
uidades no me acordaré más. 13 Diciendo,

Nuevo *pacto*, dió por viejo al primero; y lo
que es dado por viejo y se envejece, cerca
está de desvanecerse.

9

1 TENÍA empero también el primer *pacto*
reglamentos del culto, y santuario mun-
dano. 2 Porque el tabernáculo fué hecho: el
primero, en que *estaban* las lámparas, y la
mesa, y los panes de la proposición; lo que
llaman el Santuario. 3 Tras el segundo velo
estaba el tabernáculo, que llaman el Lugar
Santísimo; 4 El cual tenía un incensario de
oro, y el arca del pacto cubierta de todas
partes alrededor de oro; en la que *estaba*
una urna de oro que contenía el maná, y la
vara de Aarón que reverdeció, y las tablas
del pacto; 5 Y sobre ella los querubines de
gloria que cubrían el propiciatorio; de las
cuales cosas no se puede ahora hablar en
particular. 6 Y estas cosas así ordenadas, en
el primer tabernáculo siempre entraban los
sacerdotes para hacer los oficios del culto;
7 Mas en el segundo, sólo el pontífice una
vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece
por sí mismo, y por los pecados de ignoran-
cia del pueblo: 8 Dando en esto á entender
el Espíritu Santo, que aun no estaba des-
cubierto el camino para el santuario, entre
tanto que el primer tabernáculo estuviese
en pie. 9 Lo cual *era* figura de aquel tiempo
presente, en el cual se ofrecían presentes
y sacrificios que no podían hacer perfecto,
cuanto á la conciencia, al que servía *con
ellos*; 10 *Consistiendo* sólo en viandas y en
bebidas, y en diversos lavamientos, y orde-
nanzas acerca de la carne, impuestas hasta
el tiempo de la corrección. 11 Mas estando
ya presente Cristo, pontífice de los bienes
que habían de venir, por el más amplio
y más perfecto tabernáculo, no hecho de
manos, es á saber, no de esta creación; 12 Y
no por sangre de machos cabríos ni de be-
cerros, mas por su propia sangre, entró una
sola vez en el santuario, habiendo obtenido
eterna redención. 13 Porque si la sangre de
los toros y de los machos cabríos, y la ceniza
de la becerra, rociada á los inmundos,
santifica para la purificación de la carne,
14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual
por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo
sin mancha á Dios, limpiará vuestras con-
ciencias de las obras de muerte para que
sirváis al Dios vivo? 15 Así que, por eso es
mediador del nuevo testamento, para que
interviniendo muerte para la remisión de
las rebeliones que había bajo del primer
testamento, los que son llamados reciban
la promesa de la herencia eterna. 16 Porque
donde hay testamento, necesario es que
intervenga muerte del testador. 17 Porque
el testamento con la muerte es confirmado;
de otra manera no es válido entre tanto que
el testador vive. 18 De donde *vino* que ni
aun el primero fué consagrado sin sangre.
19 Porque habiendo leído Moisés todos los
mandamientos de la ley á todo el pueblo,
tomando la sangre de los becerros y de los
machos cabríos, con agua, y lana de grana,
é hisopo, roció al mismo libro, y también á
todo el pueblo, 20 Diciendo: Esta es la sangre
del testamento que Dios os ha mandado. 21 Y
además de esto roció también con la sangre
el tabernáculo y todos los vasos del mi-
nisterio. 22 Y casi todo es purificado según
la ley con sangre; y sin derramamiento de
sangre no se hace remisión. 23 Fué, pues,
necesario que las figuras de las cosas ce-
lestiales fuesen purificadas con estas cosas;
empero las mismas cosas celestiales con
mejores sacrificios que éstos. 24 Porque no
entró Cristo en el santuario hecho de mano,
figura del verdadero, sino en el mismo cielo
para presentarse ahora por nosotros en la
presencia de Dios. 25 Y no para ofrecerse
muchas veces á sí mismo, como entra el
pontífice en el santuario cada año con san-
gre ajena; 26 De otra manera fuera necesario
que hubiera padecido muchas veces desde
el principio del mundo: mas ahora una
vez en la consumación de los siglos, para
deshacimiento del pecado se presentó por
el sacrificio de sí mismo. 27 Y de la manera
que está establecido á los hombres que
mueran una vez, y después el juicio; 28 Así
también Cristo fué ofrecido una vez para
agotar los pecados de muchos; y la segunda
vez, sin pecado, será visto de los que le
esperan para salud.

10

1 PORQUE la ley, teniendo la sombra de
los bienes venideros, no la imagen misma
de las cosas, nunca puede, por los mis-
mos sacrificios que ofrecen continuamente
cada año, hacer perfectos á los que se al-
legan. 2 De otra manera cesarían de ofre-
cerse; porque los que tributan *este* culto,
limpios de una vez, no tendrían más con-
ciencia de pecado. 3 Empero en estos *sac-*

rificios cada año se hace conmemoración
de los pecados. 4 Porque la sangre de los
toros y de los machos cabríos no puede
quitar los pecados. 5 Por lo cual, entrando
en el mundo, dice: Sacrificio y presente
no quisiste; mas me apropiaste cuerpo:
6 Holocaustos y *expiaciones* por el pecado
no te agradaron. 7 Entonces dije: Heme
aquí (en la cabecera del libro está escrito
de mí) para que haga, oh Dios, tu volun-
tad. 8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente,
y holocaustos y *expiaciones* por el pecado
no quisiste, ni te agradaron, (las cuales
cosas se ofrecen según la ley,) 9 Entonces
dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios,
tu voluntad. Quita lo primero, para es-
tablecer lo postrero. 10 En la cual volun-
tad somos santificados por la ofrenda del
cuerpo de Jesucristo *hecha* una sola vez.
11 Así que, todo sacerdote se presenta cada
día ministrando y ofreciendo muchas veces
los mismos sacrificios, que nunca pueden
quitar los pecados: 12 Pero éste, habiendo
ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio
para siempre, está sentado á la diestra de
Dios, 13 Esperando lo que resta, hasta que sus
enemigos sean puestos por estrado de sus
pies. 14 Porque con una sola ofrenda hizo
perfectos para siempre á los santificados.
15 Y atestíguanos lo mismo el Espíritu Santo;
que después que dijo: 16 Y este es el pacto
que haré con ellos después de aquellos días,
dice el Señor: Daré mis leyes en sus cora-
zones, y en sus almas las escribiré; 17 *Añade*:
Y nunca más me acordaré de sus pecados
é iniquidades. 18 Pues donde hay remisión
de éstos, no hay más ofrenda por pecado.
19 Así que, hermanos, teniendo libertad para
entrar en el santuario por la sangre de
Jesucristo, 20 Por el camino que él nos con-
sagró nuevo y vivo, por el velo, esto es,
por su carne; 21 Y *teniendo* un gran sacerdote
sobre la casa de Dios, 22 Lleguémonos con
corazón verdadero, en plena certidumbre
de fe, purificados los corazones de mala
conciencia, y lavados los cuerpos con agua
limpia. 23 Mantengamos firme la profesión
de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el
que prometió: 24 Y considerémonos los unos
á los otros para provocarnos al amor y
á las buenas obras; 25 No dejando nuestra
congregación, como algunos tienen por
costumbre, mas exhortándonos; y tanto
más, cuanto veis que aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente de-
spués de haber recibido el conocimiento
de la verdad, ya no queda sacrificio por
el pecado. 27 Sino una horrenda esperanza
de juicio, y hervor de fuego que ha de
devorar á los adversarios. 28 El que menos-
preciare la ley de Moisés, por el testimonio
de dos ó de tres testigos muere sin ninguna
misericordia: 29 ¿Cuánto pensáis que será
más digno de mayor castigo, el que hollare
al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda
la sangre del testamento, en la cual fué
santificado, é hiciere afrenta al Espíritu de
gracia? 30 Sabemos *quién* es el que dijo:
Mía es la venganza, yo daré el pago, dice
el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su
pueblo. 31 Horrenda cosa es caer en las
manos del Dios vivo. 32 Empero traed á la
memoria los días pasados, en los cuales,
después de haber sido iluminados, sufris-
teis gran combate de aflicciones: 33 Por
una parte, ciertamente, con vituperios y
tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y
por otra parte hechos compañeros de los
que estaban en tal estado. 34 Porque de mis
prisiones también os resentisteis conmigo,
y el robo de vuestros bienes padecisteis con
gozo, conociendo que tenéis en vosotros
una mejor sustancia en los cielos, y que
permanece. 35 No perdáis pues vuestra con-
fianza, que tiene grande remuneración de
galardón: 36 Porque la paciencia os es nece-
saria; para que, habiendo hecho la voluntad
de Dios, obtengáis la promesa. 37 Porque aun
un poquito, y el que ha de venir vendrá,
y no tardará. 38 Ahora el justo vivirá por
fe; mas si se retirare, no agradará á mi
alma. 39 Pero nosotros no somos tales que
nos retiremos para perdición, sino fieles
para ganancia del alma.

11

1 ES pues la fe la sustancia de las cosas que
se esperan, la demostración de las cosas
que no se ven. 2 Porque por ella alcanzaron
testimonio los antiguos. 3 Por la fe entende-
mos haber sido compuestos los siglos por la
palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve,
de lo que no se veía. 4 Por la fe Abel ofreció
á Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual
alcanzó testimonio de que era justo, dando
Dios testimonio á sus presentes; y difunto,
aun habla por ella. 5 Por la fe Enoc fué
traspuesto para no ver muerte, y no fué

hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes
que fuese traspuesto, tuvo testimonio de
haber agradado á Dios. 6 Empero sin fe es
imposible agradar á Dios; porque es me-
ester que el que á Dios se allega, crea que
le hay, y que es galardonador de los que le
buscan. 7 Por la fe Noé, habiendo recibido
respuesta de cosas que aun no se veían,
con temor aparejó el arca en que su casa se
salvase: por la cual *fe* condenó al mundo, y
fué hecho heredero de la justicia que es por
la fe. 8 Por la fe Abraham, siendo llamado,
obedeció para salir al lugar que había de
recibir por heredad; y salió sin saber dónde
iba. 9 Por fe habitó en la tierra prometida
como en *tierra* ajena, morando en cabañas
con Isaac y Jacob, herederos juntamente de
la misma promesa: 10 Porque esperaba ciu-
dad con fundamentos, el artífice y hacedor
de la cual es Dios. 11 Por la fe también la
misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza
para concebir simiente; y parió aun fuera
del tiempo de la edad, porque creyó ser
fiel el que *lo* había prometido. 12 Por lo
cual también, de uno, y ése ya amortecido,
salieron como las estrellas del cielo en mul-
titud, y como la arena innumerable que
está á la orilla de la mar. 13 Conforme á la
fe murieron todos éstos sin haber recibido
las promesas, sino mirándolas de lejos, y
creyéndolas, y saludándolas, y confesando
que eran peregrinos y advenedizos sobre
la tierra. 14 Porque los que esto dicen,
claramente dan á entender que buscan una
patria. 15 Que si se acordaran de aquella de
donde salieron, cierto tenían tiempo para
volverse: 16 Empero deseaban la mejor, es
á saber, la celestial; por lo cual Dios no
se avergüenza de llamarse Dios de ellos:
porque les había aparejado ciudad. 17 Por
fe ofreció Abraham á Isaac cuando fué
probado, y ofrecía al unigénito el que había
recibido las promesas, 18 Habiéndole sido
dicho: En Isaac te será llamada simiente:
19 Pensando que aun de los muertos *es* Dios
poderoso para levantar; de donde también
le volvió á recibir por figura. 20 Por fe
bendijo Isaac á Jacob y á Esaú respecto á
cosas que habían de ser. 21 Por fe Jacob,
muriéndose, bendijo á cada uno de los hijos
de José, y adoró *estribando* sobre la punta
de su bordón. 22 Por fe José, muriéndose, se
acordó de la partida de los hijos de Israel;
y dió mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fe Moisés, nacido, fué escondido de
sus padres por tres meses, porque le vieron
hermoso niño; y no temieron el man-
damiento del rey. 24 Por fe Moisés, hecho ya
grande, rehusó ser llamado hijo de la hija
de Faraón; 25 Escogiendo antes ser afligido
con el pueblo de Dios, que gozar de como-
didades temporales de pecado. 26 Teniendo
por mayores riquezas el vituperio de Cristo
que los tesoros de los Egipcios; porque
miraba á la remuneración. 27 Por fe dejó á
Egipto, no temiendo la ira del rey; porque
se sostuvo como viendo al Invisible. 28 Por
fe celebró la pascua y el derramamiento
de la sangre, para que el que mataba
los primogénitos no los tocase. 29 Por fe
pasaron el mar Bermejo como por tierra
seca: lo cual probando los Egipcios, fueron
sumergidos. 30 Por fe cayeron los muros
de Jericó con rodearlos siete días. 31 Por
fe Rahab la ramera no pereció juntamente
con los incrédulos, habiendo recibido á
los espías con paz. 32 ¿Y qué más digo?
porque el tiempo me faltará contando de
Gedeón, de Barac, de Samsón, de Jephté,
de David, de Samuel, y de los profetas:
33 Que por fe ganaron reinos, obraron justi-
cia, alcanzaron promesas, taparon las bocas
de leones, 34 Apagaron fuegos impetuosos,
evitaron filo de cuchillo, convalecieron de
enfermedades, fueron hechos fuertes en
batallas, trastornaron campos de extraños.
35 Las mujeres recibieron sus muertos por
resurrección; unos fueron estirados, no
aceptando el rescate, para ganar mejor res-
urrección; 36 Otros experimentaron vitupe-
rios y azotes; y á más de esto prisiones y
cárceles; 37 Fueron apedreados, aserrados,
tentados, muertos á cuchillo; anduvieron
de acá para allá *cubiertos* de pieles de ove-
jas y de cabras, pobres, angustiados, mal-
tratados; 38 De los cuales el mundo no era
digno; perdidos por los desiertos, por los
montes, por las cuevas y por las cavernas
de la tierra. 39 Y todos éstos, aprobados
por testimonio de la fe, no recibieron la
promesa; 40 Proveyendo Dios alguna cosa
mejor para nosotros, para que no fuesen
perfeccionados sin nosotros.

12

1 POR tanto nosotros también, teniendo
en derredor nuestro una tan grande nube
de testigos, dejando todo el peso del pecado

que nos rodea, corramos con paciencia la
carrera que nos es propuesta, 2 Puestos los
ojos en al autor y consumador de la fe,
en Jesús; el cual, habiéndole sido pro-
puesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando
la vergüenza, y sentóse á la diestra del
trono de Dios. 3 Reducid pues á vuestro
pensamiento á aquel que sufrió tal con-
tradicción de pecadores contra sí mismo,
porque no os fatiguéis en vuestros ánimos
desmayando. 4 Que aun no habéis resis-
tido hasta la sangre, combatiendo contra
el pecado: 5 Y estáis ya olvidados de la
exhortación que como con hijos habla con
vosotros, *diciendo*: Hijo mío, no menos-
precies el castigo del Señor, ni desmayes
cuando eres de él reprendido. 6 Porque
el Señor al que ama castiga, y azota á
cualquiera que recibe por hijo. 7 Si sufrís
el castigo, Dios se os presenta como á hi-
jos; porque ¿qué hijo es *aquel* á quien el
padre no castiga? 8 Mas si estáis fuera del
castigo, del cual todos han sido hechos par-
ticipantes, luego sois bastardos, y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos por castigadores
á los padres de nuestra carne, y los re-
verenciábamos, ¿por qué no obedeceremos
mucho mejor al Padre de los espíritus, y
viviremos? 10 Y aquéllos, á la verdad, por
pocos días nos castigaban como á ellos les
parecía, mas éste para lo que *nos* es prove-
choso, para que recibamos su santificación.
11 Es verdad que ningún castigo al presente
parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza;
mas después da fruto apacible de justicia
á los que en él son ejercitados. 12 Por lo
cual alzad las manos caídas y las rodillas
paralizadas; 13 Y haced derechos pasos á
vuestros pies, porque lo que es cojo no salga
fuera de camino, antes sea sanado. 14 Seguid
la paz con todos, y la santidad, sin la cual
nadie verá al Señor: 15 Mirando bien que
ninguno se aparte de la gracia de Dios, que
ninguna raíz de amargura brotando *os* imp-
ida, y por ella muchos sean contaminados;
16 Que ninguno sea fornicario, ó profano,
como Esaú, que por una vianda vendió
su primogenitura. 17 Porque ya sabéis que
aun después, deseando heredar la bendi-
ción, fué reprobado (que no halló lugar de
arrepentimiento), aunque la procuró con
lágrimas. 18 Porque no os habéis llegado
al monte que se podía tocar, y al fuego
encendido, y al turbión, y á la oscuridad, y
á la tempestad, 19 Y al sonido de la trompeta,
y á la voz de las palabras, la cual los que
la oyeron rogaron que no se les hablase
más; 20 Porque no podían tolerar lo que se
mandaba: Si bestia tocare al monte, será
apedreada, ó pasada con dardo. 21 Y tan
terrible cosa era lo que se veía, que Moisés
dijo: Estoy asombrado y temblando. 22 Mas
os habéis llegado al monte de Sión, y á la
ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial,
y á la compañía de muchos millares de
ángeles, 23 Y á la congregación de los pri-
mogénitos que están alistados en los cielos,
y á Dios el Juez de todos, y á los espíritus
de los justos hechos perfectos, 24 Y á Jesús
el Mediador del nuevo testamento, y á la
sangre del esparcimiento que habla mejor
que la de Abel. 25 Mirad que no desechéis al
que habla. Porque si aquellos no escaparon
que desecharon al que hablaba en la tierra,
mucho menos nosotros, si desecháramos al
que habla de los cielos. 26 La voz del cual
entonces conmovió la tierra; mas ahora ha
denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo
conmoveré no solamente la tierra, mas aun
el cielo. 27 Y esta *palabra*, Aun una vez,
declara la mudanza de las cosas movibles,
como de cosas hechas, para que queden las
cosas que son firmes. 28 Así que, tomando
el reino inmóvil, retengamos la gracia por
la cual sirvamos á Dios agradándole con
temor y reverencia; 29 Porque nuestro Dios
es fuego consumidor.

13

1 PERMANEZCA el amor fraternal. 2 No
olvidéis la hospitalidad, porque por ésta
algunos, sin saberlo, hospedaron ánge-
les. 3 Acordaos de los presos, como presos
juntamente con ellos; y de los afligidos,
como que también vosotros mismos sois
del cuerpo. 4 Honroso es en todos el mat-
rimonio, y el lecho sin mancilla; mas á los
fornicarios y á los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean las costumbres vuestras sin avaricia;
contentos de lo presente; porque él dijo: No
te desampararé, ni te dejaré. 6 De tal man-
era que digamos confiadamente: El Señor
es mi ayudador; no temeré lo que me hará
el hombre. 7 Acordaos de vuestros pastores,
que os hablaron la palabra de Dios; la fe de
los cuales imitad, considerando cuál haya
sido el éxito de su conducta. 8 Jesucristo *es*
el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. 9 No

seáis llevados de acá para allá por doctrinas
diversas y extrañas; porque buena cosa
es afirmar el corazón en la gracia, no en
viandas, que nunca aprovecharon á los que
anduvieron en ellas. 10 Tenemos un altar,
del cual no tienen facultad de comer los
que sirven al tabernáculo. 11 Porque los
cuerpos de aquellos animales, la sangre de
los cuales es metida por el pecado en el
santuario por el pontífice, son quemados
fuera del real. 12 Por lo cual también Jesús,
para santificar al pueblo por su propia san-
gre, padeció fuera de la puerta. 13 Salgamos
pues á él fuera del real, llevando su vitu-
perio. 14 Porque no tenemos aquí ciudad
permanente, mas buscamos la por venir.
15 Así que, ofrezcamos por medio de él á Dios
siempre sacrificio de alabanza, es á saber,
fruto de labios que confiesen á su nombre.
16 Y de hacer bien y de la comunicación
no os olvidéis: porque de tales sacrificios
se agrada Dios. 17 Obedeced á vuestros
pastores, y sujetaos á ellos; porque ellos
velan por vuestras almas, como aquellos
que han de dar cuenta; para que lo hagan
con alegría, y no gimiendo; porque esto
no os es útil. 18 Orad por nosotros: porque
confiamos que tenemos buena conciencia,
deseando conversar bien en todo. 19 Y más
os ruego que lo hagáis así, para que yo os
sea más presto restituído. 20 Y el Dios de
paz que sacó de los muertos á nuestro Señor
Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por
la sangre del testamento eterno, 21 Os haga
aptos en toda obra buena para que hagáis
su voluntad, haciendo él en vosotros lo que
es agradable delante de él por Jesucristo: al
cual *sea* gloria por los siglos de los siglos.
Amén. 22 Empero os ruego, hermanos, que
soportéis la palabra de exhortación; porque
os he escrito en breve. 23 Sabed que nuestro
hermano Timoteo está suelto; con el cual,
si viniere más presto, os *iré á* ver. 24 Saludad
á todos vuestros pastores, y á todos los
santos. Los de Italia os saludan. 25 La gracia
sea con todos vosotros. Amén. Fué escrita
á los Hebreos desde Italia con Timoteo.

Santiago

1 JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud. 2 Hermanos míos, tened
por sumo gozo cuando cayereis en diversas
tentaciones; 3 Sabiendo que la prueba de
vuestra fe obra paciencia. 4 Mas tenga la
paciencia perfecta *su* obra, para que seáis
perfectos y cabales, sin faltar en alguna
cosa. 5 Y si alguno de vosotros tiene falta
de sabiduría, demándela á Dios, el cual da
á todos abundantemente, y no zahiere; y
le será dada. 6 Pero pida en fe, no dudando
nada: porque el que duda es semejante á la
onda de la mar, que es movida del viento,
y echada de una parte á otra. 7 No piense
pues el tal hombre que recibirá ninguna
cosa del Señor. 8 El hombre de doblado
ánimo es inconstante en todos sus caminos.
9 El hermano que es de baja suerte, gloríese
en su alteza: 10 Mas el que es rico, en su
bajeza; porque él se pasará como la flor
de la hierba. 11 Porque salido el sol con
ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y
pereció su hermosa apariencia: así también
se marchitará el rico en todos sus caminos.
12 Bienaventurado el varón que sufre la
tentación; porque cuando fuere probado,
recibirá la corona de vida, que Dios ha
prometido á los que le aman. 13 Cuando
alguno es tentado, no diga que es tentado
de Dios: porque Dios no puede ser tentado
de los malos, ni él tienta á alguno: 14 Sino
que cada uno es tentado, cuando de su
propia concupiscencia es atraído, y cebado.
15 Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo
cumplido, engendra muerte. 16 Amados
hermanos míos, no erréis. 17 Toda buena
dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que
desciende del Padre de las luces, en el cual
no hay mudanza, ni sombra de variación.
18 El, de su voluntad nos ha engendrado
por la palabra de verdad, para que seamos
primicias de sus criaturas. 19 Por esto, mis
amados hermanos, todo hombre sea pronto
para oir, tardío para hablar, tardío para
airarse: 20 Porque la ira del hombre no obra
la justicia de Dios. 21 Por lo cual, dejando
toda inmundicia y superfluidad de malicia,
recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras
almas. 22 Mas sed hacedores de la palabra,
y no tan solamente oidores, engañándoos
á vosotros mismos. 23 Porque si alguno oye
la palabra, y no la pone por obra, este tal
es semejante al hombre que considera en
un espejo su rostro natural. 24 Porque él se
consideró á sí mismo, y se fué, y luego se
olvidó qué tal era. 25 Mas el que hubiere
mirado atentamente en la perfecta ley, *que
es* la de la libertad, y perseverado *en ella*,
no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor
de la obra, este tal será bienaventurado en
su hecho. 26 Si alguno piensa ser religioso
entre vosotros, y no refrena su lengua, sino
engañando su corazón, la religión del tal
es vana. 27 La religión pura y sin mácula
delante de Dios y Padre es esta: Visitar los
huérfanos y las viudas en sus tribulaciones,
y guardarse sin mancha de este mundo.

2

1 HERMANOS míos, no tengáis la fe de
nuestro Señor Jesucristo glorioso en acepción de personas. 2 Porque si en vuestra
congregación entra un hombre con anillo
de oro, y de preciosa ropa, y también entra
un pobre con vestidura vil, 3 Y tuviereis
respeto al que trae la vestidura preciosa, y
le dijereis: Siéntate tú aquí en buen lugar:
y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; ó
siéntate aquí debajo de mi estrado: 4 ¿No
juzgáis en vosotros mismos, y venís á ser
jueces de pensamientos malos? 5 Hermanos
míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios
los pobres de este mundo, ricos en fe, y
herederos del reino que ha prometido á
los que le aman? 6 Mas vosotros habéis
afrentado al pobre. ¿No os oprimen los
ricos, y no son ellos los mismos que os
arrastran á los juzgados? 7 ¿No blasfeman
ellos el buen nombre que fué invocado
sobre vosotros? 8 Si en verdad cumplís
vosotros la ley real, conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como á ti
mismo, bien hacéis: 9 Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois
reconvenidos de la ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que hubiere guardado
toda la ley, y ofendiere en un *punto*, es
hecho culpado de todos. 11 Porque el que
dijo: No cometerás adulterio, también ha
dicho: No matarás. Ahora bien, si no
hubieres cometido adulterio, pero hubieres
matado, ya eres hecho transgresor de la

ley. 12 Así hablad, y así obrad, como los que
habéis de ser juzgados por la ley de libertad.
13 Porque juicio sin misericordia *será hecho*
con aquel que no hiciere misericordia: y
la misericordia se gloría contra el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si al-
guno dice que tiene fe, y no tiene obras?
¿Podrá la fe salvarle? 15 Y si el hermano
ó la hermana están desnudos, y tienen
necesidad del mantenimiento de cada día,
16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz,
calentaos y hartaos; pero no les diereis las
cosas que son necesarias para el cuerpo:
¿qué aprovechará? 17 Así también la fe, si
no tuviere obras, es muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo
obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo
te mostraré mi fe por mis obras. 19 Tú crees
que Dios es uno; bien haces: también los
demonios creen, y tiemblan. 20 ¿Mas quieres
saber, hombre vano, que la fe sin obras es
muerta? 21 ¿No fué justificado por las obras
Abraham nuestro padre, cuando ofreció á
su hijo Isaac sobre el altar? 22 ¿No ves que
la fe obró con sus obras, y que la fe fué
perfecta por las obras? 23 Y fué cumplida la
Escritura que dice: Abraham creyó á Dios,
y le fué imputado á justicia, y fué llamado
amigo de Dios. 24 Vosotros veis, pues, que
el hombre es justificado por las obras, y no
solamente por la fe. 25 Asimismo también
Rahab la ramera, ¿no fué justificada por
obras, cuando recibió los mensajeros, y
los echó fuera por otro camino? 26 Porque
como el cuerpo sin espíritu está muerto, así
también la fe sin obras es muerta.

3

1 HERMANOS míos, no os hagáis muchos
maestros, sabiendo que recibiremos mayor
condenación. 2 Porque todos ofendemos
en muchas cosas. Si alguno no ofende
en palabra, éste es varón perfecto, que
también puede con freno gobernar todo
el cuerpo. 3 He aquí nosotros ponemos
frenos en las bocas de los caballos para
que nos obedezcan, y gobernamos todo su
cuerpo. 4 Mirad también las naves: aunque
tan grandes, y llevadas de impetuosos vien-
tos, son gobernadas con un muy pequeño
timón por donde quisiere el que las go-
bierna. 5 Así también, la lengua es un
miembro pequeño, y se gloría de grandes
cosas. He aquí, un pequeño fuego ¡cuán
grande bosque enciende! 6 Y la lengua es un
fuego, un mundo de maldad. Así la lengua
está puesta entre nuestros miembros, la
cual contamina todo el cuerpo, é inflama la
rueda de la creación, y es inflamada del in-
fierno. 7 Porque toda naturaleza de bestias,
y de aves, y de serpientes, y de seres de la
mar, se doma y es domada de la naturaleza
humana: 8 Pero ningún hombre puede do-
mar la lengua, *que es* un mal que no puede
ser refrenado; llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y
con ella maldecimos á los hombres, los
cuales son hechos á la semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden bendición
y maldición. Hermanos míos, no conviene
que estas cosas sean así hechas. 11 ¿Echa al-
guna fuente por una misma abertura agua
dulce y amarga? 12 Hermanos míos, ¿puede
la higuera producir aceitunas, ó la vid hi-
gos? Así ninguna fuente puede hacer agua
salada y dulce. 13 ¿Quién es sabio y avisado
entre vosotros? muestre por buena con-
versación sus obras en mansedumbre de
sabiduría. 14 Pero si tenéis envidia amarga
y contención en vuestros corazones, no
os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la
verdad: 15 Que esta sabiduría no es la que
desciende de lo alto, sino terrena, animal,
diabólica. 16 Porque donde hay envidia y
contención, allí hay perturbación y toda
obra perversa. 17 Mas la sabiduría que es
de lo alto, primeramente es pura, después
pacífica, modesta, benigna, llena de miseri-
cordia y de buenos frutos, no juzgadora, no
fingida. 18 Y el fruto de justicia se siembra
en paz para aquellos que hacen paz.

4

1 ¿DE dónde *vienen* las guerras y los
pleitos entre vosotros? ¿No *son* de vues-
tras concupiscencias, las cuales combaten
en vuestros miembros? 2 Codiciáis, y no
tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no
podéis alcanzar; combatís y guerreáis, y
no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para
gastar en vuestros deleites. 4 Adúlteros y
adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del
mundo es enemistad con Dios? Cualquiera
pues que quisiere ser amigo del mundo,
se constituye enemigo de Dios. 5 ¿Pensáis
que la Escritura dice sin causa: El espíritu
que mora en nosotros codicia para envidia?

[6] Mas él da mayor gracia. Por esto dice:
Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los
humildes. [7] Someteos pues á Dios; resistid
al diablo, y de vosotros huirá. [8] Allegaos á
Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores,
limpiad las manos; y vosotros de doblado
ánimo, purificad los corazones. [9] Afligíos,
y lamentad, y llorad. Vuestra risa se con-
vierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.
[10] Humillaos delante del Señor, y él os en-
salzará. [11] Hermanos, no murmuréis los
unos de los otros. El que murmura del
hermano, y juzga á su hermano, este tal
murmura de la ley, y juzga á la ley; pero
si tú juzgas á la ley, no eres guardador de
la ley, sino juez. [12] Uno es el dador de la
ley, que puede salvar y perder: ¿quién eres
tú que juzgas á otro? [13] Ea ahora, los que
decís: Hoy y mañana iremos á tal ciudad,
y estaremos allá un año, y compraremos
mercadería, y ganaremos: [14] Y no sabéis lo
que será mañana. Porque ¿qué es vuestra
vida? Ciertamente es un vapor que se
aparece por un poco de tiempo, y luego se
desvanece. [15] En lugar de lo cual deberíais
decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos,
haremos esto ó aquello. [16] Mas ahora os jac-
táis en vuestras soberbias. Toda jactancia
semejante es mala. [17] El pecado, pues, está
en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo
hace.

5

[1] EA ya ahora, oh ricos, llorad aul-
lando por vuestras miserias que os ven-
drán. [2] Vuestras riquezas están podridas:
vuestras ropas están comidas de polilla.
[3] Vuestro oro y plata están corrompidos
de orín; y su orín os será en testimonio,
y comerá del todo vuestras carnes como
fuego. Os habéis allegado tesoro para en
los postreros días. [4] He aquí, el jornal
de los obreros que han segado vuestras
tierras, el cual por engaño no les ha sido
pagado de vosotros, clama; y los clamores
de los que habían segado, han entrado
en los oídos del Señor de los ejércitos.
[5] Habéis vivido en deleites sobre la tierra,
y sido disolutos; habéis cebado vuestros
corazones como en el día de sacrificios.
[6] Habéis condenado *y* muerto al justo; *y*
él no os resiste. [7] Pues, hermanos, tened
paciencia hasta la venida del Señor. Mirad
cómo el labrador espera el precioso fruto
de la tierra, aguardando con paciencia,
hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.
[8] Tened también vosotros paciencia; confir-
mad vuestros corazones: porque la venida
del Señor se acerca. [9] Hermanos, no os que-
jéis unos contra otros, porque no seáis con-
denados; he aquí, el juez está delante de la
puerta. [10] Hermanos míos, tomad por ejem-
plo de aflicción y de paciencia, á los pro-
fetas que hablaron en nombre del Señor.
[11] He aquí, tenemos por bienaventurados á
los que sufren. Habéis oído la paciencia
de Job, y habéis visto el fin del Señor, que
el Señor es muy misericordioso y piadoso.
[12] Mas sobre todo, hermanos míos, no juréis,
ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro
cualquier juramento; sino vuestro sí sea sí,
y vuestro no sea no; porque no caigáis en
condenación. [13] ¿Está alguno entre vosotros
afligido? haga oración. ¿Está alguno ale-
gre? cante salmos. [14] ¿Está alguno enfermo
entre vosotros? llame á los ancianos de la
iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite
en el nombre del Señor. [15] Y la oración de
fe salvará al enfermo, y el Señor lo lev-
antará; y si estuviere en pecados, le serán
perdonados. [16] Confesaos vuestras faltas
unos á otros, y rogad los unos por los otros,
para que seáis sanos; la oración del justo,
obrando eficazmente, puede mucho. [17] Elías
era hombre sujeto á semejantes pasiones
que nosotros, y rogó con oración que no
lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres
años y seis meses. [18] Y otra vez oró, y el
cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.
[19] Hermanos, si alguno de entre vosotros ha
errado de la verdad, y alguno le convirtiere,
[20] Sepa que el que hubiere hecho convertir
al pecador del error de su camino, salvará
un alma de muerte, y cubrirá multitud de
pecados.

1 Pedro

1 PEDRO, apóstol de Jesucristo, á los extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia,
2 Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sea multiplicada.
3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,
4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos
5 Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.
6 En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario,
7 Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado:
8 Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado;
9 Obteniendo el fin de vuestra fe, *que es* la salud de *vuestras* almas.
10 De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir á vosotros, han inquirido y diligentemente buscado,
11 Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellas.
12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesucristo os es manifestado:
14 Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;
15 Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación:
16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
17 Y si invocáis por Padre á aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación:
18 Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, *como* oro ó plata;
19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación:
20 Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,
21 Que por él creéis á Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios.
22 Habiendo purificado vuestra almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento, amaos unos á otros entrañablemente de corazón puro:
23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.
24 Porque Toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba: secóse la hierba, y la flor se cayó;
25 Mas la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

2

1 DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones,
2 Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud:
3 Si empero habéis gustado que el Señor es benigno;
4 Al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa,
5 Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesucristo.
6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será confundido.
7 *Ella* es pues honor á vosotros que creéis: mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores

reprobaron, ésta fué hecha la cabeza del
ángulo; 8 Y Piedra de tropiezo, y roca de
escándalo á aquellos que tropiezan en la
palabra, siendo desobedientes; para lo cual
fueron también ordenados. 9 Mas vosotros
sois linaje escogido, real sacerdocio, gente
santa, pueblo adquirido, para que anun-
ciéis las virtudes de aquel que os ha lla-
mado de las tinieblas á su luz admirable:
10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais
pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que
en el tiempo pasado no habíais alcanzado
misericordia, mas ahora habéis alcanzado
misericordia. 11 Amados, yo os ruego como
á extranjeros y peregrinos, os abstengáis
de los deseos carnales que batallan contra
el alma, 12 Teniendo vuestra conversación
honesta entre los Gentiles; para que, en lo
que ellos murmuran de vosotros como de
malhechores, glorifiquen á Dios en el día
de la visitación, estimándoos por las buenas
obras. 13 Sed pues sujetos á toda ordenación
humana por respeto á Dios: ya sea al rey,
como á superior; 14 Ya á los gobernadores,
como de él enviados para venganza de los
malhechores, y para loor de los que hacen
bien. 15 Porque esta es la voluntad de Dios;
que haciendo bien, hagáis callar la ignoran-
cia de los hombres vanos: 16 Como libres,
y no como teniendo la libertad por cober-
tura de malicia, sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos. Amad la fraternidad.
Temed á Dios. Honrad al rey. 18 Siervos, sed
sujetos con todo temor á vuestros amos;
no solamente á los buenos y humanos,
sino también á los rigurosos. 19 Porque
esto es agradable, si alguno á causa de la
conciencia delante de Dios, sufre molestias
padeciendo injustamente. 20 Porque ¿qué
gloria es, si pecando vosotros sois abofetea-
dos, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois
afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es
agradable delante de Dios. 21 Porque para
esto sois llamados; pues que también Cristo
padeció por nosotros, dejándonos ejemplo,
para que vosotros sigáis sus pisadas: 22 El
cual no hizo pecado; ni fué hallado engaño
en su boca: 23 Quien cuando le maldecían,
no retornaba maldición; cuando padecía,
no amenazaba, sino remitía *la causa* al que
juzga justamente: 24 El cual mismo llevó
nuestros pecados en su cuerpo sobre el
madero, para que nosotros siendo muer-
tos á los pecados, vivamos á la justicia:
por la herida del cual habéis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas descar-
riadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor y
Obispo de vuestras almas.

3

1 ASIMISMO vosotras, mujeres, *sed* su-
jetas á vuestros maridos; para que tam-
bién los que no creen á la palabra, sean
ganados sin palabra por la conversación de
sus mujeres, 2 Considerando vuestra casta
conversación, que es en temor. 3 El adorno
de las cuales no sea exterior con encres-
pamiento del cabello, y atavío de oro, ni en
compostura de ropas; 4 Sino el hombre del
corazón que está encubierto, en incorrupt-
ible *ornato* de espíritu agradable y pacífico,
lo cual es de grande estima delante de
Dios. 5 Porque así también se ataviaban en
el tiempo antiguo aquellas santas mujeres
que esperaban en Dios, siendo sujetas á
sus maridos: 6 Como Sara obedecía á Abra-
ham, llamándole señor; de la cual vosotras
sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois
espantadas de ningún pavor. 7 Vosotros
maridos, semejantemente, habitad con el-
las según ciencia, dando honor á la mujer
como á vaso más frágil, y como á herederas
juntamente de la gracia de la vida; para
que vuestras oraciones no sean impedidas.
8 Y finalmente, sed todos de un mismo
corazón, compasivos, amándoos fraternal-
mente, misericordiosos, amigables; 9 No
volviendo mal por mal, ni maldición por
maldición, sino antes por el contrario, ben-
diciendo; sabiendo que vosotros sois llama-
dos para que poseáis bendición en heren-
cia. 10 Porque el que quiere amar la vida, y
ver días buenos, refrene su lengua de mal,
y sus labios no hablen engaño; 11 Apártase
del mal, y haga bien; busque la paz, y
sígala. 12 Porque los ojos del Señor están
sobre los justos, y sus oídos *atentos* á sus
oraciones: pero el rostro del Señor está
sobre aquellos que hacen mal. 13 ¿Y quién
es aquel que os podrá dañar, si vosotros
seguís el bien? 14 Mas también si alguna cosa
padecéis por hacer bien, *sois* bienaventu-
rados. Por tanto, no temáis por el temor
de ellos, ni seáis turbados; 15 Sino santifi-
cad al Señor Dios en vuestros corazones,
y *estad* siempre aparejados para responder
con mansedumbre y reverencia á cada uno
que os demande razón de la esperanza que

hay en vosotros: [16] Teniendo buena con-
ciencia, para que en lo que murmuran de
vosotros como de malhechores, sean con-
fundidos los que blasfeman vuestra buena
conversación en Cristo. [17] Porque mejor es
que padezcáis haciendo bien, si la voluntad
de Dios así lo quiere, que haciendo mal.
[18] Porque también Cristo padeció una vez
por los pecados, el justo por los injustos,
para llevarnos á Dios, siendo á la verdad
muerto en la carne, pero vivificado en es-
píritu; [19] En el cual también fué y predicó á
los espíritus encarcelados; [20] Los cuales en
otro tiempo fueron desobedientes, cuando
una vez esperaba la paciencia de Dios en
los días de Noé, cuando se aparejaba el
arca; en la cual pocas, es á saber, ocho
personas fueron salvas por agua. [21] A la
figura de la cual el bautismo que ahora
corresponde nos salva (no quitando las in-
mundicias de la carne, sino *como* demanda
de una buena conciencia delante de Dios,)
por la resurrección de Jesucristo: [22] El cual
está á la diestra de Dios, habiendo subido al
cielo; estando á él sujetos los ángeles, y las
potestades, y virtudes.

4

[1] PUES que Cristo ha padecido por
nosotros en la carne, vosotros también
estad armados del mismo pensamiento:
que el que ha padecido en la carne, cesó de
pecado; [2] Para que ya el tiempo que queda
en carne, viva, no á las concupiscencias
de los hombres, sino á la voluntad de
Dios. [3] Porque nos debe bastar que el
tiempo pasado de nuestra vida hayamos
hecho la voluntad de los Gentiles, cuando
conversábamos en lascivias, en concupis-
cencias, en embriagueces, en glotonerías,
en banquetes, y en abominables idolatrías.
[4] En lo cual les parece cosa extraña
que vosotros no corráis con ellos en el
mismo desenfrenamiento de disolución,
ultrajándoos: [5] Los cuales darán cuenta al
que está aparejado para juzgar los vivos y
los muertos. [6] Porque por esto también ha
sido predicado el evangelio á los muertos;
para que sean juzgados en carne según los
hombres, y vivan en espíritu según Dios.
[7] Mas el fin de todas las cosas se acerca:
sed pues templados, y velad en oración. [8] Y
sobre todo, tened entre vosotros ferviente
caridad; porque la caridad cubrirá multitud
de pecados. [9] Hospedaos los unos á los otros
sin murmuraciones. [10] Cada uno según el
don que ha recibido, adminístrelo á los
otros, como buenos dispensadores de las
diferentes gracias de Dios. [11] Si alguno
habla, *hable* conforme á las palabras de
Dios; si alguno ministra, *ministre* conforme
á la virtud que Dios suministra: para que
en todas cosas sea Dios glorificado por
Jesucristo, al cual es gloria é imperio para
siempre jamás. Amén. [12] Carísimos, no
os maravilléis cuando sois examinados
por fuego, lo cual se hace para vuestra
prueba, como si alguna cosa peregrina os
aconteciese; [13] Antes bien gozaos en que
sois participantes de las aflicciones de
Cristo; para que también en la revelación
de su gloria os gocéis en triunfo. [14] Si sois
vituperados en el nombre de Cristo, sois
bienaventurados; porque la gloria y el
Espíritu de Dios reposan sobre vosotros.
Cierto, según ellos, él es blasfemado,
mas según vosotros es glorificado. [15] Así
que, ninguno de vosotros padezca como
homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó por
meterse en negocios ajenos. [16] Pero
si *alguno padece* como Cristiano, no se
avergüence; antes glorifique á Dios en esta
parte. [17] Porque es tiempo de que el juicio
comience de la casa de Dios: y si primero
comienza por nosotros, ¿qué será el fin de
aquellos que no obedecen al evangelio de
Dios? [18] Y si el justo con dificultad se salva,
¿á dónde aparecerá el infiel y el pecador?
[19] Y por eso los que son afligidos según
la voluntad de Dios, encomiéndenle sus
almas, como á fiel Criador, haciendo bien.

5

[1] RUEGO á los ancianos que están entre
vosotros, yo anciano *también* con ellos, y
testigo de las aflicciones de Cristo, que
soy también participante de la gloria que
ha de ser revelada: [2] Apacentad la grey
de Dios que está entre vosotros, teniendo
cuidado *de ella*, no por fuerza, sino volun-
tariamente; no por ganancia deshonesta,
sino de un ánimo pronto; [3] Y no como
teniendo señorío sobre las heredades *del
Señor*, sino siendo dechados de la grey. [4] Y
cuando apareciere el Príncipe de los pas-
tores, vosotros recibiréis la corona incor-
ruptible de gloria. [5] Igualmente, mancebos,
sed sujetos á los ancianos; y todos sumi-
sos unos á otros, revestíos de humildad;
porque Dios resiste á los soberbios, y da

gracia á los humildes. [6] Humillaos pues
bajo la poderosa mano de Dios, para que él
os ensalce cuando fuere tiempo; [7] Echando
toda vuestra solicitud en él, porque él tiene
cuidado de vosotros. [8] Sed templados, y
velad; porque vuestro adversario el diablo,
cual león rugiente, anda alrededor bus-
cando á quien devore: [9] Al cual resistid
firmes en la fe, sabiendo que las mismas
aflicciones han de ser cumplidas en la com-
pañía de vuestros hermanos que están en el
mundo. [10] Mas el Dios de toda gracia, que
nos ha llamado á su gloria eterna por Je-
sucristo, después que hubiereis un poco de
tiempo padecido, él mismo os perfeccione,
confirme, corrobore y establezca. [11] A él sea
gloria é imperio para siempre. Amén. [12] Por
Silvano, el hermano fiel, según yo pienso,
os he escrito brevemente, amonestándo*os*,
y testificando que ésta es la verdadera gra-
cia de Dios, en la cual estáis. [13] La *iglesia*
que está en Babilonia, juntamente elegida
con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo.
[14] Saludaos unos á otros con ósculo de cari-
dad. Paz sea con todos vosotros los que
estáis en Jesucristo. Amén.

2 Pedro

1 SIMÓN Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que habéis alcanzado fe
igualmente preciosa con nosotros en la
justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu-
cristo: 2 Gracia y paz os sea multiplicada
en el conocimiento de Dios, y de nuestro
Señor Jesús. 3 Como todas las cosas que
pertenecen á la vida y á la piedad nos
sean dadas de su divina potencia, por el
conocimiento de aquel que nos ha llamado
por su gloria y virtud: 4 Por las cuales nos
son dadas preciosas y grandísimas prome-
sas, para que por ellas fueseis hechos par-
ticipantes de la naturaleza divina, habi-
endo huído de la corrupción que está en
el mundo por concupiscencia. 5 Vosotros
también, poniendo toda diligencia por esto
mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y
en la virtud ciencia; 6 Y en la ciencia tem-
planza, y en la templanza paciencia, y
en la paciencia temor de Dios; 7 Y en el
temor de Dios, amor fraternal, y en el
amor fraternal caridad. 8 Porque si en
vosotros hay estas cosas, y abundan, no
os dejarán estar ociosos, ni estériles en el
conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Mas el que no tiene estas cosas, es ciego,
y tiene la vista muy corta, habiendo olvi-
dado la purificación de sus antiguos peca-
dos. 10 Por lo cual, hermanos, procurad
tanto más de hacer firme vuestra vocación
y elección; porque haciendo estas cosas,
no caeréis jamás. 11 Porque de esta man-
era os será abundantemente administrada
la entrada en el reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo. 12 Por esto,
yo no dejaré de amonestaros siempre de
estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y
estéis confirmados en la verdad presente.
13 Porque tengo por justo, en tanto que
estoy en este tabernáculo, de incitaros
con amonestación: 14 Sabiendo que breve-
mente tengo de dejar mi tabernáculo, como
nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.
15 También yo procuraré con diligencia,
que después de mi fallecimiento, vosotros
podáis siempre tener memoria de estas
cosas. 16 Porque no os hemos dado á conocer
la potencia y la venida de nuestro Señor
Jesucristo, siguiendo fábulas por arte com-
puestas; sino como habiendo con nuestros
propios ojos visto su majestad. 17 Porque
él había recibido de Dios Padre honra y
gloria, cuando una tal voz fué á él enviada
de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo
mío, en el cual yo me he agradado. 18 Y
nosotros oímos esta voz enviada del cielo,
cuando estábamos juntamente con él en el
monte santo. 19 Tenemos también la palabra
profética más permanente, á la cual hacéis
bien de estar atentos como á una antorcha
que alumbra en lugar oscuro hasta que el
día esclarezca, y el lucero de la mañana
salga en vuestros corazones: 20 Entendiendo
primero esto, que ninguna profecía de la
Escritura es de particular interpretación;
21 Porque la profecía no fué en los tiempos
pasados traída por voluntad humana, sino
los santos hombres de Dios hablaron siendo
inspirados del Espíritu Santo.

2

1 PERO hubo también falsos profetas en
el pueblo, como habrá entre vosotros fal-
sos doctores, que introducirán encubierta-
mente herejías de perdición, y negarán al
Señor que los rescató, atrayendo sobre sí
mismos perdición acelerada. 2 Y muchos
seguirán sus disoluciones, por los cuales el
camino de la verdad será blasfemado; 3 Y
por avaricia harán mercadería de vosotros
con palabras fingidas; sobre los cuales la
condenación ya de largo tiempo no se
tarda, y su perdición no se duerme. 4 Porque
si Dios no perdonó á los ángeles que habían
pecado, sino que habiéndolos despeñado
en el infierno con cadenas de oscuridad,
los entregó para ser reservados al juicio;
5 Y *si* no perdonó al mundo viejo, mas
guardó á Noé, pregonero de justicia, con
otras siete personas, trayendo el diluvio
sobre el mundo de malvados; 6 Y *si* condenó
por destrucción las ciudades de Sodoma
y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y
poniéndolas por ejemplo á los que habían
de vivir sin temor y reverencia de Dios; 7 Y
libró al justo Lot, acosado por la nefanda
conducta de los malvados; 8 (Porque este
justo, con ver y oir, morando entre ellos,
afligía cada día su alma justa con los hechos
de aquellos injustos;) 9 Sabe el Señor librar
de tentación á los píos, y reservar á los
injustos para ser atormentados en el día
del juicio; 10 Y principalmente á aquellos

que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia é inmundicia, y desprecian la
potestad; atrevidos, contumaces, que no
temen decir mal de las potestades superi-
ores: 11 Como quiera que los mismos ánge-
les, que son mayores en fuerza y en po-
tencia, no pronuncian juicio de maldición
contra ellas delante del Señor. 12 Mas éstos,
diciendo mal de las cosas que no entienden,
como bestias brutas, que naturalmente son
hechas para presa y destrucción, perecerán
en su perdición, 13 Recibiendo el galardón
de su injusticia, *ya* que reputan por delicia
poder gozar de deleites cada día. Estos *son*
suciedades y manchas, los cuales comiendo
con vosotros, juntamente se recrean en
sus errores; 14 Teniendo los ojos llenos de
adulterio, y no saben cesar de pecar; ce-
bando las almas inconstantes; teniendo el
corazón ejercitado en codicias, siendo hijos
de maldición; 15 Que han dejado el camino
derecho, y se han extraviado, siguiendo el
camino de Balaam, *hijo* de Bosor, el cual
amó el premio de la maldad. 16 Y fué repren-
dido por su iniquidad: una muda bestia de
carga, hablando en voz de hombre, refrenó
la locura del profeta. 17 Estos son fuentes
sin agua, y nubes traídas de torbellino de
viento: para los cuales está guardada la
oscuridad de las tinieblas para siempre.
18 Porque hablando arrogantes palabras de
vanidad, ceban con las concupiscencias de
la carne en disoluciones á los que verdader-
amente habían huído de los que conver-
san en error; 19 Prometiéndoles libertad,
siendo ellos mismos siervos de corrupción.
Porque el que es de alguno vencido, es
sujeto á la servidumbre del que lo venció.
20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado
de las contaminaciones del mundo, por
el conocimiento del Señor y Salvador Je-
sucristo, y otra vez envolviéndose en el-
las, son vencidos, sus postrimerías les son
hechas peores que los principios. 21 Porque
mejor les hubiera sido no haber conocido
el camino de la justicia, que después de
haberlo conocido, tornarse atrás del santo
mandamiento que les fué dado. 22 Pero les
ha acontecido lo del verdadero proverbio:
El perro se volvió á su vómito, y la puerca
lavada á revolcarse en el cieno.

3

1 CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta
segunda carta, por las cuales *ambas* de-
spierto con exhortación vuestro limpio en-
tendimiento; 2 Para que tengáis memoria
de las palabras que antes han sido dichas
por los santos profetas, y de nuestro man-
damiento, *que somos* apóstoles del Señor y
Salvador: 3 Sabiendo primero esto, que en
los postrimeros días vendrán burladores,
andando según sus propias concupiscen-
cias, 4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa
de su advenimiento? porque desde el día en
que los padres durmieron, todas las cosas
permanecen así como desde el principio de
la creación. 5 Cierto ellos ignoran voluntari-
amente, que los cielos fueron en el tiempo
antiguo, y la tierra que por agua y en agua
está asentada, por la palabra de Dios; 6 Por lo
cual el mundo de entonces pereció anegado
en agua: 7 Mas los cielos que son ahora,
y la tierra, son conservados por la misma
palabra, guardados para el fuego en el día
del juicio, y de la perdición de los hombres
impíos. 8 Mas, oh amados, no ignoréis esta
una cosa: que un día delante del Señor es
como mil años y mil años como un día. 9 El
Señor no tarda su promesa, como algunos
la tienen por tardanza; sino que es pa-
ciente para con nosotros, no queriendo que
ninguno perezca, sino que todos procedan
al arrepentimiento. 10 Mas el día del Señor
vendrá como ladrón en la noche; en el cual
los cielos pasarán con grande estruendo, y
los elementos ardiendo serán deshechos, y
la tierra y las obras que en ella están serán
quemadas. 11 Pues como todas estas cosas
han de ser deshechas, ¿qué tales conviene
que vosotros seáis en santas y pías con-
versaciones, 12 Esperando y apresurándoos
para la venida del día de Dios, en el cual
los cielos siendo encendidos serán deshe-
chos, y los elementos siendo abrasados,
se fundirán? 13 Bien que esperamos cielos
nuevos y tierra nueva, según sus promesas,
en los cuales mora la justicia. 14 Por lo cual,
oh amados, estando en esperanza de estas
cosas, procurad con diligencia que seáis
hallados de él sin mácula, y sin reprensión,
en paz. 15 Y tened por salud la paciencia
de nuestro Señor; como también nuestro
amado hermano Pablo, según la sabiduría
que le ha sido dada, os ha escrito también;
16 Casi en todas *sus* epístolas, hablando en
ellas de estas cosas; entre las cuales hay
algunas difíciles de entender, las cuales
los indoctos é inconstantes tuercen, como

también las otras Escrituras, para perdición
de sí mismos. [17] Así que vosotros, oh ama-
dos, pues estáis amonestados, guardaos
que por el error de los abominables no
seáis juntamente extraviados, y caigáis de
vuestra firmeza. [18] Mas creced en la gracia y
conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él *sea* gloria ahora y hasta el
día de la eternidad. Amén.

1 Juan

1 LO que era desde el principio, lo que
hemos oído, lo que hemos visto con nue-
stros ojos, lo que hemos mirado, y palparon
nuestras manos tocante al Verbo de vida;
2 (Porque la vida fué manifestada, y vimos, y
testificamos, y os anunciamos aquella vida
eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha
aparecido;) 3 Lo que hemos visto y oído, eso
os anunciamos, para que también vosotros
tengáis comunión con nosotros: y nuestra
comunión verdaderamente es con el Padre,
y con su Hijo Jesucristo. 4 Y estas cosas
os escribimos, para que vuestro gozo sea
cumplido. 5 Y este es el mensaje que oímos
de él, y os anunciamos: Que Dios es luz, y en
él no hay ningunas tinieblas. 6 Si nosotros
dijéremos que tenemos comunión con él,
y andamos en tinieblas, mentimos, y no
hacemos la verdad; 7 Mas si andamos en
luz, como él está en luz, tenemos comunión
entre nosotros, y la sangre de Jesucristo
su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si
dijéremos que no tenemos pecado, nos en-
gañamos á nosotros mismos, y no hay ver-
dad en nosotros. 9 Si confesamos nuestros
pecados, él es fiel y justo para que nos
perdone nuestros pecados, y nos limpie de
toda maldad. 10 Si dijéremos que no hemos
pecado, lo hacemos á él mentiroso, y su
palabra no está en nosotros.

2

1 HIJITOS míos, estas cosas os escribo,
para que no pequéis; y si alguno hu-
biere pecado, abogado tenemos para con
el Padre, á Jesucristo el justo; 2 Y él es la
propiciación por nuestros pecados: y no
solamente por los nuestros, sino también
por los de todo el mundo. 3 Y en esto
sabemos que nosotros le hemos conocido,
si guardamos sus mandamientos. 4 El que
dice, Yo le he conocido, y no guarda sus
mandamientos, el tal es mentiroso, y no
hay verdad en él; 5 Mas el que guarda su
palabra, la caridad de Dios está verdader-
amente perfecta en él: por esto sabemos
que estamos en él. 6 El que dice que
está en él, debe andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo mandamiento
nuevo, sino el mandamiento antiguo que
habéis tenido desde el principio: el man-
damiento antiguo es la palabra que habéis
oído desde el principio. 8 Otra vez os escribo
un mandamiento nuevo, que es verdadero
en él y en vosotros; porque las tinieblas
son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.
9 El que dice que está en luz, y aborrece
á su hermano, el tal aun está en tinieblas
todavía. 10 El que ama á su hermano, está
en luz, y no hay tropiezo en él. 11 Mas
el que aborrece á su hermano, está en
tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe
á donde va; porque las tinieblas le han
cegado los ojos. 12 Os escribo á vosotros,
hijitos, porque vuestros pecados os son
perdonados por su nombre. 13 Os escribo á
vosotros, padres, porque habéis conocido á
aquel que es desde el principio. Os escribo á
vosotros, mancebos, porque habéis vencido
al maligno. Os escribo á vosotros, hijitos,
porque habéis conocido al Padre. 14 Os he
escrito á vosotros, padres, porque habéis
conocido al que es desde el principio. Os
he escrito á vosotros, mancebos, porque
sois fuertes, y la palabra de Dios mora en
vosotros, y habéis vencido al maligno. 15 No
améis al mundo, ni las cosas que están en el
mundo. Si alguno ama al mundo, el amor
del Padre no está en él. 16 Porque todo lo
que hay en el mundo, la concupiscencia de
la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la
soberbia de la vida, no es del Padre, mas es
del mundo. 17 Y el mundo se pasa, y su con-
cupiscencia; mas el que hace la voluntad
de Dios, permanece para siempre. 18 Hijitos,
ya es el último tiempo: y como vosotros
habéis oído que el anticristo ha de venir,
así también al presente han comenzado á
ser muchos anticristos; por lo cual sabemos
que es el último tiempo. 19 Salieron de
nosotros, mas no eran de nosotros; porque
si fueran de nosotros, hubieran cierto per-
manecido con nosotros; pero *salieron* para
que se manifestase que todos no son de
nosotros. 20 Mas vosotros tenéis la unción
del Santo, y conocéis todas las cosas. 21 No
os he escrito como si ignoraseis la verdad,
sino como á los que la conocéis, y que
ninguna mentira es de la verdad. 22 ¿Quién
es mentiroso, sino el que niega que Jesús
es el Cristo? Este tal es anticristo, que
niega al Padre y al Hijo. 23 Cualquiera que
niega al Hijo, este tal tampoco tiene al
Padre. Cualquiera que confiese al Hijo tiene
también al Padre. 24 Pues lo que habéis oído

desde el principio, sea permaneciente en
vosotros. Si lo que habéis oído desde el
principio fuere permaneciente en vosotros,
también vosotros permaneceréis en el Hijo
y en el Padre. 25 Y esta es la promesa, la cual
él nos prometió, la vida eterna. 26 Os he es-
crito esto sobre los que os engañan. 27 Pero
la unción que vosotros habéis recibido de
él, mora en vosotros, y no tenéis necesi-
dad que ninguno os enseñe; mas como la
unción misma os enseña de todas cosas, y
es verdadera, y no es mentira, así como
os ha enseñado, perseveraréis en él. 28 Y
ahora, hijitos, perseverad en él; para que
cuando apareciere, tengamos confianza, y
no seamos confundidos de él en su venida.
29 Si sabéis que él es justo, sabed también
que cualquiera que hace justicia, es nacido
de él.

3

1 MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre,
que seamos llamados hijos de Dios: por
esto el mundo no nos conoce, porque no
le conoce á él. 2 Muy amados, ahora somos
hijos de Dios, y aun no se ha manifestado
lo que hemos de ser; pero sabemos que
cuando él apareciere, seremos semejantes
á él, porque le veremos como él es. 3 Y
cualquiera que tiene esta esperanza en él,
se purifica, como él también es limpio.
4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tam-
bién la ley; pues el pecado es transgresión
de la ley. 5 Y sabéis que él apareció para
quitar nuestros pecados, y no hay pecado
en él. 6 Cualquiera que permanece en él,
no peca; cualquiera que peca, no le ha
visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, no os
engañe ninguno: el que hace justicia, es
justo, como él también es justo. 8 El que
hace pecado, es del diablo; porque el diablo
peca desde el principio. Para esto apareció
el Hijo de Dios, para deshacer las obras
del diablo. 9 Cualquiera que es nacido de
Dios, no hace pecado, porque su simiente
está en él; y no puede pecar, porque es
nacido de Dios. 10 En esto son manifiestos
los hijos de Dios, y los hijos del diablo:
cualquiera que no hace justicia, y que no
ama á su hermano, no es de Dios. 11 Porque
este es el mensaje que habéis oído desde el
principio: Que nos amemos unos á otros.
12 No como Caín, que era del maligno, y
mató á su hermano. ¿Y por qué causa
le mató? Porque sus obras eran malas,
y las de su hermano justas. 13 Hermanos
míos, no os maravilléis si el mundo os
aborrece. 14 Nosotros sabemos que hemos
pasado de muerte á vida, en que amamos á
los hermanos. El que no ama á su hermano,
está en muerte. 15 Cualquiera que abor-
rece á su hermano, es homicida; y sabéis
que ningún homicida tiene vida eterna
permaneciente en sí. 16 En esto hemos
conocido el amor, porque él puso su vida
por nosotros: también nosotros debemos
poner nuestras vidas por los hermanos.
17 Mas el que tuviere bienes de este mundo,
y viere á su hermano tener necesidad, y le
cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor
de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos
de palabra ni de lengua, sino de obra y en
verdad. 19 Y en esto conocemos que somos
de la verdad, y tenemos nuestros corazones
certificados delante de él. 20 Porque si
nuestro corazón nos reprendiere, mayor es
Dios que nuestro corazón, y conoce todas
las cosas. 21 Carísimos, si nuestro corazón
no nos reprende, confianza tenemos en
Dios; 22 Y cualquier cosa que pidiéremos, la
recibiremos de él, porque guardamos sus
mandamientos, y hacemos las cosas que
son agradables delante de él. 23 Y éste es su
mandamiento: Que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos á
otros como nos lo ha mandado. 24 Y el que
guarda sus mandamientos, está en él, y él
en él. Y en esto sabemos que él permanece
en nosotros, por el Espíritu que nos ha
dado.

4

1 AMADOS, no creáis á todo espíritu, sino
probad los espíritus si son de Dios: porque
muchos falsos profetas son salidos en el
mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de
Dios: todo espíritu que confiesa que Jesu-
cristo es venido en carne es de Dios: 3 Y todo
espíritu que no confiesa que Jesucristo es
venido en carne, no es de Dios: y éste es
el *espíritu* del anticristo, del cual vosotros
habéis oído que ha de venir, y que ahora
ya está en el mundo. 4 Hijitos, vosotros sois
de Dios, y los habéis vencido; porque el
que en vosotros está, es mayor que el que
está en el mundo. 5 Ellos son del mundo;
por eso hablan del mundo, y el mundo
los oye. 6 Nosotros somos de Dios: el que
conoce á Dios, nos oye: el que no es de
Dios, no nos oye. Por esto conocemos

el espíritu de verdad y el espíritu de error. [7] Carísimos, amémonos unos á otros;
porque el amor es de Dios. Cualquiera que
ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.
[8] El que no ama, no conoce á Dios; porque
Dios es amor. [9] En esto se mostró el amor
de Dios para con nosotros, en que Dios
envió á su Hijo unigénito al mundo, para
que vivamos por él. [10] En esto consiste el
amor: no que nosotros hayamos amado á
Dios, sino que él nos amó á nosotros, y
ha enviado á su Hijo *en* propiciación por
nuestros pecados. [11] Amados, si Dios así
nos ha amado, debemos también nosotros
amarnos unos á otros. [12] Ninguno vió jamás
á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios
está en nosotros, y su amor es perfecto en
nosotros: [13] En esto conocemos que estamos
en él, y él en nosotros, en que nos ha dado
de su Espíritu. [14] Y nosotros hemos visto y
testificamos que el Padre ha enviado al Hijo
para ser Salvador del mundo. [15] Cualquiera
que confesare que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios está en él, y él en Dios. [16] Y nosotros
hemos conocido y creído el amor que Dios
tiene para con nosotros. Dios es amor; y
el que vive en amor, vive en Dios, y Dios
en él. [17] En esto es perfecto el amor con
nosotros, para que tengamos confianza en
el día del juicio; pues como él es, así somos
nosotros en este mundo. [18] En amor no hay
temor; mas el perfecto amor echa fuera el
temor: porque el temor tiene pena. De
donde el que teme, no está perfecto en el
amor. [19] Nosotros le amamos á él, porque él
nos amó primero. [20] Si alguno dice, Yo amo
á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano
al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios
á quien no ha visto? [21] Y nosotros tenemos
este mandamiento de él: Que el que ama á
Dios, ame también á su hermano.

5

[1] TODO aquel que cree que Jesús es el
Cristo, es nacido de Dios: y cualquiera que
ama al que ha engendrado, ama también al
que es nacido de él. [2] En esto conocemos
que amamos á los hijos de Dios, cuando
amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos. [3] Porque este es el amor de Dios,
que guardemos sus mandamientos; y sus
mandamientos no son penosos. [4] Porque
todo aquello que es nacido de Dios vence
al mundo: y esta es la victoria que vence
al mundo, nuestra fe. [5] ¿Quién es el que
vence al mundo, sino el que cree que Jesús
es el Hijo de Dios? [6] Este es Jesucristo,
que vino por agua y sangre: no por agua
solamente, sino por agua y sangre. Y el
Espíritu es el que da testimonio: porque el
Espíritu es la verdad. [7] Porque tres son los
que dan testimonio en el cielo, el Padre, el
Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son
uno. [8] Y tres son los que dan testimonio
en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la
sangre: y estos tres concuerdan en uno. [9] Si
recibimos el testimonio de los hombres, el
testimonio de Dios es mayor; porque éste
es el testimonio de Dios, que ha testificado
de su Hijo. [10] El que cree en el Hijo de
Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el
que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso;
porque no ha creído en el testimonio que
Dios ha testificado de su Hijo. [11] Y este es
el testimonio: Que Dios nos ha dado vida
eterna; y esta vida está en su Hijo. [12] El que
tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene
al Hijo de Dios, no tiene la vida. [13] Estas
cosas he escrito á vosotros que creéis en el
nombre del Hijo de Dios, para que sepáis
que tenéis vida eterna, y para que creáis
en el nombre del Hijo de Dios. [14] Y esta
es la confianza que tenemos en él, que si
demandáremos alguna cosa conforme á su
voluntad, él nos oye. [15] Y si sabemos que él
nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones
que le hubiéremos demandado. [16] Si alguno
viere cometer á su hermano pecado no
de muerte, demandará, y se le dará vida;
digo á los que pecan no de muerte. Hay
pecado de muerte, por el cual yo no digo
que ruegue. [17] Toda maldad es pecado;
mas hay pecado no de muerte. [18] Sabemos
que cualquiera que es nacido de Dios, no
peca; mas el que es engendrado de Dios,
se guarda á sí mismo, y el maligno no le
toca. [19] Sabemos que somos de Dios, y todo
el mundo está puesto en maldad. [20] Empero
sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos
ha dado entendimiento para conocer al que
es verdadero: y estamos en el verdadero, en
su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios,
y la vida eterna. [21] Hijitos, guardaos de los
ídolos. Amén.

2 Juan

1 EL anciano á la señora elegida y á sus
hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no
yo solo, sino también todos los que han
conocido la verdad, 2 Por la verdad que
está en nosotros, y será perpetuamente
con nosotros: 3 Sea con vosotros gracia,
misericordia, y paz de Dios Padre, y del
Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad
y en amor. 4 Mucho me he gozado, porque
he hallado de tus hijos, que andan en
verdad, como nosotros hemos recibido el
mandamiento del Padre. 5 Y ahora te ruego,
señora, no como escribiéndote un nuevo
mandamiento, sino aquel que nosotros
hemos tenido desde el principio, que nos
amemos unos á otros. 6 Y este es amor, que
andemos según sus mandamientos. Este es
el mandamiento: Que andéis en él, como
vosotros habéis oído desde el principio.
7 Porque muchos engañadores son entrados
en el mundo, los cuales no confiesan que
Jesucristo ha venido en carne. Este tal
el engañador es, y el anticristo. 8 Mirad
por vosotros mismos, porque no perdamos
las cosas que hemos obrado, sino que
recibamos galardón cumplido. 9 Cualquiera
que se rebela, y no persevera en la doctrina
de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera
en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre
y al Hijo. 10 Si alguno viene á vosotros, y no
trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni
le digáis: ¡bienvenido! 11 Porque el que le
dice bienvenido, comunica con sus malas
obras. 12 Aunque tengo muchas cosas que
escribiros, no he querido *comunicarlas* por
medio de papel y tinta; mas espero ir á
vosotros, y hablar boca á boca, para que
nuestro gozo sea cumplido. 13 Los hijos de
tu hermana elegida te saludan. Amén.

3 Juan

1 EL anciano al muy amado Gaio, al cual
yo amo en verdad. 2 Amado, yo deseo
que tú seas prosperado en todas cosas, y
que tengas salud, así como tu alma está
en prosperidad. 3 Ciertamente me gocé
mucho cuando vinieron los hermanos y
dieron testimonio de tu verdad, así como
tú andas en la verdad. 4 No tengo yo mayor
gozo que éste, el oir que mis hijos andan
en la verdad. 5 Amado, fielmente haces
todo lo que haces para con los hermanos,
y con los extranjeros, 6 Los cuales han dado
testimonio de tu amor en presencia de
la iglesia: á los cuales si ayudares como
conviene según Dios, harás bien. 7 Porque
ellos partieron por amor de su nombre, no
tomando nada de los Gentiles. 8 Nosotros,
pues, debemos recibir á los tales, para que
seamos cooperadores á la verdad. 9 Yo he
escrito á la iglesia: mas Diótrefes, que ama
tener el primado entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo viniere, recordaré
las obras que hace parlando con palabras
maliciosas contra nosotros; y no contento
con estas cosas, no recibe á los hermanos,
y prohibe á los que los quieren *recibir*, y los
echa de la iglesia. 11 Amado, no sigas lo que
es malo, sino lo que es bueno. El que hace
bien es de Dios: mas el que hace mal, no
ha visto á Dios. 12 Todos dan testimonio de
Demetrio, y *aun* la misma verdad: y tam-
bién nosotros damos testimonio; y vosotros
habéis conocido que nuestro testimonio es
verdadero. 13 Yo tenía muchas cosas que
escribirte; empero no quiero escribirte por
tinta y pluma: 14 Porque espero verte en
breve, y hablaremos boca á boca. Paz *sea*
contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á
los amigos por nombre.

Judas

1 JUDAS, siervo de Jesucristo, y hermano
de Jacobo, á los llamados, santificados en
Dios Padre, y conservados en Jesucristo:
2 Misericordia, y paz, y amor os sean mul-
tiplicados. 3 Amados, por la gran solicitud
que tenía de escribiros de la común salud,
me ha sido necesario escribiros amon-
estándoos que contendáis eficazmente por
la fe que ha sido una vez dada á los san-
tos. 4 Porque algunos hombres han entrado
encubiertamente, los cuales desde antes
habían estado ordenados para esta conde-
nación, hombres impíos, convirtiendo la
gracia de nuestro Dios en disolución, y
negando á Dios que solo es el que tiene
dominio, y á nuestro Señor Jesucristo. 5 Os
quiero pues amonestar, *ya* que alguna vez
habéis sabido esto, que el Señor habiendo
salvado al pueblo de Egipto, después de-
struyó á los que no creían: 6 Y á los án-
geles que no guardaron su dignidad, mas
dejaron su habitación, los ha reservado
debajo de oscuridad en prisiones eternas
hasta el juicio del gran día: 7 Como Sodoma
y Gomorra, y las ciudades comarcanas,
las cuales de la misma manera que el-
los habían fornicado, y habían seguido la
carne extraña, fueron puestas por ejemplo,
sufriendo el juicio del fuego eterno. 8 De
la misma manera también estos soñadores
amancillan la carne, y menosprecian la
potestad, y vituperan las potestades super-
iores. 9 Pero cuando el arcángel Miguel
contendía con el diablo, disputando so-
bre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á
usar de juicio de maldición contra él, sino
que dijo: El Señor te reprenda. 10 Pero
éstos maldicen las cosas que no conocen;
y las cosas que naturalmente conocen, se
corrompen en ellas, como bestias brutas.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el
camino de Caín, y se lanzaron en el error
de Balaam por recompensa, y perecieron
en la contradicción de Coré. 12 Estos son
manchas en vuestros convites, que ban-
quetean juntamente, apacentándose á sí
mismos sin temor alguno: nubes sin agua,
las cuales son llevadas de acá para allá
de los vientos: árboles marchitos como
en otoño, sin fruto, dos veces muertos y
desarraigados; 13 Fieras ondas de la mar,
que espuman sus mismas abominaciones;
estrellas erráticas, á las cuales es reservada
eternalmente la oscuridad de las tinieblas.
14 De los cuales también profetizó Enoc,
séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el
Señor es venido con sus santos millares, 15 A
hacer juicio contra todos, y á convencer á
todos los impíos de entre ellos tocante á
todas sus obras de impiedad que han hecho
impíamente, y á todas las cosas duras que
los pecadores impíos han hablado contra
él. 16 Estos son murmuradores, querellosos,
andando según sus deseos; y su boca habla
cosas soberbias, teniendo en admiración
las personas por causa del provecho. 17 Mas
vosotros, amados, tened memoria de las
palabras que antes han sido dichas por
los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;
18 Como os decían: Que en el postrer tiempo
habría burladores, que andarían según sus
malvados deseos. 19 Estos son los que
hacen divisiones, sensuales, no teniendo
el Espíritu. 20 Mas vosotros, oh amados,
edificándoos sobre vuestra santísima fe,
orando por el Espíritu Santo, 21 Conservaos
en el amor de Dios, esperando la miseri-
cordia de nuestro Señor Jesucristo, para
vida eterna. 22 Y recibid á los unos en
piedad, discerniendo: 23 Mas haced salvos
á los otros por temor, arrebatándolos del
fuego; aborreciendo aun la ropa que es
contaminada de la carne. 24 A aquel, pues,
que es poderoso para guardaros sin caída, y
presentaros delante de su gloria irrepren-
sibles, con grande alegría, 25 Al Dios solo
sabio, nuestro Salvador, sea gloria y mag-
nificencia, imperio y potencia, ahora y en
todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

1 LA revelación de Jesucristo, que Dios le
dió, para manifestar á sus siervos las cosas
que deben suceder presto; y *la* declaró,
enviándo*la* por su ángel á Juan su siervo,
2 El cual ha dado testimonio de la palabra de
Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de to-
das las cosas que ha visto. 3 Bienaventurado
el que lee, y los que oyen las palabras
de esta profecía, y guardan las cosas en
ella escritas: porque el tiempo está cerca.
4 Juan á las siete iglesias que están en Asia:
Gracia *sea* con vosotros, y paz del que es
y que era y que ha de venir, y de los siete
Espíritus que están delante de su trono; 5 Y
de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito
de los muertos, y príncipe de los reyes de
la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado
de nuestros pecados con su sangre, 6 Y nos
ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su
Padre; á él *sea* gloria é imperio para siempre
jamás. Amén. 7 He aquí que viene con
las nubes, y todo ojo le verá, y los que le
traspasaron; y todos los linajes de la tierra
se lamentarán sobre él. Así sea. Amén. 8 Yo
soy el Alpha y la Omega, principio y fin,
dice el Señor, que es y que era y que ha de
venir, el Todopoderoso. 9 Yo Juan, vuestro
hermano, y participante en la tribulación y
en el reino, y en la paciencia de Jesucristo,
estaba en la isla que es llamada Patmos,
por la palabra de Dios y el testimonio de
Jesucristo. 10 Yo fuí en el Espíritu en el
día del Señor, y oí detrás de mí una gran
voz como de trompeta, 11 Que decía: Yo soy
el Alpha y Omega, el primero y el último.
Escribe en un libro lo que ves, y envía*lo* á las
siete iglesias que están en Asia; á Efeso, y á
Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis,
y á Filadelfia, y á Laodicea. 12 Y me volví á
ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi
siete candeleros de oro; 13 Y en medio de los
siete candeleros, uno semejante al Hijo del
hombre, vestido de una ropa que llegaba
hasta los pies, y ceñido por los pechos con
una cinta de oro. 14 Y su cabeza y sus
cabellos eran blancos como la lana blanca,
como la nieve; y sus ojos como llama de
fuego; 15 Y sus pies semejantes al latón fino,
ardientes como en un horno; y su voz como
ruido de muchas aguas. 16 Y tenía en su
diestra siete estrellas: y de su boca salía
una espada aguda de dos filos. Y su rostro
era como el sol cuando resplandece en su
fuerza. 17 Y cuando yo le vi, caí como muerto
á sus pies. Y él puso su diestra sobre mí,
diciéndome: No temas: yo soy el primero y
el último; 18 Y el que vivo, y he sido muerto;
y he aquí que vivo por siglos de siglos,
Amén. Y tengo las llaves del infierno y
de la muerte: 19 Escribe las cosas que has
visto, y las que son, y las que han de ser
después de éstas: 20 El misterio de las siete
estrellas que has visto en mi diestra, y los
siete candeleros de oro. Las siete estrellas
son los ángeles de las siete iglesias; y los
siete candeleros que has visto, son las siete
iglesias.

2

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en EFESO:
El que tiene las siete estrellas en su diestra,
el cual anda en medio de los siete can-
deleros de oro, dice estas cosas: 2 Yo sé tus
obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no
puedes sufrir los malos, y has probado á los
que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y
los has hallado mentirosos; 3 Y has sufrido,
y has tenido paciencia, y has trabajado por
mi nombre, y no has desfallecido. 4 Pero
tengo contra ti que has dejado tu primer
amor. 5 Recuerda por tanto de dónde has
caído, y arrepiéntete, y haz las primeras
obras; pues si no, vendré presto á ti, y
quitaré tu candelero de su lugar, si no te
hubieres arrepentido. 6 Mas tienes esto, que
aborreces los hechos de los Nicolaítas; los
cuales yo también aborrezco. 7 El que tiene
oído, oiga lo que el Espíritu dice á las igle-
sias. Al que venciere, daré á comer del árbol
de la vida, el cual está en medio del paraíso
de Dios. 8 Y escribe al ángel de la iglesia
en SMIRNA: El primero y postrero, que fué
muerto, y vivió, dice estas cosas: 9 Yo sé tus
obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero *tú*
eres rico), y la blasfemia de los que se dicen
ser Judíos, y no lo son, mas *son* sinagoga
de Satanás. 10 No tengas ningún temor de
las cosas que has de padecer. He aquí, el
diablo ha de enviar algunos de vosotros á la
cárcel, para que seáis probados, y tendréis
tribulación de diez días. Sé fiel hasta la
muerte, y yo te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu

dice á las iglesias. El que venciere, no
recibirá daño de la muerte segunda. 12 Y
escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO:
El que tiene la espada aguda de dos filos,
dice estas cosas: 13 Yo sé tus obras, y dónde
moras, donde está la silla de Satanás; y
retienes mi nombre, y no has negado mi
fe, aun en los días en que fué Antipas mi
testigo fiel, el cual ha sido muerto entre
vosotros, donde Satanás mora. 14 Pero tengo
unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes
ahí los que tienen la doctrina de Balaam,
el cual enseñaba á Balac á poner escándalo
delante de los hijos de Israel, á comer de
cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer
fornicación. 15 Así también tú tienes á los
que tienen la doctrina de los Nicolaítas, lo
cual yo aborrezco. 16 Arrepiéntete, porque
de otra manera vendré á ti presto, y pe-
learé contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice á las iglesias. Al que venciere, daré
á comer del maná escondido, y le daré
una piedrecita blanca, y en la piedrecita
un nombre nuevo escrito, el cual ninguno
conoce sino aquel que lo recibe. 18 Y escribe
al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo
de Dios, que tiene sus ojos como llama de
fuego, y sus pies semejantes al latón fino,
dice estas cosas: 19 Yo he conocido tus obras,
y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia,
y que tus obras postreras son más que las
primeras. 20 Mas tengo unas pocas cosas
contra ti: porque permites aquella mujer
Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y
engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer
cosas ofrecidas á los ídolos. 21 Y le he dado
tiempo para que se arrepienta de la forni-
cación; y no se ha arrepentido. 22 He aquí,
yo la echo en cama, y á los que adulteran
con ella, en muy grande tribulación, si no se
arrepintieren de sus obras: 23 Y mataré á sus
hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán
que yo soy el que escudriño los riñones
y los corazones: y daré á cada uno de
vosotros según sus obras. 24 Pero yo digo á
vosotros, y á los demás que estáis en Tiatira,
cualesquiera que no tienen esta doctrina,
y que no han conocido las profundidades
de Satanás, como dicen: Yo no enviaré
sobre vosotros otra carga. 25 Empero la que
tenéis, tenedla hasta que yo venga. 26 Y al
que hubiere vencido, y hubiere guardado
mis obras hasta el fin, yo le daré potestad
sobre las gentes; 27 Y las regirá con vara
de hierro, y serán quebrantados como vaso
de alfarero, como también yo he recibido
de mi Padre: 28 Y le daré la estrella de la
mañana. 29 El que tiene oído, oiga lo que el
Espíritu dice á las iglesias.

3

1 Y ESCRIBE al ángel de la iglesia en
SARDIS: El que tiene los siete Espíritus de
Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas:
Yo conozco tus obras, que tienes nombre
que vives, y estás muerto. 2 Sé vigilante
y confirma las otras cosas que están para
morir; porque no he hallado tus obras per-
fectas delante de Dios. 3 Acuérdate pues de
lo que has recibido y has oído, y guárda*lo*,
y arrepiéntete. Y si no velares, vendré á ti
como ladrón, y no sabrás en qué hora ven-
dré á ti. 4 Mas tienes unas pocas personas en
Sardis que no han ensuciado sus vestiduras:
y andarán conmigo en vestiduras blancas;
porque son dignos. 5 El que venciere, será
vestido de vestiduras blancas; y no borraré
su nombre del libro de la vida, y confesaré
su nombre delante de mi Padre, y delante
de sus ángeles. 6 El que tiene oído, oiga
lo que el Espíritu dice á las iglesias. 7 Y
escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA:
Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el
que tiene la llave de David, el que abre y
ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:
8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una
puerta abierta delante de ti, la cual ninguno
puede cerrar; porque tienes un poco de
potencia, y has guardado mi palabra, y no
has negado mi nombre. 9 He aquí, yo doy
de la sinagoga de Satanás, los que se dicen
ser Judíos, y no lo son, mas mienten; he
aquí, yo los constreñiré á que vengan y
adoren delante de tus pies, y sepan que
yo te he amado. 10 Porque has guardado
la palabra de mi paciencia, yo también te
guardaré de la hora de la tentación que ha
de venir en todo el mundo, para probar
á los que moran en la tierra. 11 He aquí,
yo vengo presto; retén lo que tienes, para
que ninguno tome tu corona. 12 Al que
venciere, yo lo haré columna en el templo
de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y
escribiré sobre él el nombre de mi Dios,
y el nombre de la ciudad de mi Dios, la
nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo

de con mi Dios, y mi nombre nuevo. [13] El
que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice
á las iglesias. [14] Y escribe al ángel de la
iglesia en LAODICEA: He aquí dice el Amén,
el testigo fiel y verdadero, el principio de
la creación de Dios: [15] Yo conozco tus obras,
que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses
frío, ó caliente! [16] Mas porque eres tibio, y
no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
[17] Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy en-
riquecido, y no tengo necesidad de ninguna
cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y
miserable y pobre y ciego y desnudo; [18] Yo te
amonesto que de mí compres oro afinado
en fuego, para que seas hecho rico, y seas
vestido de vestiduras blancas, para que no
se descubra la vergüenza de tu desnudez;
y unge tus ojos con colirio, para que veas.
[19] Yo reprendo y castigo á todos los que amo:
sé pues celoso, y arrepiéntete. [20] He aquí, yo
estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere
mi voz y abriere la puerta, entraré á él,
y cenaré con él, y él conmigo. [21] Al que
venciere, yo le daré que se siente conmigo
en mi trono; así como yo he vencido, y me
he sentado con mi Padre en su trono. [22] El
que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á
las iglesias.

4

[1] DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí
una puerta abierta en el cielo: y la primera
voz que oí, *era* como de trompeta que
hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo
te mostraré las cosas que han de ser des-
pués de éstas. [2] Y luego yo fuí en Espíritu:
y he aquí, un trono que estaba puesto en el
cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.
[3] Y el que estaba sentado, era al parecer
semejante á una piedra de jaspe y de sardio:
y un arco celeste *había* alrededor del trono,
semejante en el aspecto á la esmeralda.
[4] Y alrededor del trono había veinticuatro
sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro an-
cianos sentados, vestidos de ropas blancas;
y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.
[5] Y del trono salían relámpagos y truenos y
voces: y siete lámparas de fuego estaban ar-
diendo delante del trono, las cuales son los
siete Espíritus de Dios. [6] Y delante del trono
había como un mar de vidrio semejante al
cristal; y en medio del trono, y alrededor
del trono, cuatro animales llenos de ojos
delante y detrás. [7] Y el primer animal *era*
semejante á un león; y el segundo animal,
semejante á un becerro; y el tercer animal
tenía la cara como de hombre; y el cuarto
animal, semejante á un águila volando. [8] Y
los cuatro animales tenían cada uno por
sí seis alas alrededor, y de dentro estaban
llenos de ojos; y no tenían reposo día ni
noche, diciendo: Santo, santo, santo el
Señor Dios Todopoderoso, que era, y que
es, y que ha de venir. [9] Y cuando aquellos
animales daban gloria y honra y alabanza
al que estaba sentado en el trono, al que
vive para siempre jamás, [10] Los veinticua-
tro ancianos se postraban delante del que
estaba sentado en el trono, y adoraban al
que vive para siempre jamás, y echaban
sus coronas delante del trono, diciendo:
[11] Señor, digno eres de recibir gloria y honra
y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y
por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.

5

[1] Y VI en la mano derecha del que estaba
sentado sobre el trono un libro escrito de
dentro y de fuera, sellado con siete sellos.
[2] Y vi un fuerte ángel predicando en alta
voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y
de desatar sus sellos? [3] Y ninguno podía,
ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo
de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. [4] Y
yo lloraba mucho, porque no había sido
hallado ninguno digno de abrir el libro, ni
de leerlo, ni de mirarlo. [5] Y uno de los
ancianos me dice: No llores: he aquí el león
de la tribu de Judá, la raíz de David, que
ha vencido para abrir el libro, y desatar sus
siete sellos. [6] Y miré; y he aquí en medio
del trono y de los cuatro animales, y en
medio de los ancianos, estaba un Cordero
como inmolado, que tenía siete cuernos, y
siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios
enviados en toda la tierra. [7] Y él vino, y
tomó el libro de la mano derecha de aquel
que estaba sentado en el trono. [8] Y cuando
hubo tomado el libro, los cuatro animales y
los veinticuatro ancianos se postraron de-
lante del Cordero, teniendo cada uno arpas,
y copas de oro llenas de perfumes, que son
las oraciones de los santos: [9] Y cantaban
un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de
tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque
tú fuiste inmolado, y nos has redimido
para Dios con tu sangre, de todo linaje

y lengua y pueblo y nación; [10] Y nos has
hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes,
y reinaremos sobre la tierra. [11] Y miré, y oí
voz de muchos ángeles alrededor del trono,
y de los animales, y de los ancianos; y la
multitud de ellos era millones de millones,
[12] Que decían en alta voz: El Cordero que
fué inmolado es digno de tomar el poder y
riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y
gloria y alabanza. [13] Y oí á toda criatura que
está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo
de la tierra, y que está en el mar, y todas las
cosas que en ellos están, diciendo: Al que
está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la
bendición, y la honra, y la gloria, y el poder,
para siempre jamás. [14] Y los cuatro animales
decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos
cayeron sobre sus rostros, y adoraron al
que vive para siempre jamás.

6

[1] Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de
los sellos, y oí á uno de los cuatro animales
diciendo como con una voz de trueno: Ven
y ve. [2] Y miré, y he aquí un caballo blanco:
y el que estaba sentado encima de él, tenía
un arco; y le fué dada una corona, y salió
victorioso, para que también venciese. [3] Y
cuando él abrió el segundo sello, oí al se-
gundo animal, que decía: Ven y ve. [4] Y
salió otro caballo bermejo: y al que estaba
sentado sobre él, fué dado poder de quitar
la paz de la tierra, y que se maten unos á
otros: y fuéle dada una grande espada. [5] Y
cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer
animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y
he aquí un caballo negro: y el que estaba
sentado encima de él, tenía un peso en
su mano. [6] Y oí una voz en medio de los
cuatro animales, que decía: Dos libras de
trigo por un denario, y seis libras de cebada
por un denario: y no hagas daño al vino
ni al aceite. [7] Y cuando él abrió el cuarto
sello, oí la voz del cuarto animal, que decía:
Ven y ve. [8] Y miré, y he aquí un caballo
amarillo: y el que estaba sentado sobre
él tenía por nombre Muerte; y el infierno
le seguía: y le fué dada potestad sobre
la cuarta parte de la tierra, para matar
con espada, con hambre, con mortandad,
y con las bestias de la tierra. [9] Y cuando
él abrió el quinto sello, vi debajo del altar
las almas de los que habían sido muertos
por la palabra de Dios y por el testimonio
que ellos tenían. [10] Y clamaban en alta
voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo
y verdadero, no juzgas y vengas nuestra
sangre de los que moran en la tierra? [11] Y
les fueron dadas sendas ropas blancas, y
fuéles dicho que reposasen todavía un poco
de tiempo, hasta que se completaran sus
consiervos y sus hermanos, que también
habían de ser muertos como ellos. [12] Y miré
cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué
hecho un gran terremoto; y el sol se puso
negro como un saco de cilicio, y la luna
se puso toda como sangre; [13] Y las estrellas
del cielo cayeron sobre la tierra, como la
higuera echa sus higos cuando es movida
de gran viento. [14] Y el cielo se apartó como
un libro que es envuelto; y todo monte y
las islas fueron movidas de sus lugares. [15] Y
los reyes de la tierra, y los príncipes, y los
ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo
siervo y todo libre, se escondieron en las
cuevas y entre las peñas de los montes; [16] Y
decían á los montes y á las peñas: Caed
sobre nosotros, y escondednos de la cara de
aquél que está sentado sobre el trono, y de
la ira del Cordero: [17] Porque el gran día de su
ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?

7

[1] Y DESPUÉS de estas cosas vi cuatro án-
geles que estaban sobre los cuatro ángulos
de la tierra, deteniendo los cuatro vientos
de la tierra, para que no soplase viento
sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre
ningún árbol. [2] Y vi otro ángel que subía
del nacimiento del sol, teniendo el sello
del Dios vivo: y clamó con gran voz á los
cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer
daño á la tierra y á la mar, [3] Diciendo: No
hagáis daño á la tierra, ni al mar, ni á los
árboles, hasta que señalemos á los siervos
de nuestro Dios en sus frentes. [4] Y oí el
número de los señalados: ciento cuarenta
y cuatro mil señalados de todas las tribus
de los hijos de Israel. [5] De la tribu de
Judá, doce mil señalados. De la tribu de
Rubén, doce mil señalados. De la tribu de
Gad, doce mil señalados. [6] De la tribu de
Aser, doce mil señalados. De la tribu de
Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de
Manasés, doce mil señalados. [7] De la tribu
de Simeón, doce mil señalados. De la tribu
de Leví, doce mil señalados. De la tribu
de Issachâr, doce mil señalados. [8] De la

tribu de Zabulón, doce mil señalados. De
la tribu de José, doce mil señalados. De
la tribu de Benjamín, doce mil señalados.
9 Después de estas cosas miré, y he aquí
una gran compañía, la cual ninguno podía
contar, de todas gentes y linajes y pueblos
y lenguas, que estaban delante del trono
y en la presencia del Cordero, vestidos de
ropas blancas, y palmas en sus manos; 10 Y
clamaban en alta voz, diciendo: Salvación
á nuestro Dios que está sentado sobre el
trono, y al Cordero. 11 Y todos los ángeles es-
taban alrededor del trono, y *de* los ancianos
y los cuatro animales; y postráronse sobre
sus rostros delante del trono, y adoraron á
Dios, 12 Diciendo: Amén: La bendición y la
gloria y la sabiduría, y la acción de gracias
y la honra y la potencia y la fortaleza,
sean á nuestro Dios para siempre jamás.
Amén. 13 Y respondió uno de los ancianos,
diciéndome: Estos que están vestidos de
ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde
han venido? 14 Y yo le dije: Señor, tú lo
sabes. Y él me dijo: Estos son los que
han venido de grande tribulación, y han
lavado sus ropas, y las han blanqueado en la
sangre del Cordero. 15 Por esto están delante
del trono de Dios, y le sirven día y noche
en su templo: y el que está sentado en el
trono tenderá su pabellón sobre ellos. 16 No
tendrán más hambre, ni sed, y el sol no
caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor.
17 Porque el Cordero que está en medio del
trono los pastoreará, y los guiará á fuentes
vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima
de los ojos de ellos.

8

1 Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué
hecho silencio en el cielo casi por media
hora. 2 Y vi los siete ángeles que estaban
delante de Dios; y les fueron dadas siete
trompetas. 3 Y otro ángel vino, y se paró
delante del altar, teniendo un incensario
de oro; y le fué dado mucho incienso para
que lo añadiese á las oraciones de todos
los santos sobre el altar de oro que estaba
delante del trono. 4 Y el humo del incienso
subió de la mano del ángel delante de Dios,
con las oraciones de los santos. 5 Y el ángel
tomó el incensario, y lo llenó del fuego del
altar, y echólo en la tierra; y fueron hechos
truenos y voces y relámpagos y terremo-
tos. 6 Y los siete ángeles que tenían las
siete trompetas, se aparejaron para tocar.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y
fué hecho granizo y fuego, mezclado con
sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la
tercera parte de los árboles fué quemada,
y quemóse toda la hierba verde. 8 Y el
segundo ángel tocó la trompeta, y como
un grande monte ardiendo con fuego fué
lanzado en la mar; y la tercera parte de la
mar se tornó en sangre. 9 Y murió la tercera
parte de las criaturas que estaban en la mar,
las cuales tenían vida; y la tercera parte de
los navíos pereció. 10 Y el tercer ángel tocó
la trompeta, y cayó del cielo una grande
estrella, ardiendo como una antorcha, y
cayó en la tercera parte de los ríos, y en las
fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la
estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte
de las aguas fué vuelta en ajenjo: y muchos
hombres murieron por las aguas, porque
fueron hechas amargas. 12 Y el cuarto ángel
tocó la trompeta, y fué herida la tercera
parte del sol, y la tercera parte de la luna,
y la tercera parte de las estrellas; de tal
manera que se oscureció la tercera parte de
ellos, y no alumbraba la tercera parte del
día, y lo mismo de la noche. 13 Y miré, y oí
un ángel volar por medio del cielo, diciendo
en alta voz: ¡Ay! ¡ay! ¡ay! de los que moran
en la tierra, por razón de las otras voces
de trompeta de los tres ángeles que han de
tocar!

9

1 Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi
una estrella que cayó del cielo en la tierra;
y le fué dada la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo
del pozo como el humo de un gran horno; y
oscurecióse el sol y el aire por el humo del
pozo. 3 Y del humo salieron langostas sobre
la tierra; y fuéles dada potestad, como
tienen potestad los escorpiones de la tierra.
4 Y les fué mandado que no hiciesen daño
á la hierba de la tierra, ni á ninguna cosa
verde, ni á ningún árbol, sino solamente á
los hombres que no tienen la señal de Dios
en sus frentes. 5 Y les fué dado que no los
matasen, sino que los atormentasen cinco
meses; y su tormento era como tormento
de escorpión, cuando hiere al hombre. 6 Y
en aquellos días buscarán los hombres la
muerte, y no la hallarán; y desearán morir,
y la muerte huirá de ellos. 7 Y el parecer

de las langostas era semejante á caballos
aparejados para la guerra: y sobre sus
cabezas *tenían* como coronas semejantes al
oro; y sus caras como caras de hombres. 8 Y
tenían cabellos como cabellos de mujeres:
y sus dientes eran como dientes de leones.
9 Y tenían corazas como corazas de hierro;
y el estruendo de sus alas, como el ruido
de carros que con muchos caballos corren
á la batalla. 10 Y tenían colas semejantes á
las de los escorpiones, y tenían en sus colas
aguijones; y su poder era de hacer daño á
los hombres cinco meses. 11 Y tienen sobre
sí por rey al ángel del abismo, cuyo nom-
bre en hebraico es Abaddon, y en griego,
Apollyon. 12 El primer ¡Ay! es pasado: he
aquí, vienen aún dos ayes después de estas
cosas. 13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y
oí una voz de los cuatro cuernos del altar de
oro que estaba delante de Dios, 14 Diciendo
al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata
los cuatro ángeles que están atados en el
gran río Eufrates. 15 Y fueron desatados
los cuatro ángeles que estaban aparejados
para la hora y día y mes y año, para matar
la tercera parte de los hombres. 16 Y el
número del ejército de los de á caballo era
doscientos millones. Y oí el número de
ellos. 17 Y así vi los caballos en visión, y
los que sobre ellos estaban sentados, los
cuales tenían corazas de fuego, de jacinto,
y de azufre. Y las cabezas de los caballos
eran como cabezas de leones; y de la boca
de ellos salía fuego y humo y azufre. 18 De
estas tres plagas fué muerta la tercera parte
de los hombres: del fuego, y del humo, y
del azufre, que salían de la boca de ellos.
19 Porque su poder está en su boca y en sus
colas: porque sus colas eran semejantes á
serpientes, y tenían cabezas, y con ellas
dañan. 20 Y los otros hombres que no fueron
muertos con estas plagas, aun no se arre-
pintieron de las obras de sus manos, para
que no adorasen á los demonios, y á las
imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de
piedra, y de madera; las cuales no pueden
ver, ni oir, ni andar: 21 Y no se arrepintieron
de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni
de su fornicación, ni de sus hurtos.

10

1 Y VI otro ángel fuerte descender del
cielo, cercado de una nube, y el arco celeste
sobre su cabeza; y su rostro era como el sol,
y sus pies como columnas de fuego. 2 Y tenía
en su mano un librito abierto: y puso su pie
derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre
la tierra; 3 Y clamó con grande voz, como
cuando un león ruge: y cuando hubo cla-
mado, siete truenos hablaron sus voces. 4 Y
cuando los siete truenos hubieron hablado
sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del
cielo que me decía: Sella las cosas que los
siete truenos han hablado, y no las escribas.
5 Y el ángel que vi estar sobre el mar y
sobre la tierra, levantó su mano al cielo,
6 Y juró por el que vive para siempre jamás,
que ha criado el cielo y las cosas que están
en él, y la tierra y las cosas que están en
ella, y el mar y las cosas que están en él,
que el tiempo no será más. 7 Pero en los
días de la voz del séptimo ángel, cuando él
comenzare á tocar la trompeta, el misterio
de Dios será consumado, como él *lo* anunció
á sus siervos los profetas. 8 Y la voz que
oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y
decía: Ve, y toma el librito abierto de la
mano del ángel que está sobre el mar y
sobre la tierra. 9 Y fuí al ángel, diciéndole
que me diese el librito, y él me dijo: Toma,
y trágalo; y él te hará amargar tu vientre,
pero en tu boca será dulce como la miel. 10 Y
tomé el librito de la mano del ángel, y lo
devoré; y era dulce en mi boca como la miel;
y cuando lo hube devorado, fué amargo
mi vientre. 11 Y él me dice: Necesario es
que otra vez profetices á muchos pueblos y
gentes y lenguas y reyes.

11

1 Y ME fué dada una caña semejante á
una vara, y se me dijo: Levántate, y mide
el templo de Dios, y el altar, y á los que
adoran en él. 2 Y echa fuera el patio que
está fuera del templo, y no lo midas, porque
es dado á los Gentiles; y hollarán la ciudad
santa cuarenta y dos meses. 3 Y daré á
mis dos testigos, y ellos profetizarán por
mil doscientos y sesenta días, vestidos de
sacos. 4 Estas son las dos olivas, y los dos
candeleros que están delante del Dios de la
tierra. 5 Y si alguno les quisiere dañar, sale
fuego de la boca de ellos, y devora á sus en-
emigos: y si alguno les quisiere hacer daño,
es necesario que él sea así muerto. 6 Estos
tienen potestad de cerrar el cielo, que no
llueva en los días de su profecía, y tienen
poder sobre las aguas para convertirlas en

sangre, y para herir la tierra con toda plaga
cuantas veces quisieren. 7 Y cuando ellos
hubieren acabado su testimonio, la bestia
que sube del abismo hará guerra contra
ellos, y los vencerá, y los matará. 8 Y
sus cuerpos serán *echados* en las plazas de
la grande ciudad, que espiritualmente es
llamada Sodoma y Egipto, donde también
nuestro Señor fué crucificado. 9 Y los de los
linajes, y de los pueblos, y de las lenguas,
y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos
por tres días y medio, y no permitirán que
sus cuerpos sean puestos en sepulcros. 10 Y
los moradores de la tierra se gozarán sobre
ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los
unos á los otros; porque estos dos profetas
han atormentado á los que moran sobre la
tierra. 11 Y después de tres días y medio el
espíritu de vida *enviado* de Dios, entró en el-
los, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran
temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron
una grande voz del cielo, que les decía:
Subid acá. Y subieron al cielo en una nube,
y sus enemigos los vieron. 13 Y en aquella
hora fué hecho gran temblor de tierra, y la
décima parte de la ciudad cayó, y fueron
muertos en el temblor de tierra en número
de siete mil hombres: y los demás fueron
espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ¡Ay! es pasado: he aquí, el
tercer ¡Ay! vendrá presto. 15 Y el séptimo
ángel tocó la trompeta, y fueron hechas
grandes voces en el cielo, que decían: Los
reinos del mundo han venido á ser *los reinos*
de nuestro Señor, y de su Cristo: y reinará
para siempre jamás. 16 Y los veinticuatro
ancianos que estaban sentados delante de
Dios en sus sillas, se postraron sobre sus
rostros, y adoraron á Dios, 17 Diciendo: Te
damos gracias, Señor Dios Todopoderoso,
que eres y que eras y que has de venir,
porque has tomado tu grande potencia, y
has reinado. 18 Y se han airado las naciones,
y tu ira es venida, y el tiempo de los muer-
tos, para que sean juzgados, y para que des
el galardón á tus siervos los profetas, y á
los santos, y á los que temen tu nombre, á
los pequeñitos y á los grandes, y para que
destruyas los que destruyen la tierra. 19 Y
el templo de Dios fué abierto en el cielo,
y el arca de su testamento fué vista en
su templo. Y fueron hechos relámpagos
y voces y truenos y terremotos y grande
granizo.

12

1 Y UNA grande señal apareció en el cielo:
una mujer vestida del sol, y la luna debajo
de sus pies, y sobre su cabeza una corona de
doce estrellas. 2 Y estando preñada, clam-
aba con dolores de parto, y sufría tormento
por parir. 3 Y fué vista otra señal en el
cielo: y he aquí un grande dragón bermejo,
que tenía siete cabezas y diez cuernos, y
en sus cabezas siete diademas. 4 Y su cola
arrastraba la tercera parte de las estrellas
del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón
se paró delante de la mujer que estaba para
parir, á fin de devorar á su hijo cuando
hubiese parido. 5 Y ella parió un hijo varón,
el cual había de regir todas las gentes con
vara de hierro: y su hijo fué arrebatado
para Dios y á su trono. 6 Y la mujer huyó
al desierto, donde tiene lugar aparejado
de Dios, para que allí la mantengan mil
doscientos y sesenta días. 7 Y fué hecha
una grande batalla en el cielo: Miguel
y sus ángeles lidiaban contra el dragón;
y lidiaba el dragón y sus ángeles, 8 Y no
prevalecieron, ni su lugar fué más hallado
en el cielo. 9 Y fué lanzado fuera aquel
gran dragón, la serpiente antigua, que se
llama Diablo y Satanás, el cual engaña á
todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus
ángeles fueron arrojados con él. 10 Y oí una
grande voz en el cielo que decía: Ahora ha
venido la salvación, y la virtud, y el reino
de nuestro Dios, y el poder de su Cristo;
porque el acusador de nuestros hermanos
ha sido arrojado, el cual los acusaba delante
de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han
vencido por la sangre del Cordero, y por la
palabra de su testimonio; y no han amado
sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual
alegraos, cielos, y los que moráis en ellos.
¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!
porque el diablo ha descendido á vosotros,
teniendo grande ira, sabiendo que tiene
poco tiempo. 13 Y cuando vió el dragón que
él había sido arrojado á la tierra, persiguió
á la mujer que había parido al hijo varón.
14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de
grande águila, para que de la presencia
de la serpiente volase al desierto, á su
lugar, donde es mantenida por un tiempo,
y tiempos, y la mitad de un tiempo. 15 Y

la serpiente echó de su boca tras la mujer
agua como un río, á fin de hacer que fuese
arrebatada del río. 16 Y la tierra ayudó
á la mujer, y la tierra abrió su boca, y
sorbió el río que había echado el dragón de
su boca. 17 Entonces el dragón fué airado
contra la mujer; y se fué á hacer guerra
contra los otros de la simiente de ella, los
cuales guardan los mandamientos de Dios,
y tienen el testimonio de Jesucristo.

13

1 Y YO me paré sobre la arena del mar,
y vi una bestia subir del mar, que tenía
siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus
cuernos diez diademas; y sobre las cabezas
de ella nombre de blasfemia. 2 Y la bestia
que vi, era semejante á un leopardo, y sus
pies como de oso, y su boca como boca de
león. Y el dragón le dió su poder, y su trono,
y grande potestad. 3 Y vi una de sus cabezas
como herida de muerte, y la llaga de su
muerte fué curada: y se maravilló toda la
tierra en pos de la bestia. 4 Y adoraron
al dragón que había dado la potestad á la
bestia, y adoraron á la bestia, diciendo:
¿Quién es semejante á la bestia, y quién
podrá lidiar con ella? 5 Y le fué dada boca
que hablaba grandes cosas y blasfemias: y
le fué dada potencia de obrar cuarenta y
dos meses. 6 Y abrió su boca en blasfemias
contra Dios, para blasfemar su nombre, y
su tabernáculo, y á los que moran en el
cielo. 7 Y le fué dado hacer guerra contra
los santos, y vencerlos. También le fué dada
potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua
y gente. 8 Y todos los que moran en la
tierra le adoraron, cuyos nombres no están
escritos en el libro de la vida del Cordero,
el cual fué muerto desde el principio del
mundo. 9 Si alguno tiene oído, oiga. 10 El
que lleva en cautividad, va en cautividad:
el que á cuchillo matare, es necesario que á
cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia
y la fe de los santos. 11 Después vi otra
bestia que subía de la tierra; y tenía dos
cuernos semejantes *á los de* un cordero, mas
hablaba como un dragón. 12 Y ejerce todo
el poder de la primera bestia en presencia
de ella; y hace á la tierra y á los moradores
de ella adorar la primera bestia, cuya llaga
de muerte fué curada. 13 Y hace grandes
señales, de tal manera que aun hace de-
scender fuego del cielo á la tierra delante de
los hombres. 14 Y engaña á los moradores de
la tierra por las señales que le ha sido dado
hacer en presencia de la bestia, mandando
á los moradores de la tierra que hagan la
imagen de la bestia que tiene la herida de
cuchillo, y vivió. 15 Y le fué dado que diese
espíritu á la imagen de la bestia, para que
la imagen de la bestia hable; y hará que
cualesquiera que no adoraren la imagen
de la bestia sean muertos. 16 Y hacía que
á todos, á los pequeños y grandes, ricos
y pobres, libres y siervos, se pusiese una
marca en su mano derecha, ó en sus frentes:
17 Y que ninguno pudiese comprar ó vender,
sino el que tuviera la señal, ó el nombre de
la bestia, ó el número de su nombre. 18 Aquí
hay sabiduría. El que tiene entendimiento,
cuente el número de la bestia; porque es el
número de hombre: y el número de ella,
seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba
sobre el monte de Sión, y con él ciento
cuarenta y cuatro mil, que tenían el nom-
bre de su Padre escrito en sus frentes. 2 Y
oí una voz del cielo como ruido de muchas
aguas, y como sonido de un gran trueno:
y oí una voz de tañedores de arpas que
tañían con sus arpas: 3 Y cantaban como un
cántico nuevo delante del trono, y delante
de los cuatro animales, y de los ancianos:
y ninguno podía aprender el cántico sino
aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los
cuales fueron comprados de entre los de
la tierra. 4 Estos son los que con mujeres
no fueron contaminados; porque son vír-
genes. Estos, los que siguen al Cordero por
donde quiera que fuere. Estos fueron com-
prados de entre los hombres por primicias
para Dios y para el Cordero. 5 Y en sus bocas
no ha sido hallado engaño; porque ellos son
sin mácula delante del trono de Dios. 6 Y vi
otro ángel volar por en medio del cielo, que
tenía el evangelio eterno para predicarlo á
los que moran en la tierra, y á toda nación
y tribu y lengua y pueblo, 7 Diciendo en alta
voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque
la hora de su juicio es venida; y adorad á
aquel que ha hecho el cielo y la tierra y
el mar y las fuentes de las aguas. 8 Y otro
ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído

Babilonia, aquella grande ciudad, porque
ella ha dado á beber á todas las naciones
del vino del furor de su fornicación. 9 Y el
tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz:
Si alguno adora á la bestia y á su imagen, y
toma la señal en su frente, ó en su mano,
10 Este también beberá del vino de la ira de
Dios, el cual está echado puro en el cáliz
de su ira; y será atormentado con fuego y
azufre delante de los santos ángeles, y de-
lante del Cordero: 11 Y el humo del tormento
de ellos sube para siempre jamás. Y los
que adoran á la bestia y á su imagen, no
tienen reposo día ni noche, ni cualquiera
que tomare la señal de su nombre. 12 Aquí
está la paciencia de los santos; aquí *están*
los que guardan los mandamientos de Dios,
y la fe de Jesús. 13 Y oí una voz del cielo
que me decía: Escribe: Bienaventurados los
muertos que de aquí adelante mueren en el
Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán
de sus trabajos; porque sus obras con ellos
siguen. 14 Y miré, y he aquí una nube blanca;
y sobre la nube uno sentado semejante al
Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una
corona de oro, y en su mano una hoz aguda.
15 Y otro ángel salió del templo, clamando
en alta voz al que estaba sentado sobre la
nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora
de segar *te* es venida, porque la mies de
la tierra está madura. 16 Y el que estaba
sentado sobre la nube echó su hoz sobre
la tierra, y la tierra fué segada. 17 Y salió
otro ángel del templo que está en el cielo,
teniendo también una hoz aguda. 18 Y otro
ángel salió del altar, el cual tenía poder
sobre el fuego, y clamó con gran voz al que
tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz
aguda, y vendimia los racimos de la tierra;
porque están maduras sus uvas. 19 Y el ángel
echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió
la viña de la tierra, y echó *la uva* en el
grande lagar de la ira de Dios. 20 Y el lagar
fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar
salió sangre hasta los frenos de los caballos
por mil y seiscientos estadios.

15

1 Y VI otra señal en el cielo, grande y
admirable, que era siete ángeles que tenían
las siete plagas postreras; porque en ellas
es consumada la ira de Dios. 2 Y vi así como
un mar de vidrio mezclado con fuego; y
los que habían alcanzado la victoria de la
bestia, y de su imagen, y de su señal, y del
número de su nombre, estar sobre el mar
de vidrio, teniendo las arpas de Dios. 3 Y
cantan el cántico de Moisés siervo de Dios,
y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes
y maravillosas son tus obras, Señor Dios
Todopoderoso; justos y verdaderos son tus
caminos, Rey de los santos. 4 ¿Quién no
te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu
nombre? porque tú sólo eres santo; por lo
cual todas las naciones vendrán, y adorarán
delante de ti, porque tus juicios son mani-
festados. 5 Y después de estas cosas miré, y
he aquí el templo del tabernáculo del testi-
monio fué abierto en el cielo; 6 Y salieron del
templo siete ángeles, que tenían siete pla-
gas, vestidos de un lino limpio y blanco, y
ceñidos alrededor de los pechos con bandas
de oro. 7 Y uno de los cuatro animales dió á
los siete ángeles siete copas de oro, llenas
de la ira de Dios, que vive para siempre
jamás. 8 Y fué el templo lleno de humo por
la majestad de Dios, y por su potencia; y
ninguno podía entrar en el templo, hasta
que fuesen consumadas las siete plagas de
los siete ángeles.

16

1 Y OÍ una gran voz del templo, que decía
á los siete ángeles: Id, y derramad las siete
copas de la ira de Dios sobre la tierra. 2 Y
fué el primero, y derramó su copa sobre la
tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre
los hombres que tenían la señal de la bestia,
y sobre los que adoraban su imagen. 3 Y
el segundo ángel derramó su copa sobre el
mar, y se convirtió en sangre como de un
muerto; y toda alma viviente fué muerta
en el mar. 4 Y el tercer ángel derramó su
copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de
las aguas, y se convirtieron en sangre. 5 Y oí
al ángel de las aguas, que decía: Justo eres
tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo,
porque has juzgado estas cosas: 6 Porque el-
los derramaron la sangre de los santos y de
los profetas, también tú les has dado á be-
ber sangre; pues *lo* merecen. 7 Y oí á otro del
altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios
Todopoderoso, tus juicios son verdaderos
y justos. 8 Y el cuarto ángel derramó su
copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los
hombres con fuego. 9 Y los hombres se que-
maron con el grande calor, y blasfemaron

el nombre de Dios, que tiene potestad sobre
estas plagas, y no se arrepintieron para
darle gloria. 10 Y el quinto ángel derramó
su copa sobre la silla de la bestia; y su
reino se hizo tenebroso, y se mordían sus
lenguas de dolor; 11 Y blasfemaron del Dios
del cielo por sus dolores, y por sus plagas,
y no se arrepintieron de sus obras. 12 Y
el sexto ángel derramó su copa sobre el
gran río Eufrates; y el agua de él se secó,
para que fuese preparado el camino de los
reyes del Oriente. 13 Y vi *salir* de la boca del
dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca
del falso profeta, tres espíritus inmundos
á manera de ranas: 14 Porque son espíritus
de demonios, que hacen señales, para ir á
los reyes de la tierra y de todo el mundo,
para congregarlos para la batalla de aquel
gran día del Dios Todopoderoso. 15 He aquí,
yo vengo como ladrón. Bienaventurado el
que vela, y guarda sus vestiduras, para que
no ande desnudo, y vean su vergüenza. 16 Y
los congregó en el lugar que en hebreo se
llama Armagedón. 17 Y el séptimo ángel
derramó su copa por el aire; y salió una
grande voz del templo del cielo, del trono,
diciendo: Hecho es. 18 Entonces fueron he-
chos relámpagos y voces y truenos; y hubo
un gran temblor de tierra, un terremoto
tan grande, cual no fué jamás desde que los
hombres han estado sobre la tierra. 19 Y la
ciudad grande fué partida en tres partes, y
las ciudades de las naciones cayeron; y la
grande Babilonia vino en memoria delante
de Dios, para darle el cáliz del vino del furor
de su ira. 20 Y toda isla huyó, y los montes no
fueron hallados. 21 Y cayó del cielo sobre los
hombres un grande granizo como del peso
de un talento: y los hombres blasfemaron
de Dios por la plaga del granizo; porque su
plaga fué muy grande.

17

1 Y VINO uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas, y habló conmigo,
diciéndome: Ven acá, y te mostraré la con-
denación de la grande ramera, la cual está
sentada sobre muchas aguas: 2 Con la cual
han fornicado los reyes de la tierra, y los
que moran en la tierra se han embriagado
con el vino de su fornicación. 3 Y me llevó
en Espíritu al desierto; y vi una mujer
sentada sobre una bestia bermeja llena de
nombres de blasfemia *y* que tenía siete
cabezas y diez cuernos. 4 Y la mujer estaba
vestida de púrpura y de escarlata, y dorada
con oro, y *adornada* de piedras preciosas
y de perlas, teniendo un cáliz de oro en
su mano lleno de abominaciones, y de la
suciedad de su fornicación; 5 Y en su frente
un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA
LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICA-
CIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA
TIERRA. 6 Y vi la mujer embriagada de la
sangre de los santos, y de la sangre de los
mártires de Jesús: y cuando la vi, quedé
maravillado de grande admiración. 7 Y el
ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo
te diré el misterio de la mujer, y de la bestia
que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez
cuernos. 8 La bestia que has visto, fué, y
no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir
á perdición: y los moradores de la tierra,
cuyos nombres no están escritos en el libro
de la vida desde la fundación del mundo,
se maravillarán viendo la bestia que era
y no es, aunque *es*. 9 Y aquí hay mente
que tiene sabiduría. Las siete cabezas son
siete montes, sobre los cuales se asienta la
mujer. 10 Y son siete reyes. Los cinco son
caídos; el uno es, el otro aun no es venido;
y cuando viniere, es necesario que dure
breve tiempo. 11 Y la bestia que era, y no
es, es también el octavo, y es de los siete,
y va á perdición. 12 Y los diez cuernos que
has visto, son diez reyes, que aun no han
recibido reino; mas tomarán potencia por
una hora como reyes con la bestia. 13 Estos
tienen un consejo, y darán su potencia y au-
toridad á la bestia. 14 Ellos pelearán contra
el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque
es el Señor de los señores, y el Rey de los
reyes: y los que están con él son llamados,
y elegidos, y fieles. 15 Y él me dice: Las aguas
que has visto donde la ramera se sienta,
son pueblos y muchedumbres y naciones y
lenguas. 16 Y los diez cuernos que viste en la
bestia, éstos aborrecerán á la ramera, y la
harán desolada y desnuda: y comerán sus
carnes, y la quemarán con fuego: 17 Porque
Dios ha puesto en sus corazones ejecutar
lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo,
y dar su reino á la bestia, hasta que sean
cumplidas las palabras de Dios. 18 Y la mujer
que has visto, es la grande ciudad que tiene
reino sobre los reyes de la tierra.

18

1 Y DESPUÉS de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande
potencia; y la tierra fué alumbrada de su
gloria. 2 Y clamó con fortaleza en alta voz,
diciendo: Caída es, caída es la grande Ba-
bilonia, y es hecha habitación de demonios,
y guarida de todo espíritu inmundo, y al-
bergue de todas aves sucias y aborrecibles.
3 Porque todas las gentes han bebido del
vino del furor de su fornicación; y los reyes
de la tierra han fornicado con ella, y los
mercaderes de la tierra se han enriquecido
de la potencia de sus deleites. 4 Y oí otra
voz del cielo, que decía: Salid de ella,
pueblo mío, porque no seáis participantes
de sus pecados, y que no recibáis de sus
plagas; 5 Porque sus pecados han llegado
hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus
maldades. 6 Tornadle á dar como ella os ha
dado, y pagadle al doble según sus obras; en
el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber
doblado. 7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha
estado en deleites, tanto dadle de tormento
y llanto; porque dice en su corazón: Yo
estoy sentada reina, y no soy viuda, y no
veré llanto. 8 Por lo cual en un día vendrán
sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será
quemada con fuego; porque el Señor Dios
es fuerte, que la juzgará. 9 Y llorarán y se
lamentarán sobre ella los reyes de la tierra,
los cuales han fornicado con ella y han
vivido en deleites, cuando ellos vieren el
humo de su incendio, 10 Estando lejos por el
temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de
aquella gran ciudad de Babilonia, aquella
fuerte ciudad; porque en una hora vino tu
juicio! 11 Y los mercaderes de la tierra lloran
y se lamentan sobre ella, porque ninguno
compra más sus mercaderías: 12 Mercadería
de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y
de margaritas, y de lino fino, y de escarlata,
y de seda, y de grana, y de toda madera
olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo
vaso de madera preciosa, y de cobre, y de
hierro, y de mármol; 13 Y canela, y olores,
y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de
aceite; y flor de harina y trigo, y de bestias,
y de ovejas; y de caballos, y de carros, y
de siervos, y de almas de hombres. 14 Y los
frutos del deseo de tu alma se apartaron de
ti; y todas las cosas gruesas y excelentes
te han faltado, y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se
han enriquecido, se pondrán lejos de ella
por el temor de su tormento, llorando y
lamentando, 16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella
gran ciudad, que estaba vestida de lino fino,
y de escarlata, y de grana, y estaba dorada
con oro, y *adornada* de piedras preciosas y
de perlas! 17 Porque en una hora han sido
desoladas tantas riquezas. Y todo patrón, y
todos los que viajan en naves, y marineros,
y todos los que trabajan en el mar, se
estuvieron lejos; 18 Y viendo el humo de su
incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué *ciu-*
dad era semejante á esta gran ciudad? 19 Y
echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron
voces, llorando y lamentando, diciendo:
¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual
todos los que tenían navíos en la mar se
habían enriquecido de sus riquezas; que en
una hora ha sido desolada! 20 Alégrate sobre
ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles, y
profetas; porque Dios ha vengado vuestra
causa en ella. 21 Y un ángel fuerte tomó una
piedra como una grande piedra de molino,
y la echó en la mar, diciendo: Con tanto
ímpetu será derribada Babilonia, aquella
grande ciudad, y nunca jamás será hallada.
22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos,
y de tañedores de flautas y de trompetas,
no será más oída en ti; y todo artífice de
cualquier oficio, no será más hallado en ti;
y el sonido de muela no será más en ti oído:
23 Y luz de antorcha no alumbrará más en
ti; y voz de esposo ni de esposa no será
más en ti oída; porque tus mercaderes eran
los magnates de la tierra; porque en tus
hechicerías todas las gentes han errado. 24 Y
en ella fué hallada la sangre de los profetas
y de los santos, y de todos los que han sido
muertos en la tierra.

19

1 DESPUÉS de estas cosas oí una gran
voz de gran compañía en el cielo, que
decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria
y potencia al Señor Dios nuestro. 2 Porque
sus juicios son verdaderos y justos; porque
él ha juzgado á la grande ramera, que ha
corrompido la tierra con su fornicación,
y ha vengado la sangre de sus siervos de
la mano de ella. 3 Y otra vez dijeron:
Aleluya. Y su humo subió para siempre
jamás. 4 Y los veinticuatro ancianos y los

cuatro animales se postraron en tierra, y
adoraron á Dios que estaba sentado sobre
el trono, diciendo: Amén: Aleluya. 5 Y
salió una voz del trono, que decía: Load
á nuestro Dios todos sus siervos, y los
que le teméis, así pequeños como grandes.
6 Y oí como la voz de una grande com-
pañía, y como el ruido de muchas aguas, y
como la voz de grandes truenos, que decía:
Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios
Todopoderoso. 7 Gocémonos y alegrémonos
y démosle gloria; porque son venidas las
bodas del Cordero, y su esposa se ha apare-
jado. 8 Y le fué dado que se vista de lino fino,
limpio y brillante: porque el lino fino son
las justificaciones de los santos. 9 Y él me
dice: Escribe: Bienaventurados los que son
llamados á la cena del Cordero. Y me dijo:
Estas palabras de Dios son verdaderas. 10 Y
yo me eché á sus pies para adorarle. Y él
me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo
contigo, y con tus hermanos que tienen el
testimonio de Jesús: adora á Dios; porque
el testimonio de Jesús es el espíritu de la
profecía. 11 Y vi el cielo abierto; y he aquí
un caballo blanco, y el que estaba sentado
sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el
cual con justicia juzga y pelea. 12 Y sus
ojos *eran* como llama de fuego, y *había* en
su cabeza muchas diademas; y tenía un
nombre escrito que ninguno entendía sino
él mismo. 13 Y estaba vestido de una ropa
teñida en sangre: y su nombre es llamado
EL VERBO DE DIOS. 14 Y los ejércitos que
están en el cielo le seguían en caballos
blancos, vestidos de lino finísimo, blanco
y limpio. 15 Y de su boca sale una espada
aguda, para herir con ella las gentes: y él
los regirá con vara de hierro; y él pisa el
lagar del vino del furor, y de la ira del Dios
Todopoderoso. 16 Y en su vestidura y en
su muslo tiene escrito este nombre: REY
DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. 17 Y vi un
ángel que estaba en el sol, y clamó con gran
voz, diciendo á todas las aves que volaban
por medio del cielo: Venid, y congregaos
á la cena del gran Dios, 18 Para que comáis
carnes de reyes, y de capitanes, y carnes
de fuertes, y carnes de caballos, y de los
que están sentados sobre ellos; y carnes de
todos, libres y siervos, de pequeños y de
grandes. 19 Y vi la bestia, y los reyes de
la tierra y sus ejércitos, congregados para
hacer guerra contra el que estaba sentado
sobre el caballo, y contra su ejército. 20 Y la
bestia fué presa, y con ella el falso profeta
que había hecho las señales delante de ella,
con las cuales había engañado á los que
tomaron la señal de la bestia, y habían ado-
rado su imagen. Estos dos fueron lanzados
vivos dentro de un lago de fuego ardiendo
en azufre. 21 Y los otros fueron muertos con
la espada que salía de la boca del que estaba
sentado sobre el caballo, y todas las aves
fueron hartas de las carnes de ellos.

20

1 Y VI un ángel descender del cielo, que
tenía la llave del abismo, y una grande
cadena en su mano. 2 Y prendió al dragón,
aquella serpiente antigua, que es el Diablo
y Satanás, y le ató por mil años; 3 Y arrojólo
al abismo, y le encerró, y selló sobre él,
porque no engañe más á las naciones, hasta
que mil años sean cumplidos: y después
de esto es necesario que sea desatado un
poco de tiempo. 4 Y vi tronos, y se sentaron
sobre ellos, y les fué dado juicio; y *vi* las
almas de los degollados por el testimonio
de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no
habían adorado la bestia, ni á su imagen, y
que no recibieron la señal en sus frentes,
ni en sus manos; y vivieron y reinaron con
Cristo mil años. 5 Mas los otros muertos no
tornaron á vivir hasta que sean cumplidos
mil años. Esta es la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que tiene parte
en la primera resurrección: la segunda
muerte no tiene potestad en éstos; antes
serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y
reinarán con él mil años. 7 Y cuando los mil
años fueren cumplidos, Satanás será suelto
de su prisión, 8 Y saldrá para engañar las
naciones que están sobre los cuatro ángulos
de la tierra, á Gog y á Magog, á fin de
congregarlos para la batalla; el número de
los cuales es como la arena del mar. 9 Y
subieron sobre la anchura de la tierra, y
circundaron el campo de los santos, y la
ciudad amada: y de Dios descendió fuego
del cielo, y los devoró. 10 Y el diablo que
los engañaba, fué lanzado en el lago de
fuego y azufre, donde está la bestia y el
falso profeta; y serán atormentados día y
noche para siempre jamás. 11 Y vi un gran
trono blanco y al que estaba sentado sobre
él, de delante del cual huyó la tierra y el

cielo; y no fué hallado el lugar de ellos. 12 Y
vi los muertos, grandes y pequeños, que
estaban delante de Dios; y los libros fueron
abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es
de la vida: y fueron juzgados los muertos
por las cosas que estaban escritas en los
libros, según sus obras. 13 Y el mar dió los
muertos que estaban en él; y la muerte y el
infierno dieron los muertos que estaban en
ellos; y fué hecho juicio de cada uno según
sus obras. 14 Y el infierno y la muerte fueron
lanzados en el lago de fuego. Esta es la
muerte segunda. 15 Y el que no fué hallado
escrito en el libro de la vida, fué lanzado en
el lago de fuego.

21

1 Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva:
porque el primer cielo y la primera tierra
se fueron, y el mar ya no es. 2 Y yo Juan vi
la santa ciudad, Jerusalem nueva, que de-
scendía del cielo, de Dios, dispuesta como
una esposa ataviada para su marido. 3 Y oí
una gran voz del cielo que decía: He aquí
el tabernáculo de Dios con los hombres, y
morará con ellos; y ellos serán su pueblo,
y el mismo Dios será su Dios con ellos. 4 Y
limpiará Dios toda lágrima de los ojos de
ellos; y la muerte no será más; y no habrá
más llanto, ni clamor, ni dolor: porque
las primeras cosas son pasadas. 5 Y el que
estaba sentado en el trono dijo: He aquí,
yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo:
Escribe; porque estas palabras son fieles y
verdaderas. 6 Y díjome: Hecho es. Yo soy
Alpha y Omega, el principio y el fin. Al
que tuviere sed, yo le daré de la fuente
del agua de vida gratuitamente. 7 El que
venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré
su Dios, y él será mi hijo. 8 Mas á los
temerosos é incrédulos, á los abominables
y homicidas, á los fornicarios y hechiceros,
y á los idólatras, y á todos los mentirosos,
su parte *será* en el lago ardiendo con fuego
y azufre, que es la muerte segunda. 9 Y vino
á mí uno de los siete ángeles que tenían
las siete copas llenas de las siete postreras
plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven
acá, yo te mostraré la esposa, mujer del
Cordero. 10 Y llevóme en Espíritu á un
grande y alto monte, y me mostró la grande
ciudad santa de Jerusalem, que descendía
del cielo de Dios, 11 Teniendo la claridad
de Dios: y su luz era semejante á una
piedra preciosísima, como piedra de jaspe,
resplandeciente como cristal. 12 Y tenía un
muro grande y alto con doce puertas; y
en las puertas, doce ángeles, y nombres
escritos, que son *los* de las doce tribus de
los hijos de Israel. 13 Al oriente tres puer-
tas; al norte tres puertas; al mediodía tres
puertas; al poniente tres puertas. 14 Y el
muro de la ciudad tenía doce fundamentos,
y en ellos los doce nombres de los doce
apóstoles del Cordero. 15 Y el que hablaba
conmigo, tenía una medida de una caña de
oro para medir la ciudad, y sus puertas, y
su muro. 16 Y la ciudad está situada y puesta
en cuadro, y su largura es tanta como su
anchura: y él midió la ciudad con la caña,
doce mil estadios: la largura y la altura y
la anchura de ella son iguales. 17 Y midió
su muro, ciento cuarenta y cuatro codos,
de medida de hombre, la cual es del ángel.
18 Y el material de su muro era de jaspe:
mas la ciudad era de oro puro, semejante
al vidrio limpio. 19 Y los fundamentos del
muro de la ciudad estaban adornados de
toda piedra preciosa. El primer funda-
mento era jaspe; el segundo, zafiro; el
tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, sardónica; el sexto, sardio;
el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el
nono, topacio; el décimo, crisopraso; el
undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas eran doce perlas, en
cada una, una; cada puerta era de una perla.
Y la plaza de la ciudad era de oro puro como
vidrio trasparente. 22 Y no vi en ella templo;
porque el Señor Dios Todopoderoso es el
templo de ella, y el Cordero. 23 Y la ciudad no
tenía necesidad de sol, ni de luna, para que
resplandezcan en ella: porque la claridad
de Dios la iluminó, y el Cordero *era* su lum-
brera. 24 Y las naciones que hubieren sido
salvas andarán en la lumbre de ella: y los
reyes de la tierra traerán su gloria y honor
á ella. 25 Y sus puertas nunca serán cerradas
de día, porque allí no habrá noche. 26 Y
llevarán la gloria y la honra de las naciones
á ella. 27 No entrará en ella ninguna cosa
sucia, ó que hace abominación y mentira;
sino solamente los que están escritos en el
libro de la vida del Cordero.

22

1 DESPUÉS me mostró un río limpio de
agua de vida, resplandeciente como cristal,
que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una
y de la otra parte del río, estaba el árbol de
la vida, que lleva doce frutos, dando cada
mes su fruto: y las hojas del árbol eran para
la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá
más maldición; sino que el trono de Dios
y del Cordero estará en ella, y sus siervos
le servirán. 4 Y verán su cara; y su nombre
estará en sus frentes. 5 Y allí no habrá más
noche; y no tienen necesidad de lumbre de
antorcha, ni de lumbre de sol: porque el
Señor Dios los alumbrará: y reinarán para
siempre jamás. 6 Y me dijo: Estas palabras
son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios
de los santos profetas ha enviado su ángel,
para mostrar á sus siervos las cosas que es
necesario que sean hechas presto. 7 Y he
aquí, vengo presto. Bienaventurado el que
guarda las palabras de la profecía de este
libro. 8 Yo Juan soy el que ha oído y visto
estas cosas. Y después que hube oído y
visto, me postré para adorar delante de los
pies del ángel que me mostraba estas cosas.
9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque
yo soy siervo contigo, y con tus hermanos
los profetas, y con los que guardan las
palabras de este libro. Adora á Dios. 10 Y
me dijo: No selles las palabras de la profecía
de este libro; porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía: y el
que es sucio, ensúciese todavía: y el que es
justo, sea todavía justificado: y el santo sea
santificado todavía. 12 Y he aquí, yo vengo
presto, y mi galardón conmigo, para rec-
ompensar á cada uno según fuere su obra.
13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el
primero y el postrero. 14 Bienaventurados
los que guardan sus mandamientos, para
que su potencia sea en el árbol de la vida,
y que entren por las puertas en la ciu-
dad. 15 Mas los perros estarán fuera, y los
hechiceros, y los disolutos, y los homicidas,
y los idólatras, y cualquiera que ama y hace
mentira. 16 Yo Jesús he enviado mi ángel
para daros testimonio de estas cosas en
las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de
David, la estrella resplandeciente, y de la
mañana. 17 Y el Espíritu y la Esposa dicen:
Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que
tiene sed, venga: y el que quiere, tome
del agua de la vida de balde. 18 Porque yo
protesto á cualquiera que oye las palabras
de la profecía de este libro: Si alguno
añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él
las plagas que están escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del
libro de esta profecía, Dios quitará su parte
del libro de la vida, y de la santa ciudad, y
de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas, dice:
Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea
así. Ven, Señor Jesús. 21 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén.